DICCIONARIO DE MITOLOGIA GRIEGA Y ROMANA

PIERRE GRIMAL



La presente obra no se dirige exclusivamente a especialistas o estudiosos con una preparación adecuada, sino también a un vasto sector de público culto. El lector encontrará en ella un acervo tan rico como útil de conocimientos relativos a los mitos, su vigencia y su variedad según los autores. La fluida exposición, con abundancia de medios y a tono con el espíritu de nuestro tiempo, sirve el antiguo ideal de considerar la mitología como vehículo de ilustración humanística y como medio para comprender los autores clásicos.

El dominio de la leyenda no se limita al de la investigación erudita. El brote por excelencia del mito es la obra literaria. Casi no hay ningún aspecto de la literatura griega que lo ignore, y ninguno, de un modo u otro, deja de apoyarse en él. Por eso su conocimiento es inseparable del de las obras mismas.

La mayor parte de las leyendas incluidas en el Diccionario de Grimal son helénicas; un número más bien reducido, romanas. Ambas mitologías tienen entre sí muchos puntos de contacto, pero antes de encontrarse siguieron rutas distintas y desigualmente largas. El pensamiento mítico griego es, con mucho, el más rico y el que finalmente impondrá sus formas; pero ello no es motivo suficiente para que se pasen por alto algunas leyendas típicamente romanas cuyo estudio no está desprovisto de significado.

La presente *edición revisada* incluye una actualización de la bibliografía sobre el tema realizada por el profesor Grimal, así como diversas adiciones menores.





PIERRE GRIMAL
Ex-miembro de la Escuela Francesa de Roma.
Profesor de la Sorbona

DICCIONARIO DE MITOLOGIA GRIEGA Y ROMANA

Edición revisada, con bibliografía actualizada por el autor.

Prefacio de
CHARLES PICARD
Miembro del Instituto de Francia, Profesor honorario de la Sorbona, Director honorario de la Escuela Francesa de Atenas, Director del Instituto de Arte y Arqueología de la Universidad de París.

Prólogo de la edición española de
PEDRO PERICAY
Profesor de la Universidad de Barcelona


ediciones PAIDOS
Barcelona
Buenos Aires
México

Título original: *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine.*
Publicado en francés por Presses Universitaires de France, París, 1951
(6.ª edición, 1979)

Traducción de Francisco Payarols

Revisión y transcripción de los nombres propios griegos de Pedro Pericay

1.ª edición castellana, Editorial Labor, 1965
1.ª edición castellana en Ediciones Paidós, 1981 (revisada por el autor)
1.ª reimpresión, 1982
2.ª reimpresión, 1984
3.ª reimpresión, 1986
4.ª reimpresión, 1989



ISBN: 84-7509-166-0

Depósito legal: B-5.788/1989

Impreso en Huropesa;
Recaredo, 2; Barcelona.

Impreso en España - Printed in Spain

PRÓLOGO DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Añadir un prólogo más a esta obra, que cuenta ya con un prefacio de Charles Picard y una introducción del autor, además de notas previas de consulta, podría significar un recargo inútil y de eliminación deseable si no concurrieran varios factores que aconsejan introducir estas páginas iniciales destinadas a un vasto sector de lectores de lengua castellana.

Desde luego, no tenemos el propósito de superponerlas a las de Grimal como para repetir en detalle los puntos de vista del autor y el método que ha seguido. Baste con decir aquí que su objetivo es claro: el de procurar « un repertorio cómodo de las leyendas y mitos más utilizados en la literatura antigua ». Grimal podía presentar los mitos en una perspectiva histórica, pero por lo general se ha limitado a « exponerlos » resumiendo los datos de los autores clásicos, y en forma sumamente atractiva. No se ha propuesto « explicarlos », dar un sistema « explicativo ». Es sabido que la interpretación de las leyendas supone entrar en un terreno muy delicado. Buscar el « sentido » de los mitos es una tarea vieja, desde Evémero y los simbolistas platónicos, en la que han venido enfrentándose tesis y escuelas, y aun desde las posiciones de nuestros días — Nilsson, Guthrie, Rose, Dumézil, Petazzoni, Eliade, Philippson, Kerenyi y tantos más —, y con la ayuda científica de otras ramas de la investigación — filológica, psicológica, sociológica, etc. —, la cuestión es, sobre todo, un problema de método en el manejo de los materiales y exige una extrema prudencia. La misma etimología moderna de los nombres, preocupación que ha podido sentir el autor y a la que tanto se presta el tema, ha sido dejada casi siempre a un lado. Además, nada como la etimología o la interpretación para envejecer una obra. En este sentido, el criterio al que se ha atenido Grimal — « los sistemas envejecen... sólo los datos de los textos son inmutables » — aunque coloca a su libro dentro de los límites de la simple información, lo sitúa en el plano de una duradera vigencia en cuanto consigue « fijar », mediante un estudio prácticamente exhaustivo de los textos de los autores antiguos, las líneas generales, así como las variantes, de la tradición de un mito.

Convenía decir esto, en un campo en el que de entre la gran cantidad de doctrinas, apenas los datos de los textos quedan a salvo, para contestarnos la elemental pregunta de si el presente *Diccionario* merecía ser traducido a la lengua de un ámbito cultural que tantos puntos comunes tiene con el

de la obra original, y ello en un país con cuya tradición humanística está vinculada la aparición, en siglos pasados, de « diccionarios de la fábula », como ocurre con la *Philosophia secreta,* de Pérez de Moya, para no citar más que una obra del siglo XVII que trata de explicar el sentido de los mitos; y, en fin, en una circunstancia como la actual, tan ajena, al parecer, a fábulas y leyendas.

El carácter de la obra de Grimal contesta sobradamente por lo menos dos de las situaciones apuntadas. Este libro no ha sido concebido sólo para especialistas o estudiosos con una preparación adecuada, sino que puede considerarse dirigido a un vasto sector de público culto, y, desde este punto de vista, es obvia la oportunidad de su difusión en un nuevo y más amplio marco lingüístico. Esto quiere decir que entre nosotros puede prestar también un gran servicio. En el *Diccionario* de Grimal, el lector español tiene a mano un acervo tan rico como útil de conocimientos relativos a los mitos, a su vigencia y a su variedad según los autores. Con él incorporamos a nuestra bibliografía una obra de nuestros días, moderna por su concepción, de exposición fluida y que, con abundancia de medios y a tono con el espíritu de nuestro tiempo, sirve al viejo ideal de considerar la mitología como vehículo de ilustración humanística y como clave para entender los autores antiguos.

La última circunstancia apuntada sitúa la cuestión de la publicación de esta obra en un plano muy general, de gusto del tiempo, hecho que no ha escapado sin duda al autor, y que ha registrado Ch. Picard en su prefacio. En nuestra época, tan dada a signos contradictorios, no es el menor el que supone la coexistencia de la máquina y las alegorías de la fábula, alegorías que están ciertamente entre nosotros, y, con palabras de Picard, « puestas a veces al servicio de la industria moderna en un mundo mecanizado que ya no tiene tiempo para producir lo superfluo, tan necesario, de la fantasía, y que sufre oscuramente la pérdida de esta forma de *confort* del alma ». También aquí, si hemos de seguir creyendo que las fábulas que han dado ideales a la Humanidad durante milenios no han enmudecido, la obra de Grimal está singularmente llamada a concitar el favor del público de nuestros días por estos relatos vigentes en nuestra cultura actual.

Desde otro aspecto, la incorporación al idioma español de un libro de esta índole suponía resolver — o, por lo menos, daba pie para un intento — el problema que representa la transcripción al castellano de los nombres propios griegos, tan vital para un diccionario. Apresurémonos a declarar que, dadas las dimensiones del repertorio onomástico de Grimal, esta tarea ha encontrado muchas dificultades, y que no pretendemos ofrecer siempre soluciones incuestionables. Hemos seguido el criterio tradicional que parte, en principio, de la forma latina del nombre griego, y para mantenerlo en lo posible nos ha prestado una gran ayuda lo publicado en este sentido durante los últimos años. En definitiva, todo intento de transcripción aspira a poder mantener holgadamente una coherencia. Este ideal remoto, sobre cuya consecución en la edición francesa el propio Grimal expresa reservas, ha sido

perseguido por nosotros en dos direcciones: por una parte, en la selección de formas que nos ha legado la tradición, y que por varias vías se han ido entrañando en el idioma hasta sernos familiares, y, por otra, en la normalización de gran número de ellas con arreglo a un criterio científico. Sobre los resultados logrados, y en descargo de posibles inconsecuencias, poco hemos de añadir. Es evidente que partíamos de una situación de hecho, que en cierto modo se nos imponía: el estado de cosas fluido que presenta la transcripción de nombres, basado en sobrentendidos, predominantemente confuso, y sin haber cuajado en un repertorio autorizado. Por lo demás hasta hace poco no se ha publicado la principal obra normativa sobre estas cuestiones : MANUEL F. GALIANO, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1961. Nuestra transcripción se ajusta a estas normas, siempre dentro de su tono de prudencia y procurando en todo momento tener en cuenta el peligro de llevar a rajatabla una acción innovadora.

Hechas estas salvedades, advirtamos que los nombres griegos del libro transcritos al español van siempre acompañados de la grafía original. Ésta es, en algunos casos, la que aclara posibles confusiones que no se daban en la transcripción francesa, de grafía mucho más fiel a la griega ; así, para citar dos ejemplos entre varios, Piteo (Πυθαεύς) y Piteo (Πυτθεύς), Niso (Nῖσος) y Niso (Nύσος). Desde luego, hacemos nuestro el criterio de Grimal al adoptar nombres más exactos cuando la denominación usual supone el riesgo de una ambigüedad, y así distinguimos — pues el caso es también válido para el español — a Heracles (héroe griego) de Hércules (su encarnación romana). Mantenemos también la lista bibliográfica inicial en todos sus puntos, incluso en el caso de que la modernidad de alguna edición, por ejemplo, la de Suidas de Ada Adler o la de Hesiquio de Latte, pudiera haber aconsejado su inserción. En cambio, nos hemos permitido añadir alguna nueva referencia en las notas de pie de página. En cuanto a los cuadros genealógicos, las exigencias de la ordenación alfabética española han supuesto lógicamente un leve cambio de orden con respecto a la edición original.

Pedro Pericay

PREFACIO

¿Ha reparado bien el observador del bajorrelieve que firma Aquelao de Priene, y que se conserva en el Museo Británico — esta Apoteosis de Homero celebrada en presencia de dos soberanos lágidas, en la corte de Alejandría, o tal vez en sus inmediaciones, en uno de los atrios de la famosa biblioteca —, en las inscripciones que acompañan a ciertos personajes de la representación?

En el registro inferior, Homero aparece entronizado entre las representaciones alegóricas de sus dos epopeyas. De pie, detrás del sitial del poeta, Crono, el Tiempo, y Ecumene, la Tierra habitada, representados aparatosamente por la propia pareja de los príncipes reinantes, consagran la gloria del aedo inmortal. A cierta distancia delante del grupo se está ofreciendo un sacrificio religioso, cerca del altar. A uno y otro lado de este *bomos*, un joven sostiene, en actitud recogida, una enócoe para la libación, mientras una mujer echa incienso al fuego. Aquí se leen dos nombres: el joven acólito es el Mito, y la sacerdotisa personifica la Historia.

Creo que en esta escultura, fechable hacia el 205 antes de Jesucristo, al parecer, el Mito ha tomado por primera vez forma humana en el arte de Grecia, siempre dispuesto a divinizar el ser y el pensamiento. El Mito, y también frente a él, la Historia, cuando precisamente el movimiento de la vida intelectual en Atenas, en Alejandría y luego en Pérgamo se aprestaba por doquier a consagrar la disociación de las leyendas, cuando se había iniciado ya su transformación en Filosofía e Historia (1). Si se medita algo más en la presencia esencial de Homero, ante el cual, en el relieve alejandrino, Mito e Historia, esta vez en común, preparan su sacrificio en honor de un poeta, obtendremos un pretexto para formular algunas observaciones, decisivas hasta cierto punto.

« En su forma más evolucionada — escribe P. Grimal, que, con tanta diligencia y modestia ha definido y realizado luego la presente labor —, el Mito se ha desarrollado a través de todo el helenismo» (2). Hace notar asimismo su riqueza pletórica, pues ya en la epopeya de Homero se vislumbran precisamente, por lo menos en alusiones dispersas, los primeros inicios tangibles de la conmemoración mítica. Quienquiera que haya sido el sabio compilador de las genealogías divinas consignadas luego en la *Teogonía*, fue

(1) MARIO UNTERSTEINER, *La fisiologia del mito*, Milán, 1946.
(2) Introducción, pág. XVI.

ya un erudito que trabajaba a base de una documentación sacerdotal; así, no es de extrañar que parezca saber más cosas acerca de las Teomaquias y las Cosmogonías orientales. Homero se acercó más al pensamiento primitivo y a las inclinaciones profundas del alma helénica, que siempre ha gustado de adornar con el velo de las imágenes y de los símbolos la expresión de las ideas. Pero mucho antes que él ([1]) se había atado ya la gavilla de los recuerdos maravillosos que luego, y hasta nosotros, han constituido una necesidad para la Humanidad toda, desde la infancia a la vejez, puesto que todos vivimos de la enseñanza de las fábulas. El papel organizador de la Grecia micénica podría haber sido fundamental. Cierto es que Oriente, desde Mesopotamia a Fenicia y desde el Egipto del Delta a las cataratas, han alimentado también su imaginación y su fe en las aventuras, a menudo brutales, grandiosas a veces, con que era necesario nutrir la biografía imaginaria de tantas divinidades belicosas y distantes. ¿Dónde hallar no sólo la riqueza fecunda y fundente, sino el principio mismo de las invenciones que Grecia ha regalado a Roma, al Oriente e incluso a nosotros mismos? Ella ha organizado los libros sagrados, la propia liturgia del culto por el cual el hombre se distingue del ser; ella ha preservado del olvido mortal los primeros grandes *memento* del ser pensante. Todas las hermosas obras de arte han sido determinadas por esta creación: los poemas, las estatuas e incluso estos lugares sagrados para los cuales Grecia creó el nombre intraducible de *heroon* antes de que el Cristianismo los convirtiera un día en *martyria*. El humanismo no habría sido posible si Grecia no se hubiese preocupado, la primera, de fundar todos esos medios útiles para conservar este pasado que llamamos legendario.

Respeto y apruebo la reserva de P. Grimal: « Este *Diccionario* — escribe — no tiene más ambición que la de ser un repertorio cómodo de las leyendas y los mitos más generalmente citados o utilizados en la literatura clásica... Los sistemas envejecen, a veces con extraordinaria rapidez, y sólo los datos de los textos son inmutables ». Se han compuesto algunos tratados de mitología antigua que, entre otros desaciertos, han cometido el de dejar creer que sería posible separar la religión de la mitología ([2]), o referirlo todo a la mitología, como elemento esencial. ¿Acaso no escribió un buen historiador a propósito de la religión griega y pretendiendo señalar su aportación esencial, que no era necesario insistir tanto en las devociones populares, ni siquiera en las tendencias místicas de los cultos de iniciación: « [la religión griega] ha sido, ante todo, creadora de bellas formas y hermosas narraciones »? ([3]). Confieso que no me avendría a suscribir fácilmente esta clasificación que, a mi entender, atribuye a la poesía una primacía abusiva. Cabe sentir su encanto y gozar de él sin pretender limitar casi el papel creador de una raza inteligente y apasionada, siempre atenta a lo divino, a esta « fa-

---

([1]) He demostrado que la llamada época micénica, donde la leyenda tiene su morada junto a los lugares aqueos, se sumergía, a su vez, en el pasado cretense prehelénico. Allí están sus raigambres y, muy frecuentemente, sus raíces primeras.

([2]) Esta distinción es aceptada en el volumen Grecia-Roma, 1944, de la *Encyclopédie Quillet*, donde Martin P. Nilsson ha estudiado aparte la mitología griega.

([3]) P. ROUSSEL, *La Grèce et l'Orient*, en «Peuples et Civilisations» II, 1928, pág. 118.

bulación » tan fecunda de que hablan los filósofos. Cierto que desde el cielo a la tierra quedó un día sumergida toda Grecia, vida y pensamiento, en el juego de las alegorías y los símbolos. Pero este juego, aun en la época de Platón, no excluye la seriedad ni la reverencia de aquello que es sagrado, ni siquiera esta libertad « irónica » que no desaparece ni en la dialéctica, ni en los éxtasis de las bellas narraciones. Para darse cuenta de ello, basta con ver — y en este punto el *Diccionario* de P. Grimal será también de alta utilidad — cuán grande es la incertidumbre de las tradiciones legendarias, acrecida automáticamente con las múltiples variantes con que se ha enriquecido una misma tradición al correr de los tiempos. Los griegos — constataba ya Pausanias en Beocia (IX, 16, 7) — no están nunca de acuerdo sobre un relato mítico. Los que creen, según las reglas peligrosas de la hipercrítica, que no puede extraerse historia de la leyenda, han podido fácilmente destacar, en Eurípides, por ejemplo, o en cualquier otro autor, lo que se apartaba de los cuadros genealógicos de la Vulgata, así como tratar de desanimar a los modernos exégetas en sus esfuerzos por poner orden en tantos materiales contradictorios.

Ante todo, era necesario inventariarlos; de ahí la indiscutible utilidad del voluminoso trabajo de estudio directo y clasificación de textos de que podrán aprovecharse los lectores de P. Grimal. Ayuda a poner en marcha la enorme labor que será siempre disociar, cuando ello sea posible, los datos históricos, los elementos míticos, los adornos imaginativos. En el fondo queda bien patente hasta qué punto la leyenda clásica sigue siendo importante para el conocimiento de los grandes acontecimientos históricos, más tal vez que para el de los personajes, dioses, héroes y hombres que ha presentado en escena (1). Desde Teseo a Rómulo, desde Ática al Lacio, la fábula ha narrado sintéticamente numerosas luchas por el dominio del país. De entre la multitud de rivales ha destacado tal o cual jefe, que llegó a ser el unificador, el liberador o el traidor, porque un día la atención popular se centró en él. La imaginación de las multitudes necesita siempre un elegido, bueno o malo, que se convierte en el símbolo de una sociedad humana, una sociedad que, incluso en medio de sus querellas y sus errores, vive constantemente en la vecindad de lo divino. Por eso, del mismo modo que lo divino y lo humano se han unido en el drama griego, por ejemplo, se asocian ya en la personalidad del héroe legendario. Huelga la cuestión del origen divino o humano. El héroe se mueve simultáneamente en ambos planos: en este aspecto y en su propia concepción, producto de la imaginación religiosa como Heracles o Jasón, o ser híbrido como el Centauro y sus afines. Sentado esto, resultará más fácil comprender que en tiempo de Evémero, y durante todo el período helenístico, haya habido un vaivén constante entre cielo y tierra: un dios determinado ha descendido entre nosotros, un humano se ha elevado al plano heroico y celestial. El himno adulatorio de los atenienses a Demetrio Poliorcetes le atribuía ya la *parousia*, la presencia real acá abajo, al propio tiempo que lo situaba entre los Olímpicos, junto con su padre.

---

(1) L. RADERMACHER, *Mythos und Sage bei den Griechen*, 1938.

Del mismo modo que los humanos, los seres de la leyenda han tenido y tendrán siempre sus amigos y sus detractores. Platón, creador de tantos mitos para disfrazar, con apariencias más o menos conformistas, su actitud revolucionaria contra muchas teorías oficiales, se burlaba, entre vituperios, de lo que creía que eran invenciones inmorales de Homero. Todavía hoy existe una escuela crítica que se esfuerza por eliminar las fábulas, considerándolas como otros tantos comentarios tardíos y, sobre todo, interesados, de la Historia. Serían, ante todo, significativas para la mentalidad de quienes las propagaron. Explicarían menos el pasado que el presente de los que las imaginaron sucesivamente. Pero ¿en cuántos casos, cabría replicar, la leyenda no ha hecho más que expresar a su modo y de manera retrospectiva, una historia más precisa? Hay oposiciones menos calculadoras y arrebatos más agitados. Chateaubriand, un poco a capricho aunque no sin estilo, se refería al rebaño de « dioses ridículos » de que, al parecer, el Cristianismo habría librado los atrios y los bosques del mundo antiguo. Y, no obstante, estos dioses, que se supone eliminados, siguen presentes entre nosotros, y, con ellos, todas las alegorías de la fábula, puestas a veces al servicio de la industria moderna en un mundo mecanizado que ya no tiene tiempo para producir lo superfluo, tan necesario, de la fantasía, y que sufre oscuramente la pérdida de esta forma de *confort* del alma. El repertorio de P. Grimal encontrará también lectores que no serán profesionales del estudio.

El mito clásico, en el que tan importante papel ha desempeñado la inventiva griega, es a veces erudito, y a veces el representante de una tradición oral con frecuencia cambiante y de unos recuerdos populares surgidos alrededor de cunas inocentes. Por eso todas las épocas encuentran en él su botín. Desde que la crítica histórica ha utilizado, con más o menos acierto, esta documentación tan compleja, no parece, en cualquier caso, que nada haya quedado destruido de la poesía del pasado. Sólo los espíritus áridos fingen despreciar los relatos gratuitos legados — y, por otra parte, transformados — de edad en edad. Sería una gran injusticia burlarse de aquellos hombres de antaño que, antes que nosotros, consideraron que la vida sería inaceptable sin las fábulas. Aun hoy, nos damos cuenta a menudo a nuestras expensas, de que a veces hay tanta realidad en las leyendas como en la historia. Se ha dicho que las crónicas peores no son forzosamente las más vetustas. No ha mucho tiempo nos hemos dado cuenta de que el poema egipcio de Pentaur sobre la batalla de Qadesh, librada en 1294 entre Mouwattali y Ramsés II, es una fuente muy instructiva, quizá más que los jeroglíficos de los monumentos oficiales y los relieves inscritos del Rameseo u otros lugares.

Charles Picard

INTRODUCCIÓN

El presente *Diccionario* no tiene más ambición que la de constituir un repertorio cómodo de las leyendas y los mitos más generalmente citados o utilizados en la literatura clásica. Su principal objeto es ofrecer, en la forma más breve posible, las nociones indispensables para la comprensión de los autores. En este aspecto, creemos colmar una laguna existente en la bibliografía de lengua francesa. Pero el libro no tiene pretensiones de originalidad ni de erudición. Así, por ejemplo, no se encontrará en él ningún sistema « explicativo » de las leyendas. La obra habría adquirido unas proporciones desorbitadas, sin contar con que el incesante progreso de las investigaciones cambia, de generación en generación, el punto de vista de la crítica. Los sistemas envejecen, a veces con extrema rapidez; sólo los datos de los textos son inmutables ([1]). Son estos datos los que hemos querido reunir, resumir y presentar. Cierto que este trabajo no habría sido posible sin la ayuda de recopilaciones anteriores, sobre todo, el insustituible *Lexikon* publicado por Roscher y sus colaboradores ([2]) y que ha sido nuestro guía constante. Quien no se contente con conocer las leyendas, sino que además desee estudiarlas, habrá de recurrir a dicha obra. Aquí sólo hallará una primera iniciación: el análisis científico de los mitos no ha sido nuestro objeto.

* * *

Lo que tradicionalmente se llama la «mitología» clásica no es un objeto sencillo ni siquiera coherente. Considerada en su conjunto, forma una masa de relatos fabulosos de todo género, de todas las épocas, en la cual conviene establecer, dentro de lo posible, un cierto orden.

([1]) Resultaba tentador utilizar los documentos figurativos para determinar la zona de difusión de una leyenda en el espacio o en el tiempo, o descubrir variantes nuevas. La cerámica, los relieves, la misma pintura, suministran abundantes documentos. Pero su misma abundancia habría agrandado desmesuradamente una compilación ya voluminosa, y, además, constituyen una materia en estado de evolución: los resultados que se creen seguros se muestran a veces provisionales y, en último análisis, son los textos, y sólo ellos, los que suministran los medios necesarios de interpretación. Sin el texto, la figura es muda. Por todas estas razones, sólo excepcionalmente hemos acudido a los documentos figurativos.

([2]) W. H. ROSCHER, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, 6 vols., 4 supl., Munich, 1884-1937. Véase también H. J. ROSE, *A Handbook of Greek Mythology, including its Extension to Rome*, 2.ª ed., Oxford, 1933. — P. LAVEDAN, *Dictionnaire illustré de la Mythologie et des Antiquités grecques et romaines*, París, s. f. Esencial para el estudio sistemático de las leyendas es siempre L. PRELLER y C. ROBERT, *Griech. Myth.* 4.ª ed., 5 vols., Berlín, 1887-1926.

Del origen de la narración deriva ya una primera distinción: algunas leyendas son romanas, la mayoría son helénicas. Cierto que las dos mitologías tienen entre sí muchos puntos de contacto, pero antes de encontrarse siguieron rutas distintas y desigualmente largas. El pensamiento mítico griego es, con mucho, el más rico y el que al fin impondrá sus formas al otro ; pero esta desigualdad no debe ser causa de que pasemos por alto algunas leyendas típicamente romanas cuyo estudio no está desprovisto de interés.

Investigaciones recientes (1) han revelado que las capas más antiguas de la mitología romana se remontan a la prehistoria de la « raza » latina. Muchos relatos históricos, aceptados y presentados como tales por los escritores clásicos y, hasta época todavía reciente, por los modernos, en realidad no parecen ser otra cosa sino la utilización, la adaptación « historizada » de antiquísimos temas míticos comunes a los pueblos indoeuropeos de grupos lingüísticos emparentados (particularmente los celtas y los indo-iranios). Así, el lector encontrará en las páginas que siguen, un artículo dedicado a los *Horacios*, y otro a *Servio* o a *Rómulo.*

Este grupo de leyendas se opone a otras estructuras cuyo carácter mítico es más evidente y en las cuales resulta fácil reconocer el sello de los teóricos griegos. Son las « fábulas » clásicas de la mitología latina, con frecuencia copias serviles o variantes toscas de otras leyendas helénicas, pero en las que se vislumbra a veces un elemento nacional: un detalle ritual o de institución, un antiguo « tabú », una intención política, que la leyenda se propone precisamente explicar y en torno a la cual se ha formado. Minerva, en la Roma de Cicerón, no es ya, al parecer, sino otro nombre de Atenea; sin embargo, sus aventuras con Marte y Anna Perenna sólo se comprenden en el seno de una mitología propiamente latina. En la práctica, la delimitación entre ambos pensamientos es muy difícil, aunque no imposible (2), y uno se da cuenta de que el pensamiento romano, aun habiendo recibido ya muy pronto una primera influencia griega (3), ha sabido, sin embargo, conservar cierta originalidad. Estas diversas aportaciones: « substrato » latino, « disciplina » etrusca (4), impregnación sabélica, han permitido al pensamiento romano torcer en cierto sentido la evolución, incomparablemente más rica, de la mitología helénica. Con las leyendas ocurre lo mismo que con la estatuaria, la pintura o la arquitectura, que se desarrollaron en Roma gracias a técnicos helénicos: no fue un desarrollo cualquiera; seguramente no fue el que habría sido en Alejandría, Pérgamo o Atenas. Hasta una época muy avanzada, bajo el Imperio, se nota una desviación romana de

---

(1) G. DUMÉZIL, *Flamen-Brahman* (« Ann. du Musée Guimet », LI, París, 1935). — ÍD., *Mitra-Varuna*, París, 1940. — ÍD. *Jupiter, Mars, Quirinus*, París, 1941. — ÍD. *Horace et les Curiaces*, París, 1942. — ÍD. *Servius et la Fortune*, París, 1943. — ÍD. *Naissance de Rome*, París, 1944, etc.

(2) Véase por ejemplo J. BAYET, *Les origines de l'Hercule Romain*, París, 1924.

(3) Tesis, muy verosímil, de F. ALTHEIM, *Griech. Götter im alten Rom*, Giessen, 1930. — ÍD., *Terra Mater*, Giessen, 1931.

(4) Véase A. GRENIER, *Les réligions étrusques et romaines*, París, 1948, donde se encontrará la bibliografía de esta delicada cuestión.

los temas legendarios; el cristianismo occidental no es idéntico al cristianismo de lengua griega, y si bien es cierto que el pensamiento mítico, suponiéndolo distinto del religioso, le sirve a veces de apoyo, la existencia autónoma de una ideología religiosa romana nos autoriza a postular una autonomía semejante para las leyendas y los mitos.

Por lo que se refiere a la mitología helénica, ésta es una resultante de la acción de influencias mucho más diversas aún, entre las cuales parece bastante limitado el papel de los elementos indoeuropeos. En todo caso, quedó recubierto por aportaciones decisivas llegadas del mundo semítico y, más vagamente, de esas civilizaciones « mediterráneas » cuyos estratos sucesivos empezamos a entrever en este crisol que fue siempre el Mediterráneo oriental. En esta sorprendente síntesis se hace muy difícil discernir la parte que corresponde a cada uno. Las leyendas se forman, evolucionan, se convierten en materia literaria, religiosa o « histórica », cambian de carácter a medida que los centros de irradiación se transfieren de isla en isla, de un continente a otro, pasando de Siria a Creta, de Rodas a Micenas, de Mileto a Atenas [1]. No es de extrañar que en estas condiciones se asista a una plétora de tradiciones, cuentos y mitos que, referidos cada uno a un episodio o a un momento, se mezclan todos en la máxima confusión.

* * *

Si pasamos ahora a considerar la mitología « clásica », no ya en su constitución, sino como un todo, fijado por el estado actual de nuestros documentos, la variedad no es menor. De acuerdo con las clasificaciones — por otra parte, bastante variables e inciertas — de los especialistas, distinguiremos entre « mitos » propiamente dichos, « ciclos heroicos », « novelas », « leyendas etiológicas », « cuentos populares » y, finalmente, simples « anécdotas », sin más alcance que el propio. Desde este punto de vista desaparecen las diferencias entre la mitología griega y la romana ; no obstante, se comprueba que las formas más elevadas — especialmente los « mitos » y las « novelas », así como los ciclos heroicos — pertenecen sólo a la primera.

Se ha convenido en llamar « mito », en sentido estricto, a una narración que se refiere a un orden del mundo anterior al orden actual, y destinada no a explicar una particularidad local y limitada — éste es el cometido de la sencilla « leyenda etiológica » —, sino una ley orgánica de la naturaleza de las cosas. En este sentido, la historia de Heracles, imponiendo, después de una determinada aventura, un nombre a un lugar concreto — el de « Columnas de Hércules » a nuestro Estrecho de Gibraltar, por ejemplo —, no es un mito. Porque en él no se plantea el problema del orden total del mundo.

---

(1) Consúltese CH. PICARD, *Les origines du Polythéisme hellénique*, 2 vols., París, 1930-1932, y, del mismo autor, *Les religions pré-helleniques (Crète et Mycènes)*, París, 1948. — R. DUSSAUD, *Les religions des Hittites et des Hourrites, des Phéniciens et des Syriens*, París, 1947. — M. P. NILSSON, *A History of Greek Religion*, Oxford, 1925. — ÍD., *Geschichte der Grieschischen Religion*, I, Munich, 1941. — ÍD., *The Mycenaean Origin of Greek Mythology*, Berkeley (California), 1932, etc.

En cambio, el relato del diluvio y de la creación del hombre por Deucalión y Pirra es el prototipo mismo del mito, de igual modo que, en otro plano, la aventura de Pandora y Epimeteo.

En contra de lo que con frecuencia se afirma, el mito, incluso cuando en él intervienen los dioses, no es necesariamente religioso. Aunque en el de Deucalión éste no haga sino ejecutar la orden de un oráculo y, por tanto, sea, en última instancia, el instrumento de la voluntad divina, no sin cierta vacilación se calificará esta leyenda de « religiosa ». Sin duda recurre a medios sobrenaturales — también se emplean en el cuento del *Gato con botas* —, pero para desarrollarse realmente sólo necesita un vago consentimiento del Destino. Merecería el epíteto de « religiosa » si, por otra parte, existiese un culto y un ritual de Deucalión, cuyo mito fuese el ἱερὸς λόγος. Pero Deucalión no parece haber sido, en ningún momento, sino un héroe local, convertido, por diversos y oscuros motivos, en el *instrumento* del mito.

Por el contrario, otros mitos van estrechamente vinculados a una personalidad divina y a la religión propiamente dicha. Todo el ciclo de Deméter, que explica místicamente la germinación, el crecimiento y la maduración del trigo, es uno de los mitos más grandiosos del pensamiento griego. Es profundamente religioso, y no se abre en toda su plenitud sino en los misterios eleusinos, gracias a un aparato ritual en extremo complejo.

Los « nacimientos », las « infancias » de Zeus, sus bodas sagradas con Hera son mitos únicamente en su profundo simbolismo; no merecen este calificativo automáticamente y por la sola razón de que intervengan los dioses. Por ejemplo, la « hierogamia », figuración ritual de las bodas divinas, está destinada a renovar la potencia de la vegetación. Las pintorescas anécdotas relativas a la danza de los Curetes no son mitos en ningún sentido, sino simplemente leyendas « etiológicas » destinadas a explicar unos ritos cuyo valor mágico intrínseco — danza de la lluvia, o cualquier otra — se ha perdido para siempre.

Vemos, pues, hasta qué punto son huidizas las fronteras del mito. Un relato, para merecer este nombre, debe hallarse situado, en grado mayor o menor, en el mundo de las Esencias: esta repugnancia del mito hacia lo accidental explica su fortuna con Platón y, más generalmente, dentro del pensamiento griego, ávido de penetrar — y más todavía de expresar — las Leyes eternas.

En su más evolucionada forma, el mito se ha desarrollado a través de todo el helenismo. Aparece en la *Teogonía* de Hesíodo, pero alusiones dispersas en los poemas homéricos permiten entrever que existía desde mucho tiempo atrás. En vez de responder a un pensamiento « primitivo » impreciso, prosigue su carrera en la época más bella de la reflexión filosófica, en formas cada vez más complejas. Piénsese en la cosmogonía isíaca de un Apuleyo ; parece que el mito, al correr de los tiempos, desprenda su ambición profunda y se abra en una contemplación mística de la realidad que expresa. La *narración* no es más que un punto de apoyo accesorio y, como tal, un revestimiento carnal.

Durante mucho tiempo, los teóricos han distinguido de manera insuficiente entre mito y «ciclos heroicos». Y, sin embargo, la diferencia es bastante clara. Un ciclo heroico se compone de una serie de historias cuya única unidad viene dada por la identidad del personaje que es su principal protagonista. El prototipo de estos ciclos es el de Heracles. Heracles no es, en absoluto, un « mito »; bien lo demuestra el fracaso de las antiguas explicaciones, solares o, más generalmente, naturalistas, de sus leyendas. Sus aventuras no comprometen el orden del universo. Nace en una tierra ya enfriada. Ninguno de sus actos tiene la menor significación cósmica: sostiene el cielo sobre los hombros, cierto, pero ello es sólo una hazaña destinada a poner de relieve su fuerza física. Su acción no repercute para nada en el cielo. Si va en busca del Can Cerbero, cuando lo tiene en su poder, en la tierra, constituye para él un estorbo y, no sabiendo qué hacer con él, lo devuelve a los dominios de Hades. Únicamente en la especulación de los filósofos, Heracles adquiere el valor de una ilustración moral; pero esto ocurre bastante tarde y de modo secundario.

Los principales ciclos heroicos de Grecia, el de Heracles, el de Jasón, el de Teseo, son hallazgos afortunados que prueban sólo la vitalidad de un tema. Heracles es esencialmente dórico; Teseo es ático; Jasón, menos sencillo, parece reunir en torno a sí tradiciones eolias y antiquísimas historias de migraciones, muy desfiguradas a través de la elaboración literaria. El rasgo característico de todos esos ciclos es su vinculación a lugares precisos: el Olimpo de Zeus, el Nisa de Dioniso, son países indeterminados; pero no así el Eta de Heracles, donde las excavaciones han revelado la existencia de un altar y un rito de incineración [1].

Del mismo modo, existe una « geografía » de los Argonautas [2], que relaciona entre sí los santuarios de Atenea esparcidos en torno al Mediterráneo, como hay una « geografía » de Eneas que une los de Afrodita. Todos los santuarios heracleos poseían su leyenda propia, y todos estos relatos aislados, al agruparse, acabaron por originar una inmensa « gesta » del héroe. Únicamente de esta manera se amalgamaron elementos de edades diversas, de diferentes ritos o religiones. El Heracles tasio no es el Heracles argivo. La unidad relativa que el ciclo logró ya desde muy pronto, prueba solamente hasta qué punto era grande la fuerza asimiladora del helenismo, que, de grado o por fuerza, integraba todas las aportaciones extranjeras. La ordenación de todos esos elementos heterogéneos constituye ya un trabajo literario, atribuible sin duda a los historiadores más antiguos que iban a la zaga de tradiciones y se esforzaban en conciliarlas. Pero la cosecha era tan exuberante, que rebasó sus posibilidades. Rivalidades de santuarios, particularismos de ciudades, han conservado episodios exteriores al ciclo « canónico »: determinado trabajo es admitido en una lista, y excluido de otra; un episodio se desarrolla según esquemas distintos en tal o cual mitógrafo; Píndaro

(1) M. P. NILSSON, *Arch. f. Religionswiss.*, XXI, págs. 310-316, 1922; *Journ. of Hell. St.*, XLIII, págs. 144 ss., 1923.
(2) E. DELAGE, *La Géographie dans les Argonautiques d'Apollonios de Rhodes*, París, 1930.

nos lo presenta de manera distinta que Pausanias. Los « ciclos » no nacen de una vez, sino que se van formando en el curso de una larga evolución. Contrariamente al mito, que es simbólico desde su origen, el valor simbólico del ciclo no se logra hasta el término de su existencia, cuando sus distintos episodios se le han incorporado en el grado suficiente para poder, en conjunto, revestir una significación única. Así, esas historias de cazadores que son la lucha contra el león de Nemea, el toro de Creta, las aves del Lago Estinfalo, la cierva de Cerinia, no son, al iniciarse, mitos morales. ¡Han tenido que pasar muchos siglos para que Pródico haya podido elegir a Heracles como héroe, no ya de una afortunada partida de caza, sino de un apólogo moral!

El tercer tipo de leyenda es el que hemos designado con el término de *novela*. Lo mismo que el precedente, está caracterizado geográficamente; sus episodios, asimismo múltiples, se sitúan en lugares familiares. Como el anterior, tampoco éste es simbólico, por lo menos esencialmente y de manera primitiva. Pero mientras en el ciclo heroico el héroe es quien da toda la unidad, aquí no existe más unidad que la de la intriga. Así, la historia de Helena, robada a su marido, custodiada en Troya, disputada por dos ejércitos durante un asedio de diez años y luego de regreso, tras nuevas aventuras y toda una odisea, al hogar que nunca hubiera debido abandonar, todo este conjunto, del que la *Ilíada* sólo desarrolla una ligera parte, es una « novela ». O, si se prefiere, en la medida en que lo es, por ejemplo *Teágenes y Cariclea*. Pero la historia de Helena pertenece a la leyenda; la de Teágenes, a la literatura. La razón de ello es sencilla: en un momento dado, la aventura de Helena ha sido considerada *verdadera; Teágenes* ha sido siempre tenido por cosa fantástica y mentira agradable. Se enseñaba una « tumba » de Helena; se le tributó un culto; tal vez es una divinidad « decaída », o quizá — aunque esto sea ya más problemático — la primera fase de su novela ha empezado por ser su ἱερὸς λόγος. De este mismo modo, el Gargantúa de Rabelais es un personaje de novela; el de la tradición cuyo último testimonio lo constituyen las *Grandes Crónicas* es un personaje de leyenda. Se dirá que la frontera se franquea fácilmente; sin embargo, en la práctica la diferencia es sensible. La *Ilíada* reviste al personaje de Aquiles de rasgos literarios, inventados a capricho. El personaje en sí permanece legendario: existe independientemente de su encarnación homérica; otros poetas anteriores a la *Ilíada* se apoderaron de él; y otros, posteriores, volverán a modificarlo. El héroe de la « novela » legendaria puede prestarse a todas las fantasías, pero nunca se identifica con ellas, por muy grande y genial que sea la obra que lo utilice. Para nosotros, Eneas cobra vida sobre todo a través de Virgilio; pero la perfección literaria de la *Eneida* no podía crear de una sola pieza el « mito » (en sentido amplio) de la Roma de los Enéadas. La fortuna, la significación, la importancia del poema, las debe a la preexistencia del héroe que la mística cesárea tuvo el genio de confiscar para sí.

Las divinidades pueden ser protagonistas de estas « novelas »: la gesta de Afrodita y Ares, la de Afrodita y Anquises, nada tienen de « mítico » en

sentido estricto; ni tampoco las « infancias » de Palas o las historias familiares de *Tetis*. No obstante, es frecuente que la novela relate aventuras de mortales, y eso por una razón: la de que la novela suele tener un alcance social. Se ha probado recientemente que la leyenda de Edipo era la de un « conquistador » (1): casi todas las acciones atribuidas al héroe son simbólicas, mas no ya, como para el mito, de un simbolismo cósmico, sino como expresión de una función social, residuo de viejos ritos « políticos » en torno a la realeza: el asesinato del anciano rey, el incesto, las pruebas preliminares. En esta leyenda, lo importante no es la persona de Edipo; el asunto verdadero es el escenario de sus aventuras. No ocurría lo mismo con el ciclo heracleo, en el cual el orden de los episodios puede trasponerse, y su sucesión es accidental.

El tipo más frecuente de leyenda es la anécdota etiológica, o sea el relato destinado a explicar un detalle sorprendente: una anomalía en un sacrificio, una particularidad de una imagen cultural, de un lugar, de un nombre propio, originan una « historia » que da cuenta de él. Así, en un templo de Chipre se hallaba una estatua de una mujer inclinada hacia delante. El hecho era singular; su verdadera significación se había perdido. Por eso se contaba que era la metamorfosis de una joven curiosa, sorprendida en el momento de mirar por la ventana, y sobre este tema se bordaba una anécdota amorosa. Tal es la leyenda de Anaxáreta.

Muchas narraciones análogas se refieren a nombres de lugares y se fundamentan en juegos etimológicos. Esto ocurre particularmente cuando, por una razón cualquiera, la lengua del país ha cambiado, y su onomástica se ha hecho incomprensible. El nombre de la ciudad latina de Alba — nombre, sin duda, emparentado con la palabra *Alp-*, y que designa una altura en una lengua hablada con anterioridad a las primeras invasiones indoeuropeas — había dejado de ser inteligible para los pueblos de habla latina. Fue relacionada arbitrariamente con el adjetivo *albus* (blanco), y se dirá que la ciudad se fundó en el lugar donde Eneas había sacrificado antaño una lechona *blanca* con sus treinta crías.

Estas anécdotas se incorporan a los ciclos heroicos y, como elementos accesorios, a las « novelas ». Naturalmente, el acto significativo se atribuye a un personaje destacado, dotado ya de « eficacia legendaria », cuando no a un dios. Estas leyendas etiológicas pueden convertirse incluso en mitos si la particularidad que explican reviste una importancia cósmica. Tal ocurre principalmente en todas las « heroizaciones astrales » que transportan al cielo indistintamente un hombre, un animal o un objeto, para convertirlos en constelaciones (2).

Finalmente, hay ciertas leyendas que no entran en ninguna de las categorías precedentes. Son los « cuentos de risa » (o de emoción), que no explican nada, que ponen en escena héroes oscuros, que no poseen ninguna

(1) M. Delcourt, *Oedipe ou la Légende du Conquérant*, París, 1944.

(2) Existen leyendas fabricadas artificialmente, en serie, como lo hace el Ps.-Plutarco en el tratado *De los ríos*. No representan tradiciones vivas, sino simples imitaciones sobre un esquema vulgar: el río que recibe el nombre de un personaje que se ahoga en él, etc.

significación moral ni cósmica. A veces vemos claramente que nos escapa su razón de ser, cuando menos en el estado actual de su transmisión. Cabe que la forma que de ellas conocemos no sea otra cosa sino el resto de una fase anterior, más completa y significativa. A veces el misterio es absoluto, y nada nos permite afirmar que una narración determinada haya sido nunca algo más que un pasatiempo.

* * *

Las fuentes de la Mitología son muy diversas: van desde los poemas homéricos hasta los comentarios eruditos de los sabios bizantinos del siglo XII. Aquí nos limitaremos a indicar los grupos principales y su distribución.

Son muy pocas las leyendas que nos han llegado en su forma verdaderamente popular. La tradición oral, tan valiosa para los folkloristas modernos, sólo nos ha dejado algunas transcripciones directas. Se encuentran sobre todo en la *Descripción de Grecia*, de Pausanias. Por desgracia, la obra se limita a tratar de las regiones siguientes: Ática, Corinto y Sición, Laconia, Mesenia, Élide, Açaya, Arcadia, Beocia y Fócide. Además, compuesta en la primera mitad del siglo II de nuestra Era, recoge tradiciones que han evolucionado ya considerablemente. No obstante, su valor documental es inmenso [1]; sin ella ignoraríamos la mayor parte de las versiones no canónicas y las más instructivas de las leyendas locales. A este respecto, Estrabón es menos rico que Pausanias, a pesar de pertenecer al siglo anterior. Su obra abarca demasiado espacio para poder descender a los detalles, tan caros a Pausanias. Además, Estrabón es un « inquisidor » menos fiel; se aventura más a la interpretación, siguiendo las luces de su erudición.

La segunda categoría de fuentes, la más considerable de todas, es la de las fuentes « eruditas ». Comprende tratados técnicos, consagrados exclusivamente a la mitología, o comentarios de obras literarias destinados a arrojar luz sobre puntos oscuros. Este trabajo comenzó muy pronto en la literatura griega. El primer autor conocido es un natural de Mileto, Hecateo, que, hacia el fin del siglo VI antes de nuestra era, escribió cuatro libros de « Genealogías », de los cuales sólo poseemos algunos fragmentos. Hecateo concibe la mitología como una parte de la Historia. Y, como historiador, reúne las tradiciones relativas a las familias y a las ciudades.

Poco después surgen otros historiadores: Acusilao en Argos, Ferécides en Atenas, que se ocupan también de las tradiciones de sus países. Por su parte, Ferécides ha sido una fuente importante para todos los mitógrafos antiguos, que gustan de citarlo. Desgraciadamente, tanto de Acusilao como de Ferécides no nos quedan sino míseros fragmentos. Y lo mismo ocurre con Helánico de Mitilene, contemporáneo de Tucídides, cuya obra, a juzgar por los títulos que conocemos, parece haber abarcado la totalidad de los países a la sazón helenizados. Su *Cronología de las sacerdotisas de Hera* constituía

(1) Véase especialmente, a este respecto, el *Comentario* de J. G. FRAZER, 2.ª ed., 6 vols., Londres, 1913, y el *Atlas*, *ib.*, 1930 (texto de A. W. VAN BUREN).

una compilación muy importante de las tradiciones argivas. También había escrito una historia del Ática, que daba una cronología de los reyes de Atenas, punto en el que se mezclan estrechamente el mito y la historia. Con Herodoro, de Heraclea del Ponto, comienza, a fines del siglo V antes de Jesucristo, una nueva tendencia : ya no se trata de fijar momentos « de historia », sino de encontrar un sentido profundo a los mitos. A este respecto, el siciliano Evémero, posterior en un siglo a Herodoro, puede considerarse como su discípulo espiritual. Su doctrina, el evemerismo, es bien conocida: consiste, en esencia, en considerar que los dioses son simplemente humanos a quienes sus méritos, los servicios que prestaron a sus semejantes, valieron honores divinos. Así se tratará, con los relatos fabulosos, de dar una significación « razonable »: la Hidra de Lerna, de renacientes cabezas, será el pantano pestilente que Heracles se esfuerza en desecar, pero que las fuentes vuelven a llenar incansablemente. Se trata de un juego estéril, sin ningún fundamento en la realidad, pero que tuvo gran repercusión en el pensamiento clásico. Del historiador Diodoro de Sicilia, del siglo I antes de Jesucristo, se han conservado gran número de estas « racionalizaciones », que habían seducido al alma romana y de las que se hará cargo el simbolismo de los filósofos, tanto los epicúreos como los estoicos. Indicaremos algunas de las más significativas.

Un discípulo, o por lo menos un continuador de Evémero, había compuesto, a principios del siglo III antes de Jesucristo, cinco libros sobre los Acontecimientos increíbles (Περὶ ἀπίστων), de los cuales poseemos un resumen (1). A la misma tradición se refiere el breve Tratado de un tal Heraclito que pretende « cuidar » las inverosimilitudes de los mitos (2).

Con la edad helenística sale a la luz y se afirma una tercera tendencia, cuyo objeto no es ni interpretar los relatos fabulosos ni incorporarlos a la Historia, sino, simplemente, recogerlos por ellos mismos. Desde el siglo III antes de Jesucristo aparecen « colecciones », cuyos resúmenes nos han llegado a veces. Varias de estas obras iban destinadas a un tipo concreto de leyendas, por ejemplo, los *Catasterismoí* (« astralizaciones ») de Eratóstenes de Cirene, que escribió durante la segunda mitad del siglo III antes de Jesucristo (3). Otras, más ambiciosas, pretendían abarcar la totalidad de las tradiciones legendarias. El intento más importante, que da como resultado, además, una recopilación y un « sistema », es la que los manuscritos atribuyen a Apolodoro, gramático ateniense cuyas actividades se sitúan a mediados del siglo II, antes de Jesucristo. Discípulo de Aristarco de Samotracia, había sido for-

(1) Publicado en la colección de A. WESTERMANN, *Scriptores poeticae Historiae graeci*, Brunswick, 1843, con la *Biblioteca* de Apolodoro, las *Narrationes* de Conón, las *Narrationes Amatoriae* de Partenio, la *Noua Historia* de Ptolomeo, las *Transformationes* de Antonino Liberal, los *Catasterismoí* de Eratóstenes, el *De Incredibilibus* de Heraclito, y varios tratados anónimos: *Allegoriae, De Ulixis Erroribus, Miscella* a los cuales se juntan, de Juan Pediasmo, *De Herculis Laboribus;* de Nicetas, *Deorum Cognomina.* La mayor parte de estos tratados han sido reeditados en la colección de los *Mythographi Graeci*, 4. vols., Leipzig, 1894-1902, por R. WAGNER, P. SAKOLOWSKI, E. MARTINI, A. OLIVIERI, N. FESTA.

(2) Véase nota anterior.

(3) El tratado editado con este nombre es sólo un resumen muy posterior y bastante mediocre.

mado en filología según los conceptos alejandrinos, y había dedicado trabajos a la exégesis de los poetas antiguos. La *Biblioteca* que poseemos con su nombre no es obra suya, por lo menos en la redacción que se ha conservado. Aunque el problema diste mucho de estar resuelto, es probable que dicha obra se remonte a un abreviador del siglo I de nuestra era, el cual se limitó a seguir el plan y las normas generales de la obra primitiva, sin aportar adiciones personales. Sin esto, si la obra propiamente dicha fuese posterior al siglo II, difícilmente cabría explicar la ausencia de toda alusión al mundo romano (1). Por otra parte, sólo poseemos una fracción de este resumen. Sea como fuere, la laguna queda colmada, más o menos completamente, gracias a un *Epítome* que se remonta al comentador bizantino Juan Tzetzes.

La *Biblioteca* divide los mitos en grandes ciclos: primero, la Teogonía, luego los inicios de las razas humanas, desde Deucalión y Pirra ; después siguen las leyendas argivas, las tebanas y las áticas. El *Epítome* contiene resúmenes en forma de relatos de las epopeyas homéricas y cíclicas.

Cualquiera que sea su origen, esta *Biblioteca* es de un valor extraordinario, pues da a conocer cuáles eran, a principios de la época romana, los « cánones » legendarios, y nos documenta sobre la labor de clasificación de los mitos debidos al esfuerzo de gramáticos y filólogos.

El desarrollo del poder romano no interrumpió estas investigaciones. En cierto aspecto, incluso las favoreció, ya que a este público nuevo, poco cultivado, le convenían los resúmenes y « compendios ». Así, por ejemplo, gracias al trabajo de Antonino Liberal — cuya obra se sitúa entre los siglos II y III de nuestra era — y a sus *Transformationes*, podemos vislumbrar lo que era la compilación, hoy perdida, que en el siglo II antes de Jesucristo había escrito Nicandro sobre las *Metamorfosis* (Ἑτεροιούμενα). Nicandro, recogiendo tradiciones populares e inventando algunas más, explicaba por una metamorfosis el origen de cada una de las especies animales. Ovidio, en sus *Metamorfosis*, tratará en verso un tema análogo, y se ha demostrado que Nicandro fue una de sus fuentes, cuando no la principal de ellas.

Un poeta alejandrino de la escuela de Calímaco, Partenio de Nicea, compuso para su patrón Galo, el amigo de Virgilio, un tratado de las « aventuras amorosas » (Ἐρωτικὰ παθήματα), destinado a proporcionar *temas* a los elegíacos romanos. Esta colección se ha conservado (2), así como la de los Relatos (las *Narrationes*, Διηγήσεις) que el mitógrafo Conón (desconocido, aparte esto) escribió a principios de nuestra era, dedicándolos al rey Arquelao de Capadocia (3).

Los mitógrafos de lengua latina son menos numerosos, y, además, son meros imitadores de los anteriores. El más célebre es el gramático Higino. Dos colecciones nos han llegado suscritas por él: las *Fábulas (Fabulae)* y la *Astronomía poética*. La segunda es una imitación de los *Catasterismoí* de

(1) La mejor edición es la de FRAZER, 2 vols., Londres, 1921, con traducción inglesa, abundante comentario e introducción.
(2) Véase *supra*, pág. XXI, n.º 1.
(3) Lo cual permite fechar el tratado entre el 36 antes de Jesucristo y el 17 de nuestra Era. Véase bibliografía en pág. XX, n.º 1.

Eratóstenes; las primeras contienen, clasificadas por categorías, las versiones más aberrantes de las leyendas clásicas. El principal interés de esta compilación — que, por otra parte, es muy defectuosa y pone al descubierto ignorancias extrañas de su autor — consiste en haber conservado los argumentos de las obras hoy perdidas de los grandes trágicos. Hay obras de Sófocles, y especialmente de Eurípides, que sólo conocemos a través del resumen de Higino. Esto hace posible, en ciertos casos, seguir la transformación del tema legendario y discernir qué hay en él de afabulación literaria y de elemento tradicional (1). Por desgracia, en el texto de Higino hay lagunas, los nombres propios aparecen mutilados, y no faltan contradicciones e incluso absurdos. Ignoramos en qué época fue compilada esta colección. El nombre de Julio Higino que los manuscritos atribuyen a su autor, no debe hacernos concebir ilusiones. No puede tratarse del liberto de Augusto, el sabio bibliotecario de la Biblioteca de Apolo, en el Palatino. Según una hipótesis reciente, la obra dataría de la época de los Antoninos (2).

Una colección análoga a la de Higino, pero anónima, es conocida por un manuscrito del Vaticano, razón por la cual lleva el nombre de *Mitógrafo del Vaticano* (3). Parece verosímil que esta colección se remonte al siglo v de nuestra era.

Resulta bastante sorprendente que los primeros escritores cristianos constituyan una fuente nada despreciable sobre los mitos paganos. Los utilizan y citan con intención polémica, mas, precisamente para este objeto buscan las leyendas más absurdas, las que se prestan mejor a dejar mal parado a un espíritu humano no iluminado por la Gracia. San Agustín, Clemente de Alejandría, así como Arnobio y Lactancio, son de gran valor en este aspecto.

* * *

Pero el dominio de la leyenda no se limita al de la investigación erudita; ésta ha experimentado el desarrollo que hemos mencionado sólo por la circunstancia de hallarse al *servicio* de la literatura. El brote por excelencia del mito es la obra literaria. Casi no hay ningún aspecto de la literatura griega que lo ignore, y ninguno, de un modo u otro, deja de apoyarse en él. Por eso su estudio es inseparable del de las obras mismas. Para nosotros, los grandes ciclos épicos aparecen con la *Ilíada*. Desde esta época han sido objeto de una elaboración muy compleja, y se adivina que los autores del poema han *elegido* sólo en una abundante literatura legendaria preexistente. De esta literatura en sí sólo poseemos testimonios fragmentarios: alusiones contenidas en el poema, resúmenes de los mitógrafos y, sobre todo, extractos de las epopeyas cíclicas consagradas a los héroes tebanos — los guerreros infortunados de la expedición de los Siete Jefes, así como Edipo y sus hijos —, a los Argonautas, a los propios personajes que aparecen en la *Ilíada*, pero sin ser figuras centra-

(1) La mejor edición es la de H. J. Rose, *Hygini Fabulae*, Leyden, s. f.
(2) Rose, *ob. cit.* pág. VIII.
(3) Ed. G. H. Bode en *Scriptores rerum mythicarum latini*, 2 vols., Celle, 1834.

les de ella, por ejemplo, Memnón, Pentesilea, que fueron cantados por Arctino de Mileto en su *Etiópida*. La *Pequeña Ilíada*, de Lesques, contenía el relato de los episodios de la guerra de Troya posteriores a la muerte de Patroclo. Otros poemas, como los *Retornos*, cantaban las aventuras de los héroes aqueos una vez terminada ya la guerra. La *Odisea* no es otra cosa que el más famoso de esos *Retornos*, aunque no el único.

Desde Homero, toda la poesía griega vive de leyendas: lírica coral, ditirambo, tragedia, todos estos géneros recogen « tajadas de los grandes banquetes homéricos » ([1]). En ellos se encuentran las tradiciones, con las modificaciones propias del género, así como un esfuerzo de clasificación, intentos de filiaciones, aproximación a los héroes, al construirse cada poeta su mundo legendario personal, hasta el punto de que estos ensayos de normalización dan por resultado, a fin de cuentas, una mayor confusión entre las distintas versiones y sus variantes. Sin embargo, los poetas se incorporaron poco a poco a los resultados obtenidos por los mitógrafos. En la escuela de Calímaco, la leyenda deja ya de ser la base del poema, y con frecuencia se convierte en su principal objeto. En último término, no es más que una leyenda versificada, y el juego consiste en acumular las alusiones más oscuras, las variantes más peregrinas. Si lo más frecuente es que Calímaco revele un gusto muy seguro que lo mantiene en esta vía, su contemporáneo Licofrón nos ha dejado en su *Alejandra* el tipo más acabado de esta poesía mitológica que apenas es ya poética. El tema es una presunta profecía de Casandra — llamada también Alexandra —, que, después de la caída de Troya, vaticina la resurrección de la raza y del pueblo troyanos. Casi ininteligible, este texto ha suministrado a Juan Tzetzes la ocasión de un comentario extremadamente valioso para los mitógrafos modernos, puesto que cada uno de sus versos contiene una alusión a las leyendas más oscuras de la mitología, y en su explicación intervienen tantos mitos, que el conjunto constituye un verdadero compendio del tesoro legendario antiguo.

La poesía latina posee sus « anticuarios », de los cuales, Ovidio es el representante más destacado. Dos obras simétricas utilizan, una sobre todo, la mitología griega (las *Metamorfosis*); la otra, la romana (los *Fastos*, calendario poético de las fiestas romanas, de los que, por desgracia, sólo fueron escritos los seis primeros libros, correspondientes a los seis primeros meses del año). Propercio, en el libro IV de sus elegías, imitó también a Calímaco, y nos ha narrado leyendas etiológicas de los lugares y ritos romanos: la de Tarpeya, o del culto de Júpiter Feretrio. Su sucesor remoto, Estacio, dedica algunas de sus *Silvas* a investigaciones análogas, mientras que en sus epopeyas, la *Tebaida*, la *Aquileida*, vuelve a la tradición cíclica. Finalmente, Valerio Flaco dio, por la misma época, unas *Argonáuticas* latinas inspiradas en otras mucho más célebres, que había escrito Apolonio de Rodas a mediados del siglo III antes de nuestra Era.

([1]) ESQUILO, citado por ATEN., VIII, 347 c.

Desde este momento, la mitología está ya fijada en sus grandes líneas. Las curiosidades eruditas de un Plutarco no pueden ya modificar las versiones canónicas. Aislada de sus fuentes populares y de su base religiosa, la mitología evoluciona siguiendo líneas múltiples: simbolización mística con los « neopitagóricos » (1), simbolización moralizante con los epicúreos y los estoicos, ensayos literarios o plásticos, de la estatuaria o la pintura. Ya no es una compilación de creencias, sino un instrumento de expresión, una retórica o una poética de por sí, y es muy significativo que en los mejores tiempos del clasicismo francés o inglés, cuando surgió la querella de los « antiguos » y los « modernos », los adversarios prefirieran llevar el debate al punto de averiguar si esos viejos mitos habían perdido o no su virtud. Hoy sabemos que existen otros « estilos poéticos », que el pensamiento y la expresión míticas no son sino una de las vías abiertas a la literatura. Ya no reivindicamos para estas antiguas leyendas un valor absoluto; sabemos que son únicamente el resultado normal de una larga evolución espiritual. Pero ello nos persuade aún más íntimamente de la importancia que han tenido en la historia del pensamiento humano, y de la que tal vez son aún susceptibles de tener en manos del artista capaz de animar estas eternas marionetas (2).

Con la última generación de investigadores, se han abierto nuevas direcciones en la interpretación de los mitos. Hoy se admite de buen grado que expresan, ocultándolas con mayor o menor transparencia, realidades de diverso orden, inseparables de las «estructuras» profundas de la sociedad y del espíritu humano. Bajo sus distintas formas, encarnarían impulsos esenciales y secretas aspiraciones; contendrían, por ejemplo, lecciones políticas, advertencias y consejos, inteligibles para quienes sepan «leerlos» en su verdad profunda; en ellos encontraríamos, en fin, una especie de fotografía radioscópica de los antiguos (o eternos) estadios de la condición humana. Hay, en todo ello, nuevas riquezas extraídas de esa mina inagotable que constituye la mitología clásica, y, aunque no siempre resulte fácil distinguir entre carbón o arena y diamantes auténticos, esta dificultad, los peligros de la empresa, no debería hacernos desistir (3).

---

(1) Véase, sobre esto, el libro muy sugestivo de J. CARCOPINO, *La Basilique pythagoricienne de la Porte Majeure*, París, 1927, y la bibliografía. Véase también, F. CUMONT, *Le symbolisme funéraire des Romains*, París, 1942.

(2) En lo que respecta a la supervivencia de los mitos en la literatura y en el arte desde la Antigüedad, es de útil consulta: H. HUNGER, *Lexikon der griechichen und römischen Mythologie*, Viena, 1953.

(3) Señalamos aquí varios libros de aparición reciente y especialmente importantes: J. P. VERNANT y P. VIDAL-NAQUET, *Mythe et tragédie en Grèce ancienne*, París, 1972. — J. P. VERNANT, *Mythe et société en Grèce ancienne*, París, 1974. — M. REINHOLD, *Past and Present. The continuity of classical myths*, Toronto, 1972. — M. DETIENNE, *Il mito. Guida storica e critica*, Bari, 1974. — F. DELLA CORTE, «Mitologia classica», en *Introduzione allo studio della cultura classica*, Milán, 1972-1974, II, págs. 197-257. L. GIL, *Transmisión mítica*, Barcelona, 1975. — G. DUMEZIL, *Mythe et épopée*, París, 1968.

NOTA DE CONSULTA

Cada voz presenta una exposición de los principales relatos y leyendas particulares en las que el personaje citado desempeña un determinado papel. Los homónimos se distinguen con un número de orden. En la medida de lo posible, la exposición de las leyendas, voluntariamente resumida, trata de revestir la forma de una biografía. Para cada episodio importante se indican las diferentes tradiciones, empezando ya por la más antigua, ya por la que puede ser considerada *a priori* como la « menos evolucionada », incluso si la conocemos sólo a través de un mitógrafo tardío. Se ha intentado subrayar especialmente las variantes y las innovaciones debidas a los autores trágicos, pero la evolución de cada mito dista mucho de ser siempre clara para nosotros. A veces se echará de menos, sin duda, tal o cual versión; pero los límites de esta obra imponían una selección. Ya Diodoro y Pausanias comprobaban la inextricable confusión del legendario griego.

Los artículos relativos a héroes y leyendas romanas van precedidos de un asterisco. Este asterisco no figura en cabeza de los artículos cuyos relatos, originalmente griegos, presentan una prolongación romana (por ejemplo, *Diomedes*, *Eneas*, etc.).

Hemos creído conveniente dar cuadros genealógicos de ciertas «familias» importantes, cuadros que tienen como único objeto resumir las indicaciones contenidas en los artículos. No representan más que esto, una selección, en gran parte arbitraria, de las tradiciones. Muy frecuentemente, han sido compuestos a base de la *Biblioteca* de Apolodoro, y eventualmente se han añadido datos tomados de otras fuentes. Con ello tratan de presentar una especie de « vulgata », pues las variantes se indican en el cuerpo de los artículos. El orden de los nacimientos, que rara vez está precisado en nuestras fuentes, ha sido fijado arbitrariamente cuando no nos era conocido.

En notas al pie de los artículos hemos reunido las referencias esenciales a los autores antiguos. Estas referencias suelen acomodarse al plan seguido en la exposición del relato, si bien cada texto sólo aparece citado cuando ha sido utilizado por primera vez, cualesquiera que sean el número y lugar de las nuevas utilizaciones. Los escolios se mencionan inmediatamente después del texto al que hacen referencia.

Las abreviaturas adoptadas para los autores clásicos son las de los diccionarios corrientes. A continuación recordamos las principales, en especial las que se refieren a autores u obras relativamente raros.

Además, al final de las notas referentes a cada artículo, y sólo en determinados casos, se indican obras y trabajos modernos que nos ha parecido que presentan un interés especial. En principio, nos hemos limitado a los trabajos posteriores a la publicación del *Léxico* de Roscher. También aquí, probablemente, habrá lagunas que observar. La consulta de revistas especializadas y recopilaciones bibliográficas permitirá llenarlas fácilmente.

Cierran este Diccionario dos índices: uno, de nombres propios, y otro, de temas legendarios.

Séanos permitido expresar aquí a nuestro colega y amigo Jean Audiat, el agradecimiento por la atención que ha supuesto leer unas pruebas de esta obra. Su erudición nos ha evitado muchos errores y omisiones. Los que inevitablemente subsisten, son debidos únicamente al autor. Señalárselos significará, tanto para él como para los lectores de futuras reediciones de la obra, un inestimable favor.

La expresión de nuestro agradecimiento se extiende también al maestro Charles Picard, por el benévolo patrocinio de nuestra temeraria empresa. Y no podemos pasar por alto las atenciones, competencia y buen gusto que han puesto de manifiesto en todo momento editores e impresores en este trabajo, singularmente largo y delicado.

PRINCIPALES ABREVIATURAS

ANT. LIB.	ANTONINO LIBERAL, *Transformationes*, ed. Westermann, *Mythographi Graeci*, Brunswick, 1843, págs. 200-238.
APD., *Bibl.*	APOLODORO, *Biblioteca*, ed. G. Frazer, 2 vols. (col. Loeb), Londres-Nueva York, 1921.
APD., *Ep.*	ID., *Epítome*, la misma edición.
APOL. ROD., *Arg.*	APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, ed. R. C. Seaton, 2 vols. (col. Loeb), Londres-Nueva York, 1921.
	Escolios, ed. C. Wendel, Berlín, 1935.
ARAT., *Fen.*	ARATO DE SOLI, *Fenómenos*, ed. G. Zannoni, Florencia, s. a. [1948].
Arg. Orf.	PS.-ORFEO, *Argonáuticas*, ed. G. Dottin, París, 1930.
ARN., *Adv. Nat.*	ARNOBIO, *Adversus Nationes*, ed. A. Reifferscheid, en *Corpus Scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, vol. IV, Viena, 1875.
CALÍM.	CALÍMACO, *Himnos, epigramas y fragmentos escogidos*, ed. E. Cahen París, 2.ª ed., 1940.
CENS.	CENSORINO, *De Die Natali*, ed. F. Hultsch, Leipzig, 1867.
C. I. L.	*Corpus Inscriptionum Latinarum.*
CONÓN, *Narr.*	CONÓN, *Narrationes*, ed. Westermann, págs. 124-151 (véase *supra* ANT. LIB.).
DICT. CR.	DICTIS DE CRETA, *Bellum Troianum*, ed. F. Meister, Leipzig, 1872.
DIOD. SIC.	DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, ed. Bekker-Dindorf-Vogel, Leipzig, 1888-1906.
DION. HAL.	DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades Romanas*, ed. E. Spelman y E. Cary (col. Loeb), Londres-Nueva York, 1937.
EL., *Hist. Var.* EL., *Nat. An.*	ELIENO, *Obras* (*Historias Varias; De la naturaleza de los animales*); ed. R. Hercher, 2 vols., Leipzig, 1864-1866.
Ep. Gr. Fragm.	*Epicorum Graecorum Fragmenta*, ed. Kinkel, Leipzig, 1877.
ERAT., *Cat.*	ERATÓSTENES, *Catasterismoí*, ed. Westermann, págs. 239-267 (véase *supra* ANT. LIB.).
EST. BIZ.	ESTEBAN DE BIZANCIO, edición y comentario de L. HOSTEIN, A. BERKEL, TH. DE PINEDO, Leipzig, 1825 (ed. A. Westermann, Leipzig, 1839).
ESTOB.	ESTOBEO, *Florilegio*, ed. Meineke, Leipzig, 1855.
ESTRAB.	ESTRABÓN, *Geografía*, ed. H. L. Jones y J. R. S. Sterrett (col. Loeb), 8 vols., Londres-Nueva York, 1917-1932.
Etym. Magn.	*Etymologicum Magnum*, ed. Th. Gaisford, Oxford, 1848.
EUST., *a Dion. Perieg.*	EUSTACIO, *Comentario a Dionisio Periegeta*, apud C. Müller, *Geographi Graeci Minores*, II, París, 1862.
EUST., *a Hom.*	ID., *Comentario a la Ilíada y la Odisea de Homero;* ed. G. Stallbaum, 6 vols., Leipzig, 1825-1830.

FEST.	FESTO, *De verborum significatione quae supersunt, cum Pauli epitome*, ed. W. Lindsay, Leipzig, 1913.
Fragm. Hist. gr.	*Fragmenta Historicorum graecorum*, ed. C. y T. Müller, 5 vols., París, 1841-1870.
FULG., *Myth.*	FULGENCIO, *Mythologiarum Libri III*, ed. R. Helm, Leipzig, 1898.
A. GEL., *N. A.*	AULO GELIO, *Noches áticas*, ed. Hertz, Leipzig, 1871.
HERÓD.	HERÓDOTO, *Historia*, ed. Ph. Legrand, París, 1932 s.
HES.	HESÍODO, *Obras*, ed. P. Mazon, París, 1928.
Teog.	ID. *Teogonía.*
Trab.	ID. *Trabajos y días.*
Fragm.	ID. *Fragmentos*, ed. Rzach, Leipzig, 1902.
HESIQ.	HESIQUIO, *Lexicon*, ed. Manke, 5 vols., Jena, 1858-1868.
HIG., *Fab.*	HIGINO, *Fabulae*, ed. J. H. Rose, Leyden, s. a. [1934].
HIG., *Astr. Poét.*	ID., *Astronomía Poética*, ed. Van Staveren, Amsterdam, 1742.
Il.	*Ilíada*, ed. Mazon, 4 vols., París, 1938.
	Escolios, ed. G. Dindorf, 4 vols., Oxford, 1875-1877. (Cf. P. MAZON, ed. citada, *Introduction*, I vol., págs. 74 s., 1942.)
LACT., *Div. Inst.*	LACTANCIO, *Divinae Institutiones*, ed. Brand y Laudman; *Corpus Scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, vol. XIX, Viena, 1890.
LACT. PLAC., *ad Ov., Met.*	LACTANCIO PLACIDO, *Narrationes Fabularum Ovidianarum*, edición H. Magnus, Berlín, 1914.
LACT. PLAC., *ad Stat. Teb., Achil.*	ID., *Commentarii in Statii Thebaida... et in Achilleida*, ed. R. Janke, Teubner, 1898.
LIC., *Alej.*	LICOFRÓN, *Alejandra*, ed. G. Kinkel, LEIPZIG, 1880.
MACR., *Sat.*	MACROBIO, *Saturnalia*, ed. F. Eyssenhardt, 2.ª ed., Leipzig, 1893.
MAL.	J. MALALAS, *Chronographia*, ed. L. Dindorf, Bonn, 1831.
MAN.	MANILIO, *Astronomica*, ed. A. E. Housman, Londres, 1903-1930.
Myth. Vat.	G. H. BODE, *Scriptores rerum mythicarum latini tres*, Celle, 1834; cf. *Trans. Amer. Philol. Ass.*, 1947, págs. 189-207.
NIC. DAM.	NICOLÁS DE DAMASCO, ed. de los *Fragmentos*, en *Fragm. Hist. Gr.*
NONNO, *Dionis.*	NONNO DE PANÓPOLIS, *Dionisíacas*, ed. A. Ludwich, Leipzig, 1909.
NONNO (Westermann)	NONNO, *Selección de fábulas del comentario a San Gregorio Nacianceno, etc.*, ed. Westermann, págs. 359-389 (véase *supra* ANT. LIB.).
Od.	*Odisea*, ed. V. Bérard, 4 vols., París, 1924. *Escolios*, ed. G. Dindorf, 2 vols., Oxford, 1855.
PALÉF., *Incr.*	PALÉFATO, *Incredibilia*, ed. Westermann, págs. 268-312 (véase *supra* ANT. LIB.).
PART., *Erot.*	PARTENIO, Ἐρωτικὰ Παθήματα, ed. Westermann, págs. 152-181 (véase *supra* ANT. LIB.).
PAUL.	PAULO. V. FEST.
PAUSANIAS	PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, ed. Fr. Spiro, 3 vols., Leipzig, 1903.
POL.	PÓLUX, *Onomasticon*, ed. Bethe, *Lexicographi Graeci*, Leipzig, 1900.
PTOL. HEF.	PTOLOMEO HEFESTIÓN, *Novae Historiae Libri VII*, ed. Westermann, págs. 182-199 (véase *supra* ANT. LIB.).
Q. ESM., *Posth.*	QUINTO DE ESMIRNA, *Posthomerica*, ed. A. S. Way (col. Loeb), Londres-Nueva York.
SERV.	SERVIO, *Comentario* a *Virgilio*, ed. Thilo y Hagen, 3 vols., Leipzig, 1881-1902.
SOLINO.	SOLINO, ed. Mommsen, 2.ª ed., Berlín, 1895.
SUID.	SUIDAS, *Lexicon*, ed. Gaisford, 4 vols., Hale y Brunswick, 1859.

Trag. Gr. Fragm.	*Tragicorum Graecorum Fragmenta*, ed. Nauck, 2.ª ed., 1869 Ind. 1892.
TZETZ.	TZETZES, Johannes e Isaac.
a LIC.	*Comentario* a LIC., *Alej.*, ed. G. Müller, 3 vols., Leipzig, 1811.
Chil.	*Historiarum variarum chiliades*, ed. Th. Kiessling, Leipzig, 1826.
Anteh.	*Antehomerica* } ed. Fr. Jacobs, Leipzig, 1793.
Hom.	*Homerica* } ed. Fr. Jacobs, Leipzig, 1793.
Posth.	*Posthomerica* } ed. Fr. Jacobs, Leipzig, 1793. (cf. F. S. Lehrs, *in* HESIODI *Carmina*, 2.ª ed., París, 1862).
VAL. FLAC., *Arg.*	VALERIO FLACO, *Argonáuticas*, ed. O. Krammer, Leipzig, 1913.
VARR., *L. L.*	VARRON, *De lingua latina*, ed. R. G. Kent (col. Loeb), 2 vols., Londres-Nueva York, 1938.
WEST.	WESTERMANN, *Mythographi* (véase *supra* ANT. LIB.).

Los títulos de las obras modernas, así como de las revistas, han sido abreviados en la forma más clara posible. En caso de duda, el lector español puede recurrir fácilmente al «índice de revistas» de *Année Philologique*, fundado por J. Marouzeau y publicado actualmente por el «Centre National de la Recherche Scientifique» de Francia.



A

ABANTE (Ἄβας). La leyenda conoce tres héroes de este nombre, que no siempre es fácil distinguir.

1. El más antiguo es el epónimo del pueblo eubeo de los Abantidas, mencionado en la *Ilíada*. Se le considera como hijo de Posidón y de la ninfa Aretusa, divinidad de una fuente de las cercanías de Calcis. No obstante, una tradición ateniense reciente hacía de él un descendiente de Metión, hijo de Erecteo, y entonces habría sido hijo de Calcón, que, a su vez, lo era de Metión. Este Abante tuvo dos hijos: Calcodonte y Caneto.

2. El más célebre es el rey de Argos, hijo de Linceo y de Hipermestra. Juntó en su persona la sangre de dos hermanos enemigos, Dánao y Egipto, y es el antecesor de Perseo y de su raza (v. cuad. 30, pág. 424). Es considerado como el fundador de la ciudad focense de Abas. Tuvo de Aglaya dos hijos gemelos, Acrisio y Preto, y una hija, Idómene, que casó con Amitaón (v. cuad. 1, pág. 8). Además, parece que tuvo un hijo bastardo, Lirco, epónimo de la región de Lircea, en el Peloponeso.

3. Otro Abante es hijo de Melampo, nieto de Amitaón y, por tanto, biznieto del héroe precedente (v. cuad. 1, pág. 8). A este Abante, hijo de Melampo, se atribuye la paternidad de Lisímaca, esposa de Tálao y madre de Adrasto (v. cuad. cit.), la del adivino Idmón, que había heredado las cualidades de su abuelo, y de Cérano (v. sin embargo, sobre éste, el artículo *Poliido*).

***ABORÍGENES.** En las leyendas romanas, los aborígenes son los habitantes más antiguos de la Italia Central. Son considerados como hijos de los árboles. Viven sin leyes, sin ciudades, como nómadas, y se alimentan de los frutos silvestres. Su nombre se interpreta generalmente en el sentido de « el pueblo originario ». Sobre ellos reinaba el rey Latino cuando Eneas llegó al Lacio a la cabeza de sus troyanos. Unidos

---

Abante: 1) *Il.*, II, 536 s.; IV, 464; escol. a II, 536; EUST., a HOM. p. 281, 43; HIG., *Fab.*, 157; ESTEB. BIZ., *s. v.* Ἀβαντίς: ESTR., X, p. 445; EUR., *I. A.*, 164 s.; APOL. ROD., *Arg.*, I, 77 s., y escol. *ad loc.*; IV, 1214. **2)** APD., *Bibl.*, II, 1, 1; PAUS., II, 12, 2; 16, 2; X, 35, 1. **3)** APD., *Bibl.*, I, 9, 13; APOL. ROD., *Arg.*, I, 139 s., y escol. *ad loc.;* PAUS., I, 43, 5.

Aborígenes: DION. HAL., I, 9 s.; 72; II, 48 s.; CATÓN, Fr. 5, 6, 7; SAL., *Catil.*, VI, 1; LIC., *Alej.*, 1253 (citando el pueblo de los Βορείγονοι, que tal vez sea una traducción desafortunada del nombre latino *Aborigines*); FEST., p. 266; PLIN., *Hist. Nat.*, IV, 120; SERV., a Virg., *En.*, VIII, 328. Véase J. BÉRARD, *La Colonisation grecque en Italie méridionale...*, págs. 387 s., París, 1941,; J. PERRET, *Les Origines de la legende troyenne de Rome,* París, 1942, págs. 627 s.

con éstos, formarán el pueblo latino, llamado así en honor del rey Latino (v. este nombre).

ACA LARENTIA. Bajo el reinado de Rómulo o de Anco Marcio, con ocasión de una festividad, el guardián del templo de Hércules, de Roma, invitó al propio dios a participar en un juego de dados, a condición de que el ganador procuraría al otro una comida y una doncella. El dios aceptó y ganó la partida, y el guardián le sirvió un banquete en el templo y le procuró los favores de la más hermosa moza que entonces había en Roma, Aca Larentia. Hércules, al dejarla, le aconsejó, como recompensa, que se pusiera al servicio del primer hombre que encontrase. Este hombre fue un etrusco, llamado Tarucio, que casó con ella. Era muy rico y murió pronto; Aca Larentia heredó su fortuna, consistente en vastas propiedades en las cercanías de Roma, que ella, a su muerte, legó, a su vez, al pueblo romano. Es evidente que esta versión de la leyenda ha sido ideada para conferir títulos jurídicos a la posesión de territorios reivindicados por Roma. Anciana ya, Aca desapareció en el Velabro, sin dejar rastro, en el mismo lugar donde estaba sepultada la otra Larentia, esposa de Fáustulo.

En efecto, hay otra leyenda referente a una cierta Aca Larentia, mujer del pastor Fáustulo (v. este nombre). Tenía doce hijos, aparte los adoptivos Rómulo y Remo. Parece que en recuerdo de los doce hijos de Aca Larentia se constituyó el Colegio de los doce hermanos Arvales.

ACACÁLIDE (Ἀκακαλλίς). Una de las hijas de Minos, amada sucesivamente por Hermes y Apolo. Del primero tuvo un hijo, Cidón; del segundo, tres: Naxo (que dio su nombre a la isla llamada Naxos), Mileto y Anfítemis, llamado también Garamante. Estaba esperando a Anfítemis cuando Minos, irritado, la desterró lejos de Creta, enviándola a Libia — es decir, a la región del sur de Tunicia —, donde su hijo, bajo el nombre de Garamante, dio origen al pueblo nómada de los « garamantes ». Hallándose ya a punto de dar a luz a su tercer hijo Mileto, Acacálide, temiendo la cólera de su padre, huyó del palacio para refugiarse en los bosques. Allí fue donde vino al mundo el pequeño Mileto. No pudiendo criarlo, abandonó al niño al pie de un árbol; mas, por orden de Apolo, las lobas de la selva lo amamantaron con su leche hasta que unos pastores lo encontraron, recogieron y educaron.

A veces, Acacálide es llamada Acacale. Ἀκακαλλίς, en griego, designa el « tamarisco de Egipto ». (v. *Filandro*).

ÁCACO (Ἄκακος). Ácaco es el marido de la nodriza de Hermes, según ciertas tradiciones. Hijo de Licaón, fundó la ciudad de Acacesio, en Arcadia.

ACADEMO (Ἀκάδημος). Héroe ático que reveló a los Dioscuros el lugar donde Teseo guardaba prisionera a su hermana Helena cuando, después del rapto de ésta, Cástor y Pólux recorrían Grecia en su busca. Academo tenía su sepultura en las afueras de Atenas, más allá del barrio del Cerámico. La tumba estaba rodeada de un bosque sagrado, que Platón hizo célebre al instalar en él su escuela, la Academia. A veces se hace también derivar el nombre de Academia del de Equedemo, un arcadio compañero de los Dioscuros en la misma expedición.

ACALÁNTIDE (Ἀκαλανθίς). Entre las nueve hijas de Píero, rey de Macedonia, había una, llamada Acalántide, que, con sus hermanas, desafió a las Musas a cantar tan bien como ella. Las diosas, indignadas, las transformaron a todas en pájaros. Acalántide se convirtió en jilguero (ἄκανθα, en griego, significa «cardo»). (v. *Piérides*).

ACAMANTE (Ἀκάμας). Con este nombre se conocen varios héroes.

Aca Larentia: PLUT., *Q. Rom.* 35; LACTANCIO I, 1, 20; CATÓN, según MACR., *Sat.*, I, 10, 16; VARR., *L. l.*, VI, 23; PLUT., *Rom.*, 4 s., v. MOMMSEN, en *Festgaben für G. Homeyer*, Berlín, 1871, págs. 93 s.; J. BAYET, *Hercule romain*, París, 1926; A. MOMIGLIANO, en *Miscellanea Fac. Lett... di Torino*, ser. II, 1938; U. PESTALOZZA, *Mater Larum e Acca Larentia*, *Rendic. del Ist. Lombardo*, págs. 905 s., 1933. E. TABELING, *Mater Larum*, Francfort, 1932; D. SABBATTUCCI. *Il mito di Aca Larentia* en *Studi e ma eriali...*, XXIX (1958) págs. 41-76.

Acacálide: PAUS., VIII, 53, 4; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1492; APOL. ROD. *ibid.* IV, 1940 s.; ANT. LIB., *Tr.*, 30; APD. *Bibl.*, III, 1, 2. V. E. PAIS, *Storia Critica di Roma*, I, págs. 289 s.; J. CARCOPINO, *La Louve du Capitole*, París, 1925, pág. 58.

Ácaco: PAUS., VIII, 3, 2; 36, 10; ESTEB. BIZ., *s. v.* Ἀκακήσιον.

Academo: PLUT., *Teseo*, 32; DIÓG. LAERC. III, 9; ESTEB. BIZ., *s. v.* Ἐκαδήμεια. Véanse también los artículos *Teseo*, *Helena*; v. CH. PICARD, *Dans les Jardins du Héros Académos*, Publ. de l' Inst. de Fr., París, 1934.

Acalántide: ANT. LIB., *Tr.*, 9, según NICANDRO, IV; OV. *Met.* V, 295 s., y 670 s.; v. también *Piero*.

Acamante: 1) *Il.*, II, 819-823; XII, 99-100; XIV, 476-486; XVI, 342-344. 2) *Ibid.* II, 844; VI, 5-11. 3) SÓF. *Fil.* 562; EUR. *Héc.* 125 s.; PLUT. *Tes.*, 35; PART. *Erot.*, 16; VIRG., *En.* II, 262; HIG., *Fab.*, 108; APD., *Ep.*, I, 17; 23; V, 22; PAUS., I, 5, 2; X, 10, 1; 26, 2; v. escol. a I, 5, 2; TZET., LIC., 496.

1. Uno de ellos es un troyano, hijo de Antenor y de Téano; desempeñó un papel particularmente brillante en el ataque contra el campamento griego. Fue muerto por Meriones.

2. Otro Acamante, tío de Cícico (v. éste), también combatiente en el bando troyano, fue el jefe de un destacamento tracio. Murió a manos de Áyax, hijo de Telamón.

3. El más célebre de los héroes de este nombre es el hijo de Teseo y de Fedra, y epónimo de la tribu ática de los Acamantidas. Este Acamante no figura en la epopeya homérica, pese a que las leyendas posteriores a la composición de la *Ilíada* le atribuyen un papel en la toma de Troya, así como a su hermano Demofonte. Dícese que Acamante acompañó a Diomedes en su embajada a Troya, para reclamar a Helena. Allí lo vio Laódice, hija de Príamo, que se enamoró de él. La joven confesó su pasión a la mujer de Perseo, Filobia, la cual decidió en seguida ayudar a Laódice. Persuadió a su marido, rey de la ciudad de Dárdano, en Tróade, a que invitase separadamente a los dos jóvenes a un banquete, y los colocase uno al lado de otro, haciendo pasar a Laódice por una cortesana del harén de Príamo. Al término del festín, la joven se había convertido en esposa de Acamante. De esta unión nació un hijo, Múnito, que fue educado en la mansión de Príamo por su propia bisabuela, Etra, madre de Teseo, a la sazón cautiva de Helena. Caída Troya, Múnito volvió al lado de su padre, quien lo llevó al Ática junto con Etra, liberada al fin. Pero durante el camino, hallándose en Olinto, Múnito fue mordido por una serpiente mientras cazaba y murió.

Cuando la toma de Troya, se dice que Acamante se encontraba en el interior del caballo de madera y recibió, como su parte del botín, la cautiva Clímene. Durante su regreso se detuvo en Tracia, donde permaneció largo tiempo, encadenado por el amor de Filis. Después se trasladó a Chipre, donde fundó una colonia. Cuéntase que murió en aquella isla, de una caída de caballo con tan mala fortuna, que se atravesó con su propia espada. Sin embargo, esta leyenda es generalmente aplicada a su hermano Demofonte (v. este nombre).

Según otras leyendas, Acamante, después de haber participado con su hermano Demofonte en la toma de Troya, volvió al Ática con su abuela Etra y recuperó el poder, reinando en paz.

ACÁNTIDE (Ἀκανθίς). Autónoo y su esposa Hipodamía tuvieron cuatro hijos: Anto, Erodio, Acanto, Esqueneo, y una hija, Acántide, llamada también a veces Acantílide. Toda esta familia cultivaba una región extensa, aunque poco productiva, debido a que trabajaban poco y en sus campos crecían sobre todo cardos y juncos — lo cual dio nombre a dos de los hijos, Esqueneo y Acanto, y a la hija; pues σχοῖνος y ἄκανθα significan, respectivamente, «junco» y «cardo» en griego —. Su ocupación principal era la cría de caballos; tenían la costumbre de apacentar las yeguas en terrenos pantanosos. Un día en que Anto había ido a buscarlas, las yeguas, que se resistían a dejar los pastos, se enfurecieron y, arremetiendo contra el mozo, lo despedazaron. Su padre oyó el ruido, pero no se dio prisa en acudir, ni tampoco el preceptor del muchacho. Al fin, los dos hombres trataron de separar a los animales, pero en vano, y toda la familia quedó sumida en la desesperación ante esta horrible muerte, hasta el punto de que Zeus y Apolo, apiadándose de su profundo dolor, los transformaron a todos en aves: a Autónoo, en alcaraván; a Hipodamía, en cogujada; a Anto, Erodio, Esqueneo, Acanto y Acántide, en pájaros no bien identificados, que llevaban el nombre de dichos personajes. Acanto y Acántide son, probablemente, dos variedades de jilguero (v. *Acalántide*), y Erodio, la garza real.

ACARNÁN (Ἀκαρνάν). Alcmeón, hijo del adivino tebano Anfiarao, tenía dos hijos, Anfótero y Acarnán, que le diera Calírroe (la «bella fuente»), hija del río Aqueloo (v. cuad. 1, pág. 8). En el curso de sus aventuras, Alcmeón había ofendido a Fegeo, rey de Psófide, Arcadia, a mano de cuyos hijos murió al fin (v. *Alcmeón*). Al saber Calírroe la muerte de su marido, pidió a Zeus, que la amaba, que hiciese crecer milagrosamente a sus dos hijos, niños aún, para que estuviesen en condiciones de vengar a su padre. Zeus asintió a su ruego, y así ellos pudieron dar muerte a los dos hijos de Fegeo, Prónoo y Agenor, a los cuales encontraron en casa del rey Agapenor. Seguidamente, se trasladaron a Psófide, y mataron a Fegeo, el verdadero responsable del asesinato de su padre. Perseguidos por los habitantes de la ciudad, lograron escapar y refugiarse al lado de Agapenor, en Tegea, Arcadia, donde los tegeatas, ayudados por algunos argivos, los defendieron contra sus perseguidores. Por orden de su abuelo Aqueloo, se dirigieron luego a Delfos para ofrecer a Apolo el collar de Harmonía, que había

---

Acántide: ANT. LIB., *Transf.* 7.
Acarnán: APD., *Bibl.* III, 7, 5 y 6; PAUS. VIII, 24, 9; TUC. II, 102, 9; OV., *Met.*, IX, 412; escol. a PIND. *Olimp.*, I, 127.

desencadenado una larga serie de homicidios y, sobre todo, había sido la causa indirecta de la muerte de su padre Alcmeón y de su abuelo Anfiarao (v. *Erifila*). Cumplido aquel acto piadoso, recorrieron el Epiro, reclutando compañeros, y colonizaron Acarnania, cuyos habitantes, llamados hasta entonces Curetes, tomaron su nuevo nombre del de Acarnán.

Una tradición sostiene que Acarnán halló la muerte al tratar de casarse con Hipodamía, hija de Enómao, la cual mataba a sus pretendientes (v. *Hipodamía*).

ACASTO (Ἄκαστος). Acasto, hijo de Pelias, rey de Yolco, y de Anaxibia (véase cuad. 23, pág. 307), participó en la expedición de los Argonautas contra la voluntad de su padre — el cual había ideado dicha expedición sólo como un medio para deshacerse de Jasón, que representaba un peligro para su trono (v. *Jasón*) —. También tomó parte en la cacería del jabalí de Calidón. Y cuando su padre, Pelias, fue muerto por Medea, Acasto subió al trono de Yolco (v. *Medea*, pág. 337).

Acasto desempeña un papel indirecto en la leyenda de Peleo, padre de Aquiles. En efecto, durante la cacería de Calidón, Peleo había dado muerte accidentalmente a uno de los cazadores, Euritión, y para purificarse del homicidio acudió a Acasto. Durante su estancia en la corte de Yolco, Astidamía, esposa de Acasto, se enamoró de él. Rechazada por el héroe, la mujer envió un mensaje a la esposa de Peleo en que le decía que su marido se disponía a abandonarla para casarse con Estérope, hija de Acasto. La mujer de Peleo se ahorcó de desesperación. No juzgando aún suficiente su venganza, Astidamía acusó a Peleo ante Acasto, pretendiendo que había tratado de seducirla. Acasto le prestó crédito y, no atreviéndose a matar a su huésped, al que acababa de purificar de un delito de sangre, concibió la idea de llevarlo a cazar al Pelión, donde lo abandonó durante su sueño. Para asegurarse de que las fieras o los seres dañinos de la montaña no lo dejarían con vida, escondió la espada del héroe entre estiércol de vaca. Peleo, inerme, habría sucumbido víctima de los centauros de la montaña si uno de ellos, el prudente Quirón, no lo hubiese despertado a tiempo y le hubiese devuelto la espada. (v. *Peleo*, página 415).

Vuelto a su reino, Peleo pensó en vengarse. Según ciertas versiones, se dirigió a atacar Yolco, solo o ayudado por Jasón y Cástor y Pólux. Tomada la ciudad, dio muerte a Astidamía y esparció sus miembros por la población, de modo que su ejército pasase por entre los fragmentos del cuerpo despedazado. Mató también a Acasto.

Otros autores sostienen que durante la guerra de Troya, Peleo, indefenso por hallarse en Asia su hijo Aquiles, fue atacado por Acasto y expulsado de su reino. Además de Astidamía, la tradición conoce otra esposa de Acasto, Hipólita Creteida, hija de Creteo (v. este nombre).

ACATES (Ἀχάτης). **1.** Acates es un troyano, fiel amigo de Eneas, a quien acompañó en sus viajes hasta Italia (v. *Eneas*). Según una tradición, él fue quien dio muerte a Protesilao, primer griego que desembarcó en suelo troyano.

2. Acates es también un nombre que Nonno, en las *Dionisíacas*, da a un compañero del dios. Trataríase, en este caso, de un tirreno.

*ACIS (Ἄκις). Acis es el dios del río del mismo nombre, en las proximidades del Etna. Pasaba por ser hijo del dios itálico Fauno y de la ninfa Simetis. Antes de ser río, estuvo enamorado de la ninfa Galatea, la cual, a su vez, amaba sin esperanza al cíclope Polifemo. Éste, violento y celoso, había tratado de aplastar con unas rocas a su rival, pero Acis se transformó en río, y de este modo escapó al gigante.

ACONTIO (Ἀκόντιος). Vivía en la isla de Ceos un joven de gran belleza, perteneciente a una familia acomodada, aunque no noble. Un año concurrió a las fiestas de Delos. Allí vio a una doncella, acompañada

---

Acasto: APD., *Bibl.*, I, 9, 10; 16; 27; III, 13, 3; 7; 8; APOL. ROD., *Arg.* I, 326; I, 224 y escol. *ad loc.;* VALER. FLAC., *Arg.* I, 164 s.; 484 s.; HIG., *Fab.*, 14, 24, 103, 273; OV., VII, 306; PAUS., I, 18, 1; III, 18, 16; V, 17, 9; PÍND., *Nem.*, IV, 88 s.; V, 46 s. y los escol.; v. los escol. a ARISTÓF. *Nub.*, 1063; PÍND., *Nem.* III, 59; EUR. *Alc.*, 732; *Troy.*, 1127 s.; *Il.* XXIV, 488 y escol. *ad loc.;* TZETZ. *ad* LIC., 175; DIOD. SIC., IV, 53 s. Cf. W. MANNHARDT, *Antike Wald- und Feldkulte*, Berlín, 1877, págs. 49 s.; FRAZER, ed. de APD., II, pág. 72, n. 1.

Acates: 1) VIRG., *En.*, I, 120, etc.; OV. *Fast.*, III, 603; escol. a *Il.*, II, 701 y EUST., *ad loc.; Od.*, XI, 521 (EUST., p. 1696) ; TZETZ. *Anteh.* 230 s.; 2) NONNO, *Dionis.* XIII, 309; XXXVII, 350, etc.

Acis: OV., *Met.*, XIII, 750 s.; SERV. a VIRG., *Egl.*, IX, 39.

Acontio: OV., *Her.*, XX y XXI; *Trist.*, III, 10, 73 s.; ANTON. LIB., *Tr.*, I; PLUT., *Qu. gr.*, 27; v. BUTTMANN, *Mythologie*, II, p. 115 s.; DILTHEY, *De Callimachi Cydippa*, Leipzig, 1863.

de su nodriza, venida también a venerar a los dioses de Delos. La muchacha era tan hermosa, que Acontio se enamoró de ella inmediatamente. Llamábase Cidipe, y era hija de un alto personaje que se hallaba en Delos de paso. Acontio la siguió hasta el templo de Ártemis. Allí se sentó la doncella, mientras se celebraba el sacrificio, y Acontio, cogiendo un membrillo, grabó en la corteza, con la punta de un cuchillo, esta frase: « Juro por el templo de Ártemis que me casaré con Acontio », y lanzó con habilidad el fruto en dirección de Cidipe. Recogiólo la nodriza y lo tendió a la muchacha, que, inocentemente, leyó la inscripción en voz alta. Al comprender el sentido de las palabras que estaba pronunciando, sonrojóse y tiró el fruto a lo lejos. Pero había ya expresado, aun a pesar suyo, una fórmula que la ataba a Acontio, y la diosa era testigo de su juramento. Poco después, Acontio regresó a su patria, donde vivía consumido de amor por aquella a la que consideraba su prometida. Entretanto, el padre de Cidipe preparaba para su hija otra boda de su elección. Pero tan pronto como empezaron las fiestas, la doncella súbitamente cayó enferma de tal gravedad que hubo que aplazar la ceremonia. La joven se restableció en seguida, pero volvió a acometerle el misterioso mal otras tres veces, siempre que se disponía a celebrar los esponsales. La nueva del caso llegó a oídos de Acontio, el cual se personó en Atenas (pues Cidipe era ateniense) y, día por día y hora por hora se informaba de la salud de su amada, hasta el extremo de que su pasión fue pronto la comidilla de toda la ciudad, y las gentes creían que el joven había embrujado a la muchacha. El padre acudió a consultar al oráculo de Delfos, y el dios le reveló que Cidipe estaba atada por un juramento, y que la cólera de Ártemis la castigaba cada vez que se disponía a cometer perjurio. Enterado así de la verdad, el padre se informó sobre la familia de Acontio, que no le pareció indigna de unirse a la suya, por lo cual, una boda feliz vino pronto a recompensar la estratagema del joven (v. también *Hermócares*).

ACRISIO (Ἀκρίσιος). Abante, rey de Argos, hijo de Linceo y de Hipermestra, había tenido dos hijos gemelos, Preto y Acrisio (v. cuad. 30, pág. 424). Los niños, en quienes revivía el odio mutuo que se profesaran sus abuelos Egipto y Dánao, se peleaban ya en el seno de su madre, sin que, al hacerse mayores, menguara su enemistad. Se declararon la guerra para saber a quién pertenecería el trono de Argos, que su padre les había legado a su muerte. Dícese que durante aquella guerra se inventó el uso de los escudos circulares, que tanta fortuna habían de tener en el antiguo arte militar. Al fin, tras prolongada lucha, venció Acrisio y expulsó a su hermano, el cual partió para Licia, donde casó con la hija del rey Yóbates, Antea, a quien los trágicos llaman Estenebea. Yóbates, al frente de un ejército licio, condujo a Preto a Argólide y lo instaló en Tirinto, que los Ciclopes habían fortificado para él con murallas hechas de enormes bloques de piedra. Entonces los dos hermanos resolvieron concertar un pacto, por el cual Acrisio reinaría en Argos, y Preto, en Tirinto. Así, el reino de Argólide quedó dividido en dos mitades.

Acrisio tenía una hija, Dánae, que le había dado su esposa Eurídice, hija de Lacedemón. Deseando un hijo, fue a consultar al oráculo, el cual le predijo que, en efecto, su hija daría a luz un hijo, pero que este hijo lo mataría. Para impedir el cumplimiento del oráculo, Acrisio mandó construir una cámara subterránea de bronce, en la que encerró a Dánae, poniéndole una buena guardia. Pero nada pudo evitar que Dánae fuese seducida. Según unos, lo fue por su tío Preto; según otros (y son los más), por Zeus, en forma de una lluvia de oro que, por una grieta del techo, cayó en el seno de la joven. Al saber Acrisio que Dánae había sido seducida, sin prestar crédito al origen divino de la seducción, encerró a su hija y al recién nacido en un cofre, que arrojó al mar. El niño se llamaba Perseo (véase su leyenda), y estaba destinado a realizar innumerables gestas, después que Dictis lo hubo recogido en la playa de Sérifos, a la cual lo arrojaran las olas. Un día Perseo sintió ganas de ver a su abuelo Acrisio, a cuyo fin regresó a Argos con su madre y su esposa Andrómeda. Acrisio, al saber que Perseo se disponía a ir a verlo, temeroso de que se cumpliese el oráculo, partió para Larisa, en el país de los pelasgos (Tesalia), al otro extremo de Grecia, tan lejos de Sérifos como de Argos, y apartado también del camino que unía la una con la otra. Pero ocurrió que, en Larisa, el rey Teutámides celebraba juegos en honor de su padre, y Perseo se presentó como competidor. En el momento en que lanzaba el disco levantóse un viento huracanado, y el proyectil, fatalmente desviado fue a dar en la cabeza de Acrisio, matán,

---

Acrisio: APD., *B.*, II, 2, 1 s.; II, 4, 4. v. escol, a EUR., *Or.*, 965, y a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1091; I, 40; PAUS. II, 16, 2; 4; 23, 7; 25; 7; HIG. *F.*, 63.

dolo. Perseo, al ver que, pese a todo, el vaticinio se había cumplido, dio sepultura a Acrisio en las afueras de la ciudad y regresó a Argos.

***ACRÓN.** Rey de la ciudad sabina de Cenina. Después del rapto de las sabinas, fue el primero en abrir las hostilidades contra Rómulo. Aceptó el reto que le lanzó éste, y, en presencia de los dos ejércitos, efectuóse el duelo de ambos jefes. Acrón fue muerto por Rómulo, quien le quitó la armadura y la consagró a Júpiter Feretrio, en el Capitolio. Así nació la costumbre de los Espolios Ópimos.

ACTEÓN (Ἀκταίων). Aristeo, hijo de Apolo y de la ninfa Cirene, había tenido de Autónoe, hija de Cadmo, un hijo, Acteón, que fue educado por el centauro Quirón. Éste le enseñó el arte de la caza. Un día Acteón, en el Citerón, fue devorado por sus propios perros. De su muerte existen diversas versiones. Dicen unos que Zeus lo castigó así por haber tratado de robarle el amor de Sémele. Pero la mayoría de los autores atribuyen el castigo a la ira de la diosa Ártemis, irritada por haber sido vista por Acteón cuando se bañaba desnuda en un manantial. La diosa lo había transformado en ciervo, y, enfureciendo a los cincuenta perros que integraban su jauría, los excitó contra él. Los perros lo devoraron sin reconocerlo, y luego lo buscaron en vano por todo el bosque, que llenaban con sus gemidos. La búsqueda los condujo hasta la caverna donde habitaba el centauro Quirón, quien, para consolarlos, modeló una estatua a imagen de Acteón.

ÁCTOR (Ἄκτωρ). **1.** Áctor es un héroe tesalio, que a veces se presenta como hijo de Mirmidón y de Pisídice (v. *Mirmidón*), una de las hijas de Éolo; otras, como un lapita, hijo de Forbante y de Hirmine, hija de Epeo (v. cuad. 23, pág. 307), y finalmente, otras, como hijo de Hirmina y de Helios. En esta última versión es el padre de Augias (v. cuad. 16, pág. 236). Sobre su descendencia, las tradiciones son tan dispares como sobre sus progenitores. Tan pronto es considerado como el padre de Menecio, y, en consecuencia, abuelo de Patroclo (v. *Menecio* y *Egina*), como pasa por ser el padre «humano» de los Moliónidas Éurito y Ctéato (v. *Moliónidas*) y de la dinastía de Élide (v. *Talpio*). Al igual que muchos de los héroes tesalios, tiene, según puede verse, un «reverso» peloponesio.

Áctor reinaba en Feras, en Tesalia, y a él acudió Peleo cuando, expulsado por su padre por haber dado muerte a Foco, iba en busca de alguien que quisiese purificarlo. Áctor consintió en ello, guardólo a su lado y, al morir, le legó su reino. En esta versión, la leyenda atribuye a Áctor un hijo, Euritión, que tomó parte en la cacería de Calidón, y una hija, Filomela (v. también *Euritión*).

2. Otro Áctor, de Orcómeno, es descendiente de Frixo (v. cuad. 32, pág. 450).

ADMETE (Ἀδμήτη). Admete es la heroína de una leyenda de Samos. Hija de Euristeo y biznieta de Perseo (v. cuad. 30, página 424), reside en Argos, donde es sacerdotisa de la Hera argiva. Según una versión de la leyenda de las Amazonas, por ella fue que Heracles salió a la conquista del cinturón de la reina guerrera.

Admete estuvo en funciones de sacerdotisa durante cincuenta y ocho años. Pero al morir su padre tuvo que huir de Argos y se refugió en Samos, llevándose la imagen de la diosa, confiada a sus cuidados. En Samos encontró un antiquísimo santuario de Hera, fundado en otros tiempos por los léleges y las ninfas. Allí depositó la estatua.

Mientras tanto, los argivos, inquietos por la desaparición de la imagen, encargaron a unos piratas tirrenos que saliesen en su busca. Esperaban también que los de Samos harían a Admete responsable de la conservación de la imagen y la castigarían si era robada. Como el templo de Samos no tenía puertas, a los piratas les fue muy fácil apoderarse de la estatua ; pero al intentar hacerse a la vela, les resultó imposible poner el barco en movimiento. Comprendieron, pues, que la diosa quería quedarse en Samos. Así, depositaron la sagrada imagen en la orilla, y le ofrecieron un sacrificio. Admete, que se había dado cuenta de la desaparición de la imagen, alarmó a los habitantes, los cuales se pusieron a buscarla por todas partes. Acabaron encontrándola, abandonada, en la playa, pues los piratas habían partido. Imaginando entonces que la diosa había ido allí por sí misma, la ataron con

---

Acrón: PLUT., *Rom.*, 16; T. LIV., I, 10; DION. HAL. II, 34; VAL. MAX., III, 2, 3; FLOR., I, 1, 11; SERV., a VIRG., *En.* VI, 859.

Acteón: HES. *Teog.*, 977; APD., *Bibl.* III, 4, 4; HIG., *Fab.*, 181; NONN., *Dion.*, V, 287 s.; OV. *Met.*, III, 131 s.; FULG. *Myth.*, III, 3; PAUS., I, 44, 8; IX, 2, 3; EUR. *Bac.*, 337; DIOD. SIC., IV, 81; cf. S. REINACH, en *C. M. R.* III, págs. 24-53. Cf. W. NESTLE, en *A. R. W.*. 1936, págs. 248 s.

Áctor: 1) APD., *Bibl.* I, 7, 3; 8, 2; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 558; IV, 816; DIOD. SIC. IV, 72.

Admete: ATEN., XV, 672 *a*; PAUS., VII, 4, 4.

tiras de mimbre. Al llegar Admete la desató, la purificó y volvió a consagrarla, pues había sido mancillada por el contacto de manos humanas; luego la restituyó al templo. En recuerdo de ello, todos los años los habitantes de Samos celebraban una fiesta, durante la cual se llevaba la estatua de Hera a la playa, se volvía a consagrar y recibía ofrendas.

Pausanias atribuye el traslado de la Hera argiva desde Argos a Samos, no a Admete, sino a los Argonautas.

ADMETO (Ἄδμητος). Admeto era rey de Feras, en Tesalia, hijo de Feres, que había dado nombre al país, y de Periclímene. En su juventud participó en la cacería del jabalí de Calidón y en la expedición de los Argonautas. Al morir su padre, subió al trono ; entonces tuvo a Apolo por boyero (v. *Apolo*). Se enamoró de Alcestis, hija de Pelias, rey de Yolco. Éste había resuelto no entregar a su hija sino a un hombre cuyo carro llevara uncido bajo un mismo yugo un león y un jabalí. Apolo suministró a Admeto el necesario atelaje, sea en agradecimiento al buen trato recibido de él durante el tiempo de su servidumbre, sea porque estuviese prendado de Admeto. Habiendo logrado la mano de la doncella, gracias a la ayuda del dios, Admeto omitió, al celebrarse la boda, hacer un sacrificio a Ártemis. Ésta, enojada, llenó de serpientes el aposento nupcial. Apolo prometió a Admeto aplacar a su hermana y al propio tiempo pidió a los Hados la gracia de que aquél no muriese el día designado por la suerte, si se presentaba alguien dispuesto a morir en su lugar. Para conseguir este favor, Apolo se valió de un subterfugio y embriagó a los Hados. Sin embargo, llegado el día señalado como el último de Admeto, nadie consintió en sacrificarse por él. Sólo Alcestis se resignó, por amor, a morir en lugar de su esposo. Ocurrió, sin embargo, que Heracles, su antiguo compañero en la expedición de los Argonautas, se encontraba de paso en Feras cuando falleció Alcestis. Al no ver en palacio más que gente enlutada y no oír sino lamentaciones, preguntó la causa de ello, y cuando supo la muerte de la reina, descendió a los infiernos, para regresar con Alcestis, más joven y hermosa que nunca. Tal es la versión seguida por Eurípides en su drama *Alcestis*. Según otra tradición, Heracles no intervino en la resurrección de la joven. Perséfone, admirada ante su sacrificio, la devolvió espontáneamente a la luz.

Admeto tuvo tres hijos: Eumelo, Perimela e Hípaso (v. cuad. 21, pág. 296).

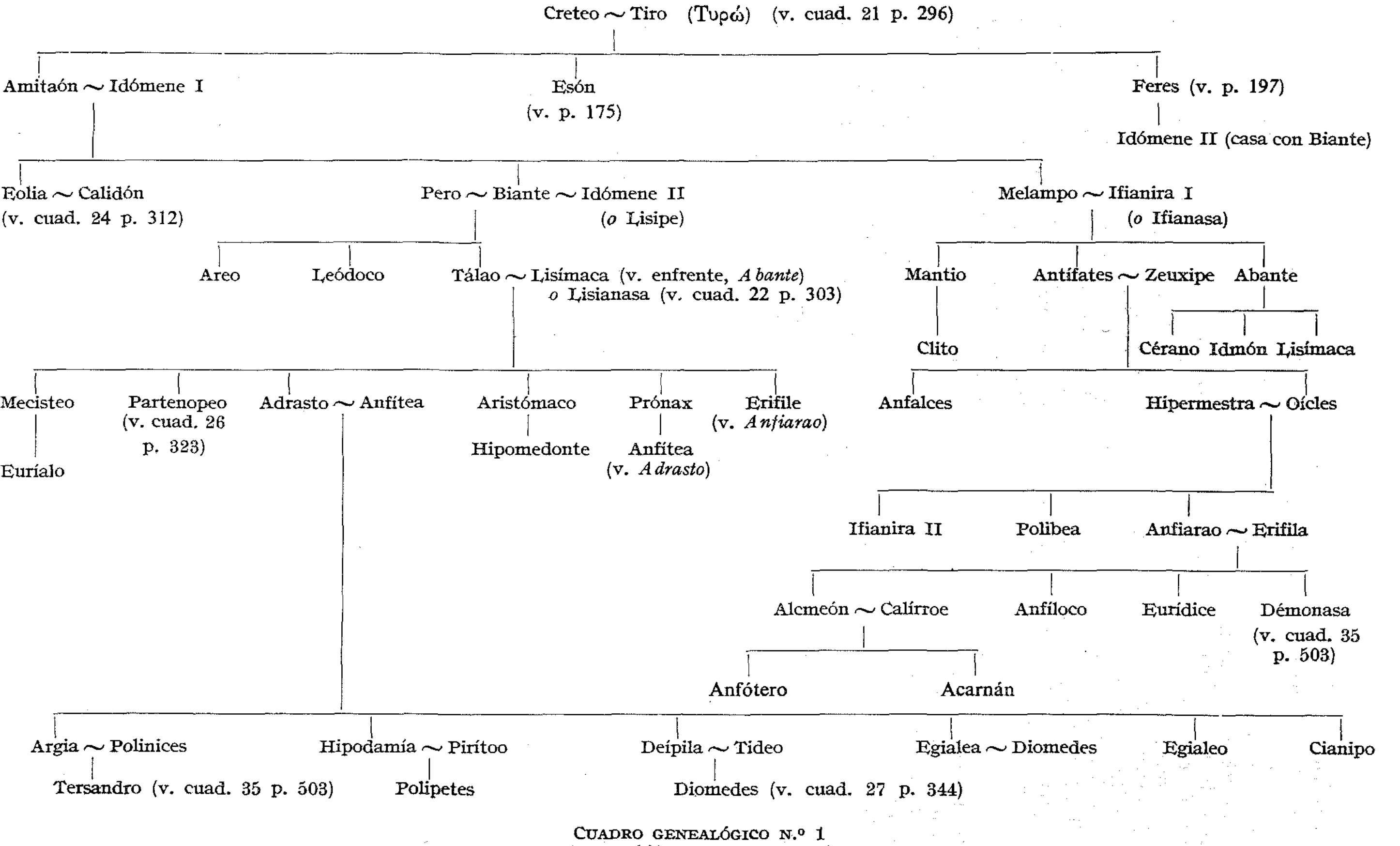
ADONIS (Ἄδωνις). El mito de Adonis es una leyenda siria a la que ya Hesíodo hace alusión. Su forma más generalmente admitida es la siguiente: el rey de Siria, Tías, tenía una hija, Mirra o Esmirna, a quien la cólera de Afrodita impulsó a desear un incesto con su padre. Ayudada por su nodriza Hipólita, logró engañar a Tías, uniéndose con él durante doce noches ; pero a la duodécima, el padre se dio cuenta de la estratagema de su hija y, armado de su cuchillo, la persiguió para darle muerte. Ante el peligro, Mirra invocó la protección de los dioses, los cuales la transformaron en árbol: el árbol de la mirra. Diez meses después, la corteza de este árbol se levantó, rompiéndose y dando salida a un niño, que recibió el nombre de Adonis. Afrodita, enternecida por la belleza de la criatura, la recogió y la confió en secreto a Perséfone para que la criara. Pero ésta se prendó a su vez del niño, y se negó a devolverlo a Afrodita. La disputa entre las dos diosas fue zanjada por Zeus — según otros, por la musa Calíope, en su nombre —, decidiéndose que Adonis viviría un tercio del año con Afrodita, otro, con Perséfone, y el tercero, donde le pluguiera. Pero Adonis pasaba siempre las dos terceras partes del año junto a Afrodita, y sólo una al lado de Perséfone. Más tarde, sin que se sepa a ciencia cierta por qué motivos, la cólera de Ártemis lanzó contra él un jabalí que, durante una cacería, lo hirió mortalmente.

Este primer esbozo del mito, donde puede reconocerse el símbolo del misterio de la vegetación en este niño nacido de un árbol, que pasa un tercio del año bajo tierra y el resto del tiempo se remonta a la luz para unirse a la diosa de la primavera y del amor, fue luego embellecido y completado. Se precisó la causa de la maldición de Afro-

---

Admeto: APD., *Bibl.* I, 8, 2; 9, 16; TIB., II, 3, 11 s.; OV., *Her.*, V, 151 (verso interp.); PLUT., *Num.*, 4; ESQ., *Eum.*, 172; 723; 728; EUR., *Alc.*, *passim.*

Adonis: APD., *Bibl.*, III, 14, 4; HIG., *Fab.*, 58 y 161; SERV., a VIRG., *Egl.*, X, 18 ; OV., *Met.*, X, 345 s.; SERV., a VIRG. *En.*, V, 72; HIG., *Fab.*, 164 *c*; TEÓCR., I, 109; III, 46 y el escol.; PROP., III, 5, 38; LUCIANO, *Diosa sir.*, 8; ESTRAB., 755; PAUS., VI, 24, 7; BIÓN, I, 72; TEÓCR., XV, 102; 136 s.; HIG., *Fab.*, 251; *Himnos órficos*, 56, 9; AUSONIO, *Epit. in Glauc.*; *Cupido crucifix.*, 57 s.; CLEM. ALEJ. *Protrépt.*, pág. 21 C. Cf. J. G. FRAZER, *Adonis*, trad. Ann. Mus. Guimet, XXX, París, 1921. Cf. E. REINER, *Die rituelle Totenklage*, Tubinga, 1938; S. RONZEVALLE, en *Mél. Univ. Saint-Joseph*, Beirut, 1929, páginas 141-204; M. DETIENNE, *Les jardins d'Adonis*, París, 1972; W. ATALLAH, *Adonis dans la littérature et l'art grecs*, Paris, 1966.



Cuadro genealógico n.º 1
(v. también cuad. 21 p. 296)

dita: Cencreis, madre de Esmirna y esposa de Cíniras — en lugar de Tías —, había ofendido a la diosa, al pretender que su hija era más hermosa que ella, y, en castigo de aquella falta, Afrodita inspiró a Esmirna un amor criminal. La moza, al comprender el carácter incestuoso de su pasión trató de ahorcarse; pero intervino su nodriza, aconsejándole que diese satisfacción a su amor. Consumado ya el incesto, la muchacha, avergonzada, fue a ocultarse en el bosque, donde Afrodita, apiadándose de su víctima, la convirtió en árbol. Y fue su padre quien con su espada rajó la corteza, sacando a luz al niño Adonis. O, según otra versión, habría sido un jabalí (prefigurando así la muerte del joven) el que liberó al árbol del infante, al abrirlo con sus colmillos. La imaginación de los poetas helenísticos se recreó representando a Adonis educado por las Ninfas, y cazando o apacentando rebaños en el campo y el bosque. En cuanto a la catástrofe que causó su muerte, asegurábase que fue provocada, no por Ártemis, sino por los celos de Ares, el amante de Afrodita, o también que fue una venganza de Apolo contra esta diosa, por haber cegado a Erimanto, hijo del dios, cuando la vio desnuda mientras se bañaba (v. *Erimanto*).

La leyenda de Adonis se sitúa, ora en el monte Idalio, ora en el Líbano. Por Biblo pasaba un río, llamado Adonis, que todos los años tomaba un tinte rojo el día en que se conmemoraba la muerte del mancebo.

Varias leyendas de flores van ligadas a la historia de Adonis; no solamente el origen mítico de la mirra (las lágrimas de Mirra), sino la de la rosa. En su origen, la rosa era blanca, pero Afrodita cuando corría a socorrer a su amigo herido clavóse una espina en el pie, y su sangre dio color a las flores que le son consagradas. También las anémonas pasan por haber nacido de la sangre de Adonis herido. El poeta idílico Bión cuenta que la diosa derramó tantas lágrimas como Adonis gotas de sangre, y que de cada lágrima nació una rosa, y una anémona de cada gota de sangre.

Afrodita, en honor de su amigo, instituyó una fiesta fúnebre, que las mujeres sirias celebraban todos los años en primavera. En vasos, cajas, etc., plantaban semillas, que regaban con agua caliente para que brotasen rápidamente. Estas plantaciones se llamaban *jardines de Adonis.* Las plantas, así forzadas, morían a poco de haber salido de la tierra, simbolizando la suerte de Adonis, y las mujeres prorrumpían en plañidos rituales por el destino del joven amado de Afrodita.

Los orígenes semíticos de esta leyenda son evidentes; el propio nombre del dios deriva de la palabra hebrea que significa « Señor ». El culto de Adonis se difundió por el mundo mediterráneo en la época helenística, y la leyenda aparece ya representada en algunos espejos etruscos.

ADRASTO (Ἄδραστος). Adrasto es un rey de Argos cuya leyenda va ligada a la de la expedición de los Siete contra Tebas. Una vez Preto hubo repartido el reino de Argos entre él y los dos hijos de Amitaón, Biante y Melampo (v. la leyenda de Preto y las Prétides, *Melampo*, pág. 340 y cuadro 1, página 8), tres familias reinaban simultáneamente en el país. Mas pronto la discordia se introdujo entre las tres casas. Durante un alboroto, Anfiarao, descendiente de Melampo, mató al padre de Adrasto, Tálao, que figuraba entre la descendencia de Biante (o bien a Prónax, uno de los hijos de Tálao). Adrasto huyó a Sición, junto a su abuelo materno el rey Pólibo (v. cuad. 22, pág. 303), quien, al morir sin hijos varones, le legó el reino. Ya rey de Sición, Adrasto empezó por reconciliarse con Anfiarao, y volvió al trono de Argos. Sin embargo, en el fondo, Adrasto jamás había perdonado a su primo la muerte de su padre. Le otorgó la mano de su hermana Erifila, y convino con él que, caso de producirse una desavenencia posterior entre ambos, se sometería al arbitraje de la joven. De este modo pensaba tener algún día la oportunidad de llevar a cabo su venganza.

Pero ocurrió que Polinices, hijo de Edipo, había sido expulsado de Tebas por su hermano Eteocles y que, al mismo tiempo, Eneo, rey de Calidón, había desterrado a su hijo Tideo a consecuencia de un homicidio (v. *Tideo*). Una noche tempestuosa, ambos héroes se presentaron juntos en demanda de asilo al palacio de Adrasto, y en el vestíbulo se suscitó entre los dos una disputa. Adrasto, despertado por el alboroto, les mandó entrar y empezó por purificar a Tideo de la mancha que pesaba sobre él. Luego, viendo que los dos héroes se habían peleado como « león y jabalí » — o viendo la figura de esos animales en sus respectivos escudos —, acordóse de un viejo oráculo que le había predicho que

Adrasto: *Il.*, II, 572; Pínd., *Nem.*, IX, 9 s.; Heród., V, 67; Apd., *Bibl.*, III, 6, 1 s.; escol. a *Od.*, XI, 326; *Il.*, XIV, 119 s.; IV, 376 s.; Paus., I, 43; IX, 9, 1; Pínd. *Olimp.*, VI, 19 s.; Plut., *Tes.*, 29; Hig., *Fab.*, 242; Estacio, *Teb.*, *passim;* Esq., trag. perdida *Eleusinos.*

casaría a sus hijas con un león y un jabalí. Otorgó la mayor, Argía, a Polinices, y la menor, Deípile, a Tideo, y prometió a ambos que los devolvería a sus patrias y los restablecería en sus derechos. De este modo empezó la expedición de los Siete contra Tebas.

Participaron en la campaña los descendientes de Biante y de Melampo, así como los de Preto, o sea, las tres casas reinantes de Argólide. Según ciertos aditamentos a esta leyenda primitiva, hubo también aliados arcadios y mesenios, o sea, contingentes del resto del Peloponeso, con excepción de Micenas, cuyos príncipes, los Atridas Agamenón y Menelao, preveían que aquella guerra había de tener un desenlace desastroso.

Los siete jefes, bajo el mando de Adrasto, eran : Anfiarao, Capaneo, Hipomedonte, el sobrino de Adrasto, Partenopeo (que algunos consideran como hermano suyo), Tideo y Polinices.

En camino, los jefes se detuvieron en Nemea, donde celebraron juegos fúnebres en honor del joven Arquémoro, muerto ante sus ojos por una serpiente (v. *Anfiarao*, página 27). Tal fue el origen de los Juegos Nemeos. En el Ismeno obtuvieron una primera victoria sobre los tebanos, a los que rechazaron hasta sus muros. Pero al lanzarse al asalto, todo su ejército fue aniquilado, y sólo se salvó Adrasto con su caballo Arión (véase este nombre), notable por su negra crin. Después, las versiones discrepan. O bien Adrasto, hábil orador, supo persuadir a los tebanos de que restituyesen los cuerpos de las víctimas o — y es ésta la versión ateniense — huyó a galope tendido hasta Atenas para ponerse bajo la protección de Teseo. Éste habría marchado entonces contra Tebas y, apoderándose por la fuerza de los cadáveres, los habría sepultado en Eleusis.

Sin desanimarse por el fracaso de la primera expedición, Adrasto emprendió al parecer, diez años más tarde, una segunda campaña contra Tebas, con los hijos de los caídos. El ejército era menos numeroso, pero los presagios, favorables. Los Epígonos (nombre dado a los hijos de los primeros héroes) tomaron Tebas y establecieron en su trono a Tersandro, hijo de Polinices. Pero Adrasto perdió el suyo, Egialeo, muerto por Laodamante, hijo de Eteocles. Adrasto murió de dolor, en Mégara. También se cuenta que se arrojó al fuego, obedeciendo a un oráculo de Apolo.

Adrasto, casado con Anfítea, hija de Prónax, tuvo seis hijos. Sus cuatro hijas, Argía, Hipodamía, Deípile y Egíale, casaron, respectivamente, con Polinices, Pirítoo, Tideo y Diomedes.

AEDÓN (Ἀηδών). Según la *Odisea*, Aedón era hija de Pandáreo (v. este nombre) y esposa del tebano Zeto, hermano de Anfión (v. *Anfión*). Tuvo sólo un hijo, y envidiaba la fecundidad de su cuñada Níobe, esposa de Anfión. Impulsada por los celos, había tratado de dar muerte al hijo primogénito de Níobe, Amaleo, mientras dormía. Mas, por error, mató a su propio hijo Ítilo. En su dolor, imploró la piedad de los dioses, que la transformaron en ruiseñor (ἀηδών, en griego).

Existe una leyenda distinta acerca del ruiseñor, igualmente trágica y señalada por asesinatos. Aedón era hija de Pandáreo de Mileto y esposa del artista Politecno (de nombre transparente). Vivía con éste en Colofón, en Lidia. Había tenido de él un hijo, Itis. Mientras honraron a los dioses, el matrimonio fue feliz; pero su felicidad los hizo orgullosos, y se vanagloriaron de disfrutar de una existencia más unida que la de Zeus y Hera. Ésta, para castigarlos, les envió la Discordia, Éride, que les inspiró el afán de emulación. Pusiéronse los dos a trabajar: él, en la construcción de un carro; ella, en el telar. Aquel de los dos que terminara antes su tarea, daría al otro una criada. Ganó Aedón, con la ayuda de Hera, y Politecno, resentido, decidió vengarse. Trasladóse a Éfeso, pidió permiso a su suegro para llevarse a Quelidón, hermana de Aedón, con objeto de visitar a ésta. En camino deshonró a la joven, la vistió de esclava y le cortó el cabello, amenazándola de muerte si revelaba a su hermana quién era. Luego marchó junto a su esposa y se la dio como criada. Quelidón sirvió algún tiempo a su hermana sin ser reconocida por ella, hasta que un día en que, hallándose en la fuente, la joven se lamentaba de sus desgracias, Aedón la oyó y la reconoció. Las dos resolvieron entonces vengarse, y para ello mataron a Itis y lo sirvieron como un plato a su padre, hecho lo cual huyeron a Mileto. Politecno supo por un vecino la comida que había ingerido, y al punto salió en persecución de las dos hermanas; pero, detenido por los criados de Pandáreo, a quien sus hijas revelaran todo lo ocurrido, fue atado, untado de miel, y abandonado en una pradera. Atormentado por las moscas, Aedón tuvo piedad de él y ahuyentó los insectos. Sus hermanos y su padre, in-

---

Aedón: *Od.*, XIX, 518 s.; ANTON. LIB., *Transf.*, XI.

dignados, quisieron matarla. Pero Zeus sintió misericordia de aquella desgraciada familia y transformó a todos sus miembros en aves: Pandáreo se convirtió en águila marina; Harmótoe, madre de Aedón, en alción; Politecno, en picamaderos, por haberle obsequiado Hefesto en otro tiempo con un pico. El hermano de Aedón quedó transformado en abubilla; Aedón, como indica su nombre, en ruiseñor, y Quelidón, en golondrina (χελιδών, en griego). Por especial favor de Ártemis — a quien la muchacha invocara en el momento de ser violada por su cuñado — Quelidón obtuvo la gracia de poder vivir en compañía de los humanos.

AÉROPE (Ἀερόπη). **1.** Minos tenía un hijo, Catreo, que, a su vez, fue padre de tres hijas y un hijo. Las hijas se llamaban Aérope, Clímene y Apemósine; el muchacho, Altémenes. Catreo había consultado al oráculo, preguntándole cómo moriría. La respuesta fue que moriría a manos de uno de sus hijos. El hombre guardó secreta la predicción, pero no pudo evitar que Altémenes tuviese conocimiento de ella. Éste huyó en seguida con su hermana Apemósine, y Catreo, por su parte, entregó Aérope y su hermana Clímene a Nauplio, el viajero, con orden de venderlas en el extranjero. Nauplio condujo a las dos doncellas a Argos, donde la primera casó con Plístenes, rey del país. De esta unión nacieron Agamenón y Menelao (v. cuad. 2, pág. 14).

Según otra tradición, Catreo entregó a Aérope a Nauplio, no por temor a que lo matase, sino porque ella se había dado a un esclavo; y encargó a Nauplio que la arrojase al mar. Además, según esta versión, Aérope no se había casado con Plístenes, sino con Atreo, el cual habría sido el padre de Menelao y Agamenón. Al objeto de conciliar las dos tradiciones, se ha imaginado que Atreo era el hijo (o el padre) de Plístenes, y que ella se casó primero con éste y, a su muerte, con Atreo; y que los niños, hijos de Plístenes, fueron educados por Atreo.

Durante su matrimonio con Atreo, se dejó seducir por su cuñado Tiestes, a quien dio secretamente el cordero de oro que aseguraba a su marido el poder real (v. *Atreo*). Pese a ello, Atreo logró conservar la corona gracias a la intervención de Zeus, y, para castigar a su mujer, la arrojó al mar.

2. Pausanias conoce otra Aérope, hija de Cefeo, que fue amada de Ares y murió al dar a luz un hijo. Pero Ares hizo que el niño pudiese seguir amamantándose en el seno de la muerta.

AFRODITA (Ἀφροδίτη). Afrodita es la diosa del amor, identificada en Roma con la antigua divinidad itálica Venus. Sobre su nacimiento se transmiten dos tradiciones diferentes: ora es considerada como hija de Zeus y de Dione (v. *Dione*), ora hija de Urano, cuyos órganos sexuales, cortados por Crono, cayeron al mar y engendraron a la diosa, la « mujer nacida de las olas », o « nacida del semen del dios ». Apenas salida del mar, Afrodita fue llevada por los Céfiros, primero, a Citera, y luego a la costa de Chipre, donde fue acogida por las Estaciones (las *Horas*), vestida, ataviada y conducida por ellas a la morada de los Inmortales. Posteriormente, Platón imaginó la existencia de dos Afroditas distintas: la nacida de Urano (el Cielo), Afrodita Urania, diosa del amor puro, y la hija de Dione, la Afrodita Pandemo (es decir, la Afrodita Popular), diosa del amor vulgar. Pero ésta es una interpretación filosófica tardía, extraña a los mitos más antiguos de la diosa.

En torno a Afrodita se han formado diversas leyendas, que no constituyen una historia coherente, sino episodios distintos en los que ella interviene. Afrodita casó con Hefesto, el dios cojo de Lemnos, pero amaba a Ares, el dios de la guerra. Homero cuenta cómo, de madrugada, los dos amantes fueron sorprendidos por el Sol, que fue a contar la aventura a Hefesto. Éste preparó secretamente una trampa: se trataba de una red mágica, que él sólo podía accionar. Una noche en que los dos amantes se hallaban en el lecho de Afrodita, Hefesto cerró la red sobre ellos y llamó a todos los dioses del Olimpo. El espectáculo produjo en todos extremo regocijo. A ruegos de Posidón, Hefesto consintió en retirar la red, y la diosa escapó, avergonzada, hacia Chipre, mientras Ares se dirigía a Tracia. De los amores de Ares y Afrodita nacieron Eros y Anteros, Deimo y Fobo (el Terror y el Temor) y Harmonía (que más tarde, en

Aérope: 1) APD., *Bibl.*, III, 2, 1; escol. a *Il.*, I, 7; SÓF., *Áyax*, 1297, y el escol. *ad loc.;* APD., *Epítome*, ed. Frazer, II, 7, 10; EUR., *Orestes*, 16 s.; trag. perdida *Cretenses;* SERV. a VIRG., *En.*, I, 458; HIG., *Fab.*, 86; PAUS., II, 18, 2; OV., *Trist.*, II, 391; 2) PAUS., VIII, 44, 7.

Afrodita: *Od.*, VIII, 266 s.; *Il.*, II, 819 a 821; III, 15 s.; IV, 10-12; V, 1 s.; V, 311-317; 330 s.; HES., *Teog.*, 190 s.; ANT. LIB., *Transf.*, 34; APD., *Bibl.*, I, 9, 17; 4, 4; III, 2, 2; 12, 2; 14, 4; *Ep.*, IV, 1. LUCIANO, *Tragoedon.* 87 s. Cf. L. R. FARNELL, *The Cults of the Greek States*, Oxford, 1896, vol. II, pág. 618 s. H. HERTER en *Eléments orientaux dans la réligion grecque...* (col. anónima), París, 1960, págs. 61-76; G. DEVEREUX, *La naissance d'Aphrodite,* Mèl. Levi-Strauss, París, 1970, II, págs. 1229-1232; G. GRIGSON, *Aphrodite. Göttin der liebe,* Bergisch Gladbach, 1978.

Tebas, casó con Cadmo), lista a la que se añade a veces Príapo, el dios de Lámpsaco, protector de los jardines (pues, en ciertas tradiciones, Afrodita es considerada la diosa de los jardines, si bien esto sea en rigor aplicable a su encarnación italiana, Venus).

Los amores de Afrodita no se limitaron a Ares. Cuando Mirra, convertida en árbol, hubo dado a luz a Adonis (v. *Adonis*), Afrodita recogió al niño, que era bellísimo, y lo confió a Perséfone. Después, ésta se negó a devolverlo. El caso fue sometido a Zeus, quien decretó que el joven permanecería un tercio de cada año con Perséfone y los otros dos tercios con Afrodita. Pronto, malherido por un jabalí, Adonis murió, tal vez víctima de los celos de Ares.

La diosa amó también a Anquises en el Ida de Tróade y tuvo de él dos hijos, Eneas y, según ciertas tradiciones, Lirno (v. *Anquises*).

Las iras y maldiciones de Afrodita se hicieron famosas. Ella inspiró a Eos (la Aurora) un amor irresistible por Orión, para castigarla por haber cedido a Ares. También castigó, porque no la honraban, a todas las mujeres de Lemnos, impregnándolas de un olor insoportable, hasta el punto de que sus maridos las abandonaron por cautivas tracias. Las lemnias dieron muerte a todos los hombres de la isla y fundaron una sociedad de mujeres, hasta el día en que los argonautas llegaron y les dieron hijos (v. *Toante*). Afrodita castigó también a las hijas de Cíniras, en Pafos, obligándolas a prostituirse con extranjeros (v. también *Fedro, Pasífae, etc.*).

Su favor no era menos peligroso. Un día la Discordia lanzó una manzana destinada a la más hermosa de las tres diosas, Hera, Atenea y Afrodita. Zeus ordenó a Hermes que las condujese a las tres al monte Ida de Tróade para que fuesen juzgadas por Alejandro, que más tarde debía ser conocido con el nombre de Paris. Las tres divinidades iniciaron ante él un debate, vanagloriándose cada una de su belleza y prometiéndole regalos. Hera le ofreció el reino del universo; Atenea, hacerlo invencible en la guerra, y Afrodita la mano de Helena. Fue elegida Afrodita, y de aquí que esté ligada a los orígenes de la guerra de Troya (v. *Helena*). Durante toda la campaña concedió su protección a los troyanos y, en particular, a Paris. Cuando éste se batió en singular combate con Menelao y estuvo a punto de sucumbir, Afrodita lo salvó del peligro y provocó el incidente que reanudó las hostilidades. Más tarde protegió también a Eneas cuando iba a ser muerto por Diomedes; éste incluso llegó a herir a la diosa. Pero la protección de Afrodita no pudo impedir la caída de Troya ni la muerte de Paris. No obstante, logró conservar la raza troyana, y, gracias a ella, Eneas, con su padre Anquises y su hijo Julo (o Ascanio), llevándose los Penates de Troya, pudo escapar de la ciudad en llamas, en busca de una tierra donde crearse una nueva patria (v. *Ascanio, Eneas*). De este modo, Roma tuvo por particular protectora a Afrodita-Venus, la cual pasaba por ser la antepasada de los Julios, los descendientes de Julo y, por tanto, de Eneas y de la diosa. Por eso César le erigió un templo bajo la invocación de Venus Madre, *Venus Genitrix*.

Los animales favoritos de la diosa eran las palomas. Un tiro de estas aves arrastraba su carro. Sus plantas eran la rosa y el mirto.

AGAMEDES (Ἀγαμήδης). Célebre arquitecto, Agamedes era hijo de Estinfalo y biznieto de Árcade, el epónimo de los arcadios (v. cuad. 10, pág. 153). Su esposa era Epicaste, la cual le trajo a Trofonio, hijo que parece haber concebido de Apolo. Luego le dio un hijo propio, Cerción. Agamedes, Trofonio y Cerción fueron arquitectos, los tres igualmente hábiles, que construyeron muchos edificios famosos de la época arcaica. Se les atribuye principalmente la cámara nupcial de Alcmena, en Tebas; el templo de Apolo, en Delfos; el de Posidón, en Arcadia, en el camino que iba de Mantinea a Tegea, y un tesoro del rey de Hiria, Hirieo, en Beocia. Acerca de este tesoro se cuenta la siguiente leyenda: Agamedes y Trofonio, a quienes se había encargado su construcción, dispusieron una piedra con tal habilidad, que les era fácil apartarla, y por la noche iban a robar los tesoros del rey. Éste, al darse cuenta de los hurtos, pidió consejo a Dédalo para sorprender a los culpables. Dédalo preparó una trampa, en la que Agamedes quedó cogido. Trofonio le cortó la cabeza para que no pudiese revelar el nombre de su cómplice. Pero la tierra se abrió y se tragó al asesino. En el bosque de Lebadea había un agujero y una estela con el nombre de Agamedes. Levantábase allí el oráculo de

---

Agamedes: PAUS., VIII, 4, 8; 10, 2; IX, 11, 1; 37, 3-7; 39, 6; ESTRAB., IX, 11, 1, p. 421; escol. a ARISTÓF., *Nub.*, 500; PLAT. *Axioc.*, 367 *c*; *Himno homér. a Apolo*, 118; PLUT., *Cons. ad Ap.*, 108, 39; CIC., *Tusc.*, I, 47, v. también *Trofonio*; cf. A. H. KRAPPE, en *Arch. f. Rel. Wiss.*, XXX (1933) págs. 228-241.

Trofonio, al que se llevaban ofrendas y donde era invocado también el nombre de Agamedes.

Existe una versión de esta leyenda algo distinta de la anterior: El rey no se llamaba Hirieo, sino Augias, de Élide. Cerción, que participaba en el robo, huyó con Trofonio hasta Orcómeno; mas, perseguidos por Dédalo y Augias, Cerción se refugió en Atenas, y Trofonio, en Lebadea.

Según otra leyenda, Agamedes y Trofonio habían edificado un templo a Apolo, y al pedir al dios su salario, éste les prometió pagarles a los ocho días. Entretanto, les aconsejó que se diesen buena vida. La octava noche, los arquitectos murieron de dulce muerte; era la mejor paga que podía darles el dios.

AGAMENÓN (Ἀγαμέμνων). Agamenón aparece en la leyenda como el rey por excelencia, encargado, en la *Ilíada*, del mando supremo del ejército aqueo. Por los nombres de sus antepasados, ora es designado como Atrida, ora como Pelópida o incluso como Tantálida (v. cuad. 2, pág. 14). La *Ilíada* hace de él el rey de Argos, a veces el de Micenas, dando entonces el trono de Argos a Diomedes — esta última versión es la del Catálogo de las Naves, pasaje interpolado, más reciente que el resto del poema —. Finalmente, en la tradición más tardía, Agamenón pasaba por ser rey de Lacedemonia, con capital en Amiclas.

Respecto a su filiación, véanse *Aérope* y *Atreo*. Agamenón estaba casado con Clitemestra, que desempeña en su historia un papel importantísimo. Clitemestra, hermana de Helena y, como ella, hija de Leda y Tindáreo (cuad. 19, pág. 280), había sido antes esposa de Tántalo, hijo de Tiestes; pero Agamenón había dado muerte al marido al propio tiempo que a un niño recién nacido, hijo de Tántalo y de Clitemestra. Como consecuencia de este doble asesinato y del casamiento, aceptado a disgusto, de Clitemestra con Agamenón, los Dioscuros Cástor y Pólux, hermanos de aquélla, persiguieron al rey, que hubo de buscar refugio junto a su suegro, Tindáreo. Finalmente, Cástor y Pólux consintieron en reconciliarse con Agamenón; pero la unión con Clitemestra, iniciada con un crimen, estaba maldita, como lo prueba el curso de la leyenda.

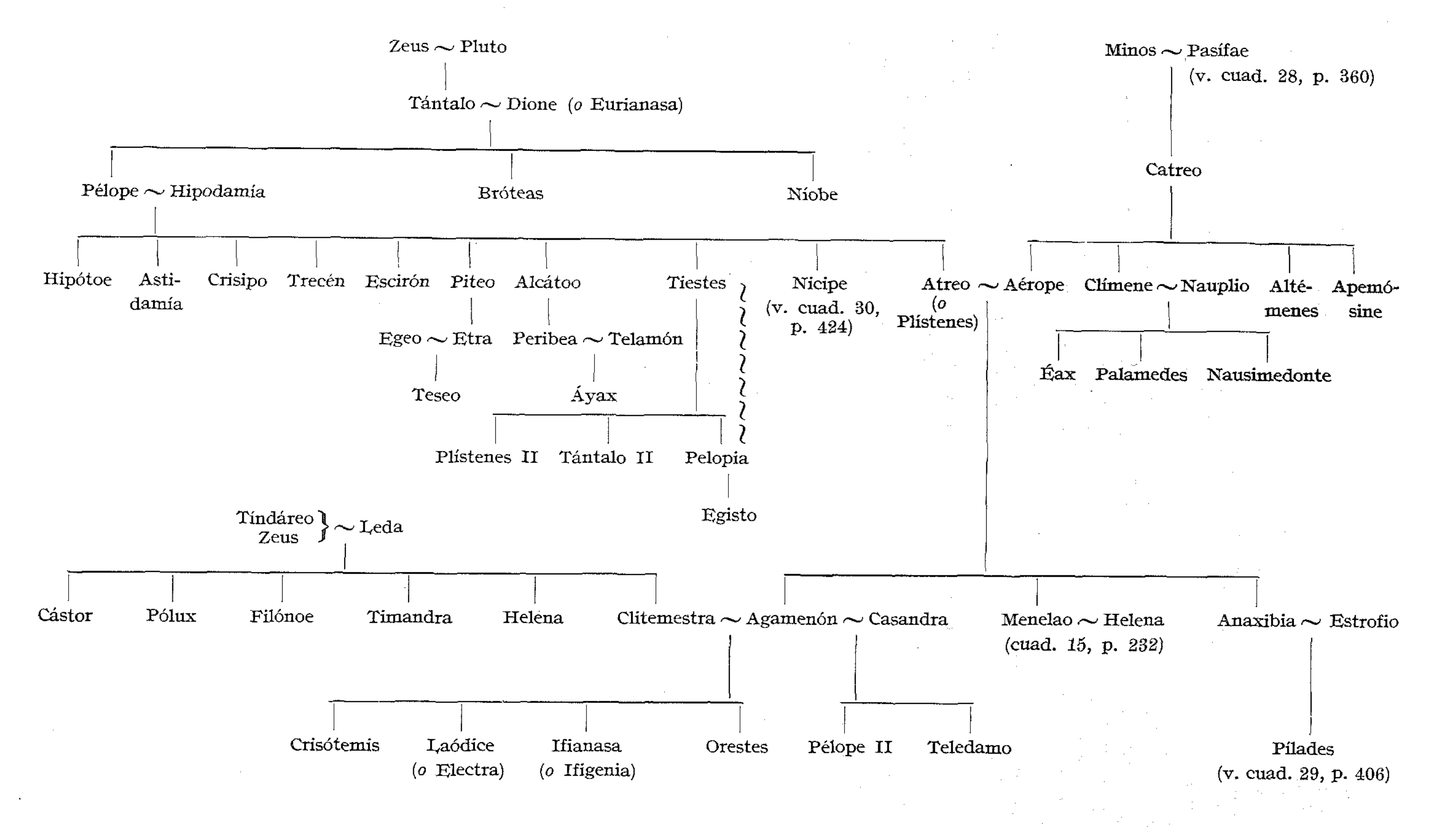
Con Clitemestra, Agamenón engendró tres hijas: Crisótemis, Laódice e Ifianasa y, en último lugar, un hijo, Orestes. Tal es la primera forma de la leyenda. Pero luego aparece una hija, Ifigenia, distinta de Ifianasa y, finalmente, en lugar de Laódice, los poetas trágicos mencionan a Electra, totalmente desconocida del autor de la *Ilíada*. De estos hijos, los trágicos conocen sobre todo a Ifigenia, Electra y Orestes.

Guerra de Troya. En ocasión en que un gran número de pretendientes solicitaban la mano de Helena, Tindáreo, aconsejado por Ulises, los ató por un juramento, en virtud del cual se comprometían a respetar la decisión de Helena y a no disputar la posesión de la doncella al pretendiente elegido. Más aún: si era atacado, los demás debían acudir en su auxilio. Cuando Paris hubo raptado a Helena, Menelao fue a pedir ayuda a Agamenón. Éste recordó a los jefes el juramento prestado, y así se formó el núcleo del ejército destinado a atacar Troya. Agamenón fue elegido, de común asenso, comandante supremo, ya debido a su valor personal, ya por efecto de una campaña electoral llevada con habilidad. Las tropas se concentraron en Áulide. En la *Ilíada*, Zeus envía en seguida un presagio favorable: después de un sacrificio a Apolo, una serpiente se lanzó desde el altar a un árbol vecino y devoró ocho gorrioncillos que había en un nido, así como a la madre, o sea, nueve en total. Luego la serpiente se transformó en una piedra. Calcante dijo que Zeus quería significar con ello que Troya sería conquistada al cabo de un período de diez años. Esquilo conoce otro prodigio: una liebre preñada, desgarrada por dos águilas. Calcante interpretó este signo diciendo que Troya perecería pero que Ártemis no iría en favor de los griegos.

Según un poema posterior a la *Ilíada* (sin duda, los *Cantos Ciprios*), los griegos, por ignorar la ruta de Troya, desembarcan al

---

Agamenón: EUR. *Ifig. en Ául., passim*, especialm. 1149 s.; 337 s., etc.; APD., *Ep.*, ed. Frazer, II, 15; III, 7; PAUS., II, 18, 2; 22, 2 s.; HIG., *Fab.*, 88; *Il.*, IX, 142 s.; SÓF., *El.*, 157; EUR., *Or.*, 23; *Il.*, II 299-300; CIC., *De Div.*, II 30; OV., *Met.*, XII, 11 a 23; ESQ., *Ag.*, *passim*; escol. a *Il.*, I, 59; APD., *Ep.*, III, 17 s.; SÓF., *El.*, 566 s.; HIG., *Fab.*, 98; EUR., *Ifig. en Ául.*, 88; escol. a *Il.*, I, 108; TZETZ., a LIC., 183; SÓF., fr. (Nauck), pág. 128; *Fil. passim*; *Il.*, I, 366 s.; *Od.*, VIII, 75 s.; *Il.*, II s.; XI, 92, 101, 122; XIX, 56 s.; *Od.*, XI, 547 s.; 422; III, 141 s.; cf. PAUS., II, 16, 6; *Od.*, III, 263 s.; IV, 524; XI, 421 s.; PÍND., *Pít.*, XI, 17 s.; ESQ., *Ag.*, 1417; SÓF., *El.*, 530; APD., *Ep.*, VI, 23; SÉN., *Agam.*, 875 s.; SERV., a VIRG., *En.*, XI, 268 s., etc.; HIG., *Fab.*, 117; cf., entre otras obras, NILSSON, *Homer and Mycenae*, Londres, 1933; LEAF, *Homer and History*, Londres, 1915, y la introducción de P. MAZON a su edición de la *Ilíada*, París, 1949; L. MARRIE, *Zeus Agamemnon in Sparta*, *Arch. f. Rel. W.*, XXIII, págs 359 ss.



Cuadro genealógico n.º 2

principio en Misia y, tras varios combates, son dispersados por una tempestad, regresando cada cual a su país (v. *Aquiles*). Ocho años después de este revés, vuelven a reunirse en Áulide; pero el mar queda cerrado a los barcos por una persistente bonanza. Preguntado entonces el adivino Calcante, responde que aquella calma se debe a la cólera de Ártemis. Esta cólera tiene varias causas: bien porque Agamenón, al matar una cierva, se había jactado de que Ártemis no lo habría hecho mejor; bien porque Atreo no había sacrificado en otros tiempos el cordero de oro a la diosa (v. *Atreo*), o todavía porque Agamenón había prometido a ésta ofrendarle el producto más bello del año en que naciera su hija Ifigenia, y no le había sacrificado a la joven. Por todos estos motivos, la diosa exigía un sacrificio: el de Ifigenia. Agamenón accedió, ya por ambición, ya por el bien público; pero ello acreció aún más el odio de Clitemestra hacia su marido.

Habiéndose puesto en marcha, por fin, la expedición, la flota hizo escala en Ténedos, donde, por primera vez, se manifestó la hostilidad latente entre Aquiles y Agamenón en una disputa que prefigura la que, ante Troya, pondrá en peligro a los griegos. Por aquel tiempo, Agamenón mandó que fuese abandonado en Lemnos Filoctetes, cuya herida despedía un hedor nauseabundo y cuyos gritos perturbaban los sacrificios.

Transcurrieron los nueve primeros años del asedio. En el décimo año, Agamenón participa, con Aquiles, en diversas incursiones de piratería contra las ciudades de los contornos. Del botín cobrado, Aquiles se quedó con Briseida, y Agamenón, con Criseida, hija del sacerdote de Apolo, Crises. Éste reclamó a su hija contra rescate, Agamenón rehusó, y, en castigo Apolo envió una peste al ejército griego. Aquí empieza la narración de la *Ilíada*. La asamblea de los soldados obliga a Agamenón a restituir a Criseida; pero el rey pide, a cambio, que Aquiles le entregue a Briseida. Ello da pretexto a la cólera de éste: Aquiles se niega y se retira a su tienda. Entonces Agamenón manda reclamar oficialmente a Briseida por dos heraldos, Taltibio y Euríbates. Aquiles no tiene más remedio que entregar a la doncella, pero se niega a combatir. A petición de Tetis, Zeus envía a Agamenón un ensueño engañoso, haciéndole creer que tomará Troya sin el concurso de Aquiles. Por otra parte, un antiguo oráculo había revelado al rey que la ciudad caería cuando se produjese la discordia en el campamento de los aqueos.

Comienza la lucha, en la que Agamenón interviene personalmente y realiza diversas hazañas destacadas; pero cae herido y ha de retirarse de la batalla. Después del ataque al campamento, y viendo que todo está perdido a menos que Aquiles vuelva a combatir a su lado, se reconcilia con él y le envía a Briseida, prometiéndole, además, la mano de una de sus hijas y valiosos regalos. Desde este momento no se habla apenas ya de Agamenón en la *Ilíada*, y todo el interés se concentra en Aquiles.

Las epopeyas posteriores relataban otras intervenciones de Agamenón en los acontecimientos que siguieron a la muerte de Héctor y a la de Aquiles, especialmente en los combates que se entablaron en torno al cadáver de éste y las disputas por la posesión de las armas del héroe (v. *Áyax*, hijo de Telamón, y *Ulises*). La *Odisea* refiere que, después de la caída de Troya, recibió como parte de su botín a la profetisa Casandra, hija de Príamo, de la que tuvo dos hijos gemelos: Teledamo y Pélope.

El retorno de Agamenón y su partida de Tróade habían dado origen también a narraciones épicas. La *Odisea* alude ya a una querella que se produjo entre Agamenón y Menelao al querer éste partir tan pronto como hubo terminado la guerra, mientras que aquél deseaba quedarse el tiempo necesario para congraciarse con Atenea ofreciéndole presentes. Los poemas de los *Retornos* cuentan también cómo, en el momento de embarcar, se le apareció la sombra de Aquiles y trató de retenerlo prediciéndole sus futuras desdichas. Al mismo tiempo, la sombra le exigió el sacrificio de Políxena, una de las hijas de Príamo.

Al llegar a su patria, Agamenón fue acechado por un espía que había apostado Egisto, amante de Clitemestra. Egisto invita a Agamenón a un gran banquete y lo asesina, así como a sus compañeros, ayudado por veinte hombres ocultos en la sala del festín. Otras versiones de la misma leyenda presentan a Clitemestra participando en el crimen y matando también a Casandra, su rival. Píndaro añade que, en su odio contra la estirpe de su marido, quiso incluso dar muerte a Orestes, su propio hijo. En los poetas trágicos, las circunstancias varían: ora Agamenón, como en Homero, es herido estando en la mesa, ora es inmolado en el baño en el momento en que, enredado en la camisa que le diera su mujer, y cuyas mangas había ésta cosido, no podía defenderse. Higino dice que el instigador del asesinato fue Éax, hermano de Palamedes, deseoso de vengar así la lapidación de éste, ordenada por Agamenón. Parece que Éax había contado a Clitemestra que su marido se disponía a colocar a Casan-

dra en su lugar. Esto habría impulsado a Clitemestra a cometer el crimen, hiriendo a Agamenón con un hacha cuando ofrecía un sacrificio, y matando al mismo tiempo a Casandra. Esta versión es muy parecida a la historia de Egialea y Diomedes.

Ya se sabe cómo, más tarde, Agamenón fue vengado por su hijo Orestes (v. la leyenda de éste).

AGAPENOR (Ἀγαπήνωρ). Agapenor figura, en la *Ilíada*, en el *Catálogo de las Naves*, como jefe del contingente arcadio. Su residencia es Tegea. Es hijo de Anceo y de Io (Ἴος), y nieto de Licurgo (v. cuad. 26, pág. 323). Participa en la expedición contra Troya en calidad de antiguo pretendiente de Helena y ligado por el juramento prestado a Tindáreo (v. *Agamenón*).

A su regreso del asedio fue arrojado a la isla de Chipre a consecuencia de un naufragio. Allí fundó la ciudad de Pafos, donde edificó un templo a Afrodita. Cuando se hallaba todavía en Tegea, los hijos de Fegeo, Agenor y Prónoo, encontraron en su casa a los dos de Alcmeón, quienes les dieron muerte para vengar el asesinato de su padre.

ÁGAVE (Ἀγαυή). Es la hija del rey de Tebas Cadmo, y de su esposa, Harmonía. Sus hermanas son Ino, Sémele y Autónoe. Tiene por marido a Equión, y por hijo, a Penteo (v. cuad. 3, pág. 78).

Como quiera que su hermana Sémele había sido muerta por un rayo, e imprudentemente pidió a Zeus, su amante, que se le mostrase en todo su poder, Ágave difundió el rumor de que Sémele había tenido una aventura con un mortal, y Zeus la había castigado por pretender ella que estaba encinta del dios. Más tarde, Dioniso, el hijo de Sémele, vengó a su madre, castigando cruelmente a Ágave por su calumnia. Cuando Dioniso volvió a Tebas, donde reinaba a la sazón Penteo, ordenó a todas las mujeres de la ciudad que se trasladasen al monte Citerón para celebrar sus misterios. Penteo, que se oponía a la introducción del rito, trató de espiar a las bacantes. Visto por su madre, fue tomado por una fiera y, en su delirio, ella misma lo despedazó miembro por miembro (v. *Penteo*). Cuando Ágave recobró la posesión de sus sentidos, horrorizada, huyó de Tebas y llegó hasta Iliria, donde casó con el rey del país, Licoterses. Pero más tarde lo asesinó para asegurar la posesión de su reino a su padre Cadmo.

AGDISTIS (Ἄγδιστις). La leyenda de Agdistis es un cuento oriental, que procede de Pesinunte, el país de la Gran Madre de los Dioses (Cibeles), y que nos narra Pausanias. Empieza por un sueño que tuvo Zeus, durante el cual dejó caer a la tierra semen. Este semen engendró un ser hermafrodita, llamado Agdistis. Los demás dioses se apoderaron de él, lo castraron y, del miembro cortado, brotó un almendro. La hija del dios-río Sangario cogió una almendra del árbol y la depositó en su seno, quedando embarazada y dando a luz un hijo varón, Ates, al que abandonó. El niño fue criado y alimentado por un macho cabrío. Creció, y llegó a ser tan extraordinariamente hermoso, que Agdistis — que entonces era sólo mujer — se enamoró de él. Con el fin de sustraerlo a sus persecuciones, los padres de Ates lo enviaron a Pesinunte, a casarse con la hija del rey. Se había entonado ya el himno de Himeneo cuando se presentó Agdistis. Ates, al verlo, perdió la razón y se castró. El rey de Pesinunte, que le concedía su hija, hizo lo mismo. Agdistis, dolorido, obtuvo que el cuerpo de Ates — que había muerto de la herida — quedase incorruptible.

Se conoce otra versión del mismo cuento: en la frontera de Frigia había un acantilado desierto llamado Agdo, donde se adoraba a Cibeles en forma de piedra. Zeus, enamorado de la diosa, intentó en vano unirse a ella, y, al no lograrlo, depositó su semen sobre una roca vecina. De este modo engendró a Agdistis, un ser hermafrodita que Dioniso embriagó y castró. De la sangre brotó un granado, cuyo fruto puso en su seno Nana, hija del dios Sangario, y quedó encinta. Tal fue el origen de Ates. Sangario le ordenó que abandonase al niño, el cual fue recogido por unos transeúntes y criado con miel y «leche de macho cabrío» *(sic)*. Esto le valió el nombre de Atis, que en frigio significa *macho cabrío*, o, también «el bello». Como fuera que Agdistis y Cibeles se disputasen al joven, que era muy hermoso, y que el rey de Pesinunte, Midas, lo destinase a su hija, Atis y sus seguidores fueron enloquecidos por Agdistis, hasta el extremo de que Atis se castró debajo de un pino, y murió allí. Cibeles enterró

Agapenor: *Il.*, II, 609 s.; HIG., *Fab.*, 97; APD., *Bibl.*, III, 10, 8; 7, 6 s.; *Ep.*, VI, 15 (ed. Frazer, pág. 259); *ibíd.*, III, 11; PAUS., VIII, 5, 2; LIC., 479; TZETZ., a LIC., 902.

Ágave: HES., *Teog.*, 975 s.; APD., *Bibl.*, III, 4, 2; 3; DIOD. SIC., IV, 2, 1; PÍND., *Ol.*, II, 38 s.; EUR., *Bac.*, *passim*, y 1043 s.; OV. *Met.*, III, 511 s.; HIG., *Fab.*, 184; 240; 254; SERV. a VIRG., *En.*, IV, 469, etc.

Agdistis: PAUS., VII, 17, 9 s.; cf. I, 4, 5; ARNOBIO, *Adv. Nat.*, V, 5; 12 s.; cf. los art. *Atis* y *Cibeles*.

sus miembros; pero de la sangre manada de la herida brotaron violetas que rodearon el pino. La hija de Midas, desesperada, se suicidó, y de su sangre nacieron también violetas. Cibeles la enterró igualmente, y sobre su tumba creció un almendro. Zeus, conmovido por los ruegos de Agdistis, le concedió que el cuerpo fuese incorruptible, el cabello siguiese creciendo, y el dedo meñique moviéndose. Entonces Agdistis condujo el cadáver a Pesinunte, donde le dio sepultura y fundó una cofradía sacerdotal y una fiesta en su honor.

AGENOR (Ἀγήνωρ). Agenor desciende, por Io y su hijo Épafo, del propio Zeus. Épafo tuvo, efectivamente, una hija, Libia — que dio su nombre a la región del África así llamada — la cual, uniéndose a Posidón, engendró a dos gemelos, Agenor y Belo (v. cuad. 3, pág. 78). Mientras Belo reinaba en Egipto, Agenor se estableció en Siria. Reinó en Tiro y Sidón, casó con Telefasa y tuvo de ella varios hijos: una hembra, Europa, y tres varones, Cadmo, Fénix y Cílix. Cuando su hija Europa fue raptada por Zeus, que había tomado la forma de un toro, Agenor envió a sus hijos en su busca, con orden de no volver sin haberla encontrado. Los jóvenes partieron, y, a medida que su búsqueda les iba pareciendo vana, fundaron ciudades, en las que se establecieron, en Cilicia, en Tebas, en Tasos, en Tracia. Fénix se asentó en Fenicia.

Las tradiciones discrepan en lo relativo al nombre de los hijos de Agenor. Eurípides menciona a Cílix, Fénix y Taso. Pausanias, Taso, y Heródoto habla de colonias fenicias establecidas en la isla de este nombre, así como de una colonia fundada en la isla de Tera por Cadmo. Diodoro de Sicilia conoce una, fundada también por Cadmo, en Rodas. Estas leyendas son tradiciones locales que conservan el recuerdo de establecimientos fenicios, cuya expansión jalonan.

A veces, en vez de Telefasa se cita como esposa de Agenor a Argíope, e incluso a su sobrina Antíope, hija de Belo.

V. en el índice otros héroes homónimos.

AGLAURO (Ἄγλαυρος o Ἄγραυλος). La leyenda conoce dos Aglauros.

1. La primera es hija de Acteo, primer rey de Atenas, y esposa de Cécrope, de quien tuvo un hijo, Erisictón, y tres hijas, Aglauro, Herse y Pándroso (v. cuad. 4, página 92).

2. Aglauro, hija de la anterior, fue amada de Ares, de quien tuvo una hija, Alcipe. Además, Aglauro, junto con sus hermanas, interviene en la leyenda de Erictonio. Atenea educaba en secreto al pequeño Erictonio, nacido de una pasión que Hefesto había sentido por ella. Lo había encerrado en una canasta y confiado a las tres hijas de Cécrope. Pándroso era, en particular, la encargada del depósito. Sus hermanas, curiosas, no pudiendo vencer la tentación, abrieron la canasta y vieron en ella al niño rodeado por una serpiente. Asustadas, enloquecieron y se precipitaron desde lo alto de las rocas de la Acrópolis. Una corneja contó a Atenea la indiscreción de las tres doncellas (v. *Erictonio*).

En cambio, Ovidio cuenta que Aglauro, pese a ser la más culpable, no fue atacada de locura. Más tarde, la presenta celosa de su hermana Herse, de quien Hermes está enamorado. El dios acabó por transformarla en estatua de piedra (v. *Cérix*).

AGRÓN (Ἄγρων). En la isla de Cos vivía un hombre llamado Eumelo, hijo de Mérope. Tenía dos hijas y un hijo, los tres llenos de soberbia. Las muchachas se llamaban Bisa y Meropis; el muchacho, Agrón. Habitaban en una propiedad apartada, dedicados al cultivo de la tierra, que les daba cosechas abundantes; por eso se limitaban a tributar culto a la Tierra, despreciando a los demás dioses. Si alguien invitaba a las jóvenes a una fiesta de Atenea, el hermano rehusaba en su nombre, alegando que a él no le gustaban las mujeres con ojos de lechuza — era el color de los ojos de Atenea—; si eran invitadas a una fiesta en honor de Hermes, decía que abominaba de los dioses ladrones; y si se trataba de Ártemis, respondía que le disgustaban las mujeres que corren de noche. En una palabra, todo eran insultos a las divinidades. Enojados, Ártemis, Hermes y Atenea decidieron vengarse, y un atardecer se presentaron los tres en la morada de los jóvenes. Atenea y Ártemis habían tomado la forma de doncella, y Hermes, la de un pastor. Éste invitó al padre y al hijo a un banquete que, dijo, los pastores daban en honor de Hermes, y les pidió que enviasen a Bisa y Meropis al bosque de Atenea y Ártemis. Al oir este nombre, Meropis prorrumpió en insultos, e inmediata-

---

Agenor: APD., *Bibl.*, II, 1, 4; III, 1; OV., *Met.*, II, 838; II, 51; 97; 257; HERÓD., IV, 147; VI, 46 s.; II, 44; SERV. a VIRG., *En.*, III, 88; escol. a EURÍP., *Fen.*, 6; PAUS., V, 25, 12; DIOD. SIC., V, 59, 1 s.; HIG., *Fab.*, 6, 178, 179.

Aglauro: APD., *Bibl.*, III, 14, 2; 6; HIG., *Fab.*, 166; OV., *Met.*, II, 560 s.; 710 a 835.

Agrón: ANTON. LIB., *Transf.*, 15 (según BOIO, *Ornitogonía*, I).

mente quedó transformada en lechuza. Bisa se convirtió en el pájaro de Leucótea (la gaviota); Eumelo, en cuervo, y Agrón, en chorlito.

ALALCOMENEO (Ἀλαλκομένευς). Alalcomeneo es un héroe que pasaba por ser el fundador de la ciudad de Alalcómenas en Beocia. Se le atribuye la invención de las « hierogamias » de Zeus y Hera, o sea, de unas ceremonias religiosas que representaban una boda entre ambos dioses. En efecto, contábase que cuando la diosa Hera, engañada por Zeus, fue a quejarse a Alalcomeneo — que había sido encargado de educar a Atenea — de las infidelidades de su esposo, le aconsejó que hiciese tallar una estatua de sí misma en madera de roble y mandase pasearla solemnemente, acompañada de una comitiva semejante a un cortejo nupcial. Hízolo así la diosa, fundando una fiesta llamada «fiesta de Dédalo». Según la creencia popular, este rito estaba destinado a renovar, a remozar la unión divina y a devolverle su eficacia por magia « simpática ».

ALCÁTOO (Ἀλκάθοος). Hijo de Pélope, rey de Élide, y de su esposa Hípodamía; por tanto, hermano de Atreo y de Tiestes (cuad. 2, pág. 14). Habiendo prometido el rey Megareo otorgar la mano de su hija a quien diera muerte al león que había devorado a un hijo suyo, presentóse Alcátoo y logró eliminar a la fiera, obteniendo la ofrecida recompensa. Abandonó a su primera mujer, Pirgo, y casó con Evecme, hija de Megareo. Al propio tiempo, obtuvo el trono de Onquesto.

Más tarde, habiendo saqueado los cretenses la ciudad de Mégara, Alcátoo, con ayuda de Apolo, reconstruyó las murallas derribadas (v. *Megareo*). Todavía en la época histórica se mostraba la piedra sobre la cual Apolo habría depositado su lira mientras trabajaba en el muro, piedra que había conservado propiedades notables. Cuando era golpeada con un guijarro resonaba, dando un sonido musical.

Uno de los hijos de Alcátoo, Isquépolis, había hallado la muerte en la cacería del jabalí de Calidón. Su hermano Calípolis, el primero en saber la noticia, precipitóse a comunicársela a su padre, a quien encontró celebrando un sacrificio a Apolo en la ciudadela. En su impaciencia, Calípolis desbarató la ceremonia y alteró el ritual del fuego sagrado. Alcátoo, enojado y creyendo que su hijo se proponía ofender a los dioses, lo mató de un golpe con un madero encendido. (v. *Poliido*).

Alcátoo tuvo también una hija, Ifínoe, cuya tumba se mostraba en Mégara.

ALCESTIS (Ἄλκηστις). Alcestis es una de las hijas de Pelias, rey de Yolco, y de Anaxibia, su esposa (v. cuad. 21, pág. 296). Es la más bella y piadosa de todas, la única que no participó en el asesinato de Pelias cuando Medea, con sus tretas y sortilegios, hizo que éste fuese inmolado por sus propias hijas (v. *Jasón*). Cuando Admeto, rey de Feras (Tesalia), se presentó a pedir la mano de Alcestis, Pelias le impuso condiciones, que él cumplió con la ayuda de Apolo (v. *Admeto*). Eurípides nos dice que su unión fue un modelo de amor conyugal, hasta el punto de que Alcestis consintió en morir en lugar de su marido. Pero, cuando ya estaba muerta, Heracles se precipitó a los infiernos y la restituyó a la tierra, más hermosa y joven que nunca. Contábase también que Perséfone, impresionada por la abnegación de Alcestis, la había enviado espontáneamente entre los vivos.

ALCÍNOE (Ἀλκινόη). Cierta mujer de Corinto, llamada Alcínoe, casada con un tal Pólibo, hijo de Driante, se había atraído el enojo de Atenea por el siguiente motivo: había contratado a una hilandera, y, una vez terminada la labor, se negó a satisfacerle el salario estipulado. La hilandera profirió imprecaciones contra ella, tomando a Atenea por testigo de la mala fe de Alcínoe. En efecto, Atenea era la patrona y protectora de las hilanderas, y enloqueció a Alcínoe. En seguida la joven se enamoró de un huésped, un extranjero de Samos llamado Janto, y, por seguirlo, abandonó a su esposo e hijos. Pero a mitad de la travesía volvió en sí y, presa de desesperación, llamando a sus hijos y a su marido, se arrojó al mar.

ALCÍNOO (Ἀλκίνοος). Cuando Ulises, después de su último naufragio, de regreso

---

Alalcomeneo: PAUS., IX, 33, 5; EST. BIZ., *s. v.;* escol. a *Il.*, IV, 8; PLUT., *De Daed. Plat.*,VI.
Alcátoo: PAUS., I, 41, 4; 42, 4; 43, 4-5; OV., *Met.*, VIII, 14 s.; *Trist.*, I, 10, 39 s.; PS.-VIRG. *Ciris*, 104 s.; PÍND., *Ístm.*, VII, 148.
Alcestis: EUR., *Alc.*, *passim;* HIG., *Fab.*, 51; DIOD. SIC., IV, 52, 2; APD., *Bibl.* I, 9, 15; PLAT., *Banq.*, 179 C. Cf. A. LESKY, en *Sitz. Wien. Akad.*, CCIII, 2, 1925; A. MOMIGLIANO, en *Cult*, X, 1931; págs. 201-213; G. MEGAS, *Ar. f. Rel. W.*, XXX (1933), págs. 1 s.; L. WEBER, en *Rh. Mus.*, 1936, págs. 117-164; M. GASTER, en *Byz.*, XV, 1939, págs. 66-90.
Alcínoe: PART., *Erot.*, 27.
Alcínoo: *Od.*, VI y VII, *passim*, y los escol.; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 982 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 26. Cf. V. BÉRARD, *Les Navigations d'Ulysse*, t. III; A. SHEWAN, *The genealogy of Arete and Alkinoos*, *Cl. Rev.*, 1925, pág. 145; M. MAYER *(op. cit.*, art. *Elpenor)*.

de la isla de Calipso, abordó en la isla de los feacios, fue recibido por el rey del país, llamado Alcínoo. Homero da a esta isla el nombre de Esqueria. Probablemente se trata de Corfú. Alcínoo pasaba por ser nieto de Posidón. Su padre se llamaba Nausítoo. Alcínoo tenía cinco hijos y una hija, Nausícaa, que acogió a Ulises en la margen del río (v. *Ulises* y *Nausícaa*). La esposa de Alcínoo, que es al propio tiempo sobrina suya, se llama Arete (que, en griego, significa «la Indecible»). Vive en el palacio, con su marido y sus hijos, rodeada de honores y respeto, Alcínoo y Arete son queridos por todo su pueblo; son hospitalarios con los extranjeros, particularmente los náufragos, cuya suerte se esfuerzan en dulcificar. Su palacio se halla rodeado por un maravilloso vergel, donde maduran sin interrupción, a lo largo del año, frutos de toda clase.

Tras haber confortado a Ulises y oído, en el curso de un banquete, la larga relación de sus aventuras, Alcínoo le da una nave para volver a Ítaca, que no se halla lejos de Corfú, y lo carga de regalos.

En las *Argonáuticas,* Medea y los argonautas desembarcan en la tierra de Alcínoo, durante su viaje de regreso, y encuentran en su corte a un grupo de emisarios de Eetes con la misión de devolver a Medea a su padre. Alcínoo es elegido árbitro entre ambas partes y decide que Medea sea devuelta a su padre si es todavía virgen; en caso contrario, se quedará con Jasón. Ante esta sentencia, Arete se apresura a casar a los jóvenes, salvando así a Medea del castigo que le aguarda en Cólquide (v. *Argonautas*). No atreviéndose a presentar a su rey, los colcos se establecieron en Corfú, mientras los argonautas reanudaban su ruta, no antes de que Arete hubiera ofrecido presentes a los jóvenes esposos.

ALCÍONE ('Αλκυόνη). Es la hija del rey de los vientos, Eolo. Casó con Ceix, hijo del Astro de la Mañana (Eósforo o Lucifer). Formaban un matrimonio tan feliz, que ellos mismos se comparaban a Zeus y Hera. Irritados por este orgullo, los dioses los transformaron en aves: a él, en somormujo; a ella, en alción. Como quiera que Alcíone hacía su nido al borde del mar y que las olas se lo destruían implacablemente, Zeus se apiadó de ella y ordenó que los vientos se calmasen durante los siete días que preceden y los siete que siguen al solsticio de invierno, período en que el alción empolla los huevos. Son los «días del alción», que no conocen las tempestades.

Ovidio cuenta una historia bastante distinta: Ceix, casado con Alcíone, había decidido ir a consultar a un oráculo. Durante el viaje, fue sorprendido por una tempestad y su nave destruida, pereciendo él ahogado. Las olas devolvieron su cuerpo a la orilla, donde lo encontró su esposa. Desesperada, se transformó en un ave de voz lastimera, y los dioses concedieron al marido una metamorfosis semejante.

ALCIONEO ('Αλκυονεύς). **1.** Entre los gigantes engendrados por Gea (la Tierra) en su unión con el Cielo (Urano), había uno, llamado Alcioneo, notable entre todos por su talla y su fuerza prodigiosas. Él desempeñó el principal papel en la lucha entre los Gigantes y los Dioses desarrollada en los Campos Flegreos (en Palene, Macedonia). Alcioneo no podía ser muerto mientras combatiese en la tierra donde había nacido; por eso, aconsejado por Atenea, Heracles lo transportó lejos de Palene, y allí lo atravesó con una flecha después de que el gigante, con una roca enorme, hubo aplastado a veinticuatro de los compañeros de Heracles. Las hijas de Alcioneo, las Alciónides, desesperadas por la muerte de su padre, se arrojaron al mar y fueron transformadas en aves (los alciones) (v. también *Heracles,* pág. 254 s.).

2. La leyenda cita a otro Alcioneo, un joven de Delfos dotado de gran belleza y costumbres ejemplares. Había en aquel tiempo en las laderas del monte Cirfis, que se alza cerca de Delfos, una gruta, morada de un monstruo llamado Lamia o Síbaris. Este monstruo salía de su antro para robar en los campos vecinos personas y ganados. Los habitantes consultaron al oráculo con objeto de saber la manera de librarse de esta plaga. Apolo ordenó que sacrificasen a la fiera un joven de la localidad. La suerte designó a Alcioneo; los sacerdotes lo coronaron y fue conducido en procesión hacia la cueva del monstruo. En el camino surgió Euríbates, hijo de Eufemo, un mozo noble de la estirpe del río Axio. Al ver que llevaban a un joven, preguntó el motivo de la ceremonia, y cuando se enteró de que era conducido al sacrificio, prendado súbitamente de Alcioneo y no pudiendo libertarlo por la fuerza, pidió que lo pusiesen en su lugar. Los sacerdotes consintieron en

---

Alcione: Escol. a *Il.*, IX, 562; APD., *Bibl.*, I, 7, 4; HIG., *Fab.*, 65; OV., *Met.*, XI, 410-750. Véase W. NESTLE en *A. R. W.*, 1936, pág. 248 s.

Alcioneo: 1) APD., *Bibl.*, I, 6, 1; SUID., *s. v*, 'Αλκυονίδες; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I. 1289; PÍND., *Ístm.* VI, 46; 2) ANTON. LIB., *Transf.*, 8.

ello y, coronándole, lo condujeron a la fiera. Llegado ante la cueva, penetró valerosamente en ella y, cogiendo a Lamia, la arrastró a la luz del día, arrojándola con fuerza contra las rocas, donde se fracturó la cabeza. Entonces desapareció la bestia, y en su lugar brotó una fuente, que recibió el nombre de Síbaris. Este manantial dio luego nombre a la ciudad que los locrios fundaron en Italia.

ALCMENA (Ἀλκμήνη). Esposa de Anfitrión y madre de Heracles. Sobre su origen v. cuad. 30, página 424.

Pertenece a la raza de Perseo. De notable belleza, había sido unida a Anfitrión, pero sin concederle el derecho de consumar el matrimonio hasta que éste hubiese ejecutado cierta venganza (v. *Anfitrión*). Vivió con él en el destierro, en Tebas. Anfitrión partió para una expedición guerrera contra los telebeos, y en el momento de su regreso, Zeus se unió con su joven esposa. Para lograr sus fines, el dios había adoptado la figura de Anfitrión, pues conocía la virtud de Alcmena. Según cierta tradición, Zeus hizo que su noche nupcial se prolongase por espacio de tres días completos, a cuyo efecto dio orden al Sol de no salir hasta que hubiese transcurrido todo aquel tiempo. Al regresar Anfitrión, quedó sorprendido de que su esposa no lo recibiera con mayor efusión, y cuando empezó a narrar su campaña y su victoria, Alcmena le replicó que ya conocía todos los detalles. Consultado sobre este misterio, Tiresias reveló al marido su glorioso infortunio. Alcmena concibió dos gemelos, que habían de nacer con una noche de intervalo: Heracles, hijo de Zeus, e Ificles, de Anfitrión. Alcmena habría sido, según se afirma, la última de las mujeres mortales a quien Zeus se habría unido. Anfitrión pensó primero en castigar a su esposa cuando supo las afortunadas empresas de Zeus, y resolvió quemarla en una hoguera, pero el dios envió una fuerte lluvia, que extinguió el fuego. Ante aquella directa intervención de la divinidad, Anfitrión otorgó su perdón.

Sin embargo, al acercarse el momento del parto, Hera, celosa de su rival mortal, procuró, en su calidad de diosa de los alumbramientos, prolongar todo lo posible la preñez de Alcmena. Además, otra razón la incitaba a hacerlo: un oráculo de Zeus le permitió, alterando el momento de los nacimientos, someter a Heracles a la esclavitud de Euristeo (v. *Heracles* y *Euristeo*).

Más tarde, Alcmena enviudó y acompañó a Heracles cuando el héroe, con su hermano Ificles y el hijo de éste, Yolao, trató de volver a Tirinto, su patria de origen, una vez terminados sus trabajos. Pero Euristeo le impidió realizar este proyecto. Sin embargo, en el momento de la apoteosis de Heracles, Alcmena se hallaba establecida en Tirinto con una parte de sus nietos (los demás estaban en Corinto y Traquis). Muerto Heracles, Alcmena fue expulsada de Corinto por orden de Euristeo, quien consiguió del rey de Traquis, Ceix, que hiciese lo mismo con los descendientes del héroe que se hallaban en sus dominios. Todos huyeron a Atenas, donde encontraron protección. Habiéndose negado los atenienses a someterse a la exigencia de Euristeo de que expulsasen de su ciudad a los descendientes de Heracles, sobrevino la guerra, en la cual cayó Euristeo. Su cabeza fue entregada a Alcmena, quien le arrancó los ojos con un huso. Después, Alcmena se estableció en Tebas con los descendientes de Heracles, y allí murió, a edad muy avanzada. Cuando hubo fallecido, Zeus envió a Hermes a buscar su cuerpo para transportarlo a las islas de los Bienaventurados, donde casó con Radamantis. Según otros, fue llevada hasta el Olimpo, donde participó en los honores divinos de su hijo. A veces se contaba también que, a la muerte de Anfitrión, caído luchando al lado de Heracles, Alcmena se había casado con Radamantis, a la sazón desterrado, y había vivido con él en Beocia, en Ocalea.

ALCMEÓN (Ἀλκμαίων). **1.** Alcmeón es el hijo primogénito del adivino Anfiarao — sobre sus orígenes, véase cuad. 1, página 8 — y tiene por hermano menor a Anfíloco. Cuando Anfiarao, obligado por su mujer Erífila, hubo de partir a la guerra contra Tebas, aun sabiendo, por su don profético, que moriría en ella, confió a sus hijos la misión de vengarlo cuando hubieren llegado a hombres. Para ello deberían matar a su madre y emprender una expedición contra Tebas. De este modo, Alcmeón se vio metido, por seguir a Adrasto, en la campaña de los Epígonos (v. *Adrasto*). Un oráculo había prometido a los Epigonos que

---

Alcmena: HES. *Esc.*, 1 s.; APD., *Bibl.*, II, 4, 5; 8; 8, 1 s.; escol. a *Il.*, XIX, 116; a *Od.*, XI, 226; PÍND., *Nem.*, X. 15; *Ístm.*, VII, 5; *Pít.*, IX, 149; EUR., trag. perdida *Alcmena;* HIG., *Fab.*, 29; PAUS. V, 18, 3; I, 32, 5; 16, 7; 41, 4; 19, 3, etc.; PLAUT. *Amphitr.*, *passim;* ARN., *Adu. Nat.*, IV, 26. V. también: *Anfitrión, Heracles, Euristeo, Heraclidas;* L. SÉCHAN, *Études...*, págs. 242 s.

Alcmeón: 1) PAUS. VII, 24, 4; VIII, 24, 8 (cf. PROP., I, 15, 15 s.); X, 10, 2; APD., *Bibl.*, III, 6, 2; 7, 2; 5; 6; HIG., *Fab.*, 73; PÍND., *Pít.*, VIII,

obtendrían la victoria si Alcmeón se ponía a su cabeza.

Sin embargo, pese al oráculo y a la misión que le encargara su padre antes de partir, Alcmeón no mostraba prisa ninguna en marchar contra Tebas; pero su madre, ganada por el presente del vestido de Harmonía, como lo había sido por el de su collar antes de la primera expedición, acabó por persuadirlo. Ya en los primeros encuentros, Alcmeón dio muerte al rey tebano Laodamante, hijo de Eteocles. Desmoralizados, los tebanos sitiados huyeron durante la noche, siguiendo el consejo de su adivino Tiresias, y al día siguiente los vencedores entraron en la ciudad, que saquearon. Parte del botín fue dedicada a Apolo, y se colocó al frente de la ciudad al hijo de Polinices, Tersandro.

Después de su victoria, Alcmeón fue a interrogar al oráculo de Delfos acerca del segundo deber que le quedaba por cumplir: el asesinato de su madre. El oráculo le respondió que no debía sustraerse a él, pues no sólo Erifila se había dejado sobornar para conducir a su esposo a su perdición, sino que había hecho lo mismo con respecto a sus hijos al inducirlos a partir para la segunda campaña contra Tebas. Esto decidió a Alcmeón, que le dio muerte, ya con ayuda de su hermano Anfíloco, ya — y ello parece más probable — solo. Entonces las Erinias vengadoras lo persiguieron, como habían perseguido a Orestes por la muerte de Clitemestra. Fuera de sí, fuese primero a la casa de su abuelo Oícles, en Arcadia; después, a la de Fegeo, en Psófide. Fegeo lo purificó y, después de curarlo, le dio por esposa a su hija Arsínoe o, según otros, a Alfesibea. Alcmeón regaló a ésta el collar de Harmonía y el vestido que en otro tiempo había servido para sobornar a Erifila. Pero la tierra de Psófide fue castigada con la esterilidad, y el oráculo ordenó que, para anular esta maldición, Alcmeón se hiciese purificar de nuevo, acudiendo esta vez al dios-río Aqueloo. Alcmeón reanudó su vida errante. Primero fue a la morada de Eneo, en Calidón, quien lo recibió como a un huésped bienvenido; en cambio, los tesprotos del Epiro, a los cuales acudió a continuación, lo expulsaron del país. Al fin, y de conformidad con los vaticinios del oráculo, encontró en la desembocadura del Aqueloo una tierra «formada después del asesinato de su madre», donde el dios-río lo purificó y le dio a su hija Calírroe por esposa. Pero ésta le exigió como regalo el vestido y el collar de Harmonía, poniéndolo como condición para su vida común. Para obedecerle, Alcmeón volvió a la casa de Fegeo, en Psófide, y reclamó a su primera esposa Arsínoe los presentes que le había hecho en otra ocasión. Daba como pretexto el que, por orden del oráculo, debía consagrarlos a Apolo délfico para obtener el perdón definitivo por el asesinato de su madre. Fegeo autorizó a su hija a restituir el vestido y el collar, pero un criado de Alcmeón reveló al rey la verdadera intención de su señor y el destino de los regalos. Indignado, Fegeo ordenó a sus hijos Prónoo y Agenor — llamados a veces Témeno y Axión — que le tendiesen un lazo y le diesen muerte (ya que no podía hacerlo él, por tratarse de su huésped).

En tiempo de Pausanias se enseñaba su tumba, rodeada de altos cipreses, en un valle elevado, encima de Psófide. Los hijos de Alcmeón no tardaron en vengar a su padre (v. *Acarnán*). Una tradición aislada, que relata Propercio, pretende que esta venganza fue llevada a cabo por la propia primera esposa de Alcmeón (que, en esta versión, se llama Alfesibea).

Otra tradición, de la que se sirve Eurípides, contaba que, en su locura, cuando lo perseguían las Erinias, Alcmeón había tenido de Manto, hija de Tiresias, dos hijos, varón y hembra: Anfíloco y Tisífone. Luego, había llevado a los dos niños a Corinto y los había confiado a su rey, Creonte, para que los educase. Pero Tisífone se había hecho tan hermosa, que la reina sintió celos de ella y, temiendo que el rey la convirtiese en su esposa, la vendió como esclava. La joven fue comprada por su propio padre, Alcmeón, que no la reconoció. Al volver Alcmeón a Corinto, reclamó a sus hijos, y el rey sólo pudo devolverle al muchacho; pero entonces se dieron cuenta de que la esclava que había comprado era Tisífone, con lo cual Alcmeón recuperó a sus dos hijos.

2. Acerca de otro Alcmeón, hijo de Silo, v. *Silo*.

ALCÓN (Ἄλκων). Arquero cretense, compañero de Heracles. Sus flechas jamás erraban el blanco; con ellas atravesaba anillos colocados sobre la cabeza de un hombre, y era capaz de hendir una flecha en dos al tocar el filo de una hoja puesta por blanco. Un día que su hijo había sido atacado por una serpiente, Alcón atravesó al reptil de un flechazo sin herir al niño.

38 s.; Tuc. II, 102; Plut., *De aud. p.*, XIII, p. 35 *c;* Sóf., trag. perdida *Alcmeón*, véase A. H. Krappe, en *Cl. Qu.*, 1924, págs. 57 s. 2) V. *Silo.*

Alcón: Val. Fl., *Arg.*, I, 598 s.; Serv., a Virg., *Égl.*, V, 11; Manil., V, 305 s.; Apol. Rod., *Arg.* I, 96 s.; Hig., *Fab.*, 14.

Esta última anécdota es mencionada también refiriéndola al padre de Falero, uno de los argonautas. El padre de Falero, un ateniense, hijo de Erecteo, lleva también el nombre de Alcón, y los dos héroes han sido confundidos (v. cuad. 12, pág. 166).

ALEBIÓN (Ἀλεβίων). Alebión y Dércino, hijos ambos de Posidón, vivían en Liguria, y cuando Heracles pasó por el país conduciendo las manadas de bueyes que traía de su expedición contra Geriones, trataron de robárselos; pero los dos ladrones fueron muertos por Heracles (v. también *Ligis*).

ALECTRIÓN (Ἀλεκτρυών). Cuando su aventura amorosa con Afrodita, Ares había apostado un vigía llamado Alectrión (el Gallo), encargado de anunciarle la proximidad del día. Una mañana el vigilante se durmió, por lo cual el Sol pudo sorprender a los dos amantes, y se apresuró a contar la aventura a Hefesto, marido de Afrodita. Entonces, éste decidió tender un lazo a su esposa infiel para sorprenderla infraganti (véase *Afrodita*).

ALEJANDRO. V. *Paris.*

ALETES (Ἀλήτης). **1.** Por su padre Hipotes (v. este nombre), Aletes descendía de Heracles, de quien era biznieto. Por su madre procedía de Yolao, sobrino también de Heracles (v. cuad. 30, pág. 424). Su nombre, que significa « el Errante », se lo había dado su padre por haber nacido cuando la emigración de los descendientes de Heracles, en tiempos en que Hípotes, desterrado por homicidio, erraba de ciudad en ciudad (v. *Heraclidas*). Llegado a la edad viril, resolvió apoderarse de Corinto y expulsar a los jonios y a los descendientes de Sísifo, que reinaban en ella. Antes de obrar, fue a consultar el oráculo de Dodona, el cual le prometió la victoria con dos condiciones: que alguien le diese un poco de tierra corintia, y que atacase la ciudad « un día en que se llevasen coronas ». La primera condición quedó cumplida cuando Aletes, habiendo pedido pan a un habitante de Corinto, recibió, en son de mofa, sólo un puñado de tierra. Para realizar la segunda, atacó la ciudad un día en que sus habitantes celebraban una fiesta en honor de los muertos y, según costumbre establecida, llevaban coronas. Aletes supo convencer a la hija del rey Creonte de que aquel día le abriese las puertas de la ciudad y le prometió casarse con ella. La joven aceptó la proposición y le entregó la capital.

Aletes emprendió luego una expedición contra Atenas. El oráculo le había prometido que obtendría la victoria si respetaba la vida del rey de Atenas. Los atenienses, sabedores de aquel vaticinio, persuadieron a su soberano, Codro, que contaba ya setenta años, de que se sacrificase por su pueblo (v. *Codro*). Y Aletes fracasó en su empresa.

2. Otro Aletes, hijo de Egisto, desempeña cierto papel en la leyenda de Orestes y Electra (v. *Electra*).

ALFEO (Ἀλφειός). Dios del río de igual nombre que, en el Peloponeso, fluye entre Élide y Arcadia. Como todos los ríos, es hijo de Océano y de Tetis. Se le atribuyen por hijos a Orsíloco, padre de Diocles, rey de Feras, en Mesenia, y, a veces, también al arcadio Fegeo (v. este nombre). Varias leyendas refieren los intentos de Alfeo de seducir a Ártemis y a las Ninfas. Alfeo amaba a Ártemis, pero la diosa se resistía a su amor, por lo cual resolvió apoderarse de ella por la fuerza. Un día en que Ártemis y sus ninfas celebraban una fiesta en Letrinos, en la desembocadura del río, quiso acercarse a ella, pero la diosa se ensució la cara con barro, y Alfeo no la reconoció. Según otra versión, Alfeo persiguió a Ártemis hasta la isla de Ortigia, que se halla en el centro del puerto de Siracusa. Además, entre las ninfas de Ártemis había una, Aretusa, de quien el dios estaba también enamorado. Para seguirla se hizo cazador, como ella, y cuando, para escapar, huyó a Siracusa, a la isla de Ortigia, él la siguió. Aretusa fue transformada en fuente, y, por amor, Alfeo mezcló sus aguas con las de ella (v. otra versión de su leyenda en *Náyades*, pág. 372).

ALFESIBEA (Ἀλφεσίβοια). Ninfa de Asia, de la que Dioniso estaba enamorado. Pero el dios no lograba seducirla, hasta que un día concibió la idea de transformarse en tigre. Aterrorizada, Alfesibea consintió en dejarse llevar por el dios para atravesar un río (llamado a la sazón Sólax), hasta cuya margen había huido. El dios le dio un hijo, Medo, que, más tarde, impuso su

---

Alebión: APD., *Bibl.*, II, 5, 10; POMP. MELA, II, 5, 78.

Alectrión: EUST., *a Hom.*, 1598, 61.

Aletes: CONON, *Narrat.*, 26; escol. a PÍND., *Nem.*, VII, 155; PAUS., II, 4, 4; V, 18, 8; PLUT., *Prov.*, I, 48, p. 328. V. *Codro.*

Alfeo: HES., *Teog.*, 338; *Il.*, V, 545 s.; HIG., *Fab.*, 244, 245; PAUS., VI, 22, 5; escol. a PÍND., *Pít.*, II, 12; PAUS., V, 7, 2; OV., *Met.*, V, 572 s. Cf. A. TOMSIN, *La légende des amours d'Aréthuse et d'Alphèe*, *Ant. Class.*, IX (1940), página 53.

Alfesibea: PLUT., *De los ríos*, 24.

nombre al pueblo de los medos, y llamó Tigris al río en cuya orilla su madre había tenido que entregarse a Dioniso.

ALÓADAS (Ἀλωάδαι). Se da el nombre de Alóadas a los hijos que Posidón tuvo de Ifimedea, hija de Tríope. En efecto, Ifimedea estaba casada con Aloeo, hijo, a su vez, del dios y de Cánace, de la raza de Deucalión (v. cuad. 11, pág. 164, y 8, pág. 134). Ifimedea se había enamorado de Posidón, y tenía la costumbre de pasear a orillas del mar, tomando olas en la mano y vertiéndolas en su seno. Al fin, Posidón, cediendo a su amor, le dio dos hijos, Oto y Efialtes, que eran gigantes. En efecto, estos dos niños cada año crecían un codo en anchura y una braza en altura. Cuando tuvieron 9 años y, por tanto, 9 codos de anchura (unos 4 m.) y nueve brazas de altura (unos 17 m.), resolvieron guerrear contra los dioses, a cuyo efecto pusieron el Osa sobre el Olimpo y el Pelión sobre estas dos montañas, amenazando con escalar el cielo. Luego anunciaron que colmarían el mar con los montes hasta secarlo y pondrían el mar donde hasta entonces había estado la tierra. Finalmente, declararon su amor a las diosas: Efialtes a Hera; Oto, a Ártemis; e, irritados contra Ares, que en una cacería había provocado la muerte de Adonis, encerraron al dios en una vasija de bronce después de encadenarlo. Así lo tuvieron durante trece meses, hasta que Hermes lograra liberarlo, cuando el dios estaba ya en un estado extremo de agotamiento. Todos estas desmesuradas hazañas terminaron atrayendo sobre los dos hermanos el castigo de los dioses. Ora se dice que Zeus los fulminó, ora que Ártemis, se transformó en cierva y se lanzó contra ellos un día que cazaban en la isla de Naxos. En su precipitación por herirla, se mataron mutuamente. El castigo prosiguió en los Infiernos: fueron atados con serpientes a una columna, donde una lechuza los atormenta gritando sin cesar.

Se les atribuye la fundación de varias ciudades: Aloo, en Tracia; Ascra, sobre el Helicón, donde habrían rendido culto a las Musas. Su presencia en Naxos el día de su muerte se explicaba por una misión que les habría encomendado su padre putativo Aloeo, consistente en ir en busca de su madre y su hermana Páncratis, raptadas por Escelis y Casámeno (v. *Ifimedea*).

ÁLOPE (Ἀλόπη). Cerción, bandolero que reinaba en Eleusis, tenía una hija, Álope, que fue amada de Posidón sin saberlo su padre. Tuvo del dios un hijo, que mandó que fuera expuesto en el bosque por su propia nodriza. Una yegua (animal consagrado a Posidón) amamantó al niño, el cual fue hallado, envuelto en espléndidos pañales, por un pastor. Éste lo recogió, pero otro pastor se lo reclamó. El primero consintió en entregárselo, pero se quedó con los pañales. El otro, indignado, fue a quejarse a Cerción, quien, al ver las ropas, entró en sospecha y obligó a la nodriza a revelarlo todo. Álope fue ejecutada, y el niño, nuevamente abandonado. Otra yegua acudió a nutrirlo, y otro pastor lo recogió de nuevo, dándole por nombre Hipotoonte. Más tarde, Hipotoonte pasó a ser el epónimo de la tribu ática de los Hipotoontidas, y, cuando Teseo hubo dado muerte a Cerción, aquél se presentó a reclamarle el reino de su abuelo, que Teseo le cedió de buen grado. En cuanto a Álope, cuando Cerción la hubo inmolado Posidón la transformó en fuente.

ALPO (Ἄλπος). Alpo era un gigante siciliano que habitaba en los montes Peloro (hoy Punta del Faro). Su leyenda es narrada por Nonno en las *Dionisíacas*. Como todos los gigantes, era hijo de la Tierra. Poseía gran número de brazos, y su cabeza estaba rodeada de una cabellera formada por cien víboras. Espiaba a los viajeros extraviados en los pasos de la montaña, y, después de aplastarlos bajo las rocas, los devoraba; por eso la montaña estaba desierta. Ni Pan ni las Ninfas, ni siquiera Eco, se arriesgaban a entrar en tales parajes; el silencio reinaba por doquier. Esta situación duró hasta que Dioniso se presentó en el lugar. Alpo lo acometió, protegido por un escudo que era un bloque de roca y llevando árboles enteros por armas ofensivas. Pero Dioniso lanzó contra él su tirso, acertándole en la garganta. Alpo, como herido por un rayo, cayó al mar, junto a la isla bajo la cual yace Tifón.

ALTEA (Ἀλθαία). Altea, hija de Testio, es la esposa de Eneo, rey de Calidón, y madre de Deyanira y Meleagro (v. cuad. 24, página 312 y 27, pág. 344). Cuando su hijo cumplió siete días, las Moiras, que son las

---

Alóadas: APD., *Bibl.*, I, 7, 4; HIG., *Fab.*, 28; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 582; *Il.*, V, 385 s.; *Od.*, XI, 305 s., y los escol. a *Il.*, *ibid.* Cf. A. H. KRAPPE, en *St. Mat. St. Rel.*, XII.

Álope: HESIQ. s. u. Ἀλόπη; HIG., *Fab.*, 187, 238; 252; PAUS. I, 5, 2, 14, 3; 39, 3; EUR., trag. perdida *Álope* o *Cerción*.

Alpo: NONNO., *Dion.*, XXV, 236 s.; XLV, 172 s.; XLVII, 627 s.

Altea: APD., *Bibl.*, I, 8, 2 s.; BAQUÍL., *Ep.*, V, 93 s.; DIOD. SIC., IV, 34; OV., *Met.*, VIII, 270 s.; PAUS., X, 31, 4; HIG., *Fab.*, 14; 129; 171; 173; 174; 239; 249; TZETZ. a LIC., 492; ANT. LIB.; *Tr.*, 2; escol. a *Il.*, IX, 534; 548.

Hadas del Destino, fueron en su busca y le predijeron que el niño moriría si el tizón que en aquellos momentos ardía en el hogar se consumía del todo. Inmediatamente, Altea lo cogió y, después de apagarlo, lo escondió en un arca. Según otras tradiciones, este tizón mágico era una rama de olivo que Altea habría parido junto con su hijo.

Pero ocurrió que Meleagro, en la cacería de Calidón, dio muerte a sus tíos, hermanos de Altea. Ésta, irritada, arrojó al fuego el tizón del que dependía la vida de su hijo. Meleagro murió en el acto, y Altea, desesperada se ahorcó (v. también *Meleagro*).

Contábase a veces que el padre de los dos hijos de Altea no era en realidad Eneo, sino dos divinidades : Meleagro habría sido hijo de Ares, y Deyanira, de Dioniso. Éste se habría enamorado de Altea, y Eneo, al darse cuenta, le habría prestado su esposa. En agradecimiento, el dios le habría dado una viña y enseñado a cultivarla y utilizarla (v. *Eneo*).

AMALTEA (Ἀμάλθεια). Amaltea es el nombre de la nodriza que, en el Ida de Creta, amamantó a Zeus cuando niño y lo crió en secreto para sustraerlo a la búsqueda de Crono, que quería devorarlo. Para los antiguos, Amaltea es tan pronto la cabra que dio su leche al niño, como una ninfa, y ésta es la versión más corriente. Contábase que Amaltea había colgado al niño de un árbol para que su padre no pudiese hallarlo « ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el mar », y que había reunido a su alrededor a los Curetes, cuyos cantos y danzas bulliciosas ahogaban sus gritos. La cabra que suministraba la leche se llamaba, simplemente, Aix (la Cabra); era un ser terrorífico, descendiente de Helio (el Sol), y los Titanes temblaban de tal modo sólo al verla, que la Tierra, a petición suya, había ocultado al animal en una caverna de las montañas de Creta. Más tarde, cuando Zeus luchó contra los Titanes, se hizo una armadura con la piel de la cabra: esta armadura es la *égida*. Cuéntase también que un día, jugando, Zeus quebró un cuerno del animal y lo regaló a Amaltea, prometiéndole que el cuerno se llenaría milagrosamente de todos los frutos que ella deseara. Es el Cuerno de Amaltea, o de la Abundancia (v. *Aqueloo*).

*AMATA. Esposa de Latino y madre de Lavinia (v. estos nombres). Entre los numerosos pretendientes que pedían la mano de Lavinia, Amata había elegido al joven rey de los rútulos, Turno. Por eso, cuando, a la llegada de Eneas, Latino decidió otorgar su hija al extranjero, Amata trató por todos los medios de impedir este matrimonio. Excitó contra los troyanos a las mujeres Laurentes. Al conocer la victoria de éstos y la muerte de Turno, se ahorcó.

Obsérvese que Amata es el nombre ritual de la Vestal, en Roma, cuando su consagración por el Gran Pontífice.

AMAZONAS (Ἀμαζόνες). Las Amazonas son un pueblo de mujeres que desciende del dios de la guerra Ares y de la ninfa Harmonía. Su reino se ubica al norte, ora en las laderas del Cáucaso, ora en Tracia, ora en la Escitia meridional (en las llanuras de la margen izquierda del Danubio). Se gobiernan por sí mismas, sin intervención de ningún hombre, y a su cabeza tienen una reina. Sólo toleran la presencia de hombres a título de criados, para los trabajos serviles. Según algunos, mutilaban a sus hijos varones al nacer, volviéndoles ciegos y cojos; según otros, los mataban, y, en determinadas épocas, se unían con extranjeros para perpetuar la raza, guardando solamente los hijos de sexo femenino. A estas niñas les cortaban un seno para que no les estorbase en la práctica del arco o el manejo de la lanza, costumbre que explicaba su nombre (ἀ-μαζών, «las que no tienen seno»). Su pasión principal es la guerra.

Diversas leyendas cuentan los combates sostenidos por los héroes griegos contra estas extranjeras: por Belerofonte, cumpliendo una orden de Yóbates; por Heracles, que recibió de Euristeo la misión de ir a las márgenes del Termodonte, en Capadocia, a apoderarse del cinturón de Hipólita, reina de las Amazonas (v. *Heracles*, pág. 246). Hipólita habría consentido en dar su cinturón a Heracles; pero Hera, celosa del héroe, provocó una sedición entre las Amazonas, y Heracles tuvo que matar a Hipólita y retirarse luchando. A Heracles en esta expedición lo acompañaba Teseo. Éste se apoderó de una amazona, llamada Antíope. Para vengar el rapto, las amazonas se dirigieron contra Atenas, y la batalla se trabó

Amaltea: HIG., *Fab.*, 139; 182; OV., *Fast.*, V, 115; CAL., *Himn.* I, 46 s.; DIOD. SIC., V, 70, 2; ESTRAB., VIII, 7, 5, p. 387; ERAT., *Cat.*, XIII.

Amata: VIRG., *En.*, VII, 343 s.; XII, 595 s. Cf. GELL., *N. A.*, I, 12, 19.

Amazonas: APD., *Bibl.*, II, 3, 2; 5, 9; *Ep.*, I, 16; *Il.*, VI, 186; APOL. ROD., *Arg.*, II, 96 s., y escol. *ad loc.*; PLUT., *Tes.*, 27; DIOD. SIC., IV, 28, 2; VAL. FLAC., *Arg.* V, 132; PAUS., I, 2, 1; 15, 2; 17, 2; 25, 2; 41, 7; II, 31, 4; 32, 9; III, 25, 3; IV, 31, 8; V, 10, 9; 11, 4 y 7; 25, 11; VII, 2, 7 y 8. Cf. CH. PICARD, en *Mél. Radet*, 1940, págs. 270-284; ÍD., *Ephèse et Claros*, París, 1922; P. DEVAMBEZ, *Les Amazones et l'Orient*, Rev. Arch. 1976, páginas 265-280; P. SAMUEL, *Amazones, guerrières et gaillardes*, Grenoble, 1975.

en la misma ciudad; las invasoras acamparon en la colina que, posteriormente, recibió el nombre de Areópago (colina de Ares). Fueron vencidas por los atenienses, acaudillados por Teseo (v. *Teseo*). También se contaba que las amazonas habían enviado a Troya un contingente mandado por su reina Pentesilea, en socorro de Príamo. Pero Aquiles no tardó en dar muerte a Pentesilea, cuya última mirada le infundió un amor abrasador (v. *Aquiles*).

La diosa a quien adoraban principalmente las Amazonas era, naturalmente, Ártemis, cuya leyenda tantos puntos comunes ofrece con el género de vida asignado a aquéllas, guerreras y cazadoras. Por eso se les atribuye a veces la fundación de Éfeso y la construcción del gran templo de Ártemis (v. también *Mirina*).

ÁMICE (Ἀμύκη). Ámice es hija del rey de Chipre Salamino. Instaló una colonia de chipriotas en Antioquía, a orillas del Orontes, donde casó con Caso, hijo de Ínaco, que había conducido allí una colonia de cretenses. Murió en la ciudad, y fue enterrada en sus cercanías, en un lugar llamado Ámice.

ÁMICO (Ἄμυκος). Ámico era un gigante, hijo de Posidón y rey de los bébrices, en Bitinia. De salvaje naturaleza, inventaría el boxeo y el pugilato. Atacaba a los extranjeros que llegaban a Bitinia y los mataba a puñetazos. Cuando los argonautas desembarcaron en su país, encontráronse con Ámico, el cual los retó a luchar. Pólux aceptó el reto, y empezó el combate. A pesar de su enorme talla y de su fuerza brutal, el gigante fue vencido por la habilidad y la agilidad del héroe. La apuesta del duelo era la propia persona de los combatientes: de haber vencido, Ámico habría dado muerte a su adversario; pero éste, al ganar la contienda, limitóse a hacer prometer al gigante que en lo sucesivo respetaría a los extranjeros. Le hizo comprometerse por un solemne juramento.

AMIMONE (Ἀμυμώνη). Amimone es una de las cincuenta hijas del rey Dánao. Tuvo por madre a Europa. Cuando Dánao se marchó de Libia (v. *Dánao*) con sus hijos, Amimone lo acompañó, y se instaló con él en Argos. Pero el país se hallaba sin agua debido al enojo de Posidón, descontento porque había sido atribuido aquel país a Hera, cuando él lo quería para sí. Establecido Dánao en el trono de Argos, envió a sus hijas en busca de agua. Amimone partió, pues, con sus hermanas, y cuando se sintió fatigada de tanto andar, se durmió en el campo. Mientras dormía surgió un sátiro, que trató de poseerla por la violencia. La joven llamó en su ayuda a Posidón. El dios presentóse al momento, repelió al sátiro de un golpe de tridente, y Amimone otorgó a Posidón lo que había negado al otro. Pero el tridente había dado en la roca, de la cual brotó una triple fuente. Según otra versión. Posidón, enamorado de Amimone, después de socorrerla, le reveló la existencia de la fuente de Lerna. Amimone tuvo de Posidón un hijo: el héroe Nauplio.

ÁMPELO (Ἄμπελος). Ámpelo (nombre que significa «cepa de vid») era un joven amado por Dioniso, hijo de un sátiro y una ninfa. El dios le regaló una vid, que, cargada de racimos, colgaba de las ramas de un olmo. El joven quiso coger las uvas, subióse al árbol, se cayó mientras las descolgaba y se mató. Dioniso lo transformó en constelación.

***AMULIO.** Décimoquinto rey de Alba, hijo de Procas y hermano de Numitor. Antes de morir, había hecho dos partes de la herencia real: por un lado, los tesoros; por otro, el reino. Numitor eligió este último. Amulio, valiéndose de las riquezas que le correspondieron, pudo destronar fácilmente a su hermano y ocupar su lugar. Pese a todas las precauciones tomadas, no pudo impedir que su sobrina Rea diese a luz dos gemelos, Rómulo y Remo, los cuales acabaron destronándolo y matándolo, y devolvieron el poder a su abuelo Numitor (v. *Numitor*).

ANAXÁGORAS (Ἀναξαγόρας). Hijo de Megapentes, que lo era a su vez de Preto, rey de Argos, al que sucedió (v. cuad. 13, página 177). Según una tradición referida por Pausanias y Diodoro, durante su reinado — y no el de su abuelo Preto —, se produjo la locura colectiva de las mujeres argivas, que fue curada por Melampo (v. este nombre). En pago, Anaxágoras dio a éste una parte de su reino, otro tercio a Biante, hermano de Melampo, y se guardó el tercio

---

Ámice: J. DE MAL., p. 198 *b*.

Ámico: APOL. ROD., *Arg.* II, 1 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 20; HIG., *Fab.*, 17; TEÓCR., XXII, 27 s.

Amimone: APD., *Bibl.*, II, 1, 4 s.; OV., *Am.*, I, 13; PAUS., II, 15, 4; HIG., *Fab.*, 169. Drama satir. de ESQ. (perdido); F. BROMMER, *Ath. Mitt.*, 1938-1939, págs. 171-176.

Ámpelo: OV., *Fast.*, III, 407 s.; NONN., *Dion.*, X, 175 s.

Amulio: PLUT., *Rom.*, 3; LIV., I, 3; DION. HAL., I, 71.

Anaxágoras: PAUS., II, 18, 4 s.; DIOD. SIC., IV, 68.

restante. Sus descendientes, los anaxagóridas, siguieron gobernando en estas condiciones hasta que el hijo de Esténelo, Cilarabes, volvió a unir todo el territorio de Argos bajo su autoridad. Efectivamente, en la descendencia de Melampo, el último, Anfíloco, se desterró a su regreso de la guerra de Troya (v. *Anfíloco*). En la de Biante, el último, Cianipo, hijo de Egialeo (o, según otros, su hermano segundo) (v. cuad. 1, página 8), murió sin sucesión. También Cilarabes falleció sin descendencia. El hijo de Agamenón, Orestes, se apoderó de Argos a la vez que de Esparta (v. *Orestes*).

ANAXÁRETA (Ἀναξαρέτη). Anaxáreta era una doncella de Chipre, perteneciente a una noble familia que descendía de Teucro, fundador de Salamina de Chipre. Un joven de la isla, llamado Ifis, estaba perdidamente enamorado de ella, pero la muchacha se mostraba cruel. Desesperado, Ifis se ahorcó a la puerta de la joven. Ésta, en vez de alterarse ante el espectáculo, quiso ver el entierro, por simple curiosidad, cuando pasaba por debajo de su ventana, atraída por la gran afluencia de gente que el suicidio había motivado y por las lamentaciones de toda la ciudad, impresionada por tan triste destino. Pero Afrodita, irritada por su dureza, la convirtió en estatua de piedra en la misma actitud que la muchacha había adoptado para asomarse a la ventana. Esta estatua, llamada *Venus Prospiciens* (la Venus que mira hacia delante) se guardaba en un templo de Salamina de Chipre.

ANCURO (Ἄγχουρος). Ancuro es hijo de Midas y rey de Frigia. Habiéndose abierto en las cercanías de su capital un profundo abismo que amenazaba con tragarse la ciudad, Ancuro consultó al oráculo acerca de cómo poner fin a este peligro. El oráculo le respondió que debía arrojar al abismo lo más precioso que tuviese. El oro y las joyas echadas al precipicio no dieron ningún resultado, hasta que Ancuro acabó por arrojarse él mismo. El abismo se colmó en el acto.

ANDROCLO (Ἄνδροκλος). Hijo de Codro y caudillo de los colonos jonios que expulsaron a los léleges y carios establecidos en la región de Éfeso. Él mismo pasaba por ser fundador de la ciudad. Conquistó también la isla de Samos. En cuanto a la fundación de Éfeso, contábase que un oráculo había anunciado a los colonizadores que el emplazamiento de la futura ciudad les sería indicado por un pez y un jabalí. Y he aquí que un anochecer, cuando preparaban la cena, un pescado que estaban cociendo dio un salto y arrastró un tizón encendido, que prendió fuego a un zarzal. Del zarzal salió un jabalí, que fue muerto por Androclo. Interpretando esta curiosa coincidencia como que el vaticinio estaba realizado, Androclo fundó la ciudad en aquel lugar.

ANDROGEO (Ἀνδρόγεως). Androgeo es uno de los hijos que Minos tuvo de Pasífae (v. cuad. 28, pág. 360). Este hijo, destacado en todos los juegos atléticos, acudió a participar en las competiciones organizadas por Egeo en Atenas, donde venció a todos sus rivales. Envidioso, Egeo lo mandó a luchar con el toro de Maratón, que asolaba el país, pero Androgeo sucumbió. Otros dicen que, después de sus victorias de Atenas, el joven se aprestaba a concurrir a los juegos de Tebas cuando sus contendientes desafortunados lo atacaron en el camino y lo asesinaron. Sea lo que fuere, cuando la noticia llegó a Minos, éste se hallaba celebrando un sacrificio en la isla de Paros. Sin interrumpir la ceremonia, quiso dar muestras de su dolor y para ello se quitó de la cabeza la corona que ostentaba, y detuvo la música de las flautistas rituales. Tal es, se dice, el origen del rito especial de Paros, que excluye de los sacrificios ofrecidos a las Gracias — pues a ellas sacrificaba Minos — las coronas de flores y la música de la flauta. Terminada la fiesta, Minos reunió una flota y se dirigió a atacar Atenas. Empezó por apoderarse, sobre la marcha, de Mégara, que, en el golfo de Salamina, es la clave del Ática. Se adueñó de la ciudad gracias a la traición de la hija del rey Niso, Escila (v. este nombre). Luego puso rumbo a Atenas. Pero la guerra se prolongaba, y, deseoso de terminarla, Minos rogó a Zeus que lo vengase de los atenienses, y el hambre y la peste se abatieron sobre la ciudad. Con el tiempo, los atenienses al ver que no daba resultado el sacrificio de varias vírgenes (las Hiacíntidas), interrogaron al oráculo. Éste respondió que para que cesase la plaga los atenienses deberían dar a Minos lo que les pidiese. Minos exigió que todos los años le fuese pagado un tributo consistente en siete jóvenes y siete doncellas, sin armas, para ser

---

Anaxáreta: Ov., *Met.* XIV, 698 s.; cf. ANT. LIB., *Transf.* 39, que refiere una leyenda próxima, cuyos héroes, asimismo chipriotas, son Arceofonte y Arsínoe, hija del rey de Salamina.

Ancuro: PLUT., *Paral.*, 5.

Androclo: PAUS., VII, 2, 8 s.; 4, 2; ATEN., VIII 361 *c* a *e;* ESTRAB. XIV, p. 633; 640.

Androgeo: APD., *Bibl.*, III, 15, 7; CAT., LXVI, 77 s.; HIG., *Fab.*, 41; Ov., *Met.*, VII, 458; PAUS., I, 1, 2; 4; 27, 10; PROP., II, 1,

pasto del hijo monstruoso de Pasífae, el Minotauro. De este tributo liberará Teseo al Ática.

Según cierta tradición, Androgeo fue resucitado por Asclepio, acaso por una confusión con Glauco (v. este nombre, 5). Androgeo tuvo dos hijos, Alceo y Esténelo, que se establecieron en Paros con sus tíos: los hijos de Minos y de Paria (v. *Nefalión*).

ANDRÓMACA (Ἀνδρομάχη). Andrómaca es hija del rey de Tebas de Misia, Eetión, cuya capital fue saqueada por Aquiles antes de empezar el noveno año de la guerra de Troya (v. *Aquiles*). Andrómaca, esposa de Héctor y nuera de Príamo, perdió, en esta incursión de los griegos contra su ciudad natal, a su padre y a sus siete hermanos, muertos por Aquiles. De Héctor tuvo un solo hijo, Astianacte. Después de la muerte de su marido, y arruinada Troya, Andrómaca correspondió como parte del botín de guerra a Neoptólemo, hijo de Aquiles, quien, después de matar a Astianacte según unos, o respetándole la vida según otros, llevóse a Andrómaca al Epiro, donde era rey. Allí, Andrómaca le dio tres hijos: Moloso, Píelo y Pérgamo. Cuando Neoptólemo fue asesinado en Delfos, donde había ido a consultar al oráculo, legó, al morir, su reino y su esposa a Héleno, hermano de Héctor, a quien se había llevado a Epiro (v. en el artículo *Moloso*, la versión seguida por Eurípides).

Cuando el viaje de Eneas al Epiro, Andrómaca reinaba pacíficamente con Héleno. A la muerte de éste, su esposa, al parecer, acompañó a su hijo Pérgamo hasta Misia, donde fundó una ciudad que llevó su nombre. Según la tradición, Andrómaca fue una mujer alta y morena, de porte dominante.

ANDRÓMEDA (Ἀνδρομέδη). Andrómeda es hija de Cefeo (rey de Etiopía) y de Casiopea. Su madre pretendía ser más hermosa que todas las Nereidas. Éstas, celosas, habían pedido a Posidón que las vengase de tal insulto, y el dios, para complacerlas, había enviado un monstruo que asolaba las tierras de Cefeo. Interrogado por el rey, el oráculo de Amón predijo que Etiopía se vería libre de aquella plaga si la hija de Casiopea era expuesta como víctima expiatoria. Los etíopes obligaron a Cefeo a consentir en el sacrificio, y la doncella fue atada a una roca. Perseo, de regreso de su expedición contra la Gorgona, la vio, se enamoró de ella y prometió a Cefeo liberar a su hija si se la daba por esposa. Cefeo aceptó, y Perseo dio muerte al monstruo y se casó con la doncella; pero Fineo, hermano de Cefeo, que había sido prometido de la joven, urdió una conjura contra Perseo. Sin embargo, éste, habiendo descubierto la conspiración, mostró a sus enemigos la cabeza de la Gorgona, que los transformó en piedras. Al marcharse de Etiopía, Perseo se llevó a Andrómeda a Argos y luego a Tirinto. En esta última ciudad tuvo de su esposa varios hijos y una hija (véase cuad. 30, pág. 424).

Existe una interpretación racionalista de esta leyenda, citada por Conón. Según esta versión, Cefeo reinaba en el país que más tarde debía llamarse Fenicia, pero cuyo nombre era a la sazón Yope, del de la ciudad de igual denominación, situada en la costa. Su reino se extendía desde el Mediterráneo hasta el país de los árabes y el mar Rojo. Cefeo tenía una hija muy hermosa, Andrómeda, cortejada por Fénix, epónimo de Fenicia, y por su tío Fineo, hermano de Cefeo. Tras muchas tergiversaciones, Cefeo resolvió dar a su hija a Fénix; pero como no quería dar la sensación de que la negaba a su hermano, simuló un rapto. Andrómeda sería robada en un islote donde tenía costumbre de sacrificar a Afrodita. Así lo hizo Fénix a bordo de una nave que se llamaba « La Ballena ». Pero Andrómeda ignoraba que se trataba sólo de una estratagema destinada a engañar a su tío, por lo cual se puso a gritar y pedir auxilio. Mas he aquí que, por casualidad, acertó a pasar Perseo, hijo de Dánae. Vio a la joven que estaban raptando, y a la primera mirada se enamoró de ella. Lánzase, arremete contra la nave, deja a los marinos « petrificados » de estupor y se lleva a Andrómeda, con la cual se casa, pasando luego a Argos, donde reinará tranquilamente.

ANFIARAO (Ἀμφιάραος). Anfiarao es

61-62; L. WEBER, en *Ar. f. Rel. Wiss.*, XXIII (1925), págs. 228 s.

Andrómaca: *Il.*, VI, 395 s.; XXII, 460 s., etc.; EUR., *Troy.;* HIG., *Fab.*, 123; VIRG., *En.*, III, 295, y SERV., *ad loc.;* EUR., *Andróm.*, *passim;* SÉN., *Troy.*; PAUS., I, 11, 1 y 2; X, 25, 9-10; cf. J. PERRET, *Les Origines troyennes...*, París, 1942; WILAMOWITZ-MOELL., en *Hermes*, 1923, págs. 284 y s.

Andrómeda: APD., *Bibl.*, 4, 3; OV., *Met.*, IV, 665 s.; HIG. *Fab.*, 64; *Astron.*, II, 11; TZETZ. escol. a LIC., *Alej.*, 836; CONÓN, *Narrat.*, 40. SÓFOCLES y EURÍPIDES habían compuesto una tragedia cada uno sobre este tema de las que sólo nos quedan fragmentos; v. también ERAT., *Cat.*, 17. V. A. FERRABINO, *Kalypso*, Turín, 1914, págs. 324 s.

Anfiarao: APD., *Bibl.*, I, 8, 2; III, 6, 3 s.; VIRG., *En.*, VII, 670; XI, 640; HOR., *Odas*, I, 18, 2; II, 6, 5; *Il.*, XV, 245-253; PÍND., *Nem.*, *passim*, y los escol.; ESQ., *Siete*, 568 s.; ESTAC., *Teb.*, *passim;* DIOD. SIC., IV, 65, 5 s.; PAUS.,

el hijo de Oícles y de Hipermestra (sobre sus orígenes y su filiación, véase cuad. 1, página 8). Sus hijos eran Alcmeón y Anfíloco, a los cuales añaden otras tradiciones tres héroes pertenecientes a las leyendas italianas: Tiburto, Coras y Catilo, fundadores de la ciudad de Tibur, en las cercanías de Roma (hoy Tívoli).

Anfiarao era un adivino, protegido por Zeus y Apolo. Al propio tiempo era un jefe guerrero renombrado por su honradez y su bravura, no menos que por su piedad. Cuando las disensiones que señalaron el principio de su reinado, en Argos, Anfiarao mató al padre de Adrasto, Tálao, y expulsó a su hijo (v. *Adrasto*). Posteriormente, los dos primos se reconciliaron; pero mientras Anfiarao era sincero en sus sentimientos, Adrasto siguió guardándole rencor. Adrasto le dio en matrimonio a su hermana Erifila, estipulando que ambos habrían de someterse al arbitraje de la joven en caso de que ulteriormente se produjesen querellas. Esta convención había de determinar la muerte de Anfiarao. En efecto, habiendo prometido Adrasto a Polinices volver a sentarlo en el trono de Tebas, pidió a su cuñado Anfiarao que participase en la campaña que preparaba contra la ciudad. Anfiarao, conocedor, gracias a su don profético, del adverso resultado de esta guerra, trató de disuadirlo de su propósito. Pero Polinices, aconsejado por Ifis, ofreció a Erífila el collar de Harmonía (v. *Cadmo*). Sobornada por el regalo, Erifila, elegida como árbitro entre Adrasto y Anfiarao, decidió el pleito en favor de la guerra, y su esposo, atado por su promesa, hubo de marchar contra Tebas muy a pesar suyo. Antes de partir hizo jurar a sus dos hijos que lo vengarían más tarde, matando a su madre y organizando contra Tebas una segunda expedición, que había de alcanzar la victoria (véase *Alcmeón;* es la llamada expedición « de los Epígonos »).

En marcha hacia Tebas les aguardaba una primera aventura. A su paso por Nemea, los héroes, sedientos, pidieron a Hipsípila, la esclava encargada de la custodia de Ofeltes, hijo del rey del país, que les indicase una fuente donde apagar la sed. Para satisfacerlos, Hipsípila dejó por un momento al niño, que un oráculo había ordenado no depositar nunca en el suelo antes de que pudiese andar. Dejólo junto a la fuente, y la serpiente que la guardaba, precipitándose sobre la criatura, la ahogó. Anfiarao les reveló el funesto significado de aquel presagio: la expedición sería desastrosa, y los jefes morirían; pero no por ello los héroes se detuvieron en su ruta, después de instituir unos juegos en honor de Ofeltes, a quien llamaron Arquémoro, « el Comienzo del Destino ». Ellos mismos participaron en las competiciones, que fueron más tarde los Juegos de Nemea, y Anfiarao ganó los premios de salto y disco. Con sus hábiles razonamientos y su prudencia consiguió también el perdón de Hipsípila de parte de los padres de Ofeltes (v. *Hipsípila*). Luego, los « Siete » llegaron a Tebas.

En Tebas, en los combates desarrollados frente a las siete puertas de la ciudad, Anfiarao desempeñó un importante papel. Habiendo caído Tideo, uno de los « Siete », herido en el vientre por Melanipo, Anfiarao dio muerte a éste, cortóle la cabeza y llevó la ensangrentada testa a Tideo, quien la abrió y se comió los sesos. Atenea, que había pensado conceder la inmortalidad al héroe, se horrorizó tanto ante aquel acto de canibalismo, que renunció a su intención. En la derrota que puso fin a la campaña, Anfiarao huyó hasta el borde del Ismeno, donde, en el momento en que iba a ser alcanzado por Periclímeno, Zeus abrió la tierra ante él de un trueno fragoroso e hizo que ésta se lo tragara, con sus caballos, carro y auriga. En tiempos de Pausanias se enseñaba aún el lugar en el que había desaparecido el héroe. Zeus le concedió la inmortalidad, y Anfiarao siguió formulando sus oráculos en Oropo (Ática).

ANFICTIÓN (Ἀμφικτύων). Anfictión es el hijo segundo de Deucalión y de Pirra (v. cuad. 8, pág. 134). Se había casado con una hija de Cránao, rey de Atenas, y expulsó a su suegro para reinar en su lugar (v. también *Coleno*). Después de diez años de reinado, fue depuesto, a su vez, por Erictonio. Según ciertas tradiciones, fue el que dio el nombre de Atenas a la ciudad y la consagró a la diosa Atenea. También bajo su reinado llegó Dioniso al Ática, donde fue huésped del rey.

A veces se le atribuye la fundación de la Anfictionía, asociación religiosa que reunía periódicamente enviados de todas las ciudades griegas. Al parecer, antes de ser rey de Atenas lo fue de las Termópilas, uno de los dos lugares de reunión de la asamblea (el otro era Delfos).

Anfictión tuvo un hijo, Itono, quien, a su vez, tuvo otros que desempeñaron un papel

---

I, 34, 1-5; V, 17, 7 s.; IX, 41, 2; HIG., *Fab.*, 73; 74; BAQUÍL., *Epin.*, VIII, 10 s.; TZETZ., a LIC., 1066; PS. OV., *Ibis*, 427 s.; 515 s.

Anfictión: APD., *Bibl.*, I, 7, 2; III, 14, 6; *Crón. de Paros*, 1, 8 a 10; PAUS., I, 2, 5 y 6; 14, 3; 31, 3; V, 1, 4; IX, 1, 1; 34, 1; X, 8, 1 y 2.

en las leyendas beocias. Una de sus hijas fue la madre de Cerción (v. cuad. 8, cit.; v. también *Locro*).

ANFÍLOCO (Ἀμφίλοχος). Existen dos personajes de este nombre, bastante mal distinguidos por las diversas tradiciones. Uno de ellos es el hijo segundo de Anfiarao y hermano de Alcmeón (v. cuad. 1, pág. 8). Como era muy joven cuando su padre participó en la expedición contra Tebas, desempeñó sólo un papel secundario en el asesinato de Erifila y la venganza de Anfiarao (v. *Anfiarao* y *Alcmeón*). Es posible incluso que Anfíloco no tomara parte en la muerte de su madre; por esto no fue perseguido por las Erinias, como lo fue su hermano. Figura entre los pretendientes de Helena, y, como tal, intervino en la expedición contra Troya, a su regreso de la guerra de los Epígonos contra Tebas. Sin embargo, su nombre no se menciona en la *Ilíada*, y debe de haber sido introducido por los poemas de los *Retornos*. En Troya, Anfíloco, que había heredado el don profético de su padre, secundó al adivino Calcante y, según parece, fundó con él varios oráculos en las costas de Asia Menor. No obstante, este papel se atribuye más generalmente al segundo Anfíloco, sobrino del anterior e hijo de Alcmeón y Manto, hija ésta del adivino tebano Tiresias. Anfíloco el Joven fue el fundador de la Argos de Etolia — distinta de la Argos de Argólide, mucho más célebre y antigua —. También él fue a Troya y, con el adivino Mopso, fundó en Cilicia la ciudad de Malo. Luego, deseando volver a ver la ciudad de Argos, que asimismo había fundado, parece ser que abandonó Malo, dejándola en manos de Mopso. Pero al llegar a Argos quedó descontento de la situación en que encontró la ciudad y regresó a Malo. Allí reclamó el poder a Mopso, y éste se negó a devolvérselo. Entonces los dos adivinos se batieron en singular combate y ambos perecieron.

ANFIÓN (Ἀμφίων). Anfión es hijo de Zeus y de Antíope, y hermano gemelo de Zeto. Nació en Eléuteras, Beocia, y, recién nacido, fue expuesto, junto con su hermano, en el monte por su tío abuelo Lico. Los dos niños fueron recogidos por un pastor, que los crió. Zeto mostró afición a ocupaciones violentas y artes manuales: la lucha, la agricultura, la ganadería, mientras que su hermano, que había recibido de Hermes como regalo una lira, se dedicó a la música. Cuéntase que los dos jóvenes acostumbraban a discutir acerca de los respectivos méritos de sus habilidades. Anfión, de carácter más suave que su hermano, cedía con frecuencia, hasta el extremo de renunciar en ocasiones a la música. Entretanto, su madre Antíope era prisionera de su tío Lico y tratada como esclava por la esposa de éste, Dirce, celosa de su belleza. Pero una noche, las ataduras que la retenían cautiva cayeron milagrosamente, y la mujer, sin ser vista por nadie, pudo llegar hasta la cabaña donde vivían sus hijos. Éstos la reconocieron y la vengaron dando muerte a Lico y a su esposa Dirce. El castigo a la mujer fue horrible: atáronla viva a un toro, que la arrastró y la desgarró en las rocas. Luego los dos hermanos reinaron en Tebas en lugar de Lico. Rodearon la ciudad de murallas. Zeto transportaba las piedras cargándoselas a la espalda, mientras Anfión se limitaba a atraérselas a los sones de su lira. Más tarde Anfión casó con Níobe, hija de Tántalo (v. *Níobe*). Según ciertos autores, fue muerto por Apolo junto con sus hijos. Según otros, se volvió loco y trató de destruir un templo del dios, el cual le atravesó de un flechazo.

ANFÍSTENES (Ἀμφισθένης). Anfístenes es un lacedemonio, nieto de Agis e hijo de Anficles. Tuvo a su vez un hijo, Irbo. Los dos hijos de éste, Astrábaco y Alopeco, encontraron la estatua de Ártemis Ortia. Por haber visto la imagen sagrada, ambos fueron atacados de locura.

La estatua de Ártemis se había perdido desde hacía mucho tiempo — decíase que era la que Orestes e Ifigenia habían traído de Táuride —. Los dos niños la hallaron oculta entre unas zarzas. Frente a esta estatua eran flagelados los jóvenes espartanos hasta hacerles brotar la sangre.

ANFITRIÓN (Ἀμφιτρύων). Anfitrión es hijo de Alceo, rey de Tirinto, y de la hija de Pélope Astidamía (v. cuad. 2, pág. 14, y 30, pág. 424). Tomó parte en la guerra entre

---

Anfíloco: APD., *Bibl.*, III, 6, 2; 7, 2; 10, 8; ESTRAB., XIV, p. 668 s.; PAUS., I, 34, 3; II, 1, 1; 18, 4-5; 20, 5; III, 15, 8; V, 17, 7; X, 10, 4. V. *Anfiarao, Alcmeón.*

Anfión: *Od.*, XI, 260 s.; EUR., trag. perdida *Antíope;* APOL. ROD., *Arg.*, I, 735-741; escol. a IV, 1090; APD., *Bibl.*, III, 5, 5 s; PAUS., II, 6, 4; 21, 9-10; V, 16, 4; VI, 20, 18; IX, 5, 6-9; 8, 4; 16, 7; 17, 2-7; 25, 3; X, 32, 11; PROP., I, 9, 10; HOR., *Epist.*, I, 18, 41-44; *Odas*, III, 11, 2; *Arte poét.*, 394 s.; OV. *Met.*, VI, 271; LUC., *De Salt.*, 41; HIG., *Fab.*, 7 a 11; 14; 69; 76; 155. Cf. J. DUCHEMIN, *La houlette et la lyre...* I, París, 1960.

Anfístenes: PAUS., III, 16-9 s.

Anfitrión: APD., *Bibl.*, II, 4, 6 s.; HES., *Esc.*, 11 s.; 79 s.; TZETZ. a LIC., 932; EUR., *Herc. fur.*, 16 s; PAUS., IX, 19, 1; ANT. LIB., *Transf.* 41;

su tío y cuñado Electrión y el sobrino-nieto de éste, Pterelao, el primero de los cuales reinaba en Micenas, y el segundo reivindicaba este trono como perteneciente a la descendencia de Méstor, uno de los hermanos de Electrión. Los hijos de Pterelao, al frente de un ejército de tafios — los moradores de la isla de Tafos, en la costa de Acarnania — fueron a saquear el territorio de Micenas y a llevarse los ganados de Electrión. En la lucha cayeron todos los hijos de Electrión y todos los de Pterelao excepto uno de cada familia: Licimio, de la primera, y Everes, de la segunda. Los tafios lograron escapar con los rebaños, que confiaron al rey de Élide, Políxeno; pero Anfitrión consiguió que éste los devolviese contra rescate, y los condujo de nuevo a Micenas. Para vengar la muerte de sus hijos, Electrión decidió emprender una campaña contra Pterelao y su pueblo, los telebeos. Durante su ausencia, confió su reino, así como su hija, Alcmena a Anfitrión, comprometiéndose éste, mediante juramento, a respetarla hasta el regreso del rey. Pero Electrión no partió para la guerra, según era su deseo. En el momento en que Anfitrión le devolvía el ganado que le había sido robado, una vaca se enfureció, y al arrojarle aquél a la cabeza, para detenerla, el palo que llevaba en la mano, rebotó éste en los cuernos del animal y fue a dar contra Electrión, matándole. Esténelo, soberano que reinaba en Argos y de quien dependía el reino de Micenas, valióse del accidente para desterrar a Anfitrión de su territorio. Anfitrión huyó a Tebas con Alcmena y Licimio, donde el rey Creonte le purificó de su homicidio. Pero, atado por su juramento, Anfitrión no podía casarse con Alcmena, y ésta, a su vez, no quería consentir en el matrimonio hasta que fuera vengada la muerte de sus hermanos. Por eso Anfitrión hubo de emprender una expedición guerrera contra Pterelao y los telebeos, a cuyo efecto solicitó la ayuda de Creonte. Éste no se la negó, pero puso como condición el que Anfitrión debería librar antes a Tebas de un zorro que asolaba el país. Era el zorro de Teumeso, imposible de ser alcanzado a la carrera. Entonces, Anfitrión pidió el perro de Procris, animal originario de Creta, capaz de vencer corriendo a todo cuanto persiguiera. La caza empezó, pero no podía tener término, y Zeus, para respetar los Hados y hallar una solución, transformó a los dos animales en estatuas de piedra.

Cumplida con ello la condición estipulada por Creonte, Anfitrión obtuvo la alianza de los tebanos contra los telebeos. Con otros contingentes — principalmente Céfalo de Ática, Panopeo de Fócide, Heleo de Argólide, hijo de Perseo — saqueó la isla de Tafos. Pero también allí hubo de tropezar con un hechizo. Mientras viviese Pterelao, la ciudad era inexpugnable, y la existencia del rey estaba vinculada a un cabello de oro oculto en su cabellera. Pero la hija de Pterelao, Cometo, se enamoró de Anfitrión y cortó el cabello fatal de la cabeza de su padre. Pterelao murió, y Anfitrión pudo apoderarse de la totalidad del territorio telebeo. Luego dio muerte a Cometo y regresó a Tebas cargado de botín. Durante esta ausencia, Zeus, tomando su figura, se presentó a Alcmena y logró lo que Anfitrión había solicitado en vano (v. *Alcmena* y *Heracles*). La misma noche llegó Anfitrión y engendró a Ificles, mientras Alcmena concebía a Heracles por obra de Zeus. Cuando Anfitrión fue informado por el adivino Tiresias de la infidelidad involuntaria de su esposa, quiso de pronto castigarla, pero Zeus se lo impidió (v. *Alcmena*). Reconciliado con ella, Anfitrión participó activamente en la educación de Heracles, enseñándole a conducir un carro. Se cuenta también que, para averiguar cuál era su su hijo y cuál el de Zeus, introdujo dos grandes serpientes en la habitación de los niños. Ificles se asustó, mientras que Heracles, que a la sazón contaba diez meses, ahogó los animales. De este modo quedó revelado el origen humano de Ificles y el divino de Heracles (v. también *Ificles*). Otra tradición pretendía que las dos serpientes fueron enviadas por Hera. Más tarde, cuando Heracles mostró lo violento de su naturaleza matando a su maestro de música Lino, Anfitrión, temiendo para sí un destino semejante si alguna vez contrariaba al niño, lo mandó al campo a guardar los bueyes. Así, el héroe dio muerte al león que, en los montes del Citerón, atacaba los rebaños de Anfitrión. Éste cayó luchando junto a Heracles en la guerra que sostuvieron, con ayuda del héroe, los habitantes de Tebas contra los minios de Orcómeno, ciudad vecina de Tebas (v. también *Ergino* y *Heracles*).

ANFITRITE (Ἀμφιτρίτη). Anfitrite es la reina del Mar, « La que rodea el mundo ». Pertenece al grupo de las hijas de Nereo y Doride, las llamadas Nereidas, y dirige el coro de sus hermanas. Danzando un día

OV., *Met.*, VI, 762 s.; HERÓD., V, 59; PAUS., I, 37, 6; PLAUT., *Amphitr.*, *passim;* HIG., *Fab.*, 30; TEÓCR., XXIV; DIOD. SIC. III, 67, 2.

Anfitrite: *Od.*, III, 91; XII, 60, etc.; HES., *Teog.*, 243; APD., *Bibl.*, I, 2, 7; 2; 4, 5; escol. a *Od.*, III, 91; HIG., *Astr.*, II, 17.

con ellas cerca de la isla de Naxos, Posidón la vio y la raptó. Se cuenta también que Posidón la amaba desde hacía mucho tiempo, pero que por pudor la joven lo rechazó y se ocultó en las profundidades del Océano, más allá de las Columnas de Hércules. Descubierta por los Delfines, fue conducida por éstos, en medio de un solemne cortejo, a Posidón, quien la hizo su esposa. Desempeñaba junto al dios del mar el mismo papel que Hera junto a Zeus y que Perséfone cerca del dios de los muertos. Se la solía representar rodeada de un numeroso séquito de divinidades marinas.

ANIO (Ἄνιος). Anio es un hijo de Apolo que reinaba en Delos en tiempos de la guerra de Troya. Su madre se llamaba Reo (la Granada), y por su padre Estáfilo (el Racimo), descendía de Dioniso. Al darse cuenta Estáfilo de la preñez de su hija, y no creyendo que el responsable fuese Apolo, sino un amante vulgar, mandó encerrar a la joven en un cofre y abandonarla en el mar, a la deriva. El cofre fue a encallar en las costas de Eubea; pero, una vez el niño hubo nacido, Apolo lo transportó, junto con su madre, a la isla sagrada de Delos, confiriéndole la soberanía sobre ella. Al mismo tiempo, le otorgó el don de la profecía (v. también *Reo*).

Con Doripe, Anio tuvo tres hijas, llamadas las Viñadoras (οἰνοτροφοί): Elais, Espermo y Eno, cuyos nombres recordaban, respectivamente, los del aceite, el trigo y el vino. Las tres doncellas habían recibido de su abuelo Dioniso el poder de hacer brotar del suelo aquellos productos. Cuéntase que su padre ofreció sus servicios a los griegos al partir para Troya, pues sabía, por sus dotes proféticas, que aquella guerra duraría diez años. Al principio, los griegos se negaron a recurrir a las tres hermanas; pero, al ver que la campaña se prolongaba más de lo que habían creído, Agamenón envió a Ulises y Menelao a buscarlas a Delos para encomendarles la misión de avituallar al ejército. Acudieron ellas de buen grado, pero luego, cansadas, escaparon. Perseguidas por los griegos, suplicaron a Dioniso que las protegiese, y él las transformó en palomas. Por esto en la isla de Delos estaba prohibido matar a estos animales.

La leyenda de Anio no figura en los poemas homéricos; aparece únicamente en los *Poemas Cíclicos*, y se ha desarrollado en la época helenística. Acerca de Anio, padre de Lavinia, véase este nombre.

***ANNA PERENNA.** Diosa romana antiquísima, venerada en un bosque sagrado situado inmediatamente al norte de Roma, en la Vía Flaminia. Era representada con el aspecto de una anciana. Cuando la secesión de la plebe al Monte Sagrado, y como quiera que las provisiones eran insuficientes, dícese que Anna Perenna elaboraba tortas, que iba a vender todos los días al pueblo, librándolo así del hambre. Ello le habría valido los honores divinos cuando las turbulencias políticas quedaron pacificadas y la plebe se hubo reintegrado a Roma.

Otra tradición, que se desarrolló al mismo tiempo que la novela de Eneas, hacía de esta Anna la hermana de la reina Dido. Después del suicidio de ésta (v. *Eneas*), el reino de Cartago había sido invadido por indígenas acaudillados por Yarbas (v. este nombre), y Anna, obligada a huir. Primero halló asilo en la corte del rey de Mélite, isla de la costa africana. Pero Pigmalión, rey de Siria, había ido a pedir al de Mélite la entrega de la fugitiva. Ésta abandonó la isla y, hallándose en alta mar, una tempestad la arrojó a las costas del Lacio. Pero he aquí que a la sazón Eneas reinaba en la ciudad de los Laurentes, y precisamente allí abordó la joven. Eneas se paseaba por la orilla en compañía de su amigo Acates y éste reconoció a Anna. Eneas la acogió con lágrimas, lamentándose por el triste fin de Dido, e instaló a Anna en su palacio. Ello disgustó a Lavinia, esposa de Eneas, que no veía con buenos ojos la presencia de este testigo del pasado de su esposo. Un sueño reveló a Anna la necesidad de precaverse contra los lazos de Lavinia, y, en plena noche, la mujer huyó del palacio. En su errabundeo, encontró al dios del río próximo, Numicio, que fluía por aquellos parajes y la arrastró en su lecho. Entretanto, las gentes de Eneas estaban buscando a la fugitiva. Siguieron sus huellas hasta la margen del río. Allí los pasos cesaban; y como no sabían qué dirección tomar, surgió de las aguas una figura y les reveló que Anna se había convertido en ninfa acuática y que desde entonces se llamaba Perenna, nombre que indicaba su eternidad. Gozosos, los servidores de Eneas se esparcieron por los campos, pasando la jornada entregados a fiestas y banquetes, costumbre que fue luego

---

Anio: Fragm. de los ép. gr. (Kinkel) p. 29 s. APD., *Epítome*, III, 10; VIRG., *En.*, III, 80 y SERV. *ad loc.*; OV., *Met.*, XIII, 632 s.; TZETZ., a LIC., 570, 581; escol. a *Od.*, VI, 164; DIOD. SIC., V, 62; DION. HAL., I, 59; cf. R. TEXIER, *Rev. Arch.*, 1934, págs. 155 s.

Anna Perenna: OV., *Fast.* III, 517 s.; MACR., *Sat.*, I, 12, 6. V. M. GUARDUCCI, *Il Culto di*

perpetuada con la celebración anual de la festividad de Anna Perenna.

Ya anciana, Anna fue elegida por Marte mediadora entre él y Minerva. Marte amaba a Minerva, pero la casta diosa se resistía a sus solicitudes. Por eso Marte ideó confiar a la vieja Anna el papel tradicional de *dueña*. La mujer, que sabía se le confiaba una misión imposible de cumplir, puesto que Minerva era incorruptible, entretuvo al dios con palabras engañosas, le dio esperanzas y, finalmente, se puso en lugar de Minerva en una cita nocturna con él. Cuando el amante fue introducido en la cámara nupcial, ella levantó el velo que le cubría el rostro y Marte reconoció a la vieja, la cual se burló de él en términos muy picantes. Ello explica, se dice, las canciones obscenas que se cantan en ocasión de la fiesta de Anna.

***ANQUÉMOLO.** Hijo de Reto, rey del pueblo itálico de los marrubios — ciudad del país de los marsos, en la Italia Central, a orillas del Lago Fucino —. Había sido amante de su suegra Casperia. Al darse cuenta Reto, quiso dar muerte a su hijo, el cual huyó, hallando asilo junto a Dauno, padre de Turno. Combatió al lado de éste en la guerra contra Eneas y murió con las armas en la mano.

ANQUISES (Ἀγχίσης). Anquises es el padre de Eneas e hijo de Capis y de Temiste (v. cuad. 7, pág. 128). Fue amado por Afrodita, que lo vio en el Ida, cerca de Troya, mientras apacentaba su ganado. Para hacerse querer de él, Afrodita se le acercó presentándosele como la hija del rey de Frigia, Otreo, a quien Hermes había raptado y transportado a los prados del Ida. De este modo se unió a él. Más tarde le reveló quién era y le anunció que le daría un hijo, pero le recomendó que no dijese a nadie que el niño era hijo de una diosa, pues si Zeus se enteraba, fulminaría al pequeño. Pero un día Anquises, en una fiesta en que había bebido demasiado vino, se jactó de sus amores y Zeus le castigó por ello volviéndole cojo de un rayo, o según otros, ciego. También se atribuye a Anquises la paternidad de Lirno.

En cierta ocasión, en que Zeus había enviado unos caballos divinos a Tros, Anquises, secretamente, hizo que los sementales montasen a sus yeguas, y obtuvo seis potros, de los cuales dio dos a Eneas.

Una tradición oscura atribuye a Anquises una esposa mortal llamada Eriopis, de quien habría tenido varias hijas, la mayor de ellas llamada Hipodamía (v. *Eneas*).

Cuando la caída de Troya, Eneas salvó a su padre del incendio y la matanza, e hizo de él el compañero de sus viajes. El lugar de la muerte de Anquises — contaba 80 años al partir de Troya — difiere según los autores. Ora se enseñaba su tumba en el propio Ida, donde, en tiempos, había guardado sus rebaños, ora en la península de Palene, en Macedonia, ora en Arcadia, Epiro, Italia meridional o en Sicilia, en el cabo Drépano. Según Virgilio, Eneas instituyó en su honor unos juegos fúnebres que son el origen de los Juegos Troyanos, los cuales siguieron celebrándose en Roma hasta el Imperio. Otros, en fin, afirman que vivió hasta la llegada de Eneas al Lacio, en tiempo de la guerra contra Mecencio (v. también *Egestes*).

ANTEA (Ἄντεια). V. *Estenebea.*

ANTENOR (Ἀντήνωρ). Anciano troyano, compañero y consejero del viejo Príamo. En otro tiempo, y con anterioridad a la guerra de Troya, había trabado amistad con algunos jefes griegos, de quienes incluso había sido huésped. Antes del sitio recibió en su casa a Menelao y Ulises, que llegaban en calidad de embajadores para arreglar el conflicto pacíficamente (v. *Menelao*). En la *Ilíada* lo vemos aconsejando moderación a los troyanos. Partidario de las soluciones pacíficas. trata de lograr la decisión por medio de un duelo entre Paris y Menelao. A la caída de Troya, uno de sus hijos, Licaón, es reconocido por Ulises, quien le acompaña a través del ejército griego y lo lleva a lugar seguro, así como a su hermano Glauco. Durante el saqueo, los griegos habían colgado una piel de leopardo en la puerta de su casa para indicar que debía ser respetada.

Con la evolución del ciclo troyano, la figura de Antenor sufrió una transformación, convirtiéndose en la de un traidor a su patria, que ayudó a los griegos a robar el Pa-

---

Anna... nelle iscrizioni siculi di Buscemi, e il culto latino di Anna Perenna, en *Studi e Materiali di St. delle Rel.*, 1936, págs. 25 a 50, y, sobre todo, G. DUMÉZIL, *Le Festin d'immortalité...*, París, 1924.

Anquémolo: VIRG., *En.*, X, 388 s.; Serv., *ad loc.* citando a AVIENO y ALEJ. POLIHÍST.

Anquises: *Himn. hom. a Afrod.; Il.*, XX, 239; escol. a XIII, 429; APD., *Bibl.*, III, 12, 2 s.; HIG., *Fab.*, 270; VIRG., *En.*, I, 617; II, 687, etc. V. también *Eneas*. Cf. H. J. ROSE, en *Cl. Qu.*, 1924, págs. 11 a 16.

Antenor: *Il.*, III, 148; 203-207; 262; VII, 347-353; PAUS., X, 26, 7; 27, 3 s.; SERV., a VIRG., *En.*, I, 246 y 651; LIV., I, 1; ESTRAB., XIII, 1, 53 (p. 608); *Tr. gr. fr.* (Nauck²), página 160. Cf. J. BÉRARD, *Colonisation...*, pág. 384; J. PERRET, *Origines troyennes...*, págs. 157 s.

ladio y abrió las puertas del caballo de madera a los guerreros que iban en su interior. Antenor pasa por ser el antepasado de los vénetos que poblaron el valle inferior del Po. Después de la toma de Troya, habría emprendido la marcha en compañía de sus hijos por Tracia, desde donde habría llegado al norte de Italia.

ANTEO ('Ανθεύς). Anteo fue un joven originario de Halicarnaso y de estirpe real, que vivía en calidad de rehén en la corte del tirano de Mileto, Fobio. La esposa de éste, Cleobea — otros la llaman Filecme —, se enamoró de él, pero el joven se negó a acceder a sus deseos. Buscaba aplazamientos; tan pronto alegaba el temor de ser descubierto, como invocaba el respeto a la hospitalidad que lo ligaba a Fobio. Hasta que Cleobea resolvió vengarse y perderlo. Arrojando a un profundo pozo una copa de oro de su propiedad, pidió a Anteo que bajase a buscarla. Cuando el joven estuvo en el fondo, dejó caer sobre él una gran piedra que lo aplastó. Entonces Cleobea, dándose cuenta de su crimen y siempre enamorada de Anteo, se ahorcó (v. también *Frigio*).

ANTEO ('Ανταῖος). Anteo es un gigante, hijo de Posidón y Gea. Habitaba en Libia — no lejos de Útica según Lucano; en Marruecos, según la mayoría de los autores — y obligaba a todos los viajeros a luchar contra él. Luego, cuando los había vencido y muerto, adornaba con sus despojos el templo de su padre. Anteo era invulnerable mientras tocaba a su madre — es decir, la Tierra —, pero Heracles, a su paso por Libia en busca de las manzanas de oro, combatió contra él y lo ahogó, levantándole sobre sus hombros (v. también *Tinge*).

ANTIAS ('Ανθείας). Héroe de Patras, hijo de Eumelo (v. *Triptólemo*).

ANTICLEA ('Αντίκλεια). Madre de Ulises y esposa de Laertes. Era hija de Autólico, el más astuto de los hombres (cuadro 34, pág. 485). Habiendo Autólico robado unas reses a Sísifo, éste trató de recuperar su propiedad, a cuyo efecto marchó en busca del ladrón. Durante esta estancia de Sísifo en casa de Autólico, Anticlea se entregó en secreto a su huésped, antes de casarse con Laertes. Esto explica por qué a veces Ulises es considerado hijo de Sísifo. Durante la ausencia de Ulises, Anticlea, cansada de aguardar su regreso y devorada por el pesar, acabó suicidándose.

ANTÍGONA ('Αντιγόνη). **1.** Hija de Edipo, hermana de Ismena, Polinices y Eteocles (v. *Edipo*, cuad. 9, pág. 149). Las leyendas más antiguas la consideran hija de Eurigania, que lo era, a su vez, del rey de los flegieos, pueblo de Beocia. Pero la forma más corriente de la tradición — después de los trágicos — la convierte en hija de Yocasta y producto del incesto de Edipo con su propia madre. Cuando Edipo, conocedor de sus crímenes por el oráculo de Tiresias, se hubo quitado la vista y decretado su propio destierro de Tebas, emprendió la marcha, ciego y mendigando el pan por los caminos. Antígona se constituyó en su compañera. Su errabundeo los condujo hasta Colono, en Ática, donde murió Edipo. Muerto su padre, Antígona regresó a Tebas, donde vivió con su hermana Ismene; pero le aguardaba allí una nueva prueba. En la guerra de los Siete Jefes, sus hermanos Eteocles y Polinices luchaban en campos contrarios: el primero, con el ejército tebano; el segundo, con el que atacaba su patria. Cuando los combates que se desarrollaron ante las puertas de Tebas, Eteocles y Polinices hallaron la muerte, uno a manos del otro. El rey Creonte, que era tío de Polinices, Eteocles y las doncellas, decretó solemnes exequias para Eteocles, pero prohibió que se diese sepultura a Polinices, que había llamado a los extranjeros contra su patria. Antígona se negó a cumplir esta orden. Considerando un deber sagrado, impuesto por los dioses y las leyes no escritas, el dar sepultura a los muertos y especialmente a los parientes próximos, infringió la orden de Creonte y vertió sobre el cadáver de Polinices un puñado de polvo, gesto ritual que bastaba para cumplir la obligación religiosa. Por este acto piadoso fue condenada a muerte y encerrada viva en la tumba de los Labdácidas, de quienes descendía. Se ahorcó en su prisión, y Hemón, su prometido, hijo de Creonte, se suicidó sobre su cadáver. También la esposa del rey, Eurídice, se quitó la vida, desesperada.

Anteo: PART., *Erot.*, 14.

Anteo: PÍND., *Ístm.*, IV, 87 s.; escol. *ad loc.;* DIOD. SIC., IV, 17, 4; PAUS., IX, 11, 6; OV., *Ib.*, 393 s.; escol. *ad loc.;* APD., *Bibl.*, II, 5, 11; LUCANO, *Fars.*, IV, 590 s.; HIG., *Fab.*, 31; ESTAC., *Teb.*, VI, 893 s.; POMP. MEL., III, 106; ESTRAB. XVII, p. 829.

Anticlea: *Od.*, XI, 85; 536 s.; HIG., *Fab.*, 243; 201; OV., *Met.*, XIII, 31 s.; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 529.

Antígona: 1) SÓF., *Antíg.;* APD., *Bibl.*, III, 7, 1; EUR., *Fen.*, 1670 s.; ÍD., trag. perdida *Antíg.* (L. SÉCHAN, *Études*, págs. 274 s.); SÓF., *Ed. en Col.*, *passim;* cf. HIG., *Fáb.*, 72. 2) OV., *Met.*, VI, 93; SERV., a VIRG., *Geórg.*, II, 320; S. FRAISSE, *Le mythe d'Antigone*, París, 1974.

2. La leyenda conoce otra Antígona, hermana de Príamo, joven de extrema belleza. Orgullosa de su cabellera, pretendió que era más hermosa que la de Hera. Airada, la diosa transformó en serpientes los cabellos de Antigona; pero los dioses se apiadaron de ella y convirtieron a la infeliz en cigüeña, ave enemiga de las serpientes.

ANTÍLOCO (Ἀντίλοχος). Hijo de Néstor, a quien acompañó a la guerra de Troya. Apuesto, rápido en la carrera, era amado de Aquiles, en cuyo afecto seguía inmediatamente después de Patroclo. Antíloco anunció al héroe la muerte de Patroclo y, con él, Aquiles lloró a su amigo. Pero Antíloco debía morir también muy pronto, sea a manos de Memnón, hijo de la Aurora (Eos), sea a manos de Héctor, sea, en fin, que cayera, al mismo tiempo que Aquiles, por una flecha de Paris. Una versión de la leyenda presenta a Antíloco acudiendo en socorro de su padre atacado y a punto de sucumbir ante el número de enemigos. Cubriólo con su cuerpo a modo de escudo; pero al salvar a su padre, murió él. Sus cenizas fueron depositadas junto a las de Patroclo y de Aquiles. Los tres héroes siguen llevando, en el más allá, una existencia de luchas y fiestas en la Isla Blanca (v. *Aquiles*).

ANTÍNOE (Ἀντινόη). **1.** Nombre de una hija de Cefeo, de Mantinea. Aconsejada por un oráculo, siguió a una serpiente, y condujo de este modo a los habitantes de Mantinea hasta el lugar donde fundaron una nueva ciudad, a orillas de un riachuelo: el Ofis (ὄφις significa serpiente).

2. Nombre de una de las hijas de Pelias, según ciertos autores. Después de su involuntario parricidio (v. *Pelias* y *Medea*), huyó horrorizada a Arcadia. Se mostraba su tumba cerca de Mantinea.

ANTÍNOO (Ἀντίνοος). Jefe de los pretendientes que, en ausencia de Ulises, habían invadido su palacio y trataban de casarse con Penélope. Se distinguía por su violencia, brutalidad, orgullo y dureza. Trata de eliminar a Telémaco, lleva a sus compañeros a apoderarse de los bienes de Ulises, insulta a Eumeo cuando el viejo porquerizo introduce a su señor en el palacio, excita al mendigo Iro contra Ulises, a quien no ha reconocido y, finalmente, es muerto por la primera flecha de éste, en la escena del reconocimiento, cuando se dispone a llevarse la copa a los labios. Tal vez sea éste el origen de la expresión « que hay mucha distancia desde la copa a los labios » (v. también *Calcante*).

ANTÍOCO (Ἀντίοχος). Hijo de Heracles, antepasado de Hípotes (v. también *Filante*, 3 y 4).

ANTÍOPE (Ἀντιόπη). Una de las hijas del dios-río Asopo o, según otros autores, del tebano Nicteo (v. cuad. 25, pág. 322). De extraordinaria belleza, fue amada por Zeus, que se unió a ella en figura de sátiro. Tuvo de él dos gemelos, Anfión y Zeto. Antes de nacer sus hijos, Antíope había huido de su casa, por temor a la ira de su padre, y buscado refugio cerca del rey de Sición, Epopeo (v. *Lamedonte*). Desesperado por la fuga de su hija, Nicteo se suicidó; pero al morir encargó a su hermano Lico que lo vengase. Lico atacó Sición, y, tomada la ciudad, dio muerte a Epopeo y se llevó a Antíope a Tebas como prisionera. En el camino de Sición a Tebas, en Eléuteras, dio a luz sus dos hijos. Abandonados en el monte por orden de su tío-abuelo, los niños fueron recogidos por unos pastores (v. *Anfión*). En Tebas, Lico y su esposa maltrataron a Antíope; pero una noche las cadenas que sujetaban a la joven cayeron por sí mismas, y Antíope huyó directamente a la cabaña donde vivían sus hijos. Éstos, de momento, no la reconocieron, e incluso la entregaron a Dirce, que había ido a buscarla. Pero el pastor que había recogido a los gemelos, les reveló que Antíope era su madre, y en seguida Anfión y Zeto acudieron a liberarla, vengándose de Dirce y de Lico. Luego Dioniso, enojado por la muerte de Dirce, volvió loca a Antíope, quién se lanzó a una vida errante por toda Grecia hasta un día en que, curada, casó con Foco (v. este nombre). Véanse también algunas variantes de la leyenda en *Lico*.

APIS (Ἆπις). Según la tradición referida por Apolodoro, Apis es hijo de Foro-

Antíloco: APD., *Bibl.*, I, 9, 9; HIG., *Fab.*, 252; 81; 97; *Il.*, XV, 569 s.; *Od.*, III, s.; SÓF., *Fil.*, 424 s.; *Od.*, XXIV, 72 s.; PAUS., X, 30, 3 s.; V. también *Memnón*.

Antínoe: 1) PAUS., VIII, 8, 4. 2) PAUS., VIII, 11, 3; cf. HIG., *Fab.*, 24.

Antínoo: *Od.*, I, 383; II, 113 s.; XVIII, 288 s.; IV, 660 s.; 773 s.; XVI, 363 s.; 418 s.; XVII, 375 s.; 462 s.; XVIII, 36 s.; XXI, 288 s.; XXII, 8 s.; XXIV, 423 s., etc.; ZENOB., V., 71.

Antíope: APD., *Bibl.*, III, 5, 5; PAUS., II, 6, 2 s.; IX, 17, 3 s. X, 32, 6; HIG., *Fab.*, 8 y 7. EUR., trag. perdida *Antíope*. Cf. E. GRAF, *Die Antiopesage bis zu Euripides*, Halle, 1884.

Apis: APD., *Bibl.*, I, 7, 6; II, 1, 1 s.; TZETZ. a LIC., 177; EST. BIZ., s. u.; escol. a *Il.*, I, 22; XIII, 218; a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 263; PAUS., II, 5, 7; cf. ARN., *Adv. Nat.*, 36.

neo, hijo, a su vez, de Ínaco. Su madre es la ninfa Telédice. De su padre heredó el poder en el Peloponeso, el cual tomó de él el nombre de Apia. Pero se portó como un tirano y fue asesinado, según unos, por Etolo, el héroe epónimo de Etolia, y, según otros, por Telxión y Telquis. Entonces fue divinizado y adorado con el nombre de Sarapis. Argo vengó su muerte. Según Esquilo, Apis es un profeta médico, hijo de Apolo, llegado de Naupacto para purificar el Peloponeso.

Otra versión, transmitida por Pausanias, hace de Apis el hijo de Telquis de Sición y el padre de Telxión (v. cuad. 22, pág. 303). Al igual que en la versión precedente, dícese que este Apis reinó sobre todo el Peloponeso.

APOLO (Ἀπόλλων). Apolo es un dios que pertenece a la segunda generación de los Olímpicos. Es hijo de Zeus y Leto y hermano de la diosa Ártemis. Hera, celosa de Leto, había perseguido a la joven por toda la Tierra. Cansada de errar, Leto buscaba un sitio donde dar a luz a los hijos que llevaba en su seno, y en toda la tierra se negaban a acogerla, temiendo la cólera de Hera. Sólo una isla flotante y estéril, llamada Ortigia (la Isla de las Codornices), o tal vez Asteria, consintió en dar asilo a la desventurada. Allí nació Apolo. Agradecido, el dios fijó la isla en el centro del mundo griego y le dio el nombre de Delos, «la brillante». Allí, al pie de una palmera, el único árbol de toda la isla, Leto aguardó el parto durante nueve días y nueve noches, pues Hera retenía a su lado, en el Olimpo, a Ilitía, la divinidad que preside los partos felices. Todas las diosas, y especialmente Atenea, se hallaban junto a Leto, pero nada podían hacer en su favor sin consentimiento de Hera. Finalmente, resolvieron enviarle a Iris para rogarle permitiese el alumbramiento, ofreciéndole, para aplacar su ira, un collar de oro y ámbar de un espesor de nueve codos. A este precio, Hera consintió en que Ilitía descendiese del Olimpo y se encaminase a Delos. Leto se arrodilló al pie de la palmera y dio a luz primero a Ártemis, y después, con ayuda de ésta, a Apolo. En el momento de nacer el dios, unos cisnes sagrados volaron sobre la isla, dando siete vueltas a su alrededor — pues era el séptimo del día del mes —. Inmediatamente, Zeus envió regalos a su hijo: diole una mitra de oro, una lira y un carro tirado por cisnes. Luego le ordenó que fuese a Delfos. Pero los cisnes condujeron primero a Apolo a su país, a orillas del Océano, allende la patria del Viento Norte, en la tierra de los Hiperbóreos, los cuales viven bajo un cielo siempre puro y que han consagrado a Apolo un culto que celebran sin cesar. Allí permaneció el dios un año, recibiendo los homenajes de los Hiperbóreos, y regresó luego a Grecia, llegando a Delfos en pleno verano, en medio de fiestas y cantos. Incluso la Naturaleza lo festeja: las cigarras y los ruiseñores cantan en su honor, las fuentes son más cristalinas. De esta forma, se celebraba con hecatombes todos los años en Delfos la venida del dios.

En Delfos, Apolo mató con sus flechas a un dragón, llamado tan pronto Pitón como Delfine, encargado de proteger un antiguo oráculo de Temis, pero que se entregaba a toda clase de desmanes en el país, enturbiando los manantiales y los arroyos, robando los ganados y los aldeanos, asolando la fértil llanura de Crisa y asustando a las Ninfas. Este monstruo había surgido de la tierra. También se cuenta que Hera le había dado el encargo de perseguir a Leto cuando llevaba en su seno a Ártemis y Apolo. Éste liberó al país de la alimaña, pero en recuerdo de su hazaña — o tal vez para aplacar la cólera del monstruo después de muerto —, fundó en su honor unos juegos fúnebres, que se llamaron Juegos Píticos, celebrados en Delfos. Después se apoderó del oráculo de Temis y consagró un trípode en el santuario. El trípode es uno

---

Apolo: CALÍM., *Himno a Delos; a Apolo Pít.; Himno hom. a Apolo; Il.*, VII, 452 s.; XXI, 441 s., etc.; PÍND., *Pít.* III, 14 s., y escol. *ad loc.;* fragm. 87 y 88; ESQ., *Supl.*, 260 s.; EUR., *Ifig.*, en *Táur.*, 1250; *Alc.*, 1 s.; y escol. *ad loc.;* APOL. ROD., *Arg.*, II, 707 s.; IV, 616 s, SERV., a VIRG., *En.*, III, 73; VIII, 300; VI, 617; *Geórg.*, I, 14; ESTRAB., IX, 646; PLUT., *Qu. gr.*, 12; HIG., *Fab.*, 32, 53, 89, 93, 140, 161, 165, 202, 242; LUC., *De Sacr.*, 4; OV., *Met.*, I, 416 s.; 452 s.; III, 534 s.; *Fast.*, VI, 703 s.; EL., *Hist. var.*, III, 1; ANT. LIB., *Tr.*, 20; 30; APD., *Bibl.*, I, 4, 1 s.; 9, 15; 3, 4; 7, 6 s.; II, 5, 9; 5, 2; III, 1, 2; 10, 1 s.; 12, 5; *Epítome*, VI, 3; III, 8; 25; TZETZ. a LIC., 34; Cf. L. R. FARNELL, *The Cults of the Greek States*, Oxford, 1907, IV, págs. 98 s.; K. KERÉNYI, *Apollon*, Viena, 1937.

Sobre el desarrollo romano del culto apolíneo, véase especialmente J. CARCOPINO, *La Basilique Pythagoricienne...*, 7.ª ed., París, 1943; J. GAGÉ, *Recherches sur les Jeux Séculaires*, París, 1934; ÍD. *Apollon romain*, París, 1955; FR. CUMONT, *Symbolisme funéraire;* P. LAMBRECHTS, *La politique apolinienne d'Auguste...* en *Nouvelle Clio* V, (1953) páginas 65-82. [K. LATTE, *La mantique apollonienne à Delphes.* París, 1950; M. S. RUIPÉREZ, Φοῖβος Ἀπόλλων, *Emerita* XXI (1953) pág. 14]; M. DELCOURT, *L'Oracle de Delphes.* París, 1955; J. DEFRADAS, *Les thémes de la propagande delphique*, 2.ª ed., París, 1972.

de los emblemas de Apolo, y, sentada sobre él, la Pitia pronuncia sus oráculos. Los habitantes de Delfos celebraron con cánticos de triunfo la victoria del dios y su toma de posesión del santuario. Por primera vez cantaron el peán, que, es en esencia, un himno en honor de Apolo. Pero éste tuvo que ir hasta el valle de Tempe, en Tesalia, para purificarse de la mancha de la muerte del dragón. Cada ocho años, una solemne fiesta conmemoraba en Delfos el exterminio de Pitón y la purificación de Apolo. Cuéntase que, más tarde, el dios tuvo que volver a defender su oráculo, esta vez contra Heracles. En efecto, éste había acudido a interrogarlo, y como la Pitia se negaba a responderle, quiso saquear el templo, llevarse el trípode y establecer un oráculo propio en otro lugar. Apolo inició la lucha, la cual quedó indecisa, ya que Zeus separó a los contendientes — ambos, hijos suyos — fulminando un rayo entre ambos. Pero el oráculo quedó en Delfos (v. *Heracles*).

Se representaba a Apolo como un dios muy hermoso, alto, notable especialmente por sus largos bucles negros de reflejos azulados, como los pétalos del pensamiento. No es de extrañar que tuviese numerosos amoríos con Ninfas y con mortales.

Así, amó a la ninfa Dafne, hija del díos-río Peneo, en Tesalia. Esta pasión se la había inspirado el rencor de Eros, irritado por las mofas de Apolo, que le había hecho objeto de burla porque se ejercitaba en el manejo del arco — ésta era, en efecto, el arma por excelencia de Apolo —. La ninfa no correspondió a sus deseos y huyó a las montañas. Como el dios la persiguiera, cuando estaba a punto de ser alcanzada dirigió una plegaria a su padre, suplicándole que la metamorfosease para permitirle escapar a los abrazos del dios. Su padre consintió en ello y la transformó en laurel (en griego, δάφνη), árbol consagrado a Apolo.

Más afortunado con la ninfa Cirene, engendró al semidiós Aristeo. Con las Musas, cuyo culto iba ligado al suyo, tuvo también aventuras: se le atribuye, con Talía, la paternidad de los Coribantes, que eran demonios pertenecientes al cortejo de Dioniso. Con Urania parece que engendró a los músicos Lino y Orfeo, que otros creen hijos de Eagro, y a la musa Calíope. Una de sus más célebres aventuras es la que se refiere al nacimiento de Asclepio (v. este nombre), y en la que fue víctima de la infidelidad de Corónide. Un contratiempo parecido le ocurrió con Marpesa, hija de Eveno. Apolo amaba a la doncella, pero ésta fue raptada por Idas, hijo de Afareo, en un carro alado que le había regalado Posidón. Idas se llevó a la joven a Mesenia. Allí, Idas y Apolo se batieron, pero Zeus separó de nuevo a los contendientes. Diose a Marpesa el derecho a elegir al que prefiriese de los dos amantes, y se decidió por el mortal, temerosa, según se dice, de verse abandonada en la vejez si se casaba con Apolo. Con Casandra, hija de Príamo, tampoco el amor favoreció al dios. Apolo amaba a Casandra, y, para seducirla, le prometió enseñarle el arte de la adivinación. La joven aceptó las lecciones; pero, una vez instruida, lo rechazó. Apolo se vengó retirándole el don de inspirar confianza en sus predicciones. Por ello, la desgraciada Casandra, pese a profetizar las cosas más ciertas, no era creída de nadie.

Tal vez por entonces Apolo gozó del amor de Hécuba, madre de Casandra y esposa de Príamo, y le dio un hijo: Troilo. También en Colofón (Asia), Apolo pasaba por haber tenido un hijo de la adivina Mantó: el también adivino Mopso, que superó al griego Calcante en un concurso que celebraron después de la guerra de Troya (véanse su leyenda y la de *Calcante*). En Asia también tuvo otro hijo, llamado Mileto, de una mujer a quien se llama, a veces, Aria, y otras, Acacálide o Ácale (v. *Acacálide*). Este Mileto fundó luego la ciudad de su nombre.

En la propia Grecia, Apolo era generalmente considerado como el amante de Ptía, epónimo de esta región de Tesalia, y se atribuía a esta unión el nacimiento de tres hijos: Doro, Laódoco y Polipetes, muertos por Etolo. Finalmente, con Reo engendró a Anio, que reinó en Delos (v. *Anio*).

La paternidad de Tenes, que fue muerto por Aquiles en la isla de Ténedos, muerte que desencadenó el movimiento fatal de los Destinos, que acarrearon al fin la del propio Aquiles, es atribuida, ora a Apolo, ora a Cicno.

Apolo no limitó sus amores a las mujeres; también amó a muchachos. Los más célebres son los héroes Hiacinto y Cipáriso, cuya muerte, o, mejor dicho, metamorfosis — el primero se convirtió en lirio martagón, o en jacinto; el segundo, en ciprés — afligió profundamente al dios.

Cuéntase que, por dos veces, Apolo sufrió una curiosa prueba, y hubo de ponerse en calidad de esclavo al servicio de mortales. La primera vez fue a consecuencia de la conspiración que habían urdido con Posidón, Hera y Atenea, para amarrar con cadenas a Zeus y suspenderlo en el cielo (v. *Egeón*). Fracasada la conjura, Apolo y Posidón fueron obligados a trabajar para el rey de Troya, Laomedonte, quien les encargó la construcción de los muros de su ciudad. Pero, según algunos, sólo Posidón

trabajó en la obra, mientras Apolo guardaba los rebaños del rey en el Ida. Cuando terminó esta servidumbre, Laomedonte se negó a abonar a las dos divinidades el salario estipulado, y, al protestar ellas, amenazólas con cortarles las orejas y venderlas como esclavos. Cuando Apolo hubo recuperado su forma divina y su poder, envió contra Troya una peste que asoló el país (v. *Hesione* y *Heracles*).

La leyenda de Apolo pastor reaparece todavía en la historia de la segunda prueba que hubo de sufrir. Cuando su hijo Asclepio, instruido por el centauro Quirón en el arte de la medicina, hubo realizado tales progresos que llegó incluso a resucitar muertos, Zeus lo mató de un rayo (v. *Asclepio*). Ello hirió profundamente a Apolo, que, no pudiendo vengarse sobre el propio Zeus, dio muerte a flechazos a los Cíclopes, forjadores del rayo. Zeus, para castigarlo, pensó por un momento en precipitarlo en el Tártaro; mas, por intercesión de Leto, consintió en suavizar el castigo y ordenó que Apolo sirviese como esclavo a un mortal durante un año. Presentóse, pues, el dios en Tesalia, en Feras, en la corte del rey Admeto, a quien sirvió como boyero. Gracias a él, las vacas parían siempre dos terneras a la vez, y, en general, trajo la prosperidad a la casa (v. *Alcestis*.)

A veces Apolo aparece también como pastor por cuenta propia. Sus bueyes le fueron robados por Hermes joven, todavía en pañales, el cual dio así muestras de la precosidad de su ingenio. Apolo recuperó su propiedad en el monte Cileno. Pero se cuenta que el pequeño Hermes había inventado la lira, y Apolo quedó tan maravillado con el invento, que cedió a Hermes sus rebaños a cambio del instrumento. Al inventar luego Hermes la flauta, Apolo se la compró por una vara de oro (el « caduceo » de Hermes), y, además, le enseñó el arte adivinatorio.

Todavía interviene la flauta en las leyendas apolíneas con la historia de Marsias. Este sátiro, hijo de Olimpo, había encontrado una flauta tirada por Atenea cuando, al tratar de servirse de ella, no tardó en desecharla al comprobar hasta qué punto le deformaba la boca y daba a su rostro una expresión desagradable. Como quiera que encontró melodiosa la música que salía del objeto, Marsias retó a Apolo con la pretensión de que era mejor músico con su flauta que el dios con la lira. Marsias fue vencido, y Apolo lo desolló después de colgarlo de un pino.

Como dios de la música y la poesía era representado Apolo en el monte Parnaso, donde presidía los concursos de las Musas. Sus oráculos se expresaban, por lo general, en fórmulas versificadas, y se creía que inspiraba tanto a los adivinos como a los poetas. Comparte esta función inspiradora con Dioniso, pero la apolínea se distingue de la dionisíaca por su carácter más mesurado (v. *Dioniso*).

Dios del vaticinio y de la música, dios pastoral, cuyos amores con las Ninfas y los mancebos trocados en flores y árboles lo unen íntimamente con la vegetación y la Naturaleza, Apolo era al mismo tiempo un dios guerrero, capaz, con su arco y sus flechas, de enviar desde lejos, como su hermana Ártemis, una muerte rápida y dulce. Participa con ella en la matanza de los hijos de Níobe, para vengar el honor de Leto (v. *Níobe*). Envía a los griegos reunidos ante Troya una peste que diezma su ejército, para obligar a Agamenón a devolver la joven Criseida, que tenía cautiva, a su sacerdote Crises. Aniquiló también a los Cíclopes, a la serpiente Pitón y al gigante Ticio. Intervino en la Gigantomaquia al lado de los Olímpicos. En la *Ilíada* lucha en favor de los troyanos contra los griegos, protege a Paris en la batalla, y a su intervención, directa o indirecta, se atribuye la muerte de Aquiles.

Ciertos animales eran particularmente consagrados a Apolo: el lobo, que a veces le era ofrecido en sacrificio, y cuya imagen se asocia frecuentemente a la suya en las monedas; el corzo o la cierva, que también figuran en el culto de Ártemis; entre las aves, el cisne, el milano, el buitre y el cuervo, cuyo vuelo daba presagios. Finalmente, entre los animales marinos, el delfín, cuyo nombre recuerda el de Delfos, principal santuario de Apolo. El laurel era la planta apolínea por excelencia; en sus trances proféticos, la Pitia mascaba una hoja de laurel.

Las funciones y los símbolos de Apolo son múltiples, y su estudio pertenece más bien a la Historia de las religiones que a la Mitología. Así, Apolo se convirtió poco a poco en el dios de la religión órfica, y a su nombre se asoció todo un sistema mitad religioso, mitad moral, que prometía a sus iniciados la salvación y la vida eterna (v. *Zagreo* y *Orfeo*). Apolo pasó por ser el padre de Pitágoras, nombre con el cual se ponen frecuentemente en relación doctrinas afines. También se representaba a Apolo — sobre todo el Apolo Hiperbóreo — reinando en las Islas de los Bienaventurados que son el *Paraíso* del Orfismo y del Neopitagorismo. A título de tal, los mitos apolíneos aparecen con singular persistencia en los muros de la basílica de la *Porta Maggiore*, de Roma, así como en numerosos sarcófagos romanos esculpidos. Finalmente, Augusto, primer

emperador de Roma, adoptó a Apolo como protector personal. Atribuía a la intervención del dios la victoria naval conseguida en Accio sobre Antonio y Cleopatra (el año 31 antes de Jesucristo), y entre el pueblo se contaba que Atia, madre de Augusto, había concebido a su hijo por obra del dios, una noche en que ella había dormido en su templo. Augusto edificó en el Palatino, cerca de su mansión, un templo a Apolo, y le tributaba un culto particular. En buena parte en honor de Apolo fueron celebrados los Juegos Seculares del 17 antes de Jesucristo, en que se entonó el «Canto Secular» de Horacio. En este himno, Apolo y su hermana Ártemis aparecen como las divinidades mediadoras entre el pueblo romano y Júpiter. Son ellas las que transmiten y distribuyen las celestiales bendiciones.

APRÍATE (Ἀπριάτη). Apríate, la «doncella sin rescate», es una heroína de Lesbos, amada de Trambelo, hijo de Telamón. Como ella no correspondió a su amor, el joven resolvió raptarla cuando la muchacha se paseaba con sus criadas en una propiedad de su padre. La joven se resistió, y Trambelo la arrojó al mar. Otros dicen que ella se arrojó por propio impulso. Apríate murió, así, ahogada. Poco después, el cielo castigó a Trambelo (v. este nombre).

APSIRTO (Ἄψυρτος). V. *Argonautas.*

AQUELOO (Ἀχελῷος). Aqueloo es el nombre de un río de Etolia, el mayor de Grecia, y del dios de este río. Se le creía hijo del Océano y de Tetis, es decir, de una de las parejas más antiguas que conocieron las teogonías helénicas (v. *Urano*). Aqueloo pasaba por ser el primogénito de los tres mil dioses-río hermanos suyos.

Leyendas diferentes atribuyen a veces la paternidad de Aqueloo al Sol (uno de los «Titanes») y a la Tierra, e incluso lo consideran hijo de Posidón, y cuentan en este caso que el río se llamó primeramente Forbante, porque un día, al atravesarlo, Aqueloo fue herido mortalmente por una flecha. Cayó en sus aguas, y el río adoptó el nombre del héroe.

Se le atribuyen diversos amoríos, ya con Melpómene, de la cual habría tenido por hijas las Sirenas, ya con otras Musas; también era considerado padre de varios manantiales: el de Pirene, en Corinto; el de Castalia, en Delfos; el de Dirce, en Tebas. Calírroe (la «Bella Fuente»), que casó con Alcmeón, pasa por hija suya, pero la tradición no menciona a su madre (v. *Alcmeón* y *Acarnán*).

Aqueloo está relacionado con el ciclo de los trabajos de Heracles: vecino de Eneo, rey de Calidón, en Etolia, le pidió la mano de su hija Deyanira. Por su condición de dios fluvial, Aqueloo poseía el don de la metamorfosis y podía adoptar la forma que le pluguiera: de toro, de dragón, etc. Esta facultad asustó a Deyanira, que no deseaba tener un marido tan incómodo. Cuando Heracles se presentó en la corte de Eneo y le pidió su mano, ella aceptó inmediatamente. No obstante, Heracles hubo de disputársela a Aqueloo, que no se resignaba a verse suplantado. Trabóse un combate entre los dos pretendientes, en el que Aqueloo uso de todos sus recursos, y Heracles, de toda su fuerza. Durante la lucha, Aqueloo se transformó en toro, pero Heracles le arrancó uno de los cuernos, y aquél, considerándose vencido, se rindió. Cedióle el derecho de casarse con Deyanira, pero le reclamó su cuerno. A cambio le regaló uno de la cabra Amaltea, la nodriza de Zeus (v. *Amaltea*), del que rebosaban flores y frutos en abundancia. Otros autores pretenden que este cuerno maravilloso es el del propio Aqueloo.

A la acción milagrosa del dios se atribuye también la creación de las islas Equínades, situadas en la desembocadura del río. Hallándose cuatro ninfas del país ofreciendo sacrificios en las riberas del Aqueloo, se olvidaron, al invocar a los dioses, de citar a éste, el cual, irritado, hinchó sus aguas y arrastró a las ninfas al mar, donde se convirtieron en islas. La quinta isla del grupo, Perimela, era una doncella a la que el dios había amado y arrancado su virginidad. El padre de Perimela, Hipodamante, enojado con su hija, la arrojó al río en el momento en que iba a dar a luz a un hijo. A ruegos de su amante, la joven fue transformada en isla por Posidón.

Hoy, el río Aqueloo lleva el nombre de Aspropótamo (desemboca en el mar Jónico, a la entrada del golfo de Patras).

AQUEMÉNIDES (Ἀχαιμενίδης). Al salir precipitadamente del país de los Cíclopes, huyendo de las rocas que lanzaban

---

Apríate: PART., *Erot.*, 26; cf. *Fr. Hist. gr.* (Müller), IV, 335, 2. *a;* TZETZ., a LIC., 467.

Aqueloo: HES., *T.*, 340; MACR., *Sat.*, V, 18, 10; SERV., a VIRG., *Geórg.* 1, 8; MAL., p. 164; PROP. II, 25, 33; OV., *Met.*, VIII 550 s.; *Il.* XXI, 194; APD., *Bibl.*, 1, 3, 4; 7, 10; III, 7; 5; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 896; PAUS., II, 2, 3; X, 8, 5; EUR. *Bac.*, 519; APD., *Bibl.* 1, 8, 1; SÓF. *Trag.* 9 s.; DIOD. SIC., IV, 35, 3 s.; DIÓN CRISÓST., *Disc.*, 60; HIG. *Fab.*, 31; OV. *Met.*, XI, 1 s.; VIII, 577 s.; H. P. ISLER, *Acheloos. Eine Monographie*, Diss. Zurich, 1970.

Aqueménides: VIRG., *En.*, III, 614 s.; OV., *Met.* XIV, 161.

contra sus barcos los gigantes excitados por Polifemo, Ulises se olvidó de recoger a bordo a uno de sus compañeros, llamado Aqueménides. Éste, que logró conservar la vida ocultándose, fue más tarde recogido por Eneas.

AQUERONTE (Ἀχέρων). En la *Odisea* aparece una descripción del mundo subterráneo de los Infiernos en que se menciona el río Aqueronte, al lado del Piriflegetonte y el Cocito. El Aqueronte es el río que han de atravesar las almas para llegar al reino de los muertos. Un barquero, Caronte, se encarga de pasarlos de una a otra orilla (v. *Caronte*). Es un río casi estancado; sus márgenes son fangosas y están cubiertas de cañaverales.

Una tradición hace de él un hijo de la Tierra (Gea), condenado a permanecer bajo el suelo en castigo de una antigua falta: durante el combate entre los Olímpicos y los Gigantes, Aqueronte se había avenido a dar de beber a éstos, sedientos por el esfuerzo de la batalla.

Con Orfne, la ninfa de las tinieblas, o tal vez con Gorgira, Aqueronte había engendrado a Ascálafo, el joven a quien Deméter transformó en lechuza (v. su leyenda).

Existía un río llamado Aqueronte en el Epiro, en la costa oeste de la Grecia continental. Recorría un país salvaje, y durante cierto trecho, se perdía en una profunda falla. Al reaparecer, cerca ya de su desembocadura, formaba un pantano insalubre en un paisaje desolado. Una etimología errónea — que derivaba su nombre de la palabra griega que significa « dolor » —, así como las particularidades del río epirota, contribuyeron sin duda a relacionar este río con el Infierno, y fueron trasladados al mundo subterráneo los rasgos que lo caracterizaban en la tierra.

Las creencias místicas en boga en el Imperio Romano situaban el Aqueronte en las cercanías del polo austral, entre las constelaciones de los Antípodas.

AQUILES (Ἀχιλλεύς). La leyenda de Aquiles es una de las más ricas y antiguas de la mitología griega. Debe su celebridad, ante todo, a la *Ilíada*, cuyo tema no es la conquista de Troya, sino la cólera de Aquiles, que, en el curso de la expedición, estuvo a punto de producir la pérdida del ejército griego. Así, el poema épico más leído de toda la Antigüedad contribuyó a popularizar las aventuras del héroe. Otros poetas y las leyendas populares se apoderaron de su protagonista y se las ingeniaron para completar la narración de su vida, inventando episodios que colmaron las lagunas de los relatos homéricos. De este modo fue creándose poco a poco un ciclo de Aquiles, sobrecargado con frecuencia de incidentes y leyendas muchas veces divergentes, que inspiró a los poetas trágicos y épicos de toda la Antigüedad, hasta la época romana.

Infancia. Aquiles era hijo de Peleo, quien reinaba en la ciudad de Ptía, en Tesalia. Es descendiente directo, por su padre, de la raza de Zeus, y su madre es una diosa, Tetis, hija de Océano, el dios del Océano (cuadro 29, pág. 406). Las versiones no andan de acuerdo en lo relativo a su educación. Ora nos lo presentan como criado por su madre en la casa paterna, bajo la dirección de su preceptor Fénix o del centauro Quirón, ora nos cuentan que fue la causa inocente de una riña entre su padre y su

---

Aqueronte: *Od.*, X, 513; Eur., *Alc.*, 440; Virg., *En.*, VI, 295, etc.; Ov., *Met.* V, 539; Apd., *Bibl.*, 1, 5, 3; Heród., V, 92, 7; Paus., I, 17, 5; V, 14, 2 s.; X, 28, 1 y 4; v. F. Cumont, *Symbolisme funér.*, pág. 55 s.; P. Fossing, en *Mél. Poulsen*, Copenhague, 1941.

Aquiles: *Origen e infancia. Il.*, II, 681-694: XI, 771-790; escol. a IX, 668; XVI, 37; XIX, 326; Eust. a Hom., p. 14; Estac., *Aquil.* II, 382 s.; Apd., *Bibl.* III, 13, 6 s.; *Ep.* III, 14; Apol. Rod., *Arg.*, IV, 869 s.; escol. a 816; escol. a Aristóf., *Nub.*, 1068; Eur,, trag. perdida de las *Escirias*, Nauck, 2.ª ed., p. 574 s.; Paus., I, 22,6; Hig., *Fab.*, 96; cf. Sóf., *Fr.* (Pearson), II, págs. 191 s.; Ov., *Met.* XIII, 162 s.; Ptol. Hef., West., p. 183; 195; Lic., *Al.*, 179 s.; Tzetz. a Lic., 178; Et. Magn., *s. v.*

Primera expedición. Il., XI, 625; Procl., en *Ep. gr. fr.* (Kinkel), págs. 18 s.; escol. a *Il.*, I, 59; Apd., *Ep.*, III, 17; Filóstr. *Her.* III, 28 a 36; Dict. Cr., I, 16 ; II, 1 s.; Hig., *Fab.*, 101; Prop., II, 1, 63 s.; Ov., *Pont.*, II, 2, 6. V. *Télefo.*

Segunda expedición. Il., passim; Od., XI, 477 s.; XXIV, 39 s.; Procl. en *Ep. gr. fr.* (Kinkel), p. 33 s.; Pínd., *Ol.*, II, 147; Apd., *Ep.*, III, 22; 31 s.; Plut. *Qu. gr.*, 28; Diod. Sic., II, 46; Filóstr., Her., XX, 16 s.; Tzetz., *Anteh.*, 257 s.; *Posth.*, 100 s.; 395 s.; a Lic., 174; 999; Q. Esm., *Posth.* III, 26 s.; IV, 468 s.; escol. a Teócr., XVI, 49; Ov., *Met.*, XII, 70-140; 597-609; Dict. Cr., II, 12; Hig., *Fab.*, 107; 110; Virg., *En.*, VI, 56 s.; Serv. a Virg., *En.*, VI, 57; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, IV, 815; a Eur., *Héc.*, 41; *Tr.*, 16; Lact. Plac., a Estac., *Aq.*, I, 134; Nonn., West., p. 382, n.° 62; Paus., III, 19, 11 s.; 24, 10 s. V. A. de Vita, *Il mito di Achille*, Turín, 1932; A. Rivier, *La vie d'Achille illustrée par les vases grecs...*, Lausana, 1936; v. A. Puech, *L'Iliade d'Homère...*, París, y las obras generales sobre la *Ilíada*, especialm., Ch. Autran, *Homère et les Origines sacerdotales de l'épopée grecque*, París, 1938; P. Mazon, ed. de la *Ilíada*, Paris, Belles-Lettres, vol. I, con la bibliografía; cf. G. Méautis, en *Mythes inconnus*, París, 1949, págs. 93-248.

madre, y que, habiendo ésta abandonado a su marido, fue confiado el niño al referido centauro, el cual habitaba en el monte Pelión. Tetis, por ser diosa, había formado con el mortal Peleo una unión que no podía ser duradera; demasiadas diferencias separaban a los esposos. Aquiles — dicen — era el séptimo hijo del matrimonio, y Tetis había intentado eliminar de la naturaleza de cada uno de ellos los elementos mortales aportados por Peleo. Para ello los sometía a la acción del fuego, el cual los mataba. Pero cuando nació el séptimo hijo, Peleo se puso al acecho y sorprendió a Tetis en el momento de efectuar su peligroso experimento. Arrancóle el niño, que salió con sólo los labios y el huesecillo del pie derecho quemados. Tetis, enojada, volvióse al seno del mar, a vivir con sus hermanas. Habiendo salvado a su hijo, Peleo llamó al centauro Quirón, experto en el arte de la medicina, para que sustituyese el hueso quemado. A este fin, Quirón desenterró un gigante, Dámiso, que, en vida, había sido un corredor extraordinario, y puso en lugar del hueso que faltaba el correspondiente del gigante. Ello explica las aptitudes de corredor que tanto distinguieron a Aquiles. Otra leyenda, en fin, afirma que, en su infancia, Aquiles fue bañado por su madre en las aguas del Éstige, el río infernal. Esta agua tenía la virtud de hacer invulnerables a todos los que en ella se sumergían. Sin embargo, el talón por el que Tetis sostenía al niño, no fue tocado por el agua milagrosa, y quedó vulnerable.

En el Pelión, Aquiles quedó al cuidado de la madre del Centauro, Fílira, y de su esposa, la ninfa Cariclo. Ya mayor, empezó a ejercitarse en la caza y la doma de caballos, así como en la medicina. Además, aprendía a cantar y a tocar la lira, y Quirón lo ilustraba acerca de las virtudes antiguas: el desprecio de los bienes de este mundo, el horror a la mentira, la moderación, la resistencia a las malas pasiones y al dolor. Era alimentado exclusivamente de entrañas de leones y jabalíes, para comunicarle la fuerza de estos animales; de miel — que debía conferirle dulzura y persuasión — y de medula de oso. Finalmente, Quirón fue quien le dio el nombre de Aquiles, pues antes lo llamaban Ligirón.

Partida para Troya. En la *Ilíada*, Aquiles decide participar en la expedición de Troya correspondiendo a una invitación personal que Néstor, Ulises y Patroclo fueron a hacerle a Tesalia. Marcha al frente de una flota de cincuenta naves, que transporta un cuerpo de mirmidones. Va acompañado por su amigo Patroclo (v. este nombre) y su preceptor Fénix (v. este nombre). En el momento de partir, Peleo formula el voto de consagrar al río Esperqueo — que regaba su reino — los cabellos de su hijo, si éste volvía sano y salvo de la expedición. Por su parte, Tetis advierte a Aquiles del fin que le aguarda: si va a Troya, su fama será inmensa, pero breve su vida. Si se queda, en cambio, vivirá muchos años, pero sin gloria. Sin vacilar, Aquiles opta por la vida corta y gloriosa. Tal es la tradición homérica. Pero los poetas posteriores, sobre todo los trágicos, narran esta partida de una manera muy distinta. Dicen que un oráculo había revelado a Peleo (o a Tetis) que Aquiles moriría frente a Troya. Cuando entre los griegos se debatió la cuestión de marchar al Asia contra la ciudad de Príamo, Peleo (o Tetis) trató de ocultar al muchacho vistiéndolo de doncella y recluyéndolo en la corte de Licomedes, rey de Esciro, donde compartía la vida de las hijas del monarca. Allí pasó nueve años. Llamábanlo Pirra (es decir, « la rubia ») por sus cabellos de un rubio de fuego. Bajo este disfraz se unió a Deidamía, una de las hijas de Licomedes, con la que tuvo un hijo, Neoptólemo que, más adelante, debería llamarse Pirro. Pero el disfraz fue inútil para burlar el destino. Ulises había sabido, por mediación del adivino Calcante, que Troya no podría tomarse sin la intervención de Aquiles. Inmediatamente salió en su busca, y acabó por enterarse del lugar de su retiro. Presentóse entonces en la corte de Esciro disfrazado de mercader, y, entrando en el aposento de las mujeres, ofreció sus mercancías. Las mujeres escogieron utensilios para bordar y telas, pero Ulises había cuidado de mezclar armas preciosas con estos objetos. A ellas dirigióse inmediatamente la codicia de « Pirra ». Muy poco le costó a Ulises persuadir al muchacho de que se descubriese. También se dice que, para estimular la manifestación del instinto bélico de Aquiles, Ulises imaginó otra treta: de repente hizo sonar la trompeta en el harén de Licomedes. Mientras las mujeres escapaban asustadas, sólo Aquiles permaneció firme, pidiendo armas; tan poderoso era en él el espíritu guerrero. Por tanto, Tetis y Peleo hubieron de resignarse a lo inevitable, y nada contrarió ya la vocación guerrera de Aquiles. Al salir de Áulide, donde se hallaba concentrada la flota griega, Tetis dio al héroe una armadura divina, ofrecida antaño por Hefesto a Peleo como regalo de boda. Añadió a ella los caballos que Posidón le había regalado en la misma ocasión. Además, en un último esfuerzo para conjurar el destino, colocó junto a su hijo a una esclava, cuya única misión era impedirle, con sus consejos, que diese muerte a

un hijo de Apolo, pues un oráculo había revelado que Aquiles moriría de muerte violenta si mataba a un hijo de Apolo, sin dar más datos sobre él.

Primera expedición. Según la tradición seguida por la *Ilíada*, el ejército griego pasó directamente de Áulide a Troya; mas otras leyendas posteriores se refieren a una primera tentativa que terminó en fracaso. La primera vez que la flota salió de Áulide para atacar a Troya, se cometió un error de rumbo, y, en vez de desembarcar en Tróade, los griegos abordaron mucho más al Sur, en Misia. Creyendo encontrarse en Tróade, se dispusieron a devastar el país; pero Télefo, hijo de Heracles y rey de aquellas tierras, les salió al encuentro, trabándose una batalla en el curso de la cual Aquiles hirió a Télefo de una lanzada. Al darse cuenta de su equivocación, los griegos reembarcaron para dirigirse a Troya. Pero no debían de llegar a ella, pues una tempestad dispersó la flota, y cada contingente fue a parar a su propia tierra. Aquiles, en particular fue arrojado a Esciro, junto a su esposa e hijo. Los griegos volvieron a congregarse, esta vez en Argos, donde Télefo, aconsejado por el oráculo de Delfos, acudió a pedir a Aquiles le curase la herida que le había causado, porque, decía el oráculo, sólo la lanza de Aquiles podía sanar las heridas que había producido (v. *Télefo*).

Segunda expedición. Desde Argos, la flota griega se trasladó a Áulide, donde quedó inmovilizada por una calma chicha, enviada, según Calcante, por la diosa Ártemis, la cual exigía el sacrificio de la hija de Agamenón, Ifigenia (v. *Agamenón*). El padre se avino al sacrificio, y, para atraer a su hija a Áulide sin despertar sus sospechas ni las de su madre (Clitemestra), ideó como pretexto de su demanda el deseo de prometer a la doncella con Aquiles. Éste no estaba al corriente del ardid del rey; cuando lo supo, la joven estaba ya en Áulide, y era demasiado tarde para actuar. Trató de oponerse al sacrificio, pero los soldados, amotinados contra él, lo habrían lapidado. Tuvo que resignarse a lo inevitable. Parece que fueron sobre todo los trágicos los que desarrollaron este episodio. Entretanto, llegan los vientos propicios, y el ejército, al mando de Télefo, aborda a la isla de Ténedos. Allí, en un banquete, explota la primera riña entre Aquiles y Agamenón. En Ténedos fue también donde Aquiles dio muerte a un hijo de Apolo, Tenes, cuya hermana trataba de raptar (v. *Tenes*). Al darse cuenta, demasiado tarde, de que había cumplido el oráculo contra el cual le previniera su madre, celebró en honor de Tenes magníficos funerales y mató, en castigo de su negligencia, a la esclava encargada de impedir aquel homicidio.

Nueve años permanecen los griegos ante Troya, antes de que se inicien los acontecimientos cuyo relato constituye la *Ilíada*. Estos nueve años están llenos de gestas, algunas de las cuales conoció ya el poeta autor de aquella obra, mientras otras son de elaboración posterior. La *Ilíada* cita una serie de operaciones de piratería y bandolerismo realizadas contra las islas y ciudades de Asia Menor, especialmente contra Tebas de Misia, que fue tomada por Aquiles, y cuyo rey, Eetión, padre de Andrómaca, sucumbió a sus manos, así como sus siete hijos. También raptó a la reina. De la misma serie es la operación contra Lirneso, en la que capturó a Briseida, mientras Agamenón se apoderaba de Criseida en la acción de Tebas. Junto con Patroclo, Aquiles intenta una « razzia » contra las manadas de bueyes que Eneas apacentaba en el Ida. Entre esos combates preliminares de los nueve primeros años se introdujeron aún otros episodios, particularmente las escaramuzas del desembarco, en el curso de las cuales los troyanos, victoriosos al principio, fueron puestos en fuga por Aquiles, que mató a Cicno, hijo de Posidón. Contábase también que Aquiles, que no figuraba entre los pretendientes de Helena antes de haber sido elegido Menelao por esposo, sintió curiosidad por verla, y que Afrodita y Tetis les proporcionaron una entrevista en un lugar apartado. Mas no parece que nunca se haya tratado de presentar a Aquiles como enamorado de Helena.

Con el décimo año de guerra empiezan las narraciones propiamente homéricas, así como la riña por causa de Briseida. Una epidemia diezmaba las filas de los griegos; Calcante revela que la plaga se debe a la ira de Apolo, quien la ha enviado a petición de su sacerdote Crises, cuya hija Criseida fue raptada y atribuida a Agamenón como parte del botín de Tebas. Aquiles convoca una asamblea de los jefes y obliga a Agamenón a restituir la doncella. Pero el rey, en compensación, exige que se le entregue a Briseida, que en el reparto había correspondido a Aquiles. Éste se retira a su tienda, negándose a tomar parte en la lucha contra los troyanos mientras se le dispute la propiedad de la joven. Cuando los heraldos se presentan a reclamarla, él la entrega, protestando solemnemente contra aquel acto que considera injusto. Luego, dirigiéndose a la orilla del mar, invoca a Tetis, la cual le aconseja que deje que los troyanos ataquen y lleguen hasta las naves, al objeto de hacer indispensable su presencia, pues él sólo — bien lo sabe la diosa — ins-

pira al enemigo el terror suficiente para impedirle que acometa a los griegos con eficacia. Tetis, volviéndose al cielo, se dirige al encuentro de Zeus y le pide que conceda la victoria a los troyanos mientras Aquiles continúe al margen de la lucha. Zeus consiente en ello, y durante varios días se suceden las derrotas de los griegos. En vano Agamenón envía un embajador a Aquiles para aplacarlo, prometiéndole a Briseida y un magnífico rescate, así como veinte de las mujeres más hermosas de Troya, y a una de sus hijas en matrimonio. Aquiles se mantiene inflexible. La lucha se acerca al campamento, mientras él la contempla desde el puente de su nave. Al fin Patroclo, no pudiendo resistir, pide a Aquiles permiso para acudir en auxilio de los griegos, cuyos barcos van a ser incendiados. Aquiles se aviene a prestarle su armadura. Muy pronto, empero, tras algunos éxitos que sólo duran mientras los troyanos lo toman por Aquiles, Patroclo sucumbe bajo los golpes de Héctor. Su amigo es presa de un inmenso dolor. Tetis oye sus lamentos y se le presenta, prometiéndole una nueva armadura en sustitución de la que Héctor acaba de conquistar sobre el cadáver de Patroclo. Sin armas, aparece Aquiles, cuya voz ahuyenta a los troyanos, que en torno al cuerpo de Patroclo luchan contra los griegos por la posesión del cadáver.

A la mañana siguiente, Aquiles propone a Agamenón olvidar sus diferencias. Está presto a combatir a su lado. A su vez, Agamenón le pide perdón y le restituye a Briseida, a la que ha respetado. Y muy pronto Aquiles vuelve a la lucha, aunque no antes de que su caballo Janto (el Alazán), que por un momento ha recibido milagrosamente los dones de palabra y de profecía, le haya predicho su próxima muerte. Aquiles, despreciando la advertencia, se adelanta al combate, y los troyanos emprenden la fuga; sólo Eneas, inspirado por Apolo, quiere resistir. La lanza de Aquiles atraviesa el escudo de su adversario. Éste se dispone a arrojar una enorme piedra, cuando Posidón los aparta a ambos del peligro envolviéndolos en una nube. Varias veces Héctor intenta también atacar a Aquiles, pero en vano. Los dioses se oponen. Los hados no permiten que, de momento, se enfrenten ambos héroes. Aquiles prosigue su avance hacia Troya. Al vadear el Escamandro, captura a veinte jóvenes troyanos y los destina a ser sacrificados sobre la tumba de Patroclo. El dios del río intenta detener la carnicería y dar muerte a Aquiles, cuyas víctimas obstruyen su lecho. Hinchando su caudal, se desborda y persigue al héroe; pero Hefesto obliga al dios a volver a su cauce. Aquiles sigue atacando en dirección a las puertas, a fin de cortar la retirada a los troyanos, pero es desviado de su ruta por Apolo, quien lo atrae con un engaño. Al volver a Troya es ya demasiado tarde; sólo Héctor se halla ante las puertas Esceas. Pero, en el momento de entrar en combate, al ver avanzar a Aquiles, el troyano siente miedo. Dando tres veces la vuelta a la ciudad, Aquiles se lanza a una caza del hombre, que no termina hasta que Zeus, alzando la balanza del Destino, pesa la suerte de Aquiles contra la de Héctor. El platillo de éste se inclina hacia el Hades. Entonces Apolo abandona a Héctor. Entra en escena Atenea e inspira al troyano el deseo fatal de hacer frente a su enemigo. Para ello adopta la figura de Deífobo, hermano del héroe. Héctor cree que éste acude en su ayuda. Desengañado muy pronto, muere, prediciendo a Aquiles que tampoco su hora está lejana. Al expirar, pide a su enemigo que entregue su cadáver a Príamo. Aquiles se niega y lo arrastra atado a su carro tras de perforarle los talones y atarlos con una correa. Luego regresa al campamento, y se celebran los funerales de Patroclo.

Todos los días, Aquiles arrastra alrededor de Troya el cuerpo de su enemigo, el que le arrebató a su llorado amigo Patroclo. Al cabo de doce días, Tetis, por encargo de Zeus, comunica a Aquiles que los dioses se sienten indignados por su falta de respeto a los muertos. Príamo, que acude en embajada a reclamarle el cadáver de Héctor, es bien recibido por Aquiles, el cual le devuelve a su hijo a cambio de un cuantioso rescate. Tal es el relato de la *Ilíada.*

La *Odisea* nos presenta a Aquiles en el reino de los muertos, donde recorre a grandes zancadas la pradera de asfódelos. En su torno se apiñan los héroes, sus amigos de la guerra: Áyax, hijo de Telamón, Antíloco, Patroclo, Agamenón. Éste es quien narra a Ulises la muerte de Aquiles, aunque no dice quién fue el autor. Extiéndese principalmente en el relato de los juegos fúnebres que acompañaron sus funerales y la riña que surgió de ellos, motivada por la atribución de las armas del héroe (v. *Áyax, hijo de Telamón* y *Ulises*).

Completan este ciclo las narraciones posteriores a los poemas homéricos. Viene primero la lucha con la reina de las amazonas, Pentesilea. Esta reina acudió en socorro de Troya, donde llegó en el momento de celebrarse los funerales de Héctor. Comenzó rechazando a los griegos hasta su campamento, pero después Aquiles la hirió mortalmente y, antes de que ella expirara, le descubrió el rostro. Ante tanta belleza, el

héroe sintióse sobrecogido de dolor. Su pena fue tan manifiesta — Aquiles era incapaz de disimular sus sentimientos —, que Tersistes se burló de él por enamorarse de una muerta. Aquiles lo mató de un puñetazo.

Relatábase luego la lucha contra el hijo de la Aurora, Memnón, en presencia de las dos madres — Eos, de Memnón, y Tetis, de Aquiles —. Finalmente, su amor por Políxena, una de las hijas de Príamo. Habiéndola visto en ocasión del rescate del cuerpo de Héctor, Aquiles se prendó de ella hasta el extremo de prometer a Príamo que, traicionando a los griegos, se pondría de su parte si el rey consentía en otorgarle a la doncella en matrimonio. Príamo se aviene a ello; el pacto debe sellarse en el templo de Apolo Timbreo, que se levanta a poca distancia de las puertas de Troya. Aquiles acude sin armas, y allí fue donde Paris, oculto detrás de la estatua del dios, lo mató. Entonces los troyanos, apoderándose del cadáver, exigieron por él el mismo rescate que habían pagado por el cuerpo de Héctor. Sin embargo, esta romántica versión del fin del héroe parece tardía. Otros autores cuentan que Aquiles halló la muerte combatiendo, cuando, una vez más, acababa de rechazar a los troyanos hasta los muros de su ciudad. Aparecióscle Apolo y le ordenó retirarse; al no obedecer él, lo había matado de un flechazo. A veces el arquero que dispara la flecha es Paris, pero Apolo dirige el proyectil al único punto vulnerable del cuerpo del héroe: el talón.

En torno a su cuerpo se produjo una lucha tan fiera como la que había seguido a la muerte de Patroclo. Finalmente, Áyax y Ulises lograron conducirlo al campamento, manteniendo al enemigo a distancia. Los funerales fueron celebrados por Tetis y las Musas, o las Ninfas; Atenea ungió el cuerpo con ambrosía para evitar su putrefacción.

Después que los griegos le hubieron erigido una sepultura a la orilla del mar, dícese que Tetis se llevó el cuerpo a la desembocadura del Danubio, a la Isla Blanca, donde Aquiles sigue viviendo una existencia misteriosa. Los marinos que pasaban por las cercanías oían durante el día un continuo crujido de armas, y, por la noche, el ruido del chocar de copas y los cantos de un banquete eterno. Dícese también que, en los Campos Elíseos, Aquiles casó con Medea, o con Ifigenia, Helena o Políxena, y que, antes de la partida de los griegos, tomada ya Troya, una voz salida de la tumba de Aquiles había pedido que sacrificasen a Políxena en memoria del héroe.

El recuerdo de Aquiles quedó muy vivo en la imaginación popular de los griegos, y su culto se difundió por las islas y por el continente asiático, teatro de sus hazañas.

El retrato homérico de Aquiles es el de un joven de gran belleza: cabello rubio, ojos centelleantes y poderosa voz. Desconocedor del miedo, su mayor pasión es la lucha. Es violento y ama la gloria por encima de todo. Pero su carácter tiene facetas más dulces, casi tiernas. Músico, sabe aquietar las preocupaciones con la lira y el canto. Quiere a su amigo Patroclo y a Briseida, con la que lleva una existencia de amor correspondido. Cruel cuando manda ejecutar a los prisioneros troyanos y exige, desde ultratumba, que sacrifiquen a Políxena sobre su sepultura, es hospitalario y llora con Príamo al presentarse éste a reclamarle el cuerpo de su hijo. En los Infiernos se alegra al saber que su hijo Neoptólemo es valeroso. Venera a sus padres, confía en su madre y, cuando conoce la voluntad de los dioses, no demora su ejecución. A pesar de todos estos rasgos humanos, los filósofos helenísticos, y particularmente los estoicos, han considerado a Aquiles como el prototipo del hombre violento, esclavo de sus pasiones, y se han complacido en contraponerlo a Ulises, el hombre prudente por excelencia. Ya es sabido también el culto que Alejandro tributó a Aquiles, a quien tomó como modelo. Ambos murieron jóvenes.

Aquiles ha inspirado numerosísimas obras literarias de la Antigüedad clásica, desde la *Ilíada* a la *Aquileida*, de Estacio. Figura en varias tragedias, especialmente en la *Ifigenia en Áulide*, de Eurípides.

ARACNE (Ἀράχνη). Aracne es una doncella de Lidia cuyo padre, Idmón, de Colofón, era tintorero. La joven se había granjeado una gran reputación en el arte de tejer y bordar. Las tapicerías que dibujaba eran tan bellas, que las ninfas de la campiña circundante acudían a admirarlas. Su habilidad le valió la fama de ser discípula de Atenea, la diosa de las hilanderas y bordadoras. Pero Aracne no quería deber su talento a nadie más que a sí misma, y desafió a la diosa, la cual aceptó el reto y se le apareció en figura de una anciana. Atenea se limitó primero a advertirla y aconsejarle más modestia, sin lo cual debía temer el enojo de la diosa. Pero Aracne le

---

Aracne: Ov., *Met.*, VI, 5 a 145; Virg., *Geórg.*, IV, 246, y Serv., coment. *ad loc.*

respondió con insultos. Entonces, la divinidad se descubrió y la competición dio comienzo. Palas representó en el tapiz a los doce dioses del Olimpo en toda su majestad, y, para advertir a su rival, añadió en las cuatro esquinas una representación de cuatro episodios que mostraban la derrota de los mortales que osaban desafiar a los dioses. Aracne trazó en su tela los amores de los olímpicos que no redundan en su honor: Zeus y Europa, Zeus y Dánae, etc. Su labor es perfecta, pero Palas, airada, la rompe y da un golpe con la lanzadera a su rival. Sintiéndose ultrajada, Aracne, presa de desesperación, se ahorca. Atenea no deja que muera, y la transforma en araña, que seguirá hilando y tejiendo en el extremo de su hilo (v. otra tradición en *Falange*).

ÁRCADE (Ἀρκάς). Árcade es hijo de Zeus y de la ninfa cazadora Calisto, compañera de Ártemis. Según otra versión pasa por ser el hijo del dios Pan. Cuando murió Calisto, amada de Zeus (v. *Calisto*) o, según la versión más extendida, quedó transformada en Osa, Zeus confió el niño a Maya, madre de Hermes, quien lo crió. Por su madre, Árcade era nieto del rey Licaón, que reinaba en el país llamado más tarde Arcadia. Un día Licaón, deseando poner a prueba la clarividencia de Zeus, parece que le sirvió los miembros del niño, guisados y dispuestos para comer; pero Zeus no cayó en la trampa, y, derribando la mesa, fulminó un rayo contra la casa de Licaón. El rey fue transformado en lobo, y Zeus, reuniendo los miembros de Árcade, le restituyó la vida.

Un día, siendo ya hombre, Árcade encontró en una cacería a su madre en forma de osa, y la persiguió. El animal se refugió en el templo de Zeus « Licio ». Árcade penetró tras ella en el sagrado recinto. Pero una ley del país castigaba con la muerte a quien entrase así en el templo. Sin embargo, Zeus se apiadó de ellos, y para evitar que fuesen muertos, los transformó en constelaciones: la Osa y su Guardián (Arturo).

Árcade reinó sobre los pelasgos del Peloponeso, que después de él adoptaron el nombre de arcadios. Sucedió al hijo de Licaón, Níctimo, y enseñó a su pueblo a cultivar el trigo, arte que había aprendido de Triptólemo, a elaborar el pan y a hilar la lana. Casó con Leanira, hija de Amiclas (v. cuad. 5, pág. 105 y art. *Crocón*), de la que tuvo dos hijos, Élato y Afidas (v. una variante en *Crisopelea*). De la ninfa Erato tuvo un tercer hijo, Azán. Entre los tres repartió el reino de Arcadia (v. cuad. 10, pág. 153).

ARES (Ἄρης). Dios de la guerra, identificado con el itálico *Marte*. Era hijo de Zeus y Hera y, como Apolo, Hermes, etc., pertenece a la segunda generación de los Olímpicos (v. cuad. 36, pág. 520). Figura entre los doce grandes dioses, a diferencia de sus hermanas Hebe e Ilitía, que son divinidades secundarias. Desde la época homérica, Ares aparece como el dios de la guerra por excelencia. Es el espíritu de la Batalla, que se goza en la matanza y la sangre. Ante Troya, combate casi siempre al lado de los troyanos, aunque poco le importa la justicia de la causa que defiende; por eso puede ayudar perfectamente a los aqueos. Se representa con coraza y casco, y armado de escudo, lanza y espada. Su talla es sobrehumana y profiere gritos terribles. Generalmente combate a pie, pero también se ve sobre un carro tirado por cuatro corceles. Lo acompañan demonios, que le sirven de escuderos, particularmente Deimo y Fobo (el Temor y el Terror), que son hijos suyos. También se encuentran junto a él Éride (la Discordia) y Enio.

Ares habitaría en Tracia, país semisalvaje, de clima rudo, rico en caballos y recorrido por poblaciones guerreras. También mora allí, por lo menos según cierta tradición, el pueblo de las Amazonas, que son hijas de Ares. En la propia Grecia, era objeto de un culto particular en Tebas, donde se lo consideraba antepasado de los descendientes de Cadmo. En efecto, allí poseía un manantial, guardado por un dragón que era hijo suyo. Cuando Cadmo quiso coger agua de esta fuente, a fin de realizar un sacrificio, el dragón trató de impedírselo. Cadmo lo mató, y, para expiar aquel delito, hubo de servir a Ares, durante ocho años, en calidad de esclavo (v. *Cadmo*). Pero al expirar el plazo, los dioses casaron a Cadmo con Harmonía, hija de Ares y de Afrodita.

Como es natural, la mayoría de los mitos en que interviene Ares son mitos guerreros, narraciones de combates. Pero no siempre el

---

Árcade: Apd., *Bibl.*, III, 8, 2; 9, 1; Hig., *Fab.*, 224; *Astr.*, II, 4; Ov., *Met.*, II, 496 s.; *Fast.*, II, 183 s.; Nonno, *Dion.*, XIII, 295 s.; Paus. VIII, 4, 1 s.; 9, 3 s.; 36, 8; X, 9, 5 s.; Erat., *Cat.*, I.

Ares: *Il.* II, 512-515; V, 311-364; 385 s.; 590-909; XV, 110-142; XX, 32 s.; XXI, 391-433; XIII, 298-301; *Od.*, VIII, 266 s.; Hes., *Teog.*, 922 s.; *Esc.*, 109; 191 s.; 424 s.; *Himno hom. a Ares* (donde se descubren muchas influencias órficas); Heród., V, 5; Eur., *Ión*, 1258 s.; *Ifig. en Táur.*, 945 s.; Apol. Rod., *Arg.*, II, 990; Paus., I, 21, 4 s.; 28, 5; Apd., *Bibl.*, I, 4, 4; 7, 4; 7; 8, 2; II, 5, 8; 11; III, 4, 1 s.; 14, 8; 2; Ov., *Fast.*, V, 229 s.; Serv., a Virg., *Égl.*, X, 18; Hig., *Fab.*, 159; Q. Esm.,

dios sale vencedor. Por el contrario, parece como si los griegos, desde la época homérica, se hayan complacido en mostrar la fuerza bruta de Ares contenida o burlada por la más inteligente de Heracles o por la viril prudencia de Atenea. Un día en que, en el campo de batalla, ante Troya, combatía al lado de Héctor, se encontró frente a frente con Diomedes. Acometiólo en seguida, pero Atenea, a quien el casco mágico de Hades ha vuelto invisible, se las compone de modo que desvía la lanza del dios, el cual es herido por Diomedes. Ares profiere un alarido espantoso, que oye todo el ejército, y huye al Olimpo, donde Zeus dispone que sea curado. Otra vez, en ocasión de la disputa de los dioses en Troya, Atenea luchó contra Ares, y también lo venció, dejándolo aturdido de una pedrada. Pero esta oposición entre Ares y Atenea no se manifiesta sólo en el ciclo troyano. Cuando Heracles presentó batalla a Cicno, hijo de Ares, éste quiso defender a su vástago, y Atenea, en nombre de la razón, invitó a Ares, todo violencia y cólera, a someterse al Destino, que había dispuesto que Cicno muriese a manos de Heracles, sin que el héroe pudiese ser muerto por nadie. Pero sus palabras resultaron vanas, y Atenea tuvo que intervenir directamente, desviando la lanza del dios. Heracles, aprovechándose de un fallo en la defensa de Ares, lo hirió en un muslo, y Ares huyó cobardemente al Olimpo. Por otra parte, era la segunda vez que Heracles lo hería; la primera había sido ante Pilos, y el héroe incluso le había quitado las armas.

Cuando la amazona Pentesilea, hija suya, fue muerta por Aquiles ante Troya, Ares quiso precipitarse a vengarla, sin atender a los Hados. Zeus hubo de detenerlo con un rayo.

Finalmente, otro infortunio de Ares es su encarcelamiento por los Alóadas, que lo tuvieron, por espacio de trece meses, encadenado y encerrado en una vasija de bronce.

Con un acto de violencia de Ares se relaciona, en la leyenda, el nombre del Areópago, la colina de Atenas donde se reunía el tribunal encargado de juzgar los crímenes de orden religioso. Al pie de la colina había una fuente. En este lugar, Ares vio un día a Halirrotio, hijo de Posidón y de la ninfa Éurite, que trataba de forzar a Alcipe, la hija que él había tenido con Aglauro. Airado, dio muerte a Halirrotio; pero Posidón lo obligó a comparecer ante un tribunal compuesto por los Olímpicos, en la misma colina a cuyo pie había cometido el crimen. Los dioses absolvieron al homicida.

La leyenda atribuye a Ares muchas aventuras amorosas. La más célebre es, sin duda, la que nos lo presenta unido clandestinamente a la diosa Afrodita (v. este nombre); pero también tuvo muchos hijos con mujeres mortales. La mayoría de ellos fueron hombres violentos, inhospitalarios, que agredían a los caminantes, los mataban o se entregaban a actos de crueldad. Así, tuvo con Pirene tres hijos: Cicno, Diomedes de Tracia, cuyas yeguas comían carne humana, y Licaón. Los tres murieron a manos de Heracles. O bien son héroes secundarios que desempeñan un papel en los mitos guerreros. A veces se le atribuye también la paternidad de Meleagro y la de Driante, que, como aquél, participó en la cacería de Calidón. Finalmente, Ares pasaba por haber procurado a su hijo Enómao las armas con las que éste daba muerte a los pretendientes a la mano de su hija (v. *Pélope* e *Hipodamía*).

Los animales consagrados a Ares son el perro y el buitre.

ARETUSA (Ἀρέθουσα). Ninfa del Peloponeso y de Sicilia (v. *Alfeo*, *Náyades*).

ARGENO (Ἄργεννος). Argeno o Argino era un joven de extrema belleza, hijo de Pisídice, hija de Leucón (v. cuad. 32, página 450), que vivía en Beocia, a orillas del lago Copais. Un día en que se estaba bañando en el Cefiso, lo vio Agamenón, que se encontraba en Áulide esperando viento favorable para hacerse a la mar, y se enamoró de él. El muchacho huyó, perseguido por el rey, pero, agotadas sus fuerzas, arrojóse al río, ahogándose. Agamenón dispuso funerales magníficos, y en su honor fundó un templo de Ártemis Argenis.

ARGIREA (Ἀργυρᾶ). Argirea es la ninfa de una fuente arcadia. Amaba a un joven y hermoso pastor llamado Selemno. Su amor duró mientras Selemno fue joven; pero cuando hubo perdido su belleza, lo abandonó. El pastor murió de desesperación y Afrodita lo transformó en río. Pero como, a pesar de la transformación, seguía penando por su amor, Afrodita le concedió el privilegio de olvidar todas sus penas. Por eso todos los que, hombres o mujeres, se bañan en el Selemno, olvidan sus pesares amorosos.

I, 675 s.; V, 340 s.; XIV, 47 s.; Fr. Schwenn, *Ares*, *A. R. W.*, XX (1920-21), págs. 299 s.; XXI (1922), págs. 58 s.; XXII (1923-24) páginas 224 s.

Aretusa: Ov., *Met.*, V, 576 s.

Argeno: Aten., XIII, 603 *d*; Prop., III 7, 31.

Argirea: Paus., VII, 23, 1-3.

ARGO (Ἄργος). **1.** La leyenda cita a un primer Argo, hijo de Zeus y de Níobe, descendiente, por su madre, de Océano y Tetis (v. cuad. 38, pág. 540). Níobe fue la primera mujer mortal a quien Zeus dio hijos. A Argo le correspondió el reino del Peloponeso, que llamó « Argos » — nombre que ha quedado a la ciudad y a la Argólide, que la rodea —. Casó con Evadne, hija de Estrimón y Neera (o de la Oceánide Peito), de la que tuvo cuatro hijos (v. cuad. 39, página 541, y, para otra tradición, cuad. 38, página 540). Se cree que Argo introdujo en Grecia el arte de cultivar y sembrar el trigo.

2. Pero el Argo de más celebridad — designado a veces por la forma latinizada *Argus* — es el biznieto del anterior. Según unos, sólo tenía un ojo; según otros, poseía cuatro, dos que miraban hacia delante y dos hacia atrás. Finalmente, otras versiones le atribuyen una infinidad de órganos visuales distribuidos por todo el cuerpo. Dotado de prodigiosa fuerza, libró a Arcadia de un toro que asolaba el país. Después lo desolló y se vistió con su piel. También dio muerte a un sátiro que atropellaba a los arcadios y les robaba los ganados. Mató asimismo a Equidna, monstruosa hija del Tártaro y de Gea (la Tierra), que se apoderaba de los viandantes. Sorprendióla durmiendo y acabó con ella (v. también *Equidna*). Hera le encargó luego la guarda de la vaca Io, de la que estaba celosa (v. *Io*). Para ello, Argo ató el animal a un olivo que crecía en un bosque sagrado de Micenas. Gracias a sus múltiples ojos, podía vigilarla, puesto que sólo « dormían » la mitad : siempre tenía igual número de ojos abiertos que cerrados. Pero Hermes recibió de Zeus la orden de liberar a su amante Io. Las leyendas discrepan acerca de la manera que empleó el dios para hacerlo: ora se dice que mató a Argo de una pedrada disparada desde lejos, ora que lo durmió tocando la flauta de Pan, ora, en fin, que lo sumió en un sueño mágico valiéndose de su varita divina. Sea como fuere, Hermes mató a Argo, y Hera, para inmortalizar al que le había servido, trasladó sus ojos al plumaje del ave que le estaba consagrada: el pavo real.

3. Hay un tercer Argo, hijo de Frixo y de Calcíope. Había nacido en Cólquide, donde fue criado, pero la abandonó para ir a reclamar la herencia de su abuelo Atamante (v. *Frixo*). Un naufragio lo arrojó a la isla de Aria, donde lo recogieron los argonautas, así como a sus hermanos Frontis, Melas y Citisoro. Otra versión sitúa el encuentro de Jasón y Argo en la tierra de Eetes, la Cólquide. Parece que él, por mediación de su madre, provocó la primera entrevista entre Jasón y Medea. Marchóse con los Argonautas y, ya en Grecia, casó con la hija de Admeto, Perimela, de la cual tuvo un hijo: Magnes (v. cuad. 32, pág. 450).

4. El Argo que construyó la nave *Argo* (v. *Argonautas*) y participó en la expedición del vellocino de oro, es un cuarto personaje, que a veces se distingue de los anteriores — y entonces es considerado como hijo de Arestor, filiación, por otra parte, atribuida también a Argo 2 —, y a veces se confunde con el hijo de Frixo (v. anteriormente, 3).

ARGONAUTAS (Ἀργοναῦται). Se da el nombre de Argonautas a los compañeros de Jasón asociados a éste en la busca del vellocino de oro. Sobre los orígenes de esta expedición véase *Jasón*. El nombre de « Argonautas » proviene del de la nave que conducía a los héroes, *Argo,* y que significa « Rápido »; pero al mismo tiempo recuerda el de su constructor Argo (v. este nombre).

I. *Los Argonautas.* Varios « catálogos » nos han conservado la lista de los Argonautas, que habían acudido a la noticia, difundida mediante heraldo por toda Grecia, de que Jasón organizaba un viaje a la Cólquide. Estas listas difieren sensiblemente unas de otras, y reflejan las distintas épocas de la leyenda. Dos de ellas nos interesan de modo especial porque son en buena

Argo: 1) Apd., *Bibl.*, II, 1, 1 s.; Hig., *Fab.*, 123; 145; 155; Paus., II, 16, 1; 22, 6; 34, 5; III, 4, 1. 2) Apd., *Bibl.*, II, 1, 2; Hig., *Fab.*, 145; Macr., *Sat.*, I, 19, 12; Prop., I, 3, 20; Ov., *Met.*, I, 583-750. 3) Hig., *Fab.*, 14; Apol. Rod., *Arg.*, II, 1122 s.; Apd., *Bibl.*, I, 8, 9. 4) Escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 4; Ptol. Hef., 2; Apol. Rod., *ib.*, I, 324 s.; v. también en Roscher, *Lex.*, el art. *Panoptes*.

Argonautas: I. Generalidades: Pínd., *Pít.*, IV; Apd., *Bibl.*, I, 9, 16 s.; Apol. Rod., *Arg.*; Val. Flac., *Arg.; Arg. Orf.* ; Diod. Sic., IV, 40 s.; Tzetz. a Lic., 175; Hig., *Fab.*, 12; 14 a 23; Ov., *Met.*, VII, 1 s. *Catálogos:* Pínd., *ib.*, 171 s.; Apol. Rod., *ib.*, I, 23 s.; v. escol., I, 77; Hig., *Fab.*, 14; Diod. Sic., IV, 41; Estac. *Teb.*, V, 398 s.; Val. Flac., *ib.*, I, 352 s.; (v. ed. Burmann, *ad loc.*); *Arg. Orf.*, 118 s. V. O. Jessen, *Diss.*, Berlín, 1889; *R. E. G.*, 1890, páginas 207 s.; Preller-Robert, *Myth.*, II, páginas 770 s.; E. Liénard, en *Latomus*, 1938, páginas 240-255.

II. Navegación: *a*) *Lemnos:* Apd., *Bibl.*, I, 9, 17; Apol. Rod., *Arg.*, I, 607 s.; escol. a 609; 615; escol. a *Il.*, VII, 468 s.; Val. Flac., II, 77 s.; Hig., *Fab.*, 15. Cf. *Hipsípila; Toante.*

b) *Cícico:* Apd., *Bibl.*, I, 9, 18; Apol. Rod.,

parte independientes entre sí: la de Apolonio de Rodas y la de Apolodoro. El número de los argonautas es relativamente fijo: de cincuenta a cincuenta y cinco. El barco había sido construido para cincuenta remeros.

Cierto número de nombres son comunes a las dos listas, y representan el fondo más estable de la leyenda. Además de Jasón, que mandaba la expedición, son: Argo, hijo de Frixo — o, según otros, de Arestor —, el constructor de la nave; Tifis, hijo de Hagnias, el piloto. Tifis había aceptado el cargo obedeciendo una orden de Atenea, quien lo había instruido en el arte, desconocido aún, de la navegación. Cuando murió, en el país de los mariandinos (v. más adelante, página 49), fue reemplazado por Ergino, hijo de Posidón. Seguía luego Orfeo, el músico tracio, cuya misión era marcar la cadencia a los remeros. Se afirmaba que los dioses le habían ordenado que se embarcara en el *Argo* para que sus cantos sirviesen de antídoto a las seducciones de las Sirenas (v. más adelante, pág. 50). En la tripulación figuraban varios adivinos: Idmón, hijo de Abante; Anfiarao y, por lo menos en la lista de Apolonio, el lapita Mopso (v. este nombre). Seguían luego los dos hijos de Bóreas, Zetes y Calais; los dos de Zeus y Leda, Cástor y Pólux, y sus dos primos, los hijos de Afareo, Idas y Linceo. El heraldo de la expedición era Etálides, hijo de Hermes. Apolodoro omite su nombre. Todos estos héroes desempeñan un papel activo en las aventuras del *Argo*. Los que vienen luego suelen ser simples comparsas: Admeto, hijo de Feres; Acasto, hijo de Pelias, que acompañó a su primo Jasón desobedeciendo la orden de su padre; Periclímeno, hijo de Neleo; Asterio (o Asterión), hijo de Cometes; el lapita Polifemo, hijo de Élato; Ceneo, o tal vez su hijo Corono; Éurito, hijo de Hermes y — en Apolonio — su hermano Equión; Augias, hijo de Helio, rey de Élide, hermano de Eetes, que participó en la expedición impulsado, según se dice, por el deseo de ver a su hermano, a quien no conocía; Cefeo, hijo de Áleo, y — sólo en Apolonio — su hermano Anfidamante; Palemonio, hijo de Hefesto o de Etolo; Eufemo, hijo de Posidón; Peleo y su hermano Telamón, ambos hijos de Éaco; Ífito, hijo de Náubolo; Peante, padre de Filoctetes. Éste es mencionado por Valerio Flaco e Higino. Vienen a continuación Ificlo, hijo de Testio, y su sobrino Meleagro; Butes, hijo de Teleonte y — únicamente en Apolonio —, el hijo de otro Teleonte, Eribotes. Apolodoro y Apolonio concuerdan en citar a Heracles, cuyo nombre va ligado a un episodio de la navegación, el rapto de Hilas; pero respecto a éste la tradición dista mucho de ser unánime (v. *Heracles*). Finalmente, los dos mencionan en sus listas a Anceo, hijo de Licurgo.

Los siguientes nombres no figuran en la relación de Apolodoro: tres de los hijos de Pero: Tálao, Areo y Leódoco (v. cuad. 1, página 8); Ificlo, hijo de Fílaco; Euridamante, hijo de Ctímeno; Falero, hijo de Alcón; un ateniense, Fliante (o Fliunte), hijo de Dioniso — en vez de Fliante, Apolodoro cita otros dos hijos del mismo dios: Fano y Estáfilo —; Nauplio, que, por razones de cronología, Apolonio distingue del padre de Palamedes; Oileo, padre de Áyax « el Menor ». Entre los parientes de Meleagro, cuyos nombres quedan ya consignados, Apolonio añade el hijo de Portaón, Laocoonte, que no figura en Apolodoro. Vienen luego Euritión, hijo de Iro; Clitio e Ífito, hijos de Éurito; Canto, hijo de Caneto; Asterio y Anfión, hijos de Hiperasio.

En cambio, Apolodoro menciona los héroes siguientes, no citados por Apolonio: además de Fano y Estáfilo (v. anteriormente), Áctor, hijo de Hípaso; Laertes y su suegro Autólico; Euríalo, hijo de Mecisteo, que pertenece al ciclo troyano, así como Peneleo, hijo de Hipalmo; Leito, hijo de Alectrión; luego Atalanta, la única mujer

---

Arg., I, 935 s.; VAL. FLAC., II, 634 s.; III, 1 s.; HIG., *Fab.*, 16. Cf. *Cicico*.

c) *Hilas:* APD., *Bibl.*, I, 9, 19; APOL. ROD., I, 1207 s.; escol. a 1290; VAL. FLAC. III, 521 s.; TEÓCR., XIII; ANT. LIB., *Tr.*, 26; PROP., I, 20, 17 s.; HIG., *Fab.*, 14; EST. BIZ., *s. u.* Ἀρεταί.

d) *Bébrices:* APD., *Bibl.*, I, 9, 20; APOL. ROD., II, 1 s.; TEÓCR., XIII, 27 s.; VAL. FLAC., IV, 99 s.; HIG., *Fab.*, 17; LACT. PLAC., a ESTAC., *Th.*, III, 353; SERV., a VIRG., *En.*, V, 373.

e) *Fineo:* APD., *Bibl.*, I, 9, 21; APOL. ROD., *ib.*, II, 176 s.; escol. a 177; 178; 181; escol. a *Od.*, XII, 69; VAL. FLAC., *ib.*, IV, 422 s.; HIG., *Fab.*, 19; SERV., a VIRG., *En.*, III, 209; DIOD. SIC., IV, 43 s.; cf. *Fineo*.

f) *Cianeas:* APD., *Bibl.*, I, 9, 22; APOL. ROD., II, 317 s.; 549 s.; VAL. FLAC., IV, 561 s.; HIG., *Fab.*, 19.

g) *Cólquide:* APD., *Bibl.*, I, 9, 23 y 24; APOL. ROD., *Arg.* II, 720 s.; III, 1 s.; IV, 1 a 240 y escol. VAL. FLAC. V, 1 s. hasta VIII, 139; HIG., *Fab.*, 14; 18; 23; TZETZ. a LIC., 890; DIOD. SIC., IV, 48; OV., *Met.*, VII, 1-158; PÍND., *Pít.*, 394 s. Cf. *Jasón; Medea*.

h) *Regreso:* APD., *Bibl.*, I, 9, 24 s.; APOL. ROD., *ib.*, IV, 576-final; HIG., *Fab.*, 14; 23; DIOD. SIC., IV, 56. Cf. *Talo; Medea; Tritón*. Sobre el conjunto de la leyenda, v. E. DELAGE, *La Géographie dans les Argonautiques d'Apoll. de Rh.* París-Burdeos, 1930, y la bibliografía citada.

de la tripulación; Teseo, en cuya leyenda esta expedición es solo un episodio introducido artificial y tardíamente; Mecenio, hijo de Áctor, el cual lo es de Deyón y no hay que confundirlo con el Áctor hijo de Hípaso (v. anteriormente) y, por fin, dos hijos de Ares: Ascálafo y Yálmeno.

Además, la fantasía de los diversos escoliastas y de los poetas tardíos ha acumulado a la lista de los Argonautas nombres de gran prestigio, no citados ni por Apolonio ni por Apolodoro: por ejemplo, Tideo, el médico Asclepio, el músico Filamón; Néstor, que figura sólo en el poema de Valerio Flaco; Pirítoo, compañero inseparable de Teseo y cuya presencia se explica por la introducción de éste en la leyenda, de igual modo que se explica por la de Heracles. la mención de su hijo Hilo — lo cual contradice las cronologías habitualmente establecidas —, de Yolao, de Ifis, hermano de Euristeo, e incluso (sólo en Higino) del hermano gemelo de Heracles: Ificles. Valerio Flaco cita un tal Clímeno, tío de Meleagro, considerado más generalmente como hermano del héroe (v. cuad. 27, pág. 344). Finalmente, Higino es el único en nombrar a Hipálcimo, hijo de Pélope y de Hipodamía — pero que no figura en las genealogías corrientes —, Deucalión el cretense, padre de Idomeneo, y un héroe cuyo nombre, mutilado, parece ser Tersanor, hijo de la Leucótea, que fue transformada en heliotropo (v. *Clitia*).

II. *La navegación.* El barco fue construido en Págasas, puerto de Tesalia, por Argo (v. este nombre, 4), ayudado por la diosa Atenea. La madera procedía del Pelión, excepto la pieza de proa, que aportó la diosa y que era un trozo de roble sagrado de Dodona. Ella misma la había tallado, dotándola de la palabra, hasta el punto de que era capaz de profetizar.

El *Argo* fue botado por los héroes, en medio de gran concurrencia en la playa de Págasas, donde se embarcaron después de ofrecer un sacrificio a Apolo. Los presagios eran favorables: interpretados por Idmón, declararon que todos regresarían sanos y salvos excepto el propio Idmón, que perecería durante el viaje.

La primera escala fue la isla de Lemnos. A la sazón no había en ella más que mujeres, puesto que habían dado muerte a todos los hombres (v. *Toante*, *Hipsípila*, *Afrodita*, etc.). Los Argonautas se unieron a ellas y les dieron hijos. Al dejarlas, pusieron rumbo a la isla de Samotracia, donde, aconsejados por Orfeo, se iniciaron en los misterios. Luego, adentrándose en el Helesponto, llegaron a la isla de Cícico, en el país de los doliones, cuyo rey se llamaba asimismo Cícico. El pueblo los recibió hospitalariamente, y el rey los invitó a un banquete, dándoles diversas pruebas de amistad. A la noche siguiente los héroes se hicieron a la vela, pero levantáronse vientos contrarios y, sin saberlo, antes del alba tomaron tierra nuevamente en la costa de los doliones. Éstos, sin darse cuenta de que eran sus huéspedes de la víspera que volvían, los tomaron por piratas pelasgos que, como ocurría frecuentemente, iban a atacar su país. Entablóse una batalla, y, atraído por el estrépito, el rey Cícico acudió en ayuda de sus súbditos pero no tardó en caer muerto a manos del propio Jasón, que le atravesó el pecho con su lanza. Los demás héroes causaron una enorme matanza entre sus adversarios; pero, al amanecer, las dos partes se dieron cuenta de su error, y todos prorrumpieron en lamentos. Jasón dispuso magníficos funerales para Cícico, y, por espacio de tres días, los argonautas lanzaron lamentaciones rituales y celebraron juegos en su honor. Mientras, la joven esposa de Cícico, Clite, se ahorcaba de desesperación. Las ninfas la lloraron con tal desconsuelo, que sus lágrimas originaron una fuente, que tomó su nombre. Antes de partir, como una tempestad les impedía hacerse a la mar, los Argonautas erigieron en la cumbre del monte Díndimo, que domina Cícico, una estatua a Cibeles, la madre de los dioses.

La siguiente etapa los condujo más al Este, a la costa de Misia, cuyos moradores los acogieron con regalos. Mientras los héroes estaban ocupados preparando la comida, Heracles, que había roto su remo durante la travesía — tanto era el vigor con que lo manejaba — fue al bosque vecino en busca de un árbol apropiado para fabricar otro. Hilas, un joven a quien quería y que se había embarcado con él en el *Argo*, hubo de ir a buscar agua potable para preparar la comida. A la vera de la fuente encontróse con las ninfas que bailaban, las cuales, maravilladas de su belleza, lo atrajeron hasta el manantial, donde se ahogó. Polifemo, uno de los Argonautas, oyó el grito del niño en el momento en que desaparecía bajo el agua. Precipitóse en su auxilio y, en el camino, encontró a Heracles, que volvía del bosque. Ambos salieron en busca de Hilas. Se pasaron toda la noche vagando por el bosque; cuando por la madrugada, el barco zarpó, no se hallaron a bordo. Así, pues, los argonautas hubieron de proseguir su viaje sin Heracles ni Polifemo, porque los Destinos habían dispuesto que los dos héroes no participasen en la conquista del vellocino. Polifemo fundó en aquellas cercanías la ciudad de Cíos, y He-

racles continuó solo sus hazañas (v. *Hilas* y *Heracles*).

El *Argo* llegó luego al país de los Bébrices, donde reinaba Ámico (v. su leyenda). Después de la derrota de Ámico por Pólux, según ciertas tradiciones, trabóse una batalla entre Argonautas y Bébrices, en la que éstos perdieron mucha gente y terminaron por huir en todas direcciones.

Al día siguiente, los Argonautas volvieron a emprender la marcha y, azotados por una tempestad antes de entrar en el Bósforo, hubieron de hacer escala en la costa de Tracia, o sea, en la orilla europea del Helesponto, con lo que dieron en el país de Fineo. Fineo era un adivino ciego, hijo de Posidón; sobre él pesaba una singular maldición de los dioses: cada vez que le ponían delante una mesa repleta de manjares, las Harpías, seres mitad mujer, mitad ave, se precipitaban sobre las viandas, se llevaban parte de ellas y ensuciaban el resto con sus excrementos. Los Argonautas pidieron a Fineo que los informase acerca del resultado de su expedición, pero el adivino no quiso responderles antes de que ellos lo hubiesen librado de las Harpías. Los Argonautas le dijeron entonces que se sentara a la mesa, y las Harpías irrumpieron; Calais y Zetes, que en su calidad de hijos del dios del viento eran alados, se precipitaron en su persecución, hasta que las Harpías, agotadas, prometieron por el Éstige que no molestarían más al rey Fineo. Liberado de aquella maldición, el adivino reveló a los Argonautas una parte de lo por venir, la que les estaba permitido conocer, y púsolos en guardia contra un peligro que no tardaría en amenazarles: las Rocas Azules (las Cianeas), unos escollos flotantes que entrechocaban. Para saber si podrán pasar en medio de ellos, Fineo les aconseja que se hagan preceder por una paloma; si ésta logra salvar el obstáculo, podrán seguirla sin riesgo; pero si los escollos se cierran sobre el ave, es que la voluntad de los dioses no les será propicia, y será obrar con sensatez abandonar la empresa. Después les suministra algunas indicaciones sobre los hitos principales de su ruta.

Oído este oráculo, los Argonautas reanudaron su camino. Al llegar frente a las Rocas Azules, llamadas también las Simplégades, es decir, las « Rocas que entrechocan », soltaron una paloma, que logró franquear el paso; pero las peñas, al cerrarse, arrancaron las plumas más salientes de su cola. Los héroes aguardaron a que las rocas se hubiesen apartado de nuevo, y se lanzaron a su vez. La nave salió sana y salva, pero la popa quedó ligeramente averiada, como había ocurrido con la cola de la paloma. Desde entonces, las Rocas Azules han permanecido inmóviles, pues era voluntad del Destino que su movilidad cesara en cuanto un barco consiguiera franquearlas.

Habiendo penetrado los Argonautas de este modo en el Ponto Euxino — Mar Negro —, llegaron al país de los Mariandinos, cuyo rey, Lico, los acogió favorablemente. Allí, en el curso de una cacería, murió el adivino Idmón, herido por un jabalí. También murió el piloto Tifis, que fue reemplazado en el timón por Anceo. Después, los argonautas dejaron atrás la desembocadura del Termodonte — río en cuyas orillas se dice a veces que habitaban las Amazonas —, y luego costearon el Cáucaso y llegaron a Cólquide, en la desembocadura del Fasis, término de su viaje.

Los héroes desembarcaron, y Jasón se presentó al rey Eetes, exponiéndole el encargo que le confiara Pelias. El rey no se negó a entregarle el vellocino de oro, pero puso como condición que el héroe, sin ayuda de nadie, había de poner el yugo a dos toros de pezuñas de bronce, que despedían fuego por los ollares. Estos toros monstruosos, presente de Hefesto a Eetes, jamás habían conocido el yugo. Una vez realizada esta primera prueba, Jasón debería trabajar un campo y sembrar los dientes de un dragón (se trataba del resto de los dientes del dragón de Ares, de Tebas, que Atenea había dado a Eetes) (v. *Cadmo* y *Ares*).

Jasón se preguntaba cómo lograría imponer el yugo a los monstruos cuando Medea, hija del rey, en quien se había encendido una viva pasión por él, acudió en su ayuda. Empezó haciéndole prometer que la tomaría por esposa si gracias a ella superaba las pruebas impuestas por su padre, y que la llevaría a Grecia. Jasón se lo prometió, y entonces Medea le dio un bálsamo mágico — pues la doncella era experta en las artes ocultas —, con el que debería untar su escudo y su cuerpo antes de habérselas con los toros de Hefesto. Este bálsamo poseía la virtud de volver invulnerable al hierro y al fuego a quien estuviese impregnado de él, y su invulnerabilidad debía durar un día entero. Además, le reveló que los dientes del dragón harían brotar una hueste de hombres armados que tratarían de matarlo y que él no tendría que hacer otra cosa sino, desde lejos, lanzar una piedra en el centro del grupo. Entonces los hombres se arrojarían unos contra otros, culpándose mutuamente de haber lanzado la piedra, y morirían víctimas de sus propios golpes.

Así prevenido, Jasón consiguió colocar a los toros bajo el yugo, uncirlos al arado y,

sucesivamente, arar el campo y sembrar los dientes de dragón. Luego, ocultándose, lapidó de lejos a los hombres que nacieron de esta extraña siembra. Comenzaron ellos a pelear entre sí, y Jasón se aprovechó del desorden y dió muerte a todos.

Pero Eetes no cumplió su promesa; intentó incendiar el *Argo* y asesinar a su tripulación; sin embargo, antes de que hubiese tenido tiempo de realizar su proyecto, Jasón, guiado por Medea, se había apoderado del vellocino — los sortilegios de la doncella habían dormido al dragón encargado de su custodia — y, finalmente, se había dado a la fuga.

Cuando Eetes descubrió que Jasón había huido con el vellocino y su hija, se lanzó en persecución del barco. Medea, que lo había previsto, mató a su hermano Apsirto, que la acompañaba, y dispersó sus miembros por el camino. Eetes perdió el tiempo recogiéndolos, y, cuando hubo terminado, era ya demasiado tarde para pensar en dar alcance a los fugitivos. Por eso, con los miembros de su hijo, abordó en el puerto más cercano, que era el de Tomes, en la costa occidental del Ponto Euxino, y enterró allí al niño; pero antes de regresar a Cólquide, envió a varios grupos de sus súbditos en persecución del *Argo*, advirtiéndoles que si no traían a Medea, morirían en su lugar.

Según otra versión, Apsirto había sido enviado por Eetes en persecución de su hermana, pero Jasón lo había matado a traición, ayudado por Medea, en un templo consagrado a Ártemis en la desembocadura del Danubio (Istro). Sea como fuere, los Argonautas prosiguieron su ruta hacia el Danubio, remontando el río hasta el Adriático — en la época en que fue elaborada esta versión de la leyenda, el Danubio, o Istro, era considerado como una arteria fluvial que comunicaba el Ponto Euxino con el Adriático —. Zeus, enojado por el asesinato de Apsirto, envió una tempestad, que alejó el barco de su ruta. Éste se puso a hablar y reveló la cólera de Zeus, añadiendo que no se aplacaría hasta que los argonautas hubiesen sido purificados por Circe. Entonces la nave remontó el Eridano (río Po) y el Ródano, a través del país de los ligures y el de los celtas. De allí volvió al Mediterráneo, y, contorneando Cerdeña, llegó a la isla de Eea, reino de Circe — sin duda, la península de monte Circeo, al norte de Gaeta, entre el Lacio y la Campania —. Allí, la maga, que, como Eetes, era hija del Sol, y, por tanto, tía de Medea, purificó al héroe y celebró una larga entrevista con la doncella, pero se negó en absoluto a acoger en su palacio a Jasón. La nave reanudó su camino errante, y, guiado por la propia Tetis, por orden de Hera, atravesó el mar de las Sirenas. Allí Orfeo cantó una melodía tan hermosa, que los héroes no sintieron deseos de acudir a la llamada de las sirenas (v. este nombre). Sólo uno de ellos, Butes, llegó a nado hasta la roca de las encantadoras; pero Afrodita lo salvó instalándolo en Lilibeo (hoy Marsala), en la costa occidental de Sicilia.

Luego la nave *Argo* pasa por el estrecho de Caribdis y Escila y por las islas errantes (sin duda, las Lípari), por encima de las cuales se levantaba una negra humareda. Finalmente, llegaron a Corcira (hoy Corfú), el país de los feacios, cuyo rey era Alcínoo; en él encontraron un grupo de colcos, lanzados por Eetes en su persecución y que pidieron a Alcínoo la entrega de Medea. El rey, después de haber consultado con su esposa Arete respondió que accedería si, después de ser examinada, se comprobaba que Medea era virgen; pero que si era ya la esposa de Jasón, debería permanecer con él. Arete comunicó en secreto a Medea la decisión de Alcínoo, y Jasón se apresuró a llenar la condición que había de salvar a la muchacha, por lo cual el rey no tuvo más remedio que negarse a entregarla. Los de Cólquide, no atreviéndose a volver a su patria, se establecieron en tierra de los feacios, y los Argonautas volvieron a hacerse a la mar.

Apenas habían salido de Corcira, una tempestad los arrastró hacia las Sirtes, en la costa de Libia. Allí tuvieron que transportar el barco a hombros hasta el lago Tritonis. Gracias a Tritón, el dios del lago, encuentran una salida al mar y reanudan su viaje rumbo a Creta. Pero en el curso de este episodio han perdido dos compañeros: Canto y Mopso (quienes, por otra parte, no figuran en todas las relaciones de los Argonautas transmitidas por la tradición [v. *anteriormente*, p. 47]).

Al desembarcar en Creta se topan con un gigante, Talo, especie de monstruoso autómata construido por Hefesto y al que Minos había confiado la misión de defender la isla contra cualquier desembarco (v. *Talo*). Arrancaba enormes rocas de la orilla y las lanzaba, de lejos, contra los barcos que pasaban, para alejarlos de la costa. Tres veces al día daba la vuelta a la isla. El gigante era invulnerable, pero tenía en el tobillo, bajo una gruesa piel, una vena en que radicaba su vida; si esta vena llegaba a abrirse, Talo moriría. Medea venció al gigante con sus artes mágicas y lo volvió furioso enviándole visiones engañosas; el resultado fue que Talo se desgarró la vena del tobillo contra una roca, y murió en el acto. Los

Argonautas desembarcaron y pasaron la noche en la playa; a la mañana siguiente partieron de nuevo, después de haber erigido un santuario a Atenea Minoica.

En el mar de Creta se vieron de pronto sumidos en una noche opaca y misteriosa que les deparó grandísimos peligros. Jasón imploró a Febo, pidiéndole les mostrase la ruta en aquellas tinieblas. Febo Apolo acogió su ruego y lanzó una llama que les permitió ver, muy cerca de la nave, una islita del grupo de las Espóradas, donde pudieron anclar y a la que dieron el nombre de Ánafe (isla de la Revelación), edificando en ella un santuario a Febo Radiante. Pero en este islote rocoso faltaban las ofrendas necesarias para celebrar dignamente el sacrificio inaugural, y, así, hicieron las libaciones rituales con vino, en vez de agua. Al verlo, las criadas feacias que Arete había dado a Medea como regalo de boda, se echaron a reír y prorrumpieron en bromas atrevidas dirigidas a los Argonautas. Éstos replicaron con otras, dando origen a una escena jocosa que se repite en la isla cada vez que se celebra un sacrificio en honor de Apolo.

A continuación, los Argonautas hicieron escala en Egina y, costeando la isla de Eubea, llegaron a Yolco, tras haber terminado su periplo en cuatro meses y trayendo el toisón de oro. Luego Jasón condujo la nave *Argo* a Corinto, donde la consagró como exvoto a Posidón.

Esta leyenda, muy compleja, es anterior, en su núcleo primitivo, a la redacción de la *Odisea*, la cual registra las hazañas de Jasón. Para nosotros, su celebridad se debe principalmente al largo poema erudito de Apolonio de Rodas, que la narra en detalle. En la Antigüedad gozó de gran popularidad y acabó por constituir un ciclo al que se vincularon, mejor o peor, gran número de leyendas locales. Al igual que de los poemas homéricos, de las aventuras del *Argo* se extrajeron obras teatrales y poemas de toda clase. Sobre todo, el tema de Medea sedujo a los poetas (v. *Medea* y *Jasón*).

ARIADNA (Ἀριάδνα). Ariadna es hija de Minos y Pasífae (v. cuad. 28 pág. 360). Cuando Teseo llegó a Creta a combatir al Minotauro (v. *Teseo*), Ariadna lo vio y se enamoró perdidamente de él. Para permitirle encontrar el camino en el Laberinto, la prisión del Minotauro, le dio un ovillo, cuyo hilo fue devanando y sirvió para indicarle el camino de regreso. Luego huyó con él, a fin de escapar a la ira de Minos, pero no llegó a Atenas. En una escala en la isla de Naxos, Teseo la abandonó, dormida, en la orilla. Las explicaciones que se dan de esta traición varían según los autores: sea porque Teseo amara a otra mujer, sea por una orden de los dioses, porque los Destinos no le permitían casarse con ella. Pero Ariadna, al despertar a la mañana siguiente y ver las velas de su amante que desaparecían a lo lejos, no se sumió por mucho tiempo en su dolor. Pronto llegaron Dioniso y su cortejo, el dios en un carro tirado por panteras. Fascinado por la belleza de la joven, Dioniso casó con ella y la condujo al Olimpo.

Como regalo de boda, le dio una diadema de oro, obra de Hefesto. Esta diadema se convirtió más tarde en una constelación (v. también *Teseo*).

Ariadna tuvo hijos con Dioniso: Toante, Estáfilo, Enopión y Pepareto. Otra tradición cuenta que Ariadna fue muerta en la isla de Día (posteriormente identificada con Naxos) por la diosa Ártemis, cumpliendo una orden de Dioniso (v. otras versiones de la leyenda de Ariadna en *Teseo*, páginas 508 s.).

ARIÓN (Ἀρείων). Arión es el nombre del caballo de Adrasto en la primera expedición contra Tebas. A él debió Adrasto su salvación, el único de cuantos héroes participaron en aquella campaña. Después de la derrota del ejército argivo, Arión llevó rápidamente a su amo lejos del campo de batalla, y lo depositó en lugar seguro, en Ática, cerca de Colono. Ya la velocidad de Arión se había antes manifestado en los juegos fúnebres instituidos en honor de Arquémoro (v. *Anfiarao*).

Sobre el origen de Arión se contaba la siguiente leyenda. Cuando Deméter, andaba buscando a su hija, raptada por su tío Hades (v. *Perséfone*), Posidón, que la amaba, la seguía por doquier. Para escapar a él, Deméter ideó transformarse en yegua y ocultarse entre los caballos del rey Onco, en Telpusa, Arcadia. Mas Posidón no se dejó engañar, y, adoptando la figura de caballo, se unió a la diosa. De la unión nacieron una niña, cuyo nombre estaba prohibido pronunciar — era llamada la Señora

---

Ariadna: APD., *Ep.*, I, 9; PLUT., *Tes.*, 20; PAUS., I, 20, 3; X, 29, 4; CAT., LXIV, 116 s.; OV., *Her.*, X; *Met.*, VIII, 174 s.; HIG., *Fab.*, 43; v. *Od.*, XI, 321 s.; PROP., I, 3, 1 s.; ERAT., *Cat.*, 5. Cf. A. VON SALIS, *Theseus und Ariadne*, *Festschr. der Arch. Ges. zu Berlin*, 1930; A. M. MARINI, *Il mito di Arianna...*, *A. e R.*, 1932, págs. 60-97; 121-142; CH. F. HERBERGER, *The thread of Ariadne. The labyrinth of the calendar of Minos*, New York, 1972; R. E. EISNER, *Ariadne in religion and myth, prehistory to 400 B. C.*, Diss. Stanford Univ., 1971.

Arión: (Ἀρείων) PAUS., VIII, 42, 1 s.; VIII, 25, 7 s.; TZETZ. a LIC., 153; 766; *Il.*, XXIII, 346 s.; y escol. *ad loc.*; APD., *Bibl.*, III, 6, 8.

o el Ama —, y un caballo: Arión. Este caballo perteneció primero a Onco, y luego a Heracles, a quien sirvió en la expedición contra Élide y la lucha contra Cicno.

ARIÓN (Ἀρίων). Arión era un músico de Lesbos que había sido autorizado por su amo, el tirano de Corinto Periandro, a recorrer la Magna Grecia y Sicilia y ganar dinero cantando. Al cabo de un tiempo quiso regresar a Corinto; pero algunos esclavos y marineros del barco que lo transportaba urdieron una conjura para asesinarlo y apoderarse de su dinero. Entonces se le apareció Apolo en sueños, vestido de citaredo, y le aconsejó que se previniese contra sus enemigos, prometiéndole su ayuda. Cuando Arión fue atacado por los conjurados, les pidió la gracia de que lo dejaron cantar por última vez, a lo cual accedieron ellos. A su voz acudieron los delfines, que son los favoritos de Apolo, y entonces Arión, confiando en el dios, se arrojó al mar. Un delfín lo recogió y lo condujo, montado en su lomo, hasta el cabo Ténaro. Ya en tierra, el músico dedicó un exvoto a Apolo y regresó a Corinto, donde contó al tirano su aventura. Mientras tanto, la nave que conducía a los asesinos no tardó en arribar a Corinto, y Periandro preguntó a los marineros qué era de Arión. Ellos respondieron que había muerto por el camino; pero Arión se presentó y los delincuentes fueron crucificados, o, según otros, empalados. Apolo, en memoria del lance, transformó en constelación la lira de Arión y el compasivo delfín.

ARISTEAS (Ἀριστέας). El poeta Aristeas de Proconeso, personaje mitad mítico, mitad histórico, murió en un taller de batanero. Cuando sus amigos se presentaron a buscar su cadáver, éste había desaparecido y fue imposible encontrarlo. Unos viajeros dijeron aquel mismo día, al llegar a la ciudad, que habían hallado en camino a Aristeas, que se dirigía hacia Cícico. Reaparece a intervalos diferentes y en distintos lugares. Siete años más tarde volvió y escribió su poema de los *Arimaspos*. Parece que durante estos siete años acompañó a Apolo al país místico de los Hiperbóreos. Terminado su poema, desapareció nuevamente.

ARISTEO (Ἀρισταῖος). Hijo de la ninfa Cirene, hija del rey de los lapitas Hipseo, quien, a su vez, lo era de la náyade Creúsa y del dios-río tesalio Peneo (véase cuad. 23, pág. 307). Cazando un día en el valle del Pelión, Apolo vio a Cirene y la raptó, llevándosela en su carro de oro a Libia (v. *Cirene*), donde ella le dio un hijo: Aristeo. Al nacer el niño, Apolo lo confió a su bisabuela Gea (Creúsa era hija de Gea y de Posidón) y a las Estaciones (las *Horas*). Según otra tradición, Aristeo fue robado por el centauro Quirón, y las Musas completáron su educación enseñándole las artes de la medicina y de la adivinación. Confiáronle el cuidado de sus rebaños de carneros, que pacían en la llanura de Ptía (Tesalia). Las ninfas lo adiestraron también en las faenas de la lechería y la apicultura, así como en el cultivo de la vid. Él, a su vez, enseñó a los hombres lo que había aprendido de las diosas.

Casó con la hija de Cadmo, Autónoe, que le dio por hijo a Acteón. Asimismo se le atribuyen numerosos inventos relativos a la caza, especialmente los fosos y las redes. Como él, Acteón será cazador, lo cual, al fin, provocará su pérdida (v. su leyenda).

Virgilio cuenta que un día Aristeo persiguió a Eurídice, esposa de Orfeo, por la orilla de un río. Eurídice, al huir, fue mordida por una serpiente y murió. Esta muerte provocó la cólera de los dioses contra Aristeo, y lo castigaron enviando una epidemia a sus abejas. Desesperado, pidió auxilio a su madre, la ninfa Cirene, que habitaba bajo las aguas del Peneo, en un palacio de cristal. Admitido en su presencia, Aristeo escuchó de labios de su madre valiosos consejos. Díjole que sólo el dios marino Proteo sabría explicarle la causa de la desgracia que le atribulaba. Aristeo se fue a consultar a Proteo y lo sorprendió descansando sobre una roca, en medio del rebaño de focas que guardaba por cuenta de Posidón. Encadenólo y así le obligó a responder, ya que Proteo rehuía a los interrogadores. Esta vez reveló a Aristeo que los dioses lo castigaban por la muerte de Eurídice, y le dio consejos sobre la manera de obtener nuevos enjambres.

También se cuenta que Aristeo, junto a Dioniso, tomó parte en la conquista de la India al frente de un ejército arcadio. Durante una peste que asolaba las Cícladas, en la estación en que Sirio hace los días más

Arión: (Ἀρίων) SERV. a VIRG., *Égl.*, VIII, 55; OV., *Fast.*, II, 79 s.; HIG., *Astr. Poét.*, II, 17; *Fab.*, 194; escol. a ARAT., pág. 165 (Br.); v. HERÓD., I, 24.

Aristeas: PLUT., *Rom.*, 28; v. *Heród.*, IV, 13 s.

Aristeo: PAUS., VIII, 2, 4; X, 17, 3 a 5; 30, 5; NONNO, *Dion.*, V, 229 s.; XIII, 300 s.; APOL. ROD., *Arg.*, II, 500 s., y escol. *ad loc.*; HES., *Teog.*, 977; OV., *Pont.*, IV, 2, 9; VIRG., *Geórg.*, IV, 317 s.; CIC., *De div.*, I, 57. Cf. C. OPHEIM, en *Iowa Stud, in Class. Philol.*, IV 1936.

calurosos del año, los habitantes pidieron a Aristeo un remedio contra la plaga. Por orden de su padre, consintió en socorrer a aquellos desventurados y se estableció en Ceos, donde erigió un gran altar a Zeus y ofreció diariamente sacrificios a este dios y a Sirio. Zeus, conmovido por sus ruegos, envió los vientos etesios, que refrescan la atmósfera y ahuyentan el aire viciado. Desde entonces se levanta este viento cada año en la estación calurosa y purifica la atmósfera de las Cícladas.

Aristeo era honrado en Arcadia — donde él había introducido la cría de las abejas — y en Libia, en el país de Cirene, adonde se decía que había seguido a su madre y en donde había plantado la preciosa planta llamada *silphium*, de la que se extraía un medicamento y una especia.

ARISTODEMO (Ἀριστόδημος). Aristodemo es uno de los Heraclidas; es hijo de Aristómaco, biznieto éste de Heracles (v. cuad. 18, pág. 258). Tiene por hermanos a Témeno y Cresfontes, los conquistadores del Peloponeso. Hallándose con su hermano Témeno en Naupacto, mientras se preparaba la flota y el ejército destinados a emprender esta conquista, Aristodemo fue muerto por un rayo a petición de Apolo, deseoso de castigarlo por no haber consultado el oráculo de Delfos. Otra tradición pretende que murió a manos de los hijos de Pílades y Electra, Medonte y Estrofio. Finalmente. los laconios aseguraban que no había sido muerto, antes bien, había participado con sus hermanos en la conquista, recibiendo en el reparto la Laconia, donde había reinado, dejando el trono, al morir, a sus dos hijos Eurístenes y Procles, habidos de Argía, hija de Autesión (v. *Teras*, y cuad. 35, pág. 503).

ARQUELAO (Ἀρχέλαος). Arquelao es hijo de Témeno y uno de los descendientes de Heracles (v. cuad. 18, pág. 258). Expulsado por sus hermanos de la ciudad de Argos, trasladóse a Macedonia, junto al rey Ciseo, el cual se hallaba a la sazón sitiado por sus enemigos y a punto de ser aniquilado. Ciseo prometió a Arquelao su hija y su reinó si conseguía liberarlo. Fiel al ejemplo de su antepasado Heracles, Arquelao restableció la situación en un solo combate y salvó a Ciseo. Éste, influido por malos consejeros, le negó la prometida recompensa, y, para borrar toda huella de su mala fe, dispuso el asesinato de Arquelao. Para ello, mandó cavar un gran foso, lo llenó de brasas ardientes, y lo recubrió luego con ramaje ligero, con la intención de que Arquelao pereciese en él. Sin embargo, éste, prevenido por un esclavo del rey, pidió a Ciseo una entrevista secreta y lo precipitó en el foso. Luego, cumpliendo una orden de un oráculo de Apolo, abandonó la ciudad, siguiendo una cabra que encontró en camino. El animal lo condujo al emplazamiento de la ciudad de Ege (Macedonia). Allí fundó Arquelao la ciudad y le dio el nombre de Ege, en honor de la cabra que lo había guiado (del griego αἴξ). Arquelao pasaba por ser antepasado directo de Alejandro de Macedonia.

ARQUÉMORO. V. *Anfiarao*.

ÁRTEMIS (Ἄρτεμις). Ártemis se identifica en Roma con la Diana itálica y latina. Aunque ciertas tradiciones hacen de ella la hija de Deméter, suele ser considerada como hermana gemela de Apolo, hija, como él, de Leto y Zeus. Ártemis nació en Delos, la primera de los dos, y tan pronto hubo nacido, ayudó a venir al mundo a su hermano (v. *Apolo*). Ártemis permaneció virgen, eternamente joven, y es el prototipo de la doncella arisca, que se complacía sólo en la caza. Como su hermano, va armada de un arco, del que se sirve contra los ciervos — a los cuales persigue a la carrera — y también contra los humanos. Ella es quien envía a las mujeres que mueren de parto el mal que se las lleva. Atribúyese a sus flechas las muertes repentinas, sobre todo las indoloras. Es vengativa, y fueron numerosas las víctimas de su cólera. Uno de sus primeros actos fue dar muerte, junto con su hermano, a los hijos de Níobe. Mientras Apolo, en una cacería en el monte Citerón, abatía a los seis mozos uno tras otro, Ártemis mataba a las seis muchachas que habían quedado en casa (v. *Níobe*). Esta acción se la había dictado a las dos divinidades

---

Aristodemo: APD., *Bibl.*, II, 8, 2; PAUS., II, 18, 7; III, 1, 5; IV, 3, 4; HERÓD., VI, 52; IV, 147. V. *Procles.*

Arquelao: HIG., *Fab.*, 219; EUR., trag. perdida *Arquelao* (v. *Fr. tr. gr.*, ed. Nauck, páginas 339 s.). Cf. W. KLINGER, *Essai d'une reconstitution d'Archélaos, tragédie d'Euripide* (v. *B. A. P. C.*, 1935, págs. 99-103).

Ártemis: *Il.*, XXI, 470-507; HES., *Teog.*, 918; *Himn. hom. a Árt.;* APD., *Bibl.*, I, 4, 1; 6, 2 y 5; 4, 3; III, 4, 3; 8, 2; etc.; *Od.*, V, 123 s.; PAUS., VIII, 27, 17, etc.; EUR., *If. Táur.*, *If. Ául.*, CALÍM., *H. a Árt.* Cf. L. R. FARNELL, *The Cults of the Greek States*, Oxford, 1896, vol. II, págs 425 s.; CH. PICARD, *Ephèse et Claros*, París, 1922. [K. HOENN, *Artemis. Gestaltwandel einer Göttin*, Zurich, 1946; M. S. RUIPÉREZ, *Ártemis, divinidad dorioiliria. Etimología y expansión*, en *Emerita*, XV (1946) 1-60]; C. L. TRACHY, *The mythology of Artemis and her role in Greek popular religion*, Diss. Florida State University, 1977.

el amor a su madre, a quien Níobe había insultado. También en defensa de Leto los dos niños, apenas nacidos, mataron al dragón que se disponía a atacarlos (v. *Apolo*); y también por ella acometieron y dieron muerte a Ticio, que trataba de violar a Leto (v. *Ticio*).

Ártemis tomó parte en el combate contra los Gigantes. Su adversario era el gigante Gratión, al que derribó ayudada por Heracles. También causó la pérdida de otros dos monstruos, los Alóadas (v. su leyenda), y se le atribuye asimismo el fin del monstruo Búfago (el devorador de bueyes), en Arcadia.

Entre las víctimas de Ártemis figura, además, Orión, el cazador gigante. El motivo que la impulsó a matarlo difiere según las tradiciones: o bien Orión incurrió en la ira de la diosa por haberla desafiado a lanzar el disco, o bien por haber tratado de raptar a una de sus compañeras, Opis, que había mandado venir del país de los Hiperbóreos. O bien, finalmente, Orión habría tratado de violar a la propia Ártemis, por lo cual ella le envió un escorpión que con su picadura lo mató. Otro cazador, Acteón, hijo de Aristeo, debió también su muerte a la cólera de la diosa (v. su leyenda). Asimismo encontramos a Ártemis en el origen de la cacería de Calidón, a manos del cual había de sucumbir el cazador Meleagro. Por haberse olvidado Eneo de sacrificar a Ártemis cuando ofrendaba a todos los dioses las primicias de sus cosechas, la diosa envió contra su país un jabalí enorme (v. *Meleagro*). Finalmente, una de las versiones de la leyenda de Calisto le atribuye la muerte de la joven, a quien mató de un flechazo a petición de Hera, o para castigarla por haberse dejado seducir por Zeus cuando Calisto hubo sido transformada en osa (v. *Calisto*). Todas estas leyendas son relatos de cacería que presentan a la diosa salvaje, de bosques y montañas, cuyos compañeros habituales son fieras.

Un episodio de los trabajos de Heracles narra cómo el héroe había recibido de Euristeo la orden de traerle el ciervo de cuernos de oro consagrado a Ártemis. Heracles, no queriendo herir ni matar al sagrado animal, lo persiguió durante todo un año, hasta que al fin, cansado, lo mató. Inmediatamente se aparecieron Ártemis y Apolo para pedirle cuentas, y el héroe logró apaciguarles cargando a Euristeo la responsabilidad de aquella persecución (v. *Heracles*). El mismo tema aparece en la historia de Ifigenia: la cólera de la diosa contra la familia venía ya de lejos (v. *Atreo*), pero fue renovada por una palabra imprudente de Agamenón, quien, habiendo derribado un ciervo en una cacería, mientras aguardaba, en Áulide, que se levantase un viento favorable para marchar contra Troya, exclamó: « ¡Ni la propia Ártemis podría haberlo matado así! ». La diosa envió entonces una bonanza, que inmovilizó toda la flota, y Tiresias, el adivino, reveló la causa del contratiempo, añadiendo que el único remedio era inmolar a Ártemis Ifigenia, la hija doncella del rey. Pero Ártemis no aceptó el sacrificio. En el último instante sustituyó a la doncella por una cierva, y se llevó a aquélla, transportándola a Táuride en calidad de sacerdotisa del culto que se le tributaba en aquel lejano país (Crimea).

Ártemis era honrada en todas las regiones montañosas y agrestes de Grecia: en Arcadia y en el territorio espartano, en Laconia, en el monte Taigeto, en Élide, etc. En el mundo griego su más célebre santuario era el de Éfeso, donde Ártemis había asimilado una antiquísima divinidad asiática de la fecundidad.

Los antiguos interpretaron ya a Ártemis como personificación de la Luna que anda errante por las montañas. Su hermano Apolo era también considerado generalmente como personificación del Sol. Pero lo cierto es que no todos los cultos de Ártemis son lunares, y que la diosa, en el panteón helénico, ocupó el lugar de la « Señora de las Fieras », revelada por los monumentos religiosos cretenses. Ha asimilado también cultos bárbaros, como el de Táuride, caracterizado por sacrificios humanos (v. *Anfístenes*).

Hacíase de Ártemis la protectora de las Amazonas, guerreras y cazadoras como ella y, como ella, independientes del yugo del hombre. Respecto a las relaciones entre Ártemis y la magia, véase el artículo dedicado a *Hécate*.

ASAÓN (Ἀσσάων). Padre de Níobe en la versión lidia de la leyenda. Como quiera que su yerno Filoto había sido muerto en una cacería, en el Sipilo, Asaón pretendió unirse incestuosamente con su propia hija. Níobe se negó, y entonces Asaón invitó a una comida a los veinte hijos de Níobe y les hizo perecer entre las llamas. Desesperada, Níobe se arrojó desde lo alto de un acantilado. Asaón enloqueció y se suicidó también.

ASCÁLABO (Ἀσκάλαβος). Cuando Deméter recorría la Tierra en busca de su hija,

---

Asaón: PART., *Erot.*, 33; cf. escol. a *Il.*, XXIV, 613 y 617; a EUR., *Fen.*, 159.

Ascálabo: ANT. LIB., *Tr.*, 24; v. OV., *Met.*, V, 446 s.

cruzó el Ática, donde padeció mucha sed. Una mujer, Misme, le dio de beber, y la diosa bebió de un trago con tal avidez, que provocó la risa del hijito de Misme, Ascálabo. Enojada, la divinidad arrojó sobre él el resto del agua, y el chiquillo quedó convertido en un lagarto moteado.

ASCÁLAFO (Ἀσκάλαφος). **1.** Ascálafo era el hijo de una ninfa del Éstige y de Aqueronte. Hallábase en el jardín del Hades cuando Perséfone se comió un grano de granada, rompiendo así el ayuno y perdiendo, sin saberlo, toda esperanza de volver a la luz del día (v. *Perséfone*). Ascálafo la vio y la delató. Deméter, presa de cólera, lo transformó en lechuza. Otra versión cuenta que Ascálafo fue colocado por la diosa debajo una gran roca, que Heracles apartó al descender al Hades. Sólo entonces, y como castigo, Ascálafo quedó convertido en lechuza.

2. Sobre Ascálafo, hijo de Ares, véase *Yálmeno*.

***ASCANIO** (Ἀσκάνιος). Ascanio es el hijo de Eneas y de Creúsa. Por su madre, es nieto de Príamo, y por su padre, de Afrodita (v. *Anquises* y cuad. 33, pág. 452). Otra tradición le da por madre a Lavinia, hija del rey Latino (v. *Eneas*). Según esta tradición, Ascanio no habría nacido hasta después de la llegada de Eneas a Italia.

La forma más antigua de la leyenda cuenta que a Ascanio se lo llevó consigo su padre, junto con Creúsa y Anquises, cuando la caída de Troya. Luego parece que su padre lo envió a la Propóntide, donde reinó hasta el momento de su regreso a Tróade con Escamandrio, hijo de Héctor, para restaurar la ciudad de Troya. En cambio, otra tradición cuenta que Ascanio acompañó a su padre a Italia, pero que, ya anciano, Eneas regresó con él al Asia y habría reinado en Troya y, a su muerte, legado el trono a su hijo. Sea como fuere, la tradición más viva — a la que se vincula la leyenda romana de Eneas — presenta a Ascanio instalado en Italia y enraizado en ella.

La *Eneida* sobre todo ha desarrollado la personalidad del pequeño Ascanio. Virgilio lo representa como un adolescente, niño aún, pero a punto de entrar en la pubertad. Ascanio participa en los *Juegos troyanos* celebrados en honor de Anquises, a raíz de su muerte. Caza en los bosques del Lacio y provoca, por un acto imprudente, al matar una cierva sagrada, las hostilidades con los indígenas. Profundamente amado por su padre, esperanza de los troyanos desterrados, es objeto de los mimos de su abuela Venus.

La leyenda cuenta que a la muerte de Eneas, Ascanio reinó sobre los latinos. Es presentado luchando contra los etruscos, sobre los cuales habría obtenido una victoria en las orillas del Numicio. Treinta años después de la fundación de Lavinio por Eneas, Ascanio fundó Alba Longa, la ciudad madre de Roma, en el lugar en que otrora su padre sacrificó una jabalina blanca y sus treinta lechones. Se vio obligado a ello por la hostilidad de los latinos, que eligieron partido en contra suya y en favor de la viuda de Eneas, su madrastra Lavinia. Muerto Eneas, Lavinia, que se hallaba embarazada, había huido al bosque, pues temía que su yerno asesinara al niño que iba a nacer. Refugióse en casa de un pastor, Tirro o Tirreno, donde dio a luz un hijo, Silvio. Tirro excitó contra Ascanio la cólera del pueblo latino. A la muerte de Ascanio, Silvio le sucedió en el trono de Alba.

El nombre de Ascanio es el que se le da con más frecuencia, pero también era llamado *Julo*. Este nombre permitió a la familia romana de los *Julios* considerarlo como a su antecesor (v. *Afrodita*).

ASCLEPIO (Ἀσκληπιός). Asclepio, el Esculapio de los latinos, es a la vez el héroe y el dios de la Medicina. Hijo de Apolo, las leyendas relativas a su nacimiento varían de un modo considerable. La más corriente — y es la versión seguida principalmente por Píndaro — cuenta que Apolo había amado a Corónide, hija del rey tesalio

Ascálafo: 1) APD., *Bibl.*, I, 5, 3; II, 5, 12; OV., *Met.*, V, 539. 2) PAUS., IX, 37, 7.

Ascanio: VIRG., *Eneida, passim;* VII, 483-492; LIV., I, 1 s.; SERVIO, com. a VIRG., *En., passim;* DION. HAL., I, 53 s.; CONÓN, *Narr.*, 41; HIG., *Fab.*, 254; 273; ARN., *Adv. Nat.*, II, 71. V. J. PERRET, *Les origines de la légende troyenne.*

Asclepio: *Himn. hom. a Ascl.;* PÍND., *Pít.*, III, y escol. a 14; 96; HES., fragm. 109; 110; 147; 148; APD., *Bibl.*, III, 10, 3 s.; DIOD. SIC., IV, 71; V, 74; OV., *Met.*, II, 535 s.; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 617; VII, 761; XI, 259; HIG., *Fab.*, 202; *Astr. Poét.*, II, 40; PAUS., II, 26, 3 s.; IV, 3, 2; 31, 12; cf. *Rev. Arch.*, 1889, pág. 70; *Himn.* a *Ascl.* (inscr. de Epidauro) = COLLITZ-BECHTEL, *Samml. der gr. Dial. Inschr.*, III, p. 162 s., n.° 3342; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 22, 57; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 526 s.; LACT. PLAC., a ESTAC. *Th.*, III, 506; ANT. LIB., *Tr.*, 20; escol. a EUR., *Alc.*, 1; OV., *Fast.*, V, 735 s.; ARN., *Adv. Nat.*, I, 30; 36; 41; IV, 15. Cf. FERNAND ROBERT, *Thymele*, París, 1939. R. HERZOG, *Die Wunderheilungen von Epidauros, Philol.*, supl. 1931; E. y L. EDELSTEIN, *Asclepios*, Baltimore, 1945; H. GRÉGOIRE, R. GOOSENS, M. MATHIEU, *Asklépios, Apollon Smintheus...*, Bruselas, 1950.

Flegias (v. este nombre), a la que hizo concebir un hijo. Pero durante este embarazo, Corónide había cedido al amor de un mortal, Isquis, hijo de Élato. Advertido de su falta por la indiscreción de una corneja — o tal vez por sus dotes adivinatorias —, Apolo dio muerte a la infiel y, en el momento en que su cuerpo era colocado sobre la pira para quemarlo, el dios arrancó de su seno al niño, vivo aún. Tal fue el nacimiento de Asclepio. Según otra tradición destinada a explicar por qué Asclepio era el gran dios de Epidauro (Peloponeso), Flegias, un gran ladrón, había ido al país a fin de ver qué riquezas contenía y estudiar la manera de apoderarse de ellas. Lo acompañaba su hija, y ésta, en el curso del viaje, había sido seducida por Apolo y dado a luz en secreto a un niño, en tierras de Epidauro, al pie de una montaña llamada Mirtio; después lo había abandonado. Pero una cabra amamantó al niño, y un perro lo guardó. El pastor Arestanas, a quien pertenecían estos animales, encontró a la criatura y quedó admirado de la aureola que la envolvía. Comprendiendo que en ello se encerraba algún misterio, no se atrevió a recoger al niño, el cual siguió solo su divino destino.

Otra versión daba a Asclepio por madre a Arsínoe, hija de Leucipo. Era la tradición mesénica, que se trataba de conciliar con las otras afirmando que el niño era hijo de Arsínoe, pero que había sido criado por Corónide.

Asclepio fue confiado por su padre al centauro Quirón, quien le enseñó la Medicina. Muy pronto el joven adquirió una gran habilidad en este arte, hasta el extremo de descubrir la manera de resucitar a los muertos. Efectivamente, había recibido de Atenea la sangre vertida de las venas de la Gorgona; mientras las del lado izquierdo habían esparcido un veneno violento, la sangre del lado derecho era salutífera, y Asclepio sabía utilizarla para devolver la vida a los muertos. El número de personas que resucitó de este modo es considerable. Entre ellas se cuenta a Capaneo, Licurgo — probablemente durante la guerra contra Tebas, en la que dos héroes de este nombre figuran entre las víctimas —, Glauco, hijo de Minos, y el más citado de todos, Hipólito, hijo de Teseo (v. *Fedra*). Zeus, ante esas resurrecciones, temiendo que Asclepio desbaratase el orden del mundo, lo mató de un rayo. Para vengarlo, Apolo abatió a los Cíclopes (v. *Apolo*). Después de su muerte, Asclepio fue transformado en constelación y se convirtió en el Serpentario.

Algunos testimonios tardíos presentan a Asclepio participando en la cacería de Calidón y en la expedición de los Argonautas. Pero, en general, queda al margen de los ciclos legendarios.

Se le atribuyen dos hijos: los médicos Podalirio y Macaón ya citados en la *Ilíada*. Luego, las crónicas posteriores de la leyenda le confieren una esposa, Epíone, y varias hijas: Aceso, Yaso, Panacea, Egle y Higía (v. estos nombres). El culto a Asclepio, comprobado en Tesalia, en Trica, donde tal vez tuvo su origen, se estableció principalmente en Epidauro (Peloponeso), donde se desarrolló una verdadera escuela de medicina, cuyas prácticas eran sobre todo mágicas, pero que preparó el advenimiento de una medicina más científica. Este arte era practicado por los Asclepíadas, o descendientes de Asclepio. El más célebre es Hipócrates, cuya familia descendía del dios. Los atributos ordinarios de Asclepio eran serpientes enrolladas en un bastón y también piñas, coronas de laurel, a veces una cabra o un perro.

ASIA (Ἀσία). Asia es hija de Océano y de Tetis (v. cuad. 36, pág. 520). Dio su nombre al continente asiático. De su unión con Jápeto nacieron Atlante, Prometeo, Epimeteo y Menecio.

ASOPO (Ἀσωπός). Dios del río homónimo. Según los autores, sería hijo de Posidón y de Pero, de Zeus y Eurínome o, como todos los ríos, de Océano y Tetis. Casó con Metope, hija del río Ladón, del cual tuvo dos hijos, Ismeno y Pelagonte, y veinte hijas. Diodoro cita sólo doce: Corcira, Salamina, Egina, Pirene, Cleone, Tebe, Tanagra, Tespia, Asópide, Sinope, Enia (u Ornia), Calcis. Se le atribuye a veces la paternidad de Antíope, madre de Zeto y Anfión, y la de Platea, epónimo de la ciudad de Plateas (v. también *Ismene* y, sobre todo, *Egina*).

ASPALIS (Ἀσπαλίς). Meliteo, hijo de Zeus y de la ninfa Otreis, criado milagrosamente por un enjambre de abejas en el bosque donde su madre lo había abandonado, había partido para Tesalia con objeto de fundar una ciudad llamada Melitea (v. *Meliteo*). Reinó en ella como tirano,

---

Asia: HES., *Teog.*, 539; APD., *Bibl.*, I, 2, 2 y 3.

Asopo: APD., *Bibl.*, III, 12, 6; DIOD. SIC., IV, 72; escol. a PÍND., *Ol.*, VI, 144; *Ístm.* VII, 39; OV., *Am.*, III, 6, 3; escol. a *Il.*, VI, 153; EUR., *If. en Ául.*, 697; ANT. LIB., *Tr.*, 38; HIG., *Fab.*, 52; PAUS., IX, 3, 3. Cf. C. M. BOWRA, *The daughters of Asopus, Hermes*, 1938, páginas 213-221.

Aspalis: ANT. LIB., *Transf.*, 13.

mandó raptar las doncellas y se las apropió. Le gustó una, Aspalis, hija de un tal Argeo, y ordenó que fuese conducida a su presencia; pero la joven se ahorcó antes de la llegada de los soldados que iban a buscarla. Su hermano Astigites púsose los vestidos de la muchacha, ocultando debajo de ellos una espada, y se dejó conducir como si fuese Aspalis. Al hallarse ante el tirano, lo mató. Los habitantes de la ciudad arrojaron el cadáver al río y elevaron al trono a Astigites. Al buscar el cuerpo de Aspalis, viose que había desaparecido y que los dioses lo habían reemplazado por una estatua de madera, a la que se rindió culto.

ASTERIA (Ἀστερία). **1.** Asteria es hija del titán Ceo y de Febe, hermana de Leto, como ella, hija de Urano (el Cielo) y de Gea (la Tierra). Amada por Zeus, transformóse en codorniz para escapar a su persecución y se arrojó al mar, donde se convirtió en una isla, llamada Ortigia (la Isla de las Codornices), que más tarde recibió el nombre de Delos, después de que Leto hubo dado a luz en ella a sus dos hijos. Con Perses concibió a Hécate (v. cuad. 31, página 446).

2. Otra Asteria (o Asteropia), hija de Deyón y de Diomede, casó con Foco, hijo de Éaco; es la madre de Panopeo y de Criso (v. estos nombres y cuadro 20, página 406, y 29, pág. 282).

ASTERIÓN (Ἀστερίων). Asterión, o Asterio, hijo de Téctamo o de Doro y de una hija de Creteo, era un rey de Creta, que casó con Europa después de haber sido ésta seducida por Zeus. Asterión adoptó los hijos nacidos de esta unión divina: Minos, Sarpedón, Radamantis (v. cuad. 28, pág. 360).

ASTIANACTE (Ἀστυάναξ). Hijo de Héctor y de Andrómaca. Su padre lo llamaba Escamandrio, del nombre del río que regaba Troya, pero el pueblo lo conocía por Astianacte (el Príncipe de la Ciudad), en agradecimiento a Héctor. Siendo niño aún, y llevado en brazos de su madre, figura en la despedida de Andrómaca y Héctor, donde juega inocentemente con el penacho del casco de su padre. Después de la muerte de su padre y de la toma de Troya, fue reclamado por los jefes griegos, particularmente Ulises, quienes lo mataron precipitándolo desde lo alto de una torre. Una tradición más reciente cuenta que Astianacte no fue muerto, sino que fundó una nueva Troya (v. *Ascanio*).

ASTIMEDUSA (Ἀστυμέδουσα). Astimedusa es hija de Esténelo (v. cuad. 30, página 424). Según una versión oscura de la leyenda de Edipo, éste casó con ella a la muerte de Yocasta. Al parecer, calumnió a sus hijastros Eteocles y Polinices al acusarlos ante su padre de que la querían mal. Edipo maldijo a sus dos hijos. Tal habría sido el origen de la riña entre los dos príncipes.

ASTREA (Ἀστραία). Nombre de Virgo (la constelación) en la época en que reinaba sobre la Tierra. Hija de Zeus y Temis (la Justicia), hermana del Pudor *(Pudicitia)*, difundió entre los hombres los sentimientos de justicia y virtud. Esto ocurría en la Edad de Oro, pero al degenerar los mortales y apoderarse la maldad del mundo, Astrea se volvió al cielo, donde se convirtió en la constelación de Virgo. Se dice a veces que, antes de abandonar la Tierra, se detuvo un tiempo en el campo entre los labradores. (V. también *Justicia*.)

ATALANTA (Ἀταλάντη). Heroína tan pronto vinculada al ciclo arcadio como relacionada con las leyendas beocias. En efecto, a veces, es considerada hija de Yaso, hijo, a su vez, de Licurgo y descendiente de Árcade — en cuyo caso su madre es Clímene, hija de Minia, rey de Orcómeno —; otras (según Eurípides, por ejemplo), Atalanta tiene por padre a Ménalo, epónimo del monte Ménalo, y otras, en fin — y es ésta la versión más generalmente admitida desde Hesíodo —, es hija de Esqueneo, uno de los hijos de Atamante y de Temisto (véase cuad. 32, pág. 450) y epónimo de la ciudad beocia de Esquenunte.

Asteria: 1) Hes., *Teog.* 414 s.; Apd., *Bibl.*, I, 2, 2 y 4; Hig., *Fab.*, 53; Serv., a Virg., *En.*, III, 73; V. *Leto* y *Apolo.* 2) V. *Criso.*

Asterión: 1) Apd., *Bibl.*, III, 1, 2; Diod. Sic., IV, 60. 2) Escol. a *Il.*, XII, 292.

Astianacte: *Il.*, VI, 400 s.; XXIV, 734 s.; Eur., *Troy.*, *passim;* Paus., X, 25, 9; Eur., *Andróm.*, 10; Ov., *Met.*, XIII, 415; Hig., *Fab.*, 109; escol. a *Il.*, XXIV, 735.

Astimedusa: Escol. a *Il.*, IV, 376.

Astrea: Hig., *Astr. Poét.*, II, 25; Ov., *Met.*, I, 149; Juv., *Sat.*, VI, 19 s.

Atalanta: Apd., *Bibl.*, I, 8, 2; III, 9, 2; Calím., *Himn. a Árt.*, 221 s.; Diod. Sic., IV, 34; 65; escol. a Eur., *Fen.*, 151; cf. Tr. gr. fr. Nauck², págs. 525 s.; Jen., *Cin.*, 1, 7; Apol. Rod., *Arg.*, I, 769 s.; Prop., I, 1, 9 s.; Ov., *Met.*, VIII, 316 s.; X, 560 s.; *Ars Am.*, II, 185 s.; *Am.*, III, 2, 29 s.; Serv. a Virg., *En.*, III, 113; Paus., III, 24, 2; V, 19, 2; VIII, 35, 10; 45, 2, 6; Hig., *Fab.*, 70; 99; 173; 174; 185; 244; 270; El., *Hist. Var.*, XIII, 1; Paléf., *Incr.*, 14. V. *Meleagro.*

Como su padre sólo quería hijos varones, abandonó en el monte Partenio a la niña recién nacida. Una osa la amamantó hasta un día en que aparecieron unos cazadores y la recogieron y criaron. Convertida ya en mujer, Atalanta no quiso casarse y se mantuvo virgen, dedicándose, como su patrona Ártemis, a cazar en los bosques. Los centauros Reco e Hileo intentaron violarla, pero ella los mató con sus flechas. Tomó parte en la cacería del jabalí de Calidón, donde desempeñó un importante papel (v. *Meleagro*). En los juegos fúnebres celebrados en honor de Pelias obtuvo el premio de la carrera — o quizás el de la lucha — con Peleo como adversario.

Atalanta no quiso casarse, ya por fidelidad a Ártemis, ya porque un oráculo le había anunciado que, de hacerlo, se convertiría en animal. Por eso, con objeto de alejar a los pretendientes, había anunciado que su esposo sería únicamente el hombre capaz de vencerla a la carrera, con la condición de que si era ella la vencedora, mataría a su contrincante. Atalanta era muy ligera y corría velozmente. Dícese que empezaba dando un poco de ventaja a su rival y lo perseguía, armada de una lanza, con la que le atravesaba al alcanzarlo. Numerosos jóvenes habían encontrado la muerte de este modo cuando surgió un nuevo pretendiente, llamado, ora Hipómenes, hijo de Megareo, ora Melanión (o Milanión), hijo de Anfidamante y, por tanto, primo hermano de Atalanta (en la versión en que ésta aparece como hija de Yaso [cuad. 26, página 323]). El recién llegado traía consigo las manzanas de oro que le había dado Afrodita. Estas manzanas procedían ya de un santuario de la diosa en Chipre ya del Jardín de las Hespérides. Durante la carrera, en el momento en que iba a ser alcanzado, el joven fue echando, uno por uno, los áureos frutos a los pies de Atalanta. Ella, curiosa — y quizá enamorada también de su pretendiente y feliz de engañarse a sí misma —, se detuvo el tiempo necesario para recogerlos, con lo que Melanión — o Hipómenes —, vencedor, obtuvo el premio convenido.

Más tarde, en el curso de una cacería, los dos esposos entraron en un santuario de Zeus (o de Cibeles), donde saciaron su sed de amor. Indignado ante este sacrilegio, Zeus los transformó a ambos en leones (lo cual se explica por la creencia de que los leones no se unían entre sí, sino con leopardos).

Enseñábase también, en la región de Epidauro, una fuente de Atalanta. Estando sedienta en una cacería, la joven había golpeado la roca con su jabalina, y al punto había brotado una fuente.

Atalanta tuvo de su marido — o de Ares o, quizá, de Meleagro — un hijo, Partenopeo, que participó en la primera expedición contra Tebas (v. *Partenopeo*).

ATAMANTE (Ἀθάμας). Monarca beocio que reinó en el país de Coronea, o, según algunos, en la propia Tebas. Es hijo de Eolo y nieto de Helena (v. cuad. 8, pág. 134). Su leyenda ha servido de tema a varias tragedias, y se ha recargado de episodios complicados, a veces contradictorios. Atamante se casó tres veces, y la historia de estos matrimonios constituye el pretexto de las evoluciones novelescas de un mito anterior.

En la más célebre de las versiones, que se remonta indudablemente al *Frixo* de Eurípides (hoy perdido), Atamante se había casado en primeras nupcias con Néfele, de quien tuvo dos hijos: un varón, Frixo, y una hembra, Hele. Luego repudió a Néfele, y casó con Ino, hija de Cadmo. De esta segunda boda nacieron dos hijos, Learco y Melicertes. Ino, celosa de los vástagos del primer lecho, proyectó eliminarlos, a cuyo efecto, ideó la siguiente estratagema: empezó por persuadir a las mujeres del país de que tostasen el grano destinado a la siembra del trigo. Los hombres sembraron el trigo, pero nada brotó. Como era natural, ante aquel aparente prodigio, Atamante decidió consultar al oráculo de Delfos, e Ino sobornó a los emisarios, los cuales volvieron con la respuesta de que, para que cesara la carestía, el dios reclamaba el sacrificio de Frixo. El ardid estuvo a punto de tener éxito. Estaban ya conduciendo a Frixo al altar — junto con su hermana, según ciertas tradiciones — e iban a inmolarlo, cuando Néfele le dio un carnero de toisón de oro, regalo de Hermes, que, levantando a los dos jóvenes en el aire, los sustrajo al peligro. De este modo, Frixo consiguió llegar a Cólquide, mientras su hermana se ahogó (v. *Hele*, *Frixo*).

Otra tradición pretendía que el mensajero sobornado por Ino se había apiadado de

---

Atamante: APD., *Bibl.*, I, 9, 1 y 2; III, 4, 3; HIG., *Fab.*, 1 a 4; *Astr. poét.*, II, 20; TZETZ. a LIC., 22; 229; OV., *Met.*, IV, 481-542; XI, 195 s.; ESQ., trag. perdida *Atamante;* EUR., trag. perdidas *Frixo* e *Ino;* SÓF. trag. perdida *Atamante;* PAUS., I, 24, 2; 44, 7; VI, 21, 11; VII, 3, 6; IX, 23, 6; 24, 1; 34, 5-8; escol. a IX, 23, 6; ESTRAB., IX, p. 433; escol. a *Il.*, VII, 86, y EUST. *ad loc.;* a ARISTÓF., *Nubes*, 257; a APOL. ROD., *Arg.* III, 265; I, 763; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 219; v. OV., *Fast.*, II, 628 s.; III, 853 s.; DIOD. SIC, IV, 47.

Frixo y había revelado la conjura a Atamante. Éste, al conocer el crimen que su esposa había cometido, ordenó que fuese sacrificada en lugar de Frixo, a la vez que el hijo de Ino, el niño Melicertes. Pero cuando eran llevados al suplicio, Dioniso sintió compasión de la que había sido su nodriza (v. más adelante) y la envolvió en una nube, que la hizo invisible y le permitió escapar con Melicertes. Luego enloqueció a Atamante, quien dio muerte a su hijo menor, Learco, arrojándolo en un caldero de agua hirviente. A su vez, Ino se suicidó con Melicertes (v. *Leucótea*). Esta versión es un arreglo « trágico » de la leyenda, destinado a conciliar en un solo relato dos episodios: el del odio de Ino por los hijos de Néfele y el de su propia muerte. En su origen, estos dos episodios parecen haber sido independientes.

Eurípides había escrito una segunda tragedia, *Ino*, en la que trataba de la tercera unión de Atamante: su casamiento con la hija de Hipseo, Temisto. En esta tragedia, Ino se había marchado al monte — sin duda después del fracaso del sacrificio de Frixo — a reunirse con las Bacantes al servicio de Dioniso. Atamante, creyéndola muerta, había tomado por esposa a Temisto, de quien tuvo dos hijos: Orcómeno y Esfingio. Pero Ino regresó en secreto y se dio a conocer a Atamante, el cual la introdujo en palacio como sirvienta. Temisto se enteró de que su rival no había muerto, pero no logró descubrir el lugar donde se ocultaba, y entonces se dispuso a suprimir a los hijos de Ino, confiándose para ello a la nueva criada. Mandóle que vistiese de negro a los niños de Ino, y a los propios, de blanco, con objeto de poder distinguirles en la oscuridad. La presunta esclava trocó los vestidos, de forma tal que Temisto mató a sus dos hijos, y los de Ino se salvaron. Al conocer su error, la mujer se suicidó. Probablemente esta leyenda es en gran parte invención del propio Eurípides.

Como versión más corriente se decía que el enojo de Hera había caído sobre Atamante después del sacrificio de Frixo, por haber consentido él en educar a Dioniso niño, confiado por Zeus a Ino, que era hermana de Sémele. Enloquecido por la diosa, había dado muerte al pequeño Learco. Ino mataba entonces a Melicertes y se arrojaba al mar con el cadáver (v. *Leucótea*).

Desterrado de Beocia a raíz de este crimen, Atamante comenzó una vida errante. Habiendo preguntado al oráculo dónde debía establecerse, se le respondió que tendría que detenerse en el lugar en que los animales de la selva le diesen de comer. Cuando llegó a Tesalia, encontró unos lobos que devoraban el cadáver de un carnero; al verlo, los animales escaparon, abandonándole su presa. De este modo quedó cumplido el oráculo. Atamante se estableció en el país, al que llamó Atamantia y donde fundó la ciudad de Alo (o Halo). Según parece, casó allí con Temisto, hija de Hipseo, de la cual tuvo cuatro hijos: Leucón, Eritrio, Esqueneo y Ptoo (v. cuad. 32, pág. 450, cuad. 23, pág. 307). Más tarde, Atamante estuvo a punto de ser muerto por sus súbditos por haber violado una prohibición religiosa cuando fue salvado por su nieto Citisoro (v. este nombre). Este último episodio de la leyenda de Atamante fue llevado a la escena por Sófocles en su tragedia perdida *Atamante coronado*, y parece que el sacrificio del hérce haya sido maquinado por Néfele, como venganza. Atamante habría sido salvado no por Citisoro, sino por Heracles.

ATE (Ἄτη). Personificación del Error. Divinidad ligera, sus pies sólo se posan sobre la cabeza de los mortales, sin que ellos lo sepan. Cuando el juramento por el que Zeus se comprometió a dar la supremacía al « primer descendiente de Perseo que naciera », sometiendo así Heracles a Euristeo, Ate lo engañó. Zeus se vengó precipitándola desde lo alto del Olimpo. Ate fue a caer en Frigia, en una colina que tomó el nombre de Colina del Error. En ella construyó Ilo la ciudadela de Ilión (Troya). Zeus, al arrojar a Ate del cielo, le cerró para siempre las puertas del Olimpo, y por eso el Error es una triste herencia de la Humanidad.

ATENEA (Ἀθηνᾶ). Diosa identificada en Roma con Minerva, Atenea es hija de Zeus y de Metis. Ésta se hallaba encinta y a punto de dar a luz una hija, cuando Zeus se la tragó. Hízolo por consejo de Urano y Gea, quienes le revelaron que si Metis tenía una hija, a continuación tendría un

---

Ate: *Il.*, IX, 503-512; X, 391; XIX, 85-138; Lic., *Alex.*, 29; Tzetz., *ad loc.;* Apd., *Bibl.*, III, 12, 3; Est. Biz. *s. u.* Ἴλιον.

Atenea: Hes., *Teog.*, 886 s.; Pínd., *Ol.* VII, 65 s.; Eur., *Ion*, 454 s.; Apd., *Bibl.*, 1, 3, 6 s.; 6, 1 s.; II, 4, 3; 4, 11; III, 14, 1; 6; 12, 3; Virg., *En.*, III, 578 s.; Heród., VIII, 55; Ov., *Met.*, VI, 70 s.; Hig., *Fab.*, 164, 166; Serv., a Virg., *Geórg.*, I, 12; III, 113; escol. a *Il.*, II, 547; *Astr. poét.*, II, 13; Paus., I, 18, 2; Ov., *Met.*, II, 552 s.; Dion. Hal., I, 68 s.; II, 66, 6; Conón, *Narr.*, 34; L. R. Farnell, *The Cults of the Greek States*, Oxford, 1896, vol. I, págs. 258 s.

hijo, que arrebataría a Zeus el imperio del cielo. Llegado el momento del parto, el padre ordenó a Hefesto que le partiese la cabeza de un hachazo. De la cabeza salió una joven completamente armada: era Atenea. El lugar del nacimiento se sitúa generalmente al borde del lago Tritonis, en Libia. Al lanzarse, profirió un grito de guerra que resonó en cielo y tierra.

Diosa guerrera, armada de la lanza y la égida — especie de coraza de piel de cabra —, desempeñó, como es natural, un importante papel en la lucha contra los Gigantes, dando muerte a Palante y a Encélado. Desolló al primero, y con su piel se hizo una coraza; en cuanto a Encélado, lo persiguió hasta Sicilia, donde lo inmovilizó arrojándole encima toda la isla. En la *Ilíada* participa también en la lucha al lado de los aqueos — desde que Paris, en el Ida, había negado el premio a su belleza, era hostil a los troyanos —. Sus favoritos en torno a Troya son Diomedes, Ulises, Aquiles, Menelao, etc. Asimismo, protege a Heracles en el combate. Comenzó armándolo cuando el héroe se dispuso a emprender sus trabajos, y le dio también las castañuelas de bronce con que asustó las aves del lago Estinfalo, lo cual le permitió derribarlas a flechazos. En pago, Heracles le ofreció las manzanas de oro de las Hespérides cuando Euristeo se las hubo devuelto; además, combatió a su lado en la lucha contra los Gigantes.

De la misma manera ayudó Atenea a Ulises a volver a Ítaca. En la *Odisea*, su acción es constante. Para prestar su asistencia al héroe, actúa por metamorfosis, adoptando la figura de varios mortales. Envía también sueños, a Nausícaa por ejemplo, para sugerirle que vaya al río a lavar la ropa el día en que sabe que Ulises abordará en la isla de los feacios. Confiere a su protegido una belleza sobrenatural para impresionar más seguramente a la joven en aquel encuentro, que ha de proporcionar a Ulises un barco para regresar a su casa. Por otra parte, dirige ruegos a Zeus en favor del héroe; ella es quien provoca la orden dada a Calipso de dejar libre a Ulises y procurarle el medio de hacerse nuevamente a la mar.

Esta protección que concede a Ulises y Heracles simboliza el auxilio aportado por el espíritu a la fuerza bruta y al valor personal de los héroes, pues Atenea es considerada generalmente en el mundo griego, y sobre todo en su ciudad, Atenas, como la diosa de la Razón. Preside las artes y la literatura, función en la que tiende a suplantar a las Musas. Sin embargo, mantiene una relación más estrecha con la Filosofía que con la Poesía y la Música propiamente dichas. También, en su carácter de diosa de la actividad inteligente, protege a las hilanderas, tejedoras, bordadoras, etc. (v. la leyenda de *Aracne*, etc.). Su ingeniosidad, unida a su espíritu bélico, la había llevado a inventar la cuadriga y el carro de guerra. Asimismo, presidió la construcción de la nave *Argo*, la mayor que se había construido hasta entonces (v. *Argonautas*).

También había dedicado su talento a las artes de la paz, y en Ática se le reconocían, entre otras obras buenas, la invención del aceite de oliva, e incluso la introducción del olivo en el país. El olivo — se decía — era el regalo que había hecho al Ática para merecer que su pueblo la reconociese por soberana. Posidón le disputaba esta soberanía, y cada uno trató de ofrecer al país el mejor regalo susceptible de acrecentar sus méritos. Posidón, de un golpe de tridente, hizo surgir un lago salado en la Acrópolis de Atenas. Atenea hizo que brotase allí un olivo. Los doce dioses, elegidos como árbitros, dieron su preferencia al olivo y confirieron a Atenea la soberanía sobre el Ática.

Con frecuencia, Atenea era elegida como protectora y patrona de las ciudades. Además de Atenas, a la que se creía había dado su nombre, contaba con templos en la ciudadela de núcleos urbanos tales como Esparta, Mégara, Argos, etc. En Troya era objeto de un culto especial en forma de un ídolo antiquísimo llamado Paladio, ídolo que se consideraba como una garantía de la perennidad de la población. La toma de Troya no era posible sin antes haberse apoderado del Paladio; por eso Diomedes y Ulises se introdujeron en Troya durante la noche y robaron la estatua, privando con ello a la ciudad de su protección. Este Paladio era el mismo que, en época histórica, se conservaba en Roma, en el templo de Vesta, donde ejercía idéntica misión (v. *Paladio*).

Atenea permaneció virgen. Sin embargo, se cuenta que tuvo un hijo de la siguiente manera: había ido a visitar a Hefesto en su fragua para procurarse armas, y el dios, a quien Afrodita había abandonado, se enamoró de Atenea en cuanto la vio, y comenzó a perseguirla. Atenea huyó, pero Hefesto, a pesar de ser cojo, logró darle alcance y la cogió en brazos; pero ella se resistió. Sin embargo, Hefesto, en su deseo, mojó la pierna de la diosa, la cual, asqueada, secóse con lana y tiró la inmundicia al suelo. De la tierra así fecundada nació Erictonio, a quien Atenea consideró hijo suyo, lo educó y quiso hacerlo inmortal. Lo encerró en un cofre, guardado por una ser-

piente, y lo confió a las hijas del rey de Atenas (v. *Aglauro*).

Los atributos de Atenea eran la lanza, el casco y la égida. La égida era un bien del que participaba en común con Zeus. En su escudo fijó la cabeza de la Gorgona, que le había dado Perseo y que tenía la virtud de trocar en piedra a quien la mirara. Su animal favorito era la lechuza; su planta, el olivo. Alta, de rasgos serenos, más majestuosa que bella, Atenea es tradicionalmente descrita como la « diosa de ojos garzos ». Acerca de su nombre de *Palas* véase esta palabra.

ATIS (Ἄττις). Atis es un dios frigio, compañero de Cibeles, madre de los dioses y cuya leyenda ha evolucionado con la difusión del culto en el mundo helénico y posteriormente en Roma. En su origen, Atis es considerado como hijo de Agdistis y de la ninfa (o la hija) del río Sangario, Nana. Sobre las circunstancias de este nacimiento, v. *Agdistis*. Atis fue entonces amado de Agdistis, ser hermafrodito, y enloquecido por él. Bajo su influencia, se castró en el curso de una escena orgiástica, provocando con su ejemplo la mutilación de los espectadores. Este mito es sólo la transposición de escenas que se desarrollaban de modo real en el culto asiático de Cibeles. En la leyenda, Atis muere a consecuencia de su mutilación, pero, aun muerto, conserva una especie de vida latente, y de su tumba brotan flores (v. *Agdistis*).

Ovidio da una versión muy distinta de la leyenda de Atis: En los bosques de Frigia — dice — vivía un joven tan hermoso, que había merecido que Cibeles lo amase con un amor casto. La diosa decidió ligarlo a ella para siempre y hacerlo el guardián de su templo, si bien puso por condición que se mantuviese virgen; pero Atis fue incapaz de resistir a la pasión que por él sintió la ninfa Sagaritis (cuyo nombre recuerda el del río Sangario). Cibeles, enojada, derribó un árbol con cuya vida estaba ligada la de la ninfa, y volvió loco a Atis. Éste, en una crisis violenta, se castró; pero después de su mutilación, parece que Cibeles lo volvió a aceptar a su servicio. Era representado en el carro de Cibeles, recorriendo con ella las montañas de Frigia.

ATLANTE (Ἄτλας). Gigante, hijo de Jápeto y de la oceánide Clímene — a veces, de la oceánide Asia —. Es hermano de Menecio, Prometeo y Epimeteo, los « hombres violentos » (v. cuad. 25, pág. 322; 36, pág. 520). Según ciertas tradiciones, sería hijo de Urano y, por tanto, hermano de Crono. Pertenece a la generación divina anterior a la de los Olímpicos, la de los seres monstruosos y sin medida. Participó en la lucha de los Gigantes y los Dioses, y fue condenado por Zeus a sostener sobre sus hombros la bóveda del cielo. Su morada se fija generalmente en el Occidente extremo, el país de las Hespérides, aunque a veces se sitúa también « en los Hiperbóreos ». Heródoto es el primero en referirse a Atlante como a una montaña emplazada en África Septentrional. Perseo, a su regreso de dar muerte a la Gorgona, transformó a Atlante en roca presentándole la cabeza de Medusa (v. *Perseo*).

Se le atribuyen varios hijos: con Pléyone, las Pléyades y las Híades; con Hespéride, las Hespérides. También Dione es considerada hija suya. Tuvo por hijos a Hiante y Héspero.

Las especulaciones tardías hacen de Atlante un astrónomo que enseñó a los hombres las leyes del cielo, por lo cual fue divinizado. A veces se distinguen tres: el de África, un Atlante italiano y otro arcadio, padre de Maya y, por tanto, abuelo de Hermes.

Sobre Atlante, epónimo de la Atlántida, véase este nombre.

ATLÁNTIDA (Ἀτλαντίς). En dos diálogos, Platón cuenta que Solón, al efectuar su viaje a Egipto, había consultado a los sacerdotes, y que uno de ellos, residente en Sais, en el delta del Nilo, le había dado a conocer antiquísimas tradiciones relativas a

---

Atis: PAUS., VII, 17, 10; ARN., *Adv. Nat.*, V, 5-7; OV., *Fast.*, IV, 223 s.; DIOD. SIC., III, 58 s.; PAUS., VII, 17, 9 s.; SERV. a VIRG., *En.*, VII, 761; LUC., *Sacr.*, 7; V. GRAILLOT, *Le culte de Cybéle... a Rome et dans l'Empire Romain*, París, 1912; CARCOPINO, en *Aspects mystiques de la Rome paienne*, París, 1942, págs. 49 s.; J. G. FRAZER, *Atys et Osiris, Études de religions orientales comparées*, trad. fr. H. Peyre, Ann. Mus. Guimet, XXXV, París, 1926.

Atlante: HES., *Teog.*, 507 s.; *Od.*, I, 52 s.; VII, 245; ESQ., *Prom.*, 348; 425 s.; PÍND., *Pít.*, IV, 288 s.; EUR., *Ión*, 1 s.; *Her. fur.*, 402; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 106; I, 444; OV., *Met.*, II, 296; VI, 174; APD., *Bibl.*, 1, 2, 3; II, 5, 11; HIG., *Fab.*, 150; HERÓD., IV, 184; SERV. a VIRG., *En.*, VIII, 134. V. también *Heracles*.

Atlántida: PLAT., *Tim.*, 21 *a* s.; CRIT., 108 *e* s.; PROCL., *in Tim.*, 21 *a* s.; ESTRAB., II, 102; XIII, 598; HERÓD. IV, 184 (menciona sólo los Atlantes); DIOD. SIC., III, 54 s. Cf. St. GSELL., *Hist. anc. de l'Afr. du Nord*, I, 1913, págs. 328 s.; R. DEVIGNE, *Un continent disparu, l'Atlantide*, París 1924; cf. P. TERMIER, *Bull. de l'Inst. Océanogr.*, 1913; G. GADOW, *Der Atlantis Streit. Zur meistdiskutierten sage des Altertums*, Frankfurt am Main, 1973.

una guerra sostenida en otro tiempo por Atenas contra el pueblo de los Atlantes. Este relato, iniciado en el *Timeo*, se reanuda y desarrolla en el fragmento que poseemos del *Critias*. Los Atlantes — había dicho el sacerdote egipcio — habitaban una isla que se extendía frente a las Columnas de Hércules cuando se salía del Mediterráneo para entrar en el Océano. Al repartirse los dioses la Tierra, Atenas había correspondido a Atenea y Hefesto, mientras que la Atlántida había tocado a Posidón. En ella vivía Clito, una doncella que había perdido a sus padres, Evenor y Leucipe. Posidón se enamoró de ella. Clito residía en la montaña central de la isla, y el dios construyó, en torno a su mansión, un cercado hecho de muros y fosos llenos de agua. Allí vivió con ella mucho tiempo y le dio cinco veces dos gemelos, el mayor de los cuales se llamaba Atlante. Posidón le concedió la supremacía. Dividió el territorio de la isla en diez porciones. Atlante reinó en la montaña central y desde ella ejercía su poder. La isla de la Atlántida era rica en extremo, tanto por la flora como por sus existencias minerales. Encontrábase allí en abundancia no sólo oro, cobre, hierro, etc., sino también « oricalco », un metal que brillaba como el fuego. Los reyes de la Atlántida edificaron magníficas ciudades, llenas de subterráneos, puentes, canales y pasos complicados, que facilitaban la defensa y el comercio. En cada una de las diez circunscripciones gobernaban los descendientes de los dos reyes primitivos, hijos de Posidón y Clito. El descendiente de Atlante ejercía su soberanía sobre todos los demás. Todos los años se reunían en la capital, para celebrar una ceremonia especial en la que se entregaban a una caza ritual del toro y comulgaban bebiéndose la sangre del animal degollado. Después se juzgaban mutuamente, revestidos de un gran ropaje azul oscuro, en plena noche, sentados sobre las cenizas aún calientes del sacrificio, y tras de haber sido apagadas todas las lámparas. Aquí termina el fragmento que se conserva del diálogo.

Estos Atlantes habían tratado de subyugar al mundo, pero habían sido vencidos por los atenienses nueve mil años antes de la época de Platón. Según una tradición, bastante distinta, referida por Diodoro de Sicilia, los Atlantes eran vecinos de los Libios y fueron atacados por las Amazonas (v. el art. *Mirina*). Según Platón, los Atlantes y su isla habían desaparecido para siempre, tragados por un cataclismo.

ATREO (Ἀτρεύς). Atreo es hijo de Pélope e Hipodamía; su hermano menor es Tiestes (v. cuad. 2, pág. 14). Su leyenda se basa esencialmente en el odio de los dos hermanos y en las venganzas atroces de que se hicieron objeto mutuamente. Sin embargo, los poemas homéricos no parecen haber conocido este odio que, a veces, se hace remontar a una maldición de Pélope. Efectivamente, de acuerdo con su madre Hipodamía, Atreo y Tiestes asesinaron a su hermanastro Crisipo, que Pélope había tenido de la ninfa Axíoque. En castigo, Pélope desterró a los dos jóvenes y los maldijo. Éstos se refugiaron en Micenas, junto a Euristeo, sobrino de Atreo o, según otra versión más aceptada, junto al padre de Euristeo, Esténelo. Cuando Esténelo hubo expulsado a Anfitrión de sus tierras de Argólide, confió la ciudad y la comarca de Midea a Atreo y Tiestes. Posteriormente, al morir Euristeo sin hijos, víctima de los Heraclidas, un oráculo aconsejó a los habitantes de Micenas que eligiesen rey a un hijo de Pélope. A este efecto, fueron llamados Atreo y Tiestes, y los dos hermanos comenzaron a alegar sus respectivos títulos al trono. Entonces se puso de manifiesto el odio que se profesaban. Ocurrió que Atreo encontró en otro tiempo en su rebaño un cordero que tenía el vellón de oro. A pesar de haber hecho voto de sacrificar a Ártemis el producto más bello de su ganado este año, guardóse el cordero para sí y encerró el vellón en un cofre. Pero su esposa Aérope (véase este nombre), que era la amante de Tiestes, había dado en secreto a éste el toisón milagroso. En el debate que se planteó ante los habitantes de Micenas, Tiestes propuso que fuese elegido rey el que pudiese mostrar un vellón de oro. Atreo aceptó, pues ignoraba el hurto de Aérope. Tiestes exhibió entonces el toisón y fue proclamado rey. Pero Zeus previno a Atreo por mediación de Hermes de que conviniera con Tiestes que el verdadero soberano sería designado por otro prodigio: si el Sol invertía su carrera, Atreo reinaría en Micenas, y en caso contrario Tiestes continuaría en pose-

---

Atreo: *Il.*, II, 105 s.; escol. a 107; e *ibíd.*, II, 106; PÍND., *Ol.*, I, 144 y escol. *ad loc.;* TUC., I, 9; PAUS., II, 16, 6; 18, 1; III, 1, 5; 24; 11; V, 3, 6; IX, 40, 11; X, 26, 3; HIG., *Fab.*, 85; 88; APD., *Bibl.*, II, 4, 6; *Ep.*, II, 10 s.; EUR., *El.*, 726 s.; escol. a EUR., *Orestes*, 41, 811, 995, 998; *El.*, 699 s.; DIÓN CRIS., *Disc.*, LXVI; SÉN., *Tiestes*, 222 s.; TZETZ., *Chil.*, I, 425 s.; OV., *Trist.*, II, 391 s.; *Ars Am.*, I, 327 s.; MARC., III, 45; 1 s.; ESQ., *Agam.*, 1583 s.; PAUS., II, 16, 6; 18, 1; SERV., a VIRG., *En.*, I, 568; XI, 262; v. también *Tr. gr. fragm.*, ed. Nauck, págs. 480 s.; 632 s.; fr. de SÓF. *(Atreo, Tiestes en Sición)* y de EUR., *Tiestes.*

sión del trono. Tiestes aceptó, y en seguida el Sol se puso por el Este, con lo que Atreo, objeto evidente del favor divino, reinó definitivamente en la ciudad. Apresuróse a desterrar de su reino a Tiestes; pero más adelante, informado de la intriga de Aérope con su hermano, simuló reconciliarse con él y volvió a llamarlo. Una vez en Micenas Tiestes, Atreo asesinó secretamente a tres hijos que aquél había tenido con una náyade: Áglao, Calileonte y Orcómeno, a pesar de haberse refugiado como suplicantes en un altar de Zeus. Luego, no satisfecho aún con el crimen, despedazó a los niños, los coció y los sirvió como manjar a su padre en un banquete. Cuando Tiestes hubo comido, le mostró las cabezas de sus hijos, le reveló la naturaleza del manjar y luego lo arrojó del país. Tiestes se refugió en Sición, donde, aconsejado por un oráculo, engendró con su propia hija, aunque sin saberlo ésta, un hijo, Egisto. Después, la hija de Tiestes, llamada Pelopia, casó con Atreo, su tío. Egisto, cuyo verdadero padre era desconocido de Atreo, fue educado por éste y, ya hombre, recibió de él el encargo de matar a Tiestes. Pero Egisto descubrió a tiempo que éste era su padre, y, regresando a Micenas, dio muerte a Atreo, y luego entregó el reino a Tiestes (v. *Egisto*).

Atreo tuvo por hijos, con Aérope, a Agamenón y Menelao, pese a que la paternidad de éstos se atribuya algunas veces a Plístenes, hijo de Atreo, muerto joven, cuyos descendientes habrían sido adoptados por su abuelo (v. *Plístenes*, *Aérope*).

***AUCNO.** Aucno (u Ocno) es un héroe etrusco ligado a la leyenda de Bolonia. Es hijo de Fauno, o quizá del dios Tíber. Su madre es Manto, hija de Tiresias, o de Heracles. Originario de Perusa, abandonó la ciudad para no hacer sombra a su hermano Aulestes, que la había fundado, y, atravesando el Apenino, fue a fundar Felsina, la población etrusca que más tarde fue Bolonia. También sus compañeros fundaron otras ciudades en la llanura del Po, principalmente Mantua.

AUGE (Αὔγη). Hija del rey de la ciudad de Tegea (Arcadia), Áleo, y de Neera, hija de Pereo (v. cuad. 10, pág. 153). Su leyenda guarda relación a la vez con el ciclo de Heracles, y, por la de su hijo Télefo, con el ciclo troyano. Una de las versiones más antiguas nos presenta a Auge residiendo en la corte del rey de Troya Laomedonte, donde fue amada por Heracles cuando el héroe se dirigió a tomar la ciudad (v. *Heracles*). De allí se dirigió, ignórase por qué motivo, a la corte del rey de Misia, Teutrante. Pero la versión más corriente es la que se remonta a la *Auge* de Eurípides, así como a los *Misios* y los *Aléadas* de Sófocles, y que es como sigue.

Un oráculo había advertido a Áleo que su hija tendría un hijo que mataría a sus tíos (los Aléadas) y reinaría en su lugar. Entonces el rey consagró a su hija a la diosa Atenea y le prohibió casarse bajo pena de muerte. Pero Heracles, de paso por Tegea cuando se dirigía a Élide a guerrear contra Augias, fue acogido por Áleo y, después de un gran banquete, hallándose ebrio, violentó a Auge — sin saber que era hija del rey —. La violación se produjo ya en el santuario de Atenea, ya junto a una fuente cercana. Al saber el rey que su hija estaba encinta, quiso matarla y, o bien metió a Auge y al niño en un cofre, que arrojó al mar, o bien entregó a ambos al navegante Nauplio con el encargo asimismo de echarlos al mar. Nauplio, como había hecho ya por Aérope y su hermana (v. *Aérope*), salvó a la joven y a su hijo y los vendió a unos traficantes de esclavos, que los condujeron a Misia. El rey del país, que no tenía hijos, casó con Auge y adoptó al hijo de ésta, el pequeño Télefo. Otra versión contaba que Auge había sido vendida después de dar a luz a su hijo, el cual había quedado en Arcadia, abandonado en el monte, donde una cierva lo había amamantado. Télefo fue a Misia, junto a Teutrante, y encontró a su madre (v. *Télefo* y la narración romántica de su reconocimiento).

AUGIAS (Αὐγείας). Rey de Élide, en el Peloponeso. Casi siempre es considerado como hijo del Sol (Helio), aunque se admiten asimismo otras genealogías. Por ejemplo, se dice que es hijo del lapita Forbante, o de Posidón, o bien de Eleo, el héroe epónimo

---

Aucno: SIL. ITÁL., V, 7; VI, 109; VIRG., *En.*, X, 198 s.; y SERV., *ad loc.* y a *Buc.*, IX, 60; cf. GRÉNIER, *Bologne villanovienne et étrusque*, París, 1912, pág. 65.

Auge: *Pap. Ox.*, XI, 1359; APD., *Bibl.* II, 7, 4 s.; III, 9, 1; DIOD. SIC., IV, 33; ESTRAB., XIII, p. 615; PAUS., VIII, 4, 8-9; 47, 2; 48, 7; X, 28, 8; HIG., *Fab.*, 99; 100; 101; 162; 252; TZETZ., a LIC., 206; *Tr. gr. fragm.*, ed. Nauck, págs. 146 s.; 436 s.; SÓF. y EUR., trag. perdidas: *Misios, Aléadas, Auge, Télefo;* ALCID., *Od.*, 14 a 16 (179 Blass); *Ant. Pal.*, III, 2; v. *Télefo*.

Augias: PÍND., *Ol.*, X, 26 s.; escol, al v. 40; *Il*, XI, 701; y escol. a II, 629; XI, 700; APOL. ROD., *Arg.* I, 172 y escol. *ad loc.;* III, 362; APD., *Bibl.*, I, 9, 16; II, 5,5; HIG., *Fáb.*, 14; 30; 157; PAUS., V, I, 9; 2, 1 s.; 3, 7; DIOD. SIC., IV, 13, 3; 33, 1; TEÓCR., XXV, 7; TZETZ., *Chil.*, II, 278.

de Élide. Su madre es Hirmine, hija de Neleo (v. cuad. 16, pág. 236; 23, pág. 307). En todas estas genealogías tiene a Áctor como hermano. Participó en la expedición de los Argonautas con el fin — dícese — de conocer a su hermanastro Eetes, a quien jamás había visto.

Augias había heredado de su padre numerosos rebaños, aunque por negligencia dejaba acumular el estiércol en los establos en perjuicio de la fertilidad de sus tierras. Por eso, cuando Euristeo ordenó a Heracles que limpiase dichas cuadras, Augias aceptó de buen grado, tanto más cuanto que el héroe le pidió, como recompensa, la décima parte del ganado si lograba efectuar el trabajo en un solo día, cosa que Augias estimaba imposible. Pero Heracles abrió una brecha en el muro que cercaba los establos e hizo penetrar por ella las aguas de los ríos Alfeo y Peneo, que corrían a poca distancia uno del otro; el agua fue a salir por el extremo opuesto del patio, y arrastró todo el estiércol. Irritado al ver que el héroe había llevado a cabo aquello de que se había jactado, Augias negóse a pagarle el precio estipulado, pretextando que le había ayudado Yolao o que estaba al servicio de Euristeo. Llamado como testigo, Fileo, hijo de Augias, afirmó ante los árbitros que, en efecto, su padre había prometido a Heracles la décima parte de sus rebaños en pago de su trabajo, y el rey, encolerizado, antes de que fuese pronunciado el veredicto, desterró de su reino a Heracles y Fileo; pero más tarde Heracles reunió un ejército de voluntarios arcadios y se dirigió contra Augias. Éste, al saber que el héroe reclutaba una hueste para atacarlo, encargó su defensa a sus sobrinos los Moliónidas, hijos de Áctor (v. *Moliónidas*). Habiendo caído enfermo Heracles, los dos hermanos aprovecharon la ocasión para infligirle una derrota; pero muy poco después, en una ceremonia religiosa, el héroe dio muerte a los Moliónidas y tomó Élide. Mató a Augias y a sus hijos y estableció a Fileo en el trono de la ciudad. Según otra tradición, Augias habría muerto muy viejo, de muerte natural, y su pueblo le habría tributado honores divinos (v. *Heracles*, pág. 250).

Sobre la historia del tesoro de Augias, véase *Agamedes*.

AURA (Αὔρα). Aura, cuyo nombre significa «la Brisa», era hija de una frigia, Peribea, y del Titán Lelanto. Veloz como el viento, cazaba con las compañeras de Ártemis. Enamoróse de ella Dioniso, y en vano trató de alcanzarla a la carrera; más ligera que él, la doncella siempre conseguía escapar, hasta que Afrodita, cediendo a la demanda del dios, la hizo enloquecer, de forma tal que la joven se entregó a Dioniso, el cual engendró dos niños gemelos. Pero en su locura, la madre los desgarró y luego se precipitó en el río Sangario. Zeus la transformó en fuente. Uno de los hijos gemelos fue Ínaco (v. este nombre).

AURORA. V. *Eos*.

AUSÓN (Αὔσων). Ausón es un hijo engendrado por Ulises en el curso de sus viajes, según unos, con Circe, según otros, con Calipso (v. cuad. 37, pág. 530). Se consideraba que Latino era su hermano, y Líparo, su hijo. Ausón dio su nombre al pueblo de los ausones, los primitivos habitantes de Italia, llamada también *Ausonia*. Fue el primero en reinar en el país (v. también *Leucaria* y la tradición según la cual Ausón era hijo del rey Ítalo).

AUTOLEONTE (Αὐτολέων). Cuando los locrios combatían, dejaban un hueco en sus filas en honor de Áyax, su compatriota, pues creían que el héroe acudía a luchar en medio de ellos. Un día en que combatían contra los habitantes de Crotona, uno de éstos, Autoleonte, quiso penetrar en las líneas locrias por este espacio vacío, pero un fantasma lo hirió gravemente en el muslo, y su herida no sanó. Consultado el oráculo, le ordenó que se trasladase a la Isla Blanca, en la desembocadura del Danubio (v. *Aquiles*), y allí ofreciese sacrificios expiatorios, principalmente a Áyax de Locris. En aquel lugar vio a Helena, que le dio un mensaje para el poeta Estesícoro, que había quedado ciego por haber hablado mal de ella en sus poemas. Helena le mandó decir que recuperaría la vista si cantaba una «palinodia», y, en efecto, así fue.

Tal es la versión debida a Conón. Pausanias, que cuenta también la anécdota, llama Leónimo a su héroe.

AUTÓLICO (Αὐτόλυκος). Hijo de Hermes y de Quíone, o tal vez de Estilbe, hija

---

Aura: NONN., *Dion.*, XLVIII, 242 s.; cf. también *Etym. Magn. s. v.* Δίνδυμον.
Ausón: EUST., a *Od.*, p. 1370, 10; SERV., a VIRG., *En.* VIII, 328, y III, 171; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 553; EST. BIZ., *s. v.* Λιπάρα; TZETZ. a LIC., 44; cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 337 s. y 487.

Autoleonte: CONÓN, *Narr.*, 18; v. PAUS., III, 19, 11-13.
Autólico: *Il.*, X, 267 y escol. *ad loc.*; APD., *Bibl.*, I, 9, 16; II, 4, 9; 6, 2; HIG., *Fab.*, 200; 201; 243; cf. 14; SERV., a VIRG., *En.*, II, 79; *Od.*, XIX, 394 s.; XXI, 220; XXIV, 234; EUR., drama sat. perdido *Autólico*. V. *Ulises*.

de Eósforo. Es hermano gemelo de Filamón (véanse *Dedalión* y *Quione 3*). Casó con Mestra, hija de Erisictón. Por su hija Anticlea, es abuelo de Ulises (v. cuad. 34, página 485; 37, pág. 530). Autólico recibió de su padre Hermes el don de poder robar sin ser nunca sorprendido; por eso sus robos son numerosos. A Amintor le hurtó un casco de cuero, que dio a Ulises y que éste lleva en su expedición nocturna contra Troya en compañía de Diomedes. Luego le robó a Éurito los rebaños, en Eubea, y lo mismo intentó hacer, aunque sin éxito, con los animales de Sísifo (v. este nombre). Para conseguir que sus robos no puedan ser descubiertos, tiene una gran habilidad en disimular las reses, por ejemplo, tiñendo la piel de los bueyes. Según ciertos autores, incluso tiene el don de transformarse.

Enseñó a Heracles el arte de la lucha. Cuando Sísifo vivía en su casa tratando de encontrar el ganado robado, Autólico lo unió en secreto a su hija Anticlea en el momento en que la daba en matrimonio a Laertes.

Autólico participó en la expedición de los Argonautas. A veces es considerado como abuelo de Jasón, por estar casada con Esón su hija Polimede.

AUTOMEDONTE (Αὐτομέδων). Automedonte es el auriga de Aquiles, y, como tal, su compañero de combate. Era a su vez un jefe que fue a Troya al frente de diez naves, con el contingente de Esciro. Toma parte activa en los combates que se desarrollan ante Troya. Muerto Aquiles, sigue sirviendo a su hijo Pirro-Neoptólemo. Participó en la toma de la ciudad.

AUXESIA (Αὐξησία). Auxesia y su compañera Damia eran dos doncellas cretenses que se trasladaron a Trecén, donde, complicadas casualmente en un alboroto, fueron lapidadas por la multitud. Como reparación se les dedicó un culto, celebrándose una fiesta en su honor. Auxesia y Damia fueron identificadas con Deméter y Perséfone.

***AVILIO.** V. Hijo de Rómulo y de Hersilia (v. este nombre).

I. ÁYAX (o **AYANTE**) hijo de Oileo (Αἴας). Áyax, de Locres, es llamado «hijo de Oileo» para distinguirlo del Áyax hijo de Telamón, o «el Gran Áyax». Figura entre los héroes que combatieron contra Troya, como jefe de un contingente locrio, a la cabeza de cuarenta naves. Lucha al lado de su homónimo, el hijo de Telamón; pero mientras éste es un guerrero «pesado», el hijo de Oileo es de pequeña talla y va armado de una coraza de lino y un arco. Es rápido, y desempeña el papel que en los ejércitos de la época clásica será asignado a los peltastas. Interviene en todos los grandes combates narrados en la *Ilíada:* participa en el sorteo para el proyectado desafío con Héctor, lucha en torno a las naves, en torno al cuerpo de Patroclo, y compite en los juegos fúnebres que da Aquiles en honor de su amigo.

Se le atribuye mal carácter. También en el aspecto moral contrasta con su homónimo: arrogante, cruel con sus enemigos, pendenciero, es, además, impío, y sus faltas acabaron por acarrear la pérdida de una gran parte del ejército griego. Su delito más grave es el sacrilegio que cometió contra Atenea, y que le atrajo la ira de la diosa. Durante la toma de Troya, Casandra se había refugiado junto al altar de la divinidad; Áyax quiso arrancarla violentamente de la estatua a la que estaba abrazada, y arrastró a la doncella y a la imagen. Por esta transgresión de los preceptos religiosos, los aqueos quisieron lapidarlo, pero, a su vez, Áyax buscó asilo en el altar de Atenea, y así se libró de la muerte. Mas, durante el viaje de regreso, la diosa envió una tempestad que, en las cercanías de la isla de Miconos, del grupo de las Cícladas, destruyó gran número de naves aqueas, entre ellas, la que conducía a Áyax. No obstante, el héroe fue salvado por Posidón, que lo volvió a la superficie. Entonces, Áyax se jactó para sus adentros de haber sobrevivido pese a la cólera de la diosa. Ésta pidió a Posidón que lo perdiese, y el dios, de un golpe de tridente, quebró la roca en la que el náufrago se había refugiado y lo ahogó. Dícese también que fue la propia Atenea la que lo fulminó, utilizando así el rayo, arma de su padre Zeus.

Pero el sacrilegio de Áyax siguió pesando sobre sus compatriotas, los locrios. Tres años después de haber regresado los héroes de Troya, estallaron epidemias en Lócride y se produjo una sucesión de malas cose-

---

Automedonte: *Il.*, IX, 209; XVI, 145 s.; XIX, 395 s.; XXIII, 563 s.; XXIV, 473; 574; 625; Ov., *Ars Am.*, II, 738; Hig., *Fab.*, 97; Virg., *En.*, II, 476.

Auxesia: Paus., II, 30, 4; 33, 2; Heród., V, 82 s.

Áyax I: *Il.*, XIII, 46; XXIII, 754; 483; escol. a XIII, 66; *Od.*, IV, 499 s.; Paus., X, 31, 1-3; Calím. *Aitia* (?) pasaje perdido; Prop., IV, 1, 118 s.; Cic., *De Or.*, II, LXVI, 265; Hig., *Fáb.*, 116; Plin., *Hist. Nat.*, XXXV, 60; Tzetz. a Lic., 1141; Procl., *Chrest*,, pág. 461. Sóf., trag. perdida *Áyax el Locrio;* cf. Th. Zielinski, en *Eos*, 1925, págs. 37-50.

chas. Consultado el oráculo, respondió que aquellas plagas eran la manifestación de la cólera divina y que Atenea no se aplacaría a menos que, por espacio de un milenio, los locrios, para expiar el rapto y violación de Casandra, enviasen cada año a Troya dos doncellas elegidas por sorteo. Los troyanos dieron muerte a las dos primeras que llegaron, y esparcieron sus cenizas por el mar. Las siguientes fueron bien acogidas y puestas al servicio de la diosa Atenea. Pero había subsistido la costumbre de que el populacho, armado con palos, las persiguiera a su llegada, tratando de matarlas. Si lograban escapar, se dirigían descalzas al santuario de la diosa y permanecían en él vírgenes hasta una edad muy avanzada. De este modo fue expiado, mucho tiempo después de su muerte, el sacrilegio que cometiera el hijo de Oileo contra la sacerdotisa Casandra.

II. ÁYAX, hijo de Telamón (Αἴας). Áyax, hijo de Telamón (v. cuad. 29, página 406) es «el Gran Áyax»; reina en Salamina, y va a Troya al frente de doce naves, el contingente que aporta la isla. En el campamento aqueo ocupa el ala izquierda. Después de Aquiles, es el héroe más fuerte y valiente de todo el ejército. Robusto, alto, muy apuesto, no pierde la calma y siempre se domina. Va pesadamente armado. Su escudo es notable: lo forman siete pieles de buey superpuestas. La octava capa, la exterior, es una placa de bronce.

En lo moral, el hijo de Telamón es el reverso del «Pequeño Áyax»: habla poco, es bondadoso y teme a los dioses. Pero, si bien es más comedido que Aquiles, con el cual tantos rasgos comunes tiene, carece por completo de la sensibilidad, el gusto por la música y la ternura propias del hijo de Tetis. Ante todo, es guerrero, no exento de rudeza.

Áyax es el héroe que ha designado la suerte para luchar en singular combate contra Héctor, a quien derriba de una pedrada, pero los heraldos interrumpen el duelo. Cuando las derrotas de los aqueos, es uno de los héroes que se esfuerzan, en vano, por detener a Héctor. Cae herido y no puede luchar hasta el fin. Es enviado en embajada a Aquiles, para tratar de hacerlo volver de su decisión. Le reprocha especialmente su egoísmo, y su dureza e indiferencia ante las desgracias de los griegos. Cuando Héctor se lanza al asalto de las naves, la resistencia de los aqueos se concentra en torno a Áyax. A él se dirige Posidón, inquieto, pidiéndole que redoble sus esfuerzos. Hiere a Héctor de una pedrada; pero éste vuelve, lleno de nuevo ardor, y lo obliga a defenderse en su misma nave. Cuando el troyano le quiebra la lanza, él, reconociendo la voluntad de los dioses, huye. Entonces entra en escena Patroclo y fuerza a los troyanos a replegarse. Áyax vuelve al combate después de la muerte de Patroclo, y Héctor se dispone a acometerle; y lo habría hecho si Zeus, con objeto de respetar el destino que reserva a Héctor para los golpes de Aquiles, no envolviese a ambos héroes en una nube.

En los juegos fúnebres celebrados por Aquiles, lucha contra Ulises. Ninguno de los dos sale vencedor, y Aquiles confiere el premio a ambos. En el concurso de esgrima contra Diomedes no es derrotado, pero tampoco logra superar a su adversario. Sin embargo, lanza el disco a menos distancia que otro de sus competidores.

Las leyendas posteriores a la *Ilíada* han sublimado esta figura, que se ha tendido a comparar con la de Aquiles. Como éste, se cree que es nieto de Éaco (v. *Telamón*). En Ática se decía que su madre era Peribea, una de las doncellas enviadas a Creta por Egeo como tributo a Minos, y a quien Teseo había salvado la vida al dar muerte al Minotauro.

Cuando Heracles, que preparaba su expedición contra Troya (v. *Heracles*, p. 249), fue a invitar a Telamón a que participase en ella, encontró a éste en pleno banquete. Extendiendo debajo de él su piel de león, rogó a Zeus que concediese a Telamón un hijo tan valiente como él, y tan fuerte como el león cuya piel mostraba. Zeus oyó su plegaria y, en señal de asentimiento, envió un águila — de la que deriva el nombre del niño, Áyax, que recuerda el del ave, en griego, αἰετός —. Según otra versión, cuando la visita de Heracles Áyax había nacido ya. El héroe lo envolvió en su piel de león, rogando a Zeus que lo hiciese invulnerable. Y, en efecto, el niño lo fue, excepto en aquellas partes que, en el cuerpo de Heracles, sostenían la aljaba: la axila, la cadera y el hombro.

Después, poco a poco van añadiéndose nuevos rasgos a su carácter, tal como la *Ilíada* lo concebía. Al partir para Troya, su

---

Áyax II: *Il.*, II, 557; VII, 183; XI, 472; XIII, 46; XXIII, 842; *Od.*, XI, 469; SóF., *Áyax, passim;* PLAT. *Banquete*, 219 E; APD., *Bibl.*, III, 12, 7; PLUT., *Tes.*, 29; PÍND., *Ístm.*, V, 37; HIG., *Fab.*, 81; DICT. CR., I, 13; OV., *Met.*, XIII, 384; 284 s; QUINT. ESM., *Posth.*, IV, 500 s.; PROCL., en *Ep. Gr. Fr.* (Kinkel), pág. 36; 5 s.; HIG., *Fáb.*, 107; APD., *Ep.*, V, 6-7; cf. P. VON DER MÜHLL, *Der grosse Aias*, Basilea, 1930.

padre le aconsejó que « venciese, con la lanza, pero también con la ayuda de los dioses ». A lo cual respondió Áyax que « también el cobarde podía vencer con la ayuda de los dioses ». Al parecer, luego borró de su escudo la imagen de Atenea, lo cual le valió la hostilidad de la diosa.

Cuando las expediciones preliminares, cuyo relato no figura en la *Ilíada*, la tradición atribuía a Áyax un importante papel. Llegado el primero a la concentración, en Argos, con su hermano Teucro, fue designado jefe de la flota, junto con Aquiles y Fénix. Por un momento sustituyó incluso a Agamenón en el mando supremo, cuando el Atrida fue depuesto por haber matado la cierva sagrada de Ártemis. En ocasión del desembarco de Misia, toma, con Aquiles, la dirección de las operaciones, y mientras éste hiere a Télefo (v. *Aquiles*), él da muerte a Teutranio, hermano de Télefo.

Durante los nueve primeros años de la guerra, ante Troya, Áyax participa en incursiones de pillaje contra las ciudades de Asia. Ataca la del rey frigio Teleutante y rapta a su hija Tecmesa. Saquea también el Quersoneso tracio — hoy, península de Gallípoli —, donde reinaba Polimestor, yerno de Príamo, el cual entregó los griegos a Polidoro, uno de los hijos de su suegro, que guardaba en custodia (v. *Polidoro*). Áyax saqueó también los rebaños que los troyanos tenían en el monte Ida y en el campo.

Pero después de la muerte de Aquiles, durante los últimos episodios de la guerra, las leyendas fomentaron las aventuras de Áyax. Nos lo presentan acogiendo al hijo de Aquiles, Neoptólemo-Pirro, tratándolo como a hijo propio y combatiendo con él. También lucha con el arquero Filoctetes, al igual que lo hiciera, en la *Ilíada*, con el arquero Teucro. Tomada ya la ciudad, pide que se ejecute a Helena en castigo de su adulterio; pero esta demanda excita contra él la ira de los Atridas, empeñados en salvar a la joven, y Ulises consigue que se devuelva Helena a Menelao. Entonces Áyax reclama como parte del botín el *Paladio* (v. art.), pero Ulises, instigado por los Atridas, se las compone para que le sea rehusado. Ello provoca una escisión entre los jefes. Áyax amenaza con vengarse de Menelao y Agamenón; los Atridas se rodean de una guardia, y a la mañana siguiente, es encontrado el cuerpo de Áyax atravesado por su espada.

Otra versión de su muerte, más familiar a los trágicos, cuenta que el héroe se vuelve loco por habérsele negado, no el Paladio, sino las armas de Aquiles. Tetis había destinado estas armas al más valiente de los griegos, o, por lo menos, al que hubiese inspirado mayor terror a los troyanos. Para saber quién era éste, procedióse a interrogar a los prisioneros, los cuales, por despecho, designaron a Ulises en vez de Áyax. Ulises obtuvo las armas, y, durante la noche, Áyax enloqueció, aniquiló los rebaños destinados a alimentar a los griegos y se suicidó a la mañana siguiente al darse cuenta, en un momento de lucidez, del estado de enajenación en que había caído.

Cuando los « regresos », Atenea, para castigar la injusticia cometida con Áyax, persiguió a los griegos con su ira. (Sin embargo, véase, acerca de esta ira, *Áyax, hijo de Oileo*.)

Áyax no fue incinerado, como era costumbre entonces, sino colocado en un féretro y sepultado. Los atenienses le tributaban honores divinos en Salamina todos los años.

***AYO LOCUCIO (AIUS LOCUTIUS).** Ayo Locucio (Aius Locutius) nombre que contiene dos veces la idea de hablar *(aio* y *loquor)*, es un dios misterioso que se manifestó sólo en una ocasión, cuando la invasión gala (390 a. de J. C.), en forma de una voz que anunció la proximidad del enemigo. Nadie le hizo caso; pero después de la caída de Roma, y cuando los galos hubieron sido expulsados, el dictador Camilo, a fin de reparar la falta de respeto de que se habían hecho culpables para con esta voz divina, le levantó un santuario en el lugar en donde había sido oída, en el ángulo norte del Palatino.

Ayo Locucio: CIC., *De Div.*, I, 101; II, 69; A. GEL., *N. A.*, XVI, 17; LIV., V, 32, etc.



B

BABIS (Βάβυς). Babis es hermano del sátiro frigio Marsias, que trató de rivalizar con Apolo en el arte de la Música (v. *Marsias*). Lo mismo que su hermano, Babis toca la flauta, pero la flauta de un solo tubo, mientras que el otro usa la doble. Babis es un « inocente » que toca tan mal, que ello le vale no incurrir en la cólera del dios.

BACO (Βάκχος). V. el art. *Dioniso.*

BALIO (Βαλίος). **1.** Balio es uno de los caballos de Aquiles, nacido de Céfiro y de la harpía Podarge. Posidón lo dio como regalo a Peleo cuando la boda de éste con Tetis. Muerto Aquiles, Posidón volvió a quedarse con el corcel, que era inmortal, así como con Janto, el otro caballo de Aquiles.

2. Balio era también el nombre dado a uno de los perros de Acteón.

BASILEA (Βασίλεια). Basilea, nombre que significa « la Reina », es, en una tradición aberrante, la hija mayor de Urano y de Titea, hermana de Rea y de los Titanes, a los que crio. Se distinguía por su prudencia y su inteligencia. Casó con su hermano Hiperión, de quien concibió a Selene (la Luna) y Helio (el Sol). Los demás Titanes, por despecho, dieron muerte a su marido y sumergieron a Helio en el río Erídano. Presa de dolor por haber perdido a su hermano, Selene se precipitó desde el tejado de su casa. Helio y Selene fueron transformados en astros. Entretanto, su madre, al enterarse, por un sueño, de lo ocurrido, enloqueció y, cogiendo un tamboril y címbalos que habían pertenecido a su hija, erró por el campo haciéndolos sonar hasta que alguien, compadecido, la detuvo. Pero entonces estalló una violenta tempestad, y Basilea desapareció. Se le tributó culto con la denominación de « la Gran Madre », lo cual la identifica con Cibeles.

El nombre de Basilea es también el de la Realeza personificada y divinizada.

BATO (Βάττος). **1.** Bato es el nombre de un viejo que desempeña un papel en la leyenda del robo de los bueyes de Apolo por Hermes. Como quiera que Apolo, absorbido por el amor de Himeneo, hijo de

---

Babis: Plut., *Prov. de Alej.*, 2.

Balio: 1) *Il.*, XVI, 148 s.; y escol. a *Il.*, XIX, 400 s.; Apd., *Bibl.*, III, 4, 4; 13, 5; Diod., Sic., VI, 3. 2) Apd., *Bibl.*, III, 4, 4.

Basilea: Diod., Sic., III, 57.

Bato: 1) Anton. Lib., *Tr.*, 23, según Hesíodo y Apol. de Rod.; cf. Ov., *Met.*, II, 676 s.; 2) Paus., III, 14, 3; X, 15, 6-7; Suid. *s. v.;* Heród., IV, 145 s.; Pínd., *Pít.*, V, 37 s., y escol. *ad loc.; Pít.*, IV, 1 s.; Justino, XIII, 7; escol. a Calím., *H.*, II, 65.

Magnes, descuidara la custodia de su ganado, Hermes le robó cierto número de reses, llevándoselas hasta las inmediaciones del Ménalo, en el Peloponeso. Habiendo encontrado allí a un anciano que vivía en la montaña, tuvo miedo de que el robo fuese descubierto, por lo cual prometió al hombre, llamado Bato, una ternera si consentía en callarse. El viejo lo prometió; pero Hermes, una vez hubo puesto los bueyes en lugar seguro, se transformó y volvió a donde estaba Bato, simulando que iba en busca de su ganado. Le preguntó si había visto pasar un rebaño, y le prometió una recompensa si lo ayudaba a encontrarlo. Bato, infiel a su juramento, habló, y Hermes, indignado, lo transformó en roca.

2. Bato es también el nombre del fundador — mítico o histórico, no se sabe — de la colonia de Cirene, en las costas de Libia. Tuvo por padre a Polimnesto, descendiente del argonauta Eufemo (v. este nombre). Forma parte del grupo de « minias » — descendientes de los Argonautas (v. *Minia*) — que, emigrado de Lemnos a Lacedemonia, hubo de abandonar este país para ir a establecerse en Tera siguiendo al lacedemonio Teras. Su madre fue Frónime (v. este nombre), y es originaria de Creta.

La tradición más corriente pretende que Bato es sólo un apodo que se aplicaba al héroe porque era tartamudo; no obstante, Heródoto nos dice que la palabra Bato significaba « rey » en lengua libia. Según unos, el nombre verdadero de Bato sería Aristóteles, según otros, Aristeo — tal vez por confusión con Aristeo, hijo de la ninfa Cirene (v. estos nombres) —. Según Pausanias, después de haber fundado Cirene, Bato recobró la palabra.

BATÓN (Βάτων). Conductor del carro de Anfiarao, el héroe tebano (v. *Anfiarao*). Como él, desciende de Melampo. Ante Tebas, Batón compartió el destino de su amo y fue tragado por la tierra en el momento en que éste iba a ser alcanzado por un enemigo. Se le tributaron honores divinos. Según otra tradición, a la muerte de Anfiarao, Batón se retiró a una ciudad de Iliria llamada Harpía.

BAUBO (Βαυβώ). Baubo es la mujer de Disaules, que vivía en Eleusis. Deméter, en su marcha por todo el mundo griego en busca de su hija, llegó a Eleusis, acompañada del pequeño Yaco, y fue acogida amablemente por Disaules y Baubo. Ésta, para reconfortarla, ofrecióle una sopa, que la diosa, dolorida, no quiso aceptar. Entonces la mujer, para mostrar su descontento o tal vez para alegrar a la diosa, levantóse las faldas y le mostró el trasero. Yaco, al verlo, se puso a aplaudir, y la diosa, divertida, se tomó el potaje.

Disaules y Baubo tuvieron por hijos a Triptólemo — que más frecuentemente es considerado hijo de Céleo y de Metanira — (v. *Triptólemo*) y Eubuleo. Sus hijas fueron Protónoe y Nisa.

BAUCIS. Baucis fue una mujer frigia casada con Filemón, un campesino muy pobre. Un día dieron cobijo en su cabaña a Zeus y Hermes, que recorrían Frigia en figura de dos viajeros. Los demás habitantes del país se habían negado a acoger a los dos extranjeros; sólo Filemón y Baucis se mostraron hospitalarios con ellos. En su enojo, los dioses enviaron un diluvio a todo el país, aunque respetando la cabaña de los pobres ancianos, la cual se transformó en un templo. Y como Filemón y Baucis habían pedido la gracia de terminar juntos su vida, Zeus y Hermes los convirtieron en dos árboles, que se levantaban uno al lado del otro frente al templo que en otro tiempo había sido su cabaña.

BAYO (Βαῖος). Bayo es un piloto de Ulises a quien no se cita en la *Odisea* pero que, en la evolución posterior de la leyenda, pasó por haber dado su nombre a diversos lugares: una montaña de la Isla de Cefalonia, en el Mar Jónico, y a la ciudad de Bayes, Campania. Bayo, que pilotaba la nave de Ulises, encontró la muerte durante el viaje por Italia (v. *Ulises*).

BELEROFONTE (Βελλεροφόντης). Belerofonte desciende de la casa real de Corinto. Hijo de Posidón, su padre « humano » es Glauco, hijo de Sísifo (v. cuad. 34, pág. 485). Su madre es hija del rey de Mégara, Niso, y es conocida tanto por el nombre de Eurimede como por el de Eurínome. Sus aven-

Batón: PAUS., III, 23, 2; V, 17, 8; X, 10, 3; APD., *Bibl.*, III, 6, 8; EST., BIZ., *s. v.* Ἅρπυια. V. también *Anfiarao*.
Baubo: CLEM. ALEJ., *Protrépt.*, p. 17; ARN., *Adv. Nat.*, V, 25; PAUS., I, 14, 2; *Suid. s. v.* Δυσαύλης.
Baucis: OV., *Met.*, VIII, 616-715; LACT., *Narr.*, VIII, 7-9. Cf. L. MALTEN, en *Hermes*, 1939, págs. 176-200.
Bayo: Estrab. I, pág. 26; V, pág. 245; SERV. a VIRG., *En.*, III, 441; VI, 107.
Belerofonte: *Il.*, VI, 155-205; 216-226; escol. a 155; 191; HES., fragm. 245 = *Pap. Ox.*, III, 421; *Teog.*, 319 s.; PÍND., *Ol.*, XIII, 87 s.; *Ístm.*, VII, 44 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 3; III, 3, 1 s.; TZETZ., a LIC., 17; *Chil.*, VII, 810 s.; EUR., fragm. de *Estenebea*, trag. perdida; SÓF., íd., *Yóbates;* cf. *Tr. gr. fr.*, Nauck[2], p. 567 s.;

turas empiezan con el asesinato accidental de un hombre a quien a veces se llama Delíades, y que parece haber sido su propio hermano; otras, Pirén — nombre que guarda relación con el de la fuente Pirene de Corinto (v. más adelante) —; otras, Alcímenes, y otras, finalmente, Bélero — lo cual da una etimología a su propio nombre, entendiéndose Belerofonte en el sentido de « el matador de Bélero » — tirano de Corinto. A consecuencia del accidente, Belerofonte hubo de abandonar la ciudad y se dirigió a Tirinto, cerca del rey Preto, quien lo purificó. La esposa de Preto, Estenebea — llamada Antea por Homero —, se enamoró de Belerofonte y le pidió una cita. Habiéndosela negado Belerofonte, la mujer se quejó a su marido, diciéndole que el joven había querido seducirla. Inmediatamente, Preto envió a Belerofonte en busca de su suegro Yóbates, rey de Licia, con una carta en la que pedía a éste que diera muerte al portador de la misiva. Preto no quiso matar con sus propias manos a Belerofonte porque era su huésped y una antigua costumbre prohibía matar a un hombre con quien se había comido en la misma mesa. Cuando hubo leído la carta, Yóbates ordenó a Belerofonte que eliminase a la Quimera, monstruo que, por la parte anterior, era león, y por la posterior, dragón, con cabeza de cabra que lanzaba llamas. Este monstruo devastaba el país, robando los rebaños. Yóbates creía que jamás Belerofonte lograría acabar con él sin ayuda de nadie, pero el joven montó sobre el caballo alado Pegaso, que un día había encontrado bebiendo en la fuente de Pirene, en Corinto (v. *Pegaso*), y, elevándose en los aires, precipitóse directamente contra la Quimera y la mató de un solo golpe. Entonces Yóbates lo envió a luchar contra los sólimos, población vecina en extremo belicosa y feroz. Los venció también, y a continuación Yóbates lo dirigió contra las Amazonas, entre las cuales hizo una enorme carnicería. Finalmente, Yóbates reunió un grupo de lidios escogidos entre los más valientes, y les mandó que preparasen una emboscada para matar a Belerofonte. Sin embargo, éste les dio muerte a todos, sin dejar uno. El rey reconoció entonces que el héroe era de origen divino, y, lleno de admiración por sus hazañas, mostróle la carta de Preto y le invitó a quedarse a su lado. Además, le ofreció en matrimonio a su hija Filónoe — según otros, Anticlia — y, al morir, le legó el reino. Sobre la venganza de Belerofonte (v. *Estenebea*).

Con la hija de Yóbates, Belerofonte tuvo dos hijos, Isandro e Hipóloco, y una hija, Laodamía, que, con Zeus, dio vida al héroe Sarpedón.

Más tarde, Belerofonte, enorgullecido, quiso elevarse, con su caballo alado, hasta la mansión de Zeus. El dios lo precipitó a la tierra y lo mató. Belerofonte era honrado como héroe en Corinto y en Licia.

La *Ilíada* hace alusión a ciertos vínculos de hospitalidad que parecen haber existido entre Belerofonte y Eneo, rey de Calidón.

BELO (Βῆλος). Belo es uno de los dos gemelos que la ninfa Libia tuvo de Posidón; el otro es Agenor (v. *Agenor* y cuad. 3, página 78). Mientras Agenor se trasladó a Siria, Belo permaneció en Egipto, donde fue rey, y casó con Anquínoe, hija del dios Nilo. Fueron hijos suyos dos gemelos, Egipto y Dánao, a los cuales se añaden a veces Cefeo y Fineo.

Los autores conocen también varios héroes asirios y babilonios de este nombre. Uno de ellos figuraba en la genealogía de la reina Dido de Cartago.

***BELONA**. Como diosa romana de la guerra, Belona, que fue mucho tiempo una potencia mal definida, acabó identificándose poco a poco con la divinidad griega Enio. A veces pasa por ser la esposa del dios Marte, y también es representada conduciendo su carro, con rasgos horripilantes, empuñando una antorcha, o bien una espada o una lanza. Se parece mucho a la representación tradicional de las Furias.

BÍA (Βία). Bía, cuyo nombre significa « la Violencia », personifica esta abstracción. Es considerada como hija del gigante Palante y de Éstige. En la Gigantomaquia lucha al lado de Zeus. Son sus hermanos Zelo (el Ar-

---

HIG., *Fab.*, 56; 157; 243; 273; *Astr. poet.*, II, 18; PAUS., II, 2, 3-5; 4, 1-3; 27, 2; III, 18, 13; ESTRAB., VIII, pág. 379; DIOD. SÍC., VI, 7; escol. ESTAC., *Teb.*, IV, 589; PALÉF., *Incr.*, 29; AP. *Narr.*, West., 82, pág. 388; HOR., *Od.*, IV, 11, 26 s. V. *Quimera.* Cf. L. MALTEN, en *Jahrb. Deutsch. Arch. Inst.*, 1925, págs. 121-160; J. AYMARD, *Mél. Éc. fr.*, 1935; W. NESTLE, en *A. R. W.*, 1936, págs. 248 s.

Belo: ESQ., *Supl.*, 312 s.; APD., II, 1, 4; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 1186, a EUR., *Fen.*, 5, 158, 291, 678; TZETZ. *Chil.*, VII, 349 s.; HERÓD., VII, 61; HIG., *Fab.*, 31; 106; 151. V. SERV., a VIRG., *En.*, I, 642; 729; VIRG., *En.*, I, 620 s., y SERV., *ad loc.;* OV., *Met.*, IV, 213; PAUS., IV, 23, 10; VII, 21, 13.

Belona: A. GEL., *N. A.*, XIII, 23 s.; S. AGUST. *De Civ. Dei*, VI, 10; PLAUT., *Anf.*, 42; ESTAC., *Teb.*, V. 155, etc.

Bía: *Hes.*, *Teog.*, 283 s.; APD., *Bibl.*, I, 2, 4; ESQ., *Prom.*, *prólogo.*

dor) y Cratos (el Poder), y su hermana, Nice (la Victoria) (v. cuad. 31, pág. 446). Con ellos acompaña siempre a Zeus. Ayudó a encadenar a Prometeo en el Cáucaso.

BIANA (Βίαννα). Biana es una doncella que dio su nombre a la ciudad de Vienne, del Delfinado. Era cretense, y había ido a parar lejos de su patria a consecuencia de un hambre que había forzado a muchos cretenses a emigrar. Durante una danza, la joven fue tragada por un abismo que se abrió en la tierra, y se dio su nombre a la ciudad que edificaron los inmigrantes.

***BIANOR** (Βιάνωρ). Héroe de Mantua, era hijo del Tíber y de la ninfa Manto (v. *Aucno*). Fundó la ciudad de Mantua, a la que dio este nombre en recuerdo de su madre. A veces es identificado con Aucno.

BIANTE (Βίας). Biante es hijo de Amitaón y de Idómene, hija de Feres. Su hermano es Melampo el adivino, que va ligado a sus aventuras (v. cuad. 1, pág. 8; cuad. 21, página 296). Habiendo pretendido casarse con la hija de Neleo llamada Pero, Biante hubo de someterse a una condición impuesta por el padre de la joven y que consistía en robar los rebaños de Fílaco. Estos bueyes se hallaban bien guardados por un perro feroz, pero Melampo se avino a apoderarse de ellos por cuenta de su hermano (v. *Melampo*), y, cuando hubo logrado de Neleo la mano de Pero, la cedió a Biante.

Posteriormente, cuando Melampo hubo curado a las hijas del rey Preto de su locura, recibió una tercera parte del reino para Biante, el cual se instaló en ella (v. *Preto*, *Melampo* y *Anaxágoras*). Con Pero, Biante engendró a Tálao, padre de Adrasto (v. cuad. 1, página 8), Perialces, Laódoco, Areo, Alfesibea. Más tarde, establecido en Argos, en el reino de Preto, casó con una hija de éste, Lisipe. Sin duda engendró con ella a su hija Anaxibia, que casó más tarde con Pelias, según ciertas tradiciones.

BIBLIS (Βυβλίς). Por su padre Mileto, Biblis es biznieta de Minos (v. *Acacálide*) o, según las versiones, su nieta (v. *Mileto* y cuad. 28, pág. 360). Acerca del nombre de su madre, las tradiciones discrepan : a veces la consideran como Cianea, hija del Meandro; otras, como Tragasia, hija de Celeno, y otras, como Idótea, hija del rey Éurito. Tenía un hermano gemelo, Cauno, al que amó con amor culpable. Horrorizado de su hermana, Cauno huyó de Mileto, su patria, y fundó la ciudad de Cauno, en Caria. A Biblis el dolor la vuelve loca y anda errante por toda el Asia Menor. En el momento en que va a precipitarse desde lo alto de un peñasco para terminar sus días y sus penas, las Ninfas, apiadadas, la transforman en una fuente inagotable, como las lágrimas de la doncella.

A esta tradición se opone otra, según la cual sería Cauno quien había sentido por su hermana un amor criminal. Por este motivo, habría abandonado la casa paterna, en tanto que Biblis se habría ahorcado. En su memoria, se dio su nombre a dos ciudades: Biblis de Caria, y Biblo de Fenicia.

BIZANTE (Βύζας). Bizante es hijo de Posidón y de Ceróesa. Su madre era hija de Io y de Zeus y había nacido a poca distancia del lugar que ocupa la ciudad que más tarde se llamará Bizancio. Fundó esta ciudad de Bizancio, que recibió de él su nombre, y la fortificó con la ayuda de Apolo y Posidón. Habiéndola atacado Hemo, tirano de Tracia, Bizante lo desafió en singular combate y persiguió al enemigo en retirada hasta el interior de Tracia. Sin embargo, en su ausencia, la ciudad fue atacada por el rey de Escitia, Odrises, quien la asedió. Pero Fidalía, esposa de Bizante, salvó la capital con la ayuda de las otras mujeres, arrojando sobre el campo enemigo numerosas serpientes. Fidalía volvió a salvar la ciudad por segunda vez de las acometidas de su cuñado Estrombo.

***BONA DEA.** *Bona Dea*, la Buena Diosa, es una divinidad romana vinculada al culto de Fauno. Su leyenda, bastante escueta, tiene por objeto explicar ciertas particularidades del culto. En una primera versión, Bona Dea es hija de Fauno. Amada

---

Biana: Est. Biz., *s. v.* Βίεννος.
Bianor: Serv., a Virg., *Égl.*, IX, 60. Cf. Grénier, *loc. cit. (s. v. Aucno).*
Biante: *Od.* XV, 242-256; escol. a XI, 287; Eust. a Hom., p. 1685; escol. a Pínd., *Nem.*, IX, 30; a Esq., *Supl.*, 569; a Eur., *Fen.*, 173; Heród., IX, 34; escol. a Teócr., III, 45; a Apol. Rod., *Arg.* I, 18; Prop., II, 3, 51 s.; Paus., II, 18, 4; 21, 2; IV, 34, 4; 36, 3; Apd., *Bibl.*, I, 9, 10 s.; II, 2, 2. V. *Melampo.*
Biblis: Nonno, *Dionis.*, XIII, 518 s.; Part., *Erot.*, 11; Ant. Lib., *Transf.*, 30; Ov., *Met.*, IX, 451 s.; Conón, *Narr.*, 2; escol. a Teócr., VII, 115; Paus., VIII, 5, 10; Est. Biz., *s. v.* Καῦνος.

Bizante: Diod. Sic., IV, 49; Est. Biz., *s. v.;* Tzetz., *Chil.*, II, 40.

Bona Dea: Macr., I, 12, 24 s.; Serv. a Virg.., *En.*, VIII, 314; Varr., *R. R.* II, 1, 5; Prop., IV, 9; Ov., *Fast.*, V, 148 s.; Lact., *Inst. Div.*, I, 22; Tert., *ad Nat.*, II, 9, Arn., *Adv. Nat.*, V, 18. Cf. A. Greifenhagen, *Bona Dea*, *Röm. Mitt.*, 1937, págs. 227 s.

por su padre, negóse a acceder a sus deseos y él no pudo obtener nada, ni siquiera cuando la hubo embriagado. Entonces la flageló con varas de mirto — esto, como explicación de que el mirto fuese excluido de su templo —. Por fin, transformada en serpiente, consiguió unirse a ella. Otra versión hace de Bona Dea la esposa de Fauno, mujer habilísima en todas las artes domésticas, muy pudorosa, hasta el extremo de que nunca salía de su aposento y que no veía a otro hombre sino a su marido. Un día, encontró una jarra de vino, se lo bebió y se embriagó. Su marido le pegó tal paliza con ramas de mirto que le ocasionó la muerte, y después, acosado por los remordimientos, le tributó honores divinos. En Roma Bona Dea tenía el santuario al pie del Aventino. Allí, en un bosque sagrado, las mujeres y doncellas celebraban todos los años los misterios de la « Buena Diosa », de los cuales estaban excluidos los hombres. Hércules, eliminado también, se vengó instituyendo en su Gran Altar, situado a poca distancia, ciertas ceremonias a las que no podían asistir las mujeres (v. *Hércules*).

BORÉADAS (Βορεάδαι). En términos generales, los Boréadas son los hijos de Bóreas, el Viento Norte. Más particularmente, se designa con este nombre a sus dos hijos gemelos Calais y Zetes, que tuvo de Oritía, hija de Erecteo, raptada por el dios en las márgenes del Iliso (v. *Bóreas* y *Oritía;* y cuad. 12, pág. 166). Estos dos jóvenes eran seres alados; según algunos, tenían las alas en sus talones; según otros, salían de sus costados, como en las aves. Lo mismo que su padre, son genios de los vientos, cuyos nombres fueron puestos en relación por los antiguos con el verbo que significa « soplar ». Calais era « el que sopla suavemente », y Zetes, « el que sopla fuerte ». Habían nacido en Tracia, como su padre, y su característica esencial era la rapidez. Participaron en la expedición de los Argonautas, donde desempeñaron un papel particularmente importante en la escala que hicieron los navegantes en tierras del rey Fineo (v. *Argonautas*) al perseguir a las Harpías que acosaban al monarca. En este punto, empero, difieren las versiones. Ora liberan a Fineo alcanzando a aquellas aves en su vuelo y obligándolas a prometer que en adelante dejarán en paz a Fineo; ora matan a dos de las tres, ora, sin que intervengan las Harpías, castigan a Fineo, por haber cegado a los hijos que tuviera de su hermana Cleopatra (v. *Fineo*).

También discrepan las tradiciones en lo que se refiere a su muerte: según algunas, no pudieron dar alcance a las Harpías y murieron al volver; pero la versión más frecuente es la de que tomaron parte en la totalidad de la expedición de los Argonautas, hallándose presentes en los juegos fúnebres celebrados en honor de Pelias (v. *Pelias* y *Jasón*), donde ganaron el premio de la carrera. Sin embargo, pronto fueron muertos por Heracles, que no les perdonaba el haber aconsejado a los Argonautas que lo abandonasen en Misia cuando se había demorado buscando a Hilas (v. *Argonautas* e *Hilas*). Al regresar de los funerales de Pelias, el héroe los vio en la isla de Tenos y les dio muerte. Luego les erigió dos estelas, que vibraban cada vez que el viento Norte soplaba en la isla.

Bóreas tuvo también dos hijas: Cleopatra, que casó con Fineo, y Quíone (v. también *Butes*).

BÓREAS (Βορέας). Dios del Viento del Norte. Habita en Tracia, que, para Grecia, es el país frío por excelencia. Es representado como un genio alado, de gran fuerza física, barbudo y, generalmente, vestido con una corta túnica de pliegues. En una de sus representaciones va provisto, como el Jano romano, de dos rostros opuestos, que sin duda personifican el viento doble que soplaba en el Euripo: el Bóreas y el Antibóreas. Pero esta concepción es excepcional.

Bóreas es hijo de Eos (la Aurora) y de Astreo, hijo de Crio y Euribia. Es hermano de Céfiro y de Noto (v. cuad. 16, pág. 236). Pertenece, por tanto, a la estirpe de los Titanes, seres que personifican las fuerzas elementales de la Naturaleza. Entre otras acciones violentas se le atribuye el rapto de Oritía, hija del rey de Atenas Erecteo, cuando estaba jugando con sus compañeras en las márgenes del Iliso. La llevó a Tracia, donde la joven le dio dos hijos, Calais y Zetes (v. el art. anterior). Una variante de esta leyenda situaba el rapto durante una procesión que subía a la Acrópolis, al templo de

---

Boréadas: APOL. ROD., *Arg.*, I, 211 s.; II, 273 s.; I, 1298-1308; y escol. a APOL. ROD., II, 178; escol. a *Od.*, XIV, 533; XII, 69; HIG., *Fab.*, 14; 19; 273; APD., *Bibl.*, III, 15, 2 s.; 1, 9, 21; OV., *Met.*, VI, 711 s.; SERV. a VIRG., *En.*, III, 209; escol. a PÍND., *Pít.*, IV, 181.

Bóreas: HES., *Teog.*, 378; cf. 869; HERÓD., VII, 189; OV., *Met.*, VI, 685 s.; *Trist.*, III, 10, 45; *Il.*, XX, 221 s.; Q. ESM. VIII, 242; NONNO, *Dionis.*, XXXVII, 155; PLAT., *Fedro*, 229 B; PAUS., V, 19, 1; APD., *Bibl.*, III, 15, 1 y 2; escol. a *Od.*, XIV, 533; v. *Annali dell' Istituto*, XXXII, pl. L y M.

Atenea Poliada. A veces se atribuye a Bóreas el castigo de Fineo (v. este nombre). Con las yeguas de Erictonio, Bóreas engendró — dícese —, en figura de caballo, doce potros tan ligeros que cuando corrían sobre un campo de trigo no doblaban las espigas bajo su peso, y cuando lo hacían por la superficie del mar, no la rizaban. Primero con una Erinia y después con una Harpía, Bóreas engendró también caballos veloces.

Sobre Bóreas, « rey de los celtas », véase *Ciparisa*.

BORMO (Βῶρμος). Hijo de Ticia (o Ticio), un mariandino. Era un joven hermosísimo. Un día en que había ido a buscar agua para los segadores en una fuente profunda, fue raptado por las ninfas (v. *Hilas*). Cuéntase también que murió en una cacería. Todos los años se conmemoraba su muerte, en la época de la siega, con lamentaciones acompañadas al son de la flauta.

BOTRES (Βότρης). Botres era un tebano, hijo de Eumelo. Éste honraba en gran manera al dios Apolo. Un día, mientras estaba ofreciendo un sacrificio, su hijo Botres se hallaba a su lado asistiéndole. Pero el muchacho repartió el seso de la víctima, un cordero, antes de haberlo colocado sobre el altar para el ofertorio. Indignado, el padre cogió un tizón de la hoguera sagrada y asestó con él un golpe tan fuerte al niño que lo mató. Ante la aflicción de los padres, Apolo transformó a Botres en pájaro, el llamado Aéropo, es decir, el pájaro de mirada sombría, que hace el nido bajo tierra y revolotea sin cesar.

BRANCO (Βράγχος). Hijo de un héroe originario de Delfos llamado Esmicro (v. este nombre), que se había establecido en Mileto y casado en el país. Antes de nacer, su madre había tenido una visión, en la que le había parecido que el sol bajaba a su propia boca, le pasaba a través del cuerpo y le salía por el vientre. Los adivinos interpretaron el sueño como un presagio favorable. El hijo al que dio a luz fue llamado Branco, es decir, « bronquio », porque por los bronquios su madre había sentido descender el sol en ella. Un día en que el niño, que era muy hermoso, guardaba sus rebaños en el monte, fue amado por Apolo. Erigió un altar a Apolo Amigo e, inspirado por el dios, que le concedió el don adivinatorio, fundó un oráculo en Dídimo, al sur de Mileto, oráculo que, hasta la época histórica, fue considerado casi equivalente al de Delfos. Estaban a su servicio los Branquidas, o descendientes de Branco. Éste contaba — se dice — entre sus antepasados, por línea paterna, a Maquereo, el hombre que había matado a Neoptólemo en Delfos.

BRANGAS (Βράγγας). Brangas es el hijo del dios-río de Tracia, Estrimón, y hermano de Olinto. Habiendo muerto éste en una cacería, víctima de un león, Brangas lo enterró en el lugar donde había caído y dio el nombre de Olinto a la ciudad que edificó en las cercanías.

BRISEIDA (Βρισηίς). Briseida, cuyo nombre verdadero era Hipodamía, es hija de Brises, sacerdote de la ciudad de Lirneso, tomada y saqueada por Aquiles (v. este nombre). Brises es hermano de Crises, padre de Criseida. Hipodamía, llamada Briseida por el nombre de su padre, estaba casada con Mines, que fue muerto por Aquiles. Éste la llevó cautiva, y Patroclo, para consolarla, le prometió que Aquiles la haría su esposa, y, en efecto, llegó a ser la esclava favorita del héroe, que la amaba tiernamente. Cuando la asamblea de los griegos obligó a Agamenón a devolver Criseida a su padre y el rey, en compensación, exigió de Aquiles la entrega de Briseida, éste, airado y dolorido, se negó a combatir (v. su leyenda). Es Briseida la que Agamenón promete devolverle primero, cuando la embajada que le envía para tratar de aplacarlo, y sólo a ella acepta Aquiles en el momento de reconciliarse con el Atrida. La tradición posterior a Homero representaba a Briseida como una mujer alta, morena, de brillante mirada, cejijunta y bien ataviada. También parece que fue ella la que tributó a Aquiles los honores fúnebres.

BRISES (Βρίσης). Brises es el padre de Briseida (v. art. anterior). Ora es considerado rey de los léleges, en Caria, ora — y esto es lo más frecuente — pasa por ser, igual que su hermano Crises, un sacerdote de Apolo en la ciudad de Lirneso, que fue saqueada por los griegos durante la guerra de Troya. Además de su hija Hipodamía,

---

Bormo: ATEN., XIV, 3, p. 620 A; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 1126; II, 780.
Botres: ANT. LIB., *Transf.*, 18.
Branco: CONÓN., *Narr.*, 33; cf. 44; escol. a PAUS., V, 8, 8; ESTRAB., p. 421; 634.
Brangas: CONÓN, *Narr.*, 4.
Briseida: *Il.*, I, 318 s.; II, 688 s.; y escol.; XIX, 291 s.; Q. ESM., III, 552 s.; escol. a *Il.*, I, 392; EUST., a HOM. 77, 30; TZETZ. a LIC., 345; *Anteh.*, 350 s.; PAUS., V, 24, 11; X, 25, 3; OV., *Her.*, 3.
Brises: *Il.*, II, 689; escol. a *Il.*, XIX, 291; EUST., a HOM., 77, 30; DICTIS, II, 17; TZETZ., *Anteh.*, 349 s.; PROP., *El.*, II, 9, 9-16.

llamada corrientemente Briseida, tuvo un hijo, Eetión — distinto del héroe de igual nombre, rey de Lirneso y padre de Andrómaca —. Cuando, durante el pillaje, Aquiles destruyó su casa, él se ahorcó.

BRITE. La leyenda de Brite, hija de Marte (Ares) y doncella de la diosa Ártemis en Creta, es una repetición de la de Britomartis (v. art.). Amada por Minos, Brite se arrojó al mar y su cuerpo fue encontrado en una red de pescadores. Estalló una epidemia, y el oráculo respondió que, para librarse de ella, había que rendir honores divinos a Diana Dictina, la « Ártemis de la red ».

BRITOMARTIS (Βριτόμαρτις). Britomartis es una diosa cretense cuyo nombre significaba, según se nos dice, « la virgen dulce ». Es hija de Zeus y de Carme. Al parecer, fue una ninfa virgen, compañera de Ártemis, en Gortina (Creta). Minos se enamoró de ella y, a impulsos de su pasión, la persiguió durante nueve meses por los montes y valles de la isla. Un día, transcurrido este tiempo, se dio cuenta de que iba a ser alcanzada y se precipitó al mar desde lo alto de un acantilado; pero fue recogida y salvada por una red de pescadores, lo cual le valió el epíteto de Dictina (« la muchacha de la red »).

Otra versión menos milagrosa explica el mismo epíteto haciendo remontar a Britomartis el invento de las redes de caza. También se dice que durante una cacería quedó cogida en una red, y, salvada por Ártemis, recibió honores divinos bajo el apelativo de Dictina.

Como a Ártemis, se la representa rodeada de perros, vestida de cazadora, huyendo de los hombres y amante de la soledad.

BÚCIGES (Βουξύγης). Búciges, « el que pone el yugo a los bueyes », es la figura mítica del inventor del yugo, que ideó el modo de domar los toros y uncirlos, así como el de emplearlos para labrar y cultivar los campos. También era considerado uno de los primeros legisladores. Se le atribuye la prohibición, mencionada con bastante frecuencia en la Antigüedad, de sacrificar bueyes y toros, por los servicios que prestan a la agricultura. V. también el art. *Paladio.*

BÚCOLO (Βουκόλος). Búcolo, cuyo nombre significa « el Boyero », era hijo de Colono de Tanagra (Beocia), y hermano de Óquemo, León y Ocne — ésta, la única hija —. Ocne, que amaba a Eunosto fue rechazada por él, y la doncella, ofendida, lo acusó ante sus hermanos de haber pretendido violentarla. Los jóvenes dieron muerte a Eunosto, pero Ocne, acosada por los remordimientos, no tardó en confesar la verdad. Los hermanos huyeron ante las amenazas del padre de Eunosto, y ella se suicidó.

BÚFAGO (Βουφάγος). Búfago (literalmente « el devorador de bueyes »), es un héroe arcadio, hijo de Jápeto y de Tórnax. Con su esposa Promne, durante la guerra contra Augias, recogió a Ificles, que había sido herido (v. *Heracles*); lo cuidó hasta la muerte y luego le dio sepultura. Posteriormente fue muerto por Ártemis, molesta por su amor acuciante, cuando la perseguía en el monte Fóloe, de Arcadia.

BULIS (Βουλίς). V. *Egipio.*

BUNO (Βοῦνος). Buno es un héroe corintio, hijo de Hermes y de Alcidamía. Cuando Eetes abandonó Corinto para trasladarse a Colco, recibió de éste el trono de Corinto, con la orden de conservarlo hasta su regreso o el de uno de sus descendientes. Al morir Buno, le sucedió Epopeo de Sición (v. *Epopeo*).

BUSIRIS (Βούσιρις). En la leyenda griega, Busiris es un rey de Egipto. En realidad, su nombre no aparece en ninguna de las dinastías faraónicas, aunque tal vez sea una deformación del dios Osiris. Busiris fue un monarca muy cruel; su tiranía había obligado a Proteo a huir de Egipto (v. *Proteo*). También había proyectado enviar una expedición de bandidos a raptar las Hespérides, famosas por su belleza. Heracles las encontró en su camino cuando iba en busca

---

Brite: *Myth. Vat.*, II, 26.

Britomartis: SOLIN. XI, 8; PAUS., II, 30, 3; III, 14, 2; VIII, 2, 4; cf. IX, 40, 3; DIOD. SIC., V, 76; CALÍM., *Himn. a Árt.*, 189 s.; PS.-VIRG., *Ciris*, 301; ANT. LIB., *Transf.*, 40; escol. a ARISTÓF., *Ran.*, 1356; a EUR., *Hipól.*, 146. Cf. R. HOLLAND, *Britomartis*, *Hermes*, 1925, págs. 59-65.

Búciges: SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 19; PLIN., *N. H.*, VII, 57; escol. a *Il.*, XVIII, 483; HESIQ., *s. v.*

Búcolo: PLUT., *Quaest. gr.* 40.

Búfago: PAUS., VIII, 14, 9; 27, 17.

Bulis: ANT. LIB., Transf., 5.

Buno: PAUS., II, 3, 10; TEOPOMPO, fr. 340; TZETZ., a LIC., 174.

Busiris: DIOD. SIC., I, 17, 45; IV, 18 27; APD., *Bibl.*, II, 5, 11; HERÓD., II, 45; A. GEL., II, 6; MACR., *Sat.*, VI, 7; VIRG., *Geórg.*, III, 5; SERV., *ad loc.;* HIG., *Fab.*, 31; 56; 157; OV., *Met.*, IX, 183 ; *Et. Magn.*, *s. v.;* EUR., dram. sat. perdido *Busiris;* sobre Busiris = Bu-as-iri « lugar de Isis », cf. A. WIEDEMANN, *Herodots Zweites Buch.*, Leipzig, 1890; FRAZER, ed. de APD., *Bibl.*, I, págs. 224 s.

de las manzanas de oro, y les dio muerte, del mismo modo que había matado al propio Busiris. Ocurrió que se había abatido sobre Egipto una serie de malas cosechas, y Frasio, adivino llegado de Chipre, había aconsejado al rey que todos los años sacrificase a Zeus un extranjero para aplacar al dios y volver a la prosperidad. Así lo hizo Busiris, empezando por inmolar al propio Frasio. Cuando Heracles pasó por Egipto, Busiris lo prendió, atólo con bandas, lo coronó de flores y lo condujo al altar como víctima propiciatoria. Pero Heracles desatóse y mató a Busiris, a su hijo Ifidamante (o Anfidamante), al heraldo Calbes y a todos los presentes.

Busiris era hijo de Posidón y de Lisianasa (v. cuad. 3, pág. 78). Había sido establecido en Egipto por el rey Osiris, al partir éste para su viaje alrededor de la tierra.

BUTES (Βούτης). **1.** El primer héroe de este nombre es uno de los hijos de Bóreas, y hermanastro de Licurgo. Butes y Licurgo habían nacido de mujeres distintas, ninguna de las cuales era Oritía, la legítima esposa del dios (v. *Bóreas*). Butes trató de matar a su hermanastro Licurgo; pero, descubierto su proyecto, tuvo que escapar con sus partidarios, yendo a establecerse en Naxos, donde vivió dedicado al pillaje y la piratería. En una de sus expediciones atacó la Ptiótide, en Tesalia, con objeto de raptar a sus mujeres. Allí encontró a adoradoras de Dioniso. La mayor parte consiguió escapar, pero fue cogida Corónide, la nodriza del dios, y entregada a Butes. A ruegos de la joven, Butes fue enloquecido por Dioniso, y arrojándose a un pozo halló la muerte.

2. El segundo héroe de este nombre es el hijo del rey de Atenas, Pandión, y de Zeuxipe (v. cuad. 12, pág. 166). Sus hermanas son Filomela y Procne, y su hermano, Erecteo. A la muerte de Pandión, la herencia fue dividida entre los hijos, y Erecteo obtuvo el reino, mientras que a Butes le correspondió el sacerdocio de Atenea y Posidón. Casó con la hija de Erecteo, Ctonia (v. también *Erecteo*). De él pretendía descender la familia sacerdotal de los Eteobutadas, de Atenas.

3. Sobre Butes el Argonauta, fundador de la ciudad de Lilibeo, en Sicilia, v. *Argonautas* y *Érix*.

Butes: 1) Diod. Sic., V, 50. 2) Apd., *Bibl.*, III, 14, 8.



C

CAANTO (Κάανθος). Hijo de Océano. Habiendo sido raptada por Apolo cerca de Tebas, a orillas del Ismeno, su hermana la ninfa Melia, su padre lo envió en su busca. Encontró a la muchacha y al dios, pero no pudo separarlos. Entonces, lleno de cólera prendió fuego al santuario de Apolo, lo cual le costó la vida, pues el dios lo mató de un flechazo. Se enseñaba su sepultura en Tebas, cerca de la fuente de Ares.

CABARNO (Κάβαρνος). Cuando Deméter buscaba a su hija, raptada por Hades, un habitante de Paros llamado Cabarno le indicó al autor del rapto. En recompensa, la diosa confirió a Cabarno el cuidado de su culto, así como a toda su descendencia. Es una leyenda que pertenece estrictamente a Paros.

CABÍRIDES (Καβειρίδες). Tres ninfas hermanas de los Cabiros (v. más adelante).

CABIRO (Καβειρώ). Hija de Proteo y de Anquínoe. Originaria de Lemnos, de donde es dios Hefesto, fue amada por éste, y tuvo de él varios hijos: los Cabiros y las Cabírides (v. *Cabiros*).

CABIROS (Κάβειροι). Divinidades misteriosas cuyo santuario principal se hallaba en Samotracia, pero que eran adoradas en todas partes, incluso en Egipto — en Menfis — según Heródoto. Los mitógrafos antiguos interpretan su origen y naturaleza de maneras muy distintas. En la más corriente, Hefesto aparece como su padre o, por lo menos, como su ascendiente divino. Según Acusilao, Hefesto tuvo de su unión con Cabiro un hijo, Cadmilo, quien, a su vez, engendró a tres Cabiros, padres de las ninfas Cabírides. Según Ferecides, los Cabiros eran hijos de Hefesto y de Cabiro (ésta, hija de Proteo). En estas versiones, las ninfas Cabírides (tres) eran hermanas de los Cabiros (también tres). Otros autores pretenden que hubo siete, y que su padre fue el fenicio Sidik, en cuyo caso habrían tenido por hermano a Asclepio. Una tradición, que se remonta a Mnáseas de Pátara, menciona cuatro Cabiros: Axíero, Axio-

---

Caanto: PAUS., IX, 10, 5-6.

Cabarno: EST. BIZ., *s. v.* Κάβαρνοι.

Cabírides: ESTRAB., X, 3, 21.

Cabiro: ESTRAB., X, 3, 21; EST. BIZ., *s. v.* Καβειρία.

Cabiros: ESTRAB., X, 3, 19 s.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 917; EL. ARIST., II, 469 (Keil); FIL. BIBL., 1, 8; NONNO, *Dionis.*, XIV, 22 s. HERÓD., III, 37; VARR., *L. L.*, V, 58; SERV., a VIRG., *En.*, III, 12; 264; VIII, 679. Cf. F. CHAPOUTHIER, *Les Dioscures au service d'une déesse*, París, 1935; BENGT HEMBERG, *Die Kabiren*, Upsala, 1950.

cersa, Axiocerso y Cadmilo, identificados, respectivamente, con Deméter, Perséfone, Hades y Hermes y, a veces, entre los romanos, con Júpiter, Mercurio, Juno y Minerva; pero en esta hipótesis no se nos dice cuál era su genealogía. En esta versión, *Cabiros* sería sólo un nombre místico, funcional, de las divinidades invocadas. Por eso los Cabiros son a veces identificados con Yasión y Dárdano (v. estos nombres), los hijos de Zeus y Electra, que también son héroes de Samotracia.

Divinidades de misterios, los Cabiros no podían ser nombrados impunemente; se les denominaba generalmente los Grandes Dioses. Una glosa cita, junto a los nombres ya mencionados, a Alcón y Eurimedonte, « pareja » de Cabiros, hijos de Cabiro y Hefesto. En la época romana eran considerados más frecuentemente como una tríada que se corresponde con las tres divinidades Júpiter, Minerva, Mercurio.

Los mitos de los Cabiros casi no existen. Se decía que los Cabiros habían asistido al nacimiento de Zeus en la acrópolis de Pérgamo, lo cual responde a su naturaleza de genios integrantes del séquito de Rea. Son los servidores de la diosa, y por ello se suelen confundir con los Coribantes y los Curetes (v. estos nombres). Desde el final de la época clásica aparecen principalmente como protectores de la navegación, con igual título que los Dioscuros, con los cuales no dejan de tener algunas afinidades.

***CACA.** Es una diosa romana muy antigua, considerada como hermana del ladrón Caco (v. este nombre). Según parece, traicionó a éste al revelar a Hércules el lugar donde había escondido los bueyes robados al héroe. En recompensa, se tributó un culto a Caca, y en su honor se mantenía un fuego perpetuo, como para la diosa Vesta.

***CACO.** Caco, tal vez un dios del fuego, tal vez simple *numen* de un lugar, es un héroe local de Roma, cuyo mito está ligado al de Hércules. Era tenido por hijo de Vulcano, y vivía en una gruta del Aventino. Cuando Hércules regresó de su expedición al occidente mediterráneo conduciendo los bueyes sustraídos a Geriones (v. *Heracles*), y como el héroe hubiera dejado pacer en libertad las reses en el lugar del futuro *Forum Boarium* mientras él descansaba a orillas de Tíber, Caco, no pudiendo robarle toda la manada por mucho que lo deseara, llevóse unas cuantas cabezas — cuatro vacas y cuatro bueyes, según parece — y los ocultó en su caverna. A fin de no dejar huellas, arrastró a los animales por la cola, obligándolos a caminar hacia atrás, con lo cual las pisadas parecían dirigirse en sentido contrario a la gruta. Cuando Hércules se despertó y contó su ganado, se dio cuenta del robo y se puso inmediatamente en busca de su propiedad; pero se habría dejado engañar por el ardid de Caco si, según unos, los animales, al olfatear a sus congéneres, no se hubiesen puesto a mugir, descubriendo así su presencia, o si, según otros, Caca, hermana de Caco, no hubiese informado al héroe. Sea lo que fuere, entablóse un combate entre Caco y Hércules. Caco tenía tres cabezas, y despedía fuego por sus tres bocas; pero Hércules no tardó en dar buena cuenta de todas ellas con su maza. Otra versión presenta a Caco encerrándose en su caverna, amontonando rocas ante la entrada y desafiando de este modo las acometidas de Hércules. Éste, empero, subiéndose a la colina, arrancó de cuajo las peñas que formaban el techo de la cueva y pudo así alcanzar a su enemigo, al cual dio muerte. Luego ofreció un sacrificio a Júpiter Inventor en acción de gracias por la victoria, y el rey Evandro, que a la sazón reinaba en Palanteo, la futura Roma — entonces una simple aldea de pastores emplazada en el Palatino, muy cerca de allí (v. *Evandro*) —, le manifestó su agradecimiento por haber librado al país de un ladrón como Caco y le prometió que el cielo le recompensaría su acción concediéndole honores divinos.

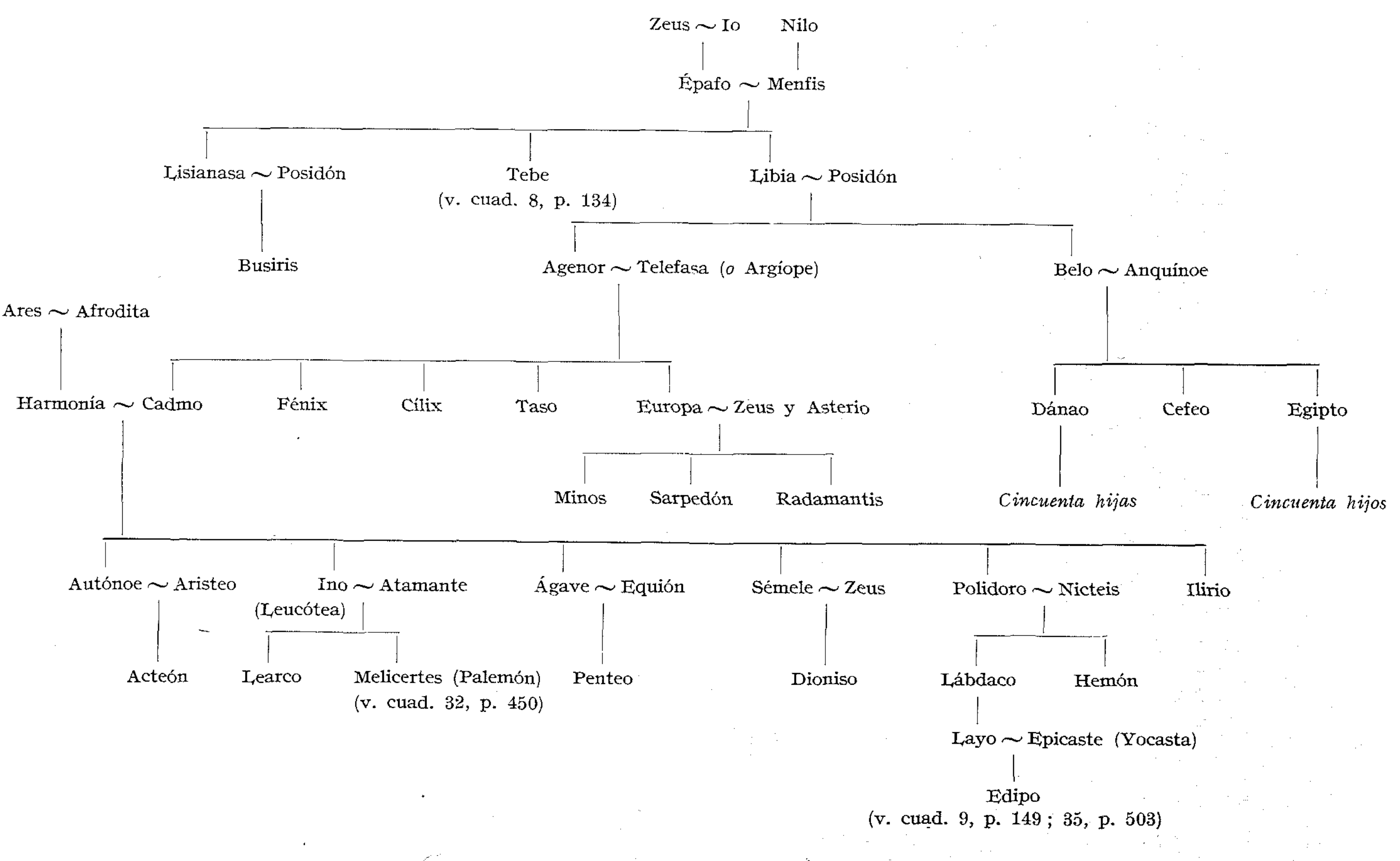
Una versión oscura de la leyenda de Hércules sustituye a Caco por un ladrón llamado Gárano o Recárano, que desempeña el mismo papel (v. *Recarano*).

Según un viejo historiador romano, Caco fue un compañero del rey Marsias, que vino de Frigia a invadir Italia. Marsias lo había enviado en embajada al rey etrusco Tarchon, pero éste lo había hecho prisionero. Libróse Caco de su cárcel, y volvió junto a Marsias. Por aquel tiempo ocuparon ambos la Campania, en torno a Volturno, y atacaron la región de Roma, donde se había establecido una colonia arcadia. Hércules se había aliado entonces con Tarchon, y logró aplastar a los invasores.

Finalmente, Diodoro conoce un tal *Ca-*

Caca: LACT., *Inst.*, I, 20, 36; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 190; *Myth. Vat.*, II, 153; III, 13.

Caco: VIRG., *En.*, VIII, 190 s., y SERV., coment. *ad loc.;* TITO LIVIO, I, 7, 3 s.; DION. HAL., I, 39 s.; OV., *Fast.*, I, 543 s.; V, 643 s.; VI, 79 s.; PROP., V, 9, 1 s.; TZETZ., *Hist.*, V, 21 ; VERRIO FLACO, en SERV., a *En.*, VIII, 203; SOLIN., I, 8; DIOD. SIC., IV, 21; J. BAYET, *Origines...* págs. 145 s.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 3

cius (Κακίος), hombre de fuerza extraordinaria que vivía en el Palatino y que acogió a Hércules hospitalariamente. El nombre de este Cacio perdura en una subida del Palatino, las *Scalae Caci*, en las proximidades de su casa *(atrium Caci)*.

CADMO (Κάδμος). Cadmo es un héroe del ciclo tebano, pero su leyenda, como la de Heracles, se ha difundido más o menos en todo el mundo mediterráneo, desde Asia Menor hasta Iliria y África (Libia). Cadmo es hijo de Agenor y de Telefasa (o, según otras tradiciones, de Argíope) (v. *Agenor* y cuad. 3, pág. 78). Es hermano de Cílix, Fénix y Europa — aunque a veces se considera a Fénix su padre, así como el de Europa — (v. *Europa*). Finalmente, una tradición beocia, atestiguada tardíamente, lo tenía por hijo del héroe tebano autóctono Ógigo (v. este nombre).

Después del rapto de Europa, Agenor envía a sus hijos en su busca, prohibiéndoles que vuelvan a su presencia sin la joven. Su madre se une a ellos, y, juntos, abandonan el territorio de Tiro, donde reinaba Agenor. Pero los jóvenes no tardan en darse cuenta de que su búsqueda es vana, y mientras sus hermanos se establecen en diversos países, Cadmo y su madre se trasladan a Tracia, donde sus habitantes los reciben cordialmente. Muerta Telefasa, Cadmo acude a consultar el oráculo de Delfos, el cual le ordena abandonar la busca de Europa y fundar una ciudad. Mas, para elegir el lugar de su emplazamiento, habrá de seguir a una vaca hasta el sitio en que el animal se caiga, agotadas las fuerzas. Para dar cumplimiento al oráculo, Cadmo se puso en camino, y al atravesar la Fócide vio entre los rebaños de Pelagonte, hijo de Anfidamante, una vaca que llevaba en cada flanco el signo de la luna — un disco blanco que recordaba la luna llena —. La siguió, y el animal lo condujo a través de Beocia, para tumbarse, al fin, en el lugar en que debía elevarse la futura ciudad de Tebas. Viendo Cadmo que el oráculo se había cumplido, quiso ofrecer en sacrificio la vaca a Atenea, para lo cual envió a algunos de sus compañeros a buscar agua en una fuente próxima, llamada « Fuente de Ares ». Pero un dragón que, según ciertos autores, era descendiente del propio Ares y guardaba el manantial, mató a la mayoría de los enviados de Cadmo. Éste acudió en auxilio de los suyos y dio muerte al dragón. Entonces se le apareció Atenea, aconsejándole que sembrase los dientes de la bestia. Así lo hizo Cadmo y en seguida brotaron del suelo hombres armados, a los que se llamó los *Spartoi* (es decir, los « hombres sembrados »). Estos hombres prodigiosos eran de aspecto amenazador. Entonces a Cadmo se le ocurrió lanzar piedras en medio de ellos. Los *Spartoi*, no sabiendo quién los agredía, se acusaron mutuamente y se mataron entre sí, sobreviviendo sólo cinco: Equión — que casó luego con Ágave, una de las hijas de Cadmo —, Udeo, Ctonio, Hiperenor y Peloro. No obstante, Cadmo hubo de expiar la muerte del dragón sirviendo como esclavo a Ares durante ocho años. Cumplida la penitencia, el héroe llegó a ser rey de Tebas gracias a la protección de Atenea, y Zeus le dio por esposa a una hija de Ares y Afrodita: la diosa Harmonía.

La boda de Cadmo y Harmonía se celebró con grandes festejos, en los que participaron todos los dioses y cantaron las Musas. Bajaron del cielo y se dirigieron a Cadmea, la ciudadela de Tebas, cargados de regalos. Los más espléndidos fueron para Harmonía: un vestido maravilloso, tejido por las Gracias, y un collar de oro obra de Hefesto, el dios forjador. Según algunos, este collar había sido dado a Cadmo por el propio dios, mientras que, según otros, era un regalo de Europa a su hermano; ella lo había recibido de Zeus. El collar y el vestido (o velo) desempeñaron más tarde un importante papel, cuando la expedición de los Siete contra Tebas (v. *Anfiarao, Erífila* y *Alcmeón*).

Cadmo tuvo varias hijas de Harmonía: Autónoe, Ino — que, al ser deificada, tomó el nombre de Leucótea —, Ágave y Sémele, y un hijo, Polidoro.

Hacia el término de su vida, Cadmo y Harmonía abandonaron Tebas en circunstancias misteriosas, dejando el trono a su nieto Penteo, hijo de Ágave y Equión y trasladándose a Iliria, al país de los enqueleos. Éstos habían sido atacados por los ilirios, y un oráculo les había prometido la victoria si los guiaban Cadmo y Harmonía. Y, en efecto, así salieron vencedores. Cadmo reinó entonces sobre los ilirios y tuvo allí un hijo, Ilirio. Pero luego él y su esposa fueron transformados en serpientes y pasaron a los Campos Elíseos. Se enseñaba su tumba en Iliria (v. también *Ágave*).

Cadmo: Hes., *Teog.*, 935 s.; *Od.*, V, 333 s.; escol. a *Il.*, II, 494; Heród., IV, 147; Diod. Sic., IV, 2, 1 s.; V, 47 s.; 48; 49; V, 59, 2 s.; Teogn., 15-18; Hig., *Fab.*, 6; 178; 179; Pind., *Pít.*, III, 152 s.; *Ol.*, II, 38 s.; Apol. Rod., *Arg.*, IV, 516 s.; escol. a III, 1186; Eur., *Fen.*, 930 s.; 822 s.; *Bac.*, 1330 s.; escol. a Eur., *Fen.*, 638; a Esq., *Siete*, 469; 486; Apd., *Bibl.*, III, 1, 1; 4, 1; 5, 2; 5, 4 s.; Ov., *Met.*, III, 6 s.; IV, 563 s.; Paus., III, 1, 8; 15, 8; 24, 3; IV, 7,

Una leyenda — citada por Nonno de Panópolis, pero que es muy probable sea una invención de poeta tardío — narra cómo Cadmo siguió las huellas del toro que había raptado a su hermana, y fue sumado por Zeus a la expedición contra el gigante Tifón. Para ello se había puesto un vestido de pastor que le había dado el dios Pan, su compañero. Y cuando Tifón hubo quitado los nervios a Zeus, Cadmo lo encantó con una lira y obtuvo la restitución de dichos nervios, so pretexto de fabricar con ellos cuerdas para su instrumento. Cadmo devolvió a Zeus sus nervios, y gracias a ello pudo el dios obtener la victoria. En pago, Cadmo obtuvo la mano de Harmonía (v. *Tifón*).

Contábase en Tera, Rodas, Samotracia, Creta y otros muchos lugares, que Cadmo había fundado ciudades en todas ellas mientras iba buscando a Europa.

***CAELUS.** El Cielo, cuyo nombre está en masculino para indicar la personificación — pues el nombre ordinario es neutro, *caelum* —. No se trata de un dios romano, sino de la traducción latina del apelativo del dios griego Urano, que desempeña un papel muy importante en la teogonía y la mitología helénicas (v. *Urano*).

CAFAURO (Κάφαυρος). Libio, hijo de Anfítemis (llamado también *Garamante*) y de una ninfa del lago Tritonís, por lo cual era nieto de Acacálide y Apolo. Un día en que se hallaba apacentando sus rebaños de carneros en Libia, no lejos del lago Tritonis, un argonauta llamado Canto trató de robarle una parte para dar de comer a sus hambrientos compañeros. Cafauro lo mató, pero él no tardó en sucumbir también a las acometidas de los argonautas (v. también *Cefalión*).

CAFENA (Καφένη) Cafena es una doncella de la ciudad de Críaso, en Caria. Una colonia de griegos de Melos, acaudillados por Ninfeo, se había establecido en el país y, multiplicándose rápidamente, había llegado a ser muy poderosa. Los habitantes de Críaso se alarmaron y resolvieron aniquilar a sus molestos vecinos. A este efecto, proyectaron invitar a todos los griegos a una fiesta y asesinarlos cuando estuviesen reunidos. Pero Cafena estaba enamorada de Ninfeo y le reveló la conspiración. Cuando los carios fueron a invitar a los griegos, éstos aceptaron, no sin añadir que la costumbre de su país exigía que también sus mujeres fuesen invitadas, y así se hizo. Los hombres se presentaron a la fiesta desarmados, pero cada mujer llevaba oculta una espada debajo del vestido. Durante la comida, a la señal convenida, los carios arremetieron contra los griegos, pero éstos se adelantaron y les dieron muerte a todos. Arrasaron la ciudad de Críaso y levantaron otra, que llamaron Críaso la Nueva. Cafena casó con Ninfeo y se le concedieron grandes honores.

CAFIRA (Καφείρα). Cafira es una hija del Océano. Con los Telquines crio, en la isla de Rodas, a Posidón, que le había confiado Rea.

CAÍRA (Κάειρα). Caíra es una hija de un alfarero de Mileto que desempeña cierto papel en la leyenda de Neleo, hijo de Codro (v. *Neleo* y *Codro*). Al tener que abandonar su patria, Neleo preguntó al oráculo dónde tendría que establecerse. El oráculo le respondió que hallaría una nueva patria en el lugar donde una muchacha le diese tierra empapada de agua. Neleo, errante, llegó un día a Mileto y pidió a Caíra le diese arcilla blanda para tomar la impronta de un sello. Caíra consintió en ello, y así se cumplió el oráculo. Neleo se hizo con el poder y fundó tres ciudades en las cercanías de Mileto.

CAÍSTRO (Κάϋστρος). Caístro es el dios del río homónimo de Lidia. Se dice que es hijo de Aquiles y de la amazona Pentesilea. Tuvo un hijo, Éfeso, que fundó la ciudad de este nombre. También es padre de Semíramis, nacida de sus amores con Derceto (v. *Semíramis*).

CÁLAMO (Κάλαμος). Cálamo, cuyo nombre significa « caña », era hijo del dios-río Meandro, de Frigia. Sostenía relaciones amorosas con otro joven de gran belleza llamado Carpo, hijo del dios Céfiro y de una de las Horas. Un día en que los dos se bañaban en el Meandro, Cálamo trató de vencer a Carpo en la natación, pero éste se ahogó en la carrera. Cálamo se secó a causa del dolor, convirtiéndose en una caña al borde del río. Carpo — cuyo nombre significa « fruto » — se transformó en el « fruto de los campos », que muere y renace todos los años.

8; VII, 2, 5; IX, 5, 1 s.; 10, 1; 12, 1 s.; 16, 3 s.; 26, 3-4; X, 17, 4; 35, 5; ESTRAB., I, 46; VII, 326; ATEN., XI, 426 B; TZETZ., *Chil.*, IV, 393 s.; NONNO, *Dionis.*, I, 140 s.; 350 s., etc.; EST. BIZ., *s. v.* Βουθόη.

Caelus: CIC., *De Nat Deor.*, III, 17, 44; 24, 62 s.; SERV., a VIRG., *En.*, V, 801, etc. V. *Urano*.

Cafauro: APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1494.

Cafena: PLUT., *Virt. muj.*, VII, 304.

Cafira: DIOD. LIC., V, 55, 1.

Caíra: TZETZ., a LIC., 1379.

Caístro: SERV., a VIRG., *En.*, XI, 661; ESTRAB., XIV, 650; PAUS., VII, 2, 7; *Et. Magn.*, *s. v.* Κάυστρος.

Cálamo: SERV., a VIRG., *Égl.*, V, 48; NONNO, *Dionis.*, XI, 370-481.

CALCANTE (Κάλχας). Calcante es un adivino de Micenas, o tal vez de Mégara, el más hábil de su tiempo en la interpretación del vuelo de las aves y el que mejor conocía el pasado, presente y futuro. Apolo le había concedido el don de la profecía. Era hijo de Téstor, por el cual descendía del dios. Fue el augur titular de la expedición griega contra Troya. En todos los momentos importantes de la guerra y de su preparación se encuentra una profecía de Calcante. Cuando Aquiles cumplió 9 años, fue él quien anunció que Troya no podría tomarse si el niño no participaba en la lucha, lo cual indujo a Tetis a disimular a su hijo entre las hijas del rey de Esciro (v. *Aquiles*). En Áulide interpretó el presagio suministrado por la serpiente que devoró los pájaros, en el altar del sacrificio, declarando que la ciudad sería tomada al décimo año de la guerra (v. *Agamenón*). Después del desgraciado desembarco en Misia, cuando Télefo hubo consentido en guiar la flota hacia Tróade, Calcante confirmó con sus predicciones las indicaciones de Télefo (v. *Aquiles*). Él es quien, en Áulide y en el momento de la segunda partida, revela que la bonanza que retiene a la flota se debe a la cólera de Ártemis, y que sólo el sacrificio de Ifigenia puede aplacarla (v. *Ifigenia* y *Agamenón*). Más tarde, después de la muerte de Aquiles y el suicidio de Áyax, hijo de Telamón, anuncia a los griegos que la ciudad no puede ser tomada a menos de procurarse el arco de Heracles, con lo cual se sitúa en el origen de la misión de Ulises cerca de Filoctetes (v. *Ulises* y *Filoctetes*). A la muerte de Paris, aconseja a los griegos que capturen a Héleno, que se ha retirado a los bosques del Ida, ya que es el único que podrá revelarles las condiciones necesarias para apoderarse de la ciudad (v. *Héleno*). Finalmente, es él quien, al ver que nada se logra por la fuerza, sugiere la construcción de un caballo de madera, gracias al cual los griegos podrán introducirse en la ciudad; él mismo figura entre los guerreros encerrados en el corcel. En el momento de la partida, predice a los griegos que el regreso no será fácil a causa de la cólera de Atenea, descontenta por la injusticia que se ha cometido con su protegido Áyax, hijo de Telamón (v. su leyenda). Por eso no quiso partir con ellos, pues sabía que el convoy no llegaría a buen puerto, y se embarcó con otro adivino, Anfíloco, hijo de Anfiarao (v. su leyenda), llevándose a los héroes Leonteo, Podalirio y Polipetes. Su nave fue arrojada a la costa de Asia Menor, en Colofón — según otros, se trasladaron allí a pie —. Ahora bien, un oráculo — tal vez una profecía de Héleno — había anunciado a Calcante que moriría el día en que encontrase a un adivino más hábil que él, y en Colofón encontró al adivino Mopso. Cerca de la casa de éste crecía una higuera, y Calcante preguntó: «¿Cuántos higos tiene?». A lo que Mopso respondió: «Diez mil y un celemín, y un higo de más». Efectuada la comprobación, resultó que Mopso había acertado. También había una cochina preñada, y Mopso preguntó a Calcante: «¿Cuántas crías lleva y dentro de cuánto tiempo parirá?». Calcante respondió que llevaba ocho crias. Mopso le hizo observar que se equivocaba, y añadió que el animal no llevaba ocho lechones, sino nueve, todos machos, y que pariría a la hora sexta del día siguiente. Y, en efecto, así fue. Calcante murió de pesar; otros dicen que se suicidó, y fue enterrado en Nocio, cerca de Colofón. Otra versión de esta rivalidad entre los dos adivinos es mencionada por Conón: el rey de Licia preparaba una campaña, y Mopso lo disuadió de su proyecto, diciéndole que sería vencido. En cambio, Calcante le aseguró el triunfo. El rey salió a la guerra y fue derrotado. Ello aumentó la reputación de Mopso, pero fue causa de que Calcante, desesperado, se suicidase.

También se contaba otra historia acerca de su muerte. Calcante había plantado una viña en un bosque sagrado de Apolo, cerca de Mirina (Eólide). Un profeta de los alrededores le predijo que nunca bebería vino de su viña, y Calcante se burló de él. La viña creció, dio fruto, luego vino, y el día en que iba a ser bebido el vino nuevo, Calcante invitó a los habitantes de las cercanías, así como al adivino que le había hecho la anterior predicción. En el momento en que, ya la copa llena, Calcante se disponía a beber su contenido, su rival le repitió que no lo probaría. Calcante tuvo tal acceso de risa, que se ahogó sin haber podido llevar la copa a los labios (v. *Antínoo*).

Las leyendas de Italia meridional se referían a un Calcante, también adivino, cuya tumba se mostraba en Siris, en el golfo de Tarento. Había asimismo un Calcante a cuyo santuario iba la gente a dormir con objeto de conocer su porvenir por medio de los sueños. Este santuario estaba en la región

Calcante: *Il.*, I, 69; 92; II, 300 s.; escol. a *Il.*, II, 135; a APOL. ROD., *Arg.*, I, 139; a *Od.*, XIII, 159; PAUS., I, 43, 1; HIG., *Fab.*, 97; 128; 190; APD., *Bibl.*, III, 13, 18; *Ep.*, III, 15; 21 s.; V, 8 s.; V, 2 s.; PAUS., I, 43, 1; VII, 3, 7; IX, 19,6; OV., *Met.*, XII, 11 s.; ESTRAB., XIV, 462 s.; SERV., a VIRG., *Égl.*, VI, 72; *En.*, II, 166; III, 322; CONÓN, *Narr.*, 34, 6; Q. ESM., VI, 61; XII, 3 s.; VIRG., *En.*, II, 185; TZETZ., *Posth.*, 645; a LIC., 427; 978 s.;

del monte Gargano, en el Adriático. Según parece, el Calcante de Siris fue muerto por Heracles de un puñetazo. Estas distintas leyendas se relacionan difícilmente entre sí (v. también *Calco*).

CALCÍOPE (Χαλκιόπη). Calcíope es el nombre de varias heroínas.

1. Una de ellas es hija de Eurípilo, rey de la isla de Cos. De su unión con Heracles, nació Tésalo (v. cuad. 17, pág. 256).

2. Otra es hija del rey de Cólquide, Eetes. Casó con Frixo, del que tuvo cuatro hijos: Argo, Melas, Frontis y Citisoro (v. cuad. 32, pág. 450).

3. La tercera es hija de Rexenor (o de Calcodonte I). Casó con Egeo, rey de Atenas, cuya segunda esposa fue sucesora de Meta, hija de Hoples. No pudiendo tener hijos de ella, Egeo fue a Delfos, y al regresar, de paso por Trecén, con Etra engendró a Teseo (v. *Egeo* y *Teseo*).

CALCO (Κάλχος). Calco es un rey de los Daunios, pueblo muy antiguo del sur de Italia. Estaba enamorado de la maga Circe en la época en que ésta recibió la visita de Ulises. Pero Circe, enamorada de éste, desdeñó el amor de Calco, y al insistir él, le ofreció un banquete, durante el cual lo metamorfoseó en cerdo y luego lo encerró en una pocilga. Al no ver regresar a su rey, los daunios fueron a buscarlo por la fuerza. Circe consintió en devolvérselo en figura humana, a condición de que nunca volviera a pisar su isla, ni para importunarla con su amor ni para cualquier otro motivo.

CALCODONTE (Χαλκώδων). **1.** Calcodonte es un héroe de Eubea, hijo de Abante, epónimo de los Abantidas y padre del héroe Elefenor, que participó en la guerra de Troya (v. *Elefenor*). Murió a manos de Anfitrión en una campaña emprendida por los tebanos contra los eubeos para liberarse de un tributo que éstos les habían impuesto. Se enseñaba su sepultura no lejos de Calcis. Además de Elefenor, Calcodonte tuvo una hija, Calcíope, que casó con Egeo en segundas nupcias (v. art. anterior).

Se mencionan otros héroes del mismo nombre:

2. Un compañero de Heracles en la expedición contra Élide.

3. Uno de los pretendientes a la mano de Hipodamía, muerto por Enómao (v. *Hipodamía*).

4. Finalmente, uno de los defensores de Cos contra Heracles, cuando el ataque conducido por el héroe contra Eurípilo (v. *Eurípilo* y *Heracles*). Este Calcodonte hirió a Heracles, el cual se salvó gracias a la intervención de Zeus, que lo sacó a tiempo del campo de batalla.

CALCÓN (Χάλκων). **1.** Calcón es un héroe oriundo de Cipáriso, en el Parnaso. Un oráculo había aconsejado a Néstor que lo diese por consejero y escudero a su hijo Antíloco. En el combate entre Aquiles y Pentesilea, la reina de las Amazonas, Calcón que la amaba, salió en su ayuda, pero fue muerto por Aquiles, y su cadáver, colgado en cruz por los griegos, en castigo a su traición.

2. Otro Calcón es hijo de Metión (véase *Abante*, **1**).

CALÍDICE (Καλλιδίκη). Calídice es una reina de los tesprotios, con quien casó Ulises cuando, vuelto ya a Ítaca, hubo de partir nuevamente, de acuerdo con la predicción de Tiresias. Ulises tuvo de ella un hijo, llamado Polipetes, que reinó en el país a la muerte de su madre, mientras Ulises regresaba a Ítaca (v. *Ulises* y cuad. 37, pág. 530).

CALIDNO (Κάλυδνος). Hijo de Urano, es, según ciertas tradiciones, el primer rey de Tebas, antecesor de Ógigo. Se le atribuía a veces la construcción de la muralla y las torres que rodeaban la ciudad, mientras que la tradición más difundida las consideraba obra de Anfión y Zeto (v. *Anfión*).

CALIDÓN (Καλυδών). **1.** Héroe epónimo del país de Calidón, en Etolia, al norte del golfo de Corinto. Es hijo de Etolo y de Prónoe (v. *Etolo* y cuad. 24, pág. 312). Casó con Eolia, hija de Amitaón, con la cual tuvo dos hijas: Epicaste y Protogenia.

1047 s.; cf. J. BÉRARD, *Colonisation...*, páginas 394 s.; y J. PERRET, *Calchas et les bergers...*, *Rev. Arch.*, 1937, págs. 181 s.

Calcíope: 1) APD., *Bibl.*, II, 7, 8; *Il.*, II 676 s., y escol. *ad loc.;* PLUT., *Q. gr.*, 58; HIG., *Fab.*, 254; cf. 97. **2)** APD., *Bibl.*, I, 9, 1; HIG., *Fab.*, 3; 14; APOL. ROD., *Arg.*, II, 1140 s., y escol. *ad loc.;* TZETZ., a LIC., 22. **3)** APD., *Bibl.*, III, 15, 6; TZETZ., a LIC., 454; ATEN., XIII, 556 F.

Calco: PART., *Erot.*, 12.

Calcodonte: 1) APD., *Bibl.*, III, 10, 8; *Il.* II, 541; IV, 464; y escol. a *Il.*, II, 536; EUST. *a Hom.*, p. 281, 45; TZETZ., a LIC., 1034; PAUS., VIII, 15, 6-7; IX, 17, 3; 19, 3. **2)** PAUS., VIII, 15, 6. **3)** PAUS., VI, 21,7. **4)** APD., *Bibl.*, II, 7, 1; PLUT., *Q. gr.*, 58.

Calcón: 1) EUST., *a Hom.*, p. 1697, 54. **2)** V. *Abante*, 1.

Calídice: APD., *Ep.*, VII, 34; cf. *Ep. Gr. Fr.* (ed. Kinkel), págs. 57 s.

Calidno: TZETZ. a LIC., 1206; 1209; EST. BIZ., *s. v.* Κάλυδνα.

Calidón: 1) APD., *Bibl.*, I, 7, 7. **2)** PS.-PLUT., *De Fluv.*, 22, 1 y 4.

2. Otras tradiciones hacen de Calidón un hijo de Testio. Habiendo éste vuelto de Sición tras una larga ausencia, encontró a Calidón acostado junto a su madre, y creyendo equivocadamente que estaban cometiendo incesto, los mató. Más tarde, al conocer su error, se arrojó al río llamado Áxeno, que desde entonces se conoció con el nombre de Testio, antes de llamarse definitivamente Aqueloo. O bien Calidón es hijo de Ares y Astínome. Habiendo visto a Ártemis mientras se bañaba, fue transformado en roca, en la montaña Calidón, cerca del Aqueloo (v. también *Aqueloo*).

CALÍOPE (Καλλιόπη). Una de las Musas. Aun cuando sus funciones, como las de sus hermanas, no estén especializadas en su origen, desde la época alejandrina se le atribuye como dominio el de la poesía lírica. A veces es considerada como la madre de las Sirenas, o la de Lino y la de Reso (v. estos nombres). En ciertas leyendas figura también como árbitro entre Perséfone y Afrodita en su querella por Adonis.

CALÍPOLIS (Καλλίπολις). Hijo de Alcátoo, a quien mató su padre por haber alterado la celebración de un sacrificio. Se enseñaba su tumba en Mégara (v. *Alcátoo*)

CALIPSO (Καλυψώ). **1.** Calipso es una ninfa, según unos, hija de Atlante y de Pléyone (v. *Pléyades*), y según otros, del Sol (Helio) y de Perseis — lo cual haría de ella una hermana de Eetes y de Circe (v. sus leyendas) —. Vivía en la isla Ogigia, que los autores sitúan en el Mediterráneo occidental y que es sin duda la península de Ceuta, frente a Gibraltar. Calipso, « la que oculta », acogió a Ulises náufrago. La *Odisea* narra cómo lo amó y lo retuvo junto a ella durante diez años — otros dicen siete, e incluso hay quien dice uno —, ofreciéndole en vano la inmortalidad. En el fondo de su corazón, Ulises sentía el afán de volver a Ítaca y no se dejó seducir. Calipso habita una profunda gruta, que tiene varias salas, todas las cuales dan a jardines naturales, un bosque sagrado con grandes árboles y manantiales que fluyen por el césped. Pasa el tiempo hilando y tejiendo con sus criadas, también ninfas, que cantan trabajando. A ruegos de Atenea, Zeus envió Hermes a Calipso con orden de libertar a Ulises, orden que ella cumplió con pesar. Diole madera para construirse una armadía, así como provisiones para el viaje, a la par que le indicaba cuáles eran los astros que debían guiar su navegación.

Las leyendas posteriores a la *Odisea* atribuyen a Ulises y Calipso un hijo, llamado Latino — con más frecuencia, considerado hijo de Circe —; a veces se cuenta que tuvieron dos, Nausítoo y Nausínoo, cuyos nombres evocan el de la nave (ναῦς). Finalmente, se dice también que fue hijo suyo Ausón, epónimo de Ausonia (v. *Ausón* y *Ulises*, pág. 532; cuad. 37, pág. 530).

2. También se llamaba Calipso una de las hijas de Tetis y Océano.

CALÍRROE (Καλλιρρόη). Calírroe, que significa « El Bello Arroyo », es el nombre de varias heroínas.

1. La primera es hija de Océano y Tetis. Unida a Crisaor, hijo de la Gorgona y Posidón, engendró los monstruos Gerión y Equidna (v. cuad. 31, pág. 446). De Posidón tuvo a Minia; de Nilo, a Quíone, y con el primer rey de Lidia, Manes, concibió a Cotis.

2. Otra Calírroe es la hija del dios-río Aqueloo. Casó con Alcmeón, del cual tuvo dos hijos, Anfótero y Acarnán (v. cuad. 1, página 8). Después de la muerte de su marido a manos de los hijos de Fegeo, fue amada por Zeus, a quien pidió hiciera crecer inmediatamente a sus dos hijos y les diera fuerzas para vengar a su padre. Zeus le otorgó esta gracia, y de este modo fue vengada (v. *Acarnán*). Estas desgracias ocurrieron por haber deseado Calírroe poseer el collar y el velo de Harmonía (v. *Cadmo*), los divinos presentes sobre los cuales pesaba una maldición.

3. También el dios-río Escamandro tuvo una hija, llamada Calírroe, la cual casó con Tros y tuvo de él cuatro hijos: Cleopatra, Ilo, Asáraco y Ganimedes (v. cuad. 7, pág. 128). Con Tróade se relaciona una Calírroe, tal vez idéntica a la anterior: era una ninfa amada por Paris en los tiempos en que éste

---

Calíope: HIG., *Astr. Poét.*, II, 7; escol. a *Il.*, X, 435; APD., *Bibl.*, I, 3, 4.

Calípolis: PAUS., I, 42, 7; 43, 5.

Calipso: 1) APD., *Epít.*, VII, 24; *Od.*, V, 13-281; VII, 243-266; HIG., *Fab.*, 125; Joh. LYD., *De Mens.*, I, 13; EUST., *a Hom.*, p. 1796; TZETZ., a LIC., 174. Cf. PROP., I, 15, 9; OV., *Ars am.*, II, 125; v. también el art. *Ausón*. V. BÉRARD, *Les Navigations d'Ulysse*, vol. III, págs. 213 s.; A. MEILLET, en *Rev. Ét. Grecq.*, 1919, págs. 384 s.; ROHDE, *Griech. Roman*³, Leipzig, 1934, pág. 2; A. FERRABINO, *Kalypso*, Turín, 1914, págs. 257 s. 2) HES., *Teog.*, 369.

Calírroe: 1) HES., *Teog.*, 288 s.; *Himn. hom. a Dem.*, 419; TZETZ., a LIC., 651; 874; HIG., *Fab.*, 111; APD., *Bibl.*, II, 5, 10; SERV., a VIRG., *En.*, IV, 250; DION. HAL., I, 27. 2) V. art. *Alcmeón; Acarnán;* APD., *Bibl.*, III, 7, 5; PAUS., VIII, 24, 9. 3) APD., *Bibl.*, III, 12,2; escol. a *Il.*, XX, 232; a PERSIO, I, 134; 4) PLUT., *Parall. gr. et rom.*, XXIII; 5) PAUS., VII, 21, 1.

guardaba rebaños en el Ida, antes de su aventura con Helena. Paris la abandonó por ésta, y se dice que Calírroe lloró amargamente su perdido amor.

4. Otra Calírroe es hija de Lico, rey de Libia. Después de la guerra de Troya, la tempestad arrojó a Diomedes a las costas de dicho reino. Lico lo hizo prisionero, y se disponía a sacrificarlo a Ares cuando Calírroe, enamorada del héroe, lo liberó. Pero éste la abandonó, y la doncella, desesperada, se ahorcó.

5. Calírroe es también el nombre de una fuente de las cercanías de Calidón. Contábase que era una joven que había rechazado el amor de un sacerdote de Dioniso llamado Coreso. Quejóse éste de su fracaso a Dioniso, el cual envió al país una epidemia de locura. Los habitantes consultaron al oráculo de Dodona, el cual les reveló que, para aplacar la cólera del dios, debían sacrificarle a la muchacha, o a una persona que quisiese reemplazarla, en el altar servido por Coreso. Cuando éste iba a inmolar a la doncella, su amor por ella revivió, le faltaron las fuerzas y se mató. Calírroe, avergonzada, matóse también junto al manantial que tomó luego su nombre.

CALISTO (Καλλιστώ). **1.** La leyenda de Calisto es un mito arcadio. Según ciertos autores, Calisto fue una ninfa de los bosques; según otros, una hija del rey Licaón, o quizá de Nicteo. Se había consagrado a la virginidad, y pasaba la vida en el monte, cazando, con el grupo de las compañeras de Ártemis. Zeus la vio y se enamoró, uniéndose a ella en la figura de Ártemis, pues Calisto rehuía a los hombres. Según otros, adoptó la figura de Apolo, el dios arcadio hermano de Ártemis. De la unión nació Árcade. Calisto estaba encinta cuando un día Ártemis y sus compañeras decidieron bañarse en una fuente; Calisto hubo de desnudarse, y su falta fue descubierta. Indignada, Ártemis la echó y la transformó en osa. Dícese que esta transformación debióse a los celos de Hera, o tal vez a una precaución de Zeus, que quiso disimular a su amante y sustraerla de este modo a la venganza de su esposa. Sin embargo, Hera la descubrió y persuadió a Ártemis de que le diera muerte de un flechazo. O bien la acción partió de la propia Ártemis, quien la mató por no haber guardado su virginidad. Zeus la transformó en constelación, la Osa Mayor (v. otras variantes de la leyenda, a propósito de *Árcade*, cuad. 10, pág. 153). A veces se le atribuye otro hijo, el dios Pan, hermano gemelo de Arcade.

2. Sobre otra Calisto, hermana de Ulises, véase cuad. 37, página 530.

CAMBLES (Κάμβλης). Cambles fue un rey de Lidia, tan glotón que se comió a su propia mujer. Luego, de pesar, se suicidó. En vez de Cambles se llama a veces Camblistes (v. *Yárdano*).

***CAMENAS.** Las Camenas son, en Roma, las ninfas de las fuentes. Tienen su santuario en un soto sagrado de las cercanías de la Puerta Capena (algo al sur del Celio), en el lugar en que se alzaba también una capilla de Egeria (v. *Egeria*). Estas ninfas no tardaron en ser asimiladas a las Musas.

***CAMERS.** Camers es un rey legendario de una ciudad mítica situada entre Terracina y Gaeta, que se llamaba Amiclas. Es hijo de Vulcens. Su ciudad había desaparecido en la época clásica, a consecuencia de una invasión de serpientes.

***CAMESES.** Cameses es el nombre de un rey antiquísimo que, según una tradición muy oscura, habría reinado en el Lacio cuando el dios Jano, desterrado de su patria, Tesalia, abordó allí. Cameses acogió afablemente al fugitivo y compartió con él su reino. Ambos reinaron juntos durante un tiempo, hasta la muerte de Cameses, y entonces quedó Jano como rey único.

***CAMILA.** La leyenda de Camila es virgiliana, contada en la *Eneida* y fundada sin duda en narraciones populares italianas, e imitada también de la historia de *Harpálice* (v. este nombre). Camila era hija del rey de los volscos, Métabo de Priverno. Expulsado de su ciudad por sus enemigos después de la muerte de su esposa Casmila, huyó con su hija, aún muy pequeña, perse-

---

Calisto: 1) ERAT., *Cat.* I s.; VIII; APD., *Bibl.*, III, 8, 2; escol. Ven. a *Il.*, XVIII, 487; CALÍM. *Himn. a Zeus*, 40; CATUL., LXVI, 66; TEÓCR., I, 125; HIG., *Astr. poét.*, II, 1; *Fab.*, 155; 176; 177; OV., *Met.*, II, 409 s.; *Fast.*, II, 155 s.; SERV. a VIRG., *Geórg.*, I, 138; PAUS., I, 25, 1; VIII, 3, 6 s.; 4, 1; X, 9, 5; cf. TZETZ., a LIC., 478; 481; escol. a EUR., *Res.*, 36; a TEÓCR., 1, 3. 2) V. *Ulises.*

Cambles: ATEN., X, 416 C; cf. EL. *Hist. Var.* I, 27; NIC. DAM., en *Hist. gr. fr.* (Müller), III, p. 372, 28.

Camenas: SERV., a VIRG., *Égl.*, VII, 21 (citando a VARRÓN); LIV., I, 21, 3; PLUT., *Numa*, 13.

Camers: PLIN., *N. H.*, III, 59; VIII, 109; SERV., a VIRG., *En.*, X, 564; cf. X, 561 s.

Cameses: PLUT., *Q. rom.*, 22; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 330.

Camila: VIRG., *En.*, XI, 531 s.; 641 s.; 759 s.; 838 s.; HIG., *Fab.*, 252; SERV. a VIRG., *En.*, I, 317.

guido por soldados armados. Cuando ya iba a escapar, fue detenido por el curso del Amaseno, río poco importante del Lacio. A fin de salvar a su hija, ideó atarla a una recia pica que llevaba, como para poder lanzarla a la orilla opuesta, e hizo voto de consagrarla a Diana si la salvaba. Diana escuchó su ruego. La niña alcanzó la otra orilla, él cruzó el río a nado, y los dos vivieron largo tiempo en medio de la selva, en plena soledad. La joven se habituó a aquella existencia, hasta el punto de no poder resistir la permanencia en las ciudades. Cazaba, se ejercitaba en la guerra y tomó parte en la lucha contra Eneas, durante la cual realizó numerosas hazañas, semejantes a las de las Amazonas griegas; fue muerta por el héroe Arrunte.

CAMPE (Κάμπη). Campe es un ser monstruoso, de sexo femenino. Crono le había confiado, en los Infiernos, la custodia de los Cíclopes y de los Hecatonquiros, a los que había recluido en aquel lugar (v. *Crono*). Cuando un oráculo prometió a Zeus la victoria contra Crono y los Titanes a condición de contar con la ayuda de los Cíclopes, Zeus mató a Campe y los puso en libertad.

CÁNACE (Κανάκη). Cánace es una de las hijas de Eolo y Enáreta (v. *Eolo* y cuad. 8, página 134). Ovidio — sin duda siguiendo a Eurípides — cuenta que había tenido un hijo de su hermano, Macareo. Su nodriza se disponía a sacar el niño de palacio para ir a exponerlo, y lo llevaba disimulado bajo objetos sagrados como si fuese a celebrar un sacrificio, cuando la criatura dio un grito, revelando así su presencia a Eolo. Éste echó el niño a los perros y envió una espada a su hija con orden de suicidarse. Cánace tuvo varios hijos de Posidón (v. cuad. 11, página 164).

***CANENS.** Canens es una ninfa del Lacio, personificación del Canto. Está casada con el rey Pico, de los Laurentes (al sur de Ostia), y los dos esposos se aman tiernamente. Pero un día, en el curso de una partida de caza, la maga Circe ve a Pico y se enamora de él. Para alejarlo de su séquito, lo transforma en jabalí, con el propósito de restituirle después su figura normal. Pico, separado de su esposa, se desespera, y cuando Circe le declara su amor, él la rechaza. Entonces, encolerizada, la maga lo convierte en pájaro (el pico). Mientras, Canens, desolada, va errante por espacio de seis días con sus noches en busca de Pico, hasta que, agotadas las fuerzas, se deja caer a orillas del Tíber. Canta allí por última vez y se disuelve en el aire.

CANOPO (Κάνωπος) Canopo (o Canobo) es el héroe que dio su nombre a una ciudad egipcia y a un brazo de la desembocadura del Nilo (Canopo), cerca de Alejandría. Oriundo de Amiclas, era el piloto de Menelao cuando éste, después de la toma de Troya, fue a Egipto con Helena (v. su leyenda). Canopo era joven, de extrema belleza. Teónoe, hija del rey egipcio Proteo (v. este nombre), se enamoró de él, pero no se vio correspondida. Un día en que Canopo había desembarcado, fue mordido por una serpiente, que le causó la muerte. Menelao y Helena lo enterraron y le erigieron una tumba en la isla de Canopo. De las lágrimas vertidas por Helena en aquella ocasión brotó la planta *helenio*.

Otra tradición hace de Canopo el piloto de Osiris, el dios egipcio. Según parece, pilotó también la nave *Argo* y, con ella, fue elevado al rango de las constelaciones.

CAÓN (Χάων). Caón es el héroe epónimo de Caonia, una región del Epiro. Era hermano (o amigo) de Héleno, a quien siguió a la casa de Neoptólemo (v. *Héleno*). Héleno se convirtió en rey del país a la muerte de Neoptólemo, y al caer Caón en una cacería, víctima de un accidente, Héleno dio su nombre a una parte de su territorio, en su memoria. Según ciertas versiones, Caón se había sacrificado por sus compatriotas, ofreciéndose a los dioses como víctima voluntaria, en el curso de una epidemia.

CAOS (Χάος). Caos es la personificación del Vacío primordial, anterior a la creación, cuando el Orden no había sido

---

Campe: APD., *Bibl.*, I, 2, 1; NONNO, *Dionis.*, XVIII, 237 s.; DIOD. SIC., III, 72; cf. OV., *Fast.*, III, 799 s.

Cánace: APD., *Bibl.*, I, 7, 3; DIOD. SIC., V, 61; CALÍM., *Himn. a Dem.*, 99; HIG., *Fab.*, 238; 242; 243; OV., *Her.*, 11; ESTOB., *Flor.*, 64, 35; SERV. a VIRG., *En.*, I, 75; escol. a ARISTÓF., *Nubes*, 1371; *Ranas*, 849; PLUT., *Par. Min.*, 312 *c;* EUR., trag. perdida, *Eolo*, sobre este tema (*Tr. gr. fragm.*, ed. Nauck, págs. 291 s.); OV., *Her.*, XI; cf. L. SÉCHAN, *Études*, páginas 233 s.

Canens: OV., *Met.*, XIV, 320 s. V. también *Pico.*

Canopo: CONÓN, *Narr.*, 8; TÁC., *Ann.*, II, 60; ESTRAB., XVII, 801; SERV. a VIRG., *En.*, XI, 263; *Geórg.*, IV, 287; HIG., *Astr. Poét.*, II, 32; EUST., *Cat.*, 37.

Caón: SERV., a VIRG., *En.*, III, 297; 334; 335.

Caos: HES., *Teog.*, 116 s.; PLAT., *Banq.*, 178 B; VIRG., *Geórg.*, IV, 347; OV., *Met.*, I, 7; *Hig.*, *Fab.*, *pref.*

impuesto aún a los elementos del Mundo. Engendró el Érebo y la Noche (Nix), luego el Día (Hémera) y el Éter. A veces, por el contrario, se le presenta como hijo del Tiempo (Crono), y hermano de Éter.

CAPANEO (Καπανεύς). Capaneo es uno de los príncipes argivos que partieron contra Tebas cuando la expedición de los Siete Jefes, entre los cuales figura (v. *Anfiarao*, *Adrasto*). Es hijo de Hipónoo. Hombre violento, de gigantesca estatura, no teme a los dioses, y, cuando el primer asalto a la ciudad, se lanza resuelto a incendiarla. Pero el rayo de Zeus lo detiene y lo mata en el momento en que se dispone a escalar la muralla de Tebas. Su esposa, Evadne, se arrojó a la hoguera que consumía su cuerpo.

El hijo de Capaneo es Esténelo, que participó en la guerra contra Troya (v. su leyenda).

***CAPIS** (Κάπυς). **1.** La *Ilíada* menciona a un Capis entre los ascendientes de Eneas. Era hijo de Asáraco, y había tenido dos hijos con Temiste: Ilo y Anquises (v. cuad. 7, página 128). Las leyendas posteriores atribuyen a Eneas un compañero de igual nombre, presunto fundador de la ciudad de Capua, en Campania; si bien se decía al mismo tiempo que Capua había sido fundada por uno de los hijos de Eneas, Romo, el cual le había dado aquel nombre en memoria de su bisabuelo (v. también *Egesto*). Capis, compañero de Eneas, es también considerado a veces como el fundador de la ciudad de Cafias, en Arcadia.

2. Sus autores afirman asimismo que el fundador de Capua no fue un troyano, sino un samnita homónimo. En realidad, el nombre de Capua deriva, al parecer, de una palabra etrusca que designa el halcón y, de una manera general, todos aquellos « que tienen el dedo gordo del pie vuelto hacia dentro ».

CÁRCABO (Καρκάβος). Cárcabo es el hijo del rey de los perrebos, Triopas, que reinó en el norte de Grecia, entre Macedonia y Tracia. Triopas era un tirano cruel, y su hijo lo mató para liberar a su patria. Cometido el parricidio, se desterró voluntariamente, siendo purificado por Tros, rey de Tróade, en cuya mansión había buscado asilo. Éste le concedió, además, un terreno, en el que fundó la ciudad de Zelea. Su descendiente Pándaro combatió al lado de los troyanos.

CÁRCINO (Καρκίνος). Cárcino, cuyo nombre en griego significa « cangrejo », es un crustáceo que vivía en el pantano de Lerna. En la lucha de Heracles con la hidra, mordió al héroe en el talón, y Heracles, encolerizado, lo aplastó. Pero Hera, para recompensar su cooperación en el combate contra Heracles, lo llevó al cielo, entre las constelaciones: es el signo de Cáncer.

En la interpretación evemerista del mito de Lerna se imaginó que Cárcino era un jefe militar que acudió en auxilio del rey Lerno atacado por Heracles, y que fue muerto por el héroe (v. *Heracles*).

CARIA (Καρύα). Caria es una doncella de Laconia que fue metamorfoseada en nogal (*carya*, en griego, significa « nogal ») (v. *Dión*).

Otra leyenda hace de Caria una hamadríade, nacida del incesto de Óxilo, hijo de Orio, con su hermana Hamadríade.

CARIBDIS (Χάρυβδις). En la roca que, cerca de Mesina, bordea el estrecho que separa Italia de Sicilia, vivía en otro tiempo un monstruo, llamado Caribdis. Era una hija de la Tierra y de Posidón, y durante su vida humana había mostrado una gran voracidad. Cuando Heracles pasó por allí conduciendo los rebaños de Geriones, Caribdis le robó varios animales y los devoró. Zeus la castigó fulminándola y precipitándola en el mar, donde se convirtió en monstruo. Tres veces al día, Caribdis absorbía agua de mar en gran cantidad, tragándose todo

---

Capaneo: *Il.*, II, 564; IV, 403; ESTAC., *Teb.*, III, 604; IV, 176; VI, 731 s.; X, 827 s.; ESQ., *Siete*, 422 s.; SÓF., *Ed. en Col.*, 1319; *Ant.*, 134 s.; EUR., *Fen.*, 1191 s.; 1202; *Supl.*, 496 s.; *If. en Ául.*, 246; PAUS., IX, 8, 7; APD., *Bibl.*, III, 6, 3; 6, 7; 7, 1; HIG., *Fab.*, 70; 71; OV., *Met.*, IX, 404; DIOD. SIC., IV, 65, 8. Cf. CH. PICARD, *Les bûchers sacrés d'Eleusis*, *Rev. Hist. Rel.*, 1933, págs. 137 s.; W. NESTLE, en *A. R. W.*, 1936, págs 248 s.

Capis: *Il.*, XX, 239; APD., *Bibl.*, III, 12, 2; HECATEO, ap. *Frag. hist. gr.*, I, p. 18 (Jac.); DION. HAL., I, 71, 1 s.; 83, 3; ESTRAB., XIII, 608; VIRG., *En.*, I, 183; X, 145; SERV. a VIRG., *En.*, I, 2 y 242; 272; 284; II, 35; X, 145; ESTAC., *Silv.*, III, 5, 77; OV., *Fast.*, IV, 34; TZETZ., a LIC., 1232; LIV., IV, 37. Cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, pág. 380; J. HEURGON, *Capoue pré-romaine*, págs. 144 s.

Carcabo: Escol. a *Il.*, IV, 88.

Cárcino: ERAT., *Cat.*, XI; PALÉF., *Incr.*, 39; TZETZ., *Chil.* II, 239.

Caria: SERV. a VIRG., *Égl.*, VIII, 30; ATEN., III, 78 *b*; EUST. *a Hom.*, p. 1964, 15.

Caribdis: *Od.*, XII, 73 s.; 104 s.; 234 s.; 430 s.; APOL., ROD., *Arg.*, IV, 789; 825 (y escol. *ad loc.*); 923; APD., *Bibl.*, I, 9, 25; *Ep.*, VII, 23 s.; HIG., *Fab.*, 125; 199; SERV. a VIRG., *En.*, III, 420; TZETZ., a LIC., 45; 743; 818; OV., *Met.*, VII, 63; VIRG., *En.*, III, 418 s.; 555 s.; ESTRAB., V, 268. V. BÉRARD, *Navigations d'Ulysse*, vol. IV, págs. 390-405.

lo que flotaba, incluso los barcos que se hallaban en aquellos parajes; luego devolvía el agua absorbida. Cuando Ulises cruzó el estrecho de Mesina, escapó una vez al monstruo, pero tras el naufragio que siguió al sacrilegio contra los bueyes del Sol (v. *Ulises*), fue arrastrado, sobre el mástil de su nave naufragada, por la corriente de Caribdis. Sin embargo, tuvo la habilidad de agarrarse a una higuera que crecía en la entrada de la gruta donde se ocultaba el monstruo. Después, cuando volvió a salir el mástil vomitado por Caribdis, Ulises lo recobró y reanudó su viaje.

A distancia de un tiro de arco de Caribdis, del lado opuesto del estrecho, otro monstruo acechaba a los navegantes: Escila (v. su leyenda).

CARICLO (Χαρικλώ). **1.** Cariclo es una de las hijas de Apolo (según otros, de Océano), que casó con el centauro Quirón. Crió a Jasón y a Aquiles.

2. Otra Cariclo es hija de Cicreo, rey de Salamina. Casada con Escirón, rey de Mégara, tuvo de él una hija, Endeis, que fue esposa de Éaco.

3. Finalmente, se conoce una ninfa llamada Cariclo, madre del adivino Tiresias. Esta Cariclo era una de las compañeras preferidas de Atenea, quien le permitía con frecuencia montar en su carro. Un día en que las dos divinidades estaban bañándose en la fuente Hipocrene, en el monte Helicón, Tiresias, que cazaba por las inmediaciones, llegó a dicha fuente y vio a Atenea desnuda. La diosa lo cegó inmediatamente, y al reprocharle Cariclo su crueldad para con su hijo, Atenea le explicó que todo mortal que veía a un inmortal contra la voluntad de éste, debía perder la vista. Sin embargo, para consolarla, concedió a Tiresias virtudes maravillosas. En primer lugar, le dio un bastón de cornejo, con el cual podía dirigir sus pasos con igual facilidad que si estuviera dotado de visión; luego « purificó » sus oídos, de modo que comprendiese el lenguaje de los pájaros, y le dio así el don de profecía. Además, prometióle que, después de muerto, conservaría en el Hades todas sus facultades intelectuales, especialmente la de profetizar (v. *Tiresias*).

CARILA (Χαρίλα). Carila era una huerfanita que en otro tiempo vivía en Delfos. Durante una carestía debida a la falta de lluvias, Carila se presentó a la puerta de la morada del rey a pedir la limosna de un poco de trigo; pero el rey, en vez de darle lo que pedía, la rechazó brutalmente, de un puntapié en el rostro. Carila, desesperada, se ahorcó, y entonces la sequía se intensificó. El oráculo, consultado, respondió que para que cesara había que expiar la muerte de Carila, por lo cual cada nueve años se celebraba en Delfos una fiesta expiatoria, en el curso de la cual se procedía a distribuir trigo; y una muñeca a la que se había dado el nombre de Carila, y cuyo cuello se había rodeado con un lazo de junco, era enterrada procesionalmente en una tumba excavada en la montaña.

CÁRITES (Χάριτες). Las Cárites — en latín, las *Gracias (Gratiae)* — son divinidades de la belleza, y tal vez, en su origen, potencias de la vegetación. Esparcen la alegría en la Naturaleza, en el corazón de los humanos e incluso en el de los dioses. Habitan en el Olimpo en compañía de las Musas, con las cuales forman a veces coros. Pertenecen al séquito de Apolo, el dios músico. Se representan generalmente como tres hermanas, llamadas Eufrósine, Talía y Áglae, tres jóvenes desnudas cogidas por los hombros; dos de ellas miran en una dirección, y la del medio, en la dirección opuesta. Su padre es Zeus; su madre, Eurínome, hija de Océano. A veces, su madre es Hera en vez de Eurínome.

Se atribuye a las Gracias toda clase de influencias sobre los trabajos del espíritu y las obras de arte. Han tejido con sus propias manos el velo de Harmonía (v. *Cadmo*). Acompañan gustosas a Atenea (diosa de las labores femeninas y de la actividad intelectual), así como a Afrodita y Eros, y a Dioniso.

CARMANOR (Καρμάνωρ). Carmanor es un sacerdote de Creta, padre de Eubulo y de Crisótemis (v. *Crisótemis*). Según contaban los cretenses, acogió a Apolo y Ártemis después de la muerte de Pitón y los purificó. También amparó en su casa los amores de Apolo y Acacálide (v. este nombre).

Cariclo: 1) PÍND., *Pít.*, IV, 181 y escol.; APOL. ROD., *Arg.*, I, 554 y escol., IV, 813; OV., *Met.*, II, 636. 2) PLUT., *Tes.*, 10. 3) APD., *Bibl.*, III, 6, 7; CALÍM., *Baños de Palas*, 57 s.

Carila: PLUT., *Q. gr.*, 12.

Cárites: *Il.*, V, 338; XVIII, 382; XIV, 267; *Od.*, VIII, 362 s.; XVIII, 192 s.; HES., *Teog.*, 64; 907 s.; HIG., *Fab.*, *pref.;* PAUS., IX, 35, 5; APD., *Bibl.*, I, 3, 1; PÍND., *Ol.*, XIV, 13; TEÓCR., XVI, 108; SAFO, fr. 65 (Bergk); APOL. ROD., *Arg.*, IV, 424 s. Cf. SÉN., *De Ben.*, I, 3. Cf. TH. ZIELINSKI, *Charis and Charites*, *Cl. Q.*, 1924, págs. 158-163; A. H. KRAPPE, *Les Charites*, *R. E. G.*, 1932, págs. 155-162; M. NIETZKI, *Die Chariten*, *Fest. K. Wil. Gym.*, Stettin, 1930, págs. 73-85.

Carmanor: PAUS., II, 7, 7; 30, 3; X, 7, 2; 16, 5.

CARME (Κάρμη). Carme es el nombre de la madre de Britomartis, que engendró con Zeus, en Creta. Es considerada como hija de Eubulo, hijo de Carmanor (v. este nombre).

Según otros autores, Carme es hija de Fénix, uno de los hijos de Agenor (v. cuad. 3, página 78). Su madre es Casiopea. Se contaba que en su vejez había sido conducida cautiva a Mégara y entregada como nodriza a la hija del rey Niso, Escila (v. este nombre).

***CARMENTA.** Carmenta es, en la leyenda romana, madre de Evandro. Con él llegó de Arcadia cuando, desterrado de su patria, hubo de buscar refugio en Occidente (v. *Evandro*). El nombre de Carmenta no era, según se afirma, el que tenía en Arcadia; tan pronto se dice que su nombre primitivo fue el de Nicóstrata, como Temis o Timandra (e incluso Telpusa). Se creyó que era una ninfa hija del río Ladón. En Roma le dieron el nombre de Carmenta, debido a que poseía el don profético (de *carmen*, el « canto mágico »). Su conocimiento de los oráculos y los destinos le permitió elegir entre todos los lugares de Roma el lugar « feliz » para establecer en él a su hijo. Cuando Hércules estuvo en Palanteo, de regreso de la expedición contra Geriones (v. *Heracles*), profetizó al héroe el destino que le aguardaba (v. *Caco*). Murió a los 110 años. Su hijo la enterró al pie del Capitolio, no lejos de la Puerta Carmental, llamada así en memoria de la profetisa.

Se contaba también que Carmenta no era la madre de Evandro, sino su esposa. Y para explicar la exclusión de las mujeres del culto de Hércules en el *Ara Maxima*, se decía que el héroe había invitado a Carmenta a participar en el sacrificio que ofreció cuando la fundación de este altar, pero ella había rehusado. Irritado, el dios prohibió que en adelante asistiesen las mujeres a la celebración de este culto.

Algunos anticuarios romanos consideran a Carmenta como divinidad de la generación. Era invocada con el doble nombre de *Prorsa* y de *Postuersa*, según las dos posiciones posibles del niño que ha de nacer.

***CARNA.** Carna era una ninfa que vivía en la campiña, en el lugar en que más tarde se alzaría Roma. Su mansión era un bosque sagrado de las márgenes del Tíber, el *Lucus Helerni*, donde los pontífices ofrecían aún sacrificios en tiempo de Augusto. Ovidio cuenta que se llamó primero Crane y que había hecho voto de virginidad. Cazaba en la selva y en las colinas, y cuando un enamorado la invitaba a irse con él, ella hacía que la siguiese al bosque. Una vez allí desaparecía en un instante, sin que fuese posible encontrarla. Pero un día Jano, el dios de las dos caras, la vio y se enamoró de ella. Al acercarse a ella, Carna quiso engañarle como hacía con los demás, pero Jano la descubrió en el momento en que trataba de ocultarse detrás de una roca, se apoderó de ella y la violó. En compensación le dio el máximo poder sobre los goznes de las puertas, entregándole como símbolo de sus funciones una rama de oxiacanta florida, rama mágica destinada a eliminar todo maleficio de las aberturas de las casas. Tiene por misión principal ahuyentar a los vampiros, esas aves semihumanas que acuden a chupar la sangre de los recién nacidos cuando la nodriza los deja solos en la cuna. Ovidio cuenta que salvó así de la muerte a un hijo del rey Procas, pronunciando los exorcismos y entregándose a prácticas mágicas cuando ya los vampiros habían dejado sus señales en el cuerpo del niño.

CARNABÓN (Καρνάβων). Rey de los getas, que empezó acogiendo hospitalariamente a Triptólemo cuando éste, al servicio de Deméter, recorría la tierra en un carro tirado por dragones para dar a conocer a los hombres el cultivo del trigo. Pero después, Carnabón atacó a Triptólemo y mató uno de sus dragones. Deméter acudió en el preciso instante en que Carnabón iba a dar muerte a Triptólemo, y arrebató al rey colocándolo entre los astros, donde lo representó matando el dragón, que sujeta con la mano.

CARNO (Κάρνος). Carno es un adivino oriundo de Acarnania, que se incorporó al ejército de los Heraclidas cuando éstos, reunidos en Naupacto, se disponían a invadir el Peloponeso. Uno de los Heraclidas, Hipotes, tomándolo por espía, lo mató. Una epidemia asoló entonces al ejército, y el oráculo, consultado, respondió que ello se

---

Carme: PAUS., II, 30, 3; DIOD. SIC., V, 76; ANT. LIB., *Transf.*, 40; PS.-VIRG., *Ciris*, 220.

Carmenta: PAUS., VIII, 25, 2; VIRG., *En.*, VIII, 333 s.; y SERV., *ad loc.*, 336; cf. 130; 269; OV., *Fast.*, I, 461 s.; LIV., I, 7; DION. HAL., I, 31; PLUT., *Q. Rom.*, 56; 60; *Rómul.*, 21; SOLIN., I, 10; 13; HIG., *Fab.*, 277. V. el art. *Evandro*, y J. BAYET, *Origines...*; R. PETTAZZONI, *Carmenta*, *S. M. S. R.*, 1941, páginas 1 a 16.

Carna: OV., *Fast.*, VI, 107 s.; MACR., *Sat.*, I, 12, 31, etc.

Carnabón: HIG., *Astr. poét.*, II, 14; HERODIANO, IX, 29.

Carno: CONÓN, *Narr.*, 26; escol. a TEÓCR., *Id.*, V, 83; APD., *Bibl.*, II, 8, 3 (no cita a Carno);

debía a la cólera de Apolo por la muerte de su sacerdote. En expiación, Hipotes fue desterrado, y los Heraclidas instituyeron un culto a Apolo « Carneo ».

La tradición cita también a un héroe llamado Carno o Carneo, hijo de Zeus y de Europa y amado de Apolo.

CARONTE (Χάρων). Caronte es un genio del mundo infernal. Su misión es pasar las almas, a través de los pantanos del Aqueronte, hasta la orilla opuesta del río de los muertos; éstos, en pago, deben darle un óbolo. De ahí la costumbre de introducir una moneda en la boca del cadáver en el momento de enterrarlo. Se representa a Caronte como un viejo muy feo, de barba gris e hirsuta, vestido de harapos y con un sombrero redondo. Conduce la barca fúnebre, pero no rema; de ello se encargan las mismas almas. Se muestra con ellas tiránico y brutal, como un verdadero subalterno. Cuando Heracles descendió a los Infiernos, obligó a Caronte a pasarlo en su barca, y como éste se negara, el héroe se apoderó de la percha y le propinó tal paliza que el otro no tuvo más remedio que obedecer. Por otra parte, Caronte fue castigado luego por haber permitido que un viviente penetrase en el reino de los muertos; por ello estuvo un año encadenado.

En las pinturas de las tumbas etruscas, Caronte aparece como un demonio alado, con la cabellera entremezclada de serpientes y llevando un mazo en la mano. Ello hace suponer que el Caronte etrusco es en realidad el « genio de la muerte », el que *mata* al moribundo y lo arrastra al mundo subterráneo.

CÁROPE (Χάροψ). Cárope es un tracio que puso en guardia a Dioniso acerca de las malas intenciones que contra él abrigaba Licurgo (v. *Licurgo*). En agradecimiento, y después de haber castigado a éste, Dioniso colocó a Cárope en su lugar en el trono de Tracia y lo inició en sus misterios. Cárope es padre de Eagro y, por tanto, abuelo de Orfeo. Transmitió a sus descendientes el conocimiento de la religión dionisíaca.

CASANDRA (Κασσάνδρα). Hija de Príamo y Hécuba; su hermano gemelo es Héleno (v. cuad. 33, pág. 452). Cuando nació, sus padres dieron una fiesta en el templo de Apolo Timbreo, situado fuera de las puertas de Troya, a cierta distancia. Al anochecer se marcharon olvidándose de sus hijos, los cuales pasaron la noche en el santuario. A la mañana siguiente, cuando fueron a recogerlos, los encontraron dormidos, mientras dos serpientes les pasaban la lengua por los órganos de los sentidos, para « purificarlos ». Ante los gritos que proferían los padres asustados los animales se retiraron a los laureles sagrados que allí crecían. Más tarde los niños poseyeron el don profético, que les había comunicado la « purificación » de las serpientes.

Otra leyenda cuenta que Casandra había recibido este don del propio Apolo. El dios, enamorado de ella, le había prometido enseñarle a adivinar el porvenir si accedía a entregarse a él. Casandra aceptó el pacto, pero, una vez instruída, rehusó. Entonces Apolo le escupió en la boca, retirándole no el don de profecía, pero sí el de la persuasión (v. *Apolo*).

Generalmente se considera a Casandra como una profetisa « inspirada », igual que la Pitia o la Sibila. El dios tomaba posesión de ella, y, en pleno delirio, ella formulaba los oráculos. En cambio, Héleno interpretaba el porvenir examinando las aves y los signos exteriores.

Se mencionan profecías de Casandra en cada uno de los momentos cruciales de la historia de Troya: cuando la llegada de Paris, predice que el joven — que no es conocido entonces en su auténtica personalidad — traerá la ruina a la ciudad (v. *Paris*). Está a punto de conseguir que sea condenado a muerte cuando reconoce en él a un hijo de Príamo, lo cual le salva. Más tarde, cuando Paris regresa a Troya con Helena, predice que aquel rapto provocará la pérdida de la capital, pero, como de costumbre, nadie le presta crédito. Después de la muerte de Héctor y de la embajada de Príamo a Aquiles, es la primera en saber que Príamo vuelve con el cuerpo de su hijo. Se opone

escol. a CALÍM., *Himn. a Apol.*, 71; PAUS., III, 13, 3.

Caronte: VIRG., *En.*, VI, 299 y SERV., *ad loc.;* VI, 332; EUST., *a Hom.*, XVI, 34: DIOD. SIC., I, 92; 96; PAUS., X, 28, 2; ARISTÓF., *Ranas*, 182 s.; *Lis.*, 606; *Plut.*, 278. Cf. F. DE RUYT, *Charun, démon étrusque de la Mort*, Bruselas, 1934.

Cárope: DIOD. SIC., III, 65.

Casandra: *Il.*, VI, 252; XIII, 363 s.; XXIV, 699, y escol. *ad loc.* y VII, 44; *Od.*, XI, 421; *Ep.*, *Gr.*, *Fragm.* (Kinkel), p. 49; PAUS., V, 19, 5; X, 26, 3 s.; VIRG., *En.*, II, 245; 343; III, 183; PÍND., *Pít.*, XI, 29 s.; EUST., *a Hom.*, 663, 40; APD., *Bibl.*, III, 12, 5; *Ep.*, V, 17; 22; 23; VI, 23; ESQ., *Ag.*, *passim;* SERV., a VIRG., *En.*, II, 247; HIG., *Fab.*, 90; 193; 108; 117; 128; TZETZ., a LIC., *sum.; Hom.*, 410; EUR., *Troy.*, *passim; Andróm.*, 297; cf. J. DAVREUX, *La légende de la prophétesse Cassandre*, Lieja, 1942; J. TH. KAKRIDIS, *Kassandra, Anz. Akad. Wiss. Wien*, 1928; P. G. MASON, en J. H. S., LXXIX (1959), págs. 80-93.

con todas sus fuerzas, apoyada por el adivino Laocoonte, al proyecto de introducir en la plaza el caballo de madera, que, al simular retirarse, los griegos abandonaron en la playa. Casandra dice que este caballo está lleno de guerreros armados. Pero Apolo envía serpientes que devoran a Laocoonte y a sus hijos (v. *Laocoonte*), y los troyanos no hacen caso de la advertencia. Se le atribuyen numerosas profecías acerca del destino de las mujeres troyanas hechas prisioneras a la caída de la ciudad y de la futura suerte de la raza de Eneas.

Durante el saqueo de Troya se refugia en el templo de Atenea, y hasta allí llega en su persecución Áyax el Locrio; Casandra se abraza a la estatua de la diosa, de donde la arranca Áyax, hasta el punto de que la imagen se tambalea sobre su base, mientras la joven levanta los ojos al cielo. Ante este sacrilegio, los griegos se disponen a lapidar a Áyax, pero él se salva refugiándose en el altar de la diosa que acababa de ofender (v. *Áyax, hijo de Oileo*).

En el reparto del botín, Casandra es entregada a Agamenón, que se enamora de ella con violento amor. Casandra se había mantenido virgen hasta entonces, aunque la había solicitado buen número de pretendientes, en particular Otrioneo, el cual había ofrecido a Príamo librarlo de los griegos si le otorgaba, después de la victoria, la mano de su hija. Pero Otrioneo había caído luchando contra Idomeneo.

Al parecer, Casandra dio a Agamenón dos gemelos: Teledamo y Pélope. Pero, a su regreso a Micenas, Agamenón fue asesinado por su esposa, que mató al mismo tiempo a Casandra, por celos. En ciertas versiones de la muerte de Agamenón, la única razón del asesinato es su amor por Casandra.

Casandra es a veces llamada *Alejandra*, y con este nombre Licofrón ha hecho de ella el personaje central de un poema profético, escrito en el momento en que los romanos empezaban a intervenir directamente en los asuntos de Grecia. Licofrón imagina que Príamo, descontento por las dotes proféticas de su hija y temiendo las burlas de los troyanos, la encierra, bajo custodia de un vigilante encargado de transmitirle sus palabras. Se pretende que el poema reproduce las profecías de la muchacha.

CASÍFONE (Κασσιφόνη). Casífone es hermana de Telégono, hija de Ulises y de la maga Circe (v. cuad. 16, pág. 236; 37, página 530). Cuando Telégono mató, por accidente, a Ulises, Circe lo resucitó, y Casífone casó con Telémaco, su hermanastro. Pero Casífone mató luego a Telémaco para vengar a su madre Circe, a quien él había dado muerte.

Esta leyenda pertenece a las capas más recientes de la de Ulises, y sólo es atestiguada por el comentario de Tzetzes a Licofrón. Con más frecuencia, Circe aparece como la mujer de Telémaco (v. *Ulises* y *Telémaco*).

CASIOPEA (Κασσιέπεια). Casiopea es la madre de Andrómeda (v. este nombre), que, orgullosa de su belleza, se atrevió a rivalizar con las Nereidas o, según otras tradiciones, incluso con Hera. Las diosas pidieron a Posidón que vengase su amor propio, y el dios envió un monstruo marino, que asoló el país de Casiopea. Para aplacar la cólera divina, Andrómeda hubo de salir como víctima propiciatoria y ser entregada al monstruo; pero llegó Perseo, que la libertó y la llevó consigo. Casiopea fue transformada en constelación (v. *Perseo*).

Sobre los orígenes de Casiopea divergen las tradiciones. A menudo es vinculada a la familia del sirio Agenor; sería la esposa de Fénix y madre de Fineo (v. cuad. 3, página 78). Es hija de Árabo, hijo de Hermes, que dio su nombre al país llamado Arabia. A veces su marido no es Fénix, sino Épafo, con el cual habría engendrado a Libia, madre de Agenor. Finalmente, es considerada a menudo como la esposa de Cefeo, rey de Etiopía. Todas estas genealogías relacionan la leyenda de Casiopea con los países meridionales extremos, Arabia, Etiopía o sur de Egipto.

CASTALIA (Κασταλία). Castalia es una muchacha de Delfos. Perseguida por Apolo, cerca del santuario del dios, se arrojó a la fuente que, desde entonces, lleva su nombre y que fue consagrada a Apolo.

Según otra tradición, Castalia era hija de Aqueloo y esposa del rey de Delfos. Tuvo de él un hijo, Castalio, que reinó en el país de Delfos a la muerte de su padre.

CÁSTOR (Κάστωρ). Uno de los *Dioscuros* (v. su leyenda).

Casífone: TZETZ. a LIC., 798; 805; 808; 811; cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 336 s., y el art. *Ulises*.

Casiopea: Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 178; *Fr. Hist. gr.*, I, 83; ANT. LIB., *Transf.* 40; HIG., *Fab.*, 64; 149; *Astr. Poét.*, II, 10; APD., *Bibl.*, II, 4, 3; III, 1, 6; ESTRAB., I, 4, 2 s.; ERAT., *Cat.*, 16; TZETZ., a LIC. 836; 838 s.; OV., *Met.*, IV, 738.

Castalia: LACT., a ESTAC., *Teb.*, I, 697; escol. a EUR., *Or.*, 1087; PAUS., X, 8, 5.

***CATETO** (Κάθητος). La leyenda de Cateto se introdujo en el ciclo latino para explicar ciertos nombres. Cateto estaba enamorado de la hija del rey etrusco Anio, llamada Salia. La raptó y la llevó a Roma. Anio trató inútilmente de alcanzar a los fugitivos, y, desesperado, se arrojó al río más próximo, que desde entonces llevó el nombre de *Anio* — hoy, el Aniano, que vierte sus aguas al Tíber, al norte de Roma —. Cateto casó con Salia y tuvo de ella hijos: Latino y Salio, epónimos, respectivamente, de los Latinos y del colegio de los *Salios*, sacerdotes de Marte que todos los años se entregaban en Roma a manifestaciones de danzas sagradas en el curso de una procesión ritual.

***CATILO.** Catilo es un héroe relacionado con la fundación de la ciudad de Tibur (hoy Tívoli). Los historiadores romanos lo consideraban griego; ora había llegado a Italia con Evandro, cuya flota mandaba, ora era hijo del héroe argivo Anfiarao, quien, a la muerte de su padre, había partido, por orden de Oícles, capitaneando un grupo de jóvenes, a buscar fortuna en Italia. Allí Catilo parece que tuvo tres hijos: Tiburto, Coras y Catilo. Los tres fundaron la ciudad de Tibur. Virgilio hace intervenir a Catilo (hijo) en la lucha de los rútulos contra Eneas.

CATREO (Κατρεύς). Uno de los cuatro hijos que Minos tuvo de Pasífae y su sucesor en el trono de Creta (v. cuad. 28, pág. 360). Un oráculo le había advertido que moriría a manos de uno de sus hijos, que eran cuatro: tres hembras, Aérope, Clímene y Apemósine, y un varón, Altémenes. Catreo ocultó el oráculo a sus hijos, pero Altémenes y Apemósine tuvieron noticia de él. Ambos huyeron de Creta para evitar que se cumpliese el vaticinio, y se trasladaron a Rodas, donde fundaron una ciudad llamada Cretenia, nombre derivado del de su isla natal. Entretanto, Catreo, por miedo al oráculo, entregaba sus otras dos hijas, Aérope y Climene, al viajero Nauplio, para que las vendiese como esclavas en el extranjero.

Viejo ya, Catreo deseó legar el reino a su hijo y partió para Rodas en su busca. Habiendo desembarcado con sus seguidores en un lugar desierto, fue atacado por unos boyeros, que creyeron tenían que habérselas con piratas. Aunque él protestó y declaró quién era, los ladridos de los perros impidieron que fuese oído, y los pastores lo lapidaron hasta que, presentándose Altémenes, lo remató con la jabalina. Al saber lo que había hecho, Altémenes, a ruego propio, fue tragado por la tierra.

El rapto de Helena por Paris se efectuó mientras Menelao se había ausentado para asistir a los funerales de Catreo, que era su abuelo por parte de su madre Aérope (v. cuad. 2, pág. 14).

Los arcadios pretendían que Catreo no era hijo de Minos, sino de Tegeates, y nieto de su rey Licaón.

CÁUCASO (Καύκασος). Cáucaso era un pastor, a quien en otro tiempo dio muerte Crono. Zeus, en su memoria, dio su nombre a la cordillera, que hasta entonces se llamaba «montaña de Bóreas».

CAUCÓN (Καύκων). **1.** Caucón es uno de los hijos de Licaón, rey de Arcadia y, por tanto, de la raza de los pelasgos (v. *Licaón*). Dio su nombre al pueblo de los caucones, establecido en el oeste del Peloponeso. Junto con sus hermanos y su padre, fue muerto por un rayo de Zeus, a causa de la impiedad de Licaón.

2. Otro Caucón, hijo de Celeno, nieto del ateniense Flío, fue el que introdujo en Mesenia los misterios de Deméter.

CAULÓN (Καύλων). Caulón es hijo de la amazona Clite, nodriza de Pentesilea (v. *Clite*). Llegado, con su madre, a la Italia meridional, fundó la ciudad de Caulonia en las cercanías de Locris.

CAUNO (Καῦνος). Hermano gemelo de Biblis (v. este nombre) e hijo de Mileto, fundador de la ciudad de este nombre, y de Idótea. Amado por su hermana con amor culpable, huyó y fue a fundar en Caria la ciudad de Cauno. Según otra versión, es él quien ama a Biblis, y, por este motivo, se expatría. Contábase también que en Licia había casado con la ninfa Prónoe, de la cual tuvo un hijo, llamado Egíalo. Este Egíalo habría sido el fundador de Cauno.

Cateto: Ps.-Plut., *Paral.*, 40; *Fr. Hist. Gr.*, III, p. 230.
Catilo: Solin., II, 7 s. (citando a *Catón, Orig.*); Plin., *N. H.*, XVI, 237; Serv. a Virg., *En.*, VII, 670.
Catreo: Apd., *Bibl.*, III, 2, 1; *Ep.*, III, 3; Diod. Sic., V, 59, 1 a 4; Paus., VIII, 53, 2.
Cáucaso: Ps.-Plut., *De fl.*, V, 3.
Caucón: 1) Apd., *Bibl.*, III, 8, 1; Tzetz., a Lic., 481; escol. a *Od.*, III, 366. 2) Paus., IV, 1, 5 s.; 2, 6; 26, 8; 27, 6; V, 5, 5.
Caulón: Serv., a Virg., *En.*, III, 553; Est. Biz., *s. v.*
Cauno: Ant. Lib., *Transf.*, 30; Part. *Erot.*, XI, I; Conon, *Narr.*, 2; escol. a Teocr., VII, 115; Ov., *Met.*, IX, 453 s.; Hig., *Fab.*, 243.

***CAYETA (CAIETA).** La leyenda de la ciudad de Caieta — hoy, Gaeta, no lejos de Terracina, en la costa sur del Lacio — afirmaba que la población había sido fundada en memoria de Cayeta, nodriza de Eneas — según otros, la de Ascanio, e incluso de Creúsa, esposa del héroe troyano —. Ora se decía que Cayeta había recibido sepultura en este lugar, ora que había impedido en él el incendio de la flota de Eneas. Finalmente, otra tradición vinculaba el nombre de Gaeta al padre de Medea, Eetes, llegado a aquella región en persecución de su hija (v. *Argonautas* y *Eetes*). Según esta versión, el primer nombre de la ciudad habría sido Eete, convertido luego en Gaeta.

CÉCROPE (Κέκροψ). **1.** Cécrope es uno de los reyes míticos del Ática; el primero, según la tradición legendaria más corriente. Nació del mismo suelo del Ática, que tomó entonces el nombre de Cecropea, del suyo propio, mientras que antes llamábase el país « Acte ». Casó con Aglauro, hija de Acteo, al que a veces se considera como el primer rey del Ática. Tuvo de ella cuatro hijos: un varón, Erisictón (v. su leyenda, número 2), y tres hembras, que desempeñan un papel en el mito de Erictonio (v. *Aglauro*).

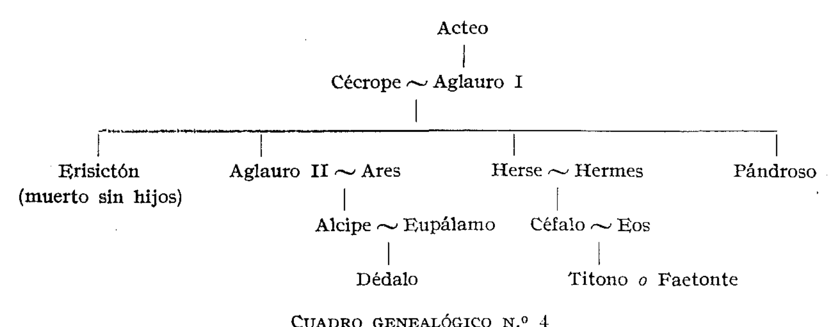
Cécrope tenía una naturaleza doble: la parte superior del cuerpo era humana, y la inferior, de serpiente, indicando así que era hijo de la Tierra.

Bajo su reinado, los dioses se disputaron las ciudades sobre las cuales querían extender su dominio. Atenas era codiciada a la vez por la diosa Atenea y por Posidón. Presentóse éste en el Ática, y de un golpe de tridente hizo brotar en medio de la Acrópolis un « mar » de agua salada. Llegó luego la diosa que, tomando a Cécrope por testigo, plantó un olivo en la cumbre de la colina. Entonces Zeus, para zanjar la cuestión, designó a varios árbitros; ora se dice que fueron Cécrope y Cránao, ora los doce dioses. Los jueces decidieron en favor de Atenea porque Cécrope atestiguó que había sido la primera en plantar un olivo en Atenas. Posidón, presa de cólera, envió una inundación que cubrió toda el Ática.

Bajo el reinado de Cécrope, que fue un príncipe pacífico, la civilización hizo en el Ática sus primeros progresos. Cécrope enseñó a los hombres a edificar ciudades y a enterrar los muertos. A veces se le atribuye también la invención de la escritura, así como la de los censos.

2. La lista de los reyes de Atenas cita a otro Cécrope, hijo de Erecteo (v. este nombre).

***CÉCULO.** La leyenda romana de Preneste — hoy Palestrina, en las colinas que forman los límites del Lacio con el país de los sabinos — atribuye la fundación de la ciudad a un héroe llamado Céculo, hijo de Vulcano. Cuenta que en otro tiempo vivían en el país dos hermanos, los Depidios, que eran pastores. Tenían una hermana, y un día en que se hallaba sentada junto al hogar doméstico, saltó del fuego una chispa y fue a dar en su seno. Pronto sintió que había concebido un hijo, y cuando nació, lo abandonó cerca del templo de Júpiter. Unas jóvenes que iban en busca de agua a una fuente cercana, encontraron al niño al lado de un fuego



CUADRO GENEALÓGICO N.º 4

Cayeta: VIRG., *En.*, VII, 1 s.; y SERV., *ad loc.;* OV., *Met.*, XIV, 441 s.; ESTRAB., V, p. 233; SOLIN., II, 13; AUREL. VICT., *Orig.*, 10; DION. HAL., I, 72; DIOD. SIC., IV, 56 (citando a TIMEO).

Cécrope: 1) APD., *Bibl.*, III, 14, 1 s.; *Crón. de Paros*, 1, 2 a 4; PAUS., I, 2, 6; III, 15, 5; HIG., *Fab.*, 48; TZETZ., *Chil.*, V, 637 s.; a LIC., 111; EUR., *Ión*, 1163 s.; PLIN., *N. H.*, VII, 194; CIC., *De leg.*, II, 63; TAC., *An.*, XI, 14; DIOD. SIC., I, 28, 1 s.; OV., *Met.*, VI, 72 s.; v. el art. *Aglauro*. **2)** V. *Erecteo*.

Céculo: SERV., a VIRG., *En.*, VII, 681, y los escol. de Ver., *ibid.* Cf. VIRG., *En.*, VII, 678 s.; SOLIN., II, 9; *Myth. Vat.*, I, 84.

encendido y lo llevaron a los dos Depidios, quienes lo criaron. Al verlo por vez primera le dieron el nombre de Céculo porque el humo de la hoguera junto a la cual había sido hallado, le había irritado los ojos y le hacía parecer ciego (*caecus* significa, efectivamente, «ciego»).

En su juventud, entre los pastores, Céculo llevó la vida de rapiña habitual en aquella época. Llegado a la edad viril fundó, con varios compañeros, un pueblo que debía ser Preneste. El día de la fiesta inaugural de la nueva localidad invitó a los vecinos que habían acudido con el fin de establecerse en ella, y, para persuadirlos, pidió un prodigio a su padre Vulcano. Éste envió unas llamas, que rodearon a la multitud y se extinguieron a una orden de Céculo. Este milagro determinó la buena suerte de la ciudad a la que los habitantes acudieron a establecerse en gran número bajo la protección del dios y de su hijo.

La *gens Caecilia* se consideraba descendiente de Céculo.

CEDALIÓN (Κηδαλίων). Cedalión es el maestro que enseñó al dios Hefesto a forjar y trabajar los metales. Después del nacimiento del dios en Lemnos, su madre Hera confió el niño a Cedalión, que vivía en Naxos. Y éste le enseñó su arte.

El mismo Cedalión ayudó a Orión, que había quedado ciego, a recuperar la vista. Orión lo puso sobre sus hombros y le pidió que lo colocase de cara al Sol levante, lo cual le curó (v. *Orión*).

CEFALIÓN (Κεφαλίων). Cefalión es un pastor libio, hijo de Anfítemis y de una ninfa del lago Tritonis. Dio muerte a dos Argonautas, Eribotes y Canto, que trataban de sustraerle una parte de sus rebaños (véase también *Cafauro*).

CÉFALO (Κέφαλος). Céfalo es el héroe de varios mitos que difícilmente se vinculan entre sí. Las tradiciones sobre su origen varían. La más corriente es la que hace de él un hijo de Deyón, quien, a su vez, desciende de Deucalión por su padre Eolo. Su madre es Diomede, hija de Juto y de Creúsa (v. cuad. 8, pág. 134 y 20, pág. 282). Así, pertenece a la estirpe de Deucalión por ambas ascendencias. Otros autores lo consideran ateniense, hijo de Herse, una de las hijas de Cécrope, y de Hermes (v. cuad. 4, pág. 92). Finalmente, a veces es considerado como hijo del rey de Atenas, Pandión. Su esposa habría sido Procris, hija del rey de Atenas, Erecteo.

El primer mito relacionado con Céfalo es su rapto por Aurora, enamorada de él (v. *Eos*). Con ella habría engendrado a Faetonte en Siria; pronto abandonó Céfalo a su divina amante y volvió al Ática, donde casó con Procris, quien le dio como regalo un perro que había tenido de Minos y al que Zeus había conferido el don de apresar todos los animales que persiguiese (v. *Procris*). Es el perro que prestó a Anfitrión para ayudarle a capturar el zorro de Teumesa (v. *Anfitrión*).

Sus amores con Procris tienen también su historia. Procris lo amaba mucho, y él le correspondía, pero un día Céfalo sintió dudas de la fidelidad de su esposa, y, disfrazado, quiso someterla a prueba. Sin darse a conocer, se introdujo en su casa cuando ella lo creía ausente, y le ofreció regalos cada vez más valiosos si ella consentía en entregársele. La mujer resistió largo tiempo, pero al fin cedió a la tentación, y entonces Céfalo se dio a conocer. Avergonzada e indignada, Procris huyó al monte, donde el marido, acosado por los remordimientos, fue a buscarla, terminando por reconciliarse, confesando cada uno sus errores. Durante cierto tiempo vivieron felices, hasta que Procris, a su vez, se volvió celosa. Viendo a su marido marchar con tanta frecuencia de caza, se preguntaba si no lo irían a tentar las ninfas de la montaña. Interrogó a un criado que lo acompañaba, y éste le dijo que su marido, terminada la cacería, se paraba e invocaba a una misteriosa «Brisa», pidiendo que acudiese a mitigar su ardor. Celosa, Procris resolvió sorprender los amores culpables de Céfalo y lo siguió a la caza; pero él, oyendo moverse un matorral, disparó en su dirección una jabalina dotada de la virtud de no errar jamás el blanco. Procris cayó mortalmente herida, pero antes de expirar comprendió su error. Céfalo le había permanecido siempre fiel, y la brisa que invocaba no era sino el viento.

Acusado de homicidio ante el Areópago, Céfalo fue juzgado y condenado al destierro.

Cedalión: Escol. a *Il.*, XIV, 296; EUST., *a Hom.*, 987, 7; LUC., *De domo*, 28; ERAT., *Cat.*, 32.

Cefalión: HIG., *Fab.*, 14; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1496.

Céfalo: HES., *Teog.*, 986 s.; OV., *Met.*, VII, 661 s.; *Her.*, IV, 93 s.; HIG., *Fab.*, 48; 160; 189; 241; 270; APD., *Bibl.*, I, 9, 4; II, 4, 7; III, 14, 3; 15, 1; SUID., *s. v.* Τευμησία; *Od.*, XI, 321 s., y EUST., *ad loc.;* ERAT., *Cat.*, 32; HIG., *Astr. poét.*, II, 35; ANT. LIB., *Transf.*, 41; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 445; ESTRAB., 456; PAUS., I, 37, 6; ARISTÓT., p. 504 (Rose); cf. escol. a *Od.*, XXIV, 270.

Abandonó el Ática y fue a reunirse con Anfitrión, al que acompañó en su expedición contra los tafios. Conseguida la victoria, se dio a la isla el nombre de Cefalonia, en honor de Céfalo. Allí casó con una tal Lisipe, de la que tuvo cuatro hijos, epónimos de otras tantas tribus de Cefalonia. También se le atribuye el origen de la estirpe de Laertes, cuyo padre Arcesio se considera a veces como hijo o nieto suyo. Cuéntase a este respecto que Céfalo había consultado el oráculo de Delfos para pedirle el medio de tener hijos, y el oráculo le respondió que se uniera al primer ser femenino que encontrase. Y he aquí que encontró una osa. Obediente, unióse a ella, y al momento el animal se transformó en una hermosa doncella, que le dio un hijo: Acrisio (v. cuad. 37, página 530).

CEFEO (Κηφεύς). La leyenda conoce dos Cefeos:

1. Uno es rey de Tegea, en Arcadia. Hijo de Áleo, participó en la expedición de los Argonautas, y también desempeñó un papel en la leyenda de Heracles. Cuando éste decidió partir hacia Lacedemonia, en campaña contra los hijos de Hipocoonte, pidió alianza a Cefeo, que tenía veinte hijos. Pero Cefeo temía que, si abandonaba la ciudad, los habitantes de Argos aprovecharan la ocasión para invadir su territorio. Para persuadirlo, Heracles le confió un bucle del cabello de la Gorgona encerrado en un vaso de bronce, regalo de Atenea, y le dijo que, si el enemigo atacaba la ciudad en su ausencia, Estérope, hija de Cefeo, lo único que había de hacer era levantar el bucle y agitarlo por tres veces por encima de los muros de la ciudad. Y si Estérope observaba la precaución de no mirar atrás, el enemigo emprendería la fuga. Cefeo, tranquilizado con estos argumentos, partió a la guerra contra Lacedemonia con Heracles y el hermano de éste Ificles. Pero Ificles, Cefeo y sus hijos perecieron en la batalla, lo cual no fue obstáculo para que Heracles saliese victorioso de la misma.

A veces el arcadio Cefeo es presentado, no como hijo de Áleo, sino de Licurgo. En este caso se dice que participó en la cacería de Calidón.

2. El otro Cefeo, padre de Andrómeda y esposo de Casiopea, es hijo de Belo (v. cuad. 3, pág. 78). Reina sobre los « cefenos », pueblo que tan pronto se sitúa a orillas del Éufrates como en Etiopía (v. *Andrómeda* y *Casiopea*). Cefeo tuvo sólo una hija, Andrómeda. A su muerte, recogió su herencia Perses, su nieto, hijo de Perseo.

CEIX (Κῆυξ). **1.** Ceix es un rey de Traquis, amigo y pariente de Heracles — era sobrino de Anfitrión —. En su casa Heracles halló asilo después de haber matado, por accidente, al joven Éunomo (v. su leyenda). Muerto Heracles, sus hijos, perseguidos por el odio de Euristeo, se refugiaron en Traquis, junto a Ceix. Euristeo lo obligó a expulsarlos.

La hija de Ceix, Temistónoe, era esposa de Cicno, muerto por Heracles. Ceix le rindió los honores fúnebres. Se le atribuyen dos hijos: Hípaso, que acompañó a Heracles en la expedición contra Ecalia, en la que murió, e Hilas, compañero de Heracles y de los Argonautas (v. sin embargo, *Hilas*).

2. Otro Ceix, hijo de Eósforo, marido de Alcíone (v. este nombre), se transformó en ave.

CÉLBIDAS (Κελβίδας). Célbidas es un cumano que, al parecer, volvió a marcharse de Italia para fundar la ciudad de Tritea, en Acaya. Según otros, dicha ciudad habría sido fundada por Melanipo, hijo de Ares y de la sacerdotisa de Atenea, Tritea, hija de Tritón.

CELENO (Κελαινώ). Celeno es el nombre de varias heroínas:

1. Una hija de Dánao, que, con Posidón, engendró al héroe Celeno.

2. Una hija de Atlante y Pléyone, una de las siete Pléyades. Con Posidón engendró a Lico, Eurípilo y Tritón (v. cuad. 25, pág. 322).

3. Celeno es también el nombre de una de las Harpías.

Cefeo: 1) APOL. ROD., *Arg.*, I, 161 s.; PAUS., VIII, 4, 8; 5, 1; 8, 4; 9, 5; 23, 3; 47, 5; APD. *Bibl.*, II, 7, 3; DIOD. SIC., IV, 33. 2) ESTRAB., I, 42; HERÓD., VII, 61; EUR., en ERAT., *Cat.*, 15; 36; HIG., *Astr. Poét.*, II, 9; APD., *Bibl.*, II, 1, 4; CONÓN, *Narr.*, 40; TÁC., *Hist.*, V, 2; PLIN., *N. H.* VI, 183; OV., *Met.*, V, 12 s.; NONNO, *Dionis.*, II, 682 s.

Ceix: 1) APD., *Bibl.*, II, 7, 6; 8, 1; HES., *Esc.*, 354; 472 s.; escol. a SÓF., *Traq.*, 39; DIOD. SIC., IV, 36; 57; ANT. LIB., *Transf.*, 26; PAUS., I, 32, 6. 2) V. *Alcíone.*

Célbidas: PAUS., VII, 22, 8; v. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 60, 461, 521.

Celeno: 1) APD., *Bibl.*, II, 1,5; ESTRAB., XII, 579. 2) OV., *Fast.*, IV, 173; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 138; DIOD. SIC., III, 60; APD., III, 10, 1; escol. a *Il.*, XVIII, 486; a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1561; TZETZ., a LIC., 886; 132; 219. 3) VIRG., *En.*, III, 211; SERV., a VIRG., *En.*, III, 209.

CÉLEO (Κελεός). **1.** Céleo es hijo de Eleusis, nacido del suelo y primer rey del país homónimo (v. sin embargo, *Raro*). Reinaba en Eleusis cuando Hades raptó a la hija de Deméter. La diosa recorrió la tierra en busca de su hija y llegó a Eleusis, donde Céleo y su esposa, Metanira, la recibieron cordialmente. Deméter se presentó en la ciudad un atardecer, en figura de anciana, a la hora en que las mujeres van a buscar agua. Las hijas de Céleo se hallaban en la fuente y acompañaron a la forastera a casa de su padre, donde le ofrecieron tomarla como criada. Deméter aceptó y le confiaron el cuidado de Demofonte, hijo menor del rey. La diosa cumplió su cometido de manera muy rara (v. *Demofonte*, **1**) y, al fin, descubrió su naturaleza divina. Pero antes de volver al Olimpo, enseñó a Céleo las reglas de su culto y le ayudó a construir su templo (v. también *Triptólemo* y *Deméter*).

Ciertas tradiciones no presentan a Céleo como un rey, sino como un campesino de Eleusis.

2. Céleo es también el nombre de un cretense que, con tres compañeros, llamados Layo, Cerbero y Egolio, trataron de robar la miel de la gruta sagrada, donde, en el Ida de Creta, Rea había dado a luz a Zeus. Esta caverna estaba prohibida a dioses y a mortales. Cada año se veía brillar en ella un fuego misterioso el día del aniversario del nacimiento del dios. Los ladrones se revistieron con planchas de bronce para protegerse de las abejas que, en otro tiempo, habían suministrado la miel con que se nutrió el divino infante. Pero, al llegar ante la cuna del dios, las láminas de bronce cayeron por sí mismas de sus cuerpos y retumbó el trueno de Zeus. Los habría fulminado en el acto de no haberlo impedido los Destinos y Temis, quienes objetaron que no estaba permitido matar a nadie en un lugar sagrado, que debía mantenerse puro de toda mancha. Entonces Zeus los transformó en aves: a Layo, en tordo; a Céleo, en corneja; a Egolio, en quebrantahuesos, y a Cerbero, en una especie no identificada que, en griego, llevaba su mismo nombre. Por salir de la gruta sagrada, estas aves eran de buen augurio.

CELEUTOR (Κελεύτωρ). Celeutor es uno de los hijos de Agrio de Calidón, que participó en la expedición contra su tío Eneo junto con sus hermanos, cuando le arrebataron el reino para darlo a su padre. Por este motivo fue muerto por Diomedes, nieto de Agrio (v. *Diomedes*, y cuad. 27, pág. 344).

CELMIS (Κέλμις). Celmis es una divinidad que figura en el círculo de Zeus niño, según la leyenda cretense. Al principio fue fiel al dios, pero después ofendió a Rea, por lo cual Zeus lo transformó en un bloque de diamante (¿o de acero?).

CELTO (Κελτός). Héroe epónimo de los celtas. Es hijo de Heracles, engendrado por éste con Celtine, hija del rey de Gran Bretaña. Cuando Heracles regresaba de su expedición contra Geriones con los rebaños conquistados, al atravesar la Gran Bretaña, la hija del rey se los ocultó, negándose a devolvérselos si no se unía con ella. Deseoso de recuperar su ganado, y, también por ser muy hermosa la doncella, Heracles consintió de buena gana. Celto nació de esta unión (v. también *Galatea*).

Otra tradición consideraba a Celto hijo de Heracles y de la pléyade Estérope.

CENEO (Καινεύς). Ceneo, cuyo padre era el lapita Élato (v. cuad. 10, pág. 153), empezó siendo una mujer llamada Cenis; pero, habiendo sido amada por Posidón, pidió al dios que la transformase en un hombre invulnerable, gracia que le fue concedida. En su nueva forma, Ceneo participó en la lucha contra los Centauros. Éstos, no pudiendo matarlo, lo golpearon con troncos de abeto y acabaron por enterrarlo vivo. Después de su muerte, dícese que Ceneo volvió a transformarse en mujer, o tal vez en un ave de brillantes alas, el flamenco.

Según otra tradición, Ceneo, trocado en hombre, sintióse lleno de orgullo. Habiendo clavado su lanza en la plaza pública, exigió que se rindiese culto al arma como si fuese una divinidad. Zeus, para castigarlo, lanzó contra él a los Centauros, que lograron darle muerte. Ceneo figura en algunos catálogos de los Argonautas. Su hijo Corono era rey de los lapitas en tiempos de Heracles (v. más adelante, pág. 152).

Céleo: 1) *Himno a Dem., passim;* APD., *Bibl.*, I, 5, 1; III, 14, 7; PAUS., I, 39, 1; VIRG., GEÓRG., I, 65; SERV. a VIRG., *Geórg.*, I, 147; OV., *Fast.*, IV, 507. 2) ANT. LIB., *Transf.*, 19. Cf. CH. PICARD, *Mél. Radet*, 1940, págs. 270-284.

Celeutor: APD., *Bibl.*, I, 8, 6; HIG., *Fab.*, 175.

Celmis: OV., *Met.*, IV, 282; NONNO, *Dionis.*, XIV, 29; XXIII, 156, etc. Cf. SÓF., fr. 336 (Nauck).

Celto: PART., *Narr.*, 30; *Et. Magn. s. v.* Κελτοί.

Ceneo: APD., *Ep.*, I, 22; APOL. ROD., *Arg.*, I, 57-64; escol. *ad loc.*, y *ad Il.*, I, 262; ANT. LIB., *Transf.*, 17; VIRG., *En.*, VI, 448 s.; y SERV., *ad loc.;* OV., *Met.*, XII, 459-532; HIG., *Fab.*, 14; cf. 242; PALÉF., *Incr.*, 11; *Pap. Oxyr.*, XIII, Londres, 1919, págs. 133 s.; cf. DUMÉZIL, *Le problème des Centaures*, París, 1929, págs. 179 s.; J. TH. KAKRIDIS, en *Cl. Rev.*, 1947, págs. 77-80.

CENTAUROS (Κένταυροι). Los centauros son seres monstruosos, mitad hombre y mitad caballo. Tienen el busto, y a veces incluso las piernas, de hombre, pero la parte posterior del cuerpo, desde el torso, es la de un caballo, y, por lo menos en la época clásica, tienen cuatro patas de caballo y dos brazos humanos. Viven en el monte y en el bosque, se nutren de carne cruda y tienen costumbres muy brutales.

Generalmente se admitía que los centauros habían nacido de los amores de Ixión y de una nube a la que Zeus había dado la forma de Hera, enviándola a Ixión para ver si éste se atrevía a consumar su pasión sacrílega (v. *Ixión* y cuad. 23, pág. 307). Sin embargo, dos centauros, Quirón y Folo, de carácter distinto de los restantes, tenían un origen diferente: Quirón había nacido de la unión de Fílira y Crono (v. *Quirón*); Folo es hijo de Sileno y de una ninfa de los fresnos (una melíade). Quirón y Folo no tienen el temperamento salvaje de sus congéneres; son hospitalarios, benévolos, quieren a los humanos y no recurren a la violencia.

Los centauros intervienen en varios mitos. Repetidas veces luchan contra Heracles. Cuando iba a cazar el jabalí de Erimanto, el héroe llegó a la casa de Folo, el cual lo acogió afablemente, le sirvió viandas cocidas mientras se reservaba para sí las crudas, y, al pedirle Heracles vino, respondióle que, si bien tenía una jarra, no se atrevía a abrirla, puesto que pertenecía en común a todos los centauros. Era un regalo de Dioniso, quien se la había confiado recomendándoles que no la empezaran hasta que tuviesen a Heracles por huésped. Éste dijo a Folo que abriese la jarra sin temor alguno. Pronto el olor del vino atrae a los demás centauros, que vienen del monte armados con rocas y abetos, dispuestos a asaltar la gruta. Los dos primeros que se atreven a entrar, Anquio y Agrio, son abatidos por Heracles a golpes de antorcha, y a los restantes los persigue a flechazos hasta el cabo Maleo, donde se refugian junto a Quirón, el cual, expulsado de Tesalia por los Lapitas, residía allí. Los centauros se agruparon en torno a Quirón, y Heracles disparó una flecha que atravesó el brazo de uno de ellos, llamado Élato, e hirió a Quirón en la rodilla. Heracles intentó curar la herida que involuntariamente había causado al buen centauro, pero no lo consiguió, y Quirón siguió sufriendo hasta el punto de sentir el deseo de ser mortal — pues había nacido inmortal —. Prometeo se avino a cargar con el peso de su inmortalidad y Quirón murió.

Los centauros lucharon también contra los lapitas, pueblo de Tesalia acaudillado por Pirítoo y su amigo Teseo. Pirítoo había invitado a los centauros, que resultaban ser parientes suyos (v. su leyenda), a una boda. Pero éstos no estaban acostumbrados a beber vino, y pronto se embriagaron. Uno de ellos, Éurito (o Euritión), trató de violentar a Hipodamía, prometida de Pirítoo, y ello dio origen a una riña general, con gran matanza por ambas partes. Finalmente, los lapitas quedaron victoriosos y obligaron a los centauros a abandonar Tesalia.

Uno o varios centauros aparecen también en escenas de rapto: Euritión trata de robar Mnesímaca a Heracles, su prometido (v. *Dexámeno*); luego Neso, al pasar el río, intenta violar a Deyanira (v. *Neso*). Véase también la leyenda de los centauros Hileo y Reco, que trataron de violar a la virgen Atalanta (v. *Atalanta*). La leyenda conoce «centauresas», las hembras de los centauros, que viven con ellos en los montes.

Sobre el patrón de los centauros existen representaciones de otros seres de naturaleza mixta, como, por ejemplo, los ictiocentauros, mitad hombre y mitad pez (v. el artículo *Ictiocentauros*).

CENTÍMANOS. Gigantes de cien manos (v. el art. *Hecatonquiros*).

CEO (Κοῖος). Ceo es un gigante de la raza de los Titanes, hijo de Urano (el Cielo) y de Gea (la Tierra). Es hermano de Océano, Hiperión, Jápeto y Crono, así como de las Titánides, sus hermanas: Tetis, Rea, Temis, Mnemósine, Febe, Dione y Tía. Unido a su propia hermana Febe, engendró a Leto, madre de Apolo y Ártemis, y a Asteria (v. cuad. 36, pág. 520).

CERAMBO (Κέραμβος). Cerambo fue un pastor del Otris, en Tesalia. Cuando el diluvio de Deucalión, se refugió en la montaña para escapar a la inundación, y las Ninfas le dieron alas, transformándolo en

Centauros: PÍND., *Pít.*, II, 39 s., y los escol.; *Il.*, I, 262 s.; y escol. al v. 263; *Od.*, XXI, 295 s., y escol. al v. 303; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 62; HIG., *Fab.*, 33; 34; 62; APD., *Bibl.*, II, 5, 4 s.; *Ep.*, I, 20 s.; DIOD. SIC., IV, 69, 4 s.; escol. a EUR., *Fen.*, 1185; TEOCR., VII, 149 s.; TZETZ., *Chil.*, II, 271; OV., *Met.*, XII, 210 s.; ELIANO, *Hist. Var.*, 13; CALÍM., *Himn. a Árt.*, 221; PROP., I, 1, 13; SÓF., *Traq.*, *passim;* cf. G. DUMÉZIL, *Le Probléme des Centaures*, París, 1929, y la bibliografía. A. CARNOY, *Le concept mythologique du Gandharva et du Centaure*, *Muséon*, 1936, págs. 99, 113.

Ceo: HES., *Teog.*, 134; 404 s.; APD., *Bibl.*, I, 1, 3; DIOD. SIC., V, 6 s.; HIG., *Fab.*, *pref.;* TZETZ., a LIC., 1175; PAUS., IV, 33, 6.

Cerambo: OV., *Met.*, VII, 533; v. ANT. LIB., *Transf.*, 22. V. *Terambo.*

un escarabajo, llamado Κεράμβυξ (v. también *Terambo*).

CÉRAMO (Κέραμος). Céramo es un héroe ático que ha dado su nombre al barrio de Atenas llamado «Cerámico». Es hijo de Ariadna y de Dioniso. Pasaba por ser el inventor del arte de la alfarería, como indica su nombre.

CÉRANO (Κοίρανος). Cérano es el nombre de varios héroes:

1. El más destacado es el nieto de Melampo (v. *Clito* y *Poliido*).

2. El auriga de Meriones, que fue muerto por Héctor ante Troya.

3. Es también el nombre de un ciudadano de Mileto que vivió una singular aventura. Viendo un día a un pescador con un delfín que había apresado, rescató el animal y lo devolvió al mar. Posteriormente, en un naufragio, los delfines lo salvaron, el único entre todos los pasajeros del barco. Cuando murió, al pasar el fúnebre cortejo por las cercanías del puerto de Mileto, vióse avanzar un grupo de delfines que participó en el duelo.

CERBERO (Κέρβερος). Cerbero es el «perro del Hades», uno de los monstruos que guardaban el imperio de los muertos, vedaban la entrada en él a los vivos y, sobre todo, impedían la salida. La imagen que de este monstruo se daba con más frecuencia era la siguiente: tres cabezas de perro, una cola formada por una serpiente y, en el dorso, erguidas, multitud de cabezas de serpiente. Se dice también que tenía cincuenta cabezas, o incluso ciento. Estaba encadenado ante la puerta del Infierno y aterrorizaba a las almas cuando entraban. Uno de los trabajos que Euristeo impuso a Heracles fue enviarlo a los infiernos en busca de Cerbero, para devolverlo a la Tierra. Heracles partió, no sin antes haberse iniciado en los misterios de Eleusis. Hades le permitió llevarse a Cerbero a la Tierra con la condición de que lograse dominarlo sin servirse de armas. Heracles luchó contra él a brazo partido y, casi ahogándolo, consiguió someterlo. Luego lo condujo a Euristeo, quien se asustó mucho y le ordenó devolverlo a su procedencia. Más tarde, Cerbero fue encantado por Orfeo.

Cerbero pasa por ser hijo de Equidna y de Tifón. Es hermano de Ortro, el can monstruoso de Geriones, de la hidra de Lerna y del león de Nemea.

CÉRCAFO (Κέρκαφος). Cércafo es uno de los siete hijos de Helio y de Rode, los Helíadas. Casó con Cidipe, una de las hijas de su hermano Óquimo, a quien sucedió en el trono de la isla de Rodas. Tuvo tres hijos, Yáliso, Lindo y Camiro, que se repartieron la isla y fundaron tres ciudades a las que dieron sus nombres (v. *Óquimo*).

CERCIÓN (Κερκυών). **1.** Cerción es un héroe eleusinio, hijo de Posidón o de Hefesto y de una hija de Anfictión; o tal vez de Branco y de la ninfa Argio (v. también *Raro*). Tenía su guarida en el camino de Eleusis a Mégara, y detenía a los viajeros, los obligaba a pelear con él y, una vez vencidos, les daba muerte. Finalmente, acertó a pasar por allí Teseo, quien, más hábil en la lucha que Cerción, lo levantó en el aire y, arrojándolo violentamente contra el suelo, lo aplastó.

En la ruta de Mégara a Eleusis existía un sitio, llamado «la palestra de Cerción»; era allí, se decía, donde el facineroso acometía en otro tiempo a sus víctimas (v. también el art. *Álope*).

2. La leyenda conoce a otro Cerción, hijo de Agamedes (v. la leyenda de éste).

CERCIRA (Κέρκυρα). Cercira o Corcira es una de las hijas del río Asopo. Su madre era la arcadia Metope. La hija fue raptada por Posidón, quien se unió a ella en la isla de Corcira (hoy Corfú), y de la cual recibió su nombre. Dióle un hijo, Féax, epónimo de los feacios.

CERCOPES (Κέρκωπες). Los Cercopes son dos hermanos, llamados a veces Euri-

---

Céramo: PAUS., I, 3, 1; SUID., *s. v.* Κέραμος.

Cérano: 1) APD., *Bibl.*, III, 3, 1; PAUS., I, 43, 5. 2) *Il.*, XVII, 611. 3) ATEN., XII, 606 *e*; EL., *Nat. An.*, 8, 3.

Cerbero: *Il*, VIII, 366 s.; *Od.*, XI, 623 s.; APD., *Bibl.*, II, 5, 12; PAUS., III, 18, 13 s.; 25, 5 s.; HES., *Teog.*, 311; 769 s. (pasaje interpolado); PÍND., *Pít.*, I, 31 y escol. *ad loc.*; HOR., *Carm.*, II, 13, 34; OV., *Met.*, VII, 408 s.; HIG., *Fab.*, 30; 31; 151; VIRG., *En.*, VI, 417, y SERV., *ad loc.*

Cércafo: DIOD. SIC., V, 56 s.; PÍND., *Ol.*, VIII, 131 s.; ESTRAB., XIV, 654; EST. BIZ., *s. v.* Λίνδος.

Cerción: 1) APD., *Epít.*, I, 3; BAQUÍL., XVII, 26; DIOD. SIC., IV, 59, 5; PLUT., *Tes.*, 11; PAUS., I, 39, 3; escol. a LUCIANO, *Jup. Tr.*, XXI, p. 65 (Rabe); OV., *Met.*, VII, 439; HIG., *Fab.*, 38. 2) PAUS., VIII, 5, 4; 45, 7; 53, 6.

Cercira: PAUS., II, 5, 2; V, 22, 4-6; escol. a PÍND., *Ol.*, VI, 144; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 568; DIOD. SÍC., IV, 72.

Cercopes: DIOD. SIC., IV, 31, 7; APD., *Bibl.*, II, 6, 3; NONNO, ap. Westermann. *Mythog.*, pág. 375; TZETZ., *Chil.*, v. 74 s.; a LIC., 91; EUST., a HOM., *Od.*, XIX, 247 (p. 186); OV., *Met.*, XIV, 88 s. Cf. ALY, *s. v.* Σίλλος, *R. E.*, III, 1 A, págs. 98 s.

bates y Frinondas, y otras, Silo y Tribalo, aunque generalmente se los designa con el nombre colectivo de Cercopes. Su madre fue Tía, una de las hijas de Océano. Los Cercopes eran dos bandidos, de elevada estatura y enorme fuerza; asaltaban a los viandantes y los asesinaban. Su madre les había prevenido contra un cierto héroe llamado Melampigo — es decir, el hombre del trasero negro —. Un día se encontraron con Heracles dormido al borde de un camino y trataron de robarle. Pero el héroe se despertó, y fácilmente dio cuenta de ellos. Colgándolos por los pies uno a cada extremo de un largo palo, se los cargó sobre el hombro como cabritos que se llevan al mercado. En esta situación se dieron cuenta de que Heracles tenía negra la parte posterior y comprendieron la profecía de su madre. Pero con sus bromas pusieron al héroe de tan buen humor que se avino a soltarlos.

Sin embargo, después de esta aventura, los Cercopes continuaron su vida de rapiñas y robos hasta el día en que Zeus, irritado por su conducta, los transformó en monos y los transportó a las dos islas que cierran la bahía de Nápoles, Próscida e Isquia. Sus descendientes se quedaron en ellas, y tal es, dícese, el origen del nombre que tenía el archipiélago en la Antigüedad. Se llamaba « las islas de los monos », las *Pitecusas* (v. también *Heracles*).

CEREBIA (Κηρεβία). Cerebia es la madre de Dictis y de Polidectes, dos hermanos que vivían en la isla de Sérifo y que representaron un papel en la leyenda de Perseo (v. este nombre). Había tenido a sus hijos de Posidón. Según otros autores, Dictis y Polidectes no fueron hijos de Posidón, sino de Magnes.

CERES (Κῆρες). Las Ceres son unos genios que desempeñan un importante papel en la *Ilíada*. En las escenas de batalla y de violencia, son generalmente la imagen del Destino, que se lleva a cada héroe en el momento de su muerte. Son representadas en forma de seres alados, de color negro, con grandes dientes blancos, horribles, con largas y afiladas uñas. Desgarran los cadáveres y beben la sangre de los muertos y los heridos. Su manto está manchado de sangre humana. Sin embargo, no son sólo « walkyrias » del campo de batalla. A veces, ciertas expresiones homéricas demuestran que eran concebidas asimismo como Destinos coexistentes con cada ser humano, que personificaban no sólo su género de muerte, sino también el género de vida que le estaba reservado. Así, Aquiles puede elegir entre dos Ceres: una que le ha de dar una larga vida feliz en su patria, lejos de la gloria y de la guerra, y otra, la que realmente escogió, que ha de procurarle ante Troya un renombre imperecedero al precio de una muerte prematura. Del mismo modo, Zeus pesa en una balanza las Ceres de Aquiles y de Héctor en presencia de los dioses, para saber cuál de los dos ha de morir en el combate en que están enfrentados. El platillo que contiene la *Cer* de Héctor se inclina hacia el Hades, e inmediatamente Apolo abandona al héroe a su ineluctable destino.

De forma más o menos artificiosa, las Ceres han recibido una genealogía en la *Teogonía* hesiódica. Aparecen en ella como « hijas de la Noche »; pero en el mismo pasaje, unos versos más adelante, el poeta cita *una* Cer, hermana de Tánato y Moro (la Muerte y el Tránsito), y *varias* Ceres hermanas de las Moiras (o Parcas) (v. estas palabras). Sin duda se da aquí un caso de interpolación, o quizá la contradicción es debida al carácter popular y vago del concepto de *Cer*, que a veces es una divinidad única, y a veces una potencia inmanente del individuo. Así, vemos que en la *Ilíada* se atribuye una sola Cer a los troyanos y otra a los aqueos. Aunque el pasaje es de fecha más tardía que el conjunto en que ha sido insertado, no es menos cierto que la noción de *Cer* puede tomar un valor colectivo.

En la época clásica, las Ceres parecen existir sobre todo como reminiscencias literarias, y tienden a confundirse con otras divinidades análogas: las Moiras e incluso las Erinias, con las cuales tienen puntos comunes por su carácter infernal y salvaje. En las tragedias sólo son préstamos de la epopeya homérica. Platón, en un pasaje poético, las considera como genios perversos que, semejantes a las Harpías, mancillan cuanto tocan en la vida de los humanos. Es posible que la tradición popular haya terminado identificándolos con las almas malhechoras de los muertos, a las que hay que aplacar con sacrificios. Lo cual sucedía, por ejemplo, en la fiesta de las Antesterias.

Cerebia: TZETZ., a LIC., 838.

Ceres: *Il.*, I, 228; 416 s.; II, 302; III, 454; VIII, 70 s. (probablemente interpolado según XXII, 209); IX, 410 s.; XI, 330 s.; XVIII, 114 s.; 535 s.; XXII, 102; 209 s.; XXIII, 78 s.; HES., *Teog.*, 211; 217; *Trab.*, 92; *Esc.*, 156; 249 s.; ESQ., *Siete*, 760; 1055; SÓF., *Ed. Rey*, 469 s.; *Fil.*, 42; 1166; EUR., *Her. fur.*, 870; *El.*, 1298 s.; *Fen.* 950; PLAT., *Leyes*, 937 *d;* APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1485; 1665 s.; FOCIO, I, p. 186 *Nb.*

*CERES. Ceres es el nombre romano de la diosa griega Deméter, con la cual se identifica completamente. Incluso si su nombre indica, por su etimología, que Ceres fue una antiquísima potencia de la vegetación — Ceres se relaciona con una raíz que significa «brotar» —, adorada por los latinos, esta divinidad primitiva queda borrada por la otra. Cuéntase que cuando los etruscos, conducidos por Porsena, atacaron a la joven República romana, el hambre amenazaba a la ciudad. Fueron consultados los Libros Sibilinos, compilación de oráculos griegos, los cuales aconsejaron la introducción en Roma de los cultos de Dioniso y Deméter. Así se hizo en el 496 antes de Jesucristo. Este culto estaba localizado en el Aventino.

Sobre las leyendas de Ceres que no son sino la transposición de las de Deméter, v. este nombre.

CÉRIX (Κῆρυξ). Cérix, cuyo nombre significa en griego «el heraldo», es hijo de Eumolpo, de Eleusis. A la muerte de su padre encargóse del culto de Deméter, y de él descienden los «heraldos» *(ceryces)* que figuran en el ritual. Algunos pretendían que Cérix era hijo de Aglauro y de Hermes (v. *Aglauro*).

CERÓESA (Κερόεσσα). Ceróesa es hija de Io y de Zeus, nacida cerca de Bizancio, en el Cuerno de Oro; de ahí su nombre, cuya raíz recuerda el término que designa el cuerno (κέρας).

Fue criada por una ninfa; amada, más tarde, por Posidón, le dio un hijo, Bizante, fundador y primer rey de la ciudad de Bizancio. Tuvo otro hijo, Estrombo, que declaró la guerra a su hermano y a los bizantinos.

CETES (Κέτης). Cetes es un rey de Egipto que tenía la virtud de poder transformarse en toda suerte de seres, animales o árboles, o en elementos: fuego, agua, etc. Poseía, según se dice, «la ciencia de la respiración», que parece haber estado en el principio de su magia.

CETO (Κητώ). Ceto, cuyo nombre recuerda el de los monstruos marinos (ballenas, etc.), κῆτος, es hija de Onda (Ponto, el Mar, concebido como ser masculino) y de la Tierra (Gea). Es hermana de Nereo, de Taumante, etc. (v. cuad. 14, pág. 212; 31, página 446). Casó con su propio hermano, Forco o Fórcine, y le dio hijos: las Grayas («las Viejas», v. su leyenda), las Gorgonas y el dragón que guardaba las manzanas de las Hespérides, así como a éstas mismas.

CÍANE (Κυανή). **1.** Cíane, cuyo nombre recuerda el color azul de las aguas del mar, es hija de Líparo, un antiquísimo rey de los ausonios (los antepasados de los italianos). Líparo, expulsado de Italia — entonces Ausonia —, se había establecido en las islas de Lípari, que adoptaron su nombre. Cuando Eolo se presentó en su reino, Líparo le otorgó la mano de Cíane y compartió con él el poder (v. *Eolo*, 2).

2. Otra Cíane es una fuente de Siracusa que trató de oponerse al rapto de Perséfone por Hades. Antes que manantial, había sido una ninfa. Pero Hades, encolerizado, la transformó en un estanque de color azul intenso, semejante al mar.

3. Otra leyenda de Siracusa cuenta que una muchacha llamada Cíane fue violada por su padre cuando estaba ebrio. Como era de noche, el padre, llamado Cianipo, esperaba no ser reconocido por Cíane. Pero en el momento del atropello, la muchacha le quitó un anillo, y, al llegar el día, supo de quién se trataba. Habiéndose declarado una peste en la ciudad, el oráculo manifestó que, para que cesara, era preciso sacrificar una víctima humana, una persona que hubiese cometido un incesto. Y Cíane y su padre se suicidaron en expiación de su delito.

CIANIPO (Κυάνιππος). **1.** Cianipo es hijo de Egialeo y, por consiguiente, nieto de Adrasto, que reinó en Argos, a la sazón dividida en tres partes. Otra tradición hace de él un hijo de Adrasto (v. cuad. 1, pág. 8). Durante su minoría de edad fue educado por Diomedes y Euríalo. Participó en la guerra de Troya, y figura entre los héroes encerrados en el caballo de madera. Murió sin descendencia.

2. Otro Cianipo es un tesalio, hijo de Fárax, que había casado por amor con la

---

Ceres: DION. HAL., VI, 17 y 94; TÁC., *An.*, II, 49; CIC., *Pro Balbo*, 55. Sobre las *Cereres* africanas, v. CARCOPINO, *Aspects mystiques de la Rome païenne*, págs. 13 s; H. LE BONNIEC, *Le culte de Cérès à Rome*, París, 1958.

Cérix: PAUS., I, 38, 3; SUID., *s. v.* Κήρυκες.

Ceróesa: EST. BIZ., *s. v.* Βυζάντιον; PROCOP., *De aed.*, I, 5; *Fr. Hist. Gr.* (Müller) p. 148 a 150.

Cetes: DIOD. SIC., I, 62, V. *Proteo.*

Ceto: HES., *Teog.*, 238; 270 s.; 333; APD., *Bibl.*, II, 2, 6; 4, 2; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1399.

Cíane: 1) DIOD. SIC., V, 7; SERV., a VIRG., *En.*, I, 52. 2) OV., *Met.*, V, 409 s.; DIOD. SIC., V, 4; NONNO, *Dionís.*, VI, 128. 3) PLUT., *Paral.*, 19.

Cianipo: 1) PAUS., II, 18, 4 s.; 30, 9, 10; TZETZ., *Posthom.*, 643. 2) PART. *Erót.*, 10; PLUT., *Paral.*, 21; ESTOB., *Flor.*, 66, 34. 3) Véase *Cíane* 3.

hija de un noble de Tesalia llamada Leucone, doncella de gran belleza. Cianipo era un gran cazador, y no renunció a esta pasión después del matrimonio. Partía de madrugada y regresaba al atardecer, tan fatigado, que casi siempre se dormía en cuanto su cabeza tocaba la almohada, por lo cual la pobre Leucone, abandonada, se aburría en extremo. Un día resolvió seguir en secreto a su marido a la caza para saber qué encontraba él allí tan atractivo. Salió de su casa a escondidas de los criados, y en un momento determinado se encontró en una espesura del bosque donde los perros de su marido la descubrieron. La salvaje jauría se arrojó sobre ella y la desgarró. Al descubrir su cadáver, Cianipo fue presa de desesperación; levantó una pira, depositó sobre ella a su mujer, mató luego a los perros, los echó también en la pira, y, finalmente, se suicidó.

3. V. *Ciane*, 3.

CIBELES (Κυβέλη). Cibeles es la gran diosa de Frigia; con frecuencia se la llama la Madre de los Dioses, o la Gran Madre. Su poder se extiende sobre la Naturaleza toda, cuya potencia vegetativa personifica. Es honrada en las montañas del Asia Menor, desde donde su culto se ha difundido por todo el mundo helénico y, más tarde, por el romano, cuando, en el 204 antes de Jesucristo, el Senado de Roma resolvió traer de Pesinunte la «piedra negra» que simbolizaba la diosa y erigirle un templo en el Palatino.

Con frecuencia, Cibeles es considerada por los mitógrafos griegos como una simple encarnación (o incluso una sencilla «apelación») de Rea, madre de Zeus y de los demás dioses hijos de Crono (v. *Rea*). Cibeles sería la Rea adorada en el monte Cibele de Frigia. Interviene poco en los mitos que han llegado hasta nosotros; el único que merece este nombre es la historia de Agdistis y de Atis (v. estos nombres), y en ellos no representa más que un papel muy secundario. Atis aparece a veces en él como su amante, y con más frecuencia como su compañero. Es posible también que su personalidad se disimule detrás del hermafrodita Agdistis, que todas las tradiciones concuerdan en presentar como el amante de Atis después de su mutilación.

La importancia de Cibeles se debe principalmente al culto orgiástico que se desarrolló a su alrededor, y que sobrevivió hasta una época tardía bajo el Imperio romano. Por lo general, es representada con la cabeza coronada de torres, acompañada de leones, o sobre un carro tirado por estos animales. Como Rea, tiene por servidores, a los Curetes, llamados también Coribantes (v. art.).

CÍCICO (Κύζικος). Cícico es un héroe de la Propóntide, en la costa asiática. Interviene en la leyenda de los Argonautas, que efectúan en su país una de sus primeras escalas (v. *Argonautas*).

Cícico pasaba por ser oriundo de la Grecia septentrional. Es hijo de Eneo — que lo es, a su vez, de Estilbe (v. cuad. 23, pág. 307) — y de Enete, hija del rey de Tracia Eusoro. El hijo de Eusoro era Acamante, jefe del contingente tracio que luchaba a las órdenes de los troyanos contra los griegos. Cícico reinaba sobre los doliones, descendientes de Posidón. En el momento en que entra en la leyenda, es decir, a la llegada de los Argonautas, acababa de casarse con Clite, hija del adivino Mérope. Cícico acogió a los navegantes benévolamente, festejándolos y aprovisionándolos. Pero durante la noche, los Argonautas, que acababan de hacerse a la mar, fueron arrojados de nuevo por la tempestad a la costa recién abandonada por ellos. Los doliones creyeron que los atacaban los piratas y se lanzaron a la lucha contra los Argonautas; Cícico, al acudir en ayuda de sus súbditos, fue muerto por Jasón. A la mañana siguiente, unos y otros se dieron cuenta del error sufrido. Por espacio de tres días, los expedicionarios profirieron lamentos sobre el cadáver del rey; después celebraron en su honor solemnes funerales, al estilo griego, con juegos fúnebres. Presa de desesperación, Clite se ahorcó (v. *Clite*). La ciudad donde había reinado Cícico tomó el nombre de este rey (v. *Argonautas*).

CÍCLOPES (Κύκλωπες). Los mitógrafos antiguos distinguían tres especies de Cíclo-

---

Cibeles: APOL. ROD., *Arg.*, I, *1098 s.*; ESTRAB., X, 3, 12, p. 469; XII, 5, 3, p. 567; ARISTÓF., *Aves*, 875; LUCR., II, 598 s.; OV., *Met.*, X, 686; PLIN., *N. H.*, XVIII, 16. Sobre el culto, v. GRAILLOT, *Le Culte de Cybèle, Mère des Dieux à Rome et dans l'Empire romain*, París, 1912; y J. CARCOPINO, *La Réforme romaine du culte de Cybele et d'Attis*, en *Aspects mystiques...*, París, 1942, págs. 49 ss.; E. WILL, *La Grande Mère en Grèce*, en *Eléments orientaux...* págs. 95-111 (v. art. *Afrodita*); E. LAROCHE, *Koubaba, ibid*, págs. 113-128.

Cícico: APOL. ROD., *Arg.*, I, 949 s., y escol. *ad loc.*; CONÓN, *Narr.*, 41; PART., *Erot.*, 28.

Cíclopes: HES., *Teog.*, 139 s.; 501 s., y escol. al verso 139, citando a HELÁNICO (fragm. 176); APD., *Bibl.*, I, 1, 2; 2, 1; III, 10, 4; II, 2, 1;

pes: los «uranios», hijos de Urano y de Gea (el Cielo y la Tierra), los Cíclopes sicilianos, compañeros de Polifemo, que intervienen en la *Odisea,* y los Cíclopes constructores.

Los Cíclopes uranios pertenecen a la primera generación divina, la de los Gigantes; tienen un solo ojo, en medio de la frente, y se caracterizan por su fuerza y habilidad manual. Son tres: Brontes, Estéropes (o Astéropes) y Arges, cuyos nombres recuerdan los del Trueno, el Relámpago y el Rayo. Encadenados primeramente por Urano, son liberados por Crono y luego vueltos a encadenar por éste en el Tártaro, hasta que Zeus, advertido por un oráculo de que sólo conseguiría la victoria con su ayuda, los libera definitivamente. Entonces le dieron el trueno, el relámpago y el rayo; a Hades le dieron un casco que le hacía invisible, y a Posidón, un tridente. Así armados, los dioses olímpicos vencieron a los Titanes y los precipitaron en el Tártaro.

En la leyenda, los Cíclopes siguen siendo los forjadores del rayo divino. En calidad de tales incurrieron en la cólera de Apolo, cuyo hijo Asclepio había sido fulminado por Zeus porque había resucitado muertos. No pudiendo vengarse en Zeus, Apolo dio muerte a los Cíclopes — o a sus hijos según una tradición aislada —, lo cual le valió en castigo el tener que servir como esclavo a Admeto (v. *Asclepio, Apolo* y *Admeto*). Por tanto, en esta versión los Cíclopes aparecen como mortales y no como dioses.

En la poesía alejandrina, los Cíclopes son considerados sólo como genios subalternos, forjadores y artífices de todas las armas de los dioses. Por ejemplo, fabrican el arco y las flechas de Apolo y su hermana Ártemis bajo la dirección de Hefesto, el dios forjador. Habitan en las islas eolias o en Sicilia, donde poseen una forja subterránea y trabajan con gran estrépito. El resoplido de su fuelle y el estruendo de sus yunques se oye retumbar en el fondo de los volcanes sicilianos. El fuego de su fragua da un tinte rojo, al atardecer, a la cima del Etna. En estas leyendas, vinculadas a los volcanes, los Cíclopes tienden a confundirse con los Gigantes aprisionados bajo la masa de las montañas y cuyos sobresaltos a veces agitan el país.

Ya en la *Odisea,* los Cíclopes se consideran como unos seres salvajes y gigantescos, dotados de un solo ojo y de fuerza prodigiosa, que viven en la costa italiana (en los Campos Flegreos, cerca de Nápoles). Entregados a la cría de carneros, su única riqueza consiste en sus rebaños. Son de tendencias antropófagas, y no conocen el uso del vino, ni siquiera el cultivo de la vid. Viven en cavernas y no han aprendido a formar ciudades. Ciertos rasgos de estos Cíclopes tienden a darles algún parecido con los sátiros, y a veces se asimilan a ellos (v. *Polifemo*).

Se atribuía a Cíclopes venidos, según se dice, de Licia, la construcción de todos los monumentos prehistóricos que se pueden ver en Grecia, Sicilia y otros lugares, integrados por enormes bloques, cuyos peso y masa parecen desafiar las fuerzas humanas. En este caso, no se trata ya de los Cíclopes hijos de Urano, sino de todo un pueblo que se había puesto al servicio de los héroes legendarios, por ejemplo, de Preto para fortificar Tirinto, de Perseo para fortificar Argos, *etc.* Se les aplica el singular epíteto de *Quirogásteres,* es decir, «los que tienen brazos en el vientre», y esto recuerda a los *Hecatonquiros,* los gigantes de cien brazos que en la mitología hesiódica son los hermanos de los tres Cíclopes uranios (v. *Hecatonquiros*).

CICNO (Κύκνος). Varios héroes llevan el nombre de Cicno, que significa «el cisne».

1. El más antiguo parece ser un hijo de Posidón y de Cálice. Su leyenda pertenece al ciclo de Troya, pero no aparece más que en los poemas posteriores a Homero. Se cuenta que participó en los juegos celebrados, antes de la guerra de Troya, en honor de Paris, a quien se creía muerto (v. *Paris*). Aliado de los troyanos, acudió en su ayuda con una flota cuando el desembarco de los griegos. Durante largo tiempo frenó el avance de éstos, hasta el momento en que chocó con Aquiles. Por su origen divino, Cicno era invulnerable; para terminar con él, Aquiles hubo de golpearle en el rostro con la empuñadura de la espada y recha-

---

Ep., VII, 3 s.; escol. a EUR., *Alc.*, 1; HIG., *Fab.*, 49; EUR., *Cicl.*, 297; CALÍM., *Himno a Ártemis*, 46 s.; VIRG., *En.*, VIII, 416 s.; *Geórg.*, IV, 170 s.; OV., *Fast.*, IV, 287 s.; *Od.*, IX, 106 s.; VIRG., *En.*, III, 617 s.; OV., *Met.*, XIII, 760 s.; PÍND., fr. 169; EUR., *Heracl*, 15; 944; *Ifig. en Ául.*, 1500; PAUS., II, 25, 8; ESTRAB., VIII, 6, 2, p. 369; 6, 11, p. 373; escol. a ESTAC., *Teb.*, I, 251; 630. Sobre los Cíclopes de la Odisea, cf. V. BERARD, *Navigations d'Ulysse*, vol. IV, págs. 118-194. J. VAN OOTEGHEM, *Ulysse chez les Cyclopes*, *L. E. C.*, 1939, pág. 234.

Cicno: 1) Escol. a ARISTÓF., *Ranas*, 972; PÍND., *Ol.*, II, 147 s., y escol. al v. 147; *Fragm. Ep. Gr.* (Kinkel) p. 19; escol. a TEÓCR., XVI, 49; ATEN., IX, 393 *e;* HIG., *Fab.*, 157; 273; OV., *Met.*, XII, 72 s.; SÉN., *Troy.*, 183; *Agam.*, 215; EUST., *a Hom*,. 116, 26; 167, 23; 1968,

zarlo de frente a golpes de escudo hasta que el adversario, al retroceder, encontró una piedra y cayó. Entonces Aquiles lo ahogó bajo su peso; pero Cicno, por gracia de su padre, fue transformado en cisne.

2. Otro Cicno, distinto del anterior, es también hijo de Posidón. Reinaba en una ciudad llamada « Colonas », situada a cierta distancia de Troya, frente a la isla que llevaba entonces el nombre de Leucofris — la que posteriormente había de llamarse Ténedos (v. más adelante) —. Su madre, Escamandródice, lo había abandonado al nacer en la orilla del mar, y un cisne había cuidado de él. Más tarde casó con Proclea, hija de Laomedonte, de la que tuvo dos hijos: un niño, Tenes, y una niña, Hemítea. Fallecida su primera esposa, casó con Filónome, hija de Trágaso. Filónome se enamoró de su yerno Tenes, y al no corresponder éste a sus solicitaciones, lo calumnió ante Cicno, el cual, creyendo culpable a su hijo, mandó arrojarlo al mar junto con su hermana Hemítea, encerrados en un cofre. Los dos hermanos llegaron, sanos y salvos, a la isla de Leucofris que, en adelante, pasó a llamarse de Ténedos (v. *Tenes*). La acusación de Filónome ante Cicno había sido apoyada por un músico flautista llamado Eumolpo, el cual había levantado falso testimonio contra el joven. Posteriormente, Cicno reconoció que había sido falsamente informado y mandó lapidar a Eumolpo y enterrar viva a Filónome; luego se dirigió a Ténedos para reconciliarse con su hijo. Mas éste se negó a recibirlo y cortó de un hachazo la amarra que sujetaba a la orilla la nave de su padre. A raíz de esta aventura, todos los flautistas eran desterrados de Ténedos.

Otras versiones diferentes, recogidas por Tzetzes, sitúan a Cicno en Ténedos después de haberse reconciliado con su hijo; allí le habría dado muerte Aquiles. Este Cicno, padre de Tenes, no siempre parece haber sido distinguido claramente del anterior, lo cual explica esta variante (v. *Tenes*).

3. El héroe más célebre que lleva el nombre de Cicno es el hijo de Ares y de Pelopia, hija de Pelias. Se le representa como hombre violento y sanguinario, un bandido que detenía a los viajeros, los mataba y con sus restos ofrecía sacrificios a su padre. Atacaba sobre todo a los peregrinos que se dirigían a Delfos, lo cual le atrajo la cólera de Apolo, quien suscitó contra él al héroe Heracles. Cieno y Heracles se enfrentaron en combate singular, y el primero no tardó en caer muerto; entonces se presentó su padre a vengarlo, pero Atenea hizo desviar su jabalina, y Heracles hirió al dios en el muslo, obligándole a huir al Olimpo. Tal es la versión hesiódica.

Generalmente, este combate se sitúa en Págasas, Tesalia. En cambio, Apolodoro lo ubica en Macedonia, a orillas del río Equedoro. Según él, Cicno fue hijo de Ares y Pirene; como en la otra versión, Cicno resulta muerto; pero cuando Ares interviene, Zeus, valiéndose de un rayo, separa a los dos contrincantes.

Apolodoro conoce también otro Cicno, hijo de Ares y de Pelopia, que fue muerto en Itono, pero en este duelo no menciona la intervención divina.

Una versión citada por Estesícoro y Píndaro combina las dos precedentes y cuenta que en el curso de un primer combate, Heracles, debiendo enfrentarse con Cicno y Ares, retrocedió; pero más tarde encontró a Cicno solo y lo mató. Aquí no se habla de ninguna herida que Heracles infligiera al dios.

4. Otro héroe de igual nombre es un rey de Liguria, amigo de Faetonte, que lloró su muerte cuando Zeus hubo de exterminarlo con un rayo (v. *Faetonte*); fue transformado en cisne. Apolo había dotado a este Cicno de una melodiosa voz, lo cual explica los cantos que se dice modulan los cisnes cuando van a morir.

5. Finalmente, una leyenda del cisne hace intervenir a un tal Cicno, hijo de Apolo y de Tiria, hija de Anfínomo. Este Cicno habitaba entre Pleurón y Calidón, en Etolia. Era muy hermoso, pero caprichoso y duro, hasta el punto de que desilusionó sucesivamente a todos sus amigos y amantes, excepto a uno, llamado Filio. Cicno le impuso una serie de pruebas cada vez más difíciles y peligrosas; pero Filio, ayudado por Heracles, las superó todas (v. *Filio*). Al fin, cansado ya, abandonó a Cicno, quien, deshonrado y solo, se arrojó a un lago, junto con su madre. Apolo, compadecido, transformó a ambos en cisnes.

45; PALÉF., *De Incred.*, 12; TZETZ., *Anteh.*, 257. 2) ESTRAB., XIII, 1, 19, p. 589; TZETZ., a LIC., 232; PAUS., X, 14, 1 s.; APD., *Ep.*, III, 23 s., escol. a *Il.*, I, 38; EUST. a *Il. ibid.*, p. 33; DIOD. SIC., V, 83; SUID., *s. v.* Τενέδιος ἄνθρωπος; CONÓN, *Narr.*, 28. 3) APD., *Bibl.*, II, 5, 11 s.; II, 7, 7; HES., *Esc.*, v. 57 s.; DIOD. SIC., IV, 37; ESTESÍC. fr. 12; HIG., *Fab.*, 31; 159; 269; 273; PÍND., *Ol.*, II, 147, X, 15, y escol. a X, 19; EUR., *Her. fur.*, 391 s.; PLUT., *Tes.*, 11; PAUS., I, 27, 6; TZETZ., *Chil.*, II, 467. Cf. VIAN, en *Rev. Et. Anc.*, 1945, págs. 5 s. 4) HIG., *Fab.*, 154; PAUS., I, 30, 3; VIRG., *En.*, X, 189, y SERV., *ad loc.*; OV., *Met.*, II, 367 s.; *Myth. graec.* (ed. WESTERMANN) pág. 347. 5) ANT. LIB., *Transf.* 12.

CICONES (Κίκονες). Los cicones son una tribu de Tracia que figura entre los aliados de Príamo, en la *Ilíada.* Su jefe es un tal Mentes, que no parece haber desempeñado ningún papel importante en la lucha. Los cicones intervienen principalmente en la *Odisea.* En su territorio, Ulises hace la primera escala después de su partida de Troya. En efecto, llegó a Ísmaro, una de sus ciudades, que tomó y saqueó. No perdonó más que a un sacerdote de Apolo llamado Marón (v. este nombre), que le pagó por su rescate magníficos presentes, en particular doce ánforas de un vino dulce y embriagador, el mismo que iba a permitir más tarde a Ulises emborrachar a Polifemo y salir con ello de un mal paso (v. *Ulises*). Tomada la ciudad, Ulises aconsejó a sus soldados que se retirasen, contentándose con el botín cobrado; pero ellos no lo escucharon, y los pueblos del interior tuvieron tiempo de acudir en gran número y atacarlos. Perecieron seis hombres de cada barco; Ulises tuvo el tiempo justo de escapar.

El nombre de cicones les viene de su héroe epónimo, Cicón, hijo de Apolo, y de Ródope. Dícese que Orfeo vivió entre ellos, siendo iniciado en los misterios de Apolo, y que sus mujeres lo desgarraron (v. *Orfeo*). Los cicones existían aún en época histórica, pues Heródoto los menciona entre los pueblos cuyo territorio fue atravesado por el ejército de Jerjes, en tiempo de las guerras médicas.

CICREO (Κυχρεύς). Hijo de Posidón y de la hija de Asopo, Salamina. Cicreo dio muerte a una serpiente que asolaba la isla de Salamina, y los habitantes, agradecidos, le proclamaron rey.

Contábase también — es la versión seguida por Hesíodo en un fragmento que nos ha conservado Estrabón — que esta serpiente fabulosa había sido criada por el propio Cicreo, pero había sido arrojada de la isla por Euríloco. El animal se refugió entonces en Eleusis, junto a Deméter, que lo había convertido en uno de sus servidores.

En Salamina se tributaba culto a Cicreo, que era uno de los héroes protectores del país. Cuando la famosa batalla naval, una serpiente se presentó entre las naves, y el oráculo de Delfos reveló que era la encarnación de Cicreo, que había llegado para ayudar a los griegos y vaticinarles la victoria.

Cicreo tenía una hija, Cariclo, que es la madre de Endeis y la madrastra de Éaco. Murió sin descendencia masculina y legó el reino a su biznieto Telamón, hijo de Éaco (v. cuad. 29, pág. 406). Según otra tradición, la hija de Cicreo se llamaba Glauce; había casado con Acteo y le dio un hijo, Telamón, por lo cual éste no fue sólo biznieto, sino también nieto de Cicreo.

CIDNO (Κύδνος). Cidno es hijo de Anquíale, y, por su madre, nieto de Jápeto. Él dio su nombre al río homónimo de Cilicia. Uno de sus hijos, Partenio, dio a la ciudad de Tarso, situada a orillas de dicho río, el sobrenombre de *Partenia.* Se nos dice que existía una leyenda popular en Cilicia que narraba los amores de Cidno, mitad hombre y mitad río, con Cometo. Ésta, enamorada del río, había acabado casándose con Cidno.

CIDÓN (Κύδων). Hijo de Hermes y de Acacálide (v. este nombre). Era considerado como el fundador de la ciudad cretense de Cidonia. Los habitantes de Tegea, Arcadia, pretendían que era en realidad uno de los hijos de su héroe Tegeates. En fin, a veces, se le daba por padre a Apolo en lugar de Hermes, aunque se le atribuía la misma madre.

CILA (Κίλλα). Troyana, hermana de Príamo, hija de Laomedonte y de Estrimón (v. cuad. 7, pág. 128). Con Timetes (v. este nombre) tuvo un hijo, llamado Munipo, en el momento en que Hécuba estaba embarazada de Paris. Y como el adivino Ésaco había predicho, basándose en un ensueño de Hécuba, que un niño que iba a nacer causaría la pérdida de Troya (tratábase de Paris), Príamo, interpretando mal la profecía, mandó ejecutar a Cila y a Munipo.

A veces Cila es considerada como hermana de Hécuba, y habría tenido a su hijo del propio Príamo.

CILABRAS (Κυλάβρας). Pastor de Licia a quien Lacio, uno de los fundadores de la ciudad de Faselis, compró el terreno sobre el cual edificó dicha ciudad, pagándolo con

---

Cícones: *Il.*, II, 846; XVII, 73; *Od.*, IX, 39-66; 165, 196; 211; APD., *Ep.*, VII, 2; HIG., *Fab.*, 125; OV., *Met.*, VI, 710; HERÓD., VII, 59; PLIN. *N. H.*, VI, 55; DIOD. SIC., V, 77, 4; ESTRAB., VII, fr. 18.

Cicreo: APD., *Bibl.*, III, 12, 7; TZETZ. a LIC., 110; 175; 451; DIOD. SIC., IV, 72, 4; ESTRAB., IX, 1, 9, p. 394; PLUT., *Solón*, 9; *Teseo*, 10; PAUS., I, 36, 1.

Cidno: EST. BIZ., *s. v.* Ἀγχιάλη; NONNO, *Dionis.*, XL, 143 s.

Cidón: PAUS., VIII, 53, 4; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1492; a TEÓCR., VII, 12; a *Od.*, XIX, 176; EST. BIZ., *s. v.* Κυδωνία.

Cila: APD., *Bibl.*, III, 12, 3; TZETZ., a LIC., 224; 314; 315.

Cilabras: ATEN., VII, 277 *e* s.; FOCIO, *Lex.* *s. v.* Φασηλίς; SUID. *s. v.*

pescado salado. Los habitantes de Faselis habían erigido un santuario a Cilabras y le ofrecían salazones (v. *Lacio*).

CÍLARO (Κύλλαρος). Joven centauro de extrema belleza, amado por la centauresa Hilónome. Fue muerto durante la pelea de las bodas de Pirítoo. Hilónome se suicidó para no sobrevivirle.

CILAS (Κίλλας). Cilas era el conductor del carro de Pélope. Reinaba en un cantón de Tróade, en torno a la ciudad de Cila, a la que había dado su nombre. Murió ahogado en el curso del viaje que efectuó con Pélope dirigiéndose de Licia al Peloponeso, donde Pélope iba a disputar un campeonato de carreras de carros con Enómao (v. *Pélope* y *Esfero*).

CILENE (Κυλλήνη). Cilene es una ninfa arcadia, considerada tan pronto la esposa como la madre de Licaón. En esta segunda versión está casada con Pelasgo, epónimo del pueblo de los pelasgos. Ella dio su nombre al monte Cileno, en el cual se dice que nació Hermes. A veces pasa incluso por haber criado a este dios en su primera infancia.

CÍLIX (Κίλιξ). Cílix es uno de los hijos de Agenor, rey de Sidón. Es hermano de Cadmo, de Taso, etc. (v. cuad. 3, pág. 78) y de Europa. Junto con sus hermanos partió en busca de la joven cuando ésta fue raptada por Zeus. Se detuvo en Cilicia, país al que dio su nombre.

Otros autores hacen de él un hijo de Casiopea y Fénix, que, en la otra genealogía, figura como hermano suyo. Entonces se le atribuyen dos hijos: Taso y Tebe.

Cílix se alió con Sarpedón en una campaña contra los licios, sus vecinos, y después de la victoria, cedió una parte de Licia a su aliado.

CIMERIOS (Κιμμέριοι). Los cimerios son un pueblo mítico que habitaba un país donde jamás salía el sol. A este país acude Ulises a evocar a los muertos e interrogar al adivino Tiresias. Los autores no están de acuerdo acerca de su situación geográfica; tan pronto los colocan en el extremo occidente, como en las llanuras que se extienden al norte del mar Negro. Entonces se les considera, ora como los antepasados de los celtas, ora como los de los escitas de Rusia meridional. A veces se les sitúa incluso — lo cual es sorprendente — en los alrededores de Cumas, Italia, sin duda porque se creía que existía allí una puerta de los Infiernos y que los cimerios pasaban por ser vecinos del país de los muertos. Cuéntase también que vivían en moradas subterráneas unidas entre sí por galerías, y que sólo de noche salían de su ciudad. Es posible que en la gestación de esta leyenda haya intervenido el confuso recuerdo de los pueblos de mineros que, en la Europa central (Bohemia) o en la occidental (Gran Bretaña), suministraban estaño y cobre a los mercaderes llegados en caravanas del borde del Mediterráneo desde tiempos remotísimos, cuando las rutas comerciales estaban rodeadas de misterio.

CÍNIRAS (Κινύρας). Cíniras es un rey de Chipre, el primero que, según la tradición, reinó allí. Pero no era oriundo de la isla, sino que había venido a ella desde Asia. Su país de origen es Biblo, al norte de Siria. Las tradiciones varían acerca de sus padres: a veces se dice que es hijo de Apolo y de Pafo, o de Eurimedonte y de una ninfa de la región de Pafos (v. *Pigmalión*). Otra genealogía lo relaciona con la casa de los Cecrópidas del siguiente modo : Céfalo, raptado por Eos — la Aurora —, engendra con ella en Siria a Faetonte, cuyo hijo Astínoo engendrará a su vez a Sándaco, padre de Cíniras. En esta genealogía, Cíniras tiene por madre a Fárnace, hija del rey de los hirios.

Sobre las circunstancias de su traslado a Chipre, las tradiciones no son menos contradictorias. Unas se limitan a mencionar el hecho, diciendo que Cíniras llegó a la isla con una colonia y fundó la ciudad de Pafos después de haberse casado con Metarme, hija de Pigmalión, rey de Chipre. Tuvo de ella dos hijos, Adonis y Oxíporo, y tres hijas, Orsédice, Laógora y Bresia, las cuales fueron víctimas de la cólera de Afrodita,

---

Cílaro: Ov., *Met.*, XII, 393 s.

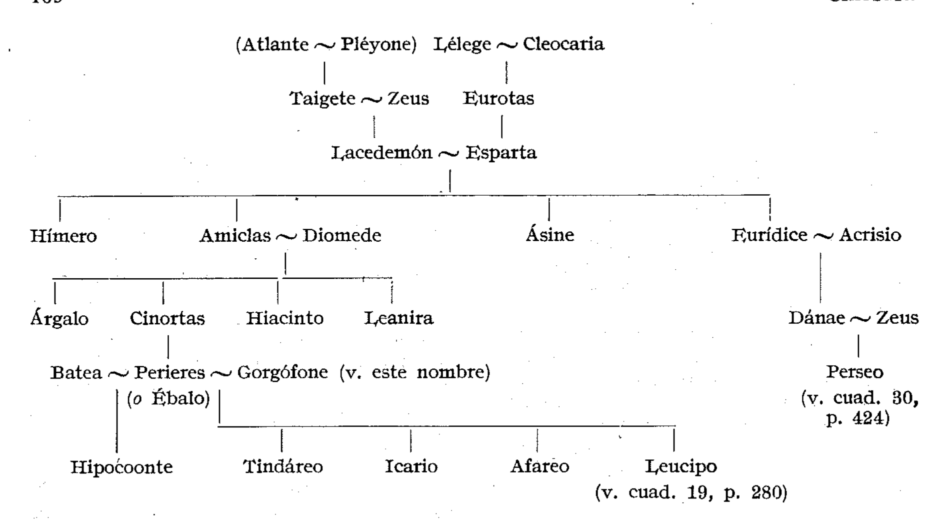
Cilas: Paus., V, 10, 7; escol. a *Il.*, I, 38; Estrab., XIII, 613.

Cilene: Dion. Hal., I, 13; Apd., *Bibl.*, III, 8, 1; Tzetz., a Lic., 481; Fest., p. 52 M.

Cílix: Heród., VII, 91; Apd., *Bibl.*, III, 1; Hig., *Fab.*, 178; Serv. a Virg., *En.*, III, 88.

Cimerios: *Od.*, XI, 14, y escol. a X, 86; Eust. *a Hom.*, 1667, 41; 1670, 49; 1671, 44; Tzetz., a Lic., 695; 1427; Cic., *Acad.*, II, 61; Plut., *Mar.*, 11; Diod. Sic., V, 32, 4; Estrab., VII, 2, 2; 4, 5; Plin., *N. H.*, III, 61. Cf. B. Lavigni, en *Ann. Scuola Norm. di Pisa*, 1935, págs. 255-262.

Cíniras: *Il.*, XI, 20 s., escol. *ad loc.*, y Eust., *ibid;* Pínd., *Pít.*, II, 27, y escol.; *Nem.*, VIII, 18 s.; Hig., *Fab.*, 58; 242; 270; 275; Tác., *Hist.*, II, 3; Estrab., XVI, 755; Apd., *Bibl.*, III, 14, 3; *Ep.*, III, 9; Ov., *Met.*, VI, 98 s.; X, 435 s.; escol. a Teócr., I, 109; Plin., *N. H.*, VII, 49; 57; Paus., I, 3, 2; II, 29, 4; Lic., *Alej.*, 478 s.; y Tzetz., *ad loc.;* Arn., *Adv. Nat.*, V, 19; cf. IV, 24.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 5

que las forzó a prostituirse con los extranjeros que pasaban por Chipre. Terminaron su vida en Egipto. Pero otra versión explica el destierro de Círiras por su incesto involuntario con su hija Esmirna, cuando engendró con ella a Adonis, siendo la madre transformada en árbol de la mirra (v. *Adonis*).

En Chipre, Círiras fue el introductor del culto de Afrodita, que tanta importancia llegó a tener en la isla. Pasó por tener el don profético y ser un músico notable (su nombre se relaciona a veces con el del instrumento llamado, en fenicio, *kinnor*). Una leyenda aislada cuenta cómo se atrevió a rivalizar con Apolo, y asegura que, lo mismo que Marsias, fue muerto por el dios. Más generalmente se le atribuye la introducción de la civilización en Chipre: el descubrimiento de las minas de cobre que crearon la riqueza de la isla, la invención del trabajado del bronce y de su fabricación. Fue amado por Afrodita, que le dio riquezas considerables y le permitió vivir hasta una edad muy avanzada (160 años, según se dice).

Círiras no fue guerrero. Como vivió en los tiempos de la guerra de Troya, los griegos le pidieron que se uniese a ellos, a cuyo efecto, Ulises y Talcibio, el heraldo de Agamenón, se trasladaron a Chipre en calidad de embajadores. Círiras les prometió enviar un contingente de cincuenta naves; equipó una, y las cuarenta y nueve restantes fueron moldeadas con tierra. Botáronse todas a la vez, mas, como es natural, sólo una llegó a Áulide; pero Círiras había cumplido su promesa. Después de la guerra, Teucro, desterrado de Salamina del Ática (v. su leyenda), se refugió en Chipre. Fue bien acogido por Círiras, quien le asignó un territorio, donde Teucro fundó Salamina de Chipre, y le otorgó la mano de su hija Eune. Esta unión legendaria se considera como el origen de las buenas relaciones que, en época histórica, existieron entre atenienses y chipriotas (v. también *Élato* y *Laódice*).

CINORTAS (Κυνόρτας). Cinortas es un héroe laconio, hijo de Amiclas, que, a su vez, lo fue de Lacedemón, fundador de la ciudad de Amiclas. Era hermano primogénito de Hiacinto (v. este nombre) (v. cuad. 5, página 105). A la muerte de Amiclas, Árgalo, su hijo mayor, reinó primero en Esparta, pero al morir sin sucesión, el trono pasó a Cinortas. Éste tuvo un hijo, al que, según cual sea la tradición, se da el nombre de Perieres o el de Ébalo. Pero lo más corriente es hacer de Perieres un hijo de Eolo (v. cuad. 28, pág. 360). Una versión llega incluso a suprimir esta generación y hace de Tindáreo, directamente, el hijo de Cinortas.

CINOSURA (Κυνόσουρα). Ninfa del Ida de Creta que con la ninfa Hélice pasa, en ciertas tradiciones, por haber criado a Zeus

Cinortas: PAUS., III, 1, 3 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 5; III, 10, 3 s.; TZETZ., a LIC., 511; 1125.
Cinosura: HIG., *Astr. poét.*, II, 2; ERAT., *Cat.*, II y XXX; SERV. a VIRG., *En.*, I, 744; III, 516; *Geórg.*, I, 138; 246; escol. a *Od.*, V, 272; y a *Il.*, XVIII, 487 s.

niño (v. también *Amaltea*). Como Crono las persiguiera, Zeus las transformó en dos constelaciones, la Osa Menor y la Osa Mayor, mientras él adoptaba la forma de la constelación del Dragón.

Cinosura había legado su nombre a un lugar de Creta, cerca de la ciudad de Histos.

CIPARISA (Κυπάρισσα). Ciparisa, cuyo nombre no es otro que el del ciprés puesto en femenino, pasaba, en una oscura leyenda, por haber sido hija de un « rey de los celtas », llamado Bóreas, y, por tanto, homónimo del viento procedente de Tracia. Este Bóreas había perdido a su hija, muerta joven. La había llorado mucho, y le había erigido una tumba, sobre la que plantó un ciprés, cuya esencia era entonces desconocida; por eso el ciprés era considerado como árbol consagrado a los difuntos, y habría tomado su nombre del de la joven.

CIPARISO (Κυπάρισσος). La leyenda conoce dos héroes de este nombre: uno de ellos, beocio, y el otro, habitante de Ceos.

1. El primero es hijo de Minia y hermano de Orcómeno (v. cuad. 20, pág. 282). A él debe su nombre la ciudad de Cipariso, en el Parnaso, entre Daulis y Delfos.

2. El segundo es hijo de Télefo; vivía en Ceos y era amado por Apolo — según ciertas tradiciones, por el dios Céfiro, o, también, por Silvano, el dios romano — a causa de su extremada belleza. Era su compañero favorito un ciervo sagrado, domesticado. Pero un día de verano, mientras el animal dormía tendido a la sombra, Cipariso lo mató por equivocación, disparándole una jabalina. Desesperado, el joven quiso morir y pidió al cielo la gracia de que dejase que sus lágrimas fluyesen eternamente. Los dioses lo transformaron en ciprés, el árbol de la tristeza.

CIPARISOS (Κυπάρισσοι). Ciparisos, « los cipreses », pasaban por haber sido hijas de Eteocles, rey de Orcómeno (Beocia). En ocasión de una fiesta celebrada en honor de Deméter y Core, habían caído en una fuente mientras bailaban, y se ahogaron. Pero la Tierra, apiadada, las había transformado en cipreses.

***CIPO.** Genucio Cipo era un general romano que, en tiempos muy remotos, regresaba a Roma al frente de su ejército victorioso cuando, dirigiendo casualmente la mirada al agua de un arroyo, vio que tenía la frente adornada con cuernos. Ante este prodigio, ofreció un sacrificio e interrogó las entrañas de una víctima. El harúspice le reveló que esto presagiaba para él la realeza, a condición de que entrase inmediatamente en la ciudad. Cipo, espantado, como buen republicano que era, convocó en seguida al pueblo en el Campo de Marte y se hizo desterrar. Como muestra de agradecimiento, el Senado le ofreció tanta tierra como pudiese trabajar en un día. En memoria de este episodio, se mandó esculpir en la puerta Raudusculana (puerta de la muralla de Servio, al pie del Aventino) una cabeza de hombre cornudo, retrato de Cipo.

CÍPSELO (Κύψελος). **1.** El primer héroe de este nombre es hijo de Épito, rey de Arcadia, que gobernaba el país cuando los Heraclidas atacaron el Peloponeso por segunda vez (v. *Heraclidas*). Cípselo supo conciliárselos dando su hija Mérope a uno de ellos, Cresfontes, y de este modo conservó el trono. Más tarde, educó al hijo de Cresfontes y Mérope, llamado, como su bisabuelo, Épito, y le permitió que vengase la muerte de su padre (v. *Épito*). Cípselo habitaba en la ciudad de Basilis, en el país de los parresios, de la que era fundador. Allí había erigido un templo y un altar a la Deméter eleusina. En ocasión de la fiesta anual de esta diosa, se celebraba un concurso de belleza entre las mujeres del país. Heródice, la propia esposa de Cípselo, ganó por primera vez el premio.

2. Otro Cípselo es un corintio hijo de Eetión y padre de Periandro, uno de los Siete Sabios. Este título se puede considerar como histórico y no como mítico, pese a que algunos rasgos de su historia parecen inspirados en datos folklóricos. Entre las ofrendas consagradas en el santuario de Olimpia encontrábase un arca de cedro ofrecida por este Cípselo. En ella lo había ocultado su madre al nacer, para sustraerlo a las investigaciones de los descendientes de Baquis — a quienes, más tarde, él había de arrojar del trono de Corinto, donde se habían mantenido durante cinco generacio-

---

Ciparisa: Coment. de Probo a Virg., *Geórg.*, II, 84 (citando a Asclepíades).

Cipariso: **1)** Escol. a *Il.*, II, 519; Nonno, *Dionis.*, XIII, 123. **2)** Ov., *Met.*, X, 106 s.; Serv. a Virg., *En.*, III, 64; 680; *Geórg.*, I, 20; *Égl.*, X, 26, y Probo, coment. a *Geórg.*, II, 84; Nonno, *Dionis.*, XI, 364.

Ciparisos: *Geopónicas*, XI, 4.

Cipo: Val. Máx., V, 6, 3; Ov., *Met.*, XV, 565 s. Cf. E. W. Palm, *Cipus. Un mythe romain*, *Rev. Hist. Rel.*, CXIX (1939), páginas 82-88.

Cípselo: **1)** Paus., IV, 3, 6 y 8; VIII, 5, 6 y 13; 29,5; Aten., XIII, 609 *e*. **2)** Paus., I, 23, 1; II, 4, 4; 28, 8; V, 2, 3; 17, 2 a 9, 10; X, 24, 1; Von Massow, *Die Kypseloslade*, *Ath. Mitt.*, 1916 (con la reconstrucción del cofre).

nes —. Como en corintio un arca se llamaba entonces *cypsela*, el nombre del niño surgió de esta incidencia. El cofre, descrito en detalle por Pausanias, que lo había visto, presentaba inscripciones arcaicas y representaciones de escenas míticas.

CÍQUIRO (Κίχυρος). Vivía en Caonia una doncella noble llamada Antipe. Un joven del país la amaba, y ella le correspondía. Los dos enamorados se encontraban, a escondidas de sus padres, en un bosque sagrado. Una vez, en este bosque, que rodeaba la tumba de Epiro (v. este nombre), el hijo del rey del país, llamado Cíquiro, estaba persiguiendo una pantera que se había refugiado en él. Los dos amantes se ocultaron en una espesura, y Cíquiro, al ver moverse el follaje, arrojó su jabalina, e hirió mortalmente a Antipe. Cuando se acercó y vió el crimen que acababa de cometer, se volvió loco; subió de nuevo a caballo, lanzó al animal contra unas rocas y se mató. Los habitantes de Caonia rodearon con una muralla el lugar donde había ocurrido el accidente, y llamaron Cíquiro a la ciudad así fundada.

CIRCE (Κίρκη). Circe es una maga que desempeña un papel en la *Odisea* y en las leyendas de los Argonautas. Es hija del Sol y de Perseis, hija de Océano o, según ciertos autores, de Hécate (v. cuad. 16, pág. 236). Es hermana de Eetes, rey de Cólquide, guardián del Vellocino de Oro (v. su leyenda y la de los *Argonautas*) y de Pasífae, esposa de Minos. Habita en la isla de Ea, que los autores sitúan diversamente. En la leyenda odiseica, esta *isla* se encuentra en Italia; sin duda es la península llamada hoy monte Circeo, cerca de Gaeta y Terracina, que domina la costa baja de las Marismas Pontinas.

Cuando Ulises, después de sus aventuras en el país de los lestrigones, remonta la costa italiana, aborda en la isla de Ea. Envía en reconocimiento a la mitad de su tripulación, al mando de Euríloco. El grupo penetra en un bosque y llega a un valle, donde los hombres descubren un brillante palacio. Entran en él, con excepción de Euríloco, que decide permanecer a la defensiva, ocultándose y observando la acogida de que se hace objeto a sus compañeros. Los griegos son bien acogidos por la dueña del palacio, que no es otra sino Circe. Les invita a sentarse y participar en un banquete, y los marineros aceptan encantados. Pero tan pronto como han probado los manjares y bebidas, Euríloco ve cómo Circe toca a los invitados con una varita y los transforma en animales diversos: cerdos, leones, perros... cada uno, dícese, según la tendencia profunda de su carácter y su naturaleza. Luego la maga los empuja hacia los establos, ya repletos de animales semejantes. Ante este espectáculo Euríloco se apresura a escapar y vuelve adonde está Ulises, a quien cuenta la aventura. Ulises resuelve entonces ir personalmente junto a la maga para tratar de salvar a sus compañeros.

Vagaba Ulises por el bosque preguntándose cómo podría libertar a sus hombres, cuando se le aparece el dios Hermes, quien le da el secreto para escapar a las brujerías de Circe : si echa en los brebajes que ella le dé una planta mágica llamada *moly*, nada tiene que temer; le bastará con desenvainar la espada para que Circe pronuncie todos los juramentos que él quiera y desencante a sus amigos. Y acaba entregándole una planta de *moly*. Entonces Ulises se presenta a la maga, que lo recibe como había hecho con sus compañeros, y le ofrece de beber. Ulises bebe, pero teniendo la precaución de mezclar *moly* en el contenido de la copa. Cuando Circe lo toca con su varita, él permanece insensible al encantamiento y saca la espada, amenazando con matarla; pero ella lo apacigua y jura por Éstige que no le causará daño alguno ni tampoco a los suyos. Devuelve a los marineros y demás cautivos su forma primera, y Ulises pasa junto a ella un mes de delicias (según algunos, un año). Durante este tiempo tuvo con la maga un hijo llamado Telégono, y tal vez también una hija, Casífone (v. cuad. 37, pág. 530). Telégono, en la leyenda italiana, fundó la ciudad de Túsculo (v. *Telégono*).

Según otras tradiciones, Circe habría tenido de Ulises un tercer hijo, llamado Latino, epónimo de los latinos (v. también *Calipso*); o bien tres hijos, Romo, Antias y Árdeas, epónimos de las ciudades de Roma, Antio y Ardea, respectivamente.

También se le atribuyen aventuras con el rey latino Pico (v. *Canens*) y con Júpiter, de quien habría concebido al dios Fauno.

En la leyenda de los Argonautas, Circe interviene durante el viaje de regreso. El barco aborda en la isla de Eea, donde Medea es recibida por la maga, que es tía suya. Puri-

---

Cíquiro: PART., Erot., 32. V. art. *Epiro*.

Circe: HES., *Teog.*, 957; 1011 s. (interpol.); *Od.*, X, 133 a 574; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 576-591; *Argon. órf.*, 1160 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 1; 24; *Ep.*, VII, 14 s.; HIG., *Fab.*, 125; OV., *Met.*, XIV, 1-74; 246-440. V. BÉRARD, *Navigations d'Ulysse*, IV, págs. 235-345. R. GANSZYNIEC, *De Medea Circes prototypo*, *Eos*, 1939, págs. 1-10; H. MARZELL, *Die Zauberpflange Moly*, *Der Naturforsch.*, II, págs. 523 s.

fica a Medea y Jasón de la muerte de Apsirto (v. *Argonautas*), pero se niega a dar hospitalidad a Jasón, limitándose a sostener una larga conversación con su sobrina.

Finalmente, se le atribuye la transformación de Escila, que era su rival en el afecto del dios marino Glauco (v. *Escila; Calco*).

CIRENE (Κυρήνη). Cirene es una ninfa tesalia. Era hija del rey de los lapitas, Hipseo, que la náyade Creúsa, hija, a su vez, de Océano y de Gea, había tenido con el dios-río Peneo (v. cuad. 23, pág. 307). Cirene llevaba una vida salvaje en los bosques del Pindo, protegiendo los rebaños paternos contra las acometidas de las fieras. Un día atacó sin armas a un león, y, después de luchar con él, consiguió dominarlo. Apolo, que vio cómo llevaba a cabo esta hazaña, enamoróse de ella, y fue en seguida a la caverna del centauro Quirón para mostrarle a la doncella e informarse de su identidad. Después la raptó en su carro de oro y la condujo, allende los mares, hasta tierras de Libia, donde se unió con ella en un áureo palacio y le asignó como dominio una parte del territorio, el país de Cirene. Tuvo de Apolo un hijo, Aristeo, que fue educado por las Horas y la Tierra (v. *Aristeo*).

En esta forma, que nos ha transmitido Píndaro, la leyenda se remonta a un poema perdido de Hesíodo. En la época helenística se contaba que Cirene, después de su llegada a Libia, adonde había sido conducida por Apolo, recibió el reino « de Cirene » del rey de Libia Eurípilo, hijo de Posidón. Como un león asolaba el país, Eurípilo había prometido una parte de su reino a quien lo exterminara y he aquí que Cirene llevó a cabo la hazaña, fundando de este modo su ciudad. En esta versión de la leyenda, Cirene tuvo dos hijos: Aristeo y Antuco.

Hay que tener en cuenta diversas variantes en la leyenda de Cirene. A veces, en lugar de hacerla llegar directamente de Tesalia, se le atribuye un período de permanencia en Creta. Otras tradiciones cuentan que Apolo se había unido a ella en figura de lobo (existía en Cirene un culto a Apolo Licio). Virgilio, al narrar en sus *Geórgicas* el episodio de Aristeo, presenta a Cirene como una ninfa de las aguas, que reside en el río Peneo, en la gruta subterránea donde están reunidos los ríos antes de iniciar su curso por la superficie. Virgilio atenúa de este modo el carácter de cazadora que se atribuye a Cirene e insiste en su descendencia, ya que es nieta de un dios-río. No alude para nada a su estancia en Libia.

CITERÓN (Κιθαιρών). Citerón era un rey de Plateas, que dio su nombre a la montaña vecina (el Citerón). Fue el predecesor de Asopo (epónimo del río) en el trono de la ciudad. Se cuenta que, durante su reinado, hubo una riña entre Zeus y Hera; ésta no quiso ceder a las caricias de su marido y huyó a Eubea. Zeus, desconcertado, se refugió en Plateas, junto a Citerón. Éste, que era muy juicioso, imaginó la siguiente estratagema: aconsejó a Zeus que modelase una estatua femenina, la envolviese en un gran manto y la colocase en una carreta tirada por bueyes. Hera, al ver a su marido de aquella guisa, preguntó y le respondieron que Zeus — era, por lo menos, el rumor que había hecho correr Citerón — había raptado a Platea, hija de Asopo, para convertirla en su esposa. Inmediatamente acudió Hera, arrancó el manto, y vio que no ocultaba sino una estatua de madera. Echóse a reír y se reconcilió con el dios. En recuerdo de esta aventura, se celebraba en Plateas todos los años una fiesta de la boda de Zeus y Hera (compárese con la leyenda de *Alalcomeneo*).

Hay otras leyendas relacionadas con el nombre de Citerón: se decía que éste era un joven de gran belleza, al que había solicitado Tisífone, una de las Erinias. Al despreciar él su amor, la Furia había transformado uno de sus cabellos en serpiente que, al morderle, le causó la muerte, dando así su nombre a la montaña que antes se llamaba Asterión. También decíase que Citerón y Helicón eran dos hermanos; éste de natural dulce y afable; el otro, violento y brutal. Citerón había acabado por matar a su padre y arrojar a su hermano desde lo alto de una peña; él se mató de una caída. Se dieron los nombres de Citerón y Helicón a dos montañas vecinas; a la primera, en recuerdo del héroe brutal, por ser la mansión de las Erinias; a la segunda, en recuerdo del héroe benévolo por ser la de las Musas.

CITISORO (Κυτίσσωρος). Citisoro es un hijo que Frixo, establecido en Cólquide, tuvo de una hija del rey Eetes, a la que tan

---

Cirene: PÍND., *Pít.*, IX, *passim;* escol. a los vv. 6, 27, etc.; APOL. ROD., *Arg.*, II, 502 s.; y escol. a los vv. 498, 500; IV, 1661; VIRG., *Geórg.*, IV, 317 s; CALÍM., *Himno a Apolo*, 90 s.; DIOD. SIC., IV, 81; HIG., *Fab.*, 161; cf. SERV., a VIRG., *En.*, IV, 377. Cf. A. FERRABINO, *Kalypso*, Turín, 1914, págs. 421 s.

Citerón: PAUS., IX, 1, 2; 3, 1 s.; PLUT., *De fl.*, II, 2, 3.

Citisoro: APOL. ROD., *Arg.*, II, 1155, y escol. a II, 388; 1122; 1149; APD., *Bibl.*, I, 9, 1 s.; PLAT., *Minos*, 315 C; HERÓD., VII, 197.

pronto se llama Calcíope como Yofasa (v. cuad. 32, pág. 450). Por su padre, es nieto de Atamante, y tiene como hermanos a Argos, Melas y Frontis. Ya mayor, regresó a la casa de su abuelo Atamante, a recoger su herencia. Llegó a su morada, en Alo, Tesalia, en el momento en que el pueblo se disponía a ofrecerlo en sacrificio a Zeus (v. *Atamante*). Citisoro lo liberó y lo restableció en el trono, lo cual le valió, así como a su descendencia, la cólera de Zeus. En cada generación, el primogénito de sus descendientes debía abstenerse de entrar en el Pritaneo. Si era sorprendido en él, era sacrificado.

CLEOMEDES (Κλεομήδης). Cleomedes es un héroe de Astipalea. En los Juegos Olímpicos, en el combate de pugilato, había matado a su adversario Ico de Epidauro. Pero los árbitros no le declararon vencedor porque había luchado, decían, de modo desleal; Cleomedes se volvió loco. De regreso a su patria, derribó la columna que sustentaba el techo de una escuela, causando la muerte de unos sesenta niños. Luego, perseguido por los habitantes, se refugió en el templo de Atenea. Sus perseguidores, tras unos momentos de vacilación, se decidieron a entrar; pero no lo encontraron, ni muerto ni vivo. Interrogaron al oráculo, el cual les respondió que Cleomedes era, cronológicamente, el último de los héroes, y que debía tributársele culto; y así se hizo.

Esto ocurría en la LXXII Olimpíada.

CLEOPATRA (Κλεοπάτρα). La leyenda conoce varias heroínas de este nombre.

1. La más célebre es la hija de Bóreas y de Oritía, hermana de Zetes, Calais y Quíone (v. *Boréadas*). Estuvo casada con Fineo, de quien tuvo dos hijos, Plexipo y Pandión (v. cuad. 12, pág. 166). Cleopatra fue encarcelada por su marido, y sus hijos, cegados, mientras Fineo tomaba una segunda esposa, Idea, hija de Dárdano. Pero los Argonautas acudieron a liberarla, matando a Fineo (por lo menos, en una de las versiones de la leyenda) (v. *Fineo*).

2. Otra Cleopatra, hija de Idas, es la esposa de Meleagro. Muerto su marido, se ahorcó (v. cuad. 19, pág. 280).

3. Finalmente, otra fue enviada a Ilión por los locrios (v. *Peribea*, 3).

CLEÓSTRATO (Κλεόστρατος). Joven de Tespias, que libró a su patria de un dragón que todos los años recibía como ofrenda la vida de un mancebo. Habiendo sido él designado por la suerte para ser devorado por la fiera, su amigo Menéstrato le fabricó una coraza metálica, provista de garfios de hierro. Revistióse con ella y se dejó devorar; pero el dragón murió de esta ingestión, terminando así una matanza que había durado mucho tiempo.

CLEOTERA (Κλεοθήρα). Cleotera es hija de Pandáreo y de Harmótoe; es hermana de Aedón y de Mérope. Habiendo perdido a sus padres muy temprano, las tres hermanas fueron educadas por Afrodita, Hera y Atenea. Ya mayores, Aedón, la primogénita, casó con Zeto, pero las otras dos fueron raptadas por las Erinias, quienes las convirtieron en sus criadas (v. *Pandáreo*).

CLESÓNIMO (Κλησώνυμος). Clesónimo es hijo de Anfidamante, de Opunte. Siendo niño, un día que jugaba con Patroclo, muy joven también, fue muerto accidentalmente por su compañero. A consecuencia de este homicidio involuntario, Patroclo hubo de salir de Opunte, y su padre lo confió a Peleo, en Ptía, el cual lo educó junto con su hijo Aquiles. Tal es el origen de la amistad que unió a los dos héroes.

CLETE (Κλήτη). Clete es la nodriza de la reina de las Amazonas, Pentesilea, también ella amazona. A la muerte de Pentesilea ante Troya, quiso volver a su patria, pero la tempestad la arrojó a Italia meridional, donde fundó la ciudad de Clete — tal vez vecina de la de Caulonia, que recibió su nombre de *Caulón*, su hijo (v. su leyenda) —. Más tarde pereció en un combate contra los habitantes de Crotona, que se anexionaron la ciudad.

CLÍMENE (Κλυμένη). **1.** Clímene es hija de Océano y de Tetis; pertenece a la

---

Cleomedes: PAUS., VI, 9, 6 a 8; PLUT., *Rom.*, 28.

Cleóstrato: PAUS., IX, 26, 7.

Cleopatra: 1) APD., *Bibl.*, III, 15, 2 s.; SÓF., *Ant.*, 966 s.: y escol. a 970; 977; 980; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 211; II, 140; 178; 207; 230; a *Od.*, XII, 69; DIOD. SIC., IV, 43 s.; **2)** *Il.*, IX, 556; PAUS., IV, 2, 5; 7; APD., *Bibl.*, I, 8, 2 s.

Cleotera: *Od.*, XX, 66 s.; y EUST. *a Hom.*, p. 1875, 15; 1883, 26; escol. a *Od.*, XIX, 518; XX, 66.

Clesónimo: Escol. a *Il.*, XII, 1; XXIII, 87; XVI, 14; APD., *Bibl.*, III, 13, 8.

Clete: SERV., a VIRG., *En.*, III, 553; LIC., *Alej.*, 993 s.; y TZETZ., a LIC., 995; 1002 s. Cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, pág. 382.

Clímene: 1) HES., *Teog.*, 351; 507 s.; HIG., *Fáb.*, *pref.*; VIRG., *Geórg.*, IV, 345; escol. a PÍND., *Ol.*, IX, 68; 72; 75; a *Od.*, X, 2; DIÓN HAL., I, 17; ESTRAB., I, 33; OV., *Met.*, I, 756 s.; SERV., a VIRG., *En.*, X, 189. **2)** *Il.*, XVIII, 47. **3)** PAUS., X, 29, 6; APD., *Bibl.*, III, 9, 2; escol. a *Od.*, XI, 326; v. *Ificlo*. **4)** APD., *Bibl.*, II, 1, 5; III, 2, 1. V. *Catreo*, *Nauplio*.

primera generación divina, la de los Titanes. Casada con Jápeto, concibió a Atlante, Prometeo y Epimeteo, así como a Menecio (v. cuad. 36, pág. 520). A veces pasa por ser esposa de Prometeo, en cuyo caso sería la madre de Helén, antepasado de todos los *helenos*, y de Deucalión. También habría casado con Helio (el Sol), del que habría tenido un hijo, Faetonte, y varias hijas, las Helíades (v. su leyenda; cuad. 16, pág. 236).

2. Otra Clímene, también de origen marino, es hija de Nereo y Doris.

3. Clímene es el nombre de una de las hijas de Minia, rey de Orcómeno (v. cuad. 20, pág. 282). Casó con Fílaco, hijo de Deyón, del cual tuvo dos hijos, Ificlo y Alcímeda. Según otros, sería esposa de Céfalo, con quien casó a la muerte de Procris. También se decía que había casado con Yaso, hijo de Licurgo (v. cuad. 26, pág. 323), al cual había dado una hija: Atalanta.

4. Todavía existe otra Clímene, una de las hijas del cretense Catreo. Entregada por éste a Nauplio, tuvo con él tres hijos: Palamedes, Éax y Nausimedonte.

CLÍMENO (Κλύμενος). **1.** Clímeno, oriundo de la ciudad de Cidonia, en Creta, e hijo de Cardis, era descendiente de Heracles (del *Heracles del Ida*, nombre por el cual era conocido en Creta el héroe). Llegó a Olimpia unos cincuenta años después del diluvio de Deucalión, e instituyó allí los juegos. Erigió un altar a los Curetes y a su antepasado Heracles, y reinó en el país hasta que Endimión lo despojó del poder. Endimión añadió una prueba de carrera a pie a los Juegos Olímpicos, proponiendo a sus hijos como premio la sucesión al trono (v. *Endimión*).

2. Otro Clímeno es un héroe beocio, hijo de Presbón; reinó en la ciudad de Orcómeno después del rey de este nombre, fallecido sin hijos (v. cuad. 32, pág. 450). Fue muerto a pedradas por unos tebanos en el bosque sagrado de Posidón. Para vengar su muerte, su hijo Ergino impuso a los tebanos un tributo, del que los libró Heracles (v. *Ergino*). Este Clímeno tuvo varios hijos: Ergino, Estracio, Arrón, Píleo y Aceo, y una hija, Eurídice, que casó con Néstor.

3. Clímeno, un arcadio hijo de Esqueneo, o tal vez de Teleo, rey de Arcadia, se enamoró de su hija Harpálice y, ayudado por su nodriza, consiguió unirse a ella. Después la dio en matrimonio a Alastor, pero, pesaroso, la quitó a su marido y la retuvo abiertamente a su lado. La joven, para vengarse de este atropello, dio muerte a sus hermanos menores — o al hijo que había tenido con su padre — y los sirvió a Clímeno en una comida. Al ver el extraño plato que su hija le había hecho comer, Clímeno la mató y luego se suicidó. Dícese también que fue transformado en pájaro (v. *Harpálice*, 2).

CLINIS (Κλεῖνις). Clinis era un babilonio amado por Apolo y Ártemis. Era hombre rico y piadoso. Tenía por esposa a Harpe, que le dio tres hijos: Licio, Ortigio y Hárpaso, y una hija, Artémique. Con frecuencia acompañaba a Apolo al país de los hiperbóreos, donde había visto que se ofrecían asnos en sacrificio a los dioses, y quiso hacer otro tanto en Babilonia; mas Apolo se lo prohibió bajo pena de muerte, diciéndole que se limitase a las víctimas ordinarias: carneros, bueyes y cabras. Sin embargo, dos de sus hijos, Licio y Hárpaso, no obedecieron. Presentáronse con un asno ante el altar, y se disponían a sacrificarle, cuando Apolo volvió furioso al animal que se abalanzó sobre los dos jóvenes y los destrozó, así como a su padre y al resto de la familia, que habían acudido al oír el ruido. Pero Apolo y los demás dioses se apiadaron y los transformaron en aves: Harpe y Hárpaso (cuyos nombres evocan la idea de «rapiñar») en halcones; Clinis, en águila; Licio, en cuervo; Ortigio, en paro, y Artémique, en pinzón (?), o tal vez en una especie de alondra.

CLISITERA (Κλεισιθήρα). Clisitera es hija de Idomeneo y de Meda. Idomeneo la había prometido con su hijo adoptivo, Leuco, hijo de Talo, pero Leuco la asesinó, al mismo tiempo que a su madre, en ausencia de Idomeneo, que había partido para la guerra de Troya (v. *Idomeneo*).

CLITE (Κλείτη). Clite es la joven esposa del rey de Cícico del mismo nombre, que murió a manos de los Argonautas a poco de su boda. Desesperada, Clite se ahorcó (v. *Argonautas*). Era hija del adivino Mérope, de Percote, en Misia.

CLITEMESTRA (Κλυταιμνήστρα). Clitemestra es hija de Tindáreo y de Leda. Es hermana de Timandra y Filónoe, hijas «humanas» de Leda, y de Helena, así como

---

Clímeno: 1) Paus., V, 8, 1 s.; VI, 21, 6. **2)** Paus., IX, 37, 1. **3)** Hig., *Fab.*, 206; 238; 242; 246; 253; Part., *Erot.*, 13.
Clinis: Ant. Lib., *Transf.*, 20.
Clisitera: Lic., *Alej.*, 1222; Tzetz., a Lic., 1218; 1222; *Chil.*, III, 294; Apd., *Ep.*, VI, 10.
Clite: Apol. Rod., *Arg.*, I, 976; 1063 s.; Part., *Erot.*, 28; Conón, 41.
Clitemestra: *Il.*, IX, 142 s.; *Od.*, III, 193 s.; 303-305; IV, 529-537; XI, 404-434; Esq., *Ag.*, *Coéf.*, *Eum.*; Sóf., *El.*, Eur., *El.*; *Hel.* ; *Or.*; *Ifig. en Ául.*; Apd., *Bibl.*, III, 10, 6 s.; *Ep.*,

de los Dioscuros, los hijos «divinos» que Leda tuvo de Zeus (v. *Leda*). Clitemestra es hermana gemela de Helena, pero mientras ésta es hija de Zeus, que se unió a Leda en forma de cisne, Clitemestra es hija de Tindáreo (v. cuad. 19, pág. 280).

Primero estuvo casada con Tántalo, hijo de Tiestes, pero Agamenón dio muerte a su marido y a sus hijos. Perseguido por los Dioscuros, Agamenón fue obligado a casarse con Clitemestra. El matrimonio empezaba mal.

Con Agamenón, Clitemestra tuvo varios hijos (v. cuad. 2, pág. 14 y *Agamenón*). En ausencia de Menelao, que había marchado a Troya para intentar recuperar a Helena, guardó a su sobrina Hermíone, que a la sazón contaba nueve años.

Cuando, con ocasión de reunirse el ejército en Áulide, el adivino Calcante proclama la necesidad del sacrificio de Ifigenia, Agamenón llama a su esposa y a sus hijos, que se habían quedado en Argos (o en Micenas), so pretexto de prometer a Ifigenia con Aquiles. Prepara el sacrificio en secreto, guardándose bien de confiar sus proyectos a su mujer. Una vez inmolada Ifigenia, el rey envía a Clitemestra a Argos, donde ella rumiará ideas de venganza. Y cuando Télefo, herido por Aquiles durante la expedición de Misia, regrese a Argos a pedir a éste que le cure (v. *Télefo* y *Aquiles*), Clitemestra le aconseja que amenace a Agamenón quedándose al niño Orestes como rehén.

Durante la ausencia de Agamenón, y a lo largo del período de la guerra de Troya, Clitemestra comenzó por ser fiel a su marido. Éste había dejado a su lado a un viejo aedo, llamado Demódoco, encargado de aconsejarla y eventualmente de informarlo a él. Pero Egisto (v. este nombre) se enamoró de ella y no paró hasta que hubo alejado al cantor. Clitemestra sucumbió, impulsada tal vez por las sugerencias de Nauplio, que se esforzaba, corrompiendo a las mujeres, en vengarse de los griegos por haber matado a su hijo Palamedes (v. *Nauplio*); y también por el deseo de vengarse ella de su marido, que había dado muerte a su hija Ifigenia; o tal vez por celos, ya que conocía las relaciones de su esposo con Criseida. Egisto pasó a ser el dueño y señor del palacio de Agamenón, y fue quien maquinó el asesinato de éste cuando regresó de Troya.

En las versiones más antiguas de la leyenda, las de los poemas épicos, Clitemestra no participa en el asesinato, que es obra exclusiva de Egisto. Pero en los trágicos, ella se convierte en su cómplice, e incluso acaba siendo la ejecutora, al dar muerte a su marido con su propia mano. Prepara para él un vestido cuyas mangas y cuello están cosidos y que le estorba cuando sale del baño, y trata de ponérselo; ello le permite asestarle el golpe sin riesgo. Mata igualmente a Casandra, de quien está celosa, no sin antes haberla insultado. En los trágicos, Clitemestra persigue en su odio a los hijos de Agamenón. Manda encerrar a Electra en un calabozo, y habría dado muerte a Orestes si el niño no hubiese sido sustraído por su preceptor.

Siete años después Clitemestra es inmolada por su hijo Orestes, en venganza del asesinato de su padre.

CLITIA (Κλυτία). Clitia es una doncella amada por el Sol, que la desdeñó por el amor de Leucótoe. Pero Clitia reveló al padre de ésta los amores de su rival y fue encerrada en un profundo foso, donde murió. Leucótoe fue castigada por ello, pues el Sol jamás volvió a verla. Consumióse de amor y se transformó en heliotropo, la flor que gira siempre hacia el Sol, como tratando de ver a su antiguo amante. De los amores de Leucótoe y Helio nació un hijo, Tersanor, que figura en algunos catálogos de los Argonautas.

CLITO (Κλεῖτος). **1.** Un Clito, nieto de Melampo (v. éste nombre) fue raptado, a causa de su belleza, por Eos (la Aurora), la eterna enamorada, y, por ella, colocado entre los inmortales. Tuvo un hijo llamado Cérano. Su nieto fue Poliido (v. este nombre).

2. Otro Clito casó con Palene, hija de Sitón, un rey del Quersoneso tracio (v. *Palene*).

CLITOR (Κλείτωρ). **1.** Clitor es hijo de Azán, nieto de Árcade, primer rey de Arcadia. Después de la muerte de Azán, Clitor fundó la ciudad que lleva su nombre y fue el príncipe más poderoso de Arcadia. Murió sin hijos, y le sucedió en el trono su sobrino Épito, hijo de Élato (v. cuad. 10, pág. 153).

2. Un Clitor tal vez idéntico al precedente, figura en la lista de los cincuenta hijos de Licaón.

II, 16; II, 22; VI, 10; 23 s.; HIG., *Fab.*, 77; *Astr. Poét.*, II, 8; LUCIANO, *Dial. de los dioses*, 26, 1; PAUS., II, 16, 7; 18, 2; 22, 3 s.; 31, 4; III, 19, 6; VIII, 34, 1 s.; *Ep. Gr. Frag.* (Kinkel, p. 5. Cf. P. MAZON, introd, general a la ed. de ESQ., *Orestie*, París, 3.ª ed., 1945. Cf. I. DÜRING, *Klutaimnestra*, *Eranos*, 1943, páginas 91-123.

Clitia: OV., *Met.*, IV, 206-270. Cf. HES., fr. 250; ANÓN. (West.), 348, VI; HIG., *Fab.*, 14, 20.

Clito: *Od.*, XV, 250, y EUST., *ad loc.;* escol. a *Il.*, XIII, 663 s.; ATEN., XIII, 556 *d*.

Clitor: **1)** PAUS., VIII, 4, 4 s.; 21, 3; **2)** APD., *Bibl.*, III, 8, 1; TZETZ., a LIC., 481.

CNAGEO (Κναγεύς). Cuenta Pausanias que un laconio había sido hecho prisionero por los atenienses en la batalla de Afidna en la que combatía junto a los Dioscuros, y después fue vendido como esclavo en Creta y puesto al servicio de la diosa Ártemis. Al cabo de un tiempo escapó, raptando a la sacerdotisa, una doncella, y la estatua de la diosa. Instituyó en Laconia un culto de Ártemis Cnagia.

CÓCALO (Κώκαλος). Cócalo es el rey de la ciudad de Camico, en Sicilia (la actual Agrigento). Dédalo se refugió en su casa cuando, por los aires, escapó de Creta, donde Minos lo retenía prisionero. Cuando Minos se presentó en su busca, Cócalo lo ocultó, Pero Minos se valió de la astucia: por todas partes donde pasaba, mostraba una concha de caracol y un hilo, prometiendo una recompensa a quien supiese pasar el hilo por las espirales de la concha. Nadie daba con la solución del problema, y Cócalo, tentado, planteó la dificultad a Dédalo, el cual ató el hilo a una hormiga y metió el animal en aquel nuevo laberinto. Cuando Cócalo, triunfante, llevó a Minos la concha enhebrada, éste comprendió que Dédalo, el hombre ingenioso por excelencia, se hallaba por aquellas cercanías, y poco le costó conseguir que Cócalo se lo confesase. Éste tuvo que comprometerse entonces a entregarle a Dédalo; pero el otro, deseoso de salvar a su huésped a todo trance, encargó a sus hijas que escaldasen a Minos en el baño, o bien sustituyó el agua de la bañera por pez hirviente, tal vez a instigación de Dédalo, que había instalado un sistema de tuberías. Así murió Minos.

COCITO (Κωκυτός). El Cocito, es decir, el Río de los Lamentos, es, en la tierra, un afluente del Aqueronte (v. este nombre). En la leyenda es, como el Aqueronte, uno de los ríos de los infiernos, una corriente de agua muy fría que fluye paralelamente al Éstige, igual que el Piriflegetonte, el Río de Llamas. Estos ríos forman en conjunto la extensión de agua que deben atravesar las almas antes de llegar al reino de Hades (v. *Caronte*).

CODRO (Κόδρος). Codro es hijo de Melanto y descendiente de Neleo; por tanto, de la raza de Posidón. Cuando la invasión del Peloponeso por los Heraclidas, Melanto, expulsado de Pilos de Mesenia, su patria, emigró a Atenas, donde Timetes, último descendiente de Teseo, le traspasó la realeza en recompensa por la ayuda que Melanto le había prestado en su lucha contra el rey de Beocia, Janto (v. *Melanto*).

Codro había seguido la suerte de su padre, y, a su muerte, le sucedió en el trono de Atenas. Durante su reinado, los peloponesios emprendieron una guerra contra los atenienses, y el oráculo de Delfos les prometió la victoria a condición de que no matasen al rey de Atenas. De este vaticinio se enteraron sus enemigos gracias a un habitante de Delfos llamado Cleomantis. Entonces Codro resolvió sacrificar su vida por la patria. Se vistió de mendigo y salió de la ciudad, simulando que iba a buscar leña. No tardó en encontrar a dos adversarios, con quienes entró en reyerta; dio muerte a uno de ellos, pero fue muerto por el otro. Entonces los atenienses reclamaron a los peloponesios su cadáver para enterrarlo. Éstos, comprendieron que habían perdido toda esperanza de vencer a Atenas y regresaron a su país.

En Atenas se exhibía la tumba de Codro, erigida en el lugar donde había caído, en la orilla derecha del Iliso, ante una de las puertas de la ciudad.

A su muerte le sucedió su hijo mayor Medonte; el menor, Neleo, se desterró a Mileto (v. *Neleo*, 2).

COLENO (Κόλαινος). Coleno, descendiente de Hermes, es — dícese — el primer rey del Ática. Fue expulsado por su cuñado Anfictión. Arrojado de la ciudad, establecióse en el demo de Mirrina, donde consagró un santuario a Ártemis « Colenis ». Allí murió.

Se trata de una leyenda puramente local (v. *Cránao* y *Cécrope*).

COMATAS (Κομάτας). La leyenda de Comatas es propia de la Italia meridional. Era un pastor de Turios, en el golfo de Tarento, que tenía la costumbre de ofrecer

---

Cnageo: PAUS., III, 18, 4.

Cócalo: DIOD. SIC., IV, 79; APD., *Ep.*, I, 15; TZETZ., *Chil.*, I, 508 s.; escol. a *Il.*, II, 145; a PÍND., *Nem.*, IV, 95; OV., *Ibis*, 289 s.; PAUS., VII, 4, 6; CONÓN, *Narr.*, 25; HIG., *Fab.*, 44; HERÓD., VII, 169 s.; ATEN. III, 86 C y s.; existía una tragedia de SÓF. sobre este tema, llamada *Los Camicios.*

Cocito: *Od.*, X, 513 s.; y escol. a 514; VIRG., *En.*, VI, 296; *Geórg.*, IV, 478; TZETZ. a LIC., 705; PLAT., *Fedón*, 113 *c* y s.

Codro: FERÉCIDES, en *Fr. Hist. Gr.*, I, 98; HELÁNICO, *ibíd.*, I, 47; PAUS., I, 19,5; II, 18, 8; VII, 2, 1; 25, 2; VIII, 52, 1; LIC., *C. Leócr.*, 84 s.; cf. ARISTÓT., *Const. de At.*, VIII, 10, p. 1310 B.

Coleno: PAUS., I, 31, 3; escol. a ARISTÓF., *Aves*, 873.

Comatas: TEÓCR., VII, 78 s., y escol. al v. 78.

frecuentes sacrificios a las Musas. Su amo —de cuyos rebaños sacaba las víctimas— lo encerró en un sarcófago de cedro, diciéndole que sus diosas favoritas, las Musas, ya encontrarían el medio de salvarlo. Al cabo de tres meses fue abierto el sarcófago y apareció el joven vivo: las divinidades le habían enviado abejas que lo alimentaron con su miel.

COMBE (Κόμβη). Combe es hija del dios-río Asopo. Luego parece haber sido confundida con la ninfa Calcis, epónimo de la ciudad de Calcis (Eubea). Cuéntase que tuvo muchos hijos, pero las leyendas no están de acuerdo sobre su número, y se llegan a mencionar hasta cien. Lo más corriente es atribuirle siete: los siete Coribantes de Eubea, llamados Primneo, Mimante, Acmón, Damneo, Ocítoo, Ideo, Meliseo. Su marido fue el dios Soco o Saoco, un ser violento, hasta el punto de que ella huyó con sus hijos, refugiándose en Cnosos, Creta. De allí pasó a Frigia, y luego a Atenas, al lado de Cécrope. Muerto Soco, regresó a Eubea con su prole, donde, en circunstancias oscuras, tal vez cuando sus hijos se disponían a asesinarla, fue transformada en paloma (v. también *Curetes*).

COMETES (Κομήτης). Cometes es hijo de Esténelo. Diomedes, al partir para la guerra de Troya, le había confiado la vigilancia de su casa; pero Cometes lo engañó con su esposa Egialea, con lo cual no hacía sino convertirse en el instrumento de la cólera de Afrodita, herida por el héroe (v. *Diomedes* y *Egialea*). De regreso a su patria, Diomedes fue expulsado de ella por las intrigas de Cometes y Egialea, y vióse obligado a emigrar.

Sobre otro Cometes, hijo de Tisámeno 1, v. este nombre.

COMETO (Κομαιθώ). **1.** Cometo es hija de Pterelao, rey de los telebeos, contra el cual estaba en guerra Anfitrión (v. *Anfitrión* y cuad. 30, pág. 424). Pterelao era invencible mientras conservase en la cabeza un cabello de oro que Posidón había hecho crecer en su cabellera. Enamorada de Anfitrión (o de su aliado Céfalo), Cometo cortó el cabello mágico, asegurando así la victoria a sus enemigos. Pero Anfitrión no cedió a la pasión de la joven y mandó ejecutarla.

2. Existe otra Cometo, sacerdotisa de Ártemis, en Patras. La amaba un joven de la ciudad llamado Melanipo, y la doncella le correspondía; pero sus padres se oponían a la unión. Los dos amantes se encontraban en el santuario de la sacerdotisa. Ártemis se irritó ante este sacrilegio y envió una peste al país. El oráculo de Delfos fue consultado y reveló la causa del enojo de Ártemis, indicando que el único modo de aplacarlo era sacrificarle los culpables, lo cual se hizo. Luego, todos los años se siguió ofreciendo en sacrificio a la diosa al joven más apuesto y la más hermosa doncella del país, hasta que llegó Eurípilo y libró a la ciudad de este horrible tributo (v. *Eurípilo*).

CONDILEATIS (Κονδυλεᾶτις). En otro tiempo, a poca distancia de la ciudad de Cafias, Arcadia, había una estatua de Ártemis, llamada Ártemis Condileatis, que se levantaba en un bosque sagrado. Cierto día, un grupo de niños que jugaban en aquellos contornos encontró una cuerda. Inmediatamente rodearon con ella el cuello de la diosa, diciendo que iban a estrangularla. Unos habitantes de la ciudad que pasaban casualmente sorprendieron a los niños y, horrorizados ante su impiedad, los lapidaron. Pero muy pronto las mujeres de Cafias se sintieron aquejadas de un mal misterioso: los hijos que tenían nacían muertos. Consultado el oráculo de Delfos, éste respondió que la diosa estaba irritada por la inmolación de los niños, y ordenaba que fuesen enterrados decorosamente y que se les tributasen los honores debidos a los héroes. Así se hizo, dándose a aquella Ártemis el apelativo de Ártemis Estrangulada (Ἀπαγχομένη).

***CONSENTES.** Los etruscos admitían la existencia de doce divinidades de nombres misteriosos, seis dioses y seis diosas, que venían a constituir el consejo privado de Júpiter y lo asistían en el momento de tomar decisiones trascendentales, especialmente en el de fulminar ciertas especies de rayos. Los romanos adoptaron esta creencia, pero aplicándola a los doce grandes dioses del panteón helénico: Júpiter, Neptuno, Marte, Apolo, Vulcano, Mercurio, Juno, Minerva, Diana, Venus, Vesta, Ceres, correspondientes a Zeus, Posidón, Ares, Apolo, He-

---

Combe: APD., *Bibl.*, III, 12, 6; escol. a *Il.*, XIV, 291; OV., *Met.*, VII, 382; cf. H. MEYER, art. *Kombe*, *Real-Encycl.*, XI, 1139-1141.
Cometes: Escol. a *Il.*, V, 412; TZETZ., a LIC., 603; 1093; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 9; 11; 268; APD., *Ep.*, VI, 9.
Cometo: **1)** APD., *Bibl.*, II, 4, 7; TZETZ. a LIC., 932; 934. **2)** PAUS., VII, 19, 2 s.; v. art. *Eurípilo* y J. HERBILLON, *Les cultes de Patras*, París, 1929; S. REINACH, *Un mythe de sacrifice*, *R. H. R.*, 1925, págs. 137-151.

Condileatis: PAUS., VIII, 23, 6 s.

Consentes: SÉN., *Qu.*, *Nat.*, II, 21; ARN., *Adv. Nat.*, III, 40; MART. CAP., I, 41 s.; VARR., *L. L.*, I, 1, 4.

festo, Hermes. Hera, Atenea, Ártemis, Afrodita, Hestia, Deméter. Sus imágenes se levantaban bajo un pórtico que bordeaba la vía del Foro al Capitolio.

***CONSUS**. Consus es un dios romano muy antiguo y de carácter muy oscuro, que tenía un altar subterráneo en el centro de Circo Máximo. Este altar se exhumaba en cada fiesta del dios, cuando se celebraban las *Consualia* y las carreras de caballos. Estas fiestas comportaban curiosos ritos: los animales de tiro, caballos, asnos y mulos, no debían trabajar en ese día, y eran coronados de flores. Había carreras de caballos e incluso de mulos. Durante la primera fiesta de Consus, en tiempo de Rómulo, se produjo el rapto de las sabinas.

Es posible que, en su origen, Consus fuese un dios de los *silos*, encargado de proteger el grano enterrado.

COPREO (Κοπρεύς). Copreo era hijo de Pélope, de Élide. Tuvo que abandonar su patria después de haber matado a Ífito, y se refugió en Micenas, en la corte de Euristeo, a quien sirvió como heraldo. Fue él principalmente el encargado de transmitir a Heracles las órdenes de Euristeo, ya que éste tenía demasiado miedo a su víctima para atreverse a sostener con él entrevistas directas (v. *Euristeo*). La leyenda presenta a Copreo con rasgos desagradables, como un hombre vil, servidor de un cobarde, insolente. Su hijo Perifetes, que acompañó a Agamenón a Troya, donde murió a manos de Héctor, era — según Homero — muy superior a su padre tanto en valor como en fuerza. Euristeo envió a Copreo como heraldo a los atenienses cuando les reclamó la expulsión de los Heraclidas. Según parece, en el desempeño de esta embajada se mostró tan insolente, que los atenienses le dieron muerte, faltando al derecho de gentes. Pero, en recuerdo y expiación de este crimen, los efebos de Atenas llevaban, en determinadas festividades, una túnica de color oscuro.

CORE (Κόρα). Core, cuyo nombre significa «doncella», es hija de Deméter. En realidad se llamaba Perséfone (v. esta palabra, así como *Deméter*).

CORCIRA (Κόρκυρα). V. *Cercira*.

COREBO (Κόροιβος). **1.** Cuando el rey Crotopo reinaba en Argos, su hija Psámate fue amada por Apolo y tuvo de él un hijo, Lino. Por miedo a su padre, expuso la criatura, pero Crotopo tuvo noticias de lo ocurrido. Mató a su hija e hizo que los perros devorasen al recién nacido. Apolo, indignado, envió un monstruo llamado Poine (es decir, «Castigo»), que devoró a los hijos de los habitantes de Argos. Entonces, un joven del país, llamado Corebo, mató a Poine. Pero otra plaga vino a caer sobre los argivos. Corebo, comprendiendo la acción de la voluntad divina, fue a Delfos a ofrecer al dios la reparación que pidiera por haber dado muerte a Poine contra su voluntad. El oráculo le respondió que no volviese a Argos, sino que, cogiendo del templo un trípode sagrado, se lo cargase a la espalda y se marchase, y que donde se le cayese el trípode se detuviese y fundase una ciudad. Esto ocurrió en el lugar de la ciudad de Mégara; en su plaza se enseñaba su tumba.

2. Corebo es también el nombre de un frigio, hijo de Migdón (v. *Migdón*, 1) que se presentó a ofrecer su ayuda a Príamo si consentía en otorgarle la mano de su hija Casandra. Pero fue muerto cuando la toma de Troya (v. *Casandra*).

CÓRICO (Choricus). Rey de Arcadia, cuyos dos hijos, Plexipo y Éneto, habían descubierto el arte de la lucha. Durante una fiesta realizaron una exhibición ante su padre, pero su hermana Palestra contó el descubrimiento a su amante Mercurio (Hermes). Éste se apresuró a perfeccionar el arte y lo enseñó a los hombres, presentándose como el inventor. Los dos jóvenes se quejaron a su padre de la indiscreción de Palestra, y Córico les echó en cara que no se hubiesen vengado de Hermes. Entonces, un día en que encontraron al dios dormido en el monte Cileno, los dos jóvenes le cortaron las manos. Hermes se quejó a Zeus, quién desolló a Córico e hizo un odre de su piel. Hermes dio al nuevo arte el nombre de su amada, Palestra (παλαίστρα, en griego, significa «lucha») (v. también *Palestra*).

CORINO (Κόριννος). Nombre de un poeta legendario, oriundo de Troya, que, antes que Homero y en la época misma de la guerra, habría escrito la *Ilíada*. Palame-

---

Consus: TERT., *De Spect.*, 3, 8; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 636; VARR., *L. L.*, VI, 20; TÁC., *An.*, XII, 24; PLUT., *Róm.*, 14; V. W. FOWLER, *Roman Festivals*; PIGANIOL, *Les Jeux romains*, cap. I.

Copreo: APD., *Bibl.*, II, 5, 1; *Il.*, XV, 638 s., y escol. al verso 639; EUR., *Heraclidas, passim;* FILÓSTR., *Vit. Soph.*, II, 1, 550.

Corebo: **1)** PAUS., I, 43, 7 s.; II, 19, 8; ESTAC., *Teb.*, I, 570 s.; y escol. *ad loc.;* CONÓN, *Narr.*, 19. **2)** PAUS., X, 27, 1; VIRG., *En.*, II, 341; 407; 424; EUR., *Reso*, 539.

Córico: SERV. a VIRG., *En.*, VIII, 138.

Corino: SUID., *Lex.*, *s. u.*

des le había enseñado el arte de la escritura. También se le atribuía la composición de una epopeya sobre la guerra que sostuvo Dárdano contra los paflagonios. A él debería Homero la mayor parte de sus poemas.

CORINTO (Κόρινθος). Corinto, epónimo de la ciudad del mismo nombre, pasaba entre sus habitantes por haber sido uno de los hijos de Zeus; pero ésta era una pretensión de la que se burlaban los demás griegos, de tal suerte que la fórmula « Corinto, hijo de Zeus », se había convertido en expresión proverbial para designar un estribillo monótono. En realidad, se decía que era hijo de Maratón (v. este nombre). Huyó al Ática con su padre, y, a la muerte de Epopeo, ambos volvieron a Corinto. Fallecido Maratón, Corinto subió al trono de la ciudad (v. *Epopeo*; cuad. 11, pág. 164; *Maratón*). Murió sin hijos, y los corintios llamaron entonces a Medea (v. *Medea*). Según una tradición, habría sido asesinado por sus súbditos (v. también *Gorge*, 2). Su muerte fue vengada por Sísifo, que le sucedió en el trono.

CÓRITO (Κόρυθος). **1.** Córito es hijo de Zeus y de la hija de Atlante, Electra. Fueron hijos suyos Yasión y Dárdano. (En otras tradiciones, Yasión y Dárdano son hijos de Zeus y de Electra directamente, v. cuad. 7, pág. 128). Córito reinó sobre los tirrenos de Italia (los antepasados de los etruscos), y fundó en este país la ciudad de Cortona. De ella emigraron sus dos hijos para dirigirse, uno, a Samotracia, y el otro, a Tróade (v. *Dárdano*).

2. Córito es también el nombre de un rey de Tegea (Arcadia), que recogió a Télefo, abandonado por su madre Auge en el monte Partenión, y lo crió (v. *Télefo*).

3. Finalmente, Córito se llama asimismo un hijo de Paris y de una ninfa del Ida, Enone. Al enterarse de la infidelidad de su amante, Enone envió a su hijo a los griegos para conducirlos a Tróade. Contábase también que este Córito, que era más bello que su padre, fue amado por Helena y correspondió a su amor. Por este motivo, Paris le dio muerte (v. cuad. 33, pág. 452).

CORÓNIDE (Κορωνίς). **1.** La más célebre de las heroínas de este nombre es la hija de Flegias, rey de los lapitas. Fue amada por Apolo, del cual tuvo un hijo, Asclepio. Según una sagrada tradición — atestiguada por el peán de Isilo, que nos ha sido conservado por una inscripción de Epidauro —, se llamaba en realidad Egla, y se le había dado el sobrenombre de Corónide (la Corneja) por su belleza. En esta tradición, Flegias no sería el rey tesalio del mismo nombre, sino un habitante de Epidauro casado con Cleomena, una tesalia hija de un tal Malo (tal vez hijo de Anfictión), y de la musa Erato.

Ya es sabido que Corónide fue infiel a Apolo y casó con Isquis, hijo de Élato. Se dice que temió que el dios se cansase de ella cuando fuese vieja y la abandonase (comp. el art. *Marpesa*) (v. *Asclepio*).

2. Las relaciones entre Corónide y las cornejas son señaladas en otras leyendas. Así, otra Corónide, hija de Coroneo, fue transformada en corneja por su protectora Atenea, a fin de permitirle escapar a las persecuciones de Posidón, enamorado de ella.

3. Corónide era también el nombre de una de las ninfas que fueron las nodrizas de Dioniso. Raptóla Butes, a quien, en castigo, volvieron loco los dioses; finalmente, se suicidó arrojándose a un pozo (v. *Butes*, **1**).

CORÓNIDES (Κορωνίδες). Las Corónides son dos muchachas, hermanas, llamadas Metíoque y Menipe, hijas de Orión. En una epidemia que se abatió sobre su patria, Orcómeno, en Beocia, ambas se habían sacrificado como víctimas expiatorias. Sus cuerpos fueron tragados por la tierra, pero los dioses infernales Hades y Perséfone, compadecidos, transformaron sus cadáveres en brillantes astros: dos cometas celestes.

CORONO (Κόρωνος). Hijo de Ceneo, reinaba sobre los lapitas en tiempos de Heracles. Contra él y su pueblo, el rey Egimio solicitó la ayuda del héroe (v. *Heracles*). Fue muerto por éste.

Corono había participado en la expedición de los Argonautas. Tuvo un hijo, Leonteo (v. este nombre).

CRAGALEO (Κραγαλεύς). Cragaleo era un pastor, hijo de Dríope, que pasaba por

---

Corinto: PAUS., II, 1, 1; 3, 10 s.; escol. a ARISTÓF., *Ranas*, 439; *Fr. Hist. gr.* (Müller). II, p. 212 y III, p. 378; cf. APD., *Bibl.*, III, 16, 2.

Córito: 1) VIRG., *En.*, III, 163 s., y SERV., a VIRG., *En.*, III, 167; 170; VII, 207; 209; X, 719. **2)** APD., *Bibl.*, III, 9, 1; DIOD. SIC., IV, 33. **3)** TZETZ., a LIC., 57; PART. *Narr.*, 34; CONÓN, 23.

Corónide: 1) V. *Asclepio*. **2)** OV., *Met.*, II, 551 s. **3)** HIG., *Fab.*, 182; *Astr. poet.*, II, 21; escol. a *Il.*, XVIII, 486; DIOD., SIC., V, 50 s.

Corónides: ANT. LIB., *Transf.*, 25; OV., *Met.*, XIII, 681 s.

Corono: *Il.*, II, 746; APD., *Bibl.*, II, 7,7; APOL. ROD., *Arg.*, I, 57 s.; SÓF., fr. 354.

Cragaleo: ANT. LIB., *Transf.*, 4.

hombre prudentísimo y de gran equidad. Un día en que estaba apacentando sus rebaños se le aparecieron tres divinidades: Ártemis, Apolo y Heracles, y lo eligieron como árbitro de una disputa que los separaba. Tratábase de saber cuál de los tres reinaría en la ciudad de Ambracia. Crageleo decidió que la soberanía perteneciese a Heracles. Apolo, irritado, lo transformó en roca en el mismo lugar en que había pronunciado la sentencia. Los habitantes de Ambracia le ofrecían un sacrificio después de cada festividad dedicada a Heracles.

CRÁNAO (Κραναός). Cránao es uno de los primeros reyes del Ática. Era « hijo del suelo », y sucedió a Cécrope (v. este nombre). Habiendo muerto el hijo de Cécrope, Erisictón, joven y sin descendencia, viviendo aún su padre, el poder pasó a Cránao porque, al morir aquél, fue considerado como el más poderoso de los ciudadanos. Durante su reinado, los habitantes del país se llamaban «cranaeos», y la ciudad de Atenas, Cránae. Casado con Pedias, hija del lacedemonio Mines, tuvo varias hijas: Cránae, Cranecme y Atis. El nombre de esta última fue dado al país a su muerte antes de casarse. Entonces el país de Cránae pasó a ser el Ática, nombre con que se conoció en lo sucesivo.

Cránao, que había dado a una de sus hijas en matrimonio a Anfictión, uno de los hijos de Deucalión, fue expulsado por su yerno, el cual usurpó el poder. Se enseñaba su tumba en Atenas.

CRANÓN (Κράνων). Cranón es hijo de Pelasgo; dio nombre a la ciudad de Cranón, en Tesalia. Esta ciudad se llamaba antes Éfira; pero al ser muerto Cranón cuando trataba de conseguir la mano de Hipodamía, en Pisa de Élide (v. *Hipodamía*), los habitantes de la población en que él reinaba cambiaron su nombre, rebautizándola en memoria suya.

CRANTOR (Κράντωρ). Crantor era un dólope que el rey Amintor había dado como rehén a Peleo después de una derrota. Pasó a ser el escudero favorito de Peleo y luchó a su lado en el combate de los lapitas contra los centauros. Fue muerto a consecuencia de haber éstos arrojado un árbol contra el héroe. Peleo vengó su muerte.

CREONTE (Κρέων). La leyenda cita dos héroes de este nombre:

1. El primero es un rey de Corinto, hijo de Licáeto. Alcmeón le confió, para que los educase, a un hijo y una hija que había tenido de Manto, hija de Tiresias (v. *Alcmeón*). Pero Creonte interviene sobre todo en la leyenda de Jasón y Medea. Éstos, expulsados de Yolco, se habían refugiado en su corte, en Corinto, donde residieron varios años en paz, hasta el día en que Creonte pensó en casar a su hija Glauce (o Creúsa) con Jasón. Éste aceptó y repudió a Medea. Medea quiso vengarse, y preparó un vestido, que envió a su rival como presente de boda. Glauce aceptó el obsequio imprudentemente. Al ponerse la prenda, la envolvió un fuego misterioso que la devoró, así como a su padre, que había acudido en su socorro. Algunas versiones cuentan que Medea prendió fuego al palacio, quemando así a padre e hija (v. *Medea*).

2. El Creonte tebano era hijo de Meneceo (v. cuad. 9, pág. 149). Cuando Layo, rey de Tebas, fue muerto por Edipo, su propio hijo (v. *Edipo*), Creonte le sucedió, pero la ciudad fue entonces víctima de una plaga en figura de una Esfinge que proponía adivinanzas a los tebanos y los devoraba si no sabían contestar. De esta manera mató a varias personas y, finalmente, al propio hijo de Creonte, Hemón. Presentóse Edipo, respondió correctamente, y la Esfinge, desesperada, se precipitó de lo alto de la ciudadela. El acertijo era el siguiente: « ¿Quién tiene una voz, anda con cuatro patas, luego con dos y luego con tres? ». Edipo supo descubrir que era el hombre, el cual comenzaba la vida andando a cuatro patas, la continuaba andando con dos y la terminaba sirviéndose de un bastón. Ligado por su promesa, Creonte hubo de ceder el trono al vencedor, libertador de Tebas. Dióle también en matrimonio a la viuda del rey anterior, Yocasta, su propia hermana que, sin saberlo nadie, resultaba ser madre de Edipo. Posteriormente, al asolar la ciudad una peste, Creonte, por orden de Edipo, fue a consultar el oráculo de Delfos; después, una

---

Cránao: PAUS., I, 2, 6; 31, 3; APD., *Bibl.*, I 7, 2; III, 14, 5; *Crón. de Paros*, I, 4 a 7; EUSEBIO, *Crón.*, II, p. 26 s. (ed. Schoene); HERÓD., VIII, 44; ESTRAB., IX, 397. V. también *Anfictión*.

Cranón: EST. BIZ., *s. v.;* escol. a PÍND., *Pít.*, X, 85.

Crantor: OV., *Met.*, XII, 361 s.

Creonte: 1) APD., *Bibl.*, I, 9, 28; III, 7, 7; EUR., *Medea, passim;* v. la trag. perdida *Alcmeón*, cit. por APD., *ibíd.;* SÉN., *Medea.*, 879 s.; OV., *Her.*, XII; DIOD. SIC., IV, 54. **2)** APD., *Bibl.*, II, 4, 6 s.; 11; III, 5, 8; 6, 7 s.; 7, 1 s.; HIG. *Fab.*, 67; 72; SÓF., *Ed. Rey*; *Ed. en Colono; Ant.* EUR., *Fenic.*, 911 s.; PAUS., I, 39, 2; IX, 5, 13; 10, 3; 25, 1. V. también las referencias a las distintas leyendas en que interviene *Creonte*. Cf. SYMONS, *Die Sage vom Thebanischen Kreon in der griech. Poesie*, Diss., Berlín, 1872.

vez revelado el incesto de Edipo, Creonte volvió a ocupar el trono mientras aquél le confiaba a sus hijos y partía para el destierro.

Durante los combates de los Siete Jefes contra Tebas (v. *Adrasto*), Creonte, por mandato de Tiresias, ofreció a su propio hijo Megareo en sacrificio a Ares, y de este modo salvó a la ciudad. Derrotados los asaltantes, Creonte decidió que Polinices, que había luchado contra su patria, quedase insepulto (v. *Polinices* y *Eteocles*). Y como Antígona (v. este nombre) había esparcido sobre el cuerpo de su hermano el polvo exigido por los ritos, Creonte la condenó a muerte. Encerróla en la tumba de los Labdácidas, donde la joven se suicidó, y si hay que creer la versión presentada por Sófocles, Hemón, hijo de Creonte, que era su prometido, se suicidó también sobre su cadáver, mientras Eurídice, esposa del rey, se ahorcaba presa de desesperación. La crueldad de Creonte para con Antigona y su impiedad, son puestas de manifiesto por otra leyenda. Cuando Edipo, desterrado de Tebas, se refugió en el Ática, en el demo de Colono, Creonte, que primero lo había expulsado sin contemplaciones, trató de hacerlo volver a Tebas. El oráculo de Delfos había revelado que la prosperidad de la ciudad sólo quedaría asegurada el día en que Edipo estuviese de regreso en ella. Al negarse éste, Creonte intentó obligarlo por la fuerza, y Teseo hubo de intervenir para impedir su rapto.

También se atribuye a Teseo la acción decisiva que forzó a Creonte a restituir a los argivos los cadáveres de los suyos, caídos durante la guerra de los Siete. Según algunas versiones, Teseo habría dado muerte a Creonte en la expedición que emprendió a este efecto contra Tebas.

También se refieren al reinado de Creonte dos episodios, uno de la leyenda de Anfitrión, el otro del ciclo de Heracles. En efecto, Creonte purificó a Anfitrión cuando éste se refugió en Tebas y le impuso la condición de exterminar el zorro de Teumeso antes de acompañarlo en su expedición contra los telebeos (v. *Anfitrión*). Reinaba también en Tebas en el momento en que Heracles, joven aún, libró a la ciudad del tributo impuesto por Ergino de Orcómeno (v. *Ergino*). Como recompensa, Creonte le dio la mano de su hija mayor Mégara, mientras otorgaba a Ificles, el hermano gemelo de Heracles, su hija menor.

CREONTÍADES (Κρεοντιάδης). Creontíades es uno de los hijos de Heracles y Mégara, hija del Creonte tebano. Fue muerto, así como sus hermanos, por su padre, que se había vuelto loco. Generalmente se le atribuyen dos hermanos, Terímaco y Deicoonte, pero algunas veces los autores mencionan siete hijos de Mégara y Heracles: Polidoro, Aniceto, Mecistófono, Patrocleo, Toxoclito, Menebrontes y Quersibio (v. también *Heracles*, pág. 242).

CRES (Κρής). Cres, héroe epónimo de los cretenses, es hijo de Zeus y de una ninfa del Ida de Creta. A veces se le considera « hijo de la tierra » cretense. Reinó sobre la primera población de la isla, los « eteocretenses », o « verdaderos cretenses ». Cres ofreció asilo a Zeus niño, amenazado de muerte por su padre Crono, en el macizo del Ida (v. *Zeus*). Según parece, dictó leyes a sus súbditos con anterioridad a Minos, el gran legislador.

A veces era considerado el padre de Talo, el « autómata » que guardaba a Creta contra todo desembarco (v. *Argonautas* y *Hefesto*).

CRESFONTES (Κρεσφόντης). Cresfontes es uno de los Heraclidas. Hijo de Aristómaco, tiene como hermanos a Témeno y Aristodemo (v. cuad. 16, pág. 258). Conquista con ellos — o sólo con Témeno y los hijos de Aristodemo, por haber muerto éste antes de la conquista (v. *Heraclidas*) — la península del Peloponeso a la cabeza de los dorios. Terminada la guerra, los tres hermanos se repartieron el país. Habían convenido hacer con él tres lotes, que se atribuirían por sorteo. El primero lo formaba Argos; el segundo, Lacedemonia, y el tercero, Mesenia. Cada uno de los hermanos debía echar un guijarro en una vasija llena de agua, y los lotes habían de ser asignados por el orden en que saliese la piedra de cada uno de ellos. Pero Cresfontes, que deseaba Mesenia, el lote más rico, puso en el agua un terrón, el cual se disgregó en seguida, por lo cual salieron en primer lugar los otros dos lotes. De este modo Cresfontes reinó en Mesenia, y Témeno, en Argos. Una vez distribuidos los lotes, cada uno erigió un altar a Zeus, y sobre estos altares cada uno encontró un signo que guardaba rela-

---

Creontíades: Eur., *Her. Fur.*, 967 s.; Sén., *Hérc. fur.*, 989 s.; Mosco, IV, 13 s.; Diod, Sic., IV, II, 1 s.; Apd., *Bibl.*, II, 4, 1 s.; Tzetz., a Lic., 38; *Myth. Vat.*, II, 158 (Bode).

Cres: Est. Biz., *s. v.* Κρήτη y Δώριον. Diod. Sic., V, 64; Paus., VIII, 53, 2 s.; Solino, XI, 5; Eust., a Dion. Per., 498.

Cresfontes: Apd., *Bibl.*, II, 8, 4 s.; Paus., II, 18, 7; 19, 1; III, 1, 5; IV, 3, 3-8; 5, 1; 16, 1; 27, 6; 30, 1; 31, 11; V, 3, 6; VIII, 5, 6; 29, 5;

ción con el carácter del pueblo sobre el que había de reinar: en el del dueño de Argos, un sapo; en el de Lacedemonia, una serpiente, y en el de Mesenia, un zorro.

Cresfontes distribuyó el territorio de Mesenia en cinco regiones y confió cada una de ellas a un virrey. Concedió a la población indígena los mismos derechos que a los dorios. Eligió por capital Esteniclaro. Pero los dorios criticaron esta disposición, y entonces Cresfontes cambió su sistema de gobierno, asignando Esteniclaro a los dorios como residencia exclusiva. Los terratenientes ricos quedaron a su vez descontentos; se sublevaron y dieron muerte al rey y a dos de sus hijos.

La esposa de Cresfontes fue Mérope, hija de Cípselo (v. su leyenda y la de *Épito*, el hijo de Cresfontes que le sobrevivió).

CRETEO (Κρηθεύς). Creteo es hijo de Eolo y de Enáreta (v. cuad. 8, pág. 134). Unido a Tiro, su sobrina (hija de Salmoneo), tuvo por hijos a Esón, Feres y Amitaón (v. cuadro 21, página 296). Adoptó a los dos que Tiro había tenido con Posidón antes de su matrimonio: Neleo y Pelias. Se le atribuyen todavía otros hijos: Tálao, padre de Adrasto que se considera más generalmente hijo de Biante; una hija, Hipólita, por sobrenombre, Creteida, que casó con Acasto (véase, sin embargo, este nombre); otra, Mirina, esposa de Toante, rey de Lemnos.

Creteo es el fundador de Yolco, la ciudad de Jasón y Pelias.

CREÚSA (Κρέουσα). **1.** Una primera heroína de este nombre es una náyade tesalia, hija de la Tierra. Fue amada por el río Peneo, que le dio dos hijos: Hipseo, rey de los lapitas, y Estilbe, a los cuales se añade a veces Andrea (v. cuad. 23, pág. 307).

2. Otra Creúsa es hija de Erecteo y de Praxítea (v. cuad. 12, pág. 166). Gracias a su corta edad, escapó a la suerte de sus hermanas cuando se ofrecieron voluntariamente como víctimas expiatorias por su patria, en ocasión de la guerra contra Eumolpo. Convertida ya en mujer, fue violada por Apolo en una gruta de la Acrópolis de Atenas, su patria, y le dio un hijo, Ión, al que abandonó en una cesta en el mismo lugar donde había sido sorprendida por el dios. Más tarde, Hermes se llevó a Ión a Delfos, en cuyo templo fue educado.

Creúsa casó con Juto, y estuvo largo tiempo sin hijos; pero después de una peregrinación a Delfos, en el curso de la cual volvió a encontrar a Ión, tuvo de su marido a Diomede y Aqueo (v. cuad. 12, pág. 166 y cuadro 8, pág. 134).

3. La hija del rey de Corinto, Creonte, llamada a veces Glauce, tiene también por nombre Creúsa (v. *Creonte*, 1, y *Medea*).

4. Finalmente, Creúsa es también el nombre de la esposa de Eneas. Es hija de Príamo y de Hécuba. De modo parecido a lo que ocurre con las tradiciones relativas a Eneas, las que mencionan a Creúsa son muy diversas. En los grandes cuadros históricos de la Lesque de Delfos, Polignoto la hacía figurar entre las troyanas cautivas. Sin embargo, frecuentemente se cree que logró escapar al ser expugnada Troya. En la versión virgiliana, Creúsa es raptada por Afrodita (o Cibeles) mientras Eneas abandona la ciudad con Anquises y Ascanio. Como su esposo la busca — Eneas vuelve expresamente a Troya para encontrarla —, se le aparece su sombra y le predice sus viajes en pos de una nueva patria. Las epopeyas más antiguas llaman Eurídice en vez de Creúsa a la esposa de Eneas.

CRIMISO (Κριμισός). Crimiso es un dios-río siciliano. En figura de oso (o de perro) se unió a la troyana Egesta, o Segesta, y engendró con ella a Acestes, fundador de la ciudad de Segesta (v. su leyenda). Virgilio e Higino le dan el nombre de Criniso.

CRINIS (Κρῖνις). Crinis es el fundador del templo de Apolo Esminteo, en Crisa de Misia. Crinis se había hecho merecedor de la cólera del dios y había atraído una plaga sobre los campos de su casa, que asolaba una invasión de ratones. Un día el dios descendió al país, donde fue acogido hospitalariamente por el jefe de los pastores de Crinis, llamado Ordes. Esto apaciguó a Apolo. Para librar al país de la plaga, él mismo mató los ratones con sus flechas y ordenó a Ordes que fuese al encuentro de

---

Isócr., VI, 22 s.; 31; Sóf., *Áyax*, 1283 s., y escol. al v. 1285.

Creteo: *Od.*, XI, 235 s., y escol. a X, 2; Apd., *Bibl.*, I, 7, 3; 9, 11; Apol. Rod., *Arg.*, III, 358 s.; y escol. a I, 49; 121; 143; 601; II, 1162; Paus., IV, 2, 5; IX, 36, 8; Tzetz., a Lic., 175; 284; escol. a Pínd., *Pít.*, IV., 252; Hig., *Fab.*, 12.

Creúsa: 1) Pínd., *Pít.*, IX, 25 s; y escol. a Diod. Sic., IV, 69; Ov., *Am.*, III, 6, 31. 2) Apd., *Bibl.*, III, 15, 1 s; Eur., *Ión*, *passim* (v. también *Ión*); Paus., I, 28, 4. 3) Eur., *Medea*, *passim*, y los escol. Ov., *Her.*, XII, 53 s.; Luciano, *De Salt.*, 42. 4) Apd., *Bibl.*, III, 12, 5; Hig., *Fab.*, 90; Paus., X, 26, 1; Virg., *En.*, II, 736 s.; Lic., *Alej.*, 1263 s.

Crimiso: Virg., *En.*, V, 38; Serv., a Virg., *En.*, I, 550; V, 30; Tzetz., a *Lic.*, 471; 953; Hig., *Fab.*, 273, 14 (Rose).

Crinis: Escol. y Eust., a *Il.* I, 39.

Crinis y le pidiese que consagrara un santuario a «Apolo de los ratones» (Apolo Esminteo).

CRÍSAMIS (Κρίσαμις). Crísamis era un rey de Cos que poseía grandes rebaños. Un día, una monstruosa anguila salió del mar y le arrebató la más hermosa de sus cabras. Crísamis acudió y la mató. Tuvo luego un sueño en el cual se le ordenaba enterrar la anguila, pero él hizo caso omiso de la advertencia y murió.

CRISÁNTIDE (Χρυσανθίς). Crisántide es una mujer de Argólide que, en una versión de la leyenda de Deméter, reveló a la diosa, cuando ésta llegó a Argos en busca de Perséfone, cómo había sido raptada su hija. Según esta versión, el rapto no se produciría en Sicilia, en la llanura de Enna, sino en el Peloponeso, cerca de Lerna.

CRISAOR (Χρυσάωρ). Crisaor, «el hombre de la espada de oro», es hijo de Posidón y Medusa (Gorgo), como Pegaso, el caballo alado. Ambos salieron del cuello de la Gorgona, muerta por Perseo (v. *Persea*). Al nacer, Crisaor blandía una espada de oro. Unido a la hija de Océano Calírroe, engendró a Geriones, el enemigo de Heracles, el gigante de tres cuerpos, y a Equidna (v. *Equidna* y *Geriones* y cuad. 31, pág. 446).

CRISEIDA (Χρυσηίς). Criseida es la hija del sacerdote de Apolo llamado Crises, de la ciudad de Crisa, en Tróade. Su nombre verdadero es Astínome. Fue raptada por los griegos durante una expedición contra la ciudad de Tebas, Misia, donde se encontraba en casa de Ifínoe, hermana del rey Eetión, y entregada a Agamenón como su parte del botín. Su padre acudió a reclamarla al rey, pero éste no accedió. Entonces Crises rogó a Apolo enviase a los griegos una peste que los forzase a volver sobre su acuerdo, y el dios lo escuchó. Los griegos obligaron a Agamenón a restituir a Criseida, pero el rey exigió a cambio la entrega de Briseida (v. *Briseida*), originando con ello la cólera de Aquiles. Una tradición cuenta que Crises devolvió voluntariamente Criseida a Agamenón porque había sido bien tratada. Criseida tuvo de él dos hijos, Ifigenia y Crises, llamado éste así en memoria de su abuelo.

La tradición precisaba que Criseida tenía 19 años, que era rubia, delgada y de talla pequeña. En cambio, Briseida era morena, alta, de tez blanca y muy elegante. Formaban una pareja que resumía los dos tipos de la belleza femenina.

CRISES (Χρύσης). **1.** Crises es el nombre del padre de Criseida (v. art. anterior). **2.** Es también el nombre de su nieto, hijo de Criseida y Agamenón, que desempeña un papel en la leyenda de Orestes. Cuando Agamenón devolvió Criseida a su padre, ésta se hallaba encinta, pero afirmó que el rey la había respetado, y cuando dio a luz un hijo, que llamó Crises, aseguró que era de Apolo. Más tarde, después de la caída de Troya, Orestes e Ifigenia, huyendo de la venganza del rey de Táuride, Toante (v. *Orestes*), se presentaron a Crises en demanda de asilo, y el sacerdote quiso entregarlos a su perseguidor. Pero entonces su hija reveló que el verdadero padre de Crises era Agamenón, y, en consecuencia, que ambas casas estaban unidas por lazos de familia. Crises se negó a entregar a Orestes e Ifigenia, y éstos, ayudados por el joven Crises, dieron muerte a Toante.

CRISIPO (Χρύσιππος). Crisipo era hijo de Pélope y de la ninfa Axíoque. Cuando el tebano Layo, desterrado por Zeto y Anfión, se refugió en la corte de Pélope, donde fue acogido hospitalariamente, enamoróse del joven Crisipo y lo raptó. Pélope maldijo entonces solemnemente a Layo, y éste fue el origen de la maldición de los Labdácidas (v. *Edipo*). Crisipo se suicidó de vergüenza.

Existe otra versión de la leyenda, en la que Crisipo es muerto por sus hermanastros Atreo y Tiestes (v. *Atreo*), instigados por su madrastra Hipodamía, temerosa de que sus hijos se vieran desposeídos por el intruso (v. *Hipodamía*).

CRISO (Κρίσος). Criso es el fundador de la ciudad de Crisa, en las laderas meri-

---

Crísamis: SUID. *Lex.*, *s. v.;* HESIQ., *id.;* FOCIO, p. 179, 10.
Crisántide: PAUS., I, 14, 2.

Crisaor: HES., *Teog.*, 278 s.; 978 (apócr.); HIG., *Fab.*, 151; APD., *Bibl.*, II, 4, 2; 5, 10; TZETZ. a LIC., 17; DIOD., IV, 17 s.; OV., *Met.*, IV, 784 s.; VI, 119 Cf. V. F. J. M. DE WAELE, en *Mus. Belge*, 1924, págs. 47-52.

Criseida: *Il.*, I, 9 s.; 366 s.; 451 s.; escol. a *Il.*, I, 18; 392; HIG., *Fab.*, 121; TZETZ. a LIC., 183; 298; *Anteh.*, 349 s.

Crises: 1) V. *Criseida.* 2) HIG., *Fab.*, 121; SÓF. trag. perdida *Crises.*
Crisipo: APD., *Bibl.*, III, 5, 5; ATEN., XIII, 602 s.; escol. a EUR., *Fen.*, 1760; *Or.*, 5; a PÍND., *Ol.*, I, 144; HIG., *Fab.*, 85; 243; 271; ELIANO, *Hist. Var.*, VI, 15; escol. a APOL. ROD., Arg., I, 517, a *Il.*, II, 103; PAUS., VI, 20, 7; TZETZ., *Chil.*, I, 415-423. Una tragedia perdida de EUR. llevaba por título *Crisipo.*
Criso: PAUS., II, 29, 4; EST. BIZ., *s. v.* Κρίσα; escol. a EUR., *Orestes*, 33; TZETZ., a LIC., 53; 939; escol. a *Il.*, II, 520.

dionales del Parnaso. Por su padre Foco es descendiente de Éaco. Su madre se llama Asteria, es hija de Deyoneo o de Deyón, y por ella Criso se vincula a la estirpe de Deucalión (v. cuad. 8, pág. 134; 29, pág. 406). Criso tenía un hermano gemelo, Panopeo (v. este nombre), con quien no se llevaba bien, puesto que los dos niños empezaron a pelearse ya en el seno materno. Sin embargo, otra tradición asignaba filiaciones diferentes a Criso y Panopeo; mientras éste era hijo de Foco, aquél lo era de Tirrano y de Asterodía. Casó con Antifatia, hija de Náubolo, de la cual tuvo un hijo, Estrofio, que, con Anaxibia, hermana de Agamenón, engendró a Pílades, primo y amigo de Orestes (v. cuad. 2, pág. 14).

CRISOPELÍA (Χρυσοπέλεια). Crisopelía era una ninfa hamadríade que vivía en un roble, en Arcadia. Hallándose un día Árcade cazando en esta región, vio que un torrente estaba a punto de llevarse el árbol. La ninfa que lo habitaba suplicó a Árcade que la salvase, y éste levantó un dique para desviar la corriente y consiguió con ello que el roble siguiera viviendo. Agradecida, la ninfa Crisopelía se unió a él y le dio dos hijos: Élato y Afidas, fundadores de la raza arcadia (v. cuad. 10, pág. 153).

CRISÓTEMIS (Χρυσόθεμις). Hija del cretense Carmanor (v. este nombre). Se le atribuye la fundación de los concursos musicales, en los que — se dice — se llevó el premio por vez primera. Era considerada como la madre del músico Filamón.

CRITEIS (Κριθηΐς). Criteis es una ninfa del Asia Menor. Unida al río Meles, que pasa cerca de Esmirna, dícese que engendró al poeta Homero. Otra leyenda hace de ella la hija de un habitante de Cime, Apeles. Éste, al morir, confiaría la joven a su hermano Meón. Pero Criteis se emancipó de la tutela de su tío, y se entregó a un habitante de Esmirna llamado Femio. Un día en que había ido a lavar ropa a orillas del río Meles, dio a luz un niño, que con el tiempo habría de ser el poeta Homero. El objeto de esta leyenda es explicar el epíteto aplicado a Homero: Melesígenes, «nacido en el Meles».

Finalmente, una tercera versión hacía de Criteis una joven de Io que fue amada por un genio secundario del cortejo de las Musas. Raptada por unos piratas, Criteis fue conducida a Esmirna, donde casó con ella Meón, rey de Lidia. De ella nació Homero a orillas del Meles, y Criteis murió del parto.

CROCO (Κρόκος). Croco es un joven que, a consecuencia de un amor desgraciado por la ninfa Esmílax, fue transformado en azafrán. Esmílax, a su vez, quedó metamorfoseada en la planta homónima (*Smilax aspera*, la zarzaparrilla europea).

CROCÓN (Κρόκων). Según una tradición local, Crocón es un antiguo rey de la región de Eleusis. Tenía su palacio en el límite de los territorios ateniense y eleusino. Era hijo de Triptólemo y hermano de Cerón, y casó con Sésara, hija de Céleo.

Crocón y Cerón fueron los antepasados de las familias sacerdotales de los Croconidas y los Ceronidas, las cuales desempeñan cierto papel en el culto a Deméter. Los Croconidas tenían la precedencia.

Una de las hijas de Crocón, Meganira, casó con Árcade (v. este nombre).

CRONO (Κρόνος). En la raza de los Titanes, Crono es el más joven de los hijos de Urano (el Cielo, v. cuad. 6, enfrente) y de Gea (la Tierra). Por tanto, pertenece a la primera generación divina, la que precedió a Zeus y los Olímpicos. Fue el único entre todos sus hermanos en ayudar a su madre a vengarse de su padre (v. *Urano*); con la hoz que ella le dio, cercenóle los testículos. Ocupando luego su lugar en el cielo, apresuróse a arrojar nuevamente al Tártaro a sus hermanos los Hecatonquiros (los Gigantes de Cien Manos) y los Cíclopes, encadenados ahora por Urano, y por él liberados a ruegos de su madre común, Gea. Ya dueño del universo, casó con su propia hermana Rea, y como Urano y Gea, depositarios de la sabiduría y del conocimiento del porve-

---

Crisopelía: APD., *Bibl.*, III, 9, 1; TZETZ., a LIC., 480; cf. escol. a EUR., *Or.*, 1646; PAUS., VIII, 4, 2; APOL. ROD., *Arg.*, II, 477 y escol.

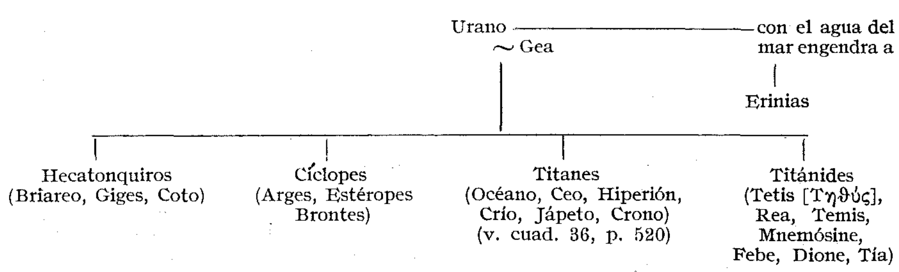
Crisótemis: PAUS., X, 7, 2.

Criteis: SUID., *Lex.*, *s. v.* Ὅμηρος; PLUT., *De la vida y poesía de Hom.*, 2; *Vida de Hom.*, 3.

Croco: SERV., a VIRG., *Geórg.*, IV, 182; OV., *Met.*, IV, 283; NONNO, *Dionis.*, XII, 86.

Crocón: PAUS., I, 38, 2; SUID., *Lex.*, *s. v.* Κυρωνίδαι; APD., *Bibl.*, III, 9, 1.

Crono: HES., *Teog.*, 167 s.; 485 s.; 617 s.; *Trab. y Días*, 169 s., vv. interpolados, de origen órfico v. ed. Mazon, pág. 92; APD.; *Bibl.*, I, 2, 1 s.; *Il.*, XIV, 271-278; 203; 243; V, 896-898; XV, 221-228; PAUS., V, 7, 6 a 10; VIII, 36, 2 s.; Joh. LYD., *De Mens.*, IV, 54; OV., *Fast.*, IV, 199 s.; HOR., *Ep.*, XVI, 63; PÍND., *Ol.*, II, 124; DIOD. SIC., III, 61; VARR., *De Agr.*, III, 1, 5; PLAT., *Pol.*, 269 *a; 276 a;* HIG., *Fab.*, *pref.*, 3 (ed. Rose); v. P. RONZEvalle, *Mél. de la Fac. or. de l'Univ. de Beyrouth*, XII (1937) págs. 177 s.; *Lettre d'Hum.*, IV (1945), págs. 98 s.; v. L. R. FARNELL, *The Cults of the Greek States*, Oxford, 1896, I, págs. 23 s.; K. MAROT, *Kronos und die Titanen*, *S. M. S. R.*, VIII, 1932, págs. 48-82; 189-214.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 6

nir, le habían predicho que sería destronado por uno de sus hijos, iba devorando a éstos a medida que nacían. De esta manera engendró y devoró sucesivamente a Hestia, Deméter, Hera, Plutón (Hades) y Posidón. Irritada por verse así privada de todos sus hijos, Rea, que llevaba a Zeus en su seno, huyó a Creta, donde dio a luz en secreto, en Dicte. Luego, envolviendo una piedra en pañales, la entregó a Crono, quien se la tragó sin sospechar el engaño. Cuando fue mayor, Zeus, con la ayuda de Metis, una de las hijas de Océano, o de la misma Gea, hizo absorber a Crono una droga, que le forzó a devolver todos los hijos que había devorado, los cuales, acaudillados por su hermano menor Zeus, declararon la guerra a Crono, que contaba con la alianza de los Titanes, hermanos suyos. La guerra duró diez años, y un oráculo de la Tierra prometió al fin la victoria a Zeus si se aliaba con los seres que en otro tiempo había precipitado Crono en el Tártaro. Zeus los liberó y obtuvo la victoria. Entonces, Crono y los Titanes fueron encadenados en lugar de los Hecatonquiros, quienes se trocaron en sus guardianes.

Además de los hijos de Rea, Crono tuvo de Fílira al centauro Quirón, ser inmortal de doble naturaleza, mitad hombre mitad caballo. En efecto, al unirse con ella Crono había tomado la forma de caballo (v. *Quirón*). Otras leyendas le atribuyen también la paternidad de Hefesto, que habría tenido de Hera; todavía otras hacen de Afrodita su hija, en vez de serlo de Urano (v. cuad. 36, página 520).

En la tradición religiosa órfica Crono aparece liberado de sus cadenas, reconciliado con Zeus y habitando en las Islas de los Bienaventurados. Esta reconciliación de Crono con Zeus, considerado aquél como un rey *bueno*, el primero que haya reinado en el cielo y la tierra, ha conducido a las leyendas de la Edad de Oro (v. este art.). Contábase en Grecia que en épocas muy remotas reinó en Olimpia. En Italia, donde Crono fue identificado desde muy pronto con Saturno, situábase su trono en el Capitolio. Se decía también que había reinado en África, en Sicilia y, de modo general, en todo el occidente mediterráneo. Más tarde, cuando los hombres se hubieron vuelto perversos, con la generación del bronce y sobre todo con la del hierro, Crono habría vuelto al Cielo.

Por un juego de palabras, se ha considerado a veces a Crono como el Tiempo personificado (Κρόνος recuerda, efectivamente, a Χρόνος, el Tiempo).

Una leyenda siria citada por Filón de Biblos cuenta cómo Crono, hijo de Urano, mutiló a su padre por consejo de Hermes Trismegisto, con ayuda de sus hermanos, llamados Betilo, Dagón y Atlante. En este caso se trata de una helenización tardía de antiquísimas creencias « siro-hititas ».

CROTO (Κρότος). Croto es hijo de Pan y de Eufeme, nodriza de las Musas; es, pues, hermano de leche de éstas, y habitaba con ellas en el Helicón. Cazaba y vivía familiarmente con sus hermanas de leche, y para mostrarles su admiración inventó los aplausos. Las Musas obtuvieron de Zeus que fuese transformado en constelación.

CROTÓN (Κρότων). Crotón es el héroe mítico con el cual se relaciona la fundación de la ciudad de Crotona, en Italia meridional. Cuando Heracles regresaba de la búsqueda de los bueyes de Geriones, fue acogido por Crotón en el lugar de la futura ciudad, y fue su huésped. Pero Lacinio, un personaje de la vecindad, había tratado de robarle las reses y Heracles lo había matado, así como a Crotón, accidentalmente, en el

---

Croto: HIG., *Fab.*, 224; *Astr. Poét.*, II, 27; ERAT., *Cat.*, 28; escol. a CIC., *Aratea*, 18.

Crotón: DIOD. SIC., IV, 24, 7; *Fr. Hist. gr.* (Müller) II, 223; OV., *Met.*, XV, 12 s.; escol. a TEÓCR., IV, 33; TZETZ. a LIC., 1006; JÁMBL., *Vida de Pit.*, IX, 50; cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, pág. 428.

curso de la lucha. En expiación, Heracles le había erigido una gran sepultura, prediciendo que más tarde se levantaría en aquellas cercanías una ciudad que llevaría el nombre de Crotona.

A veces se considera a Crotón hermano de Alcínoo, rey de los feacios (v. este nombre). Esta leyenda va ligada a la de Lacinio (v. este art.).

CROTOPO (Κρότωπος). Crotopo es un hijo del rey de Argos, Agenor. Tuvo dos hijos, Estenelao y Psámate (v. cuad. 38, página 540). Ésta fue amada por Apolo, de quien había tenido un niño, Lino, que abandonó al nacer. Lino fue recogido por unos pastores, pero más tarde los perros de éstos lo devoraron. Psámate no pudo ocultar su dolor a su padre y le reveló toda la historia. Crotopo se enojó, no la creyó cuando ella le dijo que el niño era de Apolo, y la mandó ejecutar. Irritado el dios por la muerte de su hijo y de su amante, envió un período de hambre a los argivos. Éstos interrogaron al oráculo, que les ordenó dedicasen un culto a Psámate y a Lino. Además, Crotopo fue desterrado y se fue a fundar una ciudad en Megáride. Ovidio cuenta que, al morir Crotopo, Apolo lo envió al Tártaro, con los grandes criminales (v. también *Corebo*, *Lino*).

CTÉATO (Κτέατος). Ctéato es, junto con Éurito, uno de los dos hijos de Áctor y de Molíone, conocidos con el nombre de Moliónidas. Fueron muertos por Heracles (v. *Moliónidas* y *Heracles*).

CTÍMENE (Κτιμένη). Hermana de Ulises, como él hija de Anticlea y Laertes (v. cuad. 37, pág. 530). Fue educada junto con el porquerizo Eumeo. Casó con Euríloco, el compañero de Ulises, que murió durante el viaje de regreso a Ítaca y desempeñó un papel en el episodio de Circe y el de los bueyes del Sol.

CTONIA (Χθονία). **1.** Ctonia es hija de Foroneo y hermana de Clímene. Con su hermano fundó un templo de Deméter en la ciudad de Hermíone. Una tradición argiva hace de Ctonia la hija de Colontas. Al haberse negado éste a acoger y tributar culto a Deméter, Ctonia censuró a su padre por su impiedad. La casa de Colontas fue incendiada por la diosa, la cual transportó Ctonia a Hermíone, donde la joven erigió un santuario en el que se honraba a Deméter con el nombre de Deméter Ctonia (Deméter Subterránea).

2. Entre las hijas de Erecteo figura una Ctonia (v. cuad. 12, pág. 166). Casó con su tío Butes o, tal vez, fue ofrecida como víctima expiatoria cuando la lucha contra Eumolpo y los habitantes de Eleusis. Otros dicen que se suicidó con sus hermanas al ser sacrificada la mayor de ellas, Protogenia (v. *Erecteo*).

***CURCIO.** M. Curcio es el héroe de una leyenda topográfica del Foro romano. Durante los primeros tiempos de la República, la tierra se abrió en el centro del Foro, formando un enorme abismo. Los romanos trataron de colmarlo echándole tierra, pero sus esfuerzos resultaron vanos; hubo que recurrir a un oráculo, el cual declaró que, para que se cerrase el abismo, los ciudadanos deberían precipitar en él lo que tuviesen de más valor. Un joven, M. Curtius, comprendió que lo más valioso que poseía Roma era su juventud y sus soldados, y decidió inmolarse por el bien común. Montando un caballo, consagróse a los dioses infernales y, ante todo el pueblo congregado, arrojóse armado al precipicio, el cual volvió a cerrarse sobre él, dejando sólo un pequeño lago que se llamó *Lacus Curtius* y en cuyas márgenes brotaron una higuera, un olivo y una vid. Durante el Imperio existía la costumbre de echar monedas al lago como ofrenda a Curtius, el «genio del lugar».

Según otra tradición, Curtius era un Sabino que, durante la guerra entre Tacio y Rómulo, quedó casi hundido en los pantanos que se extendían cerca del Comitium y hubo de abandonar su caballo. A este episodio debería su nombre el Lacus Curtius. Acerca del papel del agua en esta fase de la lucha entre sabinos y romanos, v. el artículo *Jano*.

CURETES (Κούρητες). Las leyendas registran un pueblo de este nombre que, en época muy remota, ocupaba Etolia. Pero

---

Crotopo: CONÓN, *Narr.*, 19; PS.-OV., *Ibis*, 574 s.; PAUS., I, 43, 7; II, 16, 1; 19, 8.

Ctéato: V. *Moliónidas*.

Ctímene: *Od.*, X, 441 y escol. *ad loc.*; XV, 362 s.; ESTRAB., X, 453; EUST. *a Hom.*, p. 1664, 32; 1784, 29.

Ctonia: **1)** PAUS., II, 35, 4 s.; EL., *H. An.*, XI, 4; **2)** APD., *Bibl.*, III, 15, 1; HIG., *Fab.*, 46; 238.

Curcio: LIV., VII, 6; PLIN., *N. H.*, XV, 20,4; SUET., *Aug.*, 57; VARR. *L. L.*, V, 148; VAL. MÁX., V, 6, 2; DIÓN CAS., fr. 30, 1; PLUT., *Róm.*, 18; DION. HAL. II, 42 s. Cf. J. HUBAUX, *Les grands mythes de Rome*, págs. 24 s., París, 1945; A. AKESTRÖM, *Lacus Curtius und seine Sagen*, *Corolla Archaeolog.*, págs. 72-83, Lund, 1932.

Curetes: ESTRAB., X, 3, 1 s. págs. 462-474 (nuestra fuente principal); NONNO, *Dionis.*, XIII, 135 s.; TZETZ., a LIC., 77; APD., *Bibl.*, I,

cuentan más bien cómo fueron expulsados de su país por Etolo, llegado del Peloponeso (v. *Etolo* y *Meleagro*).

Más generalmente se da el nombre de Curetes a unos genios que tuvo Zeus en su séquito durante su infancia en Creta. Las tradiciones discrepan en extremo acerca de su origen. A veces, aunque bastante raramente, se les identifica con los Curetes de Etolia, y, con mayor frecuencia, son considerados hijos de Combe y de Soco. Según esta versión, serían originarios de Eubea y en número de siete: Primneo, Mimante, Acmón, Damneo, Ocítoo, Ideo, Meliseo. Expulsados por su padre de Eubea, junto con su madre, van errantes por el mundo griego. Se encuentran en Frigia, donde cuidan a Dioniso, después de haber pasado por Creta y la región de Cnosos. De Frigia van al Ática, donde el rey Cécrope les ayuda a vengarse de Soco y a regresar a su patria. Su madre Combe era llamada también Calcis, porque pasaba por haber inventado el uso de las armas de bronce (de χαλκός, bronce), y sus hijos, los curetes, bailaban haciendo entrechocar sus armas, lanzas contra escudos (v. *Combe*).

Aparte esta tradición calcídica, contábase que los Curetes eran hijos de la Tierra; o bien de Zeus y Hera, de Apolo y la ninfa Dánae, etc. También varía su cifra según los autores: dos, nueve o un número indeterminado. La leyenda más célebre en que tienen intervención se refiere a la infancia de Zeus. Cuando Rea hubo dado a luz al niño en una caverna del Ida de Creta, lo confió a la ninfa Amaltea. Mas para que la criatura no descubriese con sus gritos su presencia a Crono, que quería devorarla, pidió a los Curetes que bailasen a su alrededor sus ruidosas danzas guerreras, y ellos así lo hicieron. También permitieron que el niño llegase a la edad viril.

Otras leyendas más oscuras dicen que los Curetes poseían el don profético, y que revelaron a Minos cómo podría devolver la vida a su hijo Glauco (v. *Minos*). A petición de Hera, hicieron desaparecer a Épafo, hijo de Io (v. *Épafo*). Zeus, padre de Épafo, irritado, mató de un rayo a los Curetes.

1, 7; II, 1, 3; III, 3, 1; CALÍM., *Himno a Zeus*, 52 s.; DIOD. SIC., V, 70, 2 s.; VI, 1, 9; LUCR., II, 633 s.; VIRG., *Geórg.*, III, 150 s.; OV., *Fast.*, IV, 207 s.; *Met.*, IV, 282; HIG., *Fab.*, 139; SERV., a VIRG., *En.*, III, 104. Cf. H. JEANMAIRE, *Couroi et Courètes*, Lille, 1939 (importante bibliogr.); MAMOLINA MARCONI, *Ath.*, 1940, págs. 164-178; D. LEVI, *A. J. A.*, 1945, págs. 322 s.; NILSSON, *The Minoan-Mycenaean Religion*², 1950, págs. 546 s.



D

DÁCTILOS (Δάκτυλοι). Los Dáctilos del Ida son genios, cretenses o frigios, que pertenecen al cortejo de Rea o al de Cibeles. Su nombre significa «los dedos», lo cual se explicaba, bien por su destreza en el trabajo manual, sobre todo el referente a los metales, bien por leyendas etiológicas. Contábase, por ejemplo, que en el momento en que su madre (Rea o una ninfa del Ida) los daba a luz, sus manos, crispadas de dolor, se habían clavado en el suelo; las huellas que quedaron sirvieron para dar su nombre a los hijos. Incluso se decía que habían nacido del polvo que las nodrizas de Zeus habían arrojado entre sus dedos.

Los Dáctilos son magos, y se les atribuía la difusión y, a veces, la invención de los misterios. Emparentados con los Curetes, se cree a menudo que, como ellos, cuidaron de la infancia de Zeus. Son cinco o, más frecuentemente, diez, y hay quien eleva su número a cien. Cuéntanse cinco varones y cinco hembras. Una tradición de Élide, les da nombre: Heracles (el mayor, que no hay que confundir con el hijo de Alcmena), Epimedes, Idas (o Acésidas), Peoneo y Yaso. Al parecer, organizaron los primeros Juegos Olímpicos para divertir a Zeus niño. Asegurábase también que habían enseñado la música a Paris, en el Ida de Tróade.

DADA (Δάδα). Dada es la esposa del héroe cretense Samón, que ayudó a Escamandro a apoderarse de Tróade (v. *Escamandro*). Habiendo sido muerto Samón en una batalla, su mujer se confió a un heraldo, pidiéndole la acompañase a una ciudad de la cercanía, donde pensaba volver a contraer matrimonio. Pero en el camino el heraldo la violó, y Dada, avergonzada, se atravesó con la espada de su esposo, que llevaba consigo. Cuando los cretenses tuvieron conocimiento del drama, lapidaron al heraldo en el mismo lugar en que se había producido. Este lugar tomó el nombre de «Campo del Impudor».

DAFNE (Δάφνη). Dafne, cuyo nombre significa «laurel» en griego, es una ninfa amada por Apolo. Tan pronto se considera hija de la Tierra y del río Ladón, como del

---

Dáctilos: ESTRAB, X, 473 s.; PAUS., V, 7, 6 s.; 8, 1; 14, 7 s.; VIII, 31, 3; IX, 19, 5; DIOD. SIC., V, 64; PÓLUX, II, 156; APOL. ROD., *Arg.*, I, 1129; PLUT., *De Mus.*, 15. Cf. CHAPOUTHIER, *Les Dioscures au service d'une déesse*, París, 1935, págs. 173 s. R. VALLOIS, *Les Origines des Jeux Olympiques: I. La course des Dactyles et Déméter*, *R. E. A.* XXVIII (1926). págs. 305-322.

Dada: *Fragm. Hist. gr.* (Müller) III, p. 369, 21.

Dafne: OV., *Met.*, I, 452 s.; HIG., *Fab.*, 203; PART., *Erot.*, 14; cf. Westermann, *Ap. Narr.*, p. 366-367, XIX, 1 y 2. Cf. W. STECHOW, *Apollo und Dafne*, *Stud.*, *Bibl. Warburg*, XXIII, 1932; L. LESCHI, *Une mosaïque de Tébessa*, *Mél. Éc. fr.*, 1924, págs. 95-110.

río tesalio Peneo. Perseguida por Apolo, huyó hasta que, a punto de ser alcanzada, suplicó a su padre que la transformase. Fue convertida en laurel, la planta predilecta del dios (v. también *Apolo*).

Existía una variante laconia de la leyenda, según la cual, Dafne era hija de Amiclas. Amante de la caza y de carácter esquivo, no vivía en las ciudades, sino que pasaba el tiempo corriendo por los montes. Era la favorita de Ártemis. Leucipo, hijo del rey de Élide, Enómao, se enamoró de ella, y, para acercarse a ella, se puso un vestido de mujer y se mezcló con sus compañeras. Y he aquí que Dafne le cobró afecto bajo su disfraz, y jamás se separaba de él. Entonces Apolo, sintiéndose celoso y viendo que Leucipo estaba a punto de ser amado, inspiró a Dafne y a sus compañeras el deseo de bañarse en una fuente. Leucipo se resistía a desnudarse, pero sus compañeras lo obligaron, y descubrieron la superchería; se arrojaron sobre él con sus lanzas, mas los dioses lo volvieron invisible. Apolo se precipitó para coger a Dafne; sin embargo, ésta consiguió huir y, a ruego suyo, Zeus la transformó en laurel.

DAFNIS (Δάφνις). Dafnis es un semidiós siciliano, que pertenece al ciclo bucólico. Era hijo de Hermes, dios de los rebaños, y de una ninfa, y había nacido en un bosquecillo de laureles consagrado a las ninfas; de ahí su nombre. Educado por ellas, habíanle enseñado el arte del pastoreo. De extraordinaria belleza, Dafnis era amado por numerosas ninfas y mujeres mortales, así como por los dioses. Pan, especialmente, lo había instruído en la Música. Mientras pacían sus bueyes, Dafnis tocaba la siringa y cantaba canciones bucólicas, género inventado por él. Pero murió en plena juventud. La causa de su muerte fue el amor que le profesaba una ninfa llamada Nomia, la Pastora, y al que él correspondía. Unido a ella, le había prometido fidelidad eterna, y cumplió la promesa hasta el día en que la hija de un rey de Sicilia se ingenió para embriagarlo y unirse con él. Nomia, presa de cólera, lo privó de la vista, y a veces se dice que llegó a matarlo. La versión más corriente es que Dafnis, ciego, cantaba canciones tristes y que, en su dolor, acabó por arrojarse de lo alto de una peña, o por transformarse en roca; o, aún, por ser raptado por su padre Hermes y llevado al cielo. Una fuente estaba ligada a su recuerdo, y todos los años se ofrecían sacrificios en su honor.

Según otra versión, Dafnis amaba a una ninfa llamada Pimplea, o Talía, que fue raptada por unos piratas. Salió él en su busca y la encontró en Frigia, donde era esclava del rey Litierses. Al tratar de libertarla, estuvo a punto de sufrir el destino que el monarca reservaba a sus huéspedes (v. su leyenda y *Heracles*), pero Heracles se presentó a tiempo para salvarlo. Mató al rey y dio el reino a Dafnis y Pimplea.

El poeta alejandrino Sositeo había compuesto un drama satírico sobre este tema.

DAITAS (Δαίτας). Había en Lesbos dos hermanos, Daitas y Tiestes, que engendraron, a partir de un huevo, un hijo llamado Enorques. Éste erigió a Dioniso un templo, en el que el dios era adorado con el nombre de Enorques, que él le dio.

DAMASCO (Δαμασκός). Damasco es el héroe que dio nombre a la ciudad homónima de Siria. Ora se le representa como hijo de Hermes y de la ninfa Halimede, que habría emigrado de Arcadia a Siria, donde habría fundado la ciudad, ora como compañero de Dioniso en la conquista de la India. Según parece, cortó a hachazos una vid plantada por el propio dios, por lo cual éste lo habría desollado en el emplazamiento de la futura ciudad de Damasco. Se contaba también que el nombre de esta población derivaba de un héroe llamado Damasco, compañero de Dioniso, que habría levantado una « tienda » (σκηνή) en el lugar de la futura ciudad, instalando en ella una estatua del dios. La ciudad se habría llamado Damasco (proced. de Δαμᾶ σκηνή).

DAMASÉN (Δαμασήν). Damasén es un gigante nacido de la Tierra (Gea) y educado por Éride (la Discordia). Nació barbudo, y tan pronto como vio la luz, la diosa Ilitía le dio armas. Llegó a tener una estatura y fuerza prodigiosas. A petición de la ninfa Moria, mató al dragón que había inmolado a Tilo, hermana de ésta (v. *Moria*).

DAMASTES (Δαμάστης). Gigante, generalmente conocido por el sobrenombre de Procrustes (v. este nombre). También se llama Polipemón.

Dafnis: ELIANO, *Hist. Var.*, X, 18; SERV., a VIRG., *Buc.*, V, 20; VIII, 68; escol. a TEÓCR., I, 77; PART., *Erot.*, XXIX; DIOD., SIC., IV, 84. Cf. TEÓCR., *Id.*, I, 64-142; VII, 72-77; VIII, 92-94 (PS.-TEÓCR.); WESTERMANN, p. 346, 5 (fragm. de SOSITEO, *Dafnis* o *Litierses*). Sobre el Dafnis virgiliano *(Bucól. V)* v. nuestro art. en *Mel. Picard*, I.

Daitas: TZETZ. a LIC., 212.

Damasco: EST. BIZ., *s. v.* Δαμασκός; *Etym. Magn.*, *ibid.*

Damasén: NONNO, *Dionis.*, XXV, 486 s.

Damastes: V. *Procrustes.*

DAMETO (Δάμαιθος). Dameto es un rey de Caria, a cuyo territorio abordó el médico Podalirio a raíz de un naufragio ocurrido durante su viaje de regreso de Troya. Recogido por un cabrero, Podalirio fue conducido ante el rey, cuya hija se hallaba gravemente enferma. Él la curó, y, en agradecimiento, Dameto le concedió la mano de la joven llamada Sirna y le dio una península, donde Podalirio fundó dos ciudades (v. *Podalirio*).

DÁMISO (Δάμυσος). De todos los gigantes, Dámiso es el más rápido en la carrera. Estaba enterrado en Palene. Cuando Aquiles fue confiado a Quirón, éste exhumó a Dámiso y le extrajo el hueso del tobillo para reemplazar el del niño, estropeado por el fuego (v. *Aquiles*). Por eso Aquiles era tan rápido en la carrera. Una de las tradiciones relativas a la muerte del héroe sostenía que, al perseguirlo Apolo, se le soltó el hueso del tobillo, y Aquiles se vino al suelo, dando con ello al dios la posibilidad de matarlo.

DÁNAE (Δανάη). Dánae es hija del rey de Argos Acrisio y de Eurídice, hija de Lacedemón y de Esparto (v. cuad. 30, pág. 424). Sobre el oráculo que predijo a Acrisio que el hijo de su hija Dánae lo mataría y sobre las circunstancias en que fue concebido y nació este hijo (Perseo), véase *Acrisio*. Después del nacimiento del niño, Dánae fue depositada junto con él en un cofre y arrojada, bajo la protección de Zeus, a la isla de Sérifos, donde fue recogida — así como Perseo — por Dictis, hermano del tirano Polidectes. Allí, según ciertos autores, Polidectes se enamoró de Dánae y, para alejar a Perseo, cuya presencia contrariaba sus proyectos, lo envió en busca de la cabeza de Medusa. Según otros, el propio Dictis condujo a Dánae a Polidectes, el cual casó con ella y educó a su hijo. Durante la ausencia de Perseo — si hay que seguir la primera versión —, Polidectes trató de forzar a Dánae. A su regreso, el héroe los encontró — a Dictis y su madre — como suplicantes ante el altar, tratando de sustraerse a las violentas amenazas del tirano. Por medio de la cabeza de Medusa, Perseo transformó a éste en una piedra, así como a sus compañeros, y dio a Dictis el trono de la isla. Luego se retiró de Sérifos con Dánae, la cual regresó a Argos, junto a su madre Eurídice, mientras Perseo se encaminaba en busca de Acrisio.

En una versión italiana de la leyenda, Dánae y Perseo, abandonados en el mar dentro de un cofre, fueron a abordar en la costa del Lacio, donde Dánae casó con Pilumno y fundó con él la ciudad de Ardea.

DANAIDES (Δαναΐδες). Las Danaides son las cincuenta hijas del rey Dánao (v. este nombre) que lo acompañaron en su huida a Egipto por temor a los cincuenta hijos de su hermano Egipto. Una vez establecido en Argos vio venir hacia él a sus cincuenta sobrinos, quienes le pidieron que olvidase su disputa y le anunciaron su propósito de casarse con sus hijas. Dánao consintió en ello, a pesar de no creer en tal reconciliación. Celebráronse las bodas de la forma siguiente: Hipermnestra (o Hipermestra), la mayor, casó con Linceo, y Gorgófone lo hizo con Proteo, pues Linceo y Proteo eran de sangre real por parte de su madre. Busiris, Encélado, Lico y Daifrón se sortearon las cuatro hijas que Dánao había tenido de Europa: Autómata, Amimone, Ágave y Escea. Istro casó con Hipodamía; Calcodonte con Rodia; Agenor, con Cleopatra; Queto, con Asteria; Diocoristes, con Filodamía; Alces, con Glauce; Alcmenor, con Hipomedusa; Hipótoo, con Gorge; Euquenor, con Ifimedusa; Hipólito, con Rode; Agaptólemo, con Pirene; Cercetes, con Dorión; Euridamante, con Fartis; Egio, con Mestra; Argio, con Evipe; Arquelao, con Anaxibia; Menémaco, con Nelo; Clito, con Clite; Esténelo, con Esténele; Crisipo, con Crisipe; Euríloco, Fantes, Perístenes, Hermo, Driante, Potamón, Ciseo, Lixo, Imbro, Bromio, Polictor y Ctonio casaron, respectivamente, con Autónoe, Teano, Electra, Cleopatra, Eurídice, Glaucipe, Antelia, Cleodora, Evipe, Erato, Estigne, Brice. Peri-

Dameto: Est., Biz., *s. v.* Σύρνα; cf. Paus., III, 26, 7.

Dámiso: Ptol. Hef., *Nov. Hist.* VI, (Westermann), p. 195.

Dánae: Apd., *Bibl.*, II, 2, 2; 4, 1 s.; III, 10, 3, etc.; Hig., *Fab.*, 63; 155; 224; Diod. Sic., IV, 9; *Il.*, XIV, 319 y escol.; Ov., *Met.*, 611 s.; Serv., a Virg., *En.*, VII, 371; Plin., *N. H.*, III, 9, 56; Eur., trag. perdida *Dánae;* Sóf., *id.* (v. *Acrisio*). V. también *Dictis*. Cf. L. Radermacher, *Danae und der goldene Regen*, *A. R. W.* XXV, 1927, págs. 216-218.

Danaides: Apd., *Bibl.*, II, 1,5 s.; escol. a Eur., *Héc.*, 886 y *Orestes* 872; escol. a *Il.*, IV, 171; Serv., a Virg., *En.*, X, 497; Hig., *Fab.*, 168; 169; 170; Pínd., *Nem.*, I, 10 y escol.; *Pít.*, IX, 111 s., y escol.; Paus., II, 19, 6; 20, 7; 21, 1 y 2; 25, 4; Ov., *Her.*, XIV; Hor., *Odas*, III, 11, 30 s.; Esq., *Supl.;* las otras partes de la trilogía, *Egipcios* y *Danaides* se han perdido, así como el drama satír. *Amimone* (v. este nombre). Eur., *Fen.*, etc.; cf. E. Benveniste, *La Légende des Danaïdes*, *R. H. R.* CXXXVI (1949), págs. 129-138; R. Vallois, *Mythes et Mystères*, *R. E. A.*, 1931, págs. 139-140; E. Keuls, *The water carriers in Hades...*, Amsterdam, 1974.

fante tomó a Actea; Eneo, a Podarces; Egipio, a Dioxipe; Menalces, a Adite; Lampo, a Ocípete; Idmón, a Pilarge; Idas, a Hipódice; Daifrón, a Adiante; Pandión, a Calídice; Arbelo, a Eme; Hiperbio, a Celeno; Hipocoristes, a Hiperipe. Estas parejas, unas fueron sacadas a la suerte, y las otras, establecidas en base de la semejanza de los nombres.

Para solemnizar las bodas, Dánao celebró un gran banquete, entregando una daga a cada una de sus hijas y haciéndoles prometer que cada una daría muerte a su marido durante la noche. Todas cumplieron su promesa, excepto Hipermestra, que salvó a Linceo porque la había respetado. Dánao la mandó prender y la puso bajo rigurosa vigilancia. Las homicidas cortaron la cabeza de sus víctimas y rindieron honores fúnebres a los cuerpos ante Argos, mientras enterraban las cabezas en Lerna. Por orden de Zeus, fueron purificadas de su asesinato por Hermes y Atenea.

Posteriormente, Dánao confirmó la unión de Hipermestra y Linceo y trató de casar a sus hijas, pero acudían pocos pretendientes. Decidió entonces celebrar juegos, fijando como premios sus propias hijas. Los pretendientes quedaban dispensados de aportar los presentes de rigor. De este modo se casaron con jóvenes del país, con los cuales engendraron la raza de los dánaos, que vino a sustituir a la de los pelasgos. Más tarde, fueron muertas, así como su padre, por Linceo, que vengó así a sus hermanos. En los Infiernos, su castigo consistió en esforzarse eternamente en llenar un tonel sin fondo (v. *Amimone*).

DÁNAO (Δαναός). Dánao es uno de los hijos de Belo y Anquínoe (v. *Belo* y *Egipto* y cuad. 3, pág. 78). Por su padre, desciende de Posidón y de la ninfa Libia. Llegó a tener, con diferentes mujeres, cincuenta hijas (v. *Danaides*). Su padre le había asignado Libia como reino, pero él, advertido por un oráculo o tal vez por miedo a los cincuenta hijos de su hermano Egipto, huyó después de haber mandado construir, siguiendo el consejo de Atenea, un barco de cincuenta bancos de remeros. Con sus hijas desembarcó en Argos tras una breve escala en Rodas, donde se dice que sus hijas erigieron el templo de Atenea Lindia. En Argos reinaba el rey Gelanor. Según unos, éste cedió espontáneamente el poder a Dánao; según otros, no se avino a la renuncia hasta después de una larga polémica ante el pueblo argivo, polémica que terminó con un prodigio. Hallándose frente a frente Dánao y Gelanor, a punto de entablar el debate decisivo, un lobo salió, al amanecer, del bosque y se precipitó sobre un rebaño que pasaba por delante de la ciudad. Saltó sobre el toro, lo dominó y, finalmente, le dio muerte. Los argivos quedaron impresionados por la analogía que tenía con Dánao este lobo, venido de la soledad, lejos de los hombres; vieron en el prodigio la voluntad divina y eligieron a Dánao rey. Éste levantó un santuario a Apolo Licio (Apolo «del lobo»).

Acerca de cómo Dánao procuró agua al territorio de Argos, que había sido privado de ella por la cólera de Posidón contra el dios Ínaco, véanse *Amimone* e *Ínaco*.

Sobre la matanza de los cincuenta hijos de Egipto, véase *Danaides*.

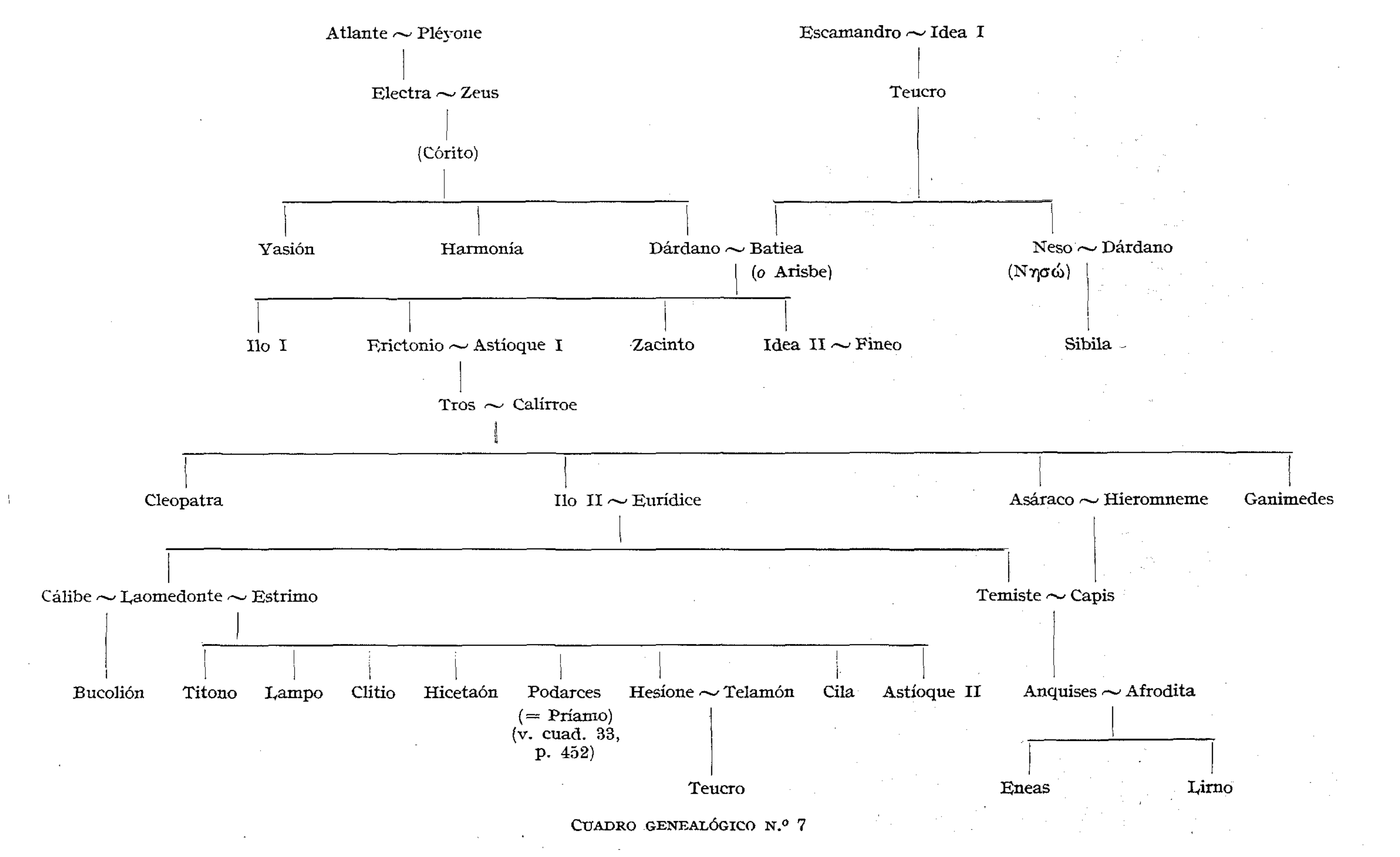
Dánao pasaba por ser el fundador de la ciudadela de Argos. Allí se encontraba su tumba, la cual se enseñaba todavía en la época clásica.

DÁRDANO (Δάρδανος). Dárdano es hijo de Zeus y de la hija de Atlante, Electra. Su país de origen era Samotracia, donde residía con su hermano Yasión (v. este nombre). Después de un diluvio, y muerto Yasión, Dárdano abordó, en una balsa, a la costa asiática, que mira a Samotracia. Reinaba allí Teucro, hijo del río Escamandro y de la ninfa Idea. Teucro lo acogió hospitalariamente, dándole parte de su reino y la mano de su hija Batiea. Dárdano construyó la ciudad que lleva su nombre, y a la muerte de Teucro, llamó Dardania a la totalidad del país. De Batiea tuvo hijos: Ilo, Erictonio, a los que se suele añadir Zacinto, y una hija llamada Idea, como su abuela materna (v. cuad. 7, pág. 128) Construyó la ciudadela de Troya y reinó en Tróade. Pasa por haber iniciado a los troyanos en los misterios de los dioses de Samotracia — los *Cabiros;* a veces incluso se le considera como uno de ellos — e introducido en Frigia el culto a Cibeles. Según una tradición, Dárdano habría robado la estatua de Palas llamada Paladio, que se conservaba en Arcadia, y la habría llevado a Troya (v. *Paladio*).

Según una leyenda italiana, Dárdano pro-

Dánao: APD., *Bibl.* II, 1, 4 s.; DIOD. SIC., V, 58; PAUS., II, 16, 1; 19, 3 s.; 20, 7; 38, 4; v. SERV., a VIRG., *En.*, IV, 377; X, 497; HIG., *Fab.*, 168; 169; 170; EUST., *a Hom.*, p. 37, 20 s.; cf. *Danaides.* Cf. G. A. MEGAS, *Die Sage von Danaos und den Danaiden, Herm.* 1933, páginas 415-428.

Dárdano: DIOD. SIC., V, 48, 2 s.; CONÓN, *Narr.*, XXI; *Il.*, XX, 215 s.; LIC., *Alej.*, 72 s.; y TZETZ. *ad loc.;* APD., *Bibl.*, III, 12, 1 s.; III, 15, 3; VIRG., *En.*, III, 167 s.; VII, 206 s.; VIII, 134 s.; SERV., a VIRG., *En.*, II, 325; III, 15; 167; 170; VII, 207; IX, 10.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 7

cedería de la ciudad etrusca de Cortona, en Italia central. Habría obtenido una victoria sobre las poblaciones primitivas de la península, los Aborígenes, y habría fundado después la ciudad. Posteriormente habría emigrado a Frigia, creando así lazos de unión entre Tróade e Italia. En memoria de esos orígenes de su raza, Eneas habría regresado a la península italiana, después de la caída de Troya.

Finalmente, existe otra tradición que establece vínculos de parentesco entre Dárdano, Evandro y Palante, hijo de Licaón (v. *Palante*, 2).

DARES (Δάρης). Dares es un frigio que, siguiendo el consejo de Apolo Timbreo, el dios de Troya, ha sido dado como consejero a Héctor para impedirle que luche con Patroclo — pues los destinos han dispuesto que si Héctor mata a Patroclo, él será muerto a su vez por Aquiles —. Dares no tardó en pasarse como tránsfuga a los griegos. Fue muerto por Ulises.

***DAUNO** (Δαῦνος o Δαύνιος). Es uno de los tres hijos del ilirio Licaón; sus hermanos se llamaron Yápige y Peucetio. En su compañía, y a la cabeza de un ejército de ilirios, invadió la Italia meridional, expulsó a los ausones que la ocupaban y la dividió en tres reinos, que tomaron los nombres de reino de los daunios, de los mesapios y de los peucetios. El conjunto se llamó « país de los yápiges ». Cuando Diomedes, expulsado de su país, llegó a Italia, fue bien acogido por Dauno, que le dio tierras y la mano de su hija. Una tradición tardía habla de disensiones entre Dauno y Diomedes. Parece que éste fue muerto por el primero (v. *Diomedes*, 2).

Este Dauno (o un homónimo) es padre de Turno (v. este nombre).

DÉCELO (Δέκελος). Décelo es el héroe que ha dado su nombre a la ciudad ática de Decelía. Cuando los Dioscuros buscaban a su hermana Helena raptada por Teseo, Décelo les habría indicado el lugar donde se hallaba prisionera. A veces se atribuye el mismo papel al héroe Academo (v. su leyenda).

DEDALIÓN (Δαιδαλίων). Dedalión es hermano de Ceix e hijo del astro de la mañana, Lucifer (Eósforo). De carácter violento, aficionado a la caza y a los combates, había efectuado numerosas conquistas. Tenía una hija, llamada Quíone. Dotada de gran belleza, había tenido muchos pretendientes; pero un día en que Hermes y Apolo pasaban por el país que ella habitaba, ambos se enamoraron de la muchacha. Ella les dio dos hijos: el de Hermes se llamó Autólico (v. su leyenda), y el de Apolo fue el músico Filamón. Pero Quíone no supo mantenerse en sus límites y tuvo la osadía de pretender que su belleza superaba la de Ártemis, por lo cual la diosa la mató de un flechazo. En su dolor, Dedalión fue transformado por Apolo en milano, ave que conserva los instintos violentos que tenía cuando era un ser humano.

DÉDALO (Δαίδαλος). Dédalo es un ateniense, perteneciente a la familia real que tiene su origen en Cécrope (v. cuad. 4, pág. 92). Es el prototipo del artista universal, a la vez arquitecto, escultor e inventor de recursos mecánicos. Se le atribuyen, en la Antigüedad, las obras de arte arcaicas, incluso las que tienen un carácter más mítico que real, como las estatuas animadas a que se refiere Platón en el *Menón*. Según ciertas tradiciones, el padre de Dédalo se llamaba Eupálamo, y su madre era Alcipe; según otros, su progenitor habría sido Palemón o, tal vez, Metión, nieto de Erecteo (v. *Metión*). Dédalo trabajaba en Atenas, donde tenía por discípulo a su sobrino Talo, hijo de su hermana Pérdix. Talo se mostró sumamente hábil, hasta el punto de llegar a despertar los celos de Dédalo; y el día en que el muchacho, inspirándose en la mandíbula de una serpiente, inventó la sierra, el maestro lo precipitó desde lo alto de la Acrópolis. Pero el crimen fue descubierto, y Dédalo hubo de comparecer ante el Areópago, que lo condenó. Desterrado, el artista huyó a Creta, junto al rey Minos, llegando a ser su arquitecto y escultor habitual. Pasífae, esposa de Minos, se había enamorado de un toro, y él le construyó una vaca de madera (v. *Pasífae*). También construyó para Mi-

---

Dares: Eust., *a Hom.*, p. 1697, 58.

Dauno: Ov., *Fast.*, IV, 76; *Met.*, XIV, 408 s.; 510 s.; Serv., a Virg., *En.*, VIII, 9; Hor., *Od.*, III, 30, 11 s.; IV, 14, 25 s.; Ant. Lib., *Transf.*, 31; 37; Plin. *N. H.*, III, 103; Tzetz., a Lic., 603 s. Cf. Altheim, *A history of Roman Religion*, Londres, 1938, págs. 210 s.

Décelo: Heród. IX, 73; Est. Biz., *s. v.* Δεκέλεια.

Dedalión: Ov., *Met.*, XI, 291 s.; Hig., *Fab.*, 200; Paus., VIII, 4, 3.

Dédalo: Apd., *Bibl.*, III, 15, 8 s.; *Ep.*, I, 12 s.; escol. a Plat. *Ión*, 121 A; Plat., *Menón*, 97, 2; Hig., *Fab.*, 39; 244 y 274; Serv., a Virg., *En.*, VI, 14; *Geórg.*, I, 143; Paus., I, 21, 4; 26, 4; IX, 3, 2; VII, 4, 5; Diod. Sic., IV, 76, 1 s.; Ov., *Met.*, VIII, 244 s.; Tzetz., *Chil.*, I, 480 s.; v. *Cócalo*. Sobre el Laberinto, cf. K. Kerenyi, *Labyrinth. Studien*, 2.ª ed. Zurich, 1950; F. Frontisi-Ducroux, *Dédale. Mythologie de l'artisan en Grèce ancienne*, París, 1975.

nos el Laberinto, palacio de complicados corredores donde el rey encerró al Minotauro. Después, cuando Ariadna quiso salvar a Teseo, que había venido a combatir con el monstruo, la doncella pidió a Dédalo la manera de ayudarle. Éste le inspiró la astucia que salvó al héroe al aconsejarle le diese un ovillo de hilo que había de permitirle, desenrollándolo a medida que avanzase, volver luego sobre sus pasos. Minos, al conocer el éxito de Teseo y el ardid de que se había valido, encarceló en el Laberinto a su cómplice Dédalo, junto con su hijo Ícaro — que había tenido con una esclava de palacio llamada Náucrate —. Pero Dédalo se fabricó unas alas para sí y otras para su hijo, las pegó con cera y los dos huyeron volando (v. *Ícaro*). Dédalo llegó sano y salvo a Cumas, y Minos lo persiguió por todos los países, mientras él se ocultaba en Camico (Sicilia), en la corte del rey Cócalo (véase este nombre, sobre la estratagema de que se valió Minos para descubrir a Dédalo). En Sicilia, tras de ser muerto Minos por las hijas del rey Cócalo, Dédalo erigió numerosos edificios en agradecimiento a su anfitrión.

DEÍFOBO (Δηίφοβος). Deífobo es uno de los hijos de Príamo y Hécuba y el hermano predilecto de Héctor. Cuando el combate entre Héctor y Aquiles, Atenea, adoptando la figura de Deífobo, acudirá a engañar al primero incitándolo a resistir, con lo cual causará su perdición (v. *Aquiles* y *Héctor*). También Deífobo reconocerá a Paris-Alejandro cuando los juegos fúnebres en que éste venció a todos sus hermanos (v. *Paris*). Después de la muerte de Paris a manos de Filoctetes, Deífobo obtuvo la mano de Helena en competición con su hermano Héleno, a pesar de que éste era mayor que él (v. *Héleno*). Cuando la caída de Troya, Ulises y Menelao atacan su casa y se apoderan de ella. Menelao le dio muerte y lo mutiló. En los Infiernos, su sombra se aparece a Eneas.

DEIFONTES (Δηιφόντης). Por su padre Antímaco, Deifontes es uno de los descendientes de Heracles. Había casado con Hirneto, hija de otro Heraclida, Témeno (v. cuadro 18, pág. 258). Cuando los Heraclidas se hubieron apoderado del Peloponeso (v. *Heraclidas*), Témeno obtuvo, como parte que le correspondió, la ciudad de Argos. Mandó llamar a Deifontes y lo asoció tan íntimamente a su gobierno, que sus hijos temieron verse desheredados en beneficio de su cuñado. Para prevenir esta eventualidad, los mayores — excepto el benjamín — decidieron dar muerte a su padre; lo atacaron mientras se bañaba en el río y lo hirieron de gravedad. Pero al ser dada la alarma huyeron, y Témeno murió de las heridas sufridas, no sin antes haber tenido tiempo de legar el reino a Deifontes y revelar el crimen de sus hijos. Éstos fueron desterrados, mas no por ello perdieron la esperanza de recuperar el dominio de Argos, y, en efecto, lo lograron, gracias a ayudas exteriores. Pero Deifontes con su esposa y su cuñado Agreo, el hijo menor de Témeno, que nunca le había sido hostil, se estableció en Epidauro, cuyo rey Pitireo, descendiente de Ión, le cedió voluntariamente el trono. Mientras Deifontes residía en Epidauro, sus dos cuñados, Cérines y Falces, raptaron a su esposa atrayéndola hacia el exterior de las fortificaciones y llevándosela en su carro. Deifontes los persiguió; dio muerte a Cérines con su lanza, pero Falces mató a Hirneto y logró escapar. El cuerpo de la joven esposa fue enterrado en el mismo lugar, en un bosquecillo de olivares, y se le rindieron honores divinos.

DEÍPILO (Δηίπυλος). Deípilo es hijo del rey de Tracia Polimestor, que había casado con Ilíone, la hija mayor de Príamo. A ésta había confiado su padre la misión de educar a Polidoro, hijo de Príamo, desde su nacimiento. Secretamente, Ilíone había cambiado los dos niños, haciendo pasar por su propio hermano al que era hijo suyo, y de este modo había tomado las precauciones necesarias para asegurar, en caso de que uno muriese, los derechos al trono para el otro. Después de la caída de Troya, Agamenón, deseoso de aniquilar la estirpe de Príamo, prometió a Polimestor en matrimonio a su hija Electra a cambio de que él le entregase a Polidoro. Polimestor aceptó el trato, y mató a su propio hijo Deípilo, creyendo matar a Polidoro. Un día en que éste, ignorante de las circunstancias de su nacimiento, fue a consultar el oráculo de Delfos, se le respondió que su padre y su madre habían muerto, y su patria estaba convertida en un montón de cenizas. Sorprendido al no ver nada parecido en la que

---

Deífobo: *Il.*, XII, 94; XIII, 402-539; XXII, 223 s.; APD., *Ep.*, V, 9; QU. ESM., XIII, 354 s.; HIG., *Fab.*, 91; 113; 115; 240; CONÓN, *Narr.*, 34; *Ep. gr. fr.* (Kinkel) p. 36; *Od.*, IV, 276 y escol. *ad loc.*; VIRG., *En.*, VI, 494-547; TZETZ., *Posthom.*, 600 s.; cf. J. HUBAUX, *Deiphobe et la Libylle*, *A. C.*, 1939, páginas 97-109.

Deifontes: PAUS., II, 19, 1; 28, 2 s.; APD., *Bibl.*, II, 8, 5.

Deípilo: HIG., *Fab.*, 109; cf. PACUVIO *ap.* CIC., *Tusc.*, I, 106; HOR., *Sat.*, II, 3, 61.

creía era su familia, interrogó a Ilíone, la cual le confesó la verdad. Por consejo de Polidoro, Ilíone cegó y dio muerte a Polimestor (v. *Polimestor* y *Hécuba*).

DELFINE (Δελφύνη). **1.** Delfine es el nombre de dos dragones. Uno de ellos fue encargado por Tifón de vigilar los nervios y músculos de Zeus, que había encerrado en una gruta de Cilicia (v. *Tifón*). Pero Hermes y Pan consiguieron burlar su vigilancia y devolver a Zeus su fuerza y forma primitivas. Delfine era medio mujer, medio serpiente.

2. El otro dragón de igual nombre era el que guardaba, en Delfos, la fuente en cuyas cercanías se encontraba el antiguo oráculo del que Apolo tomó posesión. No hay que confundirlo con la serpiente Pitón, contra la cual luchó Apolo (v. *Apolo*). Al parecer, se trata de dos fases sucesivas de la leyenda, de las cuales la de Pitón es posterior a la de Delfine.

DELFO (Δελφός). Delfo es el héroe que dio nombre a la ciudad de Delfos, que el santuario y el oráculo de Apolo han hecho célebre. Pasa por haber sido un rey del país, que reinaba en la época en que Apolo fue a tomar posesión de él (v. *Apolo*). A veces se le considera como hijo de Posidón y de la hija de Deucalión, Melanto, a la cual se había unido en figura de delfín — de ahí el nombre del niño —, otras veces se ve en él a un hijo del propio Apolo y de Celeno (o Melenis), o de Tía, o quizá de Melena, hijas, respectivamente, de Híamo, Castalio y del Cefiso (v. cuad. 8, pág. 134). Parece que la ciudad debió su primitivo nombre de Pitón a un hijo de Delfo, el rey Pites, o bien a una de sus hijas, Pitis (v. también *Pitón*).

DEMÉTER (Δημήτηρ). Deméter, la Diosa maternal de la Tierra, pertenece a la segunda generación divina, la de los Olímpicos. Es hija de Crono y de Rea, la segunda que ha nacido de esta pareja. Es más joven que Hestia, y contemporánea de Hera (v. cuad. 36, página 520). Su personalidad, religiosa y mítica a la vez, es muy distinta de la de Gea, la Tierra, concebida como elemento cosmogónico (v. *Gea*). Deméter, divinidad de la tierra cultivada, es esencialmente la diosa del trigo. Sus leyendas se han desarrollado en todas las regiones del mundo helénico en que prospera este cereal. Sus lugares preferidos son los llanos de Eleusis y Sicilia, pero se encuentra también en Creta, en Tracia y en el Peloponeso.

Deméter, tanto en la leyenda como en el culto, se halla estrechamente vinculada a su hija Perséfone, y las dos constituyen una pareja a la que con frecuencia se llama simplemente «las Diosas». Las aventuras de Deméter y Perséfone constituyen el mito central de su leyenda, mito cuya profunda significación era revelada en la iniciación a los misterios de Eleusis.

Rapto de Perséfone. Perséfone es hija de Zeus y de Deméter, y, por lo menos en la leyenda tradicional, la única hija de la diosa (v., sin embargo, el artículo *Perséfone*). Crecía feliz entre las ninfas, en compañía de sus hermanas, las otras hijas de Zeus, Atenea y Ártemis, y se preocupaba poco del matrimonio, cuando su tío Hades se enamoró de ella y, con la ayuda de Zeus, la raptó.

Se da generalmente como lugar del rapto la pradera de Enna, en Sicilia; pero el *Himno homérico a Deméter* menciona, con excesiva vaguedad, una nueva ubicación, el llano de Misa, nombre mítico, casi desprovisto de sentido geográfico. Otras tradiciones lo sitúan, ora en Eleusis, a lo largo del Cefiso, ora en Arcadia, al pie del monte Cileno, donde se mostraba una gruta que pasaba por ser una de las entradas que daban acceso a los Infiernos; ora, finalmente, en Creta, en las proximidades de Cnosos. En el preciso instante en que la doncella cogía un narciso (o un lirio), la tierra se abrió, apareció Hades y llevóse a su prometida al mundo de los Infiernos.

Desde este momento empezó para Deméter la búsqueda de su hija, búsqueda que había de obligarla a recorrer todo el mundo

---

Delfine: 1) APD., *Bibl.*, I, 6, 3; v. APOL. ROD., *Arg.*, II, 706, y escol. *ad loc.* 2) SUID. y Est. BIZ., *s. v.* Δελφοί.

Delfo: ESQ., *Eum.*, 16; PAUS., X, 6, 3; 32, 2; PLIN., *N. H.*, VII, 57; OV., *Met.*, VI, 120, y los escol.; HIG., *Fab.*, 161. Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1405.

Deméter: HES., Teog., 453 s.; APD., *Bibl.*, I, 1, 5; HERÓD., II, 171. *El rapto;* HES., *Teog.* 912-914 y escol. a 914; *Himno hom. a Deméter, passim;* cf. *Il.*, XIV, 326; *Od.*, V, 125 s.; XI, 217; DIOD, SIC., V, 2 s.; CIC, *In Verr.*, IV, 48, 106; *Himn. órf.*, XXIX, 2; APD., *Bibl.*, I, 5, 1 s.; OV., *Fast.*, IV, 419 s.; *Met.*, *V*, 346 s.; HIG., *Fab.*, 146; LACT. PLAC., a ESTAC., *Teb*, V, 347; escol. a ARISTÓF., *Cab.*, 785; NONNO, *Dionis.*, VI, 1 a 154; PAUS., I, 14, 2; 37, 2; 38, 5; II, 35, 4; VIII, 15, 3; CONÓN, *Narr.*, 15; CALÍM., *Himno a Dem.*, 1 s.; escol. a TEÓCR., II, 2; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 39; ARNOB., *Adv. Nat.*, V, 34 s.; 37 s. *Otras leyendas;* PAUS., II, 5, 8; 11, 3; VIII, 5, 8; 42, 1; 37, 10; 25, 4 a 10; DIOD. SIC., V, 68 s.; TZETZ. a LIC., 766; PLIN., *N. H.*, III, 6, 9; TEÓCR., escol. a I, 63; HES. *Trab.* y *Días*, 448; ARISTÓF., *Aves*, 710. Cf. L. R. FARNELL, *The Cults of the Greek States*, vol. III, Oxford, 1907; págs. 29 s., CH. PICARD, *Sur la patrie et*

conocido. Al desaparecer en el abismo, Perséfone ha lanzado un grito; su madre lo ha oído, y la angustia oprime su corazón. Al punto acude, pero Perséfone no se encuentra en ninguna parte. Durante nueve días, con sus noches, sin tomar alimento, sin beber ni bañarse ni ataviarse, la diosa va errante por el mundo, con una antorcha encendida en cada mano. En el décimo día encuentra a Hécate, que también ha oído el grito, aunque sin poder reconocer al raptor, cuya cabeza rodeaban las sombras de la Noche. Únicamente el Sol, que todo lo ve, puede informarle de lo ocurrido; pero, según una tradición local, los habitantes de Hermíone, en Argólide, son los que le descubrieron al culpable. Irritada, la diosa resolvió no volver al cielo y quedarse en la Tierra, abdicando su función divina hasta que se le hubiese devuelto a su hija. Adoptó la figura de una vieja y se trasladó a Eleusis. Sentóse primero en una piedra, que, en adelante había de ser conocida con el nombre de «Piedra sin alegría»; luego se dirigió al palacio de Céleo, a la sazón rey del país. Había allí unas ancianas, que la invitaron a sentarse con ellas y una, Yambe (v. este nombre), la hizo sonreír con sus bromas. La diosa entró luego al servicio de Metanira, esposa de Céleo, en calidad de nodriza. El niño que le confiaron fue Demofonte (v. este nombre) o, en ciertas versiones, el pequeño Triptólemo. La diosa trató de hacerlo inmortal, pero no lo consiguió debido a la inoportuna intervención de Metanira, y, dándose a conocer, dio a Triptólemo la misión de difundir por el mundo el cultivo del trigo (v. *Triptólemo*).

Otras leyendas presentaban a la diosa desempeñando la misma función de nodriza en la corte del rey de Sición, Plemneo (v. *Ortópolis*).

Sin embargo, el voluntario destierro de Deméter volvía la tierra estéril, y con ello se alteraba el orden del mundo, por lo cual Zeus ordenó a Hades que restituyese a Perséfone. Pero esto no era ya posible; la joven había roto el ayuno al comer un grano de granada durante su estancia en los Infiernos, lo cual la ataba definitivamente (v. *Perséfone*). Hubo que recurrir a una transacción: Deméter volvería a ocupar su puesto en el Olimpo, y Perséfone dividiría el año entre el Infierno y su madre. Por eso cada primavera Perséfone escapa de la mansión subterránea y sube al cielo con los primeros tallos que aparecen en los surcos, para volver de nuevo al reino de las sombras a la hora de la siembra. Pero durante todo el tiempo que permanece separada de Deméter, el suelo queda estéril; es la estación triste del invierno.

Con la búsqueda de Deméter se han puesto en relación diversos episodios, según las leyendas locales. En Sición se atribuía a la diosa la invención del molino, que ella misma habría comunicado a los habitantes; en otras partes se le atribuía la introducción del cultivo de las hortalizas, especialmente de las habas; o bien de ciertos frutos, como los higos (v. *Fítalo*). En Grecia, un poco por doquier, enseñábanse santuarios de la diosa, y se aseguraba que habían sido fundados por personas que en otro tiempo le habían dado albergue: en Argos, un tal Misio y su esposa Crisántide; en Fenea (Arcadia), Trisaules y Damítales, etc.

Otras leyendas. También se relacionaban con la búsqueda de Perséfone los amores de Deméter y Posidón. Para escapar a éste, la diosa habría adoptado la figura de yegua; pero fue en vano, y, así, dio a luz, además del caballo Arión, a una hija que era conocida sólo por el nombre de «el Ama» (v. *Arión*).

Otra leyenda, conocida ya por la *Odisea*, es el amor de Deméter y Yasión, que dio a la diosa un hijo: Pluto (v. *Yasión*).

Deméter había luchado contra Hefesto por la posesión de Sicilia (v. *Etna*) y, con Dioniso, por la de Campania — este mito, tal vez reciente, simboliza de modo transparente la riqueza de Campania en viñas y trigo — (v. también *Erisictón*).

Los atributos de Deméter son la espiga, el narciso y la adormidera; su ave es la grulla; su víctima predilecta, la trucha (v. *Eubuleo*). Con frecuencia se representa a la diosa sentada, con antorchas o con una serpiente.

DEMIFONTE (Δημιφῶν). Demifonte era rey de la ciudad de Eleunte, en el Quersoneso tracio (península de Gallípoli). Para acabar con una epidemia, había recibido de un oráculo la orden de inmolar cada año una joven elegida entre las familias nobles de la ciudad. Y todos los años sacaba una a la suerte, pero nunca depositaba en la urna el nombre de sus propias hijas. Como quiera que uno de los nobles de la localidad llamado Mastusio se negara a permitir que se sorteasen sus hijas si el rey no hacía lo mismo con las suyas, el tirano mató a la hija de Mastusio sin sortearla. Para vengarse, éste invitó más adelante al rey y a sus hijas a un sacrificio. Las muchachas lle-

les péregrinations de Déméter, R. E. G., 1927; Íd., *Déméter puissance oraculaire, R. H. R.*, 1940; M. P. Nilsson, *Die Eleusinische Religion, Antike*, 1942, págs. 210 a 231; G. Méautis, *Les Mysteres d'Eleusis*, Neufchâtel, 1934.

Demifonte: Hig., *Astr. poét.*, II, 40.

garon primero, y Mastusio les dio muerte, mezcló su sangre con el vino de una copa y la ofreció a Demifonte. Al conocer éste la clase de brebaje que había ingerido, arrojó al mar a Mastusio con su copa. Desde entonces, aquel mar se llama Mar de Mastusio, y el puerto « Crátera », por el nombre del vaso en el que se habían mezclado la sangre y el vino. Contábase también que esta « crátera » se había convertido en la constelación conocida con el nombre de « la Copa ».

DEMÓDICE (Δημοδίκη). Demódice es el nombre de la madrastra de Frixo en una versión de la leyenda (v. *Frixo*). Era esposa de Creteo, el hermano de Atamante (v. cuadro 8, pág. 134 y 32, pág. 450). Como Frixo, a quien amaba Demódice, no correspondiera a su amor, lo calumnió ante Creteo, el cual persuadió a su hermano Atamante de que lo hiciese matar. Pero Néfele, madre de Frixo, lo salvó dándole el carnero milagroso que se lo llevó por los aires (v. también *Atamante*).

DEMÓDOCO (Δημόδοκος). Demódoco es el nombre de dos aedos que desempeñan sendos papeles en las epopeyas homéricas.

1. El primero y más célebre era el que cantaba en la corte de Alcínoo, rey de los feacios, durante el banquete en que Ulises narró sus aventuras. Las Musas, que lo querían, lo habían privado de la vista, pero en cambio le habían otorgado el don de conmover con sus cantos el corazón de los humanos.

2. El segundo es el aedo que Agamenón, al partir para la guerra de Troya, había dejado a su esposa Clitemestra, con el fin de vigilarla y darle buenos consejos. Pero no consiguió defenderla de la seducción de Egisto (v. *Clitemestra*).

DEMOFONTE (Δημοφῶν). **1.** Demofonte era hijo del rey de Eleusis, Céleo, y de su esposa Metanira, y hermano menor de Triptólemo. Durante la búsqueda de su hija, Deméter entró al servicio de la reina y quedó encargada de criar a Demofonte. Deseando convertirlo en inmortal, lo ponía en el fuego durante la noche para despojarlo de sus elementos perecederos. Pero como quiera que el niño crecía de manera maravillosa, su madre, o quizá su nodriza, Praxítea (v. este nombre), espió a Deméter, y una noche la vio entregada a sus experimentos de magia con Demofonte. Al proferir ella un grito, Deméter dejó caer el niño al suelo y reveló su verdadera personalidad. Según unos, Demofonte fue consumido por el fuego; según otros, sobrevivió, pero quedó como simple mortal, no conservando sino la gloria eterna de haber recibido los cuidados de una diosa en su infancia. A veces se atribuye esta aventura no a Demofonte, sino a su hermano Triptólemo (v. este nombre, *Eleusis* y *Céleo*).

2. Otro Demofonte es el hermano de Acamante (v. este nombre, 3) y, por tanto, hijo de Teseo y de Fedra — según otros, de Teseo y Ariadna —. Tomó parte, con su hermano, en la guerra de Troya, para liberar o rescatar a su abuela Etra, que era esclava de Helena (v. *Etra* y *Acamante*). Mientras Teseo se hallaba en los infiernos para llevarse a Perséfone y casarla con Pirítoo, los dioscuros Cástor y Pólux arrojaron del trono de Atenas a Acamante y Demofonte, poniendo en su lugar al pretendiente Menesteo (v. este nombre). Acamante y Demofonte se retiraron a Esciros, donde se reunió con ellos su padre (v. *Teseo*), y de allí partieron para la guerra de Troya con Elefenor, hijo de Calcodonte. Desempeñaron un papel en la toma de la ciudad y figuraron entre los héroes que entraron en el caballo de madera.

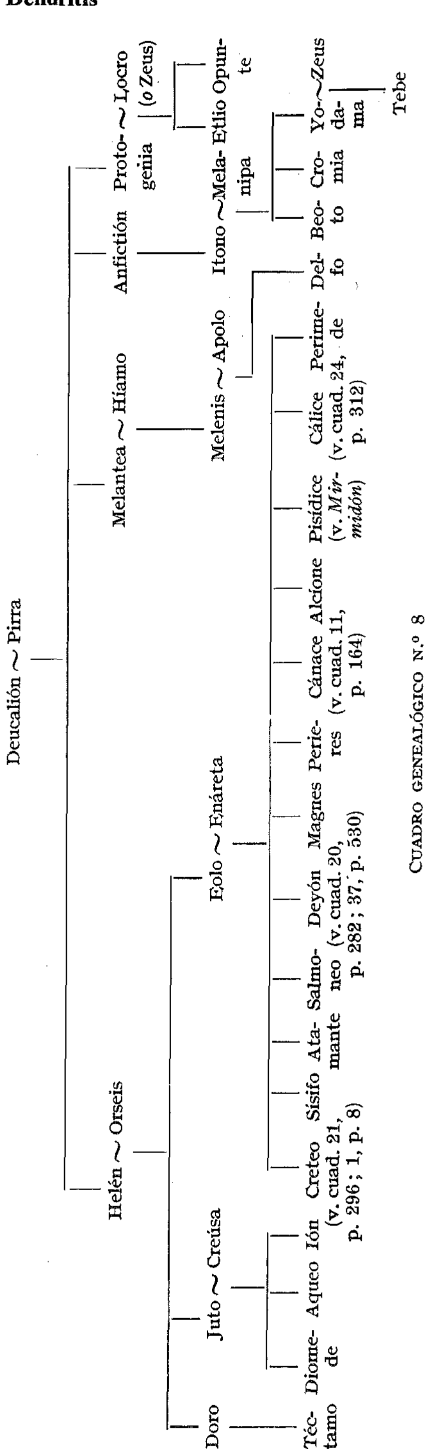
En el viaje de regreso de Troya, Demofonte — aunque a veces este episodio se atribuya a Acamante — tuvo en Tracia una aventura amorosa con la hija de Sitón, rey de Anfípolis. Esta muchacha se llamaba Fílide; casó con él, y su padre le dio como dote el derecho a sucederlo en el trono. Pero Demofonte quería volver a Atenas. Tras no pocas súplicas prometió regresar y se dispuso a la partida. Fílide lo acompañó hasta un lugar llamado los Nueve Caminos, y, al despedirse, le entregó un cofrecito que contenía objetos consagrados a la Gran Madre, Rea, recomendándole que no lo abriese hasta que hubiese perdido toda esperanza de volver a su lado. Demofonte partió y fue a instalarse en Chipre. Trancurrido el tiempo fijado para el retorno, Fílide maldijo a Demofonte y se suicidó. Él, entretanto, abrió el cofrecillo, y lo que vio le llenó de espanto. Montó a caballo y enca-

---

Demódice: HIG., *Astr. Poét.*, II, 20; escol. a PÍND., Pít. IV, 288.

Demódoco: **1)** *Od.*, VIII, 44 s.; XIII, 27; EUST., *a Hom. Od.*, III, 267; PAUS., III, 18, 11. **2)** PAUS., I, 2, 3.

Demofonte: **1)** APD., *Bibl.*, I, 5, 1; *Himno hom a Dem.*, 231-274; OV., *Fast.*, IV, 549-562; HIG., *Fab.*, 147; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 19 y 163. V. FRAZER, ed. APD., *Bibl.*, II, apénd. I, págs. 311 s. **2)** APD., *Ep.*, I, 18; 23; V, 22; VI, 16; *Ep.*, *Gr. Fr.* (Kinkel), p. 30; PAUS., X, 25, 8; OV., *Her.*, II; Q. ESM., *Posthom.*, XIII, 496-543; TZETZ., a LIC., 495; ATEN., X, 437 C; SUID., *s. v.* Παλλάδιον.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 8

britóse el animal, derribando al jinete; en la caída, éste se hirió mortalmente con su propia espada.

Los atenienses debían a Demofonte el Paladio, la estatua troyana de Palas Atenea (v. *Atenea* y *Paladio*), ya porque Diomedes (y Ulises) la hubiese dado espontáneamente a Demofonte después de robarla de Troya, ya porque éste la hubiese conquistado en cierta ocasión en que unos argivos extraviados, desembarcados por error en Falero una noche al mando de Diomedes, fueron atacados por Demofonte, el cual los tomó por piratas y los desposeyó de la imagen.

También bajo el reinado de Demofonte llegó a Atenas Orestes, perseguido por las Euménides. También se sitúa en esta época la llegada de los Heraclidas en petición de ayuda contra Euristeo (v. *Heraclidas*).

Por lo dicho, se ve que esta leyenda, compuesta con varios episodios mal hilvanados, no es del todo coherente, ya que algunos rasgos se contradicen entre sí. De ahí que se atribuyan indiferentemente a Acamante o a Demofonte.

DENDRITIS (Δενδρῖτις). Dendritis (de δένδρον, «árbol») es el sobrenombre de Helena en Rodas. Una leyenda local contaba que, después de la muerte de Menelao, Helena, acompañada de dos hijos bastardos de su esposo, Nicóstrato y Megapentes, se había trasladado a Rodas, al lado de Polixo, la viuda de Tlepólemo, argiva de nacimiento como su marido, al que había seguido a Rodas cuando huyó él de Argólide (v. *Tlepólemo*). Durante la minoría de edad de su hijo había ejercido la regencia de la isla. Si bien recibió afablemente a Helena, no por ello dejó de intentar vengar a su marido, muerto durante el sitio de Troya. Con este propósito, un día en que Helena se estaba bañando, la mandó sorprender por varias criadas disfrazadas de Erinias, que se apoderaron de ella y la colgaron de un árbol. Bajo este « árbol de Helena » crecía una planta mágica llamada *helenio*, que servía de remedio contra las mordeduras de serpiente (v. también *Polixo*).

DERCINO (Δέρκυνος). Dercino es un ligur, hermano de Alebión; trató, junto con éste de robar los rebaños que Heracles traía de los dominios de Geriones (v. *Heracles*).

Dendritis: PAUS., III, 19, 10; PTOL. HEF., *Nov. Hist.*, IV, pág. 189 (ed. Westermann); ELIANO, *Hist. Nat.*, IX, 21.

Dercino: APD., *Bibl.*, II, 5, 10; TZETZ., *Chil.*, II, 340 s.; v. POMP. MELA, II, 5.

DEUCALIÓN (Δευκαλίων). Deucalión es el nombre de dos héroes:

1. El más conocido es el hijo de Prometeo y Clímene o de Celeno (v. cuad. 36, página 520). Su esposa es Pirra, hija de Epimeteo y Pandora, que fue la primera mujer (v. *Pandora*). Cuando Zeus quiso destruir a los hombres de la Edad del Bronce por considerarlos una raza viciosa, decidió enviar al mundo un gran diluvio con objeto de ahogarlos. Sólo a dos justos quiso preservar : Deucalión y su esposa. Aconsejados por Prometeo, Deucalión y Pirra construyeron un « arca », un gran cofre en el que se introdujeron. Durante nueve días y nueve noches estuvieron flotando en las aguas del diluvio, y acabaron por abordar a las montañas de Tesalia. Desembarcaron, y cuando las aguas se hubieron retirado, Zeus les envió a Hermes con el encargo de ofrecerles la realización de un deseo, a su elección. Deucalión pidió tener compañeros. Entonces Zeus les ordenó que él y Pirra lanzasen, por encima de sus hombros, los huesos de sus madres. Pirra se espantó ante este acto impío, pero Deucalión comprendió que se trataba de piedras, los huesos de la Tierra, que es la Madre universal. Arrojó, pues, piedras por encima de sus hombros, y de ellas fueron naciendo hombres ; de las que lanzó Pirra nacieron mujeres.

Deucalión y Pirra tuvieron numerosa descendencia (v. cuad. 8, pág. 134).

2. La leyenda cita a otro Deucalión, hijo de Minos y Pasífae, hermano de Catreo, Glauco y Androgeo (v. cuad. 28, pág. 360). Este Deucalión fue amigo de Teseo y participó en la cacería de Calidón. Es el abuelo de Meríones (v. este nombre).

DEXÁMENO (Δεξαμενός). Dexámeno (« el Acogedor ») es el nombre de un rey de la ciudad de Óleno, en Acaya, cerca del cual buscó refugio Heracles cuando fue expulsado por Augias (v. *Augias* y *Heracles*). Prometióle la mano de su hija Mnesímaca, y luego el héroe partió para una expedición. Al regresar, encontró a la muchacha prometida por la fuerza con el centauro Euritión, que había obligado a Dexámeno a otorgársela. Heracles dio muerte al centauro y casó con Mnesímaca.

Una variante de esta leyenda identifica a Mnesímaca con Deyanira y sitúa la escena en Calidón, en la corte de Eneo (v. *Deyanira*), donde se desarrolló una lucha análoga entre Heracles y Aqueloo por la posesión de la doncella.

Dexámeno había dado a dos de sus hijas, Terónice y Teréfone, en matrimonio a los Moliónidas (v. este nombre).

DEXICREONTE (Δεξικρέων). Dexicreonte era un mercader de Samos. Al efectuar una escala en la isla de Chipre, Afrodita le aconsejó que cargase su barco exclusivamente de agua y se hiciese a la mar cuanto antes. El hombre siguió el consejo. Cuando estuvo en alta mar, prodújose una bonanza, y Dexicreonte vendió el agua a los barcos inmovilizados, realizando un gran beneficio. En testimonio de agradecimiento, erigió una estatua a la diosa.

DEYANIRA (Δηιάνειρα). Deyanira es hija de Eneo, rey de Calidón y, por tanto, hermana de Meleagro (v. cuad. 27, pág. 284). Según otra tradición, su padre habría sido Dioniso, que, en Calidón, fue huésped de Eneo. Su madre es Altea (v. este nombre). Deyanira sabía conducir un carro de combate y conocía el arte de la guerra. Cuando su hermano Meleagro murió, ella y sus hermanas fueron transformadas en pintadas; mas, a ruegos de Dioniso, recuperó, junto con su hermana Gorge, la figura humana.

Cuando Heracles descendió a los Infiernos en busca de Cerbero, encontró el alma de Meleagro, que le pidió se casase con su hermana, la cual había quedado sin apoyo desde su muerte. Vuelto a la Tierra, Heracles se apresuró a trasladarse a Calidón, donde encontró a Deyanira, a quien el dios-río Aqueloo acababa de pedir en matrimonio. Sobre la lucha que Heracles sostuvo para disputársela a su rival, véase *Aqueloo*.

Después de su matrimonio con Deyanira, Heracles vivió bastante tiempo en Calidón; allí Deyanira le dio un hijo, Hilo (v. cuad. 18, página 258). Luego, marido y mujer abandonaron la ciudad, y por el camino, al pasar un río, el centauro Neso trató de violar a Deyanira; pero fue muerto por Heracles. Sin embargo, al morir, dio a la joven esposa

---

Deucalión: 1) APD., *Bibl.*, I, 7, 2 s.; escol. a *Il.*, I, 126; XIII, 307; LUC., *Diosa sir.*, 12 s.; OV., *Met.*, I, 125-415; HIG., *Fab.*, 153; Serv., a VIRG., *Buc.*, VI, 41; PÍND., *Ol.*, IX, 41 s. 2) APD., *Bibl.*, III, 1, 2; 3, 1; *Ep.*, III, 13; DIOD. SIC., V, 79, 4; HIG., *Fab.*, 14; 173; PAUS., I, 17, 7; PLUT., *Tes.*, 19.

Dexámeno: APD., *Bibl.*, II, 5, 5; BAQUÍL., *apud* escol. a *Od.*, XI, 295; DIOD. SIC., IV, 33, 1; PAUS., VII, 18, 1; HIG., *Fab.*, 33. Para los centauros raptores de mujeres, v. G. DUMÉZIL, *op. cit.* en el art. *Centauros*.

Dexicreonte: PLUT., *Q. gr.*, 54.

Deyanira: APD., *Bibl.*, I, 8, 1; 3; II, 7, 5 s.; HIG., *Fab.*, 31; 33; 34; 36; 129; 162; 174; 240; 243; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 1212; BAQUÍL., V, 165 s.; OV., *Met.*, VIII, 532; IX, 5 s.; *Her.*, IX; ANT. LIB., *Transf.* 2; escol. a

una droga en cuya composición entraba sangre de la que había manado de su herida, diciéndole que era un filtro amoroso (v. *Neso* y *Heracles*). En Traquis, Heracles y Deyanira fueron acogidos por el rey Ceix, y los tres combatieron contra el pueblo de los dríopes. Cuando Heracles se enamoró de Yole, Deyanira, movida por los celos y deseosa de hacer revivir en él su amor, tiñó una túnica con la droga que le había dado Neso y la envió a Heracles. Tan pronto como la túnica tocó su piel, una quemadura devoradora destrozó poco a poco el cuerpo del héroe, que, no pudiendo resistir el dolor, se abrasó en el monte Eta (v. *Heracles*). Al conocer la verdadera naturaleza del supuesto filtro, Deyanira se suicidó. Se enseñaba su tumba en Traquis.

DEYONEO (Δηιονεύς). Deyoneo es el padre de Día y el suegro de Ixión. Como Deyoneo reclamase a éste los presentes de costumbre con ocasión de otorgarle la mano de su hija, Ixión lo precipitó pérfidamente en un foso lleno de carbones ardientes, y lo mató.

***DIANA** *(Diana)*. Diana es la diosa itálica y romana identificada con Ártemis (véase *Ártemis*). Esta identificación parece haberse realizado muy pronto, tal vez en el siglo VI antes de Jesucristo, por mediación de las colonias griegas de Italia meridional, particularmente de Cumas. Sea como fuere, no hizo sino superponerse a los rasgos de una diosa indígena cuyas leyendas propias son evidentemente muy pobres, pues era adorada por un pueblo todavía inculto; pero les dieron colorido otras leyendas elaboradas con posterioridad. Sus dos santuarios más antiguos son el de Capua, donde lleva el nombre de *Diana Tifatina*, y el de Aricia (a orillas del lago Nemi, cerca de Roma), donde era llamada *Diana Nemorensis*, Diana de los Bosques.

Contábase que la Diana de Nemi era la Ártemis de Táuride, llevada a Italia por Orestes, lo cual explicaría el carácter salvaje de sus ritos. En efecto, el sacerdote de la Diana de Nemi, llamado *Rex Nemorensis* (Rey de los Bosques), podía ser muerto, en determinadas circunstancias, por cualquiera que aspirase a sucederle, y es sabido que la diosa de Táuride gustaba de los sacrificios humanos (v. *Ártemis*). Se decía también que Ártemis había acogido a Hipólito, hijo de Teseo, después de su muerte y resurrección, debida al médico Asclepio; lo había llevado a Italia y ocultado, bajo otro nombre, en su santuario de Aricia, haciéndolo su ministro. Hipólito se llamaba « Virbio », nombre que se interpretaba como « el que ha vivido dos veces ». El origen de esta leyenda tal vez haya que buscarlo en la prohibición de dejar entrar caballos en el santuario, antiquísimo *tabú* del culto a la Diana de Nemi. Como que en la leyenda de Hipólito, la muerte del héroe había sido causada por sus caballos (v. *Hipólito*), esto concordaba perfectamente con la personalidad atribuida a «Virbio» y explicaba el *tabú* como una inquina contra los animales culpables.

En Capua existía la leyenda de una cierva consagrada a Diana, un animal de milagrosa longevidad cuya suerte estaba ligada a la conservación de la ciudad.

DIANTE (Δίας). Diante, en una variante de las complejas tradiciones relativas a los orígenes de los Atridas, es un hijo de Pélope e Hipodamía, y, por tanto, hermano de Atreo y de Tiestes. Tuvo una hija, Cleola, que casó con Atreo y le dio un hijo, Plístenes. Este Plístenes tuvo a Agamenón y Menelao, además de una hija: Anaxibia. Según otra tradición, Cleola, hija de Diante, era la esposa de Plístenes, hijo de Atreo, y ella fue la madre de Menelao, Anaxibia y Agamenón (v. cuad. 2, pág. 14).

DICTE (Δίκτη). Es otro nombre de la ninfa cretense Britomartis. Amada como ella por Minos, también igual que ella se arrojó al mar, y fue salvada por las redes de los pescadores (v. *Britomartis* y *Brite*).

DICTIS (Δίκτυς). Dictis es hermano del tirano de Sérifos Polidectes y el protector de Dánae y Perseo (v. estos nombres y el artículo *Polidectes*). Su nombre, en relación con la palabra que significa « red », responde perfectamente al papel que le asigna la leyenda. En efecto, Dictis recogió, en la

---

Il., IX, 584; XXI, 194 (citando un fragm. de PÍNDARO); PAUS., I, 32, 5; VI, 19, 9; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 30; DIOD. SIC., IV, 34, 1 s.; SÉN., *Herc. sobre el Eta.* V. *Heracles.*

Deyoneo: Escol. a *Il.*, I, 268; a PÍND., *Pít.*, II, 39.

Diana: V. *Ártemis;* ESTRAB., V, 3, 12, p. 239; OV., *Met.*, XV, 497 s.; *Fast.*, III, 265 s.; VI, 735 s.; APD., *Bibl.*, III, 10; SIL. ITÁL., *Pun.*, XIII, 115 s. V. G. FRAZER, *Balder the Beautiful*, II, págs. 95 s.; 302 s.; J. HEURGON, *Capoue préromaine*, págs. 303 s.; ALTHEIM, *Griech. Götter im alten Rom.*, páginas 93-172; A. E. GORDEN, *On the origin of Diana*, *T. A. Ph. A.*, 1932, págs. 177-192.

Diante: *Etym. Magn.*, *s. v.* Δίας; escol. a EUR., *Or.*, 5; TZETZ., a *Il.*, 68, 20.

Dicte: SERV., a VIRG., *En.*, III, 171.

Dictis: APD., *Bibl.*, I, 9, 6; TZETZ., a LIC., 838; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1091; HIG., *Fab.*, 63; EUR., trag. perdida *Dictis*, *Tr. Gr. fr.* (Nauck), pág. 365.

orilla de Sérifos, el cofre que contenía a Perseo y a su madre. A veces se hace de él un sencillo pescador. Reinó en la isla a la muerte de Polidectes.

***DIDO** *(Dido)*. La leyenda de Dido, reina de Cartago, es conocida sobre todo gracias a la « novela de amor » que Virgilio incluye en su *Eneida*. Pero existía ya con anterioridad, y narraba un episodio de las migraciones fenicias hacia el occidente mediterráneo. En su forma más primitiva, la leyenda era la siguiente: El rey de Tiro, Muto, tenía dos hijos, Pigmalión y Elisa — Elisa es el nombre tirio de la reina Dido—. Al morir, legó el reino a sus hijos, y el pueblo reconoció como rey a Pigmalión, pese a que todavía era un niño. Elisa casó con su tío Sicarbas, sacerdote de Heracles y el segundo personaje del Estado, después del rey. Mas Pigmalión hizo asesinar a Sicarbas para apoderarse de sus tesoros, lo cual no logró, pues su hermana, horrorizada por el crimen, decidió huir. Cargó secretamente los tesoros de Sicarbas en varios barcos y escapó, acompañada de nobles tirios descontentos. Se contaba que, durante la travesía, para burlar la codicia de Pigmalión, había arrojado al mar de manera ostensible y como ofrenda al alma de su esposo, sacos que decía estaban llenos de oro, pero que en realidad estaban llenos de arena. En Chipre se unió a ella un sacerdote de Zeus, movido por una advertencia divina. Allí, los compañeros de Dido raptaron a ochenta doncellas que se habían consagrado a Afrodita, para convertirlas en sus mujeres. Luego los emigrantes desembarcaron en África, donde fueron bien recibidos por los indígenas. Éstos permitieron a Dido, que les pedía una porción de tierra donde establecerse, que tomase la extensión « que pudiese abarcar una piel de buey ». Dido recortó una piel en tiras delgadísimas, y obtuvo de este modo un largo cordón, con el que rodeó un territorio bastante extenso. Los indígenas, ligados por su promesa, le concedieron la tierra así delimitada. No tardaron los habitantes de Útica en enviar regalos a los recién llegados, animándolos a fundar una ciudad. Al proceder a cavar en el primer emplazamiento elegido, se encontró una cabeza de buey, lo cual pareció de mal augurio. Cambiaron, pues, de lugar, y en donde excavaron después apareció una cabeza de caballo, hallazgo que se interpretó como una excelente señal del valor guerrero de la futura ciudad. Y entonces, después que las aportaciones de nuevos colonos llegados de la metrópoli hubieron dado nueva fuerza a la ciudad, Yarbas, el rey indígena de un pueblo vecino, quiso casarse con Dido y la amenazó con declararle la guerra si rehusaba. Dido, impotente para negarse pero horrorizada ante esta nueva unión, pidió un plazo de tres meses con el pretexto de calmar, mediante sacrificios, el alma de su primer marido. Expirado este plazo, subió a una pira y se suicidó.

Sobre este tema, Virgilio ha construido la novela de Eneas, en la que vemos al héroe arrojado por una tempestad a la costa de África y recogido por los habitantes de Cartago, la ciudad fundada por Dido. En el curso de un banquete celebrado en su honor, Eneas narra sus aventuras y la caída de Troya. Después, mientras sus compañeros reparan las naves, él se acoge a la hospitalidad de la reina, que, poco a poco, va enamorándose de él. Al fin, en una cacería, cuando una tormenta los ha reunido en busca de cobijo en una misma gruta, ella se convierte en su amante por voluntad de Venus y a instigación de Juno. Mas pronto el rey Yarbas, informado de la aventura e indignado al verse preferido por un extranjero, pide a Júpiter que aleje a Eneas. Y Júpiter, que conoce los destinos, y sabe que Roma ha de nacer lejos de las riberas africanas, da a Eneas orden de partir y rompe esta unión pasajera. Eneas se va sin volver a ver a la reina. Ésta, al saberse abandonada, levanta una gran pira y se quita la vida arrojándose a las llamas. En Virgilio, Dido había estado ya casada, como en la forma anterior de la leyenda, pero el nombre de su primer marido es Siqueo. Aparece, además, su hermana Anna, que quizá no había sido mencionada anteriormente (v. también *Anna Perenna*).

DIMETES (Διμοίτης). Dimetes era hermano de Trecén, con cuya hija Evopis se había casado. Pero Evopis amaba a su propio hermano. Dimetes se dio cuenta de ello y lo reveló a Trecén. Temerosa y avergonzada, la joven se ahorcó, lanzando toda clase de

Dido: Timeo, fragm. 23, ed. Müller; Justino, XVIII, 4, 3-6, 8; Serv., a Virg., *En.*, I, 343; 443; 738; Eust., coment. a Dion. Perieg., 195-197; Est. Biz., *s. v.* Καρχηδών; Nevio, fragm. 9, 10, 12, 14 (ed. Vahlen); Virg., *En.*, I y IV; Ov., *Her.*, IV; H. Dessau, *Vergil und Karthago*, *Dido und Anna*, *Hermes*, XLIX, 1914, págs. 508-537; y *Aenaeas in Karthago*, *ibid.*, III, 1917, págs. 470-472; L.-A. Constans, *L'Eneide de Virgile*, París, 1943; H. Oppermann, *Dido bei Naevius*, *Rh. Mus.*, 1939, páginas 206-214; J. Kowalski, *De Didone graeca et latina*, *R. W. F.*, LXIII, 1929, 1; J. Bayet, *Virgile et le monnayage de Carthage*, *B. S. A. F.*, 1941, págs. 167-170.
Dimetes: Part., *Narr. Am.*, 31.

maldiciones contra el que había sorprendido y traicionado su secreto. Más tarde, Dimetes encontró en la playa el cuerpo de una mujer de maravillosa belleza, que rodaba a merced de las olas. Concibiendo una violenta pasión por el cadáver, se unió a él; pero el cuerpo no tardó en descomponerse. Dimetes le erigió una tumba; mas no pudiendo soportar el dolor de perder lo que amaba, se atravesó con su espada sobre la misma sepultura.

DIOMEDES (Διομήδης). La leyenda conoce dos Diomedes:

1. El primero es un rey de Tracia, hijo de Ares y de Pirene, que tenía la costumbre de hacer devorar por sus yeguas a los extranjeros que abordaban en su país. Euristeo encargó a Heracles que pusiera fin a esta atroz práctica y condujese las yeguas a Micenas. Heracles partió con un contingente de voluntarios y, tras reducir a la impotencia a los mozos encargados de los animales, se llevó a éstos; pero en la playa fue atacado por los indígenas que acudían a defender los caballos. Al ver esto, Heracles los confió a su amigo Abdero, hijo de Hermes, nacido en Opunte de Lócride; pero éste fue arrastrado y muerto por ellos. Entretanto, Heracles venció a los habitantes del país, dio muerte a su rey Diomedes y fundó una ciudad en la costa, a la que dio el nombre de Abdera, en recuerdo del joven a quien tanto quería. Luego condujo las yeguas a Euristeo, pero éste las dejó en libertad y acabaron siendo devoradas por las fieras del macizo del Olimpo. Otra tradición afirma que Heracles mató a Diomedes abandonándolo a sus propias yeguas, que lo devoraron. Acto seguido, el héroe habría llevado las bestias a Euristeo, el cual las habría consagrado a Hera. Sus descendientes existían aún en tiempo de Alejandro Magno.

La tradición ha conservado el nombre de dichas yeguas, que eran cuatro: Podargo, Lampón, Janto y Deino. Estaban atadas por una cadena de hierro a su pesebre, que era de bronce.

2. El otro Diomedes es un héroe etolio que tomó parte en la guerra de Troya. Es hijo de Tideo y de Deípile, una de las hijas de Adrasto (v. cuad. 1, pág. 8; 27, pág. 344) y en calidad de tal participó también en la expedición de los Epígonos contra Tebas (v. *Adrasto*). El primer acto que le atribuye la tradición es la venganza tomada contra los hijos de Agrio, que habían arrebatado el reino a su abuelo Eneo, rey de Calidón (v. cuad. 27, pág. 344), para dárselo a su padre. Diomedes entró secretamente en Argos (su patria adoptiva) (v. *Tideo*) con Alcmeón y dio muerte a todos los hijos de Agrio, excepto a Onquesto y Tersites, los cuales habían huido al Peloponeso. Como Eneo era viejo, Diomedes cedió el reino a Andremón, que estaba casado con una hija de aquél, Gorge. Cuando Eneo, que se había retirado al Peloponeso, fue muerto en una emboscada por los hijos supervivientes de Agrio, Diomedes mandó celebrar en su honor unos magníficos funerales, y lo enterró en el lugar en que más tarde se levantó la ciudad de *Énoe*, llamada así en memoria del anciano. Después casó con Egialea, su propia tía (v. cuad. 1, pág. 8) que, según ciertos autores, no era sino su prima, puesto que hacen de ella, no la hija de Adrasto, sino la de Egialeo y, por tanto, su nieta (v. *ibíd.*).

En los relatos del ciclo troyano, Diomedes aparece como compañero de Ulises en la mayor parte de las misiones delicadas que se encargaron a éste. Partió con los Atridas en calidad de antiguo pretendiente a la mano de Helena. Ciertas representaciones lo muestran junto a Ulises, en Esciros, tratando de asegurarse la colaboración de Aquiles. Luego ayuda a Ulises a obligar a Agamenón a que sacrifique a su hija Ifigenia en Áulide, y vuelve a secundarle en la embajada cerca de Aquiles cuando se trata de aplacar la cólera del héroe e inducirlo a volver a luchar con los griegos. Participa sobre todo en la expedición de «reconocimiento» emprendida por Ulises en la noche siguiente a dicha embajada. Con él mata al espía Dolón y a Reso, jefe de un contingente tracio llegado la víspera, y se apodera de sus caballos. Véase también su encuentro con Glauco, nieto de Belerofontes (*Glauco*, 2). Diomedes concurrió a los juegos fúnebres celebrados en honor de Patroclo. En las narraciones posteriores a la *Ilíada* lo vemos acompañando a Ulises a Lemnos en busca de Filoctetes herido, cuya presencia es necesaria para que los griegos puedan apoderarse de la ciudad (v. *Filoctetes*). Diomedes es un combatiente vigoroso que hiere, en la batalla, a la diosa Afrodita, por lo cual incurre en su ira. Es orador hábil, y figura

Diomedes: 1) APD., *Bibl.*, II, 5, 8; DIOD. SIC., IV, 15, 3 s.; ESTRAB., VII, p. 331, fr. 44 y 47; HIG., *Fab.*, 30; 250; cf. también los art. *Heracles* y *Euristeo*. **2)** APD., *Bibl.*, I, 8, 6 s.; III, 7, 2 y 3; 10, 8; *Ep.*, III, 12; IV, 4; V, 8; 13; VI, 1; *Il.*, II, 559-568; IV, 365-421; V, 1-26; 84 s.; X, 177-579; XXIII 262-652; 789-825; HIG., *Fab.*, 97; 98; 108; 113; 175; ANT. LIB., *Tranf.*, 37; *Od.*, III, 180-182; PAUS., X, 31, 1; CONÓN, *Narr.*, 34; escol. a LIC., 610 (citando a MIMNERMO); *ibíd.*, 615. Cf. J. BÉRARD, *Colonisation...*, pá-

en los diversos «consejos» celebrados por los jefes aqueos. Pero no deja de tener sus arrebatos coléricos. Cuando Aquiles mata a Tersites, a consecuencia de los sarcasmos de éste sobre Pentesilea, se irrita contra él y le recuerda que Tersites es pariente suyo (v. cuad 27, pág. 344). Luego pide que el cuerpo de la Amazona sea arrojado al Escamandro.

De todos los «regresos» de Troya, el de Diomedes se consideró durante largo tiempo como el más feliz. Tal es la tradición, atestiguada en la *Odisea*. Pero, rápidamente, sus aventuras fueron continuadas después de la guerra de Troya. Su esposa Egialea le había sido infiel (v. *Egialea*), y de regreso a Argos, estuvo a punto de ser víctima de los lazos que ella le había tendido. Habíase refugiado como suplicante en el altar de Hera, y de allí huido a Italia, al lado del rey Dauno. Esta infidelidad de su mujer era la manifestación de la cólera de Afrodita, que le guardaba rencor por la herida que le había causado. Combatió al lado de Dauno contra los enemigos de éste, el cual le negó luego la recompensa prometida. Entonces Diomedes lanza imprecaciones contra el país, pidiendo su esterilidad en tanto no sea cultivado por los etolios, sus compatriotas. Asegúrase después la posesión del país a pesar de Dauno, quien, al parecer, acabó por vencer al héroe y darle muerte, mientras sus compañeros eran metamorfoseados en aves, que se mostraban mansas cuando se encontraban con griegos, pero feroces contra cualquier otro ser humano. Se atribuían a Diomedes una serie de fundaciones en la Italia meridional.

DÍOMO (Δίομος). Díomo es un héroe ático que dio su nombre al demo homónimo. Es hijo de Colito. Como Heracles era huésped de éste, Díomo fue objeto de su amor. Después de la apoteosis de Heracles, Díomo le ofreció en sacrificio un animal que tomó del rebaño de su padre. Presentóse un perro, que arrastró los trozos de carne destinados a la ofrenda hasta un determinado lugar, en el que Díomo fundó el santuario de Heracles Cinosarges.

DIÓN (Δίων). Dión era un rey laconio casado con Anfítea, hija de Prónax. Tuvo tres hijas: Orfe, Lico y Caria. Durante los viajes de Apolo por Laconia, Anfítea lo había recibido con los máximos honores, y, en recompensa, el dios había prometido a sus hijas el don profético, a condición de que jamás traicionasen a los dioses ni tratasen de averiguar lo que no les concernía. Pero un día llegó también Dioniso a la casa de Dión en calidad de huésped; enamoróse de Caria, y ésta le correspondió. De regreso de su viaje alrededor de la tierra, presentóse de nuevo en la morada de Dión, atraído por el amor de la joven. Entonces las hermanas de ésta la espiaron, deseosas de descubrir los asuntos privados del dios. Apolo y Dioniso las advirtieron solemnemente pero fue en vano, por lo cual fueron transformadas en rocas. Sólo Caria, la bienamada, se convirtió en un nogal fructífero. Se le tributaba un culto con el nombre de Ártemis Cariatis.

DIONE (Διώνη). Dione es una de las diosas de la primera generación divina. Su origen difiere según las tradiciones: tan pronto se hace de ella una hija de Urano y Gea y hermana de Tetis, Rea, Temis, etc., como es una de las Oceánidas, hija de Océano y Tetis. Incluso se sitúa a veces entre las hijas de Atlante. De Tántalo habría tenido dos hijos: Níobe y Pélope. En cambio, hay una tradición que le atribuye la maternidad de Afrodita (v. este nombre).

DIONISO (Διόνυσος). Dioniso, llamado también Baco (Βάκχος) e identificado en Roma con el antiguo dios itálico *Liber Pater*, es, en esencia, en la época clásica, el dios de la viña, del vino y del delirio místico. Su leyenda es compleja, porque une elementos diversos tomados en préstamo no sólo a Grecia, sino también a los países vecinos.

---

ginas 385 s. (sobre las leyendas italianas); GIANELLI, *Miti...*, págs. 52 s.; J. PERRET, *Origines...*, págs. 38 s., etc.

Díomo: Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 1207; EST. BIZ. *s. v.*

Dión: SERV., a VIRG., *Buc.*, VIII, 29.

Dioniso: APD., *Bibl.*, 2, 2; III, 4, 3 s.; V, 1 s.; HES., *Teog.*, 940-942; EUR., *Bac.*, *passim; Cicl.*, 3 s.; HIG., *Fab.*, 2; 4; 129; 132; 134; 167; 179; LUCIANO, *Diál. Dioses*, IX, 2; DIOD. SIC., IV, 2, 2 s.; 25, 4; OV., *Met.*, III, 259 s.; 581 s.; IV, 512 s.; V, 39 s.; *Fast.*, I, 353 s.; VI, 489 s.; SERV. a VIRG., *En.*, I, 67; III, 14; 118; V, 241; PAUS., I, 44, 7; II, 37, 5; III, 24, 3; IX, 5, 2; 34, 7; ANT. LIB., *Transf.*, 28; HIG., *Astr. Poét.*, II, 21; 17; VIRG., *Geórg.*, II, 380 a 384; *Il.*, VI, 129 s., y escol. *ad loc.;* escol. a *Il.* XVIII, 486; TZETZ. a LIC., 273; *Chil.*, VIII, 582 s.; SÓF., *Ant.*, 955 s.; *Himno hom. a Dion.*, *passim; Append. Narr.* (Westermann, *Myth. gr.* p. 368, 22); escol. a ARISTÓF., *Ranas*, 330; ARN., *Adv. Nat.*, V, 28 s.; NONNO, *Dionis.*, *passim*, donde, al lado de tradiciones auténticas se encuentran invenciones novelescas o simbólicas. V. también *Orfeo*, *Core*. H. GRÉGOIRE, *Bacchos le Taureau...*, *Mel. Ch. Picard*, París, 1949, págs. 401-406. Cf. W. OTTO, *Dionysos, Mythos und Kult*. Francfort, 1933. H. JEANMAIRE, *Dionysos. Historie du culte de Bacchus*. París, 1951; K. KERÉNYI, *Die Herkunft der Dionysos religion...*, Colonia, 1956; M. DETIENNE, *Dionysos mis à mort*, París, 1977; K. KERÉNYI, *Dionysos. Archetypal images of indestructible life*, Princeton University Press, 1976.

Así, por ejemplo, Dioniso ha asimilado cultos análogos procedentes de Asia Menor, y estas identificaciones parciales han dado origen a episodios relacionados, con mayor o menor fortuna, con el resto de su historia.

Dioniso es hijo de Zeus y de Sémele, hija de Cadmo y Harmonía (v. cuad. 3, pág. 78). Pertenece, por tanto, a la segunda generación de los Olímpicos, como Hermes, Apolo, Ártemis, etc. Sémele, amada por Zeus, le pidió que se le mostrase en todo su poder, cosa que hizo el dios para complacerla; pero, incapaz de resistir la visión de los relámpagos que rodeaban a su amante, cayó fulminada. Zeus se apresuró a extraerle el hijo que llevaba en el seno, y que estaba sólo en el sexto mes de gestación. Lo cosió en seguida en su muslo, y, al llegar la hora del parto, lo sacó, vivo y perfectamente formado. Era el pequeño Dioniso, el dios « nacido dos veces ». El niño fue confiado a Hermes, quien encargó de su crianza al rey de Orcómeno, Atamante, y a su segunda esposa Ino. Les ordenó que revistiesen a la criatura con ropas femeninas a fin de burlar los celos de Hera, que buscaba la perdición del niño, fruto de los amores adúlteros de su esposo. Pero esta vez Hera no se dejó engañar y volvió loca a la nodriza de Dioniso, Ino, y aun al propio Atamante (v. *Ino*, *Palemón* y *Atamante*). En vista de ello, Zeus se llevó a Dioniso lejos de Grecia, al país llamado Nisa, que unos sitúan en Asia y otros en Etiopía o África, y lo entregó a las ninfas de aquellas tierras para que lo criasen. Con objeto de evitar que Hera lo reconociese, lo transformó entonces en cabrito. Este episodio explica el epíteto ritual de « cabrito » que lleva Dioniso, y, a la vez, da una etimología aproximada de su nombre, al acercarlo al de Nisa. Más tarde, las ninfas que criaron a Dioniso se convirtieron en las estrellas de la constelación de las Híades.

Ya adulto, Dioniso descubrió la vid y su utilidad. Pero Hera lo enloqueció, y en estado de locura anduvo el dios errante por Egipto y Siria. Remontando las costas de Asia, llegó a Frigia, donde lo recibió la diosa Cibeles, que lo purificó e inició en los ritos de su culto. Curado ya de la locura, Dioniso se trasladó a Tracia, donde fue mal acogido por el rey Licurgo, que reinaba en las márgenes del Estrimón. Licurgo intentó coger prisionero al dios, pero no lo consiguió, pues éste fue a refugiarse al lado de la nereida Tetis, quien le dio asilo en el mar. Pero Licurgo pudo capturar a las bacantes que escoltaban a Dioniso; éstas fueron liberadas milagrosamente, y Licurgo, atacado de locura. Creyendo destruir la vid, la planta sagrada de su divino enemigo, cortóse la pierna y cercenó al mismo tiempo las extremidades de su hijo. Vuelto a la razón, se dio cuenta también de que sobre su país se había abatido el azote de la esterilidad. Se consultó el oráculo, y éste reveló que la cólera de Dioniso no se calmaría hasta que se hubiese dado muerte a Licurgo; así lo hicieron sus súbditos, quienes lo descuartizaron atándolo a cuatro caballos.

Desde Tracia, Dioniso pasó a la India, país que conquistó en el curso de una expedición mitad guerrera, mitad divina, sometiendo aquellas tierras por la fuerza de las armas — pues llevaba consigo un ejército — y también con sus encantamientos y poder místico. En esta época parece que tomó su origen el cortejo triunfal con el que Dioniso se acompañaba: el carro tirado por panteras y adornado con pámpanos y hiedra, los silenos y las bacantes, los sátiros y otras divinidades menores, tales como Príapo, el dios de Lámpsaco.

De vuelta a Grecia, Dioniso se dirigió a Beocia, el país de donde era oriunda su madre. En Tebas, donde reinaba Penteo, sucesor de Cadmo, introdujo las Bacanales, las fiestas de Dioniso, en las que todo el pueblo, y especialmente las mujeres, era presa de delirio místico y recorría el campo profiriendo gritos rituales. El rey se opuso a la introducción en su país de ritos tan peligrosos, y fue por ello castigado, así como su madre Ágave, hermana de Sémele (v. *Ágave* y *Penteo*), ya que Ágave, en pleno delirio, lo desgarró con sus propias manos en el Citerón. En Argos, adonde fue a continuación, Dioniso puso de manifiesto su poder de manera análoga, al enloquecer a las hijas del rey Preto (v. *Melampo* y *Prétides*), así como a las mujeres del país, que recorrieron la campiña mugiendo como si hubiesen sido convertidas en vacas y llegando, en su extravío, hasta a devorar a sus hijos en su seno.

Después, quiso el dios pasar a Naxos, para lo cual contrató los servicios de unos piratas tirrenos, pidiéndoles que lo embarcasen en sus naves y lo condujesen a dicha isla. Pero los piratas, fingiendo aceptar el trato, pusieron rumbo al Asia, con la idea de vender a su pasajero como esclavo. Cuando Dioniso se dio cuenta, transformó los remos en serpientes, llenó el barco de hiedra e hizo que resonaran flautas invisibles. Paralizó la nave entre enramadas de parra, de tal modo que los piratas, enloquecidos, se precipitaron al mar, convirtiéndose en delfines — lo cual explica que los delfines sean amigos de los hombres y se esfuercen por salvarlos en los naufragios, puesto que son piratas arrepentidos —. En este momento, el poder de Dioniso fue reconocido por todo el mundo, y

el dios pudo ascender al cielo, terminada ya su misión en la tierra e implantada por doquier la observancia de su culto.

Sin embargo, antes quiso descender a los Infiernos en busca de la sombra de su madre Sémele, para devolverla a la vida. Hízolo atravesando el lago de Lerna, un lago sin fondo que se creía el acceso más directo al mundo infernal. Pero, como Dioniso no sabía el camino, hubo de preguntarlo a un tal Prosimno (o *Polimno*, v. este nombre), el cual le pidió, para cuando regresase, una determinada recompensa. Dioniso no pudo dársela porque Prosimno había muerto antes de su regreso, pero se esforzó en cumplir su promesa mediante un bastón de forma apropiada que plantó en su tumba. En el Hades, Dioniso pidió al dios que pusiese en libertad a su madre. Hades accedió a condición de que Dioniso diese a cambio algo que estimara en mucho. Entre sus plantas predilectas, el dios cedió el mirto, y tal es el origen, según se dice, de la costumbre que tenían los iniciados en los misterios dionisíacos de coronarse la frente con mirto.

Después de su ascensión al cielo, y en calidad de dios, Dioniso raptó a Ariadna, en Naxos (v. *Ariadna* y *Teseo*).

Dioniso interviene también en la lucha de los dioses contra los gigantes: mata a Éurito de un golpe de tirso (larga asta adornada con hiedra), su insignia ordinaria.

Dioniso, dios del vino y de la inspiración, era festejado mediante tumultuosas procesiones en las que figuraban, evocados por máscaras, los genios de la Tierra y la fecundidad. De estos cortejos se originaron las representaciones, más regulares, del teatro, la comedia, la tragedia y el drama satírico, que conservó por más tiempo la huella de su origen. En la época romana, y desde el siglo II antes de nuestra Era, los *Misterios* de Dioniso, con su carácter licencioso y orgiástico, penetraron en Italia, donde encontraron tierra abonada entre las poblaciones poco civilizadas aún de la zona montañosa central y meridional. El Senado Romano hubo de prohibir la celebración de las *Bacanales* en 186 antes de Jesucristo. Pero las sectas místicas siguieron guardando la tradición dionisíaca, y el dios desempeña todavía un importante papel en la religión de la época imperial.

DIOPATRA (Διόπατρα). V. *Terambo.*

DIOSCUROS (Διόσκουροι). Los Dioscuros son los «hijos de Zeus» Cástor y Pólux. Nacieron de los amores de Zeus y Leda, y son hermanos de Helena, así como de Clitemestra (v. cuad. 2, pág. 14; 5, pág. 105). Pero Leda estaba casada con Tindáreo, rey de Lacedemonia. La noche en que Zeus se unió a Leda en forma de cisne, la mujer unióse también a su marido humano, y los dos pares de gemelos que nacieron son atribuidos como sigue: Pólux y Helena, a Zeus; Cástor y Clitemestra, a Tindáreo. Por eso los Dioscuros son a veces designados con el nombre de Tindáridas, o hijos de Tindáreo (v. cuad. 19, pág. 280). Una forma de la leyenda cuenta que estas dos parejas gemelas nacieron cada una de un huevo, puesto por Leda como consecuencia de su unión con Zeus transformado en cisne. Su lugar de nacimiento se sitúa en la cumbre del Taigeto, la montaña de Esparta. Son héroes dorios por excelencia, lo cual explica determinados rasgos de su leyenda, en la que aparecen en lucha contra el ateniense Teseo. Cuando éste y Pirítoo marcharon a los Infiernos para conquistar la mano de Perséfone, los Dioscuros efectuaron una expedición contra el Ática, porque Teseo había raptado a su hermana Helena y la tenía recluida en la fortaleza de Afidna. En ausencia de Teseo no sólo liberaron a su hermana (v. *Academo*), sino que se llevaron cautiva a Esparta a la madre de Teseo, Etra (v. este nombre). Además, expulsaron del trono de Atenas al hijo de Teseo e instalaron en su lugar al pretendiente Menesteo (v. *Demofonte*).

Los Dioscuros participaron en la expedición de los Argonautas (v. este nombre), distinguiéndose particularmente contra el rey de los Bébrices Ámico. También se hallaron presentes en la cacería de Calidón (véase *Meleagro*), y ayudaron a Jasón y Peleo a saquear Yolco (v. *Jasón*).

Si no figuran entre los combatientes de la guerra de Troya, a pesar de ser los hermanos de Helena, se debe a que habían sido divinizados con anterioridad, a raíz de las siguientes aventuras: Tindáreo tenía dos hermanos, Afareo y Leucipo. Afareo tenía dos hijos varones, llamados Idas y Linceo (v. cuad. 19, pág. 280), los cuales estaban

---

Dioscuros: APD., *Bibl.*, III, 10, 6 s.; 11, 1 s.; 13, 7 s.; *Ep.*, ed. Frazer, I, 23 s.; *Od.*, XI, 298 s.; *Il*, III, 236 s.; *Himn. hom.* (ed. Allen), XVII; XXXIII; PÍND., *Pít.*, XI, 94; *Ol.*, III, 61; *Nem.*, X, 112 s.; EUR., *Hel.*, 16 s.; LUCIAN. *Diál. Dioses*, XX, 14; PLUT., *Tes.*, 31 s.; escol. a *Il.*, III, 242; PAUS., III, 24, 7; OV., *Met.*, VIII, 300; *Fast.*, V, 699 s.; TEÓCR., XXII, 137 s.; escol. a *Il.*, III, 243; HIG., *Fab.*, 80; *Astr. Poét.*, II, 22; PLIN. *N. H.*, II, 37, 101; cf. SÉN., *Q. Nat.*, I, 1, 13; ERAT., *Cat.*, 10; CHAPOUTHIER, *Les Dioscures au service d'une déesse*, París, 1935; WILLIAMS, en *A.J.A.*, XLIX. (1945), págs. 330 sig.

prometidos con las dos hijas de Leucipo, las Leucípides, Febe e Hilaíra. Cástor y Pólux fueron invitados a las bodas y raptaron a las muchachas, entablándose una lucha, en cuyo curso resultaron muertos Cástor y Linceo. Sin embargo, esta versión sencilla no es la única que conocen los mitógrafos. Indudablemente, los Dioscuros raptaron a las dos Leucípides, pero tuvieron hijos de ellas, y sus primos no les disputaron las mujeres. Al contrario, de acuerdo con ellos organizaron una expedición destinada a robar ganado en Arcadia. De regreso los cuatro con el botín, entraron en discusión sobre el reparto. Los Dioscuros tendieron una emboscada a sus primos, en la que Cástor fue muerto por Idas, mientras Pólux mataba a Linceo, quedando él, a su vez, herido. Zeus fulminó a Idas y se llevó a Pólux al cielo. Pero Pólux no quiso aceptar la inmortalidad que el dios le ofrecía si su hermano debía continuar en los Infiernos, en vista de lo cual, Zeus permitió que cada uno permaneciese entre los dioses en días alternos (v. también *Idas* y *Leucípides*).

Cástor y Pólux son dos héroes jóvenes, dos combatientes. El primero es especialmente guerrero; el segundo practica el boxeo. En las leyendas romanas aparecen participando en la batalla del lago Regilo, al lado de los romanos, y son los que van a anunciar la victoria a la ciudad, abrevando a sus caballos en la fuente de Yuturna, en el Foro. Yuturna, la ninfa de aquella fuente, pasaba por ser su hermana. Ellos tenían un templo en las cercanías, no lejos del de Vesta. Llamábanse « Dioscuros » los fuegos de San Telmo de dos puntas, que eran considerados por los marinos como de buen augurio.

DIRCE (Δίρκη). Dirce es la esposa del rey de Tebas Lico, que atormentó a Antíope, madre de Anfión y Zeto. Sobre su castigo, v. *Anfión*.

***DIS PATER.** *Dis Pater*, el « Padre » de las Riquezas, es un dios romano del mundo subterráneo. Desde muy antiguo se identificó con el Plutón (Hades) de los griegos (v. Hades).

DOLIO (Δολίος). Nombre del viejo jardinero que, en la *Odisea*, cuidaba las tierras de Ulises durante su ausencia. Participó en el aniquilamiento de los pretendientes.

DOLÓN (Δόλων). Dolón es un troyano, hijo del heraldo Eumedes. No era muy alto, pero sí muy rápido en la carrera. Era el único hijo varón de Eumedes; tenía cinco hermanas. Cuando Héctor propone a los troyanos enviar una espía al campo de los aqueos para informarse de sus intenciones y promete, como recompensa, a quien acepte esta misión, el carro de Aquiles con sus dos caballos, Dolón acepta. Se reviste con una piel de lobo y parte de noche, pero se topa con Diomedes y Ulises, que lo hacen prisionero. Le obligan a revelar la disposición del ejército troyano y, finalmente, Diomedes lo mata.

DÓRIDE (Δωρίς). Hija de Océano y esposa de Nereo (v. cuad. 14, pág. 212). Madre de las Nereidas (v. este nombre).

DORO (Δῶρος). Doro es el héroe que dio su nombre a los dorios, uno de los pueblos de la raza helénica. Dos leyendas distintas estaban relacionadas con este nombre: la primera hace de Doro el hijo de Héleno y Orseis, y, por tanto, nieto de Deucalión y Pirra (v. cuad. 8, pág. 134). Tiene por hermano a Eolo, el héroe epónimo de los eolios, otra gran rama de la raza helénica. En esta versión, Doro y sus descendientes, después de haber habitado la región de Ptiótide, en Tesalia, habrían emigrado al país de los montes Olimpo y Osa y luego a la región del Pindo, hacia el interior, para volver a partir hacia el Eta y, finalmente, establecerse en el Peloponeso.

La otra versión hace de Doro un hijo de Apolo y de Ptía y hermano de Laódoco y Polipetes. Los tres hermanos habrían sido muertos por Etolo, hijo de Endimión (véase *Etolo* y *Endimión*), quien les habría arrebatado su reino de Etolia, al norte del golfo de Corinto.

DRIANTE (Δρύας). Driante es el nombre de un hijo de Ares que figura en la cacería de Calidón. Quizás hay que identificarlo con un Driante, también hijo de Ares y hermano de Tereo. Cuando, gracias a unos prodigios, Tereo supo que su hijo Itis iba

---

Dirce: V. *Antíope.*

Dolio: *Od.*, IV, 735; XXIV, 222; 397 s.

Dolón: *Il.*, X, 314-464, y los escol.; HIG., *Fab.*, 113. Cf. L. GERNET, *Dolon, le loup*, *Mél. Cumont*, págs. 189-208.

Dóride: HES., *Teog.*, 240 s.; PROP., I, 17, 25; III, 7, 67.

Doro: APD., *Bibl.*, I, 7, 3; 6; HERÓD., I, 56; CONÓN, *Narr.*, 14; ESTRAB., VIII, 7, 1, p. 383.

Driante: APD., *Bibl.*, I, 8, 2; OV., *Met.*, VIII, 307; HIG., *Fáb.*, 45, 159.

a morir a manos de uno de sus allegados, creyó que Driante trataba de hacer desaparecer a su sobrino para asegurarse la sucesión al trono y apresuróse a darle muerte para que no tuviese tiempo de llevar a cabo los proyectos que le atribuía. Pero Driante era inocente, e Itis no tardó en morir asesinado por Procne (v. *Procne* y *Tereo*).

Acerca de un héroe homónimo, v. *Palene*.

DRÍMACO (Δρίμακος). En otros tiempos, los habitantes de la isla de Quíos fueron los primeros en comprar esclavos, lo cual les acarreó la cólera de los dioses. Gran número de sus esclavos consiguieron huir y se establecieron en la montaña, de donde bajaban periódicamente a saquear las tierras de sus antiguos amos. Su jefe era un tal Drímaco. Tras muchos combates, los habitantes concertaron una tregua con él, por la que, mediante el pago de un tributo, se comprometía a no volver a atacarlos. Pese a ello, los quiotas pusieron precio a su cabeza, de modo que Drímaco, cansado de vivir, persuadió a un joven a quien quería, de que le cortase la cabeza y cobrase el precio estipulado por los habitantes de la isla. Así se hizo; pero después de la muerte de su jefe, los esclavos reanudaron sus expediciones de pillaje. Entonces los habitantes de Quíos levantaron un santuario a Drímaco y le rindieron culto. Cuando alguien estaba a punto de ser víctima de alguna maquinación de sus esclavos, Drímaco se le aparecía y se lo advertía.

DRÍOPE (Δρυόπη). Dríope, hija única del rey Dríope (Δρύοψ), guardaba, cerca del Eta, los rebaños de su padre. Las Hamadríades la tomaron por compañera de juego y le enseñaron los himnos y danzas preferidos de los dioses. Apolo, al verla en medio de sus coros, se enamoró de ella y, para acercársele, se transformó en tortuga. Las jóvenes se pusieron a jugar con ella como con una pelota, y al fin, Dríope recibió sobre las rodillas al dios metamorfoseado. En seguida adoptó la figura de serpiente y unióse a ella. Espantada, Dríope regresó a su casa y no dijo nada a sus padres. Pero no tardó en casarse con Andremón, hijo de Óxilo, y al cabo de poco dio a luz a un hijo, Anfiso, que, cuando hombre, fundó una ciudad al pie del Eta, a la que dio el nombre de la montaña. Un día en que Dríope había ido a ofrecer un sacrificio a las Hamadríades, sus antiguas compañeras, cerca de un templo a Apolo que había erigido su hijo, ellas, por simpatía, la raptaron y la convirtieron en una de su grupo. En el lugar del rapto alzóse un gran álamo, y una fuente brotó del suelo.

Ovidio da una versión algo distinta. Cuando Anfiso era todavía niño, Dríope se marchó al monte, cerca de un lago de agua límpida. Su intención era sacrificar a las ninfas; pero vio un árbol de brillantes flores, de las que cogió algunas para divertir a su hijo. Ignoraba que este árbol era el cuerpo metamorfoseado de la ninfa Lotis. Brotó sangre de las ramillas, y la ninfa, irritada, transformó a Dríope en otro árbol semejante. Unas doncellas que, imprudentemente, habían contado la escena de la metamorfosis de Dríope, quedaron a su vez convertidas en pinos, que son árboles tristes y negros.

En la *Eneida*, Virgilio menciona una ninfa Dríope que había sido amada por el dios Fauno.

DRÍOPE (Δρύοψ). Dríope, cuyo nombre recuerda la palabra que significa *árbol* o *encina*, es el epónimo del pueblo de los Dríopes, considerado como uno de los primeros que ocuparon la península helénica. Tan pronto se hace de él un hijo del río Esperqueo y de la hija de Dánao Polidora, como de Apolo y Día, hija de Licaón. Sus descendientes, que habitaban primero en la región del Parnaso, fueron expulsados por los dorios y obligados a dispersarse. Unos se establecieron en Eubea; otros, en Tesalia; otros, en el Peloponeso, y algunos, incluso en la isla de Chipre.

Dríope, en la versión « arcadia » de su leyenda, versión según la cual desciende del rey Licaón, pasa por haber tenido una hija, que fue amada por el dios Hermes y se convirtió en la madre del dios Pan. En la versión « tesalia », su hija Dríope se unió a Apolo para engendrar a Anfiso (v. *Dríope* [Δρυόπη]).

Drímaco: Aten., VI, 265 *b*.

Dríope (Δρυόπη): Ant. Lib., *Transf.*, 32; Ov., *Met.*, IX, 331 s.; Virg., *En.*, X, 550 s.

Dríope (Δρύοψ): Apd., *Bibl.*, II, 7, 7; Ant. Lib., *Transf.*, 32; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 1213; 1218; 1283; Estrab., VIII, 373; Tzetz. a Lic., 480; Paus., IV, 34, 9; *Himno hom. a Pan.*



E

ÉACO (Αἰακός). Éaco, el más piadoso de todos los griegos, es hijo de Zeus y de la ninfa Egina, hija del río Asopo. Había nacido en la isla Enone, que, del nombre de su madre, fue llamada más tarde Egina (v. *Egina*). Por entonces, dicha isla estaba desierta. Deseoso de tener compañeros, así como un pueblo sobre el cual reinar, Éaco pidió a Zeus que transformase en hombres las hormigas, numerosísimas en la isla. Zeus accedió a ello, y Éaco dio al pueblo así creado el nombre de Mirmidones (de μύρμηκες, que significa «hormigas»).

Éaco casó luego con la hija de Escirón, Endeis, de la cual tuvo dos hijos, Telamón y Peleo (v. también *Cicreo*). Sin embargo, algunos autores — y ésta parece ser la fase más antigua de la leyenda — no conocen ningún parentesco entre Telamón y Peleo, y tienen sólo a éste por hijo de Éaco (v. cuad. 29, pág. 406).

Luego Éaco se unió a la hija de Nereo, Psámate, de la cual tuvo un hijo, Foco. Para escapar a su amor, Psámate, que, como la mayoría de las divinidades marinas y fluviales poseía el don de metamorfosearse, se había transformado en foca; pero de nada le valió la treta, y el hijo que concibió recibió el nombre de Foco, en recuerdo de la metamorfosis de su madre. Este hijo sobresalía en los juegos atléticos, lo cual excitó los celos de sus dos hermanos Peleo y Telamón, hasta el punto de que lo mataron: Telamón se las arregló para disparar un disco de manera que diese en la cabeza a Foco y lo mató. Con la ayuda de Peleo, Telamón enterró su cadáver en un bosque; pero al ser descubierto el crimen, Éaco desterró a sus dos hijos de Egina (v. *Telamón* y *Peleo*).

La reputación de piedad y de justicia de que gozaba Éaco — fundamentada seguramente en el severo juicio formulado contra sus hijos —, le valió ser elegido para dirigir a Zeus una solemne plegaria en nombre de todos los griegos, en ocasión de un período de esterilidad que se abatió sobre los campos del país. Esta esterilidad se debía a la cólera de Zeus, irritado contra Pélope, que había despedazado miembro a miembro a su enemigo Estinfalo, rey de Arcadia, y dispersado su cuerpo. Éaco consiguió aplacar a Zeus.

Después de su muerte, Éaco pasa por ser el que juzgaba en los Infiernos a las almas de los muertos. Pero esta creencia es relativamente reciente; no la conoce Homero, que no sitúa en el Infierno más juez que Radamantis. Platón es el primero en mencionar a Éaco.

Otra leyenda relativa a Éaco cuenta que participó en la construcción de la muralla

Éaco: Apd., *Bibl.*, III, 12, 6; Diod. Sic, IV, 61, 1 s.; 72, 5 s.; Paus., II, 29, 2 s.; Hig., *Fab.*, 52; Ov., *Met.*, VII, 614 s.; Tzetz., a Lic., 176; Estrab., VII, p. 375; Hes., *Teog.*,

de Troya, junto con Apolo y Posidón. Cuando la muralla estuvo levantada, tres serpientes se lanzaron contra ella. Dos, que se acercaron a la parte construida por los dioses, cayeron muertas, pero la tercera logró franquear la parte que era obra del mortal. Apolo interpretó el presagio: Troya — dijo — sería tomada dos veces: la primera, por un hijo de Éaco — fue la primera conquista de la ciudad por Heracles, con el cual combatían Peleo y Telamón —, y la segunda, tres generaciones más tarde, por Neoptólemo, biznieto de Éaco e hijo de Aquiles.

EAGRO (Οἴαγρος). Eagro es el padre de Orfeo. Los mitógrafos lo consideran como un dios-río. Las tradiciones varían sobre su genealogía. Unas veces es hijo de Ares; otras, de Píero, y otras, finalmente, de Cárope (véase este nombre y la leyenda evemerista de Dioniso en el artículo *Licurgo*). En esta última versión es rey de Tracia. Se le atribuye por esposa a la musa Calíope, que es la madre de Orfeo, o bien a la musa Polimnia, o a Clío. Autores tardíos lo presentan como el padre de Marsias, Lino y Cimotón.

ÉAX (Οἴαξ). Éax es uno de los tres hijos de Nauplio y de la hija de Catreo, Clímene (v. *Nauplio*). Son sus hermanos Palamedes y Nausimedonte. Había acompañado a Palamedes a Troya, y cuando éste fue lapidado por los griegos, Éax halló el medio de comunicar la noticia a Nauplio. Para ello inscribió el relato de su muerte en un remo y arrojó éste remo al mar. Sabía que Nauplio, que se pasaba la vida en su barco, lo encontraría forzosamente en el curso de uno de sus viajes.

Se pretende también que Éax, para vengar la muerte de Palamedes, había aconsejado a Clitemestra que asesinara a Agamenón. Posiblemente murió a manos de Orestes o de Pílades.

ÉBALO (Οἴβαλος). Ébalo es un rey de Esparta, pero las tradiciones referentes a él no concuerdan en absoluto. Desciende de Lélege y de Lacedemón (v. cuad. 5, pág. 105). En la tradición laconia referida por Pausanias, Ébalo es hijo de Cinortas. En la transmitida por Apolodoro, el hijo de Cinortas no es Ébalo, sino Perieres. Ébalo aparece sólo como padre de Arene, que fue esposa de Afareo, uno de los hijos de Perieres. Por tanto, es abuelo de Linceo, de Idas y de Piso — mientras que en la versión precedente Afareo era su yerno (el hijo de Gorgófone y de Perieres, con quien había casado en primeras nupcias (v. *Gorgófone*) —. En esta segunda tradición, Linceo, Idas y Piso no son, pues, sus descendientes directos, sino los de su mujer.

Se ha intentado conciliar las dos genealogías anteriores. La más sencilla consiste en hacer de Perieres un hijo de Cinortas y de Ébalo un hijo de Perieres. Pero entonces se distinguen dos Perieres: el hijo de Cinortas y el de Eolo (v. *Perieres*). Además, Hipocoón sería entonces un bastardo de Ébalo, habido con una ninfa llamada Estratonice. Sus hijos legítimos son Icario, Arne y Tíndaro.

Estas leyendas, nacidas de tradiciones locales mal acopladas, son en extremo confusas.

Otro Ébalo es un héroe telebeo, hijo de Telón y de la ninfa Sebetis. Telón había emigrado a Capri, donde casó con la ninfa, que era hija del dios-río Sebeto, en las cercanías de Nápoles. Se había creado un reino en Capri, pero su hijo, encontrando la isla demasiado pequeña para su ambición, había pasado a Campania, en la que fundó un reino entre el Sarno y Nola. Posteriormente figura entre los aliados de Turno contra Eneas.

ECMÁGORAS (Αἰχμαγόρας). Fialo, hija del arcadio Alcimedonte, había sido amada por Heracles, de quien tuvo un hijo, Ecmágoras. Al nacer, Alcimedonte había ordenado a su hija que lo expusiese, y ella misma se encargó de abandonarlo en el monte. Un grajo que se hallaba en aquellos alrededores oyó los gritos de la tierna criatura y trató de imitarlos. Heracles oyó los gritos del grajo, que el eco repetía por doquier, acercóse y descubrió a su hijo y a su amante. Liberó a la joven de sus ataduras y salvó a ambos. Una fuente cercana tomó el nombre de Cisa (la Fuente del Grajo).

1003 s.; Pínd., *Nem.*, V, 21 s.; *Ol.*, VIII, 31-44; Isócr., IX, 14, 15; Plat., *Apol.*, 41 *a*; *Gorg.*, 523 *e* y s.

Eagro: Serv., a Virg., *Geórg.*, IV, 523; Diod. Sic., III, 65; IV, 25; Suid., *s. v.* Ὅμηρος; Plat., *Banq.*, 179 *d;* Nonno, *Dionis.*, XIII, 428; Aten., XIII, 597 *b;* Eur., *Reso*, 346; Tzetz., a Lic., 831; Apd., *Bibl.*, I, 3, 2; Hig., *Fab.*, 165.

Éax: Apd., *Bibl.*, II, 1, 5; III, 2, 2; escol. a Eur., *Or.*, 422; escol. a Aristóf., *Tesm.*, 771; Suid., *s. v.* Παλαμήδης; Eur., trag. perdida *Palamedes;* Hig., *Fab.*, 117; Paus., I, 22, 6.

Ébalo: 1) Paus., II, 2, 3; 21, 7; III, 1, 3 s.; 15, 10; IV, 2, 4; Apd., *Bibl.*, III, 10, 3 s.; escol. a Eur., *Or.*, 457; a *Il.*, II, 581; Hig., *Fab.*, 271. 2) Virg., *En.*, VII, 733 s.; cf. escol. *Dan.* al v. 738.

Ecmágoras: Paus., VIII, 12, 3 y 4.

ECO (Ἠχώ). Eco es el nombre de una ninfa de los bosques, en torno a la cual se han formado leyendas explicativas del origen del *eco*. Ora es amada de Pan, al que no corresponde, consumiéndose, en cambio, por un sátiro que la rehúye, y entonces Pan, para vengarse, la hace desgarrar por unos pastores; ora está perdidamente enamorada del bello Narciso (v. *Narciso*) aunque, en vano; pero siempre, al morir desparece y se convierte en una voz que repite las últimas sílabas de las palabras que se pronuncian.

EDAD DE ORO. En *Los trabajos y los días*, Hesíodo cuenta un mito relativo a las diferentes razas que se han sucedido desde el comienzo de la Humanidad. Al principio — dice — hubo una « raza de oro » Era cuando Crono reinaba en el Cielo. Los hombres vivían entonces como dioses, libres de cuidado, al abrigo de las penalidades y de la miseria. No conocían la vejez, y pasaban su tiempo, siempre jóvenes, en medio de festines y banquetes. Cuando llegaba la hora de morir, se sumían en un dulce sueño. Además, no estaban sujetos a la ley del trabajo; todos los bienes les pertenecían espontáneamente. El suelo producía de por sí una abundante cosecha, y ellos vivían en paz en los campos. Desde que, con el reinado de Zeus, esta raza ha desaparecido de la tierra, han quedado como genios benéficos, guardianes de los mortales y dispensadores de riquezas. Tal es, en su forma más antigua, la leyenda de la Edad de Oro.

Muy pronto este mito se convirtió en un tópico de la moral, que se complacía en pintar los principios del género humano como el reino de la Justicia y la Buena Fe. En Roma, donde Crono se identificaba con Saturno, se situaba la Edad de Oro en el tiempo en que este dios reinaba en Italia, llamada aún Ausonia. Los dioses vivían en intimidad con los mortales. No se habían inventado aún las puertas, ya que el robo no existía y los hombres nada tenían que ocultar. Alimentábanse exclusivamente de legumbres y fruta, porque nadie pensaba en matar. Entonces la civilización dio sus primeros pasos: Saturno introdujo el uso de la hoz — la hoz figuraba como atributo en las representaciones de este dios —; enseñó a los hombres a servirse mejor de la fertilidad espontánea del suelo. Contábase en Roma que reinaba en el Capitolio, en el lugar en que más tarde se alzó el templo a Júpiter Óptimo y Máximo. Había sido acogido en el país por el dios Jano, que reinaba junto con él y accedió a compartir el reino con el recién llegado.

Los poetas han bordado a cual más sobre este tema. Hablaron de la lana que tomaba por sí misma vivos colores en el lomo de los carneros, de las zarzas que daban frutos deliciosos, de la tierra que gozaba de una eterna primavera. El mito de la Edad de Oro figura también en la mística neopitagórica.

EDIPO (Οἰδίπους). Edipo es el protagonista de una de las leyendas más célebres de la literatura griega, después del ciclo troyano. No poseemos los poemas épicos a los que esta leyenda dio origen, pero sabemos que existieron. Las aventuras de Edipo viven entre nosotros sobre todo por las formas trágicas.

Edipo pertenece a la raza de Cadmo (v. cuad. 3, pág. 78). Su bisabuelo, Polidoro, es hijo de Cadmo. Tiene por abuelo a Lábdaco, hijo de Polidoro y Nicteis, quien, a su vez, desciende, por su padre Nicteo, de Ctonio, uno de los Espartoi, los hombres nacidos de los dientes del dragón (v. *Ctonia*). Su padre es Layo, hijo de Lábdaco. Todos los antepasados de Edipo reinaron en Tebas, si bien con algunas interrupciones, según la

---

Eco: COLUM., *R. R.*, IX, 5; *Antol. Pal.*, IX, 27; MOSCO, *Idil.* (según ESTOBEO, *Flor.*, LXIII, 29, ed. Legrand, II, pág. 80); OV., *Met.*, III, 356 s.; PTOL. HEF., VI; cf. J. BOLTE, *Das Echo in Volksglaube und Dichtung*, *S. P. A. W.*, 1935, págs. 262-288, 852-862; LONGO, *Dafnis y Cloe*, III, 23.

Edad de Oro: HES., *Trab.*, 106 s.; CATUL., 64, 384 s.; TIB., I, 33, 35; VIRG., *Égl.*, IV, *passim* y el *Coment.* de SERV.; OV., *Fast.*, I, 193; *Met.*, I, 89-112; *Am.*, III, 8, 35-44; MACR., *Sat.*, I, 7, 51; HOR. *Epod.*, XVI, v. 41 s.; PAUS., V, 7, 6. Cf. J. CARCOPINO, *Virgile et le Mystère de la IV[e]. Églogue*, París, ed. rev., 1942; E. MEYER, en *Mél. C. Robert*, 1910, págs. 157-187; W. HARTMANN, dis. Friburgo de Brisgovia (1917); R. REITZENSTEIN, en *Stud. der Bibliothek Warburg*, VII, (1926).

Edipo: *Od.*, XI, 271 s.; y escol. al v. 271; *Il.*, XXIII, 676 s.; HERÓD., V, 59; PÍND., *Ol.*, II, 42 s.; PAUS., I, 28, 7; 30, 4; II, 20, 5; 36, 8; IV, 3, 4; 8, 8; V, 19, 6; IX, 2, 4; 5, 10 s.; 9, 5; 18, 3 s.; 25, 2; 26, 2; 4; X, 5, 3 s.; 17, 4; ESQ., *Siete*, 745 s.; SÓF., *Ed. Rey*, *passim*, y los escol.; *Ed. en Col.*, *passim*, y los escol.; EUR., *Fen.*, 7 s.; 940 s.; escol. a los vv. 13; 26; 28; 50, 53; 61; 1760, etc.; HIG., *Fab.*, 66; 67; escol. a ESTAC., *Teb.*, I, 61; ATEN., X, 456 *b;* ESTRAB., VIII, 380; DIOD. SIC., IV, 64 s.; APD., *Bibl.*, III, 5, 7 s; J. MAL., *Chron.*, II, 50; M. DELCOURT, *Oedipe ou la légende du Conquérant*, Lieja, 1944, cf. C. ROBERT, *Oidipus...* 2 vols., Berlín, 1915; L. W. DALY, art. *Oedipus*, R. E. (1940); [DIRLMEIER, *Der Mythus von König Ödipus*. Maguncia, 1948]; W. POETSCHER, *Die Oidipous Gestalt*, Eranos LXXI, 1973, págs. 12-44; C. ASTIER, *Le mythe d'Oedipe*, París, 1974.

forma más conocida de la tradición, cuando la minoría de edad de Layo (v. *Lico*).

La madre de Edipo representa un importantísimo papel en la leyenda. Su nombre se da en formas muy distintas: en la *Odisea* se llama Epicaste; en los trágicos, Yocasta. Suele vincularse a Penteo y, por él, a Equión, uno de los Espartoi (v. *Equión*). Su padre es Meneceo, y su abuelo, Óclaso (v. cuad. 9, página 149). En la versión épica del ciclo de Edipo, la madre del héroe se llamaba Eurigania, o bien Eurianasa, y era hija de Hiperfante, o tal vez de Perifante (el lapita), o bien de Teutrante. Otra variante le da el nombre de Astimedusa, y hace de ella una hija de Esténelo. Esta variante tiene por objeto vincular a Edipo, por su madre, con el ciclo heracleo.

Además de estas diversas tradiciones concernientes a la madre de Edipo, existen otras que las mezclan, utilizándolas arbitrariamente para resolver contradicciones que aparecen en el seno de la propia leyenda o entre sus diversas versiones.

Al nacer, pesó ya sobre Edipo una maldición. En la tradición representada por Sófocles, se trata de un oráculo que habría declarado que el niño nacido de Yocasta « mataría a su padre ». En cambio, según Esquilo y Eurípides, el oráculo habría sido anterior a la concepción, para prohibir a Layo que engendrase un hijo, vaticinándole que si tenía uno, este hijo no sólo lo mataría, sino que sería el causante de una espantosa serie de desgracias que hundirían su casa. Layo prescindió del aviso y engendró a Edipo. Más tarde fue castigado por ello.

Para impedir que se cumpliese el oráculo, Layo expuso a su hijo recién nacido. Le había perforado los tobillos para atarlos con una correa y la hinchazón producida por esta herida valió al niño el nombre de Edipo, que significa « pie hinchado ». Existen dos versiones distintas de este episodio: ora se cuenta que el recién nacido fue metido en una canasta y arrojado al mar, ora que fue abandonado en el monte Citerón, cerca de Tebas. En la primera versión, el lugar en que fue expuesto se ubica en la costa septentrional del Peloponeso, ya en Sición, ya en Corinto. Allí lo encontró la reina Peribea, esposa del rey Pólibo, que lo recogió y lo crió. En la otra versión se contaba que el niño había sido expuesto en una vasija, en pleno invierno. Lo recogieron unos pastores corintios que se encontraban en la comarca con sus rebaños, y como sabían que su rey no tenía hijos y deseaba uno, se lo ofrecieron. En la versión seguida por Sófocles, el criado del rey Layo, encargado por su amo de exponer al niño, lo entregó a los pastores extranjeros. Sea de ello lo que fuere, todas las versiones coinciden en el nombre del padre putativo de Edipo: es siempre Pólibo, pese a que unas veces es considerado como rey de Corinto; otras, de Sición o Antedón, y otras, de Platea.

Edipo pasó toda su infancia y adolescencia en la corte de Pólibo, de quien creía sinceramente ser hijo. Pero, llegado a la edad viril, abandonó a sus padres adoptivos, por un motivo que varía según los autores. La versión más antigua parece ser la siguiente: Edipo habría partido en busca de unos caballos robados, y de este modo habría encontrado, sin saberlo, a su verdadero padre, Layo. Posteriormente, los trágicos introdujeron móviles de menor simplicidad psicológica. Con ocasión de una riña, un corintio, para insultar a Edipo, le había revelado que no era hijo del rey, sino un niño recogido. Edipo había interrogado a Pólibo, quien, con muchas reticencias, acabó confesándole que era verdad. Entonces Edipo partió para Delfos, con objeto de consultar al oráculo y saber quiénes eran sus verdaderos padres.

Sea lo que fuere, en el curso de este viaje Edipo se encontró con Layo. El lugar del encuentro difiere según los autores: ora se sitúa en Lafistión, en el camino de Orcómeno, adonde se dirigía el joven en busca de los caballos, ora en la encrucijada de Potnias, o bien en Fócide, en el sitio que hoy se llama « encrucijada de Megas », punto de confluencia de las rutas procedentes de Dáulide y Tebas para formar la que conduce a Delfos, siguiendo el valle. El camino se estrecha allí entre peñas, dejando escaso sitio. Cuando el heraldo de Layo, Polifontes (o Polipetes), tras de ordenar a Edipo que cediese paso al rey, mató uno de sus caballos al no ver obedecida su orden con presteza, Edipo, encolerizado, dio muerte a Polifontes y a Layo, con lo cual quedó cumplido el oráculo. En esta última versión, Edipo regresaba de Delfos, donde el oráculo le había vaticinado que mataría a su padre y casaría con su madre. Lleno de terror, y creyendo firmemente que era hijo de Pólibo, había resuelto desterrarse voluntariamente; por eso se encontraba en la ruta de Tebas cuando Layo, al mandar insultarlo —o, según otros, al insultarlo personalmente — se atrajo su ira.

Al llegar a Tebas, Edipo se encontró con la Esfinge. Era un monstruo mitad león y mitad mujer, que planteaba enigmas a los viajeros y devoraba a los que no sabían resolverlos. Generalmente preguntaba: « ¿Cuál es el ser que anda ora con dos, ora con tres, ora con cuatro patas y que, contrariamente a la ley general, es más débil cuantas más patas tiene? ». Había también otro enigma:

« Son dos hermanas, una de las cuales engendra a la otra y, a su vez, es engendrada por la primera ». La respuesta al primer acertijo es: « El hombre » — porque camina, cuando niño, a cuatro patas, luego con las dos piernas y, finalmente, se apoya en un bastón —. La respuesta al segundo es: « El día y la noche » (el nombre del día es femenino, en griego; es, pues, la « hermana » de la noche.) Pero ningún tebano había sabido resolver nunca estos enigmas, y la Esfinge los devoraba uno tras otro. Edipo vio en seguida las respuestas, y el monstruo, despechado, se precipitó desde lo alto de la roca en que se posaba; o bien fue Edipo quien lo arrojó al abismo. Una vérsión quizá más antigua presentaba la leyenda del siguiente modo: todos los días se reunían los tebanos en la plaza de la ciudad para tratar de resolver en común el acertijo, pero jamás lo conseguían. Y cada día, al término de la reunión, la Esfinge devoraba a uno de los habitantes. Según ciertos mitógrafos, incluso devoró al joven Hemón, hijo de Creonte.

Al matar a la Esfinge y librar del monstruo a los tebanos, Edipo se ganó el favor de toda la ciudad. Para demostrar su agradecimiento, los habitantes de Tebas le dieron en matrimonio la viuda de Layo y lo elevaron al trono. Otras veces se admite que Creonte, hermano de Yocasta, se había hecho cargo del poder, en calidad de regente, a la muerte de Layo, y que espontáneamente lo transfirió a Edipo en recompensa por haber vengado la muerte de su hijo.

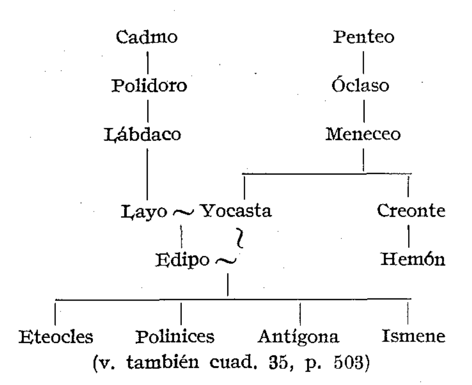
Sin embargo, pronto va a descubrirse el secreto del nacimiento de Edipo. En un determinado estado de la leyenda, las cicatrices de sus tobillos revelan su identidad a Yocasta. Esta versión ha sido modificada por Sófocles, quien ha construido su tragedia *Edipo Rey* a base del reconocimiento de Edipo. Una peste está asolando la ciudad de Tebas, y Edipo envía a Creonte a Delfos para interrogar al oráculo sobre la causa de esta plaga. Creonte vuelve con la respuesta de la Pitia: la peste no cesará en tanto no se haya vengado la muerte de Layo. Entonces Edipo fulmina contra el autor del crimen una maldición, que acabará cayendo sobre su propia cabeza. Interroga al adivino Tiresias, para averiguar quién es el culpable. Tiresias que, por su condición, conoce todo el drama, trata de esquivar la respuesta, con lo cual el rey imagina que él y Creonte son los autores del homicidio, produciéndose un altercado entre Edipo y Creonte. Interviene Yocasta y, deseosa de reconciliarlos, pone en duda la clarividencia de Tiresias. Presenta de ello una prueba: el vaticinio pronunciado en otro tiempo respecto al hijo habido con Layo, hijo que éste había expuesto por temor a que le matase. Y, sin embargo — sigue Yocasta —, Layo está muerto ; murió en una encrucijada, a manos de unos bandidos. Al oír mencionar una «encrucijada», Edipo manda que se la describan, así como el carruaje que montaba el rey. Manda también que le precisen el lugar del crimen, y no tarda en ser presa de una terrible duda: ¿No será él el culpable? Ordena que le traigan del campo a uno de los criados que acompañaban a Layo y que había sido testigo de su muerte, y este criado resulta ser precisamente el pastor que, por orden de Layo, abandonó a Edipo niño en el bosque. En esto llega de Corinto un mensajero para comunicar a Edipo el fallecimiento de Pólibo y rogarle que vuelva con él a la ciudad para ocupar su trono. Edipo y Yocasta creen que la amenaza del oráculo ha desaparecido, ya que Pólibo ha fallecido de muerte natural. Pero queda la segunda parte de la amenaza divina: ¿No corre el riesgo, Edipo, de cometer incesto con la esposa de Pólibo? Para tranquilizarlo, el emisario corintio le dice que es un niño expósito, y que Pólibo no era su padre. De este modo se cierra la red en torno a Edipo, el cual ha de rendirse a la evidencia. El relato acerca de cómo fue encontrado el niño no deja ya duda a Yocasta: su propio hijo ha dado muerte a su padre y ella ha cometido incesto con él. Se precipita al interior del palacio y se suicida. Edipo se perfora los ojos con el prendedor de Yocasta.

Esta versión, inmortalizada por Sófocles, ha sido modificada por Eurípides en una obra perdida que atribuye a Creonte un papel de mayor importancia. Éste trama una conjura contra Edipo, al que considera como un usurpador. Componiéndoselas para convencerlo de la muerte de Layo, lo manda cegar. Luego Peribea, esposa de Pólibo se presenta para comunicar el fallecimiento de su marido, y por el modo como refiere el hallazgo de Edipo niño en el Citerón, Yocasta comprende que su segundo esposo es su hijo y se suicida, como en la versión anterior.

En la versión épica de la leyenda de Edipo, la muerte de Yocasta no interrumpe el reinado de Edipo; éste sigue en el trono hasta que muere en una guerra contra sus vecinos (Ergino y los minias).

Pero en los trágicos, Edipo, víctima de la imprecación que él mismo había pronunciado contra el matador de Layo antes de saber quién era, es desterrado de la ciudad y comienza una existencia errante. Lo acompaña su hija Antígona, pues sus dos hijos se han negado a intervenir en su favor, y

por esta razón él los ha maldecido. Tras largo y penoso deambular, Edipo llegó al Ática, a la población de Colono, donde muere. Habiendo declarado un oráculo que el país en el que radicara la tumba de Edipo tendría la bendición de los dioses, Creonte



CUADRO GENEALÓGICO N.º 9

y Polinices trataron de persuadirle, estando ya moribundo, de que volviese a Tebas. Pero Edipo, a quien Teseo había recibido hospitalariamente, se negó y quiso que sus cenizas permaneciesen en el Ática.

EETES (Αἰήτης). Hijo del Sol y de la oceánide Perseis (v. cuad. 16, pág. 236), había recibido primeramente de su padre el reino de Corinto, pero muy pronto lo había dejado por el de Cólquide, país situado al pie del Cáucaso, a orillas del mar Negro. Eran sus hermanas la maga Circe — la que de modo tan extraño recibió a Ulises — y Pasífae, esposa de Minos. Respecto a la persona de su propia esposa, las tradiciones discrepan; tan pronto la llaman Eurílite, como le atribuyen por mujer a la nereida Neera o a la oceánide Idía, o, finalmente, a la maga Hécate, su sobrina e hija de Perses, rey de Táuride (v. *Medea*, pág. 336).

En Cólquide, Eetes reinaba en Ea, cuya capital era la ciudad de Fasis, a orillas del río de igual nombre. Cuando Frixo, huyendo con su hermana Hele sobre un carnero de toisón de oro que los llevaba por encima de tierras y mares, llegó a Cólquide, fue bien acogido por el rey, el cual le otorgó la mano de una de sus hijas, Calcíope (v. cuad. 32, pág. 450). Frixo sacrificó a Zeus el carnero milagroso y dio su toisón a Eetes, quien lo clavó en un roble, en un bosque consagrado a Ares, dios de la guerra. Jasón, al recibir de Pelias la orden de traerle aquel vellocino de oro, partió con sus compañeros en su busca, a bordo de la nave Argo (v. *Argonautas*). Llegados los Argonautas, tras numerosas aventuras, a Ea, el rey les prometió el toisón siempre que Jasón pasase por determinadas pruebas. De este modo pensaba desembarazarse de aquella demanda importuna. Pero Jasón, ayudado por Medea, la propia hija de Eetes, logró domar unos toros monstruosos y dar cima a otras hazañas que se le exigieron. Entonces Eetes le negó resueltamente el vellocino e intentó incendiar la nave Argo. Jasón se apoderó de la piel por la fuerza, y huyó llevándose a Medea. Eetes salió en su persecución, pero su hija había raptado a su hermanito Apsirto, al que dio muerte y descuartizó esparciendo sus miembros por el mar. Eetes, para recogerlos, quedó rezagado y, desanimándose, abandonó la caza.

Al parecer, más tarde Eetes fue destronado por su hermano Perses, y restablecido en el trono por Medea, que había regresado sin darse a conocer.

EETIÓN (Ἠετίων). Eetión es un rey de la ciudad de Tebas de Misia, padre de Andrómaca. Fue muerto, con sus hijos, por Aquiles, en el saqueo de la ciudad por los griegos. Aquiles estimaba de tal modo su valor que no le quitó las armas, sino que lo enterró con ellas y le hizo magníficos funerales. Sobre su tumba, las ninfas plantaron un olmo. Su esposa fue liberada mediante rescate, pero murió al cabo de poco víctima de los flechazos de Ártemis.

EFIALTES (Ἐφιάλτης). Efialtes es el nombre de dos gigantes: uno de los Alóadas (v. este nombre) y, en la Gigantomaquia, uno de los adversarios de los dioses, que fue muerto por Apolo y Heracles, con los ojos traspasados por sus flechas.

EGEO (Αἰγεύς). Egeo es un rey de Atenas, padre de Teseo. El suyo fue Pandión, sucesor de Cécrope (v. *Cécrope*, y cuad. 12, pág. 166). Pero Pandión había sido expulsado de Atenas por los hijos de Metión a consecuencia de una revuelta; retirado a Mégara, había casado allí con Pilia,

---

Eetes: HES., *Teog.*, 957; 960; *Od.*, X, 136 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 1; 23; 28; *Ep.*, ed. Frazer, VII, 14; APOL. ROD., *Arg.*, III, 242 y el escol. *ad loc.;* DIOD. SIC., IV, 45; HIG. *Fab.*, 27, etc.; HERÓD., I, 2; VII, 193; CIC., *Tusc.*, III, 12, 26. V. también *Argonautas*, *Teseo*, *Medea*, *Jasón, etc.*

Eetión: APD., *Bibl.*, III, 12, 6; *Il.*, VI, 395 s.; ESTRAB., XIII, 585 s.

Efialtes: APD., *Bibl.*, I, 6, 2.

Egeo: APD., *Bibl.*, I, 9, 28; III, 15, 5 s.; TZETZ. a LIC., 494; PLUT., *Teseo*, 3; 13; PAUS., I, 5, 3 y 4; 39, 4; ESTRAB., IX, p.; 392; escol. a ARISTÓF., *Lisistr.*, 58, *Avisp.*, 1123; HIG.,

hija del rey Pilas, al que terminó por sustituir en el trono. En Mégara, Pandión tuvo sus cuatro hijos: Egeo, Palante, Niso y Lico. A su muerte, éstos marcharon contra Atenas, donde recuperaron el poder y se lo repartieron, si bien Egeo, como primogénito, obtuvo la mayor parte, con la soberanía del Ática.

Otra tradición hacía de Egeo, no un hijo de Pandión, sino de Escirio; habría sido el hijo adoptivo del primero, lo cual daba fundamento a la tesis de los descendientes de Palante contra Teseo, a quien discutían la legitimidad de su poder (v. *Teseo*).

Egeo casó en primeras nupcias con Meta, hija de Hoples; en segundas, con Calcíope, hija de Rexenor (o de Calcodonte), y a pesar de estos dos matrimonios no lograba tener hijos. Atribuyéndolo a la cólera de Afrodita Urania, la diosa nacida de Urano (v. *Afrodita*) introdujo su culto en Atenas, y luego fue a consultar el oráculo de Delfos, pero la Pitia le dio una respuesta tan oscura, que no supo descifrarla. Esta respuesta era la siguiente: « No desates tú, el más excelente de los hombres, la boca que sale del odre de vino antes de que hayas llegado a lo más alto de la ciudad de Atenas ». Regresó a la ciudad, mas por el camino se detuvo en Trecén, en la casa del rey Piteo, hijo de Pélope. Éste, al oír el oráculo, lo comprendió en seguida y se apresuró a embriagar a Egeo y a unirlo, durante la noche, con su propia hija Etra — la noche misma en que Posidón se unió también con la joven (v. *Etra* y *Teseo*) —. Al marcharse, Egeo encargó a Etra que si daba a luz un hijo lo educase sin decirle el nombre de su padre, pero dejó debajo de una roca sus sandalias y su espada, y le advirtió que, cuando el niño fuese lo bastante crecido para mover la piedra, allí tendría el medio de encontrar a su progenitor. Este niño había de ser Teseo.

Al partir de Trecén, Medea fue a encontrar a Egeo y le prometió que, si se casaba con ella, cesaría la esterilidad que lo aquejaba. Egeo consintió en el matrimonio, y Medea le dio un hijo, Medo. Cuando Teseo, ya hombre, volvió a Atenas, Medea que, como maga, conocía su personalidad, quiso primero hacerlo morir a manos de Egeo, pero éste lo reconoció, y fue Medea la que hubo de huir con su propio hijo. Teseo llegaba a tiempo: los hijos de Palante, sublevados contra Egeo, trataban de destronarlo; Teseo los aniquiló.

Egeo se hizo culpable ante Minos de la muerte de Androgeo (v. este nombre), y muy pronto Minos invadió el Ática. El tributo anual impuesto, cincuenta jóvenes y otras tantas muchachas, fue origen de la expedición de Teseo contra el Minotauro (v. *Teseo*), expedición que causó la muerte de Egeo, ya anciano. Teseo había prometido izar en su nave si volvía vencedor, velas blancas, y si los barcos regresaban sin él, velas negras. Pero Teseo, ofuscado por las maldiciones de Ariadna, a quien había abandonado en Naxos (v. *Ariadna*), se olvidó de cambiar las velas, y Egeo, que vigilaba su regreso desde la orilla, al ver el color del velamen creyó perdido a su hijo y se tiró al mar que, desde entonces lleva su nombre: mar Egeo.

EGEÓN (Αἰγαίων). Entre los Gigantes de Cien Manos (los Hecatonquiros) había uno a quien los dioses llamaban Briareo, y los hombres, Egeón. Junto con sus hermanos participó en la lucha contra los Titanes, como aliado de los Olímpicos (v. *Titanes*). Una vez éstos hubieron vencido, y los Titanes fueron sólidamente encerrados en el Tártaro, no terminó todavía el papel de Briareo-Egeón. Tan pronto es representado custodiando a los Titanes en su cárcel subterránea, junto con su dos hermanos, como se nos dice que Posidón lo recompensó por el valor demostrado en la batalla, concediéndole la mano de su hija Cimopolea y dispensándole de montar la guardia ante los Titanes. Cuando los Olímpicos Hera, Atenea y Posidón quisieron encadenar a Zeus, Tetis llamó a Egeón en socorro del rey de los dioses. Su sola presencia, el temor a su prodigiosa fuerza, bastaron para disuadirlos de su intento.

Circunstancia curiosa, existe una tradición que hace de este gran amigo y fiel partidario de Zeus un aliado de los Titanes, a cuyo lado habría combatido contra los Olímpicos.

***EGERIA.** Egeria es una ninfa de Roma que, al parecer, se presenta primitivamente como diosa de las fuentes, ligada al culto de la Diana de los Bosques, en Nemi (v. *Diana*). Se le tributaba también un culto en la misma Roma, cerca de la Puerta Capena, al pie de la colina de Celio. Egeria habría sido la consejera del piadoso rey Numa. Era su esposa, o acaso su amiga, y tenía la costumbre de darle citas de noche. Le dictó su política religiosa, enseñán-

---

Fab., 26; Ov., *Met.*, VII, 402 s. V. también *Teseo*.

Egeón: *Il.*, I, 403; 396 s.; Hes. *Teog.*, 811, en un pasaje interpolado, ed. Mazon, pág. 61; cf. escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 1165 y Virg., *En.*, X, 565 s.

Egeria: Ov., *Fast.*, III, 273 s.; *Met.*, XV, 482 s.; Estrab., V, 3, 12, p. 239; Juv., *Sat.*,

dole oraciones y conjuros eficaces. A la muerte de Numa, la ninfa, presa de desesperación, vertió tantas lágrimas que fue transformada en fuente.

EGESTES (Αἰγέστης). Egestes, o Acestes, es hijo del dios-río siciliano Crimiso y de una troyana, Egesta o Segesta, la cual acogió favorablemente a Eneas y a sus troyanos a su llegada a Sicilia. Las tradiciones que explican la venida de esta troyana a la isla, lejos de su patria, presentan ciertas variantes. Según Servio, cuando Laomedonte hubo negado a Apolo y Posidón el pago que les debía por la construcción de la muralla de Troya, los dioses enviaron plagas al país: Posidón lo hizo asolar por un monstruo marino, y Apolo, por una epidemia. Cuando éste fue interrogado, indicó un remedio para hacer frente al monstruo de Posidón : el de entregar como pasto a la fiera algunos jóvenes de la nobleza del país. Inmediatamente, muchos troyanos se apresuraron a enviar a sus hijos a países extranjeros. Uno de los primeros en hacerlo fue Hípotes, o Hipóstrato, el cual confió a su hija Egesta a unos mercaderes, que la condujeron a Sicilia. Allí, el dios-río Crimiso, en forma de oso o de perro, casó con ella y engendraron a Egestes, fundador de la ciudad de Egesta o Segesta.

Según Licofrón, Egesta era hija de Fenodamante, un troyano que había aconsejado a sus compatriotas dar al monstruo, como pasto, a la hija de Laomedonte, Hesíone. Laomedonte, para vengarse, entregó a unos marinos las tres hijas de Fenodamante para que las abandonasen en Sicilia a merced de las fieras. Las tres jóvenes escaparon a la muerte gracias a la intervención de Afrodita. Una de ellas, Egesta, casó con el río Crimiso. Su hijo Segesto fundó las tres ciudades de Segesta, Érix y Entela. Una tradición pretendía que Egesta, hija de Hípotes, había regresado a Troya, había casado allí con Capis y había tenido de él un hijo: Anquises.

Finalmente, Dionisio de Halicarnaso cuenta que un abuelo de Egesta que había reñido con Laomedonte y había sublevado contra él a los troyanos, fue ejecutado por el rey, junto con toda su descendencia masculina. Al no atreverse a dar muerte a las hijas, entrególas a unos mercaderes. Con ellas embarcó un joven troyano, el cual las siguió hasta Sicilia y casó allí con una, que le dio un hijo: Egestes. Éste, criado en la isla, adoptó las costumbres del país, cuya lengua hablaba. Cuando Troya fue atacada, volvió para defenderla, con autorización de Príamo; pero la ciudad no tardó en caer. Entonces regresó a Sicilia, llevándose consigo a Élimo, un hijo bastardo de Anquises, con tres naves. Finalmente, dice Estrabón que en la fundación de Segesta ayudaron a Egestes los compañeros de Filoctetes.

Se conoce otro Egestes, que era sacerdote en Lanuvio. Como las imágenes sagradas de los Penates, llevadas de Lanuvio a Alba después de la fundación de esta ciudad, volvían siempre milagrosamente a Lanuvio, Egestes, al frente de seiscientos padres de familia, fue enviado desde Alba a esta ciudad para establecer definitivamente el culto en el lugar en que los dioses querían permanecer.

EGIALEA (Αἰγιάλεια). Egialea, cuarta hija de Adrasto (v. cuad. 1, página 8), casó con Diomedes, rey de Argos. Pero pronto su marido la dejó para marchar, primero contra Tebas y después contra Troya. Durante largo tiempo, ella le permaneció fiel. Luego se dedicó a engañarlo con diversos héroes, el último de los cuales fue Cometes, hijo de Esténelo. Para explicar su conducta, se dice a veces que Afrodita, herida por Diomedes en el curso de un combate ante Troya, quiso vengarse por aquel medio, inspirando a Egialea pasiones que ella era incapaz de dominar. Otros atribuyen su cambio de actitud a calumnias propaladas por Nauplio, padre de Palamedes, a quien los griegos habían lapidado. Para vengarse de los jefes griegos, Nauplio fue de ciudad en ciudad, contando a sus mujeres que sus maridos las engañaban y se disponían a traer de Troya concubinas que ocuparían el lugar de las esposas legítimas.

Cuando Diomedes regresó de Troya, hubo de sustraerse a los lazos que le tendían Egialea y su amante, por lo cual huyó a Hesperia, al Mediterráneo occidental (v. *Diomedes*).

EGIALEO (Αἰγιαλεύς). V. *Sición*.

EGIMIO (Αἰγιμιός). Egimio, hijo de Doro, antepasado mítico de los dorios, dio

---

III, 11 s.; Liv., I, 21, 3; Plut., *Numa*, 13; Dion. Hal., II, 60 s.; Arn., *Adv. Nat.*, V, 1. Cf. G. Dumézil, *Mitra-Varuna*, pág. 59.

Egestes: Virg., *En.*, I, 195, 550 s.; V, 36 s.; 711 s.; y Serv., a Virg., *En.*, I, 550; y a V, 30; Lic., *Alej.*, 951-977, y escol. *ad loc.;* Tzetz., al v. 471; 953; Dion. Hal., I, 47, 2; 52, 1 a 4; 67; Estrab., VI, 254; cf. J. Bérard, *Colonisation...*, págs. 369 s.

Egialea: *Il.*, V, 412; Apd., *Bibl.*, 1, 8, 6; 9, 13; *Epítome*, ed. Frazer, VI, 9; Estacio, *Silv.*, III, 5, 48.

Egimio: Paus., II, 28, 6; Pínd., *Pit.*, I, 120 s.; v. también el art. *Heraclidas*.

leyes a este pueblo cuando habitaba todavía en el valle del Peneo, al norte de Tesalia. Cuando los dorios fueron expulsados por los lapitas, conducidos por Corono, Egimio recurrió a Heracles, cuya ayuda les aseguró la victoria. En agradecimiento, Egimio adoptó a Hilo, hijo de Heracles, y le dio una parte de sus tierras igual que a sus propios hijos, Dimante y Pánfilo. Los tres son los epónimos de las tres tribus dorias: hileos, dimanes y panfilos.

EGINA (Αἴγινα). Egina es hija del dios-río Asopo. Fue amada por Zeus, que la raptó. Su padre recorrió Grecia en busca del raptor, pero sólo pudo encontrarle gracias a la denuncia de Sísifo, que deseaba poseer una fuente en la cima de su acrópolis de Corinto. Como recompensa, Asopo le concedió esta fuente, la fuente Pirene. Pero más tarde Sísifo expió en los Infiernos su traición (v. su leyenda). Zeus aniquiló de un rayo a Asopo, que volvió a su lecho. Desde entonces se encuentra carbón en el cauce del Asopo.

Zeus se llevó a Egina a la isla de Enone, donde le dio un hijo, Éaco (v. *Éaco* y cuad. 29, pág. 406). La isla tomó en adelante el nombre de la joven y se convirtió en la isla de Egina.

Más tarde, Egina pasó a Tesalia, donde casó con Áctor, a quien dio un hijo, Menecio, padre de Patroclo.

EGIPIO (Αἰγυπιός). Egipio es hijo de Anteo y de Bulis. Tenía por amante a una viuda llamada Timandra, cuyo hijo Neofrón, celoso de él, se arregló para que una noche se uniese por engaño con su propia madre, creyendo yacer con Timandra. Bulis, al darse cuenta del crimen que acababa de cometer su hijo, quiso arrancarle los ojos. Pero Zeus se apiadó de la familia y transformó a todos sus miembros en aves: Egipio y Neofrón se convirtieron en buitres; Bulis, en somormujo, pájaro que, según la leyenda, se alimenta sólo de ojos de peces, serpientes y aves; Timandra quedó convertida en paro.

EGIPTO (Αἴγυπτος). Egipto, el héroe epónimo del país de este nombre, es hijo de Belo y de Anquínoe (v. cuad. 3, pág. 78). Por su padre desciende directamente de Posidón y por su madre del río Nilo. Tiene un hermano, Dánao. Belo, que reinaba en los países africanos, estableció a Dánao en Libia y dio la Arabia a Egipto, pero éste conquistó por cuenta propia el país de los Melámpodes (los « pies-negros »), al que dio su nombre y llamó Egipto.

Egipto tenía cincuenta hijos varones, de varias mujeres; su hermano Dánao tenía cincuenta hijas (v. *Dánao* y *Danaides*). Surgieron disputas entre los dos hermanos y, finalmente, Dánao huyó a Argólida. Los hijos de Egipto fueron a reunirse con él y le pidieron a sus hijas en matrimonio; Dánao accedió, pero en la noche de bodas hizo que fuesen muertos por sus esposas. Privado de sus hijos, temeroso de su hermano y devorado por la pesadumbre. Egipto se retiró a Aroe, donde murió.

EGISTO (Αἴγισθος). Egisto es hijo de Tiestes y de la propia hija de éste, Pelopia (v. cuad. 2, pág. 14). En efecto, Tiestes, había sido desterrado por su hermano Atreo (v. *Atreo*), y vivía lejos de Micenas, en Sición. Buscaba incesantemente la oportunidad de vengarse de su hermano, asesino de sus hijos, y el oráculo le reveló que encontraría el vengador en el hijo que tuviese con su propia hija. Aguardó, pues, a ésta una noche en que la muchacha celebraba un sacrificio, en Sición, y la violó en secreto cuando ella regresaba; luego desapareció. Pero durante el atropello Pelopia le había arrebatado la espada. Pronto Atreo casó con Pelopia sin saber, por otra parte, quién era la muchacha. Y como ésta había abandonado, desde el momento mismo de nacer, al hijo que había tenido de su propio padre, Atreo ordenó su busca; lo encontraron al fin en casa de unos pastores que lo habían recogido y lo criaban con leche de cabra — de donde su nombre de Egisto, de la palabra, αἴξ, que significa « cabra » —. Atreo se llevó al niño consigo y lo hizo educar como su propio hijo. Cuando ya fue mayor, lo envió a Delfos a buscar a Tiestes, con orden de traerlo prisionero, pues se proponía darle muerte. (Otra versión, de origen trágico, cuenta que los encargados de esta misión fueron Menelao y Agamenón, los dos hijos de Atreo.) Egisto obedeció y volvió conduciendo a Tiestes, a quien Atreo le mandó ejecutar. Pero Egisto llevaba la espada que le había dado su madre, espada que ella había sustraído en la noche de su violación. Al ver el arma con la que Egisto

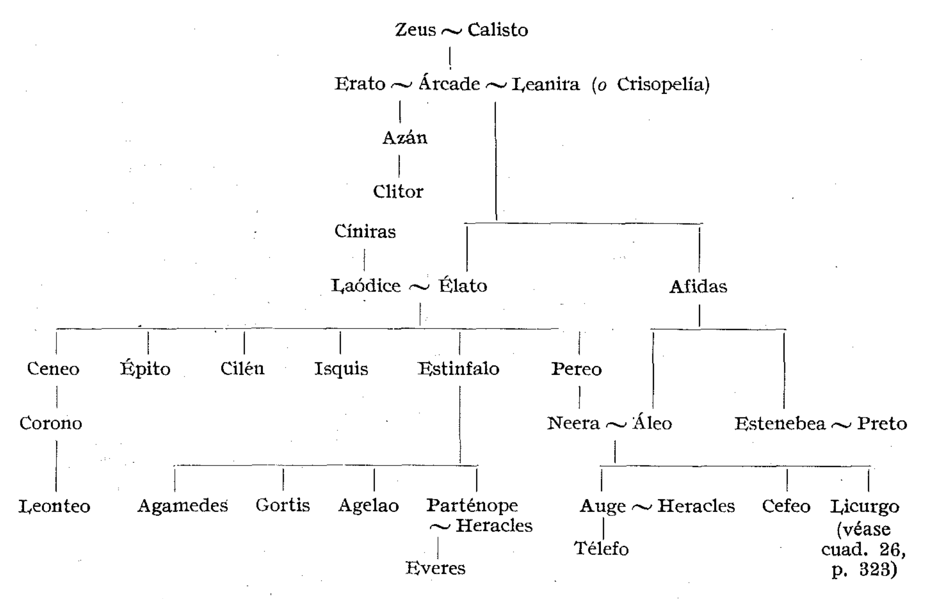
---

Egina: PAUS., II, 5, 1; APD., *Bibl.*, I, 9, 3; III, 12, 6; PÍND., *Ístm.*, VII, 21; *Ol.*, IX, 104 y los escol.; HERÓD., V, 80; HIG., *Fab.*, 52; 155; OV. *Met.*, VI, 113.

Egipio: ANT. LIB., *Transf.*, 5.

Egipto: APD., *Bibl.*, II, 1, 4; escol. a *Il.*, I, 42; HIG., *Fab.*, 170; PAUS., VII, 21, 6.

Egisto: HIG., *Fab.*, 87; 88; 117; 252 (según SÓF.; v. fragm. ed. Nauck, pág. 127; 146; 161; 231); ESQ., *Ag.*, 1583 s.; *Od.*, III, 263 s.; IV, 517 s.; etc. V. también *Orestes*, *Atreo*.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 10

se disponía a herirlo, Tiestes le interrogó sobre su procedencia y el joven le respondió que se la había dado su madre. Entonces Tiestes suplicó que se trajese a Pelopia en su presencia y les reveló el secreto del nacimiento de Egisto. Cogió la espada Pelopia y se atravesó el pecho con ella. Entonces Egisto, arrancándola ensangrentada, fue en busca de Atreo, al que encontró sacrificando en la orilla, contento de haber mandado dar muerte a su hermano a quien creía ya muerto, y lo ejecutó. Luego Egisto y Tiestes reinaron juntos en Micenas.

Mientras los Atridas Agamenón y Menelao se hallaban en Troya, Egisto, que se había quedado en el Peloponeso, trató de seducir a Clitemestra. Por espacio de largo tiempo, mientras ella tuvo a su lado al viejo aedo Demódoco que Agamenón le había dejado, no lo logró. Pero, al fin, Egisto pudo apartarle, y Clitemestra no resistió más, viviendo juntos hasta el regreso de Agamenón. Egisto había apostado espías en la orilla para informarse de la llegada del rey, y cuando Agamenón se presentó, lo recibió con grandes muestras de amistad y alegría. Ofrecióle un banquete, y en el transcurso del mismo lo asesinó, o lo hizo matar por Clitemestra (v. *Agamenón*). Luego reinó todavía durante siete años en Micenas, antes de ser muerto, a su vez, por Orestes, hijo de Agamenón.

Egisto tuvo dos hijos: Aletes y Erígone.

ÉLATO (Ἔλατος). **1.** Hijo primogénito de Árcade, héroe epónimo de Arcadia (v. cuad. 10, adjunto). En el reparto del país, su padre le asignó la región del monte Cileno. Pero desde ella conquistó más tarde Fócide; ayudó a los focios en su guerra contra los flegieos y fundó la ciudad de Elatea.

2. Como muchos héroes arcadios. Élato tiene un doble en Tesalia, del que se diferencia con dificultad. Con este Élato de Larisa, se relaciona a veces Ceneo (v. este nombre y *Polifemo*, 1).

ELECTRA (Ἠλέκτρα). Las leyendas conocen varios personajes de este nombre.

1. El más antiguo es una de las hijas de Océano y Tetis. Casada con Taumante (el hijo de Onda, *Ponto*, y de Gea, la Tierra) tuvo por hijos a Iris, la mensajera de los Dioses, y las dos Harpías, Borrasca *(Aelo)* y «la de vuelo rápido» *(Ocípete)* (v. el

---

Élato: 1) y **2)** APD., *Bibl.*, III, 9, 1; PAUS., VIII, 4, 2 s.; 48, 6; X, 34, 3.

Electra: 1) HES., *Teog.*, 266; *Himn. hom. a Dem.*, 418. **2)** APD., *Bibl.*, III, 10, 1; 12, 1; CONÓN, *Narr.*, 21; VIRG., *En.*, III, 163 s.; VIII, 135; SERV., a VIRG., *En.*, III, 167; 104; VII, 207; X, 272; HELÁNICO, *fragm.*, 56; 129; DIOD. SIC., III, 48 s.; EUR., *Fen.*, 1136. **3)** ESTESÍC., *fragmentos; ESQ., Ag.; Coéf., passim*; SÓF., *El.;* EUR., *El.;* HIG., *Fab.*, 108; 117; 122; HELÁNICO, *fragm.*, 43.

art. *Harpías*). Electra figura entre las compañeras de juego de Perséfone cuando el rapto de ésta.

2. Había igualmente una Electra entre las Pléyades, las siete hijas de Atlante y Pléyone, residentes en la isla de Samotracia. Unida a Zeus, concibió a Dárdano (v. cuad. 7, pág. 128), el cual pasó de Samotracia a Tróade, donde fundó la dinastía real de Troya. Tuvo también otro hijo, llamado Yasión, cuya leyenda está muy relacionada con las de Cibeles y Deméter (v. *Yasión*). A veces se le atribuye también un tercer hijo, Ematión, que habría reinado en Samotracia; pero lo más corriente es que se le asigne como tercer hijo de su unión con Zeus, a Harmonía, la futura esposa de Cadmo (aunque otras versiones hacen de Harmonía la hija de Ares y Afrodita) (v. también *Córito*).

En las versiones «italianas» de la leyenda de Electra, ésta era considerada como la esposa de Córito, rey etrusco, y Dárdano y Yasión habían nacido en Italia. Finalmente, Electra está en relación con la leyenda del Paladio. Cuando Zeus quiso violentarla, la doncella se refugió, aunque en vano, junto a esta estatua divina. En su ira, Zeus parece que arrojó el Paladio de lo alto del cielo y la imagen, al caer en Tróade, fue conservada en un templo de la ciudad de Troya (v. *Paladio*). También se cuenta que la propia Electra fue la que llevó la estatua a su hijo, como protección para la ciudad. Más tarde, junto con sus hermanas, Electra fue transformada en estrella de la constelación de las Pléyades.

3. El más célebre personaje legendario entre los que llevan el nombre de Electra es la hija de Agamenón y Clitemestra (v. cuad. 2, pág. 14). No se cita en la epopeya homérica, pero en los poetas posteriores reemplaza poco a poco a Laódice, una de las hijas de Agamenón cuyo nombre ya no vuelve a mencionarse desde este momento. Después del asesinato de Agamenón por Egisto y Clitemestra, Electra, que ha escapado por poco a la muerte, es tratada como una esclava. La salva su madre, que intercede por ella ante Egisto. Según ciertas versiones, Electra sustrae al pequeño Orestes de las manos de los asesinos y lo confía en secreto al viejo preceptor que lo aleja de Micenas. Egisto, con objeto de impedir que Electra tenga un hijo capaz de vengar la muerte de Agamenón, ha casado a la joven con un campesino residente lejos de la ciudad. Pero su marido ha respetado su virginidad. Según otros autores, por el contrario, Electra, que en otro tiempo había sido prometida de Cástor, y después de Polimestor, es mantenida prisionera en el palacio de Micenas. Al regreso de Orestes, reconoce a su hermano, llegado como ella a la tumba de su padre, y juntos preparan la venganza, o sea, el asesinato de Clitemestra y Egisto. Toma parte activa en este doble asesinato, y cuando, posteriormente, Orestes es perseguido por las Erinias, se ocupa en él. Desempeña su papel en los diversos episodios de la leyenda de Orestes, tal como ha sido desarrollada por los trágicos. En el *Orestes* de Eurípides participa de los sufrimientos de su hermano y lucha a su lado contra la hostilidad del pueblo, que quiere condenar a muerte a los homicidas. En la tragedia *Aletes*, de Sófocles, hoy perdida, es el personaje principal. Habiendo marchado Orestes y Pílades a Táuride en busca de la estatua de la Ártemis Táurica (v. *Orestes*), es anunciada en Micenas la noticia de su muerte, y se añade que es la propia Ifigenia la inmoladora de su hermano. Inmediatamente, Aletes, hijo de Egisto, se apodera del trono. Electra se traslada entonces a Delfos, donde se encuentra con Ifigenia, que ha llegado con Orestes. Al ver a su hermana, Electra, que la cree culpable, quiere castigarla, y cuando está a punto de cegarla con un tizón ardiente que ha cogido del altar, advierte la presencia de su hermano. Electra y Orestes regresan entonces a Micenas, donde dan muerte a Aletes. Orestes casa con Hermíone, hija de Helena, y Electra es dada en matrimonio a Pílades, marchándose con él a Fócide. De esta unión nacerán Medonte y Estrofio.

ELECTRIÓN (Ἠλεκτρύων). Es uno de los hijos de Perseo y Andrómeda. Es el padre de Alcmena (v. este nombre y cuad. 30, pág. 424). Sin embargo, una genealogía beocia hace de él el hijo de Itono; en este caso se le atribuye por hijo a Leito, que luchó ante Troya.

ELEFENOR (Ἐλεφήνωρ). Elefenor es, por su padre Calcodonte, nieto de Abante, a quien había sucedido en el trono de Eubea. Viendo un día cómo un criado maltrataba a su abuelo, acudió en su ayuda y quiso castigar al servidor, pero su bastón dio en Abante y lo mató. A causa de este homicidio involuntario hubo de desterrarse y abandonar Eubea. Elefenor figura entre los pretendientes de Helena y, como tal, participó en la guerra de Troya con treinta naves y

---

Electrión: APD., *Bibl.*, II, 4, 5 s.; escol. a *Il.*, II, 494; XIX, 116; a APOL. ROD., *Arg.*, I, 747; DIOD. SIC. 67, 7.

Elefenor: TZETZ. a LIC., 911; 1034; HIG., *Fab.*, 97; APD., *Bibl.*, III, 10, 8; PLUT., *Tes.*, 35; PAUS., I, 17, 6; *Il.*, II, 540; IV, 463.

al frente de los Abantes (pueblo de Eubea). Para reunir a su gente, como no le estaba permitido poner pie en su patria a causa de la muerte de su abuelo, subióse a una peña, a cierta distancia de la orilla. Durante la guerra de Troya fueron sus compañeros los dos hijos de Teseo, Acamante y Demofonte. Sobre su suerte ulterior, las tradiciones no concuerdan: Homero cuenta que fue muerto por Agenor ante Troya, mientras que otras versiones lo presentan sobreviviendo a la toma de la ciudad y estableciéndose en la isla de Otrono, cerca de Sicilia, de donde fue expulsado por una serpiente. Luego se trasladó al Epiro, en la región de Abantia (o Amantia). La tradición según la cual Elefenor moría ante Troya, contaba que sus compañeros se habían instalado después en el Adriático, en Epiro, donde fundaron la ciudad de Apolonia.

ELEUSIS (Ἐλευσίς). Eleusis, o Eleusino, es el héroe epónimo de la ciudad de Eleusis. Según ciertas tradiciones, era hijo de Hermes y de Daíra, y estuvo casado con Cotona, que le dio un hijo, Triptólemo. Cuando Deméter, con sus artes mágicas trataba de hacer a éste inmortal para lo cual lo introducía en el fuego, Eleusis, testigo indiscreto de la escena, lanzó un grito, y Deméter, irritada, lo mató (v. también *Triptólemo*).

ÉLIMO (Ἔλυμος). Hijo bastardo de Anquises y compañero de Egestes, con el cual fundó varias ciudades en Sicilia. Dio su nombre a la colonia troyana inmigrada con él, y que constituyó el núcleo del pueblo élimo.

ELIS (Ἦλις). Elis es hijo de Eurípila — hija de Endimión — y del dios Posidón. A la muerte de su abuelo Endimión, le sucedió en el trono de Élide y fundó la ciudad de Elis, a la que dio su nombre.

ELPENOR (Ἐλπήνωρ). Elpenor es uno de los compañeros de Ulises. Circe lo había metamorfoseado en cerdo, pero luego le devolvió la forma humana. En la mañana de la partida, cuando los compañeros de Ulises estaban reuniéndose, Elpenor dormía en la terraza del palacio de Circe, bajo los efectos del vino que había bebido la víspera. Lo llamaron, y él, sin acordarse del lugar donde se encontraba, medio dormido todavía, cayó de lo alto de la terraza al disponerse a acudir al lado de sus compañeros y se mató en el acto. Posteriormente, Ulises encontró su sombra en los Infiernos, la cual le rogó que se le concediesen las honras fúnebres regulares. Así lo hizo Ulises al salir del mundo infernal. Se enseñaba la tumba de Elpenor en el Lacio.

EMPUSA (Ἔμπουσα). Empusa es un espectro del séquito de la diosa Hécate. Pertenece al mundo infernal y es causa de frecuentes terrores nocturnos. Puede presentar toda clase de formas, y se aparece especialmente a las mujeres y los niños para asustarlos. Pasaba por tener un pie de bronce. Se alimentaba de carne humana y a menudo para atraer a sus víctimas, adoptaba la figura de una mujer joven y hermosa.

ENARÓFORO (Ἐναροφόρος). Enaróforo era uno de los hijos de Hipocoonte. Como intentara apoderarse por la fuerza de la joven Helena, Tindáreo la confió a Teseo (v. *Helena*).

ENDIMIÓN (Ἐνδυμίων). La genealogía de Endimión varía según los autores. Lo más frecuente es hacer de él un hijo de Etlio — que lo es a su vez, de Zeus —, y de Cálice (v. cuad. 24, pág. 312). A veces se le atribuye por padre directamente a Zeus. Había conducido a los eolios de Tesalia a Élide y reinaba sobre ellos. Luego se había casado — el nombre de su esposa varía según los autores — y tenido tres hijos, Peón Épeo y Etolo, y una hija, Euricide (v. *Etolo*). A veces se le asigna también otra hija, Pisa, epónima de la ciudad del mismo nombre, en Élide.

La más célebre leyenda que se cuenta de Endimión es la relativa a sus amores con la Luna *(Selene)*: Endimión, al que se representa entonces como un joven pastor de gran hermosura, había inspirado una violenta pasión a la Luna, la cual se unió a él. Habiendo Zeus prometido a Endimión, a petición de Selene, concederle la realización de un deseo, éste escogió el don de

---

Eleusis: SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 19; PAUS., I, 38, 7; HIG., *Fab.*, 147.

Élimo: DION. HAL., I, 52 s. Véase *Egestes*.

Elis: CONÓN, *Narr.*, 14.

Elpenor: *Od.*, X, 550 s.; XI, 57 s.; XII, 10 s.; JUV., XV, 22; OV., *Ibis*, 487; TEOFR., *H. pl.*, V, 8, 3; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 107; cf. M. MAYER, *Rhodier, Chalkidier und die Odyssee*, *J. D. A. I.*, 1925, pág. 42 s..

Empusa: ARISTÓF., *Ranas*, 294; APOL. TIAN., II, 4; IV, 25; *Etym. Magn.*, *s. v.* Ἔμπουσα; SUID., *Lex.;* escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 862.

Enaróforo: APD., *Bibl.*, III, 10, 5; PLUT., *Tes.*, 31; PAUS., III, 15, 1.

Endimión: APD., *Bibl.*, I, 7, 5; APOL., ROD., *Arg.*, IV, 57 y escol.; HIG., *Fab.*, 271; PAUS., V, 1, 2; PLAT. *Fedón*, 72 *c;* CIC., *De Fin.*, V, XX, 25; *Tusc.*, I, XXXVIII, 92.

dormirse en un sueño eterno, y así quedó dormido, permaneciendo eternamente joven. Según ciertas versiones, durante este sueño feliz es cuando la Luna lo vio y se enamoró de él. Esta leyenda se sitúa, ya en el Peloponeso, ya en Caria, cerca de Mileto (v. también *Hipno*). Dícese que Endimión dio cincuenta hijas a su amante.

ENEAS (Αἰνείας). Eneas es un héroe troyano, hijo de Anquises y Afrodita. Por su padre, hijo de Capis, desciende de la estirpe de Dárdano y, por tanto, del mismo Zeus (v. cuad. 7, pág. 128). Acerca de las circunstancias de su nacimiento (v. *Anquises*). En su tierna infancia, Eneas fue criado en la montaña, y, a los 5 años, su padre lo llevó a la ciudad y lo confió a su cuñado Alcátoo, esposo de su hermana Hipodamía (v. *Anquises*), para que se encargase de su educación. Eneas aparece entonces como el más valeroso de los troyanos después de Héctor. No pertenece a la casa reinante, pero ciertas predicciones se asocian a su nacimiento y le auguran el poder. En efecto, al revelar Afrodita a Anquises quién era la que acababa de unirse amorosamente a él, le dijo: « Tendrás un hijo que reinará sobre los troyanos, y otros hijos nacerán de este hijo, y así sucesivamente para toda la eternidad ».

El primer encuentro entre Eneas y Aquiles, cuando la guerra de Troya, se dio en el monte Ida, durante las incursiones de pillaje efectuadas por Aquiles contra los rebaños de Eneas. Éste trató inútilmente de oponerse al héroe y hubo de refugiarse en Lirneso, donde fue salvado gracias a la protección de Zeus cuando Aquiles se apoderó de la ciudad. Eneas interviene repetidas veces en los combates que se libran en torno a Troya; una primera vez es herido por Diomedes. Afrodita trata de salvarlo pero es a su vez herida. Entonces Apolo arrastra a Eneas lejos del campo de batalla, envolviéndolo en una nube, pero Eneas vuelve pronto al combate e inmola a Cretón y Orsíloco. Asimismo se distingue en el ataque al campamento aqueo, donde se enfrenta con Idomeneo, aunque sin resultado. Luego hace una gran matanza entre los griegos. Se halla al lado de Héctor cuando éste pone en fuga a los aqueos; combate en torno al cadáver de Patroclo y lucha con Aquiles. Como sea que, de todos los griegos sólo Aquiles podría matarlo, Posidón lo sustrae a tiempo a su enemigo, cubriéndolo con una nube. Esta vez Posidón recuerda la profecía de Afrodita de que un día Eneas ha de reinar en Troya y que sus hijos y los hijos de sus hijos mantendrán para siempre esta supremacía. Así, pues, desde las narraciones homéricas Eneas aparece como un héroe protegido por los dioses — a los cuales obedece respetuoso — y marcado para un glorioso destino: en él descansa la suerte futura de la raza troyana. Virgilio en su *Eneida* volverá a utilizar todos estos elementos, y los interpretará dentro del marco de la leyenda romana.

Los poetas posteriores a Homero presentaban a Eneas participando en los últimos combates en torno a la ciudad y asumiendo en la defensa de Troya el papel del desaparecido Héctor; pero su importancia crece todavía después de la caída de la fortaleza. Comprendiendo, ante el prodigio que costó la vida a Laocoonte y a sus hijos, que se acercaba el fin de la ciudad (v. *Laocoonte*), siguió el consejo de su padre y las indicaciones de Afrodita, y se dirigió a la montaña junto con Anquises, su hijo Ascanio, todavía niño y su esposa Creúsa. Una versión más novelesca de la leyenda contaba que Eneas había sido sorprendido en la ciudad por el ataque de los griegos, y en este caso habría huido en medio de las llamas llevando a cuestas al anciano Anquises, a Ascanio en brazos, y cargado además con los dioses más sagrados de Troya, los Penates, así como con el Paladio. De este modo se habría retirado al Ida, donde, reuniendo a todos los habitantes dispersos, supervivientes de la matanza, habría fundado una nueva ciudad sobre la que habría reinado, justificando el vaticinio de Afrodita, la cual, decíase, había provocado la guerra de Troya con el solo objeto de arrebatar la realeza a Príamo y darla a su propia raza (v. también *Ascanio*).

Pero la leyenda más difundida — leyenda a la que se refiere el poema de Virgilio — es la del relato de los viajes de Eneas. Tras de permanecer un breve período de tiempo en el Ida (v. *Oxinio*), el héroe habría partido con rumbo a *Hesperia*, o sea, a los

---

Eneas: HES., *Teog.*, 1008 s.; *Himno hom. a Afrod.*, *passim*, especialm. v. 196 s.; *Il.*, II, 819 s.; V, 166-275; 297-317; 431-470; 512-518; 541-572; XII, 98; XIII, 458-505; 540-544; XV, 332-338; XVI, 608-631; XVII, 333 s.; 491-536; 752; 761; XX, 75-352. V. sobre todo, XX, 307 s.; DION. HAL., I, 46 s.; LIV., I, 1 s.; VIRG., *En.*, *passim;* OV., *Her.*, VII; ARN., *Adv. Nat.*, II, 71. Las alusiones antiguas de esta leyenda son innumerables. Véase un análisis, que, por desgracia, es casi enteramente negativo, en J. PERRET, *Origines de la légende troyenne de Rome*, París, 1942. V. HILD, *La légende d'Enée avant Virgile*, París, 1883. Sobre Eneas y su llegada a Italia, v. J. CARCOPINO, *Virgile et les Origines d'Ostie*, París

países del Mediterráneo occidental. Las etapas de su viaje son las siguientes: se encuentra en Tracia y en Macedonia después de una escala en Samotracia; luego en Creta y Delos, en Citera, después en Laconia y en Arcadia; de allí pasa a Léucade y Zacinto, remontando las costas del Epiro, abordando en Butrotis, donde encuentra a Héleno y Andrómaca (v. *Andrómaca*). Finalmente, llega a Italia meridional, donde choca con las numerosas colonias griegas establecidas en el país. Decide entonces dar la vuelta a la isla de Sicilia evitando el estrecho de Mesina — donde se hallan Escila y Caribdis — y hacer escala en Drépano, donde muere Anquises. Cuando se hace de nuevo a la mar, una tempestad lo arroja a la costa cartaginesa (v. *Dido*). De allí, obedeciendo la orden de los dioses, que no quieren dejar que se establezca en paz en la ciudad llamada a ser la rival de Roma, reanuda el viaje y aborda en Cumas. En esta localidad Virgilio sitúa la visita a la Sibila y el descenso a los Infiernos. Pronto se aleja Eneas de Cumas y avanza, bordeando las costas de Italia, hacia el Noroeste. Se detiene en Cayeta (Gaeta) para rendir los últimos honores a su nodriza (v. *Cayeta*), evita cuidadosamente detenerse en la isla de Circe y alcanza la desembocadura del Tíber, donde lo aguardan los combates contra los rútulos. Dejando el mayor número de sus compañeros en el campamento levantado en la costa, Eneas remonta el Tíber hasta la ciudad de Palanteo, emplazada en el lugar en que más tarde se levantará la de Roma (el Palatino), y solicita la alianza del anciano rey Evandro, arcadio de origen, pero que en otro tiempo ha sido huésped de Anquises y, por ello, no siente hostilidad contra los troyanos. Acoge favorablemente a Eneas, le otorga su alianza y le envía en su ayuda un contingente al mando de su propio hijo Palante. Después Eneas, siguiendo los consejos de Evandro, se dirige a Agila, en Etruria, donde llama a las armas a los súbditos de Mecencio sublevados contra su rey. Pero durante su ausencia, las tropas de Turno, el rey rútulo, atacan el campo troyano y tratan de incendiar la flota. La batalla está a punto de perderse para los de Troya cuando la llegada de Eneas con los contingentes aliados invierte la situación. Poco después Eneas mata en singular combate a su enemigo Turno; y con la victoria del héroe termina el poema de Virgilio. Éste no narra directamente los acontecimientos posteriores que nos transmiten los historiadores: la fundación de Lavinio, las luchas contra las diversas tribus del país y la desaparición de Eneas durante una tempestad. Será un descendiente suyo (Rómulo) el fundador de Roma; su hijo Ascanio, o Julo, fundará Alba Longa, la metrópoli de Roma. Sobre las fases de la leyenda anteriores a Virgilio (v. *Latino*).

Ciertas tradiciones oscuras, de las que algunos autores nos han conservado alguna huella, se refieren a Eneas como del fundador directo de Roma, pero es evidente que la versión virgiliana se ha impuesto a todos los escritores posteriores, y es la única que se mantiene viva desde el siglo I de nuestra era. La leyenda de *Eneas* tenía el mérito de otorgar a Roma títulos de nobleza al hacer remontar la raza de sus fundadores a los orígenes mismos de los tiempos históricos y al atribuirle antepasados divinos: Zeus y Afrodita. Además, la grandeza de Roma parecía vaticinada por el propio Homero. Finalmente, Roma parece llevar a término, en el seno de su imperio, la reconciliación de las dos razas enemigas, los troyanos y los griegos.

ENEO (Οἰνεύς). Eneo es el rey de Calidón. Su nombre está emparentado con el del vino (en griego οἶνος). Dícese que Dioniso le regaló la primera cepa plantada en Grecia (v. *Altea*). También se decía que uno de sus pastores, llamado Orista (o Estáfilo), había observado que uno de los carneros del rebaño se apartaba con frecuencia para ir a comer los frutos de una planta que él no conocía. El pastor terminó por cogerlos y, exprimiendo su jugo, lo mezcló con el agua del río Aqueloo. El rey Eneo habría dado al líquido así obtenido un nombre derivado del suyo.

Aunque ciertas tradiciones lo presentan como descendiente de Deucalión (v. *Oresteo*), lo más corriente es admitir que Eneo desciende de Endimión y de Prónoe; es biznieto de Pleurón, nieto de Agenor e hijo de Portaón, o Porteo, y de Éurite (v. cuad. 24, página 312). Es rey del país de Etolia — Pleurón es, efectivamente, hijo de Etolo,

---

1919; H. Boas, *Aeneas'arrival in Latium*, *Amsterdam*, 1938; L.-A. Constans, *L'Enéide de Virgile*, París, 1943; E. Howald, *Aineias*, *Mus. Helv.*, 1947, págs. 67-73; L. Malten, *A. R. W.*, 1931, págs. 33-59.

Eneo: *Il.*, II, 641; VI, 215 s.; IX, 529 s.; y escol. al v. 584; XIV, 115 s.; Apd., *Bibl.*, I, 8, 1 s.; Ov., *Her.*, IV, 153; escol. a Aristóf., *Acarn.*, 418; *Myth. Vat.*, I, 87; Serv., a Virg., *Geórg.*, I, 9; a *En.*, IV, 127; Hig., *Fab.*, 129; 172; Ant. Lib., *Transf.*, 2; Diod. Sic., IV, 34 s.; Aten., II, 35; IX, 410 *f*; Tzetz., a Lic., 50; Paus., II, 13, 8; 23, 5; 25, 2; IV, 2, 7; 35, 1; VII, 4, 1; 18, 10; X, 10, 3; 31, 3, 38, 5.

héroe epónimo del país —. Tiene varios hermanos: Agrio, Alcátoo, Melas, Leucopeo, y una hermana, Estérope (v. también cuad. 27, pág. 344).

Eneo casó en primeras nupcias con una hija de Testio, Altea (v. este nombre), de la que tuvo varios hijos: Toxeo, al que dio muerte por haber saltado un foso pese a su prohibición; Tireo, Clímeno y Meleagro; y dos hijas: Gorge y Deyanira, a las cuales se añaden a veces Eurimede y Melanipa. Sobre el nacimiento de Deyanira, véase también *Altea*. A los hijos algunos mitógrafos agregan aún: Fereo, Ageleo, Perifante (v. *Meleágridas*). Después de la muerte de Altea, que se suicidó por haber matado a su hijo Meleagro (v. *Meleagro*) en un momento de enojo, Eneo volvió a casarse. Su segunda esposa fue Peribea, hija del rey de Oleno, Hipónoo. Acerca de este matrimonio existen varias tradiciones. La primera pretende que Peribea haya sido apresada por Eneo con motivo de su victoria sobre Hipónoo, y le haya sido atribuida como parte del botín. Otra contaba que Hípónoo había enviado espontáneamente su hija a Eneo, porque había sido seducida por un tal Hipóstrato, o bien por el dios Ares. Finalmente, el seductor habría sido el propio Eneo. Y como Hipónoo había entregado su hija a sus porqueros, aquél se la habría quitado. De Peribea, Eneo tuvo un hijo, Tideo, padre de Diomedes (v. cuad. 27, pág. 344).

En las aventuras atribuídas a Eneo destacan tres episodios principales. Fue la causa inconsciente de la plaga enviada por Ártemis contra Calidón, porque se había olvidado de citarla cuando los sacrificios de fin de cosecha (v. *Meleagro*). Luego, como padre de Deyanira, desempeña un papel en el ciclo heracleo. En su corte, Heracles pasó varios años cuando hubo realizado todas sus hazañas, y fue arrojado de ella a causa de un homicidio involuntario (v. *Heracles*). Finalmente, Eneo interviene también en la leyenda de su nieto Diomedes. En su vejez fue desposeído de su reino por sus sobrinos, los hijos de Agrio. Diomedes, con la ayuda de Alcmeón, dio muerte a éstos, y después de entregar el reino de Calidón a Andremón, marido de Gorge y, por tanto, uno de los yernos de Eneo, llevóse consigo al anciano, a quien su avanzada edad incapacitó para defender su reino. Se decía también que, durante el viaje, dos de los hijos de Agrio, que le habían sobrevivido, habían dado muerte a Eneo cuando éste atravesaba Arcadia.

Eneo representa asimismo un papel en ciertas versiones de la leyenda de Agamenón y Menelao. Según parece, recogió a los dos príncipes cuando, jóvenes aún, habían sido expulsados de su reino (v. *Agamenón* y *Menelao*).

ENIO (Ἐνυώ). Diosa de la guerra que figura habitualmente en el séquito de Ares; con gran frecuencia se la considera como hija suya (v. *Ares*), y, a veces, como su madre o su hermana. Se representa ensangrentada, en actitudes violentas. En Roma se la identifica con la divinidad guerrera Belona.

ENIPEO (Ἐνιπεύς). Enipeo es un dios-río de Tesalia, por el cual Tiro, hija de Salmoneo y Alcídice, sentía una violenta pasión. Posidón, que amaba a la joven, tomó la forma de Enipeo y engendró con ella dos gemelos: Pelias y Neleo (v. cuad. 21, pág. 296).

ENOCLO (Οἴνοκλος). Enoclo es el rey de los enianes. Condujo a su pueblo hasta Cirra, donde fue lapidado porque el oráculo de Apolo había declarado que este sacrificio era necesario si se quería que cesara el hambre que asolaba al país.

ENÓMAO (Οἰνόμαος). Enómao es un rey de Pisa (Élide), hijo de Ares y de una de las hijas del dios-río Asopo llamada Harpina (o Eurítoe), o bien de la pléyade Estérope. A veces se le atribuye por padre al héroe Hipéroco. De su unión con Estérope — o con Evarete, hija de Acrisio — tuvo una hija, Hipodamía, la cual era muy solicitada, y Enómao se negaba sistemáticamente a otorgar su mano. Quizás él estuviera enamorado de ella, tal vez un oráculo le había predicho que moriría a manos de su yerno; tales son las explicaciones propuestas por los mitógrafos. Para eliminar a los pretendientes, había ideado la siguiente estratagema: todo el que quería casarse con Hipodamía, debía contender con él en la carrera de carros. Antes de montar en el suyo, Enómao sacrificaba un carnero a Zeus,

---

Enio: *Il.*, V, 592 y escol. a *Il.*, V, 333; CORNUT., 21; Q. ESM., VIII, 425; PAUS,. I, 8, 5.

Enipeo: *Od.*, XI, 238; APD., *Bibl.*, I, 9, 8; DIOD. SIC., IV, 68, 3; EUST., a *Hom.*, p. 1681. V. *Tiro*. Cf. OV., *Met.*, VI, 116.

Enoclo: PLUT., *Q. gr.*, 13; 26.

Enómao: PAUS., V, 10, 6 s.; 14, 6; 17, 7; VI, 20, 17; 21, 3 a 11; VIII, 14, 10 s.; 20, 2-3; APD., *Bibl.*, III, 10, 1; *Ep.*, II, 4 s.; PÍND., *Ol.*, I, 109 s. y escol. al v. 127; DIOD. SIC., IV, 73; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 752; a *Il.*, II, 104; a SÓF., *El.*, 504; a EUR., *Or.*, 982; 990; TZETZ., a LIC., 149; 156; 219; HIG., *Fab.*, 84; SERV., a VIRG., *Geórg.*, III, 7; *Myth. Vat.*, I, 7; 125. Cf. TH. ZIELINSKI, *De Euripidis Thebaide posteriore*, *Mnem.*, 1924, págs. 189-205. R. VALLOIS, *op. cit.* en el art. *Pélope* (Πέλοψ.)

y, mientras tanto, el pretendiente iniciaba la carrera, cuya meta era el altar de Posidón, en Corinto. Terminado el sacrificio, Enómao se lanzaba a su vez y no tardaba en alcanzar a su rival, al que daba muerte. En efecto, sus caballos eran divinos, y se los había regalado Ares; por eso ningún tiro ordinario podía esperar conseguir la victoria sobre ellos. Enómao había vencido ya doce veces y clavado en la puerta de su mansión las doce cabezas de los desgraciados contendientes, cuando se presentó Pélope. Hipodamía se enamoró de él y lo ayudó a sobornar a Mirtilo, auriga de su padre. Éste dispuso las cosas de manera que durante la carrera el eje del carro de Enómao se rompiese. El propio Enómao, enredado en las riendas, fue arrastrado por los caballos. O bien fue muerto por Pélope. Sea como fuere, no sobrevivió a su derrota (v. *Hipodamía* y *Pélope*).

Los mitógrafos citan a los doce (o trece) pretendientes inmolados por Enómao. Son: Mermno, Hipótoo, Euríloco, Automedonte, Pélope de Opunte, Acarnán, Eurímaco, Lasio, Calcón, Tricorono, Alcátoo hijo de Portaón, Aristómaco y Crótalo.

ENONE (Οἰνώνη). Durante su juventud, Paris, alejado de Troya, había vivido en la montaña, donde había amado a una ninfa llamada Enone, hija del dios-río Cebrén. Tuvo de ella un hijo, Córito (v. este nombre). Pero, cuando Paris hubo pronunciado su célebre fallo sobre las diosas que ante él se disputaban el premio de la belleza, sintió deseos de abandonar a Enone por el amor de Helena, que le prometiera Afrodita. Enone, que conocía el futuro, trató de disuadirlo, aunque en vano. Entonces le dijo que si era herido no tenía más que volver a su lado, pues sólo ella conocería el medio de curarlo. En efecto, en otro tiempo Apolo le había dado, como premio a su virginidad, el don del conocimiento de las substancias elementales. Paris abandonó a Enone por Helena. Algunos años después, en los últimos del sitio de Troya, fue herido por una flecha de Filoctetes, y, desesperado de su curación, acordóse de la promesa de Enone. Fue a su encuentro — o le envió mensajeros — para que lo curase; pero Enone, presa de cólera por haber sido abandonada, le negó sus auxilios, y Paris murió. Sin embargo, Enone no tardó en arrepentirse de su crueldad y acudió con sus remedios, esperando encontrar aún vivo a su antiguo amante. Al saber que había muerto, se suicidó de dolor, ahorcándose o arrojándose a la pira funeraria.

ENOPIÓN (Οἰνοπίων). Enopión (el Bebedor de Vino) es hijo de Ariadna y Dioniso (o de Ariadna y Teseo). Era rey de la isla de Quíos, donde había introducido el uso del vino tinto. Había llegado allí procedente de Creta, o bien de Lemnos o de Naxos.

Enopión tuvo varios hijos: Evantes, Estáfilo, Marón, Talo, y una hija, Mérope, que fue pedida en matrimonio por Orión cuando éste se presentó en la isla para dar caza a las fieras (v. *Orión*). Pero Enopión, que no quería entregarle su hija, lo embriagó, y mientras estaba dormido lo cegó.

ENOTRO (Οἴνωτρος). Enotro es uno de los hijos de Licaón (v. este nombre) y de Cilene. Descontento con la porción que le había correspondido en el reparto del Peloponeso con sus hermanos, emigró en compañía de su hermano Peucetio. Abordaron en Italia: Peucetio dio su nombre al pueblo de los peucetios, y Enotro dio el suyo al de los enotrios.

Otra tradición, que se remonta a Varrón, presenta a Enotro como un rey sabino. A veces era considerado también como hermano del rey Italo.

* **ENTORIA** (Ἐντωρία). El mito de Entoria es una leyenda romana referida por Plutarco y relativa a la fundación del templo de Saturno. Parece ser una construcción artificial, llena, por otra parte, de confusiones, sobre el modelo de la leyenda de Erígone (v. este nombre). En los tiempos en que Saturno vivía en Italia (v. *Edad de Oro*), un campesino llamado Icario dio hospitalidad al dios, el cual se unió con su hija, Entoria y tuvo de ella cuatro hijos: Jano, Himno, Fausto y Félix. Además, Saturno enseñó a su huésped el arte de cultivar la vid y elaborar el vino, recomendándole hiciese participar a sus vecinos de los conocimientos adquiridos. Icario invitó a sus vecinos y les dio a beber su vino, sumiéndolos así en profundo sueño. Cuando despertaron, creyéronse envenenados y lapidaron a Icario; los nietos de éste, apenados, se ahorcaron. Entonces estalló una epidemia entre

---

Enone: APD., *Bibl.*, III, 12, 6; TZETZ., a LIC., 57; 60; CONÓN, *Narr.*, 23; PART., *Erot.*, 4; OV., *Her.*, V; Q. ESM., X, 262; 484;

Enopión: PAUS., VII, 4, 8 s.; 5, 13; HIG., *Astr. Poét.*, II, 34; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 997; PART., *Erot.*, 20; DIOD. SIC., V, 79; 84; ARAT., *Fen.*, 636 s.; PLUT., *Tes.*, 20; APD., *Bibl.*, I, 4, 3; *Ep.*, I, 9; ATEN., I, 26 *b*; SERV., a VIRG., *En.*, X, 763.

Enotro: PAUS., VIII, 3, 5; DION. HAL., I, 11 a 13; SERV., a VIRG., *En.*, I, 552. Cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 459 s.

Entoria: PLUT., *Paral.*, 9; ARATO, *Fen.*, 137.

los romanos y consultado el oráculo de Delfos, declaró que era consecuencia de la cólera de Saturno. Para aplacar al dios, Lutacio Catulo fundó el templo de Saturno al pie del Capitolio, así como un altar ornamentado con cuatro caras (los cuatro hijos de Entoria), y dio su nombre al mes de enero (*januarius*, mes de Jano). Saturno transformó en constelación la familia de Icario.

EOLIA (Αἰολία). **1.** En la *Odisea*, la isla de Eolia es la mansión de Eolo, señor de los vientos. Es una isla flotante, rocosa, rodeada de una muralla de bronce. Más tarde fue identificada ora con la isla Estróngile (hoy Stromboli), ora con la de Lípari, ambas, del grupo de la islas Eolias. **2.** También se llamaba Eolia una heroína legendaria hija de Amitaón y esposa de Calidón (v. cuad. 1, pág. 8).

EOLO (Αἴολος). Con el nombre de Eolo se conocen varios personajes que, por otra parte, la leyenda distingue de modo confuso.

1. El primero es hijo de Helén y de la ninfa Orseis (v.cuad. 8, pág. 134), y, en consecuencia, nieto de Deucalión y Pirra. Son sus hermanos Doro y Juto, y sus descendientes, los eolios. Eolo reinaba en Magnesia (Tesalia), donde casó con Enáreta, hija de Deímaco, de quien tuvo siete hijos: Creteo, Sísifo, Atamante, Salmoneo, Deyón, Magnes, Perieres, a los cuales ciertas tradiciones añaden Macareo, Etlio y Mimante. Además, tuvo cinco hijas: Cánace, Alcíone, Pisídice, Cálice y Perimede — según algunos autores, también son hijas suyas Tanagra y Arne —. A veces se identifica a este Eolo, hijo de Helén, con el Señor de los Vientos (v. más adelante), pero lo más corriente es atribuir este título a otro Eolo, nieto del primero, hijo de Posidón (según Diodoro) y de Arne. Este Eolo, hijo de Helén y padre de Cánace, representa un papel en los trágicos amores de ésta con Macareo (v. *Cánace*).

2. Eolo, hijo de Arne y Posidón, es nieto del Eolo hijo de Helen. A menudo — tal es la tradición seguida particularmente por Eurípides en sus dos tragedias perdidas sobre *Melanipa* —, la madre de este Eolo lleva el nombre de Melanipa en vez del de Arne. Melanipa (o Arne) tuvo de Posidón dos gemelos, Eolo y Beoto. A su nacimiento, el padre de Melanipa — Eolo, hijo de Helén o tal vez Desmontes, según Higino, nombre que procede casi con seguridad de un error del compilador sobre el título de la tragedia de Eurípides que aquél resume, *Melanipa Encadenada* (Μελανίππη ἡ δεσμῶτις) — ciega a su hija y la recluye en un calabozo; luego ordena que los niños sean abandonados en el monte. Una vaca acude a nutrirlos con su leche hasta que unos pastores, testigos del milagro, recogen a Eolo y Beoto y los crían en su compañía. Mientras tanto, Metaponto, rey de Icaria — según Higino, debe leerse, sin duda, de Italia — no lograría tener ningún hijo de su esposa Teano, y, en vista de su esterilidad, la amenazó con repudiarla. Ésta pidió a los pastores que le facilitasen niños que ella pudiese hacer pasar por suyos, y aquéllos le dieron a Eolo y Beoto, que presentó a su marido haciéndole creer que eran sus hijos. Pero luego, Teano dio a luz a dos niños, y entonces pensó en desembarazarse de los extraños que tan imprudentemente había introducido en su casa, tanto más cuanto que por su belleza eran los predilectos de su esposo. Un día en que éste había ido a ofrecer un sacrificio a Diana de Metapontio, Teano reveló a sus hijos el secreto del nacimiento de Eolo y Beoto, y les pidió que les diesen muerte en una cacería. Los cuatro jóvenes se batieron en la montaña y gracias a la ayuda de Posidón, Eolo y Beoto resultaron vencedores; mataron a los hijos de Teano y luego huyeron a refugiarse junto a los pastores que los habían recogido en su niñez. Allí, Posidón les reveló que era su padre y les dijo que su madre seguía prisionera, por lo cual los jóvenes se apresuraron a ir a liberarla. El dios le devolvió la vista. Entonces sus hijos la condujeron a Metapontio donde informaron al rey Metaponto acerca de los crímenes de Teano. El monarca casó con Melanipa, y los dos jóvenes partieron con objeto de fundar, el uno, Beocia (¿en Tracia?), y el otro, Eolia, en la Propóntide.

Existen otras versiones de la misma leyenda, sobre todo una según la cual Arne-Melanipa, encinta de Poseidón, no es en-

---

Eolia: 1. *Od.*, X, 1 s.; Estrab., I, 40; Diod. Sic., V, 9. **2.** Apd., *Bibl.*, I, 7, 7.

Eolo: 1) Apd., *Bibl.*, I, 7, 3; Estrab., VII, p. 383; Conón, *Narr.*, 27; Paus., X, 8, 4; 38, 4; IX, 20, 1; 40, 5; escol. a Pínd., *Pít.*, IV, 253; Diod. Sic., IV, 67, 2; Ov., *Her.*, XI; *Tr.*, II, 384; Hig., *Fab.*, 125. **2)** Eur., trag. perdidas (v. fragm. de Nauck, p. 157 y 186, y el estudio de Wunsch, *Rhein. Mus.*, 1894, págs. 91 s., así como J. Bérard, *Colonisation*, págs. 344 s.); Hig., *Fab.*, 157 y 186 (véase H. I. Rose, *ad loc.*); escol. a Dion. Per., 461; Diod. Sic., IV, 67, 3 s.; Estrab., VI, 265. **3)** *Od.*, X, 1 a 76; Hig., *Fab.*, 125; Ov., *Met.*, XIV, 223 s.; Virg. *En.*, I, 52 s.; Apol. Rod., *Arg.*, IV, 761 s. y escol. al v. 764. Cf. R. Strömberg, en *Symb. Philol. Gotoburgenses*, 1950, págs. 71-84.

carcelada por su padre, sino entregada a un habitante de Metapontio, de paso por Tesalia, que, vuelto a su tierra, adoptó a los dos niños Eolo y Beoto siguiendo el consejo de un oráculo. Ya hombres, los hijos de Arne, aprovechándose de una revolución, se adueñaron del poder en Metapontio y luego mataron a la mujer de su padre adoptivo (Autólite, o quizá Siris), que había reñido con su madre. A consecuencia de este asesinato tuvieron que huir; Eolo se trasladó a las islas del mar Eólico, donde fundó la ciudad de Lípara, mientras Beoto se dirigía a Eólide, llamada más tarde Tesalia.

Contábase también que Eolo, a su partida de Metapontio, fue acogido, en las islas Eolias, por el rey Líparo, hijo de Ausón, quien le dio en matrimonio a su hija Cíane y le entregó el poder, mientras él se trasladaba a Sorrento, en el golfo de Nápoles. Eolo tuvo de Cíane seis hijos: Astíoco, Juto, Androcles, Feremón, Yocasto y Agatirno.

3. Eolo, hijo de Posidón, es identificado con frecuencia con el Señor de los Vientos al que se refiere la *Odisea*, aunque a veces se distingue de él (v. anteriormente **1**). Cuando Ulises, en el curso de sus viajes, abordó en la isla de Eolia, este Eolo lo recibió cordialmente y lo retuvo un mes a su lado. Al partir, le entregó un odre en el cual estaban encerrados todos los vientos excepto uno, el que debía llevarlo directamente a Ítaca. Pero mientras Ulises dormía, sus compañeros abrieron el odre creyendo que estaba lleno de vino, y los vientos se escaparon, desencadenando una tempestad que arrojó la nave a la costa de Eolia. Eolo, adivinando que el héroe era víctima de la cólera divina, se desentendió de él y lo despidió (v. *Ulises*).

EONO (Οἰωνός). Eono es sobrino de Alcmena. Es hijo de Licimio y, por tanto, primo de Heracles. Fue compañero del héroe en sus expediciones al Peloponeso. Venció en la carrera del estadio en los Juegos Olímpicos cuando éstos fueron instituídos por Heracles. Fue muerto por Hipocoonte y sus hijos (v. *Heracles*). Para vengar su muerte, el héroe emprendió su expedición contra Esparta.

EOS (Ἠώς). Eos es la personificación de la Aurora. Pertenece a la primera generación divina, la de los Titanes (v. cuad. 16, página 236). En efecto, es hija de Hiperión y Tía y hermana de Helio y Selene; según otras tradiciones, sería hija de Palante (v. este nombre). Con Astreo, un dios de la misma raza — era hijo de Crio y Euribia y hermano del gigante Palante — (v. cuad. 31, pág. 446), engendró los Vientos: Céfiro, Bóreas y Noto, así como la Estrella de la Mañana (Eósforo) y los Astros. Es representada como una diosa cuyos dedos « color de rosa » abren las puertas del cielo al carro del Sol. Su leyenda está repleta totalmente de sus amores. Cuéntase que en otro tiempo se había unido a Ares, atrayéndose de este modo la cólera de Afrodita, que la castigó condenándola a estar eternamente enamorada.

Sus diversos amantes fueron: Orión, el gigante, hijo de Posidón, que ella raptó y llevó a Delos; luego Céfalo, hijo de Deyón y Diomede (hija de Juto) o, según otros, hijo de Herse y Hermes. Lo raptó y lo trasladó a Siria, donde le dio un hijo, Faetonte, que, más generalmente, pasa por ser hijo del Sol (v. *Faetonte*). Finalmente, raptó a Titono, hijo de Ilo y de Placia (o de Leucipe), de raza troyana, y lo condujo a Etiopía, que en las leyendas antiguas es el país del Sol. Allí le dio dos hijos: Ematión y Memnón. Éste, que parece haber sido su hijo predilecto, reinó sobre los etíopes y murió ante Troya combatiendo contra Aquiles (v. *Memnón*). Eos había obtenido de Zeus que Titono fuese inmortal, pero se había olvidado de pedirle para él la juventud eterna. Por eso, al envejecer se vio abrumado por las enfermedades. A la larga, Eos lo encerró en su palacio, donde llevaba una vida miserable. O tal vez a fuerza de años llegó a perder el aspecto humano y se transformó en una cigarra seca.

ÉPAFO (Ἔπαφος). Cuando Io, amada por Zeus, hubo quedado transformada en vaca, anduvo errante por toda la tierra, perseguida por la cólera de Hera (v. *Io*), y acabó por encontrar un refugio a orillas del Nilo, donde, recuperando su figura humana, dio a luz a un hijo, Épafo. Pero Hera, que perseguía al niño con su odio, encargó a los Curetes que lo ocultasen, y éstos cumplieron tan a la perfección su cometido, que Io no pudo encontrarlo. Zeus mató a los Curetes,

---

Eono: PÍND., *Ol.*, XI, 65 y escol. *ad loc.*; PAUS., III, 15, 3; DIOD. SIC., IV, 33; 34; escol. a *Il.*, I, 52; II, 581; APD., *Bibl.*, II, 7, 3; PLUT., *Q. rom.*, 90.

Eos: APD., *Bibl.*, I, 2, 2; 4, 4; 9, 4; III, 12, 4 s.; 14, 3; ANT. LIB., *Transf.*, 41; HES., *Teog.*, 371 s.; 378 s.; 986 s; HIG., *Fab.*, 160; 189; 270; PÍND., *Ol.*, II, 83; *Nem.*, VI, 59; *Himno hom. a Afrod.*, 218 s.; Q. ESM., II, 540 s.; TZETZ., a LIC., 18; escol. a *Il.*, XI, 1; PROP., II, 18, 7 s.; *Od.*, V, 1 s.; 121 s.; IV, 188; OV., *Met.*, XIII, 581 s.; VII, 690 s.; EUR., *Hipól.*, 454 s.; PAUS., I, 3, 1.

Épafo: APD., *Bibl.*, II, 1, 3 y 4; TZETZ., a LIC., 894; HIG., *Fab.*, 145 y 149; ESQ., *Supl.*, 41 s., 580 s.; *Prom.*, 865 s.; HERÓD., II, 153; III, 27 (que identifica a Épafo con el dios egipcio *Apis*); OV., *Met.*, I, 748 s.

e Io reanudó la búsqueda de su hijo. Supo que lo criaba la esposa del rey de Biblo, en Siria, por lo cual se trasladó allí, lo recuperó y lo volvió a traer a Egipto, donde lo educó. Cuando el niño llegó a ser hombre, reinó en el país, sucediendo a su padre adoptivo, Telégono. Épafo casó con Menfis, hija del dios-río Nilo, y tuvo de ella una hija, Libia, que dio nombre al país vecino de Egipto. Luego tuvo aún otras dos hijas, llamadas Lisianasa y Tebe. A veces se le atribuye por esposa a Casiopea (v. este nombre) en vez de Menfis.

EPEO (Ἐπειός). La leyenda cita dos héroes de este nombre.

1. El primero es uno de los hijos de Endimión, rey de Élide y, por tanto, hermano de Peón y de Etolo. Sucedió a su padre (v. *Etolo*), y durante algún tiempo, una parte del pueblo de los eleos llevó, a la muerte del rey, el nombre de epeos (v. cuad. 24, pág. 312).

2. El segundo, y el más célebre, es hijo de Panopeo (v. cuad. 29, pág. 406). Tomó parte en la expedición contra Troya a la cabeza de un contingente de treinta naves, pero no era un guerrero muy valeroso. Distinguióse sobre todo en el combate de boxeo celebrado en los juegos fúnebres desarrollados en honor de Patroclo, pero fracasó en el lanzamiento del disco. Su principal título de gloria es haber construido el caballo de madera que sirvió para tomar la ciudad de Troya. Durante su viaje de regreso, Epeo, separado de su jefe de línea, Néstor, fue a abordar en Italia meridional, donde fundó la ciudad de Metapontio o la de Lagaria, contigua a ella. Allí consagró a la diosa Atenea las herramientas que había empleado para fabricar el caballo de Troya. Otra tradición hace de él el fundador de Pisa, en Italia central. Arrojado por la tempestad a la costa italiana, Epeo habría desembarcado, y las cautivas troyanas que conducía, habrían incendiado sus barcos. Desesperando de poder llegar nunca a su patria, el héroe y sus compañeros habrían fundado entonces la ciudad de Pisa, llamada así por su homónima de Élide.

Se atribuye a Epeo una estatua milagrosa de Hermes, adorada en Eno (Tracia). Este Hermes, esculpido en Troya, había sido arrastrado por la crecida del Escamandro cuando este río trató de detener a Aquiles. De allí llegó a la ribera de Eno, donde unos pescadores la cogieron con sus redes. Como la estatua era de madera, quisieron partirla para convertirla en leña, pero sólo lograron causarle un corte insignificante en el hombro. Entonces la echaron al fuego, pero no ardió, por lo cual la arrojaron al mar; pero volvió a cogerse en sus redes. Comprendiendo que era una imagen divina, le erigieron un santuario. Esta leyenda ha sido narrada por Calímaco en un poema del que poseemos sólo algunos fragmentos.

***EPIDIO.** C. Epidio es un héroe de Nuceria (Italia). Un día desapareció en el río Sarno. Luego reapareció llevando en la frente cuernos de toro, lo cual indicaba que había sido transformado en una divinidad fluvial.

EPIGEO (Ἐπειγεύς). Hijo de Ágacles, rey de Budeo, en Tesalia. Habiendo matado a su primo, hubo de huir buscando refugio junto a Peleo; acompañó a Aquiles en la expedición contra Troya. Fue muerto por Héctor.

EPÍGONOS (Ἐπίγονοι). Nombre dado a los descendientes directos de los Siete Jefes que participaron en la primera expedición contra Tebas. Mientras la primera campaña terminó con un fracaso, la segunda, emprendida por los Epígonos, dio por resultado la toma de la ciudad (v. *Adrasto*, *Alcmeón*).

Diez años después del fracaso de la primera guerra, los hijos de los héroes caídos ante Tebas decidieron vengar a sus padres. Consultaron al oráculo y éste les prometió la victoria siempre que llevaran por jefe a Alcmeón, hijo de Anfiarao. Éste aceptó el mando a regañadientes, y sólo accedió a ruegos de su madre Erífila, sobornada por los presentes de Tersandro, hijo de Polinices, como lo había sido en otro tiempo por los del propio Polinices. Participaron en la campaña: los dos hijos de Anfiarao, Alcmeón y Anfíloco; el hijo de Adrasto, Egialeo; el hijo de Tideo, Diomedes; el hijo de Partenopeo, Prómaco; el hijo de Capaneo, Esténelo; el hijo de Polinices, Tersandro; el hijo de Mecisteo, Euríalo. Los Epígonos

---

Epeo: 1) PAUS., V, 1, 4 y 8; Cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, pág. 354, y los art. *Elis*, *Endimión* y *Etolo*. **2)** *Od.*, VIII, 492 s.; XI, 523; VIRG., *En.*, II, 264; SERV. a VIRG., *En.*, X, 179; *Il.*, XXIII, 653-699; 826-849; VEL. PAT., I, 1 (texto restituido); JUSTINO, XX, 22, 1; LIC., *Alej.*, 930; 946-950; TZETZ., al v. 947; CALÍM. (ed. Cahen) p. 173. Cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 349 s.

Epidio: SUET., *De gr. et rhet.*, p. 28.

Epigeo: *Il.*, XVI, 570 s.

Epígonos: APD., *Bibl.*, III, 7, 2; DIOD. SIC., IV, 66; PAUS., IX, 5, 13 s.; 8, 6; 9, 4 s.; HIG., *Fab.*, 70; cf. HERÓD., IV, 32; *Fragm. Trag. gr.* (Nauck) 2.ª ed., págs. 19 y 173 s. (trag. de ESQ. y de SÓF.); escol. a PÍND., *Pít.*, VIII, 68, v. también *Erífila*.

iniciaron las operaciones saqueando las aldeas de los alrededores de Tebas; luego, cuando los tebanos salieron a su encuentro acaudillados por Eteocles, hijo de Laodamante, se produjo el choque en Glisante. Laodamante dio muerte a Egialeo, pero él, a su vez, sucumbió a manos de Alcmeón, y los tebanos fueron derrotados. Durante la noche, siguiendo el consejo de Tiresias, los habitantes de la ciudad huyeron. Los Epígonos entraron en ella a la mañana siguiente y la pillaron, consagrando la mayor parte del botín a Apolo de Delfos.

EPIMÉLIDES ('Επιμηλίδες). Las Epimélides son ninfas cuya misión era velar por las ovejas. Los mesapios contaban sobre ellas la siguiente leyenda: cierto día, unos pastores del país vieron a esas ninfas que danzaban en las cercanías de su santuario. Ignorando que se hallaban ante divinidades, se burlaron de ellas e incluso se jactaron de saberlo hacer mucho mejor. Las ninfas, mortificadas, aceptaron el reto, pero los pastores, que bailaban sin arte alguno, fueron fácilmente vencidos. En castigo, las diosas los transformaron en árboles en el mismo lugar donde las habían sorprendido. Y los habitantes afirmaban que, durante la noche, se oía salir de los troncos las lamentaciones de los metamorfoseados pastores.

EPIMETEO ('Επιμηθεύς). Epimeteo es uno de los cuatro hijos de Jápeto y de la oceánide Clímene o de Asia (v. cuad. 36, página 520). Pertenece a la estirpe de los Titanes, y tiene por hermanos a Atlante, Menecio y Prometeo; forma pareja con el último, del cual es exacta antítesis. Fue el instrumento de que se valió Zeus para engañar al industrioso Prometeo. Cuando éste hubo burlado por dos veces al dios (v. *Prometeo*), prohibió a su hermano que aceptase de Zeus el más pequeño regalo; pero Epimeteo no pudo resistir al ofrecerle el dios a Pandora por mediación de Hermes. De este modo, Epimeteo es el responsable de las desgracias de la Humanidad (v. *Pandora*). Con Pandora, Epimeteo engendró a Pirra, esposa de Deucalión.

EPÍONE ('Ηπιόνη). Compañera de Asclepio, considerada generalmente como su esposa y madre de sus hijas Yaso, Panacea, Egle y Aceso. En Epidauro tenía una estatua al lado de la del dios. En Cos pasaba por ser hija de Asclepio. A veces es considerada como hija de Mérope.

EPIRO ("Ηπειρος). Epiro es hija de Equión. Llevando las cenizas de Penteo, acompaña a Cadmo y Harmonía en su migración hacia el interior del país cuando abandonaron Tebas. Murió en Caonia y fue enterrada en un bosque sagrado, que desempeña un papel en la leyenda de Antipe y Cíquiro (v. *Cíquiro*). Habría dado su nombre al Epiro.

ÉPITO (Αἴπυτος). Se conocen varios héroes de este nombre.

1. Uno de ellos fue un arcadio, hijo de Hipótoo y padre de Cípselo. Habiendo intentado un día penetrar por la fuerza en el templo de Posidón, en Mantinea, fue cegado por el dios y murió.

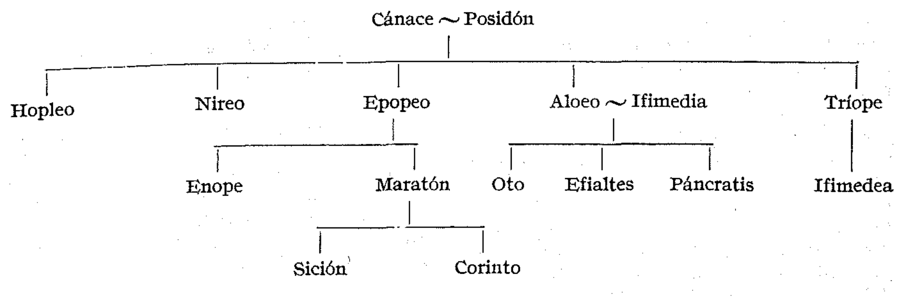
2. Otro fue el biznieto del anterior. Su padre era el rey de Mesenia, Cresfontes, y su madre, Mérope, hija de Cípselo (v. cuad. 18, pág. 258). Sus hermanos y su padre murieron en un motín, pero Épito logró escapar y fue a refugiarse al lado de su abuelo. Ya mayor, volvió, apoyado por arcadios y unos príncipes dorios hijos de Aristodemo y de Istmio, y vengó a los suyos. Dio muerte a Polifontes, responsable del alzamiento, quien, después de caído Cresfontes, se había apoderado de su esposa Mérope y se había casado a la fuerza con ella. Épito liberó a su madre y reinó en el país (v. también *Mérope*, pág. 354). Su reputación de virtud y prudencia fue tal, que sus descendientes, llamados hasta entonces Heraclidas, recibieron el apelativo de Epitidas. Sucedióle en el trono el rey Glauco.

3. Finalmente, hubo otro Épito, hijo de Élato o, según ciertas tradiciones, de Árcade (v. cuad. 10, pág. 153), que reinó en toda Arcadia. Mordido por una serpiente durante una cacería, murió. Su sepultura se hallaba en las cercanías del monte Cileno. Educó como a su propia hija a Evadne, que lo era de Posidón y que le había confiado Pitaneo. Evadne tuvo un hijo de Apolo: Yamo (v. artículo).

EPOPEO ('Επωπεύς). **1.** Epopeo es un héroe de Sición. Su genealogía varía según las tradiciones. Tan pronto se le considera

---

Epimélides: ANT. LIB., *Transf.*, 31; escol. a *Il.*, XX, 8; ALCIFR., III, 11; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1322.
Epimeteo: HES., *Teog.*, 511 s.; *Trab.* y *Días*, 83 s.; APD., *Bibl.*, I, 2, 3; 7, 2; PÍND., *Pít.*, V, 35; PLAT., *Prot.*, 320; HIG., *Fab.*, 142.
Epíone: PAUS., II, 27, 5; 29, 1; SUID., *Lex.*, *s. v.*; escol. a *Il.*, IV, 195; a PÍND., *Pít.*, III, 14.
Epiro: PART., *Narr. am.*, 32.
Épito: 1) PAUS., VIII, 5, 5; 10, 3; **2)** ID., IV, 3, 7 s.; APD., *Bibl.*, II, 8, 5; HIG., *Fab.*, 184; EUR., fr. 452; v. también NIC. DAM. (*Fr. Hist. Gr.*, III, 377); **3.** PAUS., VIII, 4, 4 y 7; 16, 2 s.; *Il.*, II, 603; PÍND. *Olimp.*, VI, 46 s.
Epopeo: 1) PAUS., II, 1, 1; 6, 4; 11, 1; APD., *Bibl.*, I, 7, 4; III, 5, 5; escol. a APOL. ROD.,



CUADRO GENEALÓGICO N.º 11

hijo de Áloeo y, por tanto, nieto de Cánace y Posidón, como es tenido por hijo de éstos (v. cuad. 11 adjunto). Al principio reinó en Sición, como heredero de Córax (v. *Lamedón*). Pero a la muerte de Buno, que había recibido el trono de Corinto de Eetes al partir éste para Cólquide, le sucedió Epopeo, reuniendo de este modo ambas ciudades bajo su dominio.

Epopeo representa un papel en la leyenda de Antíope (v. este nombre). Recogió a la joven al huir ésta de la casa de su padre antes de dar a luz a Anfión y Zeto, hijos de Zeus. Lico, tío de Antíope, atacó Sición y Epopeo murió en la toma de la ciudad. Epopeo tenía un hijo llamado Maratón que buscó refugio en Ática en vida de su padre. Al morir éste, regresó a Corinto.

2. Se cita otro Epopeo, de Lesbos, enamorado de su hija (v. *Nictímene*).

ÉQUEMO (Ἔχεμος). Équemo es hijo de Aérope y marido de Timandra, la hija de Tíndaro y Leda (v. cuad. 2, pág. 14). Por este matrimonio es, pues, cuñado de los Dioscuros, así como de Helena y Clitemestra. Équemo había sucedido a Licurgo en el trono de Arcadia, y con este carácter defendió el Peloponeso contra una primera tentativa de invasión de los Heráclidas. Con el jefe de éstos, Hilo, convino en batirse en combate singular; si salía vencedor, los Heraclidas se abstendrían, por espacio de cincuenta años (otros dicen cien), de invadir nuevamente el Peloponeso. En este combate, desarrollado en el istmo de Corinto, en las cercanías de Mégara, Hilo fue muerto, y los Heraclidas se retiraron. Esta victoria confirió a los tegeatas — pues Équemo era oriundo de Tegea — el derecho de mandar un ala de los ejércitos confederados del Peloponeso. Se enseñaba la tumba de Équemo en Mégara, al lado de la de Hilo; y también era mostrada en Tegea.

Según una tradición, Équemo participó en la expedición de los Dioscuros contra el Ática, cuando Cástor y Pólux, en ausencia de Teseo, fueron a liberar a Helena (v. *Helena* y *Teseo*).

ÉQUETLO (Ἔχετλος). Équetlo es un héroe ático que aparece sólo una vez: en la batalla de Maratón contra los persas. Vestido de campesino, presentóse en el campo de batalla y llevó a cabo una gran matanza de enemigos. Después de la victoria desapareció. Un oráculo reveló la naturaleza divina del misterioso combatiente y ordenó que se le erigiese un santuario.

ÉQUETO (Ἔχετος). Équeto es un rey legendario del Epiro, el prototipo del tirano cruel, « espanto de los mortales ». En la *Odisea* se amenaza al mendigo Iro con entregarlo a Équeto, quien le cortará la nariz y las orejas y hará que sus perros se lo coman crudo. Équeto tenía una hija, Metope, que se había entregado a su amante. Para castigarlos, el padre mutiló a éste y cegó a su hija clavándole agujas de bronce en los ojos. Después la encerró en una torre y le dio granos de cebada de bronce para moler, prometiéndole que recobraría la vista cuando hubiese conseguido hacer harina con ellos.

EQUIDNA (Ἔχιδνα). Equidna es la « Víbora », monstruo con cuerpo de mujer, terminado por una cola de serpiente en lugar

---

Arg., IV, 1090; HIG., *Fab.*, 8. 2) HIG., *Fab.*, 204; 253; OV., *Met.*, II, 589 s.; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 403; WESTERMANN, pág. 348.

Équemo: PAUS., I, 41, 2; 44, 10; VIII, 5, 1; 45, 3; 53, 10; DIOD. SIC., IV, 58; HERÓD., IX, 26; escol. a PÍND., *Ol.*, X, 79; EST. BIZ., *s. v.* Ἑκάδημος; ARN., *Adv. Nat.*, IV, 27; VI, 3.

Equetlo: PAUS., I, 32, 4; cf. 15, 3.

Équeto: *Od.*, XVIII, 85 y escol.; 116 y escol; XXI, 308; EUST., a *Hom.*, p. 1839; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1092 y los escol.

Equidna: HES., *Teog.*, 295 s.; EPIMÉN., fr. 10, p. 236 (Kinkel); PAUS., VIII, 18, 2; APD., *Bibl.*, II, 1, 2; 3, 1 s.; 5, 11; HERÓD., IV, 9 y 10; EST. BIZ., *s. v.* Γελωνοί; Σκύθαι, DIOD. SIC., II, 43, 3.

de piernas. Las tradiciones discrepan acerca de su origen. Según Hesíodo, parece que es hija de Forcis y de Ceto, hijos de Ponto y Gea (la Ola del Mar y la Tierra). Según otros autores, desciende de Tártaro y Gea, o tal vez de Éstige, o de Crisaor (v. cuad. 14, página 212, y 31, pág. 446). Vivía en una caverna, en Cilicia, en el país de los arimos. Otras tradiciones la sitúan en el Peloponeso, donde habría sido muerta por Argo de los Cien Ojos, ya que tenía la costumbre de devorar a los viandantes. Se le atribuían numerosos hijos monstruosos: con Tifón engendró a Ortro, el perro de Geriones; Cerbero, el perro de los Infiernos; la Hidra de Lerna (v. *Heracles*); la Quimera, que fue muerta por Belerofonte (v. este nombre). Con Ortro tuvo a Fix, un monstruo de Beocia, y el león de Nemea (v. *Heracles*). También se cree que fue madre del dragón de Cólquide que guardaba el vellocino de oro (v. *Jasón*) y del águila de Prometeo.

Los habitantes de las colonias griegas del Ponto Euxino contaban de Equidna una leyenda bastante distinta. Según estos habitantes, Heracles, al llegar a Escitia, había dejado sus caballos paciendo mientras él dormía, y al despertar no los encontró. Buscándolos halló un monstruo, Equidna, que vivía en una caverna y que le prometió devolverle el ganado si consentía en unirse carnalmente con ella. Heracles aceptó el trato y tuvieron tres hijos, llamados Agatirso, Gelono, epónimo de la ciudad de Gelono, y Escites, destinado a dar nombre a la raza de los escitas.

EQUIÓN ('Εχίων). **1.** Equión es uno de los cinco supervivientes de los hombres que nacieron de los dientes de dragón sembrados por Cadmo cuando la fundación de Tebas (v. *Espartoi*). Casó con una de las hijas de Cadmo, Ágave, con la cual engendró a Penteo, que más tarde reinó en la ciudad y trató de oponerse a la introducción del culto de Dioniso (v. *Penteo, Ágave, Dioniso*).

2. Equión es también el nombre de uno de los Argonautas, hermano gemelo de Éurito, hijo de Hermes y Antianira.

3. Sobre otro Equión, v. *Porteo.*

ERATO ('Ερατώ). **1.** Una de las nueve Musas, hija, como todas sus hermanas, de Zeus y Mnemosine. Preside particularmente la poesía lírica, sobre todo la amorosa.

2. Erato es también el nombre de una dríade arcadia que, con Árcade, engendró a Azán (v. *Árcade*). Esta Erato era una profetisa inspirada por el dios arcadio Pan.

ÉREBO ("Ερεβος). Érebo es el nombre de las Tinieblas infernales. En tanto que personificado, ha recibido una genealogía; y se ha hecho de él un hijo de Caos y hermano de Nix (la Noche).

ERECTEO ('Ερεχθεύς). Héroe ateniense cuyo mito está ligado a los orígenes de la ciudad. Primitivamente no parece haber sido distinto de Erictonio (v. su leyenda), hijo de Hefesto y de la Tierra. Todavía en Eurípides figura como hijo suyo. Luego, a medida que las leyendas se fueron precisando, entró en la cronología de los primeros reyes de Atenas: es hijo de Pandión I y de Zeuxipe (tía materna de Pandión). Tenía un hermano, Butes (v. este nombre) y dos hermanas, Filomela y Procne, que más tarde fueron transformadas en pájaros (v. *Tereo*, y cuad. 12, pág. 166). A la muerte de Pandión, Erecteo y Butes se repartieron la herencia; al primero le correspondió la realeza, y al segundo, el sacerdocio de las dos divinidades protectoras de la ciudad: Atenea y Posidón.

Una leyenda aberrante hace proceder a Erecteo de Egipto, en el curso de un período de hambre que asoló el Ática. Según ella, habría importado trigo e introducido su cultivo en el país, haciéndose así acreedor a la gratitud de los habitantes, los cuales lo habrían elevado al trono.

Erecteo casó con Praxítea, hija de Frásimo y Diogenia, hija ésta del Cefiso (v. también *Praxítea*). Tuvo de ella numerosos hijos; los varones son: Cécrope II, Pandoro, Metión, a los cuales se añaden,según otros, Alcón, Orneo, Tespio Eupálamo; y las hijas: Protogenia, Pandora, Procris, Creúsa, Ctonia y Oritía, así como Mérope.

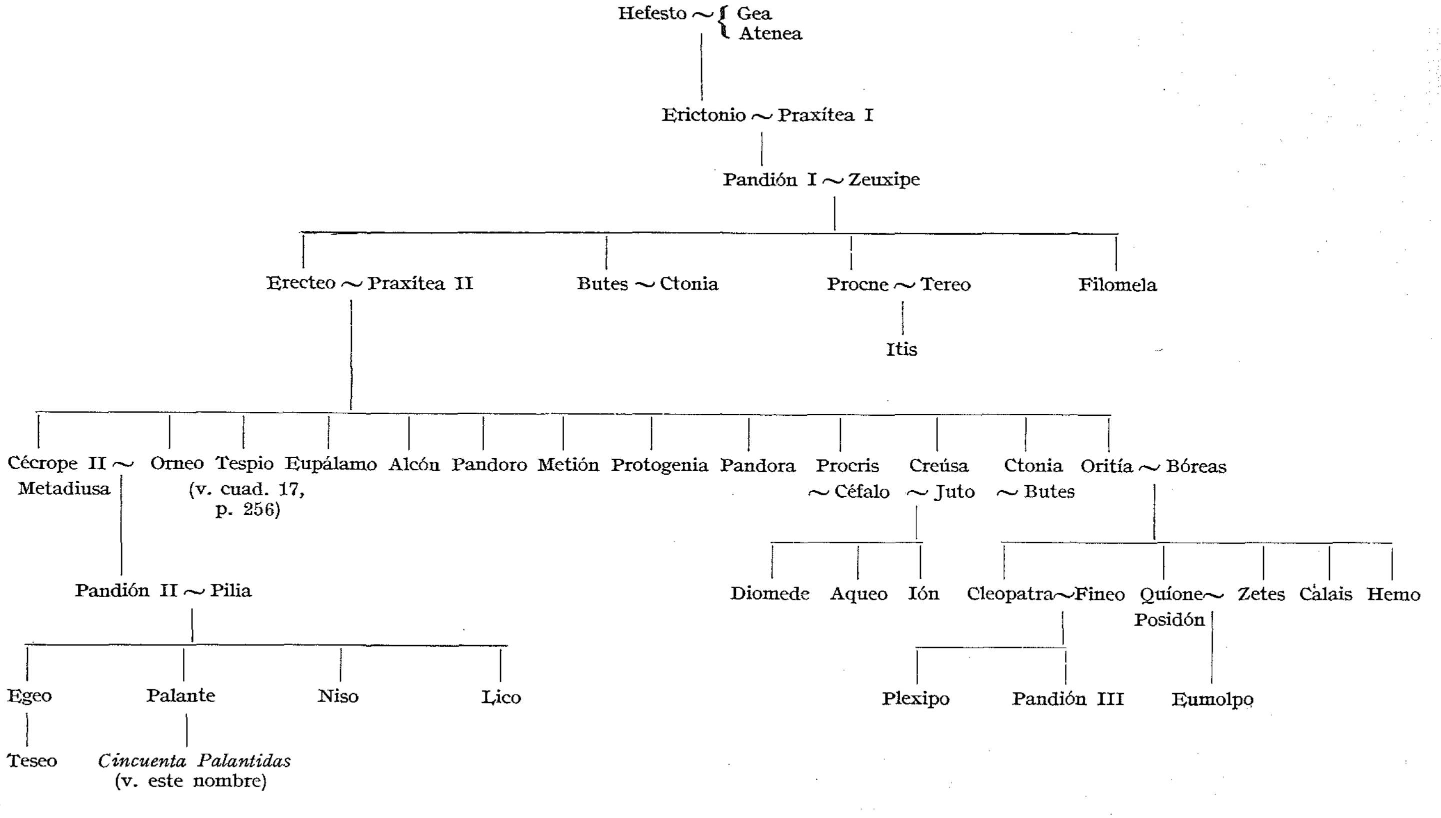
Durante una guerra entre los atenienses y los habitantes de Eleusis, éstos tenían por

---

Equión: 1) APD., *Bibl.*, III, 4, 1, 2; 5, 2; HIG., *Fab.*, 178; OV., *Met.*, III, 125 s.; X, 686. 2) PÍND., *Pít.*, IV, 179; APOL. ROD., *Arg.*, I, 52; HIG., *Fab.*, 14; VAL. FLAC., *Arg.*, I, 440; IV, 134, etc.; OV., *Met.*, VIII, 311.

Érebo: HES., *Teog.*, 123 y 125 (verso apócrifo); HIG., *Fab.*, *prel.;* cf. CIC., *De Nat. Deor.*, III, 17.

Erecteo: *Il.*, II, 547; APD., *Bibl.*, I, 7, 3; 9, 4; III, 14, 8; 15, 1; 4 y 5; DIOD. SIC., I, 29, 1; IV, 76, 1; HERÓD., VII, 189; VIII, 55; DION. HAL., XIV, 2; PAUS., I, 5, 3; 27, 4; 38, 3; VII, 1, 2 s.; LIC., *C. Leócr.*, 98 s. (citando a EUR.); PLUT., *Paral.*, 20; CIC., *Pro Sestio*, 21, 48; *Tusc.*, I, 48, 116; *De Nat. Deor.*, III, 19, 50; *De fin.*, V, 22, 62; HIG., *Fab.*, 46; 48; 238; EUR., *Ión*, 267; 277-280; 1007 y *Fragm. Tr. gr.* (Nauck), 2.ª ed., 464 s., trag. perdida *Erecteo;* escol. a SÓF., *Ed. Col.*, 100; ERAT., *Cat.* 13; J. D. MIKALSON, *Erechtheus and the Panathenaia, Am. Journ. of Phil.*, XCVII, 1976, págs. 141-153.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 12

aliado al tracio Eumolpo, hijo de Posidón y Quíone, la cual lo era a su vez de Bóreas y Oritía; y, por tanto, biznieto de Erecteo (v. cuad. 12, pág. 166). Erecteo preguntó al oráculo de Delfos por qué medio podría lograr la victoria, y el oráculo le respondió que para ello había de sacrificar a una de sus hijas. De regreso a Atenas, sacrificó, según unos, a Ctonia, y según otros, a Protogenia, pero las hermanas de la víctima, que habían jurado no sobrevivirla, se suicidaron todas. Cuéntase también a veces que se dieron la muerte sacrificándose por el interés de su patria. Erecteo y los atenienses salieron vencedores, y Eumolpo cayó en la batalla; pero Posidón, irritado por la muerte de su hijo, obtuvo de Zeus que fulminase a Erecteo.

A veces se atribuye a Erecteo la institución de la fiesta de las Panateneas, así como la invención del carro de guerra, a inspiración de Atenea.

ERGINO (Ἐργῖνος). **1.** Ergino era rey de los minias de Orcómeno en Beocia, hijo de Clímeno y de Búcige (v. cuad. 32, pág. 450). Habiendo sido muerto su padre, durante una fiesta celebrada en honor de Posidón en Onquesto, por un tebano llamado Perieres, auriga de Meneceo, Ergino reunió un ejército y marchó contra Tebas. Después de exterminar a numerosos tebanos, concertó con el rey de la ciudad un tratado en el que exigía, por espacio de veinte años, un tributo de cien bueyes. Cuando Heracles volvía de cazar el león de Citerón, encontróse con los enviados de Ergino que iban a percibir por cuenta de su señor el tributo anual y los mutiló, cortándoles la nariz y las orejas que ató a su cuello, y les mandó que llevasen aquel tributo a Ergino. Indignado por el ultraje, éste atacó a Tebas. Creonte, rey de la ciudad, estaba dispuesto a ceder, pero Heracles llamó a las armas a los jóvenes tebanos y, vistiéndose con una armadura que le procuró Atenea, púsose al frente de la tropa y presentó batalla a Ergino. Con objeto de impedir que la caballería enemiga se desplegase, ideó inundar la llanura. Obtuvo la victoria, pero en la batalla cayó muerto Anfitrión, su padre adoptivo, y con su propia mano mató a Ergino; como premio a su victoria, Creonte le otorgó la mano de su hija mayor, Mégara.

Según una tradición aislada, Ergino no murió en la lucha. Concertó con Heracles un convenio por el que se obligaba a los minias a satisfacer un tributo doble del que ellos habían impuesto en otro tiempo a los tebanos. Después, en su devastado territorio se entregó a la tarea de rehacer su fortuna. Cuando hubo acumulado una suma suficiente, casó, por consejo del oráculo, con una joven, de la que tuvo dos hijos: los arquitectos Agamedes y Trofonio (v. su leyenda).

2. Se conoce otro Ergino, hijo de Posidón, que participó en la expedición de los Argonautas. A veces se le identifica con el rey de Orcómeno, el adversario de Heracles. A la muerte del piloto Tifis, Ergino lo reemplazó como conductor del *Argo*. Pese a ser joven, tenía cabellos blancos, lo cual le valió en Lemnos ser objeto de las burlas de las mujeres (v. *Argonautas*). Pero en los juegos celebrados en la isla ganó el premio de carrera.

ERICTONIO (Ἐριχθόνιος). Erictonio es uno de los primeros reyes de Atenas. Las tradiciones acerca de su genealogía varían: tan pronto se le da por madre a Atis, hija de Cránao (v. *Cránao*), como — y ésta es la versión más corriente — se le cree hijo de una pasión de Hefesto por Atenea. El dios había recibido en su taller la visita de Atenea, que iba a encargarle armas, y Hefesto, al verla, se enamoró de ella. La diosa huyó, pero su perseguidor le dio alcance a pesar de ser cojo. Defendióse Atenea y, en el forcejeo, parte del semen del dios se le esparció por la pierna. Asqueada, Atenea se secó esta inmundicia con lana, que arrojó al suelo. La tierra, así fecundada, dio nacimiento a un niño, que la diosa recogió y llamó Erictonio — nombre cuyo primer elemento recuerda el de la «lana», y el segundo, el del «suelo» del que el niño había nacido —. Atenea, sin que lo supiesen los dioses, introdujo a Erictonio en una cesta, que confió a una de las hijas de Cécrope (v. *Aglauro*). Las muchachas, acuciadas por la curiosidad, abrieron la canasta y vieron en ella al niño guardado por dos serpientes. Según

---

Ergino: 1) Apd., *Bibl.*, II, 4, 11; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 185; Pínd. *Ol.*, XIV, 2 s.; Tzetz., a Lic., 874; *Chil.*, II, 226 s.; Paus., IX, 17, 1; 37, 2; 38, 4; Diod. Sic., IV, 10; Eur., *Her. fur.*, 49 s.; 220; Polieno, *Strat.*, I, 3, 5; escol. a Eur., *Fen.*, 53. 2) Apol. Rod., *Arg.*, I, 185 y escol.; II, 896; escol. a Pínd., *Pít.*, IV, 61; Hig., *Fab.*, 14; Val. Flac., *Arg.*, I, 415; V, 65; VIII, 177; Apd., *Bibl.*, I, 9, 16.

Erictonio: Apd., *Bibl.*, III, 14, 6 s.; Paus., I, 2,6; 14, 6; 18, 2; 24, 7; escol. a *Il.*, II, 547; Eur. *Ión*, 20 s.; 266 s.; 1001; Plat., *Tim.*, 23 *d-e* (Antígono de Caristo, fr. 12). Nonno, ed. Westermann, p. 539 s.; Tzetz., a Lic., 111; Hig., *Fab.*, 166; *Astr. poét.*, II, 13; Erat., *Cat.*, XIII; Serv., a Virg., *Geórg.*, III, 113, y Virg., *ibid.*, 274; Ov., *Met.*, II, 552 s.; Plin. *N. H.*, VII, 197; Cf. M. Fowler, *Erichthonios*, *Cl. Ph.*, 1943, págs. 28-32.

ciertas versiones, el propio cuerpo de la criatura acababa en una cola de serpiente, como la mayor parte de los seres nacidos de la Tierra; o bien, al encontrarse con la canasta abierta, escapó, en forma de serpiente, yendo a refugiarse tras el escudo de la diosa. Las doncellas, aterrorizadas ante el espectáculo, se volvieron locas y se suicidaron, precipitándose desde lo alto de las rocas de la Acrópolis.

Atenea educó a Erictonio en la Acrópolis, en el recinto sagrado de su templo. Más tarde, Cécrope le traspasó el poder. Según ciertos autores, Erictonio expulsó a Anfictión, que reinaba en Atenas (v. *Anfictión*). Casó con una ninfa náyade, Praxítea (homónima de la mujer de Erecteo, el nieto de Erictonio) (v. cuad. 12, pág. 166, y *Erecteo*), y tuvo un hijo, Pandión, que le sucedió en el trono de Atenas. Se atribuye generalmente a Erictonio la invención de la cuadriga, la introducción en el Ática del uso del dinero y la organización de las Panateneas, la festividad de Atenea, en la Acrópolis. Algunas de estas innovaciones son referidas también a su nieto Erecteo (v. este nombre).

ERÍDANO (Ἠριδανός). Erídano es el nombre de un río mítico, uno de los hijos de Océano y Tetis. Las tradiciones varían acerca de su situación; en general es considerado como un río de Occidente. Figura en la leyenda de Heracles; en él, el héroe pregunta a las ninfas el camino que ha de conducirlo al Jardín de las Hespérides. También desempeña un papel en el viaje de los Argonautas (v. este nombre). Por sus aguas, el *Argo* navega hasta el país de los celtas y llega al Adriático. Cuando la geografía se fue precisando, el Erídano se identificó, ora con el Po, ora con el Ródano.

ÉRIDE (Ἔρις). Éride es la personificación de la Discordia. Generalmente es considerada como hermana de Ares y compañera suya. Pero la *Teogonía* de Hesíodo la coloca entre las fuerzas primarias, en la generación de la Noche (Nix). Le atribuye, en calidad de hijos, cierto número de abstracciones, como la Pena *(Ponos)*, el Olvido *(Lete)*, el Hambre *(Limos)*, el Dolor *(Algos)* y, finalmente, el Juramento *(Horeos)*. Más tarde, en *Trabajos y días*, Hesíodo distingue dos Discordias: una, perniciosa, la hija de la Noche; otra, útil, que no es más que el espíritu de emulación que Zeus ha puesto en el mundo como «estímulo». Ella es la que vuelve al alfarero celoso del alfarero, al artesano del artesano, e inspira a cada cual el gusto por su oficio. Se representa generalmente a Éride como un genio femenino alado, semejante a las Erinias, a Iris, etc.

Éride lanzó la «manzana» destinada a la más bella de las diosas, y que Paris fue encargado de otorgar (v. *Paris*), lo cual originó la guerra de Troya.

ERIFILA (Ἐριφύλη). Erifila es hija del rey de Argos Tálao y hermana de Adrasto. Cuando éste se reconcilió con su primo Anfiarao, la reconciliación quedó sellada con el matrimonio de Erifila y Anfiarao (v. cuad. 1, página 8 y *Adrasto*, *Anfiarao*). De su unión nacieron cuatro hijos: dos varones, Alcmeón y Anfíloco, y dos hembras, Eurídice y Demonasa.

La leyenda de Erifila está ligada al ciclo tebano y a las dos expediciones: la de los Siete y la de los Epígonos. Anfiarao, solicitado por Adrasto para que tomara parte en la primera, negóse al principio porque sabía, como adivino, que moriría en ella. Pero al casarse se había comprometido, en caso de que surgiese algún conflicto con Adrasto, a tomar como árbitro a su esposa Erifila. Le sometió, pues, el caso, y ésta, en vez de adoptar una decisión equitativa, se dejó sobornar por un presente de Polinices, en cuyo favor preparaba Adrasto esta guerra: el collar de Harmonía (v. *Harmonía* y *Polinices*). Al partir, Anfiarao hizo jurar a sus hijos que lo vengarían. Cuando la expedición de los Epígonos, Erifila forzó de igual modo a Alcmeón a ponerse al frente de ella. Esta vez la sobornó Tersandro, hijo de Polinices, ofreciéndole el velo de Harmonía. Pero Alcmeón, al regreso de la campaña, dio muerte a su madre (v. *Alcmeón*) y consagró el collar y el velo a Apolo, en el santuario de Delfos.

ERÍGONE (Ἠριγόνη). **1**. Erígone es hija de un ateniense, Icario, que había dado

---

Erídano: 1. HES., *Teog.*, 338; HERÓD., III, 115; FEREC. ed. Müller, fragm. 33; APOL. ROD., *Arg.* IV, 627 y escol. V. *Argonautas* y DELAGE, *La Géographie dans les Argonautiques*, págs. 220 s.

Éride: *Il.*, IV, 440; V, 518; 740; XI, 3; 73; XVIII, 535; XX, 48; HES., TEOG., 225 s.; *Esc.*, 148; 156; *Trab.* y *Días*, 11 s.; HIG., *Fab. prel.;* Fab., 92; SERV., a VIRG., *En.*, I, 27; APUL., *Met.*, 10; TZETZ., a LIC., 93.

Erifila: APD., *Bibl.*, I, 9, 13; III, 6, 2; 7, 5; TZETZ., a LIC., 439; *Od.*, XV, 248; XI, 326 y escol.; PAUS., V, 17, 4; HIG., *Fab.*, 73; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 445; DIOD. SIC., IV, 65 s.; v. también los fragmentos de una tragedia de SÓF., perdida, *Erifila* (ed. Nauck, pág. 139); CIC., *De opt. gen. or.*, VI, 18; FILOD., *De Mus.*, p. 87 s.

Erígone: **1)** HIG., *Fab.*, 130; *Astr. Poét.*, II, 4; APD., *Bibl.*, III., 14, 7; escol. a *Il.*, XXII,

hospitalidad a Dioniso cuando éste vino a la tierra a traer a los hombres la vid y el vino. Dioniso se enamoró de ella, con la cual engendró al héroe Estáfilo. El dios obsequió a Icario con un odre de vino y le ordenó que lo diese a probar a sus vecinos; al compartirlo con unos pastores, éstos se embriagaron y creyendo que Icario los había envenenado, le dieron muerte a palos y abandonaron su cadáver. Su perro, llamado Mera, reveló con sus ladridos a Erígone el lugar donde yacía el cuerpo insepulto, y la joven, ante este espectáculo, se ahorcó en el árbol a cuyo pie yacía el cadáver. Dioniso se vengó enviando a los atenienses una plaga singular: las doncellas de Atenas, enloquecidas, se ahorcaban. Se consultó el oráculo de Delfos, y respondió que el dios vengaba de este modo la muerte de Icario y Erígone, que había quedado impune. Entonces los atenienses castigaron a los pastores delincuentes e instituyeron en honor de Erígone una fiesta en la cual se colgaban algunas muchachas de los árboles. Posteriormente, las jóvenes fueron sustituídas por discos, en los que estaban representados rostros humanos. Tal es el legendario origen del rito de los *oscilla*, practicado también en Roma y en toda Italia durante las *Liberalia*, fiestas de *Liber Pater*, el Dioniso italiano (v. también *Mera*).

2. Existe otra Erígone, hija de Egisto y de Clitemestra y hermana de Aletes, que desempeña un papel en la leyenda de Orestes. A veces se admite que su intervención motivó la comparecencia de éste ante el tribunal del Areópago, que lo juzgó por su doble asesinato (v. *Orestes*); cuando fue absuelto, parece que Erígone se suicidó. Según otros. Orestes habría querido matarla al mismo tiempo que a sus padres, pero Ártemis la llevó a Atenas y la convirtió en su sacerdotisa. Finalmente, otra tradición sostiene que casó con Orestes y le dio un hijo: Pentilo.

Una de las dos Erígone — generalmente se supone que es la hija de Icario — fue transformada en constelación (Virgo, uno de los signos del Zodíaco).

***ERILO** *(Erylus)*. Erilo es un héroe legendario de Preneste que sólo conocemos por la *Eneida*. Hijo de la diosa Feronia, tenía tres vidas diferentes y tres cuerpos (como el gigante Geriones). Cuando Evandro fue a establecerse en el Lacio, hubo de enfrentarse con Erilo y lo venció en singular combate.

ERIMANTO (Ἐρύμανθος). **1.** Hijo de Apolo, cegado por Afrodita porque la había sorprendido bañándose cuando acababa de unirse con Adonis. Para vengarse, Apolo se transformó en jabalí y mató a Adonis de un jetazo.

2. También lleva este nombre el dios del río homónimo, en Psófide. Los mitógrafos lo vinculan a la familia de Árcade, el epónimo de Arcadia.

ERINIAS (Ἐρινύες). Las Erinias, llamadas también las *Euménides* — es decir, las «Bondadosas», de un sobrenombre destinado a adularlas y, por consiguiente, a soslayar su temible cólera en caso de llamarlas con un nombre odioso — son unas divinidades violentas que los romanos identificaron con las Furias. Han nacido de las gotas de sangre con las que se impregnó la tierra cuando la mutilación de Urano (v. *Crono* y *Urano*). Pertenecen, por tanto, a las divinidades más antiguas del panteón helénico. Son fuerzas primitivas, que no reconocen la autoridad de los dioses de la generación joven. Son análogas a las Parcas o Destinos, que no tienen más ley que ellos mismas, y a las cuales el propio Zeus se ve forzado a obedecer. En un principio su número es indeterminado, pero más tarde se va precisando, así como sus nombres: generalmente se conocen tres: Alecto, Tisífone y Megera. Se representan como genios alados, con serpientes entremezcladas en su cabellera y llevando en la mano antorchas o látigos. Cuando se apoderan de una víctima, la enloquecen y la torturan de mil maneras. A menudo son comparadas con «perras» que persiguen a los humanos. Su mansión es la Tiniebla de los Infiernos: el Érebo.

A partir de los poemas homéricos, su misión esencial es la venganza del crimen. De modo especial castigan las faltas contra la familia. Por ejemplo, las Erinias son las que

---

29; ELIENO, *Var. hist.*, VII, 28; SERV.; a VIRG., *Geórg.*, II, 389; ESTAC., *Teb.*, XI, 644-647. **2)** PAUS., II, 18, 6-7; HIG., *Fab.*, 122; APD., *Ep.*, VI, 25; 28; *Fragm. Hist. Gr.* (Müller), I, 546 (mármol de Paros); *Etym. Magn.*, *s. v.* Αἰώρα; TZETZ., a LIC., 1374; SÓF., trag. perdida *Aletes* o *Erígone*.

Erilo: VIRG., *En.*, VIII, 561 s., y SERV., *ad loc.*; cf. JOH. LYD., *De Mens.*, 1, 8.

Erimanto: 1) PTOL. HEF., I. **2)** PAUS., VIII, 24, 1 s.; ELIENO, *Hist. Var.*, II, 33.

Erinias: HES., *Teog.*, 156-190; APD., *Bibl.*, I, 1, 4; *Il.*, IX, 571; XIX, 87, etc.; TZETZ., a LIC., 406; ESQ., *Eum.*, *passim;* EUR., *Or. passim;* VIRG., *En.*, VI, 571; VII, 324; XII, 846; cf. A. H. KRAPPE, Ἐρινύς, *Rh. Mus.*, 1932, págs. 305-320; J. TOUTAIN, *L'évolution de la conception des Erinyes dans le mythe d'Oreste... Mél. Cumont*, págs. 449-453.

dictan a Altea su crimen contra Meleagro, como venganza, por haber éste dado muerte a sus tíos (v. *Meleagro*). También son las causantes de las desgracias de la familia de Agamenón a consecuencia del sacrificio de Ifigenia; las que impulsan a Clitemestra a matar a su esposo, castigándola luego por mano de su hijo, y, finalmente, las que persiguen a éste como asesino de su madre. Un papel similar es el que desempeñan en la maldición que pesa sobre Edipo.

Como protectoras del orden social, castigan todos los delitos susceptibles de turbarlo, así como el exceso, la *Hybris*, que tiende a hacer olvidar al hombre su condición de mortal. Prohíben a los adivinos y profetas revelar con excesiva precisión el futuro, es decir, liberar a los humanos de su incertidumbre y asemejarlos en demasía a los dioses. A través de ellas encuentra su expresión la concepción fundamental del espíritu helénico en un orden del mundo que debe protegerse contra las fuerzas anárquicas. Naturalmente, una de sus funciones esenciales es castigar al homicida, no sólo al asesino y criminal voluntario, sino al homicida en general, ya que el asesinato es una mancha de tipo religioso que pone en peligro la estabilidad del grupo social en cuyo seno se ha cometido. Generalmente, el asesino es desterrado de su patria y vaga errante de ciudad en ciudad hasta que encuentra a alguien dispuesto a purificarlo de su delito. A menudo es enloquecido por las Erinias (v. *Orestes* y *Alcmeón*).

Poco a poco, a medida que se afirma la creencia en un más allá, las Erinias van concibiéndose como las divinidades de los castigos infernales. Esta función aparece ya en Homero, aunque tímidamente, pero sobre todo se manifiesta en la *Eneida*. Virgilio las presenta atormentando a las « almas » de los difuntos con sus látigos y aterrorizándolas con sus serpientes en el fondo del Tártaro. Es posible que estas sombrías concepciones hayan sufrido la influencia de la religión etrusca, que se complacía en situar en el mundo infernal seres monstruosos que torturaban a los muertos (v. *Caronte*).

ERINONA. Erinona es una joven de Chipre, cuya leyenda sólo conocemos por una glosa de Servio a Virgilio. Por su pureza y buen juicio se había granjeado la amistad de las diosas Atenea y Ártemis; en cambio, Afrodita trató de despertar en Zeus un inflamado amor por ella. Para impedirlo, Hera hizo que la joven fuese violada por Adonis. Zeus, indignado contra éste, lo aniquiló con uno de sus rayos. Sin embargo, a ruego de Afrodita, permitió que una sombra de Adonis volviese al mundo, guiada por Hermes. Después de la violación, Ártemis transformó a Erinona en pavo real, si bien luego le devolvió la forma humana. Llegó incluso a casarla con Adonis resucitado. Tuvieron juntos un hijo: Taleo.

ERISICTÓN (Ἐρυσίχθων). **1.** Erisictón es un héroe tesalio, hijo (o hermano) del rey Triopas. Impío y violento, no temía la cólera de los dioses, y un día resolvió talar un bosque consagrado a Deméter. Las advertencias divinas no lograron impedir el sacrilegio, y entonces la diosa, para castigarlo, ideó mandarle un hambre devoradora que nada fuese capaz de mitigar. En pocos días consumió todas las riquezas de su casa. Pero su hija Mestra, que tenía el don de metamorfosearse — don que había recibido como regalo de Posidón, su antiguo amante —, pensó venderse como esclava; una vez vendida, cambiaba de forma y volvía a venderse, procurando así nuevos recursos a su padre. Pero éste, en su locura, acabó por devorarse a sí mismo.

2. Erisictón es también el nombre de un héroe legendario de Atenas, hijo de Cécrope **1** y de Aglauro, que murió joven y sin descendencia. Lo único que se sabe de él es que efectúó un viaje a Delos, de donde volvió con una antigua estatua de Ilitía, pero murió durante el regreso (v. cuad. 4, pág. 92).

ÉRITO (Ἔρυτος). Érito, o Éurito, es el hermano gemelo de Equión, uno de los Argonautas. Es, como él, hijo de Hermes y Antianira, hija de Méneto.

ÉRIX (Ἔρυξ). Érix es el héroe que ha dado su nombre a la montaña siciliana célebre por el santuario de Afrodita que la coronaba. Es hijo del argonauta Butes, raptado por la diosa cuando estaba a punto de ceder al canto de las Sirenas y de la propia Afrodita. Según otros autores, Érix

---

Erinona: SERV. a VIRG., *Égl.* X, 18.

Erisictón: 1) ATEN., X, 416 s. (citando a HELÁNICO); CALÍM., *Himno a Dem.*, 24 s.; LIC., *Alej.*, 1393 y TZETZ., al v. 1396; OV., *Met.*, VIII, 738-878. Cf. K. J. MCKAY, *Erysichton*... Supl. VII a *Mnemosyne*, Leiden, 1962. **2)** APD., *Bibl.*, III, 14, 1 y 2; PLAT., *Crit.*, 110 *a;* ATEN., IX, 392 D; PAUS., I, 18, 6.

Érito: PÍND., *Pít.*, IV, 179; APOL. ROD., *Arg.*, I, 52; APD., *Bibl.*, I, 9, 16; HIG., *Fab.*, 14; 160.

Érix: APD., *Bibl.*, II, 5, 10; HIG., *Fab.*, 260; SERV. a VIRG., *En.*, I, 570; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 910 s.; DIOD. SIC., IV, 23, 2; 83, 1; EUST., a *Il.*, XIII, 43. V. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 430 s.

es hijo de Afrodita y de Posidón. Finalmente, su padre Butes es considerado a veces no como un Argonauta, sino como un rey indígena. Se le atribuye la construcción del templo de Afrodita Ericina, y desempeña un papel en la leyenda de Heracles. Cuando este héroe regresaba con los rebaños sustraídos a Geriones, Érix lo desafió a luchar con objeto de quitarle las reses; Heracles aceptó el reto y lo mató. Pero, en vez de quedarse con el reino de Érix, lo dejó a los indígenas diciendo que uno de sus descendientes vendría a tomar posesión de él, lo cual ocurrió cuando el lacedemonio Dorieo llegó a este lugar, ya en época histórica, a fundar una colonia.

EROS ("Ερως). Eros es el dios del Amor. Su personalidad, muy variada, ha evolucionado grandemente desde la era arcaica hasta la época alejandrina y romana. En las teogonías más antiguas, Eros es considerado como un dios nacido a la par que la Tierra y salido directamente del Caos primitivo, y, como tal, era adorado en Tespias, en forma de una piedra bruta. O bien Eros nace del huevo original, el huevo engendrado por la Noche, cuyas dos mitades, al separarse, forman la Tierra y su cobertura, el Cielo. Eros seguirá siendo siempre, incluso en tiempos de los adornos « alejandrinos » de su leyenda, una fuerza fundamental del mundo. Asegura no sólo la continuidad de las especies, sino también la cohesión interna del cosmos; sobre este tema han especulado los autores de cosmogonías, los filósofos y los poetas. Contra la tendencia a considerar a Eros como uno de los grandes dioses, se eleva la doctrina presentada en forma de mito por Platón en el *Banquete*, doctrina que pone en boca de una sacerdotisa de Mantinea, Diotima, que, en tiempos, dice, había iniciado a Sócrates. Según Diotima, Eros es un « genio » intermediario entre los dioses y los hombres. Ha nacido de la unión de Poros (el Recurso) y Penía (la Pobreza) en el jardín de los dioses, al final de un gran banquete al que habían sido invitadas todas las divinidades. A su doble parentesco debe características muy significativas: siempre a la zaga de su objeto, como la Pobreza, sabe siempre ingeniarse un medio para conseguirlo (como Recurso). Pero, en vez de ser un dios omnipotente, es una fuerza perpetuamente insatisfecha e inquieta.

Imagináronse otros mitos que le asignaban distintas genealogías. A veces se le tiene por hijo de Ilitía, de Iris, o de Hermes y Ártemis Ctonia, o bien — y es ésta la tradición más generalmente aceptada — por hijo de Hermes y Afrodita. Pero aun en este punto las especulaciones de los mitógrafos han establecido distinciones. Del mismo modo que se distinguen varias Afroditas, se distinguen también varios Amores: uno sería hijo de Hermes y Afrodita Urania (v. *Afrodita*); otro, llamado Anteros (el « Amor Contrario » o « Recíproco »), habría nacido de Ares y Afrodita, hija de Zeus y Dione. Un tercer Eros sería hijo de Hermes y Ártemis, hija de Zeus y Perséfone; éste es más particularmente el dios alado, familiar a los poetas y escultores. Cicerón, que al final de su tratado *Sobre la naturaleza de los dioses* ha acumulado estas sutilezas de los mitógrafos, demuestra sin ningún esfuerzo el carácter artificioso de todos esos mitos, forjados tardíamente para resolver dificultades o contradicciones que encerraban las leyendas primitivas.

Poco a poco, bajo el influjo de los poetas, el dios Eros ha ido adquiriendo su fisonomía tradicional. Se le representa como un niño, con frecuencia alado, pero muchas veces sin alas, que se divierte llevando el desasosiego a los corazones. O bien los inflama con su antorcha o los hiere con sus flechas. Sus intervenciones son innumerables. Acomete a Heracles, a Apolo — que se había burlado de él por querer manejar el arco —, al propio Zeus, incluso a su madre y, desde luego, a los humanos. Los poetas alejandrinos gustan de presentarlo jugando a las nueces — los equivalentes antiguos de los bolos — con niños divinos, especialmente Ganimedes, disputando con ellos o con su hermano Anteros. Inventan escenas infantiles que cuadran con el carácter del dios: Eros castigado, sufriendo una penitencia impuesta por su madre; Eros herido por haber cogido rosas sin reparar en las espinas, etc. Las pinturas de Pompeya han popularizado este tipo (véase, por ejemplo, la *Vendedora de amores*). Pero siempre — y éste es un tema preferido de los poetas — bajo el niño en apariencia inocente se adivina al dios poderoso, capaz, si se le antoja, de producir

Eros: HES., *Teog.*, 120 s. (v. la ed. Mazon, pág. 26); PROCLO, *Coment. al Timeo*, p. 368 (Schn.); ARISTÓT.; METAF., I, 4; PLAT., *Banq. passim* (v. especialm. el mito de Diotima); ARISTÓF., *Aves*, 695 s.; PAUS., VIII, 21,2; IX, 27, 1 s.; NONNO, *Dionis.*, VII, 1 s.; ALCEO, fragm. 13; ANACREONTE, fragm. 47; 48; 63, etc.; ESQ., *Supl.*, 1039 s.; SÓF., *Traq.*, 354, 441; *Ant.*, 781 s.; EUR., *Hip.*, 1269 s., etc.; APOL. ROD., *Arg.*, III, 111 s.; BIÓN, *Id.*, I, 80 s.; OV., *Met.*, I, 452 s.; V, 363 s.; *Am.*, I, 2, 23 s.; HOR., *Carm.*, II, 8, 14; v. APUL., *Met.*, IV, 32 s.; V, 1 s. (la « novela » de Amor y Psique); CIC., *De Nat. Deor.*, III, 23, 59 s.; S. FASCE, *Eros. La figura e il culto*, Génes, 1977.

crueles heridas. Su madre particularmente lo trata con ciertas consideraciones y siempre le teme un poco.

Una de las más célebres leyendas en que Eros desempeña un papel es la romántica aventura de Psique (v. este nombre), historia tratada como cuento y cuyos orígenes hay que buscar probablemente en las fábulas « milesias ».

ÉSACO (Αἴσακος). Ésaco, hijo de Príamo y Arisbe (v. cuad. 33, pág. 452), había recibido de su abuelo Mérope el don de interpretar los ensueños. Por eso, cuando Hécuba, poco antes de dar a luz a Paris, soñó que paría un tizón encendido que prendía fuego a toda la ciudad de Troya, se le interrogó sobre el significado de tan extraño ensueño. Respondió que el niño que iba a nacer sería causa de la ruina de la ciudad y aconsejó se le diese muerte en cuanto viniera al mundo (v. *Paris*, *Hécuba*). Pronto murió la esposa de Ésaco, mordida por una serpiente, y él se arrojó al mar. Compadecida, Tetis lo transformó en pájaro, probablemente una especie de somormujo.

ESCAMANDRIO (Σκαμάνδριος). **1.** Escamandrio es el nombre de Héctor dio a su hijo, más generalmente conocido por Astianacte (v. este nombre).

2. También se llamaba así un troyano, hijo de Estrofio que fue muerto, en combate, por Menelao.

ESCAMANDRO (Σκάμανδρος). El Escamandro es el río de la llanura de Troya. También lleva el nombre de *Janto* (el « Rojo »), ya por el color de sus aguas, ya porque estas aguas teñían de rojo, según se decía, la lana de las ovejas que se bañaban en él. Se contaba también que Afrodita, antes de someterse al juicio de Paris, había sumergido en ellas su cabellera para darle reflejos de oro. La leyenda explicaba el nombre de Escamandro del siguiente modo: hallándose en Tróade, Heracles tuvo sed y rogó a su padre Zeus que le indicase una fuente. Zeus hizo brotar del suelo una pequeña corriente de agua, que su hijo encontró insuficiente. Entonces Heracles excavó la tierra (en griego, σκάπτω) y encontró una importante capa de agua, que fue el manantial del « Escamandro ».

En la *Ilíada*, el Escamandro aparece como un dios, hijo de Zeus. Desempeña un papel en el combate de Aquiles contra los troyanos. Indignado de recibir tantos cadáveres y tanta sangre en su cauce, el Escamandro pretende oponer una barrera al héroe. Se desborda, amenaza con ahogarlo, hasta el momento en que Hefesto obliga al río a volver a su lecho y permanecer neutral.

El Escamandro, unido a la ninfa Idea, engendró a Teucro, el primer rey de Tróade (v. cuad. 7, pág. 128). De este modo figura en el origen de la familia real de Troya.

ESCIÁPODES (Σκιάποδες). Los Esciápodes, nombre que en griego significa « pies de sombra », eran, según se dice, un pueblo de la India o tal vez de Etiopía. Tenían los pies tan enormes, que en verano se tumbaban y sólo con levantar la pierna, se resguardaban del sol utilizando el pie como sombrilla.

ESCIFIO (Σκύφιος). Escifio es el nombre del primer caballo, el cual fue engendrado por Posidón. Para ello, el dios mojó una piedra con su semen, y la tierra, fecundada, produjo a Escifio. Se dice que esto ocurrió en Tesalia.

ESCILA (Σκύλλη). Escila es el nombre de dos heroínas distintas, que, sin embargo, han sido a veces confundidas por algunos mitógrafos, pero que la tradición suele tender a diferenciar.

1. La primera es un monstruo marino, emboscado en el estrecho de Mesina (en la costa italiana), una mujer cuyo cuerpo, en su parte inferior, está rodeado de perros, seis animales feroces que devoran cuanto pasa a su alcance.

Ésaco: APD., *Bibl.*, III, 12, 5; OV., *Met.*, XI, 763; TZETZ., a LIC., *Alex.*, 224; SERV. a VIRG., *En.*, IV, 254; V, 128.

Escamandrio: **1)** *Il.*, VI, 400 s.; v. *Astianacte.* **2)** *Il.*, V, 49.

Escamandro: *Il.*, XXI, 131 s.; escol. a los vv. 1 y 2; HES., *Teog.*, 337 s.; DIOD. SIC., IV, 75; APD., *Bibl.*, III, 12, 1; ARISTÓT., *Hist. an.*, 3, 12; ELIENO, *Nat. An.*, VIII, 21; EUST., 1197, 49 s.

Esciápodes: PLIN., *N. H.*, VII, 2, 2, 23; HESIQ., *s. v.;* EST. BIZ., *s. v.;* FILÓSTR., *Vida de Apolo*, III, 47.

Escifio: Escol. a PÍND., *Pít.*, IV, 246; TZETZ., a LIC., 766; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 1244; LACT. PLAC., a ESTAC., *Teb.*, IV, 43.

Escila: **1)** *Od.*, XII, 73 s.; escol. al v. 257; EUST., p. 1721, 8; LIC., *Alej.*, 44 s.; 668 s.; 738 s.; TZETZ., a LIC., 45; PS-VIRG., *Culex*, 331 s.; *Ciris, passim;* DICT. CR., VI, 5; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 789 s.; 825 s.; escol. a IV, 828; APD., *Ep.*, VII, 20; HIG., *Fab.*, 125; 199; OV., *Met.*, VII, 62 s.; XIII, 900 a XIV, 74; LACT. PLAC., a OV., *Met.*, arg. del canto XIV; SERV., a VIRG., *Égl.*, VI, 74; *En.*, III, 420. Cf. V. BÉRARD, *Navigations d'Ulysse.* **2)** ESQ., *Coéf.*, 613 s.; PS.-VIRG., *Ciris, passim;* VIRG., *Geórg.*, I, 404 s.; SERV., a VIRG., *Égl.*, VI, 74; OV., *Met.*, VIII, 6 s; APD., *Bibl.*, III, 15, 8; PAUS., I, 19, 4; II, 34, 7; TZETZ., a LIC., 650; escol. a EUR., *Hipól.*, 1200; HIG., *Fab.*, 198.

Cuando la nave de Ulises llegó, costeando, a la gruta que servía de guarida al monstruo, los perros salieron y devoraron a seis de los compañeros del héroe: Estesio, Ormenio, Ánquimo, Órnito, Sinopo y Anfínomo.

En la *Odisea*, Escila es presentada como hija de una diosa llamada Crateis. En otras partes, su padre se llama Trieno o bien Forcis, el dios marino. Otras genealogías la presentan como la hija de Forbante y Hécate, o bien de ésta y de Forcis. Como la mayoría de estos monstruos mitológicos, ha sido considerado también hija de Tifón y de Equidna, o bien de Lamia.

Sobre las circunstancias en las cuales Escila se había convertido en el horrible monstruo descrito en la *Odisea*, las tradiciones eran igualmente discrepantes Ovidio ha contado cómo Glauco amaba a Escila y por ella rehusó el amor de Circe. La maga, irritada, quiso vengarse de su rival y mezcló hierbas mágicas en el agua de la fuente donde ésta se bañaba. Inmediatamente Escila quedó transformada; la parte superior de su cuerpo no cambió, pero de la ingle le nacieron seis espantosos perros. Se decía también que Posidón estaba enamorado de la joven, y que Anfitrite, celosa, había pedido a Circe que metamorfosease a la desgraciada. O bien que Escila, enamorada de Glauco, se había negado a las solicitudes de Posidón, el cual la había castigado de este modo.

La muerte de Escila era atribuida a veces a Heracles. Cuando el héroe atravesó la Italia meridional de regreso del país de Geriones, Escila devoró cierto número de bueyes del rebaño que aquél conducía. Entonces Heracles entabló combate con ella y la mató. Sin embargo, Forcis, después, sirviéndose de antorchas encendidas, habría devuelto la vida a su hija por arte mágica.

2. La otra Escila es una hija de Niso, rey de Mégara. Cuando Minos fue a sitiar su patria para castigar el asesinato de Androgeo, Escila se enamoró del hermoso extranjero. Ahora bien, Niso era invencible mientras conservase un cabello de púrpura — otros dicen que era de oro — que tenía en la cabeza. Escila, para dar la victoria al hombre a quien amaba, cortó el cabello fatal después de haber obtenido de Minos la promesa de casarse con ella si traicionaba a su patria por su amor. De este modo, Minos se apoderó de Mégara; pero, horrorizado por el crimen de Escila, la ató a la proa de su nave y la joven se ahogó. Los dioses, se apiadaron y la transformaron en ave: el martinete *(ciris)*.

ESCILACEO (Σκυλακεύς). Escilaceo es un licio, compañero de Glauco, que combatió con éste al lado de los troyanos durante la guerra de Troya. Fue herido por Áyax el Locrio. Fue el único de los licios que regresó a su patria. A su llegada, todas las mujeres le pidieron noticias de sus esposos, y Escilaceo hubo de confesar que todos habían muerto. Encolerizadas, las mujeres lo lapidaron en las cercanías del santuario de Belerofonte. Más tarde, y por orden de Apolo, se le tributaron honores divinos.

ESCIRO (Σκῖρος). **1.** Un héroe de este nombre es un adivino que se trasladó de Dodona a Eleusis durante la guerra entre esta ciudad y Atenas, en tiempo de Erecteo. Fue muerto durante la batalla y enterrado en la vía sagrada de Eleusis, en el lugar que se denominó Escirón.

2. También se llama Esciro un héroe de Salamina que proporcionó a Teseo marinos experimentados, y particularmente su piloto Nausítoo cuando aquel partió a Creta para dar muerte al Minotauro. Es bastante difícil distinguir este Esciro del Escirón de Mégara (v. artículo siguiente).

ESCIRÓN (Σκίρων). Según la versión ordinaria de la leyenda, Escirón era un corintio, hijo de Pélope, o tal vez de Posidón, que se había establecido en el territorio de Mégara, en un lugar denominado Rocas Escironias, por donde pasaba el camino que bordeaba la costa. Obligaba a los viajeros a lavarle los pies, y, durante la operación, los precipitaba en el mar, donde una enorme tortuga despedazaba sus cadáveres. Teseo, yendo de Trecén a Atenas, le dio muerte.

Los historiadores de Mégara, en cambio, pretendían que todo ello no eran sino calumnias y que en realidad Escirón fue un héroe bienhechor, emparentado con las mejores familias. Se le consideraba casado con Cariclo, la hija de Cicreo, quien lo era a su vez de Salamina y Posidón (v. *Cicreo*). Del matrimonio de Escirón y Cariclo había nacido una hija, Endeis, que fue la esposa de Éaco y la madre de Telamón y Peleo (véase cuad. 29, pág. 406). Según esta version, Teseo no lo había matado a su regreso a Atenas, sino cuando ya era rey, en el curso de su expedición para apoderarse de Eleusis. Otra

---

Escilaceo: Q. ESM., X, 147 s.

Esciro: 1) PAUS., I, 36, 4. 2) PLUT., *Tes.*, 17.

Escirón: APD., *Ep.*, I, 2; PLUT., *Tes.*, 10; 25; BAQUÍL., XVII, 24 s.; DIOD. SIC., IV, 59, 4; PAUS., I, 44, 8; escol. a EUR., *Hipól.*, 979; OV., *Met.*, VII, 443 s.; HIG., *Fab.*, 38; PAUS., I, 39, 6; II, 29, 9.

tradición establecía lazos de parentesco entre Teseo y Escirón, puesto que éste pasaba por ser hijo de Caneto y Heníoque, hija de Piteo, y, por tanto, hermana de Etra, que era madre de Teseo. Así, pues, Teseo y Escirón eran primos carnales, y se suponía que para expiar esta muerte Teseo fundó, en honor de Escirón, los Juegos Ístmicos (v. también *Sinis*).

Finalmente, Escirón era presentado también como un hijo del rey de Mégara, Pilas. Tenía por abuelo a Clesón y por tatarabuelo a Lélege. Casó con una de las hijas del rey de Atenas, Pandión, mientras éste se hallaba desterrado de Atenas, de donde lo habían expulsado los hijos de Metión. Entró en conflicto con Niso, uno de sus cuñados, después de la muerte de Pandión, debido a que Niso había obtenido el trono de Mégara. Los dos se sometieron al arbitraje de Éaco, el cual distribuyó el poder entre ambos, dando a Niso la realeza, y a Escirón, la jefatura del ejército.

ESCITES (Σκύθης). Escites, héroe epónimo de los escitas, es considerado a veces hijo de Heracles y de un monstruo femenino de cuerpo de serpiente, identificado con Equidna (v. este nombre). Se le solía atribuir dos hermanos, Agatirso y Gelono. Cuando Heracles se marchó de Escitia, Equidna le preguntó qué debía hacer con estos hijos cuando hubiesen llegado a su mayoría de edad. Entonces Heracles le entregó uno de los dos arcos que llevaba, y su tahalí, del cual pendía una copa de oro. Añadió que aquel de sus tres hijos que fuese capaz de tensar el arco y disponer el tahalí como él lo hacía, recibiría el poder sobre el país; los demás deberían ser desterrados. Así sucedió. Escites fue el único de los tres que pudo cumplir estas condiciones, y su madre le entregó el poder, mientras sus hermanos se encaminaban al destierro.

Una tradición citada por Diodoro presenta como padre de Escites a Zeus en lugar de Heracles.

ESFERO (Σφαῖρος). Nombre que se dio a Cila, conductor del carro de Pélope, al serle conferida, después de su muerte, la categoría de héroe. Era el epónimo de la Isla de Esfera, cerca de Trecén. Mientras le ofrecía un sacrificio nocturno, Etra fue sorprendida por Posidón (v. *Etra*, *Egeo* y *Teseo;* v. también *Cilas*).

ESFINGE (Σφίγξ). Monstruo femenino al que se atribuía rostro de mujer, pecho, patas y cola de león, y estaba provisto de alas como un ave de rapiña. La Esfinge se relaciona sobre todo con la leyenda de Edipo y con el ciclo tebano. Como tal figura ya en la *Teogonía* de Hesíodo. A veces pasa por hijo de Equidna y Ortro, el perro de Geriones, en cuyo caso es hermano del león de Nemea. Pero también se decía que su padre era el monstruo Tifón (v. este nombre). Más curiosa es la tradición que presentaba a la Esfinge como una hija natural de Layo, rey de Tebas, o del beocio Ucalegonte.

Este monstruo fue enviado por Hera contra Tebas para castigar a la ciudad por el crimen de Layo, que había amado al hijo de Pélope, Crisipo, con amor culpable (v. *Crisipo* y *Layo*). Se estableció en un montaña situada al oeste de Tebas, muy cerca de la ciudad. Desde allí asolaba el país, devorando a los seres humanos que pasaban a su alcance. Sobre todo planteaba a los viajeros enigmas que no podían resolver, y entonces los mataba. Sólo Edipo logró responder, y el monstruo, despechado se arrojó desde lo alto de la roca y se mató. También se afirmaba que Edipo lo había traspasado con su lanza (v. *Edipo*).

ESMÁRAGO (Σμάραγος). Esmárago, junto con Ásbeto, Sabactes y Omódamo, era uno de los genios del mal que se divertían provocando la rotura de las vasijas en los hornos de los alfareros. Los artesanos le dirigían una plegaria antes de proceder a la cocción de los cacharros.

ESMERDIO (Σμέρδιος). Esmerdio, hijo de Leucipo, que lo era de Naxo, es el tercer rey de la dinastía caria que se instaló en Naxos cuando se marcharon los tracios, primeros colonizadores de la isla. Bajo su reinado, Teseo, al regresar de Creta, abandonó a Ariadna por orden de Dioniso.

ESMICRO (Σμῖκρος). Esmicro es hijo de Democlo, un habitante de Delfos. Democlo se había trasladado a Mileto llevándose a su hijo, que sólo contaba 13 años. Pero a la hora de regresar a Delfos, el padre olvidó al niño en Asia. Esmicro fue reco-

---

Escites: HERÓD., IV, 9 y 10; EST. BIZ., *s. v.* Σκυθαι; DIOD. SIC., II, 43.

Esfero: PAUS., II, 33, 1; V, 10, 7; v. *Cilas.*

Esfinge: HES., *Teog.*, 326 s. y escol. *ad loc.;* APD., *Bibl.*, III, 5, 8; SÓF., *Ed. Rey*, 391 s.; EUR., *Fen.*, 45 s.; escol. a 26; 45; 1760; DIOD. SIC., IV, 63; PAUS., IX, 26, 2 s.; HIG., *Fab.*, 67; SÉN., *Ed.*, 92 s.; ATEN., X, p. 456 *b;* TZETZ., a LIC., 7. Cf. M. DELCOURT, *Oedipe*, págs. 104 s.

Esmárago: *Epigr., homér.* (ed. Baumeister), 14, 9 s.

Esmerdio: DIOD. SIC., V, 51.

Esmicro: CONÓN, *Narr.*, 33; LACT. PLAC., a ESTAC., *Teb.*, VIII, 198.

gido por un hijo de Eritarses, que guardaba un rebaño de cabras en el campo, y conducido a presencia de éste. Eritarses, después de haber interrogado al niño, lo guardó a su lado y lo trató como a un hijo. Un día Esmicro y su hermano adoptivo encontraron un cisne y pelearon con los niños de las cercanías para saber a quién pertenecería el ave. Entonces se les apareció la diosa Leucótea, la cual les ordenó pidiesen a los milesios que fundasen en su honor un concurso gimnástico en el que tomarían parte los niños. Posteriormente, Esmicro casó con la hija de un noble de Mileto, de la cual tuvo un hijo, Branco (v. este nombre).

Otra versión afirmaba que la aparición había recomendado al padre adoptivo de Esmicro que tratase al niño con los máximos cuidados. Entonces Eritarses le otorgó la mano de su hija, y ella fue la madre de Branco.

ESMINTEO (Σμινθεύς). Esminteo es uno de los compañeros de Equelao, hijo de Pentilo (v. *Pentilo*), primer colonizador de la isla de Lesbos. Un oráculo había ordenado que su hija pereciese ahogada en el mar. El amante de la joven, Énalo, se precipitó al mar con ella. Los dioses, conmovidos ante tanta abnegación, se aplacaron y salvaron a los dos.

ESMIRNA (Σμύρνα). Una primera heroína de este nombre es una amazona que fundó varias ciudades de Asia Menor, principalmente Éfeso y Esmirna.

Esmirna es también el nombre de la madre de Adonis, llamada asimismo Mirra. A veces pasa por hija de Tías, el cual es hijo de Belo y de la ninfa Oritía; otras, por hija del rey Cíniras. Sobre su leyenda, v. *Adonis*.

ESÓN (Αἴσων). Como Amitaón y Feres, Esón era hijo de Creteo y de Tiro (v. cuad. 1, página 8; 21, pág. 296). Casado con Polimede, hija de Autólico, resultó, por esta alianza, tío-abuelo de Ulises; pero otras tradiciones le atribuyen por esposa a Alcímeda, hija de Fílaco (v. cuad. 20, página 282). Pelias era su hermanastro, y Jasón, hijo. Pelias le arrebató el reino de Yolco, que le legara Creteo, y envió a Jasón a la conquista del vellocino de oro. Habiendo corrido el rumor de la muerte de los Argonautas, Pelias, no temiendo ya nada, quiso dar muerte a Esón. Éste pidió, como favor, que se le dejase escoger el género de muerte, y se envenenó con sangre de toro. Ovidio, en cambio, cuenta que Esón volvió a ver a su hijo, y que fue rejuvenecido por los hechizos de Medea.

ESPARTA (Σπάρτα). Epónima de la ciudad de Esparta, hija del Eurotas y Clete y esposa de Lacedemón. Es madre de Amiclas y Eurídice (v. cuad. 5, pág. 105). A veces se le atribuyen también la maternidad de Hímero y Ásine.

ESPARTOI (Σπαρτοί). Los Espartoi, los « hombres sembrados », son los que nacieron de los dientes del dragón muerto por Cadmo en el lugar de la futura Tebas, que el héroe había sembrado en el suelo por consejo de Atenea (o de Ares). Salieron armados del suelo y se destruyeron mutuamente. Sólo sobrevivieron cinco: Ctonio, Udeo, Peloro, Hiperenor y Equión. Cadmo los admitió en su ciudad, y con su ayuda construyó la Cadmea, que es la ciudadela de Tebas (v. también *Cadmo*).

ESPERQUEO (Σπερχειός). Dios del río homónimo, hijo, como todos los ríos, de Océano y Tetis. A él dedica Peleo la cabellera de Aquiles para que su hijo vuelva sano y salvo de la guerra de Troya. Se explica esta ofrenda diciendo que el Esperqueo era cuñado de Aquiles, pues, según parece, casó con la hija de Peleo, Polidora (v. *Polidora*). Se atribuye al Esperquio la paternidad de Dríope (v. este nombre), fundador del pueblo de los dríopes; se le supone también padre de las ninfas del Otris.

ESQUEDIO (Σχεδίος). Esquedio es uno de los pretendientes de Helena. Participó en la guerra de Troya a la cabeza de un contingente focense, junto con su hermano Epístrofo. Los dos eran hijos de Ífito — el cual lo era de Naubolo — y de Hipólita. Fue muerto por Héctor. Terminada la guerra, el contingente focense que Esquedio mandaba fue arrojado por la tempestad a

---

Esminteo: Plut., *De soll. anim.*, 36.
Esmirna: 1) Estrab., XI, p. 505; XII, p. 550; XIV, p. 633; Est. Biz., *s. v.* Ἔφεσος; Tác., *An.*, IV, 56. 2) V. *Adonis*.
Esón: Apd., *Bibl.*, I, 9, 11 y 16; 27; *Od.*, XI, 259; Apol. Rod., *Arg.*, I, 46; 233; Ov., *Her.*, VI, 105; *Met.*, VII, 163 y 250 s.; Hig., *Fab.*, 3, 13; Diod. Sic., IV, 50; Val. Flac., *Arg.*, I, 777 s.
Esparta: Apd., *Bibl.*, III, 10, 3; Paus., III, 1, 2; escol. a Eur., *Or.*, 626.

Espartoi: V. *Cadmo*, y escol. a Eur., *Fen.*, 942; a Apol. Rod., *Arg.*, III, 1179.

Esperqueo: *Il.*, XVI, 174; escol. a XXIII, 142; Ant. Lib., *Transf.*, 22; 32.

Esquedio: Hig., *Fab.*, 97; *Il.*, II, 517; XVII, 306; cf. XV, 515; Paus., X, 4, 2; 30, 8; 36, 10; Apd., *Bibl.*, III, 10, 8; Lic., *Alej.*, 1067 s.; y Tzetz., *ad loc.*; Estrab., IX, 3, 17, p. 425.

la costa italiana, donde los supervivientes fundaron la ciudad de Temesa. Sus cenizas fueron llevadas a Antícira, Fócide.

ESQUENEO (Σχοινεύς). **1.** Un héroe llamado Esqueneo es padre de Atalanta y de Clímeno. Pasaba por ser oriundo de Beocia, pero había emigrado a Arcadia. En ambos países dio nombre a una ciudad.

2. Otro Esqueneo, hijo de Autónoo, fue transformado en ave (v. *Acántide*).

3. Sobre un Esqueneo hijo de Atamante y Temisto, v. cuad. 32, pág. 450.

ESTÁFILO (Στάφυλος). Estáfilo significa, en griego, « el racimo ». Es el nombre de varios personajes que es bastante difícil distinguir, pertenecientes todos al ciclo de Dioniso, el dios de la vid.

1. A veces, Estáfilo es un pastor del rey etolio Eneo. Cada día llevaba los rebaños a los pastos, y observó que una de las cabras volvía más tarde que las demás y parecía más alegre. La siguió y vió que comía una fruta que él no conocía. Dio cuenta del hecho al rey. Éste tuvo la idea de exprimir el racimo y obtuvo vino. De este modo se inventó el vino. Se dio al nuevo líquido el nombre del rey (οἶνος en griego, significa « vino »). El fruto se llamó « estáfilo ».

2. Una leyenda afín presenta a Estáfilo como un hijo de Sileno, el viejo compañero de Baco. Habría sido el primero en introducir la costumbre de mezclar agua al vino.

3. Sin embargo, lo más frecuente es considerar a Estáfilo como hijo de los amores de Dioniso y Ariadna, después de haber sido ésta abandonada por Teseo en Naxos (v. cuad. 28, pág. 360), a pesar de que una tradición lo hace hijo del propio Teseo. Era hermano de Toante, Enopión, y Pepareto, a los cuales se agregan a veces Latramis, Evantes y Tauròpolis. Estáfilo casó con Crisótemis, de la cual tuvo tres hijas: Molpadia, Reo y Párteno — y, según ciertos autores, una cuarta, Hemítea —. Por Reo es abuelo de Anio (v. *Reo*). Para las otras hermanas, véase *Parteno* y *Lirco*. Estáfilo figura entre los Argonautas.

Nonno ha introducido en las *Dionisíacas* el personaje de Estáfilo, que ha desarrollado sin gran relación con la leyenda anterior.

ESTENEBEA (Σθενέβοια). Estenebea es la esposa del rey Preto. Generalmente se la considera como hija del rey de Licia Yóbates (v. este nombre); según parece, casó con Preto cuando éste, expulsado por Acrisio, emigró al Asia Menor (v. *Preto* y *Acrisio*). Pero hay otras genealogías de Estenebea: hija del rey de Licia Anfianacte, o del de Arcadia Afidas (v. cuad. 10, página 153, que resume esta tradición). En la *Ilíada*, en vez de Estenebea se encuentra el nombre de Antea, pero se trata de la misma heroína; el nombre de Estenebea es el que ha prevalecido en los trágicos.

En Tirinto, como esposa de Preto, Estenebea desempeña un papel en la leyenda. Había dado al rey varias hijas, las Prétides (v. este nombre), y un hijo, Megapentes. Su felicidad se vio turbada por la llegada a Tirinto del joven héroe Belerofonte, cuya belleza la sedujo. Le insinuó sus pretensiones, pero Belerofonte se negó a satisfacerlas. Irritada, lo acusó en secreto ante Preto de haber tratado de violentarla. Preto, que sentía afecto por Belerofonte y que, además por haberlo purificado de un homicidio, no podía inmolarlo por su mano sin cometer sacrilegio, lo envió a Licia, a casa de su suegro, con una carta en que pedía a Yóbates diese muerte al portador (v. *Belerofonte*).

El fin de la aventura, después de las victorias de Belerofonte, fue « dramatizado » por Eurípides en su tragedia, perdida, *Estenebea*. El héroe volvió a Licia dispuesto a vengarse de las calumnias de que había sido víctima. Pero Preto ganó tiempo y permitió a Estenebea intentar escapar en el caballo alado de Belerofonte: Pegaso. En su huida, Estenebea fue desmontada por Pegaso, cayó al mar y se mató. Su cuerpo fue recogido por unos pescadores no lejos de la isla de Melos y transportado a Tirinto. Otra tradición afirmaba que Estenebea se suicidó al enterarse de la vuelta de Belerofonte.

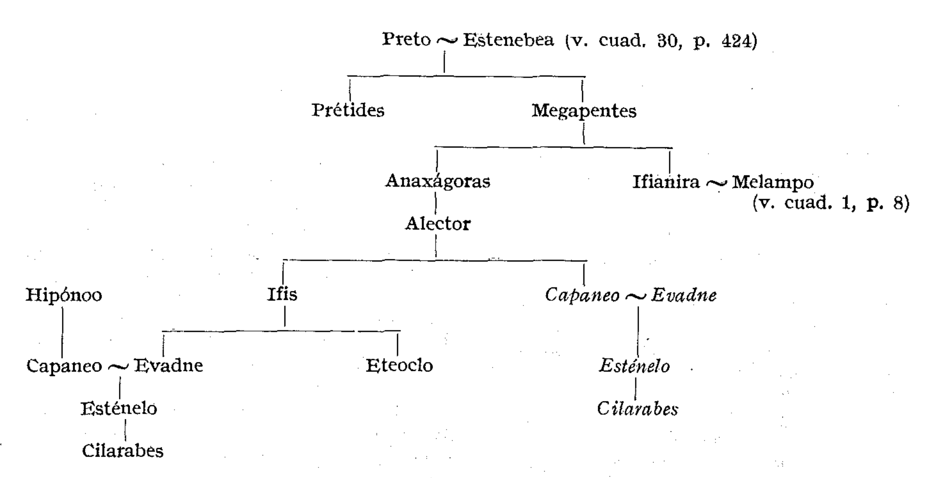
ESTENELAO (Σθενέλας). Hijo de Crotopo, de la familia de Forbante (v. cuad. 38, página 540). Sucedió a su padre en el trono de Argos. A su hijo Gelanor, le reclamó el trono Dánao, al llegar a Egipto (v. *Dánao*).

Esqueneo: 1) APD., *Bibl.*, I, 8, 2; TZETZ., a LIC., 22; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 769; II, 1144; EST. BIZ., *s. v.* Σχοινοῦς; DIOD. SIC., IV, 34; HES., fragm. 41 (Rz); escol. a EUR., *Fen.*, 150; a TEÓCR., III, 40; HIG., *Fab.*, 173; 185. 2) ANT. LIB., *Transf.*, 7. 3) APD., *Bibl.*, I, 9, 2.

Estáfilo: 1) PROB., a VIRG., *Geórg.*, I, 9. 2) PLIN., *N. H.*, VII, 199. 3) PLUT., *Tes.*, 20; PART., *Erot.*, 1; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 997; APD., *Bibl.*, I, 9, 16; *Ep.*, I, 9; escol. a LIC., *Alej.*, 570; DIOD. SIC., V, 62.

Estenebea: Cf. *Il.*, VI, 164 (*Antea*); APD., *Bibl.*, II, 2, 1; 3, 1; III, 9, 1 s.; HIG., *Astr. Poét.*, II, 18; *Fab.*, 57; 243; EUST., a *Il.*, V, 158; VI, 174; EUR., trag. perdida *Estenebea*, *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed., págs. 567 s.; escol. a *Il.*, VI, 157; 200; escol. a *Od.*, XI, 325; 326; APOL. ROD., *Arg.*, I, 161 s.

Estenelao: PAUS., II, 16, 1; 19, 3



CUADRO GENEALÓGICO N.º 13
(Los nombres en *itálica* representan una variante según PAUSANIAS II, 18, 5)

ESTÉNELO (Σθένελος). Nombre de varios héroes, entre ellos:

1. El hijo de Áctor y compañero de Heracles, a quien siguió en su expedición contra las Amazonas. Fue herido y murió, durante el regreso, en Paflagonia; fue enterrado cerca de la costa. Más tarde, cuando los Argonautas pasaron por la región, Perséfone le permitió volver a la tierra durante algún tiempo, para verlos. Los Argonautas le ofrecieron un sacrificio, como a un héroe.

2. Otro Esténelo, ligado también al ciclo de Heracles, era hijo de Androgeo y, por tanto, nieto de Minos. Su hermano era Alceo. Cuando Heracles, en su expedición por la conquista del tahalí de la reina de las Amazonas, abordó en la isla de Paros, dos de sus compañeros fueron muertos por cuatro de los hijos de Minos, que estaban allí. Para sustituirlos, Heracles se llevó a Esténelo y Alceo. A su regreso, Heracles se apoderó de la isla de Tasos, expulsó de ella a los tracios y se la dio en calidad de reino.

3. Un Esténelo, hijo de Capaneo, es uno de los Epígonos que conquistaron Tebas. Su madre era Evadne. De Ifis — su abuelo, o su tío, según las tradiciones (v. *Ifis*) —, había heredado una tercera parte del reino de Argos. Más tarde, su hijo Cilarabes reunió bajo su poder la totalidad del reino. Figura entre los pretendientes a la mano de Helena y, como tal, participó en la guerra de Troya. Pero desde la toma de Tebas — que es anterior a la guerra de Troya — había trabado amistad con Diomedes. En Troya mandaba un contingente de venticinco naves. Distinguióse en el combate, especialmente al servicio de Diomedes, del que parece haber sido escudero. En otro tiempo se había herido en un pie saltando un muro — quizás en la toma de Tebas — y no pudo seguir luchando más que en carro. Con posterioridad a su regreso, acompañó a Diomedes a Etolia para restaurar al rey Eneo (v. *Diomedes*).

Se trata probablemente del mismo Esténelo que es padre del Cometes que engañó a Diomedes con Egialea (v. *Cometes*).

4. Otro Esténelo distinto de los anteriores es uno de los hijos de Perseo y Andrómeda (v. cuad. 30, pág. 424). Las tradiciones le atribuyen por esposa ora a Nicipa, hija de Pélope, ora a Artibia (o Antibia), hija de Anfidamante. Tuvo varios hijos: Alcínoe (o Alcíone), Medusa, Euristeo (v. este nombre) e Ifis, o Ífito. Reinó en la ciudad de Micenas, fundada por Perseo.

ESTENTOR (Στέντωρ). En la *Ilíada* se cita una sola vez a un Estentor que gritaba

---

Esténelo: **1)** APOL. ROD., *Arg.*, II, 913 s., y escol. *ad loc.* **2)** APD., *Bibl.*, II, 5,9. **3)** *Il.*, II, 564; IV, 367; V, 109 s.; 241; 319 s.; 835; VIII, 114; IX, 48; XXIII, 511; APD., *Bibl.*, III, 7, 1; 10, 8 ; HIG., *Fab.*, 97; 257; SERV., a VIRG., *En.*, II, 261; PAUS., 30, 10; X, 10; 4; escol. a *Il.*, IV, 106; WESTERMANN, *Myth.*, p. 346, 1. V. el art. *Cometes*, y SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 9; TZETZ. a LIC., 603; 610; 1093. **4)** *Il.*, XIX, 116 y escol. *ad loc.*; APD., *Bibl.*, II, 4, 5; TZETZ. a LIC., 838; EUR., *Alc.*, 1150; *Heraclidas*, 361; OV., *Met.*, IX, 273; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 223; 228.

Estentor: *Il.*, V, 785; EUST., y escol. *ad loc.*, y escol. a II, 96.

como cincuenta hombres. Este Estentor, cuyo nombre se ha hecho proverbial, no era conocido de los comentaristas por otras fuentes, los cuales cuentan, sin embargo, que se trata, al parecer, de un tracio que había rivalizado en un concurso de gritos con Hermes (el « heraldo » de los dioses) y, una vez vencido, habría sido inmolado.

ESTÉROPE (Στερόπη). Estérope es el nombre de varias heroínas, de las cuales, una:

1. Es hija de Atlante y Pléyone, y figura entre las Pléyades (v. cuad. 25, pág. 322). Casó con Ares, de quien tuvo un hijo: Enómao. Pero una tradición afirmaba que se había casado con el propio Enómao. Otra la casaba con Hipéroco, del cual habría tenido a Enómao (v. también *Enómao*).

2. Otra Estérope figura entre las hijas de Pleurón (v. cuad. 24, pág. 256).

3. Esta Estérope es distinta de la madre de las Sirenas, también etolia, hija de Portaón y Éurite, que casó con el dios-río Aqueloo (v. *Sirenas*).

4. Otra Estérope aparece en la narración que hace Apolodoro de la alianza sellada entre Heracles y el rey de Tegea, Cefeo (v. *Cefeo*).

5. Estérope se llama también una hija de Acasto, rey de Yolco. Cuando Peleo se refugió en su corte, Astidamía, esposa de Pélope, que estaba enamorada del héroe, pretendió, en una carta que dirigió a la esposa de Peleo, Antígona, que él quería casarse con la joven, lo cual ocasionó el suicidio de ésta (v. *Peleo* y cuad. 21, pág. 296).

ESTÉROPES (Στερόπης). Estéropes, nombre que recuerda la palabra griega que significa « relámpago », es uno de los Cíclopes (v. cuad. 6, pág. 121; 14, pág. 212).

ÉSTIGE (Στύξ). El Éstige es un río de los infiernos. En la *Teogonía* de Hesíodo, Éstige es el de más edad de los vástagos de Océano y Tetis. Pero la genealogía que Higino pone a la cabeza de sus fábulas lo presenta como uno de los hijos de la Noche y del Érebo (las Tinieblas). Figura entre las compañeras de juego de Perséfone, en el *Himno homérico a Deméter;* pero existe también otra tradición, citada por Apolodoro, según la cual es la madre de Perséfone, en lugar de Deméter. Con bastante frecuencia se presenta a Éstige casada con Palante, con el cual engendra a Zelo, Nice, Cratos y Bía, es decir, el Celo, la Victoria, el Poder y la Fuerza. Cuando la batalla de Zeus contra los gigantes, acudió en auxilio del rey de los dioses, junto con sus hijos y contribuyó a su victoria. Como recompensa, Zeus le concedió ser la fiadora de los juramentos solemnes prestados por los dioses.

Según otra versión, transmitida en un fragmento de Epiménides, Éstige se unió a un tal Piras (Πείρας) y le dio una hija, Equidna (v. este nombre). Finalmente, uno de los hijos atribuido a Éstige es Ascálabo o Ascálafo (v. este nombre).

Se daba el nombre de Éstige a una fuente que se encontraba en Arcadia no lejos del pueblo de Nonacris (cerca de la ciudad de Féneo). Esta fuente brotaba de una roca elevada y luego se perdía bajo tierra. Se atribuía a sus aguas propiedades perniciosas: eran un veneno para los hombres y el ganado; quebraban el hierro y los metales, así como la alfarería que se sumergía en ellas. Sin embargo, un casco de caballo resistía a esta agua, no era atacado por ella. Pausanias, que nos ha conservado esta enumeración de las propiedades del agua del Éstige, alude a una leyenda según la cual Alejandro habría sido envenenado por el líquido de esta fuente.

El agua del río infernal — y no ya la de la fuente, que se creía que afluía a aquél — pasaba también por tener propiedades mágicas. En este río, Tetis habría sumergido a Aquiles para hacerlo invulnerable (v. *Aquiles*). Pero, sobre todo el agua del Éstige servía a los dioses para pronunciar un juramento solemne. Cuando un dios quería comprometerse por juramento, Zeus enviaba a Iris a llenar un jarro con agua del Éstige, y volvía con él al Olimpo para que fuese « testigo » del juramento. Si luego el dios cometía perjurio, le esperaba un castigo terrible. Permanecía un año entero privado de respiración, y no llegaban a sus labios ni ambrosía ni néctar. Al cabo del año se le imponía otra prueba. Durante nueve años quedaba al margen de los dioses, que gozaban de vida perenne, sin participar en sus consejos ni en sus festines. Sólo al cabo de diez años recuperaba sus prerrogativas. Esta descripción de los efectos del perjurio, con-

Estérope: 1) DIOD. SIC., III, 60; APD., *Bibl.*, III, 10, 1; PAUS., V, 10, 6; ERAT., *Cat.*, 23; cf. TZETZ., a LIC., 149; 219. 2) APD., *ibid.*, I, 7, 7. 3) APD,. *ibid.*, I, 7, 10; escol. a *Od.*, XII, 39; EUST., a *Hom.*, p. 1709, 38. 4) APD., *Bibl.*, II, 7, 3; PAUS., VIII, 47, 5. 5) APD., *ibid.*, III, 13, 3.

Estéropes: HES., *Teog.*, 141; CALÍM., *Himn.*, III, 68; VIRG., *En.*, VIII, 425; OV., *Fast.*, IV, 188; APD., *Bibl.*, I, 1, 2.

Éstige: HES., *Teog.*, 361 s.; 383 s.; 775 s., CALÍM., *Himno a Zeus*, 36; HIG., *Pref.*, I, 17; *Himno hom. a Dem.*, 424; APD., *Bibl.*, I, 2, 1; 3, 1; TZETZ., a LIC., 707; EPIMÉNIDES, fragm. 10, pág. 236 (Kink); VIRG., *En.*, VI, 439; SERV., a *En.*, IV, 462; PAUS., VIII, 17,

tenida en un pasaje interpolado de la *Teogonía*, da, además, detalles sobre la naturaleza de esta agua fatal. Consiste — se nos dice — en un brazo del Océano, exactamente la décima parte del río inicial, mientras las otras nueve son las espiras con que el río rodea el disco de la Tierra. Esta cifra de nueve espiras se vuelve a encontrar en la descripción virgiliana del Éstige infernal, que rodea con sus meandros el reino de los Infiernos (v. también *Aqueronte*).

ESTILBE (Στίλβη). **1.** Estilbe es hija del dios-río Peneo, de Tesalia, y de la ninfa Creúsa (v. cuad. 23, pág. 307). Unióse a Apolo y le dio dos hijos, Centauro y Lapites, epónimo de la raza de los lapitas, el pueblo tesalio. Se le atribuye también otro hijo, Eneo, padre del héroe Cícico.

2. Otra Estilbe, hija de Eósforo, pasa a veces por ser la madre de Autólico.

ESTINFALO (Στύμφαλος). Uno de los cinco hijos de Élato y de la hija de Cíniras, Laódice (v. cuad. 10, pág. 153). Es el héroe epónimo de la ciudad de Estinfalo, situada en el Peloponeso, cerca del lago del mismo nombre (v. *Heracles*). Tuvo varios hijos: Agamedes, Gortis, Agelao, y una hija, Parténope, que dio a Heracles un hijo, Everes. Estinfalo defendió victoriosamente Arcadia contra los ataques de Pélope hasta el día en que éste, viendo que no conseguiría nada por las armas, simuló reconciliarse con él y lo mató en un banquete. Luego lo despedazó y dispersó sus miembros (v. *Éaco*).

Según una tradición oscura, Estinfalo era el marido de Ornis y padre de las Estinfálides, jóvenes que Heracles inmoló porque habían dado hospitalidad a los Moliónidas (v. *Heracles*).

ÉSTIRO. Éstiro, o *Styrus*, es un príncipe oriundo de *Albania* (el actual Daghestán), que pretendió la mano de Medea. Queriendo el rey escita Anausis casarse también con la joven, lucharon los dos, y ambos fueron heridos. Cuando Jasón raptó a Medea, Éstiro la persiguió, pero resultó ahogado en la tempestad que provocó entonces Hera.

***ÉSTRIGES.** En las creencias populares, las Éstriges son demonios femeninos alados, provistos de garras parecidas a las de las aves de presa y que se nutren de la sangre y las entrañas de los niños (v. *Carna*).

ESTRIMO (Στρυμώ). Hija del dios-río Escamandro. Casó con Laomedonte (v. cuadro 7, pág. 128). Por tanto, es madre de Príamo (Podarces). Sobre sus otros hijos, v. el cuadro citado. A veces la madre de Príamo, en lugar de Estrimo, lleva el nombre de Placia, o bien el de Leucipe.

ESTRIMÓN (Στρυμών). Dios del río homónimo, en Tracia. Pasa por ser padre de Reso, a quien habría engendrado con una Musa cuyo nombre varía según las fuentes (v. *Reso*). También se le atribuye la paternidad de Brangas y Olinto (v. estos nombres), así como de Tereina y Evadne (véase cuad. 39, pág. 541).

Una leyenda cuenta que Estrimón fue un rey de Tracia, hijo de Ares. Cuando su hijo Reso cayó muerto ante Troya, Estrimón, desesperado, se arrojó al río que se llamaba entonces Palestino y luego adoptó el nombre de Estrimón. Finalmente, una leyenda oscura alude a un combate entre Heracles y Estrimón. Al regresar el héroe de la conquista de los bueyes de Geriones, llegó a orillas del Estrimón, que no pudo cruzar por falta de vado. Entonces echó enormes peñascos en medio de la corriente, con lo cual hizo el río intransitable para los barcos.

ESTROFIO (Στρόφιος). **1.** Un primer héroe de este nombre es el hijo de Criso (v. este nombre) y descendiente de Foco y, por él, de Éaco (v. cuad. 29, pág. 405). Reina en la ciudad de Crisa (Fócide). Su madre es Antifatia, hija de Naubolo. Por su esposa Anaxibia es cuñado de Agamenón (v. cuad. 2, pág. 14). Pílades es hijo suyo; junto con él fue criado Orestes, su sobrino, con quien trabó una amistad legendaria (v. *Orestes* y *Pílades*).

2. Otro Estrofio es nieto del anterior, hijo de Pílades y Electra (hermana de Orestes (v. cuad. cit.).

---

6 s.; Estrab., VIII, p. 389; Heród., VI, 74; Apol., *Met.*, VI, 13 s.; Elieno, *Nat. An.*, X, 40.

Estilbe: 1. Escol. a *Il.*, I, 266; Diod. Sic., IV, 69; V, 61; Ov., *Am.*, III, 6, 31 s.; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 948. 2. V. *Autólico.*

Estinfalo: Paus., II, 24, 6; VIII, 4, 4; 22, 1; 35, 9; Apd., *Bibl.*, III, 9, 1; 12, 6; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, II, 1052.

Éstiro: Val. Flac., *Arg.*, III, 497; V, 459; VI, 265 s.; VIII, 299 s.; 328 s.

Éstriges: Ov., *Fast.*, VI, 131 s.; Petron., *Sat.*, 63; v. Plin., *N. H.*, XI, 232.

Estrimo: Apd., *Bibl.*, III, 12, 3; escol. Veron. a *Il.*, XI, 5; Tzetz., a Lic., 18.

Estrimón: Eur., *Reso*, 279; 346 s.; escol. al v. 351; Conón, *Narr.*, 4; Ps.-Plut., *De fl.*, 21, 3; Ant. Lib., *Transf.*, 21; Apd., *Bibl.*, I, 2, 5; II, 1, 2.

Estrofio: 1) Eur., *Or.*, arg.; escol. a los v. 33; 765; 1233; Paus., II, 29, 4; Pínd., *Pít.*, XI, 53 y escol. *ad loc.;* Ov., *Pónt.*, III, 6, 25; Esq., *Agam.*, 840 s.; Sen., *Agam.*, 920 s.; 2) Paus., II, 16, 7.

ETÁLIDES (Αἰθαλίδης). Hijo de Hermes y de Eupolemia, la cual era hija de Mirmidón, Etálides fue un notable arquero. Participó en la expedición de los Argonautas, a quienes sirvió de heraldo. Había heredado de su padre una memoria extraordinariamente fiel, que conservó incluso después de muerto, en el Hades. Por lo demás, no estaba siempre entre los muertos, sino que volvía a vivir con los humanos durante breves períodos, para regresar luego a los Infiernos.

ETEMEA. Había en Cos un rey llamado Mérope. Su esposa, que pertenecía a la raza de las ninfas, tenía por nombre Etemea. Como quiera que esta ninfa, debido a su matrimonio, dejó de formar parte del séquito de la diosa virgen Ártemis, ésta, para castigarla, la atravesó con sus flechas, y la habría matado si Perséfone, no se la hubiese llevado en vida a los Infiernos. Mérope, privado de este modo de su mujer y sumido en la desesperación, intentó suicidarse, pero Hera se apiadó de él y lo transformó en águila, y después lo colocó entre los astros, para que, al cambiar de forma, olvidase las penas humanas.

ETEOCLES (Ἐτεοκλῆς). Eteocles, uno de los héroes del ciclo tebano, es hijo de Edipo y de Yocasta, y hermano de Polinices (v. cuad. 9, pág. 149; cuad. 35, pág. 503). En ciertas tradiciones su madre es Eurigania en vez de Yocasta (v. estos nombres). Al descubrirse el incesto de Edipo (v. este nombre), sus dos hijos lo expulsan de Tebas, y su padre los maldice, vaticinándoles que se dividirán y morirán a manos uno del otro (véase también, para otras versiones, el artículo *Polinices*). Para evitar que llegue a cumplirse esta maldición, los dos hermanos deciden reinar alternativamente, cada uno durante un año. Eteocles es el primero en asumir el poder, y Polinices se aleja, ya por propia voluntad, ya expulsado por su hermano. Pero cuando, finalizado el año, regresa, y reclama a Eteocles el poder, éste se lo niega. Entonces Polinices se dirige a la corte de Adrasto y, con su ayuda, organiza una expedición contra su propia ciudad (v. *Adrasto*). Sin embargo, antes de lanzarse al asalto, envía a Tideo como embajador a pedir por última vez a Eteocles que respete el convenio estipulado entre los dos. Eteocles insiste en su negativa, y el ejército argivo de Adrasto se lanza al ataque. Los dos hermanos se enfrentan en un combate cuerpo a cuerpo tan encarnizado, que ambos encuentran la muerte en él. Después de la victoria tebana, Eteocles recibe honrosa sepultura, mientras que a Polinices no se le tributan honras fúnebres (v. *Antígona*).

Cuando la expedición de los Epígonos, reinaba en Tebas un hijo de Eteocles, Laodamante (v. *Epígonos*).

ÉTER (Αἰθήρ). Es la personificación del cielo superior, donde la luz es más pura que en el más cercano a la Tierra. Hesíodo hace de él hijo de Érebo y de Nix (la Oscuridad y la Noche), y el hermano de Hémera (la Luz del Día). Según otras tradiciones, Éter, uniéndose al Día, engendró la Tierra, el Cielo y el Mar, además de cierto número de abstracciones, como el Pesar, la Ira, la Mentira, etc., así como a Océano, Temis, Tártaro, Briareo, Giges, Estérope (los Cíclopes de Hesíodo), Atlante, Hiperión, Saturno, Ops, Moneta, Dione, las tres Furias. Se reconocen en esta lista, dada por Higino, elementos sacados del mito de Urano (v. esta leyenda). Cicerón hace de Éter padre de Júpiter y de *Caelus* (es decir, Urano, el cielo personificado) y abuelo del Sol.

ETIAS (Ἠτίας). En una leyenda oscura, Etias es una hija de Eneas que dio su nombre a la ciudad de Etis, en la costa de Laconia situada frente a la Isla de Citera.

ETILA (Αἴθιλλα). Etila, hija de Laomedonte, es una de las cautivas troyanas que, después del saqueo de la ciudad, cayeron en manos de los griegos. Fue atribuida a los compañeros de Protesilao. Pero cuando las naves de éste, tras una tempestad, hubieron de abordar en Tracia, en Palene, para surtirse de agua, Etila incitó a sus compañeras de cautiverio a rebelarse, exponiéndoles los males que habían sufrido y los que les aguardaban, mucho peores aún, si llegaban a Grecia. Aconsejóles que incendiasen los barcos, y así lo hicieron ellas. Los griegos, forzados a quedarse en el país, fundaron allí la ciudad de Escione.

Etálides: APOL. ROD., *Arg.*, I, 54; VAL. FLAC., *Arg.*, I, 437; HIG., *Fab.*, 14; APOL. ROD., *ibid.*, I, 641 s., y el escol. *ad loc.* (v. 645); DIÓG. LAERC., VIII, 1, 4; PORF., *Vida de Pit.*, 45; v. TZETZ., *Chil.*, II, 722.

Etemea: HIG., *Astr. poét.*, II, 16.

Eteocles: APD., *Bibl.*, III, 6, 1 s.; HIG., *Fab.*, 68; PAUS., IX, 5, 5 s.; 25, 2; EUR., *Fen.*, 63 s.; escol. *ad loc.;* SÓF., *Ed. en Col.*, 1295; ESTAC. *Teb.*, *passim;* ESQ., *Siete*, *passim.* Sobre el nombre, cf. P. KRETSCHMER, en *Glotta*, 1954, pág. 11; *contra*, F. VIAN (v. art. *Minia*).

Éter: HES., *Teog.*, 124 s.; HIG., *Fab.*, pref.; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 44.

Etias: PAUS., III, 22, 11.

Etila: CONÓN, *Narr.*, 13; POMP. MELA, II, 2, 33; TZETZ., a LIC., *Alej.*, 921.

ETNA (Αἴτνη). Etna, cuyo nombre se dio luego al volcán que domina la ciudad de Catania, era una ninfa siciliana, hija de Urano y de Gea, o, según otras versiones, de Briareo, el gigante de las cien manos. Cuando Hefesto y Deméter se disputaban la posesión de Sicilia (tierra de volcanes y de trigo), Etna intervino como árbitro. A veces es considerada como la madre de los *Pálicos* (v. este nombre), que habría concebido de Hefesto.

ETOLO (Αἰτωλός). Rey de Élide, en el Peloponeso, hijo de Endimión y de una ninfa. Tuvo por hermanos y hermanas a Peón, Epeo, Eurícide (o Eurípila), Naxo y Piso. Para decidir cuál de sus hijos le sucedería, Endimión había resuelto mandarles hacer una carrera en Olimpia y designar al vencedor como futuro rey. Venció Epeo. Peón huyó a Macedonia. Etolo se quedó en el Peloponeso y al morir Epeo le sucedió en el trono. Pero, habiendo dado muerte al rey del país, Apis (v. este nombre), los hijos de la víctima lo obligaron a exilarse, y se trasladó al norte del golfo de Corinto, en la desembocadura del río Aqueloo. Allí, acogido como huésped por Doro, Laódoco y Polipetes, hijos de Ptía y Apolo, los asesinó, y reinó en el país después de haber arrojado de él a los Curetes. De él tomó el país el nombre de Etolia. Su esposa fue Prónoe, hija de Forbante, con la cual engendró a Pleurón y Calidón (v. *Endimión*, *Elis* y cuadro 24, pág. 312).

ETRA (Αἴθρα). Etra, hija del rey de Trecén, Piteo y, por tanto, nieta de Pélope (v. cuad. 2, pág. 14), es la madre de Teseo. De ella proceden los derechos del héroe al trono de Trecén.

Etra fue cortejada primero por Belerofonte; pero cuando Egeo llegó a Trecén, procedente de Delfos, donde había consultado al oráculo sobre la manera de tener descendencia, el rey Piteo, comprendiendo el sentido de la respuesta del oráculo (v. *Egeo*, pág. 150), se ingenió para unir a su hija con su huésped sin que éste lo supiera. Fruto de esta unión fue Teseo. Se contaba también que la víspera de la llegada de Egeo, la diosa Atenea inspiró en sueños a Etra el deseo de trasladarse a una isla vecina, para ofrecer un sacrificio al héroe Esfero, que en otro tiempo había conducido el carro de Pélope. Allí se vio sorprendida por Posidón, que la despojó de su virginidad. Aquella misma noche se unió a Egeo, por lo cual Teseo puede considerarse tanto hijo del dios como del mortal.

Mientras Egeo regresaba a Atenas, Etra se quedó en Trecén, donde crió a su hijo (v. *Teseo*, pág. 505). Más tarde, cuando éste, ya rey de Atenas, emprendió el viaje a los infiernos, confió a su madre a Helena, a quien había raptado; pero Cástor y Pólux, hermanos de la doncella, lograron libertarla, y se llevaron prisionera a Etra. Ésta siguió a Helena a Troya como esclava, dícese que voluntariamente, e incluso fue ella, al decir de ciertos autores, quien aconsejó a Helena que siguiese a Paris, abandonando a Menelao. En Troya educó a Múnito, su biznieto (v. *Múnito*). Tomada la ciudad, fue reconocida por sus nietos Demofonte y Acamante, los cuales obtuvieron su libertad. Cuéntase que, al morir Teseo, Etra se suicidó de dolor.

EUBULEO (Εὐβουλεύς). **1.** El nombre de Eubuleo va ligado a dos héroes relacionados con los misterios de Eleusis. El primero parece haber sido hermano de Triptólemo, hijo del sacerdote de Deméter, Tróquilo, que había huido de Argos y buscado refugio en Ática; sin embargo, ciertas tradiciones consideraban a Triptólemo y Eubuleo como hijos de Disaules (v. *Triptólemo*).

2. El segundo héroe de este nombre era un porquerizo que se encontraba con su rebaño en el lugar en que Hades se llevó a Perséfone hacia los infiernos. Una parte del rebaño fue tragado junto con las dos divinidades. Por este incidente se explica el rito que consistía en inmolar a Eubuleo cierto número de lechones en una sala subterránea al celebrarse la fiesta de las Tesmoforias. Se observará que el nombre de Eubuleo (el «buen consejero», o también el «benévolo») es un sobrenombre de Hades, que a veces se aplica a una divinidad nacida de Zeus y Perséfone, invocada en Atenas junto con Tritopatreo y Dioniso.

EUDORO (Εὔδωρος). Eudoro es hijo de Hermes y de la hija de Filante, Polimela. Había sido educado por su abuelo, y cuando la guerra de Troya, siguió a Aquiles, al

---

Etna: Escol. a TEOCR. I, 65; cf. SERV. a VIRG., *En.*, IX, 584.

Etolo: APD., *Bibl.*, I, 7, 6 y 7; PAUS., V, 1, 2 a 8; escol. a PÍND., *Olimp.*, I, 28; CONÓN, *Narr.*, 14.

Etra: APD., *Bibl.*, III, 10, 7; 15, 7; HIG., *Fab.*, 15; 37; 92; 243; PLUT., *Tes.*, 3; 6; PAUS., II, 33, 1 s.; V, 19, 3; *Il.*, III, 144; TZETZ., a LIC., 494; 495; v. *Teseo*, *Helena*, *Acamante*.

Eubuleo: PAUS., I, 14, 2; escol. a LUCIANO, *Dial. Cort.*, II, 1; CLEM. DE ALEJ., *Protrépt.*, p. 25; PAUS., IX, 8, 1; cf. CIC., *De Nat. Deor.*, III, 21, 53 (ed. Müller).

Eudoro: *Il.*, XVI, 179 s.: EUST., a *Hom.*, p. 1697, 56.

frente de uno de los cinco batallones de mirmidones. Aquiles le da por compañero a Patroclo cuando éste sale a combatir, mientras dura la « cólera » del héroe, sin la habitual compañía de éste.

EUFEMO (Εὔφημος). Eufemo es uno de los Argonautas. Hijo de Posidón, había heredado de su padre el don de andar por encima de las aguas. Su madre era Europa, la hija de Ticio. En la expedición de los Argonautas, al ir a pasar las Simplégades, Eufemo suelta la paloma cuya suerte ha de informar a los navegantes del destino que les aguarda (v. *Argonautas*). Cuando el episodio del lago Tritonis, Eufemo recibe del dios Tritón un terruño mágico, presagio de la ida de sus descendientes a Cirenaica. Y, en efecto, Bato, fundador de la colonia de Cirene, pasa por ser descendiente de Eufemo. Finalmente, también él arroja al mar este puñado de tierra sagrada que hace surgir la isla de Tera. Casó con Laónome, hermana de Heracles. Con la lemnia Málaque (v. *Argonautas*) engendró a Leucófanes, abuelo de Bato.

EUFORBO (Εὔφορβος). Euforbo es un héroe troyano, hijo de Pántoo, que causó la primera herida a Patroclo. Fue muerto por Menelao. Su escudo, capturado por éste, estaba depositado en el templo de Hera, en Argos. Pitágoras pretendía haber sido, en una « vida » anterior, el héroe Euforbo.

EUFORIÓN (Εὐφορίων). Aquiles, después de muerto, vivió con Helena en la isla de los Bienaventurados. Allí tuvieron un hijo, Euforión, ser sobrenatural y provisto de alas. Zeus se enamoró de él, pero su amor no se vio correspondido. Para escapar a sus asechanzas, Euforión huyó, pero fue alcanzado por el dios en la isla de Melos y muerto por un rayo. Las ninfas de la isla lo enterraron, y Zeus, enojado, las transformó en ranas.

ÉUFRATES (Εὐφράτες). Para explicar el origen del nombre del río Éufrates se había imaginado la siguiente leyenda: un hombre llamado Éufrates tenía un hijo, Axurtas. Un día, habiéndolo encontrado dormido junto a su madre, lo tomó por un extraño y lo mató. Al reconocer luego su error, desesperado, se arrojó al río Medo, que, desde entonces, lleva el nombre de Éufrates.

EULÍMENE (Εὐλιμένη). Eulímene es una joven de Creta, hija del rey del país, Cidón. Su padre la había prometido con un tal Áptero, que pertenecía a la aristocracia de la isla; pero ella amaba a Licasto, y era correspondida por él, hasta el punto de que desde hacía tiempo era su amante. Habiéndose sublevado algunas ciudades cretenses contra Cidón, éste interrogó al oráculo para saber cómo debía obrar, y se le respondió que tenía que ofrecer el sacrificio de una virgen a los héroes del país. Cidón mandó echar suertes entre las jóvenes y fue designada su hija Eulímene. Entonces Licasto, para salvarla de la muerte que la amenazaba, contó a Cidón las relaciones que lo unían con la muchacha. Pero el pueblo opinó que éste era un motivo todavía mayor para merecer la muerte, y Eulímene fue sacrificada. Cidón mandó abrir su cuerpo, y pudo comprobarse que estaba encinta. Áptero, temiendo represalias por parte de Licasto, le preparó una trampa y lo mató. Luego se desterró a Janto cerca de Térmera (Licia).

EUMELO (Εὔμηλος). **1.** Eumelo es el nombre de varios héroes, entre los cuales figura el hijo de Admeto y Alcestis, uno de los combatientes de la guerra contra Troya. Ha llevado a Troya los caballos que en otro tiempo Apolo le había cuidado, cuando su servidumbre en casa de Admeto. Estos caballos, que han sido objeto de cuidados divinos, le procuran la victoria en los juegos fúnebres en honor de Patroclo.

2. Otro Eumelo es un héroe de la isla de Cos, transformado en cuervo por su impiedad (v. *Agrón*).

3. Finalmente, se llama también Eumelo al padre de Botres, de Corinto, convertido por Apolo en ave (v. *Botres*).

EUMEO (Εὔμαιος). Eumeo es el porquerizo de Ulises, que se había mantenido fiel a la memoria de su señor y que, en sus dominios de Ítaca, se esforzaba en lo posible por conservar sus bienes. Era hijo de un rey, Ctesio, que reinaba en la isla de Siria (una de las Cícladas), y siendo aún de corta edad, lo habían confiado a una esclava fenicia. Pero ésta, en relación con unos

---

Eufemo: PÍND., *Pít.*, I, 44; escol. a PÍND., *Pít.*, IV, 1 s.; APOL., ROD., *Arg.*, I, 182; II, 536 s.; IV, 1755; HIG., *Fab.*, 14; TZETZ., *Chil.*, II, 618; a LIC., 886.

Euforbo: *Il.*, XVI, 808; XVII, 1 s.; 81; PAUS., II, 17, 3; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 645; DIÓG. LAERC., VIII, 1, 4.

Euforión: PTOL. HEF., IV, 1.

Éufrates: PS.-PLUT., *De Fluv.*, 20.

Eulímene: PART., *Narr.*, 35.

Eumelo: 1) *Il.*, II, 714; 763; XXIII, 376; *Od.*, IV, 796. **2)** y **3)** v. *Agrón* y *Botres*.

Eumeo: *Od.*, XIII, 404; XIV, *passim;* XV, 301 s.; 403 s.; XVI, 11-153; XVII, 182 s.; 507 s.; XXI, 188 s.; XXII, 157 s.

piratas fenicios, había raptado al hijo del rey y lo había vendido como esclavo a Laertes. A su regreso a Ítaca, Ulises, siguiendo el consejo de Atenea, se dirige, ante todo, al encuentro de Eumeo, el cual le sirve de intermediario en la «reconquista» de su palacio. Eumeo es el primero en recibirlo, y le introduce, disfrazado de mendigo, entre los pretendientes.

EUMOLPO (Εὔμολπος). Eumolpo es, por lo menos según la tradición más difundida, hijo de Posidón y de Quíone, hija ésta de Bóreas y Oritía (v. cuad. 12, pág. 166). Quíone, por miedo a su padre, arrojó el recién nacido al mar. Posidón lo recogió y se lo llevó a Etiopía, confiándolo a una hija que había tenido de Anfitrite: Bentesicime, la cual lo crió. Cuando fue mayor, el esposo de su madre adoptiva le dio en matrimonio una de sus hijas, pero Eumolpo intentó violar a una de sus cuñadas y fue desterrado. Con su hijo Ismaro se dirigió a la corte del rey de Tracia, Tegirio, quien otorgó a Ismaro una de sus hijas. Pero Eumolpo tomó parte en una conjura contra el rey, y, habiendo sido descubierto, tuvo que huir. Entonces se refugió en Eleusis y se granjeó las simpatías de los habitantes de esta ciudad. Posteriormente, ya muerto Ismaro, Eumolpo se reconcilió con Tegirio, quien lo llamó a su lado y le legó su reino. En este momento, siendo Eumolpo rey de Tracia, estalló la guerra entre los habitantes de Eleusis y los atenienses acaudillados por Erecteo (v. *Erecteo*). Solicitado por sus amigos, Eumolpo acudió en su socorro a la cabeza de un ejército tracio, pero fue vencido y muerto por los atenienses. Su padre, Posidón, lo vengó obteniendo de Zeus que fulminase al vencedor, Erecteo.

Varias tradiciones atribuyen al tracio Eumolpo la institución de los misterios de Eleusis. Él fue quien purificó a Heracles de la matanza de los centauros. La familia sacerdotal de los Eumólpidas se consideraba descendiente de él. A su hijo Cérix (el Heraldo) se le asignó, después de muerto, un papel en los *Misterios*. Es el antecesor de los Cérices, los Heraldos, que presidían las iniciaciones eleusinas.

Ciertas tradiciones vinculan a Eumolpo con Museo, a quien tan pronto consideran padre como hijo suyo. Pero los autores distan mucho de ponerse de acuerdo sobre la personalidad del Eumolpo fundador de los misterios. Algunos llegan incluso a considerarlo un personaje totalmente distinto del hijo de Quíone, y afirman que es hijo de Deyope y nieto de Triptólemo.

EUNEO (Εὔνεως). Euneo es hijo de Jasón y de Hipsípila, la reina de Lemnos en la época en que las mujeres de la isla habían dado muerte a todos los hombres y tuvieron hijos con los Argonautas que abordaron en su territorio (v. *Hipsípila* y *Argonautas*). Pese a no figurar en el ejército aqueo que asedia Troya, mantiene relaciones amistosas con los griegos. Los provee de vino y compra a Patroclo, al precio de una crátera ricamente cincelada, un hijo de Príamo, Licaón. Cuando Hipsípila fue vendida como esclava al rey de Nemea, Licurgo, Euneo la rescató y la devolvió a Lemnos.

ÉUNOMO (Εὔνομος). Cuando Heracles, después de su matrimonio con Deyanira, vivía en la corte de su suegro Eneo, rey de Calidón, tuvo la desgracia de matar accidentalmente a un niño llamado Éunomo, que servía como copero y era hijo de un pariente de Eneo, Arquíteles. Como Éunomo le vertiese en las manos agua tibia destinada a lavarle los pies, Heracles quiso darle un bofetón, y se lo dio con tanta fuerza, que lo mató. Arquiteles perdonó al héroe este homicidio involuntario, pese a lo cual Heracles se desterró, marchándose a Traquis con su esposa y su hijo. A Éunomo se le llama a veces Ciato.

EUNOSTO (Εὔνοστος). Eunosto es un héroe de Tanagra, en Beocia, hijo de Elieo y de Escíade, criado por la ninfa Eunosta. Rechazó el amor de Ocne, hija de Colono, lo cual ocasionó su muerte (v. *Búcolo*).

EUQUENOR (Εὐχήνωρ). Euquenor es hijo del adivino corintio Poliido. Su padre le había vaticinado repetidas veces la suerte que le estaba reservada: podía elegir entre una muerte dulce en casa y otra violenta si se marchaba con los Atridas a combatir contra Troya. Escogió la muerte gloriosa y cayó atravesado por una flecha de Paris.

Eumolpo: HIG., *Fab.*, 157; 273; APD., *Bibl.*, II, 5, 12; III, 14, 4; EST. BIZ., *s. v.* Αἰθίοψ; escol. a SÓF., *Ed. en Col.*, 1053; PAUS., I, 38, 2; II, 14, 3; escol. a EUR., *Fen.*, 854; FOCIO, *Lex.*, *s. v.* Εὐμολπίδαι. Véase P. FOUCART, *Les Mystères d'Eleusis*, París, 1914.

Euneo: APD., *Bibl.*, I, 9, 17; *Il.*, VII, 467 s.; XXI, 40 s.; XXIII, 746-747; cf. XXI, 41; ESTRAB., I, 41.

Éunomo: APD., II, 7, 6; DIOD. SIC., IV, 36, 2; PAUS., II, 13, 8; ATEN., IX, 410*f* y sig.; TZETZ., a LIC., 50-51; *Chil.*, II, 456 s.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 1212.

Eunosto: PLUT., *Q. gr.*, 40.

Euquenor: *Il.*, XIII, 663 s.; PÍND., *Ol.*, XIII, 82; CIC., *De Div.*, I, 40.

EURÍALO (Εὐρύαλος). Euríalo es el nombre de varios personajes:

1. Un argivo, hijo de Mecisteo (v. cuad. 1, página 8), que participó en la expedición de los Argonautas, en la de los Epígonos y en la guerra de Troya, con Diomedes.

2. Es también el nombre de un hijo de Ulises y de Evipe, hija del rey de Epiro Tirimas, y que fue muerto por el propio Ulises (v. *Evipe*).

3. Finalmente, es el nombre de un compañero de Eneas, joven de gran belleza, cuya amistad con Niso se ha hecho famosa. Murió en los combates contra los rútulos.

EURICLEA (Εὐρύκλεια). **1.** Euriclea es el nombre de la madre de Edipo en una versión de la leyenda que desconoce el incesto de éste. En efecto, en ella Euriclea es la primera esposa de Layo, y su segunda mujer, Epicasta, es la que se casa con Edipo a la muerte de aquél.

2. Asimismo, es el nombre de la nodriza de Ulises.

EURÍDICE (Εὐρυδίκη). **1.** La más célebre de las heroínas de este nombre es la dríade, esposa de Orfeo. Paseándose un día con sus compañeras, las náyades, por un prado de Tracia, fue mordida por una serpiente. Virgilio, para ligar esta leyenda con la de Aristeo, supone que el accidente se produjo cuando la joven huía de él, que la perseguía con el deseo de violarla. Muerta Eurídice, Orfeo la lloró y, desesperado, no vaciló en descender a los Infiernos en su busca. Supo conmover a las divinidades infernales con sus cantos y le fue permitido volver a llevársela a la tierra, pero con la condición de no intentar mirarla antes de haber salido a la luz del sol. Eurídice lo seguía por el camino de regreso, y estaban los dos a punto de dejar el mundo infernal cuando Orfeo, no pudiendo resistir el deseo de verla de nuevo, se volvió. Inmediatamente, una fuerza irresistible arrastró otra vez a Eurídice a los Infiernos, y Orfeo hubo de regresar solo a la tierra.

2. Eurídice se llama también una hija de Lacedemón y Esparta que, con Acrisio, engendró a Dánae (v. cuad. 5, pág. 105; 30, página 424).

3. Es también — por lo menos en la tragedia, perdida, de Eurípides, *Hipsípila* —, el nombre de la esposa del rey de Nemea, Licurgo, madre de Arquémoro.

4. Lo es también de la hija de Anfiarao y de Erifila (v. cuad. 1, pág. 8) (tal vez idéntica a la anterior).

5. Nombre también de la esposa de Creonte, rey de Tebas, que, no pudiendo soportar la muerte de su hijo Hemón, se ahorcó (v. *Antígona*), etc.

EURIGANIA (Εὐρυγάνεια). **1.** Eurígane y Eurigania son los nombres de la esposa de Edipo en las versiones más antiguas de la leyenda, que ignoran el incesto con Yocasta. Con Eurigania, y no con Yocasta Edipo habría tenido sus cuatro hijos: Eteocles, Polinices, Antígona e Ismene.

2. Eurigania, según una tradición muy afín, es hija de Hiperfante; con ella, Edipo engendró a sus hijos, mientras que Epicaste es el nombre de su madre. En esta versión, aunque Edipo casa con Epicaste, no tiene hijos de ella (v. también *Euriclea* y *Edipo*).

EURÍLOCO (Εὐρύλοχος). Compañero y lugarteniente de Ulises en la *Odisea*. Se había casado con la hermana de Ulises, Clímene (v. este nombre). En la isla de Circe le toca en suerte salir de exploración, pero no entra en el palacio de la maga, y regresa a contar a su jefe la transformación de sus compañeros. Más tarde, aconseja la conveniencia de abordar en la isla donde pacen los bueyes del Sol, y es el responsable de la maldición que provocó el sacrilegio de los compañeros de Ulises, los cuales no vacilaron en degollar y comerse las terneras del dios. Murió con ellos.

EURÍMACO (Εὐρύμαχος). Eurímaco es de los que más destacan entre los pretendientes de Penélope, en la *Odisea*. Insulta a Ulises cuando éste se presenta en palacio disfrazado de mendigo y le arroja un taburete. Cuando el adivino Teoclímeno predice a los pretendientes el fin que les aguarda,

---

Euríalo: 1) Apd., I, 9, 13; 16; III, 7, 2; *Il.*, II, 559-568; VI, 20-28; XXIII, 653-699. **2)** Part., *Erot.*, 3. **3)** Virg., *En.*, IX, 179 s. 433.

Euriclea: 1) Escol. a Eur., *Fen.*, 13. **2)** *Od.*, I, 429; XIX, 401; Hig., *Fab.*, 125.

Eurídice: 1) Sén., *Herc. fur.*, 569 s.; *Herc. sobre el Eta*, 1061 s.; Ov., *Met.*, X, 1 a 64; Virg., *Geórg.*, IV, 454 s.; y Serv., *ad loc.*: Hig., *Fab.*, 164; Apd., *Bibl.*, I, 3, 2; Mosco, *Id.*, III, 124; Diod. Sic., IV, 25; Conón, *Narr.*, 45; Paus., IX, 30, 6; v. la leyenda de *Orfeo*; L. Gil, *Orfeo y Eurídice..., cuad. de Filologia classica*, VI, 1974, págs. 135-193. **2)** Apd., *Bibl.*, II, 2, 2; III, 10, 3. **3)** Apd., *Bibl.*, I, 9, 14; III, 6, 4; Hig., *Fab.*, 273 (v. *Arquémoro*). **4)** Paus., V, 17, 7. **5)** Sóf., *Ant.*, 1180 s.

Eurigania: 1) Escol. a Eur., *Fen.*, 1760, y 13. **2)** Apd., *Bibl.*, III, 5, 8; Paus., IX, 5, 5; escol. a Eur., *Fen.*, 63.

Euríloco: *Od.*, X, 205 s.; 429 s.; XII, 278; 339 s.

Eurímaco: *Od.*, II, 177; XVIII, 349 s.; XX, 359 s.; XXI, 245 s.; XXII, 44 s.

Eurímaco se burla de él y le acusa de haber perdido el sentido común. Cuando la prueba del arco, Eurímaco no logra tensarlo, con gran vergüenza por su parte. En la escena final, muerto ya Antínoo, trata en vano de reconciliarse con Ulises; entonces lo acomete con la espada y cae muerto de un flechazo.

EURIMEDONTE (Εὐρυμέδων). Nombre de varios héroes.

1. El más antiguo es un gigante que reinaba sobre un pueblo de gigantes, en los confines de la Tierra. Sus violencias provocaron su ruina y la de sus súbditos. Cuéntase que violó a Hera, niña aún, y que engendró con ella a Prometeo. Esto provocó la ira de Zeus (v. también la leyenda de *Prometeo*, de la que esta versión, bastante sospechosa, parece ser una modificación reciente).

2. Eurimedonte es también un hijo de Minos y de la ninfa Paria; sus hermanos son Nefalión, Crises y Filolao (v. cuad. 28, página 360). Cuando su expedición contra las Amazonas, Heracles abordó en Paros, y, como sea que dos de sus compañeros habían sido muertos por los hijos de Minos, que habitaban en esta isla, los atacó y les dio muerte. Luego puso sitio a la ciudad, y los habitantes, para apaciguarle, le suplicaron que tomase a dos de sus príncipes para sustituir a los que habían perecido. Heracles se quedó con dos nietos de Minos, los hijos de Androgeo, Alceo y Esténelo.

3. Finalmente, se conoce a otro Eurimedonte, auriga de Agamenón. Fue muerto por Egisto en Micenas, junto con su amo.

ÉURIMO (Εὔρυμος). Éurimo es un héroe oriundo de Óleno — probablemente, Óleno de Etolia —, que calumnió a Cástor ante Pólux. Cástor se apresuró a comunicar la calumnia a su hermano, quien mató a Éurimo a puñetazos. O bien el propio Pólux habría vengado, espontáneamente a Cástor infligiendo el mismo castigo a Éurimo.

EURÍNOME (Εὐρυνόμη). Eurínome es una de las diosas de la primera generación divina, la de los Titanes. Es hija de Océano y Tetis (v. cuad. 36, pág. 520). Antes del reinado de Crono, era soberana, junto con Ofión, de las nevadas laderas del Olimpo, de donde fue expulsada por Crono y Rea, que usurparon, respectivamente, los puestos de Ofión y el suyo propio. Ofión y Eurínome se refugiaron en el mar. Allí, junto con Tetis, Eurínome acogió a Hefesto cuando éste fue precipitado desde lo alto de los cielos (v. *Hefesto*).

Amada por Zeus, engendró con él las Cárites, Áglae, Eufrósine y Talía, así como el dios-río Asopo. Eurínome tenía un templo muy antiguo en los alrededores de Figalia, templo que se levantaba en medio de un bosque de cipreses. La estatua cultual que representaba a Eurínome tenía, en su parte superior, forma de mujer, y desde las caderas, la de un pez.

EURÍNOMO (Εὐρύνομος). Pausanias es el único que nos ha conservado el recuerdo del genio llamado Eurínomo, que devoraba la carne de los cadáveres enterrados y sólo dejaba los huesos.

EURÍPILO (Εὐρύπυλος). **1.** El primero de los héroes de este nombre es un jefe tesalio hijo de Evemón, que participó en la expedición contra Troya. Dio muerte, sucesivamente, a Hipsenor, Melanto y Apisaón. Fue herido por Paris y lo socorrió Patroclo.

2. El segundo es un héroe local de Patras, en el golfo de Corinto, generalmente identificado con el anterior. Contábase que en otro tiempo los habitantes de Patras debían ofrecer cada año a Ártemis la doncella más hermosa y el joven más apuesto de la ciudad, en expiación de un sacrilegio cometido en el templo de la diosa por Melanipo y la sacerdotisa Cometo (v. *Cometo*, **2**). Como parte que le correspondía del botín de la guerra de Troya, Eurípilo había recibido un cofrecillo misterioso, y al abrirlo fue atacado de locura. El oráculo le había dicho que se curaría cuando se encontrase, en su viaje de regreso, con la celebración de « un sacrificio desacostumbrado »; además, advirtió que debería establecerse en el país en que lo hubiese encontrado. Al lle-

---

Eurimedonte: 1) *Od.*, VII, 58; escol. a *Il.*, XIV, 295. **2)** APD., *Bibl.*, II, 5, 9; III, 1, 2. **3.** PAUS., II, 16,6.

Éurimo: HESIQ. *s. u.* Εὐρύμας; PLUT., *De am. frat.*, 11; LIBAN., *Epíst.*, 389.

Eurínome: HES., *Teog.*, 358; 907; APD., *Bibl.*, III, 12, 6; *Il.*, XVIII, 394 s.; APOL. ROD., *Arg.*, I, 503; TZETZ., a LIC., 1192; PAUS., VIII, 41, 4 s.

Eurínomo: PAUS., X, 28, 4.

Eurípilo: 1) *Il.*, II, 734-737; V, 76-83; VI, 36; XI, 575-592; 806-848; HIG., *Fab.*, 81; 97; 114. Cf. OV., *Met.*, XIII, 353 (donde se trata quizá de Eurípilo 3); VIRG., *En.*, II, 114. **2)** PAUS., VII, 19, 1 s. **3)** *Il.*, II, 677; escol. a XIV, 255; PÍND., *Nem.*, IV, 25, y escol.; APD., *Bibl.*, II, 7, 1. **4)** Escol. a JUV., *Sát.*, VI, 654; *Od.*, XI, 519, y el escol.; HIG., *Fab.*, 112; 113; SERV., a VIRG., *Égl.*, VI, 72. **5)** PÍND., *Pít.*, IV, 33; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1551; escol. a PÍND., *loc. cit.*, 57; TZETZ., a LIC., 902; CALÍM., *Himno a Apolo*, 92.

gar a Patras presenció el sacrificio ofrecido anualmente a Ártemis y comprendió que el oráculo se había cumplido. Pero como los habitantes de Patras, por su parte, habían sido advertidos, también por el oráculo, de que su ofrenda dejaría de ser necesaria el día en que fuese testigo de ella un jefe extranjero, conocieron, al ver desembarcar a Eurípilo, que la cólera de Ártemis estaba aplacada. Eurípilo se estableció en Patras, donde murió. Se enseñaba su tumba en la acrópolis de la ciudad.

3. El tercer héroe de este nombre es un rey de la isla de Cos, hijo de Posidón y Astipalea. Cuando Heracles, de regreso de Troya, abordó en Cos, Eurípilo y sus hijos intentaron rechazarlo; pero Heracles entró en la ciudad por la noche y les dio muerte.

4. El cuarto es el hijo de Télefo, que combatió al lado de los troyanos. Sin embargo, Télefo había prometido, cuando su curación, que ni él ni sus descendientes lucharían contra los griegos. Pero a Astíoque, hermana de Príamo y madre de Eurípilo, la persuadieron de que enviara a su hijo a Troya, donde encontró la muerte a manos de Neoptólemo. La mujer había sido sobornada por un regalo: el pie de vid de oro que en otra ocasión había ofrecido Zeus a Ganimedes. Eurípilo es padre de Grino (v. este nombre).

5. El quinto es un hijo de Posidón, que reinaba en el territorio de Cirene (Libia). Dio a Eufemo un terrón como presente de hospitalidad cuando los Argonautas cruzaron el lago Tritonis (v. *Eufemo*). Según Píndaro, Eurípilo es la encarnación del mismo dios Tritón. Según otros, es su hermano; su madre es Celeno, hija de Atlante. Casado con Estérope, hija del Sol, tiene dos hijos: Licaón y Leucipo. Bajo su reinado, Apolo condujo al país a la ninfa Cirene (v. *Cirene*).

EURÍSACES (Εὐρυσάκης). Áyax, hjio de Telamón, se había casado durante el sitio de Troya con una cautiva, Tecmesa, hija del rey frigio Teleutante (v. *Áyax, hijo de Telamón*), la cual le había dado un hijo, Eurísaces. Antes de suicidarse, Áyax confió el niño a su hermano Teucro. Después de la caída de Troya, Eurísaces volvió a Salamina del Ática, patria de su padre. Pero efectuó el viaje en un barco distinto del que empleaba su tío Teucro, lo cual fue causa de que el rey Telamón se disgustara con éste. Cuando Telamón hubo desterrado a Teucro (v. *Teucro*), Eurísaces fue el sucesor de su abuelo. Al conocer la muerte de Telamón, Teucro trató de volver, pero Eurísaces lo despidió y, con su hermano Fileo, entregó la isla de Salamina a los atenienses, lo cual significó para ambos adquirir el derecho de ciudadanía de Atenas. Según otras tradiciones, Fileo no es hermano, sino hijo de Eurísaces, y figura como el que entregó su patria a los atenienses. Sea lo que fuere, la familia de Eurísaces se estableció en Atenas, donde, entre sus descendientes, se cuenta a Milcíades, Cimón, Alcibíades y el historiador Tucídides.

EURISTEO (Εὐρυσθεύς). Euristeo es descendiente de Perseo, y nieto suyo por Esténelo. Su madre es Nicipe, hija de Pélope. Es primo hermano de Anfitrión y de Alcmena (v. cuad. 30, pág. 429). Reinó en Tirinto, Micenas y Midea, en Argólide. Le había sido atribuido este poder en virtud de una predicción de Zeus, modificada por una astucia de Hera. En efecto, cuando Heracles estaba a punto de nacer, Zeus declaró que el descendiente de Perseo que iba a venir al mundo reinaría en Micenas. Hera, celosa, persuadió a Ilitía, la diosa de los alumbramientos, de que retrasase el nacimiento de Heracles (v. *Alcmena*) y apresurase el de Euristeo, que sólo estaba en el séptimo mes de gestación. Euristeo nació el primero y se benefició de la promesa de Zeus.

En la leyenda de Heracles, Euristeo aparece como un hombre imperfecto, física y moralmente, que tiembla de miedo ante el héroe y que es incapaz de hacerse merecedor del poder que ostenta por voluntad divina. Cuando Heracles, de regreso de la expedición contra los minias de Orcómeno (v. *Ergino*), enloquecido por Hera, dio muerte a sus propios hijos, fue a consultar a la Pitia, quien le ordenó que fuese a Tirinto y se pusiese a las órdenes de Euristeo. Éste le impuso entonces los « trabajos » que habían de forjar la gloria del héroe y hacerlo digno de la apoteosis. Pero no le permitió entrar en el recinto de Micenas por temor a que Heracles se adueñase del poder, ni dejaba que éste lo viese, limitándose a transmitirle las órdenes por mediación de Copreo, un hijo de Pélope que estaba refu-

---

Eurísaces: SÓF., *Áyax*, 530 s.; 972 s.; SERV., a VIRG., *En.*, I, 619; TZETZ., a LIC., 53; JUSTINO, 44, 3; PLUT., *Solón*, 10; PAUS., I, 35, 2 s.; II, 29, 4.

Euristeo: *Il.*, XV, 639 s., XIX, 95-133, y escol. al v. 117; *Od.*, XI, 620; APD., *Bibl.*, II, 4, 5; V, 1 s., 8, 1; III, 9, 2; HES., *Esc.*, 89 s.; TZETZ., *Chil.*, II 172 s.; 192 s.; DIOD. SIC., IV, 12 s.; ATEN., XII, 603 *d;* IV, 157 *f.;* escol. a *Il.*, XV, 639; PAUS., I, 32, 5; IV, 34, 6; IX, 11, 3; PÍND., *Pít.*, IX, 137; ANT. LIB., *Transf.*, 33.

giado en casa de Euristeo a raíz de haber dado muerte a Ífito. También le ordenó que depositase ante las puertas de la ciudad cuanto trajese cada vez como fruto de sus «trabajos». Además, había mandado fabricarse una jarra de bronce como refugio supremo para el caso de que Heracles le agrediese. Sucesivamente, ordenóle matar al león de Nemea, la hidra de Lerna, capturar el ciervo de Enoe y luego el jabalí de Erimanto; limpiar las cuadras del rey Augias, dar caza a las aves del lago Estinfalo, capturar el toro de Creta, las yeguas de Diomedes, rey de Tracia; traerle el cinturón de Hipólita, reina de las Amazonas; robar el rebaño de Geriones y las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides (v. *Heracles*). Pero negóse a reconocer como hazañas realizadas por orden suya la segunda y la tercera, so pretexto de que el héroe había percibido además un salario (v. *Heracles*). Una vez realizados estos trabajos, Euristeo ofreció un sacrificio, al que invitó a Heracles; pero como los hijos del rey ofrecieran a éste una porción de carne menor que a los demás, Heracles se creyó insultado y mató a tres de ellos.

Heracles quiso entonces establecerse en Tirinto, pero se lo impidió Euristeo, que lo perseguía con su odio. Incluso después de muerto el héroe, sus descendientes no pudieron sustraerse a él, ya que trató de que Ceix se los entregase. Sin embargo, encontraron protección en el Ática, y cuando Euristeo marchó contra los atenienses a la cabeza de un ejército, fue muerto en una batalla. Su cabeza fue presentada a Alcmena, quien le arrancó los ojos.

Una tradición singular, recogida en la época alejandrina, cuenta que Heracles era amante de Euristeo y que, movido por su amor hacia él, emprendió los «doce trabajos».

EURITIÓN (Εὐρυτίων). **1.** Euritión es el nombre de uno de los centauros, el que trató de raptar a la novia de Pirítoo, provocando con ello la batalla entre los centauros y los lapitas.

2. Es también el nombre de otro centauro, muerto por Heracles por haber intentado casarse a la fuerza con Mnesímaca, hija del rey de Óleno, Dexámeno (v. *Dexámeno*).

3. Es igualmente el del hijo de Áctor (v., sin embargo, *Iro*), un héroe originario de Ptía que tomó parte en la cacería de Calidón. En su corte se refugió Peleo después del asesinato de Foco (v. *Peleo* y *Éaco*). Euritión lo purificó y le dio en matrimonio a su hija Antígona y una tercera parte de su reino. En la cacería de Calidón, Peleo mató involuntariamente a su suegro, y debido a este nuevo homicidio, tuvo que refugiarse en la corte de Acasto (v. *Acasto* y *Astidamía*).

4. Acerca de Euritión, boyero de Geriones, v. *Geriones* y *Heracles*.

ÉURITO (Εὔρυτος). **1.** Éurito es el nombre de uno de los gigantes que participaron en la lucha contra los dioses. Dioniso lo mató de un golpe de tirso.

2. El más célebre de los héroes de este nombre es el padre de Yole, que desempeña un papel en el ciclo de Heracles.

Éurito era rey de Ecalia, ciudad que tan pronto se sitúa en Tesalia, como en Mesenia o en Eubea. Era hijo de Melaneo, notable arquero, que por su habilidad pasaba por hijo de Apolo, el arquero divino. Su madre era Estratonice, y él estaba casado con una hija de Pilón: Antíoque. Tenía cuatro hijos: Deyón (o Molión), Clitio, Toxeo e Ífito; y una hija, Yole. Éurito había heredado de su padre la destreza en el manejo del arco. Según la versión homérica de su leyenda, desafió al propio Apolo, y éste lo mató «antes de que llegase a viejo», para castigarlo por su presunción. Éurito pasa también por haber sido el maestro de Heracles, a quien enseñó a servirse del arco. El arco de Éurito, heredado por su hijo Ífito, fue dado por éste a Ulises como presente de hospitalidad, mientras Ulises obsequiaba a Ífito con una lanza y una espada. Con este arco, Ulises mató a los pretendientes.

La leyenda más conocida de Éurito lo presenta como enemigo de Heracles. En efecto, había propuesto un concurso permanente a todos los griegos, en el que ofrecía otorgar la mano de su hija al arquero que consiguiese vencerlo. Heracles aceptó el desafío y superó a Éurito; pero los hijos de éste no se avinieron a concederle el premio. Temían que Heracles, en el caso de tener hijos de su hermana, los matase, reanu-

---

Euritión: 1) *Od.*, XXI, 295 s., y el escol.; Ov., *Met.*, XII, 219; Paus., V, 10, 2. **2)** Hig., *Fab.*, 31; 33; Apd., *Bibl.*, II, 5, 4; v. *Dexámeno* y *Centauros*. **3)** Apd. *Bibl.*, I, 8, 2; III, 13, 1; escol. a *Il.*, XVI, 175; Tzetz., a Lic., 175; Ant. Lib., *Transf.*, 38; Ov., *Met.*, VIII, 311; Diod. Sic., IV, 72, 6; escol. a Aristóf., *Nubes*, 1063; Eust., a *Hom.*, p. 321 (*Il.*, II, 684).

Éurito: 1) Apd., *Bibl.*, I, 6, 2; Hig., *Fab.*, *prel.* **2)** Apd., *Bibl.*, 2, 6, 1 s.; II, 4, 9; 7, 7; Diod. Sic., IV, 31; Tzetz., *Chil.*, 412-435; Sóf., *Traq.*, 260 s. y escol. *ad loc.* (v. 266); escol. a Eur., *Hipól.*, 545; escol. a *Il.*, V, 392; *Od.*, VIII, 223 s.; XXI, 11 s. **3)** V. *Equión*

dando lo que le había ocurrido ya otra vez en estado de locura (v. *Heracles*). Sólo Ífito se puso del lado del héroe. Desde este momento, las leyendas discrepan. En unas, Éurito acusa a Heracles de haber robado un ganado que, en realidad, había sido sustraído por Autólico, e Ífito, para disculpar al héroe de esta acusación, le había ofrecido salir con él en su busca; ello le valió que Heracles, en un nuevo acceso de locura, lo precipitase desde lo alto de las murallas de Tirinto. En otras, Heracles es realmente el autor del robo, y como Ífito va a reclamarle su botín, le da muerte. En expiación, de este asesinato, Hermes vendió como esclavo a Heracles, a quien compró Ónfale (v. *Heracles*). Pero Éurito se negó a aceptar el precio que Heracles estaba dispuesto a pagarle como compensación por la muerte de su hijo. Más tarde, expirado su período de esclavitud, el héroe emprendió una expedición contra Ecalia. Tomó la ciudad, ejecutó a Éurito y a sus hijos y se apoderó de Yole, a la que se llevó cautiva.

3. Otro Éurito, hijo de Hermes y hermano de Equión, figura entre los Argonautas (v. *Érito*).

4. V. *Moliónidas.*

EURO (Εὖρος). Euro es el viento del Sudoeste. Es hijo de Eos (la Aurora) y de Astreo, o acaso de Tifón.

EUROPA (Εὐρώπη). Europa es el nombre de varias heroínas:

1. La hija de Ticio, que, con Posidón, engendró a Eufemo (v. este nombre).

2. Una de las Oceánides, hijas de Océano y Tetis.

3. La madre de Níobe, esposa de Foroneo.

4. La hija del Nilo, una de las esposas de Dánao.

5. Pero la más célebre de todas es la hija de Agenor y Telefasa, que fue amada por Zeus. Aun cuando generalmente se le considera hija de Agenor (v. cuad. 3, pág. 78), a veces se le asigna como padre a Fénix, uno de los hijos de éste.

Zeus vio a Europa cuando estaba jugando con sus compañeras en la playa de Sidón, o de Tiro, donde reinaba su padre. Inflamado de amor por su belleza, se metamorfoseó en un toro de resplandeciente blancura y cuernos semejantes a un creciente lunar; con esta forma fue a tumbarse a los pies de la doncella. Ésta, asustada al principio, va cobrando ánimo, acaricia al animal y acaba por sentarse en su espalda. En seguida, el toro se levanta y se lanza hacia el mar. A pesar de los gritos de Europa, que se aferra a sus cuernos, se adentra en las olas y se aleja de la orilla; de este modo llegan los dos a Creta. En Gortina, Zeus se une con la joven junto a una fuente y bajo unos plátanos que, en memoria de estos amores, obtuvieron el privilegio de no perder jamás sus hojas.

Europa dio tres hijos a Zeus: Minos, Sarpedón y Radamantis. También se le atribuye la maternidad de Carno, que fue amado de Apolo, e incluso la de Dodón. Luego Zeus le otorgó tres presentes: le entregó a Talo, el «autómata» de bronce (v. *Talo* y *Argonautas*), que guardaba las costas de Creta contra todo desembarco extranjero; un perro que no podía dejar escapar ninguna presa, y una jabalina de caza que jamás erraba el blanco. Casóla después con el rey de Creta, Asterión, hijo de Téctamo, que, no teniendo hijos, adoptó a los de Zeus. A su muerte, Europa recibió honores divinos. El toro cuya forma había adoptado Zeus se convirtió en una constelación y fue colocado entre los signos del Zodíaco.

Sobre la expedición de los hermanos de Europa en busca de su hermana, v. *Agenor* y *Cadmo*.

EUTIMO (Εὔθυμος). Eutimo de Locris es un héroe de Italia meridional que liberó la ciudad de Temesa de un cruel tributo que sus ciudadanos ofrecían todos los años a un genio llamado Alibante y que no era otro sino el alma del compañero de Ulises, Polites. Habiendo abordado Ulises en Temesa, Polites, en estado de embriaguez, violó a una joven del país, y los habitantes lo lapidaron. Entonces el alma de Polites los persiguió de muchas maneras y

---

Euro: *Il.*, II, 145; XVI, 765; *Od.*, V, 332; XIX, 206; NONNO, *Dionis.*, VI, 30 s.; VIRG., *En.*, I, 131 s.; y SERV., *ad loc.;* OV., *Met.*, I, 61.

Europa: 1) V. *Eufemo.* 2) HES., *Teog.*, 357; escol. a EUR., *Reso*, 28. 3) Escol. a EUR., *Orestes*, 932. 4) APD., *Bibl.*, II, 1,5; TZETZ., *Hist.*, VII, 371. 5) *Il.*, XIV, 321 s.; escol. a *Il.*, XII, 292; II, 494; APD., *Bibl.*, II, 5, 7; III, 1, 1 s.; III, 4, 2; CONÓN, *Narr.*, 32; 37; BAQUÍL., XVI, 29 s.; MOSCO, *Id.*, II; escol. a PLAT., *Tim.*, 24 *e;* escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 1186; DIOD. SIC., IV, 60, 3; V, 78, 1; OV., *Met.*, II, 836 s.; *Fast.*, V, 603 s.; HIG., *Fab.*, 178; TEOFR., *Hist. pl.*, I, 15; PLIN., *N. H.*, XII, 5; HOR., *Od.*, III, 27, 25 s.; APUL., *Met.*, VI, 39; HESIQ. *s. v.* Καρνεῖος; EST. BIZ., *s. v.* Δωδώνη; TZETZ., *Antehom.*, 101; *Chil*; I, 473; ERAT., *Cat.*, 33; HIG., *Astr. poét.*, II, 35. Cf. L. DE BRAUW, *Europe en de Stier*, disert., Amsterdam, 1940; W. BUEHLER, *Europa*, Munich, 1968.

Eutimo: *Od.*, X, 224; PAUS., VI, 6, 4 a 11; ESTRAB., VI, 255; ELIENO, *Hist.*, Var., VIII, 18; cf. GIANELLI, *Culti e Miti...*, págs. 261 s.; Ciaceri, *Storia* I, págs. 258 a 266.

exigió que se le erigiese un santuario y que cada año se le sacrificase la joven más hermosa de la ciudad. Este tributo se satisfizo hasta el día en que apareció un pugilista famoso, Éutimo, de Locris, que desafió al demonio, lo venció y lo obligó a marcharse del país. Éutimo casó con la muchacha, vivió hasta una edad muy avanzada y, en vez de morir, desapareció un día misteriosamente.

EVADNE (Εὐάδνη). **1.** Evadne es hija de Posidón y de Pítane. Su padre « mortal » es Épito, rey de Arcadia (v. *Épito*, 3). Evadne fue amada por Apolo, que le dio un hijo, Yamo, antepasado de la familia sacerdotal de los Yámidas de Olimpia (v. *Yamo*).

2. Otra Evadne, hija de Ifis I, había casado con Capaneo (v. cuad. 13, pág. 177). A la muerte de su marido, se arrojó a las llamas de su pira.

EVANDRO (Εὔανδρος). **1.** Un Evandro oriundo de Licia, e hijo de Sarpedón, es mencionado entre los combatientes, que acudieron en socorro de los troyanos contra los griegos.

2. Un hijo de Príamo llevaba también este nombre.

3. El Evandro más conocido es el fundador de Palanteo, el pueblo que se levantó sobre el Palatino antes de la fundación de Roma por Rómulo.

Evandro es arcadio, oriundo de la ciudad de Palantio. Algunas tradiciones lo consideran como hijo de Hermes y de una ninfa (Telpusa, hija del Ladón), que poseía el don profético. Esta madre recibía culto en Roma con el nombre de Carmenta (v. *Carmenta*); pero los autores la conocen también con los nombres de Temis, Nicóstrata y Tiburtis — este último la pone en relación con el que llevaba el río romano, el Tíber —. Otras consideran a Evandro hijo de Équemo de Tegea y de Timandra, hija de Tindáreo y Leda, y, por tanto, descendiente de la familia a la que pertenecían los Dioscuros, Helena y Clitemestra. Sobre las causas de su partida de Arcadia, las versiones también difieren. Según unas, se habría marchado por propia iniciativa; según otras, hubo de expatriarse por haber matado a su padre, en defensa de su madre; y también se afirma que mató a su madre.

Evandro se estableció en la orilla izquierda del Tíber, en la colina del Palatino. Fue bien acogido por el rey de los Aborígenes, Fauno; pero tuvo que luchar contra el de Preneste, el gigante Erilo (v. *Erilo*). Reinó bondadosamente y contribuyó a civilizar a los rudos habitantes del país, enseñándoles el arte, hasta entonces desconocido, de la escritura, así como el de la música, y varias técnicas útiles. También se le atribuye la introducción en el Lacio de cierto número de cultos de origen arcadio: el de Ceres (Deméter), el de Neptuno (Posidón) y, sobre todo, el de Pan Licio, en cuyo honor instituyó la fiesta de las Lupercales. Cuando Heracles llegó a Palanteo, Evandro lo recibió y lo purificó de la muerte de Caco. Reconoció su origen divino y fundó en su honor el culto del Altar Magno *(Ara Maxima)* entre el Palatino y el Aventino. Se cree que Evandro llegó al Lacio sesenta años antes de la guerra de Troya, por lo cual debía de ser un anciano cuando Eneas desembarcó en su país para pedirle ayuda contra los rútulos (v. *Eneas*). Se acordó de que en otro tiempo había sido huésped de Anquises y recibió cordialmente a Eneas; lo ayudó con un contingente mandado por su hijo Palante, y se excusó por su avanzada edad de no combatir en persona. Palante no tardó en caer en la lucha.

Además de Palante, Evandro tuvo dos hijas: Roma y Dina, o Dauna.

Habíase consagrado a Evandro un altar al pie del Aventino, no lejos de la *Porta Trigemina.* Dicho altar guardaba simetría con el de su madre, Carmenta, emplazado al pie del Capitolio, cerca de la *Porta Carmentalis*, del otro lado del *Forum Boarium.*

EVENO (Εὔηνος). Eveno es un rey de Etolia, hijo de Ares y Demonice (v. cuad. 24, página 312). Tuvo una hija, Marpesa, que acostumbraba matar a sus pretendientes, adornando luego con sus cráneos el templo de Posidón. Marpesa fue raptada por Idas y amada por Apolo. Eveno persiguió al raptor, pero al no poder alcanzarlo — pues Idas había recibido de Posidón un carro

---

Evadne: 1) PÍND., *Ol.*, VI, 30 s.; HIG., *Fab.*, 157. 2) APD., *Bibl.*, III, 7, 1; HIG., *Fab.*, 243; 256; OV., *Ars am.*, III, 21 s.; *Pont.*, III, 1, 111; *Trist.*, V, 14, 38; EUR., *Suppl.*, 985 y s.; ESTAC., *Teb.*, XII, 800 s. y LACT., PLAC. *ad* v. 801.

Evandro: 1) DIOD. SIC., V, 79. 2) APD., *Bibl.*, II, 13, 5. 3) DION. HAL., I, 31 s.; LIV., I, 5, 7 s.; VARR. *L. L.*, V, 21, 53; PAUS., VIII, 43, 2 s.; OV., *Fast.*, I, 471 s.; OV., *Fast.*, I, 471 s.; VIRG., *En.*, VIII, 51 s., y SERV., *ad loc.;* HIG., *Fab.*, 277; JUSTINO, 43, 1; SOLINO, I, 4; II, 8; TÁC., *An.*, XI 14; PLUT., *Q. rom.*; 56. Véase J. BAYET, *Hercule romain*, Paris, 1926, *Les Origines de l'Arcadisme romain, Mél. Ec. fr. de Rome*, 1920 págs. 63-143.

Eveno: APD., *Bibl.*, I, 7, 7; escol. a *Il.*, IX, 557; TZETZ. a LIC., 561; HIG., *Fab.*, 242; SIMÓNIDES, fragm. 216.

alado —, mató sus propios caballos y se arrojó al río Licormas, que desde entonces lleva el nombre de Eveno (v. *Marpesa*).

EVIPE (Εὐίππη). 1. Después de la matanza de los pretendientes, Ulises se trasladó al Epiro, a consultar al oráculo. Fue recibido allí por el rey Tirimas, y correspondió bastante mal a su hospitalidad, ya que sedujo a su hija. Tuvo de ella un hijo, llamado Euríalo. Cuando Euríalo fue mayor, Evipe lo envió a Ítaca con unas tablillas en las que había escrito « signos de reconocimiento » para que el joven fuese identificado por su padre. Pero Euríalo llegó a Ítaca mientras Ulises se hallaba ausente, y Penélope, que había oído rumores de la aventura de su marido con Evipa, se ingenió para persuadir a su esposo, a su regreso, de que suprimiese a Euríalo, pretextando que el joven había venido con el propósito de asesinarlo. Sin pararse a pensarlo, Ulises lo inmoló por su propia mano.

En otras tradiciones, el hijo de Ulises y Evipe lleva el nombre de Leontofrón (v. cuad. 10, pág. 153).

2. Sobre otra Evipe, nieta de Atamante, v. cuad. 32, página 450.

Evipe: **1)** PART., *Erot.*, 3; v. *Fragm. Trag. Gr.* (ed. Nauck), pág. 141, tragedia perdida de SÓFOCLES; v. *Eust.*, 1796, 61. **2)** V. *Atamante*.



F

FAETONTE (Φαέθων). Faetonte es hijo del Sol. Sobre su genealogía existen dos tradiciones distintas. Una lo presenta como el hijo de Eos (la Aurora) y Céfalo (v. cuad. 4, página 92); otra, como el del Sol (Helio) y la oceánide Clímene (v. cuad. 16, pág. 236). Sea lo que fuere, la más célebre de las leyendas en que interviene se relaciona con la segunda de estas filiaciones. Faetonte, hijo del Sol, había sido criado por su madre en la ignorancia de quién era su padre, pero se lo reveló al llegar el niño a la adolescencia. Entonces el muchacho reclamó un signo de su nacimiento; rogó a su padre, el Sol, que le dejase conducir su carro. Tras muchas vacilaciones, el Sol accedió no sin hacerle mil recomendaciones. Faetonte partió, comenzando a marchar por el camino trazado en la bóveda celeste, pero pronto se apoderó de él un gran terror por la altura en que se hallaba. La visión de los animales que representan los signos del Zodíaco lo amedrentó, y abandonó el camino que le había sido trazado. Descendió demasiado, y por poco incendia la Tierra; volvió luego a subir, esta vez demasiado alto, por lo cual los astros se quejaron a Zeus, y éste, para evitar una conflagración universal, lo fulminó, precipitándolo en el río Erídano. Sus hermanas, las Helíades (v. este nombre), recogieron su cuerpo, le rindieron honores fúnebres y lo lloraron de tal modo que fueron transformadas en álamos.

FALANGE (Φάλαγξ). Falange es un ateniense, hermano de Aracne. Mientras Atenea enseñaba a su hermana los conocimientos relativos al arte del tejido, él aprendía el arte de las armas. Pero los dos hermanos tuvieron relaciones culpables, y la diosa los transformó en animales (v. también *Aracne*).

FALANTO (Φάλανθος). Falanto es el héroe fundador de Tarento. Una de las versiones de la leyenda es la siguiente: durante la guerra de Mesenia, los lacedemonios que no habían participado en la expedición fueron reducidos a la esclavitud y pasaron a

---

Faetonte: *Hes.*, *Teog.*, 986 s.; Esq., trag. perdida *Heliades;* Paus., I, 4, 1; II, 3, 2; Hig., *Fab.*, 152; 156; 250; Diod. Sic., V, 23; Apd., *Bibl.*, III, 14, 4; Tzetz., *Chil.*, IV, 357 s.; Eust., a *Od.*, XI, 325, p. 1689; y escol. a XVII, 208; Ov., Met., II, 19 s.; Lact. Plac., a Estac., *Teb.*, I, 221; Serv., a Virg., *En.*, X, 189; Lucr., V, 396 s; Eur. fragm. (Nauck, 2.ª ed.; págs. 599 s.); Plat., *Tim.*, 22 c. Cf. S. Reinach, en *Cultes, Mythes et Rel.*, IV, págs. 45-53.

Falange: Escol. a Nicandro, *Ther.*, 11; Suid. y Foc., *s. v.*

Falanto: Estrab., VI, 3, 2, p. 278 s.; Paus., X, 10, 6 s.; Diod. Sic., fragm. VIII, 21; Dion. Hal., fragm. XIX, 2; cf. J. Bérard, *Colonisation...* págs. 176 s.; P. Wuilleumier, *Tarente...*, cap. 3.

ser hilotas. Todos los hijos nacidos durante este período quedaron privados de sus derechos políticos y recibieron el nombre de partenios. Éstos no se resignaron con su suerte y eligieron por jefe a uno de ellos, llamado Falanto; urdieron un complot e intentaron alzarse contra los espartanos. La sublevación debía estallar durante la fiesta espartana de las Hiacintias, y Falanto debía dar la señal cubriéndose con su gorro. Pero los espartanos tuvieron noticia de lo que se tramaba, y el heraldo prohibió a Falanto que se cubriese. Descubierto el complot, los partenios huyeron, acaudillados por Falanto y, por orden del oráculo de Delfos, fueron a fundar la colonia de Tarento.

Se contaba también que el oráculo de Delfos había revelado a Falanto que su tentativa tendría éxito « cuando lloviese estando el cielo sereno ». Este oráculo se cumplió cuando la propia esposa de Falanto, Etra — es decir, precisamente, « Cielo Sereno » — lloró al conocer el primer fracaso de su marido y sus compañeros.

FALCES (Φάλκης). Falces es uno de los hijos de Témeno, y, por tanto, uno de los Heraclidas (v. cuad. 18, pág. 258). Fue hijo suyo Regnidas. Apoderóse de la ciudad de Sición durante la noche, pero compartió el poder con el antiguo rey, Lacéstades, otro Heraclida.

Junto con sus hermanos participó en el asesinato de su padre Témeno (v. *Deifontes)*.

FALECO (Φάλαικος). Faleco es un tirano de Ambracia, de cuya tiranía liberó Ártemis a la ciudad. Lo llevó a una cacería y le presentó un cachorro de león. Al capturarlo Faleco, apareció la leona y despedazó al rey. Agradecidos, los habitantes de Ambracia erigieron una estatua a la diosa y le tributaron culto con el nombre de Ártemis-Guía.

FALERO (Φάληρος). Falero es un héroe ateniense, epónimo del puerto ático del mismo nombre, en el Pireo. Pasaba por haber sido uno de los Argonautas y haber combatido contra los centauros al lado de Teseo y Pirítoo. En su infancia había sido atacado por una serpiente; cuando ésta lo tenía ya aprisionado entre sus anillos, su padre Alcón traspasó al reptil con una flecha y salvó a su hijo.

***FAMA.** Cuenta Virgilio que Fama, es decir, la « voz pública », fue engendrada por la Tierra después de Ceo y Encélado. Está dotada de numerosos ojos y bocas, y viaja volando con grandísima rapidez. Ovidio adopta este retrato de Fama y lo recarga aún. Imagina que esta divinidad habita en el centro del mundo, en los confines de la Tierra y el Mar, y que su morada es un palacio sonoro, con mil aberturas por las que penetran todas las voces, incluso las más leves. Este palacio, enteramente de bronce, está siempre abierto, y devuelve, amplificadas, las palabras que llegan hasta él. Fama vive rodeada de la Credulidad, el Error, la Falsa Alegría, el Terror, la Sedición y los Falsos Rumores, y, desde su alcázar, vigila el mundo entero.

Esta creación, remedo de los gigantes y otros seres monstruosos de la primera generación divina, constituye, más que un verdadero mito, una alegoría transparente y tardía.

***FAMES.** Fames es la alegoría del Hambre. Su nombre es la traducción de *Limos*, que Hesíodo menciona entre las hijas de la Discordia *(Éride)*. Virgilio la representa en el « vestíbulo » de los Infiernos, al lado de Pobreza. Ovidio recarga el cuadro y la presenta habitando en Escitia, un país desolado, donde roe sin cesar una vegetación rara. Fames se apodera de Erisictón a solicitud de Ceres, y lo impele a su perdición (v. *Erisictón*).

FAÓN (Φάων). Faón es un héroe de la isla de Lesbos. Contábase que era un barquero viejo y pobre, físicamente poco agraciado, hasta el día en que pasó a la diosa Afrodita, disfrazada de anciana, y no le exigió salario. En recompensa, la diosa le dio una redoma que contenía un bálsamo con el que se untaba todos los días. Adquirió entonces una extraordinaria hermosura, y se enamoraron de él todas las mujeres de la isla, especialmente Safo. También se decía que había desdeñado el amor de Safo,

---

Falces: PAUS., II, 6, 7; 11, 2; 13, 1; 28, 3; 38, 1; ESTRAB., VIII, 389; NIC. DAM., fragm. 38; DIOD. SIC., fragm. IV.

Faleco: ANT. LIB., *Transf.*, 4; cf. OV., *Ibis*, 503.

Falero: HES., *Esc.*, 180; APOL. ROD., *Arg.*, I, 96 s.; HIG., *Fab.*, 14; PAUS., I, 1, 4; V, 17, 10; VAL. FLAC., *Arg.*, I, 399 s.; VI, 217.

Fama: VIRG., *En.*, IV, 173-188; HOR., *Odas*, II, 2, 7; OV., *Met.*, XII, 39-63; VAL. FLAC., *Arg.*, II, 117 s.; ESTAC., *Teb.*, 425 a 431.

Fames: VIRG., *En.*, VI, 275; SÉN., *Herc. fur.*, 690; SIL. ITÁL., XIII, 581; OV., *Met.*, VIII, 799 s.; cf. HES., *Teog.*, 227.

Faón: ELIENO, *Hist. Var.*, XII, 18; SERV., a VIRG., *En.*, III, 275; PALÉF., *Narr.*, 49; LUCIANO, *Diál. Muert.*, IX, 2; OV., *Her.*, XV; PLIN., *N. H.*, XXII, 20; cf. J. CARCOPINO, *La Basilique...*, págs. 375 s.

y que ésta, para olvidar su pasión, se había precipitado al mar desde el acantilado de Léucade.

FARO (Φάρος). Faro es el piloto de la nave en que regresaban a Esparta Helena y Menelao después de la guerra de Troya. Le mordió una serpiente en la isla de la desembocadura del Nilo que desde entonces lleva su nombre. Murió a consecuencia de esta mordedura (v. *Helena*).

FASIS (Φᾶσις). Dios-río de Cólquide. Decíase también que era hijo de Helio, el Sol, y de la oceánide Ocírroe. Habiendo sorprendido a su madre en flagrante delito de adulterio, le dio muerte. Perseguido por las Erinias, arrojóse al río llamado hasta entonces Arturo y que en lo sucesivo tomó el nombre de Fasis.

***FATUM.** Fatum es el dios del Destino. En su origen, este vocablo, que se relaciona con la raíz del verbo que significa « hablar » *(fari)*, designaba la « palabra » de un Dios, y, como tal, se aplicaba a una irrevocable decisión divina. Después, por influjo de la religión griega, *Fatum* ha designado las diferentes divinidades del Destino, por ejemplo, las Moiras, las Parcas e incluso las Sibilas. En Roma, cerca de los *Rostra*, a lo largo de la Curia, había tres estatuas, llamadas las tres « Fata », que eran tres imágenes de Sibilas. El nombre de *Fata*, tomado por un singular femenino, se halla en el origen del nombre de las *hadas* en el folklore de los pueblos románicos. El bajo pueblo imaginó incluso un dios *Fatus*, por masculinización de *Fatum*, que es una especie de genio personal, símbolo del destino individual y análogo al *Genius* (v. este vocablo). Como es natural, el destino femenino fue personificado por una *Fata* femenina, equivalente tardío de la *Juno* primitiva (v. *Juno*).

***FAUNA.** Fauna es la hermana y esposa del dios Fauno. Es invocada como la que dice la buenaventura. Divinidad de las mujeres, se identifica con *Bona Dea*, de la que, en su origen, tal vez es sólo un « epíteto »: la diosa « favorable » *(quae fauet)*. Como Bona Dea (v. su leyenda), interviene en el ciclo del Hércules romano. También se la considera como esposa del rey latino Fauno. Hércules la amó y le dio un hijo, el futuro rey Latino, epónimo del Lacio. Finalmente, otra tradición, transmitida por Dionisio de Halicarnaso, hace de Fauna una doncella hiperbórea, con la cual Hércules engendró a Latino y que, después de su partida, casó con Fauno.

***FAUNO.** Fauno parece haber sido un antiquísimo dios romano, cuyo culto estuvo localizado en el mismo Palatino o en sus más inmediatos alrededores. Por su nombre aparece como un dios bienhechor, « favorable » *(qui fauet)*, protector particularmente de rebaños y pastores, lo cual facilitó, bajo la influencia griega, su identificación con el dios arcadio Pan. Entonces sufrió la primera transformación. Suministró una « base » a la personalidad del rey Evandro (εὔ-ἀνήρ, el Hombre Bueno), cuyo nombre podía pasar por la traducción del suyo, y permitió con ello que las leyendas de la inmigración de los arcadios en el lugar del Palatino se enraizaran en suelo romano (v. *Evandro*). Sin embargo, Fauno iba perdiendo poco a poco su carácter de divinidad y era considerado como uno de los primeros reyes del Lacio, antes de la llegada de Eneas y los troyanos y con anterioridad, por tanto, a la fundación de la ciudad por Rómulo. A veces se le tiene por hijo de Circe y de Júpiter. Era sucesor del rey Pico; a él, le sucedió su hijo — o bien hijo de Hércules (v. *Fauna*) — Latino. Con todo, la personalidad divina de Fauno subsistía, pero, de manera bastante curiosa, multiplicándose: los faunos *(fauni)* son, en la época clásica, genios selváticos y campestres, compañeros de los pastores, y los equivalentes de los sátiros helénicos. Igual que la de éstos, su naturaleza es doble: mitad hombre, mitad cabra; tienen cuernos y, con frecuencia, pezuñas de cabra.

Faro: EST. BIZ., y *Etym. Magn.*, *s. v.;* escol. a *Od.*, IV, 355.

Fasis: HES., *Teog.*, 340; PS.-PLUT., *De fl.*, V, 1.

Fatum: CIC., *De div.*, I, 44, 100; VIRG., *En.*, V, 703; VII, 50; 239 s.; XII, 725; SERV., a los cit. pasajes, y a *En.*, X, 628; XII, 808; AULO GEL., *N. A.*, III, 16, 9 s.; PROCOP., *Guerra Godos*, I, 25; PETRONIO, *Sat.*, 42; 71; 77; cf. *C. I. L.* VI, 4379; 10127; 11592 (epitafios romanos).

Fauna: VARR., *L. L.* VII, 36; PS.-SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 11; SERV., a *En.*, VII, 47; LACT., *Inst. div.*, I, 22; MACR., *Sat.*, I, 12, 21 s.; DIÓN CASIO, *ap.* TZETZ., a LIC., 1232; DION. HAL., *Ant. Rom.*, I, 43.

Fauno: VIRG., *En.*, VII, 45 s., y SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 275, ARN., *Adv. Nat.*, II, 71, v. 1 s.; LACT. *Inst. Div.*, I, 22, 9; DIÓN CASIO., *ap.* TZETZ., a LIC., 1232; SAN AGUSTÍN, *De Civ. Dei*, VIII, 5; XVIII, 15; OV., *Fast.*, IV, 650 s.; DION. HAL., I, 31; cf. J. BAYET, *Les Origines de l'Arcadisme romain*, *Mél. Ec. fr.*, 1920, págs. 63 s.; ÍD., *Hercule romain.* Sobre las relaciones de Fauno, dios-lobo, con el Dauno apulio, v. F. ALTHEIM, *A History of Roman Religion*, págs. 210 s.

El culto a Fauno comportaba, en su origen, la procesión de los Lupercos, en el curso de la cual unos jóvenes corrían medio desnudos, sin más vestido que una piel de cabra, flagelando a las mujeres que encontraban, con correas de cuero fresco. Se creía que esta flagelación atraía la fecundidad sobre las víctimas.

Acerca de otras leyendas de Fauno, véanse los artículos *Bona Dea* y *Fauna*.

***FAUSTINO.** Faustino, cuyo nombre evoca la raíz del adjetivo *faustus*, que significa « de buen augurio », es uno de los compañeros de Evandro en su inmigración a Italia. Es hermano de otro compañero de Evandro, Fáustulo (v. este nombre). Mientras Fáustulo es un pastor de Amulio, que guarda los rebaños de este rey en el Palatino, Faustino guarda los de Numitor en el Aventino. Ambos vivían en la época en que los troyanos de Lavinio se instalaron en Alba. En una versión de la leyenda de Rómulo, Faustino representa un papel bastante singular. Se cuenta que, cuando Silvia, hija del rey de Alba, Numitor, dio a luz a los dos gemelos Rómulo y Remo, Numitor los reemplazó por otros dos mellizos, que fueron los que Amulio mandó abandonar. Entretanto, Numitor confió sus nietos, salvados mediante este ardid, al pastor Fáustulo, y Faustino insistió cerca de su hermano para que se encargase de su crianza, lo cual llevó a cabo.

Plutarco habla también de un hermano de Fáustulo — cuyo nombre ha quedado mutilado en los manuscritos — que contribuyó a la educación de los dos niños divinos y participó, junto con el propio Fáustulo, en la guerra que más tarde estalló entre Rómulo y Remo. En ella murieron Faustino y Fáustulo.

Por la localización de los dos pastores, esta leyenda evoca una vez más, en el aspecto de una lucha entre Rómulo y Remo, la rivalidad entre las dos colinas: el Aventino y el Palatino. Tal vez represente una evolución relativamente tardía del mito de la fundación.

***FÁUSTULO.** Fáustulo es el pastor que, a orillas del Tíber, al pie del Palatino, recogió a los gemelos Rómulo y Remo y los confió a su esposa, Aca Larentia para que los criase. Fáustulo pasa por haber sido un hombre bondadoso y caritativo; a veces se le considera como el jefe de los pastores del rey Amulio. Cuando éste ordenó que fuesen expuestos los niños (v. *Rómulo*), por una casualidad providencial Fáustulo se encontraba en el camino que seguían los criados encargados de llevarse a los gemelos. Aguardó a que dichos criados se hubiesen marchado, y como ya otros pastores habían recogido a los dos gemelos, les persuadió de que se los entregasen, pretextando que su esposa acababa de perder a un hijo y que se sentiría feliz teniendo unos niños a quienes criar.

Según otra versión, Fáustulo descubrió por sí mismo a los niños cuando una loba los estaba amamantando. Contábase también que Numitor, hermano de Amulio, que había sido destronado por éste, había salvado en Alba de la muerte a los dos hijos de Silvia y los había confiado a Fáustulo (v. *Faustino*). Ya crecidos, los gemelos habrían sido enviados a Gabio para recibir allí una educación en consonancia con su rango; allí habrían sido acogidos por unos huéspedes de Fáustulo.

Cuando se produjo la lucha entre Rómulo y Remo, Fáustulo fue muerto al intentar interponerse. Lo enterraron en el Foro, y más tarde erigieron sobre su tumba una estatua de león.

En la época clásica se enseñaba todavía en el Palatino la cabaña de Fáustulo, conservada como una reliquia de estos tiempos míticos. Dicha cabaña *(tugurium Faustuli)* se levantaba en el ángulo sudoeste del Palatino, dominando el valle del Circo Máximo y de cara al Aventino (v. *Faustino*).

Fáustulo, como su hermano Faustino y como Fauno, tiene un nombre relacionado con la raíz del verbo *faueo*, « ser favorable ». Es un nombre « de buen augurio ». Algunos autores lo dan en la forma *Faustus*, de la que Fáustulo es diminutivo.

FEA (Φαῖα). Nombre de la lechona muerta por Teseo en Cromión. Había recibido su nombre del de la vieja que la crió. Descendía de Equidna y Tifón.

FEACIOS (Φαίακες). Los feacios son un pueblo « mítico » que fue visitado por Ulises cuando éste se dirigía a Ítaca de regreso de Troya. En un barco feacio efectuó la última etapa del viaje, y llegó en él a su isla. Es un pueblo de marinos; descienden de un epónimo, Féax (v. este nombre), que

---

Faustino: DION. HAL., I, 84; PLUT., *Róm.*, 10.

Fáustulo: DION. HAL., I, 79 s. (según FAB. PÍCTOR); PLUT., *Róm.*, 3 s.; OV., *Fast.*, III, 55 s.; LIV, 1, 4 s.; TZETZ., a LIC., 1232; *De Or. Gent. Rom.*, 20 s.; SERV., a VIRG., *En.*, I, 273; ZONARAS, VII, 1 s.; SOLINO, I, 17; CONÓN, *Narr.*, 48.

Fea: APD., *Ep.*, I, 1.

Feacios: *Od.*, VI a VIII; XIII, 125 s.; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 982 s. Cf. J. BÉRARD, *Navigations d'Ulysse*, IV, págs. 12 s.

los había conducido desde el país de Hiperia, donde habitaban en otro tiempo y del que fueron expulsados por los Cíclopes, hasta la isla de Esqueria, habitualmente, y ya desde la Antigüedad, identificada con Corcira (Corfú). Se dedicaban a la navegación y al tráfico comercial. Su rey era Alcínoo (v. este nombre).

Alcínoo acoge a Ulises, arrojado a la costa y recogido por Nausícaa, con la más exquisita bondad. Le agasaja, le ofrece regalos y, finalmente, le procura un navío aparejado, que habrá de dejarle en Ítaca. Mas Posidón, irritado, obtiene el permiso de Zeus para castigar a los feacios. Transforma en una roca la nave que había conducido a Ulises y rodea la capital de los feacios de una montaña (v. también *Ulises*, *Nausícaa*, *Arete*).

También los Argonautas abordaron en el país de los feacios, donde se celebró la boda de Jasón y Medea (v. *Argonautas*, *Medea*).

FÉAX (Φαίαξ). **1.** Féax es el héroe epónimo de los feacios, hijo de Posidón y Corcira, una ninfa hija de Asopo que había sido raptada por el dios. Reinaba en la isla de Corcira (Corfú). Tuvo dos hijos: Alcínoo, que le sucedió, y Locro, que emigró a Italia, donde dio su nombre a los locrios. A veces se le atribuye también la paternidad de otro héroe, Crotón, epónimo de una ciudad de Italia meridional (v. *Crotón*).

2. Féax es también el nombre de un piloto que condujo la nave de Teseo cuando éste se dirigía a Creta desde el Ática. Era originario de Salamina.

FEBE (Φοίβη). **1.** Febe, la Brillante, es el nombre de una de las Titánides, hijas de Urano y Gea (v. cuad. 6, pág. 121, y cuad. 14, página 212). Casó con Ceo y le dio dos hijas: Leto y Asteria. A veces se le atribuye la fundación del oráculo de Delfos, como seguidora de Temis. Al parecer, lo habría regalado a Apolo en su cumpleaños. Efectivamente, Apolo, hijo de Leto, es nieto de Febe.

2. Febe es también el nombre de una de las Leucípides (v. este nombre y cuad. 19, página 280). Es esposa de Pólux, mientras que Hilaíra lo es de Cástor. A veces, como, por ejemplo, en Propercio, Febe pasa por haberse casado con el último.

Sobre Febe, una de las hijas de Helio, v. *Helíades*.

FEBO (Φοῖβος). Febo, el Brillante, epíteto y, a menudo, nombre de Apolo. En latín, particularmente, este dios es llamado Febo, sin el aditamento de Apolo.

***FEBRIS.** Febris es la diosa de la fiebre, muy temida en Roma, donde los terrenos bajos (Foro, Velabro) e incluso los valles más elevados (entre el Quirinal y el Viminal, etc.) fueron durante largo tiempo húmedos e insalubres. Como simple potencia — *numen* maléfico que se procura tener favorable —, Febris carece de leyenda. Su santuario más antiguo parece haber sido un altar arcaico del Palatino. Se conocen otros dos : uno en la meseta del Esquilino, en el lugar donde se enterraban los esclavos y los humildes (los *puticuli* de la época clásica), y otro en lo alto del *Vicus Longus* (a la cabeza del Valle del Quirinal), donde había filtraciones de agua y algunas fuentes.

***FEBRUO.** Februo — *Februus* — es el dios al que, según se dice, estaba consagrado el mes de febrero. En época tardía es identificado con Dis Pater, el Plutón latino, dios del reino de los muertos. En efecto, Febrero era el mes en que se purificaba la ciudad, aplacando a los muertos con sacrificios y ofrendas. Estas fiestas tenían el nombre de *Februalia* (« Purificaciones »), y Februo no parece haber sido, en realidad, sino la personificación de esta fiesta, del rito que le confería su eficacia.

FEDRA (Φαίδρα). Hija de Minos y Pasífae, hermana de Ariadna (v. cuad. 28, página 360). Su hermano Deucalión la dio en matrimonio a Teseo cuando éste reinaba en Atenas, a pesar de que estaba ya casado con la amazona Antíope, o Melanipa, o Hipólita. Su boda fue señalada por un ataque de las Amazonas (v. *Teseo*).

Fedra dio dos hijos a Teseo: Acamante y Demofonte. Pero se enamoró del hijo que Teseo había tenido con la amazona: Hipó-

---

Féax: 1) Diod. Sic., 72; Est. Biz., *s. v.;* escol. a *Od.*, XIII, 130; Conón, *Narr.*, 3; escol. a Teócr., IV, 32. 2) Plut., *Tes.*, 17.

Febe: 1) Hes., *Teog.*, 136; 404 s.; Apd., *Bibl.*, I, 3, 3; Esq., *Eum.*, 1 s.; Diod. Sic., V, 67. 2) Apd., *Bibl.*, III, 10, 3; 11, 2; Paus., III, 16, 1; Prop., *El.*, I, 2, 15.

Febris: Cic., *De Leg.*, II, 11, 28; *De Nat. Deor.*, III, 25, 63; San Agustín, *De Civ. Dei*, III, 25; Plin., *N. H.*, II, 7, 16; Elieno, *Hist. Var.*, XII, 11; Val. Max., II, 5, 6.

Februo: Serv., a Virg., *Geórg.*, I, 43; Macr., *Sat.*, I, 13, 3; Joh. Lyd., *De Mens.*, IV, 20.

Fedra: Apd., *Ep.*, I, 17; Eur., *Hipól.*, Séneca, *Fedra* e *Hipól.;* Diod. Sic., IV, 62; Paus., I, 22, 1 s.; II, 32, 1, a 4; escol. a *Od.*, XI, 321; Tzetz., a Lic., 1329; Ov., *Met.*, XV, 497 s.; *Her.*, IV; Hig., *Fab.*, 47; Serv., a Virg., *En.*, VI, 445; VII, 761.

lito. El joven, que detestaba las mujeres, rechazó los favores que su madrastra le solicitaba. Fedra, temiendo que Hipólito revelase a Teseo las insinuaciones que ella le hiciera, preparó una escena y acusó a Hipólito de haber tratado de violentarla, por lo cual Teseo rogó a Posidón que hiciese morir a su hijo. Al poco tiempo, sus caballos le arrastraron y mataron (v. *Hipólito*).

Fedra se ahorcó, abrumada por el remordimiento y la desesperación. Generalmente, el escenario de esta leyenda se sitúa en Trecén. Eurípides, en las dos tragedias que dedicó a este tema y de las que sólo se conserva una, plantea de diferente modo el problema de la culpabilidad de Fedra. En un caso; ésta muere después de acusar a su hijastro y causar su muerte; en el otro, se suicida antes de haber revelado su amor.

FEGEO (Φηγεύς). Fegeo es un rey de la ciudad de Fegea, en Arcadia, de la que fue fundador. Pasa por ser hermano de Foroneo en la genealogía en que este aparece como hijo de Ínaco (v. *Foroneo* y cuad. 38, pág. 540). Alcmeón fue a refugiarse en su corte después que hubo dado muerte a su madre. Sobre el papel de Fegeo en la leyenda de Alcmeón, véase este nombre.

Fegeo tenía una hija, Arsínoe, también llamada Alfesibea, y dos hijos, Prónoo y Agenor, o, según Pausanias, Témeno y Axión.

FEMÓNOE (Φημονόη). Femónoe es una hija de Apolo, que fue la primera Pitia del dios en Delfos. Habría inventado el verso hexámetro para enunciar sus profecías; se le atribuye también la famosa máxima délfica: « Conócete a ti mismo ».

I. FÉNIX (Φοῖνιξ). **1.** Fénix es uno de los hijos de Agenor en la versión más célebre de la leyenda de Europa y Cadmo (v. cuadro 3, pág. 78). Su padre lo envió, junto con sus hermanos, en busca de su hermana Europa, raptada por Zeus. Al no encontrarla, y cansado de andar errante, establecióse en el lugar de la futura ciudad de Sidón, en Fenicia. El país le debe su nombre.

Sin embargo, esta genealogía no es aceptada por todos los mitógrafos. A veces se le considera como hijo de Ógigo (v. este nombre). También pasa por ser el padre, y no el hermano, de Europa, y en la leyenda desempeña el papel que más corrientemente se atribuye a Agenor.

2. Otro héroe de este nombre es un compañero de Aquiles. Es hijo de Amintor, rey de Eleón, Beocia. El nombre de su madre varía según los autores. Ora se llama Hipodamía, ora Cleobule, ora Alcímeda. Amintor tenía una concubina, llamada Clitia o Ptía. A instancias de su madre que estaba celosa, Fénix sedujo a esta concubina. Al enterarse del crimen, Amintor sacó los ojos a su hijo. Otra tradición pretendía que Ptía, la concubina de Amintor, había tratado en vano de seducir al joven y, al no lograrlo, lo había calumniado ante Amintor, el cual cegó entonces a su hijo, Fénix se refugió junto a Peleo, quien lo condujo ante el centauro Quirón. Éste le restituyó la vista, y Peleo dejó en manos de Fénix a su hijo Aquiles, además de hacerlo rey de los dólopes.

Fénix marchó a Troya con Aquiles, en calidad de consejero. Cuando la embajada de los jefes que tratan de reconciliar a Aquiles y Agamenón, Fénix se esfuerza en persuadir a su amigo, sin conseguirlo. Permanece a su lado, en la tienda, cuando Aquiles recibe la noticia de la muerte de Patroclo. Finalmente, desempeña un papel durante los juegos fúnebres celebrados en honor de Patroclo, vigilando la carrera de carros.

Después de la muerte de Aquiles, Fénix se trasladó, con Ulises, junto a Neoptólemo. Cuando el regreso de los griegos, acompañó a Neoptólemo, que seguía la ruta terrestre, pero murió en el camino. Neoptólemo le tributó honras fúnebres.

II. FÉNIX (Φοῖνιξ). El fénix es un ave fabulosa originaria de Etiopía, cuya leyenda está relacionada en Egipto con el culto al Sol. Heródoto es el primero en hablarnos del fénix; después, poetas, mitógrafos, astrólogos y naturalistas nos han dado detalles sobre él. Se admitía generalmente

---

Fegeo: EST. BIZ., *s. v.* Φηγεία; PAUS., VI, 17, 6; VIII, 24, 2 s.; HIG., *Fab.*, 244 y 255; APD., *Bibl.*, III, 7, 5; OV., *Met.*, IX, 412.

Femónoe: ESTRAB., IX, 419; PAUS., X, 5, 7; 6, 7; 12, 10; SERV., a VIRG., *En.*, III, 445.

Fénix I: 1) Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 1186; EUR., fragm. 819 (NAUCK, 2.ª ed., página 627); escol. a EUR., *Fen.*, 5; a ESQ., *Supl.*, 317; ANT. LIB., *Transf.*, 40; APD., *Bibl.*, III, 1, 1; HIG., *Fab*, 178; CONÓN, *Narr.*, 32; LIC., *Alej.*, 1106; escol. a *Il.*, XII, 292. 2) APD., *Bibl.*, III, 13, 8; *Ep.*, VI, 12; *Il.*, IX, 168; 430 s.; 658 s.; XVI, 916; escol. a IX, 448; EUST., a *Hom.*, 762, 43 s.; trag. perdidas de SÓF. y EUR. (v. NAUCK, fr., 2.ª ed., págs. 286 s.; 621 s.); *Antol. Pal.*, III, 3; TZETZ., a LIC., 421; PROP., II, 1, 60.

Fénix II: HERÓD., II, 73; OV., *Met.*, XV, 392 s.; TÁC., *Ann.*, VI, 28; POMP. MELA, III, 8, 10; AQUIL. TAC., III, 25; ELIENO, *Nat. An.*, VI, 58; FILÓSTR., *Vida Apol.*, III, 49; TZETZ., *Chil.*, V, 387-398; PLIN., *N. H.*, X, 2; SOLINO, 33; SAN AMBROS., *De Fide Res.*, 99; LACT., *Poem. sobre el Fénix, passim;* escol. a LUC.,

que la patria del fénix era Etiopía. Vivía allí durante un período de tiempo que ciertas tradiciones fijan en quinientos años, y otras, en mil cuatrocientos sesenta y uno, o bien en doce mil novecientos cincuenta y cuatro. El aspecto general del fénix es el de un águila, aunque de tamaño considerable. Su plumaje ostenta los más bellos colores: rojo de fuego, azul claro, púrpura y oro. Los autores no están de acuerdo sobre la distribución de estos matices en su cuerpo, aunque todos afirman que el fénix es infinitamente más hermoso que el más hermoso de los pavos reales.

La leyenda del fénix concierne sobre todo a la muerte y el renacer del ave. Es única en su especie, y, por tanto, no puede reproducirse como los demás animales. Cuando el fénix siente aproximarse el fin de su existencia, acumula plantas aromáticas, incienso, cardamomo, y fabrica con todo ello una especie de nido. Al llegar a este punto, las tradiciones de los mitógrafos toman dos direcciones distintas: unos afirman que el ave prende fuego a esta olorosa pira y que de sus cenizas surge un nuevo fénix; según otros, el ave se acuesta en el nido así formado y muere impregnándolo de su semen. Entonces nace el nuevo fénix y, recogiendo el cadáver de su padre, lo encierra en un tronco de mirra hueco, que transporta luego hasta la ciudad de Heliópolis, en el Egipto septentrional y lo deposita en el altar del Sol, donde los sacerdotes del dios cuidarán de incinerarlo. Es el único momento en que el fénix aparece en Egipto. Dícese que llega allí escoltado por una bandada de aves diversas que parecen rendirle honores y vuelan respetuosamente a su alrededor. Una vez ha alcanzado el altar del Sol, el ave planea un instante en el aire, en espera de que se presente un sacerdote. Cuando ha llegado el momento, éste sale del templo y compara el aspecto del ave con un dibujo que lo representa en los libros sagrados. Sólo entonces se procede a quemar solemnemente el cadáver del viejo fénix. Terminada la ceremonia, el fénix joven reemprende el vuelo hacia Etiopía, donde vive alimentándose de gotas de incienso hasta el término de su existencia.

Los astrólogos han relacionado este período con la teoría del « gran año » o revolución sideral. El nacimiento de un fénix señalaba, según ellos, el principio de este año. Bajo el reinado del emperador Claudio fue capturado un « fénix » en Egipto, y elevado a Roma. Claudio mandó exponerlo, pero nadie se tomó en serio al ave.

FEREA (Φεραία). Ferea es un sobrenombre de Hécate, pero dio origen a la leyenda de una Ferea hija de Eolo, que había concebido, de su unión con Zeus, una hija, la diosa Hécate. Ésta, al nacer, había sido expuesta en una encrucijada, donde la había recogido un pastor de Feras, el cual la había educado.

FEREBEA (Φερέβοια). Nombre de una muchacha que fue enviada junto con Teseo, formando parte del tributo que los atenienses ofrecían al Minotauro. Fue amada por Teseo (v. también *Peribea*).

FERECLO (Φέρεκλος). Fereclo, hijo de Harmónides, es un troyano famoso por su habilidad manual; construyó la nave en la que Paris fue a raptar a Helena.

***FERENTINA.** Ferentina es una ninfa latina, diosa de una fuente y de un bosque sagrado de ubicación incierta. Su santuario era un lugar de culto común de la liga Latina.

FERES (Φέρης). **1.** El primer héroe de este nombre es uno de los hijos de Creteo y de Tiro (v. cuad. 21, pág. 296, y 1, pág. 8). Es el fundador y el epónimo de la ciudad tesalia de Feras. Entre sus hijos se cita más frecuentemente a Admeto, que casó con Alcestis (v. estos nombres), e Idómene, esposa de Amitaón. Pero tuvo otro hijo, Licurgo, que reinó en Nemea (v. *Licurgo*), y otra hija, Periopis, que, según cierta tradición, fue la madre de Patroclo (v. *Menecio*). Este Feres se negó a morir en lugar de su hijo Admeto, pese a ser de avanzada edad (v. *Admeto*).

2. Otro héroe de igual nombre es hijo de Medea y Jasón (v. cuad. 21, pág. 296). Su madre le dio muerte, junto con su hermano Mérmero (v. *Medea*).

Fars., VI, 680; NONNO, *Dionis.*, XL, 394 s.; CLAUDIANO, *Sobre el Fénix*. Cf. J. HUBAUX y M. LEROY, *Le Mythe du Phénix*... LIEJA, 1939; F. SBORDONE, en *Riv. Ind. Germ.*, 1935, páginas 1-46; A. J. FESTUGIÈRE, en *M. M. A. I.*, 1941, págs. 147-151; R. VAN DEN BROEK, *The myth of the Phoenix, according to classical and early Christian traditions,* Leyde, 1972.

Ferea: TZETZ., a LIC., 1180., escol. a TEÓCR., II, 36.

Ferebea: ATEN., XIII, 557 *b;* PLUT., *Tes.*, 29; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 21.

Fereclo: *Il.*, V, 59 s.; APD., *Ep.*, III, 3; TZETZ., a LIC., 97; OV., *Her.*, XV, 22.

Ferentina: DION. HAL., II, 34; 51; IV, 45; LIV., I, 50, 1; 52, 5.

Feres: 1) *Od.*, XI, 259 y escol. a XII, 69; APD., *Bibl.*, I, 9, 11 s.; III, 10, 4; 13, 8; PÍND., *Pít.*, IV, 221; DIOD. SIC., IV, 68; TZETZ., a LIC., 275; 872; 1180; escol. a *Il.*, II, 591; XIII, 697. **2)** APD., *Bibl.*, I, 9, 28; HIG., *Fab.*, 25; 239; PAUS., II, 3, 6 s.

***FERONIA.** Feronia es una diosa de las fuentes y los bosques, cuyo culto estaba muy difundido en la Italia central, particularmente en el monte Soracte, en Terracina, en Furfo, en Pisauro, así como en Etruria, etcétera. En su templo de Terracina se manumitía a los esclavos, lo cual explica que a veces haya sido identificada con la Libertad (Libertas).

Se consideraba como hijo suyo al prenestino Erilo, dotado de tres vidas, que fue muerto por Evandro (v. *Erilo*).

FESTO (Φαῖστος). Festo es un hijo de Heracles. Sucedió a Yanisco (v. este nombre) en el trono de Sición. Luego, por orden de un oráculo, se trasladó a Creta, donde fundó la ciudad que lleva su nombre. Tuvo un hijo llamado Rópalo. Tal vez su nombre figuraba en la genealogía cretense de Pausanias en lugar del del dios Hefesto, que un error del escriba habría introducido.

***FIDES.** La diosa Fides es, en Roma, la personificación de la Palabra Dada. Se la representa como una anciana de cabello blanco, más vieja que el propio Júpiter. Con ello se pretende indicar que el respeto a la palabra es el fundamento de todo orden social y político. Ya Roma, la nieta de Eneas, parece haberle consagrado un templo en el Palatino. Se le ofrecían sacrificios llevando la mano derecha envuelta en una tela blanca.

FIDIPO (Φείδιππος). Fidipo, hijo de Tésalo y, por tanto, nieto de Heracles, figura en el catálogo de las naves, a la cabeza de un contingente de treinta barcos suministrados por Nisiros, Cos, Cárpatos y Casos contra Troya. También figura entre los pretendientes de Helena. Durante la primera expedición (la de Misia) es enviado en embajada a Télefo, con el cual está emparentado — ya que Télefo es hijo de Heracles, de quien el propio Fidipo es nieto —. Participó en el asalto a la ciudad dentro del caballo de madera. Después de la toma de Troya, se instaló, con los soldados de Cos que acaudillaba, en la isla de Andros, mientras su hermano Antifo abordaba en el país de los pelasgos donde se estableció, dándole el nombre de Tesalia.

FÍLACO (Φύλακος). **1.** Fílaco es un héroe tesalio que desciende de Eolo. Es hijo de Deyón (o Deyoneo) y de Diomede, hija ésta, de Juto, de la raza de Deucalión (v. cuad. 8, pág. 134 y cuad. 20, pág. 282). Es célebre sobre todo como padre de Ificlo (v. este nombre) y de Alcímeda, madre de Jasón. Fílaco estaba casado con Clímene, hija de Minia. Pasa por ser el fundador y epónimo de la ciudad de Fílacas sobre el Otris. Poseía un rebaño magnífico (v. *Melampo*).

2. Había en Delfos otro héroe, llamado Fílaco, que se apareció, en figura de un gigante armado, en el momento en que los persas atacaban el santuario, y los puso en fuga en medio de rayos y fenómenos sobrenaturales. Iba con otro gigante, un héroe llamado Autónoo (v. una leyenda análoga en el artículo *Hiperbóreos*).

FILAMÓN (Φιλάμμων). Filamón es un poeta y adivino, hijo de Apolo. Sobre la persona de su madre discrepan las tradiciones. A veces aparece como hijo de Filónide, hija de Deyón, o bien de Heósforo y Cleobea, o de Crisótemis (v. este nombre). Contábase que en un mismo día Quíone (o Filónide) se unió a Hermes y a Apolo, y tuvo dos hijos gemelos: Autólico, de Hermes, y Filamón, de Apolo.

Filamón, que era de gran belleza, fue amado por una ninfa, Argíope. Pero cuando ésta quedó encinta, Filamón no la consintió a su lado. Argíope huyó entonces a Calcídica, donde dio a luz a un hijo, Támiris (v. este nombre).

Se atribuye a Filamón el invento de los coros de doncellas, así como la organización de los misterios de Deméter en Lerna. Cuando los de Delfos fueron atacados por los flegieos, Filamón acudió en su auxilio al frente de un ejército argivo. Murió en la batalla.

FILANDRO (Φίλανδρος). Los habitantes de la ciudad de Éliro, de Creta, habían depositado en Delfos un exvoto que repre-

---

Feronia: VIRG., *En.*, VIII, 564 s., y SERV., *ad loc.;* LIV., XXII, 1; 4. Cf. P. AEBISCHER, *Le Culte de Féronia... Rev. B. Ph.*, 1934, páginas 5-23.

Festo: PAUS., II, 6, 6; cf. VIII, 53, 5; II, 10, 1; EST. BIZ., *s. v.* Cf. L. MALTEN, en *Jahrb., Inst.*, 1912, págs. 232 s.

Fides: VIRG., *En.*, I, 292, y SERV., *ad loc.* y *En.*, VIII, 636; SIL. ITÁL., II, 484; FESTO, p. 269; VARRÓN, *L. L.*, V, 74; CIC., *De Of.* III, 104; HOR., *Carm.*, I, 35, 21 s.

Fidipo: *Il.*, II, 676; DIOD. SIC., V, 54; escol. a PÍND., *Nem.*, IV, 40; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 1090; HIG., *Fab.*, 81; cf. 97; DICT. CR., *Bell. Troian.*, II, 5; EUST., a *Od.*, 1698; VEL. PAT., I, 1,1; ESTRAB., IX, 444; TZETZ., a LIC., 911; APD., *Ep.*, VI, 15 s.

Fílaco: 1) APD., *Bibl.*, I, 9, 4; 12; EST. BIZ., *s. v.*, Φυλάκη; escol. a *Il.*, II, 695; y EUST., *ad loe.;* escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 45; 118; 230; escol. a *Od.*, XI, 290 y EUST., *ad loc.;* escol. a TEÓCR., III, 43. **2)** HERÓD., VIII, 36 s.; PAUS., X, 8, 7.

Filamón: OV., *Met.*, XI, 301 s.; escol. a *Od.*, XIX, 432, a APOL. ROD., *Arg.*, I, 23; HIG., *Fab.*, 161; 200; CONÓN, *Narr.*, 7; PAUS., II, 37, 2 s.; IV, 33, 3; IX, 36, 2; X, 7, 2.

Filandro: PAUS., X, 16, 5.

sentaba una cabra amamantando a dos niños. Creíase que estos niños eran Filandro y Filácides, hijos de Acacálide y Apolo.

FILANTE (Φύλας). La leyenda conoce varios héroes de este nombre, casi todos relacionados con el ciclo de Heracles.

1. El primero es el rey de Éfira, en el país de los tesprotios. Heracles le declaró la guerra, junto con los habitantes de Calidón, y, después de apoderarse de la ciudad, le dio muerte. Este Filante tenía una hija, Astíoque, que pasó a ser esclava de Heracles y le dio un hijo: Tlepólemo.

2. Otro Filante es el padre de Polimela, quien, con Hermes, tuvo al héroe Eudoro. Este Eudoro acompañó a Aquiles a Troya.

3. Hubo también un Filante, rey de los dríopes, que, al frente de su pueblo, había atacado el santuario de Delfos. Heracles le declaró la guerra con este pretexto, y después de haberlo inmolado, expulsó a los dríopes de su territorio, que entregó a los malios. Luego se llevó cautiva a la hija de Filante y tuvo con ella un hijo: Antíoco.

4. A su vez, este Antíoco tuvo un hijo, llamado Filante, que fue padre de Hípotes y, por tanto, abuelo de Aletes, compañero de los Heraclidas (v. este nombre). Este Filante, hijo de Antíoco, casó con Leipéfile, hija de Yolao, quien le dio, además de Hípotes, una hija llamada Tero. Ésta tuvo de Apolo un hijo, Querón, epónimo de Queronea (v. cuad. 30, pág. 424).

FILECIO (Φιλοίτιος). Filecio es el boyero encargado de los rebaños de Ulises, junto con Eumeo y Melancio (v. estos nombres). Eumeo está al cuidado de los cerdos; Melancio, de las cabras, y Filecio, del ganado mayor. Como Eumeo, y a diferencia de Melancio, se mantiene fiel al recuerdo de Ulises y espera impaciente su regreso, deplorando el régimen instaurado por los pretendientes. Acoge a Ulises, cuando éste aparece disfrazado de mendigo y Filecio no lo reconoce todavía. Más tarde le ayuda a deshacerse de los pretendientes; mata a Pisandro y Ctesipo y, con Eumeo, recibe el encargo de Ulises de castigar a Melancio.

FILEO (Φυλεύς). Fileo es uno de los hijos de Augias, rey de Élide y enemigo de Heracles. Tomó partido frente a su padre cuando la querella entre éste y el héroe a causa del salario pedido por Heracles por la limpieza de los establos (v. *Heracles*). Por ello Augias lo desterró, estableciéndose en Duliquio, donde casó con Timandra (o con Ctímene), de quien tuvo un hijo llamado Meges (v. su leyenda y *Timandra*).

Cuando Heracles hubo vencido a Augias, estableció a Fileo en el trono de Élide, pero más tarde Fileo restituyó la corona a sus hermanos, y se volvió a vivir en Duliquio. Participó en la cacería de Calidón. Además de su hijo Meges tuvo una hija, Euridamía, que casó con Poliido.

FILIO (Φύλλιος). Filio es un héroe etolio que figura en una leyenda amorosa, la de Cicno (v. este nombre). Estaba enamorado del joven Cicno, que era muy bello y vivía en el bosque, entre Pleurón y Calidón. Cicno era despiadado y maltrataba a los enamorados que lo cortejaban. Todos lo abandonaron, excepto Filio, que se avino a someterse a todas las pruebas que pudiera imponerle su capricho. En primer lugar hubo de matar un león sin servirse de ningún arma de hierro; después capturó vivos unos buitres que devoraban a las personas; finalmente, tuvo que conducir, con sus propias manos, un toro hasta el altar de Zeus. Las dos primeras pruebas las realizó solo, mas para la tercera hubo de pedir la ayuda de Heracles. El dios le aconsejó entonces que pusiese término a sus complacencias, y Filio se negó a entregar a Cicno el toro, como antes le había entregado el león y los buitres. Cicno, furioso, se arrojó a un estanque, donde quedó convertido en cisne, como su madre.

FÍLIRA (Φιλύρα). Fílira es la madre del centauro Quirón (v. este nombre). Fue amada por Crono y sobre este particular existen dos versiones. Según una, el dios, por temor a los celos de su mujer Rea, se transformó en caballo y se unió a Fílira en esta forma. Por eso Quirón fue un ser doble, mitad hombre mitad caballo. La segunda versión dice que Fílira, por pudor, rechazó

Filante: 1) APD., *Bibl.*, II, 7, 6; cf. Diod. SIC., IV, 36. 2) *Il.*, XVI, 181. 3) PAUS., IV, 34,9; DIOD. SIC., IV, 37. 4) PAUS., II, 4,3; IX, 40, 5-6.

Filecio: *Od.*, XX, 185 s.; XXI, 82 s.; XXII, 160 s.; XXIII, 367 s.; APD., *Ep.*, VII, 32; TEÓCR., *Id.*, XVI, 55; OV., *Her.*, I, 103.

Fileo: *Il.*, II, 628; XV, 528; XXIII, 637; escol. a los v. II, 629; XI, 700; XV, 519; XXIII, 637, y EUST., *ad loc.*; EUR., *If. en Ául.*, 285; APD., *Bibl.*, II, 5, 5; 7, 2; III, 10, 8; *Ep.*, III, 12; PLUT., *Q. rom.*, 28; DIOD. SIC., IV, 33; PAUS., V, 3, 2; CALÍM., fragm. 198; 383; OV., *Met.*, VIII, 308.

Filio: ANT. LIB., *Transf.*, 12; OV., *Met.*, VII, 372 s.

Fílira: PÍND., *Pít.*, III 1 s.; IV, 103; VI, 22; *Nem.*, III, 43 s.; APD., *Bibl.*, I, 2, 4; escol. a *Il.*, IV, 219; a APOL. ROD., *Arg.*, I, 554; II, 1231; IV, 813; APOL. ROD., *Arg.*, II, 1231 s.; HIG., *Fab.*, 138; SERV., a VIRG., *Geórg.*, III, 93.

al dios, y se transformó en yegua para escapar de él. Pero el dios adoptó la figura de un caballo y la violó. Quirón nació en el monte Pelión, en Tesalia, en una gruta del cual se estableció su madre con él. Más tarde lo ayudó a educar a los niños que se le confiaban, especialmente Aquiles y Jasón. Fílira veló por Aquiles en sus primeros años (v. este nombre).

FILIS (*Φυλλίς*). Filis es la heroína de una historia de amor cuyo héroe es unas veces Acamante, otras, su hermano Demofonte (v. estos dos nombres), hijos de Teseo. A su regreso de Troya, Acamante (o Demofonte) fue arrojado, con algunas naves, a la costa de Tracia, en la desembocadura del Estrimón. Allí lo acogió el rey del país, llamado Fileo, o Cíaso, o Licurgo, hijo de Driante, o Telo. Este rey tenía una hija, Filis, que se enamoró del joven príncipe y se casó con él. Según otras versiones, él le prometió casarse, pero le dijo que tenía que volver a Atenas para arreglar sus asuntos antes de reunirse con ella definitivamente. Filis se avino a esta separación, pero entregó a su prometido una arquita con el ruego de que no la abriese; contenía — dijo — objetos sagrados del culto de Rea. El joven no tenía que abrirla hasta el momento en que hubiese perdido toda esperanza de volver a su lado. Llegó la fecha convenida para el retorno, pero Filis se quedó sola. Nueve veces bajó de la ciudad al puerto para ver si llegaba su amante, pero siempre en vano. En recuerdo de estos nueve viajes, se llamó al lugar «las Nueve rutas». Cuando desesperó de recuperar al que amaba, Filis se ahorcó.

En Creta, donde se había establecido Demofonte (o Acamante), casándose con otra mujer, el olvidadizo amante abrió la arquita el mismo día del suicidio de Filis. Salió de ella un espectro que asustó a su caballo. Éste se encabritó, y el joven cayó sobre su espada y se mató.

Se contaba también que Filis había sido transformada en árbol: un almendro, que no tenía hojas. Demofonte volvió a Tracia cuando ya había muerto la joven y se enteró de su transformación. Entonces abrazó el estéril almendro y éste reverdeció, echando hojas. De ahí viene — se decía — el nombre griego de las hojas que, llamadas antes *petala*, fueron designadas en lo sucesivo con el nombre de *phylla*. Otra versión sostenía que sobre la tumba de Filis habían plantado unos árboles que, en la estación de su muerte, perdían las hojas.

A los amores de Filis y Demofonte se atribuían dos hijos: Acamante y Anfípolis.

FILOCTETES (*Φιλοκτήτης*). Filoctetes, hijo de Peante y Demonasa (o Metone), es, en la leyenda, desde la epopeya homérica, el depositario del arco y las flechas de Heracles, sea por haberlas recibido de su padre, que las tenía del héroe, sea por haberlas obtenido directamente de éste, que quiso recompensarlo de este modo el haber prendido fuego a su pira del Eta (v. *Heracles*). Pero Heracles le pidió que guardase secreto el lugar de su muerte, y Filoctetes juró no romper el silencio. Sin embargo, más tarde, acosado a preguntas, Filoctetes había subido al Eta y había golpeado con el pie el sitio donde se levantara la hoguera de Heracles. De este modo, aunque sin pronunciar palabra, había faltado a su juramento. La tradición añade que fue castigado por ello con la terrible herida que recibió en el pie (v. más adelante).

Filoctetes figura entre los pretendientes de Helena, y a título de tal se unió a la expedición contra Troya. Acaudillaba un contingente de siete naves con cincuenta arqueros. Es oriundo de Tesalia y, más particularmente, de la península de Magnesia.

Sin embargo, Filoctetes no llegó a Troya con los otros jefes. Cuando la escala en Ténedos, una serpiente le mordió en un pie mientras estaba celebrando un sacrificio. La herida se infectó muy pronto, hasta el punto de despedir un insoportable hedor, con lo cual no le fue difícil a Ulises convencer a los demás jefes de que abandonasen al herido en Lemnos cuando la flota pasó cerca de esta isla. Filoctetes vivió diez años en Lemnos, a la sazón desierta, alimentándose de las aves que mataba con las flechas de Heracles.

Sobre la herida de Filoctetes y el abandono de éste en una isla deshabitada, existían diferentes tradiciones. Sófocles, en su trage-

---

Filis: TZETZ., a LIC., 495; APD., *Ep.*, VI, 16; PS.-VIRG., *Culex*, 131 s.; OV., *Her.*, 2; *Rem.*, 591 s.; *Ars am.*, III, 57; HIG., *Fab.*, 59; cf. 243; SERV., a VIRG., *Égl.*, V, 10.

Filoctetes: *Il.*, II, 716 s.; escol. al v. 722; *Od.*, III, 190; VIII, 219 s.; EUST., a *Il.*, II, 695, p. 323, 44; cf. *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), p. 19; 36; HIG., *Fab.*, 97; 102; DIOD. SIC., IV, 38; escol. a PÍND., *Pít.*, I, 100; 109; APD., *Bibl.*, III, 10, 8; *Ep.*, III, 14; 27; V, 8; VI, 15; OV., *Met.*, IX, 229; XIII, 45 s.; 313 s.; ESTRAB., VI, 254; PAUS., VIII, 33, 4; DIÓN CRISÓST., *Or.*, LII; SÓF., *Fil.*, *passim;* SERV., a VIRG., *En.*, III, 402; TZETZ., a LIC., 50; 911; *Posthom.*, 571 s.; *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed., p. 79 s.; 613 s.; SÉN., *Hérc. sobre el Eta*, 1648 s.; Q. ESM., *X*, 179 s. (cf. cantos XI y XII); PTOL. HEF., *ap.* WESTERMANN, p. 197 A; LIC., *Alej.*, 927 s. Cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 359 s.

dia *Filoctetes*, cuenta que no se produjo la herida en Ténedos, sino en Crisa, un islote que desapareció en el siglo II de nuestra Era y donde se enseñaba un altar de Filoctetes con la imagen de una serpiente de bronce, así como un arco. El héroe habría sido mordido por una serpiente oculta entre hierbas altas, mientras él limpiaba el altar de Crisa, que era una divinidad que había dado nombre a la isla. Por fin, una versión totalmente aberrante contaba que Filoctetes había sido herido no por un animal, sino por una flecha de Heracles envenenada — mojada, tiempo atrás, en la sangre de la hidra de Lerna —, que le había dañado el pie al caérsele accidentalmente de la aljaba, y le había producido una llaga incurable. En tal caso, este accidente es considerado como la venganza de Heracles y el castigo del perjurio « de hecho », cometido por Filoctetes al revelar el emplazamiento de la pira del Eta (v. anteriormente).

Uno de los motivos que se alegan a veces para justificar el abandono de Filoctetes no lo constituye el hedor exhalado por la herida, sino los gritos que le arrancaba el dolor y que no podía reprimir. Estos gritos turbaban el orden y el silencio ritual de los sacrificios; por eso hubo que resignarse a dejarlo solo. El instigador de este abandono fue Ulises, sobre quien recae generalmente la responsabilidad del acto; pero la decisión la tomó Agamenón, en nombre de todo el ejército. Otra tradición contaba que los griegos habían dejado a Filoctetes en la isla para que tuviese tiempo de cuidar su herida, tanto más cuanto que existía en Lemnos un culto de Hefesto cuyos sacerdotes tenían fama de curar las heridas debidas a serpientes. Y, efectivamente, Filoctetes se habría curado, y de este modo se habría reincorporado, más tarde, al ejército, ante Troya. El médico que habría logrado esta curación habría sido un tal Pilio, hijo de Hefesto. En compensación, Filoctetes habría enseñado a Pilio el manejo del arco (v. *Pilio*).

Sin embargo, los griegos, al cabo de diez años, no se habían apoderado aún de Troya. Paris había muerto, y Héleno, a quien habían negado la mano de Helena, se había refugiado en la montaña y había sido capturado por los griegos (v. *Héleno*). De grado o por fuerza reveló a los griegos que Troya no podría ser tomada excepto si, entre otras condiciones, sus enemigos iban armados con las flechas de Heracles. Estas flechas habían ya conquistado otra vez la plaza (v. *Heracles*). Sólo ellas podían repetir la proeza. Ulises partió, pues, en calidad de embajador, a Lemnos, ya solo, ya — y ésta es la versión seguida por Sófocles — acompañado de Neoptólemo — o de Diomedes, según Eurípides —, en busca de Filoctetes y para persuadirlo de su deber de volver a Troya. Filoctetes no cedió fácilmente. Sobre los medios de que se valió Ulises para decidirlo u obligarlo, las tradiciones varían, según la fantasía o el propósito de los poetas que han tratado la leyenda. En Eurípides, por ejemplo, Ulises y Diomedes se apoderan por astucia de las armas codiciadas y obligan así al héroe, desarmado, a seguirlos. O bien le hablan del patriotismo y el deber, o, finalmente, le prometen la curación por los cuidados de los hijos de Asclepio, que son los médicos de las tropas griegas. Se contaba, en efecto, que Filoctetes, al llegar a Troya, había sido cuidado por Podalirio o por Macaón (v. estos nombres). La curación no tardó en producirse, y el héroe pudo tomar parte en los combates. Sobre esta curación se contaba que Apolo había sumido a Filoctetes en un profundo sueño mientras Macaón sondaba la herida, cortaba con el cuchillo la carne muerta y lavaba la llaga con vino antes de aplicarle una planta secreta que Asclepio había recibido del centauro Quirón. De este modo, Filoctetes es el primer ejemplo de una intervención quirúrgica con anestesia.

Con frecuencia se atribuye al arquero Filoctetes la muerte del arquero Paris. Sin embargo, este episodio estaba en contradicción con la historia de la profecía de Héleno (v. anteriormente). puesto que, al parecer, Héleno no fue capturado hasta después de la muerte de Paris. Para obviar esta dificultad, se contaba que la profecía que ordenaba que Filoctetes se reintegrase de Lemnos a Troya, era de Calcante, no de Héleno, y que, en consecuencia, su llegada era anterior a la muerte de Paris.

Después de la toma de Troya, Filoctetes regresó a su patria. En la *Odisea* figura entre los héroes privilegiados que tuvieron un retorno feliz. Pero las leyendas posteriores conocían otras aventuras de Filoctetes, quien habría fundado varias ciudades en Italia meridional, en la región de Crotona. Se le atribuía particularmente la fundación de Petelia y la de Macala, donde consagró a Apolo las flechas de Heracles. Murió luchando en ayuda de los rodios que habían llegado al país al mando de Tlepólemo y eran atacados por indígenas bárbaros. Se enseñaba su tumba en varios lugares.

FILOLAO (Φιλόλαος). Filolao es uno de los cuatro hijos de Minos y de la ninfa

Filolao: APD., *Bibl.*, II, 5, 9; III, 1, 2.

Paria (v. cuad. 28, pág. 360). Atacó a los compañeros de Heracles cuando éste pasó por la isla de Paros en el curso de su expedición al país de las Amazonas (v. *Heracles*).

FILOMELA (Φιλομήλα). Filomela es una de las dos hijas de Pandión, rey de Atenas. Tenía una hermana llamada Procne (v. cuad. 12, pág. 166). Habiendo estallado la guerra por una cuestión de fronteras, entre Pandión y su vecino el tebano Lábdaco, aquél llamó en su ayuda al tracio Tereo, hijo de Ares, gracias al cual obtuvo la victoria. Entonces dio a su aliado en matrimonio a su hija Procne. Al cabo de poco tiempo tuvieron un hijo, Itis. Pero Tereo se enamoró de su cuñada Filomela; la violó, y, para que no pudiera quejarse, le cortó la lengua. Pero la joven encontró el medio de que su hermana se enterase, bordando sus desgracias en una tela. Entonces Procne decidió castigar a Tereo, para lo cual inmoló a su propio hijo Itis; mandó cocerlo y sirvió su carne a Tereo, sin él saberlo; luego huyó con Filomela. Cuando Tereo descubrió el crimen, armóse de un hacha y salió en persecución de las dos hermanas, alcanzándolas en Dáulide, en Fócide. Las jóvenes rogaron a los dioses que las salvasen. Éstos se apiadaron y las transformaron en pájaros: a Procne, en ruiseñor, y a Filomela, en golondrina. Tereo fue también transformado y se convirtió en abubilla.

Existían variantes de esta leyenda. Una de ellas presentaba a Filomela como la esposa de Tereo, con interversión de los papeles de ésta y de su hermana. Es la versión adoptada generalmente por los poetas romanos, que consideran a Filomela como el ruiseñor, y a Procne, como la golondrina. Ello parece estar más de acuerdo con la etimología de Filomela, cuyo nombre evoca la idea de la música.

FILOMELIDES (Φιλομηλείδης). Filomelides es un rey de Lesbos que obligaba a los viajeros que abordaban en su isla a luchar contra él. Mataba a los que había vencido, hasta el día en que fue muerto por Ulises o, según ciertas versiones, por Ulises y Diomedes cuando la flota griega hizo escala en Lesbos al dirigirse a Troya.

FILOMELO (Φιλόμηλος). Filomelo es hijo de Yasión y Deméter. Es hermano de Pluto, e introdujo la costumbre de uncir dos bueyes a una carreta. Como premio, su madre lo transformó en constelación: la del Boyero.

Es padre de Parias, el héroe epónimo de Pario.

FILOTES (Φιλότης). Filotes, la personificación de la Ternura, es presentada por Hesíodo como una de las hijas de la Noche. Es hermana de Ápate (el Engaño), Geras (la Vejez) y Éride (la Discordia).

***FILOTIS** (Φιλωτίς). Después de que los galos hubieron tomado Roma, la ciudad quedó débil, y los latinos se aprovecharon de ello para atacarla, al mando de Livio Postumio. El ejército latino acampó en las cercanías de Roma y envió embajadores a pedir a los romanos que les entregasen sus hijas y sus viudas con objeto de cimentar — decían — los lazos ancestrales que unían sus razas. Los romanos vacilaron ante esta condición, y, no sabiendo qué hacer, una esclava llamada Filotis, o Tutola, les propuso la estratagema de enviar a los latinos a la propia Filotis, junto con algunas otras esclavas, disfrazadas de mujeres libres. Durante la noche, ella proyectaría una señal luminosa, y entonces los romanos acudirían armados y aniquilarían al enemigo dormido. Así se hizo. Filotis puso una lámpara en una determinada higuera, y cubrió la luz con telas, de modo que fuese invisible para los latinos. Con gran prisa, los romanos salieron de la ciudad e hicieron una gran matanza de latinos. En memoria de este episodio se celebraban las Nonas Capratinas, o Nonas de la Higuera. En este día se sale de la ciudad desordenadamente, y la gente se interpela con toda clase de epítetos; se ofrecen banquetes a las mujeres en cabañas construídas con hojas de higuera. Las siervas se pasean en libertad y se arrojan piedras, como recuerdo de su participación en la lucha contra los latinos.

Otros anticuarios romanos explicaban el rito por el recuerdo de los acontecimientos que acompañaron la muerte de Rómulo: el desorden del pueblo, en el Campo de Marte, en el lugar llamado « El pantano de la cabra », *palus Caprae*, de donde proviene

Filomela: Paus., I, 41, 8 s.; X, 4, 8 s.; Apd., *Bibl.*, III, 14, 8; Eust., a *Od.*, p. 1875, 32; Conón, *Narr.*, 31; Tzetz., *Chil.*, VII, 459 s.; Hig., *Fab.*, 45; Ov., *Met.*, VI, 426 s.; Serv., a Virg., *Égl.*, VI, 78; Lact. Plac., a Estac., *Teb.*, V, 120; Sóf., trag. perdida *Tereo*, v. Pearson, *Fragm. of Soph.*, II, págs. 221 s.; cf. L. Gernet, *La légende de Procne...*, *Mél. Navarre*, II, págs. 207-217.

Filomelides: *Od.*, IV, 343 y escol. *ad loc.;* XVII, 134 y escol. *ad loc.;* Eust., a *Od.*, 1498, 62 s.

Filomelo: Hig., *Astr. Poét.*, II, 4.

Filotes: Hes., *Teog.*, 224.

Filotis: Plut., *Rom.*, 29.

el nombre de *Nonas Caprotinas*, ya que el hecho se desarrolló en las Nonas de julio (v. *Rómulo*).

FINEO (Φινεύς). **1.** Fineo es el nombre de varios héroes. El primero es uno de los hijos de Licaón, rey de Arcadia. Fue muerto por un rayo, junto con sus hermanos (v. *Licaón*).

2. Otro héroe del mismo nombre es el hermano de Cefeo, que es, por tanto, tío de Andrómeda (v. *Andrómeda* y *Perseo*). Pertenece, así, a la raza de Belo, aunque esta genealogía dista mucho de ser coherente en las diversas versiones de la leyenda de Cefeo. Los autores están de acuerdo sólo en decir que Fineo quería casarse con su sobrina y que trató de fomentar una conspiración contra Perseo, cuando éste hubo conquistado a la joven (v. *Perseo*). En la batalla que estalló entre Perseo y los partidarios de Fineo, en el gran salón del palacio de Cefeo, Fineo fue transformado en estatua de piedra por la mirada de Medusa. Este fin impedía identificar a este Fineo, hermano de Cefeo, con el que interviene en la leyenda de los Argonautas (v. más adelante). Sin embargo, para hacer posible tal identificación, algunos mitógrafos tardíos pretendían que Fineo no había sido muerto por Perseo, sino sólo cegado por él.

3. El tercer Fineo, y el más célebre, es un rey de Tracia. Su leyenda, bastante compleja, presenta numerosas variantes. La más corriente es que Fineo, que poseía dotes de adivino, había preferido en otro tiempo vivir larga vida al precio de la vista. Se había, pues, vuelto ciego, por lo cual Helio, indignado, le había enviado las Harpías (v. este nombre), demonios alados que lo atormentaban de diversos modos, robándole la comida o ensuciándosela cuando trataba de ingerirla. O bien su castigo había reconocido otra causa: abusando de sus dones proféticos, revelaba a los hombres los designios de los dioses; también se decía que había enseñado a Frixo el camino de Colco, o a los hijos de Frixo el que los habría de conducir de nuevo a Grecia, incurriendo con ello en la cólera divina.

Cuando los Argonautas emprendieron la expedición a Cólquide, acudieron a Fineo para que les indicara el camino que habrían de seguir. Fineo se avino a informarles, pero antes quiso que lo librasen de las Harpías. Los dos hijos de Bóreas, Calais y Zetes, se lanzaron en persecución de los dos monstruos y terminaron con ellos (sobre esta leyenda, v. *Boréadas* y *Harpías*).

Otra leyenda, independiente de la anterior pero con rasgos análogos, es la siguiente: Fineo se había casado en primeras nupcias con la hija de Bóreas, Cleopatra (v. cuad. 12, pág. 166). Había tenido con ella dos hijos, que la tradición llama generalmente, Plexipo y Pandión, Después había repudiado a Cleopatra y se había casado con Idea, hija de Dárdano (v. cuad. 7, pág. 128). Pero Idea, celosa de sus hijastros, había lanzado sobre ellos la falsa acusación de haber tratado de violentarla, y Fineo, dando crédito a sus palabras había cegado a los dos. O bien fue la propia Idea quien les sacó los ojos. Otra variante, muy rara, afirmaba que Cleopatra, al verse repudiada, había cegado a sus hijos para castigar a Fineo.

Cuando los argonautas se detuvieron en la corte de Fineo, los Boréadas, que eran hermanos de Cleopatra, se vengaron de Fineo cegándolo a su vez. Asclepio habría devuelto la vista a los dos jóvenes, pero Zeus lo habría castigado por ello fulminándolo.

Los mitógrafos combinaron las dos series de leyendas precedentes, diciendo que Fineo había sido castigado por Zeus por haber acusado injustamente a sus hijos y haberlos cegado sin pruebas suficientes de su delito. Además, habría sufrido el tormento de las Harpías. Finalmente, habría sido liberado por los argonautas.

FÍTALO (Φύταλος). Fítalo es un héroe ático que vivía en las márgenes del Iliso. Cuando Deméter llegó al Ática en busca de su hija, Fítalo la acogió en su casa, y la diosa le dio, en recompensa, brotes de higuera. Sus descendientes, los Fitálidas, conservaron durante largo tiempo el privilegio de este cultivo. Acogieron a Teseo cuando el héroe regresaba de Corinto y le purificaron, en su altar doméstico, de los homicidios que había cometido al dar muerte a Sinis y otros bandidos (v. *Teseo*). En recuerdo de este servicio, los Fitálidas gozaban en Atenas de ciertos privilegios cuando la celebración de las fiestas de Teseo.

FIX (Φίξ). En Hesíodo es el nombre de la Esfinge (v. este nombre).

Fineo: 1) APD., *Bibl.*, III, 8, 1. 2) APD., *Bibl.*, II, 1, 4; 4, 3; OV., *Met.*, IV, 669 s.; ESQ., *Supl.*, 317; cf. escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 178. 3) PAUS., III, 18, 15; V, 17, 11; HES., fragm. 81 a 83; 170 (Rz.); escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 181; 297; 296; APOL. ROD., *Arg.*, I, 211 s.; II, 273 s.; SERV., a VIRG., *En.*, III, 209; SOF., *Ant.*, 969 s.; y escol. al v. 981; APD., *Bibl.*, I, 9, 21; III, 15, 2 s.; DIOD. SIC., IV, 43 s.; HIG., *Fab.*, 19.

Fítalo: PAUS., I, 37, 2 a 4; PLUT., *Tes.*, 12.

Fix: HES. *Teog.*, 326; v. PLAT., *Crat.* 414 *a*.

FLEGETONTE (Φλεγέθων). El Flegetonte es uno de los ríos de los Infiernos. Se une al Cocito para formar el Aqueronte. Se decía que en la confluencia de ambos ríos había una gran cascada. El nombre de este río, relacionado por los griegos con el verbo que significa « quemar », sugería que se trataba de un río de fuego. De ahí el nombre que a veces se le da de Piriflegetonte (el Flegetonte de fuego).

FLEGIAS (Φλεγύας). Flegias es el héroe epónimo de los flegieos, ya citado en la *Ilíada.* Es hijo de Ares y de Dotis, o bien de Ares y de Crisa, una de las dos hijas de Halmo (v. cuad. 20, pág. 282). Suele considerársele como tesalio, aun cuando los flegieos sean mencionados también en relación con Beocia, Fócide y Arcadia. La tradición le atribuye varios hijos, en particular Ixión (v., no obstante, otras genealogías de éste en su nombre, y cuad. 23, página 307) y Corónide, madre de Asclepio.

Según ciertas tradiciones locales, Flegias habría sucedido a Eteocles en el trono de Orcómeno. Allí habría fundado una nueva ciudad, Flegia, reuniendo en torno a él a los griegos más belicosos. Murió sin hijos. Su sucesor fue su sobrino Crises, hijo de Posidón y de Crisogenia, hija ésta de Halmo. Flegias habría hecho un viaje al Peloponeso para espiar el país y preparar una expedición de rapiña. En el curso del viaje, su hija Corónide habría sido seducida por Apolo. Así se explicaba que Asclepio hubiese nacido en Epidauro (v. *Asclepio*).

También conoce la leyenda un intento de Flegias de incendiar el templo de Apolo de Delfos, probablemente para vengarse del dios, que había matado a su hija después de la infidelidad de ésta. Virgilio presenta a Flegias en los infiernos, en castigo de su impiedad.

Apolodoro cuenta que Flegias fue muerto en Eubea — pero quizá se trate de una ciudad de este nombre situada en Beocia, como Orcómeno — por Lico y Nicteo, los cuales, después del crimen, se desterraron a Tebas (v. su leyenda). Se ignora por qué motivos lo mataron.

FLIANTE (Φλίας). Fliante es hijo de Dioniso y de Aretirea, hija de Minia (v. cuad. 20, pág. 282). En la genealogía dada por Pausanias de los reyes de Sición (v. cuad. 22, página 303) figura como marido de Ctonofile, con la cual tuvo un hijo llamado Androdamante. A veces, Ctonofile pasa por ser la madre de Fliante y no su esposa. Fliante es uno de los Argonautas, considerado epónimo de la ciudad de Fliunte, en el Peloponeso.

FLOGIO (Φλόγιος). Entre otros héroes de este nombre, Flogio era el hijo del tesalio Deímaco. Tuvo por hermanos a Deileonte y Autólico. Con ellos acompañó a Heracles en su expedición contra las Amazonas, pero quedó separado del héroe, junto con sus hermanos, en las cercanías de Sinope. Permanecieron algún tiempo en esta región hasta que pasaron los Argonautas y, accediendo a sus ruegos, los llevaron con ellos.

***FLORA.** Flora es la potencia vegetativa que hace florecer los árboles; preside « todo lo que florece ». La leyenda pretende que ha sido introducida en Roma (como ocurre con *Fides*) por Tito Tacio, con otras divinidades sabinas. La honraban las poblaciones itálicas, tanto las no latinas como las latinas. Algunas poblaciones sabinas le habían consagrado un mes, el correspondiente al abril del calendario romano.

Con el nombre de *Flora* Ovidio ha relacionado un mito helénico, suponiendo que Flora, en realidad, era una ninfa griega llamada Cloris. Vagando por los campos, un día de primavera la vio Céfiro, el dios del viento, se enamoró de ella y la raptó, aunque después celebró convenientemente el matrimonio. En recompensa, y por el amor que le inspiraba, concedióle el don de reinar sobre las flores, no sólo las de los jardines, sino también las de los campos de cultivo. La miel es considerada como uno de los regalos de que hizo objeto a los hombres, así como las semillas de las innúmeras variedades de flores. Al contar esta leyenda, que tal vez sea invención suya, Ovidio se refiere explícitamente al rapto de Oritía por Bóreas. Sin duda éste es el modelo, al que añade un episodio singular: Flora se hallaría en el origen del nacimiento de Marte.

Flegetonte: *Od.*, X, 513; escol. al v. 154; LUCIANO, *Dial. muert.*, XX, 1; EUST., a *Hom.*, 1295, 52; 1667, 39; VIRG., *En.*, VI, 265 y SERV., *ad loc.;* 550 s.

Flegias: *Il.*, XIII, 301 s.; *Himno hom. a Asclepio;* PÍND., *Pít.*, III, 8 s.; APD., *Bibl.*, II, 26, 4; IX, 36, 1; EST. BIZ., *s. v.;* escol. a PÍND., *ibid.*, II, 39; a *Il*, I; 260; a APOL. ROD., *Arg.*, I, 57; 735; III, 62; a ESTAC., *Teb.*, I, 713; IV, 539; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 618, y VIRG., *ibid.*, s.; PAUS., IX, 36, 1 s. Cf. S. REINACH, art. cit. *s. v. Sísifo*, y F. VIAN, *cit. s. v. Minia.*

Fliante: PAUS., II, 6, 6; 12, 6 ; EST. BIZ., *s. v.* Φλιοῦς; APOL. ROD., *Arg.*, I, 115, y escol. *ad loc.*

Flogio: APOL. ROD., *Arg.*, II, 955 s.; VAL. FLAC., *Arg.*, V, 115; v. HIG., *Fab.*, 14.

Flora: OV., *Fast.*, V, 20 s.; *C. I. L.*, I, 603; VARRÓN, *L. L.*, V, 74; VII, 45; *R. r.*, I, 1, 6; PLIN., *N. H.*, XVIII, 29, 284 s.

Juno, enojada por la forma cómo nació Minerva, salida espontáneamente de la cabeza de Júpiter, quiso concebir un hijo sin el concurso de elemento masculino y se dirigió a Flora, la cual le entregó una flor cuyo simple contacto bastaba para fecundar a una mujer. De este modo Juno, sin comercio con Júpiter, dio a luz al dios cuyo nombre es el del primer mes de primavera.

Flora tenía en Roma un sacerdote particular, uno de los doce *flamines* menores que se consideraban instituidos por Numa. En su honor celebrábanse las *Floralia*, señaladas por juegos en que intervenían las cortesanas.

FOBO (Φόβος). Fobo es la personificación del Miedo. Acompaña a Ares en el campo de batalla. Como en griego es nombre masculina, Fobo es un demonio macho. Pasa por hijo de Ares y hermano de Deimo. No se le atribuye ninguna leyenda particular.

FOCO (Φῶκος). **1.** Cuenta Plutarco que un hombre llamado Foco, oriundo de Glisaante (Beocia), tenía una hija, Calírroe. Treinta pretendientes le hacían la corte, pero el padre iba aplazando una y otra vez la fecha de escoger yerno. Finalmente, declaró que, por consejo del oráculo de Delfos, las armas deberían decidir entre los pretendientes. Entonces éstos le dieron muerte. La hija huyó, y, al ser perseguida por sus solicitantes, unos campesinos la ocultaron en un almiar. Cuando se celebró la fiesta federal beocia, Calírroe acudió como suplicante al altar de Atenea Itonia y acusó a los pretendientes del asesinato de su padre. Éstos huyeron a Orcómeno y luego a Hipotas, donde, sitiados por los beocios, al fin hubieron de rendirse, siendo lapidados. La víspera de su rendición oyeron una voz que venía del monte y gritaba: «¡Estoy aquí!». Era la voz de Foco, que les anunciaba el castigo.

2. El nombre de Foco es también el del héroe epónimo de Fócide, pero las tradiciones que existen al respecto son diferentes. Según ciertas versiones, este Foco era un corintio, hijo de Órnito, descendiente de Sísifo, que pasaba por pertenecer a la raza de Posidón. Establecióse en el país situado al pie del Parnaso, que tomó entonces el nombre de Fócide. Pero también se contaba que Órnito era el que se había fijado en el país destinado a llamarse Fócide, donde había luchado con los locrios. Posteriormente se habría retirado, dejando el reino a su hijo (v. *Órnito*). Este mismo Foco pasaba por ser el esposo de Antíope. Dioniso, irritado por el castigo de Dirce, había enloquecido a la joven, y ésta andaba errante por toda Grecia. Foco la encontró, la curó y se casó con ella. Se mostraba su sepultura en Titorea.

3. La otra tradición relacionada con Foco, epónimo de Fócide, presenta al héroe como un hijo de Éaco y de Psámate (v. cuad. 29, pág. 406). Eran hermanastros suyos Peleo y Telamón, hijos de Éaco y Endeis. Le había sido dado el nombre de Foco en recuerdo de la metamorfosis de su madre, hija de Nereo y, por tanto, hermana de Tetis. Para escapar a los abrazos de Éaco, Psámate, que, como todas las divinidades marinas, poseía el don de la metamorfosis, se transformó en foca. Pero ello no impidió a Éaco lograr su objeto y darle un hijo. Este Foco, al llegar a la edad viril, se embarcó y abandonó Salamina, la tierra de su padre, para trasladarse a la Grecia central. Conquistó un país al que llamó *Fócide*, y se alió luego con un indígena Yaseo (de quien nada se sabe), y casó con Asteria, hija de Deyón y Diomedes que, por su abuelo Juto, pertenecía a la raza de Deucalión (v. cuad. 8, pág. 134). Asteria le dio dos hijos gemelos, Criso y Panopeo. Posteriormente, Foco regresó a Egina, donde fue muerto por sus hermanastros, celosos de él, y tal vez por instigación de la esposa legítima de Éaco (v. *Peleo* y *Telamón*). Psámate vengó su muerte enviando un lobo que diezmaba los rebaños de Peleo, en Tesalia, donde éste se había refugiado al ser desterrado por su padre. Sin embargo, accediendo a los ruegos de Tetis, Psámate consintió en convertir en piedra al animal.

Se mostraba la tumba de Foco en Salamina, al lado de la de Éaco.

FOLO (Φόλος). Folo es un centauro que vivía en Fóloe. Cuando Heracles estaba ocupado en dar caza al jabalí de Erimanto, fue a visitar a Folo, que era hijo de Sileno y de una ninfa de los fresnos — contraria-

---

Fobo: *Il.*, IV, 349 s.; XIII, 298 s.; HES., *Teog.*, 934.

Foco: 1) PLUT., *Narr. Am.*, IV, pág. 774. 2) EST. BIZ., *s. v.*; escol. a *Il.*, II, 517; PAUS., II, 4, 3; IX, 17, 4; 25, 3; X, 1, 1; 4; 7; 32; 6. 3) HES., *Teog.*, 1003 s.; escol. a *Il.*, II, 517; PAUS., II, 29, 3 s.; X, 1, 1; 30, 4; TZETZ., a LIC., 53; 175; 939; escol. a EUR., *Andróm.*, 687; APD., *Bibl.*, III, 12, 6; PÍND., *Nem.*, V, 12; y escol. *ad loc.* y a 25; OV., *Met.*, VII, 476 s.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 207; EUR., *Andróm.*, 687 s.; DIOD. SIC., IV, 72.

Folo: APD., *Bibl.*, II, 5, 4 s.; SÓF., *Traq.*, 1095 s.; DIOD. SIC., IV, 12; TZETZ., *Chil.*, II, 268 s.; HIG., *Fab.*, 30; TEÓCR., VII, 149 s.; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 294; ATEN., XI, 499 *a* y s. V. también, s. u. *Heracles*, pág. 252, y DUMÉZIL, *Le Problème des Centaures*.

mente a la genealogía ordinaria de los centauros, los cuales descienden de Ixión (v. este nombre) —. Folo recibió al héroe hospitalariamente, sirviéndole viandas asadas, mientras él no comía más que carne cruda. Heracles pidió vino y Folo le respondió que no tenía más que una jarra, que pertenecía a todos los centauros. Heracles le dijo que la abriese sin temor, a lo cual accedió el otro. Pero los centauros, atraídos por el olor del vino, presentáronse en la caverna de Folo armados de rocas, árboles y antorchas. Heracles entabló combate con ellos. Sobre los episodios de la batalla, v. *Heracles.* Folo fue muerto accidentalmente. Mientras enterraba a sus congéneres, extrajo una flecha de una herida, y se preguntó cómo un objeto tan pequeño podía causar tales efectos. Pero se le cayó la flecha sobre el pie y se hirió mortalmente. Heracles celebró magníficos funerales en su honor.

***FONS.** Fons, llamado también Fonto, es un dios relacionado con las fuentes. Pasa por ser hijo de Jano, pero ninguna de las leyendas conservadas lo hace entrar en escena. Tenía un templo en Roma, tal vez cerca de la *Porta Fontinalis* (puerta del muro de Servio, al norte del Capitolio). Enseñábase un altar consagrado a Fons al pie del Janículo, no lejos de la supuesta tumba de Numa. Su fiesta era la de los manantiales y llevaba el nombre de *Fontinalia.*

FORBANTE (Φόρβας). Forbante es el nombre de muchos héroes; los principales son los siguientes:

1. El más famoso es el héroe tesalio de la raza de los lapitas. A veces pasa por ser hijo de Lapites y Orsínome (v. cuad. 23, página 307); otras veces, por el de Triopas, hijo, a su vez, de Lapites que, en la genealogía precedente, es considerado como hermano suyo (v. *Triopas*). Primero residió en Tesalia, en la llanura de Dotio. De allí emigró a Cnido, o a Rodas, con su hermano Periergo. Establecióse en la región de Yáliso, mientras Periergo se fijaba en Camiro.

Como la mayoría de las leyendas tesalias, también la de Forbante se vuelve a encontrar en el Peloponeso. En efecto, se contaba que Forbante, el hijo de Lapites, emigró de Tesalia a Óleno, en Élide. Allí, el rey Alector, recelando del poder de Pélope, se aseguró su alianza, y para recompensarlo por sus servicios, compartió con él su reino. Forbante tuvo dos hijos, Augias y Áctor, que, a su muerte, se repartieron el territorio de Élide. Contábase que la alianza de Alector y Forbante había quedado sellada por un doble matrimonio: mientras Alector casaba con una hija de Forbante llamada Diogenia, Forbante tomaba por esposa a Hirmine, hermana de Alector.

2. Tal vez quepa distinguir del anterior un Forbante, hijo de Argo, que interviene en una genealogía argiva citada por Pausanias (v. cuad. 38, pág. 540). Este Forbante es padre de un Triopas; tiene por esposa a Eubea, y por hijos, además de Triopas, a Mesene, si bien ésta pasa más frecuentemente por nieta suya (v. *Mesene*).

3. Existió también un flegieo llamado Forbante, que vivía en Panopeo, en Fócide. Atacaba en el camino a los viajeros que se dirigían a Delfos, obligándoles a batirse con él a puñetazos y matándolos cuando los había vencido. Hasta que un día, Apolo, en figura de niño, lo desafió y lo venció.

4. También se llama Forbante el héroe que enseñó a Teseo el arte de conducir el carro. A veces se le atribuye el invento del pugilato, si bien este honor es más corriente asignarlo a Teseo.

FORCIS (Φόρκυς). Forcis es una de las divinidades marinas que pertenecen a la primera generación divina. Lo corriente, desde la *Teogonía* hesiódica, es considerarle como hijo de Gea y de Ponto (la Tierra y la Ola). Es hermano de Nereo, Taumante, Euribia y Ceto. Casó con su propia hermana, Ceto, y tuvo de ella hijos, especialmente las tres «viejas», las Fórcides, que desempeñan un papel en la leyenda de Perseo (v. más adelante, página 426 y *Grayas*). A veces se le atribuye también la paternidad del monstruo marino Escila (v. este art.). Por otra parte, varios testimonios dispersos refieren a Forcis, además de Escila y las Grayas, Equidna y las Hespérides. Incluso a veces se le presenta como abuelo de las Euménides.

La morada de Forcis es Arimnio, en la costa de Acaya, o bien la isla de Cefalenia o la de Ítaca. Una leyenda de fuente ro-

---

Fons: ARN., *Adv. Gent.*, III, 29; MARC. CAP., I, 46; VARRÓN. *L. L.*, VI, 22; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 20, 52; *De Leg.*, II, 22, 56.

Forbante: 1) DIOD. SIC., IV, 69; V, 58; 61; PAUS., V, 1, 11; VII, 26, 12,; HIG., *Astr. Poét.*, II, 14; ATEN., 262 *e* s.; CALÍM., *Himno a Dem.*, 24; EUST., a *Il.*, pág. 303, 8; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 172; APD., *Bibl.*, II, 5, 5. **2)** PAUS., II, 16, 1; IV, 1, 1; escol. a EUR., *Or.*, 932. **3)** Escol. a *Il.*, XXIII, 660; v. OV., *Met.*, XI, 413. **4)** PAUS., I, 39, 3; EUR., *Supl.*, 680.

Forcis: Hes., *Teog.*, 270; 333 s.; APD., *Bibl.*, I, 2, 6; SERV., a VIRG., *En.*, V, 824; X, 388; LIC., *Alej.*, 47 s.; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 828.

mana dice que Forcis es un rey antiquísimo de Cerdeña y Córcega, que habría sido vencido por Atlante en un combate naval y habría muerto ahogado. Sus amigos lo habían divinizado y lo consideraban como una divinidad del mar.

FORMIÓN (Φορμίων). Formión es un espartano que pasó a ser propietario de la casa que en otro tiempo había sido habitada por Tindáreo. Un día los Dioscuros, divinizados, se le presentaron disfrazados de viajeros y le dijeron que venían de Cirene. Pidiéronle hospitalidad y le rogaron en especial que les diese una determinada habitación — la misma en que habían pasado su infancia —. Forbas puso toda la casa a su disposición, excepto la habitación que pedían, porque su hija la ocupaba. Durante la noche desapareció la joven, junto con sus criadas, y los Dioscuros, al día siguiente tampoco aparecieron. Pero en el aposento de la joven se encontró la imagen de Cástor y Pólux, así como una tabla sobre la cual había *silfio* (la planta aromática que constituía la producción principal de Cirene).

***FÓRNAX.** Fornax es la diosa del horno en que se cuece el pan. Ocupa el lugar preeminente en la fiesta de las *Fornacalia.*

FORONEO (Φορωνεύς). En las leyendas del Peloponeso, Foroneo es el primer hombre, hijo del dios-río Ínaco y de una ninfa, Melia, cuyo nombre recuerda el de los fresnos (v. *Melíades*). Tiene dos hermanos, Egialeo y Fegeo (v. cuad. 38, pág. 540). Foroneo fue elegido como árbitro para dirimir la querella entre Hera y Posidón, que se disputaban el Peloponeso. Decidió en favor de Hera. Se contaba también que Foroneo había enseñado a los hombres a reunirse en las ciudades y les había mostrado el uso del fuego. También se le atribuía la introducción en el Peloponeso del culto a la Hera argiva.

Las tradiciones varían sobre el nombre de su esposa: a veces la llaman Cerdo; otras, Telédice, y otras, Peito. Asimismo varía mucho la lista de sus hijos, según las fuentes. Corrientemente se cita a Car, el primer rey de Mégara, y a la Níobe argiva (v. *Níobe*). También se añade a veces a Yaso, Lirco, Pelasgo y Agenor.

***FORS.** Fors es el principio masculino de la Casualidad. En esto se opone a Fortuna, su principio femenino, con la que, sin embargo, forma pareja. Sus dos nombres se alían en la fórmula *Fors Fortuna,* que acaba por designar una sola divinidad, conriderada globalmente en sus dos aspectos.

***FORTUNA.** Fortuna gozó de mayor boga que Fors, en la religión romana de la época clásica. En realidad se identifica con la Tique griega. Se representa con el cuerno de la abundancia, con un timón — puesto que dirige el rumbo de la vida humana —, ora sentada, ora de pie, casi siempre ciega. La introducción de su culto se atribuye a Servio Tulio, el rey que fue más que ningún otro, el favorito de la fortuna. Contábase incluso que lo había amado, a pesar de ser él un mortal, y que acostumbraba entrar en su casa por un ventanillo. En el templo de la diosa figuraba una estatua de Servio.

La diosa Fortuna era invocada con muchos nombres distintos: *Redux* (para impetrar el retorno de un viaje), *Publica, Huiusce Diei* (la Fortuna particular del día presente), etcétera. Bajo el Imperio, cada emperador tuvo su *Fortuna.* Poco a poco, bajo la influencia helénica, la Fortuna se asimiló otras divinidades, particularmente Isis (v. *Tique*).

FÓSFORO (Φώσφορος). Fósforo es el nombre dado a veces a la estrella matutina, también llamada Heósforo (v. este nombre). La palabra, traducida al latín, es Lucifer. Frecuentemente es personificado en poesía como el astro que anuncia la Aurora y *trae la luz* del día.

FRASIO (Φράσιος). Frasio es un adivino procedente de Chipre que se trasladó a Egipto, durante un período de hambre, y predijo a Busiris, rey del país, que la plaga cesaría si se sacrificaba todos los años a un extranjero. Busiris siguió el consejo y comenzó por sacrificar a Frasio (v. también *Heracles* y *Busiris*).

FRIGIO (Φρύγιος). Frigio es un rey de Mileto, sucesor de Fobio, que le cedió el

---

Formión: PAUS., III, 16, 2 s.
Fórnax: OV., *Fast.*, II, 525 s.; LACT., *Inst. Div.*, I, 20, 35; PLIN., *N. H.*, XVIII, 2, 8.
Foroneo: PLAT., *Tim.*, 22 *a* (ACUSILAO, fragm. 20 Diels); CLEM. ALEJ., *Strom.*, I, 102; PAUS., II, 15, 5; 19, 5; APD., *Bibl.*, II, 1, 1; III, 1, 1; escol. a EUR., *Or.*, 933; HIG., *Fab.*, 143; TZETZ., a LIC., 177.
Fors: CIC., *De Leg.*, II, 11, 28.
Fortuna: OV., *Fast.*, VI, 573 s.; PLUT., *De Fort. Rom.; Quaest. rom.*, 36. Cf. G. DUMÉZIL, *Les Mythes romains*, III, *Servius Tullius.* A. PASSERINI, *Il concetto antico di Fortuna, Ph.*, 1935, págs. 90-97.
Fósforo: OV., *Met.*, IV, 628; *Her.*, XVII, 112; HIG., *Fab.*, 65; 161.
Frasio: APD., *Bibl.*, II, 5, 11; HIG., *Fab.*, 55; OV., *Ars am.*, I, 649.
Frigio: POLIENO, VIII, 35; PLUT., *De virt. mul.*, XVI; cf. PARTEN., *Erot*, 14.

trono a la muerte de Cleobea (sobre esta leyenda, v. *Anteo*). Habiendo llegado a Mileto Pieria, hija de Fites de Miunte, con ocasión de una fiesta de Ártemis, se enamoró de la joven y, al casarse con ella, puso término a una guerra que se desarrollaba entre los habitantes de Miunte y los de Mileto.

FRIXO (Φρίξος). Es uno de los hijos de Atamante y Néfele. Hele es hermana suya. Atamante, aconsejado por su segunda esposa Ino (v. este nombre y *Atamante*), quiso sacrificar a sus dos hijos, Frixo y Hele, a Zeus Lafistio, pero el dios envió a los dos niños un carnero alado, con vellocino de oro, el cual se los llevó y los salvó del sacrificio. Otra versión contaba que era su madre Néfele la que había dado a sus hijos este carnero milagroso, y de este modo les había conservado la vida. Néfele había recibido el animal de Hermes (v. *Néfele* y *Demódice*).

Cabalgando el carnero, Frixo y Hele abandonaron Orcómeno y volaron hacia Oriente. Durante el viaje, Hele cayó al mar y se ahogó (v. *Hele*), pero su hermano llegó sano y salvo a Cólquide, a la corte del rey Eetes. Éste lo acogió favorablemente y le dio en matrimonio su hija Calcíope. Como retribución, Frixo sacrificó el carnero a Zeus y ofreció el vellocino al rey, el cual lo consagró a Ares, y lo clavó en una encina de un bosque del dios. Este vellocino será el objetivo de la expedición de los Argonautas. De Calcíope, Frixo tuvo varios hijos, principalmente Argo, Melas, Frontis y Citisoro. También se añadía que Frixo había pasado toda su vida en el palacio de Eetes, y que había muerto allí, de edad muy avanzada, mientras sus hijos volvían a Orcómeno, y recuperaban su reino (v. también *Presbón* y cuad. 23, pág. 307). Pero otra tradición pretendía que Eetes había dado muerte a Frixo porque un oráculo le había predicho que moriría víctima de un descendiente de Eolo. Esta tradición, citada por Higino, pertenece sin duda a un arreglo trágico de la leyenda. El mismo texto cuenta que Frixo y Hele, después de haber sido salvados del sacrificio, habían sido enloquecidos por Dioniso porque habían intentado castigar a Ino. Según esta versión, la propia Néfele les había dado el carnero cuando erraban por los bosques en plena locura.

FRÓNIME (Φρονίμη). Frónime es la madre de Bato, fundador de la colonia de Cirene. Era hija del rey cretense Etearco, que reinaba, en Creta, en la ciudad de Axo. Etearco se había vuelto a casar, y la madrastra de Frónime había denunciado a ésta a su padre, calumniándola con la imputación de que se prostituía. El rey prestó crédito a su mujer e hizo jurar a uno de sus huéspedes, un mercader de Tera llamado Temisón, que ejecutaría el ruego que le iba a formular. Temisón lo juró, y el monarca le dijo que se llevase a Frónime y, una vez en alta mar, la arrojara al agua. Temisón, atado por su juramento, se llevó a Frónime pero no quiso matarla; se limitó a sumergirla en el mar y volver a sacarla inmediatamente. Luego la desembarcó en Tera, donde la casó con un noble de la isla llamado Polimnesto, con el cual tuvo un hijo: Bato.

***FURIAS.** Las Furias son, en las primitivas creencias populares de Roma, demonios del mundo infernal. Se asimilaron muy rápidamente a las Erinias griegas, cuyos mitos se apropiaron.

***FURRINA.** La ninfa Furrina es la divinidad de una fuente y de un bosque sagrado situados en la orilla derecha del Tíber, al pie del Janículo. El origen de su culto es muy oscuro. En la época republicana es considerada como una de las Furias. Poco a poco, este santuario dejó de frecuentarse y fue ocupado por sirios, que introdujeron en él sus peculiares prácticas religiosas.

Frixo: APOL. ROD., *Arg.*, II, 1140-1156; escol. a II, 1144; HERÓD., VII, 197; PALÉF., *Incr.*, 31; PAUS., IX, 34, 5; APD., *Bibl.*, I, 9, 1; 16; 21; HIG., *Fab.*, 1 s.; 12; 14; 21, 22; 188; 245; ARISTÓT., *Poét.*, II, 20; ERAT., *Cat.*, 19.

Frónime: HERÓD., IV, 154 s.; SUID., *s. v.* Βάττος.

Furias: CIC., *De Nat. Deor.*, III, 18, 46; DION. HAL., II, 75; MARC. CAP., II, 164.

Furrina: VARRÓN, *L. L.*, V, 84; VI, 19; VII, 45; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 46; PLUT., *C. Graco.*, 17 (identificación con las Erinias); Cf. GAUCKLER, *Le Sanctuaire syrien du Janicule*, París, 1912.



G

GÁLATA (Γαλάτης). Cuando Heracles, regresando de capturar los bueyes de Geriones, atravesó la Galia, fundó la ciudad de Alesia y fue amado por la hija de un príncipe del país, que nunca había encontrado un marido digno de ella. De esta princesa tuvo un hijo, llamado Gálata, que, por su valor, se hizo digno de reinar sobre toda la Galia. Más tarde, Gálata dio su nombre a la tierra de los gálatas, Galacia (v. también *Celto*).

GALATEA (Γαλάτεια). La leyenda conoce dos personajes de este nombre, cuya etimología evoca la blancura de la leche (en griego, γάλα).

1. La primera es una hija de Nereo y de una divinidad marina que desempeña un papel en las leyendas populares de Sicilia. Galatea, la doncella blanca que habitaba en el mar en calma, es amada por Polifemo, el Cíclope siciliano de monstruoso cuerpo. Pero ella no le corresponde, pues está enamorada del bello Acis, hijo del dios Pan (o Fauno, en la tradición latina) y de una ninfa. Hallándose Galatea descansando un día, al borde del mar, sobre el pecho de su amante, Polifemo los vio, y como Acis intentara huir, le arrojó una enorme roca y lo aplastó. Galatea restituyó a Acis la naturaleza de su madre la ninfa y lo convirtió en un río de límpidas aguas.

A veces se atribuye a los amores de Polifemo y Galatea el nacimiento de tres héroes: Gálata, Celto e Ilirio, epónimos, respectivamente, de los gálatas, los celtas y los ilirios (v. *Celto*, *Ilirio* y el art. anterior). Es, pues, posible, que una versión de la leyenda de Galatea haya narrado los amores de Polifemo y la nereida, pero no nos ha llegado de ellos ningún testimonio directo.

2. La otra Galatea es una cretense, hija de un tal Euritio y casada con Lampro, hombre de buena familia aunque muy pobre, que vivía en la ciudad de Festo. Lampro, al saber que estaba encinta, le dijo que quería un hijo varón, y que si daba a luz una niña, tendría que exponerla. Mientras Lampro se hallaba apacentando su rebaño en el monte, a Galatea le nació una hija, pero no se vio con ánimos de abandonarla. Aconsejada por los adivinos, vistióla de niño y la llamó Leucipo, ocultando a su marido lo ocurrido. Pero, a medida que pasó el tiempo, Leucipo se fue volviendo muy hermosa y pronto resultó imposible

---

Gálata: DIOD. SIC., V, 24; v. *Celto; Etym. Magn.*, s. u. Γαλατία.

Galatea: 1) *Il.*, XVIII, 45; HES., *Teog.*, 250; HIG., *Fab.*, *pref.*, 8 (Rose); APD., *Bibl.*, I, 2, 7; ATEN., VII, 284 *c* (citando a CALÍM.); TEÓCR., XI; OV., *Met.*, XIII, 750 s.; SIL. ITÁL.,; XIV, 221 s.; NONNO, *Dionis.*, VI, 3000 s. SERV., a VIRG., *Égl.*, IX, 39; APIANO, *Ilír.*, 2.**2)** ANT. LIB., *Transf.*, 17.

seguir con la superchería. Galatea tuvo miedo y dirigióse al santuario de Leto, donde pidió a la diosa que cambiase el sexo de su hija. Leto se dejó persuadir, y la doncella se convirtió en un muchacho (v. *Ifis*).

GALEOTES (Γαλεώτης). Hijo de Apolo y Temisto, hija ésta de Zabio, rey de los Hiperbóreos. Es el antepasado de una estirpe de adivinos sicilianos. Galeotes había ido con otro hiperbóreo, Telmiso, a consultar al oráculo de Dodona, el cual les ordenó que marchasen, uno hacia Levante y el otro hacia Poniente, hasta que un águila bajase a arrebatarles la carne de la víctima durante un sacrificio. En tal lugar debían levantar un altar. Galeotes llegó a Sicilia, y Telmiso se detuvo en Caria.

*GALESO. Galeso era un súbdito del rey Latino por los tiempos en que Eneas y sus troyanos desembarcaron en el Lacio. Como quiera que Julo, hijo de Eneas, había matado una cierva mansa, incidente que podía provocar la guerra entre latinos y troyanos, Galeso procuró intervenir entre ambos bandos para restablecer la paz, pero no lo consiguió y fue muerto en el intento.

GALINTIAS (Γαλινθίας). Galintias, cuyo nombre recuerda el de la comadreja, es una amiga de Alcmena; es hija del tebano Preto. Hallándose Alcmena a punto de dar a luz a Heracles, las Moiras e Ilitía, divinidades del alumbramiento, se negaban a « desatarla », por orden de Hera. Por espacio de nueve días y nueve noches permanecieron cruzadas de piernas y manos en el umbral de la casa, impidiendo el parto con sus encantamientos. Galintias se apiadó de su amiga y temió que enloqueciera a consecuencia de los dolores, por lo cual ideó la siguiente treta: acudió a las diosas y les anunció que, por orden de Zeus, Alcmena había dado a luz un niño, sin estar ellas conforme. Espantadas e indignadas, creyendo violados sus privilegios, las diosas se levantaron y abandonaron la posición que mantenía « atada » a Alcmena, la cual, al punto, dio a luz. Pero las divinidades se vengaron transformando en comadreja a Galintias. Y puesto que su boca había proferido la mentira que las había engañado, la condenaron a parir por la boca. Sin embargo, Hécate sintió compasión por la pobre bestia y la convirtió en su criada y su animal sagrado. Llegado Heracles a su edad viril, acordóse de la que le había permitido nacer y le erigió un santuario cerca de su casa. Los tebanos, fieles al recuerdo de Galintias, le llevaban ofrendas cuando se celebraban las fiestas de Heracles (v. también *Hístoris*).

GANGES (Γάγγης). Ganges es el dios del río indio de este nombre. Es hijo de Indo y de la ninfa Calauria. Estando ebrio unióse, sin darse cuenta, con su madre. Al despertar, desesperado, se arrojó al río llamado hasta entonces Clíaro y que en adelante tomó el nombre de Ganges.

GANIMEDES (Γανυμήδης). Ganimedes es un joven héroe perteneciente a la estirpe real de Troya y descendiente de Dárdano (v. cuad. 7, pág. 128). Suele considerársele como el menor de los hijos de Tros y de Calírroe, hermano de Cleopatra, Ilo y Asáraco. Otras versiones, en cambio, lo presentan como el hijo de Laomedonte — el hijo de Ilo que, en la genealogía tradicional, es su sobrino —, o bien de Ilo, de Asáraco, o incluso de Erictonio — su abuelo en la tradición más corriente —. Ganimedes era joven, apenas adolescente, y guardaba los rebaños de su padre en las montañas que rodean la ciudad de Troya cuando fue raptado por Zeus y llevado al Olimpo. Su belleza — Ganimedes pasaba por ser « el más hermoso de los mortales » — había inflamado de amor al más poderoso de los dioses. En el Olimpo servía de copero; él escanciaba el néctar en la copa de Zeus y reemplazaba en esta función a Hebe, la divinidad de la juventud.

Sobre los detalles del rapto discrepan las tradiciones: ora es el propio Zeus quien roba al niño, ora encarga de esta misión a su ave favorita, el águila, la cual, cogiendo en sus garras al adolescente, se lo lleva por los aires. Decíase también que Zeus había adoptado la figura de águila, del mismo modo que había tomado la de muchos animales y variados seres con el fin de satisfacer sus pasiones amorosas. Pero se contaba también que el raptor había sido Minos, o

---

Galeotes: CIC., *De div.*, I, 20; ELIENO, *Hist. Var.*, XV, 46; HESIQ., *s. v.* Γαλεοί; EST. BIZ., *s. v.* Γαλεῶται.

Galeso: VIRG., *En.*, VII, 535; 575.

Galintias: OV., *Met.*, IX, 284 s.; ANT. LIB., *Transf.*, 29; ELIENO, *Nat. An.*, XII, 5; escol. a *Il.*, XIX, 119.

Ganges: PLUT., *De Fluv.*, 4; FILOSTR., *Vida de Apol.* III, 6.

Ganimedes: *Il.*, V, 265 s.; XX, 232 s.; EUST. a *Hom.*, p. 1697, 31; PÍND., *Ol.*, I, 43; XI 105; APD., *Bibl.*, II, 5, 9; III, 12, 2; CIC. *Tusc.*, I, 26; EUR., *Troy.*, 822; escol. a *Orest.*, 1377; TZETZ., a LIC., 34; HIG., *Fab.*, 224; 271; *Astr. Poét.*, II, 29; *Himno hom. a Afrod.*, 210 s.; VIRG., *En.*, I, 28; V, 253; OV., *Met.*, X, 255; DIOD. SIC., IV, 74; cf. PAUS., II, 22, 4; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 115; ESTRAB., XIII, 1, 11, p. 587; ERAT., *Cat;* 26.

Tántalo, o incluso Eos (la Aurora). El lugar donde se efectúó el rapto varía también según los autores. Por lo general se sitúa en el Ida de Tróade o las montañas vecinas; a veces, en Creta y aun en Eubea o en Misia, en el pueblo de Hárpage (cuyo nombre evoca la idea de «quitar»).

En compensación del rapto, Zeus regaló al padre del niño unos caballos divinos o una cepa de oro, obra de Hefesto.

El águila que había arrebatado a Ganimedes fue transformada en constelación.

*GÁRANO. Nombre de un pastor que, en una versión oscura de la leyenda de Caco, pasa por haber dado muerte a éste, lo cual hace que represente generalmente el papel atribuido a Heracles (v. *Caco, Recárano*).

GARMATONE (Γαρμαθώνη). Nombre de la esposa del rey de Egipto, Nilo. Garmatone había perdido a su hijo Crisócoas y, a pesar de su pena, acogió hospitalariamente a la diosa Isis, que se presentó en su casa. La diosa la recompensó devolviendo la vida a su hijo.

GAVANES (Γαυάνης). Gavanes, Aéropo y Perdicas son tres hermanos, descendientes del rey de Argos, Témeno. Emigrados a Iliria y Macedonia, habían entrado al servicio del rey de Lebea como pastores. Cuando la reina cocía pan para Perdicas, la masa crecía el doble; hasta que el rey, inquieto por este prodigio, despidió a los tres hermanos y, en vez de abonarles el salario convenido, les dio «el trozo de sol que entraba por la chimenea». Sin desconcertarse, Perdicas sacó su cuchillo, cortó el redondel de sol dibujado en el suelo y se lo metió en la alforja. Los tres hermanos se marcharon, y el rey envió en su persecución a varios hombres a caballo con orden de asesinarlos, pero un río creció milagrosamente protegiendo a los hermanos, y los caballeros hubieron de regresar sin darles alcance. Gavanes y sus hermanos se establecieron en Macedonia, donde Perdícas se convirtió en el antepasado de los reyes del país.

GEA (Γαῖα). Gea es la Tierra, concebida como el elemento primordial del que surgieron las razas divinas. El papel que desempeña en la *Teogonía* hesiódica es grande, pero nulo en los poemas homéricos.

Según Hesíodo, Gea nació en segundo lugar, después de Caos e inmediatamente antes de Eros (el Amor). Sin intervención de ningún elemento masculino engendró al Cielo (Urano), que la recubre, y las Montañas, así como Ponto, personificación masculina del elemento marino. Después del nacimiento del Cielo, se unió a él; por eso sus hijos no fueron ya simples potencias elementales, sino dioses propiamente dichos. Primero hubo los seis Titanes: Océano, Ceo, Crío, Hiperión, Jápeto y Crono, y las seis Titánides: Tía, Rea, Temis, Mnemósine, Febe y Tetis, que son divinidades femeninas. Crono es el más joven de esta estirpe (v. este nombre y cuad. 36, pág. 520).

Vinieron luego los Cíclopes (v. este nombre): Arges, Estéropes y Brontes, divinidades relacionadas con el rayo, los relámpagos y el trueno. Finalmente, de los amores de Urano nacieron los Hecatonquiros, seres de cien brazos, gigantescos y violentos, llamados Coto, Briareo y Giges (v. este nombre).

Urano odiaba a todos estos vástagos suyos y no les permitía ver la luz, compeliéndolos a vivir hundidos en las profundidades de su madre la Tierra. Finalmente, ésta resolvió liberar a sus hijos y les pidió que la vengasen de Urano; pero ninguno accedió, excepto el más joven, Crono, impulsado por el odio que sentía hacia su padre. Entonces Gea le entregó una hoz de acero muy afilada, y cuando, al llegar la noche, Urano se acercó a Gea y la envolvió por todas partes, Crono, cortó de un solo golpe los testículos de su padre y los arrojó detrás de él. La sangre de la herida cayó sobre la Tierra y la fecundó nuevamente. Así nacieron las Erinias, los Gigantes y las Ninfas de los fresnos, y, en general, las divinidades coexistentes con los árboles.

Después de la mutilación de Urano, Gea se unió con el otro de los hijos que había tenido primitivamente: Ponto, la Ola, y con él engendró cinco divinidades marinas: Nereo, Taumante, Forcis, Ceto y Euribia.

Crono reinaba en el mundo, y no tardó mucho en manifestarse como un tirano tan brutal como su padre. También encerró a sus hermanos, los hijos de Gea, en el Tártaro, por lo cual la Tierra tramó una segunda revolución. Cuando Rea, cuyos hijos habían sido devorados uno tras otro por Crono, quedó encinta por obra de Zeus, fue a consultar a Gea y Urano para pedirles algún medio de salvar al niño al que iba a dar a luz. Entonces Gea y Urano le revelaron el secreto de los Destinos y le ense-

---

Gárano: SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 203.

Garmatone: PS.-PLUT. *De fluv.*, XVI, 1.

Gavanes: HERÓD., VIII, 137 s.

Gea: HES., *Teog.* 116 s.; APD., *Bibl.*, I, 1, 1 s.; I, 5, 2; II, 1, 2; EUR., fragm. de *Crisipo*, *ap. Fragm. Trag. gr.* (Nauck), p. 497; LUCR., *De Rer. Nat.*, I, 250 s.; II, 991 s.; VIRG., *Geórg.*, II, 325 s. PLAT., *Rep.*, II, 377 *e* y s.; CIC., *De Nat. Deor.*, II, 23, 63 s.; HIG., *Fab.*, *pref.*

Gea	sin elemento masculino ..	Urano (el Cielo). Las Montañas. Ponto (la Ola).
	de Urano (antes de la mutilación)	Titanes: Océano, Ceo, Crío, Hiperión, Jápeto, Crono (v. cuad. 36, p. 520). Titánides: Tía (Θυία), Rea, Temis, Mnemósine, Febe, Tetis (Τηθύς). Cíclopes: Arges, Estéropes, Brontes. Hecatonquiros: Coto, Briareo, Giges.
	de la sangre de Urano	Erinias. Gigantes. Ninfas de los fresnos.
	de Ponto........	Nereo, Taumante, Forcis, Ceto, Euribia (v. cuad. 31, p. 446).
	de Tártaro	Tifón, Equidna.
	de Posidón	Anteo.
	de Océano (?)....	Triptólemo (?).

CUADRO GENEALÓGICO N.º 14

ñaron la manera de burlar a Crono. De este modo, Zeus pudo crecer y escapar a la voracidad de su padre. A tal fin, Gea lo había escamoteado al nacer, y lo había ocultado en una profunda caverna (v. *Zeus*). A Crono le dio, en lugar del niño, una piedra envuelta en pañales, y aquél la devoró. Posteriormente, cuando Zeus se enfrentó en lucha abierta con Crono, Gea le reveló que sólo los Titanes podían darle la victoria si eran aliados suyos. Entonces Zeus los libertó y ellos le prestaron tres armas: el rayo, el trueno y el relámpago, con las cuales no tardó en destronar a Crono.

Sin embargo, Gea no se puso absolutamente al lado de Zeus. Descontenta por la derrota de los Hecatonquiros, hijos suyos, unióse con Tártaro, el dios que personificaba los abismos del Infierno, y engendró con él un monstruo de prodigiosa fuerza, Tifón, que declaró la guerra a los dioses y les hizo frente durante largo tiempo (v. *Tifón*). Con Tártaro tuvo otro vástago, Equidna, también un monstruo (v. este nombre).

Otras teogonías le atribuyen la maternidad de Triptólemo, que habría concebido por obra de Océano, su propio hijo, uno de los Titanes. También pasaba por hijo suyo y del dios del mar Posidón, el gigante Anteo, que fue adversario de Heracles (v. *Anteo*). En términos generales, no hay monstruo que no haya sido considerado por algún mitógrafo como hijo de la Tierra: Caribdis, las Harpías, Pitón (v. estos nombres), el dragón guardián del vellocino de oro en el país de Eetes, e incluso la Fama, el monstruo con el que pinta Virgilio a la Voz Pública (v. *Fama*).

Poco a poco la Tierra, potencia y reserva inagotable de fecundidad, pasó a ser la madre de los dioses y la Madre Universal. A medida que el pensamiento helénico «personificaba» a sus dioses, la Tierra iba encarnándose en divinidades tales como Deméter o Cibeles, cuyos mitos, más humanos, hablaban más a la imaginación, mientras las especulaciones sobre la Tierra como elemento iban abandonando los dominios de la Mitología para entrar en los de la Filosofía.

Gea era considerada como inspiradora de numerosos oráculos; poseía los secretos de los Destinos, y sus vaticinios eran más antiguos e incluso más seguros que los de Apolo.

GELANOR (Γελάνωρ). En la genealogía de los reyes de Argos, tal como nos la transmite Pausanias (v. cuad. 38, pág. 540), Gelanor es el último del linaje de Foroneo que reinó. Es hijo de Esténelo y lo destronó Dánao, que había venido de Egipto con sus cincuenta hijas (v. *Dánao*). Según ciertos autores, renunció al poder voluntariamente.

Sobre el prodigio del lobo que, según se dice, puso fin a su reinado e impulsó al pueblo a elegir por rey a Dánao, véase *Dánao*.

GELO (Γελώ). Gelo es un «fantasma» de la isla de Lesbos. Era el alma en pena

---

Gelanor: APD., *Bibl.*, II, 1, 4; PAUS., II, 16, 1; 19, 3 s.; escol. a *Il.*, I, 42; EUST., a *Hom.*, 37, 32; EST. BIZ., *s. v.* Σουάγελα.

Gelo: SUID., *s. v.* Γελλοῦς παιδοφιλωτέρας; HESIQ., *s. u.* Γελλώ; escol. a TEÓCR., XV, 40.

de una muchacha lesbia muerta joven y que volvía del más allá para robar a los niños.

*GENIOS. En la mitología romana, los *Genii* son unos seres inmanentes no sólo a cada individuo, sino también a cada lugar, a cada persona moral (sociedad, colegio, ciudad, etc.), cuyo ser espiritual simbolizan. Nacen con la persona o la cosa a la que van ligados, y tienen por misión esencial conservar su existencia. Les corresponde cierto papel, bastante misterioso, en la generación del individuo, y presiden las bodas. Hay un « genio » del lecho nupcial, dispensador de la fecundidad a la pareja. Como personificación del ser, el Genio personal es una fuerza interior generadora de optimismo. Una expresión proverbial del latín, *indulgere genio*, « ceder a su genio », se aplica a toda complacencia a sus gustos, y más particularmente, por eufemismo, a los excesos en la bebida. Se pronunciaban juramentos por el genio propio o el ajeno. En la época del imperio, el Genio del Emperador era una potencia temible; poseía sobre los demás genios particulares la misma preeminencia que el Emperador sobre los hombres. Poco a poco, el genio fue identificándose con los Manes y llegó a considerarse como un elemento inmortal en la persona.

Es tan grande la tendencia a distinguir un « genio » en todo ser, que incluso los dioses tienen el suyo. Se sacrificaba, por ejemplo, al Genio de Marte, al de Júpiter, etc. En las mujeres, el Genio es sustituído por una *Juno* (v. *Juno*).

GÉRANA (Γεράνα). Gérana era una mujer de la raza de los pigmeos; este pueblo le tributaba honores divinos, pero despreciaba a las divinidades verdaderas. Para castigarla, Hera la transformó en grulla. Antes de esta transformación, Gérana había tenido un hijo llamado Mopso. Una vez convertida en ave, trataba de reunirse con él en su antigua casa, pero el pueblo de las grullas, por voluntad de Hera, estaba en guerra con el de los pigmeos, y éstos, alzados en armas, impedían a Gérana que se acercase a su primera mansión, atormentando así, sin saberlo, a la pobre mujer (v. *Pigmeos*).

GERIONES (Γηρυόνης). Geriones, el gigante que poseía tres cabezas y cuyo cuerpo era triple hasta las caderas, era hijo de Crisaor, nacido de Gorgo y de Posidón (v. *Crisaor* y cuad. 31, pág. 446) y de Calírroe, hija de Océano. Habita en la isla de Eritia, situada en las brumas del Occidente, « más allá del Océano inmenso ». Su riqueza consiste en rebaños de bueyes guardados por un boyero, Euritión, y un perro, Orto (u Ortro), no lejos del lugar donde Menetes apacentaba los rebaños de Hades. Por orden de Euristeo, Heracles fue a Eritia a robar los bueyes de Geriones. Topóse primero con el perro, al que dio muerte, y luego con el pastor, que corrió la misma suerte. Acudió entonces el propio Geriones en socorro de sus criados y hubo de luchar con Heracles, siendo vencido y muerto, según unos, a flechazos, según otros, bajo los golpes de su maza. Heracles condujo los bueyes, por etapas, hasta Grecia (v. *Heracles*).

La ubicación de la isla de Eritia ha dado origen, desde la Antigüedad, a diversas identificaciones. Probablemente se trata de España, en las cercanías de Gades. El epónimo de Eritia sería una de las Hespérides, cuyos jardines se hallaban a poca distancia de la isla. El mismo nombre del país, que significa « país rojo », designa sin duda una tierra situada al Oeste: el país del Sol poniente.

Otra tradición coloca a Eritia en el Epiro, en la región de Ambracia.

GÍAS (Γύας). **1.** El nombre de Gías aparece por dos veces en la Eneida. La primera vez se trata de un compañero de Eneas que participa en los juegos fúnebres celebrados en honor de Anquises.

2. El segundo Gías es un adversario de Eneas, a quien el héroe mató al mismo tiempo que a su hermano Ciseo. Este Gías

Genios: FESTO, p. 94 s. CENSOR., *De die nat.*, 3; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 743; APULEYO, *De deo soc.*, PLAUT., *Pers.*, 263, etc.; *C. I. L.*, I, 603, etc. Cf. E. RINK, *Die Bildlichen Darstellungen des römischen Genius*, Berlín, 1933.

Gérana: OV., *Met.*, VI, 90; ATEN., IX, 393 *e* y s.; EUST., a *Hom.*, 1322, 50; ELIENO, *Hist. An.*, XV, 29; cf. ANT. LIB., *Transf.*, VI (donde la heroína se llama Enoe, en lugar de Gérana).

Geriones: HES., TEOG. 287 s. (véase 979 s.) APD., *Bibl.*, II, 4, 2; 5, 10; ESQ., *Agam.*, 870; EUR., *Her. Fur.*, 423 s.; PÍND., fragm. 169; *Ístm.*, I, 15, y escol. *ad loc.*; HERÓD., IV, 8; DIOD. SIC., IV, 17 s.; PAUS., III, 18, 13; IV, 36, 3; PLIN., *N. H.*, IV, 20; SERV., a *Virg.*, *En.*, VIII, 300; OV., *Met.*, IV, 782 s.; VI, 119 s.; IX, 184 s.; HIG., *Fab.*, 30; 151; ESTRAB., III, 2, 11 (fragm. 5) p. 148; 5, 3-4 y 7, p. 169 y 172; ARRIANO, *Anáb.*, II, 16, 5; PS.-ESCÍL., 26; cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 422 s.; E. CIACERI, *L'antico culto di Gerione*, *Arch. Stor. per la Sic. Orient.*, XVII (1920), págs. 70 s.

Gías: **1)** VIRG., *En.*, I, 222; V, 118 y SERV., al v. 117; XII, 460; HIG., *Fab.*, 273. **2)** VIRG., *En.*, X, 319.

era un latino, hijo de cierto Melampo, que había acompañado a Heracles en su expedición contra Geriones (v. *Geriones*), y, al regreso, se había establecido en el Lacio.

GIGANTES (Γίγαντες). Los Gigantes son los hijos de la Tierra (Gea), nacidos de la sangre que manaba de la herida de su esposo Urano cuando fue mutilado por Crono (v. *Gea* y cuad. 14, pág. 212). Aunque de origen divino, son mortales o, por lo menos, se les puede dar muerte, a condición de que lo hagan, a la vez, un dios y un mortal. Además, existía una hierba mágica, producida por la Tierra, que era capaz de sustraerlos a las heridas de los mortales. Pero Zeus recogió esta planta antes de que alguien hubiese podido apoderarse de ella, y para ello prohibió al Sol, la Luna y la Aurora que brillasen; de este modo, nadie tuvo la luz necesaria para buscarla antes de haberla encontrado él. Otras tradiciones explican que tal o cual gigante — por ejemplo, Alcioneo y Porfirión — era inmortal mientras estuviera sobre la Tierra en que había nacido. La leyenda de los Gigantes aparece, en efecto, dominada por la historia de su combate contra los dioses y su derrota. Han nacido de la Tierra, que los ha engendrado para vengar a los Titanes, encerrados por Zeus en el Tártaro. Son seres enormes, de fuerza invencible y terrorífico aspecto. Tienen espesa cabellera, barba hirsuta y, por piernas, cuerpos de serpientes. Su lugar de nacimiento es Flegras, en la península de Palene, en Tracia. Apenas nacidos ya amenazaron al cielo, contra el cual lanzaron árboles encendidos y rocas enormes. Ante esta actitud, los Olímpicos se aprestaron a la lucha. Los principales adversarios de los Gigantes fueron, sobre todo, Zeus y Atenea, la diosa de los combates. Zeus va armado de la égida y el rayo, que le trae su águila; Atenea también va pertrechada con la égida y fulmina el rayo, como su padre. Su principal aliado es Heracles, el mortal cuya ayuda es necesaria a fin de que se cumpla la condición impuesta por los Destinos para la muerte de los Gigantes. Heracles está en el carro de Zeus y combate a distancia, tirando flechas.

A veces Dioniso toma parte activa en la batalla, armado con su tirso, así como con antorchas, y secundado por los sátiros. Luego, a medida que la leyenda va enriqueciéndose, intervienen otras divinidades: Ares, Hefesto, Afrodita y Eros, Posidón, etc.

Los mitógrafos han perpetuado el recuerdo de la participación de algunos Gigantes en esta lucha: Alcioneo fue muerto por Heracles con ayuda de Atenea (v. *Alcioneo*), la cual aconsejó al héroe que lo arrastrase lejos de Palene, su país natal, porque cada vez que caía recuperaba sus fuerzas al tocar la tierra de donde había salido. Porfirión atacó a Heracles y Hera, pero Zeus le inspiró un deseo lascivo por su esposa, y mientras el gigante intentaba arrancarle los vestidos, el dios lo fulminó, y Heracles lo remató con una flecha. Efialtes sucumbió herido por un flechazo de Apolo que le perforó el ojo izquierdo, a la par que otra flecha de Heracles le penetraba por el derecho; Dioniso mató a Éurito de un golpe de tirso; Hécate, a Clitio, a golpes de antorcha; Hefesto, a Mimante, sirviéndose de proyectiles de hierro incandescente. Encélado, logró huir, pero mientras corría, Atenea le echó encima la isla de Sicilia. La diosa desolló a Palante y se sirvió de su piel como de una coraza durante el resto del combate. Polibotes fue perseguido por Posidón a través de las olas y llegó a la isla de Cos. El dios rompió una parte de la isla, la llamada Nisiros, y la precipitó sobre el gigante. Hermes, cubierto con el casco de Hades, que tiene la virtud de hacer invisible, mató a Hipólito, mientras Ártemis derribaba a Gratión. Las Moiras, armadas con sus mazos de bronce, dieron muerte a Agrio y Toante, y en cuanto al resto de los Gigantes, Zeus les lanzó sus mortíferos rayos, y Heracles los remató con sus flechas. El escenario de la batalla se sitúa generalmente en la península de Palene, en Tracia, pero una tradición local lo ubicaba también en Arcadia, en las márgenes del Alfeo.

Otras tradiciones más recientes añaden más nombres de gigantes, aunque por lo general se trata de Titanes incluidos abusivamente en aquella categoría o bien de otros monstruos, tales como Tifón, Briareo, los Alóadas, etc. (v. estos nombres), que no pertenecen a la misma raza, aunque merezcan el nombre de «gigantes» por su inmenso cuerpo y prodigiosa fuerza.

La *Gigantomaquia*, o lucha de los Gigantes contra los dioses, ha sido un tema favorito de la plástica, especialmente con vistas

---

Gigantes: HES., *Teog.*, 183 s., APD., *Bibl.*, I, 6, 1 s.; v. TZETZ., a LIC., 63; PÍND., *Nem.*, I, 67 y escol.; EUR., *Her. fur.*, 177 s.; *Ión*, 216 s.; HOR., *Odas*, III, 4, 49 s.; OV., *Met.*, I, 150 s.; *Fast.*, III, 438 s.; *Trist.*, IV, 7, 17; PAUS., VIII, 29, 1 s.; LUCR., V, 119 s.; MACR., *Sat.*, I, 20, 9; SERV., a VIRG., *En.*, I, 394; III, 578; IX, 564; DIOD. SIC., V, 71; ESTRAB., V, 4, 4, p. 243 s.; VI, 3, 5, p. 281; VII, p. 330, etc. Cf. O. JAHN, *Annali dell'Istituto*, 1863, págs. 250 s.; F. VIAN, *La guerre des Géants. Le mythe avant l'époque hellénistique*, París, 1952.

a adornar los frontones de los templos: los cuerpos de los monstruos, rematados en serpientes, se prestaban admirablemente a rellenar los ángulos de los frontispicios y terminar una composición.

GIGES (Γύγης). Gíes, o Giges, es uno de los Hecatonquiros, gigantes de cien brazos engendrados por la Tierra de su unión con el Cielo (v. cuad. 14, pág. 212). Es hermano de Briareo (Egeón) y Coto. Con este último participó en la lucha contra los Olímpicos, y Zeus lo recluyó en el Tártaro, donde es guardado por su propio hermano Briareo (v. *Egeón*).

El rey de Lidia, Giges, cuya leyenda, citada por Heródoto, contiene numerosos elementos folklóricos — el anillo que vuelve invisible, la fortuna maravillosa, el descubrimiento de un « tesoro », el amor de una reina, etc. —, no pertenece a la mitología, sino a la Historia.

GIRTÓN (Γύρτων). Girtón es el hermano de Flegias, y, por tanto, en ciertas tradiciones, tío de Ixión. Se le considera como fundador de la ciudad de su nombre, en Tesalia.

GLAUCE (Γλαύκη). **1.** Glauce, la Verde, es una nereida y asimismo una ninfa arcadia.

2. También se llama Glauce una hija del rey de Tebas, Creonte; se le da igualmente otro nombre, Creúsa, y fue la rival de Medea con respecto a Jasón (v. *Creúsa*).

GLAUCIA (Γλαυκία). Glaucia es hija del río frigio Escamandro. Cuando Heracles emprendió su expedición contra Troya, iba acompañado, entre otros, por un beocio, Deímaco, hijo de Eleón. Glaucia y Deímaco se amaban, y ella quedó encinta, pero Deímaco fue muerto antes de que el niño llegase a nacer. Cuando el hijo nació, su madre lo llamó Escamandro, en recuerdo de su abuelo. Heracles recogió a Glaucia y a su hijo y los llevó a Grecia, donde los confió a Eleón. Escamandro dio su nombre a un riachuelo situado a poca distancia de Tanagra, el de Glaucia, a otra corriente de agua, y el de su esposa (Acidusa), a una fuente de las cercanías. De Acidusa tuvo tres hijas, a las que se tributó culto con el nombre de las Tres Vírgenes.

GLAUCO (Γλαῦκος). Glauco es el nombre de varios personajes, así como el de una divinidad marina.

1. Se conoce un Glauco, hijo del troyano Antenor (v. este nombre) y de Teano, que ayudó a Paris a raptar a Helena. Debido a esto, fue expulsado por su padre. Luchó en las filas troyanas contra los griegos, y a veces se cuenta que fue muerto por Agamenón. Sin embargo, lo más corriente es creer que fue salvado por Ulises y Menelao por su condición de hijo de Antenor, puesto que éste estaba atado con ellos por lazos de hospitalidad.

2. En el bando troyano combatía también otro Glauco, hijo de Hipóloco, que con su primo Sarpedón, mandaba el contingente licio y gozaba de renombre por su ingenio y valor. En el curso de los combates trabados en torno a la ciudad se encontró frente a frente con Diomedes, y ambos reconocieron que sus familias estaban unidas por lazos de hospitalidad. En efecto, por su padre Hipóloco, Glauco era nieto de Belerofonte (v. cuad. 34, pág. 485), y a éste lo había recibido, en su palacio, Eneo, el abuelo de Diomedes, cambiándose entre sí los presentes acostumbrados; Eneo había dado un tahalí de púrpura, y Belerofonte una copa de oro. Ante Troya, sus descendientes renovaron este intercambio. Diomedes ofreció a Glauco sus armas, que eran de bronce, y éste las suyas, de oro. Después, cada uno volvió a ocupar su puesto en la batalla. Glauco lleva a cabo diversas hazañas; cuando Sarpedón cae herido, corre a socorrerlo, pero se lo impide Teucro, que

Giges: Hes., *Teog.*, 149; 618; 714; 734; 817; Ov., *Fast.*, IV, 593. V. *Hecatonquiros.*

Girtón: Est. Biz., *s. v.* Γύρτων; v. escol. a Apol., Rod., *Arg.*, I, 57.

Glauce: 1) Hes., *Teog.*, 244; Hig., *Fab, prel.;* 2) Paus., VIII, 47, 2, 3; Apd., *Bibl.*, I. 9, 28; Diod. Sic., IV, 54; Hig., *Fab.*, 25; Tzetz., a Lic., 175; 1318.

Glaucia: Plut., *Q. gr.*, 41.

Glauco: 1) Dict., Cr., III, 26, 4, 7; 5, 2; *Il.*, III, 312; Paus., X, 27, 3 s.; Apd., *Ep.*, V, 21. 2) Dict. Cr., II, 33; *Il.*, II, 876; VI, 119-236; XII, 329 s.; XVI, 493 s.; XVII, 140 s.; Hig., *Fab.*, 112; 113; Heród., I, 147. 3) *Il.*, IV, 154; Esq., trag. perdida *Glauco;* Eust., a *Hom.*, p. 269, 35; Hig., *Fab.*, 250; 273; Apd., *Bibl.*, II, 3, 1; escol. a Apol. Rod., Arg. I, 46; Paus., VI, 20, 19; VII, 18, 2; Elieno, *Nat. An.*, XV, 25; Estrab., IX, 2, 24, p. 409; Virg., *Geórg.*, III, 268 y Serv., *ad loc.;* escol. a Plat., *Rep.*, X, 497, 11. 4) Aten., VII, 296 s.; Paléf., *Incr.*, II, 23; Tzetz., a Lic., 754; Ov., *Met.*, XIII, 900 s.; XIV, 1 s.; Serv., a Virg., *Geórg.*, I, 427; Virg., *En.*, VI, 36; Diod. Sic., IV, 486; Eur., *Orestes*, 352, y escol. *ad loc.* 5) Apd., *Bibl.*, III, 1, 3; 3, 1; Tzetz., a Lic., 811; Paléf., *Incr.*, 27; Hig., *Fab.*, 49; 136; *Astr. poét.*, 14; cf. *Fragm. Trag. Gr.*, 2.ª ed. (Nauck), págs. 216 s.; 558 s. (trag. perdidas de Sóf. y Eur., sobre este tema); Aten., II, 51 *d;* escol. a Pínd., *Pít.*, III, 96.

lo hiere y le obliga a abandonar el combate. Atendiendo a su ruego, Apolo lo cura con tiempo suficiente para ir a recoger el cuerpo de Sarpedón, pero no puede impedir que los griegos despojen el cadáver de sus armas (v. *Sarpedón*). Después se reúne con Héctor y lucha por la posesión del cadáver de Patroclo, caído poco ha; pero muere a manos de Áyax hijo de Telamón. Por mandato de Apolo, los vientos transportaron su cuerpo a Licia. A este Glauco, nieto de Belerofonte, pretendía remontarse la dinastía de los reyes de Licia.

3. También se llama Glauco el bisabuelo del anterior. Era hijo de Sísifo, y sucedió a su padre en el trono de la ciudad por él fundada, Éfira, la futura Corinto. Este Glauco es célebre sobre todo por su muerte. Tomó parte en los juegos fúnebres celebrados en honor de Pelias, en las carreras de cuadrigas, y fue vencido por Yolao, hijo de Ificles (v. *Yolao*); después sus yeguas lo devoraron, tras de haberse enfurecido, sea por el agua de una fuente mágica donde su amo las habría abrevado inadvertidamente, sea a causa de la irritación de Afrodita, pues Glauco, para hacerlas más veloces, impedía que se acoplasen, ofendiendo así a la diosa.

Otra leyenda cuenta que Glauco, hijo de Sísifo, había bebido un día en una fuente cuya agua confería la inmortalidad. Pero nadie quería creer en su transformación. Para persuadir a los hombres, se arrojó al mar y se convirtió en un dios marino que vagaba en medio de las olas. Cualquier marino que lo viese podía tener la certeza de que iba a perecer muy pronto.

4. Existía además un dios del mar llamado Glauco, al que se atribuye una genealogía distinta de la del precedente, su homónimo. Era un pescador de la ciudad de Antedón, Beocia, e hijo del fundador de la misma, Antedón, y de Halcíone; ó tal vez hijo de Posidón y una náyade. Al nacer era de raza mortal, pero comió casualmente una hierba que convertía en inmortal, y transformóse en una divinidad marina. Las diosas del mar lo purificaron de cuanto de mortal quedaba en él y tomó una nueva forma: sus hombros adquirieron nuevo desarrollo, la parte inferior de su cuerpo se transformó en una poderosa cola de pez, y sus mejillas se poblaron de una barba de reflejos verdes como la pátina del bronce. Además, recibió el don de profetizar, del cual usaba a su antojo. Virgilio lo presenta como el padre de la Sibila de Cumas, que era también profetisa. Glauco se apareció en particular a Menelao cuando, de regreso de Troya, doblaba el cabo Malea. Acompañó también la nave *Argo*, de la que aparece como constructor en ciertas versiones de la leyenda. Combatió con los Argonautas.

Glauco tuvo también amores célebres: Cortejó a Escila, aunque en vano, y motivó la transformación de la muchacha en monstruo por medio de los encantamientos de Circe (v. *Escila*). Pese a ello, no pudo vencer el amor que sentía y la convirtió en diosa.

Glauco trató igualmente de conquistar a Ariadna, abandonada por Teseo en la costa de Naxos. No consiguió su propósito, pero fue agregado al cortejo de Dioniso cuando este dios fue a buscar a la joven para convertirla en su esposa.

5. Los mitógrafos conocían además otro Glauco, hijo de Minos y Pasífae (v. cuad. 28, página 360). Un día en que, niño aún, iba persiguiendo un ratón, cayó en una jarra de miel y se ahogó. Minos lo buscó durante mucho tiempo, y, gracias a los adivinos, o tal vez al propio Apolo, acabó por encontrar su cadáver. Entonces le informaron los Curetes de que un hombre podía devolver la vida a Glauco: el que mejor supiese describir el color de una determinada vaca de sus rebaños, cuya tonalidad cambiaba tres veces al día: de blanca pasaba a roja y luego a negra, volviendo a reanudar el ciclo al día siguiente. Minos convocó a los hombres más hábiles de Creta y les pidió que describiesen el color de la vaca maravillosa; uno solo lo consiguió: Poliido, hijo de Cérano, el cual respondió que la referida vaca tenía el color de la mora; ciertamente, este fruto empieza siendo blanco, luego se enrojece y, en estado de madurez, es totalmente negro. Minos, juzgando que Poliido había resuelto el enigma, le ordenó que devolviese la vida a Glauco y lo encerró con el cadáver. Poliido se hallaba sumamente perplejo cuando vio entrar en la sala una serpiente, que se dirigió hacia el cuerpo muerto. Temiendo que el animal lo devorase o por lo menos lo deteriorase, Poliido lo mató. Al poco tiempo entró una segunda serpiente, que, al ver a la otra sin vida, se retiró, pero no tardó mucho en volver llevando en la boca una hierba, con la que tocó a su compañera. Ésta resucitó en el acto, y Poliido se apoderó al punto de la planta y frotó con ella a Glauco, que volvió inmediatamente a la vida.

Sin embargo, Minos no se declaró satisfecho; antes de permitir a Poliido que regresase a Argos (o Corinto), su patria, quiso que el adivino enseñara su arte a Glauco y así lo hizo; pero al ser puesto en libertad, y en el momento de partir, escupió en la boca a su discípulo, con lo cual éste perdió toda la ciencia que acababa de adquirir.

Según otras versiones, Glauco no fue resucitado por Poliido, sino por Asclepio.

GLIFIO (Γλύφιος). Cuando Tiresias era todavía mujer (v. su leyenda) y se encontraba en Trecén, un habitante del país, llamado Glifio, trató de violentarla mientras estaba en el baño. Tiresias, más robusto que su adversario, pudo más que él y lo mató. Pero Posidón amaba a Glifio y, para vengarse, pidió a las Moiras que transformasen a Tiresias en hombre y lo privasen del don de profecía. Las diosas así lo hicieron.

GORDIAS (Γορδιάς). El rey Gordias reinaba en Frigia en los tiempos míticos, y fundó en ella la ciudad de Gordio. En la ciudadela tenía su carro, cuyo timón estaba atado por medio de un nudo tan complicado, que nadie podía deshacer. Se había prometido el imperio del Asia a quien lo consiguiese. Alejandro, que conocía el oráculo, sacó su espada y cortó la cuerda.

El rey Gordias había sido amado por Cibeles y le había dado un hijo: Midas.

GORGE (Γοργή). **1.** Gorge es hija de Eneo, rey de Calidón y hermana de Meleagro. Hijo suyo habría sido Tideo, habido con su propio padre (v. *Tideo*). Tuvo otro hijo con Andremón, Toante (v. este nombre, **4**). Ella y su hermana Deyanira escaparon a la metamorfosis que convirtió en perdices a las hermanas de Meleagro (v. *Meleágrides*).

2. Gorge es también el nombre de una hija de Megareo, casada con Corinto, fundador de Corinto. Habiendo sido asesinados sus hijos, arrojóse, desesperada, a un lago, que tomó el nombre de lago Gorgopis.

GORGÓFONE (Γοργοφόνη). Gorgófone (la matadora de Gorgona) es hija de Perseo y Andrómeda (v. cuad. 30, pág. 424). Casó con Perieres, de quien tuvo dos hijos, Afareo y Leucipo. Sus otros dos hijos, Icario y Tindáreo (v. cuad. 5, pág. 105; 19, pág. 280; 37, pág. 530) son considerados ora de Perieres, ora de Ébalo, con quien había casado en segundas nupcias, a la muerte de Perieres. Gorgófone habría sido la primera mujer griega que volvió a contraer matrimonio al quedar viuda. Hasta entonces, según se dice, las viudas no debían casarse de nuevo.

GORGÓFONO (Γοργοφόνος). **1.** Gorgófono (el matador de Gorgona), es un nieto de Perseo (v. cuad. 30, pág. 424).

2. Lo es asimismo de un rey de Epidauro que había sido expulsado de su reino y a quien el oráculo dio orden de fundar una ciudad en el lugar donde encontrase una vaina de espada — en griego, μύκης, que designa más exactamente el «guardamano» de la espada, que sirve de « tapa » a la vaina —. Gorgófono encontró el objeto requerido en el Peloponeso: Perseo, cuando regresaba de matar a Medusa, lo había dejado caer en su vuelo. Gorgófono fundó allí la ciudad de Micenas.

GORGONA (Γοργώ). Había tres Gorgonas, llamadas Esteno, Euríale y Medusa, las tres hijas de dos divinidades marinas, Forcis y Ceto (v. cuad. 31, pág. 446). Las dos primeras eran inmortales, y sólo la última, Medusa, era mortal. Generalmente se da el nombre de Gorgona a Medusa, considerada como la Gorgona por excelencia. Estos tres monstruos habitaban en el Occidente extremo, no lejos del reino de los muertos, del país de las Hespérides, de Geriones, etcétera. Su cabeza estaba rodeada de serpientes, tenían grandes colmillos, semejantes a los del jabalí, manos de bronce y alas de oro que le permitían volar. Sus ojos echaban chispas, y su mirada era tan penetrante, que el que la sufría quedaba convertido en piedra. Constituían un objeto de horror y espanto no sólo para los mortales, sino también para los inmortales. Sólo Posidón no temió unirse con Medusa, a la que dejó encinta.

En este momento, Perseo partió hacia Occidente para matar a Medusa. Obró así — dícese — ya por obedecer órdenes de Polidectes, tirano de Sérifos, ya por consejo de Atenea. Tras numerosas aventuras, Perseo logró encontrar la guarida de los mons-

---

Glifio: Eust., a *Hom.*, 1665, 48 s.

Gordias: Estrab., XII, 5, 3, p. 568; Arriano, *Anáb.*, II, 3; Plut., Cés., 9; Hig., *Fab.*, 191; 274.

Gorge: **1)** Apd., *Bibl.*, I, 8, 1; Tzetz. a Lic., 1011; Hig., *Fab.*, 97, 174; Ov., *Met.*, XIII, 543; *Her.*, IX, 165; escol. a *Il.*, XIV, 114; IX, 584; XV, 281; cf. Nonno, *Dionis.*, XXXV, 84 s. **2)** *Etym. Magn.*, *s. v.* Γοργῶπις; Hesiq., *s. v.* Ἐσχατιῶτις.

Gorgófone: Paus., II, 21, 7; III, 1, 4; IV, 2, 4; Apd., *Bibl.*, I, 9, 5; II, 4, 5; III, 10, 3; Tzetz., a Lic., 511; 838.

Gorgófono: **1)** Apd., *Bibl.*, II, 4, 5. **2)** Plut., *De fluv.*, XVIII, 7.

Gorgona: Hes., *Teog.*, 274 s.; *Esc.*, 224 s.; Pínd., *Pít.*, XII; XIII; *Il.*, V, 741; VIII, 349; XI, 36; *Od.*, XI, 623; Apd., *Bibl.*, II, 4, 2 s.; 7, 3; III, 10, 3; Ov., *Met.*, IV, 765 s.; Esq., *Prom.*, 800; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, 1515; Eur., *Ión*, 989; 1003 s.; Serv. a Virg., *En.*, VI, 289; Diod. Sic., III, 54 y 55; cf. Plin., *N. H.*, VI, 35. Cf. K. Ziegler, *Das Spiegelmotiv im Gorgomythos*, *A. R. W.*, XXIV (1926), págs. 1-18; C. Horkins, *Assyrian elements in the Perseus, Gorgon story*, *A. J. A.*, 1934, págs. 341-358; Kaiser Wilhelm II, *Studien zur Gorgo*, Berlín, 1936.

truos y, finalmente, cortar la cabeza de Medusa, elevándose en el aire gracias a las sandalias aladas que le diera Hermes. Para no mirarla, utilizó como espejo su pulimentado escudo, con lo cual no hubo de temer la terrible mirada del monstruo. Dio muerte a la Gorgona mientras dormía, para mayor seguridad. Del cuello cercenado de Medusa salieron los dos seres engendrados por Posidón: Pegaso, el caballo alado, y Crisaor (v. estos nombres).

Atenea se sirvió de la cabeza de Medusa colocándola en su escudo, o en el centro de su égida. De este modo, sus enemigos quedaron convertidos en piedra con sólo ver a la diosa. Perseo recogió también la sangre que fluía de la herida, y que aparecía dotada de propiedades mágicas: la que había brotado de la vena izquierda era un veneno mortal, mientras que la procedente de la derecha era un remedio capaz de resucitar a los muertos (v. *Asclepio*). Además, presentar un solo rizo de sus cabellos a un ejército asaltante, era suficiente para ponerlo en fuga (v. *Cefeo*, *Heracles*).

La leyenda de Medusa sufre una evolución desde sus orígenes hasta la época helenística. En un primer momento, la Gorgona es un monstruo, una de las divinidades primordiales, que pertenece a la generación preolímpica. Después se acabó por considerarla víctima de una metamorfosis, y se contaba que Gorgona había sido al principio una hermosa doncella que se había atrevido a rivalizar en hermosura con Atenea. Se sentía principalmente orgullosa del esplendor de su cabellera. Por eso, con el propósito de castigarla, Atenea transformó sus cabellos en otras tantas serpientes. También se cuenta que la cólera de la diosa se abatió sobre la joven por el hecho de haberla violado Posidón en un templo consagrado a ella. Medusa cargó con el castigo del sacrilegio.

Diodoro nos ha conservado una interpretación evemerista de la leyenda de las Gorgonas. Las Gorgonas — dice — constituían un pueblo belicoso comparable al de las Amazonas. Habitaban un país situado en los confines del de los Atlantes (v. este nombre). Éstos, que habían sido sometidos por las Amazonas, movieron a la reina Mirina (v. este nombre) a declarar la guerra a las Gorgonas, que se mostraban unas vecinas bastante molestas. Las Amazonas resultaron victoriosas, pero las Gorgonas se repusieron rápidamente de su derrota. Después fueron atacadas por Perseo, y aniquiladas definitivamente por Heracles.

GORGOPIS (Γοργῶπις). Gorgopis es, en una tradición oscura, el nombre de la esposa de Atamante, la madrastra de Frixo, llamada más comúnmente Ino (v. estos nombres).

***GRACIAS.** *Gratiae*, nombre latino de las *Cárites* (v. esta palabra).

GRÁNICO (Γράνικος). Gránico es el fundador de la ciudad frigia de Adramitio, situada a poca distancia de Troya. Cuando Heracles llegó a Frigia, dio a su hija Tebe en matrimonio al héroe, y éste fundó, en honor de la joven, la ciudad de Tebas de Misia.

GRAYAS (Γραῖαι). Las Grayas son las « Viejas ». Jamás fueron jóvenes; nacieron ya viejas. Son sus padres Forcis y Ceto — de donde proviene el nombre de Fórcides que a veces se les da — y pertenecen a la generación de las divinidades preolímpicas, como sus hermanas las tres Gorgonas (v. este nombre y cuad. 31, pág. 446). Las Grayas son hermanas, y en número tres — dos, según ciertas tradiciones —; se llaman Enio, Pefredo y Dino. Tenían un solo ojo y un solo diente para las tres, que se prestaban por turno. Vivían en el Occidente extremo, en el país de la noche, donde nunca luce el Sol.

El único mito en el que las Grayas desempeñan un papel es el de Perseo. Cuando éste partió para dar muerte a Medusa, encontró en su camino primero a las Grayas; eran las guardianas encargadas de cerrar el camino que conducía a las Gorgonas. Como no tenían más que un ojo, hacían su vigilancia por turno; las dos que carecían de él ocasionalmente, dormían aguardando su vez. Perseo se las compuso para quitarles este ojo único, y cuando tuvo sumidas a las tres a la vez en un sueño profundo, pudo pasar sin obstáculo y realizar su hazaña. Dícese que arrojó el ojo al lago Tritonis.

Según otra versión de la leyenda, las Grayas eran depositarias de un oráculo y conocían las condiciones que había que cumplir para dar muerte a la Gorgona. Para esto precisaba obtener de ciertas ninfas unas

Gorgopis: Escol. a PÍND., *Pít.*, IV, 288.

Gránico: Escol. a *Il.*, VI, 396.

Grayas: HES., *Teog.*, 270 s.; APD., *Bibl.*, II, 4, 2 s.; ESQ., *Prom.*, 794 s., y el escol. al v. 793; ERAT., *Cat.*, 22; OV., *Met.*, IV, 774 s.; HIG., *Astr. poét.*, II, 12; TZETZ., a LIC., 838; 846; escol. a APOL. ROD. *Arg.*, IV, 1515; PALÉF., *Incr.*, 32; ESQ., trag. perdida *Forcides* (cf. *Fragm. Trag. Gr.*, Nauck, 2.ª ed., págs. 83 s.) Cf. C. HERZOG-HAUSER, *Die Graien*, *Wien. Stud.*, 1933, págs. 66-72.

sandalias aladas, una especie de alforja llamada *kibisis* y el casco de Hades, que volvía invisible a quien lo llevaba. Perseo, advertido por Hermes y Atenea, robó a las tres viejas el ojo y el diente — también se dice que las amenazó con la espada —, y de este modo las obligó a revelarle el secreto. Las Grayas le indicaron dónde podría encontrar a las ninfas, las cuales no opusieron dificultad para entregarle los objetos solicitados (v. *Perseo*).

GRIFOS (Γρῦπες). Los grifos son unas aves fabulosas cuya cabeza está provista de un pico de águila, y tienen además poderosas alas, y cuerpo de león. Están consagrados a Apolo y vigilan sus tesoros contra las depredaciones de los arimaspos, en el desierto de Escitia, en el país de los Hiperbóreos. Otros autores los sitúan entre los etíopes, o incluso en la India.

Los grifos están asociados también a Dioniso; guardan su crátera llena de vino.

Fábulas más recientes contaban que los grifos se enfrentaban con los buscadores de oro en los desiertos del norte de la India, ya porque estuviesen encargados de la guarda del metal, ya porque hacían su nido en las montañas de las cuales se extraía aquél y querían resguardar a sus crías de todo peligro.

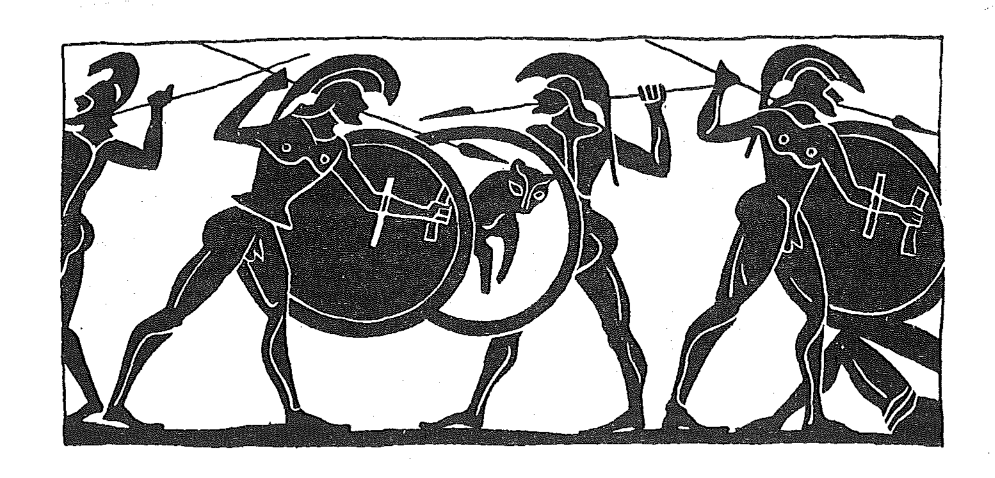
GRINO (Γρῦνος). Grino es hijo de Eurípilo y nieto de Télefo. Después de la muerte de su padre, a quien mató Neoptólemo ante Troya, fue atacado por sus vecinos, que trataban de arrebatarle el trono de Misia. Llamó entonces en su auxilio a Pérgamo, hijo de Neoptólemo y Andrómaca, y gracias a su ayuda venció a sus enemigos. En memoria del hecho fundó dos ciudades: Pérgamo y Grinio.

GUNEO (Γουνεύς). Guneo es hijo de Ócito; ante Troya es el jefe del contingente de los enianes y los perrebos de Tesalia. Figura entre los pretendientes de Helena, y con este carácter participa en la expedición. Cuando los «Retornos», naufragó en la costa de Libia y se estableció a orillas del río Cínipe.

Grifos: HES., *ap.* escol. a ESQ., *Prom.*, 830; HERÓD., III, 102; 116 citando a ARISTEAS de Proconeso; ESQ., *Prom.*, 803 s.; ELIENO, *Hist. An.*, IV, 27; PLIN., *N. H.*, VII, 10; POMP. MELA, II, 1, 1. Cf. J. CARCOPINO, *Basilique Pythagoricienne...*, págs. 298 s.

Grino: SERV., a VIRG., *Égl.*, ,VI, 72.

Guneo: *Il.*, II, 748; HIG., *Fab.*, 81; 97; APD., *Ep.*, III, 14; VI, 15; TZETZ., a LIC., 877; 897; 902; cf. BERGK, *Poet.*, *Lyr. Gr.*, 3.ª ed., II, 654 (ARIST., *Peplos*).



H

HADES (Ἅιδης). Hades es el dios de los muertos. Es hijo de Crono y Rea y hermano de Zeus, Posidón, Hera, Hestia y Deméter (v. cuad. 36, pág. 520). Con Zeus y Posidón, es uno de los tres soberanos que se repartieron el imperio del Universo después de su victoria sobre los Titanes. Mientras Zeus obtenía el Cielo y Posidón el Mar, a Hades se le atribuyó el mundo subterráneo, los Infiernos, o Tártaro.

Hades al nacer, había sido, como sus hermanos, tragado por Crono y luego expulsado (v. *Crono*). Participó en la lucha contra los Titanes, y los Cíclopes lo armaron con un casco que volvía invisible al que lo llevaba. Este casco de Hades, semejante al de Sigfrido en la mitología germánica, fue usado después por otras divinidades, como Atenea, e incluso por héroes, como Perseo (v. su leyenda).

En los Infiernos, Hades reina sobre los muertos. Es un amo despiadado, que no permite a ninguno de sus súbditos volver a la tierra, entre los vivos. Es asistido por demonios y genios múltiples que están a sus órdenes — por ejemplo, Caronte, el barquero, etc. —. A su lado reina Perséfone, no menos cruel. Contábase que había sido raptada tiempo atrás en los llanos de Sicilia mientras jugaba y cogía flores con sus compañeras (v. *Deméter*). Perséfone, hija de Deméter, es sobrina suya (v. cuad. 36, pág. 520). Hades estaba enamorado de ella, pero Zeus, padre de Perséfone, no había consentido en el matrimonio, porque le repugnaba, contrariamente a Deméter, que la joven se viese eternamente encerrada en la mansión de las sombras; por eso Hades resolvió raptarla. Tal vez le ayudó en el rapto el propio Zeus, que se convirtió secretamente en cómplice suyo. Más tarde, Zeus ordenó a Hades que Perséfone fuese devuelta a su madre, pero Hades había tomado sus precauciones, haciendo que su esposa comiera un grano de granada; pues, quienquiera que hubiese visitado el imperio de los muertos y tomado en él un alimento cualquiera, no podía volver ya al mundo de los vivos. Perséfone se vio, pues, forzada a pasar una tercera parte del año junto a Hades. Se creía que su unión con éste había sido infecunda.

Raramente interviene Hades en las leyendas. Exceptuando el relato del rapto, que pertenece al ciclo de Deméter, sólo se encuentra en otro mito, relacionado esta vez con el de Heracles. La *Ilíada* cuenta que,

---

Hades: *Il.*, IV, 59; V, 395 s.; IX, 569 s.; XV, 187 s.; XX, 61 s.; *Himno hom. a Deméter;* HES., *Teog.*, 311; 455; 768; 774; 850; *Trab.*, 153; ESQ., *Eum.*, 269 s.; escol. a *Il.*, XV, 188; EUST., a *Hom.*, p. 613, 24; APD., *Bibl.*, I, 1, 5; 2, 1; 5, 1 s.; 3 s.; DIOD. SIC., V, 4, 1 a 3; 68, 2; CIC., *In Verr.*, II, 4, 48; OV., *Fast.*, IV, 419 s.; *Met.*, V, 346 s.; HIG., *Fab.*, 79; 146; ESTRAB., III, 2,9, p. 147; v. PLAT., *Crat.*, 403 *a.* Cf. J. ROEGER, Ἄϊδος κυνέη... Graz, 1924.

cuando el descenso del héroe a los Infiernos, Hades quiso impedirle la entrada en su reino y se enfrentó con él en la « puerta » de la morada infernal; pero Heracles lo hirió de un flechazo en el hombro, por lo cual el dios hubo de ser conducido a toda prisa al Olimpo, donde Peán, el « dios que cura », le aplicó un bálsamo milagroso, que le cicatrizó rápidamente la herida. Algunas variantes muestran a Heracles abatiendo a Hades de una pedrada. Sea lo que fuere, la victoria quedó para el hijo de Zeus.

Hades, cuyo nombre significa « el Invisible », era raramente mencionado, ya que, de hacerlo se temía excitar su cólera. Por eso se le designaba por medio de eufemismos. El sobrenombre más corriente era el de Plutón, « el Rico », aludiendo a las riquezas inagotables de la tierra, tanto las de la tierra cultivada como las de las minas que encierra. Esto explica que Plutón sea representado a menudo sosteniendo un cuerno de abundancia, símbolo de esta riqueza.

HAGNO (Ἁγνώ). En la leyenda arcadia de Zeus se explicaba que el dios había nacido en el monte Liceo, en un lugar llamado Cretea — lo cual permitía a los arcadios conciliar su leyenda con la de los orígenes cretenses del dios, pretendiendo que se había confundido erróneamente a Cretea con la isla de Creta —. Había sido criado por tres ninfas del país: Hagno, Tísoa y Neda. Hagno era la ninfa de una fuente del Liceo que tenía la particularidad de no secarse nunca, ni en verano ni en invierno. Habiéndose producido una intensa sequía, que ponía en peligro las cosechas, el sacerdote de Zeus, Licio, acabó por dirigir solemnes preces al dios, y en un sacrificio introdujo una ramita de roble en el agua del manantial. Inmediatamente, el agua se agitó, se puso en movimiento y levantóse una gran nube, que esparció abundante lluvia por todo el país.

***HALESO.** Haleso es un héroe itálico fundador y epónimo de los Faliscos de Falerios — ciudad situada en territorio etrusco y en la cual se hablaba un dialecto estrechamente emparentado con el latín —. Los mitógrafos se esfuerzan por relacionarle con Agamenón, de quien lo consideraban compañero e incluso hijo ilegítimo, llegado a Italia en tiempo de la guerra de Troya. Otras tradiciones lo presentaban como hijo de Neptuno; con él estaría relacionado el rey de Veyes, Morrio. Éste parece haber instituido en su honor el *carmen saliare* (canto arcaico que cantaban los Salios en ciertas ceremonias celebradas en Roma).

Haleso como descendiente de Agamenón y oriundo de Argos, figura entre los enemigos de Eneas al desembarcar éste en Italia. Púsose al lado de Turno y fue muerto por Palante.

HALIA (Ἁλία). **1.** Halia es una heroína rodia hermana de los Telquines (v. este nombre). Unida a Posidón, engendró seis hijos y una hija, llamada Rodo, que dio su nombre a la isla de Rodas. Afrodita enloqueció a sus seis hijos, quienes trataron de violar a su propia madre; Posidón, con un golpe de tridente, hizo que la tierra los tragara; Halia, desesperada, se arrojó al mar. Los habitantes de Rodas le tributaron un culto como a divinidad marina con el nombre de Leucótea.

2. Había también una nereida del mismo nombre. En efecto, Halia se relaciona con la raíz de uno de los nombres del mar en cuanto elemento «salado» (ἅλς).

HALIACMÓN (Ἁλιάκμων). **1.** El Haliacmón es un río de Macedonia, cuyo dios pasaba por ser hijo de Océano y Tetis.

2. Otra leyenda contaba que un habitante de Tirinto se había arrojado en tiempos pasados, en un acceso de locura, al río hasta entonces llamado Carmanor, y que desde aquel momento tomó el nombre de Haliacmón, que era el del ahogado. Más tarde recibió todavía un tercer nombre, convirtiéndose así en el río Ínaco (v. esta palabra).

HALIARTO (Ἁλίαρτος). Haliarto y su hermano Corono eran hijos de Tersandro y nietos de Sísifo (v. cuad. 34, pág. 485). Como sea que el rey de Orcómeno, Atamante, que era su tío abuelo, había perdido a todos sus hijos (v. *Atamante*), les legó su reino. Pero cuando, más tarde, Presbón, uno de los hijos de Frixo, volvió de Cólquide a reclamar el reino de su abuelo (pues Frixo era hijo de Atamante), Haliarto y Corono se lo restituyeron. Fundaron las ciudades de Haliarto y Coronea.

Hagno: PAUS., VIII, 31, 2; 38, 2 s.; 47, 3.

Haleso: VIRG., *En.*, VII, 723 s.; X, 352; 411 s.; SERV. a VIRG., *En.*, VII, 695; 723; VIII, 285; OV., *Am.*, III, 13, 31 s.; *Fast.*, IV, 73 s.; SOLINO, II, 7; PLIN., *N. H.*, III, 51.

Halia: 1) DIOD. SIC., V, 55. 2) *Il.*, XVIII, 40; APD., *Bibl.*, I, 2, 7; HES., *Teog.*, 245.

Haliacmón: 1) HES., *Teog.*, 341. 2) PLUT., *De Fluv.*, XVIII, 1.

Haliarto: PAUS., IX, 34, 7 s.; EUST., a *Hom.*, p. 268, 27; escol. a *Il.*, II, 503.

HALIAS (Ἁλίαι). Se daba el nombre de Halias (las «Mujeres del Mar» a unas mujeres cuya sepultura se encontraba en Argos. Se contaba que habían llegado de las islas del Mar Egeo junto con Dioniso para luchar contra Perseo y los argivos. Habían muerto combatiendo.

HALIRROTIO (Ἁλιρρόθιος). Halirrotio es hijo de Posidón y de la ninfa Éurite. En las cercanías de la fuente de Asclepio, de Atenas, intentó violar a Alcipe, hija de Ares, que el dios había tenido con Aglauro. Ares le dio muerte, y Posidón citó al asesino de su hijo ante un tribunal formado por dioses y reunido en la colina que desde entonces se llamó la Colina de Ares (el *Areópago*).

Otra versión dice que Halirrotio, hijo de Posidón, indignado al ver que el Ática era atribuida a Atenea y negada a su padre (v. *Atenea*), había tratado de cortar el olivo, regalo de la diosa al país. Pero el hacha se había escapado milagrosamente de sus manos, y le había cortado la cabeza.

HALMO (Ἄλμος). Halmo es hijo de Sísifo, hermano de Glauco, Ornitión y Tersandro (cuad. 34, pág. 485). El rey de Orcómeno, Eteocles, le dio una parte de su territorio, en la cual fundó él la población de Halmones. Halmo tuvo dos hijas, Crisógone y Crisa. La primera tuvo, con Posidón, un hijo llamado Crises, y la segunda, con Ares, otro llamado Flegias.

HALS (Ἄλς). Hals, el Mar, es el nombre de una bruja, criada y compañera de Circe. Se decía que era de origen etrusco y había dado su nombre a una ciudad (o un lugar) llamada *Halos Pyrgos*, la Torre de Hals, situada en Etruria. Cuando la segunda estancia de Ulises en la mansión de Circe — en las leyendas que forman como una continuación de la *Odisea* (v. *Ulises*) —, el héroe fue en busca de Hals, y ésta, mediante sus hechicerías, lo transformó en caballo y lo conservó a su lado, alimentándolo hasta que murió de vejez. Esta leyenda tenía por objeto explicar un verso misterioso de la *Odisea* que predecía a Ulises que su muerte vendría «del Mar».

HAMADRÍADES (Ἁμαδρυάδες). Las Hamadríades son una categoría de ninfas de los árboles. Nacen con el árbol que protegen, y comparten su destino. Así, Calímaco, en el *Himno a Delos*, presenta a una ninfa de una encina, angustiada por su árbol, que acaba de ser alcanzado por un rayo. Las ninfas — dice — están contentas cuando el agua del cielo riega las encinas; están de luto cuando éstas pierden el follaje. Se pretendía incluso que morían con su árbol. Por eso eran consideradas como seres mediadores entre los mortales y los inmortales. Viven largo tiempo, diez «vidas de palmera», es decir, nueve mil setecientos veinte años.

Ciertas leyendas han conservado el recuerdo de Hamadríades que rogaron a tal o cual héroe que salvase a su árbol (v. artículos *Reco*, *Crisopelía*). Otras recuerdan el castigo que cayó sobre hombres que habían cortado un árbol sin atender a los ruegos de las ninfas (v. art. *Erisictón*).

Véase una leyenda tardía acerca del origen de las Hamadríades, en el artículo *Óxilo*, 3.

HARMONÍA (Ἁρμονία). Existen de Harmonía dos leyendas distintas: una, tebana, y la otra, vinculada al culto de los dioses de Samotracia. Las dos coinciden en un punto; tanto en una como en otra, Harmonía es la esposa de Cadmo.

En la leyenda tebana, Harmonía es hija de Ares y Afrodita. Zeus la casó con Cadmo, y la boda se celebró en la Cadmea (la ciudadela de Tebas). Los dioses asistieron a ella, como asistirían más tarde a la de Tetis y Peleo. Trajeron presentes, los más célebres de los cuales fueron un vestido y un collar. El primero era un obsequio de Atenea (o de Afrodita) — había sido tejido por las Gracias —, y el collar, un regalo de Hefesto. Decíase también que el traje y el collar los había regalado a Harmonía el propio Cadmo, quien los había recibido indirectamente de Europa; a ella se los había

---

Halias: PAUS., II, 22, 1.

Halirrotio: APD., *Bibl.*, III, 14, 2; PAUS., I, 21, 7; 28, 5; SUID., y EST. BIZ., *s. v.*, Ἄρειος πάγος; escol. a *Il.*, XVIII, 483; 490; a ARISTÓF., *Nubes*, 1006; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 18.

Halmo: PAUS., II, 4, 3; IX, 34, 10 a 37, 1; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 1094.

Hals: PTOL. HEF., *Nov. Hist.*, IV, p. 194 y 195 (Westermann); cf. *Od.*, XI, 134.

Hamadríades: *Himno hom. a Afrod.*, 259 s.; *Ant. Pal.*, VI, 189; IX, 833, etc.; CALÍM., *Himno a Delos*, 79 s.; NONNO, *Dionis.*, II; 92 s.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 477; SERV., a VIRG., *En.*, I, 500; III, 34; a *Égl.*, X, 62; EUST., a *Hom.*, *Il.*, VI, 420; OV., *Fast.*, IV, 231; *Met.*, VIII, 763 s.

Harmonía: HES., *Teog.*, 937; 975 s.; PÍND., *Pít.*, III, 157 s., y el escol. al v. 167; EUR., *Fen.*, 822 s., y el escol. al v. 71; DIOD. SIC., IV, 2, 1; V, 48, 5; 49, 5; 49, 1; XVI, 64; TEOGNIS, XV, 18; PAUS., III, 18, 12; IX, 12, 3; escol. a *Il.*, II, 494; a APOL. ROD., *Arg.* I, 916; EST. BIZ., *s. v.*, Δάρδανος; ATEN., VI, 232 *f;* XIV, 658 *f;* PART., *Erot.*, 25; HIG., *Fab.*, 148.

ofrecido Zeus cuando estuvo enamorado de ella (v. *Cadmo*). Finalmente, otra tradición aseguraba que este vestido era obra de Atenea y Hefesto, y que ambas divinidades lo habían impregnado de un filtro que envenenó a los descendientes de Harmonía. El motivo de esta acción era el odio que Atenea y Hefesto sentían hacia Harmonía, nacida de los amores de Ares y Afrodita. Estos regalos divinos habían de desempeñar en lo futuro un importante papel en la leyenda de los Siete Jefes (v. *Alcmeón*, *Anfiarao*, *Erifila*). Más tarde fueron ofrecidos como exvoto a Delfos, y robados en tiempo de Filipo de Macedonia.

En las tradiciones de Samotracia, Harmonía, en vez de ser hija de Ares y Afrodita, lo es de Zeus y Electra, una de las hijas de Atlante. Por tanto, es hermana de Dárdano y Yasión (v. cuad. 7, pág. 128). Cadmo la habría encontrado a su paso por la isla, cuando iba en busca de su hermana Europa, raptada por Zeus. La boda de Harmonía y Cadmo se habría celebrado en Samotracia, en iguales circunstancias que en la tradición tebana. Decíase también que Cadmo había raptado a Harmonía con ayuda de Atenea.

Del matrimonio nacieron varios hijos (v. cuad. 3, pág. 78). Al término de su vida, abandonaron el reino de Tebas y se trasladaron a Iliria, donde fueron transformados en serpientes (v. *Cadmo*).

El nombre de Harmonía va también ligado a la abstracción que simboliza la *armonía*, la concordia, el equilibrio, etc. Esta Harmonía no posee mitos propiamente dichos. En general, figura en el séquito de las Cárites y de Afrodita. Las leyendas tardías tienen tendencia a confundirla con la esposa de Cadmo.

HARMÓNIDES (Ἁρμονίδης). Constructor de la nave en la que Paris fue desde Troya a Lacedemonia para raptar a Helena.

HARPÁLICE (Ἁρπαλύκη). **1.** La primera heroína de este nombre es una mujer tracia, hija del rey Harpálico. Habiendo muerto su madre cuando ella era todavía una niña de tierna edad, Harpálico la crió con leche de vaca y yegua y la acostumbró a luchar con la esperanza de hallar en ella un sucesor, puesto que no tenía ningún hijo varón. Harpálice le tomó gusto a este género de vida y llegó a alcanzar gran destreza en el manejo de las armas. En ocasión de un ataque contra su padre — ataque realizado por los Getas, pueblo bárbaro de las llanuras danubianas, o tal vez por los compañeros de Neoptólemo a su regreso de la guerra de Troya — su progenitor se vio envuelto por el enemigo y herido gravemente, y habría muerto si su hija no hubiese volado en su auxilio y lo hubiese salvado.

Más tarde, Harpálico fue expulsado por un levantamiento, que con su crueldad había provocado. Retiróse al bosque, acompañado de su hija, la cual atendió entonces sus necesidades mediante la caza y, sobre todo, realizando incursiones de pillaje contra los establos y rediles de los alrededores, hasta que, al fin, los pastores le tendieron lazos, como si se tratase de una fiera, la capturaron con redes y la mataron. Pero su muerte trajo como consecuencia sangrientas riñas. Cuando se apoderaron de Harpálice, la muchacha llevaba un cabrito, botín de su última rapiña. Los pastores se disputaron el animal con tanta saña, que a algunos les costó la vida. Erigióse una tumba a Harpálice y se le tributó un culto. En la fiesta que se celebraba en su honor, los fieles se entregaban a simulacros de lucha, en recuerdo — decíase — de las que habían seguido a su muerte.

2. Otra Harpálice es la heroína de un incesto con su padre Clímeno (v. *Clímeno*, **3**). Según las versiones, Harpálice fue transformada, después de su delito, en ave nocturna, llamada χαλκίς, o bien se suicidó, o quizá fue muerta por Clímeno.

3. La tradición cita asimismo a una Harpálice heroína de un lance amoroso. Estaba enamorada de Ificles, pero habiendo sido rechazada por éste, se suicidó. Existía una « endecha de Harpálice » que cantaban las muchachas.

HARPÁLICO (Ἁρπάλυκος). **1.** Además del héroe Harpálico, padre de Harpálice (v. este nombre), la leyenda conoce, con el mismo nombre:

2. Un hijo de Licaón.

3. En la *Eneida*, un compañero de Eneas, muerto por Camila en el curso de la campaña contra Turno y los rútulos.

4. Teócrito cita también un Harpálico, que enseñó a Heracles la esgrima y la gimnasia.

HARPALIÓN (Ἁρπαλίων). **1.** Héroe caído ante Troya, inmolado por Meriones.

Harmónides: *Il.*, V, 60; TZETZ., a LIC., 93.
Harpálice: **1)** VIRG., *En.*, I, 315 s.; y SERV., *ad loc.* (v. 317); HIG., *Fab.*, 193; 252; 254. **2)** PART., *Erot.*, 13; NONNO, *Dionis.*, XII, 71 s.; HIG., *Fab.*, 206, etc. V. *Clímeno*, 3. **3)** ATEN., XIV, 11.

Harpálico: **1)** V. *Harpálice*, 1. **2)** APD., *Bibl.*, III, 8, 1. **3)** VIRG., *En.*, IV, 615. **4)** TEÓCR., XXIV, 109 s.

Harpalión: **1)** *Il.*, XIII, 643 s., y los escol. *ad loc.*; **2)** Q. ESM., X, 70.

Era hijo del rey de Paflagonia, Pilémenes, y luchaba en las filas troyanas.

2. Otro personaje del mismo nombre figura en las huestes griegas durante el sitio de Troya. Oriundo de Beocia, era hijo de Aricelo y de Anfínome, y compañero de Protoenor. Fue muerto por Eneas.

HARPÍAS (Ἅρπυιαι). Las Harpías (las *Raptoras*) son genios alados, hijas de Taumante y la oceánide Electra (v. cuad. 31, página 446). Pertenecen a la generación divina preolímpica. Suelen ser dos: Aelo, llamada también Nicótoe, y Ocípete; se conoce también una tercera, Celeno. Sus nombres revelan su naturaleza; significan, respectivamente, Borrasca, Vuela-rápido y Oscura (como el cielo cuando es recorrido por una nube tempestuosa). Se las representa en forma de mujeres aladas, o bien de aves con cabeza femenina y afiladas garras. Creíase que habitaban en las islas Estrofíades, en el mar Egeo. Más tarde Virgilio las situará en el vestíbulo de los Infiernos, junto con los demás monstruos.

Las Harpías son raptoras de niños y de almas. A veces se colocaba su imagen sobre las tumbas, en ademán de llevarse el alma del difunto entre las garras. La leyenda en que desempeñan un papel más destacado es la del rey Fineo, sobre el cual pesaba la maldición de que todo lo que se colocaba ante sí se lo arrebataban las Harpías, particularmente los alimentos; lo que no podían llevarse lo ensuciaban con sus excrementos (v. *Fineo*). Con ocasión de la llegada de los Argonautas, Fineo pidió a éstos que lo librasen de las Harpías. Zetes y Calais, los Boréadas, persiguieron a estos demonios y les obligaron a emprender el vuelo. Pero el Destino quería que las Harpías muriesen alcanzadas por los hijos de Bóreas y, recíprocamente, éstos debían morir si no les daban alcance. En el curso de la persecución, la primera cayó en un río del Peloponeso, que en lo sucesivo se llamó Harpis. La otra llegó hasta las islas Equínades, llamadas desde entonces Estrofíades, o islas del Regreso. Pero Iris (o Hermes) se alzó ante Calais y Zetes y les prohibió que diesen muerte a las Harpías, pues eran « servidoras » de Zeus. A cambio de perdonarles la vida, ellas prometieron no volver a molestar a Fineo y se escondieron en una caverna de Creta. Una tradición aberrante cuenta que los dos hijos de Bóreas murieron persiguiendo a las Harpías, pero se trata de una tradición aislada.

Las Harpías desempeñaron un papel en la leyenda de Pandáreo (v. este nombre).

Se decía que las Harpías se habían unido al dios-viento Céfiro, con el cual habían engendrado caballos: Janto y Balio, los dos corceles divinos de Aquiles, rápidos como el viento; Flógeo y Hárpago, los caballos de los Dioscuros.

HARPINA (Ἅρπιννα). Harpina es una de las hijas del dios-río Asopo y hermana de Egina. Fue amada por Ares, con el cual engendró al héroe Enómao (v. su leyenda) en la ciudad de Pisa, en Élide. Dio su nombre a la ciudad de Harpina, fundada por su hijo (v., sin embargo, *Enómao*).

HARPIRIA (Ἁρπύρεια). En la interpretación evemerista de la leyenda de Fineo, Harpiria es el nombre de una de las hijas de éste. Su hermana se llamaba Erasia, y ambas llevaban una vida desordenada que comprometía la fortuna de su padre. Fueron raptadas por los Boréadas Calais y Zetes, que de este modo libraron a Fineo de sus preocupaciones (v. *Harpías*).

HEBE (Ἥβη). Por su nombre, Hebe aparece como la personificación de la Juventud. Es hija de Zeus y Hera y, por tanto, hermana de Ares e Ilitía (v. cuad. 36, página 520). En la « familia divina » desempeña el papel de criada o de la « hija de la casa ». Antes del rapto de Ganimedes, Hebe sirve el néctar; prepara el baño a Ares, y ayuda a Hera a enganchar su carro. Danza con las Musas y las Horas al son de la lira de Apolo. Cuando la apoteosis de Heracles y la reconciliación del héroe con Hera, los dioses celebran su casamiento con Hebe, símbolo de su entrada en la juventud eterna de las divinidades.

HECAERGO (Ἑκάεργος). Hecaergo y Opis eran dos Hiperbóreos, que fueron los primeros en ofrecer un sacrificio a Apolo y Ártemis en la isla de Delos, donde habían llevado objetos sagrados. Se les encargó la educación de los dos niños divinos, que les debieron sus respectivos sobrenombres de Hecaergo y Opis. La leyenda está destinada, precisamente, a explicar estos sobrenombres rituales, interpretados de diversas maneras.

Harpías: HES., *Teog.*, 265; APD., *Bibl.*, I, 2, 6; III, 15, 2; HIG., *Fab.*, 14; VIRG., *En.*, III, 209; VI, 289; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 285; 1089; SERV., a VIRG., *En.*, III, 252.

Harpina: DIOD. SIC., IV, 73; PAUS., V, 22, 6; VI, 21, 8; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 752; TZETZ., a LIC., 149.

Harpiria: TZETZ., *Chil.*, I, 220 s,. a LIC., 166 s.

Hebe: *Il.*, IV, 2; V, 722; 905; *Od.*, XI, 601 s.; *Himno hom. a Apolo*, 195; HES., *Teog.*, 922; 950 s.; PÍND., *Nem.*, I, 71; X, 17; *Ístm.*, IV, 49; PAUS., II, 13, 3; APD., *Bibl.*, I, 3, 1.

Hecaergo: SERV., a VIRG., *En.*, XI, 532; 858.

HÉCALE (Ἑκάλη). Cuando Teseo partió para luchar con el toro de Maratón, pasó la noche en una aldea del Ática, donde fue acogido por una anciana llamada Hécale. Pasaron la velada juntos, y al día siguiente, cuando Teseo se hubo marchado, la mujer ofreció un sacrificio a Zeus para impetrar el retorno del joven. Teseo mató el toro, pero, cuando volvió a pasar, de regreso, por la cabaña de Hécale, la pobre vieja había muerto. Entonces el héroe fundó un santuario de Zeus Hecalesio e instituyó una fiesta y un culto a Hécale (v. *Teseo*).

HECAMEDE (Ἑκαμήδη). Cuando Aquiles, al dirigirse a la guerra de Troya, se apoderó de la isla de Ténedos, llevóse entre otras cautivas, a una muchacha llamada Hecamede, hija de Arsínoo. Más tarde, esta cautiva fue atribuida a Néstor.

HÉCATE (Ἑκάτη). Hécate es una diosa afín a Ártemis y no posee mito propiamente dicho. Queda siempre bastante misteriosa, y la caracterizan más bien sus funciones y atributos que las leyendas en que interviene. Hesíodo la presenta como engendrada por Asteria y Perses y como descendiendo directamente de la generación de los Titanes (v. cuad. 31, pág. 446). Es, pues, independiente de las divinidades olímpicas, pero Zeus le ha mantenido, y aun acrecentado, sus antiguos privilegios. Extiende su benevolencia a todos los hombres, concediendo los favores que se le piden; otorga principalmente la prosperidad material, el don de la elocuencia en las asambleas políticas, la victoria en las batallas y en los juegos. Procura abundante pesca a la gente de mar y hace prosperar o menguar el ganado, a voluntad. Sus prerrogativas se extienden a todos los dominios, contrariamente a como ocurre, en general, con las divinidades. Es invocada particularmente como « diosa nutricia » de la juventud, con igual título que Ártemis y Apolo.

Tales son las características de Hécate en la época antigua. Poco a poco, la diosa ha sufrido una especialización en un sentido diferente. Se la considera como la divinidad que preside la magia y los hechizos. Está ligada al mundo de las sombras. Se aparece a los magos y a las brujas con una antorcha en la mano o en forma de distintos animales: yegua, perra, loba, etc. Le es atribuida la invención de la hechicería. Finalmente se ha visto introducida por la leyenda en la familia de los magos más reconocidos, Eetes y Medea de Cólquide (v. *Perses*). Tradiciones tardías le dan por hija a Circe (v. *Circe*). O bien Circe es tía de Medea, e incluso pasa a veces por ser su madre.

Hécate, como maga, preside las encrucijadas, los lugares por excelencia de la magia. En ellas se levanta su estatua, en forma de una mujer de triple cuerpo o bien tricéfala. Estas estatuas eran muy abundantes, antiguamente, en los campos, y a su pie se depositaban ofrendas.

HECÁTERO (Ἑκάτερος). Personaje citado sólo por Estrabón, según un pasaje perdido de Hesíodo, de incierta lectura. Según Hesíodo, Hecátero, unido a la hija de Foroneo (probablemente Níobe) habría engendrado una serie de demonios: las ninfas de las montañas, los sátiros y los curetes, de quienes ésta no es sino una de sus numerosas genealogías.

HECATONQUIROS (Ἑκατόγχειρες). Los *Hecatonquiros* son gigantes dotados de cien brazos y cincuenta cabezas. Son tres: Coto, Briareo — o Egeón (v. este nombre) — y Giges o Gíes. Hijos de Urano y Gea (v. cuad. 14, pág. 212), pertenecen a la misma generación que los Cíclopes, etc. Como éstos, son los auxiliares de los Olímpicos y de Zeus en la lucha contra los Titanes.

Las interpretaciones evemeristas hacen de los Hecatonquiros no gigantes, sino hombres, que habitaban la ciudad de Hecatonquiria, en Macedonia. Habrían ayudado a los ciudadanos de Olimpia (los « Olimpios ») a luchar contra los Titanes y arrojarlos de la región.

HÉCTOR (Ἕκτωρ). Héctor, el héroe troyano, es hijo de Príamo y Hécuba y, probablemente, el primogénito, pese a que ciertas tradiciones (que se remontan a Estesícoro) lo consideran como hijo de Apolo.

Hécale: CALÍM., *Hécale;* PLUT., *Tes.*, 14; cf. *Ant. Pal.*, IX, 546; EST. BIZ. y *Etym. Magn.*, *s. u.* Ἑκάλειος.

Hecamede: *Il.*, XI, 624; XIV, 6; SUID., *Lex.*, *s. v.*

Hécate: HES., *Teog.*, 404-452; *Himn. hom.*, V, 24 s.; APD., *Bibl.*, I, 2, 4; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 200; 242; 467; 861; 1035; IV, 828; DIOD. SIC., IV, 45 s.; APULEYO, *Met.*, XI, 2; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 18, 46.

Hecátero: ESTRAB., X, 3, 19, p. 471. Se trata quizá de un nombre ritual de Apolo (v. *Hecaergo*).

Hecatonquiros: APD., *Bibl.*, I, 1, 1 s.; HES., *Teog.*, 147 s.; PALÉF., *Incr.*, 20.

Héctor: *Il.*, *passim*, y especialmente I, 242; II, 416; 788 s.; III, 76 s.; V, 680 s.; VI, 102 s.; VII, 11 s.; 113 s.; IX, 352 s.; XXII, 433 s.; XXIV, *passim*, etc.; escol. a *Il.*, III, 314; TZETZ., a LIC., 266; EUR., *Reso, passim;* DICT., CR., III, 20; VI, 12.

Aunque Príamo sea el rey de Troya, es en realidad Héctor quien ejerce el poder sobre sus compatriotas. Dirige a su capricho los debates de la asamblea, y lleva los asuntos de la guerra según su criterio. Muy querido de su pueblo, recibe de él honores casi divinos, y tanto amigos como enemigos lo tienen por el principal defensor de la ciudad. De él ante todo trata de desembarazarse Agamenón, convencido de que no tomará la plaza mientras esté allí Héctor.

La personalidad de Héctor se manifiesta sobre todo en la *Ilíada.* Héctor aparece raramente en las epopeyas cíclicas y en los trágicos. Por eso no conocemos más hazañas suyas que las que se le atribuyen en el curso del décimo año de la guerra, que es el único que narra la *Ilíada.* Sabemos que estaba casado con Andrómaca, hija del rey de Tebas de Misia (v. *Andrómaca*), y que había tenido de ella un solo hijo, al que los troyanos llamaban Astianacte, y sus padres, Escamandrio. Astianacte era todavía un niño cuando murió su padre. Una tradición aberrante cita un segundo hijo de Héctor y Andrómaca, Laodamante, y otra, un tercero, llamado Óximo.

Hasta el comienzo del año décimo, Héctor ha rehuido la lucha en campo abierto, por lo menos cuando sabía que Aquiles se hallaba entre los griegos. Una sola vez Aquiles ha tratado de encontrarse con él, pero Héctor no lo ha aguardado y ha huido a la ciudad. Por el contrario, cuando Aquiles está ausente, produce una gran carnicería entre los griegos. Protegido por Ares hasta el momento en que éste es herido por Diomedes, mata principalmente a Mnestes y Anquíalo, luego a Teutrante, Orestes, Treco, Enómao, Héleno y Oresbio. Pero ante un contraataque de los griegos, se retira a la ciudad.

Vuelve luego al combate, después de despedirse de Andrómaca y Astianacte. Va acompañado por su hermano Paris, y desafía a los héroes griegos, no importa cuál, a luchar con él en combate singular. Ofrécese Menelao, pero es retenido por Agamenón. Finalmente, Áyax responde al reto. El duelo se prolongará hasta la noche y quedará indeciso. Al oscurecer, Áyax y Héctor se intercambian presentes : el primero da su tahalí; el segundo, su espada.

Héctor desempeña su papel más brillante en el curso del ataque contra las naves. Toda la responsabilidad de la lucha recae sobre él. En varias ocasiones se hace preciso que intervengan directamente los dioses para impedir que dé muerte a héroes como Néstor o Diomedes. Pero, a su vez, está protegido por Apolo; éste desvía las flechas de Teucro, y Zeus ordena a los dioses y diosas que dejen en sus manos la victoria mientras Aquiles no participe en la lucha.

Cuando la situación de los griegos llega a su punto crítico, Patroclo, autorizado por Aquiles, corre en su ayuda; pero no tarda en ser muerto por Héctor, quien lo despoja de sus armas pese a los esfuerzos de los griegos.

Con la vuelta de Aquiles a la lucha se entra en los últimos momentos de la existencia de Héctor. Al matar aquél a Polidoro, uno de los hermanos de Héctor, el troyano, trata de vengarlo, pero su lanza cae sin fuerza a los pies del héroe. Su destino es no poder nada contra Aquiles; debe morir en sus manos. Para retrasar el momento fatal, Apolo lo rodea, por un instante, con una nube, y Aquiles lo busca inútilmente. Pero mientras el ejército troyano se retira al interior de la ciudad, Héctor se queda, el último, ante la puerta Escea. Su padre y su madre lo exhortan a ponerse, como todos, al abrigo de la muralla, pero él no atiende a sus ruegos: aguarda a Aquiles. Sin embargo, al acercarse éste, siente miedo y emprende la fuga. Por tres veces, los dos adversarios dan la vuelta en torno a la ciudad, uno en persecución del otro, hasta el momento en que Atenea, tomando la figura de Deífobo, invita a Héctor a detenerse, prometiéndole su ayuda. Pero cuando Héctor acepta el combate y se enfrenta con su enemigo, Atenea desaparece, y él comprende que ha llegado su hora postrera. En el Olimpo, Zeus ha pesado con la balanza del Destino la suerte de los dos adversarios, y el platillo de Héctor se ha inclinado con un peso mayor, descendiendo hacia el Hades. Desde ahora, Apolo abandona a Héctor, y Aquiles le asesta el golpe definitivo. En vano, en el momento de morir, Héctor suplica a Aquiles que entregue su cadáver a Príamo; Aquiles se niega. Entonces Héctor, con la clarividencia de los moribundos, le predice su próxima muerte.

Aquiles horada los tobillos del cadáver, lo ata a su carro con correas de cuero y lo arrastra alrededor de la ciudad, bajo las miradas de los troyanos. Después el cuerpo queda expuesto en el campamento griego, sin protección, abandonado a los perros y las aves, e incluso los dioses se apiadan de él. Zeus envía a Iris al encuentro de Aquiles con orden de devolver a Príamo el cadáver de Héctor. Príamo, por su parte, se presenta en embajada al héroe y, contra un elevado rescate, logra la restitución del cadáver de su hijo. Una tregua de doce días permite a los troyanos celebrar dignamente los funerales de su defensor. Andrómaca, Hécuba y Helena encabezan el duelo.

HÉCUBA (Ἑκάβη). Hécuba es la segunda esposa de Príamo. Su genealogía fue tema de controversia desde la Antigüedad. Dos tradiciones estaban frente a frente: una de ellas la consideraba como hija de Dimante, un rey de Frigia; la otra, como de Ciseo, rey de Tracia. En el primer caso descendía del río Sangario. Una variante de esta tradición dice que el Sangario ha sido, no su bisabuelo, sino su padre, que habría engendrado a Hécuba con la ninfa Evágora. Se le atribuye como madre a la hija de Janto, Glaucipe. Los autores que la creen hija del tracio Ciseo le dan por madre a Teleclea. La mujer de Dimante habría sido la ninfa Éunoe.

La tradición que relaciona a Hécuba con Dimante y con el territorio de Frigia es la de la *Ilíada*. Los trágicos, y especialmente Eurípides, prefieren los orígenes tracios. El problema genealógico planteado por Hécuba era tan complejo que el emperador Tiberio, dado a la ironía, gustaba de proponerlo a los gramáticos de su época.

Hécuba es célebre por su fecundidad. A veces se dice que dio a Príamo diecinueve hijos; Eurípides eleva este número a cincuenta. Apolodoro cita sólo catorce: Héctor, el primogénito; Paris, por sobrenombre Alejandro, el segundo, cuyo nacimiento fue precedido de un sueño profético (v. más adelante); luego cuatro hijas, Creúsa, Laodicea, Políxena y Casandra — aunque ésta sea considerada generalmente como hermana gemela de Troilo, o bien de Héleno, que, como ella, poseía el don profético (v. *Casandra* y *Héleno*) —; los últimos fueron varones: Deífobo, Héleno, Pamón, Polites, Ántifo, Hipónoo, Polidoro y Troilo, el menor y el más querido, el favorito del primogénito Héctor (v. *Troilo*). Se le atribuye también un décimo-quinto hijo, Polidamante (v. cuad. 33, pág. 452 y el art. *Príamo*).

En Homero, Hécuba tiene un papel bastante borroso. Interviene en segundo plano para moderar el arrojo de Héctor, llorar sobre su cadáver y rogar a Atenea que aleje de la ciudad la desgracia. Pero desde las epopeyas cíclicas y, sobre todo, en los trágicos, la figura de Hécuba se acrecienta hasta el punto de convertirse en el símbolo de la majestad y el infortunio.

Contábase que poco antes de dar a luz a su segundo hijo, había tenido un extraño ensueño: vio salir de su seno una antorcha, que prendió fuego a toda la ciudad de Troya, e incluso a los bosques del Ida. Fueron consultados los adivinos y declararon que el niño que iba a nacer sería causa de la ruina de la ciudad. Pero Hécuba se negó a que se matara a su hijo cuando naciese, y se limitó a mandar exponerlo. El niño fue salvado y, más tarde, volvió a Troya (v. *Paris*). Otra versión cuenta que los adivinos — y particularmente Ésaco, uno de los hijos de Príamo (v. *Ésaco*) —, habían simplemente prevenido al rey, anunciándole que el niño que nacería en una fecha determinada provocaría la ruina de Troya, por lo cual era conveniente darle muerte, así como a su madre. En el día indicado acaecieron dos nacimientos: el de Paris y el de Munipo, hijo de Cila y Timetes, hermano o cuñado de Príamo (v. *Cila*). Príamo condenó a muerte a Cila y a Munipo.

Esta leyenda del sueño de Hécuba está destinada a retrotraer hasta ella los orígenes del crimen que significó la perdición de Troya, ya simplemente por el hecho de haber sido la madre de Paris, ya por haberse negado a matar a éste, contra el parecer de los dioses. De esta manera quedaban justificadas hasta cierto punto las desgracias que cayeron sobre la ciudad.

Al ser tomada Troya, Hécuba había perdido casi todos sus hijos. Uno de ellos, Polidoro, había sido confiado por Príamo al rey del Quersoneso Polimestor — quien, según una tradición de la leyenda, se había casado con una de sus hijas, Ilíone — (v. *Deípilo* y *Polimestor*), al objeto de ponerlo en lugar seguro. Al mismo tiempo, Príamo había encargado a Polimestor la custodia de valiosos tesoros para su hijo. Pero una vez Troya hubo caído, y muerto Príamo, Polimestor pensó en apropiarse las riquezas de que era depositario, para lo cual dio muerte a Polidoro y arrojó al mar su cadáver — según otra versión, mató por error a su propio hijo Deípilo (v. los arts. citados) —. Este cadáver fue depositado por las olas en la costa de Tróade en el momento en que Hécuba iba a ser embarcada como cautiva troyana, que la suerte había atribuido a Ulises. La anciana reina, al reconocer el cuerpo de su hijo, decide vengarse. Envía una de sus criadas en busca de Polimestor con un pretexto engañoso: simulando ignorarlo todo, desea decirle dónde se encuentra oculto un tesoro que hasta en-

Hécuba: *Il.*, VI, 293 s.; XVI, 718, y escol. *ad loc.;* XXII, 82 s.; 405 s.; 430 s.; XXIV, 200 s.; 286 s.; 746 s.; escol. a III, 325; APD., *Bibl.*, III, 12, 5; EUR., *Héc.*, *passim; Troy.*, *passim;* escol. a *Héc.*, 3; 1261; cf. SÉN., *Troy.*; OV., *Her.*, XVI, 44 s.; *Met.*, XIII, 422 s.; 534 s.; TZETZ., *Antehom.*, 41 s.; *Posthom.*, 366 s.; a LIC., *pref.* (principio); 86; 224 s.; 1176; HIG., *Fab.*, 90; 111; 249; SERV., a VIRG., *En.*, II, 32; III, 15; VII, 320; X, 705; cf. SUET., *Tib.*, 70. Cf. M. L. DEFLANDRE, *Hécube...*, *Rev. B. de Ph.*, 1939, págs. 283 s.

tonces ha escapado a las pesquisas de los conquistadores. Movido por el afán de lucro, Polimestor acude, y cuando lo tiene a su alcance, le arranca los ojos, no sin que antes las cautivas troyanas hayan dado muerte, ante su vista, a sus dos hijos que lo acompañaban.

A fin de castigarla por este crimen, los griegos deciden lapidarla. Pero bajo el montón de piedras se encontró, en vez de su cadáver, una perra de ojos de fuego. O bien se cree que Hécuba fue transformada en perra cuando la perseguían los compañeros de Polimestor, deseosos de vengar a su rey. Otra tradición contaba que Hécuba se había transformado en perra a bordo de la nave que la conducía a Grecia, y que se había arrojado al mar.

Véase otra versión de su muerte en el artículo *Héleno.*

HEFESTO (Ἥφαιστος). Hefesto es el dios del fuego. Es hijo de Zeus y de Hera, pero a veces se pretende que Hera lo engendró sola, despechada por el nacimiento de Atenea, que Zeus había traído al mundo sin intervención de mujer (v. *Atenea*), y que luego Hera lo confió a Cedalión, de Naxos, para que le enseñase a trabajar los metales (v. *Cedalión*). Tal es, por lo menos, la tradición hesiódica. Una tradición cretense aberrante considera a Hefesto, no como hijo de Zeus, sino de Talos (v. este nombre), el cual lo era de Cres, el héroe epónimo de la isla. En esta tradición, Radamantis era considerado como hijo de Hefesto.

Hefesto es un dios cojo. De este defecto físico se daban varias explicaciones míticas. La más corriente es la que cita la *Ilíada:* Hera disputaba con Zeus acerca de Heracles, y Hefesto salió en defensa de su madre; Zeus, entonces, lo cogió por un pie y lo precipitó fuera del Olimpo. Hefesto estuvo cayendo por espacio de un día entero, hasta que, al atardecer, dio en la tierra, en la isla de Lemnos, donde quedó maltrecho, casi sin respiración. Fue recogido por los Sintios (un pueblo tracio inmigrado en Lemnos), quienes lo reanimaron; pero quedó cojo para siempre.

Otra leyenda sobre el mismo tema se narra también en la *Ilíada:* Hefesto era cojo de nacimiento, y su madre, avergonzada, decidió ocultarlo a la vista de las demás divinidades; por eso lo arrojó desde lo alto del Olimpo. Hefesto cayó en el Océano, donde fue recogido por Tetis y Eurínome, que le salvaron la vida y lo criaron por espacio de nueve años en una gruta submarina. En el curso de estos años forjó y fabricó para ellas numerosas joyas, y les guardó siempre un profundo agradecimiento por sus bondades para con él.

Se ha intentado conciliar estas dos versiones imaginando que Hefesto, lanzado por Zeus, no había caído en Lemnos, sino en el mar, donde lo habían recogido las diosas marinas. (Nótese que ya Hera pasaba por haber sido criada por Océano y Tetis; v. más adelante).

Para vengarse de su madre, que lo había precipitado desde lo alto del Olimpo, Hefesto fabricó en secreto un trono de oro, en el que unas cadenas sujetaban al que se sentase en él, y lo envió a Hera. Ésta se sentó imprudentemente y quedó atada, sin posibilidad alguna de librarse de sus ataduras. Nadie conocía el modo de lograrlo; sólo Hefesto poseía el secreto. Los dioses, pues, se vieron en la necesidad de llamarlo para que accediese a liberar a Hera. Se encargó a Dioniso, que gozaba especialmente de la confianza de Hefesto, la misión de ir en su busca, y, para convencerlo, lo embriagó. Hefesto hizo su entrada en el Olimpo montado, según se dice, en un asno; una vez allí, desató a su madre.

En el grupo de los grandes dioses olímpicos, Hefesto es el señor del elemento ígneo. Divinidad poderosa, combate ante Troya con la llama, del mismo modo que en la Gigantomaquia había dado muerte al gigante Clitio golpeándolo con un mazo de hierro incandescente. Además, es el dios de los metales y la metalurgia. Reina sobre los volcanes, que son sus talleres, y en ellos trabaja con sus ayudantes, los Cíclopes —por lo menos en las leyendas más recientes—. A él acude Tetis para que le forje las armas de Aquiles. Su habilidad se había puesto ya de manifiesto en la fabricación del trono de oro que había enviado a su madre. Hefesto es, entre los dioses, lo que Dédalo entre los humanos: un inventor para quien ningún milagro técnico resulta imposible.

Físicamente deforme, Hefesto pasaba, sin embargo, por haber tenido mujeres de gran belleza. Ya la *Ilíada* le atribuye a Cárite, la Gracia por excelencia. Hesíodo le

---

Hefesto: *Il.*, I, 571 s., y escol. a I, 609; XIV, 338, y escol. a 292; XVIII, 395 s.; cf. Eust., a *Il.*, p. 987, 8; Hes., *Teog*, 570; 927 s; *Trab. y Días*, 60; Paus., I, 20, 3; II, 31, 3; VIII, 53, 5; *Od.*, VIII, 266 s.; *Himno hom. a Apolo*, 140; 317; Pínd., *Ol.*, VII, 3; Apd., *Bibl.*, I, 3, 5 s.; 6, 2; 9, 16; Serv., a Virg., *En.*, III, 35; VIII, 454; *Égl.*, IV, 62; Ov., *Fast.*, V, 229 s.; Hig., *Fab.*, 158; 166; escol. a Teócr., *Id.*, VII, 149. Cf. L. Malten, en *J. D. A. I.*, XXVII (1912), págs. 232 s., F. Brommer, *Die Rückführung des Hephaïstos*;

da por esposa a Áglae, la más joven de las Cárites. Pero sobre todo son famosas sus aventuras con Afrodita, contadas en la *Odisea*. Zeus lo había unido, en efecto, a esta diosa; pero ella no tardó en convertirse en la amante de Ares. Un día el Sol, que todo lo ve, descubrió a los dos amantes tendidos uno al lado de otro, y fue a contárselo al marido. Éste no dijo nada; preparó una red invisible, y la dispuso en torno al lecho de su esposa. Cuando ella se encontró otra vez con Ares, la red se cerró, inmovilizando a los dos culpables e impidiéndoles todo movimiento. Entonces Hefesto convocó a todos los dioses para que contemplasen el espectáculo. Afrodita huyó avergonzada tan pronto se vio libre, y las divinidades prorrumpieron en inextinguibles carcajadas.

La tradición atribuía varios hijos a Hefesto, como, por ejemplo, el argonauta Palemón o también Árdalo, un escultor legendario que, igual que Palemón, habría heredado de su padre su destreza manual. Cítase también a Perifetes, célebre bandido que fue muerto por Teseo.

En cuanto a Erictonio, el héroe legendario de los atenienses, éste había nacido de la Tierra y de un deseo de Hefesto por la diosa virgen Atenea (v. *Erictonio*). Por otra parte, el propio Hefesto habría ayudado al nacimiento de Atenea al hender la cabeza de Zeus, y de este modo dar paso a la diosa (leyenda que parece poco conciliable con la que atribuye el nacimiento de Hefesto al despecho que sintió Hera ante el de Atenea; v. anteriormente).

También participó Hefesto en la creación de Pandora, cuyo cuerpo moldeó con barro (v. *Pandora*). Al mismo tiempo, contribuyó al castigo de Prometeo clavándolo en el Cáucaso como presa ofrecida a un águila que le roía el hígado (v. *Prometeo*).

HEGÉLEO. Hegeleo es nieto de Heracles e hijo de Tirseno, que lo es, a su vez, del héroe y de Ónfale. Tirseno pasaba por inventor de la trompeta. Su hijo Hegeleo introdujo el uso bélico de este instrumento, entre los Heraclidas y los dorios. Erigió en Argos un templo a Atenea Trompeta (Atenea Sálpinge) (v. también *Melas*).

HELE (Ἕλλη). Hele es hermana de Frixo; como él, tiene por padre a Atamante y por madre, a Néfele (v. *Atamante*). Huye con Frixo montada en el carnero volador que debía salvarlos de la muerte y del odio de su madrastra, Ino. Pero mientras Frixo consiguió llegar a Cólquide, a la corte del rey Eetes, Hele cayó al mar, en el estrecho llamado por este motivo *Helesponto* (el mar de Hele, hoy mar de Mármara).

Otra leyenda dice que no se ahogó, sino que fue salvada por Posidón, el cual se enamoró de ella y la hizo madre de Peón, Edono y Álmope.

HELÉN (Ἕλλην). Helén es el héroe que dio su nombre a toda la raza de los griegos (los helenos). Es hijo de Deucalión y hermano de Anfictión y Protogenia (v. cuad. 8, página 134), si bien algunos autores lo consideran hijo de Prometeo. Casó con una ninfa de los montes llamada Orseis, de la que tuvo tres hijos: Doro, Juto y Eolo, de los cuales descienden las principales « razas » helénicas: dorios, eolios, jonios y aqueos (v. el mismo cuadro).

Se atribuye a Helén el reino de Ptía, en Tesalia, entre el Peneo y el Asopo, precisamente en el lugar donde se habían establecido Deucalión y Pirra después del diluvio. Su sucesor fue Eolo. Sus demás hijos se expatriaron, instalándose en otros puntos de Grecia (v. sus leyendas).

HELENA (Ἑλένη). Helena es la esposa de Menelao, por la cual los griegos lucharon durante diez años ante Troya. Su leyenda, extraordinariamente compleja, ha evolucionado mucho desde la epopeya homérica, y se ha visto sobrecargada con elementos muy diversos, que han ido recubriendo el relato primitivo.

En la época homérica, su genealogía es aún clara: hija de Zeus y de Leda, tiene por padre «humano» a Tindáreo (v. cuad. 24, pá-

---

ibid., 1937, págs. 198-219. M. Delcourt, *Héphaïstos ou la legende du magicien.* Bibl. Fac. Liège, CLXVI, París, 1957.

Hegeleo: Paus., II, 21, 3.

Hele: Escol. a Esq., *Pers.*, 70; Hig., *Fab.*, 3; *Astr. Poét.*, II, 20; Heród., VII, 58; Est. Biz., *s. v.* Ἀλμωπία.

Helén: Heród., I, 56; Tuc. I, 3; Estrab., p. 383; Diod. Sic., IV, 60; Apd., *Bibl.*, I, 7, 2 s.

Helena: Casi todos los autores antiguos narran la leyenda de Helena, o por lo menos aluden a ella. He aquí los lugares más importantes: *Il.*, III, 121, 165, 237; escol. a IV, 276; VI, 289 s., y escol. a 291; escol. a VII, 392; a XIII, 517; 626; XXIV, 761; *Od.*, III, 205; IV, 14; 227; 275 s.; 569; escol. a IV, 355; XI, 298; Dict., Cr., *Bell. Troian.*, *passim; Fragm. Ep. Gr.* (ed Kinkel), p. 17; 18; 36 s.; 49, etc.; Eust., a *Hom.*, 1488, 21; 1493, 61; 1946, 9; Eur., *Hel.*, *passim; Or.*, 57 s., y escol. al v. 239; al v. 1274; *Ifig. en Ául.*, 57 s., 75; 581; *Cicl.*, 182; *Electra*, 1280 s.; *Troy.*, 959 s.; *Héc.*, 239 s.; escol. a *Andr.*, 228; 628; Paus., I, 33, 7 s.; II, 22, 6; III, 19, 10 s.; 20, 9; 24, 10; V, 18, 3; Aten., V, 190; VIII, 334 *c*; Apd., *Bibl.*, III, 10, 6 s.; 11, 1; *Ep.*, V, 9; 13; 19; 21; Tzetz., a Lic., 88; 132; 143; 168; 202; 513; 495; 820;

gina 312), y por hermanos, a los Dioscuros Cástor y Pólux; su hermana es Clitemestra. Pero desde muy pronto, Helena pasó por hija de Zeus y Némesis (v. este nombre). Némesis, huyendo de Zeus, habría recorrido el mundo entero, adoptando mil formas distintas, hasta que, al fin, se transformó en oca. El dios se metamorfoseó en cisne, y bajo este disfraz se unió a ella en Ramnunte (Ática). A consecuencia de esta cópula, Némesis puso un huevo, que abandonó en un bosque sagrado. Un pastor lo encontró y lo llevó a Leda. Ésta lo depositó en una cesta, y cuando el huevo, a su tiempo, se abrió, nació Helena, a quien Leda crio como si fuese su propia hija. La tradición que considera a Leda como la madre de Helena contaba, de modo análogo, que Zeus se había unido a ella en figura de cisne, y que ella había puesto un huevo del que había salido su hija. O bien, que había puesto dos huevos, de los que habían nacido, por una parte, Helena y Pólux, y por otra, Clitemestra y Cástor. A menos que, como pretenden algunos, Helena, Cástor y Pólux procedieran de un mismo huevo, y Clitemestra, hija de Tindáreo, naciera de modo natural.

Otras tradiciones presentan a Helena como la hija de Océano o bien de Afrodita. Y como hermanas se le atribuyen aún, además de Clitemestra, a Timandra y Filónoe.

Una leyenda, ignorada por Homero, menciona el rapto de Helena por Teseo y su amigo Pirítoo, cuando ésta, todavía una muchacha, se hallaba ofreciendo un sacrificio a Ártemis, en Laconia. Teseo y Pirítoo la echaron a suertes, y Helena correspondió al primero. Como los atenienses se negasen a recibir a la joven en su ciudad, Teseo la condujo a Afidna, donde la confió a su madre Etra. Pero los Dioscuros acudieron a liberarla mientras Teseo y Pirítoo se habían marchado a los Infiernos a raptar a Perséfone. Los habitantes de Decelia revelaron a los Dioscuros el lugar donde se ocultaba Helena (v. *Décelo*), si bien otras versiones atribuyen este papel al héroe Academo (v. este nombre). Cástor y Pólux atacaron Afidna, tomaron la ciudad y lleváronse a su hermana, así como a la madre de Teseo, que condujeron a Lacedemonia (v. *Etra*). A veces se decía que Teseo había respetado a la muchacha; otras, por el contrario, que ésta le había dado una hija, que no era sino Ifigenia (v. este nombre).

Cuando hubo regresado a Lacedemonia, Tindáreo pensó que había llegado el momento de casarla. Una multitud de pretendientes se presentó; acudieron casi todos los príncipes de Grecia, cuyos nombres han conservado los mitógrafos. Su número varía, según los autores, entre veintinueve y noventa y nueve. Aquiles es casi el único héroe de su tiempo que no figura entre ellos, sin duda porque era demasiado joven para que se pensara en casarlo.

Perplejo ante esta afluencia de pretendientes, Tindáreo temió que, al elegir a uno, quedaran descontentos los restantes, con lo cual correría el riesgo de una guerra. Por eso escuchó de buena gana el consejo de Ulises: el de comprometer, por juramento, a todos los presentes a acatar la decisión de Helena y acudir en auxilio del elegido en caso de que su esposa le fuese disputada.

Este juramento fue recordado por Menelao algunos años después, y obligó a los jefes griegos a partir para la guerra de Troya (véase más adelante). Ulises, como recompensa al favor que su consejo significó para Tindáreo, recibió la mano de Penélope (v. *Icario*).

Helena eligió a Menelao, y los demás pretendientes se sometieron. Pronto Helena dio una hija a su marido: Hermíone. Según ciertas tradiciones, tuvo también de él un hijo, Nicóstrato. Mas, al parecer, éste no nació hasta el retorno de Troya.

En este momento se sitúa el rapto de Helena. Helena era a la sazón la mujer más hermosa del mundo, y Afrodita había prometido dársela a Paris si éste le confería el premio de la belleza (v. *Paris*). Siguiendo

---

851; *Antehom.*, 96 s.; *Posthom.*, 600; 729 s.; HIG., *Fab.*, 77; 78; 79; 81; 118; 249; *Astr. poét.*, II, 8; ERAT., *Cat.*, 25; VIRG., *En.*, II, 567 s.; VI, 510 s.; SERV., a VIRG., *En.*, I, 526; 651; 166; 592; II, 601; VI, 121; VIII, 130; X, 91; XI, 262; OV., *Her.*, XVI; XVII; escol., a PÍND., *Nem.*, X, 150; *Ol.*, X, 79; PTOL. HEF., IV, p. 188 y 189 (Westermann); ELIENO, *Nat. An.*, IX, 21; XV, 13; PLUT., *Tes.*, 31; *Par. min.*, 35; FILÓSTR., *Vida de Apolo.*, IV, 16; ARISTÓF., *Lisistr.*, 155; escol. a *Avisp.*, 714; DIOD. SIC., IV, 63; PART., *Erot.*, 16; ANT. LIB., *Transf.*, 27; CONÓN, *Narr.*, 8; 18; 34; HERÓD., II, 112 a 120; PLAT., *Fedro*, 243 *a* s.; *Rep.*, IX, 586 *c;* ISOCR., *Helen.* F. CHAPOUTHIER. *Mél. Radet*, págs. 59-63; ÍD., *Les Dioscures au service d'une déesse, passim;* M. BECKER, *Helena...*, Leipzig, 1939; Th. ZIELINSKI, *La bella Elena, Riv. Stud. Fil. e Rel.*, 1923, págs. 147 a 181; J. TH. KAKRIDIS, en *Rhein. Mus.*, 1931, pág. 113-128; K. KERENYI, en *Mnem.*, 1939, págs. 161-179; A. MOMIGLIANO, en *Aegyptus*, 1932, págs. 113-120; PESTALOZZA, *art. cit.*, en el artículo *Leto*; H. GRÉGOIRE, *L'étimologie du nom d'Helléne*, en *Bull. Acad. Belg.*, 1947, págs. 255-265; PISANI, *Elena e l'* εἴδωλον, en *Riv. di Fil.* 1928, págs. 4765.; L. GAHLI-KAHIL, *Les enlevements et le retour d'Hélène dans les textes et dans les monuments figurés*, París, 1955; A. RUIZ DE ELVIRA, *Helena. Mito y etopeya, Cuadernos de Filología clas.*, VI, 1974, págs. 95-133; L. L. CLADER, *The evo-*

sus consejos, Paris se embarcó y se trasladó a Amiclas, donde fue huésped de los Tindáridas, y luego a Esparta, donde lo recibió Menelao. Pero cuando éste tuvo que marchar a Creta para asistir a los funerales de Catreo (v. este nombre), Helena hubo de reemplazar a Menelao en las funciones de anfitrión. De este modo se encontró con Paris, el cual no tardó en raptarla. La mayoría de los autores posteriores a Homero consideran que Helena consintió en el rapto, pero algunos tratan de justificarla y aseguran que cedió a la fuerza. Otros, finalmente, afirman que fue Tindáreo quien, en ausencia de Menelao, otorgó a Paris la mano de Helena. Incluso hay quien ha llegado a asegurar que Afrodita prestó a Paris la figura y forma de Menelao para permitirle seducir a Helena. Lo más corriente, empero, es atribuir a la belleza de Paris y a su riqueza la acción decisiva en el rapto.

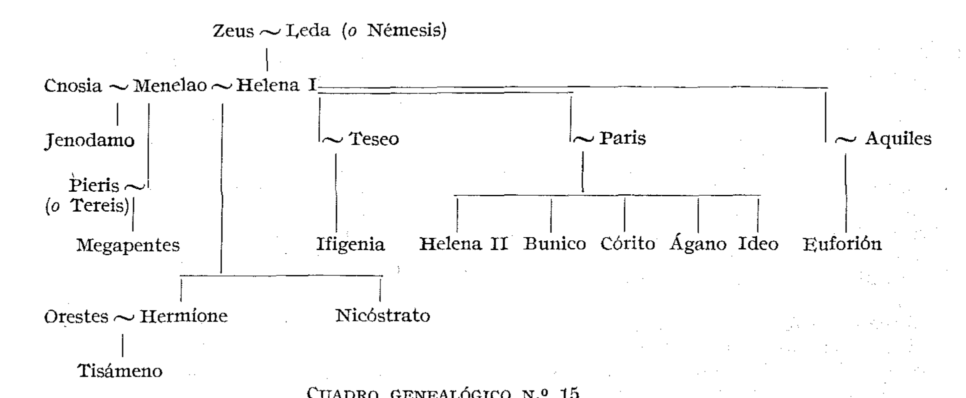
Helena no se marchó con las manos vacías. Llevóse tesoros, así como a sus esclavas, entre las cuales figuraba la cautiva Etra, madre de Teseo. Pero dejó a Hermíone en Esparta.

Sobre el viaje de los dos amantes, las tradiciones discrepan también. Los poemas homéricos nada dicen a este respecto. La versión más antigua y, a la vez la más simple, cuenta que vientos favorables permitieron a Paris llegar en tres días al Asia Menor; pero existe otra según la cual la nave de Paris fue desviada por una tempestad (provocada por Hera) hasta Sidón, en Fenicia. La *Ilíada* alude a este episodio, que luego fue ampliado: Paris habría tomado la ciudad, pese a haber sido acogido amistosamente por su rey; después, habría saqueado el palacio y se habría hecho de nuevo a la mar, perseguido por los fenicios, contra los cuales habría sostenido una sangrienta batalla. Finalmente, habría llegado a Troya con Helena. Una tradición afín contaba que por temor a ser perseguido, Paris se entretuvo largo plazo, cuando tuvo la certeza de que Menelao no había de inquietarlo. En todas estas versiones retiene a Helena junto a sí. Pero existen otras más extrañas. En efecto, Hera, enojada por haberse visto preterida a Afrodita, en el juicio en que se debatió sobre su belleza, decidió arrebatar a Paris el amor de Helena. Al efecto, fabricó una nube muy parecida a Helena, y se la dio a Paris, mientras la verdadera Helena era transportada a Egipto por Hermes y confiada a la custodia del rey Proteo. O bien el propio Zeus envió a Troya un fantasma de Helena con objeto de provocar una guerra. Heródoto prescinde de toda intervención divina. Según él, cuando Helena y Paris llegaron a Egipto, camino de Troya, el rey Proteo les dio, en un principio, hospitalidad; pero al conocer las relaciones que había entre ellos, expulsó indignado a Paris de su reino, y conservó a Helena como prisionera hasta que Menelao fuese a buscarla. Finalmente, autores posteriores añadían que Proteo, para no despedir a Paris sin compañía, fabricó, mediante sus artes mágicas, un fantasma de Helena y se lo dio por compañera. Por este fantasma se habría desencadenado la guerra de Troya.

Al parecer, la finalidad de todas estas leyendas es exonerar a Helena, presentarla como el instrumento de un destino que está por encima de su voluntad. Probablemente se remontan a la « palinodia » de Estesícoro, del siglo VI antes de Jesucristo. En efecto, el poeta Estesícoro había censurado en sus versos la conducta de Helena, y Pausanias cuenta que había quedado ciego. Pero, al ir un tal Leónimo de Crotona a visitar la isla Blanca, en el Ponto Euxino, donde se decía que Helena vivía una vida eterna junto a Aquiles (v. más adelante), una voz le ordenó que navegase rumbo a Hímera, la ciudad de Estesícoro, y revelase al poeta que su ceguera tenía por causa la cólera de Helena. Para que ésta se apaciguase debía componer una retractación de sus « calumnias ». Estesícoro obedeció y recuperó la vista (v. *Autoleonte*).

En la tradición homérica, Helena vivió realmente en Troya mientras duró la guerra. Fue acogida por Príamo y Hécuba, que quedaron maravillados ante su belleza. Pero no tardaron en llegar embajadores de Grecia, reclamando a la fugitiva: Ulises y Menelao, o bien Acamante y Diomedes. Sin embargo, todas estas embajadas carecieron de resultado positivo, y pronto estalló la guerra. Helena vive con Paris, y es considerada por todos como su esposa, pero generalmente es detestada por el pueblo troyano, que la considera la causa de la contienda. Sólo Héctor y el anciano Príamo saben que el verdadero motivo de la guerra está en la voluntad de los dioses; por eso se muestran benévolos con ella. En la *Ilíada* vemos a Helena en la muralla, indicando a los troyanos los principales príncipes griegos, a los cuales conoce bien. Más tarde, cuando el caballo de madera habrá sido introducido en la ciudad, Helena, que no ignora lo que encierran sus ijares, irá a su lado a imitar la voz de las mujeres de los jefes griegos, hasta el extremo de que uno de ellos habrá de hacer un gran esfuerzo para no respon-

lution from divine to heroic in Greek epic tradition, Mnem. Suppl. XLII, 1976.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 15

derle. Su situación es bastante falsa: es compatriota de los enemigos, y todos saben que siente por ellos simpatía. Los troyanos con razón desconfían de ella. Helena es la mujer que, constantemente amenazada, sortea las dificultades y sabe que su hermosura la sacará de todos los malos pasos.

Una leyenda ignorada por la *Ilíada* cuenta cómo Aquiles, que jamás la había visto, sintió deseos de conocerla, y cómo las diosas Tetis y Afrodita arreglaron una entrevista entre los dos. A veces se coloca esta entrevista con anterioridad al comienzo de las hostilidades, pero lo más corriente es situarla poco tiempo antes de la muerte de Aquiles. Es posible que durante la visita Aquiles se uniera a ella; por lo menos así lo pretenden los mitógrafos que atribuyen cinco « maridos » a Helena, caso en el cual Aquiles habría sido el cuarto, después de Teseo, Menelao y Paris. El quinto, con el cual casó después de la muerte de Paris, fue Deífobo, otro hijo de Príamo. En efecto, desaparecido Paris, Príamo ofreció a Helena « al más valiente ». Se presentaron Deífobo y Héleno, así como Idomeneo (también hijo de Príamo); los tres estaban enamorados de ella desde hacía largo tiempo. Obtúvola Deífobo, y Héleno, despechado, fue a refugiarse en el Ida, donde los griegos lo hicieron prisionero (v. *Héleno*).

Cuando Ulises se introdujo en la ciudad disfrazado de mendigo, Helena lo reconoció, a pesar del cuidado con que él se había desfigurado pintándose cicatrices en el rostro — se había hecho mutilar por Toante (v. *Ulises*) —. Pero no llegó a delatarlo. Eurípides cuenta que reveló su presencia a Hécuba, pero ésta se limitó a despedirlo en vez de entregarlo a los troyanos. Más tarde, Ulises volvió a Troya, asimismo disfrazado, y en compañía de Diomedes, para robar el Paladio (v. este nombre). También en esta ocasión fue reconocido por Helena, pero ésta no se limitó a callarse, sino que le prestó su ayuda efectiva. Ulises, en el curso de esta temeraria hazaña — o, según otras versiones, de la precedente —, se habría puesto de acuerdo con ella acerca de cómo tomar la ciudad, que Helena debía entregarles.

Al llegar la noche fatal, Helena, en lo alto de la ciudadela agita la antorcha, que era la señal convenida para el regreso de la flota griega, emboscada a lo largo de la costa de Ténedos. Sustrae las armas de la casa de Deífobo hasta dejarla vacía, con objeto de impedir toda resistencia. Por lo que respecta a su persona, una vez dadas a los griegos todas estas pruebas de amistad, aguarda confiada la llegada de Menelao. Cuéntase que éste, después de dar muerte a Deífobo, se presentó ante ella con la espada en alto, dispuesto también a matarla. Pero Helena se limitó a mostrársele medio desnuda, y ello bastó para que el arma le cayera de su mano. Decíase también que se había refugiado en el templo de Afrodita, y que desde este inviolable asilo negoció la paz con su primer esposo. Pero cuando los griegos vieron que salía de la situación sana y salva, quisieron lapidarla; sin embargo, también en este trance la salvó su belleza: las piedras cayeron de las manos de sus verdugos (v. también *Menelao*, pág. 350).

El regreso de Helena, junto con Menelao, no resultó más fácil que el de los principales héroes que habían tomado parte en la guerra. Ocho años le costó llegar a Esparta. Anduvo errante por el Mediterráneo oriental, principalmente por Egipto, adonde la había arrojado un naufragio. Varias leyendas se relacionan con esta estancia en Egipto — la segunda, después de su residencia en el país con Paris, cuando se dirigían a Troya (v. anteriormente) —. El piloto de su barco, Canobo (o Canopo), murió de la mordedura de una serpiente, y Helena mató el reptil y guardó su veneno. Hizo magní-

ficos funerales al marino, que pasó a ser el héroe epónimo de « Canopo » en la desembocadura del Nilo (v. *Canopo*). Se contaba igualmente que el rey de la vecina ciudad, llamado Ton, o Tonis, había acogido hospitalariamente a Menelao y Helena; pero, seducido por la belleza de ésta, había intentado violentarla, por lo cual Menelao le dio muerte. Una tradición más compleja decía que Menelao, al emprender una expedición a Etiopía, confió su esposa al rey Tonis; pero Polidamna, esposa de Tonis, al saber que su marido cortejaba a Helena, la envió a la isla de Faros, dándole una hierba para protegerla contra las numerosas serpientes que infestaban dicha isla. Esta hierba es el *Helenio* (v. *Polidamna*).

Se explica todavía esta estancia en Egipto de otro modo. Helena habría huído de Troya antes de la caída de la ciudad, suspirando por Menelao. Se habría ganado la voluntad de un capitán de barco llamado Faro y le habría pedido que la condujese a Lacedemonia; pero una tempestad los arrojó a las costas de Egipto, donde una serpiente mordió a Faro y éste murió. Helena lo enterró y dio su nombre a la isla de «Faros», situada en la desembocadura del Nilo. Más tarde, Menelao habría encontrado a su esposa en Egipto, terminada ya la guerra.

Antes de volver a Esparta, Helena y Menelao (según Eurípides) habrían desembarcado primero en Argos, precisamente el día en que Orestes acababa de dar muerte a Clitemestra y Egisto (v. *Orestes*). Menelao, por precaución, introdujo a Helena en el palacio durante la noche. Una y otro ignoraban los acontecimientos que acababan de ocurrir. Cuando Orestes vio a Helena rodeada de sus criadas y ataviada con fasto oriental a la moda troyana, quiso matarla; haciéndola responsable de todas las desgracias que habían caído sobre su casa. Pero, en este momento, por orden de Zeus, Apolo la habría arrebatado y convertido en un ser inmortal. Esta leyenda no está de acuerdo con la tradición más corriente que, desde la *Odisea*, presenta a Helena de regreso a su hogar, en Esparta, junto a Menelao, y constituyendo un ejemplo de todas las virtudes domésticas.

Con todo, la leyenda de la divinización de Helena debió de conservar cierta autoridad, puesto que se conocen gran número de santuarios a ella consagrados, en los que se honra también a Menelao. Éste habría sido divinizado a ruegos de su esposa, que deseaba compensarle de algún modo de los tormentos que le había causado en vida. También se atribuía a sus ruegos la divinización de sus hermanos Cástor y Pólux.

Una leyenda rodia citada por Pausanias ofrece un epílogo muy distinto a la vida de Helena. Según dicha leyenda, después de la muerte de Menelao, los dos hijos de éste, Nicóstrato y Megapentes, habrían desterrado a Helena, en castigo de sus faltas. Entonces, ella había buscado refugio en Rodas, junto a su antigua amiga Polixo, cuyo marido había muerto en la guerra de Troya combatiendo en las filas griegas. Polixo simuló acogerla hospitalariamente, pero en su interior resolvió vengarse. Disfrazando a sus criadas de Erinias, les ordenó que atemorizasen a Helena mientras estaba bañándose. Las mujeres la atormentaron de tal manera que ella se ahorcó.

Existen todavía otras tradiciones acerca del « castigo » de Helena. Por ejemplo, decíase que había sido sacrificada por Ifigenia, en Táuride — lo cual es una « venganza poética » del sacrificio de Ifigenia en Áulide —. O bien que Tetis, enojada por la muerte de Aquiles, caído por culpa de Helena, hizo perecer a ésta durante el viaje de regreso.

Entre las leyendas místicas concernientes a Helena, existe una que en que ésta aparece casada con Aquiles y viviendo eternamente en medio de festines en la isla Blanca *(Leuke)*, situada en el mar Negro, en la desembocadura del Danubio. Posidón y los demás dioses han celebrado la boda, y está prohibido a todo mortal entrar en esta isla (v., sin embargo, anteriormente, la leyenda de Estesícoro). Aquiles y Helena habrían tenido un hijo, Euforión, un ser alado que fue amado por Zeus (v. *Euforión*).

Helena tuvo hijos de sus varios matrimonios (v. cuad. 15, pág. 232); sólo su unión con Deífobo fue estéril. Cuéntase que Paris y ella tuvieron una larga discusión sobre el nombre que habían de imponer a su hija: si Alejandra, como el de su padre, o Helena, como el de su madre. Finalmente, lo jugaron a la taba, y ganó Helena. Dícese que esta hija fue muerta por Hécuba. Sus cuatro hijos varones perecieron aplastados al desplomarse un techo cuando el saqueo de Troya.

HÉLENO (Ἕλενος). Héleno es hijo de Príamo y Hécuba, y hermano gemelo de Casandra. Recibió el don profético al mismo tiempo que ella una noche que pasaron en el templo de Apolo Timbreo (v. *Casandra*),

---

Héleno: *Il.*, VI, 76; VII, 44 y escol.; XII, 94; XIII, 576; XXIV, 249; EUST., *a Hom.*, 626, 24; 663, 40; APD., *Bibl.*, III, 12, 5; *Ep.*, V, 9 s.; SÓF., *Fil.*, 604 s.; 1337 s.; PTOL. HEF. *Nov. Hist.*, VI (p. 195, 11, Westermann), HIG., *Fab.*, 273; VIRG., *En.*, III, 333; SERV., a

y así como Casandra pasaba por haber sido amada por el dios, también Héleno fue su favorito. Apolo le regaló el arco de marfil con el cual hirió a Aquiles en una mano.

Héleno tomó parte en los juegos fúnebres celebrados en torno al cenotafio de Paris cuando se le creía muerto (v. *Paris*). Predijo a su hermano todas las calamidades que iban a derivarse de su viaje a Grecia (durante el cual raptó a Helena).

Durante la primera parte de la guerra de Troya, y hasta la muerte de Paris, Héleno se bate valerosamente al lado de Héctor; después, a la muerte de éste, lo reemplaza a la cabeza de sus conciudadanos y es herido por Menelao.

La actitud de Héleno cambia por completo después de sucumbir Paris, cuando Príamo le niega la mano de Helena y da la preferencia a Deífobo, más joven que él (v. *Helena*). Héleno, despechado, se retira al Ida y decide no seguir participando en la campaña. Pero Calcante, el adivino de los griegos, había anunciado que sólo Héleno podía revelar en qué condiciones sería posible la toma de Troya. Ulises consiguió entonces apoderarse de Héleno, quien mitad a la fuerza mitad cediendo al soborno expresó su oráculo. Tres condiciones se precisaban para vencer a Troya: que Neoptólemo, hijo de Aquiles, luchase al lado de los griegos; que éstos poseyeran los huesos de Pélope; y, finalmente, que arrebatasen a los troyanos el Paladio, la estatua milagrosa caída del cielo. Se mencionan también otras condiciones impuestas por Héleno: que Filoctetes volviese a combatir entre las tropas griegas y que accediese a traerles las flechas y el arco de Heracles. Finalmente, él les habría aconsejado utilizasen un caballo de madera para introducir secretamente soldados en el interior de las murallas.

Todos estos servicios, su actitud cuando, antes de la guerra, había tratado de disuadir a Paris de su proyecto de raptar a Helena, y la circunstancia de haber impedido que los troyanos arrojasen el cadáver de Aquiles a las aves de rapiña, le valieron la vida y la libertad a la caída de la plaza. Desde este momento, las tradiciones relativas a sus aventuras varían: en compañía de Hécuba, Andrómaca y Casandra, que integraban su lote cuando el reparto de las cautivas, y con un grupo de troyanos, se dirige al Quersoneso tracio y se establece en él. Se dice que allí Hécuba fue transformada en perra y encontró la muerte; Héleno la enterró en un lugar llamado «la Tumba de la Perra». Según otra versión, Héleno entra, junto con Andrómaca, en el lote asignado a Neoptólemo. Su don de profecía le permite dar a éste el consejo de no regresar con los demás griegos por vía marítima, sino por la terrestre. Gracias a él, Neoptólemo se salva del desastre del cabo Cafareo, donde perece casi toda la flota griega. Cuando el hijo de Aquiles fue muerto por Orestes en Delfos (v. *Neoptólemo*), Héleno casó con Andrómaca, su viuda (v. *Andrómaca*), de la cual tuvo un hijo, Cestrino. Héleno reinó en lugar de Neoptólemo, pero al morir legó el trono a Moloso, hijo de éste.

Atribúyese a Héleno la fundación de Butrotis y de Ilión, en el Epiro. Dio su nombre a Caonia (v. *Caón*). En la *Eneida*, Virgilio presenta a Héleno casado con Andrómaca y acogiendo solícito a sus compatriotas cuando su paso por el Epiro.

Una tradición atestiguada en época tardía, y que probablemente ha sido imaginada sólo para suprimir de su leyenda el episodio de su captura por los griegos y la traición que siguió a este hecho, cuenta que Héleno, irritado al verse preferido a Deífobo, pidió permiso a Príamo para salir de Troya e instalarse en Grecia. Con algunos compañeros y sobre unas cuantas naves, partió de Tróade y se apoderó de un distrito del Epiro, donde estableció su autoridad sobre los molosos.

HELEO (Ἕλειος). Heleo es el menor de los hijos de Perseo y Andrómeda (v. cuadro 30, pág. 424). Nació en Micenas; acompañó a Anfitrión en la expedición contra la isla de Tafos, y compartió con Céfalo la soberanía de la isla después de la victoria.

Era considerado como el fundador de la ciudad de Helo, en Laconia.

HELÍADAS y HELÍADES (Ἡλιάδαι y Ἡλιάδες). Los Helíadas y las Helíades son los hijos e hijas del Sol *(Helio)*. Unos y otras desempeñan un papel en dos leyendas distintas:

VIRG., *En.*, I, 479; II, 166; III, 297; 334; TZETZ., *Posthom.*, 571 s.; a LIC., 911; 1439; *Chil.*, VI, 508 s.; DICT., CR., *Bell. Troian.*, II, 18; PAUS., I, 11, 1; II, 23, 6; V, 13, 4; DION CRISÓST., I, 208 (ed. Dindorf.).

Heleo: APD., *Bibl.*, II, 4, 5; 7; ESTRAB., VIII, 5, 2, p. 363; TZETZ. a LIC., 838; escol. a *Il.*, XIX, 116.

Helíadas y Helíades: 1) ESQ., trag. perdida *Helíadas;* HIG., *Fab.*, 152; 154; *pref.*, 38 (Rose); OV., *Met.*, II, 340 s.; escol. a *Od.*, XVII, 208; VIRG., *Buc.*, VI, 62; *En.*, X, 189 s. y SERV., *ad loc.;* APOL. ROD., *Arg.*, IV, 595 s. DIOD. SIC., V, 23. **2)** PÍND., *Ol.*, VII, 131 s. y el escol. *ad loc.;* DIOD. SIC., V, 56 s.; ESTRAB., XIV, 2, 8.

1. Las hijas de Helio y de la oceánide Clímene son hermanas de Faetonte; se llaman Mérope, Helia, Febe, Eteria y Dioxipe (o Lampetia). Cuando su hermano fue alcanzado por el rayo de Zeus y cayó en el río Erídano, las Helíades lo lloraron en sus márgenes, y fueron transformadas en álamos. Sus lágrimas dieron origen a gotas de ámbar. Contábase también que su metamorfosis era un castigo por haber dado a su hermano Faetonte el carro y los caballos del Sol sin permiso de Helio, provocando con ello catástrofes (v. *Faetonte*).

2. Los hijos de Helio tienen por madre a la ninfa Rodo, epónima de la isla de Rodas. Eran siete, y se llamaban: Óquimo, Cércafo, Macareo (o Macar), Actis, Ténages, Triopas y Cándalo. Todos eran expertos astrólogos, muy superiores, en esta ciencia, a los hombres de su tiempo. Macareo, Cándalo, Actis y Triopas, envidiosos del saber de su hermano Ténages, lo asesinaron y luego huyeron, respectivamente, a Lesbos, Cos, Egipto y Caria. Óquimo y Cércafo se quedaron en Rodas. Óquimo, el hijo mayor, asumió el poder y reinó sobre la isla. Casó con la ninfa Hegetoria, de la que tuvo una hija, Cidipe. Con ésta contrajo matrimonio su tío Cércafo, quien heredó el trono y reinó a la muerte de su hermano. Tuvo con Cidipe tres hijos, Lindo, Yáliso y Camiro, los cuales se repartieron luego el país y fundaron ciudades homónimas (v. art. *Cércafo*) (v. también *Tlepólemo*).

HELICAÓN (Ἑλικάων). Helicaón es uno de los hijos del troyano Antenor. Había casado con Laódice, una de las hijas de Príamo. Fue salvado, junto con sus hermanos, por Ulises cuando la toma de la ciudad, y acompañó a Antenor y Polidamante al norte de Italia (v. *Antenor*). Enseñábase en Delfos el puñal de Helicaón, conservado como exvoto en el santuario.

HÉLICE (Ἑλίκη). **1.** Una heroína de este nombre es hija de Selino. Casó con Ión y le dio una hija: Bura (v. *Ión*).

2. Otra Hélice es una de las dos ninfas nodrizas de Zeus. Como Crono las persiguiera para castigarlas por haber criado al niño, Zeus las transformó en constelaciones: la Osa Menor y la Osa Mayor. A veces se identifica a Hélice con la ninfa Calisto (v. su leyenda), de la cual se contaba también que, por gracia de Zeus, se había convertido en la constelación de la Osa Mayor.

HELIO (Ἥλιος). Helio, el Sol, es una divinidad o, por lo menos, un genio dotado de existencia y personalidad propias, que se distingue de otras divinidades solares, como Apolo. Pertenece a la generación de los Titanes y, por tanto, es anterior a los Olímpicos. Pasa por ser hijo del titán Hiperión y de la titánide Tía. Es hermano de la Aurora (Eos) y de la Luna (Selene) (v. cuad. 36, pág. 520). Desciende de Urano y Gea (v. cuad. 14, pág. 212).

Helios tiene por esposa a Perseis, una de las hijas de Océano y Tetis. Le dio varios hijos: Circe, la maga; Eetes, rey de Cólquide; Pasífae, que fue la esposa de Minos, y un hijo, Perses, que destronó a su hermano Eetes y fue muerto por su propia sobrina Medea.

Además, Helio se unió a otras varias mujeres: la ninfa Rodo, de la cual tuvo siete hijos: los Helíadas (v. este nombre); Clímene, una de las hermanas de su esposa Perseis, que le dio hijas, conocidas también con el nombre de Helíades (v. este nombre); Leucótoe, hija de Órcamo y Eurínome (v. también *Faetonte* y *Clitia*).

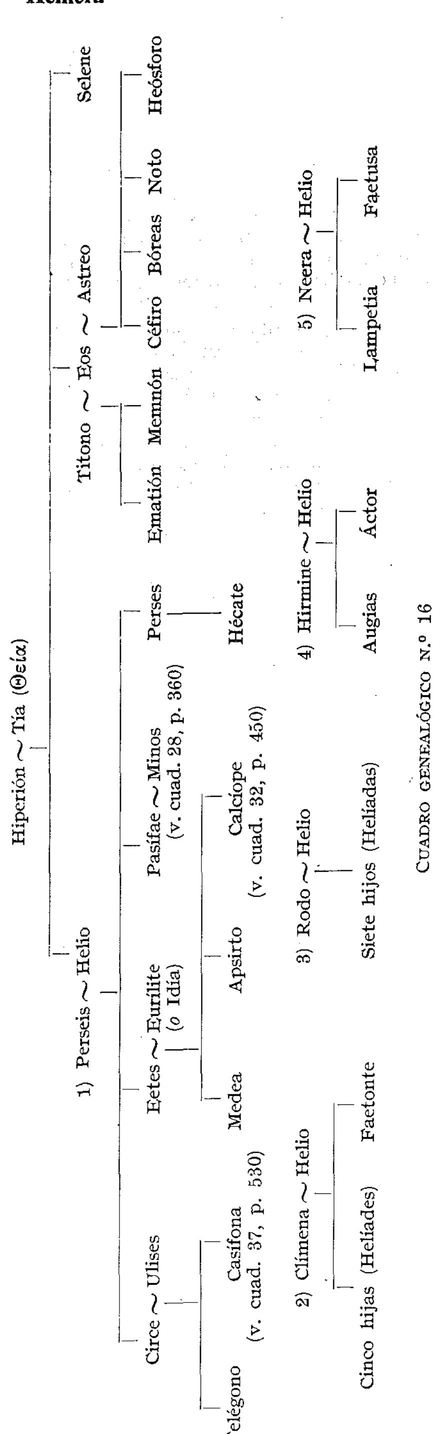
Se representaba a Helio como un joven en la plenitud de la virilidad y dotado de gran belleza. Su cabeza está rodeada de rayos, formando como una cabellera de oro. Recorre el cielo montado en un carro que arrastran corceles velocísimos, llamados Pirunte, Éoo, Aetón y Flegonte, cuatro nombres que evocan, cada uno, la idea de llama, fuego o luz. Todas las mañanas, precedido por el carro de Aurora, Helio, desde el país de los Indios, se lanza por un camino estrecho que pasa por el centro del cielo. Camina durante todo el día, y al anochecer llega al Océano, donde se bañan sus fatigados caballos. Él se retira a descansar en un palacio de oro, del que vuelve a partir de madrugada. El trayecto entre Occidente y Oriente que recorre bajo tierra, o bien sobre el Océano que rodea el mundo, en una embarcación que es una gran copa vacía (v. art. *Heracles*), es mu-

---

Helicaón: *Il.*, III, 123; Paus., X, 26, 8; Serv., a Virg., *En.*, I, 241; Marc., *Epigr.*, X, 93; Aten., VI, 232 *c*.

Hélice: 1) Paus., VII, 1, 3; 25, 5. **2)** Escol. a *Od.*, V, 272; a Apol. Rod., *Arg.*, I, 936; Serv., a Virg., *Geórg.*, I, 67; 138; 246; Hig., *Astr. Poét.*, II, 1; 2; 13; *Fab.*, 177; escol. a Arat., *Fen.*, 27.

Helio: *Od.*, III, 1; X, 138; XII, 260 s.; v. especialmente el v. 374 s.; Hes., *Teog.*, 371 s.; Pínd., *Ol.*, VII, 58; Esq., *Prom. libert.*, fragm. 186 (Nauck); Apd., *Bibl.*, I, 2, 2; 4, 3; 6; 9, 1; 25; III, 1, 2; Apol. Rod., *Arg.*, III, 209; IV, 591; 964 s.; Eur., *Troy.*, 439; Diod. Sic., V, 56; Tzetz., a Lic., 174; Ov., *Met.*, II, 119 s.; IV, 167 s.; Ant. Lib., Transf. 41; Hig., *Fab.*, 154; 156; 183; Serv., a Virg., *En.*, VI, 14.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 16

cho más breve que el trayecto diurno, a lo largo de la bóveda celeste. Estas concepciones responden a ideas muy antiguas sobre la forma del mundo, y fueron abandonándose paulatinamente con los progresos de la Astronomía. Ello explica el carácter secundario de Helio en el panteón helénico. Desde la época homérica, Helio aparece como servidor de los dioses, una especie de funcionario, acantonado en su función de luminaria. Por ejemplo, no puede vengarse por sí mismo del insulto de los compañeros de Ulises al sacrificar y comerse parte de sus rebaños en la isla de Trinacia (Sicilia); tiene que pedir la reparación a Zeus y a los demás dioses, amenazando, si se le niega el castigo de los culpables, con retirarse bajo tierra.

Estos bueyes del Sol, que los compañeros de Ulises se comieron, eran animales de blancura inmaculada y dorada cornamenta, y los cuidaban las hijas del Sol, las Helíades (v. este nombre).

Con frecuencia se considera a Helio como el ojo del mundo. Es el que todo lo ve. Como tal, cura la ceguera de Orión (v. este nombre). Sobre la disputa entre Helio y Posidón, v. *Posidón*.

HÉMERA (Ἡμέρα). Hémera es la personificación del Día. Concebida como divinidad femenina — la palabra « día » es femenina en griego —, Hémera es hija de la Noche y del Erebo, y hermana de Éter (v. este nombre y *Urano*).

HEMÍCINES (Ἡμίκυνες). Los Hemícines, es decir, los Semiperros, eran un pueblo legendario que se situaba en la costa del Ponto Euxino, no lejos del país de los Masagetas y del de los Hiperbóreos. Tienen la cabeza de perro, y ladran como este animal. Probablemente se trata de una raza de monos.

HEMÍTEA (Ἡμιθέα). **1.** Una heroína de este nombre era honrada en Castabo, en el Quersoneso de Tracia. Pasaba por ser hija de Estáfilo y de Crisótemis (v. *Estáfilo* y *Párteno*).

2. Otra Hemítea, más conocida, fue hija del rey de Tróade Cicno y hermana de Tenes, el héroe epónimo de Ténedos. Con su hermano abordó en esta isla (v. *Cicno* **2**, y *Tenes*), donde se estableció. Cuando los griegos desembarcaron en ella en el curso

---

Hémera: HES., *Teog.*, 124; 748 s.; HIG., *Fab.*, *pref.*, 1; 2.

Hemícines: HES., *ap.* ESTRAB., I, 2, 35, p. 43; VII, 3, 6, pág. 229.

Hemítea: **1)** DIOD. SIC., V, 62 s. **2)** PAUS., X, 14, 1; TZETZ., a LIC., 232; CONÓN, *Narr.*, 28; SERV., a VIRG., *En.*, II, 21.

de su expedición contra Troya, Aquiles la persiguió con ánimo de violentarla. Pero fue tragada por la tierra, que se abrió a sus pies, salvándola así de su perseguidor.

HEMO (Αἷμος). **1.** Hemo es uno de los hijos de Bóreas y Oritía, y hermano, por tanto, de los «Boréadas» Calais y Zetes (v. cuad. 12, pág. 166), aun cuando su nombre se mencione sólo en tradiciones de origen reciente. Casó con Ródope, hija del dios-río Estrimón, y reinó con ella en Tracia. Les nació un hijo, llamado Hebro, epónimo del río de este nombre. Hemo y Ródope tuvieron la osadía de hacerse rendir culto, adoptando, respectivamente, los nombres de Zeus y Hera, y en castigo de este sacrilegio fueron transformados en montañas (el monte *Hemo* y el *Ródope*).

2. Según otra tradición, Hemo era un tirano de Tracia que habría atacado la ciudad de Bizancio en tiempo de su fundador, Bizante. Éste lo mató en singular combate en el monte homónimo (el *Hemo*).

3. Hemo es también el nombre de uno de los compañeros de Télefo ante Troya. Como él, era originario de Misia. Pasaba por hijo de Ares.

HEMÓN (Αἵμων). **1.** Hemón es el nombre de cierto número de héroes, el más conocido de los cuales es el hijo de Creonte, rey de Tebas. Acerca de su persona existen dos tradiciones distintas: según la primera, Hemón, hijo de Creonte, habría sido devorado por la Esfinge, y Creonte, para vengar su muerte, habría prometido su reino a quien librase a Tebas del monstruo (v. *Creonte*). Según la otra versión, Hemón era el prometido de Antígona, hija de Edipo, y se suicidó cuando Creonte condenó a muerte a la muchacha, encerrándola en la tumba de los Labdácidas (v. *Antígona*). Esta segunda versión es la de los trágicos, especialmente la que sigue Sófocles en su *Antígona*. A veces se contaba que Hemón y Antígona habían tenido un hijo llamado Meón (v. este nombre). Era la tradición adoptada principalmente por Eurípides en su tragedia perdida, *Antígona*.

2. Hemón es también el nombre del héroe epónimo de *Hemonia*, antiguo apelativo de Tesalia. Este Hemón era hijo de Pelasgo y padre de Tésalo, quien dio al país su nombre. En otra genealogía, Hemón figura entre los cincuenta hijos de Licaón, hijo éste de Pelasgo; en este caso se le considera no como epónimo del territorio de Hemonia, sino como fundador de la ciudad arcadia del mismo nombre.

3. Una tradición oscura menciona otro Hemón, nieto de Cadmo, e hijo de Polidoro (v. cuad. 3, pág. 78). Este Hemón había matado, por imprudencia, a uno de sus compañeros durante una cacería, y hubo de huir a Atenas. Sus descendientes emigraron luego a Rodas, y de allí a Agrigento, en Sicilia. Se pretendía relacionar con ellos al tirano Terón.

4. V. también el cuadro 27, pág. 344, para Hemón, hijo de Toante, padre de Óxilo.

HEÓSFORO (Ἑωσφόρος). Heósforo o Eósforo, la Antorcha de la Aurora (Eos), es el nombre de la Estrella Matutina. Hijo de Aurora y Astreo (v. cuad. 16, pág. 236), es el padre de Telauge. Con Cleobea tuvo también una hija, llamada Filónide (v. *Filamón*).

HERA (Ἥρα). Hera es la más grande de todas las diosas olímpicas. Es la hija mayor de Crono y Rea y, por tanto, hermana de Zeus. Como todos sus hermanos y hermanas, excepto Zeus, fue tragada por Crono, pero fue devuelta a la vida por la astucia de Metis y la fuerza de Zeus (v. *Metis* y *Zeus*).

Decíase que Hera había sido criada en los confines del mundo por Océano y Tetis, a quienes Rea la había confiado cuando la lucha entre Zeus y los Titanes. Siempre les había quedado agradecida y, más tarde, al producirse la riña entre Océano y Tetis, se esforzó en reconciliarlos. Otras tradiciones atribuían la educación de Hera a las Horas

Hemo: 1) EST. BIZ., *s. u.* Αἷμος; SERV., a VIRG., *En.*, I, 317; OV., *Met.*, VI, 87 s.; LUCIANO, *De salt.*, 57; *Fragm. Hist. Gr.* (Müller) IV, 149. 2) TZETZ., *Antehom.*, 273.

Hemón: 1) APD., *Bibl.*, III, 5, 8; escol. a EUR., *Fen.*, 1760; SÓF., *Ant.*, *passim* y *argum.*; EUR., *Fen.*, 944; HIG., *Fab.*, 72; cf. *Il.*, IV, 394. 2) ESTRAB., IX, 5, 23, p. 443 s.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 1090; DION. HAL., I, 17; PLIN. *N. H.*, IV, 7, 44; APD., *Bibl.*, III, 8, 1; PAUS., VIII, 44, 1 v. Cf. RIAN. CRET., *ap.* A. MEINEKE, *Analecta Alexandrina*, p. 186. 3) Escol. a PÍND., *Ol.*, II, 14 y 16.

Heósforo: *Il.*, XXIII, 226; escol. a *Il.*, XI, 267; HES., *Teog.*, 381; PÍND., *Ístm.*, III, 42; CONÓN, *Narr.*, 17.

Hera: *Il.*, I, 399 s.; V, 392 s.; 721 s.; 889 s.; VIII, 400 s.; XI, 270 s.; XIV, 153 a 353; XV, 14 s.; XVIII, 119 s.; XIX, 96 a 133; *Himno hom. a Apolo*, 127; *Od.*, XI, 603 s., y escol. a X, 494; HES., *Teog.*, 921 s.; ARISTÓF., *Aves*, 1731 y escol. a *Paz*, 1126; SÓF., fragm., 401 (Nauck); EUR., *Hipól.*, 743 s.; PAUS., II, 13, 3; 17, 4; 36, 2; VIII, 22, 2; APOL. ROD., *Arg.*, 790-798, y escol. a IV, 1396 (citando a FERECIDES); Apd., *Bibl.*, I, 3, 1; 3, 5; 4, 1; 6, 2; 9, 22; 9, 25; III, 5, 11; 7, 1; III, 6, 7; 13, 5; *Ep.*, III, 2 s.; VI, 29; OV., *Fast.*, V, 229 s.; SERV., a VIRG., *En.*, I, 394; IX, 584; TZETZ., a LIC., 683. Cf. A. KLINZ, Ἱερὸς γάμος, dis. Halle, 1933; U. PESTALOZZA, en *Athenaeum*, 1939, págs. 105-137; K. KERENYI, *Zeus and Hera. Archetypal image of father, husband and wife*, Princeton Univ. Press, 1975; M. W. CORNOG, *Hierogamy, the city and the earth. A study of Theban mythology*, Diss. Boston, 1978.

(v. este nombre), o bien al héroe Témeno, e incluso a las hijas de Asterión.

Luego Hera casó con Zeus; las bodas fueron solemnes. Era — dice Hesíodo — la tercera mujer que el dios tomaba « en justo matrimonio ». La primera había sido Metis; después había seguido Temis. Se decía, sin embargo, que el amor de Zeus y Hera era muy antiguo, y que se habían unido secretamente cuando Crono reinaba todavía sobre el Universo, con anterioridad a la guerra contra los Titanes. De esta unión nacieron cuatro hijos: Hefesto (v., sin embargo, este nombre), Ares, Ilitía y Hebe (v. cuad. 36, página 520). El lugar donde se celebró el matrimonio varía según las tradiciones. La más antigua parece situarlo en el Jardín de las Hespérides, que es el símbolo mítico de la fecundidad, en el seno de una eterna primavera. A veces los mitógrafos dicen simplemente que las manzanas de oro de las Hespérides fueron un presente de Gea (la Tierra) a Hera cuando su boda con Zeus, y que la diosa las encontró tan hermosas que las plantó en su jardín, al borde del Océano (v. art. *Hespérides*).

La *Ilíada* cuenta que Zeus y Hera se unieron no en el Jardín de las Hespérides, sino en la cumbre del Ida de Frigia. Otras tradiciones colocaban el lugar de este matrimonio místico en Eubea, donde el dios y la diosa habrían desembarcado procedentes de Creta. En Grecia, un poco por doquier, se celebraban fiestas destinadas a « conmemorar » la boda de Zeus y Hera. Adornábase la estatua de la diosa ataviándola como una joven desposada, y era llevada en procesión por la ciudad hasta un santuario donde se hallaba preparado un « lecho nupcial» (v. *Alalcomeneo* y *Citerón*).

En tanto que esposa legítima del primero entre los dioses, Hera es la protectora de las mujeres casadas. Se la representa como mujer celosa, violenta y vengativa. A menudo se irrita contra Zeus, cuyas infidelidades significan para ella otros tantos insultos. Persigue con su odio no sólo a las amantes de Zeus, sino incluso a los hijos que han tenido del dios. De éstos, Heracles hubo de sufrir más que nadie la cólera de Hera, puesto que se atribuye a la diosa la idea inicial de los « doce trabajos » (v. *Heracles*). Ademas, lo persiguió sin tregua hasta la apoteosis final. Pero su actitud le costó cara, pues Zeus la castigó a veces cruelmente. Así, cuando Heracles regresaba de tomar la ciudad de Troya, Hera suscitó contra su nave una violenta tempestad. Entonces Zeus, enojado con la diosa, la suspendió del Olimpo, atándole un yunque a cada pie. Al tratar de librar a su madre de tan incómoda posición Hefesto se atrajo la cólera de Zeus, y fue precipitado en el vacío (v. *Hefesto*). Más tarde, Hera se reconcilió solemnemente con Heracles (v. más adelante).

Hera interviene en gran número de leyendas: persigue a Io y sugiere a los Curetes la idea de hacer desaparecer a Épafo, hijo de su rival (v. *Io* y *Epafo*). Se la encuentra en el origen del trágico destino de Sémele (v. este nombre). Hace enloquecer a Atamante e Ino para castigarlos por haber criado el niño Dioniso, hijo bastardo de Zeus y Sémele (v. arts. *Atamante* y *Dioniso*). Aconseja a Ártemis que dé muerte a Calisto, que había sido seducida por Zeus (v. *Calisto*). Intenta impedir el parto de Leto y el nacimiento de Ártemis y Apolo (v. estos nombres), etc. Zeus se ve obligado a contar con ella. Muchas veces trata de ocultar a sus hijos para sustraerlos a la cólera de su esposa; así, por ejemplo, encierra a Elara bajo tierra, donde dará a luz a Ticio (v. *Ticio*). Recurre asimismo a otras astucias, como cuando transforma a Dioniso en cabrito.

A veces la cólera de Hera y sus venganzas tienen otras causas. Cuéntase que un día la diosa discutía con Zeus sobre quién gozaba más intensamente de los placeres del amor, el hombre o la mujer. Zeus sostenía que las mujeres llevaban ventaja, mientras Hera afirmaba que los más favorecidos eran los hombres. Las dos divinidades decidieron consultar a Tiresias, que había tenido, sucesivamente, la experiencia de uno y otro sexo (v. *Tiresias*). Y Tiresias dio la razón a Zeus, diciendo que si los placeres del amor representaban diez unidades, al hombre le correspondía una, quedando para la mujer las nueve restantes. Llena de ira por verse así desmentida, Hera privó de la vista a Tiresias.

Hera tomó parte en el concurso de belleza en el que se enfrentó con Afrodita y Atenea y en el cual, además, las tres diosas tomaron por árbitro a Paris. También esta vez su cólera pesó grandemente en la guerra de Troya. Tomó partido en contra de los troyanos para vengarse de Paris, que le había negado el premio a pesar de haberle ofrecido como recompensa, en el caso de designarla a ella, la soberanía del universo. Su hostilidad se hizo patente ya desde el rapto de Helena: durante el viaje de regreso, cuando los dos amantes se dirigían de Esparta a Troya, Hera suscitó una tempestad, que los arrojó a Sidón, en las costas de Siria (v. *Helena*). Además, la diosa resultaba ser la protectora natural de Aquiles, puesto que había sido criada por Tetis — y era éste incluso, según se dice, el motivo que había inducido a Tetis a rechazar los ofrecimientos de Zeus, que deseaba casarse

con ella — (v. *Tetis*). Más tarde, Hera extendió su protección a Menelao, convirtiéndolo en inmortal (v. *Menelao*).

Hera participó en la lucha contra los Gigantes. Fue acometida por Porfirión, que concibió por ella un violento deseo lascivo. Mientras el gigante le arrancaba las vestiduras, Zeus lo alcanzó con su rayo y Heracles lo remató de un flechazo. También fue atacada más tarde por Ixión, ávido de unirse a ella, pero Zeus modeló una nube, que engañó a su atacante, y Hera se salvó (v. *Ixión* y *Centauros*).

Todavía aparece Hera como protectora de la nave *Argo*, a la que ayudó a salvar las Rocas Cianeas (v. *Argonautas*) y los pasos de Caribdis y Escila.

El atributo ordinario de Hera es el pavo real, cuyo plumaje pasaba por ser la imagen de los ojos de Argos, el « guardián » que la diosa había colocado junto a Io (v. *Argos*). Sus plantas eran el helicriso, la granada y el lirio.

En Roma fue identificada con Juno (v. este nombre).

HERACLES (Ἡρακλῆς). Heracles, a quien los latinos llamaban Hércules (v. este nombre), es el héroe más célebre y popular de toda la mitología clásica. Las leyendas en las cuales figura constituyen un ciclo completo, en constante evolución desde la época prehelénica hasta el fin de la Antigüedad. Por eso resulta difícil exponer los diferentes episodios siguiendo un orden racional. De estas dificultades se dieron ya cuenta los mitógrafos antiguos, y, siguiendo su ejemplo, adoptaremos una clasificación, artificial sin duda, que distingue tres grandes categorías de leyendas heracleas:

1.ª El ciclo de los Doce Trabajos.

2.ª Las hazañas independientes del ciclo precedente, que comprenden las expediciones realizadas por el héroe al frente de ejércitos (mientras que los Trabajos son efectuados generalmente por Heracles solo o con ayuda de su sobrino Yolao).

3.ª Las aventuras secundarias, que le han acontecido durante la realización de los Trabajos.

Antes de exponer los Trabajos, narramos las leyendas relativas a la infancia y educación del héroe. Ellos son, junto con los episodios referentes a su apoteosis, los únicos elementos del ciclo heracleo susceptibles de ser integrados dentro de una cronología aproximativa.

I. *Nombre, orígenes e infancia de Heracles.* Ni siquiera el nombre — dicen los mitógrafos — es igual que el que llevó en un principio el héroe: Heracles es un nombre místico que le fue impuesto por Apolo, ya directamente, ya por mediación de la Pitia, en el momento en que pasó a ser servidor de Hera y se vio sometido a los trabajos que ésta ordenó se le impusieran. En sus orígenes, el hijo de Anfitrión y Alcmena se llamaba Alcides — patronímico derivado del nombre de su abuelo Alceo — (v. cuad. 30, página 424), o incluso Alceo, el nombre mismo de su abuelo. En griego, esta palabra evoca la idea de la fuerza física (ἀλκή). Cuando, tras haber dado muerte a los hijos que había tenido de Mégara, el héroe fue a pedir su « penitencia » a la Pitia, ésta le ordenó, entre otras cosas, que tomase en adelante el nombre de Heracles, que significa « la gloria de Hera », sin duda porque los trabajos que iba a emprender debían redundar en glorificación de la diosa. Con este nombre aparece designado siempre tanto por parte de los autores como en los monumentos.

Por su padre « mortal », Anfitrión, y por su madre, Alcmena, Heracles pertenece a la raza de los Perseidas. En efecto, sus abuelos paterno y materno, Alceo y Electrión, eran hijos ambos de Perseo y Andrómeda (v. cuadro citado). Es, por tanto, de raza argiva, y sólo accidentalmente nació en Tebas; no obstante, siempre considerará al Peloponeso, y, en especial, la Argólide, como su

Heracles: Ha sido objeto de numerosos estudios. Citaremos solamente: A. PUECH, *Héraclès dans la légende et la poésie grecques, Rev. Cours et Conf.*, XXIV, págs. 557-587; 709-721; XXV, 28 s.; 117 s.; 316 s.; 522 s.; etc.; FRIEDLÄNDER, *Herakles*, *Phil. Unters.*, XIX, Berlín, 1907; B. SCHWEITZER, *Herakles*, Tubinga, 1922; y especialmente PRELLER-ROBERT, *op. cit.*, nuestro principal guía; F. C. PHILIPS, *Heracles*, in *Class. Weekly* LXXI, 1978, págs. 431-440; F. PRINZ, *Herakles*, in R. E. Suppl. XIV, 1974, págs. 137-196.

I. *El nombre.* APD., *Bibl.*, II, 4, 12; SEXT. EMP., p. 398 s. (Bekker); escol. a PÍND., *Ol.*, VI, 115; PROB., a VIRG., *Égl.*, VII, 61; DIOD. SIC., I, 24, 4; IV, 10, 1; escol. a *Il.*, XI, 324; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 392; ELIENO, *Hist. Var.*, II, 32; escol. a PÍND., *Ístm.*, IV, 104.

Orígenes. HES., *Esc.*, 1 s.; 27 s.; 79 s.; EUR., *Her. Fur.*, 16 s.; 1079 s.; 1258 s.; PAUS., V, 18, 3; IX, 11, 1; ATEN., XI, 474 F; 499 B; PLAUT., *Anf.*, 112 s.; 760 s.; LIC., *Alej.*, 33 y TZETZ., *ad loc.*; LUCIANO, *Sueño*, 17; APD., *Bibl.*, II, 4, 8; ESTAC., *Teb.*, XII, 300 s.; DIOD. SIC., IV, 9, 1 s.; escol. a *Il.*, XIV, 323; a *Od.*, XI, 266; a PÍND., *Nem.*, X, 24; HIG., *Fab.*, 29; PLIN., *N. H.*, VII, 29; XXVIII, 59; MOSCO, IV, 84 s.; cf. *Il.*, XIX, 98 s.

Infancia. PAUS., IX, 25, 2; HIG., *Astr. Poét.*, II, 43; LIC., *Alej.*, 1328 s.; DIOD. SIC., IV, 9, 6; cf. *Ant. Pal.*, IX, 589; PÍND., *Nem.*, I, 33 s.; EUR., *Herc. Fur.*, 1266 s. TEÓCR., XXIV; DIOD. SIC., IV, 10, 1; APD., *Bibl.*, II, 4, 8; HIG., *Fab.*, 30; VIRG., *En.*, VIII, 288 s.; OV.,

verdadera patria. Siempre tratará de volver a ella pese a Euristeo (v. más adelante), y a ella sobre todo irán a establecerse sus descendientes (v. art. *Heraclidas*).

Heracles es hijo de Alcmena y Anfitrión, pero su verdadero padre es, en realidad, Zeus, quien, aprovechándose de la ausencia de Anfitrión, que había salido para una expedición contra los telebeos, tomó su forma y aspecto para engañar a Alcmena y engendró al héroe en el curso de una larga noche, prolongada por orden suya. Cuando a la mañana siguiente regresó Anfitrión, se dio a conocer y engendró un segundo hijo, Ificles, hermano gemelo de Heracles y sólo una noche más « joven » que él (v. *Anfitrión* y *Alcmena*). Contábase que, para hacerse reconocer por Alcmena y quitarle a ésta todo asomo de duda, Zeus le había enviado como regalo una copa de oro que había pertenecido a Pterelao, rey de los telebeos. Además, le contó como propias las hazañas realizadas durante la expedición por el verdadero Anfitrión. Cuando éste hubo regresado, Zeus intervino para reconciliar a los esposos, y Anfitrión se resignó — dícese — a no ser más que el padre putativo del niño divino.

Incluso antes de que nazca Heracles, empieza a manifestarse la cólera de Hera, celosa de Alcmena. Zeus había afirmado, imprudentemente, que el niño que iba a nacer del linaje de Perseo reinaría en Argos. Inmediatamente, Hera obtuvo de su hija Ilitía, diosa de los alumbramientos, que el nacimiento de Heracles se retrasase, y se adelantase, en cambio, el de su primo Euristeo, hijo de Esténelo (v. *Alcmena* y *Euristeo*). De este modo, Euristeo nació sietemesino, en tanto que Heracles permaneció diez meses en el seno de su madre (v. también *Galintias*, la « comadreja », cuya astucia burló los maleficios de Hera y permitió, finalmente, el parto de Alcmena).

Existen varias leyendas que cuentan cómo Heracles, tierno niño aún, se amamantó en el seno de Hera, su peor enemiga. Tal era, según se decía, la condición precisa para que el héroe pudiera gozar de la inmortalidad; mas para llenar esta condición fue preciso acudir a un ardid. Según ciertas tradiciones, Hermes acercó el niño al pecho de la diosa dormida. Cuando ésta se despertó, lo arrojó lejos de sí, pero ya era demasiado tarde. La leche que fluyó de su pecho dejó en el cielo una estela: la Vía Láctea.

Otra tradición cuenta el episodio de modo distinto: Alcmena, temiendo los celos de Hera, habría expuesto el pequeño Heracles, recién nacido, en los alrededores de Argos — y no de Tebas, como la verosimilitud parecería exigir si esta leyenda estuviese integrada en el ciclo tebano del héroe —, en un lugar que en lo sucesivo llevó el nombre de « Llanura de Heracles ». Atenea y Hera acertaron a pasar. Atenea, admirada ante el vigor y la belleza del recién nacido, pidió a Hera que le diese el pecho. Así lo hizo Hera, pero Heracles chupó con tal violencia, que hirió a la diosa; ésta, entonces, lo rechazó con viveza. Atenea lo recogió, lo entregó a Alcmena y le ordenó que criase sin temor a su hijo.

Cuando Heracles tuvo 8 meses — otros dicen 10 —, Hera intentó perderlo. Un atardecer, Alcmena había acostado a los dos gemelos, Heracles e Ificles, en su cuna, y se había dormido. Hacia medianoche, la diosa introdujo en la habitación dos enormes serpientes, que se enroscaron en el cuerpo de los niños. Ificles se puso a llorar, pero Heracles, intrépido, agarró los reptiles por la garganta, uno en cada mano, y los ahogó. Anfitrión acudió, espada en mano, a los gritos de Ificles, pero no tuvo necesidad de intervenir. Se dio perfecta cuenta de que Heracles era hijo de un dios.

Se atribuía a Heracles la educación propia de los niños griegos de la época clásica, parecida también a la que había recibido Aquiles del centauro Quirón (v. *Aquiles*). Según parece, su primer maestro fue el músico Lino, el cual le enseñó los rudimentos de las letras y de la música. Seguía sus lecciones junto con Ificles; pero mientras éste se mostraba un alumno dócil y aplicado, Heracles era muy indisciplinado, por lo cual Lino debía reprenderlo, e incluso un día

---

Her., IX, 21 s.; *Met.*, IX, 67; SÉN., *Herc. fur.*, 216 s.; *Hérc. sobre el Eta*, 59; PAUS., I, 24, 2; PLAUT., *Anf.*, 1123 s.; FERÉCIDES, fragm. 28; ERAT., *Cat.*, 44; APD., *Bibl.*, II, 4, 9; 4, 11; TEÓCR., *Id.* XXIV, 103 s.; DIOD. SIC., III, 67, 2; PAUS., IX, 29, 9; TZETZ., *Chil.*, II, 213 s.; a LIC., 662; LIC., *Alej.*, 56; PLAUT., *Bac.*, 155; ELIENO, *Hist. Var.*, III, 32; ATEN., IV, 164 B; APD., *Bibl.*, II, 4, 9 y 10; escol. a TEOCR., XIII, 6 *b*; ESTAC., *Teb.*, I, 484 s.; TZETZ., *Chil.*, II, 213 s.; DIOD. SIC., IV, 29, 2 s.; PAUS., IX, 27, 6 s.; ATEN., IV, p. 556 F; TZETZ., *Chil.*, II, 221 s.; SÉN., *Herc. fur.*, 478; *Hérc. sobre el Eta*, 369 s.; cf. PAUS., I, 41, 3 s.; DIOD. SIC., IV, 10, 3 a 5; PAUS., IX, 37, 2 s.; TZETZ., *Chil.*, II, 226 s.; APD., *Bibl.*, II, 4, 11; ISÓCR., X, 10; ESTRAB., IX, p. 414; escol. a PÍND., *Ol.*, XIV, 2; EUR., *Her. fur.*, 220 s.; *Od.*, XI, 269 s., y escol. *ad loc.;* PÍND., *Ístm.*, IV, 12 s.; y escol. al v. 104; PAUS., IX, 11, 2; DIOD. SIC., IV, 10, 6 s.; IX, 11, 2; EUR., *Herc. fur.*, *passim;* TZETZ., *Chil.*, II, 228; a LIC., 38; 48; 663; FERÉCIDES, fragm. 30; MOSCO, IV, 13 s.; escol. a ESTAC., *Teb.*, IV, 570; NIC. DAM., fragm. 20; APD., *Bibl.*, II, 4, 12; PLUT., *Amat.*, IX, p. 754 D; SÉN., *Herc. fur.*, *passim.*

trató de castigarlo. Pero Heracles, en vez de ceder, montó en cólera y, agarrando un taburete (otros dicen una lira), dio con él un golpe tan fuerte a su maestro que le causó la muerte. Heracles hubo de comparecer ante un tribunal, acusado de asesinato. pero se salió del apuro citando una sentencia de Radamantis, según la cual existía el derecho de matar al adversario en caso de legítima defensa. Fue, pues, absuelto. Pero Anfitrión, inquieto y temiendo que su hijo adoptivo fuese presa de nuevos accesos de cólera se apresuró a enviarlo al campo, y lo puso al frente de sus rebaños. Allí, según una tradición, un boyero escita llamado Téutaro continuó su educación, adiestrándolo en el arte de manejar el arco.

Sin embargo, se admitía más generalmente que en su formación intervinieron otros maestros: el propio Anfitrión le enseñó el modo de conducir el carro de guerra, y Éurito lo inició en el tiro del arco (v. *Éurito*, 2). Según una variante, debió también este último adiestramiento a Radamantis quien, como cretense, era un hábil arquero. El manejo de las armas le fue enseñado por Cástor — que debe identificarse, ya con uno de los Dioscuros, ya con un refugiado de Argos, hijo de un cierto Hípalo —. Después de Lino, su infortunado maestro, recibió lecciones de Eumolpo, hijo de Filemón y sobrino de Autólico, quien lo perfeccionó en la música.

Heracles, entretanto, crecía y alcanzaba la extraordinaria talla de cuatro codos y un pie. A los 18 años realizó su primera hazaña al matar el león de Citerón. Era éste una fiera de un tamaño y ferocidad tales que producía verdaderas devastaciones en los rebaños de Anfitrión y del rey Tespio (que reinaba en un país vecino de Tebas), sin que ningún cazador se atreviera a acometerle. Heracles resolvió librar a aquellas tierras del monstruo, para lo cual se instaló en casa del rey Tespio; pasaba el día entero cazando, y por la noche iba a dormir a palacio. Al cabo de cincuenta días consiguió dar muerte al león, pero durante este tiempo, Tespio, que había tenido cincuenta hijas de su esposa Megamede, hija de Arneo, y que deseaba tener nietos que fuesen hijos de héroe, se las arreglaba para introducir cada noche en su cama a una de las muchachas. Heracles, en la oscuridad, consumó su unión con todas, y estaba tan cansado de su jornada de cacería, que creía unirse cada noche con la misma. De este modo tuvo cincuenta hijos, los Tespíadas (v. *Tespio* y cuad. 17, página 256).

Ciertos autores sitúan esta primera caza del león, prefiguración de la del de Nemea (v. más adelante), no en las laderas del Citerón, sino en el Helicón, o bien en las cercanías de Teumeso. Incluso Pausanias ha recogido una leyenda según la cual el león de Citerón no fue muerto por Heracles, sino por Alcátoo — a quien se atribuye generalmente la muerte del león de Mégara (v. *Alcátoo*) —. Finalmente, una leyenda local de la isla de Lesbos decía que también allí Heracles había matado un león.

Cuando regresaba de cazar el león del Citerón, Heracles se encontró, cerca de Tebas, con los emisarios del rey de Orcómeno Ergino, que se dirigían a reclamar el tributo que los tebanos pagaban a los habitantes de Orcómeno (sobre los orígenes de este tributo, v. *Ergino*). Heracles los ultrajó, les cortó la nariz y las orejas, que enhebró en un cordel, y colgó de su cuello; después les dijo que llevasen este tributo a su señor. Ergino, indignado, marchó contra Tebas, pero fue derrotado por Heracles, el cual impuso a los minias de Orcómeno un tributo doble del que ellos habían impuesto a los tebanos. Anfitrión fue muerto en la batalla, luchando valerosamente al lado de su hijo. Según otra tradición, Anfitrión no cayó hasta más tarde, después de haber realizado con éxito, junto con Heracles, la expedición contra el rey de Eubea, Calcodonte (v. *Calcodonte*, 1) y de haber presenciado la matanza de sus nietos (v. más adelante). Heracles habría combatido solo contra Ergino, con armas recibidas de Atenea en persona. Sobre las demás variantes de esta leyenda, v. *Ergino*.

El rey de Tebas, Creonte, para agradecer dignamente a Heracles el servicio que había prestado a la ciudad, le dio en matrimonio a su hija mayor, Mégara, a la vez que casaba a la menor con Ificles (v. este nombre). Mégara tuvo varios hijos del héroe: ocho, según Píndaro; tres, según Apolodoro, quien cita sus nombres: Terímaco, Creontíades y Deicoonte. Otras tradiciones conocen siete, o cinco (Antímaco, Clímeno, Gleno, Terímaco y Creontíades), o bien cuatro (v. también *Creontíades*). Pero muy pronto Heracles dio muerte a sus hijos y a dos de los que había tenido Ificles. Este crimen es relatado por los autores de modo diverso, y ha suministrado a Eurípides y Séneca tema para sendas tragedias.

Según unos — y ésta parece ser la tradición más antigua —, Heracles arrojó a sus hijos al fuego. Según otros, y especialmente Eurípides, los mató a flechazos; incluso llegó a atacar a su padre Anfitrión, y estaba a punto de matarlo, cuando Atenea, golpeándole en el pecho con una piedra, lo sumió en profundo sueño. Esta serie de asesinatos es explicada generalmente por un acceso de locura que le envió Hera. Según ciertas tra-

diciones, la diosa quería obligarle a ponerse al servicio de Euristeo, ya produciéndole una mancha que le exigiera someterse a una expiación, ya porque, a pesar del oráculo de Zeus (v. anteriormente), Heracles no se decidía a trasladarse a Argos y reconocer a Euristeo por su señor. Era una advertencia que le enviaba la diosa.

Recobrada la lucidez, Heracles no quiso seguir viviendo con Mégara y la entregó a su sobrino Yolao (pese a ser considerable la diferencia de edad entre ambos, pues, según los cálculos de los mitógrafos antiguos, ella tenía 33 años, y él no pasaba de los 16).

Eurípides ha enlazado la leyenda del asesinato de los hijos de Mégara con la de un usurpador llegado de Eubea, Lico, que da muerte al rey Creonte y se apodera del trono de Tebas durante la ausencia de Heracles, que ha descendido a los Infiernos. El héroe vuelve a tiempo y mata a Lico; pero cuando se dispone a ofrecer un sacrificio de acción de gracias en el altar de Zeus, frente al palacio, Hera le envía la Locura, que se apodera de él. Cree que sus hijos son los de Euristeo y les da muerte; toma a su propio padre por el de Euristeo, Esténelo, y está a punto de matarlo cuando Atenea, golpeándole en el pecho, lo deja dormido. Al despertarse se da cuenta de sus crímenes y quiere suicidarse; pero Teseo, que llega en este momento, le hace desistir de tal propósito y se lo lleva a Atenas. Como se ve, Eurípides ha alterado la cronología tradicional del episodio, situándolo después del descenso a los Infiernos, es decir, intercalándolo entre los Trabajos, en vez de convertirlo en el primer acto de la vida del héroe. Además, hace intervenir a Teseo, el héroe « filósofo » por excelencia, símbolo de la prudencia y la mesura áticas frente a la violencia doria.

II. *Los Doce Trabajos.* Los doce trabajos son las hazañas que Heracles llevó a cabo a las órdenes de su primo Euristeo. Las tradiciones dan diversas explicaciones de esta sumisión del héroe a un personaje que estaba muy lejos de llegar a su altura y que es unánimemente presentado como un ser despreciable e « incompleto » (v. *Euristeo*). La *Ilíada* narra el ardid de Hera, que cambió en sentido favorable a Euristeo la promesa de Zeus (v. anteriormente). Pero de ello no se sigue que Heracles estuviese sometido *personalmente* a su primo, pese a que el retraso de su nacimiento lo convirtiera, de modo muy general, en « súbdito suyo ». Según Eurípides, Heracles habría deseado volver a Argos, a lo cual Euristeo habría accedido con la condición de que realizase antes ciertas tareas, las principales de las cuales tenían por objeto librar al mundo de cierto número de monstruos. Pero más generalmente se considera esta esclavitud como la expiación del asesinato de los hijos que había tenido de Mégara (crimen involuntario pero que no por ello dejaba de constituir una mancha). Después de esta matanza, Heracles había ido a Delfos a consultar el oráculo de Apolo Pitio; éste le había ordenado que se pusiese al servicio de su primo por espacio de doce años. Apolo (y Atenea) añadieron que, como premio a sus penalidades, obtendría la inmortalidad. Estas variantes proceden de la reflexión del pensamiento griego sobre el mito, y responden a la necesidad de justificar moralmente las pruebas de un héroe que se quería presentar como el justo por antonomasia. No son primitivas en el mito — compárese la esclavitud de Apolo en casa de Admeto como purificación por la matanza de los Cíclopes, y, dentro del propio ciclo heracleo, la esclavitud del héroe bajo Ónfale como purificación por el asesinato de Ífito (v. más adelante, pág. 255) —. En el pensamiento místico, los trabajos de Heracles vinieron a representar la « pruebas del alma » que se libera progresivamente de la servidumbre del cuerpo, así como de las pasiones, hasta la apoteosis final.

Una variante adoptada por un poeta alejandrino, Diotimo, presenta a Heracles como amante de Euristeo. Por complacencia de enamorado, el héroe se habría sometido a los caprichos de éste.

Los mitógrafos de la época helenística habían establecido un « canon » de los Doce Trabajos, clasificándolos en dos series de seis. Los seis primeros tienen como escenario el Peloponeso; los otros seis se distribuyen por el resto del mundo: Creta, Tracia, Escitia, el Occidente extremo, el país de las Hespérides y los Infiernos. Éste es el orden que seguimos aquí. No obstante, existían numerosas variantes, tanto en lo que respecta al orden de los trabajos como a su

---

II. *Los Doce Trabajos.* PAUS., III, 17, 3; 18, 13; V, 10, 9; 25, 7; HIG., *Fab.*, 30; 31; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 299; *Il.*, VIII, 132 s.; XIV, 639 s.; XVIII, 117 s.; XIX, 132 s.; cf. escol. a XIX, 119 y XIV, 639; TEÓCR., XXIV, 82 s.; EUR., *Herc. fur.*, 15 s.; APD., *iBbl.*, II, 4, 12; SÓF., *Traq.*, 1091 s.; DIOD. SIC., IV, 10 s.; OV., *Met.*, IX, 182 s.; TZETZ., *Chil.*, 229 s.; HIG., *Fab.*, 30; ATEN., XIII, 603 D y escol. a *Il.*, XIV, 639; VIRG., *En.*, VIII, 287 s.; Q. ESM., *Posthom.*, VI, 208 s.

Las armas. APD., *Bibl.*, II, 4, 11; TEÓCR., XXV, 209 s.; PAUS., II, 31, 10; *Il.*, V, 393 s.; *Od.*, XI, 607 s.; DIOD. SIC., IV, 13, 3.

número (Apolodoro, por ejemplo, sólo reconoce diez).

Las armas de Heracles. El arma más característica de Heracles, la maza, fue tallada por él mismo durante su primer «trabajo», la caza del león de Nemea. Unas veces se admite que la fabricó en la misma Nemea; otras, en el Helicón; otras, incluso a orillas del golfo Sarónico, con el tronco de un olivo silvestre. Sus otras armas son de origen divino: la espada la recibió de Hermes; el arco y las flechas, de Apolo; Hefesto le había regalado una coraza dorada, y Atenea había añadido un peplo. Pero es de notar que, según ciertas tradiciones, esta diosa le proporcionó todas las armas excepto la maza. Finalmente, los caballos eran un regalo de Posidón.

El león de Nemea. El león de Nemea es un monstruo hijo de Ortro y nieto de Tifón. Su madre es Equidna (v. esta palabra y cuad. 31, pág. 446). Es hermano de otro monstruo, la Esfinge de Tebas. Hera lo educó — o tal vez la diosa de la Luna, Selene, que lo habría dado en préstamo a Hera — y lo situó en la región de Nemea, donde asolaba el país, devorando sus habitantes y ganados. Este león tenía por guarida una caverna con dos accesos, y era invulnerable. Heracles empezó por dispararle flechas, pero sin resultado; entonces, amenazándolo con la maza, le obligó a entrar en la cueva y obturó una de las entradas. Cogiéndolo luego entre sus brazos, lo ahogó. Muerta ya la fiera, Heracles la despellejó y se revistió con su piel; la cabeza le sirvió de casco. Cuenta Teócrito que el héroe estuvo largo tiempo perplejo ante esta piel, que ni el hierro ni el fuego podían rasgar. Finalmente, ocurriósele la idea de desgarrarla con las propias garras del monstruo, y de este modo consiguió su propósito.

En el transcurso de la caza del león de Nemea se sitúa el episodio de Molorco. Molorco era un pobre campesino que habitaba en las cercanías de Nemea y cuyo hijo había sido devorado por el monstruo. Cuando Heracles se encaminaba a luchar con el león, acertó a presentarse en su casa, donde fue objeto de una hospitalaria acogida. Para honrar a su huésped, Molorco quiso sacrificar el único carnero que poseía, todo su bien. Heracles lo disuadió de ello, pidiéndole que lo aguardase por espacio de treinta días, transcurridos los cuales, si no lo veía regresar, podía considerarlo muerto y sacrificar el carnero en memoria suya; pero si antes de expirar el plazo volvía victorioso, el animal sería ofrecido a Zeus Salvador. Pues bien, había llegado el día trigésimo, y Heracles no estaba aún de vuelta. Molorco creyó que había muerto y se dispuso a sacrificar el carnero, como se lo había pedido Heracles; pero antes de que el sacrificio se consumara, vio llegar a Heracles revestido con la piel del león. Ofreció entonces el carnero a Zeus Salvador, y en el lugar mismo del holocausto, Heracles instituyó unos Juegos en honor de Zeus, los Juegos Nemeos, que, más tarde, habrían de ser renovados por los Siete Jefes en su marcha contra Tebas (v. *Adrasto*).

Heracles llevó el león a Micenas, y Euristeo quedó tan asustado ante el valor del héroe, capaz de abatir un monstruo semejante, que le prohibió la entrada en la ciudad, ordenándole que, en adelante, dejase su botín ante las puertas de ella. Cuéntase que Zeus puso al león entre las constelaciones, para perpetuar la hazaña de Heracles.

La hidra de Lerna. Lo mismo que el león de Nemea, la hidra de Lerna es un monstruo, hijo de Equidna, y cuyo padre es Tifón (v. cuad. 31, pág. 446). Fue criada por Hera para que sirviese de prueba a Heracles. Se precisa que la diosa la crio debajo de un plátano, cerca de la fuente de Amimone. Se representa esta hidra como una serpiente de varias cabezas, cuyo número varía desde cinco o seis hasta cien, según los autores. A veces, incluso eran tenidas por cabezas humanas. El hálito que salía de sus fauces era sumamente mortal, hasta el punto de que quienquiera que se acercase, incluso mientras el monstruo dormía, moría infaliblemente. Devastaba también las cosechas y los ganados del país. Para combatirla, Heracles recurrió a flechas encendidas; pero también se dice que le cortó las cabezas con una *harpe* (especie de cimitarra). Le ayudó en esta hazaña su sobrino Yolao, ayuda tanto más necesaria cuanto que de cada cabeza cortada surgía otra nueva. Para im-

---

El león de Nemea. HES., *Teog.*, 326 s.; BAQUÍL., VIII, 6 s.; SÓF., *Traq.*, 1091 s.; TEÓCR., XXV, 162 s.; DIOD. SIC., IV, 11, 3 s.; ERAT., *Cat.*, 12; TZETZ., *Chil.*, II, 232 s.; HIG., *Fab.*, 30; APD. *Bibl.*, II, 5, 1; PROB. a VIRG., *Geórg.*, III, 19; ESTAC., *Teb.*, IV, 159 s.; VIRG., *Geórg.*, III, 19; SERV., *ad loc.;* NONNO, *Dionis.*, XVII, 52 s.; HIG., *Astr. Poét.*, II, 24; SÉN., *Herc. fur.*, 944 s.; escol. a EST., *Teb.*, II, 58; TIBUL., IV, 1, 12 s.; MARC., *Epigr.*, IV, 64, 30; IX, 43, 13; ESTAC., *Silv.*, III, 1, 28.

La hidra de Lerna. HES., *Teog.*, 313 s.; EUR., *Herc. fur.*, 419 s.; *Ión*, 194; escol. a *Fen.*, 1137; DIOD. SIC., IV, 11, 5 s.; PAUS., II, 37, 4; V, 10, 9; 17, 11; Q. ESM., *Posthom.*, VI, 212 s.; TZETZ., *Chil.*, II, 237 s.; VIRG., *En.*, VI, 803; VIII, 299 s.; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 287 y SERV. *ad loc.;* OV., *Met.*, IX, 69 s.; APD.

pedir que retoñasen, Heracles pidió a Yolao que incendiase el bosque vecino, y, con auxilio de los tizones quemaba cada vez la herida, imposibilitando así que la carne se reprodujese. A veces se decía que la cabeza del centro era inmortal; sin embargo, Heracles la cortó y la enterró, colocando encima una enorme roca. Finalmente, empapó sus flechas en el veneno (o en la sangre) de la hidra, y de este modo las convirtió en venenosas (v. *Filoctetes*).

En su lucha contra Heracles, Hera había enviado a la hidra un aliado en forma de cangrejo gigante que mordió al héroe en el talón; pero éste lo aplastó (v. *Cárcino*).

Según Apolodoro, Euristeo se negó a contar este trabajo entre los diez que había de imponer a Heracles: pretextando que le había ayudado Yolao.

Los mitógrafos han formulado una interpretación evemerista del mito de la hidra de Lerna. Dicen que la hidra de renacientes cabezas es en realidad el pantano de Lerna, desecado por Heracles. La cabezas son las fuentes, que lograban siempre filtrar, haciendo estériles los esfuerzos del héroe.

Otra interpretación pretendía que Lerno era en realidad un rey del país cuya ciudad se llamaba *Hidra.* Rodeaban a Lerno cincuenta arqueros, y cuando uno caía, era reemplazado por otro en el acto. Esto habría dado origen a la leyenda de las cabezas que volvían a nacer.

El jabalí de Erimanto. El tercer trabajo impuesto por Euristeo consistió en traerle vivo un monstruoso jabalí que vivía en el Erimanto. Heracles, con sus gritos, forzó al animal a salir de su bañil, lo impelió hasta una extensión de espesa nieve que cubría el país, consiguió fatigarlo y de este modo lo capturó; finalmente, cargándoselo sobre sus espaldas, regresó a Micenas. Al verlo, Euristeo, aterrorizado, se ocultó en una jarra que tenía preparada como refugio en caso de peligro.

Enseñábanse en Cumas, Campania, los colmillos del jabalí de Erimanto, conservados como exvoto.

Durante esta cacería le ocurrieron a Heracles aventuras con el centauro Folo (v. este nombre).

La cierva de Cerinia. El cuarto trabajo que Euristeo impuso a Heracles fue la captura de una cierva que habitaba en Énoe. Eurípides cuenta simplemente que era un animal de gigantesca talla que asolaba las cosechas. Heracles la mató, y consagró su cornamenta en el templo de Ártemis Enoatis. Pero esta versión no sólo es aislada, sino que se halla en contradicción con la leyenda tal como se cuenta generalmente. Tiene por objeto borrar del ciclo lo que parecía un rasgo de impiedad del héroe.

Esta cierva, según Calímaco, era una de las cinco que Ártemis había encontrado en otros tiempos paciendo en el monte Liceo. Todas tenían cornamentas doradas y eran más grandes que toros. La diosa se quedó con cuatro, que enganchó a su cuadriga; pero la quinta, por orden de Hera, se refugió en el monte Cerinia, y con el tiempo sirvió como prueba a Heracles. El animal estaba consagrado a Ártemis, y se dice que llevaba un collar con la inscripción: « Taigeto me ha dedicado a Ártemis » (v. *Taigeto*). Matarla, e incluso tocarla, era, por tanto, un acto impío.

Esta cierva era muy veloz. Heracles la persiguió un año entero sin alcanzarla; sin embargo, acabó fatigándose y buscó refugio en el monte Artemisio. Como Heracles porfiaba en su persecución, quiso atravesar el río Ladón, en Arcadia. En este momento, el héroe la hirió levemente con una flecha, después de lo cual le fue muy fácil apresarla y cargársela sobre sus hombros. Pero cuando atravesaba Arcadia, encontróse con Ártemis y Apolo; ambas divinidades quisieron quitarle el animal, que les pertenecía; lo acusaron, además, de haber tratado de darle muerte, lo cual constituía un sacrilegio. Heracles se salió del apuro cargando la responsabilidad a Euristeo, hasta el extremo de que los dioses terminaron devolviéndole la cierva y autorizándolo a proseguir su camino.

Píndaro da una versión mística de esta persecución. Según él, Heracles persiguió la cierva hacia el Norte, a través de Istria, el país de los Hiperbóreos, e incluso el de los Bienaventurados, donde Ártemis lo acogió benévolamente.

Las aves del lago Estinfalo. Las aves que vivían en una espesa selva a orillas del

---

Bibl., II, 5, 2; escol. a HES., *Teog.*, 313; PALÉF., *Incr.*, 38; escol. a ESTAC., *Teb.*, I, 384 y II, 377; HIG., *Astr. Poét.*, II, 11; ERAT., *Cat.*, 11; SÓF., *Traq.*, 714 s. Cf. J. SCHOO, *Der Kampf mit der Hydra*, *Mném.*, 1939, págs. 281-317.

El jabalí de Erimanto. SÓF., *Traq.*, 1095 s.; APOL., ROD., *Arg.*, I, 127 y escol. *ad loe.;* DIOD. SIC., IV, 12, 1; APD., *Bibl.*, II, 5, 4; ESTAC., *Teb.*, IV, 290; TZETZ., *Chil.*, II, 268 s.; HIG., *Fab.*, 30; PAUS., VIII, 24, 5; cf. S. B. LUCE, en *Am. Journ. Archaeol.* 1924, págs. 296-325.

La cierva de Cerinia. PÍND., *Ol.*, III, 29 s. y escol. a los v. 52 y 53; CALÍM., *Himn. a Árt.*, 98 s.; EUR., *Herc. fur.*, 375 s.; VIRG., *En.*, VI, 801; TZETZ., *Chil.*, II, 265 s.

Las aves del lago Estinfalo. PAUS., VIII, 22, 4; APOL. ROD., *Arg.*, II, 382 s.; 1036 s.; escol.

lago Estinfalo, en Arcadia, habían huido en otro tiempo ante una invasión de lobos. Se habían multiplicado en proporciones extraordinarias, hasta el punto de convertirse en una plaga para los países vecinos. Devoraban los frutos de los campos y destruían las cosechas; por eso Euristeo ordenó a Heracles que acabase con ellas. La dificultad estaba en obligarlas a salir de su tupido bosque. Para conseguirlo, el héroe recurrió a unas castañuelas de bronce, que él mismo se fabricó o acaso le dio Atenea, elaboradas por Hefesto. El ruido de este instrumento las asustó, por lo cual abandonaron la espesura, y Heracles pudo derribarlas fácilmente a flechazos.

Otras tradiciones presentan estos animales como aves de rapiña que devoraban incluso a las personas. O bien se decía que sus plumas eran de acero, agudísimas, y que las disparaban como flechas contra sus enemigos.

Una interpretación evemerista del mito hace de estas aves las hijas del héroe Estinfalo, a las que Heracles mató porque se habían negado a darle hospitalidad, en tanto que acogían a sus enemigos los Moliónidas.

Los establos del rey Augias. Augias era un rey de Élide, en el Peloponeso. Era hijo del Sol (Helio) (v. cuad. 16, pág. 236). Había heredado de su padre numerosos rebaños, pero no cuidaba de hacer quitar el estiércol que iba depositándose en los establos, quedando así el suelo privado de abonos y viéndose el país condenado a la esterilidad (v. *Augias*). Por orden de Euristeo, que quería humillar al héroe imponiéndole un trabajo servil, Heracles hubo de encargarse de limpiar estos establos. Antes de hacerlo, empero, estipuló con Augias un salario: según unos, el rey se comprometía, si Heracles lograba realizar la limpieza en un día, a entregarle parte de su reino; según otros, tenía que entregarle, en iguales condiciones, la décima parte de sus rebaños. Heracles consiguió realizar la proeza concentrando en el patio del establo, tras de desviarlos, el curso de dos ríos, el Alfeo y el Peneo; sin embargo, Augias le negó el salario convenido, llegando incluso a desterrar al héroe de su reino. Más tarde, éste hubo de emprender una guerra contra él (v. más adelante, pág. 250 y *Augias*).

Según Apolodoro, Euristeo tampoco quiso contar este trabajo entre los diez que debía imponerle, arguyendo que Heracles había percibido (o por lo menos pedido) un salario por la limpieza de los establos y que, por consiguiente, había dejado de estar a su servicio aportando su prestación personal.

El toro de Creta. El toro de Creta es el animal que, según unos, había raptado a Europa por cuenta de Zeus — en la versión que no admite la metamorfosis del dios en toro — y, según otros, había sido amante de Pasífae. Finalmente, una tercera tradición lo presenta como un toro milagroso salido del mar un día en que Minos había prometido sacrificar a Posidón lo que apareciese en la superficie de las aguas. Pero Minos, al ver la belleza del toro, lo envió a sus rebaños, y sacrificó al dios otro menos precioso, de lo cual se vengó Posidón volviendo furioso al animal. Este animal — que, como algunos autores aseguran, lanzaba fuego por la nariz — era el que por orden de Euristeo Heracles había de traer vivo. El héroe pasó, pues, a Creta y pidió la ayuda de Minos; éste se la negó, pero lo autorizó a apresarlo a condición de hacerlo solo. Heracles capturó el toro y regresó con él a Grecia — tal vez incluso a nado, a lomos de la bestia, como cuando ésta había llevado a Europa —, presentándolo a Euristeo, el cual quiso dedicarlo a Hera. Pero la diosa se negó a aceptar un presente ofrecido en nombre de Heracles y soltó a la bestia, que recorrió la Argólide, cruzó el istmo de Corinto y llegó al Ática (v. *Teseo* y la leyenda del toro de Maratón).

Las yeguas de Diomedes. Diomedes era un rey de Tracia propietario de unas yeguas que se nutrían de carne humana. Eran cuatro, llamadas Podargo, Lampón, Janto y Deino (v. *Diomedes*, **1**). De las dos tradiciones relativas a esta leyenda, la más antigua es la que cuenta que Heracles partió solo para Tracia por vía terrestre y entregó a Diomedes a la voracidad de sus animales, después de lo cual, éstos, saciados, se dejaron conducir sin dificultad. La

---

al v. 1052 y 1054; DIOD. SIC., IV, 13, 2; EUR., fragm. 838; PLIN., *N. H.*, VI, 32; ESTRAB., VIII, 6, 8, p. 371; Q. ESM., *Posthom.*, VI, 227 s.; TZETZ., *Chil.*, II, 291 s.; HIG., *Fab.*, 20; 30; SERV. a VIRG., *En.*, VIII, 300; APD., *Bibl.*, II, 5, 6.

Los establos de Augias. PÍND., *Ol.*, X, 26 s., y escol. al v. 32; APOL. ROD., *Arg.*, I, 172 y escol. *ad loc.*; III, 362; APD., *Bibl.*, I, 9, 16; II, 5, 5; HIG., *Fab.*, 14; 30; PAUS., V, 1, 9 s.; V, 3, 1 y 3; TEÓCR., XXV, 7 s.; DIOD. SIC., IV, 13, 3; TZETZ., *Chil.*, II, 278; escol. a *Il.*, II, 629; XI, 300; SÉN., *Herc. fur.*, 247 s.

El toro de Creta. APD., *Bibl.*, II, 5, 7; DIOD. SIC., IV, 13, 4; PAUS., I, 27, 9 s.; V, 10, 9; TZETZ., *Chil.*, II, 293 s.; HIG., *Fab.*, 30; escol. a ESTAC., *Teb.*, V, 431; VIRG., *En.*, VIII, 294 s., y SERV., *ad loc.*

Las yeguas de Diomedes. DIOD. SIC., IV, 15, 3 s.; Q. ESM., *Posthom.*, VI, 245 s.; TZETZ., *Chil.*, II, 299 s.; ESTRAB., VII, p. 331, fragm. 44 y 47; HIG., *Fab.*, 30; APD., *Bibl.*, II, 5, 8;

otra, más reciente, vincula la leyenda a la fundación de la ciudad de Abdera (v. *Diomedes, ibid.*).

El cinturón de la reina Hipólita. A petición de Admete, hija de Euristeo (v. *Admete*), Heracles se dirigió al reino de las Amazonas a la conquista del cinturón de su reina, Hipólita. Este cinturón — se dice — era el del propio Ares, que lo había dado a Hipólita para simbolizar el poder que ella poseía sobre su pueblo. Heracles se embarcó con varios compañeros voluntarios en una sola nave, y, tras numerosas aventuras (v. más adelante, pág. 373) llegó al puerto de Temiscira, que es el del país de las Amazonas. Allí Hipólita consiente de buen grado en cederle su cinturón, pero Hera, disfrazada de amazona, suscita una disputa entre los hombres del séquito de Heracles y las amazonas. Se entabla una batalla campal, y Heracles, creyéndose traicionado, da muerte a Hipólita.

Otras tradiciones cuentan, por el contrario, que se rompieron las hostilidades con el desembarco de Heracles y sus compañeros. Una de las amigas (o la hermana) de Hipólita, Melanipa, cayó prisionera en la acción y, para rescatarla, Hipólita concertó una tregua, en la que intercambiaba su cinturón contra la libertad de Melanipa.

En el camino de retorno, Heracles se enfrentó aún con nuevas aventuras, especialmente en la costa troyana (v. más adelante, página 249 s.).

Los bueyes de Geriones. Geriones, hijo de Crisaor (v. *Geriones*), poseía inmensas manadas de bueyes, que guardaba su pastor Euritión en la isla de Eritia. Euritión tenía como auxiliar al monstruoso perro Ortro, nacido de Tifón y Equidna (v. estos nombres). No lejos de allí, Menetes, el pastor de Hades, apacentaba los rebaños de este dios.

La isla Eritia estaba situada en el Occidente extremo. Allí Euristeo envió a Heracles con la orden de traerle los preciosos bueyes. La primera dificultad estaba en cruzar el Océano, y, para resolverla, el héroe pidió prestada la « copa del Sol ». Era ésta una gran copa en la que el Sol se embarcaba todas las noches, cuando había llegado al Océano, para regresar a su palacio situado en el Oriente del mundo (v. *Helio*). Pero el Sol no se la cedió espontáneamente. Mientras el héroe atravesaba el desierto de Libia, el calor solar lo había incomodado hasta tal extremo que había amenazado al astro con dispararle sus flechas. Éste le había pedido que no lo hiciese, y Heracles había accedido a condición de que el otro le prestase su « copa » para cruzar el Océano hasta Eritia; el Sol aceptó el trato. Luego, una vez embarcado, el héroe hubo de amenazar al dios Océano con sus flechas, quien, para ponerlo a prueba, lo sacudía con cierta rudeza sobre las olas. Océano tuvo miedo, y la travesía fue tranquila en lo sucesivo, hasta la llegada a Eritia. Allí lo vio el perro Ortro y se lanzó contra él, pero fue abatido de un mazazo por Heracles. Otro tanto le ocurrió al boyero Euritión, que había acudido en auxilio de su perro. Luego partió con los bueyes. Menetes, el pastor, de Hades, testigo presencial de la escena, corrió a avisar a Geriones, quien se presentó al momento, dio alcance a Heracles en las márgenes del río Ántemo y le atacó; pero no tardó en caer bajo las flechas del héroe. Entonces éste embarcó los animales en la copa del Sol y puso proa a la orilla opuesta del Océano, a Tartesos.

En el curso del viaje de regreso de Heracles a Grecia con su rebaño se sitúan la mayoría de las aventuras que se le atribuyen en el Occidente mediterráneo. Cuéntase que ya en el viaje de ida, había librado a Libia de gran número de monstruos, y que, en recuerdo de su paso por Tartesos, había erigido dos columnas, una a cada lado del estrecho que separa Libia de Europa: las Columnas de Hércules (el Peñón de Gibraltar y el de Ceuta). Durante el viaje de retorno, el héroe se vio atacado por numerosos bandoleros, que trataron de robarle su rebaño. Contrariamente a su viaje de ida, que fue por el Sur y la costa líbica, regresó ahora por el Norte, contorneando las costas de España y luego las de Galia, Italia y Sicilia, antes de reintegrarse a Grecia. En

---

EUR., *Alc.*, 483; 492 s.; *Herc. fur.*, 380 s.; EST. BIZ., *s. v.*, Ἄβδηρα; LUCR., *De rer. nat.*, V, 29; OV., *Met.*, XI, 194 s.

El cinturón de Hipólita. EUR., *Herc. fur.*, 408 s.; APOL. ROD., *Arg.*, II, 777 s.; 966 s.; escol. a los v. 778 y 780; DIOD. SIC., IV, 16; PAUS., V, 10, 9; Q. ESM., *Posthom.*, VI, 240 s.; TZETZ., *Chil.*, II, 309 s.; a LIC., 1327; HIG., *Fab.*, 30. Cf. HELÁNICO, fragm. 33, *ap.* escol. PÍND., *Nem*, III, 64; APD., *Bibl.*, II, 5, 9.

Los bueyes de Geriones. HES. *Teog.*, 287; 979 a 983; ESQ., *Agam.*, 870; PÍND., fragm. 169; HERÓD., IV, 8; EUR., *Here. fur.*, 423 s.; PLAT., *Gorg.*, 484 *b*, y escol. al *Timeo*, 24 *e;* DIOD. SIC., IV, 17 s.; PAUS., III, 18, 13; IV, 36, 3; V, 19, 1; ATEN., XI, 370 *e* y s. (citando a FERECIDES); 468 *e;* 469 *d* y s.; 781 *d;* Q. ESM., *Posthom.*, VI, 249 s.; TZETZ., *Chil.*, II, 322 s.; a LIC., 652; LUCR., *De rer. nat.*, V, 28; PLIN., *N. H.*, IV, 20; HOR., *Od.*, II, 14, 7 s. ; SERV. a VIRG., *En.*, VIII, 300; VIRG., *En.*, VI, 289; OV., *Met.*, IX, 184 s.; SOLINO, XXIII, 12; APD., *Bibl.*, II, 5, 10; MACROB., *Sat.*, V, 21, 16 y 19; HIG., *Fab.*, 30; 151. Cf. J. SCHOO, *Herakles im fernen Westen der alten Welt*, *Mnem.*, 1938, págs. 1-24.

efecto, esta ruta se hallaba jalonada por santuarios heracleos, a los que estaban vinculadas leyendas locales que se insertaron, más o menos verosímilmente, en el episodio de los bueyes de Geriones.

Primeramente se vio atacado, en Liguria, por gran número de indígenas belicosos, hasta el punto de que, después de haber producido una verdadera carnicería con sus flechas, se encontró falto de municiones. Como el suelo se hallaba desprovisto de piedras, Heracles, ante el peligro de verse inerme, dirigió una plegaria a Zeus, quien hizo caer del cielo una lluvia de piedras. Inmediatamente, Heracles, apoderándose de estos proyectiles, puso en fuga al enemigo. Esta hazaña se sitúa en la llanura de la Crau, entre Marsella y el Valle del Ródano (v. *Ligis*).

Asimismo, en Liguria, dos bandidos, hijos de Posidón, Alebión y Dércino, pretendieron despojarlo de su botín, pero los mató. Luego prosiguió su camino a través de Tirrenia (Etruria). Al atravesar el Lacio, en el mismo lugar donde más tarde se levantaría Roma, hubo de batirse contra Caco para defender sus rebaños (v. *Caco*), y recibió hospitalidad de Evandro (v. este nombre). Pero estas leyendas se relacionan más bien con el Hércules latino que con el Heracles griego (v. *Hércules*).

En Regio (Calabria), uno de sus toros escapó, franqueando a nado el estrecho que separa Italia de Sicilia, y, según se afirma, Italia le debe su nombre (de la palabra latina *uitulus*, que significa *becerro*). Este toro que había escapado de tal modo, llegó al llano de Érix, al país de los élimos, cuyo rey era a la sazón Érix, epónimo de la ciudad. Éste quiso apoderarse del animal fugitivo, pero terminó muriendo a manos de Heracles (v. *Érix*), mientras Hefesto quedaba encargado de la guarda del resto del rebaño (v. también *Crotón* y *Lacinio*).

Una vez en la ribera helénica del mar Jónico, el rebaño fue atacado por unos tábanos enviados por Hera, lo cual volvió a los animales furiosos. Dispersáronse por los contrafuertes de las montañas de Tracia, y Heracles los persiguió sin que pudiese dar alcance más que a una parte; el resto quedó en estado salvaje, dando origen a las manadas que erraban por los llanos de Escitia. Heracles, cuya persecución se vio estorbada por el río Estrimón, maldijo a éste y llenó su cauce de rocas, de manera que el río, hasta entonces navegable, convirtióse en un torrente intransitable.

Finalmente, al término del viaje, Heracles presentó a Euristeo lo que quedaba del rebaño, y éste lo sacrificó a Hera.

Los autores han transmitido ciertos episodios aberrantes de esta leyenda del regreso de Heracles: El héroe habría tomado una ruta aún más septentrional, y habría atravesado los países celtas, incluso la Gran Bretaña (v. *Pirene*, *Celto*, a quien engendró con Celtine; *Gálata*, *Equidna*, el monstruo de Escitia). Estas leyendas se han ido desarrollando a medida que, en un mundo cada día mejor conocido, los viajeros y mercaderes helenos se encontraban con héroes y dioses locales que asimilaban a Heracles lo mejor posible.

El can Cerbero. El undécimo trabajo impuesto a Heracles por Euristeo consistió en enviarle a los Infiernos con la orden de que le trajese de allí el perro Cerbero (v. este nombre). Heracles, pese a su valor, no habría podido salir con bien de esta empresa, si, por mandato de Zeus, no le hubiesen ayudado Hermes y Atenea. Ante todo, se hizo iniciar en los misterios de Eleusis, que enseñaban precisamente a los creyentes la manera de llegar con plena seguridad al otro mundo después de la muerte.

Según la tradición más generalmente admitida, Heracles, para bajar a los Infiernos, tomó el camino del Ténaro. Pero los habitantes de Heraclea del Ponto pretendían que había descendido y regresado por una misma boca: la Boca del Infierno, situada cerca de su ciudad. Al verlo llegar a su reino, los muertos sintieron miedo y huyeron; sólo dos le aguardaron: la Gorgona Medusa y el héroe Meleagro. Heracles desenvainó la espada para acometer a la primera, pero Hermes, que le guiaba, le advirtió que era sólo una sombra vana. Contra Meleagro tesó el arco, pero él se le acercó y le relató su fin en términos tan conmovedores que Heracles no pudo contener las lágrimas (v. *Meleagro*). Preguntóle si le quedaba alguna hermana; Meleagro le contestó que Deyanira aún vivía, y el héroe le prometió casarse con ella.

El regreso con el rebaño. ESQ., trag. perdida *Prom. libertado* (cf. *Tr. Gr. Fragm.*, Nauck, 2.ª ed., p. 66 s.); ESTRAB., IV, 1, 7, p. 182 s.; DION. HAL., I, 34 s.; EUST., ap. *Geogr. Gr. Min.* (Müller), II, p. 231; HIG., *Astr. Poét.*, II, 6; TZETZ., *Chil.*, II, 340 s.; DIOD. SIC., IV, 20 a 22; SÉN., *Apocol.*, 7. V. también los art. *Érix*, *Equidna*, *Gálates*, *Pirene*, *Celto*. Cf. F. BÉNOIT, en *Lettres d'Humanité*, VIII, págs. 104-148.

El can Cerbero. *Il.*, VIII, 366 s., y escol. a V, 395; *Od.*, XI, 623 s.; BAQUÍL., V, 56 s.; EUR., *Herc.*, *fur.*, 23 s.; 1277 s.; DIOD. SIC., IV, 25, 1; 26, 1; PAUS., II, 31, 2; 35, 10; III, 18, 13; 25, 5 s.; V, 26, 7; IX, 34, 5; APD., *Bibl.*, II, 5, 12; TZETZ., *Chil.*, II, 388 s.; OV.,

Más allá encontró a Teseo y Pirítoo, que estaban vivos, pero a quienes Hades tenía encadenados por haber llegado hasta su mansión para llevarse a Perséfone (v. *Teseo* y *Pirítoo*). Heracles, con permiso de Perséfone, libertó a Teseo, mas Pirítoo hubo de quedarse en los infiernos, como castigo a su audacia. A continuación, el héroe dio libertad a Ascálafo, quien, desde que cometió su falta (v. su nombre), permanecía aprisionado por un enorme bloque. Cierto es que Deméter lo transformó pronto en lechuza, con lo cual varió su suplicio.

Para dar sangre a los muertos, que, mediante libaciones sangrientas, pueden recuperar un poco de vida, Heracles ideó sacrificar algunos animales sacados de los rebaños de Hades. Al verlo, el pastor Menetes trató de oponerse, pero Heracles lo agarró por la cintura y le quebró varias costillas, y lo habría matado de no interceder Perséfone por él.

Finalmente, Heracles llegó a presencia de Hades y le pidió autorización para llevarse a Cerbero. El dios accedió, pero con la condición de que había de dominar al animal sin recurrir a sus armas habituales, revestido simplemente con su coraza y su piel de león. El héroe atacó a Cerbero, lo agarró por el cuello y, a pesar de que el rabo del perro, que acababa en una especie de dardo como el de un escorpión, le picó repetidas veces, no soltó la presa hasta que la tuvo dominada. Subió luego a la tierra con su botín, saliendo por la boca del Infierno situada en Trecén. Al ver a Cerbero, Euristeo experimentó tal terror que corrió a ocultarse en su jarra, su habitual refugio (v. anteriormente, pág. 244). No sabiendo qué hacer con el perro, Heracles lo devolvió a su dueño, Hades.

Una leyenda de Olimpia contaba que Heracles había traído del Infierno el álamo blanco, la única madera de que estaba permitido servirse para los sacrificios ofrecidos a Zeus de Olimpia.

Existía una interpretación evemerista de la leyenda de Cerbero: Éste, junto con Ortro, habría sido uno de los perros guardianes de los rebaños de Geriones. Heracles habría matado a Ortro, pero se habría llevado consigo a Cerbero, entregándolo a Euristeo. Sin embargo, un vecino de éste, llamado Molotos, había robado el perro, encerrándolo en una cueva de la montaña con varias perras, para lograr que se reprodujese. Entonces Euristeo había encargado a Heracles que le buscase su perro. El héroe recorrió todo el Peloponeso, hasta encontrar el can, que devolvió finalmente a su amo.

Las manzanas de oro de las Hespérides. Cuando la boda de Hera con Zeus, la Tierra — Gea — había dado a la diosa, como presente nupcial, unas manzanas de oro, que Hera encontró maravillosas, hasta el punto de haberlas mandado plantar en su jardín de las inmediaciones del monte Atlas. Como las hijas de Atlante solían ir a saquear este jardín, la diosa había confiado la custodia de las manzanas y el árbol maravilloso que las producía a un dragón inmortal de cien cabezas, nacido de Tifón y Equidna. Asimismo, había colocado como guardianas a tres ninfas del atardecer, las Hespérides, llamadas Egle, Eritia y Hesperaretusa, es decir, la « Resplandeciente », la « Roja » y « la Aretusa de Poniente », nombres que recuerdan los matices del cielo cuando el Sol va hacia el ocaso (v. también *Hespérides*). Éstas eran las manzanas de oro que Euristeo ordenó a Heracles le trajese.

El Jardín de las Hespérides se ubica ya al oeste de Libia, ya al pie del Atlas, ya en el país de los Hiperbóreos.

La primera preocupación de Heracles fue la de informarse del camino que conducía al país de las Hespérides. Para ello partió en dirección Norte, a través de Macedonia. Primero se encontró con Cicno, hijo de Ares, al que derrotó en las márgenes del Equedoro (v. *Cicno* y más adelante, pág. 253). Adentróse luego en Iliria, hasta las orillas del Erídano, donde le salieron al paso las ninfas del río, hijas de Temis y Zeus, que vivían en una caverna. A las preguntas del héroe, ellas contestaron que sólo el dios marino Nereo podría informarle sobre el país que buscaba. Lo llevaron ante Nereo mientras éste dormía, y, aunque el dios adoptó toda clase de formas, Heracles lo amarró sólidamente y no consintió en soltarlo hasta que le hubo revelado el lugar donde se hallaba el Jardín de las Hespérides. Desde este momento, el itinerario del héroe se hace poco inteligible. Apolodoro cuenta que desde las orillas del Erídano pasó a Libia — es decir, el norte de África —, donde se batió con el gigante Anteo (v. este nombre); recorrió luego Egipto, donde estuvo a punto de ser sacrificado por Busiris (v. este nombre). De allí pasó al Asia y luego a Arabia,

Met., VII, 410 s.; HIG., *Fab.*, 31; SÉN., *Ag.*, 859 s.; *Herc., fur.*, 50 s.; JEN., *Anáb.*, VI, 2, 2; PALÉF., 39.

Las manzanas de las Hespérides. HES., *Teog.*, 215 s.; EUR., *Hipól.*, 741 s.; *Herc. fur.*, 394 s.; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1396 s., y escol. al v. 1396, citando a FERECIDES (fragm. 33 y 33 *a*); APD., *Bibl.*, II, 5, 11; HIG., *Fab.*, 30; *Astr. Poét.*, II, 6; DIOD. SIC., IV, 26; PAUS., V, 11, 6; 18, 4; VI, 19, 8; OV., *Met.*, IV, 637 s.; IX,

donde dio muerte a Ematión, hijo de Titono; después marchó a través de Libia, hasta el «Mar Exterior». Allí se embarcó en la «copa del Sol» (v. anteriormente, página 246), para abordar, en la ribera opuesta, al pie del Cáucaso. Durante la ascensión de esta montaña, liberó a Prometeo, cuyo hígado devoraba un águila y se regeneraba al momento (v. *Prometeo*). Agradecido, el gigante le aconsejó que no cogiera por su propia mano las manzanas maravillosas, y que encomendara esta misión a Atlante. Heracles prosiguió su camino y llegó finalmente al país de los Hiperbóreos; fue al encuentro del gigante Atlante, que sostenía el Cielo sobre sus hombros, y le ofreció aliviarlo de su carga el tiempo que necesitara para ir a recoger tres manzanas de oro en el Jardín de las Hespérides que se hallaba contiguo. Atlante asintió de buen grado; pero, a su regreso, declaró a Heracles que él mismo llevaría los frutos a Euristeo, y entretanto el héroe seguiría sosteniendo la bóveda celeste. Éste simuló consentir en ello; sólo pidió a Atlante que lo descargase por un momento, el tiempo necesario para ponerse una almohada en los hombros. El gigante aceptó sin recelo, pero Heracles tan pronto se vio libre, cogió las manzanas que Atlante había dejado en el suelo y emprendió la fuga.

Según otras tradiciones, Heracles no necesitó la ayuda de Atlante; mató al dragón de las Hespérides, o lo durmió, y se apoderó de los áureos frutos. También se cuenta que, desesperadas por haber perdido las manzanas cuya custodia tenían confiada, las Hespérides se transformaron en árboles: un olmo, un sauce y un álamo, a cuya sombra se refugiaron más tarde los Argonautas. El dragón fue transportado al cielo, donde se convirtió en constelación: la Serpiente.

Sea de ello lo que fuere, Heracles, una vez en posesión de las manzanas de oro, las llevó fielmente a Euristeo. Pero éste, cuando las tuvo en sus manos, no supo qué hacer con ellas y las devolvió al héroe, quien las ofreció a Atenea. La diosa las restituyó al Jardín de las Hespérides, pues la ley divina prohibía que aquellos frutos estuviesen en otro lugar que no fuese en el Jardín de los dioses.

III. *Expediciones de Heracles.* Según el orden adoptado generalmente por los mitógrafos, la primera de las grandes expediciones emprendidas por Heracles es la que lo situó ante Troya. Las causas de esta guerra son las siguientes. De regreso del país de las Amazonas (pág. 246), Heracles abordó en Troya. Por este tiempo la ciudad entera estaba de luto, afligida por los efectos de la cólera de Apolo y Posidón. Estos dos dioses habían levantado fortificaciones alrededor de la plaza con ayuda de Éaco, y el rey del país, Laomedonte, se había negado a abonarles el salario convenido (v. *Apolo*). Para castigar al monarca por su perfidia, Apolo había enviado una peste, que asolaba la ciudad, y Posidón, un monstruo marino que devoraba a sus habitantes. Un oráculo había revelado que estas calamidades podrían ser esquivadas si Hesíone, la hija del rey, era ofrecida a la voracidad del monstruo. Heracles llegó a Troya cuando Hesíone, encadenada a una roca, iba a ser víctima de aquél. Inmediatamente se ofreció a Laomedonte para salvar a su hija si el rey le daba en pago las yeguas que Zeus le había regalado en otro tiempo como compensación por Ganimedes (v. este nombre). Así lo prometió Laomedonte, y Heracles aniquiló al monstruo; pero al reclamar la recompensa, ésta le fue negada. El héroe se marchó de Troya amenazando con volver un día y apoderarse de la ciudad (v. también *Hesíone*).

La oportunidad de llevar a efecto su amenaza se presentó algunos años más tarde, cuando habían terminado ya los Doce Trabajos y cumplido la servidumbre en casa de Ónfale. Tan pronto estuvo en libertad, Heracles reclutó un ejército de voluntarios y se hizo a la vela rumbo a Troya con una flota de dieciocho naves de cincuenta remeros. Abordó en el puerto de Ilión y confió la guardia de los barcos a Oícles; él, a la cabeza de su hueste, atacó la ciudad. Entretanto, Laomedonte efectuó una salida contra la flota y dio muerte a Oícles; pero los hombres de Heracles acudieron en auxilio de la reducida guarnición que había quedado en las naves, y el enemigo tuvo que retirarse. Comenzó el asedio, que fue de corta duración. Pronto Telamón, uno de los más fieles compañeros de Heracles, franqueó la muralla y penetró en la ciudad; Heracles entró en segundo lugar. Irritado al ver que otro lo superaba en valor, estaba a punto de matar a Telamón cuando éste se agachó y recogió unas piedras. El héroe,

---

190; SÉN., *Herc. fur.*, 530; LUCANO, *Fars.*, IX, 363; SERV., a VIRG., *En.*, IV, 246; 484; ERAT., *Cat.*, 3; 4.

La expedición contra Troya. *Il.*, V, 640 s.; 648 s.; escol. a *Il.*, XX, 146, y VIII, 284; PÍND., *Ístm.*, VI, 38 s.; SÓF., *Áyax*, 1299 s.; DIOD. SIC., IV, 32; 42; APD., *Bibl.*, II, 5, 9; 6, 4; TZETZ., a LIC., 34; *Chil.*, II, 443 s.; OV., *Met.*, XI, 211 s.; XIII, 22 s.; HIG., *Fab.*, 89.

La toma de Cos. *Il.*, XIV, 250 s.; XV, 18 s.; cf. I, 590 s. y el escol. a II, 677 y XIV, 255; APD., *Bibl.*, II, 7, 1; PÍND., *Pít.*, X, 2 s.; OV.,

intrigado, le preguntó qué hacía. Telamón le respondió que estaba erigiendo un altar a Heracles Vencedor. Heracles le dio las gracias y, naturalmente, le perdonó la vida. La ciudad cayó muy pronto. Con sus flechas el héroe dio muerte a Laomedonte y a sus hijos, con excepción de Podarces — el que luego reinaría con el nombre de Príamo —, otorgó la mano de Hesíone a Telamón y permitió a la joven que escogiese entre los prisioneros al que quisiera. Ella eligió a su hermano Podarces, y al decirle Heracles que primero debía éste pasar a ser esclavo y después podría ella rescatarlo, la doncella despojóse del velo y lo dio como rescate del niño, lo cual valió a éste un nuevo nombre, Príamo — que recuerda la raíz del vocablo griego que significa « comprar » —. Sobre los amores de Heracles y Auge en Troya, v. *Auge.*

En su camino de regreso, nuevas aventuras aguardaban a Heracles. A instigación de Hera, Hipno, el dios del sueño, había sumido al héroe en un profundo letargo, y la diosa se aprovechó de él para levantar una tempestad, que arrojó su nave a la costa de Cos. Los habitantes de la isla, creyendo verse atacados por piratas, trataron de alejarlos a pedradas, lo cual no impidió que Heracles y sus compañeros desembarcasen y se apoderasen de la ciudad durante la noche, dando muerte al rey del país, Eurípilo, que era hijo de Posidón y Astipalea. Luego Heracles se unió a la hija de Eurípilo, Calcíope, y le dio un hijo, Tésalo (v. este nombre). Sin embargo, otra leyenda, que no concuerda muy bien con la anterior, cuenta que, durante el combate, Heracles fue gravemente herido por Calcodonte, y sólo lo salvó la intervención de Zeus (v. *Calcodonte,* 4).

Todavía se relataba de otro modo el desembarco en Cos: cuando abordó en la isla, Heracles había perdido todas sus naves durante la tempestad, excepto la que le conducía a él. En Cos encontró al hijo del rey Eurípilo, Antágoras, que guardaba un rebaño. El héroe, hambriento, le pidió un carnero; pero Antágoras, en vez de dárselo, le desafió a luchar, quedando el animal como premio para el que resultase vencedor. Durante el pugilato, los moradores de la isla creyeron que Antágoras era atacado, y se precipitaron en su ayuda, entablándose un reñido combate. Heracles, impotente ante el gran número de sus agresores, tuvo que huir y se refugió en la choza de una mujer, donde, para no ser descubierto, vistióse con ropas femeninas.

Desde Cos, Heracles pasó a Flegras donde participó en la lucha de los dioses contra los gigantes (v. *Alcioneo* y más adelante, página 254).

Guerra contra Augias. Augias había negado al héroe el salario convenido cuando éste limpió los establos de sus caballos (v. *Augias* y anteriormente, pág. 245), y, además, lo había desterrado de su reino, Élide. Para vengarse, Heracles reunió un ejército de voluntarios arcadios y se dirigió contra Élide. Pero Augias puso al frente de sus tropas a sus dos sobrinos, los Moliónidas Éurito y Ctéato (v. *Moliónidas*), los cuales aniquilaron el ejército arcadio e hirieron mortalmente al hermano de Heracles: Ificles. Los mitógrafos explican esta derrota del héroe diciendo que éste se hallaba enfermo, y que los Moliónidas se aprovecharon cobardemente de esta circunstancia. Más tarde, cuando la celebración de los terceros Juegos Ístmicos, habiendo los habitantes de Élide enviado en su representación a los Moliónidas, Heracles les dio muerte en una emboscada, en Cleonas. Preparó entonces una segunda expedición contra Élide, tomó la ciudad, mató al rey Augias y colocó en el trono a su hijo Fileo, que en otra ocasión se había manifestado en favor suyo (v. *Augias*).

Después de esta expedición, Heracles instituyó los Juegos Olímpicos y consagró en Olimpia el recinto sagrado, llamado Altis, donde dedicó un santuario a Pélope.

Existía cierto número de tradiciones locales relativas a la « retirada » de Heracles ante los Moliónidas. El héroe — se decía, por ejemplo — había huido de una sola carrera hasta Buprasio, y al ver que nadie lo perseguía, se había parado a descansar junto a una fuente cuya agua le pareció particularmente buena, por lo cual llamó al manantial *Bady* (que, en el dialecto de Élide, significa « agradable »).

Expedición contra Pilos. En Pilos, Mesenia, reinaba Neleo, padre de once hijos, el mayor de los cuales era Periclímeno, y el menor, Néstor. Heracles estaba resentido con Neleo por haberse éste negado a puri-

---

Met., VII, 363 s.; TZETZ., *Chil.*, II, 445; PLUT., *Q. gr.*, 58, p. 304 *e* y s.; escol. a TEÓCR., VII, 5.

La guerra contra Augias. PÍND., *Ol.*, X, 26 s.; y escol. al v. 40; escol. a *Il.*, XI, 700 (citando a CALÍM., fragm. 33) y 709; DIOD. SIC., IV, 33, 1; PAUS., V, 1, 9 s.; 2, 1; 8, 3; VI, 20, 16; VIII, 14, 9; APD., *Bibl.*, II, 7, 2; ATEN., II, 58 *a* (citando a ÍBICO).

La expedición contra Pilos. *Il.*, V, 392 s.; XI, 690; escol. a *Il.*, II, 336; 396; XI, 692; HES., *Esc.*, 359 s.; PAUS., II, 18, 7; III, 26, 8; V, 3, 1; VI, 22, 5; 25, 2 s.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 156; TZETZ., *Chil.*, II, 451; OV., *Met.*,

ficarlo cuando la muerte de Ífito (v. este nombre). Periclímeno había llegado incluso a ordenar su expulsión del país, en tanto que Néstor, solo entre todos los hijos de Neleo, había aconsejado, en vano, que se accediese al deseo del héroe. Éste resolvió vengarse.

Se cuenta también que, durante la guerra contra los minias de Orcómeno (v. anteriormente, pág. 241), Neleo había combatido junto al rey de Orcómeno contra Heracles y sus tebanos, por ser yerno del rey. O bien que Neleo había intentado robar al héroe una parte de los rebaños de Geriones. Sea ello lo que fuere, una vez hubo derrotado a Augias, Heracles se volvió contra Neleo. El principal episodio de esta guerra es el combate entre Heracles y Periclímeno. Éste tenía por padre « divino » a Posidón, de quien había recibido el don de transformarse a voluntad en el animal que desease; tan pronto tenía figura de serpiente, como de águila, etc. Para atacar al héroe se transformó en abeja, y se colocó debajo del yugo de sus caballos. Pero Atenea velaba, y advirtió a Heracles que su enemigo estaba muy cerca de él, que era la abeja que tenía ante su vista. Heracles la mató de un flechazo, o la aplastó entre los dedos.

Al parecer, en el curso de la misma batalla, Heracles hirió a varias divinidades : a Hera, en el seno, con una flecha; a Ares, en el muslo, con su lanza. Según la versión que presenta Píndaro, también Posidón y Apolo tomaron parte en la lucha.

Pilos cayó poco después de la muerte de Periclímeno. Heracles mató a Neleo y a todos sus hijos, con excepción de Néstor, a quien perdonó, ya por su actitud de benevolencia para con él, ya porque se encontrase ausente de la ciudad (v. *Néstor*). Según una tradición conservada por Pausanias, llegó incluso a confiarle el reino, pidiéndole lo guardase en depósito hasta que los Heraclidas se presentasen a reclamárselo.

Guerra contra Esparta. En Esparta reinaban Hipocoonte y sus veinte hijos, los Hipocoontidas, que habían expulsado del poder a sus legítimos herederos, Icario y Tindáreo (v. *Icario*), de quienes Hipocoonte era hermanastro. Heracles emprendió una expedición contra ellos. Uno de los motivos que alegaba era su deseo de restituir el reino a Icario y Tíndaro ; otro, el de vengar la muerte de Eono, sobrino-nieto de Heracles e hijo de Licimio. Este niño se paseaba un día por Esparta, y, al hallarse frente al palacio de Hipocoonte, salió de él un moloso y trató de morderlo. Eneo, cogiendo una piedra, se la tiró al perro. Los Hipocoontidas arremetieron contra él y lo mataron de una paliza. Se dice también que los Hipocoontidas habían sido aliados de Neleo en la guerra anterior.

Heracles reunió su ejército en Arcadia y pidió la ayuda de Cefeo y sus veinte hijos; a pesar de algunas vacilaciones éstos accedieron (v. *Cefeo*, **1**). En la batalla decisiva perecieron Cefeo y sus hijos, así como Ificles (v. anteriormente, pág. 250), la versión según la cual Ificles fue muerto por los Moliónidas en la guerra contra Augias). Pero Heracles aniquiló a Hipocoonte y sus hijos, y restituyó el reino a Tindáreo (v. este nombre). En la lucha, Heracles fue herido en una mano, y curado por Asclepio en el templo de Deméter Eleusina, sobre el monte Taigeto. En memoria de su victoria erigió dos templos en Esparta, uno en honor de Atenea y otro en el de Hera, para agradecer a esta última el no haberle causado perjuicio durante esta guerra.

La alianza con Egimio. Mientras las expediciones precedentes se han desarrollado todas en el Peloponeso, las tres distintas guerras emprendidas después de la alianza de Heracles con el rey Egimio, « rey de los dorios », nos transportan a Tesalia, al norte de la Grecia continental.

La primera fue dirigida contra los lapitas, al mando de Corono, hijo de Ceneo (v. este nombre). Los lapitas amenazaban a Egimio, y lo acosaron hasta tal punto, que éste se vio obligado a solicitar la alianza de Heracles, prometiéndole la tercera parte de su reino en caso de victoria. Heracles no tuvo que emplearse a fondo para derrotar a los lapitas, pero renunció a la recompensa, pidiendo sólo a Egimio que la reservase para los Heraclidas.

Después de esta primera victoria, Heracles volvió sobre una antigua disputa con un pueblo vecino, los dríopes, que habitaban el macizo del Parnaso. Cuando Hera-

---

XII, 549 s.; Hig., *Fab.*, 10; Apd., *Bibl.*, II, 6, 2; 7, 3; Plut., *Veng. tard. dioses*, 563 *a;* Elieno, *Hist. Var.*, IV, 5; Clem. Alej., *Protrept.* II, 36, 2.

La guerra contra Esparta. Eur., *Heraclidas*, 740 s.; Paus., II, 18, 7; III, 10, 6; 15, 3-6; 19, 7; 20, 5; VIII, 53, 9; Diod. Sic., IV, 33, 5 s.; Apd., *Bibl.*, II, 7, 3; escol. a *Il.*, II, 581; a Eur., *Or.*, 457; cf. fragm. Alcmán (Diels, *Hermes*, XXXI, 1896, págs. 339 s.). Cf. M. Delcourt, *L'expédition d'Héraclés contre Sparte*, *Rev. B. Phil.*, 1929, págs. 127-129.

La alianza con Egimio. Pínd., *Pít.*, I, 63 s.; V, 69 s.; cf. *Ístm.*, frag. I, v. 3 s.; Heród., VIII, 3; cf. 73; Diod. Sic., 37, 1 s.; Estrab., VIII, 6, 13, p. 372; IX, p. 427; Apd., *Bibl.*, II, 7, 7; Serv., a Virg., *En.*, IV, 146; Paus., 34, 9; escol. a Estac., *Teb.*, IV, 12, 2; a Apol., Rod., *Arg.*, I, 1212; 1218; Tzetz., *Chil.*, II., 466; Nonno, en Westermann, p. 371.

cles y Deyanira fueron expulsados de Calidón (v. más adelante, pág. 255), partieron con su primer hijo, Hilo. Mientras atravesaban el país de los dríopes, el niño tuvo hambre. Heracles vio entonces al rey Tiodamante, que estaba labrando con una yunta de bueyes, y le pidió algo de comer para su hijo; pero el rey se negó a darle nada. Ante esta actitud, Heracles desunció uno de los bueyes, lo sacrificó y despedazó, y luego se lo comió en compañía de Deyanira e Hilo. Mientras tanto, Tiodamante huyó a la ciudad, de donde volvió al frente de un destacamento. Entablóse la lucha, que al principio fue desfavorable para el héroe, hasta el extremo de que la propia Deyanira hubo de armarse y fue herida en el pecho. Finalmente, el triunfo cayó del lado de Heracles, quien dio muerte a Tiodamante.

Más tarde, después de la campaña contra los lapitas, como sea que los dríopes los habían sostenido, Heracles se dirigió contra éstos y se vengó matando a su rey Laógoras — que se había hecho culpable de profanación de un santuario de Apolo al celebrar un banquete en el sagrado recinto — y apoderándose del reino. Los habitantes huyeron en tres grupos: unos se trasladaron a Eubea, donde fundaron la ciudad de Caristo; otros, a Chipre, y un tercer grupo buscó refugio junto a Euristeo, quien, por odio a Heracles, los acogio y permitió que fundasen tres ciudades en su territorio: Ásine, Hermíone y Éyones.

La tercera expedición del mismo ciclo es la que llevó a Heracles a tomar la ciudad de Orminio, al pie del monte Pelión. El rey de esta ciudad, Amintor, se había opuesto a que el héroe pasara por su territorio; Heracles prefirió apoderarse de él y dio muerte al rey. Diodoro da otra explicación: Heracles había pedido a Amintor la mano de su hija Astidamía, pese a hallarse ya casado con Deyanira. El rey se negó; Heracles se apoderó de la ciudad y se llevó a Astidamía, a la que dio un hijo: Ctesipo.

IV. *Aventuras secundarias.* La característica común de las aventuras clasificadas en esta categoría es la de que no forman parte de ciclos, como las precedentes, ni fueron impuestas al héroe, como los doce grandes trabajos. Se presentan como otros tantos episodios casi independientes entre sí, que los poetas y mitógrafos han introducido, de manera casi siempre artificial, en el relato de uno de los «trabajos» o en el de una expedición dirigida por Heracles.

1. *Folo y los centauros.* Las aventuras ocurridas en las tierras de Folo se relacionan generalmente con la cacería del jabalí de Erimanto (v. anteriormente, pág. 244). Al emprender la batida contra este animal, Heracles hubo de atravesar la región de Fóloe, habitada por un centauro llamado Folo, epónimo del país. Dioniso le había regalado una jarra de vino sellada, recomendándole que no la tocase antes de que Heracles se presentara a pedirle hospitalidad.

Según otra versión, esta jarra era propiedad común de los centauros, y ninguno podía beber de ella si no bebían todos a la vez. Sea como fuere, al llegar Heracles a la casa de Folo, éste lo acogió hospitalariamente y le ofreció carnes de todas clases, que mandó guisar para su invitado, mientras él las comía crudas. Saciada su hambre, Heracles tuvo sed y le pidió vino. Folo se excusó diciendo que no estaba autorizado a servirse él solo de la jarra. Heracles le replicó que nada debía temer, y pronto los dos se pusieron a beber. Pero el aroma del vino no tardó en atraer a los centauros, los cuales acudieron furiosos, armados de hachones, rocas y árboles enteros que arrancaron de la montaña. Entablóse el combate; los primeros centauros que se lanzaron al ataque fueron Anquio y Agrio, los cuales cayeron pronto atravesados por las flechas de Heracles. A los demás, el héroe los persiguió hasta el cabo Maleo, donde el centauro Élato, herido en un codo por una flecha, se refugió en la gruta de Quirón. La flecha hirió también a éste (v. *Quirón*).

La mayoría de los centauros hallaron asilo en Eleusis. Su madre Néfele (la *Nube*) acudió en su auxilio, vertiendo abundante lluvia.

En la lucha, Heracles dio muerte a diez centauros: Dafnis, Argeo, Anfión, Hipotión, Orio, Isoples. Melanquetes, Tereo, Dupón, Frixo y Hómado, además de Anquio y Agrio, caídos en el primer choque. También murió Folo, aunque de modo accidental. Mientras enterraba a sus congéneres, extrajo una flecha de una herida, asombrado de que un objeto tan pequeño pudiese causar tanto daño. Manipulando con la flecha, la dejó caer torpemente sobre un pie, causándose una herida mortal. Cuando regresó a Fóloe, Heracles quedó desolado al encontrar muerto a su anfitrión, y le dedicó magníficos funerales.

2. *Euritión.* El combate contra el centauro Euritión se relaciona generalmente con las aventuras ocurridas en la corte de Augias. Desterrado de Élide por éste, Heracles se refugió en Óleno, junto al rey De-

Folo. Sóf., *Traq.*, 1095 s.; v. Eur., *Heracl.*, 363 s.; Diod. Sic., IV, 12, 1 s.; Apd., *Bibl.*, III, 5, 4; Tzetz., *Chil.*, II, 268 s.; Teócr., VII, 149 s.; Serv., a Virg., *En.*, VIII, 294; Hig., *Fab.*, 30; escol. a Estac.., *Aquil.*, 238.

Euritión. Apd., *Bibl.*, II, 5, 5; Diod. Sic.,

xámeno (v. este nombre). Óleno era una ciudad de Acaya, pero existía una homónima en Etolia, y la leyenda aparece ubicada tan pronto en una como en otra.

Aunque las versiones difieren, el rasgo esencial en todas ellas es una tentativa de violación de que se hizo culpable el centauro, y de la que fue víctima la hija de Dexámeno, llamada por unos autores Hipólita, y por otros, Mnesímaca. Se contaba, por ejemplo, que Dexámeno había prometido a su hija al arcadio Azán. Euritión, invitado a la comida de boda, había intentado raptar a la joven, pero Heracles se presentó a tiempo para impedirlo y lo mató. Luego devolvió la doncella a su prometido.

Otra versión cuenta que el propio Heracles, cuando se dirigía a la corte de Augias, había seducido a la muchacha prometiéndole casarse con ella a su regreso. Durante su ausencia, Euritión cortejó a la joven, y Dexámeno, atemorizado, no se atrevió a negarle la mano de su hija. Cuando la boda estaba a punto de celebrarse, llegó Heracles, dio muerte al centauro y se casó con la princesa, la cual, en esta versión, lleva el nombre de Deyanira (v. *Dexámeno* y más adelante, página 255, un episodio análogo en relación con Deyanira y Neso).

3. *Resurrección de Alcestis.* Esta leyenda está relacionada con el paso de Heracles por Tesalia, cuando, por orden de Euristeo, iba en busca de las yeguas del tracio Diomedes. Por lo menos ésta es la versión seguida por Eurípides en su tragedia *Alcestis.* Mas Apolodoro considera este episodio como uno de los que marcaron las aventuras de Heracles e Ífito (v. *Ífito* más adelante, pág. 255). Por otra parte, es probable que la intervención de Heracles en este mito sea una evolución tardía. En el tema primitivo, es la propia Perséfone, quien, conmovida por la abnegación de la joven, la devuelve a la vida espontáneamente, y no el héroe el que obliga a Tánato (la Muerte) a restituir su presa (v. *Alcestis*).

4. *Cicno.* El combate contra Cicno y su padre Ares es referido por Apolodoro al viaje al país de las Hespérides (véase el relato en el artículo *Cicno*, 3).

5. *Busiris.* Las aventuras de Heracles con el rey de Egipto Busiris se relacionan también con la búsqueda de las manzanas de oro. Sobre la crueldad de este rey, hijo de Posidón, que sacrificaba a los extranjeros en el altar de su padre y terminó muriendo a manos del propio Heracles, v. *Busiris.*

6. *Anteo.* La leyenda de Anteo guarda estrecha relación con la de Busiris. Como ella, constituye un episodio del viaje de Heracles a Libia, en busca de las manzanas de oro. Lo mismo que Busiris, Anteo pasaba por ser hijo de Posidón, e igual que él, mataba a los viajeros para ofrecer sus despojos a su padre. Pero, además, era hijo de la Tierra y poseía una fuerza considerable, condición que faltaba a Busiris. Heracles lo mató luchando (v. *Anteo*), y después se unió a la mujer de su víctima, Ifínoe, dándole un hijo llamado Palemón.

Un episodio inesperado es la venganza que los pigmeos — raza de hombres muy pequeños que habitaban en los confines de Egipto y Libia — trataron de llevar a cabo en la persona de Heracles. Como Anteo, eran hijos de la Tierra y lloraban la muerte de su hermano. Atacaron al héroe mientras dormía, con intención de matarlo, pero Heracles se despertó, se echó a reír y, cogiendo a todos los pigmeos con una mano, los encerró en su piel de león y los llevó a Euristeo.

7. *Ematión.* Ematión era hijo de Eos (la Aurora) y de Titono, y, por tanto, hermano de Memnón. Reinaba en Arabia, o tal vez en Etiopía. Heracles chocó con él durante el viaje al Jardín de las Hespérides, cuando remontaba el valle del Nilo. Ematión acometió al héroe, pero fue vencido y muerto. Una tradición sostiene que había querido impedir a Heracles que se llevase las manzanas de oro. Sin embargo, lo más frecuente, es situar esta aventura en el camino de regreso, cuando Heracles se disponía a embarcar en la copa del Sol (v. anteriormente, pág. 246) para dirigirse hacia el Este, a la región del Cáucaso. Después de matarlo, Heracles confió su reino a Memnón.

Una tradición totalmente aberrante atribuye a Ematión la paternidad de Romo, el cual sería en este caso el fundador de Roma.

8. *Liberación de Prometeo.* Al atravesar el Cáucaso para ir al Jardín de las Hespérides — o bien, como se cree más frecuente-

---

IV, 33, 1; PAUS., VII, 18, 1; BAQUÍL., fragm. 44 (*ap.* escol. a *Od.*, XI, 295); HIG., *Fab.*, 33; escol. a ESTAC., *Teb.*, V, 263; OV., *Ibis*, 404.

Alcestis. V. art. *Alcestis* y *Admeto.*

Cicno. V. el art. *Cicno.*

Busiris. V. el art. *Busiris.*

Anteo. V. este nombre, y al episodio de los pigmeos, añádase: AM. MARC., XXII, 12; FILÓSTR., *Imag.*, II, 22.

Ematión. FERÉCIDES, cit. por escol. a HES., *Teog.*, 985; cf. HES., *Teog.*, 984 s.; APD., *Bibl.*, II, 5, 11; TZETZ., *Chil.*, II, 369 s.; DIOD. SIC., IV, 27, 3; escol. a *Il.*, XI, 5; a EUR., *Troy.*, 850; DION. HAL., I, 77; PLUT., *Rom.*, 2.

Prometeo. V. el art. *Prometeo.*

mente, en el viaje de regreso —, Heracles derribó de un flechazo el águila que devoraba el hígado de Prometeo. Obró así de acuerdo con Zeus, quien deseaba que esta hazaña aumentase la gloria de su hijo (v. *Prometeo*).

9. *Combate contra Licaón.* Licaón era hijo de Ares y de Pirene y, por tanto, hermano del tracio Diomedes y de Cicno. Reinaba sobre un pueblo de Macedonia, los crestonios, que vivían a orillas del Equedoro. El país se llamaba « Europa », del nombre de Europe, abuelo de Pirene. Atravesando Heracles, cuando iba en busca de las manzanas de oro, un bosque sagrado de Pirene, Licaón lo interpeló y lo agredió. El héroe le dio muerte.

10. *Combate contra Alcioneo.* Cuando Heracles regresó de Eritia con los rebaños de Geriones, fue atacado por el gigante Alcioneo, que habitaba en el istmo de Corinto. El gigante lo atacó a pedradas, y el héroe lo abatió con su maza. Se enseñaban en el istmo las enormes rocas testigos de esta lucha.

Esta leyenda, que sitúa el combate en el plano « humano » de las aventuras de Heracles, tiene una réplica en otro combate, integrado en la Gigantomaquia, donde Alcioneo es un monstruo divino, al que vence Heracles con la ayuda de Atenea. Este episodio se sitúa después de la expedición contra Troya (v. anteriormente, pág. 249 y *Alcioneo*).

11. *Captura de los Cercopes.* Dícese que con destino a Ónfale, de la cual a la sazón era esclavo, Heracles capturó a los Cercopes, dos bandidos que empleaban su tiempo despojando y engañando de mil maneras a los viajeros. Este episodio, situado primero en Tesalia, se ubicó definitivamente en el Asia Menor, al ser relacionado con el « ciclo de Ónfale ». La aventura de los Cercopes suministra temas de comedias bufas, como tantas otras hazañas « populares » de Heracles (v. *Cercopes*).

12. *Sileo.* Como para la captura de los Cercopes, Heracles, durante el período de esclavitud en casa de Ónfale, hubo de servir a Sileo, un viñador que obligaba a los viandantes a trabajar en su viña (v. *Sileo*). Se trata de un cuento folklórico utilizado por Eurípides como tema de un drama satírico en el que Heracles interviene con su habitual glotonería.

13. *Litierses.* Heracles se vio obligado a combatir con Litierses, el « segador maldito », hermano del rey Midas, cuando servía en casa de Ónfale. La historia de Litierses (v. el relato en este nombre) es, como la de Sileo y la de los Cercopes, un tema folklórico que sirvió de asunto a un drama satírico (de Sosíteo).

14. *Leyendas varias.* Existía cierto número de narraciones, aparte las citadas, en las cuales intervenía Heracles. Por ejemplo, es mencionado entre los Argonautas, aunque su presencia entre ellos no parece pertenecer a la leyenda primitiva. En efecto, contábase que la nave *Argo*, que estaba dotada del don de la palabra, se había negado a permitir que el héroe embarcase, temerosa de no poder soportar su peso. Todas las versiones que lo cuentan en el número de los Argonautas coinciden en el hecho de que abandona la expedición antes de la llegada a Cólquide (v. anteriormente, *Argonautas*, y el episodio de *Hilas*). En la época en que la leyenda de Heracles había llegado, poco a poco, a alcanzar la importancia preponderante que conocemos, parecía que el héroe debía figurar en todas las narraciones principales, sobre todo si se trataba de hazañas maravillosas. Cuando el dato primitivo excluía la intervención del héroe, se procuraba modificarlo de modo que permitiese introducirle o, por lo menos, explicar la razón de su ausencia.

Se contaba, por ejemplo, que Heracles había dado muerte a los dos hijos de Bóreas como venganza por haber aconsejado a los Argonautas que lo abandonasen en la costa de Asia Menor (v. art. *Boréadas*). Esta tradición, reciente, ha sido ideada para unir dos ciclos independientes en su origen: el de Heracles y los mitos tesalios de Bóreas.

De igual manera, Heracles pasaba por haber enterrado a Ícaro en la isla de Dólique. En recompensa, Dédalo había esculpido una estatua del héroe y la había consagrado en Pisa de Élide. De esta manera quedaban unidos dos ciclos: el de Dédalo y el de Heracles.

V. *Últimos años, muerte y apoteosis.* Si se exceptúan las leyendas de la infancia y, hasta cierto punto, el ciclo de los Doce Trabajos, ninguna otra parte de las tradiciones heracleas forma un conjunto tan coherente como el relato, particularmente dramático, de los acontecimientos que condujeron al

---

Licaón. EUR., *Alc.*, 499 s.; *Etym. Flor.*, cit. y restituído por HÖFER, en ROSCHER, *Lex.*, III, págs. 3341 s.

Alcioneo. Escol. a PÍND., *Nem.*, IV, 43; APD., *Bibl.*, I, 6, 1; ESTRAB., VIII, 336; IX, 393; v. también *Alcioneo.*

Cercopes. V. el art. *Cercopes.*

Sileo. V. el art. *Sileo.*

Litierses. V. el art. *Litierses.*

Últimos años. V. art. *Deyanira; Aqueloo; Éunomo; Neso; Ceix; Ífito.* Para la lucha con Apolo, v. APD., *Bibl.*, II, 6, 2; PLUT., *Veng.*

héroe a su apoteosis final en el Eta. Esta organización de las leyendas es fruto sobre todo de la labor de los poetas trágicos, y ciertamente, no se debe al azar que las *Traquinias* de Sófocles sean, para este final del mito de Heracles, la más importante y elaborada de las fuentes de que disponemos.

El « hilo conductor » del drama es el amor de Deyanira. Este amor sirve para relacionar aventuras tan diversas como la lucha contra Neso, la muerte de Ífito, la esclavitud en casa de Ónfale y, finalmente, la catástrofe y la muerte del héroe.

El matrimonio con Deyanira quedó concertado cuando el encuentro, en los Infiernos, de Heracles y Meleagro (v. anteriormente, pág. 247). Sin embargo, Heracles no obtuvo la mano de la joven sin dificultad, pues hubo de conquistarla al dios-río Aqueloo en encarnizada lucha (v. *Aqueloo*). Durante algún tiempo, Heracles vivió con Deyanira en Calidón, junto a su suegro Eneo, pero pronto, perseguido por la fatalidad, causó involuntariamente la muerte de Éunomo, hijo de Arquiteles, pariente de Eneo, que servía en su casa en calidad de paje (v. *Éunomo*). A pesar de que Arquíteles perdonó al héroe el homicidio, éste no quiso permanecer por más tiempo en Calidón y se exiló con su esposa y su hijo Hilo. Durante este viaje hubo de luchar, por tercera vez, contra un centauro: Neso.

Neso habitaba a orillas del río Eveno, donde se dedicaba a pasar a los viandantes. Cuando Heracles se presentó con Deyanira, Neso pasó al héroe en primer lugar, y regresó luego para recoger a Deyanira; pero durante el trayecto trató de violar a la joven, la cual pidió auxilio. El héroe, de un flechazo, traspasó el corazón del centauro en el preciso instante en que llegaba a la orilla. Neso, al morir, llamó a Deyanira y le dijo que si alguna vez su marido dejaba de amarle, ella podría reavivar su amor con ayuda de un filtro que elaboraría con la sangre que manaba de su herida. Deyanira, crédula, recogió la sangre de Neso y se la guardó. Las tradiciones discrepan acerca de la composición de este supuesto filtro amoroso: ora se trata exclusivamente de la sangre de Neso, ora de una mezcla de esta sangre con la que había manado de las heridas de la hidra de Lerna; ora, en fin, de la sangre del centauro a la que Deyanira habría añadido el semen que éste esparció al intentar violarla.

Un segundo episodio del viaje es su encuentro con Tiodamante (v. anteriormente, página 252) y el combate contra los dríopes. Pero Heracles, Deyanira e Hilo llegaron, finalmente, a la mansión de Ceix (v. este nombre), quien los acogió favorablemente y les dio hospitalidad. Heracles emprendió para Ceix varias expediciones, que llevó a buen fin (v. anteriormente, pág. 252).

En este momento se sitúa la muerte de Ífito (v. este nombre), hijo de Éurito. A consecuencia de este asesinato a Heracles le sobrevino un nuevo ataque de locura. Entonces se trasladó a Delfos para preguntar a la Pitia cómo podría « purificarse »; pero ésta se negó a contestarle. Heracles, enojado, amenazó con saquear el santuario y comenzó por apoderarse del trípode profético, pretendiendo ir a establecer en otro lugar un oráculo propio.

Apolo acudió en auxilio de su sacerdotisa y se entabló una lucha entre el héroe y su hermano, el dios, pero Zeus envió un rayo para separar a los contrincantes. Heracles abandonó su intento, y la Pitia le reveló al fin el oráculo pedido: para quedar purificado definitivamente, Heracles debía venderse como esclavo y servir a su dueño por espacio de tres años — compárense, anteriormente (pág. 242), las condiciones en las cuales había tenido que someterse a Euristeo —. El dinero de la venta sería entregado a Éurito, padre de Ífito, en concepto de « precio de la sangre ». Heracles se sometió y fue comprado por Ónfale, reina de Lidia, por tres talentos. El dinero fue ofrecido a Éurito, quien rehusó esta compensación.

Sirviendo a Ónfale, Heracles realizó varias proezas: la captura de los Cercopes, los combates contra Sileo y Litierses (v. anteriormente, pág. 254). Los autores se muestran especialmente pródigos en detalles acerca de los amores del héroe y la reina. Se han complacido en representar a Heracles vestido, a la moda lidia, con largos ropajes femeninos, mientras la soberana había adoptado sus atributos: la maza y la piel de león. Heracles, sentado a sus pies, aprendía a hilar. Hay aquí un tema folklórico (el cambio de vestidos) que los mora-

---

tard. dioses, 12; Paus., III, 21, 8; VIII, 37, 1; X, 13, 7 s.; escol. a Pínd., *Ol.*, IX, 43; Cic., *De Nat. Deor.* III, 16, 42; Serv., a Virg., *En.*, VIII, 300; Hig., *Fab.*, 32. V. también art. *Ónfale; Éurito; Yole.*

Muerte y apoteosis. Sóf., *Traq.*, 756 s.; 1191 s.; Diod. Sic., IV, 38, 1 s.; Tzetz., *Chil.*, II, 272 s.; a Lic., 50; 51; Ov., *Met.*, IX, 136 s.; *Her.*, IX; Hig., *Fab.*, 36; Luciano, *Hermotimo*, 7; Sén., *Hérc. sobre el Eta*, 485 s.; 1483 s.; Serv., a Virg., *En.*, VIII, 300; Apd., *Bibl.*, II, 7, 7; Nonno, en Westermann, *App. Narr.*, XXVIII, 8. Cf. M. P. Nilsson, *Der Flammentod des Herakles auf den Oite*, *A.R.W.*, 1922, págs. 310-316.

listas y filósofos han explotado ampliamente como « ejemplo ».

En este período de servidumbre en casa de Ónfale (v. *Meleagro*), los mitógrafos situaban la cacería del jabalí de Calidón, así como las hazañas de Teseo contra los bandidos que infestaban el istmo de Corinto. De este modo explicaban la ausencia del héroe durante estos acontecimientos (v. anteriormente, pág. 255).

Según Apolodoro, tan pronto Heracles se vio libre de su servidumbre, ya transcurridos los tres años prescritos por el oráculo, emprendió su gran expedición contra Troya (v. anteriormente, pág. 249). Según otros, esta campaña se sitúa después de la guerra contra las Amazonas, y, por tanto, se intercala entre los Doce Trabajos, después de la conquista del cinturón de Hipólita.

Más generalmente se atribuye al mismo período la guerra contra Éurito y la toma de Ecalia. Sobre las causas de esta guerra, véase *Éurito*, **2.** Heracles había pedido la mano de Yole, hija de Éurito, antes de su matrimonio con Ónfale y, cuando se hubo apoderado de la ciudad de Ecalia, convirtió a Yole en su concubina. Mientras tanto, Deyanira, que permanecía en casa de Ceix, supo por Licas, un compañero de Heracles, que a causa de Yole corría peligro de verse olvidada. Entonces se acordó del filtro amoroso que Neso le había dado al morir, y decidió recurrir a él.

Heracles, después de su victoria sobre Éurito, quiso consagrar un altar a Zeus en acción de gracias. Para esta ceremonia había enviado a su compañero Licas a Traquis, a pedir a Deyanira un vestido nuevo. Deyanira impregnó una túnica con la sangre de Neso y entregó la prenda a Licas.

Sin sospechar nada, Heracles revistióse con la túnica y se dispuso a ofrecer el sacrificio a Zeus. Pero a medida que la túnica se iba calentando al contacto de su cuerpo, el veneno que la impregnaba desarrolló su acción, y atacó la piel. Pronto el dolor fue tan agudo que Heracles, fuera de sí, cogió a Licas por un pie y lo arrojó al mar, al mismo tiempo que porfiaba por quitarse la túnica fatal. Pero el tejido estaba adherido a su cuerpo, y, al tratar de arrancarlo, seguía con él la carne. En tal estado fue transportado a Traquis por mar. Cuando Deyanira se dio cuenta de lo que había hecho, se suicidó. Heracles tomó entonces sus últimas disposiciones. Confió su concubina Yole a su hijo Hilo, y le pidió se casase con ella cuando tuviese la edad. Luego subió al monte Eta, cerca de Traquis, y en la cumbre levantó una gran pira, sobre la cual se encaramó. Terminados los preparativos, dio orden a sus criados de que prendiesen fuego a la pira, pero ninguno quiso obedecer; sólo Filoctetes — o tal vez su padre Peante — se resignó. Como premio, Heracles le dio su arco y sus flechas (v. *Filoctetes*). Mientras la hoguera ardía, resonó un trueno, y el héroe fue arrebatado hacia el cielo sobre una nube.

Se contaba que, antes de morir, Heracles había hecho prometer a Filoctetes, único testigo de su muerte, que jamás revelaría a nadie el emplazamiento de la pira. Al ser interrogado después Filoctetes, se negó a

Heracles {

- Cincuenta hijas de Tespio : cincuenta hijos : Antileonte, Hipeo, Trepsipas, Eumenes, Creonte, Astianacte, Yobes, Polilao, Arquémaco, Laomedonte, Euricapis, Eurípilo, Antiades, Onesipo, Laómenes, Teles, Entélides, Hipódromo, Teleutágoras, Cápilo, Olimpo, Nicódromo, Cleolao, Euritrante, Homolipo, Átromo, Celeustanor, Ántifo, Alopio, Astibies, Tigasis, Leucones, Arquédico, Dinastes, Mentor, Amestrio, Liceo, Halócrates, Falias, Estrobles, Euríopes, Buleo, Antímaco, Patroclo, Nefo, Erasipo, Licurgo, Búcolo, Leucipo, Hipócigo.
- Mégara : Terímaco, Deicoonte, Creontíades.
- Astíoque : Tlepólemo (+ Tésalo, v. más abajo).
- Parténope : Everes.
- Epicaste : Téstalo.
- Calcíope : Tésalo (a veces atribuído a *Astíoque*)
- Auge : Télefo.
- Deyanira : Hilo, Ctesipo, Gleno, Onites (*u* Hodites), Macaría.
- Ónfale : Aqueles (*o* Agelao), Tirseno.
- Astidamía : Ctesipo.
- Autónoe : Palemón.
- Hebe : Alexiares, Aniceto.
- Meda (hija de Filante) : Antíoco.

CUADRO GENEALÓGICO N.º 17

pronunciar palabra alguna; pero habiéndose trasladado al lugar de la pira, golpeó con el pie el suelo con gesto significativo, eludiendo de este modo la prohibición de Heracles. Más tarde fue castigado por ello con una dolorosa herida en el mismo pie (v. su leyenda).

Sobre los últimos momentos de Heracles existía una variante. Según ella, no habría muerto en una pira encendida voluntariamente. Torturado por la túnica impregnada de la sangre de Neso, se habría inflamado al exponerse a los rayos del sol, tras de lo cual se habría arrojado a un riachuelo de las inmediaciones de Traquis para tratar de extinguir el fuego que lo devoraba; así, habría perecido ahogado. Las aguas del río conservaron su calor a consecuencia del hecho; tal sería el origen de las *Termópilas*, entre Tesalia y Fócide, donde había — y sigue habiendo — una fuente termal.

En ambas versiones interviene el fuego en la muerte de Heracles; por el fuego, Heracles se despoja de los elementos mortales que había heredado de su madre mortal, Alcmena. También Tetis trató de purificar a Aquiles exponiéndolo al calor de un hogar, para hacerlo inmortal.

Ya entre los dioses, Heracles se reconcilió con Hera, la cual se convirtió en su madre inmortal después de una ceremonia en la que se simuló el nacimiento del héroe como si saliera del seno de la diosa. Casó con Hebe, la diosa de la juventud, y en lo sucesivo fue uno de los inmortales, gloria que había merecido por sus trabajos, su valor y, sobre todo, por sus sufrimientos.

La leyenda atribuía a Heracles setenta hijos, casi todos varones (v. cuad. 17, pág. 256).

HERACLIDAS (Ἡρακλειδαί). Los Heraclidas son, en la acepción más amplia de la palabra, no sólo los hijos de Heracles, sino todos sus descendientes, hasta la última generación. En la época helenística, muchas familias reales pretendían ser aún « Heraclidas » y hacían remontar su linaje hasta el héroe. En la leyenda se da, más particularmente, el nombre de Heraclidas a los descendientes inmediatos de Heracles y Deyanira, que colonizaron el Peloponeso. Inmediatamente después de la apoteosis de Heracles, sus hijos, privados de protección y temiendo el odio de Euristeo, se refugiaron en la corte del rey de Traquis, Ceix, el cual siempre se había mostrado benévolo con su padre. Pero Euristeo exigió que los expulsase de Traquis, y Ceix, por temor, lo despidió, dando como pretexto que no era lo bastante poderoso para guardarlos en seguridad a su lado. Marcháronse, pues, a Atenas, donde Teseo — o, según otros, su hijo — se avino a protegerlos contra Euristeo. Éste declaró la guerra a los atenienses, y en la batalla cayeron sus cinco hijos Alejandro, Ifimedonte, Euribio, Mentor y Perimedes. Euristeo huyó pero fue perseguido por Hilo — o por Yolao (v. este nombre) — y muerto en las cercanías de las Rocas Escironias (v. también *Alcmena*). La victoria había sido asegurada a los Heraclidas y sus aliados por el sacrificio de una de las hijas de Heracles, Macaria, que se ofreció voluntariamente como víctima propiciatoria por haber declarado el oráculo que Atenas vencería si era inmolada una doncella noble.

Abatido Euristeo, los Heraclidas quisieron *volver* al Peloponeso, país del que era originario su padre, y al que éste había intentado siempre regresar (v. *Heracles*). Acaudillados por Hilo, se apoderaron fácilmente de todas las ciudades peloponesias y se establecieron en el país. Pero al cabo de un año, una peste asoló la región, y el oráculo reveló que era efecto de la cólera celeste por haber regresado los Heraclidas antes del tiempo fijado por el Destino. Obedientes, abandonaron el Peloponeso y se encaminaron de nuevo al Ática, a la llanura de Maratón, sin perder por ello la esperanza de dirigirse algún día hacia el Sur. Para precaverse contra la cólera celeste, Hilo fue en su nombre a consultar al oráculo de Delfos. La Pitia le respondió que podrían realizar su deseo « después de la tercera cosecha ». En este momento, Hilo estaba casado con Yole, la concubina de su padre (v. artículo *Heracles*), el cual le había pedido antes de morir, que cuidase de la joven. Él era, por tanto, de todos sus hermanos, el auténtico heredero de la tradición paterna. Era también el que más tiempo había

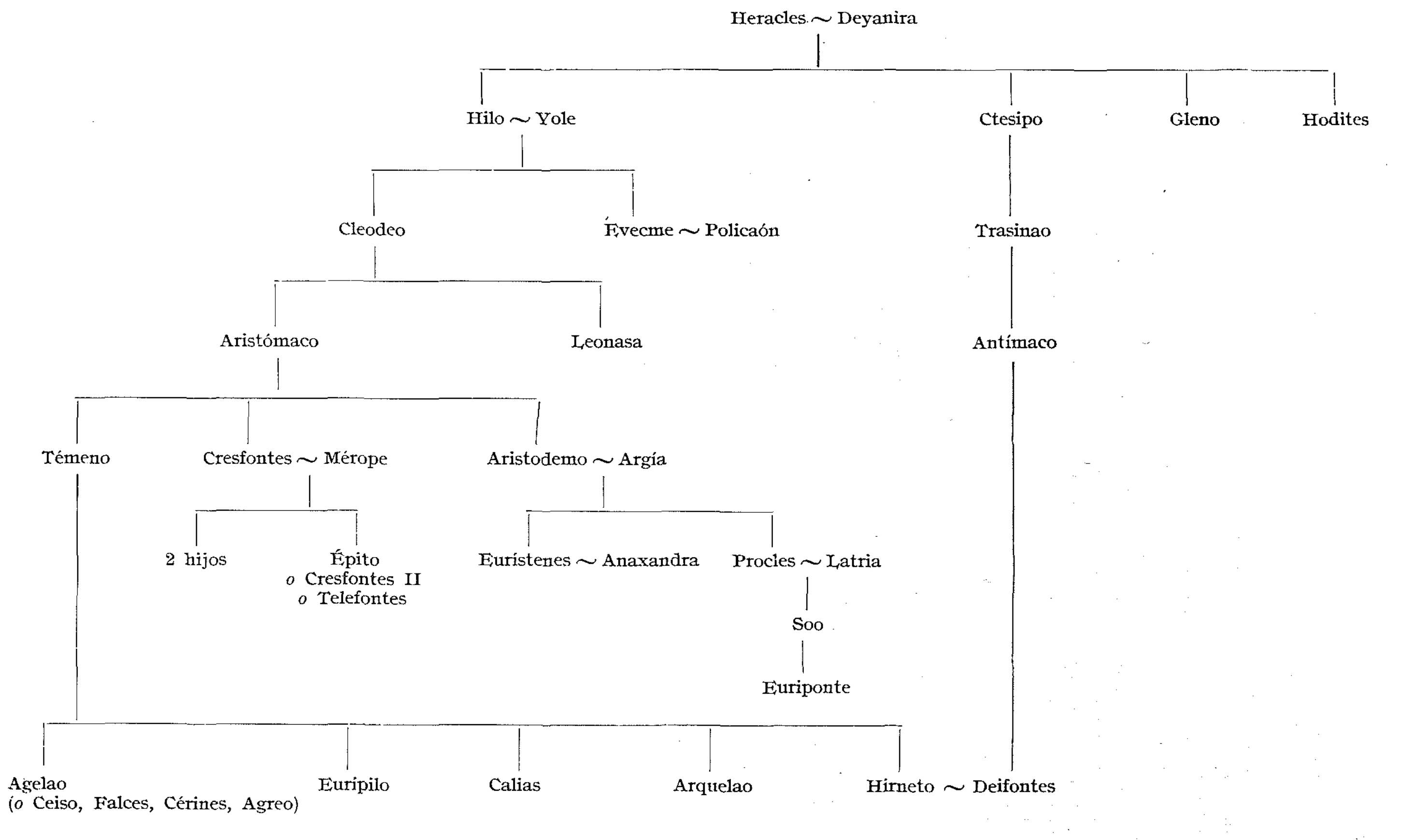
---

Matrimonio con Hebe. *Od.*, XI, 602; HES., *Teog.*, 950 s.; PÍND., *Nem.* I, 104 s.; X, 30 s.; *Ístm.*, IV, 100; EUR., *Heraclidas*, 915 s.; TZETZ., a LIC., 1349; 1350; OV., *Met.*, IX, 400 s.

Sus hijos. APD., *Bibl.*, II, 7, 8.

Heraclidas: APD., *Bibl.*, II, 8, 1 s.; escol. a ARISTÓF., *Cab.*, 1151; EUR., *Heraclidas, passim;* escol. a PLAT., *Hip. May.*, 293 *a;* ISÓCR., *Paneg.*, 15 s.; ANT. LIB., *Transf.*, 33; PAUS., I, 32, 6; DIOD. SIC., IV, 57, 6; ESTRAB., VIII, 6, 19, p. 377; escol. a PÍND., *Pít.*, IX, 137, y PÍND., *ibid.* Cf. G. VITALIS, *Die Entwickelung der Sage von der Rückkehr der Herakliden...*, dis. Greisswald, 1930.

El regreso. HERÓD., VI, 52; VII, 204; VIII, 131; IX, 36; PAUS., II, 6, 7; 6; 18, 7; 19, 1; III, 1, 5 s.; 2, 1; 7, 1; 15, 10; IV, 3, 3 a 5; 5, 1; VIII, 5, 6; 29, 5; X, 38, 10; escol. a PÍND., *Pít.*, I, 121 *a;* V, 101; EST. BIZ., *s. v.* Δυμᾶνες; ESTRAB., IX, 4, 10, p. 427; DIOD. SIC., IV, 58, 3; EUSEB., *Prep. ev.*, V, 20; POLIENO, I, 7.



Cuadro genealógico n.º 18

vivido al lado de Heracles y el que había sido educado vanamente por él. Por todos estos motivos, era considerado por los Heraclidas como su jefe. A Hilo, pues, le encargaron la misión de conducirlos a la « tierra prometida ».

Hilo, al frente de sus hermanos, comenzó por el istmo de Corinto, pero hubo de enfrentarse con los ejércitos de Équemo, rey de Tegea; habiéndolo desafiado a luchar en singular combate, fue muerto por él (v. *Équemo*).

Su nieto Aristómaco fue a consultar nuevamente al oráculo, el cual le respondió: « Los dioses te concederán la victoria si atacas por los estrechos ». O bien: « Por el camino estrecho », pues el oráculo utilizaba una expresión anfibológica. Aristómaco interpretó « el camino estrecho » en el sentido de que había que atacar por el istmo, y encontró la muerte; los Heraclidas fueron, una vez más, vencidos.

Cuando los hijos de Aristómaco llegaron a la edad viril, el mayor, Témeno, fue a consultar al oráculo y le formuló la misma pregunta. La Pitia se limitó a repetirle las dos respuestas anteriores. Ante ello, Témeno le hizo observar que su padre y su abuelo habían seguido los consejos del dios y que los mismos consejos que ahora se le daban a él habían significado la pérdida de sus progenitores. El dios replicó entonces que era culpa suya el no haber sabido interpretar sus sentencias. Añadió que por « tercera cosecha » debía entenderse « tercera generación », y por « camino estrecho » la ruta del mar y los « estrechos » que hay entre la costa de la Grecia continental y la del Peloponeso. Témeno se declaró satisfecho con la explicación. En efecto, con sus hermanos formaba la tercera generación después de Hilo (v. cuad. 16) y, para obedecer a la segunda respuesta del oráculo, dispúsose a construir una flota en la costa de Lócride, en una ciudad que, como consecuencia de ello, tomó el nombre de Naupacto — de dos palabras griegas que significan « construir un navío » —. Mientras se encontraba allí con su ejército, Aristodemo, el menor de sus hermanos, fue muerto por un rayo (v. *Aristodemo*); dejó dos hijos gemelos, Eurístenes y Procles.

Poco después cayó una maldición sobre el ejército y la flota. La causa fue la siguiente: un día vieron acercarse al campamento a un adivino llamado Carno. Era un hombre que no abrigaba sino intenciones amistosas hacia los Heraclidas, pero éstos creyeron que se trataba de un brujo que iba a echarles algún mal conjuro, y que se lo habían enviado sus enemigos los peloponesios. Uno de los Heraclidas, Hípotes, hijo de Filante y nieto de Antíoco (v. *Hípotes* y cuad. 30, pág. 424), lo atravesó con una jabalina. Entonces se levantó una tempestad, que dispersó y desbarató la flota, mientras el hambre se abatía sobre el ejército, que se desbandaba. Témeno recurrió una vez más al oráculo, el cual le reveló que estas calamidades eran efecto de la cólera divina, y equivalían a un castigo por la muerte del adivino, cuya alma se vengaba de este modo. Añadió el dios que el asesino debía ser desterrado por diez años, y que los Heraclidas habrían de tomar por guía de su expedición a un ser que tuviese tres ojos. Témeno obedeció y se decretó el destierro de Hípotes (v. *Aletes*). Después se presentó a los Heraclidas un ser con tres ojos, en forma de un tuerto montado en un caballo. Era Óxilo, rey de Élide, que había sido expulsado de su ciudad por un año a consecuencia de un homicidio involuntario. Óxilo se avino a guiarlos, pidiendo sólo en recompensa que se le devolviese su reino de Élide. En breve tiempo los Heraclidas obtuvieron, por fin, la victoria contra los peloponesios, matando en la batalla a su rey Tisámeno, hijo de Orestes. En la acción perecieron los dos hijos de Egimio, Panfilo y Dimante, aliados de los Heraclidas (v. *Egimio* e *Hilo*). Éstos, para agradecer a los dioses la victoria, erigieron un altar a Zeus Paternal, y después se repartieron el Peloponeso. Acerca de este reparto, v. *Cresfontes*.

Se cuenta que de las diversas provincias del Peloponeso, sólo tres fueron objeto de reparto: Argos, Mesenia y Laconia. Élide se reservó para Óxilo, tal como se había convenido, y en cuanto a Arcadia, los Heraclidas la respetaron. En efecto, un oráculo les había ordenado que, en su conquista, respetasen « a aquel con quien compartiesen una comida ». Pues bien, cuando los Heraclidas se aproximaron a las fronteras de Arcadia, el rey de este país, Cípselo, les envió embajadores con regalos. Estos embajadores se encontraron con los soldados de Cresfontes que acababan de comprar víveres a unos campesinos de las cercanías, y estaban en plena comida. Invitaron a los arcadios a sentarse con ellos, y durante el refrigerio se suscitó una disputa. Los arcadios pusieron de manifiesto la inconveniencia que suponía pelearse con sus huéspedes, y los Heraclidas, acordándose de las palabras del oráculo, concluyeron un pacto con los arcadios, por el que se comprometían a no atacar a su país.

Una variante de esta leyenda sostiene que los Heraclidas se apoderaron por la fuerza de las cosechas de las tierras fronterizas de Arcadia. Cuando se presentaron los emisarios de Cípselo, aquéllos se negaron a acep-

tar los presentes que se les ofrecían, porque el oráculo les había prohibido concluir alianzas en el curso de la expedición. Pero Cípselo les hizo observar que tenía ya en su poder, como regalo, las cosechas que se habían apropiado, y que, por tanto, su alianza estaba ya sellada, quisiéranlo o no. Los Heraclidas lo reconocieron así y dejaron de penetrar en Arcadia.

Finalmente, se contaba, como versión más sencilla, que Cípselo había logrado que fuese respetado su reino otorgando a su hija en matrimonio a Cresfontes (v. *Mérope*).

HÉRCINA (Ἑρκύνα). Ninfa de una fuente, en Lebadea (Beocia). Contábase que había sido en otro tiempo la compañera de Perséfone, antes del rapto de ésta. Un día jugaba con ella en los alrededores de la ciudad. Las dos muchachas tenían una oca, que se escapó y fue a ocultarse en una gruta, bajo una piedra. Perséfone la persiguió, y, para cogerla, apartó la piedra. Entonces brotó del suelo una fuente: es la fuente de Hércina, en cuyas aguas debían bañarse los fieles que deseaban consultar el oráculo de Trofonio, situado en las cercanías.

***HÉRCULES** *(Hercules)*. Con el nombre de Hércules — forma latinizada, tal vez por intermediario etrusco, del griego Heracles — se relaciona un conjunto de leyendas romanas, sobre todo etiológicas y topográficas, que han sido integradas en el esquema general del « regreso de los dominios de Geriones » (v. *Heracles*). Estas leyendas distan mucho de ser coherentes. El episodio más conocido, que responde a una vulgata de la época de Augusto, es la lucha entre Hércules y Caco (v. este nombre). No obstante, es verosímil que la introducción de este episodio — ideado sobre modelos helénicos — no se haya efectuado hasta una época relativamente tardía. La forma primitiva de la leyenda debía de presentar sólo al héroe recibido como huésped por el rey bárbaro Fauno. Éste tenía la costumbre de sacrificar a los dioses a todos los extranjeros que se le presentaban; pero al intentar poner la mano sobre Hércules, éste lo mató. Luego prosiguió su camino hacia la Magna Grecia.

En la tradición ordinaria, Evandro trata a Hércules con benevolencia y, siguiendo el consejo de su madre Carmenta, que le ha revelado la verdadera naturaleza del héroe, le consagra un altar en la salida del Valle del Circo Máximo, entre el Palatino y el Aventino. Este Evandro (v. este nombre) no sería sino una « helenización » de Fauno.

Con la leyenda de Hércules se relaciona también el mito de Bona Dea (v. este nombre). Propercio cuenta que, fatigado por su lucha contra Caco, el héroe pidió de beber a Bona Dea (o Fauna), ocupada en la celebración de misterios sagrados en aquellos lugares. Ésta prohibió a Hércules el acceso a la fuente sagrada, ya que el rito estaba reservado a las mujeres. Hércules, irritado, las excluyó, a su vez, de su propio santuario (v. también art. *Recárano*).

Se atribuían a Hércules grandes trabajos, principalmente la construcción de un dique y una vía de unos ocho estadios de longitud, que separaban el mar del lago Lucrino, en Campania.

HERMAFRODITO (Ἑρμαφρόδιτος). En general, se da el nombre de hermafroditos a todos los seres que tienen doble naturaleza, masculina y femenina. De modo particular, los mitógrafos conocen con este nombre a un hijo de Afrodita y Hermes, del cual contaban la siguiente leyenda: Hermafrodito, cuyo nombre recordaba a la vez los de su madre y su padre, había sido criado por las ninfas en los bosques del Ida de Frigia. Estaba dotado de gran belleza, y a los quince años se lanzó a correr mundo y viajó por el Asia Menor. Encontrándose en Caria llegó un día a las márgenes de un lago de maravillosa hermosura. La ninfa de este lago, llamada Salmacis, se enamoró de él al momento, pero al declararle su amor, él la rechazó. La ninfa, entonces, aparentó resignarse y se ocultó, mientras el joven, seducido por la limpidez del agua, se quitaba el vestido y se zambullía en el lago. Cuando Salmacis lo vio en sus dominios y a su merced, fue hacia él, y lo estrechó en tanto que Hermafrodito se esforzaba inútilmente por soltarse. Ella dirigió una plegaria a los dioses pidiéndoles que jamás pudiesen se-

---

Hércina: PAUS., IX, 39, 2 s.; LIV., XLV, 27; HESIQ., *s. u.* Ἑρκυνία; TZETZ., a LIC., 153.

Hércules: DERCILO *ap. Fragm Hist. Gr.* (Müller) IV, p. 387, 6; LIV. I, 7; DION. HAL., I, 39-40; DIOD. SIC., IV, 21, 1-4; 22-2; ESTRAB., V, 3, 3; 4, 6; VIRG., *En.*, VIII, 193 s.; y SERV., *ad loc.;* PROP., I, 11, 2; III, 18, 4; IV, 9, 1 s.; OV., *Fast.*, I, 543 s. SIL. ITÁL., XII, 118. Cf. J. G. WINTER, *The Myth of Hercules et Rome, Univ. of Mich. Stud.*, IV (1910), págs. 171 s., y, sobre todo, J. BAYET, *Les Origines de l'Hercule romain*, París, 1926; v. también FR. SBORDONE, *Il ciclo italico di Eracle, Athen.*, XIX (1941), págs. 72 s.; 149 s.

Hermafrodito: OV., *Met.*, IV, 285 s.; cf. MARC. *Epigr.*, XIV, 174; ESTRAB., XIV, 2, 16; FEST., *s. v. Salmacis.* Cf. G. LAFAYE, *Les Métamorphoses d'Ovide et leurs modèles grecs*, París, 1904. M. DELCOURT. *Hermaphrodite. Mythes et rites de la bisexualité dans l'Antiquité classique.* París, 1948.

pararse sus dos cuerpos. Los dioses la escucharon, y los unieron en un nuevo ser, dotado de doble naturaleza. Por su parte, Hermafrodito obtuvo del cielo que quienquiera que se bañase en las aguas del lago Salmacis, perdiese su virilidad. En tiempos del Estrabón se creía aún que el lago poseía esta propiedad.

Con mucha frecuencia, por lo menos en los monumentos figurados, Hermafrodito aparece representado entre los compañeros de Dioniso.

HERMES (Ἑρμῆς). Hermes es hijo de Zeus y Maya, la más joven de las Pléyades. Nació en una caverna del monte Cileno, al sur de Arcadia. Maya lo había concebido por obra de Zeus en plena noche, mientras dormían los dioses y los hombres. Hermes vino al mundo el cuarto día del mes, y este día le quedó consagrado. Al nacer fue envuelto con bandas, como se acostumbraba entonces con los recién nacidos, y depositado en un harnero a guisa de cuna. El mismo día de su nacimiento dio muestras de una precocidad extraordinaria. A fuerza de moverse, encontró el modo de desatarse y escapar, llegando hasta Tesalia, donde su hermano Apolo servía a la sazón como pastor y guardaba los rebaños de Admeto. Mientras Apolo, distraído con su amor por el hijo de Magnes, Himeneo, descuidaba sus deberes de pastor, Hermes le robó parte del ganado: doce vacas, cien terneras que aún no habían conocido el yugo, y un toro. Luego, atando una rama a la cola de cada uno de los animales — o, según otros, calzándoles zuecos —, llevóselos a través de toda Grecia, hasta una caverna de Pilos. Sólo había sido visto por un anciano llamado Bato (v. este nombre), único testigo cuyo silencio intentó comprar. En Pilos, Hermes sacrificó dos de los animales robados, dividiéndolos en doce partes, una para cada uno de los doce dioses. Luego, después de ocultar el resto del rebaño, huyó a su gruta del Cileno. Al llegar a ella encontró en la entrada una tortuga; apoderóse del animal, vaciólo y tesó sobre la cavidad de la concha unas cuerdas fabricadas con los intestinos de los bueyes que había sacrificado; de este modo quedó construída la primera lira.

Mientras tanto, Apolo andaba buscando sus bestias por todas partes. Por fin llegó a Pilos, donde Bato le descubrió el escondite. Se decía también que Apolo había averiguado toda la historia gracias a su arte adivinatorio, observando el vuelo de las aves. Trasladóse entonces al monte Cileno, y se quejó a Maya de los robos de su hijo; pero Maya le mostró al niño, envuelto en sus pañales, y le preguntó cómo era posible que profiriese contra él una acusación semejante. Entonces Apolo requirió la presencia de Zeus, el cual ordenó al niño que restituyese los animales robados, pese a sus protestas de inocencia. Sin embargo, Apolo había visto la lira en la gruta del Cileno, y oído los sonidos que Hermes obtenía de ella. Seducido, cambió su ganado por el instrumento.

Algo más tarde, Hermes, guardando los rebaños que había adquirido como se ha dicho, inventó la flauta — la siringa, o flauta de Pan —. Apolo quiso comprarle este nuevo instrumento musical y le ofreció en pago el cayado de oro que utilizaba para guardar las manadas de Admeto. Hermes le pidió, además, lecciones de arte adivinatoria. Apolo aceptó el trato, y de aquí que la vara de oro (el caduceo) figure entre los atributos de Hermes. Éste aprendió también a adivinar el porvenir sirviéndose de pequeños guijarros. Zeus, satisfecho de la habilidad y actividad de su último retoño, lo nombró su heraldo, consagrándolo particularmente a su servicio personal y al de los dioses infernales, Hades y Perséfone.

Estos mitos de la infancia de Hermes son los únicos en que este personaje desempeña el papel principal. En las leyendas, lo más corriente es que intervenga como figura secundaria, cual agente de la divinidad, protector de los héroes, etc. En la Gigantomaquia va cubierto con el casco de Hades, que convierte en ser invisible al que lo lleva; gracias a ello puede matar al gigante Hipólito. En la lucha de los dioses contra los Alóadas, salva a Ares sacándolo de la vasija de bronce en la que los dos gigantes lo habían metido (v. *Alóadas*). También Hermes, de modo análogo, salva a Zeus cuando la lucha contra Tifón, logrando quitar al monstruo los tendones del dios, que Tifón había escondido en una piel de oso y cuya custodia había confiado a un dragón, Delfine, mitad mujer, mitad serpiente. Sin ser

Hermes: Hes., *Teog.*, 938; Simónid. fr. 18 (*ap.* Aten., XI, 490 *f*); Eur., *Ión*, 1 s.; *Himno hom.* a *Hermes;* Apd., *Bibl.*, III, 10, 2; Ant. Lib., *Transf.*, 23; Ov., *Met.*, II, 690-707; Paus., VII, 20, 4; Sóf., *Sabuesos* (Pearson, *Fragm. Sóf.*, II, pág. 258 s.). Cf. los art. citados en el texto. Cf. O. Brown, *Hermes the Tief*, Madison Univ. of Wisconsin Pr., 1947; P. Raingeard, *Hermes psychagogue*, Paris, 1935; K. Kerényi, *Hermes der Seelen führer*, Zurich, 1945; Cl. Ramnoux (*op. cit.* en el art. *Nix*); J. Duchemin (*op. cit.* en el art. *Anfión*). [N. Brown, *Hermes the Thief. The Evolution of a Myth*, Madison, 1947]; H. Herter, *Hermes. Ursprung und wesen eines griechiscken Gottes*, Rhein. Mos. CXIX, 1976, págs. 193-241.

visto por su enemigo, consigue, con la ayuda de Pan, volver a unir los tendones al cuerpo de Zeus, dándole con ello la posibilidad de proseguir el combate. Su intervención en todos estas aventuras se debe a su habilidad.

Aparte esto, Hermes es, simplemente, el intérprete de la voluntad divina. Después del diluvio, se presenta a Deucalión para preguntarle qué desea. De él había recibido Néfele, la madre de Frixo y Hele, el carnero del toisón de oro que salvó a sus hijos (v. *Frixo* y *Atamante*); de él también recibió Anfión la lira, Heracles la espada; Perseo, el casco de Hades y los talares que lo transportaban por los aires. Interviene dos veces para salvar a Ulises: una, al transmitir a Calipso la orden de dejarlo en libertad y ayudarle a construir una almadía capaz para llevarlo hasta Ítaca (v. *Ulises*); otra, al darle a conocer, en los dominios de Circe, el *moly*, la planta mágica que lo protegerá contra los hechizos y le ahorrará la transformación degradante sufrida por sus compañeros (v. *Circe* y *Ulises*). En los Infiernos vela sobre Heracles y le advierte de su error cuando éste se dispone a entablar combate contra el fantasma de Medusa (v. *Heracles*). Se encarga de encontrarle un comprador al héroe, condenado a servir como esclavo para purificarse de la muerte de Ífito, y cierra trato con Ónfale (v. *ibid.*). La más conocida de las aventuras en que interviene Hermes es la muerte de Argo, designado por Hera como guardián de Io, transformada en vaca (v. *Io* y *Argo*). Con esta muerte se trataba de explicar el oscuro sobrenombre del dios, Argifonte, interpretado como « el matador de Argo ». Para servir a Zeus e impedir las venganzas de Hera, conduce al pequeño Dioniso de asilo en asilo, primero al monte Nisa, y luego a casa de Atamante (v. *Dioniso*). Finalmente, recibe el encargo de acompañar a las tres diosas, Hera, Afrodita y Atenea, al Ida de Frigia cuando su disputa por el premio de belleza. Las condujo ante Paris, que debía ser su juez (v. *Paris*), desempeñando con ello un papel decisivo en la aventura que iba a provocar la guerra de Troya.

Hermes pasaba por ser el dios del comercio y también del robo. Guiaba a los viajeros por los caminos; su imagen se levantaba en las encrucijadas con el aspecto de un pilar del que sólo la parte superior estaba esculpida en forma de busto humano, si bien aparecía dotado de órganos viriles muy manifiestos. Velaba por los pastores, y con frecuencia era representado llevando en hombros un cordero: es el tipo conocido como « Hermes Crióforo ». Asimismo, estaba encargado, de modo muy especial, de acompañar a los Infiernos a las almas de los difuntos, función que le valía el nombre de Psicopompo, el Acompañante de las almas.

La leyenda atribuía a Hermes la paternidad de varios hijos: Autólico, abuelo de Ulises, que había heredado del dios la habilidad de robar sutilmente (v. *Autólico*); Éurito, uno de los Argonautas; Abdero, epónimo de la ciudad de Abdera y amante de Heracles, que fue devorado por las yeguas de Diomedes (v. *Heracles*); Céfalo, a quien había tenido con Herse en Atenas; y, finalmente, en algunas tradiciones oscuras habría tenido de Penélope, infiel a Ulises, al dios Pan, engendrado en los montes de Arcadia, y, como su padre, dios de los pastores.

Representábase a Hermes calzado con sandalias aladas, cubriéndose la cabeza con un sombrero de ancha ala (el *pétaso*) y empuñando el caduceo, símbolo de sus funciones de heraldo de los dioses.

HERMÍONE (Ἑρμιόνη). Hermíone es la hija única de Menelao y Helena (v. cuad. 15, pág. 232). Las leyendas más antiguas, tal como aparecen en la *Odisea*, cuentan que Menelao la había prometido, en su ausencia, con el hijo de Aquiles, Neoptólemo. De regreso a Lacedemonia se celebró la boda. La versión seguida por los trágicos difiere notablemente. Según ellos, Menelao la había prometido primero con Orestes, antes de la guerra de Troya — los mitógrafos dicen que, al ocurrir el rapto de Helena, Hermíone tenía 9 años —. Pero durante la guerra Menelao se había retractado, y había prometido a su hija con el hijo de Aquiles, cuya cooperación era necesaria para que Troya pudiese ser tomada (v. *Neoptólemo*). Terminada la campaña, Orestes se vio obligado a ceder a Hermíone, su prometida — o, según algunos, su esposa, puesto que se habría ya casado con ella —, a Neoptólemo, al reclamársela éste. Para explicar que Hermíone, casada ya con Orestes, hubiera podido ser la prometida de otro, se decía que el primer matrimonio se había efectuado sin que lo supiera Menelao, a instigación de Tindáreo, su abuelo, mientras Menelao se hallaba ante Troya. Sea como fuere, Hermíone se convirtió en objeto de rivalidad entre Orestes y Neoptólemo.

Hermíone: *Od.*, 4 s. y escol. *ad loc.;* SÓF., trag, perdida *Hermione;* EUR., *Andróm.*, 891 s.; escol. a *Or.*, 1649; VIRG., *En.*, III, 328 s.; SERV., a 297; 303; PAUS., I, 11, 1; escol. a PÍND., *Nem.*, VII, 58; APD., *Epítome*, III, 3; VI, 14; 28; OV., *Her.*, VIII, 31 s.; X; HIG., *Fab.*, 123. Cf. A. H. KRAPPE, *Hermione*, *Rhein. Mus.*, 1935, págs. 276-288.

El matrimonio de Neoptólemo y Hermíone fue estéril. Mientras Neoptólemo se encontraba en Delfos, adonde había ido con el fin de interrogar al oráculo sobre las causas de esta esterilidad, Orestes lo mató, o lo hizo matar por los delfios en el curso de un motín (v. *Orestes*). Luego Orestes casó con Hermíone, la cual le dio un hijo, Tisámeno (v. este nombre).

HERMO ("Ερμος). Hermo es un noble ateniense que acompañó a Teseo en su expedición contra las Amazonas. Cuando, de regreso, Teseo fundó la ciudad de Pitópolis en la región de Nicea, dejó en ella a Hermo con dos de sus compañeros para que diesen leyes a la nueva población.

HERMÓCARES ('Ερμοχάρης). Hermócares era un joven ateniense que se enamoró de una doncella de la isla de Ceos llamada Ctesila, hija de Alcidamante, al verla danzar en torno al altar de Apolo Pitio. Hermócares escribió en una manzana un juramento por el cual la muchacha se comprometía ante Ártemis a no casarse con otro hombre que no fuera él — compárese con la estratagema de Acontio (v. este nombre) —. Ctesila vio la manzana, que él había lanzado al templo de Ártemis, leyó la fórmula en voz alta, y por este hecho, quedó atada por juramento. Avergonzada, arrojó la fruta lejos de sí, pero Hermócares fue al encuentro del padre de Ctesila y se la pidió en matrimonio. El padre accedió, y se comprometió a dársela tomando a Apolo por testigo y tocando el laurel sagrado.

Transcurrió el tiempo. Alcidamante, padre de Ctesila, olvidóse de su solemne juramento y prometió a su hija con otro. Mientras la joven se hallaba ofreciendo un sacrificio a Ártemis con ocasión de sus desposorios, Hemócares se presentó en el templo. Ctesila, al verlo, enamoróse súbitamente de él — tal fue la voluntad de Ártemis — y, ayudada por su nodriza, huyó secretamente con su amado, sin decir nada a Alcidamante. Los jóvenes llegaron a Atenas, donde se casaron. Pronto Ctesila tuvo un hijo, pero la divinidad dispuso que muriese al nacer, haciéndolo expiar de este modo el perjurio que había hecho cometer a su padre con respecto a Apolo. Al celebrarse los funerales, los asistentes vieron que una paloma salía volando del lecho fúnebre. El cuerpo de Ctesila había desaparecido, y Hermócares y los habitantes de Ceos, al interrogar al oráculo, recibieron la orden de tributar un culto a Afrodita Ctesila, nuevo nombre de la muchacha divinizada.

HERO ('Ηρώ). Hero es la joven a quien amaba Leandro y por la cual atravesó a nado y de noche el estrecho que separa Sestos de Abidos (v. *Leandro*).

HERÓFILA ('Ηροφίλη). Herófila es una de las Sibilas, la segunda en el orden cronológico (v. *Sibila*). Había nacido en Tróade, de una ninfa y un padre mortal, un pastor del Ida llamado Teodoro. Su patria, con más precisión, era la ciudad de Marpeso. Sus primeros oráculos habían consistido en la predicción de que la ruina de Troya vendría de una mujer criada en Esparta — pues Herófila había nacido antes de la guerra de Troya —. Después había viajado por el mundo, visitando Claro, Samos, Delos, Delfos; en todas partes profetizaba subida en una piedra, que llevaba consigo. Murió en Tróade, y se enseñaba su tumba en el bosque de Apolo Esminteo.

HERSE ("Ερση). Herse es una de las tres hijas de Cécrope y Aglauro; pertenece a la familia real de Atenas (v. cuad. 4, pág. 92). Aglauro y Pándroso son sus hermanas, a las que Atenea confió el pequeño Erictonio (v. este nombre). Pecó de indiscreción al abrir, con sus hermanas, la cesta en la que estaba oculto el niño. Como castigo, Atenea la volvió loca, y la joven se precipitó desde lo alto de las rocas de la Acrópolis. Pero existía otra tradición, la cual pretendía que Aglauro era la única culpable. En este caso, Herse se habría sustraído al castigo y, seducida por Hermes, habría tenido de él un hijo llamado Céfalo (v., no obstante, el artículo dedicado a *Céfalo* para otras filiaciones del mismo héroe).

***HERSILIA.** Hersilia es una heroína romana del tiempo de Rómulo. Sabina de origen, era una de las más nobles de las mujeres de este pueblo raptadas por los romanos de Rómulo. Según una tradición transmitida por Plutarco, era la única, entre todas las sabinas robadas, que estaba casada; su marido se llamaba Hostilio. Era un sabino que fue muerto en la guerra que por aquel motivo estalló entre los dos pueblos. Pero se contaba también que contrajo

---

Hermo: PLUT., *Tes.*, 26.

Hermócares: ANT. LIB., *Transf.*, 1.

Hero: V. *Leandro.*

Herófila: PAUS., X, 12, 1 s.; SUID., *s. v.* 'Ηροφίλα.

Herse: EUR., *Ión*, 23 s.; 270 s.; EST. BIZ., *s. v.* 'Αγραυλή; PAUS., I, 18, 2; cf. I, 2, 6; APD., *Bibl.*, III, 14, 3 y 6; OV., *Met.*, II, 559; 708 s.

Hersilia: PLUT., *Róm.*, 14; 18 s.; DION. HAL., III, 1; MACR., *Sat.*, I, 6, 16; AUL. GEL., XIII, 23, 13; OV., *Met.*, XIV, 829 s.; LIV., I, 11, 2.

matrimonio con un compañero de Rómulo (llamado igualmente Hostilio), al que dio un hijo, Hosto Hostilio, que fue padre de Tulo Hostilio. Durante la guerra entre sabinos y romanos, Hersilia fue una de las mediadoras más activas que se interpusieron entre ambos bandos y restauraron la paz.

Según otra tradición, Hersilia era esposa de Rómulo, a quien dio dos hijos: una niña, Prima, y un varón, Aolio, llamado más tarde Avilio. Después de la apoteosis de su marido, hirióla el fuego celeste y fue elevada a su vez a la mansión de los dioses, donde recibió el nombre de *Hora Quirini*, quedando asociada así al culto de Rómulo (asimilado, después de su muerte, al dios Quirino).

HESÍONE (Ἡσιόνη). Hesíone es el nombre de tres heroínas de la leyenda, todas relacionadas con el mar.

1. La primera es, según Esquilo, una de las oceánides y la esposa de Prometeo. Pero no figura en la lista de las hijas de Océano tal como la da Hesíodo.

2. La segunda es esposa del marino Nauplio y madre de Palamedes, Éax y Nausimedonte.

3. La más conocida es la hija del rey de Troya Laomedonte (*v. cuad. 7, pág. 128*). Casó con Telamón y le dio un hijo, Teucro. Las circunstancias de su matrimonio fueron singulares: Habiéndose negado Laomedonte a pagar a Posidón (y a Apolo) el salario que les había prometido por la construcción de la muralla de Troya, el dios, irritado, envió al país un monstruo marino, que devoraba a sus habitantes. Fue consultado el oráculo, el cual declaró que, para apaciguar la cólera de Posidón, había que sacrificar al monstruo a la propia hija del rey. Así, pues, Hesíone fue atada a una roca, en espera de que el monstruo la devorase. Heracles llegó a Tróade en aquel momento y ofreció a Laomedonte matar al monstruo a condición de que el rey le diese como recompensa sus caballos. Laomedonte aceptó, pero una vez liberada su hija, negóse a cumplir lo estipulado (v. *Heracles*). Para vengarse, el héroe organizó, algunos años más tarde, una expedición guerrera, en el curso de la cual tomó Troya. El primero en franquear la muralla fue Telamón, y Heracles le dio en recompensa la mano de Hesíone.

Entre los cautivos, la joven eligió a su hermano Podarces, llamado más tarde Príamo, al que llevó con ella a Grecia después de haberlo rescatado de Heracles.

Contábase también que Hesíone, que se hallaba encinta de Telamón, huyó en un barco y abordó en Mileto; allí fue acogida por el rey Arión y dio a luz a un hijo llamado Trambelo (v. estos nombres).

HESPÉRIDES (Ἑσπερίδες). Las Hespérides son las « Ninfas del Ocaso ». En la teogonía hesiódica, son hijas de la Noche, pero más tarde, se las consideró, sucesivamente, como hijas de Zeus y Temis, de Forcis y Zeto, y, finalmente, de Atlante. Con respecto a su número, tampoco los autores están de acuerdo; por lo general citan tres: Egle, Eritia y Hesperaretusa. Pero el nombre de ésta se divide a veces en dos, aplicándose a dos Hespérides distintas: Hesperia y Aretusa (v. *Heracles*).

Las Hespérides habitan en el Occidente extremo, no lejos de la isla de los Bienaventurados, al borde del Océano. A medida que fue conociéndose mejor el mundo occidental, se fue precisando el emplazamiento del país de las Hespérides, al pie del monte Atlas.

Su función esencial era la de vigilar, con la ayuda de un dragón, hijo de Forcis y Zeto — o de Tifón y Equidna — el Jardín de las Hespérides, donde crecían las manzanas de oro, que era el regalo que en otro tiempo la Tierra había hecho a Hera con ocasión de su boda con Zeus (v. art. *Heracles*). Las Hespérides cantan a coro, junto a las fuentes que manan esparciendo ambrosía.

Las Hespérides están vinculadas al ciclo de Heracles (v. anteriormente, *loc. cit.*): el héroe va a buscar junto a ellas los frutos de la inmortalidad, y su conquista de las manzanas de oro es ya la prefiguración de su apoteosis.

La interpretación evemerista del mito de las Hespérides es la siguiente: las Hespérides eran siete jóvenes, hijas de Atlante y Hespéride, su nieta. Poseían grandes rebaños de carneros — por un juego de palabras con el término griego μῆλα, que puede designar, indistintamente, « manzanas » y « carne-

---

Hesíone: 1) Esq., *Prom.*, 555; escol. a *Od.*, X, 2. **2)** Apd., *Bibl.*, II, 1, 5; Eur., *Or.*, 432, **3)** *Il.*, V, 649; Hig., *Fab.*, 89; Apd., *Bibl.*, II. 5, 9; III, 12, 3 s.; Tzetz., a Lic., 467; Aten., II, 42 *a*. Nevio había escrito una tragedia *Hesione*.

Hespérides: Hes., *Teog.*, 215 s.; Eur., *Hipól.*, 742 s.; y el escol. al v. 742; *Her. fur.*, 394 s.; Feréc., fragm. 33, *ap.* escol. a Apol. Rod., *Arg.*, 1396; 1399; Hig., *Astr. Poét.*, II, 3; Erat., *Cat.*, 3; Esq., *Prom. libert.*, fr. 193; Paus., V, 18, 4; Apd., *Bibl.*, II, 5, 11; Serv., a Virg., *En.*, IV, 484; Diod. Sic., IV, 26 s. Cf. B. Bonacelli, *Le Esperidi, Cirenaica Illustrata*, 1933.

ros» —. Su vecino Busiris, rey de Egipto, había enviado unos bandoleros a saquear sus rebaños y raptar a las doncellas. Al llegar Heracles al país, exterminó a los bandidos, les arrebató el botín libertó a las Hespérides y las devolvió a Atlante. Éste, en recompensa, entregó al héroe «lo que iba a buscar» — no se sabe si quería las manzanas o los carneros —, y, además, le enseñó la astronomía (pues en la interpretación evemerista de la leyenda de Atlante, éste es considerado como el primer astrónomo) (v. *Atlante*).

HÉSPERO (Ἕσπερος). Héspero es el genio de la estrella vespertina. Pasa por ser hijo, o hermano, de Atlante. Fue el primero en ascender a la cumbre del monte Atlas para observar las estrellas. Allí una tempestad se lo llevó, y desapareció sin dejar rastro. Los hombres, que lo querían por su bondad, imaginaron que había sido transformado en estrella y dieron el nombre de Héspero al astro bienhechor que, cada atardecer, trae el descanso de la Noche. En esta interpretación evemerista de las leyendas de Atlante, Héspero es presentado como el padre de Hespéride, quien, casada con Atlante, le dio por hijas a las Hespérides (v. artículo anterior).

Entre los autores helenísticos, Héspero aparece identificado con el astro Fósforo, llamado por los romanos Lucifer.

HESTIA (Ἑστιά). Hestia, la diosa del Hogar, del cual es personificación, es la primera hija de Crono y Rea, y hermana de Zeus y Hera. Pese a haber sido cortejada por Apolo y Posidón, obtuvo de Zeus la gracia de guardar eternamente su virginidad. Además, Zeus le concedió honores excepcionales: los de ser objeto de culto en todas las casas de los hombres y en los templos de cualesquiera divinidades. Mientras los demás dioses van y vienen por el mundo, Hestia permanece inmóvil en el Olimpo. Así como el hogar doméstico es el centro religioso de la morada, Hestia es el centro religioso de la mansión divina.

Esta inmovilidad de Hestia explica que no desempeñe papel alguno en las leyendas. No pasa de ser un principio abstracto, la Idea del hogar, más bien que una divinidad personal.

HIACÍNTIDES (Ὑακινθίδες). En Atenas eran llamadas Hiacíntides unas doncellas que habían sido sacrificadas para asegurar la salvación de la patria. Sobre ellas existen dos tradiciones distintas:

Según la primera eran hijas del lacedemonio Hiacinto (v. art. sig.), que se había establecido en Atenas; eran cuatro: Anteis, Egleis, Litea y Ortea. Durante la guerra de Minos contra el Ática, la peste y el hambre asolaban el país (v. *Minos* y *Androgeo*). De conformidad con la sentencia de un antiguo oráculo, los atenienses sacrificaron a las muchachas, pero ello no dio resultado alguno y hubieron de aceptar las condiciones de Minos (v. *Teseo*).

Otros mitógrafos identificaban las Hiacíntides con las hijas de Erecteo, Protogenia y Pandora, que se habían ofrecido como víctimas propiciatorias cuando el ejército eleusino, mandado por Eumolpo, se acercaba a Atenas (v. *Erecteo, Eumolpo*). Se las llamaba Hiacíntides porque el sacrificio se había realizado en una colina llamada *Hiacinto*.

HIACINTO (Ὑάκινθος). Generalmente se considera a Hiacinto como el hijo de Amiclas y de Diomedes y, por su padre, el nieto de Lacedemón y de Esparta (v. cuad. 5, página 105). En esta genealogía es tío de Ébalo (o de Perieres, según los autores) (v. *Perieres* y *Ébalo*). Pero los poetas lo presentan a veces como hijo de Ébalo. Una tradición aislada, referida por Atenodoro, hace de Hiacinto el hijo de la musa Clío y de Píero, hijo éste de Magnes. Por amor hacia él, Támiris, hijo de Filemón y de una ninfa llamada Argíope, habría inventado la pederastia.

Hiacinto era de gran belleza, y Apolo se enamoró de él. Un día en que los dos se entretenían lanzando el disco, el viento desvió el proyectil, o bien éste chocó contra una roca y rebotó con tan mala fortuna, que dio a Hiacinto en la cabeza y lo mató en el acto. Apolo quedó consternado y, para inmortalizar el nombre de su amigo, transformó la sangre que había brotado de

---

Héspero: *Il.*, XXII, 318 y el escol.; DIOD. SIC., III, 60; IV, 27; TZETZ., a LIC., 879; HIG.. *Astr. Poét.*, II, 42; *Fab.*, 65.

Hestia: HES., *Teog.*, 454; *Himno hom. a Afrod.*, 22 s.; PÍND., *Nem.*, XI, 1 s.; DIOD. SIC., V, 68.

Hiacíntides: APD., *Bibl.*, III, 15, 8; DIOD. SIC., XVII, 15, 2; HIG., *Fab.*, 238; HARPOCR., *Lex.*, *s. v.*; DEMÓST., LX, 27, p. 1397; SUID., *s. v.* Παρθένοι.

Hiacinto: APD., *Bibl.*, I, 3, 3; III, 10, 3 s.; PAUS., III, 1, 3; 19, 4 s.; TZETZ., a LIC., 511; *Chil.*, I, 239 s.; OV., *Met.*, X, 162 a 219; HIG., *Fab.*, 271; SERV., a VIRG., *Égl.*, III, 13; *En.*, XI, 18; PALÉF. *Incr.* 47; NONNO, *Dionis.*, III, 155 s.; NICANDRO, *Ter.*, 901 s., y escol. a 902; LUCIANO, *Diál. dioses*, 14. Cf. M. J. MELLINK, *Hyakinthos*, Utrecht, 1943; B. C. DIETRICH, *The Dorian Hyacinthia. A survival from the Bronze Age, Kadmos*, XIV, 1975, págs. 133-142.

su herida en una flor nueva, el *jacinto* (quizás el lirio *martagon*), cuyos pétalos llevaban unas señales que recordaban ora el lamento del dios (AI), ora la inicial del nombre del doncel (Υ).

Según algunos autores, el verdadero responsable de la tragedia sería Céfiro, rival desafortunado de Apolo en sus amores con Hiacinto, que habría desviado intencionadamente el disco para vengarse de ambos. Este acto se atribuye a veces a Bóreas, también enamorado, según se dice, del hermoso Hiacinto.

El lacedemonio Hiacinto, padre de las Hiacíntides, del que habla Apolodoro, no debe identificarse con el héroe amado por Apolo. Con excepción de esto, es desconocido.

HĪADES (Ὑάδες). Las Híades, grupo de estrellas muy próximo a las Pléyades y cuya aparición coincidía con la estación de las lluvias primaverales — de donde su nombre que recuerda, ὕειν, « llover » — pasaban por haber sido primero ninfas, hijas de Atlante y de una oceánida, ya Etra, ya Pléyone. A veces se les atribuía también por padre al rey de Creta, Meliseo, o bien a Hiante (v. este nombre), Erecteo e incluso Cadmo.

Su número varía entre dos y siete. Los nombres que se les asignan son también muy variables. Los más corrientes parecen haber sido: Ambrosía, Eudora, Ésile (o Fésile), Corónide, Dione, Polixo y Feo. Antes de ser transformadas en estrellas habían sido las nodrizas de Dioniso con el nombre de « Ninfas del Nisa » (v. *Dioniso*). Mas, por miedo a Hera, habrían confiado el niño a Ino y huyeron al lado de su abuela Tetis. Allí Zeus las habría transformado en constelación. Pero antes habrían sido rejuvenecidas por Medea.

Contábase también que las muchachas, desoladas por la muerte de su hermano Hiante (v. este nombre), se suicidaron y fueron transformadas en constelación.

HĪAMO (Ὕαμος). Híamo es hijo de Licoro (o Licoreo) (v. este nombre). Casó con una de las hijas de Deucalión, llamada Melantea, de la que tuvo una hija, Melenis (o tal vez Celeno), la cual engendró a Delfo, el héroe epónimo de la ciudad (v., sin embargo, *Delfo*). Híamo pasa por ser el fundador de la ciudad de Hía.

HIANTE (Ὕας). Hiante es hijo de Atlante y de Pléyone y hermano de las Pléyades y las Híades. Un día que estaba cazando en Libia, fue muerto, ya por una serpiente que le mordió, ya por un león, ya por un jabalí. Varias de sus hermanas — cinco, o siete, según las diversas tradiciones — murieron de pesar (o se suicidaron) y fueron transformadas en estrellas (las *Híades*) (v. también *Pléyades*).

HIBRIS (Ὕβρις). Hibris es una abstracción, la personificación del Exceso y la Insolencia. Pasa por ser la madre de Coro (la Saciedad) a menos que se considere a Coro como su padre, según el juego de los símbolos.

HIDNE (Ὕδνη). Hidne es hija de Escilis, procedente de la región de Palene. Padre e hija eran excelentes buzos. Cuando la flota de Jerjes se presentó para invadir Grecia, ellos cortaron las amarras de las áncoras una vez los barcos estuvieron fondeados, con lo cual muchos se estrellaron contra la costa. En recompensa, los Anfictiones erigieron en Delfos una estatua a Escilis y otra a Hidne. Contábase también que ésta había sido amada por el dios marino Glauco.

HIDRA DE LERNA. La hidra (o serpiente) de Lerna, nacida de Tifón y Equidna, es el monstruo aniquilado por Heracles (v. cuad. 31, pág. 446). — Véase su descripción y leyenda, así como las diversas tradiciones e interpretaciones de los mitógrafos antiguos, en el artículo *Heracles* (página 243 s.) —. Con la sangre de la hidra, Heracles envenenó sus flechas, y esta misma sangre entró en la composición del supuesto filtro amoroso cuyo secreto Neso había dado a Deyanira (v. *ibid.*). Este mismo veneno se había mezclado a las aguas del río Anigro, en Élide, comunicándole un olor fétido. Igualmente, todos los peces que se pescaban en este río eran incomestibles; esto era debido a que Quirón u otro Centauro, herido por una flecha de Heracles, se había bañado en el Anigro, y la flecha había caído en sus aguas, emponzoñándolas para siempre.

Híades: *Il.*, XVIII, 486 y escol.; HESIQ., *s. v.*; *Etym. Magn.*, *s. v.*; APD., *Bibl.*, III, 4, 3; HIG., *Fab.*, 182; 192; *Astr. Poét.*, II, 21; ERAT., *Cat.*, 14; VIRG., *En.*, I, 743 y SERV., *ad loc.*, III, 516; OV., *Fast.*, V, 166 s.; *Met.*, VII, 297; TZETZ., a LIC., 149; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 226; ATEN., XI, 12, p. 490.

Híamo: Escol. a EUR., *Or.*, 1097; PAUS., X, 6, 2.

Hiante: Escol. a *Il.*, XVIII, 486; HIG., *Fab.*, 192; 248; *Astr. Poét.*, II, 21; OV., *Fast.*, V, 181.

Hibris: PÍND., *Ol.*, XIII, 10; HERÓD., VIII, 77; CIC., *De leg.* II, 11.

Hidne: PAUS., X, 19, 1 s.; ATEN., VII, 48, 296 *c*.

Hidra: V. las ref. al art. *Heracles*, pág. 243; añádase PAUS., V, 5; 7 s.

HÍERA (Ἱέρα). Híera es la esposa de Télefo. Cuando se llevó a cabo la primera expedición de los griegos contra Troya y el desembarco en Misia (v. *Aquiles* y *Télefo*), Híera se puso al frente de las mujeres del país y luchó contra los invasores. Fue muerta por Nireo.

Se dice que Híera superaba a Helena en belleza. Tuvo con Télefo dos hijos: Tarcón y Tirseno.

HIÉRAX (Ἱέραξ). Hiérax es el Halcón. Dos héroes de este nombre representan un papel en la leyenda.

1. Uno de ellos es un charlatán que impidió que Hermes robara Io a Argo, y fue la causa de que el dios tuviera que matar a éste. Sin duda, aunque las fuentes no nos lo dicen, el castigo de Hiérax consistió en ser transformado en el ave de su nombre.

2. Otro Hiérax es un rico propietario del país de los mariandinos, en la costa septentrional de Asia Menor. Hièrax honraba a Deméter, y la diosa le recompensaba enviando la prosperidad a sus campos. Cuando la cólera de Posidón provocó el hambre y la desolación en Tróade (v. *Laomedonte*), los troyanos pidieron socorro a Hiérax, el cual les suministró grandes cantidades de trigo y cebada, y de este modo los salvó de un período de hambre. Pero Posidón lo castigó transformándolo en halcón, ave que, detestada por las demás aves, es familiar al hombre.

HIETO (Ὕηττος). Hieto es el primero en haber vengado sangrientamente un adulterio, al dar muerte a un amante que había sorprendido con su mujer: Era originario de Argos, y su víctima, hijo de Arisbante, se llamaba Moluro. A consecuencia de este asesinato se desterró, hallando asilo en Orcómeno, junto al rey Orcómeno, hijo de Minia. Allí fundó el pueblo que llevaba su nombre.

HIGÍA (Ὑγίεια). Higía es la personificación de la Salud. Con frecuencia es considerada como una de las hijas de Asclepio. No posee ningún mito particular, y sólo figura en el séquito de Asclepio.

HILAÍRA (Ἴλαρα). Una de las Leucípides (v. *Leucípides*), hermana de Febe.

HILAS (Ὕλαι). Cuando Heracles luchaba contra los dríopes, mató a su rey Tiodamante (v. *Heracles*), y raptó a su hijo Hilas, joven de gran belleza, del cual se había enamorado. Hilas lo acompañó en la expedición de los Argonautas, pero durante una escala en Misia, mientras Heracles había ido a cortar un árbol para hacerse un remo — pues se había roto el que le sirviera hasta entonces —, Hilas recibió el encargo de ir en busca de agua de una fuente del bosque, o tal vez del río (o lago) Ascanio. Las ninfas, al verlo tan hermoso, lo atrajeron hacia sí para conferirle la inmortalidad. Polifemo, que había saltado a tierra con Hilas y Heracles, fue el primero en darse cuenta de la desaparición del joven. Estuvo llamándolo largo rato, pero en vano, y también Heracles unió sus gritos a los suyos. Entretanto, los Argonautas habían levado anclas sin esperar a sus compañeros — tal vez por consejo de los Boréadas (v. este nombre) —. Polifemo fundó en el lugar la ciudad de Cíos, que más tarde tomó el nombre de Prusa. Heracles, sospechando que los misios habían raptado a Hilas, les tomó rehenes y ordenó buscar al joven, búsqueda que los misios seguían realizando solemnemente en el curso de una fiesta anual: los sacerdotes se dirigían en procesión al monte cercano y gritaban por tres veces el hombre de Hilas.

HILEBIA (Εἰλεβίη). Cuando el hijo de Foroneo, Lirco, uno de los pretendientes de Io, recibió de Ínaco la orden de salir en busca de la joven, raptada por Zeus (v. *Io*), se puso en camino y empezó a recorrer el mundo. Como no la encontraba, tuvo miedo de regresar a Argos sin ella y se estableció en Cauno, Caria, donde casó con Hilebia, hija del rey del país. Este matrimonio fue estéril y Lirco, para saber la causa de ello, fue a consultar al oráculo, lo cual lo llevó a ser infiel a su esposa (v. *Lirco*, **1**). Su suegro, resentido, trató de expulsarlo, pero Hilebia se mantuvo fiel a su marido y le ayudó a triunfar.

HILEO (Ὑλαῖος). Híleo es uno de los centauros arcadios que trataron de raptar a Atalanta (v. su leyenda). Hirió grave-

---

Híera: FILÓSTR., *Her.*, II, 18; TZETZ., a LIC., 1249; *Antehom.*, 275; *Posthom.*, 558.

Hiérax: 1) APD., *Bibl.*, II, 1, 3. **2)** ANT. LIB., *Transf.*, 3 (según BOY).

Hieto: PAUS., IX, 36, 6.

Higía: Escol. a PLUT., 639; 707; PAUS., I, 23, 4; V, 20, 3.

Hilas: APOL. ROD., *Arg.*, I, 1027 s.; escol. a los v. I, 131; 1207; 1289; 1357; VAL. FLAC., *Arg.*, III, 521 s.; *Arg. Orf.*, 634 s.; TEÓCR., *Id.*, XIII y escol. al v. 46; APD., *Bibl.*, I, 9, 10; ANT. LIB., *Transf.*, 26; PROP., I, 20; ESTRAB., XII, 4, 3, p. 564; HIG., *Fab.*, 14.

Hilebia: PART., *Erot.*, I, según APOL. ROD. y NICÉTOR.

Hileo: APD, *Bibl.*, III, 9, 2; CALÍM., *Himno a Árt.*, 221; PROP., I, 1, 13; OV., *Ars am.*, II, 191; VIRG., *Geórg.*, II, 457; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 294; ELIENO, *Hist. var.*, XIII, 1, 31 s.

mente a Melanión, uno de los pretendientes de la joven. Fue muerto por ésta de un flechazo.

Otra tradición sostenía que Hileo había participado en la lucha entre los centauros y los lapitas, y que fue muerto, no por Atalanta, sino por Teseo; o bien por Heracles, cuando el combate en las tierras de Folo (v. *Heracles*).

HILO ("Υλλος). Hilo es hijo de Heracles y Deyanira, por lo menos en la tradición más generalmente aceptada (v. cuad. 17, página 256 y 18, pág. 258). Heracles le habría dado este nombre tomándolo del de un río de Lidia afluente del Hermo, que, a su vez, debía el suyo a un gigante, hijo de la Tierra, llamado Hilo, cuya osamenta había desenterrado una inundación. Heracles había conocido este río en la época de su servidumbre en la corte de Ónfale. Pero cabe observar que esta tradición no conserva la cronología habitual, pues generalmente se admite que Hilo había nacido antes del destierro de Heracles en Lidia (v. *Heracles*).

Ciertos mitógrafos consideran a Hilo como hijo de Heracles y Ónfale, pero se trata de una versión aberrante. Es también aberrante y, al parecer, tardía, la leyenda según la cual Hilo sería fruto de los amores del héroe y Mélite, una ninfa del país de los feacios con la cual Heracles se unió cuando estuvo allí desterrado después de la matanza de sus hijos — destierro generalmente ignorado por los mitógrafos en la versión tradicional —. Este Hilo había ido más tarde, al frente de un grupo de feacios, a fundar una colonia en Iliria, en donde murió a consecuencia de un altercado con los habitantes del país por cuestión de rebaños de bueyes. Hilo había dado su nombre a los hileos del Epiro.

Lo más corriente es admitir que Hilo nació de Deyanira, en Calidón, en los primeros tiempos de su matrimonio. Era ya mayor en la época del destierro en la corte de Ceix (v. *Heracles*). Heracles, al morir, le pidió que se casara con Yole (v. *ibid.*), y cuando los Heraclidas tuvieron que refugiarse en el Ática para escapar al odio de Euristeo, se agruparon en torno a Hilo, quien — por lo menos según ciertos autores — dio muerte a aquél con su propia mano (v. *Heraclidas*). Luego fue a establecerse en Tebas con su abuela (v. *Alcmena*). A continuación intentó llevar a efecto el « regreso » de los hijos de Heracles al Peloponeso; pero al interpretar erróneamente un oráculo (v. *Heraclidas*), fue muerto, en combate singular, por Équemo (v. este nombre). Después de la muerte de Heracles, Hilo había sido adoptado por Egimio, rey de los dorios (v. *Egimio*) y, en calidad de tal, es epónimo de una de las tres tribus dorias.

HILÓNOME (Ὑλονόμη). Durante el combate entre los centauros y los lapitas, en la boda de Pirítoo, la centauresa Hilónome, casada con el centauro Cílaro, se mató con la misma flecha que había causado la muerte a su marido, al cual no quiso sobrevivir.

HIMALIA (Ἱμαλία). Himalia, la Molinera, es una ninfa de Rodas a la cual se unió Zeus en forma de una lluvia fecundante, después de su victoria sobre los Titanes. Ella le dio tres hijos, cuyos nombres evocan tres aspectos de la vida del trigo : Esparteo (el Sembrador), Cronio (el Sazonador) y Cito (tal vez el « Panadero »; literalmente, el « Hueco »; quizás el que guarda el grano en el silo). Durante el diluvio que cubrió la Isla de Rodas, los hijos de Himalia y Zeus se salvaron refugiándose en las partes más altas de la isla.

HIMENEO (Ὑμέναιος). Himeneo es el dios que preside el cortejo nupcial. Parece haber sido en su origen la personificación del canto del himeneo (compárese con el dios *Yaco*).

Las tradiciones sobre sus orígenes varían: ora se le presenta como el hijo de una musa (Calíope, Clío o Urania), ora como el de Apolo, ora como el de Dioniso y Afrodita. Incluso a veces se le atribuye por padre a Magnes o a Píero.

Se han imaginado varios mitos para explicar el hecho de que fuese invocado el nombre de Himeneo en el acto de la boda. Contábase, por ejemplo, que Himeneo era un joven ateniense de extraordinaria belleza, hasta el punto de ser tomado frecuentemente por una muchacha. A pesar de su condición modesta, amaba a una joven noble de Atenas, y, desesperando de llegar

---

Hilo: PAUS., I, 35, 7 s.; 32, 5; 41, 3; VIII, 5, 1; LACT., a ESTAC., *Teb.*, VIII, 507; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 538 s.; EST. BIZ., *s. v.* Ὑλλῆων; APD., *Bibl.*, II, 7, 7; 8, 1 s.; HERÓD., VIII, 131; IX, 27; TUC., I, 9, 2; DIOD. SIC., IV, 57; EUR., *Heracl.*, 859; ANT. LIB., *Transf.*, 33.

Hilónome: OV., *Met.*, XII, 393 s.

Himalia: DIOD. SIC., V, 55.

Himeneo: ESCOL. a PÍND., *Pít.*, III, 96; IV, 313; SERV., a VIRG., *Égl.*, VIII, 30; *En.*, I, 651; IV, 99; 127; NONNO, *Dionis.*, IV, 88 s.; XXXVIII, 137; TZETZ., *Chil.*, XIII, 596; SÉN., *Med.*, 110 s.; EUST., a *Il.*, XVIII, 493; escol. a EUR., *Alc.*, 1; APD., *Bibl.*, III, 10, 3; LACT. a ESTAC., *Teb.*, III, 283; ANT. LIB., *Transf.*, 23; SUID., *s. v.* Θάμυρις; CATUL.; LXII, 7 y 26; ATEN., XIII, 603 *d*.

jamás casarse con ella, se limitaba a seguirla de lejos por doquier, única satisfacción que podía dar a su amor. Un día en que las doncellas de la nobleza habían ido a Eleusis a ofrecer en sacrificio a Deméter, acaeció una incursión de piratas; éstos las raptaron a todas, y se llevaron también a Himeneo, al que confundieron con una mujer. Después de una larga travesía, los piratas abordaron en una costa desierta, donde, fatigados, se durmieron. Durante su sueño, Himeneo les dio muerte, dejó a las muchachas en lugar seguro y regresó solo a Atenas, ofreciéndose a restituir a las jóvenes con la condición de que le fuese otorgada la mano de la que amaba. Aceptada la proposición, las doncellas fueron reintegradas a sus familias. En memoria de esta hazaña se invoca en las bodas, como de buen augurio, el nombre de Himeneo.

Otra leyenda explicaba de modo distinto la intervención de Himeneo en el rito nupcial. Himeneo era hijo de Magnes y músico muy hábil. Cuando cantaba en la boda de Dioniso y Altea, murió repentinamente en el curso de la ceremonia, y para perpetuar su recuerdo, se tomó la decisión de invocarlo en adelante en la celebración de los casamientos.

Una leyenda afín a la anterior contaba que Himeneo, joven hermosísimo, había sido amado por Héspero (v. este nombre). Mientras se hallaba cantando en la boda de Ariadna y Dioniso, de pronto perdió la voz. Como recuerdo de este hecho, todo casamiento tenía su «canto de Himeneo».

En otras versiones, Himeneo era también un adolescente muy hermoso que había muerto el día de su boda, quedando por ello su nombre definitivamente unido a la ceremonia nupcial. Por lo demás, parece que Asclepio lo resucitó poco tiempo después.

Todas estas leyendas están de acuerdo en el dato de la belleza del joven, el cual fue amado por Apolo, o acaso por Támiris o Héspero (en efecto, en el momento en que sale la Estrella Vespertina, se consuma el himeneo).

Los atributos habituales de este dios son la antorcha (las antorchas del Himen...), una corona de flores y, a veces, una flauta (como las que acompañaban con su música el cortejo nupcial).

HÍMERO (Ἵμερος). El genio Hímero es la personificación del deseo amoroso. Acompaña a Eros en el cortejo de Afrodita y, en el Olimpo, vive al lado de las Cárites y las Musas. Simple abstracción, no figura en ninguna leyenda.

Sobre Hímero, hijo de Lacedemón, véase este nombre.

HIMNO (Ὕμνος). Himno era un pastor de Frigia enamorado de Nicea, una ninfa compañera de Ártemis que no quería conocer el amor. Finalmente, él se decidió a declararle su pasión, pero la doncella, irritada, lo mató de un flechazo. La naturaleza entera lloró a Himno, incluso Ártemis, que, sin embargo, nada sabía del amor (v. *Nicea*).

HIPE (Ἵππη). La más conocida de las heroínas de este nombre es la hija del centauro Quirón. Fue seducida por el hijo de Helén, Eolo, y cuando llegó el momento de dar a luz, huyó al Pelión para tener a su hijo sin que su padre lo supiera. Éste la persiguió, y entonces Hipe suplicó a los dioses que le permitieran dar a luz secretamente. Los dioses la transformaron en constelación, en forma de caballo (v. también *Melanipa*).

HIPERBÓREOS (Ὑπερβόρειοι). Los Hiperbóreos son un pueblo mítico, ubicado en el extremo septentrional, «más allá del Viento del Norte» (el lugar de donde sopla el Bóreas). Su leyenda está ligada a la de Apolo.

Después del nacimiento de Apolo, su padre, Zeus, le ordenó trasladarse a Delfos, pero el dios, en su carro tirado por cisnes, voló primero al país de los Hiperbóreos, donde permaneció algún tiempo. Sólo más tarde efectuó su entrada solemne en Delfos (v. *Apolo*). Cada diecinueve años, período que necesitan los astros para efectuar una revolución completa y volver a su posición inicial, el dios se traslada nuevamente al país de los Hiperbóreos, donde todas las noches, entre el equinoccio de primavera y la salida de las Pléyades, se le oye cantar sus propios himnos acompañándose con la lira.

Hímero: HES., *Teog.*, 64; 201.

Himno: NONNO, *Dionis.*, XV, 169 s.

Hipe: HIG., *Astr. Poét.*, II, 18; ERAT., *Cat.*, 18; *Fragm. Trag. Gr.* (Nauck), p. 404.

Hiperbóreos: HERÓD., IV, 32 s.; PAUS., I, 4, 4; 18, 5; 31, 2; III, 13, 2; V, 7, 7 s.; X, 5, 7 s., EST. BIZ., *s. v.;* CIC., *De Nat. Deor.*, III, 23; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 611 s.; ERAT., *Cat.*, XXIX; HIG., *Astr. Poét.*, II, 15; PLUT., *De Mus.*, 14; ESTRAB., I, p. 107; PS.-PLAT., *Axioco*, p. 371 s.; POMP. MELA, III, 5; PLIN. *N. H.*, IV, 12, 188 s.; JÁMBL., *Vida de Pit.*, 23 s.; DIOD. SIC., II, 47. V. ROHDE, *Psyché.* Cf. CH. PICARD, *La Crète et les légendes hyperboréennes, Rev., Arch.*, 1927, págs. 358 s.; ÍD., *C. R. A. I.*, 1923, pág. 238; *B. C. H.*, 1924, pág. 247; T. SELTMAN, en *Cl. Quart.*, 1928, págs. 155-160.

Tras de haber exterminado a los Cíclopes, artífices del rayo con el que Zeus había dado muerte a su hijo Asclepio (v. *Asclepio* y *Apolo*), Apolo ocultó la flecha de la que se había servido para su venganza, en el gran templo circular que poseía en el centro de la principal ciudad de los Hiperbóreos. Algunos dicen que esta flecha, de tamaño prodigioso, voló hasta allí por sí sola, antes de formar en el cielo la constelación de Sagitario. Empleando esta flecha como vehículo, un Hiperbóreo llamado Abasis recorrió toda la Tierra sin comer; el maravilloso proyectil le proporcionaba el alimento necesario.

La leyenda hacía remontar a unos fundadores hiperbóreos cierto número de ritos del culto apolíneo. No sólo Leto habría nacido entre ellos, y salido luego de su país para dar a luz a sus hijos en Delos, sino que también eran originarios de él los « objetos sagrados » de Apolo, que se veneraban en Delos. Sobre estos « objetos sagrados » existen dos tradiciones diferentes, ambas referidas por Heródoto. Según la primera, los trajeron a Delos, envueltos en paja de trigo dos doncellas, llamadas Hipéroque y Laódice, a quienes escoltaron en su viaje cinco hombres. Estas doncellas habrían muerto en Delos, donde se les rendía honores divinos. Según la otra versión, los « objetos sagrados » habían sido confiados por los Hiperbóreos a sus vecinos escitas, y, en sucesivos viajes hacia el Oeste, habían llegado a las márgenes del Adriático. Luego, en dirección Sur, y siempre pasando de ciudad en ciudad, habrían penetrado en Grecia por el Epiro, en Dodona y, desde aquí, a través de la Grecia continental, habrían llegado a Caristo, en la isla de Eubea, y, transportados de isla en isla, a Tenos, y, finalmente a Delos, término de su viaje.

Se contaba asimismo que dos muchachas hiperbóreas, Arges y Opis, habían ido a Delos con las « divinidades » (es decir, Leto e Ilitía) cuando el nacimiento de Apolo y Ártemis, llevando ofrendas a Ilitía con objeto de obtener para Leto un alumbramiento rápido y fácil.

También en Delfos desempeñaron un papel los Hiperbóreos. Llegaba incluso a decirse que uno de ellos, llamado Olén, había instituido el oráculo; con lo cual sería el primer profeta de Apolo y el introductor del uso del hexámetro en los vaticinios. Cuando la tentativa de los gálatas contra Delfos, aparecieron, entre otras intervenciones milagrosas que aterrorizaron al enemigo, dos fantasmas armados, que no eran sino los hiperbóreos Hipéroco y Laódoco (cuyos nombres recuerdan los de las doncellas, sus compatriotas, mencionadas en la leyenda delia citada antes).

Los Hiperbóreos figuran, además, en la leyenda de *Perseo* y en la de *Heracles* — por lo menos, según la versión que sitúa en el extremo Norte el Jardín de las Hespérides — (v. *Heracles*). Pero, sobre todo desde la época clásica, los autores se han complacido en representar este país como una región ideal, de clima dulce y agradablemente templado, un verdadero país de utopía. El suelo produce dos cosechas al año. Los habitantes tienen costumbres simpáticas, viven al aire libre, en los campos y en los bosques sagrados, y gozan de extrema longevidad. Cuando los viejos han disfrutado suficientemente de la vida, se arrojan al mar desde lo alto de un acantilado, contentos, con la cabeza coronada de flores, y encuentran en las olas una muerte feliz.

Se atribuía también a los Hiperbóreos el conocimiento de la magia. Podían volar, hallar tesoros, etc. Pitágoras pasaba por ser una encarnación de Apolo Hiperbóreo.

HIPERIÓN (Ὑπερίων). Hiperión es uno de los Titanes, hijo de Urano y de Gea (v. cuad. 6, pág. 121; 14, pág. 212 y 16, página 236). Casado con su hermana la titánide Tía, engendró al Sol (Helio), la Luna (Selene) y la Aurora (Eos).

A veces se aplica el nombre de Hiperión al mismo Sol. Este nombre significa « el que va por encima [de la Tierra] ».

HIPERMESTRA (Ὑπερμήστρα). **1.** De todas las Danaides, Hipermestra (o Hipermnestra) es la única que no mató a su marido, Linceo (v. *Danaides*). Por haber desobedecido con ello las órdenes de su padre Dánao, éste la obligó a comparecer ante un tribunal; mas, al parecer, los argivos la absolvieron. Marchóse del país con su esposo, del cual tuvo un hijo, Abante. Una tragedia, perdida, de Esquilo trataba del juicio de Hipermestra.

Hiperión: HES., *Teog.*, 134; 371; APD., *Bibl.*, I, 1, 3; 2, 2; PÍND., *Istm.*, IV, 1 y el escol.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 54; CIC. *De Nat. Deor.*, III, 54; *Od.*, I, 24; *Il.*, XIX, 398; OV., *Met.*, VIII, 565; XV, 406; *Fast.*, I, 385.

Hipermestra: 1) PÍND., *Nem.*, X, 6; HIG., *Fab.*, 31; 34; NONNO, *Dionis.*, III, 308; escol. a *Il.*, IV, 171; PAUS., II, 19, 6; 20, 5 s.; 21, 1; 25, 4; OV., *Her.*, XIV; HOR., *Od.*, III, 11, 33 s.; escol. a ESQ., *Or.*, 862. V. *Danaides*, y ED. MEYER, en *Philologus*, 1889, pág. 185. S. ROBERTSON, *The End of the Supplices, trilogy of Aeschylus*, *Cl. Rev.*, 1924, págs. 51-53. **2)** APD., *Bibl.*, I, 7, 10. **3)** DIOD. SIC, IV, 68 s.; PAUS., II, 21, 2.

La danaide Hipermestra no debe confundirse con otras dos heroínas homónimas.

2. Una es la hija de Testio y Eurítemis, hermana de Altea y de Leda (v. cuad. 24, página 312).

3. Otra, la hija de Tespio (o Testio) (v. este nombre) y madre de Anfiarao (v. cuadro 1, pág. 8).

HIPÉROCO (Ὑπέροχος). Con Laódoco es uno de los dos defensores sobrenaturales de Delfos contra los gálatas (v. *Hiperbóreos*). El mismo nombre era llevado, entre otros héroes, por el padre de Enómao (v. este nombre).

HIPNO (Ὕπνος). Hipno es la personificación del Sueño. Es hijo de la Noche y del Érebo (o bien hijo de Astrea) y hermano gemelo de Tánato (la Muerte). Hipno apenas ha pasado de la fase de la pura abstracción. Homero lo representa viviendo en Lemnos. Más tarde se hace retroceder su morada, ubicándose, ya en los Infiernos según Virgilio, ya en el país de los cimerios según Ovidio, que da una detallada descripción de su palacio encantado, donde todo duerme. Es representado a menudo como un ser alado, que recorre velozmente la tierra y el mar y aletarga a los demás seres. Sólo una leyenda es posible poner en relación con él: enamorado de Endimión, le habría concedido el don de dormir con los ojos abiertos para que pudiese mirar constantemente los de su amante.

HIPO (Ἱππώ). Vivía en Leuctras un hombre llamado Escédaso, que tenía dos hijas, Hipo y Molpia. Las muchachas fueron violadas por dos lacedemonios, Frurárquidas y Partenio, y abrumadas por la vergüenza se ahorcaron. Escédaso trató de obtener de los espartanos el castigo de los culpables, y al no conseguirlo, se suicidó maldiciendo a Esparta. Fue uno de los motivos que, en tiempo de Epaminondas, atrajeron sobre la ciudad la cólera celeste.

Sobre Hipo-Ocírroe, v. *Ocírroe.*

HIPOCOONTE (Ἱπποκόων). Hipocoonte es un hijo ilegítimo de Ébalo y de una ninfa llamada Batia. Es oriundo de Esparta y tiene por hermanastros a Tindáreo e Icario (v. cuad. 19, pág. 280). Era mayor que ellos, y cuando murió su padre, los desterró y se adueñó del poder. Tenía doce hijos, los Hipocoontidas, que lo ayudaron en su propósito de despojar a Tindáreo e Icario. Hipocoonte y sus hijos eran hombres violentos, y suscitaron contra ellos la cólera de Heracles, el cual les declaró la guerra y les dio muerte (v. *Heracles*), restableciendo luego a Tindáreo en el trono de Esparta. Según ciertas tradiciones, Icario había ayudado a Hipocoonte a desposeer a Tindáreo de su reino.

HIPOCRENE (Ἱπποκρήνη). Hallándose el caballo Pegaso en el Helicón, en las proximidades del bosque sagrado de las Musas, al dar con sus cascos contra una roca, hizo brotar del suelo un manantial (v. *Pegaso*), al que se dio el nombre de Hipocrene, la « Fuente del Caballo ». A su alrededor, las Musas se reunían para cantar y bailar, y se decía que su agua favorecía la inspiración poética.

Pausanias ubica también en Trecén otra « Fuente del Caballo », que debía asimismo su origen a Pegaso.

HIPODAMÍA (Ἱπποδάμεια). **1.** Hipodamía es el nombre de varias heroínas, la más célebre de las cuales es la hija del rey de Pisa, de Élide, Enómao (v. cuad. 2, pág. 14). Las tradiciones discrepan acerca del nombre de su madre: ora se dice que es hija de la pléyade Estérope, ora de la danaide Eurítoe, o bien de Evarete, hermana de Leucipo. Hipodamía era hermosísima, y numerosos pretendientes la habían pedido en matrimonio, pero Enómao no quería casarla. Ciertas versiones aseguran que un oráculo le había vaticinado su muerte a manos de su yerno; por eso no quería tenerlo. Pero otros autores afirman que estaba enamo-

---

Hipéroco: Paus., I, 4, 4.

Hipno: *Il.*, XIV, 230 s.; 270 s.; XVI, 672; Hes., *Teog.*, 211; 758; Hig., *Fab. prel.;* Sén., *Herc. fur.*, 1073 s.; Cat., LXIII, 42 s.; Paus., X, 35, 4; Ov., *Met.*, XI, 592 s.; Virg., *En.*, VI, 278; 390; Aten., XIII, 564.

Hipo: Paus., IX, 13, 5; cf. Jen., *Hel.*, VI, 4, 7; Plut., *Pel.*, 20; *Amat. Narr.*, 3, 1 s.

Hipocoonte: Paus., II, 2, 3; III, 1, 4 y 5; escol. a Eur., *Or.*, 477 ; Diod. Sic., IV, 33; escol. a *Il.*, II, 580; Eust., a *Il.*, p. 293, 10. V. el art. *Heracles.*

Hipocrene: Hes., *Teog.*, 6; Estrab., VIII, 6, 21, p. 379; IX, 2, 25, p. 410; Paus., IX, 31, 3; cf. II, 31, 9; Ov., *Met.*, V, 256 s.; Ant. Lib. *Transf.*, 9.

Hipodamía: 1) Pínd., *Ol.*, I, 67, 90, y escol. *ad loc.;* Sóf., *El.*, 504 s., y escol. a 504; Eur., *Or.*, 988 s., y escol. a 982; 990; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 752; Diod. Sic., IV, 73; Paus., V, 10, 6 s.; 14, 6; 17, 7; VI, 20, 17; 21, 6 a 11; VIII, 14, 10 s.; escol. a *Il.*, II, 104; Apd., *Bibl.*, III, 10, 1; *Ep.*, II, 3 s.; Tzetz. a Lic., 149; 156; Ov., *Her.*, VIII, 70; *Ibis*, 367 s.; *Ars am.*, II, 7-8 ; Prop., I, 1, 19-20; Hig., *Fab.*, 84; 253; Part., *Erot.*, 15; Serv., a Virg., *Geórg.*, III, 7; Plut., *Paral.*, 33; Sóf., trag. perdida *Enómao* (*Fragm. Trag. Gr.*, Nauck, p. 185). **2)** V. *Pirítoo.*

rado de su hija. Sea como fuere, Enómao para apartar a los pretendientes, había ideado la siguiente estratagema: había convertido la mano de su hija en el premio de una carrera de carros. Cada pretendiente debía tomar a la doncella en su carro, y el padre, montado en el suyo, había de alcanzarlo; la meta era el altar de Posidón, en Corinto. Dícese que hacía montar a Hipodamía en el carro de sus rivales para aumentar su peso o, también, para distraer la atención del conductor. Enómao los alcanzaba sin dificultad, pues tenía caballos de extrema ligereza (v. *Enómao*), y cuando resultaba vencedor, cortaba la cabeza al vencido y la clavaba en la puerta de su casa para asustar, según se decía, a futuros pretendientes.

Cuando Hipodamía vio llegar a Pélope, quedó enamorada de la belleza del joven. Se procuró la ayuda de Mirtilo, el auriga de su padre, que estaba también enamorado de ella y consiguió que cambiase las clavijas de las ruedas del carro de Enómao por otras de cera, las cuales, iniciada la carrera no tardaron en ceder, produciendo un accidente fatal (v. *Pélope*). Se decía también que, para obtener la asistencia de Mirtilo, Pélope le había prometido una noche de Hipodamía, o bien que la propia doncella había hecho esta promesa al auriga.

Posteriormente se contaba que Mirtilo había tratado de violentar a Hipodamía en una ocasión en que la joven, Pélope y él viajaban en carro y Pélope se marchó por unos instantes a buscar agua para beber. A su regreso, Hipodamía se quejó a su marido, y éste arrojó a Mirtilo al mar. Pero también se decía que era Hipodamía la que había tratado de seducir a Mirtilo en ausencia de Pélope, y, al rehusar él, lo había calumniado ante su esposo. Éste le había dado muerte, y Mirtilo, en su agonía, había proferido maldiciones contra la casa de Pélope, uno de los orígenes de las desgracias que cayeron sobre los Pelópidas (v. *Atreo*, *Tiestes*, *Agamenón* y cuad. 2, página 18).

En honor de Hipodamía, Pélope instituyó en Olimpia una fiesta de Hera, diosa del matrimonio, fiesta que se celebraba cada cinco años.

Sobre los hijos de Hipodamía y Pélope, las tradiciones difieren. Ora se mencionan seis: Atreo, Tiestes, Piteo, Alcátoo, Plístenes y Crisipo, ora se les atribuye: Atreo, Tiestes, Diante, Cinosuro, Corinto, Hipalmo, Hípaso, Cleón, Argeo, Alcátoo, Heleo, Piteo y Trecén, así como tres hijas: Nícipe, Lisídice y Astidamía, que se habrían casado, las tres, con hijos de Perseo (v. cuad. 30, pág. 424). Pero Crisipo es considerado más corrientemente como yerno de Hipodamía, al cual, por orden de ésta habrían asesinado Atreo y Tiestes (v. *Crisipo*). Para vengarse, Pélope la condenaría a muerte.

El asesinato de Crisipo se cuenta a veces así: como Atreo y Tiestes se negasen a matar a Crisipo, Hipodamía resolvió hacerlo por su propia mano, para lo cual se sirvió de la espada de Layo, que acertaba a pasar la noche en casa de Pélope. Dejó el arma en el cuerpo de Crisipo para que las sospechas recayesen sobre Layo; pero aquél, aunque herido mortalmente, tuvo tiempo de revelar la verdad. Hipodamía, fue desterrada de Élide por Pélope, suponiéndose que habría buscado refugio en Midea, Argólide, donde habría muerto. Posteriormente, por orden de un oráculo, Pélope habría traído sus cenizas a Olimpia, en cuyo recinto sagrado (Altis), Hipodamía tenía, efectivamente, una capilla.

2. Hipodamía es también el nombre de la hija de Adrasto (o de Butes), esposa de Pirítoo, por cuya causa se produjo el combate entre los centauros y los lapitas (v. *Pirítoo* y cuad. 1, pág. 8; 23, página 307).

V. también otras heroínas de este nombre en los artículos *Briseida* (que en realidad se llamaba Hipodamía), y *Fénix*.

HIPÓLITA (Ἱππολύτη). Entre las heroínas así llamadas, la más famosa es la reina de las Amazonas, cuyo cinturón fue a conquistar Heracles (v. *Heracles*). Como amazona era hija de Ares; su madre era Otrere. A veces se atribuye a esta Hipólita la expedición contra Teseo (v. *Teseo*), e incluso se hace de ella la madre de Hipólito (v. artículo siguiente). Lo más corriente, empero, es creer que fue muerta por Heracles.

HIPÓLITO (Ἱππόλυτος). **1.** Teseo tuvo un hijo de la amazona Melanipa, o

Hipólita: Escol. a *Il.*, III, 189; HIG., *Fab.*, 30; 163; 223; APOL. ROD., *Arg.*, II, 775; DIOD. SIC., II, 46; IV, 16; APD., *Bibl.*, II, 5, 9; PAUS., I, 41, 7; PLUT., *Tes.*, 27.

Hipólito: **1)** EUR., *Hipól.*, *passim;* DIOD. SIC., IV, 62; escol. a *Od.*, XI, 321; OV., *Her.*, IV; *Met.*, XV, 497 s.; *Fast.*, VI, 737 s.; VIRG., *En.*, VII, 765 s.; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 445; VII, 761; SÉN., *Fedra* e *Hip.;* APD., *Bibl.* III, 10, 3; TZETZ., a LIC., 1329; PAUS., I, 22, 1 s.; II, 27, 4; II, 32, 3 y 10. Cf. S. REINACH, en *Cultes, Mythes et Relig.*, III, págs. 54-67; K. KERÉNYI, *Hippolytos*, *Sziget*, II, 1936, páginas 33-43; W. FAUTH, *Hippolytos und Phaidra...*, Wiesbaden, 1959.

Antíope, o tal vez Hipólita, al que puso por nombre Hipólito. De su madre había heredado la pasión por la caza y las prácticas violentas. Entre todas las divinidades, distinguía con su especial veneración a Ártemis, y, en cambio, despreciaba a Afrodita. La diosa se vengó cruelmente de su desprecio suscitando en el corazón de Fedra, segunda esposa de Teseo, una viva pasión por el joven. Fedra se le ofreció, pero Hipólito la rechazó. Temiendo entonces que fuese a contar el hecho a Teseo, Fedra rasgó su vestido, rompió la puerta de su habitación y afirmó que Hipólito había tratado de violarla. Teseo fue presa de violenta cólera, y no queriendo matar con su propia mano a su hijo, recurrió a Posidón, quien le había prometido satisfacer tres deseos suyos. Cediendo a sus ruegos, el dios envió un monstruo marino que, saliendo de las olas cuando Hipólito conducía su carro a orillas del mar, en Trecén, asustó a los caballos y causó la muerte del joven. En efecto, Hipólito fue arrebatado por el tiro, cayó del vehículo y, con sus pies enredados en las riendas, fue arrastrado por las rocas. Al saber el mal que había causado, Fedra se ahorcó.

Contábase también que, a ruegos de Ártemis, Asclepio había resucitado al joven. Luego la diosa lo había transportado a Italia, a su santuario de Aricia (al borde del lago Nemi) (v. *Diana*). Hipólito era identificado con el dios Virbio, compañero de Diana en Aricia.

2. Hipólito es también el nombre de un gigante que, en la Gigantomaquia, se enfrenta con Hermes. Éste le dio muerte con ayuda del casco de Hades, que lo convirtió en un ser invisible.

HIPÓLOCO (Ἱππόλοχος). **1.** Un Hipóloco, hijo de Belerofonte y Filónoe (o Anticlia), tuvo un hijo, Glauco, que combatió ante Troya al frente de los licios (v. cuad. 34, página 485).

2. Otro Hipóloco es hijo del troyano Antenor y hermano de Glauco y Acamante. Establecióse con ellos en Cirene después de la toma de Troya.

HIPOMEDONTE (Ἱππομέδων). Hipomedonte es uno de los siete jefes que atacaron la ciudad de Tebas luchando al lado de Adrasto (v. este nombre). Según la tradición más corriente, era sobrino de Adrasto e hijo de Aristómaco, uno de los hijos de Tálao (v. cuad. 1, pág. 8). De talla gigantesca, cayó en el asalto de la ciudad, víctima de Ismario. Habitaba en un castillo situado en Lerna, cuyas ruinas se enseñaban aún en tiempo de Pausanias. Su hijo Polidoro fue uno de los Epígonos que tomaron Tebas junto con Alcmeón (v. este nombre).

HIPÓMENES (Ἱππομένης). Cuéntase de Hipómenes, hijo de Megareo y Mérope, una historia que se atribuye también a Melanión (v. este nombre). Quería casarse con Atalanta, pero a ésta no le atraía el matrimonio. A sus pretendientes los obligaba a rivalizar con ella a la carrera, y mataba a aquel a quien conseguía dar alcance. Esto sucedió hasta el día en que Hipómenes, en plena carrera, arrojó ante Atalanta tres manzanas de oro que había recibido de Afrodita, lo cual le aseguró la victoria (v. *Atalanta*). Como Melanión, y por el mismo motivo, fue transformado en león (v. *ibid.*). Cibeles se compadeció de Hipómenes y de Atalanta y, en sus formas de león, los enganchó a su carro.

HÍPOTES (Ἱππότης). **1.** Hípotes es uno de los Heraclidas (v. esta palabra). Desciende de un hijo de Heracles, Antíoco, que el héroe había engendrado con Meda, hija de Filante, rey de los dríopes (v. *Filante*). Antíoco había tenido un hijo, llamado también Filante, que era el padre de Hípotes. Éste, por su madre Leipéfile, descendía de Yolao (v. cuad. 30, pág. 424). Participaba en la expedición de los Heraclidas contra el Peloponeso junto con Témeno (v. *Heraclidas*), cuando, hallándose en Naupacto, mató por error a un adivino al que había tomado por espía, lo cual provocó la cólera de Apolo contra el ejército. Como castigo, Hípotes fue desterrado por diez años.

Hípotes tuvo un hijo, Aletes (v. este nombre).

2. Hípotes es también el nombre del hijo del rey de Corinto, Creonte, que acogió a Jasón y Medea, desterrados por Acasto. Cuando Medea hubo dado muerte a Creonte y a su hija (v. *Jasón*), Hípotes la

---

Hipóloco: **1)** *Il.*, VI, 196 s., y escol. a 156; APD., *Bibl.*, II, 3, 2; TZETZ., *Hom.*, 123. **2)** Escol. a PÍND., *Pít.*, V, 108; TZETZ., a LIC., 874.

Hipomedonte: APD., *Bibl.*, III, 6, 3 y 6; DIOD. SIC., IV, 65; ESQ., *Siete, passim;* EUR., *Fen.*, 125 s.; escol. al v. 126; PAUS., X, 10, 3; X, 38, 10; HIG., *Fab.*, 70.

Hipómenes: APD., *Bibl.*, III, 9, 2; EUST., a *Il.*, XXIII, 683; escol. a *Il.*, II, 764; a TEÓCR., III, 40; VIRG., *Catalect.*, XI, 25; OV., *Met.*, X, 560 s.; HIG., *Fab.*, 185; SERV., a VIRG., *En.*, III, 113; *Égl.*, VI, 61; escol. a EUR., *Fen.*, 150.

Hípotes: **1)** APD., *Bibl.*, II, 8, 3; PAUS., III, 13, 3; DIOD. SIC., V, 9; CONÓN, *Narr.*, 26; escol. a PÍND., *Ol.*, XIII, 17. **2)** Escol. a EUR., *Med.*, 20; DIOD. SIC., IV, 55; HIG., *Fab.*, 27.

mandó comparecer ante un tribunal ateniense, pero fue absuelta (v. también *Medo*).

HIPÓTOE (Ἱπποθόη). Entre otras heroínas de este nombre, los mitógrafos citan a la hija del hijo de Perseo, Mestor (v. cuadro 30, pág. 424) y de Lisídice, hija de Pélope. Posidón la raptó, llevándola a las islas Equínades, donde le dio un hijo, Tafio, que fue padre de Pterelao, rey de los telebeos (v. *Anfitrión*).

HIPSICREONTE (Ὑψικρέων). Cuenta Teofrasto que un milesio llamado Hipsicreonte tenía amistad con un isleño de Naxos, cuyo nombre era Promedonte. Hallándose éste un día en casa de su amigo, Neera, la esposa del milesio, se enamoró de él. Mientras el marido estuvo presente, la mujer disimuló su pasión, pero en una ocasión en que Hipsicreonte se encontraba ausente y Promedonte llegó a Mileto, Neera aprovechó la oportunidad para declararle su amor. Promedonte se negó a escucharla, invocando los deberes sagrados de la hospitalidad. Entonces Neera ordenó a sus criadas que la encerrasen en la habitación del huésped y se las compuso de manera que éste consintió en cuanto ella quiso. Al día siguiente, Promedonte, horrorizado por lo ocurrido, marchóse a Naxos, y Neera le siguió. Hipsicreonte, al saber la aventura, reclamó a su mujer, pero ésta se refugió en el altar del pritaneo, en Naxos, y se negó a acompañar a su marido. Los isleños aconsejaron a éste que tratase de convencer a su mujer, pero le prohibieron que usase la violencia para arrancarla de su asilo. Hipsicreonte se consideró insultado por los de Naxos y persuadió a los milesios para que les declarasen la guerra.

HIPSÍPILA (Ὑψιπύλη). Hija de Toante y de Mirina, Hipsípila es, por su padre, nieta de Dioniso y Ariadna (v. *Ariadna, Toante*). Por su madre desciende de Creteo y, por tanto, de Eolo (v. cuad. 8, pág. 134). Toante reinaba en la isla de Lemnos cuando sus mujeres decidieron dar muerte a todos los hombres. Por descuidar el culto a Afrodita, las lemnias se habían visto castigadas por la diosa, que las había condenado a despedir un olor espantoso. Sus maridos las rehuían y se dirigían a cautivas o extranjeras; para vengarse, pues, de este ultraje, las isleñas los asesinaron a todos. Únicamente Hipsípila no se resignó a dar muerte a su padre, y en la noche de la matanza, lo ocultó en un cofre — otros dicen que lo revistió con los ornamentos de la estatua de Dioniso y lo condujo por la mañana al mar como si fuese el dios, al que iba a purificar después de los crímenes de la noche —. Lo abandonó a las olas en esta improvisada embarcación, y al fin Toante se salvó (v. su leyenda).

Por tratarse de la hija del antiguo rey, las mujeres de Lemnos eligieron a Hipsípila por reina, precisamente en la época en que los Argonautas abordaron en la isla. Según los autores, tan pronto se afirma que fueron acogidos hospitalariamente por las lemnias, como que éstas empezaron oponiéndose con las armas a su desembarco. Pero su actitud se suavizó cuando los héroes se comprometieron a unirse a ellas. De este modo, Hipsípila se convirtió en la amante de Jasón y celebró entonces juegos fúnebres en honor de Toante — al que oficialmente se consideraba como muerto — y, en general, de todos los lemnios inmolados.

De sus amores con Jasón, Hipsípila tuvo dos hijos: Euneo, citado en la *Ilíada* (v. *Euneo*), y otro, llamado tan pronto Nebrófono (o Nefronio) como Toante, igual que su abuelo (v. cuad. 21, pág. 296).

Más tarde, y con posterioridad a la partida de los Argonautas, las lemnias se enteraron de que su reina había salvado a su padre y quisieron darle muerte como castigo de lo que ellas consideraba una traición. Pero Hipsípila huyó de noche secretamente y fue apresada por unos piratas, que la vendieron como esclava al rey de Nemea, Licurgo. Allí, al servicio del monarca y de su esposa Eurídice, le fue encargada la custodia de su hijo de corta edad Ofeltes. Pero cuando acertaron a pasar los Siete Jefes y le pidieron les indicase una fuente donde mitigar la sed, Hipsípila descuidó un momento su vigilancia y el niño fue ahogado por una monstruosa serpiente (v. *Arquémoro, Anfiarao*). Llenos de cólera, Eurídice y Licurgo quisieron matar a Hipsípila, pero en este momento se presentaron los dos hijos de ésta, Euneo y el joven

---

Hipótoe: APD., *Bibl.*, II, 4, 5; TZETZ., a LIC., 932; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 747.

Hipsicreonte: PART., Erot., 18; PLUT., *Virt. Mul.*, 17.

Hipsípila: *Il.*, VII, 468 y el escol.; XXI, 41; XXIII, 747; APOL. ROD., *Arg.*, I, 608 s.; escol. a los v. 609, 615, 769; escol. a PÍND., *Ol.*, IV, 32 *c;* arg. de *Nem.*, II; PÍND., *Pít.*, IV, 253 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 17; III, 6, 4; VAL. FLAC., *Arg.*, 242 s.; HIG., *Fab.*, 15; 74; 254; ESQ., trag. perdida *Hipsípila;* SÓF., id. *Lemnias;* EUR., id. *Hipsípila* (se han hallado fragm. en *Pap. Oxyr.*, VI, 852); HERÓD., VI, 138; OV., *Her.*, VI; escol. a ESTAC., *Teb.*, IV, 740; 770; V, 29; ESTAC., *Teb.*, V, 494 s.; *Ant. Pal.* III, 19; PROP., I, 15, 17 s.; cf. G. DUMÉZIL, *Le Crime des Lemniennes...*, París, 1924.

Toante, que iban en busca de su madre. Anfiarao, uno de los Siete, facilitó su reconocimiento mutuo gracias a un ramo de vid dorado que llevaban los jóvenes y que era un presente que en otro tiempo había hecho Dioniso a su abuelo Toante. Además, Anfiarao aplacó a Eurídice, y logró que permitiese a Hipsípila regresar a Lemnos con sus hijos. Tal es la versión seguida por Eurípides en su tragedia, *Hipsípila* en parte perdida. Para explicar el hecho de que Hipsípila se encontrase separada de su hijos, Eurípides imaginó que éstos se habían embarcado en el *Argo* cuando su padre hubo partido, un año después de su nacimiento — pues eran mellizos —. Orfeo los había llevado luego a Tracia y los había educado allí. En Tracia, además, habían encontrado a su abuelo Toante. Evidentemente, estas aventuras novelescas no pertenecen a la leyenda primitiva; son más bien puras ficciones literarias y combinaciones secundarias.

HIRIEO (Ὑριεύς). Hirieo es el padre de Nicteo, de Lico y, según ciertas tradiciones, de Orión. Era hijo de Posidón y de la pléyade Alcíone. Había fundado la ciudad de Hiria, en Beocia, donde reinaba. Su esposa era la ninfa Clonia (v. cuad. 25, pág. 322).

Las leyendas tardías presentan a Hirieo como un viejo labrador que en su cabaña dio hospitalidad a Zeus, Posidón y Hermes, y al ofrecerle éstos, en recompensa, la realización de un deseo que tuviera, pidió un hijo. Los dioses le dieron uno, que engendraron orinándose en la piel de buey que el viejo había sacrificado en honor suyo. Este hijo fue Orión (v. este nombre).

Según ciertas tradiciones, Trofonio y Agamedes construyeron para Hirieo el célebre tesoro que causó la pérdida de ambos (véase *Agamedes*).

HIRNETO (Ὑρνηθώ). Hija de Témeno y esposa de Deifontes (v. *Deifontes* y cuad. 18, pág. 258). Era la heroína de la tragedia, perdida, de Eurípides, titulada *Teménides*.

***HIRPI SORANI.** Los « Lobos del Soracte » eran los sacerdotes que celebraban en el Soracte — montaña que se alza al norte de Roma — ciertas ceremonias durante las cuales bailaban descalzos sobre carbones encendidos. Acerca del origen de esta cofradía de « lobos » contábase una curiosa leyenda. En una ocasión en que los habitantes del Soracte se hallaban ofreciendo un sacrificio a Dis Pater, irrumpieron varios lobos, que sustrajeron a las llamas trozos de carne de las víctimas. Los oficiantes se lanzaron en su persecución y, después de una larga carrera, vieron cómo desaparecían penetrando en una caverna de la que salía un hedor pestilente. Era tan deletéreo el hedor, que no sólo mató a los perseguidores, sino que esparció una epidemia por toda la comarca. Se interrogó al oráculo, y éste respondió que, para aplacar a los dioses, los habitantes debían « volverse semejantes a lobos », es decir, debían vivir de rapiñas.

Compárese con los ritos romanos de los Lupercos (v. este nombre).

HÍSTORIS (Ἱστορίς). Una leyenda local atribuye a veces a Hístoris, hija del adivino tebano Tiresias, el ardid que permitió a Galintias (v. este nombre) apresurar el alumbramiento de Alcmena cuando no conseguía dar a luz a Heracles debido a la conjura de Hera e Ilitía. Hallándose ésta sentada en el umbral de la casa con las manos cruzadas, impidiendo con ello que Alcmena se « desatase », Hístoris salió de repente profiriendo gritos de alegría y diciendo que Alcmena acababa por fin de dar a luz. La diosa le creyó y alejóse irritada, lo cual permitió que terminasen los dolores de Alcmena y vinieran al mundo Heracles e Ificles.

HOMOLOEO (Ὁμολωεύς). Homoloeo es uno de los hijos de Níobe y Anfión. Ayudó a su padre a edificar las murallas de Tebas y dio su nombre a una de las puertas de la ciudad.

HOMONOIA (Ὁμόνοια). Personificación, puramente abstracta, de la Concordia. Tenía un altar en Olimpia. En Roma se la conoce con el nombre de Concordia, abstracción que aparece con frecuencia en la ideología oficial, principalmente en las monedas, donde su aparición señala el término de alguna sedición o de una guerra civil. Al pie del Capitolio tenía un templo, que le había dedicado Camilo y que simbolizaba el acuerdo concertado entre patricios y plebeyos.

***HONOS.** Honos es, en Roma, la personificación de la virtud moral, como Virtus lo es del valor guerrero. Honos tenía varios templos en la misma Roma.

Hirieo: APD., *Bibl.*, III, 10, 1; EST. BIZ., *s. v.* Ὑρία; escol. a *Il.*, XVIII, 486; a *Od.*, V, 121; PART., *Erot.*, 20; HIG., *Fab.*, 157; 195; OV., *Fast.*, V, 495 s.; NONNO, *Dionis.* XIII, 96 s.

Hirneto: V. *Deifontes;* cf. ESTRAB., VIII, 8, 5, p. 389, cit. a ÉFORO (fragm. 16); *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck) p. 463.

Hirpi Sorani: SERV., a VIRG., *En.*, XI, 785.

Hístoris: PAUS., IX, 11, 3.

Homoloeo: Escol. a EUR., *Fen.*, 1119.

Homonoia: PAUS., V, 14, 9.

Honos: CIC., *De leg.*, II, 58 s.

HOPLADAMO (Ὁπλάδαμος). Hopladamo es uno de los gigantes que, según una leyenda arcadia, acompañaron a Rea cuando llevaba en su seno a Zeus, para protegerla contra Crono en el caso de ser atacada por éste

***HORACIO.** La leyenda romana cita tres *Horatii*, de los cuales por lo menos uno es totalmente mítico; los dos restantes son presentados como « históricos ».

1. En ocasión de la guerra que enfrentó a romanos y etruscos y comenzó con la lucha de Bruto y Arrunte Tarquino, los ejércitos de uno y otro bandos habían perdido gran número de hombres y no se sabía cuál de los dos resultaba victorioso. Los dos grupos combatientes acamparon en el lugar de la batalla, cerca del bosque de Arsia, y entonces salió de este bosque una voz divina que proclamó: « ¡Los etruscos han perdido un hombre de más; los romanos son los vencedores! ». Los Etruscos, presa de pánico, huyeron. El héroe honrado en el bosque de Arsia era Horacio, y la voz que puso en fuga al enemigo era su propia voz.

2. Otro Horacio, Horacio el Tuerto (Horatius Cocles), defendió solo, un poco más tarde, el puente que unía Roma con la orilla derecha del Tíber, contra el ataque de los etruscos. Quedó cojo a consecuencia de una herida que recibió en el muslo durante la batalla. Le fue erigida una estatua en el Volcanal, al pie del Capitolio. Probablemente dicha estatua de un personaje cojo y tuerto (¿el propio Vulcano?) originó la leyenda.

3. Finalmente, aunque el combate de los tres Horacios, campeones de Roma, contra los tres Curiacios, campeones de Alba, sea generalmente considerado como histórico, existen muchas razones para creer que el relato es la transposición de un antiquísimo mito de iniciación del cual se encuentra un equivalente en las leyendas célticas (véase la obra de G. Dumézil, citada al pie de la página).

HORAS (Ὧραι). Se llama *Horas*, por una traducción abusiva de su nombre latino *Horae*, a las divinidades de las Estaciones. Hasta época muy tardía no llegaron a personificar las Horas del día.

Las Horas son hijas de Zeus y Temis y hermanas de las Moiras (los Hados) (v. cuad. 40, pág. 549). Son tres: Eunomia, Dice y Eirene, o sea, Disciplina, Justicia y Paz. Sin embargo, los atenienses las llamaban Talo, Auxo y Carpo, nombres que evocan las ideas de brotar, crecer y fructificar. Las Horas tienen un aspecto doble: como divinidades de la Naturaleza, presiden el ciclo de la vegetación; como divinidades del orden (hijas de Temis, la Justicia), aseguran el equilibrio social.

En el Olimpo representan papeles diversos: velan en las puertas de la mansión divina, y a veces pasan por haber criado a Hera, de la cual son servidores; desenganchan los caballos de su carro y, en otra parte, se encuentran realizando la misma función cerca del Sol. Figuran también en el séquito de Afrodita con igual título que las Cárites y en el cortejo de Dioniso, así como entre las compañeras de Perséfone. Finalmente, Pan, el dios de los bosques y los rebaños, se complace en su compañía.

Se representan como tres muchachas en actitudes graciosas, con una flor o una planta en la mano. Pero son consideradas como seres abstractos, de personalidad incierta, y casi no desempeñan ningún papel en las leyendas. Sólo en una alegoría tardía se da por esposo a una de las Horas a Céfiro (el Viento de Oeste, viento por excelencia de la Primavera), con el cual tuvo un hijo: Carpo (el Fruto).

HOSTIO *(Hostius)*. Hostio, también llamado Hosto Hostilio, es un latino originario de la colonia de Medulia, instalada por los albanos en tierra sabina. Habíase establecido en Roma durante el reinado de Rómulo, y cuando el rapto de las sabinas, casó con Hersila (v. este nombre), de la cual tuvo un hijo, el futuro padre del rey Tulo Hostilio. En el curso de la batalla contra los sabinos en la llanura del Foro, Hostio se destacó luchando en primera fila del ejército romano. Fue el primero en caer, y su muerte sembró durante un momento el pánico entre los romanos hasta que intervino Júpiter Stator y restableció la situación.

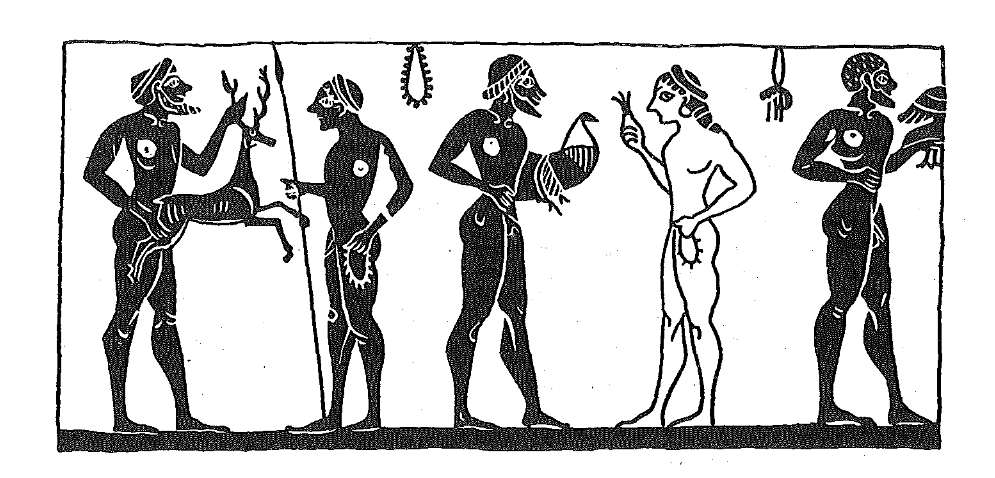
Hostio se había ya mostrado particularmente valeroso cuando la toma de Fidena, donde fue premiado con una corona de laurel, la primera que se otorgó en Roma.

Hopladamo: PAUS., VIII, 36, 2.

Horacio: 1) DION. HAL., V, 16; 882 s. 2) LIV., II, 10; PLUT., *Publ.*, 16; cf. G. DUMÉZIL, *Mitra, Varuna*, pág. 120; G. DE SANCTIS, en *Riv. Fil. Istr. Cl.*, 1935, pág. 289-301. 3) LIV., I, 25 s.; FLORO, I, 3; DION. HAL., III, 5 a 22. Cf. G. DUMÉZIL, *Horace et les Curiaces*, París, s. a. (1942).

Horas: HES., *Teog.*, 901 s.; *Il.*, V, 749; VIII, 393; PÍND., fragm. 30; *Ol.*, XIII, 6 s.; OV., *Met.*, II, 118; PAUS., II, 20, 5; IX, 35, 2; HIG., *Fab.*, 183; APD., *Bibl.*, I, 3, 1; *Himn. órf.*, 10, 4; SERV., a VIRG., *Égl.*, V, 48.

Hostio: DION. HAL., III, 1; LIV., I, 12, 2 s.; 22, 1; AUR. VICT., *De vir. ill.*, II, 7; PLUT., *Rom.*, 14 y 15; PLIN. *N. H.*, XVI, 5, 11; MACR., *Sat.*, I, 6, 16.



I

ICADIO (Ἰκάδιος). Icadio es hijo de Apolo y de la ninfa Licia. Nacido en Asia, dio al país donde había visto la luz, el nombre de su madre (Licia), y en él fundó la ciudad de Pátara, así como el oráculo de Apolo de la misma ciudad. Quiso luego trasladarse a Italia, pero naufragó, y un delfín lo llevó hasta el pie del Parnaso, donde fundó una ciudad, a la que puso el nombre de Delfos, en recuerdo del « delfín » (en griego, δελφίς), su salvador.

Cuéntase también que este Icadio era un cretense, hermano de Yápige, epónimo de los yápiges (v. *Yápige*).

ICARIO (Ἰκάριος). **1.** El primer héroe de este nombre es un ateniense, padre de Erígone y que pasa por haber difundido el uso de la vid en Grecia (v. *Erígone*) en tiempos en que el rey Pandión ocupaba el trono de Atenas.

2. Otro Icario es presentado como el hijo de Perieres, y, por tanto, como descendiente del héroe Lacedemón. Las tradiciones discrepan sobre la persona de su padre; con frecuencia se considera que, en vez de Perieres, su padre es Ébalo (v. cuad. 5, página 105). En esta versión, Perieres es el padre de Ébalo e hijo de Eolo (v. cuad. 8, página 134, y *Perieres*).

Icario y Tindáreo, su hermano, tenían un hermanastro, Hipocoonte, que su padre había engendrado con la ninfa Batia. Este Hipocoonte, con la ayuda de sus hijos, los expulsó de Laconia, y los dos hermanos se refugiaron en Pleurón, al lado de Testio, donde permanecieron hasta que Heracles hubo dado muerte a Hipocoonte y a sus hijos (v. *Heracles* y *Cefeo*). Tindáreo regresó entonces a Esparta y volvió a ocupar el poder, mientras Icario se quedaba en Acarnania, donde casó con Policaste, hija de Ligeo, con la cual tuvo tres hijos: una hembra, Penélope, y dos varones, Aliceo y Leucadio, epónimo de la isla de Léucade. Otra tradición pretende que Icario volvió a Laconia con su hermano y casó con una náyade llamada Peribea, con la cual tuvo cinco hijos Toante, Damasipo, Imeusimo, Aletes y Perileo, y una hija, Penélope (v. cuad. 19, pág. 280). Se cuenta que Icario ofreció su propia hija como premio de una carrera en que debían tomar parte los pretendientes a su mano. Ulises resultó vencedor, pero también se dice que quien arregló este matrimonio fue Tindáreo, padre de

---

Icadio: Serv., a Virg., *En.*, III, 332. V. *Yápige.*
Icario: 1) Aten., XIV, 10; Elieno, *Nat. An.*, VII, 28; Luciano, *De salt.*, 40; Hig., *Astr. Poét.*, II, 4; *Fab.*, 130; Apd., *Bibl.*, III, 14, 7; Paus., I, 5, 2-4; escol. a *Il.*, XXII, 29; Serv., a Virg., *Geórg.*, I, 67; 218; II, 389; Ov., *Met.*, VI, 126; X, 451. 2) Apd., *Bibl.*, I, 9, 5; III, 10, 3 s.; Tzetz., a Lic., 511; escol. a Eur., *Or.*, 457; Paus., III, 1, 4; 12, 1; 20, 10 s.; VIII, 34, 4; Estrab., X, 2, 9, p. 452; 24, p. 461; *Od.*, II, 52; XV, 15; y escol. *ad loc.;* Aten., XVIII, 597 *e*.

Helena y tío de Penélope. Para recompensar a Ulises por el buen consejo que le había dado al proponerle que atase mediante juramento a los aspirantes a la mano de Helena, con la esperanza de evitar de este modo cualquier disputa una vez ella hubiese elegido a su preferido, Tindáreo obtuvo para él la mano de su sobrina. Después de la boda, Icario pidió a Ulises que se instalase en su casa con su esposa, pero éste se negó, y como insistiera Icario, Ulises invitó a Penélope a elegir entre su padre y él. Penélope no contestó, pero quedó ruborizada e, impulsada por el pudor, se cubrió el rostro con el velo. Icario comprendió que su hija había efectuado su elección, se alejó y erigió un santuario al Pudor en el lugar de la escena.

Una tradición lacedemonia local afirmaba que Icario se había puesto de parte de Hipocoonte contra su hermano Tindáreo, y que lo había ayudado a expulsarlo de Lacedemonia fomentando una revolución. Entonces Tindáreo se habría refugiado en Pelene (v. *Tindáreo*).

ÍCARO (Ἴκαρος). **1.** Ícaro es hijo de Dédalo y de una esclava de Minos llamada Náucrate. Cuando Dédalo hubo enseñado a Ariadna cómo podría Teseo encontrar su camino en el Laberinto (v. *Ariadna*), y, tras de haber dado muerte Teseo al Minotauro, Minos, irritado, encerró en el laberinto a Dédalo y a su hijo. Pero Dédalo, a quien nunca faltaban recursos, fabricó para Ícaro y para sí mismo unas alas, y las fijó con cera en los hombros de su hijo y en los suyos propios, hecho lo cual, ambos emprendieron el vuelo. Antes de partir, Dédalo había recomendado a Ícaro que no se remontase con exceso ni volase demasiado bajo. Pero Ícaro, lleno de orgullo, no atendió los consejos de su padre; elevóse por los aires, y se acercó tanto al Sol que la cera se derritió, y el imprudente fue precipitado al mar. Este mar, desde entonces, se llamó mar de Icaria (el que rodea la isla de Samos).

Otra versión contaba que Dédalo había huido de Atenas después de haber asesinado a su sobrino y discípulo Talo (v. *Dédalo*). Su hijo Ícaro, desterrado a su vez, había emprendido la búsqueda de su padre. Pero naufragó en las aguas de Samos, y el mar de aquellos parajes recibió un nombre derivado del suyo (como en la versión ordinaria). Las olas arrojaron su cuerpo a la costa de la isla de Icaria, donde Heracles le dio sepultura.

Se decía también que Ícaro y Dédalo habían huido de Creta cada cual en un barco de vela. Dédalo acababa de inventar el uso de las velas, pero Ícaro no supo gobernar el suyo y naufragó. O bien que, al abordar en la isla de Icaria, saltó torpemente a tierra y se ahogó. Todas estas variantes tienen por objeto reducir el carácter maravilloso de la aventura suprimiendo el episodio de las alas.

Enseñábase la tumba de Ícaro en un cabo del mar Egeo. Se contaba también que Dédalo había erigido dos columnas, una en honor de su hijo y la otra señalada con su propio nombre, en las islas del Ámbar; y también que había representado con sus propias manos, en las puertas del templo de Cumas (dedicado a Apolo), el triste fin de su hijo.

Ícaro pasa a veces por ser el inventor del trabajo en madera.

2. La leyenda conoce otro Ícaro, rey de Caria, que tuvo por amante a Teónoe, hija de Téstor y hermana de Calcante (v. *Teónoe*).

ICMALIO (Ἰκμάλιος). Icmalio es el obrero de Ítaca que construyó el « diván » de Penélope, adornándolo ricamente con marfil y plata.

ICTIOCENTAUROS (Ἰχθυοκένταυροι). Los Ictiocentauros, o « centauros-peces », son unos seres marinos que no parecen haber existido en los relatos populares, pero que constituyen un tema bastante difundido en la plástica helenística y romana. El cuerpo, hasta la cintura, es de hombre, como en los centauros, y la parte inferior, de pez. Con frecuencia, estos seres están dotados de patas parecidas a las de león. Figuran en el cortejo de las divinidades marinas, al lado de los hipocampos, caballos marinos, etc.

IDA (Ἴδη). **1.** Ida es el nombre de una de las hijas de Meliseo que, con su hermana Adrastea, crió en Creta a Zeus niño. Su nombre es también el de la montaña

---

Ícaro: 1) *Il.*, II, 145 y escol. *ad loc.;* APD., *Ep.*, I, 12; ESTRAB., XIV, 1, 19, p. 639; LUCIANO, *Gallo*, 23; ARRIANO, *Anáb.*, VII, 20, 5; JEN., *Mem.* IV, 2, 33; DIOD. SIC., IV, 77, 9; TZETZ., *Chil.*, I, 498 s.; SEVERO, *Narr.*, 5 (en WESTERMANN, *Myth.*, pág. 373); OV., *Met.*, VIII, 183 s.; HIG., *Fab.*, 40; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 14; PAUS., IX, 11, 4 s.; EST. BIZ., *s. v.* Ἠλεκτρίδες νῆσοι; PLIN., *N. H.* VII, 56, 168; SUET., *Ner.*, 12. 2) HIG., *Fab.*, 190.

Icmalio: *Od.*, XIX, 57; EUST. a *Hom.*, 1855, 16 s.

Ictiocentauros: TZETZ., a LIC., 34; 886; CLAUDIAN., *Bodas de H.* y *M.*, 144 s.

Ida: 1) APD., *Bibl.*, I, 1, 6; PLUT., *Q. Symp.*, 3, 9, 2, 2. 2) DIOD. SIC., IV, 60.

cretense donde transcurrió la infancia del dios (v. *Zeus* y *Amaltea*).

2. Ida es asimismo una hija de Coribante; casó con el rey de Creta, Licasto, y le dio por hijo a Minos el Joven.

IDAS (Ἴδας). Idas, que, según la *Ilíada*, era el más fuerte y osado de los hombres, pertenece, por su padre Afareo, a la familia de Perieres. Su madre es Arene, hija de Ébalo. Tiene dos hermanos, Linceo y Piso (v. cuad. 19, pág. 280). Idas es primo de los Dioscuros, así como de las Leucípides Hilaíra y Febe, y de Penélope.

Idas y Linceo participaron en la expedición de los Argonautas al lado de Jasón; el primero desempeñó un destacado papel en dos ocasiones durante el viaje: en el territorio de los mariandinos, junto al rey Lico, cuando el adivino Idmón fue muerto por un jabalí, Idas vengó a su compañero abatiendo al animal. Luego intentó, sin conseguirlo, arrebatar el reino al soberano de Misia, Teutrante. Fue vencido por Télefo (v. *Auge* y *Télefo*.)

Idas y Linceo figuran también entre los cazadores del jabalí de Calidón; Idas como suegro de Meleagro (el cual estaba casado con su hija, Cleopatra Alcíone).

Idas había raptado a Marpesa, hija de Eveno, hijo éste de Ares, en un carro alado, regalo de Posidón. Eveno lo persiguió, sin poder darle alcance, y se mató (v. *Eveno*). Idas regresó tranquilamente a Mesenia, su patria, pero Apolo, que amaba a Marpesa, quiso robársela a su marido, el cual se defendió y amenazó al dios. Zeus intervino para separar a los dos contendientes y dio a Marpesa libertad para elegir al que quisiese. La joven escogió a Idas (v. *Apolo*). Una tradición algo diferente dice que Apolo raptó a Marpesa y la retuvo a su lado algún tiempo « sin que ella protestase ». Sea como fuere, Idas acabó recuperándola.

A veces, el rapto de Marpesa por Idas aparece sustituido en la leyenda por una carrera de carros en la cual la doncella habría sido el premio (compárese con la leyenda de *Penélope* y la de *Hipodamía*). Eveno daba muerte a los rivales que había vencido.

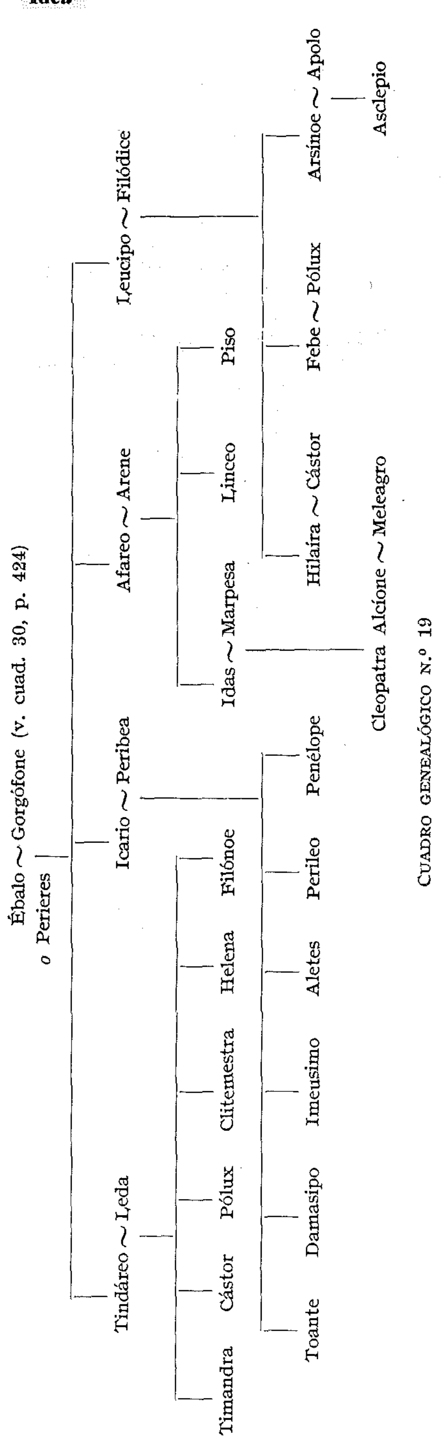
También es famoso Idas por la lucha que sostuvo contra sus primos Cástor y Pólux. Esta lucha presenta dos episodios distintos, ora aislados, ora más o menos relacionados entre sí. Cástor y Pólux habían organizado con Idas y Linceo una incursión de pillaje en Arcadia, de la que volvían con rebaños. El reparto del botín fue confiado a Idas. Éste mató un buey, hizo de él cuatro partes y decidió que se quedara con la mitad del botín el primero que se hubiese comido su porción, y que el que acabase con la segunda se apropiase el resto. Idas se tragó al punto su parte del buey y, sin detenerse, comióse también la de su hermano, con lo cual se apropió de la totalidad del botín. Descontentos, los Dioscuros atacaron Mesenia, el país de sus primos, y se llevaron los bueyes objeto de la disputa y muchos más. Luego prepararon una emboscada para sorprender a Idas y su hermano. Pero éste, gracias a su penetrante vista, descubrió a Cástor escondido en el tronco hueco de un viejo roble y se lo advirtió a Idas, el cual le dio muerte de una lanzada. Pólux salió en su persecución y mató a Linceo; pero Idas, arremetiendo contra él con una enorme piedra arrancada, dícese, de la tumba de su padre Afareo, derribó a Pólux, dejándolo sin conocimiento. Entonces Zeus acudió en socorro de su hijo, mató con su rayo a Idas y llevóse a Pólux al cielo.

El otro episodio de la lucha guarda relación con el rapto de las Leucípides. Linceo e Idas estaban prometidos con sus primas, las hijas de Leucipo, Hilaíra y Febe, pero Cástor y Pólux raptaron a las doncellas (v. *Dioscuros*). Idas y Linceo resolvieron vengarse. Cástor murió a manos de Linceo; por su parte, Pólux mató a éste, y cuando Idas estaba a punto de abatirlo, Zeus terminó el combate como en el episodio precedente. Otras versiones relatan esta lucha de modo distinto: Cástor y Linceo deciden zanjar el pleito mediante un combate singular, y Cástor sale victorioso y mata a su adversario. Idas quiere vengar a su hermano y se dispone a derribar a Cástor en el preciso momento en que el rayo de Zeus le causa la muerte. En esta versión no interviene Pólux.

Por su parte, Higino cuenta que Linceo fue muerto por Cástor y, al querer Idas enterrarlo, Cástor trató de impedirlo so pretexto de que Linceo no se había mostrado animoso en la lucha y que « había muerto como una mujer ». Idas, indignado, arrebata la espada que el otro llevaba colgada del cinto y le atraviesa la ingle. O bien lo aplasta bajo la columna que estaba levan-

---

Idas: *Il.*, IX, 553-564, y los escol.; EUST., a *Hom.*, p. 776, 12; APD., *Bibl.*, I, 8, 2; 9, 16; I, 7, 8 s.; III, 11, 2; APOL. ROD., *Arg.*, I, 151 s.; II, 817 s.; HIG., *Fab.* 14; 80; 100; OV., *Met.*, VIII, 305; *Fast.*, V, 699 a 714; PROP., I, 2, 17; PÍND., *Ol.*, I, 109 s.; *Nem.*, X, 60 s. y los escol.; BAQUÍL., XX; SIMÓNID., fr. 216; PAUS., III, 13, 1; IV, 2, 6 s.; 3, 1; V, 18, 2 (inscr. de la cista de Cípselo); TEÓCR., XXII, 137-211; CLEM. ALEJ., *Protrépt.*, 9, 32.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 19

tando sobre la tumba de Linceo. Poco después, Idas cae a su vez, víctima de Pólux.

IDEA (Ἰδαία). Idea, nombre que significa «la que viene del Ida» o «la que vive en el Ida», corresponde a varias heroínas:

1. Una ninfa que, al unirse con el dios-río Escamandro, tuvo de él un hijo, Teucro; éste fue rey de los teucros, en la costa de Asia, frente a Samotracia (v. cuad. 7, página 128).

2. Una de las hijas de Dárdano y, por tanto, biznieta de la anterior. Casó con Fineo, rey de Tracia, del cual fue la segunda esposa. Ella fue responsable de las desgracias que cayeron sobre Fineo (v. su leyenda) al calumniar a los hijos que éste había tenido de su primera mujer Cleopatra, hija de Bóreas (v. *Boréadas*).

IDEO (Ἰδαῖος). Llevan el nombre de Ideo varios héroes, relacionados, ya con el Ida de Creta, ya con el de Tróade. Los principales son:

1. Un hijo de Príamo.
2. Un hijo de Paris y Helena.
3. Un conductor del carro de Príamo.
4. Un hijo del héroe troyano Dares.
5. Un coribante.
6. En una versión oscura de la leyenda de Dárdano, éste, casado con Crisa, tuvo dos hijos, Dimante e Ideo. Este último se estableció en la costa frigia, al pie de la montaña que luego se llamaría Ida. Él introdujo en la comarca el culto a la Madre de los Dioses (Cibeles), mientras Dárdano se asentaba en Tróade.

IDÍA (Ἰδυῖα). Idía es una oceánide con quien Eetes, rey de Cólquide, casó en segundas nupcias. Es la madre de Medea, Pero no es frecuente que se la considere también como madre de Apsirto. No obstante, ciertas versiones hacen de ella la primera esposa de Eetes, en cuyo caso sería madre de ambos hijos (v. *Eetes*).

Idea: **1)** APD., *Bibl.*, III, 12, 1; DIOD. SIC., IV, 75; TZETZ. a LIC., 29; SERV., a VIRG., *En.*, III, 109. **2)** Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 178 (cit. a SÓF., trag. perdida *Fineo; Trag. Gr., Fragm.* Nauck, p. 226); SÓF., *Ant.*, 980; DIOD. SIC., IV, 43; OV., *Remed.*, 454.

Ideo: **1)** PTOL. HEF., 5, p. 192 (West). **2)** TZETZ. a LIC., 851; *Hom.*, 166; 311. **3)** *Il.*, XXIX, 325; VIRG., *En. VI*, 485. **4)** *Il.*, V, 11. **5)** NONNO, *Dionis.*, XIV, 34. **6)** DION. HAL. I, 61.

Idía: HES., *Teog.*, 352; 959; APOL. ROD., *Arg.*, III, 242 y escol. *ad loc.;* escol. a IV, 323; APD., *Bibl.*, I, 9, 23; HIG., *Fab.*, 25; TZETZ., a LIC., 174; 798; 1024.

IDMÓN (Ἴδμων). Idmón es uno de los Argonautas; es el adivino encargado de interpretar los presagios para la expedición. Pasa por ser hijo de Apolo, pero su padre «humano» es Abante, hijo de Melampo (v. cuad. 1, pág. 8). Su madre es Asteria, o bien Cirene. A veces, Idmón se identifica con Téstor, hijo de Apolo y Laótoe y padre de Calcante; en este caso, Idmón sería sólo un epíteto relacionado con la raíz que significa «ver». Efectivamente, Idmón equivale a «clarividente».

Sus aventuras con los Argonautas se cuentan de distintas maneras: ora se admite que llegó a Colco, ora se dice que fue muerto por un jabalí durante una escala en el país de los mariandinos. Idmón había vaticinado su propia muerte y, sin embargo, no había vacilado en incorporarse a la expedición (v. *Argonautas*).

IDOMENEO (Ἰδομενεύς). Idomeneo es un rey de Creta, hijo de Deucalión y nieto de Minos (v. cuad. 28, pág. 360). Es hermanastro de Molo, que Deucalión tuvo de una concubina suya. Molo es el padre de su compañero de armas Meriones (v. este nombre), de quien Idomeneo resulta ser tío.

Idomeneo figura entre los pretendientes de Helena. Atado por el juramento colectivo de éstos tuvo que participar en la guerra de Troya, sobresaliendo entre los héroes que allí más destacaron. Mandaba el contingente cretense, con ochenta naves, y representaba seis ciudades: Cnosos, Gortina, Licto, Mileto, Licasto, Festoo y Ritio. Fue uno de los nueve jefes que se presentaron para luchar en combate singular contra Héctor cuando se creyó poder zanjar de este modo el pleito entre troyanos y aqueos,

Derribó en el campo de batalla a numerosos adversarios, y se distinguió en la defensa de las naves. Su principal contrincante fue Deífobo, y luego se enfrentó con Eneas. En los combates trabados en torno al cuerpo de Patroclo se propone atacar a Héctor, pero emprende la fuga cuando éste, arremetiendo contra él, mata al auriga de Meriones, Cérano. Idomeneo busca refugio en el campamento.

Con posterioridad a los acontecimientos narrados en la *Ilíada*, Idomeneo obtuvo una victoria en el pugilato en los juegos fúnebres celebrados en honor de Aquiles. Fue uno de los héroes que entraron en Troya dentro el caballo de madera, y figura entre los jueces encargados de otorgar las armas de Aquiles.

Según la *Odisea*, entre los «Regresos», el de Idomeneo fue uno de los más felices. Pero, aun cuando se mostrase su tumba en Creta, su leyenda registra otros acontecimientos que dieron un realce dramático al final de su vida.

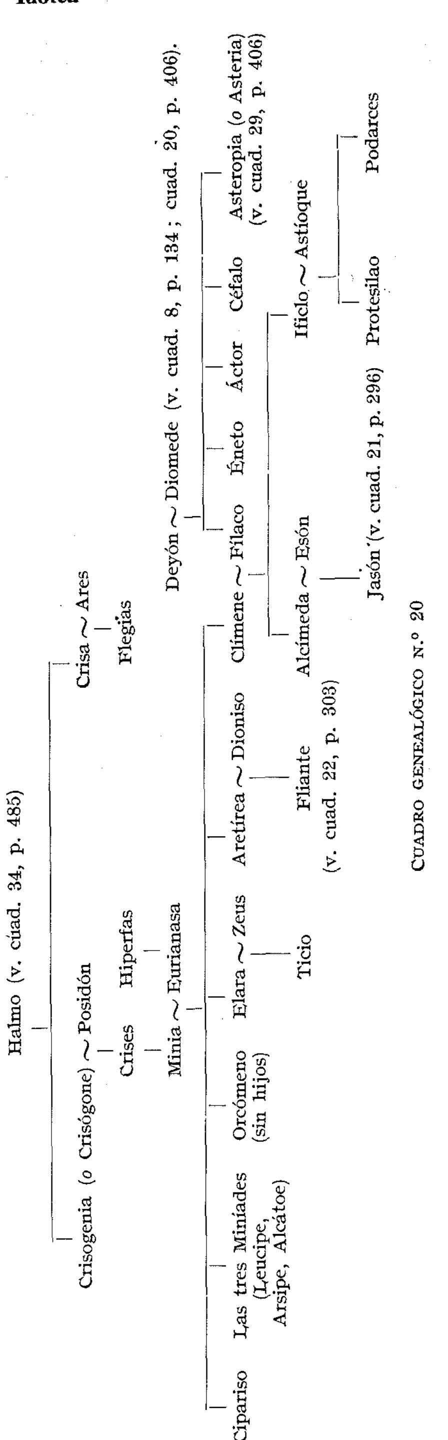
Una primera versión cuenta que su esposa Meda fue arrastrada por Nauplio a ceder al amor de Leuco, un hijo de Talo que había sido expuesto al nacer; pero Idomeneo lo educó y llegó a confiarle su casa durante su ausencia. Después, Leuco dio muerte a Meda y a la hija de ésta y de Idomeneo, Clisitera; a veces se añaden a estas víctimas, dos hijos, Ificlo y Lico. Según parece, a su regreso, Idomeneo cegó a Leuco y recuperó su trono; pero, según otros, fue Leuco quien lo expulsó, obligándolo a desterrarse.

Sin embargo, otras versiones cuentan que, cuando el viaje de Troya a Creta, la flota de Idomeneo se vio azotada por una tempestad. Entonces el rey hizo voto de sacrificar a Posidón el primer ser humano que encontrase en su reino si llegaba sano y salvo a él. Y he aquí que la primera persona que vio al abordar fue su hijo (o su hija). Fiel a su promesa, el rey lo sacrificó, aunque otros aseguran que sólo efectuó el simulacro. Sea lo que fuere, no tardó en producirse una epidemia, que asoló Creta, y para aplacar a los dioses, los habitantes expulsaron a Idomeneo, cuyo acto cruel había provocado la cólera divina. Idomeneo se trasladó entonces a Italia meridional, y se estableció en Salento, donde erigió un templo a Atenea.

También se cuenta sobre Idomeneo la siguiente anécdota: Tetis y Medea se disputaban el premio de belleza y eligieron a Idomeneo como árbitro. Éste decidió en favor de Tetis, cosa que enojó a Medea, la cual declaró que «todos los cretenses eran unos embusteros» y maldijo la raza de Idomeneo, condenándola a no decir jamás la verdad. Tal es el origen de un proverbio según el cual todos los cretenses son mentirosos.

Idmón: APOL. ROD., *Arg.*, I, 142 s.; II, 815 s.; 844 s.; y escol. a 485; escol. a I, 139; II, 815; III, 525; 1372; IV, 76; HIG., *Fab.*, 14; 18; 248; APD., *Bibl.*, I, 9, 23; PS.-OV., *Ibis*, 506.

Idomeneo: *Il.*, II, 645 s.; III, 230 s.; IV, 263 s.; VII, 161 s.; XIII, 307 s.; 445 s.; 500 s.; XVI, 345; XVII, 605 s.; XXIII, 450 s.; *Od.*, III, 191; XIII, 259 s.; LIC., *Alej.*, 431; PAUS., V, 25, 9; APD., *Bibl.*, III, 3, 1; *Ep.*, III, 13; VI, 10; HIG., *Fab.*, 81; 97; 270; Q. ESM., I, 247; IV, 284; V, 134 s.; XII, 320; TZETZ., a LIC., 384 s.; VIRG., *En.*, III, 121 s.; 400 s.; XI, 264 s.; SERV. a VIRG., *En.*, III, 121; XI, 264; *Myth.*, *Vat.* (Bode) I, p. 59; 145 s.; DIOD. SIC. V, 79; VARRÓN., *ap.* PROBO a VIRG., *Égl.*, VI, 51; PTOL. HEF., *Nov. Hist.*, 5.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 20

IDÓTEA (Εἰδοθέα). Las heroínas que llevan el nombre de Idótea son varias: **1.** Una de ellas es la hija de Proteo, la cual aconsejó a Menelao que interrogase a su padre, en Egipto (v. *Menelao* y *Helena*).

2. Otra es hija del rey de Caria Éurito y esposa de Mileto, fundador de la ciudad homónima. Fue madre de Cauno y de Biblis (v. *Cauno*).

3. Idótea es, finalmente, el nombre de la segunda esposa del rey ciego Fineo. Era hermana de Cadmo. Acerca de su odio por sus hijastros y su castigo, v. *Fineo*. A veces, la segunda mujer de Fineo lleva el nombre de Euritia o el de Idea.

IFIANASA (Ἰφιάνασσα). Ifianasa es el nombre de varias heroínas:

1. Una hija del rey de Argos, Preto, enloquecida junto con su hermana y curada por Melampo (v. *Prétides* y cuad. 1, pág. 8).

2. Una de las hijas de Agamenón, en la forma más antigua de la leyenda (v. *Agamenón* y cuad. 2, pág. 14). Primero era distinta de Ifigenia, y luego acabó confundiéndose con ella.

3. También se llama Ifianasa la esposa de Endimión y madre de Etolo.

IFICLES (Ἰφικλῆς). Ificles es hijo de Anfitrión y Alcmena (v. cuad. 30, pág. 424). Su ascendencia es exclusivamente humana, mientras que su hermano gemelo Heracles es hijo de Zeus y de Alcmena. Esta diferencia se puso ya de manifiesto con ocasión de la primera prueba a que hubo de someterse Heracles. Dos serpientes enviadas por Hera se introdujeron en el aposento donde dormían los dos niños, aún de tierna edad. Ificles, al ver los animales, se echó a llorar; en cambio, Heracles cogió las dos serpientes y las ahogó a la vez. Más tarde, Ificles acompañó a su hermano en algunos de sus trabajos. Luchó a su lado contra los habitantes de Orcómeno, lo cual le valió como recompensa por parte del rey Creonte, la mano de la más joven de sus

Idótea: 1) Dion. Perieg., 259; *Od.*, IV, 365-440; Nonno, *Dionis.*, I, 37; 43; 102; *Ant.*, IX, 474. **2)** Ant. Lib., *Transf.*, 30. **3)** Escol. a Sóf., *Ant.*, 972; a Apol. Rod., *Arg.*, II, 178; Diod., Sic., IV, 43; Apd., *Bibl.*, III, 15, 3; escol. a *Od.*, XII, 70.

Ifianasa: 1) Apd., *Bibl.*, II, 2, 2; escol. a *Od.*, XV, 225. **2)** *Il.*, IX, 145; 287; Sóf., *El.*, 157 y escol.; Lucr., *De rer. nat.*, I, 85. **3)** Apd., *Bibl.*, I, 7, 6.

Ificles: Apd., *Bibl.*, II, 4, 8 s.; II, 7, 3; I, 8, 2; escol. a *Od.*, XI, 266; 269; a *Il.*, XIV, 323; Tzetz., a Lic., 33; 38; 839; Hes., *Esc.*, 48 s.; 87 s; Teócr., XXIV; Nicol. Damas., frgm. 20; Diod. Sic., IV, 33 s.; 48; Paus., VIII, 14, 9 y 10.

hijas, mientras Heracles casaba con la mayor, Mégara. Para contraer este matrimonio hubo de abandonar a su primera mujer, Automedusa, con la que había tenido un hijo, Yolao (v. este nombre). En un acceso de locura, dio muerte no sólo a los hijos que había tenido de Mégara, sino también a dos de Ificles. Éste logró salvar de la matanza al hijo mayor Yolao y a la propia Mégara.

Mientras Euristeo trataba cruelmente a Heracles, se mostraba benévolo con Ificles, el cual estaba también obligado a servirle (v. *Euristeo*). Un pasaje de Hesíodo da a entender incluso que Ificles se puso voluntariamente del lado de Euristeo y abandonó a Heracles, mientras Yolao permanecía fiel a su tío.

Ificles se encontraba junto a Heracles en la expedición contra Troya, y figura también en la relación de los cazadores de Calidón. Murió en la guerra contra los hijos de Hipocoonte, combatiendo al lado de su hermano. Cuéntase también que pereció a consecuencia de una herida recibida durante la lucha contra los Moliónidas (v. su leyenda) (v. también *Búfago*). Se enseñaba su tumba en Fenea (Arcadia) donde había sido transportado al caer herido y donde murió.

IFICLO (Ἴφικλος). **1.** Ificlo es hijo de Fílaco, rey de Fílacas, Tesalia. Por su abuelo paterno, Deyón, pertenece a la raza de Deucalión y de Eolo (v. cuad. 20 y 8, pág. 282, página 134).

Es protagonista de una curiosa aventura. En su juventud sufría de impotencia, por lo cual su padre consultó al adivino Melampo, su primo, que se hallaba en su poder (v. *Melampo* y *Biante*), sobre el remedio con que hacer frente a esta dolencia. Melampo sacrificó dos toros y, despedazándolos, los expuso a las aves de rapiña. Después se quedó a escuchar las conversaciones de los buitres que devoraban los cadáveres. Contaban éstos que, en otro tiempo, estando Fílaco ocupado en castrar carneros, dejó el cuchillo ensangrentado junto a Ificlo, y el niño, asustado, sustrajo el arma y la clavó en un roble sagrado. La corteza, fue creciendo a su alrededor y ocultó completamente la hoja. Añadieron los buitres que si se encontraba el cuchillo y se preparaba una bebida con la herrumbre que lo recubría, Ificlo sanaría después de tomarse el brebaje durante diez días seguidos. Entonces tendría un hijo. Melampo encontró el cuchillo, preparó la bebida, e Ificlo tuvo un hijo que se llamó Podarces.

Ificlo era famoso por su rapidez; podía correr por un campo de trigo sin doblar las espigas. Por eso ganó el premio de la carrera en los juegos fúnebres celebrados en honor de Pelias.

Tomó parte en la expedición de los Argonautas con su sobrino Jasón (v. cuad. 20, pág. 282). Tal vez se le ha confundido con:

2. Otro Ificlo, hijo de Testio, y hermano de Altea (v. cuad. 24, pág. 312), que participó en la cacería de Calidón y en la expedición de los Argonautas.

3. Ificlo se llama también un hijo de Idomeneo, rey de Creta. Durante la ausencia de éste, fue muerto por Leuco (v. *Idomeneo*).

4. El mismo nombre aparece también en una leyenda rodia. Lo lleva un jefe de los invasores dorios que terminó con la dominación fenicia del modo siguiente: los fenicios habían perdido casi toda la isla; sólo quedaba una guarnición en la ciudadela de Yáliso, a las órdenes del príncipe fenicio Falanto. Un oráculo había asegurado a éste que no sería expulsado de su posición mientras los cuervos fuesen negros y mientras no hubiera peces en el agua de la cisterna de que se servían los sitiados. Ificlo se enteró del oráculo y resolvió desanimar al enemigo. Sobornó a un criado de Falanto — otros dicen que a la hija de éste, Dorcia, enamorada de Ificlo, se prestó a la maniobra —, mandó soltar sobre la fortaleza algunos cuervos después de haberles blanqueado las alas con yeso, y luego ordenó introducir en secreto peces en la cisterna. Al verlo, Falanto perdió el ánimo y capituló. Así terminó la dominación fenicia en la isla de Rodas.

IFIDAMANTE (Ἰφιδάμας). **1.** Ifidamante es uno de los hijos del troyano Antenor (v. este nombre) y de Teano, hija del rey de Tracia Ciseo. Fue educado por éste, y casó con una de sus hijas, que, por tanto, era tía suya. Poco tiempo después de su matrimonio partió para Troya con doce naves. Fue muerto por Agamenón, y su hermano mayor, Coón, trató de vengarlo, pero lo único que consiguió fue herir al rey, el

---

Ificlo: 1) Apd., *Bibl.*, I, 9, 12; III, 10, 8; *Ep.*, III, 13; *Od.*, XI, 287 s.; escol. *ad loc.*, y 292; Eust., a Hom., p. 1685; Apol. Rod., *Arg.*, I, 45 s., y el escol. *ad loc.;* Hig., *Fab.*, 14; 103; 251; Paus., IV, 36, 2 s.; V, 17, 10; X, 31, 10. Cf. Mannhardt, *Antike Wald- und Feldkulte*, págs. 30 s. 2) Apol. Rod., *Arg.* I, 190 s., y escol. a I, 201; Apd., *Bibl.*, I, 9, 16; Hig., *Fab.*, 14. 3) Tzetz., a Lic., 1218. 4) Aten., VIII, 360 (cit. a Ergias de Rodas).

Ifidamante: 1) Paus., IV, 36, 4; V, 19, 4; *Il.*, XI, 221 s.; Eust., a Hom., p. 840, 1. 2) Apd., *Bibl.*, II, 3, 11; escol. Apol. Rod., *Arg.*, IV, 1396.

cual se retiró momentáneamente de la batalla. En cambio, Coón fue muerto sobre el cadáver de su hermano.

2. Ifidamante es también el nombre de un hijo del rey Busiris, a quien Heracles mató, junto con su padre, en el altar de Zeus (v. *Busiris*).

IFIGENIA (Ἰφιγένεια). Ifigenia es una de las hijas de Agamenón y Clitemestra (v. cuad. 2, página 14), pero no aparece, por lo menos con este nombre, en la epopeya homérica (v. *Agamenón*). Su leyenda se desarrolla sólo con las epopeyas cíclicas y, sobre todo, con los trágicos, que le consagraron numerosas obras. Agamenón había incurrido en la cólera de Ártemis, y la flota aquea se hallaba paralizada en Áulide por una calma persistente. Fue interrogado el adivino Calcante y éste respondió que la cólera de la diosa únicamente podría ser aplacada si Agamenón consentía en sacrificarle su hija Ifigenia, la cual se encontraba a la sazón en Micenas, con su madre. Agamenón se negó al principio, mas, presionado por la opinión general y especialmente por Menelao y Ulises, hubo de ceder. Mandó venir a su hija con el pretexto de prometerla con Aquiles, y ordenó que Calcante la inmolase en el altar de Ártemis. Pero en el instante supremo, la diosa se apiadó de la doncella y puso en su lugar, como víctima, una cierva. Llevósela a Táuride — la actual península de Crimea — y la convirtió en su sacerdotisa. Tal es la leyenda en su forma más sencilla y más conocida; pero se le han superpuesto gran número de variantes, que a veces han cambiado su sentido.

El lugar del sacrificio ha sufrido variación; ya no sería Aúlide, sino un lugar del Ática denominado Braurón; en vez de una cierva, sería un oso el animal sustituido por la diosa como víctima. También se dice que, en el momento del sacrificio, la propia Ifigenia se había transformado en toro, o en ternera, o en osa, o incluso en una mujer vieja, y en esta forma habría desaparecido. Se explica esta desaparición por el hecho de que todos los circunstantes habían desviado la mirada, pues no querían contemplar un crimen tan espantoso. Una versión «racionalista» afirma que el sacrificio fue interrumpido por la súbita llegada de un animal: toro, ternera, cierva, etc., o bien por la de una vieja, y que, ante este presagio, el sacerdote declaró que la inmolación no era necesaria y que los dioses no la aceptarían. De este modo se habría salvado Ifigenia.

La doncella vivió muchos años en Táuride, al servicio de la diosa. Su misión era sacrificar a todos los extranjeros que algún naufragio arrojaba a la costa del país. Hasta el día en que reconoció en dos forasteros que eran conducidos a su presencia para ser sacrificados, a su hermano Orestes y a Pílades, enviados por el oráculo de Delfos a Táuride en busca de la estatua de Ártemis, de quien ella era sacerdotisa. Abandonando su sacerdocio, Ifigenia les entregó la imagen y huyó con ellos a Grecia.

Durante el viaje de regreso se sitúa un episodio, que Sófocles desarrolló en su tragedia, hoy perdida, *Crises*. Ifigenia y su hermano, junto con Pílades, abordaron en la ciudad de Esmintio, en la costa de Tróade, donde Crises era sacerdote de Apolo. Crises tenía a su lado un hijo de su hija Criseida y de Agamenón, nacido durante el cautiverio de la joven en el campamento griego (v. *Crises* y *Criseida*). Este hijo se llamaba igual que su abuelo, a quien había sucedido como sumo sacerdote. Pasaba por ser hijo de Apolo. Al llegar los fugitivos, perseguidos por Toante, rey de Táuride, el joven Crises los detuvo, y cuando se disponía a entregarlos a su enemigo, su abuelo le reveló el secreto de su nacimiento. Entonces, Crises mató a Toante y siguió hasta Micenas con sus hermanos. Otra versión llega incluso a presentar a Ifigenia como la hija de Criseida, en vez de la de Clitemestra. Según esta interpretación, habría sido raptada por piratas escitas en el curso del viaje de regreso, cuando Agamenón volvía a Grecia después de la toma de Troya. El joven Crises habría muerto en Crisópolis (Bitinia), ciudad que se habría llamado así en su memoria.

Otra variante, aberrante en extremo, con-

Ifigenia: APD., *Ep.*, III, 21 s.; PROCLO, *ap. Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), p. 19 *(Cantos ciprios)*; EUR., *If.* en *Aul.*; *Ifig. en Táur.*; TZETZ. a LIC., 103; 143; 183; 194; 1374; *Antehom.*, 191; escol. a *Il.*, I, 108; XIII, 626; HIG., *Fab.*, 98; 120 s.; 238; 261; OV., *Met.*, XII, 24 a 38; DICT. CR., *Bell. Troian.*, I, 19-22; PAUS., I, 33, 1; 43, 1; II, 22, 7; 35, 1; II, 16, 7; VII, 26, 5; IX, 19, 6; ANT. LIB., *Transf.*, 27; SERV. a VIRG., *En.*, I, 116; XI, 267; LUCR., *De rer. nat.* I, 85 s.; CIC., *De Off.*, III, 25; ESQ., trag. perdida *Ifigenia*, en *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck) p. 23; escol. a ARISTÓF., *Lis.*, 645; SÓF., trag. perdida *Crises* en *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), pág. 229; EST. BIZ., *s. v.*, Χρυσόπολις; *Etym. Magn.*, *s. v.* Ἶφις; DIOD. SIC., IV, 44; HERÓD., IV, 104. Cf. P. E. ARIAS, *I monumenti dell' Ifigenia in Aulide*, *Boll. dell' Ist. Naz. del Dramma antico*, 1930, págs. 89-96; S. FAZIO, *Ifigenia nella poesia...*, Palermo 1932; L. SÉCHAN, en *Rev. Et. Gr.*, 1931, págs. 368-426; P. CLÉMENT, en *Ant. Class.* 1934, págs. 393-409; A. BASCHMAKOFF, en *B. A. G. B.*, 1939, págs. 3-21.

vierte a Ifigenia en la hija que Teseo tuvo de Helena cuando la raptó (v. *Teseo* y *Helena*) antes de su matrimonio. Salvada por los Dioscuros, sus hermanos, Helena les juró que había permanecido virgen. En realidad había dado clandestinamente a luz a una niña, que confió a su hermana Clitemestra, la cual la crió como hija propia.

Se contaba a veces que Ifigenia había muerto en Mégara, donde tenía un santuario; otras, que Ártemis le había concedido la inmortalidad, identificándola con la diosa Hécate; otras veces, incluso que llevaba una vida misteriosa, casada con Aquiles, en la Isla Blanca (v. *Aquiles*), en la desembocadura del Danubio. De este modo se habría realizado la unión de Ifigenia y Aquiles proyectada por Agamenón, en un principio, como pretexto, si bien después la habrían deseado Aquiles, y tal vez la misma doncella, y que sólo el sacrificio habría impedido.

IFIMEDIA (Ἰφιμέδεια). Hija de Tríope, de la raza de Cánace (v. cuad. 11, pág. 164). Casó con su tío Aloeo, de quien tuvo tres hijos: dos varones, llamados los Alóadas, Efialtes y Oto (v. estos nombres), y una hija, Páncratis. Ifimedia estaba enamorada de Posidón, y con frecuencia iba al mar y vertía agua en su seno, hasta que, al fin, Posidón la escuchó, y le dio los dos hijos, cuyo padre «humano» era Aloeo. Según otros autores, los Alóadas habían nacido en realidad de la Tierra, como la mayoría de los gigantes, e Ifimedia había sido sólo su nodriza.

Un día en que Ifimedia y su hija Páncratis estaban en el monte Drios, en Acaya, celebrando las fiestas de Dioniso, fueron raptadas por unos piratas de la isla de Naxos (llamada entonces Estróngile), de origen tracio, Escelis y Casámeno, o tal vez Sicelo y Hegétoro (v. *Páncratis*). Disputándose a las dos mujeres, se batieron y se mataron mutuamente. El rey de Naxos, Agasámeno, dio a Ifimedia a uno de sus amigos, y se guardó a Páncratis para sí. Aloeo envió a sus dos hijos en busca de ésta y de su madre. Los dos gigantes atacaron la isla de Naxos, expulsaron de ella a los tracios y reinaron en el país. Se enseñaba la tumba de Ifimedia en Antedón.

IFIS I (Ἶφις). **1.** Ifis es el nombre de un héroe argivo, hijo de Alector, padre de Eteocles (v. cuad. 13, pág. 177), uno de los Siete Jefes que atacaron Tebas, y de Evadne, esposa de Capaneo. Según otra tradición citada por Pausanias, Ifis era hijo de Alector y hermano de Capaneo. Sus dos hijos, así como Capaneo, acabaron trágicamente: Eteocles murió ante Tebas, y Evadne se arrojó a la pira de su marido, que había sido aniquilado por un rayo cuando se lanzaba al asalto de la muralla (v. *Capaneo*). Ifis fue así castigado en sus hijos por haber aconsejado en otro tiempo a Polinices que corrompiese a Erifila, esposa de Anfiarao, dándole el collar de Harmonía (v. *Erifila*). Como no tenía hijos, al morir legó el reino al de Capaneo, Esténelo.

2. Ifis es también el nombre de otro argivo, hijo de otro Esténelo, hijo, a su vez, de Perseo (v. cuad. 30, pág. 424) y hermano de Euristeo. Tomó parte en la expedición de los Argonautas.

3. También se llama Ifis el amante de Anaxáreta, la joven de Salamina de Chipre a quien Afrodita había transformado en piedra (v. su leyenda).

IFIS II (Ἶφις). **1.** Como nombre femenino, Ifis fue el de una de las hijas de Tespio que se unió a Heracles (v. este nombre).

2. También fue el de una cautiva de Esciros, amada de Patroclo.

3. Finalmente, una Ifis era hija de Ligdo y Teletusa, dos cretenses de Festo. Antes de nacer la criatura, Ligdo había ordenado a su esposa que la expusiese si era una niña. Cuando estuvo próxima a dar a luz, Teletusa tuvo una visión en la que se le apareció Isis, y ésta le mandó que criase a su hijo, cualquiera que fuese su sexo. Así, al nacerle una hija, la mujer decidió hacerla pasar por un niño; le puso el nombre de Ifis, que es ambiguo, y la vistió con ropas masculinas. Pero muy pronto se enamoró de Ifis una joven llamada Yante, que participando del error general la creía un muchacho. Ambas doncellas se pusieron en relaciones. La madre de Ifis se hallaba en una situación muy embarazosa. Dando diversos pretextos fue aplazando la boda hasta que al fin no pudo diferirla por más tiempo. Entonces suplicó a Isis que la sacase de apuros. La diosa se apiadó de ella, transformó a Ifis en varón y se celebró el matrimonio (v. también *Galatea*, **2**).

Ifimedia: *Od.*, XI, 305 s.; PÍND., *Pít.*, IV, 156; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 482; a *Il.*, V, 385; HIG., *Fab.*, 28; DIOD. SIC., V, 50 s.; PART., *Narr.*, 19.

Ifis I: **1)** PAUS., II, 18, 5; X, 10, 3; APD., *Bibl.*, III, 6, 3; ESQ., *Siete*, 458 s. **2)** Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 223, 228; DIOD. SIC., IV, 28; VAL. FLAC., *Arg.*, I, 441; VII, 423. **3)** *Anaxáreta*.

Ifis II: **1)** APD., *Bibl.*, II, 7, 8. **2)** *Il.*, IX, 667; PAUS., IX, 25, 4. **3)** OV., *Met.*, IX, 666 s. V. *Yante*.

ÍFITO (Ἴφιτος). **1.** El primer héroe de este nombre es el hijo de Naubolo, un príncipe de Fócide. Es el padre de Esquedio y Epístrofo, jefes del contingente focense ante Troya. Participó, con Jasón, en la expedición de los Argonautas.

2. El más conocido de los héroes llamados Ífito es el hijo de Éurito. Pertenece al ciclo de Heracles, y su leyenda es compleja e integrada por capas diferentes. A veces figura entre los Argonautas, con Clitio (v. este nombre). Como hijo de Éurito, rey de Ecalia, es un arquero famoso (v. *Éurito*). Cuenta la *Odisea*, que a la muerte de su padre heredó el arco divino, presente de Apolo, del que aquél se servía, y lo regaló a Ulises. Era una prenda de hospitalidad que los dos héroes intercambiaron en Mesene, en casa de Orsíloco, donde se habían encontrado. Por su parte, Ulises dio a Ífito una espada y una lanza. Con este arco, Ulises, a su regreso de Troya, dará muerte a los pretendientes de Penélope.

En esta versión de la leyenda, Éurito muere antes que su hijo, a manos de Apolo, con quien había pretendido rivalizar en el manejo del arco. A veces se achaca la muerte de Éurito a Heracles, cuando la toma de Ecalia (v. *Yole*); Heracles habría matado, a la vez, a Éurito y a sus cuatro hijos, Ífito entre ellos. Pero también se cuenta que Ífito fue el único de los hermanos que se puso al lado de Heracles, y se manifestó en el sentido de otorgarle la mano de Yole, que había ganado en el concurso de tiro al arco. Esta conducta explica que escapara a la matanza cuando la ciudad fue tomada. Con todo, ello no impidió que fuera muerto por Heracles. Cuando Ulises se encontró con él en Mesene, Ífito estaba buscando las yeguas (o tal vez los bueyes) que Heracles había robado, o que había sustraído Autólico para confiarlos después al héroe. Éste se negó a restituir los animales y dio muerte a Ífito. Otra versión afirma que Heracles era sólo sospechoso del robo, y que Ífito fue en su busca para pedirle le ayudase a recuperar su propiedad. Heracles se lo prometió, pero, como le había ocurrido ya otra vez, sufrió un acceso de locura y arrojó al joven desde lo alto de la muralla de Tirinto. Para expiar este asesinato, hubo de ser vendido como esclavo (v. *Ónfale*).

3. Otro Ífito es la víctima inmolada por Copreo, heraldo de Euristeo (v. *Copreo*).

4. En el límite entre los tiempos mitológicos y los históricos se sitúa otro Ífito, rey de Élide, contemporáneo del legislador de Esparta Licurgo, que reorganizó los Juegos Olímpicos, caídos en desuso desde su fundación por Heracles y la muerte del rey Óxilo (v. este nombre). Ífito, que había ido a pedir al oráculo de Delfos un remedio contra las plagas de diverso orden, epidemias y divisiones políticas, que asolaban Grecia, recibió el consejo de restaurar los Juegos de Olimpia. Al propio tiempo, persuadió a los habitantes de Élide de que tributasen culto a Heracles, a quien habían considerado siempre como su enemigo. Ífito llegó a un entendimiento con Licurgo de Esparta, y realizó un principio de unión panhelénica con ocasión de las panegirias de Olimpia, lo que significaba un remedio inicial contra el desmembramiento político de que siempre sufrió Grecia.

IINGE (Ἴυγξ). Iinge es hija de Pan y de la ninfa Eco. Se dice que provocó la pasión de Zeus por Io al dar a beber al dios un filtro de amor. Como castigo, Hera la metamorfoseó, ya en estatua de piedra, ya en un ave, llamada *iynx*, que era utilizada en los conjuros amorosos.

***ILIA** (Ἰλία). Ilia es el nombre con que se designa frecuentemente a Rea Silvia, madre de Rómulo y Remo. Ciertos mitógrafos antiguos se han esforzado en distinguir, en las versiones de la leyenda de la fundación de Roma, unas en que la madre de Rómulo se llamaba Rea, y otras, en que llevaba el nombre de Ilia (es decir, la troyana, la esposa de Ilión). Según ellos, el nombre de Ilia se reservaría a las leyendas en las cuales la madre de Rómulo es hija de Eneas y Lavinia. Sin embargo, cualquiera que sea la filiación, la leyenda es la misma. Rea-Ilia es siempre la amada de Marte, la que le da los hijos gemelos, y Amulio, el rey de Alba que la había condenado a ser Vestal por miedo a los hijos que pudiera tener si se casaba, o bien es el que la retiene

---

Ífito: 1) APD., *Bibl.*, I, 9, 16; *Il.* II, 518, y escol. al v. 517; XVII, 306; APOL. ROD., *Arg.*, I, 207 s.; IV, 529 s.; 1547 s.; PAUS., X, 4, 2; 36, 10; HIG., *Fab.*, 14; 97. 2) APD., *Bibl.*, II, 6, 1 s.; APOL. ROD., *Arg.*, I, 86 s.; II, 114; HIG., *Fab.*, 14; *Od.*, VIII, 226 s.; XXI, 11 s.; escol. al v. 22; SÓF., *Traq.*, 270-273; TZETZ., *Chil.*, II, 417-423; escol. a EUR., *Hip.*, 545; a SÓF., *Traq.*, 266; DIOD. SIC., IV, 31; escol. a *Il.*, II, 336; V, 392; PAUS., X, 13, 8. 3) APD., *Bibl.*, II, 5, 1. 4) PAUS., V, 4, 4 s.; cf. PLUT., *Licurg.*, 1; 23 s.; EUSEB., *Crón.*, I, p. 192 *f.*

Iinge: SUID., *s. v.* ἴυγξ; escol. a TEÓCR., II, 17; a PÍND., *Nem.*, IV, 56.

Ilia: VIRG., *En.*, I, 274; VII, 659; SERV., a VIRG., *En.*, I, 273; III, 333; VI, 778; HIG., *Fab.*, 252; FESTO, p. 267 m; PLUT., *Rómul.*, 3; CONÓN, *Narr.*, 48; ELIENO, *Hist. Var.*, VI, p. 510 s.; DION. HAL., *Ant. Rom.*, I, 73;

prisionera, o manda arrojarla al Tíber. Cuéntase que el dios del río consiguió que fuera divinizada y se casó con ella (v. *Rea*).

ILÍONE (Ἰλιόνη). Ilíone es la hija mayor de Príamo y Hécuba, y la esposa de Polimestor (v. *Deípile* y *Poliméstor*).

ILIONEO. Ilioneo es el nombre: **1.** Del hijo menor de Níobe y Anfión. **2.** Del hijo del troyano Forbante. **3.** De un compañero de Eneas. **4.** De un anciano troyano inmolado por Diomedes cuando el saqueo de la ciudad.

ILITÍA (Εἰλείθυια). Es el genio femenino que preside los alumbramientos. Es hija de Zeus y Hera y hermana de Hebe, Ares y Hefesto. Fiel criada de su madre, es también la servidora de sus odios. Por ejemplo, trata de impedir el parto de Leto (v. este nombre) y el de Alcmena (v. *Galintias*).

A veces los poetas hablan de las Ilitías, y entonces se conciben como una pluralidad de genios.

ILIRIO (Ἰλλύριος). Ilirio es el más pequeño de los hijos de Cadmo y Harmonía, nacido cuando su expedición contra los ilirios. Ilirio dio su nombre a este territorio (v. también *Galatea*).

ILO (Ἶλος). Este nombre aparece por dos veces en la familia real de Troya.

1. El primer héroe que se llama así es uno de los cuatro hijos de Dárdano (v. cuad. 7, pág. 128). Murió sin descendencia. **2.** Reaparece el nombre dos generaciones más tarde, en uno de los cuatro hijos de Tros y Calírroe (v. el mismo cuadro): Cleopatra, Ilo, Asáraco y Ganimedes. Casada con Eurídice, que Apolodoro da como hija de Adrasto, tuvo un hijo, Laomedonte, el cual, a su vez, tuvo cinco, entre los cuales están Podarces, llamado Príamo, y tres hijas, una de las cuales fue Hesíone. Además de Laomedonte, Ilo tuvo una hija, Temiste, que casó con Capis — hijo de Asáraco — y fue, por tanto, abuela de Eneas. Este Ilo es el antepasado común de la rama de Príamo y de la de Eneas, a las que perteneció sucesivamente el reino de Troya.

Ilo fundó la ciudad de Troya (Ilión) en las siguientes circunstancias: oriundo de Tróade, había acudido a Frigia para participar en los juegos organizados por un rey del país, y ganó el premio, consistente en cincuenta jóvenes esclavos de ambos sexos. El rey, por indicación de un oráculo, añadió una vaca manchada y le aconsejó seguir al animal, establecerse en el lugar donde éste se detuviese y fundar allí una ciudad. La vaca se dirigió hacia el Norte y se paró sobre una colina de Frigia, llamada la Colina de Ate. Allí había caído Ate (el Error), precipitado por Zeus desde lo alto del Cielo (v. *Ate*). Ilo construyó una ciudad, que llamó Ilión (la futura Troya) que se levantaba en la llanura del Escamandro, no lejos de Dárdano: la ciudad del monte Ida fundada por el héroe de este nombre (v. *Dárdano*).

Algún tiempo después de la fundación de Ilión, Zeus, a ruegos de Ilo, le envió una señal para testimoniarle su favor y confirmarle en la elección del emplazamiento. Una mañana encontró delante de su tienda una estatua, que había descendido milagrosamente del cielo: el Paladio. Tenía tres codos de alto, y sus pies estaban juntos; llevaba en su mano derecha una lanza, y en la izquierda, una rueca y un huso (v. *Paladio*); era la imagen de la diosa Palas Atenea. Ilo construyó un templo para albergar la estatua: es el gran templo de Atenea, en Troya. Según otras tradiciones, la imagen cayó por el techo del templo cuando éste no estaba aún terminado, y se colocó por sí misma en el lugar ritual. Todavía existe otra versión: habiéndose producido un incendio en el santuario, Ilo salvó la estatua sacándola de entre las llamas, pero quedó ciego, porque no estaba permitido ver esta imagen divina. Sin embargo, Atenea cedió a sus ruegos y le devolvió la vista, ya que su sacrilegio había sido justificado.

Según ciertos autores, Ilo habría luchado contra Tántalo y Pélope, responsables del rapto de su hijo Ganimedes, y los habría desterrado.

CIC., *De div.*, I, 20, 40; PORFIR. a HOR., *Carm.*, I, 2; OV., *Fast.*, II, 598; cf. art. *Rómulo* y *Rea Silvia*.

Ilíone: VIRG., *En.*, I, 653; SERV., a VIRG., *En.*, III, 15; 49; I, 653; HIG., *Fab.*, 90; 109; 240; 243; 254; HOR., *Sat.*, II, 3, 61 y escol.

Ilioneo: 1) OV., *Met.*, VI, 261. 2) *Il.*, XIV, 489 s. 3) VIRG., *En.*, I, 120; 521; IX, 501. 4) Q. ESM., XIII, 181.

Ilitía: *Il.*, XI, 271; XIX, 119; HES., *Teog.*, 922; PÍND., *Nem.*, VII, 2; APD., *Bibl.*, I, 3, 1; DIOD. SIC., V, 72; OV., *Met.*, IX, 285 s.; ANT. LIB., *Transf.*, 29; *Himno hom. a Delos*, 98 s.

Ilirio: APD., *Bibl.*, III, 5, 4; EST. BIZ., *s. v.* Ἰλλύρια; cf. ESTRAB., VII, 7, 8, p. 326.

Ilo: 1) APD., *Bibl.*, III, 12, 2. 2) APD., *ibid.*; *Il.*, XX, 215 s.; 232 s.; EST. BIZ., *s. v.* Ἀτιόλοφος y Ἴλιον; LIC., *Alej.*, 29; TZETZ., *ad loc.*; DIOD. SIC., IV, 74 s.; PLUT., *Paral.*, 17; PAUS., II, 22, 3. 3) *Od.*, I, 259; II, 328; y EUST., a los dos pasajes; cf. ESTRAB., VIII, 3, 5, p. 338 (sobre la ciudad de Éfira).

3. Un tercer héroe llamado Ilo aparece citado en la *Odisea*, como perteneciente a la estirpe de Jasón. Generalmente se presenta como hijo de Mérmero y nieto de Feres II, hijo éste de Jasón y Medea. En esta versión de la leyenda, Mérmero y Feres no son ya los dos hijos de Medea muertos por ésta (o por los corintios) cuando el asesinato de Glauce (v. *Medea* y *Jasón* y cuad. 21, pág. 296).

Este Ilo reinó en Éfira, Élide, y había heredado de su antepasada Medea el secreto de los venenos infalibles. Antes de partir para Troya, Ulises le había pedido uno con que impregnar sus flechas, a fin de que sus efectos mortíferos fueran más seguros. Pero Ilo, por temor a las leyes divinas, se lo negó.

ÍMBRASO (Ἴμβρασος). **1.** Ímbraso es un río de la isla de Samos, cuyo dios, homónimo, es hijo de Apolo y la ninfa Ocírroe. **2.** También es el nombre de un jefe tracio cuyo hijo, Píroo, desempeña un papel en la *Ilíada*.

ÍNACO (Ἴναχος). Ínaco es un dios-río de Argólide. Cuéntase que reinaba en otro tiempo en el país de Argos, y que con Melia, hija de Océano, tuvo dos hijos: Foroneo y Egialeo (v. cuad. 38, pág. 540). Ínaco era hijo de Océano y de Tetis, y, según los argivos, vivía con anterioridad a la raza humana, ya que su hijo Foroneo había sido el primer hombre. Según otras leyendas, era contemporáneo de Erictonio y de Eumolpo (v. estos nombres), que vivían en Atenas y Eleusis. O bien se dice que había agrupado a los hombres después del diluvio de Deucalión y los había establecido en la llanura del río homónimo, al que había dado su nombre en recuerdo de este favor. Cuando Hera y Posidón se disputaron la soberanía sobre el país, Ínaco fue elegido como árbitro de la querella, juntamente con Cefiso y Asterión. Su decisión fue favorable a la diosa, y Posidón, irritado, le maldijo, por lo cual el lecho del Ínaco queda seco durante todo el verano y no vuelve a llenarse hasta que vienen las lluvias. Ínaco (o su hijo Foroneo) fue el primero en erigir un templo a la Hera argiva. Además de Foroneo y Egialeo, se le atribuye una hija, Micena, epónima de la ciudad de Micenas, y, a veces, otros dos hijos, Argos y Pelasgo (v. cuad. 38, página 540, que da la filiación más corriente para éstos), así como Caso (v. *Ámice*). Más frecuentemente —versión ésta preferida por los trágicos—, le es atribuida la paternidad de Io, a quien se considera también como hija de Yaso (v. *Io*). Las aventuras de esta muchacha le causaron una gran tristeza; incluso se dice que trató de perseguir a Zeus, su raptor. Éste envió contra él a una Erinia, Tisífone, que lo atormentó hasta el extremo de obligarle a arrojarse al río llamado hasta entonces Haliacmón y que en lo sucesivo tomó el nombre de Ínaco. O bien se dice que Zeus le fulminó con un rayo, que provocó el desecamiento del lecho del Ínaco.

***ÍNCUBOS.** Los Íncubos son genios del folklore romano acerca de los cuales se creía que venían durante la noche a posarse sobre el pecho de los durmientes, provocándoles pesadillas. A veces se unían a las mujeres dormidas. Se les representaba tocados con un gorro cónico, que solían perder en sus diabluras. El que encontraba uno de estos gorros, adquiría el don de descubrir tesoros ocultos.

***INDIGETES.** En Roma, los « dioses indigetes » constituyen una categoría de divinidades numerosísimas, que comprende todas aquellas cuya función se limita al cumplimiento de un acto determinado y que, fuera de él, no suelen tener existencia. Por ejemplo, son las « potencias » que acompañan al ser humano desde el nacimiento — e incluso desde la concepción — hasta la muerte, desde *Conseuius* — el dios de la concepción —, a *Nenia* — la diosa de la lamentación fúnebre —. Hay la divinidad que enseña al niño a caminar, *Abeona*, que guía sus primeros pasos lejos del hogar de la familia, y *Adeona*, que lo vuelve a él; *Potina*, la diosa que le da de beber, etc. Asimismo, toda la serie de « dioses agrestes » que presiden las diferentes fases del cultivo y la vegetación: *Segetia* (de *segetes*, «mieses»), *Lacturnus*, que hace subir la « leche » en la espiga en formación, etc. Algunas de estas divinidades, tales como *Flora*, *Proserpina*, adquirieron poco a poco una personalidad más relevante, particularmente bajo el influjo de la mitología helénica (v. *Flora* y

---

Ímbraso: 1) ATEN., VII, 283 *e*. 2) *Il.*, IV, 520.

Ínaco: APD., *Bibl.*, II, 1, 1 s.; PAUS., II, 15, 4 s.; TZETZ., a LIC., 178; HIG., *Fab.*, 124; 143; 145; 155; 235; 274; OV., *Met.*, I, 583; ESQ., *Prom.*, 590; 636; 663; 705; SÓF., drama sat, perdido, v. *Trag. Gr. Fragm.*, ed. NAUCK. p. 149 s., y las referencias; PLUT., *De flum.*, XVIII, p. 1032. V. también *Io* y *Foroneo*.

Íncubos: HOR. *Épod.*, V, 95 s.; TERT., *De, An.*, 44; MACROB., *Sueño de Escip.*, I, 3, 7; PETRON., *Sat.*, 38; PLIN., *N. H.*, XXV, 4, 29; XXX, 10, 84; SAN AGUST., *De civ. Dei*, XV, 23.

Indigetes: SAN AGUST., *De civ. Dei*, IV, 8; VI, 1 s.; TER., *Ad Nat*, II, 1 s.; CENSOR., *De Die Nat.*, II, 2 s.; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 21, etc.

Proserpina-Perséfone). Otras divinidades indigetes guardan relación con lugares: *Janus* con las puertas; *Cliuicola*, con las calles en declive; *Cardea*, con los goznes (*cardines*) de las puertas. Había dioses de esta clase en todos los lugares: en las cocinas, en las cárceles y en otros muchos. Otras cuidaban de guiar al viajero, impidiéndole tomar un camino errado. Según los Padres de la Iglesia, que nos han conservado principalmente el recuerdo de los «dioses indigetes», se trataba de una «polvareda de dioses», de una multitud innumerable, que consideraban envilecedora de la majestad divina. Con estas divinidades se está aún muy cerca de la «mentalidad mágica», que exige la presencia de un principio sobrenatural eficaz en todo acto que se realiza. En la época clásica, esto es sólo una supervivencia en el derecho — esencialmente conservador — de los pontífices y un objeto de interés para historiadores como Varrón, cuyas obras son la fuente de los autores cristianos. Su estudio corresponde más bien a la historia de las religiones que a la mitología.

INDO (Ἰνδός). **1.** Indo es el nombre del héroe epónimo de la India. Hijo de la Tierra, habría sido muerto por Zeus; pero esta leyenda es tardía y artificial. También es una construcción reciente otra leyenda según la cual el mismo personaje, esposo de la ninfa Calauria, habría sido el padre del río Ganges (v. *Egipto* y *Nilo*).

2. Otro Indo es un joven indio de extraordinaria belleza, que violó a la hija del rey Oxialces, y luego evitó el castigo arrojándose al río Mausolo, que en lo sucesivo tomó el nombre de Indo.

3. Higino atribuye a un rey de Escitia llamado Indo la invención del dinero, cuyo uso habría sido introducido en Grecia por Erecteo.

INO. V. *Leucótea*.

IO (Ἰώ). Io es una doncella de Argos, sacerdotisa de la Hera argiva y que fue amada por Zeus. Las tradiciones difieren acerca de la persona de su padre, pero todas concuerdan en hacer de ella una princesa de la estirpe real de Argos y una descendiente del hijo de Océano, Ínaco. Tan pronto tiene por padre a Yaso (v. cuad. 38, pág. 540) como — y ésta es la versión que prefieren los trágicos — al propio Ínaco, el dios-río (v. su leyenda), como, finalmente, a Pirén — quizás el hermano de Belerofonte, en cuyo caso, Io pertenecería a la casa real de Corinto —. Cuando es considerada como hija de Ínaco, su madre es Melia; como hija de Yaso, tiene por madre a Léucane.

El amor de Zeus por Io es debido, ora simplemente a la belleza de la joven, ora a los hechizos de Iinge, hija de Eco (v. su leyenda). Contábase que en un sueño ordenó a Io que se trasladase a la orilla del lago de Lerna y se entregase allí a los abrazos de Zeus. La muchacha contó el sueño a su padre, el cual consultó los oráculos de Dodona y Delfos. Uno y otro le respondieron que debía obedecer, si no quería ser fulminado, él y su casa entera. Zeus se unió a la doncella, y muy pronto Hera sospechó la aventura. Entonces, para sustraer a Io a los celos de su esposa, Zeus la transformó en una ternera de maravillosa blancura y juró a Hera que jamás había amado a este animal. Hera exigió que se le ofreciese como presente, con lo cual Io quedó consagrada a su rival, que la confió a la custodia de Argo de los Cien Ojos (v. *Argo*), pariente de la joven.

Entonces empezaron las pruebas de Io. Anduvo errante por las cercanías de Micenas y luego por Eubea. Y en todas partes por donde pasaba, la tierra hacía brotar para ella plantas nuevas. Zeus tuvo compasión de su amante — a la cual visitaba a veces, según se dice, en forma de toro — y encargó a Hermes que la arrancase a su guardián. Hermes, con su varilla mágica, durmió cincuenta ojos de los cien que tenía Argo, mientras los cincuenta restantes estaban ya sumidos en sueño natural. Después le dio muerte con su cimitarra. Pero la muerte de Argo no liberó a Io, a quien Hera envió un tábano para atormentarla. El insecto se pegó a sus costados y la volvió furiosa. Entonces Io se lanzó a través de Grecia. Empezó contorneando las costas del golfo que, debido a ella, tomó el nombre de golfo Jónico; atravesó el mar por los estrechos que separan la ribera de Eu-

---

Indo: 1) Nonno, *Dionis*, XVIII, 21; Plut., *De flum.*, 4. 2) Plut., *ibid.*, 25. 3) Hig., *Fab.*, 274.

Io: Apd., *Bibl.*, II, 1, 3 s.; Paus., II, 16, 1; III, 18, 13; cf. I, 25, 1; Luciano, *Diál. dioses*, III; Ov., *Met.*, I, 583 s.; Hig., *Fab.*, 145; 149; 155; Esq., *Supl.*, 41 s.; 291 s.; 556 s.; *Prom.*, 589 s.; 640 s.; Suid., *s. v.* Ἰώ e Ἶσις; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, II, 168; escol. a *Od.*, II, 120; Plin., *N. H.*, XVI, 239; Hes., *fragm.* 47; Diod. Sic., I, 13, 5; I, 25; III, 74; V, 60; Part., *Narr.*, 1; Marc., *Epigr.*, XI, 47, 4; Heród., I, 1; II, 41; Hig., *Astr. Poét.*, II, 21. Cf. A. Severyns, *Le cycle épique et l'épisode d'Io*, *Mus. Belge*, 1926, págs. 131 s.; Ch. Josserand, en *Ant. Class.*, 1937, pág. 259; U. Pestalozza, *art. cit.* en la voz *Hera*; cf. J. Bérard, en *Syria*, 1952.

ropa de la de Asia, dando origen al nombre de Bósforo: «Paso de la Vaca». En Asia anduvo largo tiempo errante, hasta que llegó a Egipto, donde fue bien acogida y dio a luz un hijo de Zeus, el pequeño Épafo (v. este nombre, y cuad. 3, pág. 78), que debía dar origen a una numerosa raza a la que pertenecen las Danaides. Recuperó Io su primitiva figura, y, tras una nueva tribulación para encontrar a su hijo, que había sido raptado por los Curetes por orden de Hera, volvió a Egipto para ocupar su trono, y allí se le tributaron honores divinos, siendo venerada bajo la denominación de Isis.

Los historiadores de la Antigüedad han tratado de interpretar históricamente la leyenda y han explicado que Io era hija del rey Ínaco y que había sido raptada por unos piratas fenicios y conducida a Egipto; a menos que fuese la amante del capitán de la nave fenicia y huyese por su propia voluntad. Decíase también que Io, robada por unos piratas y llevada a Egipto, había sido comprada por el rey del país, quien, en compensación, había enviado por unos emisarios un toro a su padre Ínaco. Cuando éstos llegaron a Grecia, Ínaco había muerto y, no sabiendo qué hacer con el animal, lo exhibieron por dinero a los habitantes del país, que nunca habían visto toro alguno.

Después de su vida terrestre, Io fue transformada en constelación. En los orígenes de los relatos referentes a Io y su descendencia se hallaba una epopeya, hoy perdida, la *Danaida*.

IÓN (Ἴων). Ión es el héroe que dio su nombre a los jonios. Es de la estirpe de Deucalión, sobrino de Doro y de Eolo e hijo de Juto y de Creúsa (hija de Erecteo) (v. cuad. 8, página 134; 12, página 166).

Juto, el padre de Ión, había sido expulsado de Tesalia por sus dos hermanos, Eolo y Doro, pasando a establecerse en Ática, en Atenas, donde casó con Creúsa. Al morir su suegro Erecteo, fue desterrado del Ática y se dirigió a la costa Norte del Peloponeso (al país de Egíalo, la futura Acaya) (v. más adelante). Después de su muerte, sus dos hijos, Aqueo e Ión, se separaron; el primero volvió a Tesalia, mientras el segundo se disponía a atacar a los egialeos. Pero su rey, Selino, le dio en matrimonio a su única hija, Hélice, y lo nombró su sucesor. A su muerte, Ión subió al trono. Fundó una ciudad, a la que puso el nombre de Hélice, como el de su esposa, y llamó «jonios» a los habitantes de su reino. Entretanto, los atenienses, que se hallaban en guerra con los eleusinos, solicitaron la ayuda de Ión y le nombraron jefe. Ión acudió en su auxilio, pero murió en el Ática. Sus descendientes conservaron el poder en Egíalo hasta el día en que los descendientes de Aqueo, a su regreso de Tesalia, los expulsaron y dieron al país el nombre de Acaya. Tal es la versión que cuenta Pausanias.

Estrabón nos ha transmitido una versión algo distinta, que explica también las diversas migraciones de las razas helénicas. Juto, después de contraer matrimonio con la hija de Erecteo, fundó en Ática la Tetrápolis, integrada por los cuatro burgos de Énoe, Maratón, Probalinto y Tricorinto. Uno de sus hijos, Aqueo, cometió un homicidio involuntario y huyó a Lacedemonia; dio a los pueblos de esta región el nombre de aqueos, mientras Ión subyugaba a los tracios que combatían a las órdenes de Eumolpo (v. este nombre), lo cual le valió una reputación tal, que los atenienses lo proclamaron rey. Ión dividió el Ática en cuatro tribus y organizó políticamente el país, el cual, a su muerte, tomó su nombre. Más tarde, los atenienses enviaron una colonia a Egíalo, e impusieron al territorio el nombre de Jonia. Pero los aqueos los arrojaron de él, en tiempo de los Heraclidas, y lo llamaron Acaya.

Eurípides escribió una tragedia sobre *Ión*, en la que novela estos datos legendarios: Ión no es hijo de Juto, sino de Apolo y Creúsa, la menor de las hijas de Erecteo. La unión se efectuó en una gruta de la Acrópolis, y en ella nació el niño. Pero Creúsa no quiso criarlo; al nacer lo expuso en una canasta, entre las rocas, pensando que Apolo cuidaría de él. Y, en efecto, así ocurrió. Hermes se llevó el niño a Delfos, y lo confió a la sacerdotisa del templo.

Posteriormente, Creúsa casó con Juto para agradecerle la ayuda que dispensó a su familia en la guerra contra los descendientes de Calcodonte. Pero el matrimonio era estéril, por lo cual los cónyuges se trasladaron a Delfos con objeto de pedir consejo al oráculo. Éste respondió a Juto que adoptase como hijo al primer niño que viese al entrar en el templo. Este niño resultó ser el hijo de Creúsa. Obedeciendo la orden del dios, Juto lo adoptó, pero Creúsa negóse a acoger al extraño, al que no había reconocido. Incluso pensó en envenenarlo; pero

Ión: Heród., VII, 94; IX, 44; Apd., *Bibl.*, I, 7, 3; escol. a *Il.*, I, 2; Estrab., VIII, 7, 1, p. 383; IX, 1, 18, p. 397; Paus., I, 31, 3; II, 14, 2; 26, 1; VII, 1, 2 a 2, 3; 4, 2; 25, 8; Eur., *Ión, passim;* escol. a Aristóf., *Nub.*, 1468; *Aves*, 1527; Sóf., trag. perdida *Creúsa*, en *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck) p. 164.

al fin, gracias a la canasta en la que el niño había sido encontrado y que la sacerdotisa había guardado, Creúsa terminó por reconocer a su hijo, en quien revivía la sangre de los Erectidas.

IRIS (Ἶρις). Iris es hija de Taumante y Electra; pertenece a la raza de Océano, tanto por la línea paterna como por la materna. Por consiguiente, es hermana de las Harpías (v. cuad. 31, pág. 446). Simboliza el arco iris y, en general, la unión entre la Tierra y el Cielo, entre los dioses y los hombres, unión que el arco iris hace sensible. Suele ser representada con alas y con un ligero velo que, al sol, se tiñe con los colores del espectro. A veces es presentada como esposa de Céfiro y madre de Eros.

Iris, como Hermes, tiene a su cargo la transmisión de los mensajes, órdenes o consejos de los dioses. Se halla más particularmente al servicio de Zeus y, sobre todo, de Hera, de la cual parece casi la sirvienta. A veces, otras divinidades solicitan sus servicios.

IRO (Ἶρος). **1.** Iro es hijo de Áctor, rey de Opunte y padre de los Argonautas Euridamante y Euritión (v. también *Euritión*, considerado como hijo de Áctor). Cuando Peleo hubo matado accidentalmente a Euritión, con cuya hija se había casado, ofreció a Iro, como compensación, carneros y bueyes; pero éste no aceptó. Entonces un oráculo aconsejó a Peleo que dejase los rebaños en libertad, y un lobo los atacó y los devoró. Por intervención divina, el lobo fue transformado en piedra; se mostraba esta estatua en la frontera entre Lócride y Fócide.

2. Iro es también el mendigo desvergonzado del que habla la *Odisea* y con el cual hubo de luchar Ulises para divertir a los pretendientes (v. *Ulises*).

ISA (Ἴσσα). **1.** Isa es una doncella de Lesbos, cuyo padre se llamaba Macareo. Dio su nombre a la ciudad de Isa, en su patria. Fue amada por un dios, ya Hermes, ya Apolo, o quizá por los dos. A Hermes se le atribuye la paternidad de su hijo Prilis, un adivino de Lesbos (v. *Prilis*).

2. Isa es también el nombre que llevaba Aquiles entre las hijas del rey Licomedes, en Esciros (v. su leyenda). Durante este período de su vida, en vez de Isa se le llamaba a veces Pirra o también Cercisera.

ISIS (Ἶσις). Aun cuando Isis, que es una diosa egipcia, no pertenezca a la mitología helénica ni tampoco a la romana, su culto, y con él sus mitos, se difundieron de tal modo por el mundo grecorromano desde los comienzos de nuestra era, que no es posible dejar de mencionarla.

En el panteón egipcio, Isis es la esposa de Osiris y la madre del dios-sol Horo. Set, el dios de las sombras, mata a Osiris, y al día siguiente Horo lo venga. Durante la noche se sitúan la búsqueda de Osiris por Isis (v. *Nemanús*) y sus lamentaciones hasta llegar a la venganza. Isis, como madre de los dioses y vencedora de las potencias nocturnas, poseyó muy pronto misterios, y en este aspecto se prestó a ser identificada con varias divinidades de la religión helénica. Se relacionó con su mito — el de la búsqueda de Osiris — y con su iconografía — Isis era representada a menudo en forma de vaca, sosteniendo el símbolo de la Luna — la historia de Io (v. este nombre). También fue asimilada a Deméter, la cual había buscado a su hija raptada por Hades, dios de los Infiernos y del mundo de las sombras. Y ello tanto más fácilmente cuanto que Deméter es asimismo madre, y posee misterios. Isis, tal como aparece en tiempos de Apuleyo, por ejemplo, es un principio femenino universal: reina sobre el mar, sobre los frutos de la tierra y sobre los muertos; diosa de la magia, preside las transformaciones de las cosas y de los seres, los elementos, etcétera. En torno suyo se formó el sincretismo religioso del siglo II de nuestra era, por lo menos en lo que concierne a las divinidades femeninas.

***ISLA TIBERINA.** Contábase en Roma que, cuando la expulsión de los Tarquinos, la parte de sus dominios situada inmediatamente al norte de la ciudad fue consagrada a Marte y se convirtió en el Campo de Marte. Pero como era la época de la siega y todo el llano estaba cubierto de trigo maduro, decidióse arrojar este trigo al río, puesto que, consagrado al dios, no podía consumirse sin cometer sacrilegio. Bajaba

---

Iris: HES., *Teog.*, 266; 780; 784; *Alceo*, fragm. 13 B (Bergk); *Il.*, III, 121; VIII, 397 s.; XVIII, 166; XXIV, 77 s.; XV, 143 s.; *Himno hom. a Apolo*, 102; VIRG., *En.*, IV, 694 s.; IX, 5 a 20; EUR., *Herc.*, 822 s.; CALÍM., *Himno a Delos*, 22 s.; TEÓCR., XVII, 134.

Iro: 1) APOL. ROD., *Arg.*, I, 72 y escol.; TZETZ., a LIC., 175; escol. a *Il.*, XXIII, 88; ANT. LIB., *Transf.*, 38. 2) *Od.*, XVIII, 1 s.; HIG., *Fab.*, 126.

Isa: 1) EST. BIZ., *s. v.;* TZETZ., a LIC., 219; OV., *Met.*, VI, 124. 2) PTOL. HEF., *Nov. Hist.*, 1 (WESTERMANN, p. 183).

Isis: PLUT., *De Is. et Os.*, *passim;* APUL. *Met.*, XI. Cf. FR. CUMONT, *Le Symbolisme funéraire...*, índice, *s. v.*

Isla Tiberina: LIV., II, 5; PLUT., *Popl.* 8,

poca agua, y las gavillas quedaron detenidas sobre los bancos de arena, originando la isla Tiberina, al pie del Palatino.

Según otra versión, el Campo de Marte no pertenecía a los Tarquinos, sino que había sido consagrado voluntariamente por su propietaria, la vestal Tarquinia.

ISMENE (Ἰσμήνη). **1.** Una primera Ismene es la madre de Yaso en la genealogía que hace de éste el hijo de Argo (v. cuad. 39, página 541). Ella es hija de Asopo.

2. Existe otra Ismene, hermana de Antígona y, como ella, hija de Edipo y de Yocasta (v. cuad. 9, pág. 149). Según una tradición oscura, Ismene fue amada por Teoclímeno, un joven tebano, y, en una cita con él, fue muerta por Tideo a instigación de Atenea (v. *Tideo*).

ISMENO (Ἴσμηνος). **1.** Ismeno es el dios del río homónimo de Beocia. Como todos los ríos, es hijo de Océano y Tetis. A veces se le considera como hijo de Asopo y de Metope.

2. La leyenda conoce otro Ismeno (o Ismenio), también tebano, hijo de Apolo y de la ninfa Melia (v. este nombre). Tuvo dos hijas, Dirce y Estrofia, dos fuentes de Tebas.

3. Finalmente, se llama Ismeno el mayor de los hijos de Níobe y Anfión. Fue muerto, con los Nióbidas, por las flechas de Apolo. Al expirar, se arrojó al río, que tomó su nombre del del joven.

ÍSQUENO (Ἴσχενος). Ísqueno es un ciudadano de Olimpia, hijo de Gigante, el cual lo era de Hermes y Hierea. Durante un período de hambre, el oráculo indicó como remedio que se sacrificase a un noble del país. Ísqueno se ofreció espontáneamente como víctima, lo cual le valió grandes honores. Fue enterrado en la colina de Crono, no lejos del estadio de los juegos. Celebráronse en su honor juegos fúnebres.

Después de su muerte, los habitantes de Olimpia le dieron el sobrenombre de Taraxipo (« excitacaballos »), porque, en las carreras, los caballos se desbocaban siempre junto a su tumba. Esto se atribuía a su influencia oculta, o tal vez a la sombra de un laurel que por casualidad había brotado allí y que, al moverse sobre el suelo, asustaba a los animales (v. también *Taraxipo*).

ISQUIS (Ἴσχυς). Isquis es un arcadio, por su padre Élato, nieto de Árcade (v. también *Lapitas*). Casó con Corónide, hija del rey Flegias, cuando ya ésta llevaba en su seno a Asclepio, hijo de Apolo (v. *Asclepio*). Por este delito, Isquis fue muerto por el dios, así como su esposa. A veces, el amante de Corónide es llamado Alcioneo en vez de Isquis.

ISTMÍADES (Ἰσθμιάδης). Istmíades es el marido de Pelarge, hija de Potneo. Habiendo quedado desorganizado el culto de los Cabiros por la expedición de los Siete Jefes contra Tebas, Istmíades, junto con su mujer, lo restauró en Beocia. Muerta Pelarge, un oráculo de Dodona ordenó que se le concediesen honores divinos en consideración a su celo por los dioses.

ISTRO (Ἴστρος). Istro es la personificación del dios-río del mismo nombre (hoy el Danubio). Como todos los ríos, es hijo de Océano y Tetis. Dos de sus hijos, llamados Heloro y Acteo, combatieron en Misia al lado de Télefo cuando el desembarco griego.

ÍTACO (Ἴθακος). Ítaco es el héroe epónimo de la isla de Ítaca. Es hijo de Pterelao y Anfimede y pertenece a la raza de Zeus. Tiene dos hermanos, Nérito y Polictor, que emigraron con él de Corfú y fundaron la ciudad de Ítaca en la isla de igual nombre. A él y a sus hermanos se debía particularmente la instalación y consagración de la fuente a la que los habitantes de Ítaca iban a aprovisionarse de agua.

ÍTALO (Ἰταλός). Ítalo es el héroe epónimo de Italia. Las tradiciones discrepan sobre sus orígenes y su patria. A veces es considerado como el rey de un territorio situado en el extremo meridional de los Abruzzos. En esta versión de la leyenda, Ítalo era de origen enotrio. Reinó en el país con tanta justicia y prudencia, dic-

---

Ismene: 1) APD., *Bibl.*, II, 1, 3. 2) SOF., *Ant.*, *passim;* APD., *Bibl.*, III, 5, 8; *Argum.* de *Ant.* de SÓF.

Ismeno: 1) HIG., *Fab.*, *pref.;* APD., *Bibl.*, III, 12, 6; DIOD. SIC., IV, 72. 2) PAUS., IX, 10, 5; CALÍM., *Himno a Delos*, 76. 3) APD., *Bibl.*, III, 5, 6; OV., *Met.*, VI, 224; HIG., *Fab.*, 11; PLUT., *De flum.*, 2.

Ísqueno: TZETZ., a LIC., 38; 42-43; PAUS., VI, 20, 8.

Isquis: PÍND., *Pít.*, III, 8 s., y escol. a 14 s.; 60; OV., *Met.*, II, 542 s.; ANT. LIB., *Transf.*, 20; v. *Asclepio.* Cf. CIC., *De Nat. Deor.*, III, 22.

Istmíades: PAUS., IX, 25, 7 s.

Istro: HES., *Teog.*, 339; TZETZ., *Antehom.*, 274.

Ítaco: *Od.*, XVII, 207 s.; escol. *ad loc.;* EUST., a *Hom.*, 1817, 43.

Ítalo: DION. HAL., I, 12; 35; 73; ESTRAB., VI, 1, 4, p. 254; TUC., VI, 44, 2; ARISTÓT., *Pol.*, VII, 9, 2; TZETZ. a LIC., 1232; SERV. a *En.* I, 2; 533; HIG., *Fab.*, 127.

tando leyes al pueblo y civilizándolo en forma tal que, en agradecimiento, se dio a su reino el nombre de *Italia.* Este nombre se fue extendiendo luego progresivamente por toda la parte meridional (llamada hasta entonces Ausonia), y pronto, por la totalidad de la península.

Según otros, este buen rey era de origen sículo, o tal vez de Lucania, Liguria o Corcira, o incluso un nieto de Minos, hijo de su hija Satiria (v. este nombre). La confusión de estas leyendas es extrema. Ítalo está relacionado también con el ciclo de Ulises y de Circe: sería hijo de Penélope y Telégono (v. *Circe, Ulises* y *Leucaria*).

ÍTILO (Ἴτυλος). Ítilo es hijo de Aedón y del tebano Zeto en la leyenda del ruiseñor (v. *Aedón*) según la versión tebana. Fue muerto por su madre, que creía matar a Amaleo, hijo primogénito de su cuñada Níobe. Estaba celosa de ésta porque tenía muchos hijos, mientras ella sólo tenía dos: Ítilo y Neis.

ITIS (Ἴτυς). Itis es el nombre del hijo de Procne en la fase más reciente de la leyenda del ruiseñor, tal como aparece tratada principalmente en los trágicos. Su padre no es ya Zeto, como en la versión precedente (v. *Ítilo*), sino Tereo, rey de Tracia, que había casado con Procne, hija del rey de Atenas Pandión. Con él, la leyenda deja de ser tebana para convertirse en ática (v. *Tereo*). Itis, una vez muerto y servida su carne como manjar a Tereo, fue transformado en ave (¿faisán?).

Finalmente, existe una leyenda milesia, muy afín, cuya heroína es Aedón (v. este nombre). En esta versión, Aedón es transformada en ruiseñor, pero su hijo Itis no parece haber experimentado una suerte análoga.

ITOME (Ἰθώμη). Itome es una ninfa de la montaña homónima de Mesenia. Según una leyenda local, había sido encargada de criar a Zeus niño junto con otra ninfa llamada Neda, y ambas tenían la costumbre de bañarse en la fuente Clepsidra, situada a poca distancia. Existía un santuario de Zeus Itomas al que, en recuerdo, se llevaba todos los días agua del manantial de Clepsidra. Zeus Itomas formulaba oráculos.

ITONO (Ἴτωνος). Itono es un hijo de Anfictión (v. cuad. 8, pág. 134), y, por tanto, de la estirpe de Deucalión. Con la ninfa Melanipa tuvo tres hijos: Beoto, Cromia y Yodama. A veces se le atribuye la fundación del culto a Atenea Itonia (v. *Yodama*).

IXIÓN (Ἰξίων). Los autores discrepan en grado sumo acerca de la genealogía de Ixión. Lo más corriente es hacer de él un hijo de Flegias y, por tanto, hermano de Corónide (v. este nombre). A veces pasa por hijo de Ares o bien de Aetón, de Antión o de Pisión. Su madre es Perimela (v. cuad. 23, página 307).

Ixión es un tesalio que reina sobre los Lapitas. Casó con Día, hija del rey Deyoneo. Al pedir la mano de la joven formuló grandes promesas a su padre, pero cuando éste, después de la boda, le reclamó los presentes ofrecidos, Ixión lo precipitó traidoramente en un foso lleno de brasas ardientes. Con esto se hizo culpable no sólo de perjurio, sino también de asesinato en la persona de un miembro de su familia, crimen que nadie antes que él había osado cometer, porque constituía un doble sacrilegio; en efecto, los miembros de una misma familia están unidos por vínculos religiosos y ofrecen sacrificios a las mismas divinidades protectoras. El horror suscitado por este asesinato fue tal que nadie consintió en purificar al criminal, como era costumbre hacer. Sólo Zeus, entre los dioses, se apiadó de él y lo purificó, librándolo así de la locura de que había sido presa después de su delito. Sin embargo, Ixión se mostró en extremo desagradecido para con su bienhechor; atrevióse a enamorarse de Hera y trató de violentarla. Zeus (o tal vez la propia Hera) formó una nube semejante a la diosa; Ixión se unió a este fantasma y engendró con él un hijo, Centauro, el padre de los centauros, o tal vez engendró a los propios centauros. Ante este nuevo sacrilegio, Zeus

---

Ítilo: *Od.*, XIX, 518 s.; escol. *ad loc.;* EUST., *a Hom.*, p. 1875, 15; PAUS., IX, 5, 9; X, 32, 11; HES., *Trab. y Días*, 568 s.; ELIENO, *Hist. Var.*, XII, 20.

Itis: ESQ., *Supl.*, 57 s.; *Agam.*, 141 s.; HIG., *Fab.*, 45; 239; 246; SÓF., trag. perdida *Tereo.* v. *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), fr. 519 s.; OV, *Met.*, VI, 411 s.; APD., *Bibl.*, III, 14, 8; CONÓN. *Narr.*, 31; escol. a VIRG., *Égl.*, VI, 78; *Myth, Lat* (Bode) I, 4, 2, p. 217.

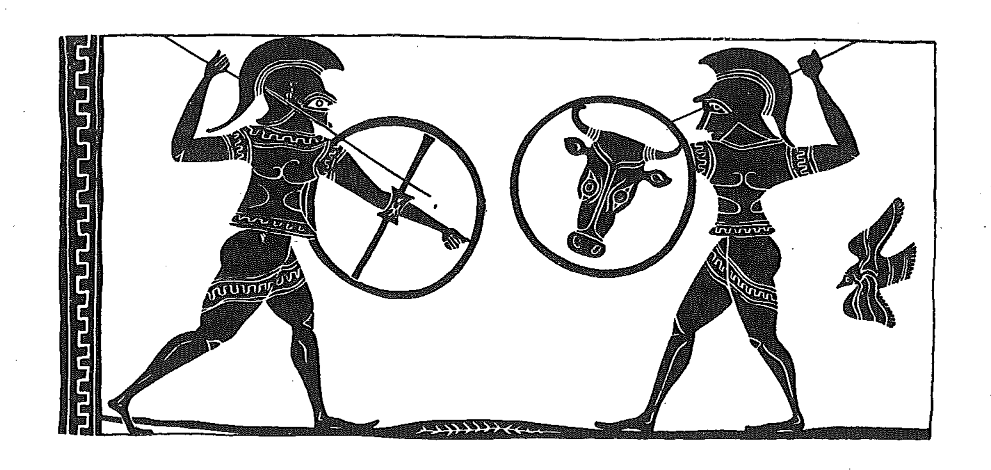
Itome: PAUS., III, 26, 6; IV, 12, 7 s.; 33, 2 s.
Itono: PAUS., IX, 1, 1; 34, 1; V, 1, 4.

Ixión: APD., *Ep.*, I, 20; PÍND., *Pít.*, II, 39 s.; y escol; ESQ., *Eum.*, 440; 718; trag. perdida *Ixión, Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), pág. 22; SÓF., *Filoct.*, 679 s.; escol. a *Il.*, I, 268; EUR., trag. perdida *Ixión*, Nauck, *ibid.*, págs. 389 s.; escol. a EUR., *Fen.*, 1185; APOL. ROD., *Arg.* III, 62 y escol.; DIOD. SIC., IV, 69; HIG., *Fab.*, 14; 62; LUCIANO, *Diál. dioses*, VI, págs. 216 s., y el escol.; VIRG., *Geórg.*, IV, 484; ESTRAB., IX, 5, 19, p. 439. V. también *Centauros* y G. DUMÉZIL, *op. cit. ad loc.;* J. L. BOYCE, *Ixion. Origins and meaning of a myth*, Diss. Chapel Hill, 1974.

decidió castigar a Ixión: atólo a una rueda encendida que giraba sin cesar y lo lanzó por los aires. Y como, al purificarle, Zeus le había dado a probar la ambrosía que confiere la inmortalidad, Ixión ha de sufrir su castigo sin esperanza de que cese jamás. De este modo, por su ingratitud, la misma bondad de su bienhechor se convirtió en una agravación de su pena.

A menudo, el castigo de Ixión se ubica en los Infiernos, en el Tártaro, al lado del de los grandes criminales.

Ixión es el padre de Pirítoo, el amigo de Teseo.



J

***JANO.** Jano es uno de los dioses más antiguos del panteón romano. Se le representa con dos caras opuestas, una que mira hacia delante, y la otra, hacia atrás. Sus leyendas son exclusivamente romanas y están ligadas a las de los orígenes de la ciudad.

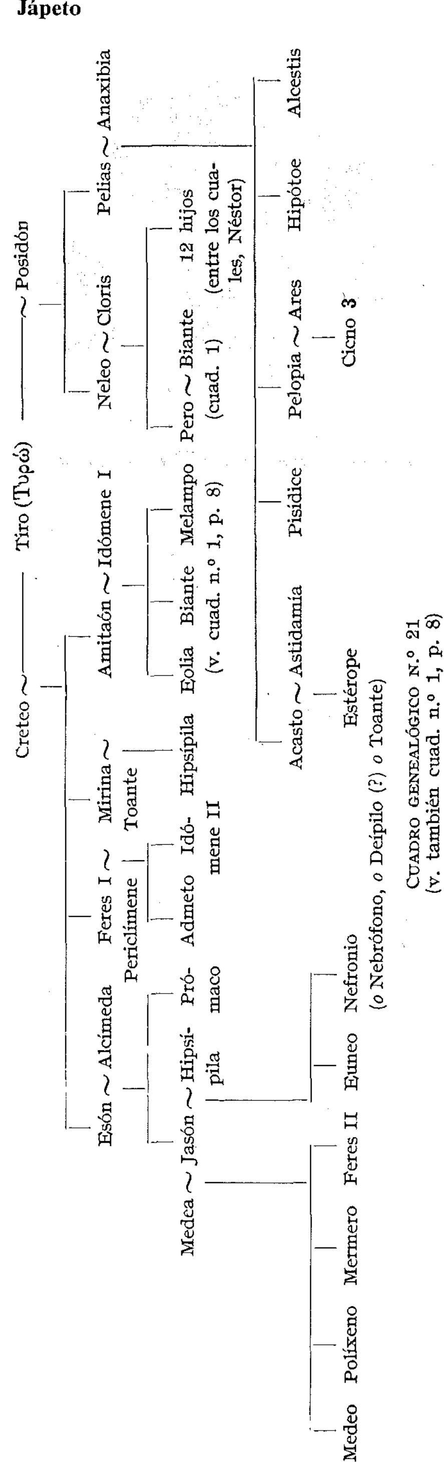
Según ciertos mitógrafos, Jano era en Roma una divinidad indígena, y en otro tiempo habría reinado en ella con Cameses, un rey mítico del cual apenas se conoce más que el nombre. Según otros, Jano era extranjero, oriundo de Tesalia, y desterrado en Roma, donde Cameses lo habría acogido cordialmente, hasta el extremo de compartir el reino con él. Jano habría erigido entonces una ciudad en la cima de la colina, que se habría llamado Janículo tomando este nombre del del dios. Llegado a Italia con su esposa, llamada Camise o Camasena, tuvo allí hijos, principalmente uno llamado Tíber, epónimo del río. Más tarde, a la muerte de Cameses, reinó solo en el Lacio, y acogió a Saturno, expulsado de Grecia por su hijo Júpiter (v. *Crono* y *Zeus*). Mientras Jano ocupaba el Janículo, Saturno reinaba en Saturnia, ciudad emplazada en la cumbre del Capitolio.

Se atribuyen a este reinado de Jano las habituales características de la edad de oro: honestidad perfecta en los seres humanos, abundancia, paz completa, etc. Jano, habría sido el primero en emplear barcos para trasladarse de Tesalia a Italia; también sería el inventor de la moneda. En efecto, las monedas romanas de bronce más antiguas llevaban en el anverso la efigie de Jano, y en el reverso una proa de barco. Jano habría civilizado además a los primeros habitantes del Lacio, los Aborígenes — lo cual se atribuye también a Saturno —. Antes de él, éstos llevaban una existencia mísera y no conocían ni ciudades, ni leyes, ni el cultivo del suelo. Jano les enseñó todo esto.

Después de su muerte, Jano fue divinizado, y a su personalidad divina se unen otras leyendas que no parecen guardar relación con las precedentes. Se le atribuye especialmente un milagro que salvó a Roma de la conquista sabina. En la época en que Rómulo y sus compañeros raptaron las mujeres sabinas, Tito Tacio y los sabinos atacaron la nueva ciudad. Una noche, Tarpeya, hija del guardián del Capitolio (v. *Tarpeya*), entregó la ciudadela al enemigo. Éste escaló las alturas, y estaba a punto de rodear a los defensores, cuando Jano hizo brotar ante los asaltantes un surtidor de agua caliente, que les asustó y les puso en fuga. Para conmemorar este milagro, decidióse que en tiempo de guerra se dejaría siempre abierta la

---

Jano: VARR., *L. L.*, V, 156; VII, 27; MACROB., *Sat.*, I, 9, 17; OV., *Met.*, XIV, 778 s.; *Fast.*, I, 259 s.; VIRG., *En.*, VIII, 319 s., y 358; PLUT., *Q. gr.*, 41; SERV. a VIRG., *En.*, VIII, 319; SAN AGUST, *De Civ. Dei*, VII, 4; SOLINO, II, 5 s.; JOH. LYD., *De mens.*, IV, 2. Cf. P. GRIMAL,



CUADRO GENEALÓGICO N.º 21
(v. también cuad. n.º 1, p. 8)

puerta del templo de Jano, para que el dios pudiese acudir en cualquier momento en auxilio de los romanos. Esta puerta sólo se cerraba cuando reinaba la paz en el Imperio de Roma.

Jano pasaba también por haberse casado con la ninfa Yuturna, cuyos santuario y fuente estaban a poca distancia de su propio templo, en el Foro Romano. Habría tenido de ella un hijo, el dios Fons, o Fontus (v. este nombre), dios de las fuentes.

En su poema burlesco acerca de la transformación del emperador Claudio en calabaza (*Apocolocintosis*), Séneca cuenta que Jano, hábil orador, en tanto que frecuentador del foro y experto en el arte de ver hacia delante y hacia atrás — es decir, de examinar las cuestiones en todos sus aspectos —, abogó en favor de Claudio. Pero se trata evidentemente de una filigrana literaria e irónica sobre la personalidad de un dios que ya no se toma en serio.

JÁPETO (Ἰαπετός). Jápeto es uno de los Titanes, hijo de Urano (el Cielo) y Gea (la Tierra) (v. cuad. 6, pág. 121). Por tanto, pertenece a la primera generación divina y es uno de los hermanos mayores de Crono. Según Hesíodo, casó con Clímene, una de las hijas de Océano y Tetis, de la cual tuvo cuatro hijos: Atlante, Menecio, Prometeo y Epimeteo. Por consiguiente, con él, y por mediación de Prometeo, está relacionado Deucalión, padre de la raza humana después del diluvio universal (cuad. 6, página 121; 14, pág. 212; 36, pág. 520). Según otras tradiciones, su esposa es Asia, una de las hijas de Océano. También se cita a Asopis, hija de Asopo y nieta de Océano, e incluso a Libia.

Zeus precipitó a Jápeto, junto con los demás Titanes, en el Tártaro.

JASÓN (Ἰάσων). Jasón es hijo de Esón (v. este nombre). Es oriundo de Yolco y pertenece a los descendientes de Eolo (v. cuad. 21, página 296 y 1, página 8). Las tradiciones divergen en cuanto al nombre de su madre: es frecuente llamarla Alcímeda,

---

Le dieu Janus et les origines de Rome, Lettres d'Humanité, IV; L. A. HOLLAND, *Janus and the bridge*, Am. Acad. in Rome, 1961.

Jápeto: *Il.*, VIII, 479; HES., *Teog.*, 18; 134; 507; HIG., *Fab.*, pref., 4 y 11 (Rose); APD., *Bibl.*, I, 2, 3; escol. a LIC., *Alej.*, 1283; PROCLO, a HES., *Trab.* y *Días*, 48; EST. BIZ., *s. v.*, Ἀγχιάλη; TZETZ., a LIC., 1283.

Jasón: HES., *Teog.*, 992 s.; PÍND., *Pít.*, IV, *passim* y los escol.; APOL. ROD., *Arg.*, desde I, 5 al fin.; VAL. FLAC., *Arg.*, *passim;* APD., *Bibl.*, I, 8, 2; I, 9, 16; 18; 9, 23; 24 s.; III, 13, 7 s.;

hija de Fílaco, o bien Polimede, hija de Autólico, y, por tanto, tía de Ulises. Según la leyenda generalmente admitida, Esón, a quien pertenecía legítimamente el trono de Yolco, había sido despojado por su hermanastro Pelias, hijo de Tiro y de Posidón. Se contaba también que Esón había confiado el poder a Pelias hasta que su hijo hubiese alcanzado la mayoría de edad. Éste fue educado por el centauro Quirón, quien, como a todos sus discípulos, le enseñó la Medicina. Llegado ya a la edad varonil, Jasón abandonó el Pelión, morada del centauro, y regresó a Yolco. Vestía de manera extraña: cubríase con una piel de pantera, llevaba una lanza en cada mano y, sobre todo, tenía descalzo el pie izquierdo. Con esta indumentaria se presentó en la plaza pública de Yolco en el momento en que su tío Pelias se disponía a celebrar un sacrificio. Al verle, aunque no le reconoció, Pelias sintió miedo, pues un oráculo le había aconsejado que «desconfiase del hombre que llevase un solo pie calzado». Jasón permaneció en casa de su padre cinco días y otras tantas noches. Al sexto día, se presentó a Pelias y le reclamó el poder que legítimamente le pertenecía. Pelias le pidió entonces que le trajese la piel del carnero que había transportado a Frixo por los aires. Era un vellocino de oro que Eetes, rey de Colco, había consagrado a Ares, y estaba guardado por un dragón. Pelias creía que Jasón no volvería de esta expedición. Según otra versión, el propio Jasón se habría impuesto la realización de esta prueba. En efecto, cuando se presentó ante Pelias, éste, al darse cuenta de que llevaba un solo pie calzado, comprendió que se acercaba el peligro que le había anunciado el oráculo. Ordenó a Jasón que se acercase, y le preguntó qué castigo impondría a un individuo que conspirase contra su rey. Jasón le respondió que lo enviaría a conquistar el vellocino de oro, respuesta que se volvió contra él, pues Pelias se apresuró a ordenárselo. Los poetas pretendían que la idea de esta prueba había sido sugerida a Jasón por Hera, deseosa de hallar un medio de obligar a Medea a venir de Cólquide para matar a Pelias, de quien estaba descontenta porque no le tributaba los honores a que se creía acreedora.

Enviado de este modo a la conquista del toisón de oro, Jasón solicitó la ayuda de Argo, hijo de Frixo, y, por consejo de Atenea, aquél construyó el navio *Argo*, destinado a conducir a Cólquide a Jasón y sus compañeros (v. *Argonautas*).

De regreso de Cólquide con el vellocino de oro y casado con Medea (v. *Argonautas* y *Medea*), Jasón entregó el toisón a Pelias. Desde este momento difieren las tradiciones. Ora reina en lugar de Pelias, ora vive tranquilamente en Yolco dando a Medea un hijo llamado Medeo, ora, finalmente, Medea con sus brujerías, causa la muerte de Pelias, persuadiendo a sus hijas de que lo hiervan en un caldero bajo pretexto de rejuvenecerlo (v. *Medea* y *Pelíades*). Todas las hijas de Pelias, excepto Alcestis, la menor, participaron en este asesinato. El asesinato de Pelias es presentado como la venganza de Jasón, motivada ya por la usurpación, de que había sido víctima, ya por la muerte de Esón, de la cual Pelias había sido el causante, pues lo había forzado a suicidarse (v. *Esón*). Como consecuencia de la muerte de Pelias, Medea y Jasón fueron expulsados de Yolco y obligados a refugiarse en Corinto, donde vivieron felices y tranquilos durante diez años. Pero Jasón se cansó de Medea y se prometió con Glauce (o Creúsa), hija del rey Creonte. Medea tomó por testigos a los dioses ante los cuales Jasón le había jurado en otro tiempo fidelidad, y envió a Glauce como presente un vestido nupcial, que esparció en sus venas un fuego abrasador. El mal alcanzó también a Creonte y se incendió todo el palacio real, mientras Medea inmolaba a los hijos que había tenido de Jasón y huía luego montada en un carro maravilloso, regalo del Sol, que la llevó por los aires.

Sin embargo, Jasón quiso volver a Yolco, donde reinaba Acasto, hijo de Pelias. Para ello se alió con Peleo, que estaba resentido con Acasto (v. *Peleo*), y, con la ayuda de los Dioscuros, saquearon la ciudad. Después Jasón, o bien su hijo Tésalo, reinaron en Yolco.

Jasón es incluido también en el número de cazadores que tomaron parte en la cacería de Calidón (v. *Meleagro*).

JONIO (Ἰόνιος). **1.** Jonio es el epónimo del mar Jónico — cuyo nombre es frecuente ver atribuido, en particular por Esquilo, al paso de Io; antes, el golfo Jónico se habría llamado mar de Crono y

---

DIOD. SIC., IV, 40 s.; PAUS., II, 3, 8 s.; V, 17, 9 y 10; LIC., *Alej.*, 1310; TZETZ., a LIC., 175; HIG., *Fab.*, 12 y 13; OV., *Her.*, VI; XII; SERV., a VIRG., *Égl.*, IV, 34; ESTAC., *Teb.*, III, 516; v. también las referencias a los art. *Argonautas*, *Medea*. Cf. W. DEONNA, en *Rev. Hist. Rel.*, 1935, págs. 50-72; G. DUMÉZIL, *op. cit*, en art. *Hipsípila*.

Jonio: 1) Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 308; TZETZ., a LIC., 630; escol. a PÍND., *Pít.*, III, 120; SERV., a VIRG., *En.*, III, 211. **2)** APIANO, *Bell. Civ.*, II, 39.

Rea —. Jonio es hijo del rey de Iliria, Adrias, quien dio su nombre al mar Adriático.

2. Jonio pasa también por hijo de Dírraco, epónimo de la ciudad de Dirraquio (hoy Durazzo). Dírraco se veía atacado por sus propios hermanos cuando Heracles, que se hallaba de paso por el país, salió en su ayuda. Pero en el curso de la batalla, el héroe mató accidentalmente al hijo de su aliado. El cadáver fue arrojado al mar, que tomó el nombre de mar Jónico.

***JULIA LUPERCA.** Con respecto al sacrificio de Ifigenia, Tzetzes dice que en Roma se produjo un milagro similar al que salvó a la doncella en el último momento. Julia Luperca es la heroína de esta anécdota. Era una joven romana que iba a ser sacrificada como víctima expiatoria en un sacrificio oficial. En el momento en que el sacerdote levantaba la cuchilla, un águila se precipitó sobre él y, arrancándole el arma, la dejó caer sobre una ternera que estaba paciendo cerca del templo. Inmediatamente fue sacrificada la ternera, y Julia Luperca se salvó.

***JULO.** Julo (en latín, *Iulus*) es otro nombre del hijo de Eneas, Ascanio (v. este nombre). Se ha hecho remontar a él el nombre de la familia de los *Iulii*, a la que perteneció César y, por adopción, Augusto. Julo fundó en el Lacio la ciudad de Alba, metrópoli de Roma.

El origen de este nombre se explica así: en los combates que siguieron a la desaparición de Eneas, Ascanio tomó el mando del ejército confederado latino — formado por Aborígenes y soldados troyanos — y le aseguró la victoria contra los rútulos y sus aliados etruscos (v. *Mecencio*). En recompensa se le dio el sobrenombre de *Iobum* (tal vez deba leerse *Iolum* o *Iovlom*), diminutivo de Júpiter, con lo cual Ascanio se habría convertido en el « Pequeño Júpiter ». Esta etimología aparece ya en Catón, en sus *Orígenes*. Se observará que el rey Latino pasaba por haber sido identificado, después de su muerte, con el dios de la confederación latina: Júpiter Lacial (v. *Latino*).

A veces se establece una distinción entre Julo y Ascanio, y no se considera a Julo como hijo de Eneas, sino como su nieto, y como hijo de Ascanio. A la muerte de su madre, habría sido desposeído del trono de Alba por Silvio, su tío, hijo de Eneas y Lavinia, quien lo convirtió en un sacerdote.

***JUNO.** Juno es la diosa romana asimilada a Hera. En su origen, y en la tradición romana, personifica el ciclo lunar y figura en la Tríada que fue honrada primero en el Quirinal y luego en el Capitolio, y que comprendía a Júpiter, Juno y Minerva. Pero, además, tenía otros santuarios, particularmente bajo el epíteto de *Moneta*, es decir, la «diosa que advierte», o «la que hace recordar», recibiendo un culto en la Ciudadela, el *Arx* (la cima nordeste del Capitolio). A Juno Moneta se atribuye la salvación de Roma cuando la invasión gala de 390 antes de Jesucristo. Los gansos que se criaban en el recinto de su santuario dieron la voz de alerta y permitieron a Manlio Capitolino salvar la colina y rechazar a tiempo al enemigo.

Juno era honrada también con otros epítetos: con el de Lucina preside los nacimientos; en esto recuerda a la Ártemis griega, más bien que a Hera (v. sin embargo, en el nacimiento de Heracles, una conjura de Hera para retrasar el parto de Alcmena). No se debía asistir a las ofrendas que se hacían a Juno Lucina si no se llevaban todos los nudos sueltos, pues la presencia de un lazo, cinturón, nudo, etc., podía impedir el feliz alumbramiento de la mujer por la cual se ofrecía el sacrificio.

De manera muy general, Juno era la protectora de las mujeres, y, más particularmente, de las que tenían un estatuto jurídico reconocido en la ciudad, es decir, las mujeres casadas legítimamente. Se celebraba en su honor la fiesta de las *Matronalia*, el día de las Calendas de Marzo (1 de marzo). La fecha de esta fiesta se explicaba de diversas maneras: ora era considerada como el aniversario de Marte, el dios de la guerra (el Ares griego, hijo de Hera), hijo de Juno, ora como el aniversario de la paz restablecida entre romanos y sabinos. Esta última ocasión recordaba el papel que desempeñaron las mujeres sabinas al interponerse entre sus padres y sus nuevos maridos, restaurando con ello la concordia entre los dos pueblos.

Julia Luperca: TZETZ., a LIC., 183 (fin.).
Julo: VIRG., *En.*, I, 288; IV, 274; VI, 364; 789; SERV. a VIRG., *Geórg.*, III, 35; SUET., *Cés.*, 81; JUV., *Sát.*, XII, 70; DION. HAL., I, 70, 4 s.; FESTO, p. 340, art. *Silvi;* EUSEB., *Crón.*, I, p. 389; *De or. gent. rom.*, pág. 155; cf. RIBEZZO, *Riv. I. G. I.*, 1930, p. 74.
Juno: VARR., *L. L.*, V, 158; OV., *Fast.*, III, 177 s.; VI, 183; MACROB., *Sat.*, I, 12, 30; LIV., VII, 28, 7; SERV. a VIRG., *En.*, VIII, 638; 652; IV, 518; CIC., *De Nat. Deor.*, II, 27, 69; PROP., V, 8, 3 s. (Juno de Lanuvio); cf. ELIENO, *Hist. An.*, XI, 16; PLIN. *N. H.*, II, 16; SEN., *ad Luc.*, 110; *C. I. L.*, VI, 2099. Cf. V. BASANOFF, *Junon falisque et ses cultes à Rome*, *Rev. Hist. Rel.*, 1941, págs. 110-141.

Del mismo modo que todo hombre tenía su *Genius*, toda mujer tenía su *Juno*, verdadero « doble » divino que personificaba su feminidad y la protegía. Las propias diosas tenían su Juno. Las inscripciones mencionan una *Juno Deae Diae*, una *Juno* de la diosa *Virtus*, etc.

Finalmente, Juno representa un papel en la leyenda de los Horacios. En su calidad de *Juno Sororia*, protectora de la hermana de Horacio, éste hubo de ofrecerle un sacrificio de purificación después del homicidio (v. *Horacio*).

***JÚPITER.** Júpiter es el dios romano asimilado a Zeus. Es el gran dios por excelencia del panteón romano. Aparece como la divinidad del cielo, de la luz diurna, del tiempo atmosférico y del rayo y el trueno. En Roma reina en el Capitolio, especialmente consagrado a él, y en particular en su cumbre sudoriental (el *Capitolium* propiamente dicho). Virgilio cuenta que, en tiempos remotos, este lugar estaba cubierto de robles — árbol consagrado principalmente a Júpiter —, y que los pastores percibían confusamente en estas peñas la presencia de un dios. Sin embargo, antes del predominio de Roma, el culto principal de la confederación latina era tributado a Júpiter « Lacial », cuyo santuario se levantaba no en Roma, sino en la cima del actual monte Cavo, una montaña cubierta de bosque que domina el sistema de los lagos albanos (lago de Nemi y lago de Albano). El Júpiter capitolino es, en buena parte, el heredero de ese otro Júpiter más antiguo, dios supremo de la Confederación de las ciudades latinas (v. también *Latino*).

En el Capitolio romano, Júpiter tenía varios cultos: el más célebre, el de Júpiter Óptimo Máximo, culto que terminó eclipsando a los demás, no es el más antiguo. Fue trasladado, en fecha relativamente tardía, del Quirinal al Capitolio, junto con las otras dos divinidades de la Tríada, Juno y Minerva. Anteriormente había en el Capitolio un santuario de Júpiter Feretrio, atribuido a Rómulo, donde se consagraban los « despojos ópimos », es decir, las armas de cualquier jefe enemigo muerto en combate por el jefe romano. El templo de Júpiter Feretrio pasaba por ser uno de los más antiguos, si no el más antiguo, de Roma. Se dice que Rómulo fue el primero en consagrar en él despojos « ópimos »: los del rey Acrón; después se ha conservado el recuerdo de una segunda consagración, la de los despojos del rey de Veyes, Tolumnio, que efectuó A. Cornelio Coso en el 426 antes de Jesucristo.

También se atribuye a Rómulo la fundación de otro santuario de Júpiter en el que el dios era invocado con el epíteto de *Stator*. Se explicaba este nombre por una leyenda de forma histórica. En la batalla que enfrentó a los romanos de Rómulo con los sabinos, cuyas mujeres acababan de ser robadas, los últimos llevaban la ventaja y rechazaban a los romanos a través del Foro. Entonces Rómulo, levantando al cielo sus armas, prometió a Júpiter erigirle un templo en el mismo lugar donde se encontraba si detenía al enemigo. Éste empezó en seguida a retroceder y fue finalmente expulsado. Rómulo cumplió su promesa. El templo de Júpiter *Stator* (*qui sistit*, «que detiene») se levantaba al pie del Palatino, en el sitio donde más tarde había de construirse el arco de Tito. Una leyenda análoga es referida a una fecha más reciente, según la cual M. Atilio Régulo habría formulado un voto similar al que se atribuye a Rómulo en el curso de un combate contra los samnitas (fechado en el 294 antes de Jesucristo).

Como dios del rayo, Júpiter es invocado con el epíteto de Elicius (del verbo *elicere*, «atraer»). Es el que *atrae* el rayo del cielo y, sobre todo, el que permite al hechicero hacerlo descender. La introducción de este culto se atribuye a Numa, el rey mago.

Con el desarrollo y afianzamiento de la estructura política de la ciudad romana, Júpiter fue adquiriendo una categoría cada vez más importante en la religión de Roma. Aparece como el poder supremo, el « presidente » del consejo de los dioses (los *Dii Consentes*), aquel de quien emana toda autoridad. Es posible que esta concepción, que debe mucho al hecho de su asimilación a Zeus, haya sido influida en su origen por ideas religiosas etruscas. Esta supremacía de Júpiter se revela en el rango atribuido a su sacerdote, el *Flamen Dialis*, cuya esposa es *flaminica* de Juno. El matrimonio del flamen y su mujer simboliza la unión de la pareja divina; debe celebrarse de la manera más solemne y no puede ser disuelto por el divorcio. Colmado de honores, el *Flamen Dialis* queda atado por una serie de prohibiciones muy complejas que demuestran la antigüedad de su función.

Júpiter: VARR., *L. L.*, V, 52; FEST., p. 189; LIV., I, 10, 4 s.; 12, 3; IV, 20; X, 37, 14; XLI 16, 1 s.; OV., *Fast.*, III, 283 s.; VI, 793 s.; PLUT., *Num.*, 15; PLIN., *N. H.*, III, 69; DION. HAL., II, 50; VIRG., *En.*, III, 679; VIII, 346 s.; SERV., a VIRG., *En.*, XII, 135; VI, 855; a *Geórg.*, III, 332; SUET., *Aug.*, 29. Cf. C. KOCK, *Der römische Juppiter*, Francfort, 1937. [G. DUMÉZIL, *Juppiter, Mars, Quirinus*, París, 1941].

Como dios del Capitolio, Júpiter es, durante la República, la divinidad a la que el cónsul, al comenzar su mandato, dirige en primer lugar sus oraciones. Los vencedores, en procesión solemne, le ofrendan su corona triunfal y le consagran las víctimas rituales (toros blancos). Júpiter es el garante de la fidelidad a los tratados; preside las relaciones internacionales por mediación del colegio de los *Feciales.* Cada vez son menos sensibles, en la concepción que de él va formándose, sus antiquísimas atribuciones « meteorológicas », cuyo recuerdo subsiste sólo por algunas expresiones, tales como *sub dio,* « al aire libre », etc.

Durante el Imperio, los emperadores gustan de ponerse bajo la protección de Júpiter; los hay incluso que intentan pasar por encarnación suya. Por ejemplo, Augusto, el primer emperador, pretendía tener sueños enviados directamente por el dios, y se complacía en contar cómo había sido milagrosamente salvado de un rayo cuando la guerra que libraba en España contra los cántabros: el joven esclavo que iba delante de su litera con una antorcha en la mano había sido muerto, mientras él, en el interior de la misma, había salido indemne. Augusto, agradecido, mandó levantar en el Capitolio un templo a Júpiter Tonante. Más tarde, Calígula se apropió los dos sobrenombres de Júpiter Capitolino, *Optimus Maximus,* y comunicó su palacio del Palatino, por medio de un paso directo, con el santuario capitolino del dios.

En todas las ciudades de las provincias, la primera preocupación de los arquitectos romanos era erigir un Capitolio semejante al de Roma, donde era instalada la Tríada, que tenía en el centro a Júpiter. Así, el dios representaba el lazo político entre la metrópoli, Roma, y las ciudades hijas que eran su reducida imagen.

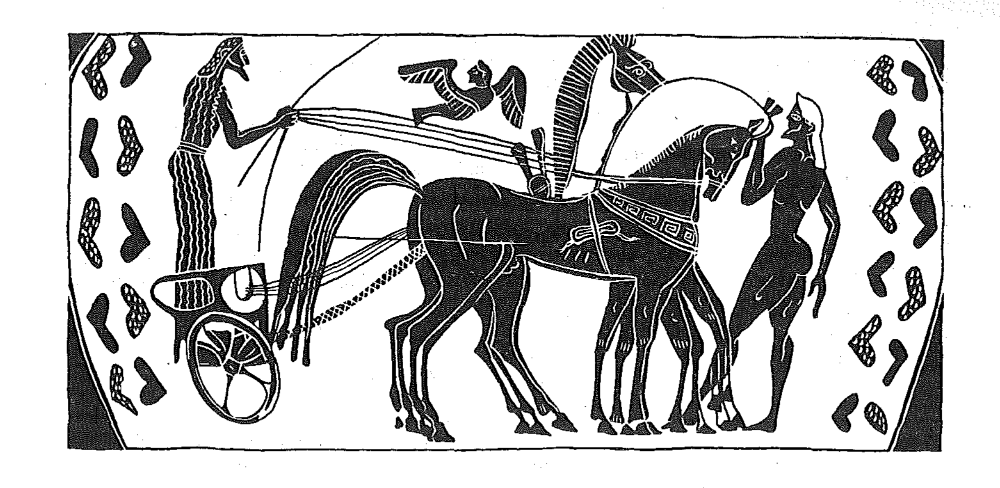
***JUSTICIA** *(Iustitia). Iustitia* era la personificación, en Roma, de la Justicia. Sin embargo, no equivale a la Temis griega (v. este nombre), sino a Dice y a Astrea, que desempeña un papel en la leyenda de la Edad de Oro (v. este art.). Cuando los crímenes de la Humanidad hubieron ahuyentado a la Justicia, obligándola a abandonar la Tierra, donde vivía familiarmente con los mortales, se refugió en el cielo y se convirtió en la constelación de la Virgen.

***JUVENTUS.** Juventus es la diosa de la juventud y, más particularmente, la protectora de los adolescentes en el momento en que, al vestir la toga viril, dejan de ser niños para convertirse en hombres. Juventus tenía una capilla en el interior de la *cella* de Minerva, en el templo de la tríada capitolina. Esta capilla, anterior a la introducción de la tríada en el Capitolio, prueba lo antiguo del culto a Juventus en Roma. Más tarde, Juventus fue asimilada más o menos completamente a Hebe (v. esta palabra), si bien no perdió nunca sus caracteres propiamente romanos. Bajo el Imperio, el culto a Juventus sirvió para formar asociaciones de jóvenes, « colegios de jóvenes », formaciones premilitares en las que se apoyaba la política imperial.

Cuando un joven tomaba la toga viril, depositaba una moneda como ofrenda a la diosa.

Justicia: Ov., *Fast.*, I, 249 s.; *Met.*, I, 150; VIRG., *Geórg.*, II, 474; HIG., *Fab.*, 130; *Astr. Poét.*, II, 25.

Juventus: DION. HAL., III, 69; LIV., V, 54, 7; FLORO, I, 1; SAN AGUST., *De Civ. Dei*, IV, 23 s.; VI, 1; CIC., *De Nat. Deor.*, I, 112; Ov., *Pont.*, I, 10, 12; cf. *Fast.*, VI, 65 s. (asimilación a *Hebe*).



L

LÁBDACO (Λάβδακος). Lábdaco, hijo de Polidoro y nieto de Cadmo (v. cuad. 3, página 78, y 9, página 149), es, por su madre Nicteis, nieto de Ctonio, uno de los hombres nacidos de los dientes del dragón abatido por Cadmo (v. este nombre y el artículo *Espartoi*). Habiendo muerto su padre Polidoro cuando él contaba sólo un año, se encargó de la regencia su abuelo Nicteo. Al morir éste, pasó al hermano de Nicteo, Lico, y, finalmente, el poder fue a parar a manos de Lábdaco. Después del reinado personal de éste, recayó en su hijo Layo, padre de Edipo (v., sin embargo, *Layo*).

El reinado de Lábdaco fue señalado por una guerra contra el rey de Atenas, Pandión, a causa de un conflicto de fronteras. Durante esta guerra, Tereo, rey de Tracia, acudió en auxilio de Pandión (v. su leyenda). Según una tradición citada sólo por Apolodoro, Lábdaco murió, como Penteo, desgarrado por las Bacantes, y, como él, por haberse opuesto al culto de Dioniso.

LABRANDO (Λάβρανδος). Labrando es uno de los Curetes. Acompañado de sus compañeros Panamoro y Palaxo, fue a Caria, y pasó la primera noche a orillas del río, que por este motivo recibió el nombre de Heudono (del verbo εὕδειν, que significa «dormir»).

LACEDEMÓN (Λακεδαίμων). Hijo de Taigete y de Zeus (v. cuad. 5, pág. 105 y 25, página 322); estaba casado con Esparta, hija del rey Eurotas. Éste, al morir sin hijos, le legó el reino. Lacedemón dio su nombre al pueblo de los «lacedemonios», y el de su mujer, a la ciudad de Esparta, su capital.

Fueron sus hijos Amiclas, que le sucedió en el trono, y Eurídice, esposa de Acrisio. A veces se añaden Ásine e Hímero. Dícese que éste violó a su hermana, y acosado por los remordimientos, se arrojó al río Maratón, el cual tomó entonces el nombre de Hímero, antes de llamarse Eurotas.

LACESTADES (Λακεστάδης). Cuando Falces, hijo de Témeno, se hubo apoderado de Sición, el rey de esta ciudad, Lacestades, que, como su padre Hipólito, había sido hasta entonces vasallo de Argos, compartió el trono con él (v. *Témeno* y *Heraclidas*).

Lábdaco: SÓF., *Ed. en Col.*, 221; *Ant.*, 594; HERÓD., V, 59; PAUS., II, 6, 2; IX, 5, 4 s.; EUR., *Fen.*, 8; HIG., *Fab.*, 76; APD., *Bibl.*, III, 5, 5.

Labrando: *Etym. Magn.*, pág. 390, 1.

Lacedemón: Escol. a *Il.*, XVIII, 486; a *Od.*, VI, 103; a EUR., *Or.*, 615; a PÍND., *Pít.*, III, 14; a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1091; PAUS., III, 1, 2 y 3; 13, 8; 18, 6; 20, 2; VII, 18, 5; IX. 35, 1; APD., *Bibl.*, II, 2, 2; III, 10, 3; EST, BIZ., *s. v.* Ἀσίνη y Λακεδαίμων; HIG., *Fab.*, 155; TZETZ., a LIC., 219; NONNO, *Dionis.*, XXXII, 66; PLUT., *De flum.*, 17.

Lacestades: PAUS., II, 6, 7.

LACINIO (Λακίνιος). Lacinio es el héroe epónimo del cabo Lacinio, en el territorio de la colonia griega de Crotona, Italia meridional. Ora es presentado como un rey del país, procedente de Corcira, que había acogido a Crotón durante los errabundeos de éste en su destierro, ora como un bandido, hijo de la ninfa Cirene, que había intentado robar algunos bueyes a Heracles cuando el héroe volvía de Eritia con los rebaños de Geriones (v. *Heracles*). Después de la muerte de Lacinio, víctima de Heracles, éste fundó un templo dedicado a Hera; el templo de *Hera Lacinia*, en el promontorio homónimo. A veces se pretende también que el santuario había sido edificado por el propio Lacinio para insultar a Heracles honrando a su enemiga.

LACIO (Λάκιος). Lacio y su hermano Antifemo habían recibido del oráculo la orden de dirigirse el uno hacia Levante y el otro hacia Poniente, y fundar una ciudad. Antifemo fundó Gela, en Sicilia, y Lacio, Faselis, en la frontera de Licia y Panfilia. Compró el terreno necesario pagando con pescado salado (v. *Cilabras*).

LACÓN (Λάκων). Aqueo y su hermano Lacón, eran hijos del rey Lápato quien, al morir, repartió su reino entre ellos. Una de las dos partes tomó el nombre de *Laconia*, la otra, el de *Acaya*. Un descendiente de Lacón, después de varias generaciones, es el rey Tespio (v. este nombre).

LADÓN (Λάδων). **1.** Ladón es el dios del río homónimo, en Arcadia, Como la mayor parte de los ríos, es hijo de Océano y Tetis. Casado con Estinfálide, tuvo dos hijas, Dafne (v. su leyenda) y Metope, esposa del dios-río Asopo (v. este nombre). Se dice también que Dafne no es hija de Estinfálide, sino de Gea (la Tierra).

2. Ladón es también el nombre del dragón, hijo de Forcis y Zeto, que guardaba las manzanas de oro de las Hespérides. Según otras tradiciones, este dragón era hijo de Tifón y Equidna, o bien de la Tierra. Tenía cien cabezas. Al ser muerto por Heracles, Hera lo incluyó entre las constelaciones.

LAERTES (Λαέρτης). Laertes es célebre principalmente por su condición de padre de Ulises. Hijo de Arcisio y de Calcomedusa (v. cuad. 37, pág. 530), pertenece, por tanto, a la raza de Deucalión por su abuelo Deyón. Su familia es originaria de Cefalonia; su abuelo es Céfalo, epónimo de la isla (v. *Céfalo*). Laertes casó con Anticlea, hija de Autólico (v. *Anticlea*), no sin que ésta se hubiese unido antes con Sísifo, circunstancia que permite a veces considerar a Ulises como hijo de éste y no de Laertes (v. *Ulises*).

Durante la ausencia de Ulises, Laertes, desesperado, tuvo una vejez triste. Retiróse al campo, a sus propiedades, y no intervino en los acontecimientos que se desarrollaron en torno a Penélope. Su compañía se limita a una vieja criada, al marido de ésta, llamado Dolio, y a los hijos del matrimonio. Allí fue a verlo Ulises a su regreso. Atenea lo rejuveneció por medio de un baño mágico y le dio fuerzas para ayudar a su hijo a rechazar a los parientes de los pretendientes inmolados. Laertes mata, con la jabalina, al padre de Antínoo, Eupites.

Del matrimonio de Laertes y Anticlea nació, además de Ulises, una hija llamada Ctímene (v. este nombre), aunque a veces Ulises pasa por « único hijo » de Laertes.

LAETUSA. En la versión citada por Higino del mito de Tereo y Procne, Laetusa es la esposa del rey de Tracia, Linceo, a quien Tereo había confiado su cuñada Filomela. Laetusa, amiga de Procne, reveló a ésta el crimen de su marido, y fue el origen de la venganza de Procne (v. *Tereo* y *Procne*).

LAMEDONTE (Λαμέδων). Lamedonte es un rey de Sición, descendiente de Egialeo (v. cuad. 22, página 303). Es hijo de Corono y hermano de Córax. Éste había muerto sin dejar hijos, y le había sucedido en el trono

---

Lacinio: ÉST. BIZ., *s. v.;* TZETZ., a LIC., 856; 1106; SERV., a VIRG., *En.*, III, 552; *Etym. Magn.*, 555, 17; escol. a TEÓCR., IV, 33; DIOD. SÍC., IV, 24. Cf. J. BÉRARD, *Colonisation...*, pág. 428.

Lacio: EST. BIZ., *s. v.* Γέλα; *Etym. Magn.*, p. 225; ATEN., VII, 297 *e* y s.

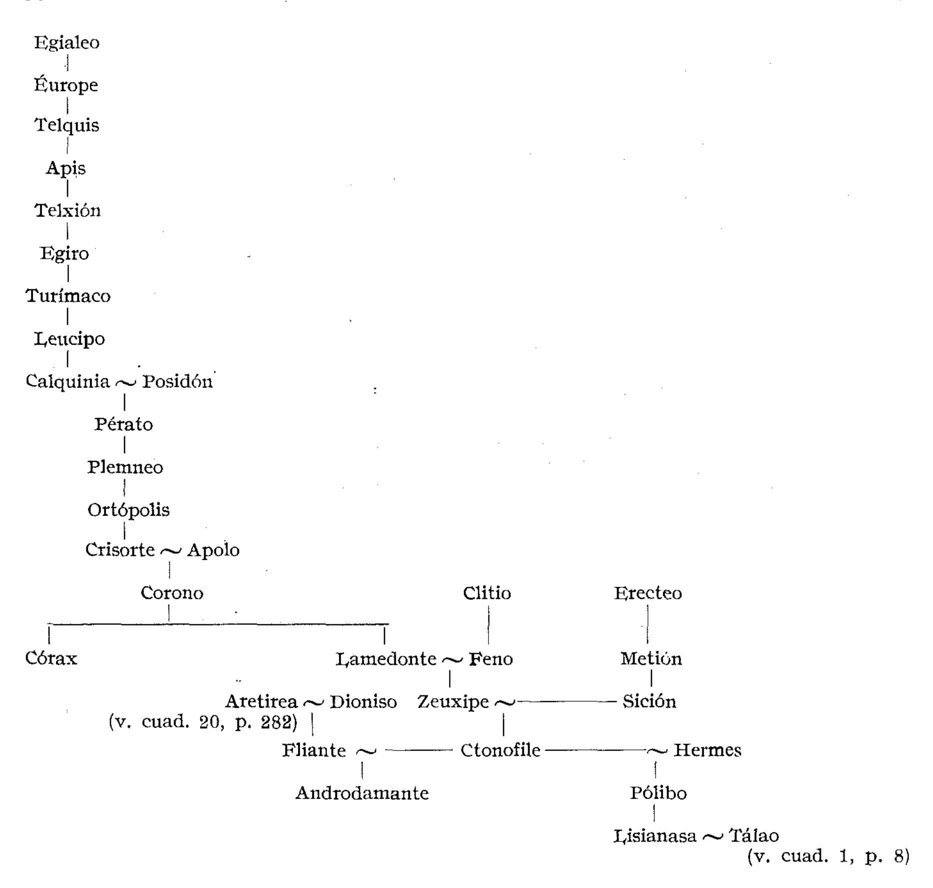
Lacón: JUAN DE ANTIOQUÍA *ap. Fragm. Hist. Gr.* (Müller) IV, p. 549.

Ladón: 1) HES., *Teog.*, 344; APD., *Bibl.*, III, 12, 6; DIOD. SIC., IV, 72; PAUS., VIII, 20, 1; 43, 2; X, 7, 8; escol. a PÍND., *Ol.*, VI, 140; 143 s.; SERV., a VIRG., *En.*, II, 513; III, 91; *Égl.*, III, 63; TZETZ., a LIC., 6; escol. a *Il.*, I, 14. **2)** HES., *Teog.*, 333 s.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1396; APD., *Bibl.*, II, 5, 11; HIG., *Fab.*, 30; *Astr. Poét.*, II, 3.

Laertes: *Il.*, II, 173; III, 200 (en ambos pasajes figura sólo el patronímico de Ulises: *Laertiada*); *Od.*, I, 189 s.; XI, 187 s.; XVI, 138 s.; XXIII, 359 s.; y XXIV, 205 s.; DIOD. SIC., IV, 48; CIC., *Cato maior*, XV, 54; OV., *Her.*, I, 98; 113; HIG., *Fab.*, 173; escol. a *Od.*, XVI, 118; XXIV, 270; EUST. a HOM., p. 1796, 34.

Laetusa: HIG., *Fab.*, 45 (Rose corrige: *Latusa*).

Lamedonte: PAUS., II, 5, 8; 6, 3 s.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 22, según la tradición de Sición (PAUSANIAS, II, 5, 6)

el tesalio Epopeo. Pero Epopeo cayó mortalmente herido en el combate que hubo de sostener contra Nicteo por causa de Antíope (v. este nombre). Al morir le sucedió Lamedonte, hermano de Córax. Con Lamedonte se termina en Sición la estirpe directa de Agialeo. Casó a su hija Zeuxipe con Sición, el epónimo de la ciudad, cuya ayuda había reclamado contra los aqueos (v. *Sición*). Él estaba casado a su vez, con Feno, una ateniense hija de Clitio, lo cual explica el que más tarde el ateniense Yanisco, descendiente de Clitio, reinase en Sición (v. *Yanisco*).

LAMIA (Λαμία). **1.** Lamia, hija de Posidón, tuvo con Zeus a la Sibila Libia (v. *Sibila*).

2. Llamábase también Lamia a un monstruo femenino del cual se decía que robaba a los niños y que las amas lo utilizaban para asustarlos. Sobre él se cuentan diversas leyendas.

Por ejemplo, Lamia era una doncella oriunda de Libia, hija de Belo y Libia. Zeus la había amado y se había unido a ella. Pero cada vez que Lamia daba a luz un hijo, Hera, celosa, se las componía para hacerlo perecer. Al fin, Lamia fue a ocultarse en una cueva solitaria y, presa de desesperación, se convirtió en un monstruo, envidioso de las madres más dichosas que ella, cuyos hijos robaba y devoraba. Hera, para extremar su persecución, la había privado del sueño, hasta que Zeus, compadecido, le concedió la gracia de quitarse

Lamia: 1) PAUS., X, 12, 1; PLUT., *De pyth. or.*, 9. **2)** Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 828; a ARISTÓF., *Paz*, 758; *Avisp.*, 1035; *Cab.*, 693; DIOD. SIC., XX, 41; ESTRAB., I, 2, 8, p. 19;

los ojos y volver a ponérselos a voluntad. En ciertos momentos, pues — sobre todo cuando había bebido mucho vino —, Lamia dormía, teniendo los ojos a su lado, en una vasija. Entonces era inofensiva; pero otras veces erraba día y noche sin dormir, espiando a los niños para devorarlos.

Se llamaban también Lamias unos genios femeninos que, agarrándose a las personas jóvenes, les sorbían la sangre.

La leyenda de Alcioneo (v. este nombre) cita un monstruo llamado Lamia, que habitaba en las montañas próximas a Delfos. También Lamia es un nombre del monstruo Gelo (v. este nombre).

LAMO (Λάμος). **1.** Lamo es un réy de los lestrigones (v. este nombre), el pueblo antropófago que, según la *Odisea,* habitaba en la costa italiana, en los alrededores de Formies. La familia de los Aelii Lamia, de Roma, pretendía hacer remontar su nobleza hasta él.

2. Lamo es también el nombre de un hijo de Heracles y Ónfale, epónimo de la ciudad griega de Lamia.

LAMPETIA (Λαμπετίη). **1.** Helio había tenido con la ninfa Neera dos hijas, Lampetia y Faetusa (v. cuad. 16, pág. 236). Las dos muchachas guardaban los rebaños de su padre en la isla de Trinacia (isla de Sicilia), y fueron a revelar al Sol (Helios) que los compañeros de Ulises habían sacrificado sus bueyes y se los habían comido (v. *Ulises*).

2. Una tradición aislada presentaba a Lampetia como la esposa de Asclepio y madre de Macaón, Podalirio, Yaso, Panacea y Egle.

3. Finalmente, Lampetia es también el nombre de una de las Helíades, según ciertas tradiciones (v. *Helíades*).

LÁMPETO (Λάμπετος). Lámpeto es un héroe de Lesbos, hijo de Iro. Junto con Hicetaón e Hipsípilo, hijos de Lepetimno, fue muerto por Aquiles cuando la toma de Metimna.

LAMPO (Λάμπος). Lampo es hijo del troyano Laomedonte y padre de Dólope. Héroe epónimo de la ciudad de Lamponio, en Tróade.

LÁMPSACE (Λαμψάκη). Lámpsace es hija del rey de los bébrices, Mandrón, que reinaba en la ciudad llamada entonces Pitiusa. En ausencia del rey, unos colonos focenses que él había establecido allí estuvieron a punto de ser exterminados por los habitantes, que habían tramado una conspiración contra ellos. Pero Lámpsace llegó a tiempo para prevenirlos en secreto, y fueron los colonos quienes dieron muerte a los habitantes y se apoderaron de la ciudad. Mientras tanto murió Lámpsace; los colonos le tributaron honores divinos y dieron su nombre a la ciudad que, desde entonces, se llamó Lámpsaco.

LAOCOONTE (Λαοκόων). **1.** Laocoonte, hijo de Capis — según una conjetura poco verosímil —, o, más probablemente, de Antenor — como atestigua Tzetzes —, es el sacerdote de Apolo Timbreo, en Troya. Su esposa es Antíope, la cual le dio dos hijos, Etrón y Melanto, o bien Antifante y Timbreo. Laocoonte se atrajo la cólera del dios al unirse con su mujer ante la estatua consagrada, lo cual constituía un sacrilegio.

Cuando los griegos desembarcaron en Troya, los troyanos habían lapidado al sacerdote de Posidón con el pretexto de que no había sabido obtener, mediante sacrificios, la protección de este dios, ni tampoco impedir la llegada de la flota enemiga. En el momento en que los griegos simularon el reembarque dejando un caballo de madera en la playa, los troyanos encargaron a Laocoonte que ofreciese un sacrificio a Posidón con el ruego de que acumulase tempestades en la ruta de las naves enemigas. Pero cuando el sacerdote se disponía a inmolar al dios un toro gigantesco, dos enormes serpientes salieron del mar y se enroscaron en sus dos hijos. Laocoonte corrió en su auxilio, pero los tres perecieron ahogados por los monstruos, los cuales fueron luego

---

FILOSTR., *Vida de Apolo*, IV, 25; ANT. LIB., *Transf.*, 8; escol. a TEÓCR., XV, 40; SUID. y HESIQ., *s. v.*

Lamo: 1) *Od.*, X, 81; y escol. *ad loc.;* EUST., a *Hom.*, 1649, 10; OV., *Met.*, XIV, 233; HOR., *Od.*, III, 17; escol. a ARISTÓF., *Paz*, 758; HESIQ. y SUID., *s. v.* **2)** OV., *Her.*, IX, 54; EST. BIZ., *s. v.* Λαμία.

Lampetia: 1) *Od.*, XII, 132; 375; EUST., *a Hom.*, 1717, 27 y 34; TZETZ., a LIC., 740; escol. a ARISTOF., *Plut.*, 701; NONNO, *Dionis.*, XXVII, 198; XXXVIII, 170. **2)** HIG., *Fab.*, 154; 156; OV., *Met.*, II, 349; escol. a *Od.*, XVII, 208.

Lámpeto: PART., *Erot.*, 21.

Lampo: *Il.*, XV, 526; XX, 238; EUST., a *Hom.*, 1030, 22; cf. *Fragm. Hist. Gr.* (Müller) I, 14, 210.

Lámpsace: EST. BIZ., *s. v.* Λάμψακος; PLUT., *De virt. mul.*, p. 255 *a* y s.; *Fragm. Hist. Gr.* (Müller), I, 33, 6.

Laocoonte: 1) ACTINO, *ap. Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel) fragm. 49; DION. HAL., I, 48, 2; Q. ESM., *Posthom.*, XII, 449 s.; APD., *Ep.*, 4, 17 s.; TZETZ., a LIC., 347; VIRG., *En.*, II, 199 s., y SERV., al v. 201; HIG., *Fab.*, 135; v. MACROB., *Sat.*, V, 2, 4; PETRON. *Satir.*, 89. Cf. E. BICKEL, en *Rhein. Mus.*, 1942, págs. 19-27. **2)** HIG., *Fab.*, 14; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 191.

a enroscarse al pie de la estatua de Atenea, en el templo de la ciudadela. Ante este prodigio, los troyanos recordaron que Laocoonte se había opuesto a que se introdujese en la ciudad el caballo abandonado por los griegos, había aconsejado quemarlo e incluso había disparado contra él una jabalina, que, al hacer resonar el vientre de la estatua, había revelado que era hueca. Creyeron que la muerte de Laocoonte era un castigo por este acto sacrílego — cuando, en realidad, aunque ellos no podían saberlo, Apolo vengaba otro sacrilegio: la profanación de su templo —. Ya no se dudó en consagrar el caballo a la divinidad, y ello como se sabe, originó la ruina de la ciudad.

La tradición ha conservado el nombre de las dos serpientes. Se habrían llamado Porce y Caribea.

2. Existió otro Laocoonte, hermano de Eneo de Calidón, hijo de Portaón y de una criada. Acompañó a Meleagro en la expedición de los Argonautas (v. cuad. 27, pág. 344 y 24, pág. 312).

LAODAMANTE (Λαοδάμας). Laodamante, hijo de Eteocles, pertenece a la generación de los Epígonos (v. cuad. 35, pág. 503). Después de la regencia de Creonte, pasó a ser rey de Tebas y tuvo que hacer frente al ataque de la segunda expedición contra la ciudad (v. *Alcmeón*). Una tradición cuenta que pereció en la batalla de Glisante, después de haber dado muerte a Egialeo, hijo de Adrasto. Otra pretende que se escapó, la noche de la batalla, con parte del ejército tebano, y se refugió en Iliria.

LAODAMÍA (Λαοδάμεια). Son varias las heroínas que se llaman Laodamía.

1. Una de ellas es hija de Belerofonte. Tuvo de Zeus un hijo, Sarpedón — por lo menos en la tradición homérica (v. cuad. 34, página 485), pues lo corriente es considerar a Sarpedón hijo de Zeus y Europa (v. cuad. 28, página 360 y *Sarpedón*) —. Murió joven, herida por una flecha de Ártemis, que estaba indignada contra ella.

2. Otra Laodamía, hija de Acasto, es esposa de Protesilao (v. este nombre), primer héroe griego que pereció ante Troya. Acababa de casarse cuando partió su marido. Laodamía sentía un violento amor por él. Al conocer la noticia de su muerte, pidió a los dioses que se lo devolviesen sólo por tres horas. Protesilao, por su parte, había formulado la misma súplica. Cuando Protesilao, a quien se devolvió la vida por el tiempo pedido, hubo de regresar al Hades, Laodamía se suicidó en sus brazos.

Se contaba también que Laodamía había confeccionado una estatua de cera, fiel reproducción del difunto, y que tenía la costumbre de abrazarla en secreto. Pero su padre lo vio y arrojó el muñeco al fuego. Laodamía siguió el mismo camino y murió abrasada. En una tragedia perdida, Eurípides había tratado la «novela» de Laodamía y Protesilao.

3. También se llamó Laodamía una hija de Alcmeón.

LAÓDICE (Λαοδίκη). **1.** Entre las varias Laódice que aparecen en las leyendas, una es la esposa de Élato (v. este nombre) e hija del rey de Chipre Cíniras.

2. Otra está relacionada también con la isla de Chipre. Es la hija del arcadio Agapenor, fundador de la ciudad de Pafos, en Chipre, donde había ido a parar a consecuencia de un naufragio a su regreso de Troya. Laódice envió desde Chipre a Tegea, su ciudad natal, un vestido como ofrenda a Atenea. También en Tegea fundó un templo dedicado a Afrodita Pafia.

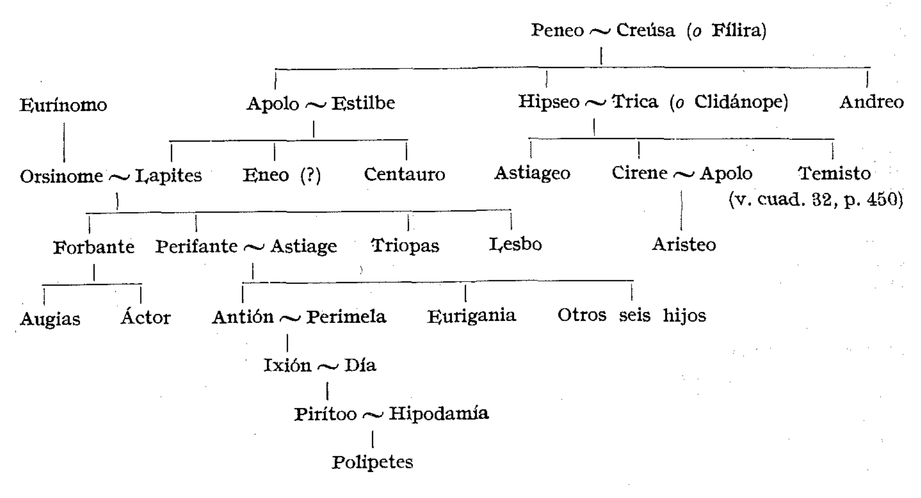
3. Entre las hijas de Agamenón y Clitemestra figura una Laódice que en los trágicos y en las formas más recientes de la leyenda es reemplazada por Electra (v. este nombre y cuad. 2, pág. 14).

4. Laódice es también el nombre de « la más bella de las hijas de Príamo y Hécuba ». Casó con Helicaón. Los autores posteriores a Homero cuentan que, siendo aún una muchacha, se enamoró de Acamante, uno de los hijos de Teseo, cuando llegó como embajador a Troya a reclamar por primera vez a Helena (v. *Acamante*). Tuvo de él un hijo, Múnito. Más tarde, después de la toma de la ciudad, al huir ante los vencedores, Laódice fue tragada por la tierra.

Laodamante: APD., *Bibl.*, III, 7, 3; PAUS., I, 39, 2; IX, 5, 13; 8, 6; 9, 5; 10, 3; cf. HERÓD., V, 61.

Laodamía: 1) *Il.*, VI, 197 s., y el escol.; APD., *Bibl.*, III, 1, 1; SERV., a VIRG., *En.*, I, 100; NONNO, *Dionis.*, VII, 127; DIOD. SIC., V, 79 (con una variante de nombre). 2) *Il.*, II, 698 s., y EUST., a *Hom.*, p. 325; OV., *Her.*, XIII; *Ars am.*, III, 17; *Trist.*, I, 6, 20; *Pont.*, III, 1, 110; *Rem.*, 723; HIG., *Fab.*, 103; 104; 243; 251; 256; TZETZ., *Antehom.*, 227; 246; *Chil.*, II, 52; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 447; APD., *Ep.*, III, 30; LUCIANO, *Dial. muert.*, 23; EUR., trag. perdida, cf. *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed., págs. 563 s.; escol. ARÍSTID., p. 671 s. 3) Escol. a *Il.*, XVI, 175.

Laódice: 1) APD., *Bibl.*, III, 9, 1. 2) PAUS., VIII, 5, 3; 53, 7. 3) *Il.*, IX, 145, y escol. *ad loc.;* 287. 4. *Il.*, III, 124; VI, 252; HIG., *Fab.*, 90; 101; APD., *Bibl.*, III, 12, 5; *Ep.* V, 23; PART., *Erot.*, 16; TZETZ., a LIC., 314; 447; 495; *Posthom.*, 736; PLUT., *Tes.*, 34; *Cim.*, 4; PAUS., X, 26, 3; Q. ESM., *Posthom.*, XIII, 544 s.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 23

LAÓDOCO (Λαόδοκος). Entre varios héroes que llevan este nombre, el más famoso es uno de los tres hijos de Apolo y Ptía, hermano de Doro y Polipetes. Reinó con ellos en el país de los curetes, al norte del golfo de Corinto. Los tres hermanos acogieron a Etolo, que había sido expulsado de Élide; pero, mal pagados por su hospitalidad, los tres fueron asesinados por él, que se apoderó de su reino.

LAOMEDONTE (Λαομέδων). Laomedonte, uno de los primeros reyes de Troya, es hijo de Ilo y Eurídice (v. cuad. 7, pág. 128). Tuvo varios hijos, entre ellos, Príamo, llamado primero Podarces, y Hesíone (v. este nombre). Las tradiciones discrepan acerca del nombre de su esposa: Estrimo (o Estrimón), Reo, Placia, Toosa, Leucipe, Zeuxipe. Sucedió a su padre Ilo en el trono de Troya. Mandó construir las murallas de la ciudadela, y para ello recurrió a dos divinidades, Apolo y Posidón, a las cuales ayudó, según se dice, un mortal: Éaco (v. su leyenda y *Apolo*).

La leyenda de Laomedonte es la historia de sus perjurios. Negóse a pagar el salario convenido a las divinidades cuyo trabajo había solicitado, lo cual atrajo sobre su país toda clase de calamidades (v. *Hesíone*). Después, cuando Heracles hubo dado muerte al monstruo marino enviado por Posidón en castigo, salvando con ello a Hesíone, Laomedonte se negó también a entregarle en pago los caballos divinos que poseía y que le había prometido. Heracles volvió al frente de un ejército, tomó la ciudad de Troya, ayudado por Telamón, y dio muerte no sólo a Laomedonte, sino también a sus hijos, excepto Príamo (v. *Heracles*).

Una tradición más reciente, que transmite Diodoro de Sicilia, cuenta que Heracles había enviado a Telamón e Ificlo como embajadores a Laomedonte, para pedirle a Hesíone así como los caballos ofrecidos. Pero Laomedonte encarceló a los enviados y trató de destruir a los Argonautas, entre los cuales se hallaba entonces Heracles. Todos sus hijos entraron en la conspiración excepto Príamo (Podarces), que se opuso a este proyecto declarando que era conveniente mostrarse equitativo con los huéspedes. Sin embargo, nadie compartió su opinión. Entonces Príamo envió dos espadas a la cárcel donde se encontraban Telamón e Ificlo y les informó de las intenciones de Laomedonte. Armados de este modo, los prisioneros degollaron a sus guardianes y se reunieron con los Argonautas. Éstos atacaron Troya, y Heracles, haciendo prodigios de valor, aseguró la victoria. Mató a Laomedonte, tomó la ciudad, dio muerte a sus enemigos y elevó al

Laódoco: APD., *Bibl.*, I, 7, 6.

Laomedonte: *Il.*, VI, 23; XX, 237; XXI, 441-457; PÍND., *Ol.*, VIII, 41, y el escol. *ad loc.*; DIOD. SIC., IV, 35 y sobre todo 49; APD., *Bibl.*, II, 6, 4; III, 12, 3 y 8; SERV., a VIRG., *En.*, II, 241; OV., *Met.*, XI, 696; ESTRAB., XIII, 1, 32, p. 596; escol. a EUR., *Tr.*, 822; *Or.*, 1391; TZETZ., a LIC., 34; 523; 1341; SÓF., *Áyax*, 1302.

trono al joven Príamo, prosiguiendo luego su ruta con sus compañeros en busca del vellocino de oro. Esta tradición es aberrante, ya que los autores, de manera más general, sitúan la toma de Troya en el curso de una expedición independiente de la de los Argonautas (v. *Heracles*).

La tumba de Laomedonte se encontraba en Troya, frente a la puerta Escea, y un oráculo había vaticinado que la ciudad no sería tomada mientras esta sepultura permaneciese intacta.

A veces se consideraba a Laomedonte como padre de Ganimedes, y Zeus, para compensarlo por el rapto de su hijo, le habría dado, ya un pie de vid de oro, ya unos caballos divinos, precisamente los que había ofrecido a Heracles como premio (v. *Ganimedes*).

LAÓNOME (Λαονόμη). **1.** En una versión oscura de la leyenda de Heracles, el héroe tenía una hermana llamada Laónome, hija de Alcmena y Anfitrión. Casó con un argonauta, llamado tan pronto Eufemo como Polifemo.

2. Además, a veces se da el nombre de Laónome a la madre de Anfitrión. Se trataría de la hija de Guneo.

LAÓNITO (Λαόνυτος). Ciertos mitógrafos atribuyen a Edipo y Yocasta dos hijos, llamados Laónito y Frastor. Ambos perecieron en la lucha sostenida por los tebanos contra los minias y su rey Ergino (v. este nombre). En esta versión, Edipo habría tenido una segunda esposa, Eurigania, con la cual habría engendrado a Eteocles y Polinices, Antígona e Ismene, además de una tercera hija, Astimedusa.

LAPITAS (Λαπίθαι). Los lapitas son un pueblo tesalio que pertenece tanto a la Historia como a la Mitología. En sus orígenes habitaban en los macizos del Pindo, Pelión y Osa, de los cuales habían expulsado a los pelasgos, sus primeros moradores. También se menciona a los lapitas en Óleno, Élide, Rodas y Cnido.

Los lapitas, o por lo menos la familia que más destacaba entre ellos, pasan por ser descendientes del dios-río tesalio Peneo y de la ninfa Creúsa (o Fílira). El río Peneo había tenido dos hijos, Hipseo y Andreo, y una hija, que, unida a Apolo, había dado a luz a Lapites, epónimo de los lapitas. A su vez, Lapites había engendrado a Forbante, Perifante y Triopas, y a Lesbo — si no ha sido alterada la leyenda relativa a este último tal como la transmite Diodoro de Sicilia —. De Perifante descendería Ixión (v. este nombre); pero más frecuentemente se relaciona a Ixión con otra familia lapita, la de Flegias.

También pertenecen a los lapitas Ceneo (v. este nombre) y su hijo Corono. Ceneo tuvo un hermano, Isquis, hijo, como él, de Élato (v. cuad. 10, pág. 153). Estos nombres reaparecen en las leyendas arcadias (v. *Isquis* y *Corónide*).

Los lapitas intervienen en cierto número de leyendas, la principal de las cuales narra la lucha que sostuvieron contra los centauros (v. esta palabra). Heracles los combatió también por cuenta de su enemigo Egimio (v. *Heracles*). Los mitógrafos citan varios lapitas entre los cazadores de Calidón (v. *Meleagro*) y los Argonautas (principalmente, Ceneo, Corono, Mopso, Pirítoo, el amigo de Teseo; Asterión, Polifemo, Leonteo, Polipetes y Falero).

***LARA.** Según Ovidio, Lara es una ninfa del Lacio que — dice el poeta — se llamaba en realidad Lala, es decir, « la charlatana ». Como Júpiter amaba a Yuturna y ésta procuraba huir de él por todos los medios, el dios reunió a todas las ninfas del país y les pidió que le ayudasen en sus amores; deberían retener a su hermana e impedirle saltar al agua cuando él la persiguiera. Todas dan su consentimiento, pero Lara cuenta por doquier las intenciones de Júpiter, advierte a Yuturna y va a decírselo todo a la propia Juno. Júpiter, encolerizado, le arranca la lengua y entrega Lara a Mercurio para que éste la lleve a los Infiernos, donde pasará a ser la ninfa de las aguas en el reino de los muertos. Por el camino, Mercurio la violó y le dio dos hijos gemelos: los dioses Lares (v. este nombre).

***LARENTIA.** V. *Aca Larentia.*

***LARES.** Como dioses romanos — sin duda de origen etrusco — encargados particularmente de velar en las encrucijadas y los recintos domésticos, los Lares no poseen mitología propiamente dicha. La leyenda de su nacimiento, tal como la cuenta Ovidio

---

Laónome: 1) Escol. a PÍND., *Pít.*, IV, 76; TZETZ., a LIC., 886; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 1241. 2) PAUS., VIII, 14, 2; APD., *Bibl.*, II, 4, 5; escol. a *Il.*, XIX, 116.

Laónito: Escol. a EUR., *Fen.*, 53, citando a FERÉCIDES.

Lapitas: *Il.*, II, 738 s.; XII, 128 s.; XXIII, 836 s.; PÍND., *Pít.*, IX, 25 y el escol.; APD., *Bibl.*, I, 8, 2; escol. a *Il.*, I, 266; OV., *Met.*, VIII, 303 s.; XII, 250 s.; HIG., *Fab.*, 173. Fuente principal: DIOD. SIC., IV, 69 s.; V, 81. V. también los art. citados en el texto.

Lara: OV., *Fast.*, II, 583 s.; LACT., *Inst. Div.*, I, 20, 35.

Lares: PLIN., *N. H.*, XXXVI, 204; VARR., *L. L.*, V, 61; ARN., *Adv. Gent.*, V 18; cf. LIV.,

(v. *Lara*), que los presenta como hijos de Mercurio, significa simplemente que los Lares tienen funciones análogas a las de Mercurio-Hermes, dios de las encrucijadas y también de la prosperidad. Se decía también que el *Lar Familiaris* (protector de las familias) era el padre del rey Servio Tulio. Un día en que una esclava de Tanaquil, esposa de Tarquino, estaba junto al hogar, levantóse de él un falo de ceniza. De la unión de éste con la esclava nació el que había de ser más tarde el rey Servio (v. *Servio*).

Representábase a los Lares bajo la figura de adolescentes, con un cuerno de la abundancia en una mano y cimbreándose esbeltamente sobre la punta del pie. Sus vestiduras son cortas, como conviene a divinidades ágiles.

LARINO (Λάρινος). Larino es un pastor de Epiro que, cuando el paso de Heracles con los bueyes de Geriones, recibió del héroe unos cuantos como regalo (o bien consiguió robárselos). Había conservado esta raza, que gozaba aún de renombre en la época clásica.

LARISA (Λάρισσα). Larisa es una heroína que tan pronto se considera argiva como tesalia. Su nombre está destinado a explicar la homonimia de las ciudades de Tesalia que se llaman Larisa, así como de la ciudadela de Argos. A veces se la considera como la madre de Pelasgo, fruto de su unión con Zeus o con Posidón. Otras veces es considerada como la hija de Pelasgo (v. cuad. 38, página 540). En el primer caso, sus hijos fueron, además de Pelasgo, Aqueo y Ptío, que emigraron de Argólide a Tesalia (v. también *Píaso*).

LAS (Λᾶς). Las es un antiquísimo héroe local de la península del Taigeto, en el Peloponeso. Los habitantes contaban que había sido muerto por Aquiles (o por Patroclo) cuando se presentó en el país a pedir a Tindáreo la mano de su hija Helena (pero, en la versión más difundida, Aquiles no figura entre los pretendientes de Helena).

***LATINO.** En la tradición romana, Latino, rey de los Aborígenes — el pueblo más antiguo de Italia — es el héroe epónimo de los latinos. Desde muy pronto su leyenda fue helenizada y relacionada con el ciclo troyano, cuando la formación del mito romano de Eneas (v. este nombre). Sin embargo, ciertos mitógrafos y especialmente Virgilio, se han esforzado en conservarle su carácter indígena. Por eso, sobre el origen de Latino existen dos tradiciones distintas: la tradición « helenizante » lo presenta como un hijo de Circe y Ulises, o bien un nieto de Ulises — en cuyo caso, su padre es Telémaco, y su madre, Circe — (v. *Telémaco*). Por el contrario, la tradición latina lo presenta como hijo del antiguo dios indígena Fauno y de la diosa de Minturnas, Marica. Finalmente, con el desarrollo de la leyenda de Hércules, otra genealogía vino a superponerse a las dos anteriores: cuando Heracles regresó del país de Geriones, trajo consigo una joven hiperbórea, que había recibido de su padre como rehén. A su paso por Italia, la dio en matrimonio al rey de los Aborígenes, Fauno. Esta joven se llamaba Palanto, y es evidentemente considerada como la epónima del Palatino, o de Palanteo (la primera Roma, la aldea palatina fundada, según se dice, por Evandro). Al casarse con Fauno, Palanto, que se había unido a Hércules, estaba encinta, y tuvo un hijo, que fue el rey Latino. Existen variantes que presentan a Hércules engendrando a Latino con la esposa del rey Fauno, o con la hija de éste.

La tradición no es menos compleja en lo referente a las aventuras de Latino. Dos grandes sistemas legendarios se encuentran frente a frente. En uno de ellos, Latino acoge hospitalariamente a Eneas cuando éste desembarca en la costa del Lacio; en el otro lo combate. Se contaba, por ejemplo, que había cedido espontáneamente a los inmigrantes una superficie de tierra (de 680 hectáreas, si hay que dar crédito a un fragmento de Catón conservado por Servio en su comentario a la *Eneida*). Además, le había ofrecido la mano de su hija

---

I, 39. Cf. E. TABELING, *Mater Larum*, Francfort, 1932; R. VALLOIS, en *Rev. Arch.*, 1924, págs. 21-36.

Larino: ATEN., IX, 376 *b* s.; escol. a PÍND., *Nem.*, IV, 82; a ARISTÓF., *Paz*, 925; *Aves*, 465; TZETZ., *Chil.*, VIII, 270; SUID. y FOCIÓN *s. v.* Λαρινοί βόες.

Larisa: PAUS., II, 24, 1; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 40 (cit. a HELÁNICO); SERV., a VIRG., *En.*, II, 192; EST. BIZ., *s. v.* Φθία; DION. HAL., I, 17.

Las: PAUS., III, 24, 10.

Latino: HES., *Teog.*, 1011 s. (pasaje interpolado); escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 200; EST. BIZ., *s. v.* Πραίνεστος; DION. HAL., I, 43 s.; 57 s.; 72; FESTO, p. 194; 209; 220, *s. v. Romam, Palatium;* HIG., *Fab.*, 127; PLUT., *Rom.*, 2 ; LIV., I, 1, 6 s.; VIRG., *En.*, VII, s.; *passim;* SERV., a VIRG., EN., I, 2; 6; 84; 267; 273; III, 148; IV, 620; VI, 760; VII, 58; 659; 678; X, 76; XI, 743; 316; XII, 164; TZETZ., a LIC., 1232; 1254; VARR. *L. L.*, V, 144; SOLINO, II, 14; SAN AGUST., *De Civ. Dei*, XVIII, 16; escol. Bob. *in* CIC., *Pro Planc.*, p. 256. V. la discusión de las fuentes en J. PERRET, *Légende troyenne*, págs 526 s.

Lavinia. Pero los troyanos, al parecer, efectuaron incursiones de pillaje en los territorios circundantes, hasta el extremo de que Latino hubo de combatirlos, para lo cual se alió con el rey de los rútulos, Turno. En el curso de una batalla decisiva perecieron Turno y Latino, la capital de los Aborígenes, que, según esta versión, se llamaba Laurolavinium, fue tomada, y Eneas pasó a ocupar el trono. Los dos pueblos, los Aborígenes y los inmigrantes troyanos, se fusionaron en uno solo, que en memoria del rey adoptó la denominación de Latino.

Según el segundo sistema, Eneas abordó en la costa latina dos años después de la toma de Troya y comenzó inmediatamente a edificar una ciudad. El rey del país, Latino, que estaba ya en guerra contra los rútulos, acude en seguida a la cabeza de un nutrido ejército y trata de impedir que la colonia troyana se instale en su territorio. Al anochecer llega a las cercanías del campamento troyano, y al ver a los compañeros de Eneas armados a la manera griega y dispuestos en línea de batalla, decide no entablar combate hasta el día siguiente. Pero durante la noche ve en sueños a una divinidad indígena que le advierte que es de interés para él aliarse con los extranjeros. Por su parte, Eneas es invitado por sus propios dioses Penates a concertar un pacto con Latino, y así, a la mañana siguiente, queda decidida la alianza. Los Aborígenes ceden parte de su territorio a los troyanos, y éstos, en pago, se comprometen a ayudarles contra los rútulos. Eneas se casa con Lavinia y da a la nueva ciudad el nombre de Lavinio. Pero este matrimonio provoca la guerra contra Turno, quien, en esta versión, no es un rútulo, sino, al parecer, un tirreno, sobrino de la reina Amata, esposa de Latino. En el combate subsiguiente mueren Latino y Turno, y Eneas, como esposo de Lavinia, pasa a ser rey de los Aborígenes. Como en la versión precedente, el nuevo pueblo es llamado latino.

En la *Eneida,* Virgilio ha presentado una versión que concilia estas dos variantes. En ella Eneas es bien recibido por Latino, a quien los adivinos han aconsejado que otorgue la mano de su hija a un héroe extranjero. Cuando los emisarios de Eneas llegan a su capital, el rey comprende que el oráculo debe cumplirse y, espontáneamente, ofrece al forastero la mano de Lavinia. Pero antes de que pueda concertarse solemnemente la alianza entre Latino y los troyanos, se produce un accidente. En el curso de una cacería, Ascanio, hijo de Eneas, mata a un ciervo domesticado, lo cual origina un combate entre los troyanos que acompañan al joven y unos pastores aborígenes, indignados por esta muerte. Amata, que deseaba la mano de Lavinia para Turno, rey de los rútulos, y el propio Turno, incitan a Latino a declarar la guerra a los troyanos; pero éste se niega y se recluye en el fondo de su palacio, mientras Juno en persona abre las puertas del templo de la guerra — el templo de Jano que, en Roma, permanecía cerrado en tiempo de paz y no se abría sino al romperse las hostilidades, con lo cual Virgilio traslada a la ciudad de Latino una costumbre romana — y Turno, subiendo a la ciudadela, iza la bandera que llama al pueblo a las armas. En la guerra que se desencadena Latino se mantiene al margen, limitándose a mandar pedir a los troyanos una tregua para enterrar a los muertos, y a tratar de disuadir a Turno de su propósito de desafiar a Eneas en combate singular. A la muerte de Turno, concierta la paz con los troyanos.

Dos testimonios nos permiten conocer una leyenda según la cual el rey Latino desapareció durante una batalla librada contra el rey de Cere, Mecencio, y se convirtió en el dios Júpiter Latino, al que en la época histórica rendía culto la confederación latina en la montaña que domina el lago Nemi.

***LATINO SILVIO.** En la sucesión de los reyes de Alba, Latino Silvio ocupa el cuarto lugar después de Ascanio. Su padre es Eneas Silvio; su abuelo, Póstumo Silvio, y su bisabuelo, Ascanio. Latino Silvio reinó por espacio de cincuenta años y fundó algunas de las ciudades que figuran en la confederación latina.

***LAUSO.** Lauso es hijo de Mecencio (rey de Cere), que combatió al lado de Turno contra Eneas. Fue muerto por éste (v., sin embargo, *Mecencio*). Su nombre vuelve a aparecer en la crónica de los reyes de Alba; lo lleva un hijo de Numitor muerto por Amulio.

***LAVINIA.** Lavinia es hija del rey Latino y de Amata. Estaba prometida con

---

Latino Silvio: Ov., *Met.*, XIV, 611; *Fast.* IV, 41 s.; DION. HAL., I, 71; DIOD. SIC., VII, 17; TZETZ. a LIC., 1232; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 767.

Lauso: VIRG., *En.*, VII, 649; X, 426; 790 s.; DION. HAL., I, 65, en *Fragm. Hist. Gr.* (Müller), III, pág. 174; Ov., *Fast.*, IV, 54.

Lavinia: TITO LIV., I, 1, 3; DION. HAL., *A. R.*, I, 59; 60; 70; VIRG., *En.*, VI, 764; VII, 52 s.; XII, 194; Ov., *Met.*, XIV, 449; 570; TZETZ., a LIC., 1232; SERV. a VIRG., *En.*, I, 2; 259; 270; VI, 760; VII, 51; 484; PLUT., *Rom.*, 2; ELIEN., *Nat. An.*, XI, 16; ESTRAB., V, p. 229.

Turno antes de la llegada de Eneas al Lacio, pero su padre la dio en matrimonio al troyano (v. *Latino* y *Eneas*). En su honor, Eneas llamó Lavinio a la ciudad fundada por él. Según una tradición, de su unión con Eneas nació Ascanio: pero en la *Eneida*, Ascanio es sólo su hijastro, ya mayor cuando Eneas llegó al Lacio. La *Eneida* no menciona ningún hijo de Lavinia y Eneas, pero los mitógrafos cuentan que, después de la muerte de éste, Lavinia dio a luz a un hijo póstumo del héroe, Silvio (v. *Ascanio*), en la casa del pastor Tirro o Tirreno. Ascanio cedió entonces la ciudad de Lavinio a su hermanastro, y partió a fundar la de Alba; pero al morir sin hijos, legó el trono a Silvio.

La tradición « breve » de la fundación de Roma — la que suprime los reinados intermedios entre Eneas y Rómulo — presenta a Lavinia como la madre de cierta Emilia que tuvo un hijo de Marte: Rómulo.

Finalmente, una leyenda de inspiración puramente griega cuenta que Lavinia era hija del sacerdote Anio (v. su leyenda), que había seguido a Eneas como profetisa en su viaje a Occidente y había muerto en el lugar donde el héroe fundó la ciudad de Lavinia. (Sin duda, esta leyenda se basa en un juego de palabras: se relaciona *Lavinia* con *vinum* [vino], y se entronca con el nombre *Oeno*, en el cual se encuentra la raíz griega de igual significado. Las tres hijas de Anio eran llamadas, como ya es sabido, las *Enotrofoi*, « las viñadoras ») (v. art. cit.).

LAYO (Λάιος). Hijo de Lábdaco, rey de Tebas y biznieto de Cadmo, Layo es el padre de Edipo (v. cuad. 3, pág. 78 y 9, pág. 325). Habiendo muerto Lábdaco cuando Layo era aún muy joven, Lico, hermano de Nicteo, se hizo cargo de la regencia (v. también *Lábdaco*). Después, Lico fue muerto por Zeto y Anfión, que vengaban a su madre Antíope (v. *Antíope* y *Anfión*), y se apoderaron del reino de Tebas. Layo huyó y buscó refugio junto a Pélope, donde se enamoró del joven Crisipo, hijo de Pélope, inventando así — por lo menos lo creen algunos — el amor contranatura. Raptó al muchacho y fue maldecido por Pélope. Cuéntase también que Edipo y él amaron a Crisipo y se lo disputaron. En el curso de esta disputa, Edipo dio muerte a Layo (v. más adelante), primera manifestación de la maldición de Pélope, o tal vez de la cólera de Hera ante esta pasión criminal.

Cuando Anfión y Zeto desaparecieron a su vez, el primero después de la catástrofe de los Nióbidas y Zeto por el pesar que le causara la muerte de su hijo, Layo fue llamado por los tebanos a ocupar el trono.

Según las tradiciones, es atribuida a Layo como esposa ya la hija de Meneceo, Yocasta (o Epicasta), ya la de Ecfante, Euriclea, la cual sería la madre de Edipo. En esta segunda versión se habría casado con Yocasta en segundas nupcias, y de este modo Edipo habría contraído matrimonio con su madrastra y no con su madre (v. *Edipo*). También se cita como madre de Edipo y esposa de Layo a Eurigania, hija de Hiperfante, a Eurianasa, hija del mismo, y, finalmente, a Astimedusa, hija de Esténelo (v. *Eurigania, Astimedusa, Epicaste, Euriclea*).

Sobre las circunstancias de la concepción y el nacimiento de Edipo, véase este nombre. Layo no pudo escapar al oráculo que le predecía que sería muerto por su hijo. Fue muerto por Edipo no lejos de Delfos, en el cruce de los caminos de Dáulide y Tebas.

La tradición pretende que Layo iba a interrogar al oráculo de Delfos, y que en el momento de ser inmolado lo acompañaba su amigo Náubolo, el cual fue muerto también por Edipo.

LEAGRO (Λεάγρος). Leagro es un aliado del heraclida Témeno. Ayudado por su amigo Ergieo, descendiente de Diomedes, y por instigación de Témeno, robó el Paladio que se conservaba en Argos. Luego, habiéndose peleado con Témeno, fue a ofrecer la estatua a los reyes de Lacedemonia. Éstos aceptaron de buen grado la reliquia, cuya posesión era para la ciudad una garantía de seguridad. La instalaron en las cercanías de la población, junto al santuario de las Leucípides. Y habiéndoles aconsejado el oráculo de Delfos que pusiesen como guardián del Paladio a uno de los que lo habían robado, levantaron a su lado un templo a Ulises, que era para ellos casi un héroe nacional, debido a los orígenes de Penélope (v. *Penélope* y *Paladio*).

LEANDRO (Λέανδρος). Leandro era un joven de Abidos, amante de una sacerdo-

---

Layo: HERÓD., V, 59 s.; EUR., *Fen.*, *passim;* escol. a los v. 13, 26, 39, 66, 1760, etc.; ESQ., trilogía perdida en parte: *Layo*, *Edipo*, *Siete*, drama sat. *Esfinge* (v. *Trag. Gr. Fragm.* [Nauck], pág. 28); SÓF., *Ed. Rey*, *passim;* HIG., *Fab.*, 9; 66; 76; APD., *Bibl.*, III, 5, 5; 7 s.; PAUS., IV, 8, 8; IX, 2, 4; 5, 6-12; 15; 26, 3-4; X, 5, 3-4; IX, 5, 2; 3; 5; 6; NIC. DAM., fragm., 14 y 15, *ap. Fragm. Hist. Gr.* (Müller), pág. 365 s.; cf. IV, pág. 545; ATEN., XIII, 603 *a*; PLUT., *Paral.*, 33; ESTAC., *Teb.*, VII, 354 s.

Leagro: PLUT., *Q. Gr.*, 48.

Leandro: OV., *Her.*, XVIII; XIX; MUSEO, *Hero* y *L.*, ed. Ronge, Munich, 1939; *Ant.*, V, 231; 263; IX, 215; 387; VIRG., *Geórg.*, III, 258.

tisa de Afrodita llamada Hero, que residía en Sestos, ciudad situada en la orilla opuesta del Helesponto, frente a Abidos. Cada noche, el joven atravesaba el estrecho a nado, guiado por una lámpara que Hero encendía en lo alto de la torre de su casa. Pero una noche de tempestad, la lámpara se apagó, y Leandro, en la oscuridad, no pudo alcanzar la costa. Al día siguiente, el mar arrojó su cadáver al pie de la torre de Hero, la cual se precipitó al vacío, pues no quiso sobrevivir a su amante.

LEARCO (Λέαρχος). Learco y Melicertes son los dos hijos de Ino y Atamante. Cuando éste fue enloquecido por Hera por haber criado en secreto a Dioniso niño, dio muerte de un flechazo a Learco, confundiéndolo con un ciervo. O bien lo tomó por cachorro de león y lo precipitó contra una roca. Otra versión pretende que Atamante se enteró del crimen de Ino contra los hijos que él había tenido de Néfele, Frixo y Hele, y, queriendo matarla, dio muerte a Learco por error (v. *Atamante*, y cuad. 3, pág. 79; 32, pág. 450). Eurípides escribió una tragedia sobre este asunto.

LEBÉADO (Λεβέαδος). De todos los hijos de Licaón, sólo Eleuter y Lebéado no participaron en el acto impío de su padre, quien, para poner a prueba la clarividencia de Zeus, le ofreció en una comida la carne de un niño. Después de la catástrofe huyeron a Beocia, donde fundaron las ciudades de Lebadea y Eléuteras. Éste fue el origen de la vieja alianza existente entre los arcadios y los habitantes de estas dos ciudades.

LEDA (Λήδα). Según la tradición más corriente, Leda es hija del rey de Etolia, Testio, y de Eurítemis. Por tanto, desciende de Etolo y así, por línea paterna, de Cálice, una de las hijas de Eolo. Pertenece a la raza de Deucalión (v. cuad. 2, pág. 14; 15, página 232; 19, pág. 280; y 24, pág. 312). Son sus hermanas Altea, madre de Meleagro, e Hipermestra. Otras tradiciones le asignan por hermanas a Clitia y Melanipa. Se contaba también que Glauco, hijo de Sísifo, pasó por Lacedemonia en busca de sus caballos, que había perdido. Allí se unió con Pantidía; ésta casó en seguida con Testio y le dio una hija, Leda, que pasó por hija de Testio. (Compárese con la leyenda del nacimiento de Ulises, el cual sería fruto de los amores furtivos de Sísifo) (v. *Ulises*).

Cuando Tindáreo, expulsado de Lacedemonia por Hipocoonte y sus hijos (v. su leyenda), se refugió en Etolia, en la corte de Testio, éste lo acogió y le otorgó la mano de su hija Leda. Más tarde, Leda acompañó a su marido a Lacedemonia, cuando Heracles hubo repuesto en el trono a Tindáreo (v. *Heracles*).

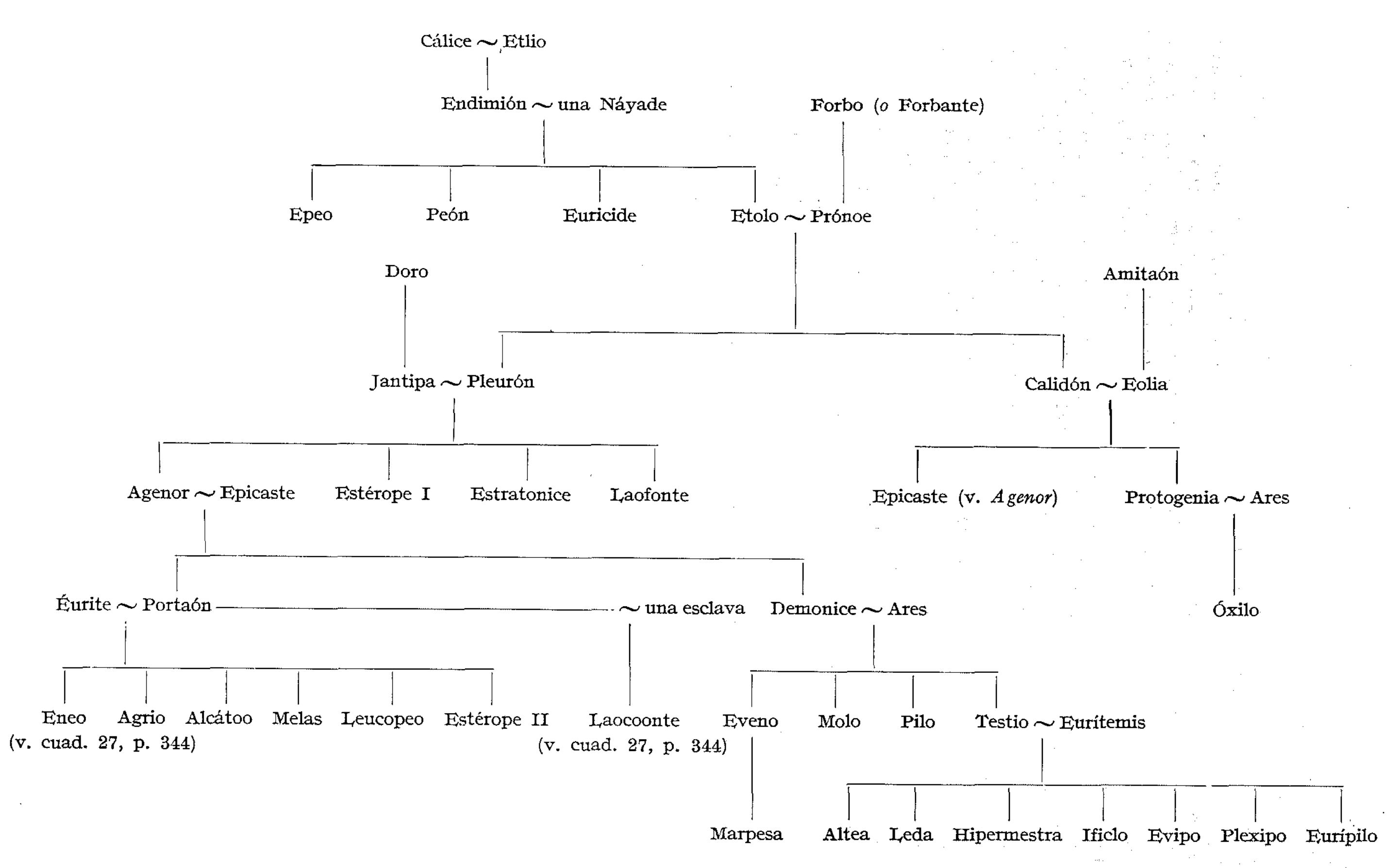
Leda tuvo con Tindáreo varios hijos: Timandra, que casó con Équemo (v. su leyenda); Clitemestra, la esposa de Agamenón (v. *Clitemestra*); Helena y los Dioscuros (v. estos nombres). Entre estos hijos (a los cuales los trágicos añaden Febe) los hay que fueron engendrados por Zeus, que había adoptado la figura de cisne para unirse a ella. También se decía que Helena era en realidad hija de Zeus y Némesis. La diosa había intentado rehuir el amor del Padre de los Dioses, y para escapar de él se había metamorfoseado en oca; pero Zeus transformóse al punto en cisne y la sometió a sus abrazos. Némesis puso entonces un huevo y lo abandonó. Lo encontró un pastor y se lo dio a Leda, la cual lo guardó cuidadosamente en un cofrecillo. Cuando Helena salió de él la hizo pasar por hija suya, pues era muy hermosa.

Lo más corriente, sobre todo desde Eurípides, era admitir que la propia Leda, como fruto de sus amores con Zeus, había puesto un huevo (o tal vez dos), de los que habían salido las dos parejas: Pólux y Clitemestra, y Helena y Cástor (v. *Dioscuros*). En Esparta, en el templo de las Leucípides (v. este vocablo), se enseñaba la cáscara de un huevo gigante que pasaba por ser el de Leda.

LEIMÓN (Λειμών). Cuando Apolo y Ártemis quisieron vengar las negativas de que fue objeto su madre Leto mientras los llevaba aún en su seno, al no querer darle hospitalidad nadie en el mundo, se dirigieron al Peloponeso, al reino de Tegeates, donde los acogió un hijo de éste, Escefro, el cual habló reservadamente con el dios. Su her-

---

Learco: APD., *Bibl.*, I, 9, 1 s.; III, 4, 3; PAUS., I, 44, 7; IX, 34, 7; TZETZ., a LIC., 21; 229; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 1144; HIG., *Fab.*, 1 y 2; OV., *Met.*, IV, 512 s; *Fast.*, VI, 489 s.; SERV., a VIRG., *En.*, V, 241; LACT., a ESTAC., *Teb.*, I, 12.
Lebéado: PLUT., *Q. Gr.*, 39.
Leda: APD., *Bibl.*, I, 7, 10; III, 10, 5 s.; PAUS., III, 1, 4; 13, 8; 16, 1; 21, 2; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 130; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 146; a EUR., *Or.*, 447; ESTRAB., X, p. 461; HIG., *Fab.*, 77; *Od.*, XI, 298 s.; PROP., I, 13, 30; JUAN DE ANT., fragm. 20; TZETZ., a LIC., 88; 511; EUR., *If. en Ául.*, 49 s.; *Mel.*, 17 s.; 214; 257; 1149; *Or.*, 1387; escol. a PÍND., *Nem.*, X, 150. Cf. M. DELLA CORTE, *Leda e Latona*, *A. A. N.*, XIII (1933-34), páginas 325-337; G. CATINELLA, *Il mito di Leda...* Bari, 1937.
Leimón: PAUS., VIII, 48, 4; 53, 1 s.



Cuadro genealógico N.º 24

mano Leimón lo vio, y, creyendo que lo calumniaba ante Apolo, presa de cólera le dio muerte. Pero Ártemis lo traspasó con una de sus flechas. Cuando Tegeates y su esposa se enteraron de que los dioses estaban allí, les ofrecieron sacrificios, pero Apolo y Ártemis permanecieron inflexibles y se alejaron dejando sumido el país en un hambre espantosa. Fue consultado el oráculo de Delfos, el cual declaró que era preciso tributar honras fúnebres a Escefro. Se instituyó, pues, en Tegea una fiesta anual en su honor, en la cual se remedaba la persecución de Leimón por la sacerdotisa de Ártemis.

LEIMONE (Λειμώνη). Leimone es la heroína de una oscura leyenda ateniense. Era hija de Hipómenes, un noble de Atenas, tal vez incluso rey de la ciudad. Al darse cuenta su padre de que no había conservado la virginidad, sino que había tenido un amante antes de casarse, la encerró en una casa aislada, en compañía de un caballo y sin alimentos. El animal se volvió furioso e, impelido por el hambre, devoró a la joven.

LEIPÉFILE (Λειπεφίλη). V. cuad. 30, página 424, donde se observa que Leipéfile es hija de Yolao, sobrino de Heracles, y que por su matrimonio con Filante, hijo de Antíoco, quien lo era a su vez de Heracles, fusionó, en la persona de su hijo Hípotes, una doble ascendencia heraclea (v. *Hípotes* y *Aletes*).

LEITO (Λήϊτος). Leito es un jefe tebano, hijo de Alectrión (o de Alector), que mandaba un destacamento ante Troya. La *Ilíada* lo presenta derribando al troyano Fílaco y cayendo herido por mano de Héctor. Leito se llevó de Troya las cenizas de Arcesilao. También figura entre los Argonautas.

LÉLEGE (Λέλεξ). Lélege es el héroe epónimo de los Léleges. Fue el primer rey de Laconia, y « había nacido del suelo ». Tuvo dos hijos, Miles y Policaón. El mayor, Miles, le sucedió en el trono de Laconia, que, a su vez, legó a su hijo Eurotas (el dios-río de este nombre). Policaón, el menor, casó con Mesene, hija del rey de Argos Triopas, y obtuvo el reino de Mesenia, que llamó así por el nombre de su esposa (v. *Mesene*).

Otra tradición hace de Lélege no el abuelo, sino el padre de Eurotas.

Lélege era también considerado como un héroe de Léucade, abuelo de Teléboas (epónimo de los Telebeos) (v. *Anfitrión*).

El mismo nombre aparece en las leyendas de Mégara, en las que Lélege pasaba por ser hijo de Posidón y Libia, que había venido de Egipto a reinar en Mégara. Tuvo un hijo, Clesón, cuyas hijas, Cleso y Taurópolis, recogieron el cuerpo de Ino cuando, después del suicidio de ésta, el mar lo arrojó cerca de Mégara (v. *Palemón*).

Lélege tuvo además otro hijo, Biante, que fue muerto por Pilas (v. este nombre).

***LEMURES.** En Roma, los lemures son los fantasmas de los muertos, a los que se conjura en la fiesta de las *Lemuria*, que se celebra todos los años el 9 de mayo y los dos días impares siguientes (el 11 y el 13). Esta fiesta se celebraba por la noche: el padre de familia salía descalzo de la casa, se lavaba las manos en el agua de una fuente y, volviendo la cabeza, arrojaba a la oscuridad alubias (o habas), diciendo: « Por estas habas me rescato, yo y los míos ». Pronunciaba esta fórmula nueve veces sin mirar atrás, mientras los lemures, según se creía, recogían los granos. Luego el celebrante se purificaba una vez más las manos golpeando un objeto de bronce y gritando: « ¡Sombras de mis antepasados, marchaos! ». Entonces podía volver atrás su mirada; los lemures, satisfechos, se habían marchado hasta el año siguiente.

Sobre el origen del nombre *Lemuria*, Ovidio cuenta que la fiesta se llamaba primeramente *Remuria* y se celebraba en honor de los manes de Remo, inmolado por Rómulo. Pero es evidente que se trata en este caso de una construcción basada en un juego de palabras etimológico.

LEONASA (Λεώνασσα). Leonasa, la Leona, es la nieta de Hilo en una tradición oscura. Se habría casado con Neoptólemo y le habría dado varios hijos: Argo, Pérgamo, Pándaro, Dorieo, Génoo, Euríloco y Dánae, todos ellos héroes y heroína que,

---

Leimone: ESQUINES, *in Tim.*, 182 y escol.; CALÍM., fragm. 457.

Leipéfile: HES., fragm. 54, *ap.* PAUS., IX, 40, 6.

Leito: *Il.*, II, 494; VI, 35-36; XVII, 601-604; EUR., *If. en Ául.*, 259 s.; HIG., *Fab.*, 97; 113; PAUS., IX, 39, 3; APD., *Bibl.*, I, 9, 16.

Lélege: PAUS., I, 39, 6; 42, 7; 44, 3; III, 1, 1; 12, 5; IV, 1, 2; EST. BIZ., *s. v.* Λακεδαίμων; escol. a EUR., *Or.*, 615; APD., *Bibl.*, III, 10, 3; ESTRAB., VII, p. 322.

Lemures: OV., *Fast.*, V, 419 s.; SERV., *En.*; I, 271; 292; PERS., *Sat.*, V, 185 y el escol. Cf. E. JOBBÉ-DUVAL, *Les morts malfaisants...*, París, 1924.

Leonasa: Escol. a EUR., *Andróm.*, 24; cf. 32.

por lo general, tienen otras ascendencias (v. cuad. 18, página 258).

LEONTEO (Λεοντεύς). Leonteo es un jefe lapita, hijo de Corono y nieto de Ceneo (v. cuad. 10, pág. 153). Acompañó a otro lapita, Polipetes, hijo de Pirítoo, a la guerra contra Troya. A título de tal es mencionado varias veces en la *Ilíada*. Figura entre los guerreros que se introdujeron en el caballo de madera. Asimismo, los mitógrafos lo cuentan en el número de los pretendientes de Helena.

Después de la toma de Troya acompañó a Calcante por vía terrestre (v. *Calcante*). A la muerte de éste, volvió a Troya, y de allí regresó a su patria.

Los mitógrafos citan un hermano de Leonteo, Andremón, casado con una de las hijas de Pelias llamada Anfínome, y una hermana, Líside.

LEÓNTICO (Λεόντιχος). Leóntico y Rádine son los protagonistas de una historia de amor cantada por Estesícoro. Rádine era una muchacha de Samos de Trifilia, prometida con un tirano de Corinto. Pero amaba a un joven de su país llamado Leóntico. Cuando emprendió el viaje, por mar, para casarse con su novio, Leóntico la siguió por vía terrestre. Pero el tirano les dio muerte a los dos y reexpidió sus cadáveres en un carro. Luego, arrepentido de su crueldad, los sepultó en un recinto consagrado a ellos. Los enamorados contrariados acudían a este lugar, todavía en tiempo de Estrabón, para pedir un amor feliz.

LEONTÓFONO (Λεοντοφόνος). Después de la matanza de los pretendientes en Ítaca, se contaba que Ulises, acusado por los padres de los muertos, había sometido la querella al arbitraje de Neoptólemo, y que éste lo había condenado al destierro. Entonces Ulises se retiró a Etolia, a la corte de Toante, hijo de Andremón, con cuya hija contrajo matrimonio. De esta unión nació Leontófono, el « matador de leones », un héroe del cual no poseemos ningún dato. Otra leyenda nombra a un hijo de Ulises, Leontofrón, que el héroe habría tenido con Evipe (v. cuad. 37, pág. 530).

LEOS (Λέως). Leos es uno de los héroes epónimos de las tribus áticas (su nombre corresponde al de la tribu Leóntide). Era hijo de Orfeo; tuvo, a su vez, un hijo, Clianto, y tres hijas, Pasítea, Téope y Eubule. Durante un período de hambre, ofreció espontáneamente a sus tres hijas, vírgenes aún, como víctimas expiatorias por haber ordenado el oráculo délfico que se inmolasen seres humanos para conseguir volver a la abundancia. Los atenienses erigieron un santuario en el Cerámico a las tres doncellas, hijas de Leos.

LÉPREO (Λέπρεος). La leyenda de Lepreo está relacionada con el ciclo de Heracles y, más particularmente, con la aventura del héroe en la corte de Augias. Lépreo es hijo de Caucón y Astidamía (hija ésta de Forbante y, por tanto, hermana de Augias) (v. cuad. 23, pág. 307). Había aconsejado a Augias que no pagase a Heracles el salario convenido por la limpieza de los establos del rey (v. *Heracles*); y añadió que éste debería cargar al héroe de cadenas y encarcelarlo. Así, cuando Heracles volvió para vengarse de Augias, presentóse en casa de Caucón dispuesto a castigar también a Lépreo; sin embargo, cedió a las súplicas de Astidamía y limitóse a organizar una competición con Lépreo. Lo desafió a comer, a beber, a lanzar el disco, pruebas en las que Lépreo resultó siempre vencido. Entonces éste, encolerizado, acudió a las armas y entablóse entre ambos un combate que terminó con la muerte de Lépreo.

LESBO (Λέσβος). Lesbo es hijo de Lapites (v. cuad. 23, pág. 307). Obedeciendo a un oráculo, se desterró a la isla de Lesbos, y casó con Metimna, hija del rey del país, Macareo (o Macar) (v. este nombre). Dio su nombre a la isla.

LESTRIGONES (Λαιστρυγόνες). Al cabo de seis días de haber sido rechazado por Eolo, el dios de los Vientos, Ulises abordó

Leonteo: *Il.*, II, 738 s.; XII, 130 s.; XXIII, 837 s.; HIG., *Fab.*, 81; 97; 114; Q. ESM., VII, 487; XII, 323; TZETZ., *Posthom.*, 646; a LIC., 427; 980; 1047; APD., *Bibl.*, III, 10, 8; *Ep.*, VI, 2; DIOD. SIC., IV, 53; EST. BIZ., *s. v.* Φιλαίδαι.

Leóntico: ESTRAB., VIII, 3, 20, p. 347 (ESTESÍCORO, *fragm.* 44); PAUS., VII, 5, 13.

Leontófono: APD., *Ep.*, VII, 40; EUST., *Teb.*, p. 1796, 51

Leos: PAUS., I, 5, 1 y 2; X, 10; 1; SUID., y FOC., *s. v.*, ἐπώνυμοι y Λεωκόριον, y HESIQ., a esta últ. palabra; escol. a TUC., I, 20; ELIENO, *Hist. Var.*, XII, 28; DIOD. SIC., XVII, 15; ARISTID., *Or.*, XIII, p. 191 y escol., p. 111 s.; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 19, 50.

Lépreo: Escol. a CALÍM., *Himno a Zeus*, 39; ATEN., II, 411 *c* y s.; ELIENO, *Hist. Var.*, I, 24; cf. PAUS., V, 5, 4.

Lesbo: DIOD. SIC., V, 81.

Lestrigones: *Od.*, X, 81 a 132; 199; XXIII, 318 s., y escol. a X, 81, 82, 86, etc.; HESIQ.; *s. v.* Λάμος; AUL. GEL., *N. A.* XV, 21; LIC., *Alej.*, 662, y TZETZ., *ad loc.*; OV., *Met.*, XIV, 233 s., HIG., *Fab.*, 125.

en el país de los lestrigones. Este pueblo estaba formado por gigantes antropófagos que devoraban a los extranjeros. Habitaban una ciudad que pasaba por haber sido fundada por un tal Lamo. Al llegar, Ulises entró en un puerto espacioso y seguro en el cual ancló su flota. Bajó a tierra y envió a dos de sus compañeros en misión de reconocimiento. Pronto los dos marinos encontraron, en la puerta de la ciudad, a una joven que sacaba agua, y le preguntaron por el rey del país. La muchacha los llevó a su casa y llamó a su padre Antífates. Éste acudió desde la plaza donde se hallaba, y mató inmediatamente a uno de los marinos. Después llamó a sus compatriotas. Éstos se precipitaron hacia el puerto y comenzaron a arrojar rocas enormes contra las naves, las cuales quedaron aplastadas en su totalidad, excepto la que conducía a Ulises, que logró escapar.

Verosímilmente, debe identificarse el país de los lestrigones con la región de Formias, al sur de Lacio, en el límite de la Campania.

LETE (Λήθη). Lete, el Olvido, es hija de Éride (la Discordia) y, según una tradición, madre de las Cárites (las Gracias). Había dado su nombre a una fuente, la Fuente del Olvido, situada en los Infiernos, de la que bebían los muertos para olvidar su vida terrestre. Del mismo modo, en las concepciones de los filósofos de las que se hace eco Platón, antes de volver a la vida y hallar otra vez un cuerpo, las almas bebían de este brebaje, que les borraba de la memoria lo que habían visto en el mundo subterráneo.

Cerca del oráculo de Trofonio, en Lebadea (Beocia) había dos manantiales, de cuyas aguas debían beber los consultantes: la fuente del Olvido (Lete) y la de la Memoria (Mnemósine).

Lete pasó a convertirse en una alegoría: el Olvido, hermano de la Muerte y del Sueño. A título de tal la mencionan con frecuencia los poetas.

LETEA (Ληθαία). Según una alusión de Ovidio, parece que, en una fábula hoy perdida, Letea fue la esposa de Óleno. Había pretendido rivalizar en belleza con una diosa, y su marido trató de evitarle el castigo haciéndose él responsable de la falta. Pero ambos fueron transformados en estatuas de piedra.

LETO (Λητώ). Leto, madre de Apolo y Ártemis, que fueron engendrados por Zeus, pertenece a la primera generación divina. En efecto, es hija de Titán Ceo y de la titánide Febe. Tiene como hermanas a Asteria y Ortigia (v. cuad. 36, pág. 520).

Se contaba que cuando Leto estaba encinta de los dos gemelos divinos, Hera, por celos, había prohibido que en cualquier lugar de la tierra le fuese ofrecido un asilo donde poder dar a luz a sus hijos. Por eso Leto andaba errante, sin poder detenerse jamás. Finalmente, Delos, que hasta entonces había sido una isla flotante y estéril, y que no tenía que temer de la cólera de Hera, consintió en acogerla. Como recompensa, quedó fijada en el fondo del mar por cuatro columnas, que la sostenían sólidamente. Cambió también de denominación — pues se llamaba primitivamente Ortigia, nombre que llevaba entre los Inmortales —, y, por el hecho de que el dios de la luz vio en su suelo la luz primera, recibió el nombre de Delos, la Brillante.

Según otra leyenda, Hera había jurado que Leto no podría tener hijos en ningún lugar donde brillasen los rayos del sol. Por orden de Zeus, Bóreas condujo entonces a la joven a Posidón, el cual, levantando las olas del mar, fabricó una especie de bóveda líquida por encima de la isla. Al abrigo del sol, Leto pudo dar a luz a sus hijos pese al juramento de su enemiga.

Los dolores del parto le duraron nueve días y nueve noches. Todas las diosas habían acudido a asistirla, excepto Hera e Ilitía, la diosa de los alumbramientos, que se había quedado en el Olimpo; su ausencia impedía que aquel acto se produjese. Finalmente, las demás diosas enviaron a Iris como mensajera, prometiendo a Ilitía un collar de oro y ámbar, de nueve codos de longitud, ofrecimiento que la decidió a acudir en auxilio de la desgraciada. Así pudieron nacer los dos niños divinos.

Se contaba también que, para escapar a la persecución de Hera, Leto había adoptado la forma de loba y huido de la tierra de los Hiperbóreos, su residencia habitual. Esto explica el singular epíteto de Licógenes («nacido del lobo»), que a veces se aplica a Apolo.

Lete: HES., *Teog.*, 227 s.; escol. a *Il.*, XIV, 276; a *Od.*, XI, 51; *Ant. Pal.*, VII, 25; PLAT., *Rep.*, X, 621; VIRG., *En.*, VI, 705; 715; OV., *Pont.*, II, 4, 23; PAUS., IX, 39, 8. Cf. M. P. NILSSON, *Die Quellen der Lethe...*, *Eranos*, 1943, págs. 1-7; G. NARDUCCI, en *Cirenaica illustrata*, 1932, págs. 6-7.

Letea: LACT. PLAC., *Fab.*, X, 1; cf. OV., *Met.*, X, 68 s.

Leto: HES., *Teog.*, 404 s.; *Himno hom.*, I, 62; APD., *Bibl.*, I, 2, 2. escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 308; CALÍM., *Himno a Delos, passim;* PÍND., fragm. 87; HIG., *Fab.*, 40; LIBAN. *Narr.*, XIX; ANT. LIB., *Transf.*, 25; OV.

También se ubicaba en Licia, «el país de los lobos», otro episodio relativo al mismo nacimiento. Con sus dos recién nacidos, Leto se habría trasladado a Licia, y se habría detenido junto a una fuente o un estanque para lavar a los niños. Los pastores de las cercanías se lo impidieron, y entonces la diosa los transformó en ranas.

Posteriormente, Leto fue una madre muy querida por sus hijos, los cuales se esforzaron en defenderla por todos los medios. Por ella dieron muerte a los hijos e hijas de Níobe (v. este nombre), mataron al gigante Ticio, que había tratado de violarla (v. *Ticio*) y, finalmente, como la serpiente Pitón la había amenazado, Apolo, pocos días después de su nacimiento, le dio muerte en Delfos (v. *Apolo*).

LEUCADIO (Λευκάδιος). Según una tradición citada por Estrabón, Leucadio, Aliceo y Penélope eran hijos de Icario y Policaste (v. otra tradición, cuad. 19, pág. 280 y el art. *Penélope*). Icario había sido expulsado por Hipocoonte de Laconia, donde reinaba con su hermano Tindáreo (v. *Icario*). Pero al ser éste restaurado en su trono por Heracles, Icario permaneció en Acarnania, donde se había constituido un pequeño reino. Su hijo Leucadio dio su nombre a la ciudad de Léucade, y Aliceo, el suyo a la de Alicia.

LEUCARIA (Λευκαρία). Leucaria es la esposa del rey Ítalo y madre de Ausón, epónimo de Ausonia (antiguo nombre de Italia). O bien se la considera como la madre de Romo, el epónimo de Roma, según ciertas tradiciones. Sería hija del rey Latino, y se habría casado con Eneas (por tanto, idéntica a Lavinia) (v. este nombre).

LEUCASPIS (Λεύκασπις). Leucaspis es un príncipe sicanio que entabló combate con Heracles cuando éste pasó por Sicilia, de regreso del país de Geriones. Fue muerto, junto con gran número de nobles compatriotas suyos, en la lucha contra el héroe. Se le rindieron honores divinos.

LÉUCATAS (Λευκάτας). Joven amado por Apolo, que, para sustraerse a la persecución del dios, se arrojó al mar desde lo alto de un acantilado de la isla de Léucade y dio su nombre al país.

LEUCE (Λεύκη). **1.** Leuce, «la Blanca», es una ninfa, hija de Océano y Tetis. Hades, enamorado de ella, la raptó y se la llevó a los Infiernos. Pero Leuce no era inmortal; al llegar su hora, murió, y Hades, para eternizarla, la transformó en un álamo blanco, que se alzaba en los Campos Elíseos. En este árbol cogió Heracles la corona con que ciñó su cabeza al volver de los infiernos.

2. Leuce es también el nombre de la Isla Blanca, en el Ponto Euxino, en la desembocadura del Danubio. En ella, Aquiles, rodeado de cierto número de héroes, llevaba con Helena (o Ifigenia, o Medea) una existencia de festines y combates (v. *Aquiles*).

LEUCIPE (Λευκίππη). Leucipe es el nombre de varias heroínas, entre las cuales se cuentan: **1.** La esposa de Laomedonte y madre de Príamo en ciertas tradiciones (v., en cambio, cuad. 7, página 128). **2.** La esposa del rey Testio, madre de Ificlo (v. este nombre). **3.** Asimismo, una hija de Téstor, hermana de Calcante y de Teónoe (v. este nombre). **4.** Y, finalmente, la madre de Euristeo.

LEUCÍPIDES (Λευκιππίδες). Las Leucípides son las hijas de Leucipo, el hermano de Tindáreo, Icario y Afareo (v. cuad. 19, página 280). En realidad, Leucipo tuvo tres hijas, Hilaíra, Febe y Arsínoe, pero sólo a las dos primeras se las conoce como Leucípides, las cuales se casaron, respectivamente, con Cástor y Pólux, sus primos hermanos (puesto que eran hijos de Tindáreo) (v. *Dioscuros*).

Toda la historia de las Leucípides se resume en la lucha que por su causa enfrentó a los Dioscuros con los dos hijos de Afareo, Idas y Linceo. Esta leyenda presenta formas muy diversas, la más antigua de las cuales parece ser la siguiente. Cuando el banquete que los Dioscuros ofrecieron en Esparta a Eneas y Paris, llegados para visitar a Menelao — con el secreto propósito de raptar a Helena —, los hijos de Afareo, excitados por el vino, reprocharon a sus primos Cás-

---

Met., VI, 313 s. Cf. U. PESTALOZZA, *Pagine di religione mediterranea*, Milán, 1942.

Leucadio: ESTRAB., X, 452; 461.

Leucaria: TZETZ., a LIC., 702; PLUT. *Rom.* 2; DION. HAL., I, 72.

Leucaspis: DIOD. SIC., IV, 23.

Léucatas: SERV. a VIRG., *En.*, III, 271.

Leuce: 1) SERV., a VIRG., *Egl.*, VII, 61. 2) PÍND., *Nem.*, IV, 79; ESTRAB., II, 125; VII, 306; escol. a EUR., *If. en Táur.*, 436; EST. BIZ., *s. v.* Ἀχίλλειος δρόμος; TZETZ., a LIC., 186; 188; ANT. LIB., *Transf.*, 27; CONÓN., *Narr.*, 18; POMP. MELA, II, 7.

Leucipe: 1) APD., *Bibl.*, III, 12, 3; TZETZ., a LIC., 18. 2) HIG., *Fab.*, 4. 3) HIG., *Fab.*, 190. 4) Escol. a *Il.*, XIX, 116.

Leucípides: PÍND., *Nem.*, X, 55 s. y escol. al v. 114; LIC., *Alej.*, 549; 562 s. y escol. al v. 535; APD., *Bibl.*, III, 11, 2; TEÓCR., *Id.*, XXII, 137 s.; TZETZ., *Chil.*, II, 48; PAUS., III, 16, 1; OV., *Fast.*, V, 699 s.; PROP., I, 2, 15 s.; HIG., *Fab.*, 80.

tor y Pólux el hecho de haberse casado sin pagar antes a Afareo la dote acostumbrada. Los Dioscuros replicaron al insulto, y la disputa degeneró en batalla. Uno de ellos fue muerto, y también Idas y Linceo sucumbieron. Sobre los detalles de este combate, durante el cual los Dioscuros se ocultaron en una encina hueca, v. *Dioscuros* y, sobre todo, *Idas*.

En las formas más recientes de la leyenda, las Leucípides estaban prometidas con los dos hijos de Afareo y fueron raptadas por los Dioscuros. Tal es la versión seguida principalmente por Teócrito en su idilio de los Dioscuros. Esta versión es más favorable a Cástor y Pólux que otra versión según la cual las raptaron en el acto de la boda de sus primos con las Leucípides, violando las leyes de hospitalidad.

Una tradición local citada por Pausanias presentaba a las Leucípides como hijas de Apolo. En este caso, Leucipo habría sido sólo su padre « humano ». Se observará que su hermana Arsínoe tuvo al dios por amante, y que Idas, uno de los hijos de Afareo, estuvo en pugna con él a causa de Marpesa (v. *Apolo* e *Idas*).

Las Leucípides poseían un santuario en Esparta.

LEUCIPO (Λεύκιππος). **1.** Llevan este nombre numerosos personajes míticos, el más célebre de los cuales es el padre de las leucípides, Hilaíra y Febe (v. el art. precedente y cuad. 19, pág. 280). Es hijo de Perieres (o de Ebalo, según las tradiciones) y de Gorgófone, una de las hijas de Perseo (v. cuad. 30, página 424). Su esposa es Filódice, hija de Ínaco. Además de Hilaíra y Febe, tiene otra hija, Arsínoe, que, según una tradición, fue la amante de Apolo, a quien dio un hijo: Asclepio (v. *Corónide*). Leucipo reinaba en Mesenia.

2. Otro Leucipo es hijo del rey de Pisa, Enómao. Enamorado de Dafne, se disfrazó de muchacha, pero este ardid acarreó su pérdida (v. *Dafne*).

3. Un tercero es hijo del rey de Sición, Turímaco. Tuvo una hija, llamada Calquinia; Posidón le dio un hijo, Pérato, al que Leucipo adoptó, pues carecía de descendencia, y lo nombró su sucesor en el trono de Sición.

4. También se llama Leucipo un hijo del héroe Naxo, epónimo de la isla de Naxos. Fue padre de Esmerdio, durante cuyo reinado Teseo abandonó a Ariadna (v. *Ariadna* y *Teseo*).

5. Finalmente, llámase Leucipo el protagonista de una novela de amor referida por Partenio, según Hermesianacte. Este Leucipo era hijo de Jantio, descendiente de Belerofonte. Era hombre de gran vigor, un excelente guerrero, y su reputación se había extendido por toda Licia. Pero la cólera de Afrodita cayó sobre él y se enamoró de su hermana. Durante un tiempo resistió a la pasión, pero pronto se dio cuenta de que no podría vencerla. Entonces acudió a su madre y le pidió que se compadeciese de él y le ayudase a satisfacer su deseo; en caso contrario, se traspasaría con su espada. La madre accedió, y pronto Leucipo se convirtió en el amante de su hermana. Estos amores duraron hasta el día en que alguien los reveló al prometido de la joven. Éste se presentó entonces a Jantio, acompañado de su padre y de los notables del país, y le comunicó que su hija tenía un amante, aunque sin precisar que se trataba de Leucipo. Jantio montó en cólera y juró castigar al seductor de su hija si lograba sorprenderlo in fraganti. Le contestaron que ello era muy fácil y lo condujeron a la habitación de la muchacha. Ésta, al verlo entrar, se escondió, de forma que Jantio creyó que estaba ante el culpable y la hirió con su espada sin reconocerla. La joven profirió un grito de dolor. Salió Leucipo precipitadamente y, sin reconocer en el agresor a su padre, lo mató. A consecuencia del crimen hubo de abandonar el país, y al frente de un grupo de colonos tesalios pasó a establecerse en Creta. Más tarde, expulsado por sus compañeros, volvió al Asia Menor, donde fundó la ciudad de Cretineo, en la región de Mileto.

Se decía que por amor de este Leucipo, la hija de Mandrólito, Leucofrine, había traicionado a su propia ciudad, Magnesia del Meandro, en favor de sus enemigos, acaudillados por Leucipo.

LEUCO (Λεῦκος). Leuco es un cretense, hijo de Talos, que su padre expuso al nacer. Idomeneo lo recogió y educó como a un hijo propio. Al partir para la guerra de Troya, confió su reino y su familia a Leuco,

---

Leucipo: 1) APD., *Bibl.*, I, 9, 5; III, 10, 3 s. TZETZ., a LIC., 511; PAUS., I, 18, 1; III, 12, 8; 17, 3; 18, 11; 26, 4; IV, 2, 4; 3, 2; 31, 6; 9; 12; HIG., *Fab.*, 80; OV., *Fast.*, V, 702; TEÓCR., *Id.*, XXII, 137 s.; escol. a *Il.*, III, 243. 2) PAUS., III, 20, 2; PART., *Erot.*, 15. 3) PAUS., II, 5, 5; PÍND., *Ol.*, VI, 46 s., y el escol.; cf. HIG., *Fab.*, 157. 4) DIOD. SIC., V, 52. 5) PART., *Erot.*, 5. Cf. HERN, *Die Gründungsgeschichte von Magnesia am Maiandros*, Berlín, 1894.

Leuco: TZETZ., a LIC., 384; 431; 1093; 1218; 1222; escol. a *Il.*, II, 649; a *Od.*, XIX, 174; EUST., a *Hom.*, p. 1860, 39.

a quien prometió la mano de su hija Clisitera. Pero Leuco prestó oídos a Nauplio, que trataba de vengarse en todos los jefes griegos por la muerte de su hijo Palamedes (v. *Nauplio*), y sedujo a la esposa de Idomeneo, Meda, a la que después dio muerte así como a todos sus hijos, usurpando luego el trono. Cuando Idomeneo regresó, Leuco lo expulsó y le obligó a desterrarse de la isla (v. *Idomeneo*).

LEUCÓFANES (Λευκοφάνης). Leucófanes es hijo del argonauta Eufemo y, como tal, antepasado de los Batíadas de Cirene (v. *Eufemo*).

LEUCÓN (Λεύκων). Leucón es uno de los hijos que Atamante tuvo de su tercer matrimonio con Temisto, una hija de Hipseo (v. *Atamante*). Fueron sus hermanos Eritrio, Esqueneo y Ptoo. Tuvo un hijo, llamado Eritras, que fundó la ciudad homónima en Beocia, y dos hijas, Evipe, esposa de Andreo, y Pisídice, madre de Argino (v. cuad 32, página 450).

LEUCOSIA. Leucosia es una de las Sirenas; dio su nombre a una isla situada frente al golfo de Pesto.

LEUCÓTEA (Λευκοθέα). Leucótea es el nombre de Ino, hija de Cadmo, después de su transformación en divinidad marina (v. cuad. 3, página 78). Estaba casada con Atamante, y era su segunda esposa, ya que Atamante había contraído matrimonio en primeras nupcias con Néfele. Acerca de los celos de Ino por los dos hijos de Néfele, Frixo y Hele, y sus aventuras con Temisto, tercera mujer de Atamante, v. *Atamante*.

Más tarde, después de la muerte de Sémele, su hermana (v. *Dioniso*), Ino persuadió a Atamante de que recogiese al dios niño y lo educase junto con sus hijos, Learco y Melicertes. Pero Hera, presa de cólera y con el fin de castigarlos por haber acogido de este modo un fruto de los amores adúlteros de Zeus, enloqueció a Atamante e Ino. Ésta echó a su hijo menor, Melicertes, en un caldero de agua hirviendo, mientras Atamante, tomando a Learco por un ciervo, lo traspasaba con una jabalina. Ino se arrojó al mar con el cadáver de Melicertes, y los divinidades marinas, apiadándose de ella, la metamorfosearon en nereida, en tanto que el niño se convertía en el pequeño dios Palemón. Ino, convertido en Leucótea, la Diosa Blanca, la Diosa de la niebla, y su hijo Palemón, protegen a los marinos y los guían en la tempestad. Sísifo instituyó los Juegos Ístmicos en honor de Melicertes (v. también *Melicertes* y *Palemón*).

En Roma, Leucótea fue identificada con Mater Matuta, cuyo templo se encontraba en el *Forum Boarium*, no lejos del puerto de Roma. Palemón fue identificado con el dios Portunus, el dios de los puertos, que tenía su santuario en el mismo distrito.

Existía otra Leucótea, también diosa marina, de origen rodio (v. *Halia*).

LEUCÓTOE (Λευκοθόη): A veces se da este nombre a Leucótea (v. art. anterior). Es también el nombre de la rival de Clitia, la amante del Sol. Fue transformada en heliotropo (v. *Clitia*).

***LIBER.** Liber es el Dioniso itálico, con el cual quedó identificado desde muy temprano. En efecto, su nombre, que en latín significa « libre », se ha relacionado con uno de los sobrenombres habituales de Dioniso: Lieo, « el liberador », o « el que desata ». Celebrábanse en honor suyo las *Liberalia*. Como la mayor parte de las antiquísimas divinidades rústicas latinas, Liber no posee una mitología propia. En los poetas aparece simplemente como un equivalente de Dioniso.

Liber tenía una páredro, *Libera*, con frecuencia relacionada con Ceres. Los mitógrafos latinos la identificaban con Ariadna divinizada (v. *Ariadna*).

***LIBERTAS.** En Roma, Libertas es la personificación de la Libertad. Pura abstracción política, no posee mito propio.

LIBIA (Λιβύη). Libia es la ninfa epónima del África septentrional — con inclu-

---

Leucófanes: Escol. a PÍND., *Pít.*, IV, 455; TZETZ., a LIC., 886.

Leucón: APD, *Bibl.*, I, 9, 2; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 1144; NONNO, *Dionis.*, IX, 312 s.; PAUS., VI, 21, 11; IX, 34, 5.

Leucosia: ESTRAB., VI, 252; 258; TZETZ., a LIC., 722.

Leucótea: *Od.*, V, 333 s. y escol. al v. 334; escol. a *Il.*, VIII, 86; HIG., *Fab.*, 2; 4; 5; OV., *Met.*, IV, 539 s.; *Fast.*, VI, 480; HES., *Teog.* 976; PÍND., *Pít.*, XI, 3; *Ol.*, II, 28; escol. a EUR., *Med.*, 1284; *Med.*, 1282 s.; EUR., trag. perdida *Ino;* DIOD. SIC., IV, 2; TZETZ. a LIC., 107; 229-231; PAUS., I, 44, 7; II, 1, 3; IX, 5, 2; SERV., a VIRG., *En.*, V, 241. Cf. TH. ZIELINSKI, *Flebilis Ino*, *Eos*, XXXII (1929) páginas 121 s.; G. MÉAUTIS, *Sappho et Leucothéa*, *R. E. A.*, XXXII (1930), págs. 333-338.

Leucótoe: V. *Clitia*.

Liber: CIC., *De Nat. Deor.*, II, 62; PAUL., p. 115; VARR., cit. por SAN AGUST., *De Civ. Dei*, VII, 21; CIC., *Verr.*, V, 187; OV., *Fast.*, V, 187; HIG., *Fab.*, 224.

Libertas: CIC., *De Nat. Deor.*, II, 61; OV., *Fast.*, IV, 623 s.

Libia: ESQ., *Supl.*, 319; HERÓD., IV, 45; APD., *Bibl.*, II, 1, 4; PÍND., *Pít.*, IV, 25; escol. a los v. 24 y 25; escol. a *Il.*, I, 42; EUST. a

sión de la Cirenaica —. Suele ser vinculada con Io, de quien seria nieta. En efecto, es hija de Épafo, el cual lo es, a su vez, de Io y Zeus (v. *Io* y cuad. 3, pág. 78). Unida a Posidón, tuvo dos hijos, Agenor y Belo, los dos héroes míticos de Fenicia y Egipto. Con ella, por mediación de Agenor, se vincula Cadmo (v. dicho cuadro).

Existen algunas variantes introducidas en esta genealogía; a veces se la considera hija de Io en vez de nieta. Con Posidón habría engendrado, además de Belo y Agenor, a Enialio (que no es sino un epíteto de Ares), Busiris, el tirano egipcio (v. su leyenda), Lélege y Fénix (generalmente, considerado como nieto suyo, hijo de Agenor), e incluso a Atlante (el gigante de este nombre que sostenía el cielo sobre sus hombros) (v. *Atlante*). Una tradición reciente y de carácter racionalista presenta a Libia como la hija de Océano y hermana de Asia, Europa y Trace.

***LIBITINA.** Libitina es la diosa romana encargada de velar sobre las obligaciones para con los muertos. Tenía su santuario en un bosque sagrado, muy probablemente situado al sur de Roma, en la región del Aventino. Allí se reunían los empresarios de pompas fúnebres *(libitinarii)*. Por un falso juego etimológico y por haberse relacionado con *Libido* (la Pasión), esta antiquísima diosa fue asimilada a Venus, y su nombre pasó a ser un simple epíteto de ésta. No posee leyenda.

LICAÓN (Λυκάων). **1.** Licaón es uno de los hijos de Príamo, que éste tuvo con Laótoe (v. cuad. 33, pág. 452). Primero fue hecho prisionero por Aquiles, una noche que estaba cortando ramas en el jardín de Príamo. Aquiles lo vendió en Lemnos, pero Eetión de Imbros lo rescató y lo devolvió en secreto a Troya. Doce días después de su regreso se encontró con Aquiles en el campo de batalla, a orillas del Escamandro. En vano suplicó al héroe que aceptase un rescate. Aquiles lo mató sin piedad.

2. Otro Licaón, más célebre que el anterior, es un héroe arcadio hijo de Pelasgo. Su madre es una oceánida, Melibea, o, según otros, la ninfa Cilene (v. cuad. 38, pág. 540 y 39, pág. 541). Licaón había sucedido a su padre en el trono de Arcadia. De un gran número de mujeres tuvo cincuenta hijos. Los mitógrafos no están de acuerdo en los nombres y en el número exacto de éstos: Pausanias y Apolodoro dan listas sensiblemente distintas. Por ejemplo, en el primero, Níctimo es el mayor; en el segundo es el más joven, y el primogénito es Ménalo.

He aquí la lista de Apolodoro: Ménalo, Tesproto, Hélix, Níctimo, Peucetio, Caucón, Mecisteo, Hopleo, Macareo, Macedno, Horo, Pólico, Acontes, Evemón, Ancior, Arquébates, Carterón, Egeón, Palante, Caneto, Prótoo, Lino, Coretón, Teléboas, Fisio, Faso, Ptío, Licio, Halífero, Genetor, Bucolión, Socleo, Fineo, Eumetes, Harpaleo, Porteo, Platón, Hemón, Cineto, León, Harpálico, Hereeo, Titanas, Mantínoo, Clitor, Estinfalo, Orcómeno.

Puede verse que, con gran frecuencia, los hijos de Licaón son los héroes epónimos de numerosas ciudades del Peloponeso. Pausanias menciona a Ménalo, Helisón, Níctimo, Macareo, Palante, Licio Alífero, Hereeo, Mantineo, Orcómeno, Oresteo, Fígalo, Trapezunte, Daséatas, Ácaco, Tocno, Hipsas, Tegeates, Cromo, Carisio, Tricolono, Peretos, Aséatas, Sumateo, Enotro.

Dioniso de Halicarnaso cita todavía a Peucetio, que, con su hermano Enotro, pasó a Italia, donde dieron su nombre a los pueblos de los enotrios y peucetios. Por otra parte, el mismo Dioniso distingue dos Licaón, de los cuales, uno es hijo de Ecio y padre de Deyanira. Esta Deyanira se habría casado con Pelasgo, de la cual tuvo el segundo Licaón, padre de los cincuenta hijos varones que le habría dado la ninfa Cilene. Como todas las leyendas genealógicas, ésta es muy compleja y parece haber variado con las épocas y las ciudades, según las necesidades de la interpretación y los datos locales.

Según unos, Licaón era, como su padre Pelasgo, un rey muy piadoso, visitado con frecuencia por los dioses. Pero sus hijos quisieron saber si los extranjeros que se presentaban en la casa de su padre eran realmente divinidades. Para ello mataron a un niño y mezclaron su carne con la de la víctima preparada para el banquete. Los dioses, horrorizados, enviaron una tempes-

Od., 1485, 7; HIG., *Fab.*, 149; 157; 160; PAUS., IV, 23, 10; escol. a EUR., *Fen.*, 5; 158; TZETZ., *Chil.*, VII, 350; a LIC., 894; 1283; PLIN., *N. H.*, VII, 56.

Libitina: PLUT., *Numa*, 12.

Licaón: 1) *Il.*, III, 333; XX, 81; XXI, 34 s.; XXII, 46 s.; XXIII, 746 s.; APD., *Bibl.*, III, 12, 5; *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel) pág. 20. 2) HES., fragm. 71; ESTRAB., V, p. 221; APD., *Bibl.*, III, 8, 1 s.; escol. a EUR., *Or.*, 1642; 1648; PAUS., VIII, 2, 1 s.; DION. HAL., I, 11, 13; HIG., *Fab.*, 176; 225; *Astr. Poét.*, II, 4; OV., *Met.*, I, 196 s.; TZETZ., a LIC., 482; NIC. DAMAS., fragm. 43; SUID. *s. v.*,; NONNO, *Dionis.*, XVIII, 20 s.; ERAT., *Cat.*, 8. Cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 459 s.; KRETSCHMER, en *Glotta*, XXI, págs. 241 s.; G. PICCALUGA, *Lykaon. Un tema mitico*, Roma, 1968.

tad, que aniquiló a los culpables. Muy frecuentemente se presenta a Licaón y a sus hijos como una familia de impíos. Un día Zeus quiso conocer por sí mismo a qué extremos llegaba su impiedad y, en figura de campesino, fue a pedir hospitalidad al rey. Éste le acogió, pero, deseoso de saber si su huésped era verdaderamente un dios, mandó servirle la carne de un niño, ya un rehén que tenía en la corte, ya uno de sus propios hijos, Níctimo, o bien su nieto Árcade, hijo de Calisto y Zeus (v. *Calisto*). Zeus, indignado por este banquete, volcó la mesa en un arrebato de cólera y fulminó un rayo sobre Licaón y todos sus hijos, uno tras otro. Gea (la Tierra) intervino a tiempo para detener su brazo y salvar al menor, Níctimo. Éste fue el que le sucedió en el trono. Según otras leyendas, Licaón fue transformado en lobo.

Esta última versión debe relacionarse con la costumbre de los sacrificios humanos celebrados en honor de Zeus Licio, en Arcadia. En efecto, allí se inmolaba a una persona, y los asistentes «comulgaban» devorando sus entrañas. Entonces quedaban convertidos en lobos y conservaban esta forma ocho años, después de los cuales recuperaban la figura humana si, durante este tiempo, no habían comido carne humana.

3. Existió aún otro Licaón, hijo de Ares y Pirene, que fue muerto por Heracles (v. *Heracles*).

LICAS (Λίχας). Licas es el compañero de Heracles, el que lo acompañó hasta su muerte en la cumbre del Eta. Le había servido de heraldo en la guerra contra Ecalia (v. *Heracles*), y el héroe le envió a Deyanira, después de su victoria, en busca de una túnica nueva con que revestirse para ofrecer dignamente un sacrificio a Zeus. Al mismo tiempo, según ciertas versiones, Licas llevó a la cautiva Yole a Deyanira. O bien contó a ésta que su marido estaba enamorado de Yole. Deyanira le entregó la túnica impregnada de la sangre de Neso. Cuando Heracles se hubo puesto la prenda envenenada, en el primer arrebato echó la culpa a Licas y, agarrándolo por un pie, lo lanzó al espacio. Licas fue transformado en piedra y se convirtió en las islas Lícades (es decir, las Islas de las conchas), de las que es el epónimo.

LICASTO (Λύκαστος). **1.** Licasto es un héroe cretense en una tradición citada principalmente por Diodoro. Es el padre de Minos II (v., sobre esta distinción entre dos Minos, uno el hijo de Zeus y Europa, y el otro, el hijo de Licasto, el artículo *Minos*, página 359, nota) a quien engendró con Ida, la hija de Coribante. En esta tradición, Licasto es hijo de Minos I y de Itone, hija de Lictio.

2. Otro Licasto es hijo de Ares y de Filónome. Ésta, hija de Níctimo, había tenido a Licasto secretamente, al mismo tiempo que otro hijo llamado Parrasio, y había expuesto a los dos niños en el monte Erimanto, por miedo a su padre. Fueron criados por unos pastores, y más tarde reinaron en Arcadia.

3. Sobre otro héroe del mismo nombre, v. *Eulímene*.

LICIMIO (Λικύμνιος). Licimio es hijo de Electrión (uno de los hijos de Perseo) y de una esclava frigia llamada Media (v. cuad. 30, página 424). Por consiguiente, es hermanastro de Alcmena y tío de Heracles. Su leyenda pertenece al ciclo heracleo.

Licimio pasó su infancia en Micenas, junto a su padre. Cuando la guerra que los tafios sostuvieron contra Electrión, Licimio, niño aún, fue el único de los hijos de éste, que escapó a la matanza. A la muerte de Electrión, víctima accidental de Anfitrión (v. este nombre), Licimio acompañó a éste a su destierro en Tebas con su hermana Alcmena. Allí casó con Perimede, hermana de Anfitrión, y tuvo de ella varios hijos: Eono — a quien mataron más tarde los hijos de Hipocoonte en Esparta, incidente que motivó la expedición de Heracles contra esta ciudad (v. *Heracles*) —, Argeo y Melos, los cuales acompañaron a Heracles en la campaña de Ecalia y cayeron luchando. Heracles, que había jurado a Licimio que le devolvería a su hijo, quemó el cadáver de Argeo y, para cumplir su palabra, le llevó la urna que contenía sus cenizas.

A la muerte de Heracles, Licimio compartió la suerte de los demás Heraclidas. Refugióse en Traquis y tomó parte en la guerra contra Euristeo (v. *Heraclidas*). Posteriormente, se unió a Hilo cuando la primera y desastrosa expedición contra el Peloponeso. Pero los habitantes de Argos lo invitaron, así como a Tlepólemo, uno de los hijos de Heracles, a establecerse en su ciudad y allí, en una reyerta, Licimio murió a consecuencia de un bastonazo de Tle-

Licas: SÓF., *Traq.*, *passim;* escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 1213; APD., *Bibl.*, II, 7, 7; DIOD. SIC., IV, 38; ESTRAB., IX, 426; OV., *Met.*, IX, 211 s.; HIG., *Fab.*, 36; SÉN., *Hérc. sobre el Eta*, 817 s.

Licasto: 1) EST. BIZ., *s. v.;* EUST., a *Hom.*, p. 313, 13; DIOD. SIC., IV, 60. 2) PLUT., *Paral.*, 36.

Licimio: *Il.*, II, 662 s.; escol. *ad loc.;* PÍND., *Ol.*, VII, 27 s., y escol. a los v. 46; 449; DIOD.

pólemo, o tal vez accidentalmente, cuando éste intentaba golpear a un esclavo (o un buey) con una rama de olivo. Compárese con la muerte de Electrión, que pereció de igual manera a manos de Anfitrión (v. anteriormente, pág. 30).

LICIO. Licio — cuyo nombre es un epíteto de Apolo — es hijo del babilonio Clinis, el cual fue transformado en cuervo por haber sacrificado un asno en el altar de Apolo, como era costumbre entre los hiperbóreos, contra la voluntad del dios. En su origen, el cuervo era blanco, pero se volvió negro debido a su indiscreción (v. *Clinis* y *Corónide*).

LICO (Λύκος). Existen varios héroes de este nombre. Tres de ellos pertenecen a la raza de Atlante y de las Pléyades (v. cuad. 25, página 322).

1. El primero es hijo de Celeno y de Posidón. Su padre lo transportó a la Isla de los Bienaventurados.

2. El segundo es, según otra tradición, hijo de la misma Celeno y de Prometeo, y hermano de Quimereo (v. este nombre y cuad. 36, página 520). Al llevar una ofrenda a la tumba de este Lico y de Quimereo, Menelao pasó a ser huésped de Paris.

3. El más célebre de los héroes de este nombre fue un nieto de la Pléyade Alcíone y de Posidón (v. cuad. 25, pág. 322). Es hijo de Hirieo y de la ninfa Clonia, y, por lo menos según la tradición más corriente, tío de Antíope. Una versión distinta presentaba a Nicteo y Lico como hijos de Ctonio, uno de los Espartoi, es decir, de los guerreros nacidos de los dientes del dragón muerto por Cadmo (v. este nombre). Finalmente, se considera a veces a Antíope como hija de Lico y no como su sobrina. Para vengar el rapto de la doncella, Lico habría tomado la ciudad de Sición. Sin embargo, esta expedición suele explicarse de modo distinto: Lico la habría emprendido para vengar la muerte de su hermano (v. *Antíope*).

Cuenta Apolodoro que Nicteo y Lico habían tenido que huir de su país, Eubea, por haber dado muerte al hijo de Ares y Dotis, Flegias. Refugiáronse en Hiria, Beocia, y luego pasaron a Tebas, donde los acogió el rey Penteo, el cual incluso confió a Lico el cargo de « polemarco », es decir, jefe del ejército. A la muerte de Penteo, Lico habría ocupado el trono. Otra tradición decía que Lico había asumido la regencia a la muerte de Lábdaco, porque el hijo de éste, Layo, era demasiado joven para reinar (v. *Layo*).

Finalmente, existe una leyenda, citada por Higino, según un poeta trágico reciente — tal vez una tragedia latina —, que presenta a Lico como el esposo de Antíope. Lico la había repudiado porque había tenido a Épafo por amante y, además, había sido amada por Zeus. Por su parte, Lico había casado con Dirce (como en la tradición ordinaria); Dirce sintió celos de Antíope, de quien sospechaba que seguía manteniendo relaciones con su primer marido, y mandó encarcelarla; pero Zeus la libró milagrosamente de sus cadenas, y Antíope huyó al Citerón, donde dio a luz a dos hijos, Anfión y Zeto. Más tarde, éstos castigaron a Dirce y Lico.

Cuando la venganza de Anfión y Zeto, tan pronto se afirma que dieron muerte a Lico como que, obedeciendo la orden de Hermes, se contentaron con privarle de su reino.

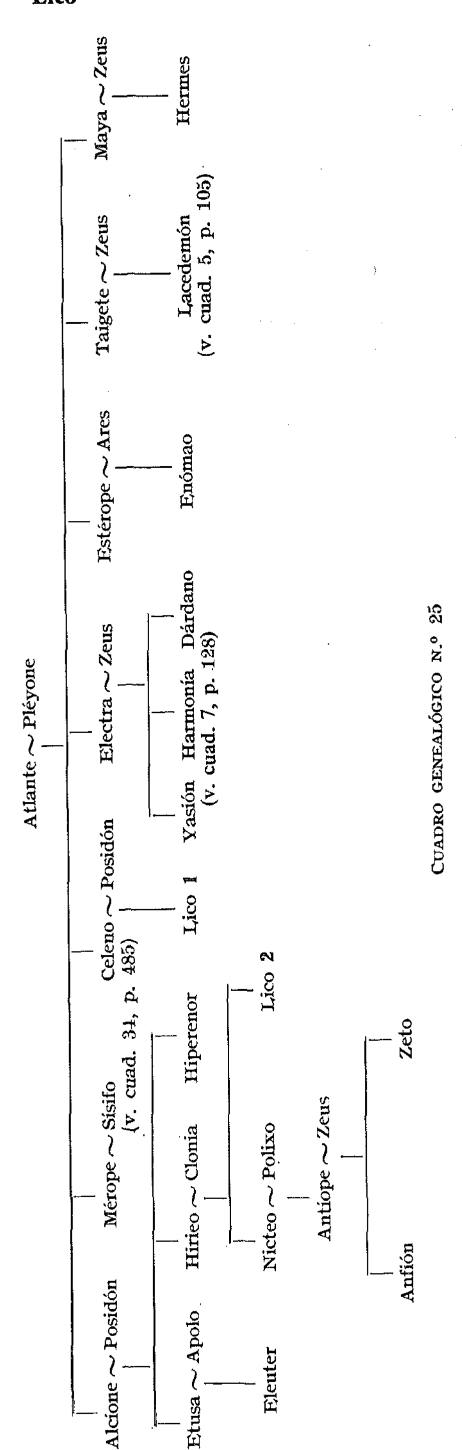
4. En el *Heracles furioso*, de Eurípides, el poeta introduce un personaje llamado también Lico que durante la ausencia de Heracles se había apoderado del reino de Tebas, y cuando el héroe regresó, estaba a punto de expulsar a Mégara. Este usurpador procedía de Eubea y era un descendiente del hijo de Nicteo, su homónimo. Es probable que Eurípides haya creado este personaje tomando como modelo a Lico, tío de Antíope.

5. Otro Lico es uno de los telquines, los primeros habitantes de la isla de Rodas. Presintiendo el inminente diluvio (en tiempo de Deucalión), Lico huyó con sus hermanos.

SIC., IV, 38; 57; 58; APD., *Bibl.*, II, 4, 5 s.; 7, 3 y 7; 8, 2; EUST., a *Hom.*, p. 316, 1; ESTRAB., XIV, 2, 6, p. 653; TZETZ., a *Il.*, p. 103.

Licio: ANT. LIB., *Transf.*, 20.

Lico (Λύκος): **1)** Escol. a *Il.*, XVIII, 486; ERAT., *Cat.*, 23; APD., *Bibl.*, III, 10, 1; HIG., *Astr. Poét.*, II, 21. **2)** LIC., *Alej.*, 132, y TZETZ., *ad loc.;* escol. a *Il.*, V, 64; EUST., a HOM., p. 521, 27. **3)** APD., *Bibl.*, III, 5, 5; 10, 1; cf. HIG., *Fab.*, 157; *Astr. Poét.*, II, 21; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1090; HIG., *Fab.*, 7 y 8; EUR., trag. perdida *Antíope;* PROP., IV, 15, 12; escol. a ESTAC., *Teb.*, IV, 750; PAUS., II, 6, 1 a 3; IX, 5, 4 a 8; 16, 7; cf. art. *Lamedón.* **4)** EUR., *Her. fur.* y SÉN., *Hérc. fur.;* SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 300. **5)** DIOD. SIC., V, 56; HESIQ., *s. v.;* TZETZ., *Chil.*, VII, 124; XII, 836. **6)** ESTRAB., IX, 392; SÓF., fragm. 872; APD., *Bibl.*, III, 15, 5 s.; escol. a ARISTÓF., *Avisp.*, 1223; a *Lis.*, 58; HERÓD., I, 173; VII, 92; EST. BIZ., *s. v.* Λυκία; PAUS., I, 19, 3; IV, 1, 6 a 9; 2, 6; 20, 4; X, 12, 11. **7)** APD., *Bibl.*, I, 9, 23; II, 5, 9; APOL. ROD., *Arg.*, II, 720 s., y escol. a los v. 758; 780; 789; VAL. FLAC., *Arg.*, IV, 733 s.; HIG., *Fab.*, 14; 18; TZETZ., *Chil.*, III, 806 s. **8)** JUBA, ap. *Fragm. Hist. Gr.*, III, 472, 23 = PLUT., *Paral.*, 23.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 25

Abordó en Licia, donde introdujo el culto de Apolo Licio en el valle del Janto.

6. Lico es también el nombre de uno de los cuatro hijos de Pandión. Es hermano de Egeo. Cuando regresaron a Atenas los hijos de Pandión, Lico obtuvo una parte del Ática, pero no tardó en ser expulsado por Egeo y se refugió en Mesenia. Era un sacerdote y adivino de fama; se le atribuye la fundación del culto de Apolo Licio. Inició a Afareo en los misterios de los Grandes Dioses. Según otra versión, emigró a Licia, país que le debería su nombre.

7. Otro Lico es un rey de los mariandinos, en la costa occidental de Asia Menor. Acogió hospitalariamente a los Argonautas, cuando pasaron por su país. Era hijo de Dáscilo y, por él, nieto de Tántalo, lo cual explica sus simpatías por los griegos. Tributó magníficos funerales a dos argonautas que acababan de morir, Tifis e Idmón, y, para guiar el *Argo*, les dio a su propio hijo Dáscilo. Lico, que había sufrido agresiones de sus vecinos los bébrices, estaba agradecido a los Argonautas por haber dado muerte a su rey, Ámico (v. *Argonautas*), tanto más cuanto que Ámico había inmolado a su hermano Otro y él estaba ocupado en una expedición de represalia cuando los Argonautas lo libraron de su enemigo.

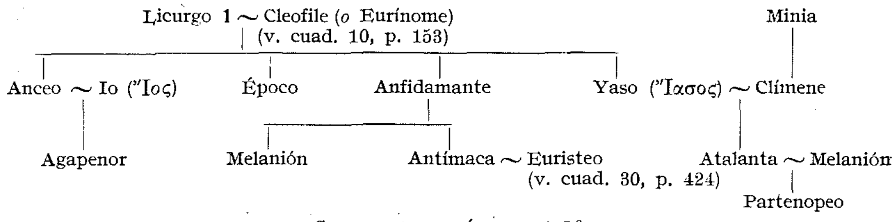
Además, Heracles, a su regreso de la expedición que lo había llevado al país de las Amazonas (v. *Heracles*), ayudó a Lico en una guerra contra los bébrices, mató al hermano de Ámico, Migdón, y dio a Lico una parte del territorio de éstos.

8. Finalmente, la leyenda cita a un Lico hijo de Ares, rey de Libia, que tenía por costumbre sacrificar a los extranjeros dedicando el sacrificio a su padre. Diomedes, al volver de Troya, fue arrojado a la costa por un naufragio. Lico lo hizo prisionero, y se disponía a inmolarlo cuando su hija Calírroe se apiadó de él y lo liberó. Pero Diomedes no correspondió al amor de la joven; huyó, y ella, al verse abandonada, se ahorcó.

LICO (Λυκώ). Una de las dos hermanas de Caria, hija del rey de Lacedemonia, Dión. Junto con sus hermanas, había recibido de Apolo, el don de la profecía. Pero intentó contrariar los amores de Caria y Dioniso, y por ello fue transformada en roca (v. *Dión*).

LICOFRÓN (Λυκόφρων). Hijo de Méstor. A consecuencia de un homicidio tuvo que abandonar Citera, su patria. Acompañó a Áyax, hijo de Telamón, a la guerra de Troya. Fue muerto por Héctor.

Lico (Λυκώ): SERV., a VIRG., *Égl.*, VIII, 29.
Licofrón: *Il.*, XV, 429 s.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 26

LICOMEDES (Λυκομήδης). Licomedes era rey de los dólopes, en la isla de Esciros. Reinaba en la época de la guerra de Troya. En su casa, Tetis ocultó a Aquiles para sustraerle a su destino, pues sabía que si iba a la guerra contra Ilión, perecería en ella. Licomedes lo disimuló en su harén, entre sus hijas, después de haberle dado vestidos femeninos. Aquiles se enamoró de una de las hijas del rey, Deidamía, y le dio un hijo, Neoptólemo, llamado también Pirro (v. *Neoptólemo*). Entre las mujeres se conocía a Aquiles con el nombre de Pirra, Isa o bien Cercisera. Acerca de la embajada de Ulises y Diomedes para descubrir a Aquiles en la corte de Licomedes, v. *Aquiles*.

Licomedes también desempeña un papel en la leyenda de Teseo. Cuando éste, después de la matanza de los Palantidas — o de la muerte de Hipólito, o por otros motivos, según los autores — se refugió en su corte, Licomedes tuvo miedo de que el recién llegado se granjease el afecto y la admiración de sus súbditos y le arrebatase el poder; o tal vez no quería devolverle los bienes que le guardaba en depósito. Con un pretexto amistoso, lo llevó a lo alto de un acantilado y lo despeñó (v. *Teseo*).

LICOPEO (Λυκωπεύς). Licopeo es uno de los hijos de Agrio, y hermano de Tersites, Onquesto, Prótoo, Celeutor y Melanipo (v. cuad. 24, pág. 312; 27, pág. 344). Participó con ellos en la expedición contra Eneo, a quien arrebataron el reino de Calidón. Más tarde fue muerto por Diomedes, que había acudido desde Argos en defensa de Eneo (v. *Diomedes*).

Según otra tradición, Licopeo fue muerto al mismo tiempo que su tío Alcátoo, por Tideo, el cual hubo de huir de Etolia a Argos a consecuencia de este crimen.

LICOREO (Λυκωρεύς). Licoreo es hijo de Apolo y de la ninfa Coricia — la cual había dado su nombre a una gruta situada en el Parnaso, encima de Delfos —. Licoreo fue rey de una ciudad llamada Licorea, fundada por él y emplazada en la cumbre del Parnaso.

Tuvo un hijo, Yamo, que fue el padre de Celeno. Ésta dio a Apolo un hijo llamado Delfo (v. *Yamo* y *Delfo*).

LICURGO (Λυκοῦργος). **1.** Uno de los héroes conocidos con el nombre de Licurgo era el descendiente de Árcade. Era hijo de Áleo y Neera (v. cuad. 10, pág. 153). A la muerte de su padre le sucedió en el trono de Arcadia y vivió hasta una edad muy avanzada. Por su hijo Yaso es abuelo de Atalanta, al menos en una de las versiones de la leyenda de ésta, y lo es también de Melanión, que logró casarse con la joven (v. cuad. 26, página 323).

2. Homónimo del anterior es un rey de Tracia que desempeña un papel en la leyenda de Dioniso. La *Ilíada* lo cita ya como ejemplo de los castigos que aguardan a quien desafía a los dioses. Licurgo, rey de Tracia, expulsa a Dioniso, llegado a su país con sus nodrizas. Hasta tal punto asusta al dios, que éste salta al mar, donde es recogido por Tetis. Pero los dioses lo castigaron. Zeus le volvió ciego. En esta versión, Dioniso aparece todavía como un niño tímido, que se asusta en seguida ante la violencia de Licurgo.

En los trágicos, y desde Esquilo, en su tetralogía dedicada a Licurgo y hoy perdida, Dioniso aparece como adulto. Lo

---

Licomedes: APD., *Bibl.*, III, 13, 8; PTOL. HEF., *Nov. Hist.*, 1; SÓF., *Fil.*, 243; PLUT., *Tes.*, 35; PAUS., I, 17, 6; TZETZ., a LIC., 1324.

Licopeo: APD., *Bibl.*, I, 8, 6; HIG., *Fab.*, 175; DIOD. SIC., IV, 65; EUST., a *Hom.*, 971, 7.

Licoreo: PAUS., X, 6, 2; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 711; EUR., *Bac.*, 559; EST. BIZ., *s. v.* Λυκώρεια; *Etym. Magn.*, p. 571, 47; HIG., *Fab.*, 161.

Licurgo: **1)** *Il.*, VII, 142 s., y escol. a II, 209 y VII, 8; PAUS., VIII, 4, 10. **2)** *Il.*, VI, 129 s. y el escol.; APD., *Bibl.*, 5, 1; TZETZ., a LIC., 273; HIG., *Fab.*, 132; SÓF., *Ant.*, 955 s.; SERV., a VIRG., *En.*, III, 14; ESQ., tetralogía perdida *Licurgía;* v. NAUCK, fragm. 56 s.; SÓF., *Ant.*, 955 s.; APD., *Bibl.*, III, 5, 1; HIG., *Fab.*, 132; OV., *Met.*, IV, 22; DIOD. SIC., I, 20; III, 65; NONNO, *Dionis.*, XXI, 1 s. **3)** HIG., *Fab.*, 15; 74; 273; APD., *Bibl.*, I, 9, 14; III, 6, 4; PAUS., II, 15, 3; III, 18, 12; ESTAC., *Teb.*, V, 660.

vemos encargarse personalmente de su venganza, al mismo tiempo que se precisa la personalidad de Licurgo: éste, rey de los edonios de Tracia, es presentado como hijo de Driante. Cuando Dioniso quiso atravesar Tracia para dirigirse contra los indios, Licurgo le cerró el paso y capturó a las bacantes que acompañaban al dios, así como a los sátiros de su cortejo. El propio Dioniso fue a refugiarse en el mar, junto a Tetis, la hija de Nereo. Pero las bacantes fueron libradas milagrosamente de sus cadenas, y Licurgo enloqueció. Creyendo que su hijo Driante era un pie de vid, lo mató de un hachazo. Una vez consumado el crimen, recobró la razón. Pero la esterilidad se esparció por sus tierras, y un oráculo indicó a los habitantes que el único medio de devolverles la fecundidad era descuartizar a Licurgo. Así se hizo en el monte Pangeo, donde fue amarrado por sus súbditos a cuatro caballos, que lo despedazaron.

La leyenda citada por Higino difiere considerablemente de la anterior: Licurgo había expulsado a Dioniso de su reino, poniendo en duda su divinidad. Luego, en plena embriaguez, intentó violar a su propia madre. Con el fin de impedir que pudiesen repetirse actos tan vergonzosos, se dispuso a arrancar las vides, pero Dioniso lo volvió loco, y entonces él mató a su esposa y a su hijo. Luego Dioniso lo abandonó a las panteras del monte Ródope, donde — si bien Higino no lo dice — fue probablemente devorado por las fieras.

Diodoro conoce una versión evemerista de la leyenda. Para él, Licurgo es el rey de la parte de Tracia contigua al Helesponto. Habiendo proyectado Dioniso pasar de Asia a Europa con su ejército, concertó con él un tratado de alianza. Amparadas en este tratado, las bacantes habían cruzado el estrecho y entrado en Tracia. Por la noche, Licurgo ordenó a sus soldados que diesen muerte a las bacantes y al propio Dioniso; pero un tal Cárope (v. este nombre) reveló al dios la conspiración. Éste, asustado, resolvió dejar el grueso de sus tropas en la costa asiática y volvió a pasar el estrecho. En su ausencia, Licurgo atacó a las bacantes y las pasó a cuchillo. Pero Dioniso volvió con nuevas fuerzas y derrotó al ejército tracio. Se apoderó de Licurgo, le arrancó los ojos y lo crucificó, después de haberlo torturado de mil maneras. Añade Diodoro que a veces este episodio no se sitúa en Tracia, sino en Nisa, Arabia (sobre este país, v. *Dioniso*).

Nonno, en sus *Dionisíacas*, ha dado un desarrollo excesivo al episodio de Licurgo, a quien presenta luchando con las bacantes y especialmente con una de ellas, Ambrosia, que se transforma en vid para rodearlo y ahogarlo. Hera hubo de liberarlo, blandiendo sobre las bacantes la espada de Ares.

3. Otro Licurgo, a veces llamado también Lico, era rey de Nemea, hijo de Feres, o tal vez de Prónax (v. este nombre), y había tenido con Anfítea, o con Eurídice, un hijo llamado Ofeltes. Éste, que había sido confiado a su nodriza Hipsípila (v. este nombre), fue ahogado por una serpiente junto a un manantial (v. *Anfiarao*). Enseñábase la tumba de este Licurgo en Nemea, en el bosque sagrado de Zeus.

4. Licurgo, legislador de Esparta, no pertenece a la leyenda, sino a la Historia.

LIDO (Λυδός). Lido es el epónimo de los lidios de Asia Menor. Pasaba por ser hijo de Atis, el cual lo era, a su vez, de Manes; tal es la versión seguida por Heródoto. Dionisio de Halicarnaso le atribuye una genealogía más complicada: Manes habría nacido de Zeus y Gea. Unido a la oceánide Calírroe, tuvo un hijo, Cotis, el cual casó con Halia, hija del autóctono Tulo. Este Cotis tuvo dos hijos, Adies y Atis. Atis casó con Calítea, de la que tuvo a Lido y Tirreno.

Lido reinaba en el país antes de la llegada de los Heraclidas. Su hermano era Tirreno, el héroe epónimo de los tirrenos (o etruscos) (v. *Tirreno*).

Según ciertas tradiciones, Lido pertenecía a la dinastía de los Heraclidas, es decir, de los descendientes de Heracles y una esclava de Ónfale, que asumieron el poder después de la dinastía de Manes.

LIGIS (Λίγυς). Ligis es el héroe epónimo de los ligures; es hermano de Alebión. Cuando Heracles, de regreso del país de Geriones, atravesaba el sur de la Galia, Ligis intentó robar el rebaño que conducía el héroe. Ligis y sus compañeros, los ligures, atacaron a Heracles. Éste agotó sus flechas y, viéndose a punto de ser vencido por sus adversarios, dirigió una súplica a su padre, el cual envió una lluvia de piedras, con las que el héroe pudo rechazar fácilmente al enemigo. El llano de la Crau es testimonio, aún hoy, de este suceso, por la cantidad de rocas y piedras que hay allí esparcidas (v. *Heracles*).

LILEO (Λίλαιος). Lileo es un pastor de la India. De todas las divinidades, sólo reco-

---

Lido: HERÓD., I, 7 y 94; DION. HAL., I, 27 s.; ESTRAB., V, 219; TZETZ. a LIC., 1351.

Ligis: EUST., a DION. PERIEG., 76.
Lileo: PS.-PLUT., *De flum.*, XXIV, 4.

nocía a Selene (la Luna). Las demás, irritadas contra él, suscitaron dos leones, que lo devoraron. Pero Selene lo transformó en una montaña, el monte Lileo.

LIMO (Λίμος). Limo es la personificación del hambre. Pasaba por ser hija de Éride. Es una simple abstracción, y no tiene leyenda alguna.

LINCEO (Λυγκεύς). Hay dos héroes de este nombre: el primero es uno de los hijos de Egipto; el segundo, un hijo de Afareo.

1. Linceo, hijo de Egipto, casó con Hipermestra, una de las Danaides; es el único de los hijos de Egipto a quien su esposa no inmoló cuando la matanza (v. *Danaides* e *Hipermestra* y cuad. 30, pág. 424).

Las tradiciones discrepan sobre el motivo de esta clemencia: ora se dice que Hipermestra sintió escrúpulos ante el asesinato, ora que estaba enamorada de Linceo, ora que había quedado agradecida por haber respetado su virginidad. Por desobediencia a las órdenes paternas, Dánao mandó comparecer a Hipermestra ante un tribunal, pero fue absuelta gracias a la intervención de Afrodita. Como muestra de agradecimiento, dedicó una estatua a la diosa. También se enseñaba en las cercanías de Argos una colina en la que Linceo se habría refugiado al ser salvado por Hipermestra, en espera de saber si podría regresar sin peligro a la ciudad. Hipermestra le transmitió por medio de una antorcha la señal de que podía volver. En memoria del hecho, los argivos celebraban una fiesta de las antorchas en esta colina, llamada Lircea (del nombre de Lirco, hijo de Linceo; v. también *Lirco*, 2).

Posteriormente, Linceo se reconcilió con su suegro y quedó casado con Hipermestra. Sucedió a Dánao en el trono de Argos. Tuvo de Hipermestra un hijo, Abante, padre de Acrisio y de Preto (v. *Acrisio*).

Otra tradición afirma que Linceo dio muerte a su suegro. La tumba de Linceo estaba en Argos.

2. El otro Linceo, hermano de Idas, es hijo de Afareo (v. cuad. 19, pág. 280). Por su abuela Gorgófone pertenece a la raza de los Perseidas.

Linceo participó en la cacería de Calidón (v. *Meleagro*) y en la expedición de los argonautas, donde fue utilizado por la agudeza de su vista (veía, por ejemplo, a través de una tabla de roble) (cf. *Argonautas*). Sus proezas más célebres están relacionadas con su lucha contra los Dioscuros por causa de las Leucípides (v. *Dioscuros*, *Leucípides*, *Idas*).

Los mitógrafos habían imaginado una interpretación evemerista de la leyenda de Linceo. Según ella, Linceo habría sido el primer minero: había excavado el suelo y, con ayuda de una lámpara, había seguido los filones del metal. Luego había sacado el mineral a la luz del día, lo cual le valió la reputación de ver hasta por debajo del suelo.

LINCO (Λύγκος). Linco es un rey de Escitia. Triptólemo, enviado por Deméter para difundir por todas partes el cultivo del trigo, se detuvo en su casa. Linco, dominado por la envidia, trató de asesinarlo, pero Deméter transformó al rey en lince y salvó a Triptólemo.

LINDO (Λίνδος). Héroe epónimo de la ciudad de Lindos, en Rodas (v. *Cércafo*).

***LINFAS.** Las *Lymphae* son divinidades de las fuentes en la mitología popular latina. Desde muy pronto fueron identificadas con las ninfas (v. este nombre). Se pretendía que estas diosas volvían loco al que las veía, de donde proviene la expresión latina *lymphatus*, que significa «loco».

LINO (Λίνος). **1.** Existen varias leyendas de Lino, si bien todas tienen como rasgo común hacer del héroe un cantor o el objeto de una canción célebre.

La primera leyenda explica que Psámate, hija del rey de Argos Crotopo, había tenido un hijo de Apolo (v. cuad. 38, pág. 540). Este niño, llamado Lino, fue expuesto al nacer y criado por unos pastores. Pero, unas ve-

---

Limo: HES., *Teog.*, 227; OV., *Met.*, VIII, 790 s.

Linceo: 1) APD., *Bibl.*, II, 1, 5; PÍND., *Nem.*, X, 6, escol. al v. 10; ESQ. *Prom.*, 865 s.; OV., *Her.*, XIV, 49; 129 s.; SERV., a VIRG.; *En.*, X, 498; PAUS., II, 16, 1; 19, 6; 20, 7; 21, 1; 25, 4; ESQ., trilogía perdida, cf. NAUCK, págs. 11 s.; escol. a EUR., *Héc.*, 886; HIG., *Fab.*, 162. 2) PÍND., *Nem.*, X, 62 s., y escol. al v. 112; APOL. ROD., *Arg.*, I, 53 s.; APD., *Bibl.*, III, 10, 3; HIG., *Fab.*, 14; TZETZ. a LIC., 553; PALÉF., *Incr.*, 10.

Linco: OV., *Met.*, V, 650 s.; SERV., a VIRG., *En.*, I, 323; cf. HIG., *Fab.*, 259.

Lindo: PÍND., *Ol.*, VII, 137; DIOD. SIC., V, 57; EST. BIZ., s. v.

Linfas: VARR., *L. L.*, V, 71; VII, 87; *Rer. rust. lib.*, I, 1, 6.

Lino: 1) PAUS., I, 43, 7; *Il.*, XVIII, 570 y escol. al v. 569; PS.-OV., *Ibis*, 478; *Ant. Pal.*, VII, 154; CONÓN, *Narr.*, 19 (CALÍM., fragm. 11); ELIENO, *Hist. An.*, XII, 34; ESTAC., *Teb.*, I, 562 s.; SERV., a VIRG., *Égl.*, IV, 56. 2) PAUS., VIII, 18, 1; IX, 29, 6 s.; HES., fragm. 97; escol. a EUR., *Reso*, 347; HIG., *Fab.*, 161; APD., *Bibl.*, I, 3, 2; DIOD. SIC., III, 67; TEÓCR., *Id.*, XXIV, 103; ELIENO, *Hist.* Var., III, 32; TÁC., *An.*, XI, 14.

ces Crotopo aparece enterado de la aventura, y entrega a la criatura a la voracidad de los perros; otras, los canes de los pastores la destrozan accidentalmente. Sea lo que fuere, Psámate fue muerta por su padre, y Apolo, indignado, envió un monstruo, Poine, a asolar el país (v. *Crotopo* y *Corebo*). Por consejo del oráculo, se instituyó un culto en honor de Psámate y de Lino, y se estableció la costumbre de cantar en él un treno, lamentación que conmemoraba la triste historia de Psámate y Lino. En el curso de la ceremonia se sacrificaban los perros que eran apresados en la calle o en la plaza.

2. Otra leyenda, tebana, mencionaba un segundo Lino, hijo de Anfímaro y de una musa (generalmente, Urania, a veces Calíope o Terpsícore), que era un músico notable — había ideado sustituir las cuerdas de lino, empleadas hasta entonces en la lira, por otras hechas de tripa —. Pero, habiendo pretendido rivalizar con el propio Apolo en el arte del canto, el dios, indignado, le dio muerte.

Se atribuía a este Lino la invención del ritmo y la de la melodía. A veces se decía que Cadmo le había enseñado el alfabeto fenicio, y él había dado a cada letra su nombre y trazado definitivo.

Una tradición pretendía que este Lino — u otro de igual nombre — había sido maestro de Heracles, con la misión de enseñarle música. Pero Heracles era torpe, y a duras penas llegaba a habituarse a aquel arte, por lo cual su maestro le pegaba frecuentemente, hasta que un día, cansado de tanta corrección, el muchacho cogió una enorme piedra y le mató de un golpe. También se decía que le había matado con el plectro (el instrumento que servía para tañer la lira) (v. *Heracles*).

En la época clásica se citaban «escritos de Lino», diversos tratados filosóficos y místicos que figuraban con su nombre.

A medida que la personalidad de Lino fue evolucionando, su genealogía se modificó. Por ejemplo, se le consideró como hijo de Hermes — pues Hermes es el dios de la ciencia, en particular de la ciencia del lenguaje —, o de Eagro, con lo cual resultaba hermano de Orfeo. Con éste se tendía a asimilarle cada vez más.

LÍPARO (Λίπαρος). Líparo es uno de los hijos de Ausón, rey mítico de Italia. Expulsado de su país por sus hermanos, huyó con algunos guerreros y abordó a la isla que llamó Lípara, frente a la costa de Sicilia; allí fundó una colonia, que se hizo próspera. Después, cuando Eolo se presentó en su isla, lo acogió y le dio en matrimonio a su hija Cíane. Como recompensa, Eolo le ofreció el medio de regresar a Italia, que tenía grandes deseos de volver a ver. Líparo desembarcó en la costa de Sorrento, cuyos habitantes lo eligieron rey. A su muerte, sus nuevos súbditos le tributaron honores divinos.

LIRCO (Λύρκος). **1.** Lirco es el héroe de una aventura narrada por Partenio, según Nicéneto y Apolonio de Rodas. Era hijo de Foroneo, y fue enviado por Ínaco, junto con otros jóvenes, en busca de Io, cuando ésta fue raptada por Zeus. Como no la encontraba y tampoco se atrevía a regresar a Argos, instalóse en Cauno, donde el rey Egíalo le otorgó la mano de su hija, así como una parte de su reino. En efecto, Hilebia, tan pronto le vio, se enamoró de él y solicitó de su padre esta unión. Lirco permaneció largo tiempo en Cauno al lado de su esposa, pero el matrimonio resultaba estéril. Al fin, el marido fue a consultar el oráculo de Dodona, para pedirle qué debía hacer para asegurar su descendencia. Respondióle el oráculo que la primera mujer con la que se uniese le daría un hijo. Lirco se marchó con la idea de que la predicción se refería a su esposa. Pero durante el viaje hizo escala en Bibasto, en la corte del rey Estáfilo, hijo de Dioniso. Embriagóse en el banquete de hospitalidad y, al llegar la noche, el rey puso en su lecho a una de sus hijas, Hemítea, pues conocía lo sucedido con el oráculo y deseaba tener sucesión masculina. Cuenta la leyenda que Reo y Hemítea, las dos hijas de Estáfilo, se habían disputado por pasar la noche con Lirco, hasta tal punto la belleza del joven había gustado a ambas; pero ganó Hemítea. A la mañana siguiente, el huésped se dio cuenta de lo que había hecho y dirigió vivos reproches a Estáfilo, acusándole de haberle engañado. Finalmente, dio su cinturón a Hemítea para que lo entregase al hijo que debía nacer, en señal de reconocimiento, y luego partió para Cauno. Allí el rey Egíalo se indignó al enterarse de la aventura y desterró a Lirco, de lo cual resultó una guerra civil entre los partidarios de éste y los del rey. Hilebia se declaró en favor de su marido contra su padre y ayudó eficazmente a aquél a lograr la victoria final. Mucho tiempo después, el hijo de Hemítea y Lirco, que se llamaba Basilo, fue a reunirse con su padre y se convirtió en su sucesor.

Líparo: DIOD. SIC., V, 8; EST. BIZ., *s. v.*, Λιπάρα; PLIN., *N. H.*, III, 14, 93.

Lirco: 1) PART., *Erot.*, I. **2)** PAUS., II, 25, 5; HESIQ., *s. v.*, Λυρκείου δῆμος.

2. Lirco era también el nombre de un hijo de Linceo (hijo de Egipto), que se estableció al lado de su padre en el pueblo de Lincea, cerca de Argos, y le dio el nombre de Lircea (v. *Linçeo*, **1**). Según ciertas tradiciones, este Lirco no era hijo de Linceo, sino un bastardo del rey Abante.

LISÍDICE (Λυσιδίκη). Lisídice es hija de Pélope. Casada con Méstor, le dio a Hipótoe. Otra tradición la presenta como la esposa de Alceo y la madre de Anfitrión (más generalmente, la mujer de Alceo es llamada Astidamía o Laónome) (v. cuad. 30, página 424). En una tercera tradición es considerada como la madre de Alcmena y, por tanto, como esposa de Electrión.

LISIPE (Λυσίππη). Lisipe es una de las Prétides, las hijas de Preto, enloquecidas por la divinidad. Como sus hermanas, fue curada por Melampo (v. este nombre).

También es el nombre de la mujer con quien casó Céfalo, en Cefalenia (v. *Céfalo*).

LITIERSES (Λιτυέρσης). Litierses es hijo del rey Midas. Es el Segador por excelencia. Acogía a los forasteros que atravesaban sus dominios y les invitaba a segar con él. Si se negaban, los mataba o les obligaba a trabajar a fuerza de golpes; y después, al atardecer, cuando habían acabado su trabajo, les cortaba la cabeza y encerraba su cuerpo en una gavilla. O bien los obligaba a rivalizar con él en una siega rápida. Salía siempre vencedor y decapitaba a su adversario. Heracles, cuando era esclavo de Ónfale, acertó a pasar por sus tierras; aceptó el reto del bandido y, habiéndolo adormecido con un canto, le cortó la cabeza. Se cuenta que Heracles había resuelto de este modo librar al mundo de Litierses, por guardar éste como esclavo al hermoso pastor Dafnis. Éste había llegado a su reino cuando recorría el mundo en busca de su amante Pimplea, robada por unos piratas (v. *Dafnis*).

Los segadores de Frigia (el país de Litierses) acostumbraban cantar, mientras trabajaban, una canción dedicada a la aventura de Litierses, en la que ensalzaban su habilidad como segador. La canción llevaba el nombre de *Litierse*.

LOCRO (Λοκρός). **1.** Locro es el nombre de dos héroes legendarios. Uno de ellos es hijo de Zeus y Mera, hija ésta del rey de Argos, Preto, y de Antea. Mera fue una de las compañeras de Ártemis; la diosa la mató de un flechazo, irritada por sus relaciones amorosas con Zeus. Locro edificó Tebas en compañía de Anfión y Zeto (v. su leyenda).

2. El otro Locro es el epónimo de los locrios. Su genealogía varía según los autores; a veces se hace de él un hijo de Fisco y, por tanto, nieto de Etolo y biznieto de Anfictión; otras se le considera como hijo del propio Anfictión y, por tanto, nieto de Deucalión (v. cuad. 8, pág. 134). Reinó sobre los léleges, a quienes dio el nombre de locrios.

Tampoco están acordes las tradiciones respecto a la esposa de Locro. Por ejemplo, se cuenta que Opunte, rey de Élide, tenía una hija de gran belleza llamada Cabia. Zeus la raptó y se unió a ella en el monte Ménalo. Al quedar encinta la mujer, el dios la transportó junto a Locro, que no tenía hijos, y se la dio por esposa. Locro edúcó al hijo que nació, al que llamó Opunte, como su abuelo. Generalmente, la esposa que se atribuye a Locro es Protogenia, la hija de Deucalión. Protogenia tuvo con Zeus al héroe Etlio, de quien Locro era padre «mortal».

Locro, tras una disputa con su hijo Opunte, resolvió dejarle el poder, y él, con algunos de sus súbditos, fue a establecerse en otro lugar. Habiendo preguntado al oráculo a dónde debía dirigirse, éste le respondió que se detuviese en el lugar «en que lo mordiese una perra de madera». Al llegar a la falda occidental del Parnaso, pisó inadvertidamente una espina de escaramujo (en griego, «espina de perro»), y tuvo que abstenerse de andar por espacio de varios días. Comprendiendo que el oráculo se había cumplido, establecióse en el país, que tomó también el nombre de Lócride. Esta leyenda estaba destinada a explicar, entre otros hechos, la existencia de dos Lócrides, una al este y otra al oeste del Parnaso.

LOTIS (Λωτίς). Lotis es una ninfa amada por Príapo. Se resistía con obstinación a las solicitudes del dios, y más de una vez,

---

Lisídice: APD., *Bibl.*, II, 4, 5; TZETZ. a LIC., 932; PAUS., VIII, 14, 2; PLUT., *Tes.*, 7; escol. a PÍND., *Ol.*, VII, 49.

Lisipe: APD., *Bibl.*, II, 2, 2; escol. a *Od.*, XV, 225; SERV. a VIRG., *Égl.*, VI, 48.

Litierses: PÓLUX, *Onom.*, IV, 54; ATEN., X, p. 415; TZETZ., *Chil.*, II, 595; WESTERMANN, p. 346, 5; SERV., a VIRG., *Égl.*, VIII, 68; escol. a TEÓCR., *Id.*, VIII; TEOCR., X, 41; HESIQ., *s. v.*, Λιτυέρση.

Locro: **1)** Escol. a *Od.*, XI, 325; EUST., a *Hom.*, 1688, 64. **2)** HES., *ap.* ESTRAB., VII, 322; PÍND., *Ol.*, IX, 68 s., y escol. a los v. 62; 64; 72; 79; 85; 86; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1780; EUST., a *Il.*, II, p. 277, 17; PLUT., *Q.*, *Gr.*, 15; EST. BIZ., *s. v.* Φύσκος.

Lotis: OV., *Met.*, IX, 340 s.; *Fast.*, I, 415 s.; SERV., a VIRG., *Geórg.*, II, 84.

éste estuvo a punto de alcanzarla, pero ella había logrado siempre huir. Una noche en que Lotis dormía entre las ménades, compañeras de Dioniso, Príapo, que formaba parte del séquito, trató de acercarse a ella y cogerla por sorpresa. Pero en el momento en que ya la tocaba, el asno de Sileno empezó a rebuznar tan fuerte, que todos se despertaron. Lotis huyó, dejando a Príapo avergonzado, mientras los presentes se reían de su fracaso.

Más tarde Lotis pidió ser transformada en planta y quedó convertida en un arbusto (¿el azufaifo?) de flores rojas, llamado *loto* (v. también *Dríope*, Δρυόπη).

LOTÓFAGOS. Los lotófagos son un pueblo en cuyas costas abordó Ulises cuando un fuerte viento del Norte lo desvió de su ruta y lo arrastró hacia el sur de la isla de Chipre. Acogieron al héroe hospitalariamente y le dieron a comer un fruto del que ellos se alimentaban: el fruto del loto, que hacía perder la memoria. Muy pronto los compañeros de Ulises dejaron de sentir el afán de regresar a Ítaca, y su caudillo tuvo que forzarlos a reembarcar.

Es posible que haya que buscar el país de los lotófagos en la costa de Cirenaica.

LUCIFER. Nombre latino de *Fósforo* (véase este nombre).

***LUA.** Es una divinidad romana muy antigua, asociada a Saturno en una fórmula de *devotio* de los despojos enemigos. Parece ser una divinidad de la « peste » o, más generalmente, una « mancha » mágica que se deseaba cayese sobre los adversarios.

***LUNA.** Es la diosa romana de la Luna. Tenía un templo en Roma, en el Aventino, aunque, al parecer, siempre fue considerada como una divinidad secundaria. Muy pronto quedó asimilada a Diana, cuyo santuario estaba próximo. No posee leyenda. Su nombre, dondequiera que aparezca, y en especial en los poetas, traduce simplemente el de Selene (v. este art.).

***LUPERCOS.** Los lupercos *(Luperci)* son una cofradía de sacerdotes que, en Roma, celebraban el culto de Fauno Luperco en las fiestas llamadas *Lupercalia:* era una procesión que se verificaba el 15 de febrero de cada año, en el curso de la cual los lupercos, desnudos, daban la vuelta al Palatino provistos de correas hechas con la piel de una cabra que acababan de inmolar, y azotaban con ellas a las mujeres que encontraban. De este modo creían volverlas fecundas. Antes de comenzar la procesión, el sacerdote, después de haber inmolado la cabra, tocaba la frente de los lupercos con su cuchillo ensangrentado, borrando luego la mancha con un mechón de lana impregnado de leche. En este momento, los lupercos debían prorrumpir en una carcajada de ritual. Generalmente, el sacrificio exigía también la inmolación de un perro.

El santuario de Fauno Luperco era la gruta del Lupercal, situada en la ladera noroeste del Palatino. En este lugar, según la tradición, la loba había amamantado a Rómulo y Remo. A esta cueva sagrada, cuna de Roma, le daba sombra una higuera, la Higuera Ruminal (v. sin embargo, *Rómulo*), y de ella brotaba una fuente. Fue « restaurada » por Augusto, al mismo tiempo que era reorganizado el culto de los lupercos (v. también *Hirpi Sorani*).

Lotófagos: *Od.*, IX, 82 a 104; HIG., *Fab.*, 125; PLIN., *N. H.*, V, 28; HERÓD., IV, 177. Cf. V. BÉRARD, *Navigations d'Ulysse*, IV, págs. 93 s.

Lua: LIV., XLV, 33, 1; SERV., a VIRG., *En.*, III, 139. [cf. G. DUMÉZIL, obra cit. s. v. *Mater Matuta*].

Luna: VARR., *L. L.*, V, 74; SAN AGUST., *De civ. Dei*, IV, 23; DION. HAL., II, 50; CIC., *De Nat. Deor.*, II, 27.

Lupercos: OV., *Fast.*, II, 381 a 421; DION. HAL., I, 22, 4; 79, 8; VIRG., *En.*, VIII, 343 y SERV., a los v. 90 y 343; SUET., *Aug.*, 31; PLUT., *Rom.* 21; *Res Gestae Divi Aug.*, 19, 1; cf. A. M. FRANKLIN, *The Lupercalia*, Nueva York, 1921; J. CARCOPINO, *La louve du Capitole*, París, 1924. G. DUMÉZIL, *Mitra-Varuna*, pág. 13; H. J. ROSE, en *Mnem.* LX, págs. 385 a 402.



M

MACAÓN (Μαχάων). Macaón es hijo de Asclepio y hermano de Podalirio. Generalmente se da a su madre el nombre de Epíone, la hija de Mérope. Pero diversas tradiciones nombran a Arsínoe, Jante, Lampetia, hija de Helio y también Corónide. Macaón figura entre los pretendientes de Helena y, como tal, fue a la guerra de Troya. Con su hermano Podalirio reinaba en tres ciudades de Tesalia: Trica, Itome y Ecalia. Iba a la cabeza de un contingente de treinta naves. En Troya se consagró, junto con Podalirio, a la Medicina, arte que había heredado de su padre. Hízose tan útil a los combatientes que se le dispensó muy pronto del servicio militar. Estaba en la retaguardia, pues su vida era demasiado valiosa para ser arriesgada. Entre otras curaciones se le atribuye la de la herida de Télefo (v. este nombre) y la de Menelao, herido por una flecha de Pándaro. Alcanzado, a su vez, por una flecha de Paris, fue transportado a la tienda de Néstor, donde lo cuidó Hecamede, cautiva que Aquiles obtuvo en Ténedos y fue atribuida después a Néstor. Pero la curación más célebre fue la que realizó en Filoctetes (v. este nombre), al sanarlo de una úlcera producida en otro tiempo por una flecha de Heracles.

Macaón figura en la lista de guerreros encerrados en el caballo de madera. A veces se dice que fue muerto por la amazona Pentesilea, a veces por Eurípilo, hijo de Télefo (v. *Eurípilo*). Néstor llevó sus cenizas a Gerenia. Con su hermano Podalirio tenía un cenotafio en Trica.

Macaón estaba casado con Anticlea, hija de Diocles, de la cual tuvo dos hijos: Nicómaco y Górgaso. También se le atribuyen como hijos Alexanor, Polemócrates, Ésfiro y Alcón.

La tradición pretende que Macaón haya sido sobre todo cirujano, mientras que Podalirio era facultativo. Su nombre, que tal vez guarda relación con el del cuchillo (en griego, μάχαιρα), explica esta pretensión.

MACAR (Μάκαρ). Macar es, en la *Ilíada*, un rey de la isla de Lesbos. Sobre su personalidad, las tradiciones discrepan: ora se lo considera como un hijo de Helio y Rodo (v. *Helíadas*), que huyó de Rodas después de haber matado a su hermano Ténages y se refugió en Lesbos — ciertos autores

---

Macaón: *Il.*, II, 729 s.; IV, 193 s., y escol. al v. 195; XI, 506 s.; XIV, 2 s.; escol. a PÍND., *Pít.*, III, 14; I, 109; HIG., *Fab.*, 81; 97; 108; 113; escol. a ARISTÓF., *Plut.*, 701; DIOD. SIC., IV, 71; SÓF., *Fil.;* PAUS., II, 11, 5; 23, 4; 38, 6; III, 26, 9 s.; IV, 30, 3; cf. WESTERMANN, *Myth.*, p. 128; Q. ESM., VI, 406 s.; DICT. CR., II, 6 s.; SERV., a *Virg.*, *En.*, II, 263 ; APD., III, 10, 8; *Ep.*, V, 1; TZETZ., a LIC., 911; *Posthom.*, 520 s.; PROP., *El.*, II, 1, 59.

Macar: Escol. a PÍND., *Ol.*, VII, 135; DIOD. SIC., V, 56 s.; 81 s.; NONNO, *Dionis.*, XIV, 44; *Il.*, XXIV, 544 y el escol. ESTRAB., VIII, 356; XIII, 586; PAUS., X, 38, 4; DION. HAL., I, 18.

le llaman Macareo en vez de Macar —; ora es tenido por hijo de Crínaco, que lo era de Zeus, y se dice que era oriundo de Óleno, Acaya. Después del diluvio de Deucalión, pasó a la isla de Lesbos al frente de una hueste de jonios y otros colonos procedentes de diversas regiones. La colonia de Macar prosperó, y poco a poco fue sometiendo las islas vecinas, desiertas en esta época. Por el mismo tiempo llegó a Lesbos el hijo de Lapites, Lesbo (v. este nombre), quien, obedeciendo a un oráculo de la Pitia, fue a establecerse con sus compañeros en la isla donde reinaba Macar. Allí casó con la hija de éste, Metimna, y los dos pueblos, los llegados con el tesalio Lesbo y los jonios de Macar, habitaron conjuntamente la isla. Lesbo le dio después su nombre.

Además de Metimna, Macar tuvo otra hija, Mitilene. Cada una dio nombre a una ciudad de Lesbos.

Otra tradición presentaba a Macar como un hijo de Eolo (v. art. sig.). Una de sus hijas, Anfisa, sería epónima de la ciudad de Anfisa, en Lócride. Fue amada por Apolo.

MACAREO (Μακαρεύς). **1.** Macareo es el hijo de Eolo, que se unió incestuosamente con su hermana Cánace (v. este nombre). Cuando su pasión fue conocida, se suicidó. Este Macareo, hijo de Eolo, ha sido a veces confundido con Macar (o Macareo), rey de Lesbos (v. art. anterior).

2. Macareo es también el nombre de un sacerdote de Dioniso, en Mitilene, que fue castigado con una serie de catástrofes por un sacrilegio. Habiendo un extranjero confiado su oro al dios, depositándolo en su templo, Macareo se apoderó del tesoro y, al reclamárselo su propietario, le dio muerte en el propio recinto. Y he aquí que, poco después de la fiesta de las Trietérides, mientras sus dos hijos imitaban en sus juegos el sacrificio que su padre acababa de ofrecer, el mayor cogió el cuchillo sagrado y atravesó con él el cuello de su hermano; luego, pese a los gritos de éste, lo quemó sobre el altar, todavía caliente. Su madre, encolerizada, lo mató, y Macareo dio muerte a su mujer de un golpe de tirso, completando de este modo la serie de asesinatos decretados por la divinidad.

MACARIA (Μακαρία). Macaria, la «Bienaventurada», es la única hija de Heracles (v. sin embargo, *Mirto*). Su madre es Deyanira. Apagó la pira de su padre en el monte Eta. Más tarde, fue con sus hermanos a refugiarse en Traquis y luego en Atenas. Habiendo declarado el oráculo que la victoria sobre Euristeo sólo sería posible si se sacrificaba una víctima humana, Macaria se ofreció espontáneamente, asegurando de este modo el triunfo (v. *Heraclidas*). En su memoria había, cerca de Maratón (Ática), una fuente llamada Macaria.

MACEDÓN (Μακέδων). Macedón es el héroe epónimo de Macedonia. Su genealogía es transmitida muy diversamente por los mitógrafos. A veces lo presentan como un autóctono, otras como un hermano de Magnes, hijo de Zeus y de Tía; otras, como uno de los diez hijos de Eolo; otras, como un hijo de Licaón; otras, finalmente, como hijo y compañero del dios Osiris, quien, al conquistar el mundo, lo hizo rey de Macedonia. Según esta última tradición, transmitida por Diodoro, Macedón es hermano de Anubis. Se le representa revestido de una coraza de piel de lobo y cubierto el rostro, como máscara, con la cabeza de este animal.

MACELO (Μακελλώ). Macelo es la heroína de una leyenda oscura, probablemente rodia. Con otra mujer — su madre o, más probablemente, su hermana Dexítea — había recibido a su mesa a Apolo, Zeus y, según parece, también a Posidón. Cuando este dios (o Zeus), aniquiló a los telquines (suponiendo que se trate de ellos en esta leyenda) por haber envenenado la semilla del trigo con las aguas del Éstige, perdonó a las dos mujeres y no las hirió con su tridente. Tal vez no se trate de los telquines, sino de los flegieos, a los cuales se refiere Servio en su comentario a Virgilio, y que fueron víctimas de una suerte parecida.

Se nos dice que Macelo y Dexítea eran hijas de un tal Damón. Dexítea casó con Minos y le dio un hijo, Euxantio, el cual fundó la ciudad de Coreso, la «Ciudad de las Doncellas», en el lugar donde Macelo y su hermana habían agasajado a los dioses.

Macareo 1) APD., *Bibl.*, I, 7, 3; SERV., a VIRG., *En.*, I, 75; HIG., *Fab.*, 238; 243; EUR., trag. perdida *Eolo* (NAUCK, fragm. 14 a 42); OV., *Her.*, XI; PLUT., *Paral.*, 28. ESTOB., LXIV, 35. **2)** ELIENO, *Hist.* Var., 13, 2.

Macaria: Escol. a PLAT., *Hip. Maior*, 293 *a;* PAUS., I, 32, 6; EUR., *Heraclid.*, 474 s.; ARISTÓF., *Cab.*, 1151 y el escol.; EUST., a *Hom.*, 1405, 36.

Macedón: ESTRAB., VII, 329, fragm. 11; HES., fragm. 29 (LEHRS); EST. BIZ., *s. v.* Μακεδονία; escol. a *Il.*, XIV, 226; EUST., a DION. PERIEG., 427; DIOD. SIC., I, 18; ELIENO, *Nat. An.*, X, 48.

Macelo: BAQUÍL., I (según JEBB, ed. 1905, págs. 443 s.); NONNO, *Dionis.*, XVIII, 35 s.; escol. a OV., *Ibis*, 475; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 618. V. el art. *Telquines*.

MACISTO (Μάκιστος). Macisto es hermano de Frixo, hijo, como él, de Atamante. Fundó la ciudad de su nombre, en Élide de Trifilia.

MACRIS (Μάκρις). Macris es una hija de Aristeo. Con su padre crio, en Eubea, al pequeño Dioniso, que les había confiado Hermes. Cuando Hera, que reinaba en la isla, hubo expulsado al dios, éste se refugió en la Isla de Corcira (Corfú), que se llamaba entonces « Macris »; allí vivió en una cueva de doble entrada, la misma en que más tarde celebrarían su boda Jasón y Medea (v. *Jasón* y *Alcínoo*).

MAGNES (Μάγνης). Magnes es un héroe tesalio, epónimo del país de Magnesia y cuya genealogía difiere según los autores. En general suele considerársele como hijo de Eolo y Enáreta (v. cuad. 8, pág. 134). Unido a una náyade, tuvo de ella dos hijos, Polidectes y Dictis, que desempeñaron un papel en la leyenda de Perseo (v. *Dánae* y *Perseo*). Varias tradiciones le atribuyen otros hijos: Eyoneo, Alector, Eurínomo, Píero.

Otros mitógrafos lo presentan como hijo de Zeus y Tía y hermano de Macedón (v. este nombre).

Según Antonino Liberal, Hesíodo lo consideraba hijo de Argos y Perimela, una de las hijas de Admeto (v. cuad. 32, pág. 450). En este caso sería padre de Himeneo. Finalmente, a veces se afirma que Magnes tuvo por hijo no a Himeneo, sino a Píero, padre de éste.

MALCANDRO (Μάλκανδρος). Malcandro es un rey de Biblo, cuya esclava fue Isis. Efectivamente, ésta fue nodriza por cuenta de la reina de Biblo llamada Astarté, Saosis o, tal vez, Nemanús, en el curso de su búsqueda del cuerpo de Osiris.

***MAMERCO.** **1.** Mamerco es un nombre latino en el que se encuentra el itálico de Marte: Mamers (cf. *Mavors*). Existen dos leyendas en las que interviene un héroe de este nombre. La primera cuenta que Mamerco era hijo de Pitágoras. Se le dio por sobrenombre Emilio (es decir, « el Afable »), por la dulzura de sus modales. Este Mamerco Emilio sería el fundador de la *Gens Aemilia*. Una variante lo presenta no como hijo de Pitágoras, sino como el del rey Numa, cuyas relaciones con Pitágoras y el pitagorismo son conocidas (v. *Numa*).

2. La segunda leyenda es transmitida por Plutarco, y se inspira evidentemente en el mito de Meleagro. Marte, tomando la figura de pastor, había dejado encinta a Silvia, esposa de Septimio Marcelo, y le había dado una lanza de la que dependía el destino del hijo que iba a nacer. Cuando este hijo vino al mundo, recibió el nombre de Mamers Mamerco. Mamerco se enamoró de la hija de cierto Tuscino, que luego fue muerto por su padre « humano » Septimio. Habiendo Mamers Mamerco abatido en una cacería un monstruoso jabalí enviado por Ceres, dio a su amada las jetas y la cabeza del animal. Pero los dos hermanos de su madre, Escímbrates y Mutias, indignados, le quitaron estos trofeos, por lo cual Mamerco dio muerte a sus tíos. Para castigarlo, Silvia quemó la lanza, y Mamerco murió.

***MAMURIO.** Habiendo enviado el cielo al rey Numa un escudo sagrado, como prenda de victoria para la ciudad de Roma, este rey, para impedir toda tentativa de robo, concibió la idea de mandar fabricar otros once escudos semejantes, que confió a los salios. El obrero encargado de este trabajo fue un osco llamado Mamurio, el cual, en pago, pidió sólo que lo mencionasen en el canto que entonaban los salios en la procesión solemne de los escudos (las « ancilas »). Numa se lo concedió.

Existía en Roma una fiesta, durante la cual era golpeado con varitas blancas un anciano, que, en tal circunstancia, recibía el nombre de Mamurio y era expulsado de la ciudad: eran las *Mamuralia*, celebradas el 14 de marzo.

MÁNDILAS (Μανδύλας). Mándilas es un pastor de Dodona que había robado el carnero más hermoso de otro pastor de las cercanías y guardaba el animal oculto en el establo. Como la víctima no lo encontrase después de haberlo buscado por todas partes, acabó por consultar al dios (Zeus, el dios de Dodona). Por primera vez, la encina sagrada dejó oír una voz para responderle y le dijo que el culpable era el más

---

Macisto: Est. Biz., *s. v.*
Macris: Apol. Rod., *Arg.*, IV, 1131, y escol. a los vv. 1131; 1138.
Magnes: Apd., *Bibl.*, I, 7, 3; 9, 6; Hig., *Astr. Poét.*, II, 2; Paus., VI, 21, 11; Eust., a *Hom.*, p. 338, 21; escol. a Eur., *Fen.*, 1760; Est. Biz., *s. u.* Μακεδονία; Ant. Lib., *Transf.*, 23; Tzetz., a *Lic.*, 831.
Malcandro: Plut., *De I. et O.*
Mamerco: **1)** Plut. *Em.*, 2; Paul., pág. 23, *s. v. Aemiliam;* Dion. Hal., II, 76. **2)** Plut., *Paral.*, 26.
Mamurio: Plut., *Numa*, 13; Fest.-Paul., p. 131, 11; Ov., *Fast.*, III, 389; Varr. *L. L.*, VI, 45; Dion. Hal., II, 71; J. Lyd., *Mens.*, IV, 3, 6; Serv., a Virg., *En.*, VII, 188; G. Dumézil, *Tarpéia*, París, 1947.
Mándilas: Escol. a *Od.*, XIV, 327.

joven de los pastores del país. De este modo, Mándilas — pues él era aludido — quedó descubierto y hubo de restituir el carnero; pero, indignado contra el oráculo, se dispuso a derribar a hachazos el árbol sagrado. Sin embargo, una paloma salió de la encina y lo hizo desistir de su propósito.

MANES (Μάνης). Manes es un rey legendario de Frigia, hijo, según ciertas tradiciones, de Zeus y Gea (la Tierra). Unido a Calírroe engendró a Atis, Cotis y Acmón (v. *Lido* y *Tirreno*).

***MANES.** En las creencias romanas los manes son las almas de los muertos. Se les nombra por antífrasis (como las Erinias), pues *manes* es un antiguo vocablo latino que significa «los Benévolos». De este modo, por medio de una inocente lisonja, la gente se los congraciaba con sólo nombrarlos.

Los manes eran objeto de un culto; se les ofrecía vino, miel, leche, así como flores. Había dos fiestas especialmente consagradas a ellos: las *rosaria* (o *violaria*), en que se adornaban las tumbas con rosas o violetas, y las *parentalia*, celebradas del 18 al 21 de febrero. Se creía que la costumbre de las *parentalia* había sido introducida en Italia por Eneas, el cual había instituido esta fiesta en honor de su padre Anquises. También se contaba que en determinado año se olvidaron en Roma de celebrar la festividad de los muertos, y éstos se vengaron invadiendo la ciudad. Saliendo de sus tumbas, se esparcieron por todas partes, y sólo la celebración de los ritos consiguió aplacarlos.

A veces se atribuía a los manes un antecesor común, la diosa *Mania*, o Madre de los manes. Esta divinidad, muy imprecisa pertenece a la categoría de los genios populares. Se le tributaba culto en los *Compitalia*, cuando la fiesta de los Lares de las encrucijadas.

MANÍA (Μανία). Manía es la personificación de la locura. Es análoga a las Erinias y a todos los genios infernales, mitad divinidades, mitad simples abstracciones (como Ate, el Error, etc.) que son agentes de la cólera divina. Es enviada, por ejemplo, a los que no observan los ritos y los vuelve locos. Es ella la que los precipita en las catástrofes y les impulsa a cometer crímenes, en que el hombre que se halla en su cabal juicio ve la mano de la divinidad (v. por ejemplo, *Orestes, Heracles*, etc.).

MANTO (Μαντώ). Manto, cuyo nombre evoca la idea de la adivinación, es hija de Tiresias. Como su padre, posee el don de profecía. La leyenda la presenta guiando a su padre ciego por los caminos de Beocia después que los Epígonos hubieron tomado Tebas. Pero Tiresias murió en Haliarto, antes de llegar a Delfos, adonde se dirigía Manto. Los argivos victoriosos habían prometido a Apolo, antes de tomar la ciudad, «lo más bello del botín», y Manto fue designada para ser ofrecida al dios. Permaneció largo tiempo en Delfos, dedicada a perfeccionarse en el arte adivinatorio y desempeñando la función de Sibila. Hasta el día en que el dios la envió al Asia Menor, donde fundó la ciudad de Claro y casó con el cretense Racio. Con Racio tuvo un hijo (que ciertos mitógrafos atribuyen a Apolo), el adivino Mopso, célebre por su rivalidad con Calcante (v. *Calcante* y *Mopso*).

Una tradición distinta presenta a Manto unida a Alcmeón, a quien da un hijo, Anfíloco el Joven — llamado como su tío (v. cuad. 1, página 8 y *Anfíloco*) —. Pero Manto, esposa de Alcmeón, no sería la hija de Tiresias, sino otra Manto, la hija de Poliido.

Finalmente, Virgilio menciona otra Manto, epónima de la ciudad italiana de Mantua (v. *Aucno* y *Bianor*).

MAQUEREO (Μαχαιρεύς). Maquereo, «el hombre de cuchillo», es un sacerdote de Delfos, hijo de Daitas, que mató a Neoptólemo porque éste había protestado contra la costumbre de los sacerdotes délficos de quedarse con las carnes de las víctimas que eran sacrificadas a Apolo (v. *Neoptólemo* y *Orestes*).

MÁRATO (Μάραθος). Un héroe llamado Márato era un arcadio que acompañó a Equedemo en la expedición de los Dioscu-

---

Manes: HERÓD., I, 94; IV, 45; EST. BIZ., *s. v.* Ἀκμονία; DION. HAL., I, 27.

Manes: VARR., *L. L.*, VI, 2; IX, 61; MACR., *Sat.*, I, 3, 13; 7, 34 s.; SERV., a VIRG., *En.*, I, 139; II, 268; III, 63; OV., *Fast.*, II, 523 s.; CIC., *In Pis.*, VI, 16; *in Vat.*, 14. Cf. J. P. JACOBSEN, *Les Manes*, trad. franc., París, 1924.

Manía: *Il.*, XXII, 460; Q. ESM., V, 451 s.; PAUS., VIII, 34, 1; PLAT., *Fedro*, 265 *a*.

Manto: Escol. a APOL., ROD., *Arg.*, I, 308; EUR., *Fen.*, 834; 953; PAUS., VII, 3, 1 s.; IX, 10, 3; 33, 2; VIRG., *En.*, X, 199; OV., *Met.*, VI, 157; IX, 285 s.; HIG., *Fab.*, 128; APD., *Bibl.*, III, 7, 4 y 7; *Ep.*, VI, 3; DIOD. SIC., IV, 66 (que la llama *Dafne*); CONÓN, *Narr.*, VI. Cf. CH. PICARD, *Éphèse et Claros;* A. MOMIGLIANO, *Manto e l'oracolo di Apollo Clario*, R. F. I. C., 1934, págs. 313-321.

Maquereo: PÍND., *Nem.*, VII, 62 y escol. *ad loc.;* escol. a EUR., *Or.*, 1654; ESTRAB., IX, 421; APD., *Ep.*, VI, 14.

Márato: PLUT., *Tes.*, 22; SUIDAS, *s. v.*, Μαραθών.

ros contra el Ática (v. *Dioscuros*). Márato se sacrificó voluntariamente porque un oráculo había reclamado una víctima humana para asegurar la victoria a los atacantes. Se dio su nombre al demo de Maratón.

MARATÓN (Μαραθών). Maratón es hijo de Epopeo (v. cuad. 11, pág. 164), rey de Sición. En vida de su padre abandonó Sición, obligado por la injusticia y la violencia de Epopeo, y se refugió en el Ática, donde instituyó las primeras leyes. Cuando su padre murió (v. *Epopeo*) regresó a su patria, reuniendo bajo su poder los países de Sición y Corinto. Tuvo dos hijos, epónimos de las ciudades de Sición y Corinto.

Maratón es el héroe del demo ático de igual nombre (v. también *Márato*).

MARIANDINO (Μαριανδυνός). Mariandino es el rey epónimo de un pueblo de igual nombre que habitaba en Bitinia. Era de origen eolio. Además, reinó sobre una parte de Paflagonia y se anexionó el país de los bébrices. Se le considera como hijo de Fineo **3** (v. este nombre) y, por tanto, tracio. Su madre sería Idea. Pero también pasaba por ser hijo de Cimerio, de Frixo, o, simplemente, de Zeus.

***MARICA.** Marica es una ninfa de Minturnas, en el Lacio, donde tenía un bosque sagrado. Virgilio la presenta como madre del rey Latino y esposa del dios Fauno.

Se creía que Marica no era sino Circe divinizada.

MÁRMAX (Μάρμαξ). Mármax es uno de los pretendientes de Hipodamía. Fue muerto por Enómao (v. *Hipodamía*) y enterrado junto con sus dos caballos Partenias y Erifas.

MARÓN (Μάρων). En la *Odisea*, Marón, hijo de Evantes, es un sacerdote de Apolo en la ciudad tracia de Ísmaro. Habiéndolo protegido Ulises, así como a su familia, del saqueo, Marón le regaló un vino dulce muy fuerte y precioso. Con este vino Ulises logró embriagar al cíclope Polifemo y, finalmente, escapar (v. *Polifemo* y *Ulises*).

Marón, hijo de Evantes, era, por éste, nieto de Dioniso. Eurípides lo hace directamente hijo del dios y compañero de Sileno. En Nonno, la asimilación al ciclo dionisíaco es aún más completa: es hijo de Sileno y compañero de Dioniso en la expedición contra la India. En el poema aparece como un anciano de miembros vacilantes, que sólo encuentra fuerza para beber y cantar alabanzas a Dioniso y canciones báquicas.

En Roma, Marón, prototipo del borracho perfecto, estaba representado en una fuente, en el pórtico de Pompeyo.

MARPESA (Μαρπήσσα). Marpesa es hija de Eveno y nieta de Ares. Su madre es Demonice. A veces pasa por ser hija de Enómao y Alcipe. Estando prometida con Idas, fue raptada por Apolo. Pero Idas atacó al dios, y los combatientes sólo se separaron por la intervención de Zeus (v. *Apolo* e *Idas*). A Marpesa se le permitió escoger entre ambos pretendientes y eligió a Idas, pues temía que cuando envejeciera Apolo la abandonase (v. *Corónide*, **1**).

Idas y Marpesa tuvieron una hija, Cleopatra, a la que llamaron Alcíone en memoria del rapto de Marpesa (v. cuad. 19, pág. 280 y *Meleagro*).

MARSIAS (Μαρσύας). Marsias es un sileno cuya leyenda se sitúa en Frigia. Generalmente pasa por ser inventor de la flauta de doble tubo —por oposición a la siringa, o flauta de Pan—. A título de tal se le coloca a veces en el séquito de Cibeles, cuyos miembros tocaban también la flauta y el tamboril.

Los padres de Marsias son Hiagnis y Olimpo (o tal vez Eagro). Contábase en Atenas que, en realidad, la flauta había sido inventada por Atenea, pero al ver, en un arroyo, hasta qué punto se deformaban sus mejillas cuando tocaba el instrumento, lo había arrojado lejos de sí. Una variante de la leyenda pretendía que la diosa había fabricado la primera flauta con huesos de

---

Maratón: PAUS., I, 15, 3; 32, 4; II, 1, 1; 6, 5.

Mariandino: EST. BIZ., *s. v.* Μαριανδυνία; EUST., a DION. PERIEG., pág. 787, 791; ESTRAB., XII, 545; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 181; 140; I, 1126; II, 723; 780; escol. a ESQ., *Pers.*, 941.

Marica: SERV., a VIRG., *En.*, VII, 47; XII, 164; LACT., *Inst. Div.*, I, 21; 23. Cf. W. BORGEAUD, *Marica*, *R. E. L.* 1947, págs. 85 s.

Mármax: PAUS., VI, 21, 7 y 10; escol. a PÍND., *Ol.*, I, 114.

Marón: *Od.*, IX, 197 s.; escol. al v. 197; EUST., a *Od.*, IX, 30; ESTRAB. VII, fragm. 44 y 44 *a;* EUR., *Cicl.*, 141 s.; NONNO, *Dionis.*, XV, 141 s.; XIX, 167 s.; 293 s.; XXIII, 209 s.; XXXVI, 290 s.; XLIII, 75; ATEN., I, 26 *a*, 33 *d;* HIG., *Fab.*, 116; 125; DIOD. SIC., 18 y 20.

Marpesa: APD., *Bibl.*, I, 7, 7 s.; PLUT., *Paral.*, 40; *Il.*, IX, 557 s.; PAUS., IV, 2,7.

Marsias: HERÓD., VII, 26; DIOD. SIC., III, 58 s.; PAUS., I, 24, 1; II, 7, 9; 22, 9; X, 30, 9; PLUT., *De Mus.*, 5 y 7; *Alcib.*, 2; OV., *Met.*, VI, 383 s.; *Fast.*, VI, 696 s.; PALÉF., *Incr.*, 48; HIG., *Fab.*, 165; escol. a ESQ., *Pers.*, 917; TZETZ., *Chil.*, I, 15; APD., *Bibl.*, I, 4, 2. Cf. S. REINACH, en *Cultes, Mythes et Religions*, IV, páginas 29-44.

ciervo durante un banquete en la mansión de los dioses. Pero Hera y Afrodita, al verla soplar, se habían burlado de la forma que daba a su rostro, por lo cual Atenea se había trasladado inmediatamente a Frigia para mirarse en un río. Allí se dio cuenta de que las dos divinidades tenían razón y arrojó lejos la flauta, amenazando con los castigos más terribles a quien la recogiese. Marsias la recogió, y el castigo le fue infligido por Apolo.

Ufano con su hallazgo, y creyendo que la música de la flauta era la más bella del mundo, Marsias desafió a Apolo a producir con su lira otra comparable. Apolo aceptó el reto, con la condición de que el vencedor tuviera plena libertad para tratar al vencido a su antojo. Un primer ensayo no dio resultado; pero Apolo desafió a su contrincante a tocar el instrumento en posición invertida, como lo hacía él con la lira. Ante esta perfección de la lira, Marsias fue declarado vencido, y Apolo, colgándolo de un pino (o de un plátano, según Plinio), lo desolló. Sin embargo, después se habría arrepentido de su cólera y habría roto la lira; también habría transformado a Marsias en río.

El suplicio de Marsias es un tema corriente en el arte helenístico. Sobre un hermano de Marsias, v. *Babis.*

***MARTE.** Marte es el dios romano identificado con el Ares helénico. Pero es muy antiguo en las religiones itálicas, y existía con anterioridad a la introducción de Ares. Naturalmente, la mayor parte de las leyendas de la literatura clásica en que interviene, no son sino transposiciones de mitos griegos. Por ejemplo, los amores de Marte y Venus cantados por Lucrecio al principio de su poema *De la Naturaleza* se basan en la aventura amorosa de Afrodita y Ares, tal como la cuenta Homero (v. *Afrodita*); lo mismo ocurre con la leyenda que presenta a Marte como hijo de Juno, como Ares lo fue de Hera. Una tradición curiosa mencionada por Ovidio, pretende que Juno engendró a Marte sin intervención de Júpiter y gracias a una flor mágica de propiedades fecundantes que le había suministrado Flora (v. *Flora*).

Es difícil reconocer huellas de leyendas propiamente itálicas. Su aventura con Anna Perenna (v. este nombre) está en relación, quizá, con la leyenda de Mamurio Veturio, personificación del año « viejo », el año que se retira, cuando comienza el año « nuevo » (en el mes de marzo del antiguo calendario romano). Se trataría, en tal caso, de un símbolo de creencias y ritos propiamente itálicos.

En la época clásica, Marte aparece en Roma como el dios de la guerra, si bien éste no es su único atributo. Sus fiestas, agrupadas por lo general en el mes que le está consagrado, presentan rasgos agrarios evidentes, lo cual ha movido a suponer a cierto número de mitógrafos modernos que, primitivamente, Marte era una divinidad de la vegetación. Sin embargo, este punto de vista, con todo y ser muy ingenioso, se halla lejos de ser aceptado unánimemente. Marte, dios de la guerra, es también el dios de la primavera, porque la estación guerrera empieza al terminar el invierno. Es el dios de la juventud, porque la guerra es una actividad propia de ésta. Él es quien, en las « primaveras sagradas », guía a los jóvenes que emigran de las ciudades sabinas para ir a fundar otras nuevas y procurarse nuevas residencias. En efecto, entre los sabinos existía la costumbre de consagrar a Marte una « clase » de la juventud. Los jóvenes designados emigraban como un enjambre que abandona una vieja colmena, y se iban a otra parte en busca de fortuna: esta costumbre era llamada *ver sacrum*, primavera sagrada. A menudo, un animal guiaba a los emigrantes en su camino: el pico, o el lobo, por ejemplo, los dos consagrados a Marte. Así se explica tal vez el papel que desempeñó la loba, animal de Marte, en el mito de la primitiva Roma (v. *Rómulo*). Basándose en estos datos, los mitógrafos antiguos edificaron posiblemente la historia de Marte, padre de dos gemelos, Rómulo y Remo, que habrían nacido de su unión con Rea (v. este nombre). Los dos niños, expuestos luego en el monte (en este caso, el Palatino), como de modo tan frecuente sucede en la leyenda griega, habrían sido amamantados por una loba, animal sagrado enviado por su padre (compárese, por ejemplo, con el caso de Télefo, alimentado por una cierva, etc.), y recogidos por unos pastores. De este modo se explicaba que se llamase « hijos de la loba » o « hijos de Marte » a la « juventud romulea ». Se ha probado que estas leyendas se habían desarrollado en torno a una antiquísima estatua que representaba la loba, al abrigo de la cual aparecía la imagen de dos hombrecitos que simbolizaban, según las épo-

Marte: Ov., *Fast.*, III, 525 s.; V, 251 s.; *Trist.*, II, 296; Aul. Gel., *N. A.*, XIII, 23; Dion. Hal., I, 16; 31; Fest., pág. 379; Estrab., V, 4, 12, p. 250; Virg., *En.*, IX, 516 y Serv., *ad loc.* Cf. J. Carcopino, *Louve du Capitole;* Altheim, *Terra Mater* y *Die Gr. Götter;* G. Hermansen, *Studien über den Italischen und der Römischen Mars*, Copenhague, 1940.

cas, la raza latina y la sabina — los dos elementos étnicos combinados en la Roma primitiva, según los historiadores romanos —, o bien el pueblo romano y el campanio después de la alianza de Roma y Capua contra las poblaciones itálicas del interior.

Además de los romanos, otros pueblos consideraban al dios como su « antepasado»: los marsos — población sabélica contra la cual Roma hubo de luchar largo tiempo —, los marrucinos, los mamertinos, etc., cuyos nombres indican la relación que les une con el dios.

***MATER MATUTA.** Mater Matuta, la diosa de la mañana, o de la aurora, era en Roma objeto de un culto. Su fiesta se celebraba el 11 de junio, el día de las *Matralia.* A este culto tenían acceso las mujeres casadas una sola vez y cuyo marido vivía. Las esclavas estaban rigurosamente excluidas.

El templo de Mater Matuta se alzaba en el Foro Boario, junto al puerto de Roma, y la leyenda pretendía que la diosa no era sino Ino-Leucótea (v. este nombre), que había abordado en Roma después de su suicidio y su transformación en divinidad marina. Cuenta Ovidio que Mater Matuta había encontrado a su llegada unas bacantes que celebraban los ritos dionisíacos en el bosque sagrado de Estímula (identificada con Sémele). Pero, a instigación de Juno — Hera se mostraba enemiga de Ino, que había servido de nodriza al niño Dioniso (v. *Ino*) —, las bacantes, se habían lanzado contra ella y habían tratado de violentarla. Al oír sus gritos, Hércules, que se encontraba en las cercanías, había acudido y la había dejado en libertad. Después la confió a Carmenta, madre de Evandro, y ésta le anunció que recibiría un culto en Roma, así como su hijo, al cual se honraría con el nombre de Portuno (v. este nombre).

MAYA (Μαῖα). **1.** Maya es hija de Atlante y madre de Hermes (v. cuad. 25, página 322, donde su madre es Pléyone y ella figura entre las Pléyades). Pero existe una tradición según la cual su madre es Estérope.

Maya era una ninfa del monte Cileno, en Arcadia; en este lugar se unió a ella Zeus para engendrar a Hermes. Su leyenda es extraordinariamente pobre. Dejando aparte la genealogía de Hermes, aparece sólo como nodriza de Árcade, a la muerte de Calisto (v. *Árcade*).

2. Desde tiempos muy remotos existía en Roma una diosa Maya que, por lo menos en su origen, no tiene en absoluto relación alguna con la Maya griega. A veces aparece como páredro de Vulcano, el dios del fuego. Le estaba particularmente consagrado el mes de mayo. Después de la introducción del helenismo, fue identificada con su homónima y pasó a ser la madre de Mercurio.

MEANDRO (Μαίανδρος). Meandro es el dios del río homónimo, en Asia Menor. Como todos los ríos, es hijo de Océano y Tetis. Se le atribuyen varias hijas: Samia, epónima de la isla de Samos, que se hallaba a poca distancia de su desembocadura; Cianea, madre de Cauno y Biblis; Calírroe, así como hijos, entre los cuales figuran a veces Marsias y su hermano Babis.

***MECENCIO.** En la leyenda de los orígenes de Roma, Mecencio es un rey etrusco que reinaba en Cere y que luchó contra Eneas. Las formas de la leyenda varían. En la tradición más antigua, y cuyo primer testigo es el tratado (hoy perdido) de los *Orígenes*, escrito por Catón en el siglo II antes de Jesucristo, Mecencio es llamado por Turno, después de haber sufrido éste una primera derrota combatiendo contra Eneas y Latino (v. *Latino*). Para que Mecencio se decidiera a socorrerlo, Turno le habría prometido la mitad de la cosecha total de vino del país latino y de su propio

---

Mater Matuta: PRISC., II, 53; PAUL., p. 122; 125; FEST., 158; 161; PLUT., *Q. rom.*, 16; 17; OV., *Fast.*, 473 s.; CIC., *Tusc.*, I, 28; *De Nat. Deor.*, III, 48; SERV., a VIRG., *En.*, V, 241; a *Geórg.*, I, 437; SAN AGUST., *De civ. Dei*, 18, 14; LACT., *Inst. Div.*, I, 21; 23; HIG., *Fab.*, 2; 125; 224. Cf. HALBERSTADT, *Mater Matuta*, Francfort, 1934; L. CURTIUS, en *Röm. Mitt.*, 1925, págs. 479-489; H. J. ROSE, en *Cl Q.*, 1934, págs. 156-158; M. MARCONI, *Riflessi mediterranei*... Coll. R. Univ., Milano, 1939. [G. DUMÉZIL, *Déesses latines et mythes védiques.*, Bruselas, 1956.]

Maya: **1)** *Od.*, XIV, 435; HES., *Teog.*, 948; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 130; escol. a PÍND., *Nem.*, II, 16; ESQ., *Coéf.*, 813; DIOD. SIC., III, 60; APD., *Bibl.*, III, 10, 1 y 2; 8, 2. Cf. L. RADERMACHER, *Nordische und hellenische Sage, F. und F.*, 1938, pág. 39. **2)** AUL. GEL. *N. A.*, XIII, 23, 1 s.; CENSOR., *De die nat.*, XXII, 12; MACR., *Sat.*, I, 12, 19; J. LYD. *Mens.*, IV, 52.

Meandro: HES., *Teog.*, 339; PAUS., VII, 4, 1; OV., *Met.*, IX, 450; EST. BIZ., *s. v.* Ἀλάβανδα.

Mecencio: SERV., a VIRG., *En.*, I, 259; 267; IV, 620; VI, 760; IX, 742; MACR., *Sat.*, III, 5, 10; PLIN., *N. H.*, XIV, 88; OV., *Fast.*, IV, 877 s.; LIV., I, 1 a 3; DION. HAL., I, 64 s.; II, 5; VIRG., *En.*, VII, 647 a 817; VIII, 470 s.; IX, 586 s.; X, 768; XI, 1 s.; JUSTINO, XLIII, 1, 10; DION CAS., fragm. 4, 1 *b;* PLUT., *Q. rom.*, 45.

territorio. Por su parte, Eneas habría hecho igual ofrecimiento a Júpiter. El voto ofrecido al dios tuvo mayor eficacia que la promesa de Turno, y Mecencio y Turno fueron muertos. En esta batalla, Eneas desapareció misteriosamente, llamado a ocupar un lugar entre los dioses, y le sucedió su hijo Ascanio. La promesa hecha a Júpiter fue cumplida, y de este modo se explicaba el origen de las *Vinalia*, celebradas todos los años, y durante las cuales se ofrecían a Júpiter las primicias de la cosecha vinícola.

La versión que da Dionisio de Halicarnaso difiere sensiblemente de la anterior. Después de su casamiento con Lavinia y la construcción de Lavinio, Eneas y Latino se ven obligados a rechazar los ataques de los rútulos acaudillados por Turno, sobrino de Amata. En una primera batalla caen Turno y Latino. Los rútulos llaman entonces en su socorro a Mecencio, y los etruscos, que temen la instalación de un poderoso Estado tan cerca de sus fronteras, en la desembocadura del Tiber. Entáblase una sangrienta batalla; al caer la noche el resultado no está todavía decidido, pero entonces se dan cuenta de que Eneas ha desaparecido. Ascanio asume el mando, pero los troyanos y latinos se hallan en situación apurada, y Ascanio solicita condiciones para un armisticio. Mecencio reclama todo el vino que produce el país latino. Entonces, Ascanio ofrece a Júpiter el vino del país y, aprovechando la noche sin luna, realiza un ataque que tiene completo éxito. Lauso, hijo de Mecencio, es muerto, el ejército etrusco se repliega desordenadamente, y Mecencio se entera a la vez de su derrota y de la muerte de su hijo. Entonces es él quien pide un armisticio. Ascanio le concedió paso libre con los restos de su ejército, y desde este momento, Mecencio fue siempre un fiel aliado de los latinos.

En Virgilio, la figura de Mecencio es más matizada, pero la leyenda en sí se ha simplificado. Mecencio sigue siendo rey de Cere, pero ha sido expulsado por sus súbditos, cansados de su tiranía, y ha encontrado un refugio en la corte de Turno. Combate a su lado junto con su hijo Lauso, y los dos son muertos por Eneas. En ningún momento alude Virgilio a la promesa de consagrar el vino del país latino ni a Mecencio ni a Júpiter. Se observará que en el relato virgiliano sólo Mecencio es enemigo de Eneas, mientras que los etruscos figuran al lado de los troyanos y, por tanto, de Roma. Ello no es una casualidad si se recuerda la ascendencia etrusca de Mecenas, cuyos antepasados habían reinado en las ciudades etruscas, y que en este momento era uno de los más íntimos amigos de Augusto.

MECISTEO (Μηκιστεύς). Mecisteo (v. cuad. 1, pág. 8) es uno de los hijos de Tálao y de Lisímaca. Es, por tanto, hermano de Adrasto. Su hijo es Euríalo (v. este nombre). A veces figura entre los Siete, mientras que su hijo es uno de los Epígonos. Mecisteo fue muerto ante Tebas por Melanipo.

MECÓN (Μήκων). Mecón es un ateniense amado por Deméter. La diosa lo transformó en una adormidera (es sabido que la adormidera estaba consagrada a Deméter).

MEDEA (Μήδεια). Medea es hija del rey de Cólquide Eetes (v. este nombre). Es, por tanto, nieta del Sol (Helio) y de la maga Circe. Su madre es la oceánide Idía. Sin embargo, a veces, se considera que su madre es la diosa Hécate, patrona de las magas. Tal es la tradición que sigue Diodoro, quien presenta a Hécate como la esposa de Eetes, y a Medea como la hermana de Circe.

En la literatura alejandrina y en Roma, Medea ha pasado a ser el prototipo de la hechicera, papel que representa ya en la tragedia ática y en la leyenda de los Argonautas.

Sin Medea, Jasón no podría conquistar el toisón de oro; ella le da el ungüento que ha de protegerlo contra las quemaduras de los toros de Hefesto (v. *Argonautas*), y adormece al dragón con sus hechizos. Una tradición tardía, citada por Diodoro, nos dice que Medea era en realidad una princesa de sentimientos muy humanos, opuesta a la política de su padre, que consistía en dar muerte a todos los extranjeros que abordaban en su país. Irritado por su sorda oposición, Eetes la había encarcelado, aunque no le fue difícil a Medea escapar, lo cual

---

Mecisteo: APD., *Bibl.*, I, 9, 13 y 16; III, 7, 2; *Il.* II, 565-566; XXIII, 677-678; PAUS., I, 28, 1; IX, 18, 1; HERÓD., I, 67.

Mecón: SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 212.

Medea: HES., *Teog.*, 956 s.; PÍND., *Pít.*, IV, 15 s.; escol. a PÍND., *Ol.*, XIII, 74; HERÓD., VIII, 62; EUR., *Med.*, *passim* y los escol.; cf. SÉN., *Med.;* APOL. ROD., *Arg.*, *passim;* escol. a I, 1289; III, 342; IV, 223; 814; PLUT., *Tes.*, 12; DIOD. SIC., IV, 45 s.; TZETZ., a LIC., 175; 1315; 1318; HIG., *Fab.*, 25; 26; 27; 239; EST. BIZ., *s. v.* τομεύς; OV., *Met.*, VII, 1 s.; *Her.*, XII; APD., *Bibl.*, I, 9, 16; 23 s.; *Ep.*, V, 5; PAUS., II, 3, 6 a 11; 12, 1; V, 18, 3; VIII, 11, 2; DRACONTIO, en *Poet. lat.* (Baehrens), V, 192 s.; L. SÉCHAN, *La légende de Medée*, *R. E. G.*, XL (1927), págs. 234 s.; R. JEFFERS, *Medea*, Nueva York, 1946.

aconteció precisamente el día en que los Argonautas desembarcaron en la orilla de Colco. Inmediatamente, la doncella unió su destino al de los recién llegados e hizo prometer a Jasón que sería su esposo si ella aseguraba el éxito de la empresa y le facilitaba el modo de apoderarse del vellocino de oro, para conseguir el cual venía desde tan lejos. Jasón se lo prometió, y Medea, valiéndose de su conocimiento del país, hizo que le abriesen el templo donde se guardaba la preciosa piel, mientras los Argonautas atacaban a los soldados y los ponían en fuga. Esta tradición, de inspiración evemerista, es sólo la interpretación «racional» de los diferentes episodios de la leyenda: los toros que despiden fuego por las narices se convierten en soldados originarios de Táuride, etc. La piel del carnero no es otra cosa sino el despojo de un tal Carnero, preceptor del joven Frixo, hijo de Atamante, quien había llegado hasta allí en sus errabundeos.

Sea lo que fuere, una vez logrado el vellocino de oro, Medea huyó con Jasón y los Argonautas. Todas las leyendas concuerdan en este punto: él le había prometido casarse con ella, y todos los crímenes ulteriores de Medea quedan justificados, o siquiera explicados, por el perjurio de Jasón. Para seguirlo y darle la victoria, la doncella no sólo había traicionado y abandonado a su padre, sino también se había llevado como rehén a su hermano Apsirto, al cual no vaciló en matar y despedazar para retrasar la persecución de Eetes (v. *Argonautas*).

El matrimonio de Jasón y Medea no se celebró inmediatamente, en Cólquide, sino que se aplazó hasta la escala efectuada en el país de Alcínoo, y, en cierto modo, fue impuesto por Arete, esposa del rey de los feacios, a Jasón y Medea. Alcínoo había decidido entregar a ésta a los emisarios de Eetes, que la reclamaban para castigarla por su delito, pero sólo si era virgen. Arete previno en secreto a Medea de la decisión del rey, y Jasón se unió a ella para salvarla (v. *Alcínoo* y *Argonautas*), en la gruta de Macris (v. este nombre).

Existe una tradición muy tardía según la cual Jasón se había casado en la propia Cólquide, donde había permanecido cuatro años, antes de llevar a cabo las proezas para las que había ido a este país. Medea, sacerdotisa (como Ifigenia en Táuride) de Ártemis-Hécate, parece que tenía la misión de inmolar a todos los extranjeros que desembarcaban en Cólquide. Pero al ver a Jasón sintióse dominada por un amor súbito (inspirado directamente por Afrodita), y la escena del sacrificio terminó en boda. Esta versión, inspirada evidentemente por la leyenda de Ifigenia y Orestes, no parece primitiva.

Hesíodo cita un hijo de Jasón y Medea, Medeo (v. este nombre). Otros autores mencionan una hija, Eriopis. Posteriormente, en la tradición de los trágicos, se les atribuyen dos hijos: Feres y Mérmero. Finalmente, Diodoro cita a Tésalo, Alcímenes y Tisandro.

De regreso a Yolco con Jasón, Medea empieza vengándose de Pelias, que había tratado de hacer perecer a aquél al mandarlo en busca del toisón de oro (v. *Pelias* y *Jasón*). Persuadió a las hijas del rey de que era capaz de rejuvenecer a cualquier ser vivo hirviéndolo en una composición mágica cuyo secreto poseía. Ante su vista descuartizó un viejo carnero, echó los trozos en un gran caldero que había puesto al fuego y, a los pocos instantes, salió de él un corderillo alegre y retozón. Convencidas de su arte con este ejemplo, las hijas de Pelias despedazaron a su padre y echaron los pedazos en un caldero que les había procurado Medea, mas Pelias no volvió a salir de él. Después de este asesinato, Acasto, hijo de Pelias, desterró de su reino a Jasón y Medea. Una variante de la misma leyenda — destinada a explicar que las sospechas de Pelias no fueron despertadas por el retorno de Jasón, a quien él creía haber enviado a una muerte cierta —, cuenta que Medea desembarcó sola del *Argo* y se trasladó a Yolco disfrazada de sacerdotisa de Ártemis. Consumado el crimen, y puestas en fuga las Políades, horrorizadas ante lo que acababan de hacer, Medea mandó llamar a Jasón, y éste entregó el reino al hijo de Pelias, Acasto, quien le había acompañado en la búsqueda del toisón contra la voluntad de su padre. Luego, como en la versión anterior, Jasón y Medea van a vivir en Corinto.

Corinto era el país de origen de Eetes (v. este nombre). Existía allí un culto de los «hijos de Medea», que ha podido dar origen al siguiente episodio de la leyenda de la colquidea. Jasón y Medea vivieron un tiempo en Corinto, hasta el día en que el rey Creonte quiso casar a su hija con el héroe. Decretó el destierro de Medea, pero ésta consiguió demorarlo un día, tiempo que aprovechó para preparar su venganza. Impregnando de veneno un vestido, así como adornos y joyas, los envió por mediación de sus hijos, a su feliz rival. Tan pronto ésta se los puso, abrasóla un misterioso fuego, y lo mismo ocurrió con su padre, que había acudido en su auxilio. También se incendió el palacio. Mientras tanto, Medea daba muerte a sus propios hijos en el templo de

Hera y luego escapaba hacia Atenas volando en un carro tirado por caballos alados, regalo de su abuelo el Sol (v. *Creonte*). Se dice que Eurípides fue el primero en afirmar que los hijos de Medea habían sido muertos por su madre. En la versión anterior eran lapidados por los corintios, quienes los castigaban de este modo por haber llevado a Creúsa el vestido y las joyas (v. también *Mérmero*).

Medea había huido a Atenas porque, según se decía, se había asegurado la ayuda de Egeo antes de cometer el crimen contra sus hijos. Declaró a Egeo que podría darle descendencia si se casaba con ella (v. *Egeo*). Trató, aunque en vano, de provocar la muerte de Teseo cuando éste llegó para hacerse reconocer por su padre. Entonces fue desterrada de Atenas y volvió al Asia, acompañada de su hijo Medo, que había tenido con Egeo y es el epónimo del pueblo de los medos. Luego regresó a Cólquide, donde Perses había destronado a Eetes e hizo matar a Perses para restituir el reino a su propio padre.

Existía una tradición según la cual Medea no habría muerto, sino que habría sido transportada a los Campos Elíseos, donde se habría unido con Aquiles (lo mismo que Ifigenia, Helena y Políxena).

MEDEO (Μήδειος). Medeo, hijo de Jasón y Medea, fue educado por Quirón. Es lo único que sabemos de su leyenda.

MEDO (Μῆδος). Medo es hijo de Medea. Según la tradición más difundida, tuvo por padre a Egeo (v. *Medea*), pero a veces se le considera como hijo de un rey del interior de Asia con quien Medea se habría casado al ser desterrada de Atenas por el retorno de Teseo. En ambas versiones, Medo es el epónimo de los medos.

Los trágicos áticos habían complicado la leyenda de Medo. Adoptando la tradición que lo convertía en un hijo de Egeo, supusieron que había huido de Atenas con su madre, pero que habiéndose retrasado por una tempestad, había sido arrojado a las costas del reino de su tío abuelo Perses. Un oráculo había advertido a éste que desconfiase de los descendientes de Eetes. Medo, que conocía este detalle, al ser conducido ante Perses por los soldados que lo habían detenido, disimuló su verdadera personalidad, diciendo al rey que era Hípotes, hijo del rey de Tebas, Creonte, y que andaba buscando a Medea para castigarla por haber matado a Creonte y a Creúsa. Perses no prestó crédito absoluto a sus palabras y, en espera de informes complementarios, lo mandó encarcelar. En esto, un período de escasez sobrevino al país, y Medea, llegando a la corte de Perses en su carro tirado por dragones (v. *Medea*), declaró a su tío que era una sacerdotisa de Ártemis y venía para librar al país de aquella plaga. El rey, sin desconfiar, le informó de que tenía recluido a Hípotes, hijo del rey de Tebas. Medea le pidió que se lo entregase, y cuando lo vio, reconoció en él a su propio hijo. Entonces lo cogió aparte y le dio un arma, con la que Medo mató a Perses. Después reinó en su lugar.

Sobre Medo, hijo de la ninfa Alfesibea, v. este nombre.

MEDONTE (Μέδων). **1.** Medonte es hijo natural de Oileo y Rene. Es oriundo de Ptiótide, pero hubo de desterrarse a consecuencia del homicidio de uno de los padres de su suegra, Eriopis. Cuando Filoctetes fue abandonado, enfermo, en la isla de Lemnos, él asumió el mando del contingente de Metone, Taumacia, Melibea y Olizón. Fue muerto ante Troya por Eneas.

2. Otro Medonte era un heraldo de los pretendientes en Ítaca. Cuando éstos decidieron tender una emboscada a Telémaco a su regreso de la búsqueda de Ulises, Medonte reveló la conspiración a Penélope, por lo cual fue perdonado por Ulises cuando la matanza de los pretendientes. Ovidio y Apolodoro lo mencionan entre el número de los pretendientes. Sea como fuere, las dos versiones no son incompatibles.

3. Medonte, hijo de Pílades y Electra, hermano de Estrofio (v. cuad. 29, pág. 406).

***MEFITIS.** En Roma y otras ciudades de Italia, Mefitis es la divinidad (femenina) que preside las emanaciones sulfurosas, que tanto abundan en el país. Se pretendía que estas emanaciones eran causa de pestes y epidemias, por lo cual Mefitis es a veces considerada como la diosa de la peste. Tenía un templo en Roma, en el Esquilino.

MEGACLO (Μεγακλώ). Megaclo es una de las hijas del rey de Lesbos Macar. Como sea que éste, hombre violento y sombrío,

---

Medeo: HES., *Teog.*, 1000 s.; PAUS., II, 3, 9.
Medo: APD., *Bibl.*, I, 9, 28; DIOD. SIC., IV 55 y 56; ESTRAB., XI, 13, 10, p. 526; PAUS., II, 3, 8; EUST., a DION. PERIEG. 1017; HIG., *Fab.*, 27; 244; EST. BIZ., *s. v.* Μηδία.
Medonte: 1) *Il.*, II, 716 s.; XIII, 693 s.; XV, 332 s.; XVII, 216 s.; EUST., a *Hom.*, 328, 28. **2)** *Od.*, IV, 677 s., XXII, 357 s.; cf. OV., *Her.*, I, 91; APD., *Ep.*, VII, 27. **3)** PAUS., II, 16, 7.

Mefitis: VARR., *L. L.*, V, 49; FEST., p. 451; SERV., a VIRG., *En.*, VII, 84; PLIN., *N. H.*, II, 208.

Megaclo: CLEM. ALEJ., *Protrépt.* XI, 24.

maltrataba con frecuencia a su esposa, Megaclo concibió la idea de tomar por sirvientas a las Siete Musas de Lesbos (las Siete Vírgenes lesbias), a quienes enseñó a cantar acompañándose de la lira. Una vez instruidas, las doncellas dieron conciertos a Macar, cuyo carácter se dulcificó, terminando por tratar a su mujer humanitariamente.

MEGAPENTES (Μεγαπένθης). **1.** Megapentes (cuyo nombre significa «el gran pesar») es hijo natural de Menelao, habido, en ausencia de Helena, con una esclava llamada, según unos, Pieris, según otros, Terídae (v. cuad. 15, pág. 232). Menelao lo casó al mismo tiempo que a Hermíone, dándole por esposa a la hija de Alector, de Esparta.

Por su condición de bastardo, Megapentes fue excluido por los lacedemonios de la sucesión de Menelao, derecho que pasó a Orestes. Otra tradición pretendía que a la muerte de Menelao, cuando Orestes erraba aún, perseguido por las Erinias (véase *Orestes*), Megapentes y su hermanastro Nicóstrato (el hijo de Menelao y Helena) (véase, sin embargo, *Menelao*) habían expulsado a Helena, la cual se había refugiado en Rodas, junto a Polixo (v. *Helena*).

2. También se llama Megapentes el hijo de Preto, que éste había tenido cuando la locura de sus hijas. Según las tradiciones, era padre de Anaxágoras y de Ifianira. Reinó primero en Tirinto, como sucesor de su padre Preto; mas Perseo, a la muerte de Acrisio, cambió el reino de Argos por el de Tirinto (v. *Perseo* y cuad. 13, pág. 177).

MÉGARA (Μέγαρα). **1.** La más célebre de las heroínas de este nombre es la hija del rey de Tebas Creonte, a la cual su padre casó con Heracles para recompensarle por su victoria sobre los minias de Orcómeno (v. *Heracles*). Pero este matrimonio terminó trágicamente, ya que Heracles, enloquecido por Hera, dio muerte a los hijos que tuvo con Mégara. Sobre esta muerte, la versión de Eurípides — tratada en el *Heracles furioso* y luego por Séneca, con igual título — es clásica. Cuenta Eurípides que, durante la ausencia de Heracles, que había ido a los Infiernos en busca de Cerbero por encargo de Euristeo, un tal Lico había llegado de Eubea para destronar a Creonte, y había conseguido darle muerte. Cuando se disponía a matar también a Mégara y a sus hijos, Heracles volvió. El héroe comenzó por matar a Lico, pero Hera lo enloqueció y atravesó a flechazos a sus hijos y a su propia esposa Mégara. Iba a inmolar también a Anfitrión cuando se interpuso Atenea y lo sumió en un profundo sueño.

Esta versión, empero, no es la única que conocen los mitógrafos, la mayor parte de los cuales no admiten que Mégara haya resultado muerta en la matanza. Dicen que Heracles quiso anular el matrimonio, que había ensangrentado, y que casó a Mégara con Yolao, su sobrino (v. *Heracles*). O bien que después de la matanza, Heracles huyó de Tebas, desterrándose por un año. Transcurrido este plazo, fue llamado por Ificles y Licimio, pero se negó a volver. Entonces éstos partieron en su busca, acompañados de Mégara; finalmente, se encontraron todos en Tirinto.

Es totalmente aberrante la versión según la cual los hijos de Heracles y Mégara fueron muertos por Lico, que sería en este caso el padre de Mégara, al cual Hera habría enloquecido como castigo por haber casado a su hija con el héroe.

En Tebas se mostraba la tumba de los hijos de Mégara, y se les tributaba un culto. Su número, según los autores, varía entre tres y ocho. También los nombres difieren: Terímaco, Deicoonte, Creontíades (v. cuad. 17, página 256), o bien Onites, Oxeo, Aristodemo, Clímeno, Gleno, Polidoro, Aniceto, Mecistófono, Patrocles, Toxoclito, Menebrontes, Quersibio, nombres que se agrupan de modo distinto, según las tradiciones.

2. Una leyenda aislada y tardía cita a otra Mégara, madre de Ixión, que habría sido muerta por Forbante y Polimelo por haberse resistido a sus solicitudes. Más tarde, Ixión vengó su muerte.

MEGAREO (Μεγαρεύς). Megareo, epónimo de la ciudad de Mégara, era hijo de Posidón y de Enope, la cual lo era de Epopeo (v. cuad. 11, pág. 164). Era oriundo de la ciudad de Onquesto, Beocia. Pasaba tam-

---

Megapentes: **1)** *Od.*, IV, 10-12; XV, 100 s.; EUST., a *Hom.*, 99, 13; 1480; 1; APD., *Bibl.*, III, 11, 1; ATEN., I, 18 *b;* IV, 180 *c;* PAUS., II, 18, 6; III, 18, 13; 19, 9. **2)** APD., *Bibl.*, II, 2, 2 y 4; EURT., a *Hom.*, 1481, 4; DIOD., SIC., IV, 68; PAUS., II, 16, 3; 18, 4; TZETZ., a LIC., 838; escol. a EUR. *Fen.*, 180.

Mégara: **1)** *Od.*, XI, 269 s. y escol. *ad loc.;* EUST., a HOM., p. 1683, 38; PÍND., *Istm.*, IV, 61 s.; escol. a IV, 104; PAUS., I, 41, 1; IX, 11, 1, 1 a 2; X, 29, 7; EUR., *Her. fur.*, *passim;* SÉN., *Hérc. fur.*, *passim;* APD., *Bibl.*, II, 4, 11 s.; II, 6, 11; DIOD. SIC., IV, 10 s.; 31; escol. a ESTAC., *Teb.*, IV, 570; X, 986; HIG., *Fab.*, 31; 32; 72; 241; TZETZ., a LIC., 38; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 299; NICOL. DAM., fragm. 20; MOSCO, *Id.* IV. **2)** *Ant. Pal.*, III, 12.

Megareo: PAUS., I, 39, 5 y 6; 41, 3; 42, 1; HIG., *Fab.* 157; 185; EST. BIZ., *s. v.*, Νισαία y Μέγαρα; OV., *Met.*, X, 605 s.; PLUT., *Q. Gr.*, 16.

bién por ser hijo de Apolo, o aun de Egeo.

Tenía varios hijos. El primogénito, Timalco, fue muerto por Teseo cuando la expedición de los Dioscuros contra el Ática; el segundo, Evipo, había sido víctima del león del Citerón y, para vengarlo, Megareo había ofrecido la mano de su hija Evecme y la sucesión al trono, al héroe que acabase con el monstruo. Presentóse Alcátoo (v. este nombre) y dio muerte al león.

Algunos autores le atribuyen por esposa a Mérope, y un tercer hijo, Hipómenes, vencedor de Atalanta (v. *Hipómenes*).

Cuando Minos sitiaba al rey Niso en su ciudad, que entonces se llamaba Nisa, éste pidió auxilio a Megareo, el cual cayó en la batalla, luchando en favor de su aliado. Más tarde, cuando su sucesor Alcátoo reconstruyó la ciudadela de Nisa, le dio el nombre de Mégara en honor de su suegro.

Otra tradición, procedente de Mégara, negaba que la ciudad hubiese sido jamás tomada. Megareo habría sucedido a Niso por haber casado con su hija Ifínoe. Y Alcátoo sucedió naturalmente a Megareo, de quien era asimismo yerno.

MEGES. Meges es hijo de Fileo y Ctímene, hija, ésta, de Laertes y, por tanto, hermana de Ulises. Por su padre, desciende de Augias (v. *Fileo*). Otros autores le dan por madre a Timandra, hermana de Helena y de Clitemestra, hija de Tindáreo (v. cuad. 19, página 280). Figura entre los pretendientes a la mano de Helena, y, como tal, participó en la guerra de Troya, al mando del contingente de Duliquio y de las Equínades. Ante Troya dio muerte a Pedeo, Cresmo, Anficlo. Parece que él murió en la campaña, pero la *Ilíada* no dice nada de su muerte. La tradición seguida por Polignoto en el gran fresco de Delfos le colocaba entre los griegos que habían regresado de Troya, pero se admitía que había sido herido y, acaso, que había muerto durante el viaje.

MELÁMPIGO (Μελάμπυγος). Melámpigo, « el hombre del trasero negro », es el apelativo de un hombre misterioso contra el cual la madre de los Cercopes había prevenido a sus hijos. Resultó que este hombre no era otro que Heracles (v. *Cercopes*).

MELAMPO (Μελάμπους). Melampo, el « hombre de los pies negros », — debido, según se dice a que, al nacer, su madre lo había colocado en la sombra, aunque, por inadvertencia, dejó sus pies al sol —, es hijo de Amitaón y de Idómene. Pertenece a la raza de Creteo y Tiro (v. cuad. 21, pág. 296 y cuad. 1, pág. 8). Casó con una de las hijas de Preto (v, más adelante), de la cual tuvo varios hijos: Mantio, Antífates, Abante, e hijas: Prónoe y Manto. Diodoro afirma que en realidad casó con Ifianira, hija de Megapentes, el cual era, a su vez, hijo del rey Preto (v. *Megapentes*, 2).

En su infancia, Melampo obtuvo el don de la adivinación de la manera siguiente. Habiendo encontrado una serpiente muerta, le tributó honras fúnebres en una hoguera. Las crías del animal (que era hembra), agradecidas — y también porque él las había criado —, *purificaron* sus oídos con su lengua, de modo tal que después de ello comprendió el lenguaje de los pájaros y, en general, de todos los animales (v. *Polífates*). Melampo no sólo fue adivino, sino también médico o, mejor, sacerdote dotado de la virtud de purificar a los enfermos y devolverles la salud. Conocía también las hierbas mágicas y medicinales.

Melampo y su hermano Biante abandonaron su patria, Tesalia, para dirigirse junto a Neleo, su tío, en Pilos de Mesenia. Allí Biante quiso casarse con Pero, hija de Neleo. Sin embargo, éste no quiso consentir en la boda a menos que Biante aportase, como regalo, los rebaños de Fílaco — según otros, los de Ificlo; pero éste es hijo de Fílaco y representa un papel distinto en la leyenda (v. más adelante y también *Ificlo*) —. Estos rebaños se encontraban en Fílacas, Tesalia, poderosamente guardados por un perro al que no podía acercarse hombre ni animal alguno. Como Biante no podía apoderarse por sí mismo de las reses, pidió a Melampo que le ayudase. Éste accedió y predijo que lo conseguiría, pero que sería sorprendido y no obtendría el rebaño hasta después de un año de encarcelamiento. Trasladóse luego a Fílace, y, tal como había profetizado, fue sorprendido y encerrado en una choza. Cuando el año había casi transcurrido, oyó que las carcomas, que roen la madera, se preguntaban en el interior de

---

Meges: *Il.*, II, 625 s.; V, 69; X, 110; XIII, 691 s.; XV, 519 s.; XVI, 313; Eust., a *Hom.*, p. 305, 15; Hesiq., *s. v.;* Hig., *Fab.*, 97; Apd., *Bibl.*, III, 10, 8; Dict. Cr., III, 10.

Melámpigo: Heród., VII, 216; Tzetz., a Lic., 91.

Melampo: *Od.*, XI, 287 s.; XV, 225 s.; escol. a *Il.*, XIII, 663; a *Od.*, XI, 290; XV, 225; a Esq., *Siete*, 569; a Pínd., *Nem.*, IX, 30; a Apol. Rod., *Arg.*, I, 118; 121; 143; Serv., a Virg., *Égl.*, VI, 48; Apd., *Bibl.*, I, 9, 11; II, 2, 2; Diod. Sic., IV, 68; Estac., *Teb.*, VIII, 277; escol. a Teocr., III, 43; Teofr., *Hist. pl.*, 10, 4; Plin., *N. H.*, XXV, 5, 21; Paus., IV, 36, 3; Aten., XI, 498; Heród., IX, 34; Prop., II, 3, 51-54.

una viga del techo cuánto tiempo duraría aún el madero antes de derrumbarse. Uno de los gusanos respondió que estaba ya muy desgastado y no tardaría en ceder. Inmediatamente, Melampo solicitó que lo trasladasen a otra prisión, y, efectivamente, a poco de su salida, el techo de la choza se derrumbó. Entonces Fílaco se dio cuenta de que su cautivo era un notable adivino y le pidió que curase la impotencia de su hijo Ificlo (v. *Ificlo*); como recompensa le dio los rebaños codiciados, que Melampo condujo a Pilos, dando Neleo a Biante la mano de Pero. Otra tradición, conocida sólo por Propercio, pretende que Melampo estuvo enamorado de Pero.

Más tarde, Melampo fue llamado por Preto, rey de Argos, para que curase a sus hijas, que habían sufrido todas un ataque de locura (v. *Prétides*) y erraban a través del Peloponeso creyéndose transformadas en vacas. Melampo prometió a su padre que las sanaría si le daba en pago el tercio de su reino. Preto rehusó el trato, y la dolencia se agravó. Por segunda vez, el rey hubo de acudir a Melampo, el cual le pidió entonces un tercio del reino para él y otro tercio para su hermano. Preto aceptó estas condiciones. Entonces Melampo expulsó a las muchachas del monte, con el concurso de algunos jóvenes, bailando y gritando, y las forzó a ir hasta Sición, donde las purificó mediante ritos mágicos. Todas se curaron, excepto la mayor, Ifínoe, que murió de cansancio. Preto dio a sus otras dos hijas, Ifianasa y Lisipe, en matrimonio, a Biante y Melampo, y entregó a cada uno de ellos un tercio de su reino. De este modo los descendientes de Amitaón llegaron a reinar en Argólide. Sobre las consecuencias de este reparto del reino, v. *Adrasto*.

MELANCIO (Μελάνθιος). Melancio es un cabrero de Ítaca, hijo de Dolio y hermano de la criada Melanto (v. este nombre). Como su hermana, traicionó los intereses de sus amos legítimos, Penélope y Ulises. Cuando éste llega a Ítaca disfrazado de mendigo, encuentra a Melancio, que se muestra insolente y se pone de parte de los pretendientes. Durante la matanza se esfuerza en vano por proporcionar armas a éstos. Fue encerrado en el aposento donde estaban las armas y, después que se hubo ahorcado a las criadas, fue sacado al patio, donde le cortaron la nariz y las orejas, que arrojaron a los perros. Luego le cortaron manos y pies y lo dejaron morir.

MELANCRERA (Μελάγκραιρα). « Cabeza negra » *(Melancraera)* es el sobrenombre de la Sibila de Cumas. Este sobrenombre se explicaba de diversas maneras: ya como una alusión a los vaticinios « oscuros » de la Sibila, ya como una alusión a su melancolía, o bien a algún rasgo físico: cabello negro, o piel ennegrecida y arrugada por la vejez, etc.

MELANEO (Μελανεύς). Melaneo es un famoso arquero, hijo de Apolo. Con Ecalia tuvo un hijo. Éurito (v. este nombre). Se dice que fundó la ciudad de Ecalia, en Mesenia, en un terreno cedido por Perieres.

Existía también una leyenda eubea de Melaneo, según la cual era hijo de Arcesilao y fundador de la ciudad de Eretria, que, por Melaneo, primero se llamó Melaneis.

Antonino Liberal cuenta que un tal Melaneo, hijo de Apolo y padre de Éurito y Ambracia (epónima de esta ciudad), era rey de los dríopes y se apoderó del Epiro, donde reinó.

MELANIPA (Μελανίππη). **1.** Melanipa es, en determinada tradición, el nombre de la hija del primer Eolo, hijo de Helén (v. cuadro 8, página 134, en el que, sin embargo, Melanipa no figura entre los hijos de Eolo, sino, de acuerdo con la tradición citada por Pausanias, como nuera de Anfictión [v. más adelante]).

Tuvo de Posidón dos hijos, Beoto y Eolo II, y es la heroína de dos tragedias perdidas de Eurípides (v. *Eolo*): *Melanipa encadenada* y *Melanipa la filósofa*.

Otra tradición mencionada por Pausanias presenta a Melanipa como una ninfa que casó con Itono, hijo de Anfictión. Le dio un hijo, Beoto.

La madre de Melanipa es Hipe, hija de Quirón, que fue seducida por Eolo en el Monte Pelión (v. *Hipe*).

2. Existe en la leyenda otra Melanipa, hija de Ares y hermana de la reina de las Amazonas, Hipólita. Fue capturada por Heracles, pero Hipólita la liberó aceptando las condiciones del vencedor (v. *Heracles*). Pero, en el combate que siguió a la ruptura

---

Melancio: *Od.*, XVII, 216 s.; XVIII, 321 s.; XX, 173 s.; XXII, 135 s.; 182 s.; 474 s.; ATEN., XII, 549 *a;* HIG., *Fab.*, 126; TZETZ., a *Lic.*, 776; escol. a ARISTÓF., *Plut.*, 312; a TEÓCR., V, 150; OV., *Her.*, I, 95.

Melancrera: PS.-ARISTÓT., *De mir. ausc.*, 95; LIC., *Alej.*, 1278-1280 y TZETZ., al v. 1464.

Melaneo: PAUS., IV, 2, 2; 33, 5; escol. a SOF., *Traq.*, 354; EST. BIZ., *s. v.*, Ἐρετρία; ESTRAB., X, 447 s.; ANT. LIB., *Transf.*, 4.

Melanipa: 1) DIOD. SIC., XIX, 53; IV, 67; ERAT., *Cat.*, 18; HIG., *Fab.*, 157; 186; 252; *Astr. Poét.*, II, 18; NONNO, *Dionis.*, VIII, 236; escol. a ARISTÓF., *Lis.*, 139; PAUS., IX, 1, 1;

del armisticio, mientras Hipólita era muerta por Heracles, Melanipa caía bajo los golpes de Telamón, compañero del héroe.

MELANIPO (Μελάνιππος). **1.** Un primer héroe de este nombre es hijo de Ares y de la diosa Tritea, hija del dios Tritón. Fundó la ciudad de Tritea, en Acaya, a la que dio el nombre de su madre.

2. Otro Melanipo es un tebano, hijo de Ástaco, el cual es uno de los guerreros nacidos de los dientes del dragón de Cadmo (v. este nombre). Combatió al lado de los tebanos en la Guerra de los Siete Jefes. Mató a Mecisteo, hermano de Adrasto, hirió mortalmente a Tideo y, finalmente, fue muerto por Anfiarao. Éste le cortó la cabeza y se la llevó a Tideo moribundo, el cual abrió el cráneo de su enemigo y devoró su cerebro. Atenea, que había pensado en conceder la inmortalidad a Tideo, desistió de hacerlo, horrorizada. Anfiarao había previsto lo que iba a ocurrir; por eso había llevado la cabeza a Tideo, pues conocía el salvajismo de éste. Además, sentía hostilidad hacia Tideo porque éste había impulsado a emprender esta expedición, que Anfiarao sabía que había de ser desastrosa (v. *Anfiarao*).

Se enseñaba en Tebas la tumba de Melanipo; pero, en época histórica, el tirano de Sición, Clístenes, transportó las cenizas de Tebas a Sición, y las colocó en lugar de las de Adrasto.

3. Otro Melanipo figura entre los hijos de Agrio que destronaron a Eneo, en Calidón (v. *Diomedes*).

4. Melanipo es también el nombre de un hijo que Teseo tuvo con Perigune, hija de Sinis (v. este nombre). Figura entre los vencedores de los juegos nemeos en tiempo de los Epígonos.

5. Finalmente, varios troyanos llamados Melanipo cayeron combatiendo ante la ciudad.

6. V. también *Cometo*.

MELANTO (Μέλανθος). El héroe Melanto es un descendiente de Neleo, rey de Mesenia, por su padre Andropompo. Fue expulsado de su país, Pilos, a la llegada de los Heraclidas, y, aconsejado por el oráculo, se estableció en el Ática, donde fue admitido como ciudadano y participó en las magistraturas. Por este tiempo reinaba en el Ática un descendiente de Teseo llamado Timetes, y los atenienses estaban en guerra con los beocios, a quienes disputaban la ciudad de Énoe. Como la guerra parecía insoluble, decidióse dirimirla por medio de un combate singular de los reyes de ambos países. El rey de Atenas no se atrevió a medirse con Janto, soberano de Tebas, y declaró en su país que estaba dispuesto a ceder su trono a quien pudiese vencer al tebano en singular combate. Melanto aceptó la proposición, y entablóse la pugna. Cuando iba a empezar, apareció detrás de Janto la figura de un guerrero armado con una égida negra. Era Dioniso Melanégida, pero Melanto lo tomó por un combatiente y reprochó a Janto que violara las condiciones del duelo, recurriendo a la ayuda exterior. Janto, sorprendido, se volvió para ver quién acudía en su auxilio, y Melanto aprovechó el momento para traspasarlo con su lanza. Habiendo obtenido así la victoria para los atenienses, pasó a ser su rey. Los ciudadanos de Atenas levantaron un santuario a Dioniso, cuya ayuda había resultado tan eficaz.

Existe otra tradición, que conocemos por Ateneo. Melanto, expulsado de Pilos, había recibido de la Pitia el consejo de establecerse en el lugar donde le ofreciesen, para comer, una cabeza y unos pies. Al llegar a Eleusis, los sacerdotes le presentaron todo lo que quedaba de la víctima de un sacrificio que acababan de celebrar: la cabeza y las extremidades. Comprendiendo que el oráculo se había cumplido, se instaló en Eleusis.

Melanto era también el epónimo de un demo ático, y hermano de Codro (v. este nombre).

MELANTO (Μελανθώ). **1.** Según una tradición, Melanto es el nombre de una hija de Deucalión. Con Posidón, que se unió a ella en la forma de delfín, dícese que en-

---

GREG. COR., *Ret.*, VII, p. 1313; DION. HAL., *Ret.*, IX, 11 (vol. V, pág. 355). **2)** APOL. ROD., *Arg.*, II, 966; JUSTINO, II, 4, 23 a 25; DIOD. SIC., IV, 16; TZETZ. a LIC., 1329; escol. a *Il.*, III, 189.

Melanipo: 1) PAUS., VII, 22, 8. **2)** APD., *Bibl.*, I, 8, 6; III, 6, 8; ESQ., *Siete*, 388 s.; PÍND., *Nem.*, XI, 47 s., y escol. *ad loc.;* escol. a *Il.*, V, 126; XVII, 40; TZETZ., a LIC., 1066; PAUS., IX, 18, 1; ESTAC., *Teb.*, VIII, 717 s.; OV., *Ibis*, 427 s.; 515 s. **3)** APD., *Bibl.*, I, 8, 6. **4)** PLUT., *Tes.*, 8; PAUS., X, 25, 3. **5)** Cf. *Il.*, XV, 546 a 581; VIII, 276; XVI, 695; TZETZ., *Posthom.*, 554.

Melanto (Μέλανθος)**:** PAUS., VII, 1, 9; VIII, 18, 7; escol. a PLAT., p. 376; HELÁNICO, fragm. 10; HERÓD., V, 65; ESTRAB., VIII, 359; IX, 393; XIV, 633; CONÓN, *Narr.*, 39; escol. a ARISTÓF., *Acarn.*, 146; a *Paz*, 890; ATEN., III, 96 s.

Melanto (Μελανθώ)**: 1)** TZETZ., a LIC., 208; OV., *Met.*, VI, 120; escol. a ESQ., *Eum.*, 2. **2)** *Od.*, XVIII, 321 s.; XIX, 65; DIÓG. LAERC., II, 8, 4. 79; PAUS., X, 25, 1. **3)** Escol. a EUR., *Or.*, 932.

gendró al héroe epónimo de Delfos, Delfo. Otras tradiciones llaman a la hija de Deucalión Melantea en vez de Melanto, y la consideran como la abuela, no la madre, de Delfo. En este caso habría tenido con el dios-río Cefiso, o con Híamo (v. este nombre), una hija, llamada ya Melena, ya Melenis, ya Celeno, la cual sería la madre de Delfo (v. *Delfo* y cuadro 8, página 134).

2. Se llama también Melanto la criada de Penélope, mimada por ésta cuando niña y que, sin embargo, se colocó a favor de los pretendientes. Fue la amante de Eurímaco. Después de la matanza de los pretendientes fue ahorcada junto con las demás criadas. Era hermana del cabrero Melancio (v. *Melancio*).

3. Otra Melanto es la esposa de Críaso y madre de Forbante y Cleobea (v. cuad. 39, página 541).

MELAS (Μῆλας). **1.** Melas, hijo de Heracles y Ónfale, es un doble de Hegeleo. Como éste, pasa por haber introducido el uso de la trompeta guerrera cuando la expedición de los Heraclidas (bajo Témeno) contra el Peloponeso (v. *Hegeleo*).

2. Otro Melas es hijo de Frixo y Calcíope.

MELEÁGRIDES (Μελεαγρίδες). Las Meleágrides son unas doncellas transformadas en pintadas. Generalmente son consideradas hermanas de Meleagro: Gorge, Eurimede, Deyanira, Melanipa, que lloraron de tal modo la muerte de su hermano (v. artículo siguiente), que Ártemis, compadecida, las transformó en aves. A ruegos de Dioniso, dos de ellas, Gorge y Deyanira, conservaron la figura humana; o bien Dioniso se la restituyó después de su transformación. Ártemis transportó las nuevas aves a la isla de Leros.

Los mitógrafos han aumentado el número de las Meleágrides; así, por ejemplo, además de las cuatro citadas mencionan a Febe, Eurídice, Menesto, Erato, Antíope e Hipodamía.

Sobre el origen de las Meleágrides existía otra tradición de la que sólo nos han llegado indicios. Parece, según una noticia de Suidas, que una leyenda de Leros consideraba las pintadas como compañeras de Yocalis, una divinidad local análoga a Ártemis. En todo caso, en torno al templo de Ártemis de Leros se criaban pintadas como animales sagrados.

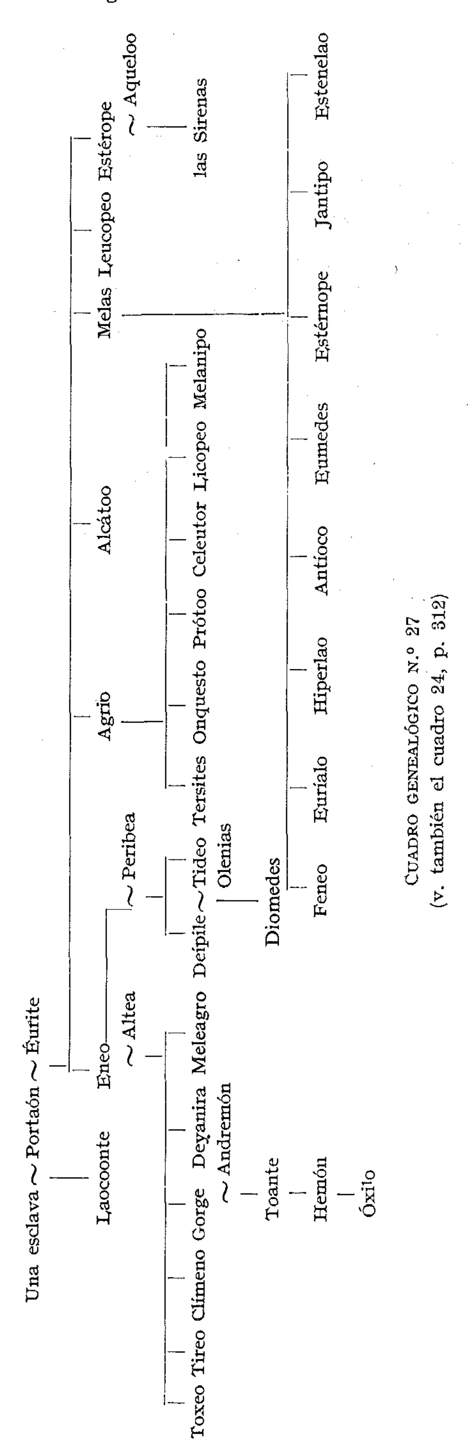
Las lágrimas de las Meleágrides, como las de las Helíades, pasaban por haberse transformado en gotas de ámbar.

MELEAGRO (Μελέαγρος). Meleagro es hijo del rey de los etolios de Calidón, Eneo, y de Altea, hermana de Leda (véase cuad. 24, pág. 312, y cuad. 27, pág. 344). Es el héroe de la aventura conocida por « cacería de Calidón ». Esta aventura la conoce ya la *Ilíada*, donde Fénix cuenta, para impresionar a Aquiles y hacerle renunciar a su decisión de no participar en la lucha, el triste accidente ocurrido a Meleagro, que se había mostrado también obstinado. El rey de Calidón, Eneo — cuenta Fénix —, había ofrecido un sacrificio a todas las divinidades después de la recolección, pero se había olvidado de Ártemis. Entonces la diosa envió al país de Calidón un jabalí de prodigioso tamaño, que asolaba los campos. Para acabar con él, Meleagro, el hijo del rey, reunió a varios cazadores procedentes de las ciudades de las cercanías. El animal mató a algunos, hasta que cayó bajo los golpes del joven. Pero Ártemis, cuya cólera no se había aplacado, suscitó una querella entre etolios y curetes — pues gente de ambos pueblos había participado en la cacería — por la piel y la cabeza del cerdo. Mientras Meleagro luchó con sus compatriotas los etolios, éstos llevaron ventaja. Pero en la batalla Meleagro mató a los hermanos de su madre, y ésta lo maldijo, invocando contra él la cólera de los dioses infernales con las imprecaciones más violentas. Entonces Meleagro, por miedo a las consecuencias de la maldición de su madre y temiendo que las Erinias lo acosaran si seguía combatiendo, se retiró a su casa y se negó a sostener a los suyos. En seguida la victoria se puso del lado de los curetes; los etolios fueron rechazados hasta el interior de los muros de Calidón y sitiados. Los ancianos acudieron entonces a suplicar a Meleagro, pero en vano; él resistió sucesivamente a los ruegos de los principales sacerdotes de la ciudad, a los de su propio padre y su madre, que se prosternaron a

Melas: Escol. a *Il.*, XVIII, 219.

Meleágrides: ANT. LIB., *Transf.*, 2; SÓF., *ap.* PLIN., *N. H.*, XXXVII, 40 s.; ELIENO, *Hist. An.* IV, 42; V, 27; OV., *Met.*, VIII, 532 s.; HIG., *Fab.*, 174; ESTAC., *Teb.*, IV, 103, y LACT., *ad loc.;* SUID. y FOCIO, *s. v.;* EUST., a *Il.*, X, 544; cf. Anónimo, *ap.* WESTERMANN, pág. 345, 12 s.; ATEN., XIV, 655 *c*; ESTRAB., V, 215.

Meleagro: *Il.*, IX, 529 s.; HIG., *Fab.*, 173; cf. 14; BAQUÍL., *Epinic.*, V, 93 s.; DIOD. SIC., IV, 34; 48; OV., *Met.*, VIII, 270; PAUS., VIII, 45, 6; X, 31, 3; CALÍM., *Himno a Árt.*, 260 s.; ANT., LIB., *Transf.*, 2; APD., *Bibl.*, I, 8, 1 s.; LACT., a ESTAC., *Teb.*, II, 481; EUR. y SÓF., trag. perdidas, v. *Tr. Gr. Fragm.* (Nauck) 2.ª ed., p. 219 y 525 s.; ATEN., III, 95 *d*; IV, 172 *e*; IX, 402 *c*; SÉN., *Med.*, 645 s.; 779 s. Cf.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 27
(v. también el cuadro 24, p. 312)

sus pies, de sus hermanas llorosas, de sus amigos más queridos. Y esta situación se prolongó hasta que la ciudad empezó a arder y el enemigo se aprestó a saquear su casa. Su esposa, Cleopatra-Alcione, hija de Idas y Marpesa, fue a refugiarse a su lado y le describió la suerte de los sitiados si los adversarios alcanzaban la victoria. Ante el triste cuadro que su mujer le presentaba, Meleagro se conmovió al fin y, volvió a ponerse su armadura. Logró restablecer fácilmente la situación, pero parece que murió en el combate.

Más tarde esta leyenda evolucionó y se complicó con incidentes dramáticos. La guerra contra los curetes pasó a segundo plano, y la cacería se convirtió en el episodio central. Se decía que Meleagro era hijo del dios Ares y no del rey Eneo. Cuando tuvo siete días, las Moiras se presentaron a su madre Altea y le vaticinaron que la suerte del niño estaba unida a la del tizón que ardía en el hogar. Si se consumía completamente, Meleagro moriría. Altea se apresuró a sacar el tizón del fuego y a apagarlo, y después lo guardó en un cofre cuidadosamente oculto (v. *Altea*).

Cuando Meleagro llegó a la edad viril, se dispuso a librar a su país del monstruoso jabalí enviado por Ártemis. Para ello reunió a gran número de héroes, cuyos nombres nos han conservado los mitógrafos: Driante, hijo de Ares; Idas y Linceo, hijos de Afareo, procedentes de Mesenia; Cástor y Pólux, los Dioscuros, de Esparta (que son primos de Meleagro); Teseo, de Atenas; Admeto, de Feras, Tesalia; Anceo y Cefeo, hijos del arcadio Licurgo; Jasón, de Yolco; Ificles, hermano gemelo de Heracles, que venía de Tebas; Pirítoo, hijo de Ixión y amigo de Teseo, que procedía de Larisa, Tesalia; Telamón, hijo de Éaco, procedente de Salamina; Peleo, su hermano, venido de Ptía y que, durante la cacería, dio muerte a su cuñado Euritión, hijo de Áctor; Anfiarao, hijo de Oícles, llegado de Argos, así como los hijos de Testio, tíos de Meleagro (v. cuad. 24, página 312). Había también una cazadora, Atalanta, hija de Esqueneo, que había venido de Arcadia. Todos ellos se refocilaron por espacio de nueve días en casa de Eneo, y el décimo partieron en busca del jabalí, no sin que a algunos les disgustase llevar a una mujer entre ellos. Pero Meleagro consiguió persuadirlos, pues estaba enamorado de Atalanta, de la cual deseaba tener un hijo, pese a estar casado con Cleopatra (v. anteriormente).

J. TH. KAKRIDIS, Μελαγρεῖα, *Phil.*, 1935, páginas 1-25; E. HOWALD, en *Rhein. Mus.*, LXXIII, págs. 402-425.

Al verse la fiera acorralada, mató a Híleo y Anceo, y Peleo, al disparar una jabalina, dio accidentalmente en Euritión, matándole también. Atalanta fue la primera en herir al jabalí y le alcanzó con una flecha. Después, Anfiarao le clavó otra en un ojo. Finalmente, Meleagro lo remató de una cuchillada en el flanco, lo cual le valió los despojos del animal, despojos que ofreció a Atalanta. Pero los hijos de Testio, tíos de Meleagro, se indignaron ante este gesto, con la pretensión de que, si Meleagro renunciaba al trofeo, éste les correspondiera a ellos como parientes más próximos. Meleagro se enfureció y dio muerte a sus tíos, asegurando así a Atalanta la posesión de los disputados despojos. Indignada por este asesinato, Altea, madre de Meleagro, echó el tizón mágico al fuego y su hijo expiró. Vuelta en sí de su acceso de ira, y al darse cuenta del hecho se ahorcó al mismo tiempo que Cleopatra, esposa del héroe.

Contábase también que Meleagro era invulnerable y que había sido muerto por una flecha del propio Apolo. Esta versión se relaciona con la de Homero; según ella, el dios habría luchado en el bando de los curetes, y por ello se habría visto obligado a matar al campeón de los etolios.

Entre las restantes proezas referidas a Meleagro se cita una victoria en los juegos fúnebres celebrados en honor de Pelias. También es presentado — en la versión seguida por Diodoro — luchando en Cólquide al lado de los Argonautas y matando a Eetes.

Sobre el encuentro de Meleagro y Heracles en los Infiernos, v. *Heracles* y *Deyanira*.

MELES (Μέλης). Meles era un joven ateniense a quien amaba un extranjero, domiciliado en Atenas, llamado Timágoras. Pero Meles no respondía a su pasión más que con desprecio. Le obligaba a soportar todos sus caprichos y, para terminar, lo desafió a arrojarse desde lo alto de las rocas de la Acrópolis. Timágoras saltó sin vacilar y se mató. Desesperado, ante lo que había hecho, Meles se precipitó a su vez, y Timágoras quedó vengado. Fue erigido un altar a Anteros (el Amor Correspondido) para conmemorar la aventura. Los extranjeros residentes en Atenas celebraban en él un culto propio.

Según otra versión citada por Suidas, Timágoras es el amado, y Melito (en vez de Meles) el amante, rechazado por el objeto de su pasión. Melito, desesperado, se lanzó desde lo alto de la roca. Timágoras le siguió, y se suicidó sobre su cuerpo.

MELIA (Μελία). La leyenda conoce varias heroínas de este nombre.

1. Una de ellas es hija de Océano y hermana de Ismeno. Unida a Apolo, engendró a Ismenio y Ténaro. Recibía un culto en el templo de Apolo Ismenio, cerca de Tebas. En Tebas, una fuente llevaba su nombre.

2. Existía otra hija de Océano, llamada Melia, que casó con Ínaco, al que dio tres hijos: Egialeo, Fegeo y Foroneo (v. cuad. 38, página 540).

MELÍADES (Μελίαδες). Las Melíades, o «ninfas de los fresnos», nacieron de las gotas de sangre vertida por Urano cuando fue mutilado por Crono (v. cuad. 14, pág. 212). En recuerdo de su sangriento nacimiento, las astas de las lanzas homicidas se hacen con la madera de estos árboles que ellas habitan. También de los fresnos nació la raza de bronce, la tercera de las que poblaron la Tierra; raza belicosa y dura.

MELIBEA (Μελίβοια). **1.** Melibea es el nombre de una hija de Océano que casó con Pelasgo, con la cual engendró a Licaón (v. cuad. 39, página 541).

2. Otra Melibea figura entre las hijas de Níobe. Con su hermano Amiclas escapó a la matanza de los Nióbidas (v. *Níobe*), a ruegos de Leto, y se refugió en Argos. Amiclas y ella edificaron un templo a Leto. Pero, como por efecto del terror sentido durante la matanza Melibea se volvió pálida, tomó el sobrenombre de Cloris (la Verde), que conservó durante toda su vida.

3. Todavía existe otra Melibea, que es la protagonista de una historia de amor. Era una doncella que se encontraba prometida en matrimonio a un joven, llamado Alexis. Melibea le amaba y era correspondida. Pero sus padres la prometieron a otro, y Alexis, desesperado, se desterró. El día de la boda, Melibea se arrojó desde el tejado de su casa. Su intención era matarse, pero no se causó daño alguno, y huyó hacia el puerto. Subió allí a una nave, cuyas velas se desplegaron solas y arrastraron la embarcación a alta mar. Ésta llegó a un lugar donde

---

Meles: PAUS., I, 30, 1; SUID., *s. v.*, Μέλιτος.

Melia: 1) PAUS., IX, 10, 5; 26, 1; escol. a PÍND., *Pít.*, XI, 5; TZETZ., a LIC., 1211; ESTRAB., IX, 413; CALÍM., *Himno a Delos*, 80. **2)** Escol. a *Od.*, II, 120; APD., *Bibl.*, II, 1, 1; escol. a *Il.*, I, 22; a EUR., *Or.*, 920; 1239; TZETZ., a LIC., 177.

Melíades: HES., *Teog.*, 176 s.; y escol. al v. 187; *Esc.*, 420; *Trab. y Días*, 145; *Il.*, XVI, 143; escol. al v. XXII,127; cf. PALÉF., *Incr.*, 36, EUST., a *Il.*, XIX, 321.

Melibea: 1) APD., *Bibl.*, III, 8, 1; TZETZ., a LIC., 481. **2)** APD., *Bibl.*, III, 5, 6; PAUS., II, 21, 10. **3)** SERV., a VIRG., *En.*, I, 720.

la doncella encontró a su amante, el cual se estaba preparando a celebrar un banquete con sus amigos. Casáronse y, agradecidos a los dioses, levantaron en Éfeso un santuario a Ártemis con los nombres de Autómate y Epidiaita (porque el barco se había hecho a la mar él solo — Autómate —, y ella había llegado en el momento de ponerse a la mesa [que es lo que significa la palabra Epidiaita]).

MELIBEO (Μελίβοιος). Melibeo es el nombre de un pastor que encontró al niño Edipo expuesto en el monte y lo crió, (v. *Edipo*).

MELICERTES (Μελικέρτης). Melicertes es el hijo menor de Ino, que ella arrastró al mar, arrojándose después la propia Ino. Mientras ésta se convertía en la diosa Leucótea, Melicertes pasaba a ser el dios Palemón (v. *Leucótea*, cuad. 3, pág. 78; 32, página 450).

Existían distintas versiones de la muerte de Melicertes y de su divinización. Unas veces se contaba que su padre Atamante lo había arrojado en un caldero de agua hirviendo, del cual lo había sacado su madre antes de suicidarse con él; otras, que la propia Ino lo había echado al caldero y después se había arrojado al mar con el cadáver en brazos. Otras, en fin, que había huido con el niño vivo y se habían ahogado los dos juntos. Los Juegos Ístmicos se celebraban en honor de Palemón-Melicertes.

A este respecto se decía que, en el lugar donde Ino se arrojó al agua, entre Mégara y Corinto, un delfín había llevado hasta la costa el cuerpo de Melicertes, colgándolo de un abeto. Sísifo, hermano de Atamante, que a la sazón reinaba en Corinto, encontró el cadáver y mandó enterrarlo. Por orden de una nereida, dispuso que se le tributase un culto con el nombre de Palemón y fundó los Juegos Ístmicos como juegos guerreros fúnebres en su honor (v. también *Palemón*).

MELISA (Μέλισσα). Hay varias heroínas con el nombre de Melisa (« la Abeja »). **1.** Por ejemplo, la hermana de Amaltea, que nutrió a Zeus niño en el Ida de Creta (v. *Meliseo*).

2. Una vieja sacerdotisa de Deméter a quien la diosa había iniciado en sus misterios. Sus vecinas quisieron obligarla a revelar lo que había visto en su iniciación, pero Melisa permaneció callada, por lo cual las demás mujeres la despedazaron. Deméter envió una peste e hizo nacer abejas del cuerpo de la muerta.

MELISEO (Μελισσεύς). **1.** Meliseo es un rey de Creta, que reinaba en el país cuando el nacimiento de Zeus. Tenía dos hijas, Amaltea y Melisa. Rea les confió el cuidado de criar al dios niño, al que había escondido en una caverna del monte Ida. Meliseo es el primer hombre que haya ofrecido sacrificios a los dioses. Hizo de su hija Melisa la primera sacerdotisa de Rea.

2. Meliseo es también el nombre de uno de los curetes (los genios que rodearon la cuna de Zeus niño).

3. Finalmente, se llama Meliseo un rey de Quersoneso, Caria, que acogió a Triopas, hijo de Helio, y le purificó de la muerte de su hermano Ténages.

MELISO (Μέλισσος). Meliso es un argivo que había huido a Corinto a causa de la tiranía de Fidón, rey de Argos. Meliso tenía un hijo, Acteón, al que un Heraclida llamado Arquias quiso raptar por la fuerza. Pero Acteón murió en la aventura, y Meliso se suicidó, invocando la protección de los dioses y maldiciendo al asesino de su hijo. Entonces se abatieron sobre Corinto el hambre y varias epidemias. Arquias, al frente de una embajada, fue a preguntar el motivo al oráculo y éste manifestó que los dioses castigaban de este modo la muerte de Acteón. Arquias, para librar a su ciudad de la mancha que suponía su crimen, se desterró voluntariamente; fundó la ciudad de Siracusa.

MÉLITE (Μελίτη). Entre las varias heroínas de este nombre se conoce una ninfa de Cercira que se unió a Heracles cuando el héroe se encontraba desterrado en el país, después de la matanza de sus hijos. Le dio un hijo llamado Hilo (v. este nombre).

Melibeo: SUID., *s. v.* Οἰδίπους.

Melicertes: APD., *Bibl.*, I, 9, 1 s., III, 4, 3; *Argum.* a PÍND., *Ístm.*, IV; PAUS., I, 44, 7; EUST., a *Hom.*, p. 1543, 20 s.; OV., *Met.*, IV, 506 a 542; *Fast.*, VI, 485; HIG., *Fab.*, 2; 4; TZETZ., a LIC., 21; 107; 229; escol. a *Od.*, V, 334; SERV., a VIRG., *En.*, V, 241; PLUT., *Q. rom.*, 16; PAUS., I, 44, 11; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 1320; a EUR., *Med.*, 1274.

Melisa: 1) LACT., *Inst. div.*, I, 22. 2) SERV., a VIRG., *En.*, I, 430.

Meliseo: 1) Cf. CH. PICARD, *Mél. Radet*, 1940, págs. 270-284; APD., *Bibl.*, I, 1, 6; LACT., *Inst. Div.*, I, 22; HIG., *Astr. Poét.*, II, 13; DIOD. SIC., XVII, 7. 2) NONNO, *Dionis.*, XIII, 145 s.; etc. 3) DIOD. SIC., V, 61.

Meliso: PLUT., *Narr. am.*, II, p. 772; DIOD. SIC., VIII, 10; escol. a APOL. ROD., *Arg.* IV, 1212.

Mélite: APOL. ROD., *Arg.*, IV, 538; escol. al v. IV, 524; 1125; 1149; escol. a SÓF., *Traq.*, 53; EST. BIZ., *s. v.* Ὑλλεῖς.

MELITEO (Μελιτεύς). Meliteo es hijo de la ninfa Otreis y de Zeus. Temiendo la cólera de Hera, su madre le abandonó, recién nacido, en el bosque. Pero Zeus hizo que las abejas lo alimentasen, y, por medio de un oráculo, ordenó a un pastor llamado Fagro, hijo de la misma ninfa y de Apolo, que criase al niño que encontraría y que vería alimentado por abejas. Fagro obedeció; recogió a la tierna criatura y la educó. El niño se convirtió en un vigoroso héroe, que sometió a los pueblos de las cercanías y fundó la ciudad de Melitea, en Tesalia (v. la continuación de su leyenda en el artículo *Aspalis*).

MELO (Μῆλος). Melo era un joven de Delos que abandonó su patria para dirigirse a la isla de Chipre en tiempos en que reinaba en ella Cíniras, el cual tenía un hijo llamado Adonis (v. este nombre). A éste diole Cíniras por compañero a Melo, y, pareciéndole el joven dotado de buen carácter, lo casó con una de sus parientes llamada Pelia. Del matrimonio nació un niño, al que se puso por nombre Melo, como su padre. Afrodita, que amaba a Adonis, se mostró benévola con el infante, al que tomó bajo su protección, haciéndolo educar en su templo. Pero Adonis murió, herido por la jeta de un jabalí, y el padre, desesperado, se ahorcó de un árbol, que recibió el nombre de *melos* (en griego, « manzano »). Pelia se colgó del mismo árbol. Afrodita, movida por la compasión, transformó a Melo en una fruta homónima (la manzana), y a Pelia, su esposa, en paloma (su ave sagrada). Al ver que su hijo Melo se había hecho hombre y era el único superviviente del linaje de Cíniras, le ordenó que se volviese a Delos. Allí, el joven se adueñó del poder y fundó la ciudad de Melos. Fue el primero que enseñó a cortar la lana de las ovejas y a confeccionar vestidos con ella. Por eso, los corderos se llamaron « mela » (que es su nombre en griego). Así, con una sola fábula quedan explicadas tres etimologías.

MELPÓMENE (Μελπομένη). Una de las Musas (v. este nombre).

MEMBLÍARO (Μεμβλίαρος). Memblíaro es el nombre de un fenicio que acompañó a Cadmo en la búsqueda de su hermana Europa. Cadmo lo dejó en la isla de Tera (llamada entonces Caliste, « la Hermosísima »), colocándolo a la cabeza de una colonia que fundó en ella. La isla de Ánafe, vecina de Tera, es designada a veces con el nombre de Memblíaros, recibido, según se decía, del mismo héroe.

MEMNÓN (Μέμνων). Memnón es hijo de Eos (la Aurora) y de Titono, uno de los hijos de Laomedonte y, por consiguiente, hermano de Príamo (v. cuad. 16, pág. 236 y 7, página 128). Cuando la guerra de Troya, Memnón acudió en socorro de su tío. Fue criado por las Hespérides y reinaba sobre los etíopes.

Sus hazañas ante Troya y su muerte eran narradas en la *Pequeña Ilíada* y el poema *Etiópida*. Memnón había luchado con Áyax, pero, análogamente a lo ocurrido en el combate entre éste y Héctor, el resultado quedó indeciso. En el campo de batalla encontró a Antíloco, hijo de Néstor, en el momento en que éste, amenazado por Memnón, había llamado a su hijo en su auxilio. Con su muerte, Antíloco salvó la vida a Néstor. Pero Aquiles acudió a vengar la muerte de su amigo (v. *Antíloco*). Entáblase combate entre Memnón y Aquiles, el hijo de Aurora y el de Tetis. Ambas diosas, inquietas por la suerte de sus hijos, acuden a Zeus. Pero éste pesa los « destinos » de los dos héroes, y el de Memnón se inclina en la balanza divina (v. un « pesaje de almas » parecido, en el artículo *Héctor*). Aquiles no tarda en vencer, pero Aurora obtiene de Zeus la inmortalidad para su hijo y emprende el vuelo para recoger su cadáver y transportarlo a Etiopía. Las lágrimas que vierte la Aurora son las gotas de rocío que todas las mañanas aparecen en los campos.

Otra tradición sitúa la tumba de Memnón en la desembocadura del río Esepo, en las márgenes del Helesponto. Cada año podía observarse cómo se reunían allí unas aves que lloraban la muerte del héroe. Estas aves, llamadas Memnónidas, pasaban por ser los compañeros de Memnón transfor-

---

Meliteo: ANT. LIB., *Transf.*, 13.

Melo: SERV., a VIRG., *Égl.*, VIII, 37.

Memblíaro: HERÓD., IV, 147; PAUS., III, 1, 7; escol. a PÍND., *Pít.*, IV, 88; EST. BIZ., *s. v.* Μεμβλίαρος y Ἀνάφη.

Memnón: *Od.*, IV, 187 s.; XI, 522; HES., *Teog.*, 984 s.; *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel) págs. 33 s.; ALCMÁN, fragm. 68; PÍND., *Ol.*, II, 83; *Pít.*, VI, 28 s.; *Ístm.*, V, 41; VIII, 58 s.; *Nem.*, III, 62 s.; VI, 48 s.; APD., *Bibl.*, III, 13, 3; *Ep.*, V, 3; Q. ESM., *Posthom.*, II, 100 s.; 235 s.; 452 s.; 652 s.; TZETZ., *Posthom.*, 234; DICT. CR., IV. 6; PAUS., III, 18, 12; V, 19, 1; escol. a *Il.*, VIII, 70; LACT., *Arg. Fab. Ov.*, XIII, 3; OV., *Met.*, XIII; 576 s.; SERV. a VIRG., *En.*, I, 489; 751; ESTRAB., XV, 728; PLUT., *De aud. poet.*, XVIII *a* (citando la trag. perdida de ESQ., *Memnón*); SÓF., trag. perdida *Memnón;* TÁC., *An.*, II, 61; PLIN., *N. H.* X, 74; XXXVI, 58; MOSCO, *Tumb. Bión*, 41 s.; DIÓN CRIS., XI, 117.

mados después de su muerte, o bien sus cenizas, que de este modo habían adquirido la inmortalidad. Dichas aves se dividían cada año en dos grupos que luchaban entre sí, no cesando la pelea hasta que la mitad habían perecido.

Las tradiciones discrepan sobre la patria de Memnón. A veces se dice que es Siria, a veces la región de Susa y Bactriana, en Asia interior; otras veces, Egipto y el país de Tebas. Esta última identificación fue la que inclinó a llamar *Coloso de Memnón* a una de las colosales estatuas erigidas por Amenotep III, y se imaginó que cuando los primeros rayos de la Aurora herían la estatua, salía de ella una música melodiosa, como para saludar la luz de su madre (v. también *Téutamo*).

MÉNADES (Μαινάδες). Las ménades — es decir, las « mujeres posesas » — son las bacantes divinas, que siguen a Dioniso. Son representadas desnudas o vestidas con ligeros velos, que apenas ocultan su desnudez; llevan coronas de hiedra, y en la mano un tirso, a veces un cántaro; o bien tocan la doble flauta o el tamboril entregándose a una violenta danza.

Las ménades personifican los espíritus orgiásticos de la Naturaleza. En la leyenda, las primeras ménades han sido las ninfas que han criado al dios (v. *Dioniso*). Poseídas por éste, que les inspira una locura mística, yerran por el campo, extrayendo agua de las fuentes con la idea de que es miel o leche. Sus juegos son imitados por las bacantes humanas, las mujeres que se entregan al culto a Dioniso. Ejercen dominio sobre las fieras; por ejemplo, se las ve cabalgando panteras o con lobeznos en brazos, etc.

Las ménades desempeñan un papel en cierto número de leyendas: las de Licurgo, Orfeo, Penteo, la de los Miníadas, etc. (v. estos artículos).

MÉNALO (Μαίναλος). Ménalo, el héroe epónimo de la montaña arcadia de igual nombre y de la ciudad llamada también Ménalo, es el hijo primogénito de Licaón (v. *Licaón*). Según una tradición, aconsejó a su padre que ofreciese a Zeus los miembros de un niño condimentados como carne corriente, con objeto de poner al dios a prueba. Él y su padre fueron muertos por un rayo.

Otra tradición presentaba a Ménalo no como el hijo de Licaón, sino como el de Árcade, rey de Arcadia, y hermano de Atalanta (v. este nombre).

MENECEO (Μενοικεύς). **1.** Un primer héroe de este nombre es, por su padre Óclaso, nieto de Penteo. Es padre de Creonte y de Yocasta (v. *Edipo* y cuad. 9, pág. 149).

2. Otro Meneceo, más célebre que el anterior, es nieto suyo, e hijo de Creonte. Cuando la expedición de los Siete Jefes contra Tebas, Tiresias predijo que esta ciudad no tendría garantizada la victoria si no se sacrificaba a Meneceo, hijo del rey. Creonte, puesto a elegir entre el amor paterno y el deber patriótico, aconsejó a su hijo que huyese, sin decirle el porqué. Pero Meneceo averiguó la razón que impulsaba a su padre a alejarlo y se ofreció espontáneamente para ser sacrificado. Ésta es, por lo menos, la versión « trágica », tal como aparece tratada en las *Fenicias* de Eurípides. Según otras tradiciones, Meneceo habría sido devorado poı la Esfinge, o el propio Creonte lo habría sacrificado. Eteocles y Polinices dirimieron su duelo fatal junto a su tumba. Sobre ella brotó un granado, cuyos frutos tienen color de sangre.

MENECIO (Μενοίτιος). **1.** Existía un gigante, llamado Menecio, hijo de Jápeto y de la oceánide Clímene, y, por tanto, hermano de Atlante, Prometeo y Epimeteo (v. cuad. 36, pág. 520). Por su orgullo y brutalidad, Zeus lo fulminó y lo hundió en el Tártaro.

Según otra tradición, este Menecio no era el hijo de Clímene, sino el de Asia.

2. El héroe más conocido que lleva el nombre de Menecio es el padre de Patroclo. Es hijo de Áctor y Egina (v. estos nombres y cuad. 29, pág. 406). Egina se habría casado con Áctor después de haber dado a

---

Ménades: Eur., *Bac.*, *passim;* Sóf., *Ant.*, 1150; Aten., V, p. 198; Diod. Sic., III, 64; IV, 3; Nonno, *Dionis.*, *passim;* etc.

Ménalo: Apd., *Bibl.*, III, 8, 1; Paus., VIII, 3, 1; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 168; 769; a Teócr., I, 129; Tzetz., a Lic., 481.

Meneceo: 1) Escol. a Eur., *Fen.*, 942; Sóf., *Ant.*, 156; 211; 1098; Apd., *Bibl.*, III, 6, 8; Diod. Sic., IV, 67. 2) Eur., *Fen.*, 769; 911 s.; 1090 s.; Paus., IX, 25, 1; Apd., *Bibl.*, III, 6, 7; Plut., *Pelóp.*, 21; Cic., *Tusc.*, I, 48, 116; Juv., *Sat.*, XIV, 240; Estac., *Teb.*, X, 774 s.; cf. Westermann, *Myth.*, p. 377, 48; escol. a Eur., *Fen.*, 1010; Luciano, *De salt.*, 43.

Menecio: 1) Hes., *Teog.*, 510; Apd., *Bibl.*, I, 2, 3, 2) *Il.*, I, 307, etc.; XI, 765; XII, 1, y escol.; XVI, 13 s. y escol. *ad loc.;* XVIII, 326; XXIII, 84 s., y escol. a 86 y 87; Ov., *Fast.*, II, 39; Pínd., *Ol.*, IX, 67 s., y escol. al v. 104; 109; Apd., *Bibl.*, I, 9, 4; III, 13, 1; 8; Hig., *Fab.*, 97; Apol. Rod., *Arg.*, I, 69 s.; escol. al v. 72; Val. Flac., *Arg.*, I, 407; VI, 343; Diod. Sic., IV, 39; Plut., *Arist.*, 20; Paus., IX, 17, 1.

Zeus su hijo Éaco, el antepasado de Aquiles. Esta circunstancia creaba un parentesco entre Patroclo y su amigo Aquiles.

Menecio vivía en Opunte y había enviado a su hijo junto a Peleo cuando Patroclo mató accidentalmente, jugando a los dados, a uno de sus compañeros llamado Clitónimo.

La madre de Patroclo, esposa de Menecio, es Esténele, hija de Acasto. En ocasiones, en vez de Esténele, se le atribuye por madre a Periopis, hija de Feres, o a Polimela, hija de Peleo (lo cual convertiría en primos hermanos a Aquiles y Patroclo).

Menecio figura en la lista de los Argonautas, pero no desempeña ningún papel en la leyenda. También se cuenta que fue el primero en rendir, en Opunte, honores divinos a Heracles. Finalmente, decíase que una hija de Menecio llamada Mirto, había dado una hija, Euclea, a Heracles. Esta Euclea era venerada por los beocios y los locrios con el nombre de Ártemis Euclea.

MENELAO (Μενέλαος). Menelao es el hermano de Agamenón y esposo de Helena. Según la versión más difundida (la que sigue la *Ilíada*), Menelao es hijo del rey de Micenas, Atreo, y pertenece a la raza de Pélope (v. cuad. 2, pág. 14). Su madre es la cretense Aérope (v. este nombre), hija de Catreo, llevada a Micenas por Nauplio después de haberla expulsado su padre por haberse entregado a un esclavo.

Una tradición más reciente pretendía que el padre de Agamenón y Menelao, en vez de Atreo, era Plístenes, un hijo de Atreo (v. *Atreo* y *Plístenes*). Pero incluso los autores que le asignan a Plístenes como padre concuerdan en decir que éste murió joven y los dos hermanos fueron educados por Atreo.

En su juventud, Agamenón y Menelao fueron enviados por Atreo en busca de Tiestes. Lo encontraron en Delfos y lo condujeron a Micenas. Atreo lo encarceló y quiso hacerle matar por Egisto, pero éste reconoció a tiempo a su padre y dio muerte a Atreo (v. *Egisto*). Entonces Agamenón y Menelao tuvieron que abandonar Micenas, de donde los expulsó Egisto, y se refugiaron en Esparta, junto a Tindáreo. Allí se casaron con las dos hijas de éste: Agamenón, con Clitemestra, y Menelao, con Helena. Sobre las circunstancias en que se llevó a cabo este último casamiento, v. *Helena*. De entre todos los pretendientes fue elegido Menelao, ya por Tindáreo, ya por la propia Helena. Todos los pretendientes se habían comprometido de antemano, bajo juramento, a acudir en ayuda del que resultase elegido en caso de que otro le disputase la posesión de Helena. Finalmente, Tindáreo, después de la muerte de los Dioscuros, legó su reino a Menelao. Esto explica que en el momento de estallar la guerra de Troya, Menelao reinase en Esparta, adonde fue Paris a raptar a Helena.

Del matrimonio de Helena y Menelao nacieron Hermíone (única que conocen la *Ilíada* y la *Odisea*) y un hijo, Nicóstrato (v. cuad. 15, página 232). Los autores tardíos citan otros hijos: Etiolao, Tronio, Morrafio, Plístenes el Joven, y una hija, Mélite. De todos estos hijos, Nicóstrato y Etiolao eran objeto de un culto en Laconia en época histórica. Durante la ausencia de Helena, Menelao, con una esclava, tuvo un hijo llamado Megapentes (v. este nombre), al que llamó así debido a su «gran pesar» por haber sido abandonado por su esposa. Finalmente, de otra esclava llamada Cnosia —sin duda, una cretense cuyo nombre recordaba su ciudad de origen, Cnosos—, tuvo otro hijo, Jenodamo. Algunos autores no consideran a Nicóstrato como hijo de Helena, sino como bastardo, lo mismo que Megapentes y Jenodamo. Probablemente en esta tradición se basa la leyenda del destierro de Helena por Nicóstrato y Megapentes después de la muerte de Menelao (v. *Megapentes* y *Helena*).

Durante varios años —nueve por lo menos, puesto que, según se dice, Hermíone tenía 9 años cuando se produjo el rapto de Helena—, Menelao y Helena vivieron tranquilos en Esparta, entre las riquezas de una corte hospitalaria. Esta felicidad quedó

Menelao: *Il.*, II, 581 s.; III, 21 a 120; 203 s.; 310 a 328; IV, 7 s.; 93 a 187; V, 49 s.; 561 a 579; VI, 37 a 65; VII, 94 a 122; X, 25 s.; XI, 459 s.; XIII, 581 s.; XIV, 516-519; XV, 540-545; XVI, 311 s.; XVII, 1-60; 89-122; 246-255; 553-581; 656-699; 700 s.; XXIII, 262-652; *Od.*, III, 286 s.; IV, 271 s.; 351 s.; Sóf., *Áyax*, 1295; Eur., *Or.*, 16; *Hel.*, *passim;* Apd., *Bibl.*, III, 10, 8 s.; 11, 2; *Ep.*, II, 15 s.; V, 21 s.; VI, 29; escol. a *Il.*, I, 7; II, 249; III, 175; IX, 150; a *Od.*, IV, 11; 12; III, 267; Hig., *Fab.*, 78; 88; 95; 97; 108; Tzetz., a Lic., 103; 132; 136; 149; 202; 851; *Antehom.*, 154 s.; *Posthom.*, 729 s.; arg., a Teócr., XVIII, y escol. al V, 51; escol. a Sóf., *El.*, 539; Virg., *En.*, VI, 494 s.; Serv., a Virg., *En.*, I, 651; Aten., VI, 232 *e* y s.; Eur., *Troy.*, 864 s.; Paus., I, 33, 8; II, 13, 3; 17, 3; 18, 6; 22, 6; III, 1, 5; 12, 6; 14, 6; 18, 13; 16; 19, 9; 22, 2; 10; IV, 1, 4; V, 8, 3; 18, 3; 22, 2; VI, 25, 3; VII, 21, 8; VIII, 23, 4; 53, 5; X, 16, 4; 25, 2 s.; 26, 3; 7; 8; 33, 2; Ov., *Met.*, XIII, 198 s.; Q. Esm., XIII, 293; Dict. Cr., I, 4; 6-11; II, 20; 26; Heród., II, 112 a 120; escol. a Aristóf., *Avisp.*, 714.

destruida a la llegada de Paris, cuando Menelao se encontraba en Creta para asistir a los funerales de su suegro Catreo (v. *Catreo*). Según una tradición, el propio Menelao llevó la desgracia a su casa. En efecto, una epidemia y un período de esterilidad azotaban a Esparta y Menelao, por consejo del oráculo, había ido a Troya a ofrecer un sacrificio sobre las tumbas de los dos hijos de Prometeo, Lico y Quimereo (v. *Lico*). Allí había sido huésped de Paris. Después, a consecuencia de un homicidio involuntario, Paris tuvo que salir de Troya y se refugió en la corte de Menelao. Éste lo purificó y correspondió a su anterior hospitalidad. Durante la ausencia del rey, Paris huyó con Helena. Sobre otras versiones del rapto, v. *Helena*.

Menelao fue advertido por Iris de su desgracia y se apresuró a abandonar Creta y a volver a Esparta, donde convocó a todos los jefes que habían prestado el juramento de Tindáreo. Pidió auxilio a su hermano y a Néstor, a Palamedes y a Ulises (v. *Ulises*, para lo referente a las condiciones en que éste otorgó su apoyo). Fueron en busca de Aquiles, al que Diomedes y Ulises descubrieron en el harén del rey Licomedes, en Esciros (v. *Licomedes*). Después Menelao y Ulises se trasladaron a Delfos para consultar al oráculo acerca de la oportunidad de emprender una expedición contra Troya. El oráculo les ordenó que ante todo ofreciesen a Atenea Pronoia un collar que en otro tiempo Afrodita había regalado a Helena; luego Hera se puso del lado de Menelao y no ahorró ningún esfuerzo para reunir a todos los griegos contra Paris, su enemigo personal.

Menelao participó en la expedición con sesenta naves. Sin embargo, no fue nombrado jefe supremo. Este honor recayó en su hermano — sobre las circunstancias en que Agamenón fue elegido por los griegos concentrados en Aúlide, v. *Agamenón* —. Menelao era tímido, menos amigo de honores que Agamenón; aun siendo un valiente guerrero, capaz de resistir los más rudos embates, queda siempre en segundo plano. También es menos violento que algunos de los héroes reunidos contra Troya, y sus enemigos se complacen en burlarse de él, reprochándole que lleve su blandura hasta los límites de la apatía. Esta blandura de Menelao se manifestará en el perdón que habrá de otorgar finalmente a Helena, después de haber querido matarla (v. más adelante). Su amor por ella pudo más; al verla, tras tantos años de ausencia, no supo resistir a su encanto.

Inmediatamente después del desembarco de los griegos, o, según otras tradiciones, cuando hicieron escala en Ténedos, Menelao y Ulises entraron como embajadores en la ciudad de Troya para reclamar a Helena y los tesoros que se había llevado Paris, tratando de zanjar el pleito por vía pacífica. Fueron recibidos por Antenor, quien los presentó ante la asamblea del pueblo troyano. Mas Paris y sus partidarios lograron que se rechazase todo proyecto de compromiso; Antímaco, uno de los amigos de Paris y sobornado por éste, llegó incluso a excitar al pueblo para que asesinara a Menelao. Sin embargo, Antenor pudo salvarlo y sacarlo de la ciudad; pero la guerra era ya inevitable.

Desde el principio de la *Ilíada* surge un desafío entre Paris y Menelao. Éste hiere a su rival, hasta el punto de que, para salvar a Paris, Afrodita lo envuelve en una nube y lo transporta a su casa. Agamenón hace observar a los troyanos que han presenciado el combate, que la victoria pertenece evidentemente a su hermano y les pide cumplan las condiciones estipuladas antes del desafío, según las cuales Helena debía ser propiedad del vencedor. Pero como los troyanos vacilan, Pándaro dispara una flecha contra Menelao, y lo hiere levemente. La batalla se extiende entonces. Menelao no tarda en abatir a Escamandrio y mide sus fuerzas con Eneas, pero sin resultado. Al anochecer, Héctor desafía a luchar con él a uno cualquiera de los griegos; Menelao se adelanta y se dispone a aceptar, pero es retenido por Agamenón y los demás jefes.

Durante la lucha en torno a las naves, Menelao hiere a Héleno y mata a Pisandro, luego a Hiperenor, a Dólope y, finalmente, a Toante. Después de la muerte de Patroclo, Menelao acude el primero a luchar por la posesión de su cadáver. Mata allí a Euforbo y a Podes. Envía a Antíloco a comunicar a Aquiles la noticia de la muerte de su amigo y arrastra el cuerpo de Patroclo lejos del campo de batalla. En los últimos cantos de la *Ilíada* apenas interviene; sólo lo vemos participar en los juegos fúnebres celebrados en honor de Patroclo, compitiendo en la carrera de carros.

En los acontecimientos posteriores a la *Ilíada* se vuelve a encontrar a Menelao. Cuando Paris fue muerto por una flecha de Filoctetes, Menelao ultrajó el cadáver. Finalmente, figura entre los guerreros que se introdujeron en el caballo de madera. Cuando la toma de la ciudad, precipitóse hacia la casa de Deífobo, donde sabía que estaba Helena (ya que, después de la muerte de Paris, ella se había casado con Deífobo) (v. *Deífobo* y *Helena*). Allí hubo de sostener todavía un violento combate, pero terminó dando muerte a Deífobo y penetran-

do en la casa. Sobre el encuentro de Menelao y Helena existen varias versiones. Por ejemplo, según Virgilio, la propia Helena mandó venir a su casa a Menelao y Ulises; ocultó todas las armas y abrió la puerta, asegurando de este modo la victoria a su primer marido. Pero también se decía que, después de dar muerte a Deífobo, Menelao se había precipitado al interior de la casa y, cogiendo a Helena por el cabello, la había arrastrado hasta los barcos como prisionera. Los griegos se la concedieron como su parte de botín sin proceder a un sorteo, como ocurría con las demás cautivas, y la dejaron en sus manos para que la ejecutase. Pero intervino Ulises, y Helena se salvó. Otra versión, más dramática todavía, afirmaba que Helena se había refugiado junto al altar doméstico, y Menelao se había arrojado sobre ella, con la espada en alto. Pero al ver su seno, que, con el desorden de su vestido aparecía descubierto, sintió renacer su antiguo amor e hizo las paces con su mujer (v. *Helena*).

Después de la victoria, Menelao se apresuró a regresar, mientras su hermano se quedaba en Troya el tiempo necesario para ofrecer un sacrificio a Atenea, cuya cólera temía — a causa del episodio de Casandra (v. este nombre) —. Hizo escala en Ténedos, luego en Lesbos y, cruzando el mar hasta Eubea, puso proa al cabo Sunio. Allí murió su piloto Frontis, y Menelao retrocedió para dedicarle honras fúnebres, mientras Néstor y Diomedes, que lo habían acompañado, proseguían su viaje. Cuando Menelao reanudó el viaje, a la altura del cabo Malea una tempestad lo arrastró hasta Creta, donde varios de sus barcos zozobraron. Él siguió hasta Egipto, donde — dice la *Odisea* — permaneció cinco años, adquiriendo cuantiosas riquezas.

Al abandonar Egipto, Menelao quedó detenido en la isla de Faros, en la desembocadura del Nilo, por una calma que le impidió continuar la ruta. Esta situación se prolongó durante veinte días, al término de los cuales el hambre se hizo amenazadora. Entonces se le apareció la divinidad marina Idótea (v. este nombre), hija del dios marino Proteo, y le aconsejó que fuese a consultar a su padre sobre el medio de regresar a Esparta. Proteo le ordenó que volviese a Egipto y ofreciese allí sacrificios a los dioses. Así lo hizo Menelao, y al fin pudo llegar a Esparta, con Helena, ocho años después de haber salido de Troya y, por tanto, dieciocho después del comienzo de la guerra.

Otra versión sostenía que Menelao había encontrado en Egipto a la auténtica Helena, guardada por Proteo — el cual es, en este caso, rey en vez de dios marino — desde el tiempo en que, con Paris, había abordado en el país (v. *Helena*). Paris no se había llevado a Troya más que un fantasma, una Helena formada por nubes. Así, Helena no era culpable. Sólo por la posesión de una nube se había desarrollado toda la guerra de Troya y vertido tanta sangre. Pero Zeus había querido esta guerra para exaltar la raza de los « semidioses », de los héroes nacidos de diosas y hombres o de dioses y mujeres mortales: Helena, su propia hija; Paris, también de su raza; Aquiles, hijo de Tetis, etc. Esta versión parece remontarse a Estesícoro, y fue adoptada, con algunas modificaciones, por Eurípides en su tragedia *Helena*. En ella, Hera engaña a Paris dándole una falsa Helena. La Helena verdadera es raptada por Hermes, obedeciendo órdenes de Zeus, y conducida a Egipto, junto a Proteo, al que se encarga de su custodia. Cuando Menelao llegó a Egipto con la Helena falsa, ésta se desvaneció en los aires y él encontró a su esposa auténtica.

Al término de su vida, después de largos años pasados al lado de Helena, Menelao fue transportado, sin llegar a morir, a los Campos Elíseos, honor que le concedió Zeus por haber sido su yerno.

Una leyenda tardía, fabricada del principio al fin, contaba que Menelao y Helena habían ido a Táuride, en busca de Orestes, y habían sido sacrificados allí por Ifigenia en el altar de Ártemis.

Se mostraba en Esparta, aun en tiempo de Pausanias, la casa habitada en otro tiempo por Menelao, al cual se le tributaba culto divino. Los hombres acudían a pedirle vigor para la guerra, y las mujeres se dirigían a Helena para obtener gracia y belleza.

MENESTEO (Μενεσθεύς). Menesteo pertenece a la familia de los Erectidas. En efecto, su padre, Péteo, es nieto del rey Erecteo. Se hallaba desterrado cuando la expedición de los Dioscuros contra el Ática, mientras Teseo estaba en los infiernos con Pirítoo (v. *Teseo*). Los Dioscuros le reinstalaron en el trono de Argos. Después del regreso de Teseo, Menesteo se habría retirado a Esciros.

Pero existían otras tradiciones: el « Catálogo de las Naves », en la *Ilíada*, lo presenta como el jefe del contingente ateniense. Se encontraba entre los guerreros que entraron

---

Menesteo: *Il.*, II, 546 s.; IV, 327 s.; XII, 331 s.; XIII, 690; Tzetz., *Posthom.*, 88; a Lic., 911; Diod. Sic., I, 28; Hig., *Fab.*, 97; Paus., I, 1, 2; 3, 3; 17, 5 s.; 23, 8; II, 25, 6;

en el caballo de madera. Después de la caída de Troya fue a Melos, donde reinó a la muerte del rey Polianacte. Se le atribuye también la fundación de Escilecio, entre Crotona y Caulonia, en la costa del Brutio. Asimismo, en la costa de la Bética, Estrabón cita un « Puerto de Menesteo », no lejos de Gades.

MENESTIO (Μενέσθιος). Menestio es uno de los jefes que combatieron, en Troya, a las órdenes directas de Aquiles, del cual era sobrino. En efecto, era hijo de Polidora — hija ésta de Peleo — y del dios-río Esperqueo. Una tradición hacía de Polidora la esposa de Peleo, no su hija, en cuyo caso Peleo era el padre « humano » de Menestio, mientras su padre « divino » era Esperqueo. En la otra versión, el padre humano de Menestio era Boro, hijo de Perieres.

MENETES (Μενοίτης). Menetes es el nombre que llevan cierto número de héroes de la epopeya troyana, así como un pastor encargado de la guarda de los rebaños de Hades en la isla de Eritia (v. *Geriones*). Éste anunció a Geriones el robo que preparaba Heracles (v. *Heracles*).

Este mismo pastor se encontró otra vez con Heracles, cuando el héroe había descendido a los Infiernos en busca del perro Cerbero. Trató de impedir a Heracles que robase un buey, pero no lo logró. Salió de la aventura con las costillas rotas, y le habría cabido un destino peor si Perséfone no hubiese intervenido, rogando a Heracles que lo soltase.

MENFIS (Μέμφις). Menfis es la hija de Nilo, dios del río homónimo. Casada con Épafo, le dio una hija, Libia (v. este nombre y cuad. 3, pág. 78). Por tanto, es antepasada de la familia de Cadmo. La ciudad egipcia de Menfis recibió este nombre en su honor.

MENTE (Μένθη). Mente era una ninfa de los infiernos, amada por Hades. Fue maltratada por Perséfone, que estaba celosa, y el dios la transformó en una planta, la menta. Esta metamorfosis se produjo en el monte Trifilo (Bitinia).

MENTOR (Μέντωρ). Mentor es hijo de un habitante de Ítaca llamado Álcimo. Fiel amigo de Ulises, éste le había confiado, al partir para Troya, la custodia de sus intereses. Por eso habla en su favor en la asamblea. La diosa Atenea adopta repetidas veces la figura de Mentor, viejo amigo de la casa, especialmente cuando acompaña a Telémaco y para ayudar a Ulises en la batalla contra los pretendientes.

MEÓN (Μαίων). **1.** Meón es un tebano hijo de Hemón, que combatió contra los Siete Jefes. Mandaba, con Licofontes, la desgraciada emboscada tendida contra Tideo (v. este nombre); de ella sólo Meón salió con vida. Tideo lo perdonó. Al morir éste ante Tebas, Meón lo enterró.

Una tradición representada por Eurípides considera a Meón como hijo de Hemón y Antígona (v. *Antígona*). Generalmente, Hemón es sólo el prometido de ésta, pero a veces se admite que el matrimonio se celebró.

2. Otro Meón es el epónimo de la familia a la que pertenece Homero, a quien se designa con frecuencia en poesía con el epíteto de *Meónida*. Sus relaciones con el poeta varían según los autores: a veces es su padre, casado con Criteida, y hermano de Dío, padre éste de Hesíodo; otras veces no es el marido, sino el tutor de Criteida; otras veces aún es el abuelo de Homero o el padre adoptivo del poeta, el cual sería hijo de un demonio (v. *Criteida*).

MERA (Μαῖρα). **1.** Mera es el nombre de la madre de Locro **1** (v. este nombre).

2. También es el nombre de una heroína arcadia considerada como hija de Atlante y esposa del rey Tegeates, uno de los hijos de Licaón, epónimo de la ciudad de Tegea. Tenía su tumba, junto con su marido, en el ágora de la ciudad. Mera, esposa de Tegeates, fue madre de Leimón y Escefro, así como de Cidón, Arquedio y Gortis (v. *Leimón*).

3. Finalmente, Mera es el nombre del perro (o perra) del héroe Icario, introductor de la vid en el Ática, que murió destrozado por los campesinos ebrios (v. *Icario* y

---

III, 18, 5; PLUT., *Tes.*, 32 s.; ESTRAB., III, 140; VI, 261; DICT. CR., VI, 2 s.; APD., *Bibl.*, III, 10, 8; *Ep.*, I, 24; III, 11; VI, 15 *b*.

Menestio: *Il.*, XVI, 173 y escol. *ad loc.;* APD., *Bibl.*, III, 13, 4.

Menetes: APD., *Bibl.*, II, 5, 10 y 12.

Menfis: APD., *Bibl.*, II, 1, 4; TZETZ., a LIC., 894.

Mente: ESTRAB., VIII, 344; FOC. *s. v.* Μίνθα; OV., *Met.*, X, 729.

Mentor: *Od.*, II, 225 s.; III, 22 s.; 240 s.; XXII, 235; XXIV, 450 s.

Meón: 1) *Il.*, IV, 394; APD., *Bibl.*, III, 6, 5; ESTAC., *Teb.*, II, 693; PAUS., IX, 18, 2; EUR., trag. perdida *Antígona* (NAUCK, pág. 322); HIG., *Fab.*, 72; DIOD. SIC., IV, 65. **2)** V. el art. *Criteida;* añádase *Fragm. Hist. Gr.* (Müller), I, 46 y 277; SUID., *s. v.* Ὅμηρος.

Mera: 1) V. *Locro.* **2)** PAUS., VIII, 48, 6; 53, 2 s. **3)** APD., *Bibl.*, III, 14, 7; HIG., *Fab.*, 130; *Astr. Poét.*, II, 4; OV., *Fast.*, IV, 939 s.

Erigone). Mera, con sus ladridos, condujo a Erígone, la hija de Icario, a la tumba de su padre; cuando Erígone se suicidó, quedóse junto a la sepultura y murió de desesperación, o se mató arrojándose a la fuente Onigro. Dioniso transformó a este fiel perro en constelación. Pretendíase a veces que esta Mera había sido un perro de Orión (v. *Orión*).

***MERCURIO.** Mercurio, el dios romano *Mercurius*, se identifica con el Hermes griego. Como éste, protege particularmente a los comerciantes — en su nombre se encuentra, en efecto, la raíz de la palabra *merx*, que significa «mercancía» — y a los viajeros. Después de su helenización se le representa como mensajero de Júpiter e incluso, en broma, como servidor suyo en sus aventuras amorosas (por ejemplo, en el *Anfitrión*, de Plauto, donde no se distingue de Hermes).

Como era de esperar, el primer templo de Mercurio en Roma fue edificado en el valle del Circo Máximo, en las laderas del Aventino y no lejos del puerto de Roma, que era el centro del tráfico. La fecha que se asigna tradicionalmente a la fundación de este templo es el año 496 antes de nuestra Era. El templo de Mercurio es anterior en tres años al de Ceres, erigido en sus cercanías. Ambos santuarios fueron construidos fuera del *Pomerium* (el recinto sagrado de la ciudad), lo cual parece indicar un origen extranjero del dios, o, por lo menos, de su culto.

Como Hermes, los atributos de Mercurio son el caduceo, el sombrero de alas anchas y las sandalias aladas; finalmente, lleva también una bolsa, símbolo de las ganancias que proporciona el comercio.

Como la mayoría de las divinidades romanas, Mercurio carece de mito propiamente dicho. Cuando interviene en la leyenda aparece como « traducción » de Hermes. Por ejemplo, en las tradiciones que lo presentan como el padre de Evandro (v. este nombre). Pasa también por ser padre de los lares (v. *Lara*). Esta leyenda se explica tal vez por la circunstancia de que los lares, como Mercurio-Hermes, son los dioses de las encrucijadas.

MERIONES (Μηριόνης). Meriones es hijo de Molo, un cretense, hijo bastardo de Deucalión de Creta (v. *Deucalión*). Ante Troya, es el más fiel compañero de Idomeneo; con él manda el contingente cretense. Es citado en la lista de los pretendientes de Helena, y a título de tal participa en la guerra.

Ante Troya realiza varias hazañas. Asiste al consejo de guerra nocturno, hiere a Deífobo, mata a Adamante, Acamante, Harpalión, Moris, Hipotión y Laógono, y escapa a los golpes de Eneas. Participa en los combates en torno al cadáver de Patroclo y se encarga de hacer reunir la leña para su pira. Cuando los juegos fúnebres dispuestos por Aquiles toma parte en tres pruebas: carrera de carros, tiro al arco y lanzamiento de la jabalina. Como cretense, vence en el tiro al arco, pues Creta es la tierra de los arqueros.

Después de la caída de Troya, Meriones acompaña a Idomeneo y regresa felizmente a Cnosos. La leyenda ulterior lo presenta dirigiéndose a Sicilia, donde es acogido por los colonos cretenses establecidos en Heraclea Minoa y Engio; en época histórica, era aquí objeto de culto. También se le atribuía la fundación de Cresa, en Paflagonia.

Meriones pasaba por ser un excelente bailarín.

MÉRMERO (Μέρμερος). Mérmero es uno de los dos hijos de Medea y Jasón. Con su hermano Feres fue muerto en Corinto por Medea, para castigar a Jasón por su infidelidad (v. *Jasón* y *Medea*) (v. cuad. 21, página 296).

Según otra tradición, Mérmero y Feres fueron lapidados por los corintios por haber llevado a la hija del rey Creonte los regalos envenenados que causaron su pérdida y la del rey.

Finalmente, se contaba también que Mérmero, hijo mayor de Jasón y Medea, había muerto de otro modo: habiendo acompañado a su padre a Corcira, donde había sido desterrado después del asesinato de Pelias (v. *Medea*), fue muerto por una leona durante una cacería, en Epiro.

MÉROPE (Μερόπη). La leyenda conoce varias heroínas de este nombre.

1. Una de ellas es una pléyade, hija de Atlante y Pléyone, y casada con el mortal Sísifo (v. cuad. 25, pág. 322), rey de Corinto,

---

Mercurio: PLAUT., *Anf.*, *passim;* PLUT., *Paral.*, 38; SERV., a VIRG., *En.*, I, 170; VIII, 130; OV., *Fast.*, II, 607 s.

Meriones: *Il.*, II, 645 s.; IV, 253 s.; V, 59; IX, 83; X, 196; 260 s.; XIII, 159 s.; 246 s.; 528; 567; 643-659; XIV, 514; XVI, 342 s.; 603; 608; XVII, 620; 700 s.; XXIII, 112 s.; 262 s.; 850 s.; 884 a 897; DIOD. SIC., V, 59; 79; APD., *Bibl.*, III, 3, 1; HIG., *Fab.*, 81; 97; PAUS., V, 25, 9; PLUT., *Marc.*, 20; EST. BIZ., *s. v.* Κρῆσσα; PLIN., *N. H.*, V, 29.

Mérmero: EUR., *Med.*, *passim;* y escol. a 10; 276; APD., *Bibl.*, I, 9, 28; HIG., *Fab.*, 25; 239; TZETZ., a LIC., 175; 1318; PAUS., II, 3, 6 s.

Mérope: 1) APD., *Bibl.*, I, 9, 3; III, 10, 1; OV., *Fast.*, IV, 175; escol. a *Il.*, VI, 153; XVIII,

con el cual tuvo un hijo, Glauco (v. *Glauco*). De todas las Pléyades, Mérope es la única que casó con un mortal; por eso la estrella que le corresponde en su constelación tiene un brillo menos intenso que los astros que representan a sus hermanas.

2. Más célebre es la hija del rey de Arcadia, Cípselo, casada con el heraclida Cresfontes (v. cuad. 18, pág. 258). Cípselo la había dado en matrimonio a Cresfontes para asegurarse la alianza de los Heraclidas y conservar el reino (v. *Heraclidas*).

En el reparto del Peloponeso entre los Heraclidas, a Cresfontes le correspondió Mesenia (v. *Cresfontes*). Mérope fue protagonista de una aventura que Eurípides utilizó para construir un drama, hoy perdido, pero cuya intriga es posible reconstituir. Cresfontes, que en otras tradiciones había muerto víctima de una rebelión de sus súbditos, en esta tragedia era asesinado por Polifontes, uno de los Heraclidas. Al mismo tiempo, Polifontes inmolaba a los dos hijos mayores de Cresfontes y se casaba con la viuda de éste, Mérope, contra la voluntad de ella. También había logrado Mérope salvar a su hijo menor, Épito, enviándolo a Etolia, a casa de unos amigos; y continuaba en relación con él por medio de un viejo y fiel servidor que efectuaba el viaje en secreto. Pero Polifontes sabía que el joven Épito no había muerto, lo cual constituía para él un motivo de preocupación. Por ello dio orden de que se le buscara, a fin de evitar que se presentase un día como vengador a exigirle cuentas. Había ofrecido una cuantiosa recompensa a quien matase a Épito. Sin embargo, éste había crecido y se había propuesto vengar a su padre y hermanos. Adoptando el nombre de Telefontes, se presentó al rey y le pidió el premio, asegurándole que había conseguido matar a Épito. El rey no prestó crédito sin más a su palabra, pero le pidió que se quedase en su palacio, en calidad de huésped, mientras él se informaba. Entretanto, Mérope recibió al criado que servía como intermediario entre ella y su hijo, y el viejo le advirtió que desconocía el paradero de Épito; éste había desaparecido misteriosamente unos días antes. Mérope no tuvo ya dudas acerca de que el extranjero que el rey había acogido no era en realidad, como él pretendía, el asesino de su hijo. Una noche penetró en el aposento donde dormía el falso Telefontes, decidida a inmolarlo. Ya tenía el puñal levantado cuando se presentó el viejo y detuvo su brazo al reconocer en el supuesto asesino al propio hijo de Mérope, el verdadero Épito. Éste se puso entonces de acuerdo con su madre para hallar la manera de vengarse y matar a Polifontes. Mérope se vistió de luto tan ostensiblemente como pudo, y a Polifontes no le cupo ya duda de que su hijo estaba verdaderamente muerto. Además Mérope, que hasta entonces se había mostrado hostil a su marido, se le acercó como si hubiese perdido toda esperanza y se resignase a su suerte. El rey lleno de alegría, dispúsose a celebrar un sacrificio de acción de gracias, e invitó al falso Telefontes como huésped de honor, pidiéndole que él mismo inmolase la víctima. Pero en el altar, en vez de sacrificar al animal, el joven clavó el cuchillo en el corazón de Polifontes, vengando de esta suerte a su padre, a sus hermanos, así como el largo sacrificio de su madre. Luego le fue muy fácil hacerse proclamar rey.

MÉSAPO (Μέσσαπος). Mésapo es un héroe beocio que dio su nombre al monte Mesapio, en la costa de Beocia, en dirección de Eubea. Pasó a Italia meridional, donde dio también nombre al país de los mesapios.

Existía asimismo un héroe ilirio llamado Mésapo o Mesapio que, según otra tradición, sería el verdadero epónimo del país mesapio.

MESENE (Μησσήνη). Mesene es hija de Triopas, rey de Argos, y nieta de Forbante (según otra tradición, es hija de éste [v. cuadro 38, página 540]). Casó con Policaón, el menor de los hijos del rey de Laconia, Lélege. Como el hijo mayor de éste, Miles, había heredado el reino, Mesene incitó a su marido a procurarse un territorio en otro lugar. Con ayuda de los soldados lacedemonios y argivos, Policaón se apoderó de la región que llamó Mesenia, por el nombre de su esposa. La capital del país quedó establecida en Andania, donde Policaón instituyó el culto a Deméter y a Perséfone, que procedía de Eleusis y fue traído por Caucón. Policaón y Mesene recibieron honores divinos en Mesenia.

MESOPOTAMIA (Μεσοποταμία). Mesopotamia es la personificación femenina del

---

486; Diod. Sic., III, 60; Serv., a Virg. *Geórg.*, I, 138; escol. a Pínd., *Nem.*, II, 16, 2) Eur., trag. perdida *Cresfontes*, resumida en Hig., *Fab.*, 137; 184; Apd., *Bibl.*, II, 8, 5; Paus., IV, 3, 3; 8, 54.

Mésapo: Estrab., IX, 405; Est. Biz., *s. v.* Μεσσάπιον; Serv., a Virg., *En.*, VIII, 9; Nicandro, fragm. 55, 1. Cf. F. Altheim, en *A. R. W.*, 1931, págs. 22-32,; cf. *Ph. Woch.*, 1932, págs. 430-432.

Mesene: Paus., IV, 1, 1 a 2, 1; 6; 3, 9; 26, 8; 27, 6; 31, 11; escol. a Eur., *Or.*, 932.

Mesopotamia: Cf. Herscher, *Erot. script.*, I, 224.

país del mismo nombre. Se cuenta que era hija de una sacerdotisa de Afrodita y hermana de Tigris y Éufrates. Al nacer, Afrodita la había dotado de extrema belleza. Tres jóvenes aspiraban a su mano, y ella, para elegir, había aceptado la decisión de un árbitro, Bocoro, conocido por su rectitud y justicia. Mesopotamia había hecho obsequios a los tres jóvenes; a uno le había dado una copa; a otro, la corona de su cabeza; al tercero le había dado un beso. A Bocoro le pareció esto la mejor prueba de amor, por lo cual se inclinó en favor del último. Pero los rivales no aceptaron esta decisión; batiéronse entre sí y murieron los tres, con lo cual Mesopotamia quedó soltera.

MESTRA (Μήστρα). Mestra es hija de Erisictón (v. este nombre). Para procurar recursos a su padre, condenado por Deméter a un hambre insaciable, Mestra se vendía como esclava; pero, habiendo recibido de su amante Posidón la facultad de metamorfosearse a voluntad, cada vez escapaba fácilmente de la casa de su amo y volvía a la suya, para repetir la operación. De este mito se dio una interpretación « racionalista ». Mestra, joven de extraordinaria belleza, se ofrecía al primer venido para procurar dinero a su padre, hombre perezoso que se había arruinado entregándose a una vida de placeres. En aquellos lejanos tiempos, el dinero no era de uso corriente, por lo cual Mestra cobraba en especies, y recibía bueyes, carneros, aves, etc. De este modo nació la costumbre de decir que Mestra « se transformaba » en carnero, buey, ave de corral, etc. Ello habría dado origen a la leyenda de las metamorfosis interesadas de la joven.

META (Μήτα). Meta es el nombre de la primera esposa de Egeo, con la cual no logró tener hijos. Era hija de Hoples, uno de los hijos de Ión y epónimo de una de las tribus áticas.

MÉTABO (Μέταβος). En la *Eneida*, Métabo es un rey de los volscos, de origen etrusco; era soberano de la ciudad de Priverno. Es el padre de Camila, junto con la cual había sido desterrado por sus súbditos (v. *Camila*).

Servio relaciona el nombre de este rey bárbaro con el del epónimo de la ciudad de Metaponto, en Magna Grecia. Según la leyenda griega, este Métabo sería hijo de Alibante (v. *Metaponto*).

METANIRA (Μετάνειρα). Metanira es la esposa del rey de Eleusis, Céleo. Acogió a Deméter cuando la diosa iba en busca de su hija, y la tomó como sirvienta (v. *Céleo, Deméter, Demofonte, Triptólemo*).

A veces Metanira pasa por ser la esposa de Hipotoonte, héroe ático hijo de Posidón y Álope, epónimo de la tribu ateniense de los Hipotoontidas.

METAPONTO (Μετάποντος). Metaponto es el héroe epónimo de la ciudad de Metaponto, en la Magna Grecia. En forma bárbara, este nombre es Métabo (v. esta palabra), y la ciudad se habría llamado en otro tiempo Metabón, antes que Metaponto.

Metaponto pasaba por ser hijo de Sísifo y nieto de Eolo; pero, más frecuentemente, es considerado como padre adoptivo del joven Eolo y de Beoto. Habría dado acogida a Arne, la hija del primer Eolo, cuando estaba encinta y la había desterrado su padre. Por ella se separó de su primera mujer, Siris, a la que envió a residir en la ciudad de este nombre, cercana a Metaponto. Luego, el joven Eolo y su hermano, hijos de Arne, habrían dado muerte a Siris por consejo de su madre, y habrían huido, el uno a Beocia (a la que dio su nombre) y el otro a las islas Eolias (véanse otras versiones de la misma leyenda, adoptada por Eurípides en su tragedia perdida, *Melanipa encadenada*, en el artículo *Eolo*, 2).

METIMNA (Μηθύμνα). Metimna es la epónima de la ciudad de igual nombre, en la isla de Lesbos. Es hija de Macar, esposa de Lepetimno, madre de Hicetaón y Helicaón, muertos a manos de Aquiles cuando éste tomó Lesbos.

METÍOCO (Μετίοχος). Metíoco es un joven oriundo de Frigia que estuvo enamorado de Parténope, doncella que había hecho voto de castidad. También ella le amaba,

---

Mestra: TZETZ., a LIC., 1393; OV., *Met.*, VIII, 739 s.; ANT. LIB., *Transf.*, 17; PALÉF., *Incr.*, 24.

Meta: APD., *Bibl.*, III, 15, 6; ATEN., XIII, 556 *f;* TZETZ., a LIC., 494; HERÓD., V, 66; EUR., *Ión*, 1575 s.

Métabo: ESTRAB., VI, 265; EST. BIZ., *s. v.*, Μεταπόντιον; SERV., a VIRG., *En.*, XI, 540; cf. VIRG., *En.*, XI, 540; 564; HIG., *Fab.*, 252 (v. art. *Camila*); EUST. a DION. PERIEG., 368; *Etym. Magn.*, p. 579, 29.

Metanira: *Himn. hom. a Dem.*, 101; 185 s.; PAUS., I, 39, I y 2; APD., *Bibl.*, I, 5, 1; NONNO, *Dionis.*, XIX, 80 s.; OV., *Fast.*, IV, 539.

Metaponto: V. las ref. en los art. *Métabo* y *Eolo;* J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 344 s.

Metimna: PART., *Erot.*, 21; EST. BIZ., *s. v.;* DIOD. SIC., V, 81.

Metíoco: EUST., a DION. PERIEG., 358.

pero no quiso romper su voto; cortóse el cabello y se desterró. Abordó en Campania, donde se consagró a Dioniso. A ella debe Nápoles su nombre griego de Parténope.

METIÓN (Μετίων). Metión es un héroe ático cuya genealogía ofrece algunas variantes. Corrientemente figura entre los hijos de Erecteo y Praxítea (v. cuad. 12, pág. 166). Sus hijos, habidos con Alcipe, expulsaron del trono de Atenas a Pandión II, hijo de Cécrope el Joven y, por tanto, sobrino de Metión (v. el mismo cuadro), y reinaron en su lugar. Metión es, en esta tradición, padre de Eupálamo y, por consiguiente abuelo de Dédalo (v. este nombre).

En otra leyenda, Metión no era el padre, sino el hijo de Eupálamo, ni tampoco el hijo de Erecteo, sino su nieto. Casado con Ifínoe, tuvo por hijo a Dédalo. A veces se le atribuye también la paternidad de Museo.

Finalmente, Metión desempeña un papel indirecto en la tradición de Sición. Según ella, sería el padre del héroe Sición, llamado por Lamedón a sucederle en el trono de la ciudad (v. cuad. 22, pág. 303, y *Sición*).

METIS (Μῆτις). Metis (nombre que significa Prudencia o, en mal sentido, Perfidia) es una divinidad de la primera generación. Es hija de Océano y Tetis, y pasa por haber sido la primera mujer (o la primera amante) de Zeus. Ella le dio la droga que obligó a Crono a devolver todos los hijos que se había tragado (v. *Crono*). Luego, estando Metis encinta, Gea y Urano anunciaron a Zeus que después de haberle dado una hija le daría un hijo que, más tarde, lo destronaría, como él había hecho con Crono. Entonces, por consejo de Gea (o de la propia Metis), Zeus se tragó a Metis, y así fue él quien dio a luz a Atenea (v. este nombre).

MICENEO (Μυκηνεύς). Miceneo es el héroe que fundó la ciudad de Micenas y le dio su nombre. En ciertas tradiciones —puestas expresamente en duda por Pausanias—, pasaba por nieto de Foroneo e hijo de Espartón.

MIDAS (Μίδας). Midas es un rey de Frigia, héroe de varias leyendas populares. Se contaba especialmente que un día había encontrado a Sileno, solo y dormido, tras libaciones excesivamente copiosas. Cuando el dios se despertó, Midas le pidió que le hablase y le enseñase la sabiduría. Entonces Sileno le contó la historia de dos ciudades, situadas fuera del mundo, y llamadas, una, Eusebes, la « ciudad piadosa », y la otra, Máquimo, la « ciudad guerrera ». En la primera, los habitantes eran siempre felices y terminaban su vida entre risas. Los moradores de la ciudad guerrera pasaban la existencia combatiendo; nacían completamente armados. Los dos pueblos reinaban sobre unos países muy extensos y eran muy ricos. Poseían oro y plata en tal cantidad, que estos metales preciosos eran para ellos lo que para nosotros es el hierro. Un día los dos pueblos resolvieron visitar nuestro mundo. Cruzando el Océano, llegaron al país de los Hiperbóreos, que, como todos saben, son los más afortunados entre los mortales (v. *Hiperbóreos*). Pero cuando vieron su triste condición y consideraron además que eran los más felices de la tierra, no quisieron continuar y se volvieron a su lugar de procedencia.

Tal es la parábola decepcionante que Sileno contó a Midas.

Existía otra versión del encuentro entre el rey y Sileno; la relata Ovidio en sus *Metamorfosis*. Sileno, extraviado, se había dormido lejos del cortejo de Dioniso, en las montañas de Frigia. Unos campesinos lo encontraron y al no reconocerlo, lo condujeron, encadenado, a su rey. Midas, que en otro tiempo había sido iniciado en los misterios, se dio cuenta en seguida de la personalidad del prisionero. Lo desató, lo recibió con grandes honores y partió con él para reintegrarlo al séquito de Dioniso. Éste dio cortésmente las gracias al rey, y, para recompensarlo, le ofreció realizar el deseo que le formulase. En seguida Midas pidió que todo lo que tocase se transformase en oro. Como el dios accediera a su demanda, el rey volvió contento a su casa y se puso a poner a prueba el don recibido. Todo marchó bien hasta la hora de la comida. Cuando Midas quiso llevarse a la boca un pedazo de pan, encontró sólo un trozo de oro, y, de modo análogo, el vino se transformaba en metal. Hambriento, muerto de sed, Mi-

---

Metión: APD., *Bibl.* III, 15, 5 y 8; PAUS., I, 5, 3; 4; II, 6, 3; DIOD. SIC., IV, 76; PLAT., *Ión*, 533 *a;* escol. a SÓF., *Ed. en Col.*, 468; a DION. TR. en BEKKER, *Anecd.*, 783, 12.

Metis: HES,. *Teog.*, 358; 886 s.; APD., *Bibl.*, I. 2, 1; 3, 6.

Miceneo: PAUS., II, 16, 4; EUST., a *Il.*, II, 569; escol. a EUR., *Or.*, 1239; EST. BIZ., *s. v.*, Μυκῆναι.

Midas: HERÓD., VIII, 138; ELIENO, *Hist. Var.*, III, 18; OV., *Met.*, XI, 85 s.; SERV., a VIRG., *Égl.*, VI, 13; *En.*, X, 142; HIG., *Fab.*, 191; 274; escol. a ARISTÓF., *Plut.*, 287; DIOD. SIC., III, 59; PS.-PLUT., *De fl.*, 10; JEN., *An.*, I, 2, 13; PLIN., *N. H.*, VII, 57; CIC., *Tusc.*, I, 114. Cf. R. LEHMANN-NITSCHE, *König Midas hat Eselohren*, *Z. E.*, 1936, págs. 281-303; cf. *Anthropos*, pág. 288, 1938.

das suplicó a Dioniso que le retirase este pernicioso don. Dioniso le escuchó, y le dijo que se lavase la cara y las manos en la fuente del Pactolo. Así lo hizo Midas, y al punto quedó libre del don; pero las aguas del Pactolo sé llenaron de pajuelas de oro.

Plutarco narra otro relato muy afín al anterior. Midas había ido a visitar una lejana provincia de su reino y se extravió en medio del desierto. Ni una gota de agua encontró para calmar su sed y la de sus seguidores. La Tierra se compadeció e hizo brotar un manantial, pero resultó que, en vez de agua, fluía de él una corriente de oro. El remedio era vano. Midas imploró entonces a Dioniso, el cual transformó la fuente de oro en otra de agua, que recibió el nombre de Fuente de Midas.

Midas desempeña también un papel en una leyenda: la de Pan (o Marsias) y Apolo. Errando por los bosques, se encontró en el monte Tmolo en el momento en que el dios de la montaña acababa de pronunciar su sentencia, declarando a Apolo vencedor. Sin que se le pidiese su opinión, Midas declaró que esta sentencia era injusta, ante lo cual Apolo, irritado, hizo que le creciesen a ambos lados de la cabeza un par de orejas de asno. Según otra versión, Midas había sido nombrado juez, junto con otros, y habría sido el único en votar en favor de Marsias. Otras veces se atribuía al propio Midas el invento de la llamada «flauta de Pan».

Sea de ello lo que fuere, Midas ocultó en lo posible sus molestas orejas bajo una tiara. Sólo su peluquero sabía el secreto, y le estaba prohibido, bajo pena de muerte, revelarlo a nadie. El pobre hombre, abrumado por el peso de un secreto tal, no pudo contenerse más y, haciendo un agujero en el suelo, confió a la Tierra que el rey Midas tenía unas orejas monstruosas. Entonces las cañas que crecían en aquellas cercanías se pusieron a repetir el secreto del rey y a murmurar al viento que las agitaba: « Midas, el rey Midas, tiene orejas de asno... ».

MIDIAS (Μειδίας). Midias era un tesalio cuyo hijo, Euridamante, había dado muerte a Trasilo. Simón, hermano de éste, mató a Euridamante y arrastró su cadáver alrededor de su tumba. De este modo nació, según se dice, la costumbre tesalia de arrastrar el cuerpo del homicida en torno a la sepultura de su víctima. Lo mismo hizo Aquiles arrastrando el cuerpo de Héctor en torno al de Patroclo. Generalmente, esta misión se confiaba al mejor amigo de la víctima o a su pariente más próximo.

MIENO (Μύηνος). Mieno es el epónimo de la montaña de igual nombre. Es hijo de Telestor y de Alfesibea. Su madrastra lo calumnió ante su padre, acusándole de haber sentido por ella una pasión culpable. Mieno se retiró al monte y, al perseguirlo su padre con un grupo de criados, se arrojó desde lo alto de un acantilado.

MIGDÓN (Μύγδων). **1.** La *Ilíada* cita un Migdón que reinaba en una parte de Frigia, a orillas del río Sangario. En un ataque de las Amazonas, Migdón había sido auxiliado por Príamo. En agradecimiento, acudió en defensa de Troya cuando la ciudad fue sitiada por los griegos. Es el padre del héroe Corebo (v. este nombre, 2).

2. Otro Migdón es hermano de Ámico (v. este nombre), rey, como él, de los bébrices. Fue vencido por Heracles, aliado de Lico, con el cual se hallaba en guerra. En su reino, conquistado por el héroe, Heracles fundó la ciudad de Heraclea del Ponto.

MILANTE (Μύλας). Milante es el nombre de uno de los telquines (v. este nombre); pasa por ser el inventor del molino de trigo. También dio su nombre a una montaña de la isla de Rodas.

MILES (Μύλες). Miles es un héroe lacedemonio, inventor del molino (v. también el artículo precedente). En la tradición laconia es hijo del rey de Lacedemonia, Lélege y de Peridia. Es hermano de Policaón, Bumolco y Terapne. Fue padre de Eurotas. Otras tradiciones lo suprimen y consideran a Eurotas, directamente, como hijo de Lélege (v. cuad. 5, página 105).

MILETO (Μίλητος). Mileto es el héroe epónimo y el fundador de la ciudad de igual nombre, en Asia Menor. Las tradiciones sobre su genealogía difieren.

Según Ovidio es hijo de Apolo y Deyone, y Minos lo expulsó. Pasó al Asia Menor, donde fundó Mileto. Allí casó con Cíane, hija del dios Meandro, y tuvo de ella dos hijos, Cauno y Biblis (v. su leyenda).

Midias: Escol. a *Il.*, XXII, 397.

Mieno: PS.-PLUT., *De fl.*, 8, 3.

Migdón: 1) *Il.*, III, 185 s., y escol. *ad loc.*; EUST., a *Od.*, X, 552; EUR., *Reso*, 539; SERV., a VIRG., *En.*, II, 341; PAUS., X, 27, 1; PS.-PLUT., *De fl.*, 12, 1. 2) APD., *Bibl.*, II, 5, 9; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 786.

Milante: EST. BIZ., *s. v.*, Μυλαντία ἄκρα; HESIQ., *s. v.*

Miles: PAUS., III, 1, 1; IV, 1, 1; III, 20, 2; escol. a EUR., *Or.*, 615.

Mileto: OV., *Met.*, IX, 443 s.; NONNO, *Dionis.*, XIII, 546; PART., *Erot.*, II; CONÓN, *Narr.*, 2; ANT. LIB., *Transf.*, 30; escol. a

Otra tradición lo presentaba como un hijo de Acacálide (v. este nombre) y nieto de Minos (v. cuad. 28, pág. 360). Era hijo de Apolo, y su madre lo había expuesto al nacer, por temor a Minos. En el bosque lo alimentó una loba, y luego lo recogieron unos pastores. Posteriormente Minos, que ignoraba quién era, impresionado por su belleza, trató de violentarlo. Aconsejado por Sarpedón, Mileto huyó durante la noche y llegó a Caria, donde fundó Mileto y casó con la hija del rey Éurito, Idótea, de la cual tuvo a Cauno y Biblis.

Finalmente, Mileto pasaba por ser hijo de Aria, la cual era, a su vez, hija de Cléoco. Su padre era Apolo. Al nacer, su madre lo había expuesto, y Cléoco lo recogió y educó. Llegó a ser de una gran hermosura, y Minos quiso violentarlo. Mileto huyó a Samos, donde fundó una primera ciudad, llamada Mileto, y luego pasó a Caria, donde fundó una segunda ciudad del mismo nombre.

MIMANTE (Μίμας). Mimante es uno de los gigantes que combatió contra los dioses. Zeus lo fulminó con uno de sus rayos, o tal vez lo mató Hefesto disparándole proyectiles de metal incandescente.

***MINERVA.** Minerva es la diosa romana identificada con la Atenea helénica. No parece pertenecer a las antiquísimas divinidades del panteón latino. La encontramos por primera vez en Etruria, y fue introducida en la llamada «tríada capitolina», donde figuraba al lado de Júpiter y Juno. Uno de sus templos más antiguos se levantaba en el monte Celio, la colina donde, según se decía, se había establecido en otro tiempo el contingente etrusco venido en auxilio de Rómulo, a las órdenes de Cele Vibenna. Este templo se llamaba *Minerva Capta* (Minerva cautiva), y es posible que fuese erigido para guardar una Minerva capturada en Falerios cuando los romanos conquistaron la ciudad.

La tradición afirmaba que Minerva era una de las divinidades introducidas en Roma por Numa.

La festividad de Minerva se celebraba en marzo (el 19), en las Quincuatrias. En este día, las escuelas estaban cerradas. Los atributos de la diosa son semejantes a los de Palas Atenea griega. Preside toda actividad intelectual, principalmente la escolar. En el Esquilino existía una capilla dedicada a Minerva Sanadora, *Minerva Medica*, donde se han encontrado exvotos demostrativos de que su culto estaba aún vivo durante el Imperio. Minerva no interviene en ninguna leyenda propiamente romana (v., sin embargo, *Nerio* y *Anna Perenna*).

MINIA (Μινύας). Minia, de Orcómeno (Beocia), es el epónimo de los minias, nombre que llevaban los habitantes de dicha ciudad en la época homérica. Minia pasa ora por hijo, ora por nieto de Posidón. En el segundo caso, su padre es Crises, hijo, a su vez, del dios y de Crisogenia, hija de Halmo (v. cuad. 20, pág. 282). Minia era muy rico, y entre los griegos pasa por haber sido el primero que tuvo necesidad de poseer un «tesoro».

Con Eurianasa, hija de Hiperfante, tuvo numerosos hijos, cada uno de los cuales desempeña un papel en la leyenda. Son, además de su hijo y sucesor en el trono, Orcómeno (v. *Clímene*, 2), Cipariso, Leucipe, Arsipe y Alcátoe —las tres «Miníades», enloquecidas por Dioniso (v. art. siguiente)—, Elara, madre de Ticio (v. este nombre), Aretirea, madre de Fliante, al que tuvo de Dioniso (v. cuad. 22, pág. 249), y, finalmente, Clímene, que fue esposa de Fílaco y abuela de Jasón (v. cuad. 20, pág. 282).

MINÍADES (Μινυάδες). Las Miníades son las tres hijas del rey Minia, que reinó en Orcómeno. Se llamaban Leucipe, Arsipe y Alcítoe (o Alcátoe). Son las heroínas de una leyenda destinada a poner de manifiesto el castigo que Dioniso reserva a todo aquel que se niega a participar en su culto. Existen distintas versiones de su leyenda. Todas tienen un rasgo común: que las tres hermanas, en ocasión de una fiesta de Dioniso, se habían quedado en su casa hilando y bordando, mientras las mujeres de Orcómeno (o de Tebas, según las versiones) recorrían la montaña como bacantes. Pero la naturaleza del castigo varía.

A veces se cuenta que la hiedra y la vid brotaron en torno a los taburetes donde las doncellas se sentaban, mientras del techo manaban leche y vino. Aparecieron en las

---

TEÓCR., VII, 115; HIG., *Fab.*, 243; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 185; APD., *Bibl.*, III, 1, 2; PAUS., VII, 2, 5.

Mimante: EUR., *Ión*, 215; APOL. ROD., *Arg.*, III, 1227 y el escol. *ad loc.;* HOR., *Od.*, III, 4, 53; APD., *Bibl.*, I, 6, 2.

Minerva: VARR., *L. L.*, V, 74; SERV., a VIRG., *En.*, I, 42; XI, 259; OV., *Fast.*, III, 835 s.; JUV., *Sat.*, X, 115 s.

Minia: PAUS. IX, 36, 4 a 6; X, 29, 6; escol. a *Il.*, II, 511; XX, 227; a PÍND., *Ístm.*, I, 79; IV, 122; a APOL. ROD., *Arg.*, I, 45; 230; a *Od.*, XI, 326; TZETZ., a LIC., 874. Cf. F. VIAN, *La triade des rois d'Orchomène*, en *Mél. Dumézil*, Bruselas, 1960, págs. 215-224.

Miníades: ANT. LIB., *Transf.*, 10; PLUT., *Q. gr.*, 38; ELIFNO, *Hist. Var.*, III, 42; OV., *Met.* IV, 1 s.

salas luces misteriosas, y por doquier resonaron rugidos de fieras, sones de flautas y tamboriles. Asustadas, las Miníades fueron acometidas de una locura mística y, cogiendo al niño Hípaso, hijo de una de ellas, le destrozaron tomándolo por un cervato. Luego, coronándose de hiedra, corrieron a la montaña a reunirse con las demás mujeres. O bien fueron transformadas en murciélagos.

Otra versión presenta rasgos notablemente distintos: antes de castigarlas, Dioniso en persona fue a su encuentro en forma de una doncella y les reprochó su indiferencia. Las jóvenes se burlaron de él, y entonces Dioniso se transformó ante sus ojos en toro, pantera y león. Al mismo tiempo empezó a manar vino y leche de los escabeles en que estaban sentadas. Como en la versión precedente, las Miníades son presa de un delirio que las mueve a desgarrar al pequeño Hípaso.

MINOS (Μίνως). Minos es un rey de Creta que vivía, según se dice, tres generaciones antes de la guerra de Troya. Corrientemente pasa por ser hijo de Europa y de Zeus y por haber sido criado por el rey de Creta Asterión o Asterio (v. *Europa*). Sin embargo, a veces es considerado como hijo de Asterión. Fueron sus hermanos Sarpedón y Radamantis (v. cuad. 3, pág. 78, y 28, pág. 360).

A la muerte de Asterión, Minos reinó solo en Creta. Cuéntase que, cuando manifestó la pretensión de quedarse con todo el poder, sus hermanos opusieron objeciones. Minos respondió que los dioses le destinaban el reino, y, para probarlo, afirmó que el cielo le concedería cuanto le pidiese. Ofreciendo un sacrificio a Posidón, rogó al dios que hiciese salir un toro del mar, y le prometió, en correspondencia, sacrificarle el animal. Posidón envió el toro, lo cual valió a Minos el poder sin más discusión; pero el rey no sacrificó el animal, pues consideraba que era un ejemplar magnífico, cuya raza quería conservar. Lo envió, pues, a sus rebaños. Mas Posidón se vengó volviendo al toro furioso, hasta el punto de que Heracles hubo de matarlo a petición de Minos o por orden de Euristeo (v. *Heracles*). Se trataría del mismo toro por el que Pasífae, la esposa de Minos, concibió más tarde una pasión culpable (v. más adelante, *Minotauro* y *Tauro*).

Minos casó con Pasífae, hija del Sol (Helio) y de Perseis (v. cuad. 16, pág. 236). Otra tradición dice que casó con Creta, hija de Asterión. Sus hijos legítimos fueron: Catreo, Deucalión, Glauco; Androgeo, llamado también Eurigies; Ácale, llamada también Acacálide, Jenódice, Ariadna y Fedra. Pero tuvo también hijos bastardos: con una ninfa llamada Paria (¿u oriunda de la isla de Paros?), Eurimedonte, Crises, Nefalión y Filolao (v., acerca de ellos, *Eurimedonte*). Con otra ninfa, Dexítea, tuvo otro hijo, Euxantio. Finalmente, se le atribuyen otros hijos en diversas tradiciones aberrantes.

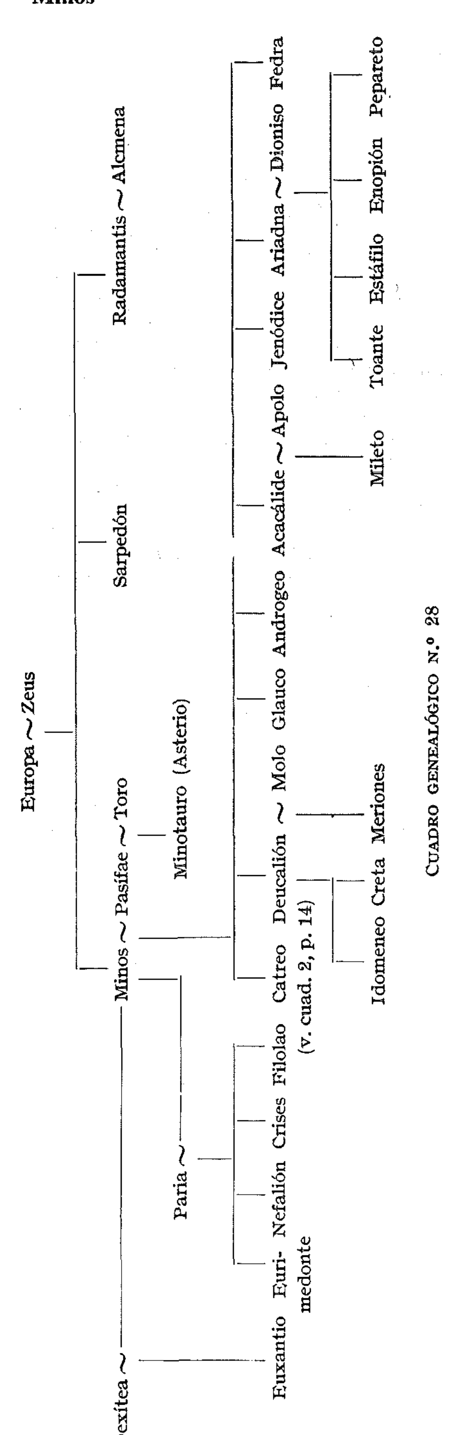
Se atribuían a Minos gran número de aventuras amorosas y, a veces, la invención de la pederastia. Existía una tradición según la cual el raptor de Ganimedes habría sido Minos, y no Zeus. Igualmente, habría sido amante de Teseo, se habría reconciliado con él después del rapto de Ariadna y le habría dado en matrimonio a su segunda hija, Fedra (v. también *Mileto*).

Entre sus amores femeninos se cita a Britomartis, que se arrojó al mar antes que entregársele (v. *Britomartis*); luego Peribea, una de las jóvenes del «primer tributo» que trajo de Atenas a la muerte de Androgeo (v. este nombre). Sus amantes fueron tan numerosas, que Pasífae, su esposa, se enojó y le «echó una suerte», por la cual todas las mujeres que poseía morían devoradas por escorpiones y serpientes que le salían del cuerpo. Lo libró de aquella maldición Procris, la cual consintió en compartir su lecho a cambio de un perro y una jabalina mágicos que poseía (v. *Procris*). Procris conocía, efectivamente, una hierba, la «raíz de Circe», que rompió el hechizo.

Minos pasa por ser el primero que civilizó a los cretenses, los gobernó con justicia y bondad y les dio excelentes leyes. Estas leyes eran tan notables, que se consideraban como inspiradas directamente por

---

Minos: *Il.*, XIII, 448 s.; XIV, 322 s.; escol. a XII, 292; *Od.*, XI, 568 s.; EUST., a *Od.*, XVII, 523; XI, 568; XIX, 178; *Il.*, 321; HERÓD., I, 171 s.; VII, 170 s.; APOL. ROD., *Arg.*, II, 516; IV, 1564 y los escol.; escol. a III, 1087; IV, 433; PAUS., I, 1, 2; 4; 17, 3; 19, 4; 22, 5; 24, 1; 27, 9 s.; 39, 5; II, 30, 3; 31, 1; 34, 7; III, 2, 4; 18, 11; 16; V, 25, 9; VII, 2, 5; 3, 7; 4, 5 s.; VIII, 53, 4; 8; IX, 11, 4; 16, 4; HIG., *Fab.*, 41; ESTRAB., VI, 3, 6, p. 282; X, 4, 9, p. 477; XII, 8, 5; p. 573; DIOD. SIC., IV, 60 s. (que distingue dos Minos: el uno, hijo de Zeus, y el otro, un nieto del primero, héroe de las leyendas que habitualmente son referidas a éste); V, 78 s.; PLAT., *Minos*, p. 318 s.; *Gorg.*, 523 s.; LACT. PLAC., a ESTAC., *Teb.*, IV, 530; V, 441; VII, 187; escol. a CALÍM., *Himno a Zeus*, 8; TZETZ., *Chil.*, I, 473; 546; II, 293 s.; a LIC., 1301; ANT. LIB., *Transf.*, 41; APD., *Bibl.*, III, 1, 2 s.; 15, 1; II, 5, 7; CONÓN., *Narr.*, 25; escol. a EUR., *Or.*, 1643; ATEN., XIII, 601 *e* s.; SUID., *s. v.* Cf. G. GLOTZ, *La Civilisation Egéenne*, 2.ª ed., París, 1937, y la bibliografía citada.



CUADRO GENEALÓGICO N.° 28

Zeus. Cada nueve años, Minos habría ido a consultar al dios en la caverna del Ida de Creta, donde se criaba a Zeus, y allí recibía sus instrucciones. En estas funciones de legislador se establece en ocasiones un paralelo entre Minos y su hermano Radamantis, al que habría expulsado por envidia y del cual no habría sido sino el imitador. En los infiernos, los dos actuaban de jueces de las almas de los muertos, ayudados por Éaco (v. este nombre).

Con el nombre de Minos se personifica en la leyenda la «talasocracia» cretense, que, desde el segundo milenio anterior a nuestra Era, ejerció su imperio en todo el Mar Egeo. Por eso, no es de extrañar que muchos mitógrafos le atribuyan la soberanía sobre gran número de islas situadas alrededor de Creta e incluso en Caria, en el continente asiático. Minos — dicen — dirigió varias expediciones militares, especialmente contra Atenas, para vengar la muerte de Androgeo. En el curso de esta guerra se apoderó de la ciudad de Mégara (v. *Niso* y *Escila*). Habiendo obtenido la victoria a consecuencia de una peste que había forzado a los atenienses a rendirse sin condiciones, exigió de ellos un tributo anual de siete jóvenes de uno y otro sexos, destinados a ser pasto del Minotauro. Más tarde, Minos pasó a Sicilia, a la cabeza de un ejército, en busca de Dédalo, al que encontró en la corte del rey Cócalo (v. *Dédalo* y *Cócalo*). Pero murió allí, a manos de las hijas del rey, en un baño, a instigación de Dédalo. Los soldados cretenses que lo seguían fundaron en Sicilia la ciudad de Heraclea Minoa. Posteriormente, los cretenses organizaron una expedición de castigo contra Sicilia, pero fueron derrotados y forzados a reembarcar. Arrojados por una tempestad al país de los yápiges, se instalaron en él. Luego, parte de ellos, obligados a desterrarse a causa de ciertas discordias intestinas, volvieron a Macedonia. El oráculo les había ordenado fijar su residencia donde les diesen, para comer, tierra y agua. He aquí que al llegar a Botia, una región de Macedonia, encontraron a unos niños que jugaban a hacer « tortas » de barro. Los niños les invitaron muy seriamente a comer de sus « pasteles », y los inmigrantes, comprendiendo que se cumplía el oráculo, pidieron al rey del país una concesión, que les fue otorgada.

Existía en Heraclea Minoa una « tumba de Minos » que, según se decía, era la erigida a su rey por sus compañeros. En una sala interior se hallaban las cenizas de Minos, mientras una segunda sala era un santuario consagrado a Afrodita. Este mausoleo fue arrasado por Terón cuando la fun-

dación de Agrigento, y las cenizas de Minos fueron transportadas a Creta (v. también *Minotauro, Pasífae, Teseo*).

MINOTAURO (Μινώταυρος). Se da el nombre de Minotauro a un monstruo que tenía cabeza de hombre y cuerpo de toro. En realidad se llamaba Asterio, o Asterión, y era hijo de Pasífae, esposa de Minos, y de un toro enviado por el propio Posidón a éste (v. *Minos*). Minos, asustado y avergonzado al nacer este monstruo, fruto de los amores contranatura de Pasífae, mandó construir al artista ateniense Dédalo, que entonces vivía en su corte, un inmenso palacio (el Laberinto), formado con un embrollo tal de salas y corredores, que nadie, excepto Dédalo, era capaz de encontrar la salida. Allí encerró al monstruo, y cada año — otros dicen que cada tres años, o incluso cada nueve — le daba en pasto a los siete jóvenes y otras tantas doncellas que, como tributo, le pagaba la ciudad de Atenas. Teseo se integró voluntariamente en el número de estos jóvenes y, gracias a la ayuda de Ariadna, consiguió no sólo inmolar al animal, sino hallar el camino de salida del palacio (v. *Ariadna* y *Teseo*, y una interpretación evemerista en *Tauro*).

Esta leyenda conserva el recuerdo de la civilización « minoica », que parece haber tenido un culto del toro y palacios inmensos como los encontrados en Cnosos y otras partes por las excavaciones de Evans. El Laberinto es, efectivamente, el « palacio de la doble hacha » (en griego, λάβρυς), símbolo que aparece repetidamente en los monumentos minoicos y que quizá tenga una significación « solar ».

MÍRICE (Μυρίκη). Mírice, Támaris, es hija del rey de Chipre Címiras, que fue transformada en arbusto, el tamarisco. Compárese la leyenda de *Mirra*, o *Esmirna*, también hija de Címiras.

MIRINA (Μύρινα). Mirina es una Amazona que, a la cabeza de esta nación, obtuvo grandes victorias. Declaró la guerra a los Atlantes, que habitaban un país situado al borde del Océano, donde, según se decía, los dioses habían nacido. Al frente de un ejército de tres mil Amazonas que combatían a pie y veinte mil a caballo, conquistó primero el territorio de una ciudad atlante llamada Cerne. Después tomó la capital, pasó a cuchillo a todos sus hombres válidos y se llevó cautivos a las mujeres y niños, arrasando luego la ciudad. Los demás Atlantes, atemorizados, capitularon en seguida. Mirina los trató con generosidad, concertó con ellos una alianza, edificó una ciudad, a la que dio su nombre, en lugar de la que había destruido, y la entregó a los prisioneros y a cuantos quisieran establecerse en ella. Entonces los Atlantes pidieron a Mirina que les ayudase a luchar contra las Gorgonas (v. anteriormente, pág. 218). En el curso de una primera batalla, que fue muy dura, Mirina obtuvo la victoria, pero muchas Gorgonas lograron escapar. Después, una noche, las Gorgonas que estaban prisioneras en el campamento de las Amazonas se apoderaron de las armas de sus guardianas y mataron a gran número de ellas. Pero las Amazonas no tardaron en rehacerse y aniquilaron a las rebeldes. Mirina rindió grandes honores a las Amazonas muertas en el combate, erigiéndoles una tumba formada por tres túmulos de igual altura que, en época histórica, eran aún conocidos con el nombre de *Tumbas de las Amazonas*. A pesar de su derrota, las Gorgonas consiguieron restablecer su poder, y más tarde, según se afirma, hubieron de enfrentarse con ellas primero Perseo y luego Heracles.

Las proezas atribuidas a Mirina no se limitan a estas dos guerras. Más tarde, después de haber conquistado la mayor parte de Libia, pasó a Egipto, en la época en que reinaba en él Horo, hijo de Isis. Estipuló con él un tratado de amistad, y en seguida una expedición contra los árabes. Devastó Siria y, al dirigirse hacia el Norte, encontróse con una embajada de los cilicios que se le sometieron voluntariamente. Forzando los pasos con las armas en la mano, cruzó el macizo del Tauro y atravesó Frigia, llegando a la región del Caico, término de su expedición.

Al fin, Mirina fue muerta por el rey Mopso, un tracio expulsado de su patria por el rey Licurgo.

Esta leyenda es una construcción « histórica » y no constituye un mito propiamente dicho, sino una interpretación de elementos míticos combinados de manera que formen un relato más o menos cohe-

---

Minotauro: Apd., *Bibl.*, III, 1, 4; 15, 8. Diod. Sic., I, 61; IV, 61; 77; Plut., *Tes.*, 15 s.; 19; 21; Paus., I, 22, 5; 24, 1; 27, 10; III, 18, 11; 16; Virg., *En.*, V, 588, y Serv., *ad loc.;* escol. a Virg., *En.*, VI, 21; Hig., *Fab.*, 40; 41; 42; cf. *Il.*, XVIII, 590 s.; Ov., *Met.*, VIII, 167; *Her.*, IV, 115 s.; Calím., *Himno a Del.*, 310 s. Plat., *Fed.*, 58 *a;* Estrab., X, 4, 8, p. 477; E. R. Young, *The slaying of the Minotaur. Evidence in art and literature*, Diss. Bryn Mawr College, 1972.

Mírice: Hesiq., *s. v.*

Mirina: *Il.*, II, 814 y escol. *ad loc.;* Tzetz., a Lic., 243; Estrab., XIII, 3, 6, p. 623; Diod. Sic., III, 54 s.

rente (v. también *Gorgona*) en el que, junto a los elementos míticos, podrá enjuiciarse la labor « racionalista » de los mitógrafos evemeristas.

Mirina, reina de las Amazonas, es mencionada en la *Ilíada;* pero Mirina es su nombre « entre los dioses », mientras que el nombre humano es Batiea. Decíase que se había casado con el rey Dárdano (v. cuad. 7, pág. 128); sería, por tanto, hija de Teucro. Reina una enorme confusión entre las tradiciones (casi todas, tardías) relativas a esta heroína.

MÍRMEX (Μύρμηξ). Mírmex era una joven ateniense que, por sus buenas costumbres y su destreza manual, se había granjeado la estima y el afecto de la diosa Atenea. Pero Mírmex se hizo pasar por inventora del arado (en realidad, invención de Atenea). Para castigarla, la diosa la transformó en hormiga, socavadora, pero dañina para las cosechas. Posteriormente, Zeus la transformó de nuevo en ser humano, junto con todo el pueblo de las hormigas (v. *Éaco*).

MIRMIDÓN (Μυρμιδών). Mirmidón, antepasado y héroe epónimo de los mirmidones (el pueblo tesalio sobre el que reinaba Aquiles), es hijo de Zeus y de Eurimedusa. Es padre de Áctor (v. este nombre) y de Ántifo, que engendró con Pisídice, una de las hijas de Eolo (v. cuad. 8, pág. 134). Por su hija Eupolemia, es abuelo del argonauta Etálides.

Otra tradición lo presentaba como un hijo de Diopletes y nieto de Perieres. Por su esposa Polidora es yerno de Peleo.

MIRRA (Μύρρα). Sobre la leyenda de Mirra, hija del rey de Chipre Cíniras, sus amores culpables y su transformación en el árbol de la mirra (v. *Adonis*). A veces se llama Esmirna (v. este nombre).

MIRSO (Μύρσος). Mirso es el héroe de una leyenda mencionada sólo por Nonno en las *Dionisíacas.* Era uno de los hijos de Áreto, que, contra su voluntad, marchó contra Dioniso. Eran hermanos de Mirso: Lico, Glauco y Perifante, así como Melaneo. Todos eran mudos. Cuando la boda de Áreto, en el momento en que la desposada, Laobia, se disponía a ofrecer un sacrificio a Afrodita según la costumbre, una cochina, dando un gran grito, parió una lechigada de peces en lugar de lechones. Un adivino que fue consultado en secreto, declaró que esto presagiaba para Áreto y Laobia un número igual de hijos mudos, como efectivamente sucedió. Pero cuando Dioniso resultó vencedor, concedió el don de la palabra a los hijos de Áreto.

MIRTILO (Μυρτίλος). En las versiones dramáticas de la leyenda de Pélope, Mirtilo es el auriga de Enómao, traidor a su amo, pues quitó la clavija de la rueda de su carro reemplazándola por otra de cera. De este modo permitió a Pélope lograr la victoria sobre Enómao, cuyos caballos divinos no habrían podido ser vencidos sin este ardid (v. *Pélope* e *Hipodamía*).

Mirtilo es hijo de Hermes y de Fetusa, una de las hijas de Dánao, o de Clímene. Se dan varios motivos para explicar su traición: unas veces se dice que estaba enamorado de Hipodamía; otras, que fue sobornado por ella; otras aun que cedió al oro de Pélope. Después de la victoria de éste y del rapto de Hipodamía, Mirtilo fue muerto por Pélope, que lo arrojó al mar (según ciertos autores, Mirtilo es el epónimo del mar de Mirto, que baña las costas meridionales del Ática).

Al morir, Mirtilo maldijo a Pélope y a su raza, en lo que habría de verse el origen de las desgracias ocurridas a sus descendientes (v. *Pélope* y cuad. 2, pág. 14). Sobre su muerte existen dos versiones principales: O bien en camino habría intentado violentar a Hipodamía, o Pélope le habría matado para no tener que pagarle el precio convenido por su traición (v. *Hipodamía*).

Después de su muerte, Hermes transformó a su hijo Mirtilo en una constelación: el Auriga.

MIRTO (Μυρτώ). Mirto es el nombre de una hija de Menecio entre otras heroínas. Por consiguiente, es hermana de Patroclo. Tuvo con Heracles una hija, Euclea (v. sin embargo, *Macaria*). Euclea murió virgen, y con frecuencia se la asociaba a Ártemis en numerosos santuarios de Beocia y Lócride.

MÍSCELO (Μύσκελος). Míscelo es el fundador de la ciudad de Crotona, en Italia. Sobre él existen varias leyendas. Según la tradición más antigua, Míscelo es un aqueo oriundo de Ripes, que quiso fundar una

---

Mírmex: SERV., a VIRG., *En.*, IV, 402.

Mirmidón: SERV., a VIRG., *En.*, II, 7; escol. a *Il.*, XVI, 177.

Mirra: V. el art. *Adonis.*

Mirso: NONNO, *Dionis.*, XXVI, 250 s.

Mirtilo: Escol. a *Il.*, II, 104; a SÓF., *El.*, 505; a APOL. ROD., *Arg.*, I, 752; SÓF., trag. perdida *Enómao; El.*, 508 s.; EUR., *Or.*, 988 s.; escol. al v. 990; 998; HIG., *Fab.*, 84; *Astr. Poet.*, II, 13; DIOD. SIC., IV, 73; PS.-OV., *Ibis*, 369 s.; APD., *Ep.*, II, 6 s.; PAUS., VIII, 14, 10 s.; SERV., a VIRG., *Geórg.*, III, 7.

Mirto: PLUT., *Arist.*, 20.

Míscelo: HIPIS de REGIO, en *Fragm. Hist. Gr.*, II, pág. 14, fr. 4; ESTRAB., VI, 1, 12, p. 262; DIOD. SIC., fragm. VIII, 17; OV., *Met.*, XV, 12 s.; cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 164 s.

colonia en la Magna Grecia. Apolo le ordenó, por mediación del oráculo de Delfos, que fundase Crotona. Pero, al llegar al país, Míscelo vio la ciudad de Síbaris, que ya existía, y volvió a preguntar al dios si realmente era necesario fundar una nueva ciudad en la misma región. A lo que le respondió el oráculo: « Míscelo de corta espalda — pues era algo jorobado —, si obras en contra del dios, recogerás lágrimas; acepta el presente que se te hace ». Míscelo terminó obedeciendo.

Otra tradición, mencionada por Ovidio, dice que Crotona fue fundada gracias a la intervención de Heracles, quien, en otro tiempo, había sido recibido por el héroe Crotón cuando regresaba de las tierras de Geriones. En agradecimiento a su hospitalidad, Heracles le había prometido que más tarde se levantaría una ciudad que llevaría su nombre. Para ello, avisó en sueños a Míscelo, un argivo, que debía ir a fundar una colonia en la Magna Grecia. Pero a la sazón las leyes de Argos prohibían expatriarse, y Míscelo, por el momento, no obedeció al ensueño. Heracles volvió, amenazándolo con terribles castigos, por lo cual Míscelo se resignó a transgredir las leyes. Tuvo que comparecer ante la justicia, y los votos de los jueces le fueron contrarios; todos pusieron en la urna la piedra negra, que significaba la condena a muerte. Entonces Míscelo rogó a Heracles que lo sacara de la difícil situación en que lo había puesto. Por un milagro, todos los guijarros negros se volvieron blancos, y Míscelo fue absuelto, permitiéndosele ir a fundar su colonia; y de este modo se estableció en el lugar de Crotona.

MISENO (Μισηνός). Miseno es un compañero de Ulises que dio su nombre al cabo Miseno, en Campania. Según otra tradición, era un compañero de Héctor que, a la muerte de éste, había cobrado afecto a Eneas y le había seguido en sus viajes. Era el corneta del ejército. Un día en que la flota estaba anclada en la costa de Campania, Miseno desafió a todos los dioses, pretendiendo que tocaba la trompeta mejor que cualquier inmortal. Tritón, el dios marino tocador de la concha, lo sorprendió y lo arrojó al mar, donde se ahogó. Lo enterraron en la costa, en el lugar que lleva su nombre.

MNEMÓN (Μνήμων). Cuando la madre de Aquiles dejó marchar a éste a la guerra de Troya, le había dado un servidor, llamado Mnemón (« el que se acuerda » o « el que hace recordar »), encargado de preservarle de un accidente acerca del cual le había advertido un oráculo: si Aquiles mataba a un hijo de Apolo, moriría ante Troya. Pero se ignoraba quién podía ser este hijo de Apolo. Mnemón tenía el encargo de recordar constantemente a Aquiles que debía asegurarse, antes de matar a alguien, de que no descendía de Apolo. Pero en Ténedos, Aquiles dio muerte al héroe Tenes (v. *Aquiles*), que era hijo del dios y, en lo sucesivo, no pudo ya escapar a su destino. Para castigar a Mnemón, lo mató de una lanzada.

MNEMÓSINE (Μνημοσύνη). Mnemósine es la personificación de la Memoria. Es hija de Urano y Gea y pertenece al grupo de las Titánides (v. cuad. 6, pág. 121, y 14, página 212). Zeus se unió a ella en Pieria durante nueve noches seguidas, y al cabo del año le dio nueve hijas: las Musas.

Existía una fuente « de Memoria » (Mnemósine) frente al oráculo de Trofonio (v. *Lete*).

***MNESTEO** (Μνησθεύς). Mnesteo es uno de los compañeros de Eneas, que participó en los juegos náuticos convocados por el héroe. Le correspondió el segundo premio. Eneas lo presenta como el epónimo de la *gens* romana de los *Memmii* por un juego etimológico (los dos nombres, uno griego y otro latino, evocan la raíz que significa « acordarse »).

***MODIO FABIDIO.** Durante una fiesta del dios sabino Quirino, en la región de Reata (hoy Rieti), en la época en que la habitaban aún los Aborígenes, una doncella de noble estirpe bailaba con las demás para honrar al dios. En un momento dado, inspirada por éste, entró en el santuario y, por obra del dios, salió de él encinta. Dio a luz un hijo, que creció rápidamente y alcanzó una talla extraordinaria. Este joven, llamado Modio Fabidio, se distinguió por sus hazañas guerreras. Finalmente, quiso fundar una ciudad y crearse un reino. Formó un grupo de compañeros y partió, deteniéndose en el lugar donde debía levantarse Cures. Allí fundó la ciudad, a la que dio este nombre, ya en honor de su padre (Quirino), ya por el nombre de la lanza, que en lengua sabina es *curis* (v. *Quirino*).

Miseno: ESTRAB., I, 2, 18, p. 26; VIRG., *En.*, VI, 163 s.; y SERV., al v. III, 239. Cf. J. HUBAUX, en *Ant. Clas.*, 1933, págs. 153-164.

Mnemón: LIC., *Alej.*, 241 s., y TZETZ., al v. 232; cf. PLUT., *Q. gr.*, 28.

Mnemósine: HES., *Teog.*, 54 s.; 135; 915 s.

Mnesteo: VIRG., *En.*, V, 116 s.; XII, 127· SERV., al v. V, 117.

Modio Fabidio: DION. HAL., II, 48.

MOIRAS (Μοῖραι). Las Moiras son la personificación del destino de cada cual, de la suerte que le corresponde en este mundo. En principio, todo humano tiene su *moira*, que significa su *parte* (de vida, de felicidad, de desgracia, etc.). Luego, esta abstracción se convirtió muy pronto en una divinidad, tendiendo a parecerse a la *Cer*, aunque sin llegar nunca a ser un demonio violento y sanguinario como ella (v. *Ceres*, Κῆρες). Impersonal, la Moira es inflexible como el destino; encarna una ley que ni los mismos dioses pueden transgredir sin poner en peligro el orden del universo. La Moira es la que impide a tal o cual dios acudir en socorro de un héroe determinado en el campo de batalla cuando ha llegado su « hora ».

Poco a poco parece haberse desarrollado la idea de una Moira universal que domina el destino de todos los humanos, y, sobre todo, después de la epopeya homérica, la idea de tres Moiras (Parcas), Átropo, Cloto y Láquesis que, para cada mortal, regulaban la duración de la vida desde el nacimiento hasta la muerte, con ayuda de un hilo que la primera hilaba, la segunda enrollaba y la tercera cortaba cuando la correspondiente existencia llegaba a su término. Estas tres hilanderas son hijas de Zeus y de Temis, y hermanas de las Horas (v. este nombre). Según otra genealogía, eran hijas de la Noche, como las Ceres, y, por consiguiente, pertenecían a la primera generación divina, la de las fuerzas elementales del mundo. Tienden a veces a formar un grupo con Ilitía, divinidad, como ellas, del nacimiento. Asimismo se encuentran citadas junto a Tique (la Suerte, la Fortuna), que encarna una noción afín.

Las Moiras no poseen leyenda propiamente dicha. Apenas son más que el símbolo de una concepción del mundo, mitad filosófica, mitad religiosa (v. también *Parcas*).

MOLIÓNIDAS (Μολιονίδαι). Los Moliónidas son dos hermanos gemelos, Éurito y Ctéato, cuyo padre « humano » es Áctor, hermano del rey de Élide, Augias (v. cuad. 23, página 307), y el padre divino es Posidón. Su madre se llama Molíone, hija del héroe Molo, de cuyo nombre se ha formado el patronímico con que se les suele distinguir. Habrían nacido de un huevo de plata parecido al que dio ser a los hijos de Leda (v. este nombre). A veces se les considera formando un solo ser monstruoso, con dos cabezas y un solo cuerpo; en la *Ilíada*, donde se citan sus primeras proezas, aparecen como dos hombres separados, de talla y fuerza considerables, pero humanos.

Néstor, en su juventud, había combatido contra ellos cuando las luchas entre Neleo y los epeos de Élide, sus vecinos. Había estado a punto de matarlos, y Posidón tuvo que salvarlos envolviéndolos en una nube.

A estos héroes, sobrinos suyos, pidió auxilio Augias cuando fue atacado por Heracles (v. *Heracles*). Sobre los detalles de la lucha entre Heracles y los Moliónidas, la victoria de éstos y su muerte, v. *ibid.*

Los Moliónidas estaban casados con dos hijas de Dexámeno: Teronice y Teréfone, de las cuales tuvieron dos hijos, Anfímaco y Talpio, que, ante Troya, mandaron el contingente de los epeos.

MOLO (Μόλος). Molo es un cretense, hijo bastardo de Deucalión (v. cuad. 28, página 360) y padre de Meriones, amigo y compañero de Idomeneo. Durante una fiesta que se celebraba en Creta en tiempos de Plutarco, paseaban un maniquí sin cabeza, al que llamaban Molo. Decíase que se trataba del padre de Meriones, que había pretendido violar a una ninfa. Habían encontrado su cuerpo decapitado poco tiempo después, y el rito conmemoraba este episodio.

Sobre Molo, abuelo de los Moliónidas, v. este nombre. Es probable que este Molo, completamente imaginario, haya sido inventado sólo para explicar el patronímico Moliónidas, cuya significación queda oscura.

MOLORCO (Μόλορχος). Molorco es el pastor, vecino de Nemea, que dio hospitalidad a Heracles cuando éste fue a matar al león que asolaba el país. Fue el primero en rendirle honores divinos (v. *Heracles*)

Moiras: *Il.*, IV, 517; V, 83; 613; XII, 116; XVI, 433 s.; 849 s.; XIX, 87; XX, 128; XXIV, 132; 209; *Od.*, III, 269; XI, 292; Hes., *Teog.*, 217; 901 s.; *Himno Órf.*, 59; 43, 7; cf. Estob., *Ecl.*, I, 5, 12; Pínd., *Ol.*, X, 52; *Pít.*, IV, 145; Esq., *Eum.*, 956 s.; *Prom.*, 511 s.; Eur., *Alc.*, 12; 52; Aristóf., *Aves*, 1734 s.; *Ran.*, 453. Cf. E. Leitzke, *Moira und Gottheit im alten Griech. Epos*, diss., Gotinga, 1930.

Moliónidas: *Il.*, II, 621; XI, 709 a 752; XXIII, 638 s.; escol. a los v. XI, 709; XXIII, 638 y 699; Eust., a *Il.*, XI, 749; Paus., V, 1, 10 s.; 2, 1 s.; 5; 3, 3; VIII, 14, 9; Aten., II, 57 s.; Apd., *Bibl.*, II, 7, 2; Pínd., *Ol.*, X, 26 s.; cf. Van der Kolf, *s. v.*, *Molione*, *R. E.*, XVI-1, 3-7; A. H. Krappe, *The Molionides*, Mel. H. G. Wood, 1933, págs. 133-146, Londres; R. Cantieni, *op. cit* (en el art. *Néstor*).

Molo: *Il.*, X, 269; Diod. Sic., V, 79; Plut., *De def. or.*, 14; Apd., *Bibl.*, III, 3, 1.

Molorco: Serv., a Virg., *Geórg.*, III, 19; Prob., *ad loc.*; Apd., *Bibl.*, II, 5, 1; Calím., *Aitia*, I, 9.

MOLOSO (Μολοσσός). Moloso, o Moloto, es el hijo de Neoptólemo (Pirro) y, por tanto, nieto de Aquiles. Su madre es Andrómaca, la esposa de Héctor, que Neoptólemo había obtenido como parte de su botín entre las cautivas troyanas. Eurípides ha llevado a la escena la leyenda de Moloso en su tragedia *Andrómaca*. El niño, nacido en Ptía, adonde había ido Neoptólemo después de la caída de Troya, había sido expuesto en secreto por su madre. Pero no había muerto, y en ocasión de un viaje a Delfos (v. *Neoptólemo*), Neoptólemo lo había recogido y reconocido. Pero Hermíone, con quien estaba casado Neoptólemo, celosa del niño por ser ella estéril, comenzó a perseguir a Andrómaca y a Moloso. Andrómaca logró ocultar a su hijo durante algún tiempo en el templo de Tetis, pero Hermíone consiguió descubrir el secreto, y se disponía a dar muerte a Andrómaca y a su hijo cuando la intervención de Peleo salvó a los dos. Después, cuando Neoptólemo fue muerto por Orestes, Tetis, viendo en este niño el único vástago de la estirpe de Éaco, ordenó a Andrómaca que fuese a establecerse con él en Épiro. Allí, Andrómaca casó con Héleno, y Moloso sucedió a éste en el trono de Epiro, dando su nombre a los habitantes del país: los molosos.

Una tradición conocía dos hermanos de Moloso, nacidos también de Andrómaca y Pirro: Píelo y Pérgamo.

MOLPADIA (Μολπαδία). Molpadia es una de las Amazonas que atacaron el Ática. Mató de un flechazo a Antíope, la amazona que se había casado con Teseo, pero fue muerta por la propia mano de éste.

Sobre otra Molpadia, hija de Estáfilo, v. el artículo *Párteno*.

MOLPIS (Μόλπις). Molpis es un noble de Élide que, durante un período de hambre que asoló al país, se sacrificó voluntariamente por orden de un oráculo, para aplacar la cólera de los dioses. Se le tributaron honores divinos.

MOLPO (Μόλπος). Molpo es un flautista de la isla de Ténedos, que levantó un falso testimonio contra Tenes, a quien su madrastra había acusado de haber tratado de violarla. En Ténedos, los flautistas no tenían acceso al templo que había sido consagrado a Tenes (v. *Cicno* y *Tenes*).

MOMO (Μῶμος). Momo es la personificación del Sarcasmo. Es hija de la Noche y hermana de las Hespérides en la *Teogonía* hesiódica. Cuando la Tierra, fatigada por el peso que debía soportar debido a que los hombres se multiplicaban con demasiada rapidez, pidió a Zeus que disminuyese su número, el dios envió una guerra a la Humanidad: fue la guerra de Tebas. Pero como el remedio era insuficiente, pensó en exterminar a los humanos con sus rayos o ahogarlos en masa. Entonces Momo le aconsejó un medio más seguro: dar a Tetis en matrimonio a un mortal y engendrar una hija (Helena), que provocaría la discordia entre Asia y Europa. Así se explicaba a veces el origen de la guerra de Troya.

***MONETA.** Moneta, la «Avisadora», es el sobrenombre de la Juno que se honraba en la cumbre septentrional del Capitolio, en Roma. Se la había llamado así porque, cuando la invasión de los galos (390 a. J. C.), las ocas sagradas que se criaban junto al santuario de la diosa dieron la alarma con sus gritos cuando el enemigo trataba de ocupar por sorpresa la colina en un ataque nocturno. El templo de Juno Moneta se levantaba en el lugar de la morada de Mantio Capitolino, el defensor del Capitolio, que había sido derrocada al ser condenado a muerte su propietario por infundir sospechas de que aspiraba a la monarquía.

En este templo se acuñaba la moneda. Se contaba que, cuando la guerra contra Pirro, los romanos, temiendo que les faltase dinero, habían pedido consejo a Juno. Ésta les respondió que nunca carecerían de él si regulaban sus guerras de conformidad con la justicia. En agradecimiento por este consejo, se había decidido que la acuñación de la moneda se haría bajo los auspicios de la diosa.

MOPSO (Μόψος). Entre otros héroes de este nombre, dos descuellan particularmente, y ambos son adivinos.

Moloso: EUR., *Andr.*, *passim;* escol. a *Od.*, III, 188; SERV., a VIRG., *En.*, III, 297; PAUS., I, 11, 1 s.

Molpadia: PAUS., I, 2, 1.

Molpis: TZETZ., a LIC., 159.

Molpo: PLUT., *Q. gr.*, 28; TZETZ., a LIC., 232; 234; EST. BIZ., *s. v.* Τένεδος; EUR., trag. perdida *Tenes;* DIOD. SIC., V, 83.

Momo: HES., *Teog.*, 214; escol. a *Il.*, I, 5 s.

Moneta: LIV., IV, 7; VI, 20; VII, 28; PLUT., *Rom.*, 20; OV., *Fast.*, VI, 183 s.; MACROB., *Sat.*, I, 12, 30; SUID., *s. v.* Μονήτα.

Mopso: 1) HES., *Esc.*, 181; OV., *Met.*, VIII, 316; XII, 456; APOL. ROD., *Arg.*, I, 65 y escol. *ad loc.;* 80; IV, 1518 s.; HIG., *Fab.*, 14; 173; PAUS., V, 17, 10; ESTRAB., IX, p. 443; LIC., *Alej.*, 881 s. **2)** ESTRAB., IX, p. 675; XIV, 642 s.; 668; 675 s.; CONÓN, *Narr.*, 6; CIC., *De div.*, I, 40, 88; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 308; PAUS., VII, 3, 2; IX, 33, 1; SERV., a VIRG., *Égl.*, IV, 72; APD., *Ep.*, VI, 2; 4; 19.

1. El primero es un lapita, hijo de Ámpix y Cloris. Participó en la expedición de los Argonautas, de la cual fue, después de Idmón, el adivino oficial. Figura entre los concurrentes a los juegos fúnebres celebrados en honor de Pelias y entre los cazadores de Calidón. Murió durante la expedición de los Argonautas, en Libia, mordido por una serpiente. Es el héroe epónimo de la ciudad tesalia de Mopsio. A veces los mitógrafos lo confunden con su homónimo.

2. El otro Mopso, hijo de Manto, es nieto de Tiresias (v. *Manto*).

Las tradiciones difieren en gran manera sobre la identidad de su padre. A menudo se le considera como hijo de Apolo — pero esto es común a la mayor parte de los adivinos —. Su padre « humano » es, a veces, el argivo Racio, a quien Manto había encontrado a la salida del templo de Delfos y que había sido designado de esta forma por el dios como su esposo. Con este Racio, Manto se habría dirigido a Claro. Otra tradición contaba que Manto había ido a Claro sola, por orden de Apolo, y por el camino había sido raptada por piratas cretenses, que la condujeron ante su jefe, Racio. De esta unión habría nacido Mopso.

Atribúyese a Mopso la fundación de la ciudad de Colofón. Era el adivino del oráculo de Apolo de Claro, y a título de tal compitió con el otro gran adivino de su tiempo (después de su abuelo Tiresias), Calcante, que regresaba a la sazón de la guerra de Troya (v. *Calcante*). Mopso venció fácilmente, y Calcante se suicidó por despecho. Muerto Calcante, Mopso se unió a Anfíloco, que acompañaba a éste, mientras sus compañeros se dispersaban por Panfilia, Cilicia y Siria. Mopso y Anfíloco fundaron la ciudad de Malo (sobre sus relaciones y su muerte en duelo, v. *Anfíloco*).

MORFEO (Μορφεύς). Morfeo es uno de los mil hijos del Sueño *(Hipno)*. Su nombre (derivado de la palabra griega que significa « forma ») indica su función: está encargado de adoptar la forma de seres humanos y mostrarse a las personas dormidas, en sueños. Como la mayoría de las divinidades del sueño y de los ensueños, Morfeo es alado. Posee grandes alas veloces, que se agitan sin ruido y lo transportan en un instante a los confines de la Tierra.

MORGES (Μόργης). Cuando el rey Ítalo hubo llegado a la vejez, le sucedió un tal Morges, que reinó en el territorio comprendido entre Tarento y Pesto, llamado a la sazón « Italia ». Bajo su reinado, su pueblo tomó el nombre de Morgetes. Un día vio venir hacia él un hombre, desterrado de Roma (?), que se llamaba Sícelo. Morges lo acogió, le dio una parte de su reino, y en ella los habitantes adoptaron el nombre de sículos.

Morges tenía una hija, Siris, que casó con Métabo, llamado también Metaponto (v. este nombre). Era fundador de la ciudad de Morgantio y de otras varias.

MORIA (Μορία). Moria es una mujer lidia, heroína de una aventura maravillosa que recuerda la resurrección de Glauco, hijo de Minos (v. anteriormente, pág. 216). Un día en que su hermano Tilo se paseaba por las orillas del Hermo, sin darse cuenta tocó una serpiente. El animal le mordió en la cara, y Tilo murió en el acto. Moria, que había presenciado de lejos la terrible desgracia de su hermano, llamó en su socorro a Damasén, un gigante hijo de la Tierra (v. *Damasén*). Damasén arrancó de cuajo un árbol y aplastó con él la serpiente. Entonces vieron cómo la hembra del monstruo se precipitaba hacia un bosque vecino y volvía a poco trayendo en la boca una hierba, que aplicó a la nariz del cadáver, el cual se reanimó instantáneamente y huyó. Moria, aleccionada por el ejemplo de la serpiente, recogió la hierba, y por este medio restituyó la vida a Tilo.

Parece que esta hierba se llamaba « balis ».

MORMO (Μορμώ). Mormo es un genio femenino con el que se amenazaba a los niños pequeños. Era acusado de morder a los niños malos, y a los demás, y volverlos cojos. A veces era identificada con Gelo (v. este nombre), o con Lamia (v. anteriormente) (v. también el art. siguiente).

MORMÓLICE (Μορμολύκη). La Loba-Mormo, Mormólice, es, como Mormo, un genio terrorífico con el que se amenazaba a los niños. Pasaba por ser la nodriza de Aqueronte. Esto indica que, en las creencias populares, guardaba relación con el mundo de los muertos y de los fantasmas.

MOTONE (Μοθώνη). Motone es hija de Eneo, según una leyenda local de Mesenia. Ha dado su nombre a la ciudad de

---

Morfeo: Ov., *Met.*, XI, 635 s.
Morges: Dion. Hal., I, 12, 3; 73, 4 y 5; Estrab., VI, 257; *Etym. Magn.*, p. 714, 21; cf. J. Bérard. *Colonisation*, págs. 467 s.
Moria: Nonno, *Dionis.*, XXV, 451 s.; cf. Plin., *N. H.*, XXV, 14.
Mormo: Jen., *Hel.*, IV, 4, 17; Teócr., XV, 40 y el escol.
Mormólice: Estrab., I, p. 19; cf. *Fragm. Hist. Gr.* (Müller), I, 430.
Motone: Paus., IV, 35, 1 s.

Motone que, en la epopeya homérica, se llama Pédaso. Cuando, terminada la guerra, Diomedes hubo conducido a su abuelo Eneo a Mesenia, éste engendró a Motone con una mujer del país, y, en honor de su hija, cambió el nombre de la ciudad de Pédaso.

***MUCIO ESCÉVOLA** *(Mucius Scaevola)*. Cuando Roma, después de la expulsión de los Tarquinos, se hallaba sitiada por el rey etrusco Porsena, un individuo llamado Mucio decidió dar muerte a éste. Al efecto se introdujo en el campamento enemigo, pero como no conocía al rey, apuñaló equivocadamente a otro enemigo. Fue detenido y conducido ante Porsena. En este preciso momento traían un brasero lleno de brasas ardientes, destinado a la celebración de un sacrificio. Mucio, alargando la mano derecha, la puso en el fuego y dejó que se consumiese, voluntariamente. Porsena, admirado, ordenó retirar el brasero y, personalmente, devolvió a su enemigo la espada que le habían quitado. Entonces Mucio le dijo — lo cual era falso — que trescientos romanos de su temple aguardaban la ocasión de realizar la empresa en la que él había fracasado, y para la cual, a modo de intento, había sido simplemente designado por sorteo. Porsena, asustado, concertó en seguida un armisticio con Roma.

Mucio, que resultó manco a causa de su sacrificio, tomó el sobrenombre de Escévola (« el Zurdo »).

***MUERTE** *(Mors)*. Mientras en Grecia la Muerte es personificada por un genio masculino, Tánato (v. este nombre), en Roma es considerada como una diosa, *Mors*, o, más bien, como una pura abstracción personificada. No posee leyenda particular.

MÚNICO (Μούνιχος). **1.** En Atenas, Múnico era el héroe epónimo del puerto de Muniquia (uno de los puertos militares del Pireo). Pasaba por rey de Ática, hijo de Panteucles. Dícese que acogió a los minias al ser éstos expulsados por una invasión tracia, y les ofreció asilo en las cercanías del puerto al que los minias, agradecidos, dieron el nombre de su bienhechor.

2. Otro Múnico es el héroe de una leyenda iliria. Era hijo de Driante, y había sucedido a su padre como rey de los molosos (v. *Moloso*). Era un excelente adivino y hombre justo. De su esposa, Lelante, tuvo varios hijos: Alcandro, que le superaba aún como adivino; Megaletor, Fileo, y una hija, Hiperipe. Todos eran buenos y virtuosos, y los dioses los amaban por su piedad. Una noche, unos bandidos atacaron la ciudad, y como Múnico y los suyos no podían resistir, precipitaron a toda la familia desde lo alto de las torres y prendieron fuego a la casa. Zeus no podía permitir que muriesen de este modo, ya que eran tan piadosos, y los transformó en aves. Hiperipe, que, temerosa del fuego se arrojó al agua, convirtióse en somormujo (o gaviota); Múnico, en halcón; Alcandro, en reyezuelo; Megaletor y Fileo, que huyeron a través de una pared y se ocultaron en la arena, en gorriones; su madre, Lelante, se transformó en una especie de alondra (o pico).

MÚNITO (Μούνιτος). Múnito es el hijo nacido de los amores clandestinos de Laódice, « la más hermosa de las hijas de Príamo », y de Acamante, uno de los hijos de Teseo, que había ido en embajada a Troya antes de la guerra, a reclamar a Helena (v. *Acamante* y *Laódice*). La joven le confió a Etra, que era abuela del niño, y después de la caída de Troya, lo devolvió a su padre. Pero Múnito murió en el curso de una cacería, en Tesalía, a causa de la mordedura de una serpiente.

MUSAS (Μοῦσαι). Las Musas son hijas de Mnemósine y de Zeus (v. *Mnemósine*). Son nueve hermanas, fruto de otras tantas noches de amor. Otras tradiciones las presentan como hijas de Harmonía, o de Urano y Gea (la Tierra y el Cielo). Evidentemente, todas estas genealogías son simbólicas, y, de uno u otro modo, se relacionan con unas concepciones filosóficas acerca de la primacía de la Música en el Universo. En efecto, las Musas no son únicamente las cantoras divinas, cuyos coros e himnos deleitan a Zeus y los demás dioses, sino que presiden el Pensamiento en todas sus formas: elocuencia, persuasión, sabiduría, Historia, Matemáticas, Astronomía. Hesíodo ensalza sus servicios: ellas son las que acompañan a los reyes y les dictan palabras convincentes, las adecuadas para aplacar las riñas y restablecer la paz entre los hombres.

Mucio Escévola: PLUT., *Publ.*, 27 s.; LIV., II, 12 s.

Muerte: CIC., *De Nat. Deor.*, III, 17, 44; SERV. a VIRG., *En.*, XI, 197.

Múnico: 1) EUR., *Hip.*, 761; cf. escol. a DEM., *De cor.*, p. 73 *c* (= *Fragm. Hist. Gr.*, IV, 657 *a*). 2) ANT. LIB., *Transf.*, 14; cf. OV., *Met.*, XIII, 717.

Múnito: TZETZ., a LIC., 495 s.; v. PAUS., X, 26, 8; PART., *Erot.*, 16.

Musas: *Il.*, I, 406; *Od.*, XXIV, 60; HES., *Teog.*, 35 s.; 915; *Himno hom. a Hermes*, 429; a *Apolo*, 189 s.; PÍND., *Pít.*, III, 88 s.; escol. a *Nem.*, III, 16; PAUS., I, 2, 5; IX, 29, 2 s.; EUR., *Med.*, 834; DIOD. SIC., IV, 7; PLUT. *Q. Conv.*, VIII, 716 *f.*; SERV., a VIRG., *Égl.*,

Ellas les confieren el don de la dulzura, que les vale el amor de sus súbditos. De igual modo — dice Hesíodo — basta con que un cantor, es decir, un servidor de las Musas, celebre las proezas de los hombres del pasado o a los dioses, para que aquel que tenga preocupaciones y pesares los olvide al momento.

El más antiguo de los cantos de las Musas es el que entonaron después de la victoria de los Olímpicos sobre los Titanes, para celebrar el nacimiento de un nuevo orden.

Existían dos grupos principales de Musas: las de Tracia, de « Pieria », y las de Beocia, a las que se ubicaba en las laderas del Helicón. Las primeras, vecinas del Olimpo, son llamadas con frecuencia, en poesía, « las Piérides ». Guardan relación con el mito de Orfeo (v. este nombre) y el culto a Dioniso, que había logrado gran importancia en Tracia. Las musas del Helicón son colocadas bajo la dependencia directa de Apolo. Él dirige sus cantos en torno a la fuente de Hipocrene (v. esta palabra).

Existían aún otros grupos de Musas en otros países. Se encuentran a veces en número de tres solamente, como las Cárites, de un modo especial en Delfos y en Sición. En Lesbos había un culto dedicado a las Siete Musas.

Desde la época clásica se impone la cifra de nueve, admitiéndose generalmente la lista que sigue: Calíope, la primera de todas en dignidad, después Clío, Polimnia, Euterpe, Terpsícore, Erato, Melpómene, Talía y Urania. Paulatinamente, a cada una se le fue asignando una función determinada, variable según los autores. Mas, por lo general, se atribuye a Calíope la poesía épica; a Clío, la Historia; a Polimnia, la pantomima; a Euterpe, la flauta; a Terpsícore, la poesía ligera y la danza; a Erato, la lírica coral; a Melpómene, la tragedia; a Talía, la comedia; a Urania, la astronomía.

Las Musas no poseen ciclo legendario propio. Intervienen como « cantoras » en todas las grandes fiestas de los dioses. Se hallan presentes en las bodas de Tetis y de Peleo, en las de Harmonía y Cadmo, etc. En cambio, a cada una de ellas se le asigna alguna aventura amorosa: Calíope es madre de Orfeo, etc. (véase el *índice* y el artículo *Piérides*).

MUSEO (Μουσαῖος). Según las tradiciones, Museo es el amigo, el discípulo, el maestro, el hijo o, simplemente, el contemporáneo de Orfeo, del cual no parece ser sino una « réplica » en la leyenda ática. Tiene por padre a Antifemo o a Eumolpo, cuyos nombres indican que son cantores (Antifemo, según su nombre, sería el inventor del « canto de varias partes »), del mismo modo que él es, en lo esencial, el músico tipo. Parece que su madre fue Selene y que lo educaron las ninfas.

Museo pasa por un gran músico, capaz de curar las enfermedades con sus melodías. Es también adivino, y a veces se le atribuye la introducción en el Ática de los misterios de Eleusis. Algunos lo consideraban el creador del verso dactílico. Habría sido discípulo de Lino, o incluso de Orfeo (v. estos nombres). Desde la Antigüedad se le atribuían poemas de inspiración mística.

VII, 21. Cf. P. BOYANCÉ, *Le Culte des Muses*, París, 1936.

Museo: PAUS., I, 14, 3; 22, 7; 25, 8; IV, 1, 5; X, 5, 6; 7, 2; 9, 11; 12, 11; ESTRAB., X, 3, 17, p. 471; DIOD. SIC., IV, 25; SERV. a VIRG., *En.*, VI, 667; ATEN., XIII, 597 *c;* SUID., *s. v.;* HARPOCRACIÓN, *s. v.;* escol. a ARISTÓF., *Ran.*, 1033; PLAT., *Apol.*, 41 *a;* HERÓD., II, 53.



N

NANA. En la leyenda frigia de Atis, Nana es la hija del dios-río Sangario, que recogió en su seno el fruto mágico que la volvió fecunda (v. *Agdistis* y *Atis*).

NÁNACO (Νάνναχος). Nánaco fue un rey de Frigia que vivió en tiempos muy remotos, antes del diluvio de Deucalión. Había previsto este diluvio y organizó rogativas públicas para detener la catástrofe. Estas plegarias iban acompañadas de lágrimas y lamentaciones, hasta el punto de que la expresión « las lágrimas de Nánaco » quedó como proverbial.

Otra leyenda relacionada con este nombre contaba que Nánaco había vivido trescientos años, y un oráculo había vaticinado que, al morir él, todo su pueblo perecería. Por eso, a su muerte sus súbditos se lamentaron ruidosamente. No tardó en producirse el diluvio, y con ello se cumplió el oráculo.

NANAS (Νάνας). Nanas es hijo de Teutámides, un rey de los pelasgos de Tesalia. Desciende de Pelasgo por Frastor y Amintor, que son, respectivamente, su bisabuelo y su abuelo. Durante su reinado, anterior a la guerra de Troya, los pelasgos fueron arrojados de Tesalia por las invasiones griegas y atravesaron el Adriático. Allí se apoderaron de la ciudad de Cortona y se establecieron en Italia. Cambiaron su nombre y adoptaron en lo sucesivo el de « tirrenos ». Sin embargo, Heródoto distingue estos pelasgos inmigrados en Italia de los tirrenos, oriundos, según él, de Asia Menor.

NANO (Νάνος). **1.** Nano es el rey indígena de Marsella, cuya hija casó con Éuxeno, jefe de los inmigrantes focenses.

2. Nano es también, según Tzetzes, el nombre « tirreno » de Ulises, que, en esta lengua, significaría « el Errante ». Sobre las aventuras de Ulises en Italia y sus contactos legendarios con el mundo terreno, v. *Ulises*.

NAO (Ναός). Nao pasa por ser un biznieto del rey de Eleusis Eumolpo (v. este nombre). Por mandato del oráculo de Delfos, habría introducido en Arcadia los misterios de Deméter. Pero las tradiciones arcadias afirmaban que estos misterios habían sido introducidos en el país por la propia Deméter.

NARCISO (Νάρκισσος). Narciso era un hermoso joven que despreciaba el amor. Su leyenda es referida de diferentes maneras

---

Nana: ARN. *Adv. Gent.*, V, 6 s.; cf. PAUS., VII, 17, 10, y los art. *Atis* y *Agdistis*.
Nánaco: SUID., *s. v.;* HERODAS, III, 10. EST. BIZ., *s. v.* 'Ανναχός.
Nanas: DION. HAL., I, 28; cf. HERÓD., I, 57.
Nano: **1)** ATEN., XIII, 576 *a*. **2)** LIC., *Alej.*, 1242 s., y TZETZ., al v. 1244. V. también *Ulises*.
Nao: PAUS., VIII, 15, 1 y 3.
Narciso: PAUS., IX, 31, 6 s.; cf. WESTERMANN, *Myth.* gr., p. 378 (apéndice, 50); OV., *Met.*,

según los autores. La versión más conocida es la de Ovidio en las *Metamorfosis*. En ella, Narciso es hijo del dios del Cefiso y de la ninfa Liríope. Al nacer, sus padres consultaron al adivino Tiresias, el cual les respondió que el niño « viviría hasta viejo si no se contemplaba a sí mismo ». Llegado a la edad viril, Narciso fue objeto de la pasión de numerosísimas doncellas y ninfas, pero siempre permanecía insensible. Finalmente, la ninfa Eco se enamoró de él, pero no consiguió más que las otras. Desesperada, se retiró a un lugar solitario, donde adelgazó tanto, que de toda su persona sólo quedó una voz lastimera. Las doncellas despreciadas por Narciso piden venganza al cielo. Némesis las escucha y hace que, en un día muy caluroso, después de una cacería, Narciso se incline sobre una fuente para calmar la sed. Ve allí la imagen de su rostro, tan bello, que se enamora de él en el acto, e insensible ya al resto del mundo, se deja morir, inclinado sobre su imagen. Aun en el Éstige trata de contemplar los amados rasgos. En el lugar de su muerte brotó una flor, a la que se dio su nombre: el narciso.

La versión beocia de la leyenda era sensiblemente distinta. En ella se decía que Narciso era un habitante de la ciudad de Tespias, no lejos del Helicón. Era joven y muy bello, pero despreciaba los placeres del amor. Estaba enamorado de él un joven llamado Aminias, pero él no le correspondía; lo rechazaba constantemente y acabó enviándole una espada como presente. Aminias, obediente, se suicidó con el arma ante la puerta de Narciso; pero al morir pidió la maldición de los dioses contra su cruel amado. Un día en que el joven se vio en una fuente, enamoróse de sí mismo y, desesperado ante su pasión, se suicidó. Los tespios tributaron un culto al Amor, cuyo poder quedaba patente en esta historia. En el lugar en que se había suicidado Narciso y donde la hierba había quedado impregnada con su sangre, nació una flor: el narciso.

Pausanias refiere que Narciso tenía una hermana gemela a la que se parecía en extremo; ambos eran bellísimos. La muchacha murió, y Narciso, que la quería entrañablemente, experimentó gran dolor. Un día, al verse en una fuente, creyó por un instante contemplar a su hermana, y ello mitigó su pena. Aunque sabía claramente que no era su hermana a quien veía, se acostumbró a mirarse en las fuentes para consolarse de su pérdida. Ello — dice Pausanias — habría dado origen a la leyenda tal como se contaba de ordinario. Esta versión es un intento de interpretación « racionalista » del mito preexistente.

Finalmente, existía una tradición oscura según la cual Narciso era oriundo de Eretria, Eubea. Habría sido muerto por un tal Épope (¿o Eupo?), y su sangre habría dado nacimiento a la flor homónima.

NAUPLIO (Ναύπλιος). La tradición conoce dos héroes de este nombre, que con frecuencia se confunden.

1. El primero, antepasado del segundo, es el hijo que Posidón dio a una de las hijas de Dánao, Amimone (v. este nombre). Este primer Nauplio era considerado como el fundador de la ciudad de Nauplia. Tuvo por hijos a Damastor, abuelo de Dictis y Polidectes, y a Preto, abuelo de Náubolo, y, por tanto, bisabuelo del segundo Nauplio.

2. Nauplio II, o Nauplio el Joven, es el más célebre de los héroes de este nombre (v. cuad. 2, página 14). Era vinculado a Nauplio I por la siguiente alcurnia: Nauplio I, Preto, Lerno, Náubolo, Clitoneo, Nauplio II. Participó en la expedición de los Argonautas, de la cual llegó a ser el piloto a la muerte de Tifis (v. este nombre y *Argonautas*). Algunos mitógrafos lo presentan como padre de Palamedes; otros, en cambio, especialmente Apolodoro, identifican al padre de Palamedes con Nauplio I. Con ello se crean dificultades cronológicas, ya que las aventuras de Palamedes y, por tanto, las fechorías de su padre (v. más adelante) se sitúan en la época de la guerra de Troya y se extienden desde el tiempo del nacimiento de Agamenón hasta el regreso de los griegos. Se ven forzados a admitir que Nauplio tuvo una vida muy larga, e incluso a atribuirle una edad inverosímil. Si, además, hacen de este Nauplio un nieto de Dánao, todavía han de alargar más su vida. Probablemente

---

III, 339 a 510; CONÓN, *Narr.*, 24; *Myth. Vat.*, II, 180; NONNO, *Dionis.*, LXVIII, 582 s.; TZETZ., *Chil.*, I, 9; 11; a *Il.*, p. 139; PROBO a VIRG., *Égl.*, II, 48; ESTRAB., IX, 10, p. 404. Cf. A. WESSELSKI, *Narkissos oder das Spiegelbild, Archiv. Orientalni*, 1935, págs. 37-63; 328-350.

Nauplio: 1) y **2)** PAUS., I, 22, 6; II, 38, 2; IV, 35, 2; VIII, 48, 7; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1901; APD., *Bibl.*, II, 1, 5; 7, 4; III, 2, 2; *Ep.*, VI, 7 a 11; HIG., *Fab.*, 116; 117; 169; 249; 277; ESTRAB., VIII, 6, 2, p. 368; APOL., ROD., *Arg.*, I, 134 s.; II, 826 s.; escol. Veron. a VIRG., *En.*, II, 88; EUR., *Ifig. en Ául.*, 198; DIOD. SIC., IV, 33; SÓF., *Áyax*, 1295 s.; ESQ., trag. perdida *Palamedes;* cf. SÓF., *Nauplios* Πυρκάως (Nauck, 2.ª ed., p. 223); EUR., *Hel.*, 767 s.; 1126 s.; escol. a *Or.*, 432; LIC., *Alej.*, 381 s.; 1093 s.; TZETZ., a LIC.,

para salir de este atolladero, han imaginado dos personajes homónimos, separados por cinco generaciones.

Este Nauplio (distíngase o no del anterior) tiene como rasgo esencial de su leyenda el hecho de ser el padre de Palamedes (v. este nombre). Su esposa se llama tan pronto Filira, como Hesíone, como Clímene — en este caso se trata de la hija de Catreo — (v. este nombre y más adelante). Además de Palamedes tiene otros dos hijos, Éax y Nausimedonte.

Nauplio es el héroe viajero por excelencia. Es un navegante notable, y los reyes recurrieron repetidamente a sus servicios para conducir al destierro a algún miembro de su familia que había caído en desgracia. Así, encontramos dos leyendas similares en las que desempeña idéntico papel: La primera es la leyenda de Télefo: Áleo, padre de Auge, le confió la doncella, que había sido seducida por Heracles, con la misión de ahogarla. Mientras la conducía a la ciudad de Nauplia, Auge dio a luz a Télefo. Pero Nauplio se compadeció de ella y, en vez de ahogarla, la entregó a unos mercaderes, que la llevaron a Misia (v. *Auge* y *Télefo*). Asimismo, Catreo le entregó a dos de sus hijas, Aérope y Clímene, ya porque se habían unido a esclavos, ya porque un oráculo le había anunciado que moriría a manos de uno de sus hijos. Le había ordenado arrojarlas al mar, pero Nauplio las salvó. Dio Aérope a Atreo (o a Plístenes, según las tradiciones) (v. *Aérope*), y él se casó con Clímene.

Más tarde, su hijo Palamedes se unió al ejército griego contra Troya, pero muy pronto fue lapidado (v. *Palamedes*). Desde entonces, Nauplio consagró su vida a la venganza. Empezó engañando, una por una, a todas las esposas de los héroes ausentes, induciéndolas a tomar amantes. Consiguió su propósito especialmente con Clitemestra, mujer de Agamenón; con Meda, la de Idomeneo, y con Egialea, la de Diomedes. Más tarde se propuso el mismo objeto incluso con Penélope, pero sin éxito. Mientras tanto se había vengado, más horriblemente aún, de numerosos jefes griegos. Cuando el grueso del ejército griego, a su regreso de Troya, llegaba a la altura de las Giras — las Rocas Redondas, cerca del cabo Cafareo, al sur de Eubea —, Nauplio, durante la noche, encendió una gran hoguera en los arrecifes. Los griegos, creyendo hallarse en las proximidades de un puerto, pusieron proa hacia el lugar donde brillaba la luz, y sus barcos se estrellaron. En este naufragio pereció Áyax, hijo de Oileo.

Según Apolodoro, la muerte de Nauplio fue provocada por un acto de traición análogo al que él había cometido con la flota griega, pero ignoramos los pormenores de la aventura. Se contaba también que, cuando su tentativa de arrojar a Penélope en brazos de sus pretendientes, había sido engañado por Anticlea, la madre de Ulises. Ésta le había anunciado la muerte de uno de sus hijos, y Nauplio, lleno de dolor, se había suicidado.

NAUSÍCAA (Ναυσικάα). Nausícaa es la protagonista de una de las más célebres leyendas narradas en la *Odisea*. Es la hija del rey de los feacios Alcínoo, y de Arete (v. estos nombres). De ella se sirve Atenea para lograr que los feacios suministren a Ulises los medios para regresar a Ítaca. En efecto, Ulises ha sido víctima de un nuevo naufragio después de salir de la isla de Calipso. Tras largo tiempo de sostenerse en el agua, ha sido arrojado, muy maltrecho, a una isla que desconoce, y se ha quedado dormido en un bosque, a la orilla de un río. Durante su reposo, Atenea ha enviado un sueño a Nausícaa. La doncella ha soñado que una de sus amigas le reprochaba su descuido y la estimulaba a ir cuanto antes al río, a lavar la ropa de toda su familia. Por la mañana, Nausícaa pide a sus padres permiso para ir a lavar; ellos se lo dan de buena gana, y la joven se marcha para todo el día, acompañada de algunas criadas, en un carruaje tirado por mulas. Las muchachas lavan la ropa, la extienden luego sobre la hierba y, mientras se seca, juegan a la pelota en la orilla. De pronto, el balón se les escapa y cae al agua; ellas lanzan un grito, que despierta a Ulises. Éste, que va desnudo, se cubre rápidamente con ramas y se presenta a las muchachas. Las criadas huyen espantadas; sólo Nausícaa permanece quieta, y a ella se dirige Ulises con hábiles palabras, simulando tomarla por una divinidad o una ninfa del río. Nausícaa le contesta y le promete su ayuda. Le da de comer, le presta ropas, riñe a sus criadas, las avergüenza por su miedo y por haber escapado en vez de acoger a un huésped enviado por los dioses. Al caer la tarde, Nausícaa piensa en volver a la ciudad; indica a Ulises el camino de palacio, y ella regresa en el carruaje con

386; 992; 1093 s.; SERV., a VIRG., *En.*, XI, 260; OV., *Met.*, XIV, 472 s.; *Trist.*, I, 1, 83; V, 7, 35 s.; PLUT., *Q. gr.*, 33; escol. a *Od.*, IV, 797.

Nausícaa: *Od.*, VI, *passim;* VII, 1 s.; VIII 461 s.; EUST., a *Od.*, XVI, 18 citando a HELÁNICO y ARISTÓT.; DICT. CR., VI, 6.

sus sirvientas. Su papel ha terminado. Pero en el fondo de su corazón la han impresionado el infortunio y, sobre todo, la belleza del héroe. Se confiesa a sí misma que le gustaría mucho por marido, y Alcínoo está dispuesto a otorgárselo. Pero Ulises está casado en Ítaca; debe marcharse y no hay que pensar en bodas. Y así termina el episodio.

Los mitógrafos han imaginado que, más tarde, Telémaco casó con Nausícaa, y que de este matrimonio nació un hijo llamado Persépolis (v. también este nombre).

NAUSÍTOO (Ναυσίθοος). Nausítoo es el nombre de varios héroes cuya leyenda está vinculada al mar.

1. Uno de ellos es hijo de Posidón y Peribea, hija, ésta, del rey Eurimedonte, que reinaba sobre un pueblo de Gigantes (v. *Eurimedonte*). Nausítoo era soberano de los feacios cuando éstos no habitaban todavía Corfú, sino Hiperia. Expulsados por los Cíclopes, los feacios, conducidos por él, fueron a establecerse en Esqueria (Corfú). Nausítoo es padre de Alcínoo y de Rexenor y, por él, abuelo de Arete, esposa de Alcínoo.

2. Otro Nausítoo es el piloto de Teseo. Pilotaba el barco que condujo al héroe a Creta, para luchar contra el Minotauro. Teseo le erigió una capilla.

3. Finalmente, Nausítoo es el nombre de uno de los hijos de Ulises y Calipso. Tiene un hermano, llamado Nausínoo. Una tradición lo presenta como hijo de Ulises y Circe y hermano de Telégono (v. *Ulises*).

NAUTES (Ναύτης). Nautes es un viejo troyano que acompañó a Eneas en su emigración. Estaba a su lado en Sicilia y le aconsejó que no continuase en la isla, sino que fuese al Lacio. Una tradición independiente de la *Eneida* cuenta que recibió de Diomedes el Paladio cuando el oráculo ordenó a este héroe que restituyese la estatua milagrosa a los troyanos de Eneas. La familia romana de los *Nautii* pasaba por estar formada por sus descendientes.

NAXO (Νάξος). Naxo es el héroe epónimo de la isla de Naxos. Acerca de su identidad existían, por lo menos, tres tradiciones distintas: según una, era un cario, hijo de Polemón, que, dos generaciones antes de Teseo, se había establecido en la isla al frente de un grupo de colonos carios. La isla se llamaba entonces Día, y Naxo le dio su nombre.

Otra leyenda lo presentaba como un hijo de Endimión y Selene, y una tercera, finalmente, le asignaba como padres a Apolo y Acacálide; esta leyenda representa la versión « cretense » (v. *Acacálide*).

NÁYADES (Ναίαδες). Las Náyades son las ninfas del elemento líquido. En su calidad de ninfas son seres femeninos, dotados de gran longevidad, pero mortales (v. *Hamadríades* y *Ninfas*). Así como las Hamadríades personifican la vida misteriosa del árbol al que están vinculadas, las Náyades encarnan la divinidad del manantial o del curso de agua que habitan. A veces sólo hay una, que es la ninfa de la fuente; otras veces, una misma fuente tiene varias, consideradas como hermanas, iguales entre sí.

Su genealogía es variable, tanto según los mitógrafos como según las leyendas. Homero las llama « hijas de Zeus », pero en otras partes se las relaciona con la estirpe de Océano. Con más frecuencia son, simplemente, hijas del dios del río en que habitan: así, las hijas del Asopo son náyades (v. *Asopo*). Todas las fuentes célebres tienen su náyade, que cuenta con un nombre y una leyenda propia. Así, por ejemplo, la ninfa Aretusa, de Siracusa, de la cual se contaba que era una ninfa de Acaya, compañera de Ártemis y, como su protectora, desdeñaba el amor. Un día que había cazado con más ardor que de costumbre, encontró un río de aguas diáfanas y frescas, y sintió deseos de bañarse en él. Mientras nadaba sin que nadie la viese, una voz salió del agua. Era Alfeo, el dios del río, encendido de pasión por la doncella. Asustada, Aretusa huyó tal como estaba. El dios la persiguió, y la carrera duró largo tiempo, hasta que la ninfa, agotadas las fuerzas, suplicó a Ártemis que la salvase. La diosa la envolvió en una nube y, aterrada — porque Alfeo se negaba a abandonar el sitio donde había visto desaparecer al objeto de su amor —, Aretusa se convirtió en una fuente. Entreabrióse entonces la tierra para evitar

---

Nausítoo: 1) *Od.*, VI, 7 s.; VII, 56 s.; VIII, 56 s.; escol. a *Od.*, VII, 56; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 539 s.; y el escol. 2) PLUT., *Tes.*, 17. 3) HES., *Teog.*, 1017; cf. HIG., *Fab.*, 125.

Nautes: VIRG., *En.*, V, 704 s.; SERV., a VIRG., *En.*, II, 166; III, 407; V, 704; DION. HAL., VI, 69; FEST., p. 166; *Myth. Vat.*, I, 142.

Naxo: DIOD. SIC., V, 51; EST. BIZ., *s. v.*, y *s. v.* Κυδωνία.

Náyades: HESIQ., *s. v.;* escol. a *Il.*, XX, 8; EUST., a *Od.*, I, 14; a *Il.*, VI, 420; PS.-SERV., a VIRG., *Egl.*, X, 62; PAUS., III, 25, 2; VIII, 4, 2; X, 33, 4; CALÍM., *Himno a Árt.*, 13 s.; OV., *Met.*, II, 441; V, 576 s.; PORF., *Antr. Nymph.*, 10; 13; LACT., a ESTAC., *Teb.*, IV, 684; escol. a TEÓCR., XIII, 44; FEST.-PAUL., p. 120; *Ant. Pal.*, VI, 203; HIG., *Fab.*, 182; OV., *Fast.*, IV, 761; TÁC., *An.*, XIV, 22; APD., *Bibl.*, I, 7, 5; 9, 6; III, 10, 3; 4; 6; 14, 6; *Ep.*, II, 13.

que el dios mezclase sus aguas con las del manantial en que Aretusa se había transformado, y lograse así, en esta forma nueva, unirse a ella. Guiada por Ártemis, Aretusa siguió por caminos subterráneos y llegó hasta Siracusa, en la isla de Ortigia, que está dedicada a la diosa.

El carácter reciente de esta leyenda, invención de los poetas alejandrinos, es evidente. Está destinada a explicar la homonimia de dos fuentes: una, situada en Élide, y la otra, en Sicilia. Ha sido construida sobre el esquema habitual de la persecución apasionada y la metamorfosis. Sin embargo, estas invenciones sólo eran posibles por ser las náyades personajes familiares a la imaginación helénica y porque cada fuente y cada río poseía la suya.

Con frecuencia, las náyades pasaban por poseer virtudes curativas: los enfermos bebían agua de las fuentes que les estaban consagradas, o bien, aunque más raramente, se bañaban en ellas. A veces, el baño se consideraba sacrílego, y el que afrontaba este riesgo se exponía a la cólera y la venganza de las diosas, que se manifestaban en alguna enfermedad misteriosa. En la misma Roma, Nerón al bañarse en la fuente de la Marcia — uno de los más apreciados acueductos de la ciudad —, fue atacado por una especie de parálisis y por fiebres, que le duraron varios días. Estas molestias fueron atribuidas al enojo de las náyades, protectoras del agua sagrada. Otro riesgo que corría el que ofendía a las náyades era la locura; quien acertaba a verlas, por ejemplo, quedaba «poseído» por ellas y atacado de enajenación mental (v. *Linfas*).

En el origen de muchas genealogías se encuentra una náyade. Por ejemplo, la esposa de Endimión, madre de Etolo; la de Magnes, las de Lélege, Ébalo, Icario, Erictonio, Tiestes, etc. También desempeñan un importante papel en las leyendas locales, y su intervención permite vincular directamente tal o cual héroe al suelo de la ciudad o de la comarca. Las náyades abundan sobre todo en las tradiciones del Peloponeso.

NECESIDAD. La Necesidad, personificación de la obligación absoluta de la fuerza coercitiva de los fallos del Destino, es una divinidad « sabia ». En Grecia figura sólo, con el nombre de *Ananke*, en la teogonía órfica, donde, junto con su hija Adrastea, es nodriza de Zeus niño. Es hija de Crono, así como la Justicia (Dice). Son sus hijos Éter, Caos y el Érebo.

La Necesidad interviene en las construcciones cosmogónicas y metafísicas de los filósofos. Por ejemplo, en el mito platónico de la *República*, Ananque es la madre de las Moiras (v. este nombre). Poco a poco, y especialmente en la mentalidad popular, Ananque se convierte en una divinidad de la muerte: la Necesidad de morir. Pero en los poetas, sobre todo los trágicos, sigue siendo la encarnación de la suprema fuerza, a la que incluso los dioses han de obedecer.

En Roma, Ananque se transformó en *Necessitas*, alegoría poética que no parece haber tenido existencia propia fuera de las alusiones puramente literarias.

NEDA (Νέδα). Cuando Rea hubo dado a luz a Zeus en las montañas de Arcadia, quiso purificarse y bañar a su hijo. Pero no había entonces ríos en Arcadia; los lechos estaban secos, y no manaba ni una sola fuente. En su apuro, Rea golpeó el suelo con su cetro, implorando a Gea (la Tierra). Inmediatamente brotó un abundante manantial cerca del lugar donde, más tarde, había de levantarse la ciudad de Lepreo. Rea le dio el nombre de Neda en honor de la ninfa, hija mayor de Océano después de Éstige y Filira.

Una tradición referida por Cicerón presenta a la ninfa arcadia Neda como la madre de las cuatro Musas más antiguas: Telxínoe, Aede, Arque y Melete, que habría tenido con Zeus.

NEFALIÓN (Νηφαλίων). Nefalión es uno de los hijos de Minos y de la ninfa Paria (v. cuad. 28, página 360). Estaba establecido en Paros, con sus hermanos Eurimedonte, Crises y Filolao, y sus sobrinos, los dos hijos de Androgeo, Alceo y Esténelo, de los tiempos en que Heracles partía para la tierra de las Amazonas en busca del tahalí de la reina Hipólita (v. *Heracles*). Heracles hizo escala en la isla, pero los hijos de Minos mataron a dos de sus compañeros. Indignado, el héroe dio muerte en seguida a los hijos de Minos, y el resto de los habitantes de la isla envió una delegación ofreciéndole, como compensación, que se llevase a dos de ellos, a su elección, para suplir a los dos muertos. Heracles aceptó, tomó a Alceo y Esténelo y prosiguió su camino.

Necesidad: *Orf.*, fragm. 36 (Abel); *Arg. Orf.*, 12 s.; Estob., *Égl.*, I, 49; 4, 4 s.; Plat., *Rep.*, X, 617 *c* s.; Esq., *Prom.*, 517; Eur., *Hel.*, 513; Hor., *Od.*, I, 35, 17 s.

Neda: Calím., *Himno a Zeus*, 15 s.; Paus., IV, 33, 1; VIII, 31, 4; 38, 3; 47, 3; Cic., *De Nat. Deor.*, III, 54 (texto incierto).

Nefalión: Apd., *Bibl.*, II, 5, 9; III, 1, 2.

NÉFELE (Νεφέλη). **1.** El nombre de Néfele, que significa Nube, lo llevan varias heroínas, la más célebre de las cuales es la primera esposa de Atamante, madre de Frixo y Hele. Atamante la abandonó para casarse con Ino (v. *Atamante*).

2. Néfele se toma a veces en sentido propio, y en este caso designa la « nube » mágica modelada por Zeus a imagen de Hera para burlar los deseos criminales de Ixión. Unida a éste, engendró a los Centauros (v. *Ixión* y *Centauros*).

Las Nubes desempeñan cierto papel en la mitología. Aristófanes las ha convertido en personajes de una de sus comedias, y las ha dotado de una genealogía: son hijas de Océano (como todas las divinidades del agua); habitan ora en las cumbres de Olimpo, ora en los jardines del Océano, en el país de las Hespérides, ora en las lejanas fuentes del Nilo, en el país de los etíopes. Tal vez haya referencia, en Aristófanes, a unas creencias órficas, o bien son más probablemente creación personal de un mito poético basado en datos folklóricos bastante vagos.

En la leyenda de Céfalo (v. este nombre), a veces el cazador, en lugar de invocar a Brisa, invoca a Nube (Néfele); este nombre engaña a Procris.

NELEO (Νηλεύς). **1.** Neleo es hijo de Tiro y Posidón (v. cuad. 21, pág. 296). Por su madre, desciende de Salmoneo, y, por tanto, de Eolo (v. *Salmoneo* y cuad. 8, pág. 134). Es hermano gemelo de Pelias y hermanastro de los hijos de Tiro y Creteo, Esón, Feres y Amitaón.

Al nacer, Neleo y Pelias fueron expuestos por su madre y amamantados por una yegua, que Posidón envió con este fin. Otra tradición afirmaba que uno de los niños había sido recogido por unos traficantes de caballos, los cuales dieron a Pelias el sobrenombre de « Niño de la cicatriz » (de la palabra griega *pelion*, que significa « lívido »). Al otro lo llamaron Neleo. Ya mayores, los dos hermanos volvieron a encontrar a su madre, que era objeto de los malos tratos de su suegra llamada Sidero. Pelias y Neleo acometieron a ésta, mas no pudieron darle muerte de momento porque se refugió en un templo de Hera. Sin embargo, Pelias violó el santuario e inmoló a Sidero sobre el altar. Más tarde, los dos hermanos se disputaron el poder; Neleo fue desterrado por Pelias y pasó a Mesenia, donde fundó la ciudad de Pilos. Casó con Cloris, hija de Anfión (hijo de Yaso de Orcómeno), de quien tuvo una hija, Pero, y doce hijos: Tauro, Asterio, Pilaón, Deímaco, Euribio, Epilao, Frasio, Eurímenes, Evágoras, Alastor, Néstor y Periclímeno.

Neleo desempeña un papel en el ciclo de Heracles. Éste dirigió contra él una expedición con el pretexto de que Neleo se había negado a purificarlo de la muerte de Ífito (v. *Heracles*). En esta guerra cayeron once de los hijos de Neleo; sólo Néstor se salvó de la matanza por hallarse ausente (v. *Néstor*). Según las tradiciones, Neleo es añadido al número de las víctimas de Heracles, o se dice que sobrevivió a sus hijos. En esta segunda versión habría muerto de enfermedad en Corinto, y habría sido enterrado allí.

Acerca de las otras guerras sostenidas por Neleo, especialmente contra los epeos, v. *Néstor* y *Moliónidas*.

NEMANÚS (Νεμανοῦς). Nemanús es, en la leyenda de Isis, la esposa del rey de Biblo, que acogió a la diosa cuando ésta iba buscando el féretro que contenía el cuerpo de Osiris. Isis sabía que el ataúd había sido arrojado al mar, en la costa de Biblo, y había quedado depositado sobre un árbol, que, al crecer, lo había levantado sobre el suelo. Malcandro, rey de Biblo, había derribado el árbol, utilizándolo como columna para sustentar el tejado del palacio. De este modo, el ataúd, sin saberlo nadie, se encontraba disimulado a la altura del tejado, en el palacio del rey de Biblo. Isis se presentó en la ciudad y, para introducirse en la mansión real, comenzó estableciendo relaciones con las criadas de palacio. Disfrazóse de mendiga y dio a las sirvientas un perfume que impregnaba el cabello de un olor tan suave (el divino olor de la ambrosía), que la reina quiso conocer a la mujer que sabía dar a los cabellos un encanto tan poderoso. Tomó a Isis a su servicio, como nodriza de sus hijos. Por la noche, Isis ponía al niño al fuego, con objeto de eliminar la parte mortal de su cuerpo y volverlo inmortal. Además, lo alimentaba metiéndole el dedo en la boca y, durante la noche, mientras la

---

Néfele: 1) V. *Atamante*. 2) V. el art. *Ixión; Centauros*. 3) EUST., a *Od.*, XI, 320, ARISTÓF., *Nub.*, *passim*.

Neleo: 1) *Il.*, XI, 671 s.; *Od.*, XI, 235 s.; XV, 229 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 5 s.; 8 s.; II, 6, 2; 7, 3; PÍND., *Pít.*, IV, 136; cf. HIG., *Fab.*, 10; DIOD. SIC., IV, 31; 68; escol. a *Il.*, X, 334; PAUS., II, 2, 2; IV, 2, 5; 3, 1 s.; 15, 8; 36, 1 s.; V, 8, 2; IX, 36, 8; X, 10, 1; 29, 5; 31, 10; HES., *Fragm.* 33; escol. a PÍND., *Ol.*, IX, 3; OV., *Met.*, XII, 530 s. 2) PAUS., VII, 2, 1 s.; X, 10, 1; ESTRAB., p. 632 s.

Nemanús: PLUT., *De Is. et Osir.*, 15 s.

criatura estaba en el fuego, ella, en forma de golondrina, revoloteaba en torno a la columna que sostenía el ataúd de Osiris, exhalando gritos lastimeros. Durante una de estas extrañas escenas se presentó Nemanús y prorrumpió en un grito de angustia al ver a su hijo en medio de las llamas. Isis se dio a conocer, pero previno a la madre que su hijo no sería nunca inmortal. Reveló el motivo de su presencia en Biblo e inmediatamente le fue devuelto el cuerpo de Osiris. Al abrir el féretro, púsose a gritar tan violentamente, que el hijo menor de Nemanús murió. Isis partió en seguida con el ataúd, llevándose también al hijo mayor de Nemanús, quien, por otra parte, murió al poco tiempo por haber visto, indiscretamente, a la diosa lamentándose sobre el cuerpo de su marido.

NÉMESIS (Νέμεσις). Némesis es a la vez una divinidad y una abstracción. Como divinidad se le atribuye un mito: amada por Zeus, Némesis, que es una de las hijas de Nix (la Noche), trata de rehuir los abrazos del dios. Para ello, adopta mil formas distintas y acaba metamorfoseándose en oca. Pero Zeus se transforma en cisne y se une a ella. Némesis puso un huevo, que unos pastores recogieron, dándolo a Leda. De este huevo nacieron Helena y los Dioscuros (v. *Leda* y *Helena*). Esta leyenda guarda relación con el valor simbólico de Némesis: Némesis personifica, en efecto, la «Venganza divina» — a veces la divinidad que, como las Erinias, castiga el crimen, pero, con más frecuencia, el poder encargado de suprimir toda «desmesura», como, por ejemplo, el exceso de felicidad en los mortales, el orgullo de los reyes, etc. —. Es una concepción fundamental del espíritu helénico: todo cuanto sobresale de su condición, tanto en bien como en mal, se expone a las represalias de los dioses. Tiende a trastornar el orden del universo, a poner en peligro el equilibrio universal; por eso debe castigarse si se quiere que el mundo siga tal como es. De este modo, Creso, demasiado feliz por sus riquezas y su poder, es arrastrado por la Némesis a su expedición contra Ciro, expedición que acaba por ser su ruina.

En Ramnunte, pequeña ciudad del Ática situada a poca distancia de Maratón, en la costa del estrecho que separa Ática de Eubea, Némesis tuvo un santuario famoso. La estatua de la diosa era obra de Fidias, tallada en un bloque de mármol de Paros traído por los persas, quienes lo destinaban a erigir un trofeo después que hubiesen tomado Atenas. Habíanse mostrado demasiado seguros de su victoria (signo de desmesura), y jamás conquistaron Atenas. La Némesis de Ramnunte había suscitado el ejército ateniense de Maratón.

NEOPTÓLEMO (Νεοπτόλεμος). Neoptólemo, el « Joven Guerrero », es hijo de Aquiles y de Deidamía, hija ésta del rey de Esciros Licomedes. Fue engendrado cuando Aquiles vivía, ocultado por su madre, en el harén de Licomedes (v. *Aquiles*). Como entonces el héroe llevaba el nombre de Pirra («la Rubia», pues iba disfrazado de doncella), el nombre de Pirro, « el Rubio », quedó para su hijo. La leyenda lo conoce indistintamente con los apelativos de Pirro y Neoptólemo.

Nacido después que su padre hubo partido para la guerra de Troya, Neoptólemo fue educado por su abuelo Licomedes. Después de la muerte de Aquiles y la captura del adivino Héleno (v. *Héleno*), los griegos supieron por éste que la ciudad jamás podría ser tomada si Neoptólemo no combatía entre ellos. Además, había otra condición: que poseyesen el arco y las flechas de Heracles. Así, enviaron una primera embajada a Esciros, en busca de Neoptólemo. Ulises, Fénix y Diomedes fueron los encargados de ir a buscarlo. Licomedes se opuso a la partida del muchacho, pero éste, fiel a la tradición paterna, siguió a los embajadores griegos. Camino de Troya, los acompañó a Lemnos, donde se encontraba Filoctetes enfermo, incapaz de salir por sus propios medios de la triste situación en que lo había sumido en otro tiempo Agamenón por con-

---

Némesis: *Il.*, III, 156; VI, 335, etc.; *Od.*, I, 350; II, 136; XXIII, 40, etc.; HES., *Teog.*, 223; *Trab. y Días*, 200; ATEN., VIII, 334 *b* y s.; CLEM. ALEJ., *Protrépt.*, II, 26; APD., *Bibl.*, III, 10, 7; TZETZ., a LIC., 88; ESQ., *Siete*, 233 s.; SÓF., *Fil.*, 601 s.; *El.*, 792 s.; PAUS., I, 33, 2 s.; HERÓD., I, 34. Cf. K. KERENYI, *art. cit.* (*s. v. Helena*).

Neoptólemo: *Il.*, XIX, 326 s.; *Od.*, IV, 5 s. y escol. *ad loc.*; III, 188 s.; XI, 503 s.; PÍND., *Nem.*, VII, 58, y escol.; APD., *Bibl.*, III, 13, 8; *Ep.*, V, 10 s.; VI, 5; 12 s.; VII, 40 s.; EUST., a *Hom.*, p. 1463, 36; SÓF., *Fil.*, *passim;* EUR., *Or.*, *passim; Andr.*, *passim*, y los escol.; *Troy.*, 1125 s.; PAUS., I, 11, 1; 13, 9; 33, 8; II, 5, 5; 23, 6; 29, 9; III, 20, 8; 25, 1; 26, 7; IV, 17, 4; X, 7, 1; 16, 4; 23, 2; 24, 4; 6; 25, 9; 26, 4; 27, 1 s.; HIG., *Fab.*, 97; 108; 112; 113; 114; 122; 123; 193; VIRG., *En.*, II, 500 s.; III, 333; SERV., a VIRG., *En.*, II, 166; III, 297 s.; DICT. CR., VI, 7. V. el art. *Hermione*. Cf. TH. ZIELINSKI, *De Sophoclis fabula ignota*, *Eos*, 1924, págs. 59-73; J. FONTENROSE, *The cult and mith of Pyrrhos at Delphi*, en *Univ. of California Publ. in Class. Archaeol.*, IV, 3 (1960), págs. 191-266.

sejo de Ulises (v. *Filoctetes*). Pero Filoctetes poseía las armas de Heracles, y Neoptólemo se esforzó, asistido por Ulises y Fénix, en persuadirlo y llevarlo a Troya, lo cual, al fin, consiguió.

Ante Troya, todo el ejército encontró en Neoptólemo a un nuevo Aquiles. Realizó numerosas hazañas; principalmente mató a Eurípilo, hijo de Télefo, y, en su alegría, inventó una danza guerrera que lleva su nombre: la *pírrica*. Figura entre los héroes que se introdujeron en el caballo de madera y tomaron la ciudad. En los combates decisivos mató a Élaso y Astínoo, hirió a Corebo y Agenor, y precipitó al pequeño Astianacte desde lo alto de una torre; así, Héctor había sido muerto por Aquiles, y su hijo lo fue por Neoptólemo. En el botín de guerra le correspondió Andrómaca, viuda de Héctor (v. *Andrómaca*). Para honrar la memoria de su padre le ofreció en sacrificio a Políxena, a la cual inmoló sobre su tumba.

Esta parte de la leyenda es narrada de manera casi igual en todas las fuentes; pero desde el regreso de Troya, las versiones empiezan a discrepar considerablemente. La tradición homérica es sencilla: Como Menelao, Neoptólemo tuvo un regreso feliz. Menelao le dio en matrimonio a su hija Hermíone, y la pareja se fue a vivir a Ptiótide, el país de Peleo y Aquiles. Los *Retornos* contaban que Neoptólemo había escapado al destino común a los griegos gracias a la intervención de Tetis, que le había aconsejado quedarse unos días más en Troya y efectuar el retorno por vía terrestre. Por esta razón Neoptólemo atravesó Tracia, donde se encontró con Ulises y, desde allí, pasó al Epiro, país que más tarde tomaría el nombre de « País de los Molosos » (v. *Moloso*).

Otra tradición, citada por Servio en su comentario a la *Eneida*, afirma que no fue Tetis quien dio el consejo a Neoptólemo, sino el adivino Héleno, que lo acompañó voluntariamente. Tal sería el origen de la amistad que los unió y que dio origen a que Neoptólemo, al morir, le confiara a Andrómaca, pidiéndole se casara con ella (v. más adelante).

Para explicar el hecho de que Neoptólemo no se estableciera en Ptiótide, reino de su padre, habíase ideado que, durante la ausencia de Aquiles, Peleo había perdido sus dominios, arrebatados por Acasto (v. *Peleo* y *Acasto*). Entonces Neoptólemo había pasado directamente a Epiro. Pero también aquí las leyendas divergen. Por ejemplo, se contaba que en Epiro había raptado a una nieta de Heracles llamada Leonasa, y le había dado ocho hijos, que, establecidos en el país, habían pasado a ser los antecesores de los epirotas. Decíase también que después de haber desembarcado en Tesalia, de regreso de Troya, había quemado sus naves por consejo de Tetis y se había establecido en Epiro porque en este país encontró realizado un oráculo de Héleno. Éste le había aconsejado que se instalase en un territorio en que las casas tuviesen los cimientos de hierro, las paredes, de madera, y los tejados, de tela. Y he aquí que en Epiro los indígenas vivían en tiendas cuyas estacas se hallaban provistas de puntas de hierro, las paredes tenían aplicaciones de madera, y estaban cubiertas de una tela.

En casi todas las versiones precedentes, Neoptólemo aparece casado con Hermíone. Pero su matrimonio es estéril, mientras que de su unión con Andrómaca nacen tres hijos: Moloso, Píelo y Pérgamo. Celosa de la fecundidad de una concubina, Hermíone llama, para vengarla, a su antiguo prometido, Orestes. En la tradición más sencilla, éste mata a Neoptólemo en Ptía, o bien en Epiro. Pero, en la forma adoptada por los trágicos, la leyenda se complica. Orestes llevó a cabo su venganza en Delfos. El motivo de esta venganza era doble. Al dar muerte a Neoptólemo, no sólo vengaba a Hermíone, sino que castigaba a su rival, que le había quitado a su novia (v. *Hermíone* y *Orestes*). Neoptólemo se había trasladado a Delfos para consultar al oráculo y preguntarle por qué era estéril su matrimonio con Hermíone; o bien para consagrar al dios una parte del botín adquirido en Troya; o para pedir cuentas a Apolo de su hostilidad contra su padre — hostilidad que había ocasionado su muerte, ya que él había guiado la flecha de Paris (v. *Aquiles*) —. Orestes provocó un motín, durante el cual cayó Neoptólemo. Pero existía otra leyenda en la que Orestes no tenía papel alguno.

En Delfos existía la costumbre de que los sacerdotes se quedasen con la mayor parte de la carne de las víctimas ofrecidas en el sacrificio, no dejando casi nada para el oferente. Neoptólemo protestó de esta costumbre y trató de impedir a los sacerdotes que le quitasen la víctima que había sacrificado. A uno de ellos, llamado Maquereo (v. este nombre), lo mató de una cuchillada para hacer respetar los privilegios de la casta sacerdotal. Finalmente, se pretendía también que los de Delfos habían dado muerte a Neoptólemo por orden de la propia Pitia: Apolo extendía su cólera contra Aquiles hasta sus descendientes. Neoptólemo fue sepultado en el umbral del templo de Delfos y se le tributaron honores divinos.

*NEPTUNO. Neptuno es el dios romano identificado con Posidón. Su nombre, de etimología oscura, parece ser muy antiguo en la lengua. Dios del elemento húmedo, no posee, con anterioridad a su asimilación con Posidón (v. este nombre), leyenda que le sea propia. Su fiesta se celebra en lo más riguroso del verano, el 23 de julio, en el momento de la mayor sequía. Poseía un santuario en el valle del *Circus Maximus*, entre el Palatino y el Aventino, que, en otro tiempo, era surcado por un riachuelo de cierta importancia, en cuyo trayecto se levantaba precisamente la capilla del dios.

En la tradición romana, Neptuno pasaba por tener una páredro, llamada, ya Salacia, ya Venilia.

NEREIDAS (Νηρηίδες). Las Nereidas son divinidades marinas, hijas de Nereo y Dóride y nietas de Océano (v. cuad. 31, página 446). Tal vez personifican las olas innúmeras del mar. Generalmente son cincuenta, pero a veces su número se eleva hasta ciento. Poseemos cuatro listas de Nereidas, que se completan mutuamente. He aquí, por orden alfabético, la relación que resulta de la comparación de nuestras fuentes:

Acteea, Ágave, Amatea, Anfínome, Anfítoe, Anfitrite, Apseudes, Autónoe, Calíanasa, Calinira, Calipso, Ceto, Cimatolege, Cimo, Cimódoce, Cimótoe, Clímene, Cranto, Dero, Dexámene, Dinámene, Dione, Dóride, Doto, Erato, Espeo, Éucrate, Eudora, Eulímene, Eumolpe, Eunice, Eupompe, Evágora, Evarne, Éyone, Ferusa, Galatea, Galene, Glauce, Glaucónome, Halimede, Halio, Hipónoe, Hipótoe, Laomedea, Liágora, Limnorea, Lisianasa, Mélite, Menipe, Mera, Nausítoe, Nemertes, Neomerís, Nesea, Neso, Oritea, Pánope, Pasítea, Plexaura, Polínoe, Pontomedusa, Pontoporea, Prónoe, Porto, Proto (Πρωτώ), Protomedea, Psámate, Sao, Talía, Temisto, Tetis, Toe, Yanasa, Yanira, Yera, Yone. Esta lista global, que contiene setenta y siete nombres, muestra la diversidad de tradiciones, sometidas al capricho individual de los mitógrafos y los poetas. Las pinturas de los vasos citan aún otras Nereidas, como, por ejemplo, Nao, Pontómeda, Cálice, Coro, Iresia, Cimatótea, Eudia, etc.

Estas Nereidas, en general, no desempeñan individualmente ningún papel en las leyendas; sin embargo, algunas tienen una personalidad más relevante que sus hermanas. Así, en primer lugar, Tetis, madre de Aquiles (v. *Tetis* y *Peleo*), luego Anfitrite, esposa de Posidón, Galatea (v. este nombre), Oritía, que, más generalmente, pasa por ser hija del rey de Atenas Erecteo.

Creíase que las Nereidas vivían en el fondo del mar, en el palacio de su padre, sentadas en tronos de oro. Todas eran bellísimas. Pasaban el tiempo hilando, tejiendo y cantando. Los poetas se las imaginaban también meciéndose en las olas, con los cabellos al viento, nadando entre tritones y delfines.

Por lo general intervienen en las leyendas en calidad de espectadoras, raras veces como actrices. Lloran, con su hermana Tetis, la muerte de Aquiles y la de Patroclo. Indican a Heracles cómo logrará de Nereo la información precisa sobre el camino del país de las Hespérides (v. *Heracles*). Se hallan presentes cuando Perseo libera a Andrómeda, etcétera (v. también *Casiopea*).

NEREO (Νηρεύς). Nereo es uno de los «Viejos del Mar», a veces el «Viejo del Mar» por antonomasia. Es hijo de Ponto (la Ola marina) y de Gea (la Tierra), y, por consiguiente, hermano de Taumante, Forcis, Ceto y Euribia (v. cuad. 31, pág. 446). Tuvo por esposa a Dóride, otra hija de Océano, con la cual engendró a las Nereidas (v. art. siguiente). Además, la leyenda conoce un hijo suyo, Nerites (v. este nombre).

Nereo es una de las figuras que con más frecuencia interviene en el folklore marino de Grecia. Más antiguo que Posidón, que pertenece a la generación de los dioses olímpicos, Nereo figura entre las divinidades de las fuerzas elementales del Mundo. Como casi todos los dioses marinos, Nereo tiene el don de metamorfosearse en toda clase de animales y seres. Este poder le sirvió particularmente cuando trató de rehuir las preguntas que le formulaba Heracles sobre el modo de llegar al país de las Hespérides (v. *Heracles*).

Generalmente se considera a Nereo como un dios bienhechor y benévolo para los marinos. Se le representa barbudo, a menudo

---

Neptuno: VARR., *L. L.*, V, 72; VI, 19; CIC., *De Nat. Deor.*, II, 66; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 285. Cf. L. DELATTE, en *Ant. Class*, 1935, págs. 45-47.

Nereidas: HERÓD. II, 50; *Il.* XVIII, 31 s.; *Od.*, XXIV, 47; HIG., *Fab.*, *pref.* 8 (Rose); cf. 59; 64; 96; 106; APD., *Bibl.*, I, 2, 7; cf. VIRG., *Geórg.*, IV, 336; HES., *Teog.*, 243 s.; PROP., *El.*, IV, 7, 68; cf. FR. IMHOOF-BLUMER, *ap. Rev. Suisse de Numismatique*, 1924, páginas 173-421; FR. FISCHER, *Nereiden und Okeaniden in Hesiods Theogonie*, dis., Halle, 1934; CH. PICARD, *art. cit.* (*s. v. Sirenas*).

Nereo: *Il.*, XVIII, 35; 49; 141; HES., *Teog.*, 233 s.; APD., *Bibl.*, I, 2, 6; II, 5, 11; HIG., *Fab.*, *pref.* 8 (Rose); 157; ELIENO, *Hist. An.*, XIV, 28; *Arg. Orf.*, 336; PÍND., *Ístm.*, VI, 8; ESQ., *Fr.*, 174.

con barba cana, cabalgando un tritón y armado con el tridente.

***NERIO.** En la tradición romana — y sin duda la itálica —, Nerio es la esposa de Marte. Personifica la Valentía — tal es el significado de su nombre, en el que aparece una vieja raíz indoeuropea —. A veces se le consagraban los despojos capturados al enemigo, como al propio Marte o a Vulcano. En ciertas tradiciones parece haber sido identificada con Minerva, la cual es también una diosa guerrera, a imagen de la Palas griega. Sobre las aventuras amorosas de Minerva-Nerio, v. *Marte* y *Anna Perenna*.

NERITES (Νηρίτης). Nerites es hijo de Nereo y Dóride. Es el héroe de leyendas de marinos. Se contaba particularmente que era un joven de extraordinaria belleza que había despertado el amor de Afrodita en los tiempos en que ésta vivía aún en el mar. Pero, al remontarse la diosa al Olimpo, Nerites se negó a seguirla, pese a que ella lo dotara de alas. Enojada e indignada, Afrodita lo transformó en una concha incapaz de moverse, adherida a una roca, y dio sus alas a Eros, que aceptó ser su compañero.

Otra versión de la leyenda de Nerites es la siguiente. Amado por Posidón, seguía velocísimamente a su amigo, al que correspondía. Pero Helio (el Sol), envidioso de la rapidez con que se trasladaba sobre las olas, lo transformó en concha.

NESO (Νέσσος). Neso es un centauro, hijo, como todos los centauros, de Ixión y Néfele. Participó en la lucha contra Folo y Heracles (v. *Heracles*) y, expulsado por el héroe, estableciose a orillas del río Eveno, donde se dedicaba a pasar a los viajeros. Allí se encontró por segunda vez con Heracles cuando éste se presentó, acompañado de Deyanira, para atravesar el río. Heracles hizo la travesía a nado, pero confió a Deyanira al barquero. Durante el trayecto, Neso intentó violarla, la joven pidió auxilio, y Heracles atravesó al centauro con una flecha. En su agonía, y con el fin de vengarse del héroe, de quien había sido víctima por dos veces, confió a Deyanira un presunto secreto, asegurándole que si alguna vez flaqueaba el amor de su esposo por ella, lo único que tenía que hacer era impregnar una prenda de vestir en el líquido que le dio — y que era una mezcla de su propia sangre y el semen que había derramado al intentar violarla — y hacer que se la pusiera Heracles. Afirmó que aquel vestido obraría como un filtro y le devolvería la fidelidad de su marido. La muerte del héroe se explicaba como sigue: el líquido dado por Neso era, en realidad, un activo veneno. Cuando Heracles se puso la túnica impregnada del mismo, la prenda se adhirió a su cuerpo, y cada vez que trataba de arrancarla, se le iban a la vez trozos de carne, acabando, en su dolor, por quemarse vivo (v. *Heracles* y *Deyanira*).

NÉSTOR (Νέστωρ). Néstor es el más joven de los hijos de Neleo y de Cloris (v. cuad. 21, página 296). Es también el único superviviente de la matanza que de ellos hizo Heracles (v. *Neleo*). Néstor llegó a una edad muy avanzada (más de tres generaciones) por gracia de Apolo. Su madre, Cloris, era una de las Nióbides, hijas de Anfión y Níobe. Sus hermanos y hermanas habían sido muertos por Apolo y Ártemis, y Apolo, para reparar hasta cierto punto aquella matanza, concedió a Néstor el privilegio de vivir el número de años que habrían correspondido a sus tíos y tías.

Tal como aparece en la *Ilíada* y en la *Odisea*, Néstor es el prototipo del anciano prudente, valeroso aun en el campo de batalla, pero sobre todo excelente en el consejo. Reinaba en Pilos.

Al explicar que Néstor no hubiese sido víctima de Heracles en su juventud, las tradiciones discrepan: ora dicen que era educado en Gerenia, lejos de sus hermanos, en Mesenia; ora que Neleo y sus once hijos res-

---

Nerio: AUL. GEL., XIII, 23, 2; JOH LYD., *De Mens.*, IV, 42; cf. OV., *Fast.*, III, 846 s.; PLAUT., *Truc.*, 515; LIV., LXV, 33, 2; PORFIR., a HOR., *Epit.*, II, 2, 209.

Nerites: ELIENO, *Hist. An.*, XIV, 28; *Etym. Magn.*, *s. v.*

Neso: HIG., *Fab.*, 34; APD., *Bibl.*, II, 5, 4; 7, 6; SÓF., *Traq.*, 580 s.; SÉN., *Hérc. sobre el Eta*, 491 s.; SERV., a VIRG., VIII, 300; escol. a ESTAC., *Teb.*, XI, 235; OV., *Met.*, IX, 101 s.; *Her.*, IX, 141 s.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 1212. Cf. CH. DUGAS, en *R. E. A.*, 1943, págs. 18-26.

Néstor: *Il.*, I, 247; II, 76 s.; 336 a 368; 432 a 440; 591 s.; IV, 293 s.; VI, 66 s.; VII, 123 s.; 170 s.; 323 s.; VIII, 80 a 159; IX, 52 s.; 92 s.; 162 a 181; X, 73 a 176; 180 a 271; 531 a 553; XI, 516 a 520; 618 a 642; 645 a 804; XIV, 1 s.; XV, 367 a 378; 659 s.; XXIII, 304 s.; 615 a 652; *Od.*, III, 165 s.; 452 s.; HIG., *Fab.*, 10; APD., *Bibl.*, I, 9, 9; II, 7, 3; *Ep.*, VI, 1; PAUS., II, 2, 2; 18, 7 s.; III, 26, 8 y 10; IV, 3, 1 a 7; 31, 11; 36, 2 a 5; V, 25, 8; X, 25, 2; 11; 26, 1; 4; 29, 10; OV., *Met.*, VIII, 313; XIII, 210 s.; *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), p. 18; Q. ESM., II, 243 s.; VAL. FLAC., *Arg.*, I, 380; III, 143 s.; VI, 569 s. Cf. R. CANTIENI, *Die Nestorerzählung in XI. Gesang der Ilias*, dis., Zurich, 1942.

tantes habían intentado apoderarse de los bueyes de Geriones, conducidos con tanta fatiga por Heracles, y que sólo Néstor no había tomado parte en la empresa. En recompensa, el héroe le habría perdonado la vida y le habría dado el reino de Mesenia.

Luego, Néstor desempeñó un papel preeminente en las luchas que enfrentaban a sus compatriotas, los de Pilos, y sus vecinos epeos. Los atacó repetidas veces para castigarlos por las incursiones efectuadas en su territorio. En uno de estos combates estuvo a punto de matar a los Moliónidas, y lo habría hecho si Posidón no los hubiera envuelto en una nube para salvarlos (v. *Moliónidas*). Se le atribuía también la muerte del gigante Ereutalión, en Arcadia, a quien venció en combate singular. Participó asimismo en la lucha de los lapitas contra los centauros y en la cacería de Calidón y — en ciertas versiones tardías — en la expedición de los Argonautas. Mas, por encima de todo, su extraordinaria longevidad le permitió desempeñar una importante misión en la guerra de Troya. Menelao le pidió consejo inmediatamente después de la partida de Helena; Néstor lo acompañó por toda Grecia para reunir a los héroes. Por su parte, contribuyó con un contingente de noventa naves y partió acompañado de sus dos hijos, Antíloco y Trasimedes.

Con anterioridad a los acontecimientos narrados en la *Ilíada*, sabemos que intervino en la toma de Ténedos por Aquiles. Su parte de botín fue la hija de Arsínoo, Hecamede. Cuando la querella entre Aquiles y Agamenón, él se interpuso, y en todo momento se esforzó por restablecer la concordia en el campo de los griegos.

Más tarde, los poemas épicos contaban cómo había sido acometido por Memnón y defendido por su hijo Anfíloco, el cual había sacrificado su vida para salvarlo. Aquiles acabó dando muerte a Memnón y vengando así a Antíloco (v. *Antíloco* y *Memnón*).

Después de la caída de Troya, Néstor regresó felizmente a Pilos, siendo uno de los contados héroes que tuvo una vuelta afortunada. Su esposa — Eurídice, hija de Clímeno (v. cuad. 32, pág. 450), según la *Odisea*; Anaxibia, hija de Cratieo, según Apolodoro — vivía aún. Telémaco fue a pedirle consejo cuando andaba averiguando la suerte de su padre. No se ha conservado tradición alguna que haga referencia a su muerte. Enseñábase su sepultura en Pilos. Los hijos de Néstor se llamaban Perseo, Estrático, Áreto, Equefrón, Pisístrato, Antíloco y Trasimedes, y sus hijas, Pisídice y Policaste.

NICE (Νίκη). Nice es la personificación de la Victoria. Se la representa con alas y volando con gran rapidez. Hesíodo la presenta como hija del titán Palante y de Éstige; por tanto, pertenece a la primera estirpe divina y es anterior a los Olímpicos. Pero tradiciones más recientes hacen de ella la compañera de juego de Palas Atenea. Dícese que fue criada por Palans (en esta tradición, el héroe epónimo del Palatino) (v. *Palans*), quien le consagró un templo en la cumbre de su colina, el Palatino, en Roma — era el templo que, en la época histórica, se alzaba al margen del *Clivus Victoriae*, la Cuesta de Victoria, no lejos de la iglesia de San Teodoro —. Esta leyenda surgió de las relaciones que, en Atenas, unen a la diosa Atenea y Nice, así como de la homonimia, en griego, de los dos Πάλλας, el Titán y la diosa (o su « doble ») (v. *Palante* y *Palas*). En efecto, en Atenas, Nice es sólo un epíteto de Atenea.

NICEA (Νικαῖα). Nicea es una náyade, hija del río Sangario y de la diosa Cibeles. Rebelde al amor, sólo le gustaba la caza. Por eso, cuando Himno, un pastor de Frigia, la cortejó, no recibió más que desdenes, y como él no se resignaba a su fracaso, Nicea lo mató con sus flechas. Entonces Eros, indignado, lo mismo que los otros dioses, ante este acto de violencia, inspiró a Dioniso una violenta pasión por la náyade, a la que había visto desnuda, en el baño. Pero Nicea tampoco quiso ceder al dios, al que amenazó con la suerte de Himno si no la dejaba en paz. Dioniso transformó en vino el agua de la fuente donde ella bebía, y, una vez la hubo embriagado, no le costó nada adueñarse de ella. De su unión nació una hija, Télete. En los primeros momentos, Nicea quiso suicidarse, pero terminó haciendo las paces con Dioniso, con quien tuvo otros hijos, uno de ellos, varón, llamado Sátiro. De regreso de la India, Dioniso edificó en su honor la ciudad de Nicea.

NICÓMACO (Νικόμαχος). Nicómaco es nieto de Asclepio por su padre Macaón. Su madre es Anticlea, hija de Diocles. A la muerte de éste, Nicómaco y su hermano Górgaso heredaron el poder de la ciudad de Feras (Mesenia). Posteriormente, Istmio, hijo de Glauco, les erigió un santuario como a dos héroes médicos.

NICÓSTRATA (Νικοστράτη). Nicóstrata es uno de los nombres que llevaba en

Nice: HES., *Teog.*, 383; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 134; APD., *Bibl.*, I, 2, 4; DION. HAL., I, 33.
Nicea: NONNO., *Dionis.*, XV, 169 a XVI, 405.
Nicómaco: PAUS., IV, 3, 10; 30, 3.
Nicóstrata: PLUT., *Rom.*, 21; *Q. Rom.*, 56; AUREL. VICT., *Orig.*, 5; SERV., a VIRG., *En.*,

Grecia la madre de Evandro, llamada en Roma Carmenta (v. este nombre y *Evandro*). Unas veces, Nicóstrata es presentada como la madre de Evandro, habido de Hermes; otras como su mujer, e hija de Hermes.

NICÓSTRATO (Νικόστρατος). Nicóstrato es hijo de Helena y Menelao. Como los poemas homéricos afirman repetidamente que Hermíone era hija única, se admite generalmente que Nicóstrato nació después del regreso de Troya. También se intenta resolver la dificultad convirtiéndolo en el hijo de Menelao y una esclava, en cuyo caso sería hermano de Megapentes (v. *Helena, Megapentes, Menelao* y cuad. 15, página 232).

NICTEO (Νυκτεύς). Nicteo es el nombre de varios héroes, el más famoso de los cuales es el padre de Antíope (v. *Antíope*). Generalmente se le considera como hermano de Lico (v. este nombre) e hijo de Hirieo y de Clonia (v. cuad. 25, pág. 322). Por tanto, es descendiente de Posidón y las Pléyades. Pero los mitógrafos, al confundir los dos Lico — uno, hijo de Posidón y Celeno; otro, hijo de Hirieo y nieto de Posidón y Alcíone (v. cuad. cit.) —, a veces han presentado a Nicteo como el hijo de Celeno y Posidón. No obstante, hay otras versiones en apariencia inconciliables con la precedente: por ejemplo, la de que Lico y Nicteo son hijos de Ctonio, uno de los hombres nacidos de los dientes del dragón muerto por Cadmo (v. *Cadmo*). En esta versión huyeron de Eubea (sin duda, una población beocia de este nombre) por haber dado muerte a Flegias (v. este nombre). Se instalaron en Tebas, donde se convirtieron en amigos del rey Penteo. Incluso ejercieron la regencia durante algún tiempo (v. *Layo* y *Lábdaco*). Pero Nicteo, al huir su hija Antíope a Sición junto a Epopeo, se suicidó, confiando a Lico la misión de vengarlo (v. *Lico* y *Antíope*). Una variante de la misma tradición, mencionada por Pausanias, pretende que Nicteo fue muerto en el campo de batalla en una expedición contra Sición destinada a castigar al rey de esta ciudad, Epopeo, que había raptado a Antíope. También Epopeo cayó herido en el mismo combate, y murió al cabo de poco tiempo.

NICTÍMENE (Νυκτιμένη). Nictímene es hija del rey de Lesbos Epopeo — o bien de un rey de Etiopía llamado Nicteo —. Había sido amada por su padre; unos dicen que compartía este amor incestuoso; otros, que había sido forzada a él. Avergonzada, huyó al bosque, donde Atenea se compadeció de ella y la transformó en lechuza. Por dicha razón, esta ave rehúye la luz y las miradas, y sale únicamente de noche.

NÍCTIMO (Νύκτιμος). De los hijos de Licaón, Níctimo es el que fue salvado, a ruegos de Gea, de la venganza de Zeus (v. *Licaón*). Sucedió a su padre en el trono de Arcadia. Durante su reinado se produjo el diluvio de Deucalión. Le sucedió Árcade (v. este nombre).

NILEO (Νειλεύς). En la tradición evemerista seguida por Diodoro de Sicilia, el rey Nileo es un soberano que reinó sobre Egipto. Dio su nombre al río Nilo, que antes se llamaba Egipto. Este honor le fue conferido por su pueblo en agradecimiento a las numerosas obras de riego emprendidas por Nileo, deseoso de aumentar la fertilidad del suelo.

NILO (Νεῖλος). En las tradiciones helénicas, Nilo es el dios del río de igual nombre. Como todos los ríos, es hijo de Océano. Sin embargo, pronto surgió una leyenda más precisa, que tendía a relacionarle con el ciclo de Io. Épafo, hijo de Io, se habría casado con Menfis, hija de Nilo, y de su unión habría nacido Libia, la madre de la estirpe de Agenor y Belo (v. cuad. 3, pág. 78). Los griegos imaginaban a Nilo como un rey que había fertilizado Egipto canalizando el río, construyendo diques, etc. (v. *Nileo*).

NINFAS (Νύμφαι). Las Ninfas son «doncellas» que pueblan la campiña, el bosque y las aguas. Son los espíritus de los campos y de la Naturaleza en general, cuya fecundidad y gracia personifican. En la época ho-

---

VIII, 51; 181; SOLIN., I, 10 s.; ESTRAB., V, 230. V. *Evandro* y *Carmenta*.

Nicóstrato: HES., *Fragm.* 122 (Rz.); escol. a *Il.*, III, 175; EUST., a *Il.*, p. 400, 32; escol. a SÓF., *El.*, 539; PAUS., II, 18, 6; III, 18, 13; 19, 9.

Nicteo: APD., *Bibl.*, III, 5, 5; 10, 1; ESTRAB., IX, 404; HIG., *Astr. Poét.*, II, 11; *Fab.*, 14; 157; PAUS., II, 6, 1 s., IX, 5, 5.

Nictímene: HIG., *Fab.*, 204; 253; OV., *Met.*, II, 590; s.; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 403; WESTERMANN, p. 348.

Níctimo: APD., *Bibl.*, III, 8, 1 s.; TZETZ., a LIC., 481; PAUS., VIII, 3, 1.

Nileo: DIOD. SIC., I, 19; 63; escol. a TEOCR., VII, 114.

Nilo: HES., *Teog.*, 338; escol. a LIC., *Alej.*, 119 y 576, y TZETZ., *ad loc.*; escol. a APOL., ROD., *Arg.*, IV, 276; APD. *Bibl.*, II, 1,4.

Ninfas: *Il.*, XX, 8 s.; XXIV, 615, etc.; *Od.*, X, 348 s.; XVII, 240, etc.; escol. a *Il.*, XX, 8; PORFIR., *Antr. Ninf.*, *passim; Myth. Vat.*, II. 50; III, 5, 3; v. también las leyendas particulares (en el *Índice*).

mérica pasan por ser hijas de Zeus. Son consideradas como divinidades secundarias, a las cuales se dirigen plegarias y que pueden resultar temibles. Habitan en grutas, donde pasan la vida hilando y cantando. Con frecuencia forman el séquito de una divinidad importante — en particular Ártemis — o de una de las propias ninfas, de más alto rango, como ocurre con las criadas de Calipso o de Circe.

Existen varias categorías de ninfas, que se distinguen por el lugar donde éstas habitan: las Ninfas de los Fresnos, las *Melíades* (v. este nombre), parecen ser las más antiguas; son hijas de Urano, no de Zeus. Luego las Náyades (v. este nombre), que viven en las fuentes y las corrientes de agua. Las Nereidas se consideran a menudo como ninfas del mar en calma. Con mucha frecuencia, las Náyades de un río pasan por ser sus hijas; así, por ejemplo, las hijas de Asopo, etc. En las montañas viven unas ninfas llamadas Oréades, y en las florestas, otras que llevan el nombre de Alseides (del griego ἄλσος, bosque sagrado). Otras se hallan vinculadas a un lugar especial, como un árbol determinado; es el caso de las Hamadríades (v. este nombre).

Las ninfas desempeñan un importante papel en las leyendas. Divinidades familiares a la imaginación del pueblo, intervienen, como nuestras hadas, en muchas narraciones folklóricas. Se encuentran muy a menudo como esposas de un héroe epónimo de una ciudad o un país — véase, por ejemplo, la leyenda de Egina y Éaco, la de la ninfa Taigete, etc. (v. *Índice*, art. *Ninfas*) —. También intervienen repetidamente en mitos amorosos (v. las leyendas de Dafne, Eco, Calisto, etc.). Sus amantes ordinarios son los espíritus masculinos de la Naturaleza: Pan, los Sátiros, Príapo, etc. Con frecuencia, los grandes dioses no desdeñan sus favores: se unen a Zeus, Apolo, Hermes, Dioniso, etc. A veces se enamoran y raptan a adolescentes, como le ocurrió a Hilas.

NINO (Νίνος). Nino es el fundador mítico de la ciudad de Nínive y del Imperio babilónico. Se le considera hijo de Belo, o bien de Crono (Belo, el dios Bel, se identifica, efectivamente, con el dios helénico Crono). Pasa por ser el inventor del arte militar y el primero que reunió grandes ejércitos. Teniendo como aliado al rey de Arabia Arieo, conquistó toda el Asia excepto el país de los Indios. La Bactriana le ofreció resistencia durante más tiempo, pero al fin pudo subyugarla gracias a la astucia de la esposa de uno de sus visires. Esta mujer era Semíramis, con la cual se casó (v. *Semíramis*). Al morir, ella le sucedió en el trono.

Heródoto da otra genealogía de Nino. Según él, era descendiente de Heracles, nieto de Alceo, hijo éste de Heracles y Ónfale. Pero esta genealogía, que rejuvenece al rey Nino en varias generaciones, es una interpretación « histórica » de otras leyendas anteriores.

NÍOBE (Νιόβη). Níobe es el nombre de dos heroínas distintas, pero que las tradiciones tienden a confundir.

1. Una de ellas es argiva, hija de Foroneo y de la ninfa Telédice (o Cerdo, o Peito). Es la primera de las mortales con que se unió Zeus, y con la cual engendró a Argos y, según Acusilao, a Pelasgo (v. cuad. 38, página 540, y cuad. 39, pág. 541). Níobe, hija del primer hombre (v. *Foroneo*), es la primera mujer mortal, la « madre de los vivientes ».

2. La otra Níobe es hija de Tántalo y, por tanto, hermana de Pélope. Casó con Anfión y, según dicen la mayoría de los mitógrafos, le dio siete hijos y siete hijas. Los hijos se llamaban Sípilo, Eupínito, Ismeno, Damasictón, Agenor, Fedimo, Tántalo; las hijas eran Etodea (o Neera), Cleodoxa, Astíoque, Ptía, Pelopia, Asticratía y Ogigia. Este número varía según los autores. En la tradición homérica se habla de doce hijos, seis de cada sexo; en la hesiódica son veinte, diez varones y diez hembras; finalmente, Herodoro de Heraclea contaba sólo cinco, dos hijos y tres hijas. Por su matrimonio, Níobe figura entre las heroínas tebanas.

Feliz y orgullosa de sus hijos, Níobe declaró un día que era superior a Leto, madre sólo de un hijo y una hija. La diosa la oyó y, ofendida, pidió a Apolo y Ártemis que la vengasen. Así lo hicieron las dos divinidades, matando a los hijos de Níobe con

---

Nino: HERÓD., I, 7; v. ALEJ. POLÍF., fragm. 3; DIOD. SIC., II, 1 s.; 20 s.; EST. BIZ., *s. v.;* CONÓN, *Narr.*, 9.

Níobe: 1) APD., *Bibl.*, II, 1, 1; TZETZ., a LIC., 111; escol. a EUR., *Or.*, 932; PAUS., II, 21, 2; HIG., *Fab.*, 145; DIOD. SIC., IV, 14; DION. HAL., I, 11; cf. PLIN., *N. H.*, IV, 17 (la fuente *Níobe* de Argos). 2) *Il.*, XXIV, 599 s.; escol. a 604; APD., *Bibl.*, III, 5, 6; ELIENO, *Hist. Var.*, XII, 36; DIOD. SIC., IV, 74; PAUS., I, 21, 3; II, 21, 9; V, 11, 2; 16, 4; VIII, 2, 5 y 7; OV., *Met.*, VI, 146 s,; LACT. PLAC., a ESTAC., *Teb.*, III, 191; EUR., *Fen.*, 159; escol. *ad loc.;* SÓF., *Ant.*, 822 s.; *El.*, 150 s.; ESQ. trag. perdida *Niobe*, en *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed., págs. 50 s. y págs. 228 s.; TZETZ., a LIC., 111; escol. a PLAT., *Tim.*, 22 *a;* PART., *Erot.*, 33. Cf. E. LIENARD, *Les Niobides*, *Latomus*, 1938, págs. 20-29; W. SCHADEWALDT, *Die Niobe des Aischylos*, Heidelberg, 1934.

sus flechas: Ártemis, a las muchachas, y Apolo, a los jóvenes. Dícese que sólo se salvaron dos, un varón y una hembra. Ésta, aterrorizada por la muerte de sus hermanos y hermanas, se volvió pálida, adoptando el nombre de Cloris. Más tarde casó con Neleo. En la versión de la leyenda tal como la cuenta la *Ilíada*, los hijos de Níobe permanecieron diez días insepultos; al undécimo, los propios dioses los enterraron. En la versión más reciente, Níobe, en su dolor, huyó junto a su padre Tántalo, a Sípilo (o al monte Sípilo, en Asia Menor), donde los dioses la transformaron en roca. Pero sus ojos siguieron llorando, y se enseñaba la roca que había sido antes Níobe, de la que fluía un manantial.

Existía otra leyenda de Níobe que explicaba de modo distinto la muerte de sus hijos. En ella, Níobe era hija de Asaón, quien la había casado con un asirio llamado Filoto. Éste fue muerto en una cacería, y Asaón se enamoró de su hija. Níobe se negó a entregársele. Entonces Asaón invitó a sus veinte nietos, y durante la comida incendió el palacio, muriendo todos abrasados. Asaón, presa de remordimientos, se suicidó. Níobe fue transformada en piedra o se precipitó desde lo alto de una roca.

NIREO (Νιρεύς). **1.** Nireo figura entre los pretendientes de Helena. Era de una gran belleza, pero de cuna humilde. Hijo de Cáropo y de la ninfa Aglaya, reinaba en la isla de Sime. Figura en el « Catálogo de las Naves » al frente de un contingente formado sólo por tres barcos. En el curso de la lucha entre Aquiles y Télefo, en Misia —cuando la primera expedición y el desembarco fracasado (v. *Aquiles*)—, Nireo mató a la mujer de Télefo, Híera, que combatía al lado de su marido. Ante Troya, Nireo fue muerto por Eurípilo, hijo de Télefo. Se enseñaba su tumba en Tróade. Pero otra tradición pretende que participó en los viajes de Toante después de la caída de Troya.

2. Otro Nireo es un habitante de Catana que, por un desengaño amoroso, se arrojó de lo alto de la peña de Léucade. Sacado del agua por unos pescadores, se salvó milagrosamente. En la misma red, junto con él los pescadores habían extraído un cofre lleno de oro. Nireo lo reclamó, pero Apolo, apareciéndosele en sueños, le aconsejó se contentase con la vida y no ambicionase un tesoro que no le pertenecía.

NISA (Νῦσα). Nisa es una de las ninfas que, en el monte de su nombre, crió a Dioniso niño. A veces pasa por hija de Aristeo. A ruegos del dios, fue rejuvenecida por Medea junto con las demás nodrizas.

NISO (Νῖσος). **1.** Niso es uno de los cuatro hijos de Pandión II, rey de Atenas (v. cuad. 12, página 166). Había nacido en Mégara durante el destierro de su padre, expulsado de Atenas por los hijos de Metión. Su madre es Pilia, hija del rey de Mégara. A la muerte de su padre volvió, con sus hermanos, para conquistar el Ática, y obtuvo, como su parte, la ciudad de Mégara (v. también *Escirón*).

Aun cuando algunas tradiciones atribuyen a Niso una hija, llamada Ifínoe, que se casó con Megareo, hijo de Posidón, lo más corriente — y es ésta la forma más célebre de la leyenda — es considerar a Escila como hija de Niso, la cual, por amor a Minos, hizo traición a su padre (v. *Escila*). En esta leyenda, Niso fue transformado en águila marina.

2. Niso (en latín, *Nisus*) es el nombre de un compañero de Eneas, célebre por su amistad con Euríalo. Parece muy probable que su leyenda se remonte a Virgilio. Durante los juegos fúnebres en honor de Anquises, se las compuso para asegurar el triunfo a su amigo. Cuando la guerra contra los rútulos, Niso y Euríalo efectuaron una salida nocturna para reconocer el campamento enemigo. Dieron muerte a Ramnes, pero a la vuelta fueron perseguidos por un grupo de jinetes. Refugiáronse en un bosque; fueron luego separados, y Niso, al ver a su amigo amenazado, salió de su escondite y murió tratando de vengar la muerte de Euríalo.

NISO (Νῦσος). Según ciertas tradiciones, al parecer tardías, Niso es el padre putativo de Dioniso, del que habría recibido el nombre. Durante su expedición contra la India, el dios había confiado a Niso la ciudad de Tebas, y cuando regresó, éste se negó a restituírsela. El dios no quiso pelearse con él, pero aguardó una ocasión favorable.

Nireo: 1) *Il.*, II, 671 s.; HIG., *Fab.*, 81; 97; DIOD. SIC., V, 53; EUR., *Ifig. en Ául.*, 204; TZETZ., *Antehom.*, 278; a LIC., 1011; Q. ESM., VI, 372 s.; VII, 11 s. **2)** PTOL. HEF. VII, *ap.* WESTERMANN, *Myth. Gr.*, pág. 159, 13 s.

Nisa: HIG., *Fab.*, 183; SERV., a VIRG., *Égl.*, VI, 15; DIOD. SIC., III, 70.

Niso (Νῖσος): **1)** ESTRAB., IX, 392; HIG., *Fab.*, 198; 242; APD., *Bibl.*, III, 15, 5 s.; PLUT., *Q. gr.*, 16; PAUS., I, 39, 4; 19, 4; II, 34, 7; SUID., *s. v.;* APD., *Bibl.*, III, 15, 5 s.; ESQ., *Coéf.*, 612 s.; TZETZ., a LIC., 650; *Ciris*, 378 s.; VIRG., *Geórg.*, I, 404 s. **2)** VIRG., *En.*, V, 294 s.; IX, 176 s.; HIG. *Fab.*, 257; OV., *Trist.*, I, 5, 25; 9, 33 s.; V, 4, 26.

Niso (Νῦσος): HIG., *Fab.*, 131; 167; 179.

Esta ocasión se presentó a los tres años. En apariencia, Dioniso se había reconciliado con Niso y le pidió permiso para celebrar en la ciudad la fiesta trienal que en otro tiempo había instituido. Niso consintió en ello, y el dios, disfrazando a sus soldados de bacantes, los introdujo en la plaza. Con su ayuda le fue muy fácil apoderarse de Niso y arrebatarle el poder.

NIX (Νύξ). Nix es la personificación y la diosa de la noche. En la teogonía hesiódica es hija del Caos. A su vez, engendra dos elementos, el Éter y el Día, y toda una serie de abstracciones: Moro (la Suerte), las Ceres, Hipno (el Sueño), los Sueños, Momo (el Sarcasmo), la Angustia, las Moiras, Némesis, Ápate (el Engaño), Filotes (la Ternura), Geras (la Vejez), Éride (la Discordia) y, finalmente, las Hespérides, que son las Hijas del Crepúsculo Vespertino (v. *Hespérides*). Tiene su residencia en el extremo oeste, más allá del país del Atlas. Es hermana del Erebo, que personifica las tinieblas subterráneas.

***NIXAS.** Las *Nixas* son tres divinidades femeninas, cuyas estatuas, arrodilladas, podían verse en Roma, en el Capitolio, ante la *cella* de Minerva capitolina. En la mentalidad popular representaban los « esfuerzos » de las mujeres cuando dan a luz a un hijo.

NOTO (Νότος). Noto es el dios del viento Sur, cálido y cargado de humedad. Es hijo de Eos (la Aurora) y de Cetreo (v. cuad. 16, página 236). Apenas si interviene como personaje en ningún mito, a diferencia de Bóreas y Céfiro, sus hermanos (v. estos nombres).

***NUMA POMPILIO.** Numa, sabino de origen, es el segundo rey de Roma en las leyendas de la fundación. Nació el día en que Rómulo fundó la ciudad, y casó con Tacia, hija de Tito Tacio. Representa el rey religioso por excelencia; pasa por haber creado la mayor parte de los cultos e instituciones sagradas. Empezó tributando honores divinos a Rómulo, con el nombre de Quirino (v. *Rómulo*). Después parece haber creado los colegios de los Flámines, Augures, Vestales, los de los Salios, Feciales, Pontífices, e introduciendo gran número de divinidades, por ejemplo, los cultos a Júpiter *Terminus*, Júpiter *Elicius*, *Fides*, *Dius Fidius* y los dioses sabinos. Se le suponía de obediencia pitagórica, e incluso que su política religiosa era inspirada por la ninfa Egeria, la cual venía por la noche a darle consejos en la Gruta de las Camenas, cerca de una fuente sagrada (v. *Egeria*). Se relacionan con su nombre todas las reformas culturales y religiosas, como la institución de un calendario basado en el curso de la Luna, con la distinción de días fastos y nefastos.

Numa estaba dotado de poderes mágicos. Por ejemplo, en el curso de un banquete que presidía, las mesas se llenaron repentinamente de preciosos manjares y vinos deliciosos que nadie había traído. También se decía que había capturado en el Aventino a Pico y a Fauno, mezclando vino y miel en el agua de la fuente en que bebían. Cuando los tuvo presos, les obligó a hablar, pese a tomar ellos la forma de los seres más horripilantes. Al fin hubieron de darse por vencidos y le hicieron importantes revelaciones; enseñándole, por ejemplo, los conjuros contra el rayo. Se le atribuye también una conversación con Júpiter sobre esta materia en el curso de la cual persuadió al dios de que se contentase, para no fulminarlo, en vez de cabezas humanas, con cabezas de cebolla, cabellos y pececitos.

Se atribuyen a Numa Pompilio numerosos hijos: Pompo, Pino, Calpo y Mamerco, cada uno de los cuales parece haber sido el fundador de una *gens* romana. Tuvo también una hija, Pompilia, ya con Tacia, hija del rey Tito Tacio, ya con Lucrecia, con quien casó después de su subida al trono. Esta Pompilia casó con un tal Marcio, sabino, que acompañó a Numa a Roma y entró en el Senado. Por él, Anco Marcio es su nieto. Nació, según se dice, cinco años antes de la muerte de Numa.

Numa murió muy viejo y fue enterrado en la orilla derecha, en el Janículo, y al mismo tiempo fueron colocados junto a él, en ataúd aparte, los libros sagrados que había escrito de su puño y letra. Unos cuatrocientos años más tarde, bajo el consulado de P. Cornelio y M. Bebio, una lluvia violenta exhumó los dos féretros. Uno, el de Numa, estaba vacío; el otro contenía los manuscritos, que fueron quemados en el Comicio (ante la Curia).

Nix: *Il.*, XIV, 259; VIII, 488; HES., *Teog.*, 123 s.; 211 s.; 744 s.; 757; *Trab. y Días*, 17; EUR. *Andr.*, fragm. 114; *Ión*, 1150 s. Clemence RAMNOUX, *La Nuit et les enfants de la Nuit*, París, s. a. [1959].

Nixas: FEST., p. 174; 177; OV. *Met.*, IX, 294.

Noto: *Il.*, III, 10; XI, 306; XXI, 334; HES., *Teog.*, 380; 870; VIRG., *En.*, II, 416 s.; OV., *Met.*, I, 262 s.

Numa Pompilio: PLUT., *Numa, passim;* LIV., I, 18 s.; DION. HAL., II, 62 s. Cf. G. DUMÉZIL, *Mitra-Varuna*, París, 1940, págs. 27 s.

***NUMITOR.** Hijo primogénito del rey de Alba, Procas, es el décimo-sexto rey de la dinastía de los Enéadas. A la muerte de su padre, su hermano menor Amulio se adueñó del poder (v. *Amulio*) y expulsó a Numitor. Luego, para asegurarse de que nadie vengaría su delito, asesinó al hijo de éste y consagró a su hija, Rea Silvia, al servicio de Vesta, lo cual la obligaba a mantenerse célibe el tiempo necesario para que no pudiese tener descendencia. Pero Marte se enamoró de Rea, y ésta dio a luz a dos gemelos, Rómulo y Remo, quienes, por orden de Amulio, fueron abandonados en las márgenes del Tíber. Sin embargo, no murieron; una crecida del río depositó la canasta que los contenía, al pie del Germal (la cima noroeste del Palatino). Los niños fueron recogidos por el pastor Fáustulo (v. este nombre) y criados en el Palatino. Cuando fueron mayores, llevaron vida de pastor, e incluso, cuando se presentaba oportunidad, se entregaban al bandidaje. Un día, en el curso de una riña con los pastores de Numitor, que apacentaban sus rebaños en el Aventino, Remo fue hecho prisionero y conducido a Alba. Llevado ante el rey, mostró tal arrogancia que éste se sintió intrigado. Pero Remo, que ignoraba su verdadero origen, no pudo satisfacer su curiosidad. Entretanto, Rómulo, puesto al corriente por Fáustulo del secreto de su nacimiento, marchó en socorro de su hermano a la cabeza de un grupo de campesinos. Dio muerte a su tío-abuelo, se apoderó del palacio y restableció en el trono a su abuelo Numitor.

Otra versión atribuye un papel más importante a Numitor en la salvación y educación de los gemelos. Numitor habría estado al corriente de la preñez de su hija Rea y se habría preocupado por encontrar dos niños, que puso en lugar de los de Rea, mientras enviaba a los verdaderos al pastor Fáustulo, en el Palatino (v. *Fáustulo*). Fueron amamantados por la mujer de Fáustulo, llamada Larentia, mujer que en otro tiempo había explotado sus encantos, lo cual le había valido el sobrenombre de *loba* (se llamaba *lobas* a las mujeres de escasa virtud). Ya criados, los niños fueron enviados a Gabio para ser instruidos en las letras griegas. De regreso al Palatino, junto al que creían que era su padre, Numitor se las compuso para provocar una querella entre ellos y sus pastores, y luego fue a quejarse a Amulio de la insolencia de estos jóvenes que, con los campesinos de las cercanías, asolaban sus rebaños. Amulio, sin sospechar nada, los convocó a todos en Alba a fin de enjuiciar el pleito, y Numitor, ayudado por esta gente, derribó con facilidad a su hermano y recuperó su trono. Luego dio a sus nietos un territorio donde fundar una ciudad, precisamente aquel donde habían sido criados por Fáustulo.

Existen algunas variantes de la leyenda de Amulio y Numitor. Por ejemplo, que ambos habrían sido hijos del héroe Aventino, o bien sus nietos (Procas era hijo de éste); que la herencia de su padre habría sido repartida, quedándose uno (Amulio) con el poder, y el otro (Numitor), con los tesoros. O, finalmente, que Procas les habría aconsejado que reinasen como los cónsules romanos, formando una entidad colegial de dos reyes iguales. Pero Amulio acabó apoderándose solo del poder.

Numitor: DION. HAL., I, 76 s.; LIV., I, 3 s.; ESTRAB., V, 3, 2, p. 229; PLUT., *Rom.*, 3 s.; *De orig. gent.*, 20, 1 s.; TZETZ., a LIC., 1232; CONÓN, *Narr.*, 48.



O

OAXES ('Οάξης). Oaxes es un héroe cretense hijo de Anquíale y epónimo de la ciudad de Oaxo, en Creta. Lo menciona Virgilio en la primera égloga, pero el texto es incierto, y su nombre puede haber sido confundido con el del río Oxo.

OAXO ("Οαξος). Hijo de Acacálide, en ciertas tradiciones, y fundador de la ciudad de Oaxo, en Creta. Probablemente es el mismo que el anterior.

OCÉANO ('Ωκεανός). El Océano es la personificación del agua, que, en las concepciones helénicas primitivas, rodea al mundo. Se le representa como un río que corre alrededor del disco llano que es la Tierra. En consecuencia, se extiende tanto al Oeste como al Este, tanto al Norte como al Sur, y señala sus más remotos confines. Así se explican, por ejemplo, la topografía de la leyenda de Heracles y las Hespérides, y la de sus aventuras en los dominios de Geriones (v. *Heracles*). A medida que se iba precisando el conocimiento del globo, estas ideas variaron, y el nombre de Océano se reservó al Atlántico, límite occidental del mundo antiguo.

Como divinidad, el Océano es el padre de todos los ríos. Hesíodo, en su *Teogonía*, cita, entre sus hijos, el Nilo, el Alfeo, el Erídano, el Estrimón, el Meandro, el Istro, el Faso, el Reso, el Aqueloo, el Neso, el Rodio, el Haliacmón, el Heptáporo, el Gránico, el Esopo, el Simunte, el Peneo, el Hermo, el Caico, el Sangario, el Ladón, el Partenio, el Eveno, el Ardesco, el Escamandro. Pero el propio Hesíodo nos advierte que la lista no es exhaustiva. Habría que añadirle, por lo menos, otros tres mil nombres si quisiéramos mencionar todos los ríos que engendró con Tetis.

También con Tetis engendró a igual número de hijas, las Oceánides, que se unieron con muchísimos dioses, y a veces con mortales, para dar vida a numerosos hijos. Personifican los arroyos, las fuentes, etc. Hesíodo menciona cuarenta y una, siendo la mayor Éstige y siguiendo luego Peito, Admete, Yante, Electra, Dóride, Primno, Urania, Hipo, Clímene, Rodea, Calírroe, Zeuxo, Clitia, Idía, Pasítoe, Plexaura, Galaxaura, Dione, Melobosis, Toe, Polidora, Cerceis, Pluto, Perseis, Yanira, Axaste, Jante, Petrea, Menesto, Europa, Metis, Eurínome, Telesto, Criseida, Asia, Calipso, Eudora, Tique, Ánfiro, Ocírroe. A esta lista añaden otros autores nuevos nombres: Fílira, especialmente, la madre del centauro

---

Oaxes: SERV., a VIRG., *Égl.*, I, 66.

Oaxo: EST. BIZ., *s. v.*

Océano: HES., *Teog.*, 133 s.; 337 s.; APD., *Bibl.*, I, 1, 3; 2, 2 s.; DIOD. SIC., V, 66; *Il.*, XIV, 201, 246; 302; XXIII, 205; *Od.*, XI, 13; 639; XII, 1; *Himno a Deméter*, 418 s.; APOL. ROD., *Arg.*, II, 1235; PIND., *Ol.*, V, 2; *Pít.*, IX, 14; ESQ., *Prom.*, 136 s.; 793 s. Cf. FR. FISCHER, *op. cit.*, *(s. v. Nereidas)*.

Quirón, Camarina, Aretusa, etc. Estas listas eran susceptibles de toda clase de modificaciones, a merced de la imaginación y la fantasía.

Océano es el primogénito de los Titanes, hijo de Urano y Gea (v. cuad. 6, pág. 121, y cuad. 14, pág. 212). Forma pareja con Tetis, su hermana, que representa la potencia fecunda (femenina) del mar.

OCÍRROE ('Ωκυρρόη). Nombre de varias ninfas o divinidades relacionadas con el agua y las fuentes. **1.** Una de las hijas de Océano se llamaba así. Contábase que esta oceánide se había unido al Sol *(Helio)* y le había dado un hijo llamado Fasis. Este hijo, la había sorprendido un día con un amante y le había dado muerte; luego, acosado por los remordimientos, se había arrojado al río Arcturo, que, en adelante, tomó el nombre de Fasis (el Faso).

2. Ocírroe era también una ninfa de Samos, hija de la ninfa Quesia y del río Ímbraso. Apolo se enamoró de ella y quiso raptarla un día en que Ocírroe había ido a Mileto. Pero Ocírroe pidió a un marino llamado Pómpilo, amigo de su padre, que la llevase consigo. Pómpilo consintió en ello, pero cuando abordaron en Samos, creyendo haber escapado de Apolo, presentóse el dios, el cual se apoderó de la doncella, transformó el barco en una roca y a Pómpilo en pez.

3. Finalmente, otra Ocírroe era hija de Quirón y de la ninfa Cariclo. Debía su nombre al lugar de su nacimiento: su madre la había traído al mundo al borde de un riachuelo de rápida corriente. Al nacer había recibido el don profético, pero se servía de él muy a la ligera, revelando, contra la orden de los dioses, la historia secreta de las divinidades a su padre y al pequeño Asclepio. Fue castigada por ello con una metamorfosis: los dioses la transformaron en caballo. En adelante adoptó el nombre de Hipo.

OCNO ("Οκνος). Ocno, el soguero, es un personaje simbólico al que se representaba, en los Infiernos, trenzando una cuerda que una burra iba devorando a medida que crecía. Corrientemente se interpretaba este símbolo diciendo que Ocno era un hombre muy trabajador, pero que se había casado con una mujer muy derrochadora. No se nos alcanza el verdadero sentido de la leyenda.

***OCRISIA.** Ocrisia es la madre del rey Servio Tulio. Es hija del rey de Corniculo. Fue llevada como esclava a Roma después de la derrota de su patria y condenada a servir en la casa de Tarquino el Viejo. Allí dio a luz a un niño en circunstancias misteriosas. La tradición más conocida pretende que vio aparecer un órgano sexual masculino en las cenizas del hogar cuando llevaba al Lar de la casa la ofrenda ritual. Asustada, contó la visión a su ama, Tanaquil, quien le aconsejó se vistiera de novia y se encerrase en el aposento donde se le había aparecido esta manifestación de la divinidad. Así lo hizo Ocrisia, y por la noche su divino desposado se unió a ella. El niño que nació fue Servio Tulio.

Otra versión afirma que Ocrisia llegó a Roma estando encinta. En ésta no se trata de la hija, sino de la esposa del rey de Corniculo. Otra, en fin, pretendía simplemente que Ocrisia había tenido por amante no a un dios, sino a un « cliente » de la casa real.

OFELTES ('Οφέλτες). V. *Arquémoro.*

OFIÓN ('Οφίων). **1.** En una tradición probablemente órfica, Ofión y su páredro Eurínome, hija de Océano, reinaban sobre los Titanes antes de la época de Crono y Rea. Éstos se adueñaron del poder y precipitaron a Ofión y Eurínome en el Tártaro.

2. Existe otro Ofión, uno de los gigantes que lucharon contra Zeus. Éste lo aplastó bajo una montaña llamada Ofionio.

ÓGIGO ("Ωγυγος). **1.** En la tradición beocia, Ógigo es un « autóctono » que había reinado en el país en fecha muy remota. Otros autores lo consideraban como el hijo del héroe Beoto, que dio su nombre a Beocia, mientras que para otros era hijo de Posidón y Alistra. Reinaba sobre los ectenios, los primeros habitantes del país antes del diluvio de Deucalión. Una de las puertas de Tebas derivaba su nombre del suyo. Se le atribuían varios hijos, principalmente hijas, epónimos de ciudades tebanas: Alalcomenia, Áulide y Telxinea. Decíase que durante su reinado se produjo un primer diluvio que inundó toda la Beocia. Una tradición hacía de este Ógigo tebano el padre de Cadmo y de Fénix.

Ocírroe: 1) HES., *Teog.*, 360; PLUT., *De fl.*, V, 1. **2)** ATEN., VII, 283 *e;* ELIENO, *Hist. An.*, XV, 23. **3)** OV., *Met.*, II, 635 s.

Ocno: PLUT., *De tr. an.*, XIV, 473 *c;* CRATINO, fragm. 348 (Kock); ARISTÓF., *Ran.*, 186; PAUS., X, 29, 2; PROP., V, 3, 19; DIOD. SIC., I, 97. Cf. S. REINACH, *art. cit. (s. v. Sísifo).*

Ocrisia: DION. HAL., IV, 2; OV., *Fast.*, VI, 627 s.; PLIN., *N. H.* XXXVI, 204; ELIENO, *Hist. Var.*, XIV, 36; LIV., I, 39, 5 s.; PLUT., *De Fort. Rom.*, X; CLAUDIO (emperador), *Disc. de Lión.*

Ofión: 1) APOL. ROD., *Arg.*, I, 503; TZETZ., a LIC., 1192; escol. a ARISTÓF., *Nubes*, 247. **2)** Escol. a *Il.*, VIII, 479.

Ógigo: 1) PAUS., I, 38, 7; IX, 5, 1; 19, 6; 33, 5; FOC., *s. v.* 'Ωγύγιον; EUST., a HOM., p. 1393, 31; TZETZ., a LIC., 1206; 1209.

2. Existía otro Ógigo en la tradición eleusina: era el padre del héroe Eleusis.

3. Finalmente, Ógigo es el nombre que ciertas tradiciones oscuras dan al rey de los Titanes, que fue vencido por Zeus junto con sus súbditos.

OÍCLES (Ὀικλῆς). Oícles es un descendiente de Melampo, y, por tanto, pertenece a la raza de Creteo y Tiro (v. cuad. 1, pág. 8). Es hijo de Antífates, aunque ciertos autores le atribuyen por padre a otro hijo de Melampo, Mantio. Casado con Hipermestra, una de las hijas de Tespio, tuvo varios hijos: Ifianira, Polibea y, el más famoso de todos, Anfiarao. Oícles fue compañero de Heracles en su expedición contra Troya. El héroe le había confiado la custodia de las naves, y hubo de hacer frente, con una escasa tropa, al contraataque de Laomedonte. Cayó en el primer choque (v. *Heracles*).

Según parece, Oícles acogió en el Peloponeso a su nieto Alcmeón cuando éste, para vengar a su padre, hubo dado muerte a su madre Erifila (v. *Alcmeón*). Cronológicamente, los dos episodios son incompatibles.

OILEO (Οἰλεύς). Oileo, rey de los locrios de Opunte, es famoso sobre todo por haber sido el padre de Áyax «el menor». Participó en la expedición de los Argonautas, y se cuenta que fue herido en un hombro por una pluma de una de las aves del lago Estínfalo.

Además de Áyax, habido con Eriopis, Oileo tuvo de otra mujer llamada Rene un hijo ilegítimo, Medonte. A veces se le atribuía también una tercera esposa, Alcímaca, hermana de Telamón.

Oileo fue hijo de Hodédoco, nieto de Cicno y biznieto de Opunte. Su madre era Laónome.

OLIMBRO (Ὄλυμβρος). Olimbro es, en una tradición aislada, uno de los hijos de Gea y Urano. Es hermano de Ádano, Óstaso, Sando, Crono, Jápeto y Rea. Se trata de una tradición independiente de la *Teogonía* hesiódica, y probablemente de origen oriental.

OLIMPO (Ὄλυμπος). En el mundo griego existían numerosos montes llamados Olimpo: uno, en Misia; otro, en Cilicia; un tercero, en Élide; otro, en Arcadia, y, finalmente, el más célebre de todos, que se alzaba en los confines de Macedonia y Tesalia. Desde los poemas homéricos, el Olimpo es considerado como la mansión de los dioses, en particular como la morada de Zeus. En él, por ejemplo, el dios pesa los destinos de Aquiles y Héctor, y desde su altura precipita a Hefesto cuando éste quiere intervenir en favor de Hera, etc. Sin embargo, poco a poco la residencia de los dioses se va diferenciando de la montaña tesalia, y el término Olimpo se aplica, de manera general, a las «moradas celestes» donde reside la divinidad.

OLIMPO (Ὄλυμπος). Numerosos héroes llevaron el nombre de Olimpo.

1. Uno de ellos era hijo de Cres, el héroe epónimo de Creta. Crono lo habría confiado a Zeus, y éste lo habría educado. Pero Olimpo sugirió a los gigantes la idea de destronar a Zeus, y éste, irritado, lo fulminó. Luego se arrepintió de su acción y dio su propio nombre a la tumba de Olimpo, que se hallaba en Creta.

2. Según Diodoro, Olimpo es también el nombre del primer marido de Cibeles, con la cual casó Yasión en segundas nupcias. Sin duda se trata de una interpretación evemerista de la leyenda de Cibeles, situada en el monte Olimpo de Misia.

3. Finalmente, Olimpo es un célebre flautista que pasa por ser, ya el padre, ya (con más frecuencia) el hijo de Marsias y su discípulo. Cuando Marsias fue muerto por Apolo, Olimpo lo enterró y le lloró.

OLINTO (Ὄλυνθος). Existen dos leyendas relativas a Olinto, el héroe epónimo de la ciudad macedónica del mismo nombre. Era hijo del rey Estrimón y hermano de Brangas y Reso. En una cacería fue muerto por un león y enterrado por Brangas en el lugar de su muerte. Según otra tradición, Olinto es hijo de Heracles y de la ninfa Bolbe.

---

2) Varr., *R. R.* III, 1, 2; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, III, 1178. 3) Tzetz., a Hes., *Teog.*, 806; Nonno, *Dionis.*, III, 204 s.; Suid., *s. v.* ὠγύγια κακά.

Oícles: *Od.*, XV, 243; Pínd., *Pit.*, VIII, 55; Eur., *Supl.*, 925; escol. a Eur., *Fen.*, 173; Paus., VI, 17, 4; escol. a Teócr., *Id.* III, 43; Diod. Sic., IV, 32; 68; Apd., *Bibl.*, I, 8, 2; 9, 16; II, 6, 4; III, 6, 2 s.

Oileo: *Il.*, II, 727-728; escol. al v. 527; a XIII, 694; Eust., al *v.* II, 531; Hig., *Fab.*, 14; Estrab., IX, 425; Hes., fragm. 137 (Kinkel); Apol. Rod., *Arg.*, I, 74 s.; II, 1030 s.

Olimbro: Est. Biz., *s. v.*, Ἄδανα.

Olimpo: V. *Ilíada*, *Odisea*, *Himnos hom.*, etc. *passim*. V. también escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 598.

Olimpo: 1) Ptol. Hef., *Nov. Hist.*, 2. 2) Diod. Sic., V, 49. 3) Apol., *Bibl.*, I, 4, 2; Plat., *Banq.*, 215 *b* s.; Ov., *Met.*, VI, 393; Hig. *Fab.*, 273.

Olinto: Conón, *Narr.*, IV; Aten., VIII, 334 *e*.

***OLO** *(Olus)*. Olo es un gigante mítico del que sólo se conoce el nombre. Fue revelado, según se dice, por un adivino etrusco, cuando unos obreros que excavaban la cumbre del Capitolio, en Roma, para poner los cimientos del templo de Júpiter Óptimo y Máximo, hallaron en la tierra un cráneo de un volumen enorme. Se atribuyó a un cierto gigante Olo, lo cual valió al Capitolio su nombre de *Caput-Oli*, que, «por corrupción», se habría convertido en *Capitolium*. El encuentro fue interpretado como signo de la grandeza futura de Roma, que con el tiempo habría de ser la cabeza del mundo. De hecho, en esta leyenda se mezclan dos elementos: la cabeza enterrada como presagio y el juego etimológico relativo al nombre de la colina.

ÓNFALE (Ὀμφάλη). En su forma más conocida, la leyenda de Heracles y Ónfale presenta a ésta como una reina de Lidia, hija del rey Yárdano (o Yárdanes), en cuya corte Heracles fue esclavo. Sobre las circunstancias de esta esclavitud y sus causas, v. *Heracles*. En sus orígenes, el mito de Ónfale parece haber estado localizado en Epiro, donde Ónfale aparece como epónima de la ciudad de Onfalio. Sin embargo, pronto este mito se transportó a Lidia, donde se recargó con un pintoresquismo oriental, ampliamente explotado por los poetas helenísticos y por los artistas. Aparte la filiación mencionada, Ónfale era, según ciertos autores, hija, o acaso viuda, del rey Tmolo, quien le había legado su reino. Impuso a su nuevo esclavo ciertas tareas, pidiéndole que librase su territorio de bandidos y monstruos. Así fue cómo el héroe luchó contra los Cercopes y contra Sileo, e hizo la guerra a los itonos que devastaban los dominios de Ónfale. Apoderóse de la ciudad que les servía de guarida y la destruyó, llevándose a sus habitantes como esclavos. Ónfale, admirada de las proezas de su servidor y al enterarse de quiénes eran sus padres, le restituyó la libertad y se casó con él, dándole un hijo llamado Lamón. Tal es la versión «historizada» que cita Diodoro. En la versión «novelesca», Ónfale no tardó en enamorarse de Heracles, y todo el tiempo que éste pasó en la esclavitud, transcurrió en plana molicie. La reina se había cubierto con la piel de león del héroe y blandía su maza, mientras Heracles, vestido con un largo manto lidio, hilaba el lino a sus pies. Terminado este período, el héroe abandonó Lidia y volvió a Grecia, donde realizó aún varias hazañas antes de morir.

ONIRO (Ὄνειρος). Oniro, el Sueño, es un genio de los sueños, que Zeus envió a Agamenón para engañarlo. En general, los sueños no son personificados, pero constituyen, según la fantasía de los poetas, una multitud de genios particulares (v. también *Morfeo*).

***OPS.** Ops, diosa romana de la Abundancia, es la páredro de Saturno, y por ello los romanos la identificaban frecuentemente con Rea, páredro de Crono, el cual, a su vez, era identificado con Saturno. Ops pasaba por ser una de las divinidades sabinas introducidas en Roma por Tito Tacio, que es la tradición corriente de todas las divinidades agrarias. Tenía un templo en el Capitolio.

OPUNTE (Ὀποῦς). Opunte es el héroe epónimo de los locrios de Opunte. Pasa por ser hijo de Locro y de Protogenia, hija ésta de Deucalión y Pirra (v. cuad. 8, página 134), o bien de Zeus y de la hija de otro Opunte, rey de Élide, cuyo hijo habría adoptado su nombre. En esta segunda versión, el pequeño Opunte fue confiado por Zeus a Locro, que, como no tenía hijos, lo educó como si fuera propio (v. también *Locro*).

ÓQUIMO (Ὄχιμος). Óquimo es uno de los siete hijos de Helio y de la ninfa Rodo (las *Helíades;* v. este nombre y cuad. 16, página 236). Óquimo y su hermano Cércafo permanecieron en Rodas, mientras sus hermanos Macar, Actis, Cándalo y Triopas huían después de haber dado muerte al séptimo, Tenages. Óquimo, que era el primogénito, reinó en la isla de Rodas. Casó con una ninfa local llamada Hegetoria, con la cual engendró a Cidipe, la cual contrajo matrimonio con su tío Cércafo. Éste sucedió a su hermano (v. su leyenda).

Otra tradición cuenta que Óquimo había prometido a su hija Cidipe con un tal Ocridión. Pero al enviar éste a un heraldo con encargo de recoger a su novia, Cércafo, enamorado de su sobrina, la robó al heraldo y

---

Olo: ARN., *Adv.* Nat., VI, 7; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 345.

Ónfale: APD., *Bibl.*, II, 6, 3; 7, 8; DIOD. SIC., IV, 31; OV., *Her.*, IX, 55 s.; SÓF., *Traq.*, 247 s.; LUCIANO, *Diál. dioses*, XIII, 2; PLUT., *Q. Gr.*, 45; escol. a *Od.*, XXI, 22; HIG., *Fab.*, 32.

Oniro: *Il.*, II, 26 s.; PAUS., II, 10, 2.

Ops: VARR., *L. L.*, V, 64; 74; SAN AGUST., *De civ. Dei*, IV, 23; LIV., XXXIX, 22, 4; MACROB., *Sat.*, I, 10, 19; FEST., p. 186.

Opunte: PÍND., *Ol.*, IX, 86 y escol. *ad loc.;* EUST., a *Il.*, 277, 20.

Óquimo: DIOD. SIC., V, 56 s.; escol. a PÍND., *Ol.*, VII, 131 s.; PLUT., *Q. Gr.*, 27.

huyó con ella al extranjero. Más tarde volvió, cuando Óquimo era ya viejo. Con esta leyenda se explicaba la costumbre de los rodios que prohibía a los heraldos entrar en el santuario de Ocridión.

***ORCO.** En las creencias populares, Orco es el demonio de la muerte, bastante mal diferenciado de los propios Infiernos, morada de los muertos. Aparece en las pinturas funerarias de las tumbas etruscas en forma de un gigante barbudo e hirsuto. Poco a poco, este demonio se ha ido aproximando a los dioses helenizados, y ha pasado a ser sólo otro nombre de Plutón o de Dis Pater, pero Orco ha quedado vivo en la lengua familiar, mientras las otras dos divinidades pertenecen a la mitología erudita.

ORESTEO (Ὀρεσθεύς). Oresteo, rey de Etolia, era hijo de Deucalión y hermano de Prónoo y de Maratonio. Una de sus perras dio a luz un trozo de madera. Oresteo mandó enterrarlo, y de este tronco brotó una magnífica cepa, que producía grandes racimos. Ante este milagro, Oresteo dio a su hijo el nombre de Fitio (nombre derivado del verbo que significa « brotar »). Este Fitio habría sido el padre del rey Eneo (v. este nombre).

ORESTES (Ὀρέστης). Orestes es hijo de Agamenón y Clitemestra (v. cuad. 2, página 14). Su leyenda ha evolucionado, y se ha sobrecargado de episodios, al mismo tiempo que la de su hermana Ifigenia. Sin embargo, los rasgos fundamentales de la misma aparecen ya fijados en los poemas homéricos, donde Orestes aparece como el vengador de su padre (a pesar de que el poeta parece ignorar la inmolación de Clitemestra por su hijo). Con los trágicos, especialmente con Esquilo, Orestes pasa a ser una figura de primer plano.

El primer episodio de la vida de Orestes se sitúa, en la leyenda troyana, después de la primera expedición, la que llegó a Misia, al reino de Télefo (v. *Agamenón* y *Aquiles*). Télefo, que había sido herido por Aquiles, sólo podía ser curado por la lanza del héroe. Trasladóse, pues, a Áulide, donde el ejército griego se había concentrado por segunda vez, y fue detenido por los soldados y tratado como espía. Para salvarse, apoderóse del pequeño Orestes, el menor de los hijos de Agamenón, y amenazó con matarlo si era maltratado. De este modo logró ser escuchado y, finalmente, curado (v. *Télefo*).

Los trágicos, particularmente Eurípides, gustan de presentar a Orestes niño en Áulide, adonde fue con Clitemestra e Ifigenia, en el momento en que ésta es sacrificada a Ártemis.

Cuando el regreso de Agamenón y su asesinato por Egisto y Clitemestra, Orestes escapa a la matanza gracias a su hermana Electra, que lo lleva en secreto al palacio de Estrofio, en Fócide. Éste lo crió junto con su hijo Pílades, y así nació la amistad legendaria que unió a Pílades y Orestes. Existían otras versiones acerca de cómo había sido salvado Orestes: a veces se atribuía el mérito a su nodriza; otras, a su preceptor o, de modo más general, a un viejo criado de la familia. Estrofio era tío político del niño, pues estaba casado con Anaxibia, hermana de Agamenón. Habitaba en la ciudad de Cirra, no lejos de Delfos.

Llegado a la edad viril, Orestes recibió de Apolo la orden de vengar la muerte de su padre, matando a Egisto y Clitemestra. En Sófocles, empero, Electra, que ha seguido en contacto con su hermano, es la que le pide que vengue a Agamenón. Orestes, antes de realizar el acto, fue a consultar a Apolo. Entonces el dios le respondió que esta venganza le estaba permitida, y Orestes, acompañado de Pílades, se trasladó a Argos, a la tumba de Agamenón, donde consagró a su padre un bucle de su cabello. Al cabo de poco, Electra acude a visitar la tumba y reconoce el rizo de su hermano. Este medio de reconocimiento, que figura en la versión seguida por Esquilo, pareció muy inverosímil a Eurípides, que se vale de la intervención de un anciano, y también a Sófocles, que utiliza para ello una sortija que había pertenecido a Agamenón y que Orestes muestra a su hermana.

Orco: LUCR., *De rer. nat.*, I, 115; VI, 763 s.; VARR., *ap.* SAN AGUST., *De civ. Dei*, VII, 16; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 277; PAUL., p. 128; PROP., III, 19, 27; PETRON., *Sat.*, 34; 45; 62; *Epítome* de VAL. MAX., 8, 5.

Oresteo: ATEN., II, 35 *b;* PAUS., X, 38, 1.

Orestes: *Il.*, IX, 142 (cf. *Od.*, XI, 452 s.); escol. a *Il.*, I, 7; *Od.*, I, 40 s.; III, 193; 306 s.; IV, 546 s. y los escol.; *Ep. Gr. Fragm* (Kinkel), p. 53; ESQ., *Coéf.; Eum.;* SÓF., *El.; Eur.; Or.*, *If. en Táur.; El.*; PÍND., *Pít.*, XI, 52 s. y escol.; HIG., *Fab.*, 101; 117; 119; 120; 129; HERÓD., IV, 103; OV., *Pónt.*, III, 2, 43 s.; *Her.*, VIII; APD., *Ep.*, VI, 23 s.; escol. a ARISTÓF., *Acarn.*, 332; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 703 s.; TZETZ., a LIC., 1374; PAUS., I, 22, 6; 28, 5; 33, 8; 41, 2; II, 16, 7; 18, 5 s.; 29, 9; 31, 4; 8; 9; III, 1, 5-6; 3, 6-7; 19, 9; 22, 1; V, 4, 3; VII, 1, 7; 6, 2; VIII, 5, 1; 4; 34, 1-4; IX, 16, 4; SERV., a VIRG., *En.*, II, 116. Cf. V. KRIEG, *De Euripidis Oreste*, dis., Halle, 1934; P. AMANDRY, en *Rev. Arch.*, 1938, págs. 19-27; W. FERRARI, en *Athenaeum*, 1938, 1-37.

Para realizar su venganza, Orestes se hace pasar por un viajero procedente de Fócide, que va a Argos con la misión, encomendada por Estrofio, de anunciar la muerte de Orestes y preguntar si las cenizas del muerto debían ser transportadas a Argos o quedar en Cirra. Clitemestra, libre ya del temor de ver castigados sus crímenes, se entrega a manifestaciones de alegría y envía a buscar a Egisto, que se hallaba ausente. Al llegar éste a palacio, cae muerto bajo los golpes de Orestes. Clitemestra, al oír el grito del moribundo, acude, encontrándose ante su hijo con la espada desnuda. Le suplica que la perdone, le muestra su seno, que lo ha amamantado, y Orestes está a punto de ceder, cuando Pílades le recuerda la orden de Apolo y el carácter sagrado de la venganza. Entonces le da muerte. En Eurípides, Orestes mata a Egisto mientras éste se halla ofreciendo un sacrificio a las ninfas en su jardín. Se da a conocer a los guardias de Egisto, que quieren castigar al asesino, pero no se atreven a poner la mano sobre el hijo de Agamenón.

Pronto la locura acometió a Orestes, como ocurría con la mayoría de los homicidas. Pero además, como matador de su propia madre, es perseguido por las Erinias, que empiezan a acosarlo ya desde el día de los funerales de Clitemestra. Cuenta Esquilo que, obedeciendo la orden de Apolo, Orestes buscó asilo en Delfos, en el Ónfalo — la pequeña loma que señalaba el « centro del mundo » en el santuario del dios —. Purificólo el propio Apolo. Pero otros muchos santuarios de Grecia se vanagloriaban de poseer el lugar donde Orestes había sido purificado, la piedra en que se había sentado — por ejemplo, en Megalópolis, Arcadia —. Sin embargo, esta purificación no lo libró de las Erinias; su liberación exigía un juicio en toda regla, juicio que se celebró en Atenas, en el lugar en que más tarde debía reunirse el Areópago, del cual esta vista fue, simbólicamente, la primera sentencia. Las tradiciones discrepan en lo que respecta a la persona que lo acusó. Ora son las propias Erinias quienes lo emplazan ante el tribunal ateniense; ora es Tindáreo, padre de Clitemestra; ora Erígone, hija de Egisto y Clitemestra (v. *Erígone*, 2). En vez de Tindáreo que, según se dice, había ya muerto en esta época, los mitógrafos antiguos designaban a veces a Perileo, primo de Clitemestra — era hijo de Icario, el hermano de Tindáreo (v. cuad. 19, pág. 280) —. La mitad de los jueces se pronunció por la condena, y la otra mitad, por la absolución. Por tanto, fue absuelto, pues Atenea, que presidía el tribunal, unió su voto a los segundos. En agradecimiento, Orestes le erigió un altar en la colina del Areópago.

Se atribuye al paso de Orestes por Atenas el origen del « día de las jarras », durante la fiesta ateniense de las Antesterias. El rey Demofonte (o, según otros, Pandión II), que reinaba a la sazón en Atenas, vio con gran disgusto la venida de Orestes. Por la mancha que había contraído al matar a su madre, no quería permitirle participar en la fiesta ni entrar en el templo, pero tampoco deseaba tratarle de un modo ofensivo. Entonces ideó mandar cerrar el templo y servir, en el exterior, sobre mesas separadas, una jarra de vino a cada uno de los asistentes. Esta costumbre dio origen a la fiesta de las jarras.

Existía otra tradición, puramente argiva, que no situaba el juicio de Orestes en Atenas, sino en Argólide. Según ella, Éax y Tindáreo habían mandado comparecer a Orestes ante el pueblo de Argos, el cual lo condenó a muerte, dejando a su elección el género de ejecución, mientras que el pueblo de Micenas lo había condenado sólo al destierro. Pero la versión de Esquilo es, con mucho, la más difundida.

Una vez absuelto, Orestes preguntó a Apolo qué debía hacer, y la Pitia le respondió que se curaría por completo de la locura si iba a Táuride a buscar la estatua de Ártemis. Y aquí se desarrolla el nuevo episodio de la leyenda de Orestes: sus aventuras con Pílades y el retorno de Ifigenia. Este mito ha sido tratado por Eurípides en su *Ifigenia en Táuride*. Al llegar a Táuride, Orestes y Pílades fueron apresados por sus habitantes, quienes tenían la costumbre de apoderarse de todos los extranjeros para sacrificarlos a su diosa. Conducidos a presencia de Toante, rey del país, son llevados luego a Ifigenia, que es la sacerdotisa de la divinidad (v. *Ifigenia*). Ifigenia los desata, los interroga acerca de su patria y no tarda en reconocerlos. Entonces Orestes le explica el motivo de su viaje a Táuride y la orden recibida de Apolo. Ifigenia resuelve ayudarle a apoderarse de la estatua de Ártemis, cuya guarda le está encomendada, y escapar con él. Al efecto, convence al rey Toante de que ella no puede sacrificar al extranjero, obligado a abandonar su patria por haber dado muerte a su madre, sin antes haber purificado en las aguas del mar tanto la víctima como la estatua. Toante se deja persuadir, e Ifigenia se encamina a la orilla con Orestes y Pílades, a poca distancia del navío de su hermano. Alejando a los guardas escitas con el pretexto de mantener secretos los ritos de la purificación, se embarca con Orestes, Pílades y la estatua. Sin embargo, Posidón arroja el barco a la costa,

y Toante está a punto de apoderarse de él, cuando Atenea, apareciéndosele, le ordena abandonar la persecución. Orestes y los suyos llegan al Ática, donde erigen un templo a Ártemis. Sobre otro episodio de este regreso de *Táuride*, v. *Crises*, **2**.

La última parte de la leyenda de Orestes se refiere a su establecimiento en Argólide y su matrimonio. Siendo todavía niño, su padre lo había prometido con su prima Hermíone, hija de Menelao y Helena. Pero en Troya, Menelao había retirado su palabra y había prometido a Hermíone con Neoptólemo (v. *Hermíone* y *Neoptólemo*). A su regreso de Táuride, Orestes se trasladó a casa de Hermíone, mientras Neoptólemo estaba en Delfos, adonde había acudido para consultar el oráculo, y la raptó. Contábase también que había matado a Neoptólemo en Delfos, por consejo de Hermíone. Con este objeto habría provocado un motín, durante el cual cayó su rival.

Con Hermíone, Orestes tuvo un hijo llamado Tisámeno. Reinó en Argos y sucedió a Cilarabes, que había muerto sin hijos (v. *Anaxágoras*), y también en Esparta, como sucesor de Menelao. Poco antes de su muerte, una epidemia asoló el país. Fue consultado el oráculo, y éste declaró que la plaga cesaría si se reconstruían las ciudades destruidas durante la guerra de Troya y se tributaba a los dioses de estas ciudades los honores de que habían sido privados. Por eso, Orestes envió colonias al Asia Menor, con la misión de reedificar dichas ciudades. Orestes murió a edad muy avanzada — noventa años, según se dice —, después de setenta de reinado. Enseñábase su tumba en Tegea, donde se le tributaban honores divinos.

Se contaba en Roma que Orestes había muerto en Aricia — uno de los lugares donde se pretendía volver a encontrar el culto de Ártemis Táurica —, y que sus huesos habían sido trasladados a Roma, y enterrados bajo el templo de Saturno.

ORFEO ('Ορφεύς). El mito de Orfeo es uno de los más oscuros y más cargados de simbolismo de cuantos registra la mitología helénica. Conocido desde época muy remota, ha evolucionado hasta convertirse en una verdadera teología, en torno a la cual existía una literatura muy abundante y, en gran medida, esotérica. No se puede decir que el mito de Orfeo no haya ejercido una influencia cierta en la formación del cristianismo primitivo y está atestiguado en la iconografía cristiana.

Orfeo es considerado unánimemente como hijo de Eagro (v. este nombre), pero las tradiciones discrepan acerca del nombre de su madre. Lo más corriente es hacerlo pasar por hijo de Calíope, la más elevada en dignidad de las nueve Musas. A veces, en vez de Calíope se menciona a Polimnia, o bien, aunque más raramente, a Menipe, hija de Támiris. Orfeo es de origen tracio; es, pues, como las Musas, vecino del Olimpo, donde con frecuencia es representado cantando. En los monumentos figurados lleva el traje tracio. Los mitógrafos lo presentan como un rey de esta región: de los bistones, de los odrisos, de los macedonios, etc. Orfeo es el cantor por excelencia, el músico y el poeta. Toca la lira y la « cítara », cuyo invento se le atribuye a menudo. Cuando no se le reconoce este honor, se le concede por lo menos el de haber aumentado el número de cuerdas del instrumento, que primero habrían sido siete y pasaron a ser nueve, « por razón del número de las Musas ». Sea lo que fuere, Orfeo sabía entonar cantos tan dulces, que las fieras lo seguían, las plantas y los árboles se inclinaban hacia él, y suavizaba el carácter de los hombres más ariscos.

Orfeo participó en la expedición de los Argonautas, pero, más débil que los demás héroes, no rema; actúa de « jefe de maniobra », dando la cadencia a los remeros. En una tempestad tranquiliza a los tripulantes y calma los elementos con sus cantos. Como

---

Orfeo: V. los testimonios reunidos por DIELS, *Vorsokratiker*, 3.ª ed., II, págs. 163 s.; PÍND., *Pít.*, IV, 177; SIMÓNIDES, fragm. 40; ESQ., *Agam.*, 1630; EUR., *Bac.*, 562 s.; *If. en Ául.*, 1211 s.; *Alc.*, 357 s.; escol. a *Reso*, 892; DIOD. SIC., I, 96; III, 65; IV, 25; V, 77; CONÓN, *Narr.*, 45; HIG., *Fab.*, 14; 164; *Astr. Poét.*, II, 6 s.; ERAT., *Cat.*, 24; APD., *Bibl.*, I, 3, 2; 9, 16; 25; II, 4, 9; PAUS., I, 14, 3; II, 30, 2; III, 13, 2; 14, 5; 20, 5; V, 26, 3; VI, 20, 18; IX, 17, 7; 27, 2; 30, 4 a 12; X, 7, 2; 30, 6 a 8; OV., *Met.*, X, 8 s.; XI, 1 s.; VIRG., *Geórg.*, IV, 453 s., y SERV., al v. 524; ESTOB., *Flor.*, LXIV, 14; ESTRAB., VIII, 330, fragm. 18; TZETZ., a LIC., 831; APOL. ROD., *Arg.*, I, 23 s., y escol. *ad loc.*; *Myth. Vat.*, II, 44; escol. a ARAT., 269; *Argonáuticas Órficas*. Cf. E. NORDEN, *Orpheus und Eurydike*, *S. P. A. W.*, XXII, págs. 626 a 683; W. DEONNA, en *R. E. G.*, 1925, págs. 44 a 69; A. BOULANGER, *Orphée*, París, 1925; J. HEURGON, en *Mel. Éc. Fr.*, 1932, págs. 6-60; S. REINACH, *La mort d'Orphée*, en *Cultes, Mythes et Rel.*, II, págs. 85-122; W. K. C. GUTHRIE, *Orpheus and Greek Religion*, Londres, 1935; M. P. NILSSON, *Early Orphism*, *Harv. Theol. Rev.*, 1935, págs. 181-230; [K. KERÉNYI, *Pythagoras und Orpheus*, Berlín, 1938]; G. V. CALLEGARI, *La Leggenda d'Orpheus*... en *Mél. C. Adami*, Verona, 1941. [L. MOULINIER, *Orphée et l'orphisme à l'époque classique*, París, 1953; BOEHME, *Orpheus. Das Alter des Kitharoden*, Berlín, 1953]: G PUGLIESE CARATELLI, *'Ορφικὸς Bios,* EE Thess. XVI, 1977, páginas 11-26.

es el único iniciado en los misterios de Samotracia, suplica a los Cabiros — dioses de estos misterios — en nombre de sus compañeros, a los cuales persuade de que se hagan iniciar a su vez. Su misión principal fue cantar mientras las Sirenas intentaban seducir a los Argonautas, y logró retener a éstos al superar, con acentos más dulces, a las magas. En el poema *Argonáuticas órficas* se le atribuían además otras hazañas: conjurar los peligros por medio de operaciones mágicas, etc. En resumen, Orfeo fue el sacerdote de los Argonautas.

El mito más célebre relativo a Orfeo es su descenso a los infiernos por el amor de su esposa Eurídice. Según parece, se desarrolló sobre todo como tema literario en la época alejandrina, y el libro IV de las *Geórgicas*, de Virgilio, nos da de él la versión más rica y acabada. Eurídice es una ninfa (una dríade) o bien una hija de Apolo. Paseando un día por la orilla de un río de Tracia, fue perseguida por Aristeo, quien intentó violarla. Al correr por la hierba le mordió una serpiente y murió. Orfeo, inconsolable, descendió a los Infiernos en busca de su esposa. Con los acentos de su lira encanta no sólo a los monstruos del Tártaro, sino incluso a los dioses infernales. Los poetas rivalizan en imaginación para describir los efectos de esta música divina: la rueda de Ixión deja de girar; la roca de Sísifo queda en equilibrio; Tántalo olvida su hambre y su sed, etc. Hasta las mismas Danaides dejan de llenar su tonel sin fondo. Hades y Perséfone acceden a restituir a Eurídice a un marido que da tales pruebas de amor, pero ponen una condición: que Orfeo vuelva a la luz del día, seguido de su esposa, sin volverse a mirarla antes de haber salido de su reino. Orfeo acepta y emprende el camino. Ha llegado casi a la luz del sol cuando le asalta una terrible duda: ¿No se habrá burlado Perséfone de él? ¿Le sigue realmente Eurídice? Y se vuelve. Pero Eurídice se desvanece y muere por segunda vez. Orfeo trata de recuperarla nuevamente, pero esta vez Caronte permanece inflexible y le impide el acceso al mundo infernal. Desconsolado, ha de reintegrarse a los humanos.

La muerte de Orfeo ha dado origen a gran número de tradiciones. Según la más corriente, fue muerto por las mujeres tracias. Pero los motivos que le valieron su odio varían: a veces, éstas están envidiosas por su fidelidad a la memoria de Eurídice, fidelidad que interpretan como un insulto. Se decía también que Orfeo, no queriendo comercio con las mujeres, se rodeaba de muchachos, y se llegaba a afirmar que había inventado la pederastía; su amigo habría sido Calais, hijo de Bóreas. O bien, finalmente, que Orfeo, a su regreso de los Infiernos había instituido unos misterios basados en experiencias recogidas en el mundo subterráneo, pero había prohibido que fuesen admitidas en ellos las mujeres. Los hombres se reunían con él en una casa cerrada y dejaban las armas en la puerta, hasta que una noche se apoderaron de ellas las mujeres, y, cuando los hombres salieron, asesinaron a Orfeo y a sus adictos. Otra explicación se buscaba en una maldición de Afrodita. En efecto, cuando la riña de esta diosa con Perséfone por causa de Adonis, había debido someterse, por orden de Zeus, al arbitraje de Calíope, la cual había fallado que las dos divinidades tendrían consigo a Adonis una parte del año, alternativamente (v. *Adonis*). Afrodita se había indignado mucho con esta decisión y, no pudiendo vengarse directamente de Calíope, inspiró a las mujeres tracias una violenta pasión por Orfeo. Pero éstas, no queriendo cedérselo mutuamente, lo destrozaron.

Una tradición completamente distinta pretendía que Orfeo había sido muerto por Zeus, con un rayo. Zeus estaba irritado por las revelaciones místicas hechas por Orfeo a los iniciados en sus misterios.

Cuando las mujeres tracias — en la versión más corriente de la muerte de Orfeo — hubieron despedazado su cadáver, arrojaron los trozos al río, que los arrastró hasta el mar. La cabeza y la lira del poeta llegaron así a Lesbos, cuyos habitantes tributaron honores fúnebres a Orfeo y le erigieron una tumba. Se pretendía que de esta tumba salía a veces el son de una lira; por eso la isla de Lesbos fue la tierra por excelencia de la poesía lírica.

También enseñaban la tumba de Orfeo en otros lugares; por ejemplo, en Asia Menor, en la desembocadura del río Meles. Se contaba al respecto que, a la muerte de Orfeo, se había declarado una peste en Tracia. Consultado el oráculo, éste respondió que era un castigo por el asesinato del poeta y que, para librar al país de la epidemia era preciso recuperar la cabeza de Orfeo y tributarle honras fúnebres. Tras larga búsqueda, unos pescadores acabaron por encontrarla, varada en la desembocadura del Meles, sangrante aún y cantando, como cuando estaba viva.

Acerca de la tumba de Orfeo existía en Tesalia una curiosa leyenda. Esta tumba, según se decía, se encontraba en otro tiempo en Leibetra, y un oráculo de Dioniso tracio había predicho que si las cenizas de Orfeo veían el sol, la ciudad sería devastada por un cerdo. Los habitantes se burlaron del vaticinio, creyendo imposible que un cerdo

asolase su ciudad; pero he aquí que, un día de verano, a la hora de la siesta, un pastor se quedó dormido sobre la tumba del poeta y, en su sueño, penetrado por el espíritu de Orfeo, se puso a cantar con melodiosa voz himnos órficos. Al oir esta música, los trabajadores de los campos interrumpieron su labor y acudieron en masa a la sepultura. Fue tal el tumulto, que las columnas del monumento se quebraron, aplastando el sarcófago que contenía las cenizas del héroe. A la noche siguiente desencadenóse una violenta tempestad, crecieron las aguas del río *Sys* (que en griego significa «cerdo»), que bañaba la ciudad, y la inundación destruyó sus principales monumentos. De este modo se cumplió el oráculo misterioso.

Después de la muerte de Orfeo, su lira fue transportada al cielo, donde quedó convertida en constelación. El alma del poeta pasó a los Campos Elíseos, donde, revestida de un largo ropaje blanco, sigue cantando para los bienaventurados.

En torno a este mito se formó la teología órfica. Creíase que de su descenso a los infiernos, en busca de Eurídice, Orfeo había traído informes sobre la manera de llegar al país de los bienaventurados y evitar todos los obstáculos y trampas que esperan al alma después de la muerte. Existe toda una literatura de poemas apócrifos atribuidos a Orfeo, poemas que van desde breves fórmulas populares, que se inscribían en placas y se enterraban con los muertos, hasta *Himnos*, una *Teogonía* y un extenso poema épico, *Argonáuticas*, al que ya hemos hecho alusión.

Orfeo pasaba a veces por ser el fundador, junto con Dioniso, de los misterios de Eleusis.

Una tradición, referida de diversas maneras, pretendía que Orfeo era antepasado de Homero y de Hesíodo.

ORIÓN (Ὠρίων). Orión es un gigante cazador, hijo de Euríale y Posidón, o bien de Hirieo (v. este nombre). También se le creía nacido de la Tierra, como casi todos los gigantes. De su padre Posidón había recibido la facultad de andar por la superficie del mar. Era de una belleza extraordinaria, y estaba dotado de prodigiosa fuerza. Casó primero con Side, tan hermosa y orgullosa de su belleza que pretendía rivalizar con Hera, lo cual decidió a la diosa a precipitarla en el Tártaro. Privado de su esposa, Orión se trasladó a Quíos, tal vez llamado por Enopión, que le pidió le librase de las fieras que infestaban la isla. Allí, Orión se enamoró de Mérope, hija de Enopión, pero éste no consintió en el matrimonio. Al llegar a este punto discrepan las versiones: ora se dice que Orión, bebido, trató de violar a Mérope, ora que el propio Enopión lo embriagó. Sea lo que fuere, éste cegó a Orión cuando dormía en la orilla. Orión se dirigió entonces al taller de Hefesto y, cogiendo un niño (llamado Cedalión), se lo cargó sobre los hombros y le pidió lo guiase siempre de cara a Levante. Orión recuperó inmediatamente la vista. Luego corrió a vengarse de Enopión, pero no pudo alcanzarlo porque Hefesto había construido para él una cámara subterránea donde se refugió.

Entonces la Aurora se enamoró de Orión y lo raptó, transportándolo a Delos. Orión fue muerto por Ártemis, ya porque la había desafiado descaradamente a lanzar el disco, ya por haber intentado violar a una de las doncellas de su séquito, la virgen hiperbórea Opis. Pero la versión más difundida de la muerte de Orión es la siguiente: al tratar éste de violar a la propia Ártemis, la diosa le envió un escorpión, que le picó en el talón. En pago de este servicio, el animal fue transformado en constelación, y lo mismo le ocurrió a Orión. Por eso, la constelación de Orión huye eternamente de la de Escorpión (v. también *Corónides*).

ORITÍA (Ὠρείθυια). **1.** Oritía es una de las hijas de Erecteo, rey de Atenas. Fue raptada por Bóreas (v. cuad. 12, pág. 166, y *Bóreas*).

2. En otra tradición existe una Oritía, hija de Cécrope y esposa de Macedón, a quien dio un hijo, llamado Europo, epónimo de la ciudad de este nombre, en Macedonia.

ÓRNITO (Ὄρνυτος). **1.** Órnito, llamado también Teutis, es un héroe arcadio que condujo contra Troya un contingente arcadio de la ciudad de Teutis. Como en Aúlide los vientos eran adversos, Órnito quiso volverse, pero entonces se le apareció la diosa Atenea bajo los rasgos de Melas, hijo de Ops, y le pidió que se quedase. Órnito, encolerizado, hirió a la diosa en el muslo y regresó a su patria. Allí volvió a aparecérsele la diosa, herida en la pierna, y él fue presa de decaimiento, mientras el hambre

Orión: *Il.*, XVIII, 486 s.; escol. al v. 486; *Od.*, V, 121 s. y escol. *ad loc.;* XI, 572 s.; HOR. *Od.*, III, 4, 70 s.; HIG., *Astr. Poét.*, II, 34; ERAT., *Cat.*, 7; 32; APD., *Bibl.*, I, 4, 2 s.; VIRG., *En.*, X, 763 s., y SERV., *ad loc.; Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), 89. PART., *Erot.*, 20.

Oritía: 1) V. el art. *Bóreas;* APOL. ROD., *Arg.*, I, 213 s.; escol. al v. 211; HIG., *Fab.*, 14; HERÓD., VII, 189; VIRG., *Geórg.*, IV, 463 s. **2)** EST. BIZ., *s. v.* Εὔρωπος.

Órnito: 1) PAUS., VIII, 28, 4 s. **2)** Escol. a EUR., *Or.*, 1084.

se abatía sobre la ciudad. Interrogaron al oráculo de Dodona, y éste dijo que el remedio consistía en erigir una estatua a Atenea con una herida en el muslo, vendado con vendas de púrpura.

2. Otro héroe del mismo nombre es un hijo de Sísifo que luchó al lado de los locrios de Opunte por la posesión de Dafnunte, y se creó un reino, que transmitió a su hijo Foco, epónimo de los focenses. Él y su segundo hijo, Toante, se retiraron a Corinto.

ORONTES (Ὀρόντης). El nombre de Orontes se aplica a dos personajes que representan dos leyendas distintas del río Orontes, de Siria.

1. El primero es un héroe hindú, hijo de Dídnaso. Mandaba un ejército en nombre del rey hindú Deríades cuando la expedición de Dioniso contra los indios. Era un gigante, de veinte codos de altura, y un temible guerrero. Terminó siendo herido por Dioniso y se suicidó. Su cuerpo fue arrastrado por las aguas del Orontes, que tomó su nombre del del héroe. En tiempo de los romanos se desvió el curso del Orontes para canalizar su antiguo cauce, y durante los trabajos apareció un largo sarcófago de yeso que contenía un esqueleto humano de prodigiosa talla. Interrogado el oráculo de Claros, resultó ser el cuerpo del héroe Orontes.

2. Orontes es también el nombre del dios de este río, hijo, como todos los dioses-ríos, de Océano y Tetis. Enamoróse de la ninfa Melibea, una de las Oceánides, y se desbordó, inundando la campiña, hasta el momento en que fue dominado por Heracles.

ORTÓPOLIS (Ὀρθόπολις). Ortópolis era hijo del rey de Sición Plemneo. Este rey no podía conservar con vida a ningún hijo; todos morían al lanzar el primer grito. Hasta que Deméter se apiadó de él y, adoptando la figura de una extranjera, se presentó en su corte, donde crió al hijo que acababa de nacer. Supo eliminar la maldición que pesaba sobre el niño y lo condujo, sano y salvo, hasta la edad viril.

Ortópolis, el hijo salvado de esta manera milagrosa, tuvo una hija, Crisorte, que se unió a Apolo y le dio, a su vez, un hijo llamado Corono.

ORTRO (Ὄρθρος). Ortro es el perro de Geriones, muerto por Heracles cuando se apoderó de los rebaños de su amo. Era hijo de Tifón y Equidna y, por tanto, hermano de Cerbero. Unido a su propia madre Equidna, engendró la Esfinge de Tebas. Las descripciones de Ortro varían: a veces se le atribuyen varias cabezas; otras, un cuerpo de serpiente, etc.

***OSINIO.** Osinio es, en la *Eneida*, un príncipe de Clusio (Italia), que formaba parte del contingente enviado a Eneas por Tarcón, el rey etrusco, como aliado contra Turno.

OTO (Ὦτος). V. *Alóadas.*

OTREO (Ὀτρεύς). Otreo es hijo de Dimante. Era rey de Frigia. Acudió en socorro de Príamo contra las Amazonas. Cuando Afrodita se entregó a Anquises (v. *Anquises*), pretendió pasar por su hija, raptada por Hermes.

ÓXILO (Ὄξυλος). Óxilo es el nombre de varios héroes, dos de los cuales pertenecen a la leyenda etolia.

1. Uno de ellos, a quien no conocemos de otro modo, es hijo de Ares y, por su madre Protogenia, nieto de Calidón; por consiguiente, biznieto del héroe Etolo, epónimo de los etolios (v. cuad. 24, pág. 312).

2. El otro pasa generalmente por ser hijo de Hemón, que lo es, a su vez, de Toante. Tiene asimismo por antepasado a Etolo, en la décima (o la novena) generación. Apolodoro, que lo considera como hijo de Andremón, dice que su madre era Gorge, hermana de Deyanira (v. cuad. 27, pág. 344). Por tanto, está emparentado con los Heraclidas, al ser primo de Hilo, hijo de Deyanira. Es muy probable que los dos Óxilos, el hijo de Ares y Protogenia y el de Hemón (o Andremón), sean una misma persona. Ambos descienden de Etolo y, por él, de Endimión.

Con Óxilo se relaciona la leyenda del «regreso» de los descendientes de Etolo a Élide. Es sabido que Etolo, oriundo de Élide, en el Peloponeso, había tenido que abandonar su patria y había adquirido un reino al norte del golfo de Corinto, en el país de los curetes que, por él, se llamó en lo sucesivo Etolia (v. *Etolo*). Al matar accidentalmente, lanzando el disco, a su her-

---

Orontes: 1) NONNO, *Dionis.*, 196-289; 314, XXVI, 79; XXXIV, 179; XXXV, 80; XLIV, 251; PAUS., VIII, 29, 3; EST. BIZ., *s. v.* Βλέμυες. 2) HIG., *Fab.*, *pref.;* TZETZ., a LIC., 697.

Ortópolis: PAUS., II, 5, 8; cf. 11, 2.

Ortro: HES., *Teog.*, 309; APD., *Bibl.*, II, 5, 10; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1399; TZETZ., a LIC., 653.

Osinio: VIRG., *En.*, X, 166 s.; 655; y SERV., *ad loc.*

Otreo: *Il.*, III, 186, y escol. al v. 189; HESIQ., *s. v.; Himno hom. a Afrod.*, 111.

Óxilo: 1) APD., *Bibl.*, I, 7, 7. 2) PAUS., V, 3, 6 a V, 4, 4; 8,5; 9,4; 16,1; 18, 6; VI, 23, 8; 9; 24, 9; escol. a PÍND., *Pít.*, III, 19; 22; a

mano Termio, hubo de marcharse de su país y se refugió en Élide. Cuando expiró el año, tiempo que le había sido señalado para su destierro, púsose en camino para volver a Etolia. Y ocurrió que en este momento los Heraclidas esperaban, según les había anunciado un oráculo, un guía « de tres ojos », que los conduciría al Peloponeso. Óxilo, que, según algunos, era tuerto — había perdido un ojo a consecuencia de una herida de flecha —, o que montaba un caballo o un mulo tuerto, se les presentó, y los Heraclidas comprendieron que se cumplía el oráculo, puesto que el hombre que comparecía ante ellos no poseía, junto con su cabalgadura, más que tres ojos. Así, le pidieron que les guiase al Peloponeso, su « tierra prometida » (v. *Heraclidas*), y Óxilo aceptó. Les dio la victoria, pero reclamó en recompensa el reino de Élide, que había pertenecido a sus abuelos. Sin embargo, temiendo que, si los Heraclidas veían cuán hermoso era el territorio de Élide, se mostrasen poco dispuestos a cedérselo, los condujo por Arcadia. Cuando los Heraclidas se hubieron repartido las tierras conquistadas, Óxilo se presentó en las fronteras de Élide con sus etolios, y se enfrentó allí con el rey Eleo. Como las fuerzas de los dos bandos eran iguales, decidieron zanjar la querella por medio de un combate singular. Del lado de los eleos fue escogido por campeón un arquero llamado Dégmeno; por el bando etolio, un hondero, Pirecmes. Venció este último, con lo cual Óxilo recuperó en Élide el trono de su antepasado Endimión. Permitió a los habitantes que permaneciesen en sus tierras, pero instaló en ellas colonos etolios que se mezclaron con los eleos. Óxilo conservó los antiguos cultos del país y se distinguió por una sabia administración. Embelleció especialmente la ciudad de Élide. Una de sus leyes prohibía el préstamo con interés en toda la extensión de su territorio. Protegió a los aqueos, maltratados por los invasores dorios (los Heraclidas). Los Juegos Olímpicos, fundados por Heracles, habían caído en desuso; él los reinstauró y les dio su nombre, hasta el punto de que a veces era considerado como su fundador.

Óxilo casó con Pieria, de quien tuvo dos hijos, Etolo el Joven y Layas. El primero murió en edad muy temprana y fue enterrado debajo de una puerta de la ciudad de Élide por la cual pasaba la vía sagrada. Se recurrió a este procedimiento para estar en regla con un oráculo que había ordenado que no se enterrase al joven ni en la ciudad ni fuera de ella. Layas sucedió a su padre.

3. Un tercer Óxilo, hijo de Orio, casó con su propia hermana, Hamadríade, y tuvo con ella ninfas de los árboles: Caria, Bálano, Crania, Morea, Egiro, Ptélea, Ámpelo, Sice, cuyos nombres evocan varios árboles, del nogal a la morera, la vid y la higuera.

OXINIO (Ὀξύνιος). En una leyenda oscura citada por Conón, Oxinio y Escamandro son dos hijos de Héctor, puestos en seguridad por Príamo en Lidia cuando la caída de la ciudad. Una vez destruida Troya, Eneas, que se había refugiado en el macizo del Ida, comenzó a reinar en el país. Pero pronto Oxinio y Escamandro volvieron para hacerse cargo del reino de su abuelo, y entonces Eneas emprendió su emigración hacia Occidente.

OXINTES (Ὀξύντης). Oxintes es un rey de Atenas, hijo de Demofonte y perteneciente, por tanto, a la raza de los Teseidas (v. *Demofonte*). Fueron sus hijos Afidante y Timetes. Afidante, el mayor, le sucedió, pero muy pronto fue destronado y muerto por su hermano.

Ol., III, 19; ESTRAB., VIII, 357; 454; X, 463; APD., *Bibl.*, II, 8, 3; POLIENO, *Strat.*, V, 48; ARISTÓT., *Polít.*, VI, 2, 5. 3) ATEN., III, 78 *b*.

Oxinio: CONÓN., *Narr.*, 46.
Oxintes: PAUS., II, 18, 9; ATEN., III, 96 *d;* NICOL. DAM., fragm. 50; TZETZ., *Chil.*, I, 182.



P

PACTOLO (Πακτωλός). Dios del río homónimo, en Asia Menor. Era considerado como hijo de Zeus y de Leucótea. Era padre de Eurianasa y, por ella, según una tradición, abuelo de Pélope. En el curso de los misterios de Afrodita desfloró, sin saberlo, a su propia hermana Demódice. Al darse cuenta, arrojóse al río llamado Crisórroas (es decir, « río de oro », porque sus aguas arrastraban pajuelas de este metal) que, después de este suicidio, tomó el nombre de Pactolo (v. también *Midas*).

PAFO (Πάφος). **1.** En ciertas tradiciones, Pafo es una ninfa de la ciudad de Pafos que, unida a Apolo, engendró a Cíniras (v. *Cíniras;* v. también *Pigmalión*).

2. Pero Pafo es también un hombre, hijo de Céfalo y la Aurora (Eos) y fundador de la ciudad de Pafos, en Chipre. Fue padre de Cíniras.

PALADIO (Παλλάδιον). El Paladio es una estatua divina dotada de propiedades mágicas, que se suponía representaba a la diosa Palas. Su leyenda, muy compleja, se ha ido recargando de elementos diversos desde las epopeyas cíclicas, en las que aparece muy ligada a la historia de Troya. Los poemas homéricos la desconocen. En la *Ilíada* se dice que la imagen cultual de Atenea que se veneraba en Troya era una estatua sedente, cuando el Paladio es, por el contrario, una estatua de divinidad que está *en pie*, con la rigidez de los antiguos *xoana* (ídolos de madera de la época arcaica). Pero poco a poco la leyenda se fue complicando y terminó por integrarse en la de los orígenes de Roma. Efectivamente, el Paladio poseía la virtud de garantizar la integridad de la ciudad que lo guardaba y le tributaba culto. De este modo había preservado a Troya durante diez años. Luego, otras varias ciudades trataron de apoderarse de él, cosa que les confería una preciosa garantía de inviolabilidad. El resultado de ello fue que las estatuas milagrosas de Palas se multiplicaron y, consiguientemente, se complicaron las leyendas.

Pactolo: TZETZ., a LIC., 52; PS.-PLUT., *De fl.*, VII, 1; cf. NONNO, *Dionis.*, XII, 127; XXIV, 52; XLIII, 411.

Pafo: 1) Escol. a PÍND., *Pít.*, II, 57. **2)** Escol. a DION. PERIEG., 509; HIG., *Fab.*, 242; 270; 275.

Paladio: APD., *Bibl.*, III, 12, 3; *Ep.*, V, 10 s.; DION. HAL., I, 68 s., citando a ARCTINO; *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), p. 37 s.; 49 s.; CLEM. ALEJ., *Prot.*, IV, 47; CONÓN, *Narr.*, 34; escol. a *Il.*, VI, 311; SUID., *s. v.*, y *s. v.* Διομήδειος ἀνάγκη; HESIQ., *ibíd.;* VIRG., *En.*, II, 162 s., y SERV., al v. 156; SÓF., *ap. Trag. Gr. Fragm.* (Nauck) 2.ª ed., p. 210 s.; EUR., *Reso*, 501 s.; OV., *Met.*, XIII, 1 s.; TZETZ., *Posthom.*, 509 s.; 602 s.; POLIEN., *Strat.*, I, 5; J. DE MAL., V, 108 s.; PAUS., I, 28, 8 s.; II, 23, 5; DICT. CR., *Bell. Trojan.*, V, 5 y 8; SIL. ITÁL., *Punic.*, XIII, 30 s.

Ya en la cuestión del origen de la estatua discrepan las tradiciones. Todas coinciden en atribuirle una procedencia divina, pero los detalles varían. Por ejemplo, leemos en Apolodoro que la diosa Atenea fue criada en su infancia por el dios Tritón, que tenía una hija llamada Palas (v. *Palas*). Las dos niñas se ejercitaban en el arte de la guerra, pero un día surgió una disputa. En el momento en que Palas iba a herir a Atenea, Zeus temió por su hija y se interpuso, colocando su égida delante de Palas; ésta, asustada, no pudo parar a tiempo el golpe de su rival y cayó, mortalmente herida. Como reparación, Atenea modeló una estatua que era reproducción exacta de su compañera y, revistiéndola de la égida — que la había atemorizado, y había sido la causa indirecta de su muerte —, la colocó cerca de Zeus, rindiéndole honores, como a una divinidad. La estatua permaneció un tiempo en el Olimpo, hasta el día en que Zeus trató de violar a Electra (v. este nombre). Electra se refugió junto a la imagen divina, como en un asilo inviolable. Pero Zeus precipitó la estatua desde lo alto del Olimpo, y el Paladio cayó en la colina donde en otro tiempo había caído Ate, en Tróade (v. *Ate* e *Ilo*). Era el momento en que Ilo se disponía a fundar la ciudad que había de llamarse Troya y que llevaba aún el nombre de Ilión (del de su fundador). Esta estatua, caída milagrosamente del cielo, fue considerada como la señal de que los dioses aprobaban la fundación de la ciudad. Y realmente, según unos, la imagen había caído frente a la tienda de Ilo; según otros, había penetrado en el templo de Atenea, todavía sin terminar y al que faltaba aún el tejado. Por sí misma, la estatua se habría situado en el lugar ritual de la imagen del culto. El Paladio medía tres codos de alto; sus pies estaban soldados (como se ve en las estatuas arcaicas); en la mano derecha empuñaba la lanza, y en la izquierda llevaba una rueca y un huso.

Otras tradiciones pretendían que el Paladio era de hueso, y que había sido tallado en los huesos de Pélope — exactamente, el hueso de la espalda (v. *Pélope*) —. Paris lo habría robado de Esparta al mismo tiempo que raptaba a Helena. Finalmente, una leyenda tardía contaba que Tros, el antepasado de la raza troyana, había recibido esta estatua milagrosa de un brujo llamado Asio, en cuyo honor todo el continente habría recibido nombre de Asia.

Sobre las vicisitudes acaecidas a la estatua, las versiones siguen siendo discrepantes. Por ejemplo, Dárdano se la habría llevado a Samotracia; quizá se habría apoderado de ella en Arcadia y la habría regalado a Teucro, su suegro (v. *Dárdano*). Decíase también que los troyanos habían mandado esculpir un segundo Paladio parecido en todo al auténtico, con objeto de burlar a los ladrones que intentasen privar a la ciudad de la estatua que constituía su defensa. Habían colocado en el santuario el falso Paladio, mientras el verdadero se hallaba depositado en el tesoro del templo. Sobre este tema de esta pluralidad de estatuas han surgido varias leyendas. En efecto, desde las epopeyas cíclicas se venía contando que el divino Héleno, hecho prisionero por Ulises en el Ida (v. *Héleno*), había afirmado que, de conformidad con los Hados, Troya sólo podría ser tomada si, entre otras condiciones, el Paladio era sustraído y conducido fuera de la ciudad. Ulises tomó sobre sí el deber de realizar esta profecía, y, con ayuda de Diomedes, penetró en la ciudadela durante la noche. Pero también aquí los testimonios difieren. Según unos, deja a Diomedes que vigile, mientras él se disfraza de mendigo y se introduce en Troya; reconocido a pesar de esto, por Helena, sólo con su ayuda habría logrado apoderarse del Paladio y llevárselo, no sin hacer una gran matanza entre los guardias apostados en el camino de regreso; tal es la tradición de Apolodoro (en el *Epítome*). Pero la versión más difundida es aquella según la cual correspondió a Diomedes el papel más brillante en el episodio. Cuando escalaron la muralla de la ciudad (o la del templo), Diomedes se subió sobre los hombros de su compañero; luego, ya en lo alto, le negó su ayuda para que se encaramase a su vez. Cuando se hubo apoderado de la estatua mágica, Diomedes volvió a buscar a Ulises, y ambos emprendieron el regreso al campamento. Durante el camino, Ulises trató de quitar el Paladio a Diomedes para comparecer solo ante los griegos y llevarse todo el mérito de la empresa. Caminaba detrás de Diomedes y, alzando el brazo, se disponía a inmolarlo, cuando la sombra que proyectaba en el suelo su espada (pues había luna llena) puso sobre aviso a Diomedes. Éste desenvainó su arma, y como Ulises se negaba a luchar, lo golpeó con el plano de su espada y lo obligó a marchar delante de él hasta el campamento.

Otras tradiciones relatan que los dos héroes entraron en la ciudad por una cloaca. Otras, que Téano, esposa de Antenor, entregó personalmente el Paladio a los griegos por orden de su marido, un convencido proheleno (v. *Antenor*).

Sin embargo, otras leyendas afirman que el verdadero Paladio había permanecido en Troya y que Eneas, durante la noche fatal,

se apoderó de él en el templo de Atenea con el tiempo preciso para llevárselo al Ida y, posteriormente, a Italia. Este Paladio estaba depositado en Roma, en el templo de Vesta, donde las vestales le tributaban culto. En Roma, como en Troya, la seguridad de la ciudad estaba ligada a su conservación.

También interviene el Paladio en la leyenda de Casandra. En efecto, la doncella se abrazó a él cuando Áyax el Locrio (v. *Áyax, hijo de Oileo*) trató de raptarla. Áyax había cogido a Casandra y, al querer arrastrarla, había derribado la estatua, la cual podía ser tocada sólo por sacerdotisas de manos puras. De este modo había aumentado la gravedad del sacrilegio que significaba la violencia cometida con un suplicante, y ello le concitó la ira de Atenea. En esta versión se ve que el Paladio verdadero estuvo en Troya hasta el fin; al parecer, Ulises y Diomedes se habrían llevado el falso. La estatua, robada por Áyax al raptar a Casandra, correspondió a Agamenón, así como la joven.

En cuanto a la suerte ulterior de la estatua — en las versiones en que ésta no se halla en posesión de Eneas —, tan pronto se admite que quedó en poder de Diomedes, como que fue atribuido a Agamenón. En el primer caso, Diomedes la llevó consigo a la Italia meridional y la entregó a Eneas más tarde, cuando éste fue a establecerse en el Lacio. En la segunda hipótesis, Agamenón se habría llevado el Paladio a Argos (por lo menos es lo que cabe suponer según el testimonio de Pausanias, quien nos dice que los argivos se jactaban de poseer la estatua divina. Véase también, sobre este Paladio argivo, el artículo *Leagro*).

Finalmente, existe una tradición ateniense destinada a probar que el verdadero Paladio se encontraba en la ciudad de Atenas. Los atenienses contaban que Demofonte, que participaba en la guerra de Troya, había recibido la estatua como prenda, de manos de Diomedes. Al saber que Agamenón la codiciaba, se había apresurado a confiarla a Búciges, el cual la había transportado a Atenas. Pero, con objeto de engañar a Agamenón, Demofonte había mandado hacer en secreto una reproducción exacta de la imagen y la había puesto en su tienda. Cuando, después de la toma de la ciudad, Agamenón se había presentado, a la cabeza de una considerable tropa, a reclamar el Paladio, Demofonte se había negado a entregarlo y había luchado el tiempo suficiente para confirmar a Agamenón en la creencia de que realmente poseía el talismán. Al fin simuló capitular y entregó al rey la estatua, exenta de valor, que había mandado hacer.

Otra versión explicaba que Diomedes, cuando el viaje de regreso, había abordado de noche en el Ática, en Falero. Pero, no sabiendo exactamente dónde se hallaba, había incurrido, con sus argivos, en actos de hostilidad. Demofonte, que a la sazón reinaba en el Ática, había acudido en auxilio de sus súbditos e, ignorando con quién tenía que habérselas, había dado muerte a muchos de los hombres de Diomedes y le había robado el Paladio. De regreso, su caballo había derribado a un ateniense, causándole la muerte. Por este homicidio involuntario, Demofonte hubo de comparecer ante un tribunal especial, que tomó el nombre de « Tribunal del Paladio » y que, en adelante, juzgó los delitos de este género.

PALAMEDES (Παλαμήδης). Palamedes es uno de los tres hijos de Nauplio y Clímene, hija de Catreo (v. *Nauplio*). Sus dos hermanos son Éax y Nausimedonte. Su leyenda se ha desarrollado independientemente de los poemas homéricos. Figura entre los discípulos atribuidos al centauro Quirón, al lado de Aquiles, Áyax y Heracles, y participa en los preliminares de la guerra de Troya. Cuando se produce el rapto de Helena, consuela a Menelao y trata de calmarlo — en efecto, Palamedes estaba, por su madre, emparentado con Menelao, del cual era primo hermano (v. cuad. 2, página 14) —. Después, según algunos autores, participa en una embajada enviada a Troya, con Ulises y Menelao, para lograr un arreglo pacífico del conflicto. Incluso se dice que llevó una carta personal de Clitemestra a Helena aconsejándole que regresase al lado de su esposo. Cuando se lleva a cabo la segunda embajada, enviada desde Ténedos, Palamedes figura en ella junto con Menelao, Ulises, Diomedes y Acamante. Pero muy pronto el celo de Palamedes por

Palamedes: APD., *Bibl.*, I, 1, 5; III, 2, 2; *Ep.*, III, 7; 8; VI, 8 s.; DICT. CR., *Bell. Troian.*, I, 4 s.; II, 15; 20; TZETZ., *Proleg. ad Alleg. Il.*, 405; *Antehom.*, 155; 177; 264 s.; 316 s.; a *Il.*, p. 155 (Hermann); a LIC., 580; 818; CIC., *De Off.* III, 26, 98; OV., *Met.*, XIII, 36 s.; LACT. PLAC., a EST., *Aquil.*, I, 93; ELIENO, *Hist. Var.*, XIII, 12; HIG., *Fab.*, 95; 105; 277; LUC., *De Domo*, 30; SERV., a VIRG., *En.*, II, 81; escol. a EUR., *Or.*, 432; PTOL. HEF., *Nov. Hist.*, V, p. 192, 25 (Westermann); SÓF., fragm. de una trag. perdida *Palamedes;* PAUS., X, 31, 1 a 3; TÁC., *An.*, XI, 14; DION. CRIS., XIII, 12. Cf. L. PARMENTIER, *Une trilogie d'Euripide...*, *Bull. Ac. Belge* V, XII, págs. 266 s.; M. SZARMACH, *Le mythe de Palamède avant la tragédie grecque*, Eos LXII, 1974, págs. 35-47.

la causa de Menelao iba a provocar su ruina.

En el momento en que los antiguos pretendientes de Helena se disponían a dirigirse a Troya para recuperar a la joven, Ulises, pese a estar comprometido por el juramento a Tindáreo, trató de sustraerse a esta obligación y, cuando Menelao y Palamedes fueron a buscarlo, se fingió loco. Había uncido a su arado, juntos, un asno y un buey, y estaba sembrando sal. Pero Palamedes no se dejó engañar por la estratagema, y, para obligar a Ulises a revelar que no estaba loco, puso al pequeño Telémaco delante del arado que el héroe utilizaba para labrar. Ulises no pudo resistir la prueba y detuvo la yunta a tiempo para no matar al niño, renunciando con ello a simular la inconsciencia. Según otra variante, Palamedes habría amenazado con su espada al pequeño Telémaco en presencia de su padre, el cual acudió en su socorro. Sea como fuere, Palamedes fue quien hizo fracasar las tretas de Ulises, y lo obligó a unirse a la expedición de Menelao y Agamenón. Ulises nunca se lo perdonó.

Se decía también que Palamedes había participado en la búsqueda de Aquiles, el cual se hallaba oculto en Esciros, en la corte de Licurgo (v. *Aquiles*). Se afirma también que fue enviado por Menelao, en calidad de heraldo, a Enopión y a Cíniras. Desenmascaró a una mujer, Epípole de Caristo, hija de Traquión, que se había disfrazado de hombre, para seguir al ejército griego. Fue lapidada.

En los primeros tiempos de la expedición, Palamedes presta numerosos servicios al ejército, reanimando la moral de los soldados, alarmados por presagios adversos, especialmente un eclipse. Trata asimismo de evitar la peste que amenaza al ejército, y que él prevé cuando se presenta en el campamento un lobo (animal de Apolo) procedente de los bosques del Ida. También previno una carestía haciendo que acudiesen las «Vendimiadoras», las tres hijas de Enopión (v. este nombre).

Sin embargo, Ulises consiguió, al fin, vengarse de él. Las versiones relativas a esta venganza difieren, pero todas atestiguan la perfidia de que fue víctima Palamedes. Cuéntase, en efecto, que Ulises obligó a un troyano que había capturado bajo amenazas, a escribir una carta supuestamente enviada por Príamo, de la cual se desprendía que Palamedes había ofrecido a éste traicionar a los griegos. Después sobornó a un esclavo de Palamedes para que escondiese oro bajo el lecho de su amo. Finalmente, hizo circular la carta por el campamento; esta carta fue encontrada por Agamenón, quien mandó detener a Palamedes y lo entregó a los griegos. Éstos lo lapidaron.

Otra versión contaba que Ulises y Diomedes persuadieron a Palamedes de que bajase a un pozo, y entonces arrojaron rocas y tierras, bajo las cuales murió aplastado.

La muerte de Palamedes se hizo proverbial siendo considerada como la muerte injusta por excelencia, fruto de las intrigas de los malos contra uno que valía más que ellos.

La tradición atribuía a Palamedes numerosos inventos, en particular una o varias letras del alfabeto; hasta él se hacía remontar la ordenación del alfabeto griego, cuyos caracteres habrían sido inventados por Cadmo. Es muy corriente contar que Palamedes ideó la letra Y al observar el vuelo de una bandada de grullas.

A veces se le atribuye también el invento de los números, gloria que comparte con Museo y Prometeo; el uso de la moneda, el cálculo de la duración de los meses según el curso de los astros; el juego de damas — que habría imaginado durante un período de hambre para impedir que la gente pensase demasiado en la comida —, el de los dados y el de la taba.

La muerte de Palamedes fue cruelmente vengada por Nauplio. Sobre esta leyenda, v. *Nauplio*.

***PALANS.** Palans es un héroe «romano», uno de los numerosos epónimos del Palatino. Su leyenda es debida a Dionisio de Halicarnaso: este Palans habría sido hijo de Hércules y Dina, la cual era a su vez, hija de Evandro. Habría muerto joven, y su abuelo lo habría enterrado en la cima de la colina a la que dio nombre (v. también *Palante*, 3).

PALANTE (Πάλλας). El nombre Πάλλας, Palante, como masculino, es llevado por varios héroes, entre otros:

1. El Titán Palante, hijo de Crío y Euribia. Es hermano de Perses y Astreo (v. cuad. 31, página 446; 36, pág. 520). Según la *Teogonía* hesiódica, Palante se unió a la hija mayor de

---

Palans: DION. HAL., I, 32 s.

Palante: **1)** HES., *Teog.*, 376 s.; APD., *Bibl.*, I, 2, 2; OV., *Met.*, IX, 421; XV, 191; *Fast.*, IV, 373. **2)** DION. HAL., I, I, 68 s.; APD., *Bibl.*, III, 8, 1; PAUS., VIII, 3, 1; 44, 5; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 51; 54. **3)** VIRG., *En.*, VIII, 104 s.; X, 480; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 51; EUST., a DION. PERIEG., 347, y escol. a 348. **4)** APD., *Bibl.*, I, 6, 2; TZETZ., a LIC., 355; CLEM. ALEJ., *Protrép.*, II, 28; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 23, 59. **5)** APD., *Bibl.*, III, 15, 5; ESTRAB., IX, 392; escol. a EUR., *Hipól.*, 35; 1200; HIG., *Fab.*, 244; PLUT., *Tes.*, 13.

Océano, Éstige, que le dio Zele y Victoria (Nice), y luego Poder y Fuerza. Otras tradiciones lo presentan como padre de la Aurora *(Eos)*, la cual se considera generalmente como hija de los titanes « solares » Hiperión y Tía (v. *Eos*).

2. Uno de los hijos de Licaón (v. este nombre), rey de Arcadia, se llamaba también Palante. Es el epónimo de la ciudad arcadia de Palantio, y desempeña un remoto papel en la leyenda de los orígenes de Roma. En efecto, se lo considera a veces como abuelo de Evandro. Según Dionisio de Halicarnaso, este Palante tenía una hija, Crisa, que dio en matrimonio a Dárdano, fundador de la dinastía real troyana. Al propio tiempo, Palante entregó a su yerno varias divinidades arcadias, entre ellas, el Paladio, que tan gran papel había de desempeñar en la leyenda de Troya. De este modo, los mitógrafos habían establecido un primer lazo entre Roma y Troya, incluso con anterioridad a la emigración de Eneas y la fundación de la ciudad, puesto que el héroe epónimo del Palatino (v. *Palante*, 3) era sobrino de la primera reina de Troya (v., sin embargo, *Dárdano*).

3. Virgilio presenta en la *Eneida* otro Palante, hijo de Evandro y epónimo del Palatino. Este Palante, compañero de Eneas en la guerra contra Turno, habría muerto a manos de éste. En realidad, existía, antes de Virgilio, una tradición según la cual Palante había enterrado a Evandro en el Palatino y, por tanto, habría muerto después que su padre, contrariamente a la versión virgiliana. Compárese con este Palante el otro Palante, o *Palans* (v. este nombre), hijo de Heracles y de una hija de Evandro (Dina, ¿o Launa?), que murió joven y dio su nombre al Palatino.

4. Existen otros dos Palante, que no están relacionados con la leyenda arcadio-romana, sino con la ática. El primero es un gigante, que es, según ciertos autores, padre de la diosa Atenea, y trató de violar a su propia hija; Atenea le dio muerte y lo desolló, revistiéndose luego con su piel. Como este Palante tenía alas, Atenea las fijó en sus pies.

5. Otro Palante es, finalmente, el hijo menor de Pandión (v. cuad. 12, pág. 166). Con sus cincuenta hijos, los Palantidas, se alzó contra Teseo, al que consideraba un usurpador. Fue muerto, junto con sus hijos, por Teseo (v. *Palantidas*).

PALANTIDAS (Παλλάντιδαι). Los Palantidas son los cincuenta hijos de Palante (v. cuad. 12, página 166). Por consiguiente, son nietos del rey de Atenas Pandión, sobrinos de Egeo y primos hermanos de Teseo. Creyendo durante largo tiempo que Egeo no tenía otros hijos — pues Teseo, educado lejos de Atenas, les era desconocido (v. *Teseo*) —, esperaban recoger la sucesión y repartirse el poder a su muerte. Pero Teseo regresó de Trecén y fue reconocido por su padre. Los Palantidas se opusieron a este reconocimiento, rechazando la legitimidad de su primo. Como los atenienses no aceptaron la protesta y Teseo había sido ya proclamado rey, se lanzaron a la guerra contra él, pero fueron vencidos y muertos. Para purificarse de su muerte, Teseo y su esposa Fedra se impusieron un destierro en Trecén por un año. O bien Teseo fue juzgado y absuelto por un tribunal ateniense.

***PALANTO.** Hija de un Hiperbóreo, fue amada por Hércules, a quien dio un hijo, que fue el rey Latino. Por lo menos ésta es una tradición oscura citada por Varrón y destinada a explicar el nombre del Palatino.

PALAS (Πάλλας). Palas es un epíteto ritual de la diosa Atenea, conocida frecuentemente con el nombre de Palas Atenea. Una leyenda de época tardía relata la historia de una Palas, independiente de la diosa, y que fue hija del dios Tritón (el genio del lago Tritonis) (v. *Tritón*). Atenea habría sido educada con ella, joven aún, y le habría dado muerte accidentalmente. En su honor habría fabricado el *Paladio* (v. este nombre).

[Sobre el nombre griego Πάλλας, como masculino, v. *Palante*] (1).

PALEMÓN (Παλαίμων). **1.** Palemón, « el Luchador », es el nombre de un hijo de Heracles (v. cuad. 17, pág. 256), llamado así en recuerdo de una « lucha » sostenida por su padre.

2. Es también el nombre de uno de los Argonautas en la lista dada por Apolodoro. Este Palemón es hijo de Etolo (o bien de Hefesto). Como el hijo de Heracles, debía este nombre a la habilidad pugilística de su padre.

---

(1) Nota de la versión española.

Palantidas: APD., *Ep.*, I, 11; PLUT., *Tes.*, 3; 13; PAUS., I, 22, 2; 28, 10; escol. a EUR., *Hipól.*, 35.

Palanto: VARR., *L. L.*, V, 53; SOLINO, I, 15. Véase J. BAYET, *Hercule Romain*, pág. 201.

Palas: TZETZ., a LIC., 355; APD., *Bibl.*, III, 12, 3.

Palemón: **1)** APD., *Bibl.*, II, 7, 8; TZETZ., a LIC., 662. **2)** APD., *Bibl.*, I, 9, 16; cf. APOL. ROD., *Arg.*, I, 202. **3)** EUR., *Med.*, 1284 s.; PAUS., I, 44, 8; II, 1, 8.

3. Pero el más célebre de los personajes de este nombre es el hijo de Ino-Leucótea. En su infancia humana, este Palemón se llamaba Melicertes; su padre era Atamante. Pero después del suicidio de su madre Ino, que le arrastró con ella a la muerte, Melicertes fue convertido en el dios marino Palemón, mientras Ino pasaba a ser la diosa Leucótea (v. *Leucótea*). Por su madre, Palemón es el primo hermano de Dioniso — efectivamente, Ino es hija de Cadmo y hermana de Sémele, madre ésta de Dioniso (v. cuad. 3, pág. 78) —. Para suicidarse, Ino se arrojó de lo alto de los acantilados próximos a Mégara, y los megarenses contaban que, mientras el cuerpo de la madre era devuelto a la orilla, cerca de su ciudad, y enterrado por las hijas de Clesón, hijo éste del egipcio Lélege, el cuerpo del niño era llevado por un delfín hasta el istmo de Corinto, donde fue recogido por Sísifo, quien le dio sepultura y le erigió un altar junto a un pino, tributándole honores divinos con el nombre de Palemón; le dio este nombre al convertirlo en dios protector de los juegos ístmicos (v. también *Melicertes*).

En Roma, Palemón es identificado con el dios Portuno.

PALENE (Παλλήνη). **1.** Palene era hija del rey del Quersoneso de Tracia, Sitón y de Anquírroe (o Anquínoe), hija ésta de Nilo, o bien de la ninfa Mendeis. El propio Sitón pasaba por ser hijo de Ares (o de Posidón). Además de Palene tuvo otra hija, llamada Retea.

Palene era extraordinariamente bella, pero Sitón se negaba a darla en matrimonio a ninguno de los numerosos pretendientes que acudían a pedir su mano. Obligaba a éstos a luchar con él y los mataba. Pero, sintiendo declinar sus fuerzas, comprendió que debía resignarse a otorgar la mano de su hija; a tal efecto, la puso como premio de un combate singular entre dos solicitantes que se habían presentado, Driante y Clito. Palene estaba enamorada de Clito y, no atreviéndose a confesar su pasión, derramaba muchas lágrimas, hasta que su anciano pedagogo se dio cuenta de su pesar y terminó por convencerla de que le revelara el motivo. Ideó entonces sobornar al auriga de Driante, y éste, durante el combate, quitó la clavija que sostenía la rueda del carro. Driante murió, pero Sitón se enteró de la estratagema a que había recurrido su hija y decidió castigarla. Mandó levantar una gran pira sobre el cuerpo de Driante y dispuso que la joven subiera en ella. Entonces prodújose una aparición divina, sea que Afrodita se hubiese presentado para impedir personalmente el sacrificio de Palene, sea que una abundante lluvia hubiese impedido que la hoguera ardiese. Los habitantes de la ciudad, viendo en ello una manifestación de la voluntad celeste, obtuvieron el perdón de la joven, que se casó con Clito. Dio su nombre a la península de Palene, en el Quersoneso de Tracia (v. también *Sitón*).

2. Otra Palene es una de las hijas de Alcioneo, transformada en ave junto con sus hermanas (v. *Alcioneo*).

***PALES.** Genio protector de los ganados, que era objeto de culto en Roma. Tan pronto es un genio masculino como una diosa. Celebrábase en su honor, el 21 de abril, la fiesta de las *Parilia*, en la cual los pastores encendían grandes hogueras de paja y maleza y saltaban por encima de ellas. Una etimología popular relacionaba el nombre de la fiesta con el de la divinidad, ya que, según se decía, las *Parilia* habían llevado en otro tiempo el de *Palilia*. Sin embargo, es muy probable que se trate de un simple juego de palabras. El día de las Parilias pasaba por ser el de la fundación de Roma por Rómulo. También se relacionaba el nombre de Pales con el del Palatino, pero sin aducir una razón satisfactoria. Esta divinidad, simple *numen* de la vida pastoral, no posee leyenda.

PALESTRA (Παλαίστρα). Palestra, personificación de la Lucha, pasaba por una doncella que había sido amada por Hermes. Ora se la considera hija del rey de Arcadia, Córico (v. este nombre), ora del cefalenio Pándoco (nombre que significa «el Acogedor»), que habitaba en un cruce de caminos y atraía a los viajeros, a los cuales inmolaba seguidamente. Un día acertó a pasar Hermes, y Pándoco lo invitó a su casa. Pero Palestra se enamoró del joven dios y le aconsejó que diese muerte a Pándoco antes de que éste tuviese tiempo de matarlo a él.

PALICOS (Παλικοί). Los Palicos (o *Palici*) son dioses gemelos oriundos de Sicilia. A veces pasaban por hijos de Zeus y

---

Palene: **1)** CONÓN, *Narr.*, 10; PART., *Erot.*, 6; TZETZ., a LIC., 1161; EST. BIZ., *s. v.*; NONNO, *Dionis.*, XLVIII, 90 a 237. **2)** V. *Alcioneo*.

Pales: VARR., *L. L.*, VI, 15; *R. R.*, II, 1, 9; SERV., a VIRG., *Geórg.*, III, 1; PROB., *ad loc.*; OV., *Fast.*, IV, 776; PROP., IV, 1, 19 s.; ARN., *Adv. Gent.*, III, 40; CIC., *De div.*, II, 98; PLUT., *Rom.*, 12.

Palestra: PS.-SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 138; *Etym. Magn.*, *s. v.* Παλή.

Palicos: MACR., *Sat.*, V, 19, 15 s.; EST., BIZ., *s. v.* Παλίκη; DIOD. SIC., XI, 89; SERV.

Talía, hija de Hefesto, o bien por hijos de este dios y Etna. Cuando los llevaba en su seno, Talía, por temor a los celos de Hera, quiso ocultarse en el interior de la tierra. Su deseo se cumplió, y al llegar el momento de dar a luz, los niños, dos gemelos, salieron del suelo y de este modo nacieron. Esta particularidad explicaba su nombre, que significa «los que vuelven» (del griego πάλιν, «de nuevo»). Su culto se situaba cerca del lago de Naftia, no lejos de Leontinos, donde se producían ciertos fenómenos volcánicos: del lago brotaba un chorro de agua caliente en forma de cúpula, que volvía a caer dentro de la cubeta sin que una sola gota fuese a parar fuera de ella. Además, emanaba un fuerte olor a azufre. Se decía que las aves que volaban sobre él morían en seguida, y que las personas que se acercaban imprudentemente, morían a los tres días. Tal es el lugar de los *Palici*, temibles divinidades por las cuales los sicilianos formulaban sus solemnes juramentos. Cuando alguien quería afirmar una cosa bajo juramento, la escribía en una tablilla, que tiraba al lago. Si la tablilla flotaba, el juramento era verdadero; si se sumergía, había perjurio. Pretendíase también que los *Palici* cegaban a los mentirosos que los invocaban en falso.

PALINURO (Παλίνουρος). Palinuro es el piloto de Eneas. Cuando la flota partió para abordar en Italia, Venus prometió una feliz travesía a su hijo: se perdería — dijo Venus — un solo hombre, y su vida salvaría la de los otros. Este hombre fue Palinuro. Virgilio relata cómo, durante la noche, el dios del sueño se abatió sobre Palinuro, que conducía el barco, y provocó en él un sueño invencible. En vano el desgraciado se esfuerza por mantener la mirada fija en las estrellas y agarrarse al timón. Un brusco movimiento de la nave lo precipita al mar. Todo el mundo duerme a bordo, y nadie oye el grito que lanza al caer. Eneas, al despertarse, se da cuenta de la desaparición de su piloto y lo llora; pero debía volverlo a ver.

Al llegar a los Infiernos, guiado por la Sibila de Cumas, Eneas ve, en las orillas del Éstige, la multitud de muertos que han quedado sin sepultura y a los que Caronte niega sin piedad el paso. Entre ellos está Palinuro, el cual explica a Eneas lo que le sucedió después de haber caído al mar. Durante tres días con sus noches estuvo nadando y llegó al fin a la costa de Italia. Pero apenas había puesto su pie en tierra firme, fue asesinado por los bárbaros habitantes del país, que dejaron su cuerpo abandonado en la orilla. Palinuro pide a Eneas que, cuando esté de regreso en la Tierra, vuelva a Velia (en la costa de Lucania, al sur del golfo de Pesto) para tributarle las debidas honras fúnebres. La Sibila promete entonces a Palinuro que unos prodigios terribles asolarán la costa de Lucania (sin duda, una epidemia), y los propios habitantes recogerán su cadáver, le tributarán honores divinos y darán su nombre al cabo Palinuro.

PAN (Πάν). Pan es un dios de los pastores y los rebaños, al parecer, originario de Arcadia, aunque su culto se ha propagado por toda Grecia y se ha generalizado incluso más allá del mundo helénico. Se le representa como un genio, mitad hombre mitad animal. Su cara barbuda tiene una expresión de astucia bestial, está llena de arrugas y, su mentón es muy saliente. Lleva dos cuernos en la frente. Tiene el cuerpo velludo, y los miembros inferiores son los de un macho cabrío, los pies están provistos de pezuñas hendidas, las patas son secas y nerviosas. Está dotado de prodigiosa agilidad; rápido en la carrera, trepa fácilmente por las rocas, sabe también ocultarse entre la maleza, ya para espiar a las Ninfas, ya para dormir la siesta en las horas calurosas del mediodía. Entonces es peligroso molestarle. Le place especialmente el frescor de las fuentes y la sombra de los bosques. En esto encarna no sólo los gustos de los propios pastores, sino los de sus rebaños. Pan es también una divinidad dotada de una actividad sexual considerable. Persigue a

---

a VIRG., *En.*, IX, 584; ESTRAB., VI, 2, 9, pág. 275; ESQ., trag. perdida *Etnesas*. [J. H. CROON, *The Palici. An autochthonous Cult in ancient Sicily*, *Mnemosine* V (1952) v. 2].

Palinuro: VIRG., *En*, III, 202; 562; V, 12 s.; 814 s.; VI, 337 s.; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 378; 379. Véase J. HUBAUX, *Palinure et Thespésios*, *Rev. Bel. Philol.*, 1933, pág. 872; R. MANDRA, en *Les Ét. Class.*, 1938, págs. 168-182; E. DE SAINT-DENIS, *ib.*, págs. 472-491.

Pan: *Himno hom. a Pan;* escol. a EUR., *Reso*, 36; PAUS., VIII, 36, 8; 38, 11; 42, 3; OV., *Fast.*, II, 267 s.; IV, 762; *Myth. Vat.*, I, 89; HERÓD., VI, 105; APD., *Bibl.*, I, 4, 3; *Ep.*, VII, 38 s.; TZETZ., a LIC., 772; TEÓCR., I, 15 s.; escol. al v. 123; VI, 3 s.; DION. CRIS., VI, 203 *f;* MACR., *Sat.*, V, 22, 9 s.; VIRG., *Geórg.*, III, 392 y SERV., *ad loc.* y *ad* I, 16; EN., II, 44; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 22, 56; ELIENO, *Nat. An.*, VI, 42; PLUT., *De def. or.*, 419 *b*. Cf. C. FRIES, en *Ph. W.*, 1935, págs. 1295, 1296; E. HARRISON, en *Cl. Rev.*, 1926, pág. 6-8; S. REINACH, en *Cultes, Mythes, et Rel.*, II,I págs. 1-15; G. HERMANSEN, en *C. et M.*, II, 1939, págs. 221-246.

ninfas y muchachos con igual pasión. Incluso tenía la fama de buscar la satisfacción en sí mismo cuando había fracasado en su persecución amorosa.

Los atributos ordinarios de Pan son una siringa, un cayado de pastor, una corona de pino o un ramo, también de pino, en la mano. Sus mitos son raros, y las leyendas en que aparece en escena son generalmente tardías, producto de la imaginación de los poetas alejandrinos, que con frecuencia han evocado este demonio pintoresco, familiar en el idilio rústico. Las leyendas que parecen más antiguas son las que se refieren a su nacimiento. Son muy diversas.

Los poemas homéricos ignoran a Pan. No obstante, un llamado « himno homérico » lo celebra, y cuenta que es hijo del Hermes del monte Cileno y de la hija de Dríope. Cuando nació, su madre se asustó ante el ser monstruoso que acababa de dar a luz. Pero Hermes envolvió al recién nacido en una piel de liebre y lo llevó al Olimpo. Lo instaló cerca de Zeus y mostró su hijo a los demás dioses; al verlo, todos se regocijaron, particularmente Dioniso — en cuyo cortejo Pan, tan semejante a Sileno y los sátiros, figura sin dificultad —. Y los dioses le pusieron por nombre Pan porque les alegró el corazón a «todos» (etimología popular de Pan, que se relaciona con la palabra griega πᾶν, « todo ». Esta etimología será nuevamente adoptada por los mitógrafos y los filósofos, que verán en el dios la encarnación del Universo, del Todo).

Pero existían otras filiaciones para Pan. Una de las más curiosas lo pone en relación con el ciclo odiseico. En efecto, se pretendía, a veces, que Penélope no se había mantenido fiel a su esposo durante la larga ausencia de éste, sino que había tenido amantes. Hay quien supone que Antínoo, el más célebre de los pretendientes, había logrado sus favores, y que Ulises, a su regreso, había despedido a su mujer, enviándola junto a su padre Icario; de allí habría pasado a Mantinea, uniéndose a Hermes, que le habría dado un hijo, Pan. Según otras tradiciones, «todos» los pretendientes, uno tras otro, habrían sido amantes de Penélope, y el fruto de estas múltiples uniones habría sido el dios Pan. Pan habría nacido durante la ausencia de Ulises. Cuando éste regresó, desolado ante la infidelidad de su esposa, habría partido nuevamente en busca de otras aventuras (v. *Ulises*).

Pan pasaba también por ser hijo de Zeus y de Hibris, o de Zeus y Calisto. En esta última versión era hermano gemelo de Árcade, el héroe epónimo de Arcadia. A veces se le considera hijo de Éter y de la ninfa Énoe; de Crono y Rea; de Urano y Gea o, simplemente, de un pastor llamado Cratis y de una cabra.

Pan amó a la ninfa Eco, así como a la diosa Selene, cuyos favores obtuvo a cambio de ofrecerle como presente una manada de bueyes blancos.

En Roma se identifica a veces a Pan, en las leyendas palatinas, con el dios Fauno (v. esta palabra), y más generalmente, con el dios de los « bosques », Silvano (v. este nombre).

Una leyenda referida por Plutarco pretende que, en tiempo de Augusto, un navegante oyó en el mar unas voces misteriosas que anunciaban « la muerte del Gran Pan ».

PANACEA (Πανάκεια). Panacea es una diosa que simboliza la curación universal, gracias a las plantas. Pasa por ser una de las hijas de Asclepio y Lampetia, hija ésta de Helio (el Sol). Tiene dos hermanas, Yaso (la « Curadora ») e Higía, y dos hermanos, Macaón y Podalirio.

PÁNCRATIS (Παγκράτις). Páncratis es hija de Aloeo y de Ifimedia y, por tanto, hermana de los Alóadas (v. cuad. 11, pág. 164). Mientras estaba celebrando el culto a Dioniso fue raptada, junto con su madre, a raíz de una incursión de los tracios establecidos en Naxos (llamada entonces la isla Redonda, *Strongyle*), que no tenían mujeres en número suficiente. Los dos principales jefes tracios, Sícelo y Hegétoro, se disputaron a Páncratis, cuya belleza era notable. Los dos murieron en la lucha, y Páncratis fue atribuida al rey de los tracios de Naxos, Agasámeno.

Poco después, los Alóadas organizaron una expedición de castigo contra Naxos, pero Páncratis murió al poco tiempo de haber sido liberada por sus hermanos.

Según Partenio, los dos raptores de Páncratis se llamaban Escelis y Casámeno (v. *Ifimedia*).

PANDÁREO (Πανδάρεως). Con el nombre de Pandáreo se ponen en relación mitos oscuros originarios, al parecer, de Creta y Asia Menor, el testimonio más antiguo de los cuales es un relato contado en la *Odisea*.

Panacea: PLIN., *N. H.*, XXV, 30; GAL., XIV, 42; SUID., *s. v.* Ἠπιόνῃ; PAUS., I, 34, 3.
Páncratis: DIOD. SIC., V, 50 s.; PART., *Erot.*, 19.

Pandáreo: *Od.*, XX, 66 s. y escol.; XIX, 518 y escol. y EUST., *ad loc.;* PAUS., X, 30, 1 s.; ANT. *Lib.*, *Transf.*, 36; cf. 11; escol. a PÍND., *Ol.*, I, 90 y 97.

El primer episodio es conocido por Antonino Liberal y los escolios a la *Odisea:* cuando Rea, por temor a que Crono devorase a Zeus niño, ocultó a éste en una caverna de Creta, le dio por nodriza una cabra y por guardián un perro mágico, de oro. Al ser destronado Crono, la cabra fue transformada en constelación, y el perro, destinado a la custodia del santuario de Zeus, en Creta. Pero Pandáreo, hijo de Merope, robó el can y lo llevó al monte Sípilo, de Lidia; lo dejó allí al cuidado de Tántalo y partió. A su regreso reclamó el animal a Tántalo, el cual negó, bajo juramento, que lo hubiese recibido jamás. Entonces intervino Zeus y transformó a Pandáreo en roca en castigo de su hurto, sepultando a Tántalo bajo el monte Sípilo para castigarlo por su perjurio. Existe otra variante: el perro habría sido confiado a Tántalo, pero quien va a reclamarlo es Hermes, por cuenta de Zeus; Tántalo declara a Hermes bajo juramento que jamás lo ha visto. Sin embargo, Hermes logra descubrir el animal, y Zeus castiga a Tántalo como en la versión anterior. En cuanto a Pandáreo, se contaba a veces que se había asustado al conocer la suerte de Tántalo, y había huido con su esposa Harmótoe y sus hijas, pasando a Atenas y de allí, a Sicilia; pero Zeus le había dado muerte, así como a su mujer. Las hijas habían sido criadas por las Harpías.

Al referirse a las hijas de Pandáreo, la *Odisea* alude a este mito. Un día Penélope, desesperada, desea una muerte rápida, semejante a la que tuvieron las hijas de Pandáreo. Estas muchachas, después de la muerte de sus padres, habían quedado sin amparo, y los dioses, apiadados, habían decidido tomarlas bajo su protección. Afrodita les llevó comida, Hera les procuró sabiduría y belleza; Ártemis, elegancia; Atenea, habilidad manual. Y cuando su educación estaba a punto de terminar, Afrodita subió por un instante al Olimpo a pedir a Zeus que les proporcionase maridos dignos de ellas. Aprovechando aquel breve momento, las Harpías se precipitaron sobre las jóvenes, las raptaron y las entregaron como esclavas a las Erinias, en los Infiernos.

Las tradiciones varían en lo que respecta al número y nombres de las hijas de Pandáreo: ora son dos, Camiro y Clitia, o bien Cleotera y Mérope; ora tres, Cleotera, Mérope y Aedón.

Este último nombre relaciona el mito de Pandáreo, tal como aparece en la *Odisea,* con una leyenda milesia, la de la Golondrina y el Ruiseñor, donde Aedón y Quelidón — que llevan los nombres de estas aves — son también hijas de un Pandáreo (v., para esta leyenda, *Aedón*). Este Pandáreo había recibido de Deméter el don de no sufrir jamás del estómago, cualquiera que fuese la cantidad de comida que hubiese ingerido.

PÁNDARO (Πάνδαρος). Pándaro es el jefe de un contingente enviado por los licios de Tróade en socorro de Príamo. Es oriundo de la ciudad de Celea, e hijo de un anciano llamado Licaón (v. *Cárcabo*). Apolo en persona le había adiestrado en el manejo del arco; por eso, desoyendo los consejos de su padre, fue a Troya como soldado de a pie, rehusando (por avaricia) la ayuda de un carro y caballos. Cuando la tregua entre troyanos y griegos y el combate singular que enfrentó a Paris y Menelao, la diosa Atenea, bajo la figura del troyano Laódoco, le incita a disparar una flecha contra Menelao. De este modo queda rota la tregua y se reanuda la guerra.

Pándaro lucha después contra Diomedes, pero fue muerto, y se creía que en castigo de su perjurio, por haber quebrantado la tregua.

Virgilio le asigna como hermano a otro arquero: Euritión.

PANDIÓN (Πανδίων). Llevan el nombre de Pandión dos reyes de la dinastía de Erictonio, en Atenas.

1. El primero es hijo de Erictonio y Praxítea (v. cuad. 12, pág. 166), una náyade. Unido a Zeuxipe, que era tía suya (hermana de su madre), tuvo de ella cuatro hijos: dos varones, Erecteo y Butes, y dos hembras, Procne y Filomela. Se le atribuía también un bastardo llamado Eneo (que no hay que confundir con el héroe de Calidón, v. *Eneo*), epónimo de la tribu ática homónima.

Pandión desempeña un papel en la leyenda de Filomela y Procne (v. *Filomela*). Había concertado el matrimonio de Procne con el rey de Tracia, Tereo, a cambio de un tratado por el cual éste se comprometía a

---

Pándaro: *Il.*, II, 824 s.; IV, 86 a 147; V, 95 a 120; 166 a 296; APD., *Ep.*, III, 34; IV, 1; HIG., *Fab.*, 112; DICT. CR., *Bell. Troian.*, II, 35 s.; VIRG., *En.*, V, 495 s.

Pandión: 1) APD., *Bibl.*, III, 14, 7 s.; PAUS., I, 5, 3 s.; IV, 1, 6-8; TZETZ., *Chil.*, I, 174 s.; V, 671 s.; HIG., *Fab.*, 48; CONÓN, *Narr.*, 21; escol. a ARISTÓF., *Aves*, 212; 368; OV., *Met.*, VI, 426 s.; SERV., a VIRG., *Égl.*, VI, 78. **2)** APD., *Bibl.*, III, 15, 5; PAUS., I, 5, 3; IV, 1, 6 s.; 2, 6; ESTRAB., IX, 392; XII, 573; XIV, 667; DIOD. SIC., IV, 55; escol. a ARISTÓF., *Acarn.*, 961; SUID., *s. v.* Χόες; *Euseb.*, *Crón.*, I, 186. **3)** APD., *Bibl.*, III, 15, 1; escol. a SÓF., *Ant.*, 980.

ayudar a Pandión en su guerra contra los tebanos de Lábdaco. Se dice que murió de pesar por las desgracias de sus hijas. Durante su reinado habrían llegado al Ática Dioniso y Deméter.

A su muerte, el poder fue repartido entre Erecteo y Butes; el primero recibió la realeza, y el segundo, los sacerdocios (v. *Erecteo* y *Butes*).

2. El segundo rey de Atenas llamado Pandión es biznieto del anterior (v. cuad. 12, página 166). Su padre fue Cécrope II, hijo de Erecteo y Praxítea, y su madre, Metiadusa, hija de Eupálamo. Sucedió a su padre y fue el octavo rey del Ática. En su reinado se sitúa la llegada de Orestes, que fue purificado del asesinato de su madre (v. *Orestes*). Con esta llegada se relacionaba el hecho de haber instituido Pandión la Fiesta de las Jarras, durante las Antesterias. (A veces, esta anécdota es referida al reinado de Demofonte, lo cual está más en consonancia con la cronología ordinaria, puesto que Demofonte, hijo de Teseo, pertenece a la generación de la guerra de Troya y a una edad intermedia entre la de Agamenón y la de Orestes [v. *Demofonte*]). Otra concordancia cronológica era la siguiente: en la misma época, Zeus habría raptado a Europa, y Cadmo habría venido en busca de ella al continente de este nombre.

Se contaba que Pandión II había sido expulsado del trono por la rebelión de sus primos, los hijos de Metión. Pandión huyó entonces a Mégara, al lado del rey Pilas, que le había dado a su hija Pilia en matrimonio. Cuando Pilas tuvo que abandonar, a su vez, Mégara (v. *Pilas*), este reino pasó a Pandión. A veces se sitúa la boda con Pilia antes de la sublevación de Metión y sus hijos.

Pandión tuvo con Pilia cuatro hijos: Egeo, Palante, Niso y Lico.

3. Finalmente, existe otro Pandión, uno de los hijos de Fineo y Cleopatra. Junto con su hermano Plexipo, fue víctima de la calumnia de su madrastra y cegado por su padre (v. *Cleopatra* y *Fineo*).

PÁNDOCO (Πάνδοκος). Pándoco, el «Acogedor», es el padre de Palestra. Fue muerto por Hermes (v. *Palestra*).

PANDORA (Πανδώρα). En un mito hesiódico, Pandora es la primera mujer. Fue creada por Hefesto y Atenea, con ayuda de todos los dioses y por mandato de Zeus. Cada uno le confirió una cualidad, y, así, recibió la belleza, la gracia, la habilidad manual, la persuasión, etc.; pero Hermes puso en su corazón la mentira y la falacia. Hefesto la había modelado a imagen de las diosas inmortales, y Zeus la destinaba para castigo de la raza humana, a la que Prometeo acababa de dar el fuego divino. Pandora fue el regalo que todos los dioses ofrecieron a los hombres, para su desgracia.

En *Los Trabajos y los Días*, Hesíodo cuenta que Zeus la envió a Epimeteo, el cual, olvidando el consejo de su hermano de no admitir ningún presente de Zeus, se dejó seducir por su belleza y la hizo su esposa (v. *Epimeteo*). Ahora bien, existía una jarra — Hesíodo no dice en qué consistía — que contenía todos los males. Estaba cerrada con una tapadera que impedía que su contenido se escapase. No bien hubo llegado a la Tierra, Pandora, picada por la curiosidad, abrió la vasija, y todos los males se esparcieron por el género humano. Sólo la esperanza, que había quedado en el fondo, no pudo escapar, pues Pandora consiguió cerrar antes. Otras tradiciones pretenden que la jarra contenía no los males, sino los bienes, y que Zeus la dio a Pandora con destino a Epimeteo, como regalo de boda. Al abrirla imprudentemente, Pandora dejó que los bienes escapasen y se volviesen a la mansión de los dioses, en vez de quedarse entre los humanos. De este modo, los hombres se vieron afligidos por todos los males y les quedó sólo el pobre consuelo de la esperanza.

Acerca de Pandora, hija de Erecteo, v. *Hiacíntides*.

PANDORO (Πάνδωρος). Pandoro es un hijo de Erecteo y Praxítea (v. cuad. 12, pág. 166). Se le consideraba como fundador de la ciudad de Calcis, en Eubea.

PÁNDROSO (Πάνδροσος). Pándroso es una de las tres hijas de Cécrope y Aglauro, hija ésta, a su vez, del primer epónimo del Ática, Acteo (v. cuad. 4, pág. 92). Son sus

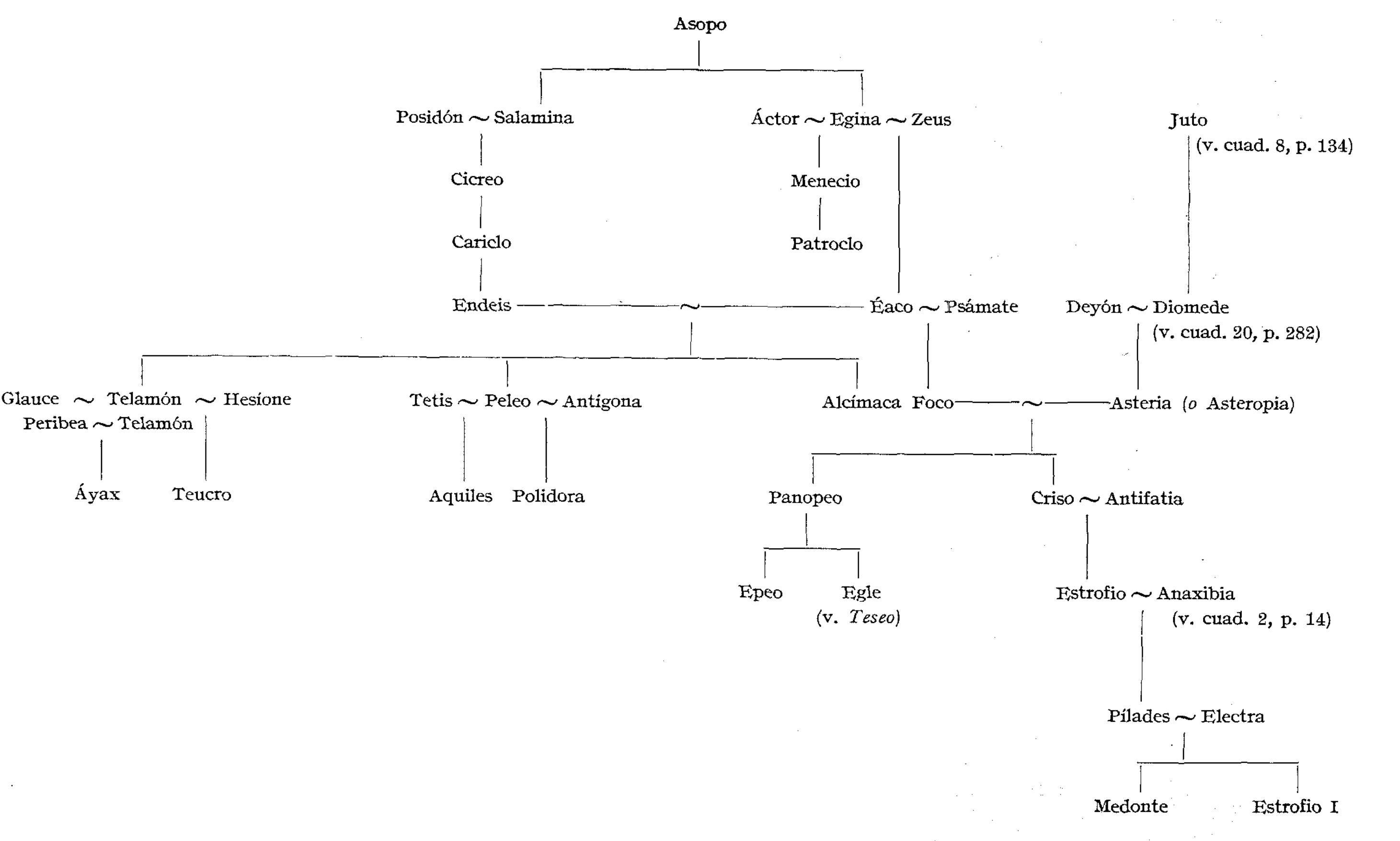
---

Pándoco: *Etym. Magn.*, 647, 56.

Pandora: Hes., *Teog.*, 571 s.; *Trab.* y *Días*, 60 s.; Hig., *Fab.*, 142; Apd., *Bibl.*, I, 7, 2; *Etym. Magn.*, *s. v.;* Babrio, *Fab. Aesop.*, p. 122, 13 (ed. Schn.); Paus., I, 24, 7; Plin. *N. H.*, XXXVI, 19; *Ant. Gr.*, III, p. 92; cf. M. Guarducci, *Il mito di Pandora*, *S. M. S. R.*, 1927, pág. 14 s.; A. H. Smith. en *Journ. Hell. St.*, págs. 278 s.; J. E. Harrison, *ibíd.*, XIX, pág. 205; XX, pág. 99; Ch. Picard, *Le péché de Pandora*, *L'Acr.*, 1932, págs. 39-57; H. Türck, *Pandora und Eva*, Weimar, 1931 ; L. Séchan, *Pandora, l'Ève grecque*, *B. A. G. B.*, 1929, n.° 23, págs. 3-36.

Pandoro: Apd., *Bibl.*, III, 15, 1; Eust., a Hom., *Il.* 281, 38.

Pándroso: Apd., *Bibl.*, III, 14, 2 s.; Paus., I, 2, 6; 18, 2; Ov., *Met.*, II, 558 s.; escol. a *Il.*, I, 334; Pólux, VIII, 103; Suid., *s. v.* Φοινικήια γράμματα; Atenágoras, *Leg. pro Christo*, 1.



Cuadro genealógico n.º 29

hermanas Aglauro (o Agraulo II) y Herse. Con sus hermanas cometió el delito de abrir la canasta donde Atenea había ocultado al pequeño Erictonio (v. *Erictonio*); fue castigada con la muerte.

A veces se añade a estas tres una cuarta hermana, Fénice.

Pándroso pasa por haber sido la primera mujer que hiló. Se le tributaba culto en la Acrópolis, y se dice que poseía misterios.

PANFILO (Πάμφυλος). Panfilo es uno de los hijos de Egimio y uno de los epónimos de las tribus dorias, la de los panfilos (v. *Egimio*). Luchó con los Heraclidas contra Tisámeno (v. *Heraclidas*). Casó con Orsobia, hija de Deifontes.

PANFO (Πάμφως). Según Pausanias, Panfo es un antiquísimo poeta que, en los tiempos míticos, había compuesto himnos religiosos para los atenienses. Entre los himnos que Pausanias cita, figuran los dedicados a Deméter, Ártemis, Posidón, Eros y las Cárites.

PANGEO (Παγγαῖος). Héroe tracio, hijo de Ares y de Critobule. Habiendo violado, sin querer, a su propia hija, se traspasó con su espada en el monte que, en recuerdo suyo, tomó el nombre de Pangeo.

PANIDES (Πανίδης). Panides era un rey de Calcis de Eubea. Era hermano del rey Anfidamante, y cuando se celebraron los juegos fúnebres en honor de éste, participaron, según se dice, Homero y Hesíodo, compitiendo el uno con el otro. Panides quiso otorgar el premio a Hesíodo, pues encontraba más útil su canto, que había sido consagrado a los trabajos agrícolas, mientras que Homero sólo se había ocupado en combates y guerras. Pero el público no aceptó su fallo, y el premio fue otorgado a Homero. Solía llamarse «juicio de Panides» a un juicio exento de gusto.

PANOPEO (Πανοπεύς). Panopeo es el héroe epónimo de la ciudad de igual nombre, en la Fócide oriental. Por su padre, Foco, pertenece a la raza de Éaco (v. este nombre), y por su madre, Asteria, a la de Deucalión, por Juto (v. cuad. 8, pág. 134, y 29, pág. 406). Tiene un hermano gemelo, Criso, por el cual siente un odio despiadado. Cuéntase que los dos niños se peleaban ya en el seno de su madre (v., sin embargo, *Criso*). Acompañó a Anfitrión en la campaña contra los tafios, y juró por Atenea y Ares que no sustraería nada del botín. Pero, habiendo faltado a su juramento, fue castigado por su perjurio en la persona de su hijo Epeo, quien, aunque animoso guerrero, fue un mal soldado. Participó en la guerra de Troya, construyendo el caballo de madera (v. *Epeo*).

Panopeo figura en la *Electra* de Sófocles (con el nombre de Fanoteo); está al lado de Egisto, mientras Pílades, su sobrinonieto, lucha en favor de Orestes. De este modo se manifiesta hasta en sus descendientes el viejo odio existente entre Panopeo y Criso.

PÁNTOO (Πάνθοος). En la *Ilíada*, Pántoo aparece como uno de los ancianos troyanos compañeros de Príamo. Tiene tres hijos: Hiperenor, Euforbo y Polidamante. Su mujer es Frontis. Contábase que este Pántoo era oriundo de Delfos y estuvo consagrado al culto de Apolo. Cuando la primera toma de Troya (por Heracles), Príamo había enviado una embajada a consultar el oráculo délfico. A su regreso, los delegados se trajeron a Pántoo, al objeto de mantener relaciones duraderas con Delfos. Se decía también que el enviado de Príamo había sido uno de los hijos de Antenor, el cual se había enamorado de Pántoo, un sacerdote del Apolo de Delfos y lo había raptado y conducido por la fuerza a Troya. Príamo, para resarcir a Pántoo, lo había consagrado sacerdote de Apolo en Troya. Fue muerto en la toma de la ciudad.

PÁRALO (Πάραλος). Páralo es un héroe ateniense, de quien se dice que inventó los barcos de guerra. En su honor, la trirreme oficial de Atenas se llamaba la *Páralo*.

***PARCAS.** En Roma, las Parcas son las divinidades del Destino, identificadas con las Moiras griegas (v. *Moiras*), de las cuales se han asimilado casi todos los atributos. Al

---

Panfilo: PÍND., *Pít.*, I, 121; EST. BIZ., *s. v.* Δυμᾶνες; PAUS., II, 28, 6; APD., *Bibl.*, II, 8, 3.
Panfo: PAUS., I, 29, 2; 38, 3; 39, 1; VII, 21, 9; VIII, 35, 8; 37, 9; IX, 27, 2; 29, 8; 31, 9; 35, 4.
Pangeo: PS.-PLUT., *De fl.*, III, 2.
Panides: TZETZ., *Prol. ad Op. Hes.*, VI, 15, p. 14 s.; *Cert. Hom. et Hes.*, III, 14.
Panopeo: PAUS., II, 29, 2 s.; EST., BIZ., P *v.* πανόπη; TZETZ., a LIC., 53; 930 s.; 939; A.,.SD*Bibl.*, II, 4, 7; escol. a EUR., *Or.*, 33; a *Il.*, II, 520; PLUT., *Tes.*, 20; PLAT., *Ión*, 533 *a; Il.*, XXIII, 665; OV., *Met.*, VIII, 312; SÓF., *El.*, 45 s.; 670 s.
Pántoo: *Il.*, III, 146; XIV, 450; XIV, 450; XVI, 808; XVII, 40; escol. a XII, 211; 511; XV, 522; LUCIANO, *Gallo*, 17; SERV., a VIRG., *En.*, II, 318; VIRG., *En.*, II, 319; 430.
Páralo: Escol. a DEM., VIII, 29; XXI, 570; HARPOCRACIÓN, *s. v.;* PLIN., *N. H.*, VII, 57; XXXV, 101; CIC., *Verr.*, IV, 60, 135.
Parcas: A. GELL., *N. A.*, III, 16, 10.

principio, parece que las Parcas fueron, en la religión romana, demonios del nacimiento. Pero este carácter primitivo desapareció muy pronto ante la atracción de las Moiras. Se las representa como hilanderas que limitan a su antojo la vida de los hombres. Como las Moiras, son también tres hermanas: una, preside el nacimiento; otra, el matrimonio, y la tercera, la muerte. En el Foro, las tres Parcas estaban representadas por tres estatuas, llamadas corrientemente las Tres Hadas (*tria Fata*, los tres « Destinos »).

PAREBIO (Παραίβιος). Parebio es un habitante de la región del Bósforo de Tracia, no lejos del reino de Fineo. Su padre había cometido un sacrilegio al derribar un pino consagrado a las Hamadríades, pese a las súplicas de éstas. Las ninfas lo castigaron reduciéndolo a la pobreza, así como a su hijo. Pero Fineo le enseñó el medio de superar esta maldición. Le reveló que debía erigir un altar y ofrecer en él sacrificios expiatorios a las ninfas. Parebio, agradecido, fue en adelante uno de los más fieles servidores de Fineo.

PARIS (Πάρις). Paris, llamado también Alejandro (v. más adelante), es el hijo segundo de Príamo y Hécuba. Su nacimiento fue precedido de un prodigio. Cuando su madre estaba encinta y a punto de dar a luz, tuvo un ensueño, en que se vio a sí misma echando al mundo una antorcha que prendía fuego a la ciudadela de Troya. Príamo pidió a su hijo Ésaco — que había tenido con otra mujer llamada Arisbe — la interpretación de este ensueño, y Ésaco le aseguró que el niño que iba a nacer sería la causa de la ruina de Troya. Y le aconsejó que lo hiciese desaparecer en cuanto naciese. (Sobre otra tradición, v. *Hécuba*.) Pero Hécuba, en vez de dar muerte al niño, mandó exponerlo en el Ida. Paris fue criado por unos pastores, que lo recogieron y le dieron el nombre de Alejandro (« el hombre que protege » o « el hombre protegido »), porque no había muerto en la montaña, sino que había sido « protegido », al ser recogido. Según otra variante, Paris fue expuesto por un criado de Príamo, Agelao, por orden del rey. Durante cinco días, una osa acudió a amamantar al niño, y como, al cabo de este tiempo, Agelao lo encontró vivo, lo recogió y crió. Paris fue creciendo y se convirtió en un joven de extraordinaria belleza y gran valor. Protegía los rebaños contra los ladrones, lo cual le valió el sobrenombre de Alejandro (v. anteriormente).

Finalmente, otra leyenda contaba que Príamo, inducido por un oráculo, mandó inmolar, en lugar de su hijo, el hijo de Cila, Munipo, creyendo que en el sueño de Hécuba se señalaba a éste como un hombre que habría de ser fatal para su ciudad (v. *Cila*).

Sin embargo, Paris volvió a la ciudad y se dio a conocer del modo siguiente: un día, unos servidores de Príamo fueron en busca de un toro que formaba parte del ganado que guardaba Paris, y por el que éste sentía particular afecto. Al saber que el animal se destinaba a un premio en los juegos fúnebres instituidos en memoria del hijo de Príamo que se creía muerto en su infancia y que no era sino él mismo, Paris siguió a los criados, resuelto a participar en la competición y rescatar su animal favorito. Y, en efecto, alcanzó la victoria en todas las pruebas contra sus propios hermanos, los cuales ignoraban quién era su contrincante. Uno de ellos, Deífobo, encolerizado, sacó la espada y quiso matarlo; entonces Paris acudió a refugiarse junto al altar de Zeus. Su hermana Casandra, la profetisa, lo reconoció, y Príamo, feliz al encontrar al hijo que creía muerto, lo acogió y lo restituyó en el lugar que le correspondía en la casa real. Otras veces no es Casandra quien, milagrosamente, reconoce al joven, sino que éste, al llevar consigo las ropas en que estaba envuelto cuando fue expuesto en el monte, puede probar fácilmente su identidad.

El segundo episodio de la leyenda de Paris es el del Juicio, del que iba a surgir la guerra de Troya. Hallándose los dioses reunidos en ocasión de la boda de Tetis y Peleo, Éride (la Discordia) echó en medio de ellos una manzana de oro, diciendo que debía ser otorgada a la « más hermosa » de las

---

Parebio: APOL. ROD., *Arg.*, II, 456 s. y escol. *ad loc.*

Paris: APD., *Bibl.*, III, 12, 5 s.; escol. a *Il.*, III, 325; TZETZ., a LIC., 86; CIC., *De div.*, I, 21, 42; HIG., *Fab.*, 91; 92; 107; 110; 113; VIRG., *En.*, VII, 319 s.; SÓF., trag. perdida *Alejandro*, cf. *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed., pág. 150; EUR., *id.* (*ibid.*, págs. 373 s.); *Andróm.*, 284, y escol. al v. 293; *If. en Ául.*, 573 s.; 1284 s.; *Hel.*, 676 s.; *Troy.*, 924 s.; *Il.*, III, 15 s.; 310 s.; VI, 312 s.; 503 s.; VII, 1 s.; 354 s.; VIII, 80 s.; XI, 369 s.; 504 s.; 581 s.; XII, 93; XIII, 660 s.; 765 s.; XV, 341 s.; XXII, 359-360; trag. perdida de ENNIO; OV., *Her.*, XVI; *Met.*, XII, 598 s.; LUCIANO, *Diál. dioses*, 20; DICT. CR., *Bell. Troian.*, I, *passim;* TZETZ., *Posthom.*, 385 s.; SERV., a VIRG., *En.*, V, 370; VI, 57; LACT. PLAC., a ESTAC., *Aquil.*, I, 134. V. *Aquiles; Helena.* Cf. K. REINHARDT, *Das Parisurteil*, Francfort, 1938.

tres diosas: Atenea, Hera y Afrodita. En seguida se suscitó una disputa, y como nadie quiso pronunciarse por una de las tres divinidades, Zeus encargó a Hermes que guiase a Hera, Atenea y Afrodita al monte Ida, para que Paris fallase el pleito. Cuando vio que las divinidades se acercaban, Paris tuvo miedo y quiso huir; pero Hermes lo persuadió de que nada tenía que temer y le expuso la cuestión, mandándole que actuase de árbitro, por ser ésta la voluntad de Zeus. Entonces, por turno, las tres diosas defendieron ante él su propia causa. Cada una le prometió su protección y determinados dones si fallaba en su favor. Hera se comprometió a darle el imperio de toda el Asia; Atenea le ofreció la prudencia y la victoria en todos los combates, y Afrodita se limitó a brindarle el amor de Helena de Esparta. La decisión de Paris fue que Afrodita era la más hermosa.

Los poetas han bordado a porfía este tema, que han tratado también pintores y escultores. Representábase a Paris como un pastor, en un escenario silvestre, junto a una fuente. Algunos mitógrafos escépticos han afirmado a veces que Paris fue objeto del engaño de tres aldeanas deseosas de probar su belleza, o bien que todo fue un sueño que tuvo mientras estaba, solo, apacentando los ganados en el monte.

Hasta la llegada de las diosas y el momento del Juicio, Paris había amado a una ninfa del Ida llamada Enone (v. este nombre). Cuando Afrodita le prometió el amor de Helena — la más bella de todas las mujeres —, abandonó a Enone y partió para Esparta. Según una tradición, lo acompañó en este viaje Eneas, obedeciendo una orden de la propia Afrodita. Por más que Héleno y Casandra predijeron el resultado de la aventura, nadie los creyó. Cuando llegaron al Peloponeso, Eneas y Paris fueron recibidos por los hermanos de Helena, los Dioscuros, que los condujeron a la corte de Menelao. Éste los acogió hospitalariamente y los presentó a Helena. Después habiendo sido llamado a Creta para asistir a los funerales de Catreo (v. *Menelao*), Menelao encargó a su esposa dispensara toda clase de atenciones a sus huéspedes, y le ordenó los dejase permanecer en Esparta durante el tiempo que ellos desearan. No tardó Paris en enamorar a Helena y le prodigó regalos. Fue ayudado en su conquista por el fasto oriental que lo rodeaba y por su belleza, aumentada aun por voluntad de su protectora Afrodita. Helena acudió a su lado, reunió todos los tesoros que le fue posible y, abandonando a su hija Hermíone, de nueve años, huyó con su amante durante la noche.

Sobre las peripecias del viaje de Esparta al Asia Menor, así como las versiones, muy diversas, de la leyenda, v. *Helena*.

De regreso a Troya, Paris fue bien recibido por Príamo y toda la casa real, pese a las lúgubres profecías de Casandra.

Durante la guerra de Troya, el papel de Paris no fue muy brillante. Al comienzo de la *Ilíada*, griegos y troyanos se habían puesto de acuerdo en zanjar el conflicto por medio de un combate singular entre Paris y Menelao. Paris fue vencido, y se salvó sólo gracias a la protección de Afrodita, que lo ocultó en medio de una espesa nube. Poco después se reanudó la lucha.

Más tarde, como Paris continuaba ausente de la línea de combate, Héctor fue a buscarlo junto a Helena y le ordenó que tomara parte en la batalla. Paris obedeció, mató a Menestio, hirió a Diomedes, Macaón y Eurípilo, y participó en el asalto al campo atrincherado de los griegos. Dio muerte a Euquenor y luego a Déyoco.

La *Ilíada* presenta a veces a Paris revestido de armadura pesada — coraza, escudo, lanza y espada —. Pero frecuentemente era considerado como arquero, y en calidad de tal desempeñará un papel en la muerte de Aquiles.

La muerte de Aquiles es el último gran episodio de la leyenda de Paris, antes de su propio fin, que le había sido predicho por Héctor al morir. Cuando Aquiles, después de inmolar a Memnón, obliga a los troyanos a retroceder hasta las murallas de la ciudad, Paris lo detiene con un flechazo en el talón, único punto vulnerable de su cuerpo. Pero si la flecha fue disparada por Paris, su trayectoria fue trazada por el propio Apolo. Otra versión pretendía que el arquero no fue Paris, sino el mismo Apolo, que había adoptado sus rasgos. Finalmente, más tarde, cuando el episodio de los amores de Aquiles y Políxena, se supuso que el héroe, dispuesto a traicionar a los griegos por el amor de la joven, y a combatir al lado de los troyanos, fue objeto de una emboscada y muerto por Paris en el templo de Apolo Timbreo. Paris se habría ocultado entonces detrás de la estatua del dios. De este modo se justificaba la predicción de Héctor moribundo cuando dijo que su enemigo sería muerto a la vez por Paris y Apolo.

Paris fue muerto a su vez por una flecha de Filoctetes, que le atravesó la ingle. Se lo llevaron herido mortalmente del campo de batalla. Entonces mandó llamar a Enone, que poseía conocimientos médicos, para que le diese un remedio contra el veneno que impregnaba las flechas de Filoctetes (v. este nombre); pero Enone, de mo-

mento, se negó a salvar al que la había abandonado, y luego, cuando se compadeció de él, era ya demasiado tarde (v. *Enone*).

PARNASO (Παρνασσός). Parnaso es el héroe epónimo de la montaña del Parnaso, consagrada a Apolo. Pasaba por ser hijo de una ninfa llamada Cleodora y de Posidón. Pero se le conocía también un padre « mortal », Cleopompo. Parnaso habría fundado el antiguo oráculo de Pitón, que fue ocupado después por Apolo. El propio Parnaso habría inventado la *adivinación* por medio de las aves.

PARRASIO (Παρράσιος). Parrasio es un héroe arcadio, hijo de Licaón (v. este nombre), o bien hijo de Zeus y padre de Árcade, epónimo del país. Se le atribuía la fundación de la ciudad arcadia de Parrasia.

Cuenta Plutarco que la ninfa Filónome, hija de Níctimo y de Arcadia, había tenido de Ares dos gemelos, a los que, por miedo a su padre, había expuesto en el monte Erimanto. Pero una loba amamantó a los niños, y un pastor, Tilifo, los recogió. Éste les dio los nombres de Licasto y Parrasio y los crio como a sus propios hijos. Más tarde, los dos gemelos se apoderaron del trono de Arcadia. Es evidente el paralelismo de esta leyenda (sin duda, tardía) con la de Rómulo y Remo.

PARSONDES (Παρσώνδης). Parsondes, o Parsondas, es un persa, héroe de una aventura singular. Valeroso guerrero, cazador intrépido, era favorito del rey de los medos, Arteo. Varias veces le había pedido que le concediese el cargo de sátrapa de Babilonia, un hombre afeminado llamado Nánaro; pero Arteo nunca había accedido. Al fin Nánaro, enterado de las intenciones de Parsondes, decidió vengarse y prometió una recompensa a quien se lo entregase. Habiéndose extraviado Parsondes, durante una cacería en las cercanías de Babilonia, encontróse con partidarios de Nánaro, los cuales lo embriagaron y lo convencieron de que pasara la noche con ellos. Luego, una vez dormido, lo ataron y le llevaron a su enemigo. Éste lo entregó a sus eunucos con orden de raparlo y obligarlo a llevar vida de mujer en su harén. Pronto Parsondes aprendió a tocar la cítara, a bailar, a ataviarse, y se convirtió en una de las mujeres del sátrapa. Llevó esta vida por espacio de siete años. Al cabo de este tiempo consiguió, ayudado por un eunuco, enviar un mensaje al rey Arteo, que lo creía muerto. Al saber que su favorito vivía, éste expidió un embajador a Nánaro para reclamarle la libertad de Parsondes. Nánaro respondió que ignoraba dónde se encontraba éste, pero, amenazado de muerte por el rey, terminó entregando a su prisionero, quien se había afeminado hasta tal punto que el embajador apenas lo reconoció entre las ciento cincuenta mujeres de Nánaro.

Cuando Parsondes volvió a la corte de Arteo, clamó venganza, pues, según dijo, sólo la esperanza de conseguirla lo había sostenido durante su largo e infame cautiverio. Arteo prometió castigar a Nánaro, pero éste, por medio de presentes, supo corromper al rey, el cual acabó negándose a la petición de Parsondes.

Entonces éste abandonó la corte, y al frente de tres mil hombres, huyó al país de los cadusios, donde su hermana estaba casada con uno de los principales magnates del país. Estalló la guerra y, gracias a su habilidad, Parsondes obtuvo la victoria. Los cadusios lo proclamaron rey, y la guerra no cesó ya entre los medos y los cadusios. Al morir Parsondes, su sucesor, que le había jurado no hacer jamás las paces con sus enemigos, siguió la misma política, continuando aquella situación hasta que Ciro incorporó a los cadusios a su imperio.

PÁRTENO (Παρθένος). Párteno, « la Virgen », es el nombre de varias heroínas.

1. Una de ellas es hija de Estáfilo y de Crisótemis. Son hermanas suyas Reo (v. este nombre) y Molpadia.

Estáfilo había confiado a Molpadia y Párteno el cuidado de vigilar su vino — cuyo descubrimiento por los hombres era entonces reciente —, pero las dos muchachas se durmieron. Durante su sueño, los cerdos que estaban también a su cuidado, penetraron en la bodega donde se guardaba el vino y rompieron las vasijas de tierra que lo contenían. Al despertarse, las jóvenes se dieron cuenta del desastre y, temiendo la cólera de su padre, a quien sabían despiadado, huyeron a la orilla y se arrojaron al mar desde lo alto de las rocas. Apolo, que sentía simpatía por ellas, las recogió en su caída y las condujo a dos ciudades del Quersoneso: Párteno, a Bubasto, donde recibió honores divinos, y Molpadia, a Cástabo, donde fue venerada con el nombre de Hemítea.

Parnaso: PAUS., X, 6, 1.

Parrasio: EST. BIZ., *s. v.;* SERV., a VIRG., *En.*, XI, 31; PLUT. *Paral. min.*, XXXVI, 2, 378.

Parsondes: NIC. DAM., fragm. 10; DIOD. SIC., II, 33.

Párteno: 1) DIOD. SIC., V, 12. 2) HIG., *Astr.*

2. Párteno es también el nombre de la heroína que fue convertida en la constelación de la Virgen. Las tradiciones difieren acerca de su identidad. Según una versión, era hija de Apolo y de Crisótemis. Murió joven, y su padre la transformó en constelación. Según otra versión, era hija de Zeus y Temis, y se la identificaba con Dice, la Justicia, que había vivido en la tierra durante la Edad de Oro. Esta tradición está representada principalmente por Virgilio, que, en la *Égloga IV*, ve en el regreso de la constelación de Virgo el presagio de una edad de justicia. También se la creía hija de Astreo y Hémera, o bien de Icario (en cuyo caso se identificaba con Erígone) (v. estos nombres), o también la propia Deméter, o Tespia, una de las hijas del dios-río Asopo, epónimo de Tespias, en Beocia.

PARTÉNOPE (Παρθενόπη). Parténope es una de las sirenas, cuya tumba era mostrada en Nápoles. Con sus hermanas (v. *Sirenas*) se arrojó al mar. Las olas depositaron su cuerpo en la playa napolitana, donde se le erigió un monumento.

Otra versión de la leyenda pretendía que Parténope había sido una hermosa joven oriunda de Frigia, que se enamoró de Metíoco, aunque no quiso romper el voto de castidad que había formulado. Para castigarse por su pasión, se cortó el cabello y se desterró voluntariamente a Campania, donde se consagró a Dioniso. Afrodita, irritada, la transformó en sirena.

PARTENOPEO (Παρθενοπαῖος). Uno de los Siete Jefes que marcharon contra Tebas, Partenopeo es considerado unas veces como arcadio y otras como argivo. En la primera versión es hijo de Atalanta; pero las tradiciones discrepan acerca de la persona de su padre. Unas veces es hijo bastardo de Meleagro; otras, hijo legítimo de Melanión. En la tradición que lo presenta como un argivo, es hermano de Adrasto y, como él, hijo de Tálao y Lisímaca (v. cuad. 26, página 323, y 1, pág. 8).

Contábase que había sido expuesto en el monte con Télefo, y que había acompañado a éste a Misia, tomando luego parte en la expedición contra Idas (leyenda que sólo cita Higino). En Misia se había casado con la ninfa Clímene de la cual tuvo un hijo, Tlesímenes.

Su nombre (que evoca el griego *parthenos*, « Virgen ») tenía su origen, según la primera versión, en la prolongada virginidad de su madre (v. *Atalanta*). En la segunda era debido al hecho de haber sido expuesto de niño en el monte Partenio.

Dotado de gran belleza y muy animoso, participó en la expedición de los Siete Jefes a pesar de los consejos de su madre Atalanta, que preveía su muerte violenta. En los juegos instituidos en Nemea en honor de Arquémoro-Ofeltes (v. este nombre), obtuvo la victoria en el tiro al arco. Fue muerto ante Tebas por Periclímeno, hijo de Posidón; o, según otros, por Asfódico, o bien por Anfídico. Finalmente, Estacio sigue una tradición según la cual Driante, nieto de Orión, hirió de muerte a Partenopeo.

Tuvo un hijo, Prómaco — o bien Estratolao, o Tlesímenes (v. anteriormente) —, que participó en la expedición de los Epígonos.

PASÍFAE (Πασιφάη). Pasífae, la esposa de Minos (v. cuad. 28, pág. 360), es hija de Helio y de Perseis (v. cuad. 16, pág. 236). Sus hermanos son Perseo y Eetes, rey de Cólquide, y su hermana, la maga Circe.

La leyenda más célebre de Pasífae tiene Creta por escenario. Se refiere a sus amores monstruosos con un toro. Sobre este particular se contaba que Minos, al reclamar el trono de Creta, había pedido a los dioses un signo que pusiera de manifiesto su derecho al mismo (v. *Minos*). Al ofrecer un sacrificio a Posidón, había rogado al dios que hiciese salir un toro del mar, prometiéndole sacrificárselo. Pero cuando Posidón le hubo concedido lo que pedía, Minos se negó a cumplir su promesa. Como castigo, Posidón volvió furioso al toro y, más tarde, inspiró a Pasífae un amor irresistible por el animal. Se decía también que era un castigo que Afrodita había infligido a Pasífae porque ésta había despreciado el

---

Poét., II, 25; ERAT., *Cat.*, 9; ARAT., *Fen.*, 96; y escol. al v. 97; VIRG., *Égl.*, IV; escol. a *Il.*, XXII, 29.

Parténope: EST. BIZ., *s. v.* Σειρηνοῦσαι y Νεάπολις; EUST., a *Od.*, XII, 167, p. 1079; a DION. PERIEG., 358; LIC., *Alej.*, 717 s.; TZETZ., *ad loc;* SERV., a VIRG., *Geórg.*, IV, 563.

Partenopeo: Escol. a SÓF., *Ed. en Col.*, 1320 y SÓF., *ibid.*, 1320 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 13; III, 6, 3 s.; 9, 2 s.; PAUS., III, 12, 9; IX, 18, 6; EUR., *Fen.*, 150; 1153 s.; escol. al v. 150; HIG., *Fab.*, 70; 71; 99; 100; 270; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 480; ESQ., *Siete*, 534 s.; ESTAC., *Silv.*, II, 6, 40 s.; *Teb.*, IV, 246 s.; VI, 556 s.; IX, 831 s.

Pasífae: ANT. LIB., *Transf.*, 41; APD., *Bibl.*, I, 9, 1; III, 1, 2; 15, 1; TZETZ., a LIC., 174; DIOD. SIC., IV, 60 s.; 77; APOL. ROD., *Arg.*, III, 999; HIG., *Fab.*, 40; escol. a EUR., *Hipól.*, 47; 887; VIRG., *Buc.*, VI, 46 s., y SERV., al v. 57; OV., *Ars am.*, I, 289 s.; PLUT., *Agis*, 9; EUR. trag. perdida *Cretenses.*

culto a la diosa, o bien que vengaba a la joven la ofensa recibida de Helio al revelar a Hefesto sus amores clandestinos con Ares (v. *Afrodita*).

No sabiendo cómo satisfacer su pasión, Pasífae pidió consejo al ingenioso Dédalo, el cual fabricó una ternera tan perfecta y tan semejante a un animal verdadero, que el toro se dejó engañar. Pasífae se había ocultado en el interior del simulacro, y así pudo realizarse la monstruosa cópula. De estos amores nació un ser medio hombre medio toro, el Minotauro (v. este nombre). Minos, al enterarse de la aventura, se irritó contra Dédalo, y le prohibió salir de Creta. Pero, según se dice, éste logró escapar con la complicidad de Pasífae (sobre la versión más corriente de la leyenda de Dédalo, encerrado en el Laberinto después de la victoria de Teseo, v. *Dédalo*).

Se atribuía a Pasífae un temperamento muy celoso, así como artes de hechicería. semejantes a las de su hermana Circe y de su sobrina Medea, hija de Eetes. Para impedir que Minos se uniese a otras mujeres, le dirigió una maldición en virtud de la cual todas las mujeres que amaba morían devoradas por serpientes que salían de su cuerpo (v. *Minos*). Procris (v. este nombre) lo curó de esta maldición.

Existía en Laconia un oráculo de Pasífae. Pero en realidad, de esta Pasífae se decía unas veces que era la Casandra troyana; otras, Dafne; otras, una hija de Atlante que, por Zeus, habría sido la madre de Amón, dios de Cirene (adorado con el nombre de Zeus-Amón).

PATROCLO (Πάτροκλος). Patroclo es, en la *Ilíada*, el amigo de Aquiles. Hijo de Menecio, quien, a su vez, lo es de Egina y Áctor, tiene parentesco con Aquiles, que es, por su padre Peleo y su abuelo Éaco, biznieto de la misma Egina (v. cuad. 29, página 406). Sobre el nombre de su madre, v. *Menecio*.

Por su padre, Patroclo es un locrio de Opunte. Pero desde muy joven vivió en Tesalia, en la corte de Peleo. Generalmente se cuenta que jugando a la taba, en un acceso de ira, mató a un niño, compañero suyo, llamado Clitónimo (o Clisónimo), hijo de Anfidamante. Entonces hubo de desterrarse, y fue recogido por Peleo, que le dio por compañero a su propio hijo Aquiles. Fue educado con él, y juntos aprendieron medicina. Una tradición sostiene que figuró entre los pretendientes de Helena; pero no necesitaba estar ligado por el juramento de Tindáreo (v. *Helena*) para ir con su amigo a Troya.

La amistad de Patroclo y Aquiles es proverbial. Incluso se afirma que los lazos que los unían eran aún más estrechos. Cuando el desembarco de Misia (v. *Aquiles*), Patroclo se hallaba junto a su amigo combatiendo contra Télefo. Con Diomedes salvó el cadáver de Tersandro. Fue herido por una flecha, y Aquiles lo cuidó y curó,

Sus hazañas ante Troya son numerosas. Representa un papel en las epopeyas cíclicas y no sólo en la *Ilíada*. Por ejemplo, se decía que había vendido en Lemnos al hijo de Príamo Licaón, hecho prisionero por Aquiles (v. *Licaón*). Participó también en la toma de Lirneso y en la incursión contra la isla de Esciros. En la *Ilíada* aparece repetidas veces: entrega Briseida a los heraldos de Agamenón y, cuando la embajada de los jefes a Aquiles, está junto a su amigo. Más tarde, al hallarse los griegos en situación apurada, Aquiles lo envía a Néstor en demanda de noticias. Allí cuida a Eurípilo, que acaba de ser herido, y, de regreso en la tienda de Aquiles, expone a éste la crítica situación del campo aqueo. Le incita a reanudar la lucha o, por lo menos, a que le permita volver al frente con los mirmidones. Aquiles le autoriza a ponerse su propia armadura y lanzarse al combate. Pronto hace una gran matanza de troyanos; mata sucesivamente a Pirecmes, Aréiloco, Prónoo, Téstor, Erilao, Erimante, Anfótero, Epaltes, Tlepólemo, Equio, Piris, Ifeo, Evipo, Polimelo, Sarpedón, Trasidemo, Esténelo, Adrasto, Autónoo, Efeclo, Périmo, Epistor, Melanipo, Elas, Mulio, Pilartes. En este momento, hallándose los troyanos en plena huida, es rechazado por Apolo cuando trata de perseguirlos. Todavía logra matar a Cebrión, el auriga de Héctor, pero no tarda éste en darle muerte, ayudado por Apolo. En torno al cadáver de Patroclo, que su vencedor ha despojado de sus armas (la armadura divina de Aquiles), se entabla un combate entre troyanos y griegos. En esta lucha, larga y encarnizada, se distingue especialmente Menelao. Antíloco, hijo de Néstor, es encargado de anunciar a Aquiles la muerte de su amigo. Aquiles, abrumado por el dolor, se lanza entonces, sin armas,

---

Patroclo: *Il.*, I, 337 s.; IX, 190 s.; 558 s.; XI, 596 s.; 642 s.; 804 s.; XV, 390 s.; XVI, 1 s.; 130 s.; 278 s.; y canto XVI *passim;* XVII, 1 s.; 262 s.; 543 s.; XVIII, 1 s.; 151 s.; 314 s.; XIX, 276 s.; XXIII, *passim; Od.*, XXIV, 79; Ov., *Pont.*, I, 3, 73; Helánico, fragm. 57; Estrab., 425; 584 s.; 596; Apd., *Bibl.*, III, 10, 8; 13, 8; *Ep.* IV, 6 s.; Aten., XIII, 601 *a;* Pínd., *Ol.*, IX, 70; *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), p. 20; Paus., III, 19, 13; IX, 5, 14.

a la batalla, que está en su punto culminante. Profiere un grito, y, al oír esta voz tan temida, los troyanos emprenden la fuga y abandonan el cadáver.

Aquiles, olvidando su rencor por Agamenón, no piensa sino en vengar a Patroclo. El relato de los funerales de éste y de la muerte de Héctor llenan la parte final de la *Ilíada*. Estos funerales fueron señalados por el sacrificio de doce jóvenes troyanos apresados por Aquiles en las márgenes del Escamandro, así como por unos juegos en los que participaron todos los jefes griegos. Aquiles erigió a su ámigo una tumba en el mismo emplazamiento de la pira funeraria.

Posteriormente, después de la muerte de Aquiles, sus cenizas fueron mezcladas con las de su amigo. Una tradición sostenía que Patroclo continuaba viviendo, junto a Aquiles, Helena, Áyax de Telamón y Antíloco, en la Isla Blanca, en la desembocadura del Danubio.

PATRÓN (Πάτρων). **1.** Un héroe llamado Patrón figura en la *Eneida*, donde participa en los juegos fúnebres celebrados en honor de Anquises. Sabemos, además, que este personaje era un acarnanio que se había unido a Eneas en el curso de los viajes de éste y se había establecido en Sicilia, donde fundó la ciudad de Alontio.

2. Otro héroe del mismo nombre es un compañero que tenía Evandro cuando éste fue a Roma. Como este Patrón acostumbraba a acoger afablemente a los humildes, se dio su nombre a la institución romana del patronato.

***PAX.** *Pax*, la Paz, es una abstracción divinizada existente en Roma. Como se la invocaba con frecuencia, en el siglo I antes de Jesucristo, durante las guerras civiles, Augusto le erigió un altar en Roma para consagrar el restablecimiento definitivo del orden. Más tarde, Vespasiano y luego Domiciano le consagraron un templo en el Foro que ellos construyeron y al que dieron el nombre de Foro de la Paz.

PEÁN (Παιάν). Por lo general, en los cultos de la época clásica, «Peán» es simplemente el epíteto ritual de Apolo « médico ». Sin embargo, desde los poemas homéricos aparece un dios « sanador » independiente llamado Peán, o Peón. Peán cuida a Hades cuando éste es herido. Este dios cura sirviéndose de plantas. Poco a poco fue absorbido por Apolo, y, por otra parte, suplantado por Asclepio (v. este nombre).

PEANTE (Ποίας). Peante es hijo de Táumaco, o de Fílaco. Unido a Metone, había engendrado a Filoctetes; esta paternidad le ha hecho especialmente célebre. Figura entre los Argonautas, pero en la expedición desempeña un papel muy secundario. Sin embargo, una tradición le atribuye la victoria sobre Talos, victoria que, más generalmente, es asignada a Medea (v. *Talos* y *Argonautas*). Peante era un arquero, que acompañó a Heracles en sus últimos momentos. Según ciertos mitógrafos, Peante fue quien, cuando todos se negaban a hacerlo, prendió fuego a la pira sobre la que se había colocado el héroe. En recompensa, éste le dio sus flechas y su arco. Sin embargo, lo más frecuente es que este papel se atribuya a Filoctetes (v. *Filoctetes*).

PEGASO (Πήγασος). Pegaso es un caballo alado que desempeña un papel en varias leyendas, especialmente en la de Perseo y, sobre todo, en la de Belerofonte. Su nombre era puesto en relación con la palabra griega que significa «manantial» (πηγή), y se decía que había nacido « en las fuentes del Océano », es decir, en el extremo Oeste, cuando Perseo dio muerte a la Gorgona. Ora la leyenda afirmaba que el caballo divino había salido del cuello de la Gorgona — en cuyo caso habría sido, como Crisaor, que nació al mismo tiempo, hijo de Posidón y de la Gorgona —, ora se admitía que habría nacido de la tierra, fecundada por la sangre de aquélla. Al nacer, Pegaso voló al Olimpo, donde se puso al servicio de Zeus, llevándole el rayo.

Sobre el encuentro de Belerofonte y Pegaso, las tradiciones varían. Se contaba, por ejemplo, que la propia diosa Atenea había conducido el caballo por la brida hasta Belerofonte. O bien que Posidón lo había

---

Patrón: 1) DION. HAL., I, 51; VIRG., *En.*, V, 298. **2)** PLUT., *Rom.*, 13.

Pax: TIB., I, 10, 45 s.; HOR., *C. sec.*, 57 s.; PETR., *Sat.*, 124, v. 249 s.; DION. CAS., LXVI, 15, 1; SUET., *Vespas.*, 9.

Peán: *Il.*, V, 401; 900 y escol. al v. 898; cf. *Od.*, IV, 232 y escol. al v. 231; HES., fragm. 139; SOLÓN, fragm. 3.

Peante: *Od.*, III, 190; APD., *Bibl.*, I, 9, 16; 26; II, 7, 7; EST. BIZ., *s. v.* Θαυμακία; EUST., a *Il.*, 323, 43; HIG., *Fab.*, 14; VAL. FLAC., I, 391 s.; TZETZ., a LIC., 50.

Pegaso: HES., *Teog.*, 276 s.; 325; PÍND., *Ol.*, XIII, 60 s.; *Ístm.*, VI, 44; APD., *Bibl.*, II, 3, 2; IV, 2 s.; ESTRAB., VIII, 6, 21, p. 379; PAUS., II, 3, 5; 4, 1; 31, 9; IX, 31, 3; escol. a *Il.*, VI, 155; EUR., *Ión*, 988 s.; OV., *Met.*, IV, 784 s.; V, 256 s.; ANT. LIB., *Transf.*, 9; TZETZ., a LIC., 835 s.; HIG., *Fab.*, 151; ARAT., *Fen.*, 205 s.; HIG., *Astr. poét.*, II, 18; DION. PERIEG., 869 s.; AVIENO, 1033; cf. JUV., *Sat.*, III., 118.

dado al héroe. Todavía se afirmaba que Belerofonte lo había encontrado cuando estaba bebiendo en la fuente de Pirene.

Gracias a este caballo alado, Belerofonte pudo matar a la Quimera y lograr, sin ayuda de nadie, la victoria sobre las Amazonas (v. *Belerofonte*). Después de la muerte de Belerofonte, Pegaso había vuelto a la morada de los dioses. Cuando el concurso de canto que enfrentó a las hijas de Píero (v. *Piérides*) con las Musas, el Helicón, complacido, fue hinchándose, amenazando llegar hasta el cielo. Por orden de Posidón, Pegaso golpeó la montaña con uno de sus cascos para ordenarle que volviese a sus dimensiones ordinarias. El Helicón obedeció, pero en el lugar en que Pegaso le había dado el golpe brotó una fuente, Hipocrene, o Fuente del Caballo.

Otra fuente, en Trecén, pasaba por haber sido alumbrada de la misma manera: por una coz de Pegaso. Finalmente, Pegaso fue transformado en constelación. Una de las plumas de Pegaso habría caído cerca de Tarso, dando su nombre a la ciudad.

PEITO (Πειθώ). **1.** Peito es la « Persuasión » divinizada. Corrientemente figura en el cortejo de divinidades secundarias que acompañan a Afrodita. A veces pasa por ser hija de Ate (el Error). Pero otros mitos, que han surgido de reflexionar sobre el valor de la Persuasión en la Ciudad, la presentan como hermana de Tique y Eunomia (la Casualidad y el Buen Orden), y como hija de Prometeo.

2. Hesíodo llama también Peito a una de las hijas de Océano y Tetis. Se habría casado con el primer Argos (v. este nombre). Conócese todavía una tercera Peito, en el mismo ciclo arcadio: es la esposa de Foroneo y madre de Egialeo y de Apis (v. *Foroneo* para otras variantes de la leyenda).

PELASGO (Πελασγός). Pelasgo es el nombre de varios héroes, epónimos del pueblo « mítico » de los pelasgos. Así como los pelasgos pasan por haber ocupado el Peloponeso y Tesalia, así también existen héroes con el mismo nombre en las dos regiones.

1. En la leyenda arcadia había dos filiaciones distintas de Pelasgo. Una de ellas lo consideraba como hijo de Níobe y de Zeus (v. cuad. 39, página 541). Unido a la oceánida Melibea, o bien a la ninfa Cilene o a Deyanira, tuvo un hijo, Licaón, quien, a su vez, engendró cincuenta hijos (v. *Licaón*), epónimos de la mayoría de las ciudades arcadias, y una hija, Calisto, que engendró con Zeus al héroe Árcade, epónimo de Arcadia. Por eso una leyenda arcadia presentaba a Pelasgo, padre de Licaón, como el primer hombre que vivió en Arcadia. Habría « nacido del suelo ». Fue el primero en reinar en el país; inventó el uso de las casas, y distinguió las plantas útiles de las nocivas.

2. La segunda genealogía de Pelasgo se debe a Pausanias (v. cuad. 38, pág. 540). Es hijo de Triopas y de Sosis (o Sois), y hermano de Yaso y Agenor. Desciende de Níobe y de Zeus en la cuarta generación, y de Foroneo en la quinta. Este Pelasgo es esencialmente argivo; no es ya arcadio. Acogió en su casa a la diosa Deméter cuando ésta recorría la tierra en busca de su hija. En honor de la diosa, levantó el templo de Deméter Pelasgis. Éste Pelasgo tuvo una hija, Larisa, que dio su nombre a la ciudadela de Argos (v. *Larisa*).

3. Finalmente, en la leyenda tesalia se conocía otro Pelasgo; no era padre de Larisa, sino su hijo, que ésta había engendrado con Posidón (v. cuad. 19, pág. 280). Tenía dos hermanos, Aqueo y Ptío. Con ellos abandonó el Peloponeso, su país de nacimiento, y ocupó Tesalia, llamada entonces Hemonia, arrojando a la gente salvaje que la habitaba. Dividieron el país en tres partes, y cada una de las regiones así formadas tomó el nombre del que se la adjudicó. De este modo se originaron Acaya, Ptiótide y Pelasgiótide. Posteriormente, cinco generaciones después de estos sucesos, los descendientes de estos conquistadores fueron expulsados a su vez por los curetes y los léleges. Tras nuevas vicisitudes, una parte de estos « pelasgos » emigró a Italia.

PELEO (Πηλεύς). Peleo, rey de Ptía, en Tesalia, es sobre todo célebre por haber

---

Peito: 1) PAUS., I, 22, 3; ESQ., *Agam.*, 385 s.; ALCMÁN, *ap.* PLUT., *De fort. rom.*, IV, 318 *b.* 2) *Hes.*, *Teog.*, 349; escol. a EUR., *Fen.*, 1123.

Pelasgo: 1) APD., *Bibl.*, II, 1, 1; III, 8, 1; ESTRAB., V, 221; DION. HAL., I, 11 s.; escol. a EUR., *Or.*, 1642; PAUS., VIII, 1, 4. 2) Escol. a EUR., *Or.*, 920; HIG., *Fab.*, 145; PAUS., I, 14, 2; II, 24, 1; ESTRAB., 370; 3) DION. HAL., I, 17; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 580.

Peleo: APD., *Bibl.*, III, 12, 6 s.; 13, 1 s.; *Il.*, XVIII, 83 s.; 432 s.; PÍND., *Pít.*, III, 167; VIII, 140 s.; *Nem.*, IV, 88 s.; V, 46 s.; escol. a *Nem.*, IV, 80; V, 25; EUR., *If. en Ául.*, 701 s.; 1036 s.; *Andróm.*, 1128 s.; escol. a *Troy.*, 1128; trag. perdida, *Peleo;* escol. a ARISTÓF., *Nubes*, 1063; APOL. ROD., *Arg.*, I, 90 s.; escol. a I 224; 528; DIOD. SIC., IV, 27; 72; PAUS., II, 29, 9; V, 18, 5; HIG., *Fab.*, 14; OV., *Met.*, VII, 476 s.; XI, 235 s.; TZETZ., a LIC., 175; 901; ANT. LIB., *Transf.*, 38; CATULO, 64, *passim;* DICT. CR., *Bell. Troian.*, VI, 7 s. Cf. R. K. DAVIS, *Peleus and Thetis*, Oxford, 1924.

sido el padre de Aquiles. Es hijo de Éaco y Endeis, hija de Escirón. Tiene un hermano, Telamón, y un hermanastro, Foco, hijo de Éaco y de la nereida Psámate (v. cuad. 29, página 406). Sin embargo, los mitógrafos hacían observar, desde la Antigüedad, que Telamón no era sólo considerado como hermano de Peleo; frecuentemente era presentado como su amigo. En este caso, Telamón sería hijo de Acteo y de Glauce (v. *Telamón*).

Telamón y Peleo, envidiosos de la destreza de Foco en todos los ejercicios físicos, resolvieron dar muerte a su hermano y echaron suertes para saber cuál de los dos debía asesinarlo. La suerte designó a Telamón, que mató a Foco lanzándole el disco a la cabeza. Otras tradiciones afirman que se trató de una muerte accidental, o bien que el principal culpable fue Peleo. Sea de ello lo que fuere, Éaco descubrió el fratricidio y desterró a sus dos hijos lejos de Egina. Mientras Telamón pasaba a Salamina, Peleo se dirigía a la corte de Euritión, hijo de Áctor, en Ptía (Tesalia), el cual lo purificó del fratricidio, le otorgó en matrimonio a su hija Antígona y le cedió la tercera parte de su reino. Con Antígona, Peleo tuvo una hija, Polidora, que casó con Boro, hijo de Perieres.

Pero, incluso en Ptía, Peleo fue perseguido por la ira de Psámate, madre de Foco. Ésta envió un lobo, que devoró sus rebaños; pero a petición de Tetis, accedió espontáneamente a cambiar la fiera por una estatua de piedra.

Peleo participó con Euritión en la cacería de Calidón, donde mató accidentalmente a su suegro. Tuvo que desterrarse de nuevo, pero esta vez se refugió en Yolco, en la corte de Acasto, hijo de Pelias, quien lo purificó. Allí le ocurrió una aventura que por poco le cuesta la vida. Astidamia, esposa de Acasto, se enamoró de él y le pidió una cita, pero él se negó a satisfacer su deseo. Entonces, para vengarse, ella envió a Antígona, esposa de Peleo, un mensaje informándole de que Peleo se disponía a casarse con Estérope, hija de Acasto, lo cual era falso. Desesperada, Antígona se ahorcó. Después, Astidamía acusó a Peleo ante Acasto, de haber pretendido violentarla. No atreviéndose a matar a su huésped, al que había purificado de un homicidio y con el que, por consiguiente, estaba unido por lazos religiosos, Acasto llevó a Peleo al monte Pelión, a cazar con él. Peleo se limitó a cortar la lengua a los animales que mataba, mientras los demás cazadores recogían el botín; después se burlaban de Peleo, como si éste no hubiese cazado nada y ellos hubieran realizado todo el trabajo. Entonces Peleo les mostró las lenguas y les probó su habilidad y valentía. Pero al llegar la noche, fatigado, quedóse dormido en el monte, y Acasto lo abandonó después de esconder su espada bajo el estiércol. Al despertarse y buscar el arma, Peleo se vio rodeado de centauros, los cuales lo habrían matado si uno de ellos, Quirón, «el buen centauro», no hubiese sacado la espada del escondite y se la hubiese devuelto. Otra versión contaba que esta espada le había sido enviada por Hefesto en el momento crítico.

Más tarde, Peleo se vengó cruelmente de Acasto y Astidamía. Ayudado por Jasón y los Dioscuros, apoderóse de la ciudad de Yolco, dio muerte a Acasto y despedazó el cuerpo de Astidamía, dispersando los trozos por toda la ciudad cuando entró en ella.

A continuación, Peleo casó con Tetis, hija de Nereo. El origen de esta unión es el siguiente: Zeus y Posidón se habían disputado la mano de Tetis, pero Temis (o Prometeo) les predijo que el hijo de Tetis sería, por voluntad de los Hados, más poderoso que su padre. Inmediatamente, las dos divinidades renunciaron a su pretensión y pensaron en casar a la nereida con un mortal, para quien el cumplimiento de esta profecía no significaba ningún inconveniente. Versiones ligeramente distintas dicen que fue Prometeo quien anunció a Zeus que si Tetis le daba un hijo, éste lo destronaría y pasaría a ser señor del cielo. O bien, que Tetis se negó a unirse a Zeus por consideración a Hera, la cual la había criado (v. *Hera*). Irritado entonces Zeus, decidió, para castigarla, casarla, de grado o por fuerza, con un mortal. Los dioses resolvieron darle por marido a Peleo, pero ella lo rehusó. Por su condición de divinidad marina, poseía el don de cambiar de forma a voluntad, y, usando de él, transformóse sucesivamente, para escapar a los abrazos de Peleo, en fuego, agua, viento, árbol, pájaro, tigre, león, serpiente y, finalmente, en jibia. Peleo, aleccionado por el centauro Quirón, la sujetó fuertemente, y al final volvió a convertirse en diosa y mujer. La boda se celebró en el monte Pelión, y a ella asistieron los dioses; las Musas cantaron el epitalamio, y todos ofrecieron un regalo a los recién casados. Entre los más notables se citan una lanza de fresno, ofrecida por Quirón, y dos caballos inmortales, Balio y Janto, obsequio de Posidón. Más tarde, estos corceles reaparecerán uncidos al carro de Aquiles.

El matrimonio no fue feliz. Es verdad que Tetis dio hijos a Peleo, pero los mataba al tratar de hacerlos inmortales (v. *Aquiles*). Así,

cuando Peleo, para salvar a Aquiles, el nacido en último lugar, se lo arrancó de las manos cuando ella lo ponía al fuego, Tetis huyó, negándose luego, obstinadamente, a volver a su lado (v. *Aquiles*).

En su vejez, y mientras Aquiles se hallaba en Troya, Peleo fue atacado por los hijos de Acasto, Arcandro y Arquíteles precisamente cuando la guerra de Troya tocaba a su fin. Arrojado de Ptía, huyó a la isla de Cos, donde encontró a su nieto, Neoptólemo. Allí fue recogido por un descendiente de Abante llamado Molón, y no tardó en morir. Según otra versión, representada por la *Andrómaca* de Eurípides, sobrevive a Neoptólemo e interviene en favor de Andrómaca contra los proyectos de Hermíone (v. *Moloso*). Posiblemente derive de esta misma tradición el episodio tratado por Dictis de Creta, en el que Neoptólemo libera a Peleo, prisionero de los hijos de Acasto, y le devuelve su reino antes de caer él a manos de Orestes, en Delfos.

También desempeña Peleo un papel, aunque secundario, en ciertos ciclos legendarios, como las aventuras de los Argonautas, la cacería de Calidón (v. anteriormente), la expedición de Heracles contra Troya — en la que acompaña a su hermano Telamón — y la guerra de las Amazonas, relacionada con la precedente. Figura asimismo entre los participantes en los juegos fúnebres celebrados en honor de Pelias. Disputando el premio de lucha, fue vencido por Atalanta (v. este nombre).

PELIAS (Πελιάς). Pelias es, con su hermano gemelo Neleo, hijo de Tiro y Posidón (o del dios-río Enipeo, cuya forma habría adoptado Posidón) (v. *Tiro*). Su padre « humano » es Creteo, y sus hermanastros, Esón, padre de Jasón, Feres y Amitaón (v. cuad. 21, página 296). Tiro mantuvo secreto el nacimiento de los dos hijos que había tenido del dios y los expuso. Pasó una manada de caballos conducida por unos mercaderes, y una yegua dio un golpe con el casco a uno de los niños, dejando en su cara una señal lívida (en griego, *pelion*). Los mercaderes recogieron a los pequeños, y al que había recibido el golpe lo llamaron Pelias; al otro, Neleo (v. este nombre).

Otras versiones de la leyenda contaban que los gemelos habían sido alimentados por una yegua — el caballo es el animal sagrado de Posidón —. Ésta es la tradición que sigue Sófocles en su tragedia perdida, *Tiro*. En tal caso, los dos hermanos habrían sido recogidos por un pastor, y más tarde, Tiro los habría reconocido gracias al arca de madera en la que habían sido depositados. Entonces libraron a Tiro de Sidero, su madrastra, que la maltrataba (v. *Tiro*). Habiéndose refugiado Sidero en el altar de Hera, Pelias la persiguió hasta penetrar en el sagrado recinto, donde la mató, despreciando así el carácter sagrado de la diosa, a la que en adelante continuó tratando de modo impío. Al fin de su larga vida, esto le acarreó su perdición (v. más adelante).

Pelias y Neleo se disputaron el poder, y Neleo fue expulsado por su hermano, retirándose a Pilos, en Mesenia (v. *Neleo*). Entretanto, Pelias residía en Yolco, en Tesalia, donde se había casado con Anaxibia, hija de Biante (o, según otros, con Filómaca, hija de Anfión). De ella tuvo un hijo, Acasto, y cuatro hijas: Psídice, Pelopia, Hipótoe y Alcestis.

Un día en que Pelias se proponía ofrecer un sacrificio a Posidón en la orilla, convocó a gran número de sus súbditos, entre los cuales figuraba su sobrino Jasón, que había vivido en el campo. Al enterarse de la proclama real, apresuróse a acudir a la fiesta; pero al atravesar un río, perdió una sandalia y de este modo, con un pie descalzo, llegó a la ceremonia. Ahora bien, Pelias en otro tiempo había consultado el oráculo de Delfos, el cual le había advertido que desconfiase de un hombre que llevase calzado un solo pie. Cuando Pelias vio a Jasón calzado de esta manera, acordóse del oráculo y, acercándose a él, le preguntó qué haría, si fuese rey, con un hombre de quien supiese que había de destronarle. Respondióle Jasón que lo enviaría a conquistar el vellocino de oro. Quizás esta respuesta le fue dictada por Hera, que de este modo quiso llevar a Yolco a la maga Medea y hacer posible la muerte de Pelias. En todo caso, Pelias cogió a Jasón la palabra y lo envió a la conquista del toisón de oro (v. *Argonautas* y *Jasón*).

Pelias, creyendo que se había librado definitivamente de su sobrino y había asegurado su poder, quiso dar muerte a su hermanastro Esón. Éste le pidió la gracia

---

Pelias: *Od.*, XI, 235 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 8 s.; 27; III, 9, 2; HES., *Teog.*, 993 s.; DIOD. SIC., IV, 50 s.; HIG., *Fab.*, 12; 13; 24; 273; PAUS., II, 3, 9; IV, 2, 5; V, 8, 2; 17, 9 s.; VIII, 11, 1 s.; X, 30, 8; WESTERMANN, *Myth.*, página 385; MENANDRO, *Epitrepontes*, 108 s.; escol. a *Il.*, X, 334; EUST., a *Od.*, XI, 253, p. 1681; ELIENO, *Hist. Var.*, XII, 42; ARISTÓT. *Poét.*, XVI, 1454 *b* 25 (cit. la trag. perdida de SÓF., *Tiro*); TZETZ., a LIC., 175; PÍND., *Pít.*, IV, 129 s., y escol. *ad loc.*; APOL. ROD., *Arg.*, I, 5 s., y escol. *ad loc.*; SERV., a VIRG., *Égl.*, IV, 34; OV., *Met.*, VII, 297 s.; PALÉF., *Incr.*, 41; EUR., *Med.*, 502 s.

de poder elegir el género de muerte, y se envenenó bebiendo sangre de toro. Alcímeda, madre de Jasón, maldijo entonces a Pelias y se ahorcó, dejando un hijo de corta edad, Prómaco, que también fue suprimido por Pelias. En esto, a los cuatro meses de su partida, regresó Jasón, y aunque deseaba vengar la muerte de sus padres y de su hermano, disimuló su propósito y se trasladó a Corinto, donde deliberó con Medea sobre el modo de castigar a Pelias.

Entonces Medea se dirigió sola a la corte de Yolco y convenció a las hijas del rey de que era capaz de rejuvenecer a su padre a quien aquejaban los primeros achaques de la vejez. Para demostrarles su aptitud, despedazó un viejo carnero y lo puso a cocer en un caldero junto con hierbas mágicas. Después de algún tiempo, salió de la vasija un cordero. Sin pensarlo más, las hijas de Pelias descuartizaron a su padre y lo hirvieron, de acuerdo con las instrucciones de Medea. Pero Pelias no resucitó. Horrorizadas ante su crimen, las jóvenes se desterraron voluntariamente y huyeron a Arcadia, donde, en tiempo de Pausanias, se enseñaba su tumba cerca del templo de Posidón, en Mantinea. Otra versión afirmaba que se habían casado y no se las consideraba culpables, puesto que habían sido únicamente los instrumentos de Medea.

Sólo Alcestis, según los autores, se habría negado a participar en la operación mágica practicada en Pelias. Su piedad filial se lo habría impedido (v. *Alcestis*).

Acasto, hijo de Pelias, recogió los restos de su padre y celebró en su honor solemnes funerales con juegos cuya fama ha perdurado. Higino nos ha conservado la lista de los vencedores, entre los cuales figuran Calais y Zetes, los Boréadas; Cástor y Pólux, los Dioscuros; Telamón y Peleo, hijos de Éaco; Heracles; Meleagro, que venció en el tiro de la jabalina; Cicno, hijo de Ares; Belerofonte, que obtuvo el premio en carreras de caballos; en cuádriga, Yolao, hijo de Ificles, venció a Glauco, hijo de Sísifo; Éurito, hijo de Hermes, se llevó el premio de tiro al arco; Céfalo, hijo de Deyón, el de la honda; Olimpo, discípulo de Marsias, el premio de flauta; Orfeo, el de la lira; Lino, hijo de Apolo, el de canto; Eumolpo, hijo de Posidón, el de canto con acompañamiento (el acompañante era Olimpo). A veces se agrega también a Atalanta, que habría ganado el premio de lucha contra Peleo.

A consecuencia del asesinato de su padre, Acasto desterró del reino de Yolco a Medea y Jasón (v. *Jasón* y *Medea*).

PÉLOPE (Πέλοψ). (V. cuad. 2, pág. 14). Pélope es hijo de Tántalo. El nombre de su madre es tan pronto Clitia como Eurianasa, Euristanasa, Euritemiste, etc. A veces se la considera hija de un dios-río asiático, el Pactolo o el Janto (el río de Tróade). Hijo de Tántalo, es oriundo de Asia Menor, y emigró a Europa a consecuencia de la guerra desencadenada por Ilo contra Tántalo. Llevó a Grecia tesoros, con lo cual introdujo en el país, pobre hasta entonces, algo del lujo oriental. Dícese que lo acompañaban emigrantes frigios, cuyas tumbas se enseñaban en Laconia todavía en época histórica.

Se contaba que, en su juventud, Pélope había sido víctima de un crimen, obra de su padre Tántalo, el cual le había dado muerte, cortado a trozos y condimentado; luego había servido el plato a los dioses. Ciertos mitógrafos pretendían que Tántalo, al proceder así, lo había hecho por piedad, ya que el país era asolado entonces por el hambre, y aquél no tenía otra víctima que ofrecer a los dioses. Pero generalmente se afirma que Tántalo había pretendido poner a prueba la clarividencia divina. Todos los dioses reconocieron la carne que se les servía, y ninguno comió de ella, excepto Deméter que, hambrienta, devoró un hombro antes de darse cuenta de lo que ocurría. (Según otras tradiciones, Ares, o Tetis, se hicieron culpables de este acto.) Pero los dioses reconstituyeron el cuerpo de Pélope y le devolvieron la vida. Para suplir el hombro que había sido consumido, le hicieron uno de marfil (reliquia que, posteriormente, se enseñaba en Élide).

Después de su resurrección, Pélope fue amado por Posidón, que se lo llevó al cielo y lo constituyó en su copero. Mas pronto fue enviado de nuevo a la Tierra porque

---

Pélope: *Il.*, II, 104 s.; y escol. a I, 38; *Cipr.*, fragm. 9, 4; PÍND., *Ol.*, I, 40 s.; y escol. *ad loc.;* EUR., *If. en Táur.*, 387 s.; escol. al v. 1; a *Or.*, 11; HIG., *Fab.*, 82; 83; NIC. DAM., fragm. 17; DIOD. SIC., IV, 74; WESTERMANN, *Myth.*, página 580; PAUS., I, 41, 5; II, 5, 7; 6, 5; 14, 4; 15, 1; 18, 2; 22, 3; 26, 2; 30, 8; 33, 1; V, 1, 6 s.; 8, 2; 10, 6 s.; 13, 1 s.; 14, 10; 16, 4; 17, 7; 24, 7; 25, 10; 27, 1; VI, 19, 6; 20, 7; 20, 17 s.; 21, 6; 21, 9; 21, 11; 22, 1; 22, 8; VIII, 14, 2; 14, 11 s.; IX, 40, 11; X, 18, 2; TUC., I, 9; ATEN., XIV, 625 *e;* EST. BIZ.; *s. v.* Πελοπόννησος; LIC., *Alej.*, 152 s.; y TZETZ., *ad loc.; Posthom.*, 571-579; *Chil.*, VI, 508-515; SERV., a VIRG., *Geórg.*, III, 7; SEXT. EMP., *Adv. Mathem.*, I, 12; PLIN., *N. H.*, XXVIII, 34; APD., *Bibl.*, II, 4, 5 s.; DION. HAL., V, 17, Cf. H. W. PARKE, *The bones of Pelops... Hermathena*, 1931, págs. 153-162; O. BORGERS, *La légende de Pélops...* (v. *Rev. Bel. Phil.*, 1936, pág. 769); A. LESKY, *Die griech. Pelopidendramen und Seneca's Thyestes*, *W. S.*, XLIII,

su padre se servía de él para robar néctar y ambrosía a los dioses y darlos a los mortales. Con todo, Posidón siguió protegiéndolo y le envió, como regalo, unos caballos alados. Lo ayudó en su lucha contra Enómao por la posesión de Hipodamía. Sobre esta parte de la leyenda, véase *Enómao, Hipodamía* y *Mirtilo.*

De su matrimonio con Hipodamía, Pélope tuvo numerosos hijos, sobre cuyos nombres no están de acuerdo los autores. Atreo, Tiestes y Plístenes son mencionados por todos. A veces añaden a Crisipo — que pasa también por ser hijo de Pélope y de una ninfa llamada Axíoque (v. *Crisipo)* — y Píteo. Entre sus hijas figuran Astidamía, considerada a veces como madre de Anfitrión, e Hipótoe, madre de Tafio, héroe epónimo de la isla de Tafos, hijo que tuvo del dios Posidón.

El nombre de Pélope está ligado a la institución de los juegos olímpicos, que habrían sido fundados por él; después, habrían caído en desuso, y los habría renovado Heracles en recuerdo y honor de Pélope. A veces, estos juegos se consideraban también como juegos fúnebres dedicados a la memoria de Enómao.

Cuando la guerra de Troya, el divino Héleno reveló, entre otras condiciones, que la ciudad no podría ser tomada a menos que los huesos de Pélope (o uno de sus hombros) fuesen llevados a Troya. Por eso, la osamenta fue transportada de Pisa a Tróade. En el viaje de regreso desapareció en un naufragio, pero un pescador volvió a encontrarla.

Sobre otro Pélope, hijo de Agamenón y Casandra, v. *Casandra.*

PELOPIA (Πελόπεια). **1.** Pelopia es el nombre de la madre de Egisto, a quien concibió, involuntariamente, en unión incestuosa con su propio padre, Tiestes. Vivía en Sición, en la corte del rey Tesproto. Cuando llevaba a Egisto en su seno, casó con Atreo. Por su medición se cumplió la venganza de Tiestes (v. *Egisto, Atreo* y *Tiestes,* y cuad. 2, pág. 14).

2. Existe otra Pelopia, que es una de las hijas de Pelias y Anaxibia (v. cuad. 21, página 296). Habría tenido un hijo del dios Ares: Cicno.

PEMANDRO (Ποίμανδρος). Pemandro es un héroe beocio, hijo de Queresilao y Estratonice. Casó con Tanagra, que, según los autores, pasa por ser hija de Eolo o del dios-río Asopo. Pemandro es el fundador de la ciudad de Pemandria, llamada más tarde Tanagra. Se contaba que los habitantes de esta ciudad se habían negado a participar en la guerra contra Troya, por lo cual Aquiles los atacó. Raptó a Estratonice, madre del rey, y dio muerte al nieto de éste. Pemandro consiguió huir y precipitadamente fortificó la ciudad de Pemandria, que hasta entonces carecía de murallas. Mientras se efectuaba este trabajo, como el albañil Polícrito hubiese insultado a Pemandro, éste cogió una gran piedra y la lanzó contra su ofensor, pero erró el tiro, alcanzó a su propio hijo Leucipo y lo mató. Entonces Pemandro tuvo que marcharse de Beocia, pero como el país se hallaba sitiado por los enemigos, se vio obligado a pedirles un salvoconducto. Aquiles aceptó, y Pemandro fue enviado a Elefenor, en Calcis, el cual purificó al homicida. Agradecido, Pemandro erigió a Aquiles un santuario frente a la ciudad.

***PENATES.** Los dioses Penates son divinidades romanas que protegen el hogar. Por este motivo se les asocia a menudo con Vesta, pero siguen siendo distintos de los Lares. Mientras éstos eran representados por estatuas cultuales, los Penates fueron durante largo tiempo « poderes » invisibles, simples abstracciones. Del mismo modo que cada mansión particular tenía sus Penates, también el Estado romano tenía los suyos, que Eneas había llevado consigo a Italia. Estos Penates, representados por las estatuas de dos jóvenes sentados, tenían un templo en la colina Velia, en Roma. No existe ningún mito propiamente dicho relacionado con estas divinidades.

PENÉLEO (Πηνέλεως). Penéleo, héroe beocio, figura entre los pretendientes de Helena. Es hijo de Hipálcimo, o Hipalmo. A veces se le incluye en la lista de los Argonautas, pero es célebre sobre todo por su papel en la *Ilíada.* En efecto, era el jefe, ante Troya, de un contingente beocio con doce naves. Mata a Ilioneo y a Licón, y es

págs. 172-198; R. Vallois, *Les origines des Jeux Olympiques,* II, *R.E.A., XXXI* (1929) págs. 113-133.

Pelopia: 1) Hig., *Fab.,* 88; 253; Ov., *Ibis,* 359; escol. a Eur., *Or.,* 14; Elieno, *Hist. Var.,* XII, 42. 2) Apd., *Bibl.,* I, 9, 10; Hig., *Fab.,* 24.

Pemandro: Plut., *Q. Gr.,* 37; Eust., a *Il.,* 266, 20; y escol. a *Il.,* II, 498.

Penates: Plaut., *Merc.,* 834 s.; Cic., *De Nat. Deor.,* II, 68; Firm. Mat., *De err. pr. rel.,* 14, 1; Serv., a Virg., *En.,* III, 12; II, 325; XI, 211; Solin. I, 22; Dion. Hal., I, 68.

Penéleo: *Il.,* II, 494; XIV, 487 s.; XVI, 335 s.; XVII, 597 s.; Diod. Sic., IV, 67; Hig., *Fab.,* 97; Apd., *Bibl.,* I, 9, 16; III, 10, 8; Paus., IX, 5, 15 s.; Q. Esm., VII, 104 s.; Dict. Cr., *Bell. Troian.,* IV, 17; Tzetz., *Posthom.,* 648; Plut., *Q. Gr.,* 37.

herido por Polidamante. La *Ilíada* no menciona su muerte, pero los poemas posteriores contaban que había caído a manos de Eurípilo, hijo de Télefo (v. también *Tisámeno*). Fue llorado por los griegos, y obtuvo el honor de una sepultura particular cuando la mayoría de los héroes caídos en el campo de batalla eran enterrados en una tumba común.

Una tradición, difícilmente conciliable con la anterior (v. *Eurípilo*), lo incluye entre los héroes que entraron en el caballo de madera y participaron en la toma de la ciudad.

PENÉLOPE (Πηνελόπη). Penélope es la esposa de Ulises. La leyenda y la literatura clásica le han dado celebridad universal por la fidelidad guardada a su marido, a quien esperó durante veinte años, mientras él se hallaba en la guerra de Troya. En efecto, entre las mujeres de los héroes que participaron en la toma de esta ciudad, es casi la única que no sucumbió a los demonios de la ausencia. Su leyenda es narrada sobre todo en la *Odisea*, aunque existe cierto número de tradiciones locales, o posteriores, que difieren notablemente de la vulgata homérica.

Penélope es hija de Icario y, por tanto, nieta de Tindáreo, Leucipo y Afareo (v. cuad. 19, página 280). Tiene por madre a una náyade, Peribea. Por su padre, Penélope es originaria de Esparta, o bien de Amiclas. Pero Icario, expulsado por su hermanastro Hipocoonte, se había refugiado en Etolia, al lado del rey Testio. Allí casó con Peribea, de la cual tuvo varios hijos, entre ellos, Penélope (v. *Icario*).

De las circunstancias del matrimonio de Ulises y Penélope existen en los mitógrafos dos versiones principales. Según unos, Icario, por mediación de Tindáreo, deseoso de recompensar a Ulises por un buen consejo, consiente en otorgar su hija al héroe; según otros, Penélope es el premio de una carrera en la que Ulises resultó vencedor (v. *Icario, ibíd.*).Finalmente, una tradición oscura, conocida sólo por una alusión de Aristóteles, nos dice que el padre de Penélope no fue Icario, sino un hombre de Corfú llamado Icadio, confundido erróneamente con el primero. Trátase, en este caso, de una tradición local, impugnada por el hecho de que Ulises poseía en Esparta un santuario que le había sido erigido en recuerdo del origen espartano de su esposa — es sabido que, en la época clásica, Esparta era considerada como el país por excelencia de las mujeres virtuosas —. Contábase también que, ante la insistencia de su padre para que se quedase en Esparta en vez de marcharse a Ítaca con su marido, Penélope había optado por éste, dando así, por vez primera, prueba de su amor conyugal (v. *Icario*).

En cuanto a su madre, si bien la tradición más difundida la llama Peribea, a veces se dan los nombres de Doródoque o Asterodia. También varían en extremo los nombres de sus hermanos y hermanas (v., por ejemplo, el artículo *Leucadio*).

Sabido es que cuando Menelao visitó distintas ciudades de Grecia para recordar a los ex-pretendientes de Helena el juramento que les comprometía a vengarlo, Ulises trató de fingirse loco. Lo que le hacía vacilar en tomar parte en la guerra contra Troya no era la falta de valor, sino el amor que sentía por su esposa, la cual acababa de darle un hijo, Telémaco. Sin embargo, Ulises partió, obligado por la astucia de Palamedes (v. *Ulises* y *Palamedes*), confiando su casa y su esposa a su viejo amigo Mentor (v. este nombre). Penélope era la única dueña de los bienes de Ulises. La anciana madre de éste, Anticlea, murió pronto de pesar al saber la marcha de su hijo, y Laertes se retiró al campo. Pronto Penélope fue objeto de solicitaciones cada vez más apremiantes: todos los jóvenes de las cercanías pedían su mano, y como ella rehusaba, se instalaron en el palacio de Ulises; se dieron una vida espléndida y trataron de vencer la resistencia de la mujer arruinándola ante sus ojos. Penélope les dirigió violentas censuras, pero de nada sirvieron. Entonces acudió a una estratagema; les dijo que elegiría uno entre ellos cuando hubiera terminado de tejer la mortaja de Laertes. Y el trabajo que efectuaba durante el día lo deshacía durante la noche. Finalmente — al cabo de tres años —, fue traicionada por una de sus criadas, y los aplazamientos que hasta entonces había conseguido no se continuaron.

Cuando Ulises regresa, no se da a conocer, por el momento, a su esposa. Durante el combate con los pretendientes (v. *Ulises*), Penélope permanece en su aposento, profundamente dormida. Sólo después Ulises revela su identidad. Ella vacila, pero finalmente lo reconoce. La diosa Atenea cuidó de prolongar la noche siguiente, para que ambos esposos tuvieran tiempo de rela-

---

Penélope: *Od., passim;* APD., *Bibl.*, III, 10, 6; 8; *Ep.*, III, 7; VII, 26 s.; PAUS., III, 1, 4; 12, 1 s.; 20, 10 s.; VIII, 12, 5 s.; SERV., a VIRG., *En.*, II, 44; TZETZ., a LIC., 772; 792; escol. a PÍND., *Ol.*, IX, 85; EUST., a *Od.*, I, 344, p. 1472, 7 s.; escol. a EUR., *Or.*, 457; FERÉCIDES, en escol. a *Od.*, XV, 16; OV., *Her.*, I; PLUT., *Q. Gr.*, 48; ARISTÓT., *Poét.*, 25; M. M. MACTOUX, *Pénélope, légende et mythe*, París, 1975.

tarse mutuamente sus aventuras.

Se contaba — aunque el episodio no es odiseico — que Nauplio, para vengar la muerte de Palamedes, había difundido el rumor de que Ulises había muerto ante Troya. Entonces se habría suicidado Anticlea. En cuanto a Penélope, se habría arrojado al mar, pero la habrían salvado unos pájaros (¿gaviotas?), que la habrían sostenido y devuelto sana y salva a la playa.

Al mismo ciclo posthomérico pertenecen las tradiciones que hacen referencia ya a los amores adúlteros de Penélope, ya a sus aventuras posteriores al regreso de Ulises. Entre las primeras, figura especialmente la leyenda según la cual Penélope habría cedido sucesivamente a los 129 pretendientes, y que de estos amores habría concebido al dios Pan (v. este nombre). O bien Ulises, a su regreso, se habría dado cuenta de que su esposa le había sido infiel y la habría desterrado. Penélope se habría retirado entonces a Esparta, y de allí habría pasado a Mantinea, donde habría muerto. En este lugar se levantaba su sepultura. O bien Ulises le habría dado muerte para castigarla por sus amores adúlteros con Anfínomo, uno de los pretendientes.

Entre los episodios subsiguientes al regreso de Ulises, se contaba que éste había tenido de Penélope un segundo hijo, Ptoliportes. Luego se había marchado al país de los tesprotos. A su regreso habría sido asesinado por su propio hijo, Telégono, que no lo conocía (v. *Telégono* y *Ulises*). Entonces Telégono llevó a Penélope a la mansión de Circe, su madre, donde casó con la que había sido primera esposa de su padre. Circe los transportó a los dos al reino de los bienaventurados.

PENEO (Πηνειός). El Peneo, dios-río de Tesalia, es considerado como el hijo de Océano y de Tetis. Figura en el origen de la raza tesalia de los lapitas. Casado con Creúsa (o con Fílira), tuvo tres hijos: Estilbeo, Hipseo y Andreo (v. cuad. 23, pág. 307). Se le atribuye también la paternidad de Ifis, quien, unida a Eolo, fue la madre de Salmoneo, y de Menipe, esposa de Pelasgo. Más célebres son sus otras dos hijas — que, por lo menos, le atribuyen las tradiciones tardías —, Dafne y Cirene, madre de Aristeo (v. estos nombres).

PENIA (Πενία). Penia, personificación de la Pobreza, no posee más que un mito, el que le asigna Sócrates, según Diotima, sacerdotisa de Mantinea, en el *Banquete*. Después de un festín celebrado en la mansión de los dioses, Penia se había unido a Poro (v. este nombre), engendrando con él a Eros, el Amor (v. *Eros*).

PENTEO (Πενθεύς). Penteo es un tebano descendiente directo de Cadmo. Es hijo de Equión, uno de los Espartoi — los hombres nacidos de los dientes del dragón (v. *Cadmo*) — y Ágave, una de las hijas de Cadmo (v. cuad. 3, pág. 78). La tradición más corriente lo presenta como el heredero directo de Cadmo (sobre las condiciones de esta sucesión, v. *Cadmo*). Otra tradición pretende que entre Cadmo y Penteo haya que situar el reinado de un tío de éste, hijo de Cadmo, Polidoro, al que Penteo destronó. Finalmente, según otra versión, Penteo no reinó en Tebas.

La historia de Penteo se relaciona con el ciclo dionisíaco. Como es sabido, Dioniso es un dios de origen tebano y, por su madre Sémele, primo de Penteo. Después de haber conquistado Asia, decide volver a Tebas, su patria, para instaurar su culto en ella y castigar a las hermanas de su madre, especialmente Ágave, por las calumnias que en otro tiempo habían urdido contra Sémele. A través de Tracia llega a Tebas, donde ataca a las mujeres sumiéndolas en delirio. Éstas se van a la montaña vestidas de bacantes, y allí celebran los misterios del dios; pero Penteo, pese a las advertencias de Cadmo y Tiresias, quiere oponerse a la propagación de este culto violento y trata a Dioniso de charlatán y de impostor. Haciendo caso omiso de varios prodigios que presencia, intenta encadenar a Dioniso, pero éste se deshace de sus ataduras, y el palacio real es incendiado. Entonces Dioniso sugiere a Penteo la idea de trasladarse al Citerón (la montaña de Tebas) para espiar a las mujeres y ser testigo de los excesos a que se entregan. Penteo acepta la sugerencia y se oculta en un pino, pero las mujeres lo descubren, arrancan el árbol y, cuando tienen a Penteo en su poder, lo destrozan. Ágave es la primera en agredirlo y, apoderándose de su cabeza, la clava en el extremo de un tirso; luego vuelve a

---

Peneo: HES., *Teog.*, 337 s.; DIOD. SIC., IV, 69; HIG., *Fab.*, 161; VIRG., *Geórg.*, IV, 355; PAUS., IX, 34, 6; DION. HAL., I, 28; escol. a PLAT., *Banq.*, 208.

Penia: PLAT., *Banq.*, 203 *b* y s.

Penteo: EUR., *Bac.*, *passim;* ESQ., trag. perdida *Penteo* en *Trag. G. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed., págs. 60 s.; APD., *Bibl.*, III, 5, 2; HIG., *Fab.*, 76; 124; 239; SERV., a VIRG., *En.*, IV., 469; PAUS., I, 20, 3; II, 2, 7; IX, 2, 4; 5, 4; NONNO, *Dionis.*, V, 210; OV., *Met.*, III, 511 s.; TEÓCR., XXI; trag. perdida de *Pacuvio* (SERV., *loc. cit.*). Cf. W. NESTLE, en *A. R. W.*, 1936, páginas 248 s..

Tebas conduciendo orgullosamente lo que cree ser la cabeza de un león. Ya en la ciudad, Cadmo la saca de su error, y entonces ella se da cuenta de que no es una fiera del monte lo que ella ha matado, sino su propio hijo (v. también *Ágave*).

Este mito, que Eurípides y Esquilo han llevado a la escena, ha sido muy célebre en la literatura y el arte clásicos. Se le atribuía una significación religiosa. Penteo era el prototipo del impío castigado por su orgullo.

PENTESILEA (Πενθεσίλεια). Pentesilea es una Amazona, hija de Ares; su madre es Otrere. Se le conoce un hijo, llamado Caístro (epónimo del río de igual nombre, en Asia Menor), y un nieto, Éfeso (v. *Caístro*).

A la muerte de Héctor, Pentesilea había acudido en auxilio de Príamo, al frente de un contingente de amazonas. También se contaba que había tenido que abandonar su patria a consecuencia de un homicidio involuntario. Ante Troya se distinguió por numerosas hazañas, pero no tardó en sucumbir a manos de Aquiles, que la hirió en el seno derecho. Pero al verla caer tan hermosa, Aquiles se enamoró de su víctima. Tersites se burló entonces de esta pasión, lo cual le concitó la cólera del héroe. Éste, finalmente, lo mató (v. *Tersites* y *Aquiles*).

PENTILO (Πένθιλος). Pentilo es un hijo bastardo que Erígone, la hija de Egisto, dio a Orestes. A su vez, él tuvo dos hijos, Damasio y Equelao, que fundaron colonias en Lesbos y la costa de Asia Menor. Se le atribuía principalmente la fundación de la ciudad lesbia de Pentile.

PENTO (Πένθος). Pento es el genio que personifica el Pesar. Se contaba que cuando Zeus repartió a los diferentes genios sus atribuciones, Pento no estuvo presente al comenzar el reparto, y se presentó en último lugar. Como todo estaba ya distribuido, Zeus sólo pudo confiarle el cuidado de presidir los honores tributados a los muertos, el duelo y las lágrimas. Y así como los demás genios protegen y favorecen a los humanos que les rinden los honores que les son debidos, así también Pento dispensa sus favores a aquellos que lloran a los difuntos y llevan luto por ellos. Con este objeto, les envía tantas penas como le es posible, puesto que saben llorarlas tan bien. Así, pues, el mejor modo de tenerle apartado consiste en no afligirse excesivamente por los males inevitables.

PEÓN (Παίων). Existen varios héroes llamados Peón (aparte el dios «sanador» Peón o Peán) (v. *Peán*).

1. Uno de ellos es el epónimo de la raza de los peonios. En la tradición citada por Pausanias es uno de los hijos de Endimión, y, por tanto, hermano de Etolo, Épeo y Euricide (v. cuad. 24, pág. 312). Otra tradición, debida a Higino, hacía de él un hijo de Posidón y Hele (v. *Hele*).

2. Otro héroe de igual nombre es hijo de Antíloco y, por tanto, nieto de Néstor. Sus hijos fueron expulsados de Mesenia, al mismo tiempo que los demás descendientes de Neleo, al regreso de los Heraclidas. Establecióse en Atenas, junto con sus primos. De él descendía la familia ateniense de los Peónidas.

PEPARETO (Πεπάρηθος). Uno de los cuatro hijos que Dioniso dio a Ariadna. Los otros tres son Toante, Estáfilo y Enopión (v. *Ariadna*). Epónimo de la isla de Peparetos.

PÉRATO (Πέρατος). En la serie de los reyes de Sición, Pérato es el sucesor de Leucipo. Como éste no tenía hijos, sino sólo una hija llamada Calquinia, dio su reino a Pérato, hijo que ésta había concebido del dios Posidón. Pérato tuvo un hijo, Plemneo (v. este nombre).

PÉRDIX (Πέρδιξ). Este nombre, que es el del ave llamada «perdiz», lo llevan dos personajes pertenecientes a la leyenda ática.

1. En primer lugar, Pérdix es hermana de Dédalo, y, como él, tiene por padre a Eupálamo. Es madre del segundo personaje homónimo (v. más adelante). A la muerte de éste, se ahorcó de desesperación. Los atenienses le tributaron honores divinos.

Pentesilea: Escol. a *Il.*, III, 189; II, 220; HIG., *Fab.*, 112; TZETZ., *Posthom.*, 7 s.; 199 s.; SERV. a VIRG., *En.*, I, 491; VIII, 803; DIOD. SIC., II, 46. Cf F. MISSONNIER, en *Mél. Éc. fr.*, 1932, págs. 111-131; A. SEVERYNS, *La patrie de Penthesilée, Mus. Belg.*, 1926 págs., 5-17.

Pentilo: PAUS., II, 18, 6; III, 2, 1; V, 4, 3; VII, 6, 2; TZETZ., a LIC., 1374; ESTRAB., IX, 402; X, 447; XIII, 582; escol. a EUR., *Reso*, 251; EST. BIZ., *s. v.*

Pento: PLUT., *Consul. ad Apoll.*, 19; III, 997.

Peón: 1) PAUS., V, 1, 4 s.; *Astr. Poét.*, II, 20; ERAT., *Cat.*, pág. 252, 9 (Westermann). 2) PAUS., II, 18, 8.

Pepareto: APD., *Ep.*, I, 9; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 997.

Pérato: PAUS., II, 5, 7.

Pérdix: 1) FOC., 413, 11 s.; SUID., *s. v.* 2) ATEN., IX, 388 *f;* OV., *Met.*, VIII, 243 s.; HIG., *Fab.*, 39; 274; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 143; a *En.*, VI, 14; APD., *Bibl.*, III, 15, 9; DIOD. SIC., IV, 76; SOF. trag. perdida *Camicos.*

2. El hijo de la heroína precedente es más conocido. Sobrino de Dédalo, lo habían puesto de aprendiz a su lado; cuando lo superaba ya en habilidad y por sus inventos, su tío, envidioso, lo precipitó desde lo alto de la Acrópolis, y después enterró secretamente su cadáver. Pero el asesinato fue descubierto, y Dédalo hubo de comparecer ante el Areópago (v. *Dédalo*). Entre otros inventos se atribuye a Pérdix el de la sierra, para el cual se habría inspirado en los dientes de la serpiente. También se le atribuye el del torno de alfarero.

A veces, en lugar de Pérdix, este joven es llamado Talos (v. este nombre) o Calo. El nombre de Pérdix proviene, según se afirma, de que Atenea se apiadó de él en el momento en que su tío acababa de despeñarlo y lo transformó en perdiz. Parece que esta ave asistió alegre a los funerales de Ícaro, hijo de Dédalo, muerto también a consecuencia de una caída (v. *Ícaro*).

PÉRGAMO (Πέργαμος). Pérgamo es el héroe epónimo de la ciudad asiática del mismo nombre. Pasa por haber sido el menor de los hijos de Neoptólemo y Andrómaca. En esta versión de la leyenda, habría regresado al Asia con su madre y habría dado muerte en duelo al rey de la ciudad de Teutrania, Areo; luego, ocupando su puesto, dio su nombre a la ciudad. Otra tradición pretendía que había acudido en socorro de Girno, atacado por sus vecinos. Este Girno era hijo de Eurípilo y, por tanto, nieto de Télefo. Para recompensarlo, Girno dio a una de sus ciudades el nombre de Pérgamo.

Obsérvese que Pérgamo es también el nombre de la ciudadela de Troya. En las leyendas precedentes no se trata de explicar este último apelativo, sino el de la ciudad helenística de Pérgamo, capital del reino de los Atálidas.

PERIBEA (Περίβοια). Peribea es el nombre de numerosas heroínas, y especialmente de:

1. La náyade que dio a Icario sus hijos, entre ellos, Penélope (v. cuad. 19, pág. 280).

2. La hija menor del rey Eurimedonte, que, de su unión con Posidón, concibió a Nausítoo, primer rey de los feacios.

3. Una de las dos doncellas locrias designadas por la suerte cuando, para aplacar la cólera de Atenea, irritada por el sacrilegio de Áyax (v. *Áyax, hijo de Oileo*), los locrios enviaron por vez primera dos doncellas de su país para constituirse en esclavas de la diosa, en Ilión. Su compañera se llamaba Cleopatra. Esta ofrenda de vírgenes duró mil años. Las muchachas puestas al servicio de la diosa no se acercaban a ella, sino que se limitaban a barrer el santuario, regarlo, etc. Vestían una túnica ordinaria e iban descalzas. Si se las encontraba fuera del templo, podían ser castigadas con la muerte.

4. También se llamó Peribea la esposa del rey de Corinto, Pólibo, que recogió y educó a Edipo (v. *Edipo*).

5. Otra Peribea es la madre de Áyax y esposa de Telamón (v. este nombre). Su padre es Alcátoo, rey de Mégara (v. cuad. 2, página 14). Una tradición afirmaba que, antes de casarse con Telamón, había formado parte, con Teseo, del tributo enviado por Egeo a Minos (v. *Teseo*). Minos se habría enamorado de ella, con gran enojo de Teseo, que le impidió unirse a la doncella (v. sobre este episodio, *Teseo*).

6. Finalmente, en el ciclo tebano figura también una heroína de este nombre. Es hija de Hipónoo y esposa de Eneo y, por tanto, madre de Tideo (v. cuad. 27, pág. 344). Sobre su matrimonio con Eneo existen varias tradiciones: ora se decía que Eneo la había obtenido como parte de su botín después del saqueo de Óleno, ora que habiendo sido seducida por Hipóstrato, hijo de Amarinceo, su padre la había enviado a Eneo para que éste la matase. En vez de matarla, Eneo se había casado con ella. Finalmente, otra versión sostenía que el seductor de la doncella había sido el propio Eneo, y que Hipónoo le había obligado a hacerla su esposa (v. también *Tideo* y *Eneo*).

PERICLÍMENO (Περικλύμενος). Dos héroes de este nombre son particularmente famosos:

1. Uno de ellos pertenece al ciclo tebano. Es hijo de Posidón y de Cloris, hija de Tiresias, Cuando el ataque de los Siete Jefes contra Tebas, defiende la ciudad. Mató a Partenopeo arrojándole sobre la cabeza,

---

Pérgamo: PAUS., I, 11, 1 s.; SERV., a VIRG., *Égl.*, VI, 72; escol. a EUR., *Andróm.*, 24.

Peribea: 1) APD., *Bibl.*, III, 10, 6. 2) *Od.*, VII, 56 s. 3) APD., *Ep.*, VI, 20 s. 4) APD., *Bibl.*, III, 5, 7. 5) APD., *Bibl.*, III, 12, 7; PAUS., I, 42, 2 s.; PLUT., *Tes.*, 29. 6) Escol. a EUR., *Fen.*, 133; HIG., *Fab.*, 69; 70; APD., *Bibl.*, I, 8, 4 s.; DIOD. SIC., IV, 35 s.

Periclímeno: 1) EUR., *Fen.*, 1156 s. y escol. *ad loc.*; HIG., *Fab.*, 157; escol. a PÍND., *Nem.*, IX, 57 s.; y PÍND., *ibid.*; PAUS., IX, 18, 6. 2) *Od.*, XI, 281 s.; DIOD. SIC., IV, 68; APD., *Bibl.*, I, 9, 9; 16; HIG., *Fab.*, 14; APOL. ROD., *Arg.*, I, 388 s., y escol. *ad loc.*; OV., *Met.*, XII, 536 s.; escol. a *Il.*, II, 336; NONNO, *Dionis.*, XLIII, 247 s.

desde lo alto de la muralla, un bloque de piedra. Luego, cuando la persecución del enemigo en huida, lanzóse tras Anfiarao, y le habría dado muerte si Zeus, con su rayo, no hubiese abierto la tierra, que se tragó a Anfiarao y su carro.

2. El segundo héroe de este nombre es un hijo de Neleo que participó en la expedición de los Argonautas. De su abuelo Posidón (v. cuad. 21, pág. 296), padre de Neleo, había recibido el don de la metamorfosis (común a muchas divinidades marinas). Cuando la expedición de Heracles contra Pilos, su patria, Periclímeno se transformó en abeja para atacar al héroe; pero, gracias a la advertencia de Atenea, éste pudo reconocerlo a tiempo y darle muerte (v. *Heracles*). También se decía que Periclímeno se había transformado en águila y que había sido traspasado por una flecha de Heracles.

PERIERES (Περιήρης). **1.** Perieres es un héroe relacionado con el ciclo de las leyendas de Mesenia, aunque los autores estén lejos de concordar sobre su genealogía. Lo más corriente es considerarle hijo de Eolo, de la raza de Deucalión (v. cuad. 8, página 134). En este caso es el héroe de quien descendían los eolios de Mesenia. Reinando en la ciudad Mesenia de Andania, casó con la hija de Perseo, Gorgófone (v. cuad. 30, página 424), de la que tuvo varios hijos: Afareo y Leucipo, a los que suelen añadirse otros dos, Tindáreo e Icario (v. cuad. 19, pág. 280). En esta tradición, Perieres es, por tanto, el ascendiente común de los Tindáridas (los Dioscuros, Helena y Clitemestra), las Leucípides (Febe e Hilaíra), Penélope, Linceo e Idas (v. estos nombres).

Otra tradición presenta a Perieres como un hijo de Cinortas, y, por consiguiente, no lo relaciona con Deucalión, sino con la raza de Lacedemón y, por éste, directamente con Zeus y Taigete (v. cuad. 5, pág. 105). Esta tradición responde al particularismo espartano.

Con frecuencia figura en estas genealogías, en vez de Perieres, Ébalo (v. este nombre, así como *Gorgófone*, para un intento de conciliación entre estas ascendencias).

2. Perieres es también el nombre de un tebano que conducía el carro de Meneceo. En Onquesto dio muerte al rey de los minias, Clímeno, provocando con ello una guerra entre tebanos y minias. Sobre el resultado de esta guerra, v. *Heracles*.

PERIERGO (Περίεργος). Periergo es hijo de Triopas y hermano de Forbante (v. este nombre). A la muerte de Triopas se trasladó con sus compañeros a la isla de Rodas.

PERIFANTE (Περίφας). Perifante es el nombre de varios héroes, particularmente de un lapita que, casado con Astiagía, tuvo ocho hijos (v. cuad. 23, pág. 307). Este Perifante es abuelo de Ixión.

También se llama así un antiquísimo rey del Ática, reputado por su justicia y piedad. Tributaba a Apolo un culto particular. Los hombres le obedecían como a un dios y le erigieron un templo con el nombre de Zeus. Zeus se enojó por ello, y su primer impulso fue fulminarlo y reducir a cenizas a Perifante y su casa. Pero cedió a los ruegos de Apolo y se contentó con visitarlo y transformarlo en águila, mientras su esposa se convertía en una variedad de halcón. Para recompensarlo por su piedad, le confirió la realeza sobre todas las aves y le encargó la custodia de su propio cetro, asociándolo a su culto.

PERIFETES (Περιφήτης). Perifetes es uno de los salteadores de caminos a quien dio muerte Teseo. Su padre fue Hefesto, y su madre, Anticlea. Vivía en Epidauro, y como tenía débiles las piernas, se sostenía en una muleta (o en una maza) de bronce. Con esta arma derribaba a los viajeros que pasaban a su alcance. Teseo lo encontró cuando su regreso al Ática y le dio muerte; luego se quedó con su maza.

PERIGUNE (Περιγούνη). Perigune es hija de Sinis, a quien mató Teseo. Fue amada por éste y tuvo con él un hijo, Melanipo. Posteriormente, Teseo la casó con Deyoneo, hijo de Éurito (v. también *Sinis*).

PERIMELE (Περιμήλη). **1.** Perimele es hija de Admeto y Alcestis y hermana de Eumelo. De Argo, hijo de Frixo, tuvo un hijo, Magnes (v. este nombre y cuad. 32, página 450).

2. Otra heroína de este nombre es hija de Amitáon y madre de Ixión (v. cuad. 23, página 307).

Perieres: 1) APD., *Bibl.*, I, 7, 3; 9, 5; II, 4, 5; III, 10, 3; 4; 13, 1; 4; TZETZ., a LIC., 284 (citando a HESÍODO); escol. a PÍND., *Pít.*, IV, 252; PAUS., II, 21, 7; III, 1, 4; 11, 11; 26, 4; IV, 2, 2 s.; 3, 7; V, 17, 9; VI, 22, 2. **2)** APD., *Bibl.*, II, 4, 11.

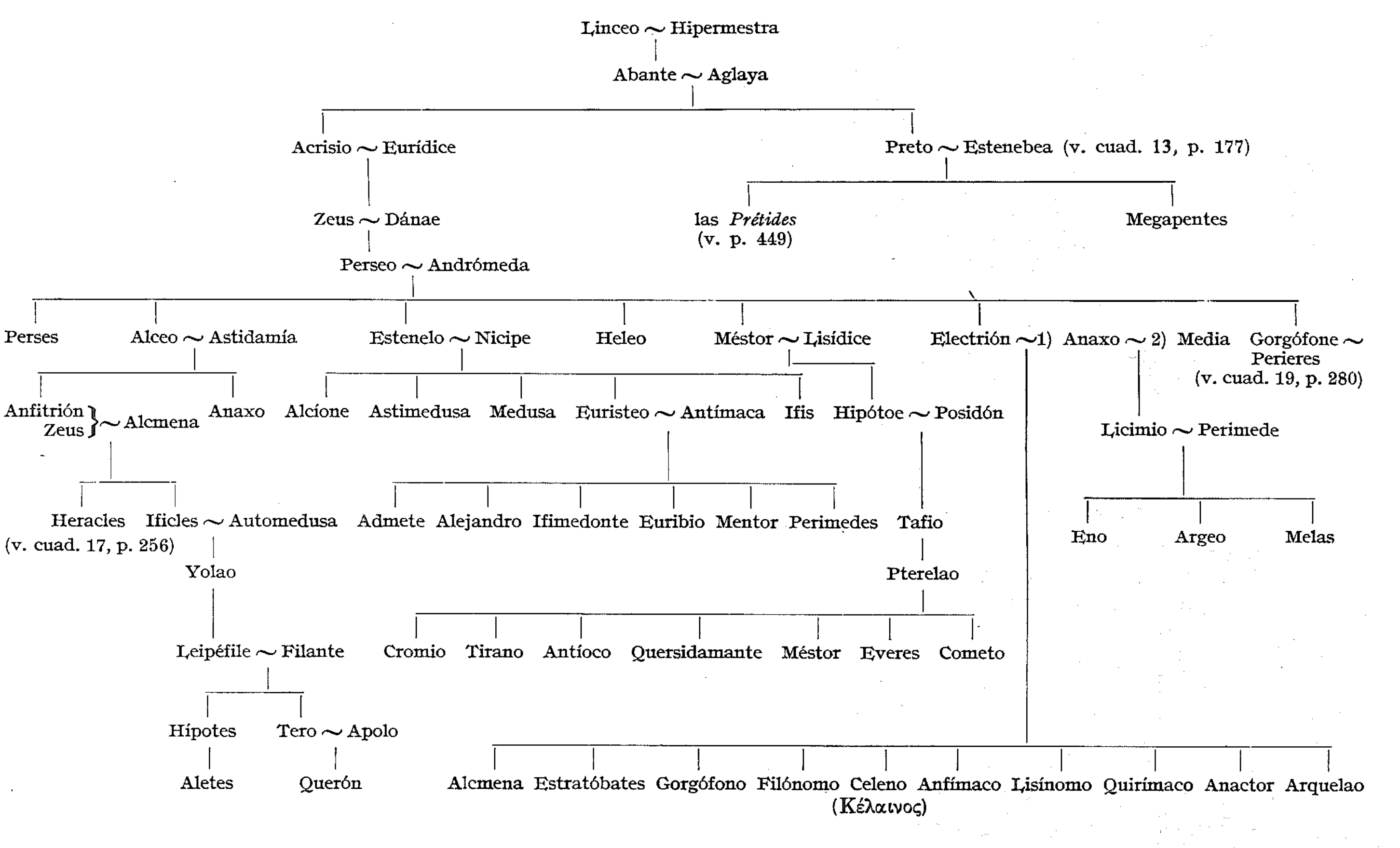
Periergo: DIOD. SIC., V, 61; ATEN., VI, 262 *e*.

Perifante: DIOD. SIC., IV, 69; OV., *Met.*, VII, 399 s.; ANT. LIB., *Transf.*, 6.

Perifetes: PAUS., II, 1, 4; APD., *Bibl.*, III, 16, 1; PLUT., *Tes.*, 8; OV., *Met.*, VII, 436 s.; DIOD. SIC., IV, 59; HIG., *Fab.*, 38.

Perigune: PLUT., *Tes.*, 8.

Perimele: 1) ANT. LIB., *Transf.*, 23; escol. a



Cuadro genealógico n.º 30

3. En una narración de las *Metamorfosis* de Ovidio, Perimele es el nombre de una joven amada por el dios-río Aqueloo. Era hija de Hipodamante, y como el dios-río la había convertido en su amante, su padre la arrojó al mar. Pero Aqueloo obtuvo de Posidón la gracia de que fuese transformada en isla, y de este modo pasó a ser inmortal.

PERÍSTERA (Περιστερά). Perístera, que es el nombre de la paloma, lo es también de una ninfa del cortejo de Afrodita. Un día, mientras Afrodita y Eros se divertían cogiendo flores y rivalizando a quién cogería más, la diosa permitió que Eros la aventajase. Cuando Perístera lo vio, acudió en su ayuda y le procuró su victoria. Eros, enojado, transformó a la ninfa en paloma, pero Afrodita, en compensación, adoptó esta ave.

PERO (Πηρώ). Pero es hija de Neleo y Cloris (v. cuad. 21, pág. 296). De extraordinaria belleza, fue pedida muchas veces en matrimonio; pero Neleo, que no quería separarse de ella, exigió como dote los rebaños de Ificlo. Gracias a Melampo, su hermano Biante, que por su padre era primo carnal de Pero, pudo satisfacer esta condición y casarse con la joven (v. *Biante* y *Melampo*).

De Biante y Pero nacieron varios hijos: Perialces, Areo y Leódoco (v. cuad. 1, página 8). Más tarde, Pero fue abandonada por Biante, cuando éste casó con una de las hijas de Preto, rey de Argos.

PERSE (Πέρση). Perse, cuyo nombre alterna con el de Perseis, es hija de Océano y Tetis y esposa del Sol. De este dios tuvo varios hijos: Eetes, rey de Cólquide; Perses, Circe y Pasífae (v. cuad. 16, pág. 236).

PERSÉFONE (Περσεφόνη). Perséfone es la diosa de los Infiernos, y la compañera de Hades. Es hija de Zeus y Deméter, por lo menos según la versión más corriente (v. cuad. 36, página 520). Pero una tradición la presenta como hija de Zeus y Éstige, la ninfa del río infernal.

La leyenda principal de Perséfone se refiere a su rapto por Hades, su tío (puesto que era hermano de Zeus). Hades se enamoró de la joven y la robó mientras ella cogía flores con unas ninfas en el llano de Enna, en Sicilia — por lo menos es el lugar que comúnmente se admite —. Este rapto se realizó con la complicidad de Zeus y en ausencia de Deméter. En este momento se sitúan los viajes de Deméter a través de Grecia, en busca de su hija (v. *Deméter*).

Al fin, Zeus mandó a Hades que restituyese a Perséfone a su madre, pero ello no era ya posible, ya que la joven había quebrantado el ayuno mientras se hallaba en los Infiernos. Por inadvertencia — o tal vez tentada por Hades —, se había comido un grano de granada, lo cual bastaba para encadenarla para siempre al Infierno (v. *Ascálafo*). Para mitigar su pena, Zeus dispuso que distribuyese el tiempo entre el mundo subterráneo y el terrestre. La proporción varía según los autores: según unos, permanece en la tierra sólo un tercio del año; según otros, la mitad.

Perséfone desempeña un papel como esposa de Hades en la leyenda de Heracles, en la de Orfeo y en la de Teseo y Pirítoo (v. estos nombres). También se decía que se había enamorado del bello Adonis, quien, a su vez, hubo de repartir su tiempo entre la Tierra y los Infiernos (v. *Adonis*).

Perséfone figura, junto con Deméter, en los misterios de Eleusis. En Roma se la identificó con Proserpina (v. este nombre).

PERSEO (Περσεύς). Perseo es un héroe de origen argivo, que figura entre los antepasados directos de Heracles (v. cuad. 30, página 424). Su padre es Zeus, y por su madre desciende de Linceo e Hipermestra; por consiguiente, de Dánao y Egipto (v. *Linceo*).

EUR., *Alc.*, 269; TZETZ., *Chil.*, II, 787. 2) DIOD. SIC., IV, 69. 3) OV., *Met.*, VIII, 590 s.

Perístera: *Myth.*, *Vat.*, I, 175; II, 33.

Pero: *Od.*, X, 136 s.; APOL. ROD., *Arg.* IV, 488 s.; HES., *Teog.*, 356; 956 s.; TZETZ. a LIC. 174; APD., *Bibl.*, I, 9, 1; III, 1, 2; *Ep.*, VII, 14.

Perséfone: *Himno hom. a Deméter*, 1 s.; *Il.*, XIV, 326; *Od.*, V, 125 s.; HES., *Teog.*, 912 s.; PAUS., VIII, 37, 9; DIOD. SIC., V, 2 s.; HIG., *Fab.*, 146; escol. a TEÓCR., I, 63; OV., *Fast.*, IV, 417 s.; *Met.*, V, 393 s.; APD., *Bibl.*, I, 3, 1; 5, 1 s.; II, 5, 2; III, 14, 4; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 39; a *En.*, IV, 462. Cf. A. LIPARI; *Il De Rapto Proserpinae...*, Trapani, 1936; H. J. ROSE, *The bride of Hades*, *Cl. Phil.*, 1925, págs. 38-243; G. ZUNTZ, *Persephone. Three essays on religion and thought in Magna Grecia*, Oxford, 1971; H. ANTON, *Der Raub von Proserpina...*, Heidelberg, 1967.

Perseo: *Il.*, XIV, 319, y escol. *ad loc.;* XIX, 116; 123; HES., *Teog.*, 276 s.; *Esc.*, 222 s.; PÍND., *Pit.*, XII, 17 s.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1091; 1515; APD., *Bibl.*, II, 4, 1 s.; HERÓD., VII, 61; TZETZ., a LIC., 838; trag. perdidas de SÓF. (fragm. 63 s.) de ESQ. (en *Trag. Gr. Fragm.*, Nauck, 2.ª ed., n.° 45); EUR., *Andrómeda;* ERAT. *Cat.*, 16 s.; 22; 36; OV., *Met.*, IV, 617 s.; HIG., *Fab.*, 63; 151; TZETZ., a LIC., 838; NONNO, *Dionis.*, XLVII; CLEM. ALEJ., *Strom.*, I, 21, 105 (I, 67, St.); SERV., a VIRG., *En.*, VII, 372; 410; VIII, 345; PLIN., *N. H.*, III, 56; SIL. IT., I, 660 s. Cf. L. BIELER, *Die Sage von Perseus... W. S.*, 1931, páginas 119-128; J. M. WOODWARD, *Perseus*, Cambridge, 1937; A. H. KRAPPE, *La légende de Persée*, *Neuphil. Mitt.*, 1933, págs. 225-238; K. ZIEGLER, *Das Spiegelmotiv in Gorgomythus*, *A. R. W.*, XXIV, págs. 1-19.

Acrisio, abuelo de Perseo, había preguntado al oráculo cómo podría tener hijos; el dios le respondió que su hija Dánae tendría uno, y que sería el causante de su muerte. Acrisio, asustado, quiso impedir el cumplimiento del vaticinio y construyó una cámara subterránea de bronce, en la que recluyó a Dánae. Sin embargo, pese a todas sus precauciones, Dánae dio a luz un niño. Unos pretenden que el padre era Preto, hermano de Acrisio, y que de aquí surgió la riña que se produjo entre los dos hermanos; pero lo más corriente es afirmar que el seductor fue el propio Zeus, que, transformado en lluvia de oro, penetró por una grieta del techo y obtuvo el amor de la joven. Con gran frecuencia se invocaba esta versión del mito para simbolizar la omnipotencia del dinero sobre los corazones y para abrir las puertas más sólidamente cerradas.

Dánae, que estaba recluida en su prisión con su nodriza, pudo dar a luz en secreto y criar al niño durante varios meses. Pero un día el pequeño, jugando, profirió un grito, y Acrisio lo oyó. No queriendo creer que su hija hubiese sido seducida por Zeus, comenzó por dar muerte a la nodriza como cómplice y decidió arrojar al mar a su hija y su nieto, encerrados en un cofre de madera; el cofre flotó a la ventura, y, finalmente, fue arrojado a la costa de la isla de Sérifos. Los náufragos fueron recogidos por un pescador llamado Dictis, hermano, según se dice, del tirano de la isla, Polidectes. Dictis los acogió en su casa y educó al niño, que no tardó en convertirse en un adolescente de extraordinaria belleza y gran valor. Sin embargo, el rey Polidectes se había enamorado de Dánae, pero no podía satisfacer su pasión porque Perseo velaba por su madre y el rey no se atrevía a emplear la violencia. Un día Polidectes invitó a un banquete a todos sus amigos, e invitó también a Perseo. En el curso de la comida preguntó qué regalo pensaban ofrecerle. Todos convinieron en que el obsequio más apropiado para un rey era un caballo. Por su parte, Perseo respondió que, si era preciso, le traería la cabeza de la Gorgona. Al día siguiente, todos los príncipes trajeron el caballo ofrecido, excepto Perseo, que se presentó con las manos vacías. Entonces Polidectes le ordenó que fuese en busca de la cabeza de la Gorgona, sin lo cual se apoderaría de Dánae por la fuerza. Según otra versión, Polidectes destinaba estos regalos a Hipodamía, hija de Enómao, con la que quería casarse.

En esta dificultad, Hermes y Atenea acudieron en ayuda de Perseo y le proporcionaron los medios de cumplir su imprudente promesa. Siguiendo su consejo, el joven fue primero al encuentro de las hijas de Forcis, Enio, Pefredo y Dino (v. *Forcis*), las tres Grayas (v. este nombre), que tenían, entre las tres, un solo ojo y un solo diente. Perseo se apoderó de este ojo y este diente y se negó a devolvérselos mientras no le indicasen el camino que debía conducirle a la mansión de las « Ninfas ». Éstas llevaban sandalias aladas y un zurrón llamado *kibisis*, así como el casco de Hades, el cual tenía la virtud de volver invisible a quien se lo ponía. Las Ninfas le entregaron todos estos objetos, mientras Hermes lo armaba con una hoz de acero muy duro y cortante. Perseo se dirigió entonces a la mansión de las Gorgonas, Esteno, Euríale y Medusa, y las encontró dormidas. Sólo Medusa era mortal, por lo cual Perseo podía esperar apoderarse de su cabeza. Las Gorgonas eran monstruos, cuyo cuello se hallaba protegido por escamas de dragón y colmillos semejantes a los de los jabalíes. Sus manos eran de bronce y poseían alas de oro, con las que volaban. Además, su mirada era tan poderosa, que transformaba en piedra a cuantos miraba. Por todos estos motivos resultaban seres muy temibles y no era posible vencerlas sin la protección de los dioses. Perseo se elevó en el aire gracias a sus sandalias, y, mientras Atenea sostenía encima de Medusa un escudo de bronce bruñido a modo de espejo, él decapitó al monstruo. Del cuello cercenado de Medusa surgieron un caballo alado, Pegaso, y un gigante, Crisaor (v. estos nombres). Luego Perseo guardóse la cabeza en el zurrón y emprendió el regreso. Las dos hermanas de la víctima lo persiguieron, pero fue inútil, ya que el casco de Hades les impedía verle.

En su camino de regreso, Perseo pasó por Etiopía, donde encontró a Andrómeda. Estaba atada a una roca, expiando unas palabras imprudentes que había proferido su madre Casiopea (v. *Andrómeda* y *Casiopea*). Al ver a la hermosa joven en tal peligro, Perseo sintió nacer un súbito amor por ella y prometió a Cefeo, el padre de Andrómeda, que libertaría a su hija si se la daba por esposa. Esta proposición fue aceptada, y Perseo, gracias a las armas mágicas que poseía, pudo matar fácilmente al monstruo marino que iba a devorar a Andrómeda, y condujo a la doncella al lado de sus padres. Pero el matrimonio presentó dificultades. Andrómeda tenía un tío, Fineo, que debía casarse con ella. Este Fineo, irritado por la proyectada boda de la joven con Perseo, urdió un complot contra el héroe. Pero Perseo lo descubrió a tiempo y, mostrando la cabeza de la Gorgona a

Cefeo y sus cómplices, los transformó en estatuas de piedra.

Acompañado de Andrómeda, Perseo regresó a Sérifos. Allí la situación había experimentado un cambio, debido a una acción violenta de Polidectes, quien, durante su ausencia, quiso apoderarse de Dánae por la fuerza. Dictis y Dánae se habían refugiado junto a los altares, lugar tenido por asilo inviolable. A su llegada, Perseo se vengó de Polidectes. Penetró en la sala donde el tirano se hallaba reunido con sus amigos, y los convirtió a todos en estatuas de piedra. Luego entregó el poder sobre la isla de Sérifos a su padre adoptivo Dictis y devolvió a Hermes las sandalias, el zurrón y el casco de Hades. Hermes los restituyó a las Ninfas, sus legítimas propietarias, mientras Atenea colocaba la cabeza de Medusa en el centro de su escudo.

Perseo abandonó después la isla de Sérifos junto con Andrómeda para dirigirse a Argos, su patria. Quería volver a ver a su abuelo Acrisio. Pero éste, al enterarse de las intenciones del héroe y temiendo el cumplimiento del oráculo según el cual había de morir a manos de un hijo de Dánae, huyó al país de los pelasgos. Allí, el rey de Larisa, Teutámides, había organizado juegos en honor de su difunto padre, y Perseo se presentó a participar en ellos. Acrisio asistía también como espectador. Y he aquí que Perseo, al lanzar el disco, dio con él a Acrisio en el pie y lo mató. Lleno de dolor al conocer la identidad de la víctima, le tributó honras fúnebres y ordenó enterrarlo en las afueras de la ciudad de Larisa. No atreviéndose a ir a Argos para reclamar el trono de aquel a quien acababa de matar, cambió Argos por Tirinto, donde reinaba su primo Megapentes, hijo de Preto (v. cuad. 30, pág. 424). De este modo, Megapentes pasó a ocupar el trono de Argos, y Perseo, el de Tirinto. Se le atribuyen las fortificaciones de Midea y de Micenas.

Sobre los hijos de Perseo y Andrómeda, v. el cuadro citado.

Una leyenda oscura de Perseo lo oponía a Dioniso. Según ella, se habría opuesto victoriosamente a la introducción del culto dionisíaco en Argos e incluso, durante una lucha contra el dios, lo habría ahogado en el lago de Lerna. En este momento, Dioniso habría terminado su vida terrestre y habría ocupado su lugar en el Olimpo, reconciliado con Hera. En el mismo combate, Perseo habría dado muerte a Ariadna. Otra versión presenta a Ariadna como la única víctima de Perseo. El héroe se habría reconciliado después con Dioniso por mediación de Hermes.

Los mitógrafos de la época romana contaban que Perseo y Dánae, arrojados al mar por Acrisio, no habían abordado en Sérifos, sino en las costas del Lacio. Unos pescadores los habían cogido en sus redes y llevado al rey Pilumno. Éste casó con Dánae, y con ella fundó la ciudad de Ardea. Turno, rey de los rútulos, sería un descendiente de este matrimonio. También se decía que Dánae tuvo de Fineo dos hijos: Argo y Argeo, con los cuales pasó a Italia, estableciéndose en el emplazamiento de la futura Roma. Argo habría sido muerto por los Aborígenes —los salvajes indígenas que habitaban en las colinas de Roma—, y el lugar de su muerte recibió por ello el nombre de Argileto (de dos palabras que significan la muerte de Argo, *Argi-letum*).

PERSÉPOLIS (Περσέπολις). Según ciertas tradiciones, Persépolis es hijo de Ulises y Nausícaa; según otras, lo es de Telémaco y Policaste, hija de Néstor (v. *Ulises* y *Telémaco*).

PERSES (Πέρσης). Perses es hijo del titán Crío y de Euribia. Sus hermanos son Palas y Astreo. Casó con Asteria, hija de dos titanes: Febe y Ceo. Tuvo de ella varios hijos, entre ellos, la diosa Hécate (v. este nombre).

Otra tradición presenta a Perses como el hijo de Helio (el Sol) y de Perseis (v. este nombre), caso en el cual es hermano de Eetes, rey de Cólquide, de la maga Circe y de Pasífae (v. cuad. 16, pág. 236). Se cuenta que reinaba en Táuride antes de arrebatar a su hermano el reino de Cólquide. Pero fue muerto por Medes, hijo de Medea, por instigación de ésta, que deseaba restituir su reino a Eetes (v. *Eetes*).

Finalmente, otra versión lo consideraba como hermano de Eetes, a la vez que padre de Hécate, a quien habría engendrado con una concubina. Hécate se habría casado luego con su tío Eetes y sería la madre de Circe y Medea (v. *Medea*).

PEUCETIO (Πευκέτιος). Peucetio es uno de los hijos de Licaón (v. este nombre), y, junto con su hermano Enotro, créese que pasó de Arcadia a Italia meridional y fue

---

Persépolis: HES., *ap.* EUST. a *Od.*, 1716, 39; escol. a *Od.*, XVI, 118.

Perses: HES., *Teog.*, 375 s.; 409 s.; APD., *Bibl.*, I, 2, 2; 9, 1 s.; HIG., *Fab.*, 26; 27; 264; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 200.

Peucetio: DION. HAL., I, 13; ANT. LIB., *Transf.*, 31; PLIN., *N. H.*, III, 16, 99; SERV. a VIRG., *En.*, VIII, 9. Cf J. BÉRARD, *Colonisation...*, págs. 459 s.; M. LENCHANTIN, en *Athen.*, 1935, págs. 101-112.

el fundador del pueblo de los peucetios. Peucetio y Enotro nacieron diecisiete generaciones antes de la guerra de Troya (v. también *Enotro*).

PÍASO (Πίασος). Píaso es un rey tesalio, padre de Larisa, que violó a su hija. Para vengarse, Larisa lo precipitó en un tonel de vino cuando el rey estaba inclinado sobre el líquido. Píaso se ahogó.

***PICO.** Pico es un antiquísimo rey del Lacio. Reinaba sobre los Aborígenes, los primeros pobladores del país, y pasaba por haber sido padre de Fauno y abuelo del rey Latino. A veces se le asignaba como padre a un tal Esterces o Estérculo, nombre que evoca el de «estiércol» y que los mitógrafos habían identificado con Saturno «para darle mayor dignidad». El rey Pico parece haber sido un excelente adivino, y guardaba en su casa un pico, el pájaro profeta por excelencia.

Los mitógrafos sostenían incluso que el pájaro no era sino el rey Pico metamorfoseado por Circe, cuyos ofrecimientos había rehusado porque estaba enamorado de su mujer Pomona, o Canens, una ninfa hija de Jano (v. *Canens*).

El pico desempeñaba un papel en la religión romana no sólo como pájaro profeta, sino como pájaro consagrado a Marte. Apareció en torno a los gemelos divinos Rómulo y Remo y, junto con la loba, contribuyó a salvarlos (v. *Rómulo*).

PICÓLOO (Πικόλοος). En una leyenda citada en época tardía, Picóloo es un gigante. Cuando la batalla de los gigantes contra los dioses, huyó hasta la isla de Circe, de donde intentó expulsar a la maga. Pero el Sol (Helio), padre de Circe, mató a Picóloo. De su sangre nació la hierba *moly;* esta hierba era blanca (pues el blanco era el color del Sol), pero tenía la raíz negra, porque la sangre del gigante era de color oscuro. Sobre esta hierba, v. *Ulises*.

PIÉRIDES (Πιερίδες). Piérides es un epíteto local generalmente aplicado a las Musas; aparece sobre todo en los poetas latinos. El nombre se deriva del país de Pieria, Tracia. En la leyenda, las Piérides son nueve doncellas que quisieron rivalizar con las Musas. Eran hijas de Píero de Pela y de Evipe. Eran muy hábiles en el arte del canto; por eso se trasladaron al Helicón, el monte de las Musas, y propusieron a éstas una competición, pero fueron vencidas. Para castigarlas, las Musas las transformaron en aves, en urracas según Ovidio, en otras clases de aves según Nicandro, que nos ha conservado los nombres de las nueve Piérides: Colímbade, Iinge, Céncride, Cisa, Cloris, Acalántide, Nesa, Pipo y Dracóntide.

Pausanias dice también que las Piérides tenían los mismos nombres que las Musas, hasta el punto de que los hijos atribuidos a éstas (por ejemplo, Orfeo, etc.) son en realidad hijos de las Piérides; y que las diosas no perdieron nunca su virginidad.

PÍERO (Πίερος). La leyenda conoce dos héroes de este nombre.

1. Uno de ellos es el epónimo de Pieria, y se le considera con frecuencia como padre de las Piérides (v. art. anterior). Es hijo de Macedón y hermano de Ámato, e introdujo el culto de las Musas en su país. A veces pasa por ser el padre de Lino, o el de Eagro, y, por tanto, el abuelo de Orfeo.

2. Otro Píero es hijo de Magnes y Melibea. Fue amado por la musa Clío, a la cual Afrodita había inspirado esta pasión para castigarla por haberse burlado del amor de la diosa por el bello Adonis. De su unión nació Hiacinto (v., sin embargo, en el art. *Hiacinto*, otras tradiciones sobre el nacimiento de éste).

***PIETAS.** Pietas es la personificación del sentimiento que se debe a los dioses y a los demás hombres: padres, hijos, etc. Simple abstracción, *Pietas* no tiene mito propio. Su templo, que se levantaba al pie del Capitolio, entre la colina y el Tíber, data de comienzos del siglo II antes de Jesucristo. Durante el Imperio, la representación de *Pietas* es muy corriente en las monedas, donde simboliza las virtudes morales del emperador reinante.

PIGMALIÓN (Πυγμαλίων). La leyenda conoce dos personajes de este nombre, ambos de origen semita.

Píaso: Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 1063; EUST., a *Il.*, 357, 43 s.; cf. PART., *Erot.*, 28.
Pico: VIRG., *En.*, VII, 47; 189; SERV., a *En.*, VII, 190; X, 76; DION. HAL., I, 31; ARNOB., II, 71; SAN AGUST., *De civ. Dei*, IV, 23; V, 10; XVIII, 15; OV., *Met.*, XIV, 312 s.; PAUL., p. 212; ESTRAB., V, 4, 2, p. 200; PLUT., *De fort. rom.* VIII, pág. 320 *d; Q. Rom.*, 21; cf. G. PANSA, *Picus Martius, Folk. Ital.*, 1931, páginas 181-199.
Picóloo: EUST., a *Od.*, 1658, 48.
Piérides: ANT. LIB., *Transf.*, 9; OV., *Met.*, V, 669 s.; cf. PAUS., IX, 29, 4.
Piero: 1) Escol. a *Il.*, XIV, 225; ANT. LIB., *Transf.*, 9; OV., *Met.*, V, 302; PLUT., *De Mus.*, 3; PAUS., IX, 29, 3; SERV., a VIRG., *Égl.*, VII, 21. 2) APD., *Bibl.*, I, 3, 3.
Pietas: CIC., *De leg.*, II, 11; 28; LIV., XL, 34, 4 s.
Pigmalión: 1) VIRG., *En.*, I, 343 s.; JUSTINO, XVIII, 4, 3; AP., *Lybic.*, 1. V. *Dido.* 2) CLEM. ALEJ., *Protr.*, págs. 17, 31 s.; *Fragm. Hist.*

1. El primero es un rey de Tiro, hijo de Muto y hermano de Elisa (Dido) (v. *Dido*).
2. El otro es un rey de Chipre que se enamoró de una estatua de marfil que representaba una mujer. A veces se decía que la había esculpido él mismo. A impulsos de su pasión, pidió a Afrodita, en ocasión de una fiesta de la diosa, que le concediese una esposa que se pareciera a la estatua. Cuando volvió a su hogar, vio que ésta estaba viva. Casó con ella y tuvo una hija, llamada Pafo, que, a su vez, fue madre de Cíniras.

PIGMEOS (Πυγμαῖοι). Los pigmeos son un pueblo de enanos mencionados ya en la *Ilíada* y que, según se creía, habitaban al sur de Egipto o, también, en la región de la India. El rasgo citado con más frecuencia en la historia de los pigmeos es el de sus luchas contra las cigüeñas o las grullas. El origen de esta guerra hizo surgir varias leyendas: por ejemplo, se decía que había nacido en el país de los pigmeos una joven hermosísima llamada Énoe; pero era de naturaleza altiva, y despreciaba a los dioses; concretamente, no sentía veneración por Ártemis ni pór Hera. Casó con un pigmeo llamado Nicodamante, que le dio un hijo, Mopso. Todos los pigmeos, para celebrar el acontecimiento, llevaron a los padres numerosos regalos. Pero Hera, por odio contra la joven que no le tributaba el culto debido, la transformó en cigüeña. Énoe, convertida en ave, trataba de llevarse a su hijo, que se había quedado entre los pigmeos, y éstos se esforzaban en alejarla, con grandes gritos y valiéndose de sus armas. De ahí el odio que las cigüeñas profesaban a los pigmeos y el temor que les causaban (v. también *Gérana*). Los pigmeos han inspirado el arte egiptizante. Aparecían en los mosaicos y las pinturas, en medio de una fauna nilótica, luchando contra las aves y otros animales, atacando a los cocodrilos y entregándose a actividades humanas, que parodiaban por su fealdad y su torpeza. En estas representaciones aparecen caracterizados por la enormidad de sus órganos sexuales.

Aunque en los geógrafos antiguos el pueblo de los pigmeos pasa por ser fabuloso y mítico, toma probablemente algunos de sus rasgos de ciertas poblaciones que existen en realidad en el África central.

PÍLADES (Πυλάδης). Pílades es el amigo de Orestes por excelencia, como Acates es el de Eneas. Es primo hermano suyo, como hijo de Estrofio y Anaxibia, hermana de Agamenón (v. cuad. 2, pág. 14). Por su padre, Estrofio, desciende de Foco, Éaco y Zeus (v. cuad. 29, página 406). Los dos primos fueron educados juntos en casa de Estrofio, adonde había sido llevado Orestes, para su seguridad, mientras Clitemestra vivía con Egisto durante la ausencia de Agamenón (v. *Orestes*).

El personaje de Pílades ha sido desarrollado principalmente por los trágicos. Pílades aconseja a su amigo en su venganza, y se contaba que había luchado contra los hijos de Nauplio, que habían acudido en auxilio de Egisto. Pero la ayuda principal de Pílades fue con ocasión del viaje de Orestes a Táuride v. *Orestes*). Pílades casó con Electra, la hermana mayor de Orestes, y tuvo de ella dos hijos, Medonte y Estrofio II.

PILAS (Πύλας). Pilas es un rey de Mégara. Es hijo de Clesón, y, por él, nieto de Lélege. Dio a su hija Pilia en matrimonio a Pandión (v. este nombre), el sucesor de Cécrope en Atenas, que había sido expulsado a consecuencia de una sedición provocada por el hijo de Metión. Posteriormente, Pilas mató a Biante, el hermano de su padre, y hubo de desterrarse, confiando entonces su reino a Pandión mientras él se dirigía al Peloponeso al frente de un grupo de léleges y fundaba la ciudad de Pilos en Mesenia (v. *Lélege*). Fue expulsado de allí por Neleo y fue a fundar Pilos de Élide.

PILÉMENES (Πυλαιμένης). Pilémenes, hijo de Bisaltes(?), es un paflagonio aliado de los troyanos. Es padre de Harpalión, que luchó también en favor de Troya y fue muerto por Meríones. Murió a manos de Menelao o quizá de Aquiles. A pesar de ser narrada su muerte en el canto V de la *Ilíada*, lo vemos aparecer en el XIII, en el cortejo fúnebre de su hijo.

Gr., III, pág. 31; ARNOB., *Adv. Nat.*, VI, 22; OV., *Met.*, X, 243 s.

Pigmeos: *Il.*, III, 3 s., y EUST., *ad loc.;* cf. VIRG., *En.*, X, 264 s.; *Fragm. Hist. Gr.* I, 18; 266; HERÓD., II, 32; PLIN., *N. H.*, VII, 26 s.; ANT. LIB., *Transf.*, 16; OV., *Met.*, VI, 90 s.; ATEN., IX, 393 *c* s. V. también *Gérana;* cf. R. *Dangel*, en *S. M. S. R.*, VII (1931), págs. 128 s.; K. PRAECHTER, en *Rhein. Mus.*, 1933, págs. 162-164; DANIEL, en *A. J. A.*, 1932, págs. 260 s.

Pílades: EUR., *Or.*, 764, y escol. *ad loc.;* 1155 s.; HES., fragm. 121; PÍND., *Pít.*, XI, 23; ESQ., *Coéf.*, 900; SÓF., *El.;* EUR., *El.*, *If. en Táur.; Or.;* PAUS., I, 22, 6; II, 16, 7; 29, 9; HIG., *Fab.*, 121, 122.

Pilas: APD., *Bibl.*, III, 15, 5; PAUS., I, 5, 3; 39, 4 s.; IV, 36, 1; VI, 22, 5.

Pilémenes: APD., *Ep.*, III, 35; *Il.*, II, 851; V, 576 s.; XVIII, 658 s.; HIG., *Fab.*, 113.

PILENOR (Πυλήνωρ). Pilenor es un centauro que fue herido por Heracles cuando el combate en las tierras de Folo. Su herida estaba infectada por la sangre de la hidra de Lerna, de la que estaban impregnadas las flechas de Heracles. Fue a lavarse la herida en el agua del riachuelo Anigro, y desde entonces se creía que este río tenía propiedades maléficas y un olor infecto.

PILEO (Πυλαῖος). Pileo es hijo de Leto. Junto con su hermano Hipótoo, mandó, ante Troya, un contingente de pelasgos venidos de Larisa.

PILIA (Πυλία). Esposa de Pandión I e hija de Pilas, rey de Mégara (v. anteriormente, *Pilas*, y cuad. 12, pág. 166).

PILIO (Πύλιος). Una tradición oscura menciona a un tal Pilio, hijo de Hefesto, que, en Lemnos, curó la herida de Filoctetes y aprendió del héroe el manejo del arco (v. *Filoctetes*).

***PILUMNO.** Divinidad romana muy oscura. Se creía que, en las casas, protegía a los niños recién nacidos contra los maleficios del demonio Silvano. Estaba asociado en estas funciones a dos « diosas », igualmente oscuras: Intercidona y Deverra, la primera de las cuales debía su nombre a los « hachazos » simbólicos que se daban a la puerta, y la segunda, a la escoba con que se barría el umbral al nacer un niño. El nombre de Pilumno procedía, según parece, del mazo con que se golpeaba la puerta en dicha ocasión. El hacha, la escoba y el mazo pasaban por ser símbolos del cultivo: el hacha para derribar los árboles, el mazo para aplastar el grano, la escoba para barrer la era donde se trillan los cereales. Estos símbolos bastaban para ahuyentar a Silvano, el demonio salvaje.

Pilumno aparece también al lado del dios Picumno, asimismo enigmático, cuyo nombre se ha relacionado con el de Pico (v. este nombre). Es posible que Pilumno no sea el « dios del mazo », sino el « dios de la jabalina ». Virgilio presenta a Pilumno como el abuelo de Turno y padre de Dauno.

Se observará que, según una glosa de Festo, la palabra *pilumnoe* se encontraba en el canto de los Salios, y era generalmente interpretado como un adjetivo que significa « armado de jabalina ».

PINDO (Πίνδος). Pindo es hijo de Macedón en la tradición que presenta a éste como uno de los hijos de Licaón. Contábase de Pindo que, un día que había salido de caza, se encontró con una monstruosa serpiente. Pero el animal no le atacó. Pindo, agradecido, le llevaba de vez en cuando una parte de lo cobrado en la caza, y el animal había terminado por trabar amistad con el joven. Cuando éste fue muerto por sus tres hermanos, celosos de él, la serpiente dio muerte a los asesinos y montó la guardia junto al cadáver de Pindo, hasta que llegaron sus padres y le rindieron los honores fúnebres.

PÍRAMO (Πύραμος). Píramo y su amiga Tisbe son los protagonistas de una aventura amorosa, de la que existen dos versiones independientes. Según una de ellas — probablemente la más antigua —, Píramo y Tisbe se amaban y se unieron antes de casarse. Tisbe quedó encinta y, desesperada, se suicidó; su amante, al saberlo, quitóse también la vida. Los dioses se apiadaron de ellos y los transformaron en corrientes de agua. Píramo pasó a ser el río homónimo de Cilicia, y Tisbe, una fuente que iba a verterse en él.

La otra versión, mucho más dramática, es narrada por Ovidio, y supone una compleja elaboración literaria. Píramo y Tisbe eran dos jóvenes babilonios enamorados, que no podían casarse porque sus padres se oponían. Pero se veían en secreto, gracias a una rendija de la pared que separaba sus casas. Una noche se dieron cita junto al sepulcro de Nino, en las afueras de la ciudad; había allí una morera, que crecía cerca de una fuente. Tisbe fue la primera en llegar al lugar, y he aquí que se presentó una leona que iba a beber a la fuente. La joven huyó, pero se le cayó el velo. La leona se arrojó sobre la tela y, con la boca ensangrentada aún de lo que había comido, la desgarró, alejándose luego. Llega entonces Píramo y, al ver el velo, imagina que la fiera ha devorado a Tisbe; sin pararse a reflexionar se atraviesa con su espada.

Pilenor: PAUS., V, 5, 10; OV., *Met.*, XV, 282 s.; cf. ESTRAB., VIII, 346.

Pileo: *Il.*, II, 840 s.; ESTRAB., XIII, 3, 2, p. 620 s.; DICT. CR., II, 35.

Pilia: APD., *Bibl.*, III, 15, 5.

Pilio: PTOL. HEF., ed. WESTERMANN, *Mythogr.*, p. 197, 2.

Pilumno: SAN AGUST., *De civ. Dei*, VI, 9; VIRG., *En.*, X, 75 s.; 619; SERV., a VIRG., *En.*, IX, 3; X, 76; FEST., p. 224, 4.

Pindo: ELIENO, *Hist. An.*, X, 40; TZETZ., *Chil.*, IV, 338 y escol. a 333.

Píramo: *Appendix Narrat.*, WESTERMANN, *Mythogr.*, pág. 384, n.° 68; OV., *Met.*, IV, 55 s.; cf. SERV., a VIRG., *Égl.*, VI, 22; HIG., *Fab.*, 242; 243; Cf. ROHDE, *Gr. Roman*, 2.ª ed., págs. 153 s.

Cuando Tisbe vuelve, lo encuentra muerto y, arrancando la espada del cuerpo de su amigo, se mata a su vez. El fruto de la morera, que hasta entonces era blanco, se volvió encarnado; tanta fue la sangre vertida. Las cenizas de los dos amantes se guardaron en una misma urna.

PIRECMES (Πυραίχμης). **1.** En la *Ilíada*, Pirecmes es uno de los dos jefes del contingente peonio que acudió en socorro de Príamo. Pirecmes mata a Eudoro, « consejero » o escudero de Patroclo, durante la batalla. Él fue muerto, a su vez, ya por Patroclo, ya por Diomedes, y fue enterrado en Troya.

El otro jefe de los peonios era Asteropeo, hijo del dios-río Axio.

2. También se llama Pirecmes el hondero que aseguró la victoria a Óxilo contra los eleos (v. *Óxilo*).

3. Finalmente, es el nombre de un rey de Eubea que atacó Beocia, fue vencido por Heracles cuando éste era joven, y, finalmente, fue descuartizado por caballos. Ello ocurrió a orillas de un riachuelo llamado Heracleo, el arroyo de Heracles. Cada vez que los caballos bebían en esta corriente de agua, salía de ella un relincho.

PIRÉN (Πειρήν). **1.** Un primer héroe de este nombre es el hijo del rey de Corinto, Glauco, y hermano de Belerofonte. Éste lo mató accidentalmente, y a consecuencia de este homicidio hubo de desterrarse de Corinto (v. *Belerofonte*).

2. Otro Pirén es, en ciertas tradiciones, el padre de Io, que fue amada por Zeus. Es hijo de Argos y Evadne. A veces su nombre es Piras, en lugar de Pirén, y con mucha frecuencia se presenta a Io no como descendiente suya, sino de su hermano Écbaso (v. cuad. 39, pág. 541).

PIRENE (Πειρήνη). Pirene es la heroína que dio su nombre a la fuente homónima de Corinto. Pasaba por ser una de las hijas del dios-río Asopo. Unida a Posidón, había tenido dos hijos: Leques y Cencrias, héroes epónimos de los dos puertos de Corinto. Pero como Ártemis había matado accidentalmente a Cencrias, Pirene, en su dolor, vertió tantas lágrimas, que quedó transformada en fuente.

Otra tradición presentaba a Pirene como la hija de Ébalo. En la versión evemerista de la leyenda de Asopo, Pirene pasa por ser una de las doce hijas que éste tuvo, en Fliunte, de Metope, hija del rey Ladón (v. *Ladón* y *Asopo*).

Finalmente, existía una leyenda distinta del manantial de Pirene, leyenda según la cual este manantial habría sido dado por el dios-río Asopo a Sísifo en pago de un servicio que éste había prestado al dios al revelarle el nombre del raptor de su hija Egina (v. *Egina*).

Según ciertos autores, Belerofonte encontró a Pegaso junto a la fuente de Pirene (v. *Pegaso*).

PIRENE (Πυρήνη). **1.** Pirene es una joven, hija del rey Bébrix, que, en tiempos de Heracles, reinaba sobre los pueblos indígenas de la región de Narbona. Heracles atravesó el país cuando se dirigía a la conquista de los rebaños de Geriones. Se embriagó y violó a Pirene, la cual dio a luz una serpiente. Asustada, Pirene huyó al monte, donde la despedazaron las fieras. Al regresar de su expedición, Heracles encontró su cadáver y le tributó honras fúnebres. En memoria de su amiga, el héroe dio el nombre de Pirineos a las montañas cercanas.

2. Pirene se llama también la madre de Cicno, el adversario de Heracles (v. *Heracles* y *Cicno*) y del rey tracio Diomedes.

PIRENEO (Πυρηνεύς). Pireneo es un rey de Dáulide que, durante una tempestad, invitó a las Musas — que se dirigían al Helicón atravesando la comarca — a entrar en su palacio para resguardarse de la tormenta. Una vez allí, intentó violentarlas, pero las diosas emprendieron el vuelo y, al tratar de seguirlas por el aire, Pireneo se precipitó contra unas rocas y se mató.

PIRGO (Πυργώ). **1.** Pirgo es el nombre de la esposa del rey de Mégara, Alcátoo, a la cual abandonó para casarse con Evacme, hija de Megareo (v. *Alcátoo*). Se enseñaba su tumba en Mégara, cerca de la de Alcátoo y de Ifínoe, hija de éste.

2. También se llama Pirgo la nodriza de los hijos de Príamo. Muy anciana ya, acompañó a Eneas y, por instigación de Iris, aconsejó a las mujeres troyanas que prendiesen fuego a las naves. Tal vez haya que

---

Pirecmes: **1)** *Il.*, II, 848; XVI, 287; Apd., *Ep.*, III, 34; Eust. a *Hom.*, 359, 33 s.; 1697, 57; Dict. *Cr.*, III, 4; Porfir., *Quaest. ad. Il.*, ed. Schr., pág. 50. **2)** Paus., V, 4, 2; Eust., a *Hom.*, 311, 21. V. *Oxilo*. **3)** Plut., *Paral.*, 7.

Pirén: **1)** Apd., *Bibl.*, II, 3, 1; Tzetz., a Lic., 17. **2)** Apd., *Bibl.*, II, 1, 3.

Pirene (Πειρήνη): Paus., 2, 3; 3, 2 s.; 5, 1; 24, 7; Diod. Sic., IV, 72; Est. Biz., *s. v.* Κέγχρειαι.

Pirene (Πυρήνη): **1)** Sil. Ital., III, 420 s.; Plin., *N. H.*, III, 3, 8. **2)** Apd., *Bibl.*, II, 5, 11.

Pireneo: Ov., *Met.*, V, 274 s.

Pirgo: **1)** Paus., I, 43, 4. V. *Alcátoo*. **2)** Virg., *En.*, V, 645.

relacionar este nombre con el que tuvo antiguamente la ciudad etrusca de Cere (cerca de Civitavecchia), *Pyrgi*, «las Torres».

PIRIA (Πυρίας). Piria es un batelero de Ítaca que se había apiadado de un anciano capturado por piratas. El viejo transportaba ánforas, al parecer, llenas de pez. Posteriormente, estas ánforas pasaron a ser propiedad de Piria, quien se dio cuenta de que debajo de la pez había alhajas y tesoros. Agradecido, Piria sacrificó un buey a su desconocido bienhechor. De aquí venía el proverbio: «Piria es el único que ha sacrificado un buey a su bienhechor».

PIRÍTOO (Πειρίθοος). Pirítoo es, en sus orígenes, un héroe tesalio que ha sido, progresivamente, incorporado al ciclo de Teseo. Pirítoo, que en la *Ilíada* es presentado como hijo de Zeus y Día, suele ser considerado como hijo de Día e Ixión (v. cuad. 23, pág. 307). Por su padre pertenece a la raza de los lapitas. Su leyenda está formada por distintos episodios, bastante mal relacionados entre sí; los principales son los siguientes:

Su participación en la cacería de Calidón al lado de Meleagro; su matrimonio con Hipodamía y la batalla contra los centauros; su encuentro con Teseo; el rapto de Helena; el descenso a los Infiernos.

En la cacería de Calidón, Pirítoo es mencionado, simplemente, en la lista de los cazadores, y no desempeña ningún papel activo. A partir de la *Ilíada*, por el contrario, se convierte en el vencedor de los centauros, episodio que, más tarde, aparece relacionado con su matrimonio con Hipodamía. A ésta, considerada a veces como hija de Adrasto y Anfítea (v. cuad. 1, pág. 8), se la presenta generalmente como hija de Butes, quien es hijo, a su vez, de Bóreas (v. *Butes*). Según cierta tradición, esta Hipodamía estuvo emparentada con los centauros. Por tal motivo, Pirítoo habría invitado a éstos a la boda. Pero se observará que, por su condición de hijo de Ixión, Pirítoo es «hermanastro» de los monstruos (v. *Centauros*), circunstancia que justifica por sí sola la presencia de éstos en la fiesta. Sea lo que fuere, los centauros, excitados por el vino, trataron de violar a Hipodamía y raptar a las mujeres invitadas. Trabóse una violenta lucha entre los centauros y los lapitas — compatriotas de Pirítoo —, en el curso de la cual murieron muchos centauros. Con bastante frecuencia se admite que Teseo, desde este momento, fue amigo de Pirítoo y que participó en la memorable batalla. Del matrimonio de Pirítoo e Hipodamía nació un hijo, Polipetes (v. este nombre y cuad. 23, página 307).

Para explicar la amistad entre Teseo y Pirítoo se contaba que éste, habiendo oído hablar de las proezas del héroe, quiso someterlo a prueba, a cuyo efecto se dedicó a robar los rebaños que poseía Teseo en la región de Maratón. Los dos jóvenes se encontraron, y el uno quedó seducido por la belleza del otro. Espontáneamente, cuando parecía que iba a entablarse el combate, Pirítoo ofreció reparación a Teseo por los animales que le había sustraído y se declaró su esclavo. Teseo, no queriendo ser menos, rehusó el ofrecimiento y declaró que olvidaba lo pasado. Su naciente amistad fue sellada por un juramento, y desde entonces los dos héroes realizaron juntos todas sus hazañas.

Teseo y Pirítoo habían jurado darse mutuamente por esposa a una hija de Zeus. De este modo, Pirítoo fue llevado a participar en el rapto de Helena por Teseo (v. *Helena* y *Teseo*); recíprocamente, Teseo acompañó a su amigo a los Infiernos para raptar a Perséfone, esposa de Hades e hija de Zeus y Deméter. Los dos amigos consiguieron penetrar en los Infiernos, pero no les fue posible salir y quedaron allí prisioneros hasta la llegada de Heracles. Éste consiguió devolver a Teseo a la luz; pero cuando trató de libertar a Pirítoo, la tierra tembló, y Heracles, comprendiendo que los dioses se negaban a soltar al culpable, renunció a su intento. Así, Pirítoo se quedó en los Infiernos mientras Teseo volvía entre los vivos.

Una versión evemerista, citada por Pausanias, pretendía que, en realidad, Teseo y Pirítoo habían ido al Epiro, a la corte de un rey llamado Hedoneo — nombre, que se habría confundido con el de Hades —, que tenía una esposa, Perséfone, y una hija, Core. Había, además, un perro maligno llamado Cerbero. Teseo y Pirítoo pretextaron que iban a pedir la mano de la joven, aunque en realidad su intención era raptar a Perséfone y Core. La mano de ésta

---

Piria: HERACL. PONT., 37, 2; PLUT., *Q. gr.*, 34.

Pirítoo: *Il.*, I, 262 s.; *Od.*, XI, 631, y escol. a XXI, 295; EUR., *Herc. fur.*, 619; DIOD., IV, 70; APD., *Bibl.*, I, 8, 2; II, 5, 12; III, 10, 8; *Ep.*, I, 16 s.; 21 s.; PAUS., I, 2, 1; 17, 4; 18, 4; 30, 4; 41, 5; II, 22, 6; III, 18, 15; 24, 11; V, 10, 8; 11, 5; VIII, 45, 7; IX, 31, 5; X, 26, 2; 28, 2; 29, 9 s.; APOL. ROD., *Arg.*, I, 101 s.; y escol. al v. 107; III, 62; HIG., *Fab.*, 33; SERV., a VIRG., *En.*, VII, 304; PLUT., *Tes.*, 30 s.; cf. S. REINACH, *art. cit. s. v. Sísifo;* W. DEONNA en *R. E. G.* 1931, págs. 361-367.

había sido prometida al héroe que lograse vencer al perro Cerbero. Pero Hedoneo, enterado de la verdadera intención de los dos amigos, mandó detenerlos. Pirítoo, el culpable mayor, fue entregado a Cerbero, que lo devoró de un bocado. Teseo quedó encarcelado hasta el día en que Heracles, que era un amigo de la casa, rogó al rey que lo pusiera en libertad. Así, Teseo se vio libre.

PIRRA (Πύρρα). Pirra, «la Rubia», es el nombre de una hija de Epimeteo y Pandora, que casó con Deucalión, hijo de Prometeo, y se convirtió, por su unión con él, después del diluvio, en la madre del género humano (v. cuad. 8, pág. 134). Deucalión y Pirra vivían en Ptiótide. Después del diluvio, que los depositó en la cumbre del Parnaso, ambos crearon seres humanos arrojando piedras por encima de sus respectivos hombros (v. *Deucalión*). Pirra creó mujeres, y Deucalión, hombres.

También era Pirra el nombre que llevó Aquiles mientras vivió entre mujeres, oculto en Esciros (v. *Aquiles*). De ahí el apodo de su hijo Neoptólemo, Pirro, «el Rubio».

PÍRRICO (Πύρριχος). Pírrico es el nombre del personaje que inventó la «pírrica», danza guerrera ejecutada con armas, la lanza y el escudo, y antorchas. Las tradiciones discrepan sobre su identidad; ora lo presenta como un curete de Creta, de los que velaron sobre Zeus niño, ora como un laconio. A veces, el nombre de esta danza se pone en relación con el de Pirro (v. artículo siguiente).

PIRRO (Πύρρος). Pirro, el «Rubio», es el sobrenombre del hijo de Aquiles, Neoptólemo, ya sea porque tenía el cabello rojo, ya porque se arrebolaba fácilmente, ya, simplemente, porque su padre, muy rubio, era llamado Pirra en casa de las hijas de Licomedes, en Esciros (v. *Neoptólemo*).

Pirro pasaba por ser el epónimo de la ciudad de Pírrico, en Laconia, y también el inventor de la danza guerrera llamada *pírrica* (v. art. anterior).

PISEO (Πισαῖος). Piseo, llamado así según nombre de su patria Pisa, en Toscana, era un héroe etrusco que pasaba por ser el inventor de la trompeta y de los espolones de las naves.

PISÍDICE (Πεισιδίκη). Pisídice es el nombre de numerosas heroínas.

1. Una de ellas era hija del rey de la ciudad de Metimna, en Lesbos. Cuando Aquiles sitiaba la plaza, Pisídice vio al héroe desde lo alto de la muralla y se enamoró de él. En secreto, mandó comunicarle que le entregaría la ciudad a cambio de su promesa de matrimonio. Aquiles aceptó la oferta; Pisídice abrió la puerta de la plaza, pero Aquiles, ya vencedor, mandó lapidarla.

2. Una leyenda similar se cuenta de otra Pisídice, que no era de Lesbos, sino de Tróade, de la ciudad de Monenia. Cuando la ciudad se hallaba sitiada por Aquiles y éste se disponía a lanzarse al asalto, Pisídice le arrojó una nota en la que le revelaba que los habitantes estaban a punto de rendirse por falta de agua. De este modo, Aquiles pudo apoderarse de Monenia sin combate. Ignoramos lo que fue de Pisídice.

Otras heroínas de este nombre aparecen en cierto número de genealogías, por ejemplo:

3. Una de las hijas de Eolo y Enáreta (v. cuad. 8, página 134).

4. Una de las hijas de Néstor y Anaxibia (v. *Néstor*), madre de Argeno, etc.

PISÍSTRATO (Πεισίστρατος). Pisístrato es el menor de los hijos de Néstor (v. este nombre). Tenía la misma edad que Telémaco, y lo acompañó cuando éste fue de Pilos a Esparta. Hasta él se hacía remontar el nombre del tirano de Atenas Pisístrato, que pasaba por descendiente suyo.

PISO (Πῖσος). **1.** Un primer héroe de este nombre es un hijo de Perieres, que casó con la arcadia Olimpia y dio nombre a la ciudad de Pisa, en Élide.

2. Asimismo, la ciudad italiana de Pisa se daba por epónimo, según ciertas tradiciones, a un tal Piso, rey de los celtas e hijo del Apolo Hiperbóreo.

3. También se llamaba Piso (Πεῖσος) un hijo de Afareo (v. cuad. 19, pág. 280).

Pirra: HES., fragm. 24 y 25 (RZ); PÍND., *Pít.*, IX, 64 s.; APD., *Bibl.*, I, 7, 2; CONÓN, *Narr.*, 27; HIG., *Fab.*, 153.

Pírrico: PAUS., III, 25, 2; ESTRAB., X, 4, 16, p. 480; ATEN., XIV, 630 *e;* PÓLUX, IV, 99; 104.

Pirro: SERV., a VIRG., *En.*, II, 469; PAUS., I, 44; III, 25, 2; v. *Neoptólemo.*

Piseo: PLIN., *N. H.*, VII, 57; FOC., *Lex.*, *s. v.* Ληστοσαλπίγκτας.

Psídice: 1) PART., *Erot.*, 21; cf. escol. a *Il.*, VI, 35. 2) APD., *Bibl.*, I, 9, 10; HIG., *Fab.*, 24. 3) APD., *Bibl.*, I, 7, 3. 4) APD., *Bibl.*, I, 9, 9.

Pisístrato: *Od.*, III, 36; 400; 415; 482; XV, 4 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 9; PAUS., IV, 3, 1; HERÓD., V, 65.

Piso: 1) PAUS., V, 17, 9; VI, 22, 2. 2) SERV., a VIRG., *En.*, X, 179. 3) APD., *Bibl.*, III, 10, 3.

***PISTOR.** Se contaba que, estando el Capitolio sitiado por los galos, el trigo escaseaba en la ciudadela y se acercaba el hambre. Júpiter se apareció en sueños, durante la noche, a los defensores, y les aconsejó que arrojasen a los enemigos lo más precioso que tuviesen. Inmediatamente los romanos elaboraron panes con la harina que les quedaba, y los lanzaron contra los escudos y cascos de sus adversarios. Los galos, considerando imposible reducir por hambre a un enemigo que parecía tan bien avituallado, levantaron el sitio. En agradecimiento, fue erigido un altar a Júpiter Panadero (Júpiter *Pistor*).

PÍTANE (Πιτάνη). **1.** Pítane es una hija del dios-río Eurotas, a la cual Posidón dio una hija, llamada Evadne. La niña fue expuesta por su madre al nacer y recogida por Épito. Según otras versiones, Pítane la hizo llevar secretamente a Épito, quien la crió. La ciudad lacedemonia de Pítane le debía su nombre.

2. Otra heroína de igual nombre pasaba por ser una Amazona, que habría fundado la ciudad de Pítane, en Misia, así como las ciudades de Cime y Priene.

PITEO (Πυθαεύς). Hijo de Apolo, que vino de Delfos a Argos, donde fundó un templo en honor de su padre: Apolo « Pitio ».

PITEO (Πιτθεύς). Piteo es hijo de Pélope y de Hipodamía (v. cuad. 2, pág. 14). Es hermano de Tiestes y de Atreo. Sucedió a Trecén en el trono de la ciudad homónima (v. *Trecén*). Se le atribuía la fundación en esta ciudad del más antiguo de los templos griegos, el de Apolo Teario. Piteo gozaba de gran reputación por su sabiduría y elocuencia, y pasaba por haber sido un excelente adivino. En calidad de tal interpretó antes que Egeo el oráculo que prometía a éste un hijo valeroso. Así, embriagando a Egeo, se las compuso para hacerle pasar la noche con su hija Etra, y gracias a esta unión fue abuelo de Teseo, al que crió (v. *Teseo*). De él derivaba el héroe sus derechos al trono de Trecén.

Piteo fue también encargado de la educación de Hipólito, hijo de Teseo y de la Amazona (v. *Hipólito*).

PITIREO (Πιτυρεύς). Pitireo es descendiente de Ión, que reinaba en Epidauro, en el Peloponeso, al regreso de los Heraclidas. Cedió sin lucha su reino al heraclida Deifontes, y, con sus súbditos, se retiró a Atenas. Su hijo Procles condujo una colonia jónica de Epidauro a Samos.

PITIS (Πίτυς). Pitis es una ninfa amada por Pan. Un día, al acercársele el dios, la joven escapó para sustraerse a sus abrazos y fue transformada en pino (*pitys*, en griego, significa « pino »). Ello explica que Pan guste de adornarse la frente con coronas de pino.

Existía otra variante, en la cual Pitis era amada por Pan y por Bóreas. Se entregó al primero, y Bóreas, celoso, la precipitó desde lo alto de una peña. La Tierra se apiadó de ella y transformó su cuerpo en un árbol, el pino. El alma de Pitis gime cuando Bóreas roza las ramas de los pinos, y éstas, por el contrario, gozosas, suministran coronas al dios Pan.

PITÓN (Πύθων). Cuando Apolo decidió fundar un santuario al pie del Parnaso, cerca de Delfos, encontró cerca de una fuente un dragón, que exterminaba tanto a los animales como a los seres humanos. Se llamaba Pitón, y Apolo lo mató a flechazos. Hera había confiado la guarda de Tifón a este monstruo. Pitón pasaba por ser hijo de la Tierra, como la mayor parte de los monstruos, y, como hijo de la Tierra, pronunciaba oráculos. Por eso, antes de instalar su oráculo en Delfos, Apolo tuvo que eliminar a este rival.

Higino nos ha referido una leyenda según la cual un oráculo había vaticinado que la serpiente Pitón moriría a manos de un hijo de Leto. Al saber Hera que ésta se hallaba encinta de Zeus, declaró que no podría dar a luz en ningún lugar iluminado por el sol. Pitón, por su parte, intentó dar muerte a Leto. Pero Posidón, a ruegos de Zeus, recogió a Leto y la ocultó en la isla Ortigia, que estaba entonces cubierta por las aguas, y allí, bajo una bóveda formada

---

Pistor: Ov., *Fast.*, VI, 350 s.; Lact., I, 20, 33.

Pítane: 1) Pínd., *Ol.*, VI, 46 s.; y escol. a los v. 46; 48; 51; 52; 95. 2) Diod. Sic., III, 55.

Piteo (Πυθαεύς): Paus., II, 24, 1; 35, 2.

Piteo (Πιτθεύς): *Il.*, III, 144; escol. a Pínd., *Ol.*, I, 144; Eur., *Med.*, 680 s.; *Her.*, 207 s.; escol. a *Or.*, 5; Paus., I, 22, 2; II, 30, 8; 31, 6; Estrab., VIII, p. 374; Diod. Sic., IV, 59; Plut., *Tes.*, 4 y 34; Hig., *Fab.*, 4; 37; Apd., *Bibl.*, III, 15, 7; *Ep.*, II, 10.

Pitireo: Paus., II, 26, 1; VII, 4, 2.

Pitis: Nonno, *Dionis.*, II, 108; 118; XLII, 259; Luciano, *Diál. dioses*, 22, 4; *Geopon.*, XI, 10.

Pitón: *Himno hom. a Apolo*, 282 s.; Calím., *Himn. a Apolo*, 100 s.; Hig., *Fab.*, 140; Ov., *Met.*, I, 438 s.; Eur., *If. en Táur.*, 1245 s.; Paus., X, 6, 5; Elieno, *Hist. Var.*, III, 1; Varr., *L. L.*, VII, 17; J. E. Fontenrose, *Python. A study of Delphic myth and ins origin*, Berkeley, 1959.

por las olas, al abrigo de los rayos del sol, acaeció el parto, según la voluntad de Hera. Tres días después de su nacimiento, Apolo dio muerte a Pitón; encerró sus cenizas en un sarcófago y fundó en su honor unos juegos fúnebres: los Juegos Píticos.

Se decía que Pitón estaba enterrado debajo del *ónfalo* del templo de Delfos (v. también *Delfine*).

PLÁTANO (Πλάτανος). Plátano es la hermana de los Alóadas (v. este nombre). A la muerte de sus dos hermanos, fue transformada en el árbol homónimo.

PLEMNEO (Πλημναῖος). Plemneo es uno de los reyes de Sición en la tradición citada por Pausanias. Es hijo de Pérato y padre de Ortópolis. Sobre su leyenda, v. *Ortópolis*. Pasaba por haber introducido en Sición el culto a Deméter, a la cual había erigido un templo.

PLEURÓN (Πλευρών). Pleurón, hermano de Calidón, es, como éste, hijo de Etolo y de Prónoe (v. cuad. 24, pág. 312). Epónimo de la ciudad etolia de Pleurón, casó con Jantipa, hija de Doro, consagrando así el parentesco entre etolios y dorios. Pleurón tuvo de Jantipa varios hijos: Agenor, Estérope, Estratonice y Laofonte.

Otra tradición atribuía a Pleurón dos hijos: Cures y Calidón. Pleurón es bisabuelo de Leda (v. cuad. citado). Como tal poseía un santuario en Esparta.

PLEXIPO (Πλήξιππος). **1.** Un héroe llamado Plexipo es uno de los tíos de Meleagro. Es hermano de Altea (v. cuad. 24, página 312), y fue muerto por su sobrino en la cacería del jabalí de Calidón (v. *Meleagro*).

2. Otro Plexipo es uno de los dos hijos de Fineo y Cleopatra. Fue cegado por su padre (v. *Fineo* y cuad. 12, pág. 166).

3. También se llama Plexipo uno de los hijos de Córico (v. este nombre).

PLÉYADES (Πληϊάδες). Las Pléyades son siete hermanas que, divinizadas, se convirtieron en las siete estrellas de la constelación homónima. Son hijas del gigante Atlante y de Pléyone (v. cuad. 25, pág. 322). Llamábanse Taigete, Electra, Alcíone, Astérope, Celeno, Maya, Mérope. Existía otra tradición, seguida por Calímaco en un poema del cual nos ha llegado sólo un fragmento, según la cual las Pléyades eran hijas de una reina de las Amazonas, y se les debía la institución de los coros de danzas y de las fiestas nocturnas. En esta tradición, sus nombres eran: Coccimo, Glaucia, Protis, Partenia, Maya, Estoniquia, Lámpado. Finalmente, Calipso y Dione son a veces consideradas como Pléyades.

Todas las Pléyades se unieron a dioses excepto una, Mérope, que casó con Sísifo, y se avergonzó luego de ello; por eso, la estrella que le está consagrada es la menos brillante de la constelación (v. cuad. 25, página 322). A la tradición que se encierra en este cuadro — y que es la de Apolodoro — se añadían algunas variantes: por ejemplo, los dos fundadores de la ciudad que más tarde fue Trecén, Hiperes y Antas, pasaban por ser hijos de Posidón y Alcíone. Asimismo, Nicteo era considerado a veces como hijo de Posidón y Celeno (sobre los diversos orígenes atribuidos a Nicteo, v. *Nicteo* y el cuadro citado).

Se contaba que las Pléyades, en compañía de Pléyone, hallándose un día en Beocia, se encontraron con el terrible cazador Orión, el cual se enamoró de ellas. Orión las persiguió durante cinco años, hasta que al fin fueron transformadas en palomas. Zeus se apiadó y las convirtió en estrellas. Pero existían otras tradiciones: según unas, su transformación había sido motivada por el pesar que experimentaron cuando su padre Atlante fue condenado por Zeus a sostener el cielo sobre sus hombros; según otras, las Pléyades, junto con sus cinco hermanas las Híades (v. este nombre), habían sido metamorfoseadas en estrellas después de la muerte de su hermano Hiante, mordido por una serpiente.

A la caída de Troya, la pléyade Electra, de quien arrancaba la estirpe de los reyes troyanos, abandonó, presa de desesperación, la compañía de sus hermanas y fue transformada en cometa.

Plátano: WESTERMANN, *Myth.*, p. 381, n.° 61.

Plemneo: PAUS., II, 5, 8; 11, 2.

Pleurón: Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 146; APD., *Bibl.*, I, 7, 7; escol. a *Il.*, XIII, 218; PAUS., III, 13, 8.

Plexipo: 1) APD., *Bibl.*, I, 7, 10; 8, 2; OV., *Met.*, VIII, 305; 434 s.; escol. a Ps.-OV., *Ibis*, 601; a *Il.*, IX, 567; HIG., *Fab.*, 173; 174; 244; DIOD. SIC., IV, 34. 2) APD., *Bibl.*, III, 15, 3; escol. a SÓF., *Ant.*, 980. 3) SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 138.

Pléyades: Escol. a *Il.*, XVIII, 486; EUST., a *Il.*, p. 1155; HES., *Trab.* y *Días*, 383; ESQ., fragm. 312 en *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed.; HIG., *Astr. Poét.*, II, 21; *Fab.*, 192; ERAT., *Cat.*, 23; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 225; APD., *Bibl.*, III, 10, 1; OV., *Fast.*, IV, 172 y V, 83 s.; ARAT., *Fen.*, 262 s.; escol. a TEÓCR., XIII, 25, citando un fragm. de CALÍMACO; PAUS., II, 30, 8.

PLÉYONE (Πληιόνη). Pléyone, madre de las Pléyades, es hija de Océano y de Tetis. Además, se le atribuye la maternidad de las Híades y de un hijo llamado Hiante (v. estos nombres). Orión se enamoró de ella, a la vez que de sus hijas, y la persiguió durante cinco años a través de Beocia. Finalmente, Pléyone fue transformada en estrella, así como sus hijas (v. cuad. 5, página 105; 7, página 128, y 25, página 312).

PLÍSTENES (Πλεισθένης). Plístenes figura en la genealogía de los Atridas y de los Pelópidas, pero su papel varía extraordinariamente según las tradiciones. Con frecuencia se le consideraba como hijo de Pélope e Hipodamía, y, por tanto, hermano de Tiestes y de Atreo (v. cuad. 2, pág. 14). Otra versión afín, lo presentaba como hijo de Pélope y de otra mujer.

A veces, Plístenes es hijo de Atreo y Cleola, la hija de Diante con quien se había casado Atreo después de establecerse en Macisto (Trifilia); otras veces se le da por madre a Aérope, y aun ciertos autores presentan a ésta como su esposa (v. *Aérope* y *Diante*).

Mientras que, de manera general, Agamenón y Menelao son considerados como hijos de Atreo, otra tradición les atribuye por padre a Plístenes. Esta genealogía parece haberse desarrollado principalmente con los trágicos. Para conciliar las dos tradiciones, se había supuesto que Plístenes era, efectivamente, padre de los dos héroes, y, a su vez, hijo de Atreo; pero, de naturaleza enfermiza, había muerto joven, confiando a sus dos hijos (a los que a veces se añade una hija, Anaxibia), a su abuelo, el cual se encargó de su educación. Por eso, Agamenón y Menelao son generalmente llamados Atridas.

Una fábula que resume Higino, presenta a Plístenes como hijo de Tiestes y hermano de Tántalo. Plístenes y Tántalo habrían sido muertos por Atreo, que deseaba vengarse de su hermano Tiestes. Esta leyenda es tardía y descansa, sin duda, en una confusión (v. *Tántalo* y *Tiestes*).

Finalmente, otra fábula transmitida en las mismas condiciones contaba que Plístenes era hijo de Atreo, que había sido educado por Tiestes, y que éste lo creía hijo suyo. Tiestes, queriendo vengarse de Atreo, le había enviado a Plístenes con orden de matarlo. Pero Atreo fue quien dio muerte al joven, dándose cuenta, demasiado tarde, de que había matado a su propio hijo. El origen de esta leyenda — probablemente una tragedia — no es conocido de modo preciso (v. *Egisto*).

PLUTO (Πλοῦτος). Pluto, la Riqueza, pasaba, en la Teogonía de Hesiodo, por ser hijo de Deméter y Yasión. Había nacido en Creta. Pluto figura en el cortejo de Deméter y de Perséfone, con los rasgos de un joven, o, más bien, de un niño que lleva el cuerno de la abundancia.

Posteriormente, con el desarrollo de la riqueza mobiliaria, Pluto se separó del grupo de Deméter y se convirtió en la personificación de la riqueza en general. Con esta forma aparece en la comedia que Aristófanes le ha consagrado. Los actores — y la sabiduría popular — representan a Pluto ciego, porque visita indistintamente a los buenos y los malos. Según Aristófanes, el propio Zeus cegó a Pluto para impedirle que recompensase a los buenos y forzarle a favorecer también a los malos. Pero esto son más bien símbolos que mitos.

PLUTÓN (Πλούτων). Plutón, «el Rico», es un sobrenombre ritual de Hades, dios de los infiernos. Se le ha asimilado al dios latino *Dis Pater*, que, como él, era en su origen un dios agrario, porque toda clase de riqueza procede del suelo (v., anteriormente, los vínculos que unen primitivamente a *Pluto* y Deméter) (v. *Hades*).

PODALIRIO (Ποδαλείριος). Podalirio es el hermano de Macaón, y, como él, hijo del dios médico Asclepio. El nombre de su madre es unas veces Epíone, otras, Lampetia. Podalirio y Macaón figuran entre los pretendientes de Helena y, como tales, participan en la guerra de Troya. Como los dos eran muy hábiles en el arte de la Medicina, desempeñaron en la campaña un importante papel no sólo como combatientes, sino también como médicos (v. *Macaón*). Mientras Macaón pasaba por haber sido sobre to-

---

Pléyone: APD., *Bibl.*, III, 10, 1; escol. a *Il.*, XVIII, 486; a *Od.*, V, 272; a HES., *Trab.*, y *Días*, 382; HIG., *Fab.*, 192; 248; *Astr. Poét.*, II, 21; TZETZ., a LIC., 149; 219; OV., *Fast.*, V, 83; *Met.*, II, 743.

Plístenes: Escol. a PÍND., *Ol.*, I, 44; a EUR., *Or.*, 4; a SÓF., *Áyax;* 1297; APD., *Bibl.*, III, 2, 2; EUR., trag. perdida *Plístenes*, en *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed., págs. 556 s.; SÉNECA, *Tiestes*, 726; HIG., *Fab.*, 86; 88.

Pluto: HES., *Teog.*, 969 s.; DIOD. SIC., V, 49; *Himno hom.* a *Deméter*, 486; ARISTÓF., *Plut.*, *passim*.

Podalirio: *Il.*, II, 729 s.; XI, 833 s.; DIOD. SIC., IV, 71; escol. a ARISTÓF., *Plut.*, 701; a *Il.*, XI, 263; APD., *Bibl.* III, 10, 8; *Ep.*, V, 1; 8; VI, 2; 18; VIRG., *En.*, II, 263; DICT. CR., *Bell. Troian.*, I, 14; II, 6; III, 19, etc.; Q. ESM., IV, 396 s.; 538 s.; VI, 455 s.; VII, 22 s.; PAUS., III, 26, 10; EST. BIZ., *s. v.* Σύρνα; ESTRAB., VI, p. 284; XIV, 654 *e;* LIC., *Alej.*, 1047 s., y TZETZ., *ad loc.*

do un cirujano, Podalirio era principalmente médico. Se le atribuían numerosísimas curaciones: habría curado a Acamante y Epeo, que se habían causado graves heridas en un combate de boxeo cuando los juegos fúnebres celebrados en honor de Aquiles, y también a Filoctetes.

Podalirio sobrevivió a su hermano y lo vengó. Después de la victoria, partió de Troya con Calcante, Anfíloco, Leonteo y Polipetes, y llegó a Colofón por vía terrestre. A la muerte de Calcante, en esta ciudad, se trasladó a Grecia y preguntó al oráculo de Delfos dónde debía fijar su residencia. El oráculo le respondió que eligiese un país de tal naturaleza que no tuviese que temer nada si el cielo caía a su alrededor. El país que satisfizo esta condición resultó ser el Quersoneso cario, que se halla completamente rodeado de montañas. En él, pues, se estableció Podalirio. Sobre su ida a Caria se contaba otra leyenda: arrojado a la costa por una tempestad, Podalirio habría sido salvado por un cabrero, que lo condujo ante el rey del país, Dameto. Pero ocurría que la hija del rey, Sirna, había caído desde el tejado de palacio, y el monarca aceptó agradecido el ofrecimiento de Podalirio de cuidarla. El médico curó a la joven, se casó con ella y recibió como presente la península caria, donde fundó la ciudad de Sirno.

También existía en Italia, al pie del monte Drío, un santuario consagrado a Podalirio, y, en la cima, otro dedicado a Calcante, que pasaba por haber sido fundado por Podalirio. Quienquiera que sacrificase a uno u otro un carnero negro y durmiese en la piel del animal, tenía sueños proféticos.

PODARCES (Ποδάρκης). **1.** Podarces era el nombre que llevaba en su juventud el rey Príamo (v. *Heracles*, *Priamo* y cuad. 7, página 128).

2. También es el nombre de un hijo de Ificlo que acompañó a su hermano Protesilao a Troya y, a la muerte de éste, le sucedió en el mando del contingente tesalio de Fílacas. Mató a la amazona Clonia, y fue muerto, a su vez, por Pentesilea. Los griegos le tributaron honores especiales y le consagraron una tumba aparte (v. cuad. 20, página 282).

PODARGE (Ποδάργη). Podarge es una de las Harpías. Unida al dios del viento, Céfiro, dio el ser a dos caballos: Janto y Balio, los corceles de Aquiles. Pasaba también por ser la madre de los dos caballos de Diomedes (o de los Dioscuros), Flógeo y Hárpago.

PODES (Ποδῆς). Podes es un troyano, íntimo amigo de Héctor. Fue muerto por Menelao cuando los combates en torno al cuerpo de Patroclo.

POINE (Ποινή). Poine es la personificación de la Venganza o del Castigo. A veces se la identifica con las Erinias, de las cuales es la compañera. En la mitología romana tardía, *Poena* es la madre de las Furias (las Erinias) y figura entre los demonios infernales. Pero en este caso se trata de concepciones poéticas, alegóricas, extrañas a la mitología propiamente dicha.

Existía una leyenda de Poine que la representaba como un monstruo particular, enviado por Apolo para vengar la muerte de Psámate (v. *Crotopo* y *Corebo*).

PÓLIBO (Πόλυβος). **1.** Pólibo es el nombre del rey de Tebas de Egipto, que acogió a Helena y Menelao (v. *Helena* y *Menelao*). Es también el nombre de algunos héroes, no siempre fáciles de distinguir, que intervienen en las genealogías reales de Grecia:

2. Primero, un rey de Sición, hijo de Hermes y Ctonofile, hija ésta de Zeuxipe y Sición. En él se mezclaban las sangres de los reyes argivos y de los Erectidas de Atenas (v. cuad. 22, pág. 303). Pólibo tuvo una hija, Lisianasa (o Lisímaca, según otros autores), que fue dada en matrimonio a Tálao, rey de Argos, del cual tuvo varios hijos, entre ellos, Adrasto y Prónax (v. cuad. 1, página 8). En casa de Pólibo se refugió Adrasto (v. este nombre). Habiendo muerto sin hijos varones, Pólibo legó su reino a Adrasto.

3. Probablemente debe distinguirse del anterior el rey Pólibo que, en Corinto, educó a Edipo niño. Pero obsérvese que la leyenda de Edipo situaba la exposición del niño ya en Corinto, ya en Sición (v. *Edipo*).

Podarces: 1) APD., *Bibl.*, II, 6, 4; III, 12, 3; HIG., *Fab.*, 89; TZETZ., a LIC., 34. 2) *Il.*, II, 704; XIII, 693; HIG., *Fab.*, 97; APD., *Bibl.*, I, 9, 12; escol. a *Od.*, XI, 287; EUST., a *Od.*, 1685, 45; Q. ESM., I, 233 s.; 815 s.

Podarge: *Il.*, XVI, 150; y escol. *ad loc.;* EUST., a *Il.*, 1050, 60; SERV., a VIRG., *En.*, III, 241; ESTESÍCORO, fragm. 1 (Bergk).

Podes: *Il.*, XVII, 575 s.; cf. ATEN., VI, 236 *c*.

Poine: ESQ., *Coéf.*, 929 s.; cf. ESTRAB., III, 5, 11; LUCIANO, *Men.*, 9; 11; CIC., *In Pisonem*, 37; 91; VAL. FLAC., *Arg.*, I, 796; HOR., *Carm.*, III, 2, 31 s.; PAUS., I, 43, 7.

Pólibo: 1) *Od.*, IV, 124 s.; cf. ATEN., V, 191 *b*. 2) NIC. DAM., fragm. 15; escol. a PLAT., *Rep.*, 590 *a*, p. 359; PÍND., *Nem.*, IX, 30 s., y escol. *ad loc.;* PAUS., II, 6, 6; HERÓD., V, 67; escol. a *Il.*, II, 572; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 480. 3) Escol. a *Od.*, XI, 271; APD., *Bibl.*, III, 5, 7.

POLIBOTES (Πολυβώτης). Polibotes es uno de los gigantes que lucharon contra los dioses. Posidón lo persiguió hasta Cos, donde el dios arrancó un trozo de la isla, con el que lo aplastó, formando así el islote de Nisiros.

POLICAÓN (Πολυκάων). Policaón, marido de Mesenia, era el hijo menor de Lélege y Peridea. Como no podía esperar una parte del reino de su padre, decidió, aconsejado por su esposa, conquistarse uno para sí. Acompañado de gentes de Argos y Laconia, fundó la ciudad de Andania y colonizó la región del Peloponeso, a la que dio el nombre de Mesenia (v. también *Mesene*). Este Policaón no debe confundirse con el héroe que se casó con Evecme, hija de Hilo y de Yole (v. cuad. 18, pág. 258).

POLICASTE (Πολυκάστη). **1.** Policaste es una de las hijas de Néstor que, en la *Odisea*, prepara un baño para Telémaco cuando éste llega a Pilos en busca de noticias de Ulises. En la leyenda posterior, Policaste pasa por haber sido la esposa de Telémaco, a quien dio un hijo: Persépolis. **2.** Policaste es también el nombre de la mujer de Icario, madre de Penélope. Pero, en lugar de Policaste se encuentra también a Peribea como esposa de Icario (v. cuad. 19, página 280). Esta Policaste era presentada como hija de Ligeo, un acarnanio (v. también *Icario*).

POLÍCRITE (Πολυκρίτη). Polícrite es el nombre de una heroína de Naxos, a la que se tributaba un culto. De ella se contaba la siguiente leyenda: en el curso de una guerra entre los habitantes de Naxos y los de Mileto, aliados con los eritreos, Polícrite había caído prisionera del jefe eritreo, Diogneto. Pronto éste se enamoró de su cautiva, la cual adquirió un ascendiente absoluto sobre él. Pero se daba el caso de que Polícrite era hermana del jefe de los de Naxos, Policles. Sirviéndose de una tablilla, que disimuló en un pastel, pudo comunicar a su hermano la estratagema que había ideado. Había conseguido de su amante Diogneto que entregase a los de Naxos, durante la noche, el campamento a su cargo. La estratagema tuvo éxito: los naxios, prevenidos, entraron en el campamento y causaron gran mortandad entre sus enemigos, terminando por concertar con ellos una paz ventajosa. Polícrite fue objeto de grandes honores, pero al regresar a su patria recibió tantos obsequios y la cargaron con tantas coronas que murió ahogada al entrar en la ciudad, en la misma puerta. La enterraron en el lugar preciso en que murió. A ruegos de Polícrite, la vida de Diogneto fue respetada cuando el asalto al campamento; existía otra versión según la cual murió en la batalla y fue sepultado junto a Polícrite.

POLÍCRITO (Πολύκριτος). Polícrito es un etolio que, elegido jefe de la confederación, casó, después de su elección, con una joven de Locros. Pero sólo estuvo tres noches con su esposa; murió antes de la cuarta. Al cabo de nueve meses, su viuda dio a luz a un hijo, que poseía, a la vez, el sexo masculino y el femenino. Asustada, llevó la criatura a la plaza del mercado, donde estaba el pueblo reunido. Todos opinaron que se trataba de una maldición divina, y que lo conveniente era llevarse a la madre y al monstruoso hijo más allá de las fronteras del país y quemarlos. En este momento apareció Polícrito vestido de negro y reclamó al hijo que era suyo; añadió que debían apresurarse a dárselo, ya que los dioses infernales sólo le habían concedido unos instantes de libertad. Como el pueblo, asustado, vacilaba en acceder a su ruego, él lo reiteró y, ante las dilaciones, el fantasma cogió al niño, lo despedazó y lo devoró completamente, no dejando más que la cabeza; luego desapareció. Los etolios quisieron entonces enviar una embajada a Delfos para consultar al oráculo acerca del medio de evitar los efectos de este prodigio. Entonces la cabeza del niño, que había rodado por el suelo, se puso a profetizar. Prohibió a los habitantes que enviasen la embajada a Delfos y predijo que habría una guerra. Finalmente, pidió que no la enterrasen, sino que la depositaran en un lugar soleado.

POLICTOR (Πολύκτωρ). Polictor, Ítaco y Nérito son tres héroes de Ítaca a quienes los habitantes de la isla debían la fuente que les proporcionaba el agua. Eran hijos de Pterelao y Anfimede y, por tanto, descendían de Zeus (v. *Pterelao*). Eran originarios de Cefalonia, y fueron allí a colonizar Ítaca.

Polibotes: APD., *Bibl.*, I, 6, 2; ESTRAB., X, 489; PAUS., I, 2, 4.

Policaón: PAUS., III, 1, 1; EUR., *Or.*, 626.

Policaste: 1) *Od.*, III, 454 s.; EUST., a *Od.*, 1796, 39; cf. APD., *Bibl.*, I, 9, 9. **2)** ESTRAB., X, 452; 461.

Polícrite: PLUT., *Virt. mul.*, XVII.

Polícrito: *Paradoxographi*, ed. WESTERMANN, p. 121 s.; v. PROCLO, a PLAT., *Rep.*, II, p. 115 (Kroll).

Polictor: *Od.*, XVII, 207 y escol.; EUST., p. 1815, 44.

POLIDAMANTE (Πολυδάμας). Polidamante es un héroe troyano, hijo de Pántoo (v. este nombre) y de Frontis (o bien de Prónome), hija de Clitio. Había nacido la misma noche que Héctor, y el valor que éste mostraba en el combate, Polidamante lo manifestaba en el consejo. Propone, por ejemplo, un plan de ataque al muro del campamento aqueo; sugiere a Héctor que reúna a los jefes troyanos; aconseja a los troyanos, después de su derrota, que busquen refugio en Ilión y, después de la muerte de Héctor, que no sigan obstinándose y entreguen a Helena.

Polidamante realizó también diversas hazañas en el campo de batalla. Mata a Mecisto y a Oto y hiere a Peneleo.

Se le atribuía un hijo, llamado Leócrito.

POLIDAMNA (Πολύδαμνα). Según una tradición, Polidamna es la esposa del rey egipcio Ton. Para proteger a Helena contra las veleidades amorosas del rey, la condujo a la isla de Faros, en la desembocadura del Nilo, y le dio unas hierbas para inmunizarla contra la mordedura de las innúmeras serpientes que poblaban la isla (v. *Helena*).

POLIDECTES (Πολυδέκτης). Polidectes es hijo del descendiente de Eolo, Magnes (v. cuad. 8, pág. 134) y de una náyade o, según otros autores, hijo de Perístenes, quien, por su padre Damastor, era nieto de Nauplio. En esta segunda versión, su madre era Andrótea, hija de Pericastor. Su hermano es Dictis, y con él se estableció en la isla de Sérifos. Junto a Dictis — o, según otras tradiciones, junto al propio Polidectes — se refugió Dánae cuando las olas la arrojaron, con su hijo Perseo, a la costa de la isla (v. *Perseo* y *Dánae*). Polidectes no tardó en enamorarse de Dánae, y para alejar a Perseo, cuando éste hubo llegado a la edad viril, lo envió a buscar la cabeza de Medusa con el pretexto de ofrecerla como regalo de boda a la hija de Enómao, Hipodamía. En ausencia de Perseo trató de forzar a Dánae, la cual, con Dictis, se refugió en los altares. Al volver Perseo, transformó a Polidectes en una estatua de piedra sirviéndose de la cabeza de Medusa.

Una versión aberrante, transmitida por Higino, cuenta que en los juegos fúnebres celebrados por Perseo en honor de Polidectes el abuelo de Perseo, Acrisio, fue muerto accidentalmente por su nieto (sobre la versión más corriente de esta muerte, v. *Acrisio* y *Perseo*).

POLIDORA (Πολυδώρα). Polidora es el nombre de varias heroínas, entre las cuales merece especial mención la hija de Peleo (v. cuad. 29, pág. 406), que le dio Antígona, hija de Euritión (v. *Peleo*). Polidora tuvo del dios-río Esperqueo un hijo llamado Menestio. Luego casó con Boro, hijo de Perieres. Este Boro pasaba por ser el «padre humano» de Menestio.

A veces se le atribuía por madre, en vez de Antígona, a Polimela, hija de Áctor. Existía también una tradición en la cual Polidora era esposa de Peleo y no su hija (v. también *Dríope*).

POLIDORO (Πολύδωρος). **1.** Un primer héroe de este nombre es de la estirpe de Cadmo (v. cuad. 3, pág. 78). Es hijo de Cadmo y de Harmonía. Casado con Nicteis, hija de Nicteo, tuvo un hijo, Lábdaco, abuelo de Edipo. Sobre el papel que desempeñó en la transmisión de poderes de Cadmo a Edipo, las tradiciones discrepan. Unas veces Cadmo le transfiere el poder de Tebas al partir para Iliria (v. *Cadmo*) — y, en efecto, en este momento Polidoro era el único hijo de Cadmo —. Otras veces, Cadmo habría cedido el poder a Penteo, hijo de su hija Ágave. En esta hipótesis, Polidoro habría seguido a su padre a Iliria. Existe una tradición intermedia, según la cual Penteo habría arrebatado la corona

---

Polidamante: *Il.*, XII, 60 s.; 195 s.; XIII, 723 s.; XIV, 449 s.; XV, 339; 453 s.; 518 s.; XVII, 597 s.; XVIII, 251 s.; PLIN., *N. H.*, VII, 165; ELIENO, *Hist. Var.*, VIII, 5; XII, 25; PAUS., X, 27, 1.

Polidamna: *Od.*, IV, 228 y escol.; EUST., a *Od.*, 1493, 60; HERÓD., II, 116; ESTRAB., XVII, 801; DIOD. SIC., I, 97; ELIENO, *Hist. An.*, IX, 2.

Polidectes: APD., *Bibl.*, I, 9, 6; II, 4, 2; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1091; 1515; ESTRAB., X, 487; HIG., *Fab.*, 63; 64; PÍND., *Pít.*, X, 72, y escol. a XII, 25; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 289; OV., *Met.*, V, 242; TZETZ., a LIC., 838.

Polidora: *Il.*, XVI, 175 s., y escol. *ad loc.;* TZETZ., *Aleg.*, a *Il.*, XVI, 152 s.; APD., *Bibl.*, III, 13, 1; HES., fragm. 83 (Rz); EUST., a *Il.*, 321, 5.

Polidoro: 1) HES., *Teog.*, 978; APD., *Bibl.*, III, 4, 2; DIOD. SIC., IV, 2; XIX, 53; EUR., *Fen.*, 8, y escol.; escol. a los v. 158; 291; *Bac.*, 43; 213; HIG., *Fab.*, 179; APD., *Bibl.*, III, 5, 5; HERÓD., V, 59; LACT. PLAC., a ESTAC., *Teb.*, III, 286; PAUS., II, 6, 2; IX, 5, 3 s.; NONNO, *Dionis*, V, 210 s.; XLVI, 259. 2) *Il.*, XX, 407 s.; XXI, 88 s.; XXII, 46 s.; EUST., a *Il.*, 1214, 65 s.; Q. ESM., IV, 154; 586; EUR., *Héc.*, 3; 25; 31; 679 s.; 896 s.; 1133 s.; APD., *Bibl.*, III, 12, 5; HIG., *Fab.*, 109; VIRG., *En.*, III, 40 s.; y SERV., a los vv. 6; 15; 47; OV., *Met.*, XIII, 434 s.; PS.-OV., *Ibis*, 267; 579; PLIN., *N. H.*, IV, 43; DICT. CR., XVIII, 20 s.

a Polidoro, heredero legítimo, después de la mancha de Cadmo.

2. Otro Polidoro es hijo de Príamo. Sobre él existían distintas versiones, una de las cuales lo presentaba como hijo de Príamo y Laótoe. En consideración a su poca edad, cuando comenzó la guerra de Troya, Príamo lo alejó del campo de batalla; pero fiado en su velocidad en la carrera, Polidoro atacó a Aquiles, y éste le dio muerte. Polidoro iba armado de una coraza de plata, que el héroe le quitó después de matarlo. Más tarde, muerto ya su hijo, Tetis regaló este trofeo a Agamenón. Tal es la versión homérica. Pero luego, y en particular entre los trágicos y los poetas alejandrinos y romanos, Polidoro es considerado como hijo de Príamo y Hécuba. Príamo había confiado este hijo, niño aún, a su yerno Polimestor, rey de Tracia. Al mismo tiempo le había entregado ricos tesoros para su custodia, destinados, si llegaba el caso, a permitir a Polidoro sostener su rango en caso de que la guerra terminase mal para los troyanos. Pero Polimestor, sea por codicia de estos tesoros, sea por ceder a las exigencias de los griegos vencedores, mató a Polidoro. Después arrojó su cadáver al mar, y las olas lo dejaron en la orilla de la Tróade en que una criada de Hécuba (o la propia Hécuba) cogía agua para rendir honores fúnebres a Políxena, sacrificada sobre la tumba de Aquiles. Hécuba reconoció a su hijo y obtuvo de Agamenón permiso para darle sepultura al lado de Políxena. Sobre la historia de la venganza de Hécuba contra Polimestor, v. *Hécuba.*

En la tradición seguida por Virgilio, Polimestor sepultó a Polidoro en la costa de Tracia. Cuando Eneas abordó en este país y cortó ramillas de los árboles que crecían sobre su tumba, para adornar con ellas el altar en el que sacrificaba, de las ramas salieron gotas de sangre. Entonces se dejó oír una voz, que le reveló que se encontraba en el lugar de la sepultura de Polidoro, y que estos árboles habían nacido de las jabalinas que le habían herido. Contóle también cómo Polimestor había asesinado al niño cuya custodia se le había confiado, para quedarse con su oro. La voz le aconsejó que abandonase el proyecto que había formado de fundar una ciudad en este lugar maldito. Eneas rindió entonces honras fúnebres al niño asesinado y abandonó el país.

Otra tradición contaba que Polimestor había entregado el niño a Áyax, hijo de Telamón, que había saqueado su reino. Áyax y los griegos querían servirse del niño como rehén y cambiarlo por Helena; pero los troyanos rehusaron la proposición. Entonces Polidoro fue lapidado frente a las murallas de la ciudad, y su cadáver, entregado a Hécuba.

Finalmente, los trágicos habían imaginado que Polidoro no había sido muerto por Polimestor, sino que éste, por equivocación, había inmolado en su lugar a su propio hijo Deípilo. Más tarde, Polidoro se vengó del rey perjuro (v. *Deípilo*).

POLÍFATES (Πολυφάτης). El rey Polífates desempeña cierto papel en la leyenda de Melampo. En una ocasión en que éste era su huésped, los criados del rey, durante un sacrificio, mataron una serpiente junto al altar. Polífates ordenó a Melampo, que era todavía joven, que enterrase al animal. Melampo obedeció, pero la serpiente era una hembra y tenía crías, que aquél cuidó. Cuando hubieron crecido, agradecidas a su bienhechor, le « purificaron » con la lengua los oídos, y le comunicaron así el don de la profecía (v. *Melampo*).

POLIFEMO (Πολύφημος). Polifemo es el nombre de dos personajes diferentes.

1. El primero es un lapita, hijo de Élato y de Hipe. Su padre « divino » es Posidón. Es hermano de Ceneo (v. este nombre). Casó con Laónome, que, en una tradición oscura, pasaba por hermana de Heracles. Este Polifemo participó en el combate de los centauros contra los lapitas. Participó igualmente en la expedición de los Argonautas, pero se quedó en Misia, donde fundó la ciudad de Cíos. Murió en la guerra contra los cálibes.

2. El segundo personaje de este nombre, mucho más célebre, es el Cíclope que desempeña un papel en la *Odisea.* Es hijo de Posidón y de la ninfa Toosa, hija, ésta, de Forcis. La narración homérica lo presenta como un horrible gigante, el más salvaje de todos los Cíclopes. Es pastor, vive del producto de su rebaño de ovejas y mora en una caverna. Aunque conoce la utilidad del fuego, devora la carne cruda. Sabe lo que es el vino, pero lo bebe raramente y no se

---

Polífates: Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 118.

Polifemo: 1) *Il.*, I, 264; APOL. ROD., *Arg.* I, 41; IV, 1470 s.; escol. a I, 40; I, 1241; HIG., *Fab.*, 14; APD., *Bibl.*, I, 9, 16, 19. **2)** *Od.*, I, 71 s.; IX, 187 s.; EUR., *Cicl.*, *passim;* ARISTIAS, *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), fr. 4; cf. VIRG., *En.*, III, 628 s.; *Égl.*, IX, 39 s.; APD., *Ep.*, VII, 4 s.; HIG., *Fab.*, 125; cf. *Lyr. Gr. Fragm.*, (Bergk), fragm. 4 y 5; cf. 6 s.; ARISTÓT., *Poét.*, 2; TEÓCR., XI; OV., *Met.*, XIII, 759 s.; APIANO, *Illyr.*, 2; *Etym. Magn.*, *s. v.* Γαλατεία.

preocupa de los efectos de la embriaguez. No es del todo insociable, ya que en su dolor llama en su socorro a los demás Cíclopes, pero es incapaz de hacerles comprender su cuita.

Ya es sabido cómo Ulises, capturado por él junto con varios de sus compañeros, en número de doce, fue encerrado en la caverna del Cíclope. Éste empezó por devorar a algunos, y prometió a Ulises que se lo comería en último lugar, en agradecimiento por haberle dado un vino delicioso que el héroe había traído consigo. Durante la noche, mientras el Cíclope estaba profundamente dormido bajo los efectos del vino, Ulises y sus compañeros afilaron una enorme estaca y, después de endurecerla al fuego, la clavaron en el único ojo del gigante. Por la mañana, al salir el rebaño a pacer, los griegos, agarrados al vientre de los carneros, franquearon el umbral de la caverna, donde el Cíclope, ciego, comprobaba con las manos lo que salía. Ya en libertad, y cuando la nave se hubo hecho a la mar, Ulises, a gritos se dio a conocer a Polifemo, burlándose de él. Se daba el caso de que un oráculo había vaticinado en otro tiempo al Cíclope que sería cegado por el héroe. El monstruo, furioso por haber sido engañado, arrojó contra el barco enormes peñascos, pero sin alcanzarlo. De aquí proviene la cólera de Posidón, padre de Polifemo, contra Ulises.

Con posterioridad a los poemas homéricos, Polifemo se convierte, de un modo harto singular, en el protagonista de una aventura amorosa con la nereida Galatea. Un *idilio* de Teócrito nos ha conservado el más célebre cuadro del Cíclope galante, enamorado de una hembra coqueta que lo encuentra demasiado palurdo. Ovidio trata el mismo tema (v. *Acis*). Existe una tradición según la cual Galatea se enamora del Cíclope y le da hijos (v. *Galatea*).

POLIFIDES (Πολυφείδης). **1.** Polifides es un adivino, hijo de Mantio según ciertas tradiciones y, por tanto, descendiente de Melampo (v. cuad. 1, pág. 8). Había recibido del propio Apolo el don profético. Después de reñir con su padre, fue a establecerse en Acaya, en Hiperasia. Tuvo un hijo, Teoclímeno (v. este nombre), y una hija, Harmónide.

2. Otro héroe de igual nombre es el vigésimocuarto rey de Sición. Reinaba en tiempos de la guerra de Troya, según la tradición citada por la *Crónica* de Eusebio, y a su cuidado fueron confiados, por su nodriza, Menelao y Agamenón, cuando, niños aún, fueron arrancados a Tiestes. A su vez, Polifides los confió al rey Eneo de Etolia (v. *Agamenón*). Si, como afirma la *Crónica,* Polifides reinaba todavía cuando cayó Troya, hay que atribuirle una longevidad extraordinaria.

POLIFONTE (Πολυφόνθη). El tracio Hipónoo había casado con Trasa, hija de Ares y de Tereina, que lo era del dios-río Estrimón. Del matrimonio nació Polifonte. Ésta, desdeñando los presentes de Afrodita, se hizo compañera de Ártemis. Afrodita, irritada contra la joven, le infundió una pasión insensata por un oso. Para castigarla por haber perdido su virginidad en estos amores monstruosos, Ártemis desencadenó contra ella todas las bestias de la montaña. Asustada, Polifonte se refugió en la casa de su padre, donde dio a luz dos niños, Agrio y Orio, es decir, « Salvaje » y « Montañés ». Estos dos niños crecieron, dotados de una fuerza prodigiosa. No temían ni a los dioses ni a los hombres. Cuando encontraban a un forastero, lo arrastraban a su casa y lo devoraban. Zeus acabó execrándolos y envió contra ellos a su mensajero Hermes para castigarlos. Primero Hermes quiso cortarles pies y manos; pero Ares, que era abuelo de los dos jóvenes, quiso sustraerlos al castigo y los metamorfoseó. Polifonte fue transformada en un ave nocturna; Orio, en ave de rapiña, y Agrio, en buitre, animales, los tres, de mal agüero. La criada, que fue también metamorfoseada al mismo tiempo, pese a ser inocente, pidió a los dioses que la convirtiesen en un pájaro favorable a los humanos. Los dioses oyeron su súplica y quedó transformada en pico, que trae buenos presagios a los cazadores.

POLIFONTES (Πολυφόντης). **1.** Un héroe de este nombre es hijo de Autófono, jefe de los cincuenta tebanos encargados de preparar una emboscada a Tideo cuando la expedición de los Siete Jefes contra Tebas. Tideo los inmoló a todos.

2. Otro Polifontes es un Heraclida que dio muerte a Cresfontes para apoderarse de su reino y de su esposa Mérope. Fue muerto, a su vez, por el hijo de su víctima (v. *Épito* y *Mérope*).

POLÍGONO (Πολύγονος). Polígono y Telégono, hijos de Proteo y Torone, fue-

Polifides: 1) *Od.*, XV, 249 s.; escol. al v. 223. 2) APD., *Ep.*, II, 15; EUSEB., *Crón.*, I, 175, 176 (Schoene).
Polifonte: ANT. LIB., *Transf.*, 21.
Polifontes: 1) *Il.*, IV, 395; cf. ESQ., *Siete*, 430. 2) APD., *Bibl.*, II, 8, 5; HIG., *Fab.*, 137.
Polígono: APD., *Bibl.*, II, 5, 9; FILARG., a VIRG., *Geórg.*, IV, 391.

ron muertos por Heracles. Los dos bandoleros retaban a los viajeros a luchar y los mataban. Heracles acabó con ellos (v. pág. 457).

POLIIDO (Πολύειδος). **1.** Poliido es un célebre adivino corintio de la raza de Melampo, con el cual se vincula del modo siguiente: Melampo tuvo, entre otros hijos, uno llamado Mantio. De este Mantio nació Clito (v. este nombre), quien, a su vez, tuvo un hijo, Cérano, padre de Poliido. Éste casó con una nieta de Augias, la hija de Fileo, Euridamía, de la cual tuvo dos hijos, Euquenor y Clito, que participaron en la expedición de los Epígonos y, posteriormente, acompañaron a Agamenón en su expedición contra Troya. Poliido había vaticinado a Euquenor que podía elegir entre dos destinos: morir de enfermedad en su casa, o caer en el campo de batalla troyano. Euquenor escogió el segundo y sucumbió a manos de Paris.

Una tradición local de Mégara contaba que había ido a esta ciudad, donde Alcátoo lo purificó de la muerte de su hijo Calípolis (v. *Alcátoo*), erigiendo él un templo a Dioniso. En esta versión, Poliido pasa por ser hijo de Cérano y descendiente de Melampo, pero su abuelo es Abante (v. cuad. 1, página 8).

Parece que Poliido dio a Belerofonte el consejo de ir a la fuente de Pirene y apoderarse de Pegaso. Asimismo, advirtió a Ífito, hijo de Éurito, que debía trasladarse a Tirinto, junto a Heracles. Libró de la locura al rey de Misia, Teutrante. Pero la más célebre de las leyendas en que interviene es la resurrección de Glauco, hijo de Minos (v. *Glauco*, 5).

2. Existe otro Poliido, troyano, hijo del adivino Euridamante, quien, junto con su hermano Abante, fue muerto por Diomedes.

POLIMEDE (Πολυμήδη). Polimede, hija de Autólico, es la esposa de Esón y la madre de Jasón (v. cuad. 21, pág. 296). Cuando su marido fue condenado a muerte por Pelias, se ahorcó después de haber maldecido a éste. Tenía también un hijo menor, llamado Prómaco, pero Pelias lo mató para aniquilar la estirpe de Esón.

Los mitógrafos dan también el nombre de Alcímeda a la esposa de Esón.

POLIMELA (Πολυμήλα). **1.** Una primera heroína así llamada es la hija de Filas. Unida a Hermes, engendró a Eudoro (v. este nombre). Posteriormente, casó con Equecles, descendiente de Áctor.

2. Otra Polimela es la hija del dios de los vientos Eolo; ésta, durante la estancia de Ulises en la corte de su padre, fue la amante del héroe. Cuando Ulises partió, Polimela dio tantas muestras de pesar, que el rey se apercibió y quiso castigarla; pero Diores, su hijo, que estaba enamorado de su hermana, obtuvo de Eolo autorización para casarse con ella, pues, según parece, los hijos e hijas de Eolo han tenido la costumbre de casarse entre sí.

3. También se llama Polimela una hija de Áctor que, según ciertas tradiciones, pasa por haberse casado con Peleo antes del matrimonio de éste con Tetis (v. anteriormente, *Polidora*). A veces se la considera como hija de Peleo.

POLIMESTOR (Πολυμήστωρ). El rey de Tracia Polimestor, casado con Ilíone, hija de Príamo, desempeña cierto papel en la leyenda de Polidoro, y en la de Hécuba. Sobre las diversas versiones de esta leyenda, v. *Deípilo, Hécuba, Polidoro.*

POLIMNIA (Πολύμνια). Polimnia es una de las nueve Musas, hija, como sus hermanas, de Zeus y Mnemósine. Se le atribuía, según las tradiciones, diversas invenciones: la lira e incluso la agricultura. A título de tal pasaba a veces por la madre de Triptólemo, a quien habría engendrado con un hijo de Ares llamado tan pronto Céleo como Quimárroo. Sus atribuciones, como las de las demás Musas, eran variables: a veces era considerada como Musa de la danza; otras, como la de la Geometría, y otras incluso, como la de la Historia. Una tradición aislada la consideraba como la madre de Orfeo, que habría tenido de Eagro, aunque generalmente la madre de Orfeo es Calíope. Platón cita una leyenda que la presenta como la madre del Amor (Eros).

Poliido: 1) *Il.*, XIII, 663 s.; Hig., *Fab.*, 128; 136; 251; escol. a *Il.*, V, 148; Paus., I, 43, 5; Pínd., *Ol.*, XIII, 75; escol. a *Od.*, XXI, 22; Plut., *De fl.*, XXI, 4; Apd., *Bibl.*, III, 3, 1; Plin., *N. H.*, XXV, 2; Paléf., *Incr.*, 27. 2) *Il.*, V, 148 s.

Polimede: Apd., *Bibl.*, I, 9, 16; 27; Tzetz., a Lic., 175; 872; Diod. Sic., IV, 50.

Polimela: 1) *Il.*, XVI, 180 s.; Tzetz., *Aleg. a la Il.*, XVI, 156 s.; 2) Part., *Erot.*, 2. 3) Tzetz., a Lic., 175; Eust., a Hom., 321; Apd., *Bibl.*, III, 13, 8.

Polimestor: V. los arts. *Deípilo, Hécuba, Polidoro.*

Polimnia: Hes., *Teog.*, 78 y Tzetz., a Hes., pág. 24 (Gaiss.); Apd., *Bibl.*, I, 3, 1; Diod. Sic., 7; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, III, 1; escol. a *Il.*, X, 425; Plat., *Banq.*, 187 *d.*

POLIMNO (Πόλυμνος). Cuando Dioniso descendió a los Infiernos, preguntó el camino a un campesino llamado Polimno (v. *Dioniso*). Éste le facilitó la información solicitada, pero pidió a cambio los favores del dios, el cual prometió otorgárselos a la vuelta. Cuando regresó Dioniso, Polimno había muerto, y el dios, para cumplir su promesa, cortó una rama de higuera en forma de falo y, sobre la tumba de Polimno, se entregó a un simulacro destinado a satisfacer a su sombra.

Esta leyenda obscena pretende explicar el papel que desempeña el falo en la religión de Dioniso.

POLINICES (Πολυνείκης). Polinices es uno de los dos hijos de Edipo; su hermano es Eteocles. Acerca del nombre de su madre varían las tradiciones; unas veces aparece como hijo de Eurigania, la segunda esposa de Edipo; otras, como el de Yocasta, en la versión seguida por los trágicos. Ora se considera a Eteocles como su hermano mayor, ora como el menor. Su rivalidad para apoderarse del poder de Tebas fue causa de la guerra de los Siete Jefes y de la expedición contra la ciudad que acaudilló Adrasto. Se contaba a veces que en el origen de esta rivalidad había una triple maldición de su padre. Cuando Edipo, al darse cuenta de que era culpable de parricidio e incesto, se cegó, sus hijos, en vez de compadecerse de él, lo insultaron. Polinices, pese a la prohibición expresa que se le había formulado, le sirvió la mesa de plata de Cadmo y su copa de oro. Era un modo de ridiculizarlo y recordarle su origen, así como su crimen. Cuando se enteró Edipo, los maldijo a los dos, vaticinándoles que nunca podrían vivir en paz en la tierra ni alcanzarla después de su muerte. Más tarde, durante un sacrificio, los dos hermanos enviaron a su padre, en vez de un buen pedazo de carne, los huesos del muslo de la víctima. Edipo, encolerizado, arrojó los huesos al suelo y profirió contra sus hijos una segunda maldición, prediciéndoles que se matarían mutuamente. Por fin, la tercera imprecación fue pronunciada por Edipo con ocasión de haberlo encerrado sus hijos en un oscuro calabozo para lograr que olvidase, y negarse a tributarle los honores que le eran debidos. Entonces les profetizó que repartirían su herencia espada en mano. También se decía, más simplemente, que Edipo había maldecido a sus hijos porque no habían intentado salvarlo cuando Creonte lo desterró de Tebas (v. *Edipo*).

Convertidos en los únicos dueños de Tebas, Eteocles y Polinices decidieron repartirse el poder: reinarían alternativamente, un año cada uno. Eteocles ocupó el trono primero — o en segundo lugar, según se lo considere el primogénito o el menor; pero en este último caso recibe el poder de Polinices, respetuoso con lo pactado, al cabo del primer año — y cumplido su plazo, se negó a traspasarlo a su hermano. Expulsado de su patria, Polinices se trasladó a Argos, llevándose el vestido y el collar de Harmonía. En este momento reinaba en Argos Adrasto. Polinices se presentó en su palacio, en una noche tempestuosa, al mismo tiempo que Tideo, hijo de Eneo, que había huido de Calidón. Los dos héroes se pelearon en el patio del palacio; al ruido, acudió Adrasto, que los separó, les dispensó buena acogida y les concedió la mano de sus dos hijas (v. *Adrasto* y cuad. 1, página 8). De este modo, Polinices casó con Argía, y Adrasto le prometió ayudarle a recuperar su reino. Tal fue el origen de la guerra de los Siete Jefes contra Tebas.

Sin embargo, el adivino Anfiarao, previendo el fracaso que esperaba a la expedición, trató de disuadir a Adrasto. Para obviar esta dificultad, Polinices visitó a Ifis, hijo de Alector (v. *Ifis*), y le preguntó cómo podría obligar a Anfiarao a incorporarse a la expedición. Ifis le reveló que Anfiarao estaba atado por un juramento, que le obligaba a aceptar todas las decisiones de su esposa Erifila (v. este nombre). Polinices ofreció entonces a ésta el collar de Harmonía a cambio de que persuadiera a su marido. Así fue posible organizar la expedición. De paso, en Nemea, Polinices obtuvo la victoria en el pugilato en los juegos fúnebres celebrados en honor de Arquémoro (los futuros Juegos Nemeos). En los combates ante Tebas, Polinices fue muerto por su hermano, a quien dio muerte a su vez antes de morir. De este modo se cumplió la maldición de Edipo. Sobre las condiciones de su entierro, v. *Antígona*.

POLIPETES (Πολυποίτης). **1.** Un Polipetes es hijo de Apolo y Ptía. Fue muerto

Polimno: PAUS., II, 37, 5; WESTERMANN, *Myth.*, pág. 348; 368; TZETZ., a LIC., 212; CLEM. ALEJ., *Protrépt.*, II, 34; ARN., *Adv. Nat.*, V, 28.

Polinices: *Il.*, IV, 377; PAUS., IX, 5, 10 s.; HES., *Trab.*, *y Días*, 162; EUR., *Fen.*, *passim;* escol. a los v. 13, 53, 1760; SÓF., *Ed. en Col.*, *passim* (especialm. 374 s., 1422 s., y escol. al v. 1375); PÍND., *Nem.*, IX, 18 s.; APD., *Bibl.*, II, 5, 8 s.; 6, 1 s.; *Ep.*, III, 17; DIOD. SIC., IV, 65; ATEN,. XI, 465 *f;* HIG., *Fab.*, 67; 68; 69 a 71; 72; 76; 243; 254; ESTAC., *Teb.*, *passim.*

Polipetes: 1) APD., *Bibl.*, I, 7, 7. **2)** *Il.*, II, 738 s.; VI, 29; XII, 127-194; XXIII, 826 s.;

por Etolo junto con sus dos hermanos Doro y Laódoco (v. *Etolo*).

2. Otro Polipetes es un griego que parricipó en la guerra de Troya. Hijo de Pirítoo e Hipodamía (v. cuad. 23, pág. 307), había nacido el mismo día en que su padre arrojó a los centauros del monte Pelión. Su madre había muerto poco después de haber nacido él, y su padre se trasladó a Atenas, junto a Teseo. Llegado a la edad viril, sucedió en el trono a Pirítoo. Con su amigo Leonteo figura entre los pretendientes de Helena y, a título de tal, tomó parte en la guerra para vengar a Menelao. Mandaba un contingente de cuarenta naves. Se le atribuye la muerte de varios guerreros troyanos en el campo de batalla (Dámaso, Dreseo, etc.). Tomó parte en los juegos fúnebres en honor de Patroclo, y figura entre los héroes que ocuparon el caballo de madera. Después de la caída de Troya acompañó, con Leonteo, a Calcante, que se dirigía por tierra a Colofón (v. *Calcante*).

3. Un tercer Polipetes es un hijo de Ulises y de la reina de los tesprotos, Calídice (v. cuad. 37, pág. 530). A la muerte de ésta, le sucedió en el trono, mientras Ulises regresaba a Ítaca.

POLIPORTES (Πολιπόρθης). Poliportes, o Ptoliportes — ambas formas son equivalentes — es hijo de Ulises y Penélope, engendrado después del regreso de Ulises a Ítaca. Nació mientras el héroe reinaba sobre los tesprotos, y Ulises lo encontró a su vuelta (v. *Ulises* y cuad. 37, pág. 530).

POLITES (Πολίτης). **1.** Polites es uno de los hijos de Príamo y Hécuba. Desempeña un papel en varios episodios de la *Ilíada;* por ejemplo, acude en socorro de Troilo atacado por Aquiles, y participa en los combates en torno a la naves, donde salva a su hermano Deífobo, herido por Meriones.

De los hijos de Príamo, Polites fue el último en sobrevivir — si se exceptúa a Héleno —. Fue muerto por Neoptólemo en el altar de palacio, a la vista de su padre. Virgilio cita un hijo de Polites llamado Príamo entre los concurrentes a los juegos fúnebres de Anquises. Tal vez sea este hijo el personaje a quien se hacía remontar la fundación de la ciudad de Politorio, en el Lacio.

2. Otro Polites era un compañero de Ulises que fue metamorfoseado por Circe. Sobre la leyenda particular de este Polites, v. *Eutimo.*

POLÍXENA (Πολυξένη). Políxena es una de las hijas de Príamo y Hécuba. Pasa por ser la más joven. No es mencionada en la *Ilíada*, y sólo aparece en las epopeyas posteriores. En éstas se la relaciona con la leyenda de Aquiles. Sobre su encuentro con el héroe, las versiones variaban. Unas veces se contaba que Políxena estaba en la fuente cuando Troilo fue a abrevar en ella a su caballo. Presentóse Aquiles, que persiguió a Troilo y lo mató. Políxena logró escapar, mas no sin haber despertado el amor en el corazón de Aquiles. Según otras versiones — si bien en esta forma la leyenda parece haberse desarrollado en época helenística —, Políxena se habría presentado, junto con Andrómaca y Príamo, a reclamar el cadáver de Héctor. Y mientras el héroe se había mostrado insensible a los ruegos del padre y la viuda de su enemigo, Políxena, al ofrecerle quedarse junto a él en calidad de esclava, consiguió ablandarlo. A esta versión de la leyenda se refiere la historia de la « traición » de Aquiles: para obtener la mano de Políxena, había ofrecido a Príamo, según unos, abandonar a los griegos y regresar a su patria; según otros, traicionar a los suyos e incluso combatir en las filas troyanas. El asunto debía solventarse en el templo de Apolo Timbreo. Pero Paris, oculto detrás de la estatua del dios, mató a Aquiles de un flechazo (v. *Aquiles* y *Paris*).

Con independencia de los amores de Aquiles y Políxena, y tal vez con anterioridad a la evolución de esta leyenda, existió la de la muerte de Políxena, sacrificada sobre la tumba de Aquiles. En los *Cantos Ciprios*, Políxena era herida por Diomedes y Ulises durante el saqueo de Troya, y sucumbía a sus heridas, siendo enterrada por Neoptólemo. Posteriormente, empero, admitióse que Políxena había sido sacrificada sobre el sepulcro, empero, admitióse que

---

DIOD. SIC., IV, 63; EUST., a *Il.*, 334, 27 s.; APD., *Bibl.*, III, 10, 8; *Ep.*, III, 14; VI, 2; HIG., *Fab.*, 81; 97; Q. ESM., XII, 318. **3)** CLEM. ALEJ., *Strom.*, VI, 25; APD., *Ep.*, VII, 34.

Poliportes: APD., *Ep.*, VII, 35; PAUS., VIII, 12, 6.

Polites: 1) *Il.*, II, 786 s.; XIII, 533; XV, 339; XXIV, 250; APD., *Bibl.*, III, 12,5; HIG., *Fab.*, 90; Q. ESM., VIII, 402 s.; XI, 338 s.; XIII, 214 s.; VIRG., *En.*, II, 581 s.; V, 564 s.; CATÓN, *Orig.*, 2, fragm. 54; DICT. CR., II, 43. **2)** *Od.*, X, 224 s.; v. art. *Eutimo.*

Políxena: APD., *Bibl.*, III, 12, 5; *Ep.*, V, 23; EUR., *Troy.*, 622 s.; *Héc.*, 3 s.; 107 s.; 218 s.; escol. al v. 41; 388; HIG., *Fab.*, 110; *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), p. 50; Q. ESM., *Posthom.*, XIV, 210 s.; TZETZ., a LIC., 269; 323; OV., *Met.*, XIII, 439 s.; SÉN., *Troy.*, 168 s.; 938 s.; DICT. CR., III, 2 s.; V, 13; SERV., a VIRG., *En.*, III, 322; VI, 57; FILÓSTR., *Heroica*, XX, 18.

Políxena había sido sacrificada sobre el sepulcro de Aquiles, ya por Neoptólemo, ya por los jefes griegos a instigación de Ulises. Tal es la versión que siguen los poetas trágicos, especialmente Eurípides. Este sacrificio tenía por finalidad, ora deparar un viaje feliz a las naves aqueas — obsérvese su analogía con el de Ifigenia, destinado a volver los vientos favorables al ejército de Agamenón —, ora aplacar la sombra de Aquiles, que se había aparecido a su hijo y le había exigido esta ofrenda.

POLÍXENO (Πολύξενος). **1.** Políxeno es uno de los nietos de Augias, por su padre Agástenes. Figura entre los pretendientes de Helena, y acaudilló ante Troya un contingente de epeos. A su regreso de Troya tuvo un hijo, a quien llamó Anfímaco, en recuerdo de su compañero, el hijo de Ctéato, caído en la campaña. Se mostraba la tumba de Políxeno en Élide. Se contaba que, después de haber dado muerte a los pretendientes, Ulises se había trasladado a su casa, y había sido huésped suyo. Entre otros regalos, parece que Políxeno le dio una cratera en la que estaba representada la historia de Trofonio, Agamedes y Augias (v. *Agamedes*).

2. Otro Políxeno es uno de los hijos de Jasón y Medea (v. cuad. 21, pág. 296).

3. Los dos héroes anteriores no deben ser confundidos con el rey de Élide Políxeno, en cuyos dominios los tafios habían ocultado los rebaños robados a Electrión. Anfitrión los rescató (v. *Anfitrión*).

POLIXO (Πολυξώ). **1.** Se llama Polixo la esposa de Nicteo y madre de Antíope (v. cuadro 25, página 322).

2. Otra Polixo, mucho más célebre, era la esposa de Tlepólemo el rodio, hijo de Heracles, caído ante Troya (v. *Tlepólemo*). Para honrar la memoria de su marido, había organizado juegos fúnebres en los que participaban niños, y el vencedor recibía una corona de álamo blanco. Halló el medio de vengar la muerte de su esposo y castigar a Helena, responsable de la guerra de Troya. Acerca de su hostilidad a Helena y su venganza, las versiones discrepan. Se contaba, por ejemplo, que, de regreso de Egipto con Helena, Menelao había llegado a la vista de la Isla de Rodas, donde pensaba abordar. Cuando Polixo tuvo noticia de ello, reunió en la orilla a todos los habitantes, provistos de antorchas y piedras. Menelao pensó en un primer momento en rehuir la isla, pero el viento lo obligó a abordar en ella. Ocultó a su mujer en la nave y vistió con sus atavíos a la más hermosa de sus criadas. Ya en tierra, permitió que los rodios inmolasen a la falsa Helena. Satisfecha su venganza, los isleños dejaron partir en paz a Menelao. Sin embargo, la versión ordinaria de la leyenda es menos favorable a la heroína laconia. Después de la muerte de Menelao, y cuando Orestes erraba aún por la tierra perseguido por las Erinias, los dos hijastros de Helena, Nicóstrato y Megapentes, la expulsaron de Esparta. Refugióse junto a su compatriota, Polixo, a la cual creía su amiga. Polixo le puso al principio buena cara; pero, mientras Helena estaba en el baño, disfrazó a sus criadas de Erinias y las lanzó contra ella. Horrorizada y enloquecida por los tormentos a que la sometieron las esclavas, se ahorcó (v. *Helena*).

3. También se llama Polixo la nodriza de Hipsípila de Lemnos, que aconsejó a ésta que acogiese a los Argonautas (v. *Hipsípila*).

POLTIS (Πόλτυς). Poltis es un hijo de Posidón. Su hermano es un Sarpedón (que no hay que confundir con el hermano de Minos) (v. *Sarpedón*) y reina en Eno (Tracia). Acogió hospitalariamente a Heracles cuando éste volvía del país de las Amazonas pasando por Tróade. Sarpedón fue muerto por Heracles en la ribera.

Se contaba que, durante la guerra de Troya, los troyanos habían enviado una embajada a Poltis, con regalos, solicitando su ayuda. Pero Poltis había exigido que Paris le entregase a Helena, y le había ofrecido a cambio dos hermosas mujeres. Evidentemente, la proposición no surtió efecto.

PÓLUX (Πολυδεύκης). Pólux es uno de los Dioscuros, hermano de Cástor (v. *Dioscuros* y cuad. 19, pág. 280).

***POMONA.** Pomona es la ninfa romana que velaba sobre los frutos. Tenía un bosque sagrado, el Pomonal, en el camino de Roma a Ostia. Un flamen cuidaba de su culto. Los poetas le atribuyen aventuras

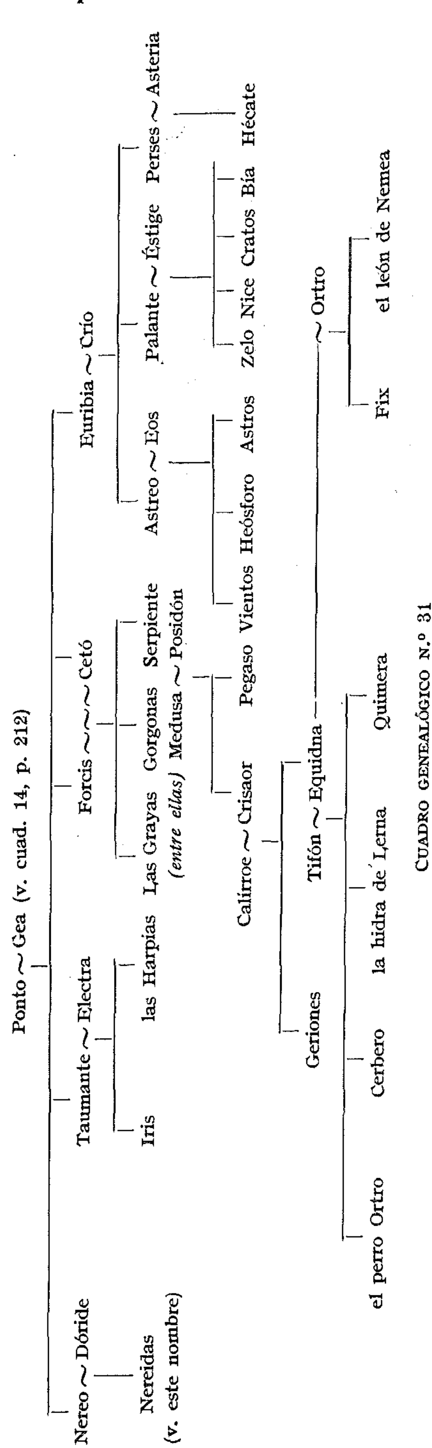
---

Polixeno: 1) *Il.*, II, 623; Hig., *Fab.*, 81; 97; Apd., *Bibl.*, III, 10, 8; Paus., V, 3, 4. 2) Paus., II, 3, 8. 3) Apd., *Bibl.*, II, 4, 6; Tzetz., a Lic., 932.

Polixo: 1) Apd., *Bibl.*, III, 10, 1. 2) Tzetz., a Lic., 911; Paus., III, 19, 9 s.; Polieno, I, 13. 3) Apol. Rod., *Arg.*, I, 668 s.; Hig., *Fab.*, 15; cf. Val. Flac., *Arg.*, II, 316 s.

Poltis: Apd., *Bibl.*, II, 5, 9; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 216; Estrab., VII, 319; Est. Biz., *s. v.* Αἶνος; Μεσημβρία; Plut., *Apot. reg. y emp.*, 174 *c*.

Pomona: Plin., *N. H.*, XXIII, 2; Varr.. *L. L.*, VII, 55; Fest., p. 154; Serv., a Virg., *En.*, VII, 190; Ov., *Met.*, XIV, 623 s.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 31

amorosas; por ejemplo, la presentan como esposa del rey legendario Pico (v. este nombre). Por su amor, éste habría rechazado la pasión de Circe, lo cual le habría valido ser transformado en pico. Ovidio la presenta como la esposa de Vertumno, quien, como ella, es una divinidad relacionada con el ciclo de las estaciones y la fecundidad de la tierra.

***POMPO** (Πόμπων). En la leyenda latina helenizada, Pompo es una hija del rey Numa Pompilio y la fundadora de la *gens Pomponia.* Sin embargo, una tradición daba al padre de Numa el nombre de Pompilio Pompo.

PONTO (Πόντος). Ponto, la «Ola», es la personificación masculina del mar. No posee leyenda propia, y sólo figura en las genealogías teogónicas y cosmogónicas. Es considerado como hijo de la Tierra (Gea) y del Éter. Pero, unido a Gea, engendró a Nereo, Taumante, Forcis, Ceto y Euribia (v. cuad. 14, página 212). A veces se le atribuye también la paternidad de Briareo y de los cuatro Telquines: Acteo, Megalesio, Órmeno y Lico. Sobre la descendencia de Ponto, v. cuadro 31, página 446.

PORFIRIÓN (Πορφυρίων). Porfirión es uno de los gigantes que lucharon contra los dioses. Cayó, como Tifón, bajo las flechas de Apolo. Pero existe otra leyenda según la cual Porfirión trató de violar a Hera y fue muerto por Zeus y Heracles conjuntamente.

PORO (Πόρος). Poro, «Expediente», es hijo de Metis. Unido con Penia, la Pobreza, engendró el Amor. Aparte este mito simbólico, contado por Platón, Poro no posee, al parecer, ninguna leyenda (v. *Eros*).

PORTAÓN (Πορθάων). Portaón es hijo de Agenor y Epicaste y, por tanto, nieto de Pleurón (v. cuad. 24, pág. 312). Reinó en Pleurón y Calidón. Unido a Éurite, tuvo varios hijos: Eneo, Agrio, Alcátoo, Melas, Leucopeo, Estérope. Es el ascendiente de Meleagro (v. cuad. 27, pág. 344). A veces su nombre adopta las formas de *Partaón* o *Porteo.*

Pompo: PLUT., *Numa*, 21; DION. *Hal.*, II, 58.
Ponto: *Hes.*, *Teog.*, 135; 233 s.; HIG., *Fab.*, *pref.* 3, 5, 7 (Rose); APD., *Bibl.*, I, 2, 6; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 1165.
Porfirión: PÍND., *Pít.*, VIII, 12 s.; APD., *Bibl.*, I, 6, 1.
Poro: PLAT., *Banq.*, 203 *b* s.; PORF., *Antr. ninf.*, 16.
Portaón: *Il.*, XIV, 115 s.; APD., *Bibl.*, I, 7, 7; 10; PAUS., IV, 35, 1; VI, 20, 17; 21, 10; HIG., *Fab.*, 175; escol. a *Od.*, XII, 39.

PORTEO (Πορθεύς). **1.** Variante del nombre de Portaón (v. art. anterior).

2. Es también el nombre del padre de Equión, primero de los héroes griegos que salió del caballo de madera; pero cayóse al saltar y se mató.

***PORTUNO.** Portuno es una antiquísima divinidad romana que, en su origen, parece haber sido un dios de los «pasos», pero que en época histórica es considerado como un dios marino que vela sobre los puertos. Tenía un flamen, y el 17 de agosto se celebraba en su honor una fiesta especial, las *Portunalia*. Su templo se levantaba en el Foro Boario, junto al puerto de Roma. Portuno fue asimilado al dios Palemón (v. este nombre) y, en calidad de tal, pasa por ser hijo de Mater Matuta, la cual, a su vez, se identifica con Ino-Leucótea (v. estos nombres).

POSIDÓN (Ποσειδῶν). Posidón, el dios que reina sobre el mar, es uno de los Olímpicos, hijo de Crono y Rea. Según las tradiciones, es considerado ora el hermano mayor de Zeus, ora el menor. La leyenda más antigua según la cual Zeus, llegado a la edad viril, obliga a su padre Crono a devolver los hijos que se había tragado, supone que Zeus es el menor de la progenie, de igual modo que Crono, que había destronado a su padre Urano, era el menor de los hijos de éste. Pero, poco a poco, a medida que se fue desarrollando el derecho de primogenitura, Zeus, considerado como el dueño y soberano, ha pasado a ser el mayor. Por eso, en las leyendas de la época clásica, Posidón es considerado generalmente más joven que su hermano.

Posidón pasaba por haber sido criado por los Telquines (v. este nombre) y por Cefira, hija del Océano. Cuando hubo llegado a la edad viril, se enamoró de Halia, hermana de los Telquinos, y le dio seis hijos varones y una hija: llamada Rodo. Ocurría esto en la isla de Rodas, que tomó nombre de la hija de Posidón (v. *Halia*).

Desde los tiempos de la *Ilíada*, Posidón tiene asignado el dominio sobre el mar, como Hades reina en los Infiernos, y Zeus en el Cielo y la Tierra. Acerca de este reparto, v. *Zeus*. No sólo tiene poder sobre las olas, sino que también puede desatar tempestades, desquiciar las rocas de las costas con un golpe de su tridente, y hacer brotar manantiales. Al parecer, su poder no se limita al mar, sino que se extiende a las aguas corrientes y los lagos. En cambio, los ríos poseen sus propias divinidades. Sus relaciones con Zeus no son siempre amistosas. Con Hera y Atenea, tomó parte en la conjura divina que tenía por objeto encadenar a Zeus; pero retrocedió ante las amenazas de Briareo (v. *Egeón*).

Posidón participó por espacio de un año, junto con Apolo y el mortal Éaco, en la construcción de la muralla de Troya. Laomedonte le negó el salario convenido, y Posidón, para vengarse, suscitó un monstruo, que salió del fondo del mar y asoló los pueblos troyanos (v. *Laomedonte*). Aquí tiene su origen el rencor de Posidón hacia Troya, y por eso lo vemos intervenir, durante la guerra, en favor de los aqueos. Sin embargo, cuando éstos, al principio de la *Ilíada*, deciden, por consejo de Néstor, fortificar su campamento rodeando los barcos con un muro, Posidón, en la asamblea de los dioses, protesta contra esta decisión, que estima susceptible de disminuir la gloria que había obtenido al construir la muralla de Troya. Para calmarlo es preciso que Zeus le dirija palabras conciliadoras, a pesar de lo cual se propone destruir el muro erigido por los aqueos. Durante cierto tiempo quiere permanecer al margen de la contienda, pero pronto sale en ayuda de los aqueos, que llevan la peor parte. Adopta la figura

---

Porteo: 1) V. *Portaón*. 2) APD., *Ep.*, V, 20.

Portuno: FEST., p. 227; PAUL., p. 56; 263; HIG., *Fab.*, 2; VIRG., *En.*, V, 241; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 437; *En.*, V, 241.

Posidón: *Il.*, I, 400; VII, 442 s.; VIII, 198 s,; 440; XII, 1 s.; XIII, 1 s.; 43 s.; 89 s.; 206 s.; XIV, 135 s.; 351 s.; XV, 168 s.; 187 s.; XX, 13 s.; 33 s.; 132 s.; 290 s.; XXI, 284 s.; 435 s.; escol. a XXIII, 346; *Od.*, IV, 506; V, 291; XI, 235 s.; XIII, 151 s.; HES., *Teog.*, 15; 453 s.; 732; cf. 883 s.; HERÓD., VIII, 55; DIOD. SIC., V, 55; AUL. GEL., *N. A.*, XV, 21; OV., *Met.*, VI, 70 s.; APD., *Bibl.*, I, 7, 3 s.; II, 1, 4; III, 14, 1; PAUS., I, 14, 3; 24, 3 s.; 26, 5 s.; II, 1, 3 s.; 2, 1; 3, 4 s.; 12, 2 s.; 30, 5 s.; 22, 4; 33, 1 s.; 34, 10; 38, 1 s.; III, 14, 2; 15, 7; 18, 10; 20, 2; 21, 5; V, 1, 8; 15, 5; 22, 6; 26, 2; VI, 25, 3; VII, 4, 1; 8; 21, 7 a 10; 24, 2 a 12; 25 3; 8; 12; VIII, 10, 2 a 11, 1; 25, 5 a 8; 37, 9 y 10; 42, 1 s.; 44, 4; IX, 20, 1; 22, 5; 29, 1; 6; 31, 6; X, 9, 4; 7; 10, 8; escol. a V, 8, 8; HIG., *Fab.*, *pref.*, 13, 18, 10 (Rose); 3; 10; 12, 14; 17; 28; 31; 32; 37; 38; 46; 47; 56; 64; 76; 89; 125; 135; 139; 140; 151; 157; 161; 164; 166; 169; 173; 186; 187; 188; 195; 238; 242; 252; 273; 274; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 12; VARR., *ap.* SAN AGUST., *De civ. Dei*, XVIII, 9; PLUT., *Q. Conv.*, IX, 6; *Am. Frat.*, XI. [Véase FR. SCHACHERMEYR, *Poseidon und die Entstehung der griechischen Götterglaubens*, Berna, 1950]; PUGLIESE CARRATELLI, en *La Parola del Passato*, 1957, fasc. 53, pags. 81 s.; fasc. 56, págs. 352 s; F. R. ADRADOS, en *Minos*, V (1957), págs. 53 s.; J. CHADWICK, *ibid.* págs. 117 s.

de Calcante para animar a los dos Áyax, y exhorta a Teucro e Idomeneo, hasta el momento en que, por orden de Zeus, abandona la lucha. Pero cuando Aquiles está a punto de matar a Eneas, Posidón salva a éste. Vela los ojos de Aquiles con una niebla, arranca del escudo de Eneas la lanza que se había clavado en él y transporta al héroe lejos de las filas amigas. El motivo que lo mueve a salvar a un troyano, es que el Destino no quiere la muerte de Eneas; quizá también porque Eneas no es descendiente directo de Laomedonte, sino de Tros, por Anquises, Capis y Asáraco (v. cuadro 7, página 128). Posidón, que, con todos los dioses, persigue la destrucción de los Priámidas, salva y protege a los descendientes de Anquises.

Cuando los mortales se hubieron organizado en ciudades, los dioses resolvieron escoger, cada cual, una o varias, para ser objeto en ellas de especial veneración. Pero sucedió que dos o tres divinidades eligieron la misma ciudad, lo cual originó entre ellos conflictos que sometieron al arbitraje de sus pares o incluso al de mortales. En estos juicios, Posidón perdió casi siempre. Así, por ejemplo, disputó a Helio (el Sol) la ciudad de Corinto, y el gigante Briareo, nombrado árbitro, decidió en favor del Sol. Del mismo modo, Posidón quisó reinar en Egina, pero fue suplantado por Zeus. En Naxos lo venció Dioniso; en Delfos, Apolo; en Trecén, Atenea. Pero las dos « disputas » más famosas fueron motivadas por Atenas y Argos. Posidón había puesto la mirada en Atenas y había sido el primero en tomar posesión de la ciudad haciendo brotar, con su tridente, un « mar » en la cima de la Acrópolis — este « mar », según Pausanias, era un pozo de agua salada situado en el recinto del Erecteo —. Pronto se presentó Atenea, que llamó a Cécrope y lo tomó por testigo de su acción: plantó un olivo, que se enseñaba todavía en el siglo II de nuestra era, en el Pandrosio. Luego reivindicó la soberanía del país. La disputa fue sometida a Zeus, el cual nombró árbitros, según una versión, a Cécrope y Cránao, y según otra, a los dioses del Olimpo. Sea lo que fuere, el tribunal falló en favor de Atenea, porque Cécrope afirmó que había plantado la primera el olivo en la roca de la Acrópolis. Posidón montó en cólera e inundó la llanura de Eleusis.

En lo que concierne a Argos, Foroneo fue el encargado de arbitrar en el pleito suscitado entre el dios y Hera. También aquí decidió en favor de la diosa, y Posidón, presa de cólera, descargó su maldición sobre Argólide y secó todas sus fuentes. Poco después llegaron Dánao y sus cincuenta hijas a este país, y no encontraron agua para beber. Gracias a Amimone, una de las Danaides, de quien se enamoró Posidón, la maldición quedó sin efecto, y la Argólida recuperó sus manantiales (véase *Amimone*). Otra versión pretendía que Posidón, irritado con Foroneo e Ínaco, había inundado Argólide con agua salada; pero Hera le obligó a liberar el país y a volver el mar a su lecho.

No obstante, Posidón era señor de una isla maravillosa: la Atlántida (v. este nombre).

Posidón pasaba por haber tenido numerosos amores, todos ellos fecundos. Pero mientras los hijos de Zeus eran héroes bienhechores, los de Posidón, como los de Ares, eran casi siempre gigantes maléficos y violentos. Por ejemplo, con Toosa engendró al cíclope Polifemo; con Medusa, al gigante Crisaor y al caballo alado Pegaso; con Amimone, a Nauplio, que tanto daño causó a los aqueos (v. *Nauplio*); con Ifimedia, a los Alóadas. Cerción, el bandido Escirón, que fue muerto por Teseo, el rey de los lestrigones, Lamo, y el cazador maldito Orión, fueron hijos suyos. Asimismo los hijos que tuvo de Halia (v. este nombre) cometieron toda clase de excesos, y su padre tuvo que sepultarlos bajo tierra para sustraerlos al castigo.

De Posidón se originan numerosas genealogías míticas (véanse por ejemplo, cuadros 3, pág. 78; 11, pág. 164; 12, pág. 166; 14, página 212; 21, pág. 296; 22, pág. 303; 25, página 322) (v. también el *índice*, en la palabra *Posidón*). Hay que mencionar especialmente los amores de Posidón y Deméter, de los cuales nacieron una hija cuyo nombre estaba prohibido pronunciar, y el caballo Arión (v. este nombre), que montaba Adrasto cuando la expedición de los Siete contra Tebas.

Posidón tiene una esposa « legítima », la diosa Anfitrite (v. este nombre), una nereida, de la que no tuvo hijos.

Se representaba a Posidón armado con el tridente, que es el arma por excelencia de los pescadores de atún, y montado en un carro arrastrado por animales monstruosos, mitad caballos mitad serpientes. Este carro se hallaba rodeado de peces, delfines, animales marinos de toda clase, de nereidas, y genios diversos, como Proteo, Glauco, etc.

POTO (Πόθος). Poto es la personificación del apetito amoroso. Aparece en el

---

Poto: Esq., *Supl.*, 1040; Plat., *Banq.*, 197 *d; Crat.*, 420; Euseb., *Pr. Ev.* I, 10,8

cortejo de Afrodita, al lado de Eros y de Hímero, de los cuales no difiere mucho. Se dice que es hijo de Afrodita. En la mitología siria, influida por las creencias semíticas, Poto era considerado como hijo de Crono y Astarté (Afrodita). Poto no posee mitos especiales, y es sólo una abstracción.

PRAX (Πράξ). Prax es descendiente, en tercera generación, del hijo de Neoptólemo, Pérgamo. Volvió de Iliria al Peloponeso y dio su nombre a la región llamada *Prakiai.* En honor de su antepasado Aquiles, consagró un santuario en el camino de Esparta a Arcadia.

PRAXÍTEA (Πραξιθέα). Praxítea es el nombre de varias heroínas de la leyenda ática, que se confunden fácilmente entre sí.

1. Una de ellas es la esposa de Erecteo (v. cuad. 12, página 166). Unas veces pasa por hija del dios-río Cefiso; otras, por la de Diogenia, que, a su vez, lo era de Cefiso; su padre es, en este caso, Frásimo. Praxítea pasaba por ser un modelo de patriotismo, pues había accedido al sacrificio de sus hijas cuando un oráculo declaró que su muerte era necesaria para segurar la victoria a los atenienses (v. *Erecteo*).

2. También se llama Praxítea una ninfa que casó con Erictonio y le dio un hijo: Pandión.

3. Finalmente, Metanira, la esposa de Céleo y madre de Demofonte y Triptólemo, es llamada a veces Praxítea. También se presenta a veces a esta Praxítea como la nodriza de Demofonte.

PRESBÓN (Πρέσβων). Presbón es hijo de Frixo y de la hija del rey de Cólquide, Yofasa (v. en el artículo *Frixo*, otras tradiciones relativas al matrimonio de éste). Presbón casó con Búcige, hija de Lico, y le dio un hijo, Clímeno (v. cuad. 32, pág. 450). A la muerte de Frixo, Presbón volvió a Orcómeno para reclamar el trono de su abuelo Atamante. Al morir, éste lo había confiado a sus sobrinos-nietos, los nietos de Sísifo, porque creía extinguida su descendencia masculina. Los dos nietos, llamados Haliarto y Corono, al saber que Presbón regresaba, se apresuraron a acogerlo y restituirle su reino. Fundaron las ciudades de Haliartos y Coronea. Presbón es el abuelo de Ergino, con el cual el linaje de Atamante se extinguió en Orcómeno (v. *Ergino*).

PRÉTIDES (Προιτίδες). Las Prétides son las hijas del rey de Tirinto (o de Argos), Preto (v. el art. siguiente) y de Estenebea (v. cuad. 30, página 424). Acerca de su número discrepan las tradiciones: según unos, son dos: Lisipe e Ifianasa; según otros, existe una tercera, llamada Ifínoe. Estas jóvenes, al llegar a la edad núbil, se vieron atacadas de locura por obra de Hera. El motivo de esta maldición es referido de diversas maneras: unas veces se afirma que las muchachas se jactaron de ser más bellas que la diosa, y de este modo excitaron sus celos; otras, que se burlaron de su templo porque, según decían, el palacio de su padre contenía más riquezas. Finalmente, también se decía que habían sustraído oro del vestido de la diosa para su propio uso. Sea lo que fuere, se creyeron metamorfoseadas en becerras y huyeron al campo, llevando una vida errante y negándose a volver a su casa. Esta conducta, parecida a la de las bacantes, había originado la leyenda según la cual Dioniso las había enloquecido porque se negaban a adoptar su culto. El adivino Melampo se ofreció a su padre para curarlas a cambio de la tercera parte del reino de Argos. Preto rehusó, por parecerle excesivo el precio. Entonces se redobló la locura de sus hijas, y nuevamente recorrieron Argólide y el Peloponeso en todos sentidos. Preto acudió a Melampo, pero éste le exigió otro tercio del reino para su hermano Biante. Temiendo que si no aceptaba estas condiciones fuesen luego más rigurosas aún, Preto accedió a pagar el precio pedido. Entonces Melampo, con los jóvenes más vigorosos de Argos, persiguió a las muchachas por las montañas, lanzando grandes gritos y entregándose a violentas danzas. Durante la persecución, la mayor de las hermanas, Ifínoe, murió de agotamiento, pero las otras dos fueron purificadas por medio de unas hierbas que Melampo mezcló con el agua de una fuente a la que ellas acudían a beber. Melampo y Biante se casaron con ellas.

Una tradición distinta situaba el episodio de la locura de las mujeres argivas, con pos-

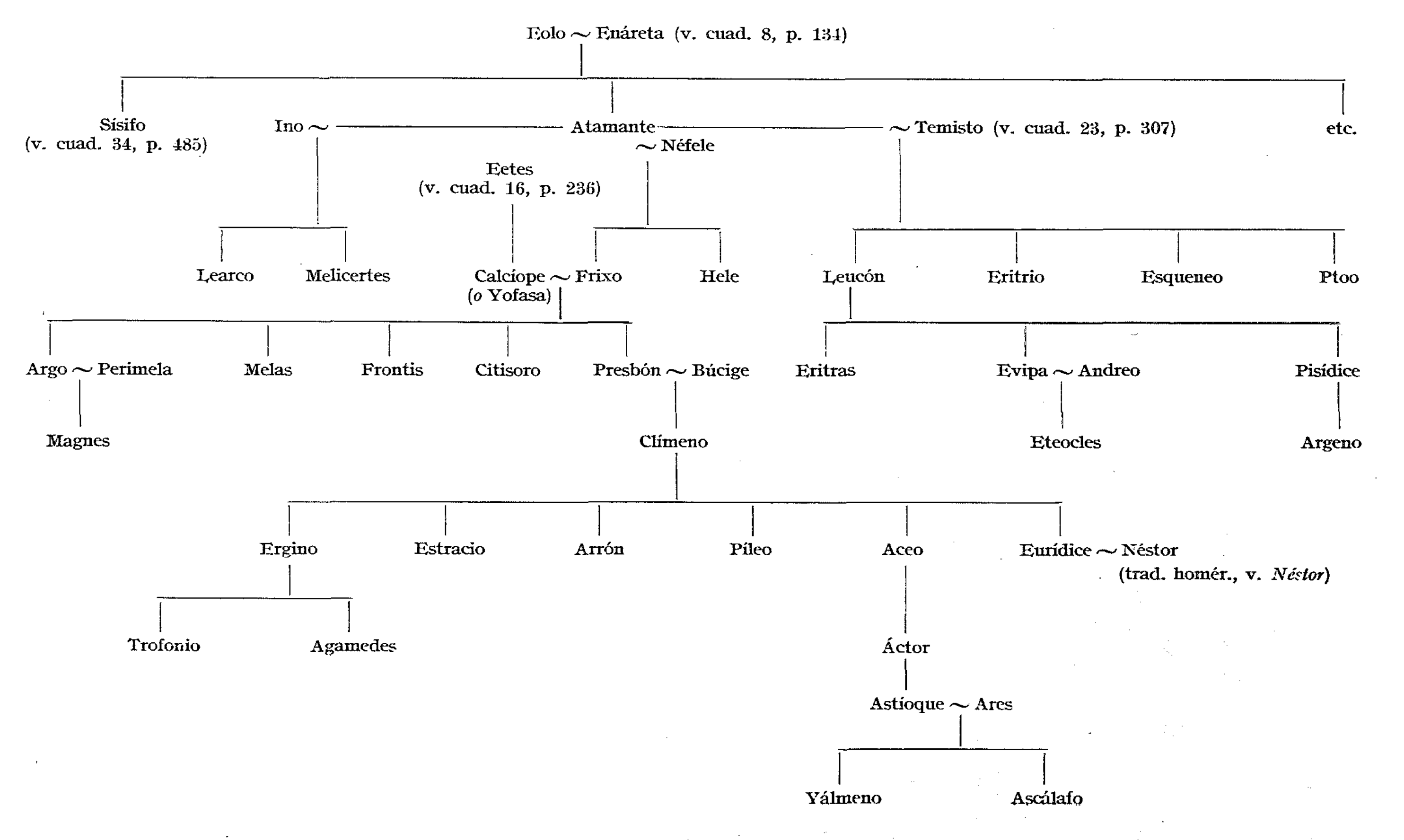
---

Prax: PAUS., III, 20, 8; EST. BIZ., *s. v.* Πρακίαι καὶ Πράκες.

Praxítea: 1) EUR., trag. perdida *Erecteo;* LICURGO, *Contra Leócrates*, 98 s.; APD., *Bibl.*, III, 15, 1. 2) APD., *Bibl.*, III, 14, 6. 3) APD., *Bibl.*, I, 5, 1 y 2.

Presbón: Escol. a APD. ROD., *Arg.*, I, 185; II, 1122; PAUS., IX, 34, 8; 37, 1 s.

Prétides: BAQUÍL., X, 40 a 112; APD., *Bibl.*, II, 2, 2; escol. a *Od.*, XV, 225; a PÍND., *Pít.*, III, 96; *Nem.*, IX, 30; HERÓD., IX, 34; DIOD. SIC., IV, 68; ESTRAB., VIII, 3, 19, p. 346; PAUS., II, 7, 8; 9, 8; 16, 2-5; 18, 4; 25, 7 s.; V, 5, 10; VIII, 18, 7 s.; HES., fragm. 41 y 42; VIRG., *Égl.*, VI, 48 s., y SERV., *ad loc.;* OV., *Met.*, XV, 322.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 32

terioridad a las Prétides, durante el reinado de su sobrino Anaxágoras (v. este nombre).

PRETO (Προῖτος). Preto es un rey de Tirinto, hijo de Abante y hermano gemelo de Acrisio (v. cuad. 30, pág. 424). Desciende de Linceo y de Hipermestra y, por consiguiente, de Dánao y Egipto. En el seno de su madre Aglaya, hija de Mantineo, Preto odiaba a su hermano Acrisio, y los dos niños se peleaban ya antes de nacer. Llegados a la edad viril, se repartieron el territorio de Argólide, donde reinaba Abante; Acrisio obtuvo Argos, y Preto se convirtió en rey de Tirinto. Sin embargo, no se llegó a esta decisión sin que precediesen sangrientos combates entre los partidarios del uno y del otro, combates que dejaron el resultado indeciso. También se contaba, con el fin de explicar este odio de los dos hermanos, que Preto había seducido a su sobrina Dánae, hija de Acrisio, y que era padre de Perseo, causando de este modo a su hermano una ofensa mortal (v. *Acrisio* y *Dánae*).

Dueño ya de Tirinto, Preto fortificó su ciudadela; se le atribuían los muros « ciclópeos » que todavía existen. Se dice que lo ayudaron en la empresa los propios Cíclopes (v. *Ciclopes*).

Existe otra versión sobre el desenlace de la lucha entre Preto y Acrisio: éste habría resultado vencedor y habría expulsado a Preto, quien habría encontrado refugio en Asia Menor, en la corte del rey de Licia Yóbates, o Anfianacte, con cuya hija, Estenebea, se casó. Yóbates le proporcionó un ejército de licios, a la cabeza de los cuales Preto reconquistó su reino. Entonces los dos hermanos se repartieron las tierras (v. *Acrisio*).

Preto se había establecido en Tirinto, y estaba ya casado cuando se presentó Belerofonte en su corte a pedirle asilo, y también que lo purificase de un homicidio involuntario que había cometido (v. *Belerofonte*). Estenebea se enamoró de él y, al no conseguir que el héroe correspondiese a su amor, lo calumnió ante Preto, quien envió a Belerofonte a su suegro Yóbates para que le diera muerte (v. *Belerofonte*).

De Estenebea, Preto tuvo primero dos o tres hijas, las Prétides (v. este nombre); a las cuales Hera (o Dioniso) volvió locas, y Melampo curó. Esto obligó a Preto a dividir su reino en tres partes: una, para él, y las dos restantes, para Melampo y su hermano Biante (sobre los acontecimientos derivados de este reparto, v. *Adrasto*).

Durante la locura de sus hijas, Preto tuvo otro hijo de Estenebea, un varón, llamado Megapentes — nombre cuyo significado es la « Gran Aflicción », a causa de la pena que le producía la enfermedad de sus hijas —. Más tarde, este Megapentes sucedió a Preto en el trono de Tirinto, pero cambió con Perseo el reino por el de Argos, que Perseo no quería deber a un crimen (Perseo había matado por accidente a su abuelo Acrisio) (v. *Perseo*). Así se explica que cuando la expedición de los Siete Jefes contra Tebas, Adrasto reinase en Argos a pesar de haber obtenido su antepasado Biante una parte del reino de Tirinto (v., sin embargo, *Anaxágoras* y la tradición según la cual el reparto se habría efectuado después del reinado de Megapentes y de la permuta de los reinos entre éste y Perseo).

Ovidio nos ha conservado una tradición completamente aberrante de la leyenda de Preto. Éste habría atacado a Acrisio y lo tenía sitiado en la ciudadela de Argos, cuando Argos se presentó en auxilio de su abuelo y transformó a Preto en una estatua de piedra. Es probable que se trate de una invención reciente, formada sobre el modelo de otros episodios muy conocidos, de la leyenda de Perseo.

PRÉUGENES (Πρευγένης). Préugenes es un aqueo originario del valle del Eurotas, en el Peloponeso. Era hijo de Agenor, y tuvo dos hijos, Patreo y Aterión. Después de la venida de los dorios, se retiró con sus hijos a Acaya, donde fundó una ciudad que llamó Patras. Más tarde se le tributaron honores heroicos, así como a sus hijos.

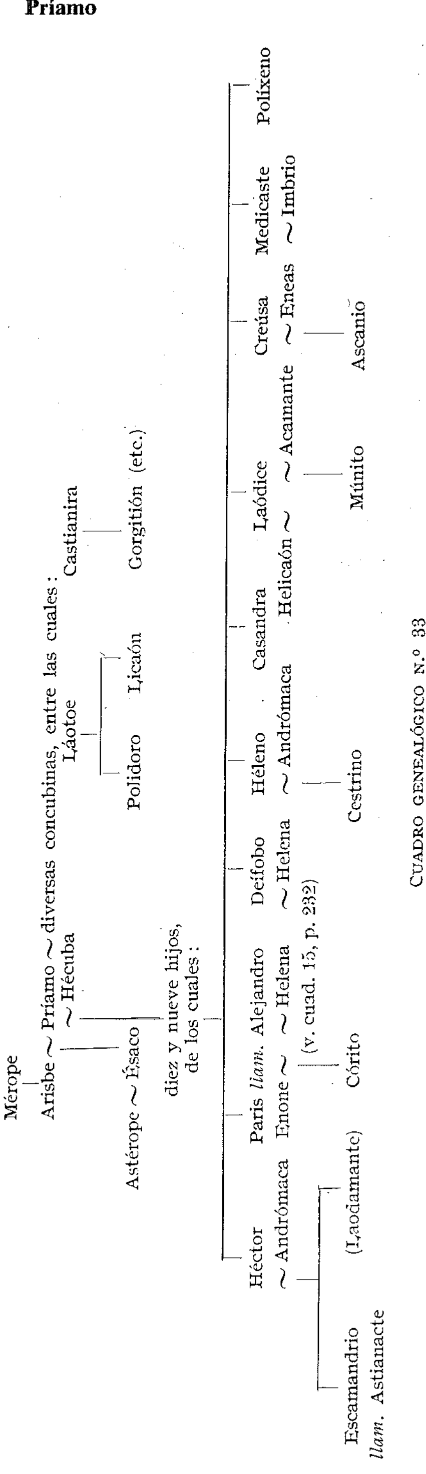
PRÍAMO (Πρίαμος). Príamo es uno de los hijos de Laomedonte, el más joven de todos (v. cuad. 7, pág. 128). Debe su celebridad principalmente al hecho de haberse desarrollado la guerra de Troya durante su reinado, cuando ya había llegado a edad avanzada. No se conoce con certeza el nombre de su madre; la *Ilíada* no la menciona; generalmente, la tradición posterior la presenta como una hija del dios-río Escaman-

---

Preto: APD., *Bibl.*, II, 2, 1 s.; 3, 1 s.; 4, 1 s.; PAUS., II, 25, 7; escol. a EUR., *Or.*, 965; OV., *Met.*, V, 236 s.; escol. a PÍND., *Nem.*, IX, 30. V. también *Prétides.*

Préugenes: PAUS., III, 2, 1; VII, 6, 2; 18, 5; 20, 7 s.; cf. HERBILLON, *Les cultes de Patras*, París, 1929.

Príamo: *Il.*, III, 146 s.; VII, 365 s.; XX, 237; XXI, 84 s.; 526 s.; XXII, 21 s.; 405 s.; XXIV, 143 s.; XXIV, 188 s.; 322 s.; 440 s.; 677 s.; APD., *Bibl.*, II, 6, 4; III, 12, 3 s.; HIG., *Fab.*, 89; 90; 91; 93; 101; 105; 106; 108; 109; 111; 113; 128; 240; 243; 244; 256; 270; 273; PAUS., II, 24, 3; IV, 17, 4; X, 27, 2; APD., *Ep.*, V, 21; EUR., *Héc.*, 23 s.; *Troy.*, 16 s.; 481 s.; SERV., a VIRG., *En.*, II, 557.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 33

dro y la llama Estrimo, pero otras versiones la llaman Placia o Leucipe.

La *Ilíada* ofrece pocos informes sobre la vida de Príamo antes del sitio de Troya; el poema nos comunica sólo que había luchado antes contra las Amazonas, a orillas del Sangario, como aliado del frigio Otreo. Los mitógrafos son quienes nos han conservado el recuerdo del episodio más destacado de su infancia: la toma de Troya por Heracles. Al ocurrir este suceso, Príamo, que era todavía niño, había sido hecho prisionero por el héroe, así como su hermana Hesíone. Heracles dio Hesíone en matrimonio a su amigo Telamón y le ofreció el regalo de boda que ella quisiera. La joven reclamó a su hermano, que llevaba entonces el nombre de Podarces. Heracles consintió en dárselo y se lo vendió de una manera simbólica. Entonces Podarces adoptó el nombre de Príamo, que significa « el que ha sido vendido » (v. *Hesíone*). Heracles le confió, en calidad de único superviciente de los hijos de Laomedonte, todo el país troyano. Poco a poco, Príamo había ido extendiendo su poder por toda la región y por las islas de la costa asiática.

Príamo se casó primero con Arisbe, hija de Mérope, que le dio un hijo llamado Ésaco (v. este nombre). Pero Príamo la abandonó y la confió a Hirteo, para casarse en segundas nupcias con Hécuba. Con ésta tuvo el mayor número de sus hijos y los más famosos (v. cuad. 33, pág. 452). El primogénito fue Héctor; el segundo, Paris. Siguieron luego hijas: Creúsa, Laódice, Políxena y Casandra. Finalmente, nacieron varios varones: Deífobo, Héleno, Pamón, Polites, Ántifo, Hipónoo, Polidoro y Troilo, el cual pasaba también por ser hijo de Apolo.

Con sus concubinas, Príamo tuvo aún otros hijos: Melanipo, Gorgitión, Filemón, Hipótoo, Glauco, Agatón, Quersidamante, Evágoras, Hipodamante, Méstor, Atas, Doriclo, Licaon, Dríope, Biante, Cromio, Astígono, Telestas, Evandro, Cebrión, Milio, Arquémaco, Laódoco, Equefrón, Idomeneo, Hiperión, Ascanio, Democoonte, Áreto, Deyopites, Clonio, Equemón, Hipéroco, Egeoneo, Lisítoo, Polimedonte. Además de estos hijos tuvo varias hijas: Medusa, Medesicaste, Lisímaca y Aristodeme. La tradición atribuye a Príamo cincuenta hijos, número que ningún autor da con exactitud. La lista de Apolodoro, que hemos reproducido, es la más completa, pues comprende 47 nombres. Tal vez haya que añadir los de Antifonte y Dío, citados en la *Ilíada*, y el de Axión, mencionado por Pausanias según la *Pequeña Ilíada*, lo cual totalizaría cincuenta nombres, de conformidad con la tradición.

En la *Ilíada*, el papel de Príamo es muy borroso. Demasiado viejo para tomar parte en los combates, se limita a presidir los consejos, en los cuales no prevalece siempre su opinión. Generalmente se impone la de Héctor. No parece haberse opuesto a los proyectos de Paris ni al rapto de Helena; se muestra benévolo con ésta y acepta el destino. Su característica esencial es la piedad, y ésta atrae el favor de Zeus. Simple presencia, Príamo domina los acontecimientos y sólo se mezcla en ellos contra su voluntad. Ve morir a sus hijos uno tras otro; entre los últimos figura Héctor, el más valeroso defensor de su reino. Por eso, cuando Héctor, muerto por Aquiles, es llevado por éste al campamento griego, Príamo se humilla hasta el extremo de ir en busca del vencedor y ofrecerle un enorme rescate por el cadáver de su hijo.

Las epopeyas posteriores a la *Ilíada* narraban, con profusión de detalles, la muerte de Príamo. Cuando el anciano rey se da cuenta de que el enemigo entra en su palacio, quiere empuñar las armas y defender a los suyos. Pero Hécuba se lo impide, llevándolo al fondo del palacio, junto a un altar coronado de laurel, para ponerse ambos bajo la protección de los dioses. Allí Príamo ve a Neoptólemo inmolar ante sus propios ojos al joven Polites, que también trataba de buscar refugio junto al altar. Después Neoptólemo coge al anciano por los cabellos, lo arranca del altar y lo degüella. El cadáver quedó insepulto. Una variante contaba que Neoptólemo había arrastrado a Príamo hasta la tumba de Aquiles, en las afueras de la ciudad, y le había dado muerte en este lugar.

PRÍAPO (Πρίαπος). Príapo, el gran dios de la ciudad asiática de Lámpsaco, era considerado generalmente como hijo de Dioniso y Afrodita. Se le representaba en forma de un personaje itifálico cuya misión era guardar las viñas y los jardines, particularmente los vergeles. Su atributo esencial tenía la virtud de desviar el « mal ojo » y anular los maleficios de los envidiosos que trataban de perjudicar las cosechas. Además, como símbolo de fecundidad, Príapo era « un buen ejemplo », por *magia simpática*, para las plantas del recinto donde se encontraba. Como dios asiático y por su condición de dios de la fecundidad, Príapo fue incluido en el cortejo de Dioniso, tanto más fácilmente cuanto que presentaba ciertas afinidades con Sileno y los sátiros. Además, como Sileno, Príapo era representado con frecuencia en compañía de un asno. Sobre esto se contaba la siguiente leyenda: durante una fiesta dionisíaca, Príapo se había encontrado con la ninfa Lotis y se había enamorado de ella. Por la noche trató de sorprenderla, pero cuando ya iba a conseguir su propósito, el asno de Sileno se puso a rebuznar, despertando a Lotis y a todas las bacantes. Príapo, confuso, hubo de renunciar a su intento. En memoria de esta aventura era representado en compañía de un asno. En Roma se contaba una variante de esta leyenda, en la que la diosa Vesta ocupaba el lugar de Lotis. En el momento en que se disponía a violentarla, un asno se había puesto a rebuznar, despertando a la diosa, la cual se dio cuenta del peligro que corría. Desde entonces se sacrificaba un asno a Príapo, y en la festividad de Vesta, estos animales eran coronados de flores.

En torno a Príapo se habían formado otras leyendas, y no era universalmente aceptada la tradición que lo presentaba como un hijo de Dioniso y Afrodita. Según ciertos mitógrafos, la deformidad física de Príapo era debida a los maleficios de Hera. Cuando Afrodita llegó al país de los etíopes, después de su nacimiento, sorprendió a todos los dioses por su belleza. Zeus quedó enamorado de sus gracias y se unió con ella. Afrodita estaba a punto de tener un hijo, pero Hera, temerosa de que este hijo, si reunía la belleza de su madre y el poder de su padre, se convirtiese en un peligro para los Olímpicos, y, por otra parte, celosa de los amores de su marido, tocó el vientre de Afrodita, de modo que el niño nació deforme. Al venir al mundo, Príapo tenía un miembro viril enorme, desmesurado. Al verlo, Afrodita temió que su hijo, y también ella misma, fuesen objeto de las burlas de los dioses y lo abandonó en el monte. Lo descubrieron unos pastores, los cuales lo criaron y tributaron culto a su virilidad. Por eso, según se decía, Príapo quedó como un dios rústico.

Otra tradición, muy parecida, presentaba a Príapo como un hijo de Afrodita y Adonis, y atribuía asimismo su deformidad a los maleficios de Hera. En la interpretación evemerista de la leyenda de Príapo, se decía que éste era un ciudadano de Lámpsaco que, desterrado de la ciudad por su deformidad, había sido acogido por los

---

Príapo: PAUS., IX, 31, 2; EST., BIZ., *s. v.* Λάμψακος; Ἄβαρνος; OV., *Fast.*, I, 391 s.; VI, 319 s.; *Met.*, IX, 347 s.; SERV., a VIRG., *Geórg.*, II, 84; IV, 111; escol. a *Teócr.*, I, 81; TZETZ., a LIC., 831; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 932; DIOD. SIC., IV, 6; WESTERMANN, *Myth.*, *Appendix Narrat.*, LXIII, pág. 382. Cf. H. HERTER, *De Priapo*, Giessen, 1932.

dioses. Después se le había confiado la guarda de los jardines.

Según Diodoro, Príapo estaba relacionado con el mito de Osiris: sería la deificación, por Isis, de la virilidad de Osiris. Además, Diodoro asimila a Príapo y Hermafrodito.

PRILIS (Πρύλις). Prilis es un adivino de Lesbos, hijo de Hermes y de la ninfa Isa. Cuando pasaron los griegos, camino de Troya, Prilis, ganado por los presentes de Palamedes, reveló a Agamenón que la ciudad de Troya sólo podría ser conquistada por un caballo de madera.

PROCLES (Προκλῆς). Procles es hijo del Heraclida Aristodemo y de Argía, y hermano gemelo de Eurístenes (v. cuad. 18, página 258). Procles y Eurístenes se casaron con Latria y Anaxandra, ambas hijas del Heraclida Tersandro, rey de Cleonas. Procles tuvo un hijo, llamado Soo, que fue padre de Euripón y antepasado de Licurgo, el legislador de Esparta.

PROCNE (Πρόκνη). Procne es hija de Pandión, rey de Atenas, y hermana de Filomela. Sobre su leyenda y el relato de su transformación en ruiseñor, v. *Filomela* y cuad. 12 (pág. 166).

PROCRIS (Πρόκρις). Procris es una de las hijas del rey de Atenas Erecteo (v. cuad. 12, página 166), aunque una variante de la tradición la presente como una hija de Cécrope. Su leyenda es muy compleja, y presenta una superposición de elementos. Procris está casada con Céfalo, hijo de Deyón. Pero engañó a su marido con Pteleón, que había comprado sus favores regalándole una corona de oro. Céfalo descubrió su infidelidad y Procris huyó a la corte de Minos. Éste se enamoró de ella e intentó seducirla. Pero Minos se hallaba bajo los efectos de una maldición de su esposa Pasífae: cuando se unía con otra mujer, salían de su cuerpo serpientes y escorpiones, que mataban a la amante. Para librarlo de este encantamiento, Procris le dio una hierba, que había recibido de Circe. Luego, como precio por sus favores, exigió dos regalos: el perro que nunca dejaba escapar la pieza que perseguía, y la jabalina que jamás erraba el blanco. Más tarde Procris, temiendo los celos de Pasífae, regresó a Atenas, donde se reconcilió con Céfalo. Sin embargo, los amores con su marido no iban a durar mucho. Céfalo trató nuevamente de ponerla a prueba con regalos, pero Procris no sucumbió. En cambio, fue ella, al cabo de poco tiempo, la que sintió celos, y esto fue causa de su muerte (v. sobre este episodio de su leyenda, *Céfalo*).

PROCRUSTES (Προκρούστης). Procrustes es el sobrenombre de un bandido, llamado también Damastes y Polipemón, que vivía en el camino de Mégara a Atenas. Procrustes poseía dos lechos, uno corto y otro largo, y obligaba a los viajeros a tenderse en uno de ellos: a los de alta talla, en el corto — y para adaptarlos a la cama, les cortaba los pies —, a los de baja estatura, en el largo — y entonces estiraba violentamente de ellos para alargarlos —. Fue muerto por Teseo (v. este nombre).

***PRÓCULO.** Julio Próculo es el nombre del noble albano a quien se apareció Rómulo después de su apoteosis, para comunicarle su voluntad de que se le honrase con el nombre de Quirino y se le erigiese un templo en el Quirinal.

PRÓMACO (Πρόμαχος). **1.** Prómaco y Leucocamante, dos jóvenes de Cnosos (Creta), son los protagonistas de una leyenda amorosa. Prómaco amaba al hermoso Leucocamante, quien lo trataba cruelmente y lo sometía a continuas pruebas. Prómaco accedía a realizarlas con la esperanza de merecer el amor del joven, pero nunca lo lograba. Entonces, tras haber llevado a cabo una empresa particularmente difícil — tratábase de adueñarse de cierto casco —, entregó el objeto, a la vista de Leucocamante, a otro joven más compasivo. Leucocamante, despechado, se atravesó con su espada.

2. Hay otro Prómaco, hijo de Esón y Alcímeda (o Perimede), que fue muerto por Pelias siendo todavía niño (v. cuad. 21, página 296).

Prilis: Lic., *Alej.*, 219 s.; Tzetz., *ad loc.*, y 222; Eust., a *Hom.*, 601, 4; 893, 40.

Procles: Paus., III, 7, 1; Plut., *Lyc.*, 4 s.

Procne: V. *Filomela.*

Procris: Apd., *Bibl.*, III, 15, 1; escol. a *Od.*, XI, 321; Eust., a *Od.*, p. 1688; Ant. Lib., *Transf.*, 41; Tzetz., *Chil.*, I, 542 s.; Hig., *Fab.*, 189; Ov., *Met.*, VII, 670 s.; Serv., a Virg., *En.*, VI, 445; Paus., X, 29, 6; Sóf., trag. perdida *Procris;* escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 211.

Procrustes: Apd., *Ep.*, I, 4; Baquíl., XVII, 27 s.; Diod. Sic., IV, 59; Plut., *Tes.*, 11; Paus., I, 38, 5; escol. a Eur., *Hipól.*, 977; Ov., *Met.*, VII, 438; *Hérc.*, II, 69; Ps.-Ov., *Ibis*, 407; Hig., *Fab.*, 38.

Próculo: Cic., *De Leg.*, I, 1, 3; *De Rep.*, II, 10, 20; Liv., I, 16, 5 s.; Dion. Hal., II, 63, 3; Ov., *Fast.*, II, 499 s.; Plut., *Rom.*, 28.

Prómaco: 1) Conon, *Narr.*, 16. 2) Apd., *Bibl.*, I, 9, 2 a 7.

PROMETEO (Προμηθεύς). Prometeo es un « primo » de Zeus. Es hijo de un titán, Jápeto, como Zeus lo es de otro, Crono (v. cuad. 36, pág. 520). Las tradiciones discrepan sobre el nombre de su madre. Según unos, es Asia, hija del Océano; según otros, Clímene, otra oceánide (v. cuad. 36, pág. 520) (v. también *Eurimedonte*, **1**). Prometeo tiene varios hermanos: Epimeteo, que, en contraste con él, es el « torpe » por excelencia (v. *Epimeteo*), Atlante, Menecio. A su vez, Prometeo contrajo matrimonio. El nombre de su esposa difiere también según los autores; el más corriente es Celeno o Clímene. Sus hijos son Deucalión, Lico y Quimereo, a los cuales se añade a veces Etneo, Helén y Tebe (v. *Helen* y *Tebe*).

Prometeo, según se dice, creó los primeros hombres, modelándolos con arcilla. Pero esta leyenda no aparece en la *Teogonía*, donde Prometeo es simplemente el bienhechor de la Humanidad, no su creador. Si engañó a Zeus, fue por amor a los hombres. Una primera vez, en Mecone, durante un sacrificio solemne, había hecho dos partes de un buey: en un lado puso la carne y las entrañas, recubriéndolas con el vientre del animal; en otro puso los huesos mondos, cubriéndolos con grasa blanca. Luego dijo a Zeus que eligiese su parte; el resto quedaría para los hombres. Zeus escogió la grasa blanca, y, al descubrir que sólo contenía huesos, sintió un profundo rencor hacia Prometeo y los mortales, favorecidos por aquella astucia. Para castigarlos, decidió no volverles a enviar el fuego. Entonces Prometeo acudió en su auxilio por segunda vez; robó semillas de fuego en « la rueda del Sol » y las llevó a la tierra ocultas en un tallo de férula. Otra tradición pretende que sustrajo el fuego de la fragua de Hefesto. Zeus castigó a los mortales y a su bienhechor. Contra los primeros ideó enviar un ser modelado ex profeso, Pandora (v. este nombre). En cuanto a Prometeo, lo encadenó con cables de acero en el Cáucaso, enviando un águila, nacida de Equidna y de Tifón, que le devoraba el hígado, el cual se regeneraba constantemente. Y juró por Éstige que jamás desataría a Prometeo de la roca. No obstante, cuando Heracles pasó por la región del Cáucaso, atravesó de un flechazo el águila de Prometeo y liberó a éste. Zeus, satisfecho por esta proeza, que aumentaba la gloria de su hijo, no protestó; mas para que su juramento no fuese vano, ordenó a Prometeo que llevase un anillo fabricado con el acero de sus cadenas y un trozo de la roca a la que había estado encadenado; de este modo, una atadura de acero seguía uniendo al titán con su peña. En este momento, el centauro Quirón, herido por una flecha de Heracles y presa de continuos dolores, deseó morir. Como era inmortal, hubo de encontrar a alguien que aceptase su inmortalidad. Prometeo le hizo este favor y pasó a ser inmortal en lugar de Quirón. Zeus aceptó la liberación y la inmortalidad del titán, tanto más complacido cuanto que éste le había prestado un gran servicio revelándole un antiquísimo oráculo según el cual el hijo que tendría con Tetis sería más poderoso que él y lo destronaría (v. *Tetis*).

Prometeo poseía el don profético. Indicó a Heracles la manera de procurarse las manzanas de oro y le dijo que Atlante era el único que podría cogerlas en el jardín de las Hespérides. Este don de profecía lo compartía con las antiquísimas divinidades hijas de la Tierra, que es la profetisa por excelencia. Prometeo enseñó también a su hijo Deucalión el modo de salvarse del gran diluvio que Zeus proyectaba para exterminar a la raza humana, y que había sabido prever.

PROMETO (Πρόμηθος). Prometo es hijo de Codro, que reinaba en Colofón junto con su hermano Damasictón. Pero mató a éste accidentalmente y, huyó a Naxos, donde murió. Sus cenizas fueron llevadas a Colofón por mandato de sus sobrinos, los hijos de Damasictón.

PROMNE (Πρόμνη). Promne es la esposa del arcadio Búfago, que en Fenea, acogió y cuidó al hermano de Heracles, Ificles, herido por los Moliónidas (v. *Heracles*).

Prometeo: Escol. a *Il.*, I, 126; Esq., *Prom.*, *passim;* escol. al v. 347; Hes., *Teog.*, 508 s.; 571 s.; *Trab. y Días*, 50 s.; Hig., *Fab.*, 142; 114; 144; *Astr. Poét.*, II, 15; Serv., a Virg., *En.*, I, 741; *Égl.*, VI, 42; Apd., *Bibl.*, I, 2, 2 s.; 7, 1 s.; II, 5, 11; Apol., Rod., *Arg.*, III, 845; 1084 s.; escol. al v. 1086; Val. Flac., *Arg.*, VII, 355 s.; escol. a Pínd., *Ol.*, IX, 68; Tzetz., a Lic., 1283; 132; 219; Estob., *Flor.*, II, 27; Plat., *Prot.*, 321; Paus., IX, 25, 6; X, 4, 4; Diod. Sic., V, 67; Lact., *ad* Ov., *Met.*, I, 34; Luciano, *Diál. dioses*, I, 1; Liban., *Or.*, XXV, 31 (II, p. 552, Foerster); Ov., *Met.*, I, 82 s.; Sén., *Med.*, 709; Juv., *Sat.*, XIV, 35; Plut., *De fl.*, V, 4; cf. S. Reinach, en *Cultes, Mythes et Rel.*, III, págs. 68-91; L. Roussel, en *R. E. A.*, 1934, págs. 229-232; A. H. Krappe, en *R. H. R.*, 1939, págs. 172-181; J. D. Beazley, en *A. J. A.*, 1939., págs. 618-639; K. Kerényi, *Prometheus*, Zurich, 1946; L. Séchan, *Le Mythe de Promethée*, París, 1951; J. Duchemin, *Promethée satyrique et Promethée comique. Aspects folkloriques d'un dieu*, Sileno II, 1976, págs. 5-34; J. Duchemin, *Promethée. Histoire du mythe*, París, 1974.

Prometo: Paus., VII, 3, 3; v. Estrab., XIV, 634.

Promne: Paus., VIII, 14, 9.

PRÓNAX (Πρῶναξ). Prónax es uno de los hijos de Tálao, que lo es, a su vez, de Biante (v. cuad. 1, pág. 8). Sus hermanos más conocidos son Adrasto y Erifila. Tuvo una hija, Anfítea, que casó con Adrasto, y se le atribuye también un hijo, Licurgo (v. este nombre), padre de Ofeltes. Según cierta tradición, Prónax fue muerto, durante una rebelión acaecida en Argos, por su primo Anfiarao (v. *Adrasto*).

Se decía también que los Juegos de Nemea habían sido, en sus orígenes, juegos fúnebres celebrados en su honor (v. también *Arquémoro*).

PRONO (Πρῶνος). Se llamaba Prono el padre de un tirano de Cefalonia, que exigía le fuesen llevadas las doncellas antes de su boda. Esto duró hasta el día en que Antenor, disfrazado de mujer, llegó hasta el lecho del tirano y lo mató de una puñalada. Luego le sucedió en el trono.

PROPÉTIDES (Προποιτίδες). Doncellas oriundas de Amatunte que habían osado negar la divinidad de Afrodita. La diosa las castigó despertando en ellas deseos que no podían satisfacer. Se dice que fueron las primeras mujeres que se prostituyeron. Acabaron por ser transformadas en estatuas de piedra.

PRÓPODAS (Προπόδας). Própodas es un rey de Corinto, hijo de Damofón y descendiente de Sísifo. Durante el reinado de sus dos hijos, Dóridas y Hiántidas, llegaron al país los dorios, acaudillados por Aletes.

PRÓQUITE (Προχύτη). Fue una mujer troyana, pariente de Eneas, que murió ante la costa napolitana y fue sepultada en la isla de Próscide (en otro tiempo, Próquite), a la que dio su nombre.

***PROSERPINA.** En Roma, Proserpina es la diosa de los Infiernos. Desde muy pronto fue asimilada a la Perséfone griega, y parece que debe a esta asimilación su carácter infernal. En su origen fue sin duda una divinidad agraria, que presidía a la germinación. Su culto fue introducido oficialmente, junto con el de *Dis Pater* (asimilado a Hades), en el 249 antes de Jesucristo. Entonces se celebraron en su honor «Juegos Tarentinos», llamados así más que por la ciudad de Tarento, por un lugar del Campo de Marte conocido por *Tarentum*. Sobre este lugar se contaba la siguiente leyenda: durante una epidemia, los hijos de cierto Valerio fueron atacados por el morbo. Su padre preguntó a los dioses qué debía hacer para salvarlos. Los dioses le respondieron que debía descender, con sus hijos, por el curso del Tíber, hasta llegar a «Tarentum», y allí darles a beber agua del altar de Dis y Proserpina. Valerio comprendió que el oráculo le ordenaba trasladarse de Roma a Tarento, viaje que le resultaba muy fastidioso. No obstante, se puso en camino, y la primera noche acampó junto al recodo del Tíber. A la mañana siguiente preguntó a los habitantes de la comarca cómo se llamaba el lugar y le respondieron: «Tarentum». Comprendiendo entonces el sentido del oráculo, Valerio cogió agua del Tíber, la dio a beber a sus hijos, y éstos quedaron curados. Agradecido, quiso levantar en el lugar un altar a Dis y Proserpina, pero al cavar el suelo para poner los cimientos, descubrió una piedra en la que había una inscripción en honor de estas dos divinidades: era el altar de que había hablado el oráculo. Este altar del *Tarentum* tenía un papel particularmente importante en la celebración de los Juegos Seculares.

PROSIMNA (Πρόσυμνα). Prosimna es una de las hijas del río de Argólide, Asterión. Tenía dos hermanas, Acrea y Eubea; las tres fueron nodrizas de Hera. Es la epónima de la ciudad de Prosimna.

PROTEO (Πρωτεύς). Proteo es, en la *Odisea*, un dios del mar, encargado especialmente de apacentar los rebaños de focas y otros animales marinos pertenecientes a Posidón. Generalmente vive en la isla de Faros, no lejos de la desembocadura del Nilo. Está dotado de la virtud de metamorfosearse en cualquier forma que desee: puede convertirse no sólo en animal, sino en elemento, tal como el agua o el fuego. Utiliza principalmente este poder cuando quiere sustraerse a los que le preguntan, pues tiene el don profético, pero se

---

Prónax: APD., *Bibl.*, I, 9, 13; escol. a PÍND., *Nem.*, IX, 30; PAUS., III, 18, 12.
Prono: HERACL. PONT., fragm. 32 en *Fragm. Hist. Gr.* (Müller) II, 222.
Propétides: OV., *Met.*, X, 221; 238 s.; LACT. PLAC., X, 7 s.
Própodas: PAUS., II, 4, 3.
Próquite: NEV., fragm. 19 (Müller); SERV., a VIRG., *En.*, IX, 715; DION. HAL., I, 53; PLIN., *N. H.*, III, 16, 12.
Proserpina: SAN AGUST., *De civ. Dei*, IV, 8; VARR., *ap.* CENSORINO, *De die nat.*, XVII, 8; VAL. MAX., II, 4, 5.
Prosimna: PAUS., II, 17, 1.
Proteo: *Od.*, IV, 349 s.; APD., *Bibl.*, II, 5, 9; EUR., *Hel.*, 6 s., y *passim;* HERÓD., II, 110 s.; DIOD. SIC., I, 62; CONÓN, *Narr.*, 8; 32; TZETZ., a LIC., 113; SERV., a VIRG., *En.*, I, 651; VIRG., *Geórg.*, IV, 387 s.; OV., *Met.*, XI, 224 s.

niega a informar a los mortales que acuden a interrogarlo. Siguiendo el consejo de la diosa marina Idótea, hija del propio Proteo, Menelao fue a consultar al dios (v. *Menelao*). Y aunque Proteo se metamorfoseó sucesivamente en león, en serpiente, en pantera, en un enorme jabalí, en agua y en árbol, Menelao no lo dejó escapar, de tal manera que, vencido al fin, el viejo habló.

Tal es también la versión que sigue Virgilio en el episodio de Aristeo, en el libro IV de las *Geórgicas*, aunque el escenario se traslada de Faros a Palene. Sin embargo, desde Heródoto, Proteo aparece como un rey de Egipto, contemporáneo de Menelao, y no ya como un genio del mar. Este Proteo reinaba en Menfis en la época en que Helena y Paris fueron arrojados por la tempestad a la costa del país. Fueron llevados ante el rey, quien decidió enviar al raptor a Tróade y quedarse con Helena, así como con los tesoros que había traído de Esparta. Mientras tanto, los griegos emprendieron la expedición, y al llegar a Tróade, enviaron una embajada a Príamo para reclamar a Helena. El rey ordenó responderles que Helena no estaba allí, sino en Egipto, en la corte de Proteo. Los griegos no prestaron crédito a las palabras de Príamo y continuaron la guerra. Después de la toma de Troya, vieron que, efectivamente, Helena no estaba; entonces fueron a buscarla a los dominios de Proteo, quien la restituyó de buen grado a su esposo (v. *Helena*).

Esta leyenda ha sido recogida y modificada por Eurípides en su *Helena*, donde Proteo no es ya rey de Menfis, sino de Faros. Su mujer se llama Psámate y es hija de Nereo (v. *Psámate*). Tiene dos hijos, Teoclímeno e Idótea. Mientras Paris se lleva a Troya un fantasma de Helena hecho por Hera, la verdadera Helena es confiada por Hermes al rey Proteo. También se decía que era éste quien, por artes mágicas, había formado el fantasma de Helena y lo había dado a Paris.

Una leyenda citada por Conón afirma que Proteo, un egipcio, abandonó su país por causa de la tiranía de Busiris (v. este nombre). Habría seguido a los hijos de Fénix en su búsqueda de Europa y se habría establecido en Palene, en la Calcídica, donde casó con Crisónoe, la hija de Clito, rey del país. Con ayuda de éste, apoderóse del territorio de los Bisaltes, que eran bárbaros vecinos de Palene. Reinó allí y tuvo hijos que, en vez de parecérsele, eran hombres violentos, que asesinaban a todos los extranjeros que llegaban a su país, hasta el día en que fueron exterminados por Heracles. Estos dos hijos se llamaban Polígono y Telégono.

PROTESILAO (Πρωτεσίλαος). Protesilao es un héroe tesalio, hijo primogénito de Ificlo y Astíoque. Desciende de Minia, rey de Orcómeno y, por él, de Posidón (v. cuad. 20, página 282). Podarces es su hermano, y su patria, la ciudad de Fílacas, en Tesalia. Una tradición oscura presenta a Protesilao como hijo de Áctor y no de Ificlo, del cual sería entonces primo (v. cuad. cit.).

Protesilao figura entre los pretendientes de Helena. Participó en la guerra de Troya al frente de un contingente de cuarenta naves. Fue la primera víctima de los troyanos, cuando saltaba de su barco para poner pie en Asia. Murió a manos de Héctor.

Se contaba también que Protesilao había desempeñado un papel particularmente importante en la primera expedición, que había dado por resultado el desembarco en Misia. Protesilao habría arrancado el escudo a Télefo, permitiendo así que Aquiles hiriese a éste (v. *Aquiles* y *Télefo*).

Al partir para Troya, Protesilao acababa de casarse con Laodamía (v. este nombre). El matrimonio no había sido celebrado por entero, pues faltaba realizar los sacrificios de ritual. Como castigo por este sacrilegio, Laodamía quedó viuda. Sobre el amor que sintió Laodamía por Protesilao y la resurrección de éste, v. *Laodamía*.

PROTOGENIA (Πρωτογένεια). **1.** Protogenia, cuyo nombre significa «la nacida en primer lugar», es hija de Deucalión y Pirra (v. cuad. 8, pág. 134). Unióse a Zeus, quien le dio dos hijos, Etlio y Opunte.

2. También se llama Protogenia una de las Hiacíntides (v. este nombre).

3. V. también cuadro 24 (pág. 312), donde se menciona una Protogenia, hija de Calidón y Eolia, y madre de Óxilo, por Ares.

Protesilao: *Il.*, II, 695 s.; XIII, 681; XV, 705; EUST., a *Il.*, II, 695 s.; ESTRAB., IX, 432 s.; APD., *Bibl.*, III, 10, 8; *Ep.*, III, 14; 30 s.; PAUS., IV, 2, 5; HIG., *Fab.*, 103; 104; HES., *Catal.* (fragm, publicado *Sitz. Preuss. Akad.*, 1900, pág. 844); TZETZ., *ad* LIC., 245; cf. 530; *Chil.*, II, 759; *Antehom.*, 221 s.; OV., *Her.*, XIII; PROP., I, 9, 7; FILÓSTR., *Her.*, II, 15-18; CATULO, 68, 74 s. V. *Laodamía*. Cf. G. HERZOG-HAUSER, en *Mél. Boisacq*, (*A. I. Ph. Or.*, V, 1937), págs. 471-478; L. SÉCHAN, *Lettres d'Hum.*, XII (1953) págs. 3-27.

Protogenia: **1)** APD., *Bibl.*, I, 7, 2; escol. a PÍND., *Ol.*, IX, 84 s.; v. PÍND., *Ol.*, IX, 41 s. **2)** V. *Hiacíntides*. **3)** APD., *Bibl.*, I, 7, 7.

PRÓTOO (Πρόθοος). Prótoo es el nombre de varios héroes:

1. De modo especial es el de uno de los hijos de Agrio (v. cuad. 27, pág. 344).

2. El más conocido es el del jefe del contingente de los magnetes que fueron a Troya, el hijo de Tentredón. Era originario de Tesalia. Cuando los griegos regresaron de Troya, murió en el naufragio del cabo Cafareo, mientras la mayoría de sus compatriotas llegaban a Creta y, desde allí, pasaban a establecerse en Magnesia del Meandro (Asia Menor).

PSÁMATE (Ψαμάθη). **1.** Nereida que se unió a Éaco y le dio un hijo, Foco (v. cuadro 29, pág. 406). Para escapar al amor de Éaco, había adoptado diferentes formas, principalmente la de foca; pero ello no había impedido a Éaco lograr sus fines. Cuando su hijo Foco fue muerto por sus hermanastros, Telamón y Peleo, Psámate envió contra los rebaños de éste un lobo monstruoso (v. *Peleo*). Más tarde, abandonó a Éaco para casarse con Proteo, rey de Egipto (v. *Proteo*).

2. Otra Psámate es una argiva, hija de Crotopo, y pertenece a la raza de Forbante y Triopas (v. cuad. 38, pág. 540). Unida a Apolo, engendró a Lino, al que abandonó por temor a su padre (v. *Crotopo*). Más tarde, Crotopo, al informarse de la existencia de este hijo, la condenó a ser enterrada viva, según ciertos autores. Para castigar su muerte, Apolo envió contra Argólide un monstruo llamado Poine (v. *Corebo*).

PSILO (Ψύλλος). Psilo es el rey de un pueblo de la Cirenaica, los psilos; sus miembros son encantadores de serpientes, famosos en la Antigüedad. Pasaba por ser hijo de Anfítemis y de una ninfa. Según Nonno, era el padre de Catégono y, al frente de una flota libia, había querido vengarse del viento Sur, cuyo soplo había destruído sus cosechas. Pero al acercarse a la isla de Eolo, una tempestad hundió sus naves. Se enseñaba su tumba cerca de la Gran Sirte.

PSIQUE (Ψυχή). Psique es el nombre del *alma*. También es el de la heroína de una leyenda que nos ha sido transmitida por Apuleyo en sus *Metamorfosis*. Psique, hija de un rey, tenía dos hermanas. Las tres eran hermosísimas, pero la belleza de Psique era sobrehumana; de todas partes acudían a admirarla. Sin embargo, mientras sus hermanas se habían casado, a Psique nadie la quería por esposa, pues su misma belleza asustaba a los pretendientes. Desesperando de poder casarla, su padre consultó al oráculo, el cual le aconsejó que ataviase a su hija como para una boda y la abandonase en una roca, donde un monstruo horrible iría a posesionarse de ella. Sus padres quedaron desolados; sin embargo, vistieron a la joven, y, en medio de un fúnebre cortejo, la condujeron a la cima de la montaña indicada por el oráculo. Luego la dejaron sola y se retiraron a su palacio. Psique, abandonada, era presa de desesperación. Y he aquí que de pronto se sintió arrastrada por el viento y levantada por los aires. El viento la sostuvo suavemente y la depositó en un profundo valle, sobre un lecho de verde césped. Psique, extenuada por tantas emociones, se quedó profundamente dormida y, al despertar, encontróse en el jardín de un magnífico palacio, todo él de oro y mármol. Penetró en las habitaciones, cuyas puertas se abrían a su paso, y fue acogida por unas voces que la guiaron y le revelaron que eran otras tantas esclavas a su servicio. Así transcurrió el día, de sorpresa en sorpresa y de maravilla en maravilla. Al atardecer, Psique sintió una presencia a su lado: era el esposo de quien había hablado el oráculo; ella no lo vio, pero no le pareció tan monstruoso como temía. Su marido no le dijo quién era, y le advirtió que era imposible que ella le viera si no quería perderlo para siempre. Esta existencia continuó por espacio de varias semanas. Durante el día, Psique estaba sola en su palacio, lleno de voces; por la noche su esposo se reunía con ella, y Psique se sentía muy feliz. Pero un día sintió añoranza de su familia y se puso a compadecer a su padre y a su madre, que

---

Prótoo: 1) APD., *Bibl.*, I, 8, 6. 2) *Il.*, II, 756 s.; APD., *Ep.*, III, 14; VI, 15 *a;* HIG., *Fab.*, 97; EUST., a HOM., p. 338, 24; SÉN., *Troy.*, 829; CONÓN, *Narr.*, 29.

Psámate: 1) HES., *Teog.*, 260; 1004; APD., *Bibl.*, I, 2, 7; III, 12, 6; PÍND., *Nem.*, V, 24 y escol.; ANT. LIB., *Transf.*, 38; TZETZ., a LIC., 53; 175; escol. a EUR., *Andróm.*, 687; OV., *Met.*, XI, 366 s.; EUR., *Hel.*, 6 s. 2) SERV., a VIRG., *Égl.*, IV, 56; PAUS., I, 43, 7; II, 19, 8; LACT. PLAC. *ad* ESTAC., *Teb.*, I, 570; VI, 64; ESTAC., *Teb.*, I, 570 s.; CONÓN, *Narr.*, 19; PS.-OV., *Ibis*, 573 y escol. *ad loc.;* PLIN. *N. H.*, IV, 9, 17.

Psilo: EST. BIZ., *s. v.; Fragm. Hist. Gr.* (Müller) IV, pág. 294, fragm. 1; PLIN., *N. H.*, VII, 2; NONNO, *Dionis.*, XIII, 381 s.

Psique: APUL., *Met.*, IV, 28 a VI, 24; cf. R. REITZENSTEIN, en *A. R. W.*, XVIII (1930), págs. 42-87; I. M. BOBERG, *The Tale of Cupid and Psyché, C. and M.*, I, 1938, págs. 177-216; SWAHN, *Cupid and Psyché*, Lund, 1954; R. HELM, art. *Psyché*, en R. E., XLVI (1959), p. 1434-1438; T. MANTERO, *Amore et Psiche. Struttura di una fabia di magia*, Génes, 1973.

sin duda la creían muerta, y pidió a su esposo permiso para volverse por un tiempo a su lado. Tras muchas súplicas, y a pesar de que se le hicieron ver los peligros que esta ausencia significaba, Psique acabó saliéndose con la suya. De nuevo el viento la transportó a la cumbre de la peña donde la habían abandonado, y desde ella le fue muy fácil regresar a su casa. La recibieron con gran alegría, y sus hermanas que residían por su matrimonio lejos de allí, fueron a visitarla. Cuando vieron a su hermana tan feliz y recibieron los regalos que les había traído, se apoderó de ellas una gran envidia, y extremaron su ingenio para hacer surgir la duda en su alma y hacerle confesar que jamás había visto a su marido. Finalmente, la convencieron de que ocultase una lámpara durante la noche, y, a su luz, mientras él durmiese, contemplase la figura de aquél a quien amaba.

Volvió Psique a su morada, llevó a cabo lo que se le había aconsejado, y descubrió, dormido a su lado, a un hermoso adolescente. Emocionada por el descubrimiento, le tembló la mano que sostenía la lámpara y dejó caer sobre él una gota de aceite hirviente. Al sentirse quemado, Amor — pues tal era el monstruo cruel a quien se había referido el oráculo — despertó y, cumpliendo la amenaza que había dirigido a Psique, huyó en el acto para no volver jamás.

Al faltarle la protección de Amor, la pobre Psique se lanzó a errar por el mundo; la perseguía la cólera de Afrodita, indignada de su belleza. Ninguna divinidad quería acogerla. Finalmente, cayó en manos de la diosa, que la encerró en su palacio, la atormentó de mil maneras y le impuso varias obligaciones: seleccionar semillas, recoger lana de corderos salvajes, y, finalmente, descender a los Infiernos. Allí debía pedir a Perséfone un frasco de agua de Juvencia. Le estaba prohibido abrirlo, mas, por desgracia, Psique desobedeció cuando regresaba y quedó sumida en un profundo sueño.

Mientras tanto, Amor estaba desesperado; no podía olvidar a Psique. Al verla sumida en un sueño mágico, voló hacia ella y la despertó de un flechazo; luego subió al Olimpo y suplicó a Zeus que le permitiese casarse con esta mortal. Zeus le otorgó lo que pedía, y Psique se reconcilió con Afrodita.

La pintura pompeyana ha popularizado la figura de Psique, representándola como una joven alada semejante a una mariposa — en las creencias populares, el alma solía imaginarse como una mariposa que escapaba del cuerpo después de la muerte —, jugando con Amores, alados como ella.

PSOFIS, PSÓFIDE (Ψῶφις). Psofis y Psófide son los nombres del héroe y la heroína epónimos de la ciudad de Psófide, en Arcadia.

1. Unas veces se presenta al héroe como un hijo de Licaón.

2. Otras, como un descendiente de Níctimo, en la séptima generación.

3. A Psófide, unas veces se la considera como hija de Janto, hijo éste de Erimanto.

4. Otras, aún, es la hija del rey de los sicanos, Érix. Heracles, al pasar por Sicilia, se había casado con ella y la había confiado luego a uno de sus huéspedes, Licortas, que vivía en Fegea. Allí dio a luz, de su unión con Heracles, dos hijos, Equefrón y Prómaco, que fundaron la ciudad de Psófide en honor de su madre.

PTERELAO (Πτερέλαος). Pterelao pertenece a la raza de los descendientes de Perseo. La genealogía que se le atribuye más corrientemente lo presenta como el nieto de Hipótoe y Posidón, y el hijo de Tafio (v. cuad. 30, página 424). Existía otra tradición según la cual el propio Pterelao era hijo de Hipótoe y Posidón y había tenido dos hijos, Tafio y Teléboas (v. estos nombres). Finalmente, otra consideraba a Teléboas como padre de Pterelao.

Pterelao es, sobre todo, célebre por la guerra que sostuvo contra Anfitrión y la traición de que fue víctima por parte de su hija Cometo (v. este nombre). El origen de esta guerra es el siguiente: Electrión reinaba en Micenas, y los hijos de Pterelao se presentaron a reclamar el reino, que había pertenecido a su bisabuelo Méstor, hermano de Electrión (v. cuad. cit.). Electrión rechazó su demanda, y para vengarse, los jóvenes robaron los rebaños del rey. Los hijos de Electrión los desafiaron, y se mataron unos a otros. De las dos familias, sólo sobrevivieron Licimio, hijo de Electrión, y Everes, por la de Pterelao. Electrión decidió llevar la guerra a los dominios de Pterelao, pero murió antes de poder ponerse en camino. Anfitrión, por amor de Alcmena, organizó la expedición (v. Anfitrión). Pero existía un oráculo según el cual mientras viviese Pterelao nadie podía conquistar Tafos, su patria. Y Pterelao era inmortal, o por lo menor su inmortalidad dependía de un cabello de oro que Posidón

Psofis, Psófide: 1) EST. BIZ., *s. v.* **2)** PAUS., VIII, 24, 1. **3)** ÍD., *ibid.* **4)** ÍD., *ibid.*, s.; EST. BIZ., *s. v.*

Pterelao: APD., *Bibl.*, II, 4, 5 s.; cf. escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 747; TZETZ., a LIC., 932; 934.

había puesto en su cabeza. Estaba, pues, seguro de su victoria, pero su hija Cometo, enamorada de Anfitrión, arrancó el cabello mágico de la cabeza de su padre, lo cual significó su muerte y la ruina de su patria.

PTÍO (Φθῖος). Ptío es el héroe epónimo de Ptiótide, Tesalia. Tiene varias genealogías. Tan pronto es considerado como hijo de *Licaón*, rey de Arcadia, como lo es de Posidón y la ninfa tesalia Larisa — en este caso sería hermano de Aqueo y de Pelasgo —. Otras veces pasa por ser hijo de Aqueo; entonces resulta estar casado con Crisipe, la hija de Iro, de quien tiene un hijo, Héleno, fundador de la ciudad de Hélade, en Tesalia. Otras genealogías relacionan a Ptío con los epónimos de las grandes razas helénicas.

PTOLIPORTO (Πτολίπορθος). Ptoliporto, el « destructor de ciudades », es un hijo de Telémaco y Nausícaa; su abuelo Ulises le impuso este nombre. Nótese que este epíteto se atribuye varias veces al propio Ulises en los poemas homéricos.

PTONO (Φθόνος). Ptono es la personificación de la Envidia. Como la mayoría de esos demonios cuya personalidad apenas se distingue de su nombre, Ptono no posee leyenda particular.

Ptío: APD., *Bibl.*, III, 8, 1; TZETZ., a LIC., 481; DION. HAL., I, 17; EUST., a *Hom.*, pág. 320, 24; EST. BIZ., *s. v.* Φθία, Ἕλλας; SERV., a VIRG., *En.*, II, 197; HERÓD., II, 98.

Ptoliporto: DICT. CR., VI, 6.

Ptono: EUR., *Troy.*, 768 s.; DEM., XXV, 52; LUCIANO, *Cal. non temere cred.*, 5.



Q

QUELIDÓN (Χελιδών). Quelidón, la Golondrina, es la hermana del Ruiseñor, Aedón, en la leyenda milesia (v. *Aedón*).

QUELONE (Χελώνη). Quelone es la tortuga. Antes había sido una doncella, que residía en una casa junto a un río. Cuando la boda de Hera y Zeus, Hermes invitó no sólo a los dioses, sino incluso a todos los humanos, y hasta a los animales, a asistir a la fiesta. Sólo Quelone, despectiva, se quedó en casa. Al advertir su ausencia, Hermes volvió a la tierra y arrojó al agua la casa y a la joven. Quelone fue transformada en tortuga, inseparable como ella, de su casa.

QUIMERA (Χίμαιρα). **1.** La Quimera es un animal fabuloso, que tiene algo del león. Tan pronto se le da una parte trasera de serpiente, con cabeza de león y busto de cabra, como se le asignan varias cabezas, una de cabra y otra de león. Despide llamas por la boca. Es el producto de la unión de Tifón y de la «víbora» Equidna. Fue criada por el rey de Caria Amisodares y vive en Pátara. El rey de Licia, Yóbates, ordenó a Belerofonte que le diera muerte porque se entregaba al pillaje en su territorio (v. *Belerofonte*). Con la ayuda del caballo alado Pegaso, Belerofonte logró su objeto. Cuéntase que en la punta de su lanza puso un trozo de plomo; al calor de las llamas despedidas por la Quimera, el plomo se derritió y mató a la bestia.

2. También se llamó Quimera una ninfa siciliana que estuvo enamorada del hermoso Dafnis (v. este nombre).

QUIMEREO (Χιμαιρεύς). Uno de los dos hijos del gigante Prometeo y de la hija de Atlante, Celeno. Tiene por hermano a Lico (v. cuad. 36, página 520). Ambos hermanos fueron enterrados en Troya. Habiéndose presentado una peste en Lacedemonia, fue consultado el oráculo de Apolo, el cual respondió que la epidemia no cesaría hasta que un noble lacedemonio hubiese sido ofrecido en sacrificio sobre la tumba de los hijos de Prometeo. Esto ocurría antes de la guerra de Troya. Menelao emprendió inmediatamente el viaje y ofreció el sacrificio ordenado. En Troya fue huésped de Paris, lo cual dio origen a sus relaciones.

QUÍONE (Χιόνη). Varias heroínas llevan el nombre de Quíone.

1. Una de ellas es la hija del dios del vien-

Quelidón: ANT. LIB., *Transf.*, 11.
Quelone: SERV., a *Virg.*, *En.*, I, 505.
Quimera: **1)** *Il.*, VI, 179 s., y escol. a 181; XVI, 327 s.; HES., *Teog.*, 319 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 3; II, 3, 1; OV., *Met.*, IX, 647; TZETZ. a LIC., 17; HIG., *Fab.*, 57. Cf. AMANDRY, *Mél. Picard*, I, págs. 1 s. **2)** SERV., a VIRG., *Égl.*, VIII, 68; *Ap. Narr.* (West.), 82, p. 388.
Quimereo: TZETZ., a LIC., 132; 136; 219; FAVORINO, *s. v.* Ἄτλας; EUST., *a Hom.*, 521, 30.
Quíone: **1)** APD., *Bibl.*, III, 15, 2; HIG., *Fab.*, 157; *Od.*, XIV, 475; JEN., *An.* V, 3 s.;

to Bóreas y de Oritía (v. cuad. 12, pág. 166). Con Posidón tuvo un hijo, Eumolpo, al que arrojó al mar, pero fue salvado por su padre (v. *Eumolpo*).

2. Otra Quíone es hija de una oceánide, Calírroe, y del río Nilo. Durante su vida terrestre hubo de sufrir las brutalidades de un campesino. Por orden de Zeus, Hermes la raptó y la situó entre las nubes, lo cual explica que la nieve sea enemiga de los labradores (en efecto, Quíone recuerda el nombre griego de la nieve, χιών).

3. La leyenda conoce todavía a otra Quíone, hija del rey Dedalión, la cual fue amada a la vez por Apolo y Hermes y concibió a Autólico y Filemón (v. *Dedalión*)

4. Finalmente, Quíone es también el nombre de la madre del dios Príapo.

***QUIRINO.** Quirino es uno de los dioses romanos más antiguos, una de las tres divinidades arcaicas cuyo culto constituye el fondo « indoeuropeo » de la religión romana. Por orden jerárquico, es el último en la tríada que forma con Júpiter y Marte. Sobre su naturaleza y sus funciones, los testimonios antiguos coinciden casi unánimemente en presentarlo como un dios guerrero de origen sabino, ya sea porque deriven su nombre del de la ciudad sabina de Cures, ya porque lo relacionen con el nombre sabino de la lanza, *curis*. Al parecer, es el dios de la colina del Quirinal, donde tradicionalmente se sitúa un establecimiento sabino.

Apoyándose en la existencia de una tríada análoga a la de Júpiter, Marte y Quirino en otras religiones del área indoeuropea y en las que cada uno de estos dioses corresponde a una clase social — Júpiter, o su equivalente, a la sacerdotal; el equivalente de Marte, a la guerrera, y el tercer dios, a la de los agricultores —, G. Dumézil ha formulado hace poco la hipótesis según la cual Quirino, en vez de ser en sus orígenes un dios guerrero, sería esencialmente el protector de los campesinos. Esta hipótesis, muy seductora, viene inicialmente probada para el mundo romano, por un testimonio conservado por Servio, según el cual Quirino es un « Marte tranquilo », un Marte de la paz, del seno de la ciudad. Además, según observación de Dumézil, los *Quirites*, cuyo nombre, evidentemente, guarda relación con el dios, son esencialmente los ciudadanos *civiles* — y sabido es que este nombre, aplicado a los soldados, constituía una terrible ofensa —. También es significativo que ciertas funciones que desempeña el flamen de Quirino tengan como objeto el culto a divinidades agrarias (Consus, principalmente).

Los mitos de Quirino son raros. Uno de ellos se refiere a la fundación de la ciudad de Cures por Modio Fabidio, hijo del dios (v. *Modio Fabidio*). El principal concierne a la asimilación de Rómulo a Quirino. A consecuencia de una aparición de Rómulo a Julio Próculo (v. este nombre), los romanos erigieron un templo a Rómulo bajo el apelativo de Quirino (v. *Rómulo*). Al propio tiempo, Hersilia, su esposa, adoptaba el nombre de *Hora Quirini* (v. *Hersilia*).

QUIRÓN (Χείρων). Quirón es el más célebre, juicioso y sabio de los centauros. Es hijo del dios Crono y de Fílira, hija de Océano. Por tanto, pertenece a la misma generación divina que Zeus y los Olímpicos. Para engendrarlo, Crono se había unido a Fílira en figura de caballo, lo cual explica su doble naturaleza. Quirón, que nació inmortal, vivía en el monte Pelión, de Tesalia, en una caverna. Era buen amigo de los hombres, prudente y benévolo. Protegió particularmente a Peleo cuando sus aventuras en la corte de Acasto (v. *Acasto* y *Peleo*), defendiéndolo contra la brutalidad de los demás centauros. También dio a Peleo el consejo de casarse con Tetis, y le enseñó la manera de obligarla a este matrimonio, impidiéndole se metamorfosease. Cuando la boda, le regaló una lanza de fresno. También le confió Peleo a su hijo Aquiles después de separarse de su mujer (v. *Aquiles*). Además de Aquiles, educó a Jasón, Asclepio, etc. Se dice que el propio Apolo recibió sus lecciones. Su enseñanza comprendía la música, el arte de la guerra, el de la caza, la moral y la medicina. Pues Quirón fue un médico célebre, e incluso practicó la cirugía. Cuando a Aquiles, aún niño, le fue quemado el tobillo a consecuencia de las operaciones de magia que su madre había efectuado sobre él, Quirón

PAUS., I, 38, 2. 2) SERV., a VIRG., *En.*, IV, 250. 3) HIG., *Fab.*, 200; OV., *Met.*, XI, 291 s. 4) Escol. a TEÓCR., I, 21.

Quirino: OV., *Fast.*, II, 477 s.; IV, 910; VARR., *L. L.*, V, 51; FEST., p. 185; 254; PAUL., p. 49; MACROB., *Sat.*, I, 9, 16; SERV., a VIRG., *En.*, I, 292; *C. I. L.*, I, 2.ª ed., p. 259; PLUT., *Róm.* 29; *Q. rom.*, 87; DION. HAL., II, 48 s.; LUCIL., v. 19-22 (Marx); TERTUL., *De Spect.*, 5; LIV., V, 40, 7 s.; CIC., *De leg.*, I, 3; *De Rep.*, II, 20. Cf. G. DUMÉZIL, *Jupiter, Mars, Quirinus*, París, 1941.

Quirón: *Il.*, XI, 832; OV., *Fast.*, V, 384; 413; PÍND., *Pít.* III, 5; IX, 64; APD., *Bibl.*, I, 2, 4; III 13, 5; PLIN., *N. H.*, VII, 196; JEN., *Cineg.*, I, 1 s.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 554 y 558; APOL. ROD., *ibid.*, 1231; ERAT., *Cat.*, 40. Cf. DUMÉZIL, *Le Problème des Cen-*

cambió el hueso perdido por otro sacado del esqueleto de un gigante (v. *Aquiles*).

En ocasión de la matanza de los centauros por Heracles, Quirón, que estaba de parte del héroe, fue herido accidentalmente por él. Una flecha le produjo una grave llaga. Quirón trató de aplicarse una pomada, pero las llagas causadas por las flechas de Heracles eran incurables (v. *Filoctetes*). Quirón se retiró a su cueva deseoso de morir, sin lograrlo, pues era inmortal. Finalmente, Prometeo, que había nacido mortal, se avino a cederle su derecho a la muerte, y así Quirón encontró el descanso.

---

taures, págs. 182 s.; J. D. GILRUTH, *Chiron and his pupil Asclepios*, *Ann. of Medical Hist.*, I (1939) págs. 158-176; CH. PICARD, *R. E. A.*, *LIII* (1951), págs. 5 s.,



R

RACIO (Ῥάκιος). Racio es un cretense, hijo de Lebes, que casó con Manto (v. este nombre) y le dio por hijo al adivino Mopso. Emigró de Creta a Colofón, en Asia Menor, y encontró allí a Manto, quien, por orden de Apolo, había abandonado Tebas después de haberla conquistado los Epígonos. Además de Mopso se le atribuye una hija, Panfilia, la heroína que dio nombre al país homónimo.

RADAMANTIS (Ῥαδάμανθυς). Radamantis es un héroe cretense, generalmente considerado como uno de los tres hijos habidos de Zeus y Europa, y hermano de Minos y Sarpedón (v. cuad. 28, pág. 360). Junto con sus dos hermanos había sido adoptado por el rey cretense Asterión; a este rey, Zeus le había dado Europa. Pero también existía una tradición local que convertía a Radamantis en un hijo de Hefesto, hijo éste de Talos, el cual, a su vez, lo era de Cres, epónimo de Creta.

Radamantis gozaba de gran renombre por su prudencia y justicia. Se le atribuía la organización del código cretense que había servido de modelo a varias ciudades griegas, hasta el punto de que, después de su muerte, había sido llamado a los infiernos para juzgar a los muertos, al lado de su hermano Minos y de otro hijo de Zeus, Éaco.

Otra tradición pretendía que, al término de su vida, Radamantis había huido de Creta trasladándose a Beocia, donde casó con Alcmena (v. *Alcmena*).

En la *Odisea* se habla de un episodio de la leyenda de Radamantis que queda oscuro: es el viaje que efectuó en naves feacias para dirigirse a Eubea en busca del gigante Ticio.

Se le atribuía por hijo a Gortis, el héroe epónimo de la ciudad cretense de Gortina, y también a Éritro, fundador de Eritras, en Beocia.

***RAMNES.** En la *Eneida* aparece un Ramnes, augur del ejército rútulo a las órdenes de Turno. Fue muerto por Niso mientras dormía. El nombre de Ramnes lo lleva una de las tres tribus primitivas de Roma.

Racio: Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 308; PAUS., VIII, 3, 1.

Radamantis: *Od.*, VII, 323 s.; PAUS., VII, 3, 7; VIII, 53, 4, s.; *Il.*, XIV, 322; EUST., a *Hom.*, 989, 35; DIOD. SIC., IV, 60; PÍND., *Pít.*, II, 74; *Ol.*, II, 75; ANT. LIB., *Transf.*, 33; APD., *Bibl.*, III, 1, 2; cf. M. MAYER, *art. cit.* *(s. v. Elpenor)*; C. GALLAVOTTI, *art. cit.* *(s. v. Reso)*; SP. MARINATOS, *Lég. royales de la Crète minoenne*, *Rev. Arch.*, 1949, II, páginas 5 s.

Ramnes: VIRG., IX, 325 s.; 359; PS.-OV., *Ibis*, 629; escol. *ad loc.*

RARO (Ῥᾶρος). Según ciertos autores, Raro es hijo de Cránao y padre de Triptólemo, al que engendró con una hija de Anfictión — precisamente la que fue madre del bandido Cerción (v. este nombre) —. Según otros autores, Raro es el abuelo de Triptólemo, no su padre. Tuvo por hijo a Céleo, más generalmente considerado como el hijo de Eleusis. En esta tradición, Raro habría recogido a Deméter cuando iba en busca de su hija. Para pagarle su hospitalidad, la diosa habría enseñado a Triptólemo el arte de cultivar el trigo. Parece que Raro dio su nombre a la llanura de Raro (Ῥάριον πεδίον), cerca de Eleusis, donde se cultivó el trigo por primera vez.

***RATUMENA.** Ratumena es un etrusco, protagonista de una leyenda romana. Antes de su expulsión, Tarquino el Soberbio había encargado a unos modeladores de Veyes un carro de terracota destinado a coronar el templo de Júpiter Capitolino, entonces en construcción. Y he aquí que estando en el horno, el carro de arcilla, en vez de secarse, como normalmente hace la tierra cuando cuece, creció de modo tan extraordinario, que hubo que derribar el horno para sacarlo. Los adivinos declararon que este prodigio prometía la prosperidad y el poder al pueblo que poseyese el carro. En consecuencia, los de Veyes resolvieron no entregarlo a los romanos, pretextando que Tarquino, que lo había encargado, ya no era rey, y así el carro pertenecía a los Tarquinos y no a los romanos. Pero el cielo halló el modo de hacer respetar su voluntad. Algunos días después, durante unos juegos que se celebraban en Veyes, Ratumena, que guiaba un carro, había conseguido el premio de la carrera. Cuando fue coronado, sus caballos emprendieron el galope y lo arrastraron sin pararse, irresistiblemente, hasta Roma, donde entraron por la puerta que más tarde se llamó *Porta Ratumena.* En este lugar, el auriga fue lanzado del carro y se mató. Sin embargo, los caballos se precipitaron hacia el Capitolio y no se detuvieron sino ante la puerta de Júpiter Tonante, a quien parecieron ofrecer su victoria. Los de Veyes, aterrorizados, entregaron espontáneamente el carro de arcilla, obra de sus artistas y garantía de la grandeza de Roma.

REA (Ῥεία). Rea es una de las Titánides, hijas de Gea y de Urano (v. cuad. 6, página 121; 14, pág. 212 y 36, pág. 520). Casó con Crono, compartiendo con él la soberanía del mundo. De esta unión nacieron, según la *Teogonía* hesiódica, seis hijos: Hestia, Deméter, Hera, Hades, Posidón y Zeus, el menor de todos. Pero, informado por un oráculo de Urano y Gea, Crono devoraba a sus hijos a medida que nacían, sabiendo que uno de ellos debía destronarlo. Por eso Rea, deseosa de salvar a uno de ellos, ocultó al recién nacido Zeus y, en su lugar, dio a su esposo, para que la devorase, una piedra envuelta en pañales (v. *Zeus*). Existe una tradición parecida que concierne a Posidón, a quien su madre habría salvado con una treta análoga.

En la época romana, Rea, divinidad antiquísima de la Tierra, había sido asimilada a Cibeles, madre de los dioses (v. *Cibeles*).

***REA SILVIA.** **1.** Rea Silvia es la madre de Rómulo y Remo; a veces se la llama también Ilia (v. este nombre). Sobre sus orígenes existen dos tradiciones principales: unas veces Rea es hija de Eneas; otras, desciende de él, pero de mucho más lejos, ya que es hija del rey de Alba Numitor (v. este nombre). En ambas versiones tiene amores clandestinos — se admite generalmente que fue amada por el dios Marte, aunque ciertos autores atribuyen la paternidad de los gemelos ya a un amante accidental, ya al tío de Rea, Amulio, que había destronado a Numitor —. Cuando se evidenció que iba a ser madre, Amulio mandó encarcelarla. Rea escapó a una muerte inmediata gracias a la intercesión de su prima Anto, hija de Amulio. Luego, o bien fue muerta inmediatamente después del parto, o bien sucumbiría a los malos tratos de que fue objeto, o bien, finalmente, fue liberada por sus propios hijos cuando éstos se hubieron vengado de Amulio, del mismo modo que Antíope lo fue por Zeto y Anfión (v. estos nombres).

A veces se cree que Rea recibió los honores de la apoteosis: en la versión en que es muerta por Amulio, éste la mandó arrojar al Tíber, pero entonces se vio al dios del río salir de las aguas para recogerla y convertirla en su esposa. También se decía que el dios del Anio — afluente del Tíber

---

Raro: EST. BIZ., HESIQ., *s. v.;* SUID., *s. v.* Ῥαρίας; FOC., *Bibl.*, pág. 483, 12.
Ratumena: PLUT., *Publ.*, 13; PLIN., *N. H.*, VIII, 54, 161; FEST., p. 274.
Rea: *Il.*, XV, 187; HES., *Teog.*, 453 s.; APD., *Bibl.*, I, 1, 3; DIOD. SIC., *V*, 66 s.; PAUS., VIII, 8, 2; LUCR., *De rer. nat.*, II, 629; VIRG., *En.*, IX, 83.
Rea Silvia: 1) DION. HAL., I, 72 s.; VARR., *L. L.*, V, 44; SAN AGUST., *De civ. Dei*, XVIII, 21; OV., *Fast.*, II, 303; III, 20 s.; *Am.*, II, 6, 45 s.; SERV., a VIRG., *En.*, I, 273; VI, 777; CIC., *De div.*, I, 20, 40; ESTRAB., V, 229; LIV., I, 3 s.; PLUT., *Rom.*, 3; AUR. VICT., *De orig. gent.*, 20; JUSTINO, 43; HOR., *Carm.*, IV, 8, 22. 2) VIRG., *En.*, VII, 659, y SERV., *ad loc.*

que vierte en él sus aguas antes de llegar a Roma — la tomó por esposa (v. *Rómulo*).

2. Existe otra Rea, una sacerdotisa que fue amada por Heracles cuando éste pasó por Roma de regreso de la expedición de los bueyes de Geriones. Diole un hijo, Aventino, epónimo de la colina.

***RECÁRANO.** Recárano, a quien ciertos textos llaman también Cárano o Gárano, es un héroe que sustituye a Heracles en el episodio de Caco (v. este nombre). Recárano atraviesa el lugar donde debía levantarse la futura Roma, en tiempo de Evandro, conduciendo un rebaño de bueyes y el bandido Caco le roba los animales. Este Recárano pasaba por ser oriundo de Grecia, y estaba dotado de una fuerza extraordinaria.

En una versión afín de la leyenda, Caco es un esclavo del rey Evandro, gran ladrón y mala persona. Recárano, desesperando de recuperar su ganado, habría abandonado sus pesquisas de no haber intervenido Evandro, obligando a su esclavo a restituirlo. Recárano, lleno de alegría, habría fundado entonces al pie del Aventino un altar a Júpiter Descubridor: sería el Ara Maxima, que generalmente se atribuye a Heracles. En honor de Júpiter, habría sacrificado entonces en este altar la décima parte de sus animales, y tal sería el origen del diezmo que se ofrecía a Heracles de todas las víctimas sacrificadas en el Ara Maxima.

RECO (Ῥοῖκος). **1.** Reco es el nombre del protagonista de una aventura amorosa que recuerda a la vez la de Árcade y Crisopelía (v. *Crisopelía*) y la de Dafnis. Había una encina viejísima, a punto de caer. Reco ordenó a sus servidores que la apuntalasen, y de este modo salvó la vida a las Hamadríades cuya existencia estaba vinculada a la del árbol. Las divinidades, agradecidas, le ofrecieron recompensarlo con lo que quisiese, y él les pidió sus favores. Ellas se los otorgaron, pero le previnieron contra toda infidelidad que pudiera cometer, y añadieron que una abeja sería su mensajera. He aquí que un día la abeja fue a encontrar a Reco, con la aparente misión de llevarle un mensaje de las Ninfas; pero Reco, que estaba jugando al ajedrez, recibió al insecto con gran destemplanza. La abeja le picó en los ojos y lo dejó ciego.

Según ciertas alusiones a esta leyenda, parece que Reco se había hecho culpable de infidelidad para con las diosas, y que éste había sido el verdadero motivo del castigo. El escenario de la aventura se sitúa a veces en Asiria, en Ninos (Nínive).

2. También se llama Reco uno de los centauros a quien mató Atalanta (v. este nombre).

***REMO.** En la leyenda de la fundación de Roma, Remo es el hermano gemelo de Rómulo. Según una explicación aislada y evidentemente tardía, se había dado este nombre al niño porque era «lento» en todo, lo cual explicaría que fuese suplantado por Rómulo. En la leyenda, Remo aparece como la réplica desdichada de su hermano. Pero mientras las leyendas griegas en que intervienen gemelos que se disputan el poder, generalmente remontan la hostilidad de los hermanos a su más tierna infancia; la de Rómulo y Remo, por el contrario, los presenta al principio unidos por un fraternal afecto. Sobre sus primeros años, v. *Rómulo*. Remo no empieza a desempeñar un papel destacado hasta que, ya llegados a la edad viril los dos hermanos, se produce la querella que los enfrenta con los pastores de Numitor. Remo fue hecho prisionero y llevado ante el rey de Alba; para libertarlo, Rómulo, aconsejado por Fáustulo (v. este nombre), organiza una expedición contra la ciudad. Sigue luego el episodio del reconocimiento de los gemelos por Numitor y la muerte de Amulio. Rómulo y Remo confían el trono de Alba a su abuelo Numitor, que es el legítimo heredero. Luego parten los dos a fundar una ciudad. Están de acuerdo en principio; desean establecerla en el lugar en que han sido salvados, o sea, en el emplazamiento de la futura Roma. Pero en su ánimo no han determinado aún el sitio exacto, y, para conocerlo, resuelven — por consejo de Numitor — consultar los presagios. A tal efecto, Rómulo se instala en el Palatino, y Remo, en el Aventino. La ciudad será levantada allí donde los presagios sean favorables. Remo vio seis buitres, y Rómulo doce. Habiéndose pues, pronunciado el

---

Recárano: AUR. VICT., *De orig. gent.*, 6, 8; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 203; cf. J. BAYET, *Hercule romain*, págs. 145 s.

Reco: 1) Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 477; TEOCR., III, 13; cf. PÍND., fragm. 252 (Christ); PLUT. *Q. Nat.*, 36. **2)** V. *Atalanta*.

Remo: PLUT., *Rom.*, 7 s.; CIC., *De div.*, I, 48, 107 s.; *De Rep.*, II, 2, 4; PAUL., p. 276; FEST., p. 298; DION. HAL., I, 72 s.; ESTRAB., V, 3, 2; OV., *Fast.*, III, 59 s.; V, 479; CONÓN, *Narr.*, 48; AUR. VICT., *De orig. gent.*, 21 s.; SERV., a VIRG., *En.*, I, 273; 276; VI, 777; LIV., I, 5 s. V. *Rómulo*. Cf. MOMMSEN en *Hermes*, XVI (1881), págs 1 s.; J. CARCOPINO, *La louve du Capitole*, París, 1924; J. HUBAUX, *Les Grands Mythes de Rome*, París, 1945, págs. 1 s.

cielo en favor del Palatino — y, por tanto, de Rómulo —, Rómulo se pone a trazar el límite de su ciudad. Este primer recinto es un foso abierto por un arado tirado por dos bueyes. Remo, decepcionado por no haberse visto favorecido por el cielo, se burla de este recinto, que puede franquearse tan fácilmente, y, de un salto, penetra en el perímetro que su hermano acaba de consagrar. Éste, irritado por el sacrilegio, saca la espada y mata a Remo. En la forma más antigua de la leyenda parece que este asesinato ha tenido como único móvil el sacrilegio de Remo. Rómulo fue presa de gran desesperación por el crimen que había cometido, hasta el punto de que, según se afirma, quiso suicidarse. Enterró a su hermano en la cumbre del Aventino, en el lugar en que, a consecuencia de este suceso, tomó el nombre de *Remoria*. Por la leyenda de Remo se explicaba el hecho de que hasta los tiempos del emperador Claudio (año 49 después de Jesucristo) el Aventino no hubiese quedado incluído en el *pomerium*, el recinto religioso de Roma. Relacionábase también con la muerte de Remo el origen de la fiesta funeraria de las *Lemuria* (v. *Lemures*).

Existía una versión de la leyenda según la cual Rómulo no mataba a su hermano, sino que ambos reinaban conjuntamente, repartiéndose el poder como, más tarde, habían de hacer los cónsules. Finalmente, según ciertos historiadores, en especial Dionisio de Calcis, Remo fue el fundador de Roma. En este caso, Remo no sería hijo de Rea, sino de Ascanio, o bien de Ítalo. Su madre es Electra, hija del rey Latino. Sobre otras genealogías de Remo, v. *Rómulo*.

REO (Ῥοίω). Reo es hija de Estáfilo (v. este nombre). Su hermana es Hemítea. Cuando Lirco pasa por sus tierras, Rea se enamora de su huésped, y disputa a su hermana el honor de convertirse en su amante (v. *Lirco*). Posteriormente fue amada por Zeus y quedó encinta. Estáfilo, creyendo que no se trataba de un dios, sino que era un simple mortal el responsable de la aventura, encerró a su hija en un cofre y la arrojó al mar. El cofre abordó en Eubea (o bien en Delos). Reo dio a luz a un hijo llamado Anio (v. este nombre). Después casó con un mortal llamado Zárex, hijo de Caristo, del cual tuvo cinco hijos (otros dicen dos). Sobre la descendencia de Anio, v. este nombre.

Otra tradición aislada y aberrante hace de Reo la madre de Jasón y la amante de Esón.

RESO (Ῥῆσος). Reso es un héroe tracio que luchó al lado de los troyanos durante la guerra de Troya, y fue muerto por Ulises y Diomedes. Las tradiciones no concuerdan sobre el nombre de sus padres. En Homero, su padre se llama Eyoneo, pero en los autores posteriores Reso pasa por hijo del dios-río Estrimón y de la musa Clío (o de Terpsícore, o de Euterpe, o aun de Calíope).

Reso era célebre por sus caballos, blancos como la nieve y rápidos como el viento. Había acudido en socorro de los troyanos durante el décimo año de la guerra y había luchado una sola jornada — aunque en ella había hecho una enorme matanza de griegos —, cuando Diomedes y Ulises, al llegar la noche, se fueron al campamento troyano y, sorprendiendo a Reso dormido, lo mataron y se llevaron sus caballos.

Este relato, tal como aparece en la *Ilíada*, ha sido dramatizado. Se ha supuesto que un oráculo había advertido a Reso que, si conseguía beber agua del Escamandro y hacerla beber a sus caballos, sería invencible y tomaría por asalto el campamento de los griegos. Para evitar que este destino se cumpliese, Hera y Atenea sugirieron a Ulises y Diomedes la idea de emprender su expedición aquella noche y dar muerte a Reso antes de que se convirtiese en invencible, con sus caballos.

Según una tradición representada por Conón, Reso era hermano de Brangas y de Olinto (v. estos nombres).

RETO (Ῥοῖτος). **1.** Se llama Reto uno de los gigantes que tomaron parte en la batalla contra los dioses. Fue muerto por Dioniso.

2. Reto es también el nombre de un centauro que participó en la lucha entre los lapitas y los centauros cuando la boda de Pirítoo. Virgilio cuenta que fue muerto por Dioniso — tal vez por confundirlo con el gigante homónimo — (v. anteriormente).

Reo: PART., *Erot.*, 1; DIOD. SIC., V, 62; TZETZ. *Chil.*, VI, 979 s.; escol a LIC., 570; 580.

Reso: *Il.*, X. 434 s.; escol al v. 435; EUST., *a Hom.*, 817, 26; cf. SERV., a VIRG., *En.*, II, 13; I, 469; CONÓN. *Narr.*, 4; EUR. trag. *Reso*, *passim*, y escol. al v. 347; VIRG., *En.*, I, 469 s., y SERV., *ad loc.*; APD., *Bibl.*, I, 3, 4; *Ep.*, IV, 4; HIG., *Fab.*, 113; cf. R. GOOSSENS, en *Bull. Ass. G. Budé*, XLI, págs. 11-33; C. GALLAVOTTI, en *R. F. I. C.*, 1933, págs. 177-188.

Reto: **1)** HOR., *Carm.*, II, 19, 23; III, 4, 55. **2)** VIRG., *Geórg.*, II, 456; OV., *Met.*, XII, 271; VAL. FLAC., I, 141; cf. APD., *Bibl.*, III, 9, 2. **3)** OV., *Met.*, V, 38; APD., *Bibl.*, III, 4, 3. **4)** VIRG., *En.*, X, 388, y SERV., *ad loc.*

Apolodoro cita también un centauro llamado Reco.

3. Asimismo, cuando la boda de Perseo y Andrómeda, uno de los compañeros de Fineo (v. este nombre), lleva el nombre de Reto. Fue muerto por el héroe.

4. Acerca de Reto, padre de Anquémolo, v. este nombre.

RITIA (Ῥυτία). En la tradición seguida por el mitógrafo Ferecides, Ritia es la madre de los nueve Coribantes de Samotracia, cuyo padre es Apolo. Sobre las genealogías, en extremo diversas, de los curetes y los coribantes, v. estos nombres.

***ROBIGO.** *Robigo* y *Robigus*, femenina la primera y masculino el segundo, son dos genios que presiden el cultivo del trigo y provocan el añublo. En su honor se celebraba el 25 de abril de cada año una fiesta en Roma. Un bosque sagrado les estaba dedicado en la 5.ª milla de la Vía Clodia, al norte de Roma, del otro lado del puente Milvio.

RODE (Ῥόδη). Según ciertas tradiciones, Rode es el nombre de una hija de Posidón y Anfitrite, que el Sol (Helio) tomó por esposa (v. cuad. 36, pág. 520). Es hermana de Tritón. Según otros, es una de las hijas del dios-río Asopo y esposa de Helio (v. *Rodo*).

RODO (Ῥόδος). Rodo, a quien los mitógrafos distinguen difícilmente de Rode (v. este nombre), es la esposa del Sol y la epónima de la isla de Rodas. Ora la consideran hija de Afrodita y de un padre que no se menciona, ora la hija de Posidón y Halia (v. *Halia*). Tuvo del Sol siete hijos, los Helíadas (v. esta palabra), uno de los cuales, Cércafo, reinó en Rodas después de su hermano Óquimo y tuvo hijos que se repartieron la soberanía de la isla (v. cuad. 16, página 236).

RÓDOPE (Ῥοδόπη). Ródope es la heroína de una leyenda efesia. Era una joven que había jurado a Ártemis conservar la virginidad y a quien la diosa había elegido por compañera de caza. Afrodita, irritada, hizo que se enamorase de un joven pastor, huraño también, llamado Eutinico. Encontráronse los dos en el monte y sucumbieron al amor. Entonces Ártemis castigó a Ródope, transformándola en una fuente llamada Éstige, que brotaba en la misma gruta donde ella había perdido la virginidad. Esta fuente servía para probar a las jóvenes que juraban haber permanecido vírgenes. Escribían su juramento en una tablilla, que se ataban al cuello y luego bajaban al manantial. Normalmente, el agua de éste, poco profunda, les llegaba a la rodilla. Pero si ellas no eran ya lo que pretendían, el agua les subía hasta el cuello, recubriendo la tablilla donde estaba escrito su perjurio.

Sobre otra *Ródope*, v. *Cicones* y *Hemo*.

RODOPIS (Ῥοδῶπις). Rodopis era una joven egipcia, de gran belleza. Un día, mientras se estaba bañando, un águila se llevó una de sus sandalias, dejándola caer a los pies del rey Psamético, que reinaba entonces en Menfis. Psamético, maravillado ante la finura de la sandalia, mandó buscar por todo Egipto la joven a quien pertenecía, y cuando la hubo encontrado, se casó con ella.

A veces se decía que esta Rodopis se llamaba en realidad Dórique y que era una griega, llegada de Tracia a Egipto junto con Caraxo, hermano de la poetisa Safo.

***ROMA.** Roma, o Rhome — con esta ortografía, derivada del vocablo griego que significa «fuerza» — es, en los relatos de ciertos mitógrafos, el nombre de una heroína que habría sido la epónima de la ciudad de Roma. Sobre su identidad difieren las versiones. La más antigua la presenta como una cautiva troyana que acompañaba a Ulises y Eneas cuando estos dos héroes llegaron juntos a las orillas del Tíber procedentes del país de los molosos (Iliria). Sus naves habían sido llevadas a esta región por la tempestad, y las cautivas estaban cansadas de errar por los mares. Roma las persuadió fácilmente de que prendiesen fuego a las naves, lo cual puso término al viaje. Los inmigrantes se establecieron en el Palatino, donde su ciudad prosperó de tal modo que, agradecidos, quisieron honrar la memoria de la heroína.

Otra tradición presenta a Roma como la hija de Ascanio y, por tanto, la nieta de

---

Ritia: Estrab., X, 472.

Robigo: Varr., *R. R.*, I, 1, 6; *C. I. L.*, I, 2.ª ed., p. 316 (Fastos de Preneste); cf. Ov., *Fast.*, IV, 905 s.

Rode: Apd., *Bibl.*, I, 4, 6; escol. a *Od.*, XVII, 208; Tzetz. a Lic., 923.

Rodo: Pínd., *Ol.*, VII, 25 s., y escol.; Diod. Sic., V, 55; Tzetz., *Chil.*, IV, 360; Eust., a *Hom.*, 315, 27; Ov., *Met.*, IV, 204, y Lact. Plac., *Arg. a las Met.*, IV.

Ródope: Nicet., 3, 263 s.; Aq. Tac., VIII, 12.

Rodopis: Estrab., XVII, 808; Elieno, *Hist. Var.*, XIII, 33.

Roma: Dion. Hal., I, 72 s.; Plut., *Róm.*, I; Fest., p. 266 s.; Solin., I, 1 s.; Serv., a Virg., *En.*, I, 273. Cf. J. Perret, *La formation de la légende troyenne...*

Eneas. Cuando los inmigrantes troyanos hubieron conquistado la región de la futura Roma, la hija de Ascanio fundó un templo de Fides en la cumbre del Palatino, en el emplazamiento de la futura Roma. Por eso la ciudad que se había de alzar sobre esta colina se llamó *Roma*, en memoria de la joven. Una variante de esta tradición pretendía que Roma no era la hija, sino la esposa de Ascanio. También se la mencionaba como esposa de Eneas, hija de Télefo y, por tanto, nieta de Heracles (v. *Télefo*). Finalmente, también era considerada como la hija de Telémaco y hermana de Latino. Una versión independiente de la leyenda troyana conocía también a una Roma hija del rey Evandro, o bien del rey Ítalo y de Leucaria. Por último, algunos autores aseguraban que Roma era el nombre de una adivina que había aconsejado a Evandro que escogiese este lugar para fundar la ciudad de Palanteo, núcleo primero de Roma.

ROMIS (Ῥῶμις). Según Plutarco, es un antiquísimo rey de los latinos que arrojó del Lacio a los inmigrantes etruscos que llegaron de Tesalia pasando por Lidia y fundó la ciudad de Roma.

***ROMO.** En ciertas versiones de la leyenda, Romo es el fundador y epónimo de la ciudad de Roma. Pasaba por ser hijo de Imatión, enviado de Troya por Diomedes (v. *Heracles*), o por hijo de Eneas. Otras tradiciones lo presentaban como un nieto de éste, hijo de Ascanio (v. *Roma*). A veces se le considera como uno de los hijos de Ulises y Circe. Tuvo dos hermanos, Antias y Árdeas, héroes epónimos de las ciudades de Ardea y Ancio. Finalmente, una última leyenda lo consideraba como el hijo de Roma, que era la esposa del rey Latino. En esta leyenda tenía por hermanos a Rómulo y Telégono.

***RÓMULO.** Rómulo es, en la versión más conocida de la leyenda, el fundador y epónimo de la ciudad de Roma. Frecuentemente pasa por ser un descendiente de Eneas, por mediación de los reyes de Alba. Rómulo y su hermano gemelo Remo son hijos de Rea Silvia (o Ilia) (v. estos nombres) y nietos de Numitor (v. *Numitor*).

Pero esta vulgata de la leyenda admite muchas variantes. Por ejemplo, se suprimía la serie de los reyes albanos, y Rea era presentada como la hija de Eneas (v. *Rea*). Algunos autores consideraban a Rómulo y Remo como hijos gemelos de Eneas y Dexítea, hija de Forbante. En esta versión, los dos niños habrían sido conducidos a Italia cuando todavía eran de tierna edad. De toda la flota, sólo la nave que los llevaba se salvó de la tempestad, y abordó suavemente en el emplazamiento de la futura Roma. Otras tradiciones consideran a Rómulo como hijo de Roma (v. este nombre) y de Latino, el cual, en esta versión, es hijo de Telémaco. Su madre es llamada a veces Emilia, y en este caso es hija de Eneas y Lavinia (v. todavía otra leyenda en el artículo *Tarquecio*).

Según la tradición más corriente, el padre de Rómulo y Remo era el dios Marte. Sedujo a Rea en el bosque sagrado donde ella había ido a buscar agua para el sacrificio (pues era vestal). O bien se contaba que el dios la había violentado mientras dormía. Amulio, tío de Rea, se dio cuenta de que estaba encinta y la encarceló (v. *Rea*). Cuando los niños nacieron, el rey mandó exponerlos a orillas del Tíber, al pie del Palatino — pues el lugar de la futura Roma formaba parte de sus dominios, como terreno transitado por los ganados reales —. También se contaba que el criado de Amulio había depositado a los niños en una canasta, que luego había arrojado al río. Pero el río había experimentado una crecida por las lluvias, y una contracorriente, en vez de llevar la canasta al mar, la había varado aguas arriba, en las primeras pendientes del Germal (cumbre noroeste del Palatino). Precisando más, la canasta depositó a los niños a la sombra de una higuera, llamada Ruminal, que más tarde fue objeto de un culto — sin embargo, una tradición situaba esta higuera en el *Comitium*, entre el Capitolio y el Foro, pero se decía que había sido transportado allí por las artes mágicas del augur Atio Nevio —. Allí, Rómulo y Remo fueron recogidos por una loba que acababa de parir sus crías, y que se compadeció de los niños. Los amamantó, y de este modo los salvó de morir de ham-

---

Romis: PLUT., *Rom.*, 2.

Romo: FEST., p. 266; 269; DION. HAL., I, 72; cf. PLUT., *Rom.*, II.

Rómulo: LIV., I, 1 s.; DION. HAL., I, 76 s.; PLUT., *Rom., passim; De fort. Rom.*, 8 s.; CIC., *De div.*, I, 20, 40; 48, 107 s.; ESTRAB., V, 3, 2; CIC., *De Rep.*, II, 2, 4; 7, 12; OV., *Fast.*, II, 381 s., III, 11 s.; 179 s.; 431 s.; TZETZ., a LIC., 1232; SERV., a VIRG., *En.*, I, 273; 275; VI, 778; VIII, 635; AUREL. VICT., *De orig. gent. rom.*, 21 s.; VARR., *L. L.*, V, 54; TÁC., *An.*, XIII, 58; PLIN., *N. H.*, XV, 20, 77 s.; TERT., *Apol.*, 25; *Ad Nat.*, II, 10; LACT., *Inst. Div.*, I, 20; II, 6; J. HUBAUX, *Les Grands Mythes de Rome*, París, 1945; G. DUMÉZIL, *Mitra-Varuna*, París, 1940, págs. 27 s; M. DELCOURT, *Romulus et Mettius Fufetius*, en *Hommages à G. Dumézil*, Bruselas, 1960, págs. 77-82.

bre. Ya es sabido que la loba es un animal consagrado al dios itálico Marte, y es cosa cierta que esta loba fue enviada por el dios para que cuidase de sus hijos. Además, un pico (que es el pájaro de Marte) ayudó a la loba a alimentarlos. Luego apareció un pastor del rey, Fáustulo, que al ver a estos niños alimentados de modo tan prodigioso, se apiadó de ellos y los confió a su propia esposa, Aca Larentia, la cual los crió. Con escepticismo, ciertos mitógrafos, seguidos principalmente por los Padres de la Iglesia, pretendieron que la loba que había cuidado de los gemelos no era sino Aca Larentia, a quien su mala conducta había valido el apodo de « loba » (en latín *lupa;* la *loba*, es efectivamente un término con el que se designa a las prostitutas) (v. *Aca Larentia* y *Fáustulo*).

Fáustulo envió a los dos muchachos a estudiar a Gabio, que era entonces, según se dice, el gran centro intelectual del Lacio. Luego Rómulo y Remo volvieron al pueblo del Palatino y se entregaron al bandolerismo. Un día Remo, con algunos jóvenes de las cercanías, atacó a los pastores de Amulio, que en el Aventino guardaban los rebaños del rey. Los pastores se defendieron; Remo fue hecho prisionero, llevado ante el rey de Alba y sometido a interrogatorio. Mientras tanto, Rómulo, que se hallaba ausente al ocurrir el hecho, regresa al Palatino. Fáustulo lo pone al corriente del secreto de su nacimiento, y le pide que vaya a salvar a su hermano. Al frente de un grupo de jóvenes, Rómulo corre a Alba, invade el palacio de Amulio, se da a conocer, mata al rey y pone en libertad a Remo. Luego restituye el poder a su abuelo Numitor.

Los dos gemelos resuelven entonces fundar una ciudad (v. anteriormente, la leyenda de *Remo*, sobre la elección del emplazamiento y los preliminares de la fundación). Rómulo termina por dar muerte a Remo después de haber trazado el surco de la ciudad palatina. Ésta fue fundada el 21 de abril, día de la fiesta de las *Parilia* (fiesta de Pales). Según las cronologías, el año sería 754, 752 ó incluso 772 antes de nuestra Era.

Las tradiciones no están de acuerdo sobre la extensión de la ciudad de Rómulo. Lo más corriente es admitir que comprendía sólo el *pomerium* palatino, es decir, la colina estricta. Pero varios episodios de la leyenda de Rómulo permiten suponer que la ciudad abarcaba también el Capitolio, especialmente el «asilo», en la depresión que señala la cumbre de la colina, y la ciudad baja del Foro. Sobre este punto reina la mayor incertidumbre en nuestras fuentes, que revelan numerosos retoques y fases de la leyenda correspondientes a diversos momentos de la evolución de Roma. Plutarco sitúa incluso el desarrollo ritual de la fundación y la consagración del *mundus* (centro augural de la ciudad nueva) en el *Comitium*, o sea, al pie del *Arx*, al norte del Foro.

El propio reinado de Rómulo, considerado durante mucho tiempo como histórico, se mira hoy como un tejido de leyendas, entre las cuales destacan las siguientes.

Después de la fundación de la ciudad, Rómulo se preocupó de poblarla. Como los recursos locales eran insuficientes, pensó en crear en el Capitolio un lugar de asilo, entre dos bosques sagrados, el del *Arx* (la ciudadela) y el Capitolio propiamente dicho (la cima sur de la colina). Allí pudieron refugiarse cuantos en Italia estaban fuera de la ley: los desterrados, los deudores insolventes, los asesinos, incluso los esclavos fugitivos. Tal fue el núcleo de la primera población de Roma. De este modo no le faltaron hombres a la ciudad; pero no había mujeres. Entonces Rómulo pensó en robar las de sus vecinos los sabinos. Para ello organizó unas grandes carreras de caballos con motivo de la fiesta de Consus, que se celebraba el 21 de agosto — su altar se hallaba en el valle del Circo Máximo, entre el Palatino y el Aventino —. Las gentes de los alrededores acudieron con sus mujeres y niños. A una señal convenida, los hombres de Rómulo se apoderaron de todas las jóvenes, en número de treinta (?), o bien de 527, o incluso de 683. Una sola, Hersilia, estaba casada.

Las poblaciones cuyas hijas habían sido raptadas no se resignaron, y se agruparon en torno al rey de los sabinos, Tito Tacio. En poco tiempo quedó organizado un ejército, que se dirigió contra Roma, y Tacio logró entrar por sorpresa en la ciudadela capitolina, gracias a la traición de Tarpeya (v. este nombre). Una parte del ejército sabino trató entonces de coger por la espalda a las tropas romanas de Rómulo que defendían la posición al pie del Capitolio, cara al Norte. Y se habrían salido con la suya sin la intervención del dios Jano, que hizo brotar ante ellos una fuente ardiente, y les cortó el camino. Con todo, las tropas sabinas continuaban su presión y obligaban a los romanos a retroceder. Cuando éstos hubieron llegado al mismo pie del Palatino, viendo que la derrota iba a convertirse en un desastre, Rómulo dirigió una plegaria a Júpiter y le prometió erigirle un templo en el lugar preciso en que cambiase radicalmente la suerte de la batalla. Júpiter lo escuchó. Los romanos dejaron de retroceder y plantaron cara al enemigo, al que

al fin pusieron en fuga. Ello ocurrió entre el Palatino y la Velia, en el extremo oriental del Foro. El templo prometido por Rómulo fue construido: el templo de *Jupiter Stator* (es decir, « Júpiter que detiene »), en el punto en que más tarde se levantó el arco de Tito, en la Vía Sacra.

Romanos y sabinos firmaron entonces un tratado de alianza que unía a los dos pueblos. Decíase que las mujeres sabinas raptadas por los romanos se habían arrojado entre uno y otro adversario y habían suplicado a sus padres, a sus hermanos y sus nuevos esposos, que abandonasen esta lucha sacrílega. El episodio se produjo, al parecer, en el Foro, a la altura de la *Regia*. De este modo, Tito Tacio, el rey sabino, quedó asociado al poder de Rómulo, y se produjo la fusión de los dos pueblos. Pero Tacio murió pronto, y Rómulo quedó solo al frente de ambos pueblos.

No es éste el lugar a propósito para entrar en los detalles de las guerras que se atribuyen a Rómulo, ni de las instituciones, civiles y religiosas, que se cree dio a la ciudad. Rómulo residía en el Palatino, en la cumbre de las Gradas de Caco, que comunicaban la colina con el valle del Circo Máximo. Se enseñaba allí un enorme cornejo, del cual se decía era una jabalina disparada por Rómulo desde el Aventino y que se había quedado clavado tan profundamente en el suelo, que no había sido posible arrancarlo. La jabalina había echado raíces. El árbol era sagrado, y cada vez que la gente observaba que estaba a punto de morir, se daba la voz de alarma y todos corrían a regarlo. Este cornejo fue destruido cuando los trabajos que se efectuaron en los alrededores por orden del emperador Calígula. Se mostraba igualmente, en la cima de las *Scalae Caci*, una choza, que se restauraba con toda fidelidad cada vez que la deterioraba un incendio, y que se pretendía había sido la casa de Rómulo.

El reinado de Rómulo duró treinta y tres años y fue señalado por los progresos de la joven Roma, hasta el punto de que el pueblo concedió a su rey el título de Padre de la Patria. Pero Rómulo estaba destinado a terminar su vida terrestre de muy curiosa manera, a la edad de 54 años. El día de las nonas de julio estaba pasando revista a su ejército en el Campo de Marte, en el pantano de la Cabra *(Palus Caprae)*, cuando de pronto estalló una terrible tempestad, acompañada de un eclipse de sol. Todo desapareció bajo trombas de agua. Pasada la tormenta, cuando todo el mundo salió de su refugio, se buscó vanamente al rey por todas partes; había desaparecido de entre los vivos. Un romano, llamado Julio Próculo, pretendió que Rómulo se le había aparecido en sueños y le había revelado que se lo habían llevado los dioses y y se había convertido en el dios Quirino (v. *Quirino*). Pidió también que se le erigiese un santuario en la cumbre del Quirinal, a lo cual se accedió. Los historiadores de época posterior, escépticos, afirmaron que, en realidad, los senadores habían hecho asesinar a un rey que era demasiado popular, y habían imaginado esta fábula para calmar a la plebe. Esta última interpretación tenía cierta consistencia, porque en la época clásica se conocía una « tumba de Rómulo », situada en el *Comitium*, debajo de la Piedra Negra.

Sobre la fiesta de las Nonas Caprotinas, en las que se conmemoraba la desaparición de Rómulo, v. *Filotis*.

RÓPALO (Ῥόπαλος). En la serie de los reyes de Sición, Rópalo, hijo de Festo, que lo era, a su vez, de Heracles, reinó después de Zeuxipo, el cual sucedió a Festo al tener que desterrarse éste a Creta a consecuencia de un oráculo (v. *Festo*). Su hijo y sucesor fue Hipólito. Hipólito cedió ante un ejército micénico que a las órdenes de Agamenón atacaba Sición, y entregó la ciudad a los de Micenas.

Existía otra tradición según la cual Rópalo era hijo de Heracles y padre de Festo. El nombre de Rópalo, que significa « maza », evoca una de las armas favoritas de Heracles.

ROXANA (Ῥωξάνη). Se dice que Roxana era hija de Cordias. Fue violada por Medo, hijo del rey persa Artajerjes. Medo, temiendo el castigo, se arrojó al río que se llamaba hasta entonces Jarandas y que tomó desde aquel momento el de Medo, antes de llamarse definitivamente Éufrates.

***RÚTULOS.** Los rútulos son un pueblo de Italia central, cuya capital era la pequeña ciudad de Ardea, en el Lacio. Pasaban por haberse opuesto a la inmigración de Eneas y por haber empuñado las armas contra él, a instigación de su rey Turno (v. *Eneas* y *Turno*).

Rópalo: PAUS., II, 6, 7; 10, 1; PTOL. HEF., III (Westermann, *Myth.*, p., 186, 25).

Roxana: PS.-PLUT., *De fl.*, XX, 1.

Rútulos: VIRG., *En.*, VII s.; v. los art. *Eneas* y *Turno;* LIV., I, 3, 57; DION. HAL., I, 57; 59; 64; ESTRAB., V, p. 228 s.; CIC., *De Rep.*, II, 3, 5.



S

SABACIO (Σαβάζιος). Sabacio es un dios frigio cuyo culto tiene carácter orgiástico. Con frecuencia, en el mundo griego es asimilado a Dioniso y se le considera como un Dioniso más antiguo, hijo de Zeus y Perséfone. Se le atribuía la idea de domesticar los bueyes y someterlos al yugo. Así se explicaban las imágenes que lo representaban con cuernos en la frente.

Zeus pasaba por haberse unido a Perséfone adoptando la forma de una serpiente, para engendrar a Sabacio. En efecto, la serpiente era el animal sagrado del dios, y desempeñaba un papel en sus misterios. Se contaba, por ejemplo, que se había unido, también en forma de serpiente, a una de sus sacerdotisas, en Asia Menor, y le había dado hijos.

Sabacio no forma parte del panteón helénico propiamente dicho. Es importado, y no posee ningún ciclo mítico personal, por lo menos mito exotérico. Tal vez, en los misterios que se celebraban en su honor, su leyenda fuese más rica.

SABE (Σάββη). Según Pausanias, Sabe es el nombre de la Sibila de Babilonia. Es de origen hebraico, e hija de Beroso y Erímante.

***SABO.** Según una tradición, Sabo es hijo del dios romano Sanco (v. este nombre) y héroe epónimo de los sabinos. Según otros autores, que hacían descender a los sabinos de los lacedemonios, Sabo sería un lacedemonio (tal vez de origen persa), establecido en la región de *Reate* (hoy Rieti).

SÁGARIS (Σάγαρις). **1.** Según una tradición representada sólo por Solino, Ságaris es hijo de Áyax el Locrio y fundador de la ciudad de Síbaris, en la Italia meridional (v. también *Síbaris*).

2. Ságaris (o Sángaris) es también el nombre de un hijo de Midas que dio su nombre al río asiático Sangario. Se decía que este Ságaris era en realidad un hijo de Migdón y de Alexírroe. Como no veneraba a la gran diosa Cibeles, ésta lo volvió loco, y entonces él se arrojó en el río que hasta entonces se llamaba Jeróbates y que en adelante se llamó Sangario.

SAGARITIS (Σαγαρῖτις). Sagaritis es el nombre de una hamadríade en la ver-

---

Sabacio: DIOD. SIC., IV, 4, 1; v. JOH. LYD., *De Mens.*, IV, 51; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 23, 58; ELIEN., *Nat. An.*, XII, 39; ESTRAB., X, 3, 15 y 18; escol. a ARISTÓF., *Aves*, 874; MACROB., *Sat.*, I, 18, 11; CLEM. ALEJ., *Adv. Gent.*, p. 13; cf. DEM., *De cor.*, 259 s. (misterios de Sabacio).

Sabe: PAUS., X, 12, 9.

Sabo: DION. HAL., II, 49; cf. SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 638.

Ságaris: 1) SOLINO, II, 10. 2) *Etym. Magn.*, 707, 18; PS.-PLUT., *De fl.*, 12, 1.

Sagaritis: OV., *Fast.*, IV, 229 s.

sión que da Ovidio de la leyenda de Atis. Éste había prometido a la diosa Cibeles que se mantendría casto, pero se unió a la ninfa Sagaritis. Irritada, la diosa hizo morir a la ninfa derribando el árbol de cuya vida dependía la de la divinidad, y enloqueció a Atis, quien se emasculó (v. también, para otras versiones, la leyenda de *Atis*).

***SALACIA.** Divinidad romana del mar, asociada a Neptuno. Personifica « el agua salada ». Es afín a *Venilia*, divinidad del agua que llega a la orilla, pero distinta de ella.

SALAMBÓ (Σαλαμβώ). Salambó es el nombre, babilonio, de Afrodita (Astarté) cuando llora la muerte de Adonis (v. *Adonis*).

SALAMINA (Σαλαμίς). Según la versión más difundida de la leyenda, Salamina es una de las numerosas hijas del río Asopo (v. este nombre). Fue raptada por el dios Posidón, que le dio un hijo, Cicreo (v. este nombre) en la isla que en lo sucesivo tomó el nombre de Salamina (en la costa del Ática) (v. cuad. 29, página 406).

***SALIO** (Σάλιος). Salio es un compañero de Eneas. Tan pronto pasa por ser oriundo de Samotracia como de Mantinea, en Arcadia, e incluso como de Tegea. Se le atribuye la danza guerrera del colegio sacerdotal romano de los *Salios* (v. también *Cateto*).

SALMONEO (Σαλμωνεύς). Salmoneo es uno de los hijos de Eolo y Enáreta; por tanto, desciende de Deucalión y Pirra (véase cuad. 8, página 134). Pasó la juventud en Tesalia, su patria de origen, pero luego emigró a Élide con un grupo de compatriotas, y allí fundó una ciudad, a la que llamó Salmone. Casó en primeras nupcias con Alcídice, hija de Áleo, que le dio una hija, Tiro. Después, a la muerte de su esposa, contrajo nuevo matrimonio con Sidero (v. este nombre), que fue una cruel madrastra para su hija (v. *Tiro*).

Salmoneo, hombre extraordinariamente orgulloso, quiso imitar a Zeus. Construyó una carretera con pavimento de bronce y lanzó por ella un carro con ruedas de cobre o hierro que arrastraba cadenas. De este modo esperaba imitar el trueno. Al mismo tiempo arrojaba a diestra y siniestra antorchas encendidas, que pretendían ser rayos. Irritado ante su impiedad, Zeus descargó un rayo sobre él y exterminó a la vez al rey, a su pueblo y la ciudad de Salmone. Se decía que Salmoneo era muy poco popular, y que sus súbditos se quejaban de tener que recibir las antorchas encendidas que les disparaba su propio rey.

***SALUS.** En Roma, Salus es no sólo la personificación de la Salud, sino, en general, la de la « conservación ». Poseía un templo en el Quirinal. Simple abstracción, Salus no tiene leyenda propia. En la época clásica fue asimilándose poco a poco a Higía, la diosa helénica de la salud, hija de Asclepio.

SAMÓN (Σάμων). Según ciertas tradiciones, Samón es el héroe epónimo de la isla de Samotracia. Es hijo de Hermes y de una ninfa llamada Rene. Emigró de Arcadia a Samotracia junto con Dárdano, pero mientras éste se trasladaba luego a Tróade (v. *Dárdano*), Samón permaneció en la isla.

Sobre otro Samón de origen cretense, v. *Dada*.

SÁNAPE (Σανάπη). Sánape es la epónima de la ciudad de Sinope, en el mar Negro. Era una Amazona que escapó a la matanza cuando la expedición de Heracles (v. este nombre) y huyó a Paflagonia, donde se casó con un rey del país. Allí mostró una desmedida afición al vino, lo cual le valió el nombre de Sánape, que significa « borracho » en el dialecto local. Este nombre, corrompido en Sinope, pasó a ser el de la ciudad donde reinaba su marido.

***SANCO.** Sanco es una divinidad de la primitiva religión romana, cuyo nombre completo es Semo Sanco. Los antiguos lo identifican también con *Dius Fidius*. Decíase que su culto había sido instaurado por los sabinos. A veces se le consideraba

---

Salacia: AUL. GEL., *N. H.*, XIII, 23; SAN AGUST., *De civ. Dei*, IV, 10; VII, 22; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 31; *En.*, I, 44; X, 76.

Salambó: *Etym. Magn.*, 747, 48; *Hist. Aug.*, *Elagabal.*, 7.

Salamina: PAUS., I, 35, 2; DIOD. SIC., IV, 72; escol. a PÍND., *Ol.*, VI, 144; TZETZ., a LIC., 110; 175; 451; APD., *Bibl.*, III, 12, 7.

Salio: PLUT., *Num.*, 13; FEST., p. 329, *s. v.;* SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 285; cf. VIRG., *En.*, V, 298 s.

Salmoneo: APD., *Bibl.*, I, 9, 7 s.; escol. a *Od.*, XI, 236; DIOD. SIC., IV, 68, 1 s.; HIG., *Fab.*, 61; 250; VIRG., *En.*, VI, 585 s.; SERV., *ad loc.;* ESTRAB., VII, 3, 31 s., p. 356; EST. BIZ., *s. v.* Σαλμώνη. Cf. W. NESTLE, en *A. R. W*, 1936, págs. 248 s.

Salus: CIC., *De leg.*, II, 28.

Samón: DION. HAL., I, 61.

Sánape: Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 946; *Etym. Magn.*, p. 739, 67, *s. v.* Σινώπη.

Sanco: OV., *Fast.*, VI, 213 s.; LACT., *Inst. Div.*, I, 15, 8; SAN AGUST., *De civ. Dei*, 18, 19; DION. HAL., II, 49.

como el padre del héroe Sabo, epónimo del pueblo sabino (v. *Sabo*).

Este dios, muy oscuro, no posee mito propio. Al parecer, presidía el cumplimiento de los juramentos.

SANGARIO (Σαγγάριος). Sangario es el dios del río del mismo nombre, en Asia Menor. Como todos los ríos, era considerado hijo de Océano y Tetis. A veces pasa por ser el padre de Hécuba, a la cual habría engendrado, ya con Metope, ya con la ninfa Éunoe, ya con la náyade Evágora. Es también padre de un tal Alfeo, un frigio que habría enseñado a Atenea el arte de tocar la flauta; pero como intentó violar a su discípula, Zeus lo mató con su rayo. Pero la leyenda más célebre en que figura Sangario es la de su hija Nana y el nacimiento de Atis (v. *Agdistis, Atis, Nana*).

SAÓN (Σάων). Saón es un beocio que fue a consultar el oráculo de Delfos con motivo de una sequía que asolaba al país. La Pitia le ordenó que se dirigiese a Lebadea para interrogar el oráculo de Trofonio. Pero, al llegar a Lebadea, comprobó que nadie conocía este oráculo. Sin embargo, vio unas abejas, las siguió y entró en una gruta, donde el heroe Trofonio le dio las instrucciones necesarias para la fundación de un culto en su honor, así como de un oráculo.

SARDO (Σαρδώ). **1.** Sardo es el nombre de la mujer de Tirreno, que emigró de Asia Menor a Italia. Había dado su nombre a la ciudad lidia de Sardes, y lo dio también a la isla de Cerdeña.

2. Sardo se llama también una hija de Esténelo. Es la epónima de la ciudad de Sardes.

SARDO (Σάρδος). Sardo es hijo de Maceris — así llamaban a Heracles los libios y egipcios —. A la cabeza de una expedición de libios, desembarcó en la isla llamada entonces Yenusa, y que tomó luego el nombre de Cerdeña.

SARÓN (Σάρων). Sarón es un rey legendario de Trecén, sucesor de Altepo. Erigió, al borde del mar, un templo a Ártemis, de tal magnificencia que se daba al golfo de Trecén el nombre de golfo de Febe. Sarón era un gran cazador. Persiguiendo un día a una cierva, el animal saltó al mar. Sarón se precipitó detrás de él, y para alcanzarlo nadó tanto tiempo que sus fuerzas lo abandonaron y se ahogó. Las olas arrojaron su cuerpo a poca distancia del templo que había levantado. El golfo tomó entonces el nombre de golfo Sarónico.

SARPEDÓN (Σαρπηδών). **1.** Sarpedón es un héroe del ciclo cretense, aunque su nombre aparezca separadamente como el de un gigante, hijo de Posidón, a quien dio muerte Heracles en Tracia (v. *Poltis*).

2. Con mucha frecuencia se presenta a Sarpedón como hijo de Europa y Zeus (v. cuad. 3, página 78 y 28, página 360). Fue criado por Asterio — que casó con Europa —, junto con sus dos hermanos Minos y Radamantis. Más tarde disputó con Minos, ya por la cuestión del trono de Creta, ya por estar ambos enamorados de un niño llamado Mileto. Sea lo que fuere, Sarpedón se marchó entonces de Creta, quizás en compañía de Europa, y se trasladó al Asia Menor; se estableció en la región de Mileto, en Licia. Allí llegó a ser rey, y a veces se le atribuye la fundación de Mileto (atribuida también al joven Mileto, que había huido con él).

3. La *Ilíada* conoce un Sarpedón, jefe de un contingente licio, que combate al lado de los troyanos. Este Sarpedón, que muchas circunstancias permiten identificar con el hermano de Minos, pasa por ser hijo de Zeus y Laodamía, hija ésta de Belerofonte. Desempeña un gran papel en el ataque al campamento aqueo y el asalto de la muralla. Acaba muriendo a manos de Patroclo. En torno a su cadáver se trabó una reñida batalla.

La dificultad cronológica creada por la identificación del Sarpedón cretense y del que tomó parte en la guerra de Troya, ha conducido a los mitógrafos a distinguir los dos personajes. Diodoro establece así su genealogía: Sarpedón, hijo de Europa, pasó a Licia. Tuvo un hijo, llamado Evandro, que casó con la hija de Belerofonte, Deida-

---

Sangario: HES., *Teog.*, 344; ARNOL., *Adv. Nat.*, 5, 6; PAUS., VII, 17, 11; APD., *Bibl.*, III, 12, 5; escol. a *Il.*, XVI, 718; WESTERMANN, *Mythogr.*, p. 347, 15.
Saón: PAUS., IX, 40, 2.
Sardo (Σαρδώ): 1) Escol. a PLAT., *Tim.*, 25 *b.* 2) HIG., *Fab.*, 275.
Sardo (Σάρδος): PAUS., X, 17, 2; SOLINO, X, 4, 1.
Sarón: PAUS., II, 30, 7; *Etym. Magn.*, *s. v.* Σαρωνίς, p. 708, 51; escol. a EUR., *Hipól.*, 1200.
Sarpedón: 1) APD., *Bibl.*, II, 5, 9. 2) HES., fragm. 30 (Rzach); BAQUÍL., fragm. 56 (Be); HERÓD., I, 173; cf. IV, 45; EUR., *Reso*, 29; DIOD. SIC., IV, 60; V, 79; APD., *Bibl.*, III, 1, 1 s.; HIG., *Fab.*, 155; 178; PAUS., VII, 3, 7; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 185; ESTRAB., XII, 573. 3) *Il.*, II, 876 s.; V, 471 s.; 627 s.; VI, 198 s.; XII, 101 s.; 290 s.; 392 s.; XVI, 419 s.; 466 s.; 569 s.; Cf. SP. MARINATOS, *Les légendes royales de la Crète minoenne*, *Rev. Arch.*, II, 1949, págs. 11 s.

mía (o Laodamía). De este matrimonio nació el segundo Sarpedón, nieto del primero y que participó en la campaña de Troya.

SATIRIA (Σατυρία). Satiria es hija de Minos, rey de Creta. Fue amada por Posidón, a quien dio un hijo, Tarante, héroe epónimo de la ciudad de Tarento. Ella había dado nombre a un cabo próximo a dicha ciudad, el cabo Satirio. A veces se pretende que fue la madre de Ítalo (v. este nombre).

SÁTIROS (Σάτυροι). Los sátiros, llamados también «silenos», son genios de la Naturaleza que han sido incorporados al cortejo de Dioniso. Se les representaba de diferentes maneras: unas veces, la parte inferior del cuerpo era de caballo, y la superior, desde la cintura, de hombre; otras, su animalidad era la de un macho cabrío. En uno y otro casos llevan una larga cola, muy poblada, semejante a la del caballo, y un miembro viril perpetuamente erecto, de proporciones sobrehumanas. Eran imaginados bailando en el campo, bebiendo con Dioniso, persiguiendo a las ménades y a las ninfas, víctimas más o menos reacias de su lubricidad. Poco a poco vemos, en las representaciones, atenuarse el carácter bestial de su figura. Sus miembros inferiores se convierten en humanos; tienen pies en vez de cascos; sólo queda la cola, testimonio de su antigua forma.

Los sátiros, compañeros de los dioses, sólo raramente desempeñan un papel particular en las leyendas. Marsias era un sátiro (v. también *Sileno*).

***SATURNO.** Saturno es un antiquísimo dios itálico, que ha sido identificado con Crono (v. este nombre). Pasaba por haber venido a Italia desde Grecia en época muy remota, cuando Júpiter (entiéndase Zeus) lo destronó y precipitó desde lo alto del Olimpo. Se instaló en el Capitolio, en el emplazamiento de la futura Roma, y allí fundó un pueblo fortificado que, en la tradición, llevaba el nombre de *Saturnia*. También se decía que había sido acogido en este lugar por un dios aún más antiguo que él y asimismo inmigrado de Grecia: el dios Jano (v. *Jano*). Este reinado de Saturno en el Lacio — llamado así porque el dios se había ocultado en él, *latuerat* — fue extraordinariamente próspero. Fueron los tiempos conocidos como la Edad de Oro (v. este nombre). Saturno prosiguió la obra civilizadora iniciada por Jano y enseñó a los hombres sobre todo el cultivo de la tierra. En este momento, la población italiana estaba formada por Aborígenes (v. este vocablo), quienes le debieron sus primeras leyes. Se representaba a Saturno armado con una hoz o una podadera. Y por esto se relacionaba su nombre con el invento, o por lo menos con la generalización, del cultivo y la poda de la vid.

Los días consagrados a Saturno eran los *Saturnales*. Con ellos terminaba el mes de diciembre, así como el año. Estaban ocupados por fiestas más o menos licenciosas, durante las cuales se subvertían las clases sociales: los esclavos mandaban a sus amos, y éstos les servían a la mesa.

En la época imperial, con el desarrollo de la romanización en África, Saturno no sólo encarnó a Crono, sino también, en los países púnicos, al gran dios cartaginés Baal.

SAURO (Σαῦρος). Sauro era un bandido de Élide que exterminaba a los viajeros, hasta que fue muerto por Heracles. Su nombre había quedado ligado a un lugar determinado, donde se enseñaba su tumba, a la vez que un santuario de Heracles.

SELENE (Σελήνη). Selene es la personificación de la Luna. Pasa por ser, unas veces, la hija de Hiperión y Tía (v. cuad. 16, página 236); otras, por la del titán Palante, o por la de Helio. Se la representa como una mujer joven y hermosa que recorre el cielo montada en un carro de plata tirado por dos caballos. Es célebre por sus amores: de Zeus tuvo una hija, llamada Pandia. En Arcadia fue su amante el dios Pan, quien le había dado como regalo una manada de bueyes blancos. Lo más corriente, empero, es presentarla como amante del bello pastor Endimión, del cual habría tenido cincuenta hijas (v. *Endimión*). A veces se atribuía también a sus amores el nacimiento del héroe Naxo (v. este nombre).

Satiria: Escol. Bern. a VIRG., *Geórg.*, II, 197, y PROBO, *ad loc.;* SERV., a VIRG., *En.*, I, 533; cf. PAUS., X, 10, 8. Cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, pág. 187.

Sátiros: *Himno a Afrod.*, 262; HES., *ap.* ESTRAB., X, 471; cf. PAUS., I, 23, 5 y 6; cf. F. BROMMER, *Satyroi*, Wurzburgo, 1937.

Saturno: DION. HAL., I, 34; VIRG., *Geórg.*, II, 538; VI, 792; VIII, 319 s.; 357 s.; cf. SERV., *ad loc.;* OV., *Fast.*, I, 235 s; PLUT., *Q. rom.*, 34.

Sauro: PAUS., VI, 21, 3.

Selene: *Himno hom. a Hermes*, 100; EUR., *Fen.*, 175 y escol.; NONNO, *Dionis,*. XLIV, 191; VIRG., *Geórg.*, III, 391, y SERV., *ad loc.;* escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 57; a TEÓCR., III, 49.

SELINO (Σέλινος). Selino es un hijo de Posidón, que reinó en el país de Egialia (antiguo nombre de Acaya). Como Ión lo amenazase con declararle la guerra, le dio en matrimonio a su hija única, Hélice. Le sucedió Ión (v. *Ión*).

SÉMACO (Σήμαχος). Antepasado de la familia ateniense de los Semaquidas. Sus hijas acogieron hospitalariamente a Dioniso, y como recompensa, el dios les concedió el sacerdocio de su culto, a ellas y a sus hijas.

SÉMELE (Σεμέλη). En la tradición tebana, Sémele es hija de Cadmo y Harmonía. Fue amada por Zeus y concibió a Dioniso (v. cuad. 3, pág. 78). Hera, celosa, le sugirió que pidiese a su divino amante que se le apareciese en toda su gloria. Zeus, que imprudentemente había prometido a Sémele concederle cuanto le pidiese, tuvo que aproximarse a ella con sus rayos, y Sémele murió al instante, carbonizada. Sus hermanas propagaron el rumor de que había tenido un amante vulgar, pero que se había jactado de haber obtenido los favores de Zeus y éste, para castigarla, la había fulminado. Esta calumnia tuvo consecuencias funestas para las culpables, las cuales fueron castigadas en sus descendientes (v. *Acteón*, *Ino*, *Penteo*).

Más tarde, cuando Dioniso hubo merecido, por sus hazañas, ser divinizado, bajó a los Infiernos a buscar a su madre (v. *Dioniso*). Resucitada de este modo, Sémele fue llamada al cielo, donde lleva el nombre de Tione.

Una variante lacedemonia del nacimiento de Dioniso es la siguiente: Dioniso había nacido, normalmente, de Sémele, en Tebas; pero Cadmo expuso al niño y a su madre dentro de un cofre, en el mar. El cofre fue arrojado por las olas a las costas de Laconia, donde Sémele, que había muerto, fue enterrada. Según esta tradición, el dios habría sido criado allí.

SEMÍRAMIS (Σεμίραμις). La leyenda de la reina de Babilonia, Semíramis, nos ha sido transmitida por Diodoro de Sicilia. Cuenta Diodoro que en Ascalón (Siria) era venerada una diosa que pasaba por habitar un lago cercano a la ciudad. Esta diosa, llamada Derceto, tenía rostro de mujer, pero en lo restante su cuerpo era el de un pez. Afrodita, que tenía motivos de resentimiento contra ella, le había inspirado una violenta pasión por un joven sirio, Caístro (v. este nombre), del cual tuvo una hija. Pero al nacer ésta, Derceto, avergonzada, abandonó a la niña, mató al padre, y ella se escondió en el fondo del lago. Unas palomas criaron milagrosamente a la niña, robando a los pastores de las cercanías la leche y luego el queso necesario para alimentarla. Finalmente, los pastores descubrieron a la criatura, que era hermosísima, y la llevaron a su jefe, el cual le puso por nombre Semíramis, es decir, en lengua siria, « que viene de las palomas ».

Semíramis era ya una joven cuando un consejero del rey, Ones, fue encargado por éste de inspeccionar los apriscos. Vio a Semíramis en la casa del jefe de los pastores y se enamoró de ella. La llevó con él a Nínive, la hizo su esposa y tuvo con ella dos hijos: Hiápate e Hidaspe. Semíramis, mujer de gran inteligencia, aconsejaba a su marido con tanto acierto, que a éste le salían bien todas sus empresas. Por esta época el rey Nino, que ocupaba el trono de Babilonia, emprendió una expedición contra la Bactriana; pero sabiendo que se trataba de una conquista difícil, reunió un poderoso ejército. El primer contacto le fue adverso, mas, pese a esta primera derrota, logró imponerse en el país gracias a sus numerosas tropas, y sólo resistió largo tiempo la ciudad de Bactras, que era la capital del país. Ones, el esposo de Semíramis, que formaba parte del ejército y echaba de menos a su esposa, ordenó que acudiera a su lado. Semíramis formuló algunas observaciones acerca de cómo se llevaba el asedio. Vio que los ataques se dirigían contra el llano, y, en cambio, tanto los asaltantes como los defensores descuidaban la ciudadela. Púsose al frente de un grupo de soldados de montaña y, trepando por los acantilados que defendían la plaza, consiguió tomar por la espalda las defensas enemigas. Los sitiados, aterrorizados, se rindieron. Nino quedó admirado ante

Selino: EST. BIZ., *s. v.*, Ἑλίκη; PAUS., VII, 24, 5.

Sémaco: EST., BIZ., *s. v.* Σημαχίδαι; EUSEB., *Crón.*, 30.

Sémele: APD., *Bibl.*, III, 4, 2 s.; 5, 3; *Himno hom.*, 34, 21; HES., *Teog.*, 940 s.; EUR., *Bac.*, 1 s.; 242 s.; 286 s.; DIOD. SIC., IV, 2, 2 s.; 25, 4; V, 52, 2; PAUS., II, 31, 2; III, 24, 3; IX, 5, 2; escol. a *Il.*, XIV, 325; a PÍND., *Ol.*, II, 44; LUCIAN. *Diál. dioses*, 9; OV., *Met.*, III, 259 s.; HIG., *Fab.*, 167; 179; LACT. PLAC., a ESTAC., *Teb.*, I, 12.

Semíramis: DIOD. SIC., II, 4, s.; 13 s.; HERÓD., I, 184; III, 155; HESIQ., *s. v.*; LUCIAN., *Diosa Sir.*, 14. Cf. R. DUSSAUD, *Mél. Radet*, 1940, págs. 131-136; R. HOLLAND, *Konon über Semiramis, Ph. Woch.*, 1924, págs. 496-498; W. EILERS, *Semiramis. Entstelurng und Nachhall einer altorientalischen Sage*, Österreich. Akad. d. Wisq., Phil. Hist. Kl. SB CCLXXIV, 2, Vienne, 1971.

el valor y habilidad de Semíramis, y muy pronto su gran belleza hizo nacer en él el deseo de tenerla por esposa. Ofreció a Ones darle a cambio a su propia hija Sosana. Ones rehusó. Nino lo amenazó entonces con arrancarle los ojos, y el marido, desesperado, se ahorcó. Nino se casó, ya sin dificultad, con Semíramis, la cual le dio un hijo, llamado Ninia. Cuando Nino murió le sucedió su esposa.

La reina comenzó por mandar erigir a Nino un mausoleo espléndido en la llanura del Éufrates, en la propia Nínive. Después resolvió edificar para sí una ciudad en el llano de Babilonia. El trazado de la nueva ciudad se extendía a ambas márgenes del río. La circunferencia tenía una longitud de sesenta y seis kilómetros, y sobre las murallas podían pasar seis carros de frente. La altura de los muros era de unos cien metros, aunque algunos historiadores les asignaban una altura mucho menor. Había doscientas cincuenta torres para defender el recinto. El Éufrates fue atravesado por un puente de novecientos metros de largo y bordeado de grandes muelles en una extensión de treinta kilómetros. A cada extremo del puente se construyeron castillos fortificados, destinados a residencia de la reina; ésta mandó unir los castillos por medio de un túnel excavado debajo del río, a cuyo efecto se había desviado su curso. En la ciudadela de uno de estos castillos, el de occidente, la reina mandó construir sus famosos jardines colgantes — aunque otra tradición cuenta de modo muy distinto el origen de estos célebres jardines de Babilonia —. Según esta nueva versión, sería una reina de Asiria posterior a Semíramis y oriunda de Persia la que habría pedido a su esposo le devolviese la imagen de los « paraísos », los grandes parques de su patria. Diodoro nos ofrece la descripción de estos jardines. Estaban formados por la superposición de terrazas cuadradas, a la manera de las gradas de un anfiteatro. Cada terraza descansaba sobre galerías abovedadas con piedra de talla, recubiertas de una espesa capa de plomo que servía de base a la tierra vegetal. En el interior de estas galerías, como otros tantos pórticos abiertos sobre una terraza, se habían dispuesto los aposentos reales. Un sistema de máquinas hidráulicas elevaba el agua del río para asegurar la irrigación del conjunto.

Semíramis mandó también edificar muchas ciudades a orillas del Éufrates y del Tigris. Luego partió, al frente de un considerable ejército, en dirección a Media. En el curso de esta expedición mandó establecer un gran parque frente al monte Bagistán, y después otro, algo más lejos, junto a una peña de forma curiosa. Prosiguió su camino, señalándolo con obras de arte de toda especie, especialmente en Ecbatana, que dotó de fuentes. Se atribuían a su iniciativa todos los montículos de tierra y todas las antiguas rutas cuyo origen se desconocía. De este modo recorrió el Asia entera, trasladándose a continuación a Egipto para consultar al oráculo de Amón. Al preguntarle cuándo moriría, el oráculo respondió que sería arrebatada del mundo de los vivos cuando su hijo Ninia conspirase contra ella. Conquistó entonces Etiopía, y, cansada, regresó a su tierra, Bactras, teatro de sus primeras gestas. Pero allí concibió el proyecto de conquistar la India, y durante varios años hizo extraordinarios preparativos. Consiguió franquear el Indo, pero pronto fue derrotada y, herida, tuvo que huir, sin que el enemigo se atreviese a perseguirla del lado opuesto del río. Poco tiempo después, su hijo Ninia urdió una conspiración contra ella, con los eunucos de palacio. Semíramis, recordando el oráculo de Amón, entregó el imperio a su hijo y desapareció. Se pretendía que había sido transformada en paloma y llevada al cielo para ser divinizada.

***SERESTO.** Uno de los compañeros de Eneas, jefe de una de las naves troyanas. Es separado de Eneas en el curso de la tempestad y vuelve a reunirse con él en Cartago. Se lleva en secreto la flota por orden de Eneas cuando éste quiere abandonar a Dido. Guarda el campamento en la desembocadura del Tíber durante la ausencia de Eneas, y lucha a su lado cuando se trata de despejar el campo sitiado por Turno.

***SERGESTO.** Troyano, compañero de Eneas y capitán de una nave. Separado de él durante la tempestad, vuelve a encontrarlo en Cartago. En el curso de las regatas organizadas en honor de Anquises, manda el *Centauro*. Participa en el asalto final contra Turno.

***SERVIO.** El monarca Servio Tulio es el sexto rey de Roma. La historia de su reinado está lo bastante impregnada de le-

---

Seresto: VIRG., *En.*, I, 611; IV, 288; V, 487; IX, 171; 779; X, 541; XII, 549; 561; SERV., a VIRG., *En.*, X, 541.
Sergesto: VIRG., *En.*, I, 510; IV, 288; V, 122; 155 s.; 282 s.; XII, 561.

Servio: LIV., I, 39 s.; VARR., *L. L.*, V, 61; ARNOB., *Adv. Gent.*, V, 18; p. 107 *b;* DION. HAL., IV, 1 s. Cf. G. DUMÉZIL., *Servius et la Fortune*, París, 1942.

yenda para que pueda figurar en la mitología. Se contaba que era hijo del lar de la casa, que se había unido con una esclava, en la mansión de Tarquino el Viejo, en forma de un falo de ceniza (v. *Lares*). Otra versión hacía de él el hijo póstumo de Servio Tulio, el cual reinaba en Cornículo al caer la ciudad en poder de Tarquino y los romanos. Su madre lo llevaba todavía en su seno cuando fue muerto Servio padre, y el hijo nació en Roma, donde la mujer era cautiva de Tarquino. Un día, mientras dormía el pequeño Servio, su cabeza apareció rodeada de llamas. La reina Tanaquil impidió que despertasen al niño y que se tratase de apagar el fuego. Y cuando el pequeño despertó, la llama se extinguió por sí sola. Tanaquil interpretó el fenómeno como un presagio de gloria, y desde entonces ella y su marido Tarquino educaron al hijo de su esclava con el mayor esmero. Llegado a la edad viril, Tarquino lo casó con su propia hija y, ostensiblemente, lo designó como su sucesor. Cuando Tarquino fue asesinado por los hijos de Anco, Tanaquil tomó las disposiciones necesarias para que Servio pudiese asumir el poder sin dificultad. Posteriormente, Servio hizo ratificar su elevación al trono por una elección popular.

SETEA (Σεταία). Según Licofrón, Setea es una de las cautivas troyanas que, en el curso del viaje que debía conducirlas a Grecia, fueron arrojadas, con las naves de sus amos, en la orilla de Italia meridional, en las proximidades del lugar en que más tarde se elevaría la ciudad de Síbaris. Setea persuadió a sus compañeras de que quemasen las naves, para impedir su llegada a Grecia, donde temían verse sometidas a las esposas legítimas de sus vencedores. Así lo hicieron. En castigo, los griegos crucificaron a Setea, en el lugar que tomó el nombre de Seteo (v. *Etila* y *Roma*).

Se contaba la misma leyenda de otras dos troyanas, hijas de Laomedonte, Astíoque y Medesicaste.

SEVÉCORO (Σευήχορος). Sevécoro es un rey legendario de Babilonia. Un oráculo le había vaticinado que un hijo de su hija le arrebataría el trono. En consecuencia, mandó encerrar a su hija en una torre, lo cual no impidió que concibiese un hijo. Los guardianes de la torre, temiendo ser castigados si el rey llegaba a descubrir el suceso, precipitaron al niño, al nacer, desde lo alto de la fortaleza. Un águila recogió al pequeño en su caída, antes de que tocase el suelo, y lo llevó a un jardín, cuyo guardián lo recogió y lo crió, dándole el nombre de Gilgamo. Este Gilgamo, el héroe Gilgamés, reinó más tarde en Babilonia.

SÍBARIS (Σύβαρις). **1.** Síbaris es el nombre de un monstruo femenino de Fócide, llamado también Lamia (v. *Alcioneo*). En el lugar donde fue muerto el monstruo, brotó de la roca una fuente, que tomó el nombre de Síbaris, nombre que los colonizadores locrios dieron a la ciudad que fundaron en la Italia meridional.

2. Síbaris es también un compañero de Eneas, un troyano que fue muerto por Turno.

3. El mismo nombre reaparece en una leyenda frigia, según la cual, Síbaris era el padre de una joven llamada Alia, que se unió a un monstruo en un bosque sagrado de la diosa Ártemis. De esta unión nació la estirpe de los « Ofiogeneis », los « hijos de la serpiente », que habitaban la región de Pario, en el Helesponto. Este pueblo curaba las mordeduras de las serpientes por medio de hechizos. Se contaba también que el fundador de la raza de los Ofiogeneis era una serpiente metamorfoseada en hombre.

SIBILA (Σιβύλλη). Sibila es, esencialmente, el nombre de una sacerdotisa encargada de enunciar los oráculos de Apolo. Existe gran número de leyendas acerca de «la» o «las» Sibilas. Según ciertas tradiciones, la primera Sibila era una joven de este nombre, hija del troyano Dárdano y Neso, hija ésta de Teucro. Dotada del don profético, había gozado de una gran reputación de adivina, y se daba el nombre de Sibila en general a todas las profetisas.

Otra tradición pretendía que la primera de todas las Sibilas, desde el punto de vista cronológico, no era esta troyana, sino una hija de Zeus y Lamia — hija ésta de Posi-

---

Setea: Lic., *Alej.*, 1075; Tzetz., *ad loc.*, y 921; Est. Biz., *s. v.* Σηταῖον.

Sevécoro: Elieno, *Hist. An.*, XII, 21.

Síbaris: 1) Ant. Lib., *Transf.*, 8. V. *Alcioneo.* **2)** Virg., *En.*, XII, 363. **3)** Elieno, *Nat. An.*, XII, 35; cf. Estrab., XIII, 588.

Sibila: *Fragm. Hist. Gr.*, III, p. 598, 64; Clem. Alej., *Strom.*, I, 108; Varr., *ap.* Lact., *Inst. Div.*, I, 6; Paus., X, 12, 1 s.; Suid., *s. v.;* Hermias, a Plat,, *Fedro*, 244 *b*; Euseb., *Or. ad sanct.*, 18; Ps. Arist., *De mirab.*, 1158; Serv., a Virg., *En.*, III, 441 s.; VI, 321; Virg., *En.*, VI, 10 s.; Petr., *Sat.*, 48; Ampelio, VIII, 16; Dion. Hal., IV, 62; Ov., *Met.*, XIV, 130 s. Cf. S. Reinach, en *Cultes, Mythes et Rel.*, III, págs. 311-321; W. Hoffmann, *Wandel und Herkunft der Sibyll. Bücher in Rom*, Diss. Leipzig, 1933; C. Bonner, en *Mél. K. Lake*, Londres, 1937, págs. 1-8.

dón —, a quien los Libios pusieron el nombre de Sibila y que en su tiempo formulaba oráculos. La segunda Sibila fue Herófila (v. este nombre). Era oriunda de Marpeso, Tróade, hija de una ninfa y de un padre mortal. Había venido al mundo antes de la guerra de Troya, y había dicho que Tróade sería asolada por culpa de una mujer nacida en Esparta (Helena). En Delos existía un himno que ella había compuesto en honor de Apolo, en el cual se llamaba « esposa legítima » del dios y a la vez su « hija ». Esta Sibila pasó la mayor parte de su vida en Samos, pero también estuvo en Claro, Delos y Delfos. Llevaba consigo una piedra, sobre la cual se subía para profetizar. Murió en Tróade, pero su piedra se encontraba en Delfos, donde era mostrada en tiempos de Pausanias.

La más célebre de las Sibilas helénicas es la de Eritras, en Lidia. Su padre se llamaba Teodoro, y su madre era una ninfa. Decíase que había nacido en una gruta del monte Córico. Inmediatamente después de su nacimiento, creció de pronto y se puso a profetizar en versos. Muy joven aún, sus padres la consagraron, contra su voluntad, al templo de Apolo. Había vaticinado que sería muerta por una flecha de su dios. Vivió, según dicen, nueve vidas humanas, de ciento diez años cada una.

Una tradición pretendía que esta Sibila de Eritras era la misma que la de Cumas, en Campania, que desempeñó un papel importante en las leyendas romanas. Esta Sibila italiana tan pronto era llamada Amaltea, como Demófila o Herófila. Formulaba sus oráculos en una gruta. Apolo le había concedido el privilegio de vivir tantos años como granos de arena pudiese contener su mano, a condición de no regresar nunca a Eritras. Por esta razón se había instalado en Cumas. Pero habiéndole enviado los eritreos, por error, una carta cuyo sello era de tierra de su país, murió al ver este trozo de su patria. También se contaba que habiendo pedido una larga vida a Apolo, que la amaba y había prometido concederle la satisfacción del primer deseo que expresara, se había olvidado de pedirle al mismo tiempo la juventud. El dios se la ofreció a cambio de su virginidad, pero ella rehusó. Así, a medida que envejecía, iba volviéndose más y más menuda y seca, hasta que terminó pareciendo una cigarra, y la encerraron como un pájaro en una jaula, colgándola en el templo de Apolo de Cumas. Los niños le preguntaban: «Sibila, ¿qué quieres?». Y ella, cansada de vivir, respondía: «Quiero morir».

De la Sibila de Cumas se decía que había ido a Roma durante el reinado de Tarquino el Soberbio, llevando hasta nueve colecciones de oráculos. Ofreció vendérselos al rey, pero éste rehusó por encontrar excesivo el precio. A cada negativa, la Sibila quemaba tres de ellas. Al fin Tarquino compró las tres últimas y las depositó en el templo de Júpiter Capitolino. Cumplida su misión, la Sibila desapareció. Durante la República, y hasta la época de Augusto, esos « libros sibilinos » ejercieron gran influencia en la religión romana. Eran consultados en caso de desgracia, de un prodigio o de algún acontecimiento extraordinario. Se encontraban entonces en ellos prescripciones religiosas: introducción de un nuevo culto, sacrificio expiatorio, etc., destinados a salir al paso de la situación imprevista. Unos magistrados especiales estaban encargados de la conservación y consulta de estos libros.

En la *Eneida*, Virgilio da a la Sibila de Cumas por guía a Eneas cuando su descenso a los Infiernos.

Existía otra Sibila de menos renombre, en Samos. Llamábase Fito. Sobre la Sibila hebraica, v. *Sabe*.

SICANO (Σικανός). Sícano es el epónimo de la población siciliana de igual nombre. Pasaba por hijo de Briareo y hermano de Etna. Habría tenido tres hijos: Cíclope, Antífates y Polifemo.

SÍCELO (Σικελός). Sícelo es el rey, epónimo, de los sículos, el pueblo que de Italia meridional pasó a Sicilia, donde rechazó a los sicanos a las regiones occidentales de la isla. Según Dionisio de Halicarnaso, Sícelo era oriundo de Roma, de la cual había sido expulsado. Se refugió en la corte del rey Morges (v. este nombre), que había sucedido a Ítalo. Sícelo recibió de Morges una parte de su reino, cuyos habitantes adoptaron el nombre de sículos. A veces, este Sícelo es considerado como hijo de Ítalo, o aun de Posidón.

SICEO (Συκεύς). Según una tradición local, y probablemente tardía, Siceo es uno de los titanes, que salvó a su madre Gea,

---

Sícano: SOLINO, V, 7; SAN ISID., *Or.*, 14, 6, 32; EST. BIZ., *s. v.* Τρινακρία; escol. a TEÓCR., I, 65.

Sícelo: DION. HAL., I, 22; SAN ISID., *Or.*, XIV, 6, 32; SOLINO, V, 7 p. 49; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 328. Cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, pág. 467.

Siceo: ATEN., III, 78 *b*; EST. BIZ., *s. v.* EUST., a *Od.*, XXIV, p. 1964.

perseguida por Zeus, haciendo brotar una higuera, donde ella se refugió (se creía, en efecto, que la higuera desviaba el rayo).

SICINO (Σίκιννος). Sicino es el nombre de un cretense, o de un bárbaro que inventó la danza particular de los sátiros llamada *Sicinis.* Esta invención se atribuía a veces a una ninfa frigia llamada Sicinis, del séquito de Cibeles.

SICIÓN (Σικυών). Sición es el segundo fundador y el epónimo de la ciudad homónima, en el Peloponeso. Esta ciudad había sido fundada por Egialeo, un rey « autóctono » cuyos descendientes habían conservado el poder en línea directa hasta Lamedón (v. cuad. 22, pág. 303). Existen varias tradiciones relativas a la genealogía de Sición. Unas veces se le presenta como hijo de Maratón y hermano de Corinto (v. *Maratón*). Otras, y es lo más corriente, se le considera hijo de Metión y nieto del rey de Atenas, Erecteo, en cuyo caso resulta ser hermano de Dédalo. El rey Lamedón lo llamó como aliado contra sus enemigos argivos Arcandro y Arquíteles. Dióle en matrimonio a su hija Zeuxipe, de quien Sición tuvo una hija: Ctonofile.

SIDE (Σίδη). Side, en griego, es uno de los nombres de la granada, y también el de varias heroínas:

1. La esposa de Belo y, por tanto, la madre de Egipto y Dánao, según una tradición — generalmente la mujer de Belo se llama Anquínoe (v. cuad. 3, pág. 78) —. Esta Side habría dado su nombre a la ciudad de Sidón, en Fenicia.

2. También es una de las hijas de Dánao, epónima de la pequeña ciudad de Side, en el Peloponeso, al norte del cabo Malea.

3. Otra es una heroína asiática, hija del héroe Tauro y esposa de Cimolo. Es epónima de la ciudad panfilia de Side.

4. Según una leyenda citada por Apolodoro, Orión se casó con una mujer llamada Side, que fue precipitada a los Infiernos por Hera por haberse atrevido a rivalizar en beldad con la diosa.

5. Finalmente, se conoce otra Side, una joven que, para huir de las asechanzas de su padre, se suicidó sobre la tumba de su madre. De su sangre, los dioses hicieron brotar un granado. Su padre fue transformado en milano, ave que, según se dice, jamás se posa sobre un granado.

SIDERO (Σιδηρώ). Sidero es la segunda esposa de Salmoneo y la suegra de Tiro. Era una mujer dura e irritable, que maltrató a su nuera. Más tarde fue muerta por Pelias, uno de los hijos de ésta, en el santuario de Hera.

SILENO (Σιληνός). Sileno es un nombre genérico que se da a los sátiros llegados a la vejez. Es también el nombre de un personaje que pasaba por haber educado a Dioniso. Las tradiciones sobre su genealogía eran muy variables. Se le consideraba como hijo de Pan, o de Hermes, y de una ninfa, o bien se pretendía que había nacido de las gotas de sangre de Urano cuando fue mutilado por Crono (v. *Urano*). Este Sileno poseía gran sabiduría, pero no la revelaba a los humanos sino por la fuerza. Así, fue capturado una vez por el rey Midas (v. este nombre), a quien dio sabios consejos. Del mismo modo Virgilio imagina, en la *Égloga VI,* que unos pastores fuerzan a Sileno a cantar.

Se atribuía a Sileno la paternidad del centauro Folo, al que habría tenido con una ninfa de los fresnos. Otras leyendas lo presentaban como el padre de Apolo Nomio, el Apolo pastor de Arcadia.

Sileno era muy feo, pues tenía la nariz chata y la mirada de toro. Tenía una gran barriga y se le solía representar cabalgando un asno, sobre el cual no se sostenía sino a duras penas por estar borracho.

SILEO (Συλεύς). Sileo es un personaje del ciclo de Heracles. Durante el cautiverio de Heracles en la corte de Ónfale, el héroe emprendió diversos trabajos, entre los cuales figura el castigo de Sileo. Era éste un viñador que detenía a los viajeros y les obligaba a trabajar en su viña antes de darles muerte. Heracles entró a su servicio y, en vez de cultivar la viña, la arrancó y se entregó a toda clase de excesos. Luego mató a Sileo de un golpe de azada. Según una tradición, Sileo tenía un hermano, llamado Diceo (el Justo), cuyo carácter res-

---

Sicino: DION. HAL., VII, 72; ATEN., XIV, 630 *b;* cf. EUST., a HOM., 1078, 22.

Sición: PAUS., II, 1, 1; 6, 5 y 6; cf. 7, 1; VII, 1, 1.

Side: **1)** *Fragm. Hist. Gr.*, IV, 544. **2)** PAUS., III, 22, 11. **3)** EST. BIZ., *s. v.* **4)** APD., *Bibl.*, I, 4, 3. **5)** *Poet. Buc. et Didact.* (Didot), pág. 109.

Sidero: APD., *Bibl.*, I, 9, 8; cf. TZETZ., a LIC., 175; DIOD. SIC., IV, 68; EUST., a HOM., 158, 24; 1940, 57.

Sileno: APD., *Bibl.*, II, 5, 4; HERÓD., VIII, 138; VIRG., *Égl.*, VI; y SERV., *ad loc.*, v. 13; CLEM. ALEJ., *Protrépt.*, 24, v. *Midas.*

Sileo: APD., *Bibl.*, II, 6, 3; DIOD., SIC., IV, 31; FILÓN, *Quod omnis probus liber sit.*, 101; TZETZ., *Chil.*, II, 429 s.; CONÓN, *Narr.*, 17; EUR., drama sat. perdido, cf. *Trag. Gr. Fragm.*, (Nauck), 2.ª ed., pág. 575.

pondía al significado de su nombre y contrastaba con el de su hermano. Ambos eran hijos de Posidón y vivían en Tesalia, en el macizo del monte Pelión. Después de haber dado muerte a Sileo, Heracles fue acogido por Diceo, y en su casa vio a la hija de aquél, que allí se educaba junto a su tío. Heracles se enamoró de ella y la tomó por esposa; luego se marchó por un tiempo, y la joven, no pudiendo soportar la ausencia de su amado, murió. Cuando volvió, tal como había prometido, Heracles, desesperado, quiso arrojarse a la pira fúnebre de su esposa. Costó mucho trabajo impedir que lo hiciese.

En cuanto a la región donde vivía Sileo, unas veces se dice que es Lidia; otras, Áulide; otras, las Termópilas; otras, en fin, la del Pelión, en Tesalia (v. también *Heracles*).

Existía una tradición según la cual Heracles había sido vendido como esclavo a Sileo y no a Ónfale, para satisfacer el precio de la sangre de Ífito (v. *Heracles*).

SILO (Σίλλος). Silo es un nieto de Néstor por su padre Trasimedes. Tuvo por hijo a Alcmeón. Cuando los Heraclidas invadieron el Peloponeso, huyó al Ática, donde su hijo fundó la noble familia ateniense de los Alcmeónidas. Este Alcmeón no debe confundirse con otro más célebre, el hijo de Anfiarao.

***SILVANO.** Silvano es una divinidad romana que preside los bosques *(silvae)*. Se distingue con dificultad de Fauno, y en el panteón romano helenizado fue identificado rápidamente con Pan. Era representado con los rasgos de un anciano, pero en realidad estaba dotado de la fuerza de un joven. Su culto está ligado al de Heracles y también al de los Lares domésticos. Simple «numen», Silvano carece de mitos bien caracterizados. Solía vivir en los bosques sagrados, cerca de las ciudades, o en pleno campo.

Se le atribuye un prodigio ocurrido cuando la expulsión de los Tarquinos. Los ejércitos etrusco y romano acababan de librar una batalla, y en uno y otro bando, la matanza había sido tan enorme que la jornada había quedado indecisa. Durante la noche se oyó una voz divina que proclamaba que los romanos habían vencido, pues habían perdido un hombre menos que sus adversarios. Los etruscos, descorazonados, se dieron a la fuga, abandonando su campamento a los romanos. Efectuado el recuento de muertos viose que la voz misteriosa — la de Silvano — había dicho la verdad. (v. una leyenda análoga en el artículo *Ayo Locucio*).

***SILVIO.** Silvio, nombre que recuerda el del bosque (en latín, *silva*), es hijo de Eneas y Lavinia y hermanastro de Ascanio. Sobre las circunstancias de su nacimiento, v. *Lavinia*. Este Silvio dio su nombre a todos los reyes que reinaron en Alba. Primero Ascanio le había cedido su puesto en Lavinio, y, para acallar toda sospecha, se había marchado a fundar Alba. Al morir, después de treinta y ocho años de reinado, Ascanio legó el trono de Alba a Silvio. Éste reinó a su vez durante otros veintinueve, y al morir dejó el reino a su hijo, llamado Eneas como su abuelo.

Los reyes de su dinastía, que se sucedieron de padres a hijos después de este segundo Eneas, son los siguientes: Latino, Alba, Cápeto, Capis, Cálpeto, Tiberino, Agripa, Alades, Aventino, Procas, Amulio y Numitor, bajo cuyo reinado se fundó Roma.

Otras tradiciones, en vez de considerar a Silvio como el hijo póstumo de Eneas y Lavinia, lo presentaban como un hijo de Ascanio, que lo era, en este caso, de Eneas y Lavinia. Finalmente, se le consideraba a veces como hijo de Eneas y Silvia, la esposa de Latino, con quien se había casado Eneas a la muerte de Latino.

SIME (Σύμη). Hija de Yáliso (v. este nombre) y de Dotis, fue raptada por Glauco, hijo de Antedón y Alcíone. Al apoderarse Glauco de la isla de Sime (hoy Simi), entre Rodas y la península de Cnido, le dio el nombre de su esposa. Antes las islas se había llamado, sucesivamente, Metapontis y Egle. Sime tuvo un hijo de Posidón, llamado Ctonio.

SIMUNTE (Σιμόεις). El Simunte es un río de la llanura troyana. Como todos los ríos, es presentado por Hesíodo como un hijo de Océano y Tetis. Desempeña un papel en la *Ilíada*, donde el dios-río Escamandro lo llama en su auxilio para rechazar

---

Silo: PAUS., II, 18, 8.

Silvano: CATÓN, *De Agr. Cult.*, 83; VIRG., *Égl.*, II, 24 s.; *Geórg.*, I, 20; *En.*, VIII, 597 s.; OV., *Met.*, XIV, 639 s.; PLUT., *Publ.*, 9; LIV., II, 7.

Silvio: DION. HAL., I, 70; VIRG., *En.*, VI, 760 y SERV., *ad loc.;* OV., *Fast.*, IV, 41; *Met.*, XIV, 610; *De orig. gent. rom.*, XVI, 17, 4 s.; AUL. GEL., *N. A.*, II, 16, 3; LIV., I, 3, 6 s.; DION. CAS., fragm. 3, 7 s.

Sime: ATEN., VII, 297 *b* s.; EUST., a *Il.*, p. 518 y 671; EST. BIZ., *s. v.;* DIOD. SIC., V, 53.

Simunte: *Il.*, V, 777; XII, 19 s.; XXI, 305 s.; HES., *Teog.*, 342 s.; VIRG., *En.*, I, 100 s.; APD., *Bibl.*, III, 12, 2; TZETZ., a LIC., 29.

a Aquiles y detener la matanza de los troyanos (v. *Aquiles* y *Escamandro*).

El Simunte tuvo dos hijas: Astíoque y Hieromneme. La primera es la esposa de Erictonio y madre de Tros; la segunda es la esposa de Asáraco y madre de Capis (v. cuad. 7, página 128).

SINIS (Σίνις). Sinis es uno de los bandidos muertos por Teseo a lo largo del istmo de Corinto cuando se dirigía a Atenas (v. *Teseo*). Pasaba por hijo de Posidón y era un gigante dotado de fuerza extraordinaria. Fue apodado «el doblador de pinos» porque tenía la costumbre de doblar los pinos, entre los cuales ataba a un hombre; luego soltaba los árboles, que se enderezaban violentamente y desgarraban al desgraciado. Según otra tradición, obligaba a los viajeros que conseguía capturar a doblar un pino con él; después soltaba el árbol, que levantaba al hombre y lo disparaba a lo lejos aplastándolo contra el suelo.

A veces se aseguraba que Teseo no había terminado con este bandido cuando su llegada a Atenas, sino mucho más tarde, después de haber subido al trono. En honor de Sinis habría instaurado los Juegos Ístmicos, considerados como los juegos fúnebres de Sinis (v. una versión análoga a propósito de *Escirón*).

Este Sinis tenía una hija, llamada Perigune. Mientras Teseo daba muerte a su padre, ella se había ocultado en una plantación de espárragos. Luego se unió al héroe y le dio un hijo, Melanipo (v. este nombre). Este Melanipo tuvo, a su vez, un hijo, Yoxo, cuyos descendientes mostraron una devoción especial por los espárragos, pues a esta planta debía la vida su antepasada.

SINÓN (Σίνων). Sinón es el espía que los griegos habían dejado en Troya cuando simularon partir con toda la flota y levantar el sitio. Sinón debía advertirles en cuanto los troyanos hubiesen introducido el caballo de madera en la ciudad.

La genealogía de Sinón lo emparenta con Ulises. Es hijo de Ésimo, quien, a su vez, es hermano de Anticlea, madre de Ulises. Por consiguiente, Ulises y Sinón son primos hermanos. Es abuelo de ambos el bribón de Autólico (v. cuad. 37, pág. 530). La estratagema de Sinón es narrada en detalle por Virgilio en el segundo libro de la *Eneida*. Desesperando de tomar Troya por la fuerza, los griegos han ideado construir un enorme caballo de madera, lo bastante grande para contener un número considerable de héroes armados. Trátase de persuadir a los troyanos de que introduzcan el caballo en la ciudad. Para ello, la flota zarpa y va a emboscarse secretamente detrás de la isla de Ténedos. Mientras tanto, Sinón se había quedado en tierra y no había tardado en ser hecho prisionero por unos pastores troyanos. Lo conducen, atado, ante el rey Príamo. La multitud le es hostil y reclama su muerte, mas Príamo lo interroga, y Sinón le cuenta que es víctima de la persecución de Ulises y que ha huido para no ser ofrecido como víctima propiciatoria a los dioses. Se hace pasar por pariente de Palamedes, privado de todo apoyo desde que el odio de Ulises ha hecho condenar a éste a muerte (v. *Palamedes*), y destinado a sufrir la misma suerte. De acuerdo con Ulises, Calcante ha pretendido que los dioses, irritados contra los griegos, exigían una víctima humana y ha designado a Sinón. El sacrificio estaba preparado cuando Sinón logra escapar y, ocultándose en las marismas, aguarda a que la flota haya zarpado. Así — añade — ha caído en manos de los troyanos. Entonces éstos le preguntan por qué los griegos, antes de embarcar, han dejado en la orilla un caballo de madera tan enorme. Es — les contesta Sinón — una ofrenda a Palas Atenea, en expiación del sacrilegio cometido por Ulises cuando robó el Paladio de la ciudadela de Troya (v. *Paladio*). Diversos prodigios han asustado a los griegos, y Calcante les ha revelado que la diosa exigía, como reparación, que se le rindiese culto en forma de un caballo destinado a reemplazar la estatua robada. Pero, en vez de construir un caballo de dimensiones ordinarias, los griegos han ideado construir uno inmenso, que los troyanos no pudiesen introducir en su ciudad sin tener que destruir parte de sus murallas. Porque la voluntad de los dioses, interpretada por Calcante, promete a los troyanos la supremacía sobre Grecia si rinden culto a este caballo en su ciudad. Estas supuestas revelaciones de Sinón deciden a los troyanos. Pronto el presagio que sacan de la muerte de Laocoonte (v. este nombre) confirma su decisión. Liberan a Sinón de sus ataduras y abren una brecha en el muro, a través de la cual el caballo es arrastrado al interior de la ciudad. Al llegar la noche, Sinón abre los flancos del

---

Sinis: PLUT., *Tes.*, 8, 2; cf. 25, 4; BAQUÍL., XVII, 19 s.; DIOD. SIC., IV, 59; APD., *Bibl.*, III, 16, 2; PAUS., II, 1, 4; OV., *Met.*, VII, 440 s.; PS.-OV., *Ibis*, 403 s.; HIG., *Fab.*, 38; *Cron. de Paros*, 35 s.; escol. a PÍND., *Ístm.*, arg. p. 514 (Boeckh).

Sinón: APD., *Ep.*, V, 15; 19; TZETZ., *Posthom.*, 720 s.; ARIST., *Poét.*, 23, 1459 *b*, 7;

caballo y permite que salgan los soldados, que se ocultan en él e inmolen a los troyanos dormidos o indefensos. Al propio tiempo, envía la señal a los barcos griegos encendiendo una luz en lo más alto de la ciudad.

Existían variantes de esta leyenda, que tienen su origen en los embellecimientos literarios aportados por los diferentes autores. Así, Quinto de Esmirna cuenta que Sinón, conducido ante Príamo, se negó a hablar durante mucho tiempo y no reveló su presunto secreto hasta que le hubieron cortado la nariz y las orejas. De este modo, Sinón, de un traidor redomado, según Virgilio, se convierte en el prototipo del héroe, mártir por servir a su patria.

SINOPE (Σινώπη). Sinope es la heroína epónima de la ciudad de igual nombre, en la costa asiática del Ponto-Euxino. Es una de las hijas del dios-río Asopo. Fue raptada por Apolo, que la llevó al Asia Menor, donde le dio un hijo llamado Siro, epónimo de los sirios. Otra tradición la presentaba como hija de Ares y Egina.

Contábase también una curiosa leyenda acerca de Sinope: Zeus, enamorado de ella, había jurado concederle lo que le pidiese. La joven le pidió que respetase su virginidad. Zeus, atado por su juramento, la respetó y le dio como lugar de residencia el país de Sinope. Más tarde se libró del mismo modo de Apolo y del dios-río Halis. Y no permitió que ningún mortal consiguiera lo que los dioses no habían podido lograr.

SIPRETES. Sipretes fue un cretense que, en el curso de una cacería, vio a Ártemis que se bañaba desnuda en una fuente. La diosa lo transformó en mujer.

SIQUEO (Συγχαῖος o Συχαῖος). En la tradición más antigua, el marido de la reina Dido lleva el nombre de Sicarbas (v. *Dido*), pero desde la *Eneida*, el nombre de Sicarbas se sustituye por el de Siqueo. Siqueo es un príncipe fenicio que fue muerto por Pigmalión, hermano de Dido y rey de Tiro, deseoso de apoderarse de sus tesoros. El crimen se cometió, según las tradiciones, en el curso de una cacería o durante un sacrificio. Pigmalión dejó el cadáver insepulto, y durante algún tiempo, Dido no supo lo ocurrido. Pero Siqueo se apareció en sueños a su esposa y le reveló la conjura. Le aconsejó que huyese y le dio a conocer el lugar donde había enterrado parte de su oro. Sobre la fuga de Dido, v. este nombre.

En Cartago, Dido había erigido un santuario a Siqueo en el corazón de su palacio y guardaba fielmente su recuerdo. Sólo Eneas, por voluntad de Venus, pudo lograr sus favores. Presa de remordimiento por la infidelidad cometida a su memoria, Dido se suicidió a la partida de Eneas. En los Infiernos volvió a encontrar a su marido.

Otra tradición, independiente de la *Eneida*, presenta a Siqueo no como el marido de Dido, sino como el de Anna, hermana de ésta.

SIRENAS (Σειρῆνες). Las Sirenas son genios marinos, mitad mujer, mitad ave. Ora pasan por ser hijas de la musa Melpómene y del dios-río Aqueloo, ora por hijas de Aqueloo y Estérope, hija ésta de Portaón y Éurite (v. cuad. 27, pág. 344). También se les daba por padres a Aqueloo y la musa Terpsícore, o bien al dios marino Forcis. Libanio cuenta que habían nacido de la sangre de Aqueloo cuando éste fue herido por Heracles (v. *Aqueloo*).

Las sirenas se mencionan por primera vez en la *Odisea;* en este poema figuran dos. Otras tradiciones posteriores citan cuatro: Teles, Redne, Molpe y Telxíope; o tres: Pisínoe, Agláope, Telxiepia, llamadas también Parténope, Leucosia y Ligia. Los mitógrafos saben tradicionalmente que son músicas notables e incluso conocen la parte que les corresponde en el terceto o el cuarteto. Según Apolodoro, una tocaba la lira, otra cantaba, y la tercera tocaba la flauta.

Según la leyenda más antigua, las sirenas habitaban una isla del Mediterráneo y con su música atraían a los navegantes que pa-

---

PLAUT., *Bac.*, 937 s.; VIRG., *En.*, II, 57 s.; SERV., al v. 79; HIG., *Fab.*, 108; Q. ESM., XII, 243 s.; LIC., *Alej.*, 344 y escol. *ad loc.*

Sinope: DIOD. SIC., IV, 72; APOL. ROD., *Arg.*, II, 946 y escol. *ad loc.*

Sipretes: ANT. LIB., *Transf.*, 17.

Siqueo: VIRG., *En.*, I, 343 s.; IV, 457 s.; VI, 474 s.; OV., *Her.*, VII, 97; SIL. ITAL., I, 81; VIII, 123; APIANO, *Punica*, 1; J. de MAL., *Crón.*, VI, 68; EUST., a DION. PERIEG., y escol. al mismo, *Geogr. Gr. Min.* (Müller) II, p. 193 y 195.

Sirenas: *Od.*, XII, 1 a 200; escol. a 39; EUST., a HOM., p. 1709; escol. a LIC., 653; PAUS., IX, 34, 3; X, 5, 12; 6, 5; TZETZ., a LIC., 712; HIG., *Fab.*, 125; 141; APD., *Bibl.*, I, 3, 4; 7, 10; 9, 25; *Ep.*, VII, 18 s.; SÓF., trag. perdida (fragm., ed. Pearson, 2.ª ed., III, p. 66, fragm. 861); PLAT., *Rep.*, 617 *b;* cf. *Crat.*, 403 *e;* OV., *Met.*, V, 512-562; LIBAN., *Narr.*, I, 31; PLUT., *Q. conv.*, IX, 14, 6; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 895; cf. V. BÉRARD, *Navigations d'Ulysse*, IV, págs. 197 s.; F. CUMONT, *Symbolisme funéraire*, págs. 325 s.; CH. PICARD, *Néréides et Sirénes...*, *A. E. H. E. G.*, 1938, páginas 125-153.

saban por sus parajes. Los barcos se acercaban entonces peligrosamente a la costa rocosa de la isla y zozobraban, y las sirenas devoraban a los imprudentes. Se cuenta que los Argonautas pasaron cerca de las sirenas, pero Orfeo cantó tan melodiosamente mientras el *Argo* estuvo al alcance de su música, que los héroes no sintieron la tentación de abordar, excepto Butes, que se arrojó al mar para ir a su encuentro, pero fue salvado por Afrodita (v. *Butes* y *Érix*). Al pasar por los mismos parajes, Ulises, prudente y curioso a la vez, mandó a sus marinos que se tapasen los oídos con cera, y él se hizo amarrar al mástil, con orden de que nadie lo desatase por insistentes que fuesen sus ruegos. Al obrar de este modo seguía los consejos de Circe, que le había revelado el peligro a que se exponía. Cuando comenzó a oír la voz de las sirenas, Ulises sintió un invencible deseo de ir hacia ellas, pero sus compañeros se lo impidieron. Se dice que las sirenas, despechadas por su fracaso, se precipitaron al mar y perecieron ahogadas.

Desde la Antigüedad, los mitógrafos han especulado sobre el origen y la doble forma de las sirenas. Ovidio dice que no siempre habían poseído alas de ave. Antes eran muchachas de aspecto normal, compañeras de Perséfone. Pero cuando ésta fue raptada por Plutón, pidieron a los dioses que les diesen alas para poder ir en busca de su compañera tanto por mar como por tierra. En cambio, otros autores aseguraban que esta transformación era un castigo que les había infligido Deméter porque no se habían opuesto al robo de su hija. O que Afrodita les había arrebatado su belleza porque despreciaban los placeres del amor. Finalmente, se contaba también que después de su metamorfosis pretendieron rivalizar con las musas. Éstas, irritadas, las habían desplumado y se habían coronado con sus despojos.

Tradicionalmente, la isla de las Sirenas se sitúa frente a la costa de la Italia meridional, sin duda frente a la isla de Sorrento (v. también la leyenda de *Parténope*, epónima de Nápoles, cuyo nombre primitivo es Parténope).

En las especulaciones escatológicas posteriores a la epopeya, las sirenas fueron consideradas como divinidades del más allá, que cantaban para los bienaventurados en las Islas Afortunadas. Pasaron a representar las armonías celestiales, y como tales aparecen a menudo en los sarcófagos.

SIRINGE (Σύριγξ). Siringe es una hamadríade arcadia que fue amada por Pan. El dios la persiguió y, en el momento en que iba a alcanzarla, ella se transformó en caña, a orillas del río Ladón. Como el viento, al soplar, hacía gemir las cañas, Pan tuvo la idea de unir, pegándolas con cera, varias cañas de desigual longitud, y de este modo fabricó un instrumento musical al que dio el nombre de siringa, en recuerdo de la ninfa.

Se contaba también que cerca de Éfeso había una gruta donde Pan había depositado la primera siringa. Esta gruta servía para probar a las jóvenes que afirmaban ser vírgenes. Se las encerraba en ella, y si eran realmente puras, oíanse en el interior de la gruta los sones melodiosos de una siringa. Pronto la puerta se abría por sí sola, y la doncella reaparecía, coronada de pino. En caso contrario, se oían gritos fúnebres, y cuando, al cabo de unos días, abrían la puerta, la joven había desaparecido.

SIRIS (Σῖρις). Siris es epónimo de la ciudad del mismo nombre, en el golfo de Tarento. Tan pronto pasa por hija del viejo rey itálico Morges (v. este nombre), como por la primera esposa del rey Metaponto (y entonces es considerada como una de las Nereidas) (v. *Metaponto*). Parece que Metaponto la expulsó para casarse con Arne, hija de Eolo. Éste la hizo matar por sus dos hijos, Beoto y Eolo II.

SIRNA (Σύρνα). Epónima de la ciudad de Sirno e hija del rey de Caria Dameto. Había caído de un tejado y se hallaba en peligro de muerte cuando se presentó Podalirio (v. este nombre), quien le hizo una sangría en los brazos y la curó. Dameto, como recompensa, casó a su hija con su salvador.

SIRO (Σύρος). Siro es el epónimo de los sirios, pero los datos de su leyenda son vagos y contradictorios. Según unos, es hijo de Sínope, la hija del Asopo y de Apolo (v. *Sínope*). Según otros, Siro figura entre los hijos de Agenor y de Telefasa; en este caso sería hermano de Cadmo, Fénix y Cílix. Se le atribuía la invención de la

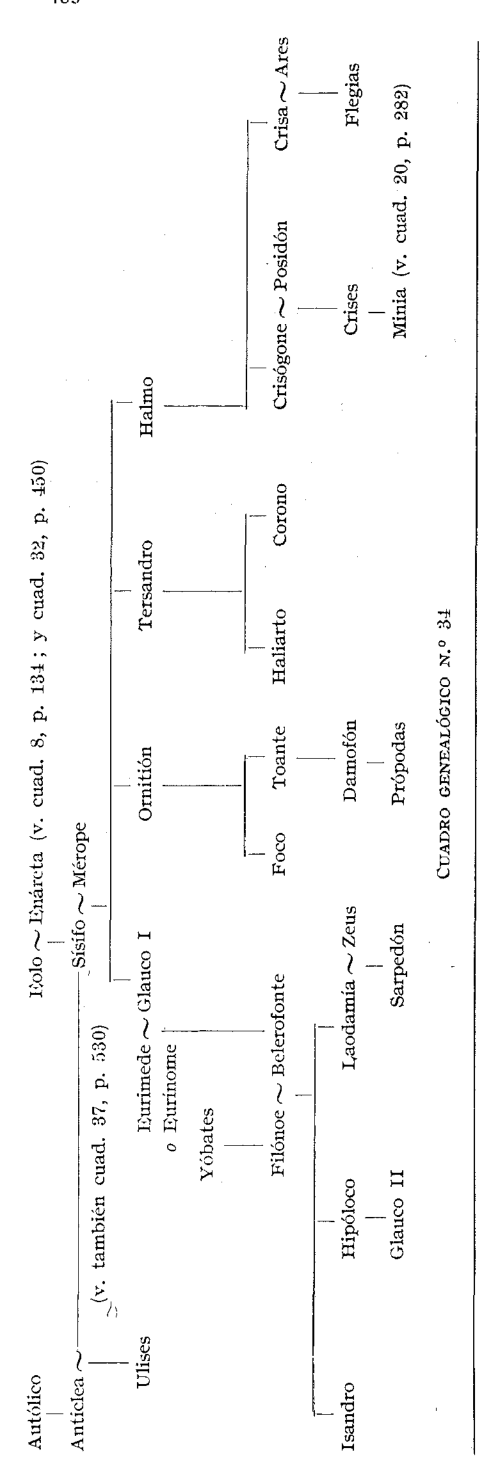
---

Siringe: Ov., *Met.*, I, 689 s.; TEÓCR., poema figurado *Siringa;* WESTERMANN, *Myth.*, p. 347, 89 s.; SERV. a VIRG., *Égl.*, II, 31; X, 26; AQ. TAC., VIII, 6.

Siris: ESTRAB., VI, 264; ATEN., XII, 523; escol. a DION, PERIEG., 461; *Etym. Magn.*, 714, 12; cf. DIOD. SIC., IV, 67. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 344 s.

Sirna: EST. BIZ., *s. v.*

Siro: 1) Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, II, 946; DIOD. SIC., IV, 72. 2) EUST., a DION. PERIEG., 899.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 34

Aritmética y la introducción de la doctrina de la metempsicosis.

SÍSIFO (Σίσυφος). Sísifo es el más astuto de los mortales y el menos escrupuloso. Era hijo de Eolo (v. cuad. 8, pág. 134), y pertenece a la estirpe de Deucalión. Fundador de Corinto, que se llamaba entonces Éfira, a veces es considerado también como el sucesor de Medea, de quien recibió el poder cuando ésta tuvo que abandonar precipitadamente la ciudad (v. *Medea*). La leyenda de Sísifo comprende varios episodios, cada uno de los cuales es la historia de una astucia.

Autólico le había robado sus rebaños. Sísifo fue a buscarlos y pudo hacer valer sus títulos mostrando su nombre, que, por precaución, había grabado en la pezuña de todos los animales. Aquel día era precisamente la víspera de la boda de Anticlea, hija de Autólico, con Laertes. Durante la noche, Sísifo consiguió seducir a la joven, la cual concibió un hijo, Ulises. Según ciertos mitógrafos, Autólico dio espontáneamente su hija a Sísifo, pues deseaba tener un nieto tan astuto como su padre.

Cuando Zeus hubo raptado a Egina, la hija del Asopo, al llevarla de Fliunte a Enone, pasó por Corinto y fue visto por Sísifo. Así, cuando el Asopo se le presentó, en busca de la doncella, Sísifo le prometió revelarle el nombre del raptor a condición de que el dios-río hiciese brotar una fuente en la ciudadela de Corinto. El Asopo consintió en ello, y Sísifo le dijo que el culpable era Zeus. Ello valió a Sísifo la cólera del señor de los dioses. Una versión pretende que Zeus lo fulminó y lo precipitó en los Infiernos, condenándolo a empujar eternamente una roca enorme hasta lo alto de una pendiente. Apenas la roca llegaba a la cumbre, volvía a caer, impelida por su propio peso, y Sísifo tenía que empezar de nuevo. Pero este castigo, ya contado en la *Odisea*, pasaba por tener otra explicación. En efecto, Zeus, irritado por la denuncia de Sísifo, le había enviado al genio de la muerte (Tánato) para que lo matase. Pero Sísifo sorprendió a Tánato y lo encadenó,

---

Sísifo: *Il.*, VI, 152; escol. a I, 180; VI, 153; *Od.*, XI, 593-600; APD., *Bibl.*, I, 7, 3; 9, 3; III, 4, 3; 10, 1; 12, 6; PAUS., II, 1, 3; 3, 11; 5, 1; IX, 34, 7; cf. X, 30, 5; PÍND., *Ol.*, XIII, 72; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 1240; TZETZ., a LIC., 107; 176; 229; 284; 344; ESQ., SÓF., EUR., trag. o drama sat., *Sísifo;* cf. *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed., págs. 74 s.; 771 s.; escol. a SÓF., *Áyax*, 190; SUID., *s. v.;* HIG., *Fab.*, 60; 201; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 138; *En.*, VI, 616. Cf. S. REINACH, en *Cultes, Mythes et Religions*, II, págs. 159-205.

por lo cual durante un tiempo ningún hombre murió. Fue preciso que Zeus interviniese y obligase a Sísifo a liberar a Tánato, con objeto de que éste pudiese seguir cumpliendo su misión. La primera víctima fue, naturalmente, Sísifo. Pero, en vez de resignarse a su suerte, éste, antes de morir, ordenó en secreto a su esposa que no le tributase los honores fúnebres. Cuando llegó a los Infiernos, Hades preguntó por qué no se presentaba en la forma ordinaria. Sísifo se quejó de la impiedad de su mujer y obtuvo del dios, indignado, permiso para volver a la tierra a castigarla y restituirla al camino recto. Una vez en la tierra, Sísifo se guardó de volver a los Infiernos, y vivió hasta una edad muy avanzada; pero cuando murió definitivamente, Hades, queriendo impedir una nueva evasión, le impuso una tarea que no le dejaba tiempo ni posibilidad ninguna de huir.

Existía en la leyenda de Sísifo otro episodio que justificaba su castigo de modo distinto. Desgraciadamente, sólo lo conocemos por una noticia mutilada de Higino, resumen incompleto de alguna tragedia perdida. Cuenta Higino que Sísifo odiaba a su hermano Salmoneo y preguntó al oráculo de Apolo de qué forma podría matar a « su enemigo », es decir, su hermano. Apolo le respondió que encontraría vengadores si daba hijos a su propia sobrina Tiro, hija de Salmoneo. Sísifo se convirtió en amante de la joven y le dio dos gemelos. Pero Tiro, al conocer el oráculo, dio muerte por sí misma a sus dos hijos, de corta edad. Ignoramos qué hizo Sísifo entonces. Cuando se termina la laguna del texto, encontramos a Sísifo en los Infiernos empujando su piedra « a causa de su impiedad ».

Se atribuye a veces a Sísifo la fundación de los Juegos Ístmicos en honor de su sobrino Melicertes (v. nombre).

Sísifo tenía por esposa a Mérope, una de las Pléyades, la única que se casó con un mortal (v. *Pléyades*). Sobre su posteridad, que comprende principalmente a Glauco y Belerofonte, v. cuad. 34 (pág. 485).

SITÓN (Σίθων). Sitón es un rey de Tracia, epónimo de la península de Sitonia, la más central de las tres penínsulas del Quersoneso tracio. Pasa por ser hijo de Ares, o de Posidón y Osa (la « ninfa » epónima de la montaña vecina). Casó con Anquínoe (o Anquírroe), hija de Nilo, de la cual tuvo dos hijas, Retea y Palene (v. este nombre). Una variante, citada por Nonno, afirmaba que el propio Dioniso se había enamorado de Palene y, para casarse con ella, había matado a Sitón de un golpe de tirso. Una alusión de Ovidio parece indicar que Sitón se había convertido de hombre en mujer, pero ignoramos en qué condiciones.

SÓFAX (Σόφαξ). Cuando Heracles hubo dado muerte a Anteo, se unió con la mujer de éste, Tinge, epónima de la ciudad de Tánger, y con ella engendró un hijo, Sófax, que reinó en Mauritania. Este Sófax tuvo un hijo, Diodoro, que extendió el imperio que había heredado de su padre y fundó la dinastía de los reyes de Mauritania.

***SOL.** El Sol es una divinidad sabina cuyo culto se dice fue introducido en Roma, a la vez que el de la Luna, por el rey sabino Tito Tacio. La familia de los Aurelios pasaba por haber practicado el culto al Sol, del cual descendía.

Acerca de las leyendas helénicas del Sol, v. *Helio*.

SÓLIMO (Σόλυμος). Hijo de Zeus o, según otros, de Ares, y epónimo del pueblo del mismo nombre, en Asia Menor.

SOLUNTE (Σολόεις). Euneo, Tóloas y Solunte eran tres jóvenes atenienses que habían acompañado a Teseo en su expedición contra las Amazonas. A su regreso, Teseo traía consigo a Antíope y, en el barco, Solunte se enamoró de la joven. Confió el secreto a un amigo, quien transmitió el mensaje a Antíope; pero ésta se negó a ceder a la pasión de Solunte, el cual, desesperado, se arrojó a un río, durante una escala, y se ahogó. Al enterarse del suicidio del joven y el motivo de su desesperación, Teseo tuvo un violento enfado. Entonces se acordó de un oráculo por el cual la Pitia le había ordenado que, cuando le afligiera un gran pesar, en el curso de un viaje por tierra extranjera, fundase una ciudad y estableciese en ella a algunos de sus compañeros. Teseo, obedeciendo al oráculo, fundó la ciudad de Pitópolis, en Bitinia, a la que dio este nombre en honor de Apolo Pitio. Llamó al río cercano Solunte en memoria del joven ateniense, y a sus hermanos los estableció en la ciudad, junto con otro ateniense llamado Hermo.

Sitón: PART., *Erot.*, 6; CONÓN, *Narr.*, 10; escol. a LIC., 583; 1161; 1356; NONNO, *Dionis.*, XLVIII, 183 s.; OV., *Met.*, IV, 279.

Sófax: PLUT., *Sertor.*, 9.

Sol: VARR., *L. L.*, V, 74; DION. HAL., II, 50; SAN AGUST., *De civ. Dei*, IV, 23; PAUL., p. 23.

Sólimo: *Etym. Magn.*, 721, 43 s.

Solunte: PLUT., *Tes.*, 26 (citando MENÉCRATES, *Historia de Nicea*).

SÓPATRO (Σώπατρος). En otros tiempos, cuando los hombres se alimentaban exclusivamente de frutos y hortalizas y aún no ofrecían a los dioses sacrificios cruentos, vivía en Atenas un extranjero llamado Sópatro, que poseía allí un campo. En el curso de un solemne sacrificio, cuando Sópatro hubo depositado su ofrenda sobre el altar, apareció un toro, que devoró las plantas y semillas que constituían dicha ofrenda. Irritado, Sópatro empuñó un hacha y mató al animal. Luego, arrepentido de su acción, que consideraba como un acto impío, se desterró voluntariamente a Creta. Pero después de su partida declaróse en el país el hambre. Los dioses, interrogados, respondieron que sólo Sópatro podía indicarles el remedio. Era preciso que el animal inmolado resucitase en el curso de la misma fiesta, y que el matador fuese castigado. Algunos enviados salieron, en consecuencia, en busca de Sópatro, y lo descubrieron en Creta, donde vivía presa de remordimientos. Esperando hacer su falta más soportable si la compartía con otros, cuando los enviados atenienses le preguntaron qué ritos debían realizar para aplacar a los dioses, empezó pidiéndoles, en pago de sus consejos, que se le concediese el derecho de ciudadanía. Los atenienses consintieron. Entonces Sópatro los acompañó a su patria e ideó lo siguiente: durante una reunión de todos los atenienses, mandó traer un toro parecido al que había inmolado; unas jóvenes le presentaron agua, con la cual purificó un cuchillo que había sido afilado por otros atenienses. Sacrificó al animal, que fue despedazado y luego desollado por otros, de manera que todos participaron en la inmolación. Después de ello, fue repartida la carne del toro. Terminado el festín, llenaron la piel de heno y uncieron a la carreta el simulacro de toro así obtenido. Finalmente, se constituyó un tribunal para juzgar al matador. A fuerza de apurar el caso, se acabó estableciendo que el culpable era el cuchillo, que fue condenado a ser arrojado al mar. Así se hizo. Cumplidas las condiciones estipuladas por el oráculo, el toro « resucitado » en forma de simulacro, y el culpable ejecutado, cesó el hambre. Este rito del sacrificio quedó establecido en Atenas, donde era celebrado por los descendientes de Sópatro, los sopátridas.

***SORANO.** Sorano es el dios adorado en la cumbre del monte Soracte, al norte de Roma, por los *Hirpi Sorani* (v. este nombre). Este Sorano, identificado a veces con Dis Pater, es considerado generalmente como un Apolo, y así es invocado por Virgilio. Tal vez a causa del culto del lobo que está ligado al del dios, como también al de Apolo Licio (v. también *Veovis*, asimilado igualmente a un Apolo « infernal »).

SÓSTENES (Σωσθένης). Cuando los Argonautas, viniendo de Cícico, quisieron atravesar el Bósforo, fueron impedidos en su propósito por Ámico (v. este nombre). Entonces se refugiaron en una pequeña cala, donde se les apareció un hombre alado, de prodigiosa talla, el cual les predijo que vencerían a Ámico. Recobrando el ánimo, los argonautas atacaron a Ámico y lo derrotaron fácilmente. Entonces erigieron un santuario al genio tutelar que los había tranquilizado, y lo honraron con el nombre de Sóstenes. En tiempos de Constantino, este santuario fue convertido en una capilla consagrada al arcángel San Miguel.

SUMANO. Dios romano, asimilado a una manifestación de Júpiter: el dios de los relámpagos nocturnos. No posee leyenda propia. Se contaba que existía en el templo de Júpiter, en el Capitolio, una estatua de Sumano cuya cabeza fue seccionada por un rayo el año 278 antes de Jesucristo, y precipitada al Tíber. Este prodigio fue interpretado como manifestación de la voluntad del dios, que deseaba tener un templo separado. Este templo le fue consagrado el 20 de julio en el Circo Máximo. Sumano pasaba por haber sido introducido en Roma entre los cultos sabinos importados por Tito Tacio.

Sópatro: PORFIR., *De abst*,. 2, 29 s.

Sorano: VIRG., *En.*, XI, 785; SERV., *ad loc.;* ESTRAB., V, p. 250; SIL. ITÁL., V, 175 s.; PLIN., *N. H.*, VII, 19.

Sóstenes: J. DE MAL., 4, p. 78 s. (Bonn).

Sumano: CIC., *De div.*, I, 16; OV., *Fast.*, VI, 729, s.; PLIN., *N. H.*, II, 138; SAN AGUST., *De civ. Dei*, IV, 23; *C. I. L.*, VI, p. 574, núm. 206; VARR., *L. L.*, V, 74. Cf. H. PETRIKOVITZ, *Summanus*, *Mitteil. des Vereinsklass. Philol., in Wien*, 1931, págs. 35-42.



T

***TACIO.** Tito Tacio es, en la tradición, el segundo rey de Roma. Es de origen sabino y, más particularmente, de la ciudad de Cures. Es rey de esta ciudad antes de ser designado caudillo por la Confederación sabina formada para vengar el rapto de las mujeres y detener los progresos de la naciente Roma. Sobre los episodios de esta guerra, señalada por la traición y el castigo de Tarpeya, v. este nombre. Tanto Dionisio de Halicarnaso como Propercio sitúan el campamento de Tacio en la depresión que separa el Capitolio del Quirinal, en los alrededores del Comicio. Después de la reconciliación de los dos pueblos, debida a la iniciativa de Hersilia y de las mujeres sabinas, se acordó que sabinos y romanos formasen un solo pueblo, y que Tacio y Rómulo se repartiesen el poder de la ciudad así formada. Esta ciudad conservaría el nombre de Roma, del de su fundador, pero sus ciudadanos llevarían el de « Quirites », en recuerdo de la patria de Tacio. Éste habitaría en la ciudadela del Capitolio; Rómulo, en el Palatino. Este reinado conjunto duró cinco años, durante los cuales se habló muy poco de Tacio. Pero en el quinto año, algunos de sus parientes y compatriotas se pelearon con unos embajadores laurentes que se dirigían a Roma, y, finalmente, les dieron muerte después de haber tratado de robarles. Rómulo quiso castigar este atentado contra el derecho de gentes, pero Tacio pudo salvar a sus parientes. Sin embargo, los amigos de las víctimas atacaron a Tacio en el curso de un sacrificio que los dos reyes ofrecían conjuntamente en Lavinio y lo mataron. A pesar de que Rómulo estaba en su poder, no le causaron daño alguno, antes bien, lo escoltaron hasta Roma, elogiando su justicia. Rómulo condujo a Roma el cadáver de Tacio y le tributó grandes honores, mandando que fuese enterrado en el Aventino, cerca del *Armilustrium.* Pero no tomó ninguna medida para castigar a los asesinos de su colega. Ciertos autores llegaban incluso a afirmar que, a pesar de que éstos habían sido entregados espontáneamente por los laurentes, Rómulo los puso en libertad, diciendo que la justicia estaba cumplida.

TAFIO (Τάφιος). Hijo de Posidón y de Hipótoe, pertenece a la estirpe de Perseo (v. cuad. 30, página 424). Tuvo por hijo a Pterelao (v. este nombre y, en el mismo artículo, variantes en su filiación). Tafio es el héroe epónimo de la isla de Tafos.

Tacio: PLUT., *Rom.*, 20; 23; DION. HAL., II, 36 s.; LIV., I, 10; 14; PROP. IV, 4; OV., *Fast.*, I, 260 s.

Tafio: APD., *Bibl.*, II, 4, 5; TZETZ., a LIC., 932; escol. a HES., *Esc.*, 11.

***TAGES.** Cierto día, un labrador etrusco estaba guiando el arado a lo largo de un surco y vio de pronto que se levantaba un terruño y se convertía en un niño, llamado Tages. Este Tages pasaba por ser hijo del *Genius Iovialis.* Estaba dotado de una gran sabiduría y poseía extraordinarias dotes de adivinación. Vivió el tiempo suficiente para predecir el porvenir a los aldeanos que habían acudido al campo donde había nacido, y les enseñó las reglas de la haruspicina; luego murió. Sus palabras se conservaron escritas y formaron la base de los libros etruscos consagrados a la adivinación.

TÁIGETE (Ταυγέτη). Táigete, hija de Atlante y Pléyone, es una de las pléyades (v. cuad. 25, página 322). Unióse a Zeus y le dio un hijo, Lacedemón (v. cuad. 5, pág. 105). Pero sólo se entregó al dios estando desmayada. Al volver en sí, avergonzada, fue a ocultarse en el monte Taigeto, en Laconia.
Se contaba también que, para sustraerla a las asechanzas de Zeus, Ártemis había disimulado a la joven haciéndola aparecer con los rasgos de una cierva. Agradecida, al recuperar su forma primitiva, Táigete dedicó a la diosa la cierva de cornamenta dorada cuya captura fue objeto de uno de los trabajos de Heracles (v. *Heracles*).

TÁLAO (Ταλαός). Tálao, hijo de Biante, es célebre, ante todo, por haber sido padre de Adrasto (v. este nombre). Reinó en la parte del reino de Argos que Preto (v. este nombre) había atribuido a su padre. Su madre es Pero, hija de Neleo (v. *Biante*).
Las tradiciones discrepan sobre el nombre de la mujer de Tálao: ora se la llama Lisímaca, y se la presenta como hija del rey Abante y, por tanto, su sobrina-nieta (v. cuad. 1, página 8); ora Lisianasa, hija del rey de Sición Pólibo (v. este nombre). Acerca de sus hijos, v. cuadro citado. Tálao figura entre los Argonautas.

***TALASIO.** Esencialmente, Talasio es un grito ritual, que se profería en ocasión de las bodas, en el momento en que la joven desposada era conducida al umbral de la casa nupcial. Este grito, de significación oscura, había dado origen a la leyenda de cierto Talasio, de quien se contaba que era uno de los compañeros de Rómulo. Cuando el rapto de las mujeres sabinas, los pastores criados suyos habían robado una joven extraordinariamente hermosa y, al llevársela, para impedir que se la quitasen, iban gritando: « ¡Es para Talasio! » (en latín, *Talassio*). Como el matrimonio de Talasio, según parece, había sido muy feliz, este grito, de buen augurio, se había conservado en el ritual del matrimonio. Se daba también otra explicación, en virtud de la cual se relacionaba la palabra con la griega ταλασία (trabajo de la lana). En efecto, se había estipulado entre sabinos y romanos, después del rapto de las sabinas, que éstas no serían sometidas a ningún trabajo servil, y se limitarían a « hilar la lana ». Este compromiso era lo que recordaba, según se dice, el grito de *Talassio.*

TALCIBIO (Ταλθύβιος). Heraldo de Agamenón, que participó con él en la guerra de Troya. Tenía por colega en el cargo al heraldo Euríbates. En las narraciones de la *Ilíada,* Talcibio desempeña en distintas ocasiones diversos papeles. Es encargado de ir a buscar a Briseida a la tienda de Aquiles; luego es enviado en embajada a Macaón. Se contaba también que había acompañado a Ifigenia a Áulide para el sacrificio, y que había participado en la embajada enviada a Císniras (v. este nombre).
En Esparta existía un santuario de Talcibio. Éste era considerado como protector del derecho internacional que garantizaba la libre circulación de los embajadores.

TALÍA (Θαλία). Este nombre que se relaciona con la raíz que implica la idea de « vegetación », es el de varias divinidades, principalmente una Musa, una Gracia y una Nereida.
1. Como Musa, y aun cuando en sus orígenes no haya tenido una función par-

---

Tages: CIC., *De div.*, II, 23; OV., *Met.*, XV, 553; CENSOR. *De die nat.*, IV, 13; FEST., *s. v.*

Táigete: Escol. a PÍND., *Ol.*, III, 53; *Nem.*, II, 16 (citando un fragm. de HES.); HIG., *Fab.*, 154; 192; *Astr. Poét.*, II, 21; HELÁNICO, fragm. 56; APD., *Bibl.*, III, 10, 3; PAUS., III, 1, 2; 18, 10; 20, 2; IX, 35, 1; ERAT., *Cat.*, 23; TZETZ., a LIC., 219; OV., *Fast.*, IV, 174; PS.-PLUT., *De fl.*, 17, 3.

Tálao: APD., *Bibl.*, I, 9, 10; 12; 13; PAUS., II, 21, 2; APOL. ROD., *Arg.*, I, 118 s., y escol. *ad loc.*; TZETZ., a LIC., 175.

Talasio: SERV., a VIRG., *En*,. I, 651; PLUT. *Q. rom.*, 31; *Rom.*, 15; *Pomp.*, 4; *Liv.*, I, 9, 12; CAT., 61, 134.

Talcibio: *Il.*, I, 320; III, 118; IV, 192 s.; VII, 276; XIX, 196; 250; 267; XXIII, 897; OV., *Her.*, III, 9 s.; APD., *Ep.*, III, 22; HERÓD., VII, 134 s.; Paus., III, 12, 7.

Talía: 1) HES., *Teog.*, 77; DIOD. SIC., IV, 7; APD., *Bibl.*, I, 3, 1; 4; PLUT., *Q. Conv.*, IX, 14, 7; TZETZ., a LIC., 78; SERV., a VIRG., *Égl.*, VIII, 68; Arg., a TEÓCR., VIII, y escol. al v. 92. 2) HES., *Teog.*, 909; PAUS., IX, 35, 5; APD., *Bibl.*, I, 3, 1; TZETZ., *Chil.*, X, 516; PLUT., *Conv.*, IX, 14, 4. 3) *Il.*, XVIII, 39; HIG. *Fab.*, prol..; VIRG., *En.*, 826; *Geórg.*, IV, 338.

ticular, acaba presidiendo especialmente la comedia y la poesía ligera. Se dice que dio hijos a Apolo, los Coribantes. Asimismo, una versión de la leyenda de Dafnis la presentaba como una de las amantes del héroe, la misma que Pimplea (v. *Dafnis*).

2. Como una de las Gracias, Talía es hija de Zeus y Eurínome. En este caso, junto con sus hermanas preside la vegetación.

3. Finalmente, Homero cita una Talía entre las nereidas, hija de Nereo y Dóride.

TALOS (Τάλως). **1.** Talos es un personaje de la leyenda cretense que pasa tan pronto por un ser humano como por un autómata de bronce. En el primer caso es hermano de Cres, el héroe epónimo de la isla, y se le considera como padre del dios del fuego, Hefesto (v. este nombre). A su vez, Hefesto habría tenido por hijo a Radamantis. Una versión aberrante presentaba también a Enopión como padre de Talos. En el segundo caso, Talos era considerado como obra, ora de Hefesto, que lo habría regalado a Minos, ora de Dédalo, el artista titular del rey; o bien habría sido el último representante en la tierra de la «raza de bronce».

Esencialmente, Talos es el guardián de Creta. Dotado de una vigilancia infatigable, había sido escogido por Minos para esta misión, o tal vez por Zeus, para proteger la isla de su querida Europa. Todos los días, armado, daba tres veces la vuelta a Creta. Impedía a los extranjeros entrar en ella, y a los habitantes, abandonarla sin autorización de Minos. Para escapar a su vigilancia, Dédalo tuvo que huir por los aires (v. *Dédalo*). Las armas favoritas de Talos eran enormes piedras, que lanzaba a gran distancia. Pero los «inmigrados clandestinos» debían temer aún otros peligros por parte de Talos, incluso si lograban salvar esta primera barrera. Cuando los cogía, Talos se introducía en el fuego, calentaba su cuerpo metálico hasta volverlo incandescente y luego oprimía a los desgraciados entre sus brazos y los abrasaba.

Este Talos era invulnerable en toda la extensión de su cuerpo con excepción de la parte baja de la pierna, donde tenía una pequeña vena cerrada por una clavija. A la llegada de los Argonautas, Medea logró con sus hechizos romper esta vena, y Talos murió (v. *Argonautas*). Otra versión contaba que Peante, padre de Filoctetes y uno de los argonautas, había traspasado la vena de un flechazo. A Talos se le atribuía un hijo: Leuco (v. *Idomeneo*).

2. Existía otro Talos, un ateniense de la familia de Metión y sobrino de Dédalo. Fue muerto por éste, que le envidiaba su habilidad (v. *Dédalo*).

TALPIO (Θάλπιος). Talpio y su hermano Antímaco son dos de los jefes que mandan los cuatro contingentes de los epeos de Élide. Descienden de Áctor, hijo de Forbante (v. cuad. 23, pág. 307) por mediación de los Moliónidas, de quienes son hijos (v. *Moliónidas*). La madre de Talpio es la hija de Dexámeno, Teréfone, y su padre es Éurito. No posee leyenda particular; sólo figura entre los pretendientes de Helena y los héroes que ocuparon el caballo de madera. Su tumba, así como la de su hermano, estaba en Élide.

TÁMIRIS (Θάμυρις). Támiris (o Támiras) es uno de los músicos míticos a quien se atribuyen varios poemas y diversas innovaciones musicales. Habría compuesto una Teogonía, una Cosmogonía y una Titanomaquia. También pasaba por ser el inventor del modo dorio.

Es hijo del músico Filamón (v. este nombre) y de la ninfa Argíope. Otras tradiciones lo hacen hijo de Etlio y nieto de Endimión. De igual modo, su madre es a veces una de las musas Erato o Melpómene. Era de gran belleza y destacaba en el arte del canto y de la lira, que le habría enseñado el propio Lino. A veces era considerado como maestro de Homero. Cuenta éste que trató de rivalizar en música con las Musas, pero fue vencido, y las diosas, irritadas, lo cegaron y privaron de su talento musical. Había pedido, en caso de salir vencedor, unirse sucesivamente a todas ellas. Después de su fracaso, dícese que Támiris arrojó su lira, inútil ya, al río llamado Bá-

---

Talos: 1) PAUS., VII, 4, 8; VIII, 53, 5; APD., *Bibl.*, I, 9, 26; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1636 s., y escol. *ad loc.*; EUST., a *Od.*, XX, 302 (p. 1893); DIOD. SIC., IV, 76; escol. a PLAT., *Rep.*, I, p. 396; OV., *Met.*, VIII, 183 s. 2) APD., BIBL., III, 15,9; DIOD. SIC., IV, 76; PAUS., I, 21, 4; 26, 4; OV., *Met.*, VIII, 236 s.; HIG., *Fab.*, 39; 244; 274; SERV., a VIRG., *En.*, VI, 14; *Geórg.*, I, 143. Cf. J. SCHOO, en *Mnem.*, 1937, págs. 257-294.

Talpio: PAUS., V, 1, 11; 3, 3 y s.; *Il.*, II, 618 s.; y EUST., *ad loc.*; Q. ESM., XII, 323; APD., *Bibl.*, III, 10, 8.

Támiris: *Il.*, II, 594 s. y EUST., *ad loc.*; SUID., *s. v.*; TZETZ., *Chil.*, VII, 92 s.; PLUT., *De Mus.* III, 1152 *b*; PLAT., *Ión*, 533 *b* s.; PLIN. *N. H.*, VII, 207; EUSEB. *Pr.*, *Ev.*, X, 6, p. 476 *c*; PAUS., IV, 33, 3; X, 7, 2; escol. a HES., *Trab. y Días*, I, p. 25; APD., *Bibl.*, IV, 33, 3; escol. a EUR., *Reso*, 346; SÓF., trag. perdida *Támiris;* DIOD. SIC., III, 67; HIG., *Astr. poét.*, II, 6.

lira — nombre en el que aparecen dos palabras que significan «lanzar» y «lira» —, del Peloponeso. El lugar del castigo se suele situar en Dorio, cerca de Pilos.

TANAIS (Τάναις). Dios-río, hijo de Océano y Tetis (hoy el Don). Una leyenda tardía afirmaba que Tanais había sido un héroe, un joven hijo de Beroso y de la amazona Lisipe, que no honraba otro dios sino a Ares y detestaba a las mujeres. Afrodita, irritada, resolvió castigarlo, y a este efecto le inspiró un amor incestuoso por su madre. Desesperado, Tanais no encontró otro medio de escapar a su pasión que el de arrojarse al río llamado hasta entonces Amazonio, y que en adelante adoptó el nombre de Tanais.

TÁNATO (Θάνατος.) Tánato es el genio masculino alado que personifica la Muerte. En la *Ilíada* aparece como hermano del Sueño (Hipno), y esta genealogía es adoptada por Hesíodo, quien hace de estos dos genios los hijos de la Noche.

En el teatro se ha introducido a veces a Tánato como personaje. Esta innovación se remonta al trágico Frínico, en su *Alcestis*, hoy perdida. Fue imitado por Eurípides en su obra sobre el mismo tema.

Tánatos no posee mito propiamente dicho. El combate que traba contra Heracles, en la *Alcestis* de Eurípides, y su contratiempo con Sísifo (v. este nombre), no son sino cuentos populares imaginados fuera de todo sistema mítico.

TÁNTALO (Τάνταλος). **1.** Tántalo pasa generalmente por ser hijo de Zeus y de Pluto, hija ésta de Crono o incluso de Atlante. Reinaba en Frigia, o en Lidia, en el monte Sípilo. Era muy rico y amado por los dioses, que lo admitían en sus festines. Se había casado con una de las hijas de Atlante, la pléyade Dione. Pero se le conocía también otra esposa, Eurianasa, hija del dios-río Pactolo. Ciertos mitógrafos mencionan también a Clitia, hija de Anfidamante, y a Estérope, otra pléyade.

Sus hijos son Pélope y Níobe (v. cuad. 2, página 14), a los cuales se añaden a veces Bróteas, Dáscilo y otros varios. De él, por mediación de Pélope, descienden los Tantálidas Tiestes, Atreo y, finalmente, Agamenón y Menelao.

Las acciones que le atribuyen los autores a través de su vida son bastante insignificantes: habría sido perjuro por no entregar a Hermes el perro de Zeus, que le había confiado Pandáreo (v. este nombre). Este crimen le habría valido la cólera de Zeus, y Tántalo habría sido encerrado en el monte Sípilo antes de ser precipitado en los Infiernos (v. más adelante). Otra aventura lo ponía en relación con Ilo, fundador de la primera Troya. Parece ser que Ilo lo expulsó de Asia Menor después de las desgracias de su hija Níobe. Finalmente, otro episodio lo presenta como el raptor de Ganimedes (v. este nombre).

Tántalo es célebre en la mitología sobre todo por el castigo que hubo de sufrir en los Infiernos, del cual ya se da una descripción en la *Odisea*, en el «Descenso a los Infiernos», uno de los pasajes más recientes del poema. Sin embargo, los autores no estaban de acuerdo sobre el motivo del castigo. Se le culpaba de orgullo: invitado por los dioses a su mesa, habría revelado a los hombres los divinos secretos de los que se había hablado libremente en su presencia. O bien habría sustraído néctar y ambrosía durante los banquetes, para dárselos a sus amigos mortales. Sobre otra acusación, v. *Pélope*. Como Licaón, parece que Tántalo inmoló a su hijo para servirlo como plato a los dioses. Sea cual fuere su falta, su castigo es memorable. Pero incluso este castigo se cuenta de diversos modos. A veces se decía que estaba en los Infiernos colocado bajo una enorme piedra siempre a punto de caer, pero que se mantenía en eterno equilibrio. También se decía que su suplicio consistía en un hambre y sed eternas: sumergido en agua hasta el cuello, no podía beber porque el líquido retrocedía cada vez que él trataba de introducir en él la boca. Y una rama cargada de frutos pendía sobre su cabeza, pero si levantaba

---

Tanais: HIG., *Fab.*, *pref.*, 6 (Rose); PS.-PLUT., *De fl.*, XIV, 1.

Tánato: *Il.*, XI, 241; XIV, 231; PAUS., III, 18, 1; HES., *Teog.*, 211 s.; *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed., p. 720; EUR., *Alc.*, *passim;* v. también el art. *Sísifo;* cf. F. DE RUYT, *Le Thanatos d'Euripide...* en *Ant. Class.*, 1932, págs. 61-77.

Tántalo: 1) *Od.*, XI, 582 s., y escol. a XIX, 518, y XX, 66; APD., *Bibl.*, III, 5, 6; *Epit.*, II, 1; PÍND., *Ol.*, I, 87 s.; escol. al v. 97; *Ístm.*, VIII, 21; EUR., *Or.*, 4 s.; PLAT., *Crat.*, 395 *d* s.; PAUS., X, 31, 10; LUCIANO, *Diál. muertos*, 17; NONNO, *Narr.*, *ap.* WESTERMANN, *Myth.*, apend., p. 386; ATEN., VII, 14, p. 281 *b* s.; LUCR., *De rer. nat.*, III, 980 s.; CIC., *De fin.*, I, 18, 60; *Tusc. Disp.*, IV, 16, 35; HOR., *Ep.*, XVII, 65 s.; SAT., I, 1, 68 s.; OV., *Met.*, IV, 458 s.; VI, 174; HIG., *Fab.*, 9; 82; 155; ANT. LIB., *Transf.*, 36; LACT. PLAC., a ESTAC. *Teb.*, II, 436; DIOD. SIC., IV, 74. 2) PAUS., II, 18, 22, 3; SÉN., *Tiestes*, 718; HIG., *Fab.*, 88; 244; 296; EUR., *If. en Ául.*, 1150. 3) OV. *Met.*, VI, 239; HIG., *Fab.*, 11. Sobre *Tántalo* 1, cf. S. REINACH, *art. cit.* en la palabra *Sísifo*.

el brazo, la rama se levantaba bruscamente y se ponía fuera de su alcance.

2. Otro Tántalo es hijo de Tiestes, o bien de Bróteas, ambos, hijos del anterior. Tenía su sepultura en Argos. Sobre él existían dos leyendas diferentes: según una había sido muerto por Atreo, por odio a Tiestes, y servido a éste en estofado; según otra, pasa por haber sido el primer marido de Clitemestra, muerto por Agamenón, su propio sobrino (v. *Clitemestra* y cuad. 2, página 14).

3. El mismo nombre lleva uno de los hijos de Anfión y Níobe.

TARANTE (Τάρας). Tarante es el héroe epónimo de Tarento, en la Italia meridional. Era hijo de Posidón y de una ninfa local llamada Sátira o Satiria, que a veces pasa por hija de Minos (de donde proviene la tradición de los orígenes cretenses de Tarento) (v. *Satiria*).

Acerca de otro fundador de Tarento, v. *Falanto*.

TARAXIPO (Ταράξιππος). **1.** Taraxipo, « turbacaballos », es un genio que frecuentaba el hipódromo de Olimpia y asustaba a los caballos que tomaban parte en las carreras, en las cercanías de un viraje donde había un altar. Existían varias leyendas en relación con este genio. Se decía que era el alma en pena del héroe Ísqueno, sacrificado para poner término a una carestía (v. *Ísqueno*), o la de Olenio, un célebre cochero de Olimpia, o bien la de Dameon, hija de Fliunte, que había participado en la expedición de Heracles contra Augias y había sido muerto por Ctéato al mismo tiempo que su caballo. El amo y el animal habían sido enterrados precisamente en este lugar. También se contaba que este perturbador de caballos era Alcátoo, hijo de Portaón, que había sido muerto por Enómao cuando trataba de obtener la mano de Hipodamía. El mismo genio se relacionaba también con la leyenda de Enómao de doble manera: o bien Pélope habría enterrado en este lugar un « hechizo » que había recibido de un egipcio, destinado a asustar a los caballos de Enómao, ganando así la carrera (v. *Enómao*), o bien el propio Pélope habría sido sepultado en el hipódromo de Olimpia y habría continuado perturbando las carreras, como había perturbado en otro tiempo la de su futuro suegro. Finalmente, los mejores espíritus aseguraban que cerca de este altar había un laurel, y que la sombra de su follaje agitado por el viento era bastante para azorar a los caballos que participaban en las carreras.

2. Otro Taraxipo se encontraba en el hipódromo de Corinto. Era el alma del héroe Glauco, hijo de Sísifo, que había muerto devorado por sus caballos (v. *Glauco*).

***TARCÓN** (Τάρχων). Héroe etrusco, considerado como el fundador de la ciudad de Tarquinia, al norte de Roma, y otras varias, principalmente Mantua, Cortona, etc. A veces se le consideraba como hermano de Tirreno e hijo de Télefo. Tarcón habría guiado a los inmigrantes etruscos desde Lidia hasta Italia. Se contaba que había nacido con el cabello blanco, lo cual auguraba un elevado destino. Sobre su papel en una versión de la leyenda de Caco, v. este nombre.

Virgilio concede un papel a Tarcón en la *Eneida*. Lo presenta como el aliado de Evandro y, por tanto, de Eneas. Es el jefe del contingente etrusco.

***TARPEYA.** Tarpeya es una heroína romana, epónima del Capitolio *(Mons Tarpeius)* o, de modo más particular, de la roca « tarpeya », desde la cual se precipitaba a ciertos criminales. La forma usual de su leyenda es la siguiente: Tarpeya era hija de Espurio Tarpeyo, a quien Rómulo, durante la guerra que siguió al rapto de las sabinas, había confiado la custodia del Capitolio. Pero, hallándose el rey sabino Tacio acampado con su ejército al pie del Capitolio — en el lugar del futuro Comicio —, Tarpeya vio al héroe y se enamoró de él. Gracias a la complicidad de una criada (o de su nodriza), prometió a Tacio entregarle la ciudadela si accedía a casarse con ella. Tacio aceptó, y Tarpeya lo introdujo en el Capitolio, con sus soldados. Pero, en vez de cumplir su promesa, Tacio mandó aplastar a la joven bajo el peso de los escudos de sus hombres, y Tarpeya murió de este modo sin percibir el precio de su traición. Otra versión afirmaba que había pedido a Tacio, en pago, « lo que sus soldados y el propio Tacio llevaban en el brazo izquierdo », es

---

Tarante: PAUS., X, 10, 8; 13, 10; ESTAC., *Silv.*, I, 1, 103; SERV., a VIRG., *En.*, III, 551; PROB., a VIRG., *Geórg.*, II, 176; cf. WUILLEUMIER, *Tarente*, págs. 35 s.

Taraxipo: 1) PAUS., VI, 20, 15; LIC., *Alej.*, 42 s., y TZETZ., *ad loc.* 2) PAUS., VI, 20, 19.

Tarcón: ESTRAB., V, p. 219; EST. BIZ., *s. v.* Ταρχυνία; SERV., a VIRG., *En.*, X, 179; 198; TZETZ. a LIC., 1242 s.; 1249; VIRG., *En.*, VIII, 503 s.; X, 147 s.; cf. M. PALLOTTINO, en *Rend. Accad. Lincei*, 1930, págs. 49-87.

Tarpeya: PLUT., *Rom.*, 17; *Paral.*, 15; LIV., I, 11, 7 s.; DION. HAL., II, 38 s.; SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 348; OV., *Met.*, XIV, 777; *Fast.*, I, 261; PROP., IV, 4; VARR., *L. L.*, V, 41. Cf. E. PAIS, *Ancient Legends*, págs. 96 s., y S. REI-

decir, ricas joyas de oro. Pero Tacio simuló entender que quería los escudos y la hizo matar de la manera ya dicha.

También se decía que los sabinos habían dado muerte a la joven para que no pareciera que debían su victoria a su traición.

Los mitógrafos romanos han tratado de absolver a Tarpeya, a la cual se tributaba un culto local en el Capitolio. Se contaba, por ejemplo, que era hija de Tacio y que había sido raptada por Rómulo. Su traición habría sido su venganza contra su raptor. Pero en este caso no se comprende por qué los sabinos la habrían sacrificado. Otra versión explicaba su suplicio por su obstinación en no revelar a Tacio los proyectos bélicos de Rómulo. Asimismo, se decía que Tarpeya había ideado una estratagema para entregar a los sabinos a merced de los romanos. Había simulado traicionar a Rómulo, y había pedido como precio de sus servicios lo que los sabinos llevaban en el brazo izquierdo. Ella entendía los escudos, y esperaba que los sabinos, una vez en la ciudadela y privados de su principal defensa, serían fácilmente aniquilados por los romanos. Por desgracia, el emisario de quien se servía para estas negociaciones le hizo traición. Tacio supo a tiempo el peligro que corría, y cuando Tarpeya le reclamó sus escudos, la mandó aplastar bajo las armas. Una versión de la leyenda situaba la aventura en la época de la invasión gala.

***TARQUECIO** (Ταρχέτιος). La leyenda de Tarquecio es una variante del nacimiento de Rómulo y Remo. Tarquecio era un rey de Alba, en cuya casa apareció una vez un falo que salía del suelo. Tarquecio preguntó a la diosa Tetis qué debía hacer. El oráculo respondió que una doncella debía unirse a este falo, y que el hijo que naciese de esta unión tendría una vida gloriosa. Tarquecio llamó a una de sus hijas y le mandó cumplir las condiciones fijadas por la diosa. La joven, por pudor, se hizo sustituir por una criada. Tarquecio, al saberlo, quiso dar muerte a las dos jóvenes, pero la diosa Vesta, se le apareció en sueños y lo disuadió de tal propósito. Para castigarlas, Tarquecio ató a las dos culpables a un taburete de hilandera y les prometió liberarlas y casarlas cuando hubiesen dado fin a determinado trabajo. Ellas trabajaban durante el día, mas por la noche, mientras dormían, otras sirvientas, enviadas por Tarquecio, deshacían su labor. Finalmente, la criada que se había unido al falo milagroso dio a luz dos gemelos. Tarquecio pensaba matarlos, pero su madre los confió a un tal Teracio, el cual los abandonó en la orilla del río. Allí, una loba los amamantó y les salvó la vida. Más tarde destronaron y mataron a Tarquecio.

TÁRTARO (Τάρταρος). En los poemas homéricos y en la *Teogonía* hesiódica, el Tártaro aparece como la región más profunda del mundo, situada debajo de los propios Infiernos. Hay la misma distancia entre el Hades (los Infiernos) y el Tártaro que entre el cielo y la tierra. Constituye, en una palabra, los cimientos del universo. La leyenda muestra que las distintas generaciones divinas encerraron allí sucesivamente a sus enemigos. Urano había recluido en él a los primeros hijos que había tenido de Gea, los cíclopes Arges, Estéropes y Brontes. Pero Gea, para liberarlos, amotinó a los titanes contra su padre. Después de su victoria, Crono, el más joven de los titanes, liberó a los cíclopes, pero se apresuró a volver a encerrarlos. Éstos no fueron libertados definitivamente hasta que Zeus los aceptó como aliados en su lucha contra los titanes y los gigantes. A su vez, los titanes fueron hundidos en el Tártaro por Zeus, ayudado por sus hermanos Hades y Posidón. Y los recién llegados pusieron, para guardarlos, a los hecatonquiros Gies, Coto y Briareo (v. estos nombres). El Tártaro sigue siendo un lugar temido por los olímpicos. Cuando uno de ellos resiste a Zeus, éste lo amenaza con encerrarlo en él, y el rebelde se apresura a obedecer. Cuando Apolo hubo dado muerte a los cíclopes con sus flechas, estuvo a punto de ser condenado a aquella pena, y sólo escapó a ella gracias a las súplicas de Leto, la cual obtuvo que en vez de ser precipitado al Tártaro, su hijo fuese condenado sólo a servir a un mortal (v. *Apolo*). Al Tártaro fueron arrojados los Alóacas y Salmoneo (v. estos nombres). Poco a poco, el Tártaro fue confundiéndose con el infierno propiamente dicho en la idea de «mundo subterráneo», situándose generalmente en él el lugar donde eran atormentados los grandes criminales. En este sentido, el Tártaro es lo contrario de los Campos Elíseos, morada de los bienaventurados.

El Tártaro está personificado en la *Teogonía* de Hesíodo. Constituye uno de los elementos primordiales del mundo, con

NACH, en *Rev. Arch.*, 1908, págs. 42 s.; G. DUMÉZIL, *Tarpéia*, París, 1947; L. GANSINIEC, *Tarpéia*, en *Acta Soc. Arch. Polonorum*, 1949; cf. *R. E. L.*, 1951, pág. 456.

Tarquecio: PLUT., *Rom.*, 2.

Tártaro: *Il.*, VIII, 13 s., 478 s.; HES., *Teog.*, 119 s.; 722 s.; 820 s.; APD., *Bibl.*, I, 1, 4 s,;

Eros, el Caos y Gea (la Tierra). Unido a la Tierra, Tártaro engendró a varios monstruos: Tifón y Equidna, a los cuales se agrega a veces el águila de Zeus y Tánato, el genio de la muerte (v. cuad. 14, pág. 212).

TASO (Θάσος). Taso es el héroe epónimo de la isla de Tasos. Es de origen fenicio, sea que pase por hijo de Agenor y hermano de Cadmo, etc. (v. cuad. 3, pág. 72), sea que se relacione de modo distinto con la familia de Europa (principalmente es presentado como hijo de Cílix, o de Fénix). Acompañaba a Telefasa, Cadmo y demás hermanos de Europa en la búsqueda de ésta. Se detuvo en Tasos, a la que dio su nombre (v. *Cadmo*).

TAUMANTE (Θαύμας). Uno de los hijos de Ponto (el Mar) y de Gea (la Tierra) (v. cuad. 14, página 212 y 31, página 446). Es hermano de Nereo, Forcis, Ceto y Euribia, y pertenece, por tanto, al grupo de las divinidades marinas primordiales. Unióse a la hija de Océano, Electra, y le dio hijas: las Harpías e Iris. No posee leyenda particular.

TAURO (Ταῦρος). Tauro, « el toro », es el nombre dado por los mitógrafos evemeristas a unos supuestos héroes cretenses para explicar « racionalmente » los mitos de Europa y del Minotauro.

1. Acerca del primero, dicen principalmente que Tauro fue un príncipe de Cnosos que acaudilló una expedición contra Tiro, de donde trajo, entre otras cautivas, a la hija del rey, Europa. Este Tauro pasa por haber fundado la ciudad cretense de Gortina y por ser el padre de Minos.

2. En relación con el mito del Minotauro, se contaba que éste no era un animal, sino cierto Tauro, jefe de los ejércitos de Minos, un hombre cruel. Los jóvenes que eran enviados desde Atenas en concepto de tributo no eran — según se dice —, inmolados por Minos, sino ofrecidos como premio en los juegos fúnebres celebrados en honor de Androgeo. El primer vencedor en estos juegos había sido precisamente Tauro, el cual había maltratado cruelmente a los adolescentes que había ganado. Para vengarse de él, Teseo habría emprendido la expedición a Creta. En cuanto a Minos, no se habría enojado por verse librado de un general que se había hecho fastidioso y, sobre todo, demasiado solícito con la reina Pasífae — que no lo rehuía —. Por esto, Minos facilitó la empresa de Teseo, a quien incluso dio espontáneamente en matrimonio a su hija Ariadna.

3. Otra interpretación de la leyenda pretendía que Tauro era un joven muy bello de quien Pasífae estaba enamorada. Se entregó a él en un momento en que Minos, atacado por una enfermedad secreta, no podía procrear (v. *Minos* y *Procris*). La reina quedó encinta, y Minos supo que el niño que nació no era suyo; sin embargo, no se atrevió a darle muerte y lo envió al monte. Ya crecido, el joven, a quien llamaban « Minotauro » por su parecido con Tauro, se negó a seguir obedeciendo a los pastores que lo habían recibido del rey. Éste decidió entonces mandarlo detener, pero él se ocultó en una profunda caverna desde la cual pudo rechazar fácilmente a los que habían sido enviados en su persecución. La gente se acostumbró a llevarle comida a la gruta: cabras y carneros, e incluso Minos le mandaba criminales condenados a muerte. En este concepto le fue enviado Teseo. Pero Ariadna facilitó a éste una espada, con la cual dio muerte al Minotauro.

TEANIRA (Θεάνειρα). Teanira es una mujer troyana que figuraba entre las cautivas de Heracles cuando éste tomó la ciudad de Troya. Tocó en suerte a Telamón, el cual se unió a ella. Estando encinta, logró escapar y llegar a Mileto, cuyo rey, Arión, la acogió benévolamente, se casó con ella y educó al hijo que dio a luz, que fue el héroe Trambelo (v. este nombre).

TÉANO (Θεανώ). **1.** Téano es el nombre de varias heroínas, una de las cuales es la hija del rey de Tracia Ciseo, casada con el troyano Antenor (v. este nombre). Su madre fue una de las hijas de Ilo, Teleclia. De su matrimonio con Antenor tuvo varios hijos: Ifidamante, Arquéloco, Acamante, Glauco, Eurímaco, Helicaón y Polidamante.

6, 3; II, 1, 2; III, 10, 2; PAUS., IX, 27, 2; HIG., *Astr. Poét.*, II, 15.

Taso: HERÓD., VI, 47; EST. BIZ., *s. v.*; APD., *Bibl.*, III, 1, 14; PAUS., V, 25, 12; escol. a EUR., *Fen.*, 5; 25.

Taumante: HES., *Teog.*, 237; 267; APD., *Bibl.*, I, 2, 6; HIG., *Fab.*, prol.; 14; SERV., a VIRG., *En.*, III, 212; 249; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 20, 51.

Tauro: 1) PALÉF., *Incr.*, 15; TZETZ. a LIC., 1297; 1299. **2)** PLUT., *Tes.*, 16; 19; *Fragm. Hist. Gr.*, IV, p. 539, 16. **3)** PALÉF., *ibid.*, 2; HERACL., *Incred.*, 6.

Teanira: *Fragm. Hist. Gr.*, I, p. 421; TZETZ., a LIC., 467; 469.

Téano: 1) *Il.*, V, 69 s.; VI, 297 s.; XI, 221 s. y escol. al v. 266; escol. a EUR., *Andr.*, 224; *Héc.*, 3; TZETZ., a LIC., 340; *Posthom.*, 516; APD., *Ep.*, III, 34; PAUS., X, 27, 3; SERV., a VIRG., *En.*, I, 242; 480. **2)** HIG., *Fab.*, 186.

Crió también, con el máximo cuidado, a Pedeo, un hijo que Antenor había tenido de otra mujer. Estaba encargada de las funciones de sacerdotisa de Atenea, en Troya. Cuando la embajada de Ulises y Menelao, antes de iniciarse las hostilidades, Téano los acogió en su casa como huéspedes de su marido. Por eso fue respetada, junto con Antenor y sus hijos, cuando los combates subsiguientes a la toma de la ciudad, y se le permitió salir libremente de Asia. Con su marido pasó a Iliria (v. *Antenor*). Una tradición posterior contaba que había traicionado a la ciudad, en complicidad con Antenor, entregando el Paladio a los griegos.

2. Otra Téano es la esposa del rey Metaponto, que reinaba en « Icaria » y que su marido quería repudiar porque no le daba hijos. Para satisfacerlo, fue a unos pastores, encargándoles que le proporcionasen un niño para hacerlo pasar por suyo. Los pastores le procuraron dos que eran gemelos, y los presentó al rey. Pero entretanto dio a luz también a dos gemelos. Entonces trató de desembarazarse de los anteriores, que eran, en realidad, hijos de Melanipa y Posidón. Ordenó a sus hijos propios que matasen a los extraños, pero éstos vencieron y revelaron a Metaponto los crímenes de su esposa, que fue repudiada (¿o muerta?) y reemplazada por Melanipa (v. *Eolo*, **2**).

TEBE (Θήβη). Nombre de varias heroínas, epónimas de otras tantas ciudades llamadas Tebas.

1, 2. La Tebas de Beocia se relacionaba ora con una Tebe hija de Prometeo y una ninfa (v. anteriormente, pág. 455), ora con otra, hija de Zeus y Yodama, descendiente de Deucalión (v. cuad. 8, pág. 134).

3. Otra Tebe que los beocios reclamaban también como suya es la hija menor del dios-río Asopo y de Metope.

4. Tebas de Cilicia conocía una heroína Tebe, hija del pelasgo Adramis, epónimo de Adramitio, que había prometido su mano al que la venciese en la carrera. Heracles realizó esta hazaña y se casó con Tebe. Como recuerdo, fundó la ciudad de Tebas, en Cilicia, y le dio el nombre de la joven (v. también *Gránico*). A veces se da otra genealogía de la misma heroína, por la cual se la pone en relación con la estirpe de Cadmo al hacerla hija de Cílix.

A la misma genealogía pertenece la epónima de la Tebas egipcia: es la hija de Nilo (v. cuad. 3, pág. 78).

TECMESA (Τέκμησσα). Hija del rey frigio Teleutante, que fue raptada por Áyax en el curso de una expedición contra la ciudad y llevada cautiva. Compartió la vida del héroe ante Troya y le dio un hijo, Eurísaces. Tecmesa representa un considerable papel en la tragedia de Sófocles, *Áyax*. Pero los mitógrafos la mencionan raramente. Se ignora cuál fue su suerte después del suicidio de Áyax.

TÉCTAFO (Τέκταφος). Téctafo es un príncipe indio cuya historia nos cuenta Nonno. Hecho prisionero por Deríades, había sido recluido en un subterráneo sin aire ni luz, y condenado a morir de hambre. Varios guardianes le impedían toda comunicación con el mundo exterior. Pero la hija de Téctafo, llamada Eeria, que acababa de ser madre, logró que los guardias le permitiesen entrar en la cárcel, sólo — dijo — para ver a su padre y llevarle un poco de consuelo. Los guardianes la registraron, pero no le encontraron ningún alimento, por lo cual le permitieron entrar. En la prisión, ella dio a su padre la leche de su pecho. Deríades se enteró de este rasgo de piedad y puso en libertad a su enemigo.

TÉCTAMO (Τέκταμος). Por su padre Doro, Téctamo desciende de Héleno y Deucalión (v. cuad. 8, pág. 134). Diodoro cuenta que invadió Creta a la cabeza de pelasgos y eolios. Allí se casó con la hija de Creteo, de quien tuvo un hijo, llamado Asterio (v. este nombre). Extendió su poder a toda la isla. Este Téctamo representa el elemento « dorio» de la población cretense.

TEGEATES (Τεγεάτης). Tegeates es uno de los hijos del héroe arcadio Licaón y el fundador de la ciudad de Tegea. Pasaba por haberse casado con una de las hijas de Atlante Mera (v. este nombre), de la cual tuvo hijos, entre otros, Escefro y Leimón (v. *Leimón*). Una tradición local hacía también de él el padre de Cidón, Arquedio, Gortis, así como de Catreo, los cuales, emigrados a Creta, habrían fundado allí varias ciudades: Cidonia. Gortina y Catrea. Pero los cretenses no admitían esta leyenda (v. *Cidón*, *Catreo* y *Radamantis*).

Tebe: 1, 2) EST. BIZ., *s. v.; Fragm., Hist. Gr.*, IV, 657 *a;* TZETZ., a LIC., 1206; PÍND., *Ístm.*, VIII, 37 s.; PAUS., II, 5, 2; DIOD. SIC., IV, 72. 3) *Fragm. Hist. Gr.*, II, p. 238; DIOD. SIC., V, 49, 3. 4) Escol. a *Il.*, IX, 383; TZETZ., a LIC., 1206.

Tecmesa: SÓF., *Áyax, passim;* Q. ESM., V, 5, 21 s.; escol. a *Il.*, I, 138; HOR., *Carm.*, II, 4, 5 s.; OV., *Ars am.*, III, 517 s.; SERV., a VIRG., *En.*, I, 619; PLUT., *Alcib.*, I.

Téctafo: NONNO, *Dionis.*, XXXVI, 101 s.

Téctamo: DIOD. SIC., IV, 60; V, 80.

Tegeates: PAUS., VIII, 3, 4; 45, 1; 48, 6; 53, 2 s.

TEGIRIO (Τεγύριος). Tegirio es un rey de Tracia que acogió a Eumolpo e Ísmaro, desterrados de Etiopía. Sobre su papel en esta leyenda, v. *Eumolpo.*

TELAMÓN (Τελαμών). Telamón es célebre, ante todo, por haber sido padre de «el Gran Áyax». Sobre su genealogía existen dos tradiciones distintas. Según la que parece más antigua, tuvo por padres a Acteo y Glauce, hija ésta del rey de Salamina Cicreo (v. este nombre). Sin embargo, lo más corriente es considerar a Telamón como hijo de Éaco y Endeis (nieta de Cicreo) y hermano de Peleo y de Alcímaca, la cual casó más tarde con Oileo (v. este nombre), estableciendo así un parentesco entre los dos Áyax (v. cuad. 29, pág. 406).

Sobre la tierna infancia de Telamón y su juventud, v. *Peleo.* Después del asesinato de Foco, su hermanastro, fue desterrado junto con Peleo, y mientras su hermano se dirigía a Tesalia, él tomaba el camino de Salamina. Aunque desde allí intentó hacerse perdonar por su padre y le envió embajadores, Éaco no le permitió volver a Egina. Sólo le permitió defender su causa desde un dique que había construido frente a la isla. Pese a todo, Telamón perdió el pleito.

En Salamina, Telamón casó con la hija del rey Cicreo, Glauce, y a la muerte de Cicreo, que no había tenido hijos, heredó el reino. Al enviudar casó con Peribea o Eribea, hija de Alcátoo, rey de Mégara (v. cuad. 2, página 14) (v. también *Peribea,* 5). De Peribea tuvo un hijo, Áyax.

La leyenda relaciona a Telamón con las grandes empresas de la época heroica: la cacería de Calidón, antes de su destierro de Egina, y, sobre todo, con la expedición de los Argonautas. En el navío *Argo* remaba al lado de Heracles, del que era el compañero preferido. Reprochó a los Argonautas el haber abandonado a Heracles cuando este héroe, roto su remo, había ido al bosque a cortarse otro, durante la escala en Bitinia y, buscando a Hilas, no compareció a tiempo para proseguir el viaje (v. *Argonautas*).

Pero el más célebre de los episodios atribuidos a Telamón es su participación en la toma de Troya por Heracles. Fue el primero en entrar en la ciudad (v. *Heracles*) y, gracias a una hábil respuesta, escapó a la ira que su hazaña provocó en su compañero. Éste le concedió Hesíone, hija de Laomedonte (v. estos nombres). De Hesíone tuvo un hijo, Teucro (v. este nombre). Otra versión cuenta que recibió, como parte del botín de Troya, una cautiva llamada Teanira. Ésta concibió de su dueño un hijo, pero, antes de dar a luz logró huir a Mileto. Allí fue recogida por el rey Arión, y dio a luz al héroe Estrambelo, o Trambelo, que más tarde fue muerto por Aquiles.

Telamón vivía aún cuando terminó la guerra de Troya, en la que participaron sus dos hijos, Áyax y Teucro. Cuando éste regresó sin su hermano, lo expulsó (v. *Teucro*). Sólo se tienen informes muy confusos sobre la muerte de Telamón.

TELÉBOAS (Τηλεβόας). Héroe epónimo del pueblo de los telebeos, que se apoderó de la isla de Léucade partiendo del islote vecino de Tafos (hoy Meganisi). Este Teléboas tan pronto pasa por ser hijo como padre de Pterelao (v. este nombre).

TELECLEA (Τηλέκλεια). Según cierta tradición, es la madre de Hécuba. Teleclea era hija de Ilo y esposa de Ciseo (v. *Hécuba*).

TELEDAMO (Τηλέδαμος). **1.** Teledamo es el nombre de un hijo atribuido a los amores de Ulises y Calipso, tal vez idéntico a Telégono (v. este nombre).

2. Es también uno de los gemelos nacidos de los amores de Casandra y Agamenón (v. cuad. 2, pág. 14). Fue muerto cuando era todavía un niño, junto con su hermano, y sepultado en Micenas.

TELEFASA (Τηλέφασσα). Esposa de Agenor, Telefasa es la madre de Cadmo, Cílix, Fénix y Europa (v. cuad. 3, pág. 78). Partió con sus hijos en busca de Europa, cuando ésta fue raptada por Zeus. Murió de agotamiento en Tracia y fue enterrada por Cadmo.

TÉLEFO (Τήλεφος). Télefo es hijo de Heracles y Auge, hija de Áleo, rey de Te-

---

Tegirio: APD., *Bibl.*, III, 15, 4.

Telamón: *Il.*, XI, 465; 591; *Od.*, XI, 553; escol. a *Il.*, XVI, 14; XIII, 694; SÓF., *Áyax*, 202; 433 s.; EUR., *Troy.*, 799; APD., *Bibl.*, I, 8, 2; 9, 16; III, 12, 6 s.; HIG., *Fab.*, 14; 89; 173; DIOD. SIC., IV, 41; 72; PLUT., *Tes.*, 10; 29; PAUS., I, 42, 4; II, 29, 3-10; III, 19, 13; VIII, 15, 6; OV., *Met.*, VII, 476 s.; VIII, 309 s.; XI, 216 s.; XIII, 151 s.; APOL. ROD., *Arg.*, I, 93 s.; escol. a 1289; ATEN., II, 43 *d;* PART., *Erot.*, 26; escol. a LIC., 467.

Teléboas: ESTRAB., VII, p. 322; EUST., a *Od.*, 1472, 38; v. *Pterelao.*

Teleclea: Escol. a EUR., *Hécuba*, 3.

Teledamo: 1) EUST., a *Od.*, 1796, 47. **2)** PAUS., II, 16, 6.

Telefasa: APD., *Bibl.*, III, 1, 1 s.

Télefo: *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), págs. 18 s.; APD., *Bibl.*, II, 7, 4 s.; 8 s.; III, 9, 1; *Ep.*, III, 17; V, 12; TZETZ., *Anteh.*, 269 s.; a LIC., 206; 1249 s.; HIG., *Fab.*, 99; 100; 101; 162; 244

gea (v. *Auge* y cuad. 10, pág. 153). De todos los hijos de Heracles, Télefo fue el que más se pareció a su padre. Sobre las circunstancias de su nacimiento existían dos series de tradiciones muy distintas; unas se remontaban a fuentes principalmente épicas, mientras que las segundas tenían su origen en otras que fueron utilizadas por los trágicos.

Según la primera, Auge, después del nacimiento de su hijo, fue abandonada por Áleo en el mar, en un cofre, que marchó a la deriva y llegó a Misia; o bien Áleo entregó su hija a Nauplio, el cual la dejó en manos de unos mercaderes en vez de ahogarla, según las órdenes recibidas, y Auge fue vendida en Misia al rey Teutrante, en cuya corte fue criado Télefo.

En cambio, la segunda versión separa a Auge de Télefo. Mientras la madre era abandonada en el mar, el niño era expuesto en la montaña, en Arcadia. Auge había sido entregada por Áleo a Nauplio, con el encargo de ahogarla. Durante el camino, la joven dio a luz un hijo en el monte Partenio y lo abandonó. Y mientras Nauplio vendía a la madre a unos mercaderes que la llevaron a Misia, el pequeño Télefo era amamantado por una cierva. Luego fue recogido por unos pastores del rey Córito, los cuales lo ofrecieron a éste como regalo. Córito crió al niño como si fuese su propio hijo y le dio el nombre de Télefo, en el cual se encuentra la palabra griega que significa «ciervo» o «cierva» (ἔλαφος). Ya hombre, Télefo consultó el oráculo de Delfos para conocer el paradero de su madre. El oráculo le dijo que se trasladase a Misia, donde encontró, efectivamente, a su madre, en la corte del rey Teutrante. Se contaba que antes, hallándose en Tegea, había dado muerte, accidentalmente y sin saber quiénes eran, a los dos hermanos de su madre, Hipótoo y Pereo, cumpliéndose así un antiguo oráculo. Este doble homicidio fue el tema de la tragedia perdida de Sófocles, los *Alévadas*. Expulsado de Arcadia, Télefo fue a consultar el oráculo de Delfos, el cual le ordenó se dirigiese a Misia sin pronunciar una sola palabra durante todo el viaje, hasta que Teutrante no lo hubiese purificado.

Se había desarrollado un episodio trágico sobre el tema del reconocimiento de Télefo y Auge. Posiblemente fue tratado en los *Misios*, de Sófocles. Al llegar Télefo a la corte de Teutrante, el argonauta Idas trató de arrebatarle a éste el reino. El rey pidió entonces auxilio a Télefo, que había llegado a Misia acompañado de Partenopeo (v. este nombre), prometiéndole, en caso de victoria, la mano de Auge, a quien consideraba como su hija adoptiva desde el día en que había abordado en Misia. Télefo ha salido vencedor y se va a celebrar la boda; pero Auge, fiel al recuerdo de Heracles, no quiere unirse a ningún mortal. Entra en la cámara nupcial con una espada. Una enorme serpiente enviada por los dioses se interpone entre ella y su hijo y, por inspiración divina, Auge y Télefo se reconocen. Se evita así el incesto y el crimen, y madre e hijo regresan a Arcadia (v. también *Auge*).

Lo más frecuente era admitir que Télefo, reconocido por Auge, se quedaba en Misia, donde Teutrante lo nombraba su heredero y lo consideraba como hijo suyo. Teutrante le otorgó la mano de su hija Argíope. En este momento se sitúa un episodio célebre en la vida de Télefo: su lucha contra los griegos que se dirigían a Troya y su herida causada por Aquiles. En su primera tentativa contra Troya, los griegos, que ignoraban el camino, desembarcaron en Misia, creyendo encontrarse en Frigia. Algunos autores pretenden que lo hicieron a sabiendas, deseosos, antes de atacar a Troya, de destruir el poder de los misios, para evitar que Príamo pudiese acudir a éstos en demanda de ayuda. Sea lo que fuere, Télefo salió al encuentro de los invasores y mató a muchos de ellos, principalmente a Tersandro, hijo de Polinices, que había tratado de resistirle. Pero al presentarse Aquiles, Télefo, asustado, huyó. Durante la persecución, tropezó con una vid, se cayó, y Aquiles lo hirió en un muslo. Se pretendía que el propio Dioniso había sido el causante de esta caída, porque Télefo no le había tributado los honores que como dios se le debían. Los griegos volvieron a hacerse a la mar (v. también *Hiera*).

Durante ocho años, los griegos reunieron otro ejército y se concentraron por segunda vez en Áulide. Sin embargo, no sabían cómo llegar a Tróade. Télefo, cuya herida no se curaba y a quien Apolo había predicho que «lo que lo había herido lo curaría», pasó de Misia a Áulide vestido de harapos como

---

ARISTÓT., *Poét.*, XIII, p. 1453 *a*, 21; ESTRAB., XII, 571; XIII, 615; escol. a *Il.*, I, 59; PAUS., I, 4, 6; III, 26, 10; VIII, 4, 9; 47, 3; 48, 7; X, 28, 8; ESQ., trag. perdida *Misios;* SÓF., trag. perdidas *Alévadas*, *Misios;* EUR., fragm. ed. NAUCK, 2.ª ed. fr., 696 s.; trag. perdida *Télefo;* DIOD. SIC., IV, 33; FILÓSTR., *Her.*, II, 14; DION. HAL., I, 28; PLUT., *Rom.*, 13; escol. a ARISTÓF, *Nubes*, 919; LIC., *Alej.*, 1245 s.; TZETZ., *ad loc.*; L. SÉCHAN, *Études sur la trag. grecque*... págs. 503 s.; J. DUCHEMIN, *Agôn*... pág. 103.

un mendigo — este rasgo parece ser exclusivo del *Télefo* de Eurípides —, y ofreció a los griegos mostrarles el camino si Aquiles consentía en curarlo. Ilustrado por Ulises acerca del verdadero significado del oráculo, Aquiles accedió. Aplicó un poco de la herrumbre que tenía la lanza en la herida de Télefo, y éste curó. De conformidad con lo que había prometido, Télefo guió la flota, que llegó sin contratiempo a Troya. Eurípides, en su tragedia *Télefo*, contaba que, por consejo de Clitemestra, Télefo se había apoderado del pequeño Orestes, en la cuna, y había amenazado con matarlo si los griegos no accedían a obligar a Aquiles a curarlo. Pero este episodio dramático parece ser invención del poeta.

Después de la llegada de los griegos a Tróade, Télefo no desempeña ningún papel en la guerra de Troya. Sólo su hijo Eurípilo se dejó persuadir por Astíoque para que, al frente de un contingente misio, acudiera en auxilio de Príamo, pese a la promesa hecha por Télefo a los griegos de que no combatiría contra ellos (v. *Eurípilo*). Pero en esta época, Télefo había muerto ya.

Télefo estaba relacionado con los mitos itálicos por sus dos hijos, Tarcón y Tirseno (o Tirreno). Esta filiación aparece en la *Casandra* de Licofrón, y es confirmada por Tzetzes y Dionisio de Halicarnaso. Tarcón y Tirseno son hijos de Télefo e Híera, y emigraron a Etruria después de la guerra de Troya. También Roma, una de las heroínas a quienes se atribuye el origen de Roma, es considerada a veces como hija de Télefo, casado con Eneas (v. *Roma*).

TELÉGONO (Τηλέγονος). Hijo de los amores de Ulises y Circe — según otra versión, menos autorizada, de Ulises y Calipso —. Este Telégono no aparece en los poemas odiseicos y sí a partir de los poemas cíclicos. Había dado origen a un poema entero, la *Telegonia*, escrita por Eugamón de Cirene.

Telégono fue criado en la isla de su madre Circe, después de la partida de Ulises. Llegado a la edad viril, supo quién era su padre y se dirigió a Ítaca para darse a conocer a él. Una vez allí, comenzó por apoderarse de parte del ganado que pertenecía al rey. Ulises quiso defender sus bienes, y en la pelea fue herido por su hijo, cuya lanza llevaba las espinas de una raya (pez que se creía causaba heridas mortales), y Ulises murió. Telégono reconoció entonces a su víctima y lloró amargamente su crimen. Condujo el cadáver de Ulises, al que quiso acompañar Penélope, a la isla de Circe. Allí casó con Penélope, y Circe envió a los dos a las Islas Afortunadas. Del matrimonio de Telégono y Penélope se pretendía a veces que había nacido Ítalo, héroe epónimo de Italia (v. *Ítalo*). También se atribuía a Telégono la fundación de Túsculo (hoy Frascati) y, a veces, la de Preneste (Palestrina).

TELÉMACO (Τηλέμαχος). Telémaco es hijo de Ulises y Penélope, único del matrimonio, por lo menos según los poemas odiseicos. Había nacido poco antes de empezar la guerra de Troya, y no había conocido a su padre. Su leyenda se desarrolla sobre todo en los cuatro libros primeros de la *Odisea*, que forman lo que a veces se llama la *Telemaquia*, pero los mitógrafos conocen una serie de aventuras anteriores y posteriores a la narración homérica. Cuando Ulises, que estaba ligado por su juramento, fue requerido a partir para Troya, simuló estar loco y, unciendo un asno y un buey al arado, araba la tierra y la sembraba luego con sal. Palamedes, para probarlo, cogió a Telémaco, niño de tierna edad, y lo puso ante el surco. Ulises detuvo la yunta, mostrando con ello que no estaba tan loco como simulaba (v. *Ulises* y *Palamedes*). En otra ocasión Telémaco, niño aún, había caído al mar, y lo habían salvado los delfines; por eso Ulises llevaba en el escudo la imagen de un delfín.

Los sucesos de la adolescencia y la juventud de Telémaco se relatan en la *Odisea*. Telémaco creció en la corte de Ítaca, bajo los cuidados de Mentor, el viejo amigo de Ulises. Pero cuando tuvo unos diecisiete años, empezaron las importunaciones de los pretendientes y su saqueo de los bienes de Ulises. Telémaco, sintiéndose ya hombre, trató de alejarlos. Emprendió un viaje para pedir noticias de su padre a Néstor, que había regresado a Pilos, y a Menelao, que se encontraba en Esparta. Durante su visita al palacio de Néstor, fue acogido por Policaste, una de las hijas de éste. En la

---

Telégono: Hes., *Teog.*, 1014; *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), págs. 56 s.; Eust., a *Od.*, 1796, 49; Hig., *Fab.*, 125; 127; Sóf., fragm., ed. Pearson, págs. 105 s.; Serv. a Virg., *En.*, II, 44; Apd., *Ep.*, VII, 16; 36 s.; Luciano, *Hist. Verd.*, II, 35; Part. *Erot.*, 3; Tzetz., a Lic., 794; Hor., *Ep.*, I, 29 s.; *Carm.*, III, 9, 8, y escol. de Porfir., *ad loc*; A. Hartmann, *Unters. über die Sagen vom Tod des Odysseus*, Munich, 1917.

Telémaco: *Od.*, *passim;* Eust., a *Od.*, 1796; Tzetz., a Lic., 798; 805; 808; 811; Apd., *Ep.*, III, 7; VII, 32 s.; Plut., *De soll. an.*, 36; Serv., a Virg., *En.*, I, 273; Ptol. Hef., VII.

corte de Menelao se enteró de que el dios Proteo había revelado en otro tiempo a éste que Ulises se hallaba prisionero de Calipso en una isla lejana.

Al poco tiempo de su regreso de Ítaca, Telémaco ve llegar a su padre, bajo los rasgos de un extranjero. Su primera entrevista es arreglada por el boyero Eumeo. Viene entonces la conjura contra los pretendientes, seguida de la matanza.

A estas aventuras clásicas, los mitógrafos han añadido diversos episodios. La *Telegonia* (v. *Telégono*) contaba, por ejemplo, que después de la muerte de Ulises a manos de Telégono, éste se casó con Penélope, mientras Telémaco se casaba con Circe. De este matrimonio habría nacido Latino (v. este nombre). Otra tradición presentaba como nacida del mismo a Roma, la cual sería en este caso la epónima de Roma. Telémaco habría dado muerte a Circe (v. *Casífone*). Se contaba que después de la matanza de los pretendientes, Ulises llamó a Neoptólemo para juzgar entre él y los parientes de las víctimas. Neoptólemo condenó a Ulises al destierro perpetuo y le sucedió Telémaco. Inversamente, existía otra leyenda según la cual Ulises había sido advertido por un oráculo que desconfiase de su hijo. Entonces había desterrado a Telémaco a Corfú, donde lo tenía custodiado. En realidad, el oráculo se refería a Telégono (v. este nombre), y nada pudo impedir que el destino se cumpliese y que Ulises fuese muerto, accidentalmente, por el hijo que había tenido de Circe. Telémaco asumió entonces el poder en Ítaca. Una tradición totalmente aberrante, sobre la cual no poseemos ningún detalle, contaba que las sirenas habían reconocido a Telémaco y le habían dado muerte para vengarse de Ulises.

Telémaco, figura secundaria de la *Odisea*, no tenía una leyenda bien establecida. Por eso ha servido para las construcciones múltiples de los mitógrafos que han estudiado y « comentado » la leyenda de Ulises. Así, desarrollando el episodio homérico de Telémaco y Policaste, han afirmado la existencia de dos hijos nacidos de su unión: Persépolis y el propio Homero. De igual manera han imaginado un matrimonio de Telémaco y Nausícaa, del que habría nacido Persépolis o Ptoliporto. El orador ático Andócides pretendía contar, entre sus lejanos antepasados, a Telémaco y Nausícaa.

Aparte estas construcciones tardías, Telémaco ha quedado sobre todo como figura literaria: su piedad y su valor, un tanto ingenuos, eran legendarios, y ello permitió a Fénelon desarrollar extensamente la *Telemaquia* en su célebre novela sin apartarse mucho de la psicología tradicional de su héroe a partir de la *Odisea*.

TÉLEMO (Τήλεμος). Célebre adivino del país de los cíclopes. Télemo, según la *Odisea*, había predicho a Polifemo que Ulises lo cegaría.

TELFUSA (Τέλφουσα). Ninfa de una fuente situada en Beocia, entre Haliarto y Alalcómenas, al pie de un acantilado. Se contaba que, a su regreso del país de los hiperbóreos, Apolo, seducido por el frescor del lugar, había querido establecer allí su santuario. Pero la ninfa, temiendo ver disminuidos sus honores si un gran dios se establecía cerca de ella, le aconsejó que se trasladase a Delfos, y Apolo así lo hizo. Pero en Delfos tuvo que sostener una enconada lucha contra Pitón (v. *Apolo*). Después de la victoria, y dándose cuenta de la treta de que había sido víctima, el dios volvió a reprochársela a Telfusa y, para castigarla, ocultó la fuente debajo de una roca. Luego se dedicó a sí mismo un altar en el lugar.

TELQUINES (Τελχῖνες). Los telquines son unos genios de Rodas, hijos, según ciertas tradiciones, del Mar (Ponto, dios masculino) y la Tierra. Tienen una hermana, Halia (v. este nombre), que se unió a Posidón. Tomaron parte en la educación del dios, junto con Cafira. En esta educación desempeñan el mismo papel que los curetes en la de Zeus. Se atribuye a los telquines la invención de cierto número de artes, principalmente la idea de esculpir las estatuas de los dioses. Eran también magos, dotados de la facultad de hacer llover, granizar y nevar. Podían asimismo adoptar la forma que querían. Pero se mostraban muy avaros de sus habilidades y no gustaban de revelarlas.

Poco antes del diluvio tuvieron el presentimiento de la catástrofe y abandonaron Rodas, su isla natal, para dispersarse por el mundo. Uno de ellos, Lico, fue a Licia, donde construyó, en las márgenes del río Janto, el templo de Apolo Licio.

Eran representados en forma de unos seres anfibios, mitad marinos mitad terrestres. Tenían ora la parte inferior del cuerpo

---

Télemo: *Od.*, IX, 508 s.; OV., *Met.*, XIII, 771 s.; TEÓCR., VI, 23; HIG., *Fab.*, 125.

Telfusa: *Himno hom. a Apolo*, 244 s.; 377 s.

Telquines: ESTRAB., XIV, p. 601; 654; EUST., a *Il.*, p. 771; DIOD. SIC., V, 55 y 56; TZETZ., *Teog.*, 81 s.; *Chil.*, VII, 126; SERV., a VIRG., *En.*, IV, 377; OV., *Met.*, VII, 367; cf. BLINKENBERG, en *Hermes*, 1915, págs. 271-303.

en forma de pez o de serpientes, ora los pies palmeados. Su mirada era terrible y llena de maleficios. Se les atribuye principalmente el hecho de haber regado la isla de Rodas con agua del Éstige para volverla estéril (v. *Macelo*), lo cual provocó contra ellos la ira de los dioses. Apolo los mató a flechazos; también se dice que Zeus los fulminó y los precipitó al fondo del mar.

TELQUIS (*Τηλχίς*). *Telquis* figura entre los reyes de Sición, en la tradición mencionada por Pausanias (v. cuad. 22, pág. 303). Es hijo de Europa y padre de Apis. En la tradición argiva, citada por Apolodoro, Telquis y Telxión son los dos héroes que libraron al país de la tiranía de Apis.

TELXIÓN (Θελξίων). Telxión es el quinto rey de Sición, descendiente de Egialeo (v. cuad. 22, pág. 303). Otro héroe de este nombre (¿o el mismo?) es uno de los dos que dieron muerte a Apis (v. este nombre).

***TELLUS.** *Tellus* es, en Roma, la personificación de la tierra nutricia. A veces es honrada con el nombre de *Terra Mater*, la Tierra Maternal, y entonces se identifica con la diosa helénica Gea (v. este nombre). En época remota forma pareja con un *numen* masculino, Tellumo. *Tellus* no posee mito. En las leyendas ocupa a veces el puesto de Gea, y otras (y es lo más corriente), el de Ceres-Deméter.

TÉMENO (Τήμενος). Nombre de varios héroes:

1. Uno de ellos, al que sólo conocemos por una leyenda local citada por Pausanias, era oriundo de Estinfalo, en el Peloponeso. Era hijo de Pelasgo y educó a la diosa Hera. Le consagró tres santuarios: el primero, a Hera niña; el segundo, después del matrimonio de la diosa con Zeus, a Hera núbil; el tercero, a Hera viuda, cuando Zeus y Hera, tras una disputa, se habían separado momentáneamente.

2. Según Pausanias, Témeno era el nomre de uno de los dos hijos de Fegeo. Con su hermano Axión dio muerte a Alcmeón. Generalmente, se da a los hijos de Fegeo los nombres de Prónoo y Agenor (v. *Fegeo* y cuad. 38, pág. 540).

3. El más célebre de los héroes de este nombre es un heraclida, hijo de Aristómaco y biznieto de Hilo, el hijo de Heracles y Deyanira (v. cuad. 18, pág. 258). Por lo menos, ésta es su genealogía más corriente. Pero existía otra tradición que lo presentaba como nieto de Hilo e hijo de Cleodeo, el cual, en la versión anterior, es su abuelo. A él, junto con su hermano Cresfontes, le fue concedido conquistar el Peloponeso. Sobre los detalles de la expedición, v. *Heraclidas*. Terminada la conquista, Témeno obtuvo Argos (v. *Cresfontes*). Témeno pidió a Ergieo, descendiente de Diomedes, que robase el Paladio, llevado por Diomedes a Argos, y con ello privó a la ciudad de su protección. Más tarde, la estatua milagrosa fue transportada a Esparta (v. *Leagro*).

Témeno dio la mano de su hija Hirneto al heraclida Deifontes (v. este nombre), y de este modo se atrajo el odio de sus propios hijos, los cuales trataron de asesinarlo cuando se bañaba solo en el río. Pero Témeno no murió en seguida; tuvo tiempo de desheredar a sus hijos y dar su reino a Deifontes.

Sobre el nombre de los hijos de Témeno, v. cuad. 18, página 258.

TEMIS (Θέμις). Temis, la diosa de la Ley, pertenece a la raza de los Titanes. Es hija de Urano y Gea (v. cuad. 6, pág. 121 y 14, pág. 212) y hermana de las Titánides. Como diosa de las leyes eternas, figura entre las esposas divinas de Zeus, la segunda después de Metis (v. este nombre). Con Zeus, Temis engendró las tres «Horas» (v. este nombre), las tres Parcas: (Cloto, Láquesis y Átropo), la virgen Astrea, personificación de la Justicia, las ninfas del Erídano, a las que Heracles preguntó el camino del país de las Hespérides. A veces se atribuye también a esta unión las propias Hespérides.

Una tradición, representada sólo por Esquilo, hace de Temis la madre de Prome-

---

Telquis: PAUS., II, 5, 6; CLEM. ALEJ., *Strom.*, I, 102; APD., *Bibl.*, II, 1, 1; TZETZ., a LIC., 177.

Telxión: **1)** PAUS., II, 5, 7. **2)** APD., *Bibl.*, II, 1; TZETZ., a LIC., 177.

Tellus: LUCR., *De rer. nat.*, V, 259; VIRG., *En.*, VII, 136, y SERV., a I, 171; HOR., *Carm. Saec.*, 29; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 52; SAN AGUST., *De civ. Dei*, VII, 23 s.; cf. S. WEINSTOCK, en *Glotta*, 1933, págs. 140-152.

Témeno: **1)** PAUS., VIII, 22, 2. **2)** PAUS., VIII, 24, 10. **3)** PAUS., II, 6, 7; 11, 2; 12, 6; 13, 1; 18, 7; 19, 1; 21, 3; 26, 2; 28, 3 s.; 38, 1; III, 1, 5; IV, 3, 3 s.; APD., *Bibl.*, II, 8, 2 s.; HIG., *Fab.*, 124; 219; TZETZ., a LIC., 804; PLUT., *Q. gr.*, 48; EUR. trag. perdida *Teménides*, en *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed., págs. 592 s. y J. DUCHEMIN, *Agôn*, págs. 103-4.

Temis: HES., *Teog.*, 135; 901 s.; DIOD. SIC., V, 66; APD., *Bibl.*, I, 1, 3; HIG., *Fab.*, prol.; ERAT., *Cat.*, 9; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1396; a EUR., *Hipól.*, 742; ESQ., *Prom.*, 18; 209; 874; PLUT., *Q. Rom.*, 56, p. 278 *b*; DION. HAL., I, 31; escol. a *Il.*, XV, 299.

teo, y a veces se da el mismo nombre a la ninfa arcadia, madre de Evandro, llamada más generalmente Carmenta en la tradición romana (v. este nombre).

Los mitógrafos y los filósofos han imaginado que Temis, como personificación de la Justicia o de la Ley eterna, era consejera de Zeus. Ella le había ordenado que se vistiese con la piel de la cabra Amaltea, la égida, y se sirviese de ella como coraza en la lucha contra los gigantes. A veces se le atribuye también la idea inicial de la guerra de Troya, que habría suscitado para remediar a la excesiva población de la Tierra. Entre las divinidades de la primera generación, Temis es una de las pocas que ha sido asociada a los Olímpicos, y comparte con ellos su vida en el Olimpo. Debía este honor no sólo a sus relaciones con Zeus, sino a los servicios que había prestado a los dioses inventando los oráculos, los ritos y las leyes. Temis enseñó a Apolo los secretos del arte adivinatorio, y con anterioridad al dios, poseía el santuario pítico, en Delfos. Se cita cierto número de oráculos formulados por ella, como el que advertía a Atlante que un hijo de Zeus robaría las manzanas de oro de las Hespérides, y también el oráculo concerniente a la descendencia de Tetis (v. este nombre).

TEMISTO (Θεμιστώ). La más célebre de las heroínas de este nombre es la hija de Hipseo, hijo, a su vez, de Peneo, el dios-río tesalio, y de Creúsa (v. cuad. 23, pág. 307). Casóse con Atamante, uno de los hijos de Eolo y Enáreta (v. cuad. 32, pág. 450). Tuvo de él cuatro hijos: Leucón, Eritrio, Esqueneo y Ptoo (v. *Atamante*, *Leucótea*).

TEMÓN (Τέμων). Cuando los enianes, expulsados de Pelasgiótide por los lapitas, erraban a través de Grecia, quisieron establecerse en las márgenes del Ínaco (en Acarnania); allí hubieron de enfrentarse con los inaquios y los aqueos. Un oráculo había vaticinado a los primeros habitantes que perderían su país si cedían la menor porción de él y, por otra parte, había prometido a los enianes que, si los primitivos poseedores les cedían la menor parte de su tierra, podrían llegar a ser dueños de toda la región. Para resolver la dificultad, un noble de los enianes llamado Temón se disfrazó de mendigo y se presentó al rey de los inaquios, Hipéroco. Éste, hombre brutal, se burló de él y, en vez de pan, le dio un puñado de tierra. Temón lo cogió y se lo puso en el zurrón. Al verlo, los viejos del país se acordaron del antiguo oráculo, y ante lo que acababa de hacer Temón, pusieron en guardia al rey pidiéndole que impidiese que el singular mendigo se marchase con un trozo de su país. Temón comprendió sus intenciones y se apresuró a huir, prometiendo a Apolo una hecatombe si lo sacaba del mal paso. Apolo lo protegió, y Temón pudo escapar de sus enemigos. Más tarde, el rey de los enianes, Femio, trabó singular combate contra el rey Hipéroco, y mientras éste, a petición de Femio, se volvía para ahuyentar al perro que lo había acompañado al lugar del combate, Femio lo mató de una pedrada. Los enianes se apoderaron entonces del país. En recuerdo de estas aventuras, tributaban un culto especial a las piedras, y al celebrar los sacrificios ofrecían a los descendientes de Temón un filete selecto de la víctima, filete que llamaban «la carne del mendigo».

TENES (Τένης). Tenes, el héroe epónimo de la isla de Ténedos, frente a la costa troyana, es considerado generalmente como el hijo de Cicno (v. este nombre) y, más raramente, como el de Apolo. Su madre es Proclea, hija de Laomedonte. Tiene una hermana, llamada Hemítea. Mas Proclea murió, y Cicno se volvió a casar con una mujer llamada Filónome, que calumnió a Tenes ante Cicno, pretendiendo que el joven había querido violentarla, cuando en realidad había permanecido insensible a sus insinuaciones. Cicno prestó crédito a sus palabras y mandó que sus dos hijos fuesen abandonados en el mar, en un cofre. Este cofre, protegido por los dioses y tal vez más particularmente por Posidón (abuelo de Tenes), abordó en la costa de la isla llamada a la sazón Leucofris, la futura Ténedos. Los habitantes lo eligieron como rey. Cuando, más tarde, Cicno reconoció su error (v. *Cicno*), trató de reconciliarse con su hijo; pero Tenes no quiso y, hallándose su padre en un barco unido a la orilla por un cable, cortó la cuerda para dar a entender que todo quedaba roto entre ellos.

Cuando los griegos, en ruta hacia Troya, se presentaron en Ténedos, Tenes trató de impedir que desembarcasen apedreándolos. Pero fue muerto por Aquiles, que lo hirió en el pecho. Algunos autores aseguran que Cicno — que en esta versión se había, al

---

Temisto: Escol. a PÍND., *Pít.*, IX, 31; APD., *Bibl.*, I, 9, 2; TZETZ., a LIC., 22.

Temón: PLUT., *Q. gr.*, 13.

Tenes: EST. BIZ., *s. v.* Τένεδος; SUID., *ibid.*; *Fragm. Hist. Gr.*, II, p. 157, fragm. 170 (ARISTÓT.) y p. 213; PLUT., *Q. gr.*, 28; PAUS., IX, 14, 1 s.; DIOD. SIC., V, 83; CONÓN, *Narr.*; APD., *Ep.*, III, 23 s.; TZETZ., a LIC., 232 s.; escol. a *Il.*, I, 38.

parecer, reconciliado con su hijo —, fue muerto en el mismo combate, también por Aquiles.

Existía otra leyenda sobre la muerte de Tenes. Según ella, Aquiles lo habría inmolado al tratar él de proteger a su hermana Hemítea de las persecuciones amorosas del héroe. Habría sido enterrado en el mismo lugar donde más adelante se levantaría su templo. En este santuario no estaba autorizado a entrar ningún flautista, porque uno, llamado Eumolpo, sobornado por la suegra de Tenes, había levantado un falso testimonio contra él (v. *Cicno*).

En la leyenda de Aquiles — por lo menos en su parte posthomérica —, la muerte de Tenes era uno de los numerosos episodios que ataban al héroe a su destino. Tetis lo había prevenido, advirtiéndole que si mataba a « un hijo de Apolo », no podría escapar a una muerte violenta ante Troya (v. *Aquiles*).

TÉNERO (Τήνερος). Rey de Tebas (Beocia), hijo de la ninfa Melia (v. este nombre) y de Apolo. Era hermano del héroe Ismeno, que dio su nombre al río beocio homónimo. Fue sacerdote del templo de Apolo Pteo y célebre adivino.

TEOCLÍMENO (Θεοκλύμενος). **1.** Adivino, hijo de Polifides y, por tanto, descendiente de Melampo (v. *Polifides*), que desempeña un papel en la *Odisea*. Es oriundo de Argos, pero tiene que desterrarse a consecuencia de un asesinato. Se refugia en Pilos, donde se encuentra con Telémaco. Acompaña a éste a Ítaca e interpreta un presagio dado por un pájaro en el momento de desembarcar los dos. Otra vez predice, en presencia de Penélope, que Ulises no está ya lejos. Finalmente, anuncia a los pretendientes la suerte que les espera.

2. Otro héroe de igual nombre, hijo de Proteo y Psámate, desempeña un papel en la *Helena* de Eurípides. A la muerte de Proteo, que es presentado como rey del Bajo Egipto, le sucede en el trono. Es un hombre cruel, enemigo de los griegos, que sacrifica a cuantos caen en sus manos. Trata de seducir a Helena, que se ha refugiado en su corte, y, cuando ésta lo engaña, se muestra violento y quiere matar a su propia hermana Teónoe, a la que acusa de complicidad con Helena. No habría accedido a perdonarla a no ser por la intervención de los Dioscuros.

TEÓFANE (Θεοφάνη). Heroína tracia, hija del rey Bisaltes, y de extraordinaria belleza. Muchos nobles la pretendían, pero Posidón se enamoró de ella, y, para quitársela, la transportó a la isla de Crumisa — isla desconocida de los geógrafos y cuyo nombre tal vez ha sido adulterado por la tradición —. Pero los pretendientes se enteraron del lugar donde se ocultaba y salieron en su busca. Posidón, para engañarlos, transformó a la joven en una bellísima oveja, él se metamorfoseó en carnero, y todos los habitantes de la isla quedaron convertidos en ovejas. Cuando llegaron los pretendientes a la isla, no encontraron en ella más que rebaños y se dispusieron a comérselos. Al verlo, Posidón los transformó en lobos. Él, en figura de carnero, unióse a Teófane y le dio un hijo, el carnero de vellón de oro que debía llevarse a Frixo y Hele.

TEÓNOE (Θεονόη). **1.** Una primera heroína de este nombre es la hija de Proteo y hermana de Teoclímeno (v. *Teoclímeno*, 2). En la *Helena* de Eurípides aparece como la consejera piadosa a quien su ascendencia divina confiere poderes proféticos. Ayuda a Helena a huir de Egipto e incurre con ello en la ira de su hermano, salvándose sólo por la intervención de los Dioscuros. Una tradición contaba que se había enamorado del piloto de Menelao, Canopo (v. este nombre).

2. Otra Teónoe es la heroína de una aventura novelesca que nos ha transmitido Higino, sacándola sin duda de una tragedia hoy perdida. Es hija de Téstor y tiene por hermano a Calcante, el adivino, y por hermana a Leucipe. Jugando un día en la playa, fue robada por unos piratas y vendida al rey de Caria, Ícaro. Téstor partió en seguida en busca de su hija, pero naufragó y fue arrojado casualmente en las costas de Caria. Detenido y conducido ante el rey, entró como esclavo en su casa. Habiendo perdido a su padre y a su hermana, Leucipe decidióse a su vez a partir en su busca, por orden del oráculo de Delfos. Se cortó el pelo y se disfrazó de sacerdote y llegó también a Caria. Teónoe la vio sin reconocerla, pero, tomándola por un hombre, enamoróse de ella e hizo que sus criados le hiciesen proposiciones galantes. Embarazada por su disfraz, Leucipe rehusó, y Teónoe mandó prenderla y encarcelarla; luego

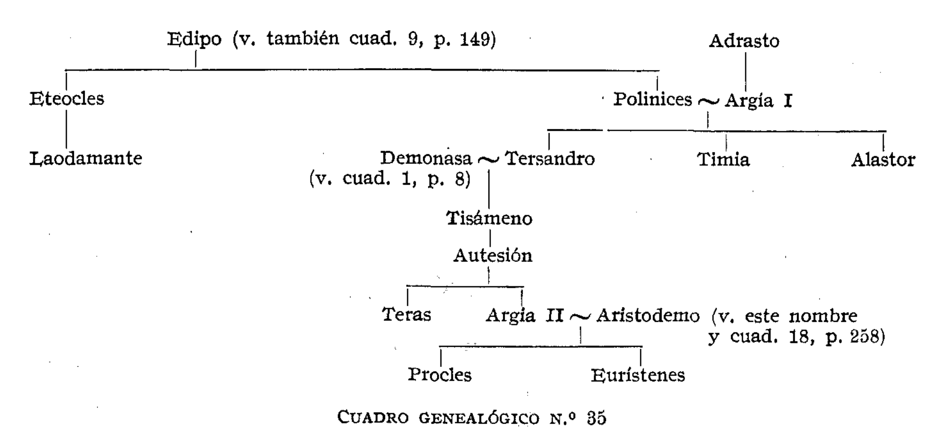
---

Ténero: ESTRAB., IX, 413; PAUS., IX, 10, 6; 26, 1; TZETZ., a LIC., 1211.

Teoclímeno: **1)** *Od.*, XV, 223 s.; 508 s.; XVII, 72 s.; 151 s.; XX, 350 s.; EUST., a *Od.*, p. 1780, 10 s. **2)** EUR., *Hel.*, *passim.*

Teófane: HIG., *Fab.*, 3; 188; cf. OV., *Met.*, VI, 117.

Teónoe: **1)** EUR., *Hel.*, *passim;* CONÓN, *Narr.*, 8. **2)** HIG., *Fab.*, 190.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 35

encargó a uno de sus esclavos que la matase. Pero este esclavo era precisamente Téstor, a quien nadie había reconocido. Entró en la cárcel de Leucipe, a quien tampoco reconoció, pero lamentóse del destino que le obligaba a cometer un crimen después de haber perdido a sus dos hijas Teónoe y Leucipe. Leucipe, por este monólogo, supo de quién se trataba, y al ver que Téstor volvía la espada contra sí mismo, se la arrebató, se dió a conocer y se dispuso a ir a dar muerte a la « reina » Teónoe. Estaba a punto de hacerlo cuando ella, al verse en peligro, invocó a su padre Téstor, lo cual fue causa de que todos se reconocieran. El rey Ícaro los colmó de presentes y los envió a su patria.

TERAMBO (Τέραμβος). Hijo de Eusiro, que lo es, a la vez, de Posidón, y de la ninfa de los montes Idótea. Habitaba de joven en las alturas del monte Otris, donde guardaba grandes rebaños. Dotado de una voz melodiosa, era a la vez un gran tocador de caramillo, y se dice que fue el primer mortal que cantó acompañándose de la lira. Por eso era favorito de las ninfas, que acudían a escucharlo. El propio dios Pan se le mostraba propicio. Hacia el final del verano, Pan le aconsejó que volviese al llano con su ganado, porque el invierno sería precoz y duro. Terambo, con la indolencia y el orgullo propios de la juventud, no le hizo caso. Incluso empezó con manifestaciones irónicas acerca de las ninfas, pretendiendo que no eran hijas de Zeus, sino que tenían por antepasado al dios-río Esperqueo. Contaba también que un día Posidón, enamorado de una de ellas, llamada Diopatra, había clavado a las demás en el suelo por medio de raíces, transformándolas temporalmente en álamos. Después, satisfecha ya su pasión, las había restituído a su forma primera. Tales eran las habladurías de Terambo. Al principio las ninfas se callaron, pero pronto empezaron las heladas, abundante nieve cayó en la montaña, los árboles perdieron sus hojas, y el rebaño de Terambo se fundió a ojos vistas. Él quedó solo en el monte, y entonces las ninfas se vengaron metamorfoseándolo en un « ciervo volante comemadera » que, para alimentarse, roía la corteza de los árboles. Este insecto sirve de juguete a los niños, los cuales le cortan la cabeza, cuyos enormes cuernos se parecen algo a una lira (v. *Cerambo*).

TERAS (Θήρας). Teras es el héroe epónimo de la isla de Tera. Pertenece a la raza de Cadmo y es descendiente de Edipo en la quinta generación (v. cuad. 35, adjunto).

Su padre, Autesión, se había establecido en Esparta, donde Argía, hermana de Teras, se había casado con el heraclida Aristodemo, de quien había tenido dos hijos, Procles y Eurístenes. Aristodemo murió cuando sus hijos eran todavía niños, y Teras fue su tutor y se encargó de la regencia en su nombre. Cuando llegaron a la mayoría de edad, Teras abandonó el país para no quedar bajo sus órdenes y fue a establecerse en la isla que se llamó luego Tera, pero que a la sazón tenía por nombre Caliste, la Hermosísima. La había escogido porque había sido ya colonizada por fenicios, en otro tiempo compañeros de Cadmo. Embarcó con cierto número de minias des-

Terambo: ANT. LIB., *Transf.*, 22.
Teras: HERÓD., IV, 147 s.; PAUS., III, 1, 7 s.; 15, 6; IV, 3, 4; VII, 2, 2; APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1755 s., y escol. al v. 1764; PÍND., *Pít.*, IV, 257 s.; V, 72 s.; cf. CALÍM., *Himno a Apolo*, 71 s.

cendientes de los Argonautas, desterrados en otro tiempo de Lemnos y establecidos en Lacedemonia. Partió acompañado de tres naves y se instaló en la isla que adoptó el nombre de Tera.

TEREO (Τηρεύς). Tereo, rey de Tracia e hijo de Ares, es el héroe de la leyenda de Filomela y Procne (v. *Filomela*).

TÉRMERO (Τήρμερος). Térmero es el héroe epónimo de la ciudad de Térmera, en Caria. Era un pirata lélege que asolaba no sólo las costas de Licia y Caria, sino también la isla de Cos. Probablemente es idéntico al bandido de quien habla Plutarco, que mataba a los viajeros a cabezadas. Este monstruo fue aniquilado por Heracles.

***TÉRMINO.** Antigua divinidad romana cuya capilla se levantaba en el Capitolio, en el interior del templo de Júpiter. Su introducción en la religión romana se atribuye al sabino Tito Tacio, como la mayoría de las divinidades agrícolas. En efecto, Término es el dios que se identifica con las lindes de los campos. Es esencialmente inmutable. Se contaba que, cuando la erección del templo de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio, las numerosas divinidades de las capillas que se encontraban en el emplazamiento elegido se avinieron a retirarse para ceder su lugar al señor de los dioses. Sólo Término se negó a partir, y hubo que incluir su santuario dentro del templo. No obstante, como sea que Término debe levantarse forzosamente bajo el cielo, se hizo una abertura en el techo para su uso exclusivo.

En honor de Término se celebraban las *Terminalia* el 23 de febrero de cada año.

TERO (Θερώ). Descendiente, en tercera generación, de Ificles, hermano gemelo de Heracles. Unida a Apolo, tuvo un hijo, Querón, héroe epónimo de la Queronea de Beocia (v. cuad. 30, pág. 424).

TERPSÍCORE (Τερψιχόρα). Una de las nueve musas, hija de Zeus y de Mnemósine. Pasa a veces por ser madre de las sirenas (v. este nombre), que habría tenido con el dios-río Aqueloo. También pasa por ser madre de Lino (v., sin embargo, *Lino*), Reso, etc. En su origen, sus atribuciones no están más especificadas que las de sus hermanas (v. *Musas*).

TERSANDRO (Θέρσανδρος). Conócense por lo menos dos héroes de este nombre:

1. Uno de ellos es el hijo de Sísifo y Mérope (v. cuad. 34, pág. 485). Tuvo dos hijos, Haliarto y Corono, epónimos de las ciudades beocias de Haliarto y Coronea.

2. El segundo es hijo de Polinices y Argía, por lo cual unió los linajes de Edipo y Adrasto (v. cuad. 1, pág. 8 y 35, pág. 503). Participó en la expedición de los Epígonos contra Tebas. Él dio el peplo de Harmonía a Erifila para que persuadiese a su hijo Alcmeón de que participase en la campaña (v. *Erifila*). Tomada la ciudad, Tersandro recibió el poder y llamó de nuevo a Tebas a los habitantes que habían huido cuando el saqueo. Se casó con la hija de Anfiarao, Demonasa, de la cual tuvo un hijo, Tisámeno. Participó en la primera expedición contra Troya, la cual terminó en el desembarco de Misia. Fue muerto por Télefo. Sus funerales fueron celebrados por Diomedes. No obstante, Virgilio se hace eco de otra tradición según la cual Tersandro habría participado en la guerra de Troya propiamente dicha, y había figurado entre los guerreros que entraron en el caballo de madera.

TERSITES (Θερσίτης). Por sus orígenes, Tersites es un héroe etolio. En efecto, es nieto de Portaón y Éurite, y uno de los hijos de Agrio (v. cuad. 27, pág. 344). Tiene como hermanos a Onquesto, Prótoo, Celeutor, Licopeo y Melanipo, y con ellos expulsó a su tío Eneo del trono de Calidón (v. *Eneo* y *Diomedes*) cuando el anciano era incapaz de defenderse. Pero Tersites es

---

Tereo: APD., *Bibl.*, III, 14, 8; ESQ., *Supl.*, 61 s.; LIV. ANDRÓN., *trag. perdida*; HIG., *Fab.*, 45; 246; OV., *Met.*, VI, 427; LACT. PLAC., *ad* OV., *Met.*, 6. V. art. *Filomela*.

Térmero: Escol. a EUR., *Reso*, 509; PLUT., *Tes.*, II.

Término: VARR., *L. L.*, V, 21; 74; DION. HAL., II, 74; III, 69; LIV., I, 55, 2; V, 54, 7; PLUT., *Q. rom.*, 15; FEST., p. 162; *C. I. L.*, I, 2.ª ed., p. 310; G. PICCALUGA, *Terminus. I segni di confine nella religione romana*, Roma, 1974.

Tero: PAUS., IX, 40, 5.

Terpsícore: HES., *Teog.*, 78; TZETZ., a LIC., 653; SUID., *s. v.* Λῖνος; arg. a EUR., *Reso*.

Tersandro: **1)** PAUS., X, 30, 5; escol. a *Od.*, XI, 326; **2)** PÍND., *Ol.*, II, 76 y escol. *ad loc.;* PAUS., II, 20, 5; APD., *Bibl.*, III, 7, 2; HIG., *Fab.*, 69; SERV., a VIRG., *En.*, II, 261; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1764; a EUR., *Fen.*, 135; PAUS., III, 15, 6; IX, 5, 14 s.; 8, 7; EUST., a HOM., p. 489, 37; ESTAC., *Teb,*. III, 683; LACT. PLAC., a ESTAC., *Teb.*, III, 697; XII, 348; APD., *Ep.*, III, 17; DICT. CR., I, 14; VIRG., *En.*, II, 261.

Tersites: *Il.*, II, 211 s.; Q. ESM., I, 770 s.; APD., *Bibl.*, I, 7, 10; *Epit.*, V, 1; *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), p. 33; DIOD. SIC., II, 46; OV., *Pont.*, III, 9, 9 s.; *Met.*, XIII, 232 s.; TZETZ., a LIC., 999; 1000; ANT. LIB., *Transf.*, 37; escol. a SÓF., *Fil.*, 445; cf. SÓF., *ibíd*, 439 s.; PROCLO, *Crest.*, p. 458; EUST., a HOM., p. 208, 2; trag. perdida *Queremón;* cf. L. SECHAN, *Études...*, págs. 527 s.

principalmente célebre por el papel poco lucido que le atribuye la *Ilíada* en la guerra de Troya.

Según la *Ilíada*, Tersites es el más feo y cobarde de todos los griegos que participan en la campaña. Es cojo y patizambo, jorobado, y su cabello es escaso. Cuando Agamenón pone a prueba a los soldados ofreciéndoles levantar el sitio, Tersites es uno de los primeros que aceptan esta solución, y figura entre los cabecillas de la sedición que está a punto de estallar. Ulises lo castiga con un gran bastonazo, y él se desploma entre las burlas de los soldados.

Se contaba también — aunque este relato no figura en la *Ilíada* — que había participado en la cacería del jabalí de Calidón, a la vista del cual había huido, atemorizado. Las epopeyas cíclicas nos informan de que Tersites debió su muerte a su malignidad. Cuando Pentesilea, la bella amazona, sucumbió a manos de Aquiles, que se enamoró de ella al verla morir, Tersites se burló de este amor del héroe y, con la punta de su lanza, arrancó los ojos de la joven. Indignado ante este crimen, Aquiles mató a Tersites a puñetazos. Luego fue a Lesbos a purificarse de este homicidio (v. también *Diomedes*).

TÉSALO (Θεσσαλός). Nombre del héroe epónimo de Tesalia. Sobre su personalidad existían varias tradiciones diferentes:

1. Los historiadores latinos conocen un rey de este nombre, oriundo del país de los tesprotos, que habría conquistado Tesalia y habría fundado en ella su reino. Este Tésalo era hijo de Graico, a quien se atribuye a veces la fundación de la ciudad de Tesalónica.

2. Había también un Tésalo relacionado con el ciclo heracleo. Se le consideraba como hijo de Heracles y Calcíope, o bien de Astíoque — en cuyo caso era hermano de Tlepólemo (v. cuad. 17, pág. 256) —. Es rey de la isla de Cos y envía a sus dos hijos, Fidipo y Ántifo, a tomar parte en la guerra de Troya. Fidipo y Ántifo, después de tomada la ciudad, se establecieron en el país, al que dieron el nombre de Tesalia en recuerdo de su padre (sobre el nacimiento de Tésalo, v. *Heracles*).

3. Finalmente, la leyenda conoce un Tésalo, hijo de Medea y Jasón, que escapó a los golpes de su madre y huyó de Corinto a Yolco cuando la muerte de Acasto, hijo de Pelias, y allí asumió el poder. Él habría dado al país el nombre de Tesalia.

4. Sobre Tésalo, hijo de Hemón, v. *Hemón*, 2.

TESEO (Θησεύς). Teseo es el héroe del Ática por antonomasia, simétrico al héroe dorio Heracles, cuyas principales hazañas tuvieron por teatro el Peloponeso. Nuestras principales fuentes de su leyenda son su *Vida*, escrita por Plutarco, y las noticias de Apolodoro y Diodoro.

Teseo pasaba por haber vivido una generación antes de la guerra de Troya, en la que participaron sus dos hijos, Demofonte y Acamante (v. estos nombres). Sea como fuere, es más joven que Heracles en una generación por lo menos, y algunas tradiciones asocian a los dos héroes en las grandes expediciones colectivas de la edad legendaria, la conquista del vellocino de oro (v. *Argonautas*) y la guerra contra las Amazonas. Pero se trata en este caso de armonizaciones artificiales destinadas a imponer a la leyenda una cronología inverosímil.

I. *Orígenes e infancia.* Existen dos tradiciones sobre los orígenes de Teseo: la humana y la divina. La primera lo presenta como hijo de Egeo y Etra, que unió así en él la sangre de Erecteo y, por el padre de éste, Erictonio, la de Hefesto (v. cuad. 12, página 166), con la de Pélope y Tántalo (v. cuad. 2, página 14). Se contaba que Egeo, no logrando tener hijos de sus sucesivas esposas, había ido a consultar el oráculo de Delfos. La contestación del dios se había efectuado a través de unos versos oscuros, que prohibían « desatar el odre de vino antes de haber llegado a la ciudad de Atenas ». No comprendiendo el significado de estas palabras, Egeo se había desviado de su ruta para ir a consultar al rey de Trecén, Piteo, uno de los hijos de Pélope. Piteo comprendió inmediatamente el sentido del oráculo; se las arregló para embriagar a Egeo, y por la noche puso a su lado a su hija Etra. Egeo se unió a ella, y Etra concibió un hijo, que sería Teseo. Pero también se decía que éste era en realidad hijo de Posidón. La misma noche en que Etra se unió a Egeo, había ido, engañada

---

Tésalo: **1)** PLIN. *N. H.*, IV, 28; VEL. PAT., I, 3, 2; cf. HERÓD., VII, 176. **2)** *Il.*, II, 677; cf. HIG., *Fab.*, 97; APD., *Ep.*, V, 15; DIOD. SIC., V, 54; ESTRAB., IX, 5, 23. **3)** DIOD. SIC., IV, 34 s.

Teseo: *Infancia:* PLUT., *Tes.*, 3 s.; APD., *Bibl.*, III, 16, 1 s.; EUR., *Supl.*, 1 s.; PAUS., I, 27, 7; II, 33, 1; escol. a ESTAC., *Teb.*, V, 431; HIG., *Fab.*, 37; LIC., 494 s.

Regreso; PLUT., *ibid.*, 6 s.; APD., *Bibl.*, II, 6, 3; III, 16, 1 s.; *Ep.*, I, 1 s.; BAQUÍL., XVIII, 16 s.; DIOD. SIC., IV, 59; PAUS., I, 44, 8; II, 1, 3 s.; OV. *Met.*, VII, 404 s.; *Ibis*, 407 s.; HIG., *Fab.*, 38; escol. a *Il.*, XI, 741; fragm.

por un ensueño que le había enviado Atenea, a ofrecer un sacrificio en una isla, donde había sido violada por Posidón, que le había dado un hijo. Éste era el hijo que Egeo creyó que era suyo.

Sea lo que fuere, Teseo pasó sus primeros años en Trecén, confiado a su abuelo Piteo. Egeo, que temía a sus sobrinos los Palantidas (v. este nombre), no había querido llevarse el niño a Atenas. Al partir había ocultado una espada y un par de sandalias detrás de una gran roca, y había confiado este secreto a Etra recomendándole que no lo revelase al hijo que había de nacer hasta que el niño fuese lo bastante fuerte para mover la roca por sí solo y coger los objetos que había debajo. Entonces, calzado con estas sandalias y armado con la espada debía partir secretamente en busca de su padre, para evitar que los Palantidas tramasen su pérdida.

Teseo tuvo por pedagogo a un cierto Cónidas, a quien los atenienses de la época histórica sacrificaban todavía un carnero la víspera de la fiesta de Teseo. Se contaba también en Trecén un rasgo revelador de la valentía del niño: un día en que Heracles era huésped de Piteo y había dejado su piel de león a su lado, los niños del palacio, creyendo que un león vivo había entrado en la habitación, huyeron dando gritos. Sólo Teseo, que a la sazón contaba siete años, había cogido un arma a uno de los criados y atacado al monstruo.

Ya adolescente, Teseo se trasladó a Delfos, donde, siguiendo la costumbre establecida, ofreció su cabellera al dios. Pero en vez de cortarse el cabello del todo, se limitó a afeitarse la parte delantera de la cabeza, a la manera de los Abantes (pueblo belicoso mencionado en la *Ilíada*), instaurando así una costumbre atestiguada aún en época histórica.

II. Regreso a Atenas. A la edad de dieciséis años, Teseo había alcanzado tal vigor, que Etra consideró que había llegado el momento de revelarle el secreto de su nacimiento. Lo condujo junto a la roca donde Egeo había ocultado la espada y las sandalias. El joven, de un empujón cambió la roca de lugar, cogió los objetos y decidió encaminarse a Atenas para darse a conocer. Acordándose de las recomendaciones de Egeo y deseosa de evitar todo peligro a su hijo, Etra le rogó insistentemente que tomase la ruta marítima para trasladarse de Trecén al Ática, y Piteo unió sus recomendaciones a las de Etra. Para ello pintó a Teseo todos los riesgos que le esperaban si seguía la ruta terrestre, a lo largo del istmo de Corinto. En efecto, en este momento Heracles se hallaba en Lidia, esclavo de Ónfale, y todos los monstruos que se habían escondido por miedo al héroe volvían a mostrarse y reanudaban sus depredaciones. El istmo estaba infestado de bandidos. Pero Teseo no quiso saber nada de estos consejos; celoso de la gloria de Heracles, se propuso imitarlo. Dio muerte, sucesivamente, a Perifetes, en Epidauro, y se apoderó de su maza; al bandido Sinis, en Céncreas, que descuartizaba a los viajeros sirviéndose de un pino (v. *Sinis*); a la cerda de Cromión, fiera que había matado ya a muchas personas y que pasaba por ser hija de Tifón y Equidna. La llamaban Fea, por el nombre de la vieja que la alimentaba. Teseo mató al animal de un sablazo. Llegado a las Rocas Escironias, exterminó al bandido Escirón (v. este nombre). Luego luchó contra Cerción, en Eleusis, a quien dio muerte (v. *Cerción*). Algo más lejos, acabó con Damastes, apodado Procrustes (v. este nombre).

Superadas todas esas pruebas, Teseo llegó al borde del Cefiso, donde se encontró con hombres de la raza de los Fitálidas, que lo acogieron favorablemente y se prestaron a purificarlo de los asesinatos que había cometido. Una vez purificado, Teseo entró en Atenas el día octavo del mes de hecatombeón. En aquel tiempo, los asuntos de la ciudad se hallaban en la mayor confusión. Egeo estaba bajo el dominio de la maga

de SÓF., *Egeo;* de EUR., *íd.;* SERV. a VIRG., *En.*, VI, 20; VIII, 294; ESTRAB., IX, 399; CALÍM., *Hécale;* EUR., *Hipól.*, *passim.*

Ciclo cretense: Od., XI, 322 s.; 631; cf. PAUS., I, 20, 3; X, 28, 2 s.; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 222; *En.*, III, 74; VI, 21; PLUT., *Tes.*, 15 s.; escol. a *Od.*, XI, 322 y a *Il.* XVIII, 590; HIG., *Fab.*, 41; 42; 43; ASTR. POÉT., II. 5; LACT. PLAC., a ESTAC., *Aquil.*, 192; DIOD, SIC., IV, 61; VI, 4; PAUS., I, 22, 5; CATUL., LXIV, 215 s.; ERAT., *Cat.*, 5; OV., *Met.*, VIII, 174 s.; *Her.*, X.

Actividad política: PLUT., *ibid.*, 24; TUC. II, 15; CIC., *De leg.*, II, 5; ISÓCR., X, 35.

Guerra de las Amazonas: PLUT., *ibid.*, 26 s.; APD., *Ep.*, I, 16 s.; DIOD. SIC., IV, 28; PAUS., I, 2, 1; 15, 2; 41, 7; II, 32, 9; V, 11, 4 y 7; SÉN., *Hipól.*, 927 s.; HIG., *Fab.*, 30; 241; TZETZ., a LIC., 1329.

Amistad con Pirítoo: PLUT., *ibid.*, 30 s.; HELÁNICO, fragm. 74; APD., *Ep.*, I, 21 s.; ELIENO, *Hist. Var.*, IV, 5; PAUS., X, 29, 9; escol. a ARISTÓF., *Cab.*, 1368; AUL. GEL., *N. A.*, X, 16, 13. V. también art. *Pirítoo.*

Muerte de Teseo: PLUT., *ibid.*, 35 s.; PAUS., I, 17, 6; DIOD. SIC., IV, 62, 4; APD., *Ep.*, I, 24; cf. S. REINACH., *op. cit.* en art. *Sísifo;* F. H. WOLGENSINGER, *Theseus*, disert. Zurich, 1935; H. HERTER, en *Rh. Mus.*, 1939, págs. 244-286; 289-326; v. A. von SALIS, *op. cit.* (art. *Ariadna*); H. HERTER, *Theseus* in R. E. Suppl. XII, 1973, págs. 1045-1288.

Medea, que había prometido curarlo, por medio de hechizos, de su desoladora esterilidad. Teseo llegó precedido de una gran fama de destructor de monstruos, y Medea adivinó en seguida su verdadera personalidad. Pero Egeo, que ignoraba que este extranjero era su hijo, tuvo miedo. Medea no hizo nada para sacarlo del error, antes al contrario, lo persuadió a que invitara al joven a un banquete con el pretexto de honrarlo, pero en realidad para desembarazarse de él envenenándolo. Teseo aceptó la invitación y no quiso darse a conocer inmediatamente. Pero durante la comida sacó la espada que le había dejado su padre, como para cortar con ella la carne. Al verlo, Egeo vertió la copa del veneno, ya preparada, y reconoció oficialmente a su hijo ante todos los ciudadanos reunidos. Medea fue repudiada y desterrada por Egeo (v. *Medea*).

Se contaba también que, antes de tratar de envenenarlo, Medea había intentado destruirlo enviándolo a luchar contra un toro monstruoso que asolaba el llano de Maratón y del cual se dice a veces que no era otro sino el toro de Creta conducido por Heracles al Peloponeso, de donde había escapado (v. *Heracles*). Esta fiera lanzaba fuego por las narices. Teseo lo capturó, lo encadenó y lo ofreció en sacrificio a Apolo Delfinio. Este sacrificio — se decía — efectuóse en presencia de Egeo, y cuando Teseo — que no se había dado a conocer — sacó la espada para cortar los pelos de la frente del animal — conforme al rito habitual de la consagración —, Egeo reconoció el arma que había dejado bajo la roca de Trecén. Esta versión del reconocimiento, incompatible con la citada anteriormente, se debía sin duda a la invención de algún poeta trágico.

Durante la cacería del toro de Maratón se sitúa el episodio de Hécale, narrado por Calímaco en un breve poema célebre. Hécale era una vieja que vivía en una cabaña, en el campo. En su casa pasó el héroe la noche que precedió a la captura del toro. Hécale le asistió en la vela de las armas y se le mostró en extremo amable, ofreciéndole efectuar un sacrificio a Zeus si el joven volvía vivo de la aventura. Pero al regresar con la presa, Hécale había muerto, y su cuerpo estaba ya en la pira. Teseo instituyó entonces en su honor un culto a Zeus Hecalesio.

Una vez reconocido oficialmente por su padre, Teseo hubo de luchar contra sus primos, los cincuenta hijos de Palante. Como quiera que Egeo había permanecido sin descendencia, los Palantidas esperaron recoger la sucesión. Pero al ver que con el retorno de Teseo la sucesión se les escapaba, se amotinaron y trataron de apoderarse del trono por la fuerza. Dividiéronse en dos grupos, y uno atacó la ciudad abiertamente desde Esfeto, mientras el otro se emboscaba en Gargeto con objeto de coger al enemigo por la espalda. Pero llevaban consigo un heraldo oriundo de Agnunte, llamado Leos. Este Leos reveló a Teseo el plan de los Palantidas. Teseo atacó al grupo que estaba emboscado, y lo aniquiló; los demás se dispersaron, y la guerra quedó terminada. Por esta anécdota se explicaba el hecho de que las gentes de Agnunte no se casaran nunca en Palene — la ciudad cuyo epónimo era Palante —. A veces se decía que para expiar esta matanza de los Palantidas Teseo había sido desterrado de Atenas y obligado a pasar un año en Trecén. Tal es la versión seguida por Eurípides en su *Hipólito;* pero como añade que Teseo iba entonces acompañado de Fedra y que allí ésta concibió su culpable pasión por su yerno, se saca la conclusión de que la cronología ordinaria de los acontecimientos se halla alterada, y que la expedición contra las Amazonas queda situada con anterioridad a la matanza de los Palantidas, lo cual es contrario a la tradición más difundida y parece ser una inovación del poeta.

III. *El ciclo cretense.* Se sabe que, a consecuencia de la muerte de Androgeo, hijo de Minos, éste había exigido de los atenienses un tributo, pagadero cada nueve años, de siete jóvenes y siete doncellas (v. *Androgeo*). Cuando llegó la hora de satisfacer el tributo por tercera vez, los atenienses empezaron a murmurar contra Egeo. Teseo reflexionó, y, al objeto de apaciguarlos, ofrecióse voluntariamente para ser enviado a Creta. También se contaba que Minos escogía personalmente las víctimas y reclamó a Teseo, conviniéndose que los jóvenes debían presentarse sin armas, pero que si conseguían matar al Minotauro, al cual iban a ser echados como pasto, podrían regresar libremente. Sobre la naturaleza del Minotauro y las distintas versiones a este respecto, v. *Minotauro*.

Teseo partió en un barco ateniense el sexto día del mes de muniquión. El piloto era Nausítoo, un hombre de Salamina que le había dado Esciro, rey de esta ciudad, porque su nieto Menestes formaba parte de los jóvenes enviados a Minos. Entre las muchachas figuraba Eribea, o Peribea, hija del rey de Mégara, Alcátoo.

Sobre Peribea se contaba la siguiente historia: Minos, que, en esta versión, había ido en persona a cobrar el tributo, se enamoró de la joven durante la travesía. Ella llamó en su ayuda a Teseo, el cual declaró

a Minos que, por su calidad de hijo de Posidón, era tan noble como él, aunque su padre fuese Zeus. Minos dirigió entonces un ruego a su padre, el cual envió un relámpago. Para probar a Teseo, Minos echó entonces un anillo al mar y le ordenó que si era realmente hijo de Posidón, se lo devolviese. Teseo se zambulló y fue recibido en el palacio de su padre, quien le entregó la sortija de Minos. Más tarde, parece que Teseo se casó con Peribea, la cual adquirió celebridad sobre todo como esposa de Telamón (v. este nombre).

Al partir, Teseo había recibido de su padre dos juegos de velas para el barco. Velas negras para la ida — pues el viaje era funesto —. Pero Teseo había sabido inspirar tanta confianza a todos, que nadie dudaba de que lograría exterminar al Minotauro. En esta confianza, y contando con que el viaje de vuelta sería alegre, Egeo lo había provisto de velas blancas.

A su llegada a Creta, Teseo fue recluido, junto con sus compañeros, en el Laberinto que era el «palacio» del Minotauro. Sin embargo, antes había sido visto por Ariadna, una de las hijas de Minos; la muchacha se había enamorado de él y le había dado un ovillo de hilo, que debía ayudarle a no perderse en el Laberinto. Según otra versión, en vez de un ovillo, Ariadna le habría dado una corona luminosa, regalo de boda que le había hecho Dioniso. Gracias a la luz de esta corona, Teseo habría encontrado su camino en el oscuro laberinto. En fin, en otras ocasiones la corona no es considerada como un presente de Ariadna, sino de Anfitrite, la cual se lo había hecho al héroe cuando éste descendió al palacio de Posidón en busca del anillo de Minos (v. anteriormente).

Para ayudar a Teseo, Ariadna había fijado como condición que se casaría con ella y la sacaría de su patria. Teseo se lo había prometido y cumplió su promesa. Una vez hubo dado muerte al Minotauro (a puñetazos), hundió los navíos cretenses para impedir todo intento de persecución, y por la noche se hizo a la vela acompañado de Ariadna y de los jóvenes atenienses a quienes había salvado con su proeza.

Según la versión más célebre de la leyenda, Teseo llegó a Naxos un atardecer e hizo escala en la isla. Ariadna se durmió, y al despertar encontróse sola; en el horizonte desaparecía la nave de Teseo, que la había abandonado. Los mitógrafos se preguntaban sobre el motivo de esta deserción: unos aseguraban que Teseo amaba a otra mujer, Egle, hija del focidio Panopeo; otros, que había abandonado a la joven por orden de Dioniso, quien, al ver a Ariadna, se había enamorado de ella; otros todavía, que el dios la había raptado durante la noche. O bien que Atenea, o Hermes, habrían mandado a Teseo que dejase a Ariadna. Ésta se casó luego con Dioniso, que la llevó al país de los dioses (v. *Ariadna*).

Existían aún otras versiones sobre el episodio de Ariadna. Por ejemplo, que el barco que la conducía, junto con Teseo, había sido arrastrado por la tempestad hasta Chipre. Ariadna, que estaba encinta y mareada en extremo, había desembarcado. Teseo había vuelto a la nave para velar por su seguridad, y un viento súbito lo había internado en el mar. Las mujeres de la isla, compadecidas de la joven abandonada, le habían llevado cartas, que ellas mismas habían escrito y que decían recibidas de Teseo. Ariadna había muerto al dar a luz. Más tarde, Teseo había regresado a la isla, había dado dinero a las mujeres e instituido un ritual y un sacrificio en honor de Ariadna.

En el camino de regreso, Teseo efectuó otra escala, en Delos, donde consagró en el templo una estatua de Afrodita que le había dado Ariadna. Bailó con los jóvenes salvados una complicada danza circular que representaba las sinuosidades del Laberinto. Este rito subsistía aún en época histórica.

Llegado a la vista de la costa del Ática, Teseo, distraído por el dolor que le había producido la pérdida de Ariadna, se olvidó de cambiar las velas negras de su nave e izar las blancas, signo de victoria. Egeo, que vigilaba su vuelta desde la orilla, vio las velas negras y, pensando que su hijo había muerto, se precipitó al mar, que desde entonces llevó el nombre de mar Egeo. Se contaba también que el anciano observaba el mar desde lo alto de la Acrópolis, en el lugar donde hoy se alza el templo de la Victoria Áptera. Al divisar la vela negra, se arrojó desde lo alto del acantilado y se mató.

IV. *Actividad política en Atenas.* Después de la muerte de Egeo, y ya desembarazado de los Palantidas (v. anteriormente), Teseo asumió el poder en Ática. Su primer acto fue realizar el «sinecismo», o sea, reunir en una sola ciudad a los habitantes, hasta entonces diseminados en el campo. Atenas fue la capital del Estado así constituido. La dotó de los edificios políticos esenciales: el Pritaneo, la Bule, etc. Instituyó la fiesta de las Panateneas, símbolo de la unidad política del Ática. Acuñó moneda, dividió la sociedad en tres clases: nobles, artesanos y agricultores, e instauró, en sus líneas generales, el funcionamiento de la democracia tal como existía en la época

clásica. Conquistó la ciudad de Mégara y la incorporó al Estado que había creado. En la frontera del Peloponeso y el Ática erigió una estela para señalar el límite de los dos países: de un lado, el dorio; del otro, el jonio. Y de la misma forma que Heracles había fundado los Juegos Olímpicos en honor de Zeus, Teseo instituyó, o, mejor dicho, reorganizó en Corinto los Juegos Ístmicos, en honor de Posidón.

Durante el reinado de Teseo llevóse a cabo la expedición de los Siete contra Tebas. Sobre su papel en ella, v. *Adrasto*. Teseo había concedido ya su protección a Edipo cuando éste se refugió en Colono (v. *Edipo*); de igual modo, aseguró la sepultura de los héroes caídos ante la ciudad. El mismo papel se atribuirá a su hijo Demofonte cuando el regreso de los Heraclidas (v. este nombre).

V. *Guerra de las Amazonas.* La tradición conservaba el recuerdo de una guerra que los habitantes del Ática hubieron de sostener contra las Amazonas que habían invadido el país. Sobre los orígenes de esta guerra discrepan los relatos. Se decía a veces que Teseo había participado en la expedición de Heracles (v. este nombre) y, en premio a sus hazañas, había recibido como cautiva a Antíope, una de las Amazonas. Pero la mayoría de los mitógrafos contaban que había ido solo a raptar a Antíope. Al abordar en el reino de las Amazonas, había sido bien acogido — ya que estas guerreras no detestaban a los extranjeros — y había sido obsequiado con presentes. Teseo había invitado a la que se los ofreció, Antíope, a subir a su nave, y una vez la joven estuvo a bordo, él zarpó traidoramente. Éste habría sido el motivo de la guerra. Las Amazonas se dirigieron en son bélico contra Atenas, se apoderaron del Ática y establecieron su campamento en la misma ciudad. La batalla decisiva se trabó cerca de la Pnix, al pie de la Acrópolis, el día en que, en la época clásica, se celebraba la fiesta de las *Boedromias*. Las Amazonas obtuvieron un éxito momentáneo, pero una de sus alas fue aniquilada por los atenienses, y las invasoras hubieron de firmar la paz.

Existían otras versiones de esta guerra, en las que figuraban las aventuras amorosas de Teseo. Según ciertos autores, las Amazonas no habrían atacado el Ática para rescatar a Antíope, sino porque Teseo la había repudiado después de casarse con Fedra, que le había dado Deucalión, hijo de Minos. Antíope, madre de un hijo de Teseo (Hipólito), quiso vengarse y organizó una expedición contra el Ática. El asalto llevóse a cabo el mismo día de la boda de Teseo y Fedra. Antíope, a la cabeza de las Amazonas, trató de invadir la sala donde se celebraba el festín, pero los invitados consiguieron cerrar las puertas y dar muerte a Antíope. En la otra versión, que presentaba la expedición como una tentativa de las Amazonas para rescatar a Antíope, Teseo permanecía fiel a ésta, la cual combatía contra sus hermanas y caía en la batalla. Sólo después de su muerte, Teseo se casaba con Fedra. Finalmente, una tradición oscura aseguraba que, cumpliendo la orden de un oráculo, Teseo había inmolado a Antíope, al comenzar la guerra, sacrificándola a Fobo (la divinidad del Miedo).

VI. *La amistad con Pirítoo.* En la madurez de Teseo se sitúan varios episodios cuyo carácter común es ser consecuencia de su amistad con Pirítoo, el héroe lapita. Ya es sabido cómo nació esta amistad (v. *Pirítoo*) y cómo Pirítoo, seducido por las hazañas y la reputación de Teseo, había querido ponerlo a prueba. Pero en el momento de acometer al héroe, fue en tal grado presa de admiración por él, que renunció a la lucha y se declaró vencido. Teseo, picado en su amor propio, le otorgó su amistad.

Junto con Pirítoo, Teseo participó en el combate de los lapitas contra los centauros. Luego, un día, los dos amigos decidieron no casarse más que con hijas de Zeus, dado que uno y otro eran hijos de los dos dioses más ilustres: Teseo, de Posidón, y Pirítoo, de Zeus. Teseo resolvió conquistar la mano de Helena, y Pirítoo, la de Perséfone.

Los dos amigos empezaron por raptar a Helena. Teseo contaba entonces cincuenta años, y Helena no era todavía núbil. Extrañados ante esta desproporción de edad, ciertos mitógrafos aseguraron que no fue Teseo el autor del rapto, sino Idas y Linceo, quienes la confiaron al héroe; o bien que el padre de Helena, Tindáreo, la puso bajo su custodia, por miedo a uno de los hijos de Hipocoonte que quería raptarla. Pero la versión más generalmente difundida y, según se creía, más verosímil, es la siguiente.

Teseo y Pirítoo se trasladaron juntos a Esparta y robaron a Helena mientras estaba practicando una danza ritual en el templo de Ártemis Ortia; luego huyeron. Fueron perseguidos, pero los perseguidores se detuvieron en Tegea. Una vez en seguridad, los dos compañeros decidieron echar suertes sobre Helena, comprometiéndose el que saliese favorecido a ayudar al otro a conseguir a Perséfone. La suerte dio Helena a Teseo. Pero como la niña no estaba aún en edad de casarse, la llevó secretamente a Afidna, y la dejó al cuidado de su madre Etra. Luego partió a la conquista de Perséfone.

Durante su ausencia, los hermanos de Helena, Cástor y Pólux, invadieron el Ática a la cabeza de un ejército de arcadios y lacedemonios. Empezaron reclamando pacíficamente a su hermana al pueblo ateniense. Pero cuando éste hubo de confesar que no tenía la joven ni sabía su paradero, Cástor y Pólux adoptaron una actitud belicosa. Entonces, un tal Academo, que se había enterado del lugar donde se hallaba la carreta en la que Helena se hallaba oculta, les reveló el secreto. Por eso, en el curso de las numerosas invasiones del Ática por los lacedemonios en la época histórica, sus ejércitos respetaron siempre la Academia, que era el jardín funerario del héroe Academo. Los Dioscuros, al saber que Helena estaba oculta en Afidna, tomaron la ciudad y recuperaron a su hermana, llevándose también cautiva a Etra (v. este nombre). Luego instalaron en el trono de Atenas a un biznieto de Erecteo, llamado Menesteo, que agrupó a su alrededor a los descontentos, especialmente los nobles, irritados por las reformas de Teseo.

Mientras tanto, Teseo y Pirítoo estaban en los Infiernos, víctimas de su temeridad. Hades simuló recibirlos favorablemente y los invitó a sentarse a su mesa, ofreciéndoles un banquete. Pero, clavados en sus asientos, no pudieron levantarse ya y quedaron prisioneros. Cuando Heracles descendió a los Infiernos, quiso liberarlos, pero sólo Teseo fue autorizado por los dioses a volver a tierra. Pirítoo hubo de quedar eternamente sentado en la Silla del Olvido. Se contaba que, al esforzarse por arrancarse de su asiento, Teseo había dejado en él una parte de su cuerpo; ello explica el hecho de que desde siempre los atenienses hayan tenido las caderas muy poco carnosas.

Sobre un interpretación evemerista de la leyenda de Teseo y Pirítoo en la mansión de Hades, v. *Pirítoo.*

VII. *Muerte de Teseo.* Cuando Teseo, rescatado de su cautividad por Heracles volvió a Atenas, encontró la situación en extremo crítica: las facciones se repartían el poder, y él era rey sólo de nombre. Al fin, desesperando de afirmarse en el trono, envió en secreto a sus hijos a Eubea, a Elefenor, hijo de Calcodonte, y él se desterró, maldiciendo a Atenas. Se contaba, ora que había tratado de refugiarse en Creta, junto a su cuñado Deucalión, pero que una tempestad lo había arrojado a la costa de Esciros, ora que había ido deliberadamente a Esciros en busca del rey Licomedes, con quien le unían lazos de parentesco. Además, poseía en la isla dominios familiares. El rey Licomedes simuló acogerlo con benevolencia, pero, con pretexto de mostrarle el panorama de la isla, lo llevó a la cima de un monte, lo precipitó a traición desde el alto de una roca y lo mató. Otros autores aseguran que Licomedes no había intervenido en absoluto, sino que Teseo se mató accidentalmente una noche cuando, después de cenar, paseaba por la montaña. Sea lo que fuere, su muerte pasó inadvertida de momento. Menesteo siguió reinando en Atenas, como había sido el deseo de los Dioscuros, y los dos hijos de Teseo participaron en la guerra de Troya como simples particulares. A la muerte de Menesteo, regresaron y recuperaron el trono de Atenas (v. *Acamante* y *Demofonte*).

Cuando se desarrolló la batalla de Maratón contra los persas, los soldados atenienses vieron combatir al frente de ellos un héroe de talla prodigiosa, y comprendieron que era Teseo. Después de las guerras médicas, el oráculo de Delfos mandó a los de Atenas que recogiesen las cenizas de Teseo y les diesen una sepultura honrosa en la ciudad. Cimón cumplió la orden de la Pitia. Conquistó la isla de Esciros y vio en ella un águila que, posada en un cerro, escarbaba la tierra con las garras. Cimón, inspirado por el cielo, comprendió el significado del prodigio. Excavando la loma, encontró un ataúd que encerraba a un héroe de enorme talla, con una lanza y una espada de bronce. Cimón se llevó estas reliquias en su trirreme, y los atenienses recibieron los restos de su héroe con fiestas magníficas. Le dieron digna sepultura cerca del lugar donde más tarde se levantaría el gimnasio de Ptolomeo. Esta tumba pasó a ser el asilo de los esclavos fugitivos y los pobres perseguidos por los ricos, ya que en vida, Teseo había sido el campeón de la democracia.

Sobre el episodio de Hipólito y Fedra, v. estos nombres.

TESPIO (Θέσπιος). Tespio, héroe epónimo de la ciudad beocia de Tespias, es hijo de Erecteo, rey de Ática (v. cuad. 12, página 166). Había abandonado el Ática y había fundado un reino en Beocia. Este héroe desempeña un papel accesorio en el ciclo de las leyendas heracleas, A su lado, Heracles inició, a la edad de dieciocho años,

---

Tespio: EUST., a *Il.*, p. 266, 6; APD., *Bibl.*, II, 4, 9 s.; 7, 6 s.; PAUS., I, 29, 5; VII, 2, 2; IX, 23, 1; 26, 6; 27, 6; X, 17, 5; 6; DIOD. SIC., IV, 29 s.; EST. BIZ., *s. v.*, Θέσπεια; escol. a SÓF. *Traq.*, 460; FILOPÓN, com. a ARISTÓT., ed. Vitelli, XVII, pág. 715, 15 s.

sus hazañas, matando al león de Citerón (v. *Heracles*). Tespio tenía cincuenta hijas, ya de una misma esposa, Megamede, ya de varias concubinas. Durante el tiempo que duró la cacería, Heracles se alojó en casa de Tespio, y cada noche se unió a una de sus hijas. El rey deseaba tener hijos de tan gran héroe, el cual llegaba tan fatigado de sus jornadas, que no se daba cuenta del cambio y creía encontrar cada vez la misma compañera. Otras tradiciones afirman que poseyó a todas las muchachas en siete noches, e incluso en una sola noche. Todas concibieron un hijo de Heracles; la mayor y la menor tuvieron gemelos (v. cuad. 17, página 256). La mayoría de tales hijos, por orden de Heracles, fueron llevados por Yolao a Cerdeña, donde se establecieron como colonizadores. Dos de ellos habrían vuelto a Tebas, y siete habrían quedado en Tespias. Se contaba que los hijos de las Tespíades, que se habían establecido en Cerdeña, en vez de morir, se habían dormido en un profundo sueño eterno, escapando de este modo a la corrupción de la tumba y a las llamas de la hoguera.

Tespio es igualmente el amigo que purificó a Heracles después de la matanza de los hijos que había tenido con Mégara (v. *Heracles*).

Sobre Tespio, padre de Hipermestra, v. *Testio*.

TESPROTO (Θεσπρωτός). Tesproto es uno de los hijos de Licaón. Abandonó Arcadia y se estableció en Epiro, en la tierra que tomó el nombre de « país de los tesprotos ». En una versión de la leyenda de Tiestes, éste se refugió en su casa (v. *Tiestes*).

TESTIO (Θέστιος). Testio es un rey de Pleurón y un héroe etolio. Generalmente se le considera como nieto de Agenor, hijo éste de Pleurón. Su madre es Demonice y tiene por padre a Ares (v. cuad. 24, página 312). Se le atribuye por esposa tan pronto a Eurítemis como a Deidamía, hija de Perieres, como a Laofonte — hija de Pleurón y, por tanto, su tía-abuela en la genealogía ordinaria —. Tuvo numerosos hijos, entre los cuales se cuentan Altea, madre de Meleagro, Leda, Hipermestra, Ificlo, Evipo, Plexipo, Euripilo; los tíos de Meleagro, llamados a veces Testíadas, que fueron muertos cuando la cacería de Calidón (v. *Meleagro*). Su hija Hipermestra es tal vez la misma que una Hipermestra « hija de Tespio », ya que los dos nombres, Testio y Tespio, se confunden frecuentemente en los manuscritos.

Sobre la leyenda de Testio y de Calidón, v. *Calidón*.

TÉSTOR (Θέστωρ). Hijo de Apolo y Laótoe y padre del adivino Calcante, así como de dos hijas, Leucipe y Teónoe. Es sacerdote de Apolo y héroe de una aventura novelesca que nos ha conservado Higino (v. *Teónoe*).

TETIS (Θέτις). Tetis es una de las nereidas, hija de Nereo, el Viejo del mar, y de Dóride. Por tanto, es una divinidad marítima e inmortal, la más célebre de todas las nereidas. No obstante, existe una tradición oscura que presenta a Tetis como la hija del centauro Quirón.

Tetis (Θέτις) fue criada por Hera, de igual forma que ella lo había sido por Tetis (Τηθύς, la hija de Urano y Gea). En la leyenda varios episodios se explican por los lazos de afecto que unen a la nereida con la esposa de Zeus. Por ejemplo, Tetis recoge a Hefesto al ser éste arrojado por Zeus desde lo alto del Olimpo por haber querido intervenir en favor de Hera (v. *Hefesto*, y las variantes). Tetis, por orden de Hera, se hace cargo del timón de la nave *Argo* durante la travesía de las Simplégades. Finalmente, según ciertos mitógrafos, se negó al amor de Zeus, cuando éste quiso unirse a ella, para no disgustar a Hera. Cierto que otras tradiciones interpretan este episodio de modo distinto, y cuentan que Zeus y Posidón habían querido conquistarla los dos, hasta el día en que un oráculo de Temis reveló que el hijo que nacería de Tetis sería más poderoso que su padre. Los dos grandes dioses *no insistieron y se apresuraron a dársela a*

Tesproto: APD., *Bibl.*, III, 8, 1; EST. BIZ., *s. v.* Ἀμβρακία; TZETZ., a LIC., 481; HIG., *Fab.*, 88.

Testio: OV., *Met.*, IV, 487; ESTRAB., X, p. 461; 466; PAUS., III, 13, 8; APD., *Bibl.*, I, 7, 7. V. los art. *Altea; Leda; Hipermestra.*

Téstor: *Il.*, I, 69; *Fragm. Hist. Gr.*, I, pág. 88; TZETZ., a LIC., 427; 980; 1047; OV., *Met.*, XII, 19; HIG., *Fab.*, 97; 128; 190.

Tetis (Θέτις): *Il.*, I, 348 s.; 493 s.; IX, 410 s.; XVIII, 22 s.; 368 s.; XIX, 1 s.; XXIV, 77 s.; 120 s.; HES., *Teog.*, 240; 1003; APD., *Bibl.*, I, 2, 7; 3, 5; 9, 25; III, 5, 1; 13, 4 sig.; *Ep.*, III, 29; VI, 5 s.; TZETZ., prol. a *All. ad Il.*, 426; 443; 451; *Antehom.*, 180; HIG., *Fab.*, 54; 92; 96; 97; 106; 270; *Astr. Poét.*, II, 18; OV., *Met.*, XI, 423 s.; APOL. ROD., *Arg.* IV, 790 s.; escol. a I, 582; PIND., *Nem.*, IV, 100 s.; escol. a III, 60; IV, 109; CATUL., 64; EUR., *If. en Aul.*, 701 s.; cf. L. SÉCHAN, *Les Noces de Thétis et de Pélée*, *Rev. Cours et Conf.*, XXXII, I, págs. 673-688; II, 330-340; J. KAISER, *Peleus und Thetis*, Munich, 1912.

un mortal. Otros atribuyen este oráculo a Prometeo, el cual habría precisado que el hijo destinado a nacer de los amores de Zeus y Tetis sería un día señor de los cielos, Sea de ello lo que fuere, Tetis, que era ya inaccesible a las divinidades, sólo podía casarse con un hombre. Quirón, el centauro, lo supo y se apresuró a aconsejar a su protegido Peleo que aprovechase esta ocasión para casarse con una divinidad. Ésta, empero, opuso muchas dificultades. Como todas las divinidades marítimas, tenía el don de transformarse y lo utilizó. Sin embargo, Peleo logró vencerla y casarse con ella (v. *Peleo*).

Sobre el nacimiento de Aquiles y las tentativas de Tetis para conferirle la inmortalidad, v. *Aquiles*. Estas tentativas provocaron la ruptura del matrimonio de Tetis y Peleo, aunque no por ello Tetis dejó de interesarse por su hijo. Cuando éste tuvo los nueve años y el adivino Calcante anunció que Troya no podría ser tomada sin el concurso de Aquiles, Tetis, que sabía que Aquiles estaba destinado a morir ante la ciudad, lo llevó a Esciros, junto al rey Licomedes, y lo ocultó entre sus hijas. Pero Aquiles no pudo sustraerse a su destino y fue a la guerra. Entonces Tetis procuró protegerlo por todos los medios, pero todos fueron vanos. Le dio un compañero, encargado de evitarle errores fatales (v. *Tenes*). Le prohibió ser el primero en desembarcar en la costa troyana, ya que el primer héroe que pusiera pie en tierra debía también caer el primero. Le dio armas, y después de la muerte de Patroclo, pidió a Hefesto, su amigo, que le fabricase otras. Finalmente, lo consoló en los momentos graves de su existencia y trató de disuadirlo de que matase a Héctor, sabiendo como sabía que él debía morir poco después.

Más tarde, desaparecido Aquiles, Tetis se interesa igualmente por Neoptólemo, su nieto. Le aconseja que no regrese con los demás aqueos y que aguarde unos días en Ténedos. De este modo le salva la vida (v. también *Moloso*).

TETIS (Τηθύς). Tetis es una de las divinidades primordiales de las teogonías helénicas. Personifica la fecundidad «femenina» del mar. Nacida de los amores de Urano y Gea, es la más joven de las Titánides (v. cuad. 6, pág. 121 y 14, pág. 212). Casó con Océano, uno de sus hermanos (v. *Océano*), de quien tuvo gran número de hijos, más de tres mil, que son todos los ríos del mundo. Tetis crió a Hera, que le confió Rea (otra titánide), cuando la lucha de Zeus contra Crono (v. *Hera*). En testimonio de gratitud, Hera logró reconciliar a Tetis y Océano, que habían reñido.

La morada de Tetis suele situarse en el extremo occidental, más allá del país de las Hespérides, en la región en donde cada atardecer el Sol termina su curso.

TEUCRO (Τεῦκρος). Teucro es el nombre de dos héroes, ambos relacionados con el ciclo troyano, pero separados por seis generaciones.

1. El primero se considera generalmente como hijo del dios-río frigio Escamandro y de una ninfa del monte Ida, Idea (v. cuad. 7, página 128). Pero existen otras tradiciones que presentan a Teucro como un extranjero inmigrado en Tróade. Por ejemplo, decíase que procedía de Creta y, más concretamente, del Ida cretense, con su padre, Escamandro. Al partir habían consultado el oráculo, que les ordenó se estableciesen en el lugar en que fuesen atacados por los «hijos del suelo». He aquí que una noche que acampaban en Tróade, sus armas, sus escudos y las cuerdas de sus arcos fueron roídos por ratones. Comprendiendo que el oráculo se había realizado, fundaron en este lugar un templo a Apolo Esminteo (Apolo de los ratones) y se establecieron allí. Los mitógrafos áticos afirmaban que Teucro era originario de su país y que había emigrado a Tróade.

Sea lo que fuere de su origen, Teucro es el fundador de la familia real de Troya. Acogió a Dárdano (v. este nombre) y le otorgó su hija Batiea (o bien Arisbe). Del matrimonio nació, entre otros hijos, Erictonio, padre de Tros (v. cuad. cit.).

2. El segundo Teucro es hijo de Telamón y Hesíone, hija ésta de Laomedonte, y hermana de Príamo (v. cuad. 7, pág. 128 y 29,

---

Tetis (Τηθύς): *Il.*, XIV, 201 s.; HES., *Teog.*, 136; 237 s.; fr. 260 (Rz); OV., *Fast.*, II, 191; *Met.*, II, 509; 527 s.; XI, 950 s.; HIG., *Fab.*, 177; *Astr., Poét.*, II, 1; APD., *Bibl.*, I, 1, 3; II, 1, 1; DIOD. SIC., IV, 69; 72.

Teucro: 1) APD., *Bibl.*, III, 12, 1 s.; DIOD. SIC., IV, 75; TZETZ., a LIC., 29; 1302 s.; 1465; SERV., a VIRG., *En.*, III, 108; ELIENO, *Hist. An.*, XII, 5; ESTRAB., XIII, 604; DION. HAL., I, 61 s. **2)** *Il.*, VI, 31; VIII, 266 s.; XII, 370 s.; XIII, 170 s.; XIV, 515; XV, 442 s.; XXIII, 850 s.; PAUS., I, 23, 8; 28, 11; ESQ., trag. perdida *Mujeres de Salamina;* SÓF., trag. perdida *Teucro; Áyax*, 342 s., y escol. *ad loc.;* 1008 s.; escol. a 1019; Q. ESM., V, 500 s.; VII, 322; TZETZ., a LIC., 447; 452; *Posthom.*, 645; VIRG., *En.*, I, 619 s., y SERV., *ad loc.;* PÍND., *Nem.*, IV, 46 y escol. *ad loc.;* escol. a EUR., *Hel.*, 147 s.; OV., *Met.*, XIV, 696 s.; HOR., *Carm.*, I, 7, 21 s.; ESTRAB., XIV, p. 672; 682; ATEN., VI, p. 256 *b;* SIL., ITÁL., III, 368; XV, 192; FILÓSTR., *Vida de Apol.*, V, 1.

página 406, y *Telamón*). Es, pues, hermanastro de Áyax, aunque por su madre pertenece a la familia real de Troya. En la *Ilíada* se le considera como más joven que su hermano y el mejor arquero de todo el ejército griego. Participa con Áyax en la expedición contra Troya, pese a que Príamo sea su tío. Sus hazañas son considerables. Mata sucesivamente a Orsíloco, Órmeno, Ofelestes, Daitor, Cromio, Licofontes, Amopaón, Melanipo, Gorgitión, Arqueptólemo; hiere a Glauco y es herido por Héctor, pero lo salva su hermano. En el curso de otros combates mata a Imbrio, Protoón y Perifetes, a Clito y, por poco, a Héctor. Finalmente, participa en los juegos fúnebres, donde compite en la prueba de tiro al arco.

En los poemas posteriores se contaban otras aventuras relacionadas con él. Cuando la muerte de Áyax, estaba ausente, participando en una expedición de piratería en Misia. Pero volvió a tiempo de proteger el cadáver de su hermano de los ultrajes de los Atridas. Presa de desesperación va a suicidarse, pero lo retienen los asistentes. Teucro figura entre los combatientes que se introdujeron en el caballo de madera.

El «retorno» de Teucro no fue afortunado. Cierto que llegó hasta Salamina, donde reinaba Telamón; pero durante el viaje fue separado del barco que conducía a su sobrino Eurisaces (v. este nombre). Por este motivo, Telamón lo recibió mal; le reprochó, además, el no haber sabido proteger a Áyax ni haberlo vengado. Lo expulsó, y Teucro hubo de desterrarse. Se cuenta que antes de partir pronunció un discurso desde su barco, en la bahía ática llamada Freatis, para disculparse de la acusación de Telamón. Creíase que se remontaba a este episodio la costumbre de los desterrados de intentar justificarse por última vez en este lugar antes de abandonar su patria.

Empezó trasladándose a Siria, donde lo recibió el rey Belo, que entonces se preparaba para conquistar la isla de Chipre. Belo instaló a Teucro en la isla, donde fundó la nueva Salamina (Salamina de Chipre). Llevó consigo prisioneros de guerra que formaron parte de la población. Teucro se casó con Eune, hija del rey Cipro, epónimo de la isla. Eune le dio una hija, Asteria. Según otra tradición, Teucro se estableció pacíficamente en la isla, donde se casó con Eune, hija del rey Cíniras (v. este nombre). Tuvo de ella varios hijos, principalmente Áyax el Joven, fundador de la ciudad de Olbe, en Cilicia.

Según los autores sabemos que Teucro se quedó en Chipre, donde murió, o bien que trató de volver a Salamina del Ática; abordó en ella en el momento en que Telamón acababa de ser expulsado de su reino y se refugiaba en Egina. Se dio a conocer a su padre y lo restableció en el trono. Pero se decía también que había emprendido el viaje al Ática al conocer la muerte de Telamón. No pudo abordar en ella, pues fue rechazado por su sobrino Eurísaces. Entonces se trasladó a España, donde fundó la futura Cartagena. También se encuentran sus huellas en Gades.

TÉUTAMO (Τεύταμος). Rey de Asiria, vigésimo sucesor de Ninia, llamado también Táutanes. Su reinado coincide con la época de la guerra de Troya. Príamo le envió embajadores en demanda de socorro. Téutamo accedió a su ruego y le concedió un contingente de diez mil etíopes, diez mil habitantes de Susa y doscientos carros de guerra. Este ejército fue puesto al mando de Memnón, hijo de Titono (v. este nombre). Tal es la interpretación «historizante» del mito de Memnón.

TÉUTARO (Τεύταρος). Escita, pastor de Anfitrión, que enseñó al joven Heracles el manejo del arco y le hizo donación del suyo y de sus flechas (v. *Heracles*).

TEUTRANTE (Τεύθρας). **1.** Teutrante es un rey de Misia que desempeña un papel en el mito de Télefo. Su reino se hallaba en la desembocadura del Caico. Su madre se llamaba Lisipe, y se contaba que Teutrante había matado en el monte un jabalí que imploraba piedad con voz humana y se había refugiado en el santuario de Ártemis Ortosia. En castigo, la diosa lo volvió loco y le mandó una enfermedad parecida a la lepra. Lisipe, con ayuda del adivino Poliido, logró calmar la ira de Ártemis, y Teutrante recuperó la salud. La montaña en la que Teutrante había tenido esta aventura se llamó, en recuerdo, Teutrania.

Teutrante acogió a Auge cuando ésta fue vendida por Nauplio. A veces se dice que se casó con ella y, más tarde, hizo de Télefo su hijo adoptivo; otras veces se admite que trató a Auge como a hija suya. Sobre estas variantes de la leyenda, v. *Télefo*. En todo caso, Teutrante murió sin descendencia masculina, y Télefo le sucedió.

Téutamo: DIOD. SIC., II, 22; cf. EUSEB., *Crón.*, I, 66 (Schn.).

Téutaro: TZETZ., a LIC., 50; 56; 458; escol. a TEÓCR., XIII, 9.

Teutrante: 1) APD., *Bibl.*, II, 7, 4; III, 9, 1; PAUS., VIII, 4, 9; X, 28, 8; EST. BIZ., *s. v.* Τευθρανία; DIOD. SIC., IV, 33; ESTRAB., XII, 571 s.; HIG., *Fab.*, 99; 100; PS.-PLUT., *De fl.*, 21, 4. 2) *Il.*, V, 705; TZETZ., *Hom.*, 100.

2. No debe confundirse este Teutrante con otros varios héroes del mismo nombre, especialmente un griego, a quien Héctor mató ante Troya.

TÍA (Θεία). Tía, la Divina, pertenece a la primera generación divina, anterior a los Olímpicos. Es una de las titánides, hija de Urano y Gea (v. cuad. 14, pág. 212 y 6, página 121). Unióse a Hiperión (v. cuad. 16, página 236), de quien tuvo tres hijos: Helio (el Sol), Eos (la Aurora) y Selene (la Luna).

TÍA (Θυία). Según una tradición de Delfos, Tía es una ninfa del país, hija del dios-río Cefiso, o del héroe Castalio, uno de sus primeros habitantes. Fue amada por Apolo, que le dio un hijo, Delfo, epónimo de la ciudad de Delfos (v. *Delfo*). Tía fue la primera en celebrar el culto de Dioniso en las laderas del Parnaso, y en memoria de este hecho, dícese que las ménades llevaban a veces el nombre de Tíades. También se decía que había sido amada por Posidón.

Existía otra tradición concerniente a la misma heroína. Hija de Deucalión, habría dado dos hijos a Zeus: Magnes y Macedón, epónimos de la región de Magnesia, en Tesalia, y de Macedonia (v. *Macedón*).

TÍAS (Θείας). En una forma de la leyenda de Adonis, Tías es el padre de éste e hijo del rey de Babilonia, Belo. Casó con la ninfa Oritía y tuvo por hija a Mirra (v. *Adonis*).

***TIBERINO.** 1. En la leyenda romana, Tiberino aparece bajo un doble aspecto: por una parte, el de dios del Tíber, abstracción poética conforme al tipo helénico; por otra, el de un rey de Alba, el décimo descendiente de Eneas. Habría muerto combatiendo junto al río llamado entonces Albula y que, a consecuencia de este hecho, habría tomado el nombre de Tíber.

2. Una tradición diferente presenta a Tiberino como un héroe, epónimo del río, aunque de origen divino y no descendiente de Eneas. Sería hijo del dios Jano y de Camasena, una ninfa del Lacio. Al morir ahogado en el río, le habría dado su nombre.

***TIBURNO.** Tiburno, o Tiburto, es el héroe epónimo fundador de la ciudad latina de Tibur (Tívoli). A veces se le considera como uno de los tres hijos del héroe tebano Anfiarao que, a la muerte de su padre, habían venido a Italia a fundar colonias (v. también *Catilo*).

TICIO (Τιτυός). Ticio es un gigante, hijo de Zeus y Elara, considerada tan pronto como hija de Orcómeno como de Minia. Por temor a los celos de Hera, Zeus ocultó a su amante, cuando estuvo embarazada, en las profundidades de la tierra. Y de la tierra salió, al nacer, el gigante Ticio.

Cuando Leto hubo dado a Zeus Ártemis y Apolo, Hera, celosa de su rival, desencadenó contra ella al monstruo Ticio, inspirando a éste el deseo de violarla. Pero Ticio fue fulminado por Zeus y precipitado en los Infiernos, donde dos serpientes (o dos águilas) devoran su hígado, que renace con las fases de la luna. Según otros autores, los dos hijos de Leto protegieron a su madre y traspasaron con sus flechas al monstruo. Ticio quedó, así, eternamente tendido en el suelo, donde su cuerpo cubría nueve « hectáreas ». En Eubea existía una gruta donde se tributaba culto a Ticio.

TIDEO (Τυδεύς). Tideo es un héroe etolio hijo del rey Eneo en segundas nupcias con Peribea, hija de Hipónoo (v. cuad. 27, página 344). Entre las varias tradiciones relativas al matrimonio de Eneo y Peribea, hay una según la cual la joven habría sido seducida por Eneo y, antes de que éste se casara con ella, abandonada a los porquerizos. Entre ellos habría crecido Tideo. A veces se pretendía también que Eneo, por orden de Zeus, había amado a su propia

---

Tía (Θεία): HES., *Teog.*, 135; 371 s.; APD., *Bibl.*, I, 1, 3; 2, 2; PÍND., *Ístm.*, V, 1, y escol. al v. 2.

Tía (Θυία): PAUS., X, 6, 4; cf. 29, 5; EST. BIZ., *s. v.* Μακεδονία; HES., fragm. 25 (Rz).

Tías: ANT. *Lib.*, *Transf.*, 34.

Tiberino: 1) VIRG., *En.*, VIII, 31 s. 2) SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 330; VARR., *L. L.*, V, 30; DION. HAL., I, 71; DIOD. SIC., VII, 5; OV., *Fast.*, II, 389 s.; *Met.*, XIV, 614.

Tiburno: VIRG., *En.*, VII, 671, y SERV., *ad loc.*; XI, 519; SOLINO, II, 8; PLIN., *N. H.*, XVI, 237.

Ticio: *Od.*, XI, 576 s.; PÍND., *Pít.*, IV, 160 s., y escol. *ad loe.*; APD., *Bibl.*, I, 4, 1; escol. a *Od.*, VII, 324 y EUST., *ad loc.*, p. 1581; APOL. ROD., *Arg.*, I, 761 s., y escol. *ad loc.*; LUCR., *De rer. nat.*, III, 984 s.; VIRG., *En.*, VI, 595 s.; *Etna*, 80; HIG., *Fab.*, 55; PAUS., X, 4, 5; 29, 3; ESTRAB., IX, p. 423; OV., *Met.*, IV, 457 s.; cf. G. DUMÉZIL, en *Rev. Hist. Rel.*, CXI (1935), págs. 66-89; S. REINACH, *op. cit.*, (en art. *Sísifo*).

Tideo: *Il.*, IV, 372 s.; V, 126; 800 s.; VI, 222 s.; APD., *Bibl.*, I, 8, 4 s.; III, 6, 1 s.; 10, 8; HIG., *Fab.*, 69; 70; 71; 97; 175; 257; PAUS., III, 18, 12; IX, 18, 1 s.; X, 10, 3; EUST., a HOM., p. 971; escol. a *Il.*, V, 126; XIV, 114; 120; DIOD. SIC., IV, 65; PLUT. *Prov.*, I, 5; ESTAC., *Teb.*, I, 401 s.; 669 s.; II, 307 s.; VIII, 717 s.; y LACT. PLAC., *ad loc.*; SÓF., arg. de *Antígona*; *Ed. en Col.*, 1315; fragm., ed. Pearson, III pág. 38 (fragm. 799); EUR., *Fen.*, 134; 419; escol. al v. 135; TZETZ., a LIC, 1066; escol. a PÍND., *Nem.*, X, 12, etc.

hija Gorge, y que en realidad Tideo era fruto de este amor.

Llegado a la edad viril, Tideo cometió un asesinato: según los autores, su víctima fue el hermano de Eneo, Alcátoo, o bien los hijos de Melas, que se habían conjurado contra Eneo: Feneo, Euríalo, Hiperlao, Antíoco, Eumedes, Estérnope, Jantipo y Estenelao ; o incluso su propio hermano Olenia. Sea lo que fuere, hubo de abandonar el país y, tras un período de vida errante, llegó a la corte de Adrasto, al mismo tiempo que Polinices. Sobre el encuentro de los dos héroes, v. *Adrasto*. Adrasto consiente en purificar a Tideo de su crimen y, atendiendo a un viejo oráculo, le da una de sus hijas, Deípile, mientras Polinices se casa con otra, Argía. Al mismo tiempo, Adrasto promete a sus dos yernos devolverles sus patrias. Así se logró convencer a Tideo de que participase en la expedición de los Siete Jefes, cuyo objeto era restablecer a Polinices en el trono de Tebas.

Cuando el episodio de Arquémoro, Tideo se pone de parte de Hipsípila contra el rey Licurgo (v. estos nombres) y se bate contra éste. Anfiarao y Adrasto apaciguan la querella. En los juegos celebrados entonces en honor de Arquémoro, y que habrán de convertirse en los Juegos Nemeos, Tideo resulta vencedor en cesto.

Luego Tideo es enviado como embajador a Tebas, pero Eteocles se niega a recibirlo. Entonces, para poner a prueba a los tebanos, Tideo los desafía en combate singular, y los aniquila uno tras otro. Cuando se retiraba, los tebanos le tendieron una emboscada. Eran cincuenta hombres, y Tideo los mató a todos excepto a Meón (v. este nombre, 1). Durante el sitio, una tradición oscura sitúa un episodio que pone de manifiesto la ferocidad de Tideo: Ismene, hermana de Eteocles, amaba a un joven tebano llamado Teoclímeno y le había dado cita fuera de la ciudad, cerca de una fuente. Instigado por Atenea, Tideo espió a los enamorados y los sorprendió. Teoclímeno logró escapar, pero Ismene, prisionera, trató de ablandar a Tideo, el cual la mató sin piedad.

En la batalla decisiva ante las puertas de la ciudad, el adversario de Tideo era Melanipo. Melanipo hirió a Tideo en el vientre, pero éste, aunque mortalmente herido, acabó con su adversario. La diosa Atenea, protectora de Tideo, se disponía a darle la inmortalidad, que había obtenido de Zeus para él. Pero cuando Anfiarao, que no perdonaba a Tideo el haber contribuido a organizar la expedición en la que él mismo debía morir, comprendió la intención de la diosa, cortó la cabeza de Melanipo y la llevó a Tideo, el cual, partiendo el cráneo, sorbió los sesos. Atenea, horrorizada ante tal acción, decidió privar a Tideo de la inmortalidad y se retiró del campo de batalla.

El cadáver de Tideo fue sepultado por Meón, que se mostraba agradecido con el que lo había perdonado. Según otra tradición, los atenienses de Teseo se llevaron el cuerpo de Tideo y lo enterraron en Eleusis.

Tideo es el padre de Diomedes (v. este nombre).

TIESTES (Θυέστης). Tiestes es hermano gemelo de Atreo, hijo, como él, de Pélope e Hipodamía (v. cuad. 2, pág. 14). Llena toda su leyenda su odio por Atreo y las venganzas que los dos hermanos urdieron alternativamente el uno contra el otro. Tema trágico por excelencia, esta leyenda ha sido utilizada por los poetas y complicada arbitrariamente con episodios a cual más atroz.

Sobre las líneas generales de la leyenda, v. *Atreo*. A instigación de Hipodamía, Tiestes y Atreo dieron muerte en su juventud a su hermanastro Crisipo. Después del asesinato huyeron al lado de Esténelo y obtuvieron el trono de Micenas (v. *Atreo*). Pero Tiestes se convirtió en amante de su cuñada Aérope (v. este nombre). Para vengarse, Atreo concibió un plan horrible: el de hacer que su hermano devorase a sus propios hijos. A este efecto, dio muerte a los que Tiestes había tenido de una concubina (tres, según unos: Áglao, Calileonte y Orcómeno; dos, según otros: Tántalo y Plístenes), preparando con ellos un guiso que sirvió a su hermano. Después le enseñó los brazos y las cabezas. El Sol, horrorizado, retrocedió en su carrera. Tiestes huyó junto al rey Tesproto (v. este nombre) y, desde allí, trasladóse a Sición, donde se encontraba su hija Pelopia. Un oráculo le había vaticinado que sólo podría vengarlo de su hermano un hijo fruto de un incesto con ésta (v. *Egisto*). Este hijo, Egisto, logró matar a Atreo y devolver a Tiestes el reino del que había sido expulsado.

TIFIS (Τῖφυς). Tifis es el primer piloto del barco *Argo*. Pasa por ser hijo de Hagnia, y es oriundo de Sifas, en Beocia. Se le atribuía un conocimiento profundo

Tiestes: *Il.*, II, 106 s., y escol. *ad loc.;* escol. a EUR., *Or.*, 4; 12; APD., *Bibl.*, II, 4, 6; *Ep.*, II, 10; ESTRAB., VIII, p. 377; HIG., *Fab.*, 86; 87; 88; SÉN., *Tiestes;* SÓF., trag. perdida *Tiestes;* v. *Atreo*, *Aérope*, *Egisto*, *Agamenón*.
Tifis: APOL. ROD., *Arg.*, I, 105, y escol. *ad*

de los vientos, del curso de los astros, etc., que había recibido de la propia Atenea; pero jamás nos es presentado participando en los combates en tierra firme. Tifis no debía ver el término de la expedición. Murió de enfermedad en el palacio del rey Lico, en el país de los mariandinos, en la ribera del Ponto Euxino. Anceo le sucedió como timonel.

TIFÓN (Τυφών). Tifeo, o Tifón, es un ser monstruoso, el menor de los hijos de Gea (la Tierra) y del Tártaro (v. cuad. 14, página 212). Sin embargo, existe una serie de versiones que vinculan a Tifón con Hera y Crono. Gea, disgustada por la derrota de los Gigantes, calumnió a Zeus ante Hera, y ésta fue a pedir a Crono un medio de vengarse. Crono le entregó dos huevos impregnados de su propio semen: una vez enterrados, darían nacimiento a un genio capaz de destronar a Zeus. Este genio fue Tifón.

Según otra tradición, Tifón era hijo de Hera, engendrado por ella misma sin el concurso de ningún principio masculino, del mismo modo que había producido a Hefesto (v. este nombre). Dio su monstruoso hijo a un dragón, la serpiente Pitón, que moraba en Delfos, para que lo criase.

Tifón era un ser intermedio entre un hombre y fiera. Por la talla y la fuerza superaba a todos los restantes hijos de la Tierra; era mayor que todas las montañas, y a menudo su cabeza tocaba el cielo. Cuando extendía los brazos, una de las manos llegaba a oriente, y la otra, a occidente, y en vez de dedos tenía cien cabezas de dragón. De cintura para abajo estaba rodeado de víboras. Tenía el cuerpo alado, y sus ojos despedían llamas. Cuando los dioses vieron que este ser atacaba el cielo, huyeron hasta llegar a Egipto; allí se ocultaron en el desierto y adoptaron formas animales. Apolo se convirtió en milano; Hermes, en ibis; Ares, en pez; Dioniso, en macho cabrío; Hefesto, en buey; etc. Sólo Atenea y Zeus resistieron al monstruo. Zeus lo fulminó de lejos, y, al llegar a las manos, lo abatió con su sable de acero. La pelea se desarrolló en el monte Casio, en los confines de Egipto y la Arabia Pétrea. Tifón, que sólo estaba herido, consiguió recuperar la ventaja y arrancó el sable al dios. Cortó los tendones de los brazos y piernas de Zeus y, cargándose a la espalda al dios indefenso, lo llevó hasta Cilicia, donde lo encerró en una caverna: la «gruta Coricia». Luego ocultó los tendones y músculos de Zeus en una piel de oso y los dio a custodiar al dragón hembra Delfine. Hermes y Pan — otros mencionan a Cadmo — robaron los tendones y volvieron a colocarlos en su lugar, en el cuerpo del dios. Éste recuperó en seguida su fuerza y, volviendo al cielo en un carro tirado por caballos alados, se puso a fulminar rayos contra el monstruo. Tifón huyó, y, con la esperanza de acrecentar sus fuerzas, quiso probar los frutos mágicos que crecían en el monte Nisa. Por lo menos así se lo habían prometido las Parcas, para atraerlo hasta allí. Zeus salió en su persecución. En Tracia, Tifón arrojó montañas contra el dios, pero éste las despedía, a su vez, sobre el monstruo a fuerza de rayos. Así, el monte Hemo debió su nombre a la sangre (en griego αἷμα) que manó de una de sus heridas. Desanimado definitivamente, Tifón huyó, y mientras atravesaba el mar de Sicilia, Zeus lanzó contra él el monte Etna y lo aplastó. Las llamas que salen del Etna son o bien las que vomita el monstruo, o bien el resto de los rayos con que Zeus lo aniquiló.

Se atribuye a Tifón la paternidad de varios monstruos (el perro Ortro, la Hidra de Lerna, Quimera), que engendró con Equidna, la hija de Calírroe y de Crisaor (v. cuad. 31, página 446).

TIMETES (Θυμοίτης). En una tradición citada por Diodoro, Timetes es un hijo de Laomedonte y, por tanto, uno de los hermanos de Príamo. Sin embargo, lo más corriente es considerar a este Timetes como esposo de Cila (v. este nombre) y, en consecuencia, cuñado de Príamo, en vez de hermano. Príamo, interpretando erróneamente un oráculo, había mandado matar a Cila. Timetes no se lo perdonó, y para vengarse fue uno de los primeros que introdujeron el caballo de madera en la ciudad de Troya.

---

loc.; II, 815 a 854; etc.; HIG., *Fab.*, 14; 18; PAUS., IX, 32, 4; APD., *Bibl.*, I, 9, 16; SEN., *Med.*, 2 s., 617 s.

Tifón: HES., *Teog.*, 820 s.; PÍND., *Pít.*, I, 15 s.; ESQ., *Prom.*, 351 s.; ANT. *Lib.*, *Transf.*, 28; OV., *Met.*, V, 321 s.; HIG., *Fab.*, 152; APD., *Bibl.*, I, 6, 3; escol. a *Il.*, II, 783; *Himno hom. a Apol. Pít.*, II, 127 s.; 159 s.; NONNO, *Dionis.*, I, 481 s.; cf. H. WERNER, *Typhon, der Feind der Zeus, Zt. für Welt.*, 1937, págs. 49-54; G. SEIPPEL, *Der Typhonmythos*, diss. Greisswald, 1939; F. VIAN, *Le mythe de Typhée...*, en *Éléments orientaux...* (v. *art. Afrodita*), pág. 19-37; J. P. VERNANT, *L'union avec Mètis et la royauté du ciel,* in Mél. Ch. H. Poech, París, 1974, págs. 101-116.

Timetes: *Il.*, III, 146; DIOD. SIC., III, 67; VIRG., *En.*, II, 32 y SERV., *ad loc.*

TIMALCO (Τίμαλκος). Timalco es el hijo mayor del rey de Mégara, Megareo. Cuando los Dioscuros iban en busca de su hermana raptada por Teseo, atravesaron Mégara. Timalco se unió a ellos y participó en la toma de Afidna, pero en el combate fue muerto por Teseo.

TIMANDRA (Τιμάνδρα). Timandra es una de las hijas de Tindáreo y Leda (v. cuad. 2, página 14, y 19, página 280). Estaba casada con Équemo (v. este nombre) y, según una tradición citada por Servio, le dio un hijo, Evandro (v. este nombre). Pero, habiendo irritado a Afrodita al descuidar los sacrificios de ritual, la diosa la enloqueció y se dejó raptar por Fileo (v. este nombre), que la llevó a vivir a Duliquio.

TINDÁREO (Τυνδάρεως). Tindáreo, padre de los Dioscuros, de Helena y Clitemestra, así como de Timandra y Filónoe (v. cuad. 19, página 280), es un héroe lacedemonio. Las diversas tradiciones no están de acuerdo sobre su genealogía. En ocasiones se le presenta como el hijo de Ébalo y de la náyade Batia, o de Gorgófone, una de las hijas de Perseo (v. cuad. 5, pág. 105). A veces, en lugar de Ébalo, su padre es Perieres, de Mesenia, o bien Cinortas, considerado generalmente como padre de Perieres. En las dos últimas tradiciones, su madre es Gorgófone. Tiene por hermanos o hermanastros, según las tradiciones (véase *Gorgófone*), a Icario, Afareo y Leucipo, a los cuales se añade a veces una hermana, Arene.

Hipocoonte, a la muerte de Ébalo, expulsó a sus hermanos y se quedó como único dueño de Esparta. Icario y Tindáreo huyeron al lado del rey Testio, de Calidón. Allí, Tindáreo se casó con Leda, hija de Testio. Más tarde, vencidos Hipocoonte y sus hijos por Heracles, éste restituyó el reino de Esparta a Tindáreo (v. *Hipocoonte*). Según otra versión, Hipocoonte e Icario quedaron juntos en Esparta, poniéndose de acuerdo para expulsar a Tindáreo, el cual se refugió entonces en Pelene (Acaya), o bien en la corte de su hermanastro Afareo, en Mesenia.

Sobre los hijos de Tindáreo y el papel desempeñado por Zeus en su nacimiento, v. *Dioscuros, Helena, Leda, Clitemestra.* Tindáreo desempeña un papel en la leyenda de los Atridas: a la muerte de Atreo, la nodriza de Menelao y Agamenón envía los niños al rey de Sición, Polifides. Éste los confió al rey Eneo, de Calidón. Cuando Tindáreo volvió de Calidón a Esparta, se trajo a los dos niños y los educó en su casa. En ella, los dos hermanos conocieron a Helena y Clitemestra.

Sobre las dificultades que creó a Tindáreo la belleza de Helena y el gran número de pretendientes a su mano, v. *Helena* e *Icario*. Después de la divinización de sus hijos Cástor y Pólux, Tindáreo llamó a su lado a su yerno Menelao y le legó el reino de Esparta. Tindáreo vivía aún en el momento del rapto de Helena, y durante la guerra de Troya casó a su nieta Hermíone con Orestes (v. *Hermíone*). A veces se aseguraba incluso que había sobrevivido a Agamenón y había sido el acusador de Orestes ante el Areópago (v. *Orestes*) o en la propia Argos, ante el tribunal del pueblo.

Tindáreo figura entre los personajes resucitados por Asclepio. Era honrado como héroe en Esparta.

TINGE (Τίγγη). Nombre de la esposa del gigante Anteo, muerto por Heracles. Éste se unió a Tinge y le dio un hijo, Sófax (v. este nombre), que fundó la ciudad de Tingis (hoy Tánger), en honor de su madre.

TIODAMANTE (Θειοδάμας). Nombre de un héroe relacionado con el ciclo de Heracles y cuya leyenda se sitúa tan pronto en el país de los dríopes como en Chipre. En el primer caso pasa por padre de Hilas (v. este nombre). Sobre la propia leyenda, v. *Heracles.*

TIONE (Θυώνη). Tione es, en ciertas tradiciones, el nombre de la madre de Dio-

---

Timalco: PAUS., I, 41, 3 s.
Timandra: APD., *Bibl.*, III, 10, 6; PAUS., VIII, 5, 1; escol. a PÍND., *Ol.*, XI, 80; HES., fragm. 90 (Rz); SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 130; EUST., a HOM., p. 305, 17.
Tindáreo: HES., fragm. 94 (Rz); EUST., a HOM., p. 293, 11; escol. a *Il.*, V, 81; TZETZ., a LIC., 1123; *Chil.*, I, 456 s.; HIG., *Fab.*, 77; 78; 79; 80; 92; 117; 119; APD., *Bibl.*, I, 9, 5; II, 7, 3; III, 10, 3 s.; *Ep.*, II, 15 s.; PAUS., I, 17, 5; 33, 7 s.; II, 1, 9; 18, 2 s.; 34, 10; III, 1, 4 s.; 12, 5; 13, 1; 8; 15, 11; 16, 2; 17, 2 a 4; 18, 11; 14; 20, 9; 21, 2; 24, 7 s.; IV, 27, 1; 31, 9; V, 8, 4; VIII, 5, 1; 34, 4; DIOD. SIC., IV, 33; escol. a EUR., *Or.*, 457; ESTRAB., X, p. 461; EUR., *Helena, passim,* y *Orestes, passim;* cf. A. H. KRAPPE, *Tyndare, Studi e Matèr. di Storia delle rel.*, XV, 1939, págs. 23-29.
Tinge: PLUT., *Sert.*, 9.
Tiodamante: Escol. a APOL. ROD., *Arg.*, I, 131; APD., *Bibl.*, II, 7, 7; HIG., *Fab.*, 14; *Arg.* a SÓF., *Traq.;* NONNO, *Narr.*, ed. WESTERMANN, p. 370 s.; CONÓN, *Narr.*, 11.
Tione: OP., *Cineg.*, I, 27; cf. HOR., *Carm.*, I, 17, 23; OV., *Met.*, IV, 13; DIOD. SIC., III, 62; IV, 25; CIC., *De Nat. Deor.*, III, 58; APD., *Bibl.*, III, 5, 3.

niso, más comúnmente llamada Sémele (v. este nombre). Se explicaba esta diferencia en nombrarla, pretendiendo, unas veces, que en los dos casos no se trataba del mismo Dioniso, y otras, considerando a Sémele como el nombre « mortal » de la madre del dios, y Tione como su nombre « divino », que éste le dio después de su apoteosis, cuando rescató a su madre de los Infiernos para colocarla entre las divinidades (v. *Dioniso*).

TIQUE (Τύχη). Tique es la Fortuna, o, por lo menos, la Casualidad divinizada y personificada por una divinidad femenina. Es desconocida de los poemas homéricos, pero más tarde adquirió gran importancia, que no dejó de crecer hasta la época helenística y en la misma Roma (v. *Fortuna*). No posee mito; es sólo una abstracción. Termina por absorber a ciertas diosas, como Isis, y originar una divinidad mixta llamada Isitique, que en el sincretismo religioso de la época imperial representa el poder, mitad providencia, mitad casualidad, al que está sometido el mundo. Cada ciudad tiene su Tique, que se representa coronada de torres, a la manera de las divinidades poliadas. A veces, Tique es representada ciega. Todo ello es un puro juego de símbolos y no pertenece a la mitología propiamente dicha.

TIQUIO (Τυχίος). Nombre de un famoso zapatero originario de Beocia, que había hecho el escudo de cuero de Áyax, hijo de Telamón. Ha quedado como prototipo de los zapateros, y a menudo es citado como tal.

TIRESIAS (Τιρεσίας). Célebre adivino que desempeña en el ciclo tebano el mismo papel que Calcante en el ciclo troyano. Pertenece, por su padre Everes, descendiente de Udaeo, a la raza de los Espartoi (v. este nombre). Su madre es la ninfa Cariclo (v. su leyenda).

Existían varias leyendas sobre la juventud de Tiresias y el modo cómo había adquirido sus dotes adivinatorias. Se contaba, por una parte, que había sido cegado por Palas, por haber visto accidentalmente a la diosa desnuda. Mas, a petición de Cariclo, Palas le había concedido, en compensación, el don profético. La versión más célebre es bastante distinta. Paseando un día por el monte Cileno (o bien por el Citerón), el joven Tiresias vio dos serpientes en cópula. En este punto, los autores discrepan: ora Tiresias separó a los animales, ora los hirió, ora mató a la hembra. Sea lo que fuere, como resultado de su intervención él quedó convertido en mujer. Siete años más tarde, paseando por el mismo lugar, volvió a ver otras dos serpientes acopladas. Intervino de igual modo y recuperó su sexo primitivo. Su desdichada aventura lo había hecho célebre; un día en que Zeus y Hera disputaban para saber quién, el hombre o la mujer, experimentaba mayor placer en el amor, se les ocurrió la idea de consultar a Tiresias, el único que había efectuado la doble experiencia. Sin vacilar, Tiresias afirmó que si el goce del amor se componía de diez partes, la mujer se quedaba con nueve, y el hombre, con una sola. Esta respuesta encolerizó a Hera, al ver revelado de este modo el gran secreto de su sexo, y privó a Tiresias de la vista. Zeus, en compensación, le otorgó el don de profecía y el privilegio de una larga vida (siete generaciones humanas, según se dice).

Se atribuye a Tiresias cierto número de profecías relativas a los acontecimientos más destacados de la leyenda tebana. Por ejemplo, revela a Anfitrión la verdadera identidad de su rival con Alcmena (v. *Heracles*); descubre los crímenes de que, sin saberlo, se ha hecho reo Edipo, y aconseja a Creonte que expulse al rey para librar a Tebas de la mancha que éste le impone. Cuando la expedición de los Siete Jefes, profetizó que la ciudad se salvaría si el hijo de Creonte, Meneceo, era sacrificado para aplacar la cólera de Ares (v. *Meneceo*). Finalmente, aconsejó a los tebanos, cuando la expedición de los Epígonos, que concertasen un armisticio con éstos y abandonasen secretamente la ciudad durante la noche para evitar una matanza general (v. *Epígonos*).

En la poesía helenística y romana, Tiresias es el « adivino universal » de Tebas. Él aconseja al rey Penteo que no se oponga a la introducción del culto a Dioniso en Beocia, y revela la suerte de la ninfa Eco después de su metamorfosis. De igual modo,

---

Tique: PAUS., IV, 30, 4. Cf. BOUCHÉ-LECLERCQ, en *Rev. Hist. Rel.*, XXIII (1891), págs. 273 s; F. ALLEGRE, *Étude sur la déesse grecque Tyché*, Lión, 1889.

Tiquio: *Il.*, VII, 220 s.; HESIQ., *s. v.*; cf. OV., *Fast.*, III, 824; PLIN., *N. H.*, VII, 196.

Tiresias: *Od.*, X, 487 s.; XI, 84 s.; escol. a X, 494; XXIII, 323; EUST., a HOM., p. 1665, 41 s.; APD., *Bibl.*, II, 4, 8; III, 4, 1; 6, 7 s.; 7, 3 s.; HIG., *Fab.*, 67; 68; 75; 125; 128; CALÍM., *Baños de Palas*, 57 s.; SÓF., *Ed. rey*, *passim;* EUR., *Fen.*, 834 s.; 1589 s.; PAUS., IX, 33, 1 s.; OV., *Met.*, III, 320 s.; TZETZ., a LIC., 683; v. TH. ZIELINSKI, *De Tiresiae... infortuniis*, *Eos*, 1926, págs. 1-7; A. H. KRAPPE, en *Am. Journ. Phil.*, 1928, págs. 267-276; L. BRISSON, *Le mythe de Tirésias. Essai d'analyse structurale*, Leyde, 1976.

predice la muerte de Narciso. Ya las leyendas odiseicas le atribuían un papel especial. Para consultarlo, Ulises emprende el viaje al país de los cimerios y lleva a cabo la evocación de los muertos, por consejo de Circe. En efecto, Tiresias había recibido de Zeus el privilegio de conservar, después de su muerte, el don de la profecía.

Tiresias tuvo una hija, la adivina Manto, que, a su vez, fue madre del adivino Mopso (v. estos nombres).

La muerte de Tiresias va ligada a la toma de Tebas por los Epígonos. Siguió a los tebanos en su éxodo, y con ellos se detuvo una mañana cerca de una fuente llamada Telfusa. Cansado de andar, bebió de su agua, que era muy fría, y murió. Según otra versión, Tiresias se había quedado en la ciudad con su hija. Los vencedores los hicieron prisioneros, pero los enviaron a Delfos para ser consagrados allí a su dios Apolo. En el camino, Tiresias, que era muy anciano, murió de fatiga.

TIRO (Τύρος). Ninfa fenicia, amada por Heracles. Se contaba que su perro se había comido un día una concha de púrpura *(murex)* y se había acercado a su ama con el hocico teñido. Admirada ante el color, la joven declaró a Heracles que dejaría de amarlo si no le procuraba un vestido del mismo color. Dócil, Heracles buscó, hasta encontrarlo, el tinte purpúreo, gloria de Tiro.

TIRO (Τυρώ). Tiro es la hija de Salmoneo y Alcídice (v. cuad. 21, pág. 296). Fue educada en casa del hermano de Salmoneo, su tío Creteo. Allí se enamoró del dios-río Enipeo, y, con frecuencia, iba a sus orillas a llorar su pasión. El dios Posidón salió un día del agua, se unió a ella bajo los rasgos del Enipeo y engendró dos gemelos, que Tiro dio a luz en secreto. Los dos niños fueron Pelias y Neleo (v. estos nombres). Entretanto, Tiro era objeto de los malos tratos de su madrastra Sidero, segunda esposa de Salmoneo. Pero cuando sus hijos fueron mayores, la liberaron y dieron muerte a Sidero. Tiro se casó entonces con Creteo, y le dio tres hijos: Esón, Feres y Amitaón (v. cuad. cit.).

Tiro aparece en una leyenda muy distinta, cuyo relato, mutilado, nos ha conservado parcialmente Higino. Sísifo y Salmoneo, que son hermanos, se odian. Pero el oráculo ha comunicado a Sísifo que sólo podrá vengarse de su hermano si tiene un hijo con su sobrina Tiro. Unióse a ella y le dio dos gemelos, que fueron muertos por Tiro al saber el destino que les aguardaba. Ignoramos lo que hizo entonces Sísifo; sólo sabemos que fue castigado, en los Infiernos, por su incesto (v. *Sísifo*).

TIRRENO (Τυρρηνός). Héroe epónimo de los tirrenos (etruscos). Tan pronto pasa por ser hermano de Lido, epónimo de los lidios, e hijo de Atis y Calítea, como por hijo de Heracles, inventor de la trompeta. En este caso, su madre es Ónfale. Finalmente, se le considera también hijo de Télefo y de Híera. Entonces tiene un hermano, Tarcón. Tirreno, de origen lidio, se habría desterrado después de la caída de Troya — o durante un período de hambre que asoló el país —, y se habría establecido en Italia central, dando origen al pueblo etrusco.

***TIRRO.** Nombre de un jefe de pastores del rey Latino. Se coloca al frente de los campesinos latinos para vengar la muerte de la cierva sagrada que había matado el pequeño Ascanio. Más tarde, después de la muerte de Eneas, Lavinia se refugiará a su lado para dar a luz a su hijo Silvio, por miedo a su yerno (v. *Lavinia* y *Ascanio*).

TISÁMENO (Τισαμενός). **1.** Tisámeno, el Vengador, es principalmente el nombre de dos héroes, el primero de los cuales es hijo de Orestes y Hermíone (v. cuad. 15, página 232). Habiendo heredado Orestes de Menelao el reino de Esparta, Tisámeno le sucedió, reinando hasta el día en que fue atacado por los Heraclidas. Tisámeno murió luchando contra ellos. Otra tradición contaba que había sido expulsado de Argos y de Esparta por los Heraclidas, pero que se le había permitido retirarse junto con sus súbditos. Entonces se había dirigido a los jonios establecidos en la costa norte del Peloponeso y les había pedido hospita-

---

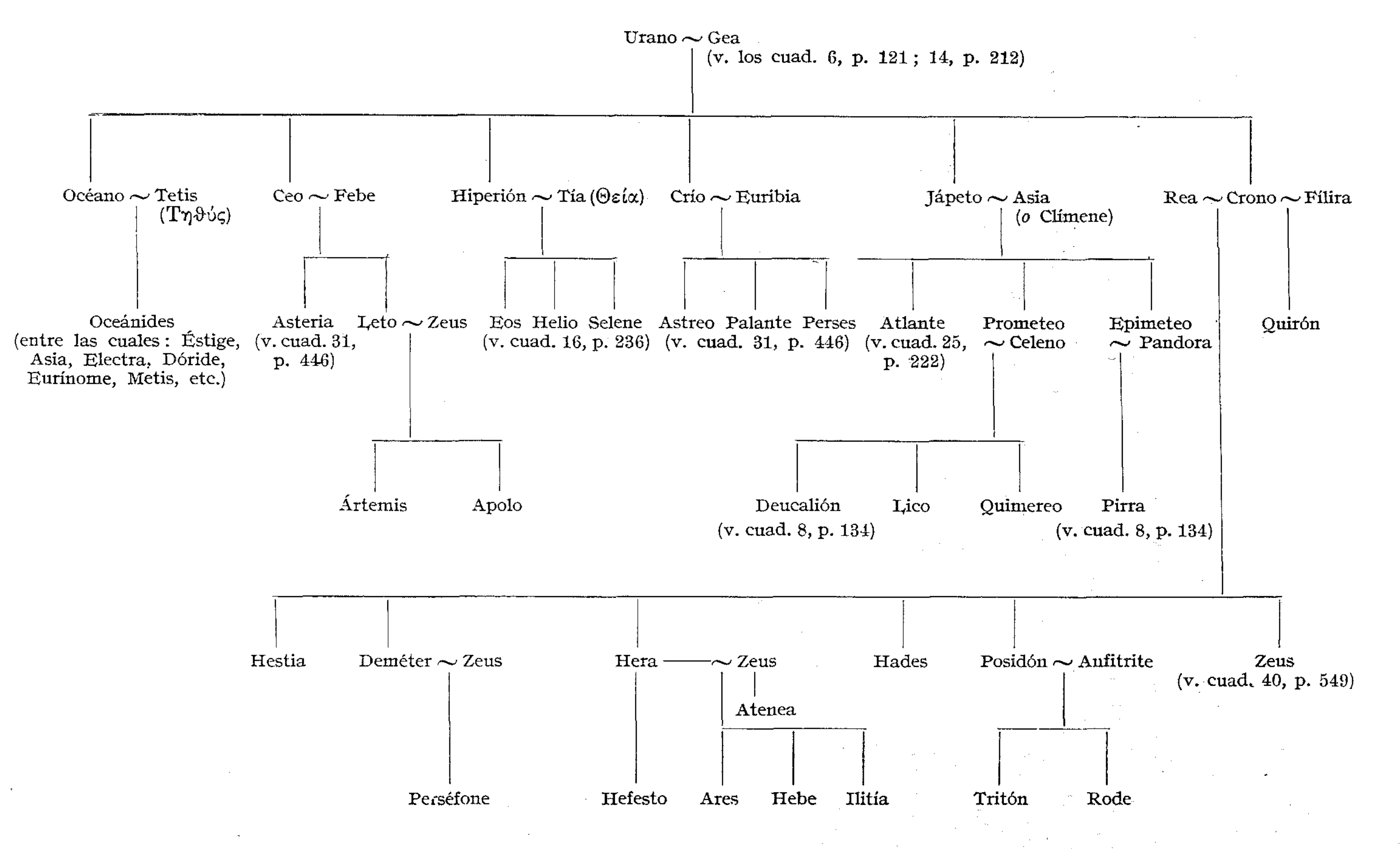
Tiro (Τύρος): PÓLUX, I, 45 s.

Tiro (Τυρώ): *Od.*, II, 120; XI, 235 s.; APD., *Bibl.*, I, 9, 7 s.; DIOD. SIC., IV, 68; SÓF., dos trag. perdidas sobre *Tiro*, en *Trag. Gr. Fragm.* (Nauck), 2.ª ed., págs. 272 s.; HIG., *Fab.*, 60; 239; 254; ESTRAB., VIII p. 356; PROP., I, 13, 21.

Tirreno: DION. HAL., I, 27 s.; HERÓD., I, 94; HIG., *Fab*,. 274; TZETZ., a LIC., 1239; 1249; SERV., a VIRG., *En.*, X, 179; 198; PAUS., II, 21, 3.

Tirro: VIRG., *En.*, VII, 485; 508 s.; SERV., a VII, 484; cf. DION. HAL., I, 70 (que da la forma *Tirreno*).

Tisámeno: 1) SÓF., trag. perdida *Hermíone;* EUST., a *Hom.*, p. 1479, 10 s.; escol. a EUR., *Or.*, 1654; APD., *Bibl.*, II, 8, 2; 3; *Ep.*, VI, 28; TZETZ., a LIC., 1374; HIG., *Fab.*, 124; PAUS., II, 18, 6; VII, 1, 7; 6, 2; VEL. PAT., I, 1, 4. **2)** PAUS., IX, 5, 15.



Cuadro genealógico n.º 36

lidad, así como a sus súbditos. Los jonios, temiendo que Tisámeno, cuyo valor y prudencia eran conocidos, los sometiese algún día a su poder, se negaron a acceder a su petición y lo atacaron. En la batalla, Tisámeno pereció, pero los suyos obtuvieron la victoria y sitiaron a los jonios, que se habían retirado a la ciudad de Hélice. Finalmente, los sitiados consiguieron permiso para retirarse al Ática, donde fueron acogidos por los atenienses. Los compañeros de Tisámenos, ya dueños del país, celebraron magníficos funerales en honor de su rey. Los hijos de Tisámeno establecieron su dominio en la región conquistada a los jonios, la cual tomó el nombre de Acaya. El mayor, Cometes, le sucedió, y luego fue a fundar una colonia en Asia. Los otros cuatro hijos de Tisámeno se llamaban Daímenes, Espartón, Telis y Leontómenes.

2. El segundo héroe llamado Tisámeno, es hijo de Tersandro y Demonasa. Es un descendiente de Edipo, en la tercera generación (v. cuad. 35, pág. 503). Era demasiado joven, en la época de la segunda expedición de Troya — su padre había sido muerto por Télefo cuando el desembarco en Misia (v. *Tersandro*) —, para hacerse cargo del mando del contingente tebano. En su lugar, Penéleo vengó la muerte del rey anterior, matando al hijo de Télefo, Eurípilo (v. *Penéleo*). Llegado a la edad viril, Tisámeno reinó en Tebas. Tuvo un hijo, Autesión, que no le sucedió, sino que hubo de desterrarse y se reunió con los Heraclidas en el Peloponeso. Entonces, a Tisámeno sucedió Damasictón, nieto de Penéleo.

TISÍFONE (Τεισιφόνη). **1.** Tisífone, la «vengadora del homicidio», es una de las tres Erinias. No posee leyenda particular, aparte el episodio oscuro que la presenta como enamorada del joven y bello héroe Citerón (v. este nombre), al que mató haciendo que le picara una serpiente, que sacó de su cabellera.

2. Una tragedia perdida de Eurípides que tiene por tema las aventuras de Alcmeón, cita a una hija de éste, Tisífone, que fue confiada por su padre al rey de Corinto, Creonte, y vendida como esclava (v. *Alcmeón*).

TITANES (Τιτᾶνες). Titanes es el nombre genérico dado a seis de los hijos varones de Urano y Gea (v. cuad. 6, pág. 121, y 14, pág. 212). Pertenecen a la primera generación divina, y el más joven de ellos es Crono, del que saldrá la generación de los olímpicos (v. *Crono*). Tienen seis hermanas, las Titánides (v. art. sig.), con las que se unieron para engendrar toda una serie de divinidades secundarias (v. cuad. 36, pág. 520).

Después de la mutilación de Urano por Crono, los Titanes, que habían sido expulsados del cielo por su padre, se hicieron con el poder. Sin embargo, Océano se negó a ayudar a Crono y se mantuvo siempre al margen. De igual modo ayudará a Zeus cuando éste, a su vez destrone a Crono. Esta lucha, que dio el poder a los Olímpicos, es conocida con el nombre de Titanomaquia y relatada con todo detalle por Hesíodo en la *Teogonía*, pero el pasaje tal vez sea interpolado (v. *Crono*). En esta lucha fueron aliados de Zeus no sólo los Olímpicos — Atenea, Apolo, Hera, Posidón, Plutón, etc. —, sino también los Hecatonquiros, que habían tenido que sufrir bajo los Titanes, e incluso Prometeo, pese a ser hijo de Jápeto, y Éstige, primera de las Oceánides.

TITÁNIDES (Τιτανίδες). Se llama así a seis de las hijas de Urano y Gea: Tía, Rea, Temis, Mnemósine, Febe y Tetis (v. cuad. 14, página 212). Se unieron a sus hermanos los Titanes para engendrar divinidades de diversos órdenes (v. cuad. 36, página 520, y los diversos artículos que les son dedicados). No parece que hayan favorecido a sus hermanos en la Titanomaquia.

TITONO (Τιθωνός). Aun cuando una genealogía aberrante presente a veces a Titono como el hijo de Eos (la Aurora) y del ateniense Céfalo (v. cuad. 4, pág. 92), lo más corriente es relacionar a este héroe con el ciclo troyano y considerarlo como uno de los hijos de Laomedonte (v. cuad. 7, pág. 128). Su madre es Estrimo, hija del dios-río Escamandro. Por tanto, es el hermano mayor de Príamo. Titono era muy hermoso. Fue visto por la Aurora, que se enamoró de él y lo raptó. Tuvieron dos hijos, Ematión y Memnón (v. estos nombres). En su amor por

---

Tisífone: 1) V. *Erinias; Citerón.* 2) Apd., *Bibl.*, III, 7, 7.

Titanes: Hes., *Teog.*, 132 s.; 531 s.; Apd., *Bibl.*, I, 1, 2 s.; Hig., *Fab.*, *pref.* 3 (Rose); 150; 155; *Il.*, XV, 224 s.; escol. al v. 229; Esq., *Prom.*, 201 y s.; cf. K. Maroc, *Kronos und die Titanen*, en *Studi e materiali di Storia delle religioni*, VIII, 1932.

Titánides: V. el art. *Titanes* y los art. particulares.

Titono: *Il.*, XI, 1 s., y escol. *ad loc;* XX, 237 s; *Od.*, V, 1 y escol.; Hes., *Teog.*, 984; Apd., *Bibl.*, III, 12, 3; Hig., *Fab.*, 270; Diod. Sic., III, 67; IV, 75; Serv., a Virg., *Geórg.*, I, 447; III, 48; 328; Elieno, *Nat. An.*, V, 1; *Himno hom.*, IV, 218 s.; Tzetz., a Lic., 18.

Titono, la Aurora pidió para él a Zeus la inmortalidad, pero se olvidó de pedirle también la juventud eterna. Por eso, mientras su amante permanecía siempre igual, Titono envejecía y chocheaba, hasta el extremo de que, como a un niño, hubo que meterlo en una canasta de mimbre. Al fin, la Aurora lo transformó en cigarra.

TLEPÓLEMO (Τληπόλεμος). Tlepólemo es hijo de Heracles y Astíoque, hija del rey de los tesprotos Filante. Heracles se había unido a ella después de la toma de la ciudad de Efira, durante una expedición efectuada con las gentes de Calidón. Con todo, la *Ilíada* llama Áctor al padre de Astíoque (v. cuad. 17, pág. 256).

Después de la muerte de Heracles, los Heraclidas trataron en vano, durante algún tiempo, de volver al Peloponeso (v. *Heraclidas*). Pero mientras que, después de cada tentativa, debían replegarse al Ática, Tlepólemo y su tío-abuelo Licimio, hermanastro de Alcmena (v. cuad. 30, pág. 424), así como los hijos de Licimio, obtuvieron de los argivos permiso para establecerse en Argos. Durante una querella que se suscitó entre Tlepólemo y su tío-abuelo, éste resultó muerto de un bastonazo. Según otros autores, este asesinato fue accidental, sea porque Tlepólemo quisiera matar un buey, sea porque quisiera castigar a un esclavo y el palo se hubiera desviado inintencionadamente. En todo caso, los parientes del muerto obligaron a Tlepólemo a desterrarse a Argos. Partió con su esposa Polixo y se estableció en Rodas, donde fundó tres ciudades: Lindos, Yáliso y Camiro.

Tlepólemo figura entre los pretendientes a la mano de Helena. Partió a la guerra de Troya a la cabeza de nueve naves, dejando en Rodas a Polixo como regente. Fue muerto por Sarpedón. Sobre la venganza de Polixo, v. este nombre.

Los compañeros de Tlepólemo, a su regreso de Troya, hicieron primero escala en Creta y luego fueron a establecerse «en las islas de Iberia».

TMOLO (Τμῶλος). **1.** Tmolo, nombre de un monte de Lidia, es también el del marido de quien era viuda Ónfale.

2. Lleva asimismo este nombre un hijo de Ares y de Teógone, también rey de Lidia, que violó a una compañera de Ártemis llamada Arripe. La diosa lo hizo matar por un toro furioso. Su hijo Teoclímeno lo enterró en la montaña que desde entonces tomó el nombre de Tmolo.

TOANTE (Θόας). Nombre de varios héroes, los más destacados de los cuales son:

1. Uno de los hijos de Dioniso y Ariadna (v. cuad. 21, pág. 296, y 28, pág. 360). A veces no se le considera hijo de Dioniso, sino de Teseo, y lo mismo ocurre con sus hermanos Enopión y Estáfilo (v. *Ariadna*). Pasa por haber nacido en la isla de Lemnos, y reina en la ciudad de Mirina, de la que es epónima Mirina, su esposa. Con ella engendró una hija, Hipsípila (v. este nombre), que desempeña un papel en la leyenda de los Argonautas. Cuando las lemnias decidieron exterminar a todos los hombres de la isla a consecuencia de la maldición de Afrodita, Hipsípila resolvió perdonar a Toante, y éste fue el único de los hombres de Lemnos que sobrevivió a la matanza. Hipsípila le dio la espada con la que debía matarlo y lo condujo, disfrazado, al templo de Dioniso, donde lo ocultó. A la mañana siguiente lo llevó a la orilla del mar, vestido como Dioniso y en el carro ritual del dios, con el pretexto de ir a purificar a éste de las matanzas de la noche. Toante logró hacerse a la mar en una vieja barca, y abordó en Táuride. Otra tradición lo hacía desembarcar en la isla de Sicinos (una de las Cícladas), que se llamaba entonces Énoe. También se contaba que había llegado a la isla de Quíos, donde reinaba su hermano Enopión. Al saber que Toante se había salvado, las mujeres de Lemnos vendieron como esclava a su hija Hipsípila.

2. Otro Toante es el nieto del anterior e hijo de Jasón e Hipsípila. Es hermano gemelo de Euneo (v. este nombre). Participó con éste en la liberación de su madre, esclava en la corte del rey Licurgo (v. *Hipsípila*, cuad. 21, pág. 296). A título de tal

---

Tlepólemo: *Il.*, II, 653 s., y escol. *ad loc.;* V, 627 s.; PÍND., *Ol.*, VII, 50 s.; APD., *Bibl.*, II, 7, 6; 8; *Ep.*, III, 13; VI, 15; HIG., *Fab.*, 81; 97; 162; DIOD. SIC., IV, 36; 57 s.; ESTRAB., XIV, p. 653; PAUS., III, 19, 10; TZETZ., a LIC., 911.

Tmolo: 1) APD., *Bibl.*, II, 6, 3. **2)** PS.-PLUT., *De fl.*, VII, 5.

Toante: 1) APOL. ROD., *Arg.*, I, 634 s.; IV, 424 s.; APD., *Bibl.*, III, 6, 4; *Ep.*, I, 9; LACT. PLAC., a ESTAC., *Teb.*, IV, 768; DIOD. SIC., V, 79; OV., *Her.*, VI; HIG., *Fab.*, 15; 74; 120; 121; 254; 261; VAL. FLAC., *Arg.*, II, 242 s.; EUR., trag. perdida *Hipsípila* (v. este nombre); cf. G. DUMÉZIL, *Le crime des Lemniennes*, París, 1924. **2)** EUR., *loc. cit.* **3)** HIG., *Fab.*, 120; 121; SÓF., trag. perdida *Crises*. V. art. *Ifigenia*. **4)** *Il.* II, 638 s.; IV, 527 s.; XV, 281 s.; TZETZ., a LIC., 780; HESIQ., *s. v.;* APD,. *Bibl.*, I, 8, 6; HIG., *Fab.*, 81; 97; 114; ESTRAB., VI, p. 255; VIRG., *En.*, II, 262; APD., *Ep.*, VII, 40; PLUT., *Q. gr.*, 14. **5)** PAUS., II, 4, 3; escol. a EUR., *Or.*, 1094. **6)** APD., *Bibl.*, III, 10, 6.

figuraba en la tragedia de Eurípides, hoy perdida, titulada *Hipsípila*, sin que los fragmentos conservados permitan precisar con exactitud el papel que desempeñaba en ella.

3. La leyenda conocía otro Toante, rey de Táuride cuando Ifigenia pasó a ocupar la función de sacerdotisa de Ártemis. Este personaje, a veces es identificado con el Toante de Lemnos, hijo de Dioniso y Ariadna (v. anteriormente), que habría encontrado asilo en Táuride después de su huida de Lemnos. Cuando Orestes y Pílades llegaron al país y encontraron en él a la hermana del primero, el rey quiso que ésta los sacrificase, de acuerdo con la costumbre establecida; pero escaparon con Ifigenia y la estatua de la diosa. Toante los persiguió, lo cual, finalmente, determinó su muerte (v. *Ifigenia*).

4. En el « Catálogo de las naves », la *Ilíada* cita otro Toante, hijo de Andremón, como jefe de un contingente etolio. Su madre era Gorge, una de las hijas de Eneo y Altea y, por tanto, una de las hermanas de Meleagro (v. cuad. 27, pág. 344 y 37, página 530). Figura entre los pretendientes de Helena, y, al final de la guerra, entre los hombres que entraron en el caballo de madera. A la vuelta de Troya se estableció, según unos, en Italia (en el Brucio); según otros, en Etolia, y parece que en su casa se refugió Ulises cuando Neoptólemo lo arrojó de Ítaca, casándose con su hija y dándole un hijo llamado Leontófono (el matador de león) (v. *Ulises*). Este Toante, hijo de Andremón, prestó a Ulises el servicio de mutilarlo para hacerlo irreconocible antes de una expedición de espionaje (v. *Ulises*).

5. Otro Toante, oriundo de Corinto, es nieto de Sísifo por su padre Ornitión (v. cuad. 34, página 485). Es hermano de Foco, el héroe epónimo de Fócide (v. *Foco*). Pero mientras su hermano emigraba a Fócide, él permanecía en Corinto, donde sucedía en el trono a su padre. Después de él reinó su hijo Damofonte, que conservó el poder hasta la llegada de los Heraclidas. Por lo menos, tal es la tradición corintia.

6. No hay que confundir estos héroes con otro Toante, hijo de Icario y hermano de Penélope (v. cuad. 19, pág. 280).

TON (Θών). Rey de Egipto en la época en que llegó allí Helena. Su esposa Polidamna envió a ésta un filtro capaz de hacerle olvidar sus dolores (v. también *Polidamna*).

TOOSA (Θόωσα). Toosa es hija de Forcis. Amada por Posidón, le dio un hijo, Polifemo.

TOXEO (Τοξεύς). **1.** Toxeo, « el Arquero », es el nombre de uno de los hijos del rey de Ecalia, Éurito. Fue muerto por Heracles al mismo tiempo que sus hermanos.

2. Lleva el mismo nombre uno de los hijos de Eneo, rey de Calidón, y de Altea (v. cuad. 27, página 344). Eneo lo mató porque había « saltado un foso » (compárese con la muerte de Remo).

TRACE (Θράκη). Heroína epónima de Tracia. Es hija de Océano y Parténope y hermana de Europa (epónima del continente). Se aseguraba que era una hechicera notable, como las mujeres de su país.

TRAMBELO (Τράμβηλος). Trambelo es hijo de Telamón y de la cautiva troyana Teanira (v. este nombre). Fue criado en Mileto por el rey Arión, que había recogido a su madre fugitiva. Sobre sus amores con Apríate y la muerte de la joven, v. *Apríate*. Poco después, al regresar Aquiles de una expedición de piratería, Trambelo entabló combate con él y fue muerto. Pero Aquiles, admirado ante el valor del joven, se informó de su personalidad, y al saber que era hijo de Telamón y, por tanto, pariente de él, le erigió una tumba en la playa.

TRASIMEDES (Θρασυμήδης). Uno de los hijos de Néstor. Acompañó a su padre, así como a su hermano Antíloco (v. este nombre), a la guerra de Troya. Mandaba un contingente de quince barcos. Participa, en segundo plano, en varios episodios: combate en torno al cuerpo de su hermano contra Memnón, y figura entre los guerreros que se introdujeron en el caballo de madera. Regresó sano y salvo a Pilos al fin de la guerra, y allí acogió a Telémaco. Tuvo un hijo llamado Silo, y un nieto, Alcmeón, distinto del hijo de Anfiarao, que llevaba igual nombre. Se enseñaba su tumba en las cercanías de Pilos.

Ton: *Od.*, IV, 228, y Eust., al v. 219.
Toosa: *Od.*, I, 71; Apd., *Ep.*, VII, 4.
Toxeo: 1) Hes., fragm. 110 (Rz); Diod. Sic., IV, 37. 2) Apd., *Bibl.*, I, 8, 1.
Trace: Escol. a Esq., *Persas*, 185; Est. Biz., *s. v.*; Tzetz., a Lic., 533; Eust., a Dion Perieg., 322.

Trambelo: Eust., a Hom., p. 343 s.; Lic., *Alej.*, 457 s., y escol. *ad loc.*; Part., *Erot.*, 26.

Trasimedes: *Il.*, IX, 80 s.; X, 196 s.; 255 s.; XVI, 317 s.; *Od.*, III, 39; 442 s.; Q. Esm., II, 342; XII, 319; Apd., *Bibl.*, I, 9, 9; Hig., *Fab.*, 97; Paus., IV, 31, 11; 36, 2.

TRECÉN (Τροιζήν). **1.** Trecén es el héroe epónimo de la ciudad del mismo nombre, en el golfo Sarónico. En la tradición local pasaba por ser hijo de Pélope y de Hipodamía, y hermano de Piteo (v. este nombre y cuad. 2, pág. 14). Piteo y Trecén emigraron a la ciudad que tomaría el nomhre del último y donde reinaba Ecio, y los tres ocuparon el trono conjuntamente. Trecén tuvo dos hijos, Anaflisto y Esfeto, que emigraron al Ática.

2. Otro héroe del mismo nombre desempeña un papel en la leyenda de Euopis y Dimetes (v. este nombre).

TRÍAS (Θριαί). Las «Trías» — las Profetisas — son tres hermanas, hijas de Zeus, tres ninfas del Parnaso. Pasaban por haber criado a Apolo, a cuyo servicio quedaron luego. Se les atribuía la invención del arte adivinatoria con el auxilio de pequeños guijarros. Eran muy aficionadas a la miel, que les ofrecían quienes acudían a consultarlas.

TRICA (Τρίκκη). Hija del dios-río Peneo, en Tesalia, y esposa del rey Hipseo (v. cuad. 23, página 307). Epónima de la ciudad de Trica, en Tesalia.

TRIOPAS (Τριόπας). Triopas, o Tríope, es el nombre de un héroe de genealogía muy incierta, que figura a la vez en leyendas tesalias y en argivas. Pasa por ser, unas veces, hijo de Eolo y Cánace; otras, de ésta y Posidón; otras, por el de Lapites y Orsínome (v. cuad. 23, pág. 307); otras (en la tradición argiva), por el de Forbante y Eubea, de la estirpe de Níobe y Argo (v. cuad. 38, página 540). El nombre de Triopas lo lleva también uno de los hijos del Sol y de Rodo (v. *Helíadas*).

Sobre las relaciones que unen las genealogías tesalia y argiva, v. *Forbante.*

A veces se atribuía a Triopas la fundación de la ciudad de Cnido.

TRIPTÓLEMO (Τριπτόλεμος). Triptólemo es el héroe eleusino por excelencia, ligado al mito de Deméter. En la leyenda más antigua es considerado simplemente como rey de Eleusis. Después pasó por ser hijo del rey Céleo y de Metanira (v. estos nombres), y hermano de Demofonte (v. este nombre). Otras tradiciones hacían de él el hijo de Disaules y de Baubo (v. este nombre), o del héroe Eleusis (v. este nombre) o incluso de la Tierra y el Océano (v. cuad. 14, página 212). En recompensa por la hospitalidad que Deméter recibió en Eleusis de los padres de Triptólemo, la diosa le dio un carro, tirado por dragones alados, y le mandó que recorriese el mundo sembrando granos de trigo por doquier.

En algunos países, Triptólemo chocó con fuerte resistencia. Por ejemplo, el rey de los getas, Carnabón, mató uno de sus dragones; pero Deméter lo sustituyó en seguida por otro. En Patras, Antias, hijo de Eumelo, trató de enganchar los dragones al carro divino mientras el héroe dormía, y sembrar él mismo; pero cayó del carro y se mató. Eumelo y Triptólemo fundaron en su honor la ciudad de Antea.

Más tarde, Triptólemo pasó a ser juez de los muertos, en los Infiernos, donde figura a veces al lado de Éaco, Minos y Radamantis.

Se atribuía a Triptólemo la institución de las Tesmoforias, que en Atenas, son las fiestas de Deméter.

Sobre el intento de Deméter de conferir la inmortalidad a uno de los hijos de Céleo, v. *Demofonte.* A veces es Triptólemo quien pasa por haber sido objeto de los hechizos de la diosa. Sobre los hijos atribuidos a Triptólemo en varias tradiciones locales, v. *Crocón.*

TRITÓN (Τρίτων). En sentido estricto, Tritón es un dios marino análogo a Nereo, Glauco, Forcis, etc. Generalmente se considera que es hijo de Posidón y de Anfitrite (v. cuad. 36, pág. 520). Tiene por hermana a Rode (v. este nombre). Aunque su morada habitual sea el mar, Tritón se considera a veces, en las leyendas tardías, como el dios del lago Tritonis, en Libia. En este caso se le atribuye una hija, Palas,

---

Trecén: 1) PAUS., II, 30, 8 s.; EST. BIZ., *s. v.* 2) PART., *Erot.*, 31.

Trías: HESIQ., *s, v.;* EST. BIZ., *ibid.; Himno hom. a Hermes*, 554 s.; *Fragm. Hist. Gr.*, I, pág. 416; IV, pág. 637; CALÍM., *Himno a Apolo*, 45.

Trica: EUST., a HOM., p. 330, 26; EST. BIZ., *s. v.*

Triopas: APD., *Bibl.*, I, 7, 4; DIOD. SIC., V, 61; CALÍM., *Himno a Dem.*, 96 s.; PAUS., II, 16, 1; 22, 1; IV, 1, 1; 3, 9; 26, 8; 27, 6; 31, 11; X, 11, 1; escol. a EUR., *Or.*, 932.

Triptólemo: *Himno hom. a Dem.*, 153; 474; PAUS., I, 14, 2 s.; 38, 6; 41, 2; VII, 18, 3; HIG., *Fab.*, 147; *Astr. Poét.*, II, 14; OV., *Fast.*, IV, 549 s.; *Tr.*, III, 8, 1 s.; SERV., a VIRG., *Geórg.*, I, 19; 163; LACT. PLAC., a ESTAC., *Teb.*, II, 382; APD., *Bibl.*, I, 4, 5; SÓF., trag. perdida *Triptólemo;* PLAT., *Apol.*, 41 *a.*

Tritón: *Hes.*, *Teog.*, 930 s.; EUR., *Cicl.*, 263 s.; escol. a *Or.*, 364; HERÓD., IV, 179; 188; PÍND., *Pít.*, IV, 19 s., y escol. *ad loc.;* APOL. ROD., *Arg.*, IV, 1588 s., y escol. a I, 109, etc.; PAUS., VII, 22, 8 s.; IX, 20, 4 s; 33, 7; APD., *Bibl.*, I, 4, 6; III, 12, 3; HIG., *Fab.*, *pref.* 18 (Rose); OV., *Her.*, VII, 49-50; TZETZ., a LIC., 34; 519; 754; 886; SERV., a VIRG., *En.*, I, 144; DIOD. SIC., IV, 56.

compañera de juego de Atenea (v. *Palas*), y que fue muerta accidentalmente por ésta. La tradición conoce otra hija de Tritón, una sacerdotisa de Atenea llamada Tritea, que fue amada por Ares y tuvo de él un hijo, Melanipo.

La leyenda hace intervenir a Tritón en la expedición de los Argonautas. Apareciéndose bajo los rasgos de Eurípilo, dio un puñado de tierra a Eufemo como presente de hospitalidad (v. estos nombres), e indicó a los navegantes la ruta que debían seguir para llegar al Mediterráneo.

Tritón aparece también en una leyenda local beocia, en Tanagra. Se contaba que en una fiesta de Dioniso, las mujeres del país se bañaban en un lago, y que durante su baño, Tritón las había acometido. Pero, atendiendo a sus ruegos, Dioniso había acudido en su auxilio, obligando a Tritón a huir. Se decía también que este dios se entregaba a depredaciones al borde de su lago, llevándose los rebaños, etc., hasta que un día fue abandonada en la orilla una jarra de vino. Tritón, atraído por el olor, acercóse, bebió y se quedó luego dormido en el mismo lugar, lo cual permitió matarlo a hachazos. De este modo se interpretaba «racionalmente» la victoria de Dioniso sobre el dios marino.

El nombre de Tritón se aplica con frecuencia no a una sola divinidad, sino a toda una serie de seres que forman parte del cortejo de Posidón. Tienen la parte superior del cuerpo parecida a la de un hombre; su parte inferior es la de un pez. Generalmente, se les representa soplando en conchas que les sirven de trompa (v. *Miseno*).

TROFONIO (Τροφώνιος). Trofonio es el héroe de Lebadea, en Beocia, donde poseía un célebre oráculo. Sobre su genealogía discrepan las tradiciones. A veces se le presenta como hijo de Apolo y Epicaste y, por tanto, yerno de Agamedes (v. este nombre); otras, como uno de los hijos de Ergino (v. cuad. 32, pág. 450). Se dice que lo amamantó Deméter. Su reputación es grande, especialmente como arquitecto. Se le atribuía la construcción, en colaboración con Agamedes, de varios famosos edificios: la casa de Anfitrión, en Tebas; uno de los templos de Apolo en Delfos; el tesoro de Augias, en Élide; el de Hirieo, en Hiria; el templo de Posidón en Mantinea. Hizo mal uso de su habilidad, y esto fue causa de su ruina (v. *Agamedes*). No obstante, existían otras versiones acerca de su muerte. A veces se decía que era el precio pagado por Apolo por la construcción de su templo, ya que la muerte es la mejor recompensa que la divinidad puede dar al hombre.

TROILO (Τρωίλος). Troilo es el menor de los hijos de Príamo y Hécuba, aun cuando se pretenda a veces que ésta lo concibió de Apolo. Existía un oráculo según el cual Troya no podría ser tomada si Troilo alcanzaba la edad de veinte años. Pero fue muerto por Aquiles poco después de la llegada de los griegos ante la ciudad. Las tradiciones discrepan en cuanto a las circunstancias de su muerte. Ora fue sorprendido por Aquiles mientras conducía los caballos al abrevadero, un anochecer, no lejos de las Puertas Esceas (v. también *Políxena*), ora fue hecho prisionero y sacrificado por el héroe. Otra variante pretende que Aquiles lo vio en la fuente y se enamoró de él, pero Troilo consiguió huir y refugiarse en el templo de Apolo Timbreo. Aquiles trató de hacerlo salir, sin conseguirlo; entonces, encolerizado, lo traspasó con su lanza en el interior del santuario.

TRÓQUILO (Τροχίλος). Este héroe, cuyo nombre recuerda el de la «rueda», es un argivo, hijo de Io. Se le atribuye la invención de los carros, particularmente el carro sagrado que se empleaba en el culto de la Hera argiva. Perseguido por el odio de Agenor, huyó de su patria y se refugió en el Ática, donde parece que casó con una mujer de Eleusis, de la cual tuvo dos hijos, Eubuleo y Triptólemo (v. este nombre). Más tarde habría sido incorporado a los astros, entre los cuales forma la constelación del Cochero.

TROS (Τρώς). Héroe epónimo de la raza y el país troyanos. Es hijo de Erictonio, hijo, éste, de Dárdano, y de la hija del dios-río Simunte, Astíoque (v. cuad. 7, pág. 128). Casó con Calírroe, hija del Escamandro, y

---

Trofonio: *Himno hom.*, II, 118; escol. a ARISTÓF., *Nubes*, 508; FILÓSTR., *Vida de Apolo.*, 8, 19; PAUS., VIII, 10, 2; IX, 11, 1; 37, 4 a 6; 39, 2 a 40, 3; X, 5, 13; ESTRAB., IX, p. 421; CIC., *Tusc.*, I, 114; cf. A. H. KRAPPE, *op. cit.* en el art. *Agamedes.*

Troilo: *Il.*, XXIV, 257; EUST., al v. 251, p. 1348; APD., *Bibl.*, III, 12, 5; *Ep.*, III, 32; LIC., *Alej.*, 307, y escol. *ad loc.;* escol. a *Il.*, VI, 49; *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), pág. 20; VIRG., *En.*, I, 474 s. y SERV., *ad loc.;* DION. CR., *Or.*, XI, 77; SÓF., trag. perdida *Troilo;* DICT. CR., IV, 9.

Tróquilo: PAUS., I, 14, 2; escol. a ARAT., *Fen.*, 161; HIG., *Astr. Poét.*, II, 13; TERT., *De Spect.*, 9.

Tros: *Il.*, XX, 230; APD., *Bibl.*, III, 12, 2; CONÓN, *Narr.*, 12; DIOD. SIC., IV, 75; PAUS., V, 24, 5; TZETZ., a LIC., 1232.

tuvo de ella varios hijos : una hembra, Cleopatra, y tres varones, Ilo, Asáraco y Ganimedes.

***TURNO.** Turno es un héroe itálico, rey de los rútulos, en tiempos de la llegada de Eneas. Es hijo del rey Dauno y nieto de Pilumno (v. estos nombres). Su madre es la ninfa Venilia.

Lo mismo que la leyenda de Latino y todas las aventuras de Eneas en el Lacio, la historia de Turno tiene varias versiones, de las cuales resulta difícil discernir la más antigua. Según el estado de la leyenda que se remonta probablemente a los *Orígenes* de Catón, Turno fue aliado de Latino con posterioridad al matrimonio de la hija de éste y Eneas. Latino lo había llamado en su ayuda para defenderse de los actos de pillaje de los troyanos. En una primera batalla Latino murió. Turno huye a la corte del rey Mecencio y logra su ayuda (v. *Mecencio*). Entonces vuelve a atacar a Eneas, y se traba una segunda batalla, en la que cae Turno.

Según otra versión, Eneas y Latino son aliados, y los rútulos de Turno los atacan. En una batalla mueren Latino y Turno.

Virgilio ha desarrollado la figura de Turno. Lo presenta como el hermano de Yuturna y novio de Lavinia, hija de Latino, que le había prometido su tía, Amata (v. estos nombres). Su hostilidad contra Eneas obedece tanto a motivos personales como políticos. Turno provoca la guerra contra los troyanos, pese a los deseos de Latino, y se muestra su enemigo encarnizado. Joven y violento, no puede sufrir que los extranjeros se establezcan en la Italia central y subleva contra ellos a todas las poblaciones vecinas. Eneas le da muerte en singular combate.

Turno: DION. HAL., I, 64; LIV., I, 2, 1 s.; VIRG., *En.*, VII-XII, *passim;* SERV., a VIRG., *En.*, I, 267; IV, 620; IX, 742. V. los art. *Turno, Mecencio, Eneas*, y R. CRAHAY y J. HUBAUX, *Les deux Turnus*, en *Studi et Mat...*, XXX (1959) págs. 157-212.



U

UCALEGONTE. 1. Nombre de uno de los ancianos troyanos amigos de Príamo. Figura en el Consejo de ancianos de la ciudad. Su casa era vecina de la de Eneas, y fue destruida por el fuego la noche en que cayó Troya.

2. Ucalegonte es también, en una tradición oscura, un tebano, padre de la Esfinge.

ULISES (Ὀδυσσεύς). Ulises, en griego, *Odysseus* — el nombre latino *Ulises* se debe a un préstamo dialectal — es el más célebre de los héroes antiguos. Su leyenda, que constituye el tema de la *Odisea*, ha sido objeto de modificaciones, adiciones y comentarios hasta el fin de la Antigüedad. En mayor grado aún que la de Aquiles, se ha prestado a interpretaciones simbólicas y místicas. Ulises, por ejemplo, es considerado con frecuencia por los estoicos como el tipo del hombre juicioso y prudente.

I. *Nacimiento.* La genealogía de Ulises es relativamente constante. Los autores coinciden en el nombre de su padre, Laertes, y el de su madre, Anticlea. Esta filiación aparece ya en la *Odisea.* Las variaciones sólo empiezan con antepasados más lejanos. Del lado paterno, su abuelo es Arcisio, y ello desde la *Odisea;* pero Arcisio pasa tan pronto por hijo de Zeus y Euriodia, como por el de Céfalo o por el de Cileo, hijo éste de Céfalo (v. *Céfalo*).

Del lado materno, la *Odisea* da como abuelo a Autólico, con lo cual su bisabuelo sería Hermes. Pero existía una tradición según la cual Anticlea, antes de casarse con

---

Ucalegonte: 1) *Il.*, III, 148; Virg., *En.*, II, 311 s.; Serv., *ad loc.* **2)** Escol. a Eur., *Fen.*, 26.

Ulises: I. *Nacimiento: Od.*, XI, 85; XV, 363 s.; XVI, 119 s., y escol. al v. 118; XIX, 395; 416; 482 s., XXIV, 270; 517; Eust., p. 197, 22; 1796, 34; 1572, 53; 1701, 60; escol. a *Il.*, II, 173; X, 266; Esq., fragm. 175 (Nauck, 2.ª ed.); Sóf., *Áyax*, 190, y escol.; *Filoct.*, 417 y escol.; 448; 623 s.; y escol. a 1311; Eur., *Cicl.*, 104; Apd., *Bibl.*, I, 9, 16; Hig., *Fab.*, 200; 201; Ov., *Met.*, XIII, 144 s.; Serv., a Virg., *En.*, II, 79; VI, 529; Tzetz., a Lic., 344; 786; Aten., IV, 158 *d;* Est. Biz., *s. v.* Ἀλαλκομεναί.

II. *Hasta la guerra de Troya: Od.*, II, 46 s.; 172 s.; IV, 689 s.; XIX, 428 s.; XXI, 11 s.; escol. a XXIV, 119; a III, 267; Eust., p. 827, 34; 1466, 56; Jen., *Cin.*, 1, 2; Liban., *El. de Ul.*, IV, 925 s.; 937; Paus., X, 8, 8; III, 12, 1 s.; 20, 10 s.; Apd., *Bibl.*, III, 10, 8 s.; *Ep.*, III, 9 s.; Sóf., *Áyax*, 1111 s.; escol. a *Fil.*, 1025; Hig., *Fab.*, 81; 95; 96; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 917; Ov., *Met.*, XIII, 36; Tzetz., a Lic., 276; 818; *Antehom.*, 307 s.; Serv., a Virg., *En.*, II, 81; *Appendix Narrat.* (Westermann), p. 378, 52; Ptol. Hef., (West.), p. 184.

III. *La guerra ante Troya: Il.*, I, 308 s.; 439 s.; II, 637; III, 205 s., y escol. a 201; 206; IV, 329 s.; 494 s.; V, 669 s.; VI, 30 s.; IX, 169 s.; X, 137 s.; 272 s.; 526 a 579; XI, 139 s.; 310 s.; 396 s.; 767 s.; *Od.*, IV, 244 s.; 271 s.; 342 s.; y escol. al v. 343; VIII, 75 s.;

Laertes, habría amado a Sísifo, y Ulises habría sido en realidad hijo de éste (v. *Anticlea, Sísifo, Autólico*). Esta versión es mencionada sobre todo por los trágicos; los poemas homéricos la ignoran.

Ulises nació en Ítaca, que es una isla de la costa occidental de Grecia, al noroeste de Cefalonia, en el mar Jónico. Con más precisión se dice que Anticlea lo trajo al mundo en el monte Nérito, un día en que había sido sorprendida por la lluvia, y el agua le impidió proseguir su camino. Esta anécdota tenía su origen en un juego de palabras sobre *Odysseus*, que se interpretaba como un fragmento (poco más o menos) de la frase griega que significa: « Zeus llovió sobre el camino » (κατὰ τὴν ὁδὸν ὗσεν ὁ Ζεύς). Pero la *Odisea* da otra interpretación del nombre de su héroe: Sísifo habría denominado así al niño, porque el propio Sísifo era « detestado por mucha gente » (*Odysseus* recuerda, en efecto, ὀδύσσομαι, « ser odioso »).

Según la tradición que presenta a Ulises como hijo de Sísifo, Anticlea dio a luz a su hijo en Alalcómenas, en Beocia, cuando se dirigía a Ítaca con Laertes, y en recuerdo del lugar de su nacimiento, Ulises habría llamado Alalcómenas a un pueblo de Ítaca.

II. *Hasta la guerra de Troya.* Durante su juventud, Ulises realizó varios viajes. Una tradición tardía afirma que fue uno de los discípulos del centauro Quirón, como Aquiles. Homero nada nos dice de ello. La *Odisea* alude sólo a la cacería del jabalí en la que tomó parte, en el Parnaso, con ocasión de una visita en casa de Autólico. Durante esta cacería fue herido en una rodilla, y de ello le quedó una cicatriz indeleble; mucho más tarde, a su regreso de Troya, había de servirle para darse a conocer. En tiempo de Pausanias, los guías del santuario precisaban que Ulises había recibido esta herida en el lugar que ocupaba el gimnasio de Delfos. Ulises realizó otros viajes por encargo de Laertes, particularmente a Mesenia, para reclamar unos carneros que le habían robado. En Lacedemonia se encontró con Ífito, que había sido huésped suyo y de quien recibió como presente de hospitalidad el arco de Éurito, que le había de servir más adelante para matar a los pretendientes.

Llegado a la edad viril, recibió de Laertes el trono de Ítaca, con todas las riquezas de la casa real, que consistían, sobre todo, en rebaños. En este momento se sitúa, en las narraciones posteriores a la *Odisea*, su tentativa de casarse con Helena, hija de Tindáreo. Pero al ver que el número de pretendientes era considerable, renunció a Helena para asegurarse un partido casi tan ventajoso y casarse con Penélope, prima de Helena e hija de Icario (v. *Penélope*). Queriendo granjearse la gratitud de Tindáreo, ideó una estratagema capaz de sacarlo de apuros ante los numerosísimos pretendientes a la mano de Helena. Le aconsejó que exigiese a cada uno de ellos el juramento de respetar la elección que se hiciese y ayudar al elegido a conservar su esposa en el caso de que alguien se la disputase. De este juramento iba a salir la guerra de Troya. Agradecido, Tindáreo obtuvo con facilidad la mano de Penélope para Ulises. Según otros autores, ésta fue el premio de una carrera en la que Ulises salió vencedor.

De este matrimonio nació un hijo, Telémaco. Era éste todavía un niño cuando se difundió la noticia de que Paris había raptado a Helena, y Menelao pedía ayuda contra el raptor. Ulises, sólo a regañadientes se resignó a cumplir el juramento que lo ataba. Con posterioridad a los poemas homéricos, se contaba incluso que se había fingido loco para eludir tomar parte en la campaña. Palamedes puso de manifiesto su estratagema, y con ello se ganó el odio del héroe (v. *Palamedes*). Cuando vio que había perdido la partida, Ulises aceptó lo inevitable y partió para Troya. Antes, su padre le había dado un consejero, Misco, con la misión de velar por él durante la guerra. Este Misco no se menciona en los poemas homéricos.

Desde este momento, Ulises se entrega

---

219 s.; escol. al v. 517; IX, 159; XI, 508 s.; XVII, 133 s.; EUST., p. 1495, 5; 1498, 65; SÓF., *Fil.*, 5; trag. perdida Ἀπαίτησις Ἑλένης; HIG., *Fab.*, 98; 101; 102; OV., *Met.*, XIII, 193 s.; *Her.*, I; APD., *Ep.*, III, 22 s.; 28 s,; V, 14; TZETZ., *Antehom.*, 154 s.; 194 s.; *Prol.*, *Al. Il.*, 405; *Posthom.*, 617 s.; 631; a LIC., 780; DICT. CR., I, 4; II, 20; V, 13 s.; ARIST., *Poét.*, XXIII; EUR., *Reso*, 504 s.; 710 s., y escol. *ad loc.*; *Hec.*, 238 s., y escol.; Q. ESM., V, 278 s.

IV. *El regreso a Ítaca: Od.*, *passim;* HES., *Teog.*, 1111 s.; EUST., p. 1615, 10; 1676; 1796; *Ep. Gr. Fragm.* (Kinkel), p. 56 s.; escol. a APOL. ROD., *Arg.*, III, 200; ESQ., *Agam.*, 814 s.; SÓF., trag. perdida *Telégono* (v. PEARSON, fragm. de SÓF., II, págs. 105 s.); (v. *Telégono*); EUR., *Cicl.*, 141; 412; 616; APD., *Ep.*, VII, 2-final; PAUS., VIII, 12, 6; HIG., *Fab.*, 125; 126; 127; PLUT., *Q. Gr.*, 14; PART., *Erot.*, 2; 3; 12; DION. HAL., I, 72; XII, 16; PLIN., *N. H.*, V, 28; TZETZ., a LIC., 794; 805 s.; 1242; 1244; OV., *Met.*, XIV, 223 s.; *Ibis*, 567 s.; SERV., a VIRG., *En.*, II, 44. La bibliografía moderna es inmensa. Véase sobre todo, V. BÉRARD, *Introd. à l'Odyssée*, 3 vols., París, 1924; ÍD., *Les Navigations d'Ulysse*, 4 vols., París, 1927-1929.

con ardor a la causa de los Atridas. Acompaña a Menelao a Delfos para consultar al oráculo, e incluso, según ciertas tradiciones, se traslada con él por primera vez a Troya a reclamar a Helena (v. más adelante). Va en busca del joven Aquiles, cuya presencia los Destinos han declarado indispensable si se quiere tomar la ciudad. Finalmente, lo descubre en Esciros y, ya solo, ya acompañado de otros héroes — Néstor y Fénix, Néstor y Palamedes, Diomedes, según las tradiciones —, se disfraza de mercader y entra en el gineceo del rey Licomedes, donde vivía Aquiles (v. este nombre). Allí, mientras ofrecía telas y armas de su surtido, reconoció a Aquiles en la prisa con que éste escogió las armas. O bien hizo por manera que lo descubriese su emoción al oír los sones de una trompeta de guerra. Finalmente, durante este período preparatorio lo encontramos también como embajador de los Atridas en Chipre, cerca de Cíniras (v. este nombre).

III. *La guerra ante Troya.* Durante la primera expedición, que termina con el desembarco de Misia — y que es ignorada por los poemas homéricos —, el papel de Ulises parece haber sido insignificante, limitándose a interpretar correctamente el oráculo relativo a la curación de Télefo por « el autor de la herida ». Cuando Aquiles declinaba toda competencia, Ulises hizo observar que en realidad se trataba de la lanza y no del guerrero (v. *Télefo*). En la segunda expedición — la guerra de Troya propiamente dicha —, Ulises desarrolla especialmente sus actividades. Presta sus servicios a Agamenón como mediador, para hacer que Ifigenia se traslade a Áulide con un pretexto plausible (v. *Ifigenia*).

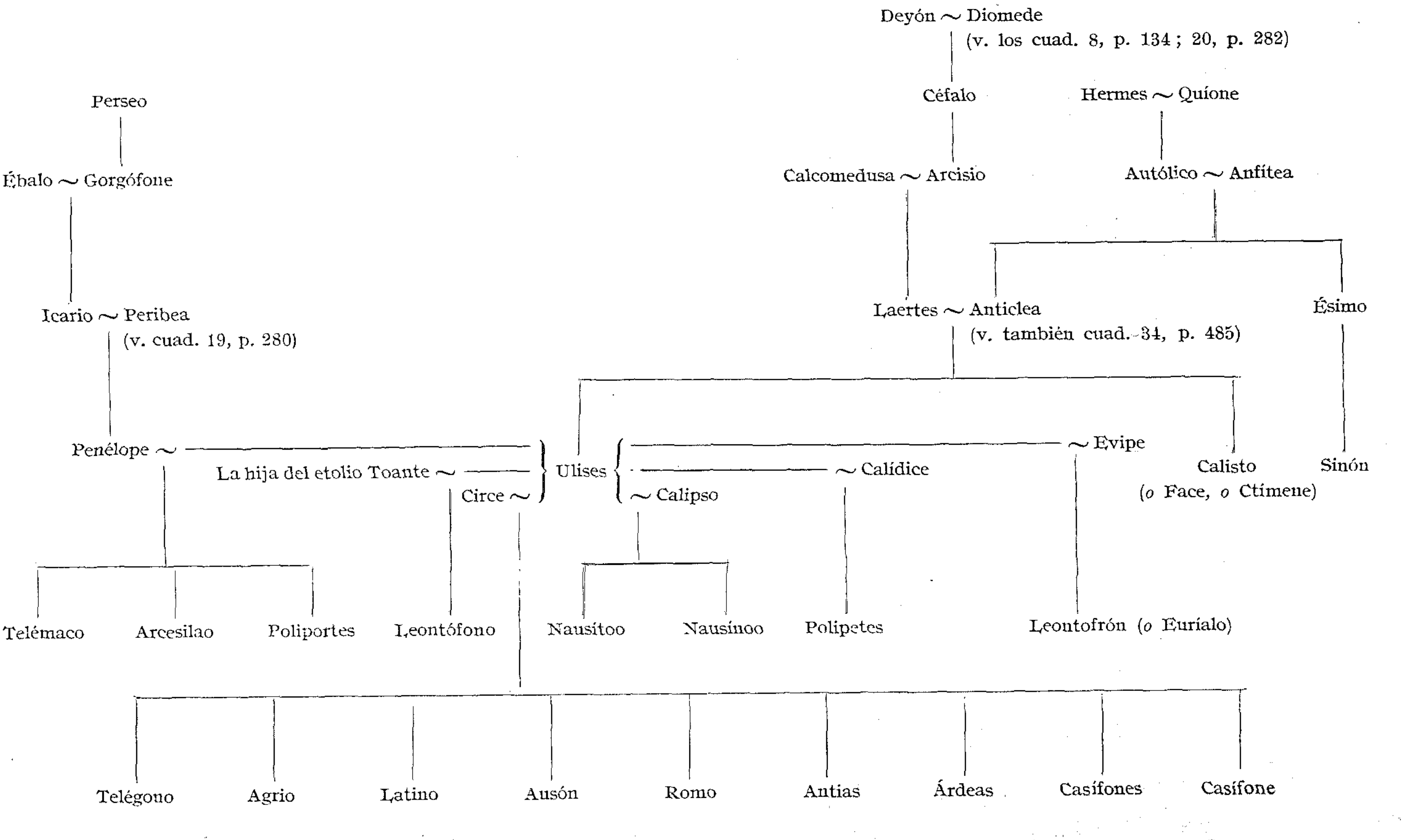
Ulises conduce a Troya un contingente de doce naves. Forma parte de los jefes que se reúnen en consejo, y es considerado como el igual de los más ilustres. En ruta hacia Troya acepta el reto que le lanza el rey de Lesbos, Filomelides, y lo mata en la lucha. Este episodio, que en la *Odisea* es objeto de simple alusión, es convertido por los autores posteriores en un asesinato, en que Ulises fue ayudado por Diomedes, su compañero, o su cómplice, ordinario. Durante la escala en Lemnos, en el curso del banquete de los jefes, Ulises, según la *Odisea*, se querelló con Aquiles. Uno, Ulises, ensalzaba la prudencia; el otro exaltaba la bravura. Agamenón, a quien Apolo había predicho que los griegos tomarían Troya cuando la discordia se manifestase entre los sitiadores, vio en esta discusión un presagio de pronta victoria. Este episodio fue deformado por los mitógrafos posteriores, los cuales imaginaron una querella entre Agamenón y Aquiles, primer síntoma de la que, nueve años más tarde, debía oponer a los dos héroes y que constituye el tema de la *Ilíada*. Ulises los habría reconciliado. Además, el episodio en vez de situarse en Lemnos, es transportado a Ténedos. En Lemnos, o en el islote cercano de Crisa, hoy desaparecido, fue abandonado Filoctetes por consejo de Ulises (v. este nombre).

Los poetas posteriores a Homero introdujeron otro episodio en el curso del viaje a Troya: la embajada que, partiendo de Ténedos, fue a reclamar a Helena. Ya con ocasión del rapto, Ulises y Menelao habían efectuado un primer viaje a Troya acompañados de Palamedes, para tratar de arreglar el conflicto pacíficamente. Repitieron la gestión saliendo de Ténedos, pero también resultó inútil y se vieron gravemente amenazados por los troyanos, debiendo su salvación a la intervención de Antenor (v. *Menelao*).

Durante el asedio, Ulises aparece como combatiente de gran valor, a la vez que como consejero prudente y eficaz. Es empleado en todas las misiones que exigen un hábil orador. Por ejemplo, es encargado, en la *Ilíada*, de la embajada cerca de Aquiles cuando Agamenón quiere reconciliarse con éste. Había conducido ya la cautiva Criseida a su padre, concertado el armisticio con los troyanos, organizado el combate singular entre Paris y Menelao, reducido a Tersites al silencio en la asamblea de los soldados y persuadido a los griegos de seguir en Tróade.

A esta actividad diplomática, tal como nos la presenta la *Ilíada*, los poetas posteriores — y ello, en parte, desde la *Odisea* — han añadido varios episodios: la embajada a Anio para que consienta en enviar a sus hijas (v. *Anio*), asegurando así el aprovisionamiento del ejército; la embajada a Filoctetes, cuando Héleno — hecho prisionero e interrogado por Ulises — ha revelado que las flechas de Heracles eran necesarias para asegurar la caída de la ciudad (v. *Filoctetes*); la embajada a Neoptólemo, en la que fue acompañado ya por Diomedes, ya por Fénix (v. *Neoptólemo*).

También se atribuyen a Ulises otros actos, a menudo poco honrosos, tales como empresas de espionaje. Ya la *Ilíada* lo presenta durante un reconocimiento nocturno, en compañía de Diomedes, en el episodio de la *Dolonia* (v. *Dolón* y *Diomedes*) durante el cual mató a Dolón y capturó los caballos de Reso (v. este nombre). Más tarde, inspirándose en la Dolonia, se imaginó el episodio del robo del Paladio (v. este nombre). También se atribuyen a Ulises las intrigas que provocaron la muerte de Pala-



Cuadro genealógico n.º 37

medes (v. este nombre) y la primera idea de la construcción del caballo de madera — astucia cuyo éxito habría asegurado mediante una expedición particularmente audaz mencionada por la *Odisea* —. Primero se hizo mutilar a latigazos por Toante, hijo de Andremón (v. *Toante*, 4) para no ser reconocido, y, vestido de harapos, se presentó en la ciudad como tránsfuga. Deslizóse junto a Helena, que, a la muerte de Paris, se había casado con Deífobo, y la convenció de que traicionase a los troyanos. Se contaba que Helena había revelado a Hécuba la presencia de Ulises, pero éste, con sus ruegos, lágrimas y hábiles discursos, había despertado la compasión de la reina, la cual le había prometido guardar el secreto. Pudo retirarse, aunque no sin haber dado muerte a varios troyanos, principalmente a los guardas de la puerta, y regresar luego al campo aqueo.

Numerosas son las proezas guerreras de Ulises durante la campaña. Sus víctimas fueron: Democoonte, Cérane, Alastor, Cromio, Alcandro, Halio, Noemón, Prítanis, Pidites, Molión, Hipódamo, Hipéroco, Deyopites, Toón, Énnomo, Quersidamante, Cárope, Soco. Protege a Diomedes cuando éste es herido, y cubre su retirada. Manda el destacamento encerrado en el caballo de madera y previene a sus compañeros contra la astucia de Helena, que acude a rondar a su alrededor imitando las voces de sus esposas. Es el primero en salir al exterior, y acompaña a Menelao, que quiere apoderarse cuanto antes de Helena, a la casa de Deífobo, y, según una versión, impide que el marido ultrajado dé muerte a su esposa (v. *Menelao*). Según otra versión, aguarda a que se calme la cólera de los griegos y evita así que la joven sea lapidada, como ellos querían. También salvó a uno de los hijos de Antenor: Helicaón (v. este nombre).

Sobre el papel de Ulises cuando el reparto de las armas de Aquiles y sus intrigas contra Áyax, v. este nombre. Ulises es también responsable de la muerte de Astianacte y del sacrificio de Políxena. Hécuba le correspondió como botín de guerra entre las cautivas troyanas, y en la tradición según la cual la anciana reina fue lapidada, Ulises le arrojó la primera piedra, pese a que ella lo había salvado en otra ocasión (v. anteriormente).

IV. *El regreso a Ítaca.* Esta parte de las aventuras de Ulises es la que constituye el objeto de la *Odisea*, pero también aquí la leyenda ha sido objeto de alteraciones y adiciones en época posterior.

Es sabido que Menelao y Agamenón nunca estuvieron de acuerdo sobre la fecha del regreso del ejército a Grecia (v. *Agamenón* y *Menelao*). Menelao salió el primero, con Néstor. Ulises los siguió, pero al llegar a Ténedos riñó con ellos y se volvió a Troya a reunirse con Agamenón. Cuando éste se hizo a la vela, Ulises fue el único que lo siguió entre todos los príncipes griegos; mas pronto una tempestad lo separó de él. Abordó en Tracia, en el país de los cicones, donde tomó la ciudad de Ísmaro. De todos sus habitantes, sólo perdonó la vida a uno, Marón, sacerdote de Apolo. Agradecido, Marón le obsequió con doce jarras de un vino dulce y fuerte, que le sería de gran utilidad en el país de los cíclopes (v. más adelante). En el desembarco, Ulises perdió seis hombres de cada uno de sus barcos, y ante un contraataque de los cicones del interior, volvió a hacerse a la mar (v. *Cicones*).

Navegando con rumbo sur llegaba, dos días después, a la vista del cabo Malea; pero un violento viento norte lo empujó hasta la costa de Citera, y al cabo de otros dos días abordaba en el país de los lotófagos. Envió a algunos de sus hombres a informarse sobre sus habitantes, los cuales los recibieron amistosamente. Les dieron a probar un fruto del país, el loto, fruto que constituía su alimento, y era tan exquisito, que los griegos se negaron a reembarcar. Ulises tuvo que obligarlos a viva fuerza. Los geógrafos antiguos situaban este país en la costa de Tripolitania.

Remontando hacia el norte, Ulises y sus compañeros llegaron a una isla llena de cabras, donde pudieron avituallarse abundantemente. De allí pasaron al país de los cíclopes, identificado siempre con Sicilia. Acompañado de doce hombres, Ulises desembarcó y entró en una caverna. Había cuidado de llevarse varios odres de vino, como presente de hospitalidad a los seres humanos que encontrase. En la caverna hallaron abundante queso, leche fresca y cuajada, etc. Sus compañeros insistieron en que Ulises se aprovisionase y partiese, pero él se negó. Y cuando llegó el dueño de la cueva, el cíclope Polifemo (v. este nombre), se apoderó de los extranjeros y los encerró en su antro; luego se dispuso a devorarlos de dos en dos. Ulises le ofreció vino de Marón. El cíclope, que nunca había probado el vino, lo encontró bueno, y bebió tanta cantidad, que se puso alegre. Entonces preguntó su nombre a Ulises, el cual respondió: «Nadie». En recompensa de tan excelente bebida, el cíclope le prometió que lo devoraría el último, y, tras una última copa, se quedó dormido. Ya se sabe cómo Ulises, sirviéndose de una estaca endurecida al fuego, perforó el único ojo del gigante y, al llegar la mañana,

logró salir de la cueva agarrado al vientre de un carnero. El cíclope llamó en su socorro a sus congéneres al sentirse herido. Pero al preguntarle éstos quién le atacaba, el gigante hubo de responder: «Nadie». No comprendiendo el sentido de la respuesta, los demás cíclopes lo tomaron por loco y se marcharon (v. *Polifemo*). Desde este momento, Posidón, que era el padre del cíclope, empezó a odiar a Ulises.

Habiendo escapado de este modo al cíclope, Ulises llegó a la isla de Eolo, el señor de los vientos, quien lo recibió hospitalariamente y le dio un odre de piel de buey que contenía todos los vientos excepto una brisa favorable, que le había de conducir directamente a Ítaca. Ya los navegantes podían ver las hogueras encendidas por los pastores en la isla cuando Ulises se durmió. Sus compañeros, creyendo que el odre encerraba oro, lo abrieron, y los vientos, al escaparse huracanados, los impulsaron en dirección contraria. Los barcos llegaron de nuevo a la mansión de Eolo, y Ulises fue otra vez al encuentro del rey para pedirle un viento favorable. Eolo le contestó que nada podía hacer en su favor, ya que los dioses habían manifestado de manera tan clara su oposición a su regreso. Ulises reanudó su navegación al azar y, remontando hacia el Norte, abordó en el país de los lestrigones, identificado generalmente con la costa de los alrededores de Formias o de Gaeta, al norte de la Campania. Vuelto prudente a raíz de su aventura con los cíclopes, Ulises envió a varios hombres en exploración, los cuales encontraron a la hija del rey, que los condujo a presencia de su padre, Antífates. Éste devoró a uno en el acto, y los demás huyeron, perseguidos por el rey y todo el pueblo, llegando a la orilla. Los lestrigones apedrearon a los griegos, hundiendo los barcos y matando a sus tripulantes. Sólo Ulises logró cortar el cable que sujetaba su nave y hacerse a la mar.

Reducido a un solo barco y su tripulación, continuó remontando la costa hacia el norte y pronto llegó a la isla de Eea, morada de Circe la encantadora — sin duda, el actual promontorio del monte Circeo, al sur del Lacio (v. el relato de sus aventuras en el artículo *Circe*) —. Cuando salió de la isla, Ulises dejó a un hijo de Circe, Telégono, o tal vez dos, Telégono y Nausítoo (v. cuad. 37, pág. 530).

Circe lo envió a consultar el alma de Tiresias para saber los medios de su regreso a Ítaca. Tiresias le comunica que llegará a su patria solo y en un barco extranjero; que tendrá que vengarse en ella de los pretendientes y, más tarde, partir otra vez, con un remo al hombro, en busca de un pueblo que no conozca la navegación. Allí ofrecerá un sacrificio expiatorio a Posidón y, finalmente, morirá, de edad avanzada, en medio de la dicha y lejos del mar. Después de haber visto a cierto número de héroes entre los muertos evocados, Ulises vuelve a la mansión de Circe. Finalmente la abandona, no sin que la maga le haya dado aún otros consejos. Pasó primero a lo largo de la isla de las Sirenas (situada en las cercanías del golfo de Nápoles) (v. *Sirenas*). Después tuvo que afrontar las Rocas Errantes y el estrecho entre Caribdis y Escila (v. estos nombres). Algunos de los marineros fueron devorados por ésta, pero el barco escapó a los remolinos de Caribdis y pronto llegó a la isla de Trinacria, donde pacían unas manadas de toros blancos propiedad del Sol. Allí amaina el viento y faltan los víveres. A fin de remediar el hambre los marineros, y no obstante la prohibición de Ulises, sacrificaron varios de estos bueyes para comérselos. El Sol, al verlo, fue a quejarse a Zeus y pedirle reparación. Por eso, cuando el barco volvió a zarpar, levantóse una tempestad enviada por el señor de los dioses; la nave zozobró, y sólo Ulises, que no había participado en el festín sacrílego, pudo salvarse a duras penas, agarrado a un mástil. La corriente lo arrastró de nuevo a través del estrecho, y sólo por milagro escapó al abismo de Caribdis. Tras nueve días de ser juguete de las olas, llegó a la isla de Calipso (probablemente la región de Ceuta, en la costa marroquí, frente a Gibraltar) (v. *Calipso*). Aunque la *Odisea* no lo menciona, los autores posteriores aseguraban que Ulises había tenido de la diosa uno o varios hijos: Nausítoo, Nausínoo (v. cuad. 37, pág. 350). La estancia en la mansión de Calipso duró diez años — o bien ocho, cinco o incluso uno, según los autores —. Finalmente, a ruegos de Atenea, protectora del héroe, Zeus envió a Hermes a Calipso con orden de que soltase a Ulises. Calipso puso a desgana a su disposición la madera necesaria para construir una balsa, y Ulises partió con rumbo Este. Pero la cólera de Posidón no menguaba. El dios provocó una tempestad, que destruyó la balsa, y desnudo y agarrado a un madero, el héroe llegó a la isla de los feacios, que en la *Odisea* se llama Esqueria y es probablemente Corfú.

Extenuado, Ulises se durmió en los matorrales que bordeaban un río. Por la mañana lo despertaron los gritos y las risas de un grupo de muchachas. Era Nausícaa, la hija del rey de la isla, con sus criadas, que habían ido a lavar la ropa y a jugar a orillas del río. Ulises se presentó a ellas y

les pidió ayuda. Nausícaa le indicó el camino del palacio de su padre, el rey Alcínoo, mientras ella regresaba por otra ruta, con sus sirvientas, a fin de no despertar la malicia de los transeúntes.

Alcínoo y la reina Arete tributaron a Ulises una acogida afectuosísima y por demás hospitalaria. Se dio en su honor un gran banquete, durante el cual, Ulises contó sus aventuras con todo detalle. Después lo cargaron de regalos, y como declinó el ofrecimiento que le habían hecho de casarse con Nausícaa y, en cambio, insistió en su deseo de regresar a Ítaca, pusieron una nave a su disposición. Durante el viaje, que fue breve, Ulises se quedó dormido, y los marinos feacios lo depositaron en un lugar apartado de la isla de Ítaca con los tesoros que le había regalado Alcínoo. El barco volvió a Esqueria, pero en el momento de llegar a la isla, Posidón lo convirtió en una roca, y se vengó de este modo del servicio prestado a Ulises contra su voluntad. La propia ciudad quedó rodeada por una montaña y dejó de ser puerto.

La ausencia de Ulises ha durado veinte años. Ulises ha cambiado tanto, por la edad y los peligros, que nadie lo reconoce. Mientras tanto Penélope lo ha aguardado fielmente — por lo menos, ésta es la versión odiseica (v. *Penélope*) —. Es objeto de las importunaciones de los pretendientes, que, establecidos en el palacio de Ulises, devoran sus riquezas en locas prodigalidades. Estos pretendientes suman ciento ocho, y los mitógrafos han conservado sus nombres. Procedían de Duliquio, Same, Zacinto y de la propia Ítaca — que son los países sobre los cuales se extiende la autoridad de Ulises —. Penélope trataba de desanimarlos, y para ello se valió de una estratagema que se ha hecho célebre. Les había prometido contestarles el día en que terminase la mortaja del viejo Laertes. Durante el día trabajaba en la labor, y por la noche deshacía el trabajo diurno.

Al despertarse, Ulises resuelve no dirigirse inmediatamente al palacio. Va primero a la casa de Eumeo, el jefe de sus porquerizos, en quien tiene gran confianza. Se da a conocer y encuentra allí a Telémaco. Ambos se dirigen entonces al palacio; Ulises, disfrazado de mendigo. Nadie lo reconoce, excepto su perro Argo, que, con sus veinte años a cuestas, llevaba una existencia miserable. Al ver a su amo se levanta gozoso, y vuelve a caer, muerto.

En palacio, Ulises pide de comer a los pretendientes. Éstos lo insultan, y un mendigo llamado Iro, habitual de los festines de los pretendientes, desafía al intruso que viene a amenazar su privilegio. Ulises lo derriba a puñetazos. El héroe es entonces objeto de una serie de ofensas por parte de los pretendientes, y, sobre todo, del que aparece como más importante, Antínoo. Penélope, enterada de que ha llegado un mendigo extranjero, desea verlo para preguntarle si tiene noticias de Ulises; pero éste decide aplazar la entrevista para el anochecer.

Llegada la noche, Telémaco, siguiendo órdenes de su padre, manda transportar a una habitación alta todas las armas que contiene el palacio. Entonces se desarrolla la conversación entre Ulises y Penélope. El héroe no se da a conocer, y se limita a pronunciar palabras de esperanza. Ella ha soñado que su marido iba a volver pronto, pero no cree en el sueño y se propone, al día siguiente, organizar un concurso entre los pretendientes y otorgar su mano al vencedor. Les entregará el arco de Ulises, y el vencedor será el que mejor sepa utilizarlo. Ulises la anima a realizar el proyecto.

Al día siguiente se celebra el concurso: se trata de atravesar con una flecha los anillos formados por varias hojas de hacha juntas. Sucesivamente, todos los solicitantes empuñan el arco, pero ninguno es capaz de tesarlo. Al fin, Ulises pide el arma, y a la primera vez, da en el blanco. Sus criados cierran las puertas del palacio. Telémaco acude a las armas, y comienza la matanza de los pretendientes. Luego, las criadas, que no habían mostrado la discreción conveniente, se llevan los cadáveres, limpian la sala y son ahorcadas en el patio del palacio, junto con el cabrero Melancio, que se había puesto de parte de los enemigos de su señor. Al fin, Ulises se da a conocer a Penélope, y, para eliminar sus últimos escrúpulos, le describe la cámara nupcial, que sólo ellos dos conocen.

A la mañana siguiente, Ulises se trasladó al campo, donde residía su padre, y se da a conocer. Entretanto, los familiares de los pretendientes se han reunido y exigen, armados, satisfacción. Pero gracias a la intervención de Atenea, que adopta la figura del anciano Mentor, no tarda en restablecerse la paz en Ítaca.

Tal es el relato odiseico. Los poetas posteriores introdujeron en él episodios novelescos, sobre todo amorosos. Por ejemplo, las aventuras de Ulises y Polimela en la isla de Eolo (v. *Polimela*). Además, completaron la *Odisea* añadiéndole diversos «finales». He aquí los episodios más destacados de estas leyendas, en su mayor parte puramente literarias.

Después de la matanza de los pretendientes, Ulises ofreció un sacrificio expiatorio a Hades, Perséfone y Tiresias y partió

a pie, a través del Epiro, hasta el país de los tesprotos. Allí ofreció a Posidón el sacrificio que Tiresias le había ordenado en otro tiempo. La reina del país, Calídice, insistió en que se quedase y le ofreció el reino. Ulises consintió, y los dos tuvieron un hijo, Polipetes. Reinó durante algún tiempo conjuntamente con Calídice y obtuvo victorias sobre los pueblos vecinos. Pero a la muerte de Calídice entregó el reino a Polipetes y regresó a Ítaca, donde encontró al segundo hijo que le había dado Penélope, Poliportes.

Entretanto, Telégono, hijo de Ulises y Circe había sido informado por su madre de quién era su padre y había partido en busca de Ulises. Desembarcó en Ítaca y pilló los rebaños. Ulises acudió en auxilio de sus pastores y se entabló un combate en el que Ulises fue muerto por su hijo (v. *Telégono*). Al saber quién era su víctima, Telégono se lamentó y se llevó el cadáver, así como a Penélope, a la mansión de Circe.

Otras versiones contaban que Ulises, acusado por los parientes de los pretendientes, habían sometido el caso al juicio de Neoptólemo, que reinaba entonces en Epiro. Neoptólemo, deseando apoderarse de Cefalonia, condenó a Ulises al destierro. Ulises se dirigió entonces a Etolia, junto a Toante, hijo de Andremón. Allí se casó con la hija de Toante y le dio un hijo, Leontófono, y murió en edad muy avanzada.

Sobre las aventuras de Ulises en Italia y la última parte de su vida existía una serie de tradiciones que sólo conocemos por alusiones oscuras. Se contaba en especial que Ulises y Eneas se habían encontrado durante sus viajes y se habían reconciliado. Ulises se estableció en Tirrenia (el país etrusco) y fundó treinta ciudades. Tomó allí el nombre de Nano (v. este nombre) que, en lengua etrusca, significaría «el Errante». Ulises habría muerto en una ciudad etrusca, Gortinia, generalmente identificada con Cortona, a consecuencia del pesar que le habría causado la muerte de Telémaco y Circe.

Tácito cuenta (*Germania*, III) que Ulises había llegado, en sus viajes, hasta las orillas del Rin, y que, como recuerdo, había erigido en ellas un altar que subsistía aún en tiempos de la conquista romana. Como el nombre de Heracles, el de Ulises se había puesto en relación con las diversas fases del descubrimiento del occidente lejano, no sólo por el episodio de los Cimerios (v. anteriormente) sino por los viajes misteriosos realizados en los últimos años de su vida.

La lista de los hijos de Ulises es muy variable. Se modificaba a capricho de los autores de genealogías, con objeto de proporcionar títulos de nobleza a todas las ciudades italianas, en tiempo de Catón.

Así, se atribuyeron a su unión con Circe hijos tales como Árdeas, epónimo de la ciudad latina de Ardea; Latino, epónimo de los latinos, etc. (v. también *Romo*, *Casífone*, *Evipe* y cuadro 37, página 530).

URANO (Οὐρανός). Urano es la personificación del Cielo como elemento fecundo. Desempeña un importante papel en la *Teogonía* hesiódica, en la cual es hijo de Gea (la Tierra). Otros poemas lo presentan como hijo de Éter (v. este nombre), sin que en esta tradición, que se remonta a la *Titanomaquia*, se nos dé el nombre de su madre. Ésta era sin duda Hémera, la personificación femenina del Día. En la teogonía órfica, Urano y Gea son hijos de la Noche.

Las leyendas de Urano más conocidas son aquellas en que interviene como esposo de Gea — el cielo, en efecto, «cubre» la Tierra entera; es el único a su medida —. De ella tuvo numerosos hijos. En el artículo Gea hemos reunido, en un cuadro genealógico de conjunto, la lista de los hijos de Urano, según Hesíodo y Apolodoro (v. cuad. 14, pág. 212; 6, pág. 121 y 36, pág. 520). De Gea, Urano tuvo los seis Titanes, las seis Titánides, los tres Cíclopes y los tres Hecatonquiros. Pero Gea, descontenta de esta fecundidad y deseosa de sustraerse a los abrazos brutales de su esposo, pidió a sus hijos que la protegiesen contra él. Todos se negaron, excepto el más pequeño, Crono, que preparó una emboscada y, armado con una «hoz» que le había dado su madre, cortó los testículos de su padre y los arrojó al mar (v. *Crono* y *Gea*). Generalmente, el lugar de esta mutilación se sitúa en el cabo Drépano, que habría tomado su nombre del de la hoz de Crono. A veces se sitúa en Corfú, en el país de los feacios. La isla no sería otra cosa sino la referida hoz de Crono, arrojada al mar y enraizada allí; en cuanto a los feacios, habrían nacido de la sangre del dios. O bien es Sicilia, fecundada por la sangre divina; por eso esta isla era extraordinariamente fértil.

Diodoro de Sicilia refiere una tradición algo distinta sobre Urano: Según él, Urano fue el primer rey de los atlantes, pueblo particularmente piadoso y justo que habi-

---

Urano: HES., *Teog.*, 126 s.; 463 s.; 886 s.; 924 s.; *Titanomaquia*, fr. I (Kinkel); cf. CIC., *De Nat. Deor.*, III, 17, 44; *Fragm. órf.*, 89, 1; DIOD. SIC., III, 57 s.; PLAT., *Tim.*, 40 *e*; MACROB., *Sat.*, I, 8, 12; APD., *Bibl.*, I, 1, 1 s. Cf. G. DUMÉZIL, *Ouranos-Varouna*, París, 1934.

taba en las riberas del Océano. Fue el primero en introducirlos en la vida civilizada y en iniciarlos en la cultura. Hábil astrónomo, inventó el calendario basándose en los movimientos de los astros, al mismo tiempo que predecía los principales acontecimientos que debían acaecer en el mundo. Al morir se le tributaron honores divinos, y poco a poco se le habría identificado con el mismo Cielo. En esta tradición se atribuyen a Urano cuarenta y cinco hijos, dieciocho de los cuales los tuvo de Títae (que más tarde tomó el nombre de Gea); a su madre deben su nombre genérico de Titanes. Sus hijas fueron Basilea (la Reina), más tarde Cibeles, y Rea, que recibió el sobrenombre de Pandora. Basilea, mujer de extraordinaria belleza, sucedió a Urano en el trono y se casó con Hiperión, uno de sus hermanos, del cual tuvo dos hijos: Helio (el Sol) y Selene (la Luna). Entre los demás hijos de Urano, Diodoro menciona a Atlante y Crono. Según Platón, también Océano y Tetis son hijos de Urano. La complejidad y las variaciones de estas genealogías se explican por el hecho de que no traducen leyendas precisas, sino interpretaciones simbólicas de cosmogonías eruditas. Por eso Urano apenas desempeña algún papel en los mitos helénicos. Sin embargo, Hesíodo conserva el recuerdo de dos profecías atribuidas conjuntamente a Urano y Gea: en primer lugar, la que había advertido a Crono que su reino terminaría al ser vencido por uno de sus propios hijos. Luego, la profecía hecha a Zeus previniéndolo contra el hijo que tendría de Metis. Para obedecer a este vaticinio, Zeus se tragó a Metis cuando ésta se hallaba encinta de Atenea (v. *Metis* y *Zeus*).

Sobre la leyenda siria de Urano y Crono, referida por Filón de Biblos, v *Crono*.



V

***VACUNA.** Nombre de una antiquísima diosa sabina que tenía un santuario ruinoso cerca de la quinta de Horacio, a orillas de la Licenza. Los escoliastas la identifican, con bastante vaguedad, con Diana, Minerva e incluso con la Victoria. No posee leyenda.

***VALERIA.** En el curso de una epidemia que asoló la ciudad de Falerios, un oráculo ordenó, para hacer cesar la plaga, que cada año se sacrificase una virgen a Juno. El sacrificio fue consumado, pero un año la suerte designó como víctima a una doncella llamada Valeria Luperca. En el momento en que ella misma se disponía a clavarse la espada, junto al altar, apareció un águila, que le arrebató el arma, dejó caer un bastoncito al lado del martillo ritual que había sobre el altar y se alejó, soltando la espada sobre una ternera que estaba paciendo en un prado cercano. Valeria comprendió las instrucciones del ave. Sacrificó la ternera, se llevó el martillo y tocó con él a los enfermos atacados de la peste, lo que los curó en el acto.

***VENUS.** Divinidad latina muy antigua que, en sus orígenes, parece haber sido protectora de los huertos. Poseía un santuario cerca de Ardea, antes de la fundación de Roma. Venus no pertenece al número de las grandes divinidades romanas. Sólo desde el siglo II antes de Jesucristo fue asimilada a la Afrodita griega, cuya personalidad y leyendas tomó. La *gens Julia*, que pretendía descender de Eneas, tenía por consiguiente, a Venus por antepasada (v. *Eneas*).

VEOVIS. Dios romano identificado tardíamente con Apolo, que poseía un santuario antiquísimo en el Capitolio y otro en la isla Tiberina. Es de carácter esencialmente infernal, y en sus orígenes parece haber presidido los pantanos y las manifestaciones volcánicas. Veovis, que no posee leyenda, era un dios gentilicio de los Julios.

***VERTUMNO.** Dios de origen probablemente etrusco, que tenía una estatua en Roma, en el barrio etrusco, a la entrada del Foro. Vertumno personificaba la idea de « cambio ». Se le atribuía el don de adoptar todas las formas que quisiera. Ovidio lo presenta enamorado de la ninfa Pomona

---

Vacuna: Hor., *Epist*, I, 10, 49, y escol. *ad loc.*
Valeria: Plut., *Paral. Min.*, XXXV.
Venus: Estrab., V, p. 232; Solino, II, 14; Macr., *Sat.*, I, 12, 12 s.; Varr., *L. L.*, VI, 20; 33; Fest., p. 265; Plin., *N. H.*, XIX, 50; Lucr. *De rer. nat.*, I, 1 s.; cf. R. Schilling, *La Vénus romaine*, en *Rev. Ét. Lat.*, 1942, págs. 44 a 46; R. Schilling, *La religion romaine de Vénus...*, París, 1954.
Veovis: Cic., *De Nat. Deor.*, III, 62; A. Gel., *N. A.*, V, 12, 8 s.; Ov., *Fast.*, III, 437 s.; Varr., *L. L.*, V, 74; E. Gjerstad, *Veiovis. A preindoeuropean God in Rome?*, Opusc. Romana IX, 1973, págs. 35-42.
Vertumno: Varr., *L. L.*, V, 46; Prop., IV, 2; Ov., *Met.*, XIV, 643 s.; *Fast.*, VI, 410.

(v. este nombre), probablemente porque Vertumno era, en uno y otro aspecto, protector de la vegetación y, más particularmente, de los árboles frutales.

***VESTA.** Diosa romana de carácter muy arcaico, que preside el fuego del hogar doméstico. Pertenece, como la Hestia helénica (v. este nombre), al grupo de las doce grandes divinidades. Su culto se halla bajo la dependencia directa del Gran Pontífice, asistido por las Vestales, sobre las que ejercía una autoridad paterna. El culto de Vesta fue introducido en Roma, según la mayoría de los autores, por Rómulo, lo cual no deja de ofrecer cierta dificultad, ya que su templo — de forma redonda, como las más antiguas cabañas del Lacio — no se levantaba en el interior de la ciudad palatina, sino al margen de ella, en el Foro romano y, por tanto, fuera de la ciudad atribuída a Rómulo. El carácter arcaico de la diosa se confirma también por el hecho de que su animal sagrado era el asno, animal mediterráneo por excelencia, en oposición al caballo, que es indoeuropeo. El día de las *Vestalia* (a mediados de junio) se coronaba a los asnos de flores y no se les hacía trabajar. Para explicar este hecho singular, se había ideado tardíamente una leyenda según la cual Vesta, casta entre todas las diosas, había sido protegida por el asno contra una tentativa amorosa de Príapo (v. este nombre). Es una leyenda tardía de inspiración helenística, y completamente artificial.

***VIRBIO.** Genio cuyo culto estaba unido al de Diana, en el bosque sagrado de Nemi (Aricia). El hecho de que los caballos no tuvieran acceso a dicho bosque, había dado origen a la creencia de que Virbio no era sino el hijo de Teseo, Hipólito, que había sido muerto en otro tiempo por sus corceles, resucitado por Asclepio y transportado por Ártemis a Italia (v. *Hipólito*). Esta interpretación se apoyaba en un juego de palabras que descomponía Virbio en *vir* (hombre) y *bis* (dos veces), o sea, el que ha sido hombre dos veces; y se veía en ello una alusión a la resurrección del héroe.

***VOLTURNO.** Antigua divinidad romana que poseía un flamen y una fiesta, las *Volturnalia*, el 27 de agosto. Una leyenda decía que este Volturno (o el dios-río homónimo de la Campania, con el cual quizá se identifica) era padre de la ninfa Yuturna (v. este nombre).

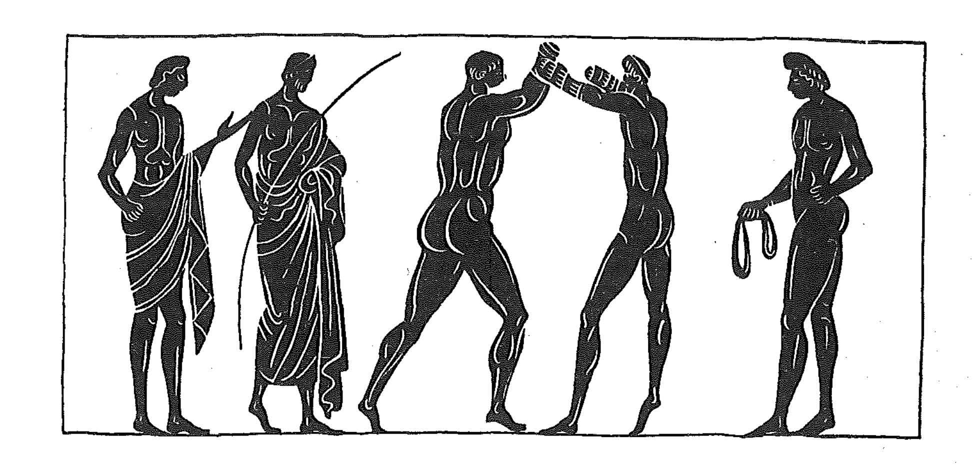
***VULCANO.** Divinidad romana que contaba con un flamen y una fiesta, las *Volcanalia*, que se celebraba el 23 de agosto. Se dice que lo introdujo en Roma Tito Tacio, pero otra tradición atribuye a Rómulo la erección de su primer santuario, con el botín tomado al enemigo en una guerra. En las fiestas de Vulcano era costumbre arrojar al fuego pececitos y, a veces, otros animales. Se creía que estas ofrendas representaban vidas humanas, para cuya conservación dichos animales eran ofrecidos al dios. Vulcano, que no posee leyenda propia, ha sido identificado con Hefesto (v. este nombre). No obstante, a veces se presenta a Vulcano como padre de Caco (v. este nombre) o de Céculo (v. este nombre), o incluso del rey mítico Servio Tulio (más generalmente considerado como hijo del lar doméstico) (v. *Servio*).

Vesta: SERV., a VIRG., *En.*, VIII, 190; IX, 257; SAN AGUST., *De civ. Dei*, VII, 16; CIC., *De Nat. Deor.*, II, 67; CATÓN, *De agr.*, 143, 2; OV., *Fast.*, VI, 319 s.; LACT., *Inst. Div.*, I, 21, 25 s.; DION. HAL., II, 65; PLUT., *Rom.*, 22, 1; cf. V. SMIALEK, *De prisci Vestae cultus reliquiis, Eos,* 1926, págs. 39-50; E. DEL BASSO, *Virgines Vestales,* Atti. Accad. Napoli LXXXV, 1974, págs. 161-249.

Virbio: OV., *Met.*, XV, 545 s.; SERV., a VIRG., *En.*, V, 95; VIRG., *En.*, VII, 765 s.; OV., *Fast.*, III, 266 s.

Volturno: VARR., *L. L.*, VI, 21; VII, 45; PAUL., pág. 379; ARN., III, 29.

Vulcano: VARR., *L. L.*, V, 74; 83 s.; VI, 20; MACR., *Sat.*, I, 12, 18; PLIN., *N. H.*, XVI, 236; XXXVI, 204; PLUT., *Rom.*, 24, 5; VIRG., *En.*, VII, 679; VIII, 190 s.; PAUL., p. 38; OV., *Fast.*, VI, 637; cf. J. CARCOPINO, *Virgile et les origines d'Ostie*, París, 1921; M. GUARDUCCI, en *Mél. B. Nogara*, 1937, págs. 183-203; H. J. ROSE, en *Journ. Rom. Stud.*, 1933, páginas 46-63.



Y

YACO (Ἴακχος). Yaco es el dios que preside místicamente la procesión de los iniciados en los misterios de Eleusis. Su nombre no parece ser otra cosa sino el grito ritual « Iacche » proferido por los fieles. Este grito se convirtió en un nombre, nombre bajo el cual se puso un dios. Sobre la personalidad de Yaco, las tradiciones varían, aunque en general este dios, cuyo nombre recuerda uno de los que lleva Dioniso, Baco, puede considerarse como mediador entre las diosas eleusinas y Dioniso.

A veces se le tiene por hijo de Deméter. Habría acompañado a su madre en la búsqueda de Perséfone (v. *Deméter*) y, con su risa ante los gestos de Baubo, habría animado a la diosa (v. *Baubo*).

Sin embargo, Yaco pasa con más frecuencia por ser hijo de Perséfone que de Deméter; en este caso no sería sino la reencarnación de Zagreo (v. este nombre), hijo de Perséfone y de Zeus. En efecto, Hera, celosa de los amoríos de su esposo y no pudiendo vengarse en su persona, impulsó a los Titanes a atacar al pequeño Zagreo, hijo de su rival, mientras jugaba. Zagreo trató de escapar y se trasformó de varios modos, pero finalmente, cuando había adoptado la forma de un toro, sus perseguidores le dieron alcance, lo descuartizaron y, echando sus miembros en un caldero, lo pusieron a cocer. Zeus acudió en auxilio de su hijo, pero ya era tarde. Aniquiló con su rayo a los Titanes criminales, encargó a Apolo que recogiese en el Parnaso los miembros esparcidos de su hijo y, al llevarle Atenea el corazón del niño, palpitante aún, lo engulló. Luego regeneró a Zagreo, el cual tomó el nombre de Yaco.

Otras veces, Yaco es considerado como el esposo de Deméter, o también como el hijo que Dioniso tuvo en Frigia de la ninfa Aura (v. este nombre). Aura había tenido de Dioniso dos hijos gemelos, pero en su acceso de locura había devorado a uno de ellos. El segundo, el pequeño Yaco, había sido salvado por otra ninfa amada por el dios, y confiado a las bacantes de Eleusis, que lo criaron. Dícese que lo amamantó la propia Atenea, mientras Aura se arrojaba al río Sangario (el mismo que desempeña un papel en la leyenda de *Agdistis* y de *Atis*) y se convertía en una fuente.

Finalmente, Yaco es identificado a veces con Baco, si bien declarando que esta dualidad es un misterio.

Yaco: Diod. Sic., III, 64, 1 s.; Lucr., *De rer. nat.*, IV, 1160; Arnob., *Adv. Pag.*, III, 10; V, 25; escol. a Aristóf., *Ran.*, 324; a Eur., *Troy.*, 1230; Tzetz., a Lic., 355; Proclo, *Com. al Tim.*, 200 *d;* Paus., VIII, 37, 5; I, 37, 4; Hesiq., *s. v.* Σαβάζιος; Nonno, *Dionis.*, XLVIII, 870 s.; y XXXI, 66 s.; Eust., a *Il.*, 629, 30; 962, 60; Estrab., X, 3, 10, p. 468; *Himno hom. a Dem.;* Serv. a Virg., *Geórg.*, I, 166; cf. Heród. VIII., 65.

Yaco se representa como un niño, apenas adolescente, que empuña una antorcha y abre, en ademán de baile, la procesión de Eleusis.

YÁLEMO (Ἰάλεμος). Yálemo es hijo de Apolo y Calíope y hermano de Himeneo y Orfeo — en una versión de la leyenda de éste (v. *Orfeo*) —. Así como Himeneo personifica el canto de la ceremonia nupcial, Yálemo representa el canto triste, la lamentación sobre los seres que mueren jóvenes. Pasa por ser el creador del género. O bien se le identifica con Lino, muerto también en edad temprana y sobre el cual se cantó este género de lamentación.

YÁLISO (Ἰάλυσος). Yáliso es el héroe epónimo de la ciudad del mismo nombre, en Rodas. Por su padre, Cércafo, desciende del Sol (*Helio*) y de la ninfa Rode (v. *Cércafo*). Casado con Dotis, tuvo de ella una hija, Sime, epónima de la isla homónima, entre Rodas y Cnido.

YÁLMENO (Ἰάλμενος). Yálmeno y su hermano Ascálafo son hijos de Ares; su madre es Astíoque, hija de Áctor (v. cuad. 32, página 450). Yálmeno y Ascálafo reinaron en Orcómeno (Beocia), y durante su reinado los minias participaron en la expedición contra Troya. Su contingente estaba integrado por treinta naves.

Después de la caída de Troya, Yálmeno regresó con sus barcos, pero en vez de dirigirse a su patria, estableciose en la costa del Ponto Euxino, donde fundó una colonia aquea que, todavía en tiempos de Estrabón, se llamaba « los Aqueos del Ponto » y consideraba a Orcómeno como su metrópoli.

Yálmeno y su hermano figuran también entre los Argonautas, y Yálmeno cuenta entre los pretendientes de Helena. Ligado por su juramento colectivo, hubo de tomar parte en la guerra para reconquistarla (v. *Helena*).

YAMBE (Ἰάμβη). Yambe, hija de Pan y de la ninfa Eco, era criada, en Eleusis, de la casa de Céleo y Metanira, cuando pasó por allí Deméter en busca de Perséfone. Yambe la acogió y la hizo reír con sus bromas. A veces, este papel no se atribuye a Yambe, sino a Baubo (v. este nombre).

YAMO (Ἴαμος). Yamo es un héroe de Olimpia, antepasado mítico de la familia sacerdotal de los Yámidas. Su ascendencia divina es la siguiente: Pítane, la hija del dios-río Eurotas, tuvo de Posidón una hija, Evadne, que fue criada por Épito, su padre « humano » (v. *Épito*, **3**, y *Evadne*, **1**). Evadne fue amada por Apolo, del cual tuvo un hijo. Avergonzada de haber sido seducida, expuso al niño, pero dos serpientes acudieron a alimentarlo con miel. La madre lo encontró un día salvado de este modo milagroso, tendido en un lecho de violetas en flor; por eso le dio por nombre Yamo (« el niño de las violetas »). Épito interrogó entonces al oráculo de Delfos, y el dios le respondió que aquel niño sería un célebre adivino y padre de una larga estirpe de sacerdotes y adivinos. Ya mayor, Yamo fue una noche a la orilla del Alfeo e invocó a su padre Apolo y a su abuelo Posidón. Apolo le respondió y le ordenó que siguiese su voz; de este modo lo condujo hasta el emplazamiento de Olimpia. Díjole que se estableciese allí, en espera de que Heracles fuese a fundar los Juegos que tanta fama habían de adquirir más tarde. Enseñóle también a comprender el lenguaje de las aves y a interpretar los presagios proporcionados por las víctimas.

YANISCO (Ἰάνισκος). **1.** Yanisco es hijo de Asclepio en ciertas tradiciones, y, por consiguiente, hermano de Macaón y Podalirio. Es oriundo de Tesalia, del país de los perrebos.

2. Otro Yanisco es un descendiente del ateniense Clitio, el cual había dado a su hija en matrimonio al rey de Sición Lamedón. Luego, cuando Adrasto, uno de los sucesores de Lamedón, cedió el trono de Sición (v. *Adrasto*), fue llamado para ocuparlo Yanisco, que vino del Ática. A su muerte, le sucedió Festo (v. este nombre).

YANTE (Ἰάνθη). **1.** Lleva el nombre de Yante (la « Muchacha de las Violetas »), una oceánide.

Yálemo: Pínd., cit. por escol. a Eur., *Reso*, 892; escol. a Eur., *Or.*, 1375; *Supl.*, 281; escol. a Pínd., *Pít.*, IV, 313; a Apol. Rod., Arg., IV, 1304.

Yáliso: Pínd., *Ol.*, VII, 136; escol. a Diod. Sic., V, 57; Tzetz. a Lic., 923.

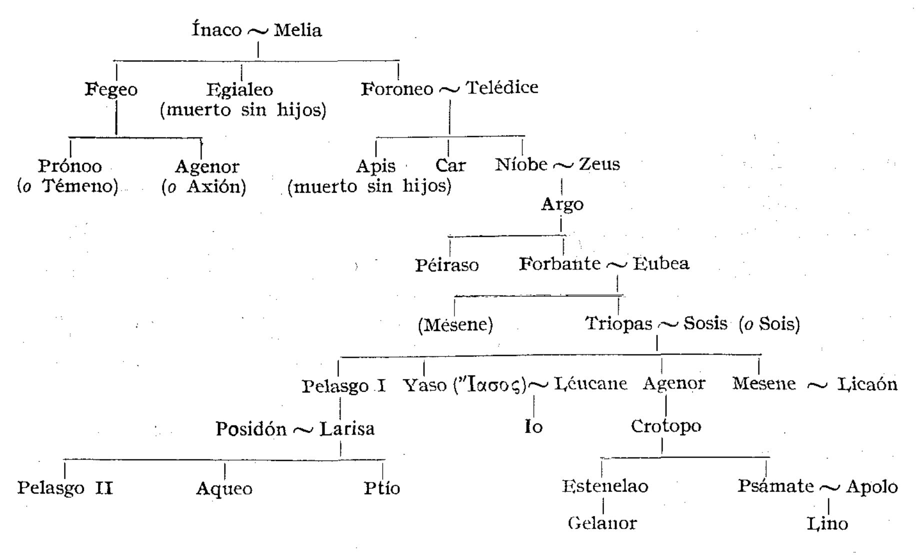
Yálmeno: *Il.*, II, 511 s., y Eust., *ad loc.*; Paus., IX, 37, 7; Hig., *Fab.*, 97; 159; Tzetz., *Posthom.*, 87; Estrab., IX, 2, 42, p. 416; Apd., *Bibl.*, I, 9, 16; III, 10, 8.

Yambe: *Himno hom. a Dem.*, 195 s.; Apd., *Bibl.*, I, 5, 1; Diod. Sic., V, 4; *Etym. Magn.*, *s. v.* Ἰάμβη.

Yamo: Paus., VI, 2, 5; Pínd., *Ol.*, VI, 46 s, y los escol.

Yanisco: **1)** Escol. a Aristóf., *Plut.*, 701. **2)** Paus., II, 6, 6.

Yante: **1)** Hes., *Teog.*, 349; Paus., IV, 30. 4; Hig., *Fab.*, *pref.* 6 (Rose). **2)** Ov., *Met.*, IX, 666 s.



Cuadro genealógico n.º 38 (según Pausanias)

2. Es también el nombre de una heroína cretense, esposa de Ifis (v. este nombre).

YÁPIGE (Ἰάπυξ). Es el héroe que ha dado su nombre al pueblo de los yápiges, de la Italia meridional. Su leyenda varía según las fuentes. A veces se hace de él un hijo de Licaón, y hermano de Daunio (o Dauno) y Peucetio. Otros autores lo consideran cretense, hijo de Dédalo y de una mujer de la isla, y se habría trasladado a Sicilia y luego al sur de Italia a consecuencia de los acontecimientos que acompañaron la muerte de Minos (v. *Dédalo* y *Minos*). Yápige pasaba por haber sido el jefe de los cretenses que habían seguido a Minos cuando, muerto éste, trataron en vano de regresar a su patria. Una tempestad los arrojó a la región de Tarento, donde se fijaron. Una variante de esta tradición dice simplemente que Yápige, un cretense, hermano de Icadio (v. este nombre), llegó a la Italia meridional, mientras su hermano era transportado por un delfín hasta el pie del Parnaso, donde fundó Delfos.

YARBAS. Yarbas es un rey indígena africano, hijo de Júpiter Amón y de una ninfa del país de los Garamantes. Reinó sobre los gétulos y fue el que cedió a Dido el territorio donde éste fundó Cartago (v. *Dido*). Pero, enamorado de la reina y celoso de Eneas, más afortunado que él, atacó la nueva ciudad y arrojó de ella a Anna después de muerta Dido (v. *Anna Perenna*).

YÁRDANO (Ἰάρδανος). Yárdano, o Yárdanas, es un rey de Lidia, padre de Ónfale. Una tradición hace de él un mago que, con sus maleficios, había inducido a su enemigo el rey Camblites (o Cambles) a devorar a su propia mujer; tan insaciable fue el hambre que despertó en él.

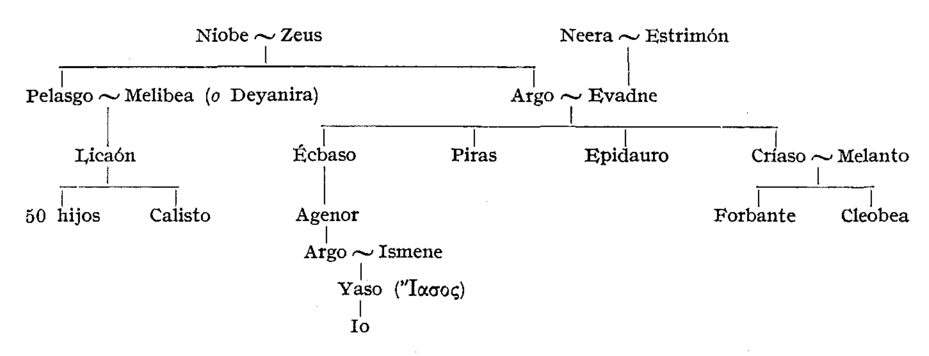
YASIÓN (Ἰασίων). Yasión es hijo de Zeus y Electra (v. cuad. 7, pág. 128; 25, pág. 322). Por su madre desciende de Atlante. Habitaba en Samotracia con su hermano Dárdano, aunque en ciertas leyendas pasa por ser de origen cretense. Un rasgo común a todas las tradiciones es el amor de Yasión por Deméter. Pero a veces este amor no es correspondido, y Yasión trata de violentar a la diosa, o bien a un simulacro suyo

Yápige: Ant. Lib., *Transf.*, 31; Estrab., VI, 3, 2, p. 279; Plin., *N. H.*, III, 11, 16; Heród., VII, 170; Solino, 11, 7; Serv., a Virg., *En.*, III, 332 (citando a Cornificio Longo), y XI, 247. Cf. J. Bérard, *Colonisation*, págs, 449 s.

Yarbas: Virg., *En.*, IV, 36; 196; 326; Serv. a Virg., *En.*, I, 367; IV, 36; Ov., *Her.*, VII, 125; *Fast.*, III, 552; Justino, XVIII, 6.

Yárdano: Apd., *Bibl.*, II, 6, 3; Nic. Dam., en *Fragm. Hist. Gr.*, III, 372, 28 (Müller).

Yasión: *Od.*, V, 125 s., y escol. *ad loc.*; Ov., *Met.*, IX, 422; *Am.*, III, 10, 25; Hes., *Teog.*, 969 s.; escol. a Apol. Rod., *Arg.*, I, 916; Estrab., VII, fr. 50; Apd., *Bibl.*, III, 12, 1; Tzetz., a Lic., 29; Virg., *En.*, III, 167, y Serv., *ad loc.*; Diod. Sic., V, 48 s.



CUADRO GENEALÓGICO N.º 39 (según APOLODORO)

(v. *Ixión*), lo cual le atrae inmediatamente la cólera de Zeus, y es fulminado. Con más frecuencia, los autores coinciden en afirmar que este amor fue recíproco, y que Yasión se unió a Deméter « sobre un barbecho renovado tres veces ». Allí tuvo con la diosa un hijo, Pluto (la Riqueza), que recorre la Tierra esparciendo la abundancia por doquier.

Cuenta Diodoro que Yasión figuraba en Samotracia no sólo como hermano de Dárdano, sino también de Harmonía. Zeus lo inició en los misterios de la isla, y él, a su vez, inició a numerosos héroes. Cuando la boda de su hermana con Cadmo, se encontró con Deméter que se enamoró de él y le regaló la semilla del trigo. Más tarde, Yasión casó con Cibeles, de la cual tuvo un hijo, llamado Coribante, epónimo de los Coribantes.

YASO (Ἴασος). Yaso, o Yasio, es el nombre de varios héroes.

1. Uno de ellos es rey de Argos, pero las tradiciones no están de acuerdo acerca del nombre de su padre. A veces, Yaso aparece como uno de los hijos de Triopas (v. cuad. 38, pág. 540), y a veces como de Argo y nieto de Agenor (v. cuad. 39, adjunto). En ambas tradiciones es considerado como padre de Io, la amante de Zeus.

Yaso, en la versión que lo presenta como el hijo de Triopas, se repartió con sus hermanos el territorio del Peloponeso, obteniendo para sí la región occidental con Élide, mientras Pelasgo recibía la oriental y fundaba Larisa. En cuanto a Agenor, heredó la caballería de su padre, sirviéndose de la cual no tardó en despojar a sus dos hermanos.

2. Otro Yaso es hijo del rey Licurgo. Pertenece a la dinastía arcadia, como nieto de Árcade (v. cuad. 26, pág. 323). Su hija es Atalanta (v. este nombre).

3. El mismo nombre lleva un beocio, padre de Anfión, rey de Orcómeno y casado con Perséfone, hija de Minia. (Obsérvese que la esposa del Yaso anterior, Clímene, madre de Atalanta, era también hija de Minia.)

Finalmente, Yaso, o Yasio, se confunde a menudo con el nombre de Yasión (v. éste).

YASO (Ἰασώ). Yaso, la Curación, pasa por ser hija de Asclepio, dios de la Medicina y hermana de Higía. Poseía un santuario en Oropo.

YERA (Ἴαιρα). Yera es el nombre de una nereida. Virgilio la presenta como una dríade del Ida de Frigia, que tuvo de Alcanor dos hijos gemelos: Pándaro y Bitias. Ambos figuraban entre los compañeros de Eneas.

YEUD (Ἰεούδ). Según una leyenda fenicia, Yeud es el hijo primogénito, o tal vez el único, de Crono. Su madre es una ninfa llamada Anobret. Durante una guerra que asolaba el país, Crono sacrificó a su hijo, revestido con los atavíos reales, como ofrenda para la salvación del Estado.

YÓBATES (Ἰοβάτης). Yóbates es un rey de Licia que desempeña un importante papel en la leyenda de Acrisio y en la de

---

Yaso (Ἴασος)**:** **1)** PAUS., II, 16, 1; escol. a EUR., *Or.*, 920; escol. a *Il.*, III, 75; APD., *Bibl.*, II, 1, 3. **2)** APD., *Bibl.*, III, 9, 2; HIG., *Fab.*, 70; 99; escol. a EUR., *Fen.*, 150. **3)** *Od.*, XI, 281 s.; PAUS., IX, 36, 8; X, 29, 5.

Yaso (Ἰασώ): PAUS., I, 34, 3; ARISTÓF., *Plut.*, 701 y el escol.; HESIQ., *s. v.*

Yera: HIG., *Fab.*, *pref.* 8 (Rose); *Il.*, XVIII, 42; VIRG., *En.*, IX, 673.

Yeud: EUSEB., *Prep. Ev.*, I, 10, 30; IV, 16, 11 (citando a FILÓN DE BIB.).

Yóbates: APD., *Bibl.*, II, 2, 1 s.; *Il.*, VI, 169, y escol. al v. 155; DIOD. SIC., VI, 7, 8; HIG., *Fab.*, 57; SÓF., trag. perdida *Yóbates* (*Trag. Gr. Fragm.*, Nauck, fr. 275 s.).

Belerofonte. Acrisio había expulsado a su hermano gemelo, Preto, del reino de Argos (v. *Acrisio*). Preto se refugió en Licia, en la corte de Yóbates, quien terminó otorgándole en matrimonio a su hija Antea, llamada también Estenebea (v. este nombre) y organizado con él una expedición destinada a devolverle su reino. De este modo, Acrisio reinó en Argos, y Preto, en Tirinto. Mientras tanto, creyendo Preto que Belerofonte había tratado de seducir a su esposa, lo envió a Yóbates pidiéndole secretamente que lo matase. Pero Belerofonte triunfó con facilidad de las pruebas a que el rey lo sometió (v. *Belerofonte*), y casó con la segunda hija de Yóbates, a quien unas veces se llama Filónoe; otras, Casandra; otras, Alcímene, y otras, Anticlia. Yóbates, al morir, legó su reino a Belerofonte.

YOBES (Ἰόβης). Yobes es uno de los hijos que Heracles tuvo con una hija de Tespio, llamada Certe.

YOCASTA (Ἰοκάστη). Yocasta es el nombre que los trágicos dan a la esposa de Edipo. La tradición homérica la llama Epicaste. Es hija del tebano Meneceo y hermana de Hipónome y Creonte. Estaba casada en primeras nupcias con Layo, de quien había tenido a Edipo (v. este nombre). Más tarde, sin reconocer a su hijo ni ser reconocida por éste, se casó con él, dándole varios hijos (v. cuad. 3, pág. 78). Al enterarse del incesto que había cometido, se ahorcó.

Otra tradición cuenta que Yocasta tuvo de Edipo dos hijos, Frastor y Laónito, que murieron en la guerra contra Orcómeno y los descendientes de Minia. Se cree que Edipo casó con Euriganía a la muerte de Yocasta (v. *Euriganía*).

YOCASTO (Ἰόκαστος). Yocasto es un hijo de Eolo — ya en su aspecto de Dueño de los Vientos, ya como el hijo de Arne (*Eolo*, **2** y **3**) —, que reinaba en Italia. Yocasto pasa por ser el fundador de la ciudad de Regio, en Calabria. Sin embargo, otra tradición afirma que la ciudad fue fundada por un grupo de calcideos huidos de su país durante un período de hambre, que se establecieron « cerca de la tumba de Yocasto » y, más exactamente, en un lugar donde vieron, tal como se lo había indicado un oráculo, « una hembra abrazando un macho », es decir, una parra enroscándose en un roble verde. Yocasto murió de una mordedura de serpiente.

YODAMA (Ἰοδάμα). Yodama es hija de Itono y, por tanto, nieta de Anfictión, de la raza de Deucalión (v. cuad. 8, pág. 134). Era sacerdotisa de Atenea Itonia en la región de Coronea, en Beocia. Una noche se le apareció la diosa revestida con la égida, y fue transformada en piedra. Tenía un altar en el templo, y todos los días, aun en la época de Pausanias, una mujer repetía por tres veces, al reavivar el fuego ritual: « Yodama vive y pide fuego ».

Yodama fue amada por Zeus, que le dio una hija, llamada Tebe (v. este nombre), a la cual Zeus dio por esposa a Ógigo.

Una curiosa leyenda citada por Tzetzes presenta a Yodama como hermana de Atenea. Ésta, de temperamento belicoso, la mató accidentalmente mientras se ejercitaba en el manejo de las armas (compárese con la leyenda de *Palas*).

YOLAO (Ἰόλαος). Yolao es sobrino de Heracles; es hijo de Ificles, el hermanastro del héroe, y de Automedusa, hija de Alcátoo (v. cuad. 30, pág. 324). Durante toda su vida acompañó a su tío en sus trabajos y fue conductor de su carro. Intervino, por ejemplo, en el combate contra la Hidra de Lerna y en la lucha contra Cicno, hijo de Ares. Ayuda a Heracles a despojar a Cicno de sus armas; lo acompaña en la expedición destinada a apoderarse de los bueyes de Geriones, en el ataque contra Troya y, de manera general, aun cuando los testimonios literarios silencian su presencia en algunos de los episodios del ciclo heracleo, los monumentos representativos no dejan de colocarlo al lado de Heracles (por ejemplo, en el país de las Hespérides, en la lucha con Anteo, en la captura de Cerbero,

---

Yobes: APD., *Bibl.*, II, 7, 8.

Yocasta: *Od.*, XI, 271-280, y los escol.; APD., *Bibl.*, III, 5, 7 a 9; SÓF., *Ed. Rey*, *passim* y los escol.; EUR., *Fen.*, 1 a 62; escol. a los v. 53, 1760; DIOD. SIC., IV, 64; PAUS., IX, 2, 4; 5, 10 s.; X, 5, 3 s.; HIG., *Fab.*, 66 y 67.

Yocasto: TZETZ., a LIC., 45; 738 (citando a CALÍMACO); HERACL. LEMB., *De re pub.*, 25 (*Fragm. Hist. Gr.*, II, p. 219); DIOD. SIC., V, 8; escol. a *Od.*, II, 2 y 6.

Yodama: PAUS., IX, 34, 1 s.; TZETZ., a LIC., 355; 1206; *Etym. Magr.*, *s. v.* Ἰτώνις. V. *Itono*.

Yolao: APD., *Bibl.*, II, 4, 11; 5, 2; 6, 1; PAUS., I, 19, 3; 29, 5; 44, 10; V, 8, 3 s.; 17, 11; VII, 2, 2; VIII, 14, 9; 45, 6; IX, 23, 1; 40, 6; X, 17, 5; HES., *Esc.*, 74 s.; *Teog.*, 317; TZETZ., a LIC., 830; DIOD. SIC., IV, 24; 29; 30; 31; 33; 38; V, 15; PÍND., *Nem.*, III, 36; *Ístm.*, I, 14; HIG., *Fab.*, 14; 173; 273; ESTRAB., V, 2, 7, p. 225; EUR., *Heracl.*, 843 s.; escol. a PÍND., *Pít.*, IX, 137; cf. J. BÉRARD, *Colonisation*, págs. 434 s.

en los Infiernos, etc.). Estaba con él entre los Argonautas, y se le nombra con los cazadores de Calidón. Finalmente, con el tronco de caballos del héroe ganó el premio de las carreras de carros en los primeros Juegos Olímpicos, cuando fueron instituidos por Heracles, así como en los juegos fúnebres celebrados en honor de Pelias (v. *Glauco*, **3**).

Cuando Heracles quiso casarse con Yole, cedió su esposa Mégara a su sobrino, quien contrajo matrimonio con ella y le dio una hija, llamada Leipéfile (o «Amor de la Abandonada»), llamada así sin duda en recuerdo del divorcio de su madre. Yolao, compañero de Heracles en las victorias, lo es también durante el destierro impuesto al héroe por Euristeo; con él abandonó la ciudad de Tirinto para refugiarse en Arcadia (v. *Heracles*), y le siguió asimismo cuando Heracles subió al Eta para el sacrificio final y la apoteosis.

Después de la muerte de Heracles, ayudó a los Heraclidas y se esforzó en procurarles un lugar donde asentarse. Condujo a muchos a Cerdeña, especialmente a la mayor parte de los nietos del rey Tespio (v. *Heraclidas* y *Tespio*), y también de los atenienses. Fundó varias ciudades, principalmente Olbia. Llamó a Dédalo para la construcción de grandes edificios, que subsistían aún en tiempos de Diodoro. Cuéntase unas veces que murió en Cerdeña; otras, que volvió a establecerse en Sicilia, donde fundó numerosos santuarios en honor de Heracles divinizado. También a él se le tributó culto en Cerdeña y otras partes, y los pueblos que había establecido en la isla recibieron el nombre de Yoleeos.

En su vejez — o quizá después de su muerte, puesto que volvió a la vida con el exclusivo objeto de llevar a cabo esta hazaña —, castigó a Euristeo, que perseguía con su odio a los Heraclidas, e incluso se dice que lo mató. Correspondiendo a sus ruegos, Zeus y Hebe le habían devuelto por un día su fuerza y juventud.

YOLE (Ἰόλη). Yole es hija del rey de Ecalia, Éurito. Su padre la había ofrecido como premio en un concurso de tiro al arco que fue ganado por Heracles (v. *Éurito* y *Heracles*), pero se negó a otorgarla al héroe por temor a que éste volviera a enloquecer, como le había ocurrido ya una vez, y diera muerte a los hijos que pudiera tener de Yole. Heracles hubo de tomar por la fuerza la ciudad de Ecalia y apoderarse de la joven, a la que se llevó cautiva. Al saberlo, Deyanira envió a su marido la túnica fatal (v. *Deyanira*), por lo cual Yole fue, indirectamente, la causa de la muerte de Heracles. En la pira, el héroe la confió a su hijo Hilo.

Ciertas versiones presentan a Yole resistiéndose al amor de Heracles victorioso y prefiriendo ver cómo asesina a sus padres antes que ceder. En otras, trata de suicidarse cuando la caída de la ciudad, arrojándose desde lo alto de la muralla. Pero sus amplios vestidos la sostienen y cae sin sufrir daño. Entonces Heracles la envía a Deyanira en calidad de cautiva; pero ésta, al ver a una joven tan hermosa, siente despertársele los celos y prepara el filtro mortal.

YOPE (Ἰόπη). **1.** Se conoce una Yope, a quien se presenta como hija de Ificles, hermano gemelo de Heracles, y que fue la esposa de Teseo. Pero su leyenda es desconocida. Acaso se trate sólo de un intento de unir a los dos héroes exterminadores de monstruos mediante un parentesco cualquiera.

2. Yope es también, en una forma oscura de la leyenda, el nombre de una hija de Eolo, casada con Cefeo, el padre de Andrómeda. Frecuentemente la madre de Andrómeda es llamada Casiopea. Pero aquí Cefeo no reina en Etiopía, sino en Fenicia (v. *Andrómeda*). Yope es el epónimo de la ciudad de *Yoppe*.

YOXO (Ἴωξος). Yoxo es un nieto de Teseo, hijo de Melanipo y Perigune, hija ésta del bandido Sinis. Los descendientes de Yoxo consideraban la pimpinela y el apio silvestre como plantas sagradas por el hecho de que en otro tiempo Periguna, en el momento en que Teseo mataba a Sinis, había huido y buscado refugio en unos matorrales formados por estas plantas, y les había prometido no hacerles jamás ningún daño si la ocultaban bien.

***YUTURNA.** Yuturna, cuyo nombre, en época remota, se escribía *Diuturna* en lugar de *Yuturna*, es una ninfa de las fuentes que, en su origen, era honrada en las márgenes del Numicio, cerca de Lavinio. Después, con el predominio de la ciudad y

---

Yole: APD., *Bibl.*, II, 6, 1; 7, 7; HIG., *Fab.*, 31; 35; 36; SÓF., *Traq.*, *passim*, y los escol.; DIOD. SIC., IV, 31; ATEN., XIII, 560 *c;* PLUT., *Paral.*, 308.

Yope: 1) PLUT., *Tes.*, 29. **2)** EST. BIZ. *s. v.* Ἰόπη; DION. PERIEG., *fragm.* 910; CONÓN, *Narr.*, 40.

Yoxo: PLUT., *Tes.*, 8.

Yuturna: CIC., *Pro Cluent.*, 101; SERV., a VIRG., *En.*, XII, 139; OV., *Fast.*, I, 463 s.; II, 583 s.; VARR., *L. L.*, V, 71; VIRG., *En.*, XII, 134 s.; 222 s.; 446 s.; 843 s.; ARN., *Adv. Gent.*, 3, 29.

la decadencia de la Liga latina, su culto fue trasladado a Roma, y se dio el nombre de «Cuenco de Yuturna» a una fuente situada en el Foro Romano, no lejos del templo de Vesta y junto al de Cástor y Pólux, de las cuales se decía que era hermana. Como la mayor parte de las diosas de las fuentes, Yuturna pasaba por ser una divinidad salutífera. Se le había levantado un templo en el Campo de Marte, en una región pantanosa e impregnada de agua, antes de que los trabajos de Agripa, en tiempo de Augusto, consiguieran desecarla.

Los poetas de la época imperial hacen de Yuturna una hija del rey mítico Dauno y hermana de Turno, el enemigo de Eneas. Virgilio la presenta participando en la lucha al lado de su hermano. Amada en otro tiempo por Júpiter, ha recibido de él, en recompensa, el don de la inmortalidad, y reina sobre las fuentes y las corrientes de agua del Lacio.

Ovidio alude a la misma leyenda de los amores de Júpiter y Yuturna con ocasión de la historia de Lara y de los Lares (v. *Lara*). Cuenta cómo la ninfa se ocultaba de mil maneras para escapar a la pasión del dios, hasta que al fin Júpiter reunió a todas las ninfas del Lacio y les pidió su ayuda para coger a la fugitiva.

Finalmente, en una leyenda oscura, Yuturna aparece como la esposa del dios Jano y madre de Fonto, el dios de los manantiales (v. *Jano* y *Fons*).



Z

ZACINTO (Ζάκυνθος). Zacinto es el héroe epónimo de la isla homónima (hoy Zante), en el mar Jónico. Según las tradiciones, este héroe es considerado como hijo de Dárdano (v. cuad. 7, pág. 128) o como un arcadio llegado de la ciudad de Psófide.

ZAGREO (Ζαγρεύς). Zagreo es considerado generalmente como hijo de Zeus y Perséfone y el « primer Dioniso ». Para engendrarlo, Zeus se unió a Perséfone en forma de serpiente. Zeus, que sentía por él un particular afecto, lo consideraba como su sucesor y le tenía destinada la soberanía del mundo. Pero los Hados dispusieron otra cosa. Por precaución contra los celos de Hera, el pequeño Zagreo fue confiado por Zeus a Apolo y los Curetes, quienes lo educaron en los bosques del Parnaso. Pero Hera supo descubrirlo y encargó a los Titanes que lo raptasen. Zagreo trató en vano de escapar a ellos metamorfoseándose. Adoptó principalmente la forma de toro, pero los Titanes lo despedazaron y lo devoraron, en parte crudo y en parte cocido. Palas sólo pudo salvar el corazón, palpitante aún. Apolo recogió algunos restos diseminados y los enterró cerca del trípode de Delfos. Pero la voluntad de Zeus devolvió la vida al niño, sea porque Deméter uniese lo que restaba de él, sea porque Zeus hiciera absorber a Sémele el corazón de Zagreo, fecundándola así del « segundo Dioniso ». También se contaba que había sido Zeus el que había absorbido el corazón del niño (v. *Yaco*).

Zagreo es un dios órfico, y su leyenda pertenece a la teología de los misterios órficos. Al orfismo principalmente debe atribuirse la identificación del héroe con Dioniso. Esquilo, por el contrario, lo llamaba « un Zeus subterráneo » y lo asimilaba a Hades.

ZELO (Ζῆλος). Zelo, el « Celo » o la « Emulación », es hijo de Éstige y Océano. Es hermano de Victoria, Fuerza y Violencia (v. cuad. 31, pág. 446).

ZETO (Ζῆθος). V. *Anfión*.

ZEUS (Ζεύς). Zeus es el más grande de los dioses del Panteón helénico. Es esencialmente el dios de la luz, del cielo sereno y del rayo, pero no se identifica con el Cielo, de igual modo que Apolo no se identifica con

---

Zacinto: EST. BIZ., *s. v.;* PAUS., VIII, 24, 1 s.; DION. HAL., I, 50.

Zagreo: ESQ., fragm. 5; 228 (Nauck, 2.ª ed.); escol. a PÍND., *Ístm.*, VII, 3; TZETZ., a LIC., 355; cf. 207; PROCL., *in* PLAT. *Tim.*, 200 *d;* MACR., *Sueño de Escip.*, I, 12; NONNO, *Dionis.*, V, 565 s.; VI, 155 s.; HESIQ., y SUID., *s. v.;* DIOD. SIC., III, 62; 64; CALÍM., fragm. 171; 374; OV., *Met.*, VI, 114; CLEM. ALEJ., *Protrept.*, II, 18 p. 15; HIG., *Fab.*, 155; 167; PLUT., *Q. gr.*, 12; cf. S. REINACH, *Zagreus, le serpent cornu*, en *Cultes, Mythes et Relig.*, II, págs. 58-65.

Zeus: Los textos en que se menciona a Zeus son demasiado numerosos para poder ser ci-

el Sol ni Posidón con el Mar. En el pensamiento helénico, los dioses han perdido el valor cósmico que pudieron tener en otro momento de su evolución, y Zeus sólo interesa aquí como héroe de leyendas.

A partir de los poemas homéricos se crea la personalidad de Zeus, soberano de hombres y dioses, que reina en las alturas luminosas del cielo. Corrientemente permanece en la cumbre del monte Olimpo, pero también viaja. Por ejemplo, se le encuentra en el país de los etíopes, pueblo piadoso entre todos los pueblos, cuyos sacrificios le agradan particularmente. Poco a poco, la mansión de Zeus se fue desligando de toda montaña concreta, y con la expresión *Olimpo* se acabó por entender sólo la región etérea donde moraban los dioses.

Zeus preside no sólo las manifestaciones celestes, provoca la lluvia, lanza el rayo y el relámpago — poder simbolizado por su égida (v. más adelante) — sino que, sobre todo, mantiene el orden y la justicia en el mundo. Encargado de purificar a los homicidas de la mancha de la sangre, vela por el mantenimiento de los juramentos y por el respeto de los deberes para con los huéspedes; es garante del poder real y, en general, de la jerarquía social. Estas prerrogativas las ejerce no sólo en lo que atañe a los hombres, sino también en el seno de la sociedad de los dioses. Él mismo se halla sometido a los Hados, de los que es intérprete y a los cuales defiende contra las fantasías de los demás dioses; por ejemplo, «pesa» los destinos de Aquiles y Héctor y, cuando el platillo que contiene el de éste desciende hacia el Hades, prohibe a Apolo que intervenga, y abandona al héroe a su enemigo. Dios providencial, consciente de su responsabilidad, es el único que no se deja dominar por sus caprichos — por lo menos cuando no se trata de caprichos amorosos e, incluso en este caso, sus aparentes fantasías no siempre están exentas de cierta política (v. más adelante)—. Es el dispensador de bienes y males. Homero cuenta en la *Ilíada* que en la puerta de su palacio hay dos jarras, una de las cuales contiene los bienes, y la otra, los males. En general, Zeus saca alternativamente el contenido de una y el de la otra para cada uno de los mortales; pero a veces extrae exclusivamente el de una de las dos, y entonces el destino resultante es, unas veces, completamente bueno, y otras veces, las más, completamente malo.

Esta concepción de Zeus como potencia universal se ha desarrollado con los poemas homéricos, y ha dado por resultado, en los filósofos helenísticos, la concepción de una Providencia única: en los estoicos — principalmente Crisipo, que había consagrado un poema a Zeus —, Zeus es el símbolo del Dios único que encarna el Cosmos. Las leyes del mundo no son sino el pensamiento de Zeus. Nos hallamos aquí en el borde extremo de la evolución del dios, y se sale de los límites de la mitología para pertenecer a la Teología y la historia de la Filosofía.

Nacimiento de Zeus. Como todos los Olímpicos, Zeus pertenece a la segunda generación divina. Es hijo del titán Crono y de Rea. Y, así como Crono era el más joven de la estirpe de los titanes, también Zeus es el menor (v. cuad. 36, pág. 520). Ya es sabido que Crono, que había sido advertido por un oráculo de que uno de sus hijos lo destronaría, trataba de impedir la realización de esta amenaza devorando a sus hijos y a sus hijas a medida que Rea los iba teniendo (v. *Crono* y *Rea*). Al nacer el sexto, Rea resolvió acudir a la astucia y salvar al pequeño Zeus. Dio a luz de noche, en secreto, y por la mañana llevó a Crono una piedra envuelta en pañales. Crono devoró esta piedra creyendo que era un niño. Zeus estaba salvado, y en adelante nada podría impedir que se cumplieran los destinos.

Existen dos tradiciones distintas relativas al lugar del nacimiento de Zeus. La más corriente lo sitúa en Creta, en el monte «Egeo», en el Ida o en el Dicte. La otra, defendida por Calímaco en su *Himno a Zeus*, lo coloca en Arcadia (v. *Neda*). Pero incluso Calímaco admite que la primera infancia del dios se desarrolló en el antro cretense donde su madre lo había confiado a los curetes y a las ninfas (v. *Curetes*). Su nodriza fue la ninfa (o la cabra) Amaltea, que le dio su leche (v. *Amaltea*). Se contaba que, al morir esta cabra, Zeus cogió

---

tados aquí. Sólo se indican algunos, particularmente importantes: *Il.*, I, 396 s.; VIII, 13 s.; XXIV, 527 s.; escol. a XV, 229; XXIV, 615; HES., *Teog.*, *passim*, y 468 s.; CALÍM., *Himno a Zeus;* PAUS., VIII, 38, 2; IV, 33, 1; J. LYD.; *De Mens.*, IV, 48; APD., *Bibl.*, I, 1, 6; 2, 1 s.; DIOD. SIC., v. 70 s.; OV., *Fast.*, IV, 207 s.; *Met.*, VI, 103 s.; VIRG., *Geórg.*, IV, 153; SERV., a *En.*, III, 104; LUCR. *De rer. nat.*, II, 629; HIG., *Fab.*, *pref.*, 19 s., 23 s., 31 s. (Rose); 2; 7; 8; 14; 19; 29 s.; 46; 52 s.; 61 s.; 75 s.; 91 s.; 106; 124 s.; 138 s.; 152 s.; 173; 176 s.; 195 s.; 223 s.; CLEM. ALEJ., *Hom.*, V, 12 s. Véanse también los artículos citados en el texto. Bibliografía moderna muy abundante; cf. en particular, A. B. COOK, *Zeus*, Cambridge, 1925; M. P. NILSSON, *Vater Zeus, Ar. Rel. Wiss.*, 1938, págs. 156-171; CH. PICARD, en *Rev. Hist. Rel.*, 1926, págs. 65-94; E. LIÉNARD, en *Latomus*, 1937, págs. 9 s., etc.

su piel como armadura: fue la *égida,* cuya potencia pudo comprobar por primera vez en el combate con los titanes.

El niño divino fue también alimentado con miel. Las abejas del Ida la destilaron expresamente para él (v. las interpretaciones evemeristas en los artículos *Melisa* y *Meliseo*).

Los cretenses no se contentaban con mostrar el lugar donde, según ellos, había nacido Zeus, sino que también enseñaban una « tumba de Zeus », con gran escándalo de mitógrafos y poetas, para quienes Zeus era el dios inmortal.

La conquista del poder. Cuando Zeus hubo llegado a la edad viril, quiso hacerse con el poder que detentaba Crono. Pidió entonces consejo a Metis (la Prudencia) (v. *Metis*); ésta le dio una droga gracias a la cual Crono vomitó los niños que había devorado. Con el apoyo de sus hermanos y hermanas, que habían vuelto así a la vida, Zeus atacó a Crono y los titanes. La lucha duró diez años. Al final, Zeus y los Olímpicos quedaron vencedores, y los titanes fueron arrojados del cielo (v. *Crono*). Para lograr esta victoria, Zeus, por consejo de Gea, había tenido que liberar del Tártaro a los cíclopes y los hecatonquiros, que Crono había recluido en él. Para ello dio muerte a su guardiana, Campe. Entonces los cíclopes dieron a Zeus el trueno y el rayo, que habían forjado; a Hades le dieron un casco mágico que hacía invisible al que lo llevaba; a Posidón, el tridente, cuyo choque conmueve la tierra y el mar. Una vez victoriosos, los dioses se repartieron el poder, echándolo a suertes. Zeus obtuvo el cielo; Posidón, el mar, y Hades, el mundo subterráneo. Zeus, además, se quedó con la preeminencia sobre el universo.

No obstante, no tardó en serles disputada la victoria a Zeus y a los olímpicos. Hubieron de luchar contra los gigantes, excitados contra ellos por la Tierra; ésta estaba irritada al ver que sus hijos, los titanes, estaban encerrados en el Tártaro. Sobre esta lucha, la Gigantomaquia, v. *Gigantes.* Finalmente, y como última prueba, Zeus tuvo que acabar con Tifón; éste fue el más duro de los combates que hubo de trabar. En el curso de esta larga lucha fue hecho prisionero y mutilado por el monstruo; pero un ardid de Hermes y Pan lo puso en libertad, y obtuvo la victoria (v. *Tifón*).

Las uniones de Zeus. La primera, cronológicamente, de las esposas de Zeus, es Metis, hija del Océano. Para escapar a las asechanzas del dios, Metis adoptó diferentes formas. Mas todo fue en vano. Hubo de rendirse y concibió una hija. Pero Gea predijo a Zeus que si Metis daba a luz una hija, ella engendraría luego un hijo que destronaría a su padre. Por eso Zeus se tragó a Metis, y, cuando llegó la hora del parto, Prometeo — algunos dicen Hefesto — partió de un hachazo el cráneo a Zeus, de donde salió, completamente armada, la diosa Atenea.

Zeus se casó luego con Temis, una de las Titánides, y tuvo con ella varias hijas: las Estaciones (las *Horas*), llamadas, respectivamente: Eirene (Paz), Eunomía (Disciplina) y Dice (Justicia). Luego las Moiras (v. este nombre), que son los agentes del Destino. Este matrimonio con Temis, que representa la encarnación del Orden Eterno, de la Ley, tiene un valor simbólico evidente y expresa cómo Zeus, el dios omnipotente, puede estar sometido a los destinos, ya que éstos que emanan directamente de él, sólo son, hasta cierto punto, un aspecto de sí mismo.

Zeus se unió también con Dione, una de las titánides, y con ella engendró a Afrodita (v. este nombre, con otras versiones relativas a su nacimiento).

De Eurínome, hija de Océano, engendró las Gracias (v. *Gracias*): Áglae, Eufrósine y Talía, que son, originariamente, espíritus de la vegetación.

De Mnemósine, otra titánide, que simboliza la Memoria, tuvo a las Musas (v. este nombre). Finalmente, con Leto engendró a Apolo y Ártemis.

Hasta este momento no hay que situar, según Hesíodo, la *boda sagrada* con Hera, su propia hermana. Pero generalmente se considera muy anterior. De este enlace nacieron Hebe, Ilitía y Ares (v. *Hera*).

Con otra de sus hermanas, Deméter, Zeus tuvo una hija, Perséfone. Éstas son las uniones de Zeus habidas con diosas; pero sus uniones pasajeras con mortales son innumerables. Sólo citaremos las principales (v. cuad. 40, página 549).

No hay apenas región alguna del mundo helénico que no se haya vanagloriado de tener por héroe epónimo un hijo nacido de los amores de Zeus. Asimismo, la mayor parte de las grandes familias de la leyenda se vinculan al dios. Así, los Heraclidas descienden no sólo de la unión de Zeus y Alcmena, sino, en un grado más remoto, de la unión de Zeus y Dánae, puesto que son Perseidas (v. cuad. 30, pág. 424). Aquiles y Áyax descienden de Zeus por la ninfa Egina (v. cuad. 29, página 406), mientras que el antepasado de Agamenón y Menelao, Tántalo, pasaba por ser hijo de Zeus y de Pluto (v. cuad. 2, pág. 14). Del mismo modo, el linaje de Cadmo se relacionaba con Zeus por Ío y su hijo Épafo (v. cuad. 3, pág. 78). Los troyanos, por su antepasado Dárdano,

habían nacido de los amores de Zeus y la pléyade Electra (v. cuad. 7, pág. 128). Los cretenses se decían descendientes de Europa y de los tres hijos que había tenido de Zeus, Minos, Sarpedón y Radamantis (v. cuad. 28, página 360). De igual modo, los arcadios tenían por antecesor a Árcade, hijo de Zeus y de la ninfa Calisto (v. cuad. 10, pág. 153), y sus vecinos los argivos tenían por epónimo a Argos, nacido, como su hermano Pelasgo, epónimo de los pelasgos, de Zeus y la Níobe argiva (v. cuad. 38, pág. 540, y 39, pág. 541). Finalmente, los lacedemonios decían remontarse a la ninfa Táigete y al dios (v. cuad. 5, pág. 105).

Aunque los mitógrafos, sobre todo desde la época cristiana, consideren todas esas uniones como otros tantos actos de libertinaje, los poetas y mitógrafos anteriores se esfuerzan por reconocer las razones profundas que llevaron al dios a dar hijos a las mortales. Así, se explicaba el nacimiento de Helena por el deseo de disminuir la población excesiva de Grecia y Asia provocando un conflicto sangriento. Del mismo modo, el nacimiento de Heracles tuvo por objeto suscitar un héroe capaz de librar a la tierra de monstruos maléficos. En resumen, la procreación aparece en Zeus como manifestación de una acción providencial. Ya los antiguos observaban que muchas de esas uniones se habían desarrollado bajo formas animales u otras varias: con Europa, bajo la forma de un toro; con Leda, bajo la de un cisne; con Dánae, bajo la de una lluvia de oro, etc. Estas rarezas, que a veces son explicadas por la hipótesis de que Zeus había reemplazado a cultos locales más antiguos en los cuales la divinidad sustituida adoptaba una forma animal o fetichista, eran a menudo para ellos objeto de indignación, y de aquí que hayan tratado de darles una explicación simbolista. Para Eurípides, por ejemplo, la lluvia de oro que sedujo a Dánae es una imagen del omnímodo poder de la riqueza.

Estas aventuras han expuesto con frecuencia a Zeus a la cólera de Hera. Una explicación que los antiguos daban de las metamorfosis del dios se refería precisamente al deseo de ocultarse de su esposa, pero evidentemente se trata de una afabulación tardía, posterior, en todo caso, a las leyendas de metamorfosis. Del mismo modo las amantes de Zeus han adoptado con frecuencia formas animales. Io ha sido transformada en vaca; Calisto, en osa; etc.

Leyendas diversas. Zeus interviene en gran número de leyendas que es difícil agrupar. La *Ilíada* conoce una conjura tramada contra él por Hera, Atenea y Posidón, que tenía por objeto encadenarlo. Fué salvado por Egeón (v. este nombre). En otra ocasión, arroja a Hefesto al vacío y lo deja cojo para siempre, como castigo por haberse puesto de parte de Hera (v. *Hefesto*, *Hera*). Restableció el orden en el mundo después del robo de Prometeo, clavando a éste en el Cáucaso (v. *Prometeo*). Pero, ante la maldad de los hombres, decide enviarles el gran diluvio, del que la raza humana no conseguirá salvarse sino gracias a Deucalión (v. este nombre). Por eso su primer sacrificio después del diluvio lo ofrece a Zeus Libertador.

Vemos a Zeus intervenir en las querellas que surgen por doquier: entre Apolo y Heracles sobre el trípode de Delfos (v. *Heracles*); entre Apolo e Idas a causa de Marpesa (v. este nombre); entre Palas y Atenea, provocando involuntariamente la muerte de aquélla (v. *Palas*); entre Atenea y Posidón, que se disputan el Ática; entre Afrodita y Perséfone, que se disputan el bello Adonis (v. este nombre). Castiga también a cierto número de criminales, especialmente los sacrílegos, como Salmoneo, Ixión — vengando así un insulto particular —, Licaón, etc. Lo vemos intervenir también en los trabajos de Heracles, dándole armas contra sus enemigos o retirándolo de sus manos cuando cae herido (v. *Heracles*).

Zeus pasaba por haber raptado al joven Ganimedes, en Tróade, y haberlo convertido en su copero particular en sustitución de Hebe (v. *Ganimedes*).

En Roma, Zeus fue identificado con Júpiter, como él dios del cielo luminoso y dios protector de la ciudad, en su templo del Capitolio.

ZEUXIPE (Ζευξίππη). Nombre de varias heroínas, las más destacadas de las cuales son:

1. La esposa del rey de Ática, Pandión madre de Erecteo, Butes, Procne, Filomela, (v. cuad. 12, pág. 166). Es hermana de su propia madre, la náyade Praxítea, con la que se casó Pandión.

2. Otra Zeuxipe es hija del rey de Sición, Lamedonte (v. cuad. 22, pág. 303). Casóse con Sición, de quien tuvo una hija: Ctonofile.

3. Finalmente, una tercera Zeuxipe es hija de Hipocoonte. Se casó con Antípates, hijo de Melampo, y le dio dos hijos: Oícles y Anfalces (v. cuad. 1, pág. 8).

Zeuxipe: 1) APD., *Bibl.*, III, 14, 8; HIG., *Fab.*, 14. 2) PAUS., II, 6, 5. 3) DIOD. SIC., IV, 68.

Zeus

- (uniones divinas)
  - Metis : Atenea.
  - Temis : Horas, Moiras.
  - Dione : Afrodita.
  - Eurínome : Cárites.
  - Mnemósine : Musas.
  - Leto : Apolo, Ártemis.
  - Deméter : Perséfone.
  - Hera : Ares, Hebe, Ilitía (Hefesto).
- (uniones humanas)
  - Alcmena : Heracles (v. cuad. 30, p. 424).
  - Antíope : Anfión, Zeto (v. cuad. 25, p. 322).
  - Calisto : Árcade (v. cuad. 10, p. 153).
  - Dánae : Perseo (v. cuad. 30, p. 424).
  - Egina : Éaco (v. cuad. 29, p. 406).
  - Electra : Dárdano, Yasión, Harmonía (v. cuad. 7, p. 128).
  - Europa : Minos, Sarpedón, Radamantis (v. cuad. 28, p. 360).
  - Ío : Épafo (v. cuad. 3, p. 78).
  - Laodamía : Sarpedón (v. cuad. 34, p. 485).
  - Leda : Helena, Dioscuros (v. cuad. 2, p. 14).
  - Maya : Hermes (v. cuad. 25, p. 322).
  - Níobe : Argo, Pelasgo (v. cuad. 38, p. 540, y 39, p. 541).
  - Pluto : Tántalo (v. cuad. 2, p. 14).
  - Sémele : Dioniso (v. cuad. 3, p. 78).
  - Táigete : Lacedemón (v. cuad. 5, p. 105).

CUADRO GENEALÓGICO N.º 40

CUADROS GENEALÓGICOS

NÚMERO	PÁGINA	ARTÍCULOS
1	8	Adrasto
2	14	Agamenón
3	78	Cadmo
4	92	Cécrope
5	105	Cinortas
6	121	Crono
7	128	Dárdano
8	134	Deucalión
9	149	Edipo
10	153	Élato
11	164	Epopeo
12	166	Erictonio
13	177	Esténelo
14	212	Gea
15	232	Helena
16	236	Helio
17	256	Heracles
18	258	Heraclidas
19	280	Idas
20	282	Ificlo, **1**
21	296	Jasón
22	303	Lamedonte
23	307	Lapitas
24	312	Leda
25	322	Lico
26	323	Licurgo
27	344	Meleagro
28	360	Minos
29	406	Panopeo
30	424	Perseo
31	446	Ponto
32	450	Presbón
33	452	Príamo
34	485	Sísifo
35	503	Teras
36	520	Titanes
37	530	Ulises
38	540	Yaso
39	541	Yaso
40	549	Zeus

INDICES

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS, MÍTICOS, GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS

Los nombres de persona van en mayúscula, los geográficos, en redondo, y los de fiestas e instituciones, en cursiva.

Las cifras remiten a las páginas. Si van seguidas de la letra *a*, indican la columna de la izquierda; si de la letra *b*, la de la derecha. Las cifras en negritas designan la página donde el nombre es objeto de un artículo especial

A

ABANTE. 1) Hijo de Calcón 2. **1**; 82 *b*; 154 *b*.
2) Hijo de Linceo 1. Cuad. 30, p. 424; **1**; 5 *a*; 270 *b*; 325 *a*; 327 *a*; 451 *a*.
3) Hijo de Melampo. Cuad. 1, p. 8; **1**; 47 *a*; 281 *a*; 340 *b*; 416 *a*; 442 *a*; 489 *b*.
4) Hijo de Euridamante el Troyano. 442 *a*.
Abantes (pueblo). V. *Abantidas*.
Abantia (región del Epiro). 154 *b*.
Abantidas (pueblo). 1 *a*; 82 *a*; 155 *a*; 506 *a*.
Abas (ciudad de Fócide). 1 *a*.
ABASIS (héroe hiperbóreo). 270 *a*.
Abdera (ciudad de Tracia). 138 *a*; 246 *a*; 262 *b*.
ABDERO. 138 *a*; 262 *b*.
ABEONA. 288 *b*.
Abidos (ciudad de Tróade). 263 *b*; 310 *b*.
Aborígenes (pueblo de Italia). **1**; 129 *a*; 295 *b*; 298 *a*; 308 *b*; 363 *b*; 427 *b*; 428 *a*; 475 *b*.
ACA LARENTIA. **2**; 194 *a*; 470 *a*.
ACACALE. 2 *b*.
ACACÁLIDE. Cuad. 28, p. 360; **2**; 36 *b*; 80 *a*; 87 *b*; 103 *b*; 199 *a*; 358 *a*; 359 *b*; 372 *b*; 385 *a*.
Acacesio (montaña y ciudad de Arcadia). 2 *b*.
ÁCACO, hijo de Licaón 2; **2**; 319 *b*.
Academia (barrio de Atenas). 2 *b*.
ACADEMO. **2**; 230 *b*; 510 *a*.
ACALÁNTIDE (Piéride). **2**; 428 *a*.
ÁCALE. 36 *b*; 359 *b*.
ACAMANTE. 1) Hijo de Antenor. **2**; 273 *a*; 353 *b*; 494 *b*.
2) Tío de Cícico. **3**; 100 *b*.
3) Hijo de Teseo. Cuad. 33, p. 452; **3**; 133 *b*; 155 *a*; 181 *b*; 195 *b*; 200 *a*; 231 *b*; 305 *b*; 367 *b*; 398 *b*; 437 *a*; 505 *b*.
4) Hijo de Demofonte. 200 *b*.
ACAMANTIDAS (tribu ática). 3 *a*.
ACÁNTIDE. **3**.
ACANTO. 3 *b*.
ACARNÁN. Hijo de Alcmeón 1. Cuad. 1, p. 8; **3**; 4 *a*; 83 *b*; 159 *a*.
Acarnania (región de Grecia). 4 *a*; 88 *b*; 277 *b*; 316 *a*; 501 *a*.
Acarnanios (pueblo). 413 *a*; 438 *a*.
ACASTO. Hijo de Pelias. Cuad. 21, p. 296; 47 *a*; 118 *a*; 178 *a*; 187 *b*; 273 *b*; 305 *a*; 337 *b*; 376 *a*; 415 *b*; 416 *a*; 462 *b*.
ACATES. **4**; 31 *b*.
Acaya. 1) (región del Peloponeso). 290 *a*; 302 *a*; 372 *b*; 441 *a*; 451 *b*; 476 *a*; 517 *b*.
2) (región de Tesalia). 414 *b*.
ACCIO (batalla). 38 *a*
ACEO. Cuad. 32, p. 450; 110 *a*.
ACÉSIDAS (Dáctilo). V. *Idas*, 2.
ACESO. 56 *b*; 153 *a*.
ACESTES. 118 *b*; 151 *a*.
ACIDUSA. Esposa de Deímaco. 215 *a*.
ACIO NEVIO. 469 *a*.
ACIS. Dios-río. **4**; 209 *a*.
Acis (río de Sicilia). 4 *b*; 209 *b*.
ACMÓN. 1) Coribante. 113 *a*.
2) Curete. 123 *a*.
3) Hijo de Manes. 332 *a*.
ACONTES. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
ACONTIO. **4**.
ACREA. Hija de Asterión. 456 *b*.
ACRISIO. Hijo de Abante 2. Cuad. 5, p. 105; 30, p. 424; 1 *a*; 5 *a*; 126 *a*; 158 *b*; 176 *b*; 184 *a*; 325 *a*; 426 *a*; 427 *a*; 439 *b*; 451 *a*; 541 *b*.
ACRÓN. **6**; 299 *b*.
Acrópolis (de Atenas). 72 *b*; 92 *b*; 118 *a*; 129 *b*; 168 *a*; 290 *b*; 345 *a*; 407 *a*; 422 *a*; 448 *a*; 508 *b*.
Acte (país = Ática). 92 *a*.
ACTEA. Danaide. 127 *a*.
ACTEEA. Nereida. 377 *a*.
ACTEO. 1) Padre de Aglauro 1. Cuad. 4, p. 92; 17 *a*; 92 *a*; 103 *b*; 415 *a*; 496 *a*.
2) Hijo de Istro. 292 *b*.
3) Uno de los cuatro Telquines. 446 *a*.
ACTEÓN 1) Hijo de Aristeo. Cuad. 3, p. 78; **6**; 52 *b*; 54 *a*; 68 *a*.
2) Hijo de Meliso. 346 *b*.
ACTIS. Helíada. 235 *a*; 388 *b*.
ÁCTOR. 1) Hermano de Augias. Cuad. 16, p. 236; 23, p. 307; 29, p. 406; 6; 64 *a*; 152 *a*; 177 *a*; 187 *b*; 206 *b*; 348 *a*; 362 *a*; 364 *a*; 412 *a*; 439 *b*; 442 *b*; 490 *b*.
2) Hijo de Aceo. Cuad. 32, p. 450; **6**; 539 *a*.
3) Hijo de Deyón. Cuad. 20, p. 282; 442 *b*; 457 *b*.
4) Hijo de Hípaso. 47 *b*; 48 *a*.
5) Padre de Astíoque. 522 *a*.
ADAMANTE. Troyano. 353 *b*.
ÁDANO. Hijo de Urano. 387 *a*.
ADEONA. 288 *b*.
ADIANTE. Danaide. 127 *a*.
ADIES. Lidio. 324 *b*.
ADITE. Danaide. 127 *a*.
ADMETE. 1) Hija de Euristeo. Cuad. 30, p. 424; **6**; 246 *a*.
2) Oceánide. 385 *b*.
ADMETO. Hijo de Feres 1. Cuad. 21, p. 296; **7**; 18 *b*; 37 *a*; 47 *a*; 182 *b*; 197 *b*; 261 *a*; 344 *b*; 423 *b*.
ADONIS. 7; 23 *a*; 12 *a*; 83 *a*; 104 *b*; 169 *b*; 170 *b*; 175 *a*; 347 *a*; 392 *b*; 425 *b*; 428 *b*; 453 *b*; 473 *a*; 514 *a*.
Adonis (río de Fenicia). 9 *a*.
ADRAMIS. Héroe pelasgo. 495 *a*.

Adramitio (ciudad de Misia), 218 *b*; 495 *a*.
ADRASTEA. 1) Hija de Meliseo 1. 278 *b*.
2) Hija de Ananque. 373 *a*.
ADRASTO. 1) Hijo de Tálao. Cuad. 1, p. 8; 35, p. 503; 1 *b*; **9**; 20 *b*; 28 *a*; 51 *b*; 99 *a*; 118 *a*; 132 *a*; 162 *b*; 168 *b*; 180 *a*; 272 *b*; 273 *b*; 336 *b*; 342 *a*; 411 *a*; 432 *a*; 437 *b*; 443 *a*; 448 *b*; 456 *a*; 504 *b*; 515 *a*; 539 *b*.
2) Padre de Eurídice 7 (?). 287 *a*.
3) Troyano. 412 *b*.
ADRIAS. Rey de Iliria. 298 *a*.
AEDE. Musa. 373 *b*.
Adriático (mar). 50 *a*; 168 *a*; 270 *a*; 298 *a*; 369 *b*.
AEDÓN. **10**; 109 *b*; 293 *a*; 404 *b*; 461 *a*.
AELÜ LAMIA (gens romana). 304 *a*.
AELO Harpía. 224 *a*.
AÉROPE. 1) Hija de Catreo. Cuad. 2, p. 14; **11**; 62 *b*; 63 *a*; 91 *a*; 349 *a*; 436 *a*; 515 *b*.
2) Hija de Cefeo 1. 11 *b*.
AÉROPO. 1) Ave. 73 *b*.
2) Padre de Équemo. 164 *a*.
3) Descendiente de Témeno. 211 *b*.
AETÓN. Padre de Ixión. 293 *b*.
AELÜ. Caballo de Helio. 235 *b*.
AFAREO. Cuad. 5, p. 105; 19, p. 280; 36 *a*; 141 *b*; 145 *b*; 217 *a*; 279 *b*; 316 *b*; 322 *b*; 325 *a*; 423 *a*; 517 *a*.
AFIDANTE. Hijo de Oxintes. 395 *b*.
AFIDAS. Cuad. 10, p. 153; 44 *b*; 120 *a*; 176 *b*.
Afidna (burgo del Ática). 112 *a*; 141 *b*; 230 *a*; 509 *b*; 517 *a*.
África (continente). 121 *b*; 137 *a*.
AFRODITA. Cuad. 3, p. 78; 7, p. 128; 40, p. 549; **11**; 32 *a*; 50 *b*; 121 *a*; 139 *a*; 156 *a*; 473 *a*; 536 *b*; 548 *a*.
En el Ida: 12 *a*; 409 *a*.
Amores de —: 7 *b*; 22 *a*; 32 *a*; 83 *a*; 105 *a*; 229 *a*; 378 *a*; 394 *b*.
Hijos de —: 170 *b*; 171 *b*; 260 *b*; 268 *b*; 449 *a*; 453 *b*.
Hijas de —: 154 *a*; 222 *b*; 230 *a*; 260 *b*; 468 *a*.
Cólera de —: 7 *a*; 104 *b*; 113 *a*; 139 *a*; 150 *a*; 151 *b*; 161 *a*; 169 *b*; 216 *a*; 221 *b*; 273 *a*; 274 *a*; 317 *b*; 378 *a*; 392 *b*; 411 *a*; 411 *b*; 428 *b*; 441 *b*; 456 *a*; 459 *a*; 468 *a*; 476 *b*; 484 *a*; 491 *a*; 517 *a*.
Transforma a un ser: 45 *b*; 170 *b*; 411 *a*; 429 *a*.
Templos a —: 16 *a*; 360 *b*; 508 *b*.
Varios: 58 *a*; 64 *b*; 87 *b*; 109 *b*; 118 *b*; 151 *a*; 156 *a*; 172 *a*; 192 *b*; 214 *b*; 262 *a*; 269 *b*; 273 *b*; 276 *b*; 325 *a*; 334 *b*; 337 *a*; 347 *a*; 350 *a*; 355 *a*; 362 *a*; 396 *a*; 404 *a*; 409 *a*; 414 *a*; 425 *a*.
Urania: 150 *a*; 171 *b*. *Ctesila:* 263 *b*. *Pafia:* 305 *b*.
AGAMEDES. 1) Hijo de Estinfalo. Cuad. 10, p. 153; **12**; 97 *b*; 179 *a*; 275 *a*; 445 *a*; 525 *a*.
2) Hijo de Ergino. Cuad. 32, p. 450; 167 *b*.
AGAMENÓN. *Origen y familia.* Cuad. 2, p. 14; 11 *a*; **13**; 63 *a*; 111 *a*; 133 *a*; 136 *b*; 153 *a*; 158 *b*; 170 *a*; 179 *b*; 221 *b*; 282 *b*; 305 *b*; 349 *a*; 370 *b*; 389 *a*; 418 *a*; 436 *a*; 441 *b*; 491 *b*; 517 *b*; 548 *a*.
Jefe de los aqueos: 31 *a*; 41 *b*; 67 *a*; 73 *b*; 90 *a*; 119 *a*; 130 *b*; 201 *a*; 215 *b*; 226 *a*; 284 *a*; 350 *a*; 375 *b*; 379 *a*; 398 *a*; 413 *a*; 442 *a*; 454 *a*; 489 *b*; 505 *a*; 531 *a*.
AGAMENÓN *en Áulide:* 41 *b*; 45 *b*; 54 *b*; 111 *a*; 284 *a*; 529 *a*.
— *y Clitemnestra:* 133 *a*; 145 *a*; 492 *a*.
— *y Casandra:* 90 *a*; 496 *b*.
— *en Sición:* 471 *b*.
— *muerto:* 111 *a*; 154 *a*; 185 *a*.
— *en los Infiernos:* 42 *b*.
Varios: 45 *b*; 114 *a*; 133 *a*; 221 *a*; 284 *b*; 285 *a*; 388 *b*; 440 *a*; 471 *b*.
ÁGANO. Hijo de Paris. Cuad. 15, p. 232.
AGAPENOR. Hijo de Anceo. Cuad. 26, p. 323; 3 *b*; **16**; 305 *b*.
AGAPTÓLEMO. Hijo de Egipto. 126 *a*.
AGASÁMENO. Rey de Naxos. 285 *a*; 403 *b*.
AGÁSTENES. Hijo de Augias. 445 *a*.
AGATIRNO. 161 *a*.
AGATIRSO. 165 *a*; 174 *a*.
AGATÓN. Hijo de Príamo. 452 *b*.
ÁGAVE. 1) Hija de Cadmo. Cuad. 3, p. 78; **16**; 79 *b*; 140 *b*; 165 *a*; 420 *b*; 439 *b*.
2) Danaide. 126 *b*.
3) Nereida. 377 *a*.
AGDISTIS. **16**; 61 *a*; 100 *a*.
Agdo (lugar de Frigia). 16 *b*.
AGELAO. 1) Hijo de Témeno. Cuad. 18, p. 258.
2) Hijo de Estinfalo. Cuad. 10, p. 153; 179 *a*.
3) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
4) Servidor de Príamo. 408 *b*.
AGELEO. Hijo de Eneo. 158 *a*.
AGENOR. 1) Hijo de Posidón. Cuad. 3, p. 78; **17**; 70 *b*; 79 *b*; 90 *b*; 104 *a*; 188 *a*; 196 *b*; 319 *a*; 380 *b*; 484 *b*; 494 *a*. 496 *b*;
2) Hijo de Fegeo. Cuad. 38, p. 540; 3 *b*; 16 *a*; 21 *b*; 196 *a*; 500 *b*.
3) Rey de Argos. Cuad. 39, p. 541; 122 *a*; 207 *b*; 414 *b*; 451 *b*; 525 *b*; 541 *a*.
4) Hijo de Pleurón. Cuad. 24, p. 312; 157 *b*; 435 *a*; 446 *a*; 511 *a*.
5) Hijo de Egipto. 126 *b*.
6) Hijo de Antenor. 155 *a*; 376 *a*.
7) Nióbida. 381 *b*.
Agila (ciudad = Cere). 157 *a*.
AGIS. 29 *b*.
ÁGLAE. Cárite. 87 *b*; 185 *b*; 229 *a*; 548 *a*.
ÁGLAO. Hijo de Tiestes. 63 *a*; 515 *b*.
AGLAURO. 1) Hija de Acteo. Cuad. 4, p. 92; **17**; 92 *a*; 170 *b*; 263 *b*; 405 *b*.
2) Hija de Cécrope. Cuad. 4, p. 92; **17**; 45 *a*; 99 *a*; 222 *a*; 263 *b*; 405 *b*.
AGLAYA. 1) Esposa de Abante 2. Cuad. 30, p. 424; 1 *a*; 382 *a*; 451 *a*.
2) Cárite. V. *Áglae.*
Agnunte (aldea y demo del Ática). 507 *b*.
AGRAULO. V. *Aglauro.*
AGREO. Hijo de Témeno. Cuad. 18, p. 258; 130 *b*.
Agrigento (ciudad de Sicilia). 112 *a*; 237 *b*; 361 *a*.
AGRIO. 1) Hijo de Portaón. Cuad. 24, p. 312; 27, p. 344; 95 *b*; 138 *b*; 158 *a*; 323 *a*; 342 *a*; 446 *b*; 458 *a*; 504 *b*.
2) Hijo de Ulises. Cuad. 37, p. 530.
3) Centauro. 96 *a*; 252 *b*.
4) Gigante. 214 *b*.
5) Hijo de Polifonte. 441 *b*.
AGRIPA. Rey de Alba. 481 *b*.
AGRÓN. **17**.
AIX. 24 *a*.
ALADES. Rey de Alba. 481 *b*.

Alalcómenas. 1) Aldea de Beocia. 18 *a*; 499 *b*; 528 *a*.
2) Aldea de Itaca. 528 *a*.
ALALCOMENEO. 18.
ALALCOMENIA. Hija de Ógigo. 386 *b*.
ALASTOR. 1) Hijo de Polinices. Cuad. 35, p. 503; 110 *a*.
2) Hijo de Neleo. 374 *b*.
3) Troyano. 531 *a*.
ALBA. Rey de Alba. 481 *b*.
Alba (ciudad de Italia). 25 *b*; 55 *b*; 151 *b*; 157 *b*; 194 *a*; 276 *a*; 286 *b*; 298 *a*; 309 *b*; 310 *a*; 384 *b*; 465 *b*; 481 *b*; 493 *a*; 514 *a*.
Albania (= Daghestán). 179 *a*.
Albanos (pueblo). 276 *b*.
Álbula (río = Tíber). 514 *a*.
ALCANDRO. Hijo de Múnico 2. 367 *b*; 531 *a*.
ALCÁTOE. Miniade. Cuad. 20, p. 282; 358 *b*.
ALCÁTOO. 1) Hijo de Portaón. Cuad. 2, p. 14; 24, p. 312; 27, p. 344; **18**; 83 *a*; 158 *a*; 159 *a*; 241 *b*; 272 *b*; 323 *a*; 340 *a*; 422 *b*; 431 *b*; 442 *a*; 446 *b*; 492 *a*; 515 *a*; 542 *b*.
2) Cuñado de Eneas. 156 *a*.
ALCEO. 1) Hijo de Perseo. Cuad. 30, p. 424; 29 *b*; 239 *b*; 327 *a*.
2) Hijo de Androgeo. 27 *a*; 177 *b*; 185 *a*; 373 *b*.
3) Hijo de Heracles. 381 *b*.
ALCES. Hijo de Egipto. 126 *b*.
ALCESTIS. Hija de Pelias. Cuad. 21, p. 296; 7 *a*; **18**; 182 *b*; 197 *b*; 253 *a*; 297 *b*; 416 *b*; 423 *b*.
ALCIBÍADES (ateniense). 186 *b*.
ALCIDAMANTE (de Ceos). 263 *a*.
ALCIDAMÍA. 74 *b*.
ALCIDES. 239 *b*. V. *Heracles*.
ALCÍDICE. 158 *b*; 473 *a*; 519 *a*.
ALCÍMACA. Hermana de Telamón. Cuad. 29, p. 406; 387 *a*; 496 *a*.
ALCÍMEDA. 1) Hija de Fílaco. Cuad. 20, p. 282; 21, p. 296; 110 *a*; 175 *b*; 198 *b*; 296 *b*; 417 *a*; 442 *b*; 454 *b*.
2) Madre de Fénix. 196 *b*.
ALCIMEDONTE (arcadio). 145 *b*.
ALCÍMENE. Hija de Yóbates. 542 *a*.
ALCÍMENES. 1) De Corinto. 70 *a*.
2) Hijo de Medea. 337 *b*.
ÁLCIMO. 352 *b*.
ALCÍNOE. **18**; 177 *b*.
ALCÍNOO. Rey de los Feacios. **18**; 50 *b*; 122 *a*; 133 *a*; 195 *a*; 337 *a*; 371 *b*; 372 *a*; 533 *a*.
ALCÍONE. 1) Hija de Eolo 1. Cuad. 8, p. 134; **19**; 94 *b*; 160 *a*.
2) Pléyade. Cuad. 25, p. 322; 275 *a*; 321 *a*; 435 *b*.
3) Hija de Esténelo. Cuad. 30, p. 424; 177 *b*. V. también *Halcíone; Cleopatra*.
4) Hija de Idas, 333 *b*.
ALCIONEO. 1) Gigante. **19**; 214 *a*; 254 *a*; 401 *b*.
2) De Delfos. **19**.
3) 254 *a*.
4) V. *Isquis*.
ALCIÓNIDES, 19 *b*.
ALCIPE. Cuad. 4, p. 92; 17 *b*; 45 *a*; 129 *b*; 222 *a*; 333 *b*; 356 *a*.
ALCÍTOE. Miníade. 358 *b*.
ALCMENA. Cuad. 28, p. 360; 30, p. 424; 40, p. 549; **20**; 30 *a*; 154 *b*; 186 *b*; 161 *a*; 210 *a*; 239 *b*; 275 *b*; 268 *b*; 282 *b*; 287 *a*; 306 *b*; 320 *b*; 327 *a*; 459 *b*; 464 *b*; 518 *b*; 522 *a*; 548 *a*.
Habitación de —: 12 *b*.
ALCMENOR. Hijo de Egipto. 126 *b*.
ALCMEÓN. 1) Hijo de Anfiarao. Cuad. 1, p. 8; **20**; 28 *a*; 29 *a*; 116 *b*; 138 *b*; 162 *b*; 158 *a*; 168 *b*; 196 *a*; 305 *b*; 332 *b*; 387 *a*; 500 *a*; 504 *b*.
Hijos de —: 3 *b*; 16 *a*; 83 *b*; 521 *a*.
2) Hijo de Silo. 481 *a*; 523 *b*.
ALCMEÓNIDAS (familia ateniense). 481 *a*.
ALCÓN. 1) Hijo de Erecteo. Cuad. 12, p. 166; **21**; 47 *b*; 165 *b*; 192 *b*.
2) Cabiro. 77 *a*.
3) Hijo de Macaón. 329 *b*.
ALEBIÓN. Hijo de Posidón. **22**; 134 *b*; 247 *a*.
ALECTO. Erinia. 169 *b*.
ALECTOR. 1) Hijo de Anaxágoras. Cuad. 13, p. 177; 206 *b*; 285 *a*; 313 *a*.
2) Hijo de Magnes. 331 *a*.
3) De Esparta. 339 *a*.
ALECTRIÓN. 1) = el Gallo. **22**.
2) Tebano. 47 *b*; 313 *a*.
ALEJANDRA. V. *Casandra*.
ALEJANDRO (de Macedonia). 43 *b*; 53 *b*; **217** *a*.
ALEJANDRO. 1) = Paris. Cuad 33, p. 452; 12 *a*; 12 *b*; 227 *a*; **408**.
2) Hijo de Euristeo. Cuad. 30, p. 424; 257 *b*.
ÁLEO. Hijo de Afidas. Cuad. 10, p. 153; 63 *a*; 94 *a*; 323 *b*; 371 *a*; 473 *a*; 496 *b*; 497 *a*.
Alesia (ciudad de Galia). 209 *a*.
ALETES. 1) Hijo de Hípotes. Cuad. 30, p. 424; **22**; 199 *a*; 273 *b*; 456 *a*.
2) Hijo de Egisto. **22**; 153 *b*; 154 *b*.
3) Hijo de Icario 2. Cuad. 19, p. 280; 278 *a*.
ALEXANOR. Hijo de Macaón. 329 *b*.
ALEXIARES. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
ALEXÍRROE. 472 *b*.
ALEXIS. 345 *b*.
ALFEO. Dios-río. **22**; 372 *b*.
ALFEO. Frigio. 474 *a*.
Alfeo (río de Arcadia) y Élide. 29 *b*; 64 *a*; 214 *b*; 245 *a*; 372 *b*; 385 *b*. 539 *b*;
ALFESIBEA. 1) Ninfa de Asia. **22**; 338 *b*.
2) Hija de Fegeo. 21 *a*; 21 *b*; 196 *a*; 357 *b*.
3) Hija de Biante. 71 *a*; 425 *a*.
ALGOS. 168 *a*.
ALIA. 478 *b*.
ALIBANTE. 1) Genio. 188 *b*.
2) Padre de Métabo. 355 *b*.
ALICEO. Hijo de Icario 2. 277 *b*; 316 *a*.
Alicia (ciudad de Acarnania). 316 *a*.
ALÍFERO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
ALISTRA. Madre de Ógigo. 386 *b*.
ÁLMOPE. Hijo de Posidón. 229 *b*.
ALMO. Cuad. 20. p. 282.
ALO (ciudad de Tesalia). 59 *b*; 109 *a*. V. *Halo*.
ALÓADAS. Cuad. 11, p. 164; **23**; 45 *a*; 54 *a*; 149 *b*; 214 *b*; 261 *b*; 285 *a*; 403 *b*; 435 *a*; 448 *b*; 493 *b*.
ALOEO. Cuad. 11, p. 164; 23 *a*; 164 *a*; 285 *a*; 403 *b*.
Alontio (ciudad de Sicilia). 413 *a*.
Aloo (ciudad de Tracia). 23 *a*.
ÁLOPE. **23**; 355 *b*.
ALOPECO. 29 *b*.
ALOPIO. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
ALPO. **23**.
ALSEIDES. Ninfas. 381 *a*.

ALTEA. Esposa de Eneo. Cuad. 24, p. 312; 27, p. 344; **23**; 135 *b*; 158 *a*; 170 *a*; 269 *a*; 271 *a*; 283 *b*; 312 *a*; 344 *b*; 345 *a*; 435 *a*; 511 *b*; 523 *b*.
ALTÉMENES. Hijo de Catreo. Cuad. 2, p. 14; 11 *a*; 91 *a*.
ALTEPO. Rey de Trecén. 474 *a*.
Altis (recinto de Olimpia). 250 *b*; 272 *b*.
AMALEO. Hijo de Níobe. 10 *a*; 293 *a*.
AMALTEA. 1) Ninfa. **24**; 123 *b*; 346 *a*; 501 *a*; 547 *a*.
Cuerno de —: 24 *a*; 38 *b*.
2) Sibila. 479 *a*.
AMARINCEO. 422 *b*.
Amaseno (río del Lacio). 85 *a*.
AMATA. Esposa de Latino. **24**; 309 *a*; 309 *b*; 336 *a*; 526 *b*.
AMATEA. Nereida. 377 *a*.
Amatunte (ciudad de Chipre). 456 *a*.
AMAZONAS. **24**; 45 *a*; 54 *b*; 62 *b*; 70 *a*; 175 *a*; 177 *a*; 195 *b*; 202 *a*; 218 *a*; 246 *a*; 263 *a*; 272 *a*; 341 *b*; 361 *a*; 361 *b*; 365 *a*; 394 *b*; 414 *b*; 416 *a*; 421 *a*; 434 *a*; 434 *b*; 435 *b*; 452 *b*; 473 *b*; 491 *a*; 505 *a*; 507 *b*; 509 *a*.
— y Heracles: 6 *b*; 445 *b*.
Amazonio (río = Tanais). 491 *a*.
Ámbar (isla del). 278 *b*.
AMBRACIA (ciudad del Epiro). 116 *a*; 192 *a*; 213 *b*; 341 *b*.
AMBROSIA. 1) Híade. 256 *a*.
2) Bacante. 324 *b*.
AMESTRIO. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
ÁMICE. **25**.
AMICLAS. Cuad. 5, p. 105; 44 *b*; 105 *b*; 125 *b*; 175 *b*; 265 *b*; 301 *b*; 345 *b*.
Amiclas. 1) (ciudad de Laconia). 13 *a*; 85 *b*; 105 *b*; 419 *b*.
2) (ciudad de Italia). 84 *b*.
ÁMICO. Rey de los bébrices. **25**; 49 *a*; 141 *b*; 322 *b*; 357 *b*; 487 *b*.
AMIMONE. 1) Danaide. **25**; 126 *b*; 370 *b*; 448 *b*.
2) Fuente. 25 *b*; 243 *b*.
AMINIAS. 370 *a*.
AMINTOR. 1) 65 *a*; 116 *a*; 196 *b*; 369 *a*.
2) Rey de Orminio. 196 *b*; 252 *a*.
AMISODARES. 461 *a*.
AMITAÓN. Cuad. 1, p. 8; 21, p. 296; 24, p. 312; 1 *a*; 71 *a*; 82 *b*; 118 *a*; 160 *a*; 340 *b*; 416 *a*; 423 *b*; 519 *a*.
AMÓN. Zeus —: 412 *a*; 540 *b*.
Oráculo: 27 *a*; 477 *b*.
AMOPAÓN. 513 *a*.
AMOR. 459 *a*. V. *Eros*.
ÁMPELO. **25**; 395 *b*.
AMULIO. Rey de Alba. **25**; 194 *a*; 286 *b*; 309 *b*; 384 *b*; 465 *b*; 466 *b*; 469 *b*; 470 *a*; 481 *b*.
ANACTOR. Hijo de Electrión. Cuad. 30, p. 424.
Ánafe (isla de las Cícladas). 51 *a*; 347 *b*.
ANAFLISTO. Hijo de Trecén. 524 *a*.
ANANQUE. 373 *b*.
ANAUSIS. Rey escita. 179 *a*.
ANAXÁGORAS. Cuad. 13, p. 177; **25**; 449 *b*.
ANAXAGÓRIDAS. 26 *a*.
ANAXANDRA. Esposa de Eurístenes. Cuad. 18, p. 258; 450 *a*.
ANAXÁRETA. Heroina de Chipre. **26**; 285 *b*.
ANAXIBIA. 1) Esposa de Estrofio. Cuad. 2, p. 14; 29, p. 406; 120 *a*; 136 *b*; 179 *b*; 389 *b*; 429 *b*; 436 *a*.
2) Esposa de Pelias. Cuad. 21, p. 296; 4 *a*; 18 *b*; 71 *a*; 416 *b*; 418 *a*.
3) Danaide. 126 *b*.
4) Esposa de Néstor. 379 *a*; 433 *b*.
ANAXO. Cuad. 30, p. 424.
ANCEO. Hijo de Licurgo 1. Cuad. 26, p. 323; 16 *a*; 47 *b*; 49 *b*; 345 *a*; 516 *a*.
Ancio (ciudad de Italia central). 107 *b*; 469 *a*.
ANCIOR. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
ANCO MARCIO. Rey de Roma. 383 *b*; 478 *a*.
Reinado: 2 *a*.
ANCURO. **26**.
Andania (ciudad de Mesenia). 354 *b*; 423 *a*; 438 *a*.
ANDÓCIDES (orador ático). 499 *a*.
ANDREMÓN. Cuad. 27, p. 344; 138 *b*; 143 *a*; 158 *a*; 217 *a*; 314 *a*; 394 *b*; 523 *a*.
ANDREO. Hijo del Peneo. Cuad. 23, p. 307; 32, p. 450; 118 *a*; 307 *a*; 318 *a*; 420 *a*.
ANDROCLES. 161 *a*.
ANDROCLO. **26**.
ANDRODAMANTE. Cuad. 22, p. 303; 204 *b*.
ANDROGEO. Hijo de Minos. Cuad. 28, p. 360; **26**; 150 *b*; 173 *a*; 177 *a*; 185 *a*; 359 *b*; 360 *b*; 373 *b*; 494 *a*; 507 *b*.
ANDRÓMACA. Cuad. 33, p. 452; **27**; 444 *b*.
Familia: 41 *b*; 57 *a*; 149 *b*; 226 *a*; 365 *a*.
Después de la muerte de Héctor: 157 *a*; 219 *b*; 234 *b*; 376 *a*; 416 *a*; 422 *a*; 444 *b*.
ANDRÓMEDA. Cuad. 30, p. 424; 5 *b*; **27**; 90 *b*; 94 *b*; 177 *b*; 203 *a*; 217 *a*; 234 *b*; 239 *b*; 377 *b*; 426 *b*; 427 *a*; 468 *a*; 543 *b*.
ANDROPOMPO. 342 *a*.
Andros (isla). 198 *a*.
ANDRÓTEA. 439 *a*.
ANFALCES. Cuad. 1, p. 8; 549 *b*.
ANFIANACTE. 173 *b*; 451 *a*.
ANFIARAO. Hijo de Oicles. Cuad. 1, p. 8; 3 *b*; 4 *a*; 9 *b*; 10 *a*; 20 *b*; **27**; 29 *a*; 47 *a*; 69 *a*; 91 *a*; 162 *b*; 168 *b*; 184 *a*; 271 *a*; 275 *a*; 342 *a*; 344 *b*; 387 *a*; 423 *a*; 443 *b*; 456 *a*; 504 *b*; 514 *b*; 515 *a*; 515 *b*.
ANFICLES. 29 *b*.
ANFICLO. 340 *a*.
ANFICTIÓN. Cuad. 8, p. 134; **28**; 97 *b*; 112 *a*; 115 *b*; 116 *a*; 168 *a*; 229 *b*; 293 *b*; 327 *b*; 341 *b*; 465 *a*; 542 *b*.
ANFIDAMANTE. 1) Hijo de Licurgo 1. Cuad. 26, p. 323; 58 *a*; 177 *b*; 491 *a*.
2) Hijo de Áleo. 47 *b*.
3) Padre de Pelagón. 79 *a*.
4) Héroe de Opunte. 109 *b*; 412 *a*.
5) Héroe de Calcis. 407 *a*.
ANFÍDICO. 411 *b*.
ANFÍLOCO. 1) Hijo de Adrasto. Cuad. 1, p. 8; 20 *b*; 26 *a*; 28 *a*; **29**; 81 *a*; 168 *b*.
2) Hijo de Alcmeón. 21 *b*; **29**; 162 *b*; 332 *b*; 366 *a*; 437 *a*.
ANFÍMACO. 1) Hijo de Electrión. Cuad. 30, p. 424.
2) Hijo de Ctéato. 364 *b*; 445 *a*.
ANFÍMARO. 326 *a*.
ANFIMEDE. Esposa de Pterelao. 292 *b*; 438 *b*.
ANFÍNOME. 1) Heroina beocia. 224 *a*.
2) Hija de Pelias. 314 *a*.
3) Nereida. 377 *a*.
ANFÍNOMO. 1) Padre de Tiria. 102 *b*.
2) Pretendiente de Penélope. 420 *a*.
3) Compañero de Ulises. 173 *a*.
ANFIÓN. 1) Hijo de Zeus. Cuad. 25, p. 322; 40, p. 549; 10 *b*; **29**; 34 *b*; 56 *b*; 119 *b*; 164 *a*; 262 *a*; 275 *b*; 287 *a*; 292 *b*; 310 *a*; 321 *b*; 381 *b*; 416 *b*; 492 *a*.

2) Argonauta. 47 *b*.
3) Centauro. 252 *b*.
4) Hijo de Yaso. 374 *b*; 541 *b*.
ANFÍPOLIS. Hijo de Demofonte. 200 *b*.
Anfípolis (ciudad de Macedonia). 133 *b*.
ÁNFIRO. Oceánide. 385 *b*.
ANFISA. Heroína. 330 *a*.
Anfisa (ciudad de Lócride). 330 *a*.
ANFISO. 143 *a*; 143 *b*.
ANFÍSTENES. **29**.
ANFÍTEA. 1) Esposa de Adrasto. Cuad. 1, p. 8; 10 *a*; 139 *b*; 324 *b*; 432 *a*; 456 *a*.
2) Esposa de Autólico. Cuad. 37, p. 530.
ANFÍTEMIS. Hijo de Apolo. 2 *a*; 80 *a*; 93 *a*; 458 *a*.
ANFÍTOE. 377 *a*.
ANFITRIÓN. Cuad. 30, p. 424; 20 *a*; **29**; 62 *b*; 82 *a*; 93 *b*; 94 *b*; 113 *a*; 117 *a*; 167 *a*; 234 *b*; 239 *b*; 240 *a*; 241 *a*; 282 *b*; 306 *b*; 320 *b*; 327 *a*; 339 *b*; 407 *b*; 418 *a*; 445 *a*; 459 *b*; 513 *b*; 518 *b*.
Casa de —: 525 *b*.
ANFITRITE. Cuad. 36, p. 520; **30**; 173 *a*; 377 *a*; 448 *b*; 468 *a*; 508 *a*; 524 *b*.
ANFÓTERO. 1) Hijo de Alcmeón. Cuad. 1, p. 8; 3 *b*; 83 *b*.
2) Troyano. 412 *b*.
ANGUSTIA. 383 *a*.
ANICETO. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 117 *b*; 339 *b*.
Anigro (río de Élide). 266 *b*; 430 *a*.
ANIO. **31**; 36 *b*; 176 *a*; 310 *a*; 467 *a*; 529 *b*.
ANIO. Rey etrusco. 91 *a*.
Anio (río de Italia). 91 *a*; 465 *b*.
ANNA. Hermana de Dido. 31 *b*; 137 *b*; 483 *b*; 540 *a*.
ANNA PERENNA. **31**; 334 *a*.
ANOBRET. Madre de Yeud. 541 *b*.
ANQUÉMOLO. **32**; 468 *a*.
ANQUÍALE. 103 *a*; 385 *a*.
ANQUÍALO. 226 *a*.
ÁNQUIMO. 173 *a*.
ANQUÍNOE. Cuad. 3, p. 78; 70 *b*; 76 *a*; 152 *a*; 480 *a*; 486 *a*. V. también *Anquírroe*.
ANQUIO. Centauro. 96 *a*; 252 *b*.
ANQUÍRROE. 401 *a*; 468 *b*. V. también *Anquínoe*.
ANQUISES. Cuad. 7, p. 128; **32**; 55 *a*; 86 *a*; 151 *a*; 155 *a*; 156 *a*; 156 *b*; 189 *b*; 394 *b*; 448 *a*.
Muerte de —: 157 *a*; 332 *a*.
Juegos fúnebres: 213 *a*; 382 *b*; 413 *a*; 444 *a*; 447 *b*.
Descendientes: 448 *a*. V. *Eneas*.
ANTÁGORAS. 250 *a*.
ANTAS. 435 *b*.
ANTEA (Ἄντεια). Hija de Yóbates. 5 *b*; 70 *a*; 176 *b*; 327 *b*; 542 *a*. V. *Estenebea*.
Antea (ciudad de Acaya). 524 *b*.
ANTEDÓN. Héroe. 216 *a*; 481 *b*.
Antedón (ciudad de Beocia). 147 *b*; 216 *a*; 285 *a*.
ANTEIS. Hiacíntide. 265 *b*.
ANTELIA. Danaide. 126 *a*.
Ántemo (río de Eritia). 246 *b*.
ANTENOR. 1) Troyano. 3 *a*; **32**; 215 *b*; 235 *a*; 273 *a*; 283 *b*; 304 *b*; 350 *b*; 397 *b*; 407 *b*; 494 *b*; 529 *b*.
2) Héroe de Cefalenia. 456 *a*.
ANTEO (Ἀνταῖος). Gigante. Cuad. 14, p. 212; **33**; 248 *b*; 253 *b*; 486 *b*; 517 *b*; 542 *b*.
ANTEO (Ἀνθεύς). **33**; 152 *a*.
ANTEROS. 11 *b*; 171 *b*; 345 *a*.
Antesterias (fiesta ateniense). 98 *b*; 390 *b*; 405 *a*.
ANTIADES. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
ANTIANIRA. 165 *a*; 170 *b*.
ANTIAS (Ἀνθείας). **33**; 524 *b*.
ANTIAS (Ἀντείας). Cuad. 37, p. 530.
ANTIAS. 107 *b*; 469 *a*.
ANTIBIA. 177 *b*.
ANTIBÓREAS (viento). 72 *b*.
Antícira (ciudad de Fócide). 176 *a*.
ANTICLEA. 1) Madre de Ulises. Cuad. 34, p. 485; 37, p. 530; **33**; 65 *a*; 302 *b*; 371 *b*; 419 *b*; 482 *a*; 485 *b*; 527 *b*.
2) Hija de Diocles. 329 *b*; 379 *b*.
3) Madre de Perifetes. 423 *b*.
ANTICLIA. Hija de Yóbates. 70 *b*; 273 *a*; 542 *a*.
ANTIFANTE. Hijo de Laocoonte 1. 304 *b*.
ANTÍFATES. 1) Hijo de Melampo. Cuad. 1, p. 8; 340 *b*; 387 *a*; 549 *b*.
2) Rey de los Lestrigones. 315 *a*; 479 *b*; 532 *a*.
ANTIFATIA. Cuad. 29, p. 406; 120 *a*; 179 *b*.
ANTIFEMO. 1) Hermano de Lacio. 302 *a*.
2) Padre de Museo. 368 *b*.
ÁNTIFO. 1) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 505 *a*.
2) Hijo de Príamo. 227 *a*; 452 *b*.
3) Hijo de Mirmidón. 362 *a*.
4) Hijo de Tésalo. 198 *a*.
ANTIFONTE. Hijo de Príamo. 452 *b*.
ANTÍGONA. 1) Hija de Edipo. Cuad. 9, p. 149; **33**; 117 *a*; 149 *a*; 184 *b*; 237 *a*; 292 *a*; 306 *b*; 352 *b*.
2) Hermana de Príamo. **33**.
3) Hija de Euritión 3. Cuad. 29, p. 406; 178 *a*; 187 *a*; 415 *a*; 439 *b*.
ANTILEONTE. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
ANTÍLOCO. Hijo de Néstor. 34; 82 *b*; 347 *b*; 350 *b*; 379 *a*; 413 *a*; 421 *b*; 523 *b*.
en los Infiernos: 42 *b*.
ANTÍMACA. Hija de Anfidamante. Cuad. 26, p. 323; 30, p. 424.
ANTÍMACO. 1) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 18, p. 258; 130 *a*; 241 *b*.
2) Hermano de Talpio. 490 *b*.
ANTÍMACO. Troyano. 350 *b*.
ANTÍNOE. 1) De Mantinea. **34**.
2) Pelíade. **34**.
ANTÍNOO. **34**; 302 *b*; 403 *a*; 533 *b*.
ANTÍOCO. 1) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256; **34**; 199 *a*; 259 *b*; 273 *b*; 313 *a*.
2) Hijo de Pterelao. Cuad. 30, p. 424.
3) Hijo de Melas. Cuad. 27, p. 344; 515 *a*.
ANTIÓN. Hijo de Perifante. Cuad. 23, p. 307.
ANTÍOPE. 1) Hija de Nicteo. Cuad. 25, p. 322; 40, p. 549; 29 *a*; **34**; 56 *b*; 142 *a*; 164 *a*; 205 *b*; 303 *b*; 310 *a*; 321 *a*; 380 *a*; 445 *a*.
2) Hija de Belo. 17 *a*.
3) Amazona. 24 *b*; 195 *b*; 273 *a*; 365 *a*; 486 *b*; 509 *a*.
4) Esposa de Laocoonte 1. 304 *b*.
5) Meleágride. 343 *a*.
ANTÍOQUE. Hija de Pilón. 187 *b*.
Antioquía del Orontes (ciudad de Siria). 25 *a*.
ANTIPE. 107 *a*; 163 *b*.
ANTO. Hija de Amulio. 465 *b*.
ANTO (Ἄνθος). 3 *b*.
ANTUCO. 108 *a*.

Ánubis (dios egipcio). 330 *b*.
Aolio. Hijo de Rómulo. 264 *b*.
Ápate. 202 *b*; 383 *a*.
Apeles. 120 *a*.
Apemósine. Cuad. 2, p. 14; 11 *a*; 91 *b*.
Apia (país = Peloponeso). 35 *a*.
Apis. Cuad. 22, p. 303; 38, p. 540; **34**; 181 *a*; 414 *a*; 500 *a*.
Apisaón. 185 *b*.
Apolo. Cuad. 19, p. 280; 22, p. 303; 23, p. 307; 25, p. 322; 28, p. 360; 30, p. 424; 36, p. 520; 38, p. 540; 40, p. 549; **35**; 53 *b*; 253 *b*; 315 *b*; 487 *b*; 521 *b*; 536 *b*; 548 *a*.
Infancia: 524 *a*.
— *en casa de Admeto:* 7 *a*; 18 *b*; 101 *a*; 261 *a*.
— *transforma un ser:* 3 *b*; 73 *a*; 102 *b*; 129 *b*.
Oráculos: 19 *b*; 53 *b*; 158 *b*; 195 *a*; 242 *b*; 389 *b*; 410 *a*; 461 *b*; 478 *b*; 486 *a*; 501 *a*.
— *construye murallas:* 18 *a*; 264 *a*; 306 *a*; 447 *b*.
— *y los bueyes:* 68 *b*.
— *y la muerte:* 181 *b*; 525 *b*.
Intervenciones en Troya: 42 *a*; 42 *b*; 98 *b*; 216 *a*; 226 *b*; 409 *a*; 412 *b*; 546 *b*.
Amores: 2 *a*; 52 *b*; 73 *b*; 76 *a*; 89 *a*; 90 *b*; 106 *a*; 108 *a*; 124 *a*; 129 *b*; 143 *a*; 163 *b*; 159 *a*; 179 *a*; 188 *b*; 189 *a*; 189 *b*; 265 *a*; 265 *b*; 279 *b*; 381 *a*; 386 *a*; 396 *a*; 458 *a*; 462 *a*; 479 *a*; 483 *b*; 525 *b*; 539 *b*.
Hijas: 87 *a*; 196 *a*; 317 *a*; 392 *a*; 411 *a*; 484 *b*.
Hijos: 6 *a*; 12 *b*; 31 *a*; 35 *a*; 41 *a*; 63 *b*; 80 *a*; 102 *b*; 103 *a*; 103 *b*; 104 *b*; 114 *b*; 115 *b*; 118 *a*; 122 *a*; 123 *b*; 131 *a*; 142 *b*; 143 *b*; 169 *b*; 179 *a*; 187 *b*; 198 *b*; 199 *b*; 210 *a*; 225 *b*; 268 *b*; 277 *b*; 281 *a*; 284 *b*; 290 *b*; 292 *a*; 292 *b*; 306 *a*; 307 *a*; 325 *b*; 332 *b*; 340 *a*; 341 *b*; 345 *b*; 347 *a*; 357 *b*; 363 *b*; 372 *b*; 394 *a*; 434 *a*; 443 *b*; 452 *b*; 458 *a*; 468 *a*; 490 *a*; 502 *a*; 504 *a*; 511 *b*; 514 *a*; 525 *a*; 525 *b*; 539 *b*.
Cólera: 9 *a*; 15 *a*; 29 *b*; 41 *b*; 53 *a*; 53 *b*; 68 *a*; 89 *b*; 101 *a*; 102 *b*; 105 *b*; 110 *b*; 118 *b*; 119 *a*; 151 *a*; 249 *b*; 273 *b*; 286 *a*; 292 *b*; 305 *a*; 312 *b*; 321 *a*; 326 *a*; 334 *a*; 357 *a*; 376 *b*; 381 *b*; 446 *a*; 500 *a*.
Varios: 28 *a*; 51 *a*; 52 *a*; 54 *b*; 55 *a*; 81 *a*; 87 *a*; 87 *b*; 90 *a*; 113 *b*; 116 *a*; 126 *a*; 131 *a*; 139 *b*; 145 *a*; 149 *b*; 171 *b*; 173 *b*; 195 *a*; 204 *a*; 206 *b*; 214 *b*; 216 *b*; 219 *a*; 238 *b*; 251 *a*; 252 *b*; 255 *b*; 263 *a*; 269 *b*; 270 *a*; 286 *a*; 315 *b*; 316 *a*; 330 *b*; 345 *a*; 357 *a*; 368 *a*; 376 *b*; 378 *b*; 382 *a*; 404 *b*; 410 *a*; 413 *a*; 423 *b*; 441 *a*; 446 *a*; 448 *a*; 464 *a*; 479 *a*; 483 *a*; 493 *a*; 497 *b*; 501 *a*; 514 *b*; 516 *a*; 519 *a*; 538 *b*; 545 *a*.
Carneo: 89 *a*. *Delfinio:* 507 *b*. *Hiperbóreo:* 270 *b*; 433 *b*. *Ismenio:* 345 *a*. *Licio:* 108 *a*; 127 *b*; 332 *b*; 487 *b*; 499 *b*. *Nomio:* 480 *b*. *Pteo:* 502 *a*. *Pitio:* 434 *a*; 486 *b*. *Esminteo:* 118 *b*; 263 *b*; 512 *b*. *Teario:* 434 *a*.
Timbreo: 43 *a*; 89 *b*; 129 *a*; 233 *a*; 304 *b*; 409 *b*; 444 *a*; 525 *b*.
Apolonia (ciudad de Iliria). 155 *b*.
Apríate. **38**; 523 *b*.
Apseudes. Nereida. 377 *a*.
Apsirto. Cuad. 16, p. 236; **38**; 50 *a*; 108 *b*; 149 *b*; 280 *b*; 337 *a*.
Áptero. 182 *b*.
Aqueles. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
Aqueloo (Dios-río). Cuad. 27, p. 344; 3 *b*; 21 *a*; **38**; 83 *a*; 90 *b*; 135 *b*; 178 *a*; 255 *a*; 385 *b*; 425 *a*; 483 *b*; 504 *b*.
Aqueloo (río). **38**; 83 *a*; 157 *b*; 181 *a*.
Aqueménides. **38**.
Aqueo. 1) Hijo de Juto. Cuad. 8, p. 134; **12**, p. 166; 118 *b*; 290 *a*; 460 *a*.
2) Hijo de Lápato. 302 *a*.
3) Hijo de Posidón. Cuad. 38, p. 540, 308 *a*; 414 *b*; 460 *a*.
Aqueos (pueblo). 229 *b*; 303 *a*; 362 *b*; 451 *b*; 501 *a*.
Aquiles. Hijo de Peleo. Cuad. 15, p. 232; 29, p. 406; 15 *a*; 27 *a*; 34 *a*; 36 *b*; **39**; 60 *a*; 65 *b*; 66 *b*; 67 *a*; 67 *b*; 73 *b*; 87 *a*; 98 *a*; 119 *a*; 156 *a*; 156 *b*; 175 *b*; 200 *a*; 349 *a*; 352 *a*; 349 *a*; 362 *a*; 365 *a*; 375 *b*; 376 *a*; 379 *a*; 415 *a*; 440 *a*; 512 *a*; 548 *a*.
— *en Esciros:* 81 *a*; 138 *b*; 291 *b*; 323 *a*; 350 *a*; 399 *a*; 433 *a*; 529 *a*.
— *y Cicno:* 101 *b*; 102 *a*; 502 *a*.
— *y Héctor:* 226 *a*; 357 *b*; 453 *a*.
— *y Helena:* 232 *a*; 233 *b*; 308 *a*; 316 *b*.
— *y Pentesilea:* 25 *a*; 82 *b*; 421 *a*; 505 *a*.
Armas: 42 *a*; 67 *b*; 228 *b*; 281 *b*; 520 *a*; 531 *a*.
Caballos: 68 *a*; 224 *b*; 415 *b*.
Muerte: 34 *a*; 36 *b*; 37 *b*; 125 *a*; 182 *a*; 234 *a*; 234 *b*; 338 *a*; 376 *b*; 285 *a*; 377 *b*; 409 *b*; 445 *a*.
Funerales: 281 *b*; 437 *a*.
Varios: 80 *a*; 111 *a*; 125 *a*; 145 *a*; 149 *a*; 161 *b*; 172 *a*; 178 *b*; 225 *a*; 230 *b*; 237 *a*; 238 *b*; 262 *b*; 284 *a*; 304 *a*; 319 *a*; 329 *a*; 343 *a*; 347 *b*; 355 *b*; 363 *b*; 389 *a*; 416 *a*; 418 *b*; 429 *b*; 433 *b*; 444 *a*; 444 *b*; 448 *a*; 449 *a*; 457 *b*; 482 *a*; 489 *b*; 496 *b*; 497 *b*; 522 *a*; 523 *a*; 525 *b*; 529 *a*.
Ara Máxima (en Roma). 72 *a*; 189 *b*; 260 *b*; 466 *a*.
Árabes (pueblo). 361 *b*.
Arabia (país). 90 *b*; 152 *b*; 248 *b*; 253 *b*; 324 *a*; 381 *b*; 516 *a*.
Árabo. 90 *b*.
Aracne. 43; 191 *b*.
Arbelo. Hijo de Egipto. 127 *a*.
Árcade. Cuad. 10, p. 153; 40, p. 549; 12 *b*; 44; 57 *b*; 84 *a*; 84 *b*; 120 *a*; 120 *b*; 153 *b*; 165 *b*; 169 *b*; 292 *b*; 320 *a*; 323 *b*; 335 *b*; 348 *b*; 380 *b*; 403 *b*; 410 *a*; 414 *b*; 541 *b*; 548 *a*.
Arcadia. 410 *a*.
Arcadia (país). 32 *b*; 44 *a*; 46 *a*; 54 *a*; 63 *b*; 88 *a*; 114 *b*; 120 *a*; 153 *b*; 157 *a*; 158 *b*; 164 *a*; 169 *b*; 176 *a*; 178 *b*; 179 *a*; 189 *a*; 196 *a*; 204 *a*; 214 *a*; 221 *a*; 224 *b*; 251 *b*; 259 *b*; 262 *b*; 280 *a*; 302 *a*; 319 *b*; 320 *a*; 323 *a*; 348 *a*; 369 *b*; 373 *b*; 379 *a*; 380 *b*; 387 *b*; 395 *a*; 397 *b*; 400 *a*; 401 *b*; 402 *b*; 410 *a*; 414 *b*; 417 *a*; 427 *b*; 449 *a*; 497 *a*; 543 *a*; 547 *a*.
Ciudades de —: 2 *b*; 400 *a*; 459 *b*.
Arcadios (pueblo).
Origen: 548 *a*.
— *en Mesenia:* 163 *b*.
— *contra Tebas:* 10 *b*.
— *contra Troya:* 16 *a*; 393 *b*.
— *en Roma:* 193 *b*. V. *Evandro*.
Varios: 12 *a*; 46 *a*; 91 *b*; 176 *b*; 292 *b*; 312 *a*; 332 *a*; 352 *b*; 410 *a*; 411 *a*; 433 *b*; 455 *b*; 510 *a*; 545 *a*.

ARCANDRO. Hijo de Acasto. 416 *a*; 480 *a*.
ARCESILAO. 1) 313 *a*; 341 *b*.
2) Cuad. 37, p. 530.
ARCISIO. Hijo de Céfalo. Cuad. 37, p. 530; 94 *a*; 302 *b*; 527 *b*.
ÁRDALO. Hijo de Hefesto. 229 *a*.
ÁRDEAS. Hijo de Ulises. Cuad. 37, p. 530; 107 *b*; 469 *a*; 534 *b*.
Ardea (ciudad del Lacio). 107 *b*; 126 *b*; 427 *b*; 469 *a*; 471 *b*; 534 *a*; 536 *a*.
Ardesco (río de Escitia). 385 *b*.
ARÉILOCO. Troyano. 412 *b*.
ARENE. Esposa de Afareo. Cuad. 19, p. 280; 145 *b*; 279 *b*; 517 *a*.
AREO. 1) Cuad. 1, p. 8; 47 *b*; 71 *a*; 425 *a*.
2) 422 *a*.
Areópago. 25 *a*; 45 *a*; 93 *b*; 169 *a*; 222 *a*; 390 *b*; 422 *b*; 517 *b*.
ARES. Cuad. 3, p. 78; 4, p. 92; 20, p. 282; 21, p. 296; 24, p. 312; 25, p. 322; 32, p. 450; 34, p. 485; 36, p. 520; 40, p. 549; **44**; 158 *b*; 224 *b*; 238 *a*; 333 *b*; 334 *a*; 548 *a*.
Amores: 11 *b*; 17 *b*; 22 *a*; 24 *a*; 24 *b*; 58 *b*; 158 *a*; 161 *b*; 224 *b*; 229 *a*; 412 *a*.
Hijos: 48 *a*; 83 *a*; 94 *b*; 102 *a*; 138 *a*; 142 *a*; 145 *a*; 158 *b*; 171 *b*; 178 *a*; 179 *b*; 189 *b*; 204 *a*; 205 *a*; 222 *a*; 237 *a*; 254 *a*; 293 *b*; 320 *a*; 344 *b*; 394 *b*; 401 *a*; 407 *a*; 410 *a*; 417 *a*; 442 *a*; 448 *b*; 457 *b*; 486 *a*; 486 *b*; 504 *a*; 511 *a*; 522 *b*; 525 *a*; 539 *a*.
Hijas: 74 *a*; 154 *a*; 158 *b*; 222 *b*; 272 *b*; 341 *b*; 421 *a*; 441 *b*; 483 *a*.
Ofrenda a —: 117 *a*; 149 *b*.
Celos de —: 9 *a*.
Dragón de —: 49 *b*.
Fuente de —: 76 *a*; 79 *a*.
— *en Troya:* 226 *a*.
Varios: 23 *a*; 84 *a*; 102 *b*; 159 *a*; 175 *b*; 205 *a*; 208 *a*; 214 *b*; 246 *a*; 251 *a*; 287 *a*; 417 *b*; 516 *a*; 518 *b*.
ARESTANAS. 56 *a*.
ARESTOR. 46 *b*.
ARETE. Esposa de Alcínoo. 19 *a*; 50 *b*; 337 *a*; 371 *b*; 533 *a*.
ARETÍREA. Cuad. 20. p. 282; 22, p. 303; 204 *b*; 358 *b*.
ÁRETO. 1) 362 *a*.
2) Hijo de Néstor. 379 *a*.
3) Hijo de Príamo. 452 *b*.
ARETUSA. 1) Ninfa. 1 *a*; 22 *b*; **45**; 372 *b*.
2) Hespéride. 264 *b*.
3) Oceánide. 386 *a*.
Fuente. 22 *b*.
ÁRGALO. Cuad. 5, p. 105; 105 *b*.
ARGENO. Cuad. 32, p. 450; **45**; 433 *b*.
ARGEO ('Ἀργαῖος). 57 *a*.
ARGEO ('Ἀργεύς). Hijo de Dánae. 427 *b*.
ARGEO ('Ἀργειός). 1) Hijo de Licimio. Cuad. 30, p. 424; 320 *b*.
2) Centauro. 252 *b*.
3) Hijo de Pélope. 272 *b*.
ARGES. 1) Cíclope. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 101 *a*; 211 *b*; 493 *b*.
2) Hiperbórea. 270 *a*.
ARGÍA. 1) Hija de Adrasto. Cuad. 1, p. 8; 35, p. 503; 10 *a*; 10 *b*; 443 *b*; 515 *a*.
2) Hija de Autesión. Cuad. 18, p. 254; 35, p. 503; 53 *a*; 454 *a*; 503 *b*; 504 *b*.
Argileto (barrio de Roma). 427 *b*.
ARGINO. Cuad. 32, p. 450; **45**; 318 *a*.
ARGIO. Ninfa. 97 *b*.
ARGIO. Hijo de Egipto. 126 *b*.
ARGÍOPE. 1) Cuad. 3, p. 78; 17 *a*; 79 *a*; 497 *b*.
2) Ninfa. 198 *b*; 265 *b*; 490 *b*.
ARGIREA. **45**.
Argivos (pueblo). 94 *a*; 221 *b*; 270 *b*; 411 *a*; 414 *b*; 437 *b*; 525 *b*.
Origen. 548 *a*.
ARGO. 1) Hijo de Zeus. Cuad. 38, p. 540; 39, p. 541; 40, p. 549; 35 *a*; **46**; 206 *b*; 288 *b*; 381 *b*; 414 *a*; 431 *a*; 541 *a*; 548 *a*.
2) El de cien ojos. Cuad. 39, p. 541; **46**; 165 *a*; 239 *a*; 262 *a*; 267 *a*; 289 *b*; 292 *a*.
3) Hijo de Frixo. Cuad. 32, p. 450; **46**; 47 *a*; 82 *a*; 109 *a*; 208 *a*; 297 *b*; 331 *a*; 423 *b*.
4) Constructor del *Argo*. 46 *b*.
5) Hijo de Neoptólemo. 313 *b*.
6) Hijo de Dánae. 427 *b*.
7) Perro de Ulises. 533 *a*.
ARGO (nave). 46 *b*; 49 *a*; 50 *a*; 51 *a*; 60 *b*; 85 *b*; 149 *b*; 167 *b*; 216 *a*; 239 *a*; 254 *b*; 275 *a*; 297 *b*; 511 *b*; 515 *b*.
Argólide. 46 *a*; 62 *b*; 152 *b*; 239 *b*; 245 *b*; 259 *b*; 288 *a*; 341 *a*.
ARGONAUTAS. **46** s.; 149 *b*; 175 *b*; 208 *a*; 336 *b*; 337 *a*.
Lista de los —: 4 *a*; 7 *a*; 64 *a*; 65 *a*; 95 *b*; 115 *b*; 141 *b*; 165 *a*; 167 *b*; 170 *a*; 188 *a*; 192 *a*; 204 *b*; 216 *b*; 254 *b*; 279 *b*; 281 *a*; 283 *b*; 285 *b*; 305 *a*; 313 *a*; 325 *b*; 345 *a*; 349 *a*; 366 *a*; 370 *b*; 379 *a*; 387 *a*; 392 *a*; 400 *b*; 416 *a*; 418 *b*; 413 *b*; 423 *a*; 440 *b*; 489 *a*; 496 *a*; 539 *a*; 542 *b*.
En Cólquide: 46 *b*; 149 *a*; 337 *a*.
En Bitinia: 25 *a*; 322 *b*; 487 *b*.
En Libia: 80 *a*; 182 *a*; 249 *a*; 525 *a*.
En el país de Fineo: 109 *a*; 203 *a*; 224 *a*.
En la Propóntide: 100 *b*.
En Occidente: 168 *a*.
En Tróade: 306 *b*.
Santuarios atribuídos a los —: 7 *a*; 51 *a*.
— *y las Sirenas:* 392 *a*.
En el país de Alcínoo: 19 *a*; 195 *a*.
En la morada de Circe: 107 *b*.
En Misia: 267 *b*.
En Lemnos: 12 *a*; 183 *b*; 274 *b*; 445 *b*; 522 *a*.
— *y las Simplégades:* 511 *b*.
Varios. 177 *a*.
Argos (ciudad del Peloponeso). 6 *b*; 11 *a*; 26 *a*; 27 *b*; 46 *a*; 53 *a*; 60 *b*; 67 *a*; 101 *b*; 111 *a*; 119 *a*; 126 *b*; 132 *b*; 138 *b*; 140 *a*; 181 *b*; 222 *a*; 229 *b*; 240 *a*; 267 *a*; 289 *a*; 310 *b*; 320 *b*; 323 *b*; 325 *a*; 345 *b*; 363 *a*; 389 *b*; 390 *b*; 398 *a*; 425 *a*; 427 *a*; 434 *a*; 443 *b*; 448 *a*; 449 *b*; 456 *a*; 502 *a*; 517 *b*; 519 *b*; 522 *a*; 542 *a*.
Reyes de —: 1 *a*; 5 *b*, 9 *b*; 13 *a*; 25 *a*; 28 *a*; 99 *a*; 114 *b*; 122 *a*; 130 *b*; 168 *b*; 176 *a*; 177 *a*; 212 *b*; 301 *b*; 325 *b*; 346 *b*; 354 *b*; 391 *a*; 437 *b*; 449 *b*; 500 *b*; 541 *a*.
Argos (ciudad de Etolia). 29 *a*.
ARIA. 36 *b*; 358 *b*.
Aria (isla del Ponto. Desconocida). 46 *b*.
ARIADNA. Cuad. 28, p. 360; **51**; 97 *a*; 130 *a*; 133 *b*; 141 *a*; 150 *b*; 159 *b*; 174 *b*; 176 *a*; 195 *b*; 216 *b*; 269 *a*; 274 *a*; 278 *a*; 317 *b*; 318 *b*; 359 *b*; 361 *a*; 421 *a*; 427 *b*; 494 *b*; 508 *a*; 522 *b*.
ARICELO. Héroe beocio. 224 *a*.

ARICIA (ciudad del Lacio). *136 a*; *273 a*; *391 a*; *537 a*.
ARIEO. Rey de Arabia. 381 *b*.
Arimaspos (pueblo). *219 a*.
Arimnio (lugar de Acaya). 206 *b*.
Arimos (pueblo de Cilicia). *165 a*.
ARIÓN ('Αρείων). Caballo de Adrasto. 10 *a*; **51**; 132 *b*; 448 *b*.
ARIÓN ('Αρίων). 1) **52**.
2) Rey de Mileto. 264 *b*; 494 *a*; 496 *b*; 523 *b*.
ARISBANTE. Padre de Moluro. 267 *a*.
ARISBE. 1) Esposa de Príamo. Cuad. 33, p. 452; 172 *a*; 408 *a*; 452 *b*.
2) (= Batiea). Cuad. 7, p. 128; 512 *b*.
ARISTEAS de Proconeso. **52**.
ARISTEO. Hijo de Apolo. Cuad. 3, p. 78; 23, p. 307; 6 *a*; 36 *a*; **52**; 69 *a*; 108 *a*; 184 *a*; 331 *a*; 382 *b*; 392 *a*; 457 *b*.
ARISTODEME. Hija de Príamo. 452 *b*.
ARISTODEMO. 1) Hijo de Aristómaco. Cuad. 18, p. 258; 35, p. 503; **53**; 117 *b*; 163 *b*; 454 *b*; 503 *b*.
2) Hijo de Heracles. 339 *b*.
ARISTÓMACO. 1) Hijo de Tálao. Cuad. 1, p. 8; 159 *a*; 273 *b*.
2) Heraclida. Cuad. 18, p. 258; 53 *a*; 117 *b*; 259 *a*; 500 *b*.
ARISTÓTELES. 69 *a*.
Armilustrium (lugar de Roma). 488 *b*.
ARNE. Hija de Eolo 1. 145 *b*; 160 *a*; 355 *b*; 484 *b*.
ARNEO. Padre de Megamede. 241 *a*.
Aroe (región de Patras). 152 *b*.
ARQUE. Musa. 373 *b*.
ARQUÉBATES. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
ARQUÉDICO. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
ARQUEDIO. 352 *b*; 495 *b*.
ARQUELAO. 1) Hijo de Témeno. Cuad. 18, p. 258; **53**.
2) Hijo de Electrión. Cuad. 30, p. 424.
3) Hijo de Egipto. 126 *b*.
ARQUÉLOCO. Hijo de Antenor. 494 *b*.
ARQUÉMACO. 1) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
2) Hijo de Príamo. 452 *b*.
ARQUÉMORO. Hijo de Licurgo. 10 *a*; 28 *b*; 184 *b*; 411 *b*; 443 *b*; 515 *a*.
ARQUEPTÓLEMO. 513 *a*.
ARQUIAS. 346 *a*.
ARQUÍTELES. 1) Héroe de Calidón. 183 *b*; 255 *a*.
2) Hijo de Acasto. 416 *a*; 480 *b*.
ARRIPE. 522 *b*.
ARRÓN. Cuad. 32, p. 450; 110 *a*.
ARRUNTE. 85 *a*.
ARRUNTE TARQUINO. 276 *a*.
Arsia (bosque de Italia). 276 *a*.
ARSÍNOE. Hija de Leucipo. Cuad. 19, p. 280; 56 *a*; 316 *b*; 317 *a*.
2) Hija de Fegeo. 21 *a*; 196 *a*.
3) Esposa de Asclepio. 329 *a*.
ARSÍNOO. Héroe de Ténedos. 225 *a*; 379 *a*.
ARSIPE. Miniade. Cuad. 20, p. 282; 358 *b*.
ARTAJERJES. 471 *b*.
ARTÉMIQUE. 110 *b*.
ÁRTEMIS. Cuad. 36, p. 520; 40, p. 549; 35 *a*; **53**; 315 *b*; 548 *a*.
— *y la virginidad:* 58 *a*; 64 *b*; 74 *b*; 84 *a*; 125 *a*; 180 *a*; 238 *b*; 273 *a*; 362 *b*; 372 *b*; 441 *b*; 468 *b*; 489 *a*; 522 *b*.
Venganzas de —: 6 *a*; 7 *a*; 7 *b*; 17 *b*; 83 *a*; 113 *b*; 129 *b*; 158 *a*; 305 *a*; 312 *b*; 343 *b*; 381 *b*; 393 *b*; 483 *a*; 513 *b*; 522 *b*.
Sacrificios humanos a —: 185 *b*; 284 *a*; 337 *a*; 351 *b*.
— *y los aqueos:* 13 *b*; 41 *a*.
Varios: 5 *a*; 11 *a*; 23 *a*; 25 *b*; 37 *b*; 38 *a*; 44 *a*; 50 *a*; 51 *b*; 62 *b*; 74 *a*; 87 *b*; 110 *b*; 112 *a*; 116 *a*; 136 *a*; 169 *a*; 192 *a*; 214 *b*; 225 *a*; 244 *b*; 263 *a*; 269 *a*; 270 *b*; 273 *a*; 298 *b*; 327 *b*; 343 *a*; 381 *a*; 404 *a*; 429 *a*; 478 *b*; 514 *b*; 537 *b*.
Argenis. 45 *b*.
Autómate. 346 *a*.
Cariatis. 139 *b*.
Cnagia. 112 *a*.
Ctonia. 171 *b*.
Colenis. 112 *b*.
Condileatis. 113 *b*.
Epidiaita. 346 *a*.
Enoatis. 244 *b*.
Euclea. 349 *a*.
Ortia. 29 *a*; 509 *b*.
Táurica. 136 *a*; 154 *b*; 284 *a*; 390 *b*.
Artemisio (montaña de Arcadia). 244 *b*.
ARTEO. 410 *a*.
ARTIBIA. 177 *b*.
Artofilacte (estrella). 44 *a*.
Arturo (estrella). 44 *a*.
Arturo (río = Fasis). 193 *a*; 386 *a*.
Arvales (hermanos). (Colegio romano). 2 *a*.
ASAÓN. **54**; 382 *a*.
ASÁRACO. Hijo de Tros. Cuad. 7, p. 128; 83 *b*; 86 *a*; 210 *b*; 287 *a*; 448 *a*; 482 *a*; 526 *a*.
ÁSBETO. 174 *b*.
ASCÁLABO. **54**; 178 *b*.
ASCÁLAFO. 1) En los Infiernos. 39 *a*; **55**; 178 *b*; 248 *a*.
2) Hijo de Ares. Cuad. 32, p. 450; 48 *a*; 539 *a*.
Ascalón (ciudad de Siria). 476 *a*.
ASCANIO. 1) Hijo de Eneas. Cuad. 33, p. 452; 12 *b*; **55**; 92 *a*; 156 *b*; 298 *a*; 309 *b*; 336 *a*; 467 *a*; 469 *a*; 481 *b*; 519 *b*.
2) Hijo de Príamo. 452 *b*.
Ascanio (río o lago de Misia). 267 *b*.
Asiria (país). 466 *b*; 513 *b*.
ASCLEPIO. Cuad. 19, p. 280; 36 *a*; 48 *a*; **55**; 76 *b*; 101 *a*; 115 *b*; 163 *a*; 203 *b*; 251 *b*; 267 *a*; 270 *a*; 292 *b*; 317 *a*; 386 *a*; 413 *b*; 462 *b*.
Familia: 201 *b*; 204 *a*; 304 *a*; 329 *a*; 379 *b*; 403 *b*; 436 *a*; 473 *b*; 539 *b*; 541 *b*.
Resucita muertos: 27 *a*; 37 *a*; 136 *b*; 216 *b*; 269 *a*; 273 *a*; 517 *b*; 537 *b*.
Fuente de Asclepio. 222 *a*.
Ascra (aldea de Beocia). 23 *a*.
ASÉATAS. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
ASFÓDICO. 411 *b*.
ASIA. Cuad. 36, p. 520; **56**; 61 *b*; 296 *b*; 319 *a*; 348 *b*; 385 *b*; 455 *a*.
Asia. 381 *b*; 397 *a*.
Asia Menor. 403 *b*; 421 *a*.
ÁSINE. Hija de Lacedemón. Cuad. 5, p. 105; 175 *b*; 301 *b*.
Ásine (ciudad de Argólide). 252 *a*.
ASIO. Brujo. 397 *a*.
ASÓPIDE. 56 *b*; 296 *b*.
ASOPO. Dios-río. Cuad. 29, p. 406, 34 *a*; **56**; 97 *b*; 108 *b*; 113 *a*; 144 *a*; 152 *a*; 158 *b*; 185 *b*; 195 *a*; 224 *b*; 229 *b*; 292 *a*; 292 *a*; 296 *b*; 302 *a*; 372 *b*; 381 *a*; 411 *a*; 418 *b*;

431 *a*; 468 *a*; 473 *a*; 483 *a*, 484 *b*; 485 *b*; 495 *a*.
Aspalis. **56**.
Aspropótamo (río). V. *Aqueloo*.
Ástaco. Uno de los Espartoi. 342 *a*.
Astarté. Reina de Biblo. 331 *a*; 449 *a*; 473 *a*.
Asteria. 1) Hija de Ceo. Cuad. 31, p. 446; 36, p. 520; **57**; 96 *b*; 195 *a*; 225 *a*; 315 *b*; 427 *b*.
2) Hija de Deyón. Cuad. 20, p. 282; 29, p. 406; **57**; 120 *a*; 205 *b*; 407 *a*.
3) Danaide. 126 *b*.
4) Madre de Idmón. 281 *a*.
5) Hija de Cipro. 513 *a*.
Asteria (isla = Delos). 35 *a*.
Asterio. 1) Esposo de Europa. Cuad. 3, p. 78; 28, p. 360; **57**; 474 *b*; 495 *b*.
2) Hijo de Hiperasio. 47 *b*.
3) V. Asterión 2.
4) Minotauro. 361 *a*.
5) Hijo de Neleo. 1; 374 *b*.
Asterio (montaña). V. *Citerón*.
Asterión. 1) Esposo de Europa. **57**; 188 *b*; 238 *a*; 288 *a*; 359 *a*; 464 *a*.
2) Argonauta. 47 *a*; 307 *b*.
Asterión (río de Argólide). 456 *b*.
Asterodia. 120 *a*.
Astérope. 1) Cuad. 33, p. 452.
2) Pléyade. 435 *b*.
Asteropeo. 431 *a*.
Astéropes. V. *Estéropes*.
Asteropia. Hija de Deyón (= Asteria 2). Cuad. 20, p. 282.
Astiage. Esposa de Perifante. Cuad. 23, p. 307.
Astiageo. Hijo de Hipseo. Cuad. 23, p. 307.
Astiagia. 423 *b*.
Astianacte. 1) Hijo de Héctor. Cuad. 33, p. 452; 27 *a*; **57**; 172 *a*; 226 *a*; 376 *a*; 531 *a*.
2) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
Astibies. Cuad. 17, p. 256.
Asticratía. Nióbide. 381 *b*.
Astidamía. 1) Hija de Pélope. Cuad. 2, p. 14; 30, p. 424; 29 *b*; 272 *b*; 327 *a*; 418 *a*.
2) Hija de Amintor. Cuad. 17, p. 256; 252 *a*.
3) Esposa de Acasto. Cuad. 21, p. 296; 4 *a*; 178 *a*; 415 *a*.
4) Hija de Forbante. 314 *b*.
Astígites. 57 *a*.
Astígono. Hijo de Príamo. 452 *b*.
Astimedusa. Hija de Esténelo. Cuad. 30, p. 424; **57**; 147 *b*; 310 *b*.
2) Hija de Edipo. 306 *b*.
Astínome. 83 *a*; 119 *a*.
Astínoo. 1) 104 *b*.
2) Troyano. 376 *a*.
Astíoque. 1) Esposa de Erictonio. Cuad. 7, p. 128; 482 *a*; 525 *b*.
2) Hija de Áctor. Cuad. 32, p. 450; 539 *a*.
3) Esposa de Ificlo. Cuad. 20, p. 282; 457 *b*.
4) Hermana de Príamo. Cuad. 7, p. 128; 186 *a*; 478 *a*; 498 *a*.
5) Hija de Filante 1. Cuad. 17, p. 256; 199 *a*; 505 *a*; 522 *a*.
6) Nióbide. 381 *b*.
Astíoco. 161 *a*.
Astipalea. 186 *a*; 250 *a*.
Astipalea (isla del mar Egeo). 109 *a*.
Astrábaco. 29 *b*.
Astrea. **57**; 271 *a*; 300 *b*; 500 *b*.
Astreo. Cuad. 16, p. 236; 31, p. 446; 36, p. 520; 72 *b*; 161 *b*; 188 *a*; 237 *b*; 399 *b*; 411 *a*; 427 *b*.
Astros. Cuad. 31, p. 446; 161 *b*.
Atalanta. Cuad. 26, p. 323; 47 *b*; **57**; 96 *b*; 110 *a*; 176 *a*; 267 *b*; 273 *b*; 323 *b*; 344 *b*; 348 *b*; 411 *a*; 416 *a*; 417 *a*; 466 *b*; 541 *b*.
Atamante. Cuad. 3, p. 78; 8, p. 134; 32, p. 450; 46 *b*; 57 *b*; **58**; 109 *a*; 133 *a*; 140 *a*; 160 *a*; 190 *b*; 208 *a*; 218 *b*; 221 *b*; 229 *b*; 238 *b*; 262 *a*; 311 *a*; 318 *a*; 331 *a*; 346 *a*; 374 *a*; 401 *a*; 449 *a*; 501 *a*.
Atamantia (llanura próxima a Halo, en Tesalia). 59 *b*.
Atas. Hijo de Príamo. 452 *b*.
Ate (= *El Error*). **59**; 287 *b*; 397 *a*; 414 *a*. V. *Colina del Error*.
Atenea. Cuad. 12, p. 166; 40, p. 549; 17 *b*; 28 *b*; **59**; 333 *b*; 356 *a*; 358 *a*; 379 *b*; 398 *a*; 521 *b*.
— *y Heracles:* 102 *a*; 240 *b*; 241 *b*; 242 *a*; 242 *b*; 243 *a*; 245 *a*; 247 *b*; 249 *b*; 251 *a*; 251 *b*; 254 *a*; 339 *b*; 423 *a*.
— *y Ulises:* 83 *a*; 183 *a*; 302 *a*; 352 *b*; 371 *b*; 419 *b*; 532 *b*; 533 *b*.
Transforma un ser: 115 *b*; 380 *b*; 422 *a*.
— *y los Gigantes:* 214 *a*.
Intervenciones en Troya: 42 *b*; 43 *a*; 45 *a*; 226 *b*; 394 *a*; 398 *a*; 404 *b*; 467 *b*.
— *y la flauta:* 37 *a*; 333 *b*; 474 *a*.
Ataca a Zeus: 36 *a*; 150 *b*; 447 *b*; 548 *b*.
Envía ensueños: 181 *a*; 506 *a*.
Venganza de —: 17 *a*; 18 *b*; 43 *b*; 65 *b*; 67 *a*; 67 *b*; 81 *a*; 87 *a*; 218 *a*; 222 *a*; 223 *a*; 398 *a*; 407 *a*; 422 *b*; 518 *a*.
Infancia: 18 *a*.
— *en el Ida:* 12 *a*; 409 *a*.
— *y Asclepio:* 56 *a*.
— *y los Argonautas:* 47 *a*; 48 *a*.
Varios: 28 *b*; 35 *a*; 49 *b*; 63 *a*; 79 *a*; 87 *b*; 90 *a*; 94 *a*; 109 *b*; 127 *a*; 162 *a*; 167 *b*; 170 *b*; 175 *b*; 191 *b*; 217 *b*; 218 *a*; 219 *a*; 229 *a*; 262 *a*; 263 *b*; 281 *b*; 287 *b*; 292 *a*; 297 *b*; 305 *b*; 342 *a*; 362 *a*; 390 *a*; 391 *a*; 393 *b*; 396 *b* y s.; 404 *b*; 405 *b*; 413 *b*; 426 *a*; 426 *b*; 448 *a*; 508 *b*; 515 *a*; 516 *a*; 516 *a*; 525 *a*; 538 *b*; 542 *b*.
Itonia. 205 *a*; 293 *b*; 542 *b*.
Lindia. 127 *a*.
Poliada. 73 *a*; 397 *a*.
Proncia. 350 *a*.
Sálpinge. 229 *b*.
Minoica. 51 *a*.
Tritea. 94 *b*; cf. 342 *a*; 525 *a*.
V. *Palas* 1. *Paladio*.
Atenas. (ciudad) 5 *a*; 10 *a*; 17 *b*; 22 *a*; 24 *b*; 26 *b*; 28 *b*; 60 *a*; 62 *a*; 92 *a*; 116 *a*; 118 *a*; 129 *b*; 169 *a*; 173 *b*; 181 *b*; 186 *b*; 203 *b*; 262 *b*; 265 *b*; 278 *a*; 288 *a*; 290 *a*; 301 *a*; 313 *a*; 322 *b*; 333 *b*; 338 *a*; 359 *b*; 367 *a*; 379 *b*; 398 *a*; 404 *a*; 429 *b*; 448 *a*; 487 *a*; 506 *a*; 508 *a*.
Barrio del Cerámico: 2 *b*; 97 *a*; 314 *b*.
Lugar de asilo: 10 *a*; 20 *b*; 112 *b*; 113 *a*; 115 *a*; 134 *b*; 164 *a*; 181 *b*; 187 *a*; 237 *b*; 242 *a*; 257 *b*; 263 *a*; 274 *b*; 330 *b*; 338 *b*; 390 *a*; 421 *b*; 434 *b*; 444 *a*; 521 *a*; 525 *b*.
Reyes de —: 28 *b*; 112 *b*; 133 *b*; 141 *b*; 149 *b*; 165 *b*; 167 *b*; 195 *b*; 202 *a*; 277 *a*; 342 *b*; 351 *b*; 356 *a*; 382 *b*; 395 *b*; 398 *b*;

400 *b*; 404 *b*; 405 *a*; 454 *a*; 480 *a*; 506 *a*; 510 *b*.
Atenienses (pueblo): 47 *b*; 93 *b*; 105 *b*; 115 *a*; 168 *b*; 191 *b*; 192 *a*; 197 *b*; 263 *a*; 268 *b*; 277 *a*; 290 *b*; 313 *a*; 314 *b*; 336 *b*; 345 *a*; 362 *a*; 398 *b*; 407 *a*; 407 *b*; 449 *a*; 481 *a*; 486 *b*; 490 *b*; 506 *a*; 508 *a*; 539 *b*; 543 *a*.
ATERIÓN. 451 *b*.
ATES. 16 *b*.
Ática (país). 55 *a*; 60 *b*; 92 *a*; 112 *b*; 116 *a*; 123 *a*; 149 *a*; 222 *a*; 268 *a*; 290 *a*; 333 *a*; 342 *b*; 355 *a*; 365 *a*; 391 *a*; 423 *b*; 505 *a*; 521 *a*; 525 *b*.
ATILIO RÉGULO. 299 *b*.
ATIS (Ἀτθίς). 116 *a*; 167 *b*.
ATIS (Ἄττις). 16 *b*; **61**; 100 *a*; 369 *a*; 473 *a*; 474 *b*.
ATIS. (Ἄτυς). Hijo de Manes. 324 *b*; 332 *a*; 519 *b*.
ATLANTE. 1) Cuad. 5, p. 105; 7, p. 128; 25; p. 268; 36, p. 520; 56 *b*; **61**; 110 *a*; 121 *b*, 139 *b*; 154 *a*; 163 *a*; 180 *b*; 207 *a*; 223 *a*; 249 *a*; 264 *b*; 265 *a*; 266 *a*; 266 *b*; 296 *b*; 319 *a*; 348 *b*; 455 *a*; 555 *b*; 489 *a*; 491 *a*; 495 *b*; 501 *a*; 535 *b*.
2) Un Atlante. 62 *a*.
Descendiente: 321 *a*; 335 *b*; 352 *b*; 412 *a*; 540 *b*.
ATLANTES. 62 *a*; 62 *b*; 218 *a*; 361 *a*; 535 *b*.
ATLÁNTIDA. **61**; 448 *b*.
Atlas (montaña de África). 248 *b*; 264 *b*.
ATREO. Cuad. 2, p. 14; 11 *a*; 15 *a*; **62**; 119 *b*; 136 *a*; 152 *b*; 272 *b*; 349 *a*; 371 *a*; 418 *a*; 434 *a*; 436 *a*; 436 *b*; 491 *b*; 492 *a*; 515 *b*; 517 *b*.
ATRIDAS. 10 *a*; 11 *a*; 13 *a*; 67 *a*; 436 *a*; 517 *b*.
ÁTROMO. Cuad. 17, p. 256.
ÁTROPO. 364 *a*; 500 *b*.
AUCNO. **63**; 71 *a*.
AUGE. Cuad. 10, p. 153; 17, p. 256; 11, p. 164; **63**; 115 *a*; 250 *a*; 371 *a*; 496 *b*; 497 *a*; 513 *b*.
AUGIAS. Hijo de Forbante. Cuad. 16, p. 236; 23, p. 307; 6 *a*; 13 *a*; 47 *a*; **63**; 63 *b*; 74 *b*; 135 *a*; 199 *b*; 206 *b*; 250 *b*; 253 *b*; 314 *b*; 340 *a*; 364 *a*; 445 *a*.
Establos de —: 187 *a*; 245 *a*.
Tesoro de —: 525 *b*.
Augures. 383 *a*.
AUGUSTO. 37 *b*; 38 *a*; 298 *a*; 300 *a*; 336 *b*; 413 *a*.
AULESTES. 63 *a*.
ÁULIDE. Hija de Ógigo. 386 *b*.
Áulide (ciudad de Beocia). 45 *b*; 284 *a*; 386 *b*; 389 *a*; 481 *a*; 497 *b*.
Partida de la flota aquea de —: 13 *b*; 41 *a*; 81 *a*; 293 *b*; 497 *b*; 529 *a*.
AURA. **64**; 538 *b*.
AURELIOS (gens). 486 *b*.
Auriga (constelación). 362 *b*. V. *Cochero*.
AURORA. V. *Eos*. 235 *b*; 347 *b*; 393 *b*; 396 *a*; 400 *a*.
AUSÓN. Cuad. 37, p. 530; **64**; 83 *b*; 161 *a*; 316 *a*; 326 *a*.
Ausones (pueblo). 129 *a*.
Ausonia (país = Italia). 64 *b*; 99 *b*; 293 *a*; 316 *a*.
AUTESIÓN. Cuad. 35, p. 503; 53 *a*; 503 *b*; 521 *b*.
AUTÓFONO. Tebano. 441 *b*.
AUTOLEONTE. **64**.
AUTÓLICO. Hijo de Hermes. Cuad. 34, p. 485; 37, p. 530; 33 *a*; 47 *b*; **64**; 129 *b*; 175 *a*; 179 *a*; 188 *a*; 198 *b*; 204 *b*; 241 *a*; 262 *b*; 286 *a*; 302 *b*; 442 *a*; 462 *a*; 482 *a*; 485 *b*; 527 *b*.
AUTÓLITE. 161 *a*.
AUTÓMATE. Danaide. 126 *b*.
AUTOMEDONTE. 1) Cochero de Agamenón. **65**.
2) Pretendiente de Hipodamía. 159 *b*.
AUTOMEDUSA. Esposa de Ificles. Cuad. 30, p. 424; 283 *a*; 542 *b*.
AUTÓNOE. 1) Hija de Cadmo. Cuad. 3, p. 78; 6 *a*; 52 *b*; 79 *b*.
2) Nereida. 377 *a*.
3) Cuad. 17, p. 256. V. *Ifínoe* 3.
4) Danaide. 126 *b*.
AUTÓNOO. 3 *a*; 176 *a*; 198 *b*; 412 *b*.
AUXESIA. **65**.
AUXO. 276 *b*.
AVENTINO. 384 *b*; 466 *a*; 481 *b*.
Aventino (colina de Roma). 72 *a*; 77 *a*; 99 *a*; 106 *b*; 189 *b*; 194 *a*; 319 *a*; 328 *b*; 384 *a*; 466 *a*; 466 *b*; 467 *a*; 470 *a*; 471 *a*; 488 *b*.
AVILIO. **65**; 264 *a*.
Áxeno (río = *Aqueloo*). 83 *a*.
AXÍERO. 76 *b*.
Axio (río de Macedonia). 19 *b*; 431 *b*.
AXIOCERSA. 76 *b*.
AXIOCERSO. 77 *a*.
AXIÓN. 1) Hijo de Fegeo. Cuad. 38, p. 540; 21 *b*; 196 *a*; 500 *a*.
2) Hijo de Príamo. 452 *b*.
AXÍOQUE. 62 *b*; 119 *b*; 418 *a*.
Axo (ciudad de Creta = Oaxo?). 208 *b*.
AXURTAS. 182 *a*.
ÁYAX O AYANTE. Hijo de Oileo. 64 *b*; **65**; 90 *a*; 173 *b*; 371 *b*; 387 *a*; 398 *a*; 422 *a*; 448 *a*; 472 *b*; 496 *a*.
ÁYAX O AYANTE. Hijo de Telamón. Cuad. 2, p. 14; 29, p. 406; 3 *a*; **66**; 422 *a*; 440 *b*; 495 *b*; 496 *a*; 513 *a*; 518 *a*; 548 *a*.
— *en Troya*. 43 *a*; 81 *a*; 186 *a*; 216 *a*; 226 *a*; 322 *b*; 347 *b*; 448 *a*; 513 *a*.
— *en los Infiernos*. 42 *b*.
ÁYAX, el Joven. Hijo de Teucro. 513 *b*.
AYO LOCUCIO. **67**.
AZÁN. Cuad. 10, p. 153; 44 *b*; 165 *b*; 253 *a*.
AZAR. V. *Fors; Fortuna; Tique*.

B

BAAL. 475 *b*.
Babilonia (ciudad). 410 *a*; 472 *a*; 473 *a*; 476 *a*; 478 *a*; 514 *a*.
Babilonios (pueblo). 110 *a*; 430 *b*.
BABIS. **68**; 335 *b*.
BACANTES. 16 *a*; 140 *a*; 301 *a*; 324 *a*; 335 *a*; 348 *a*; 383 *a*; 420 *b*; 453 *b*; 538 *b*.
BACO. 139 *b*; 538 *a*.
Bactras (ciudad de Asia). 476 *b*.
Bactriana (reg. de Asia). 348 *a*; 381 *b*; 476 *b*.
Bady (fuente). 250 *b*.
Bagistán (monte). 477 *b*.
BÁLANO. 395 *b*.
BALIO. 1) Caballo de Aquiles. **68**; 224 *b*; 415 *b*; 437 *b*.
2) Perro de Acteón. **68**.
Bálira (río del Peloponeso). 490 *b*.
Balis (hierba de la vida). 366 *b*.
BAQUIS. 106 *b*.
BASILEA. **68**; 535 *a*.

Basilis (ciudad de Arcadia). 106 *b*.
BASILO. Hijo de Lirco 1. 326 *b*.
BATEA. Cuad. 5, p. 105.
BATIA. Amante de Ébalo. 271 *b*; 277 *b*; 517 *a*.
BATÍADAS. 318 *a*.
BATIEA = Mirina. Cuad. 7, p. 128; 127 *b*; 362 *a*; 512 *b*.
BATO. 1) **68**; 261 *b*.
2) Fundador de Cirene. **68**; 182 *a*; 208 *b*.
BATÓN. **69**.
BAUBO. **69**; 524 *b*; 538 *b*; 539 *b*.
BAUCIS. **69**.
Bayes (ciudad de Campania). 69 *b*.
BAYO. **69**.
BÉBRIX. 431 *b*.
Bébrices (pueblo). 25 *a*; 49 *a*; 141 *b*; 304 *b*; 322 *b*; 333 *a*; 357 *b*.
BEL (Dios). V. *Belo* 2.
BÉLERO. 70 *a*.
BELEROFONTE. Cuad. 35, p. 485; **69**; 176 *a*; 181 *a*; 215 *b*; 216 *a*; 273 *a*; 289 *b*; 305 *a*; 317 *b*; 413 *b*; 417 *a*; 431 *a*; 431 *b*; 442 *a*; 451 *a*; 461 *b*; 474 *b*; 486 *a*; 542 *a*.
— *y las Amazonas:* 24 *b*.
BELO. 1) Hijo de Posidón. Cuad. 3, p. 78; 17 *a*; **70**; 127 *a*; 152 *a*; 175 *a*; 203 *a*; 303 *b*; 319 *a*; 380 *b*; 480 *a*; 513 *a*; 514 *a*.
2) = Bel. 381 *a*.
BELONA. **70**; 158 *b*.
BENTESICIME. 183 *a*.
Beocia (país). 12 *b*; 45 *b*; 106 *a*; 176 *a*; 204 *a*; 205 *a*; 260 *a*; 275 *a*; 292 *a*; 311 *a*; 318 *a*; 342 *b*; 349 *a*; 354 *b*; 355 *b*; 362 *b*; 368 *a*; 386 *b*; 418 *b*; 431 *a*; 435 *b*; 464 *b*; 474 *a*; 495 *a*; 499 *b*; 510 *a*; 515 *b*; 518 *a*; 525 *a*; 528 *a*.
(Ciudad o reg. de Propóntide). 160 *b*.
BEOTO. Cuad. 8, p. 134; 160 *b*; 293 *b*; 341 *b*; 355 *b*; 386 *b*; 484 *b*.
BEROSO. 472 *b*; 491 *a*.
Bética (región de Hispania). 352 *a*.
BETILO. 121 *b*.
BÍA. Cuad. 31, p. 424; **70**; 178 *b*.
BIANA. **71**.
BIANOR. **71**.
BIANTE. 1) Hijo de Amitaón. Cuad. 1, p. 3; 21, p. 296; 9 *b*; 26 *a*; **71**; 118 *a*; 340 *b*; 416 *b*; 425 *a*; 449 *b*; 451 *b*; 456 *a*; 489 *a*.
2) Hijo de Lélege. 313 *b*; 429 *b*.
3) Hijo de Príamo. 452 *b*.
Bibasto (ciudad de Caria). 326 *b*.
BIBLIS. **71**; 91 *b*; 282 *b*; 335 *b*; 357 *b*.
Biblis (ciudad de Caria). 71 *b*.
Biblo (ciudad de Fenicia). 9 *a*; 71 *b*; 104 *b*; 162 *a*; 374 *b*; 375 *a*.
BISA. 17 *b*.
BISALTES. 429 *b*; 502 *b*.
Bisaltes (pueblo). 454 *b*.
Bistones (pueblo de Tracia). 391 *b*.
BITIAS. Hijo de Alcanor. 541 *b*.
Bitinia (país de Asia). 25 *a*; 284 *b*; 333 *a*; 352 *a*.
Bizancio (ciudad de Tracia). 71 *b*; 99 *a*; 237 *a*.
BIZANTE. **71**; 99 *a*; 237 *a*.
BOCORO. 355 *a*.
Boedromias (fiesta ateniense). 509 *a*.
Bohemia (país). 104 *b*.
BOLBE. Ninfa. 387 *b*.
Bolonia (ciudad de Italia septentrional). 63 *a*.
BONA DEA. **71**; 193 *a*; 260 *b*.
BORÉADAS. **72**; 203 *a*; 224 *a*; 224 *b*; 237 *a*; 254 *b*; 267 *b*; 417 *a*.
BÓREAS 1) Cuad. 12, p. 166; 16, p. 236; 72 *a*; **72**; 75 *a*; 109 *a*; 161 *b*; 203 *b*; 237 *a*; 254 *b*; 266 *a*; 315 *b*; 383 *a*; 393 *b*; 434 *b*; 462 *a*.
2) Rey de los Celtas. 106 *a*.
Bóreas (montaña de B. = Cáucaso). 91 *b*.
BORMO. **73**.
BORO. Hijo de Perieres. 352 *a*; 415 *a*; 439 *b*.
Bósforo (estrecho de Tracia). 290 *a*; 408 *a*; 487 *b*.
Botia (región de Macedonia). 360 *b*.
BOTRES. **73**; 182 *b*.
Boyero (El) (constelación). 202 *b*.
BRANCO. **73**; 97 *b*; 175 *a*.
BRANGAS. **73**; 179 *b*; 387 *b*; 467 *b*.
Braurón (ciudad del Ática). 284 *a*.
BRESIA. 104 *b*.
BRIAREO. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 150 *b*; 180 *b*; 181 *a*; 211 *b*; 214 *b*; 215 *a*; 225 *b*; 446 *b*; 447 *b*; 448 *a*; 479 *b*; 493 *b*.
BRICE. Danaide. 126 *b*.
BRISA. 93 *b*; 374 *a*. V. *Aura*.
BRISEIDA. 15 *a*; 41 *b*; **73**; 119 *a*; 412 *b*; 489 *b*.
BRISES. 73 *b*; **73**.
BRITE. **74**.
BRITOMARTIS. **74**; 88 *a*; 136 *b*; 359 *b*.
BROMIO. Hijo de Egipto. 126 *b*.
BRONTES. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 101 *a*; 211 *b*; 493 *b*.
BRÓTEAS. Cuad. 2, p. 14; 491 *b*; 492 *a*.
Brucio (región del S. de Italia). 523 *a*.
BRUTO. 276 *a*.
Bubasto (ciudad de Tracia). 410 *b*.
BÚCIGE. Cuad. 32, p. 450; 167 *a*; 449 *a*.
BÚCIGES. **74**; 398 *a*.
BUCOLIÓN. Hijo de Licaón 2. Cuad. 7, p. 128; 319 *b*.
BÚCOLO. Cuad. 17, p. 256; **74**.
Budeo (ciudad de Tesalia o de Epiro). 162 *b*.
BÚFAGO. 54 *a*; **74**; 455 *b*.
BULEO. Cuad. 17, p. 256.
BULIS. 152 *a*.
BUMOLCO. 357 *b*.
BÚNICO. Cuad. 15, p. 232.
BUNO. **74**; 164 *a*.
Buprasio (ciudad de Élide). 250 *b*.
BURA. Hija de Ión. 235 *a*.
BUSIRIS. 1) Rey de Egipto. Cuad. 3, p. 78; **74**; 207 *b*; 248 *b*; 253 *a*; 265 *a*; 284 *a*; 319 *a*; 457 *a*.
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.
BUTES. 1) Hijo de Bóreas. **75**; 115 *b*; 272 *b*; 432 *a*.
2) Cuad. 12, p. 166; **75**; 122 *b*; 165 *b*; 405 *a*; 549 *b*.
3) Argonauta. 47 *b*; 50 *b*; **75**; 170 *b*; 484 *a*.
Butrotis (ciudad de Epiro). 157 *a*; 234 *b*.

C

CAANTO. **76**.
CABARNO. **76**.
CABIA. 327 *b*.
CABÍRIDES. **76**.
CABIRO. **76**; 76 *b*.
CABIROS. **76**; 127 *b*; 292 *b*; 392 *a*.
CACA. **77**.
CACIO. 79 *a*.
CACO. **77**; 189 *b*; 211 *a*; 247 *a*; 260 *a*; 466 *a*; 492 *b*; 537 *b*.

Cadmea (La) (ciudadela de Tebas). 79 *b*; 175 *b*; 222 *b*.
Cádiz. V. *Gades*.
CADMILO. 77 *a*.
CADMO. Cuad. 3, p. 78; 9, p. 149; 16 *a*; 17 *a*; 44 *b*; **79**; 146 *b*; 154 *a*; 163 *b*; 165 *a*; 175 *b*; 196 *a*; 222 *b*; 237 *b*; 266 *a*; 282 *b*; 287 *a*; 310 *a*; 318 *a*; 319 *a*; 326 *a*; 347 *b*; 352 *a*; 386 *b*; 399 *b*; 401 *a*; 405 *a*; 420 *b*; 421 *a*; 439 *a*; 443 *a*; 476 *a*; 484 *b*; 494 *a*; 496 *b*; 503 *a*; 516 *b*; 548 *a*.
Esposa: 12 *a*.
Boda de —: 541 *a*.
Cadusios (pueblo). 410 *b*.
CAELUS. **80**; 180 *b*.
Cafareo (cabo). 234 *b*; 371 *a*; 458 *a*.
CAFAURO. **80**.
CAFENA. **80**.
Cafias (ciudad de Arcadia). 86 *a*; 113 *b*.
CAFIRA. **80**; 499 *b*.
Caico (río de Misia). 361 *b*; 385 *b*; 513 *b*.
CAÍRA. **80**.
CAÍSTRO. 421 *b*.
CAÍSTRO (Dios-río). **80**; 421 *b*; 476 *b*.
CALAIS. Cuad. 12, p. 166; 47 *a*; 49 *a*; 72 *a*; 72 *b*; 224 *a*; 392 *b*.
CÁLAMO. **80**.
CALAURIA. Ninfa. 210 *b*; 289 *a*.
CALBES. 75 *a*.
CALCANTE. 29 *a*; 36 *b*; **81**; 111 *a*; 278 *b*; 281 *a*; 284 *a*; 314 *a*; 316 *b*; 332 *b*; 366 *a*; 437 *a*; 444 *a*; 448 *a*; 502 *b*; 511 *b*.
Profecías: 13 *b*; 40 *b*; 41 *a*; 41 *b*; 201 *b*; 234 *a*; 482 *b*.
Calcideos. 542 *a*.
Calcídica (región de Maced.). 198 *b*; 457 *a*.
CALCÍOPE. 1) Hija de Eurípilo 3. Cuad. 17, p. 256; **82**; 250 *a*; 505 *a*.
2) Hija de Eetes. Cuad. 16, p. 236; 32, p. 450; 46 *b*; **82**; 109 *a*; 149 *a*; 208 *a*; 343 *a*.
3) Esposa de Egeo. **82**; 150 *a*.
CALCIS. 56 *a*; 113 *a*; 123 *a*.
Calcis (ciudad de Eubea). 1 *a*; 82 *a*; 113 *a*; 405 *b*; 407 *a*; 418 *b*.
CALCO. **82**.
CALCODONTE. 1) Hijo de Abante. 1 *a*; **82**; 82 *a*; 150 *a*; 154 *b*; 241 *b*; 290 *b*.
2) Compañero de Heracles **82**.
3) Pretendiente de Hipodamía. **82**.
4) De Cos. **82**; 250 *a*.
5) Hijo de Egipto. 126 *b*.
CALCOMEDUSA. Cuad. 37, p. 530; 302 *b*.
CALCÓN. 1) Escudero de Antíloco. **82**.
2) Hijo de Metión. 1 *a*; **82**.
3) Pretendiente de Hipodamía. 159 *a*.
CALIANASA. Nereida. 377 *a*.
CALIAS. Hijo de Témeno. Cuad. 18, p. 258.
CÁLIBE. Cuad. 7, p. 128.
Cálibes (pueblo del Ponto). 440 *b*.
CÁLICE. 1) Hija de Eolo 1. Cuad. 8, p. 134; 24, p. 312; 155 *b*; 160 *a*; 311 *a*.
2) Madre de Cicno 1. 101 *b*.
3) Nereida. 377 *a*.
CALÍDICE. 1) Cuad. 37, p. 530; **82**; 444 *a*; 534 *a*.
2) Danaide. 127 *a*.
CALIDNO. **82**.
CALIDÓN. 1) Hijo de Etolo. Cuad. 1, p. 8; 24, p. 312; **82**; 160 *a*; 181 *a*; 394 *b*; 435 *a*; 457 *b*.
2) Hijo de Testio. **83**.
3) Hijo de Pleurón. 435 *a*.
Calidón (ciudad de Etolia). 21 *a*; 82 *b*; 84 *a*; 95 *b*; 102 *b*; 135 *a*; 138 *b*; 157 *b*; 199 *a*; 252 *a*; 255 *a*; 268 *a*; 323 *a*; 342 *a*; 343 *b*; 446 *b*; 504 *b*; 517 *a*; 522 *a*.
Cacería de —: 4 *a*; 6 *b*; 18 *a*; 24 *a*; 45 *b*; 54 *a*; 56 *b*; 58 *a*; 94 *b*; 135 *a*; 141 *b*; 142 *b*; 158 *b*; 187 *b*; 199 *b*; 256 *a*; 279 *a*; 283 *a*; 283 *b*; 297 *b*; 307 *b*; 325 *b*; 343 *b*; 366 *a*; 379 *a*; 415 *a*; 416 *a*; 432 *a*; 496 *a*; 505 *a*; 511 *b*; 542 *b*.
CALÍGULA. Emperador. 300 *a*.
CALILEONTE. Hijo de Tiestes. 63 *a*; 515 *b*.
CALÍOPE (Musa). 7 *a*; 36 *a*; **83**; 145 *a*; 268 *b*; 326 *a*; 368 *b*; 391 *b*; 392 *b*; 442 *b*; 467 *b*; 539 *a*.
CALÍPOLIS. 18 *b*; **83**; 442 *b*.
CALIPSO. Oceánide. Cuad. 37, p. 530; 64 *b*; **83**; 372 *a*; 377 *a*; 381 *a*; 385 *b*; 435 *b*; 496 *b*; 498 *b*; 532 *b*.
CALÍRROE. 1) Oceánide. Cuad. 31, p. 446; **83**; 119 *a*; 213 *b*; 324 *b*; 385 *b*; 462 *a*.
2) Esposa de Alcmeón. Cuad. 1, p. 8; 3 *b*; 21 *a*; 38 *b*; **83**.
3) Hija de Escamandro. Cuad. 7, p. 128; **83**; 210 *b*; 287 *a*; 525 *b*.
4) Hija del rey de Libia, Lico. **84**; 322 *b*.
5) Fuente de Calidón. **84**.
6) Madre de Atis. 332 *a*; 335 *b*.
7) Hija de Foco 1. 205 *a*.
Caliste (isla = Tera). 347 *b*; 503 *b*.
CALISTO. 1) Madre de Árcade. Cuad. 10, p. 153; 39, p. 541; 40, p. 549; 44 *a*; 54 *a*; **84**; 238 *b*; 335 *b*; 403 *b*; 414 *a*; 548 *a*.
2) Hermana de Ulises. Cuad. 37, p. 530; **84**.
CALÍTEA. Esposa de Atis. 324 *b*; 519 *b*.
CALO. 422 *a*.
CÁLPETO. Rey de Alba. 481 *b*.
CALPO. Hijo de Numa. 383 *b*.
CALQUINIA. Hija de Leucipo 3. Cuad. 22, p. 303; 317 *a*; 421 *b*.
CAMARINA. Oceánide. 386 *a*.
CAMASENA. Esposa de Jano. 295 *a*; 514 *b*.
CAMBLES. **84**; 540 *b*.
CAMBLITES. 84 *b*; 540 *b*.
CAMENAS. **84**; 383 *b*.
CAMERS. **84**.
CAMESES. **84**; 295 *a*.
Camico (ciudad de Sicilia). 112 *a*; 130 *a*.
CAMILA. Heroína. **84**; 223 *b*; 355 *a*.
CAMILO. Dictador. 67 *b*; 275 *b*.
CAMIRO. Hija de Pandáreo. 404 *a*.
CAMIRO. Hijo de Cércafo. 97 *b*; 235 *a*.
Camiro (ciudad de Rodas). 206 *a*; 522 *a*.
CAMISE. Esposa de Jano. 295 *a*.
Campania (país de Italia meridional). 77 *b*; 132 *b*; 145 *b*; 260 *b*; 356 *a*; 363 *a*; 411 *a*.
CAMPE. **85**; 547 *b*.
Campo de Marte (en Roma). 291 *b*; 544 *a*.
Campos Elíseos. 43 *a*; 351 *b*; 393 *a*; 493 *b*. V. *Infiernos*.
Campos Flegreos. 1) En Palene. 19 *b*.
2) En Nápoles. 101 *b*.
CÁNACE. Hija de Eolo 1. Cuad. 8, p. 134;; 11, p. 164; 23 *a*; **85**; 160 *a*; 164 *a*; 285 *a*; 330 *a*; 524 *a*.
Cáncer (constelación). 86 *b*.
CÁNDALO. Helíada. 235 *a*; 388 *b*.
CANENS. **85**; 428 *a*.
CANETO. 1) Hijo de Abante. 1 *a*; 47 *b*; 174 *a*.

2) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
CANOPO. **85**; 232 *b*; 502 *b*.
Canopo (ciudad de Egipto). 85 *b*; 232 *b*.
Cántabros (pueblo de España). 300 *a*.
CANTO. 47 *b*; 50 *b*; 80 *a*; 93 *a*.
CAÓN. **85**.
Caonia (región de Epiro). 85 *b*; 107 *a*; 163 *b*; 234 *b*.
CAOS. **85**; 165 *b*; 171 *a*; 211 *a*; 373 *b*; 383 *a*; 494 *a*.
Capadocia (región de Asia). 24 *b*.
CAPANEO. Cuad. 13, p. 177; 10 *a*; 56 *a*; **86**; 162 *b*; 177 *a*; 189 *a*.
CAPENA (puerta de Roma). 84 *b*; 150 *b*.
CÁPETO. 481 *b*.
CAPILO. Cuad. 17, p. 256.
CAPIS. 1) Hijo de Asáraco. Cuad. 7, p. 128; 32 *a*; **86**; 151 *a*; 156 *a*; 287 *a*; 304 *b*; 448 *a*; 482 *a*.
2) Samnita. **86**.
3) Rey de Alba. 481 *b*.
Capitolio (colina de Roma). 6 *a*; 121 *b*; 146 *b*; 189 *b*; 276 *a*; 295 *a*; 295 *b*; 298 *b*; 299 *a*; 365 *b*; 383 *a*; 388 *a*; 388 *b*; 428 *b*; 434 *b*; 465 *a*; 470 *b*; 475 *a*; 487 *b*; 488 *a*; 492 *b*; 504 *a*; 536 *b*; 549 *b*.
Capri (isla de Italia). 145 *b*.
Capua (ciudad de Campania). 86 *a*; 136 *a*; 335 *a*.
CAR. Cuad. 38, p. 540; 207 *a*.
CÁRANO. 466 *a*.
CARAXO. 468 *b*.
CÁRCABO. **86**.
CÁRCINO. **86**.
CARDEA. 289 *a*.
CARDIS. 110 *a*.
Caria (país de Asia). 80 *a*; 126 *a*; 156 *a*; 210 *a*; 235 *a*; 260 *b*; 278 *b*; 282 *a*; 301 *b*; 358 *a*; 360 *b*; 461 *a*; 484 *b*; 502 *b*; 504 *a*.
CARIA. **86**; 139 *a*; 322 *b*; 395 *b*.
CARIBDIS. **86**; 212 *a*.
Caribdis (estrecho de Sicilia). 50 *b*; 239 *a*; 532 *b*.
CARICLO. 1) Esposa de Quirón. 40 *a*; **87**; 386 *a*.
2) Hija de Cicreo. Cuad. 29, p. 406; **87**; 103 *a*; 173 *b*.
3) Madre de Tiresias. **87**; 518 *a*.
CARILA. **87**.
Carios (pueblo de Caria). 26 *a*; 80 *b*; 372 *a*.
CARISIO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
CARISTO. 467 *b*.
Caristo (ciudad de Eubea). 252 *a*; 270 *a*; 399 *a*.
CÁRITE. 228 *b*.
CÁRITES. Cuad. 40, p. 549; 26 *b*; **87**; 185 *b*; 222 *b*; 229 *a*; 269 *b*; 276 *b*; 315 *a*; 368 *a*; 490 *a*; 548 *a*.
CARMANOR. **87**; 120 *a*.
Carmanor (río = Ínaco). 221 *b*.
CARME. 74 *a*; **88**.
CARMENTA. **88**; 189 *a*; 260 *b*; 335 *a*; 380 *a*; 501 *a*.
Carmental (puerta de Roma). 88 *a*; 189 *b*.
CARNA. **88**.
CARNABÓN. **88**; 524 *b*.
CARNERO. Preceptor de Frixo. 337 *a*.
CARNO. **88**. 188 *b*; 259 *a*.
CARONTE. 39 *a*; **89**; 220 *a*; 392 *a*; 402 *b*.
CÁROPE. **89**; 145 *a*; 324 *a*; 531 *a*.
CÁROPO. Padre de Nireo 1. 382 *a*.
Cárpatos (isla). 198 *a*.
CARPO (Κάρπος). 80 *b*; 276 *b*.
CARPO. Hora. 276 *b*.
Cartagena (ciudad de España). 513 *b*.
Cartago (ciudad de África). 137 *a*; 477 *b*; 483 *b*; 540 *b*.
CARTERÓN. Hijo de Licaón. 319 *b*.
CASÁMENO. Pirata de Naxos. 23 *a*; 285 *a*; 403 *b*.
CASANDRA. 1) Hija de Príamo. Cuad. 2, p. 14; 33, p. 452; 16, p. 236; 15 *b*; 36 *b*; 65 *b*; **89**; 111 *b*; 114 *b*; 227 *a*; 233 *a*; 234 *a*; 398 *a*; 408 *b*; 409 *a*; 412 *a*; 452 *b*; 496 *b*.
2) Hija de Yóbates. 542 *a*.
CASÍFONE. Hija de Ulises. Cuad. 37, p. 530; **90**; 107 *b*.
CASÍFONES. Hijo de Ulises. Cuad. 37, p. 530.
Casio (montaña de Arabia). 516 *a*.
CASIOPEA. 27 *a*; 88 *a*; **90**; 94 *b*; 104 *a*; 162 *a*; 426 *b*; 543 *b*.
CASMILA. 84 *b*.
CASO. Hijo de Ínaco. 25 *a*; 288 *b*.
Casos (isla). 198 *a*.
CASPERIA. 32 *a*.
Cástabo (ciudad de Tracia). 263 *b*; 410 *b*.
CASTALIA (fuente de Delfos). 38 *b*; **90**.
CASTALIO. 90 *b*; 131 *a*; 514 *a*.
CASTIANIRA. Esposa de Príamo. Cuad. 33, p. 452.
CÁSTOR. 1) Dioscuro. Cuad. 2, p. 14; 19, p. 280; 141 *b*; 142 *a*; 154 *b*; 185 *a*; 195 *b*; 230 *a*; 230 *b*; 233 *a*; 241 *a*; 279 *a*; 316 *b*; 517 *b*; 544 *a*.
2) Hijo de Hípalo. 241 *a*.
Catania (ciudad de Sicilia). 181 *a*; 382 *a*.
CATÉGONO. 458 *a*.
CATETO. **91**.
CATILO. 1) 28 *a*; **91**.
2) 91 *a*.
Catrea (ciudad de Creta). 495 *b*.
CATREO. Cuad. 2, p. 14; 28, p. 360; 11 *a*; **91**; 110 *a*; 145 *a*; 231 *a*; 349 *a*; 350 *a*; 359 *b*; 371 *a*; 409 *a*; 495 *b*.
CÁUCASO. **91**.
Cáucaso (montaña). 24 *b*; 49 *b*; 71 *a*; 91 *b*; 249 *a*; 253 *b*; 455 *a*; 548 *b*.
CAUCÓN. 1) Hijo de Licaón. **91**; 314 *b*; 319 *b*; 354 *b*.
2) Hijo de Celeno. **91**.
Caucones (pueblo). 91 *b*.
CAULÓN. **91**.
Caulonia (ciudad de Italia meridional). **91** *b*; 109 *b*.
CAUNO. 71 *b*; **91**; 282 *b*; 335 *b*; 357 *b*.
Cauno (ciudad de Caria). 71 *b*; 91 *b*; 267 *b*; 326 *b*.
CAYETA. **92**; 157 *a*.
Cebrén (río). 159 *a*.
CEBRIÓN. Troyano. 412 *b*; 452 *b*.
CECILIA (gens). 93 *a*.
CÉCROPE. 1) Cuad. 4, p. 92; 17 *a*; **92**; 113 *a*; 116 *a*; 123 *a*; 129 *a*; 149 *a*; 167 *b*; 170 *b*; 263 *b*; 393 *b*; 405 *b*; 448 *a*.
2) Cuad. 12, p. 165; **92**; 165 *b*; 405 *a*; 429 *b*; 454 *a*.
Cecropea (nombre del Ática). 92 *a*.
CÉCULO. **92**; 537 *b*.
CEDALIÓN. **93**; 228 *a*; 393 *b*.
Cefalenia (isla del Mar Jónico). 69 *b*; 94 *a*; 206 *b*; 302 *b*; 327 *a*; 401 *b*; 438 *b*; 456 *a*; 528 *a*; 534 *a*.
CEFALIÓN. **93**.
CÉFALO. Cuad. 4, p. 92; 12, p. 166; 20, p. 282; 37, p. 530; 30 *a*; 93 *b*; 104 *b*; 110 *a*; 113 *a*;

161 *b*; 191 *a*; 234 *b*; 262 *b*; 263 *b*; 327 *a*; 374 *b*; 396 *a*; 417 *a*; 454 *a*; 521 *b*; 527 *b*.
CEFEO. 1) Arcadio. Cuad. 10, p. 153; 11 *b*; 34 *a*; 47 *b*; 94; 178 *a*; 251 *b*; 344 *b*.
2) Padre de Andrómeda. Cuad. 3, p. 78; 27 *a*; 70 *b*; **94**; 203 *a*; 426 *a*; 427 *a*; 534 *b*.
Cefeneos (pueblo). 94 *b*.
CEFIRA. Oceánide. 447 *a*.
CÉFIRO. Cuad. 16, p. 236; 68 *a*; 72 *b*; 80 *b*; 106 *a*; 161 *b*; 204 *b*; 224 *b*; 266 *a*; 276 *b*; 291 *a*; 383 *a*; 437 *b*.
Los Céfiros: 11 *b*.
CEFISO. 131 *a*; 165 *b*; 288 *a*; 343 *a*; 514 *a*.
Cefiso (río de Beocia). 45 *b*; 449 *a*; 506 *b*.
CEISO. Cuad. 18, p. 258.
CEIX. 1) Rey de Traquis. 20 *a*; **94**; 187 *a*; 255 *b*; 257 *b*; 268 *a*.
2) Hijo de Eósforo. 19 *a*; 19 *b*; **94**; 129 *b*; 136 *a*.
CELE VIBENNA. 358 *a*.
CÉLBIDAS. **94**.
Celea (ciudad de Frigia). 86 *b*; 404 *b*.
CELENO. 1) Danaide. **94**; 127 *a*.
2) Pléyade. Cuad. 25, p. 322; 36, p. 520; **94**; 135 *a*; 186 *a*; 323 *b*; 380 *a*; 435 *b*; 455 *a*; 461 *b*.
3) Harpía. 224 *a*.
4) Madre de Tragasia. 71 *b*.
5) Hija de Híamo. Cuad. 8, p. 134; 131 *a*; 266 *a*; 323 *b*; 343 *a*.
CELENO. 1) Hijo de Electrión. Cuad. 30, p. 424.
2) 94 *b*.
3) 91 *b*.
CELEO. 1) De Eleusis. 69 *b*; **95**; 120 *b*; 132 *a*; 133 *a*; 355 *b*; 442 *b*; 449 *a*; 465 *a*; 524 *b*; 539 *b*.
2) Cretense. 95.
CELEUSTANOR. Cuad. 17, p. 256.
CELEUTOR. Hijo de Agrio. Cuad. 27, p. 344; **95**; 323 *a*; 504 *b*.
Celio (colina de Roma). 150 *b*; 358 *a*.
CELMIS. **95**.
CELO (El). V. *Zelo*.
Celtas (pueblo). 50 *a*; 95 *b*; 104 *b*; 106 *a*; 209 *b*; 433 *b*.
CELTINE. 95 *b*.
CELTO. **95**; 209 *a*.
Céncreas (puerto de Corinto). 506 *b*.
CENCREIS. 9 *a*.
CENCRIAS. 431 *a*.
CÉNCRIDE. 428 *b*.
CENEO. Cuad. 10, p. 153; 47 *a*; **95**; 115 *b*; 153 *b*; 251 *b*; 307 *a*; 314 *a*; 440 *b*.
Cenina (ciudad de Sabina). 6 *a*.
CENIS. 95 *b*.
CENTAURESA. 104 *a*; 268 *b*.
CENTAURO. 1) Hijo de Apolo. Cuad. 23, p. 307; 179 *a*.
2) Hijo de Ixión. 293 *b*.
CENTAUROS. 95 *b*; **96**; 116 *a*; 135 *a*; 187 *a*; 192 *a*; 206 *a*; 251 *a*; 251 *b*; 266 *b*; 268 *a*; 268 *b*; 272 *b*; 278 *b*; 293 *b*; 307 *a*; 374 *a*; 378 *a*; 415 *b*; 430 *a*; 440 *b*; 444 *b*; 462 *b*; 467 *b*; 509 *b*.
CENTIMANOS. V. *Hecatonquiros*. **96**.
CEO. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 36, p. 520; 57 *a*; **96**; 192 *b*; 195 *a*; 211 *b*; 315 *b*; 427 *b*.
Ceos (isla). 4 *b*; 53 *a*; 106 *a*; 263 *b*.
CERAMBO. **96**.
CÉRAMO. **97**.
CÉRANE. 531 *a*.
CÉRANO. 1) Nieto de Melampo. Cuad. 1, p. 8; 1 *b*; **97**; 442 *a*.
2) Cochero de Meriones. **97**; 281 *a*.
3) Milesio. **97**.
4) Padre de Poliido. 216 *b*.
Probablemente idéntico a 1.
CERBERO. 1) Cuad. 31, p. 446; **97**; 165 *a*; 247 *b*; 339 *a*; 394 *b*; 432 *b*; 542 *b*.
2) Compañero de Céleo. 95 *a*.
CÉRCAFO. Helíada. **97**; 235 *a*; 388 *b*; 468 *a*; 539 *b*.
CERCEIS. Oceánide. 385 *b*.
CERCETES. Hijo de Egipto. 126 *b*.
CERCIÓN. 1) Bandido. 23 *b*; 29 *a*; **97**; 448 *a*; 465 *a*; 506 *b*.
2) Hijo de Agamedes, 12 *b*; **97**.
CERCIRA. V. *Corcira*.
CERCISERA. Nombre de Aquiles. 291 *b*; 323 *a*.
CERCOPES. 97, 254 *a*; 340 *a*; 388 *a*.
Cerdeña (isla). 207 *a*; 474 *a*; 511 *a*; 543 *a*.
CERDO. 207 *a*; 381 *a*.
Cere (ciudad de Etruria). 309 *b*; 335 *b*; 432 *a*. V. *Asila*.
CEREBIA. **98**.
CERES (Κῆρες). **98**; 364 *a*; 383 *a*.
CERES. **99**; 113 *b*; 189 *b*; 192 *b*; 318 *b*; 331 *b*; 353 *a*; 500 *a*.
Cerne (ciudad atlante). 361 *b*.
CÉRINES. Cuad. 18, p. 258; 130 *b*.
Cerinia (ciudad y montaña de Acaya).
Cierva de —: 244 *a*.
CÉRIX. 99; 183 *a*.
CERÓESA. 71 *b*; **99**.
CERÓN. 120 *b*.
CERTE. Hija de Tespio. 542 *a*.
CÉSAR. 12 *b*; 298 *a*.
CESTRINO. Cuad. 33, p. 452; 234 *b*.
CETES. **99**.
CETO. 1) Cuad. 14, p. 212; 31, p. 446; **99**; 165 *a*; 206 *a*; 211 *b*; 217 *b*; 218 *b*; 264 *b*; 302 *a*; 377 *b*; 446 *b*.
2) Nereida. 377 *a*.
CETREO. Cuad. 16, p. 236; 383 *a*.
Ceuta (península). 83 *a*; 532 *b*.
CÍANE. 1) Hija de Líparo. **99**; 161 *a*; 326 *b*.
2) Ninfa de Siracusa. **99**.
3) Hija de Meandro. 357 *b*.
CIANEA. 71 *b*; 335 *b*. V. *Ciane* 3.
Cianeas (Rocas). 49 *a*; 239 *a*.
CIANIPO. 1) Nieto de Adrasto. Hijo de Egialea. Cuad. 1, p. 8; 26 *a*; **99**.
2) Tesalio. **99**.
3) V. Cíane 3. 99 *b*.
CÍASO. Rey de Tracia. 200 *a*.
CÍATO. 183 *b*.
Cibele (monte de Frigia). 100 *a*.
CIBELES. 16 *b*; 48 *b*; 58 *a*; 61 *a*; 68 *b*; **100**; 118 *b*; 124 *a*; 127 *b*; 140 *a*; 154 *a*; 212 *b*; 217 *a*; 273 *b*; 280 *b*; 333 *b*; 379 *b*; 387 *b*; 465 *b*; 472 *b*; 480 *a*; 535 *a*; 541 *a*.
CICICO. 3 *a*; 48 *b*; **100**; 179 *a*.
Cícico (península de —). 48 *a*; 48 *b*; 52 *a*; 100 *b*; 487 *b*.
Cicladas (archipiélago). 53 *a*. V. *los nombres de las distintas islas*.
CICLOPES. 1) Uránidas. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 85 *a*; **100**; 120 *b*; 178 *a*; 211 *b*; 220 *a*; 228 *b*; 270 *a*; 493 *b*; 534 *b*; 547 *b*.
2) Sicilianos. 37 *a*; 37 *b*; 56 *b*; 195 *a*; 440 *b*; 479 *b*; 499 *b*; 531 *b*.
País de los —: 38 *b*.

3) Constructores. 5 *b*; **101**; 451 *a*.
Cicno. 1) Hijo de Posidón y Cálice. 41 *a*; **101**.
2) Padre de Tenes. 36 *b*; **102**; 236 *b*; 501 *b*.
3) Hijo de Ares. Cuad. 21, p. 296; 45 *a*; 45 *b*; 52 *a*; 94 *b*; **102**; 248 *b*; 253 *a*; 254 *a*; 418 *a*; 431 *b*; 542 *b*.
4) Rey de Liguria. **102**.
5) Hijo de Apolo. **102**; 199 *b*.
Cicón. 103 *a*.
Cicones (pueblo). **103**; 531 *b*.
Cicreo. Rey de Salamina: Cuad. 29, p. 406; 87 *a*; **103**; 173 *b*; 473 *a*; 496 *a*.
Cidipe. 1) Prometida de Acontio. 5 *a*.
2) Hija de Óquimo. 97 *b*; 235 *b*; 388 *b*.
Cidno. **103**.
Cidón. Hijo de Hermes. 2 *a*; **103**; 182 *b*; 352 *b*; 495 *b*.
Cidonia (ciudad de Creta). 103 *b*; 110 *a*; 495 *b*.
Cielo. 180 *b*; 171 *a*. V. *Urano*.
Cila. Hermana de Príamo. Cuad. 7, p. 128; **103**; 227 *b*; 408 *b*; 516 *b*.
Cila (ciudad de Tróade). 104 *a*.
Cilabras. **103**.
Cilarabes. Cuad. 13, p. 177; 26 *a*; 177 *a*; 391 *a*.
Cílaro. Centauro. **104**; 268 *b*.
Cilas. **104**; 174 *a*.
Cilén. Hijo de Élato. Cuad. 10, p. 153.
Cilene. **104**, 159 *b*; 319 *a*; 414 *b*.
Cileno (monte de Arcadia). 37 *a*; 104 *a*; 131 *b*; 153 *b*; 163 *b*; 261 *a*; 335 *b*; 403 *a*; 518 *b*.
Cilfo. Hijo de Céfalo. 527 *b*.
Cilicia (país de Asia). 17 *a*; 29 *b*; 104 *a*; 131 *a*; 165 *a*; 361 *b*; 366 *a*; 387 *b*; 430 *b*; 513 *b*; 516 *b*.
Cílix. Cuad. 3, p. 78; 17 *a*; 79 *a*; **104**; 484 *b*; 494 *a*; 495 *a*; 495 *b*.
Cimatolege. Nereida. 377 *a*.
Cimatótea. Nereida. 377 *a*.
Cime (ciudad de A. Menor). 120 *a*; 434 *a*.
Cimerio. 333 *a*.
Cimerios (pueblo). **104**; 271 *a*; 534 *a*.
Cimo. Nereida. 377 *a*.
Cimódoce. Nereida. 377 *a*.
Cimolo. 480 *a*.
Cimón (de Atenas). 186 *b*; 510 *b*.
Cimopolea. 150 *b*.
Cimótoe. Nereida. 377 *a*.
Cimotón. 145 *a*.
Cineto. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Cínipe (río). 219 *b*.
Cíniras. Cuad. 10, p. 153; 9 *a*; 12 *a*; **104**; 175 *a*; 179 *a*; 305 *b*; 347 *a*; 361 *a*; 362 *a*; 396 *a*; 399 *a*; 429 *b*; 489 *b*; 513 *a*; 529 *a*.
Cino. Padre de Hodédoco. 387 *a*.
Cinortas. Cuad. 5, p. 105; **105**; 145 *b*; 423 *a*; 517 *a*.
Cinosura. **105**.
Cinosuro. Hijo de Pélope. 272 *b*.
Cíos (ciudad = Prusa). 48 *b*; 267 *b*; 440 *b*.
Ciparisa. **106**.
Cipariso. 1) Hijo de Minia. Cuad. 20, p. 282; **106**; 358 *b*.
2) Hijo de Télefo. 36 *b*; **106**.
Cipariso (burgo del Parnaso). 82 *b*; 106 *a*.
Ciparisos. **106**.
Cipo. **106**.
Cipro. 513 *a*.
Cípselo. Hijo de Épito. **106**; 163 *b*; 259 *b*; 260 *a*; 354 *a*.
2) De Corinto. **106**.
Cíquiro. **107**; 163 *b*.
Circe. Cuad. 16, p. 236; 37, p. 530; 82 *a*; 83 *a*; 83 *b*; 85 *a*; 85 *b*; 90 *b*; **107**; 155 *a*; 173 *a*; 193 *b*; 216 *b*; 222 *a*; 381 *a*; 427 *b*; 428 *a*; 444 *b*; 446 *b*; 499 *a*.
Familia: 64 *b*; 149 *a*; 225 *b*; 235 *b*; 336 *b*; 411 *b*; 427 *b*.
— *y Ulises:* 122 *a*; 184 *b*; 293 *a*; 308 *b*; 372 *a*; 420 *a*; 469 *a*; 498 *a*; 498 *b*; 532 *a*; 532 *b*; 534 *b*.
Hierba de Circe: 359 *b*; 454 *a*.
— *y los Argonautas:* 50 *a*.
Circo Máximo (Roma). 114 *a*; 353 *a*; 377 *a*; 470 *b*; 487 *b*.
Cirene. 1) Ninfa. Cuad. 23, p. 307; 6 *a*; 36 *a*; 52 *b*; **108**; 186 *a*; 302 *a*; 420 *a*.
2) Madre de Idmón. 281 *a*.
Cirene (país y ciudad de África). 69 *a*; 182 *a*; 186 *a*; 207 *a*; 208 *b*; 273 *a*; 318 *a*; 319 *a*; 328 *a*; 458 *a*.
Cirfis (monte de Fócide). 19 *b*.
Ciro (rey). 375 *b*; 410 *b*.
Cirra (= Crisa, en Fócide). 158 *b*; 389 *b*.
Cisa. Piéride. 428 *b*.
Cisa (fuente). 145 *b*.
Ciseo. 1) Rey de Macedonia, 53 *a* (probablemente idéntico al 4).
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.
3) Hermano de Gías 2. 213 *b*.
4) Rey de Tracia. 227 *a*; 283 *b*; 494 *b*; 496 *b*.
Citera (isla). 11 *b*; 157 *a*; 180 *b*; 322 *b*; 531 *b*.
Citerón. **108**; 521 *a*.
Citerón (montaña de Beocia). 6 *a*; 16 *a*; 30 *b*; 53 *b*; 108 *b*; 140 *b*; 147 *a*; 167 *a*; 321 *b*; 420 *b*; 518 *b*.
León del —: 241 *a*; 340 *a*.
Citisoro. Cuad. 32, p. 450; 46 *b*; 59 *b*; 82 *a*; **108**; 208 *a*.
Cito. Hijo de Himalia. 268 *b*.
Claro (aldea cerca de Éfeso). 263 *b*; 332 *b*; 366 *a*; 479 *a*.
Oráculo: 366 *a*.
Claudio (emperador). 197 *b*; 296 *b*.
Cleobea. 1) Hija de Críaso. Cuad. 39, p. 541; 343 *a*.
2) 33 *a*; 208 *a*.
3) Madre de Filónide. 198 *b*; 237 *b*.
Cleobule. 196 *b*.
Cleocaria. Cuad. 5, p. 105.
Cléoco. 358 *a*.
Cleodeo. Cuad. 18, p. 258; 500 *b*.
Cleodora. 1) Danaide. 126 *b*.
2) Ninfa. 410 *a*.
Cleodoxa. Nióbide. 381 *b*.
Cleofile. Esposa de Licurgo 1. Cuad. 26, p. 323.
Cleola. 136 *b*; 436 *a*.
Cleolao. Cuad. 17, p. 256.
Cleomantis. 112 *b*.
Cleomedes. **109**.
Cleomene. Hija de Malo. 115 *b*.
Cleón. Hijo de Pélope. 272 *b*.
Cleonas (ciudad de Argólide). 250 *b*; 454 *b*.
Cleone. 56 *b*.
Cleopatra. 1) Hija de Bóreas. Cuad. 12, p. 166; 72 *b*; **109**; 203 *b*; 280 *b*; 405 *a*; 435 *a*.
2) Hija de Idas. **109**. V. más adelante *Cleop. Alcíone*.
3) De Locres. **109**; 422 *b*.

4) Hija de Tros. Cuad. 7, p. 128; 83 *b*; 210 *b*; 287 *a*; 526 *a*.
5) Danaide. 126 *b*.
CLEOPATRA. ALCÍONE. Hija de Idas. Cuad. 19, p. 280; **109**; 279 *b*; 333 *b*; 344 *b*.
CLEOPOMPO. 410 *a*.
CLEÓSTRATO. **109**.
CLEOTERA. **109**; 404 *b*.
Clepsidra (fuente). 293 *a*; 293 *b*.
CLESO. 313 *b*.
CLESÓN. 174 *a*; 313 *b*; 401 *a*; 429 *b*.
CLESÓNIMO. 109.
CLETA. 175 *b*.
CLETE. **109**.
Clete (ciudad de Italia meridional). 109 *b*.
CLIANTO. Hijo de Leos. 314 *b*.
Clíaro (río = el Ganges). 210 *b*.
CLIDÁNOPE. Esposa de Hipseo. Cuad. 23, p. 307.
CLÍMENE. 1) Oceánide. Cuad. 16, p. 236; 36, p. 520; 61 *b*; **109**; 135 *a*; 163 *a*; 191 *a*; 235 *b*; 296 *b*; 348 *b*; 362 *b*; 385 *b*; 455 *a*.
2) Nereida. **110**; 377 *a*.
3) Hija de Minia. Cuad. 20, p. 282; 26, p. 323; 57 *b*; **110**; 198 *b*; 358 *b*; 541 *b*.
4) Hija de Catreo. Cuad. 2, p. 14; 11 *a*; 91 *a*; **110**; 145 *a*; 371 *a*; 398 *b*.
5) Cautiva. 3 *a*.
6) Ninfa de Misia. 411 *b*.
CLIMENEO. Hijo de Foroneo. 122 *a*.
CLÍMENO. 1) Hijo de Cardis. **110**.
2) Hijo de Presbón. Cuad. 32, p. 450; **110**; 167 *a*; 423 *b*; 449 *a*.
3) Arcadio. **110**; 176 *a*; 223 *b*.
4) Hijo de Eneo. Cuad. 27, p. 344; 48 *a*; 158 *a*.
5) Hijo de Heracles. 241 *b*; 339 *b*.
CLINIS. **110**; 321 *a*.
CLÍO. Musa. 145 *a*; 265 *b*; 268 *b*; 368 *a*; 428 *b*; 467 *b*.
CLISITERA. Hija de Idomeneo. **110**; 281 *b*; 318 *a*.
CLISÓNIMO. V. *Clitónimo*.
CLÍSTENES. 342 *a*.
CLITE. 1) 48 *a*; 91 *b*; 100 *b*; **110**.
2) Fuente —: 48 *a*.
3) Danaide. 126 *b*.
CLITEMESTRA. Cuad. 2, p. 14; 19, p. 280; 13 *a*; 13 *b*; 41 *a*; **110**; 133 *a*; 141 *b*; 145 *a*; 153 *a*; 153 *b*; 154 *a*; 154 *b*; 169 *a*; 170 *a*; 230 *a*; 284 *b*; 305 *b*; 311 *b*; 371 *a*; 389 *a*; 389 *b*; 398 *b*; 423 *a*; 429 *b*; 492 *a*; 498 *a*; 517 *a*; 518 *b*.
CLITIA. 1) Amante de Helio. **111**; 318 *b*.
2) Hermana de Leda. 311 *a*; 417 *b*.
3) 196 *b*.
4) Hija de Anfidamante. 491 *a*.
5) Oceánide. 385 *b*.
6) Hija de Pandáreo. 404 *a*.
CLITIO. 1) Hijo de Laomedonte. Cuad. 7, p. 128; 439 *a*.
2) Padre de Feno. Cuad. 22, p. 303; 303 *a*; 539 *b*.
3) Hijo de Éurito 2. 47 *b*; 187 *b*; 286 *a*.
4) Gigante. 214 *b*; 228 *b*.
CLITO (Κλειτώ). 62 *a*.
CLITO (Κλεῖτος). 1) Hijo de Mantio. Cuad. 1, p. 8; **111**; 442 *a*.
2) Esposo de Palene. **111**; 401 *a*; 457 *b*.
3) Hijo de Egipto. 126 *b*.
4) Hijo de Poliido. 442 *a*.
5) Troyano. 513 *a*.
CLITONEO. 370 *b*.
CLITÓNIMO. 349 *b*; 412 *a*.
CLITOR. 1) Hijo de Azán. Cuad. 10, p. 153; **111**.
2) Hijo de Licaón 2. **111**; 319 *b*.
CLIVÍCOLA. 289 *a*.
CLONIA. Ninfa. Cuad. 25, p. 322; 275 *a*; 321 *a*; 380 *a*; 437 *a*.
CLONIO. Hijo de Príamo. 452 *a*.
CLORIS. Esposa de Neleo. Cuad. 21, p. 296; 374 *b*; 378 *b*; 382 *a*; 425 *a*.
2) Ninfa = Flora. 204 *b*.
3) = Melibea 2.
4) 366 *a*; 422 *b*.
5) Piéride. 428 *b*.
CLOTO. 364 *a*; 500 *b*.
Clusio (ciudad de Italia). 394 *b*.
CNAGEO. **112**.
Cnido (ciudad de Caria). 206 *a*; 307 *a*; 524 *a*.
CNOSIA. Cuad. 15, p. 232; 349 *b*.
Cnosos (ciudad de Creta). 113 *a*; 123 *a*; 281 *a*; 353 *b*; 361 *a*; 454 *b*; 494 *a*.
CÓCALO. Rey de Sicilia. **112**; 130 *a*; 360 *b*.
COCCIMO. Pléyade. 435 *b*.
COCITO. Río infernal. 39 *a*; **112**; 204 *a*.
COCLES. V. *Horacio* 2. **276**.
Cochero (constelación). 525 *b*. V. *Auriga*.
CODRO. Rey de Atenas. 22 *b*; 80 *b*; **112**; 342 *b*; 455 *b*.
Colco (ciudad). 74 *b*; 281 *b*; 203 *a*; 337 *a*.
COLENO. **112**.
COLÍMBADE. 428 *b*.
Colina de Crono (en Olimpia). 292 *a*.
Colina del Error (en Tróade). 59 *b*; 287 *b*; 397 *a*. V. *Ate*.
COLITO. 139 *a*.
Colonas (ciudad de Tróade). 102 *a*.
COLONO. Beocio. 74 *b*; 183 *b*.
Colono (demo del Ática). 33 *b*; 51 *b*; 117 *b*; 149 *a*; 509 *a*.
COLONTAS. 122 *a*.
Colofón (ciudad de Jonia). 10 *a*; 36 *a*; 43 *b*; 81 *b*; 366 *a*; 437 *a*; 444 *a*; 455 *b*; 464 *a*.
Cólquide (país). 46 *b*; 49 *b*; 58 *b*; 108 *b*; 149 *a*; 164 *a*; 208 *a*; 297 *a*; 297 *b*; 336 *b*; 337 *a*; 427 *b*.
Colquideos (pueblo). *Colonias de* —: 19 *a*; 50 *b*.
Columnas de Hércules. 31 *a*; 62 *a*; 246 *b*.
COMATAS. **112**.
COMBE. **113**; 123 *a*.
COMETES. 1) Hijo de Esténelo. 47 *a*; **113**; 151 *b*; 177 *b*.
2) Hijo de Tisámeno. 521 *a*.
COMETO. 1) Hija de Pterelao. Cuad. 30, p. 424; 30 *b*; **113**; 459 *b*.
2) De Patras. **113**; 185 *b*.
3) 103 *b*.
Comicio (en Roma). 383 *b*; 469 *b*; 470 *b*; 488 *a*; 492 *b*.
Compitalia (fiesta de los Lares). 322 *a*.
CONCORDIA. 275 *b*.
CONDILEATIS. **113**.
CÓNIDAS. 506 *a*.
CONSENTES (DEI). **113**; 299 *b*.
CONSEVIUS. 288 *b*.
Consualia (fiesta). 114 *a*.
CONSUS. **114**; 462 *b*; 470 *b*.
COÓN. 283 *b*.
COPA (La) (Constelación). 133 *a*.
Copais (lago de Beocia). 45 *a*.

COPREO. Heraldo de Euristeo. **114**; 186 *b*; 286 *b*.
CORAS. 28 *a*; 91 *a*.
CÓRAX. Cuad. 22, p. 303; 164 *a*; 302 *a*.
Córcega (isla). 207 *a*.
CORCIRA. 56 *a*; 97 *b*; **114**; 195 *a*.
Corcira (isla = Corfú). 50 *b*; 97 *b*; 195 *a*; 302 *a*; 331 *a*; 346 *b*; 353 *b*; 534 *b*.
CORDIAS. 471 *b*.
CORE. **114**; 432 *b*. V. *Perséfone*.
COREBO. **114**; 357 *b*; 376 *a*.
Coreso (ciudad desconocida, de Rodas). 330 *b*.
CORETÓN. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Corfú (isla). 292 *b*; 372 *a*; 419 *a*; 499 *a*; 532 *b*.
CORIBANTE. Hijo de Yasión. 279 *a*; 320 *b*; 541 *a*.
CORIBANTES. 36 *a*; 77 *a*; 100 *b*; 113 *a*; 280 *b*; 468 *a*; 490 *a*; 541 *a*.
CORICIA. Ninfa. 323 *b*.
CORICO. 114 *b*; 401 *b*; 435 *a*.
Córico (montaña de Lidia). 479 *a*; 516 *b*.
CORINO. **114**.
CORINTO. 1) Hijo de Maratón. Cuad. 11, p. 164; 217 *a*; 333 *a*; 480 *a*.
2) Hijo de Pélope. 272 *b*.
Corinto (ciudad de Grecia). 18 *b*; 20 *b*; 21 *b*; 22 *a*; 51 *a*; 52 *a*; 69 *b*; 74 *b*; 106 *b*; 115 *a*; 116 *b*; 147 *b*; 149 *a*; 152 *a*; 159 *a*; 164 *a*; 173 *b*; 182 *b*; 205 *a*; 216 *a*; 217 *a*; 272 *a*; 273 *b*; 289 *b*; 297 *b*; 314 *a*; 333 *a*; 337 *b*; 346 *a*; 346 *b*; 374 *b*; 394 *a*; 417 *a*; 422 *b*; 431 *b*; 437 *b*; 442 *a*; 448 *a*; 456 *a*; 485 *b*; 492 *b*; 505 *b*; 509 *a*; 521 *a*; 523 *a*.
Istmo de —: 245 *b*; 254 *a*; 256 *a*; 259 *a*; 346 *a*; 401 *a*; 482 *a*; 506 *b*. V. *Ístmicos* (Juegos).
CÓRITO. 1) Hijo de Zeus y Electra. Cuad. 7, p. 128; **115**. Cf. 154 *a*.
2) Rey de Tegea. **115**; 497 *a*.
3) Hijo de Paris y Enone. Cuad. 33, p. 452; **115**; 159 *a*.
4) Hijo de Paris y Helena. Cuad. 15, p. 232.
CORNELIO COSO. 299 *b*.
Cornículo (ciudad de Italia). 346 *b*; 478 *a*.
CORO. Nereida. 377 *a*.
CORO (la Saciedad). 266 *b*.
Coronea (ciudad de Beocia). 58 *b*; 221 *b*; 449 *a*; 504 *b*; 542 *b*.
CORONEO. 115 *b*.
CORÓNIDE. 1) Hija de Flegias. 36 *a*; 55 *a*; **115**; 204 *a*; 292 *b*; 293 *b*.
2) Hija de Coroneo. **115**; 329 *a*.
3) Híade. Nodriza de Dioniso. 75 *b*; **115**; 266 *a*.
CORÓNIDES. **115**.
CORONO. Hijo de Ceneo. Cuad. 10, p. 153; 47 *b*; 95 *b*; **115**; 152 *a*; 251 *b*; 307 *a*; 314 *a*.
2) Cuad. 22, p. 303; 302 *b*; 394 *a*.
3) Cuad. 34, p. 485; 221 *b*; 449 *a*; 504 *b*.
Cortona (ciudad de Etruria). 115 *a*; 129 *b*; 369 *b*; 492 *b*; 534 *a*.
Cos (isla). 17 *b*; 82 *a*; 82 *b*; 119 *a*; 180 *a*; 182 *b*; 186 *a*; 198 *a*; 214 *b*; 235 *a*; 250 *a*; 416 *a*; 438 *a*; 504 *a*; 505 *a*.
COTIS. 83 *b*; 324 *b*; 332 *a*.
COTO. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 211 *b*; 215 *a*; 225 *b*; 493 *b*.
COTONA. 155 *a*.
CRAGALEO. 115.
CRÁNAE. 116 *a*.
Cránae (= Atenas). 116 *a*.
CRÁNAO. 28 *a*; 92 *b*; **116**; 167 *b*; 448 *a*; 465 *a*.
CRANE. 88 *b*.
CRANECME. 116 *a*.
CRANIA. 395 *b*.
CRANÓN. **116**.
Cranón (ciudad de Tesalia). 116 *a*.
CRANTO. Nereida. 377 *a*.
CRANTOR. **116**.
CRATEIS. 173 *a*.
CRATIEO. 379 *a*.
CRATIS. 403 *b*.
CRATOS. Cuad. 31, p. 446; 71 *a*; 178 *b*.
Crau (llanura de la —): 247 *a*; 324 *b*.
CREONTE. 1) Rey de Corinto. 21 *b*; 22 *a*; 30 *a*; 30 *b*. **116**; 118 *b*; 273 *b*; 297 *b*; 337 *b*; 338 *b*; 353 *b*; 521 *a*; 542 *a*.
2) Rey de Tebas. Cuad. 9, p. 149; 33 *a*; **116**; 148 *a*; 149 *a*; 167 *a*; 167 *b*; 184 *b*; 215 *a*; 237 *a*; 241 *b*; 242 *a*; 282 *b*; 305 *a*; 339 *b*; 348 *b*; 443 *b*; 518 *b*; 542 *a*.
3) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
CREONTÍADES. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256; **117**; 241 *b*; 339 *b*.
CRES. **117**; 228 *a*; 387 *b*; 464 *a*; 490 *a*.
Cresa (ciudad de Paflagonia). 353 *b*.
CRESFONTES. 1) Heraclida. Cuad. 18, p. 358; 53 *a*; 106 *b*; **117**; 163 *b*; 254 *a*; 259 *b*; 441 *b*; 500 *b*.
2) Cresfontes II. Cuad. 18, p. 258.
CRESMO. 340 *a*.
Creso (rey). 375 *a*.
Crestonios (pueblo de Macedonia). 254 *a*.
CRETA. Cuad. 28, p. 360; 359 *b*.
Creta (isla). 2 *a*; 50 *a*; 57 *a*; 69 *a*; 74 *a*; 80 *a*; 87 *b*; 91 *a*; 105 *b*; 106 *a*; 112 *a*; 117 *b*; 121 *a*; 123 *a*; 129 *b*; 131 *b*; 157 *a*; 159 *b*; 182 *b*; 188 *b*; 198 *a*; 198 *b*; 208 *b*; 211 *a*; 221 *a*; 224 *a*; 228 *a*; 242 *b*; 278 *b*; 279 *a*; 281 *b*; 317 *b*; 320 *a*; 346 *a*; 350 *a*; 359 *a*; 359 *b*; 360 *b*; 361 *a*; 364 *b*; 387 *b*; 403 *b*; 404 *a*; 411 *a*; 433 *a*; 436 *b*; 454 *b*; 471 *b*; 474 *b*; 487 *a*; 490 *a*; 512 *b*; 522 *a*; 547 *a*.
Toro de —: 187 *a*; 245 *b*; 507 *a*.
Cretea (lugar de Arcadia). 221 *a*.
Cretenia (ciudad de Rodas). 91 *a*.
CRETEIS. V. *Hipólita* 2.
Cretense (pueblo). 18 *a*; 25 *a*; 71 *a*; 95 *a*; 124 *b*; 209 *b*; 285 *b*; 317 *b*; 353 *a*; 353 *b*; 385 *a*; 464 *a*; 480 *a*; 483 *a*; 540 *a*; 547 *a*; 548 *a*.
CRETEO. Cuad. 1, p. 8; 8, p. 134; 21, p. 296; 11 *a*; 57 *a*; **118**; 133 *a*; 160 *a*; 191 *b*; 340 *b*; 387 *a*; 416 *a*; 495 *b*; 519 *a*.
Cretineo (aldea cerca de Éfeso). 317 *b*.
CRETÓN. 156 *a*.
CREÚSA. 1) Náyade tesalia. Cuad. 23, p. 307; 52 *b*; 108 *a*; **118**; 179 *a*; 307 *a*; 420 *a*; 501 *a*.
2) Hija de Erecteo. Cuad. 8, p. 134; 12, p. 166; 93 *a*; **118**; 165 *b*; 290 *a*; 291 *a*.
3) Hija de Creonte 1. 116 *b*; **118**; 297 *b*; 338 *b*. V. *Glauce* 2.
4) Esposa de Eneas. Cuad. 33, p. 452; 55 *a*; 92 *a*; **118**; 156 *b*; 227 *a*; 452 *b*.
CRÍASO. Cuad. 39, p. 541; 343 *a*.
Críaso (aldea de Caria). 80 *a*; 80 *b*.
Crimea (península). V. *Táuride*.
CRIMISO. **118**, 151 *a*.
CRÍNACO. Hijo de Zeus. 330 *a*.
CRINIS. **118**.
CRINISO. V. *Crimiso*. 118 *b*.

CRÍO. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 31, p. 446; 36, p. 520; 211 *b*; 399 *b*; 427 *b*.
CRISA. 1) Hija de Halmo. Cuad. 20, p. 282; 35, p. 485; 204 *a*; 222 *a*.
2) Esposa de Dárdano. 181 *b*; 400 *a*.
3) 201 *a*.
Crisa (ciudad de Fócide). 118 *a*; 179 *b*. V. también *Cirra*.
Llanura de —: 35 *b*.
CRÍSAMIS. **119**.
CRISÁNTIDE. **119**; 132 *b*.
CRISAOR. Cuad. 31, p. 446; 83 *b*; **119**; 165 *a*; 213 *b*; 218 *a*; 246 *a*; 413 *b*; 426 *b*; 448 *b*.
Crise (ciudad de Misia). 118 *b*; 119 *a*.
Crise (islote). 201 *a*; 529 *b*.
CRISEIDA. 1) 15 *a*; 37 *b*; 41 *b*; 73 *b*; 111 *a*; **119**; 284 *b*; 529 *b*.
2) Oceánide. 385 *b*.
CRISES. 1) Padre de Criseida. 15 *a*; 37 *b*; 41 *b*; **119**; 119 *a*; 284 *b*.
2) Hijo de Criseida 1. **119**; 284 *b*.
3) Hijo de Crisógone. Cuad. 20, p. 282; 34, p. 485; 204 *a*; 222 *a*; 358 *b*.
4) Hijo de Minos. Cuad. 28, p. 360; 185 *a*; 359 *b*; 373 *b*.
CRISIPE. 1) Danaide. 126 *b*.
2) Hija de Iro. 460 *a*.
CRISIPO. 1) Hijo de Pélope. Cuad. 2, p. 14; 62 *b*; **119**; 174 *b*; 272 *b*; 310 *a*; 418 *a*; 515 *b*.
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.
CRISO. Hijo de Foco 3. Cuad. 29, p. 406; 57 *a*; **119**; 179 *b*; 205 *b*; 407 *b*.
CRISÓCOAS. 211 *a*.
CRISOGENIA. Hija de Halmo. Cuad. 20, p. 282; 358 *b*; 204 *a*. Sin duda, idéntica a la siguiente.
CRISÓGONE. Hija de Halmo. Cuad. 20, p. 282; 34, p. 485; 204 *a*; 222 *a*.
CRISÓNOE. Hija de Clito. 457 *b*.
CRISOPELÍA. Cuad. 10, p. 153; **120**.
Crisópolis (ciudad de Bitinia). 284 *b*.
Crisórroas (río = Pactolo) 396 *a*.
CRISORTE. Cuad. 22, p. 303; 394 *a*.
CRISÓTEMIS. 1) Madre de Filamón. 87 *b*; **120**; 198 *b*.
2) Cuad. 2, p. 14; 13 *b*.
3) Esposa de Estáfilo 3. 176 *a*; 236 *b*; 411 *a*.
CRITEIS. **120**; 352 *b*.
CRITOBULE. 407 *a*.
CROCO. **120**.
CROCÓN. **120**.
CROMIA. Cuad. 8, p. 134; 293 *b*.
CROMIO. 1) Hijo de Pterelao. Cuad. 30, p. 434.
2) Hijo de Príamo. 452 *b*; 513 *a*; 531 *a*.
Cromión (ciudad entre Mégara y Corinto). 194 *b*; 506 *b*.
CROMO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
CRONIO. Hijo de Himalia. 268 *b*.
CRONO. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 36, p. 520; 11 *b*; 24 *a*; 85 *a*; 91 *b*; 96 *a*; 100 *a*; 106 *a*; 117 *b*; **120**; 123 *b*; 131 *a*; 146 *a*; 185 *b*; 199 *b*; 211 *b*; 220 *a*; 237 *b*; 265 *a*; 276 *a*; 296 *a*; 297 *b*; 345 *b*; 356 *a*; 373 *a*; 381 *a*; 386 *b*; 387 *a*; 387 *b*; 388 *b*; 403 *b*; 404 *a*; 447 *a*; 449 *a*; 455 *a*; 462 *b*; 465 *b*; 475 *a*; 480 *b*; 491 *a*; 493 *b*; 512 *b*; 516 *a*; 521 *b*; 534 *b*; 541 *b*; 547 *a*.
V. *Colina de* —.
CRÓTALO. Pretendiente de Hipodamía. 159 *a*.
CROTO. **121**.
CROTÓN. **121**; 195 *a*; 302 *a*; 363 *a*.
Crotona (ciudad del Sur de Italia). 64 *b*; 109 *b*; 121 *b*; 201 *b*; 302 *a*; 362 *b*.
CROTOPO. Cuad. 38, p. 540; 114 *b*; **122**; 176 *b*; 325 *b*; 458 *a*.
Crumisa (isla ?). 502 *b*.
CTÉATO (Molionida). 6 *b*; **122**; 364 *a*; 445 *a*; 492 *a*.
CTESILA. Hija de Alcidamante. 263 *a*.
CTESIO. Padre de Eumeo. 182 *b*.
CTESIPO. 1) Cuad. 17, p. 256; 18, p. 258; 252 *a*.
2) Pretendiente de Penélope. 199 *a*.
CTÍMENE. Hermana de Ulises. Cuad. 37, p. 530; **122**; 184 *b*; 199 *b*; 302 *b*; 340 *a*.
CTÍMENO. 47 *b*.
CTONIA. 1) Hija de Foroneo. **122**.
2) Hija de Erecteo. Cuad. 12, p. 166; **122**; 165 *b*.
CTONIO. 1) Uno de los Espartoi. 79 *b*; 146 *b*; 175 *b*; 301 *a*; 321 *a*; 380 *a*.
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.
3) Hijo de Posidón. 481 *b*.
CTONOFILE. Hija de Sición. Cuad. 22, p. 303; 204 *b*; 437 *b*; 480 *a*; 549 *b*.
Cuerno de Oro (península). 99 *a*.
Cumas (ciudad de Italia meridional). 104 *b*; 130 *a*; 136 *a*; 157 *a*; 244 *a*; 278 *b*; 479 *a*.
CURCIO. **122**.
Cures (ciudad de Sabina). 363 *b*; 462 *a*; 488 *a*.
CURETES. 77 *a*; 100 *b*; 110 *a*; **122**; 124 *a*; 161 *b*; 216 *b*; 225 *b*; 238 *b*; 290 *a*; 301 *a*; 346 *b*; 414 *b*; 433 *a*; 499 *b*; 545 *a*; 547 *a*.
Curetes (pueblo de Etolia). 4 *a*; **122**; 181 *a*; 306 *a*; 343 *b*; 345 *a*; 394 *b*.
CURIACIOS. 276 *a*.

CH

Chipre (isla). 11 *b*; 25 *a*; 26 *a*; 58 *a*; 75 *a*; 104 *b*; 133 *b*; 135 *b*; 137 *a*; 170 *a*.
Colonias en —: 3 *a*; 16 *a*; 143 *b*; 207 *b*; 252 *a*; 305 *b*; 347 *a*; 429 *a*; 508 *b*; 513 *a*; 517 *b*; 529 *a*.

D

DÁCTILOS. **124**.
DADA. **124**.
DAFNE. 36 *a*; **124**; 302 *a*; 317 *a*; 412 *a*; 420 *a*.
DAFNIS. 1) **125**; 327 *a*; 461 *b*; 490 *a*.
2) Centauro. 252 *b*.
Dafnunte (región de Grecia central). 394 *a*.
Daguestán (región de Asia). 179 *a*.
DAGÓN. 121 *b*.
DAIFRÓN. Hijo de Egipto, 126 *b*; 127 *a*.
DAÍMENES. Hijo de Tisámeno 1. 521 *a*.
DAÍRA. 155 *a*.
DAITAS. 1) De Lesbos. **125**.
2) Padre de Maquereo. 332 *b*.
DAITOR. 513 *a*.
DAMASCO. **125**.
Damasco (ciudad de Siria). 125 *b*.
DAMASÉN. **125**; 366 *b*.
DAMASICTÓN. 1) Nióbida. 381 *b*.
2) Hijo de Codro. 455 *b*.
3) Nieto de Peneleo. 521 *a*.
DAMASIO. 421 *a*.
DAMASIPO. Hijo de Icario 2. Cuad. 19, p. 280; 277 *b*.

DÁMASO. Troyano. 444 *a*.
DAMASTES. **125**; 454 *b*; 506 *b*.
DAMASTOR. 370 *b*; 439 *a*.
DAMEÓN. 492 *a*.
DAMETO. **126**; 437 *a*; 484 *b*.
DAMIA. 65 *a*.
DÁMISO. Gigante. 40 *a*; **126**.
DAMITALES. 132 *b*.
DAMNEO. 1) Coribante. 130 *a*.
2) Curete. 123 *a*.
DAMOFONTE. Cuad. 34, p. 485; 456 *a*; 523 *a*.
DAMÓN. Padre de Macelo. 330 *b*.
DÁNAE. Cuad. 5, p. 105; 30, p. 424; 40, p. 549; 5 *b*; **126**; 136 *b*; 184 *b*; 313 *b*; 427 *a*; 439 *a*; 451 *a*; 548 *a*.
DANAIDES. **126**; 270 *b*; 362 *b*.
DANAIS. 123 *b*.
DÁNAO. Cuad. 3, p. 78; 1 *a*; 5 *a*; 25 *a*; 70 *b*; 126 *b*; **127**; 152 *a*; 176 *b*; 188 *a*; 212 *b*; 270 *b*; 325 *a*; 370 *a*; 425 *b*; 448 *b*; 451 *a*; 480 *a*.
Dánaos (pueblo). 127 *a*.
Danubio (río). 43 *a*; 50 *a*; 292 *b*; 311 *b*. V. *Istro*.
DÁRDANO. Hijo de Zeus. Cuad. 7, p. 128; 25, p. 322; 40, p. 549; 77 *a*; 115 *a*; 115 *a*; **127**; 154 *a*; 156 *a*; 210 *b*; 223 *a*; 280 *b*; 280 *b*; 287 *a*; 287 *b*; 362 *a*; 397 *a*; 400 *a*; 473 *b*; 478 *b*; 512 *b*; 525 *b*; 540 *b*; 545 *a*; 548 *a*.
Dárdano (ciudad de Tróade). 3 *a*; 287 *b*.
DARES. **129**; 280 *b*.
DÁSCILO. 1) Hijo de Tántalo. 322 *b*; 491 *b*.
2) Padre de Lico 7. 322 *b*.
DASÉATAS. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Dáulide (ciudad de Fócide). 147 *b*; 202 *a*; 310 *b*; 431 *b*.
DAUNA. Hija de Evandro. 189 *b*.
Daunios (pueblo de Italia). 81 *a*; 129 *a*.
DAUNO. 32 *a*; **129**; 139 *a*; 430 *a*; 526 *a*; 539 *b*; 544 *a*.
DEA DIA. 299 *a*.
Decelía (lugar del Ática). 129 *a*; 230 *a*.
DÉCELO. **129**.
DEDALIÓN. **129**; 462 *a*.
DÉDALO. Cuad. 4, p. 92; 12 *b*; 112 *a*; **129**; 254 *b*; 278 *a*; 356 *a*; 361 *a*; 412 *a*; 422 *a*; 480 *a*; 490 *a* ; 539 *b*; 543 *a*.
Fiesta de Dédalo: 18 *a*.
DEGMENO. Arquero. 395 *a*.
DEICOONTE. Cuad. 17, p. 256; 117 *b*; 241 *b*; 393 *b*.
DEIDAMÍA. 1) Hija de Licomedes. 40 *b*; 323 *a*; 375 *b*.
2) Hija de Belerofonte. 474 *b*.
3) Hija de Perieres. 511 *a*.
DEÍFOBO. Hijo de Príamo. Cuad. 33, p. 452; 42 *b*; **130**; 226 *b*; 227 *a*; 232 *a*; 232 *b*; 234 *b*; 281 *a*; 350 *b*; 353 *b*; 408 *b*; 444 *a*; 452 *b*; 531 *a*.
DEIFONTES. Hijo de Antímaco. Cuad. 18, p. 258; **130**; 275 *a*; 407 *a*; 434 *b*; 500 *b*.
DEILEONTE. 204 *b*.
DEÍMACO. 1) 160 *a*; 204 *b*; 215 *a*.
2) Hijo de Neleo. 374 *b*.
DEIMO. 11 *b*; 44 *b*; 205 *a*.
DEINO. Yegua de Diomedes. 138 *a*; 245 *b*.
DEÍPILE. Cuad. 1, p. 8; 27, p. 344; 10 *a*; 10 *b*; 138 *a*; 515 *a*.
DEÍPILO. 1) **130**; 227 *b*; 440 *b*.
2) Cuad. 21, p. 296.
DELFINE. 35 *b*; **131**; 261 *b*; 516 *b*.
DELFO. Hijo de Celeno. Cuad. 8, p. 134; 90 *b*; **131**; 266 *a*; 323 *b*; 343 *a*; 514 *a*.
Delfos (ciudad de Fócide). 19 *b*; 28 *b*; 73 *a*; 87 *b*; 90 *b*; 131 *a*; 147 *b*; 152 *b*; 154 *b*; 174 *b*; 198 *b*; 234 *b*; 263 *b*; 266 *a*; 269 *b*; 277 *a*; 304 *a*; 310 *b*; 316 *a*; 323 *b*; 332 *b*; 343 *a*; 349 *a*; 355 *a*; 368 *a*; 376 *b*; 407 *b*; 416 *a*; 434 *a*; 448 *a*; 479 *a*; 499 *b*; 514 *a*; 516 *a*; 539 *b*.
(Oráculo y santuario). 27 *a*; 35 *b*; 37 *b*; 53 *a*; 58 *b*; 102 *b*; 188 *b*; 163 *a*; 168 *b*; 195 *a*; 196 *a*; 198 *a*; 199 *a*; 204 *a*; 223 *a*; 235 *a*; 242 *a*; 255 *b*; 263 *a*; 266 *a*; 266 *b*; 284 *b*; 289 *b*; 290 *b*; 330 *a*; 332 *b*; 366 *a*; 391 *a*; 434 *b*; 438 *b*; 499 *b*; 501 *a*; 519 *a*; 528 *a*; 545 *b*.
Templo: 12 *b*; 526 *b*.
Dedicatorias a —: 3 *b*.
Consejos dados por el oráculo: 21 *a*; 41 *a*; 79 *a*; 94 *a*; 114 *b*; 150 *a*; 167 *a*; 181 *a*; 191 *a*; 205 *a*; 257 *b*; 280 *b*; 284 *b*; 286 *b*; 301 *a*; 310 *b*; 313 *a*; 314 *b*; 330 *a*; 342 *b*; 350 *a*; 363 *a*; 369 *b*; 376 *b*; 437 *a*; 474 *a*; 497 *a*; 505 *b*; 510 *b*.
Revelaciones del oráculo: 5 *a*; 103 *a*; 112 *b*; 113 *b*; 116 *b*; 130 *b*; 147 *b*; 148 *a*; 160 *a*; 169 *a*; 416 *b*.
DELÍADES. 7 *a*.
Delos (isla de las Cícladas). 4 *b*; 5 *a*.
DEMÉTER. Cuad. 36, p. 520; 40, p. 549; 53 *b*; 55 *a*; 76 *a*; 88 *b*; 91 *b*; 99 *a*; 103 *a*; 114 *a*; 120 *b*; **131**; 154 *a*; 155 *a*; 170 *b*; 178 *a*; 198 *b*; 202 *b*; 203 *b*; 212 *b*; 220 *a*; 248 *a*; 267 *a*; 291 *b*; 325 *b*; 336 *b*; 346 *b*; 354 *b*; 369 *b*; 394 *a*; 404 *b*; 405 *a*; 411 *a*; 417 *b*; 435 *a*; 436 *b*; 465 *b*; 500 *a*; 524 *a*; 525 *a*; 538 *a*; 545 *b*; 548 *a*.
— *y Perséfone:* 51 *b*; 65 *a*; 69 *b*; 76 *a*; 95 *a*; 119 *a*; 220 *a*; 354 *b*; 414 *b*; 425 *a*; 465 *a*; 484 *a*.
Templo de —: 122 *b*; 251 *b*; 354 *b*.
Amores de —: 448 *b*; 540 *b*.
Fiestas de —: 106 *a*; 106 *b*; 269 *a*.
— *y Sicilia:* 181 *a*.
DEMÉTER PEASGIS. 414 *b*.
DEMIFONTE. **132**.
DEMOCLO. 174 *b*.
DEMOCOONTE. Hijo de Príamo. 452 *b*; 531 *a*.
DEMÓDICE. Hermana de Pactolo. 396 *a*.
DEMÓDOCO. 1) Aedo de Alcínoo. **133**.
2) Aedo de Agamenón. 111 *a*; 153 *a*.
DEMOFILE. Sibila. 479 *a*.
DEMOFONTE. 1) Hijo de Céleo. 95 *a*; 132 *a*; **133**; 449 *a*; 524 *b*.
2) Hijo de Teseo 3. 3 *a*; **133**; 155 *a*; 181 *b*; 195 *b*; 200 *a*; 390 *b*; 395 *b*; 405 *a*; 505 *b*; 509 *a*.
DEMONASA. Hija de Adrasto. Cuad. 1, p. 8; 68 *b*; 200 *b*; 504 *b*; 521 *a*.
DEMONICE. Madre de Eveno, etc. Cuad. 24, p. 312; 189 *b*; 511 *a*.
DENDRITIS. **134**.
DEPIDIOS. 92 *b*.
DERCETO. 80 *b*; 476 *b*.
DERCINO. Hijo de Posidón. 22 *a*; **134**; 247 *a*.
DERÍADES. Rey de la India. 394 *a*; 495 *b*.
DERO. Nereida. 577 *a*.
DESMESURA. V. *Hibris*. 266 *b*.
DESMONTES. 160 *b*.
DESTINO. 7 *a*; 36 *b*; 45 *a*; 48 *b*; 95 *a*; 98 *a*;

193 *a*; 211 *b*; 214 *a*; 226 *b*; 257 *b*; 407 *b*; 415 *b*; 545 *a*; 547 *b*.
DEUCALIÓN. 1) Hijo de Prometeo. Cuad. 8, p. 134; 36, p. 520; 23 *a*; 28 *b*; 93 *a*; 110 *a*; 120 *a*; **135**; 142 *b*; 157 *b*; 160 *a*; 198 *b*; 205 *b*; 229 *b*; 262 *a*; 266 *a*; 283 *a*; 290 *a*; 293 *b*; 296 *b*; 302 *b*; 311 *a*; 327 *b*; 342 *b*; 388 *b*; 389 *a*; 407 *a*; 423 *a*; 433 *a*; 455 *a*; 455 *b*; 457 *b*; 473 *a*; 485 *b*; 495 *a*; 495 *b*; 514 *a*; 542 *b*.
Diluvio de —: 96 *b*; 110 *a*; 288 *a*; 330 *a*; 369 *a*; 380 *b*; 386 *b*; 548 *b*.
2) Hijo de Minos. Cuad. 28, p. 360; 48 *b*; **135**; 195 *b*; 298 *a*; 353 *b*; 359 *b*; 364 *b*; 510 *b*.
DEVERRA. 430 *a*.
DEXÁMENE. Nereida. 377 *a*.
DEXÁMENO. **135**; 187 *a*; 253 *a*; 364 *b*; 490 *b*.
DEXICREONTE. **135**.
DEXÍTEA. Esposa de Minos. Cuad. 28, p. 360; 330 *b*; 359 *b*; 469 *b*.
DEYANIRA. 1) Esposa de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 18, p. 258; 27, p. 344; 23 *b*; 38 *b*; 96 *b*; **135**; 135 *b*; 158 *a*; 183 *b*; 217 *a*; 247 *b*; 252 *a*; 253 *a*; 255 *a*; 255 *b*; 256 *a*; 257 *a*; 266 *b*; 268 *a*; 320 *a*; 330 *b*; 343 *a*; 378 *a*; 414 *b*; 542 *b*.
2) Esposa de Pelasgo. Cuad. 39, p. 541; 319 *b*.
DEYÓN. Cuad. 8, p. 134; 20, p. 282, 29, p. 406; 37, p. 530; 57 *a*; 93 *b*; 120 *a*; 160 *a*; 161 *b*; 187 *b*; 198 *b*; 283 *a*; 302 *b*; 322 *b*; 454 *a*.
DÉYOCO. 409 *b*.
DEYONE. 357 *b*.
DEYONEO. 1) **136**; 293 *b*.
2) V. *Deyón*. 120 *a*; 423 *b*.
DÉYOPE. 183 *b*.
DEYOPITES. Hijo de Príamo. 452 *b*; 531 *a*.
DÍA. 1) Hija de Deyoneo. Cuad. 23, p. 307; 136 *a*; 293 *b*; 432 *a*.
2) Hija de Licaón 2. 143 *b*.
Día (isla cercana a Creta). 51 *b*.
Día (isla = Naxos). 372 *b*.
Día. V. *Hémera*.
DIANA. 53 *b*; 85 *a*; 113 *b*; **136**; 156 *b*; 273 *a*; 328 *b*; 536 *a*; 537 *a*.
DIANTE. **136**; 272 *b*; 436 *a*.
DICE. Hora. 276 *b*; 547 *b*.
= Justicia. 300 *b*; 373 *b*; 411 *a*.
DICEO. 480 *b*.
DICTE. **136**.
Dicte (montaña de Creta). 121 *a*; 547 *a*.
DICTINA. 74 *a*.
DICTIS. 5 *b*; 98 *a*; 126 *a*; **136**; 331 *a*; 370 *b*; 426 *a*; 427 *a*; 439 *a*.
DÍDNASO. Padre de Orontes 1. 394 *a*.
Dídimo (ciudad y oráculo junto a Mileto). 73 *b*.
DIDO. 31 *b*; 70 *b*; **136**; 477 *b*; 483 *a*; 540 *a*.
DIMANTE. 1) Hijo de Egimio. 152 *a*; 259 *b*.
2) Rey de Frigia. 227 *b*; 394 *b*.
3) Hijo de Dárdano. 280 *b*.
DIMETES. **137**; 524 *a*.
DINA. 399 *b*. V. *Dine*. 400 *a*.
DINÁMENE. Nereida. 377 *a*.
DINASTES. Cuad. 17, p. 256.
Díndimo (mont. de Cícico). 48 *b*.
DINE. 189 *b*. V. *Dina*.
DINO. 218 *b*; 426 *b*.
DIO. 1) Hermano de Meón 2. 352 *b*.
2) Hijo de Príamo. 452 *b*.
DIOCLES. 1) 22 *b*; 328 *b*; 279 *b*.
2) Hijo de Eolo 3. 442 *b*.
DIOCORISTES. Hijo de Egipto. 126 *b*.
DIÓDOTO. 486 *b*.
DIOGENIA. 1) Hija de Cefiso. 165 *b*; 449 *a*.
2) 206 *b*.
DIOGNETO. 468 *a*.
DIOMEDE. 1) Cuad. 5, p. 105; 245 *b*.
2) Hija de Juto. Cuad. 8, p. 134; 12, p. 166; 20, p. 282; 29, p. 406; 37, p. 530; 57 *a*; 93 *a*; 118 *b*; 161 *b*; 198 *b*.
DIOMEDES. 1) Rey de Tracia. 45 *b*; **138**; 253 *a*; 354 *a*; 431 *b*.
2) Hijo de Tideo. Cuad. 1, p. 8; 27, p. 344; 3 *a*; 10 *b*; 12 *b*; 13 *a*; 16 *a*; 45 *a*; 60 *a*; 65 *a*; 66 *b*; 66 *b*; 84 *a*; 95 *b*; 99 *b*; 113 *a*; 129 *a*; 134 *b*; **138**; 142 *b*; 156 *a*; 158 *a*; 162 *b*; 177 *b*; 184 *a*; 201 *b*; 202 *a*; 215 *b*; 226 *a*; 226 *a*; 231 *b*; 287 *a*; 310 *b*; 322 *b*; 323 *a*; 350 *a*; 351 *a*; 367 *a*; 371 *a*; 372 *a*; 375 *b*; 398 *b*; 399 *b*; 399 *b*; 404 *b*; 409 *b*; 412 *b*; 431 *a*; 442 *a*; 444 *b*; 467 *b*; 469 *a*; 500 *b*; 504 *b*; 515 *b*; 529 *a*.
Yeguas de —: 187 *a*; 245 *b*; 262 *b*.
DÍOMO. **139**.
DIÓN. **139**; 322 *b*.
DIONE. 1) Cuad. 2, p. 14; 6, p. 121; 40, p. 549; 11 *b*; 61 *b*; **139**; 171 *b*; 180 *b*; 435 *b*; 491 *a*; 548 *a*.
2) Híade. 266 *a*.
3) Nereida. 377 *a*.
4) Oceánide. 385 *b*.
DIONISO. Cuad. 3, p. 78; 20, p. 282; 22, p. 203; 28, p. 360; 40, p. 549; 16 *a*; 16 *b*; 22 *b*; 23 *b*; 24 *a*, 25 *b*; **139**; 181 *b*; 318 *b*; 368 *a*; 401 *a*; 417 *b*; 420 *b*; 472 *a*; 476 *a*; 545 *b*.
Infancia: 59 *a*; 115 *b*; 123 *a*; 238 *b*; 262 *a*; 266 *a*; 311 *a*; 318 *a*; 323 *b*; 331 *a*; 381 *a*; 382 *b*.
Amores: 51 *b*; 64 *b*; 97 *a*; 139 *b*; 169 *a*; 268 *b*; 269 *a*; 279 *b*; 322 *b*; 382 *a*; 421 *b*; 486 *b*; 508 *a*.
Hijos y descendientes: 31 *a*; 47 *b*; 159 *b*; 169 *a*; 176 *a*; 204 *b*; 268 *b*; 274 *a*; 326 *b*; 333 *b*; 358 *b*; 421 *b*; 453 *a*; 522 *b*; 538 *b*.
Conquistas: 52 *b*; 125 *b*; 222 *a*; 324 *a*; 394 *a*.
Cortejo: 36 *a*; 51 *b*; 216 *b*; 261 *a*; 276 *b*; 348 *a*; 356 *a*; 403 *a*; 475 *a*; 538 *a*.
Transforma un ser: 31 *a*.
— *y los gigantes:* 214 *a*; 214 *b*.
Venganza: 34 *b*; 75 *b*; 84 *a*; 205 *b*; 208 *b*; 301 *a*; 324 *a*; 330 *a*; 358 *b*; 497 *b*.
Oráculo: 99 *a*.
Inspiración: 37 *b*.
— *en Roma*: 99 *a*.
Varios: 59 *a*; 87 *b*; 89 *a*; 96 *a*; 132 *b*; 157 *b*; 165 *a*; 187 *b*; 219 *a*; 228 *b*; 252 *b*; 275 *a*; 285 *a*; 343 *a*; 353 *a*; 356 *a*; 357 *a*; 362 *b*; 392 *b*; 403 *b*; 405 *a*; 411 *a*; 427 *a*; 442 *a*; 443 *a*; 448 *a*; 449 *b*; 467 *b*; 476 *a*; 486 *b*; 508 *b*; 514 *a*; 516 *a*; 525 *a*.
DIOPATRA. Ninfa. 503 *b*.
DIOPLETES. 362 *a*.
DIOSCUROS. Cuad. 2, p. 14; 40, p. 549; 77 *a*; 111 *a*; **141**; 230 *a*; 279 *a*; 279 *b*; 311 *b*; 349 *b*; 375 *a*; 423 *a*; 517 *a*.
Hazañas: 2 *b*; 4 *b*; 13 *a*; 112 *a*; 133 *b*; 164 *a*; 181 *b*; 207 *a*; 285 *a*; 297 *b*; 316 *b*; 332 *b*; 340 *a*; 344 *b*; 351 *b*; 409 *a*; 415 *b*; 417 *a*; 502 *a*; 510 *a*; 517 *a*.

Argonautas: 47 a.
Caballo: 224 b. V. tamb. *Cástor, Pólux.*
DIOXIPE. 1) Danaide. 127 a.
2) Helíade. 235 a.
DIRCE. 29 b; 34 b; **142**; 205 b; 321 b.
Dirce (fuente de Tebas). 38 b; 292 a.
DÍRRACO. 298 a.
Dirraquio (ciudad de Iliria). 298 a.
DIS PATER. **142**; 195 b; 275 b; 389 a; 436 b; 456 a; 487 b.
DISAULES. 69 b; 181 b; 524 b.
DISCORDIA. 12 a. V. *Éride.*
DIUS FIDIUS. 383 b; 473 b.
DIUTURNA. V. *Yuturna.*
DODÓN. 188 b.
Dodona (ciudad del Epiro). 173 b; 270 a; 331 b.
Oráculo de —: 22 a; 48 a; 84 a; 210 a; 289 b; 292 b; 326 b; 331 b.
DOLIO. **142**; 302 b; 341 a.
Doliones (pueblo de Asia Menor). 48 b; 100 b.
DOLÓN. 138 b; **142**; 529 b.
DÓLOPE. 304 b; 350 b.
Dólopes (pueblo de Epiro y Tesalia). 116 a; 196 b; 323 a.
DOMICIANO (Emperador). 413 a.
DORCIA. Hija de Falanto. 283 b.
DÓRICA. 468 b.
DORICLO. Hijo de Príamo. 452 b.
DÓRIDAS. 456 a.
DÓRIDE. 1) Oceánide. Cuad. 31, p. 446; 36, p. 520; 30 b; 110 a; **142**; 377 b; 378 a; 385 b; 511 b.
2) Nereida. 377 a; 490 a.
DORIEO. 171 a; 313 b.
Dorio (lugar de Mesenia). 491 a.
DORIÓN. Danaide. 126 b.
Dorios (pueblo). 117 b; 118 a; 142 b; 143 b; 151 b; 229 b; 251 b; 268 b; 407 a; 435 a; 456 a.
DORIPE. 31 a.
DORO. 1) Hijo de Helén. Cuad. 8, p. 134; 24, p. 312; 57 a; **142**; 151 b; 160 a; 229 b; 290 a; 435 a; 495 b.
2) Hijo de Apolo. 36 b; **142**; 181 a; 306 a; 444 a.
DORÓDOQUE. 419 b.
Dotio (llano del —). 206 a.
DOTIS. 204 a; 321 b; 481 b; 539 a.
DOTO. Nereida. 377 a.
DRACÓNTIDE. Piéride. 428 b.
Dragón (de Cólquide). 165 a; 212 a.
Dragón (constelación). 106 a.
Drépano (cabo de Sicilia). 32 b; 157 a; 534 b.
DRESEO. Troyano. 144 a.
Dríade. V. *Ninfa.*
DRIANTE. 1) Hijo de Ares. 45 b; **142**; 344 b; 367 a.
2) Padre de Políbo. 18 b; 411 b.
3) V. *Palene.* 401 a.
4) Hijo de Egipto. 126 b.
5) Padre de Licurgo 2. 324 a.
DRÍMACO. **143**.
Drío (montaña de Italia). 437 a.
Drío (montaña de Acaya). 285 a.
DRÍOPE (Δρυόπη). **143**.
DRÍOPE (Δρύοψ). 1) 115 b; **343**; 143 a; 175 b; 403 a.
2) Hijo de Príamo. 452 b.
Dríopes (pueblo de Etolia y del Epiro). 136 a; 175 b; 199 a; 251 b; 255 b; 261 b; 273 b; 341 b; 517 b.
Duliquio. V. *Equínades.* 199 b; 517 a; 533 a.
DUPÓN. Centauro. 252 b.

E

Ea (ciudad de Cólquide). 149 b. V. *Eetes.*
ÉACO. Cuad. 29, p. 406; 40, p. 549; 66 b; 87 a; 103 b; 120 a; **144**; 152 a; 174 a; 179 b; 205 b; 249 b; 306 a; 349 a; 360 b; 365 a; 407 a; 415 a; 429 b; 447 b; 458 a; 464 b; 496 a; 524 b.
ÉAX. Cuad. 2, pág. 14; 15 b; 110 a; **145**; 264 a; 371 a; 390 b; 398 b.
EAGRO. 36 a; 89 a; **145**; 326 a; 333 b; 391 b; 442 b.
ÉBALO. Cuad. 5, p. 105; 19, p. 280; 37, p. 530; 105 b; **145**; 217 a; 265 b; 271 b; 277 a; 279 a; 317 a; 373 a; 423 a; 431 b; 517 a.
ECALIA. 341 b.
Ecalia (ciudad de Eubea o de Etolia?). 94 b; 187 b; 256 a; 286 a; 320 a; 523 b; 542 b.
(Aldea tesalia) 329 a.
(De Mesenia). 341 b.
ÉCBASO. Cuad. 39, p. 541; 431 a.
Ecbatana (país de Asia). 477 b.
ECFANTE. 310 b.
ECIO. Rey de Trecén. 524 a.
ECMÁGORAS. Hijo de Heracles. **145**.
ECO. Ninfa. **146**; 286 b; 289 b; 370 a; 403 b; 518 b; 539 a.
Ectenios (pueblo de Beocia). 386 b.
Edad de Oro. 57 b; 121 b; **146**; 295 a; 300 b; 475 b.
EDIPO. Cuad. 3, p. 78; 9, p. 149; 35, p. 503; 57 b; 116 b; **146**; 170 a; 174 b; 180 a; 184 a; 184 b; 292 a; 307 a; 310 a; 310 b; 346 a; 422 b; 437 b; 439 b; 443 a; 503 b; 504 b; 509 a; 518 b; 521 a; 592 a.
EDÓN. **10**; 109 b; 293 a; 404 b; 461 a.
Edonios (pueblo de Tracia). 324 a.
EDONO. Hijo de Posidón y Hele. 229 b.
Eea (isla de Circe). 50 a; 107 a; 532 a.
EERIA. 495 b.
EETES. Rey de Cólquide. Cuad. 16, p. 236; 32, p. 450; 19 a; 50 a; 64 a; 74 b; 82 a; 83 a; 92 a; 107 a; 108 b; **149**; 164 a; 208 a; 225 b; 235 b; 280 b; 297 a; 336 b; 337 b; 345 a; 411 b; 425 a; 427 b.
EETIÓN. 1) Rey de Tebas de Cilicia. 27 a; 41 b; 119 a; **149**.
2) Hermano de Briseida. 74 a.
3) De Imbros. 319 a.
ÉFESO. 80 b; 421 a.
Éfeso (ciudad de Asia Menor). 10 b; 26 a; 54 b; 80 b; 175 a; 346 a; 468 a; 484 b.
Templo de Ártemis en —: 25 a.
EFIALTES. Cuad. 11, p. 164; 23 a; **149**; 214 b; 285 a.
Éfira (= Corinto). 216 a; 485 b.
(Ciudad de Élide). 288 a; 522 a.
(Ciudad tesalia. V. *Cranón*). 116 a; 199 a.
Ege (ciudad de la Calcídica). 53 b.
EGEO. Cuad. 2, p. 14; 12, p. 166; 26 b; 82 a; **149**; 181 a; 322 b; 338 a; 340 a; 355 a; 400 b; 405 a; 434 a; 505 b; 506 b.
Egeo (montaña de Creta). 547 a.
EGEÓN. 1) Gigante. **150**; 215 a; 225 b; 548 b.
2) Hijo de Licaón. 319 b.

EGEONEO. Hijo de Príamo. 452 *b*.
EGERIA. 84 *b*; **150**; 383 *b*.
EGESTES. 118 *b*; **151**; 155 *a*.
EGIALEA. Hija de Adrasto. Cuad. 1, p. 8; 10 *b*; 16 *a*; 113 *a*; 138 *b*; 139 *a*; **151**; 371 *a*.
Egialia (país = Acaya). 476 *a*.
EGIALEO. 1) Hijo de Adrasto. Cuad. 1, p. 8; 10 *a*; 99 *b*; 162 *b*; 305 *a*.
2) Rey de Sición. Cuad. 22, p. 303; 302 *b*; 480 *a*; 500 *a*.
3) Hijo de Ínaco. Cuad. 38, p. 540; 207 *a*; 288 *a*; 345 *b*; 414 *a*.
EGÍALO. Hijo de Cauno. 91 *b*; 290 *a*; 316 *b*.
EGIMIO. Hijo de Doro. 115 *b*; **151**; 251 *b*; 259 *b*; 268 *b*; 307 *b*; 407 *a*.
EGINA. Cuad. 29, p. 406; 40, p. 549; 56 *b*; 144 *a*; **152**; 224 *b*; 348 *b*; 412 *a*; 431 *b*; 483 *a*; 485 *b*; 548 *a*.
Egina (isla). 51 *a*; 144 *a*; 205 *b*; 448 *a*; 496 *a*; 513 *b*.
EGIO. Hijo de Egipto. 126 *b*.
EGIPÁN. V. *Pan*.
EGIPIO. Hijo de Egipto. 127 *a*; **152**.
EGIPTO. Cuad. 3, p. 78; 1 *a*; 5 *a*; 70 *b*; 126 *b*; 127 *a*; **152**; 325 *a*; 425 *b*; 451 *a*; 480 *a*.
Egipto (río = Nilo). 380 *b*.
Egipto (país). 17 *a*; 61 *b*; 70 *b*; 74 *b*; 85 *b*; 90 *b*; 99 *a*; 105 *a*; 126 *b*; 140 *a*; 152 *b*; 162 *a*; 165 *b*; 196 *b*; 207 *b*; 211 *a*; 231 *a*; 232 *b*; 235 *a*; 248 *b*; 282 *b*; 290 *a*; 313 *b*; 319 *a*; 348 *a*; 351 *a*; 361 *b*; 380 *b*; 429 *a*; 457 *a*; 468 *b*; 477 *b*; 502 *a*; 516 *a*; 523 *a*.
EGIRO. Cuad. 22, p. 303.
EGISTO. Cuad. 2, p. 14; 15 *b*; 22 *b*; 63 *a*; 111 *a*; 133 *a*; **152**; 154 *a*; 169 *a*; 185 *a*; 349 *a*; 389 *b*; 407 *b*; 418 *a*; 421 *a*; 429 *b*; 515 *b*.
EGLA. 115 *b*.
EGLE. 1) Hija de Asclepio. 163 *a*; 304 *a*.
2) Hespéride. 248 *b*; 264 *b*.
3) Hija de Panopeo. Cuad. 29, p. 406; 508 *a*.
Egle (isla = Sime). 481 *b*.
EGLEIS. Hiacíntide. 265 *b*.
EGOLIO. 95 *a*.
ELAIS. 31 *a*.
ELARA. Hija de Minia. Cuad. 20, p. 282; 238 *b*; 358 *b*; 514 *b*.
ELAS. Troyano. 412 *b*.
ÉLASO. Troyano. 376 *a*.
Elatea (ciudad de Fócide). 153 *b*.
ÉLATO. 1) Rey de Arcadia. Cuad. 29, p. 149; 44 *b*; 65 *b*; 120 *a*; **153**; 163 *b*; 179 *a*; 292 *b*; 305 *b*; 307 *b*.
2) Centauro. 96 *a*; 252 *b*.
3) Padre de Polifemo 1. 47 *a*; **153**; 440 *b*.
ELECTRA. 1) Oceánide. Cuad. 31, p. 446; 17, p. 540; **153**; 224 *a*; 291 *a*; 384 *b*; 494 *a*.
2) Pléyade. Cuad. 7, p. 128; 25, p. 322; 40, p. 549; **154**; 115 *a*; 127 *b*; 223 *a*; 397 *a*; 435 *b*; 540 *b*; 548 *a*.
3) Hija de Agamenón. Cuad. 2, p. 14; 29, p. 406; 13 *b*; 22 *b*; 53 *a*; 130 *b*; 179 *b*; 305 *b*; 338 *b*; 429 *b*.
4) Danaide. 126 *b*.
5) Hija de Latino. 467 *a*.
ELECTRIÓN. Hijo de Perseo. Cuad. 30, p. 424; 30 *a*; **154**; 239 *b*; 320 *b*; 327 *a*; 445 *a*; 459 *b*.
ELEFENOR. Hijo de Calcodonte 1. 82 *a*; 133 *b*; **154**; 418 *b*; 510 *a*.
ELEO. 63 *b*.
Eleo (aldea de Beocia). 196 *b*; 395 *a*.
ELEÓN. Padre de Deímaco. 215 *a*.
Eleos (pueblo de Élide). 162 *a*; 431 *a*.
Eleunte (ciudad del Quersoneso tracio). 132 *b*.
Eleusinios (pueblo). 290 *b*.
ELEUSIS. Héroe. **155**; 387 *a*; 465 *a*; 524 *b*.
Eleusis (ciudad del Ática). 10 *a*; 23 *b*; 69 *b*; 95 *a*; 97 *b*; 103 *a*; 120 *b*; 131 *b*; 132 *a*; 133 *a*; 155 *a*; 173 *b*; 183 *a*; 252 *b*; 269 *a*; 288 *a*; 342 *b*; 354 *b*; 355 *b*; 369 *b*; 387 *a*; 448 *a*; 506 *b*; 515 *b*; 524 *b*; 525 *b*; 539 *a*.
Misterios: 95 *a*; 97 *a*; 97 *b*; 131 *b*; 181 *b*; 183 *a*; 247 *b*; 368 *b*; 369 *b*; 393 *a*; 425 *b*; 538 *a*.
ELEUTER. 1) Hijo de Apolo. Cuad. 25, p. 322.
2) Hijo de Licaón 1. 311 *a*.
Eleuteras (en la frontera de Ática y Beocia). 29 *a*; 34 *b*; 311 *a*.
Élide (región del Peloponeso). 6 *b*; 54 *b*; 155 *b*; 162 *a*; 181 *a*; 199 *b*; 250 *b*; 259 *b*; 266 *b*; 286 *b*; 288 *a*; 306 *a*; 327 *b*; 365 *a*; 373 *a*; 387 *b*; 388 *b*; 394 *a*; 445 *a*; 473 *a*; 475 *b*; 490 *b*; 541 *a*.
Élide (ciudad de la región del mismo nombre). 52 *a*; 63 *b*; 82 *b*; 114 *a*; 155 *b*; 245 *a*; 250 *b*; 307 *a*; 395 *b*; 417 *b*; 445 *a*; 490 *b*; 525 *b*.
ELIEO. 183 *b*.
ÉLIMO. **155**; 151 *b*.
Élimos (pueblo de Sicilia). 155 *a*; 247 *a*.
Éliro (ciudad de Creta). 198 *b*.
ELIS. **155**.
ELISA. V. *Dido*. 137 *a*; 429 *a*.
ELPENOR. **155**.
EMATIÓN. Cuad. 16, p. 236; 154 *a*; 161 *b*; 249 *a*; 253 *b*; 251 *b*.
EME. Danaide. 127 *a*.
EMILIA. Madre de Rómulo. 310 *a*; 469 *b*.
EMILIO. 331 *a*.
EMPUSA. **155**.
Ena (ciudad de Sicilia = *Hena*).
ÉNALO. 175 *a*.
ENÁRETA. Hija de Deímaco. Cuad. 8, p. 134; 32, p. 450; 34, p. 485; 118 *a*; 160 *a*; 331 *a*; 433 *b*; 473 *a*.
ENARÓFORO. **155**.
ENCÉLADO. 1) Gigante. 60 *a*; 192 *b*; 214 *b*.
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.
ENDEIS. Cuad. 29, p. 406; 87 *a*; 103 *b*; 144 *a*; 173 *b*; 205 *b*; 415 *a*; 496 *a*.
ENDIMIÓN. Hijo de Etlio. Cuad. 24, p. 312; 110 *a*; 141 *a*; 155 *a*; **155**; 181 *a*; 157 *b*; 271 *a*; 282 *b*; 373 *a*; 372 *b*; 395 *a*; 421 *b*; 475 *b*; 496 *b*.
ENEAS. Cuad. 7, p. 128; 33, p. 452; 12 *a*; 27 *a*; 32 *b*; 55 *a*; 86 *a*; 90 *a*; 118 *b*; 129 *a*; **156**; 189 *b*; 286 *b*; 287 *a*; 298 *a*; 308 *b*; 310 *a*; 400 *a*; 418 *b*; 469 *b*; 481 *b*; 498 *a*; 514 *a*; 536 *b*.
Hazañas en Troya: 42 *a*; 91 *a*; 224 *b*; 281 *a*; 338 *b*; 350 *b*; 353 *b*; 397 *b*; 448 *a*.
— *y Ana:* 31 *b*.
— *y Dido:* 137 *b*; 540 *a*.
Compañeros de —: 4 *b*; 86 *a*; 92 *a*; 184 *a*; 223 *b*; 287 *a*; 363 *a*; 363 *b*; 372 *a*; 382 *b*; 402 *a*; 413 *a*; 431 *b*; 456 *a*; 473 *a*; 477 *b*; 478 *b*; 492 *b*; 541 *b*.
— *en Italia:* 32 *a*; 85 *a*; 145 *b*; 210 *a*; 221 *b*; 308 *b*; 309 *b*; 335 *b*; 394 *b*; 431 *b*; 465 *b*; 468 *a*; 471 *b*; 514 *a*; 519 *b*; 526 *a*; 534 *a*.
Varios: 24 *b*; 39 *a*; 41 *b*; 151 *a*; 180 *b*; 193 *b*; 316 *b*; 332 *a*; 395 *b*; 409 *a*; 440 *a*; 479 *b*; 483 *b*; 527 *a*.

ENEAS SILVIO. 309 *b*.
ENEO. Cuad. 23, p. 307; 100 *b*; 179 *a*.
ENEO. 1) Rey de Calidón. Cuad. 24, p. 312; 27, p. 344; 21 *a*; 23 *b*; 38 *b*; 54 *a*; 70 *b*; 95 *b*; 135 *b*; 138 *b*; **157**; 176 *a*; 177 *b*; 183 *b*; 215 *b*; 217 *a*; 255 *a*; 305 *a*; 323 *a*; 342 *a*; 343 *b*; 366 *b*; 389 *a*; 422 *b*; 441 *b*; 446 *b*; 504 *b*; 514 *b*; 517 *b*; 523 *b*.
2) Hijo de Egipto. 127 *a*.
3) Hijo de Pandión 1. 404 *b*.
ENETE. 100 *b*.
ÉNETO. Hijo de Deyón. Cuad. 28, p. 282.
ÉNETO. Hijo de Córico. 114 *b*.
Engio (ciudad de Sicilia). 353 *b*.
ENIA. 56 *b*.
ENIALIO. 319 *a*.
Enianes (pueblo de Tesalia). 158 *b*; 219 *b*; 501 *a*.
ENIO. 44 *b*; 70 *b*; **158**; 218 *b*; 426 *b*.
ENIPEO. Dios-río. **158**; 416 *a*; 519 *a*.
ÉNNOMO. Troyano. 531 *a*.
ENO. Cuad. 30, p. 424.
Eno (ciudad de Tracia). 162 *a*; 445 *b*.
ENOCLO. Rey de los Enianes. **158**.
ÉNOE. 1) Ninfa. 403 *b*.
2) Pigmeo. 429 *a*.
Énoe (isla = Sicinos). 522 *b*.
Énoe (demo del Ática). 290 *b*; 342 *b*.
Ciervo de —: 187 *a*; 244 *b*.
ENÓMAO. 1) Rey de Pisa. Cuad. 25, p. 322; 45 *b*; 104 *a*; 125 *a*; **158**; 178 *a*; 224 *b*; 271 *a*; 271 *b*; 317 *a*; 333 *a*; 333 *b*; 362 *b*; 418 *a*; 492 *a*.
2) Griego muerto por Héctor. 226 *a*.
ENONE. Ninfa del Ida. Cuad. 33, p. 452; 115 *a*; 152 *a*; **159**; 409 *a*; 409 *b*.
Enone (isla = Egina). 144 *a*; 485 *b*.
ENOPE. Hija de Epopeo. Cuad. 11, p. 164; 339 *b*.
ENOPIÓN. Hijo de Ariadna. Cuad. 28, p. 360; 51 *b*; **159**; 176 *a*; 393 *b*; 399 *a*; 421 *b*; 490 *a*; 522 *b*.
ENORQUES. 125 *b*.
Enotrios (pueblo). 159 *b*; 292 *b*; 319 *b*.
ENOTRO. Hijo de Licaón 2. **159**; 319 *b*; 427 *b*.
ENOTROFOI. 31 *a*; 310 *a*.
Enqueleos (pueblo de Iliria). 79 *b*.
Entela (ciudad de Sicilia). 151 *a*.
ENTELIDES. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
ENTORIA. **159**.
EOLIA. Esposa de Calidón. Cuad. 1, p. 8; 21, p. 296; 24, p. 312; 82 *b*; 457 *b*.
V. *Eolia*.
Eolia (isla). **160**.
EOLIA. Hija de Amitaón. Cuad. 21, p. 296; **160**. V. *Eolia* (esposa de Calidón).
Eolia (ciudad de Propóntide). 160 *b*.
Eolias (islas). 101 *a*; 160 *a*; 355 *b*.
Eolios (pueblo). 155 *b*; 160 *a*; 229 *b*; 495 *b*.
EOLO. 1) Hijo de Helén y Orseis. Cuad. 8, p. 134; 32, p. 450; 34, p. 485; 19 *a*; 58 *b*; 85 *a*; 93 *a*; 105 *b*; 118 *a*; 142 *b*; **160**; 197 *b*; 198 *b*; 229 *b*; 269 *b*; 274 *a*; 277 *b*; 283 *a*; 290 *a*; 296 *a*; 311 *a*; 326 *b*; 330 *a*; 330 *b*; 331 *a*; 341 *b*; 355 *b*; 362 *a*; 374 *a*; 418 *b*; 420 *a*; 423 *a*; 433 *b*; 439 *a*; 473 *a*; 485 *b*; 543 *b*.
2) Hijo de Arne y Posidón. 99 *b*; **160**; 341 *b*; 355 *b*; 484 *a*; 524 *a*; 542 *a*.
3) Señor de los Vientos. **161**; 314 *b*; 442 *b*; 458 *a*; 542 *a*.
EONO. Hijo de Licimio. Cuad. 30, p. 424; **161**; 251 *b*; 320 *b*.
EOO. Caballo de Helio. 235 *b*.
EOS. Cuad. 4, p. 92; 16, p. 236; 31, p. 446; 36, p. 520; 12 *a*; 34 *a*; 43 *a*; 72 *b*, 93 *a*; 104 *b*; 161 *a*; 188 *a*; 191 *a*; 211 *a* 235 *b*; 237 *b*; 253 *b*; 270 *b*; 383 *a*; 514 *a*; 521 *a*.
EÓSFORO. V. *Heósforo*. 65 *a*; 94 *b*; 161 *b*; 179 *a*.
ÉPAFO. Hijo de Io. Cuad. 3, p. 78; 40, p. 549; 17 *a*; 90 *b*; 123 *b*; **161**; 238 *b*; 290 *a*; 319 *a*; 321 *b*; 352 *a*; 380 *b*; 548 *a*.
EPALTES. Troyano. 412 *b*.
EPEO. 1) Hijo de Endimión. Cuad. 24, p. 312; 6 *a*; 155 *b*; **162**; 181 *a*; 421 *b*; 437 *a*.
2) Hijo de Panopeo. Cuad. 29, p. 406; **162**; 407 *b*.
Epeos (pueblo de Élide). 162 *a*; 279 *a*; 364 *b*; 374 *b*; 445 *a*; 490 *b*.
EPICASTE. 1) Esposa de Agenor 4. Cuad. 24, p. 312; 446 *b*.
2) Esposa de Agamedes. 12 *b*; 525 *a*.
3) Cuad. 17, p. 256.
4) = *Yocasta*. Cuad. 3, p. 78; 147 *a*; 184 *b*; 310 *b*; 542 *a*.
EPIDAURO. Cuad. 39, p. 541.
Epidauro (ciudad de Argólide). 56 *a*; 58 *b*; 130 *b*; 163 *a*; 204 *a*; 217 *b*; 423 *b*; 434 *b*; 506 *b*.
EPIDIO. **162**.
EPIGEO. **162**.
EPÍGONOS. 10 *a*; 20 *b*; 28 *a*; 29 *a*; 138 *a*; **162**; 168 *b*; 177 *a*; 273 *b*; 305 *a*; 332 *b*; 336 *b*; 342 *a*; 411 *b*; 442 *a*; 464 *a*; 504 *b*; 518 *b*.
EPILAO. Hijo de Neleo. 374 *b*.
EPIMEDES. 124 *a*.
EPIMÉLIDES. **163**.
EPIMETEO. Cuad. 36, p. 520; 56 *b*; 61 *b*; 110 *a*; 135 *a*; **163**; 296 *b*; 348 *b*; 405 *b*; 433 *a*; 455 *a*.
EPÍONE. 56 *b*; **163**; 329 *a*; 436 *b*.
EPÍPOLE. 399 *a*.
EPIRO. 4 *a*; **163**.
Epiro (región de Grecia). 4 *a*; 27 *a*; 32 *b*; 39 *a*; 155 *a*; 163 *b*; 164 *b*; 184 *a*; 190 *a*; 213 *b*; 234 *b*; 268 *a*; 270 *a*; 308 *a*; 341 *b*; 353 *b*; 365 *a*; 376 *a*; 388 *a*; 432 *b*; 511 *a*; 534 *a*.
EPISTOR. Troyano. 412 *b*.
EPÍSTROFO. Hijo de Ífito 1. 175 *b*; 286 *a*.
EPÍTIDES. 163 *b*.
ÉPITO. 1) Padre de Cípselo 1. 106 *b*; **163**; 182 *a*.
2) Hijo de Mérope 2. Cuad. 18, p. 258; 106 *b*; **163**; 354 *a*.
3) Héroe arcadio. Cuad. 10, p. 153; **163**; 434 *a*; 540 *a*.
ÉPOCO. Hijo de Licurgo 1. Cuad. 26, p. 323.
EPOPEO. 1) Cuad. 11, p. 164; 34 *b*; 74 *b*; 115 *a*; **163**; 303 *a*; 333 *a*; 339 *b*; 380 *b*.
2) De Lesbos. **164**; 380 *b*.
ÉPOPE. 370 *b*.
EQUECLES. 442 *b*.
EQUEDEMO. 2 *b*; 332 *b*.
EQUEFRÓN. 1) Hijo de Néstor. 279 *a*.
2) Hijo de Príamo. 452 *b*.
3) Hijo de Heracles. 459 *b*.
EQUELAO. 175; 421 *a*.
ÉQUEMO. Rey de Tegea. **164**; 189 *a*; 259 *a*; 268 *b*; 311 *b*; 517 *a*.
EQUEMÓN. Hijo de Príamo. 452 *b*.
EQUETLO. **164**.
ÉQUETO. **164**.
EQUIDNA. Cuad. 14, p. **212**; 31, p. 446, 16 *a*;

83 b; 97 b; 119 a; **164**; 173 a; 174 a; 174 b; 178 b; 194 b; 206 b; 212 a; 243 a; 248 b; 264 b; 266 b; 302 a; 394 b; 455 a; 461 a; 494 a; 506 b; 516 b.
Equedoro (río de Macedonia). 102 b; 248 b; 254 a.
Equínades (islas). 38 b; 224 a; 274 a; 340 a.
EQUIO. Troyano. 412 b.
EQUIÓN. 1) Uno de los Espartoi. Cuad. 3, p. 78; 16 a; 79 b; 147 b; 163 b; **165**; 175 b; 420 b.
2) Argonauta. 47 a; 170 b; 188 a.
3) V. *Porteo*. 447 a.
ERASIA. Hija de Fineo. 224 b.
ERASIPO. Cuad. 17, p. 256.
ERATO. 1) Musa. 115 b; **165**; 368 a; 490 b.
2) Ninfa. Cuad. 10, p. 153; 44 b; **165**.
3) Danaide. 126 b.
4) Meleágride. 343 a.
5) Nereida. 377 a.
ÉREBO. 86 a; **165**; 169 b; 178 a; 180 b; 236 b; 271 a; 373 b; 383 a.
ERECTEO. Cuad. 12, p. 166; 22, p. 303; 1 a; 22 a; 72 a; 75 b; 93 b; 118 a; 122 b; **165**; 168 a; 173 b; 183 a; 265 b; 266 a; 289 a; 290 a; 351 b; 356 a; 377 b; 393 b; 404 b; 405 b; 449 a; 454 a; 480 a; 505 b; 510 a; 510 b; 549 b.
Erecteo (templo en Atenas). 448 a.
ERECTIDAS (familia). 351 b; 437 b.
EREUTALIÓN. 279 a.
ERGIEO. 310 b; 500 b.
ERGINO. 1) Rey de Orcómeno. Cuad. 32, p. 450; 110 a; 117 a; 148 b; **167**; 241 b; 307 a; 449 b; 525 a.
2) Hijo de Posidón. 47 a; **167**.
ERIBEA. V. *Peribea* 5.
ERIBOTES. Argonauta. Hijo de Teleón. 47 b; 93 a.
ERICTONIO. 1) Ateniense. Cuad. 12, p. 166; 17 b; 28 b; 60 b; 73 a; 92 a; 165 b; **167**; 229 a; 263 b; 288 a; 375 a; 404 b; 407 a; 449 a; 505 b.
2) Troyano. Cuad. 7, p. 128; 127 b; 210 b; 482 a; 512 b; 525 b.
Erídano (río). 50 a; 68 b; **168**; 191 b; 235 a; 248 b; 385 b; 500 b.
ÉRIDE. La Discordia. 10 b; 52 a; 125 b; **168**; 192 b; 202 b; 315 a; 325 a; 383 a; 408 b.
ERIFAS. Caballo. 333 a.
ERIFILA. Cuad. 1, p. 8; 10 b; 20 b; 28 a; 29 a; 162 b; **168**; 184 b; 287 a; 443 b; 456 a; 504 b.
ERÍGONE. 1) Hija de Icario. 159 b; **168**; 277 a; 353 a; 411 a.
2) Hija de Egisto. **169**; 153 b; 390 a; 421 a.
ERILAO. Troyano. 412 b.
ERILO. **169**; 189 b; 198 a.
ERIMANTE. Madre de Sabe. 472 b.
ERIMANTE. Troyano. 412 b.
ERIMANTO. 9 a; **169**; 459 b.
Erimanto (montaña del Peloponeso). 320 b; 410 a.
Jabalí de —: 96 a; 187 a; 205 b; 244 a; 252 b.
ERINIAS. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 73 a; 98 b; 108 b; 109 b; 134 b; **169**; 193 a; 208 b; 211 b; 288 b; 332 a; 375 a; 404 a; 437 b; 445 b; 521 a.
— *de la madre:* 21 a; 154 b; 343 b; 390 a.
ERINONA. **170**.
ERIOPIS. 32 b; 337 b; 338 b; 387 a.
ERISICTÓN. 1) 192 b; 355 a.
2) Hijo de Cécrope 1. Cuad. 4, p. 92; 17 a; 92 a; 116 a; **170**.
ERITARSES. 175 a.
ERITIA. Hespéride. 248 b; 264 b.
Eritia (isla). 213 b; 246 a; 254 a; 302 a; 352 a.
ÉRITO. **170**.
ERITRAS. Hijo de Leucón. Cuad. 32, p. 450; 318 a.
Eritras (ciudad de Beocia). 318 a; 464 b; (ciudad de Lidia). 479 a.
Eritreos (pueblo). 438 a.
ERITRIO. Hijo de Atamante. Cuad. 32, p. 450; 59 b; 318 a; 501 a.
ÉRITRO. 464 b.
ÉRIX. **170**; 247 a; 459 b.
Érix (ciudad y montaña de Sicilia). 151 a; 170 b.
ERODIO. Hijo de Autónoo. 3 b.
EROS. 11 b; 36 a; 87 b; **171**; 211 b; 214 b; 269 b; 291 a; 378 a; 319 b; 420 b; 425 a; 442 b; 446 b; 448 a; 494 a.
ERROR. V. *Ate*.
ÉSACO. Hijo de Príamo. Cuad. 33, p. 452; 103 b; **172**; 227 b; 408 a; 452 b.
ESCAMANDRIO. 1) Hijo de Héctor. Cuad. 33, p. 452; 55 a; 57 a; **172**; 226 a.
2) Hijo de Estrofio. **172**; 350 b.
ESCAMANDRO. 1) Dios-río. Cuad. 7, p. 128; 42 a; 83 b; 124 b; 162 b; **172**; 179 b; 215 a; 280 b; 451 b; 481 b; 512 b; 521 b; 525 b.
2) Hijo de Deímaco. 215 a.
3) Hijo de Héctor. 395 b; 512 b.
Escamandro (río). 319 a; 385 b; 467 b.
Llano del —: 287 b.
ESCAMANDRÓDICE. 101 a.
ESCEA. Danaide. 126 b.
Escea (puerta de Troya). 42 b; 226 b; 307 a.
ESCÉDASO. Héroe de Leuctras, 271 a.
ESCEFRO. Hijo de Tegeates. 311 b; 352 b; 495 b.
ESCELIS. Pirata de Naxos. 23 a; 285 a; 403 b.
ESCÍADE. 183 b.
ESCIÁPODES. **172**.
ESCIFIO. **172**.
ESCILA. 1) Monstruo marino. 87 a; 108 a; **172**; 206 b; 216 b.
2) Hija de Niso. 26 b; 88 a; **173**; 382 b.
ESCILACEO. Lidio. **173**.
Escilecio (ciudad de Italia meridional). 352 a.
ESCILIS. Padre de Hidne. 266 b.
ESCÍMBRATES. 331 b.
Escione (ciudad de Tracia). 180 b.
ESCIRIO. 150 a.
ESCIRO. 1) Adivino. **173**.
2) Salaminio. **173**; 507 b.
ESCIRÓN. Hijo de Pélope. Cuad. 2, p. 14 87 a; **173**; 144 a; 415 a; 448 b; 506 b.
Esciros (isla). 40 b; 65 a; 133 b; 138 b; 285 b; 291 b; 323 a; 351 b; 375 b; 412 b; 433 a; 510 a; 512 a; 529 a.
Escitas (pueblo). 71 b; 104 b; 165 a; 174 a; 179 a; 270 a; 513 b.
ESCITES. 165 a; **174**.
Escitia (país de Europa y Asia). 24 a; 165 a; 192 b; 219 a; 242 b; 247 a; 289 a.
ESCULAPIO. V. *Asclepio*.
Esepo (río de Misia). 347 b; 385 b.
Esfera (isla de Grecia). 174 a.
ESFERO. Cochero de Pélope. 181 a; **174**.
ESFETO. Hijo de Trecén. 524 a.

Esfeto (demo del Ática). 507 *b*.
ESFINGE. 116 *b*; 147 *b*; **174**; 203 *b*; 237 *a*; 243 *a*; 348 *b*; 394 *b*; 527 *a*.
ESFINGIO. 59 *a*.
ÉSFIRO. Hijo de Macaón. 329 *b*.
ÉSILE. Híade. 266 *a*.
ÉSIMO. Cuad. 37, p. 530; 482 *a*.
ESMÁRAGO. **174**.
ESMERDIO. Hijo de Leucipo 1. 317 *b*; **174**.
ESMICRO. 73 *a*; **174**.
ESMÍLAX. 120 *b*.
ESMINTEO. **175**.
Esmintio (ciudad de Tróade). 284 *b*.
ESMIRNA. 7 *b*; 105 *a*; **175**.
Esmirna (ciudad de Asia Menor). 120 *a*; 175 *a*.
ESÓN. Hijo de Creteo. Cuad. 1, p. 8; 20, p. 282; 21, p. 296; 65 *a*; 118 *a*; **175**; 297 *a*; 416 *a*; 416 *b*; 442 *a*; 454 *b*; 467 *b*; 519 *a*.
España (país). 213 *b*; 246 *b*; 513 *b*.
ESPARTA. Cuad. 5, p. 105; 265 *b*; 301 *b*; **175**.
Esparta (ciudad de Laconia). 26 *a*; 60 *b*; 141 *b*; 145 *a*; 161 *a*; 175 *b*; 192 *a*; 207 *a*; 231 *a*; 251 *a*; 263 *b*; 266 *a*; 271 *a*; 286 *b*; 301 *b*; 311 *b*; 316 *b*; 339 *a*; 349 *b*; 351 *a*; 391 *a*; 397 *a*; 409 *a*; 419 *a*; 420 *a*; 433 *b*; 435 *a*; 449 *a*; 489 *b*; 500 *b*; 503 *b*; 509 *b*; 517 *b*; 519 *b*.
ESPARTE. 29 *b*; 184 *a*.
ESPARTEO. Hijo de Himalia. 268 *b*.
ESPARTO. 126 *a*.
ESPARTOI. 79 *b*; 146 *b*; 165 *a*; **175**; 301 *a*; 420 *b*; 518 *a*.
ESPARTÓN. 356 *a*; 521 *a*.
ESPEO. Nereida. 377 *a*.
ESPERMO. 31 *a*.
ESPERQUEO. 143 *b*; **175**; 352 *a*.
ESPERQUEO (río de Tesalia). 40 *b*; 175 *b*; 439 *b*; 503 *a*.
ESQUEDIO. Hijo de Ífito 1. 286 *a*; **175**.
ESQUENEO. 1) Padre de Atalanta. 57 *b*; 110 *a*; **176**.
2) Hijo de Autónoo. 3 *b*; **176**.
3) Hijo de Atamante. Cuad. 32, p. 450; 59 *b*; **176**; 318 *a*; 501 *a*.
Esquenunte (aldea de Beocia). 57 *b*.
Esqueria (isla = Corfú). 19 *a*; 195 *a*; 372 *a*; 532 *b*.
Esquilino (colina de Roma). 195 *b*; 338 *b*; 358 *b*.
ESTÁFILO. 1) Pastor de Eneo. 157 *b*; **176**.
2) Hijo de Sileno. **176**.
3) Hijo de Dioniso. Cuad. 28, p. 360; 31 *a*; 47 *b*; 51 *b*; 169 *a*; **176**; 236 *b*; 326 *b*; 365 *a*; 410 *b*; 421 *b*; 467 *a*; 522 *b*.
4) Hijo de Enopión. 159 *b*.
ESTENEBEA. Cuad. 10, p. 153; 13, p. 177; 30, p. 424; 5 *b*; 70 *a*; **176**; 449 *b*; 451 *b*; 542 *a*.
ESTENELAO. 1) Hijo de Crotopo. **176**.
2) Hijo de Agenor. Cuad. 38, p. 540; 122 *a*; 212 *b*.
3) Troyano. 417 *b*.
4) Hijo de Melas. Cuad. 27, p. 344.
ESTÉNELE. 1) Danaide. 126 *b*.
2) Hija de Acasto. 349 *a*.
ESTÉNELO. 1) Hijo de Áctor. **177**.
2) Hijo de Androgeo. 27 *a*; **177**; 185 *a*; 373 *b*.
3) Hijo de Capaneo. Cuad. 13, p. 177; 26 *a*; 86 *a*; 113 *a*; 151 *b*; 162 *b*; **177**.
4) Hijo de Perseo. Cuad. 30, p. 424; 30 *a*; 57 *b*; 62 *b*; 147 *a*; **177**; 186 *b*; 240 *a*; 285 *b*; 310 *b*; 515 *b*.
5) Hijo de Egipto. 126 *b*.
Esteniclaro (ciudad de Mesenia). 118 *a*.
ESTENO. Gorgona. 217 *b*; 426 *b*.
ESTENTOR. **177**.
ESTERCES. Padre de Pico. 428 *a*.
ESTÉRCULO = *Esterces*. 428 *a*.
ESTÉRNOPE. Hijo de Melas. Cuad. 27, p. 344; 515 *a*.
ESTÉROPE. 1) Pléyade. Cuad. 25, p. 322; 95 *b*; 158 *b*; **178**; 271 *b*; 335 *b*; 491 *a*.
2) Hija de Pleurón. Cuad. 24, p. 312; 158 *a*; 435 *a*; **178**.
3) Hija de Portaón. Cuad. 24, p. 312; 446 *b*.
4) 94 *a*; **178**. V. *Cefeo* 1.
5) Hija de Acasto. Cuad. 21, p. 296; 4 *a*; **178**; 415 *a*.
6) Hija del Sol. 186 *a*.
7) Madre de las Sirenas. **178**; 483 *b*. V. el n.° 3.
ESTÉROPES. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 101 *a*; **178**; 180 *b*; 211 *b*; 494 *b*.
ESTESÍCORO. 64 *b*; 231 *b*.
ESTESIO. 173 *a*.
ÉSTIGE. Cuad. 31, p. 446; 36, p. 520; 70 *b*; 112 *a*; 165 *a*; **178**; 279 *b*; 385 *b*; 400 *a*; 521 *b*; 545 *b*.
Agua del —: 40 *a*; 330 *b*; 500 *a*.
Juramento por el —: 49 *a*; 107 *b*.
Ninfa del —: 55 *a*; 425 *b*.
Fuente: 178 *b*; 468 *b*.
ESTIGNE. Danaide. 126 *a*.
ESTILBE. Cuad. 23, p. 307; 64 *b*; 118 *a*; 100 *b*; **179**; 420 *a*.
ESTÍMULA. 335 *a*.
ESTINFÁLIDE. 302 *a*.
ESTINFÁLIDES. 179 *a*.
ESTINFALO. 1) Cuad. 10, p. 153; 12 *b*; 144 *b*; **179**; 245 *a*.
2) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Estinfalo (ciudad de Arcadia). 179 *a*; 500 *a*.
Estinfalo (lago de Arcadia). 179 *a*.
Aves de —: 60 *a*; 187 *a*; 245 *a*; 387 *a*.
ESTOICOS. 43 *b*; 527 *b*; 547 *a*.
ESTONIQUIA. Pléyade. 435 *b*.
ESTRACIO. Cuad. 32, p. 450; 110 *a*.
ESTRÁMBELO. V. *Trámbelo*.
ESTRÁTICO. Hijo de Néstor. 279 *a*.
ESTRATÓBATES. Hijo de Electrión. Cuad. 30, p. 424.
ESTRATOLAO. 411 *b*.
ESTRATONICE. 1) Hija de Pleurón. Cuad. 24, p. 312; 418 *b*; 435 *a*.
2) Madre de Éurito 2. 187 *b*.
3) Madre de Hipocoonte. 145 *b*.
ÉSTRIGES. **179**.
ESTRIMO. Cuad. 7, p. 128; 103 *b*; **179**; 306 *a*; 452 *b*; 521 *b*.
V. *Estrimón*.
ESTRIMÓN. 1) Dios-río de Macedonia. Cuad. 39, p. 541; 73 *b*; 140 *a*; **179**; 200 *a*; 237 *a*; 247 *b*; 385 *b*; 441 *b*; 467 *b*.
2) Rey. 387 *b*.
ESTROBIES. Cuad. 17, p. 256.
Estrófades (islas de Grecia). 224 *a*.
ESTROFIA. Hija de Ismeno 2. 292 *a*.
ESTROFIO. 1) Hijo de Criso. Cuad. 2, p. 14; 29, p. 406; 120 *a*; 154 *b*; 172 *a*; **179**; 338 *b*; 389 *b*; 429 *b*.
2) Hijo de Pílades. Cuad. 29, p. 406; 53 *a*; **179**; 429 *b*.

ESTROMBO. 71 *b*; 99 *a*.
Estróngile (isla = Estrómboli). 160 *a*.
(Isla = Naxos). 285 *a*; 403 *b*.
Eta (monte). 136 *a*; 142 *b*; 143 *a*; 330 *b*.
Apoteosis de Heracles sobre el —: 200 *b*; 255 *a*; 320 *a*; 543 *a*.
ETÁLIDES. Hijo de Hermes. 47 *a*, **180**; 362 *a*.
ETEARCO. Rey cretense. 208 *b*.
ETEMEA. **180**.
ETEOBUTADAS. 75 *b*.
ETEOCLES. 1) Hijo de Edipo. Cuad. 9, p. 149; 35, p. 503; 9 *b*; 33 *b*; 57 *b*; **180**; 184 *b*; 305 *a*; 307 *a*; 348 *b*; 443 *a*; 515 *a*.
2) De Orcómeno. 106 *a*; 204 *a*; 222 *a*.
ETEOCLES. Hijo de Andreo. Cuad. 32, p. 450.
ETEOCLO. Cuad. 13, p. 177.
Eteocretenses (pueblo). 117 *b*.
ETER. 86 *a*; **180**; 236 *b*; 373 *b*; 383 *a*; 403 *b*; 446 *b*; 534 *b*.
ETERIA. Hija de Helio. 235 *a*.
ETIAS. **180**.
ETILA. **180**.
ETIOLAO. Hijo de Menelao. 349 *b*.
Etiopía (país). 27 *a*; 90 *b*; 94 *b*; 140 *a*; 161 *b*; 172 *b*; 183 *a*; 196 *b*; 219 *a*; 233 *a*; 253 *b*; 347 *b*; 374 *a*; 380 *b*; 426 *b*; 453 *b*; 496 *a*; 513 *b*; 543 *b*; 546 *a*.
Etis (ciudad de Laconia). 180 *b*.
ETLIO. Cuad. 8, p. 134; 24, p. 312; 155 *b*; 160 *a*; 327 *b*; 457 *b*; 490 *b*.
ETNA. **181**; 402 *a*; 479 *b*.
Etna (montaña). 4 *b*; 101 *a*; 181 *a*; 516 *b*. V. el anterior.
ETNEO. Hijo de Prometeo. 455 *a*.
ETODEA. Nióbide. 317 *a*.
Etolia (región de Grecia). V. *Aqueloo*. 102 *b*; 122 *b*; 142 *b*; 157 *b*; 177 *b*; 178 *a*; 189 *b*; 311 *a*; 314 *a*; 343 *b*; 345 *a*; 354 *a*; 389 *a*; 394 *b*; 419 *a*; 435 *a*; 438 *b*; 441 *b*; 504 *b*; 511 *a*; 523 *a*; 534 *a*.
Etimol.: 35 *a*; 181 *a*.
ETOLO. 1) Hijo de Endimión. Cuad. 24, p. 312; **181**; 35 *a*; 36 *b*; 47 *b*; 82 *b*; 123 *a*; 142 *b*; 155 *b*; 157 *b*; 162 *a*; 282 *b*; 306 *a*; 311 *a*; 327 *b*; 394 *b*; 400 *b*; 421 *b*; 435 *a*; 444 *a*.
2) Hijo de Óxilo 2. 395 *b*.
ETRA. 1) Madre de Teseo. Cuad. 2, p. 14; 3 *a*; 82 *a*; 133 *b*; 141 *b*; 150 *a*; 174 *a*; **181**; 230 *a*; 231 *a*; 367 *b*; 434 *a*; 505 *b*; 509 *b*.
2) Oceánide. 266 *a*.
3) Esposa de Palanto. 192 *a*.
ETRÓN. Hijo de Laocoonte. 304 *b*.
Etruria (región de Italia central). 222 *a*; 247 *a*; 498 *a*.
Etruscos (pueblo de Italia). 55 *b*; 77 *b*; 91 *a*; 99 *a*; 113 *b*; 115 *a*; 276 *a*; 298 *a*; 335 *b*; 355 *a*; 465 *a*; 469 *a*; 489 *a*.
V. *Tirrenios*.
ETUSA. Hija de Posidón. Cuad. 25, p. 322.
EUBEA. 1) Esposa de Forbante. Cuad. 38, p. 540; 206 *b*; 524 *a*.
2) 456 *b*.
Eubea (isla). 31 *a*; 51 *a*; 82 *a*; 108 *b*; 123 *a*; 143 *b*; 154 *b*; 204 *a*; 211 *a*; 238 *a*; 252 *a*; 270 *a*; 289 *b*; 321 *b*; 331 *a*; 352 *a*; 431 *a*; 464 *b*; 467 *a*; 510 *a*.
V. *Calcis, Eretria*.
(Aldea beocia?). 380 *a*; 204 *a*.
EUBULE. Hija de Leos. 314 *b*.
EUBULEO. 69 *b*; **181**; 525 *b*.
EUBULO. 87 *b*, 88 *a*.
EUCLEA. Hija de Heracles. 349 *a*; 362 *b*.
ÉUCRATE. Nereida. 377 *a*.
EUDIA. Nereida. 377 *a*.
Eudono (río). V. *Heudono*.
EUDORA. 1) Híade. 266 *a*.
2) Nereida. 377 *a*.
3) Oceánide. 384 *b*.
EUDORO. **181**. 199 *a*; 431 *a*; 442 *b*.
EUFEME. 121 *b*.
EUFEMO. 1) Argonauta. 47 *b*; 69 *a*; **182**; 186 *a*; 307 *a*; 318 *a*; 525 *a*.
2) Padre de Euríbato. 19 *b*.
EUFORBO. **182**; 350 *b*; 407 *b*.
EUFORIÓN. Cuad. 15, p. 232; **182**; 233 *b*.
ÉUFRATES. **182**.
Éufrates (río). 94 *b*; 182 *a*; 355 *a*; 471 *b*; 477 *a*.
EUFRÓSINE. Cárite. 87 *b*; 185 *b*; 548 *a*.
EULÍMENE. 1) **182**.
2) Nereida. 377 *a*.
EUMEDES. 1) Hijo de Melas. Cuad. 27, p. 344; 515 *a*.
2) Padre de Dolón. 142 *b*.
EUMELO. 1) Hijo de Admeto. 7 *b*; **182**; 423 *b*.
2) De la isla de Cos. 17 *b*; **182**.
3) De Corinto. **182**.
4) De Patras. 33 *a*; 524 *b*.
5) Tebano. 73 *a*.
EUMENES. Cuad. 17, p. 256.
EUMÉNIDES. V. *Erinias*. 134 *b*; 169 *b*; 206 *b*.
EUMEO. 34 *a*; 122 *a*; **182**; 199 *a*; 499 *a*; 533 *a*.
EUMETES. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
EUMOLPE. Nereida. 377 *a*.
EUMOLPO. 1) Hijo de Posidón. Cuad. 12, p. 166; 99 *a*; 122 *b*; 167 *a*; **183**; 265 *b*; 288 *a*; 369 *b*; 417 *b*; 462 *a*; 469 *a*.
2) Tocador de flauta de Ténedos. 102 *a*; 502 *a*.
3) Hijo de Filamón. 241 *a*; 368 *b*.
EUNE. 105 *b*; 513 *a*.
EUNEO. 1) Hijo de Jasón. Cuad. 21, p. 296; **183**; 274 *b*; 522 *b*.
2) 486 *b*.
EUNICE. Nereida. 377 *a*.
ÉUNOE. Esposa de Dimante. 227 *a*; 474 *a*.
EUNOMIA. Hora. 276 *b*; 414 *a*. 547 *b*.
ÉUNOMO. Héroe de Calidón. 94 *b*; **183**; 255 *a*.
EUNOSTA. 183 *b*.
EUNOSTO. 74 *b*.
EUOPIS. 137 *b*; 524 *a*.
EUPÁLAMO. Cuad. 4, p. 92; 12, p. 166; 129 *b*; 165 *b*; 356 *a*; 405 *a*; 421 *b*.
EUPÍNITO. 381 *b*.
EUPITES. Padre de Antínoo. 302 *b*.
EUPOLEMIA. Hija de Mirmidón. 180 *a*; 362 *a*.
EUPOMPE. Nereida. 377 *a*.
EUQUENOR. 1) Hijo de Poliido. **183**; 409 *b*; 442 *a*.
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.
EURÍALE. Gorgona. 217 *b*; 393 *b*; 426 *b*.
EURÍALO. 1) Hijo de Mecisteo. Cuad. 1, p. 8; 47 *b*; 99 *b*; 162 *b*; **184**; 336 *b*.
2) Hijo de Ulises. Cuad. 37, p. 530; **184**; 190 *a*.
3) Compañero de Eneas. **184**; 382 *b*.
4) Cuad. 27, p. 344; 515 *a*.
EURIANASA. 1) Hija de Hiperfante. Cuad. 20, p. 282; 147 *a*; 310 *b*; 358 *b*; 396 *a*; 417 *b*.
2) Hija del Pactolo. Cuad. 2, p. 14; 291 *a*.
EURÍBATES. 15 *a*; 97 *b*; 489 *b*.
EURÍBATO. 19 *b*.

EURIBIA. Cuad. 14, p. 212; 31, p. 446; 36, p. 520; *161 b*; *206 b*; *211 b*; *377 b*; *399 b*; **427** *b*; 446 *b*.
EURIBIO. 1) Hijo de Euristeo. Cuad. 30, p. 424; 257 *b*.
2) Hijo de Neleo. 374 *b*.
EURICAPIS. Cuad. 17, p. 256.
EURICIDE. 1) Hija de Endimión. Cuad. 24, p. 312; 181 *a*; 155 *b*; 421 *b*.
EURICLEA. 1) Madre de Edipo. **184**.
2) Nodriza de Ulises. **184**; 310 *b*.
EURIDAMANTE. 1) Hijo de Ctímeno. 47 *b*.
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.
3) Hijo de Iro 1. 291 *a*.
4) Hijo de Midias. 357 *a*.
5) Adivino. 442 *a*.
EURIDAMÍA. Hija de Fileo. 199 *b*; 442 *a*.
EURÍDICE. 1) Esposa de Orfeo. 52 *b*; **184**; 392 *a*.
2) Esposa de Acrisio. Cuad. 5, p. 105; 30, p. 360; 5 *b*; 126 *b*; 175 *b*; **184**; 301 *b*.
3) Esposa de Licurgo 3. **184**; 274 *b*; 324 *b*.
4) Hija de Anfiarao. Cuad. 1, p. 8; 168 *b*; **184**.
5) Esposa de Creonte 2. 33 *b*; 117 *a*; **184**.
6) Esposa de Néstor. Cuad. 32, p. 450; 110 *a*; 279 *a*.
7) Esposa de Ilo 2. Cuad. 7, p. 128; 287 *a*; 306 *a*.
8) Esposa de Eneas. 118 *b*. V. *Creúsa*. 4.
9) Danaide. 126 *b*.
10) Meleágride. 343 *a*.
EURIGANIA. Hija de Perifante. Cuad. 23, p. 307; 33 *b*; 147 *a*; 180 *a*; **184**; 307 *a*; 310 *b*; 443 *a*; 542 *a*.
EURIGIES. 359 *b*.
EURÍLITE. Cuad. 16, p. 236; 149 *a*.
EURÍLOCO. 1) Cuñado de Ulises. 107 *b*; 122 *a*; **184**.
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.
3) Pretendiente de Hipodamía. 159 *a*.
4) 103 *a*; 313 *b*.
EURÍMACO. 1) Pretendiente de Penélope; **184**; 283 *b*.
2) Pretendiente de Hipodamía. 159 *a*.
3) Hijo de Antenor. 494 *b*.
EURIMEDE. 1) Esposa de Glauco. Cuad. 34, p. 485; 69 *b*.
2) Meleágride. 343 *a*; 158 *a*.
EURIMEDONTE. 1) Gigante. **185**; 422 *a*.
2) Hijo de Minos. Cuad. 28, p. 360; 104 *b*; **185**; 359 *b*; 373 *b*.
3) Cochero de Agamenón. **185**.
4) Cabiro. 77 *a*.
EURIMEDUSA. 362 *a*.
EURÍMENES. Hijo de Neleo. 374 *b*.
ÉURIMO. **185**.
EURÍNOME. 1) Oceánide. Cuad. 36, p. 520; 40, p. 480; 56 *b*; 87 *b*; **185**; 228 *b*; 385 *b*; 386 *b*; 490 *a*; 548 *a*.
2) Madre de Leucótoe 1. 235 *b*.
3) Esposa de Licurgo 1. Cuad. 26, p. 323.
4) Cuad. 34, p. 485. V. *Eurimede*. 69 *b*.
EURÍNOMO. 1) Genio. **185**.
2) Hijo de Magnes. Cuad. 23, p. 207; 331 *a*.
EURIODIA. 527 *b*.
EURIOPES. Cuad. 17, p. 256.
EURÍPILA. Hija de Endimión. 155 *a*; 181 *a*.
EURÍPILO. 1) Hijo de Evemón. **185**; 409 *b*; 412 *b*.
2) Héroe de Patras. 113 *b*; **185**.
3) Rey de Cos. 82 *a*; **186**.
4) Hijo de Télefo. **186**; 219 *b*; *329 b*; 376 *a*; 382 *a*; 419 *a*; 422 *a*; 498 *a*; 521 *a*.
5) Hijo de Posidón. 94 *b*; 108 *a*; **186**; 250 *a*; 525 *a*.
6) Hijo de Témeno. Cuad. 18, p. 258; 82 *a*.
7) Hijo de Testio. Cuad. 24, p. 312; 511 *b*.
8) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
Euripo (estrecho). 72 *b*.
EURIPONTE. Cuad. 18, p. 258; 454 *a*.
EURÍSACES. Hijo del Gran Áyax. **186**; 495 *b*; 513 *a*.
EURISTANASA. 417 *b*.
EURÍSTENES. Cuad. 18, p. 258; 35, p. 503; 53 *a*; 259 *a*; 454 *a*; 503 *b*.
EURISTEO. Cuad. 26, p. 323; 30, p. 424; 6 *b*; 20 *b*; 24 *b*; 54 *a*; 59 *b*; 60 *a*; 62 *b*; 64 *a*; 94 *b*; 97 *a*; 114 *a*; 134 *b*; 138 *a*; 177 *b*; **186**; 213 *b*; 240 *a*; 242 *a*; 252 *a*; 257 *b*; 268 *a*; 283 *a*; 285 *b*; 286 *b*; 316 *b*; 320 *b*; 330 *b*; 543 *a*.
Cf. *Heracles, passim*.
ÉURITE. 1) Esposa de Portaón. Cuad. 24, p. 312; 27, p. 344; 157 *b*; 178 *a*; 446 *b*; 504 *b*.
2) Madre de Halirrotio. 45 *a*; 222 *a*.
EURÍTEMIS. Esposa de Testio. Cuad. 24, p. 312; 271 *a*; 311 *a*; 511 *a*.
EURITEMISTE. 417 *b*.
EURITIA. Esposa de Feneo. 282 *b*.
EURITIO. Cretense. 209 *b*.
EURITIÓN. 1) Centauro = Éurito 6. **187**.
2) Otro Centauro. 96 *b*; 135 *a*; **187**; 252 *b*.
3) Hijo de Áctor. 4 *a*; 6 *b*; **187**; 344 *b*; 415 *a*; 439 *b*.
4) Boyero de Geriones. **187**; 213 *b*; 246 *a*; 246 *b*.
5) Argonauta. Hijo de Iro 1. 47 *b*; 291 *a*.
6) Hermano de Pándaro. 404 *b*.
ÉURITO. 1) Gigante. 141 *a*; **187**; 214 *b*.
2) Padre de Yole. 65 *a*; **187**; 241 *a*; 256 *a*; 286 *a*; 341 *b*; 523 *b*; 528 *b*; 542 *b*.
3) Hijo de Hermes. 47 *a*; 165 *a*; **188**; 262 *b*; 417 *a*; 423 *b*. V. tamb. *Érito*.
4) V. *Moliónidas*. 6 *b*; 122 *a*; 364 *a*; 490 *b*.
5) Padre de Idótea 2. 71 *b*; 282 *b*; 358 *a*.
6) Centauro. 96 *b*. V. *Euritión* 1.
EURÍTOE. 1) Danaide. 271 *b*.
2) Harpina. 158 *b*.
EURITRANTE. Cuad. 17, p. 256.
EURO. **188**.
EUROPA. 1) Hija de Ticio. **188**.
2) Oceánide. **188**; 319 *a*; 385 *b*; 523 *b*.
3) Esposa de Foroneo. **188**; 500 *a*.
4) Esposa de Dánao. 25 *a*; 126 *b*; **188**.
5) Hija de Agenor. Cuad. 3, p. 78; 28, p. 360; 40, p. 549; 17 *a*; 57 *a*; 79 *a*; 89 *a*; 104 *a*; **188**; 196 *a*; 222 *b*; 245 *b*; 347 *b*; 359 *a*; 405 *a*; 457 *a*; 464 *a*; 490 *a*; 494 *a*; 496 *b*; 548 *b*.
Europa (ciudad de Macedonia). 254 *a*.
ÉUROPE. 1) Cuad. 22, p. 303.
2) Héroe de Macedonia. 254 *a*.
EUROPO. 393 *b*.
Europo (ciudad de Macedonia). 393 *b*.
EUROTAS. Cuad. 5, p. 105; 175 *b*; 301 *b*; 313 *b*; 357 *b*; 434 *a*; 540 *a*.
Eurotas (río de Laconia). 301 *b*.
Éusebes (ciudad mítica). 356 *b*.
EUSIRO. 503 *a*.

EUSORO. 100 *b*.
EUTERPE. Musa. 368 *b*; 467 *b*.
EUTIMO. Héroe de Locris. **188**.
EUTÍNICO. 468 *a*.
EUXANTIO. Hijo de Minos. Cuad. 28, p. 360; 330 *b*; 359 *b*.
ÉUXENO. 369 *b*.
EVADNE. 1) Hija de Posidón. 163 *b*; **189**; 434 *a*; 540 *a*.
2) Esposa de Capaneo. Cuad. 13, p. 177; 86 *a*; 177 *a*; **189**.
3) Cuad. 39, p. 541; 46 *a*; 179 *b*; 431 *a*.
EVÁGORA. Madre de Hécuba. 227 *a*; 474 *a*.
EVÁGORA. Nereida. 377 *a*.
EVÁGORAS. 1) Hijo de Neleo. 374 *b*.
2) Hijo de Príamo. 452 *b*.
EVANDRO. 1) Hijo de Sarpedón. **189**; 474 *b*.
2) Hijo de Príamo. **189**; 452 *b*.
3) Fundador de Palanteo. 77 *a*; 91 *a*; 129 *a*; 157 *a*; 169 *b*; **189**; 193 *b*; 194 *a*; 247 *a*; 308 *b*; 353 *a*; 380 *a*; 399 *b*; 400 *a*; 413 *a*; 466 *a*; 469 *a*; 492 *b*; 501 *a*; 517 *a*.
EVANTES. Padre de Marón. 159 *b*; 176 *a*; 333 *a*.
EVÁRETA. Hija de Acrisio 1 (?). 158 *b*; 271 *b*.
EVARNE. Nereida. 377 *a*.
EVECME. 1) Hija de Hilo. Cuad. 18, p. 258; 438 *a*.
2) Hija de Megareo. 18 *a*; 340 *a*; 431 *b*.
EVEMÓN. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
EVEMÓN. Padre de Eurípilo 1. 185 *b*.
EVENO. Hijo de Ares. Cuad. 24, p. 312; 36 *a*; **189**; 279 *b*; 333 *b*.
Eveno (río de Etolia). 190 *a*; 255 *a*; 378 *a*; 385 *b*.
EVENOR. 62 *a*.
EVERES. 1) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 10, p. 153; 179 *a*.
2) Hijo de Pterelao. Cuad. 30, p. 424; 30 *a*; 459 *b*.
3) Padre de Tiresias. 518 *a*.
EVIPE. 1) Hija de Tirimaste. Cuad. 37, p. 530; 184 *a*; **190**; 314 *b*.
2) Nieta de Atamante. Cuad. 32, p. 450; **190**; 318 *a*.
3) Danaide. 126 *b*.
4) Esposa de Píero. 428 *b*.
EVIPO. 1) Hijo de Testio. Cuad. 24, p. 312; 511 *b*.
2) Hijo de Megareo. 304 *a*.
3) Troyano. 350 *b*.
EXPEDIENTE *(Poro)*. 446 *b*.
ÉYONE. Nereida. 377 *a*.
EYONEO. Hijo de Magnes. 331 *a*; 467 *b*.
Eyones (ciudad de Argólide). 252 *a*.

F

FACE. Cuad. 37, p. 530.
FAETONTE. Hijo de Helio. Cuad. 4, p. 92; 16, p. 236; 93 *b*; 102 *b*; 104 *b*; 110 *a*; 161 *b*; **191**; 235 *a*.
FAETUSA. 1) Hija de Helio. 304 *a*.
2) Hija de Dánao. 362 *b*.
FAGRO. 347 *a*.
FALANGE. **191**.
FALANTO. 1) Héroe lacedemonio. **191**.
2) Héroe fenicio. 283 *b*.
FALCES. Hijo de Témeno. Cuad. 18, p. 258; 130 *b*; **192**; 301 *b*.
FALECO. Héroe de Ambracia. **192**.
Falerios (ciudad de Italia central). 221 *a*; 358 *a*; 536 *a*.
FALERO. Argonauta. 22 *a*; 47 *b*; **192**; 307 *b*.
Falero (ciudad de Ática). 134 *a*; 192 *a*; 298 *b*.
FALIAS. Cuad. 17, p. 256.
Faliscos (pueblo). 221 *a*.
FAMA. **192**; 212 *a*.
FAMES. **192**.
FANO. 47 *b*.
FANOTEO. V. *Panopeo*.
FANTES. Hijo de Egipto. 126 *b*.
FAÓN. Héroe de Lesbos. **192**.
FÁRAX. 99 *b*.
FÁRNACE. 104 *b*.
FARO. Héroe. **193**; 233 *a*.
Faros (isla de —). 233 *a*; 351 *a*; 439 *a*; 456 *b*.
FARTIS. Danaide. 126 *b*
Faselis (ciudad de Licia). 103 *b*; 302 *a*.
FASIS. Hijo de Helio. 386 *a*.
Fasis (Dios y río). 48 *b*; **193**; 384 *b*; 386 *a*. Ciudad de Cólquide. 149 *a*.
FASÍTEA. Hija de Leos. 314 *b*.
FASO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
FATA. 408 *a*.
FATUM. **193**. V. *Destino*.
FAUNA. **193**.
FAUNO. 71 *b*; 107 *b*; 143 *b*; 189 *b*; **193**; 193 *a*; 209 *a*; 260 *a*; 308 *b*; 328 *b*; 333 *a*; 383 *b*; 403 *b*; 428 *a*; 481 *a*.
Hijos de —: 4 *b*; 63 *a*.
FAUNOS. 193 *b*.
FAUSTINO. **194**.
FAUSTO. 159 *b*.
FÁUSTULO. **194**; 194 *a*; 384 *a*; 466 *b*; 470 *a*.
Esposa de —: 2 *a*.
FEA. **194**; **506** *b*.
Feacios (pueblo). 19 *a*; 50 *b*; 97 *b*; **194**; 195 *a*; 268 *a*; 371 *b*; 372 *a*; 422 *a*; 533 *a*.
FÉAX. 1) Hijo de Posidón. 97 *b*; 194 *b*; **195**.
2) Piloto de Teseo. **195**.
FEBE. Titánide. Cuad. 6, p. 105; 14, p. 212; 36, p. 520; 57 *a*; 96 *b*; **195**; 211 *b*; 315 *b*; 427 *b*; 521 *b*.
2) Leucípide. Cuad. 19, p. 280; 142 *a* **195**; 279 *a*; 279 *b*; 316 *b*; 423 *a*.
3) Hija de Helio. 235 *a*.
4) Hija de Leda. 301 *b*.
5) Meleágride. 343 *a*.
FEBO. 51 *a*; **195**.
FEBRIS. **195**.
Februalia (fiestas). 195 *b*.
FEBRUO. **195**.
Feciales (colegio romano). 300 *a*; 383 *a*.
FEDIMO. Nióbida. 381 *b*.
FEDRA. Hija de Minos. Cuad. 28, p. 360; **195**; 273 *a*; 359 *b*; 400 *b*; 507 *b*; 509 *b*.
Hijos de —: 3 *a*; 133 *b*.
Fegea (ciudad de Arcadia = Psófide). 196 *a*; 459 *b*.
FEGEO. Rey de Psófide. Cuad. 38, p. 540; 3 *b*; 16 *a*; 21 *a*; 22 *b*; **196**; 207 *a*; 345 *b*; 500 *a*.
FÉLIX. 159 *b*.
Felsina (ciudad de Etruria). 63 *a*.
FEMIO. 120 *a*; 501 *b*.
FEMÓNOE. Hija de Apolo. **196**.
FENEO. Hijo de Melas. Cuad. 27, p. 344; 515 *a*.
Feneo (ciudad de Arcadia). 132 *b*; 178 *b*; 283 *a*; 455 *b*.
FÉNICE. Hija de Cécrope. 407 *a*.
Fenicia (país). 27 *b*; 196 *a*; 231 *a*; 319 *a*; 494 *a*; 543 *b*.

Fenicios (pueblo). 283 *b*; 347 *b*; 503 *b*.
FÉNIX I. 1) Hijo de Agenor. Cuad. 3, p. 78; 17 *a*; 27 *b*; 79 *a*; 88 *a*; 90 *b*; 104 *a*; 188 *a*; **196**; 319 *a*; 386 *b*; 457 *a*; 484 *b*; 494 *a*; 496 *b*.
2) Maestro de Aquiles. 39 *b*; 40 *a*; 67 *a*; **196**; 343 *b*; 375 *b*; 529 *a*; 529 *b*.
FÉNIX II (ave). **196**.
FENO. Cuad. 22, p. 303; 303 *a*; 539 *b*.
FENODAMANTE. 151 *a*.
FEO. Híade. 266 *a*.
FEREA. Nombre de Hécate. **197**.
Feras (ciudad de Mesenia). 22 *b*; 279 *b*.
(ciudad de Tesalia). 6 *b*; 37 *a*; 197 *b*.
FEREBEA. Ateniense. **197**.
FERECLO. Hijo de Harmónides. **197**.
FEREMÓN. 161 *a*.
FERENTINA. **197**.
FEREO. Hijo de Eneo. 158 *a*.
FERES. 1) Cuad. 1, p. 8; 21, p. 296; 7 *a*; 71 *a*; 118 *a*; **197**; 324 *b*; 349 *a*; 416 *a*; 519 *a*.
2) Hijo de Jasón. Cuad. 21, p. 296; **197**; 288 *a*; 337 *b*; 353 *b*.
FERONIA. 169 *b*; **198**.
FERUSA. Nereida. 377 *a*.
FESILE. Híade. 266 *a*.
FESTO. **198**; 471 *b*; 539 *b*.
Festo (ciudad de Creta). 198 *a*; 209 *b*; 281 *a*; 285 *b*.
FÍALO. 145 *b*.
FIDALEA. 71 *b*.
Fidenas (ciudad de Italia). 276 *b*.
FIDES. **198**; 383 *b*; 469 *a*.
FIDIPO. Hijo de Tésalo. **198**; 505 *a*.
FIDÓN. Rey de Argos. 346 *b*.
Figalia (ciudad de Arcadia). 185 *b*.
FÍGALO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Fílacas (en Tesalia). 198 *b*; 283 *a*; 340 *b*; 437 *a*; 457 *b*.
FILÁCIDES. 199 *a*.
FÍLACO. 1) Hijo de Deyón. Cuad. 20, p. 282; 71 *a*; 110 *a*; 175 *a*; **198**; 283 *a*; 340 *b*; 358 *b*; 437 *a*.
2) Héroe de Delfos. **198**.
3) Troyano. 313 *a*.
FILAMÓN. 451 *b*.
FILANDRO. Hijo de Apolo. **198**.
FILANTE. 1) Rey tesproto. **199**; 522 *a*.
2) Padre de Polimela 1. 181 *b*; **199**; 442 *b*.
3) Rey de los dríopes. **199**; 273 *b*.
4) Padre de Hípotes. Cuad. 30, p. 424; **199**; 259 *a*; 273 *b*; 313 *a*.
FILECIO. **199**.
FILECME. 33 *a*.
FILEMÓN. Hijo de Príamo. 452 *b*.
FILEMÓN. 64 *b*.
FILEO. 1) Hijo (o hermano) de Eurísaces. 186 *b*.
2) Hijo de Múnico 2. 367 *b*.
FILEO. 1) Hijo de Augias. 64 *a*; **199**; 250 *b*; 340 *a*; 442 *a*; 517 *a*.
2) Rey de Tracia. 200 *a*.
FILIO. Héroe etolio. 102 *b*; **199**.
FÍLIRA. 1) Madre de Quirón. Cuad. 36, p. 520; 40 *a*; 96 *a*; 211 *a*; 385 *b*; 462 *b*.
2) Esposa del Peneo. Cuad. 23, p. 307; 307 *a*; 420 *b*.
3) Esposa de Nauplio 2. 371 *a*.
FILIS. 3 *a*; 133 *b*; **200**.
FILOBIA. 3 *a*.
FILOCTETES. Hijo de Peante. 15 *a*; 47 *b*; 67 *a*; 81 *a*; 130 *a*; 138 *b*; 151 *b*; 159 *a*; 200 *b*; 234 *a*; 256 *b*; 329 *a*; 338 *b*; 350 *b*; 375 *b*; 409 *b*; 413 *b*; 430 *a*; 437 *a*; 529 *b*.
FILODAMÍA. Danaide. 126 *b*.
FILÓDICE. Madre de las Leucípides. Cuad. 19, p. 280; 317 *a*.
FILOLAO. Hijo de Minos. Cuad. 28, p. 360; 185 *a*; **201**; 359 *b*; 373 *b*.
FILÓMACA. Hija de Anfión. 416 *b*.
FILOMELA. 1) Hija de Pandión 1. Cuad. 12, p. 166; 75 *b*; 165 *b*; **202**; 302 *b*; 404 *b*; 454 *a*; 549 *b*.
2) Hija de Áctor. 6 *b*.
FILOMELIDES. Rey de Lesbos. **202**; 529 *a*.
FILOMELO. Hijo de Yasión. **202**.
FILÓNIDE. Hija de Heósforo. 237 *b*.
2) Hija de Deyón. 198 *b*.
FILÓNOE. Hija de Yóbates. Cuad. 34, p. 485; 70 *b*; 273 *a*; 542 *a*.
FILÓNOE. Hija de Tindáreo. Cuad. 2, p. 14; 19, p. 280; 110 *b*; 230 *a*; 517 *a*.
FILÓNOME. Hija de Trágaso. 102 *a*.
FILÓNOME. Hija de Níctimo. 320 *b*; 410 *a*.
FILÓNOMO. Hijo de Electrión. Cuad. 30, p. 424.
FILOTES. La Ternura. 383 *a*; **202**.
FILOTIS. **202**.
FILOTO. 54 *b*; 382 *a*.
FINEO. 1) Hijo de Licaón 2. 319 *b*; **203**.
2) Hermano de Cefeo. 27 *b*; 49 *a*; 70 *b*; **203**; 426 *b*; 468 *a*.
3) Rey de Tracia. Cuad. 7, p. 128; 12, p. 166; 72 *a*; 72 *b*; 90 *b*; 109 *a*; **203**; 224 *a*; 280 *b*; 282 *b*; 333 *a*; 405 *a*; 408 *a*; 427 *b*; 435 *a*.
FISCO. 327 *b*.
FISIO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
FITÁLIDAS. 203 *b*; 506 *b*.
FÍTALO. Héroe ático. **203**.
FITES. 208 *a*.
FITIO. Hijo de Orestes. 389 *a*.
FITO. Sibila. 479 *b*.
FIX. Cuad. 31, p. 446; 165 *a*; **203**.
Flamines. 383 *a*.
FLEGETONTE. Río infernal. **204**.
Flegia (ciudad de Beocia). 204 *a*.
FLEGIAS. Hijo de Ares. Cuad. 20, p. 282; 34, p. 485; 56 *a*; 115 *b*; **204**; 215 *a*; 222 *a*; 292 *b*; 293 *b*; 307 *b*; 321 *b*; 380 *a*.
Flegieos (pueblo de Beocia, etc.). 33 *b*; 153 *b*; 198 *b*; 204 *a*; 206 *b*; 330 *b*.
FLEGONTE. Caballo de Helio. 235 *b*.
Flegras. V. *Campos Flegreos*. 214 *a*; 250 *b*.
FLIANTE. Hijo de Dioniso. Cuad. 20, p. 282; 22, p. 303; 204; 358 *b*.
Argonauta. 47 *b*.
FLÍO. 91 *b*.
FLIUNTE. 492 *a*.
Fliunte (ciudad de Argólide). 204 *b*; 431 *b*; 485 *b*.
FLÓGEO. 1) Caballo de los Dioscuros. 224 *b*.
2) Caballo de Diomedes. 437 *b*.
FLOGIO. Hijo de Deímaco. **204**.
FLORA. **204**.
Floralia. 205 *a*.
FOBIO. 33 *a*; 207 *b*.
FOBO. 11 *b*; 44 *b*; **205**; 509 *a*.
Focenses (pueblo). 175 *b*; 304 *b*; 394 *a*.
Fócide (país). 79 *a*; 147 *b*; 153 *b*; 179 *b*; 202 *a*; 204 *a*; 205 *a*; 205 *b*; 206 *b*; 286 *a*; 291 *a*; 389 *b*; 407 *a*; 478 *b*; 523 *a*.
FOCO. 1) Padre de Calírroe. **205**.

2) Epónimo de Fócide. Cuad. 34, p. 485; 34 *b*; **205**; 394 *a*; 523 *a*.
3) Hijo de Éaco y Psámate. Cuad. 29, p. 406; 6 *b*; 57 *a*; 120 *a*; 144 *a*; 179 *b*; 187 *b*; **205**; 407 *a*; 415 *a*; 429 *b*; 458 *a*.
FOLO. 96 *a*; **205**; 244 *a*; 252 *a*; 268 *a*; 378 *a*; 430 *a*; 480 *b*.
Fóloe (montaña de Élide). 74 *b*; 205 *b*; 252 *b*.
FONS. **206**; 296 *b*; 544 *b*.
Fontinalis (puerta de Roma). 206 *a*.
FONTO. V. *Fons*.
FORBANTE. 1) Hijo de Lapites. Cuad. 23, p. 307; 24, p. 312; 6 *a*; 63 *b*; 173 *a*; 181 *a*; **206**; 307 *b*; 314 *b*; 339 *b*; 423 *b*.
2) Hijo de Argos. Cuad. 38, p. 540; 39, p. 541; 176 *b*; **206**; 343 *a*; 354 *b*; 458 *a*; 524 *a*.
3) Pirata. **206**.
4) Maestro de Teseo. **206**.
5) Troyano. 287 *a*; 469 *b*.
Forbante (río). 38 *a*.
FORBO. V. *Forbante* 1.
FORCIS. Cuad. 14, p. 212; 31, p. 446; 99 *b*; 165 *a*; 173 *a*; **206**; 211 *b*; 217 *b*; 218 *b*; 264 *b*; 302 *a*; 377 *b*; 426 *b*; 440 *b*; 446 *b*; 483 *b*; 523 *b*.
FORCO. V. *Forcis*.
Formias (ciudad de Italia central). 304 *a*; 315 *a*; 532 *a*.
FORMIÓN. Héroe espartano. **207**.
FÓRNAX. **207**.
Foro Boario (en Roma). 77 *a*; 189 *b*; 318 *b*; 335 *a*; 447 *a*.
Foro de la Paz (en Roma). 413 *a*.
Foro Romano (en Roma). 122 *b*; 142 *a*; 194 *b*; 276 *b*; 296 *b*; 408 *a*; 470 *a*; 536 *b*; 544 *a*.
FORONEO. Hijo de Ínaco. Cuad. 38, p. 540; 34 *b*; 122 *a*; 188 *a*; 196 *a*; **207**; 212 *b*; 225 *b*; 267 *b*; 288 *a*; 326 *b*; 345 *b*; 356 *a*; 381 *b*; 414 *a*; 448 *a*.
FORS. **207**.
FORTUNA. **207**. V. *Tique*.
FÓSFORO. Estrella. **207**; 265 *a*; 328 *a*.
FRÁSIMO. 165 *b*; 449 *a*.
FRASIO. Adivino. 75 *a*; **207**.
2) Hijo de Neleo. 374 *b*.
FRASTOR. 1) Hijo de Edipo. 306 *b*; 542 *a*.
2) Hijo de Pelasgo. 369 *a*.
FREATIS (bahía del Ática). 513 *a*.
Frigia (país de Asia Menor). 26 *a*; 32 *a*; 59 *b*; 61 *a*; 68 *a*; 69 *b*; 100 *a*; 113 *a*; 123 *a*; 125 *b*; 140 *a*; 217 *a*; 227 *a*; 269 *b*; 279 *b*; 287 *b*; 327 *a*; 332 *a*; 333 *b*; 355 *b*; 356 *a*; 357 *b*; 361 *b*; 369 *a*; 394 *a*; 411 *a*; 472 *a*; 478 *b*; 480 *a*; 491 *a*; 538 *b*.
FRIGIO. **207**.
FRIMONDAS. 98 *a*.
FRIXO. 1) Hijo de Atamante. Cuad. 32, p. 450; 6 *b*; 46 *b*; 58 *b*; 82 *a*; 108 *b*; 133 *a*; 149 *a*; 203 *a*; **208**; 218 *b*; 221 *b*; 229 *b*; 262 *a*; 311 *a*; 318 *a*; 331 *a*; 333 *a*; 337 *a*; 343 *a*; 374 *a*; 449 *a*.
Carnero de —: 502 *b*.
2) Centauro. 252 *b*.
FRÓNIME. Madre de Bato. 69 *a*; **208**.
FRONTIS. 1) Hijo de Frixo. Cuad. 32, p. 450; 46 *b*; 82 *a*; 109 *a*; 208 *a*.
2) Piloto de Menelao. 351 *a*.
3) Esposa de Pántoo. 407 *b*; 439 *a*.
FRURARQUIDAS. 271 *a*.
Fucino (lago de Italia). 32 *a*.
FUERZA (= *BIA*). 400 *a*; 545 *b*.
Furfo (ciudad de Italia central). 198 *a*.
FURIAS. 169 *b*; 180 *b*; **208**. 437 *b*.
FURRINA. **208**.

G

Gabio (ciudad del Lacio). 194 *b*; 384 *b*; 470 *a*.
Gades (ciudad de Hispania). 213 *b*; 352 *a*; 513 *b*.
Gaeta (ciudad de Italia). 92 *a*; 532 *a*.
Galacia. V. *Gálatas*.
GÁLATA. **209**.
Gálatas (pueblo). 209 *a*; 209 *b*; 220 *b*.
GALATEA. 1) Nereida. 4 *b*; **209**; 377 *a*; 441 *a*.
2) Hija de Euritio. **209**.
GÁLATES. **209**.
GALAXAURA. Oceánide. 385 *b*.
GALENE. Nereida. 377 *a*.
GALEOTES. **210**.
GALESO. **210**.
Galia (país). 209 *a*; 246 *b*.
Galos (pueblo). 67 *b*; 434 *a*; 493 *a*.
GALINTIAS. **210**; 240 *a*; 275 *b*.
GANGES. **210**.
Ganges (río). 210 *b*; 298 *a*.
GANIMEDES. Hijo de Tros. Cuad. 7, p. 128; 83 *b*; 171 *b*; 186 *a*; **210**; 224 *b*; 249 *b*; 287 *a*; 287 *b*; 307 *a*; 359 *b*; 491 *b*; 526 *a*; 549 *a*.
GARAMANTE. 1) Hijo de Apolo. 2 *a*.
2) V. *Cafauro*. 80 *a*.
Garamantes (pueblo de África). 540 *a*.
GÁRANO. 77 *b*; **211**; 466 *a*.
Gargano (montaña de Italia). 82 *a*.
Gargeto (lugar del Ática). 507 *b*.
GARMATONE. **211**.
GAVANES. **211**.
GEA. Cuad. 6, p. 121; 12, p. 166; 31, p. 446; 36, p. 520; 131 *b*; **211**; 238 *a*; 248 *b*; 320 *a*; 356 *a*; 363 *b*; 373 *b*; 500 *a*; 511 *b*; 547 *b*.
Hijos de —: 33 *a*; 39 *a*; 52 *b*; 57 *a*; 96 *b*; 99 *b*; 120 *b*; 125 *b*; 139 *b*; 165 *a*; 165 *b*; 195 *a*; 206 *b*; 214 *a*; 225 *b*; 235 *b*; 270 *b*; 296 *b*; 302 *a*; 324 *b*; 332 *a*; 367 *b*; 377 *b*; 386 *a*; 387 *a*; 403 *b*; 446 *b*; 465 *b*; 493 *b*; 494 *a*; 516 *a*; 521 *b*; 534 *b*.
Oráculos de —: 59 *b*; 465 *b*.
Gela (ciudad de Sicilia). 302 *a*.
GELANOR. Cuad. 38, p. 540; 127 *a*; 176 *b*; **212**.
GELO. **212**.
GELONO. 165 *a*; 174 *a*.
Gelono (pueblo y ciudad de Escitia). 165 *a*.
GENETOR. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
GENIO. 193 *a*. **213**.
GENIO JOVIAL. 489 *a*.
GÉNOO. Hijo de Neoptólemo. 313 *b*.
GENUCIO CIPO. **106**.
GÉRANA. **213**.
GERAS. La Vejez. 202 *b*; 383 *a*.
Gerenio (ciudad de Mesenia). 329 *b*; 378 *b*.
Germal (cumbre NO. del Palatino). 384 *a*; 469 *b*.
GERIONES. Cuad. 31, p. 446; 83 *b*; 97 *b*; 119 *a*; **213**.
Perro de —: 165 *a*; 394 *b*.
Bueyes de: 22 *a*; 77 *a*; 95 *b*; 171 *a*; 187 *a*; 187 *b*; 209 *a*; 246 *a*; 251 *a*; 260 *a*; 302 *a*; 308 *a*; 316 *a*; 324 *b*; 352 *a*; 363 *a*; 379 *a*; 543 *a*.
Getas (pueblo). 88 *b*; 223 *b*; 524 *b*.

Gétulos (pueblo de África). 540 *a*.
Gías. 1) Compañero de Eneas. **213**.
2) Latino. **213**.
Gíes. V. *Giges* 1.
Gigante. Padre de Ísqueno. 292 *a*.
Gigantes. Cuad. 14, p. 212; 54 *a*; 125 *b*; 141 *a*; 150 *b*; 185 *a*; 187 *a*; 211 *b*; **214**; 239 *a*; 250 *b*; 273 *a*; 276 *a*; 358 *a*; 372 *a*; 379 *a*; 387 *b*; 393 *a*; 400 *a*; 428 *a*; 438 *a*; 446 *b*; 467 *b*; 547 *b*. V. *Gigantomaquia*.
Gigantomaquia. 19 *b*; 37 *b*; 54 *a*; 60 *a*; 61 *b*; 70 *b*; 141 *a*; 149 *b*; 178 *b*; 187 *b*; 228 *b*; 239 *a*; 250 *b*; 254 *a*; 261 *b*; 278 *a*; 428 *a*; 438 *a*; 446 *b*; 467 *a*; 474 *b*; 507 *a*; 547 *b*.
Giges. 1) Gigante. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 180 *b*; 211 *b*; **215**; 225 *b*; 493 *b*.
2) Rey de Lidia. **215**.
Gílgamo (= *Gilgamés*). 478 *b*.
Girno. 422 *a*.
Girtón. **215**.
Girtón (ciudad de Tesalia). 215 *a*.
Glauce. 1) Nereida. Cuad. 29, p. 406; **215**; 377 *a*; 415 *a*.
2) Hija del rey Creonte. 116 *b*; **215**; 297 *b*.
3) Hija de Cicreo. 103 *b*; 496 *a*.
4) Danaide. 126 *b*.
Glaucia. Hija del Escamandro. **215**.
2) Pléyade. 435 *b*.
Glaucipe. 1) Danaide. 126 *b*.
2) Madre de Hécuba. 227 *a*.
Glauco. 1) Hijo de Antenor. 32 *b*; **215**; 273 *a*; 494 *b*.
2) Hijo de Hipóloco. Cuad. 34, p. 485; 96 *b*; 138 *b*; 173 *b*; **215**; 273 *a*.
3) Hijo de Sísifo. Cuad. 34, p. 485; **216**; 222 *a*; 311 *a*; 354 *a*; 417 *a*; 431 *a*; 486 *a*; 492 *b*.
4) Hijo de Antedón. 108 *a*; 173 *a*; **216**; 266 *b*; 448 *b*; 481 *b*.
5) Hijo de Minos. Cuad. 28, p. 360; 27 *a*; 56 *a*; 123 *b*; **216**; 359 *b*; 366 *b*; 442 *a*.
6) Rey de Mesenia. 163 *b*; 279 *b*.
7) Hijo de Areto. 362 *a*.
8) Hijo de Príamo. 452 *b*; 513 *a*.
Glaucónome. Nereida. 377 *a*.
Gleno. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 18, p. 258; 241 *b*; 339 *b*.
Glifio. **217**.
Glisante (pueblo de Beocia). 163 *a*; 205 *a*; 305 *a*.
Golfo Jónico. 289 *b*.
Golfo Sarónico. 474 *b*.
Gordias. **217**.
Gordio (ciudad de Frigia). 217 *a*.
Górgaso. Hijo de Macaón. 329 *b*; 379 *b*.
Gorge. 1) Hija de Eneo. Cuad. 27, p. 344; 135 *b*; 138 *b*; 158 *a*; **217**; 343 *a*; 394 *b*; 523 *a*; 515 *a*.
2) Esposa de Corinto. **217**.
3) Danaide. 126 *b*.
Gorgira. 39 *a*.
Gorgitión. Hijo de Príamo. Cuad. 33, p. 452; 452 *b*; 513 *a*.
Gorgo. 27 *b*; 56 *a*; 61 *a*; 94 *a*; 99 *b*; 213 *b*.
Gorgófone. 1) Hija de Perseo. Cuad. 5, p. 105; 19, p. 280; 30, p. 434; 37, p. 530; 145 *b*; **217**; 317 *a*; 325 *b*; 423 *a*; 517 *a*.
2) Danaide. 126 *b*.
Gorgófono. Hijo de Electrión. Cuad. 30, p. 424; **217**.
Gorgona. Cuad. 31, p. 446; **217**; 219 *b*; 247 *b*; 361 *b*; 413 *b*; 426 *a*.
Gorgopis. Esposa de Atamante. **218**.
Gorgopis (lago). 217 *a*.
Gortína (ciudad de Creta). 74 *a*; 188 *b*; 281 *a*; 464 *b*; 494 *a*; 495 *b*.
Gortinia (= Cortona). 534 *a*.
Gortis. 179 *a*; 352 *b*; 464 *b*; 495 *b*.
Gracias. V. *Cárites*. 87 *b*.
Gración. Gigante. 54 *a*; 214 *b*.
Graico. 505 *a*.
Gran Bretaña (país). 95 *b*; 104 *b*; 247 *b*.
Gránico. **218**.
Gránico (río indeterminado). 385 *b*.
Grayas. Cuad. 31, p. 446; 99 *b*; **218**; 206 *b*; 426 *b*.
Grifos. **219**.
Grinio (ciudad). 219 *b*.
Grino. 186 *a*; **219**.
Guneo. **219**; 307 *a*.

H

Hades. Cuad. 36, p. 520; 77 *a*; 97 *a*; 121 *a*; 141 *a*; 142 *a*; 214 *b*; **220**; 247 *b*; 261 *b*; 291 *b*; 316 *b*; 352 *a*; 392 *a*; 413 *b*; 432 *b*; 436 *b*; 465 *b*; 486 *a*; 493 *b*; 510 *a*; 545 *b*; 547 *b*.
— *y Perséfone:* 51 *b*; 95 *a*; 99 *b*; 131 *b*; 132 *a*; 181 *b*; 291 *b*; 425 *a*.
Casco de —: 45 *a*; 101 *a*; 214 *b*; 219 *a*; 261 *b*; 273 *a*; 426 *b*; 547 *b*.
Rebaños de —: 213 *b*; 246 *a*; 347 *b*; 351 *b*.
Piedad de —: 115 *b*.
Hagnias. Padre de Tifis. 47 *a*; 515 *b*.
Hagno. **221**.
Halcíone. 216 *a*; 481 *b*.
V. también *Alcíone*.
Haleso. **221**.
Halia. 1) De Rodas. **221**; 447 *a*; 448 *b*; 468 *a*; 499 *b*.
2) Nereida. **221**; 377 *a*.
3) De Lidia. 324 *b*.
Haliacmón. 1) Río de Macedonia. **221**; 385 *b*.
2) Héroe de Tirinto. **221**.
3) Río de Argólide (= *Ínaco*). 288 *b*. V. *Carmanor*.
Haliarto. Cuad. 34, p. 485; **221**; 449 *a*; 504 *b*.
Haliarto (ciudad de Beocia). 221 *b*; 332 *b*; 449 *a*; 499 *b*; 504 *b*.
Halias. **222**.
Halicarnaso (ciudad de Caria). 33 *a*.
Halífero. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Halimede. Nereida. 125 *b*; 377 *a*.
Halirrotio. 45 *a*; **222**.
Halio. 531 *a*.
Halis (Dios-río). 483 *a*.
Halmo. Cuad. 20, p. 242; 34, p. 485; 204 *a*; **222**.
Halmones (lugar de Beocia = Olmones). 222 *a*.
Halo (ciudad de Tesalia). V. *Alo*.
Halócrates. Cuad. 17, p. 256.
Halos Pyrgos (ciudad de Etruria). 222 *a*.
Hals. **222**.
Hamadríade. 86 *b*; 395 *b*.
Hamadríades. 86 *b*; 120 *a*; 143 *a*; **222**; 381 *a*; 408 *a*; 466 *a*; 472 *b*; 484 *b*.
Harmonía. Hija de Zeus. Cuad. 3, p. 78; 7, p. 128; 25, p. 322; 40, p. 549; 11 *b*; 16 *a*;

24 *b*; 44 *b*; 79 *b*; 154 *a*; 163 *b*; **222**; 287 *a*; 367 *b*; 439 *b*; 476 *a*; 541 *a*.
Collar de —: 3 *b*; 28 *a*; 79 *b*; 83 *b*; 168 *b*; 443 *b*.
Vestido de —: 21 *b*; 79 *b*; 83 *b*; 87 *b*; 168 *b*; 443 *b*; 504 *b*.
HARMÓNIDE. Hija de Polifides. 441 *a*.
HARMÓNIDES. **223**; 197 *b*.
HARMÓTOE. 1) Madre de Aedón. 11 *a*; 109 *b*.
2) Esposa de Pandáreo. 404 *a*.
Harpagio (lugar de Misia). 211 *a*.
HÁRPAGO. 1) Caballo de Diomedes. 437 *b*.
2) Caballo de los Dioscuros. 224 *b*.
HARPALEO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
HARPÁLICE. 1) Hija de Harpálico 1. **223**.
2) Hija de Clímeno 3. 110 *a*; **223**.
3) Enamorada de Ificles. **223**.
HARPÁLICO. 1) Padre de Harpálice 1. **223**; 223 *a*.
2) Hijo de Licaón 2. **223**; 319 *b*.
3) Compañero de Eneas. **223**.
4) Maestro de Heracles. **223**.
HARPALIÓN. 1) Hijo de Pilémenes. **223**; 353 *b*; 429 *b*.
2) Hijo de Aricelo. **224**.
HÁRPASO. 110 *b*.
HARPE. 110 *b*.
Harpía (ciudad de Iliria). 69 *a*.
HARPÍAS. Cuad. 31, p. 446; 49 *a*; 68 *a*; 72 *a*; 73 *a*; 94 *b*; 98 *b*; 153 *b*; 203 *a*; 212 *a*; **224**; 291 *a*; 404 *a*; 437 *b*; 494 *a*.
HARPINA. 158 *b*; **224**.
Harpina (lugar de Élide). 224 *b*.
HARPIRIA. **224**.
Harpis (río del Peloponeso). 224 *a*.
HEBE. Cuad. 17, p. 256; 36, p. 520; 40, p. 549; 44 *b*; 210 *b*; **224**; 238 *a*; 257 *a*; 287 *a*; 300 *b*; 543 *b*; 548 *a*; 549 *a*.
HEBRO. 237 *a*.
Hebro (río de Tracia = Maritza). 237 *a*.
HECAERGO. **224**.
HÉCALE. **225**; 507 *a*.
HECAMEDE. **225**; 329 *a*; 379 *a*.
HÉCATE. Cuad. 16, p. 236; 31, p. 446; 57 *a*; 107 *a*; 132 *a*; 149 *a*; 155 *b*; 173 *a*; 197 *b*; 210 *b*; 214 *b*; **225**; 285 *a*; 336 *b*; 427 *b*.
HECÁTERO. **225**.
HECATONQUIROS. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 85 *a*; 101 *b*; 120 *b*; 150 *b*; 211 *b*; 215 *a*; **225**; 493 *b*; 521 *b*; 534 *b*; 547 *b*.
Hecatonquiria (ciudad imaginaria de Macedonia). 225 *b*.
HÉCTOR. Cuad. 33, p. 452; 27 *a*; 34 *a*; 42 *a*; 45 *a*; 57 *a*; 65 *b*; 66 *a*; 89 *b*; 97 *a*; 98 *b*; 114 *a*; 129 *a*; 130 *a*; 142 *b*; 156 *a*; 172 *a*; 175 *b*; 216 *a*; **225**; 227 *a*; 231 *b*; 234 *a*; 281 *a*; 313 *a*; 322 *b*; 347 *b*; 350 *b*; 357 *b*; 363 *a*; 376 *a*; 395 *b*; 409 *b*; 412 *b*; 421 *a*; 437 *b*; 439 *a*; 444 *b*; 452 *b*; 453 *a*; 457 *b*; 512 *a*; 513 *a*; 514 *a*; 546 *b*.
HÉCUBA. Cuad. 33, p. 452; 36 *b*; 89 *b*; 103 *b*; 118 *b*; 130 *a*; 172 *a*; 225 *b*; **227**; 231 *b*; 233 *b*; 233 *b*; 234 *a*; 287 *a*; 305 *b*; 408 *a*; 440 *a*; 444 *a*; 444 *b*; 452 *b*; 453 *a*; 474 *a*; 496 *b*; 525 *b*; 531 *a*.
HEDONEO (rey de Epiro). 432 *b*.
HEFESTO. Cuad. 12, p. 166; 36, p. 520; 40, p. 549; 121 *a*; **228**; 490 *a*; 537 *b*; 547 *b*; 548 *b*.
Amores: 11 *b*; 60 *b*; 76 *a*; 167 *b*.
Celos: 11 *b*; 22 *a*; 412 *a*.
Hijos: 17 *b*; 47 *b*; 76 *b*; 97 *b*; 165 *b*; 181 *a*; 400 *b*; 402 *a*; 423 *b*; 430 *a*; 464 *a*.
Objetos forjados por: 40 *b*; 79 *b*; 211 *a*; 222 *b*; 243 *a*; 245 *a*; 490 *a*; 511 *b*.
Instrumentos: 11 *a*.
— *en Troya:* 42 *a*; 172 *b*.
Atribuciones: 132 *b*; 181 *a*.
Varios: 49 *b*; 50 *b*; 51 *b*; 60 *a*; 93 *a*; 185 *b*; 198 *a*; 207 *a*; 214 *b*; 238 *a*; 247 *a*; 287 *a*; 336 *b*; 358 *a*; 393 *b*; 405 *b*; 412 *a*; 455 *a*; 505 *b*; 511 *b*; 516 *a*.
HEGELEO. **229**; 343 *a*.
HEGETORIA. Ninfa de Rodas. 235 *a*; 388 *b*.
HEGETORO. Pirata de Naxos. 285 *a*; 403 *b*.
Hélade (región de Tesalia). 460 *b*.
HELE. Hija de Atamante. Cuad. 32, p. 450; 58 *b*; 149 *a*; 208 *a*; **229**; 262 *a*; 311 *a*; 318 *a*; 374 *a*; 421 *b*.
— *y el carnero:* 502 *b*.
HELÉN. 1) Hijo de Deucalión. Cuad. 8, p. 134; 110 *a*; 142 *b*; 160 *a*; **229**; 495 *b*.
2) Hijo de Ptío. 460 *a*.
3) Hijo de Prometeo. 455 *a*.
HELENA. Cuad. 2, p. 14; 13, p. 177; 19, p. 280; 33, p. 452; 40, p. 549; 12 *a*; 13 *a*; 84 *a*; 110 *b*; 141 *b*; **229**; 517 *a*; 531 *a*; 548 *b*.
— *y Teseo:* 3 *a*; 181 *b*; 129 *a*; 155 *b*; 285 *a*; 432 *a*; 509 *b*.
Helenio (planta): 85 *b*; 134 *b*; 233 *a*.
— *y Paris:* 91 *b*; 115 *a*; 159 *a*; 197 *b*; 215 *b*; 223 *a*; 238 *b*; 280 *b*; 397 *a*; 398 *b*; 409 *a*; 445 *b*; 457 *a*.
— *y Aquiles:* 41 *b*; 43 *a*; 182 *a*; 308 *a*.
Pretendientes: 13 *b*; 16 *a*; 29 *a*; 138 *b*; 154 *b*; 175 *b*; 177 *b*; 198 *a*; 200 *b*; 219 *b*; 278 *b*; 281 *a*; 314 *a*; 328 *a*; 340 *a*; 353 *b*; 382 *a*; 412 *b*; 418 *b*; 436 *b*; 444 *a*; 445 *a*; 457 *b*; 490 *b*; 522 *a*; 528 *b*; 539 *a*.
Castigo: 67 *a*; 351 *a*; 445 *a*.
Después de su muerte: 64 *b*; 316 *b*.
Varios: 85 *b*; 130 *a*; 134 *b*; 193 *a*; 262 *b*; 305 *b*; 311 *b*; 339 *a*; 349 *a*; 349 *b*; 365 *b*; 367 *b*; 375 *a*; 380 *a*; 397 *a*; 423 *a*; 437 *b*; 439 *a*; 440 *b*; 502 *a*; 517 *b*; 523 *b*.
HELENA. Hija de Helena. Cuad. 13, p. 177; 233 *b*.
HÉLENO. 1) Hijo de Príamo. Cuad. 33, p. 452; 27 *a*; 81 *a*; 85 *b*; 89 *b*; 130 *a*; 157 *a*; 201 *a*; 228 *a*; 232 *a*; **233**; 350 *b*; 365 *a*; 375 *b*; 376 *a*; 397 *b*; 409 *a*; 418 *a*; 452 *b*; 529 *b*.
2) Griego muerto por Héctor. 226 *a*.
HELEO. 1) Hijo de Perseo. Cuad. 30, p. 424; 30 *b*; **234**.
2) Hijo de Pélope. 272 *b*.
Helesponto (mar). 229 *b*.
HELÍADAS (hijos). Cuad. 16, p. 236; 97 *b*; **234**; 468 *a*; 524 *a*.
HELÍADES (hijas). Cuad. 16, p. 236; 110 *a*; **235**; 191 *b*; 304 *a*.
HELICAÓN. Hijo de Antenor. Cuad. 33, p. 452; **235**; 305 *b*; 355 *b*; 494 *b*; 531 *a*.
HELIA. Hija de Helio. 235 *a*.
HÉLICE. 1) Hija de Selino. **235**; 290 *a*; 476 *a*.
2) Nodriza de Zeus. 105 *b*; **235**.
Hélice (ciudad de Acaya). 521 *a*.
HELICÓN. 108 *b*.
Helicón (montaña de Beocia). 23 *a*; 87 *a*; 121 *b*; 241 *b*; 243 *a*; 271 *b*; 368 *a*; 414 *a*; 428 *b*; 431 *b*.
HELIO. El Sol. Cuad. 16, p. 236; 36, p. 520; 68 *b*; 161 *b*; 229 *a*; **235**; 270 *b*; 336 *b*;

378 *b*; 428 *a*; 448 *a*; 468 *a*; 514 *a*; 535 *a*.
Amores: 6 *a*; 111 *b*; 318 *b*.
Hijos: 24 *a*; 63 *b*; 83 *a*; 97 *b*; 107 *a*; 110 *a*; 149 *a*; 191 *a*; 193 *a*; 195 *b*; 234 *b*; 245 *a*; 304 *a*; 329 *b*; 388 *b*; 386 *a*; 403 *b*; 411 *b*; 427 *b*; 475 *b*; 524 *a*; 539 *a*.
Heliópolis (ciudad de Egipto). 197 *a*.
HELISÓN. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
HÉLIX. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Helo (ciudad de Laconia). 234 *b*.
HELORO. Hijo de Istro. 292 *b*.
HÉMERA. 86 *a*; 180 *b*; **236**; 411 *a*; 534 *b*.
HEMÍCINES. **236**.
HEMÍTEA. 1) Hija de Estáfilo. 176 *a*; **236**; 326 *b*; 410 *b*; 467 *a*.
2) Hija de Cicno 2. 102 *a*; **236**; 501 *b*; 502 *a*.
HEMO. 1) Boréada. Cuad. 12, p. 166; **237**.
2) Ataca a Bizancio. 71 *b*; **237**.
3) Compañero de Télefo. **237**.
Hemo (montaña de Tracia). 237 *a*; 516 *b*.
HEMÓN. 1) Hijo de Creonte 2. Cuad. 9, p. 149; 33 *b*; 116 *b*; 148 *a*; 184 *b*; **237**; 352 *b*.
2) Hijo de Pelasgo. **237**.
3) Hijo de Cadmo. Cuad. 3, p. 78; **237**.
4) Hijo de Toante. Cuad. 27, p. 344; **237**; 394 *b*.
5) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Hemonia (= Tesalia). 237 *b*; 414 *b*.
(Ciudad de Arcadia). 237 *b*.
HENÍOQUE. 174 *a*.
HEÓSFORO. Cuad. 14, p. 212; 31, p. 446; **237**; 198 *b*; 207 *b*.
Heptáporo (río de Misia). 385 *b*.
HERA. Cuad. 36, p. 520; 40, p. 549; 121 *a*; 220 *a*; 465 *b*; 500 *a*; 512 *b*; 521 *b*.
Matrimonio con Zeus: 248 *b*; 264 *b*; 461 *a*; 500 *a*; 512 *b*; 548 *a*.
Hierogamias: 18 *a*; 108 *b*; 500 *a*.
— *en el Ida:* 12 *a*; 409 *a*.
— *ataca a Zeus:* 36 *b*; 150 *b*; 447 *b*; 548 *b*.
Fiestas: 272 *a*.
— *y Heracles:* 24 *b*; 30 *b*; 86 *b*; 186 *b*; 210 *a*; 228 *a*; 240 *a*; 241 *b*; 243 *a*; 245 *b*; 246 *a*; 251 *a*; 257 *a*; 275 *b*; 282 *b*; 302 *a*; 339 *a*.
Hijos: 44 *b*; 87 *b*; 93 *a*; 121 *a*; 123 *b*; 185 *a*; 224 *b*; 228 *a*; 287 *a*; 516 *a*.
Venganzas de —: 10 *b*; 19 *a*; 20 *a*; 34 *a*; 35 *a*; 46 *b*; 54 *a*; 59 *a*; 84 *a*; 90 *b*; 123 *b*; 140 *a*; 161 *b*; 174 *b*; 213 *a*; 231 *a*; 237 *a*; 262 *a*; 266 *a*; 286 *b*; 289 *b*; 297 *a*; 298 *b*; 302 *a*; 303 *b*; 310 *b*; 313 *a*; 315 *b*; 318 *a*; 331 *a*; 350 *a*; 351 *b*; 393 *a*; 404 *a*; 416 *b*; 429 *a*; 453 *b*; 476 *a*; 480 *a*; 516 *a*; 518 *b*; 519 *b*; 538 *a*; 545 *a*.
Varios: 23 *a*; 50 *b*; 96 *a*; 109 *b*; 131 *a*; 138 *a*; 170 *b*; 179 *a*; 180 *a*; 207 *a*; 214 *b*; 265 *a*; 276 *b*; 291 *a*; 324 *b*; 334 *a*; 374 *a*; 415 *b*; 427 *a*; 434 *a*; 446 *b*; 448 *a*; 449 *b*; 456 *b*; 467 *b*; 511 *b*; 518 *b*.
Hera Argiva: 7 *a*; 25 *b*; 182 *a*; 207 *a*; 288 *a*; 289 *a*; 525 *b*.
Hera Lacinia: 302 *a*.
Heraclea del Ponto (ciudad). 247 *b*; 357 *b*.
Heraclea Minoa (ciudad de Sicilia). 353 *b*; 360 *b*.
Heracleo (arroyo). 431 *a*.
HERACLES. Cuad. 10, p. 153; 17, p. 256; 18, p. 258; 30, p. 424; 40, p. 549, 161 *a*; **239-257**; 505 *b*; 548 *b*.
Genealogía: 20 *a*; 30 *b*; 94 *b*; 282 *b*; 313 *a*; 320 *a*; 425 *b*.
Infancia: 30 *b*; 65 *a*; 209 *a*; 223 *b*; **239**; 275 *b*; 282 *b*; 326 *a*; 510 *b*; 513 *b*.
Arco y flechas: 81 *a*; 187 *b*; 200 *b*; 234 *a*; 243 *a*; 375 *a*; 413 *b*; 463 *a*; 513 *b*; 529 *b*.
Hijos: 22 *a*; 34 *b*; 63 *a*; 63 *b*; 82 *b*; 95 *b*; 145 *b*; 165 *a*; 174 *a*; 179 *a*; 198 *a*; 199 *a*; 229 *a*; 268 *a*; 273 *b*; 304 *a*; 343 *a*; 346 *b*; 352 *a*; 362 *b*; 376 *a*; 381 *b*; 387 *b*; 400 *a*; 400 *b*; 425 *b*; 445 *a*; 431 *b*; 459 *b*; 496 *b*; 519 *b*; 522 *a*; 542 *a*; 571 *a*.
Locura: 117 *b*; 186 *b*; 187 *b*; 239 *b*; 242 *a*; 321 *b*; 339 *a*; 511 *a*.
Compañeros de —: 19 *b*; 21 *b*; 82 *b*; 161 *a*; 177 *a*; 204 *b*; 320 *a*; 492 *a*; 496 *a*.
— *y las Amazonas:* 24 *b*; 177 *a*; 185 *a*; 246 *a*; 272 *b*; 322 *b*; 342 *a*; 373 *b*; 445 *b*.
— *y Anteo:* 33 *a*; 364 *b*; 517 *b*.
— *y los hijos de Ares:* 45 *b*.
— *y los Argonautas:* 47 *b*; 48 *b*; 496 *a*.
— *y Atenea:* 60 *a*.
— *y Augias:* 63 *b*; 64 *a*; 135 *a*; 314 *b*; 442 *a*; 492 *a*.
— *y Busiris:* 74 *b*; 284 *a*.
— *y la Cierva:* 55 *a*; 489 *a*.
— *y los Centauros:* 96 *a*; 183 *a*; 187 *a*; 205 *b*; 268 *a*; 378 *a*; 430 *a*; 463 *a*.
— *y los Cercopes:* 98 *a*; 340 *a*.
— *en Cos:* 82 *a*; 186 *a*.
— *y Cicno:* 45 *a*; 52 *a*; 102 *b*; 431 *b*.
— *y Deyanira:* 38 *b*; 158 *a*; 483 *b*.
— *en Delfos:* 36 *a*.
— *y Diomedes:* 138 *a*.
— *contra Élide:* 52 *a*; 64 *a*.
— *en los Infiernos:* 55 *a*; 89 *a*; 97 *a*; 135 *b*; 220 *b*; 345 *a*; 352 *a*; 432 *b*; 510 *a*.
— *y Euristeo:* 59 *b*; 114 *a*; 186 *b*.
— *y Éurito:* 523 *b*; 543 *a*.
— *y Geriones:* 22 *a*; 86 *b*; 121 *b*; 134 *b*; 171 *a*; 173 *a*; 179 *b*; 189 *b*; 209 *a*; 213 *b*; 214 *a*; 302 *a*; 308 *a*; 308 *b*; 316 *a*; 324 *b*; 352 *a*; 385 *a*; 394 *b*; 431 *b*.
Gigantomaquia: 19 *b*; 54 *a*; 149 *b*; 214 *a*; 215 *a*; 446 *b*; 474 *b*.
— *y las Hespérides:* 168 *a*; 302 *a*; 377 *b*; 385 *a*; 455 *b*; 500 *b*.
— *y los Lapitas:* 115 *b*; 152 *b*.
— *en Lerna:* 86 *b*; 243 *b*; 366 *b*.
— *y Litierses:* 125 *b*; 327 *a*.
— *y la Muerte:* 7 *a*; 18 *b*.
— *en el Eta:* 200 *b*; 320 *a*; 413 *b*.
— *y Ónfale:* 255 *a*; 388 *a*; 506 *b*.
— *en Troya:* 63 *b*; 66 *b*; 218 *b*; 264 *a*; 306 *b*; 387 *a*; 416 *a*; 445 *b*.
Divinización: 224 *b*; 349 *a*.
Santuarios: 286 *a*; 542 *b*.
Varios: 59 *b*; 72 *b*; 82 *a*; 94 *a*; 102 *b*; 110 *a*; 116 *a*; 117 *a*; 139 *a*; 158 *a*; 165 *a*; 167 *a*; 171 *b*; 177 *a*; 179 *b*; 183 *b*; 187 *b*; 199 *a*; 199 *b*; 213 *b*; 218 *b*; 228 *a*; 238 *a*; 238 *b*; 262 *a*; 267 *b*; 271 *b*; 277 *b*; 278 *b*; 286 *a*; 307 *a*; 307 *b*; 308 *b*; 311 *b*; 316 *a*; 320 *a*; 322 *b*; 330 *b*; 339 *a*; 340 *a*; 357 *b*; 359 *b*; 361 *b*; 362 *b*; 364 *b*; 373 *b*; 374 *b*; 378 *b*; 388 *a*; 394 *a*; 417 *a*; 423 *a*; 430 *a*; 442 *a*; 455 *b*; 457 *b*; 475 *b*; 480 *b*; 486 *b*; 495 *a*; 504 *a*; 506 *a*; 506 *b*; 507 *a*; 510 *b*; 517 *a*; 519 *a*; 540 *b*; 543 *a*; 543 *b*.
HERACLES DEL IDA. 110 *a*.
HERACLES EL DÁCTILO. 124 *a*.

HERACLIDAS. Cuad. 18, p. 258; 53 *a*; 62 *b*; 88 *b*; 114 *a*; 130 *a*; 134 *b*; 152 *a*; 192 *a*; 229 *b*; 240 *a*; 251 *b*; **257**; 273 *b*; 310 *b*; 320 *b*; 324 *b*; 330 *b*; 342 *b*; 343 *a*; 346 *b*; 354 *a*; 394 *a*; 421 *b*; 441 *b*; 454 *a*; 500 *b*; 503 *b*; 543 *a*; 548 *a*.
« Regreso » de los —: 106 *b*; 112 *b*; 117 *b*; 164 *a*; 354 *a*; 374 *b*; 395 *a*; 407 *a*; 434 *b*; 481 *a*; 509 *a*; 519 *b*; 521 *a*; 522 *a*; 523 *a*.
HÉRCINA. **260**.
HÉRCULES. 2 *a*; 72 *a*; 77 *a*; 88 *a*; 189 *b*; 193 *b*; 211 *a*; 239 *a*; **260**; 308 *b*; 335 *a*; 400 *b*; 466 *a*; 481 *a*.
HEREEO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
HERMAFRODITO. **260**; 454 *a*.
HERMES. Cuad. 22, p. 302; 25, p. 322; 37, p. 530; 40, p. 549; 61 *b*; 77 *a*; **261**; 335 *b*; 353 *a*.
Estatua de —: 162 *a*.
Infancia: 2 *b*; 104 *a*.
Amores: 2 *a*; 17 *b*; 64 *b*; 74 *b*; 114 *b*; 129 *b*; 143 *b*; 180 *a*; 198 *b*; 291 *a*; 362 *b*; 380 *a*; 381 *a*; 401 *b*; 462 *a*.
Venganza de —: 17 *b*; 441 *b*.
Hijos de —: 90 *b*; 93 *b*; 99 *a*; 103 *b*; 112 *b*; 125 *a*; 125 *b*; 138 *a*; 143 *b*; 155 *a*; 170 *b*; 171 *b*; 181 *b*; 188 *a*; 189 *a*; 198 *b*; 199 *a*; 260 *b*; 263 *b*; 291 *a*; 326 *a*; 380 *a*; 403 *a*; 437 *b*; 442 *b*; 454 *a*; 473 *b*; 480 *b*.
Mensajero de Zeus: 12 *a*; 46 *a*; 62 *b*; 83 *b*; 135 *a*; 140 *a*; 163 *a*; 224 *a*; 289 *b*; 321 *b*; 331 *a*; 351 *b*; 409 *a*; 441 *b*; 461 *a*; 462 *a*; 491 *b*; 532 *b*.
— *conduce las almas*: 20 *b*; 170 *b*.
Robo de los bueyes: 68 *b*.
— *y la lira*. 29 *b*; 37 *a*.
— *y la magia*. 107 *b*.
Sandalias: 218 *a*.
Varios: 23 *a*; 32 *a*; 58 *b*; 69 *b*; 118 *b*; 127 *a*; 131 *a*; 178 *a*; 188 *a*; 208 *a*; 214 *b*; 219 *a*; 240 *b*; 243 *a*; 247 *b*; 267 *a*; 273 *a*; 275 *a*; 290 *b*; 362 *b*; 394 *b*; 404 *a*; 405 *a*; 426 *a*; 427 *a*; 457 *a*; 508 *b*; 516 *a*; 527 *b*; 547 *b*.
HERMES TRISMEGISTO. 121 *b*.
HERMÍONE. Cuad. 15, p. 232; 111 *a*; 154 *b*; 230 *b*; 231 *a*; **262**; 339 *a*; 349 *b*; 365 *a*; 376 *a*; 380 *a*; 391 *a*; 409 *a*; 416 *a*; 517 *b*; 519 *b*.
Hermione (ciudad de Argólide). 122 *a*; 132 *a*; 252 *a*.
HERMO. 1) Compañero de Teseo. **263**; 486 *b*.
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.
Hermo (río de Lidia). 268 *a*; 366 *b*; 384 *b*.
HERMÓCARES. **263**.
HERO. **263**; 311 *a*.
HERÓDICE. 106 *b*.
HERÓEILA. **263**; 479 *a*.
HERSE. Hija de Cécrope. Cuad. 4, p. 92; 17 *b*; 93 *b*; 262 *b*; **263**; 407 *a*.
HERSILIA. 65 *a*; **263**; 276 *b*; 462 *b*; 470 *b*; 488 *a*.
HESÍODO. 352 *b*; 393 *a*; 407 *a*.
HESÍONE. 1) Oceánide. **264**.
2) Esposa de Nauplio 2. **264**.
3) Hija de Laomedonte. Cuad. 7, p. 128; 29; p. 406; 151 *a*; 249 *b*; **264**; 287 *a*; 306 *a*; 306 *b*; 452 *b*; 496 *b*; 512 *b*.
HESPERARETUSA. Hespéride. 248 *b*; 264 *b*.
HESPERIA. Hespéride. 264 *b*.
Hesperia (país de Occidente). 151 *b*.
HESPÉRIDES. 74 *b*; 99 *b*; 206 *b*; 213 *b*; 248 *b*; **264**; 347 *b*; 365 *b*; 383 *a*; 500 *b*.
Jardín de las —: 58 *a*; 238 *a*; 270 *b*.
Dragón de las —: 99 *b*; 165 *a*; 248 *b*; 302 *a*.
País de las —: 61 *b*; 168 *a*; 242 *b*; 253 *a*; 253 *b*; 374 *a*; 500 *b*; 512 *b*.
Manzanas de oro de las —: 58 *a*; 60 *a*; 187 *a*; 248 *b*; 455 *b*; 501 *a*; 543 *a*.
HÉSPERIS. 61 *b*; 364 *b*.
HÉSPERO. 61 *b*; **265**; 269 *a*.
HESTIA. Cuad. **36**, p. 520; 121 *a*; 131 *a*; 220 *a*; **265**; 465 *b*; 537 *a*.
Heudono (río de Caria = *Eudono*). 301 *b*.
Hía (= Hiámpolis, ciudad de Fócide). 266 *b*.
Hiacintias (fiesta de Esparta). 192 *a*.
HIACÍNTIDES. 26 *b*; **265**.
HIACINTO. Cuad. 5, p. 105; 36 *b*; 105 *b*; **265**; 428 *b*.
Hiacinto (colina). 265 *b*.
HÍADES. 61 *b*; 140 *a*; **266**; 266 *b*; 435 *b*.
HIAGNIS. 333 *b*.
HÍAMO. Hijo de Licoro. Cuad. 8, p. 134; 131 *a*; **266**; 323 *b*; 343 *a*.
HIANTE. Hijo de Atlante. 61 *b*; **266**; 266 *a*; 435 *b*.
HIÁNTIDAS. 456 *a*.
HIÁPATE. 476 *b*.
HIBRIS. *Desmesura*. 170 *a*; **266**; 403 *b*.
HICETAÓN. Cuad. 7, p. 128; 304 *a*; 355 *b*.
HIDASPE. 476 *b*.
HIDNE. **266**.
HIDRA (de Lerna). Cuad. 31, p. 446; 97 *b*; 165 *a*; 243 *b*; **266**; 430 *a*; 516 *b*; 542 *b*. V. *Lerna*.
HÍERA. Esposa de Télefo. **267**; 382 *a*; 497 *b*; 519 *b*.
HIÉRAX. 1) **267**.
2) **267**.
HIEREA. 292 *a*.
HIEROMNEME. Cuad. 7, p. 128; 482 *a*.
HIETO. De Argos. **267**.
Hieto (ciudad de Beocia). 267 *a*.
HIGÍA. 56 *b*; **267**; 403 *b*; 541 *a*; 541 *b*.
HILAÍRA. Leucípide. Cuad. 19, p. 280; 142 *a*; 195 *b*; **267**; 279 *a*; 279 *b*; 316 *b*; 423 *a*.
HILAS. 47 *b*; 48 *b*; 72 *b*; 94 *b*; **267**; 381 *a*; 517 *b*.
HILEBIA. Esposa de Lirco. **267**; 326 *b*.
HILEO. Centauro. 58 *a*; 96 *b*; **267**.
Hileos (pueblo de Epiro). 268 *a*.
HILO. Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 18, p. 358; 48 *a*; 135 *b*; 152 *a*; 164 *a*; 183 *b*; 252 *a*; 255 *a*; 256 *b*; 257 *b*; **268**; 313 *b*; 320 *b*; 346 *b*; 394 *b*; 438 *a*; 500 *b*; 543 *b*.
HILÓNOME. Centauresa. 104 *a*; **268**.
HIMALIA. **268**.
HIMENEO. 68 *b*; 261 *a*; **268**; 331 *a*; 539 *a*.
Hímera (ciudad de Sicilia). 231 *b*.
HÍMERO. 1) « Deseo ». **269**; 449 *a*.
2) Hijo de Laomedonte. Cuad. 5, p. 105; 175 *b*; 301 *b*.
HIMNO. Pastor de Frigia. 159 *b*; **269**; 279 *b*.
HIPÁLCIMO. 48 *a*; 418 *b*.
HIPALMO. Hijo de Pélope. 47 *b*; 272 *b*; 418 *b*.
HÍPALO. 241 *a*.
HÍPASO. 1) Hijo de Admeto. 7 *b*; 47 *b*.
2) Hijo de Ceix. 94 *b*.
3) Hijo de Pélope. 272 *b*.
4) Hijo de Leucipe. 299 *b*.
HIPE. Hija de Quirón. **269**; 341 *b*; 440 *b*.
HIPEO. Cuad. 17, p. 256.

Hiperasia (ciudad de Acaya). 441 *a*.
HIPERASIO. 47 *b*.
HIPERBIO. Hijo de Egipto. 127 *a*.
HIPERBÓREOS. 35 *b*; 52 *a*; 61 *b*; 110 *b*; 193 *b*; 210 *a*; 219 *a*; 224 *b*; 236 *b*; 244 *b*; 248 *b*; 249 *a*; **269**; 308 *b*; 315 *b*; 356 *b*; 499 *b*.
HIPERENOR. 1) Hijo de Posidón. Cuad. 25, p. 322.
2) Uno de los Espartoi. 79 *b*; 175 *b*.
3) Troyano. 350 *b*; 407 *b*.
HÍPERES. 435 *b*.
HIPERFANTE. Cuad. 20, p. 282; 147 *a*; 184 *b*; 310 *b*.
Hiperia (país de los Feacios). 195 *a*; 372 *a*.
HIPERIÓN. 1) Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 16, p. 236; 36, p. 520; 68 *b*; 161 *b*; 180 *b*; 211 *b*; 235 *b*; **270**; 400 *a*; 475 *b*; 514 *a*; 535 *a*.
2) Hijo de Príamo. 452 *b*.
HIPERIPE. 1) Danaide. 127 *a*.
2) Hija de Múnico 2. 367 *b*.
HIPERLAO. Hijo de Melas. Cuad. 27, p. 344; 515 *a*.
HIPERMESTRA. 1) Danaide. Cuad. 30, p. 424; 1 *a*; 5 *a*; 126 *b*; **270**; 325 *a*; 425 *b*; 451 *a*.
2) Hija de Testio. Cuad. 24, p. 312; **271**; 311 *a*; 511 *b*.
3) Hija de Tespio. Cuad. 1, p. 8; 28 *a*; **271**; 387 *a*.
HIPÉROCO. 1) Hiperbóreo. 270 *b*; **271**.
2) Hijo de Príamo. 452 *b*; 531 *a*.
3) Padre de Enómao. 158 *b*; 178 *a*.
HIPÉROQUE. 270 *a*.
HIPNO. 250 *a*; **271**; 383 *a*; 491 *a*.
HIPO. 1) Hija de Escédaso. **271**.
2) Oceánide. 385 *b*.
3) = Ocírroe 3. 386 *a*.
HIPÓCIGO. Cuad. 17, p. 256.
HIPOCOONTE. Cuad. 5, p. 105; 94 *a*; 145 *b*; 155 *b*; 161 *a*; 251 *a*; **271**; 277 *b*; 278 *a*; 283 *a*; 311 *b*; 316 *a*; 320 *b*; 419 *a*; 509 *b*; 517 *a*; 548 *b*.
HIPOCORISTES. Hijo de Egipto. 127 *a*.
HIPÓCRATES. 56 *b*.
Hipocrene (fuente). 87 *a*; **271**; 368 *a*; 414 *a*.
HIPODAMANTE. 1) Padre de Perimele 3. 38 *b*; 425 *a*.
2) Hijo de Príamo. 452 *b*.
HIPODAMÍA. 1) Hija de Enómao. Cuad. 2, p. 14; 3 *b*; 18 *a*; 48 *a*; 62 *b*; 82 *b*; 116 *a*; 119 *b*; 136 *b*; 158 *b*; **271**; 333 *a*; 362 *b*; 418 *a*; 426 *a*; 434 *a*; 436 *a*; 439 *b*; 444 *a*; 492 *a*; 515 *b*; 524 *a*.
2) Hija de Adrasto. Cuad. 1, p. 8; 23, p. 307; 10 *b*; 96 *b*; **271**; 432 *a*.
3) Briseida. 73 *b*.
4) Hija de Anquises, 32 *b*; 156 *a*.
5) Esposa de Autónoo. 3 *b*.
6) Danaide. 126 *b*.
7) Meleágride. 343 *a*.
8) Otras. 196 *b*.
HIPÓDAMO. Troyano. 531 *a*.
HIPÓDICE. Danaide. 127 *a*.
HIPÓDROMO. Cuad. 17, p. 256.
HIPÓLITA. 1) Amazona. 24 *b*; 187 *a*; 195 *b*; 246 *a*; **272**; 341 *b*.
2) H. *Creteida*, esposa de Acasto. 4 *b*; 118 *a*.
3) Nodriza de Mirra. 7 *b*.
4) Hija de Dexámeno. 175 *b*; 353 *a*.
HIPÓLITO. 1) Hijo de Teseo. 56 *a*; 136 *b*; 195 *b*; **272**; 323 *a*; 434 *b*; 510 *b*; 537 *b*.
2) Gigante. **273**; 214 *b*; 261 *b*.
3) Hijo de Egipto. 126 *b*.
4) Padre de Lacestades. 301 *b*; 471 *b*.
HIPÓLOGO. 1) Hijo de Belerofonte. Cuad. 34, p. 485; 70 *b*; **273**.
2) Hijo de Antenor. 215 *b*; **273**.
3) Cuad. 17, p. 256.
HIPOMEDONTE. Hijo de Aristómaco. Cuad. 1, p. 8; 10 *a*; **273**.
HIPOMEDUSA. Danaide. 126 *b*.
HIPÓMENES. 1) Hijo de Megareo. 58 *a*; **273**; 340 *a*.
2) Ateniense. 313 *a*.
HIPÓNOE. Nereida. 377 *a*.
HIPÓNOME. 542 *a*.
HIPÓNOO. 1) Cuad. 13, p. 177; 86 *a*.
2) Hijo de Príamo. 227 *a*; 452 *b*.
3) Rey de Oleno, de Etolia. 158 *a*; 422 *b*; 514 *b*.
4) Héroe tracio. 441 *b*.
HIPÓSTRATO. 1) Troyano. 151 *a*.
2) 158 *a*; 422 *b*.
Hipotas (ciudad de Beocia). 205 *a*.
HÍPOTES. 1) Heraclida. Cuad. 30, p. 424; 22 *a*; 34 *b*; 88 *b*; 199 *a*; 259 *a*; **273**; 313 *a*.
2) Hijo de Creonte. **273**; 338 *b*.
3) Troyano. 151 *a*.
HIPOTIÓN. 1) Centauro. 252 *b*.
2) Troyano. 353 *b*.
HIPÓTOE. 1) Cuad. 30, p. 424; **274**; 327 *a*; 459 *b*; 488 *b*.
2) Hija de Pelias. Cuad. 21, p. 296; 416 *b*.
3) Cuad. 2, p. 14; 418 *a*.
4) Nereida. 377 *a*.
HIPÓTOO. 1) Padre de Épito. 163 *b*; 497 *a*.
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.
3) Pretendiente de Hipodamía. 159 *a*.
4) Hijo de Príamo. 452 *b*.
5) Hijo de Leto. 430 *a*.
HIPOTOONTE. 23 *b*; 355 *b*.
HIPOTOONTIDAS. 23 *b*; 355 *b*.
HIPSAS. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
HIPSENOR. 185 *b*.
HIPSEO. Cuad. 23, p. 307; 52 *a*; 59 *b*; 108 *a*; 118 *a*; 307 *a*; 318 *a*; 420 *a*; 501 *a*; 524 *a*.
HIPSICREONTE. Héroe de Mileto. **274**.
HIPSÍPILA. Hija de Toante. Cuad. 21, p. **296**; 28 *a*; 183 *b*; **274**; 324 *b*; 445 *b*; 515 *a*; 522 *b*.
HIPSÍPILO. 304 *a*.
HIRIA. 12 *b*.
Hiria (ciudad de Beocia). 275 *a*; 321 *b*; 525 *b*.
HIRIEO. Padre de Nicteo. Cuad. 25, p. 322; 12 *b*; **275**; 321 *a*; 380 *a*; 393 *a*.
Tesoro de —: 525 *b*.
Hirieos (pueblo). 104 *b*.
HIRMINE. Cuad. 16, p. 236; 6 *a*; 64 *a*; 206 *b*.
HIRNETO. Hija de Témeno. Cuad. 18, p. 258; 130 *b*; **275**; 500 *b*.
HIRPI SORANI. **275**; 487 *b*.
HIRTEO. 452 *b*.
HISTORIS. Hija de Tiresias. **275**.
Histos (puerto de Creta). 106 *a*.
HODÉDOCO. Padre de Oileo. 387 *a*.
HODITES. Cuad. 17, p. 256; 18, p. 258.
HÓMADO. Centauro. 252 *b*.
HOMERO. 114 *a*; 120 *a*; 352 *b*; 393 *a*; 407 *a*; 490 *a*; 499 *a*.
HOMOLIPO. Cuad. 17, p. 256.
HOMOLOEO. Nióbida. **275**.

HOMONOIA. La Concordia. **275**.
HONOS. La Virtud. **275**.
HOPLADAMO. Gigante. **276**.
HOPLEO. 1) Cuad. 11, p. 164.
2) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
HOPLES. 82 *a*; 150 *a*; 355 *a*.
HORACIO. 1) Del bosque de Arsia. **276**.
2) H. Cocles. **276**.
3) Campeón de Roma. **276**; 299 *a*.
HORA QUIRINI. 264 *a*; 462 *b*.
HORAS. Cuad. 40, p. 549, 11 *b*; 52 *b*; 80 *b*; 273 *b*; **276**; 364 *a*; 500 *b*.
HORCO. 168 *a*.
HORO. 1) Dios egipcio. 291 *b*; 361 *b*.
2) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
HOSTILIO. Marido de Hersilia. 263 *b*.
HOSTIO. Padre de Tulo Hostilio. **276**.
HOSTO HOSTILIO. 276 *b*.

I

Iberia (país). 522 *a*.
ICADIO. 1) Hermano de Yápige. **277**; 540 *a*.
2) De Corfú. 419 *a*.
Icaria (isla). 278 *b*.
Icaria (país de Italia). 495 *a*.
ICARIO. 1) Ateniense. Padre de Erígone. 168 *b*; **277**; 352 *b*; 411 *a*.
2) Hijo de Perieres. Cuad. 5, p. 105; 19, p. 280; 37, p. 530; 145 *b*; 217 *a*; 251 *a*; 271 *b*; **277**; 316 *b*; 373 *a*; 403 *a*; 419 *a*; 422 *a*; 423 *a*; 438 *a*; 517 *a*; 517 *b*; 523 *a*.
3) Campesino latino. 159 *b*.
ICARO. 1) 130 *a*; 254 *b*; **278**; 422 *a*.
2) Rey de Caria. 503 *a*.
ICMALIO. **278**.
ICO. 109 *a*.
ICTIOCENTAUROS. 96 *b*; **278**.
IDA. 1) Hija de Meliseo. **278**.
2) Hija de Coribante. **279**; 320 *b*.
Ida (montaña de Creta). 24 *a*; 95 *a*; 117 *b*; 124 *a*; 280 *b*; 346 *a*; 360 *b*; 512 *b*; 546 *b*.
Ida (montaña de Tróade). 12 *a*; 32 *b*; 37 *a*; 41 *b*; 67 *a*; 84 *a*; 124 *b*; 156 *a*; 156 *b*; 211 *a*; 227 *b*; 232 *a*; 234 *a*, 238 *a*, 260 *b*; 262 *a*; 263 *b*; 280 *b*; 287 *b*; 395 *b*; 398 *a*; 408 *a*; 512 *b*; 541 *b*.
Idalio (montaña y ciudad de Chipre). 9 *a*.
IDAS. 1) Hijo de Afareo. Cuad. 19, p. 280; 36 *b*; 47 *a*; 109 *a*; 141 *b*; 145 *b*; 189 *b*; 279 *b*; 317 *a*; 325 *a*; 333 *b*; 344 *b*; 411 *b*; 423 *a*; 497 *b*; 509 *b*.
2) Dáctilo. 124 *b*.
3) Hijo de Egipto. 127 *a*.
IDEA. 1) Madre de Teucro 1. Cuad. 7, p. 128; 127 *b*; 172 *b*; **280**; 512 *b*.
2) Hija de Dárdano. Cuad. 7, p. 128; 109 *a*; 127 *b*; 203 *b*; **280**.
3) Esposa de Feneo. 282 *b*; 333 *a*.
IDEO. 1) Hijo de Príamo. **280**.
2) Hijo de Paris. Cuad. 15, p. 232; **280**.
3) Cochero de Príamo. **280**.
4) Hijo de Dares. **280**.
5) Coribante. 113 *a*; **280**.
6) Curete. 123 *a*.
7) Hijo de Dárdano. **280**.
IDÍA. 1) Oceánide. 385 *b*.
2) Cuad. 16, p. 236; 149 *a*; **280**; 336 *b*.
IDMÓN. 1) (Adivino). Argonauta. Cuad. 1, p. 8; 1 *b*; 47 *a*; 48 *a*; 49 *b*; 279 *a*; **281**; 322 *b*.
2) De Colofón. 43 *b*.
3) Hijo de Egipto. 127 *a*.
IDÓMENE. 1) Cuad. 1, p. 8; 21, p. 296; 1 *a*; 197 *b*; 340 *b*.
2) Cuad. 1, p. 8; 21, p. 296.
IDOMENEO. 1) Rey de Creta. Cuad. 28, p. 360; 90 *a*; 156 *a*; **281**; 283 *b*; 317 *b*; 353 *b*; 364 *b*; 371 *a*; 448 *a*.
2) Hijo de Príamo. 232 *a*; 452 *b*.
IDÓTEA. 1) Hija de Proteo. **282**; 351 *a*; 457 *a*.
2) Hija de Éurito. 71 *b*; 91 *b*; **282**; 358 *a*.
3) Esposa de Fineo. **282**.
4) Ninfa. 503 *a*.
IFEO. Troyano. 412 *b*.
IFIANASA. 1) Prétide. Cuad. 1, p. 8; **282**; 341 *a*; 449 *b*.
2) Hija de Agamenón. Cuad. 2, p. 14; 13 *b*; **282**.
3) Esposa de Endimión. **282**.
IFIANIRA. 1) Esposa de Melampo. Cuad. 1, p. 8; 13, p. 177; 340 *b*.
2) Hija de Oícles. Cuad. 1, p. 8; 387 *a*.
IFICLES. Hermano de Heracles. Cuad. 30, p. 424; 20 *a*; 30 *b*; 48 *a*; 74 *b*; 86 *a*; 117 *b*; 223 *b*; 240 *a*; 240 *b*; 241 *b*; 250 *b*; 251 *b*; 275 *b*; **282**; 339 *b*; 344 *b*; 455 *b*; 504 *a*; 542 *b*; 543 *b*.
IFICLO. 1) Hijo de Fílaco. Cuad. 20, p. 282; 47 *b*; 110 *a*; 198 *b*; **283**; 306 *b*; 340 *b*; 425 *a*; 437 *a*; 457 *b*.
2) Hijo de Testio. Cuad. 24, p. 312; 47 *b*; **283**; 316 *b*; 511 *b*.
3) Hijo de Idomeneo. 281 *b*; **283**.
4) De Rodas. **283**.
IFIDAMENTE. 1) Hijo de Antenor. **283**; 494 *b*.
2) Hijo del rey Busiris. 75 *a*; **283**.
IFIGENIA. 1) Hija de Agamenón. Cuad. 2, p. 14; 15, p. 232; 13 *b*; 15 *a*; 29 *b*; 41 *a*; 43 *a*; 54 *a*; 81 *a*; 111 *a*; 119 *b*; 138 *b*; 154 *b*; 170 *a*; 230 *b*; 233 *b*; 282 *b*; **284**; 298 *a*; 316 *b*; 351 *b*; 389 *a*; 390 *b*; 489 *b*; 523 *a*; 529 *a*.
2) Hija de Criseida. 119 *b*.
IFIMEDIA. Hija de Tríope. Cuad. 11, p. 164; 23 *a*; **285**; 403 *b*; 448 *b*.
IFIMEDONTE. Hijo de Euristeo. Cuad. 30, p. 424; 257 *b*.
IFIMEDUSA. Danaide. 126 *b*.
IFÍNOE. 1) Hija de Alcátoo. 18 *b*; 431 *b*.
2) Hermana de Eetión. 119 *a*.
3) Esposa de Anteo. 253 *b*. V. *Autónoe*.
4) Hija de Niso. 340 *a*; 382 *b*.
5) Prétide. 341 *a*; 449 *b*.
6) Madre de Dédalo. 356 *a*.
I) IFIS. 1) Hijo de Alector. Cuad. 30, p. 177; 28 *a*; 177 *a*; 189 *a*; **285**; 443 *b*.
2) Hermano de Euristeo. Cuad. 30, p. 424; 48 *a*; 177 *b*; **285**.
3) Amante de Anaxáreta. 26 *a*; **285**.
II) IFIS. 1) Hija de Tespio. **285**.
2) Cautiva de Patroclo. **285**.
3) Doncella cretense. **285**; 540 *a*.
4) Hija de Pélope. 420 *a*.
ÍFITO. 1) Hijo de Náubolo. 47 *b*; 175 *b*; **286**.
2) Hijo de Éurito 2. 47 *b*; 187 *b*; 251 *a*; 253 *a*; 255 *a*; 255 *b*; 262 *a*; **286**; 374 *b*; 442 *a*; 481 *a*; 528 *a*.
3) Muerto por Copreo. 114 *a*; 187 *a*; **286**.
4) Rey de Élide. **286**.
5) V. *Ifis* I, 2.

INGE. **286**; 289 *b*; 428 *b*.
ILIA = Rea Silvia. **286**; 465 *b*.
Ilio (= Troya). 59 *b*; 287 *b*.
Ilio (ciudad del Epiro). 234 *b*.
ILÍONE. Esposa de Polimestor. 130 *b*; 227 *b*; **287**; 442 *b*.
ILIONEO. 1) Nióbida. **287**.
2) Hijo de Forbante. **287**.
3) Compañero de Eneas. **287**.
4) Troyano. **287**. 418 *b*.
Iliria (país). 16 *a*; 69 *a*; 79 *b*; 129 *a*; 209 *b*; 211 *a*; 223 *a*; 248 *b*; 268 *a*; 287 *a*; 298 *a*; 305 *a*; 354 *b*; 367 *a*; 439 *b*; 449 *a*; 468 *b*; 495 *a*.
ILIRIO. 1) Hijo de Cadmo. Cuad. 3, p. 78; 79 *b*; **287**.
2) Hijo de Polifemo. 209 *b*.
Iliso (río del Ática). 72 *a*; 112 *b*; 203 *b*.
ILITÍA. Cuad. 36, p. 520; 40, p. 549; 35 *a*; 44 *b*; 125 *b*; 170 *b*; 171 *b*; 186 *b*; 210 *a*; 224 *b*; 238 *a*; 240 *a*; 270 *a*; 275 *b*; **287**; 315 *b*; 364 *a*; 547 *b*.
ILO. 1) Hijo de Dárdano. Cuad. 7, p. 128; 59 *b*; 83 *b*; 86 *a*; 127 *b*; 161 *b*; **287**; 397 *a*; 491 *b*; 496 *b*; 494 *b*.
2) Hijo de Tros. Cuad. 7, p. 128; 210 *b*; **287**; 306 *a*; 417 *b*; 526 *a*.
3) Hijo de Mérmero. **288**.
IMATIÓN. 469 *a*.
ÍMBRASO. 1) Dios-río de Samos. **288**; 386 *a*.
2) Padre de Píroo. **288**.
IMBRIO. Cuad. 33, p. 452; 513 *a*.
IMBRO. Hijo de Egipto. 126 *b*.
Imbros (isla de Grecia). 319 *a*.
IMEUSIMO. Hijo de Icario 2. Cuad. 19, p. 280; 278 *a*.
ÍNACO. Cuad. 38, p. 540; 25 *a*; 35 *a*; 127 *b*; 196 *a*; 267 *b*; **288**; 289 *b*; 317 *a*; 326 *b*; 345 *b*; 448 *b*; 501 *a*.
Ínaco (río de Argólide). 207 *a*; 221 *b*; 288 *b*.
Inaqueos (pueblo del Peloponeso). 501 *b*.
ÍNCUBOS. **288**.
India (país). 172 *b*; 210 *b*; 219 *a*; 235 *b*; 289 *a*; 324 *b*; 394 *a*; 429 *a*.
Conquista de la —: 140 *b*; 394 *a*; 477 *b*.
INDIGETES (dioses romanos). **288**.
INDO. 1) Epónimo de la India. 210 *b*; **289**.
2) Indio. **289**.
3) Rey de Escitia. **289**.
INFIERNOS. *Héroes en los* —: 7 *a*; 43 *b*; 87 *a*; 127 *a*; 133 *b*; 141 *a*; 144 *b*; 152 *a*; 155 *b*; 181 *b*; 181 *b*; 184 *a*; 204 *a*; 230 *a*; 242 *a*; 242 *b*; 247 *b*; 294 *b*; 338 *a*; 339 *a*; 351 *b*; 360 *b*; 386 *a*; 392 *a*; 402 *b*; 404 *a*; 432 *b*; 459 *a*; 464 *b*; 476 *a*; 479 *b*, 485 *b*; 483 *b*; 491 *b*; 510 *a*; 514 *b*; 518 *a*; 524 *b*; 542 *b*.
Topografía de los —: 39 *a*; 89 *a*; 104 *b*; 112 *a*; 178 *a*; 192 *b*; 204 *a*; 316 *b*; 493 *b*.
Varios: 85 *a*; 97 *a*; 220 *a*; 271 *a*; 316 *b*; 352 *a*; 389 *a*; 402 *b*; 425 *a*; 436 *b*.
INO. Cuad. 3, p. 78; 32, p. 450; 58 *b*; 79 *b*; 140 *a*; 208 *a*; 229 *b*; 238 *b*; 266 *a*; 311 *a*; 313 *b*; 318 *a*; 335 *a*; 401 *a*.
INSOLENCIA. V. *Hibris*. 266 *b*.
INTERCIDONA. 430 *a*.
Io. Cuad. 3, p. 78; 38, p. 540; 39, p. 541; 40, p. 549; 17 *a*; 46 *a*; 71 *b*; 99 *a*; 123 *b*; 161 *b*; 238 *b*; 262 *a*; 267 *a*; 288 *b*; **289**; 291 *b*; 319 *a*; 326 *b*; 380 *b*; 431 *a*; 525 *b*; 541 *a*; 547 *b*.
Io. Cuad. 26, p. 323; 16 *a*.
IÓN. Hijo de Juto. Cuad. 8, p. 134; 12, p. 166; 118 *b*; 130 *b*; 235 *a*; **290**; 355 *a*; 434 *b*; 476 *a*.
Ios (isla de las Cícladas). 120 *b*.
IRA. 180 *b*.
IRBO. 29 *b*.
IRESIA. Nereida. 377 *a*.
IRIS. Cuad. 31, p. 446; 35 *a*; 153 *b*; 168 *b*; 178 *b*; 224 *a*; 226 *b*; **291**; 315 *b*; 350 *a*; 431 *b*; 494 *a*.
IRO. 1) Hijo de Áctor. 47 *b*; **291**; 460 *a*.
2) Mendigo. 34 *b*; 164 *b*; **291**; 533 *a*.
3) De Lesbos. 304 *a*.
ISA. 1) Heroina de Lesbos. **291**; 454 *a*.
2) Nombre de Aquiles. **291**; 323 *a*.
Isa (ciudad de Lesbos). 291 *a*.
ISANDRO. Cuad. 34, p. 485; 70 *b*.
ISIS. 207 *b*; 211 *a*; 285 *b*; 290 *a*; **291**; 331 *a*; 361 *b*; 374 *b*; 454 *a*; 518 *a*.
ISITIQUE. 518 *a*.
ISMARIO. Tebano. 273 *b*.
ISMARO. 183 *a*; 496 *a*; 531 *b*.
Ismaro (ciudad de los Cicones). 103 *a*; 333 *a*.
Isla Blanca. 34 *a*; 43 *a*; 64 *b*; 231 *b*; 233 *b*; 285 *a*; 316 *b*; 413 *a*.
Isla Tiberina (en Roma). **291**; 536 *b*.
Islas Afortunadas. 20 *b*; 37 *b*; 121 *a*; 264 *b*; 321 *a*; 420 *a*; 484 *b*; 498 *b*. V. Índice II.
Islas del Ámbar. V. *Ámbar*.
Islas Lícades (cerca de Eubea). 320 *a*.
ISMENE. 1) Esposa de Argo. Cuad. 39, p. 541; **292**.
2) Hija de Edipo. Cuad. 9, p. 149; 33 *b*; 184 *b*; **292**; 307 *a*; 515 *a*.
ISMENIO. V. *Ismeno* 2.
ISMENO. 1) Dios-río. 56 *b*; **292**; 345 *b*.
2) Hijo de Apolo. **292**; 345 *b*; 502 *a*.
3) Nióbida. **292**; 381 *b*.
Ismeno (río de Beocia). 10 *a*; 28 *b*; 76 *a*.
ISOPLES. Centauro. 252 *b*.
ÍSQUENO. Hijo de Gigante. **292**; 492 *a*.
ISQUÉPOLIS. 18 *a*.
Isquia (isla de Campania). 98 *a*.
ISQUIS. Hijo de Élato. Cuad. 10, p. 153; 56 *a*; 115 *b*; **292**; 307 *b*.
ISTMÍADES. **292**.
Ístmicos (juegos). 174 *a*; 250 *b*; 318 *b*; 346 *a*; 401 *a*; 482 *a*; 486 *a*; 509 *a*.
ISTMIO. Hijo de Glauco. 163 *b*; 279 *b*.
ISTRO. 1) Dios-río. **292**; 385 *b*.
2) Hijo de Dánao. 126 *b*.
Ítaca (isla). 190 *a*; 195 *a*; 206 *b*; 278 *b*; 292 *b*; 314 *a*; 341 *a*; 352 *b*; 432 *a*; 438 *b*; 498 *a*; 498 *b*; 502 *a*; 428 *a*.
ÍTACO. **292**; 438 *b*.
Italia (país). 55 *a*; 69 *b*; 154 *a*; 176 *a*; 246 *b*; 247 *a*; 292 *b*; 326 *a*; 366 *b*; 427 *b*; 437 *a*; 498 *b*; 542 *a*.
— septentrional. 33 *a*; 235 *a*.
— central. V. *Lacio; Etruria*. 129 *a*; 162 *a*; 519 *b*.
— meridional. 32 *b*; 91 *b*; 109 *b*; 139 *a*; 157 *a*; 159 *b*; 162 *a*; 201 *b*; 281 *b*; 302 *a*; 319 *b*; 354 *b*; 362 *b*; 366 *b*; 398 *a*; 427 *b*; 478 *a*; 478 *b*; 523 *a*; 540 *a*.
ÍTALO. 64 *b*; 159 *b*; **292**; 316 *a*; 366 *b*; 467 *a*; 469 *a*; 475 *a*; 479 *b*; 494 *b*.
ÍTILO. Hijo de Ceto. 10 *b*; **293**.
ITIS. Hijo de Procne. 10 *b*; 143 *a*; 202 *a*; **293**.
ITOME. Ninfa de Mesenia. **293**.
Itome (ciudad de Tesalia). 329 *a*.

ITONE. Hija de Lictio. 320 *b*.
ITONO. Hijo de Anfictión. Cuad. 8, p. 134; 28 *b*; 154 *b*; **293**; 341 *b*; 542 *b*.
Itono (ciudad de Tesalia). 102 *b*.
Itonos (pueblo). 388 *a*.
IXIÓN. Cuad. 23, p. 307; 96 *a*; 136 *a*; 204 *a*; 215 *a*; 239 *a*; **293**; 307 *b*; 339 *b*; 374 *a*; 378 *a*; 423 *b*; 432 *a*.

J

Janículo (colina de Roma). 206 *a*; 208 *b*; 295 *a*; 383 *b*.
JANO. 72 *b*; 84 *b*; 88 *b*; 146 *b*; 159 *b*; 206 *a*; 289 *a*; **295**; 309 *b*; 428 *a*; 470 *b*; 475 *a*; 519 *b*; 544 *b*.
JANTE. Esposa de Asclepio. 329 *a*.
2) Oceánide. 385 *b*.
JANTIO. Padre de Leucipo 5. 317 *b*.
JANTIPA. Cuad. 24, p. 312; 435 *a*.
JANTIPO. Cuad. 27, p. 344; 515 *a*.
JANTO. 1) Caballo de Aquiles. 42 *a*; 68 *a*; 224 *b*; 415 *b*; 437 *b*.
2) Caballo de Diomedes. 138 *a*; 245 *b*.
3) Samio. 18 *b*.
4) Padre de Glaucipe 2. 227 *a*.
5) Rey de Tebas. 342 *b*.
6) Hijo de Erimanto. 459 *b*.
Janto (ciudad de Licia). 182 *b*.
Janto (río de Licia). 172 *a*; 322 *b*; 417 *b*. V. también *Escamandro*.
JÁPETO. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 36, p. 520; 56 *b*; 61 *b*; 103 *b*; 110 *a*; 163 *a*; 211 *b*; **296**; 348 *b*; 387 *a*; 455 *a*; 521 *b*.
JARANDAS (río = Éufrates). 471 *b*.
JASÓN. Cuad. 20, p. 282; 21, p. 296; 4 *a*; 19 *a*; 46 *b*; 48 *b*; 65 *a*; 87 *a*; 100 *b*; 108 *a*; 116 *b*; 141 *b*; 149 *b*; 175 *a*; 179 *a*; 183 *b*; 195 *a*; 197 *b*; 200 *a*; 215 *a*; 273 *b*; 274 *b*; 279 *a*; **296**; 331 *a*; 336 *b*; 344 *b*; 353 *b*; 358 *b*; 415 *b*; 416 *a*; 416 *b*; 442 *a*; 445 *a*; 467 *b*; 505 *a*; 522 *b*.
JENADAMO. Hijo de Menelao. Cuad. 15, p. 232; 349 *b*.
JENÓDICE. Cuad. 28, p. 360; 359 *b*.
Jerábates (río-Sangario). 472 *b*.
JERJES. 266 *b*.
Jonia (= Acaya). 290 *b*.
JONIO. 1) Hijo de Adrias. **297**.
2) Hijo de Dírraco. **298**.
Jonios (pueblo). 22 *a*; 229 *b*; 290 *a*; 330 *a*; 519 *b*.
JULIA LUPERCA. **298**.
JULIO PRÓCULO. V. *Próculo*. 462 *b*; 471 *b*.
JULIOS. 12 *b*; 536 *b*.
JULO. Cuad. 12, p. 166; 55 *b*; 157 *b*; 210 *a*; **298**.
JUNO. 77 *a*; 113 *b*; 137 *b*; 193 *a*; 205 *a*; 213 *a*; 239 *a*; **298**; 307 *b*; 309 *b*; 334 *a*; 335 *a*; 358 *a*; 365 *b*; 536 *a*.
JÚPITER. 38 *a*; 77 *a*; 107 *b*; 113 *b*; 137 *b*; 180 *b*; 193 *b*; 298 *a*; 298 *b*; **299**; 307 *b*; 334 *a*; 336 *a*; 353 *a*; 358 *a*; 434 *a*; 462 *a*; 470 *b*; 475 *a*; 487 *b*; 548 *b*.
— Amón. 540 *a*.
— Capitolino. 299 *b*; 465 *a*; 479 *b*; 504 *a*.
— Elicius. 299 *b*; 383 *b*.
— Feretrio. 6 *a*; 299 *a*.
— Inventor. 77 *b*.
— Lacial. 298 *a*; 299 *a*; 309 *b*.
JÚPITER Pistor. **434**.
— Stator. 276 *b*; 299 *b*; 471 *a*.
— Terminus. 383 *a*.
JUSTICIA. 146 *a*; **300**; 373 *b*; 501 *a*.
JUTO. Cuad. 8, p. 134; 12, p. 166; 29, p. 406; 93 *a*; 118 *b*; 160 *a*; 161 *a*; 229 *b*; 290 *a*; 407 *a*.
JUVENTUD. V. *Hebe*.
JUVENTUS. **300**.

L

LABDÁCIDAS.
Tumba de los. 33 *b*; 117 *a*.
LÁBDACO. Hijo de Polidoro. Cuad. 3, p. 78; 9, p. 149; **301**; 146 *b*; 202 *a*; 310 *a*; 321 *b*; 405 *a*; 439 *b*.
Laberinto. 51 *a*; 130 *a*; 361 *a*; 508 *a*.
LABRANDO. Curete. **301**.
LACEDEMÓN. Hijo de Zeus. Cuad. 5, p. 105; 25, p. 322; 40, p. 549; 5 *b*; 105 *b*; 126 *a*; 175 *b*; 184 *a*; 265 *b*; 277 *a*; **301**; 145 *a*; 423 *a*; 489 *a*.
Lacedemonia (Ciudad del Peloponeso). 13 *a*; 69 *a*; 94 *a*; 117 *b*; 230 *a*; 262 *b*; 278 *a*; 290 *b*; 301 *b*; 310 *b*; 311 *a*; 316 *a*; 322 *b*; 354 *b*; 357 *b*; 438 *a*; 461 *b*; 472 *b*; 504 *a*.
LACESTADES. Rey de Sición. 192 *a*; **301**.
LACINIO. 121 *b*; **302**.
Lacinio (cabo de Italia). 302 *a*.
LACIO. 103 *b*; **302**.
Lacio (país de Italia). 1 *b*; 31 *b*; 84 *b*; 126 *b*; 193 *b*; 214 *a*; 247 *a*; 295 *b*; 372 *a*; 398 *a*; 427 *b*; 428 *a*; 469 *a*; 475 *b*; 514 *b*; 544 *b*.
LACÓN. **302**.
Laconia. 63 *a*; 139 *b*; 157 *a*; 259 *b*; 302 *a*; 313 *a*; 412 *a*; 417 *b*; 476 *a*.
Laconios (pueblo). 53 *a*; 433 *a*.
LACTURNUS. 288 *b*.
LADÓN. 1) Dios-río. 56 *b*; 124 *b*; **302**; 431 *b*; 484 *b*.
2) Dragón de las Hespérides. **302**.
Ladón (río de Arcadia). 88 *a*; 189 *a*; 244 *b*; 385 *b*.
LAERTES. Cuad. 37, p. 530; 33 *a*; 47 *b*; 65 *a*; **302**; 419 *b*; 485 *b*; 527 *b*.
LAETUSA. Esposa de Linceo. **302**.
Lafistio (montaña de Beocia). 147 *b*.
Lagaria (ciudad de Italia meridional). 162 *a*.
Lago Lucrino (en Campania). 260 *b*.
LALA. V. *Lara*.
LAMEDÓN. Rey de Sición. 539 *b*; **302**; 356 *a*. 480 *a*; 548 *b*.
LAMIA. 1) Hija de Posidón. 173 *a*; **303**; 366 *a*; 478 *b*.
2) Monstruo de Delfos. 20 *a*; **303**; 478 *b*.
Lamia (ciudad de Tesalia). 304 *a*.
LAMO. 1) Rey de los lestrigones. **304**; 315 *a*; 448 *b*.
2) Hijo de Heracles. **304**.
LAMÓN. Hijo de Heracles. 388 *a*.
LÁMPADO. Pléyade. 435 *b*.
LAMPETIA. 1) Hija de Helio. Cuad. 16, p. 236; 235 *a*; **304**.
2) Esposa de Asclepio. **304**; 329 *a*; 403 *b*; 436 *b*.
3) Helíade. **304**; 329 *a*.
LÁMPETO. De Lesbos. **304**.
LAMPO. 1) Hijo de Laomedonte. Cuad. 7, p. 128; **304**.

2) Hijo de Egipto. 127 *a*.
LAMPÓN. Caballo de Diomedes. 138 *a*; 245 *b*.
Lamponio (ciudad de Tróade). 304 *b*.
LAMPRO. Cretense. 209 *b*.
LÁMPSACE. **304.**
Lampsaco (ciudad de Asia). 12 *a*; 304 *b*; 453 *a*.
LANASA = *Leonasa*.
Lanuvio (ciudad del Lacio). 151 *b*; 310 *a*.
LAOBIA. 362 *a*.
LAOCOONTE. 1) Troyano. 90 *a*; 156 *b*; **304**; 482 *b*.
2) Hijo de Portaón. Cuad. 24, p. 312; 27, p. 344; 47 *b*; **304.**
LAODAMANTE. 1) Hijo de Eteocles. Cuad. 35, p. 503; 10 *a*; 21 *a*; 180 *b*; **305.**
2) Hijo de Héctor. Cuad. 33, p. 452; 226 *a*.
LAODAMIA. 1) Hija de Belerofonte. Cuad. 34, p. 485; 40, p. 549. 70 *b*; **305**; 474 *b*; 475 *a*.
2) Hijade Acasto. **305**; 457 *b*.
3) Hija de Alcmeón. **305.**
LAÓDICE. 1) Hija de Cíniras. Cuad. 10, p. 153; 179 *a*; **305.**
2) Hija de Agapenor. **305.**
3) (=Electra). Cuad. 2, p. 14; 13 *b*; 154 *a*; **305.**
4) Hija de Príamo. Cuad. 33, p. 452; 3 *a*; 227 *a*; 235 *a*; **305**; 367 *b*; 452 *b*.
5) Hipérborea. 270 *a*.
LAÓDOCO. 1) Hijo de Apolo y Ptía. 36 *b*; 142 *b*; 181 *a*; **306**; 444 *a*.
2) Hijo de Biante. 71 *a*.
3) Hiperbóreo. 270 *b*; 271 *a*.
4) Troyano. 404 *b*; 452 *b*.
LAÓGONO. Troyano. 353 *b*.
LAOFONTE. Hija de Pleurón. Cuad. 24, p. 312; 435 *a*; 511 *a*.
LAÓGORA. 104 *b*.
LAÓGORAS. Rey de los dríopes. 252 *a*.
LAOMEDEA. Nereida. 377 *a*.
LAOMEDONTE. 1) Rey de Troya. Cuad. 7, p. 128; 36 *b*; 63 *b*; 102 *a*; 103 *b*; 151 *a*; 179 *b*; 180 *b*; 210 *b*; 249 *b*; 264 *a*; 287 *a*; 304 *b*; **306**; 316 *b*; 387 *a*; 447 *b*; 451 *b*; 478 *a*; 501 *b*; 512 *b*; 516 *b*; 521 *b*.
2) Cuad. 17, p. 256.
LAÓMONES. Cuad. 17, p. 256.
LAÓNITO. Hijo de Edipo. **306**; 542 *a*.
LAÓNOME. 1) Hermana de Heracles. 182 *a*; **306**; 440 *b*.
2) Madre de Anfitrión. **306**; 327 *a*.
3) Madre de Oileo. 387 *a*.
LAÓTOE. 1) Madre de Téstor. 281 *a*; 511 *b*.
2) Esposa de Príamo. Cuad. 33, p. 452; 319 *a*; 440 *a*.
LÁPATO. 302 *a*.
Lapitas (pueblo de Tesalia). 6 *a*; 95 *b*; 96 *a*; 115 *b*; 116 *a*; 152 *a*; 179 *a*; 187 *a*; 206 *a*; 251 *b*; 272 *b*; 268 *a*; 268 *b*; 279 *a*; 293 *b*; **307**; 366 *a*; 420 *a*; 423 *b*; 432 *a*; 440 *b*; 467 *b*; 501 *a*; 509 *b*.
LAPITES. Hijo de Apolo. Cuad. 23; p. 307; 179 *a*; 206 *a*; 307 *b*; 314 *b*; 330 *a*; 524 *a*.
LÁQUESIS. 364 *a*; 500 *b*.
LAR. V. *Lares*.
LARA. 544 *b*; **307.**
LARENTIA. V. *Aca*. 2 *a*; 384 *b*.
LARES. **307**; 307 *b*; 332 *a*; 353 *a*; 418 *b*; 478 *a*; 481 *a*; 537 *b*; 544 *b*.
LARINO. Héroe del Epiro. **308.**
LARISA. Hija de Pelasgo. Cuad. 38, p. 540; **308**; 414 *b*; 428 *a*; 460 *a*.
Larisa (ciudad de Tesalia). 5 *b*; 153 *b*; 308 *a*; 414 *b*; 427 *a*; 430 *a*.
(Ciudadela de Argos). 308 *a*; 414 *b*; 541 *a*.
LAS. **308.**
LASIO. Pretendiente de Hipodamía. 159 *a*.
LATINO. Cuad. 37, p. 530; 64 *b*; 83 *b*; 91 *a*; 107 *b*; 316 *a*; 499 *a*; 534 *b*.
LATINO SILVIO. **309.**
Latinos (pueblo). 2 *a*; 55 *b*; 107 *b*; 202 *b*; 214 *a*; 298 *a*; 308 *b*; 469 *a*; 534 *b*.
LATINUS. 1) Rey de los Aborígenes. 1 *b*; 2 *a*; 193 *b*; 210 *a*; 298 *a*; **308**; 310 *a*; 333 *a*; 335 *b*; 400 *b*; 428 *a*; 467 *a*; 469 *a*; 469 *b*; 481 *b*; 519 *b*; 526 *a*.
2) Rey de Alba. 481 *b*.
3) V. *Latino*.
LATRAMIS. 176 *a*.
LATRIA. Esposa de Procles. 454 *a*.
LAUNA (?). Hija de Evandro. 400 *a*.
Laurentes (pueblo de Italia). 24 *b*; 31 *b*; 85 *a*.
Laurolavinio (ciudad de los Laurentes). 309 *a*.
LAUSO. Hijo de Mecencio. **309**; 336 *a*.
LAVINIA. Hija de Latino. 24 *b*; 31 *b*; 55 *a*; 286 *a*; 298 *b*; **309**; 309 *a*; 309 *b*; 316 *a*; 336 *a*; 469 *b*; 481 *b*; 519 *b*; 526 *b*.
Lavinio (ciudad de los Laurentes). 55 *a*; 157 *b*; 194 *a*; 309 *a*; 336 *a*; 488 *b*; 543 *b*;
LAYAS. Hijo de Óxilo 2. 395 *b*.
LAYO. 1) Cuad. 3, p. 78; 9, p. 149; 116 *b*; 119 *b*; 147 *a*; 174 *b*; 184 *a*; 301 *a*; **310**; 321 *b*; 542 *a*.
— y Crisipo: 272 *b*.
2) Cretense. 95 *a*.
LEAGRO. Hijo de Témeno. **310.**
LEANDRO. Amante de Hero. 263 *b*; **310.**
LEANIRA. Cuad. 5, p. 105; 10, p. 153; 44 *b*.
LEARCO. Hijo de Atamante. Cuad. 3, p. 78; 32, p. 450; 59 *a*; **311**; 318 *a*.
Lebadea (en Beocia). 12 *b*; 260 *a*; 311 *a*; 315 *a*; 474 *a*; 525 *a*.
Lebea (ciudad de Macedonia). 211 *a*.
LEBÉADO. Hijo de Licaón 2. **312.**
LEBES. 464 *a*.
LEDA. Cuad. 2, p. 14; 15, p. 232; 19, p. 280; 24, p. 312; 40, p. 549; 110 *b* 141 *b*; 229 *b*;; 271 *a*; **311**; 343 *b*; 364 *b*; 375 *a*; 435 *a*; 211 *b*; 517 *a*.
Leibetra (ciudad de Tesalia). 392 *b*.
LEIMÓN. **312**; 352 *b*; 495 *b*.
LEIMONE. 313.
LEIPÉFILE. Cuad. 30, p. 424; 119 *a*; 273 *b*; **313**; 543 *a*.
LEITO. 1) Hijo de Alectrión. 247 *b*; **313.**
2) Hijo de Electrión. 154 *b*.
LELANTE. Esposa de Múnico 2. 367 *b*.
LELANTO. Titán. 64 *b*.
LÉLEGE. Cuad. 5, p. 105; 145 *a*; 174 *a*; **313;** 319 *a*; 354 *b*. 357 *b*; 373 *a*; 401 *a*; 429 *b*; 438 *a*.
Léleges (pueblo prehistórico de Grecia y Asia Menor). 6 *b*; 26 *a*; 73 *b*; 313 *a*; 327 *b*; 414 *b*; 429 *b*.
Lemneas. Crimen de las —: 12 *a*; 182 *a*; 274 *a*.
Lemnos (isla de Grecia). 11 *b*; 12 *a*; 69 *a*; 76 *a*; 93 *a*; 118 *a*; 138 *b*; 159 *b*; 167 *b*; 228 *a*; 271 *a*; 274 *a*; 319 *a*; 375 *b*; 412 *b*; 430 *a*; 504 *a*; 522 *b*; 529 *a*.
LEMURES. **313.**

Lemuria (fiesta romana). 467 *a*.
LEÓCRITO. 439 *a*.
LEÓDOCO. Cuad. 1, p. 8; 47 *b*; 425 *a*.
LEÓN. 1) 74 *b*.
2) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
LEONASA = Lanasa. Cuad. 18, p. 258; **313**; 376 *a*.
LEÓNIMO. 64 *b*; 231 *b*.
LEONTEO. 81 *b*; 115 *b*; 307 *b*; **313**; 437 *a*; 444 *a*.
LEÓNTICO. **314**.
Leóntide (tribu ática). 314 *b*.
Leontinos (ciudad de Sicilia). 402 *a*.
LEONTÓFONO. Cuad. 37, p. 530; **314**; 523 *a*; 534 *a*.
LEONTOFRÓN. Cuad. 37, p. 530; 190 *b*; 314 *b*.
LEONTÓMENES. Hijo de Tisámenes 1. 521 *a*.
LEOS. Héroe ático. **314**; 507 *b*.
LEPETIMNO. 304 *a*; 355 *b*.
LÉPREO. Hijo de Caucón. **314**.
Lepreo (ciudad de Trifilia). 373 *b*.
LEQUES. Hijo de Posidón. 431 *a*.
Lerna (lugar de Argólide). 119 *a*; 127 *a*; 198 *b*; 273 *b*; 289 *b*.
Pantano de —: 86 *b*; 141 *a*; 427 *a*.
Fuente de —: 25 *b*.
Hidra de —: 165 *a*; 187 *a*. V. *Hidra*. 243 *b*; 255 *a*.
LERNO. 86 *b*; 244 *a*; 370 *b*.
Leros (isla de Grecia). 343 *a*.
LESBO. Hijo de Lapites. Cuad. 23, p. 307; 307 *b*; **314**; 330 *a*; 529 *a*.
Lesbos (isla). 38 *a*; 52 *a*; 125 *b*; 175 *a*; 192 *b*; 202 *a*; 212 *b*; 235 *a*; 241 *b*; 291 *a*; 304 *a*; 314 *b*; 329 *b*; 338 *b*; 351 *a*; 355 *b*; 368 *a*; 380 *b*; 392 *b*; 421 *a*; 433 *b*; 454 *a*; 505 *a*.
Lestrigones (pueblo). 107 *a*; 304 *a*; **314**; 532 *a*.
LETE. 168 *a*; **315**.
LETEA. Esposa de Óleno. **315**.
LETO (Λῆθος). 430 *a*.
LETO (Λητώ). Cuad. 36, p. 520; 40, p. 549; 35 *a*; 37 *b*;
53 *b*; 57 *a*; 96 *b*; 195 *a*; 210 *a*; 238 *b*; 270 *a*; 287 *a*; 311 *b*; **315**; 345 *b*; 381 *b*; 434 *b*; 493 *b*; 514 *b*; 547 *b*.
Letrinos (ciudad de Élide). 22 *b*.
Léucade (isla de Acarnania). 157 *a*; 193 *a*; 277 *b*; 313 *b*; 316 *a*; 316 *b*; 382 *a*; 496 *b*.
LEUCADIO. Hijo de Icario 2. 277 *b*; **316**.
LÉUCANE. Madre de Io. Cuad. 38, p. 540; 289 *b*.
LEUCARIA. Esposa de Ítalo. **316**; 469 *a*.
LEUCASPIS. Héroe sicanio. **316**.
LÉUCATAS. Héroe de Léucade. **316**.
LEUCE. 1) Oceánide. **316**.
2) Isla Blanca. **316**.
LEUCIPE. 1) Esposa de Laomedonte. 179 *b*; 306 *a*; **316**; 452 *b*.
2) Esposa de Testio. **316**.
3) Hija de Téstor. **316**; 502 *b*; 511 *b*.
4) Madre de Euristeo. **316**.
5) Atlante. 62 *a*.
6) Esposa de Ilo 1. 161 *b*. V. *Placia*.
7) Miníade. Cuad. 20, p. 282; 358 *b*.
LEUCÍPIDES. 142 *a*; 195 *a*; 279 *a*; 310 *b*; 311 *b*; **316**.
LEUCIPO. 1) Hijo de Ébalo. Cuad. 5, p. 105; 19, p. 280; 141 *b*; 217 *a*; 316 *b*; **317**; 419 *a*; 423 *a*; 517 *a*.
2) Hijo de Enómao 1. 125 *a*; **317**.
3) Hijo de Turímaco. Cuad. 22, p. 303; **317**; 421 *b*.
4) Hijo de Naxo. 174 *b*; **317**.
5) Hijo de Jantio. **317**.
6) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
7) Hijo de Eurípilo 5. 186 *a*.
8) Hijo de Galatea 2. 209 *b*.
9) Hijo de Pemandro. 418 *b*.
LEUCO. Hijo de Talo. 281 *b*; 283 *b*; **317**; 490 *b*.
LEUCOCAMANTE. 454 *b*.
LEUCÓFANES. Hijo de Eufemo. 182 *a*; **318**.
LEUCOFRINE. 317 *b*.
Leucofris (isla = Ténedos). 102 *a*; 501 *b*.
LEUCÓN. Cuad. 32, p. 450; 59 *b*; **318**; 501 *a*.
LEUCONE. 100 *a*.
LEUCONES. Cuad. 17, p. 256.
LEUCOPEO. Hijo de Portaón. Cuad. 24, p. 312; 27, p. 344; 158 *a*; 446 *b*.
LEUCOSIA. Sirena. **318**; 483 *b*.
LEUCÓTEA. De Rodas. 221 *b*; 396 *a*.
LEUCÓTEA = Ino. Cuad. 3, p. 78; 79 *b*; 175 *a*. **318**; 335 *a*; 346 *a*; 401 *a*; 447 *a*.
LEUCÓTOE. Amante del Sol. 48 *a*; 111 *b*; 235 *b*; **318**.
Leuctras (ciudad de Beocia). 271 *a*.
LIÁGORA. Nereida. 377 *a*.
Líbano (monte). 9 *a*.
LIBER PATER. 139 *b*; 169 *a*; **318**.
LIBERA. 318 *b*.
LIBERTAS. 198 *a*; **318**.
LIBIA. Cuad. 3, p. 78; 17 *a*; 33 *a*; 70 *b*; 127 *a*; 162 *a*; 296 *b*; 303 *b*; 313 *b*; **318**; 352 *a*; 380 *b*.
Libia (país de África). 2 *a*; 5 *b*; 25 *a*; 50 *b*; 53 *a*; 80 *a*; 90 *b*; 108 *a*; 152 *b*; 162 *a*; 219 *b*; 246 *b*; 248 *b*; 253 *b*; 266 *b*; 303 *b*; 318 *b*; 322 *b*; 361 *b*; 366 *a*.
LIBITINA. **319**.
Libros Sibilinos. 99 *a*.
Lícades (islas). 320 *a*.
LICAETO. De Corinto. 116 *b*.
LICAÓN. 1) Hijo de Príamo. 33, p. 452; 183 *b*; **319**; 412 *b*; 452 *b*.
2) Rey de Arcadia. Cuad. 38, p. 540; 39, p. 541; 44 *a*; 84 *a*; 91 *b*; 104 *a*; 143 *b*; 159 *b*; 203 *a*; 223 *b*; 237 *b*; 311 *a*; **319**; 330 *b*; 345 *b*; 348 *a*; 380 *b*; 400 *a*; 410 *a*; 414 *b*; 427 *b*; 439 *a*; 459 *b*; 460 *a*; 511 *a*; 540 *a*.
3) Hijo de Ares. 45 *b*; 254 *a*; **319**.
4) Hijo de Antenor. 32 *b*.
5) Ilirio. 129 *a*.
6) Padre de Pándaro. 404 *b*.
LICAS. Compañero de Heracles. 256 *a*; **320**.
LICAS. Hijo de Eurípilo 5. 153 *b*.
LICASTO. 1) Padre de Minos II. 279 *a*; **320**.
2) Hijo de Ares. **320**; 410 *a*.
3) Amante de Eulímene. 182 *b*; **320**.
Licasto (ciudad de Creta). 281 *a*.
LICEO. Cuad. 17, p. 256.
Liceo (monte). 221 *a*; 244 *b*.
LICIA. Madre de Icadio. 277 *a*.
Licia (país de Asia). 5 *b*; 70 *b*; 91 *b*; 101 *b*; 104 *a*; 176 *b*; 189 *a*; 227 *a*; 302 *a*; 316 *a*; 317 *b*; 322 *b*; 451 *a*; 474 *b*; 499 *b*; 504 *a*; 541 *b*.
LICIMIO. Cuad. 30, p. 424; 30 *a*; 161 *a*; 251 *b*; **320**; 339 *b*; 459 *b*; 522 *a*.
LICIO. 1) Hijo de Clinis. 110 *b*; **321**.
2) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Licios (pueblo). 215 *b*; 273 *a*; 404 *b*.
LICO. 1) Hijo de Celeno y Posidón. 94 *b*; **321**.

2) Hijo de Prometeo. Cuad. 36, p. 520; **321**; 340 *a*; 455 *a*; 461 *b*.
3) Tío de Antíope. Cuad. 25, p. 322; 29 *a*; 34 *b*; 142 *a*; 164 *a*; 240 *a*; 275 *a*; 301 *a*; 310 *a*; **321**; 380 *a*; 449 *a*.
4) De Eubea. 242 *a*; **321**; 339 *b*.
5) Uno de los Telquines. **321**; 446 *b*; 499 *b*.
6) Hijo de Pandión. Cuad. 12, p. 166; 150 *a*; **321**; 405 *a*.
7) Rey de los mariandinos. 49 *b*; 279 *a*; **321**; 357 *b*; 516 *a*.
8) Hijo de Ares. Rey de Libia. 84 *a*; **321**.
9) Hijo de Egipto. 126 *b*.
10) Hijo de Idomeneo. 281 *b*.
11) Idéntico a Licurgo 3.
12) Hijo de Áreto. 362 *a*.
LICOFONTE. Troyano. 513 *a*.
LICOFONTES. Tebano. 352 *b*.
LICOFRÓN. Hijo de Méstor. **322**.
LICÓGENES. Epíteto de Apolo. 315 *b*.
LICOMEDES. Rey de Esciro. 40 *b*; **323**; 350 *a*; 375 *b*; 510 *b*; 512 *a*.
LICÓN. Troyano. 418 *b*.
LICOPEO. Hijo de Agrio. Cuad. 27, p. 344; **323**; 504 *b*.
Licorea (lugar del Parnaso). 323 *b*.
LICOREO (o LICORO). Hijo de Apolo. 266 *a*; **323**.
Licormas (río = *Eveno*). 190 *a*.
LICORTAS. 459 *b*.
LICOTERSES. 16 *a*.
LICTIO. Padre de Itone. 320 *b*.
Licto (ciudad de Creta = Lito). 281 *a*.
LICURGO. 1) Hijo de Áleo. Cuad. 10, p. 153; 26, p. 323; 16 *a*; 47 *b*; 57 *b*; 94 *a*; 110 *a*; 164 *a*; **323**; 541 *b*.
2) Rey de Tracia. 75 *a*; 89 *a*; 140 *a*; 200 *a*; **323**; 361 *b*.
3) Rey de Nemea. 183 *b*; 184 *b*; 197 *b*; 279 *b*; **323**; 456 *a*; 515 *a*; 522 *b*.
4) Legislador de Esparta. 286 *b*; **323**; 454 *a*.
5) Combatiente c. Tebas. 56 *a*.
6) Cuad. 17, p. 256.
Lidia (país de Asia). 83 *b*; 84 *b*; 268 *a*; 324 *b*; 388 *a*; 395 *b*; 404 *a*; 469 *a*; 481 *a*; 491 *a*; 492 *b*; 519 *b*; 522 *b*; 540 *b*.
LIDO. Hijo de Atis. **324**; 519 *b*.
LIEO. Nombre de Dioniso. 318 *b*.
LIGDO. Cretense. 285 *b*.
LIGEO. Padre de Policaste 2. 277 *b*; 438 *a*.
LIGIA. Sirena. 483 *b*.
LIGIRO. Nombre de Aquiles. 40 *a*.
LIGIS. Héroe ligur. **324**.
Ligures (pueblo). 22 *a*; 50 *a*; 134 *b*; 247 *a*; 324 *b*.
Liguria (país de la Galia). 102 *b*; 324 *b*.
LILEO. Héroe indio. **324**.
Lileo (montaña de la India). 325 *a*.
Lilibeo (ciudad de Sicilia). 50 *b*; 75 *b*.
LIMNOREA. Nereida. 377 *a*.
LIMO. El Hambre. 168 *a*; 192 *b*; **325**.
Lincea (aldea de Argólide). 327 *a*; V. *Lircea*.
LINCEO. Hijo de Egipto. Cuad. 30, p. 424; 1 *a*; 5 *a*; 127 *a*; 270 *b*; **325**; 327 *a*; 425 *b*; 451 *a*.
2) Hijo de Afareo. Cuad. 19, p. 280; 47 *a*; 142 *a*; 145 *b*; 279 *a*; 279 *b*; 316 *b*; **325**; 344 *b*; 423 *a*; 509 *b*.
3) Rey de Tracia. 302 *b*.
LINFAS. **325**.
LINCO. **325**.
LINDO. Hijo de Cércafo. 97 *b*; 235 *a*; **325**.
Lindo (ciudad de Rodas). 325 *b*; 522 *a*.
LINO. 1) Maestro de Heracles. Cuad. 38, p. 540; 30 *b*; 36 *a*; 83 *a*; 114 *b*; 122 *a*; 145 *a*; 240 *b*; **325**; 368 *b*; 417 *b*; 458 *a*; 490 *b*; 504 *b*; 539 *a*.
2) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Lípara (ciudad). 161 *a*; 326 *a*.
Lípari (isla). 50 *b*; 99 *b*; 160 *a*; 326 *b*.
LÍPARO. 64 *b*; 99 *b*; 161 *a*; **326**.
Lircea (aldea de Argólide). 1 *b*; 325 *a*; 327 *a*.
LIRCO. 1) Hijo de Foroneo. 207 *b*; 267 *b*; **326**; 467 *a*.
2) Hijo de Linceo. **326**.
3) Hijo de Abante 2. 1 *b*.
Lira (Constelación). 393 *a*.
LIRÍOPE. 370 *a*.
Lirneso (ciudad de Tróade). 41 *b*; 73 *b*; 156 *a*; 412 *b*.
LIRNO. Cuad. 7, p. 128; 12 *a*.
LISIANASA. 1) Cuad. 3, p. 78; 75 *a*; 162 *a*.
2) Cuad. 1, p. 8; 22, p. 303; 437 *b*; 489 *a*.
3) Nereida. 377 *a*.
LÍSIDE. Hermana de Leonteo. 314 *a*.
LISÍDICE. Hija de Pélope. Cuad. 30, p. 424; 272 *b*; 274 *a*; **327**.
LISÍMACA. 1) Cuad. 1, p. 8; 1 *b*; 336 *b*; 411 *a*; 437 *b*; 489 *a*.
2) Hija de Príamo. 452 *b*.
LISÍNOMO. Hijo de Electrión. Cuad. 30, p. 424.
LISIPE. 1) 71 *a*; **327**; 341 *a*; 449 *b*.
2) Esposa de Céfalo. 94 *a*; **327**.
3) Amazona. 491 *a*.
4) Madre de Teutrante. 513 *b*.
LISÍTOO. Hijo de Príamo. 452 *b*.
LITEA. Hiacíntide. 265 *b*.
LITIERSES. 125 *b*; 254 *b*.
LIVIO POSTUMIO. 369 *a*.
LIXO. Hijo de Egipto. 126 *b*.
Lócride (región de Grecia). 291 *a*; 327 *b*; 362 *b*.
Locrios (de Opunte) (pueblo). 64 *b*; 65 *b*; 109 *b*; 205 *b*; 327 *b*; 349 *a*; 387 *a*; 388 *b*; 394 *a*; 422 *b*; 478 *b*.
Locris (ciudad de Italia). 91 *b*; 188 *b*.
LOCRO. 1) Hijo de Zeus. **327**; 352 *b*.
2) Cuad. 8, p. 134; **327**; 388 *b*.
3) Hijo de Féax. 195 *a*.
Locros (ciudad de Lócride). 65 *a*; 412 *a*; 422 *b*; 438 *b*.
LOTIS. 143 *b*; **327**; 453 *b*.
Lotófagos (pueblo). **328**; 531 *b*.
LUA. **328**.
LUCIFER. Estrella. 207 *b*; 265 *a*; **328**.
LUCINA. 298 *b*.
LUCRECIA. Esposa de Numa. 383 *b*.
Lucus Helerni (en Roma). 88 *b*.
LUNA. **328**; 486 *b*.
Luna. 54 *b*; 155 *b*. V. *Selene; Luna*.
Lupercalia (Fiesta). 189 *b*; 328 *b*.
Lupercos. 194 *a*; 275 *b*; **328**.
LUTACIO CATULO. 160 *a*.

M

Macala (ciudad de Italia meridional). 201 *b*.
MACAÓN. Hijo de Asclepio. 56 *b*; 201 *b*; 279 *b*; 304 *a*; **329**; 403 *b*; 409 *b*; 436 *b*; 489 *b*; 539 *b*.

MACAR. V. *Macareo* 1. **329**; 338 *b*; 355 *b*; 388 *b*.
MACAREO. 1) Hijo de Eolo. 85 *a*; 160 *a*; **330**.
2) Héroe de Lesbos. 291 *a*; 314 *b*; **330**.
3) Helíada. 235 *a*.
4) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
MACARIA. Hija de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 257 *b*; **330**.
Macaria (fuente próx. a Maratón). 330 *b*.
MACEDNO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
MACEDÓN. **330**; 331 *a*; 393 *b*; 430 *b*; 514 *a*.
Macedonia (país de Grecia). 53 *a*; 102 *b*; 157 *a*; 181 *a*; 211 *a*; 221 *b*; 225 *b*; 248 *b*; 254 *a*; 330 *b*; 360 *b*; 387 *b*; 391 *b*; 514 *a*.
MACELO. **330**.
MACERIS. Nombre de Heracles. 474 *a*.
MACISTO. **330**.
Macisto (ciudad de Élide, de Trifilia). 331 *a*; 436 *a*.
MACRIS. Hija de Aristeo. **330**.
Macris (isla = *Cercira*). 331 *a*; 337 *a*.
Magna Grecia (país).
V. *Italia meridional*.
MAGNES. 1) Hijo de Argos 3. Cuad. 32, p. 450; 46 *b*; 98 *a*; **331**; 373 *a*; 423 *b*; 428 *b*.
2) Hijo de Eolo 1. 69 *a*; 160 *a*; 261 *a*; 268 *b*; 439 *a*.
3) Hijo de Zeus. 330 *b*; 514 *a*.
Magnesia (región de Tesalia). 160 *a*; 200 *b*; 331 *a*; 514 *a*.
Magnesia del Meandro (ciud. de Asia Menor). 317 *b*; 458 *a*.
MÁLAQUE. Lemnia. 182 *a*.
MALCANDRO. Rey de Biblo. **331**; 374 *b*.
Malea (cabo de Laconia). 96 *a*; 216 *a*; 252 *b*; 351 *a*; 480 *a*; 531 *b*.
Malios (pueblo de Tesalia). 199 *a*.
MALO. Padre de Cleomene. 115 *b*.
Malo (ciudad de Cilicia). 29 *a*; 366 *a*.
MAMERCO. 1) Hijo de Pitágoras. **331**.
2) Hijo de Marte. **331**.
3) Hijo de Numa. 383 *b*.
Mamertinos (pueblo itálico). 335 *a*.
MAMURIO. **331**; 334 *a*.
MÁNDILAS. Héroe de Dodona. **331**.
MANDRÓLITO. 317 *b*.
MANDRÓN. Rey de los bébrices. 304 *b*.
MANES. Rey de Lidia. 83 *b*; 329 *b*; **332**.
MANES. Dioses romanos. **332**.
MANÍA (La Locura). **332**.
MANIA. Madre de los Manes. 332 *a*.
MANLIO CAPITOLINO. 298 *b*; 365 *b*.
Mantinea (ciudad de Arcadia). 34 *a*; 163 *b*; 403 *a*; 417 *a*; 420 *a*; 473 *a*; 525 *b*.
MANTINEO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*; 451 *a*.
MANTÍNOO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
MANTIO. Cuad. 1, p. 8; 340 *b*; 387 *a*; 441 *a*; 442 *a*.
MANTO. 1) Hija de Tiresias. 21 *b*; 29 *a*; 36 *b*; 63 *a*; 71 *a*; 116 *b*; **332**; 366 *a*; 464 *a*; 519 *a*.
2) De Mantua. 63 *a*; 332 *b*.
3) Hija de Melampo. 340 *b*.
Mantua (ciudad de Italia). 63 *a*; 71 *a*; 332 *b*; 492 *b*.
MAQUEREO. 75 *b*; **332**; 376 *b*.
Máquimo (ciudad mítica). 356 *b*.
MAR (elemento). Cuad. 6, p. 121; 180 *b*. V. *Ponto*.
Mar Egeo. 360 *b*.
Mar Icario. 278 *a*.
Mar Jónico. 297 *b*.
Mar de Mirto. 362 *b*.
Mar Negro. 104 *b*; 473 *b*. V. *Ponto Euxino*.
MÁRATO. Arcadio. **332**.
MARATÓN. Hijo de Epopeo. Cuad. 11, p. 164; 115 *a*; 164 *a*; **333**; 480 *a*.
Maratón (lugar del Ática). 290 *b*; 330 *b*; 333 *a*.
Batalla de —: 164 *b*; 510 *b*.
Llano de —: 257 *b*; 432 *b*.
Toro de —: 26 *b*; 225 *a*; 245 *b*; 507 *a*.
Maratón (río = Eurotas). 301 *b*.
MARATONIO. Hijo de Deucalión. 389 *a*.
Marcia (acueducto de Roma). 373 *a*.
MARCIO. Sabino. 383 *b*.
MARIANDINO. **333**.
Mariandinos (pueblo de Bitinia). 47 *a*; 49 *b*; 73 *a*; 267 *a*; 279 *a*; 281 *a*; 322 *b*; 333 *a*; 516 *a*.
MARICA. Diosa de Minturnas. 308 *b*; **333**.
MÁRMAX. **333**.
MARÓN. 1) Sacerdote de Apolo. 103 *a*; **333**; 531 *b*.
2) Hijo de Sileno. 333 *b*.
3) Hijo de Enopión. 159 *b*.
MARPESA. Hija de Eveno. Cuad. 19, p. 280; 24, p. 312; 36 *a*; 189 *b*; 279 *a*; 317 *a*; **333**.
Marpeso (ciudad de Tróade). 263 *b*; 479 *a*.
Marrucinos (pueblo itálico). 335 *a*.
Marruecos. 33 *a*.
Marruvios (tribu de los marsos). 32 *a*.
Marsella (ciudad). 369 *b*.
MARSIAS. 37 *a*; 68 *a*; 77 *b*; 145 *a*; **333**; 334 *a*; 387 *b*; 475 *a*.
Marsos (pueblo de Italia). 32 *a*; 335 *a*.
MARTE. 32 *a*; 70 *b*; 91 *a*; 113 *b*; 204 *b*; 291 *b*; 298 *b*; 310 *b*; 331 *a*; 331 *b*; **334**; 378 *a*; 384 *a*; 428 *a*; 462 *a*; 465 *b*; 469 *b*.
Masagetas (pueblo de Escitia). 236 *b*.
MASTUSIO. 132 *b*.
MATER MATUTA. 318 *b*; **335**; 447 *a*.
Matralia. 335 *a*.
Matronalia. 298 *b*.
Mauritania (región de África). 486 *b*.
Mausolo (río de la India). 289 *a*.
MAYA. 1) Pléyade. Cuad. 25, p. 322; 40, p. 549; 44 *a*; 61 *b*; 261 *a*; **335**; 435 *b*.
2) Diosa romana. **335**.
MEANDRO. 80 *b*; **335**.
Meandro (río de Asia Menor). 71 *b*; 335 *b*; 357 *b*; 385 *b*.
MECENAS (amigo de Augusto). 336 *b*.
MECENCIO. Rey de Cere. 32 *b*; 157 *a*; 309 *b*; **335**; 526 *b*.
MECISTEO. 1) Hijo de Tálao. Cuad. 1, p. 8; 47 *b*; 162 *b*; 184 *a*; **336**; 342 *a*.
2) Hijo de Licaón. 319 *b*.
MECISTO. 439 *a*.
MECISTÓFONO. Hijo de Heracles. 117 *b*; 339 *b*.
MECÓN. Héroe ateniense. **336**.
Mecone (ciudad = Sición). 455 *a*.
MEDA. 1) Esposa de Idomeneo. 281 *b*; 318 *a*; 371 *a*.
2) Hija de Filante. Cuad. 17, p. 256; 273 *b*.
MEDEA. Hija de Eetes. Cuad. 16, p. 236; 21, p. 296; 4 *b*; 19 *a*; 46 *b*; 50 *a*; 107 *b*; 115 *a*; 150 *a*; 179 *a*; 197 *b*; 235 *b*; 280 *b*; 281 *b*; **336**; 338 *a*; 353 *b*; 413 *b*; 427 *b*; 485 *b*; 507 *a*.
— *y Jasón*: 116 *b*; 195 *a*; 215 *a*; 273 *b*; 288 *a*; 297 *a*; 331 *a*; 416 *b*; 445 *a*; 505 *a*.

Encantamientos: 18 *b*; 49 *b*; 50 *b*; 175 *b*; 225 *b*; 266 *a*; 297 *a*; 382 *b*; 412 *a*; 490 *b*.
— *en los Infiernos:* 43 *a*; 316 *b*.
MEDEO. Hijo de Jasón. Cuad. 21, p. 296; 297 *a*; 337 *b*; **338**.
MEDESICASTE. 1) Hija de Laomedonte. 478 *a*.
2) Hija de Príamo. Cuad. 33, p. 452; 452 *b*.
MEDIA. Madre de Licimio. Cuad. 30, p. 424; 320 *b*.
MEDO. 1) Hijo de Medea. 150 *a*; **338**; 338 *a*; 427 *b*.
2) Hijo de Alfesibea. 22 *b*; **338**.
3) Hijo de Artajerjes. 471 *b*.
Medo (río = Éufrates). 182 *a*; 471 *b*.
Medos (pueblo). 23 *a*; 338 *a*; 410 *a*.
MEDONTE. 1) Hijo natural de Oileo. **338**; 387 *a*.
2) Pretendiente de Penélope. **338**.
3) Hijo de Pílades. Cuad. 29, p. 406; 53 *a*; 154 *b*; **338**; 429 *b*.
4) Hijo de Codro. 112 *b*.
Medulia (ciudad del Lacio). 276 *b*.
MEDUSA. 1) (= Gorgona). Cuad. 31, p. 446; 119 *a*; 203 *a*; 217 *b*; 247 *b*; 439 *a*; 439 *b*; 448 *b*.
2) Hija de Esténelo. Cuad. 30, p. 424; 177 *b*.
3) Hija de Príamo. 452 *b*.
MEFITIS. **338**.
MEGACLO. **338**.
MEGALESIO. Uno de los Telquines. 446 *b*.
MEGALETOR. Hijo de Múnico 2. 367 *b*.
Megalópolis (ciudad de Arcadia). 390 *a*.
MEGAMEDE. Esposa de Tespio. 241 *a*; 511 *a*.
MEGANIRA. 120 *b*.
MEGAPENTES. 1) Hijo de Menelao. Cuad. 15, p. 232; 134 *b*; 233 *b*; **339**; 349 *b*; 380 *a*; 445 *b*.
2) Hijo de Preto. Cuad. 30, p 424; 13, p 177; 25 *b*; 176 *b*; **339**; 340 *b*; 427 *a*; 451 *b*.
MÉGARA. 1) Hija de Creonte 2. Cuad. 17, p. 256; 117 *a*; 167 *b*; 239 *b*; 241 *b*; 242 *a*; 283 *a*; 321 *b*; **339**; 511 *a*; 543 *a*.
2) Madre de Ixión. **339**.
Mégara (ciudad de Grecia). 10 *a*; 18 *a*; 26 *b*; 60 *b*; 69 *b*; 81 *a*; 83 *a*; 87 *a*; 88 *a*; 97 *b*; 114 *b*; 150 *a*; 164 *a*; 173 *a*; 174 *a*; 207 *a*; 241 *b*; 285 *a*; 313 *b*; 339 *b*; 360 *b*; 382 *b*; 401 *a*; 422 *b*; 429 *b*; 431 *b*; 442 *a*; 454 *b*; 496 *a*; 517 *a*.
MEGAREO. 1) Rey de Mégara. 18 *a*; 58 *a*; 217 *a*; 273 *b*; **339**; 382 *b*; 517 *a*.
2) Hijo de Creonte 2. 117 *a*.
Megas (encrucijada de —). 147 *b*.
MEGERA. Erinia. 169 *b*.
MEGES. Hijo de Fileo. 199 *b*; **340**.
MELÁMPIGO. 98 *a*; **340**.
MELAMPO. 1) Hijo de Amitaón. Cuad. 1, p. 8; 21, p. 296; 13, p. 177; 1 *b*; 9 *b*; 25 *b*; 69 *a*; 71 *a*; 97 *a*; 282 *b*; 283 *a*; 327 *a*; **340**; 387 *a*; 425 *a*; 440 *b*; 441 *a*; 442 *a*; 449 *b*; 451 *b*; 502 *a*; 548 *b*.
2) Latino, padre de Gías 2. 214 *a*.
Melámpodes (pueblo). 152 *b*.
MELANCIO. Cabrero de Ítaca. 199 *a*; **341**; 533 *b*.
MELANCRERA. **341**.
Melaneis (ciudad = Eretria). 341 *b*.
MELANEO. 1) Padre de Éurito 2. 187 *b*; **341**.
2) Hijo de Áreto. 362 *a*.
MELANIÓN. Hijo de Anfidamante. Cuad. 26, p. 323; 58 *a*; 273 *b*; 323 *b*; 411 *a*.
MELANIPA. Esposa de Itono. Cuad. 8, p. 134; 293 *b*; **341**.
2) Hija de Eolo 1. 160 *a*; **341**; 495 *a*.
3) Amazona. 195 *b*; 246 *a*; 272 *b*; **341**.
4) Hermana de Leda. 311 *a*.
5) Meleágride. 158 *a*; 343 *a*.
MELANIPO. 1) Hijo de Ares. 94 *b*; **342**; 525 *a*.
2) Hijo de uno de los Espartoi. 28 *b*; 336 *b*; **342**; 515 *a*.
3) Hijo de Agrio. Cuad. 27, p. 344; 323 *a*; **342**; 504 *b*.
4) Hijo de Teseo. 543 *b*; **342**; 423 *b*; 482 *a*.
5) Hijo de Príamo. 412 *b*; 452 *b*; 513 *a*.
6) V. *Cometo*. 113 *b*; 185 *b*.
MELANQUETES. Centauro. 252 *b*.
MELANTEA. Cuad. 8, p. 134; 266 *a*; 343 *a*.
MELANTO. 1) Neleida. 112 *b*; **342**.
2) Héroe troyano. 185 *b*.
MELANTO. 1) Hija de Deucalión. 131 *a*; **342**.
2) Criada de Penélope. **343**.
3) Esposa de Críaso. Cuad. 39, p. 541; **343**.
MELANTUNTE. Hijo de Laocoonte. 304 *b*.
MELAS. 1) Hijo de Heracles. **343**.
2) Hijo de Frixo. Cuad. 32, p. 450; 46 *b*; 82 *a*; 109 *a*; 208 *a*; **343**.
3) Hijo de Licimio. Cuad. 30, p. 424; 320 *b*.
4) Hijo de Portaón. Cuad. 24, p. 312; 27, p. 344; 158 *a*; 446 *b*; 515 *a*.
5) Hijo de Ops. 393 *b*.
MELEÁGRIDES. 217 *a*; **343**.
MELEAGRO. Cuad. 19, p. 280; 27, p. 344; 23 *b*; 45 *b*; 54 *a*; 58 *b*; 109 *b*; 135 *b*; 158 *a*; 170 *a*; 217 *a*; 247 *b*; 255 *a*; 279 *a*; 305 *a*; **343**; 343 *a*; 411 *a*; 417 *a*; 432 *a*; 435 *a*; 511 *b*. *Argonauta*. 47 *b*.
MELENA. 131 *a*; 343 *a*.
MELENIS. Hija de Híamo. Cuad. 8, p. 134; 131 *a*; 266 *a*; 343 *a*.
MELES. Héroe ateniense. **345** *a*.
Meles (río de Asia Menor). 120 *a*; 392 *b*.
MELETE. Musa. 373 *b*.
MELIA. 1) Ninfa. 76 *a*; 207 *a*; 292 *a*; **345**; 502 *a*.
2) Esposa de Ínaco. Cuad. 38; p. 540; 288 *a*; 289 *b*; **345**.
MELÍADES. 96 *a*; **345**; 381 *a*.
V. *Ninfas de los fresnos*.
MELIBEA. 1) Madre de Licaón 2. Cuad. 39, p. 541; 319 *a*; **345**; 394 *a*; 414 *b*.
2) Nióbide. **345**.
3) **345**.
4) Esposa de Magnes. 428 *b*.
Melibea (ciudad de Tesalia). 338 *b*.
MELIBEO. **346**.
MELICERTES. Cuad. 3, p. 78; 32, p. 450; 58 *b*; 311 *a*; 318 *a*; **346**; 401 *a*; 486 *a*.
MELISA. 1) Hermana de Amaltea. **346**.
2) Sacerdotisa de Deméter. **346**.
MELISEO. 1) Rey de Creta. 266 *a*; 278 *a*; **346**.
2) Curete. 123 *a*; **346**.
3) Rey de Quersoneso. **346**.
4) Coribante. 113 *a*. V. n.° 2.
MELISO. Héroe argivo. **346**.
MÉLITE. 1) Ninfa. 268 *a*; **346**.
2) Hija de Menelao. 349 *b*.
3) Nereida. 377 *a*.
Mélite (isla de África). 31 *b*.

Melitea (ciudad de Tesalia). 56 *b*; 347 *a*.
MELITEO. Hijo de Zeus. 56 *b*; **347**.
MELITO. 345 *b*.
MELO. Héroe de Delos. **347**.
MELOBOSIS. Oceánide. 385 *b*.
Melos (isla de las Cícladas). 80 *a*; 176 *b*; 182 *a*; 352 *a*.
(Ciudad de Delos). 347 *a*.
MELPÓMENE. Musa. **347**; 368 *b*; 483 *b*; 490 *b*.
Amores: 38 *a*.
MEMBLÍARO. **347**.
MEMMII (gens romana). 363 *b*.
MEMNÓN. Hijo de la Aurora. Cuad. 16, p. 236; 34 *a*; 43 *a*; 161 *b*; 253 *b*; 279 *a*; **347**; 409 *b*; 513 *b*; 521 *b*; 523 *b*.
MEMNÓNIDAS (aves). 347 *b*.
MEMORIA. V. *Mnemósine*.
Fuente de la —: 315 *a*.
MÉNADES. 328 *a*; **348**; 475 *a*; 514 *a*.
MENALCES. Hijo de Egipto. 127 *a*.
MÉNALO. Hijo de Licaón. 57 *b*; 319 *b*; **348**.
Ménalo (monte de Arcadia). 57 *b*; 69 *a*; 327 *b*; 348 *a*.
Ménalo (ciudad de Arcadia). 348 *a*.
MENDEIS. Ninfa. 401 *a*.
MENEBRONTES. 117 *b*; 339 *b*.
MENECEO. 1) Hijo de Creonte. **348**; 518 *b*.
2) Hijo de Óclaso. Cuad. 9, p. 149; 116 *b*; 147 *a*; 167 *a*; **348**; 423 *a*; 542 *a*.
MENECIO. 1) Titán. Cuad. 36, p. 520; 56 *b*; 61 *b*; 110 *a*; 163 *a*; 296 *b*; **348**; 455 *a*.
2) Padre de Patroclo. Cuad. 29, p. 406; 6 *a*; 47 *b*; 152 *a*; **348**; 362 *b*; 412 *a*.
MENELAO. Cuad. 2, p. 14; 15, p. 232; **349**.
Origen: 11 a; 63 a; 136 b; 436 a; 491 b; 547 *b*.
Hazañas: 12 *a*; 152 *b*; 172 *a*; 182 *a*; 226 *a*; 234 *a*; 339 *a*; 412 *b*; 429 *b*; 437 *b*.
— *y Helena*: 13 *b*; 67 *a*; 91 *b*; 134 *b*; 181 *b*; 229 *b*; 232 *b*; 262 *b*; 316 *b*; 398 *b*; 409 *a*; 419 *b*; 437 *b*; 445 *a*.
Embajadas: 31 *a*; 32 *b*; 111 *a*; 231 *b*; 398 *b*; 461 *b*; 495 *a*.
Varios: 60 *a*; 85 *b*; 130 *a*; 158 *b*; 193 *a*; 215 *b*; 216 *a*; 239 *a*; 282 *b*; 284 *a*; 321 *a*; 376 *a*; 379 *a*; 380 *a*; 391 *a*; 404 *b*; 419 *b*; 457 *a*; 498 *b*; 517 *b*; 519 *b*; 529 *b*; 531 *a*.
MENÉMACO. Hijo de Egipto. 126 *b*.
MENESTEO. Erectida. 133 *b*; 141 *b*; **351**; 510 *b*.
MENESTES. 507 *b*.
MENESTIO. Hijo del Esperqueo. **352**; 409 *b*.
MENESTO. Oceánide. 385 *b*.
MENESTO. Meleágride. 343 *a*.
MENÉSTRATO. 109 *b*.
MENETES. 213 *b*; 246 *a*; 246 *b*; 248 *a*; **352**.
MÉNETO. 170 *b*.
MÉNFIS. Hija de Nilo. Cuad. 3, p. 78; 162 *a*; **252**; 380 *b*.
Menfis (ciudad de Egipto). 76 *b*; 457 *a*; 468 *b*.
MENIPE. 1) 115 *b*; 391 *b*; 420 *a*.
2) Nereida. 377 *a*.
MENTE. Ninfa. **352**.
MENTES. 103 *a*.
MENTIRA. 180 *b*.
MENTOR. 1) de Itaca. **352**; 419 *b*; 498 *b*; 533 *b*.
2) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256.
3) Hijo de Euristeo. Cuad. 30, p. 424; 257 *b*.
MEÓN. 1) Tebano. 237 *a*; **352**; 515 *a*.
2) Tío de Homero. 120 *a*; **352**.
MERA. 1) Madre de Locro. 327 *b*; **352**.
2) Esposa de Tegeates. 313 *a*; **352**; 495 *b*.
3) Perra de Icarío 1. 169 *a*; **352**.
4) Nereida. 377 *a*.
MERCURIO. 77 *a*; 113 *b*; 307 *b*; 308 *a*; 335 *b*; **353**.
MERIONES. Hijo de Molo 1. Cuad. 28, p. 360; 3 *a*; 97 *a*; 135 *a*; 223 *b*; 281 *a*; **353**; 364 *b*; 429 *b*; 444 *a*.
MÉRMERO. Hijo de Jasón. Cuad. 21, p. 296; 288 *a*; 337 *b*; **353**.
MERMNO. Pretendiente de Hipodamía. 159 *a*.
MÉROPE (Μεροψ). 1) Adivino. Cuad. 33, p. 452; 172 *a*; 404 *a*; 452 *b*.
2) De la isla de Cos. 17 *b*; 163 *b*; 180 *a*; 329 *a*.
MÉROPE (Μερόπη). 1) Pléyade. Cuad. 25, p. 355; 34, p. 485; **353**; 435 *b*; 486 *a*; 504 *b*.
2) Hija de Cípselo. Cuad. 18, p. 258; 106 *b*; 118 *a*; 163 *b*; **354**; 441 *b*.
3) Hija de Pandáreo. 109 *b*; 404 *b*.
4) Hija de Erecteo. 165 *b*.
5) Hija de Helio. 235 *a*.
6) Esposa de Megareo 1. 273 *b*; 340 *a*.
7) Hija de Enopión. 159 *b*; 393 *b*.
MEROPIS. 17 *b*.
Mesapio (montaña de Beocia). 354 *b*.
Mesapios (pueblo de Italia). 129 *a*; 163 *a*; 354 *b*.
MÉSAPO. **354**.
MESENE. Cuad. 38, p. 540; 206 *b*; 313 *a*; **354**; 438 *a*.
Mesene (ciudad del Peloponeso). 36 *b*; 279 *a*; 286 *a*; 517 *a*; 528 *a*.
Mesenia (región del Peloponeso). 91 *b*; 117 *b*; 163 *b*; 259 *b*; 279 *b*; 293 *a*; 313 *a*; 317 *a*; 322 *b*; 354 *a*; 354 *b*; 366 *b*; 374 *b*; 379 *b*; 421 *b*; 423 *a*; 438 *a*; 517 *b*.
Mesenios. 10 *a*.
Mesina (estrecho). 86 *b*; 172 *b*.
MESOPOTAMIA. **354**.
MÉSTOR. 1) Hijo de Perseo. Cuad. 30, p. 424; 30 *a*; 274 *a*; 322 *b*; 327 *a*; 459 *b*.
2) Hijo de Pterelao. Cuad. 30, p. 424.
3) Hijo de Príamo. 452 *b*.
MESTRA. Hija de Erisictón. **355**.
META. Hija de Hoples. 82 *a*; 150 *a*; **355**.
MÉTABO. 84 *b*; **355**; 366 *b*.
Métabo (ciudad = Metaponte). 355 *b*.
METANIRA. 69 *b*; 95 *a*; 132 *a*; 133 *a*; **355**; 449 *a*; 529 *b*; 539 *a*.
Metapontis (isla = Sime). 481 *b*.
METAPONTO. 160 *b*; **355**; 484 *b*; 495 *a*.
Metaponto (ciudad de Italia meridional). 161 *a*; 162 *a*; 355 *b*.
METARME. 104 *b*.
METIADUSA. Cuad. 12, p. 166; 405 *a*.
METIMNA. Hija de Macareo. 314 *b*; 330 *a*; **355**.
Metimna (ciudad de Lesbos). 304 *a*; 355 *b*; 433 *b*.
METÍOCO. Héroe frigio. **355**; 411 *a*.
METIÓN. Hijo de Erecteo. Cuad. 12, p. 166; 22, p. 303; 1 *a*; 82 *b*; 129 *b*; 149 *b*; 165 *b*; 174 *a*; **356**; 382 *b*; 405 *a*; 430 *a*; 490 *b*.
METÍOQUE. 115 *b*.
METIS. Cuad. 36, p. 520; 40, p. 549; 59 *b*; 121 *a*; 237 *b*; **356**; 385 *b*; 446 *b*; 500 *b*; 535 *b*; 547 *a*.
METONE. 200 *b*; 413 *b*.
Metone (ciudad de Tesalia). 338 *b*.

METOPE. 56 *b*; 164 *b*; 292 *a*; 302 *a*; 431 *b*; 474 *a*; 495 *a*.
MICENA. Hija de Ínaco. 288 *a*.
Micenas (ciudad de Argólide). 10 *a*; 13 *a*; 46 *a*; 62 *b*; 81 *a*; 90 *a*; 114 *a*; 152 *b*; 217 *b*; 234 *b*; 243 *b*; 284 *a*; 284 *b*; 288 *a*; 289 *b*; 320 *b*; 356 *a*; 390 *b*; 427 *a*; 471 *b*; 496 *b*.
Reyes de —: 30 *a*; 62 *b*; 177 *b*; 186 *b*; 349 *a*; 459 *b*; 515 *b*.
MICENEO. **356**.
Mícono (isla de las Cícladas). 65 *b*.
MIDAS. 1) Rey de Frigia. 26 *a*; 217 *a*; 254 *b*; 327 *a*; **356**; 472 *b*; 480 *b*.
2) Rey de Pesinunte. 17 *a*.
Mídea (ciudad de Argólide). 62 *b*; 186 *b*; 272 *b*; 427 *a*.
MIDIAS. **357**.
MIENO. **357**.
MIGDÓN. 1) Padre de Corebo. 114 *b*; **357**.
2) Rey de los bébrices. 322 *b*; **357**; 472 *b*.
MISCO. 528 *b*.
MILANIÓN. V. *Melanión*. 268 *a*.
MILANTE. Uno de los Telquines. **357**.
MILCÍADES (ateniense). 186 *b*.
MILES. Hijo de Lélege. 313 *a*; 354 *b*; **357**.
MILETO. Cuad. 28, p. 360; 2 *a*; 2 *b*; 36 *b*; 71 *a*; 91 *b*; 282 *b*; **357**; 474 *b*.
Mileto (ciudad de Asia). 10 *b*; 33 *a*; 36 *b*; 73 *a*; 80 *b*; 91 *b*; 97 *a*; 112 *b*; 156 *a*; 174 *b*; 207 *b*; 264 *b*; 274 *a*; 282 *b*; 317 *b*; 357 *b*; 386 *a*; 438 *a*; 494 *b*; 496 *b*; 523 *b*.
(Ciudad de Creta). 281 *a*.
MILIO. Hijo de Príamo. 452 *b*.
MIMANTE. 1) Gigante. 214 *b*; **358**.
2) Coribante. 113 *a*.
Curete. 123 *a*.
3) Hijo de Eolo 1. 160 *a*.
MINERVA. 32 *a*; 59 *b*; 77 *a*; 205 *a*; 298 *b*; 299 *a*; 300 *b*; **358**; 378 *a*; 383 *a*; 536 *a*.
MINES. 1) Marido de Briseida. 73 *b*.
2) Lacedemonio. 116 *a*.
MINÍADES. Cuad. 20, p. 282; **358**.
MINIA. Cuad. 20, p. 282; 26, p. 323; 34, p. 485; 57 *b*; 83 *b*; 106 *a*; 110 *a*; 204 *b*; 267 *a*; **358**; 358 *b*; 457 *b*; 514 *b*; 541 *b*.
Minias (pueblo de origen tesalio). 30 *b*; 69 *a*; 148 *b*; 167 *a*; 241 *b*; 251 *a*; 307 *a*; 339 *a*; 367 *a*; 423 *b*; 503 *b*; 539 *a*; 542 *a*.
MINOS I. Cuad. 2, p. 14; 3, p. 78; 16, p. 223; 28, p. 360; 40, p. 549; 50 *b*; 51 *a*; 57 *a*; 74 *a*; 93 *b*; 112 *a*; 117 *b*; 129 *b*; 136 *b*; 173 *a*; 185 *a*; 188 *b*; 210 *b*; 245 *b*; 265 *b*; 278 *a*; 330 *b*; 357 *b*; **359**; 382 *b*; 422 *b*; 454 *a*; 490 *a*; 507 *b*; 524 *b*; 540 *a*; 548 *a*.
Familia: 2 *a*; 11 *a*; 26 *b*; 51 *a*; 71 *a*; 91 *a*; 123 *b*; 135 *a*; 149 *a*; 195 *b*; 201 *b*; 216 *b*; 281 *a*; 293 *a*; 373 *b*; 411 *b*; 464 *a*; 474 *b*; 475 *a*; 492 *a*; 494 *a*.
Tributo pagado a —: 26 *b*; 66 *b*; 150 *b*; 422 *b*; 494 *a*; 507 *b*.
MINOS II. 279 *a*; 320 *b*.
MINOTAURO. Cuad. 28, p. 360; 27 *a*; 51 *a*; 130 *a*; 150 *b*; 173 *b*; 197 *b*; 278 *a*; **361**; 372 *a*; 412 *a*; 494 *a*; 507 *b*.
Minturnas (ciudad de Italia central). 308 *b*; 333 *a*.
MÍRICE. Hija de Cíniras. **361**.
MIRINA. 1) Amazona. 218 *a*; **361**.
2) Hija de Tiro. Cuad. 21, p. 296; 118 *a*; 274 *a*; 522 *b*.
Mirina (ciudad de Eólide). 81 *b*.
(Ciudad de los Atlantes). 361 *a*.
(Ciudad de Lemnos). 522 *b*.
MÍRMEX. **362**.
MIRMIDÓN. 6 *a*; 180 *a*; **362**.
Mirmidones (pueblo de Egina). 40 *a*; 144 *a*; 412 *b*.
MIRRA. 7 *b*; 12 *a*; 175 *a*; **362**; 514 *a*. V. *Esmirna*.
Mirrina (demo ático). 112 *b*.
MIRSO. **362**.
MIRTILO. Cochero de Enómao. 159 *b*; 272 *a*; **362**.
Mirtio (montaña cerca de Epidauro). 56 *a*.
MIRTO. Hija de Menecio. 349 *a*; **362**.
Misa (país mítico). 131 *b*.
MÍSCELO. Héroe de Crotona. **362**.
MISENO. **363**.
Miseno (cabo). 363 *a*.
Misia (país de Asia Menor) 27 *a*; 63 *b*; 211 *a*; 237 *a*; 279 *a*; 371 *a*; 387 *b*; 411 *b*; 434 *a*; 440 *b*; 497 *a*; 513 *a*; 513 *b*.
Expedición aquea: 15 *a*; 41 *a*; 63 *b*; 67 *a*; 198 *a*; 292 *b*; 382 *a*; 389 *a*; 412 *b*; 457 *b*; 497 *a*; 504 *b*; 521 *a*; 529 *a*.
Argonautas en —: 48 *b*; 267 *b*; 440 *b*.
MISIO. 132 *b*.
MISME. 55 *a*.
MITILENE. Hija de Macar. 330 *a*.
Mitilene (ciudad de Lesbos). 330 *a*.
MNEMÓN. Criado de Aquiles. **363**.
MNEMÓSINE. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 40, p. 549; 165 *b*; 211 *b*; **363**; 367 *b*; 442 *b*; 504 *b*; 521 *b*; 547 *b*.
MNESÍMACA. Hija de Dexámeno. 96 *b*; 135 *a*; 187 *a*; 253 *a*.
MNESTEO. Compañero de Eneas. **363**.
MNESTES. 226 *a*.
MESTRA. 1) Danaide. 126 *b*.
2) Hija de Erisictón. 170 *b*.
MODIO FABIDIO. **363**; 462 *b*.
MOIRAS. Cuad. 40, p. 549; 23 *b*; 98 *b*; 193 *a*; 210 *a*; 214 *b*; 217 *a*; 276 *b*; 344 *b*; **364**; 373 *b*; 383 *a*; 407 *b*; 500 *b*; 516 *b*; 547 *b*.
MOLIÓN. 187 *b*; 531 *a*.
MOLÍONE. 122 *a*; 364 *a*.
MOLIÓNIDAS. *Origen*. 6 *a*; 64 *a*; 122 *a*; **364**.
Matrimonio: 135 *b*.
Varios. 179 *a*; 245 *a*; 250 *b*; 283 *a*; 379 *a*; 455 *b*; 490 *b*.
MOLO. 1) Hijo de Deucalión 2. Cuad. 28, p. 360; 281 *a*; 353 *a*; **364**.
2) Hijo de Ares. Cuad. 24, p. 312.
MOLÓN. Hijo de Abante 3. 416 *a*.
MOLORCO. 243 *a*; **364**.
MOLOSO. 27 *a*; 234 *b*; **365**; 376 *a*.
Molosos (pueblo del Epiro). 234 *b*; 365 *a*; 367 *a*; 468 *b*.
MOLOTO. Vecino de Euristeo. 248 *a*.
MOLPADIA. 1) Amazona. **365**.
2) Hija de Estáfilo. 176 *a*; 410 *b*.
MOLPE. Sirena. 483 *b*.
MOLPIA. Hija de Escédaso. 271 *a*.
MOLPIS. Héroe de Élide. **365**.
MOLPO. Héroe de Ténedo. **365**.
MOLURO. Hijo de Arisbante. 267 *a*.
MOMO. **365**; 383 *a*.
Monenia (ciudad de Tróade). 433 *b*.
MONETA. 180 *b*; 298 *b*; **365**.
MONTAÑAS. Cuad. 14, p. 212; 211 *b*.
Monte Cavo (mont. del Lacio). 299 *a*.

Monte Circeo (cabo de Italia central). 50 *a*; 107 *a*; 532 *a*.
Monte Sagrado (en Roma). 31 *b*.
Mopsio (ciudad de Tesalia). 366 *a*.
MOPSO. 1) Argonauta. 47 *a*; 50 *b*; 307 *b*; **365**.
2) Hijo de Manto. 29 *a*; 36 *b*; 81 *b*; 332 *b*; **366**; 464 *a*; 519 *a*.
3) Hijo de Gérana. 213 *a*; cf. 429 *a*.
4) Tracio. 361 *b*.
MOREA. 395 *b*.
MORFEO. **366**.
Morgancio (ciudad). 366 *b*.
MORGES. **366**; 479 *b*; 484 *b*.
Morgetes (pueblo de Italia meridional). 366 *b*.
MORIA. Ninfa. 125 *b*; **366**.
MORIS. Troyano. 353 *b*.
MORMO. **366**.
MORO. 98 *b*; 383 *a*.
MORRAFIO. Hijo de Menelao. 349 *b*.
MORRIO. Rey de Veyes. 221 *b*.
MOTONE. Hija de Eneo. **366**.
Motone (ciudad de Mesenia). 367 *a*.
MUCIO ESCÉVOLA. **367**.
MUERTE. **367**.
MULIO. Troyano. 412 *b*.
MÚNICO. 1) Héroe ático. **367**.
2) Hijo de Driante. **367**.
MUNIPO. Hijo de Timetes. 103 *b*; 227 *b*; 408 *b*.
Muniquia (puerto de Atenas). 367 *a*.
MÚNITO. Hijo de Acamante 3. Cuad. 33, p. 452; 3 *a*; 181 *b*; 305 *b*; **367**.
MUSAS. Cuad. 40, p. 549; 23 *a*; 36 *a*; 37 *a*; 43 *a*; 52 *b*; 79 *b*; 83 *a*; 84 *b*; 87 *b*; 108 *b*; 113 *a*; 121 *b*; 133 *a*; 179 *b*; 268 *b*; 269 *b*; 271 *b*; 363 *b*; **367**; 373 *b*; 391 *b*; 414 *a*; 415 *b*; 428 *a*; 431 *b*; 442 *b*; 489 *b*; 490 *b*; 547 *b*.
Cólera de las —: 2 *b*; 483 *b*; 490 *b*.
— *de Lesbos:* 339 *a*.
MUSEO. 183 *a*; 356 *a*; **368**; 399 *b*.
MUTIAS. 331 *b*.
MUTO. Rey de Tiro. 137 *a*; 429 *a*.

N

NANA. 16 *b*; 61 *a*; **369**; 474 *a*.
NÁNACO. Rey de Frigia. **369**.
NÁNARO. 410 *a*.
NANAS. Hijo de Teutámides. **369**.
NANO. 1) De Marsella. **369**.
2) = Ulises. **369**; 534 *a*.
NAO. Nereida. 377 *a*.
NAO. De Eleusis. **369**.
Nápoles (ciudad de Italia). 145 *b*; 356 *a*; 519 *a*.
Narbona (ciudad de Galia). 431 *b*.
NARCISO. 146 *a*; **369**; 519 *a*.
NÁUBOLO. 120 *a*; 175 *b*; 179 *b*; 286 *a*; 310 *b*; 370 *b*.
NÁUCRATE. Esposa de Dédalo. 130 *a*; 278 *a*.
Naupacto (ciudad de Lócride). 35 *a*; 53 *a*; 88 *b*; 259 *a*; 273 *b*.
Nauplia (ciudad de Argólide). 370 *b*; 371 *a*.
NAUPLIO. 1) Hijo de Posidón. **370**.
2) Hijo de Clitoneo. Cuad. 2, p. 14; 11 *a*; 47 *b*; 63 *b*; 81 *a*; 110 *a*; 111 *a*; 145 *a*; 151 *b*; 264 *a*; 281 *b*; 318 *a*; 349 *a*; **370**; 398 *b*; 399 *b*; 420 *a*; 429 *b*; 439 *a*; 448 *b*; 497 *a*; 513 *b*.
NAUSÍCAA. 19 *a*; 60 *a*; 195 *a*; **371**; 427 *b*; 460 *b*; 499 *a*; 532 *b*.
NAUSIMEDONTE. Cuad. 2, p. 14; 110 *a*; 145 *a*; 264 *a*; 371 *a*; 398 *b*.
NAUSÍNOO. Cuad. 37, p. 530; 83 *b*; 372 *a*; 532 *b*.
NAUSÍTOE. Nereida. 377 *a*.
NAUSÍTOO. 1) Padre de Alcínoo. 19 *a*; **372**; 422 *a*.
2) Piloto de Teseo. 173 *b*; **372**; 507 *b*.
3) Hijo de Ulises. Cuad. 37, p. 530; 83 *b*; **372**; 532 *a*; 532 *b*.
NAUTES. Troyano. **372**.
NAUTII (gens romana). 372 *a*.
NAXO. 1) Hijo de Apolo. 2 *a*; 174 *b*; 317 *b*; **372**.
2) Hijo de Endimión. 181 *a*; 475 *b*.
Naxos (isla). 2 *a*; 23 *a*; 31 *a*; 51 *b*; 75 *b*; 93 *a*; 140 *b*; 150 *b*; 159 *b*; 174 *b*; 176 *a*; 216 *b*; 372 *a*; 372 *b*; 403 *b*; 448 *a*; 455 *b*; 508 *a*.
Habitantes de —: 274 *a*; 285 *a*; 438 *a*.
NÁYADES. Cuad. 24, p. 312; 63 *a*; 118 *a*; 168 *a*; 216 *a*; 277 *b*; 331 *a*; **372**; 379 *b*; 381 *b*; 422 *a*; 439 *a*; 474 *a*; 548 *b*.
NEBRÓFONO. Hijo de Jasón. Cuad. 21, p. 296; 274 *b*.
NECESIDAD. **373**.
NEDA. Ninfa. 221 *a*; 293 *a*; **373**.
NEERA. 1) Nereida. 149 *a*.
2) Madre de Lampetia. Cuad. 16, p. 236; 304 *a*.
3) Cuad. 39, p. 541; 46 *a*.
4) Esposa de Áleo. Cuad. 10, p. 153; 63 *a*; 323 *b*.
5) Esposa de Hipsicreonte. 274 *a*.
6) Nióbide. 381 *b*.
NEFALIÓN. Hijo de Minos. Cuad. 28, p. 360; 185 *a*; 359 *b*; **373**.
NÉFELE. 1) Esposa de Atamante. Cuad. 32, p. 450; 58 *b*; 133 *a*; 208 *a*; 229 *b*; 262 *a*; 311 *a*; 318 *a*; **374**.
2) « Nube ». 252 *b*; **374**; 378 *a*. V. *Ixión*.
NEFOS. Cuad. 17, p. 256.
NEFRONIO. Hijo de Jasón. Cuad. 21, p. 296; 274 *b*. V. *Nebrófono*.
NEIS. Hija de Aedón. 293 *a*.
NELEO. 1) Rey de Pilos. Cuad. 21, p. 296; 47 *a*; 71 *a*; 112 *b*; 118 *a*; 158 *b*; 250 *b*; 251 *b*; 340 *b*; 342 *a*; 364 *b*; **374**; 378 *b*; 416 *a*; 423 *a*; 425 *a*; 429 *b*; 489 *a*; 519 *a*.
2) Hijo de Codro. 80 *b*; 112 *b*, **374**.
Neleidas. 421 *b*.
NELO. Danaide. 126 *b*.
NEMANÚS. Reina de Biblo. 331 *a*; **374**.
Nemea (ciudad de Argólide). 10 *a*; 28 *a*; 197 *b*; 274 *b*; 324 *b*; 364 *b*; 443 *b*.
Juegos de — : 10 *a*; 28 *a*; 243 *a*; 411 *b*; 443 *b*; 456 *a*; 515 *a*.
León de — : Cuad. 31, p. 446; 97 *b*; 165 *a*; 174 *b*; 187 *a*; 243 *a*.
NEMERTES. Nereida. 377 *a*.
NÉMESIS. Cuad. 15, p. 232; 230 *a*; 311 *b*; 370 *a*; **375**; 383 *a*.
Nemi (lago de Italia central). 299 *a*; 309 *b*; 537 *a*.
NENIA. 288 *b*.
NEOFRÓN. Hijo de Timandra 2. 152 *a*.
NEOMERÍS. Nereida. 377 *a*.
NEOPTÓLEMO. Hijo de Aquiles. 27 *a*; 40 *b*; 65 *a*; 67 *a*; 73 *b*; 85 *b*; 145 *a*; 186 *a*; 196 *b*; 201 *a*; 219 *b*; 223 *b*; 234 *a*; 234 *b*; 262 *b*; 313 *b*; 314 *a*; 323 *a*; 332 *b*; 365 *a*; **375**; 391 *a*; 416 *a*; 422 *a*; 433 *a*; 444 *a*; 444 *b*; 453 *a*; 499 *a*; 512 *a*; 523 *a*; 534 *a*.

NEPTUNO. 113 *b*; 189 *b*; 221 *b*; **377**. 473 *a*.
NEREIDAS. Cuad. 31, p. 446; 27 *a*; 30 *b*; 90 *b*; 142 *b*; 215 *a*; 221 *b*; 318 *b*; 346 *a*; **377**; 381 *a*; 448 *b*; 458 *a*; 484 *b*; 490 *a*; 511 *b*; 541 *b*.
NEREO. Cuad. 14, p. 212; 31, p. 446; 30 *b*; 99 *b*; 110 *a*; 142 *b*; 206 *b*; 209 *a*; 211 *b*; 248 *b*; **377**; 378 *a*; 446 *b*; 490 *a*; 511 *b*.
NERIO. Esposa de Marte. **378**.
NERITES. Hijo de Nereo. 377 *b*; **378**.
NÉRITO. Hermano de Ítaco. 292 *b*; 438 *b*.
Nérito (montaña de Itaca). 528 *a*.
NERÓN (emperador). 373 *a*.
NESA. Piéride. 428 *b*.
NESEA. Nereida. 377 *a*.
NESO. (Νέσσος). 96 *b*; 135 *b*; 255 *a*; 266 *b*; 320 *a*; **378**.
NESO. (Νησώ). 1) Cuad. 7, p. 128; 478 *b*.
2) Nereida. 377 *a*.
Neso (río de Tracia). 386 *b*.
NÉSTOR. Hijo de Neleo 1. Cuad. 21, p. 296; 32, p. 450; 48 *a*; 110 *a*; 162 *a*; 225 *a*; 226 *a*; 250 *b*; 329 *a*; 347 *b*; 350 *a*; 351 *a*; 364 *b*; 374 *b*; **378**; 412 *b*; 421 *b*; 427 *b*; 447 *b*; 498 *b*; 523 *b*; 529 *a*; 531 *b*.
Hijos: 34 *a*; 82 *b*; 347 *b*; 433 *b*; 438 *a*; 481 *a*.
Embajadas de —: 40 *a*.
NICE. La Victoria. Cuad. 31, p. 445; 71 *a*; 178 *b*; **379**; 400 *a*.
NICEA. Náyade. 269 *b*; **379**.
Nicea (ciudad de Bitinia). 263 *a*; 379 *b*.
NICIPE. Hija de Pélope. Cuad. 2, p. 14; 30, p. 424; 177 *b*; 186 *b*; 272 *b*.
NICODAMANTE. Pigmeo. 429 *a*.
NICÓDROMO. Cuad. 17, p. 256.
NICÓSTRATA. Madre de Evandro. 88 *a*; 189 *a*; **379**.
NICÓMACO. Hijo de Macaón. 329 *b*; **379**.
NICÓSTRATO. Hijo de Menelao. Cuad. 15, p. 256; 134 *b*; 230 *b*; 233 *b*; 339 *a*; 349 *b*; **380**; 445 *b*.
NICÓTOE. Harpía. 224 *a*.
NICTEIS. Cuad. 3, p. 78; 146 *b*; 301 *a*; 439 *b*.
NICTEO. 1) Tebano. Cuad. 25, p. 322; 34 *b*; 146 *b*; 204 *a*; 275 *a*; 301 *a*; 303 *a*; 310 *a*; **380**; 435 *b*; 439 *b*; 445 *a*.
2) Padre de Calisto. 84 *a*.
3) Rey de Etiopía. 380 *b*.
NICTÍMENE. Hija de Epopeo. **380**.
NÍCTIMO. Hijo de Licaón. 2. 44 *a*; 319 *b*; 320 *a*; **380**; 410 *a*; 459 *b*.
NILEO. Rey de Egipto. **380**.
NILO. Cuad. 3, p. 78, 83 *b*; 211 *a*; 352 *a*; **380**; 485 *b*; 495 *b*.
NILO (dios). 70 *b*; 152 *a*; 161 *b*; 188 *a*; 462 *a*.
Nilo (río). 380 *b*; 385 *b*.
Valle del —: 253 *b*.
Fuentes del —: 374 *a*.
NINFAS. **380**.
— *y Aquiles:* 43 *a*.
Fundando santuarios: 6 *b*.
Amores: 36 *a*; 56 *b*; 73 *a*; 84 *a*; 115 *a*; 120 *a*; 180 *a*; 267 *b*; 352 *a*; 392 *a*; 475 *a*.
Hijos: 35 *a*; 117 *a*; 125 *a*; 145 *b*; 181 *a*; 185 *a*; 209 *a*; 263 *b*; 268 *a*; 271 *b*; 346 *b*; 373 *b*; 386 *a*; 387 *b*; 388 *b*; 410 *a*; 458 *a*; 473 *b*; 480 *b*; 514 *b*.
Varios: 23 *b*; 31 *b*; 35 *b*; 48 *b*; 52 *b*; 71 *b*; 87 *a*; 88 *a*; 93 *b*; 99 *a*; 104 *a*; 115 *b*; 125 *a*; 125 *b*; 140 *a*; 143 *b*; 146 *a*; 163 *a*; 168 *a*; 175 *b*; 182 *a*; 183 *b*; 215 *a*; 248 *b*; 260 *a*; 266 *a*; 325 *b*; 368 *b*; 402 *b*; 408 *a*; 426 *b*; 461 *b*; 480 *a*; 503 *a*; 546 *b*.
1) *De los árboles:* 61 *a*.
2) *De los fresnos*. Cuad. 14, p. 212 205 *b*; 211 *b*; 480 *b*. V. *Melíades*.
3) *De las montañas:* 93 *b*; 96 *b*; 225 *b*.
4) *De las fuentes:* 45 *b*; 48 *b*; 84 *b*; 544 *b*
5) *Del Éstige:* 352 *a*.
Cabírides: 77 *a*.
Driade: 185 *a*; 211 *b*.
V. *Náyades; Hamadríades*.
NINFEO. 80 *a*.
NINIA. Hijo de Nino. 447 *a*; 447 *b*; 513 *b*.
Nínive (ciudad de Asiria). 381 *a*; 466 *b*; 476 *b*.
NINO. Rey de Nínive. **381**; 430 *b*.
NÍOBE. 1) Hija de Foroneo. Cuad. 38, p. 540; 39, p. 541; 40, p. 549; 46 *a*; 188 *a*; 207 *a*; 225 *b*; **381**; 414 *b*; 548 *a*.
2) Hija de Tántalo. Cuad. 2, p. 14; 10 *b*; 29 *b*; 37 *b*; 139 *b*; 275 *b*; 387 *a*; 292 *a*; 294 *a*; **381**; 491 *a*; 492 *a*.
3) Hija de Asaón. 54 *b*.
NIÓBIDES. 53 *b*; 287 *a*; 292 *a*; 310 *b*; 316 *a*; 345 *b*; 378 *b*; 381 *b*.
NIREO. 1) Hijo de Cáropo. 267 *a*; **382**.
2) De Catana. **382**.
3) Hijo de Cánace. Cuad. 11, p. 164.
NISA. Hija de Disaules. 69 *b*.
NISA. Ninfa. **382**.
Nisa (ciudad = Mégara). 340 *a*.
Nisa (monte y país). 140 *a*; 262 *a*; 266 *a*; 324 *a*; 382 *b*; 516 *b*.
Nisiros (isla de Asia Menor). 198 *a*; 214 *b*; 438 *a*.
NISO (Νῖσος). Rey de Mégara. Cuad. 12, p. 166; 26 *b*; 69 *b*; 88 *a*; 150 *a*; 173 *a*; 174 *b*; 340 *a*; **382**; 405 *a*.
2) (Niso. amigo de Euríalo). 184 *a*; **382**; 464 *b*.
NISO (Νῦσος). **382**.
NISUS. V. *Niso* 2.
NIX. 86 *a*; 98 *b*; 165 *b*; 168 *a*; 180 *b*; 202 *b*; 236 *b*; 264 *b*; 271 *a*; 365 *b*; 375 *a*; **383**; 534 *b*.
NIXAS. **383**.
Nocio (ciudad de Jonia). 81 *b*.
NOCHE. V. *Nix*. 178 *a*; 364 *a*; 491 *a*.
NOEMÓN. Troyano. 531 *a*.
Nola (ciudad de Campania). 145 *b*.
NOMIA. 125 *a*.
Nomacris (ciudad de Arcadia). 178 *b*.
Nonas Caprotinas. 202 *b*; 471 *b*.
NOTO. Cuad. 16, p. 236; 72 *b*; 161 *b*; **383**.
NUCERIA (ciudad de Italia). 162 *b*.
NUMA. Rey de Roma. 150 *b*; 205 *a*; 206 *a*; 299 *b*; 331 *b*; 358 *a*; **383**; 446 *b*.
NUMICIO. Dios-río. 31 *b*; 55 *b*; 543 *b*.
NUMITOR. Rey de Alba. 25 *b*; 194 *a*; 309 *b*; **384**; 465 *b*; 466 *b*; 469 *a*; 470 *a*; 481 *b*.

O

OAXES. Héroe cretense. **385**.
OAXO. **385**.
Oaxo (ciudad de Creta). 385 *a*. V. también *Axo*.
Ocálea (ciudad de Beocia). 20 *b*.
Occidente. V. *Hespérides; Eritia*.
Océano (mar). 179 *a*; 235 *b*; 228 *b*; 246 *a*; 413 *b*; 535 *a*.

OCÉANO (dios). Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 36, p. 520; 22 *b*; 46 *a*; 56 *b*; 76 *a*; 80 *b*; 83 *b*; 211 *b*; 237 *b*; 291 *a*; 377 *b*; **385**; 512 *b*; 521 *b*; 535 *a*.
Hijos de —: 38 *a*; 168 *a*; 175 *b*; 178 *a*; 212 *a*; 221 *b*; 288 *a*; 292 *a*; 302 *a*; 335 *b*; 380 *b*; 394 *a*; 420 *a*; 474 *a*; 481 *b*; 491 *a*; 524 *b*; 545 *b*.
Hijas de —: 230 *a*; 319 *a*; 345 *b*; 372 *b*; 374 *a*; 414 *a*; 425 *a*; 447 *a*; 523 *b*. V. *Oceánides*.
OCEÁNIDES. Cuad. 36, p. 520; 39 *b*; 61 *b*; 80 *b*; 83 *b*; 87 *a*; 87 *b*; 98 *a*; 109 *b*; 119 *a*; 139 *b*; 142 *b*; 153 *b*; 185 *a*; 188 *a*; 213 *b*; 235 *b*; 264 *a*; 266 *a*; 280 *b*; 288 *a*; 290 *b*; 316 *b*; 319 *a*; 356 *a*; 373 *b*; 386 *a*; 394 *a*; 447 *a*; 455 *a*; 462 *a*; 539 *b*.
OCÍPETE. 1) Danaide. 127 *a*.
2) Harpía. 224 *a*.
OCÍRROE. 1) Oceánide, madre de Faso. 193 *a*; 385 *b*; **386**.
2) Ninfa de Samos. 288 *a*; **386**.
3) Hija de Quirón. **386**.
ÓCITO. 219 *b*.
OCÍTOO. 1) Curete. 123 *a*.
2) Coribante. 113 *a*.
ÓCLASO. Hijo de Penteo. Cuad. 9, p. 149; 147 *a*; 348 *b*.
OCNE. 74 *b*; 183 *b*.
OCNO. **386**.
OCNUS. V. *Aucno*.
OCRIDIÓN. 388 *b*.
OCRISIA. Madre de Servio Tulio. **386**.
Ódrisas (pueblo de Tracia). 391 *b*.
ÓDRISES. 71 *b*.
OFELESTES. 513 *a*.
OFELTES. Hijo de Licurgo 3. 28 *a*; 274 *b*; 324 *b*; 456 *a*.
OFIOGENEIS (raza). 478 *b*.
OFIÓN. 1) V. *Eurínome*. 185 *b*; **386**.
2) Gigante. **386**.
Ofionio (montaña). 386 *b*.
Ofis (riachuelo de Arcadia). 34 *a*.
OGIGIA. Nióbide. 381 *b*.
Ogigia (isla). 83 *a*.
OGIGO. 1) Héroe beocio. 79 *a*; 82 *b*; 196 *b*; **386**; 542 *b*.
2) Padre de Eleusis. 386.
3) Titán. **386**.
OÍCLES. Cuad. 1; p. 8; 21 *a*; 28 a; 91 *a*; 249 *b*; **387**; 549 *b*.
OILEO. 47 *b*; 65 *a*; 338 *b*; **387**; 496 *a*.
Olbe (ciudad de Cilicia). 513 *b*.
Olbia (ciudad de Cerdeña). 543 *a*.
OLÉN. Hiperbóreo. 270 *a*.
OLENIA. Hijo de Eneo. Cuad. 27, p. 344; 515 *a*.
OLENIO. 492 *a*.
ÓLENO. 315 *a*.
Óleno (ciudad de Acaya). 135 *a*; 187 *a*; 253 *a*; 330 *a*.
(Ciudad de Élide). 206 *a*.
(Ciudad de Etolia). 158 *a*; 185 *a*; 253 *a*; 307 *a*; 422 *b*.
OLIMBRO. Hijo de Urano. **387**.
OLIMPIA. 433 *b*.
Olimpia (ciudad de Élide). 106 *b*; 121 *b*; 189 *a*; 225 *b*; 248 *a*; 250 *b*; 272 *a*; 275 *b*; 315 *b*; 492 *a*; 539 *b*.
Juegos Olímpicos: 109 *a*; 110 *a*; 161 *a*; 181 *a*; 250 *b*; 386 *b*; 292 *a*; 395 *b*; 492 *a*; 539 *b*.
Olímpicos (dioses) 35 *a*; 45 *b*; 150 *b*; 214 *a*; 215 *a*; 225 *b*; 447 *a*; 448 *a*; 501 *a*; 521 *b*.
OLIMPO. 1) Hijo de Cres. **387**.
2) Esposo de Cibeles. **387**.
3) Padre de Marsias. 37 *a*; 333 *b*; **387**; 417 *b*.
4) Cuad. 17, p. 256.
Olimpo (monte). 23 *a*; 138 *a*; 368 *a*.
Morada de los dioses: 20 *b*; 35 *b*; 59 *b*; 87 *b*; 185 *b*; 210 *b*; 228 *b*; 265 *a*; 374 *a*; **387**; 391 *b*; 397 *a*; 403 *a*; 413 *b*; 427 *a*; 501 *a*; 546 *a*.
OLINTO. 73 *b*; 179 *b*; **387**; 467 *b*.
Olinto (ciudad de Macedonia). 3 *a*; 73 *b*; 387 *b*.
OLIZOS (ciudad de Tesalia). 338 *b*.
OLO. **388**.
OLVIDO. V *Lete*.
Fuente del —: 315 *a*.
OMÓDAMO. 174 *b*.
OLA. V. *Ponto*.
ONCO. 52 *a*.
ONES. 476 *b*.
ONESIPO. Cuad. 17, p. 256.
ÓNFALE. Reina de Lidia. Cuad. 17, p. 256; 188 *a*; 229 *a*; 249 *b*; 354 *a*; 255 *a*; 255 *b*; 262 *a*; 268 *a*; 304 *a*; 327 *a*; 343 *a*; 381 *b*; **388**; 480 *b*; 506 *b*; 519 *b*; 522 *b*; 540 *b*.
Onfalión (ciudad de Epiro). 388 *a*.
Onigro (fuente) 353 *a*.
ONIRO. El Ensueño. **388**.
ONITES. Hijo de Heracles. 339 *b*.
ONITES. Cuad. 17, p. 256.
ONQUESTO. Hijo de Agrio. Cuad. 27, p. 344; 138 *b*; 323 *a*; 504 *b*.
Onquesto (ciudad de Beocia). 18 *a*; 167 *a*; 339 *b*; 423 *b*.
OPIS (Hiperb.). 54 *a*; 224 *b*; 270 *a*; 393 *b*.
OPS. 180 *b*; **388**.
OPUNTE. Cuad. 8, p. 134; 327 *b*; 387 *a*; **388**; 457 *b*.
Opunte (ciudad de Lócride). 109 *b*; 138 *a*; 349 *a*.
ÓQUEMO. 74 *b*.
ÓQUIMO. Helíada. 97 *b*; 235 *a*; **388**; 468 *a*.
ÓRCAMO. Padre de Leucótoe 1. 235 *b*.
ORCO. **389**.
ORCÓMENO. 1) Hijo de Minia. Cuad. 20, p. 282; 106 *a*; 110 *a*; 267 *a*; 358 *b*; 514 *b*.
2) Hijo de Atamante. 59 *a*.
3) Hijo de Tiestes. 63 *a*; 515 *b*.
4) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Orcómeno (ciudad de Beocia). 6 *b*; 13 *a*; 30 *b*; 47 *b*; 106 *a*; 110 *a*; 115 *b*; 140 *a*; 167 *a*; 204 *a*; 205 *a*; 208 *a*; 221 *b*; 222 *a*; 241 *b*; 251 *a*; 267 *a*; 282 *b*; 339 *a*; 358 *b*; 374 *b*; 449 *b*; 457 *b*; 539 *a*; 541 *b*; 542 *a*.
ORDES. 118 *b*.
ORÉADES. 381 *a*.
OREBIO. Griego muerto por Héctor. 226 *a*.
ORESTEO. 1) Hijo de Deucalión. **389**.
2) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
ORESTES. Hijo de Agamenón. Cuad. 2, p. 14; 13, p. 177; 13 *b*; 16 *a*; 22 *b*; 26 *a*; 29 *b*; 111 *a*; 119 *b*; 120 *a*; 134 *b*; 145 *a*; 153 *b*; 154 *a*; 169 *a*; 179 *b*; 233 *a*; 262 *b*; 284 *b*; 339 *a*; 351 *b*; 376 *b*; **389**; 405 *a*; 407 *b*; 416 *a*; 421 *a*; 429 *b*; 445 *b*; 498 *a*; 517 *b*; 519 *b*; 523 *a*.
ORESTES. Griego. 226 *a*.
ORFE. 139 *b*.
ORFEO. 36 *a*; 47 *a*; 48 *a*; 50 *b*; 89 *a*; 97 *b*;

103 *a*; 145 *a*; 184 *a*; 275 *a*; 314 *b*; 326 *a*; 368 *a*; 368 *b*; **391**; 417 *a*; 428 *b*; 442 *b*; 484 *a*; 539 *a*.
ORFNE. Ninfa. 39 *a*.
ORIO. 1) 86 *b*; 395 *b*.
2) Centauro. 252 *b*.
ORIO. Hijo de Polifontes. 441 *b*.
ORIÓN. 12 *a*; 54 *a*; 93 *a*; 115 *b*; 159 *b*; 161 *b*; 236 *b*; 275 *a*; 353 *a*; **393**; 435 *b*; 448 *b*; 480 *a*.
ORISTA. Pastor de Eneo. 157 *b*.
ORITÍA. 1) Cuad. 12, p. 166; 72 *a*; 72 *b*; 75 *a*; 462 *a*; 109 *a*; 167 *a*; 237 *a*; **393**; 514 *a*.
2) Hija de Cécrope. **393**.
3) Nereida. 397 *a*.
ORMENIO. 173 *a*.
ÓRMENO. Troyano. 513 *a*.
ÓRMENO. Uno de los Telquines. 446 *b*.
Orminio (ciudad de Tesalia). 252 *a*.
ORNEO. Cuad. 12, p. 166; 165 *b*.
ORNIA. 56 *b*.
ORNIS. 179 *a*.
ORNITIÓN. Hijo de Sísifo. Cuad. 34, p. 485; 222 *a*; 523 *a*.
ÓRNITO. 1) Héroe arcadio. **393**.
2) Hijo de Sísifo. 205 *a*; **394**.
3) Compañero de Ulises. 173 *a*.
ORONTES. 1) Hijo de Dídnaso. **394**.
2) Dios-río. **394**.
Orontes (río de Siria). 394 *a*.
Oropo (ciudad de Beocia o del Ática). 28 *b*; 541 *b*.
ORSÉDICE. 104 *b*.
ORSEIS. Cuad. 8, p. 134; 142 *b*; 160 *a*; 229 *b*.
ORSÍLOCO. Hijo de Alfeo. 22 *b*; 286 *a*.
ORSÍLOCO. 156 *a*; 513 *a*.
ORSÍNOME. Esposa de Lapites. Cuad. 23, p. 307; 206 *a*; 524 *a*.
ORSOBIA. Esposa de Pánfilo. 407 *a*.
ORTEA. Hiacíntide. 265 *b*.
ORTIGIA. Hija de Ceo. 315 *b*.
Ortigia. 1) (isla de Sicilia). 22 *b*; 373 *a*.
2) = Delos. 35 *a*; 315 *b*; 434 *b*.
ORTIGIO. 110 *b*.
ORTÓPOLIS. Cuad. 22, p. 303; **394**; 435 *a*.
ORTO. V. *Ortro*.
ORTRO. Cuad. 31, p. 446; 97 *b*; 165 *a*; 174 *b*; 213 *b*; 243 *a*; 246 *a*; 246 *b*; 248 *a*; **394**; 516 *b*.
OSA. Ninfa. 486 *a*.
Osa (montaña de Tesalia). 23 *a*; 307 *a*; 486 *a*.
OSINIO. Rey de Clusio. **394**.
OSIRIS. 74 *b*; 85 *b*; 291 *b*; 330 *b*; 331 *a*; 374 *b*; 454 *a*.
ÓSTASO. 387 *a*.
Ostia (ciudad de Italia). 445 *b*.
OTO. Alóada. Cuad. 11, p. 164; 23 *a*; 285 *a*; 439 *a*.
OTREIS. Ninfa. 56 *b*; 347 *a*.
OTREO. 32 *a*; 322 *b*; **394**; 452 *b*.
OTRERE. Madre de las Amazonas. 272 *b*; 421 *a*.
OTRIONEO. 90 *a*.
Otris (monte de Tesalia). 96 *b*; 175 *b*; 198 *b*; 503 *a*.
Otrono (isla del Epiro). 155 *a*.
OXEO. Hijo de Heracles. 339 *b*.
OXIALCES. Rey de la India. 289 *a*.
ÓXILO. 1) Hijo de Ares. Cuad. 24, p. 512; **394**; 457 *b*.
2) Hijo de Hemón 4. Cuad. 27, p. 344; 237 *b*; 259 *b*; 386 *b*; **394**; 431 *a*.
3) Hijo de Orio. 86 *b*; **395**.
ÓXIMO. Hijo de Héctor. 226 *a*.
OXINIO. Hijo de Héctor. **395**.
OXINTES. Hijo de Demofonte. **395**.
OXÍPORO. 104 *b*.
OXO (río). 385 *a*.

P

PACTOLO. **396**.
Pactolo (río de Asia Menor). 357 *a*; 396 *a*; 491 *a*.
Paflagonia (país de Asia). 115 *a*; 177 *a*; 224 *a*; 333 *a*; 353 *b*; 473 *b*.
Paflagonios (pueblo). 429 *b*.
PAFO. 12 *a*; 104 *b*; **396**; 429 *a*.
Pafo (ciudad de Chipre). 16 *a*; 104 *b*; 305 *b*; 396 *a*.
Págasas (ciudad de Tesalia). 48 *a*; 102 *b*;.
PALADIO. 32 *b*; 60 *b*; 67 *b*; 127 *b*; 134 *b*; 154 *a*; 154 *b*; 156 *b*; 232 *a*; 234 *a*; 287 *b*; 310 *b*; 372 *a*; **396**; 400 *b*; 482 *b*; 495 *a*; 500 *b*; 529 *b*.
PALAMEDES. Hijo de Nauplio. Cuad. 2, p. 14; 110 *a*; 114 *b*; 145 *a*; 264 *a*; 350 *a*; 371 *a*; **398**; 419 *b*; 454 *a*; 482 *b*; 529 *a*.
Muerte de —: 15 *b*; 111 *a*; 151 *b*; 318 *a*; 529 *b*.
PALANS. 379 *b*; **399**.
PALANTE. 1) Titán. Cuad. 30, p. 424; 36, p. 520; 60 *a*; 70 *b*; 161 *b*; 379 *b*; **399**; 427 *b*; 475 *b*.
2) Hijo de Licaón. 129 *a*; 319 *b*; **400**.
3) Hijo de Evandro. 157 *a*; 189 *b*; 221 *b*; **400**.
4) Gigante. 214 *b*; **400**.
5) Hijo de Pandión. Cuad. 12, p. 166; 150 *a*; 400 *b*; **400**; 405 *a*.
Palanteo (aldea = Roma). 77 *b*; 88 *a*; 157 *a*; 189 *a*; 308 *b*; 469 *a*.
PALANTIDAS. 150 *a*; 323 *a*; **400**; 400 *a*; 506 *a*; 507 *a*. V. *Palante* II, 5.
Palantio (ciudad de Arcadia). 189 *a*; 400 *a*.
PALANTO. Hiperbórea. 308 *a*; **400**.
PALAS. 1) = Atenea. 287 *b*; 379 *b*; 396 *b*; **400**; 516 *a*; 545 *a*.
2) Hija de Tritón. 397 *a*; **400**.
Palatino (colina de Roma). 67 *b*; 77 *b*; 189 *a*; 193 *b*; 194 *a*; 194 *b*; 198 *a*; 300 *a*; 308 *b*; 328 *b*; 379 *b*; 384 *a*; 399 *b*; 466 *b*; 469 *a*; 469 *b*; 488 *a*.
PALAXO. Curete. 301 *a*.
PALEMÓN. 1) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 253 *b*; **400**.
2) Argonauta. 129 *b*; 229 *a*; **400**.
3) Hijo de Ino. 318 *b*; 346 *a*; **401**; 447 *a*.
PALEMONIO. 47 *b*.
PALENE. 1) Hija de Sitón. **401**; 486 *b*.
2) Hija de Alcioneo. **401**.
Palene (península de Macedonia). 19 *b*; 32 *b*; 116 *a*; 180 *b*; 214 *a*; 266 *b*; 457 *a*.
(Lugar del Ática). 507 *b*.
PALES. **401**.
Palestino (río = Estrimón). 179 *b*.
PALESTRA. 1) = Lucha. 114 *b*.
2) **401**; 405 *a*.
PALICOS. 181 *a*; **401**.
PALINURO. **402**.
Palinuro (cabo de Italia). 402 *b*.
PAMÓN. Hijo de Príamo. 227 *a*; 452 *b*.

PAN. 44 *a*; 80 *a*; 84 *b*; 121 *b*; 125 *a*; 131 *a*; 143 *b*; 146 *a*; 165 *b*; 189 *b*; 193 *b*; 209 *a*; 262 *a*; 262 *b*; 276 *b*; 286 *b*; 357 *a*; 381 *a*; **402**; 420 *a*; 434 *b*; 475 *b*; 480 *b*; 481 *a*; 484 *b*; 503 *a*; 515 *b*; 539 *a*; 547 *a*.
PANACEA. 56 *b*; 163 *a*; 304 *a*; **403**.
PANÁMORO. Curete. 301 *a*.
Panateneas (fiesta). 167 *a*; 168 *a*; 508 *b*.
PÁNCRATIS. Hija de Aloeo. Cuad. 11, p. 164; 23 *a*; 285 *a*; **403**.
PANDÁREO. 10 *b*; 109 *b*; **403**; 491 *b*.
PÁNDARO. 86 *b*; 313 *b*; 329 *a*; 350 *b*; **404**; 541 *b*.
PANDIA. 475 *b*.
PANDIÓN. 1) Hijo de Erictonio. Cuad. 12, p. 166; 85 *b*; 93 *b*; 149 *b*; 165 *b*; 168 *a*; 277 *a*; 293 *a*; 301 *a*; **404**; 429 *b*; 430 *a*; 449 *a*; 454 *a*; 548 *b*.
2) Hijo de Cécrope II. Cuad. 12, p. 166; 109 *a*; 174 *a*; 202 *a*; 322 *b*; 356 *a*; 382 *b*; 390 *b*; 400 *a*; 400 *b*; **405**.
3) Hijo de Fineo. Cuad. 12, p. 166; 203 *b*; **405**.
4) Hijo de Egipto. 127 *a*.
PÁNDOCO. 401 *b*; **405**.
PANDORA. 1) Esposa de Epimeteo. Cuad. 36, p. 520; 135 *a*; 163 *a*; 229 *a*; **405**; 433 *a*; 455 *a*.
2) Hija de Erecteo. Cuad. 12, p. 166; 165 *b*; 265 *b*; **405**.
3) 535 *a*.
PANDORO. Cuad. 12, p. 166; 165 *b*; **405**.
Pandrosio (en Atenas). 448 *a*.
PÁNDROSO. Hija de Cécrope. Cuad. 4, p. 92; 17 *b*; 263 *b*; **405**.
PANFILIA. Hija de Racio. 464 *a*.
Panfilia (región de Asia Menor). 302 *a*; 366 *a*.
PANFILO. Hijo de Egimio. 152 *a*; 259 *b*; **407**.
PANFO. Poeta. **407**.
PANGEO. Héroe tracio. **407**.
Pangeo (montaña de Tracia). 324 *a*; 407 *a*.
PANIDES. Rey de Calcis. **407**.
PANOPEO. 1) Hijo de Foco. Cuad. 29, p. 406; 30 *b*; 57 *a*; 120 *a*; 162 *a*; 205 *b*; **407**; 508 *a*.
Panopeo (ciudad de Fócide). 206 *b*; 407 *a*.
PANTEUCLES. 367 *a*.
PANTIDÍA. 311 *a*.
PÁRALO. Héroe ateniense. **407**.
PARCAS. 98 *b*; 103 *a*; **407**.
PAREBIO. **408**.
PARIA. Cuad. 28, p. 360; 27 *a*; 185 *a*; 202 *a*; 359 *b*; 373 *b*.
PARIAS. 202 *b*.
Parilia (fiesta romana). 401 *b*; 470 *a*.
Pario (ciudad de Misia). 202 *b*; 478 *b*.
PARIS. Cuad. 15, p. 232; 33, p. 452; 32 *b*; 37 *b*; 89 *b*; 103 *b*; 159 *a*; 183 *b*; 185 *b*; 201 *b*; 226 *a*; 227 *a*; 231 *b*; 280 *b*; 321 *a*; 329 *a*; 350 *b*; 351 *b*; 404 *b*; **408**; 442 *a*; 445 *b*; 452 *b*; 461 *b*.
— *mata a Aquiles:* 34 *a*; 43 *a*; 376 *b*; 444 *b*.
— *rapta a Helena:* 13 *b*; 91 *b*; 181 *b*; 197 *b*; 215 *b*; 223 *a*; 230 *b*; 316 *b*; 349 *b*; 350 *a*; 351 *b*; 397 *a*; 457 *a*; 528 *b*.
— *en el Ida:* 12 *a*; 60 *a*; 83 *b*; 115 *a*; 159 *a*; 168 *b*; 238 *b*; 262 *a*.
Juegos fúnebres: 101 *b*; 130 *a*; 183 *b*; 234 *a*.
PARNASO. **410**.
Parnaso (montaña de Fócide). 37 *a*; 82 *b*; 106 *a*; 120 *a*; 143 *b*; 205 *a*; 251 *b*; 323 *b*; 327 *b*; 410 *a*; 433 *a*; 434 *b*; 524 *a*; 528 *a*; 538 *b*; 540 *a*; 548 *a*.
Paros (isla de las Cícladas). 26 *b*; 27 *a*; 76 *a*; 177 *a*; 187 *a*; 202 *a*; 359 *b*; 373 *b*.
Parrasia (ciudad de Arcadia). 410 *a*.
PARRASIO. Héroe arcadio. 320 *b*; **410**.
Parresios. 106 *b*.
PARSONDAS. V. el siguiente.
PARSONDES. Héroe persa. **410**.
PARTENIA. Pléyade. 435 *b*.
PARTENIAS. Caballo. 333 *a*.
PARTENIO. 1) Hijo de Cidno. 103 *b*.
2) Lacedemonio. 271 *a*.
Partenio (montaña de Arcadia). 58 *a*; 115 *a*; 411 *b*; 497 *a*.
Partenio (río de Paflagonia). 385 *b*.
PARTENIOS. 192 *a*.
PÁRTENO. 1) Hija de Estáfilo. 176 *a*; **410**.
2) = La Virgen. **410**.
PARTÉNOPE. 1) Sirena. 355 *b*; **411**; 483 *b*.
2) Hija de Estinfalo. Cuad. 10, p. 153; 17, p. 256; 179 *a*.
3) Madre de Trace. 523 *b*.
PARTENOPEO. Uno de los Siete Jefes. Cuad. 1, p. 8; 26, p. 323; 10 *a*; 58 *b*; 162 *b*; **411**; 422 *b*; 497 *b*.
PASÍFAE. Cuad. 2, p. 14; 28, p. 360; 16, p. 236; 26 *b*; 27 *a*; 51 *a*; 91 *a*; 107 *a*; 135 *a*; 149 *a*; 195 *b*; 216 *b*; 235 *b*; 245 *b*; 359 *b*; 361 *a*; **411**; 425 *a*; 427 *b*; 454 *b*; 494 *b*.
PASÍTEA. Nereida. 377 *a*.
PASÍTOE. Oceánide. 385 *b*.
Pátara (ciudad de Licia). 277 *a*; 461 *a*.
Patras ciudad de Acaya). 33 *a*; 113 *b*; 185 *b*; 451 *b*; 524 *b*.
PATREO. 451 *b*.
PATROCLEO. 117 *b*.
PATROCLES. Hijo de Heracles. 339 *b*. V. el siguiente.
PATROCLO. Cuad. 17, p. 256.
PATROCLO. **412**.
Familia: 29, p. 406; 40 *a*; 152 *a*; 348 *b*; 362 *a*.
— *y Aquiles:* 34 *a*; 40 *a*; 41 *b*; 42 *a*; 73 *b*; 109 *b*.
Hazañas: 65 *b*; 185 *b*; 226 *b*; 431 *a*; 474 *b*.
Combates en torno al cuerpo de—: 156 *b*; 216 *a*; 281 *a*; 350 *b*; 437 *b*.
Funerales: 42 *a*; 66 *b*; 138 *b*; 162 *a*; 196 *b*; 350 *b*; 353 *b*; 357 *b*; 444 *a*.
Varios: 129 *a*; 182 *a*; 285 *b*; 308 *a*.
PATRÓN. 1) Compañero de Eneas. **413**.
2) Compañero de Evandro. **413**.
PAX. **413**.
PEÁN. Dios sanador. 221 *a*; **413**.
PEANTE. 47 *b*; 200 *b*; 256 *b*; **413**; 490 *b*.
Pédaso (ciudad = Motone). 367 *a*.
PEDEO. 340 *a*; 495 *a*.
PEDIAS. 116 *a*.
PEFREDO. 218 *b*; 426 *b*.
PEGASO. Caballo. Cuad. 31, p. 446; 70 *a*; 119 *a*; 176 *b*; 218 *a*; 271 *b*; **413**; 426 *b*; 431 *b*; 442 *a*; 448 *b*; 461 *b*.
PÉIRASO. Cuad. 38, p. 540.
PEITO. 1) La Persuasión. **414**.
2) Oceánide. 46 *a*; 385 *b*; **414**.
3) 207 *a*; 381 *b*.
Pela (ciudad de Macedonia). 428 *b*.
PELAGONTE. 56 *b*; 79 *a*.
PELARGE. Hija de Potneo. 292 *b*.

Pelasgiótide (región de Tesalia). 414 *b*; 501 *a*.
PELASGO. 1) Arcadio. Cuad. 39, p. 541; 40, p. 549; 91 *b*; 104 *a*; 207 *b*; 237 *b*; 308 *a*; 319 *a*; 319 *b*; 345 *b*; 381 *b*; **414**; 500 *a*; 541 *a*; 548 *a*.
2) Hijo de Triopas. Cuad. 38, p. 540; 116 *a*; 288 *b*; 369 *a*; **414**; 420 *a*.
3) Hermano de Aqueo. **414**; 460 *a*.
Pelasgos (pueblo). 44 *a*; 48 *b*; 104 *a*; 127 *a*; 198 *b*; 307 *a*; 369 *a*; 414 *a*; 427 *a*; 430 *a*; 495 *a*; 495 *b*; 548 *a*.
Pelene (ciudad de Acaya). 278 *a*; 517 *a*.
PELEO. Cuad. 29, p. 406; 173 *b*; 178 *a*; 205 *b*; **414**; 439 *b*; 442 *b*; 496 *a*.
En Calidón: 4 *a*; 187 *b*; 345 *a*.
En Feras: 6 *b*; 205 *b*.
Argonautas: 47 *b*.
Varios: 58 *a*; 68 *a*; 116 *a*; 144 *a*; 196 *b*; 291 *a*; 297 *b*; 349 *a*; 352 *a*; 362 *a*; 365 *a*; 376 *a*; 408 *b*; 412 *a*; 417 *b*; 458 *a*; 462 *b*; 512 *a*.
V. *Aquiles*. 39 *b*; 175 *b*.
PELIA. 347 *a*.
PELÍADES. 297 *b*; 337 *b*.
PELIAS. Rey de Yolco. Cuad. 21, p. 296; 4 *a*; 7 *a*; 18 *b*; 49 *b*; 118 *a*; 158 *b*; 175 *a*; 297 *a*; 337 *b*; 353 *b*; 374 *a*; **416**; 418 *a*; 442 *a*; 454 *b*; 480 *b*; 519 *a*.
Hijas: V. *Pelíades*.
Juegos fúnebres: 58 *a*; 72 *b*; 216 *a*; 283 *b*; 345 *a*; 366 *a*; 416 *a*; 543 *a*.
Pelión (montaña de Tesalia). 4 *a*; 23 *a*; 48 *a*; 200 *a*; 252 *a*; 269 *b*; 297 *a*; 307 *a*; 341 *b*; 415 *a*; 415 *b*; 444 *a*; 462 *b*; 481 *a*.
PÉLOPE. 1) Cuad. 2, p. 14; 18 *a*; 29 *b*; 48 *a*; 62 *b*; 104 *a*; 114 *a*; 136 *b*; 139 *b*; 144 *b*; 159 *a*; 173 *b*; 174 *a*; 177 *b*; 178 *a*; 179 *a*; 181 *a*; 186 *b*; 206 *b*; 234 *a*; 272 *a*; 274 *a*; 287 *b*; 310 *a*; 327 *a*; 349 *a*; 362 *b*; 381 *b*; 396 *a*; **417**; 434 *a*; 436 *a*; 491 *a*; 492 *a*; 505 *b*; 515 *b*; 524 *a*.
Santuario: 250 *b*.
Huesos de —: 397 *a*.
2) Cuad. 2, p. 14; 15 *b*; 90 *a*; 119 *b*.
3) De Opunte. Pretendiente de Hipodamía. 159 *a*.
PELOPIA. 1) Hija de Tiestes. Cuad. 2, p. 14; 63 *a*; 152 *b*; **418**; 515 *b*.
2) Hija de Pelias. Cuad. 2, p. 14; 102 *a*; 416 *b*; **418**.
3) Nióbide. 381 *b*.
PELÓPIDAS. 13 *a*; 436 *a*.
Peloponeso. 35 *a*; 117 *b*; 131 *b*; 143 *b*; 156 *a*; 161 *a*; 165 *a*; 206 *a*; 207 *a*; 242 *b*; 257 *a*; 311 *b*; 394 *b*; 414 *a*; 429 *b*; 449 *a*; 451 *b*; 480 *a*; 491 *a*; 500 *a*; 541 *a*.
PELORO. Uno de los Espartoi. 79 *b*; 175 *b*.
Peloro (montaña y cabo de Sicilia). 23 *b*.
Pemandria (ciudad = Tanagra). 418 *b*.
PEMANDRO. Héroe beocio. **418**.
PENATES. **418**.
— *de Troya:* 151 *b*; 156 *b*; 309 *a*.
PENELEO. 47 *b*; **418**; 439 *a*; 521 *a*.
PENÉLOPE. Hija de Icario. Cuad. 19, p. 280; 37, p. 530; 190 *b*; 230 *b*; 262 *b*; 277 *b*; 278 *a*; 279 *a*; 293 *a*; 302 *b*; 310 *b*; 316 *a*; 343 *a*; 371 *a*; **419**; 422 *a*; 423 *a*; 438 *a*; 444 *a*; 498 *b*; 499 *a*; 502 *a*; 523 *a*; 528 *b*; 533 *a*; 534 *a*.
— *y sus pretendientes:* 34 *a*; 184 *a*; 286 *a*; 338 *b*; 403 *a*; 502 *a*.
PENEO. Cuad. 23, p. 307; 36 *a*; 52 *b*; 108 *a*; 118 *a*; 307 *a*; **420**; 501 *a*; 524 *a*.
Peneo (río). 1) De Tesalia. 125 *a*; 152 *a*; 179 *a*; 229 *b*; 385 *b*.
2) De Élide. 64 *a*; 245 *a*.
PENIA. 171 *a*; **420**; 446 *b*.
PENTEO. Cuad. 3, p. 78; 9, p. 149; 16 *a*; 79 *b*; 140 *b*; 147 *a*; 163 *b*; 165 *a*; 301 *a*; 321 *b*; 348 *b*; 380 *a*; **420**; 439 *b*; 518 *b*.
PENTESILEA. 91 *b*; 109 *b*; 329 *b*; **421**; 437 *a*.
— *y Aquiles*: 25 *a*; 42 *b*; 45 *a*; 80 *b*; 82 *b*; 139 *a*; 505 *a*.
Pentile (ciudad de Lesbos). 421 *a*.
PENTILO. Hijo de Orestes. 169 *a*; 175 *a*; **421**.
PENTO. El Pesar. **421**.
PEÓN. 1) Hijo de Endimión. Cuad. 24, p. 312; 155 *b*; 162 *a*; 181 *a*; **421**.
2) Hijo de Antíloco. **421**.
3) Hijo de Posidón y Hele. 229 *b*.
4) V. *Peán*.
PEONEO. Dáctilo. 124 *b*.
PEÓNIDAS (familia ateniense). 421 *b*.
Peonios (pueblo). 421 *b*.
(De Macedonia). 431 *a*.
PEPARETO Hijo de Dioniso Cuad. 28, p. 360; 51 *b*; 176 *a*; **421**.
Peparetos (isla de Grecia). 421 *b*.
PÉRATO. Hijo de Posidón. Cuad. 22, p. 303; 317 *a*; **421**; 435 *a*.
PERDICAS. Descendiente de Témeno. 211 *a*.
PÉRDIX. 1) Esposa de Dédalo. 129 *b*; **421**.
2) Sobrino de Dédalo. **421**.
PEREO. Cuad. 10, p. 153; 63 *b*; 497 *a*.
PERETO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
PÉRGAMO. 27 *a*; 219 *b*; 313 *b*; 365 *a*; 376 *b*; **422**; 449 *a*.
Pérgamo (ciudad de Misia). 77 *a*; 219 *b*; 422 *a*.
PERIALCES. 71 *a*; 425 *a*.
PERIANDRO. 52 *a*; 106 *b*.
PERIBEA. 1) Náyade. Esposa de Icario 2. Cuad. 19, p. 280; 37, p. 530; 277 *b*; 419 *a*; **422**.
2) Hija de Eurimedonte. 372 *a*; **422**.
3) Locria. **422**.
4) Esposa del rey Pólibo. 147 *a*; 148 *b*; **422**.
5) Madre de Áyax, h. de Telamón. Cuad. 2, p. 14; 29, p. 406; 66 *b*; **422**; 496 *a*; 507 *b*.
6) Hija de Hipónoo. Cuad. 27, p. 344; 158 *a*; **422**; 514 *b*.
7) Madre de Aura. 64 *b*.
8) Ateniense. 359 *b*.
PERICASTOR. 439 *a*.
PERICLÍMENE. Esposa de Feres I. Cuad. 21, p. 296; 7 *a*.
PERICLÍMENO. 1) Tebano. 28 *b*; 411 *b*; **422**.
2) Argonauta. Hijo de Neleo. 47 *a*; 250 *b*; 374 *b*; **423**.
PERIDEA. Esposa de Lélege. 438 *a*.
PERIDIA. Madre de Miles. 357 *b*.
PERIERES. 1) Cuad. 5, p. 105; 8, p. 134; 19, p. 280; 30, p. 424; 105 *b*; 145 *b*; 160 *a*; 217 *a*; 265 *b*; 277 *a*; 279 *a*; 317 *a*; 341 *b*; 352 *a*; 362 *a*; 415 *a*; **423**; 433 *b*; 439 *b*; 511 *a*; 517 *a*.
2) Cochero de Meneceo. 167 *a*; **423**.
PERIERGO. Hijo de Triopas. 206 *a*; **423**.
PERIFANTE. 1) Hijo de Lapites. Cuad. 23, p. 307; 147 *a*; 307 *b*; **423**.
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.

3) Hijo de Áreto. 362 *a*.
4) Hijo de Eneo. 158 *a*.
PERIFETES. 1) Bandido. 229 *a*; **423**; 506 *b*.
2) Hijo de Copreo. 114 *a*.
PERIFETO. Troyano. 513 *a*.
Periflegetonte. V. *Piriflegetonte*.
PERIGUNE. Hija de Sinis. 342 *a*; **423**; 482 *a*; 543 *b*.
PERILEO. Hijo de Icario 2. Cuad. 19, p. 280; 277 *b*; 390 *a*.
PERIMEDE. 1) Hija de Eolo. Cuad. 8, p. 134; 160 *a*.
2) Cuad. 31, p. 424; 320 *b*; 450 *b*.
PERIMEDES. Hijo de Euristeo. Cuad. 30, p. 424; 257 *b*.
PERIMELE. 1) Hija de Admeto y Alcestis. Cuad. 32, p. 450; 7 *b*; 46 *b*; 331 *a*; **423**.
2) Madre de Ixión. Cuad. 23, p. 307; 7 *b*; 46 *b*; 293 *b*; **423**.
3) 38 *b*; **423**.
PÉRIMO. Troyano. 412 *b*.
PERIOPIS. Hija de Feres. 197 *b*; 349 *a*.
PERÍSTENES. Hijo de Damastor. 439 *a*.
PERÍSTENES. Hijo de Egipto. 126 *b*.
PERÍSTERA. **425**.
PERO. Hija de Neleo. Cuad. 1, p. 8; 21, p. 296; 47 *b*; 56 *b*; 71 *a*; 340 *b*; 374 *b*; **425**; 489 *a*.
Perrebos (pueblo de Tesalia). 86 *a*; 219 *b*; 539 *b*.
Perusa (ciudad de Italia). 63 *a*.
Persas (pueblo). 198 *b*; 410 *a*.
PERSE. Oceánide. **425**.
PERSÉFONE. Cuad. 36, p. 520; 40, p. 549; 12 *a*; 55 *a*; 65 *a*; 83 *a*; 99 *b*; 114 *a*; 131 *b*; 133 *b*; 141 *b*; 171 *b*; 177 *a*; 178 *a*; 181 *b*; 220 *a*; 230 *a*; 248 *a*; 261 *b*; 276 *b*; 352 *a*; 354 *b*; **425**; 432 *b*; 446 *a*; 459 *a*; 472 *a*; 484 *a*; 509 *b*; 538 *a*; 545 *a*; 547 *b*.
Amores de —: 7 *b*; 472 *a*.
Rapto: 154 *a*; 220 *a*; 260 *a*; 538 *a*; 539 *a*. V. *Deméter*.
Piedad de —: 7 *b*; 18 *b*; 115 *b*; 180 *a*; 253 *a*; 392 *a*.
PERSÉFONE. Hija de Minia. 541 *b*.
PERSEIS. Oceánide. Cuad. 16, p. 236; 83 *a*; 107 *a*; 149 *a*; 235 *b*; 385 *b*; 411 *b*; 425 *a*; 427 *b*.
PERSEO. 1) Cuad. 5, p. 105; 30, p. 424; 37, p. 530; 40, p. 549; 98 *a*; 101 *b*; 136 *b*; 222 *a*; 262 *a*; 413 *b*; **425**; 439 *a*; 451 *a*.
Raza: 1 *a*; 5 *b*; 20 *a*; 59 *b*; 94 *b*; 126 *a*; 177 *b*; 186 *b*; 206 *b*; 217 *a*; 234 *b*; 239 *b*; 272 *b*; 451 *a*; 459 *b*; 488 *b*; 517 *a*; 547 *b*.
— *y Andrómeda:* 27 *b*; 90 *b*; 94 *b*; 203 *a*; 468 *a*.
— *y Gorgo:* 61 *a*; 61 *b*; 119 *a*; 217 *a*; 217 *b*; 218 *b*; 361 *b*.
2) Rey de Tróade. 3 *a*.
3) Hijo de Néstor. 379 *a*.
PERSÉPOLIS. Hijo de Telémaco. **427**; 438 *a*; 499 *a*.
PERSES. 1) Cuad. 16, p. 236; 31, p. 446; 36, p. 520; 57 *a*; 149 *a*; 225 *a*; 235 *b*; 338 *a*; 399 *b*; 411 *b*; 425 *a*; **427**.
2) Hijo de Perseo. Cuad. 30, p. 424; 94 *b*.
PESAR. 180 *b*; 421 *a*.
Pesinunte (ciudad de Frigia). 16 *b*; 100 *a*.
Pesto (ciudad de Italia meridional). 318 *a*; 366 *b*.
Petelia (ciudad de Italia). 201 *b*.
PÉTEO. 351 *b*.
PETREA. Oceánide. 385 *b*.
PEUCETIO. Hijo de Licaón 2. 129 *a*; 159 *b*; 319 *b*; **427**; 540 *a*.
Peucetios (pueblo de Italia meridional). 129 *a*; 159 *a*; 319 *b*; 428 *a*.
PÍASO. Héroe tesalio. **428**.
PICO. 85 *a*; 107 *b*; 193 *b*; 383 *b*; **428**; 430 *a*; 446 *b*.
PICÓLOO. Gigante. **428**.
PICUMNO. 430 *a*.
PÍELO. 27 *a*; 365 *a*; 376 *b*.
PIERIA. 1) Esposa de Óxilo 2. 395 *b*.
2) 208 *a*.
Pieria (región de Tracia). 363 *b*; 368 *a*; 428 *a*.
PIÉRIDES. 368 *a*; 414 *a*; **428**.
PIERIS. Cuad. 15, p. 232; 339 *a*.
PÍERO. 1) Rey de Macedonia. 2 *b*; 265 *b*; 268 *b*; **428**; 428 *b*.
2) Hijo de Magnes. 145 *a*; 331 *a*; **428**.
PIETAS. **428**.
PIGMALIÓN. 1) Rey de Tiro. 31 *b*; 137 *a*; **428**; 483 *a*.
2) Rey de Chipre. 104 *b*; **428**.
PIGMEOS. 213 *a*; 253 *b*; **429**.
PÍLADES. Cuad. 2, p. 14; 29, p. 406; 53 *a*; 120 *a*; 145 *a*; 154 *b*; 179 *b*; 284 *b*; 338 *b*; 389 *b*; 407 *b*; **429**; 523 *a*.
PILAÓN. Hijo de Neleo 1. 374 *b*.
PILARGE. Danaide. 127 *a*.
PILARTES. Troyano. 412 *b*.
PILAS. 150 *a*; 174 *a*; 313 *b*; 405 *a*; **429**.
PILÉMENES. Rey de Paflagonia. 224 *a*; **429**.
PILENOR **430**.
PÍLEO. Cuad. 32, p. 450.
PILIA. Hija de Pilas. Cuad. 12, p. 166; 149 *b*; 382 *b*; 405 *a*; **430**.
PILIO. Hijo de Hefesto. 201 *a*; **430**.
PILO. Hijo de Ares. Cuad. 24, p. 312.
Pilos (ciudad de Mesenia). 45 *a*; 112 *b*; 250 *b*; 261 *b*; 340 *b*; 342 *b*; 374 *b*; 378 *b*; 416 *b*; 429 *b*; 433 *b*; 438 *a*; 498 *b*; 502 *a*; 523 *b*.
(Ciudad de Élide). 429 *b*.
PILÓN. 187 *b*.
PILUMNO. 126 *b*; 427 *b*; **430**; 526 *a*.
PIMPLEA. 125 *b*; 327 *a*; 490 *a*.
PINDO. Hijo de Macedón. **430**.
Pindo (montaña de Grecia). 108 *a*; 307 *a*.
PINO. Hijo de Numa. 388 *b*.
PIPO. Piéride. 428 *b*.
PÍRAMO. **430**.
PIRAS. Cuad. 39, p. 541; 178 *b*; 431 *a*.
PIRECMES. 1) Troyano. 412 *b*; **431**.
2) Hondero. 395 *a*; **431**.
3) Rey de Eubea. **431**.
PIRÉN. 1) Hijo de Glauco 70 *a*; **431**.
2) Padre de Io. 289 *b*; **431**.
PIRENE (Πειρήνη). 1) Hija de Asopo (o de Ébalo). 56 *b*; **431**.
2) Danaide. 126 *b*.
Pirene (fuente de Corinto). 38 *a*; 70 *a*; 152 *a*; 414 *a*; 431 *a*; 441 *a*; 544 *b*.
PIRENE (Πυρήνη). 1) Amante de Heracles. **431**.
2) Madre de Cicno. 45 *b*; 102 *b*; 254 *a*; **431**.
3) Madre de Diomedes 1. 138 *a*.
4) Madre de Licaón 3. 320 *a*.
PIRENEO. Rey de Dáulide. **431**.
Pireo (El) (puerto de Atenas). 367 *a*.
PIRGO. 1) Esposa de Alcátoo. 18 *a*; **431**.
2) Troyana. **431**.
PIRIA. De Ítaca. **432**.

PIRIFLEGETONTE. 39 *a*; 112 *a*; 204 *a*.
Pirineos (montes). 431 *b*.
PIRIS. Troyano. 412 *b*.
PIRÍTOO. Cuad. 1, p. 8; 23, p. 307; 10 *b*; 48 *a*; 96 *b*; 133 *b*; 141 *b*; 192 *a*; 230 *a*; 248 *a*; 294 *b*; 307 *b*; 344 *b*; 351 *b*; **432**; 444 *a*; 509 *b*.
Bodas de —: 104 *a*; 187 *a*; 272 *b*; 467 *b*.
PIROIS. Caballo de Helio. 235 *b*.
PÍROO. 288 *a*.
PIRRA. Esposa de Deucalión. Cuad. 8, p. 134; 36, p. 520; 28 *b*; 135 *a*; 160 *a*; 163 *a*; 229 *b*; 388 *b*; 457 *b*; **433**; 473 *a*.
2) Nombre de Aquiles. 40 *b*; 323 *a*; 375 *b*; **433**.
PÍRRICO. **433**.
Pírrico (aldea de Laconia). 433 *a*.
PIRRO (= Neoptólemo). 323 *a*; 375 *b*; **433**.
PIRRO (príncipe moloso enemigo de Roma). 365 *b*.
PISA. 155 *b*.
Pisa (ciudad de Élide). 116 *a*; 155 *b*; 158 *b*; 224 *b*; 254 *b*; 271 *b*; 418 *a*; 433 *b*.
Pisa (ciudad de Italia). 162 *a*; 433 *a*; 433 *b*.
Pisauro (ciudad de Italia central). 198 *a*.
PISANDRO. 1) Troyano. 350 *b*.
2) Pretendiente de Penélope. 199 *a*.
PISÍDICE. 1) De Lesbos. **433**.
2) De Tróade. **433**.
3) Hija de Eolo 1. Cuad. 8, p. 134; 6 *a*; 160 *a*; 362 *a*; **433**.
4) Hija de Néstor. 279 *b*: **133**.
5) Hija de Leucón. Cuad. 32, p. 450; 45 *b*; 318 *a*.
6) Hija de Pelias. Cuad. 21, p. 296; 416 *b*.
PISEO. **433**.
PISIÓN. 393 *b*.
PISÍSTRATO. 1) Hijo de Néstor. 279 *a*; **433**.
2) Tirano de Atenas. 433 *b*.
PISO. 1) Hijo de Perieres. **433**.
2) Rey de los Celtas. **433**.
3) Hijo de Afareo. Cuad. 19, p. 280; 145 *b*; 279 *a*; **433**.
4) Hijo de Endimión. 181 *a*.
PISTOR. **434**.
PÍTANE. 1) Madre de Evadne. 163 *b*; 189 *a*; **434**.
2) Amazona. **434**.
Pítane (aldea laconia). 434 *a*.
(en Misia). 434 *a*.
Pitecusas (Islas de los Monos). 98 *a*.
PITEO (Πυτθεύς). Hijo de Pélope. Cuad. 2, p. 14; 150 *a*; 174 *a*; 181 *a*; 272 *b*; 418 *a*; **434**; 505 *b*; 524 *a*.
PITEO (Πυθαεύς). **434**.
PITÁGORAS. 37 *a*; 270 *b*; 331 *a*.
PITES. 131 *a*.
PITIA. 36 *a*; 37 *b*; 196 *a*.
Píticos (Juegos). 35 *b*; 435 *a*.
PITIREO. 130 *b*; **434**.
PITIS. **434**.
Pitiusa (ciudad = Lámpsaco). 304 *b*.
PITO. 131 *a*; 410 *a*.
PITÓN. 35 *b*; 36 *a*; 37 *b*; 87 *b*; 212 *a*; 316 *a*; **434**; 499 *b*; 516 *a*.
Pitópolis (ciudad cerca de Nicea). 263 *a*; 486 *b*.
PLACIA. Esposa de Laomedonte. 161 *b*; 179 *b*; 306 *a*; 452 *b*.
PLÁTANO. **435**.
PLATEA. 56 *b*; 108 *b*.
Plateas (ciudad de Beocia). 56 *b*; 108 *b*; 147 *b*.
PLATÓN. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
PLEMNEO. Hijo de Pérato. Cuad. 22, p. 303; 132 *a*; 394 *a*; 421 *b*; **435**.
PLEURÓN. Hijo de Etolo. Cuad. 24, p. 312; 157 *b*; 178 *a*; 181 *a*; **435**; 446 *b*: 511 *a*.
Pleurón (ciudad de Etolia). 199 *b*; 277 *b*; 435 *a*; 446 *b*; 511 *a*.
PLEXAURA. 1) Nereida. 377 *a*.
2) Oceánide. 385 *b*.
PLEXIPO. 1) Hijo de Testio. Cuad. 24, p. 312; **435**; 511 *b*.
2) Hijo de Fineo. Cuad. 12, p. 166; 109 *a*; 205 *a*; 405 *a*; **435**.
3) Hijo de Córico. 114 *b*; **435**.
PLÉYADES. Cuad. 25, p. 322; 61 *b*; 94 *b*; 154 *a*; 178 *a*; 261 *a*; 266 *a*; 266 *b*; 321 *a*; 353 *b*; 355 *b*; 380 *a*; **435**; 491 *a*.
PLÉYONE. Cuad. 5, p. 105; 7, p. 128; 25, p. 322; 61 *b*; 83 *a*; 94 *b*; 266 *a*; 266 *b*; 353 *b*; 435 *b*; **436**; 489 *a*.
Hijos de —: V. *Pléyades*.
PLÍSTENES. 1) Hijo de Pélope. Cuad. 2, p. 14; 11 *a*; 63 *a*; 136 *b*; 272 *b*; 349 *a*; 371 *a*; 418 *a*; **436**.
2) Hijo de Tiestes. Cuad. 2, p. 14; 349 *a*; 515 *b*.
PLUTO. 1) Cuad. 2, p. 14; 40, p. 549; 491 *a*; 547 *b*.
2) Oceánide. 385 *b*.
PLUTO. 132 *b*; 202 *b*; **436**; 541 *a*.
PLUTÓN. Cuad. 36, p. 520; 121 *a*; 142 *a*; 221 *a*; 389 *a*; **436**; 484 *a*; 521 *b*.
V. también *Hades*, *Dis Pater*.
Pnix (en Atenas). 509 *a*.
Po (río de Italia). 33 *a*; 168 *a*.
Llanura del —: 63 *a*.
POBREZA. V. *Penia*. 192 *b*.
PODALIRIO. Hijo de Asclepio. 56 *b*; 81 *b*; 126 *a*; 201 *b*; 304 *a*; 329 *a*; 403 *b*; **436**; 484 *b*; 539 *b*.
PODARCE. Danaide. 127 *a*.
PODARCES. 1) = Príamo. Cuad. 7, p. 128; 250 *a*; 264 *b*; 287 *a*; 306 *a*; **437**; 452 *b*.
2) Hijo de Ificlo. Cuad. 20, p. 282; 283 *b*; **437**; 457 *b*.
PODARGE. 68 *a*; **437**.
PODARGO. 138 *a*; 245 *b*.
PODER = Cratos. 400 *a*.
PODES. Troyano. 350 *b*; **437**.
POINE. 114 *b*; 326 *a*; **437**; 458 *a*.
POLEMÓCRATES. Hijo de Macaón. 329 *b*.
POLEMÓN. 372 *b*.
POLIANACTE. Rey de Melos. 352 *a*.
POLIBEA. Hija de Oícles. Cuad. 1, p. 8; 387 *a*.
PÓLIBO. 1) Rey de Tebas de Egipto. **437**.
2) Rey de Sición. Cuad. 22, p. 303; 9 *b*; **437**; 489 *a*.
3) Rey de Corinto. 147 *a*; 148 *b*; 422 *b*; **437**.
4) Corintio. 18 *b*.
POLIBOTES. Gigante. 214 *b*; **438**.
POLICAÓN. 1) Hijo de Lélege. 313 *a*; 354 *b*; 357 *b*; **438**.
2) Cuad. 18, p. 258; **438**.
POLICASTE. 1) Hija de Néstor. 379 *b*; 427 *b*; **438**; 498 *b*; 499 *a*.
2) Hija de Ligeo. 227 *b*; 316 *a*; **438**.
POLICLES. 438 *a*.
PÓLICO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
POLÍCRITE. Heroina de Naxos. **438**.

POLÍCRITO (Πολύκριθος). 418 *b*.
POLÍCRITO (Πολύκριτος). **438**.
POLICTOR. 1) Hermano de Ítaco. 292 *b*; **438**.
2) Hijo de Egipto. 126 *b*.
POLIDAMANTE. 1) Hijo de Pántoo. 407 *b*; **439**.
2) Hijo de Príamo. 227 *a*; 419 *a*.
3) Hijo de Antenor. 235 *a*; 494 *b*.
POLIDAMNA. Esposa de Tonis. 232 *b*; **439**; 523 *b*.
POLIDECTES. 98 *b*; 126 *a*; 136 *b*; 217 *b*; 331 *a*; 370 *b*; 426 *a*; 427 *a*; **439**.
POLIDORA. 1) Hija de Peleo. Cuad. 29, p. 406; 175 *b*; 352 *a*; 362 *a*; 415 *a*; **439**.
2) Hija de Dánao. 143 *b*.
3) Oceánide. 385 *b*.
POLIDORO. 1) Hijo de Cadmo. Cuad. 3, p. 78; 9, p. 149; 79 *b*; 146 *b*; 237 *b*; 301 *a*; 420 *b*; **439**.
2) Hijo de Príamo. Cuad. 33, p. 452; 67 *a*; 130 *b*; 226 *b*; 227 *a*; **440**; 442 *b*; 452 *b*.
3) Hijo de Heracles. 117 *b*; 339 *b*.
4) Hijo de Hipomedonte. 273 *b*.
POLÍFATES. **440**.
POLIFEMO. 1) Lapita. 47 *a*; 48 *b*; 267 *b*; 307 *a*; 307 *b*; **440**.
2) Cíclope. 39 *a*; 101 *b*; 103 *a*; 209 *a*; 333 *b*; **440**; 448 *b*; 479 *b*; 499 *b*; 523 *b*; 531 *b*.
Amores de —: 4 *b*; 209 *a*.
POLIFIDES. 1) Hijo de Mantio. **441**; 502 *a*.
2) Rey de Sición. **441**; 517 *b*.
POLIFONTE. Hija de Hipónoo. **441**.
POLIFONTES. 1) Jefe tebano. **441**.
2) Heraclida. 163 *b*; 354 *a*; **441**.
3) Heraldo de Layo. 147 *b*.
POLÍGONO. Hijo de Proteo. **441**; 457 *b*.
POLIIDO. 1) Adivino de Corinto. 183 *b*; 199 *b*; 332 *b*; **442**; 513 *b*.
2) Hijo de Euridamante. **442**.
3) Hijo de Cérano (prob. idéntico al n.° 1). 216 *b*.
POLILAO. Cuad. 17, p. 256.
POLIMEDE. Hija de Autólico. 65 *a*; 175 *a*; 297 *a*; **442**.
POLIMEDONTE. Hijo de Príamo. 452 *b*.
POLIMELA. 1) Hija de Filante 2. 181 *b*; 199 *a*; **442**.
2) Hija de Eolo 2. **442**; 533 *b*.
3) Hija de Áctor. 439 *b*; **442**.
4) Hija de Peleo. 352 *a*.
POLIMELO. 339 *b*; 412 *b*.
POLIMESTOR. Yerno de Príamo. 67 *a*; 130 *b*; 154 *b*; 228 *a*; 287 *a*; 440 *a*; **442**.
POLIMNESTO. Padre de Bato 2. 69 *a*; 208 *b*.
POLIMNIA. Musa. 145 *a*; 368 *a*; 392 *a*; **442**.
POLIMNO. **443**.
POLINICES. Cuad. 1, p. 8; 9, p. 149; 35, p. 503; 10 *a*; 10 *b*; 21 *a*; 28 *a*; 33 *b*; 57 *b*; 117 *a*; 149 *a*; 162 *b*; 168 *b*; 180 *a*; 184 *b*; 307 *a*; 348 *b*; **443**; 504 *b*; 515 *a*.
POLÍNOE. Nereida. 377 *a*.
POLIPEMÓN. 125 *b*; 454 *b*.
POLIPETES. 1) Hijo de Apolo. 36 *b*; 142 *b*; 181 *a*; 306 *a*; **443**.
2) Hijo de Pirítoo. Cuad. 1, p. 4; 23, p. 307; 81 *b*; 307 *b*; 314 *a*; 432 *b*; 437 *a*; **443**.
3) Hijo de Ulises. Cuad. 37, p. 530; 82 *b*; **443**; 534 *a*.
4) Heraldo de Layo. 147 *b*.
POLIPORTES. Hijo de Ulises. Cuad. 37, p. 530; **444**; 534 *a*.
V. también *Ptoliportes*.
POLITECNO. 10 *b*.
POLITES. Hijo de Príamo y Hécuba. 227 *a*; **444**; 452 *b*; 453 *a*.
2) Compañero de Ulises. 188 *b*; **444**.
Politorio (ciudad del Lacio). 444 *b*.
POLÍXENA. Cuad. 33, p. 452; 15 *b*; 43 *a*; 227 *a*; 376 *a*; 409 *b*; 440 *a*; **444**; 452 *b*; 531 *a*.
POLÍXENO. 1) Hijo de Agástenes. **445**.
2) Hijo de Jasón. Cuad. 21, p. 296; **445**.
3) Rey de Élide. 30 *a*; **445**.
POLIXO. 1) Esposa de Nicteo. Cuad. 25, p. 322; **455**.
2) Esposa de Tlepólemo. 134 *b*; 233 *b*; 339 *a*; **455**; 522 *a*.
3) Nodriza de Hipsípila. **455**.
4) Híade. 266 *a*.
POLTIS. Hijo de Posidón. **445**.
PÓLUX. Cuad. 2, p. 14; 19, p. 280; 25 *a*; 47 *a*; 141 *b*; 185 *a*; 195 *a*; 230 *a*; 233 *b*; 279 *a*; 316 *b*; **445**; 517 *b*; 544 *a*.
Pomerio. 467 *a*; 470 *a*.
POMONA. 428 *a*; **445**; 536 *b*.
POMPILIA. Hija de Numa. 383 *b*.
PÓMPILO. 386 *a*.
POMPO. Hijo de Numa. 383 *b*; **446**.
Pomponia (gens). 446 *b*.
PONO. 168 *a*.
Pontífices. 383 *a*; **537** *a*.
PONTO. Cuad. 14, p. 212; 31, p. 446; 99 *b*; 165 *a*; 206 *b*; 211 *b*; 377 *b*; **446**; 494 *a*; 499 *b*.
Ponto Euxino (mar Negro). 49 *b*; 236 *b*; 316 *b*; 539 *a*.
PONTÓMEDA, Nereida. 377 *a*.
PONTOMEDUSA. Nereida. 377 *a*.
PONTOPOREA. Nereida. 377 *a*.
PORFIRIÓN. Gigante. 214 *a*; 239 *a*; **446**.
PORO. 171 *a*; 420 *b*; **446**.
PORSENA. 99 *a*; 367 *a*.
PORTAÓN. Cuad. 24, p. 312; 27, p. 344; 47 *b*; 157 *b*; 178 *a*; **446**; 504 *b*.
PORTEO. 1) = *Portaón*. **446**.
2) Hijo de Licaón 2. 319 *b*; **446**.
PORTUNO. 318 *b*; 335 *a*; 401 *a*; **447**.
POSIDÓN. Cuad. 38, p. 540; 21, p. 296; 22, p. 307; 25, p. 322; 29, p. 406; 30, p. 424; 31, p. 446; 34, p. 485; 36, p. 520; **447**.
Infancia: 80 *b*; 499 *b*.
Amores: 25 *a*; 31 *a*; 51 *a*; 62 *a*; 85 *a*; 95 *b*; 115 *b*; 132 *b*; 150 *a*; 170 *b*; 173 *a*; 174 *b*; 181 *a*; 217 *a*; 218 *a*; 229 *b*; 265 *a*; 274 *a*; 285 *a*; 308 *a*; 355 *a*; 378 *a*; 415 *b*; 417 *b*; 425 *a*; 475 *a*; 499 *b*; 502 *b*; 503 *a*; 505 *b*; 511 *b*; 514 *a*; 519 *a*; 523 *b*.
Hijos de —: 1 *a*; 17 *a*; 19 *a*; 22 *a*; 23 *a*; 23 *b*; 25 *a*; 33 *a*; 45 *a*; 47 *a*; 49 *a*; 56 *b*; 63 *b*; 69 *b*; 75 *a*; 83 *b*; 92 *a*; 97 *b*; 98 *a*; 101 *a*; 103 *a*; 118 *a*; 119 *a*; 131 *a*; 155 *a*; 158 *b*; 160 *a*; 167 *b*; 173 *b*; 181 *b*; 182 *a*; 183 *a*; 186 *a*; 188 *a*; 195 *a*; 212 *a*; 213 *b*; 213 *b*; 216 *a*; 221 *b*; 222 *a*; 229 *b*; 247 *a*; 250 *a*; 251 *a*; 253 *b*; 275 *a*; 285 *a*; 308 *a*; 313 *b*; 317 *a*; 319 *a*; 321 *a*; 339 *b*; 341 *b*; 342 *a*; 342 *b*; 355 *b*; 358 *b*; 364 *a*; 370 *b*; 372 *a*; 374 *a*; 382 *b*; 386 *b*; 393 *a*; 401 *a*; 407 *a*; 410 *a*; 411 *b*; 416 *a*; 418 *a*; 421 *b*; 422 *a*; 422 *b*; 434 *a*; 435 *b*; 440 *b*; 440 *b*;

445 *b*; 457 *b*; 459 *b*; 460 *a*; 462 *a*; 473 *a*; 474 *b*; 475 *a*; 476 *a*; 479 *b*; 481 *a*; 481 *b*; 482 *a*; 486 *a*; 488 *b*; 495 *a*; 503 *a*; 504 *b*; 519 *a*; 523 *b*; 524 *a*; 532 *a*.
Hijas: 52 *b*; 71 *b*; 86 *b*; 150 *b*; 163 *b*; 189 *a*; 221 *b*; 303 *a*; 468 *a*; 468 *a*; 473 *a*; 539 *b*.
Descendientes de —: 100 *b*; 112 *b*; 127 *a*; 152 *a*; 164 *a*; 205 *a*; 380 *a*.
— y los caballos: 40 *b*; 68 *a*; 132 *b*; 172 *b*; 196 *a*; 243 *a*; 279 *a*; 413 *b*; 415 *b*; 416 *a*; 418 *a*.
Rebaños de —: 52 *b*; 456 *b*.
Venganzas: 25 *a*; 27 *a*; 90 *b*; 151 *a*; 163 *b*; 167 *a*; 195 *a*; 249 *b*; 264 *a*; 267 *a*; 441 *a*; 532 *b*.
— ataca a Zeus: 36 *b*; 150 *b*; 548 *b*.
Cortejo: 525 *a*.
Templo: 12 *b*; 189 *b*; 525 *b*.
Varios: 11 *b*; 36 *a*; 60 *b*; 62 *a*; 65 *a*; 92 *a*; 101 *a*; 113 *a*; 145 *a*; 159 *b*; 189 *b*; 207 *b*; 220 *a*; 233 *b*; 245 *b*; 251 *a*; 283 *a*; 275 *a*; 279 *a*; 281 *b*; 288 *a*; 304 *a*; 314 *b*; 315 *b*; 330 *b*; 355 *b*; 359 *a*; 361 *a*; 377 *b*; 379 *a*; 390 *b*; 411 *b*; 413 *b*; 434 *b*; 438 *a*; 457 *b*; 465 *b*; 493 *b*; 501 *b*; 508 *a*; 521 *b*; 547 *b*.
PÓSTUMO SILVIO. 309 *b*.
POTAMÓN. Hijo de Egipto. 126 *b*.
POTINA. 288 *b*.
POTNEO. 292 *b*.
Potnias (encrucijada). 147 *b*.
POTO. El Deseo. **448**.
Prakiai (región del Peloponeso). 449 *a*.
PRAX. 449.
PRAXÍTEA. 1) Esposa de Erecteo. Cuad. 12, p. 166, 118 *a*; 165 *b*; 356 *a*; 405 *b*; **449**.
2) Ninfa. Esposa de Erictonio. Cuad. 12, p. 166; 168 *a*; 404 *a*; **449**; 549 *b*.
3) De Eleusis. 113 *a*; **449**.
Preneste (ciudad de Italia — Palestrina). 92 *b*; 169 *a*; 498 *b*.
PRESBÓN. Cuad. 32, p. 450; 110 *a*; 221 *b*; **449**.
PRÉTIDES. Cuad. 13, p. 177; 30, p. 424; 25 *b*; 71 *a*; 150 *b*; 176 *b*; 282 *b*; 327 *a*; 341 *a*; **449**.
PRETO. 1) Rey de Argos. Cuad. 10, p. 153; 13, p. 177; 30, p. 424; 1 *a*; 5 *a*; 9 *b* (reparto de Argos); 70 *a*; 71 *a*; 101 *b*; 176 *b*; 325 *a*; 325 *b*; 327 *b*; 340 *b*; 341 *a*; 370 *b*; 425 *a*; 426 *a*; 449 *b*; **451**; 489 *a*; 542 *a*.
2) Tebano. 210 *a*.
PRÉUGENES. **451**.
PRÍAMO. 1) Cuad. 7, p. 128; 33, p. 452; 250 *a*; 306 *a*; **451**.
Familia: 34 *a*; 36 *b*; 89 *b*; 103 *b*; 130 *a*; 172 *a*; 179 *b*; 225 *b*; 227 *a*; 233 *b*; 264 *b*; 280 *b*; 287 *a*; 305 *b*; 316 *b*; 319 *a*; 395 *b*; 408 *a*; 431 *b*; 440 *b*; 444 *a*; 512 *b*; 516 *b*; 521 *b*; 525 *b*.
Hija de —: 118 *b*; 444 *b*.
— y Héctor: 42 *b*; 89 *b*; 226 *b*; 444 *b*.
Infancia: 264 *b*; 287 *a*; 306 *b*; 437 *a*.
Varios: 32 *b*; 151 *b*; 231 *b*; 357 *b*; 394 *b*; 399 *a*; 404 *b*; 407 *b*; 457 *a*; 482 *b*; 513 *b*; 527 *a*.
2) Hijo de Polites. 444 *a*.
PRÍAPO. 12 *a*; 140 *b*; 327 *b*; 381 *a*; **453**; 462 *a*; 537 *a*.
Priene (ciudad de Asia Menor). 434 *a*.
PRILIS. Hijo de Isa 1. 291 *a*; **454**.
PRIMA. Hija de Rómulo. 264 *a*.
PRIMNEO. 1) Curete. 123 *a*.
2) Coribante. 113 *a*.
PRIMNO. Oceánide. 385 *b*.
PRÍTANIS. 531 *a*.
Priverno (ciudad del Lacio). 84 *b*; 355 *a*.
Probalinto (lugar del Ática). 290 *b*.
PROCAS. Rey de Alba. 25 *a*; 88 *b*; 384 *a*; 384 *b*; 481 *b*.
PROCLEA. 102 *a*; 501 *b*.
PROCLES. 1) Hijo de Aristódemo. Cuad. 18, p. 258; 35, p. 503; 53 *a*; 259 *a*; **454**; 503 *b*.
2) Hijo de Pitireo. 434 *b*.
PROCNE. Cuad. 12, p. 166; 75 *b*; 143 *a*; 165 *b*; 202 *a*, 293 *a*; 302 *b*; 404 *b*; 454; 549 *b*.
PROCRIS. Cuad. 12, p. 166; 93 *b*; 110 *a*; 165 *b*; 359 *b*; 374 *b*; 412 *a*; **454**.
Perro de —: 30 *a*.
PROCRUSTES. 125 *b*; **454**.
PRÓCULO. **454**.
PRÓMACO. 1) Hermano de Leucocamente. **454**.
2) Hijo de Esón. Cuad. 21, p. 296; 417 *a*; 442 *a*; **454**.
3) Hijo de Partenopeo. 162 *b*; 412 *b*.
4) Hijo de Heracles. 459 *b*.
PROMEDONTE. Naxio. 274 *a*.
PROMETEO. Cuad. 36, p. 520; 56 *b*; 61 *b*; 71 *a*; 96 *b*; 110 *a*; 135 *a*; 163 *a*; 185 *a*; 229 *a*; 229 *b*; 264 *a*; 296 *b*; 321 *a*; 348 *b*; 399 *b*; 405 *b*; 414 *a*; 415 *b*; **455**; 461 *b*; 463 *b*; 495 *a*; 500 *b*; 512 *a*; 521 *b*; 547 *b*; 548 *b*.
Águila de —: 165 *a*.
Liberación de —: 249 *a*; 253 *b*.
PROMETO. Hijo de Codro. 455.
PROMNE. 74 *b*; **455**.
PRÓNAX. Cuad. 1, p. 8; 9 *a*; 10 *b*; 139 *b*; 324 *b*; 437 *b*; **456**.
PRONO. **456**.
PRÓNOE. 1) Esposa de Etolo. Cuad. 24, p. 312; 82 *b*; 157 *b*; 181 *a*; 340 *b*; 435 *a*.
2) Ninfa. 91 *b*.
3) Nereida. 377 *a*.
PRÓNOME. 439 *a*.
PRÓNOO 1) Hijo de Fegeo. Cuad. 38, p. 540; 3 *b*; 16 *a*; 21 *b*; 196 *a*; 500 *b*.
2) Hijo de Deucalión. 389 *a*.
3) Troyano. 412 *b*.
PROPÉTIDES. **456**.
PRÓPODAS. Cuad. 34, p. 485; **456**.
Propóntide (país de Asia Menor). 55 *a*; 100 *b*.
PRÓQUITE. **456**.
Próscida (isla de Campania). 98 *a*; 456 *a*.
PROSERPINA. 288 *b*; 425 *b*; **456**. V. *Perséfone*.
PROSIMNA. **456**.
Prosimna (ciudad de Argólide). 456 *b*.
PROSIMNO. Cf. *Polimno*. 141 *a*.
PROTEO. 1) Dios marino. 52 *a*; 76 *a*; 76 *b*; 282 *b*; 351 *b*; 441 *b*; 448 *b*; **456**; 498 *b*.
2) Rey de Egipto. 74 *b*; 85 *b*; 231 *b*; 351 *b*; **457**; 458 *a*; 502 *a*.
3) Hijo de Egipto. 126 *b*.
PROTESILAO. Hijo de Ificlo. Cuad. 20, p. 282; 4 *b*; 180 *b*; 305 *a*; 437 *a*; **457**.
PROTIS. Pléyade. 435 *b*.
PROTO (Πρωθώ). Nereida. 377 *a*.
PROTO (Πρωτώ). Nereida. 377 *a*.
PROTOENOR. 224 *a*.
PROTOGENIA. 1) Cuad. 8, p. 134; 229 *b*; 327 *b*; 388 *b*; **457**.
2) Hija de Erecteo. Cuad. 12, p. 166; 122 *a*; 165 *b*; 265 *b*; **457**.

3) Hija de Calidón. Cuad. 24, p. 312; 82 *b*; 394 *b*.
PROTOMEDEA. Nereida. 377 *a*.
PROTÓNOE. Hija de Disaules. 69 *b*.
PRÓTOO. 1) Hijo de Agrio. Cuad. 27, p. 344; 323 *a*; **458**; 504 *a*.
2) Jefe de los Magnetes. **458**.
3) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
PROTOÓN. Troyano. 513 *a*.
Prusa (ciudad de Bitinia). 267 *b*. V. *Cíos*.
PSÁMATE. 1) Hija de Nereo. Cuad. 29, p. 406; 144 *a*; 205 *b*; 377 *a*; 415 *a*; 457 *a*; **458**; 502 *a*.
2) Hija de Crotopo. Cuad. 38, p. 540; 114 *b*; 122 *a*; 325 *b*; 437 *b*; **458**.
PSAMÉTICO. 468 *b*.
PSILO. Rey de los psilos. **458**.
Psilos (pueblo de Cirenaica). 458 *a*.
PSIQUE. 172 *a*; **458**.
PSÓFIDE. 1) Hija de Janto. **459**.
2) Hija de Érix. **459**.
Psófide (ciudad de Arcadia). 3 *b*; 21 *a*; 169 *b*; 459 *b*; 545 *a*.
PSOFIS. 1) Hijo de Licaón 2. **459**.
2) Descendiente de Níctimo. **459**.
PTÉLEA. 395 *b*.
PTELEÓN. 454 *a*.
PTERELAO. Cuad. 29, p. 406; 30 *a*; 113 *a*; 240 *a*; 274 *a*; 292 *b*; 438 *b*; **459**; 488 *b*; 496 *b*.
PTÍA. Amante de Fénix. 196 *b*.
PTÍA. 1) 52 *b*; 109 *b*; 142 *b*; 181 *a*; 306 *a*; 443 *b*.
2) Nióbide. 381 *b*.
Ptía (ciudad de Tesalia). 36 *b*; 39 *b*; 75 *b*; 142 *b*; 187 *b*; 229 *b*; 338 *b*; 365 *a*; 376 *a*; 414 *b*; 414 *b*; 433 *a*; 460 *a*.
PTÍO. 1) Hijo de Larisa. Cuad. 38, p. 540; 308 *a*; 414 *b*; **460**.
2) Hijo de Licaón. 319 *b*.
PTOLIPORTES. Hijo de Ulises. 420 *a*. V. *Poliportes*.
PTOLIPORTO. Hijo de Telémaco. **460**.
PTONO. La Envidia. **460**.
PTOO. Hijo de Atamante. Cuad. 32, p. 450; 59 *b*; 318 *a*; 501 *a*.
PUDICITIA. 57 *b*.

Q

QUELIDÓN. 10 *a*; 404 *b*; **461**.
QUELONE. **461**.
QUERESILAO. 418 *b*.
QUERÓN. Hijo de Apolo. Cuad. 30, p. 424; 199 *a*; 504 *a*.
Queronea (ciudad de Beocia). 199 *a*; 504 *a*.
QUERSIBIO. Hijo de Heracles. 117 *b*; 339 *b*.
QUERSIDAMANTE. 1) Hijo de Pterelao. Cuad. 30, p. 424.
2) Hijo de Príamo. 452 *b*; 531 *a*.
Quersoneso de Caria. 346 *b*; 437 *a*.
Quersoneso de Tracia (península). 67 *a*; 132 *b*; 234 *b*; 236 *b*; 401 *a*; 410 *b*; 486 *a*.
QUESIAS. Ninfa. 386 *a*.
QUETO. Hijo de Egipto. 126 *b*.
QUIMÁRROO. 442 *b*.
QUIMERA. 1) Cuad. 31, p. 446; 70 *a*; 165 *a*; 414 *a*; **461**; 516 *b*.
2) Ninfa siciliana. **461**.
QUIMEREO. Hijo de Prometeo. Cuad. 36, p. 520; 321 *a*; 350 *a*; 455 *a*; **461**.
Quincuatrías. 358 *a*.
Quíos (isla). 143 *a*; 159 *b*; 393 *b*; 522 *b*.
QUÍONE. 1) Hija de Bóreas. Cuad. 12, p. 166; 72 *a*; 183 *a*; **461**.
2) Hija del Nilo. 83 *b*; **462**.
3) Hija de Dedalión. Cuad. 37, p. 530; 64 *b*; 129 *b*; 198 *b*; **462**.
4) Madre de Príapo. **462**.
QUIRÍMACO. Hijo de Electrión. Cuad. 30, p. 424.
Quirinal (colina de Roma). 298 *b*; 299 *a*; 454 *a*; 462 *a*; 471 *b*; 473 *b*.
QUIRINO. 363 *b*; 383 *a*; 454 *b*; **462**; 471 *b*.
Quirites (= Romanos). 488 *a*.
QUIROGÁSTERES. 101 *b*.
QUIRÓN. Centauro. Cuad. 36, p. 520; 4 *b*; 6 *a*; 37 *a*; 39 *b*; 52 *b*; 56 *a*; 87 *a*; 96 *a*; 108 *a*; 121 *a*; 196 *b*; 199 *b*; 201 *b*; 252 *b*; 266 *b*; 269 *b*; 297 *a*; 338 *a*; 341 *b*; 386 *a*; 398 *b*; 415 *b*; 455 *b*; **462**; 511 *b*; 512 *a*; 528 *a*.

R

RACIO. 1) Cretense. *332 a*; *366 a*; **464**.
2) Argivo. 366 *a*.
RADAMANTIS. Cuad. 3, p. 78; 28, p. 360; 40, p. 549; 20 *b*; 57 *a*; 144 *b*; 188 *b*; 228 *a*; 241 *a*; 359 *a*; 360 *b*; **464**; 474 *b*; 490 *a*; 524 *b*; 548 *a*.
RÁDINE. 314 *a*.
RAMNES. 382 *b*; **464**.
Ramnunte (burgo del Ática). 230 *a*; 375 *b*.
RARO. Hijo de Cránao. **465**.
RATUMENA. **465**.
Raudusculana (puerta de Roma). *106 b*.
REA. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 36, p. 520; 68 *a*; 77 *a*; 80 *b*; 95 *a*; 95 *b*; 100 *a*; 120 *b*; 124 *a*; 131 *a*; 133 *b*; 185 *b*; 199 *b*; 200 *a*; 211 *b*; 220 *b*; 237 *b*; 265 *a*; 276 *a*; 298 *a*; 346 *b*; 373 *b*; 386 *b*; 387 *a*; 403 *b*; 404 *a*; 446 *b*; **465**; 512 *b*; 521 *b*; 535 *a*; 547 *a*.
REA SILVIA. 1) 25 *b*; 286 *b*; 384 *a*; **465**; 469 *a*; 469 *b*.
2) Amante de Hércules. **466**.
Reate (ciudad de Sabina). 363 *a*; 472 *b*.
RECÁRANO. 77 *b*; **466**.
RECO. 1) **466**.
2) Centauro. 58 *a*; 96 *b*; **466**.
REDNE. Sirena. 483 *b*.
Regilo (lago) (en Italia central). 142 *a*.
REGNIDAS. Hijo de Falces. 192 *a*.
Regio (ciudad de Calabria). 247 *a*; 542 *a*.
REMO. 2 *a*; 25 *b*; 194 *a*; 194 *b*; 286 *b*; 313 *b*; 328 *b*; 334 *b*; 384 *a*; 410 *a*; 428 *a*; 465 *b*; 493 *a*.
Muerte de —: 523 *b*.
Remuria. 313 *b*.
RENE. Madre de Medonte. 338 *b*; 387 *a*; 473 *b*.
RENOMBRE. V. *Fama*.
REO. 1) Hija de Estáfilo. 31 *a*; 36 *b*; 176 *a*; 326 *b*; 410 *b*; **467**.
2) Esposa de Laomedonte. 306 *a*.
RESO. 83 *a*; 138 *b*; 179 *b*; 387 *b*; **467**; 504 *b*; 529 *b*.
Reso (arroyo de Tróade). 385 *b*.
RETEA. 401 *a*; 486 *b*.
RETO. 1) Gigante. **467**.
2) Centauro. **467**.
3) Compañera de Fineo. **468**.
4) Padre de Anquémolo. **468**.
RETO (rey de los marrubios). 32 *a*.

REXENOR. 82 *a*; 150 *a*; 372 *a*.
Rin (río). 534 *a*.
Ripes (ciudad de Acaya). 362 *b*.
RITIA. Madre de los Coribantes. **468**.
Ritio (ciudad de Creta). 281 *a*.
Robigalia (fiesta romana). 468 *a*.
ROBIGO y ROBIGUS. **468**.
Rocas Azules. 239 *a*. V. *Cianeas*.
Rocas Escironias. 173 *b*; 257 *b*; 506 *b*.
Ródano (río). 50 *a*; 168 *a*.
Rodas (isla). 80 *b*; 91 *a*; 97 *b*; 127 *a*; 134 *a*; 206 *a*; 221 *b*; 233 *a*; 235 *a*; 237 *b*; 268 *b*; 283 *b*; 307 *a*; 321 *b*; 325 *b*; 329 *b*; 339 *a*; 357 *b*; 388 *b*; 423 *b*; 445 *b*; 447 *b*; 468 *a*; 499 *b*; 522 *a*; 539 *a*.
Colonias en —: 17 *a*; 80 *a*; 423 *b*; 522 *a*.
RODE. 1) Cuad. 36, p. 520; 97 *b*; **468**; 524 *b*; 539 *a*.
2) Danaide. 126 *b*.
RODEA. Oceánide. 385 *b*.
RODIA. Danaide. 126 *b*.
Rodio (arroyo de Tróade). 385 *b*.
Rodios. 201 *b*; 445 *b*.
RODO. Cuad. 16, p. 236; 221 *b*; 235 *a*; 235 *b*; 329 *b*; 388 *b*; 447 *b*; **468**; 524 *a*.
RÓDOPE. 1) De Éfeso. **468**.
2) Madre de Cicón. 103 *a*.
3) Hija del Estrimón. 237 *a*.
Ródope (montaña de Tracia). 237 *a*; 324 *b*.
RODOPIS. 468 *b*.
ROMA. 189 *a*; 198 *a*; **468**; 469 *b*; 498 *a*; 499 *a*.
Roma (ciudad). 107 *b*; 157 *b*; 202 *a*; 247 *a*; 275 *a*; 276 *b*; 291 *b*; 298 *a*; 299 *a*; 316 *a*; 335 *a*; 366 *b*; 383 *a*; 391 *a*; 398 *a*; 400 *a*; 401 *b*; 413 *a*; 427 *b*; 434 *a*; 464 *b*; 468 *a*; 488 *a*;499 *a*; 500 *a*.
ROME. V. *Roma*.
ROMIS. **469**.
ROMO. 1) Hijo de Ulises. Cuad. 37, p. 530; 107 *b*; **469**.
2) Hijo de Ematión. 253 *b*.
3) Hijo de Eneas. 86 *a*; 316 *a*.
RÓMULO. 25 *b*; 157 *b*; 194 *a*; 286 *a*; 295 *b*; 299 *a*; 310 *a*; 313 *b*; 328 *b*; 334 *b*; 383 *a*; 384 *a*; 401 *b*; 410 *a*; 428 *a*; 462 *b*; 465 *b*; **469**; 488 *b*; 489 *b*; 493 *a*; 537 *a*; 537 *b*.
Reinado de —: 2 *a*; 6 *a*; 114 *a*; 122 *a*; 193 *b*; 263 *b*; 276 *b*; 358 *a*; 493 *a*.
Hija de —: 264 *a*.
Hijo de —: 65 *a*; 264 *a*.
Muerte de —: 202 *b*; 454 *b*.
RÓPALO. Hijo de Festo. 198 *a*; **471**.
ROXANA. Hija de Cordias. **471**.
Ruminal (higuera) (en Roma). 469 *b*.
Rútulos (pueblo de Italia). 24 *b*; 91 *b*; 157 *a*; 184 *a*; 189 *b*; 298 *a*; 309 *a*; 336 *a*; 382 *b*; **471**; 526 *b*.

S

SABACIO. **472**.
SABACTES. 174 *b*.
SABE. **472**.
Sabinas (rapto). 6 *a*; 114 *a*; 263 *b*; 276 *b*; 295 *b*; 299 *b*; 470 *b*; 489 *b*; 492 *b*.
Sabinos (pueblo). 122 *a*; 159 *b*; 263 *b*; 298 *b*; 334 *b*; 470 *b*; 472 *b*; 474 *b*; 488 *a*; 492 *b*.
SABO, **472**; 474 *a*.
SAFO (poetisa). 192 *b*; 468 *b*.
SÁGARIS. 1) Hijo de Áyax el Locrio. **472**.
2) Hijo de Midas. **472**.
SAGARITIS. 61 *a*; **472**.
Sagitario (constelación). 270 *a*.
Sais (ciudad de Egipto). 61 *a*.
SALACIA. 377 *a*; **473**.
SALAMBÓ. **473**.
SALAMINA. Cuad. 29, p. 406; 56 *b*; 103 *a*; **473**.
Salamina (del Ática). 66 *a*; 87 *a*; 105 *b*; 173 *b*; 186 *a*; 195 *a*; 205 *b*; 415 *a*; 473 *a*; 496 *a*; 513 *a*.
(Golfo de —): 26 *b*.
(De Chipre). 26 *a*; 105 *b*; 513 *a*.
SALAMINO. 25 *a*.
Salento (ciudad de Italia meridional). 281 *b*.
SALIA. 91 *a*.
SALIO. 91 *a*; **473**.
Salios (colegio de los). 91 *a*; 221 *b*; 331 *b*; 383 *a*; 430 *b*; 473 *a*.
SALMACIS. 1) Ninfa. 260 *b*.
2) Lago. 260 *b*.
Salmone (ciudad de Élide). 473 *a*.
SALMONEO. Cuad. 8, p. 134; 158 *b*; 160 *a*; 374 *a*; 420 *a*; **473**; 480 *b*; 486 *a*; 493 *b*; 519 *b*.
SALUD (La). 267 *a*.
SALUS. **473**.
Same (isla de Grecia). 533 *a*.
SAMIA. Hija de Meandro. 335 *b*.
Samnitas (pueblo). 86 *a*; 299 *b*.
SAMÓN. 124 *b*; **473**.
Samos (isla). 6 *b*; 7 *a*; 26 *a*; 135 *b*; 263 *b*; 278 *b*; 288 *a*; 335 *b*; 358 *a*; 386 *a*; 434 *b*; 479 *a*; 479 *b*.
De Trifilia. 314 *a*.
Samotracia (isla). 48 *a*; 76 *b*; 80 *a*; 115 *a*; 127 *a*; 154 *a*; 157 *a*; 222 *b*; 280 *b*; 397 *a*; 468 *a*; 473 *a*; 473 *b*; 540 *b*.
SÁNAPE. 473.
SANCO. 472 *b*; **473**.
SÁNDACO. 104 *b*.
SANDO. 387 *a*.
SANGARIO. **474**.
Sangario (río de Asia Menor). 16 *b*; 61 *a*; 64 *b*; 227 *a*; 357 *b*; 369 *a*; 379 *b*; 385 *b*; 452 *b*; 472 *b*; **474**; 538 *b*.
SÁNGARIS. V. *Ságaris* 2.
SAO. Nereida. 377 *a*.
SAOCO. V. *Soco*.
SAÓN. Héroe beocio. **474**.
SAOSIS. Reina de Biblo. 331 *b*.
SARAPIS. 35 *a*.
Sardes (ciudad de Asia Menor). 474 *a*.
SARDO. 1) Esposa de Tirreno. **474**.
2) Hija de Esténelo. **474**.
SARDO. Hijo de Maceris. **474**.
Sarno (río de Campania). 145 *b*; 162 *b*.
SARÓN. Héroe de Trecén. **474**.
Sarónico (golfo). 243 *a*.
SARPEDÓN. 1) Gigante. **474**.
2) Hijo de Europa. Cuad. 3, p. 78; 28, p 360; 40, p. 549; 57 *a*; 104 *a*; 188 *b*; 189 *a*; 215 *b*; 358 *a*; 359 *a*; 464 *a*; **474**; 522 *a*; 548 *a*.
2) Hijo de Zeus y Laodamia. Cuad. 34, p. 485; 40, p. 549; 70 *b*; 305 *a*; 445 *b*; **475**.
4) Troyano. 412 *b*.
SÁTIRA. V. *Satiria*.
SATIRIA. Hija de Minos. 293 *a*; **475**; 492 *a*.
Satirio (cabo — en Italia). 475 *a*.
SÁTIRO. 25 *b*; 34 *b*; 101 *b*; 140 *b*; 193 *b*; 214 *a*;

225 *b*; 324 *a*; 381 *a*; 403 *a*; 453 *b*; **475**; 480 *a*.
V. *Marsias*.
SÁTIRO. Hijo de Dioniso. 379 *b*.
Saturnales. 475 *b*.
SATURNO. 121 *b*; 146 *a*; 159 *b*; 180 *b*; 295 *a*; 328 *a*; 388 *b*; 428 *a*; **475**.
Templo en Roma: 391 *a*.
Saturnia (aldea de Roma). 295 *a*.
SAURO. **475**.
Scalae Caci (en Roma). 79 *a*; 471 *a*.
SEBETIS. 145 *b*.
Sebeto (río de Campania). 145 *b*.
SEGESTA. 118 *b*; 151 *a*.
Segesta (ciudad de Sicilia). 118 *b*; 151 *a*.
SEGETIA. 288 *b*.
SELEMNO. 45 *b*.
SELENE. Cuad. 16, p. 236; 36, p. 520; 68 *b*; 155 *b*; 161 *b*; 235 *b*; 243 *a*; 270 *b*; 325 *a*; 328 *b*; 368 *b*; 372 *b*; 403 *b*; **475**; 514 *a*; 535 *a*.
SELINO. 235 *a*; 290 *a*; **476**.
SÉMACO. **476**.
SEMAQUIDAS (familia anteniense). 476 *a*.
SÉMELE. Cuad. 3, p. 78; 40, p. 549; 6 *a*; 16 *a*; 79 *b*; 140 *a*; 238 *b*; 318 *a*; 335 *a*; 401 *a*; 420 *b*; **476**; 518 *a*; 545 *b*.
SEMÍRAMIS. 80 *b*; 381 *b*; **476**.
SEMO. V. *Sanco*.
SEPTIMIO MARCELO. 331 *b*.
SERESTO. **477**.
SERGESTO. **477**.
Sérifos (isla de las Cícladas). 5 *b*; 98 *a*; 126 *b*; 136 *b*; 217 *b*; 426 *a*; 427 *a*; 429 *a*.
SERPIENTE. Cuad. 31, p. 446.
(Constelación). 249 *a*.
SERVIO TULIO. 207 *b*; 308 *a*; 386 *b*; **477**; 537 *b*.
SÉSARA. 120 *b*.
Sestos (ciudad del Quersoneso tracio). 263 *b*; 311 *a*.
SET. Dios egipcio. 291 *b*.
SETEA. **478**.
SEVÉCORO. **478**.
SÍBARIS. 1) Monstruo de Delfos. 19 *b*; **478**.
2) Compañero de Eneas. **478**.
3) Héroe frigio. **478**.
Fuente: 20 *a*.
Síbaris (ciudad de Italia meridional). 363 *b*; 472 *b*; 478 *a*.
SIBILA. Cuad. 7, p. 128; **478**.
Las Sibilas: 193 *a*; 263 *b*; 332 *b*.
— De Babilonia: 472 *a*.
— De Cumas 216 *a*; 341 *b*; 402 *b*.
— Libia: 303 *a*.
SÍCANO. **479**.
Sícanos (pueblo). 459 *b*; 479 *b*.
SICARBAS. 137 *a*; 483 *a*.
SICE. 395 *b*.
SÍCELO. 1) 366 *b*; **479**.
2) Pirata de Naxos. 285 *a*; 403 *b*.
SICEO. Titán. **479**.
Sicilia (isla). 32 *b*; 50 *b*; 60 *a*; 112 *a*; 101 *a*; 121 *b*; 125 *a*; 131 *b*; 132 *b*; 151 *a*; 151 *b*; 181 *a*; 209 *a*; 210 *a*; 214 *b*; 246 *b*; 302 *a*; 304 *a*; 353 *b*; 360 *b*; 373 *a*; 372 *a*; 401 *b*; 404 *a*; 413 *a*; 425 *b*; 459 *b*; 516 *b*; 531 *b*; 534 *b*; 543 *a*.
SICINIS. 480 *a*.
Sicinis (danza). 480 *a*.
SICINO. **480**.
Sicino (isla de las Cícladas). 522 *b*.
SICIÓN. Hijo de Maratón. Cuad. 22, p. 303; 11, p. 164; 303 *a*; 333 *a*; 356 *a*; 437 *b*; **480**; 549 *b*.
Sición (ciudad de Argólide). 9 *a*; 34 *b*; 35 *a*; 63 *a*; 83 *a*; 132 *a*; 147 *b*; 152 *b*; 163 *b*; 192 *a*; 198 *a*; 204 *b*; 301 *b*; 302 *b*; 317 *a*; 321 *a*; 333 *a*; 341 *a*; 342 *a*; 356 *a*; 368 *a*; 380 *a*; 394 *a*; 418 *a*; 421 *b*; 435 *a*; 437 *b*; 441 *a*; 471 *b*; 480 *a*; 489 *a*; 500 *a*; 515 *b*; 517 *b*; 539 *b*; 549 *b*.
Sículos (pueblo). 366 *b*; 479 *b*.
SIDE 1) Esposa de Belo. **480**.
2) Danaide. **480**.
3) Hija de Tauro. **480**.
4) Esposa de Orión. 393 *a*; **480**.
5) Heroína de metam. **480**.
Side (ciudad del Peloponeso). 480 *a*.
(Ciudad de Panfilia). **480** *a*.
SIDERO. 374 *a*; 416 *b*; 473 *a*; **480**; 519 *a*.
SIDIK. 76 *b*.
Sidón (ciudad de Fenicia). 17 *a*; 188 *a*; 196 *a*; 231 *a*; 238 *b*; 480 *a*.
SIETE JEFES. V. *Tebas*.
Sifas (ciudad de Beocia). 515 *b*.
SILENO. 46 *a*; 140 *b*; 176 *a*; 205 *b*; 328 *a*; 333 *b*; 356 *b*; 403 *a*; 453 *b*; 475 *a*; **480**.
SILEO. Viñador. 254 *a*; 388 *b*; **480**.
SILO. 1) Hijo de Trasimedes. **481**; 523 *b*.
2) 21 *b*; 98 *a*.
SILVANO. 106 *a*; 403 *b*; 430 *a*; **481**.
SILVIA. 194 *b*; 331 *b*; 481 *b*.
SILVIO. 55 *b*; 298 *b*; 310 *a*; **481**; 519 *b*.
Sime (isla de Asia Menor). 382 *a*; 481 *b*; 539 *a*.
SIMETIS. 4 *b*.
SIMUNTE. ***481***; *525 b*.
Simunte (arroyo de Tróade). 481 *b*.
SIMÓN. 357 *a*.
Simplégades (rocas = *Cianeas*). 49 *a*; 182 *a*.
SINIS. Bandido. 423 *b*; **482**; 506 *b*; 543 *b*.
SINÓN. Cuad. 37, p. 530; **482**.
SINOPE. 56 *b*; **483**; 484 *b*.
Sinope (ciudad de Paflagonia). 204 *b*; 473 *b*; 483 *a*.
SINOPO. Compañero de Ulises. 173 *a*.
Sintios (pueblo de Lemnos y Tracia). 228 *a*.
SÍPILO. Nióbida. 381 *b*.
Sípilo (monte de Lidia). 54 *b*; 382 *b*; 404 *a*; 491 *b*.
SIPRETES. Héroe cretense. **483**.
SIQUEO. Esposo de Dido. 137 *b*; **483**.
Siracusa (ciudad de Sicilia). 22 *b*; 99 *b*; 346 *b*; 372 *b*.
SIRENAS. Cuad. 27, p. 344; 178 *a*; 318 *a*; **483**; 504 *b*; 532 *b*.
Canto de las —: 47 *a*; 50 *b*; 170 *b*; 392 *a*.
Orígenes: 38 *a*; 83 *a*.
Siria (isla). 182 *a*.
Siria. 70 *b*; 93 *b*; 140 *a*; 161 *b*; 348 *a*; 361 *b*; 366 *a*; 483 *a*; 484 *b*; 513 *b*.
Rey de —: 7 *b*; 17 *a*.
SIRINGE. Ninfa. **484**.
SIRIS. 161 *a*; 355 *b*; 366 *b*; **484**.
Siris (ciudad de Italia meridional). 82 *a*.
Sirio (estrella). 53 *a*.
SIRNA. Hija de Dameto. 126 *a*; 437 *a*; **484**.
Sirno (ciudad de Caria). 437 *a*; 484 *b*.
SIRO. Hijo de Apolo. 483 *a*; **484**.
Sirtes (golfo del N. de África). 50 *b*; 458 *a*.
SÍSIFO. Cuad. 8, p. 134; 25, p. 322; 32, p. 450; 34, p. 485; 22 *a*; 33 *a*; 65 *a*; 115 *a*; 152 *a*; 160 *a*; 205 *b*; 216 *a*; 221 *a*; 222 *a*; 302 *b*;

311 *a*; 318 *b*; 346 *b*; 353 *b*; 355 *b*; 394 *a*; 401 *a*; 431 *b*; 435 *b*; **485**; 504 *b*; 519 *b*; 528 *a*.
Descendencia: 449 *a*; 456 *a*; 523 *a*.
SITÓN. Rey de Tracia. 133 *a*; 401 *a*; **486**.
Sitonia (península de Tracia). 486 *a*.
SOCLEO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
SOCO. 113 *a*; 123 *a*; 531 *a*.
SOIS. V. *Sosis*.
SÓFAX. **486**; 517 *b*.
SOL. **486**.
SOL (EL). 11 *b*; 20 *a*; 22 *a*; 54 *b*; 132 *a*; 180 *b*; 196 *b*; 197 *a*; 234 *b*; 235 *a*; 246 *b*; 270 *b*; 276 *b*; 297 *b*; 425 *a*; 468 *a*; 486 *b*.
V. *Helio; Sol.*
Hija del —: 186 *a*.
Hijo del —: 38 *a*; 425 *a*; 427 *b*.
Bueyes del —: 87 *a*; 122 *a*; 184 *b*; 236 *b*; 532 *b*.
Copa del —: 246 *a*; 253 *b*.
SÓLAX. 22 *b*.
SÓLIMO. **486**.
Sólimos (pueblo de Asia Menor). 70 *a*; 486 *b*.
SOLUNTE **486**.
Soo. Hijo de Procles. Cuad. 18, p. 258; 454 *a*.
SOPÁTRIDAS (familia ateniense). 487 *b*.
SÓPATRO. **487**.
Soracte (monte de Italia central). 198 *a*; 275 *a*; 487 *b*.
SORANO. **487**.
Sorrento (ciudad de Italia meridional). 161 *a*; 326 *b*; 484 *a*.
SOSANA. 477 *d*.
SOSIS. Cuad. 38, p. 540; 414 *b*.
SÓSTENES. **487**.
SUEÑO. 271 *a*; 366 *a*. V. *Hipno*.
SUMANO. **487**.
SUMATEO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
Sunio (cabo del Ática). 341 *a*.
Susa (ciudad de Asiria). 348 *a*; 513 *b*.
Sys (río). 393 *a*.

T

TACIA. 383 *a*.
TACIO. Rey de Roma. 122 *b*; 204 *b*; 295 *b*; 383 *a*; 388 *b*; 470 *b*; 486 *b*; 487 *b*; **488**; 492 *b*; 504 *a*; 537 *b*.
TAFIO. Cuad. 30, p. 424; 274 *a*; 418 *a*; 459 *b*; **488**.
Tafios (pueblo). 30 *a*; 320 *b*; 407 *b*; 445 *b*.
Tafos (isla de Grecia). 30 *a*; 418 *a*; 459 *b*; 488 *a*; 496 *b*.
TAGES. **489**.
TÁIGETE. Cuad. 5, p. 105; 25, p. 322; 40, p. 549; 244 *b*; 423 *a*; **489**; 548 *b*.
Taigeto (monte de Laconia). 54 *b*; 141 *b*; 251 *b*; 308 *a*; 489 *a*.
TÁLAO. Cuad. 1, p. 8; 22, p. 303; 1 *b*; 9 *b*; 28 *a*; 47 *b*; 71 *a*; 118 *a*; 168 *b*; 273 *b*; 336 *a*; 411 *a*; 425 *a*; 489.
TALASIO. **489**.
TALASSIUS. 489 *b*.
TALCIBIO. 15 *a*; 105 *a*; **489**.
TALEO. Hijo de Erinona. 170 *b*.
TALÍA. 1) Musa. 36 *a*; 368 *b*; **489**.
2) Cárite. 87 *b*; 185 *b*; **490**; 548 *a*.
3) Nereida. 377 *a*; **490**.
4) Ninfa. 125 *b*.
5) Hija de Hefesto. 402 *a*.
TALO. Hora. 276 *b*.
TALOS. 1) Cretense. 50 *b*; 117 *b*; 188 *b*; 228 *a*; 281 *b*; 317 *b*; 413 9; 422 *a*; 464 *a*; **490**.
2) Ateniense. 129 *b*; 278 *b*; **490**.
3) Hijo de Enopión. 159 *b*.
TALPIO. Héroe epeo. 364 *a*; **490**.
TÁMIRIS. Hijo de Filamón. 198 *b*; 265 *b*; 269 *a*; 391 *b*; **490**.
TANAGRA. 56 *a*; 160 *a*; 418 *b*.
Tanagra (ciudad de Beocia). 74 *b*; 183 *b*; 215 *b* 418 *b*; 525 *a*.
TANAIS. **491**.
Tanais (río = el Don). 491 *a*.
TANAQUIL. 308 *a*; 386 *b*; 478 *a*.
TÁNATO = la Muerte. 98 *a*; 253 *a*; 271 *a*; 485 *b*; **491**; 494 *a*.
Tánger (ciudad de África). 486 *b*.
TANTÁLIDA. 13 *a*.
TÁNTALO. 1) Hijo de Zeus. Cuad. 2, p. 14; 40, p. 549; 139 *b*; 211 *a*; 287 *b*; 322 *b*; 281 *b*; 382 *a*; 404 *a*; 417 *b*; **491**; 505 *b*; 548 *a*.
2) Hijo de Tiestes. Cuad. 2, p. 14; 13 *a*; 111 *a*; 436 *a*; **492**; 515 *b*.
3) Nióbida. 381 *b*; **492**.
TARANTE. Epónimo de Tarento. **405** *a*; **492**.
TARAXIPO. 1) = Ísqueno. De Olimpia. 292 *a*; **492**.
2) De Corinto. **492**.
TARCÓN. 77 *b*; 267 *a*; 394 *b*; **492**; 498 *a*; 519 *b*.
Tarento (ciudad de Apulia). 191 *b*; 366 *b*; 456 *b*; 475 *a*; 492 *a*; 540 *a*.
Tarentum (lugar en Roma). 456 *b*.
TARPEYA. 295 *b*; 470 *b*; 488 *a*; **492**.
TARPEYO (Esp.). 492 *b*.
TARQUECIO. Rey de Alba. **493**.
TARQUINIA. Vestal. 292 *a*.
Tarquinia (ciudad de Italia central). 492 *b*.
TARQUINOS. 291 *b*; 292 *a*; 367 *a*; 386 *b*; 465 *a*; 465 *a*; 478 *a*; 479 *b*.
Tarso (ciudad de Asia Menor). 103 *b*.
TÁRTARO. Cuad. 14, p. 212; 165 *a*; 180 *b*; 212 *a*; 348 *b*; **493**; 516 *a*.
Cárcel de los Titanes: 37 *a*; 101 *a*; 120 *b*; 150 *b*; 211 *b*; 215 *a*; 386 *b*; 547 *b*.
Tartesos (ciudad y región de España). 246 *b*.
TARUCIO. 2 *a*.
TASO. Cuad. 3, p. 78; 17 *a*; 104 *a*; 494 *a*.
Tasos (isla de Tracia). 17 *a*; 177 *a*; 494 *a*.
Taumacia (ciudad de Tesalia). 338 *b*.
TÁUMACO. 413 *b*.
TAUMANTE. Cuad. 14, p. 212; 31, p. 446; 99 *b*; 153 *b*; 206 *b*; 211 *b*; 224 *a*; 291 *a*; 377 *b*; 446 *b*; **494**.
Táuride (país), 29 *b*; 54 *b*; 136 *b*; 149 *a*; 154 *b*; 233 *b*; 284 *b*; 351 *b*; 390 *b*; 427 *b*; 429 *b*; 523 *a*.
TAURO. 1) De Cnosos. **494**.
2) Minotauro. **494**.
3) Amante de Pasífae. **494**.
4) Hijo de Neleo 1. 374 *b*; 480 *a*.
Tauro (monte de Asia Menor). 361 *b*.
TAURÓPOLIS. 313 *b*; 176 *a*.
TAUTANES. 513 *b*.
TEANIRA. 496 *b*; **494**; 523 *b*.
TÉANO. 1) Esposa de Antenor. 3 *a*; 215 *b*; 283 *b*; 397 *b*; **494**.
2) Esposa de Metaponto. 160 *b*; **494**.
3) Danaide. 126 *b*.
Tebanos. 82 *a*; 110 *a*; 167 *a*; 202 *a*; 292 *b*; 352 *b*; 420 *b*; 423 *a*; 527 *a*.

Tebas (ciudad de Beocia). 12 *b*; 16 *b*; 17 *a*; 20 *a*; 26 *b*; 28 *a*; 30 *b*; 33 *b*; 34 *b*; 44 *b*; 58 *b*; 76 *a*; 82 *b*; 116 *b*; 140 *b*; 142 *a*; 146 *a*; 175 *b*; 237 *a*; 239 *b*; 268 *b*; 310 *a*; 320 *b*; 321 *b*; 339 *a*; 358 *b*; 380 *a*; 382 *b*; 386 *b*; 420 *b*; 204 *a*; 439 *b*; 476 *a*; 495 *a*; 501 *b*; 511 *a*; 518 *b*.
Guerra contra —: 9 *b*; 20 *b*; 69 *a*; 86 *a*; 117 *a*; 151 *b*; 162 *b*; 168 *b*; 177 *a*; 180 *a*; 223 *a*; 273 *b*; 292 *b*; 305 *a*; 332 *b*; 352 *a*; 336 *b*; 342 *a*; 348 *b*; 365 *b*; 405 *a*; 411 *a*; 422 *b*; 443 *a*; 441 *b*; 448 *b*; 451 *b*; 464 *a*; 509 *a*; 515 *a*; 518 *b*.
Fundación: 79 *a*; 165 *a*; 175 *b*.
Murallas de —: 29 *b*; 82 *b*; 275 *b*; 327 *b*.
Varios: 110 *a*; 210 *b*; 241 *b*; 345 *b*; 521 *a*; 525 *b*.
V. también *Epígonos*.
Tebas (ciudad de Misia). 27 *a*; 41 *b*; 119 *a*; 149 *b*; 218 *b*; 226 *a*; 495 *a*.
Tebas (de Egipto). 348 *a*; 437 *b*; 495 *b*.
TEBE. 1) Hija de Prometeo. 455 *a*; **495**.
2) Hija de Zeus. Cuad. 8, p. 134; **495**; 542 *b*.
3) Hija de Asopo. 56 *b*.
4) Hija de Adramis o de Gránico. 218 *b*; **495**.
5) Hija de Nilo. Cuad. 3, p. 78; 104 *a*; 162 *a*; **495**.
TECMESA. 67 *a*; 186 *a*; **495**.
TÉCTAFO. **495**.
TÉCTAMO. Cuad. 8, p. 134; 57 *a*; 188 *b*; **495**.
Tegea (ciudad de Arcadia), 3 *b*; 16 *a*; 63 *a*; 94 *a*; 103 *b*; 164 *b*; 178 *a*; 189 *a*; 305 *b*; 313 *a*; 352 *b*; 391 *a*; 473 *b*; 495 *b*; 496 *b*; 509 *b*.
Tegeatas (habitantes de Tegea). 3 *b*; 164 *a*.
TEGEATES. Hijo de Licaón 2. 91 *b*; 103 *b*; 311 *b*; 319 *b*; 352 *b*; **495**.
TEGIRIO. 183 *a*; **496**.
TELAMÓN. Cuad. 2, p. 14; 7, p. 128; 29, p. 406; 38 *a*; 47 *b*; 66 *a*; 103 *b*; 144 *a*; 173 *b*; 186 *a*; 205 *b*; 249 *b*; 364 *a*; 306 *a*; 342 *a*; 344 *b*; 415 *a*; 417 *a*; 422 *b*; 452 *b*; 458 *a*; 494 *b*; **496**; 512 *b*; 513 *a*; 508 *a*; 523 *b*.
TELAUGE. Hijo de Heósforo. 237 *b*.
Telebeos (pueblo). 20 *a*; 240 *a*; 279 *a*; 313 *b*; 496 *b*.
TELÉBOAS. 1) 313 *b*; 459 *b*; **496**.
2) Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
TELECLEA. 1) Madre de Hécuba. 227 *a*; **496**.
2) Madre de Téano. 494 *b*.
TELEDAMO. 1) Hijo de Ulises. **496**.
2) Hijo de Agamenón. Cuad. 2, p. 14; 15 *b*; 90 *a*; **496**.
TELÉDICE. Cuad. 38, p. 540; 35 *a*; 207 *a*; 381 *b*.
TELEFASA. Cuad. 3, p. 78; 17 *a*; 79 *a*; 188 *b*; 494 *a*; **496**.
TÉLEFO. Cuad. 10, p. 153; 11, p. 164; 17, p. 256; 41 *a*; 63 *b*; 81 *a*; 106 *a*; 115 *a*; 186 *a*; 198 *a*; 219 *b*; 237 *a*; 267 *a*; 279 *a*; 292 *b*; 329 *a*; 371 *b*; 389 *a*; 411 *b*; 412 *b*; 457 *b*; 492 *b*; **496**; 504 *b*; 513 *b*; 519 *b*; 521 *a*.
— *y Aquiles:* 41 *a* y s.; 67 *a*; 111 *a*; 382 *a*; 529 *a*.
— *y Roma:* 469 *a*.
TELEFONTES. Cuad. 18, p. 258; 354 *a*.
TELÉGONO. 1) Cuad. 16, p. 236; 37, p. 530; 90 *b*; 107 *b*; 162 *a*; 293 *a*; 372 *a*; 420 *a*; 441 *b*; 469 *a*; 496 *b*; **498**; 499 *a*; 532 *a*; 534 *a*.
2) Hijo de Proteo. 457 *b*.
TELÉMACO. Cuad. 37, p. 530; 34 *a*; 90 *b*; 308 *b*; 338 *b*; 352 *b*; 372 *a*; 379 *a*; 399 *a*; 419 *b*; 427 *b*; 433 *b*; 438 *a*; 460 *b*; 469 *a*; 469 *b*; **498**; 502 *a*; 523 *b*; 528 *b*; 533 *b*.
TÉLEMO. **499**.
TELEO. Rey de Arcadia. 110 *a*.
TELEONTE. Padre de Butes 3. 47 *b*.
TELES. 1) Cuad. 17, p. 256.
2) Sirena. 483 *b*.
TELESTAS. Hijo de Príamo. 452 *b*.
TELESTO. Oceánide. 385 *b*.
TELESTOR. 357 *b*.
TÉLETE. Hija de Dioniso. 379 *b*.
TELETUSA. Cretense. 285 *b*.
TELEUTÁGORAS. Cuad. 17, p. 256.
TELEUTANTE. 67 *a*; 186 *a*; 495 *b*.
TELEUSA. 1) Ninfa beocia. **499**.
2) Fuente. 519 *a*.
TELIS. 521 *a*.
TELMISO. 210 *a*.
TELO. Rey de Tracia. 200 *a*.
TELÓN. 145 *b*.
TELPUSA. Madre de Evandro. 88 *a*; 189 *a*.
Telpusa (ciudad de Arcadia). 51 *b*.
TELQUINES. 80 *b*; 221 *b*; 321 *b*; 330 *b*; 357 *b*; 447 *b*; **499**.
TELQUIS. Cuad. 22, p. 303; 35 *a*; **500**.
TELXIEPIA. Sirena. 483 *b*.
TELXINEA. Hija de Ógigo. 386 *b*.
TELXÍNOE. Musa. 373 *b*.
TELXIÓN. Rey de Sición. Cuad. 22, p. 303; 35 *a*; 500 *a*; **500**.
TELXÍOPE. Sirena. 483 *b*.
TELLUMO. 500 *a*.
TELLUS. **500**. V. *Tierra*.
TÉMENO. 1) Hijo de Pelasgo. 238 *a*; **500**.
2) Hijo de Fegeo. Cuad. 38, p. 540; 21 *b*; 196 *a*; **500**.
3) Heraclida. Cuad. 18, p. 258; 53 *a*; 117 *b*; 130 *a*; 192 *a*; 211 *a*; 259 *a*; 273 *b*; 275 *a*; 301 *b*; 310 *b*; 343 *a*; **500**.
Temesa (ciudad del Brucio). 176 *a*; 188 *b*.
TEMIS. 1) Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 40, p. 549; 35 *b*; 57 *b*; 95 *a*; 180 *b*; 195 *a*; 211 *b*; 238 *a*; 248 *b*; 264 *b*; 276 *b*; 300 *b*; 364 *a*; 411 *a*; 415 *b*; **500**; 511 *b*; 521 *b*; 547 *b*.
2) Madre de Evandro. 88 *a*; 189 *a*.
Temiscira (ciudad del Ponto). 246 *a*.
TEMISÓN. Héroe de Tera. 208 *b*.
TEMISTE. Hija de Ilo 2. Cuad. 7, p. 128; 32 *a*; 86 *a*; 287 *a*.
TEMISTO. 1) Hija de Hipseo. Cuad. 23, p. 307; 32, p. 450; 57 *b*; 59 *a*; 318 *a*; **501**.
2) Hiperbórea. 210 *a*.
3) Nereida. 377 *a*.
TEMISTÓNOE. 94 *b*.
TEMÓN. **501**.
Tempe (valle de Tesalia). 36 *a*.
TÉNAGES. Helíada. 235 *a*; 329 *b*; 346 *b*; 388 *b*.
TÉNARO. 345 *b*.
Ténaro (cabo de Laconia). 52 *a*; 247 *b*.
Ténedos (isla de Tróade). 15 *a*; 36 *b*; 41 *a*; 102 *a*; 200 *a*; 225 *a*; 232 *a*; 236 *b*; 329 *a*; 350 *b*; 363 *b*; 365 *a*; 379 *a*; 398 *b*; 482 *b*; 501 *b*; 512 *a*; 529 *b*; 531 *b*.
TÉNERO. Rey de Tebas. **501**.
TENES. Hijo de Apolo. 36 *b*; 41 *a*; 102 *a*; 236 *b*; 363 *b*; 365 *a*; **501**.
Tenos (isla de las Cícladas). 72 *b*; 270 *a*.
TENTREDÓN. 458 *a*.

TEOCLÍMENO. 1) Adivino en Ítaca. Hijo de Polifides. 184 *b*; 441 *a*; **502**.
2) Hijo de Proteo. 457 *a*; **502**.
3) Amante de Ismene. 292 *a*; 515 *a*.
4) Hijo de Tmolo 2. 522 *b*.
TEODORO. 1) Pastor del Ida. 263 *b*.
2) Padre de una Sibila. 479 *a*.
TEÓFANE. Heroina de Tracia. **502**.
TEÓGONE. 522 *b*.
TEÓNOE. 1) Hija de Proteo. 85 *b*; 502 *a*; **502**.
2) Hermana de Calcante. 278 *b*; 316 *b*; **502**; 511 *b*.
TÉOPE. Hija de Leos. 314 *b*.
Tera (isla de las Cícladas = *Santorin*). 17 *a*; 69 *a*; 80 *a*; 182 *a*; 208 *b*; 347 *b*; 503 *b*.
TERACIO. 493 *b*.
TERAMBO. **503**.
TERAPNE. 357 *b*.
TERAS. Hijo de Autesión. Cuad. 35, p. 503; 69 *a*; **503**.
TERÉFONE. Hija de Dexámeno. 135 *b*; 364 *b*; 490 *b*.
TEREINA. Hija del Estrimón. 179 *b*; 441 *b*.
TEREIS. Cuad. 15, p. 232.
TEREO. Cuad. 12, p. 166; 142 *b*; 202 *a*; 293 *a*; 301 *a*; 302 *b*; 404 *b*; **504**.
TEREO. Centauro. 252 *b*.
TERÍDAE. Madre de Megapentes. 339 *a*.
TERÍMACO. Hjio de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 117 *b*; 241 *b*; 339 *b*.
Térmera (ciudad de Caria). 504 *a*.
TÉRMERO. Héroe licio. **504**.
TÉRMINO. **504**.
TERMIO. Hermano de Óxilo 2. 395 *a*.
Termodonte (río de Capadocia). 24 *b*.
Termópilas (desfiladero entre Tesalia y Lócride). 28 *b*; 257 *a*; 481 *a*.
TERO. Cuad. 30, p. 424; 199 *a*; **504**.
TERÓN. Tirano de Siracusa. 237 *b*; 360 *b*.
TERONICE. Hija de Dexámeno. 135 *b*; 364 *b*.
TERPSÍCORE. Musa. 326 *a*; 368 *a*; 467 *b*; 483 *b*; **504**.
Terracina (ciudad del Lacio). 198 *a*.
TERRA MATER. 500 *a*. V. *Tierra*.
TERSANDRO. 1) Hijo de Sísifo. Cuad. 34, p. 485; 221 *b*; 222 *a*; 412 *b*; **504**.
2) Hijo de Polinices. Cuad. 1, p. 8; 35, p. 503; 10 *a*; 21 *a*; 162 *b*; 168 *b*; 497 *b*; **504**; 521 *a*.
3) Heraclida. 454 *a*.
TERSANOR. 48 *a*; 111 *b*.
TERSITES. Hijo de Agrio. Cuad. 27, p. 344; 323 *a*; **504**; 529 *b*.
— *y Aquiles:* 43 *a*; 138 *b*; 139 *a*; 431 *a*.
Tesalia (región de Grecia). 6 *a*; 56 *b*; 59 *b*; 96 *b*; 99 *b*; 135 *a*; 143 *b*; 152 *a*; 160 *a*; 161 *a*; 170 *b*; 172 *b*; 179 *a*; 198 *b*; 200 *a*; 206 *a*; 215 *a*; 237 *b*; 253 *a*; 254 *a*; 261 *a*; 283 *a*; 290 *a*; 295 *a*; 306 *b*; 340 *b*; 367 *b*; 369 *a*; 387 *b*; 392 *b*; 412 *a*; 414 *a*; 414 *b*; 416 *b*; 420 *a*; 460 *a*; 469 *a*; 473 *a*; 481 *a*; 505 *a*; 514 *a*; 524 *a*; 539 *b*. V. *Ptía*.
Tesalios (pueblo). 317 *b*; 330 *a*; 357 *a*; 432 *a*; 457 *b*.
TÉSALO. 1) Hijo de Graico. **505**.
2) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 82 *a*; 198 *a*; 250 *a*; **505**.
3) Hijo de Medea. 297 *b*; 337 *b*; **505**.
4) Hijo de Hemón. 237 *b*; **505**.
Tesalónica (ciudad de Macedonia). 455 *a*.
TESEO. Cuad. 2, p. 14; 12, p. 166; 15, p. 232; 23 *b*; 150 *a*; 372 *b*; 434 *b*; **505**.
Familia: 3 *a*; 82 *a*; 112 *b*; 133 *b*; 149 *b*; 159 *b*; 181 *a*; 342 *a*; 342 *b*; 400 *b*; 522 *b*; 537 *b*; 543 *b*.
— *y Helena:* 2 *b*; 129 *a*; 141 *b*; 155 *b*; 230 *a*; 232 *a*; 285 *a*; 516 *b*.
— *y el Minotauro:* 27 *a*; 51 *a*; 66 *b*; 130 *a*; 173 *b*; 197 *b*; 359 *b*; 361 *a*; 422 *b*; 494 *a*.
— *y las Amazonas:* 24 *b*; 263 *a*; 272 *b*; 365 *a*; 486 *b*.
— *y los Argonautas:* 48 *a*.
— *y los Lapitas:* 96 *b*; 268 *b*.
— *y Cerción:* 97 *b*.
— *y Ariadna:* 117 *b*; 173 *a*; 216 *b*; 317 *b*.
Varios: 10 *a*; 117 *a*; 135 *a*; 141 *b*; 149 *a*; 173 *b*; 192 *a*; 194 *a*; 195 *a*; 195 *b*; 203 *b*; 206 *a*; 225 *a*; 229 *a*; 242 *a*; 248 *a*; 256 *a*; 257 *b*; 278 *a*; 323 *a*; 338 *a*; 340 *a*; 344 *b*; 351 *b*; 372 *a*; 400 *a*; 423 *b*; 423 *b*; 432 *a*; 444 *b*; 448 *b*; 454 *b*; 482 *a*; 515 *b*.
Tesmoforias. 181 *b*; 524 *b*.
TESPIA. 56 *b*; 411 *a*.
TESPÍADAS. Cuad. 17, p. 256; 241 *a*.
Tespias (aldea de Beocia). 109 *b*; 171 *a*; 370 *a*; 411 *a*; 510 *b*; 511 *b*.
TESPIO. Hijo de Erecteo. Cuad. 12, p. 166; 17, p. 256; 165 *b*; 241 *a*; 271 *a*; 285 *b*; 302 *a*; 387 *a*; **510**; 542 *a*; 543 *a*.
TESPROTO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*; 418 *a*; **511**; 515 *b*.
Tesprotos (pueblo del Epiro). 21 *a*; 82 *b*; 199 *a*; 420 *a*; 444 *a*; 444 *a*; 511 *a*; 522 *a*; 534 *a*.
TÉSTALO. Cuad. 17, p. 256.
TESTIO. Hijo de Ares. Cuad. 24, p. 312; 23 *a*; 83 *a*; 271 *a*; 277 *b*; 283 *b*; 311 *a*; 316 *b*; 344 *b*; 419 *a*; **511**; 517 *a*.
TÉSTOR. 1) Padre de Calcante. 81 *a*; 278 *b*; 281 *a*; 316 *b*; 502 *b*; **511**.
2) Troyano. 412 *b*.
TETIS (Θέτις). Cuad. 29, p. 406; 39 *a* y s.; 68 *a*; 140 *a*; 178 *b*; 185 *b*; 205 *b*; 228 *b*; 233 *b*; 237 *b*; 257 *a*; 281 *b*; 323 *a*; 324 *a*; 365 *a*; 365 *b*; 368 *b*; 376 *a*; 377 *a*; 408 *b*; 415 *a*; 415 *b*; 417 *b*; 440 *b*; 442 *b*; 455 *b*; 462 *b*; 501 *a*; 502 *a*; **511**.
Intervención en Troya: 15 *a*; 41 *b*; 232 *a*; 347 *b*.
— *en socorro de Zeus:* 150 *b*.
— *transforma un ser:* 172 *a*.
— *y los Argonautas:* 50 *b*.
TETIS (Τηθύς). Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 36, p. 520; 83 *b*; 83 *b*; 109 *b*; 211 *b*; 228 *b*; 237 *b* ; 266 *a*; **512**; 521 *b*; 535 *b*.
Hijos de —: 22 *b*; 38 *a*; 46 *a*; 56 *b*; 168 *a*; 175 *b*; 178 *a*; 288 *a*; 292 *a*; 302 *a*; 335 *b*; 385 *b*; 394 *a*; 414 *a*; 420 *a*; 425 *a*; 436 *a*; 474 *a*; 481 *b*; 491 *a*. V. *Oceánides*.
Tetrápolis (del Ática). 290 *b*.
TEUCRO. Hijo del Escamandro. Cuad. 7, p. 128; 127 *b*; 172 *b*; 280 *b*; 362 *a*; 397 *b*; **512**.
2) Hijo de Telamón. Cuad. 29, p. 406; 26 *a*; 67 *b*; 105 *b*; 186 *a*; 215 *b*; 226 *a*; 264 *a*; 448 *a*; 496 *b*; **512**.
Teucros (pueblo del Asia Menor). 280 *b*.
Teumeso (aldea de Beocia).
Zorro de —: 30 *a*; 93 *b*; 117 *a*; 241 *b*.
TEUTÁMIDES. 5 *b*; 369 *a*; 427 *a*.
TÉUTAMO. Rey de Asiria. **513**.
TÉUTARO. Escita. 241 *a*; **513**.
TEUTIS = Órnito 1. 393 *b*.

Teutrania (ciudad y región de Misia). 422 *a*; 513 *b*.
TEUTRANIO. 67 *a*.
TEUTRANTE. 1) Rey de Misia. 63 *b*; 147 *a*; 279 *a*; 442 *a*; 497 *a*; **513**.
2) Griego muerto por Héctor. 226 *a*; **514**.
TÍA. Cuad. 6, p. 121; 36, p. 520; 521 *b*. V. el siguiente.
TÍA (Θεία). 1) Titánide. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 16, p. 236; 161 *b*; 211 *b*; 235 *b*; 270 *b*; 400 *a*; 475 *b*; **514**; 521 *b*.
2) Oceánide. 98 *a*.
TÍA (Θυία). 131 *a*; 330 *b*; 331 *a*; **514**.
TÍAS. 7 *b*; 175 *a*; **514**.
TÍBER. 295 *a*.
TÍBER. Dios. 63 *a*; 71 *a*; 287 *a*; 465 *b*.
Tíber (río de Italia central). 295 *a*; 514 *a*.
TIBERINO. 1) Rey de Alba. 481 *b*; **514**.
2) Hijo de Jano. **514**.
Tíbur (ciudad del Lacio). 28 *a*; 91 *a*; 514 *b*.
TIBURNO. **514**.
TIBURTIS. 189 *a*.
TIBURTO. 28 *a*; 91 *a*.
TICIA. 73 *a*.
TICIO. 1) Gigante. Cuad. 20, p. 282; 37 *a*; 54 *a*; 238 *b*; 316 *a*; 358 *b*; 464 *b*; **514**.
2) Padre de Europa. 182 *a*; 188 *a*.
TIDEO. Cuad. 1, p. 8; 27, p. 344; 9 *b*; 10 *b*; 28 *b*; 48 *a*; 138 *a*; 158 *a*; 162 *b*; 180 *a*; 217 *a*; 292 *a*; 323 *b*; 342 *a*; 352 *b*; 422 *b*; 441 *b*; 443 *b*; **511**.
TIERRA. 17 *b*; 35 *b*; 86 *a*; 92 *a*; 106 *a*; 118 *a*; 124 *b*; 135 *a*; 167 *b*; 171 *a*; 180 *b*; 192 *b*; 253 *b*; 268 *a*; 285 *a*; 289 *a*; 357 *a*; 365 *b*; 393 *a*; 434 *b*; 455 *b*; 499 *b*; 500 *b*; 524 *b*. V. *Gea; Terra Mater*.
TIESTES. 1) Hermano de Atreo. Cuad. 2, p. 14; 11 *a*; 62 *b*; 111 *b*; 119 *b*; 136 *b*; 152 *b*; 272 *b*; 349 *a*; 373 *a*; 418 *a*; 418 *a*; 434 *a*; 436 *a*; 441 *b*; 491 *b*; 492 *a*; 511 *a*; **515**.
2) De Lesbos. 125 *b*.
TIFIS. Argonauta. 47 *a*; 49 *b*; 167 *b*; 322 *b*; 370 *b*; **515**.
TIFÓN. Cuad. 14, p. 212; 31, p. 446; 80 *a*; 97 *b*; 131 *a*; 165 *a*; 173 *a*; 174 *b*; 188 *a*; 194 *b*; 212 *a*; 214 *b*; 243 *a*; 243 *b*; 248 *b*; 261 *b*; 264 *b*; 266 *b*; 302 *a*; 394 *b*; 434 *b*; 446 *b*; 455 *b*; 461 *a*; 494 *a*; 506 *b*; **516**; 547 *a*.
TIGASIS. Cuad. 17, p. 256.
Tigris (río de Asia). 23 *a*; 355 *a*.
TILIFO. 410 *a*.
TILO. 125 *b*; 366 *b*.
TIMÁGORAS. 345 *a*.
TIMALCO. Hijo de Megareo. 340 *a*; **516**.
TIMANDRA. 1) Hija de Tindáreo. Cuad. 2, p. 14; 19, p. 280; 88 *a*; 110 *b*; 164 *a*; 189 *a*; 199 *b*; 230 *a*; 311 *b*; 340 *a*; **516**; 517 *a*.
2) Amante de Egipio. 152 *a*.
TIMBREO. Hijo de Laocoonte 1. 304 *b*.
TIMETES. 1) Hijo de Laomedonte. **517**.
2) Esposo de Cila. 103 *b*; 227 *b*; **517**.
3) Rey de Atenas. 112 *b*; 342 *b*; 395 *b*.
TIMIAS. Hijo de Polinices. Cuad. 35, p. 503.
TINDÁREO. Cuad. 2, p. 14; 5, p. 105; 19, p. 280; 13 *a*; 105 *b*; 110 *b*; 141 *b*; 145 *b*; 155 *b*; 207 *a*; 217 *a*; 229 *b*; 251 *a*; 262 *b*; 271 *b*; 277 *b*; 278 *a*; 311 *b*; 316 *a*; 316 *b*; 349 *b*; 390 *a*; 419 *a*; 423 *a*; 509 *b*; 516 *b*; **517**.
Juramento a —: 13 *b*; 16 *a*; 350 *a*; 399 *a*; 412 *b*; 528 *b*.
TINGE. Esposa de Anteo. 486 *b*; **517**.
Tingis (ciudad de África = Tánger). 517 *b*.
TIODAMANTE. Rey de los dríopes. 252 *a*; 255 *b*; 267 *b*; **517**.
TIONE (= *Sémele*). 476 *a*; **517**.
TIQUE. 1) El Azar. 217 *b*; 364 *a*; 414 *a*; **518**.
2) Oceánide. 385 *b*.
TIQUIO. **518**.
TIRANO. Hijo de Pterelao. Cuad. 30, p. 424; 120 *a*.
TIREO. Hijo de Eneo. Cuad. 27, p. 344; 158 *a*.
TIRIA. Madre de Cicno 5. 102 *b*.
TIRIMAS. 184 *a*; 190 *a*.
TIRESIAS. **518**.
Familia: 21 *b*; 63 *a*; 87 *b*; 275 *b*; 332 *b*; 366 *a*; 422 *b*.
Oráculos de —: 20 *a*; 21 *a*; 30 *b*; 33 *b*; 54 *b*; 82 *b*; 104 *a*; 117 *a*; 148 *a*; 163 *a*; 348 *b*; 370 *a*; 532 *a*.
Varios: 217 *a*; 238 *b*; 420 *b*.
Tirinto (ciudad de Argólide). 5 *b*; 20 *b*; 27 *b*; 29 *b*; 70 *a*; 101 *b*; 176 *b*; 186 *b*; 188 *a*; 221 *b*; 286 *b*; 339 *b*; 427 *a*; 442 *a*; 449 *b*; 451 *a*; 542 *a*; 543 *a*.
TIRO (Τύρος). **519**.
TIRO (Τυρώ). Cuad. 1, p. 8; 21, p. 296; 118 *a*; 158 *b*; 175 *a*; 197 *b*; 340 *b*; 374 *a*; 387 *a*; 416 *a*; 473 *a*; 480 *b*; 486 *a*; **519**.
Tiro (ciudad de Fenicia).
Reyes de —: 17 *a*; 79 *a*; 137 *a*; 188 *b*; 429 *a*; 483 *a*; 494 *b*; 519 *a*.
Tirrenia (país etrusco). 534 *a*.
Tírrenios (pueblo de Italia central = etruscos). 115 *a*; 324 *b*; 369 *b*; 519 *b*.
Piratas: 6 *b*.
TIRRENO. 55 *b*; 310 *a*; 324 *b*; 474 *a*; 492 *b*; **519**.
TIRRO. 55 *b*; 310 *a*; **519**.
TIRSENO. 1) Hijo de Heracles. Cuad. 17, p. 256; 229 *a*.
2) Hijo de Télefo. 267 *a*; 498 *a*. V. *Tirreno*.
TISBE. 430 *b*.
TISÁMENO. 1) Hijo de Orestes. Cuad. 15, p. 232; 113 *a*; 259 *b*; 263 *a*; 391 *a*; 407 *a*; **519**.
2) Hijo de Tersandro 2. Cuad. 35, p. 503; 504 *b*; **521**.
TISANDRO. Hijo de Medea. 337 *b*.
TISÍFONE. 1) Erinia. 108 *b*; 169 *b*; 288 *b*; **521**.
2) Hija de Alcmeón. 21 *b*; **521**.
TÍSOA. 221 *a*.
TÍTAE. 535 *a*.
TITANAS. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
TITANES. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 36, p. 520; 24 *a*; 64 *b*; 68 *a*; 72 *b*; 85 *a*; 96 *b*; 121 *a*; 161 *b*; 211 *b*; 214 *a*; 214 *b*; 220 *a*; 235 *b*; 270 *b*; 296 *b*; 368 *a*; 386 *a*; 386 *b*; 399 *b*; 421 *b*; 455 *a*; 479 *b*; 493 *b*; 500 *b*; **521**; 534 *b*; 538 *a*; 545 *a*; 547 *a*.
Lucha contra los —: 101 *a*; 150 *b*; 225 *b*; 237 *b*; 387 *a*.
TITÁNIDES. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 36, p. 520; 195 *b*; 211 *b*; 363 *b*; 465 *b*; 512 *b*; 514 *a*; **521**.
TITANOMAQUIA. 521 *b*.
TITEA. 68 *a*. V. *Titae*.
TITONO. Cuad. 4, p. 92; 7, p. 128; 16, p. 236; 161 *b*; 249 *a*; 253 *b*; 347 *b*; 513 *b*; **521**.
Titorea (ciudad de Fócide). 205 *b*.
Tívoli. V. *Tibur*.
TLEPÓLEMO. 1) Hijo de Heracles. Cuad. 17,

p. 256; 134 *b*; 199 *a*; 201 *b*; 320 *b*; 445 *a*; 505 *a*; **522**.
2) Troyano. 412 *b*.
TLESÍMENES. Hijo de Partenopeo. 411 *b*.
TMOLO. 1) Monte personificado. 357 *a*; **522**.
2) Rey de Lidia. 388 *a*; **522**.
Tmolo (monte de Asia Menor). 357 *a*.
TOANTE. 1) Hijo de Ariadna. Cuad. 21, p. 296; 28, p. 360; 51 *b*; 118 *b*; 176 *a*; 274 *a*; 421 *b*; **522**.
2) Hijo de Jasón. Cuad. 21, p. 296; 275 *a*; **522**.
3) Rey de Táuride, 119 *b*; 284 *b*; 390 *b*; 391 *a*; **523**.
4) Hijo de Andremón. Cuad. 27, p. 344; 37, p. 530; 217 *a*; 232 *a*; 237 *b*; 314 *a*; 382 *a*; 394 *b*; **523**; 531 *a*; 534 *a*.
5) Hijo de Sísifo. Cuad. 34, p. 485; **523**.
6) Hijo de Icario. Cuad. 19, p. 280; 278 *a*; **523**.
7) Gigante. 214 *b*.
8) Troyano. 350 *b*.
9) Hijo de Órnito 2. 394 *a*.
TOCNO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
TOE. 1) Nereida. 377 *a*.
2) Oceánide. 385 *b*.
TÓLOAS. 486 *b*.
TOLUMNIO. Rey de Veyes. 299 *b*.
Tomes (ciudad de Tracia). 50 *a*.
TON. 232 *b*; 439 *a*; **523**.
TONIS = *Ton*. 232 *b*.
TOÓN. Troyano. 531 *a*.
TOOSA. 1) Madre de Polifemo 2. 440 *b*; 448 *b*; **523**.
2) Esposa de Laomedonte. 306 *a*.
TÓRNAX. 74 *b*.
Toro (El) (constelación). 188 *b*.
TORONE. 441 *b*.
TOXEO. 1) Hijo de Éurito 2. 187 *b*; **523**.
2) Hijo de Eneo. Cuad. 27, p. 344; 158 *a*; **523**.
TOXOCLITO. Hijo de Heracles. 339 *b*.
TRACE. 319 *a*.
Tracia (país). 3 *a*; 11 *b*; 17 *a*; 24 *b*; 44 *b*; 49 *a*; 71 *b*; 72 *a*; 72 *b*; 79 *a*; 89 *a*; 103 *a*; 131 *b*; 133 *b*; 138 *a*; 140 *a*; 145 *a*; 157 *a*; 179 *a*; 183 *a*; 184 *a*; 200 *a*; 203 *a*; 227 *a*; 237 *a*; 242 *b*; 275 *a*; 280 *b*; 301 *a*; 324 *a*; 368 *a*; 376 *a*; 401 *a*; 404 *b*; 407 *a*; 420 *b*; 428 *a*; 440 *a*; 442 *b*; 467 *b*; 474 *a*; 486 *a*; 494 *b*; 496 *a*; 496 *b*; 502 *b*; 504 *a*; 516 *b*; 526 *b*; 531 *b*.
Tracios (pueblo). 174 *b*; 177 *a*; 178 *b*; 202 *a*; 285 *b*; 290 *b*; 361 *b*; 391 *b*; 403 *b*; 441 *b*.
TRAGASIA. 71 *b*.
TRÁGASO. 102 *a*.
TRAMBELO. Hijo de Hesíone 3. 38 *a*; 264 *b*; 494 *b*; 496 *b*; **523**.
TRAPEZUNTE. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
TRAQUIÓN. 399 *a*.
Traquis (ciudad de Tesalia). 20 *a*; 94 *b*; 136 *a*; 183 *b*; 256 *a*; 257 *b*; 320 *b*; 330 *b*.
TRASA. 441 *b*.
TRASIDEMO. Troyano. 412 *b*.
TRASILO. 357 *a*.
TRASIMEDES. Hijo de Néstor. 379 *a*; 379 *b*; 481 *a*; **523**.
TRASINAO. Cuad. 18, p. 258.
TRECÉN. Cuad. 2, p. 14; 137 *b*; 272 *b*; **524**.
Trecén (ciudad de Argólide). 65 *a*; 150 *a*; 174 *a*; 181 *a*; 196 *a*; 217 *a*; 248 *a*; 271 *b*; 273 *a*; 400 *b*; 414 *a*; 434 *a*; 435 *b*; 448 *a*; 474 *a*; 506 *a*; **524**.
TRECO. Griego muerto por Héctor. 226 *a*.
TREPSIPAS. Cuad. 17, p. 256.
TRÍAS. **524**.
TRIBALO. 98 *a*.
TRICA. Cuad. 23, p. 307; 56 *b*; **524**.
Trica (ciudad de Tesalia). 329 *a*; 524 *a*.
TRICOLONO. Hijo de Licaón 2. 319 *b*.
TRICORONO. Pretendiente de Hipodamía. 159 *a*.
Tricorinto (demo del Ática). 290 *b*.
TRIENO. 173 *a*.
Trifilia. V. *Macisto*.
Trifilo (monte de Bitinia). 352 *a*.
Trigemina (puerta de Roma). 189 *b*.
Trinacia (isla). 236 *b*; 304 *a*; 532 *b*.
TRIOPAS. 1) Hijo de Lapites. Cuad. 23, p. 307; 38, p. 540; 86 *a*; 170 *b*; 206 *a*; 307 *a*; 354 *b*; 414 *b*; 432 *b*; 458 *a*; **524**; 541 *a*.
2) Helíada. 235 *a*; 346 *b*; 388 *b*; **524**.
TRÍOPE. Cuad. 11, p. 164; 23 *a*; 285 *a*.
Tripolitania (país de África). 531 *b*. V. *Cirene*, *Sirtes*.
TRIPTÓLEMO. Cuad. 14, p. 212; 44 *a*; 69 *b*; 88 *b*; 115 *a*; 120 *b*; 132 *a*; 133 *a*; 181 *b*; 183 *b*; 212 *a*; 325 *b*; 442 *b*; 449 *a*; 465 *a*; **524**; 525 *b*.
TRISAULES. 132 *b*.
TRITEA. 342 *a*; 525 *a*. V. *Atenea*.
Tritea (ciudad de Acaya). 94 *b*; 342 *a*.
TRITÓN. Cuad. 36, p. 520; 50 *b*; 94 *b*; 94 *b*; 186 *a*; 342 *a*; 363 *a*; 397 *a*; 400 *b*; 468 *a*; **524**.
Tritonis (lago de Cirenaica). 50 *b*; 60 *a*; 80 *a*; 93 *a*; 182 *a*; 186 *a*; 218 *b*; 400 *b*; 524 *b*.
TRITOPATREO. 181 *b*.
Tróade (país de Frigia). 115 *a*; 263 *b*; 287 *b*; 512 *b*.
TROFONIO. Cuad. 32, p. 450; 12 *b*; 167 *b*; 275 *a*; 445 *a*; **525**.
Oráculo de —: 260 *a*; 315 *a*; 363 *b*; 474 *a*.
TROILO. Hijo de Príamo. 227 *a*; 444 *a*; 444 *b*; 452 *b*; **525**.
TRONIO. Hijo de Menelao. 349 *b*.
TRÓQUILO. 181 *b*; **525**.
TROS. Cuad. 7, p. 128; 32 *a*; 83 *b*; 86 *b*; 210 *b*; 287 *a*; 397 *a*; 448 *a*; 482 *a*; **525**.
Troya (ciudad de Frigia).
Guerra de —: 29 *a*; 31 *b*; 44 *b*; 60 *a*; 151 *b*; 159 *a*; 172 *b*; 175 *b*; 181 *b*; 200 *b*; 263 *b*; 281 *a*; 347 *b*; 365 *b*; 375 *b*; 397 *b*; 400 *a*; 442 *a*; 445 *b*; 454 *a*; 458 *a*; 467 *b*; 497 *b*; 501 *a*; 513 *a*; 522 *a*; 523 *b*; 539 *a*.
Embajadas a —: 3 *a*; 32 *a*; 398 *b*; 457 *a*; 529 *a*; 529 *b*.
Murallas de —: 36 *b*; 145 *a*; 151 *a*; 249 *b*; 447 *b*.
Caballo de —: 3 *a*; 81 *a*; 90 *a*; 99 *b*; 133 *b*; 162 *a*; 198 *a*; 231 *b*; 234 *a*; 281 *b*; 304 *b*; 314 *a*; 329 *b*; 350 *b*; 352 *a*; 376 *a*; 407 *b*; 419 *a*; 444 *a*; 447 *a*; 454 *a*; 482 *a*; 490 *b*; 504 *b*; 513 *a*; 516 *b*; 523 *a*; 523 *b*; 531 *a*.
Toma de —: 3 *a*; 54 *b*; 55 *a*; 81 *a*; 156 *b*; 201 *a*; 376 *a*; 395 *b*; 418 *a*; 435 *b*; 482 *a*; 512 *a*; 525 *b*; 527 *a*.
Reyes de —: 287 *a*; 306 *a*.
— *reconstruida:* 55 *a*.
Fundación de —: 127 *b*; 287 *b*; 422 *a*.

Troya y Heracles: 215 *a*; 249 *b*; 256 *a*; 283 *a*; 407 *b*; 542 *b*.
V. también *Agamenón; Andrómaca; Afrodita; Aquiles; Casandra; Héctor; Paris; Patroclo; Príamo,* etc.
Troyanas (mujeres). 180 *b*; 468 *b*; 478 *a*.
Troyanos (pueblo). 548 *a*.
En el Lacio: 1 *b*; 194 *a*.
En Italia: 86 *a*. V. *Troya*.
TUCÍDIDES. Historiador ateniense. 186 *b*.
TULO. 324 *b*.
TULO HOSTILIO. 264 *a*.
TURÍMACO. Rey de Sición. Cuad. 22, p. 303; 317 *a*.
Turios (ciudad de Italia meridional). 112 *b*.
TURNO. 24 *b*; 32 *a*; 129 *a*; 145 *b*; 157 *a*; 221 *b*; 309 *a*; 309 *b*; 335 *b*; 394 *b*; 400 *a*; 427 *b*; 430 *a*; 464 *b*; 471 *b*; 477 *b*; 478 *b*; **526**; 544 *a*.
TUSCINO. 331 *b*.
Túsculo (ciudad del Lacio). 107 *b*; 498 *b*.
TUTOLA. 202 *b*.

U

UCALEGONTE. 1) Troyano. **527**.
2) Beocio. 174 *b*; **527**.
UDEO. Uno de los Espartoi. 79 *b*; 175 *b*.
ULISES. Cuad. 16, p. 236; 34, p. 485; 37, p. 530; **527**.
Familia: 33 *b*; 64 *b*; 65 *a*; 84 *b*; 122 *a*; 175 *a*; 262 *b*; 278 *a*; 297 *a*; 302 *b*; 311 *b*; 340 *a*; 403 *a*; 419 *a*; 427 *b*; 444 *a*; 444 *a*; 460 *b*; 482 *a*; 485 *b*; 498 *a*.
En Troya: 43 *b*; 57 *b*; 60 *a*; 60 *b*; 66 *b*; 67 *a*; 227 *b*; 235 *a*; 397 *b*; 398 *b*; 444 *b*; 467 *b*; 505 *a*.
Embajadas: 31 *a*; 32 *b*; 40 *b*; 81 *a*; 105 *a*; 138 *b*; 196 *b*; 232 *a*; 350 *b*; 375 *b*; 398 *b*; 495 *a*.
Compañeros: 69 *b*; 173 *a*; 184 *b*; 363 *a*; 444 *b*.
Ejemplo de prudencia: 43 *b*.
Consejos dados por —: 13 *b*; 230 *b*; 498 *a*.
— *y Helena:* 67 *a*.
— *y Atenea:* 60 *a*.
Amores: 82 *b*.
— *y Calipso:* 83 *a*; 262 *a*; 372 *a*; 496 *b*.
— *y Caribdis:* 86 *b*; 173 *a*.
— *y los cimerios:* 104 *a*; 519 *a*.
— *y Circe:* 82 *a*; 90 *b*; 107 *a*; 155 *a*; 293 *a*; 308 *a*; 484 *a*.
— *y los Ciclopes:* 39 *a*; 441 *a*; 499 *b*.
— *y los Lestrigones:* 314 *b*.
— *en Ítaca:* 199 *a*; 338 *b*; 444 *a*.
— *y los pretendientes:* 34 *a*; 341 *a*; 502 *a*.
— *en Esqueria:* 19 *a*.
— *en Tracia:* 103 *a*; 333 *a*.
Después de la Odisea: 184 *b*; 190 *a*; 222 *a*; 314 *b*; 369 *b*; 444 *a*; 445 *a*; 460 *b*; 468 *b*; 498 *a*; 523 *a*.
Varios: 129 *a*; 130 *a*; 134 *b*; 142 *b*; 161 *a*; 182 *b*; 184 *a*; 187 *b*; 188 *b*; 194 *b*; 199 *a*; 200 *b*; 215 *b*; 232 *a*; 234 *a*; 236 *b*; 262 *a*; 284 *a*; 286 *a*; 288 *a*; 291 *a*; 304 *a*; 310 *b*; 328 *a*; 350 *a*; 352 *b*; 371 *b*; 372 *a*; 376 *a*; 403 *a*; 442 *b*; 484 *a*; 523 *a*.
URANIA. 1) Musa. 36 *a*; 268 *b*; 326 *a*; 368 *a*.
2) Oceánide. 385 *b*.
URANO. Cuad. 6, p. 121; 14, p. 212; 36, p. 520; 11 *b*; 19 *b*; 57 *a*; 59 *b*; 61 *b*; 68 *a*; 80 *a*; 82 *b*; 96 *b*; 101 *a*; 120 *b*; 139 *b*; 180 *b*; 181 *a*; 195 *a*; 211 *b*; 235 *b*; 270 *b*; 296 *b*; 356 *a*; 363 *b*; 367 *b*; 381 *a*; 386 *a*; 387 *a*; 403 *b*; 465 *b*; 493 *b*; 511 *b*; 521 *b*; **534**.
Mutilación: 11 *b*; 169 *b*; 214 *a*; 345 *b*; 480 *b*; 521 *b*.
Útica (ciudad de África). 33 *a*; 137 *a*.

V

VACUNA. **536**.
VALERIA. **536**.
VALERIO. 456 *b*.
Velabro (barrio de Roma). 2 *a*.
Velia (ciudad de Lucania). 402 *b*.
Velia (colina de Roma). 418 *b*.
Vénetos (pueblo). 33 *a*.
VENILIA. 377 *a*; 473 *a*; 526 *a*.
VENUS. 11 *b*; 55 *b*; 113 *b*; 137 *b*; 319 *a*; 334 *a*; 402 *a*; 483 *b*; **536**.
Venus Genitrix. 12 *b*.
Venus Prospiciens. 26 *a*.
VEOVIS. **536**.
VERTUMNO. 446 *b*; **536**.
VESPASIANO. 413 *a*.
VESTA. 113 *b*; 418 *b*; 453 *b*; 493 *a*; **537**.
Templo de —: 60 *b*.
Varios: 77 *a*.
Vestales. Sacerdotisas. 383 *a*; 384 *a*; 398 *a*; 469 *b*; 537 *a*.
Vestalia (fiesta romana). 537 *a*.
Veyes (ciudad de Italia central). 221 *b*; 299 *b*; 465 *a*.
Vía Flaminia. 31 *b*.
VICTORIA. 536 *a*; 545 *b*. V. *Nice*.
Vicus Longus (calle de Roma). 195 *b*.
Viena (ciudad del Delfinado). 71 *a*.
VIENTOS. Cuad. 31, p. 446.
Vinalia. 336 *a*.
VIÑADORAS. 31 *a*. V. *Anio*.
VIOLENCIA. 545 *b*. V. *Bía*.
VIRGEN DULCE. V. *Britomartis*.
VIRBIO. 136 *b*; 273 *a*; **537**.
Virgo (constelación). 57 *b*; 169 *a*; 300 *b*; 411 *a*.
VIRTUS. 275 *b*; 299 *a*.
Volcanal (en Roma). 276 *a*.
Volcanalia (fiesta romana). 537 *b*.
Volscos (pueblo de Italia). 84 *b*; 355 *a*.
Volturnalia (fiesta romana). 537 *b*.
VOLTURNO. 537.
Volturno (río de Campania). 77 *b*; 537 *b*.
VULCANO. 77 *a*; 92 *b*; 113 *b*; 276 *a*; 335 *b*; **537**.
VULCENS. 84 *b*.

Y

YACO. 69 *b*; **538**.
YÁLEMO. **539**.
YÁLISO. Hijo de Cércafo. 97 *b*; 235 *a*; 481 *b*; **539**.
Yáliso (ciudad de Rodas). 206 *a*; 286 *b*; 522 *a*.
YÁLMENO. Cuad. 32, p. 450; 48 *a*; **539**.
YAMBE. 132 *a*; **539**.
YAMO. Hijo de Apolo. 163 *b*; 189 *a*; **539**.
YANASA. Nereida. 377 *a*.
YANIRA. 1) Nereida. 377 *a*.
2) Oceánide. 385 *b*.

YANISCO. 1) Hijo de Asclepio. 539.
2) Rey de Sición. 198 *a*; 303 *a*; **539**.
YANTE. 1) Oceánide. 385 *b*. **539**.
2) Mujer de *Ifis II*. 285 *b*; **539**.
YÁPIGE. 129 *a*; 277 *a*; **539**.
Yápiges (pueblo de Italia). 129 *a*; 360 *b*; 540 *a*.
YARBAS. 31 *b*; 137 *b*; **540**.
YÁRDANO. Padre de Ónfale. 388 *a*; **540**. = *Yárdanes*.
YASEO. 205 *b*.
YASIÓN. Hijo de Zeus. Cuad. 7, p. 128; 25, p. 322; 40, p. 549; 77 *a*; 115 *b*; 127 *b*; 132 *b*; 154 *a*; 202 *b*; 223 *a*; 387 *b*; 436 *b*; **540**.
YASO. 1) Rey de Argos. Cuad. 38, p. 540; 39, p. 541; 207 *b*; 288 *b*; 289 *b*; 292 *a*; 414 *b*; **541**.
2) Hijo de Licurgo 1. Cuad. 26, p. 323; 58 *a*; 110 *a*; 323 *b*; **541**.
3) Padre de Anfión. 374 *b*; **541**.
4) Dáctilo. 124 *b*.
YASO. Hija de Asclepio. 56 *b*; 163 *a*; 304 *a*; 403 *b*; **541**.
Yenusa (isla = Cerdeña). 474 *a*.
YERA. 1) Nereida. **377**; **541**.
2) Dríade. **541**.
YEUD. **541**.
YÓBATES. Rey de Licia. Cuad. 34, p. 485; 5 *b*; 24 *a*; 70 *a*; 176 *b*; 451 *a*; 461 *a*; **541**.
YOBES. Cuad. 17, p. 256; **542**.
YOCALIS. 343 *a*.
YOCASTA. Cuad. 3, p. 78; 9, p. 149; 33 *b*; 57 *b*; 116 *b*; 180 *a*; 184 *b*; 292 *a*; 306 *b*; 310 *b*; 348 *b*; 443 *a*; **542**.
YOCASTO. Hijo de Eolo. 161 *a*; **542**.
YODAMA. Hija de Itono. Cuad. 8, p. 134; 293 *b*; 495 *a*; **542**.
YOFASA. Hija de Eetes. Cuad. 32, p. 450; 109 *a*; 449 *a*.
YOLAO. Hijo de Ificles. Cuad. 30, p. 424; 20 *b*; 22 *a*; 48 *a*; 64 *a*; 216 *a*; 239 *a*; 242 *a*; 243 *b*; 257 *b*; 273 *b*; 283 *a*; 313 *a*; 339 *b*; 417 *a*; 511 *a*; **542**.
Yolco (ciudad de Tesalia). 4 *a*; 51 *a*; 118 *a*; 141 *b*; 175 *a*; 296 *b*; 337 *b*; 415 *a*; 415 *b*; 416 *b*; 505 *b*.
YOLE. Hija de Éurito. Cuad. 18, p. 258; 136 *a*; 187 *b*; 256 *a*; 256 *b*; 268 *a*; 286 *a*; 320 *a*; 543 *a*; **543**.
Yoleeos (de Cerdeña). 543 *a*.
Yone. Nereida. 377 *a*.
YOPE. 1) Hija de Ificles. **543**.
2) Hija de Eolo. **543**.
Yope (ciudad y país — Siria). 27 *a*; 543 *b*.
Yoxo. Hijo de Melanipo. 482 *a*; **543**.
YUTURNA. 142 *a*; 296 *b*; 307 *b*; 526 *b*; 537 *b*; **543**.

Z

ZABIO. 210 *a*.
ZACINTO. Cuad. 7, p. 128; 127 *b*; **545**.
Zacinto (isla de Grecia). 157 *a*; 533 *a*; 545 *a*.
ZAGREO. 538 *a*; **545**.
ZAREX. 467 *b*.
ZELO. Cuad. 31, p. 446; 70 *b*; 178 *b*; **545**.
ZETES. Cuad. 21, p. 166; 47 *a*; 49 *a*; 72 *a*; 72 *b*; 109 *a*; 224 *a*.
ZETO. Cuad. 25, p. 322; 40, p. 549; 10 *b*; 29 *a*; 34 *b*; 56 *b*; 109 *b*; 119 *b*; 164 *a*; 293 *a*; 310 *b*; 321 *b*; 327 *b*; **545**.
ZEUS. Cuad. 2, p. 14; 3, p. 78; 5, p. 105; 7, p. 128; 8, p. 134; 36, p. 177; 38, p. 540; 39, p. 541; 20, p. 282; 25, p. 322; 28, p. 360; 29, p. 406; 30, p. 424; 34, p. 485; 36, p. 520; 40, p. 549; 220 *a*; 447 *a*; 455 *a*; 465 *b*; **545**.
Infancia: 24 *a*; 77 *a*; 95 *a*; 95 *b*; 105 *b*; 121 *a*; 123 *a*; 124 *a*; 211 *b*; 221 *a*; 276 *a*; 278 *b*; 293 *a*; 346 *a*; 373 *a*; 373 *b*; 387 *b*; 404 *a*; 499 *b*.
Hierogamias: 18 *a*; 108 *b*; 238 *a*; 500 *a*.
— *y Hera:* 186 *b*; 238 *a*; 248 *b*; 250 *a*; 264 *b*; 303 *b*; 461 *a*.
Amores: 16 *a*; 20 *a*; 30 *b*; 34 *b*; 46 *a*; 57 *a*; 83 *b*; 84 *a*; 152 *a*; 161 *b*; 182 *a*; 185 *b*; 188 *b*; 210 *b*; 240 *a*; 286 *b*; 289 *b*; 303 *a*; 308 *a*; 311 *b*; 315 *b*; 321 *b*; 326 *b*; 327 *b*; 356 *a*; 363 *b*; 375 *b*; 381 *a*; 381 *b*; 397 *a*; 412 *a*; 415 *b*; 426 *a*; 434 *b*; 453 *b*; 457 *b*; 467 *a*; 475 *b*; 476 *a*; 483 *a*; 485 *b*; 500 *b*; 510 *b*; 511 *a*; 542 *b*.
Hijos: 111 *a*; 115 *a*; 115 *a*; 117 *b*; 123 *b*; 127 *b*; 140 *a*; 141 *a*; 144 *a*; 154 *a*; 174 *a*; 181 *b*; 228 *a*; 240 *a*; 261 *a*; 268 *b*; 301 *b*; 305 *a*; 324 *b*; 327 *b*; 330 *a*; 332 *a*; 333 *a*; 335 *b*; 347 *a*; 359 *a*; 362 *a*; 381 *b*; 388 *b*; 396 *a*; 401 *b*; 403 *b*; 410 *a*; 412 *a*; 423 *a*; 425 *b*; 432 *a*; 457 *b*; 464 *a*; 467 *a*; 472 *a*; 474 *b*; 474 *b*; 486 *b*; 489 *a*; 491 *a*; 514 *a*; 514 *b*; 527 *b*; 538 *b*; 540 *b*; 545 *a*.
Hijas. 87 *a*; 99 *a*; 111 *a*; 131 *b*; 165 *b*; 171 *b*; 185 *b*; 197 *b*; 224 *b*; 229 *b*; 248 *b*; 264 *b*; 276 *b*; 287 *a*; 303 *a*; 311 *b*; 363 *b*; 367 *b*; 372 *b*; 373 *b*; 381 *b*; 411 *a*; 414 *b*; 425 *a*; 442 *b*; 475 *b*; 478 *b*; 490 *a*; 495 *a*; 500 *b*; 503 *a*; 504 *b*; 509 *b*; 524 *a*; 542 *b*.
Descendencia: 11 *b*; 16 *b*; 17 *a*; 20 *b*; 29 *b*; 35 *a*; 37 *a*; 39 *b*; 44 *b*; 46 *a*; 53 *b*; 56 *b*; 56 *b*; 57 *a*; 57 *b*; 71 *b*; 74 *a*; 88 *a*; 89 *a*; 155 *b*; 156 *a*; 164 *a*; 220 *b*; 351 *b*; 438 *b*; 448 *b*.
— *transforma un ser:* 3 *b*; 11 *a*; 17 *a*; 19 *a*; 30 *a*; 44 *a*; 58 *a*; 64 *b*; 95 *a*; 106 *a*; 121 *b*; 125 *a*; 144 *a*; 152 *a*; 182 *a*; 266 *a*; 362 *a*; 367 *b*; 423 *b*; 435 *b*.
— *se transforma:* 5 *b*; 20 *a*; 84 *a*; 126 *a*; 188 *b*; 210 *b*; 311 *b*; 476 *a*; 548 *b*.
Venganza y castigo: 3 *b*; 6 *a*; 11 *b*; 19 *b*; 26 *b*; 50 *a*; 59 *b*; 70 *b*; 86 *b*; 95 *b*; 123 *b*; 144 *b*; 161 *b*; 167 *a*; 170 *b*; 182 *a*; 185 *a*; 191 *b*; 203 *b*; 235 *a*; 237 *a*; 239 *a*; 288 *a*; 294 *a*; 311 *a*; 320 *a*; 323 *b*; 348 *b*; 374 *a*; 380 *b*; 387 *b*; 392 *b*; 404 *a*; 423 *b*; 441 *b*; 455 *a*; 473 *b*; 474 *a*; 485 *b*; 491 *b*; 500 *a*; 511 *b*; 514 *b*; 541 *a*.
— *castiga a los dioses:* 36 *b*; 37 *a*; 238 *a*; 287 *b*.
Como árbitro: 7 *b*; 12 *a*; 36 *b*; 102 *b*; 191 *b*; 255 *b*; 261 *b*; 279 *a*; 333 *b*; 347 *b*; 392 *b*; 397 *a*; 423 *a*; 425 *b*; 448 *a*.
Intervenciones en Troya: 13 *b*; 15 *a*; 42 *a*; 42 *b*; 45 *b*; 66 *b*; 226 *a*; 387 *b*; 447 *b*.
Atacado por los dioses: 36 *b*; 150 *b*.
— *y los Titanes:* 85 *a*; 215 *a*; 225 *b*; 387 *a*; 512 *b*; 521 *b*.
— *y los Gigantes:* 61 *b*; 178 *b*; 214 *a*; 239 *a*; 358 *a*; 446 *b*; 493 *b*.
— *y Tifón:* 80 *a*; 131 *a*; 261 *b*; 516 *a*.
Sacrificio a —: 109 *a*.
Águila de —: 494 *a*.
Varios: 28 *a*; 28 *b*; 53 *a*; 56 *a*; 59 *b*; 60 *a*; 63 *a*; 69 *b*; 71 *a*; 79 *b*; 82 *b*; 83 *b*;

86 *a*; 91 *b*; 98 *a*; 101 *a*; 127 *a*; 135 *a*; 142 *a*; 155 *b*; 158 *b*; 163 *a*; 172 *a*; 178 *b*; 186 *b*; 212 *a*; 220 *b*; 222 *b*; 233 *a*; 247 *a*; 254 *a*; 261 *b*; 265 *a*; 269 *b*; 275 *a*; 289 *a*; 291 *a*; 293 *b*; 306 *b*; 315 *b*; 330 *b*; 331 *b*; 348 *b*; 351 *b*; 360 *b*; 365 *b*; 403 *a*; 405 *b*; 408 *b*; 413 *b*; 421 *a*; 423 *a*; 436 *b*; 448 *a*; 455 *b*; 459 *a*; 462 *a*; 480 *a*; 490 *a*; 514 *a*; 518 *b*; 522 *a*; 532 *a*; 535 *b*; 543 *a*.

Zeus Hecalesio: 225 *a*; 507 *a*.

— *Itomas:* 293 *b*.

ZEUS *Lafistio:* 208 *a*.

— *Licio:* 44 *a*; 221 *a*; 320 *a*.

ZEUXIPE. 1) Esposa de Pandión I. Cuad. 12, p. 166; 75 *b*; 165 *b*; 404 *b*; **549**.

2) Hija de Lamedonte. Cuad. 22, p. 303; 303 *a*; 437 *b*; 480 *a*; **549**.

3) Hija de Hipocoonte. Cuad. 1, p. 8; **549**.

4) Esposa de Laomedonte. 306 *a*.

ZEUXIPO. 471 *b*.

ZEUXO. Oceánide. 385 *b*.

ÍNDICE DE TEMAS LEGENDARIOS

A

ABEJAS. 95 *a*; 346 *a*; 466 *a*; 474 *a*.
Cría de las —: 53 *a*.
Alimentando a un niño: 56 *b*; 347 *b*; 547 *a*.
Alimentando a un hombre: 113 *a*.
Transformación en —: 251 *a*.
ABISMO.
Tragándose un ser: 12 *b*; 26 *a*; 28 *b*; 71 *a*; 91 *b*; 122 *b*; 237 *a*; 305 *b*; 423 *a*.
ABUBILLA (ave). 11 *b*; 202 *a*.
ACANTILADO.
Salto desde un —: 193 *a*; 382 *a*; 401 *a*.
V. *Suicidio por precipitación.*
ACEITE. 60 *b*.
Milagro del —: 31 *a*.
ADIVINACIÓN. 489 *a*; 524 *a*.
Por las aves: 410 *a*.
Por los sueños: 437 *b*.
V. también *Ensueños.*
ADIVINOS. 20 *a*; 29 *a*; 49 *a*; 81 *a*; 89 *b*; 198 *a*; 203 *a*; 281 *a*; 332 *b*; 340 *b*; 365 *b*; 367 *b*; 428 *a*; 434 *a*; 441 *a*; 442 *a*; 455 *b*; 469 *a*; 478 *b*; 489 *a*; 502 *a*; 518 *a*; 519 *a*; 539 *b*.
ADOPCIÓN. 63 *b*.
ADORMIDERA. 132 *b*; 336 *b*.
ADULTERIO. 274 *a*; 454 *a*.
Castigo del —: 267 *a*; 420 *a*; 193 *a*.
AGRICULTORES.
Dios de los —: 462 *a*.
AGRICULTURA.
Invención de la —: 442 *b*.
AGUA.
De olvido: 45 *a*; 315 *a*.
De esterilidad: 500 *a*.
Suprime la virilidad: 261 *a*.
Transformada en vino: 379 *b*.
— dulce, vendida en el mar: 135 *b*.
Andar sobre el —: 182 *a*; 393 *a*.
V. *Inmortalidad; Río.*
ÁGUILA. 455 *a*; 478 *b*; 510 *b*; 536 *a*.
Ave de Zeus: 210 *b*; 214 *a*; 423 *b*.
Como presagio: 66 *b*; 210 *a*.
Muerta: 254 *a*.
Transformación en —: 110 *b*; 180 *a*; 423 *a*.
ÁGUILA marina. 11 *a*; 382 *b*.
AHOGAMIENTO. 11 *a*; 63 *b*; 91 *a*; 208 *b*; 287 *a*; 371 *a*; 497 *a*.
ÁLAMO.
Transformación en —: 191 *b*; 235 *a*; 249 *a*; 316 *b*.
Blanco: 248 *a*; 316 *b*; 445 *a*.
ALCIÓN. 11 *a*; 19 *a*.
ALFARERO. 80 *b*; 99 *a*; 174 *b*.
ALHAJA.
Maldita: 3 *a*; 222 *b*.
ALMENDRO. 16 *a*; 200 *a*.
ALONDRA.
Transformación en —: 110 *b*; 367 *b*.
ALUMBRAMIENTO.
Clandestino: 269 *b*.
Diferido: 20 *a*; 35 *a*; 35 *b*; 210 *a*; 240 *a*; 275 *b*; 315 *b*.
Monstruoso: 389 *a*.
Divinidad del —: 287 *a*; 298 *b*; 383 *a*.
AMAMANTAMIENTO. 240 *a*.
V. *Cadáver.*
ÁMBAR. 235 *a*; 343 *b*.
AMBROSÍA. 294 *a*; 491 *b*.
AMISTAD. 179 *b*; 382 *b*; 389 *b*; 412 *b*; 432 *b*; 429 *b*; 509 *b*.
AMOR.
Invencible: 468 *b*.
Rechazado: 108 *b*; 133 *a*; 173 *a*; 176 *b*; 182 *a*; 183 *b*; 196 *a*; 199 *b*; 260 *b*; 272 *a*; 322 *b*; 345 *b*; 378 *b*; 378 *a*; 379 *b*; 415 *a*; 454 *b*; 486 *b*.
Por un muñeco: 305 *b*.
Placeres del —: 238 *b*.
Contratiempo amoroso: 328 *a*.
ANÉMONA. 9 *a*.
ANGUILA de mar. 119 *a*.
ANILLO.
En el mar: 508 *a*.
ANTORCHA. 121 *a*; 173 *a*; 269 *a*; 325 *a*; 408 *a*.
ANTROPOFAGIA. 28 *b*; 44 *a*; 63 *a*; 84 *b*; 110 *b*; 202 *a*; 293 *a*; 311 *a*; 319 *b*; 342 *b*; 417 *b*; 440 *b*; 441 *b*; 492 *a*; 515 *b*; 531 *b*; 538 *b*; 540 *b*.
AÑO.
Año «viejo»: 334 *b*.
APIO silvestre. 543 *b*.
APLAUSOS. 121 *b*.
ARADO. 467 *a*; 489 *a*.
Invención del —: 362 *a*.
ARAÑA. 44 *a*.
ÁRBOLES.
Sagrados: 332 *a*.
Nacidos de jabalinas: 440 *a*; 471 *a*.
Transportados: 469 *b*.
Hijos de los —: 1 *b*.
Transformación en —: V. *Metamorfosis.*
ARCO. 187 *b*; 200 *a*; 234 *a*; 241 *a*; 286 *b*; 375 *b*; 404 *b*; 411 *b*; 413 *b*; 528 *b*.
Concurso de tiro al —: 512 *b*; 533 *b*; 543 *a*.
Arco-iris: 291 *a*.
ARITMÉTICA.
Invención de la —: 484 *b*.
ARMAS.
Divinas: 40 *b*; 243 *a*; 512 *b*.
ARQUERO. 21 *b*; 187 *b*; 341 *b*; 409 *b*; 413 *b*; 430 *b*; 513 *a*.
ARQUITECTO. 12 *b*; 525 *a*.

Artes.
Invención de las —: 499 *b*.
V. *los dist. nombres.*
Asesinato.
Accidental: 5 *b*; 30 *a*; 70 *a*; 83 *a*; 107 *a*; 109 *b*; 154 *b*; 183 *b*; 187 *b*; 290 *b*; 320 *b*; 350 *b*; 394 *b*; 398 *b*; 412 *a*; 427 *a*; 542 *b*.
En un santuario: 330 *a*.
Entrañando el destierro: 7 *a*; 30 *a*; 62 *b*; 70 *a*; 86 *b*; 89 *a*; 114 *a*; 154 *b*; 160 *b*; 170 *a*; 181 *a*; 182 *b*; 183 *b*; 189 *b*; 255 *a*; 259 *b*; 268 *a*; 272 *b*; 273 *b*; 290 *b*; 317 *b*; 323 *b*; 338 *b*; 350 *a*; 395 *a*; 400 *b*; 412 *a*; 415 *a*; 421 *a*; 431 *a*; 496 *a*; 502 *a*; 507 *b*; 515 *a*; 522 *a*.
De hermano: 50 *a*; 62 *b*; 330 *a*; 395 *b*; 415 *a*.
De marido: 127 *a*.
De heraldo: 114 *a*.
De pretendiente: 158 *b*; 190 *b*; 272 *a*; 273 *b*; 333 *a*.
Asiento.
Encantado: 228 *b*; 510 *a*.
Asilo. 470 *a*; 510 *b*.
V. *Estatua.*
Asno. 114 *a*; 328 *a*; 386 *a*; 453 *b*.
Orejas de —: 357 *a*.
Sacrificio de un —: 110 *b*; 321 *a*; 453 *b*.
Astronomía. 265 *a*; 535 *a*.
Astucias.
Varias: 186 *b*; 189 *b*; 202 *b*; 210 *a*; 229 *a*; 240 *a*; 249 *a*; 249 *b*; 261 *a*; 383 *a*; 399 *a*; 419 *b*; 455 *a*; 476 *a*; 482 *a*; 485 *a*; 508 *a*; 533 *a*.
Ataúd. 374 *b*; 383 *b*; 394 *a*; 510 *b*.
Autóctonos. 92 *a*; 95 *a*; 116 *a*; 117 *b*; 313 *a*; 330 *b*; 386 *b*; 414 *b*.
Aves. 139 *a*; 196 *b*; 244 *b*.
Como presagio: 501 *a*.
V. *Adivinación; Buitre.*
V. los distintos nombres y *Metamorfosis.*
Ayuno.
Ruptura del —: 220 *b*; 425 *b*.
Azafrán.
Transformación en —: 120 *b*.
Azufaifo (árbol). 328 *a*.

B

Balis (hierba). 366 *b*.
Bandidos. 102 *a*; 173 *b*; 202 *a*; 206 *b*; 327 *a*; 401 *b*; 423 *b*; 454 *b*; 475 *b*; 482 *a*; 505 *b*.
Banquete. 346 *a*.
Degenerando en riña: 96 *b*; 316 *b*; 432 *a*; 529 *a*.
Barcos.
Invención de los —: 295 *b*.
Encantado: 345 *b*.
Belleza.
Rivalidad entre diosa y mortal: 129 *b*; 281 *b*; 315 *a*; 393 *a*; 449 *b*; 480 *a*.
Rivalidad entre diosas: 159 *b*, 238 *b*; 408 *b*.
Fatal: 458 *b*.
Concurso de —: 106 *b*; 159 *b*.
Ungüento de —: 192 *b*.
Bordado. 202 *a*.
Concurso de: 44 *a*.
Botín.
Reparto del —: 279 *a*.
Boxeo. 25 *a*; 162 *a*.
Bromas. 539 *b*.
V. *Obscenidades.*
Bronce.
Trabajo del —: 105 *a*.
Palacio de —: 192 *b*.
Raza de —: 345 *b*; 490 *a*.
Bueyes. 213 *b*; 252 *b*; 268 *a*; 279 *a*; 308 *a*; 516 *a*.
Como regalo: 403 *b*.
Robo de —: 37 *a*; 71 *a*; 77 *a*; 121 *b*; 188 *a*; 213 *b*; 246 *a*; 286 *a*; 352 *a*; 379 *a*.
Blancos: 475 *b*.
Prohibición de matar los —: 74 *b*.
Invención de la yunta de —: 202 *b*; 472 *a*.
Piel de —: 137 *a*; 275 *a*. V. *Odre.*
Cabeza de —: 137 *a*.
Del Sol: 236 *b*; 304 *a*; 532 *b*.
V. Índice I.
Buitre. 37 *b*; 152 *a*; 283 *a*; 441 *b*; 466 *b*.

C

Caballo. 114 *a*; 136 *b*; 172 *b*; 273 *a*; 292 *a*; 426 *a*; 431 *a*; 467 *b*; 492 *a*; 537 *b*.
Furioso: 3 *b*; 196 *a*; 200 *a*; 313 *a*; 465 *a*.
Divino: 40 *b*; 182 *b*; 211 *a*; 224 *b*; 415 *b*; 437 *b*.
De Troya. V. Índice I. s. v. *Troya.*
Alado: 218 *a*; 413 *b*; 418 *a*; 426 *b*.
Que habla: 42 *a*.
Cabeza de —: 137 *a*.
Transformación en —: 51 *b*; 73 *a*; 132 *b*; 199 *b*; 222 *b*; 269 *b*; 386 *a*; 462 *b*.
Casco de —: 178 *b*.
Cabellos.
Blancos: 167 *b*; 492 *b*.
Mágico: 30 *b*; 113 *a*; 173 *a*; 218 *a*; 459 *b*.
Consagración de los —: 175 *b*; 506 *a*.
Cabeza.
Como presagio: 388 *a*.
Cortada, profetizando: 392 *b*; 438 *b*.
Puesta a precio: 143 *a*.
Cabra. 176 *a*; 199 *a*; 328 *b*; 402 *b*; 404 *a*; 501 *a*; 531 *b*; 547 *a*.
Leche de —: 152 *b*.
Presagio: 53 *b*.
Cabrero. 175 *a*; 437 *a*.
Cabrito.
Transformación en —: 140 *a*; 238 *b*.
Cadáver. 430 *b*.
Amamantando a un niño: 11 *b*.
Despedazado: 4 *b*; 50 *a*; 144 *b*; 149 *b*; 179 *a*; 392 *b*; 415 *b*; 538 *b*.
Recogido: 313 *b*. V. *Sepultura.*
Ultrajado: 42 *b*; 226 *b*; 350 *b*; 357 *a*.
Rescatado: 453 *a*.
Amor por un —: 138 *a*.
Desaparición de —: 52 *a*; 57 *a*; 263 *a*.
Incorruptible: 17 *a*.
Devorado: 185 *b*. V. *Antropofagía.*
Caduceo. 261 *b*.
Calumnia. 420 *b*; 476 *a*; 516 *a*.
De madrastra: 203 *b*; 280 *b*; 365 *b*.
De mujer enamorada: 4 *a*; 70 *a*; 74 *b*; 102 *a*; 133 *a*; 176 *a*; 178 *a*; 196 *a*; 196 *b*; 272 *a*; 273 *a*; 357 *b*; 365 *a*; 415 *a*; 451 *a*; 501 *b*.
Canasta.
En el agua: 147 *a*; 469 *b*.
V. *Cofre.*

Confiada: 17 *b*; 167 *a*.
CANGREJO. 244 *a*.
CANTO. 484 *a*.
Concurso de —: 428 *b*.
CAÑA.
Transformación en —: 484 *b*.
CARBÓN.
En un río: 152 *a*.
CARNERO. 250 *a*; 502 *b*; 506 *a*.
De toisón de oro: 58 *b*; 149 *a*; 208 *a*: 229 *b*; 262 *a*; 502 *b*.
Negro: 437 *a*.
CARRERA. 528 *b*.
De carros: 158 *b*; 272 *a*; 279 *a*; 465 *a*; 542 *b*.
Rapidez en la carrera: 40 *a*; 126 *a*; 283 *b*.
CARRO. 241 *a*; 401 *a*; 465 *a*.
Alado: 189 *b*; 279 *a*; 297 *b*; 524 *b*.
Conductor de —: 174 *a*; 362 *b*.
Invención del —: 60 *b*; 167 *a*; 168 *a*; 525 *b*.
V. *Carrera*.
CASCO.
Mágico: 219 *a*; 273 *a*; 426 *b*.
CASTAÑUELAS. 245 *a*.
CASTRACIÓN. 16 *b*; 61 *a*; 211 *b*; 534 *b*.
CAZA.
Arte de la —: 6 *a*; 52 *b*; 74 *a*.
Varios: 54 *b*; 474 *b*; 528 *a*.
V. Índice I, s. v. *Calidón*.
CAZADOR. 393 *a*.
CEGUERA.
A cambio de la vida: 203 *a*.
Curada: 93 *a*; 196 *b*; 203 *b*; 393 *b*.
Como castigo divino: 32 *a*; 49 *a*; 64 *b*; 87 *a*; 125 *a*; 163 *b*; 169 *b*; 203 *b*; 231 *b*; 238 *b*; 287 *b*; 323 *b*; 402 *a*; 466 *b*; 490 *b*; 518 *a*.
Infligida a alguien: 148 *a*; 159 *b*; 160 *b*; 281 *b*; 293 *a*; 393 *b*.
V. *Ciegos; Ojos*.
CELOS.
De hermano: 415 *a*.
De diosa: 27 *a*; 34 *a*; 54 *a*; 173 *a*; 303 *b*.
De mujer: 29 *b*; 31 *b*; 90 *a*; 111 *b*; 116 *b*; 293 *a*; 376 *b*; 412 *a*; 459 *a*.
V. también Índice I. s. v. *Hera*.
CERDOS. 181 *b*; 392 *b*; 410 *b*.
Transformación en —: 82 *a*.
CIEGOS. 436 *b*; 518 *a*.
V. *Ceguera*.
CIERVA. 15 *a*; 23 *a*; 37 *b*; 54 *b*; 55 *b*; 63 *b*; 136 *b*; 210 *a*; 244 *a*; 474 *b*; 489 *a*; 497 *a*; 519 *b*.
CIERVO. 106 *a*.
Hueso de —: 334 *a*.
V. también *Cierva*.
CIERVO-VOLANTE comemadera (insecto). 503 *b*.
CIGARRA. 161 *b*; 522 *a*.
CIGÜEÑA. 429 *b*.
CINTURÓN. 246 *a*; 326 *b*.
CIPRÉS. 36 *b*; 106 *a*.
CISNES. 35 *b*; 37 *b*; 102 *a*; 102 *b*; 111 *a*; 175 *a*; 141 *b*; 199 *b*; 230 *a*; 269 *b*; 311 *b*; 375 *a*.
CIUDADES.
Fundadas: V. *Fundación; Colonias; Emigración*.
Reconstruidas: 391 *a*.
Fortificadas: V. *Fortificaciones*.
CIVILIZACIÓN.
Origen de la —: 146 *a*; 189 *b*; 295 *b*; 359 *b*; 475 *b*; 535 *a*.
COCHINA. 194 *b*; 362 *a*.
CODORNIZ.
Transformación en: 57 *b*.
COFRE. 107 *a*; 382 *a*; 416 *b*.
Abandonado en el mar: 5 *b*; 31 *a*; 63 *b*; 102 *a*; 126 *a*; 135 *a*; 426 *a*; 467 *a*; 476 *a*; 497 *a*; 501 *b*.
COFRECITO. 60 *b*; 311 *b*.
Mágico: 133 *b*; 185 *b*; 200 *a*.
COJO. 32 *a*; 228 *a*; 276 *a*.
COLONIAS.
Establecimiento de —: 17 *a*; 19 *a*; 25 *a*; 151 *b*; 192 *a*; 198 *a*; 326 *b*; 330 *a*; 347 *b*; 363 *a*; 421 *a*; 503 *b*; 511 *a*; 513 *a*; 521 *a*; 539 *a*.
V. también *Fundación*.
COMADREJA.
Transformación en —: 210 *a*.
COMETAS. 115 *b*.
COMIDA compartida. 259 *b*.
COMPLOT.
V. *Conspiración*.
COMUNIÓN.
Con carne humana. 320 *a*.
V. también *Sangre*.
CONCURSOS.
Musicales: 120 *a*.
De bordados: 44 *a*.
Varios: 314 *b*.
V. *Pruebas*.
CONCHA. 378 *a*.
CONDICIÓN.
Irrealizable: 164 *b*.
Varias: 200 *a*; 234 *a*; 306 *b*; 392 *a*; 397 *b*; 418 *a*; 425 *a*; 479 *a*; 497 *b*; 502 *a*; 543 *a*.
CONSEJERO. 439 *a*.
Divino: 150 *b*; 360 *b*; 383 *b*; 434 *a*.
De un héroe: 40 *b*; 129 *a*; 363 *b*; 431 *a*; 528 *b*.
De una mujer: 133 *a*; 153 *a*.
CONSPIRACIÓN.
Frustrada: 80 *a*; 192 *a*; 304 *b*; 324 *a*; 338 *b*; 426 *a*; 483 *b*.
CONSTELACIÓN.
Águila: 211 *a*.
Caballo: 269 *b*.
Cáncer: 86 *b*.
Casiopea: 90 *b*.
Cochero: 525 *b*.
Copa: 133 *a*.
Corona: 51 *b*.
Delfín: 52 *a*.
Dragón: 106 *a*.
Escorpión: 393 *b*.
León: 243 *b*.
Lira: 52 *a*.
Navío: 85 *b*.
Orión: 393 *b*.
Perro: 353 *a*.
Osa (Mayor): 44 *a*; 106 *a*; 235 *a*.
Osa (Menor): 106 *a*; 235 *a*.
Sagitario: 270 *a*.
Serpiente: 249 *a*.
Serpentario: 56 *b*.
Toro: 188 *b*.
Vía Láctea: 240 *b*.
Virgen: 57 *a*; 169 *a*; 411 *a*.
Varias: 25 *b*; 88 *b*; 121 *b*; 290 *a*.
V. Índice I s. v. *Híades; Pléyades*.
CORAZA.
De piel de lobo: 330 *b*.

CORAZÓN.
Regenerando un ser: 538 *b*; 545 *a*.
CORDERO de oro. 11 *a*; 62 *b*.
CORDEROS. 163 *a*; 347 *a*.
CORNEJA.
Transformación en —: 56 *a*; 95 *a*; 115 *b*.
CORNEJO.
Bastón de — mágico: 87 *a*.
CORO. V. *Danza*.
CORONA.
Luminosa: 508 *a*.
CORTESANAS. 205 *a*.
V. Prostitución.
CORZO. 37 *b*.
CRÁNEO.
V. *Cabeza*.
CRECIMIENTO milagroso. 3 *b*; 23 *a*; 83 *b*; 133 *a*; 241 *a*; 363 *b*;
241 *a*; 363 *b*; 441 *b*; 479 *a*.
CUCHILLO.
Mágico: 283 *b*.
CUERNO. 402 *b*; 472 *a*.
En una cabeza humana: 106 *b*; 162 *b*.
Milagroso: 24 *a*; 38 *b*; 436 *b*.
CUERVO. 283 *b*.
Transformación en —: 18 *a*; 182 *b*; 321 *a*.
CUEVA.
De dos entradas: 331 *a*.
CURACIÓN. 126 *a*; 403 *b*; 437 *a*; 449 *b*; 484 *b*.
De heridas: 201 *a*; 221 *a*; 251 *b*; 329 *a*; 389 *a*; 412 *b*.
Rechazada: 159 *a*.
Divinidad de la —: 55 *b*; 373 *a*; 379 *b*; 413 *b*; 436 *b*; 544 *a*.
V. también *Locura; Herida; Herrumbre*.

CH

CHORLITO.
Transformación en —: 18 *a*.

D

DANZA. 353 *b*; 435 *b*; 449 *b*; 480 *a*.
Guerrera: 376 *a*; 433 *a*; 473 *a*.
Ritual: 91 *a*; 363 *b*; 508 *b*; 509 *b*.
Concurso de —: 163 *a*.
DELFINES. 37 *b*; 52 *a*; 97 *a*; 131 *a*; 140 *b*; 277 *a*; 342 *b*; 346 *b*; 401 *a*; 448 *b*; 498 *b*; 540 *b*.
DESAFÍO.
Entre adivinos: 81 *b*; 366 *a*.
A las divinidades: 19 *a*; 27 *a*; 34 *a*; 37 *a*; 43 *b*; 68 *a*; 90 *b*; 129 *b*; 163 *a*; 178 *a*; 218 *a*; 334 *a*; 363 *a*; 381 *b*; 393 *b*; 425 *a*; 428 *b*; 480 *a*; 484 *a*; 490 *b*.
DESAPARICIÓN milagrosa. 2 *a*; 52 *a*; 65 *a*; 109 *a*; 157 *b*; 189 *a*.
V. también *Cadáver*.
DESCUARTIZAMIENTO. 140 *b*.
DESEO amoroso.
Como maldición: 161 *b*.
V. *Amor invencible; Prostitución*.
DESTIERRO.
Voluntario: 347 *a*.
A raíz de un asesinato. V. *Asesinato entrañando el destierro*.
DESTINO. 364 *a*; 373 *a*.
V. Índice I, s. v. *Destino*.
Voluntariamente aceptado: 20 *b*; 40 *b*; 98 *a*; 183 *b*; 281 *a*; 442 *a*.
Ineluctable: 5 *b*; 42 *b*; 91 *b*; 226 *b*; 373 *a*; 499 *a*; 512 *a*.
Pesaje de —: 226 *b*; 347 *b*.
DEVOTIO. 122 *b*; 167 *a*; 332 *b*.
De un rey: 22 *b*; 26 *a*; 112 *b*.
V. también *Suicidio; Sacrificio voluntario*.
DIENTE.
Único: 218 *b*.
De dragón: 49 *b*; 79 *b*; 175 *b*; 301 *a*.
DIEZMO.
Ofrecido a dioses: 466 *a*.
DILUVIO. 135 *a*; 288 *a*; 369 *a*; 386 *b*; 455 *b*; 499 *b*.
DINERO.
Uso del —: 168 *a*; 289 *a*; 295 *b*.
DIOS.
Reducido a la impotencia: 516 *b*.
Muerto: 545 *a*.
Matando a un hombre: 43 *b*. V. Índice I en los diferentes nombres.
Jugando a los dados: 2 *a*.
V. *Divinidades*.
DIOSA.
Unida a un mortal: 32 *a*; 156 *a*.
V. Índice I, en los diferentes nombres.
Desnuda: 6 *a*; 483 *a*; 518 *a*.
V. *Divinidad en el baño*.
DIQUE. 260 *b*.
DISCO.
Concurso de —: 393 *b*.
Mortal: 144 *b*; 394 *b*; 415 *a*; 427 *a*.
DISFRAZ. 22 *b*; 199 *a*; 202 *b*; 232 *a*; 397 *b*.
De divinidad: 522 *b*.
De mujer: 40 *b*; 250 *b*.
V. También: *Mendigo; Sexo; Vestido*.
DIVINIDAD.
Viajando por la tierra: 17 *b*; 69 *b*; 95 *a*; 116 *a*; 118 *b*; 129 *b*; 131 *b*; 133 *a*; 139 *b*; 159 *b*; 169 *a*; 192 *b*; 207 *a*; 211 *a*; 240 *a*; 275 *a*; 319 *b*; 330 *b*; 374 *b*; 394 *a*; 414 *b*; 423 *b*.
Engañada: 455 *a*.
En el baño: 83 *a*; 87 *a*; 169 *b*; 483 *a*.
Ahogada por un mortal: 427 *a*.
Herida por un mortal: 45 *a*; 102 *b*; 113 *a*; 139 *a*; 221 *a*; 251 *a*; 393 *b*.
De dos caras: 72 *b*; 295 *a*.
Encadenada: 23 *a*; 45 *b*; 89 *a*; 121 *a*; 150 *b*; 238 *a*; 261 *b*.
Como consejera: 150 *b*; 360 *b*; 383 *b*; 434 *a*.
DIVINIZACIÓN.
De héroe: 64 *a*; 109 *a*; 142 *a*; 164 *b*; 173 *b*; 216 *b*; 292 *b*; 298 *a*; 316 *a*; 318 *a*; 326 *b*; 351 *b*; 402 *b*; 471 *b*; 535 *a*.
De heroína: 130 *b*; 216 *a*; 223 *b*; 233 *a*; 263 *b*; 264 *a*; 285 *a*; 287 *a*; 290 *a*; 318 *b*; 351 *b*; 465 *b*.
DON.
De profecía: 36 *b*; 48 *a*; 87 *a*; 89 *b*; 123 *b*; 139 *b*; 159 *a*; 216 *a*; 233 *b*; 332 *b*; 322 *b*; 386 *a*; 455 *b*; 478 *b*; 489 *a*; 518 *a*; 539 *b*.
De profecía disimulado: 52 *b*; 249 *a*; 351 *a*; 383 *b*; 456 *b*.
De profecía retirado: 217 *a*. V. también *Serpiente*.
De metamorfosis. V. *Metamorfosis*.
DONCELLAS.
Raptadas: 17 *b*; 38 *a*; 52 *b*; 72 *b*; 76 *a*; 79 *a*; 91 *a*; 96 *a*; 109 *b*; 119 *a*; 120 *b*; 137 *a*; 142 *a*; 181 *b*; 207 *a*; 220 *b*; 230 *a*;

274 *a*; 279 *a*; 284 *a*; 317 *a*; 332 *b*; 388 *b*; 404 *a*; 458 *b*; 473 *a*; 481 *b*; 495 *b*; 502 *b*.
Seducidas: 5 *b*; 190 *a*; 422 *b*; 426 *a*; 451 *a*.
Abandonadas: 51 *b*; 508 *a*.
Castigadas: 164 *b*; 313 *a*; 317 *b*; 425 *a*; 467 *a*; 493 *a*.
Indiscretas: 17 *b*.
Salvando a un extranjero: 322 *b*; 401 *b*.
Sacrificadas: 15 *a*; 26 *b*; 54 *b*; 103 *b*; 115 *b*; 132 *b*; 182 *b*; 189 *a*; 264 *a*; 298 *a*; 314 *b*; 330 *b*; 376 *a*; 444 *b*; 449 *a*; 536 *a*.
V. también *Sacrificios humanos*.
V. *Esclavas: Mujeres*.
DRAGÓN. 54 *a*; 88 *b*; 109 *b*. V. también Índice I s. v. *Dragón*, e Índice II s. v. *Serpiente*.
Tirando de un carro: 88 *b*; 524 *b*.
Guardando una fuente: 44 *b*; 79 *b*; 434 *b*.
V. también *Dientes de dragón*.
DROGA. 356 *a*; 547 *b*.
DUELO. 29 *a*; 66 *a*; 226 *a*; 276 *a*; 279 *b*; 285 *a*; 342 *b*; 350 *b*; 395 *a*; 401 *a*; 409 *b*; 501 *b*.
Entre jefes de dos ejércitos: 6 *a*; 164 *a*; 180 *b*; 526 *b*.

E

ECLIPSE. 399 *a*.
EDUCACIÓN.
De divinidad: 228 *a*; 237 *b*.
Heroica: 40 *b*; 52 *b*; 240 *b*; 462 *b*.
ÉGIDA. 24 *a*; 61 *a*; 214 *a*; 218 *a*; 400 *a*; 426 *b*; 547 *a*.
ELECCIÓN.
De marido: 355 *a*.
V. *Pruebas*.
EMIGRACIÓN.
De pueblo: 71 *a*; 142 *b*; 143 *b*; 155 *a*; 237 *b*; 259 *a*; 290 *b*; 317 *b*; 367 *a*; 369 *b*; 414 *b*; 492 *b*; 501 *b*; 542 *a*.
De pueblo a Oriente: 129 *a*.
V. *Fundación de ciudad; colonia*.
ENAMORADOS.
Muertos: 292 *a*; 314 *a*; 515 *a*.
ENCINA. 466 *a*.
ENFERMEDAD.
Castigando el perjurio: 5 *a*.
V. también *Curación; Herida*.
ENIGMAS. 147 *b*; 174 *b*.
ENSUEÑOS. 366 *a*.
Como presagio: 73 *a*; 103 *a*; 172 *a*; 227 *a*; 408 *a*.
De inspiración divina: 15 *a*; 119 *a*; 181 *a*; 363 *a*; 371 *b*; 388 *b*; 437 *a*; 483 *b*.
EPIDEMIA. 26 *b*; 37 *a*; 37 *b*; 41 *b*; 52 *b*; 65 *b*; 74 *a*; 88 *b*; 99 *b*; 113 *b*; 114 *b*; 119 *a*; 132 *b*; 148 *a*; 151 *a*; 249 *b*; 281 *b*; 338 *b*; 346 *b*; 350 *a*; 391 *a*; 456 *b*; 461 *b*; 536 *a*.
ERRABUNDEO. 79 *a*; 289 *b*; 291 *b*; 449 *b*.
ERROR. V. Índice I s. v. *Ate*.
Varios: 48 *b*; 100 *b*; 134 *b*; 182 *a*; 227 *b*; 273 *b*; 367 *a*; 398 *b*; 516 *b*.
ESCARABAJO. 97 *a*.
ESCARAMUJO. 327 *b*.
ESCLAVITUD.
Penitencia por un asesinato: 36 *b*; 44 *b*; 79 *b*; 188 *a*; 242 *b*; 255 *b*; 388 *a*; 481 *a*.
Divinidad en —: 355 *b*; 374 *b*; 394 *a*.
V. también *Penitencia*.
ESCLAVOS. 143 *a*; 475 *b*.
Manumisión de los —: 198 *a*.
Esclavas sagradas: 422 *b*.
Dios convertido en —. V. *Esclavitud*.
Esclavas excluidas de un rito: 335 *a*.
Joven vendida como esclava: 21 *b*; 274 *b*; 502 *b*; 522 *b*.
V. *Mercaderes*.
ESCOBA. 430 *a*.
ESCORPIÓN. 54 *a*; 393 *b*.
ESCRITURA.
Invención de la —: 115 *a*; 399 *b*.
Enseñada: 189 *b*.
ESCUDO. 66 *a*; 218 *a*; 331 *b*; 518 *a*.
Origen del —: 5 *b*.
ESPADA.
Oculta: 415 *b*: 506 *a*.
ESPÁRRAGOS. 482 *a*.
ESPERANZA. 405 *b*.
ESPOLIOS ópimos. 6 *a*.
ESPONSALES.
Rotos: 263 *a*; 345 *b*; 391 *a*.
V. también *Pruebas antes de la boda*.
ESTATUA.
Atada: 113 *b*.
Animada: 129 *b*; 429 *a*.
Amor por una —: 429 *a*.
Sagrada: 6 *b*; 29 *b*; 112 *a*; 113 *a*; 170 *b*; 225 *b*; 238 *a*; 274 *b*; 284 *b*; 310 *b*; 390 *b*; 394 *a*; 396 *b*; 523 *a*.
Como asilo: 396 *b*; 398 *a*.
Milagrosa: 6 *b*; 154 *a*; 162 *b*; 287 *b*; 396 *b*; 500 *b*.
Transformación en —: 26 *a*; 30 *a*; 286 *b*; 291 *a*; 315 *b*; 427 *a*; 451 *b*; 456 *a*.
Desplazándose por sí misma: 151 *b*.
ESTERILIDAD.
Humana: 113 *b*; 118 *b*; 150 *a*; 160 *b*; 263 *a* 267 *b*; 290 *b*; 326 *b*; 376 *b*; 495 *a*; 505 *b*.
De los campos; 132 *a*; 139 *a*; 140 *b*; 144 *b*; 324 *a*; 350 *a*; 500 *a*.
ESTIÉRCOL. 64 *a*; 245 *a*; 428 *a*.
ESTRATAGEMA. 283 *a*; 399 *a*; 476 *b*; 501 *a*; 528 *b*.
V. también *Astucia; Subterfugio*.
EXTRANJERO.
Sacrificado: 75 *a*; 84 *a*; 207 *b*; 284 *b*; 322 *b*; 336 *b*; 390 *b*; 457 *b*; 502 *a*; 523 *a*.

F

FAISÁN. 293 *a*.
FALO. 443 *a*; 453 *a*; 478 *a*; 493 *a*.
FANTASMA.
De los muertos: 313 *b*; 332 *a*.
Causa de terror: 188 *b*.
Aparición de —: 118 *b*; 438 *b*.
Combatientes: 64 *b*; 198 *b*; 270 *b*.
V. también *Genios; Nubes*.
FECUNDIDAD.
Rito de —: 324 *a*; 328 *b*.
V. *Esterilidad*.
FIDELIDAD.
Conyugal: 419 *b*.
FIERAS.
V. los distintos nombres: *Jabalí; León; Lobo; Oso*.
FILTRO. 523 *b*.
De amor : 255 *a*; 286 *b*; 378 *b*.
FLAGELACIÓN.
Ritual: 29 *b*; 194 *a*; 328 *b*.
FLAMENCO.
Transformación en —: 95 *b*.

FLAUTA. 140 *b*; 358 *b*; 483 *b*.
Invención de la —: 37 *a*; 261 *b*; 333 *b*; 484 *b*.
Tocador de —: 102 *a*; 365 *a*; 387 *b*; 474 *a*; 503 *a*.
FLECHAS. 206 *a*; 214 *a*; 252 *b*; 329 *a*; 409 *b*; 412 *b*; 463 *a*; 493 *b*.
Maravillosa: 270 *a*.
Envenenada: 201 *a*; 288 *a*; 409 *b*; 430 *a*.
FLORES.
Divinidad de las —: 204 *b*.
Coger —: 425 *a*; 425 *b*.
Corona de —: 269 *a*.
V. también *Metamorfosis en flor.*
FLOTA.
Construcción de una —: 259 *a*.
Incendiada por cautivas: 92 *a*; 162 *a*; 184 *b*; 431 *b*; 478 *a*.
Incendiada voluntariamente: 376 *b*.
FOCA.
Transformación en —: 144 *a*; 205 *b*; 458 *a*.
V. también *Rebaños.*
FORJA.
Divina: 101 *a*.
FORTIFICACIÓN. 5 *b*; 29 *b*; 82 *b*; 101 *b*; 144 *b*; 418 *b*; 427 *a*; 451 *a*.
Construida por los dioses: 18 *a*; 36 *b* 144 *b*; 249 *b*; 447 *b*.
FOSO.
Prohibición de atravesar un —: 158 *a*; 467 *a*; 523 *b*.
FRESNOS. 345 *b*.
V. también Índice I, s. v. *Melíades.*
FRUTOS.
Mágicos: 516 *b*.
Fecundante: 369 *a*.
De olvido: 328 *a*; 531 *b*.
Divinidades de los —: 445 *b*.
FUEGO. 401 *b*.
Purificación por el —: 40 *a*; 257 *a*.
Sagrado: 455 *a*; 542 *b*.
Perpetuo: 77 *a*.
Fecundando a una mujer: 92 *b*; 308 *a*.
Divino: 405 *b*.
Dios del —: 228 *a*.
De San Telmo: 142 *a*.
Prodigios del —: 93 *a*; 478 *a*.
V. también *Suicidio por el fuego.*
FUENTE.
Transformación en —: 538 *b*.
V. también *Manantial.*
FUNDACIÓN.
De ciudad: 59 *b*; 71 *a*; 71 *b*; 79 *b*; 80 *b*; 86 *a*; 91 *a*; 91 *b*; 92 *a*; 109 *b*; 114 *b*; 122 *a*; 126 *a*; 138 *a*; 143 *b*; 155 *a*; 162 *a*; 175 *a*; 176 *a*; 196 *a*; 198 *a*; 201 *b*; 204 *b*; 217 *b*; 218 *a*; 234 *b*; 387 *b*; 302 *a*; 317 *b*; 330 *b*; 341 *b*; 342 *a*; 346 *b*; 352 *a*; 356 *a*; 357 *b*; 358 *a*; 362 *b*; 363 *b*; 385 *a*; 397 *a*; 410 *a*; 413 *a*; 418 *b*; 427 *b*; 429 *b*; 434 *a*; 437 *a*; 438 *a*; 440 *b*; 449 *a*; 459 *b*; 466 *b*; 467 *a*; 469 *a*; 473 *a*; 477 *a*; 498 *b*; 513 *b*; 514 *b*; 524 *a*; 543 *a*.
V. También *Colonias.*
De templo: 434 *a*.
FUNERALES.
Legítimos: 33 *b*; 155 *b*.
V. *Sepultura.*
FUSTIGACIÓN. 29 *b*; 72 *a*.
Ritual: 331 *b*.
V. *Flagelación.*

G

GANSO. 260 *a*; 311 *b*; 365 *b*.
Transformación en —: 230 *a*; 375 *a*.
GAVIOTA.
Transformación en —: 18 *b*; 367 *b*.
GEMELOS. 17 *a*; 20 *a*; 23 *a*; 29 *a*; 34 *b*; 64 *b*; 70 *b*; 90 *a*; 111 *a*; 141 *b*; 158 *b*; 160 *b*; 194 *a*; 198 *b*; 230 *a*; 259 *a*; 274 *b*; 364 *a*; 370 *a*; 384 *a*; 401 *b*; 410 *a*; 416 *a*; 465 *b*; 495 *a*; 496 *b*.
Odiándose: 5 *a*; 407 *b*; 451 *a*; 515 *b*.
GENIOS. 98 *a*; 179 *b*; 185 *b*; 188 *b*; 304 *a*; 366 *b*; 492 *a*.
Alado: 487 *b*.
GIGANTES. V. Índice I, s. v. *Gigantes.*
GIGANTOMAQUIA. V. Índice I, s. v. *Gigantomaquia.*
GOLONDRINA.
Transformación en —: 11 *a*; 202 *a*; 375 *a*.
GORRIONES. 367 *b*.
GRAJO. 145 *b*.
GRANADA. 55 *a*; 132 *a*; 220 *b*; 425 *b*.
GRANADO. 16 *b*; 480 *b*.
GRULLA. 132 *b*; 213 *a*; 429 *a*.
GUERRA.
Divinidades de la —: 334 *a*. V. también *Ares; Belona; Marte* en el Índice I.
De Troya: 365 *b*. V. Índice I, s. v. *Troya.*
De los Siete: 365 *b*. V. Índice I, s. v. *Tebas.*

H

HABAS. 313 *b*.
HACHA. 430 *a*.
HADAS. 381 *a*; 408 *b*.
HALCÓN.
Transformación en —: 110 *b*; 267 *a*; 367 *b*; 423 *b*.
HAMBRE. 26 *b*; 71 *a*; 75 *a*; 87 *b*; 122 *a*; 207 *b*; 267 *a*; 292 *a*; 314 *b*; 338 *b*; 346 *b*; 365 *a*; 393 *b*; 434 *a*; 487 *a*.
Prodigiosa: 84 *b*; 86 *b*; 170 *b*; 404 *a*; 540 *b*.
HARNERO.
A guisa de cuna: 261 *a*.
HARPE. 243 *b*; 426 *b*.
V. también *Hoz.*
HECHIZOS. 30 *b*; 50 *a*; 50 *b*; 225 *a*; 297 *b*; 336 *b*; 359 *b*; 412 *a*; 490 *b*.
HELENIO (planta). 85 *b*; 134 *b*; 232 *b*.
HELICRISO (planta). 239 *a*.
HELIOTROPO.
Transformación en —: 111 *b*.
HERALDO. 389 *a*; 489 *b*.
HERIDA.
Incurable: 200 *b*; 389 *a*; 455 *b*; 463 *b*; 497 *b*.
V. *Curación.*
HERMAFRODITO. 16 *b*; 260 *b*; 438 *b*.
V. Índice I, s. v. *Hermafrodito.*
HERMANOS.
Aliados: 279 *a*.
Enemigos: 5 *a*; 33 *b*; 62 *b*; 108 *b*; 120 *b*; 144 *b*; 152 *a*; 180 *a*; 374 *b*; 443 *b*; 466 *b*; 515 *b*.
HERRUMBRE.
Como remedio: 283 *a*; 498 *a*.
HEXÁMETRO.
Dactílico: 196 *a*; 368 *a*.
HIEDRA. 141 *a*; 359 *a*.
V. también *Helicriso.*

HIERBA.
Mágica: 107 *a*; 173 *a*; 359 *b*; 366 *b*; 454 *a*.
V. también *Balis; Helenio; Moly.*
HIEROGAMIA. 18 *a*; 108 *b*.
V. Índice I, s. v. *Hera; Zeus.*
HIGO. 132 *b*.
HIGUERA. 202 *b*; 203 *b*; 395 *b*; 469 *b*; 480 *a*.
HIJOS.
Vengando a su padre: 16 *a*; 20 *b*; 83 *b*; 111 *b*; 168 *b*.
Muertos por su padre: 18 *b*; 318 *b*; 541 *b*.
Vengando a su madre: 161 *a*; 522 *b*.
Insultando a su padre: 443 *a*.
V. *Parricida; Maldición.*
HILANDERA. 18 *b*; 407 *a*.
Del Destino: 364 *a*; 408 *a*.
HILO. 508 *a*.
Del Destino: 364 *a*.
HOGAR.
Doméstico: 265 *a*; 307 *b*; 386 *b*; 418 *b*.
HOMBRE.
Creación del —: 433 *a*; 455 *a*.
HOMBRO.
De marfil: 417 *b*.
HONDERO. 395 *a*.
HORMIGAS.
Convertidas en hombres: 144 *a*; 362 *a*.
Transformación en —: 362 *a*.
HOSPITALIDAD.
Ofrecida a una divinidad: 275 *a*; 330 *b*; 414 *b*; 476 *a*.
Recompensa de la —: 363 *a*.
Violada: 317 *a*.
Presentes de —: 215 *b*; 286 *a*; 531 *b*.
Impidiendo el asesinato: 21 *b*; 70 *a*; 176 *b*; 415 *a*; 451 *a*.
HOZ. 120 *b*; 146 *b*; 426 *b*.
HUESO. 234 *a*; 391 *a*; 397 *a*; 417 *b*.
Reemplazado: 126 *a*; 417 *b*; 463 *a*.
HUÉSPED.
Deberes para con un —: 2 *a*; 21 *b*; 112 *a*; 194 *b*; 215 *b*; 259 *b*; 274 *a*; 306 *b*; 495 *a*.
HUEVO. 141 *b*; 171 *a*; 230 *a*; 311 *b*; 364 *b*; 375 *a*; 516 *a*.
HUSO. 287 *b*; 397 *a*.

I

IBIS. 516 *a*.
IMPIEDAD castigada. 17 *b*; 54 *a*; 65 *b*; 70 *b*; 91 *b*; 96 *a*; 122 *b*; 213 *b*; 222 *a*; 244 *b*; 252 *a*; 320 *a*; 323 *b*; 358 *b*; 416 *b*; 420 *b*; 429 *a*; 431 *b*; 461 *a*.
IMPOTENCIA. 283 *a*.
INCESTO.
De padre con hija: 7 *b*; 54 *b*; 63 *a*; 72 *a*; 105 *a*; 110 *a*; 152 *b*; 223 *b*; 380 *b*; 382 *a*; 400 *a*; 407 *a*; 418 *a*; 428 *a*; 480 *a*; 514 *b*; 515 *b*.
De madre con hijo: 83 *a*; 116 *b*; 148 *b*; 152 *a*; 210 *b*; 221 *b*; 491 *b*; 542 *a*.
De hermano con hermana: 71 *b*; 85 *a*; 91 *b*; 138 *a*; 206 *b*; 301 *b*; 317 *b*; 330 *a*; 442 *b*.
De tío con sobrina: 519 *a*.
INCIENSO. 197 *a*.
INDISCRECIÓN.
Castigada: 32 *a*; 55 *a*; 139 *b*; 152 *a*; 168 *a*; 203 *a*; 263 *b*; 267 *a*; 307 *b*; 319 *b*; 375 *a*; 386 *a*; 407 *a*; 485 *b*; 491 *b*.
INFIDELIDAD.
V. *Mujer; Traición; Adulterio.*
INFIERNO. V. Índice I, s. v. *Infierno.*
Castigo en el —: 127 *a*. V. también Índice I, s. v. *Infierno.*
INGENIOSIDAD. 111 *b*; 129 *b*; 137 *a*; 412 *a*.
V. *Inventos diversos.*
INGRATITUD. 293 *b*.
INMORTALIDAD.
Hierba de —: 216 *a*; 216 *b*.
Condicionada: 214 *a*; 240 *a*; 459 *b*; 479 *a*.
Concedida por los dioses: 111 *b*; 161 *b*; 233 *a*; 242 *b*; 267 *b*; 294 *b*; 294 *a*; 347 *b*; 522 *a*.
Rechazada por los dioses: 28 *b*; 342 *a*; 515 *b*.
Por el fuego: 132 *a*; 133 *a*; 257 *a*; 375 *a*; 416 *a*.
Agua de —: 216 *a*.
Cambio de la — por la muerte: 455 *b*.
INVENTOS.
Varios: 399 *b*.
INVISIBLE.
Héroe vuelto —: 125 *a*; 426 *b*.
V. también *Casco.*
INVULNERABILIDAD. 40 *a*; 50 *b*; 66 *b*; 95 *b*; 101 *b*; 178 *b*; 243 *a*.
Parcial: 409 *b*; 490 *a*.
Bálsamo de —: 49 *b*.
ISLAS.
Flotante: 160 *a*; 315 *b*.
Encantada: 233 *b*.
Afortunadas: 37 *b*; 43 *a*; 121 *a*; 393 *a*.
Formación de una —: 38 *b*; 292 *a*; 438 *a*; 534 *b*.
Nombre de una —: 456 *a*; 474 *a*; 481 *b*; 501 *b*.

J

JABALÍ. 49 *b*; 244 *a*; 266 *b*; 281 *a*; 343 *b*; 513 *b*.
Como instrumento de los dioses: 7 *b*; 54 *a*; 331 *b*; 343 *b*.
Como presagio: 26 *b*.
Transformación en —: 85 *b*; 169 *b*.
JABALINA (animal).
Como presagio: 55 *b*.
JABALINA. 430 *a*.
Mágica: 93 *b*; 188 *b*; 454 *b*.
JACINTO.
Transformación en —: 36 *b*; 266 *a*.
JARDINES. 19 *a*; 238 *a*; 264 *b*; 536 *b*.
JARRAS.
Conteniendo los destinos: 546 *b*.
JILGUERO. 2 *b*; 3 *b*.
JUEGOS.
Fúnebres: 274 *b*; 292 *a*; 407 *a*; 408 *b*; 413 *a*; 427 *a*; 455 *a*. V. también Índice I, s. v. *Paris; Pelias; Patrocolo,* etc.
Ístmicos: Píticos; Olímpicos; Nemeos.
V. Índice I.
Varios: 287 *b*; 292 *a*.
JUICIO.
De homicida: 45 *b*; 222 *a*; 241 *a*; 274 *a*; 314 *a*; 390 *a*; 487 *a*; 499 *a*.
JURAMENTO. 13 *a*; 173 *b*; 230 *b*; 256 *b*; 349 *b*; 402 *a*; 433 *b*; 528 *b*.
Divinidad del —: 474 *a*; 546 *a*.
Pronunciado por sorpresa: 5 *a*; 263 *a*.
V. también *Subterfugio.*

L

LABERINTO. V. *Índice I.*
LAGARTO. 55 *a*.

LAGO.
Salado: 92 *b*; 448 *a*.
LÁGRIMAS.
De la Aurora: 347 *b*.
V. también *Ámbar*.
LANA. 328 *b*.
Arte de hilar la —: 347 *a*; 489 *b*.
LANZA. 287 *b*; 397 *a*; 415 *b*; 462 *a*.
Mágica 331 *b*.
LAUREL. 36 *a*; 37 *b*; 124 *b*.
LECHE. 328 *b*; 332 *a*; 358 *b*.
V. también *Cabra; Amamantamiento; Mujer*.
LECHERÍA. 52 *b*.
LECHUZA. 23 *a*; 61 *a*.
Transformación en —: 18 *a*; 55 *a*; 380 *b*.
LEGISLADOR. 117 *b*; 359 *b*; 464 *b*.
LEGÚMBRES. 132 *b*.
V. también *Jardines*.
LENGUA. 415 *a*.
Cortada: 202 *a*.
LEÓN. 18 *a*; 58 *b*; 73 *b*; 108 *a*; 192 *a*; 241 *a*; 243 *a*; 266 *b*; 273 *b*; 353 *b*; 364 *b*; 387 *b*; 430 *b*.
LEOPARDO.
Amor de los —: 58 *b*.
Piel de — como símbolo: 32 *b*.
LEPRA. 513 *b*.
LIBERACIÓN.
Milagrosa de un prisionero: 29 *b*; 140 *a*; 321 *b*; 324 *a*.
LIBROS.
Sibilinos: 479 *b*.
LIEBBRE.
Como presagio: 14 *b*.
LINCE.
Transformación en —: 325 *b*.
LIRA. 326 *a*; 391 *b*; 392 *b*; 483 *b*; 490 *b*.
Invención de la —; 37 *a*; 261 *a*; 442 *b*.
LIS. 36 *b*; 131 *b*; 266 *a*.
LOBO. 37 *b*; 291 *a*; 330 *b*; 334 *b*; 348 *a*; 399 *a*; 415 *a*; 458 *a*; 487 *b*.
Loba criando cachorros: 328 *b*; 334 *b*; 358 *a*; 410 *a*; 469 *b*; 493 *b*.
Metamorfosis en —: 44 *a*; 108 *a*; 225 *b*; 315 *b*; 320 *a*; 502 *b*.
Prodigio del —: 127 *b*; 212 *b*; 275 *a*.
Invasión de —: 245 *a*.
LOCURA. 67 *b*; 29 *b*; 71 *b*; 107 *a*; 109 *a*; 168 *a*; 185 *b*; 188 *a*; 241 *b*; 286 *a*; 332 *a*; 451 *a*; 538 *b*.
Simulada: 399 *a*; 498 *b*.
Colectiva: 16 *b*; 25 *b*; 84 *a*; 140 *b*; 168 *a*; 341 *a*; 451 *a*.
Mística: 348 *a*; 420 *b*.
Por mancha: 255 *b*; 293 *b*; 390 *a*.
Enviada por los dioses: 16 *b*; 17 *b*; 18 *b*; 29 *b*; 34 *b*; 59 *a*; 64 *b*; 75 *b*; 115 *b*; 140 *a*; 140 *b*; 205 *b*; 208 *b*; 221 *b*; 238 *b*; 311 *a*; 318 *a*; 324 *a*; 325 *b*; 339 *a*; 359 *a*; 373 *a*; 472 *b*; 513 *b*; 517 *a*.
Curada: 422 *a*; 449 *b*.
LONGEVIDAD.
Prodigiosa: 479 *a*; 518 *b*.
LUCHA. 401 *b*.
Invención de la —: 114 *b*; 206 *b*.
LUNA. Ver Índice I, s. v. Luna.
LUZ.
Dios de la —: 299 *a*.

LL

LLAMAS. 478 *a*.
V. *Fuego*.
LLUVIA. 428 *a*; 546 *a*.
Conjuración de la —: 221 *a*.
Enviada por los dioses: 20 *a*; 401 *b*.

M

MACHO cabrío. 516 *a*.
Alimentando a un niño: 16 *b*.
MADERA.
Trabajo de la —: 278 *b*.
MADRASTRA 501 *b*.
Incesto con —: 32 *a*; 196 *a*; 273 *a*; 357 *b*.
Celos de —: 58 *b*; 203 *b*; 208 *b*; 282 *b*.
MADRE.
Matando a su propio hijo: 10 *b*; 16 *a*; 59 *a*; 202 *b*; 330 *a*; 337 *b*; 421 *a*; 538 *b*.
Asesinato de la —: 21 *a*; 111 *b*; 154 *b*; 171 *b*; 189 *b*; 193 *a*; 386 *a*; 390 *a*.
Diosa Madre: 291 *a*.
Vengada por sus hijos: 316 *a*; 465 *b*.
Ver también *Incesto:* Madrastra.
MAGA. 107 *b*; 336 *b*; 523 *b*.
MAGO. 383 *b*; 397 *a*; 457 *a*; 499 *b*.
MALDICIÓN.
Familiar: 13 *a*; 57 *b*; 62 *b*; 119 *b*; 147 *a*; 180 *a*; 272 *a*; 285 *b*; 310 *a*; 343 *b*; 362 *b*; 442 *a*.
Colectiva: 65 *b*; 259 *a*; 271 *a*; 274 *a*; 281 *b*; 346 *b*.
Diversas: 149 *a*; 288 *a*; 370 *a*; 408 *a*; 418 *a*; 442 *a*; 448 *b*.
MALEFICIO. 173 *a*; 453 *a*; 454 *a*.
MANANTIAL. 20 *a*; 22 *b*; 25 *b*; 38 *a*; 48 *b*; 250 *b*; 271 *b*; 448 *b*; 478 *b*; 499 *b*.
Divinidades de los —: 325 *b*; 372 *b*; 447 *b*;
Transformación en —: 64 *b*; 71 *b*; 122 *b*. 151 *a*; 431 *a*; 468 *b*.
Mágico: 216 *a*; 315 *a*.
Milagroso: 295 *b*; 373 *b*; 431 *b*; 470 *b*; 485 *b*.
MANCO. 367 *a*.
MANIQUÍ.
Paseado : 364 *b*.
V. también. Amor por un maniquí.
MANZANA.
De oro: 58 *a*; 238 *a*; 248 *b*; 273 *b*; 408 *b*.
De discordia: 12 *a*; 168 *b*; 408 *b*.
Como mensaje de amor: 263 *a*.
De pino: 56 *b*.
MANZANO. 347 *a*.
MARIDOS.
Masacrados: 274 *a*; V. también Mujer.
MARTILLO. 536 *a*.
MARTINETE (ave). 173 *b*.
MÁSCARA. 330 *b*.
MATRIMONIO.
Rito del —: 269 *a*.
Celebrado por los dioses: 222 *b*; 415 *b*.
Consumación diferida del —: 20 *a*; 30 *a*; 337 *a*.
Místico: 224 *b*; 237 *b*; 257 *a*; 548 *a*.
MAZA. 243 *a*; 423 *b*.
MAZO. 430 *a*.
MEDICINA. 329 *a*; 340 *b*; 412 *b*.
V. Índice I, s. v. *Asclepios*, *Quiron*.
MEMBRILLO. 5 *a*.
MENDIGO.
Disfraz de —: 199 *a*; 397 *b*; 497 *b*; 501 *a*; 533 *a*.
MENSAJE.
Sobre el mar —: 145 *a*.

MENTA.
Transformación en —: 352 *a*.
MENTIRA. 402 *a*. V. también *Prueba*; *Perjurio y Juramento*.
MERCADERES.
Dios de los —: 353 *a*.
De esclavos: 63 *b*; 143 *a*.
METAL.
Trabajo del —: 104 *b*; 124 *a*; 228 *b*.
V. también *Bronce; Mineros*.
METAMORFOSIS.
En árbol: 7 *b*; 36 *a*; 36 *b*; 69 *b*; 86 *b*; 106 *a*; 125 *a*; 139 *b*; 143 *b*; 163 *a*; 191 *b*; 200 *a*; 235 *a*; 316 *b*; 328 *a*; 347 *a*; 361 *a*; 435 *a*.
En ave: 2 *b*; 3 *b*; 10 *b*; 18 *a*; 55 *a*; 73 *a*; 85 *b*; 95 *a*; 95 *b*; 102 *b*; 110 *b*; 113 *a*; 115 *b*; 129 *b*; 135 *b*; 139 *a*; 152 *a*; 170 *b*; 172 *a*; 173 *b*; 180 *a*; 182 *b*; 202 *a*; 213 *a*; 217 *a*; 267 *a*; 286 *b*; 293 *a*; 321 *a*; 343 *a*; 347 *a*; 348 *a*; 367 *b*; 380 *b*; 422 *a*; 423 *b*; 425 *a*; 428 *a*; 429 *a*; 435 *b*; 441 *b*; 446 *b*; 480 *b*.
En otro animal: 44 *a*; 58 *a*; 82 *a*; 84 *b*; 85 *b*; 98 *a*; 210 *a*; 222 *a*; 228 *a*; 269 *b*; 273 *b*; 289 *b*; 386 *a*; 462 *b*; 502 *b*.
En flor: 36 *b*; 111 *b*; 120 *b*; 266 *a*; 336 *b*; 370 *a*.
En río: 45 *b*; 209 *b*; 430 *b*.
En manantial: 64 *b*; 71 *b*; 122 *b*; 151 *a*; 372 *b*; 431 *a*; 468 *b*; 538 *b*.
En serpiente: 79 *b*.
En montaña: 325 *a*.
En isla: 38 *b*; 320 *a*.
En roca: 69 *a*; 125 *b*; 139 *b*; 195 *a*; 382 *a*, 386 *a*; 533 *a*.
V. también *Piedra;* Roca.
En estatua: V. *Estatua*.
Voluntaria y temporal: 5 *b*; 17 *a*; 22 *b*; 38 *b*; 57 *a*; 60 *a*; 131 *a*; 143 *a*; 151 *a*; 170 *b*; 188 *b*; 199 *b*; 210 *a*; 230 *a*; 248; *b* 289 *b*; 315 *b*; 375 *a*; 516 *a*; 538 *a*; 545 *a*; 548 *b*.
De animal en ser humano: 144 *a*.
Don de la —: 38 *b*; 99 *a*; 144 *a*; 170 *b*; 251 *a*; 355 *a*; 377 *b*; 415 *b*; 456 *b*; 499 *b*; 512 *a*.
Diversas: 55 *a*; 95 *b*; 107 *b*; 140 *b*; 173 *a*; 182 *a*; 237 *a*; 251 *a*; 284 *a*; 316 *a*; 325 *b*; 347 *a*; 352 *a*; 378 *a*; 386 *a*; 411 *a*; 426 *a*; 435 *b*; 458 *a*; 484 *a*; 484 *b*; 542 *b*.
METEMPSICOSIS. 315 *a*; 485 *a*.
MIEL. 204 *b*; 216 *b*; 332 *a*.
Como alimento: 16 *b*: 95 *a*; 540 *a*; 547 *a*.
MIEMBROS.
Dispersos. V. *Cadáver*.
Viril. V. *Falo*.
MILANO. 37 *b*; 480 *b*; 516 *a*.
Transformación en —: 129 *b*.
MINEROS. 325 *b*.
MIRTO. 72 *a*; 141 *a*.
MIRRA. 7 *b*.
MOLINO.
Invención del —: 132 *b*; 357 *b*.
MOLY (planta). 107 *b*; 262 *a*; 428 *a*.
MONO. 236 *b*.
Transformación en — : 98 *a*.
MONSTRUO. 19 *b*; 35 *b*; 174 *a*; 174 *b*; 217 *b*; 303 *b*; 361 *a*; 458 *a*; 478 *b*; 516 *a*.
V. Seres dobles.
Enamorado: 165 *b*.
Marino: 27 *a*; 90 *b*; 151 *a*; 172 *b*; 249 *b*; 264 *a*; 273 *a*; 426 *b*; 447 *b*.
MONTAÑA. 404 *a*; 414 *a*; 491 *b*.
Transformación en —: 237 *a*.
Nombre de —: 407 *a*; 410 *a*; 516 *b*; 522 *b*.
MORERA. 395 *b*; 430 *b*.
MORTAL.
Amado por una diosa: 7 *b*.
V. Índice I, los diferentes nombres.
MUDOS. 362 *a*.
MUERTE.
Accidental: 115 *a*.
V. *Asesinato Accidental*.
Estar dispensado de la —: 351 *b*; 511 *a*.
Súbita, como bien supremo: 13 *a*; 525 *b*.
Dioses de los —: 220 *a*.
V. Índice I, s. v. *Infiernos*.
Deseada: 455 *b*.
V. también *Óbolo*.
MUJER.
Infiel: 15 *b*; 113 *a*; 115 *b*; 139 *a*; 151 *b*; 274 *a*; 292 *b*; 403 *a*; 420 *a*.
V. también *Adúltera*.
Raptada: 130 *b*; 349 *b*; 409 *a*; 470 *b*; 517 *a*.
Como premio de un combate: 2 *a*; 255 *a*.
V. *Prueba*.
Como consejera: 476 *b*.
Como árbitro: 9 *b*; 28 *a*; 168 *b*; 443 *a*.
Asesinando a su marido: 15 *b*; 90 *a*; 153 *b*; 274 *a*.
Despedazando a un hombre: 392 *a*; 420 *b*.
Matando por despecho: 33 *a*.
V. también *Calumnia; Madrastra*.
Entregando un ejército o una ciudad: 22 *b*; 26 *b*; 173 *a*; 433 *b*; 438 *a*; 492 *b*.
V. *Traición*.
Salvando una ciudad: 71 *b*; 80 *b*; 304 *b*.
Devorada por su marido: 540 *a*.
Prestada: 24 *a*.
Abandonada a otro: 242 *a*; 256 *b*; 262 *b*; 327 *b*; 339 *b*; 376 *a*; 459 *b*; 542 *b*.
Repudiada: 283 *a*; 321 *b*.
Excluida del rito: 260 *b*; 392 *b*.
Amamantando a su padre: 495 *b*.
Fatal: 163 *a*; 405 *b*; 455 *a*.
Formada de tierra: 229 *a*.
Creación de las —: 433 *a*.
Ave: 224 *a*.
Vestidos de — a un hombre: 40 *b*; 57 *a*; 410 *a*.
Vestidos de hombre a una —: 399 *a*.
Vieja: 194 *b*; 284 *b*.
V. también Doncellas.
MULO. 114 *a*.
MURALLAS de ciudad. V. *Fortificaciones*.
MURCIÉLAGOS. 359 *a*.
MÚSICA. 124 *b*; 189 *b*; 368 *b*; 490 *b*.
Poder de la —: 339 *a*; 392 *a*; 414 *a*; 483 *b*.
MUTILACIÓN. 120 *b*; 164 *b*; 202 *a*; 241 *b*; 341 *b*; 454 *b*.
Voluntaria: 367 *a*; 523 *a*; 531 *a*.
De niño: 24 *b*.
V. *Cadáveres*.

N

NACIMIENTO.
Divinidades del —: 364 *a*.
V. *Parto*.
Anormal: 7 *b*; 56 *a*; 60 *a*; 125 *b*; 140 *a*; 141 *b*; 230 *a*; 364 *b*; 547 *b*.

Sin unión: 16 *b*; 60 *b*; 125 *b*; 167 *b*; 197 *a*; 211 *b*; 228 *a*; 275 *a*; 516 *a*; 547 *b*.
NARCISO (planta). 131 *b*; 370 *a*.
NAUFRAGIO. 46 *b*; 126 *a*; 219 *b*; 232 *b*; 277 *a*; 284 *b*; 305 *b*; 371 *b*; 418 *a*; 458 *a*; 502 *b*.
NAVEGANTES. 194 *b*; 371 *a*; 515 *b*.
NIEVE. 462 *a*.
NIÑOS.
Divino descuertizado: 538 *b*.
Muriendo: 394 *a*.
Devorados: 44 *a*; 63 *a*; 110 *b*; 121 *a*; 122 *a*; 303 *b*; 319 *b*; 325 *a*; 438 *b*; 465 *b*.
Raptados: 161 *b*.
Asesinato de —: 85 *a*; 113 *b*; 114 *b*; 183 *a*; 241 *b*; 251 *b*; 303 *b*; 315 *b*; 330 *b*; 339 *a*; 359 *a*; 381 *b*; 417 *a*; 478 *b*;
Precoz: 240 *b*; 261 *a*; 506 *a*.
V. *Crecimiento milagroso.*
Alimentado por animales: 56 *a*; 63 *b*; 102 *a*; 160 *b*; 194 *b*; 347 *a*; 358 *a*; 374 *a*; 408 *b*; 410 *a*; 469 *b*; 476 *b*; 493 *b*; 497 *a*; 539 *b*.
V. también *Cabras; Macho cabrío; Yeguas; Loba, Osa;* etc.
Supuesto: 495 *a*.
Abandonado: 2 *b*; 23 *b*; 29 *a*; 34 *b*; 56 *a*; 58 *a*; 63 *b*; 92 *b*; 102 *a*; 114 *b*; 122 *a*; 145 *b*; 147 *a*; 160 *b*; 194 *b*; 197 *b*; 227 *b*; 240 *b*; 290 *b*; 320 *b*; 325 *b*; 347 *a*; 358 *a*; 374 *a*; 384 *a*; 408 *a*; 410 *a*; 411 *a*; 416 *a*; 458 *a*; 469 *b*; 476 *a*; 476 *b*; 493 *b*; 494 *b*; 497 *a*; 539 *b*.
Nacidos de divinidades: V. Índice I, en los distintos nombres de divinidades.
NOCHE.
Prolongada: 20 *a*; 214 *a*; 419 *b*.
Divinidad de la —: V. Índice I, s. v. *Nix.*
NODRIZA.
Honrada: 157 *a*.
Cómplice de amor: 7 *b*.
NOGAL. 86 *b*; 139 *b*; 395 *b*.
NOMBRE.
Cambio de —: 40 *a*; 239 *b*.
V. *Río; Isia; Montaña.*
NUBE.
Que hace invisible: 59 *a*; 279 *a*; 350 *b*; 364 *b*; 372 *b*; 448 *a*.
Fantasma formado con una —: 96 *a*; 231 *a*; 293 *b*; 351 *b*; 374 *a*; 457 *a*.
NUDO.
Símbolo del —: 215 *b*.

O

ÓBOLO de los muertos. 89 *a*.
OBSCENIDADES.
Gestos: 69 *b*.
Palabras: 51 *a*.
ODRE.
Encerrando a los vientos: 161 *a*; 532 *a*.
OJO.
Único: 218 *b*.
V. *Ojos.*
OJOS. 149 *b*; 152 *a*; 203 *a*.
Arrancados a un enemigo: 20 *b*; 228 *a*; 505 *a*.
Hechos saltar a un enemigo —: 196 *b*; 203 *b*; 324 *a*; 441 *a*.
Múltiples: 46 *a*.
Ser de tres —: 259 *b*; 395 *a*.
Ser dotado de una vista prodigiosa: 279 *b*.
Depositados a voluntad: 304 *a*.
V. también *Ojo.*
OLIVO. 61 *a*; 92 *b*; 222 *a*; 448 *a*.
OLMO. 149 *a*; 249 *a*.
ORÁCULO. 412 *a*. V. Índice I. s. v. *Delfos; Dodona; Claros; Trofonio.*
Respuestas notables del —: 5 *b*; 11 *a*; 22 *a*; 28 *a*; 59 *b*; 79 *b*; 91 *a*; 112 *b*; 117 *a*; 130 *a*; 147 *a*; 150 *a*; 152 *b*; 158 *b*; 167 *a*; 175 *a*; 185 *b*; 192 *a*; 201 *a*; 207 *b*; 209 *b*; 212 *a*; 216 *b*; 217 *b*; 255 *b*; 257 *b*; 259 *b*; 271 *b*; 283 *b*; 289 *b*; 290 *b*; 291 *a*; 297 *a*; 302 *a*; 325 *a*; 325 *b*; 331 *b*; 338 *a*; 342 *b*; 360 *b*; 363 *a*; 369 *a*; 369 *b*; 376 *b*; 391 *a*; 392 *b*; 394 *a*; 395 *a*; 415 *b*; 416 *b*; 418 *a*; 426 *a*; 434 *b*; 437 *a*; 441 *a*; 455 *b*; 456 *b*; 458 *b*; 459 *b*; 467 *b*; 474 *a*; 477 *b*; 478 *a*; 486 *a*; 487 *a*; 497 *a*; 499 *a*; 501 *a*; 505 *b*; 512 *a*; 512 *b*; 518 *b*; 525 *b*; 535 *b*; 540 *b*; 542 *b*.
ORGULLO. 70 *b*; 90 *b*; 95 *b*; 278 *a*; 375 *a*; 473 *a*.
V. *Impiedad. Desafío a las divinidades.*
ORINA.
Fecunda: 275 *a*.
ORO.
Transformación en —: 356 *b*; 426 *a*.
Lluvia de —: 5 *b*.
Buscador de —: 219 *a*.
Edad de Oro. V. Índice I.
OSCILLA. 169 *a*.
OSO. 284 *a*.
Criando a un niño: 58 *a*.
Unión con una osa: 93 *a*; 441 *b*.
Metamorfosis en —: 44 *a*; 85 *b*; 118 *b*; 151 *a*; 284 *a*.
OVEJA.
Transformación en —: 502 *b*.
OXIACANTA. 88 *b*.

P

PADRE.
Negándose a casar su hija: 158 *b*; 159 *b*; 205 *a*; 271 *b*; 401 *a*; 425 *a*.
Matando a sus hijos: 59 *a*; 73 *a*; 114 *b*; 281 *b*; 418 *b*; 436 *b*.
Muerto por sus hijos: 91 *a*.
V. *Parricidio.*
Salvado por sus hijos: 274 *b*.
V. *Piedad Filial.*
PALOMAS. 12 *b*; 263 *a*; 332 *a*; 425 *a*; 476 *b*.
Transformación en —: 113 *a*; 347 *a*; 435 *b*; 477 *b*.
Y navegación: 49 *a*; 182 *a*.
PAN.
Prodigio del —: 211 *a*.
PANTERA. 140 *b*; 324 *a*; 348 *a*.
PARO.
Metamorfosis en —: 110 *b*; 152 *a*.
PARRICIDIO. 86 *b*; 91 *a*; 108 *b*; 130 *b*; 147 *a*; 417 *a*; 498 *b*; 500 *b*.
Tentativa de —: 241 *b*.
Involuntario: 317 *b*; 337 *b*.
PASTORES. 147 *a*; 194 *a*; 197 *b*; 210 *b*; 211 *a*; 223 *b*; 241 *a*; 246 *b*; 248 *a*; 308 *a*; 320 *b*; 324 *b*; 331 *b*; 346 *a*; 347 *a*; 352 *a*; 358 *a*; 364 *b*; 384 *a*; 408 *a*; 416 *b*; 453 *b*; 466 *b*; 469 *b*; 476 *b*; 497 *a*; 519 *b*.
Divinidad de los —: 193 *b*; 402 *b*.
PATRONATO. 413 *a*.
PAVO. 46 *b*; 170 *b*; 239 *a*.

PECES. 537 *b*.
Como presagio: 26 *b*; 283 *b*; 362 *a*.
Salado: 104 *a*; 302 *a*.
Transformación en —: 386 *a*; 516 *a*.
PEDERASTIA. 36 *b*; 45 *b*; 73 *a*; 80 *b*; 119 *b*; 140 *b*; 174 *b*; 242 *b*; 261 *a*; 265 *b*; 267 *b*; 310 *a*; 358 *a*; 359 *b*; 392 *a*; 407 *b*; 412 *b*; 443 *a*; 525 *b*.
PENITENCIA. 239 *b*; 242 *b*.
V. *Servidumbre; Sangre.*
PERDIZ. 217 *a*; 421 *b*.
PERFUME.
Divino: 374 *b*.
PERJURIO. 53 *b*; 64 *a*; 136 *a*; 178 *b*; 245 *a*; 249 *b*; 263 *a*; 293 *b*; 306 *a*; 337 *a*; 402 *a*; 403 *a*; 468 *b*.
Contra una divinidad: 63 *a*; 69 *a*; 151 *a*; 249 *b*; 264 *a*; 359 *a*; 404 *a*; 407 *b*; 411 *b*; 447 *b*; 473 *a*.
PERROS. 56 *b*; 114 *b*; 139 *b*; 169 *a*; 213 *b*; 251 *b*; 326 *a*; 340 *b*; 352 *b*; 389 *a*; 394 *b*; 404 *a*.
De Procris: 93 *b*; 454 *b*.
De los Infiernos. V. Índice I, s. v. *Cerbero.*
Sacrificio de —: 326 *a*; 328 *b*.
Transformación en —: 118 *b*; 151 *a*; 225 *b*; 228 *a*; 234 *b*.
Furioso: 6 *a*; 100 *a*.
PERSECUCIÓN. 74 *a*; 131 *b*; 179 *a*; 189 *b*; 224 *a*; 269 *b*; 273 *b*; 372 *b*; 435 *b*; 449 *b*; 484 *b*.
Ritual: 66 *a*; 313 *a*.
PESTE.
V. *Epidemia.*
PICAMADEROS. 11 *a*; 85 *b*; 334 *b*; 367 *b*; 428 *a*; 441 *b*; 446 *b*; 470 *a*.
PIE.
Descalzado: 297 *a*; 416 *b*.
Negro: 340 *b*.
Monstruoso: 172 *b*.
PIEDAD. 423 *b*; 428 *b*.
Filial: 156 *b*; 332 *b*; 417 *a*; 495 *b*.
PIEDRA.
Profética: 263 *b*; 479 *a*.
Transformación en —: 291 *a*; 542 *b*.
V. *Peña; Metamorfosis.*
Musical: 18 *a*.
En pañales: 121 *a*; 212 *a*; 465 *b*; 547 *a*.
PIMPINELA. 543 *b*.
PINO. 17 *a*; 143 *b*; 334 *a*; 346 *a*; 401 *a*; 403 *a*; 408 *a*; 420 *b*; 434 *b*; 482 *a*.
PINTADA.
Transformación en —: 135 *b*; 343 *a*.
PINZÓN.
Transformación en —: 110 *b*.
PIRATAS. 6 *b*; 120 *b*; 125 *b*; 140 *b*; 183 *a*; 269 *a*; 274 *b*; 284 *b*; 290 *a*; 366 *a*; 502 *b*.
PLANTA.
Curativa: 201 *b*.
V. *Hierba.*
PLÁTANO. 334 *a*.
Transformación en —: 435 *a*.
Conservando sus hijos: 188 *b*.
PLEBE romana. 31 *b*.
V. *Patronato.*
POZO.
Suicidio en un —: 75 *b*; 115 *b*.
Asesinato en un —: 399 *b*.
PRIMAVERA.
Sagrada: 334 *b*.
PRISIONERO.
Libertado: 335 *a*.
V. También. *Vasija;* Índice I, *Tártaro.*
PRODIGIOS. 412 *a*; 478 *a*; 510 *b*.
V. también *Lobo; Rey*; *Sol.*
PROFECÍA.
Realizada: 10 *a*.
V. *Oráculo; Destino.*
PROSTITUCIÓN. 105 *a*; 456 *a*.
PRUEBAS.
Puesta a — de un dios: 311 *a*; 319 *b*; 417 *b*.
De virginidad: 468 *b*; 484 *b*.
De héroe: 70 *a*; 150 *a*; 297 *a*; 506 *a*; 542 *a*.
De veracidad: 402 *a*; 468 *b*.
Antes de la boda: 7 *a*; 58 *a*; 71 *a*; 149 *b*; 158 *b*; 187 *b*; 272 *a*; 277 *b*; 340 *a*; 401 *a*; 495 *a*; 528 *b*; 542 *b*.
Para la sucesión al trono: 174 *a*; 181 *a*; 359 *a*.
V. *Rey.*
De amor: 93 *b*; 199 *b*; 454 *a*; 454 *b*.
PSICOSTASIA. 347 *b*. V. *Destino.*
PUDOR. 31 *a*; 278 *a*; 493 *a*.
PUERTA.
Siempre abierta: 241 *b*.
PURIFICACIÓN.
Remedio contra la locura: 341 *a*; 449 *b*.
Después de un asesinato: 4 *a*; 7 *a*; 9 *b*; 21 *a*; 86 *b*; 87 *b*; 108 *a*; 117 *a*; 170 *a*; 176 *b*; 187 *b*; 203 *b*; 242 *b*; 350 *a*; 390 *a*; 415 *a*; 418 *b*; 442 *a*; 451 *a*; 497 *a*; 505 *a*; 506 *b*; 515 *a*; 546 *a*.
Negación de —: 250 *b*; 293 *b*.
PÚRPURA. 519 *a*.

Q

QUEBRANTAHUESOS.
Transformación en —: 95 *a*.
QUERELLA. 345 *a*.
Entre dioses: V. *Rivalidad.*
Provocada: 50 *a*.
V. también *Banquete.*

R

RANAS.
Transformación —: 182 *a*; 316 *a*.
RAPIDEZ.
V. *Carrera.*
RAPTO. 471 *b*.
Por las ninfas: 48 *b*; 73 *a*; 143 *b*; 260 *b*; 267 *b*.
Por un dios: 131 *b*; 204 *b*; 210 *b*; 425 *b*.
Por una diosa: 93 *b*; 111 *b*; 161 *b*; 170 *b*.
V. también *Doncellas; Mujeres; Piratas.*
RATÓN. 118 *b*; 512 *b*.
RAYA (pez).
Espinas de —: 398 *a*.
RAYO. 214 *b*; 255 *b*; 300 *a*; 348 *b*; 383 *b*; 473 *b*; 476 *a*; 487 *b*; 516 *a*.
Divinidades del —: 211 *b*; 299 *a*; 487 *b*; 545 *b*.
V. también Índice I, s. v. *Zeus.*
REALEZA.
Compartida: 25 *b*; 75 *b*; 130 *b*; 153 *a*; 174 *a*; 180 *a*; 192 *a*; 301 *b*; 384 *b*; 405 *a*; 488 *a*; 522 *a*.
REBAÑOS. 64 *a*; 65 *a*; 245 *a*; 247 *a*; 291 *a*; 340 *b*; 401 *b*; 408 *b*; 432 *b*; 459 *b*; 466 *a*; 485 *b*.
De carneros: 52 *b*; 502 *b*.

De focas: 52 *b*; 456 *b*.
V. también *Buey*.
RECONOCIMIENTO.
Después de una separación: 21 *a*; 153 *a*; 154 *b*; 275 *a*; 291 *a*; 338 *b*; 354 *b*; 365 *a*; 389 *b*; 408 *b*; 497 *a*; 503 *a*; 507 *a*.
RED.
De caza: 52 *b*.
De pesca: 74 *a*; 136 *b*; 427 *b*.
Mágica: 229 *a*.
REGALOS.
Causando la muerte: 438 *b*; 493 *a*.
REINO.
Legado: 70 *b*; 126 *a*; 130 *b*; 161 *a*; 165 *b*; 221 *a*; 290 *a*; 496 *a*; 517 *a*; 542 *a*.
Compartido: 9 *b*; 25 *b*; 71 *a*; 84 *b*; 108 *a*; 117 *b*; 127 *a*; 146 *b*; 177 *a*; 187 *b*; 206 *b*; 295 *a*; 302 *a*; 341 *a*; 366 *b*; 415 *a*; 443 *b*; 449 *a*; 479 *b*; 541 *a*.
Confiado: 251 *a*; 449 *a*.
Cedido: 327 *b*; 342 *b*; 437 *b*; 478 *a*.
Cambiado: 427 *a*; 451 *b*.
REJUVENECIMIENTO. 297 *b*; 302 *b*; 337 *b*; 417 *a*.
RESCATE. 250 *a*: 452 *b*.
Rechazado: 319 *a*.
RESPIRACIÓN.
Esencia de la —: 99 *a*.
RESPONSABILIDAD. 227 *b*.
RESURRECCIÓN. 90 *b*; 136 *b*; 170 *b*; 173 *a*; 216 *b*; 218 *a*; 269 *a*; 273 *a*; 366 *b*; 537 *b*.
Temporal: 177 *a*; 305 *b*. V. Índice I, s. v. *Asclepio*.
REY.
Sacrificado por sus súbditos: 59 *b*; 109 *a*; 140 *b*; 159 *a*.
Nombramiento de —: 62 *b*; 127 *b*; 174 *a*; 359 *a*; 411 *b*.
V. *Prueba*.
Asesinado: 115 *a*; 135 *a*; 338 *b*; 354 *a*.
REYEZUELO (ave). 367 *b*.
RÍO.
Envenenado: 178 *b*; 266 *b*; 430 *a*.
Desviado: 245 *a*.
Nombre de —: 38 *a*; 172 *a*; 179 *b*; 193 *a*; 288 *a*; 289 *a*; 301 *b*; 386 *a*; 396 *a*; 430 *b*; 471 *b*; 472 *b*; 490 *b*; 491 *a*; 502 *a*; 514 *a*.
Maldito: 288 *a*.
De sangre: 9 *a*.
Metamorfosis en —: 4 *b*; 209 *a*.
V. *Metamorfosis*.
RISA.
Ritual: 328 *b*.
RIVALIDAD.
Entre diosas: 12 *b*; 60 *b*; 92 *b*; 116 *a*; 181 *a*; 207 *a*; 288 *a*; 448 *a*.
ROBLE. 283 *a*.
ROBO. 65 *a*; 77 *b*; 86 *b*; 95 *a*; 119 *a*; 142 *a*; 165 *a*; 188 *a*; 261 *b*; 330 *a*; 331 *b*; 459 *b*; 485 *b*; 491 *b*.
Descubierto: 12 *b*.
ROCA.
Transformación en —: 69 *a*; 83 *a*; 195 *a*; 382 *a*; 386 *a*; 404 *a*; 533 *a*.
ROSA. 332 *a*.
Leyenda de la —: 9 *a*.
RUECA. 287 *b*; 397 *b*.
RUEDA. 525 *b*.
RUISEÑOR.
Transformación en —: 11 *a*; 202 *a*.

S

SABIDURÍA. 480 *b*.
Revelada: 356 *b*.
SACERDOTES.
Privilegios de los — disputados: 376 *b*.
SACRIFICIO humano. 15 *a*; 15 *b*; 19 *b*; 26 *b*; 41 *a*; 42 *a*; 54 *b*; 58 *b*; 59 *b*; 66 *a*; 75 *a*; 83 *a*; 84 *a*; 113 *b*; 117 *a*; 132 *b*; 151 *a*; 175 *a*; 182 *b*; 185 *b*; 189 *a*; 207 *b*; 253 *b*; 281 *b*; 284 *a*; 287 *a*; 292 *a*; 298 *a*; 314 *b*; 320 *a*; 332 *b*; 351 *b*; 376 *a*; 413 *a*; 444 *b*; 491 *b*; 502 *a*; 509 *b*; 525 *b*; 536 *a*.
Rechazado: 383 *b*.
SACRIFICIO voluntario. 114 *b*; 118 *a*; 265 *b*; 292 *a*; 330 *b*; 333 *a*; 348 *b*; 365 *a*; 379 *b*.
V. también *Devotio*.
SACRILEGIO. 58 *a*; 65 *b*; 76 *a*; 90 *a*; 113 *b*; 170 *b*; 286 *b*; 293 *b*; 304 *a*; 330 *a*; 373 *a*; 374 *b*; 398 *a*; 408 *a*; 416 *b*; 457 *b*; 513 *b*.
Perdonado: 287 *b*.
SALIVAZO.
Valor mágico del —: 89 *b*.
SANDALIAS. 468 *b*; 506 *a*.
Aladas: 219 *a*; 426 *b*.
SANGRE. 201 *a*; 328 *b*; 378 *b*; 430 *a*.
Fecundante: 211 *b*; 370 *a*; 413 *b*; 428 *b*; 480 *b*. 480 *b*.
De toro: 417 *a*.
Manando de un árbol: 440 *a*.
Comunión por la sangre: 62 *a*; 133 *a*.
Valor mágico de la —: 56 *a*; 218 *a*; 255 *a*; 266 *b*.
Precio de la —: 255 *b*; 291 *a*; 373 *b*.
V. *Esclavitud*.
SAPO.
Valor simbólico del —: 118 *a*.
SAUCE.
Transformación en —: 249 *a*.
SEGADOR. 73 *a*; 254 *b*; 327 *a*.
SEÑOR.
Derecho del —: 456 *a*.
SEÑORA.
La — de las fieras: 54 *b*.
Como nombre de diosa: 51 *b*.
SEPULTURA.
Privación de —: 117 *a*; 180 *b*; 402 *b*; 483 *b*.
SERES dobles. 92 *a*; 131 *a*; 164 *b*; 168 *a*; 199 *b*; 361 *a*; 364 *b*; 412 *a*; 475 *a*; 476 *b*; 483 *b*; 500 *a*; 525 *a*.
SERES triples. 169 *b*.
V. también *Hermafroditos*.
SEQUEDAD. 25 *a*; 221 *a*; 448 *b*.
SERPIENTE. 17 *b*; 21 *b*; 30 *b*; 60 *b*; 89 *b*; 140 *b*; 167 *b*; 192 *b*; 200 *b*; 216 *b*; 240 *b*; 366 *b*; 430 *b*; 478 *b*; 497 *b*.
Dios (o héroe) en forma de —: 103 *a*; 143 *a*; 472 *a*; 478 *b*; 545 *a*.
Alimentando a un niño: 516 *a*; 539 *b*.
Presagio sacado de una —: 13 *b*; 34 *a*; 81 *a*; 304 *b*.
Y el don de profecía: 89 *b*; 340 *b*; 440 *b*; 518 *b*.
Simbolismo de la —: 56 *b*; 118 *a*; 132 *b*.
Invasión de —: 84 *b*; 103 *a*.
Mujer dando a luz una —: 431 *b*.
Transformación en —: 72 *a*; 218 *a*.
Matando a un ser humano: 28 *a*; 52 *b*; 85 *b*; 163 *b*; 171 *a*; 184 *a*; 192 *a*; 266 *b*; 274 *b*; 304 *b*; 366 *a*; 366 *b*; 367 *b*; 392 *a*; 542 *b*.
Destruyendo una ciudad: 84 *b*.

V. también *Dragón*.
SESOS.
Devorados: 342 *a*; 515 *b*.
SEXO.
Disimulado: 323 *a*.
Cambio de —: 95 *b*; 210 *a*; 217 *a*; 285 *b*; 486 *b*; 518 *b*.
SICINNIS (danza). 480 *a*.
SIERRA.
Invención de la —: 129 *b*; 422 *a*.
SILENCIO.
Impuesto: 497 *a*.
SILFIO. 53 *a*; 207 *a*.
SIRINGA.
V. *Flauta*.
SOGUERO. 386 *a*.
SOL.
Invirtiendo su carrera: 62 *b*; 515 *b*.
Curando un ciego: 93 *a*; 393 *b*.
Recortado: 211 *a*.
Carro del —: 191 *a*; 235 *a*; 235 *b*.
Copa del —: 246 *a*; V. Índice I, s. v. *Sol*.
SOMORMUJO (ave). 19 *a*; 152 *a*; 172 *a*; 367 *b*.
SORTEO. 117 *b*.
SUBTERFUGIO.
Amoroso: 2 *b*; 5 *a*; 272 *a*; 273 *b*.
Para esquivar un juramento: 200 *b*; 208 *b*; 257 *a*; 315 *b*; 434 *b*; 455 *b*.
V. también *Astucias*.
SUEGRA. 374 *a*.
Matando a su yerno: 272 *b*.
SUEGRO.
Muerto por su yerno: 136 *a*; 293 *a*.
Expulsado por su yerno: 116 *a*.
SUEÑO.
Mágico: 46 *a*; 156 *a*; 201 *b*; 242 *a*; 271 *a*; 289 *b*; 459 *a*; 511 *a*.
Privación de —: 303 *b*.
Invencible: 402 *a*.
SUICIDIO. 33 *b*; 34 *b*; 74 *b*; 81 *b*; 84 *a*; 99 *b*; 136 *b*; 237 *a*; 266 *b*; 268 *b*; 330 *a*; 370 *a*; 371 *b*; 430 *b*.
Frustrado: 543 *b*.
V. también *Acantilado*.
Por ahorcamiento: 33 *a*; 44 *a*; 57 *a*; 84 *a*; 87 *b*; 100 *b*; 109 *b*; 110 *b*; 137 *b*; 148 *b*; 159 *b*; 168 *a*; 169 *a*; 196 *a*; 200 *a*; 233 *a*; 271 *a*; 273 *a*; 322 *b*; 345 *a*; 347 *b*; 415 *a*; 417 *a*; 421 *b*; 442 *a*; 477 *a*; 542 *a*.
Por precipitación: 17 *b*; 54 *b*; 71 *b*; 125 *a*; 148 *a*; 168 *a*; 174 *b*; 270 *b*; 311 *a*; 316 *b*; 345 *b*; 357 *b*; 382 *a*; 401 *a*; 410 *b*; 422 *a*; 508 *b*.
Por ahogamiento: 18 *b*; 19 *b*; 59 *b*; 64 *b*; 83 *a*; 90 *b*; 172 *a*; 210 *b*; 217 *a*; 221 *b*; 257 *a*; 301 *a*; 318 *b*; 386 *a*; 411 *a*; 484 *a*; 486 *b*; 491 *a*; 508 *b*.
Por veneno: 175 *b*.
Por el fuego: 10 *a*; 86 *a*; 100 *a*; 136 *a*; 137 *b*; 159 *b*; 189 *a*; 256 *b*; 305 *b*.
Por el hierro: 124 *b*; 138 *a*; 407 *a*; 430 *b*; 431 *a*; 454 *b*.
V. también *Pozos*.
SUPERVIVENCIA.
Intermitente: 7 *a*; 12 *a*; 132 *a*; 142 *a*; 180 *a*; 425 *b*.
De ciertas facultades: 87 *a*; 518 *b*.
V. también *Resurrección; Islas Afortunadas*.
SUPLICIOS. 10 *b*; 324 *a*; 334 *a*; 341 *b*; 454 *b*; 478 *a*; 493 *a*; 533 *b*.
SUSPENSIÓN.
En un árbol. V. *Oscilla; Suicidio por ahorcamiento*.
SUSTITUCIÓN. 177 *a*.
En la muerte: 7 *a*; 18 *b*; 228 *a*; 440 *b*; 445 *b*; 463 *b*; 516 *b*.
En un sacrificio: 19 *b*; 54 *b*; 84 *a*; 284 *b*; 298 *a*; 536 *a*; 537 *b*.
En el amor: 20 *a*; 30 *b*; 32 *a*; 150 *a*; 231 *a*; 240 *a*; 241 *a*; 326 *b*; 434 *a*; 493 *a*; 505 *b*; 511 *a*.
De niño: 130 *b*; 160 *b*.

T

TÁBANO. 289 *b*.
TAMARISCO.
Transformación en —: 361 *a*.
TAMBORIL. 333 *b*; 358 *b*.
TEMPESTAD. 175 *b*; 281 *b*; 351 *a*; 469 *b*.
Enviada por los dioses: 65 *b*; 179 *a*; 259 *b*; 458 *a*.
TERRÓN. 117 *b*; 182 *a*; 186 *a*; 525 *a*.
Símbolo del dominio: 22 *a*; 501 *b*.
TESORO. 432 *a*.
Poder de encontrar los —: 288 *b*.
Robado: 330 *a*; 440 *a*; 483 *b*.
TÍA.
Casarse con su —: 138 *b*.
TIERRA.
Valor simbólico de la —: 80 *b*.
V. *Terrón*.
TIGRE. 22 *b*.
TIRANO. 192 *a*; 314 *a*; 346 *b*; 456 *a*.
TIZÓN.
Mágico: 24 *a*; 344 *a*.
TORDO.
Transformación en —: 95 *a*.
TORO. 26 *b*; 46 *a*; 49 *b*; 129 *b*; 188 *b*; 245 *b*; 247 *a*; 284 *a*; 289 *b*; 290 *a*; 359 *a*; 408 *b*; 487 *a*; 507 *a*; 522 *b*; 538 *b*; 545 *a*.
Caza ritual del —: 62 *a*.
Amores con un —: 411 *b*.
Sangre de —: 175 *b*; 417 *a*.
Sacrificio del —: 300 *a*.
V. también *Bueyes*.
TORTUGA. 143 *a*; 173 *b*; 261 *a*; 461 *a*.
TRAICIÓN. 82 *b*; 153 *a*; 234 *a*; 323 *a*; 362 *b*; 444 *b*; 495 *a*; 510 *b*.
Padre traicionado por su hija: 22 *b*; 26 *b*; 30 *b*; 50 *a*; 51 *b*; 84 *a*; 113 *a*; 173 *a*; 433 *b*; 492 *b*.
Amorosa: 45 *b*; 56 *a*; 111 *a*; 125 *a*; 133 *b*; 297 *b*; 466 *a*; 473 *a*.
TRAMPA. 11 *b*.
V. *Astucia; Subterfugio*.
TRIBUTO.
Impuesto a un pueblo: 26 *b*; 82 *a*; 110 *a*; 143 *a*; 167 *a*; 241 *b*; 360 *b*; 422 *b*; 507 *b*.
TRIGO.
Cultivo del —: 132 *a*; 165 *b*; 268 *b*; 430 *a* 465 *a*; 468 *a*; 524 *b*.
Milagro del —: 31 *a*.
Paja de —: 270 *a*.
Semilla tostada: 58 *b*.
Semilla envenenada: 330 *b*.
TRÍPODE. 114 *b*.
Profético: 35 *b*; 255 *b*.
TRIUNFO. 300 *a*.
TROMPETA. 229 *b*; 343 *a*; 433 *b*; 519 *b*; 529 *a*.
TUERTO. 228 *a*; 259 *b*.

U

Urraca.
Transformación en —: 428 *b*.

V

Vaca. 140 *b*; 216 *b*; 298 *a*.
Y fundación de ciudad: 79 *a*; 287 *b*.
Alimentando a niño: 160 *b*.
Transformación en —: 161 *b*; 285 *a*; 289 *b*; 449 *b*.
Vasija.
Dios encerrado en una —: 23 *a*.
V. también *Jarros*.
Vegetación.
Divinidades de la —: 276 *b*.
Velas (de barco).
Invención de las —: 278 *b*.
Color de las —: 150 *b*; 508 *a*.
Vellocino de oro. 149 *a*; 297 *a*; 337 *a*.
Venenos. 288 *a*; 507 *a*.
V. *Río*.
Venganza. 20 *b*; 53 *b*; 169 *b*; 227 *b*; 354 *a*; 371 *a*; 376 *b*; 381 *b*; 389 *b*; 412 *a*; 445 *a*.
Vestidos.
Abrasador: 116 *b*.
Malditos: 222 *b*.
Invertidos: 57 *a*; 59 *a*; 140 *a*; 250 *b*; 255 *b*; 388 *b*.
Envenenados: 136 *a*; 223 *a*; 256 *b*; 297 *b*; 337 *b*; 378 *b*.
Vía. 260 *b*.
Vida.
Vinculada a un objeto: 331 *b*; 344 *b*.
V. *Tizón*.
V. También *Nacimiento; Resurrección; Supervivencia*.
Vientos.
Dios de los —: 161 *a*.
Transportando un cadáver: 216 *a*.
V. también *Odre*.
Vino. 96 *a*; 103 *a*; 159 *b*; 159 *b*; 176 *b*; 206 *a*; 252 *b*; 332 *a*; 333 *a*; 335 *b*; 410 *b*; 440 *b*; 473 *b*; 525 *a*; 531 *b*; 541 *b*.
Milagro del —: 31 *a*.
Viña. 24 *a*; 25 *b*; 81 *b*; 125 *b*; 140 *a*; 157 *b*; 169 *a*; 176 *a*; 254 *a*; 277 *a*; 310 *a*; 324 *a*; 358 *b*; 389 *a*; 395 *b*; 475 *b*; 480 *b*; 497 *b*; 542 *b*.
De oro: 186 *a*; 211 *a*; 275 *a*.
Viñador. 480 *b*.
Violación. 63 *b*; 65 *b*; 124 *b*; 152 *b*; 170 *b*; 185 *a*; 188 *b*; 200 *a*; 202 *a*; 217 *b*; 221 *b*; 271 *a*; 289 *a*; 301 *b*; 407 *a*; 428 *a*; 431 *b*; 469 *b*; 471 *b*; 506 *a*; 522 *b*.
De cuñada: 10 *b*.
Por un dios: 154 *a*; 181 *b*; 307 *b*.
Intento de —: 135 *b*; 183 *a*; 217 *a*; 221 *b*; 232 *b*; 239 *a*; 255 *a*; 272 *a*; 293 *b*; 324 *a*; 364 *b*; 378 *a*; 392 *a*; 393 *b*; 400 *a*; 431 *b*; 432 *a*; 446 *b*; 474 *a*; 540 *b*.
Violetas. 17 *a*; 332 *a*; 539 *b*.
Virgen.
Madre: 60 *b*.
Guerrera: 85 *a*; 223 *a*.
V. *Virginidad*.
Virginidad. 19 *a*; 50 *b*; 61 *a*; 154 *a*; 159 *b*; 182 *b*; 265 *a*; 337 *a*; 362 *b*; 411 *a*; 441 *b*; 456 *a*; 468 *a*; 473 *a*; 479 *a*; 483 *a*.
De sacerdotisa: 66 *a*; 286 *b*; 422 *b*.
V. también *Señor*.
Viudas.
Vueltas a casar: 217 *b*; 354 *a*.
Suicidándose: 268 *b*; 285 *b*; 305 *b*.
V. *Suicidio por el fuego*.
Volcán. 181 *a*; 516 *b*.
Región volcánica: 402 *a*.
Votos.
Imprudentes: 139 *b*; 161 *b*; 281 *b*; 356 *b*.
Escuchados: 156 *a*; 299 *b*; 470 *b*.
Voz.
Misteriosa: 67 *b*; 146 *a*; 276 *a*; 403 *b*; 481 *a*.
Vuelo.
Con ayuda de alas: 130 *a*; 278 *a*.

Y

Yugo.
Invención del —: 74 *a*.

Z

Zapatero. 518 *a*.
Zarzaparrilla (europea).
Transformación en —: 120 *b*.
Zorro. 30 *a*; 118 *a*.

ÍNDICE DE MATERIAS

	Págs.
Prólogo de la edición española	V
Prefacio de M. Ch. Picard	IX
Introducción	XIII
Nota de consulta	XXVII
Principales abreviaturas	XXIX
Diccionario	1
Cuadros genealógicos	551
Índice de nombres propios, míticos, geográficos e históricos	555
Índice de temas legendarios	621